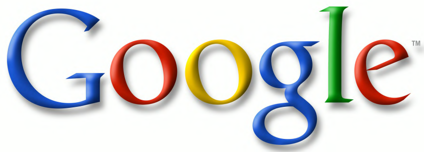
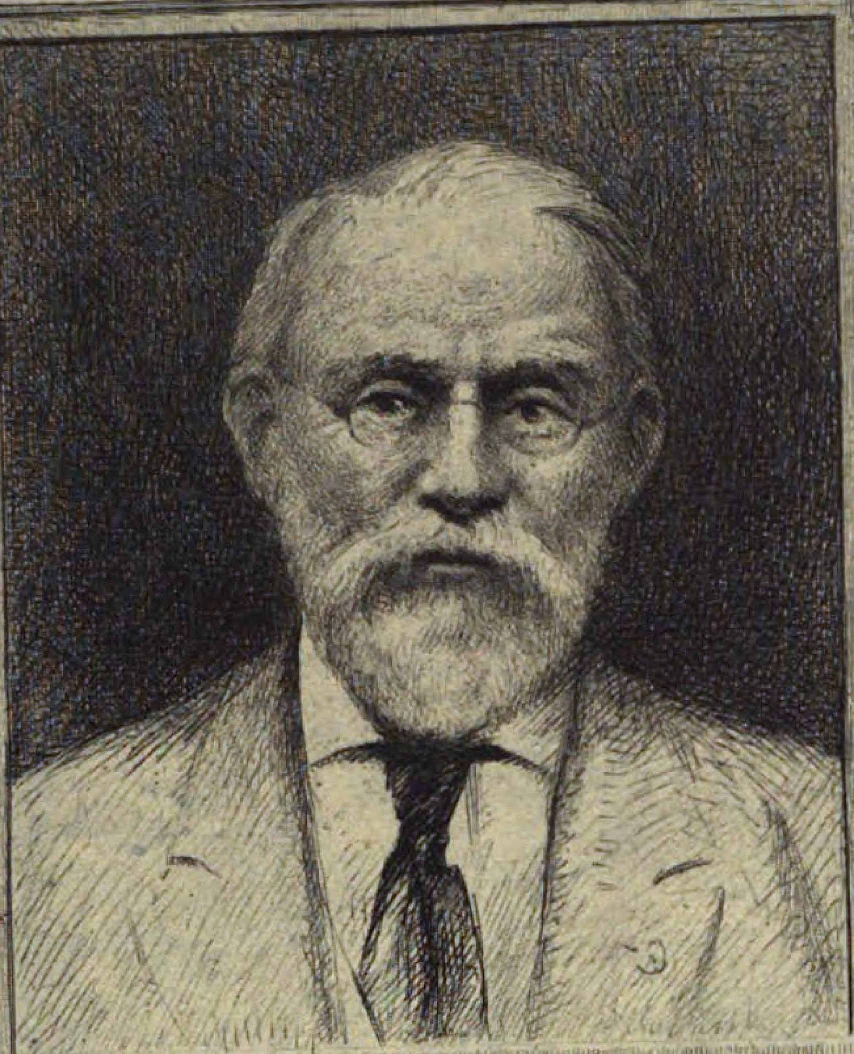



Google






LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.
1897-1º.
E. Rosales

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XLI.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LXIII.

(PRIMER SEMESTRE DE 1897.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

LA GUERRA EN CUBA.

LA GUERRA EN FILIPINAS.

EL CONFLICTO DE ORIENTE

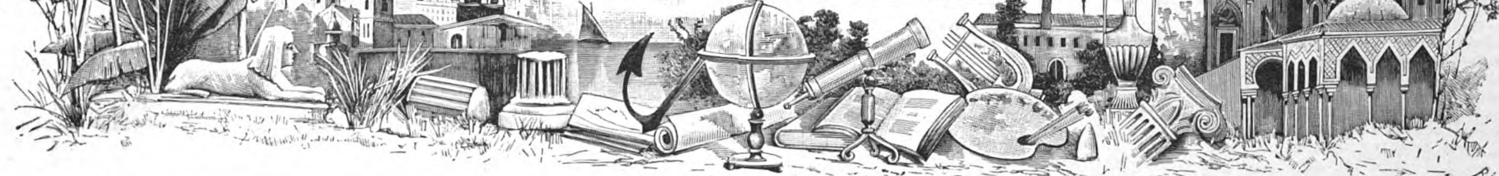
Y LA GUERRA GRECO-TURCA.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS,
TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. I.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Enero de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos



AL NUEVO AÑO.

DIBUJO DE CECILIO PLA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Traten otros de la oportunidad y carácter de los decretos que reforman la administración de Puerto Rico: sólo nos corresponde mencionar su publicación en la *Gaceta*. Estos actos de gobierno son para examinados y discutidos en otros periódicos, que no tienen necesidad de sintetizar sus impresiones ni guardar gran miramiento á todas las opiniones patrióticas, que es el limite adonde llega nuestra neutralidad. Esta nos impone el deber de no terciar en el desagradable incidente á que ha dado ocasión la denuncia de abusos administrativos que, á juicio de nuestro querido compañero D. Gonzalo Reparaz, como colaborador del *Heraldo*, se han podido cometer en algunos servicios militares de la Isla de Cuba, acusación recogida y agravada por el director de *El Imparcial*, D. Rafael Gasset, y algún otro diario, ocasionando varias denuncias, la retirada de la isla de Cuba de los corresponsales del *Heraldo*, *El Imparcial* y *La Correspondencia de España*, y, lo que para nosotros es particularmente más sensible, el procesamiento y prisión de nuestro excelente amigo el Sr. Reparaz. La pasividad en lo politico de La Ilustración Española y Americana no quita la libertad á los que la escribimos de luchar por sus ideales ó ejercitar su entendimiento en otras publicaciones; de lo cual puede muy bien resultar que, unidos cariñosamente en compañerismo literario, difiramos unos de otros en ideas, en procedimientos y en conducta pública: más aún, la especie de disciplina á que nuestra pluma se somete aquí, determina de vez en cuando en otras partes desahogos del espíritu, como después de las horas de rezo tiene el fraile horas de recreo. No podemos ni queremos analizar el origen ni el fundamento de las denuncias hechas en *El Imparcial* y el *Heraldo*, y nos limitamos á desear, como buenos españoles, que aquéllas estén fundadas en referencias equivocadas, en informes exagerados ó simplemente en deficiencias naturales que ofrezcan apariencia de actos punibles y antipatrióticos.

Los inconvenientes de tales denuncias son siempre serios, diga lo que quiera un periódico ministerial: la reclusión en una celda de la frigidísima Cárcel Modelo, aunque tenga su reja ó locutorio lleno de amigos en los primeros días, y desierto si el encarcelamiento se prolonga; la falta de libertad y la desatención de los negocios propios; la competencia de jurisdicciones, que alargan inútilmente estos procesos en que la justicia militar sostiene sus fueros contra una jurisprudencia establecida, pero resistida siempre; y las molestias, gastos y responsabilidad de las actuaciones, no son para tomados en broma. Es, pues, completamente desinteresado de la cuestión delicada que hoy debaten los periódicos politicos, y en que no podemos terciar, el profundo sentimiento que nos inspira la prisión de nuestro querido amigo Reparaz, no sólo porque conocemos sus buenas y patrióticas intenciones, sino por afecto personal.

***

Los castigos que el bravo ejército de Filipinas ha hecho en las bandadas de insurrectos han inaugurado bien el mando del general Polavieja en el archipiélago. Mientras esto sucedía en el campo, los tribunales han castigado también por su parte á algunos jefes de la conspiración que ha hecho verter tanta sangre. El más caracterizado de ellos, el Dr. Rizal, detenido en el puerto de Barcelona cuando trataba de rehuir su responsabilidad, murió cristianamente, retractándose de sus errores y arrepentido de su crimen. Las declaraciones de algunos procesados, aunque sospechosas, y que en absoluto no deben creerse, merecen reflexionarse sin embargo: según ellos, tuvieron algún trato con el Gobierno japonés, si bien éste facilitó al de España la lista de los principales conjurados: esa conducta ambigua de un pueblo que no tiene para nosotros una politica muy clara no debe alarmarnos, pero tampoco infundirnos excesiva confianza. España debe estudiar ese país con cierta atención, como ellos nos estudian á nosotros: y no artísticamente para satisfacción de los curiosos, sino en politica, sus hombres, sus lados flacos, y la manera de corresponder igualmente á sus finezas, en caso necesario. La entrega de la lista de conjurados parece un acto de amistad: ¿sería para infundirnos confianza? Pero en política se sacrifica á todo el que no sirve: ¿comprenderían los japoneses que la conspiración no tenía pies ni cabeza? ¿Será todo un cuento? ¿No habrá una palabra de verdad?.....

***

Algo tarde para describir la brillante función del Ateneo conmemorativa del nacimiento de D. Manuel Bretón de los Herreros, lo sustituimos, sin más supresión que una frase dictada por la cortesía, con una carta de un ilustre colaborador.

«Colonia, 27 de Diciembre de 1896.

»Sr. D. José Fernández Bremón.—Madrid.

»Mi distinguido amigo: Envío una vez más el testimonio de mi simpatía á La Ilustración Española y Americana, por haber conmemorado en sus columnas el Centenario del nacimiento de D. Manuel Bretón de los Herreros, honra de la escena española.

»La musa hispana está de enhorabuena: el escenario alemán, en que brillaron ya y brillarán siempre las inmortales obras de Calderón, Lope, Moreto, Tirso de Molina, Rojas y Alarcón, y en que alcanzó victorias el genio de D. José Echegaray, acaba de enriquecerse con perlas del repertorio bretoniano, estrenándose con éxito extraordinario el 19 de Diciembre en el lindo Teatro de la Residencia, de Munich, las comedias del célebre comediógrafo español, *Ella es él*, *Una de tantas* y *Un hombre pacífico*.

»La idea de introducir á Bretón en la patria de Schiller fué concebida por el cultísimo Gran Duque Carlos Alejandro de Sajonia-Weimar; pero el mérito del estreno corresponde á la Infanta, amantísima de las glorias patrias, doña Paz. Y el que un dia dedicó á la famosa Matilde Díez este romance gratulatorio:

¡Oh! si es grato á tu talento
Culto amoroso rendir
Para quien blando solaz
De sus penas halló en ti,
¿Qué hará el venturoso vate
Que debe, sublime actriz,
A tu mágico prestigio
Su gloria y su porvenir?

ha de rendir hoy agradecido á las plantas de la amabilísima Infanta los laureles con que ciñó su frente.

»Hemos celebrado en Munich la resurrección alegre de Bretón. Un aplauso al ilustre Ernesto Gossart, el intendente de los Teatros Reales de Munich; al distinguidísimo director de escena, Sr. Schneider, y á todos los artistas que caracterizaron con verdadera habilidad tipos bretonianos. No puedo menos de hacer mención especial de sus nombres, distinguiéndose, para satisfacción de la numerosa y brillante concurrencia que formaron príncipes de Baviera, ministros, damas bellas, distinguidos caballeros y muchos literatos, las actrices Swoboda, Werner, Schwarz, Dandler y Weiss, que lucieron su talento y su hermosura, y los actores Basil, Schneider, Stury, Rémond, Frautsch, Häusser, König, Schröder y de Pindo, á quienes premió el público con prolongadas ovaciones.

»Las mismas aclamaciones resonaron en el Teatro de la Residencia en la noche del 20 de Diciembre.

»No hablaré del prólogo que el Sr. Schneider recitó de un modo notabilísimo.

»*Muérete y verás*, cuya versión á mi idioma me pidió el Gran Duque, se estrenará en Weimar en el mes de Enero.

»Sin más por hoy, su afectísimo amigo y seguro servidor, q. b. s. m.,—Juan Fastenrath.»

Sr. D. Juan Fastenrath.

Mi estimado amigo: Publico su interesante carta porque honra igualmente que á Bretón á una augusta compatriota, al Gran Duque de Sajonia-Weimar, á usted y á cuantos cita en su gratísima. Aquí en estos días el Ateneo ha conmemorado al gran poeta cómico con una de esas improvisaciones brillantes de D. Segismundo Moret, que siempre se aplauden, y con una lectura de sus poesías, hecha por lectores insignes y organizada por D. Emilio Ferrari, el presidente de la sección de Literatura, que recita tan magistralmente como escribe.

Confieso á usted que me sorprende la buena acogida hecha á Bretón en Baviera, por influir tanto la forma en su diálogo: eso prueba que usted ha sabido transmitir las bellezas y juegos de dicción de aquel ingenio tan culto. Hay quien le supone envejecido; no es verdad: hay poetas populares que viven de sus sobras, y hacen reir con sus chistes, aunque no le imitan en el buen manejo del idioma.

***

Un exministro de gran importancia en el partido liberal, D. Venancio González; un militar valiente, el general Seriñá, y un banquero y senador, el Sr. Zabálburu, han pagado en estos días su tributo á la muerte: también ha fallecido, después de muchos padecimientos, soportados con santa resignación, la bondadosa Sra. D.ª Carmen G. de Aróstegui, viuda de Pérez Caballero y hermana de nuestro respetable y querido amigo el senador vitalicio D. Isidoro Gómez de Aróstegui, tan consultado y competente en los asuntos financieros.

***

Entre las muchas extravagancias que, con poca inventiva por cierto, esparcen algunas publicaciones francesas, las más repugnantes de todas son las que se refieren al culto del demonio. Sabido es que el clero de aquella nación tiene que ejercer gran vigilancia para impedir que se roben las sacras formas, y que está en boga, entre ciertas gentes, lo que allí se llama el *emboitement*, ó sea el arte de alzar figura, que, como es sabido, consiste en hacer y maldecir una figurilla de cera con ciertas ceremonias para dañar á la persona que se odia. No tenemos noticia de que entre nosotros exista esa adoración á Satanás, continuación del antiguo culto que rendían á las Furias y otras divinidades malévolas todos los miedosos, para evitar que les perjudicasen. Del auto de fe celebrado en Logroño en 1611 queda una relación curiosa, en que por declaración de las mismas que asistieron á los aquelarres se describen aquellas fiestas que se celebraban con puntualidad en Zugarramurdi, valle del Baztán: allí oficiaba el mismo diablo en la sacrílega misa, pero siquiera comulgaban las brujas con suelas de zapato. Lo extraño es que, apareciéndose el espíritu en forma horrible y exigiendo que sus devotos le besaran las pesuñas y lo que omitimos en obsequio del estómago, y sirviéndose en los banquetes desperdicios y piltrafas de sepulturas profanadas, y siendo la voz del espíritu bronca y desapacible, su lenguaje obsceno y todo en él y en sus festejos feo y desagradable, todavía le servían con fidelidad y se le humillaban sus devotos por el terror que les inspiraba. Por lo que se ve, y lo que se calla, maldita la gracia que tienen esas suciedades que tratan de resucitar algunos cerebros estragados en la nación vecina: no les envidiamos.

Claro es que aquí también se rinde culto á las Furias, inclinando la cabeza ante los maldicientes para que no hagan mal, y alabándoles para que sonrían; pero confesemos que es un culto inofensivo por tratarse de pobres diablos nada más.

***

—¿Cómo ha empezado el año 97?

—Un poco revuelto; el barómetro político anuncia tempestades; pero estos instrumentos son muy inseguros. Entre Rusia é Inglaterra ha surgido una nueva competencia con la variación del trazado del ferrocarril del extremo Oriente; los irlandeses, hace poco tan divididos entre sí, se han vuelto á unir para reclamar á su metrópoli rebaja de las contribuciones é indemnización por las cuotas que, á su juicio, han pagado de más.....

—Alto ahí; dejemos que cada país se gobierne como quiera.

—La peste bubónica hace estragos en Bombay.....

—No hablemos de calamidades, y esperemos que se mantenga tan lejana, ya que hace tantos años no nos visita; no la atraigamos con el pensamiento.

—Dícese que ha estallado otro bólido, precipitándose en las aguas del Atlántico.

—Eso podría pronosticar desastres ó guerras marítimas, naufragios, trombas, temporales, ó tal vez que los incendios de Cuba se apaguen para siempre.

—¿Cree usted en augurios?

—Empiezo á dudar de todo: hemos abusado de las demostraciones, empeñándonos en no creer sino lo que resultaba comprobado materialmente, y de vez en cuando viene un descubrimiento á advertirnos que existian en torno nuestro cuerpos que no sospechábamos ó regían el mundo físico leyes que desconocíamos. ¿Por qué no reconocer que pueda haber revelaciones de lo futuro en los fenómenos naturales, ó reminiscencias y recuerdos del pasado? Ello es que todo está encadenado en el mundo y que se ignoran muchas cosas y no debemos burlarnos de lo que no comprendemos.....

—¿Ni de la poesía laberíntica que ahora cultivan algunos ingenios?

—Hemos convenido en no hablar de calamidades. ¿No tiene usted nada ameno que contar?

—Nada; ¿cree usted que estoy para fiestas con un catarro que me hace verter lágrimas? Además, las costumbres son cada vez más monótonas y serias; hace pocos años, la víspera de Reyes nos ofrecía asunto para condenar la mala costumbre de salir ciertos gandules con hachones encendidos, arrastrando latas y llevando una escalera; y desde que se ha desterrado esa broma extravagante casi la echamos de menos á pesar de su barbarie, porque al fin y al cabo nos daba pretexto para quejarnos, y sabido es aquello de

.... á trueque de quejarse
Debieran las desdichas de buscarse.

—¿Y le parece á usted cierta esa máxima?

—Creo que, en efecto, la queja es uno de los mayores placeres del hombre: casi tanto como el alabarse; y que esto es grato lo vemos en ciertos escritores que no se cansan de incensarse aunque fatiguen á sus lectores, presentándose como en escaparate, por modelo de gustos y de saber, viviendo encantados de sí propios. ¡Felices ellos!

—Pero en cambio la fiesta de los Reyes Magos lo es aún para los niños.

—No lo sé: los tengo miedo.

—¿Á esos angelitos?

—Sí; temo cuando se aproximan que saquen algún drama del bolsillo y me lo lean.

—Los autores nuevos son implacables.

—En cambio los viejos suelen ser más modestos. Por ejemplo, el buen Aragó, que sabe mucho y no tiene pretensiones, llevaba ayer unas pruebas en el bolsillo. «¿Qué es eso? le dije.—Nada; un libro nuevo que voy á publicar.—¿Se puede ver el título?—Es muy feo, y á usted no le interesaría; es para los que tienen granjas.»

Le arranqué las pruebas; el manual se titulaba, en efecto, *La cria del cerdo*.

Bueno: le recomendaré cuando aparezca, á los ganaderos en España, y en Nueva York á las nodrizas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Al nuevo año, dibujo de Cecilio Pla. — *Recuerdo de Toledo*, dibujo de Martín Rico. — *La gallina ciega*, cuadro de Goya. — *Contrastes de la vida*, dibujo de Alejandro Ferrant. — *Dulce recuerdo*, cuadro de Luciano Davis. — *Gabinete de lectura*, dibujo de Maximino Peña.

La preciosa composición que publicamos en el grabado de la página primera es original del distinguido artista Cecilio Pla.

Los dueños de aquella elegante morada reunen á sus íntimos para recibir alegremente el nuevo año, y no cabe duda de que consiguen su propósito fijándose en el regocijo con que aquel público selecto acoge las *chansonnettes* que el joven pianista, y cantante en una pieza, dedica al año que se va y al año que llega.

La ciudad de Toledo, tan rica en tesoros artísticos é históricos, y una, ó quizás la única, de las que más conservan el aspecto que tuvieran en pasadas edades, ha inspirado bellísimas producciones á nuestros más eminentes artistas, entre las que puede ocupar dignamente uno de los primeros lugares la debida al maravilloso talento artístico del insigne Martín Rico.

Entre las vetustas casas que forman una de las tortuosas y características calles de la histórica ciudad, se destaca airosa la torre de Santo Tomé, fielmente reproducida hasta en sus menores detalles por el mágico lápiz del eminente artista, que puso en su obra el sello particularísimo de todas sus producciones.

En la página 8 reproducimos el magnífico dibujo de Rico.

Una de las muchas y valiosas joyas artísticas que guarda el Museo del Prado es *La gallina ciega*, cuadro de Goya, procedente del Real Palacio de Madrid, en donde permaneció arrollado, con otros magníficos ejemplares de igual índole, hasta que el Sr. Cruzada Villaamil logró en el año 1869, de la Dirección del Patrimonio, que fueran entregados á disposición de la *Comisión del Museo de Tapices del Escorial*, la cual los mandó para su conservación al citado Museo.

En 1779, cuando Goya fué encargado de pintar numerosos cartones para tapices que habían de adornar las regias estancias del Pardo, fué cuando hizo este magnífico cuadro, en que retrató una escena popular á orillas del Manzanares.

Con decir que es de Goya, excusamos ponderar el inmenso valor del cuadro, que es uno de los de su autor más celebrados por los inteligentes, y del que damos una fiel reproducción en la página 9.

¡Tristísimo contraste el que, con su innegable maestría, ha sabido presentarnos nuestro antiguo y eximio colaborador, el ilustre académico de la de San Fernando, Sr. Ferrant!

La aristocrática dama que envuelta en lujosas pieles va á penetrar en el restaurant para celebrar con una suculenta comida el principio del año, feliz sin duda para ella, encuéntrase al descender del carruaje la triste comitiva compuesta de una camilla, á la que acompaña desolada una pobre mujer que consigo lleva dos pequeñuelos hambrientos y desarrapados. El padre de los infelices, vencido por la desgracia, es conducido al hospital, y las dos mujeres al encontrarse cambian una mirada, de rencorosa envidia la una, de compasiva lástima la otra.

Tal es la escena que magistralmente ha interpretado el Sr. Ferrant, y de la que publicamos una interesante reproducción en las páginas 14 y 15.

De vuelta del baile, la protagonista del precioso cuadro de Davis da al olvido las mil galanterías que deslizaran en su oído los innumerables elegantes que asistieron á la fiesta, para fijar su atención en la flor que desde el ojal del frac de su elegido pasará á aumentar las reliquias amorosas que en la repleta caja conserva cuidadosamente, en tanto que la doncella, mientras espera la orden para retirarse, calcula mentalmente los beneficios que le reportará su obligado oficio de correo, observando con maliciosa atención el amoroso éxtasis de su señorita.

De tan agradable cuadro, que ha sido justamente alabado por los inteligentes en cuestiones de arte, damos una reproducción en la página 17.

Nuestro distinguido colaborador Maximino Peña da una nueva y gallarda prueba de su mucha valía en el dibujo que publicamos en la página 21. Su lápiz reproduce con pasmosa fidelidad una escena muy frecuente: varios humildes jornaleros escuchan con profunda atención lo que acerca de los sucesos del día publica el diario que en alta voz, aunque con algunas intermitencias, lee el más ilustrado de ellos.

Los tipos están exactamente reproducidos del natural, y no dudamos que el *Gabinete de lectura* ha de ser del agrado de nuestros lectores.

°°°

MADRID.

Hospedería de *El Imparcial* para los soldados.

El día 27 de Diciembre último inauguróse la hospedería de los soldados establecida por el popular periódico. La suscripción patriótica iniciada por nuestro querido colega está dando resultados que superan á todo cuanto hubiera podido preverse, y seguramente en ninguna ocasión la iniciativa particular ha coadyuvado con más eficacia que ahora á la acción del Estado.

Al establecimiento de la hospedería en Madrid han contribuído el Gobierno, cediendo el hermoso y amplio Museo del Dr. Velasco para su instalación, y todas las clases sociales con cuantiosos donativos.

Consta la hospedería de dos salas, una capaz para 25 camas y otra para 75, ambas con excelentes condiciones higiénicas; inmediata á estas salas hállase la espaciosa cocina, y al lado de ésta el amplio comedor de los soldados (véase el dibujo de la pág. 4, debido al lápiz de nuestro colaborador Comba). Hase destinado una habitación á enfermería, y completa la planta principal del edificio un cuarto-lavabo, donde están dispuestos porción de palanganeros.

En suma: á la noble iniciativa de *El Imparcial* y á la espléndida generosidad española débese que los soldados que regresan de Cuba y Filipinas débiles ó enfermos encuentren acogida cariñosa y medios fáciles de convalecer en la recién inaugurada hospedería.

°°°

DOÑA MARÍA LUISA RAYA DE PANDO.

La prensa diaria se ha ocupado extensamente de la noble y valerosa conducta de la Sra. Raya de Pando, que, no queriendo abandonar á su esposo, capitán del batallón de Wad-Ras, destinado á Cuba, ha compartido con él los numerosos sufrimientos y penalidades de una campaña de



ocho meses, siendo además el consuelo de los soldados heridos en los numerosos combates sostenidos por el batallón, para los cuales soldados ha hecho oficios de Hermana de la Caridad.

Por su conducta generosa y valiente, la señora de Pando ha sido propuesta para la cruz de Beneficencia, recompensa pocas veces otorgada con mayor motivo.

Su retrato acompaña estas líneas.

°°°

MADRID.

Comida dada el día de Navidad en el Sanatorio de la Cruz Roja.

El día 25 del pasado Diciembre fueron obsequiados con una excelente merienda los soldados heridos y convalecientes procedentes del ejército de Cuba que se albergan en el Sanatorio de la Cruz Roja, establecido en Vallehermoso hace algún tiempo.

Después de una misa solemne, dicha por el capellán del establecimiento, les fué servida la merienda, compuesta de los más escogidos manjares propios de las festividades de Pascua. Una numerosa comisión de damas pertenecientes á nuestra más alta aristocracia, y que forman parte de la Asociación de la Cruz Roja, sirvió á los soldados la comida, dando ejemplo de meritoria humanidad, como ya lo habían dado antes de su caridad inagotable, regalando las viandas con que fueron obsequiados los heridos. Estos fueron agasajados además con magníficos habanos y licores, regalo también de las nobles damas, y tan solemne acto fué presenciado por multitud de señoras y caballeros de la mejor sociedad.

Los soldados que por la naturaleza de su enfermedad no pudieron dejar el lecho para participar del obsequio, fueron solícitamente atendidos por las citadas damas, que rivalizaron en celo y cariño por los heridos, con las Hermanas de la Caridad encargadas de su asistencia.

Hermosas y conmovedoras escenas que el lápiz de nuestro colaborador Comba ha trasladado al papel en el dibujo que reproducimos en la página 5.

°°°

EL GENERAL REYES.

En la página 6 publicamos el retrato del Excmo. señor D. Rafael Reyes, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República de Colombia en Francia, elegido por el Congreso y por representaciones de todas las fuerzas sociales de aquella nación hermana para regir sus destinos en el período presidencial que terminará en 1904.

El ilustre general Reyes personifica las más amplias y generosas tendencias de la política colombiana, y aspira á conciliar todos aquellos partidos sobre la base de una legalidad común, á fin de que todos los elementos sanos del país coadyuven al bien de la patria.

Para realizar sus nobles propósitos tiene el general Reyes, á más de sus grandes prestigios, condiciones personales verdaderamente extraordinarias, y posee la confianza y el apoyo decidido de altas personalidades de la política, del comercio y de la agricultura, y cuenta además con valiosas relaciones personales en los principales centros de Europa.

Creemos sinceramente que ninguna ocasión ha de presentarse en Colombia para realizar toda clase de empresas útiles como la que ha de proporcionarle el próximo gobierno del general Reyes, cuyos talentos, nobleza y energía de carácter son garantías de los bienes que este ilustre general ha de proporcionar á su patria.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

D. Miguel Aguayo y Carrió, teniente coronel del batallón de las Navas. — La línea férrea de la trocha de Júcaro á Morón.

El Sr. Aguayo, pundonoroso militar muerto recientemente en Cuba, nació en Jaén en el mes de Noviembre de 1843. A los trece años de edad ingresó como voluntario en el regimiento del Príncipe, núm. 3, y tres años más tarde pasó á África, donde hizo toda la campaña á las órdenes de D. Juan Prim.

En el año 1866 pasó á las islas Filipinas, donde prestó excelentes servicios hasta el año 1868, que regresó á la Península, siendo destinado á operaciones á las órdenes de don Carlos Sáez. En 1870 fué ascendido á alférez, y cuatro años más tarde se le otorgó el grado de teniente por méritos de guerra adquiridos en la campaña del Norte.

Fué ascendido á capitán el año 1876, á comandante en 1878, y á teniente coronel en Enero de 1896, por acción de guerra sostenida en Cuba, donde había pasado como voluntario en Agosto de 1895, y donde halló gloriosa muerte el día 8 de Diciembre de 1896, en la acción librada cerca del ingenio de los Plátanos, en San José de las Lajas, ocupando el puesto de primer jefe de la columna que batió á los insurrectos.

Por diversos hechos de guerra se le concedieron, en distintas fechas, dos cruces rojas de primera clase, y una blanca, del Mérito Militar, la cruz y placa de San Hermenegildo, y el título de comendador de Isabel la Católica, que mereció como premio á la brillante organización que supo dar al batallón de cazadores de las Navas, que mandaba.

El Sr. Aguayo, no sólo fué en vida un bizarro militar, sino un ilustrado jefe y cumplidísimo caballero. Su muerte ha sido muy sentida por todos sus compañeros. Damos su retrato en la página 12.

El segundo grabado de la página 12 representa un trozo de la vía férrea de la trocha de Júcaro á Morón, cuya vista está tomada entre Ciego de Avila y el campamento de la Redonda.

Al publicar en el número anterior la biografía del distinguido coronel Moncada hemos incurrido en un ligero error, que hoy rectificamos. Aquel coronel sólo tenía en Cuba á su hijo D. Manuel, segundo teniente del batallón de Baleares, quien fué muerto en la acción de Cacarajícara, el día 30 de Abril. El que falleció del vómito el 2 de Octubre último fué un hermano del coronel, llamado también D. Manuel, comandante de artillería, ayudante de campo del general Weyler, y nombrado por éste censor de la prensa de la Habana. De modo que de tres Moncadas que había en el ejército de Cuba han muerto dos: uno hijo del coronel de Estado Mayor, y otro hermano de éste.

°°°

ANTONIO SUSILLO, INSIGNE ESCULTOR. — (Véase su retrato en la página 20, y el artículo de D. José Cascales y Muñoz *(Mathéfilo)* en la 23.)

°°°

GUERRA DE FILIPINAS.

Soldados filipinos. — Istmo de Noveleta.

Desde que el general Polavieja gobierna el archipiélago filipino y manda el valeroso ejército que allí pelea por la integridad de la patria, sólo buenas noticias trasmite el telégrafo. Contenida la expansión de la rebeldía con acertadas medidas y ejemplares castigos; combatida acertadamente en las provincias en que se hallaba más pujante; levantada la moral de las tropas, hoy seguras del acierto del General que las guía, y casi del todo constituída la guerra á pesar del corto tiempo transcurrido, España espera ver dominada en poco tiempo y con mucha gloria la rebeldía tagala.

Una de las más acertadas determinaciones del general Polavieja ha sido la de oponer á esta raza otras de las que pueblan el archipiélago, y que son contrarias á ella. Ha reclutado soldados en las Visayas, en Ilocos y en la Pampanga, y ha permitido en algunas provincias la formación de cuerpos de voluntarios indígenas.

El soldado filipino, cuando está bien mandado, es valiente, disciplinado y sufrido. En la página 23 hallarán los lectores dos tipos de soldados indígenas, por los que podrá juzgar del aspecto de los que allí combaten á nuestro lado.

También damos una vista del istmo de Noveleta, famoso por los combates de Noviembre último. Une la península en que está Cavite Nuevo al resto de la provincia de Cavite, y no tiene más de ocho metros de ancho. (Véase la pág. 24.)

°°°

MINDANAO (ISLAS FILIPINAS): LANCHAS CAÑONERAS DESTINADAS Á LA VIGILANCIA Y DEFENSA DE LA LAGUNA LANAO. — (Véase el grabado en la página 24, y el artículo de D. Rafael Monleón en la 22.)

°°°

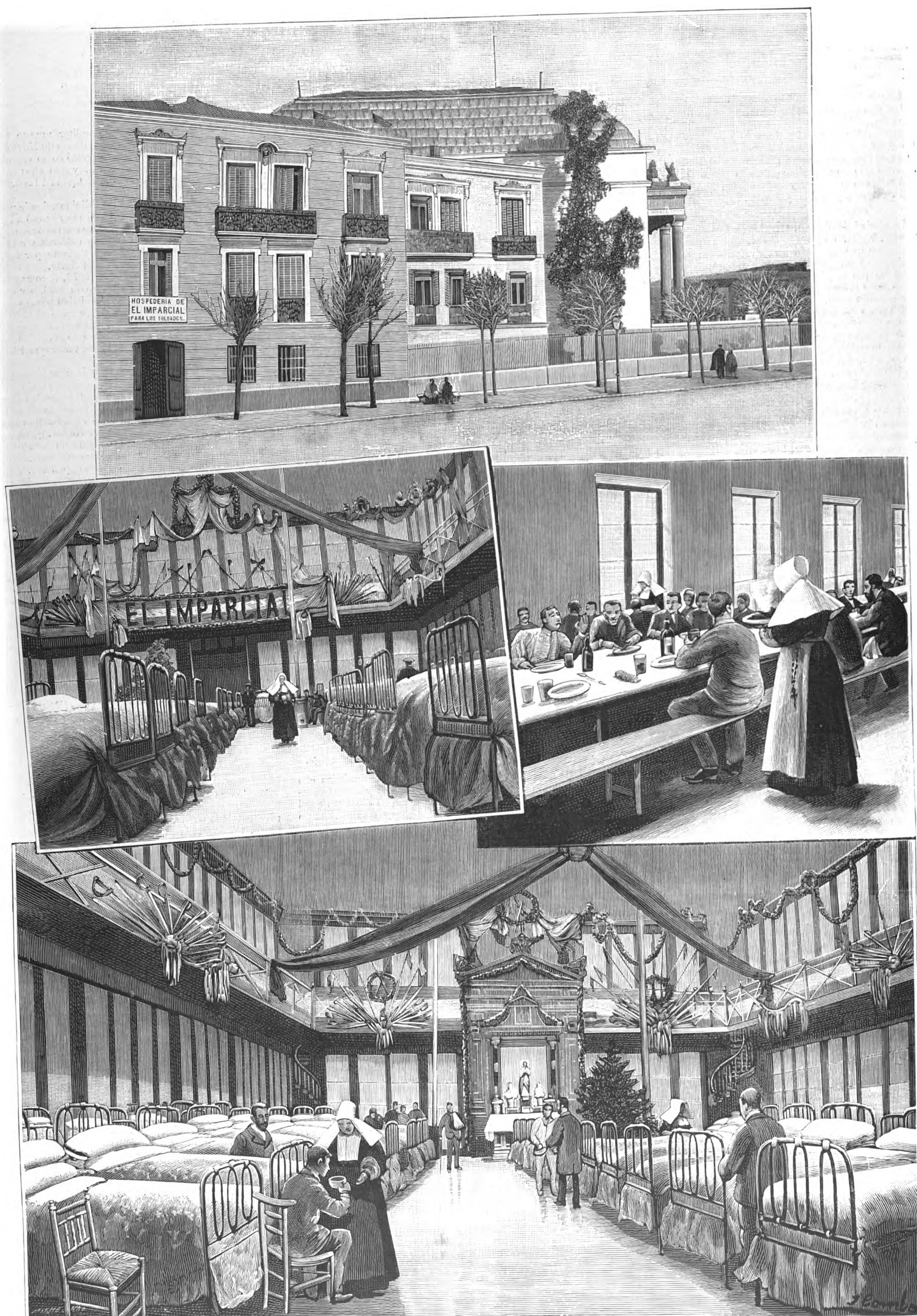
EXCMO. SR. D. JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA,

nuevo alcalde de Madrid.

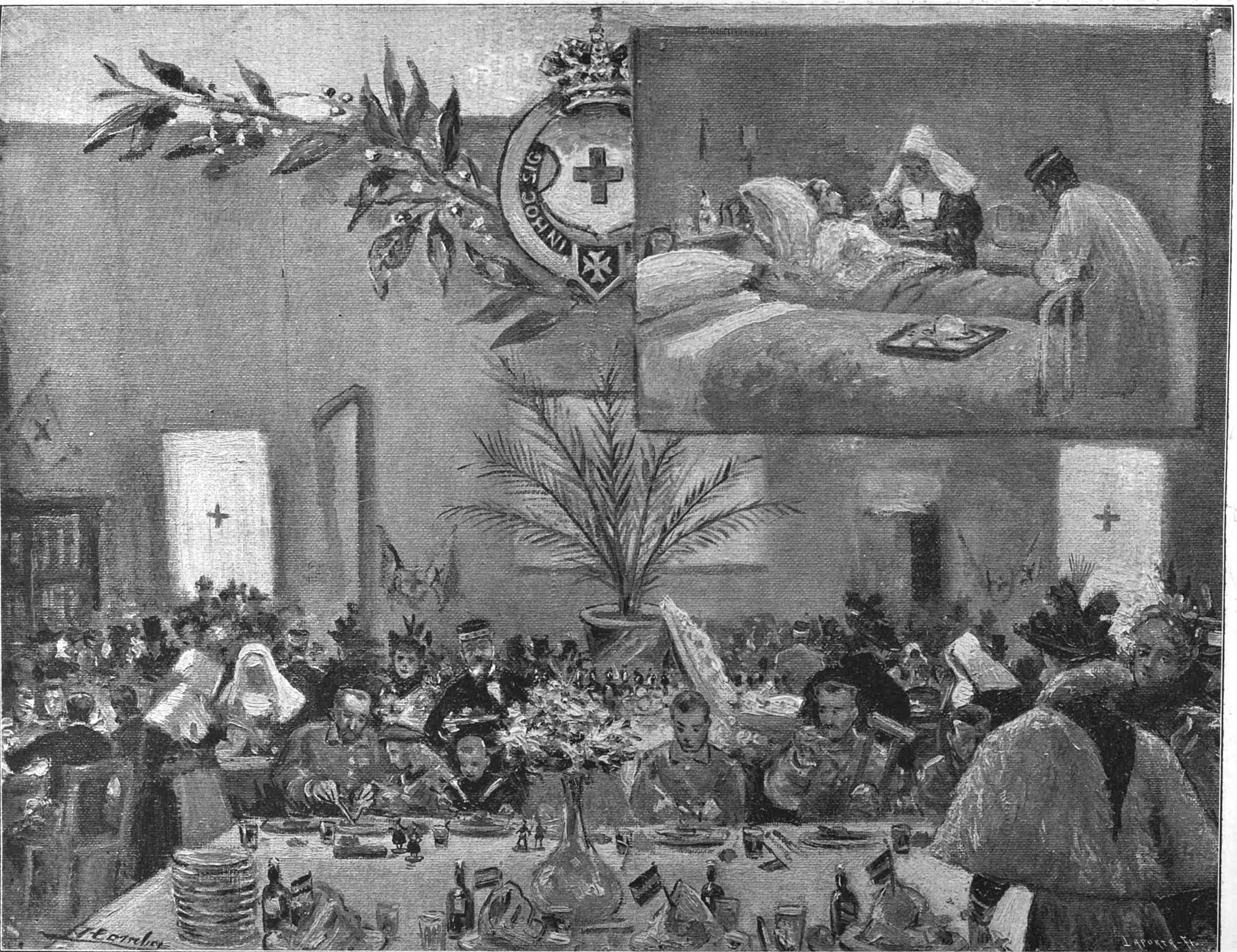
El nombramiento del Excmo. Sr. D. Joaquín Sánchez de Toca para el cargo de alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid ha sido recibido con satisfacción y plácemes, pues, según propia confesión, va á la Corporación municipal con ánimo de dedicar todos sus esfuerzos á aminorar los gastos inútiles, é invertir éstos y todas las economías que resulten en embellecer y sanear á Madrid. De que así lo hará nos responde el reconocido celo y la entereza de carácter del biografiado, cuyo retrato honra la página 25 del presente número.

El nuevo alcalde es diputado á Cortes por Vergara, y académico de número de la de Ciencias Morales y Políticas.

El Sr. Sánchez de Toca tendrá el apoyo y además el aplauso de la opinión pública si, como esperamos fundada-



MADRID. — HOSPEDERÍA DE «EL IMPARCIAL» PARA LOS SOLDADOS, INSTALADA EN EL MUSEO DEL DOCTOR VELASCO.
VISTA EXTERIOR DE LA HOSPEDERÍA. — ENTRADA Á UNA DE LAS SALAS. — COMEDOR. — SALÓN PRINCIPAL PARA SETENTA Y CINCO CAMAS.
(Dibujo de Juan Comba.)



LA CRUZ ROJA EN MADRID.—COMIDA DADA POR LA FILANTRÓPICA ASOCIACIÓN, EN SU SANATORIO, Á LOS SOLDADOS HERIDOS Y CONVALECIENTES, PROCEDENTES DEL EJÉRCITO DE CUBA, EL DÍA DE NAVIDAD.

(DIBUJO DE JUAN COMBA.)

mente, realiza el brillante programa que ha llevado al Municipio madrileño.

°°°

CLAUSTRO Y PATIO DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE NIEVA.

Uno de los principales pueblos de la provincia de Segovia es la villa de Santa María de Nieva, rica en tesoros artísticos, entre los que descuella la magnífica iglesia, hoy monasterio de monjes dominicos, dedicado al culto de la venerada patrona de la villa.

Tanto la iglesia como el claustro datan de fines del siglo XIV, fecha en que, con la protección de la reina Catalina de Lancáster, esposa de Enrique III, se sustituyó el modesto santuario con la magnífica iglesia hoy existente.

El claustro pasaría por bizantino-gótico de no conocerse su origen; pues aunque los arcos, sostenidos por dobles columnas, son de gallarda ojiva, sus capiteles, que se juntan entre sí, no constan solamente de follajes, sino de diversos relieves de figuras que acusan una escuela mejor y más moderna que la románica.

De dicho claustro, que es constantemente visitado por numerosos artistas, y á título de curiosidad artística, publicamos una vista en la página 25, tomada de una hermosa fotografía que galantemente nos ha proporcionado el distinguido y notable artista, más que aficionado, D. Manuel Suárez Espada.

°°°

SOMBREROS PARA EL TEATRO.

¿Deben ó no llevar sombrero las señoras que asisten á las butacas de nuestros coliseos?

Tal es el problema varias veces planteado y nunca resuelto..... favorablemente para el sexo fuerte, en el que, á decir verdad, cuenta con muy escasos defensores el sombrero. Nosotros, siempre propicios á defender al sexo bello, que no parece muy inclinado á abandonar tal *artefacto*, proponemos á nuestro querido amigo y colaborador Sr. Saint-Aubin, iniciador de la actual campaña en contra, el modelo de sombrero que, visto de frente y por detrás, publicamos en la página 26.

Indudablemente es más cómodo para los espectadores que los que hoy se usan, puesto que evita desde luego los esfuerzos titánicos que nos vemos obligados á hacer para enterarnos de lo que pasa en escena, ya que serían inútiles de todo punto dadas las dimensiones del nuevo modelo, el que, á no dudar, veremos muy generalizado si la caprichosa moda tiene la humorada de declararlo *de reglamento* para sus numerosas adoradoras.

°°°

BERLÍN (ALEMANIA).

Un café sin sirvientes.

Una de las novedades más salientes de la última Exposición de París fueron los cafés automáticos que en ella se instalaron, y cuyas ventajas son tan grandes que en muy breve tiempo se han abierto en Berlín nada menos que cuarenta establecimientos de esta clase.

Introduciendo una moneda por la ranura que tiene cada aparato, á semejanza de las balanzas automáticas que están tan generalizadas, se puede tomar un vaso de los muchos licores que componen la lista de estos restaurants novísimos, ó una ración de las viandas exquisitas y baratísimas que, guisadas por medio de la electricidad, se sirven en ellos.

Cada uno de los aparatos que *expenden* bebidas está acompañado de otro en que el consumidor, sin ninguna molestia, puede lavar el vaso, automáticamente también, y las viandas van servidas en bandejas de cartón, que él tira en cuanto consume su ración.

Los nuevos establecimientos constituyen una grave amenaza para los sirvientes de los cafés, puesto que los parroquianos, además de la prontitud en el servicio, tienen numerosas ventajas, entre ellas la de la supresión de las propinas, causa principalísima del inmenso éxito obtenido en Berlín por los cafés automáticos.

En la página 28 damos una vista de uno de estos establecimientos recientemente inaugurado.

X.

RECUERDOS DE GRANADA.

I.



ESTUDIOS interesantes fueron siempre los de la historia, y singulares á veces y peregrinas sus enseñanzas.

Por los amores de una dama se perdió España y por los de otra se cobró.

Yo no sé si alguien lo dijo así, tan determinadamente. Puede que sí. No lo recuerdo al menos, y si lo recordara lo dijera con sinceridad; pero lo que sé es que todo el mundo lo ha visto, es decir, lo ha leído, y apenas si alguno se habrá fijado en ello, con tenerlo tan claro y patente ante sus ojos.

Según tradición de Granada, en un punto que hoy es recinto de la ciudad existía un castillo al que daban nombre de *Nath, Nata, Natá ó Nathad*, lo cual quiere decir *cosa superior, sobresaliente, elevada sobre otras*. Junto al castillo se alzaba un pueblo ó barrio, defendido por muros y torres robustas, llamado *Gar*, á saber, *fortaleza ó ciudad fortificada*, de que, andando los tiempos, vino á formarse *Gar-nathad*, luego *Garnata*, y por fin *Granada*. Es el origen, quizá el más acertado, que da á este nombre una de las distintas versiones que circulan.

Pues bien; en este castillo, cuyo dueño ó alcaide era el conde D. Julián, de tan desdichada memoria, vivía aquella su hija que las crónicas españolas llaman Florinda, y los árabes *la Cava*, que equivale á tanto como decir en nuestra lengua *mujer liberal de su cuerpo*.

Esta Florinda *la Cava* fué la que se entregó en cuerpo y alma al último rey godo D. Rodrigo, siendo sus amores piedra de escándalo y resquemor de agravios, ya que, por su deshonra, el conde D. Julián pactó con los moros y abrióles las puertas de España.



EL GENERAL D. RAFAEL REYES,
ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE COLOMBIA EN FRANCIA.
(De fotografía de F. Mulnier.)

La moderna crítica histórica se niega á reconocerlo así, y considera que esto de los amores de Florinda es una leyenda, lo cual bien pudiera ser; pero ¡hay tan hermosas leyendas que dieron origen á tan grandes historias! De todas maneras, no podría menos de confesarse que algún fondo de verdad puede haber en la tradición, cuando tanto se perpetuó y alienta en la misma Granada.

Todavía hoy se llama *cuesta de la Cava* la que sube desde el campo ó ejido llamado *del Triunfo* hasta la *Plaza Larga*, situada en el *Albaicín*; y Hurtado de Mendoza, que escribió en el siglo XVI, afirma haber leído en todas las historias arábigas que los moros diéronle este nombre como para perpetuar el recuerdo del sitio en que moró y dominó *la Cava*, es decir, «la que entregó su voluntad y su cuerpo al rey de España D. Rodrigo».

Por una *Cava*, dama y señora de *Garnata*, perdióse España, y por otra *Cava*, también dama y señora de la misma Granada, consiguió salvarse.

Florinda, la hija de D. Julián, fué causa de las desavenencias que hubo entre los españoles, y así se perdió el reino. Isabel de Solís, otra *Cava*, cautiva primero, favorita luego, y más tarde esposa del penúltimo Rey moro de Granada, dió motivo con sus amores á las discordias y revueltas, y por ella vino á perdición el imperio muslime en España, facilitando así el que recobrasen los españoles, por culpa de los amores de una mujer, la patria que, por culpa de los amores de otra, perdieran.

Era hija Isabel del comendador Sancho Jiménez de Solís, alcaide de Martos, muerto en la entrada que hicieron por sus tierras los moros, quienes se apoderaron de su hija, doncella de singular belleza, llevándola á Granada, donde fué cautiva del Rey, y el Rey de su hermosura.

Ocupaba entonces aquel trono el emir Abulhasan Alí, que era de estirpe Abencerraje, y estaba desposado con su prima hermana Aixa, llamada *la Horra ó la Honesta*, en quien tuvo dos hijos, siendo el mayor Abu Abdallá *el Zaquir (el Chico)*, que fué más tarde el universalmente conocido por Boabdil *el Chico*, último rey de Granada.

Aixa, de condición altiva, pertenecía á la estirpe de los Zegríes. Sus desavenencias con el Rey la obligaron á retirarse, con su hijo Boabdil, al palacio de Darlarosa, situado en un cerro, junto al Alhambra, y allí vivía, solitaria y rencillosa, sin más trato que el de los deudos y amigos que conspiraban con ella para sentar en el trono á su hijo Boabdil.

Isabel de Solís, que al tornarse mora tomó el nombre de Zoraya, que quiere decir *lucero del alba*, fué haciéndose cada día más dueña del ánimo del Rey, quien, á su vez, cada día también aparecía más ciegamente enamorado de ella, siendo esta pasión tea de discordia y de incendio en el reino, ya que por este motivo ardió Granada en luchas y guerras intestinas.

No le bastó á Zoraya ser la favorita. Quiso ser la sultana, ó ambiciosa ó enamorada, y entonces Abulhasan, vendido á sus amores, decidió repudiar á Aixa, tomando por esposa á Isabel, *la estrella de la mañana*.

Ya en los festejos de las bodas Reales ocurrieron sucesos que no dejaron de considerarse, y fueron realmente, presagio de futuras tempestades.

En los juegos de sortija y torneos de cortesía con que se obsequió á los Reyes, hubo un instante en que las cañas se tornaron lanzas en manos de Abencerrajes y Zegríes; y aun cuando la cosa pudo en el acto dominarse, ensañados quedaron los ánimos y agraviosos, señal manifiesta de próxima discordia, á que vino luego á dar calor y resalto un alfaquí iluminado que auguraba males y desventuras, pronosticando el fin y acabamiento del reinado de los muslimes, é iba como desapoderado por calles y plazas gritando con plañideras voces: «*¡Ay de Granada!*»

Fué la tormenta arreciando, y vióse trabajar entonces á un tiempo mismo á la pérdida de Granada, como si fuese gloria común y propio empeño, el español con sus armas y el árabe con sus discordias, hasta que en éstas hallaron don Fernando y doña Isabel el camino abierto para marchar sobre Granada y apoderarse del último reino que en España quedaba á sus invasores.

II.

¡Qué hermosa que debió de ser Granada en tiempos de sus amores con el árabe!

¡Qué hermosa con sus purísimas auras y los ricos verjeles de su vega deleitosa; con el Genil tributándole arenas de plata y el Darro rindiéndoselas de oro; con aquella sierra vecina arrebozada en su alquicel de nieves, que en ninguna región del mundo fueron nunca más blancas y más puras; con su multitud de cármenes para encanto de los ojos, y su cielo de estrellas para embeleso del alma!

Era Granada entonces metrópoli de ciudades marítimas, y así la llamaban los árabes; cabeza insigne del reino, madre benigna de huéspedes y marinos, albergue de peregrinos de todas las naciones, huerto de frutos y verjel de flores, delicia de los hombres, edén de las mujeres, erario público, mansión de palacios, escuela de guerreros y sobreseñal de paladines y de bravos.

Ceñíala un muro que por lo extenso parecía interminable, flanqueado por robustas torres en número de mil y treinta, según unos, de mil y trescientas, según otros. Por veintiocho puertas tenía entrada, y trescientos ó tal vez cuatrocientos mil habitantes en su recinto. Albergue había para cuarenta mil hombres en sólo el Real alcázar del Alhambra, y, en un momento dado, hasta cincuenta mil guerreros podía el Rey moro de Granada hacer salir de la ciudad en actitud y talle de combate.

¡Qué hermosa que debió de ser Granada, *la cándida y clara*, con su cinto de murallas y su diadema de torres almenadas, cuando vivía con sus galas y esplendores de sultana, circundada por los nimbos y las aureolas de su gloria!

Allí sus mezquitas, sus alminares, sus torres, sus baños, sus palacios, sus cármenes, sus castillos, sus alcázares suntuosos.....

Allí su palacio *de los Walíes*, renombrado por sus lujos y grandezas; su *Casa de Aben Hamet*, famosa por sus mármoles y jaspes; la morada de Aben Habuz ó del *Gallo*, por el singular artificio que coronaba su torre, y á que iba unida la tradición del salvamento ó ruina de Granada, según aquel artificio se conservara ó se perdiera; sus *Baños* esplendorosos de la *Carrera del Darro*, y sus cármenes amenos de Ainadamar, que adelantaban á los muslimes las delicias de su prometido Paraíso; el insigne palacio del *Chapiz*, fundado por príncipes almohades; su grandiosa *Casa de la Moneda*, de aspecto y recuerdos babilónicos; su soberbia gran *Mezquita*, en cuya labrada puerta Hernán Pérez del Pulgar, *el de las hazañas*, clavó una noche con su daga el cartel del *Ave María;* su Universidad, Estudio ó *Almadriza*, donde recibieron educación muchos sabios y literatos, entre ellos el Gazanida, célebre por sus poesías orientales recopiladas bajo el título de *El collar de perlas;* el alcázar suntuoso y jardines *del Said*, con albercas y estanques donde se figuraban batallas navales, como en los circos romanos, llevando así las escenas de los mares á las cumbres de los montes; la quinta de *Nonsará*, con su tesoro de azulejos en los salones, y en el parque sus opulencias de mirtos y laureles; los *Alixares ó castillos dorados y relucientes, con sus paredes de encajes*, según dicen los romances, por los cuales *el moro que los labró cien doblas ganaba al día*, y, entre muchos otros, el palacio del *Generalife*, ó sea *casa de recreo y jardín de la alegría*, compuesto y conjunto de todas las magnificencias, mansión seductora de hadas y de huríes, donde aun existe el ciprés aquel de la leyenda que asistió á los amores del gallardo Abencerraje con la hermosa Reina granadina.

Y sobre todas esas maravillas, las maravillas y portentos del Alhambra:

El patio de la *Alberca ó de los Arrayanes*, de forma clásica como otro igual no existe, en cuyo claustro, con pavimento de grandes losas de mármol blanco tendidas á manera de mantas ó tapices, acostumbraba á reunirse cada tarde el Emir en corro con las mujeres del harén, allá por los últimos años de Granada, para oir los cantos y las *kásidas* de la esclava Marián, que era gran cantatriz y tañedora;—

La sala célebre llamada *de los Abencerrajes*, donde se cuenta que fueron degollados los entre ellos más primates, alcanzándose aún á distinguir en los mármoles la mancha de sangre de las víctimas;—

El *patio de los leones*, la prenda más querida del Alhambra, con su bosquete de esbeltas y galanas columnas, sus primores de ornamentación y sus orientales arreos de majestad y grandeza;—

La torre *de Comareh ó de Comares*, desde lo alto de la cual la sultana Aixa, temerosa de que Zoraya la favorita hiciera degollar á su hijo Boabdil, lo descolgó con ayuda de las tocas blancas de sus esclavas, para entregarlo á los Zegríes que al pie del muro aguardaban;—

La opulenta sala llamada *de Embajadores*, donde Zoraya se presentaba en las ceremonias con toda la gallardía de su hermosura y toda la gala de las joyas que fueron de la madre de Boabdil;—

El salón de *Justicia*, con el oro y la pedrería de sus muros, las pinturas de su bóveda, los ornamentos y encajes de sus arcos;—

La *Rauda* ó panteón de los monarcas, morada de soledad y de muerte, con su cúpula en forma de concha agallonada y con aquella su torre alminar que se alzaba á prodigiosa altura, rival de la que se eleva sobre las tumbas de los califas del Cairo;—

Aquella *Sala de las dos Hermanas* á que sin duda dieron nombre, más que las dos grandes losas gemelas de su pavimento, dos hermanas cautivas que hubo reclusas en el harén, y de quienes se dice que murieron de celos al contemplar desde la ventana del alhamí las escenas amorosas del *Jardín de las damas;*—

Aquel embeleso de *Mirador de Lindaraxa*, á semejanza de jardín babilónico suspendido sobre jardines, estancia de encantamientos sin rival en el alcázar, donde la Amada veía transcurrir sus siestas y sus ocios, recibiendo el hálito de los pensiles que le traía el aura en sus ondas aromatizadas, al arrullo del canto gracil de las aves, atento el oído á la cadente voz de las vecinas aguas, que así se elevaban en surtidor campante, como caían descabellándose en cascada; dispuesta la ventana para reclinarse en almohadones sobre el suelo, á la vista de los jardines; con los dulces y entonados colores de sus muros, en cuyos mármoles todavía se leen poesías amorosas y pertinentes versículos coránicos, allí escritos con oros y carmines; al amor de todo lo sensible, pero insensible, que flotaba en aquella atmósfera odorosa, y acomodadas las celosías de manera que estuvieran prontas siempre y obedientes á matar la luz, en un momento dado, para sólo recibirla á través de los pequeños vidrios de colores, diestramente embutidos en la calada tracería, y con tal destreza pintados, que la luz y el color venían á fusionarse en una cosa misma;—

Aquellos baños misteriosos, escondidos en las profundidades del alcázar, y aquellas atezadas alcobas, hundidas entre arcos y columnas rebosantes de azules y escarlatas, á cuya vera sonaba la rumorosa fuente que huía por marmóreas canales, siendo tan transparente el agua, y tan pulido el mármol, que llegaban á confundirse, sin que nunca se acertara á saber si quien corría era el agua, ó quien corría era el mármol;—

Y, por fin, todas aquellas riquezas y todos aquellos esplendores que guardaba el Alhambra en su regazo, y que hicieron y hacen de este alcázar suntuosa manifestación del poder y alteza de los monarcas granadinos, monumento singular y único de maravillas y portentos, como otro no existe en la sobrehaz de la tierra, y relicario valioso de historias y tradiciones, dramas y tragedias, fábulas y veras, amores y misterios con que formar el libro de las mil y una noches del Alhambra, comenzando por la fantástica leyenda de su fundación al suponer que el alcázar fué labrado de noche, á la luz y reflejos de las hachas encendidas que genios invisibles sostenían en los aires.

No he de olvidar nunca la impresión que tuve cuando mi primera visita al Alhambra.

En ninguna parte vi yo jamás tal aplegamiento y tanta multitud de golondrinas como las que allí se reunen y atumultúan al llegar los dorados albores de la primavera.

Deben de ser aquellas, por ventura, las golondrinas de los cantos árabes. Cada una de ellas lleva el alma de un Gomer, de un Zegrí ó de un Abencerraje. Todos los años, mensajeras del buen tiempo, regresan de los arenales africanos, y en verdaderas nubadas revolotean por los espacios, hasta turbar á veces la luz del sol á su paso. Así penetran por los ajimeces y grandes ventanales hoy abiertos á todas las luces y á todos los aires, é invaden los salones del alcázar, y recorren los claustros solitarios, y rozan con sus alas las durmientes aguas de las albercas, y cruzan por entre los árboles mismos que dieron sombra en el *Jardín de las damas* á favoritas y á sultanas, y van y vienen, y huyen y tornan, y vuelven y revuelven, lanzando aquellas sus chillantes voces de són quejumbroso, que allí suenan como ayes y gemidos, cual si fueran repitiendo, al acuchillar los aires: *¡Ay de mi Alhambra!* y *¡Ay de mi Granada!*

VÍCTOR BALAGUER.

VENECIA MEDIOEVAL.

CUADRO HISTÓRICO.

I.



L mundo antiguo no conoció, el mundo moderno á su vez no conocerá ciudad de tan extraña pero tan llamativa hermosura, como la singularísima Venecia. Cuando descendéis hacia sus cercanías, y os sumergís en sus lagunas, imagináis hallaros en otro planeta de condiciones diversas á las condiciones de nuestra tierra, cubierto por el Océano, y obligando á sus habitantes, imposibilitados de poner el pie en tierra firme, á erigir sus habitaciones como esas aves cantadas por la poesía antigua que depositaban sus nidos en las ondas, á erigir sus habitaciones, decía, en medio de las aguas. Las lagunas, extendidas entre el verde claro de las tierras que riegan tantas corrientes como fluyen de los Alpes y el azul obscuro del mar Adriático, brillan al sol, según la profundidad de sus aguas y la materia de su fondo, como si fueran una sustancia preparada para producir ópalos y perlas. La entonación general es celeste tirando á blanca; pero el reflejo de los rayos del sol que fingen aquí legiones de estrellas escapadas de las grutas marinas; las sombras de las algas que dan allá toques obscuros y sombríos; los arreboles de tal hora del día ó de tal cambio del viento que proyectan por todos lados reflejos de púrpura, de rosa, de laca á un mismo tiempo como mezclados en mágica paleta; las franjas de espumas que, á guisa de encajes, bordan los límites de tal isla ó señalan las tortuosidades de tal corriente; las estelas dibujadas así por las quillas de las barcas como por los movimientos de los peces; las escamas relumbrantes bajo la clara linfa; los bosques marinos, con sus ramas verdinegras en los abismos; las combinaciones fosfóricas y hasta eléctricas que, si no lucen al resplandor diurno, modifican las sensibles aguas con algún extrañísimo destello; las conchas pintadas resaltando sobre los bancos de áureas arenas y sobre las líneas de marmóreos diques; todos estos espectáculos dan matices tales al inmenso espejo, que no sabéis si admirar su celestial uniformidad ó sus múltiples cambiantes, más bellos que los iris de los cristales venecianos ó los ramajes de las pérsicas alfombras; pues nada hay tan rico en deslumbradores espejismos como los juegos del aire, de la luz y de las aguas en la inmensa extensión del mar ó en la limitada extensión del lago, semejantes uno y otro á pedazos del cielo desprendidos sobre la tierra.

II.

Por esta etérea laguna, entre el aire arrebolado y las aguas esmaltadas, ¡qué ciudad, Dios mío, qué ciudad han levantado los hombres! Dejad la montaña, la pradera, las aguas, los bancos de arena, todo cuanto ha hecho allí la naturaleza, y convertid los ojos á las iglesias, á los palacios, á los monasterios, á los muelles, á todo cuanto ha hecho el arte. Por una inmensa extensión, como si fueran diques de mármol, dilátanse los murallones alzados para dividir las aguas del mar Adriático y las aguas de la laguna de San Marcos. Entre las sinuosidades que los diversos canales forman en todas direcciones, álzanse pilotes teñidos de azul y blanco, ó de amarillo y rojo, ó de verde y negro, destinados á amarrar las góndolas. Entre estos pilotes mécense al aire la vela latina y la vela cuadrada, tintas en colores azafranados, que resaltan por singular manera sobre el azul de las ondas, y que parecen gigantescas alas rozadas en la flora de algún bosque de los trópicos. Más allá de los diques llamados *murazzi*, y de la lengua arenosa llamada Lido, dibújanse las isletas, especie de escollos esponjosos ó de aglomeraciones de fango, contrastando su color obscuro con el claro de las aguas y sus verdes jardines con las torres medio rosáceas y medio blancas de sus pintorescos monumentos. Los árboles se bajan hasta tocar con sus ramas en las aguas, y las agujas, las pirámides, las veletas, rematadas muchas de ellas con ángeles dorados, se yerguen hasta parecer constelaciones del cielo. Teniendo por fondo los Alpes del Frioul; entre los esmaltes de aquel aire cargado con tantas emanaciones salinas y los cambiantes de aquella laguna pintada por tantos colores y matices diversos, extiéndense los palacios con sus fachadas marmóreas, y sus intercolumnios aéreos, y sus galerías ojivales, y sus mosaicos que diríais formados de rica pedrería, elévanse las rotondas de las iglesias, cuyas esferas dan á la ciudad aspecto de una nueva Bizancio, y toman en lo lejos aire de radiosas apariciones asiáticas; brilla el maravilloso alcázar de la Señoría Veneciana, compuesto de jaspes áureos y carmesíes, sustentado sobre gruesas columnas de granito oriental, y sobre calados maravillosos de góticas ojivas, concluído por una blanca crestería tan transparente y tan luminosa como si fuera una crestería de cristal; luce la iglesia de San Marcos, con sus tres cúpulas, remedo de las cúpulas de Santa Sofía, todas teñidas de un color blanquecino como si fueran rayos melancólicos de la luna cuajados por mágico arte; y ostèntanse á todos lados torres de varias formas, monolitos concluídos por estatuas de santos ó por animales fantásticos, logias enriquecidas y ornamentadas con los primores de la escultura moderna, ángeles con sus alas de varios plumajes y vírgenes con sus mantos de varios colores, saliendo como de un sueño de aquellos frescos al aire libre y de aquellos cuadros hechos con piedras y pastas transparentes: paisaje incomparable, realzado por las reverberaciones de los horizontes y de las lagunas, embellecido por las bandadas de palomas que cruzan los aires y las bandadas de gaviotas que rozan las ondas, circuído por las velas albas ó pajizas de los barcos y por las figuras de las góndolas tan lucientes como pedazos de azabache, recordando en todas sus manifestaciones Asia, Grecia, Egipto, Siria, como si fuese aquel sitio un olimpo de artistas, los cuales, necesitados de la piratería, despojaron de sus riquezas á todas las regiones orientales, y trayéndolas á las orillas del Adriático, las embellecieran y exaltaran con sus propias riquezas y sus inagotables inspiraciones, haciendo así de su Venecia la diosa y la maga y la sirena de los mares.

III.

Nosotros, en este histórico estudio, vamos á resucitar la Venecia del siglo décimoquinto, que ha sido engrandecida, pero no cambiada más tarde. En el tiempo que deseamos resucitar, y que podéis



RECUERDO DE TOLEDO.

DIBUJO DE MARTÍN RICO.



LA GALLINA CIEGA.
CUADRO DE GOYA.
(EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.)

ver aún viendo los cuadros del Carpaccio, no existía frente al palacio Ducal esa admirable Biblioteca vieja, esculpida en los días más bellos del Renacimiento por la mano milagrosa de Sansovino, capaz de dar á las esculturas modernas toda la gracia y armonía de las esculturas antiguas. No existía tampoco esa iglesia de la Salute, verdadera montaña de mármol blanco, que se mira y se repite en las aguas del gran canal, como las cúspides nevadas de los Alpes en la linfa de los tranquilos lagos. No brillaba sobre la espaciosa isla de la Giudecca el monasterio de San Jorge Mayor, blanco y rojo, ideado y erigido por la clásica inspiración de Paladio. Pero en una y otra línea de la calle maravillosa formada por el gran canal, agrupábanse ya los más hermosos y más admirables palacios que puede soñar una imaginación enamorada de las combinaciones caprichosas de líneas y de colores: el palacio Dario, de estilo lombardo, recién esmaltado con sus mármoles orientales; el palacio Fóscari, de dobles columnatas y de calados rosetones, que daban á las piedras la transparencia de los vidrios; el palacio Bernardo, brillantísimo por sus relieves parecidos á primorosas cinceladuras; el palacio Donati, levantado en el duodécimo siglo, con toda la solidez y todo el candor propio de la arquitectura bizantina; el palacio Farsetti, donde los prodigios del genio oriental se mezclan con los prodigios del genio italiano; el palacio Morosino, abrillantado por los juegos de las artes árabes, revelando las correrías de los cruzados y de los navegantes venecianos en el siglo décimotercio; el Fondaco, denominado más tarde de los turcos, y que, erigido en el siglo décimo, tomaríais por un camarín de Córdoba ó por un patio de Granada: palacios todos maravillosos; pequeños por lo breve del piso, aéreos como para gozar de todos los beneficios del clima, ornados de manera que puedan ser por las aguas repetidos, y á cuyos lados se alzan los pilotes y se mecen las góndolas, y por cuyas escaleras, donde van á morir como en sonoras playas las tranquilas ondas, agrúpanse pajes y gondoleros, vestidos con esos brillantes equipos y esos vivaces colores que toman mayor entonación y viveza en la claridad deslumbradora de las transparentes lagunas, donde crecen hasta duplicarse las reverberaciones de la luz y los resplandores del día.

IV.

Es la fiesta de la Ascensión. Las campanas repican alegres, y su repique toma, cayendo sobre las lagunas, melodiosas resonancias. Las músicas suenan y mezclan sus acordes suaves al ciclópeo tañido de los campanarios. Por doquier se ven flores que exhalan la fragancia de la primavera, y aves recién libertadas que vuelan ceñidas de lazos; pero, sobre todo, á punto de medio día, cuando el Patriarca entona en la iglesia de San Marcos, bajo la rotonda que parece de oro macizo, enfrente de la sacra pila recamada de zafiros, diamantes y rubíes, el *Gloria in excelsis Deo*, al toque de las trompetas del órgano, entre cuyos torrentes de armonía vuelan las oraciones exhaladas de las almas extáticas tras las azuladas humaredas despedidas por los áureos incensarios, descúbrese la sublime subida del Salvador desde las sombras de la tierra á la inmensidad de los cielos. Pero lo que especialmente caracteriza á Venecia en este día solemne es la boda del Dux con la mar. Y, en efecto, la ciudad que ha dominado el Meditérráneo con sus escuadras; que ha convertido las islas griegas en sirenas de su marino carro, tan brillante como la concha donde surgiera Venus; que ha poseído las riberas dálmatas y aterrado hasta los montañeses de Albania; que ha vencido al mismo Imperio bizantino y llegado en expediciones cuasi fantásticas, por virtud de la navegación y del comercio, á las soñadas regiones donde llegara el cetro mágico y la espada legendaria de Alejandro; rica por sus despojos, audaz en sus empresas, gozosa y despreocupada como los mareantes; sensual en medio del ascetismo místico que sobrecogía el pensamiento y embargaba la conciencia de los siglos medios; trabajadora en aquellos días de combate; libre de los bárbaros, porque se pobló desde un principio con los fugitivos escapados á las terribles irrupciones; libre del feudalismo, porque la lucha igual con las ondas traía los primeros albores del espíritu moderno; libre de la teocracia, porque el trabajo mataba el fanatismo; libre de la monarquía, porque si el comercio creaba una aristocracia de dinero, no podía crear la superioridad de una sola persona; cogió el tridente, hizo salir del suelo escuadras, trajo á la noche espesa de nuestras supersticiones los esplendores del cielo asiático, embalsamó con sus esencias y con sus aromas venidos de Oriente el aire envenenado por las pestes, limpió el cuerpo humano comido por la lepra, engarzó en la corona de Europa las perlas de los mares donde el sol tiene su cuna, ensanchó nuestros territorios comunicándolos por la navegación con territorios antes ignorados, recogió á los últimos fugitivos del Imperio griego y fundadores del Renacimiento moderno, derramando con el fuego de su genio, al són de las canciones báquicas y de la voluptuosa música, en las ateridas venas de la humanidad helada por el terror á la próxima ruina del mundo en el juicio final, así la sangre llena del calor de la juventud como la esperanza henchida de nuevas y progresivas ideas.

V.

Venecia en la Edad Media, y especialmente en la última mitad del siglo décimoquinto, era la diosa de los mares. Y por consecuencia podía y debía desposarse con el Adriático, elevando á su lecho, á su trono, á su altar, aquel rendido esclavo. La misa de la hora, como llamamos los meridionales á la misa de la Ascensión, ha terminado. El Bucentauro, la góndola ducal, dorada primorosamente, con relieves que representan divinidades marinas, con grupos de estatuitas que recuerdan la ciudad y sus glorias, tapizada y alfombrada á la oriental usanza, llena de una tripulación que brilla por sus pintorescos trajes, mécese al pie de la Piazzeta, cerca del alcázar, frente al monolito donde campea el león alado de San Marcos con sus fauces abiertas como para respirar el aliento de los huracanes. Por las ventanas de mármol ornadas con colgaduras varias, que resaltan entre las líneas de los edificios, descúbrense las hermosas cabezas de las señoras venetas, enrubiadas por los cosméticos que no pueden afearlas, y rociadas por la pedrería que no luce tanto como sus negros y asesinos ojos. Antes de embarcarse, el Dux y su cortejo han de recorrer la plaza de San Marcos y la placeta, saliendo por aquella puerta mayor de la Basílica, sobre cuyo arco principal, entre los vidrios de colores y los mosaicos, piafan los caballos griegos, y en cuyo pavimento se postró de hinojos la grandeza material del emperador Federico Barbarroja ante la grandeza moral del pontífice Alejandro III. Imaginaos lo que sería la plaza: San Marcos y el palacio Ducal hacia la parte del Mediodía; los arcos ojivales del inmenso monumento llamado de los Procuradores, todos de mármoles blancos, hacia la parte del Este; varios edificios, entre ellos la antigua Biblioteca, hacia la parte del Norte y al Oeste; el airoso Campanile, los gigantescos monolitos graníticos, la terminación del gran canal todo poblado de góndolas, entre las cuales resplandece el áureo Bucentauro, como el sol poniente entre las nubes del ocaso. Si en las ventanas y sobre las colgaduras se veían los graciosos rostros de las damas, veíanse en la plaza los jóvenes con sus calzas de punto y su juboncillo de seda; largo el cabello, que caía sobre la espalda, y ceñidas las sienes con lazos de oro; los bravos, vestidos de capa larga, capucha ancha, pechera adornada de lazos, mangas perdidas; los comerciantes con Siria envueltos en sus togas multicolores forradas de raso negro; los soldados, mostrando los coletos de diversos paños y las mangas acuchilladas; los feriantes, ceñidos de sombreros de fieltro y golillas de encaje; los nobles de cierta edad madura, realzados por sus túnicas de sarga que prendían al cuello con corchetes riquísimos y dejaban caer sin ningún cinturón hasta las plantas; los servidores de la Señoría, cuyos trajes resaltaban entre los trajes negros por sus vestiduras violetas; los capitanes, ricamente enjaezados por el pectoral de terciopelo y oro, manto de varios matices á cual más llamativos, cordones de sedas con bellotas que desafían en tintas al mismo iris, túnica prendida de cinturón argentado, medias carmesíes; los pregoneros, con su capa celeste y su birrete grana; los maestrantes, con sus espadas de metales preciosos brillando sobre el traje de preciadas telas, pero de visos sombríos y obscuros; los innumerables de tan varias profesiones, todos pintorescamente vestidos, alegrando la vista con sus diversos trajes, tan propios de aquel magnífico escenario, y los oídos con la ruidosísima algazara tan propia de aquella estruendosa fiesta.

VI.

La procesión comienza. Vienen primero los abanderados con ocho banderas bordadas de oro, en cuyo centro resaltan las armas y los escudos de Venecia. Tras los ocho abanderados siguen los heraldos del Dux, vestidos de abigarrados trajes. En pos de los heraldos los trompeteros, sonando trompetas de plata, tan largas, que necesitan llevar delante pajecillos soportándolas sobre sus hombros. En pos de los trompeteros siguen las servidumbres del Senado y de las Embajadas, porfiando en la variedad de sus divisas y acompañadas por escogidas orquestas que tocan marciales marchas. Después de este grupo tan animado y pintoresco, los canónigos de la Basílica, capellanes honoríficos del Dux, vestidos de albas compuestas por las más lujosas blondas, sobre las que resaltan las capas pluviales, dignas del Oriente, según los recamados de oro y las bordaduras de seda y el rocío de perlas. Al terminar el paso de los canónigos vese un diácono que lleva grande cruz de oro macizo, elaborada con tanto primor, que, al reflejarse los rayos del sol en sus cálidas aristas y en sus bruñidas superficies, materialmente deslumbran y ciegan. En este sitio de la procesión aparece el Patriarca, majestuoso, barbado, solemnísimo; con una mitra propia de los antiguos dioses persas por lo alta, con una capa que vale materialmente un reino por lo rica, con una toga que le da el aspecto de grande sacerdote judío por lo simbólica, derramando bendiciones, y sostenido por algunos sacerdotes tan pendientes de su voluntad, que los diríais destinados á adorarle cual adoran los ángeles á Dios. Un primoroso candelero, concedido por el Papa en premio de antiguos servicios, abre la marcha de los verdaderos dignatarios de la Señoría. Al candelabro sigue cincelada bandeja, sobre la cual brilla el Corno, extraño nombre dado á la más significativa insignia ducal. Tras el Corno viene la sede de honor, llevada en hombros por un camarero, y semejante en su forma á las sillas curules de los romanos. Á la sede sigue el cojín, una verdadera maravilla de lujo. Luego aparece el gran Canciller, envuelto en su larga túnica de mangas perdidas y ceñido con su clásico birrete. Al Canciller sigue un pajecillo con el nombre de *balotino*, ricamente enjaezado, como para señalar la venida del poder supremo. En efecto, ahí tenéis los *avvocatoris* vestidos de púrpura; los senadores vestidos de brocados, que tienen un lustre incomparable, pero sin oro por respeto al Príncipe; los generales con sus trajes de terciopelo y sus mantos de tisú; los portadores de la espada ducal, cincelada con todos los recursos artísticos, y digna por su magnitud de un gigante; y bajo sombrilla, muy análoga con la que llevaban los antiguos reyes de Babilonia, el viejo Dux, coronado por el gorro frigio tal como lo arregló Zeno en el siglo décimotercio, con una verdadera diadema al borde, vestido con la sotana de brocado toda recamada de oro, llevando en los hombros un rozagante manto imperial con esclavina de armiño. ¿Puede darse otro espectáculo que deslumbre de esta suerte la vista? Luego que ha pasado la procesión por el sitio donde cada curioso se encuentra, corren á todo correr los satisfechos en demanda de la góndola que ha de llevarlos á presenciar las nupcias de Venecia con el Adriático. El día de la Ascensión tiene tal solemnidad, que hasta especiales trajes le señalan las ordenanzas de aquellos siglos. La novia que en semejante festividad se casa, perteneciendo al estado noble, debe llevar perlas en las trenzas, al cuello, á las orejas; debe lucir hombreras de oro sembradas de zafiros; debe arrastrar larga cola de raso negro, ceñirse elegante jubón de raso blanco, y envolverse en argentado velo de gasa. La jardinera de Chioggia arregla su moño con mayor cuidado y le ciñe cordones de colores, después de calzar zapatos blancos y vestir la saya celeste con franja de terciopelo. Los remeros eslavos y griegos, rubios aquéllos y de ojos azules, morenos éstos y de escultórica figura, abotonan mejor este día su *burichietto* al pecho, estrenan bombachos de lino, renuevan las plumas de su gorro y bruñen las armas de su cinto cordobés bordado por vistosa sedería. Las campesinas recogen su cabellera con una red de oro; sobre la red llevan un sombrero de fina paja todo ornado de plumajes; circundan sus corsés de botones de plata sobredorada; rodean con cuentas de coral cuello y mangas; y se ciñen una basquiña de lana sembrada de rosetas de seda, y se calzan bien pintorescas sandalias. Así es que todo allí luce vivísimos colores y todo tiene el aspecto pintoresco propio de una ciudad sin igual en la tierra, que parece á cada momento próxima á verse dispersada por los vientos y sumergida por las aguas.

VII.

Imaginaos qué serían en las fiestas de la Ascensión los desposorios del Dux con la mar. Las torres cantan con sus lenguas de metal. Los gallardetes ondean por las pirámides, por las agujas, por los botareles, por las cúspides al beso continuo de las brisas. Las ventanas lucen colgaduras de mil matices orladas con franjas de plata y oro. Una lluvia de flores se desprende de todas las alturas, y cubre las lagunas de rosas que embalsaman los aires y flotan sobre los lagos como sobre un rosal celeste. Las músicas conciertan con el tañido de las campanas y con el clamoreo de las muchedum-

bres. Todas las naves que hay esparcidas por el muelle de los Esclavones se balancean al viento ó á los remos para unirse al cortejo. Las velas blancas ó amarillas, las banderolas de tan varios tonos, los mástiles ornados de guirnaldas, las tripulaciones vestidas con sus más brillantes trajes, la multitud de gentes adornadas con sus mejores preseas, que á bordo se aglomera á fin de presenciar la fiesta, dan á todas aquellas tablas flotantes el aspecto de movibles florestas. Y si tal aspecto tienen las naves de comercio, nada os digo de las góndolas de placer. Son negras; pero su lustre de azabache resalta sobre la claridad de las aguas. Y llevan, ya una pareja enamorada que destella pasión de sus ojos, ya una compañía de jóvenes que entonan armoniosos cantares, ya un coro de doncellas más hermosas que las fingidas sirenas, ya una orquesta que produce suavísimos acordes, ya una especie de orgía donde los transparentes vasos se chocan y los vinos de Chipre corren, ya grupos de damas cuyas mangas de brocado rozan todas con las aguas, y cuyas cabelleras, ceñidas de perlas, zafiros y diamantes, descomponen los rayos del sol en innumerables chispas, embellecidas y aumentadas por la reverberación del día en los cristales de las aguas. Unid á esto los uniformes vistosos de los gondoleros, los colores vivos del traje de los marinos, el contraste de las túnicas de grana y púrpura con las túnicas de raso y terciopelo negro, las guirnaldas entrelazadas por las campesinas y las perlas entrelazadas por las damas á sus trenzas, el brillo de los ramajes y dibujos de oro y plata sobre las vestes multicolores, los iris múltiples y cambiantes que forman al impulso de las brisas los plumajes, las reverberaciones del sol en los petos y en los cascos y en las alabardas de los soldados, así como en la pedrería por doquier luciente; y decidme luego si merece ó no Venecia y su escuela de pintura el dictado de Diosa de los colores. Y en medio de todo este rico esplendor que deslumbran los ojos, resalta el Bucentauro, dorado, esculpido, cubierto de tapices, con el Dux á su proa, que semeja el Dios de las ondas. Diríase al ver todo aquel singularísimo espectáculo que las antiguas divinidades marinas, aquellas encerradas en los cristales del mar, blancas como las espumas, palpitantes como las ondas, tendidas en el nácar de las conchas, habitadoras de las grutas de perlas, cubiertas con las azuladas túnicas de estelas, conducidas á través de los líquidos espacios por los juguetones delfines, habían surgido de los abismos, tomado otras formas, ceñídose los trajes y los signos cristianos para continuar, merced á esta transformación, su antiguo imperio sobre las ondas y sobre los vientos. Así, mientras el cortejo, compuesto de tantos deslumbradores grupos, se ausenta, saludado por la parte de la población que queda en las ventanas y azoteas, todas cubiertas de orientales tapices, ó en los muelles é islotes todos henchidos de gentes, dos procesiones, formadas por todos los cleros y todas las órdenes religiosas, se dirigen, una por la *Piazetta* á San Marcos, otra por el muelle de los Esclavones, á San Zacarías, á fin de depositar las reliquias de ambos santos. Y la magnífica procesión marítima se despide de las procesiones terrestres, y toma rumbo hacia el Lido, donde el mar se besa con la laguna. Y una vez llegada al Lido, el áureo palacio flotante se detiene, circuído por los cincuenta busones, ó sean góndolas de respeto y de gala llenas de coros y de orquestas. Las demás particulares que, siendo de espectadores, aumentan y embellecen el espectáculo, se quedan á respetuosa distancia, así como las naves de alto bordo. Todo el mundo se pone de pie y se descubre, menos los altos dignatarios. El Patriarca bendice el anillo nupcial, en cuya piedra está grabado el león de San Marcos, y se lo entrega al Dux. Un coadjutor vierte de rico vaso áureo agua bendita al mar, y en el centro de los círculos que esta agua forma al chocar con la superficie celeste, arroja el Dux su anillo en demostración de eterno dominio. Y, en efecto, Venecia, circuída de sus escuadras como de sus dioses menores, soberana de tantas islas griegas, señora del comercio oriental, puede creerse y llamarse la omnipotente diosa de todo el Mediterráneo en la centuria décimoquinta.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 6 de Enero de 1897.

LA VUELTA DEL DIABLO.

Por los periódicos de Galicia, primero, y luego por los de toda España, súpose no há mucho tiempo que había sido robada la iglesia de San Jorge de Torres, en la provincia de la Coruña.

Causó la noticia gran sorpresa, no por el hecho en sí mismo—pues desgraciadamente se repiten harto á menudo esos sacrílegos atentados,—sino por las circunstancias y particularidades del robo.

La conducta de los delincuentes salíase, en efecto, de los términos ordinarios.

Como si desdeñasen los escasos objetos de valor material y prefiriesen deliberadamente los de carácter simbólico, limitáronse á sustraer los óleos contenidos en las crismeras, las Formas guardadas en el Sagrario, los cirios puestos en el altar mayor, y las mechas prevenidas para la lámpara que arde á perpetuidad en honor del Sacramento.

En el copón vacío grabaron con la punta de una navaja un signo misterioso. En la sacristía removieron los ornatos y los corporales, desparramándolos, pisoteados por el suelo.

Y ya consumada la profanación, se retiraron con los frutos del despojo, mas no sin dejar encendidas dos velas ante una imagen de la Virgen.

Nada se ha podido inquirir hasta ahora acerca de los criminales.

¿Qué interés les movió á arrostrar por tan pequeño provecho las consecuencias del sacrilegio, de la violación y del hurto?

Pensando en ello, viénese á la memoria la cuenta publicada en 1895 por un distinguido psicólogo francés, y relativa al número de hostias que son anualmente sustraídas de las iglesias de Francia.

Jamás alcanzó proporciones como las actuales ese número, ni aun en los peores días de los siglos XVI y XVII.

Y es que á la hora presente abundan tanto los *luciferianos* entre la gente latina y sajona, cuanto abundaban entonces los brujos, posesos y embaidores, acosados por los Parlamentos ó torturados por el Santo Oficio.

La misa negra de antaño tiene otra vez en Francia, Alemania é Italia celebrantes y devotos.

Multa renascentur, dijo el poeta; y más todavía que para las virtudes y fuerzas de la Naturaleza, rige el axioma para las aberraciones de la familia humana.

¿Habrá respondido á algo de eso el robo perpetrado en la humilde iglesia de San Jorge de Torres?

En las comarcas interiores de Galicia sigue ejerciendo el diablo particular influencia, y aun obtiene una especie de culto, no por secreto menos generalizado.

Así en los valles escondidos como en las partes abruptas de la montaña, el demonio es un *alma más*, designada con el singular calificativo de *ánima sola*.

Confunden á veces los campesinos el vivo resplandor de la luna poniente con la claridad precursora del día, y abandonan á toda prisa el lecho; las mujeres para ir á lavar sus telas al río, y los hombres para atender á los menesteres de la labranza.

Ya fuera de casa, advierten el error en que han caído; pero calculando que no será mucho lo que reste de noche, siguen su rumbo, ganosos de mejorar las respectivas haciendas.

Suele ocurrir entonces que en el recodo de algún camino hondo ó en la encrucijada de algún bosque de pinos vean delante de sí un bulto humano envuelto en ropa de traza y color indefinibles, y el cual avanza á pasos lentos como abstraído en cavilación profunda.

Aceleran la marcha para alcanzarle, y no bien emparejados con él, pregúntanle usando la grave cortesía peculiar de los labradores gallegos:

—¿Amanecerá pronto, señor?

El personaje desconocido vuelve la cara, donde no se descubre sino la ráfaga blanquísima de los dientes, y contesta con voz entre burlona y amarga:

—Para ti, nunca.

El labriego se hace atrás de un salto, y escapa luego despavorido, al comprender que ha tropezado con el *ánima sola*.

Para él, este *alma* es la última que saldrá de penas, la que no se redimirá hasta que lo estén todas las que peregrinan por el universo, y la que, después de asistir á la muerte del mundo, alcanzará en otra vida el anhelado descanso.

Entretanto, pasa las noches en perpetua vigilia, rondando por la soledad y espantando á los importunos que osan interrogarla ó distraerla.

La gente rural la teme, pero no la odia, y hace cuanto puede para tenerla propicia.

A tal punto llega, que no vacila en dirigirle oraciones. Los mozos ó las mozas que necesitan madrugar le rezan al acostarse un *Pater noster*, invocándolé é interesándola para que á la hora oportuna los despierte.

Con la mayor severidad condenan los párrocos esta devoción, y con multitud de argumentos demuestran á los pecadores que el *ánima sola* es el diablo.

Severidad y argumentos perdidos, pues no se imaginan otra cosa los que en tal sacrilegio incurren.

La superstición permanece, y sigue imperando esa extraordinaria creencia, de la cual resulta que el mismo Satanás, espíritu del mal y de la rebelión, concluirá por salvarse y redimirse.

Para distintos y más positivos oficios se apela al diablo, no sólo en las cercanías de San Jorge de Torres, sino en toda la región del Noroeste.

Se le considera como gran descubridor de tesoros, y para forzarle á ejercitar tan provechosa habilidad, ó se le halaga empleando en su obsequio preces y objetos propios del culto cristiano, ó se le obliga á obedecer por medio de temerosos conjuros.

A entrambas indicaciones atiende el libro de San Ciprián, famoso en tierras de León y Galicia.

Nadie ha visto tal libro, pero son muchos los que admiten á pies juntillas su fabulosa existencia.

Del que mejora súbitamente de posición, dícese que ha encontrado un ejemplar y utilizado sus maravillosas virtudes.

¿Dónde está el original? ¿Ha habido alguna vez cualquier libro de magia que, escrito ó no por el Obispo de Cartago, proporcionase motivo á tan extrañas suposiciones?

Por mucho tiempo creyeron las personas sencillas que desde la biblioteca conventual de San Martín Pinario había ido á parar á la de la Universidad de Santiago, donde se hallaba á buen recaudo, metido en un estante recóndito y asegurado con cadenas de hierro.

Desvanecido el supuesto, afirmóse que estaba en el Archivo general de Simancas, y allá han ido en época no remota bastantes leoneses y gallegos á solicitar su lectura.

Lo cierto es que no existe, pero hay multitud de falsas copias, usadas á no dudarlo para la realización del sortilegio.

El diligente arqueólogo y anticuario D. Bernardo Barreiro, que ha logrado hacerse con una, ha publicado, para desengaño de incautos, la mayor parte de los exorcismos.

Si no son los auténticos, son cuando menos los usuales.

Véase de qué modo se procede para inducir al diablo á que desentierre ó denuncie las riquezas escondidas.

Durante un cuarto de luna, el que aspira á semejante favor no ha de mantener trato alguno con individuos del otro sexo.

En todo el cuarto siguiente ha de contentarse con dos comidas diarias, recitando antes de cada una de ellas esta oración: «Yo te imploro, Adonai, señor de los espíritus. ¡Oh grande Adonai, dígnate favorecerme!»

Entretanto se adquirirá una piedra *sanguínea*, una vara de avellano silvestre y un cabrito añojo.

El tercer día del tercer cuarto se llevará el cabrito, coronado de verbena, al monte ó á las ruinas donde se haya de efectuar el ensalmo.

Ya en este punto las cosas, se degüella y se desuella el añojo. Quemado el cuerpo en una hoguera de maderas blancas y aventadas las cenizas en dirección á Oriente, se traza con las tiras del pellejo un círculo mágico. Para fijarlas en tierra es condición indispensable el empleo de varios clavos arrancados del ataúd de un niño.

Dentro del círculo se marca un triángulo, á cuyos lados hay que colocar dos velas benditas que hayan servido en el altar mayor de una iglesia.

El exorcista penetra entonces en el triángulo cuidando mucho de no pisar las líneas, quema en una fogata de carbón de sauce alcanfor, incienso y mechas de lámpara procedentes también de alguna parroquia, y da principio al conjuro.

Las invocaciones á Lucifer son de tres grados. En la primera se le dirige una súplica reverente; en la segunda se le otorga para comparecer un cuarto de hora de plazo, y ya en la tercera no se le concede más que un minuto.

Claro está que no ha obedecido ni obedece á semejantes llamadas el espíritu de las tinieblas; pero nunca han faltado personas candorosas que de buena fe jurasen haberlo visto.

Y es notorio que en muchas partes del Noroeste de España sigue practicándose el ridículo sortilegio.

Antes de restaurada por el Duque de Terranova la célebre torre de Cira, sita en las márgenes del Ulla, más de una noche los labradores del contorno sorprendieron á un exclaustrado de San Miguel de Castro dando hisopazos en las ruinas, no se sabe si para espantar al diablo ó para forzarle á descubrir tesoros.

Nada tendrá, pues, de particular que procediesen con fines análogos los misteriosos ladrones que poco tiempo há se llevaron de la mencionada iglesia las Formas, los óleos y los cirios.

Se explicaría el atentado en los hombres de la

ciudad por el simple y odioso gusto de cometer una profanación sacrílega; pero es inadmisible ese móvil entre la honrada población de las aldeas.

Una consecuencia se infiere del caso referido.

Que en el trascurso de los años, y pese á la dictadura de la ciencia, han venido á juntarse las supersticiones de la gente demasiado ignorante con las aberraciones de la gente demasiado culta.

Por inverosímil que parezca, no hay duda que el diablo, de quien tanto nos hemos reído, ha vuelto á adquirir los fueros y la clientela que los enciclopedistas del siglo XVIII y los positivistas del siglo XIX le habían arrebatado.

Eso debemos á la filosofía espiritada y á la literatura decadente, que no sabiendo dónde encontrar ideales, ó rinden culto á Buda, ó se entregan á las prácticas del ocultismo.

Y es lo peor de todo el hecho probado de que con la vesania general de los espíritus coincide la degeneración física de la especie.

ALFREDO VICENTI.

ERROR TRADICIONAL.

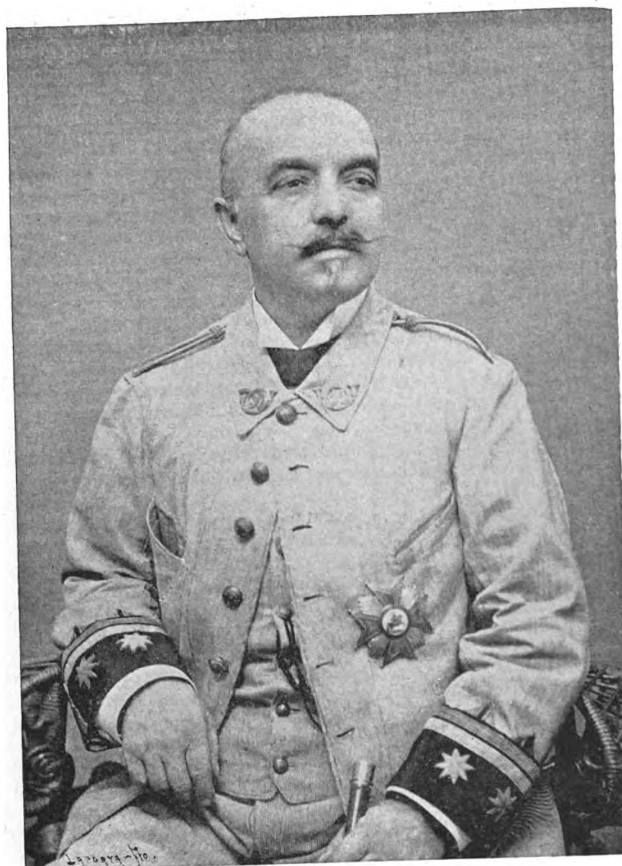
El venerable Juan de Palafox, en su obra *Juicio interior y secreto de la Monarquía para mí solo*, se admira de que, habiendo durado otras monarquías, en todo su apogeo, largos siglos, la española, que él no estima constituída y perfeccionada hasta 1558, comenzase á recorrer el camino de su ruina en 1590.

Razón sobrada tenía el sabio Obispo de la Puebla de los Angeles; pero el fenómeno por él señalado no se presenta por primera vez en nuestra historia en el período á que aquél se refiere. Antes, mucho antes, en el comienzo de la vida de España como nación independiente, había ocurrido un hecho semejante. El Imperio visigodo, que funda Ataulfo, pero que, en realidad, no puede estimarse constituído hasta que Eurico, aprovechando la ocasión de hallarse peleando con los vándalos de Africa los Emperadores de Oriente y Occidente, arroja de la Península á los romanos, llega á su mayor apogeo en los días de Recaredo, y apenas muerto éste, iniciase su decadencia, que se detiene un momento durante el reinado de Wamba, para caer después más rápidamente, hasta concluir en la sangrienta y famosísima jornada de Barbate ó del Guadalete.

¿Por qué el Imperio visigodo desaparece con tanta rapidez, y por qué la Monarquía española, consolidada al morir los Reyes Católicos, y llegada á todo su esplendor en los días aquellos en que el sol no se ponía en los dominios de Carlos I, comienza á recorrer el camino de su decadencia durante el reinado de Felipe II, para llegar, en el triste período del Hechizado, á las vergüenzas del congreso de Ryswick y del tratado del Haya?

La explicación no es difícil, y sobre no ser difícil, es de verdadera oportunidad, porque de ella se desprende una lección que en estos momentos de honda y grave crisis puede constituir una gran enseñanza.

Es verdad que el aislamiento en que vivieron durante mucho tiempo conquistadores y conquistados, es decir, visigodos é hispano-romanos, fué fatal á unos y otros, y no lo es menos que en los primeros la cultura latina obró como un enérgico disolvente; que en los segundos faltó la savia de la nueva sangre de la gente goda, y que esa especie de divorcio, agrandado por la diversidad de las leyes y la oposición de las creencias religiosas, oposición no borrada ni aun después de la conversión de Recaredo, explica en gran parte lo fugaz del apogeo del Imperio y la rapidez de su caída; pero así y todo, para explicarse el hecho de la invasión, despojada ésta de la aureola fantástica de las destruídas leyendas de los amo-



D. MIGUEL AGUAYO Y CARRIÓ,

TENIENTE CORONEL DEL BATALLÓN DE LAS NAVAS.

MUERTO AL FRENTE DE SU BATALLÓN EL 8 DE DICIEMBRE ÚLTIMO.

(De fotografía de C. Ruiz de Castro, de Matanzas.)



LA GUERRA EN CUBA.—LA LINEA FÉRREA DE LA TROCHA DE JÚCARO Á MORÓN.

(De fotografía remitida por el Sr. Oriola.)

res de Florinda y don Rodrigo, y de la traición del conde Julián, es preciso tener en cuenta que los monarcas visigodos cometieron un gravísimo error.

En el mes de Mayo del año 429, el rey vándalo Genserico, aprovechando las discordias que existían entre el gobernador de Africa, conde Bonifacio, y sus lugartenientes, se embarcó en Gibraltar con 80.000 de los suyos, incluyendo mujeres y niños, y atravesando el Estrecho arribó á las playas africanas. Aquella emigración señalaba el rumbo que debían seguir las armas visigodas, y, sin embargo, el Imperio malgastó sus fuerzas luchando incesantemente en las Galias para conservar unas posesiones separadas de la Península por barrera tan natural como los Pirineos, en vez de haberse dirigido al Africa y extendido por la Mauritania, haciendo imposible el retroceso de aquella ola de invasión.

Un siglo después de la emigración de Genserico, en los días de Teudis, los vándalos solicitaron el auxilio del Rey visigodo para hacer frente á los bizantinos. Entretenido en guerrear, como todos sus antecesores, con los francos, en defensa de la Galia visigótica, Teudis negó el auxilio que aquéllos le pedían, y sólo cuando logró derrotar á los francos se decidió á dirigirse al otro lado del Estrecho. La ocasión había ya pasado: el famoso general Belisario había destruído á los vándalos, y Teudis no podía contar allí con la cooperación de éstos. Sin embargo, parece indudable que el Monarca visigodo tuvo algo así como una adivinación de lo que debía constituir el ideal de su Imperio, y que entró en sus propósitos el someter á su dominio los territorios de la Mauritania Tingitana, que en los tiempos de Roma habían formado parte de la diócesis española. Teudis equipó una armada, y con numeroso ejército se trasladó al Africa el año 533: puso sitio á Ceuta y la tomó á viva fuerza, pero limitóse á esto; regresó á la Península, y aunque dejó allí parte de sus huestes, no pudieron éstas impedir que los bizantinos recobrasen la plaza, ni lograron volver á hacerse con ella.

Los sucesores de Teudis siguieron la política de los demás Monarcas visigodos: la Septimania fué el objeto preferente de su atención; en ella emplearon sus fuerzas y consumieron sus recursos; el Africa quedó olvidada, y allá, en la frontera pirenaica, hallábase guerreando Rodrigo cuando le sorprendió la noticia de la invasión árabe.

Ocho siglos de lucha costó á España tan tremendo error; pero no escarmentamos.

Al terminar la guerra de la Reconquista, de la que con razón ha dicho un ilustre historiador ultramontano que «no fué otra cosa que ocho despiadados siglos de guerra civil», nuestro interés, la enseñanza que debíamos haber recogido del fracaso de la Monarquía visigoda, el instinto de propia conservación, todo, en fin, nos impulsaba á seguir los restos de los ejércitos agarenos y establecernos del lado allá del Estrecho, buscando en el Atlas la natural frontera española. Y ¡quién sabe si tan grande y tan fecundo ideal, cuya realización habría cambiado, sin duda, el porvenir de España, se hubiera desarrollado prácticamente de no morir la Reina Católica! No quiso permitirlo la suerte; pero aquella insigne mujer dejó trazado á sus sucesores todo un programa de política exterior, rogando y mandando en su testamento á sus hijos y herederos, D.ª Juana y D. Felipe, *que no cesen de la conquista de Africa.*

Pudo creerse, sin embargo, que el cardenal Cisneros, comparado por algunos á Richelieu, y por escritores extranjeros considerado superior al gran político francés, era el llamado á llevar á cabo el pensamiento de Isabel la Católica. Fracasado su proyecto de cruzada á Tierra Santa por la negativa de los Reyes de Inglaterra y Portugal, puso á disposición de D. Fernando cuantiosos recursos (que el arzobispado de Toledo producía en aquella época para armar y sostener flotas y ejércitos poderosos), y venciendo así la resistencia del Monarca, logró que se mandase una expedición á las órdenes del alcaide de los Donceles, D. Diego Fernández de Córdoba, la cual tomó la plaza y fortaleza de Mazalquivir (13 de Septiembre de 1505). Tres años después partió de Málaga una buena escuadra mandada por el conde Pedro Navarro, que se apoderó del Peñón de la Gomera; y al siguiente (1509) salió de Cartagena otra flota, bajo la dirección del mismo caudillo y llevando á bordo al insigne Cardenal. La expedición conquistó á Orán y á Bugía; hizo se declarasen tributarios del Rey de Castilla Argel, Túnez y Tremecén; marchó luego sobre Trípoli, y habría continuado su victorioso paseo sin el imperdonable desastre de los Gelbes.

Constituyeron estos cinco años breve, fecundo y glorioso paréntesis, que no volvió á reanudarse, porque Carlos I no fue, en realidad, un monarca español, y porque, al obligar á España á sostener aquellos ejércitos que vencían á un tiempo mismo en América y en Africa, en Turquía y en el centro de Europa, luchando contra los idólatras, los mahometanos y los protestantes, y aprisionando y humillando en Italia á Francisco I, en Alemania á los Soberanos de Hesse y de Sajonia: en Roma, al papa Clemente: en Méjico, á los emperadores Moctezuma y Guatimocín: en el Perú, al rey Atahulpa, y en Túnez á Muley Hacén, truncó por completo nuestro porvenir y preparó nuestra ruina.

Es verdad que al subir al trono Felipe II dominábamos en todas partes, y que á la voz de nuestro Monarca temblaban los pueblos por su independencia y los reyes por su corona. Es verdad que parecía habíamos fijado la rueda de la fortuna y hecho nuestro esclavo del dios de las batallas. Es verdad que nos abrumaba el peso de la gloria, y que con razón pudo decirse que el sol no se ponía en nuestros dominios. Pero todo aquello pasó rápidamente. Aquel poder, aquella fuerza, aquella grandeza, aquella exuberancia de vida verdaderamente extraordinaria, no fueron más que un sueño, del que despertamos para caer en la postración más grande, en la debilidad más extremada y en la humillación más vergonzosa.

Nuestros monarcas olvidaron por completo la recomendación de la Reina Católica, *que no cesen de la conquista de Africa*, y, lo que es peor todavía, la olvidó también el país: la consecuencia fué la despoblación de España, pues entre los que emigraban á América en busca de fortuna y los que morían en nuestras incesantes guerras, la población, que, al terminar el reinado de los Reyes Católicos, ascendía á catorce ó quince millones de almas, según los cálculos más bajos, era de doce millones en 1688, y de solos seis millones según el censo de 1715.

Después, puede decirse que no hemos vuelto á pensar en Africa. Sólo de vez en cuando, atisbos más ó menos claros del porvenir, como el que revela el viaje de Domingo Badía por orden de Carlos IV, algún incidente que nos ha obligado á la defensa de nuestras plazas de la costa septentrional, ó complicaciones como las que provocaron la gloriosa y estéril guerra de 1860, nos han hecho volver la vista al vecino continente, y pensar que la unidad geográfica de España no está completa. Si la mitad siquiera de la energía y de los recursos de hombres y dinero que hemos prodigado en América los hubiéramos empleado en Africa, nuestra patria tendría por divisorias extremas los Pirineos al Norte y el Atlas al Sur, y el Estrecho sería la corriente central de esa gran cuenca hidrográfica, corriente mucho menos ancha que la del Amazonas, cuyas dos orillas pertenecen, sin embargo, á una misma nación.

Claro es que los términos del problema han variado esencialmente. Cabe pensar aún en la conquista del Africa; pero no como debieron pensar los monarcas visigodos; no como sin duda proyectaba Isabel I; no por medio de las armas y entre el estruendo del combate. Cabe conquistar el Africa y debemos conquistarla; pero por la civilización; cumpliendo el ministerio educador que nos impone la gratitud; devolviendo á los árabes los servicios que nos prestaron; persuadiendo al Sultán de Marruecos de que España es la salvaguardia de su Imperio, y de que jamás consentiremos la desmembración de su territorio. Cabe conquistar el Africa; pero por el comercio y por la enseñanza, reivindicando al propio tiempo nuestros derechos en la costa occidental, encauzando hacia ésta la emigración española, explotando la posesión del Golfo de Guinea, haciendo de nuestras plazas del Norte, sin perjuicio de su carácter militar, grandes centros mercantiles.

Y no es, ciertamente, caprichosa la evocación de estos ideales, porque empeñada España al presente en sangrientas y costosísimas guerras en Cuba y Filipinas, guerras que entrañan graves problemas cuya solución incierta y cuyo temeroso desenlace preocupa á todos con sobrado motivo, importa decir al país cómo es posible todavía enmendar, en parte siquiera, errores tradicionales, y emplear provechosamente las energías de la nación en asegurar á ésta un porvenir digno de sus heroicos sacrificios.

JERÓNIMO BÉCKER.

PROCEDER PLAUSIBLE.

Plaudite, auctores.

Sí, aplaudid, dramaturgos ya celebrados y autores cómicos aún primerizos; aplaudid cuantos os dedicáis ó pensáis dedicaros á escribir para el teatro, tarea cada vez más dificultosa; aplaudid á la empresa dirigida por el insigne Emilio Mario, que ha dado siempre, y muy especialmente en la temporada actual, muestra muy elocuente de su amor al arte escénico y de su respetuosa consideración á los escritores que lo cultivan. Conducta es la seguida por la empresa del teatro de la Comedia digna, en verdad, de ser imitada por todas las empresas teatrales; bien que, me parece que los estoy viendo, los demás empresarios se abstendrán de imitarla.

¿Qué es para la generalidad de las empresas el autor de una obra dramática? Un empleadillo de ínfima clase; un dependiente á quien, si tiene la desgracia de equivocarse, no hay que guardar ninguna clase de atenciones, ¿para qué?

Francifredo es un canalla,
Que ha perdido la batalla,

cantaban los coristas en una zarzuela bufa—estrenada hace ya muchos años por el malogrado Arderíus:—y eso que parece bufo y chocarrero, y que, efectivamente, como chocarrero y como bufo hacía reir á carcajadas, y era celebrado y era aplaudido, y que es evidentemente la consagración epigramática del culto al DIOS ÉXITO, lo piensan y lo dicen, aunque en forma distinta, casi todos los empresarios..... ¿Casi?..... tentaciones me dan de quitar el adverbio.

Y no hay contradicción entre este pesimismo y lo que dije al comenzar acerca de Emilio Mario: que en el lucro piensa en el arte, lo cual no significa en manera alguna que olvide neciamente los legítimos y respetables intereses de empresa, ni que renuncie como un loco á ganancias dignamente logradas, merced á su trabajo honrado y á su actividad y á su inteligencia bien empleadas.

Respetables son—¿pues no han de serlo?—los intereses de la empresa particular que dedica su capital y su industria y su trabajo al negocio de teatros; pero, señor,

Los poetas
Somos prójimos también,

como dijo nuestro insigne Bretón de los Herreros; también son respetables y hasta sagrados los intereses de quien pone todas las fuerzas y toda la vida de su espíritu al servicio de la literatura dramática, y sin cuyo concurso, principalísimo, no habría teatro y se malograría el negocio de las empresas.

Pues bien; esto, que es elemental, que es de sentido común, como todo lo evidente, no alcanzan á verlo, ni se lo explican los empresarios: para éstos, lo primero, lo principal, casi lo único, son los intereses inmediatos de la empresa; los inmediatos, digo, porque la mayor parte de ellos carecen hasta de la perspicacia suficiente para vislumbrar los intereses propios algo más allá del ingreso de cada día.

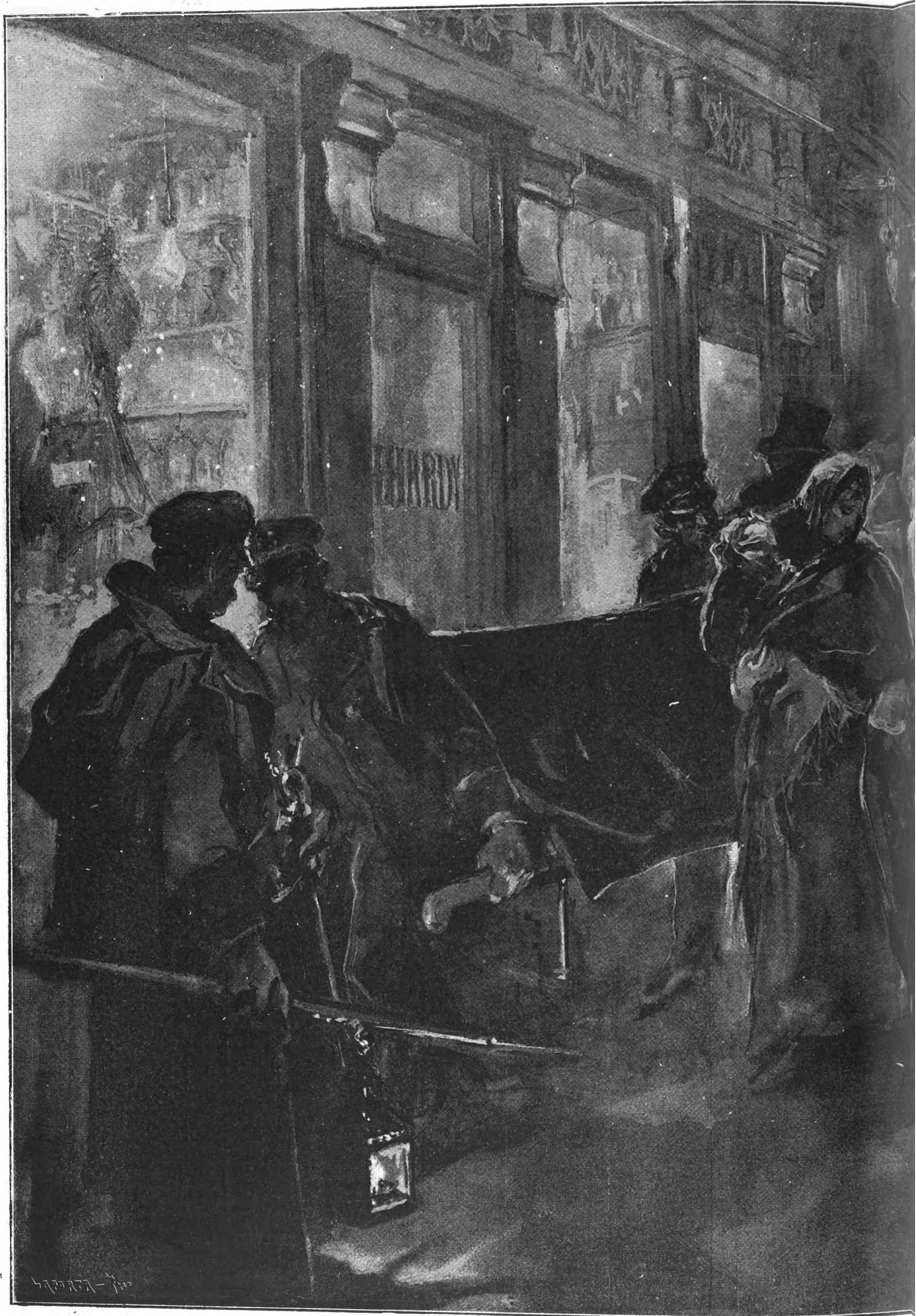
Que una obra no gusta, ó gusta poco, ó no es de las que *dan dinero;* pues ya tiene usted al empresario mirando al autor con malos ojos, poniéndole cara *feroce* y dando orden para que la comedia desaparezca del cartel.

Entiéndase que prescindo, aquí (si bien no renuncio á tratarlos en otra ocasión y en parte distinta) de los casos en que el empresario mismo y sus dependientes preparan y muñen los fracasos; pues también se preparan, y más fácilmente que suele creerse. Claro está que el autor lo ve, lo conoce, tiene pruebas de la felonía; pero ¿qué puede hacer? Sus quejas y sus reclamaciones, por justas que fuesen, habrían de parecer vanidades pueriles y resquemores de autor fracasado.....; finge que nada ha visto, obra como si nada supiese, y, en último término, perdona al desdichado que á esos medios ha de recurrir para ahorrar un par de docenas de pesetas.

Pero, lo repito, no quiero hablar ahora de esos empresarios que elaboran y confeccionan fracasos para las comedias que, según ellos, no son *de dura* (locución del *caló* de bastidores), y vuelvo á recordar lo que Emilio Mario ha hecho en la temporada actual, siguiendo su costumbre de años anteriores.

Acepta una obra, la ensaya con esmero, la estudia con cariño, la prepara cuidadosamente y la estrena.....; por estas ó por las otras razones, en cuyo examen no entro, porque eso no me compete, la obra no gusta al público de los estrenos, y Mario sostiene la obra en el cartel un día y otro y otro, y diez y veinte. El público no acude á verla, bien porque el año es malo y los tiempos son de escasez y economía, bien porque la prensa, á vuelta de mil elogios al autor dijo pestes de la obra ¡Dios se lo pague! pero Mario persevera en representarla..... ¡Bravo, D. Emilio! ¡mil veces bravo! Así debe proceder; á eso tienen derecho los autores; tal consideración merecen el crédito y el lucro del que para el teatro escribe, y al teatro lleva parte de su vida y parte de su alma.

Bueno y muy bueno que la empresa antes de



CONTRASTES

DIBUJO DE ALEJAN



DE LA VIDA.

ORO FERRANT.

aceptar una obra la examine ó la dé á examinar á personas peritas, las cuales emitan su opinión, no ya solamente acerca del mérito literario y artístico de la producción, sino hasta, si así conviene, sobre las probabilidades de bueno ó de mal éxito, de muchas ó de pocas ganancias; pero, una vez admitida la obra, no hay razón, ni hay derecho para que los intereses del empresario se sobrepongan á los derechos y á los intereses del autor. Y el crédito de éste se perjudica y los intereses del autor son lesionados si una obra suya se representa solamente tres ó cuatro noches, en las cuales no hay posibilidad siquiera de que los aficionados á esos espectáculos se enteren de que tal obra se ha estrenado.

Ya se comprende que este proceder serio y digno y decoroso para el arte no puede ser impuesto á la empresa particular—aunque, á mi juicio, se podría y se debería establecer como reglamentario en los estatutos de ese *Teatro Nacional* que muchos piden y que á mí me parece imposible;—pero, por lo mismo que no puede imponerse al particular; por lo mismo que son muy pocos los que ese proceder adoptan, entiendo que merece Emilio Mario un aplauso por haberlo seguido.

Y como para dar tales aplausos se ha menester que alguien los inicie, sin que me arredre, porque á mí cuando estoy en paz con mi conciencia no me arredra nada; sin que me arredre el ser tenido por alabardero, inicio los aplausos: allá va el mío.

A. Sánchez Pérez.

BALANCE ANUAL

1896.



Las fiestas de la coronación del Emperador de Rusia, por su fastuosidad y carácter verdaderamente legendario, constituyen uno de los sucesos más salientes del año que acaba de terminar. Las solemnidades religiosas y palatinas, las funciones de gala, los banquetes y revistas, y todo cuanto caracterizó principalmente aquel suceso, más parecía reflejar deliberado propósito de poner á prueba la resistencia física del nuevo soberano, que ceremonial necesario para su consagración dentro de lo que ésta parece debía ser dadas las corrientes de la época. En lo que hace á fiestas de carácter eminentemente popular, las señaladas para la solemnidad redujéronse á bien poco, y aun esto con un carácter de concesión graciosa, que si algo ponía de manifiesto era sólo el servilismo de un pueblo, en marcado contraste con las grandezas de la dignidad imperial. Un reparto de comestibles, verificado en Moscou, una de las fiestas de este último carácter, debió hallarse tan deficientemente organizado, que, atropellándose las turbas y cayendo en zanjas que llenaban sus lastimados cuerpos, motivó la muerte de unos ocho mil individuos. La coronación y consagración del monarca ofrece, pues, esta terrible partida, que no logró siquiera suspender las demás ceremonias con aquel motivo anunciadas.

Otro de los sucesos que señalan también el año transcurrido es la visita del ya citado Czar de Rusia á la capital de la República francesa, visita disimulada por timideces diplomáticas y cancillerescas con el viaje del mismo soberano á otras capitales de Europa. Los grandes intereses de las naciones modernas, acaso los ensueños de preponderancia universal, por una parte, y los anhelos de desquite, por otra, podrán justificar el espectáculo dado en Cherburgo, París y Châlons por la republicana Francia y su frenético entusiasmo por el ilustre huésped, á pesar de simbolizar éste un régimen político diametralmente opuesto al hoy vigente en Francia y hasta una religión contraria á la de la inmensa mayoría de los franceses. Al terminarse la visita imperial, la palabra «alianza» no había llegado á pronunciarse; pero Europa estaba convenientemente advertida y sabía á qué atenerse. Premisas son éstas planteadas en el año último, y cuyas consecuencias podrán verse en plazo más ó menos remoto. Justo es añadir que las demás potencias no se hallan tampoco desprevenidas, aun cuando las existentes alianzas pueden estar sujetas á ulteriores modificaciones.

En lo que aparecen de casi completo acuerdo todas las naciones de Europa, es en la necesidad de poner término á la situación verdaderamente excepcional en que se halla Turquía, habiendo sido las terribles matanzas de los armenios el punto concreto que ha servido para la intervención diplomática cerca del Gobierno de la Sublime Puerta, obligado á la hora presente á reconocer y tolerar dentro de su territorio organismos políticos y religiosos que pugnan en un todo con la unidad del Imperio y con la intransigencia de sus doctrinas mahometanas. Las reformas tantas veces prometidas han entrado en vías de realización. Los Embajadores en Constantinopla constituyen la intervención incesante de las mismas; y por si volvieran á surgir vacilaciones ó timideces, los buques de las potencias anclados en las aguas de Turquía son un eficaz recordatorio para el Gobierno del Sultán, cuyos mermados prestigios y discutidos poderes parecen ir confirmando en la práctica aquella frase de un político español, tan utilizada y repetida por los periódicos festivos y satíricos, acerca de la «lenta pero continua desaparición de la media luna de la culta Europa».

Acaso no sería fuera de propósito recordar aquí que entre los Estados tributarios de la Sublime Puerta figura el Egipto, cuyo territorio ocupa de hecho Inglaterra, y en cuyo régimen económico intervienen también las potencias, aguardando el momento en que hayan de hacerlo igualmente en su marcha política y social. Que ha de llegar esto, no puede ser dudoso para nadie; pero la primera palabra para ello no se ha pronunciado todavía, acaso porque ofrece menores peligros el influjo autoritario sobre Turquía que las advertencias á la nación que domina de hecho en el país de los Faraones.

Las cuestiones coloniales han continuado siendo en el año transcurrido, como lo fueron también en el de 1895, uno de los asuntos que más justamente han ocupado la atención de los hombres públicos. Francia, al llevar su protectorado á Madagascar, no lo ha conseguido sin rudas luchas, numerosos contratiempos y sacrificios sin cuento; Portugal, en sus éxitos de Mozambique, ha experimentado también no pocas decepciones y contrariedades; Inglaterra, más afortunada en el orden material, ha podido registrar en algunos puntos de su extenso Imperio gérmenes de rebeldía y anuncios irrespetuosos de lo fácilmente que pueden perderse los grandes prestigios de una nación; Italia, finalmente, después de rudísima y desgraciada campaña en la colonia de Eritrea, de la catástrofe de Aduah y de sus derrotas por el monarca abisinio Menelik, se ha visto obligada á la renuncia de su soberanía y á pactar un tratado de paz en que la dignidad nacional no ha quedado muy bien parada á fuerza de las concesiones que ha tenido que hacer en aras de la concordia y para rescatar algunos centenares de vidas de sus soldados prisioneros.

En estas temerosas contiendas coloniales, España ha representado desgraciadamente el principal papel. La rebelión de Cuba, que viene consumiendo la sangre y los tesoros de España, ha tenido una segunda parte no menos importante ni desdichada en la rebelión de Filipinas. Combates á diario sostenidos; luchas épicas, sangrientas represalias; los grandes adelantos modernos puestos al servicio de la destrucción de vidas y haciendas; improductivos los campos; paradas, cuando no ruinosas, las fábricas; muerto, más que paralizado, el comercio; el hambre y las enfermedades dominando en todas partes..... y eso un día y otro día, un mes y otro mes, en que se han agostado brillantes prestigios y han tenido término gloriosas historias individuales. Extrañas ingerencias han acrecentado los peligros y aumentado los males; y en los momentos en que este artículo ha de ver la luz, anúnciase como nueva amenaza una posible guerra de carácter internacional con la poderosa nación americana. Duras son las pruebas á que nuestra nación se encuentra sometida; pero como no hay mal, por grande que en sí mismo sea, que deje de llevar aparejados esperanzas y consuelos, aun es lícito aguardar mejores tiempos, porque semejantes desdichas han venido á evidenciar algo en que el pesimismo no creía, y ese algo es que, en medio de nuestras adversidades, la idea de la patria se ha despertado enérgica y vigorosa. Nuestra nación, desangrada por anteriores luchas, arruinada por inclemencias del cielo y administraciones viciosas, descreída, decadente, víctima del desaliento, ha comprendido la magnitud de sus actuales riesgos, y se ha levantado acudiendo á su propia defensa como en los tiempos heroicos de su gloriosa historia. Cientos de millares de jóvenes han acudido á las banderas sin vacilaciones y sin protesta; han surgido como por ensalmo, debidas á particulares iniciativas, benéficas fundaciones; el dinero, tantas veces tímido, ha acudido confiadamente á las arcas del Erario en proporción colosal cuando una insinuación del Gobierno lo ha querido así, y para acrecentar las listas de suscripciones particulares destinadas á atender á las familias de los reservistas, obsequiar á las tropas expedicionarias y aliviar al enfermo y al herido en servicio de la patria, que por algo lleva en su veneranda enseña el rojo color de la sangre y el pálido amarillo del oro.

Aceptemos, pues, las actuales desdichas como una prueba á que la Providencia nos somete, y arrostremos con serena frente las dificultades todas del momento y las que aun pueden venir sobre nosotros en lo por venir, como justo castigo de pasados errores y promesa de más venturosos tiempos.

Dentro del orden político se registran también en el año 1896 el triunfo del sistema de arbitraje puesto en ejercicio en la cuestión anglo-venezolana por los Estados Unidos de América; arbitraje importante en sí mismo, y más aún por constituir un éxito de la doctrina Monroe, otra de las peligrosas premisas que acaban de sentarse y cuyas consecuencias podrán tocarse en lo por venir.

La boda del Príncipe de Nápoles y la del Duque de Orleans; el asesinato del Shah de Persia por un fanático; los conatos de rebelión en Uruguay, Venezuela y otras naciones de la América latina; la elección de Mac-Kinley para la presidencia de la República norteamericana, elección llamada á tener grandísima resonancia en los órdenes económico y político; el atentado anarquista en la calle de los Cambios, de Barcelona, seguido de interminable proceso y sangrientas penas; las cuestiones de inmoralidad administrativa municipal, origen de solemnes manifestaciones en Madrid; los conflictos originados por los estudiantes de la Universidad de Barcelona; los chispazos de rebeliones republicanas en España, y otros muchísimos sucesos relacionados con los que quedan enunciados en los párrafos anteriores, y que sería imposible especificar detalladamente en un solo artículo.

Y con independencia de los acontecimientos debidos á la iniciativa ó intervención del hombre, reclaman también un recuerdo en la historia del año terminado: el bólido cuyos fragmentos nos visitaron en algunas regiones de la Península el día 10 de Febrero; el hambre y la peste en la India, que han reproducido en nuestros tiempos dolorosas escenas propias de la Edad Media, y que tienen en su cuenta á estas horas muchos millares de víctimas; los formidables ciclones que devastaron campos y ciudades de algunos Estados americanos; la terrible marea del Japón que sepultó poblaciones enteras y originó millares de muertos; la horrible contribución de vidas humanas, cobrada por el mar en repetidos naufragios, entre los cuales debe citarse el del buque alemán *Sallier*, en el que hallaron la muerte cuatrocientos tripulantes y pasajeros, muchos de los cuales acababan de embarcarse en nuestros puertos, ansiosos de encontrar en otros países los elementos de vida que el suyo les negaba; los rudos temporales del Canal de la Mancha, que ocasionaron igualmente la pérdida de gran número de barcos; el formidable incendio que destruyó en nuestra patria el pueblo castellano de Rueda; hundimientos, choques, catástrofes mineras..... Imposible retener el cúmulo y diversidad de desdichas que han pesado sobre el mundo en 1896.

Las tristes circunstancias por que atraviesa la nación española no son seguramente las más propicias para la producción literaria y bibliográfica, y en este punto la presente reseña necesita ser muy parca en noticias y apreciaciones. Justo será, no obstante, hacer constar que durante el año se ha publicado el *Código de Alarico*, á expensas de la Real Academia de la Historia, y conforme á la traducción que dejó hecha el Sr. D. Jesús Muñoz y Rivero, tan entendido en asuntos paleográficos; la colección de las *Obras* de la insigne D.ª Concepción Arenal ha llegado al tomo XIV, que comprende sus Informes presentados en los Congresos penitenciarios de Stockholmo, Roma, San Petersburgo y Amberes; la de la *Historia del reinado de Carlos III*, del señor Danvila, que alcanza á su tomo VI; la de *La literatura española en el siglo XIX*, del P. D. Francisco Blanco y García, que en su último volumen examina las literaturas regionales; la de la *Antología de poetas líricos castellanos*, por don Marcelino Menéndez y Pelayo, tomo VI; las *Obras* de don Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas; *El delincuente español* (El lenguaje), de D. Rafael Salillas; *Pachín González*, novela del ilustre Pereda; *El individuo y la reforma social*, del académico D. Eduardo Sanz y Escartín; *Horizontes*, del insigne Balart; los *Poemas paganos*, de D. Manuel Reina, y la otra póstuma del malogrado don Eduardo Pérez Pujol, *Historia de las instituciones sociales de la España goda*. De la incalculable producción teatral del año, llena de indudables buenas intenciones, pero intenciones con las que, según el vulgar adagio, está empedrado el infierno, acaso no sería fuera de justicia limitarse á citar cuatro obras: la comedia dramática *María del Carmen*, del Sr. Feliú y Codina; *Los domadores*, de Sellés, un acto que vale por muchos; *El Padrino de El Nene*, zarzuela de don Julián Romea y del maestro Caballero, y *Las mujeres*, sainete de D. Javier de Burgos, en el cual se sostiene gallardamente el prestigio de este género de composiciones teatrales.

Continuando la costumbre de años anteriores, enumeraremos la pérdida sufrida por España en el de 1896 de algunos de sus hijos que mayor notoriedad supieron alcanzar.

El clero español ha visto morir al insigne misionero, filólogo y defensor de los intereses españoles en África, padre José Lerchundi; D. Antonio Ochoa y Arenas, obispo de Sigüenza; D. Antonio Estalella, obispo de Teruel; D. Pedro Carrascosa, obispo dimisionario; Fr. Manuel Díez y González, general de la Orden agustiniana, Fr. José Domingo Martínez, provincial que fué de la Orden dominicana en España; D. Ramón de Ezenarro, auditor asesor de la Nunciatura Apostólica en Madrid; D. Miguel de Torres Daza, canónigo, orador y escritor religioso; D. José María Lasquívar, teólogo y predicador, y D. Mateo Yagüe, doctor en Teología y escritor muy distinguido.

La política y altas dignidades sociales han perdido á los señores: D. Manuel Pedregal y Cañedo, exministro republicano y jurisconsulto muy distinguido; D. Pedro Salaverría, ministro de Hacienda durante el largo mando de la Unión liberal, y á cuyo puesto había logrado elevarse después de larga y fecunda carrera administrativa; D. Juan Francisco Camacho, ministro de Hacienda también, y autor de muy importantes y discutidas reformas en el ramo; D. Ramón Vinader, diputado carlista á quien dieron notoriedad sus campañas parlamentarias durante el período constituyente; D. Francisco González Chermá, exdiputado republicano procedente de la clase obrera; D. José Rivero, alto é inteligente funcionario del ramo de Hacienda; D. Manuel Azcárraga y Palmero, consejero de Estado y senador; D. Justo Zaragoza, escritor americanista, académico y alto funcionario; D. Emilio Santillán, exgobernador del Banco de España; D. Joaquín Fiol, elevado funcionario; D. Evaristo Pérez de Castro, diplomático; D. Feliciano Ramírez de Arellano, marqués de la Fuensanta del Valle, académico y alto empleado, y D. Manuel Becerra, exministro demócrata y académico de la de Ciencias exactas.

El ejército ha visto desaparecer al capitán general don Manuel Pavía y Lacy, marqués de Novaliches, prototipo de lealtad y modelo de militares; teniente general D. José Santelices y Velasco; D. Tomás Reina y Reina, mariscal de campo; D. Ricardo Obertín y Cortés, jefe de la Armada y escritor; D. Martiniano Moreno y Lucena, general y escritor técnico; D. Marcial Sánchez Barcáiztegui, contraalmirante de la Armada y ayudante del rey D. Alfonso; don Clemente Cano y D. José Areales, militares y escritores; D. Ramón Nouvilas, militar y periodista; D. Pedro García Minondo, comandante de Artillería y pintor, muerto trágicamente; D. Salvador Poggio, marino y autor de importantes estudios económicos, y D. Ruperto Fuentes y Vergara, general de brigada y jefe de los somatenes de Cataluña.

Entre los cultivadores de las Bellas Letras hay que conceder, con tristeza, preferente lugar al ilustre académico D. José de Castro y Serrano, para cuya fama póstuma bastarían las *Historias vulgares* publicadas en esta Revista, si ya no se la hubieran conquistado sus *Cartas trascendentales* y *La novela del Egipto*. También reclaman sentido recuerdo el historiador y arqueólogo D. José María Quadrado, que, en unión de Parcerisa, supo resucitar la afición á este género de estudios con la obra *Recuerdos y bellezas de España*; D. Ceferino Suárez Bravo, escritor romántico en su juventud, novelista distinguido y periodista intencionado después; D. Jacobo Zobel, académico electo de la Historia; D. Antonio Peña y Goñi, crítico musical, académico de la de Bellas Artes y apasionado polemista; D. Miguel Amat y



DULCE RECUERDO.

CUADRO DE LUCIANO DAVIS.

Maestre, poeta lírico; D. Carlos Jiménez Placer, director del Archivo de Indias; D. Martín Ferreiro y Peralta, á cuya cultura deben tanto los estudios geográficos; D. Agustín Millares, historiador canario; D. Francisco Bermejo y Caballero, escritor dramático; D. Francisco Macarro, autor cómico; D. Pedro Armengol y Cornet, autor de estudios sociales; D. Eugenio Ruidiaz, historiador; D. Ramiro Siguert, autor dramático; D. Bernardo López Roberts, escritor francés; D. Francisco Villar y Bustos, poeta; D. Federico Almaraz, escritor, muerto heroicamente; D. Jaime Coig y Compagny, cronista de Alcira; D. Luis Mora Rovira y don Franciscos Morales Pleguezuelo que daban con éxito los primeros pasos en la vida literaria.

La prensa periódica ha tenido numerosas y muy sensibles pérdidas, entre ellas las de los Sres. D. Carlos Sedano, don Waldo Jiménez Romera, D. Julián Astray, D. Joaquín García Gamiz-Soldado, D. Antonio María Coll y Puig, don Arturo Palma, D. Ramón Losada y Campero, D. José Almoina y Caballero, D. Alejandro Arriaga y Rivero, D. Alberto Barrán, D. Martín Adrcher, D. Gabriel Castellá y Amengual, D. Manuel Díaz Mendivil, D. Enrique Coll y Maignan, D. Jaime Costa y Mollet, D. Dámaso Tello y Gironés, D. José Morró y Aguilar, D. Juan Argüelles y Ortiz de Zárate, D. Delio Fernández Chao, D. Angel Madrona, D. José Cadaval y Torres, D. Emilio Mariscal y López, don Francisco Villanueva y Carrasco, D. Manuel Prieto de Castro, D. Isidro Martínez Rizzo, D. Juan Manuel de Robles, D. Casimiro López Vildósola y D. Evaristo Escalera.

Las Bellas Artes han sufrido durante el año muchas y lamentables pérdidas, registrando su crónica mortuoria los nombres de D. Vicente Palmaroli, director que fué de la Academia de Roma y últimamente del Museo de Madrid, después de brillantísima carrera artística en la que había logrado las más altas distinciones; D. Pablo Gonzalvo, que en la reproducción de monumentos, y especialmente de interiores, no ha tenido rival; D. Luis Talero, que alcanzó envidiable nombre en Exposiciones extranjeras y ha acabado sus días en un hospital de Londres; D. Ricardo Villegas, muerto á consecuencia de un funesto accidente en el Guadalquivir; D. José de la Vega Marrugal, pintor sevillano también, que ha dejado muchos y muy notables discípulos; D. Manuel Ferrán, uno de los representantes de la antigua pintura; D. José Llovera, que en asuntos de costumbres y en el empleo de la acuarela había logrado justos éxitos; D. Ricardo Rauret, muerto á manos de un asesino; D. Miguel Carbonell y Selva, D. José Manuel de Laredo, D. Manuel Montero y Flores, D. Marcos Hiráldez de Costa, D. Antonio Casanova y Estorach, y doña Blanca Mexía, conocida miniaturista. La Escultura ha perdido á D. José Cerdá, representante de la escuela antigua, y D. Antonio Susillo, el más modernista y genial acaso de nuestros escultores, y al que lamentables ofuscaciones arrastraron al suicidio. Asimismo han fallecido los arquitectos D. Miguel Aguado de la Sierra, D. Vicente Ferrer y Soriano, D. Enrique Sánchez y Rodríguez, D. José de la Vega y Alcalá, D. Domingo Pérez y Pomareda. En el mundo musical se lamenta el fallecimiento de los compositores y maestros D. Felipe Gorrity, D. Carlos Mangiagalli y Vitali, D. Antonio Marco Benlloch, D. Juan Escalas y D. Juan Bautista Plasencia, y el distinguido concertista D. Juan Miralles.

En otros órdenes del mundo intelectual se registra la muerte de los catedráticos D. Carlos Soler y Arqués, don Eduardo Talegón, D. Antonio Machado y Núñez, D. José Nadal y Escudero, D. Vicente Martín de Argenta, D. Juan Hinojosa y Naveros, D. Nicolás Montells y Bohigas, don Acisclo Fernández Vallín, D. Mariano Borrell y Folch, D. Manuel de Campos Oviedo, D. Félix Sánchez Casado, D. Federico Trías y Giró, D. Miguel Ferrer y Garcés, y D. Lino Redondo y Moyano; los ingenieros D. Manuel Pardo y Sánchez-Salvador, inspector general de Caminos y académico de la de Ciencias Exactas; D. Federico Peyra y de Vildósola, D. Modesto Torres y Cervelló, y D. Elzeario Boix; los profesores médicos, que tanto brillaron en la cátedra, en las Academias, en la prensa profesional y en el ejercicio de la profesión, D. Francisco Santana y Villanueva, D. Mariano Salazar, D. Antonio Cano y Fernández, D. Francisco Ossorio y Bernard, D. Manuel Carrasco y Labadía, D. Isidoro Casulleras, D. Antonio Porret, y D. Valentín García del Busto; D. Francisco González Vera, jefe del Archivo histórico Nacional; D. Juan López Castrillón, académico correspondiente de la Historia; D. José Casas y Barbosa, electricista y publicista; D. Diego López de Ayala, conde de Cedillo, correspondiente de la Academia de la Historia, y D. Luis Franco y López, barón de Mora, jurisconsulto y publicista.

El teatro español, por último, ha sufrido irreparables pérdidas con la muerte de las actrices y cantantes D.ª Teodora Herbella Lamadrid, D.ª Antonia Contreras, D.ª Amalia Gutiérrez, D.ª María Gutiérrez Mantilla, D.ª Matilde Chini, D.ª Rafaela Rimbau, D.ª Balbina Pi, D.ª Rosario Vivero, y D.ª Emilia Colás, niña todavía, y que llevaba varios años recibiendo los crueles aplausos del público; y los artistas D. Ricardo Guerra, D. Paulino Delgado, D. Andrés Marín, D. Jerónimo Bru, D. Juan Cuyás, D. Federico Tamayo, D. Enrique Mazzoli, D. Andrés Cazurro, y D. Jaime Piquet, que reunió los varios caracteres de actor, autor, pintor y empresario.

¡Eterno descanso para todos!

Al terminar la cuartilla anterior, se me acerca Gedeón preguntando:

—¿Qué escribe usted?

—El Balance del año último para La Ilustración Española y Americana. ¿Por qué lo preguntaba usted?

—Porque, si se hubiera cumplido el pronóstico del pastor aragonés respecto á que el mundo iba á acabarse el 20 de Julio, no hubiera usted tenido que hacer más que la historia de seis meses y medio!

M. Ossorio y Bernard.

UN CAÑONAZO Á D. CARLOS.

EPISODIO DE LA PRIMERA GUERRA CIVIL.

L volver Rodil de Portugal, á mediados de 1834, después de haber perseguido sañudamente á D. Carlos hasta obligarle á salir de aquel territorio, fué nombrado general en jefe del ejército del Norte, y encargado de continuar su campaña personal contra el Príncipe, que acababa de aparecer, como llovido del cielo, en las Provincias Vascongadas. Llegó Rodil, pasó el Ebro, y con la idea fija de que, acabando con D. Carlos acababa con su causa y con la guerra, prescindió de toda otra persecución, y emprendió la que tan buen resultado le acababa de dar en el vecino reino.

Con una división de más de diez mil hombres, y dejando á Zumalacárregui que completase y armara sus batallones, comenzó á perseguir implacablemente al objeto de sus afanes, que por todo acompañamiento llevaba diez ú once amigos y servidores leales, resueltos á compartir con su rey la suerte y azares de la formidable persecución. Rodil, con su dinero, consiguió tener buenos confidentes, pero los tenía mejores de balde su perseguido: aquél sabía por dónde iba y dónde paraba el que pretendía hacer su presa, y avanzaba rápidamente para sorprenderle. Don Carlos recibía aviso de la aproximación de su enemigo, y hábiles guías para conducirle por montañas, cerros, barrancos, tortuosas sendas y encrucijadas. En más de una ocasión, y á favor de sus bien dirigidas marchas forzadas, tuvo por seguro Rodil que había conseguido realizar su propósito: llegaba á media noche á una aldea ó caserío, le ponía tupido cerco, iba sigilosamente á la casa donde tenía por cierto hallarse el que perseguía; allí estaba el nido, pero el pájaro había volado. ¡Cuántas veces sus soldados encontraron caliente el lecho que D. Carlos acababa de abandonar!

Aquella azarosa vida de un príncipe de la sangre Real, fugitivo con algunos leales, perseguido por quien un año antes era humilde súbdito suyo en el orden militar; guiado por un campesino, por un pastor ó por un jovenzuelo; caminando á la ventura, y como sorteando á los que por todas partes y en extensa línea le seguían, acosándole como á una fiera; pasando el día entre espesos bosques y jarales, y no pocas noches en lo alto de alguna montaña, oculto en las hendeduras ó cavernas de las rocas que la coronaban; oyendo á veces, allí oculto con los suyos, las imprecaciones, juramentos y siniestros propósitos de sus perseguidores, que pasaban muy cerca explorando ávidamente la cima y las laderas; con el oído atento á un silbido lejano ó al bien imitado chillido de una ave nocturna, que le sirviese de aviso y señal de la dirección de sus enemigos; tan azarosa existencia era digna de la pluma de Walter Scott, que admirablemente había descrito otras análogas ó parecidas.

Una tan incesante persecución, por espacio de más de dos meses, de día y de noche, con sus rudas marchas por ásperos terrenos y pedregosas sendas, sin descanso y con grandes penalidades para la tropa, produjo los efectos que eran de suponer: los hospitales se llenaron de enfermos ó inutilizados de los pies; disminuía el contingente de aquella magnífica división de veteranos, y cundía el disgusto por la ineficacia de tal empresa. Convencido de ello el Gobierno, relevó al general Rodil, y desde entonces pudo descansar D. Carlos, alojarse y dormir tranquilo.

No le era dado, sin embargo, establecerse todavía en punto alguno con carácter de permanencia. El célebre *Abuelo* no había dado principio á sus proezas, y continuaba ocupado militarmente por guarniciones todo el territorio vascongado. En Navarra, además de las plazas de las líneas del Ega y el Arga, existían las de Pamplona, Elizondo, Orbaiceta, Estella, Echarri-Aranaz, Los Arcos y Viana; en Guipúzcoa, San Sebastián, Tolosa, Villafranca y Vergara; en Vizcaya, Bilbao, Durango, Plencia, Lequeitio, Ochandiano y Valmaseda; en Alava, Vitoria, Laguardia, Maestu, Salvatierra y Treviño, incrustado en aquella provincia.

Elorrio, Durango, Oñate y Estella, posteriormente sitios Reales de D. Carlos, unos ocupados todavía por las tropas de la Reina, y amenazados los otros y sin posible defensa contra un ataque formal ó una sorpresa nocturna, habían de esperar ocasión oportuna, que no tardaría en presentarse, para ostentar la categoría de una corte, en mal hora para él establecida por el que había de poseer extenso territorio y peleaba por dominar en todo el de España.

Era tan sereno y reposado el valor personal de D. Carlos, que afrontaba los mayores peligros con la más pasmosa tranquilidad. Sólo así se explica que permaneciese nada menos que mes y medio en Apellániz, á un cuarto de legua escaso de Maestu, villa fortificada por las tropas de la Reina. Su guardia consistía en veinticinco jinetes, jóvenes navarros guardias de Corps, y tres ó cuatro compañías del batallón que bloqueaba la plaza. Apellániz dista tres horas y media de Vitoria, de donde podía amenazar también serio peligro.

Bien pronto había de comprender toda la temeridad de aquella confianza y cuán fácilmente pudiera haberle acontecido algo todavía más grave que lo que después le sucedió y por un verdadero milagro no puso desastroso fin á sus empresas. Hallándose alojado en la antigua casa de los Yurres, situada al extremo derecho del pueblo, á la inmediación de la iglesia, aislada, con el frente á Maestu, y bañada por el sol desde que nacía, presentaba un excelente blanco á la artillería de la plaza, dentro de cuyo radio de acción se encontraba: permanecer en ella, asomarse á sus balcones, salir á misa solemne siempre á la misma hora, á paseo por la tarde, montar á caballo, constantemente á la vista de la plaza, equivalía á no contar con un momento seguro para su vida. Faltaba sólo que en Maestu hubiese un artillero de buen ojo y seguridad de cálculo, y no se tardó en comprender que le había.

Llegó el día de su salida para Guipúzcoa: teníase en Maestu noticia de los preparativos de la marcha y por dónde se había de efectuar. Iría, describiendo un exacto cuarto de círculo, de Poniente á Norte, por la dehesa de San Adrián, Virgalamenor y Alecha, á entrar por la derecha de este pueblo en el camino del puerto de Ullibarri, desapareciendo allí de la vista de la plaza. Todo el trayecto, de más de media legua de extensión, era de terreno despejado, muy cercano á Maestu, sin tapias, arbolado ni hondonadas que ocultasen los jinetes ni caballos que por él habían de atravesar. El espacio entre la salida de Alecha y el boquete del camino del puerto será próximamente de ciento y cincuenta pasos: aparece en ángulo recto, con el pavimento en perfecta rasante y un ribazo de tres varas de altura en su fondo, semejando un gran banco de asiento y respaldo. No había en él matorral, arbusto ni cerca; era paralelo en toda su extensión á la línea Norte de Maestu, y bañado por el sol de Mediodía, presentaba su recta superficie y la blancura del ribazo que le dominaba como excelente punto de mira para un buen tiro de artillería.

A media mañana salió de Apellániz D. Carlos con su pequeño Estado Mayor y escolta de guardias, dirigiéndose por la ruta que queda indicada. A un vecino de Alecha, que se hallaba trabajando, como otros, de vereda, ó sea como impuesto personal, en las obras del castillete de Maestu, se debió la narración exacta, y hoy se debe en su pueblo la tradición de lo que en tal momento sucedía en la explanada de aquella fortaleza. El oficial que mandaba la batería, de piezas de á ocho, recordando tal vez la reciente campaña de Rodil y con el mismo propósito, quiso acabar la guerra acabando con quien la sostenía. Llamó á uno de sus artilleros, en cuya certeza de puntería confiaba plenamente por haberla experimentado en los ejercicios de tiro. Le mostró la ruta por donde iba y había de continuar D. Carlos, encargándole que le hiciese blanco de su disparo. El soldado examinó con atención todo el trayecto, y se fijó muy especialmente, con ojo práctico, en el espacio de la salida de Alecha hasta el camino del puerto. Calculó admirablemente la altura del jinete; eligió un punto de mira, y con la mecha encendida, cuando ya D. Carlos iba á entrar por la izquierda del pueblo, esperó el momento oportuno para dar fuego.

Todos los espectadores fijaron ávidamente sus miradas en el punto donde había de realizarse la catástrofe.

El oficial dijo al artillero:

—Quieto hasta que yo te avise: ahora salen dos jinetes pareados..... otros dos..... son los batidores..... aquel..... aquel que sale solo..... aquel es Carlos Tenaza..... (aludiendo sin duda á la V de Carlos V)..... tira cuando quieras.....

El artillero, con la vista en su punto de mira, disparó.

La bala pasó rozando la frente del caballo, que asustado con el repentino y áspero silbido del proyectil y con su ruido al incrustarse en el ribazo, erizándosele la crin, dió un bote, fuertemente reprimido por el jinete, merced á lo cual el arrogante bruto no salió como disparado á todo escape. Don Carlos volvió tranquilamente la cara hacia su derecha, hacia Maestu, y vió junto á la muralla del castillete el humo del cañonazo que contra él se acababa de disparar.

Un segundo, sólo un segundo que se hubiese retrasado el tiro, D. Carlos hubiera caído instantáneamente muerto como herido por un rayo. La

bala le habría entrado por el costado derecho, llevándole por delante los dos pulmones y el corazón, destrozándole horriblemente toda la cavidad del pecho. Así se calculó con mucha exactitud, teniendo en cuenta la altura de la frente del caballo, que caminaba con ella erguida, y lo que habría tardado en dar un paso más y presentar en vez de su cabeza el cuerpo de su jinete.

¡Cuán en poco están la vida del hombre y la suerte de las naciones!

Sosegado ya el caballo, D. Carlos continuó su camino al paso, como si nada hubiese sucedido ni pudiera suceder, cuando tan probable era que se le disparase otro cañonazo, tal vez con más acierto que el anterior.

Uno de sus jóvenes guardias se apeó, y rozando con la punta de su sable en la tierra arcillosa y compacta del ribazo, donde se había incrustado el proyectil, le sacó, llevándole para presentársele á su rey, como trofeo de tan azarosa aventura.

Aquella bala, del tamaño de una naranja grande, como saben los que conocieron el calibre de las piezas de á ocho de la antigua artillería rodada de campaña, engarzada en doble y cruzado aro de hierro y pendiente de una cadena, era conducida, cuantas veces D. Carlos mudaba de residencia, al extremo derecho del atalaje de un mulo, de la brigada especial que transportaba sus equipajes.

Dos años después, en la primavera de 1837, antes de emprender su expedición hasta las puertas de Madrid, D. Carlos, dirigiéndose desde Estella á Guipúzcoa por Santa Cruz de Campezo y tierra de Entrepuertos, llegaba á Maestu, donde se hallaban establecidos los hospitales de enfermos y heridos de la división alavesa. Al salir del pueblo, después de su visita, para tomar el camino del puerto de Ullíbarri, ya cerca del molino, se volvió hacia el infante D. Sebastián, que iba detrás, y le dijo:

—Mira, Sebastián: aquel pueblo *(señalándole con el brazo extendido)* es Alecha: aquí, en este cerro *(señalando el de su izquierda)* estaba el castillete desde donde me tiraron el cañonazo.

Y parecía muy complacido al recordar á su sobrino el trance de su paso por Alecha.

Bien podía estarlo.

Julián Manuel de Sabando.

LA MADRE MUERTA.

(EN NOCHEBUENA.)

Á MIS AMIGOS DEL ALMA
LOS HUÉRFANOS DE LA MARQUESA DE LA LAPILLA.

Dama ejemplar de perfecciones llena,
Con todo el esplendor de la fortuna,
Escondida vivió como ninguna:
¡Arroyo que fecunda y que no suena!

¡Qué triste veis llegar la Nochebuena
Recordando los sueños de la cuna,
Sin que con ella el júbilo os reuna
En el amor de la cristiana cena!

Fueron sus hijos su primer desvelo,
Y, á sus timbres legítimos extraña,
Vivió con los humildes en el suelo.

Vencida por la muerte en su campaña,
Lograda ya su aspiración al cielo,
¡Hoy más viva que ayer nos acompaña!

Antonio Grilo.

EL ALMA EN ACCIÓN.

I.

Escuálido, harapiento, entumecido
Por el frío glacial,
El desdichado Andrés miraba en torno
Con febril ansiedad;

Mas como nadie detenía el paso
Para fijarse en él,
—¡No hay que hacerse ilusiones, como un perro—
Pensaba—moriré!

Aunque extiendo la mano..... pasan todos
Y *naide* me da *ná*.....
¡Claro, con este frío no es extraño,
Se heló la caridad!

Por más que pienso en ello, no comprendo
Pa qué diantres nací,
Ni el motivo por que Dios puso un alma
En este cuerpo ruin!

Si yo fuese una bestia..... en cuanto el hambre
Me diera desazón,
Pa aplacarla á mi gusto me echaría
Á esos campos de Dios!

Y sin reparos, ni pensar si aquello
Era mío ó de quién.....
¡Que me daba un hartazgo de primera,
Y tan fresco después!

Pero me han dado una *concencia*..... ¡y eso
Pa algo me ha de servir!.....
¡*Pa* que grite: «allí hay pan..... y aunque *ties* hambre
Ese pan no es *pa ti*»!

¿Picotean los pájaros el trigo?
Se aguanta el labrador.....
¿Coges tú una libreta..... y te la comes?
¡Pues eres un ladrón!

¿Por qué?..... Porque los pájaros son bichos
Y están fuera de ley.
Y..... ¡tú eres hombre!..... y si te mata el hambre.....
¡Bien muerto estás, Andrés!.....

Quiere decir..... que el alma es muchas veces
Una carga *pesá*.....
¡Y que yo, en este caso, me cambiaba
Por cualquier animal!

Porque ¿de qué me sirve ser un hombre
Con uso de razón
Y *concencia*, si estoy, porque le tengo,
Pasando un hambre atroz?—

Y, hablando de este modo, proseguía
Su caminata Andrés;
Casi ya convencido de que en vano
Buscaba que comer.

II.

Pensamientos tan tristes, de repente
El mozo fuera echó
Por un ruido cercano, al que se unían
Lamentos de dolor.

Corrió Andrés, encontrando mucha gente
Que en confuso tropel
Como él corría y que gritaba:—¡Pronto!
¡Fuego! ¡qué horrible es!—

Y, ya en el sitio del fatal suceso,
Al rojo resplandor
De las gigantes llamas, que crecían
Con ímpetu feroz,

Vió aquella multitud que se agitaba
Descompuesta y febril,
Y alzaba al cielo los convulsos brazos,
Rugiendo:—¡Allí!..... ¡allí!.....—

Miró Andrés donde todos..... Y era justa
La emoción general.....
En el último piso de la casa,
Próxima á hundirse ya,

Solo, á medio vestir, desmelenado,
Pálido de terror,
Vió á un niño que oprimía en sus manitas
Los hierros del balcón.

El cuadro era espantoso..... Pero nadie
De los que había allí
Se arriesgaba á una muerte casi cierta
Pretendiendo subir.....

¿Nadie?..... ¡Siempre hay un alma en la que pone
De la suya algo Dios!.....
¡Y aquel día fué Andrés el elegido.....
Porque fué el que subió!

III.

Levantando la frente entrapajada,
—¿Y el niño?—dijo Andrés.
Y—¡No tengas cuidado—le dijeron,—
Porque el niño está bien!.....

Tu arrojo le ha salvado..... ¡Eres un hombre
Valiente de verdad!.....
¡Calma y no acongojarse..... que tu herida
Pronto se curará!—

Sintiendo entonces alegría inmensa,
El mozo murmuró:
—¡*Pus ná*, que hay que creerlo! Andrés, el alma.....
¡*Pá* algo nos la da Dios!

Luis de Ansorena.

CANTARES DEL TIEMPO.

Hacia el viento de Poniente
Cuelgo mi lira de un sauce;
La lira en vez de sonar
Derrama gotas de sangre.

Cuelgo mi lira de un sauce;
El viento del mar la azota;
El viento viene de Cuba.....
La lira no canta, llora.

En España un mar de llanto,
Un mar desde España á Cuba;
¡Ay! los campos de la isla
Son un mar de sepulturas.

Hacia el viento de Levante
Cuelgo de un ciprés mi lira,
Y oigo que tocan á muerto
Las campanas de Manila.

Mi madre crió dos hijas
Con todo el amor de madre;
Las dos la hieren y beben,
Como dos fieras, su sangre.

Felipe Tournelle.

Á MI HIJO ARTURO.

Aun te oigo, niño inocente,
De formal haciendo alarde,
Echártelas de valiente,
Ocultando sonriente
Una lágrima cobarde.

Cuando cien besos te di
Y tú la cara volvías
Queriendo engañarme así,
Aun oigo lo que decías
Al despedirte de mí.

«Aunque me veas llorar,
No tengas pena ninguna.
¡Padre, déjame marchar!
Quiero buscar la fortuna
Del otro lado del mar.

»¡Ea! ten calma y valor.
Dame prudentes consejos
Y no llores, por favor.
¡Veracruz no está muy lejos!
Veinte días de vapor.

»Hoy nadie hace suerte aquí.
Padre, soy joven y fuerte,
Y me separo de ti.»
¡Qué desgracia para mí
Que tú quieras hacer suerte!

No te quise detener,
Ni tu inclinación torcer,
Y hoy, muy lejos de tu hogar,
¡Ya no te puedo llamar!
¡Ya no te puedes volver!

Sobre las olas avanza,
Y con la fe en lontananza,
¡Quiera Dios, querido Arturo,
Que el viento de la esperanza
Te lleve á puerto seguro!

Que siempre noble y honrado
Logres el fin deseado,
Y quiera Dios, pobre niño,
Que encuentres tanto cariño
Como el que á mí me has robado.

Yo, que la vida te dí,
Te contemplo desde aquí,
Y sé que lloras sin calma
Acordándote de mí,
Hijo mío de mi alma.

Yo adivino en este instante
Sobre el barco lo que harás.
La negra mole gigante
Mirando siempre adelante:
¡Tú, siempre, mirando atrás!

¡Siempre con la faz llorosa!
¡Siempre con la bruma en guerra,
Y con la mirada ansiosa,
Buscando la santa tierra
Donde tu madre reposa!

Dios reserve para ti
Cuanta suerte le pedí,
Y que un día vuelva á verte.
*¡Qué desgracia para mí
Que tú quieras hacer suerte!*

. . . .

¡Virgen, préstale consuelo!
¡Guíale desde la altura!
¡Nubes, despejad el cielo!.....
¡Huracán, detén tu vuelo!.....
¡Corre veloz, noche obscura!

¡Brumas, dejadle pasar!
¡Tormentas del mar bravío,
No volváis á despertar,
Que navega un hijo mío
Sobre las olas del mar!

José Jackson Veyán.

LA VIRGEN DE LEBEÑA.

El viajero que desde la Hermida, en la región lebaniega de la provincia de Santander, camina con dirección á Potes, siguiendo en sentido contrario la corriente impetuosa del Deva, á través del imponente macizo oriental de los famosos *Picos de Europa*,—una vez traspuestas las *Gargantas de la Hermida*, donde el histórico río arrolla, vence y atropella todos los obstáculos con espantable furia para continuar su marcha, vé á poco dilatarse el horizonte, y distenderse y abrirse á la una y otra parte las montañas escalonadas y revueltas, y contempla lleno de emoción muy sorprendentes perspectivas.

Fórmase allí profunda cuenca, cercada de altísi-



ANTONIO SUSILLO,

INSIGNE ESCULTOR.

Nació en Sevilla el 18 de Abril de 1857; † en la misma capital el 22 de Diciembre último.

(De fotografía de Eugenio Gómez de la Herrán, de Sevilla.)

mas cumbres, y dominada por el *Pico Agero*, el *Cueto del Valle*, la *Corona* y el *Pico de Tundes*; y á la derecha margen del río, trepando como cabras por los riscos, aparecen agrupadas ó sueltas, pero todas humildes, algunas casitas rústicas, que apenas si destacan sus contornos obscuros sobre el fondo de las peñas en que se apoyan y levantan. Siguiendo la vereda que entre bardales sube casi desde la cabeza misma del puente por donde cruza la carretera y que cabalga sobre el río,—descúbrese á la izquierda, en medio de las frondosas ramas de los árboles que allí crecen lozanos y verdegueantes, el pobre campanario de reducida iglesia, y desde un poco más arriba, á través de la vegetación herbórea, mírase, levantado sobre un terraplén, el edificio entero, con su moderno porche de cantería, compuesto de tres sencillos arcos de medio punto, los tres cuerpos del templo y los agregados que éste tiene á la parte de la torre.

Con sus cubiertas de rojizas tejas y sus muros blanqueados, aquella pequeña iglesia, que desde el 27 de Marzo de 1893 está declarada monumento nacional, recorta lo humilde de sus contornos sobre la masa de los montes, conservando, á despecho de las reformas que en su exterior y aun en su planta ha experimentado, restos monumentales indicadores de su importancia artístico-arqueológica, por la cual reclamaba de parte del Estado el interés á que era en realidad acreedora.

Aquel pueblo perdido entre montañas, pobre y mísero há largos años, es Lebeña, y en él, cuando en el siglo X fué erigido el templo aún subsistente, se levantaban palacios y alegraban sus contornos deliciosos pomares, que con aquellas fábricas han desaparecido. Labrado estaba el templo ya en 925, época en la cual hacían donación de él sus fundadores el conde D. Alfonso y su mujer la condesa D.ª Justa al famoso monasterio de Santo Toribio de Liébana; y á la verdad que causa maravilla aquella reliquia venerable cuando, traspuesto el porche y cruzada la puerta, adintelada y pintada figurando desdichadamente caprichosos mármoles (1), penetra en su interior el viajero.

La pequeñez del local: la penumbra en que aparece envuelto por la escasa luz que arrojan los ventanales: aquella serie de arcos de herradura, de periferia irregularmente señalada sobre el muro, de dovelaje pintado de gris, imitando el granito, y de grandes y labrados capiteles embadurnados de amarillo; aquellas bóvedas de distinta elevación, y en especial el ambiente de vetustez que allí se respira, juntamente con el aspecto sencillo de la fábrica,—todo inspira sentimientos de veneración, que se acrecientan sobre modo al considerar que van ya transcurridos más de mil años desde que el conde D. Alfonso, en los días de Ordoño II, levantaba para guardar el cuerpo de Santo Toribio el interesante monumento que contemplan llenos de religioso recogimiento los ojos, y que ha presenciado tantos y tan interesantes dramas de la nacional historia.

Es de planta de cruz latina, y consta de tres naves paralelas, de las cuales la central, que es la real y mayor, así como la más ancha, muestra también de mayor abertura los arcos de que hubo de dotarla aquel *estilo latino-bizantino* que presidió á la construcción del templo, y que por todas partes de la fábrica resplandece, acomodándose, como en propia y natural hornacina, al movimiento y desarrollo de uno de aquellos arcos, en el extremo oriental de la nave del centro, el complicado retablo del altar mayor, el cual tiene de ancho la latitud de la nave, y, á pesar de su poca elevación, consta de tres cuerpos horizontales, en otras tantas zonas verticales repartidos.

De semicircular trazado en su planta, resulta, por consiguiente, la zona central del mencionado retablo, que es la más importante, de mucho mayor vuelo que las laterales y secundarias, compo-

(1) Encima de esta puerta existe una lápida donde, en cinco líneas de capitales incisas, se declara que el *Año 1754..... ízose hesta || ovra siendo cvra de Leveña el Li.do || D. Caietano de Posada, con dinero || qve dió D.n Frans.o de Zeus, i don Fr.co La Can.l || i D.n Bernardo Laso..... aivdaron.* || Encima lleva pintado este letrero: *Se dió de blanco á esta yglesia año de 1850, siendo cura D. Domingo de Floranes. Lo izo Fernando Gon.z*



GABINETE DE LECTURA.

DIBUJO DE MAXIMINO PEÑA.

niéndose toda aquella dorada máquina barroca, que produce el peor efecto dada la severa sencillez de la interesante iglesia, de caprichosas entalladuras, coresaltados mensulones cubiertos de hojarascas, columnas apilastradas adornadas de querubines y plegados paños, de moldurados entablamentos, prominentes cartelas, hornacinas, y con efigies de bulto y, en revuelto amasijo, de cuantos elementos decorativos ideó y fantaseó la pasada centuria, como labrado que fué el retablo el año de 1731.

Velada por la sombra que los pronunciados exornos proyectan sobre la hornacina central, que es de medio punto, y en cuya clave destaca una corona, apenas si se descubre la imagen de la santa patrona titular, la *Virgen de Guadalupe*, que aparece allí como cautiva, y protestando dentro de su camarín de la pródiga exuberancia con que los entalladores del siglo XVIII trataron sin duda de obscurecerla y afrentarla, dada la ingenuidad de la escultura, la cual, con efecto, ni corresponde en su sencillez á la época en que la iglesia fué erigida, ni mucho menos, afortunadamente, á la del exótico retablo. Resto seguramente, con otros que por su deformación parecen más antiguos y se conservan en la sacristía, del retablo que, en la serie de sucesivas transformaciones experimentadas por el templo, debió allí mandar labrar la piedad de los naturales ó de los patronos, ya que no la diligencia acaso ó de los monjes de Santo Toribio de Liébana, ó con más probabilidad de los de Sahagún,— hace con su presencia sólo más sensible la intemperancia de nuestros antepasados del siglo XVIII, que destruyó el existente á la sazón, para reemplazarle con el que hoy subsiste.

Y en realidad que es digna de aprecio la escultura: respetada por maravilla por los innovadores de 1731, hállase en perfecto estado de conservación, midiendo aproximadamente un metro veinte centímetros de total altura, desde el pie á la corona, y ofreciéndose no exenta de interés y de valía, dentro de la época á la cual corresponde. Sentada aparece la Virgen en ancho sitial de retorcidos y sencillos brazos y alto y cuadrado respaldo, que llega hasta la línea superior de la cabeza de la imagen, á la cual sirve como de fondo, y simulando hallarse forrado de fino guadamecil ó de aquel famoso cuero de Córdoba tan celebrado, se muestra enriquecido de menuda labor, formada por enlazados y caprichosos vástagos dorados que se amontonan y revuelven con arte, y que trayendo en su conjunto á la memoria los *attauriques* ó frondarios en que tan diestros fueron los artífices granadinos y los mudejares, destacan peregrinos sobre fondo rojo, produciendo en tal manera muy agradable efecto de entonación, no falto de riqueza, y permitiendo que resalte así la figura de la Virgen de Guadalupe.

Colocada de frente, como todos los simulacros de igual naturaleza, lleva ceñida á las sienes alta y regia corona dorada, de aro enriquecido de pedrería, por bajo del cual se reparte á uno y otro lado la rizosa cabellera hasta casi cubrir los hombros. De aspecto venerable, semeja recordar en su fisonomía, apacible y cariñosa, la fisonomía de las mujeres de la Montaña, con sus finas y arqueadas cejas, sus ojos grandes y rasgados que con cierta majestad entorna, su rostro ovalado, su frente espaciosa, su nariz recta y afilada, sus redondas mejillas y su boca poco pronunciada y de labios finos, que aparecen plegados.

Amplio manto pende de sus hombros, y cayendo en bien dispuestos pliegues, recogidos sobre el regazo, envuelve la figura y cubre parte de la túnica que viste, la cual es de cuadrado descote y deja al descubierto el cuello que va adornado por rica gargantilla, así como la camisa, también de descote cuadrado, guarnecida por un festón y una orla que se une entre los dos senos prominentes. Estofada y cubierta de labores que ya en mucha parte han desaparecido es la túnica, la cual se cierra por la parte delantera, abrochándose á la orla mencionada; se pliega por los costados á la cintura, y sujeta por ancho ceñidor, tiene las mangas anchas, deshaciéndose la falda en pliegues naturales y entendidos, aunque un tanto rígidos y duros.

Sobre el regazo, descansando en la rodilla izquierda y abarcándole con ambas manos—de las cuales la derecha le cubre las piernas, mientras la izquierda se afianza en el costado izquierdo—lleva á su divino Hijo, desnudo, de torso poco modelado, cabeza gruesa y cabello ensortijado; por la abertura de la camisa da la Virgen al Niño el pecho izquierdo, cuyo pezón tiene aquél en los labios, al propio tiempo que sujeta, aleteando, entre las manos y sobre el pecho de su Madre, blanca y simbólica paloma. Algún tanto desproporcionada, es sin embargo de todo bella esta imagen, la cual respira tal unción y tal majestad que imponen, y á la regularidad del rostro, á la expresión de las facciones, al espíritu que en la escultura resplandece, no corresponden con verdad, á pesar de la rigidez de la figura, las manos de la Virgen, grandes, anchas, de dedos extremadamente largos, faltos de flexibilidad, en desacuerdo con las manos del Niño, y en las cuales no falta por cierto el detalle realista de las uñas.

Todas estas circunstancias obligan á concluir que la escultura no puede ser referida sino á aquel siglo XV, en el cual tantas y tan peregrinas obras produjo el arte, y á la época de los Reyes Católicos, cual parece acreditar, con otros detalles, la corona, que es también de madera, revelando en su conjunto la imagen que si no es creación de artistas de grandes vuelos, es de sentir, por lo menos, que su nombre sea desconocido, pues acertó á expresar vivamente los inefables sentimientos de amor, de fe y de religiosa majestad que respira la efigie.

Lástima grande sería que, al practicar las obras de restauración propuestas y comenzadas en la interesante *iglesia de Santa María de Lebeña*, después de haber sido declarada monumento nacional, desapareciese ó se menospreciara esta imagen, cuya conservación habrán de procurar, sin duda, los restauradores, para que, al terminar las obras referidas, sea de nuevo instalada en el altar mayor y devuelta á la veneración de los fieles, pues digna es de ello bajo todos conceptos.

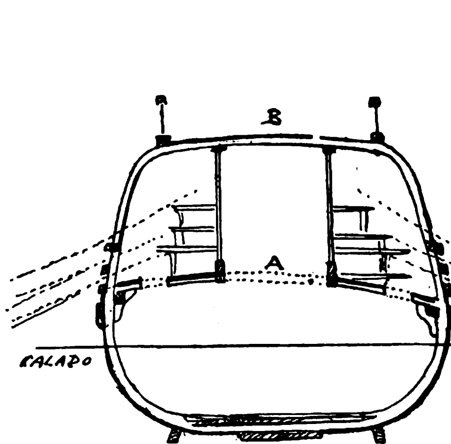
Rodrigo Amador de los Ríos.

MARINA DE GUERRA.

Cañoneras *Almonte* y *Corcuera*, en la laguna de Lanao (isla de Mindanao), Filipinas.

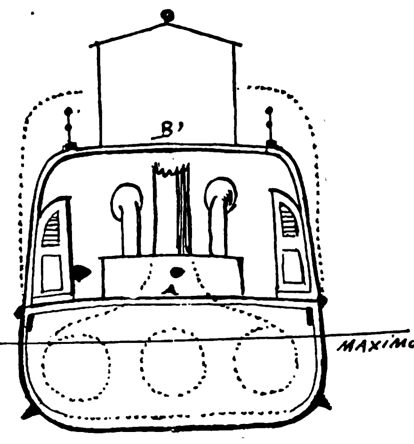
De las cuatro embarcaciones destinadas á la custodia y defensa de la laguna de Lanao, dos cañoneros de segunda clase y dos lanchas cañoneras, solamente estas últimas hállanse ya prestando servicio, permaneciendo aquéllos en estado de construcción. Estas lanchas, que llevan los nombres arriba citados, fueron proyectadas en 1895 por el comandante de Ingenieros del apostadero de Filipinas D. Manuel Rodríguez, y fueron construídas en Cavite, pero no terminadas allí, porque, á semejanza de los célebres bergantines que el ínclito Cortés construyó en la costa para trasladarlos después á través de los bosques y montañas para armarlos y lanzarlos en las aguas de la laguna mejicana, todas las diversas piezas de la *Almonte* y la *Corcuera* hubieron de ser trasladadas por mar desde Cavite (Luzón) á la isla de Mindanao, desembarcadas allí y llevadas tierra adentro y por los montes, hasta la alta laguna de Lanao, en cuya orilla fueron montadas, ligadas y aseguradas para formar el conjunto acabado de cada embarcación. Estas son de acero y sus dimensiones principales acusan:

Eslora entre pp.	28,50	metros.
Manga máxima	5,83	—
Puntal	2,21	—
Calado medio	1,13	—



CUADERNA MAESTRA DE UNA TRIERA GRIEGA.

A. Cubierta principal.—B. Catastroma.



CUADERNA MAESTRA DE UNA CAÑONERA DE LANAO.

B'. Cubierta superior ó toldilla.

Tienen dos hélices con máquinas de fuerza de 175 caballos nominales, y su velocidad es de 10 millas con tiro forzado.

Su armamento consiste en un cañón giratorio de tiro rápido en el frente de proa, y tres ametralladoras, una en cada uno de los otros tres frentes del reducto central, blindado y aspillerado.

Una circunstancia especial hace interesantes estos tipos desde el punto de vista de la arquitectura naval, porque viene á probar cuán cierto es el adagio latino *Nihil novus sub sole*. Nos referimos á la completa semejanza de la cuaderna maestra de estas cañoneras con la de las *trieras* (galeras trirremes ó de tres órdenes de remos) griegas, de la época de Pericles, sobre 600 años antes de Jesucristo.

Unas y otras son anchas de manga (con relación á su puntal), y de fondos planos (aunque algo más finos en las *trieras*), para pescar poca agua y poder vararse fácilmente en las playas para su invernada ó carena, en épocas y en países en que escasean seguramente las gradas y los diques.

Pero en las obras muertas es donde más extraña se muestra la semejanza, puesto que las anteriores condiciones son comunes á gran número de embarcaciones.

Lo mismo en las *trieras* que en las cañoneras, levántanse de los costados (en aquéllas de madera, en éstas de acero) unos puntales algo encorvados hacia adentro, y ligados los de un costado con los del otro por ligeros baos ó traviesas, sobre los que se pone un tablado ó cubierta superior. Llámanla á éste los griegos *catastroma*, y era el sitio destinado para los soldados en combate, donde podían moverse con desembarazo sin estorbar la boga de los remeros: á la vez el catastroma servía para abrigar y defender estos últimos de los dardos y venablos del enemigo, como también la cubierta principal, y por consiguiente la parte más interesante del barco, de los efectos del *fuego griego*, tan temible, y que, lanzado por las cerbatanas enemigas, venía á caer sobre gruesa capa de estopa ó lana empapada en vinagre, que se extendía por el catastroma, extinguiéndose allí sus llamas.

Los costados de las *trieras*, entre esta cubierta alta y las bordas, se cerraban con fuertes cortinas de cuero que no dejaban penetrar los dardos, y por eso se llamaron esta clase de potentes galeras *cataphractas*, es decir, *cerradas*.

En las cañoneras, la cubierta superior tiene más modesto objeto: redúcese á proteger de los ardientes rayos del sol de los trópicos á los tripulantes y combatientes que guarnecen el reducto central, y á soportar una camareta formada con persianas donde la oficialidad puede cómodamente tomar el fresco y dedicarse á sus trabajos.

Seguros estamos de que el inteligente ingeniero Sr. Domínguez no habrá tenido á la vista la ingeniosa reconstitución hipotética (sobre datos positivos) que el vicealmirante Mr. Serre, de la marina francesa, ha trazado de las *trieras* griegas; ni aunque así fuera, hubiera intentado copiarla; por lo mismo, es más curiosa la circunstancia indicada de venir á coincidir los constructores en una misma idea separados por un lapso de más de dos mil años, confirmando también el refrán castellano: «Al cabo de los años mil vuelven las aguas por donde solían ir.»

¿Será éste un indicio de que, habiendo ya llegado al apogeo, al cenit de la arquitectura naval, hayamos de volver (no decaer) hacia procedimientos más sencillos, más razonados y menos costosos que las monstruosas lucubraciones puestas hoy día en práctica por ingenieros y constructores? No lo sabemos, ni nadie es capaz de predecirlo.

Rafael Monleón.

ANTONIO SUSILLO.

Acaba de morir en Sevilla, el 22 de Diciembre, el eximio escultor cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas, y cuyo retrato, tomado en el interior de su estudio, sirviendo de fondo á la figura del artista uno de los grandes relieves del monumento á Colón que él modelara, publicamos en el grabado de la pág. 20.

No tanto por la forma en que ha dejado de existir, cuanto por lo que representaba Susillo en el renacimiento de las artes hispalenses, su fatal resolución ha sido una verdadera desgracia para Sevilla y para España entera.

Permítaseme, en calidad de biógrafo de las glorias sevillanas, trazar ligeramente su biografía.

Cerca de dos siglos há que la Escultura no daba muestras de vida en la capital andaluza. Así como desaparecieron los grandes pintores con el inmortal Murillo, no volvió á escucharse el nombre de un escultor eminente desde que pasaron á mejor vida Martínez Montañés, Roldán y Alonso Cano.

La fecunda madre de tan notables artistas parecía condenada á perpetua esterilidad, cuando, á mediados de este siglo, llamó á sus puertas un hombre que redimió á la Pintura. Este redentor fué D. Eduardo Cano, quien, después de estudiar en París los últimos adelantos del arte, los comunicó á una pléyade de inspirados jóvenes que, próximos á naufragar, rompieron las ligaduras que los oprimían, y dando al traste con los inveterados resabios de sus antiguos maestros, consiguieron salvarse y brillar como hoy brillan en el mundo sublime de lo grande y de lo bello.

Pero si la Pintura ha podido tener un redentor, y á éste deben parte de su gloria los famosos pintores sevillanos, la Escultura no ha tenido redentor alguno, y el único escultor monumental con que ahora contaba Sevilla se lo debía todo á sí mismo, á lo superior de su talento y á su incontrastable vocación.

D. Antonio Susillo nos ofrece un magnífico ejemplo de lo que puede la fuerza de voluntad, y de cómo triunfa el genio de los mayores obstáculos cuando le acompañan una inteligencia privilegiada y un corazón dotado de exquisita sensibilidad.

Nacido en la hermosa Hispalis en 18 de Abril de 1857, reveló desde niño su decidida inclinación al cultivo de las Bellas Artes; mas no fueron pocos los inconvenientes que necesitó vencer para conseguir sus deseos, siendo los dos mayores la oposición de su padre y la carencia absoluta de maestros.

El autor de sus días, rico comerciante, miró al principio con disgusto las aficiones de Susillo, y, para distraerle de ellas, procuró dedicarlo al negocio de la industria aceitunera, teniéndolo á su lado con el fin de que le ayudase y se impusiera á la vez en los trabajos de su casa. Sin embargo, y esto demuestra lo que influye una pasión, en los ratos de asueto marchaba el pequeño operario á la alfarería más próxima, compraba con sus ahorros un puñado de barro, y con él hacía muñecos que causaban las delicias de sus compañeros de la infancia.

A medida que iba creciendo en edad se iba desarrollando más su afición á la Escultura, y las figuras que modelaba eran cada vez más perfectas. En esto quiso la suerte que el distinguido pintor D. José de la Vega Marrugal conociese algunas obras del novel escultorcito, cuando éste contaba ya diez y ocho años, y prendado de sus excepcionales aptitudes tomó á empeño el enseñarle las primeras nociones de dibujo, que él recibió con aprovechamiento, llegando muy pronto del natural al colorido y composición.

En vista de los preciosos trabajos escultóricos que realizó en poco tiempo, titulados *Bajo la esfinge*, *El último día de una cortesana* y *La madre hebrea*, los que presentó en la Exposición regional celebrada en Sevilla en 1882, y estimulado por el consejo de cuantas personas peritas le trataban, abandonó desde entonces la industria de su familia y se consagró por completo al ejercicio del sublime Arte.

Con tan felices auspicios, triunfó al fin en la lucha el que tantas dificultades necesitó combatir; desde aquella fecha caminó constantemente en brazos de la fortuna, y Sevilla volvió á tener un eximio escultor, sin que existiese en ella la consiguiente escuela que lo educase.

A poco de establecer su estudio, fué visitado Susillo por la reina de España D.ª Isabel II, la cual le colmó de frases afectuosas, celebrando cada una de las obras que tenía terminadas, y adquiriendo la que lleva por título *Los dos guardianes*, consistente en un encantador idilio de la vida del campo. Por aquellos mismos días le visitó también el príncipe ruso Romualdo Gredeye, competente admirador de la Escultura, quien al ver en aquel joven una esperanza para el arte, le propuso un viaje á París, donde podría completar su enseñanza; y aceptada por éste la protección que le ofrecía, emprendió su marcha á la capital de la vecina República en el mes de Abril de aquel año.

Al llegar á París ingresó, lleno de ilusiones, en la *École de Beaux Arts*, empezando por donde todos empiezan, por amasar el barro y por sufrir todas las molestias que los veteranos imponen á los novatos. Al poco tiempo le encargó su profesor, el notable Bonaumax, que copiase un torso del Antiguo, y aun no había terminado su trabajo cuando el ilustre maestro vió en la obra del nuevo discípulo tal seguridad y acierto, que le puso en seguida á copiar del natural ó del modelo vivo.

Además de recibir las lecciones de la Academia, procuró visitar todos los museos y edificios notables que encierra la capital de las orillas del Sena, y fruto de aquellas excursiones fueron los lindos bajos relieves que dió á conocer allí con los títulos de *Un mercader de flores*, *Siempre joven*, *La consulta de una hechicera*, *En el campanario* (que fué inmediatamente comprada por D. José Guillermo de Osma), y dos cuadros con asuntos de la vida de San Antonio de Padua, que hoy son propiedad de D.ª Isabel II.

En el año 84, y después de alcanzar entre sus condiscípulos el núm. 2, que es el más honorífico posible, porque ell se reserva á los franceses, regresó á Sevilla con el corazón apenado, por ser la causa de su venida una grave enfermedad de su padre, quien á consecuencia de ella dejó de existir.

Susillo volvió á su patria con una reputación; nuestro Gobierno no pudo prescindir de fijarse en él, y en 1885 fué pensionado por el Ministerio de Fomento para que marchase á continuar su carrera en la ciudad de los Césares, inspirándose en las creaciones de la clásica antigüedad.

Durante tres años permaneció en Roma, produciendo obras de indiscutible mérito, que le valían honrosos premios, al par que justa fama. El primer trabajo que remitió, conservado hoy en el Museo de su pueblo natal, es un precioso grupo titulado *La primera contienda*, que simbolizan dos niños, luchando por coger el pecho de su madre, arrogante matrona admirablemente ejecutada.

Entre los muchos triunfos conquistados por Susillo en los comienzos de su profesión, obtuvo una medalla de oro en la Exposición celebrada en la corte por la Sociedad de Escritores y Artistas, y para mayor gloria suya fué adquirido el objeto premiado (que era un bajo relieve), por S. M. el rey D. Alfonso XII, á quien agradó tanto, que en su virtud hizo al autor caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III. En la Exposición Universal, de París en 1889, presentó el soberbio grupo *La raza latina*; y aunque, por razones especiales, no le dieron sino una medalla de bronce, debo advertir que las de oro no se concedieron á nadie. En cambio, en las Exposiciones nacionales que se celebraron en Madrid en 1887 y en 1890 merecieron sus obras medallas de plata; siendo la escultura que presentó en el 90 la tan celebrada de *El beso de Judas*.

Todas estas victorias fueron tan merecidas como puede apreciarse leyendo los juicios de los más exigentes críticos, que no intento transcribir porque sería pesada é interminable mi tarea, y más pesada todavía si fuese á describir cada una de sus originalísimas y magistrales producciones; pero como aparte de la falta de espacio son éstas conocidas de todo el mundo por las descripciones que á su debido tiempo ha hecho la prensa, me limitaré á citar los títulos de las obras que recuerdo.

Figuran entre los bajos relieves en barro (que fueron su especialidad): *La oración de la tarde*, *El grito de la independiente*, *La leyenda de Prometeo*, *Dos hojas secas*, *La caída de un ángel*, *Muerte de San Juan Crisóstomo*, *Ya pasó él*, *Al toque de maitines*, *Volverán del amor á tus oídos*, *En la Macarena*, *Una noche de ánimas en la torre de una aldea*, *Aquelarre*, *La huida de los moriscos de las Alpujarras*, *El suspiro del moro*, *La hostería del Laurel*, *El toque de ánimas*, *La batalla de las Navas*, *La batalla de Tetuán*, *La batalla de los Castillejos*, *Jesús en casa de Jairo*, *El bardo popular*, *La botica del diablo*, *Paolo y Francesca*, *El sueño del árabe*, *La bacanal*, que es lo que mejor he visto, y *D. Miguel de Mañara*.

Además deben consignarse: *La última gota*, *La religión y el genio*, *Colón á la puerta de la Rábida*, el sentido grupo de *El lazarillo del Tormes*, los jarrones de la escalera de la Duquesa de Denia, y los retratos del general Polavieja, de los Marqueses de Pikman y de la Duquesa de Alba.

Entre los prodigiosos monumentos públicos que se encargan de aumentar el renombre de Susillo están, en primer término, el erigido en la Habana *A la memoria de Colón*; el levantado en Ceuta á *La guerra de Africa*; las estatuas de Daoiz, Lope de Rueda, Martínez Montañés, Arias Montano, Fr. Bartolomé de las Casas, Afán de Rivera, Mañara, Ortiz de Zúñiga, Herrera, Murillo, Velázquez, y otras que se ostentan en Sevilla; la de D. Clemente de la Cuadra que existe en Utrera, y la del arquitecto Villanueva. Parecerá asombroso, por fecundo que se suponga su talento, que un hombre haya producido tanto como produjo Susillo; pero tal asombro dejará de existir en cuanto sepa el lector que este privilegiado artista apenas tenía horas de recreo y trabajaba de noche tanto como de día.

De este modo, y no por gracia de nadie, es como consiguió convertirse en un coloso en los pocos años que otros invierten para aprender las primeras lecciones de Escultura.

Para terminar, daré una ligera nota de su carácter: «Sus ojos, grandes y obscuros, estaban siempre impregnados de una dulce tristeza; y sin que pudiera tildársele de taciturno, porque al fin, como andaluz, su conversación era animada, no por eso dejaba de trasparentarse, á través de sus palabras y de sus actos, algo parecido á abstracción melancólica de persona que vivía tanto en la región de los sueños como entre los simples mortales.»

¿Cómo ha muerto este hombre ilustre? Hé aquí lo que dice *El Noticiero Sevillano* en su núm. 1.358, correspondiente al miércoles 23:

«El Sr. Susillo salió en el tren correo de la mañana, apeándose en el Empalme. Cuando arrancó el tren, varias personas que iban asomadas á las ventanillas, entre ellas la pareja de la Guardia civil que iba de servicio, vieron que, como á un kilómetro de distancia de la estación, y en dirección al encerradero de reses bravas, un hombre vestido de negro sacaba una pistola del bolsillo del pantalón, y con la mano izquierda se apuntaba debajo de la barba. Inmediatamente sonó el disparo, viéndose caer al suicida.

»Los de la benemérita dispararon al aire sus fusiles, y á esta señal detuvo el tren su marcha.

»Bajó del coche la pareja; y como quiera que encontrase ya exánime al Sr. Susillo, hicieron señal al maquinista para que continuase el correo su interrumpida marcha.

»Uno de los guardias civiles fué inmediatamente á la estación del Empalme para escribir el parte de la ocurrencia, quedándose el otro custodiando el cadáver.»

Los últimos recuerdos:

Entre otros documentos hallados en los bolsillos del desgraciado artista, encontró el juez Sr. Fernández Amaya dos tarjetas. Ambas están escritas con lápiz. Una está dirigida á la esposa de Susillo, doña María Luisa Huelín, y dice así:

«Perdóname María de mi alma. Me he convencido de que mi carrera no produce para ganar la vida.

»Adiós, mi vida.»

Esta tarjeta no lleva firma.

La otra es para el Juzgado, y dice:

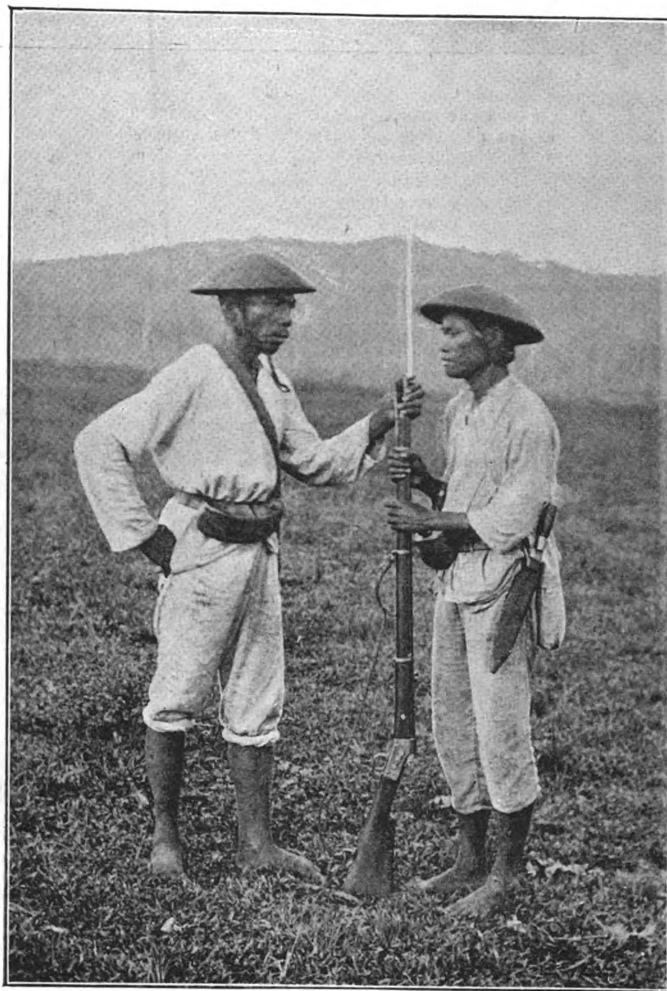
«Al Sr. Juez.—Me mato yo; mi mujer, D.ª María Luisa Huelín, es mi única heredera.—*Antonio Susillo*.»

Pensaba no decir ni una palabra acerca de las causas que determinaron la muerte de este artista; pero, como la prensa de Sevilla ha descorrido el velo con la publicación de los escritos que se le encontraron al cadáver, daré á conocer á los lectores de La Ilustración los antecedentes que me son conocidos.

El malogrado Susillo, que era viudo, se enamoró perdidamente hace dos años de su segunda mujer. Desde que la conoció hasta que se unió á ella hizo grandes gastos en sus viajes á Málaga, y prodigó los regalos de obras suyas entre sus nuevas amistades. Para preparar una digna morada á la nueva esposa invirtió 9.000 duros en reedificar la casa de sus padres, y una vez casado, empleó de 4 á 5.000 en el viaje de novios por Palestina, Egipto, Italia y otros países.

Para indemnizarse de estos gastos, esperaba cobrar lo que el Gobierno le debe aún del monumento á Colón en la Habana; mas con la continuación de la guerra de Cuba le ha sido imposible conseguirlo. Si á esto se une el que haya pasado una corta temporada sin hacer ventas de trabajos escultóricos y la necesidad de atender al excesivo presupuesto de su casa, se comprenderá que no tuvieron nada de románticas las circunstancias que lo llevaron á la desesperación.

José Cascales y Muñoz.
(Mathéfilo.)



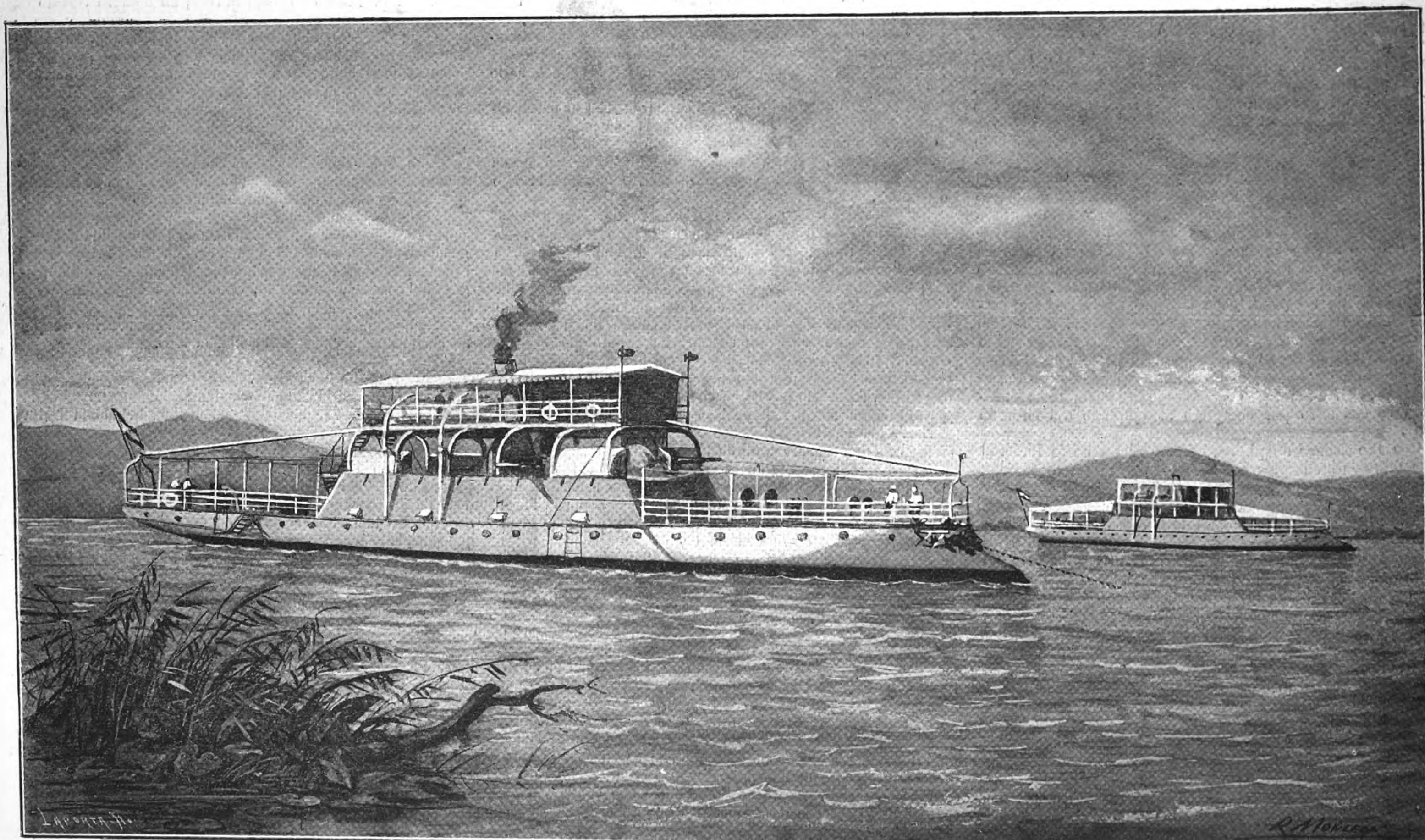
ISLAS FILIPINAS —tipos de soldados indígenas.

(De fotografía.)



CAVITE (ISLAS FILIPINAS).—EL ISTMO DE NOVELETA.

(De fotografía de D. F. Laureano.)



MINDANAO (ISLAS FILIPINAS).—LANCHAS CAÑONERAS DESTINADAS Á LA VIGILANCIA Y DEFENSA DE LA LAGUNA LANAO.

(Dibujo de D. Rafael Monleón.)

LA MUJER PROPIA.

«El marido que enseña á menudo su mujer y su bolsa, se expone á que se las pidan prestadas.»

Franklin.

Los vanidosos y los necios tienen gran analogía en lo de parecerse—según la sentencia griega—á vasos agujereados, porque todo aquello que no tienda á hacer resaltar sus dotes ó cualidades, pasa por su alma perdiéndose en el agujero de su tontería.

Melquiades Valdecilla, joven y más rico en vanidad que de caudales, con ser éstos muchos, creyó necesario, para mayor lucimiento de su persona, casarse con una mujer que fuera por su hermosura aguijón constante del deseo ajeno; más claro: su ideal consistía en poder llamarse dueño de la mujer más bella que hubiese; antojo éste disparatado.

Rodó nuestro Melquiades de un extremo á otro del planeta á caza del prototipo de la hermosura, y tropezó con ejemplares que harían perder la gravedad á un santo de talla. «¡Como esta mujer, ninguna tan hermosa!»—decíase siempre al analizar la última que le salía al paso.

Convencido de lo inútil del empeño, tornó Valdecilla á sus lares, y realizó su capricho con una española que honraba á la tierra clásica de las mujeres hermosas.

Orgulloso con el hallazgo, quiso lucirlo, no tanto para satisfacer su amor propio, como para que el resto de los mortales padeciera de envidia por su causa.

No viene aquí tan fuera de propósito repetir lo que, desde Alfonso el Sabio hasta nuestros días, han dicho cuantos han puesto su discurso en el espinoso tema del matrimonio: que la mujer propia es joya de tan subidos quilates, que necio es el marido que la exhibe con la incontinencia con que un mercader sus géneros para darlos salida.

Y más brilla la esposa cuanto más se oculta en el hogar, estuche único en donde su dueño ha de contemplarla, si no quiere correr el riesgo de que al lucirla en otros joyeles haya alguno que, atraído por el brillo de la joya, intente arrebatársela.

Melquiades Valdecilla, á quien la alabanza ajena engreía hasta el desvanecimiento, túvose por el hombre más feliz de la tierra, no por poseer una de las más bellas obras animadas que sobre ésta posó sus plantas, sino por poder ostentar su título de dueño.

Y con tal ardimiento hubo de empeñarse en la exhibición de Mercedes, su cónyuge, que ésta cayó pronto en la cuenta de que su marido la consideraba sólo como reclamo de su buen gusto y riqueza.

No había fiesta pública, reunión, baile, estreno ó inauguración en la cual no apareciese radiante de gozo Melquiades Valdecilla, dando el brazo á su mujer, prendida con arreglo al último figurín y «terriblemente» hermosa.

El gozo de Melquiades iba en aumento al escuchar el murmullo de admiración que causaba su presencia, mejor dicho, la de su esposa.

Con esto teníase por pagado, y encontraba su personalidad de esposo como el arquetipo al cual debieran sujetarse los demás que han ó piensan tener mujer propia.

Era una de tantas creencias estúpidas como arraigan en todos los que tienen las células del cerebro atrofiadas por la estopa de la vanidad.

Al principio de estas exhibiciones calló el mundo, porque ignoraba quiénes eran los que se exhibían; pero, cuando la frecuencia convirtió en costumbre la presentación, diéronse de mano todos para despejar la «incógnita»: en el hogar de Melquiades abrió brecha la curiosidad, invadiéndole una porción de intrusos que, disfrazados de amigos, explotaron la vanidad de Valdecilla y pusieron cerco á la virtud de Mercedes.

Locura manifiesta sería la de querer desviar al corriente de un río con una caña.

Creyó Melquiades que los naturales prestigios de marido desviarían el desbordamiento torpe y anheloso de cuantos, envidiándole su suerte, intentaban apoderarse de lo que la motivaba.

Mercedes misma, sin ella advertirlo, dejó apagar la lámpara que—según el doctor de la Iglesia, San Bernardo—refleja al exterior los rayos de un alma púdica.



Excmo. Sr. D. JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA Y CALVO,

NUEVO ALCALDE DE MADRID.

(De fotografía de Edgardo Debas.)

SEGOVIA.—CLAUSTRO Y PATIO DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE NIEVA.

(De fotografía de D. M. Suárez Espada.)

Dejóse adormecer por la alabanza; perdió el exiguo cariño y respeto que tenía á su esposo; creyó—en vista de los halagos de sus adoradores—que su papel en la sociedad no era otro que el de mujer hermosa que se luce, y fué coqueta, y marchitáronse por el hálito abrasador de la lisonja y del continuado triunfo en el mundo las creencias que le inculcara su familia: creencias santas que arraigan en el corazón de la mujer que adivina el sagrado ministerio que ha de representar en el hogar propio.

La conducta de su marido llegó á inspirarle desprecio: no vió en él al esposo amante, cariñoso, que rodea de una aureola de prestigios á la mujer y se erige en guardián celoso del tesoro de su honra.....

Melquiades—según él se vanagloriaba en contar á sus íntimos—era un marido muy «fin de siglo», frasecilla esta con la que se encubre la insidiosa despreocupación que invade tantos y tantos hogares.

Mercedes tenía á su esposo en el concepto de tiranuelo ridículo que, para mendigar un aplauso hipócrita de la sociedad, exhibía neciamente lo que más debía ocultar.....

....

Tal vez sean hablillas de envidiosos ó murmuradores; pero el nombre de Mercedes corre de boca en boca, figurando como protagonista de historias nada ejemplares, mientras Valdecilla continúa siendo un hombre felicísimo.

Lo único que le apena es no poder lucir aún más á su Mercedes.....

Alejandro Larrubiera.



SOMBREROS PARA EL TEATRO.—MODELO ESPECIAL, VISTO DE FRENTE.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En la India: descubrimiento del lugar en que nació Buddha: la expedición del doctor Faher.—En el valle de Baganga y en Elora: los arqueólogos y los poetas.—Un gran regalo de Pascuas del Marqués de Gravina.—Muerte del sabio Du Bois-Reymond.

En los mismos días en que la cristiandad recuerda á Belem, al celebrar el nacimiento de Jesús, ha circulado por la India la noticia de haberse encontrado el lugar donde nació Buddha. Parece, en efecto, que un sabio inglés, el doctor Faher, inspector arqueológico de las provincias del Noroeste de la India, contando con la ayuda del primer Ministro de Nepaul, y acompañado del general Khadga Shamsher, gobernador de Palpa, dirigió sus exploraciones á la comarca denominada Mauza-Nigliva, y que en la ruta de aquellos despoblados territorios, al llegar á Mauza-Paderiya, se detuvieron á visitar los restos, que aun quedan en pie, de multitud de *stupas* ó construcciones arruinadas, cuyas moles hacinadas sirven de base y asiento á extensos macizos de espléndida vegetación y de guarida á las fieras. En el hermoso valle de Mauza-Paderiya, y á quince millas de la antigua ciudad de ese nombre, hallaron un raro monumento monolítico, de tres metros de altura, lleno de inscripciones grabadas por los peregrinos que al través de los siglos cruzaron por aquel lugar. Comprendiendo el doctor Faher la extraordinaria importancia que tendría el estudio detallado de semejante hallazgo, no sólo copió la mayor parte de las inscripciones, sino que hizo excavar un ancho foso alrededor del monolito para dejar al descubierto toda la parte inferior, hacia la cual se veía que continuaban los signos gráficos mucho mejor conservados que los superiores, por haber estado recubierto de tierra todo el gran zócalo ó asiento de la columna. Analizada detenidamente la inscripción principal, que ocupa los tres lados de su base, vieron que dice que el gran emperador Peyadassi ó Asoka hizo erigir aquel monumento en el lugar mismo en que nació Buddha, para que todas las generaciones lo supieran y acudieran allí á prestarle adoración. Realizado este casual y extraordinario descubrimiento, el doctor y sus compañeros visitaron en aquel mismo valle que riega el río Baganga las magníficas ruinas de las *stupas*, palacios y templos que, esparcidas también en un dilatado bosque, formaron parte de la antigua ciudad de Kapilabastu, capital de Sudhobana, patria de la familia de Buddha.

Ya tiene, pues, el buddhismo su lugar santo de obligada peregrinación, y ya pueden aquellos creyentes volver á repoblar las soledades de Mauza-Paderiya y de Baganga, separadas hace tantos siglos de la comunicación activa de los pueblos ricos del centro, del Sur y de las costas de la India, donde el culto de Buddha alzó tantos admirables monumentos. Difícil es, sin embargo, que los indios buddhistas, muy reducidos hoy en número, hagan en obsequio de su fe lo que supieron hacer sus antepasados, porque la miseria y el hambre devastan hoy los mejores territorios, y la raza sólo se cuida de vivir al día, como puede, que es generalmente muy mal. No hay que esperar, pues, que, á pesar de la importancia del descubrimiento del Dr. Faher, surja una resurrección positiva en el apagado ánimo de aquellas gentes. Los que alzaron en Elora los maravillosos templos de Visuacarma y de Kelassa; los que dejaron en el puesto de honor de su nave principal, erigido el *dahgopa* ó trono, bajo el cual aparece sentado Buddha; los que sostuvieron su fe primitiva contra los innovadores que veneraron después á Brahma, Visnú, Siva y Crichna; los artistas que esculpieron en aquellos grandiosos monumentos las monstruosas figuras de Bhavani con ocho brazos, de Ghanesa con cabeza de elefante, de Lakchmé, de Rama y Ravana con sus diez cabezas, esos creyentes ya apenas puede decirse que tienen sucesores que les comprendan ni que les imiten, porque el pobre indio budhdista, absorbido por la preponderancia de los sikhs, de los djainas, de los mahometanos y de los ingleses, es siervo de todos y vive como raro vestigio de remotas generaciones. No alzará en el valle de Paderiya, sobre el solar donde se asentó la cuna de Buddha, ningún monumento, ni humilde, ni ostentoso, porque ni aun siquiera comprende qué son, ni en obsequio de quién se alzaron las bellezas arquitectónicas de su dios de Elora. El arte se quedará para los sabios, sin que el pueblo les entienda, ni le importa entenderlos; y lo que ni arqueólogos ni ignorantes logren descifrar lo cantarán los poetas aunque tampoco lo comprendan ni lo expliquen. De lo que nos dirán los sabios ingleses acerca del monolito del emperador Peyadassi y de las ruinas de la metrópoli de Kapilabastu nada podemos saber todavía; de lo que los poetas han dejado dicho ó han cantado acerca de las maravillas del arte búddhico, siempre se leerán con



SOMBREROS PARA EL TEATRO.—MODELO CÓMODO PARA LOS ESPECTADORES.

placer, por ejemplo, estas fantasías rimadas de Víctor Hugo, al pintar los templos de Kelassa en Elora:

«Des bœufs, des éléphants, sur l'étrave accroupis
Ont fait des chapiteaux aux piliers décrépits;
L'aspic à l'œil de braise, agitant ses paupières,
Passe sa tête plate aux crevasses des pierres.
Tout chancelle et fléchit sous les toits entrouverts.
Le mur suinte, et l'on voit fourmiller, à travers
De grands feuillages roux sortant d'entre les marbres,
Des monstres qu'on prendrait pour des racines d'arbres,
Partout sur les parois du morne monument
Quelque chose d'affreux rampe confusément;
Et celui qui parcourt ce dédale difforme,
Comme s'il était pris par un polype énorme,
Sur son front effaré, sous son pied hasardeux,
Sent vivre et remuer l'edifice hideux!»

Á un arte de piedra incomprensible, una explicación poética interminable. En el poeta no se ve nada claro, aunque deslumbren al lector las ráfagas y resplandores del genio; pero ¿se logra ver ni entender más acerca de la fe buddhista é índica entera, con su *Bhagovat-gita* inclusive, ni acerca de los artistas de Elora, con estudiar á Malet, á Wales, al dibujante Gangarama, á Sykes, á Seely (en su *The wonders of Elora)*, á Daniell, á Langlés, á Grindlay, á Tood, á Erskine, á Heeren y al capitán R. Elliot, que, como el doctor Fahrer en la actualidad, recorrieron casi toda la tierra buddhista y publicaron las mejores obras en que nuestra generación ha podido estudiarla? Ya tienen su Belem los indios ortodoxos; pero teniéndolo y todo, respecto á su fe borrosa, transformada y decadente, es seguro que continuarán viviendo en Belem.

°°°

Obsequio digno de incomparable estima y valioso, original regalo de Pascuas, es el que ha hecho el senador italiano Marqués de Gravina á la Universidad de Catania, al trasmitirle el dominio de la isla de los Cíclopes, un territorio minúsculo, una monada, constituída por una roca basáltica, recubierta de cal y de millones de fósiles, que surge frente al puerto de Acicastello, en la playa oriental de Sicilia. Tan reducida es su extensión, que mide unos trescientos metros de anchura y un kilómetro de circunferencia. A pesar de ello, hay cimas en su abrupto relieve que se levantan á más de cien metros sobre el nivel del mar. Desde sus reducidas playas descúbrense hacia Sicilia las pintorescas colinas al pie de las cuales marchan los trenes por la vía férrea de Catania á Aci Catena, á Acireale y á Mesina, y más arriba de cuyas cumbres, hacia el Norte, iluminan el horizonte los resplandores del Etna.

Más que un lugar de recreo y que una estación invernal, la isla de los Cíclopes, por su pequeñez y soledad, se presta á ser un retiro para el estudio; y, como tanto por su composición geológica, como por su situación, puede ser un excelente museo, observatorio y laboratorio, en el que prácticamente se estudien la Paleontología, la Meteorología, la Biología marítima y la Piscicultura, así lo pensó siempre el Claustro de profesores de la Universidad de Catania, anhelando poseerla para tan útiles tareas, hasta que al fin á la generosidad y desinterés del jefe de la casa de Gravina ha debido el logro de sus deseos. Ningún otro atractivo especial ofrece aquella cima volcánica que surge del fondo del mar y sólo ha servido al través de los tiempos como refugio á los pescadores y como objetivo á las expediciones de muchos desocupados, ó de partidas de amigos en días de huelga y de solaz. Hacia los dilatados horizontes de Oriente nada se descubre más que el mar, el camino que siguen los buques cuando parten de las costas de Nápoles, Liorna ó Génova, después de cruzar el estrecho de Mesina para dirigirse á las comarcas de Levante, al mar Rojo ó á la triste Africa, tan cara hoy para el pueblo italiano. Por delante de la Cíclope, lejos, muy lejos, buscando el paso á la tierra bien llorada, desfilarán rápidos ahora los buques que lleven á Italia á los infelices prisioneros, restos del ejército del incapaz Barattieri, que por milagro quedaron vivos en la sangrienta jornada de Abba Garima y á quienes Menelik ha puesto en libertad. Al contemplar desde las costas sicilianas este tristísimo *ritorno dall'Africa*, en prosa triste y con lágrimas en los ojos repetirán las madres que les ven volver ó que les esperan en vano lo que, con profundo sentimiento poético, expuso Arturo Carlo al pensar en el regreso de sus paisanos, diciendo:

«Passano i giorni, uguali, accidiosi
Su la nave-ospedal che fila e oscilla,
Nera come una bara, in sui marosi
Del canal d'Ismailia; alto sfavilla
Il gran sole african sui dolorosi
Cui ride ancor ne l'arida pupilla
Il fantasma d'Italia; e pensierosi
Si fanno i beduini e la tranquilla
Spiaggia..... Ma in vista è già la patria riva,
L'italo sol già i reduci saluta
Ne le penombre della tetra stiva.
Poveri morituri!..... Ognun si vuole
Ne la branda levare, ognun s'ajuta
Al meno per morir nel patrio sole.»

Hoy ven volver del Africa horrenda á algunos de los hermanos y de los hijos, y el pueblo y los poetas sólo aciertan á formular hondas amarguras y tristes endechas. Durante la primavera celebrarán el aniversario del tremendo desastre de la Eritrea, cuando hasta el año pasado, gracias á la paz, al mirar desde las playas de Sicilia á los lejanos horizontes que se extienden sobre el continente africano, sólo esperaban que vinieran con los días plácidos las nubes de golondrinas que dejaron sus nidos en las casas de las aldeas y de las ciudades. ¡Más placentero que llorar la vuelta de los pobres soldados era repetir

«Son le rondini tornate
Su le gronde, ai vecchi nidi
E con rapide volate
Empion l'aria dei loro gridi!»

¡Más grato que preguntar á los que regresan los tristes detalles de tantos días de padecimientos y de lágrimas, era decir, con la ternura de Grossi:

«Rondinella pellegrina—che ti posi sul verone
Ricantando ogni mattina—la tua flebile canzione,
¿Que vuoi dirmi in tua favella—pellegrina rondinella?»

°°°

Hace ocho días murió uno de los sabios que más sólida y merecida reputación tenía en nuestro tiempo, el gran fisiólogo y naturalista de la Universidad de Berlín, Du Bois-Reymond, tan aborrecido de los franceses como éstos de él. Aunque por su apellido parecía originario de Francia, no lo era. Su familia, y su padre mismo, procedían de Suiza, de Neuchâtel, donde éste desempeñó el cargo de *Hofrath* (consultor municipal), pasando después á Berlín para dedicarse á la enseñanza del francés. Su madre era suiza también, hija del pastor protestante Henry. Nada tenía, pues, que ver con Francia Du Bois-Reymond, como á menudo lo repetía cuando los diarios de París se ocupaban de él para echarle en cara su ingratitud para con su supuesta patria originaria, y en cambio complacíase en ponderar al pueblo suizo, y á Neuchâtel sobre todo, en cuya capital cursó con su hermano la segunda enseñanza. Estudió después en Alemania filosofía y teología, pero se sintió más atraído á las ciencias naturales, á las que se dedicó con verdadera pasión. En la Universidad de Bona practicó los estudios geológicos, y en Berlín las matemáticas y la medicina bajo la dirección del eminente Johannes Muller, de quien fué el más aventajado discípulo. Sus primeros trabajos, que revelaron al hombre de genio, se refirieron á los gimnotos y otros peces eléctricos, siendo toda su vida muy entusiasta é investigador de la llamada electricidad animal. La obra que completó su envidiable crédito fue la denominada: *Física de los músculos, de los nervios y de los órganos eléctricos.* En 1851 ingresó en la Academia de Ciencias de Berlín, de la que era secretario perpetuo: desde 1849 á 1855 ocupó la cátedra de Anatomía, y en 1858 sucedió á Muller en la de Fisiología. Nueve años después fundó el Instituto fisiológico alemán, que es una de las primeras instituciones de su género en el mundo científico. Difundió, ordenó y completó los grandes trabajos de Helmholtz, Ludwig y Brucke, y publicó varios volúmenes en los que coleccionó sus numerosos discursos y artículos de propaganda. Como hombre de poderoso genio, lo mismo se ocupó de ciencias que de literatura, que de arte y que de moral. Fué en filosofía rudo y despiadado naturalista. Su estilo era enérgico, magistral, contundente. Hé aquí cómo terminó uno de sus trabajos más discutidos, el titulado *Límites de la filosofía natural:* «Respecto á la cuestión de lo que es fuerza y materia, y cómo ellas hacen nacer el pensamiento, preciso es de una vez para siempre resignarnos á este veredicto: *Ignorabimus!*»

Ricardo Becerro de Bengoa.

CERTÁMENES.

Hemos recibido los programas de los dos certámenes literarios y musicales que á continuación anunciamos, cuyo envío agradecemos de todas veras á las Comisiones organizadoras de ambos.

El primero, organizado por el Círculo Católico de Obreros de El Ferrol, se celebrará en el local de dicho Círculo el día 2 de Febrero del año actual, y el programa señala quince temas, tanto literarios como musicales, con otros tantos premios de indiscutible valor.

Los trabajos deberán hallarse en poder de la *Comisión organizadora del Certamen del Círculo Católico* antes del día 12 de Enero, en que termina el plazo de admisión.

El segundo lo convoca la Sociedad Colombina Onubense, y se celebrará en Huelva el día 2 del próximo Agosto, en conmemoración de la salida del puerto de Palos de la expedición que descubrió el Nuevo Mundo.

El programa señala seis temas, concediendo á los autores de los trabajos premiados otros tantos objetos valiosísimos, regalados por S. M. la Reina Regente y S. A. la infanta D.ª Isabel.

Los trabajos deberán remitirse, antes del día 15 del próximo mes de Julio, al Sr. Secretario de la Sociedad Colombina.

Dados los respectivos objetos de ambos certámenes y lo valioso de los premios ofrecidos, no es aventurado suponer que ambos se verán concurridísimos por no pocos celebrados literatos y artistas.

F.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Almanach de «La Campana de Gracia».—Siguiendo la costumbre de años anteriores, el popular semanario catalán ha publicado un almanaque que contiene chispeantes trabajos literarios de los más notables escritores regionales, y dibujos de acreditados artistas.

Se vende al precio de dos reales en todas las librerías.

Niñerías, por D. M. Tolosa Latour.—Notablemente aumentada con cuentos bellísimos, acaba de publicarse la segunda edición del libro que anunciamos, cuyo mejor elogio está hecho con decir que en muy breve tiempo se ha agotado la primera numerosísima edición.

Cuanto dijésemos en alabanza de los cuentos que forman el tomo publicado por nuestro distinguido colaborador resultaría pálido ante lo que, con justicia, dice el Sr. Pérez Galdós, juzgando los repetidos cuentos, en el magnífico prólogo con que comienza el tomo y del que copiamos el siguiente párrafo:

«Lo que agradará sin duda en estas páginas es que en ellas se ve siempre al médico tras el escritor; que las escenas, cuadros y figuras que en ellas se pintan son hechura de la experiencia y se han elaborado en las entrañas fecundas de la realidad. La ficción imaginativa no disimula, ni había para qué, el origen profesional de estas historietas, concebidas ante los espectáculos tristísimos que ofrece la pérdida de la salud, y en el fragor de las luchas que la Ciencia entabla con la muerte. Todas revelan profundo amor á la humanidad, y particularmente á la infancia desvalida, y el vivo deseo de defender á ésta contra las mil celadas que en el terreno moral y en el físico les tiende el mal; tarea generosa y altamente caritativa que ha de hallar simpatía en todos los corazones. En ellas se ve que, siendo tu ocupación normal la práctica de la ciencia, posees los gérmenes de la flor del arte, que tan fácilmente arraiga en los hábitos intelectuales del médico, y en vez de dejarlos perder en conversaciones ociosas, los cultivas en tus ratos de descanso.»

El tomo, lujosamente editado, se vende en todas las librerías, y su precio es de 3,50 pesetas.

Primitivo, por D. Carlos Reyles.—Con el título que encabeza el presente suelto ha publicado el Sr. Reyles, notable escritor americano, una novela corta, interesantísima, que es la primera de la serie que, bajo el título general de *Academias*, se propone publicar su autor.

Primitivo está escrita en prosa, si no muy correcta, de una brillantez extremada, y el interés que su lectura inspira no decae ni un momento.

Al Sr. Reyles agradecemos de todas veras el envío de ejemplares de su novelita.

Fisiología del Derecho, por el Dr. S. Stricker, traducida del alemán por D. P. Dorado.—La casa editorial de D. Victoriano Suárez ha puesto á la venta recientemente esta nueva obra, cuyo título da idea de su interés para cuantos se dedican al estudio del Derecho.

El nombre de su ilustre autor, uno de los más renombrados autores alemanes, es la mejor garantía de que el lector hallará en el nuevo tomo doctrinas novísimas, expuestas y defendidas con argumentos al parecer irrebatibles.

La traducción está admirablemente hecha, y el libro se vende en la casa editorial, Preciados, 48, y en las principales librerías, al precio de dos pesetas.

Memoria histórica del Hospital de dementes de *Santa Isabel de Leganés*, por D. Eduardo Viota y Soliva.—Folleto que hemos leído con gusto y en el que se expone la historia completa de tan útil establecimiento, al que tantos beneficios deben los infelices alienados.

Al Sr. Viota, administrador del mismo, agradecemos sinceramente el envío de ejemplares de su folleto con que nos ha favorecido.

La magia moderna de salón, por Carlos Willmann, traducida al castellano por D. Luis Montesinos.—En el libro que con este título se ha puesto recientemente á la venta se explican con toda claridad los procedimientos seguidos por los más notables prestidigitadores para efectuar los maravillosos juegos de manos con que han adquirido su celebridad, haciendo, además, gran número de curiosas y utilísimas observaciones acerca de las citadas suertes de prestidigitación, y dando á conocer los aparatos indispensables para ejecutarlas. Es tal la claridad con que todo se halla expuesto, que hasta la persona menos aficionada podrá hacer desde luego, siguiendo las instrucciones contenidas en el libro, cualquiera de los infinitos juegos de manos descritos en él.

Va precedido de una notable introducción, en que el autor da á conocer la historia de la llamada magia blanca, y las biografías de los más célebres prestidigitadores del mundo, juntamente con algunas anécdotas de la vida de éstos tan curiosas como interesantes.

La traducción al castellano está esmeradamente hecha por el Sr. Montesinos.

Forma un tomo de cerca de 500 páginas, ilustrado con 529 grabados, editado con lujo, y se vende, al precio de siete pesetas, en todas las principales librerías.

Flora, por D. Salvador Rueda.—Un nuevo poema, en siete cantos, acaba de publicar el inspirado poeta andaluz. Hojeándolo solamente á la ligera, y sin querer aventurar juicios que no caben en este lugar, hemos hallado en el poema la brillantez de forma propia de su autor, que con justicia ocupa uno de los primeros puestos entre nuestros poetas.

Se vende al precio de una peseta en las principales librerías.

C.



BERLÍN (ALEMANIA).—UN CAFÉ SIN SIRVIENTES.—APARATOS AUTOMÁTICOS PARA SERVIR DIVERSAS CLASES DE REFRESCOS, LICORES, PASTAS, ETC., ETC.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. II.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Enero de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



DON FRANCISCO RECUR,

GENEROSO DONANTE DEL YATE «URANIA» AL ESTADO.

(De fotografía de Edgardo Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Cuando el Manzanares ahoga, ¿qué hará el Guadalquivir? Aquel río, vadeable por todas partes para las criaturas casi todo el año, se ha crecido en el último temporal y ha tenido fuerza para arrastrar dos personas que cayeron al agua desde un pontón. Murieron por imprudencia temeraria, porque se les había advertido la inseguridad de aquellas tablas. Pero ¿no hubiera sido mejor deshacer tal puente peligroso desde que inspiró desconfianza? Porque si se expusieron á pasar los desdichados que se hundieron en el río estando advertidos, ¿quién evitaba que le atravesasen otros por inadvertencia? Unas tablas colocadas de una orilla á otra de un arroyo convidan al tránsito, y son un lazo mortal si no tienen la resistencia necesaria para sostener el peso de las gentes. Acaso parezca este caso más propio para un periódico noticiero que para una crónica general; pero si se considera que nada hay más interesante que la vida humana, y la negligencia en vigilar todo aquello que puede ponerla en riesgo de perderse es una omisión de que debiera exigirse grave responsabilidad; y atendiendo á que la ley tiene nimiedades absurdas en los casos de muerte repentina, tan natural como las otras, y descuida la defensa de la vida en hechos análogos al que nos ocupa, no se negará que tiene nuestra queja importancia general. Poco son dos víctimas obscuras, cuando ríos tan caudalosos como el Guadalquivir suben siete metros, causando innumerables desgracias, y se desbordan otros muchos, y los mares revueltos echan á pique buques; pero es que, á nuestro juicio, lo inevitable ó lo inesperado es muy de lamentar, mas no está en manos de los hombres prevenirlo; causa dolor, pero no remordimiento, como esta sola desgracia, que no hubiera sucedido á tener la más rudimentaria precaución. Y, como decíamos al principio, cuando el Manzanares ahoga, ¿qué harán los ríos grandes, y sobre todo el Tajo? Hincharse y convertir en mar el campo. Hasta el Algodor se ha crecido tanto, que ha cortado la línea férrea, incomunicándonos con Toledo: hasta el Huerba se ha desmandado y ha roto varios puentes. Pero Sevilla ha sido la población más castigada: no todas son ventajas de cielo y tierra en esa comarca encantadora. De vez en cuando, muy á menudo, el Guadalquivir inunda las calles de Sevilla, incomunica los barrios, destroza, paraliza el trabajo y llena de hambre aquella ciudad tan risueña y feliz en apariencia. Y así se pasa la vida, pidiendo unas veces agua para los campos sedientos, y otras solicitando de Dios que no nos envíe tanta agua. Entre los despojos que el Guadalquivir arrastraba, se ha podido salvar á un niño de dos años que flotaba sobre un montón de leña. ¿Habrán muerto sus padres en la inundación? ¿Le colocarían en esa balsa para procurar librarle de la muerte á que no podían escapar? Ese nuevo Moisés ¿será también famoso? Convengamos en que ese niño salvado de las aguas, con un haz de leña por embarcación, en medio de tantas ruinas, es una poesía que se ha hecho por sí sola, si no es el acto de abnegación de una madre moribunda.

°°°

Mucha agua ha caído; pero todavía hace falta más si hemos de lavar nuestros antiguos vicios, ó sea la propensión á pelearnos y dividirnos. Como eludimos el tomar parte en la desagradable cuestión de las denuncias del *Heraldo* y de *El Imparcial*, bástenos decir para cumplir nuestros deberes de cronistas que á la acusación siguió la defensa en un telegrama al Gobierno, suscrito por la representación de los centros principales y gremios de la Habana, apoyando la gestión del general Weyler. No hemos de terciar en este asunto sino es para desear que los ánimos se calmen, y todos á la vez se inspiren en el amor á la patria, y éste prevalezca sobre todo: la unión es la fuerza, y la división nos debilitaría. Consideren esta verdad todos los que se precien de buenos españoles, y desoigan las malas inspiraciones del amor propio. Y no decimos más.

Tampoco nos corresponde comentar el discurso pronunciado por D. Francisco Silvela en la redacción de *El Tiempo*, órgano de su partido: de estilo suave y de enérgica intención, es uno de esos documentos destinados á suscitar grandes controversias en la prensa política, pero que son para nosotros, benévolos espectadores y nada más, fruta prohibida, aunque nos abra el apetito.

°°°

Los anarquistas de París han celebrado dos juntas para protestar contra España, contra las religiones y en favor de Cuba libre: esto nos honra. Aquellos energúmenos tuvieron la insolencia de vociferar y silbar ante nuestra Embajada, siendo disueltos los grupos por la policía, que prendió á algunos de los alborotadores, todos pájaros de cuenta. Setenta y siete años hace que se suprimió definitivamente la Inquisición en España: en el siglo XVIII, antes que suprimieran el tormento los demás países de Europa, aquel tribunal lo había hecho; las torturas, emparedamientos y diabólicas crueldades que se le atribuyen son pura invención. Edgardo Poe hizo una descripción fantástica, como sus cuentos, de los suplicios de la Inquisición de Toledo, que jamás cupo en cabeza humana; la Inquisición aplicaba el tormento ordinario como hacían todos los tribunales de Europa en lo criminal: era un error del tiempo. Célebres jurisconsultos publicaron libros en defensa de la tortura, en el último tercio del siglo pasado, creyendo que era indispensable para el esclarecimiento de los delitos. No defendemos aquel tribunal destinado á perseguir las herejías, que la legislación común castigaba duramente no sólo en España sino en casi todos los países; pero estamos hartos de que la ignorancia y la mala fe quieran echar sobre nosotros notas de crueldad, cuando la historia de Francia, Inglaterra, Alemania, y todos los pueblos que figuran, está llena de ferocidades que jamás España ha cometido, y su legislación ha sido más cruel hasta tiempos muy recientes. Hoy mismo, los lynchamientos de los Estados Unidos, en que se ha quemado á fuego lento á la víctima del furor colectivo, y el horrible castigo del trabajo forzado en Inglaterra, tormento diario inconcebible; el látigo en Rusia y los Estados Unidos, y el régimen del silencio celular en Francia, prueban que hoy, como siempre, los españoles han tenido mejor sangre que los extranjeros. Desde los tiempos del Cid, sólo un rey de España ha muerto asesinado, y ése en riña, y tuvo la culpa un francés, Beltrán Claquín, como nosotros le llamamos. Hoy son los anarquistas la ocasión de esta protesta, que hacemos, no por ellos, que todo lo quieren destruir, ciudades, ciudadanos, religiones, y hasta el sentido común, sino en defensa contra esa vulgaridad de la envidiada y calumniada España, que tanta gloria tiene en sus anales, desconocida y enturbiada por la mala fe. Por lo demás, uno de los timbres más gloriosos de la historia de Cánovas es que los anarquistas parisienses gritaran: «*conspuer Canovas!*», en defensa y honor de los asesinos de la calle de Cambios. Y en verdad que es significativa la mezcla de esos gritos, después de escupir á todos los altares, con el de Cuba libre, sin duda por la aplicación de la dinamita y de las balas explosivas contra los soldados que cumplen en los campos de Cuba sus deberes.

°°°

El decano de los habitantes de Viena, Mauricio Kann, es un húngaro que fué carnicero de oficio, y acaba de cumplir ciento diez años. Tenía catorce al comenzar el siglo; y como su buena memoria y su salud permiten esperar que vivirá por lo menos los cuatro años que faltan al siglo, al finalizarle habrá visto pasar en plena razón y disfrutado de todo el siglo XIX. Los que cuando este veterano empezó á ser viejo confiaran en su herencia, deben haberse cansado de aguardar. Consignamos este ejemplo consolador para que los ochentones no desconfíen de vivir treinta ó cuarenta años todavía, porque este caso no es aislado. El hombre que llega á una edad avanzada es que tenía una naturaleza vigorosa, y puede dilatar mucho la vida como poseedor de un cuerpo que ha probado su solidez y resistencia. Los actuales herederos de Mauricio Kann, aunque parece que tienen más probabilidades de conseguir heredarle, desconfían.

—Son muchos años los suyos—les decían.

—Sí, es verdad; pero tiene el vicio de vivir, y vaya usted á quitárselo.

°°°

Los taurófilos están de enhorabuena con la elección para senador francés del alcalde de Dax, Mr. Millies Lacroix, gran aficionado y defensor de las corridas españolas. Estas no sólo tienen gran público, sino toda una literatura, y libros que se venden muy caros. Sin ser taurófilo he averiguado que el célebre P. Isla fué revistero de toros el año 1727, según puede verse en su «Descripción de la máscara ó mojiganga que hicieron los jóvenes teólogos en la ciudad de Salamanca, con motivo de la canonización de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostca» (1). No fueron los Padres de la Compañía los promovedores sino de grandes festejos literarios. La corrida la iniciaron los estudiantes navarros y ayudaron los vizcaínos, y el P. Isla la reseñó en su curioso libro. Fué, pues, uno de los primeros revisteros del toreo popular, si bien incidentalmente, porque entonces no había nacido aquella profesión. Para el P. Isla, el arte de burlar al toro irritado era habilidad que se hallaba *tal vez aún* en jóvenes de distinción por su nobleza; y «el torear á pie tiene las utilidades del saber nadar, cochear y herrar un caballo». Para que los Padres diesen licencia, acreditaron los estudiantes destreza reconocida en otras funciones, por haber toreado en Castilla y en Navarra, y hubieron de lidiarse novillos, ó toros no corridos. Pero fué el caso que el ganado, que pasó al encierro por la calle de Zamora, pareció bravísimo, aun en Salamanca, la plaza donde se lidiaban toros más fieros. En la mañana del 17 de Julio se corrieron cuatro, *como de costumbre*, á discreción del pueblo. El Padre atribuye á los santos que sólo hubiese golpes sin consecuencias, jirones de capas y rasguños veniales. Hubo necesidad de acudir á los dogos para matarlos. Debemos advertir que la descripción está amenizada con versitos, como en las revistas modernas, ni mejores, ni peores. No extractaremos la relación de la corrida de la tarde, ó sea la lidia de los otros ocho toros por los estudiantes. Estos la hicieron cómica formando una mojiganga. Mencionaremos algo que pueda interesar á los aficionados á la historia del toreo. Antes de entrar el carro de las figuras, pidieron permiso á la ciudad, representada por el corregidor. Bailaron los estudiantes sobre un tablado, y como era bajo, se dieron picas para impedir el asalto del toro á los que no lidiaran. Salieron á la arena ocho estudiantes: tres de damas, con almohadas para sentarse, y banderillas en la mano, y ellos con capas. Estos llevaron el toro hacia las damas, que le sortearon, poniéndole cada una su banderilla, y siguieron todos clavándole palos hasta que se tocó á matar. Sonó el clarín y le remataron á estocadas los toreros. ¿Qué estocadas serían? Pero no eran ellos solos. Al tocar á desjarrete, que este era el nombre del toque de clarín, el público ayudaba á la muerte desde los tablados con grandes cuchilladas de alfanjes, «como se estila en otras corridas», dice el Padre. Quejáronse los navarros, y el Intendente hizo publicar bando prohibiendo, bajo severas penas, que nadie hiriese al toro, y un estudiante le tendió á sus pies de la primera estocada. Entre el quinto y sexto novillo refrescaron, en la plaza la cuadrilla, y el Ayuntamiento en su balcón. En el sexto salieron con picas imitando la infantería suiza, y esperaron al animal á pie firme. Rechazado dos veces, se arrojó á ellos con gran coraje y quedó muerto á lanzadas. El séptimo le mató otra de las damas, y se dejó el octavo al pueblo. Los novillos habían sido bravos, pero no hubo ni un leve rasguño. Los aficionados dirán si tiene interés esta corrida por su fecha, sus datos y la celebridad del revistero, que entonces tenía veinticuatro años de edad, llevaba ocho en la Compañía y ya debía ser maestro en Teología. Los que no crean de actualidad el asunto se equivocan. El toreo lo es siempre entre nosotros.

(1) Madrid, imprenta de D. Antonio Espinosa, MDCCLXXXVII. Es reimpresión de la primera, que no conozco y que no lleva el nombre del autor, aunque éste la designó por suya en carta á su hermana.

°°°

—¿Ha tenido usted muchos hijos?

—Sí y no.

—Explíquese usted más claro.

—Quiero decir que tengo la desgracia de que todos mis hijos nazcan muertos.

—¡Ya! no es usted padre, sino un fabricante de cadáveres.

—¿Pertenece usted á alguna sacramental?—pregunté al mismo individuo.

—No, señor.

—Pues inscríbase al instante; no tiene usted otra manera de dar colocación á su familia.

—¿Qué tal el campo? ¿Qué tal tu cosecha?

—Mal: este año se ha perdido casi todo el aceite.

—¡Acaparador!

—¿Yo?

—Sí, has acaparado todo el aceite de España en tu levita.

—¿Conque dice usted que fué el abuelo?.....

—Loco rematado.

—¿Y el hijo?

—Imbécil.

—¿Y el nieto?

—Es usurero.

—¡Cáspita! Pues me quedo con el fundador de la familia.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

MARINA ESPAÑOLA.

El yate *Urania*.

En el núm. XLVIII, correspondiente al 30 de Diciembre del pasado año, hemos publicado una vista de este hermoso barco regalado á la marina de guerra por el Sr. D. Francisco Recur, y en esta sección dimos ligera noticia de sus dimensiones y principales circunstancias. En el presente completamos aquella vista con otras dos que dan exacta idea del interior del yate (pág. 32), y la noticia con nuevos é interesantes pormenores.

Del generoso donante, Sr. Recur, damos el retrato en la página primera, y preferimos á hacer su biografía, harto divulgada por la prensa diaria, dar á conocer la razón que le movió á dar á su yate el nombre que lleva, y que seguirá llevando á ruegos de su antiguo propietario.

«*Urania*—según Flammarión—era sencillamente una de las nueve Musas, la que presidía los destinos de la Astronomía, la que animaba y dirigía el coro de las esferas con su celeste mirada; era la idea angélica que se cierne sobre las bajezas terrestres.» Tal es la razón que impulsó al señor Recur á poner tal nombre al repetido yate, razón que pinta el carácter y modo de pensar de su dueño, mejor que la más completa biografía; modo de pensar que, si no es muy común entre los que generalmente habitan en tierra firme, abunda bastante entre los marinos, á quienes la contemplación del mar y el aislamiento relativo en que viven, hacen hombres de elevadas ideas y nobilísimos sentimientos.

El *Urania* es de acero, tiene 1.000 toneladas, lo construyó la casa Thomson, de Inglaterra, en seis meses, y su propietario, que sirvió en la marina de guerra durante once años, dirigió la construcción. Sus dimensiones son las que ya dijimos: 60 metros de eslora, 8 de manga y 5 de puntal. Anda unas 12 millas con tiro natural, y tiene carboneras para 213 toneladas de carbón. Como la máquina es tan económica que sólo gasta 7 toneladas diarias, puede el *Urania* cruzar el Atlántico de España á Cuba y volver sin necesidad de reponer el combustible. También puede navegar á la vela, pues tiene excelente aparejo.

Lleva un cañoncito para avisos y señales. La tripulación compónese de un capitán, un oficial, dos maquinistas, un secretario sobrecargo, cuatro fogoneros y doce marineros. Tiene un bote de vapor, otros dos grandes, una canoa y un chinchorro.

El camarote-despacho del propietario está sobre cubierta á popa. Es magnífico, y está amueblado y adornado con gran lujo. Comunica con otro no menos magnífico salón, en el que está el piano. Por una escalera de caoba se baja á un pasillo, donde está el armamento de la tripulación (8 Mau-

ser, 8 hachas y 8 sables), el camarote-repostería y cocina. **Por la derecha** se pasa á cuatro camarotes espléndidamente **alhajados**, estilo moderno, con lujoso baño y retrete. A la **izquierda** hállase una cámara con dos mesas corridas, para doce personas cada una. Este comedor, como lo demás que dejamos mencionado, es riquísimo, de un gusto exquisito, no siendo fácil describirlo en términos adecuados á su mérito.

La marinería tiene en el sollado de proa una camareta con doce literas. La oficialidad tiene en el centro una cámara pequeña, con cinco camarotes y otro para la repostería. Hay además dos muy lujosos para el capitán y el segundo.

La cocina, muy espaciosa y ventilada, está sobre cubierta.

Interesante es también la figura del joven piloto de la marina mercante, hasta ahora capitán del *Urania*, D. Pedro González, sobrino del contraalmirante del mismo nombre, que hizo sus primeros estudios en la Escuela Naval, teniendo que abandonarlos á los dos años por la muerte de su señor padre. Ha visitado los mares del Norte, Atlántico, Mediterráneo y Negro durante los muchos y largos viajes que ha hecho mandando el *Urania*, á las órdenes de su ex propietario, quien hace grandes y merecidos elogios de su celo é inteligencia, así como del primer maquinista D. Eleuterio Latorre, y en general de toda la tripulación, compuesta de experimentados hombres de mar.

Tal es el yate *Urania*, espléndido regalo del Sr. Recur á la marina de guerra.

°°°

EL PALACIO DE INSTRUCCIÓN PROVINCIAL DE ORENSE.

Dice una canción popular:

Tres cosas hay en Orense
Que no las hay en España:
El Santo Cristo, la Puente
Y la Burga hirviendo el agua;

canción que habrá de ampliarse en lo venidero, pues cuenta Orense con una *cosa* más: con un albergue suntuoso dedicado á la enseñanza pública.

Hace un cuarto de siglo que el Claustro de profesores del Instituto adquirió, con recursos propios de aquel centro docente, amplio terreno en el Campo del Posio, actualmente convertido en Jardín Botánico y en uno de los lugares más amenos de la población.

Y en ese terreno que la previsión profesional adquirió, se levanta ahora el hermoso edificio construido á expensas de la provincia de Orense, en el que podrán alojarse todos los organismos de la primera y segunda enseñanza, y la *Universidad del pobre*, llamada así por un ilustre escritor orensano, D. Modesto Fernández y González, la Escuela de Artes y Oficios, recientemente inaugurada en aquella ciudad, y que está prestando inapreciables servicios á los hijos del trabajo.

Veinte años de incesantes afanes subsiguieron al acto nunca bastante alabado de la adquisición del solar por el Magisterio; pero la liberalidad de la provincia, el esfuerzo de las representaciones políticas, el amor á la enseñanza, la ayuda de todas las clases sociales y la constancia del diputado provincial D. José Lorenzo Gil, dieron por fin cima á una obra tan esperada por los doctos y tan aplaudida por la opinión.

El salón de actos, verdaderamente espléndido; las aulas, con arreglo á las exigencias de la pedagogía moderna; la magnífica biblioteca, los gabinetes para la aplicación de las ciencias exactas, y los claustros amplios y capaces para el recreo de los alumnos, hacen que en aquel suntuoso edificio puedan tener cómodo alojamiento el Instituto, las Escuelas normales, la de Artes y Oficios, la Biblioteca, y aun podrán también instalarse las dominicales de adultos.

Es un verdadero palacio erigido á la ciencia y á la cultura popular por la provincia de Orense.

Bien merece entusiásticos plácemes el proyecto concebido y realizado por la iniciativa de los maestros, por el celo de las diputaciones provinciales, por la generosidad de los contribuyentes y por el anhelo de un preclaro hijo de Orense que dedicó toda su voluntad y toda su perseverancia á dotar aquella capital de una obra pública digna de las mayores alabanzas.

Los grabados que reproducimos en la página 33 revelan la importancia del que en Orense califican de *Palacio de instrucción provincial*.

°°°

EXCMO. SR. D. VENANCIO GONZÁLEZ,

ilustre político y exministro liberal.

El Sr. D. Venancio González era uno de los hombres más importantes del partido liberal, y quizás el de mayor confianza del jefe del mismo, Sr. Sagasta, con quien le unía amistad estrechísima.

Había nacido en Lillo (Toledo), y era hijo de modestos labradores. A los veintitrés años (allá por el 54) recibió en Madrid la investidura de abogado, y meses después comenzó su carrera política. No tuvo asiento en el Congreso hasta el año 63. Pronunció un discurso contra la ley sobre delitos electorales presentada por el Sr. Cánovas, retirándose de la Cámara después.

Fué de los que trabajaron en la revolución de Septiembre. La Junta revolucionaria de Madrid le dió el encargo de llevar instrucciones al general Caballero de Rodas. Estuvo en Alcolea con Ayala, Alarcón y otros importantes políticos.

Su primer puesto en la Administración fué el de oficial primero del Ministerio de la Gobernación. El Gobierno revolucionario le nombró director general de Correos y Telégrafos. Antes de la restauración fué director de Propiedades. Hecha ésta, el Sr. González acompañó al Sr. Sagasta en el Gobierno en 1881, 1885 y 1892, desempeñando la cartera de Gobernación.

Político consecuente, leal á su jefe y á su partido, hombre de trato llano, carácter modesto y serio: tal era el señor González. En el Parlamento logró buenos triunfos oratorios, porque hablaba bien, con claridad y con suficiente conocimiento de las materias que trataba.

Su muerte ha sido sentida aun por sus mismos adversarios políticos, que siempre le respetaron.

Publicamos el retrato del Sr. Gonzalez en la página 34.

°°°

BELLAS ARTES.

Una barbiana dibujo de Casto Plasencia.— *Primeras nubes*, cuadro de Cecilio Pla.

En la página 36 publicamos una reproducción de un dibujo, obra del insigne y malogrado Casto Plasencia, que con tantas y tan magníficas producciones enriqueció el arte pictórico español.

Como todas las obras del ilustre artista, la que publicamos, no obstante ser un estudio no acabado, es un prodigio de factura digno de admiración por la corrección de sus líneas y la maravillosa facilidad con que su autor supo vencer las dificultades inmensas del procedimiento, poniendo en ella el sello peculiar de su sin rival genio artístico.

Las primeras nubes, mensajeras de la tormenta que ha de turbar la felicidad conyugal, nunca interrumpida, tienen á los cónyuges mudos y pensativos. Confiemos en que, para los personajes del hermoso cuadro de Pla, pasará pronto la tormenta y volverá á lucir el sol en todo su esplendor y para nunca más nublarse.

El cuadro es quizás uno de los mejores de su autor, por la mucha luz que en él hay, la brillantez y justeza del colorido y la irreprochable corrección del dibujo; cualidades todas que han merecido los más calurosos elogios de cuantos inteligentes han admirado el cuadro de nuestro distinguido colaborador, que reproducimos en la página 37.

°°°

EL PERRO Y LOS CERDOS.—(Véase la pág. 39, y la fábula del Sr. Canalejas en la 42.)

°°°

FILIPINAS.

Cavite. Carretera real de Nagsubú.—Una misa en Ulama.

En Nagsubú, población importante de la provincia de Cavite, derrotaron nuestras tropas hace meses á los rebeldes tagalos, matándoles mucha gente. Como se halla cerca del límite de Batangas, y en una de las líneas de operaciones para penetrar en el territorio enemigo, es probable que su nombre vuelva á sonar pronto con motivo de la campaña ofensiva que prepara el general Polavieja. El terreno es quebrado, comenzando por aquella parte la cordillera que corre al Norte de la laguna de Taal. La gente vive en casas de nipa de pobre aspecto, no tan pobre ni tan desmedrado como el de sus habitantes. (Véase la pág. 40.)

Otro grabado de dicha página nos permite asistir al conmovedor espectáculo de una misa en Ulama (Mindanao). Aquella misa, dicha en humilde altar, es á la par ceremonia religiosa y demostración patriótica, pues de tal modo están enlazadas en aquellas remotas tierras las ideas de religión y patria, que es de todo punto imposible separarlas. España ha llevado á los naturales de Filipinas el conocimiento de la religión verdadera, y con ella su propia civilización, la cual permanecerá allí con aquel sello que la caracteriza, ó desaparecerá si él desaparece, lo que no es probable.

°°°

LA GUERRA DE CUBA.

Holguín: La Periquera.—El parque de Montilla.—Salida del viático de la sala de heridos del Hospital Militar.—Fachada principal del cuartel ocupado por el regimiento de infantería de la Habana.

Holguín es población importante en los anales de las guerras de Cuba. En su jurisdicción había partidas ocultas en los bosques antes de que Céspedes se alzase en Yara; de allí es Calixto García; en sus contornos se inició el segundo alzamiento previsto, combatido y vencido por el general Polavieja; y también en su jurisdicción aparecieron, mucho antes que en Baire, los primeros chispazos de la rebelión actual.

El episodio más notable de la historia militar de Holguín es la heroica resistencia que un puñado de soldados y voluntarios encerrados en La Periquera opuso el año 68 á numerosas fuerzas insurrectas. Fué aquella una honrosísima compensación de la rendición de Bayamo.

La Periquera es el mayor y más robusto edificio de la población. Costó 100.000 pesos á su dueño. En él se halla instalada la comandancia militar de Holguín.

En la página 41 damos una vista de La Periquera, del parque de Montilla, hoy destinado á campamento de las guerrillas del regimiento de la Habana, del cuartel que éste ocupa, y de la escena, conmovedora y solemne, de salir el viático de la sala de heridos del Hospital Militar.

°°°

DON OSWALDO CODINA,

médico del batallón de San Marcial.

Del heroico médico D. Oswaldo Codina, del batallón de San Marcial, refiere *El Mediterráneo*, de Cartagena, los siguientes rasgos de valor:

«En la acción de Ceja del Negro eran los nuestros 700, ellos 5.000. Hay que dar una carga, y el batallón de San Marcial es el designado. ¡Viva España, y á ellos! ¿Quién arenga? El teniente coronel Romero. Empieza la carga; los cuchillos de los Mauser han salido de sus vainas; la tropa avanza, rodeada de una nube de plomo; hay un momento de vacilación, porque los que caen descomponen la columna de ataque; pero los claros se llenan y siguen el avance nuestros valientes soldados..... Se oye el cañón; es el cañón enemigo, que abre brecha en los nuestros..... El teniente coronel Romero grita, como O'Dónnell en Vad-Ras: «¡Adelante!..... ¡adelante!», y cae para no levantarse más..... El batallón retrocede un momento, dejando en el campo cien heridos y su heroico jefe. El jefe muerto es sustituído por el valiente Nieto, ayudante del bizarro general Bernal. Vuelve San Marcial, con nuevo empeño, á la carga, alentado por su nuevo jefe, que cae también; retrocede otra vez el batallón, y entonces óyese una voz que grita: «¡Adelante San Marcial!» Es del médico Codina, que se adelanta con nueve hombres y llega hasta la trinchera enemiga.

»Pasan unos instantes y sólo vuelven dos de aquellos valientes, ¡Codina y el practicante! Pero traen un sagrado depósito, el cadáver del teniente coronel Romero, rescatado por el heroísmo del médico de San Marcial. Deja este valiente su carga en tierra, y vuelve á recorrer el camino andado. El enemigo está á cien metros, y Codina, imperturbable, empieza á curar sus doscientos heridos. Da principio á su humanitaria obra; su mano sostiene el bisturí, pero su mano no puede temblar, porque la vida de un herido depende de su pulso; no puede distraer su imaginación porque la reclama el cuidado de la primera cura; no puede volver la cabeza para mirar á los que le fusilan, porque sus miradas son para los moribundos.....

»El enemigo empieza á ceder: el general reconoce la línea una hora después de terminar el combate, y allí encuentra al médico curando todavía. Bajó del caballo, y llorando le abraza. «¡Es usted un valiente!», le dice el general Bernal; y Codina, sin conmoverse, sin darse cuenta de lo que ha hecho, se cuadra militarmente y contesta: «¿Quién es cobarde con V. E., mi general?»

Basta con lo relatado para daros cuenta de quién es el heroico Codina, el valiente médico de San Marcial, cuyo retrato honra la página 44 y á quien, según noticias, Cartagena va á regalar las insignias de la cruz laureada de San Fernando, á que tan acreedor se ha hecho nuestro ilustre biografiado.

X.

LAS CUATRO HOJAS DE PERDICIÓN.

Cuando los ángeles malos, ahitos del eterno reposo celestial, se rebelaron contra su Señor; cuando nacieron, como precursores, el infierno antes que el mundo y el demonio antes que el hombre; cuando los espíritus rebeldes se convencieron de su impotencia y de su condenación, Luzbel, el principal entre ellos, los congregó en el esqueleto de una estrella muerta y les habló de este modo:

«Compañeros de soberbia y de castigo: La obra está consumada para siempre. De las virtudes que tuvimos no nos queda ninguna, ni la más duradera: la de la esperanza. No esperamos la victoria, porque no podemos; no esperamos la redención, porque no la queremos. Ni tenemos qué perder ni qué temer, porque todo lo alcanzado está perdido y todo lo temido está presente. Por lo que hagamos en adelante no se nos aumentará un día de sufrimiento, que será eterno por mandato irrevocable; ni caeremos más bajos, porque estamos en el fondo del caos; ni viviremos en mayor obscuridad, porque vivimos en la fuente de las tinieblas. ¿Qué arriesgamos, pues, jurando odio y guerra á Dios, que no nos concede ni el consuelo de la muerte otorgado al resto de la creación? Guerra en el mundo, ya que no podemos en el cielo. Puesto que no compartimos con el Creador las regiones celestes, compartamos las regiones de la tierra. Extendamos por ella nuestro dominio y conquistemos en ella tantos súbditos como Dios tenga en sus alturas. Es necesario robarle almas y traérnoslas al infierno, poniéndoles pesos que las hagan descender hasta nosotros. Daré el segundo lugar en mi imperio á aquel de vosotros que invente el medio mejor para dividir á los hombres y hacerlos malos y pecadores. Ese será el primer ministro del infierno, el primer servidor de Satanás y el gran vencedor de Dios.»

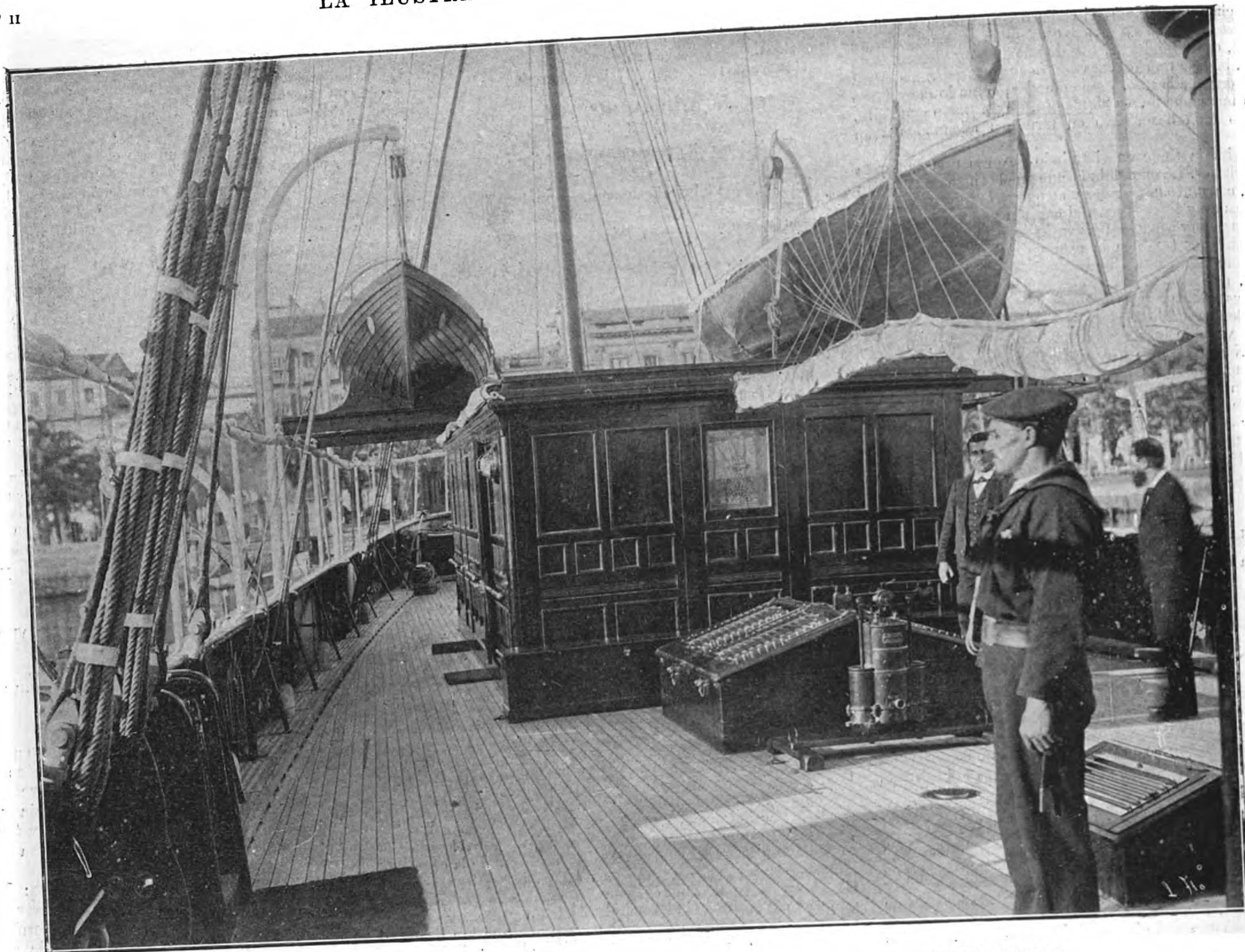
Persuadidos por esta plática y estimulados por el premio, los diablos se dieron á pensar, trazando en su mente diabólica modos y artes adecuados para enemistar á los hombres, que vivían entonces como hermanos nacidos de unos mismos padres. Pervertidos sus naturales sentimientos de fraternidad y mansedumbre, pronto serían desobedientes á las leyes de Dios y presa segura del infierno.

Muchos planes fueron sometidos al conciliábulo, y desechados por unanimidad y con burla, como obra inocente de unos pobres diablos sin maldad ni experiencia.

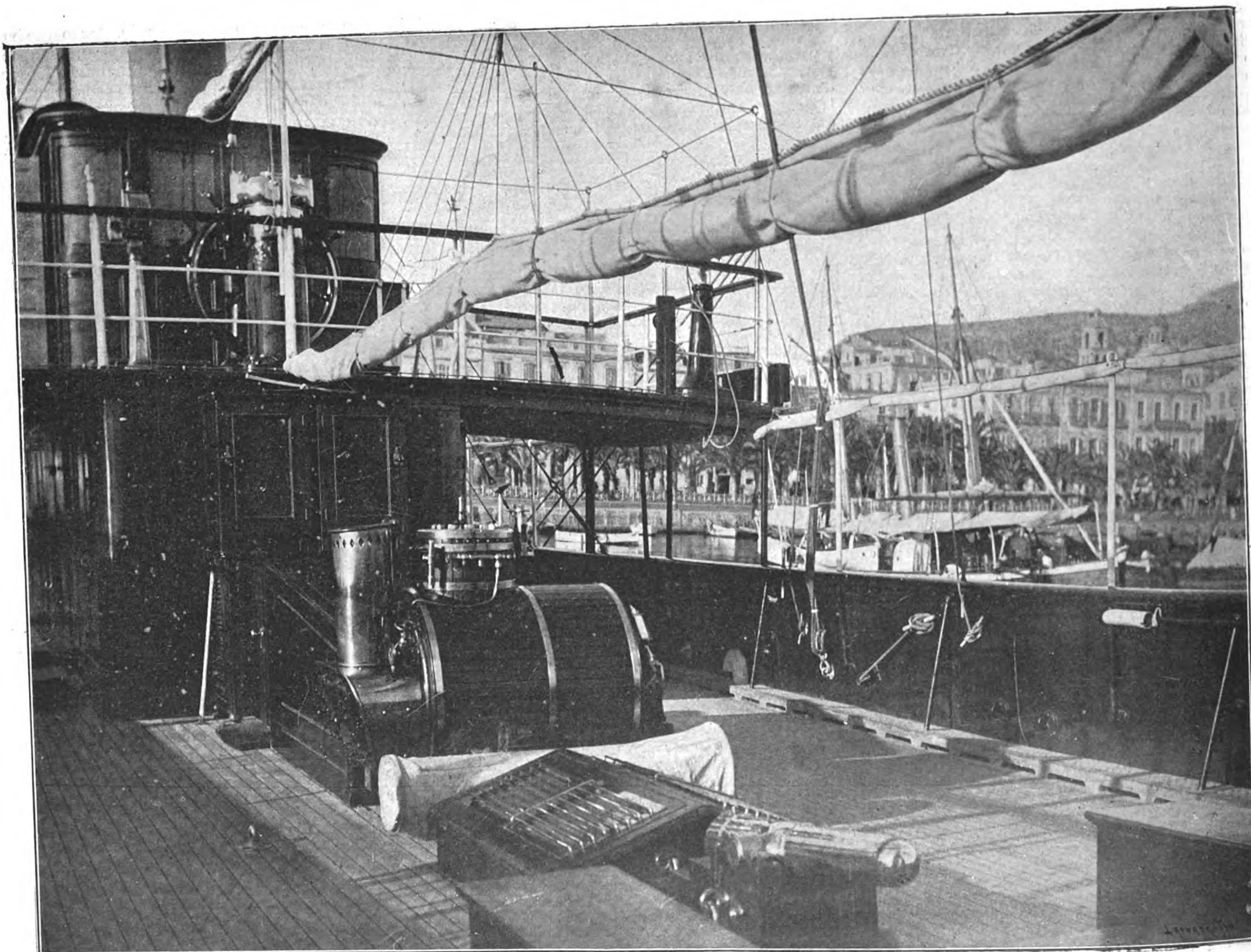
Cuatro demonios de mucho peso y categoría, tan largos de cola como de intención, presentaron las cuatro invenciones aprobadas con general aplauso de los diablos, los cuales se reían esta vez, no por burla, sino regocijándose anticipadamente con el efecto que las invenciones habían de producir en la humanidad.

No obstante la aprobación, los proyectos quedaron sometidos á experiencia, porque los diablos, como gente lista, no fiaban mucho de teorías. Perdíase tiempo y tal vez almas; pero había más deseo de acierto que priesa, y no importaba andar despacio, porque unos cientos de siglos más ó menos no son nada para quien ve por delante la eternidad, en la cual no había más quehacer sin hacer diabluras.

Los cuatro inventores premiados en el diabólico certamen, así como sus inventos, fueron los siguientes:

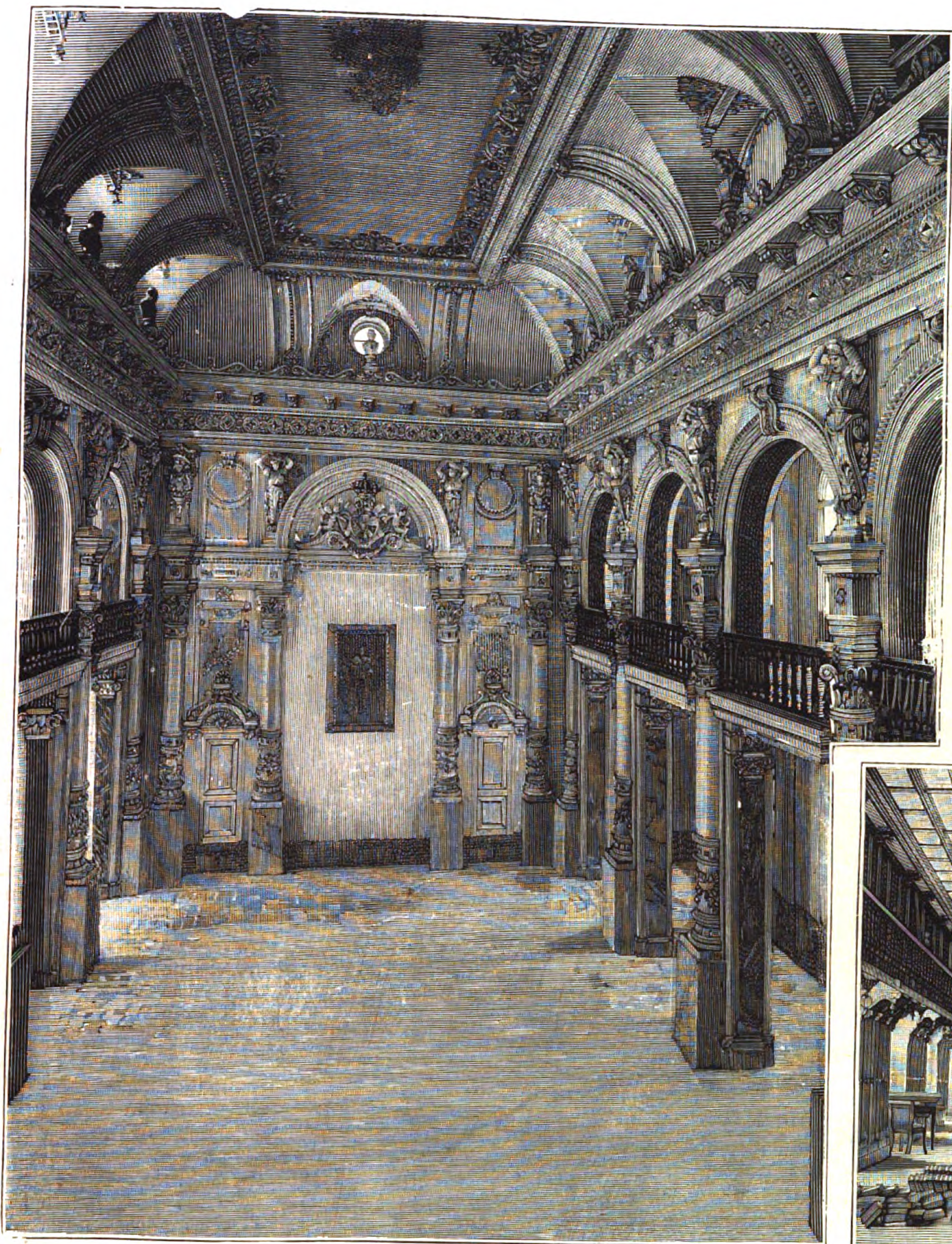


CAMAROTE DEL PROPIETARIO Y SALONCITO Ó «FUMOIR», LUMBRERA DEL SALÓN PRINCIPAL Y BOMBA DE INCENDIOS.



PUENTE Y CASETA DE DERROTA, BAJADA Á LA CÁMARA DE OFICIALES Y CAÑÓN DE AUXILIO.

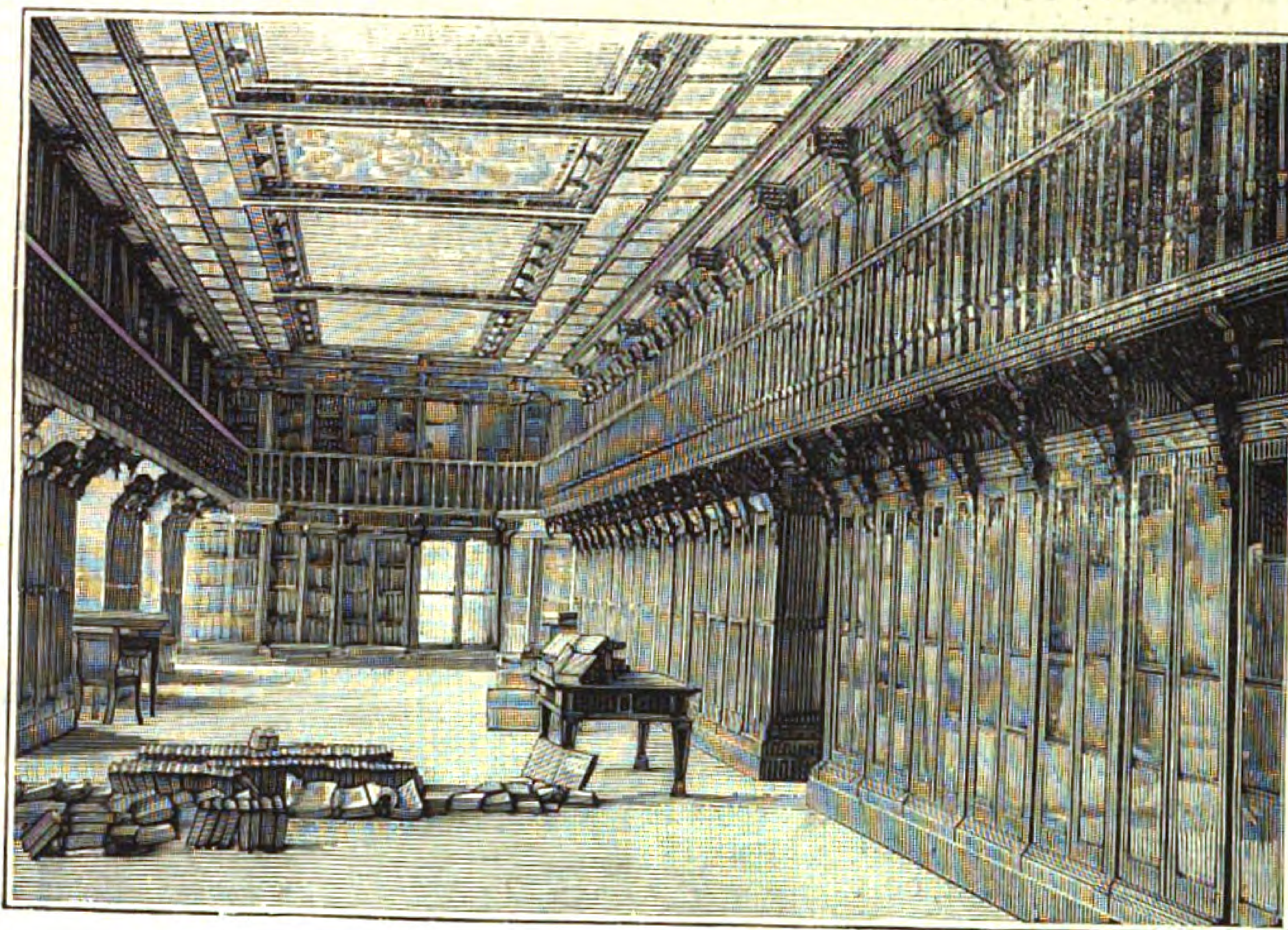
EL YATE «URANIA» REGALADO Á LA MARINA DE GUERRA POR SU OPULENTO PROPIETARIO D. FRANCISCO RECUR.



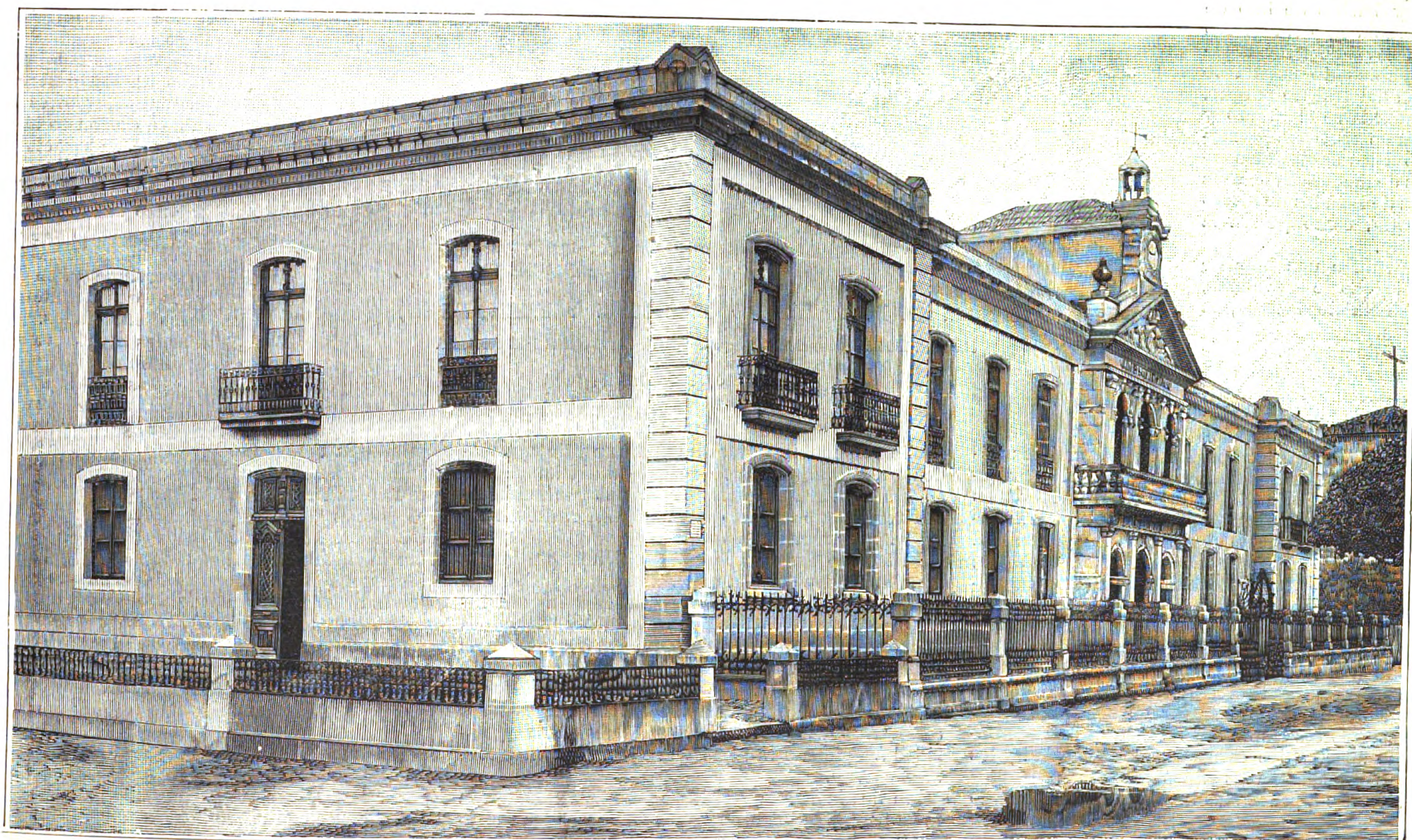
SALÓN DE ACTOS.



ESCALERA PRINCIPAL.



BIBLIOTECA.



ORENSE. — EL PALACIO DE INSTRUCCIÓN PROVINCIAL. — VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO.

(De fotografías.)

Un diablo pequeñuco y seco como la envidia, con boca de bocina y lengua formada por una trenza de víboras. Fué antes el orador de la rebeldía. Llevó la voz cantante en las reuniones de ángeles; con su elocuencia persuasiva había enardecido á los resueltos y resuelto á los tímidos. Presentaba una hoja de carne que se debía de aplicar sobre la lengua humana: la lengua falsa, las malas lenguas.

Otro diablo, de porte majestuoso, andar reposado y modales circunspectos, taciturno y callado como quien tiene mucho en qué pensar y no lo quiere decir. Había sido el político de la revolución. Llevaba con Luzbel los secretos de la conjura; señalaba á los más hábiles para dirigirla; componía las discordias y concertaba alianzas entre unas y otras potencias y dominaciones. Presentaba una hoja de papel: se escribiría en ella la *Gaceta*, el periódico, la credencial, el protocolo, el expediente, el acta electoral, el decreto; en suma, la política social.

Un tercer diablo, atlético, musculoso y velludo; abrutado como la fuerza, con barba que le nacía en la frente, con uñas de tigre y cola de león. Había sido caudillo guerrero de los rebeldes, el organizador de la batalla. Cuando el orador hubo arengado y el político hubo pervertido á los ángeles, él los ordenó en filas, los armó con espadas de fuego, los colocó en posiciones y los condujo al combate enfrente del arcángel San Miguel, que capitaneó á los ángeles leales.

Presentaba una hoja de acero: el símbolo de la guerra y de la fuerza, la espada que domina dividiendo en pedazos la carne humana.

Un otro diablo, señalado entre todos por su finura y por el raro contraste de llevar la cara muy limpia y las manos muy sucias, sanguíneo como persona bien tratada, con nariz judía, con voz que sonaba como si tocase una campana de plata, con pelo de madejas de maíz y barbas de hilo de oro. Había sido el tesorero de la revolución, y algunos diablos de cuenta le culpan del fracaso porque, por guardarse el dinero y ahorrarse metales, suministró á los sublevados espadas de madera encendida en vez de espadas de hierro candente, como pedía la contrata.

Presentaba una hoja de oro: el signo de los valores, la medalla de interés, la moneda.

¡Qué de alegría, qué de esperanzas prometieron estas invenciones! ¡La maledicencia, la política, la espada, el interés, echados al mundo y entre los hombres! ¡Qué mejores ministros y embajadores de Satanás! ¡Qué mejores redes para pescar almas! Dios no hubiera hecho más por el infierno si arrojara las legiones de demonios sobre la tierra en lugar de arrojarlas á los profundos.

De las malas lenguas, que rompen santos afectos; de la injuria, engendradora de la ira; de la calumnia, que provoca la venganza; de la conflagración de las ideas enemigas, del conflicto de las pretensiones, de las ofensas de la vanidad, de las heridas de la carne, de los rencores del combate, de las inclemencias del interés, de las suciedades de la codicia, habrían de surgir en bandada, como de la estercolera los insectos venenosos, las pasiones que apartan los corazones de la caridad y los pecados que apartan las almas de Dios.

Pusiéronse á prueba las invenciones, empezando por

LA HOJA DE CARNE.

La humanidad vivía entonces muy cerca de la naturaleza, frescos los sentimientos de la especie y fortalecidos en el espectáculo diario de los palomos que acariciaban á las palomas, y del lobo que no mordía al otro lobo. Era una familia con el mundo por hogar. La caridad movía la lengua, y el amor al prójimo el corazón de los hombres. Cuando sabían de las maldades ó desgracias ajenas, las callaban y las compadecían, pidiendo á Dios un pronto arrepentimiento ó una buena muerte para el malo. Pero le dejaban el pellejo con que cubrir los tumores de su sangre.

Bien pronto la maledicencia socavó la casa y encendió el ambiente. El ofendido ofendía á su vez, y se hizo iracundo. El calumniado, harto de la injusticia, acababa haciendo verdad lo que fué imputación falsa, porque así le quedaba á lo menos el provecho ó el deleite ya que se le iba la honra. Las gentes desconfiaban unas de otras, y de ello venía la enemistad, y de ésta el odio, y del odio el pecado.

Y de familias malquistadas, de matrimonios disueltos, de maldicientes que mentían y de agraviados que se vengaban, se formaron diariamente y en fila continua legiones de réprobos que se hubieran remontado al cielo si la hoja de carne no lamiera y ensuciara sus alas.

El estrago duró muchos siglos; hasta que las almas, afinándose con la civilización, perdieron sus vehemencias prístinas. Contra la injuria y el insulto se inventaron los tribunales, los amigables componedores, las actas de honor. Los maridos burlados y las mujeres deshonradas inventaron los oídos de mercader. Los políticos desgraciados ó corrompidos se atuvieron á la máxima de *al buen callar llaman Sancho*. Los generales de paz y caridad á aquella otra sentencia de *dame pan y llámame tonto*.

En fin, la crítica y el libre examen, que son la mala lengua pública, se erigieron en escuela filosófica y profesión sacerdotal, y quitaron el derecho de querellarse de ellas. La serenidad llamada filosófica, gubernamental ó diplomática, según afecta á individuos, gobiernos ó naciones, reemplazó á los viejos romanticismos, y el beatífico *¡qué se me da á mí!*, al nervioso *¿qué dirán?*

La maledicencia perdió progresivamente el poder de sus púas, ya muy desafiladas en el uso, porque la epidermis del espíritu se había endurecido en lo moderno con este vivir al aire libre y á la intemperie de la plaza. Es decir, que se había embotado el sentido del tacto moral, la vergüenza.

Como ya ningún nacido se irritaba con nada, ni se dolía de nada, desaparecieron los pecados de la ira y de la venganza. El último rubor del mundo fué el que la maledicencia se llevó al retirarse avergonzada de su inutilidad.

Experimentábase por entonces el efecto de

LA HOJA DE PAPEL.

Los demonios recordarán siempre aquellas noches de gloria del infierno, en que se les entraban á carretadas los plumeros blancos, las bandas rojas, los uniformes dorados, las togas negras y aun las sotanas de varios colores.

Al gobierno patriarcal, en que sin mandar nadie obedecían todos, sucedió un tumulto de ideas y de ambiciones tales, que todos mandaban y nadie obedecía. Al buen consejo sustituyó el mandato; para apoyar el mandato se armó la fuerza; para defenderse de la fuerza aparecieron los sistemas. Lo que pensaban los blancos parecía detestable á los negros; los rojos se pusieron enfrente de los azules. Los hombres se enemistaban, los hermanos reñían, el odio de partido llegó á fanatismo, y sobrevinieron la persecución, los calabozos, las revoluciones, las matanzas y otros medios tan propios como éstos para hacer la felicidad de los Estados.

Los unos no creían en Dios porque su adversario se apoyaba en la autoridad divina; los que creían en Dios desacataban su mandamiento, matando santamente á su enemigo para traerle al buen camino. Y así los infiernos se iban llenando con hombres muertos en pecado irredimible.

Pero, andando la civilización, ciertos hombres, que unos llaman descreídos y pasteleros, y otros llaman sabios, dieron en la cuenta de que eran juguete inocentísimo del diablo.

Y la sensatez y el turno pacífico suavizaron las ásperas costumbres y los rencores políticos. Las batallas se convirtieron en torneos, y los toros de intención en toros embolados. Los gobiernos contrataban sus oposiciones mansas; los partidos se sacaban recíprocamente de sus apuros, y oradores y periodistas que por la mañana se habían puesto verdes, se ponían por la noche colorados, no de ira, sino de hartura en la mesa donde comían juntos, riéndose de los pobres diablos que intentaban malquistarlos. Los Estados inventaron la diplomacia; las buenas formas taparon las malas intenciones, y los pueblos pudieron aborrecerse é injuriarse de hecho, con tal que la injuria ó el odio no fuesen escritos oficialmente en una nota. La hoja de papel sirvió al demonio de la política para extender la dimisión de su oficio y el decreto desterrando á Maquiavelo por cándido al limbo de los inocentes.

LA HOJA DE ACERO.

Fué verdaderamente una fiesta de todos los demonios aquella con que se recibió al primer venido por la hoja de acero. Fuélo Caín, aunque no mató ciertamente con acero porque no lo hubo á mano, sino con hueso de cuadrúpedo; pero al plan infernal interesaba el acto más que el instrumento; porque la hoja de acero sólo era un símbolo del daño corporal y del homicidio bajo cualquier forma efectuados.



EXCMO. SR. D. VENANCIO GONZALEZ Y FERNÁNDEZ,

Nació en Lillo (Toledo) el 18 de Mayo de 1831; † en Madrid el 5 del corriente.

(De fotografía del Sr. Alviach.)

El caso era para alegrarse. Si los hombres mataban cuando todavía, por lo apresurado del caso, no andaban provistos de instrumentos de hierro, ¿qué no podría esperarse de ellos cuando los artefactos y maquinarias de la ciencia acabaran de subir el hierro desde las fraguas infernales á la costra de la tierra y allí asomarlo por las bocas de las minas y encenderlo en los hornos, imágenes expresivas del lugar de su procedencia?

Efectivamente; el derramamiento de sangre resolvía al principio las cuestiones humanas. Venganzas de la ira, ofensas del honor privado, querellas del honor público, litigios de nacionalidades, se encomendaban á la hoja de acero, que juzgaba de ellas, ya en forma criminosa, ya en forma legal, ora en asesinato, ora en duelo, cuándo en guerras generales, llenando el infierno de ejércitos de hombres que morían en pecado de homicidio, de inconfesión ó de blasfemia. Hasta obispos y frailes ensangrentaban sus manos con sangre herética para mayor gloria y defensa de la fe.

Pero en lo mejor de aquella matanza universal nació una especie de hombres llamados filósofos nuevos. Hizo creer que la fuerza está en el derecho, así como los antiguos rezaban que el derecho estaba en la fuerza. Y fueron cambiando las cosas entre éstos y los que, sin ser filósofos, se lo decían y se allegaban á la secta como á honrosa tapadera del miedo y escudo de la piel.

La resignación, con serenidad filosófica, amansó á los agraviados y desarmó á los ofensores. Los hombres de Estado se hicieron filósofos; los particulares, sufridos, y los guerreros, negociadores que rendían al enemigo ó por la persuasión ó enviándole oro en vez de balas. Sanaron para siempre aquellos locos, por mal nombre héroes, que, echándolo todo á barato, metían de cabeza en los infiernos millares de hombres por un quítame allá esas pajas.

Y así la hoja de acero fué quedando solamente para condenación de la gente baja y mal mantenida, ó los homicidas vulgares, los cuales, por ser pocos y ruines, daban más deshonra que ganancia á los diablos.

En vista de lo cual cayó en descrédito la invención, y el inventor fué apercibido con que se le recogería la patente cuando no convirtiera á los hombres al estado de guerra y barbarie primitivos. Y como no pudo hacerlo, porque el tiempo no vuelve atrás, fué jubilado con fórmulas satisfactorias por sus anteriores servicios.

Siglos antes ó después—que esto es de poco momento en las cronologías de la eternidad—púsose en práctica la invención de

LA HOJA DE ORO.

Andaba entonces la humanidad en la edad de oro, llamada así precisamente porque no se había amonedado el oro. No se hablaba de tuyo ni mío. Todos eran pobres cuando tenían hambre ó sueño ó frío, y todos ricos cuando, bien hartos con el fruto tomado de los árboles, ó bien dormidos en la caverna abierta en la roca, ó bien abrigados con la pelleja quitada al borrego, sentían satisfechas aquellas solas necesidades de la naturaleza. Ni había envidia porque no había qué envidiar, ni ambiciones porque nadie poseía menos que los demás.

Cierta mañana sucedió que un salvaje, más abultada de vientre que de estómago, tuvo el antojo de desayunarse con las manzanas de una vecina, en vez de los melocotones que ella tenía. El marido, ó lo que fuera el padre de la criatura, propuso al vecino el cambio de los frutos respectivos. El demonio de los malos deseos, que, dando prueba de su intención pecadora, y también de su buen gusto, siempre tentó á la mujer antes que al hombre, hizo que varias mujeres, en estado de antojo, desearan igual golosina y refinamiento para sus comidas. Y se dió en la cuenta de que, trocando lo que cogían unos con lo que cogían otros, se lograría agradable variedad en los alimentos. Como el cambio se frecuentó tanto que era ya continuo, para facilitarlo se convino en establecer una especie que representase y supliera á las demás.

Y en esta sazón propicia, el diablo puso en manos del hombre la hoja de oro, la moneda.

Conocióse pronto su poder mágico. Con ella se compraban no sólo el trigo y el maíz para el sustento, comprábase todo. Las pieles para el cuerpo, la cueva para morada; la servidumbre del hombre para labrar la tierra; los encantos de la mujer para acompañar la vida. Tras la satisfacción de las necesidades, la moneda trajo la comodidad; tras la comodidad el lujo, y después el vicio. Viendo su poder universal, los hombres se afanaron por poseerla: al principio honestamente y con el trabajo, más tarde con la villanía, con el fraude, con el robo, y hasta con la venta del alma y del cuerpo. La moneda se hizo grande como el mundo, y lo llenó. El interés se apoderó de la humanidad sin excepción de sexos, ni de edad, ni de clases. La hoja de carne hacía sus estragos principalmente en la mujer, pero excluía á muchos hombres: la hoja de papel corrompía á los hombres, pero perdonaba á la mujer. La hoja de acero dejaba á mujeres y á viejos ineptos para la guerra. Mas la hoja de oro llegaba á todos, hombres y mujeres, mozos y viejos, y aun mejor á los viejos, que suelen reemplazar con la avaricia las pasiones que la edad desaloja del corazón.

Aparecieron rápidamente delitos nuevos. En los gobernantes la prevaricación; en el comercio el fraude; en el vicioso el juego; en el holgazán el robo; en el deleite la prostitución; en el sacerdocio la simonía, y hasta el desamor en las madres que, casando á sus hijas con la conveniencia, sin amor, las entregaban á la desesperación ó al vicio, caminos seguros del infierno. Todo caía en el cebo: conciencia, honra, honestidad, virtudes, vidas. Los hombres se dividieron en castas, herederos y desheredados, pobres y ricos, y las almas apartaron su mirada del cielo por mirar á las bocas de la tierra donde el metal yacía.

¡Qué gran día de victoria para el demonio aquel en que los hombres adoraron de rodillas al becerro de oro!

Los ángeles rebeldes estaban vengados: ¡habían desterrado de la conciencia humana al Dios fuerte que los desterró del cielo!

Hubo una hora en que el infierno retembló de miedo. Fué aquella en que un justo incorruptible, venido en nombre de Dios, arrojó á la codicia del templo y enseñó á los hombres que antes pasaría un camello por el ojo de una aguja que un rico por las puertas del cielo. Satanás anduvo azorado, impaciente y temeroso de que los ricos se desprendiesen de su riqueza, y los pobres no la quisieran ni tocaran como mercancía apestada.

Aquellas palabras eran la condenación del interés y el reconocimiento de su influencia diabólica.

Pero Satanás se tranquilizó después, viendo cómo los hombres, pegados á sus bienes y conservándolos, renunciaban á entrar en el cielo antes que dejar la carga de oro que les estorbaba el paso de las estrechísimas puertas celestiales.

Ni la civilización, transformadora de los sentimientos, ni el tiempo, carcoma de todo lo creado, desgastaban la hoja de oro, como habían desgastado las hojas de carne, la de papel y la de acero. Su poder no sólo perduraba por siglos de siglos, sino crecía con ellos, porque cuanto más se refinaba la humanidad, más lo había de menester para el logro de sus refinamientos, y más lo codiciaba con el ejemplo vivo de sus ventajas.

Y al presente..... al presente Luzbel está altamente satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que le sirve el gran reclutador de sus ejércitos y organizador de sus victorias, que es ya primer ministro vitalicio, allí donde lo vitalicio es eterno. Y no há mucho tiempo, cuando la resonancia de negocios de moneda escandalizó al mundo, mientras el diablo de la lengua está desacreditado por sí mismo, y el diablo del papel obscurecido por los desencantos del hombre, y el del acero arrinconado por la inteligencia civilizadora, el del oro se sienta á la diestra de Satanás, en la grada más próxima á su trono.

De su boca fluye perenne río de metal derretido, que rodea la cintura del orbe, y al tornar á su diabólica fuente trae en cada gota un alma náufraga.

En el escudo de armas que remata su sillón, se ve escrita con fuego una leyenda que dice:

«*Más hiere y divide una hoja de oro que una hoja de acero.*»

Y en la áurea corona del escudo esta inscripción:

AL INVENTOR DE LA MONEDA,
EL INFIERNO AGRADECIDO.

EUGENIO SELLÉS.

REVISTA MUSICAL.

Ausente de la coronada villa durante algún tiempo, no han de extrañar los lectores de La Ilustración que tienen la paciencia de leer mis crónicas musicales el que éstas no hayan comenzado, siguiendo añeja costumbre, al abrir sus puertas el teatro Real, ni menos ha de chocarles que, al reanudar mis tareas, comenzando por una revista retrospectiva de cuanto allí ha pasado desde los comienzos de la temporada teatral, tenga, en cierta clase de apreciaciones, de las que procuraré ser muy parco, que atenerme en gran parte á informes que creo fidedignos, ya que como testigo presencial poco pueda ser lo que tenga que referir.

La nueva empresa que á su cargo tiene el regio coliseo anunció desde luego que comenzaría la campaña con *El Buque fantasma*, de Wagner, y sabido es que cumplió su oferta, no sin que antes se hicieran los más felices augurios sobre la aparición de esta obra de los primeros tiempos del maestro de Bayreuth; augurios de los que, á fuer de hombre honrado, debo declarar que, conociéndola, no participé nunca, y que la verdad exige decir que no se realizaron.

Wagner, después de escribir en Riga, donde se hallaba de director de orquesta, el libro del *Rienzi* y gran parte de su música, de todo lo cual renegó después, declarando que había hecho aquella obra apremiado por la necesidad; Wagner, repito, antes de trasladarse á París, donde había de sufrir los rigores de una suerte adversa, fué víctima de un terrible naufragio, echando el mar el buque que le conducía, y después de mil penalidades que pasaron los tripulantes, á las costas de Noruega. La impresión que le produjo aquella tempestad, en que estuvo á punto de perecer, y el relato que durante la navegación le hicieron los marineros de la leyenda del buque fantasma, hicieron germinar en su mente la idea de escribir una ópera sobre tan dramática asunto.

Una vez ya en París, escribió el libro, y animado por la recomendación que en favor suyo había hecho Meyerbeer á León Pillet, que por entonces regía los destinos de la Grande Opera, le presentó á éste, quien después de decirle, por lo que hacía á representar dicha ópera ó cualquiera otra que compusiera, *mutatis mutandis* lo que aquel director de orquesta, tan magistralmente pintado por Ventura de la Vega en *El estreno de una artista*, á la *prima donna:*

Dentro de cuatro ó seis años,
Vuélvase usted por aqui.....,

creyó cumplir con el maestro berlinés ofreciendo á Wagner quinientos francos por el poema para que lo versificara Pablo Foucher y lo pusiera en música Dietsch; oferta que aquél aceptó movido por la misma dura ley que le había obligado á escribir el *Rienzi*, reservándose tan sólo el derecho de propiedad en Alemania.

Wagner quedó vengado al poco tiempo de aquel convenio que tanto le ofendía como artista, pues la ópera de Dietsch no gustó ni poco ni mucho; y entonces se retiró á Meudon, alojandose en casa de un viejo legitimista, á quien más de una vez hizo salir de sus casillas en las discusiones políticas que entablaban, y allí versificó en alemán el libro de *El Buque fantasma*, y, según él mismo declara en su autobiografía, escribió la música en siete semanas.

La leyenda del marino maldito es la historia de un indomable y feroz capitán de barco que por haber desafiado la cólera celeste, jurando atravesar un estrecho á pesar de las olas, de la tempestad y del mismo Dios, se vió condenado á vagar errante por los mares por toda una eternidad. Impresionado por ella y por la lectura de un escrito de Heine, en que cuenta un drama que sobre tal asunto había visto en Amsterdam, de tal modo se preocupó, que escribía á Liszt desde Zurich: «Ese héroe sombrío (el holandés maldito) no se separa de mi pensamiento. A todo momento oigo la frase: «¡Ah, si tú pudieras encontrar, pálido marino, aquella que tú buscas!» Y en esta disposición de ánimo escribió el drama, cuya síntesis es como el mismo Wagner dice, y ninguna mejor explicación que copiar sus palabras: «el deseo del reposo que se hace sentir en medio de las tormentas de la vida.» Y después de recordar á Ulises vagando por los mares, y al Judío errante condenado á una existencia sin fin ni descanso alguno, y de afirmar que el marino maldito es la fusión de ambos tipos, añade: «El navegante holandés, condenado por el diablo (de que son símbolos las olas y el viento) á andar errante eternamente, no ve el fin de sus sufrimientos sino en la muerte; y este fin, que anhela, sólo puede alcanzarlo por el sacrificio heroico de una mujer que quiera unir su suerte á la de él.»

Y hé aquí, en pocas palabras, condensado el drama, del cual Liszt ha dicho que, después de Byron, jamás un fantasma tal se había aparecido en noche más obscura; drama que, tal vez, con mejor acuerdo, pensó primero Wagner que tuviera un solo acto, y bosquejados, al propio tiempo, los dos personajes de él, una vez que los demás que intervienen en la acción son harto secundarios y de muy relativa importancia. Así lo han entendido la mayor parte de los que han analizado esta bella concepción dramática, la más sencilla de cuantas Wagner imaginó. Al estudiarla, el escritor que más ha ahondado la labor poética de aquél, dice, con razón sobrada, que todo el interés de *El Buque fantasma* se reconcentra en el holandés y en Senta, y que un sentimiento único, el amor de ésta á aquél, es el alma de todo el drama y su desenlace. El amor de Senta, dice el mismo á quien aludo, es todo piedad, todo caridad, y exaltado, no sólo hasta convertirse en una idea fija, sino hasta llegar al delirio y al sacrificio. Su abnegación, exenta de todo interés que pudiera hacerla menos admirable de lo que en realidad es, se convierte en un deber imperioso, como sus mismas palabras lo declaran, y sobre todas las reglas del común sentir se convierte en una tan verdadera como heroica locura, para salvar á un hombre misterioso cuya existencia niegan algunos, temen muchos, y para todos es el maldito de los mares, esclavo y juguete del demonio. Y al lado de tan hermosa y simpática figura está la del holandés, viva encarnación de un continuado tormento, el hombre sobre el cual la fatalidad pesa de una manera implacable, y cuya única esperanza es el amor compasivo de una mujer que se apiade de su suerte, amor que siglo tras siglo ha buscado en vano, y que, encontrado, no cree en él, hasta ver á Senta precipitarse en los abismos del mar para salvarle.

Pero si drama tan sentido como hermoso merece elogios sin cuento, no cabe decir otro tanto de la música, que, ciertamente, no está ni con mucho á la altura del poema. Escrita bajo la influencia de las obras de Weber, hasta el punto de que no ha faltado quien dijera que así como el *Freyschütz* es la leyenda del bosque, *El Buque fantasma* es la del Océano, resiéntese de la precipitación con que fué escrita, y es en gran manera desigual, siendo mucho más lo mediano y poco ó nada inspirado que lo bueno, digan lo que quieran aquellos que no pueden aceptar nada malo en



UNA BARBIANA.

DIBUJO DE CASTO PLASENCIA.



PRIMERAS NUBES.

CUADRO DE CECILIO PLA

el maestro de Bayreuth, quien, entre paréntesis, se permitió en más de un caso seguir demasiado fielmente las huellas de Meyerbeer, á quien los ultrawagneristas miran con tal alto como ridículo desprecio.

Así, al lado de la sinfonía, que por su estructura, por el procedimiento de intercalar diestramente pequeños fragmentos de la ópera, por la riqueza de colorido, trae á la memoria el autor de *Oberon*, cuyas obras en tal alta estima tenía Wagner, y que por estas cualidades y por la riqueza de instrumentación y vigor con que está escrita, es una página de primer orden; la sentida y original *balada* de Senta, fuente de la que nacen los principales motivos musicales de la ópera, y el delicioso coro de hilanderas con que comienza el acto segundo, que es una verdadera joya, hay trozos de valor harto dudoso en que Wagner se muestra apegado á las viejas fórmulas y al antiguo patrón de las óperas italianas, y en que abusa en tal manera de los trémolos y de la uniformidad de compás, que produce en el oyente cansancio y fatiga, cuando no tedio y aburrimiento.

No es de extrañar, por tanto, el que, habiendo enviado la partitura, una vez terminada, á Leipsick, Berlín y Munich, las respuestas que recibiera no fueran satisfactorias. Los teatros de las dos primeras ciudades se excusaron, con especiosos pretextos, de poner la obra en escena, siendo más franco el director del de la ciudad bávara, Kutsner, quien respondió que aquélla no convenía al gusto de los alemanes, valiéndole el que Wagner le replicara: «Yo creía, por el contrario, que mi obra sólo podía convenir á Alemania, una vez que toca á cuerdas que sólo resuenan en el corazón de los alemanes.» A pesar de esto, en Dresde, donde al fin se puso en escena *El Buque fantasma*, y el *Rienzi* había sido aplaudido y puesto por las nubes, no gustó, sucediendo lo propio en Berlín, donde por mediación de Meyerbeer se representó al cabo, pero sólo dos veces, porque el público no quiso más.

Sin embargo, la mala estrella con que había nacido la ópera fué disipándose. El viejo Spohr, á lo que cuentan, quedó tan encantado de ella cuando la oyó, que la hizo representar, con buen éxito, en el teatro de Cassel, del que era director, escribiendo á Wagner una carta llena de elogios y animándole á perseverar en el camino que con ella había emprendido; en Riga, no mucho después, fué acogida con gran entusiasmo; y, por último, Schumann, en el periódico que por entonces escribía, publicó un artículo en que saludaba á la nueva obra «como una señal de esperanza de que el genio alemán, perdido en el mar de la música extranjera, sería libertado y encontraría su verdadero hogar».

De entonces acá, *El Buque fantasma* ha figurado como obra de repertorio en los teatros de Alemania. Aquí, á pesar de que al presente, y de algún tiempo á esta parte, estamos en pleno entusiasmo wagnerista, el pabellón no ha cubierto la mercancía, y la ópera ha sido apreciada en su justo valor; es decir, ha tenido *succès d'estime*, que yo traduciría por fracaso, debido al mérito muy relativo, como he apuntado, de gran parte de ella, y hasta por la manera bastante modesta como se ha puesto en escena.

Me he entretenido, tal vez más de lo que debiera, en hablar de la ópera wagneriana; pero bien merece excusa si se tiene en cuenta, ya mi antigua manía de recordar historias de los tiempos que pasaron, ya que, siendo la única obra nueva presentada en el regio coliseo, natural era que fuese el principal asunto de este artículo. Esto aparte de que, para contar otras tristuras, más valía callarse. Porque á la verdad, salvo *El Buque fantasma*, que para los más tenía el atractivo de lo nuevo; y salvo *El Barbero de Sevilla*, en el que, según mi informante, más y más merecidos aplausos alcanzaron los que intervinieron en la indumentaria, y los escenógrafos por las excelentes decoraciones que pintaron (aunque con no gran propiedad alguna de ellas), que los artistas encargados de interpretar la siempre bella y siempre nueva ópera rossiniana; de las demás, ó sean la *Manon*, de Massenet, *Los Hugonotes*, *El Profeta*, *Dinorah*, *El Trovador* y aun *Cavalleria rusticana*, un prudente silencio expresara mucho más que cuanto yo pudiera decir, aparte de que es caritativo no añadir aflicción á la afligida.

Y que debe estarlo la empresa del teatro Real no es dudoso, una vez que no es posible que vea con buenos ojos la manera con que la mayoría de las obras presentadas han sido acogidas, no sin razón, por el público, y el retraimiento de éste de un espectáculo que antes constituía uno de sus mayores goces; retraimiento del cual, si bien entran por mucho causas tristísimas que todos lamentamos, también contribuye á él el escaso ó ningún atractivo que, artísticamente hablando, ofrece el teatro. Hoy todo el mundo que allí acude está saturado de las obras que se oyen, y lo que es peor, conserva recuerdos de cómo se interpretaron antes, de modo harto diferente que ahora; las óperas italianas, en su gran mayoría, han caído en desuso, tanto porque el gusto hacia ellas, con razón ó no, lo cual no es del caso tratar ahora, ha decaído, como porque no hay artistas, verdaderos artistas, *rara avis* en los presentes tiempos, que las sepan cantar; y todo ello hace necesario acudir á un nuevo repertorio, como se observa en Francia, en Alemania y en la misma Rusia. Buenas ó medianas, que de todo hay, las obras de Gounod, de Bizet, de Delibes, de Saint-Saëns y de Massenet se cantan en todos los teatros del extranjero; y al lado de ellas, las de Beethoven, Mozart, Gluck y Weber, constituyendo un todo artístico, para todos los gustos, capaz de satisfacer al más exigente. Y para ello no es necesario acudir á esos artistas de primer orden, cuyas ridículas y exageradas pretensiones sólo tienen eco fuera de su país, sino formando cuadros de compañía de artistas aceptables que cumplan bien, procurando una igual interpretación de las obras musicales, y haciendo que éstas se pongan en escena, no de la manera mezquina, y, por lo común, extraña á toda verdad histórica, que es tradicional en nuestro coliseo, sino cual cumple á un teatro de primer orden, como es el Real.

Y de no hacerse así, el retraimiento que he apuntado corre grave riesgo de convertirse en un aislamiento que será de lamentar.

J. M. Esperanza y Sola.

EL LIBRO VIEJO.



Pero qué libro es ése?

—Un libro misterioso.

—¿De qué trata?

—Supongo que no será libro de texto, porque D. Celedonio pasó ya de la sazón, y aun no está bien aclarado si estudió en su juventud ó se dedicó á menesteres humildes y oficios manuales.

Ello era que el buen señor, como le denominaban, unos de buena fe y otros por sarcasmo, entre los habitantes del pueblo, nunca soltaba de las manos aquel tomo en cuarto mayor, encuadernado en pergamino y abultado como si contuviera doscientas y tantas hojas de papel de hilo moreno por las inclemencias del tiempo, que no trascurre sin tostar á los libros y á las personas.

Vivía con una sobrina viuda y con un niño, hijo de la joven y «nieto segundo» de D. Celedonio, «respectivamente», como decía el maestro de escuela.

Su historia era la de todos esos emigrantes de algunas provincias de España á las Repúblicas americanas, en busca de fortuna.

Cuando el indiano regresó á su lugar, habían muerto sus padres y casi todos sus otros parientes, exceptuando á una sobrina, viuda y con un niño de cinco á seis años.

¿Con quién pudiera vivir mejor que con su sobrina y con aquel niño?

Y así fué que Celedonio se hospedó en la casa de Margarita.

De los muertos apenas volvió á acordarse después de costear sufragios humildes; porque, contra lo corriente, había vuelto de América sin dinero.

—Aquello está muy explotado y muy malo—decía;—hoy es difícil reunir capitales. No es esto decir que venga á pedir limosna—añadía, para no espantar á su sobrina,—pero poco más ó menos, hija. Quiere decir que juntos podremos vivir con más economía.

En el lugar cundió pronto la infausta nueva de la pobreza de D. Celedonio, y los vecinos, que en los primeros días le visitaban corteses y aun cariñosos para ver «si caía algo», poco á poco dejaron de cultivar amistad que para nada habría de aprovecharles.

—¿Un indiano que viene sin una peseta? Ese no es indiano ni es nada.

—¿A qué vuelve si no trae dinero? No merecía la pena de haber pasado el charco.

Así hablaban del pobre D. Celedonio; porque, para ciertas gentes, el pobre nada bueno da que decir.

El hombre contaba maravillas y horrores de allá.

Quien le oía contar, no sabía si entusiasmarse como la joven romántica y soñadora de *Flor de un día*, y exclamar:

—¡Bello país debe ser
El de América, papá!;

ó si atemorizarse, pensando en los peligros que desafía un Celedonio que se lanza en busca de aventuras al otro mundo.

El indiano y su sobrina vivían con cierta holgura, gracias á unas tierrecillas que el difunto dejó á la viuda y á ciertos ahorros del tío.

Pero aquella casa era un paraíso con un niño.

Tranquilidad, harta monotonía.

Era aquello una representación de *El delincuente honrado*, refundido por Boldún (q. e. p. d.).

El viejo jugaba con el chiquitín; la madre de éste cosía ó se ocupaba en las faenas de la casa.

Visitas apenas las recibían de los vecinos, exceptuando las de dos ó tres, y muy particularmente la del veterinario, quien aseguraba que había recorrido todo el continente americano y se le sabía de memoria.

El maestro de escuela sospechaba que el veterinario no había recorrido ni una parte, pero que había sido indio bravo en su origen.

En las aldeas, lo mismo que en las ciudades grandes, y aun más, generalmente, se encuentran siempre buen número de personas dedicadas á ocuparse en lo que no les importa.

No había de ser una excepción el pueblo de don Celedonio.

Ya habían dado en lo del libro algunos curiosos observadores.

—¡Siempre leendo!—opinaba uno;—ya puede ser sabio el tío.

—Parece una estatua de no sé qué personaje, que la pintan con un libro en la mano y un estoque de matar toros en la otra.

—Le llevará para sentarse en el campo.

La vida de D. Celedonio era un «idilio á voces solas», según el maestro de escuela, que tan bien entendía de música como de retórica y poética.

Afable era con todos sus convecinos el indiano, aunque sin intimar con ellos, y procurando cuidadosamente evitar cualquier desembolso ó gasto superfluo.

Para él todo era superfluo, y particularmente cuanto no era para él.

En varias ocasiones había defendido el libro famoso contra las ligerezas del chiquitín que, acostumbrado á jugar con Celedonio, se atrevía á poner mano en el libro.

El indiano se lanzaba como una fiera para recoger su inseparable.

—Es una historia de allá—decía á su sobrina—y tú no la entenderías; pero, á mi muerte, el libro será tuyo.

Enfermó repentinamente D. Celedonio, y su primer cuidado fué colocar el libro debajo de la almohada, como hacía todas las noches, para dormir tranquilo.

En el curso de su enfermedad llegó á perder el conocimiento.

El niño entraba con frecuencia para charlar con el indiano y enterarse de su salud.

Un día, y sin que nadie le viera, entró el chiquitín en la alcoba.

D. Celedonio dormía ese sueño pesado de la fiebre.

El chiquitín se fijó en el libro,

Y sin darse cuenta de más, le cogió, y sacándole de un tirón, salió con él corriendo.

Celedonio dormía.

Entre las hojas del libro encontró el nene sinnúmero de estampitas, según él.

Un tesoro en billetes y resguardos del Banco, según cuantos los vieron.

....

¡Qué muerte la del pobre indiano!

Solamente recobró el conocimiento minutos antes de morir.

El tiempo preciso para enterarse de que le habían robado el libro.

—¡Favor! ¡ladrones!—rugió frenético.—¿Quién? ¿quién ha sido?

Y se disponía á saltar de la cama, cuando llegaron el criminal y la muerte, casi al mismo tiempo.

El niño, temeroso, entró con el libro en la mano, y dijo tartamudeando:

—He sido yo, abuelito.

—¿Tú? ¡Ah!

D. Celedonio, que se había incorporado en el lecho, cayó para no volver á levantarse.

El maestro de escuela decía, refiriéndose al libro del indiano, y sin poder ocultar su emoción:

—¡Ese sí que es un libro con buenas doctrinas!

Eduardo de Palacio.

LOS TEATROS.

El ejemplo de Feliú.—Retiradas honrosas.—El arte y la industria.—Luchas antiguas.—Indiferencia moderna.—El verdadero enemigo.—¿Dónde está el genio?—El teatro francés en el Moderno.—Menudencias.—*Botín de guerra* y *El juicio del año*.—Vico en Parish.—Lo nuevo.

Raro y alto ejemplo—decía—el que ha dado Feliú y Codina en el estreno de su último drama, *La real moza*.

Raro, sí; porque hasta los autores que trabajan tanto por la honra como por el provecho, se aconsejan siempre de un amor propio mal entendido y no están dispuestos á ver en el público congregado en la primera representación un juez superior á ellos mismos, que llevan al bastidor el prejuicio del amor entrañable, paternal, á la obra que se representa.

Alto también el ejemplo: porque, si lo es ya por sí mismo, lo es más con relación á los autores que, como Feliú, tienen ganados títulos á la consideración y al respeto de la multitud, que ha aplaudido y celebrado sus obras buenas y que, en sus caídas, descubre la pena más que el enojo y la severa justicia.

Basta muchas veces que un falso amigo, con indignación falsa también, subleve con dos palabras el amor propio del poeta, para que éste, buscando apoyo en la empresa y los actores, recuse al juez que acaba de condenarle, sin serenidad para ver que es el juez mismo que antes le había premiado con el laurel de la gloria.

Honrosísima para el poeta la retirada de una obra, sobre todo en las condiciones en que ha retirado la suya el insigne autor de *La real moza*. No le cegaron los aplausos que oyó en los primeros actos, y así pudo ver con serenidad que, si los aplausos respondían á felices arranques del poeta, desviamientos, errores de importancia habría en

el desarrollo del plan y los caracteres del drama para que el calor del público se convirtiera en todo el acto final en reserva fría y dura resistencia al convencimiento.

El autor que acata el fallo condenatorio de un juez que antes supo premiarle con largueza, sabe hacerse justicia á sí mismo, permanece á la altura conquistada y muestra ya el valor de conciencia y la sinceridad de ingenio con que ha de volver á merecer los laureles del triunfo.

Pero no todo es amor al arte. Soberbios que se revuelven airados, ó quizás también convencidos ante el error que el público les señala, con harto respeto á veces, autores hay que se estiman en menos que el mezquino producto que pueden ofrecer cuatro representaciones con más personajes en escena que espectadores en la sala. Y así imponen en el cartel la obra condenada por la propia ley del arte, aconsejados por la malaventurada y engañosa codicia de la industria. Aguilas arrogantes algunos de esos autores, pero dispuestas siempre á abatir su vuelo en contaduría.

No es precisa la atmósfera de farsa adulador que se respira en el interior del teatro en noches de estreno, para que haya autor que achaque la caída, no á equivocación propia, sino á pícaros *reventadores* imaginarios, á enemigos de su prosperidad y envidiosos de su fama; y arremete contra los gigantes imaginados—molinos de viento de la vanidad—admitiendo, cuando no dictando, para el cartel de la segunda noche esa estéril superchería del *extraordinariamente aplaudido* que, por lo general, no da honra al que la busca, ni dinero al que lo codicia. ¿Los *reventadores?* Sueñe con ellos el medroso empresario que emplea un capital en el *negocio*, y sospecha de sus vecinos y rivales en industria..... Pero ¿el poeta?.....

El poeta triunfa siempre que debe triunfar. Cuando una obra de teatro tiene tales condiciones de arte que enamora y arrebata á la gran masa imparcial del público, están de más allí las premeditadas asechanzas del envidioso *indiscreto*, que verá ahogada su voz y huirá despechado á la calle, donde le perseguirá como un castigo el ruido de la ovación merecida.

***

Del asunto se derivan muchas y oportunas consideraciones, y no puedo renunciar á algunas de ellas, porque me las exige el mismo momento histórico de la vida de nuestro teatro.

Pasaron—felizmente para no volver—las *riñas de vecindad* de *chorizos* y *polacos;* acabaron hace medio siglo las luchas, más nobles y provechosas, de clásicos y románticos, de afrancesados y nacionalistas; murió también aquel ardoroso y terrible empeño de lucha política que, en el teatro, cogió y ahogó entre los dos fuegos á *Juan Lorenzo*, la hermosa creación de García Guciérrez, olvidado en ella de los rencores políticos para ser sincero en el arte.

No; no queda un rastro de aquellas ya pequeñas, ya grandes causas de perturbación de la serena atmósfera del arte dramático, algunas de las cuales acusaban al menos, en la misma grandeza de la lucha, el espíritu viril de la fe en las ideas, del entusiasmo desinteresado y noble de aspiraciones generosas.

En aquellos duros encuentros de ideas literarias ó de ideas políticas, el poeta podía vacilar y temblar en su estudio; podía en el escenario temer enemigos, porque la susceptibilidad se hería con una sola frase; podía hasta ver desde el bastidor de qué parte del público salía la protesta, como vimos todos al pobre *Juan Lorenzo* perdido entre los de *abajo* y los de *arriba*. Obras así, tan literaria y artistícamente hermosas, no el interés particular de autor y empresa, sino el mismo supremo interés de la lucha las sostiene y las impone.

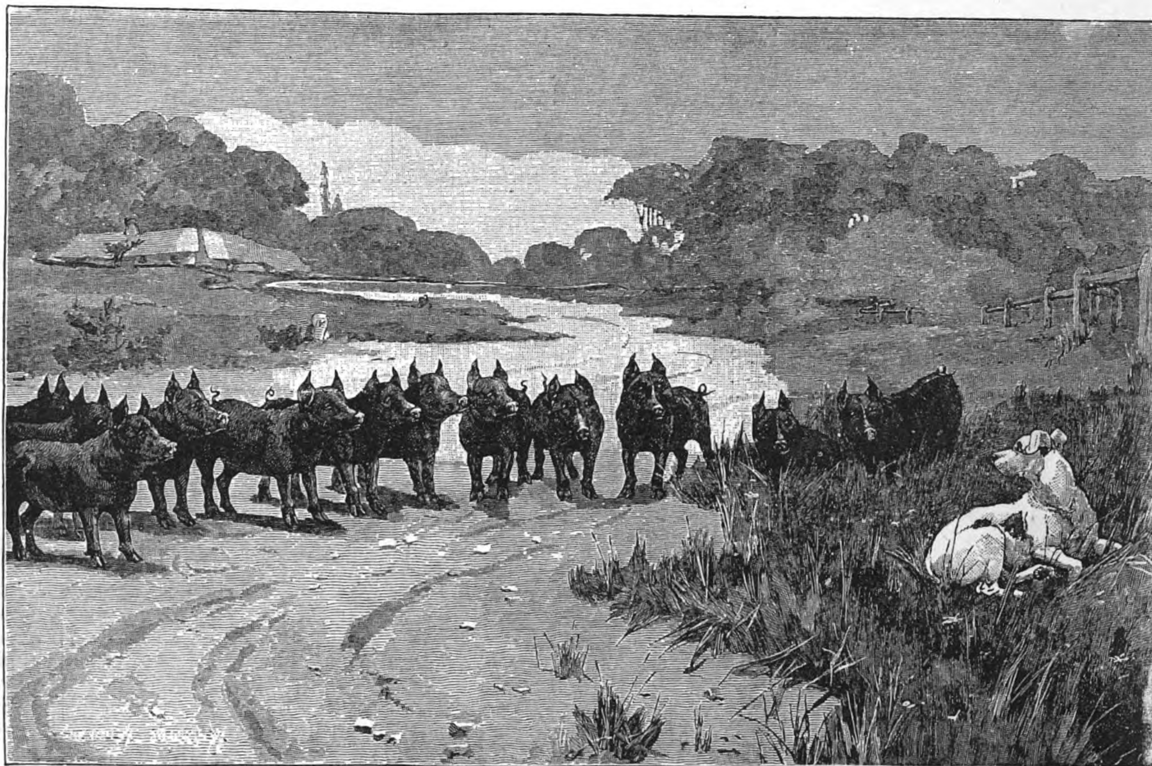
Pero al entusiasmo de la fe en las ideas ha sucedido la indiferencia glacial de un público que va al teatro, en general, con más temor de que se le perturbe en la digestión que en las creencias. Así hay tanta gente que huye del drama, con catástrofe ó sin ella, porque suele alterar el sistema nervioso, y busca el teatro *al menudeo*, donde no le dan *fondo*—ni ganas,—pero le dan *buenas formas*, vistosas decoraciones y música alegre. Hay hoy gran tendencia á la alegría; y no porque la recomiende el Espíritu Santo, sino porque con el airoso movimiento de un pasacalle se hace la digestión tranquilamente.

Claro es que la indiferencia pública es poco beneficiosa para los grandes ingenios, y que á los pequeños industriales del teatro les favorece la insustancialidad y ligereza del gusto dominante. Pero ¿qué enemigos puede hallar el ingenio en el público de este fin de siglo, que asiste distraído ó impasible á la misma acción satírica que le hiere de reflejo; público que, si alguna vez discute en los pasillos la oportunidad de la tesis de un drama ó una comedia, lo hace con la calma de estómago satisfecho y sólo por pasar el largo tiempo de los entreactos?

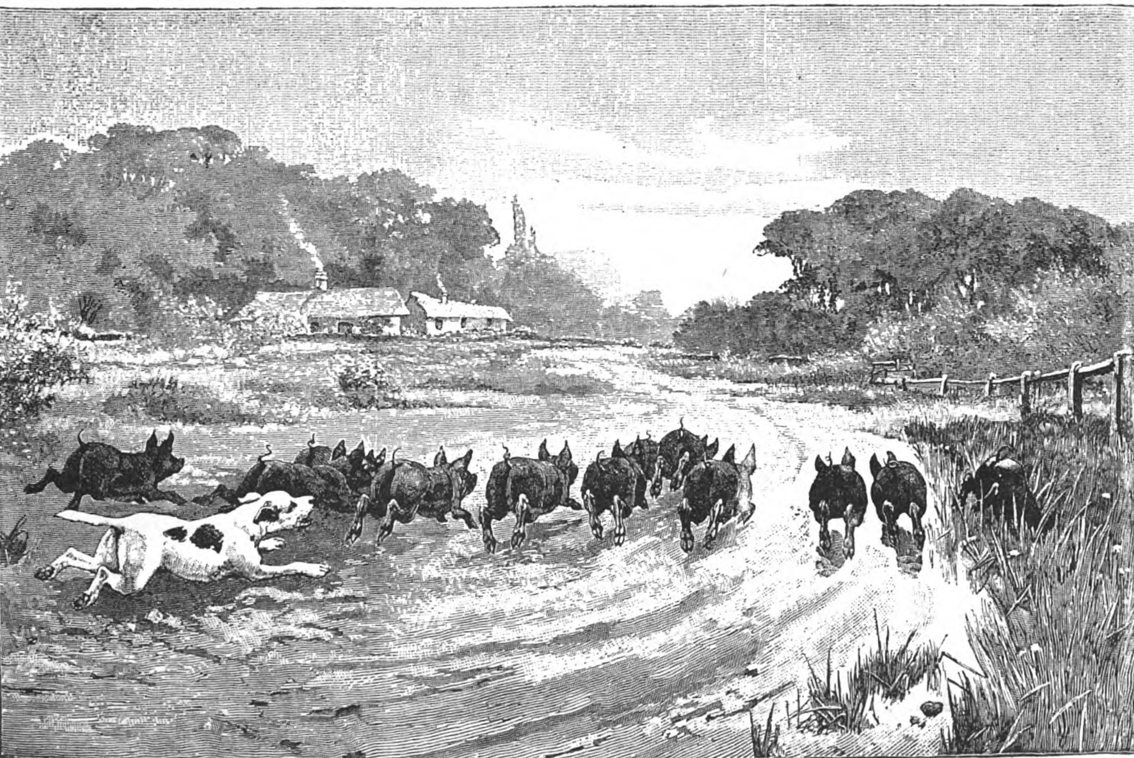
Pero si en un público así, tan indiferente, no puede haber enemigo declarado para los autores, en la indiferencia misma puede haberlo, y muy formidable. El teatro, como todo lo que es arte, necesita renovarse y transformarse para que el sagrado fuego se mantenga, sin más vestal en el templo que el ingenio mismo. Y ¿no es posible que contribuya mucho á aquella indiferencia cada uno de nuestros mejores ingenios con la persistente monotonía de sus procedimientos dramáticos, siempre los mismos por interés egoísta de labor más fácil para ellos, ó, á veces, con patrón convenido con artistas que han de defender sus obras en el escenario?

¿Por qué clarísimos ingenios en sus grandes fracasos buscan *fuera* su *enemigo oculto*, cuando pueden hallarlo dentro de sí mismos, como al fin lo halla aquel infeliz y preocupado personaje de la comedia de nuestro Bretón insigne?.....

***



EL PERRO Y LOS CERDOS.—FÁBULA.—(Véase la pág. 42.)

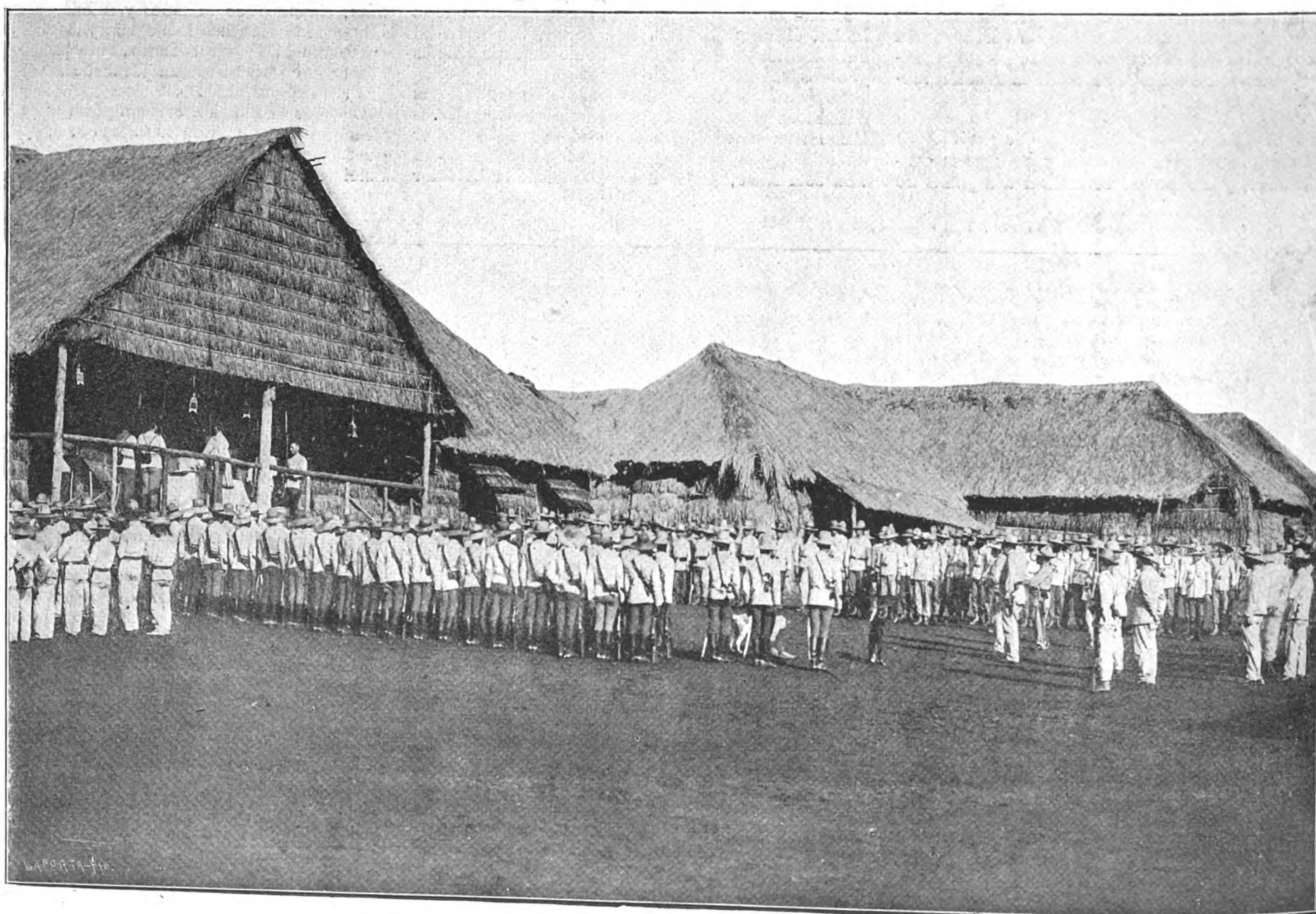


EL PERRO Y LOS CERDOS.—FÁBULA.—(Véase la pág. 42.)



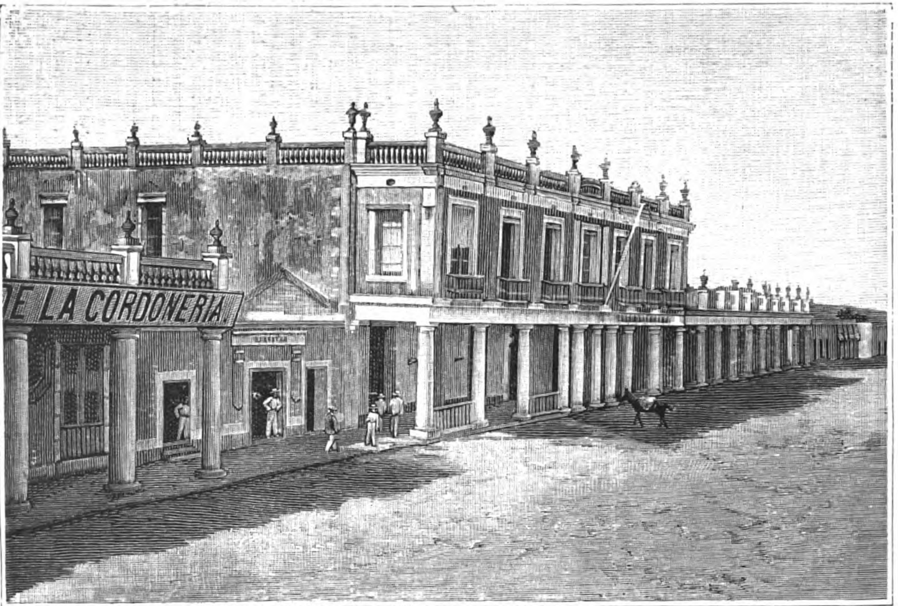
CAVITE (ISLAS FILIPINAS).—CARRETERA REAL DE NAGSUBÚ.

(De fotografía de F. Laureano.)



ISLAS FILIPINAS.—UNA MISA DE CAMPAÑA EN ULAMA.

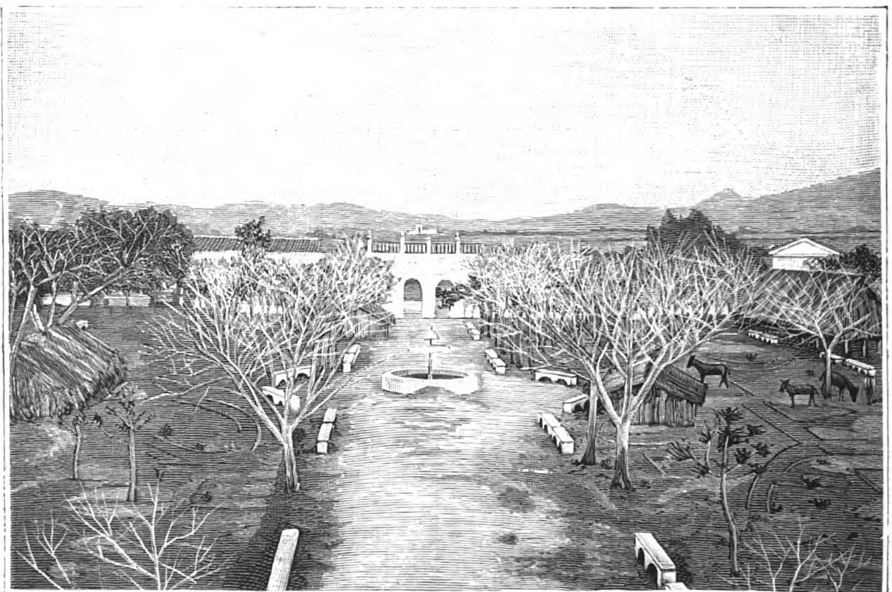
(De fotografía.)



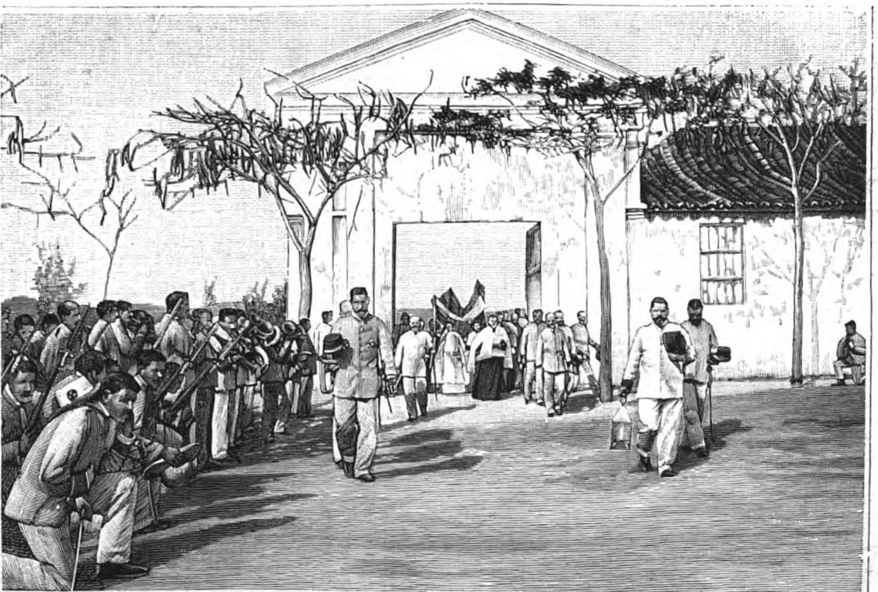
HOLGUÍN (CUBA).—EDIFICIO CONOCIDO POR «LA PERIQUERA», EN DONDE SE HALLA INSTALADA LA COMANDANCIA GENERAL.



HOLGUÍN (CUBA).—FACHADA PRINCIPAL DEL CUARTEL OCUPADO POR EL REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE LA HABANA.



HOLGUÍN (CUBA).—PARQUE DE «MANTILLA» CONVERTIDO EN CAMPAMENTO DE LAS GUERRILLAS DEL REGIMIENTO DE LA HABANA.

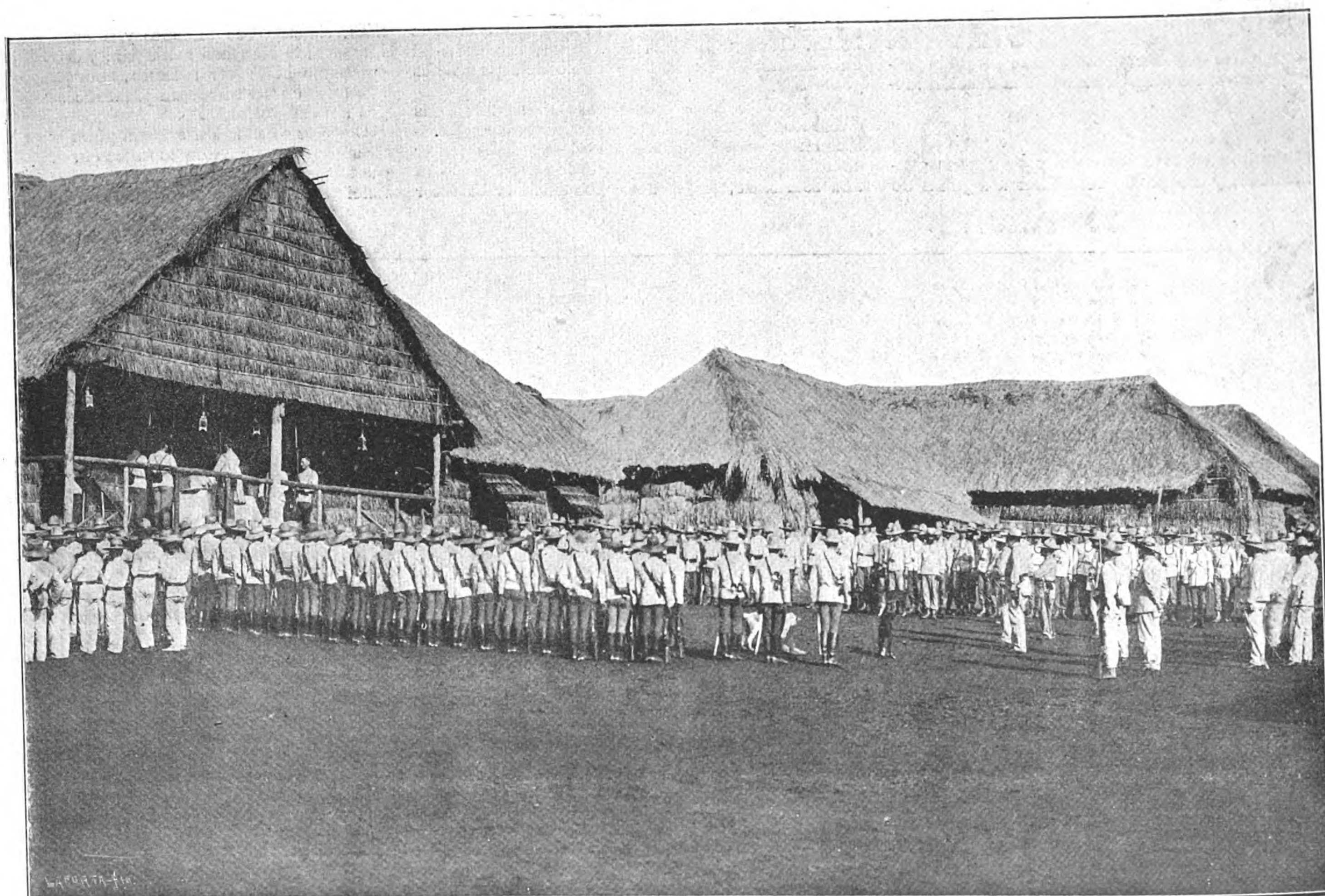


HOLGUÍN (CUBA).—SALIDA DEL VIÁTICO DE LA SALA DE HERIDOS DEL HOSPITAL MILITAR.



CAVITE (ISLAS FILIPINAS).—CARRETERA REAL DE NAGSUBÚ.

(De fotografía de F. Laureano.)



ISLAS FILIPINAS.—UNA MISA DE CAMPAÑA EN ULAMA.

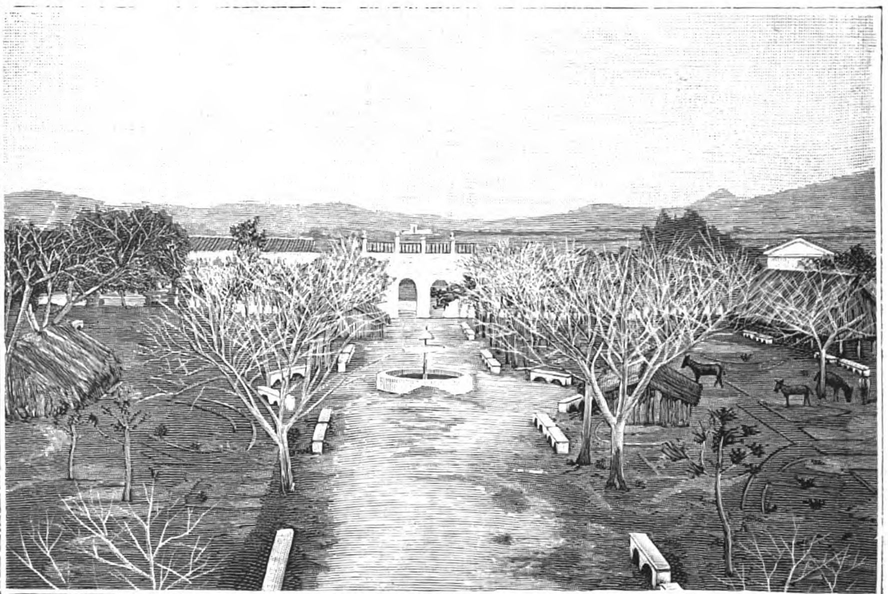
(De fotografía.)



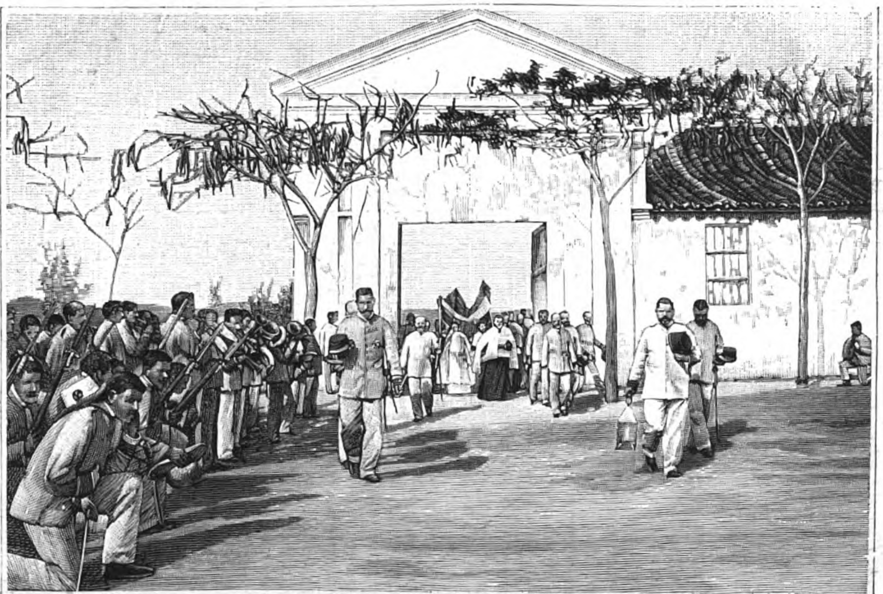
HOLGUÍN (CUBA).—EDIFICIO CONOCIDO POR «LA PERIQUERA», EN DONDE SE HALLA INSTALADA LA COMANDANCIA GENERAL.



HOLGUÍN (CUBA).—FACHADA PRINCIPAL DEL CUARTEL OCUPADO POR EL REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE LA HABANA.



HOLGUÍN (CUBA).—PARQUE DE «MANTILLA» CONVERTIDO EN CAMPAMENTO DE LAS GUERRILLAS DEL REGIMIENTO DE LA HABANA.



HOLGUÍN (CUBA).—SALIDA DEL VIÁTICO DE LA SALA DE HERIDOS DEL HOSPITAL MILITAR.

No hablo aquí del teatro *chico*, aunque en él pasen cosas muy parecidas, sino del teatro *grande*, de este que ha de formar parte de la nacional historia literaria; de este que ahora cultivan Echegaray, Sellés, Cano, Dicenta, Feliú y Codina, y otros notabilísimos ingenios. Los que me lean conocerán ya perfectamente la labor dramática de esos autores, y no necesito yo extenderme ni esforzarme para probar que «cada maestrillo tiene su librillo»; es decir, que cada autor tiene su patrón cortado de procedimiento teatral, con el cual resulta que aquí halla fácil aplauso la dama, allí el galán, y más allá el barba, pero sin que esos aplausos impidan que vea y sienta el espectador la monotonía, el *amaneramiento* en que el ingenio ha caído con la eterna semejanza de sus concepciones, la igualdad desesperante de sus recursos y el mismo fastuoso alarde de lujo retórico.

Y para mayor cansancio; para que lo que es *uno* no sea también *vario* en el arte de esos autores insignes, parece como que se han puesto de acuerdo en una cosa: en que no haya conflicto de drama sin catástrofe sangrienta. Como si los más grandes conflictos de la vida humana no permanecieran callados, sin sangre, sin juez que intervenga, sin más escándalo que el íntimo del alma inocente condenada á compartir la pena sin la complicidad en el delito. Como si entre esos dramas de la vida real no los hubiera tan tristemente interesantes como el de la *Consuelo*, de Ayala, en el que la sangre sería menos terrible que aquella *espantosa soledad* con que queda castigada la protagonista.

Quedamos en que hay que renovar y transformar en el teatro; pero no con débiles imitaciones de procedimientos que no han despertado interés ni en aquellos pueblos en que, por su carácter, por su naturaleza, parecían propios, de seguro triunfo. El arte es *uno*, pero debe ser *vario* en los medios de realizar la belleza á que aspira. La renovación y la transformación deben responder aquí á algo más seguro y permanente que el capricho *de escuela*, que tantas veces es capricho *de moda*. Deben responder en primer término á la fuerza del carácter genuino de nuestra raza, á lo típico irrenunciable de la vida española, dentro de las hondas modificaciones que han traído las vicisitudes del tiempo y los cambios de costumbres y el trastornador contagio de ideas y sentimientos de una época de duda y desorientación de la conciencia.

Dentro, como fuera de España, hay grandes ingenios del teatro. Pero ¿dónde está hoy *el genio* que renueve, que transforme, que, en el fondo como en la forma, traiga prácticamente algo siquiera de la evolución necesaria para que el teatro responda á las aspiraciones no bien definidas del espíritu de la época?

No han faltado fórmulas, presentadas y preconizadas por teóricos, que al fin han venido á fallar en la práctica. *Recetas* teatrales, si no tan complidas, muy parecidas á aquella del P. Duhalde para hacer verdadera *tinta china*, y de la que con tanta gracia se burla el famoso novelista, pintor y crítico de artes Rodolfo Töpffer.

Sin duda, el mismo Emilio Zola estaba ya tentado por la seductora idea de ir con su pluma al teatro, en aquellos años en que ejerció como cronista teatral en los periódicos de París *Le bien public* y *Le Voltaire*. En aquellas crónicas apenas aparecía el cronista. Difícilmente se encontraba en ellas algo que se relacionase con las novedades dramáticas que preocupaban más ó menos al público. Zola llenaba las largas columnas de su jurisdicción literaria con disquisiciones críticas propias del sistema del novelista, teorizando sobre *El naturalismo en el teatro*, que es como tituló después el volumen en que encerró gran parte de sus artículos de cronista.

El *naturalismo*. En fórmula tan vaga y tan poco precisa ve el gran Zola el *credo* dramático de la época. Como sistemático, lleva su opinión hasta creer que el teatro soporta tanta fuerza de *realidades* como la novela; que se puede analizar, disecar en el drama lo mismo que en el libro. Pero ni en la teoría ni después en la práctica ha llegado á decirnos nunca cómo, por qué medios, con qué recursos se realiza con éxito *toda la verdad* en el teatro, concluyendo con las antiguas convenciones. Él y todos sus secuaces han visto dolorosamente en la escena que su *fórmula*, sin más elementos, se queda por hoy en algo parecido á la de *la tinta china* del Rdo. P. Duhalde. La fórmula del nuevo *credo* dramático no hay que buscarla con teorías críticas. La traerá dentro de sí mismo *el genio* que ha de imponerse por la magia de su propia fuerza, como se impusieron Lope al crear nuestro teatro, y Calderón al engrandecerle.

Brevísimo espacio basta para hablar de los pocos y nada importantes sucesos teatrales ocurridos desde que nos abrumó aquella racha de estrenos tan escasa de interés para la dramática española.

Novedad ha sido—sobre todo en esta época del año—la breve campaña, en el teatro Moderno, de una estimable compañía francesa, cuyas principales figuras eran su director, el galán Henri Burguet, y las damas Rolland y Raynard, que alcanzaron justas ovaciones del público que más ha frecuentado en París los teatros de la Comedia Francesa y el Gimnasio. Empezó la campaña extranjera con *Amants*, comedia de Donnay—atrevida con exceso, pero soberanamente ingeniosa,—y concluyó con *Musotte*, interesante y hermoso drama del desventurado Guy de Maupassant.

La compañía quiso honrar á España con un recuerdo cariñoso, y se despidió con una función á beneficio de nuestros soldados heridos y enfermos, repitiéndose en ella *M. le Directeur*, de Brisson, una de las obras más celebradas por el público, y sin duda en la que más ha lucido Henri Burguet sus naturales cualidades de artista escénico.

. . . .

Por lo demás, lo poco nuevo ha correspondido á la sección de *menudencias*, distinguiéndose por sus méritos literarios *Botín de guerra*, zarzuelita de Eusebio Sierra y el maestro Bretón, y *El juicio del año*, revista cómico-lírica de Palomero, Lucio y el infatigable músico Quinito Valverde.

Si á la forma literaria correspondiesen el plan y el interés de la acción, *Botín de guerra* no languidecería tanto en su segunda mitad y se sostendría en el cartel con más aplauso del público, al que interesan ya muy poco los manoseados asuntos de nuestras históricas guerras, aunque lo de *guerra* en el *Botín* parece lo de menos. Bretón esta vez se ha excedido en cantidad de música, no muy *del caso*, como no sea la parte preciosa y característica de la canción *montañesa*, tema que el montañés autor del libro es muy dado á ofrecer á sus músicos.

La revista *El juicio del año* luce toda la gracia de ingenio de Palomero y Lucio, y la fuerza cómica está allí bien casada con los escrúpulos literarios de ambos poetas. Si las notas alegres de Valverde añaden vida á la obrilla, no la dan menos los artistas cómicos del teatro de la Comedia, Nieves Suárez y Balaguer, éste haciendo á la vez primores de cantante, aunque no los use mucho en el lugar que ocupa como artista.

. . . .

Terminada en Parish la campaña de la mediana compañía de zarzuela que allí ha actuado poco tiempo, Vico ha pasado con *los suyos* y con su interesante repertorio desde la plaza de la Cebada á la del Rey, donde él seguirá siéndolo de los artistas españoles, como en las viejas, en las nuevas obras que ofrezca al público.

Esperemos, entre las primeras novedades, *La calumnia por castigo*, de Echegaray, en el Español, y en la Comedia la que se ensaya, original de Mariano Vela, *Don Quijote de Madrid*. Celebraré que este andante caballero venga á *desfacer* alguno de los muchos *entuertos* escénicos que en la temporada hemos lamentado.

Eduardo Bustillo.

EL PERRO Y LOS CERDOS.

FÁBULA.

León, el fiel guardián de una alquería
Que tranquilo y pacífico dormía
Con apacible sueño
Para poder, cuando cayese el día,
Velar por el descanso de su dueño,
Fué extemporáneamente despertado
Por el gruñir continuo y destemplado
De una enorme piara
Que, al verle descuidado,
Pretendía quitarle un buen bocado
Que, al dormirse, á su lado abandonara.
Levantó la cabeza sorprendido
Por aquel regruñir inoportuno,
Y, al conocer la causa del rüido,
Sin hacer caso alguno
Se echó de nuevo y se quedó dormido.
Y el enemigo, en su imprudencia terco,
Juzgando aquel descuido cobardía,
En torno de *León* estrechó el cerco,
Porque creyó que el perro, como el puerco,
Sólo es valiente estando en compañía.
Y *León*, nuevamente molestado
Por el gruñir continuo y destemplado
De los que pretendían darle un susto,
Y furioso de verse despertado
Cuando estaba durmiendo tan á gusto,
Sin mirar que eran muchos los *valientes*
Que, osados é imprudentes,
Habían agotado su paciencia,
Quiso darles el premio á su imprudencia
Probándoles la fuerza de sus dientes.

Mas ¡ay! no pudo conseguir su intento
De hacer un escarmiento
Con los que injustamente le atacaron,
Pues, apenas despierto le miraron,
Huyeron tan veloces como el viento,
Con tal temor y tan terrible espanto,
Que *León*, al mirarlos en su huída,
No creyó que en la vida
Cerdo alguno jamás corriese tanto.

¡No olviden ni un momento
Los que de poderío haciendo alarde,
A quien dormido en su valor confía
Quieren quitar de un modo harto cobarde
Lo que estima aún en más que su sustento,
Que, por premio á su cínica osadía,
Pudieran conseguir el mejor día
Lo mismo que los cerdos de mi cuento!

Federico Canalejas.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La peste asiática en Plymouth.— Despreocupación mercantil inglesa. — La peste bubónica de Bombay.— Sus causas.— Sus antiguos estragos y desaparición en España.— Peligros actuales en Europa.— La importación de la fiebre amarilla.— Epidemia de Cádiz en 1800. — Primeras desinfecciones practicadas por los médicos españoles.

Firme en sus tradiciones y propósitos librecambistas aunque caiga el que caiga, Inglaterra ha recogido algún ejemplar del cólera ó de la peste bubónica en Bombay ó en cualquier otro puerto asiático, y lo ha importado en Europa y en su propia casa, sin el menor escrúpulo. Por lo visto, en la libertad de comercio entra todo, hasta la admisión de las epidemias, con tal de no poner traba alguna al tráfico. Suponíase en Europa que la travesía de Suez estaba bien guardada y defendida contra la infección, y sólo se temía y se teme que, no estando en iguales condiciones el golfo Pérsico, por haberse negado constantemente los ingleses á ejercer vigilancia preventiva alguna en aquellos puertos, pudieran las epidemias transmitirse por el mar Negro á Constantinopla y al resto de nuestro continente; pero con sorpresa general se ha visto que un buque inglés que ha hecho la travesía del mar Rojo desde Bombay á Plymouth ha traído el cólera según unos, ó la peste bubónica, que devasta ahora á aquella metrópoli índica, según otros. Sea cual fuere la epidemia importada, y á reserva de que en el puerto inglés empleen el desinfectante radical é incomparable que aplican, que es el fuego, para destruir todo cuanto haya tenido contacto con los atacados, lo cierto es que una vez más, después de mil, hemos presenciado el bromazo que la despreocupación mercantil, más atenta generalmente al negocio que á la guarda del bien común, nos ha dado de poner en gravísimo peligro la salud pública. Podrá la epidemia combatirse y circunscribir su radio de acción; pero nadie olvida que en épocas no lejanas un chispazo de ese género al estallar á bordo en Marsella, por ejemplo, difundió el mal, las lágrimas y el luto por muchas comarcas.

No es de creer que la enfermedad sea la peste bubónica que hace ya más de un siglo desapareció de Europa, que en nuestro tiempo ha producido tantos estragos en China, en el Indostán y en la India, que en Cantón y en Hong-Kong, en 1894, causó 80.000 víctimas, y en las llanuras del Yunnan, en Mong-tré, Lang-Tcheú y Pakhoi originó extraordinarios destrozos en 1895, y que en 1896 prosiguió su obra de exterminación en Amoy, Fu-Tcheú y costas de Annam, saltando á Bombay, cuyo vecindario, en su mayoría, ha desaparecido, emigrando ante los horrores de la mortandad, que es, en general, del 95 por 100 de los atacados.

Sostiénese esta terrible plaga como derivación inmediata de la inmundicia y del abandono. En Cantón y Hon-Kong, donde, como en la mayor parte de la China, las deyecciones humanas se emplean, sin precaución alguna, para constante abono en los huertos y plantíos del interior y de los alrededores de los pueblos, y donde, en los barrios populares se vierten sin cesar á los arroyos que forman el centro de las calles, la epidemia tiene una base fundada de desarrollo, y no hay poder humano capaz de combatirla mientras las costumbres de aquellos pueblos no cambien. Cuando en Europa, castigada por otras epidemias, logró la ciencia médica que los pueblos comprendieran que era preciso, antes que todo, para defenderse de ellas, atender al cuidado de la limpieza pública y privada, de la policía doméstica y urbana y de la higiene, se vió que esta asquerosa plaga secular iba desapareciendo, como desaparecieron otras infecciones endémicas, y como se ha logrado hasta detener la difusión y destrozos del cólera. Pero allí donde la humanidad no sabe, ó no puede, ó no quiere emanciparse del contacto de la inmundicia, la peste bubónica y todas las pestes la aniquilan poco á poco. La libertad y la razón, después de algunas revoluciones, emanciparon á los pueblos de la servidumbre perpetua; la escoba y el agua han emancipado á las generaciones de la muerte prematura.

°°°

Horror inmenso causa el leer en la historia de nuestra patria las relaciones de los destrozos, miserias y lástimas que originó la peste bubónica, «que consistía—dice Méndez de Silva—en una especie de *landre*, ó manera de seca ó tumor, de la hechura y tamaño de una bellota, que se hacía en las ingles, en los sobacos, y muy de ordinario en la garganta, que ahogaba con brevedad á los pacientes». Refiérese á la epidemia de 1348 á 1351, de la que asegura el P. Sarmiento que «España padeció tanto, que después del diluvio no hay noticia de semejante calamidad. De tres partes de la gente perecieron dos. Entonces se despobló

España, y las tierras quedaron yermas, sin dueños y sin colonos. De muchos lugares útiles que tenían suficientes tierras, se formó un páramo y despoblado montuoso, para el primero que lo ocupase». Los pocos que quedaron vivos pedían al cielo que se les devolviese lo perdido, ó que se les enterrase con ello, clamando á semejanza de Ovidio:

«Aut mihi rede meas, aut me quoque concede sepulcro!»

De aquella peste murió en el sitio de Gibraltar el rey Alonso XI. La epidemia se repitió en 1363 *(segunda mortandad* la llama la historia) y en 1383 *(tercera mortandad)*, cuando se fundó en Sevilla el hospital *de las bubas*, contiguo al de Santa Catalina.

Con los mismos caracteres con que hoy describen la enfermedad desde la India los médicos europeos que la han estudiado, la describían, hace más de dos y más de tres siglos, nuestros doctores. Decía Juan Porcell, al tratar de la que asoló á Zaragoza en 1565: «Salían á los pacientes tumores ó apostemas muy sensibles y dolorosos, que el vulgo llama *landres*, redondos, largos, llanos ó puntiagudos, del tamaño de garbanzos, de avellana, de almendra, de castaña, de nuez, hasta de un huevo. Atacaban indiferentemente tras de las orejas, en el cuello, espalda, brazos, nalgas, barriga, ingles y junto al empeine..... Muchos, desde el punto que enfermaron atormentólos la fiebre de tal suerte, que parecían apaleados, con una turbación y calor que parecía se abrasaban interiormente, teniendo el exterior frío, el rostro lívido y amarillo como el ahorcado y el pulso vermicular y formicante. Algunos en los tres primeros días tenían los accidentes nerviosos y estaban de buen temple y valor; el rostro y color como de sano; color templado; el pulso no muy fuera de su natural, y luego, al cuarto día caían en desmayos, el rostro mudado y con la muerte la mayor parte.»

El Dr. Viana, ocupándose de la peste de Málaga en 1637, de la que murieron 40.000 personas, hace parecida descripción, manifestando que los bubones «mataban al segundo, tercero ó cuarto día, con delirio é inflamación en la cara».

Hoy el Dr. Yersin, discípulo de Pasteur, que se dedica en la India á prevenir y curar la peste por medio de inyecciones del bacilo propio de esta dolencia, que ha logrado descubrir, estudiar y cultivar, dice: «La incubación del mal dura de cuatro á seis días, produciendo gran abatimiento y postración. Surge en seguida la fiebre, acompañada de delirio la mayor parte de las veces. Desde el primer día aparece un bubón, situado, en el 75 por 100 de los casos, en la ingle; en un 10 por 100 en el sobaco; y otras veces en la nuca ó diversa región del cuerpo. Su tamaño es variado, pero generalmente llega al de un huevo de gallina. La muerte sobreviene á las cuarenta y ocho horas ó antes.» Al cabo, pues, de trescientos treinta años, el Dr. Yersin en Cantón pinta la enfermedad como la dejó pintada en Zaragoza el Dr. Porcell. Respecto á la causa, ya quiso éste investigar algo, porque expuso que «en diferentes anatomías que hizo no halló ningún vicio en la masa de la sangre, ni en los demás humores, excepto en la vejiga de la hiel, que era muy grande y estaba llena de bilis adusta, heruginosa y porrácea, cuya vejiga halló en cinco cadáveres tan grande como un huevo, y algunas mayores». ¡Faltaban entonces cerca de tres siglos para que la Medicina conociese la existencia de los microbios, bacilos, bacterias y demás microorganismos patógenos! Respecto á los intentos de curación de la peste, es curioso el saber que, sin darse cuenta de lo que hacían, realizaban la inoculación del virus procedente del landre á un pollo vivo «aplicándolo sobre el bubón hasta que el pollo muriera, con cuya alternativa (!), dice el Dr. Zamudio de Alfaro (peste de Sevilla, 1568), vió el autor maravillosos efectos, asegurando que á cuantos aconsejó el remedio parecía milagro su curación». También afirma «que se vieron grandes efectos en la ciudad de Zaragoza empleando la escabiosa picada y mezclada con manteca de vacas, y de dos en dos horas, hasta que se mortifique el carbunclo».

De la aterradora frecuencia con que nuestros antepasados padecieron las pestes bubónicas podrá el lector formarse idea con saber que, además de las indicadas, hubo las siguientes, según el testimonio de los antiguos doctores Francisco Franco, Martínez de Leiva, Porcell, Gaviria, Isasi Isasmendi, Juan de Villarreal, Luis Sánchez, Porras, Bermejo, Orozco, Salinas, Espinosa, Sepúlveda, Sosa, Martín de Andosilla, Avilés de Aldana, Acevedo, Viana, Melchor de Villena, Valcárcel, Martínez Nieto, Checa, Biosca, Blanco Salgado, Fornés, Aranda y Marzo, Ortiz Barroso y Villalva: 1402 en Sevilla; 1439 en Huesca; 1507 en Barcelona y Cádiz; 1596 en Vizcaya y Castilla; 1598 en Madrid; 1599 en toda España y Portugal; 1600 en Logroño; 1647 en Valencia; 1650 en Andalucía, Aragón, Cataluña y Vizcaya; 1676 en Cartagena y Murcia; 1678 en Málaga; 1735 y 36 general en la Península, y 1741 en Ceuta. La famosa peste de Marsella en 1720 fué la última epidemia de este género que se padeció en Francia, y de ella hizo una notable descripción, como testigo presencial, el médico de Hostalrich, D. José Fornés; así como pintó sus horrores en dos cuadros al óleo el artista catalán D. Miguel Serra, que vivía en aquella ciudad, donde prestó muchos auxilios á los enfermos. No hay para qué recordar cuánto abandono y cuánta inmundicia había en las ciudades y aldeas de España y de fuera de España hasta hace sesenta ó setenta años, y, por consiguiente, cómo siendo crónica la porquería, era poco menos que perpetua su hija legítima, la peste.

°°°

Acababa de decir el doctor Netter, en París, no hace seis días, que la peste estaba muy lejos y que no había temor de que invadiese á Europa, cuando á poco la prensa inglesa anunció que habían ocurrido varios casos á bordo de un buque llegado á Plymouth. Semejante desagradable suceso demuestra que no se cumplen en la travesía del Canal de Suez las reglas de rigurosa vigilancia reclamadas en las conferencias médicas, aunque todo el mundo creía que se cumplían. Sabido es, por lo demás, como queda dicho, que Inglaterra no se ha prestado á cumplirlas en el golfo Pérsico, lo que tal vez pueda producir la aparición de la epidemia en Basora, en las comarcas del Asia menor y en los puertos meridionales del Caspio y del mar Negro. El sabio doctor Brouardel recuerda además, con este motivo, que Inglaterra, no solamente autoriza, sino favorece las peregrinaciones á la Meca, que son verdaderos focos ambulantes de pestilencia; inexplicable conducta que traerá grandes responsabilidades para esa nación, si la plaga que azota hoy las costas del mar de Arabia y del golfo de Omán se difundiera por Europa.

En este caso, como aun hay muchos puertos y ciudades populosas, cuya higiene y policía urbanas no han logrado evitar la acumulación subterránea de las inmundicias, cuyo sistema de limpieza y alcantarillado es deficiente, y cuyos ríos continúan envenenándose al convertirlos en recipientes obligados de todas las sustancias en descomposición y putrefacción, sería muy posible que se produjeran catástrofes tan inesperadas como incalculables. «Si la peste que asola á Bombay, ha dicho Brouardel, se importara, por ejemplo, á Marsella ó á Tolón, la epidemia causaría efectos terribles en ambas ciudades.» Preciso es, pues, que los Gobiernos se conviertan en acérrimos proteccionistas de la salud; que se extremen las medidas de observación y vigilancia en el Canal de Suez; que se cierre la entrada en los puertos á todo buque sospechoso, y que si alguno insiste en sacrificar la salud pública á los intereses egoístas del tráfico mercantil, se vea obligado á cambiar de conducta ante el respeto que se merece el acuerdo racional, justo y humanitario de los demás. Nosotros, que en las actuales circunstancias tenemos necesidad de sostener activa comunicación marítima con Filipinas, al través de mares cuyas costas están infestadas, deberemos tener especialísimo cuidado y multiplicar las precauciones más rigurosas que la ciencia y la práctica aconsejen, para impedir que esas plagas aparezcan en el teatro de la guerra, donde tanta sangre generosa se vierte en obsequio á la dignidad, á la soberanía indisputable y á los sagrados intereses de España; ó que por impremeditación surjan en nuestros puertos, al regreso de los buques, como ha ocurrido varias veces con la fiebre amarilla, cuya siniestra importación se verificó con mayor intensidad que nunca en la espantosa peste de Cádiz, desde Agosto á Noviembre de 1800, en que perecieron más de 14.000 personas, y 10.000 en Jerez, y muchísimas, en número desconocido, en Sevilla, Puerto Real, Puerto de Santa María, Chiclana, Rota y Sanlúcar.

°°°

Es curioso recordar que entonces se empezó á hacer uso en España de los desinfectantes, por consejo del catedrático de Química de Cádiz D. Juan de Aréjula, quien, cumpliendo el encargo del Ayuntamiento de Sevilla, escribió un notable trabajo titulado: *Memoria en que se manifiesta el modo de formar y ocasiones en que se deben emplear los gases muriático y nítrico para destruir los miasmas contagiosos, y se propone como tan eficaz y más fácil de hacer el gas sulfúreo, y como preferente á todos el gas muriático argicuyado (oxigenado de los franceses)*. Aréjula puso en práctica sus procedimientos de desinfección en los cuarteles de la plaza de Cádiz, «sin que, purificados dichos edificios, se haya sabido haber enfermado ninguno de la guarnición de esta plaza ó de los que la habitan». También escribieron entonces con motivo de la horrible epidemia, acerca de la desinfección: el físico de Cámara de S. M., D. José Queraltó, aconsejando para la producción de los gases «el ácido sulfúrico purificado, el azufre en polvo, el nitro puro, y la sal común molida, así como la manganesa para las piezas donde no haya pinturas, metales ni dorados; y prescribiendo que se piquen y blanqueen las paredes de los cuartos donde ha habido enfermos, y que se laven las ropas, tablas, vidriado, etc., con salmuera ó agua del mar, *después del baño de vapor purificativo*». Véase cómo el doctor Queraltó se anticipó setenta años, por lo menos, al empleo modernísimo de las estufas de desinfección por el vapor. «Los encargados de practicar estos remedios, D. Juan Nepomuceno Gutiérrez de Rosas, cura de almas; D. Juan de Villegas, comisionado por la ciudad, y el médico D. Manuel de Roxas, dice Queraltó, lograron en pocos días el descontagio del arrabal de Sevilla, barrio de San Bernardo, de San Roque y Calzada, por medio de las fumigaciones.» El doctor Cabanillas, físico de los Reales ejércitos, pasó por orden del Rey á Sevilla durante la epidemia, y admiró los grandes resultados de la desinfección, elogiando en una Memoria «la eficacísima virtud de los gases ácido-minerales (en sahumerios), é hizo una prueba, en sí mismo, digna de toda alabanza, y capaz de inclinar á todos, con su ejemplo, al desengaño de que los gases minerales son unos verdaderos correctivos de los miasmas epidémicos pestilenciales».

Durante la epidemia había muerto en Sevilla, víctima de su celo y asistiendo á los apestados, el médico D. Ramón Sarráiz, vicedirector del Colegio de Cirugía de San Carlos. Recogió el doctor Queraltó el capote que dicho médico usó durante su enfermedad, «y en que murió envuelto en sudor y vómito negro», y lo puso en un cuarto, donde metió un manojo de pajuelas encendidas que contenían una onza de azufre, y lo cerró. «Al día siguiente lo dió otra fumigación con el gas acirolítico, y durmió sobre el capote en la cama, desde las once de la noche hasta las seis y media de la mañana siguiente; se levantó después, y lo llevó á flor de carne hasta las ocho en que se vistió; salió luego embozado en él, y anduvo velozmente por el sol hasta prorrumpir en un sudor copioso que le duró hasta la una y media, en cuyo tiempo lo entregó á un pobre que no había tenido la epidemia, el cual lo admitió sin escrúpulo, y después de doce días que lo llevaba y se cubría con él en la cama, sabiendo de quién era, ni uno ni otro tuvieron la menor novedad.»

También escribieron acerca de los nuevos métodos científicos de buena policía «que deben observarse en tiempo de la peste» mis paisanos: el reputado médico D. Ignacio Ruiz de Luzuriaga, alumno de los Colegios de París, Londres y Edimburgo, que publicó un magistral libro acerca de la fiebre amarilla ó «vómito prieto»; y D. Valentín Foronda, de la Real Academia de Ciencias de Burdeos, maestrante de Ronda, autor de muchos trabajos sobre matemáticas, comercio, beneficencia, instrucción pública y metalurgia (1787), y que con motivo de la peste de Cádiz escribió en Vitoria, y en el *Semanario de Salamanca*, y en el *Diario de Madrid* (5 de Noviembre de 1800), especiales reglas y preceptos científicos para prevenir el mal é impedir su desarrollo.

Todos estos recuerdos, casi por completo desconocidos, que testifican los primeros ensayos realizados hace un siglo para atajar la difusión de las epidemias, creo que ofrecerán algún interés para el lector, amigo de determinados conocimientos y para la curiosidad de la gente culta. Hoy la ciencia, lo mismo en el extremo Oriente que en Europa, tiene á su disposición grandes medios para continuar su trabajo humanitario, y debe extraordinarios éxitos á hombres como Pasteur, Koch, Ferrán, Haffkine y Yersin; pero los progresos actuales no deben hacer olvidar los esfuerzos que con escasos elementos, pero con gran ánimo y fe, desplegaron en pro de la salud pública en nuestro país, ante la invasión de las pestes, médicos modestos, como los que en este sencillo bosquejo quedan apuntados.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria acerca de la dramática gallega, por D. Galo Salinas Rodríguez. Un notabilísimo escritor gallego, el señor Salinas, amante de la literatura propia de la región donde vió la luz, acaba de publicar la Memoria que anunciamos, en que, de modo brillantísimo y con poderosas y convincentes razones, demuestra las causas del escaso desarrollo de la literatura dramática en dicha región, donde los demás géneros literarios han tenido siempre, y aun hoy tienen, numerosos y esclarecidos cultivadores, explicando además la influencia que en su desarrollo puede ejercer el regionalismo.

La Memoria, á más de ser interesantísima para todos los que deseen conocer el movimiento literario de España en sus diferentes regiones, pues contiene datos en extremo curiosos é interesantes, está escrita en prosa correcta y muy amena, que habla muy alto en favor de su distinguido autor, á quien felicitamos por su trabajo, dándole al propio tiempo las gracias más expresivas por el envío de ejemplares del mismo con que nos ha favorecido.

Historia de un negocio. Folleto publicado por la Comisión ejecutiva de obligacionistas de la casa de Osuna, del que hemos recibido ejemplares, cuyo envío agradecemos de todas veras á la citada Comisión.

Rayos de luna, fragmento de un poema, por D. J. Antonio Rivera G.—El brillante poeta mejicano ha dado en un notable opúsculo las primicias de un poema que, á juzgar por lo publicado, acrecentará no poco la bien adquirida fama que disfruta su autor, á quien damos gracias expresivas por el envío de ejemplares del citado opúsculo.

Iruchulo-zar Donosti-berri, por D. Siro Alcaín.—Hemos recibido un ejemplar del libro publicado con dicho título, en el que se hallan coleccionados numerosos é interesantes artículos que tratan del antiguo y moderno San Sebastián, dando á conocer las costumbres de sus habitantes y otras curiosidades.

El objeto que se propone su autor es el de extender la fama, justamente adquirida, que como punto de veraneo disfruta la capital de Guipúzcoa, repartiendo gratuitamente los ejemplares de la numerosa edición de su obra.

Al Sr. Alcaín agradecemos su atención de remitirnos ejemplares.

De Nochebuena á Reyes, por don Angel Muro.—Es un folleto utilísimo para las cocineras y amas de casa, puesto que en él da el Sr. Muro una serie de *menus* propios para los días de Pascua que el título señala.

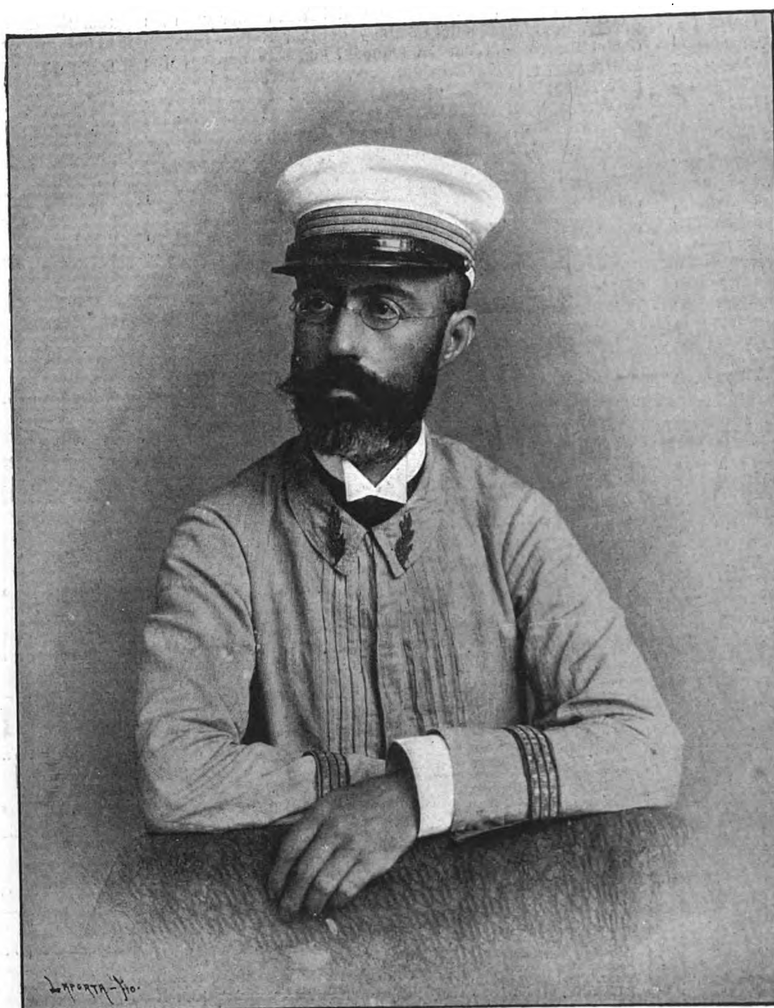
Se vende á dos reales en todas las librerías.

El cultivo de la vid como remedio *de la crisis agrícola del Paraguay*, por D. Matías Alonso Criado.—Folleto que contiene todas las operaciones necesarias para el cultivo de la vid, y utilísimas indicaciones encaminadas á prevenir y curar las enfermedades que ponen en peligro la vida de tan provechosa planta.

Dicho se está que el citado folleto es de gran interés para todos los cultivadores de la vid, que es una fuente de riqueza no despreciable en España.

Damos expresivas gracias al señor Alonso Criado por la atención de remitirnos ejemplares de su folleto.

Discursos leídos en la sesión inaugural del año académico de 1896-97 en la Sociedad Española de Higiene, celebrada el 15 de Diciembre de 1896, por los señores D. Mariano Belmás y D. Manuel Cano y de León, secretario general y vicepresidente, respectivamente, de la citada Sociedad. Hemos recibido ejemplares de dichos notabilísimos é interesantes discursos, cuyo envío agradecemos en lo mucho que vale á sus ilustres autores.



DON OSWALDO CODINA,

MÉDICO DEL BATALLÓN DE SAN MARCIAL,

propuesto para la cruz laureada de San Fernando por su heroico comportamiento en la acción de Ceja del Negro (Cuba).

(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas.)

Juana la obrera.—Con este título ha comenzado á publicar la casa Bailly-Baillière una novela, de la que hemos recibido los tres primeros cuadernos. Cada uno de ellos consta de ochenta páginas de abundante lectura, profusamente ilustradas con magníficos grabados representando los pasajes más interesantes del texto.

Los cuadernos publicados se hallan de venta en la casa editorial, plaza de Santa Ana, 10.

Agenda de cocina para 1897, por D. Angel Muro.—Hace días se ha puesto á la venta la obra que anunciamos, de cuya utilidad garantiza la firma de su autor, que es una indiscutible autoridad en materias culinarias.

La correspondiente al año actual consta de 300 páginas, y contiene, además de 730 minutas diferentes de almuerzos y comidas, entre las que hay 365 recetas auténticas y nuevas, varias secciones amenas é instructivas que aumentan notablemente su interés.

Su precio es de 1,50 pesetas.

Datos para una bibliografía quirúrgica española, por D. José Blanc y Benet.—De imponderable utilidad para todos los aficionados al estudio de las ciencias médicas es la obra recientemente publicada por el ilustrado Director del Dispensario del Sagrado Corazón de Jesús, de Barcelona, puesto que en ella se registran, debidamente ordenados y clasificados, 450 autores españoles y más de 1.900 obras y artículos sobre cirugía.

Al ilustrado Dr. Blanc agradecemos sinceramente su atención de enviarnos ejemplares de tan interesante obra.

Mensaje del Presidente de la República de Honduras y anexos, presentados á la Asamblea Nacional Constituyente de 1894.—Hemos recibido ejemplares de los citados Mensajes, por lo que damos las más expresivas gracias á su autor, el Excmo. Sr. D. Policarpo Bonilla.

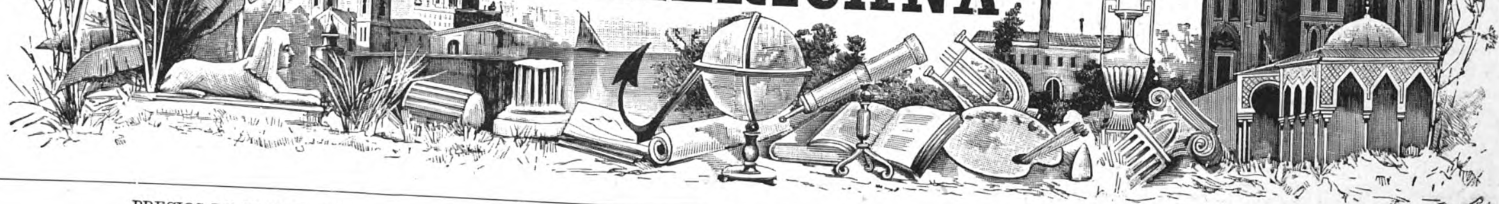
El Domingo.—La acreditada revista que con este título se publica en Madrid, bajo la dirección de nuestro colaborador D. Juan Pérez Zúñiga, continúa introduciendo notables mejoras, tanto en su texto, en el que figuran las firmas más acreditadas en las letras, como en su parte artística, publicando excelentes fotograbados, en los que da gallarda muestra de lo mucho que en dicha materia puede hacerse el propietario de dicha revista, Sr. Fortuny.

Los números 43 y 44, últimamente publicados, son muy notables.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, Paris.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. III.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Enero de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Demás Estados de América y Asia	12 pesos fuertes. 60 francos.	7 pesos fuertes. 35 francos



EXCMO. SR. D. FRANCISCO SILVELA,

EMINENTE ESTADISTA ESPAÑOL.

(De fotografía de M. Huerta.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Está escrito que no hay forma entre los hombres de evitar que éstos sean ambiciosos, apasionados y absorbentes. Si la naturaleza humana se modifica, acaso puedan vivir en paz en días tan remotos que no se alcanza cuándo llegarán. Que todos podríamos pasarlo mejor si todos fuéramos mejores, nadie creemos que lo dude; pero como falta la base por impedirlo nuestra condición, en vano lucharemos contra los abusos, porque de cada uno que se extirpa brota por lo menos otro nuevo. No nos explicamos por qué se llama poder judicial á la magistratura, cuando vemos todos que, influído en sentido opuesto por otros dos poderes, el ministerial y la prensa, en rigor nada puede. Entre las facultades de discernir los hechos que se le quitaron para entregárselas al vulgo que la suerte designe, acaso el más incompetente y viciado, y la doble presión á que aludiamos, la discusión en las Cámaras de algunos autos, y la inmunidad parlamentaria, francamente, no debemos envidiar la suerte de los magistrados á quienes toca sentenciar los procesos de alguna resonancia. En ese caso se halla la Sala de lo criminal de esta Audiencia á quien ha correspondido fallar en la causa que hubo de seguirse al señor Marqués de Cabriñana á consecuencia de no haber resultado probadas sus denuncias contra el Sr. D. Alberto Bosch, ministro de Fomento. Sabían perfectamente que, dados los antecedentes de la querella, absolvieran ó condenaran, habían de incurrir en las iras, ó en el desagrado por lo menos, de un elemento poderoso; y que lo más importante del asunto estaba, por decirlo así, fuera de los autos, pues había dos procesos, el legal, á que habían de atenerse, y el público, que habían entablado, abandonándole poco á poco, los periódicos de más circulación, produciendo un estado de ánimos que favorecía á la persona comprometida y sujeta á los resultados del proceso. ¿Podían prescindir del hecho establecido de no haber sido probada la denuncia? ¿Podían ni debían desatender la fama de rectitud que el público concedía al Marqués de Cabriñana? De estos dos elementos se compuso la dificilísima sentencia de la Sala, que, reconociendo las buenas intenciones del Marqués, sólo achacó á imprudencia la acusación que no había podido demostrar, imponiéndole una pena mínima ó arresto, que resultaría ilusoria por el indulto próximo de los días de S. M. el Rey, y que no le perjudicaba en su fama, una vez que, si no material, moralmente, resultaban incursos en la misma responsabilidad cuantos concurrieron á la manifestación del Prado. Convengamos en que es muy difícil dar gusto á nadie cuando el público y las fuerzas sociales se dividen, sosteniendo las opiniones más opuestas y extremadas. Puede decirse que se ha repetido, aunque con menos calor, en este proceso, la división de insensatos y sensatos que se hizo en el seno de todas las familias cuando se discutía el del asesinato de D.ª Luciana Borcino, sin que haya en ellos más analogías que esa diferencia enorme de criterios.

¿Pero está el proceso terminado? Parece que no, y que el Marqués de Cabriñana recurrirá al Supremo. A medida que los trámites avanzan, el hecho, de caso moral que era, se convierte en cuestión legal que no llega al público profano.

°°°

Mucho respeto nos merece la opinión de los hombres de Estado que no creen en el espíritu de conquista del pueblo norteamericano: llamémosle, pues, espíritu absorbente, que no toma forma militar porque no está preparado para ello. Lo que hace su política es apoderarse del comercio y de la industria de un Estado; crear allí intereses mercantiles; apoyar en ello derechos á intervenir; revolver y trastornar un país y tenerle dispuesto para cuando llegue la ocasión. El último proyecto es grandioso: consiste, y no lo ocultan sus autores, en acaparar todo el comercio de América para los Estados Unidos; es decir, comenzar haciendo tributarias á todas las naciones del continente por sus intereses materiales; esto es, privarlas de su independencia económica, ó sea de una parte no despreciable de su libertad, como hace el usurero con sus víctimas. Pero los Estados libres de América no ignoran el proyecto, y empiezan á ver claro lo que significa la doctrina de Monroe, y cuidarán, por lo que les conviene, de conservar todos sus derechos de contratar con quienes quieran hacerlo sin protectorados comerciales ni políticos, ni contraer compromisos que pueden encerrar segundas intenciones.

°°°

Le Temps se queja con razón de que los estudiantes socialistas de París hayan tomado la costumbre de silbar á todos los conferenciantes que disertan contra las ideas comunistas, y que hayan llegado, protestando de un discurso patriótico, á dar gritos de ¡muera la patria! No honran á la nueva generación francesa esas exclamaciones subversivas, que demuestran una perturbación grave de las ideas, y como fenómeno psicológico merece registrarse que la libertad de pensamiento de que se ha envanecido hace algún tiempo la Sorbona, haya dado por fruto la *intolerancia* en el discurrir y el antipatriotismo como ideal. A esto no se llega nunca de golpe para matar el sentimiento de la patria; se necesita que haya precedido una anarquía intelectual de esas que ponen en duda todo lo más santo y respetable en los órdenes religioso, filosófico, social y literario. Y como las plantas se reconocen por sus frutos, no comprendemos que el Estado pueda ser indiferente y no tener opinión científica en lo que afirma ó niega su existencia y robustece ó debilita el organismo nacional. Pero allá se las entiendan.

°°°

¿Qué ha motivado la dimisión del cargo de director del Conservatorio hecha por el insigne profesor D. Jesús Monasterio? Ni estamos en autos, ni solemos mezclarnos en cuestiones personales, ni presentar candidatos para las vacantes; pero como la dirección del Conservatorio es un puesto tan honorífico que pocas veces se remuda, como lo prueba el que no recordemos sino dos directores, D. Ventura de la Vega y D. Emilio Arrieta, en muchos años, en este concepto no puede ser indiferente la salida del eminente violinista, sino un hecho que podemos calificar de crisis artística. Alguien ha calificado de estéril la dirección del Sr. Monasterio: no es exacto. La resurrección de *Las labradoras de Murcia*, zarzuela de D. Ramón de la Cruz, representada y cantada por los alumnos, no sólo nos dió á conocer un músico español insigne, Rodríguez de Hita, sino que inauguró una serie de resurrecciones de obras olvidadas españolas, que deben continuar sus sucesores. Hagamos el honor que se merecen á los caídos, sin que esto signifique oposición á los que han de sustituirlos en el gobierno del Conservatorio, y mucho más si se trata del sabio profesor D. Ildefonso Jimeno de Lerma, antiguo amigo nuestro. Y ya que de músicos tratamos, merece una afectuosa despedida el compositor Sr. Juarranz, músico mayor de alabarderos, autor de marchas muy notables y otras composiciones, entre las cuales ha sido la más popular una titulada *La Giralda*.

°°°

Hace muchos años—hemos perdido la cuenta—preguntábamos al lector en *El Globo:* ¿Qué sucedería si San Antonio Abad resucitara y presenciase en la calle de Hortaleza la fiesta que se le dedica el día 17 de Enero? Ante todo, si apareciese descalzo y envuelto en su pobrísimo manto, entre tanta gente bien vestida, correría peligro de que le llevasen al Asilo del Pardo, y luego, de justicia en justicia, hasta la Tebaida. Pero suponiéndole invisible para los agentes, lo cual no sería uno de sus mayores milagros, pues no ven otras muchas cosas, y que preguntase: ¿Por qué bendicen la cebada de las bestias?—Por festejarte, Santo mío.—¿Por qué corren y apuestan esos otros?—Lo hacen en tu obsequio.—¿Qué bollos son esos que se venden?—Son panecillos que tienen tu imagen bendita. El santo egipcio no comprendería la conmemoración que se le hace de carácter hípico, cuando siempre anduvo á pie; ni las borracheras, él que vivió tantos años á pan y agua; ni las gulas, cuando renunció á todos sus bienes para repartirlos á los pobres. Acaso al contemplar tantas mujeres bonitas adornadas con los más provocativos tocados, y el bullicio y la jarana, le pareciesen remedo ó repetición de las tentaciones, y echándose la capucha huiría de la fiesta.

°°°

—¿Qué más ocurre?

—No habría espacio en esta Crónica para compendiar lo que se dice, lo que se proyecta ó sucede de notable. En Filipinas, á los ya numerosos castigos de los jefes y promovedores de la insurrección, han seguido muchas presentaciones á indulto de los seducidos. En Cuba hemos tenido la desgracia de la voladura de una cañonera, el *Relámpago*, de muy poco tonelaje, destinada para internarse por los ríos y esteros, y que no tenía más armamento que dos ametralladoras, y hubo de tropezar con un torpedo. Los noticieros beben aquí los vientos por saber lo que piensa el general Blanco, recién venido de Filipinas; la suscripción de *El Imparcial* en favor de los soldados heridos crece siempre. Desde la retirada de los corresponsales de la Habana, aunque con protesta y denunciando su origen, hallamos en los periódicos exceso de noticias filibusteras, y estamos más enterados de lo que éstos inventan y revuelven que de los movimientos y situación de nuestras tropas.

—No veo en esto inconveniente si adelantan en su campaña; pero ¿no ocurren novedades de otro género, para variar de conversación?

—Que se han vuelto á abrir las cátedras del Ateneo; y aunque no me he ocupado en ellas, por ser muchos los profesores y las asignaturas, y evitar las preferencias y omisiones, como la galantería de los catedráticos me lo ha de permitir, por tratarse de una dama, puedo decir con gusto que la inauguración de las lecciones por D.ª Emilia Pardo Bazán ha sido brillante, no sólo por los aplausos que recibió, sino por haberse llenado de gente muy lucida el salón y las tribunas. Los lunes de la señora Pardo de Bazán están de moda, y el que llega tarde se queda en los pasillos.

—Veo dos libros sobre su mesa.

—Me han favorecido con ellos sus autores. El uno es un volumen de versos que titula *Coplas alegres* D. Eustaquio Cabezón: si hemos de creer lo que dice en su autobiografía poética, es un riojano nacido en Torrecilla de Cameros en 1857, que vino á Madrid á los cinco años y medio: sus padres le dedicaron al comercio, y en sus ocios escribió un libro de versos, romances dialogados en su mayor parte, y como no creo que tenga otras pretensiones que despachar la edición, desearé que lo consiga.

—¡Cabezón! Me suena ese apellido.

—¡Ya lo creo! era el famoso organista de Felipe II, á quien el maestro Pedrell llama el Bach español: el autor de las *Coplas alegres*, que en su introducción desconfía modestamente de hacer célebre su apellido, debe saber que es ilustre en la historia de la música.

—Este otro libro es una novela, *Consuelo*, de D. Eduardo Zamacois.

—Otro apellido que han ilustrado un pintor de genio, un actor de tanta gracia como corazón y una tiple que volvía locos hace veinticinco años á los aficionados á la zarzuela, y entre ellos á Narciso Serra, si no estoy trascordado.....

—Pero la novela.....

—¿Quién sabe cuando tendré tiempo de leerla? Además, sabe usted que no hago críticas, porque cada obra requeriría un serio estudio, y esto no es posible: gracias con que pueda hacer un anuncio. Don Eduardo Zamacois pertenece á la citada familia de artistas. Ha seguido la carrera de Ciencias: es joven y es modesto y es simpático. Ha escrito ya diversas obras literarias y científicas, y traducido á Spencer: merece, pues, que los aficionados á las letras lean su novela y la juzguen; que si es interesante, ellos han de ser los propagadores de su mérito.

—¿No es una excusa?

—No; es la pura verdad. Los aficionados á libros no deben ser mulas de reata que sólo compren y lean lo que los críticos recomienden. Los periódicos suelen ser anchos de conciencia, que dan á los lectores muchos chascos, así en libros como en funciones teatrales. Cada cual debe ser el crítico de sus lecturas y tener por pesado y malo lo que le cause esta impresión. Busque, pues, á los autores que le distraigan, digan lo que quieran los que se declararon peritos, y arroje los que le fastidian. Éste es el criterio que debe prevalecer por el momento. Luego, á la larga, el tiempo separará lo bueno de lo malo.

—¿De modo que los juicios de esos señores no son definitivos?

—Ni aun provisionales. Oiga usted, que esto es histórico. No hace mucho, entró un caballero en una Redacción preguntando por el director. «No está, le dijeron.—No importa: acaso ustedes puedan despacharme: hace tres días recomendaron ustedes este libro diciendo que era muy bueno y divertido. Le compré, le leí, no me gustó; y como para ustedes tiene tanto mérito, vengo á proponerles que se queden con el libro y me den las tres pesetas que ha costado, y todos ganaremos.»

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO SILVELA,

eminente estadista.

Entre las primeras figuras de la política española contemporánea ocupa uno de los primeros puestos el eminente jurisconsulto D. Francisco Silvela, cuya biografía no repetiremos en este lugar por ser sobradamente conocida de todos.

De sus prodigiosas dotes oratorias son buenas pruebas los muchos y hermosísimos discursos, tanto políticos como forenses, que lleva pronunciados en su larga y gloriosa vida pública, con los que ha adquirido merecidísima reputación de orador elegante, correcto, de irreprochables formas y de profunda intención política. Nadie como él dice con mejores modos más amargas verdades á sus adversarios, y, sin embargo, es siempre oído con atención y respeto hasta por los mismos á quienes censura.

Ha ocupado repetidas veces los más elevados cargos, siendo siempre admirados, aun por sus enemigos, los nobilísimos sentimientos de rectitud y patriotismo que le han guiado en la gestión de los negocios públicos; es jurisconsulto notabilísimo, y su bufete uno de los más importantes de España; y como si no bastasen las cualidades enumeradas para demostrar plenamente su clarísimo talento, también cultiva la literatura, habiendo producido en ella obras admirables.

Su separación del partido conservador, á cuyo frente figura el Sr. Cánovas del Castillo, privó á aquél de uno de sus principales defensores, y actualmente continúa en la misma actitud correcta y digna que adoptó en los momentos en que tuvo lugar la separación, acaecida próximamente hace unos cuatro años.

Su último discurso, pronunciado recientemente en la redacción de *El Tiempo*, periódico por él inspirado, ha sido notabilísimo, como suyo, y ha causado tal sensación en los centros políticos, que durante algunos días ha sido el único tema de todas las conversaciones.

Del Sr. Silvela publicamos el retrato en la página primera.

°°°

FILIPINAS.

El paseo de la Luneta.—El hospital de San Juan de Dios.

En la página 48 del presente número reproducimos la vista del paseo de la Luneta, de Manila, donde han sido fusilados, el 11 del corriente, los siete reos sentenciados á muerte por el consejo de guerra celebrado el día 8.

De la ejecución de estos rebeldes da cuenta el activo corresponsal de *El Imparcial*, nuestro distinguido colaborador Sr. Alhama Montes, en los siguientes términos:

«A las siete y minutos de la mañana se ha verificado hoy (11), en el paseo de la Luneta y ante inmenso público, la ejecución de las sentencias de muerte impuestas á los procesados en el último consejo de guerra. El hallarse entre ellos Quico Rojas, ex consejero de Administración, hombre opulentísimo y gran amigo del general Blanco, ha hecho que el triste acto de hoy tenga una terrible impor-

tancia, porque acredita cómo se entienden ahora aquí las disposiciones de la ley y cómo el rigor de ella alcanza á los más elevados y prepotentes.

»A las siete de la mañana llegó al paseo de la Luneta el furgón de la cárcel, en el que venían los reos de muerte. Fuerzas de Santiago formaban el cuadro. El primero que descendió del furgón fue el exteniente de la milicia indígena Rijagas. Acompañado de sacerdotes fué llevado al centro del cuadro, donde la autoridad militar le degradó, arrancándole del uniforme las insignias jerárquicas. Fué colocado con los ojos vendados delante del piquete.

»En seguida bajaron de otros furgones los demás procesados.

»Salazar se halla en la mayor postración. Es preciso conducirlo en brazos hasta el sitio en que ha de ser ejecutado. Este Salazar, uno de los más activos agitadores contra España, que ha dado muchos miles de duros para comprar armas con destino á los rebeldes, es dueño del Bazar del Cisne, el más importante de Manila.

»Quico Rojas avanzó apoyado en los brazos de dos padres jesuitas y manifestando mucha energía. Al ser colocado en la fila de la ejecución, volvió la cara frecuentemente á un lado y á otro, como si buscara á alguien entre la inmensa multitud que presenciaba la espantosa escena. Cuando vió que los soldados apuntaban se irguió con gran altivez. Todos los reos murieron instantáneamente.»

Además del paseo de la Luneta, reproducimos también en la página 48 una vista del grandioso hospital de San Juan de Dios, donde se albergan numerosos enfermos.

°°°

LA MARINA EN EL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO: VINTAS DE PIRATAS FILIPINOS.—(Véase la página 49, y el artículo del Sr. Monleón en la 55.)

°°°

D. EUSEBIO LERONÉS BALBAS,

comandante de Infantería.

Encontrábase en el Colegio de Guardias jóvenes, establecido en Valdemoro, como hijo de guardia civil, el hoy comandante Leronés (pág. 50), cuando el Gobierno, necesitado de oficiales para la guerra carlista, abrió Academias en varias provincias, y aprovechando el llamamiento ingresó en una de ellas nuestro biografiado; á los pocos meses fué destinado como alférez al ejército del Norte.

Allí tomó parte en todos los hechos de armas que precedieron al término de la campaña, siendo recompensado con el empleo de teniente y el grado de capitán; y cuando la guerra de Cuba empezó á retoñar en este segundo período, allí fué destinado, formando parte del batallón del regimiento de Isabel II, y con tal denuedo se batió y tanto se distinguió, que el general Martínez Campos lo propuso para la cruz de María Cristina, y el general Weyler para el empleo de comandante, previo el juicio de votación de la oficialidad de su batallón. En su nuevo empleo continúa el comandante Leronés operando en Remedios, á las inmediatas órdenes del bizarro general Solano.

°°°

BELLAS ARTES.

El santo del patrón, dibujo de Sorolla.

Con la maestría en él acostumbrada, nuestro eminente colaborador Joaquín Sorolla ha reproducido en su dibujo una interesante escena de la vida de los pescadores.

Ya entrada la noche, en vez de descansar de las rudas faenas de la pesca, los tripulantes del falucho se dedican á festejar el santo de su patrón con un banquete en que, si no hay suculentos manjares, alegría y regocijo no faltan.

No dudamos que el dibujo ha de agradar extraordinariamente á nuestros lectores, por su enérgica factura y la asombrosa facilidad con que están vencidas las casi insuperables dificultades que su ejecución presenta, empresa que sólo podía intentar con seguridad de triunfar el hábil pincel de tan reconocido maestro como Sorolla.

De su dibujo damos una reproducción en las páginas 52 y 53.

°°°

BOMBAY.

Bombay, ciudad de la India inglesa, situada en la isla del mismo nombre y hoy tan castigada por la peste bubónica, es una importante población de gran movimiento comercial, que actualmente cuenta unos 240.000 habitantes, de los cuales 25.000 aproximadamente son europeos. Está dividida en dos grandes barrios: el antiguo ó de la fortaleza, y el nuevo ó Dungaree, separados entre sí por una gran explanada.

La parte antigua de la ciudad está construída sobre un istmo bastante estrecho que domina el puerto y rodeada de murallas que, vistas desde el mar, parecen inexpugnables; las calles tortuosas y estrechas de esta parte de la ciudad están formadas por casas de madera de feísimo aspecto. La parte nueva, aunque abunda en construcciones mucho mejores, tampoco puede decirse que sea una ciudad de primer orden, pues dista bastante por su aspecto de parecerse á nuestras capitales de provincia.

De la peste que hoy tiene aterrorizados á todos sus habitantes, nada diremos después de lo expuesto en nuestro anterior número por nuestro colaborador Sr. Becerro de Bengoa, y solamente como dato para que pueda formarse idea de lo terrible de la epidemia, consignaremos que el número de defunciones ocasionadas por la misma diariamente es de 230 por término medio.

De la ciudad damos una vista parcial en la página 57.

°°°

D. AVELINO CASCÓN Y MARTÍNEZ,

capitán de Infantería.

Entre los varios oficiales de la columna Cirugeda que se hallan heridos figura el pundonoroso y bizarro capitán don



Avelino Cascón y Martínez, el cual, habiendo pasado á Cuba en Noviembre del año pasado, pidió ser destinado al batallón de San Quintín, núm. 7, que operaba en Punta Brava; allí dió frecuentes pruebas de su actividad y arrojo, y propuesto por sus jefes para una recompensa, le fué concedida la cruz del Mérito Militar con distintivo rojo.

En la acción del 4 de Diciembre, sostenida contra las partidas de Sartorius, Acosta y Delgado, reconcentradas para unirse á Maceo, y que tal vez ese día fueran ya mandadas por el cabecilla mulato, fué el capitán Cascón herido por una bala que le atravesó un muslo.

El retrato de este distinguido oficial acompaña las presentes líneas.

°°°

EL HERMANO JOSÉ,

superior general de los Hermanos de la Doctrina Cristiana.

Acaba de morir en Arcachón, á la edad de setenta y cuatro años, el H. José, superior general de los Hermanos de la Doctrina Cristiana y una de las personalidades más notables y eminentes del mundo católico.

Nació en Saint-Etienne, en 30 de Marzo de 1823, y á la edad de catorce años se trasladó á París, donde ha permanecido hasta poco antes de su fallecimiento. Después de algunos años de profesorado en la escuela de San Nicolás de los Campos, fundó la Escuela Comercial de Saint-Paul, y un Círculo para los alumnos de esta escuela, instituciones ambas que gozan hoy de una existencia próspera y desahogada.

Por sus muchos merecimientos fué nombrado en 1867 visitador de las escuelas de Hermanos, de París, y en 1874 ayudante del entonces superior general P. Irlide, al que sucedió en 1884, fecha desde la que ha ocupado el generalato de la Orden, desempeñando su difícil misión con un tacto y una inteligencia que han hecho del período de su mando uno de los más gloriosos de la historia de la Orden. En el año 1882 el Gobierno francés le nombró miembro del Consejo Superior de Instrucción Pública, en cuyo cargo supo captarse desde luego la estimación y las simpatías de sus colegas.

Digna de conocer es la historia contemporánea de la Orden de Hermanos de la Doctrina Cristiana, historia con la que se confunde la biografía del último General, á quien deben las Escuelas casi por completo la prosperidad y bienestar de que hoy disfrutan.

En efecto, después de la proscripción de 1792 la benéfica institución desapareció por completo, siendo confiscados y vendidos sus bienes y desterrados los miembros que la componían. Pasados aquellos sucesos, en 1803 un escaso número de los Hermanos resucitó en Lyon la extinguida Orden, estableciendo sus escuelas en un local que para ello les cediera el Municipio de la villa, sostenidos por el valioso apoyo del Cardenal Fesch.

En 1819, y á instancias del Consejo general de París, trasladáronse los Hermanos á la capital de Francia, estableciendo sus escuelas con el carácter de institución libre, y teniendo, por lo tanto, que vivir de los escasos productos de la caridad de los fieles, carácter que cambió por el de escuelas comunales en 1830, para cesar de serlo en 1877, fecha desde la que las repetidas escuelas se hallan en idéntica situación que á principios de siglo.

Desde dicho año es imposible detallar el crecimiento de las escuelas, que se han extendido por todo el mundo de tal manera que en la actualidad cuenta la Orden con 15.000 hermanos y más de 350.000 alumnos, de los que corresponden á Francia, en la que existen 1.200 escuelas abiertas, 10.000 hermanos y 250.000 alumnos.

Para elogio de la enseñanza que éstos reciben en las escuelas bastará decir que los Gobiernos franceses las han adoptado como modelos para las escuelas de aprendices que ha establecido en París.

El cadáver del H. José, de quien damos el retrato en la página 56, ha recibido sepultura en la capilla de Athis, destinada exclusivamente para panteón de los superiores generales de la Orden.

°°°

LA PRINCESA DE CARAMÁN-CHIMAY.

Clara Ward, princesa de Caramán-Chimay, cuya reciente fuga la hace una figura de actualidad en la crónica *mondaine* de París, es la hija menor de un opulento americano que al morir dejó á cada uno de sus trece hijos la respetable suma de ocho millones de francos, con los que Clara se trasladó á París en compañía de su madre.

Entre los innumerables pretendientes que aspiraban á su mano obtuvo la preferencia el Príncipe de Caramán-Chimay, con quien contrajo matrimonio, continuando, no obstante su nuevo estado, la serie de excentricidades de mal gusto que la distinguieron durante su vida de soltera.

La última de ellas ha sido su fuga á Budapesth con Janesy Rigo, violinista húngaro, que conoció en el restaurant Paillard, de París, quien, al decir de la prensa francesa, no es ni con mucho el prototipo de la belleza masculina.

De la extravagante Princesa publicamos el retrato en la página 57.

°°°

NUEVO CAÑÓN AUTOMÁTICO MAXIM.

El cañón automático Maxim es el invento más moderno de Mr. Hiram S. Maxim, y se fabrica en los talleres que la Compañía Maxim Nordenfelt tiene, entre otros puntos, instalados en Placencia de las Armas, en la provincia de Guipúzcoa.

La inmensa ventaja del sistema Maxim consiste en aprovechar el retroceso. Puede construirse el cañón de manera que haga fuego con cualquiera clase de municiones destinadas á los fusiles, siendo su acción completamente automática, cargándose por medio de una correa que pasa por la caja de alimentación colocada al lado del cañón, según puede verse en el grabado que publicamos en la página 57. La rapidez del tiro oscila entre 600 y 700 disparos por minuto, lo cual depende de la clase de cartuchos que se usen, pero puede disparar también cualquier número menor, á voluntad del sirviente de la pieza.

Lleva el cañón Maxim una envuelta de agua en un manguito de bronce que rodea el cañón propiamente dicho y sirve para impedir el recalentamiento del arma. Para disparar se comprime un botón colocado en la parte posterior del cañón, con lo cual hace fuego mientras tenga provisión de cartuchos suministrados por la correa de alimentación. Estas correas contienen de 150 á 400 disparos, y se colocan en el cañón con la mayor facilidad. Como el artillero no tiene que hacer funcionar el cañón á mano, puede dedicar toda su atención á la puntería, y esto hace que en unas pruebas recientemente practicadas se hayan obtenido el 99 por 100 de blancos, á la distancia de 1.000 metros.

Este cañón es de gran aplicación para el arma de Caballería, pesa sólo 25 libras, y puede llevarlo perfectamente un jinete en el arzón de la silla.

En la ya citada página publicamos el retrato de Mr. Hiram S. Maxim, inventor de este cañón.

°°°

EL TRANSPORTE DE GUERRA «GENERAL VALDÉS».

Este es el nombre del nuevo buque (pág. 57) adquirido por el Estado, como elemento auxiliar de nuestra marina militar.

Construído en Glasgow en 1887 por la casa Faisfield, con el nombre de *Prince of Wales*, navegó de continuo en la travesía del Canal de la Mancha.

Es buque de acero, de ruedas, lo que le da una gran estabilidad: desplaza 1.657 toneladas; mide 330,5 pies ingleses de eslora, 39,1 de manga y 15,2 de puntal; su andar es de 14 millas á tiro natural; será armado en guerra con cuatro cañones de tiro rápido y dos ametralladoras, para lo cual le serán convenientemente reforzados los baos de cubierta.

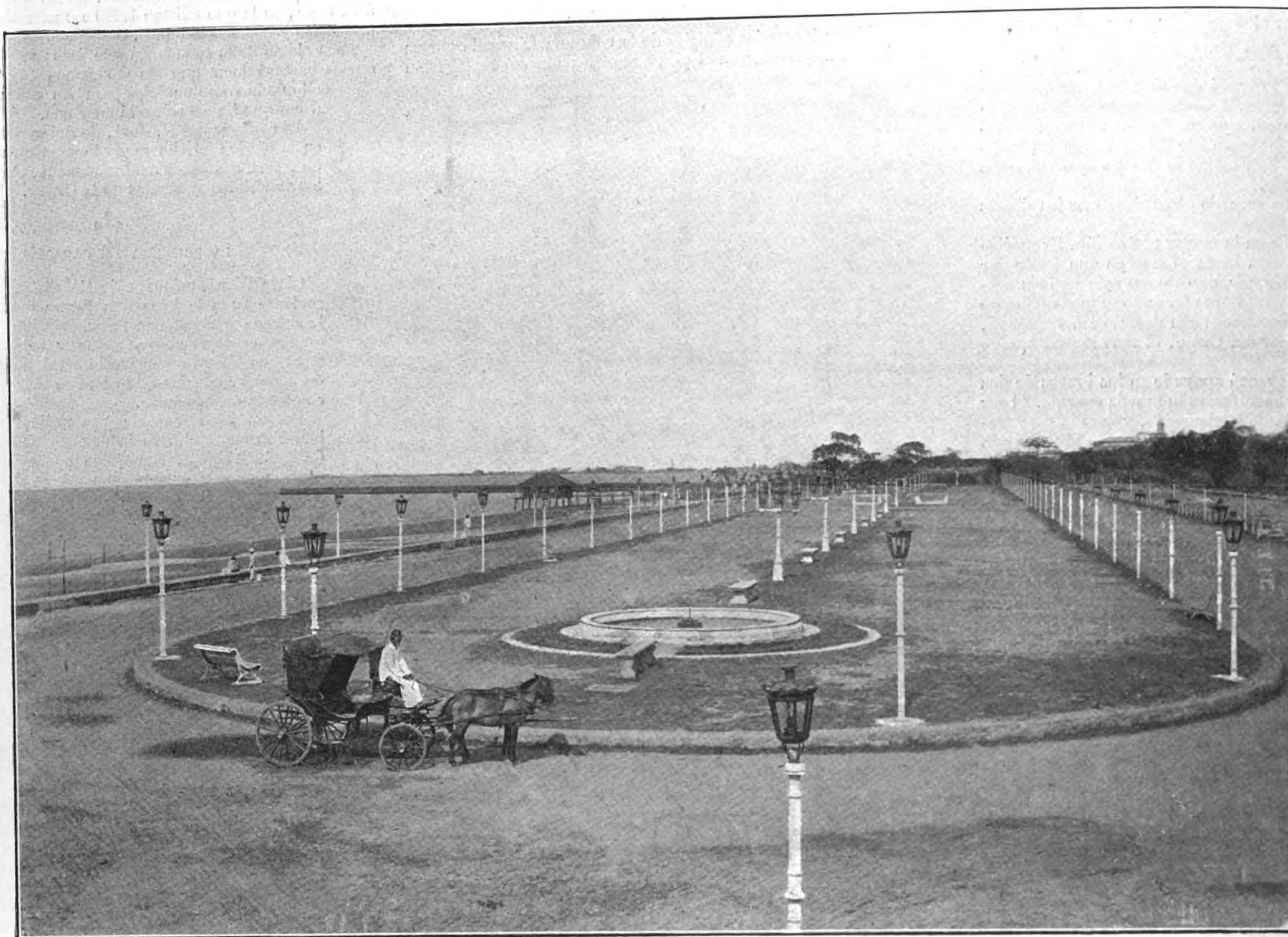
Su destino será de transporte, y por su forma, elegancia y comodidad puede desempeñar muy bien el papel de yate de almirante y aviso de escuadra.

°°°

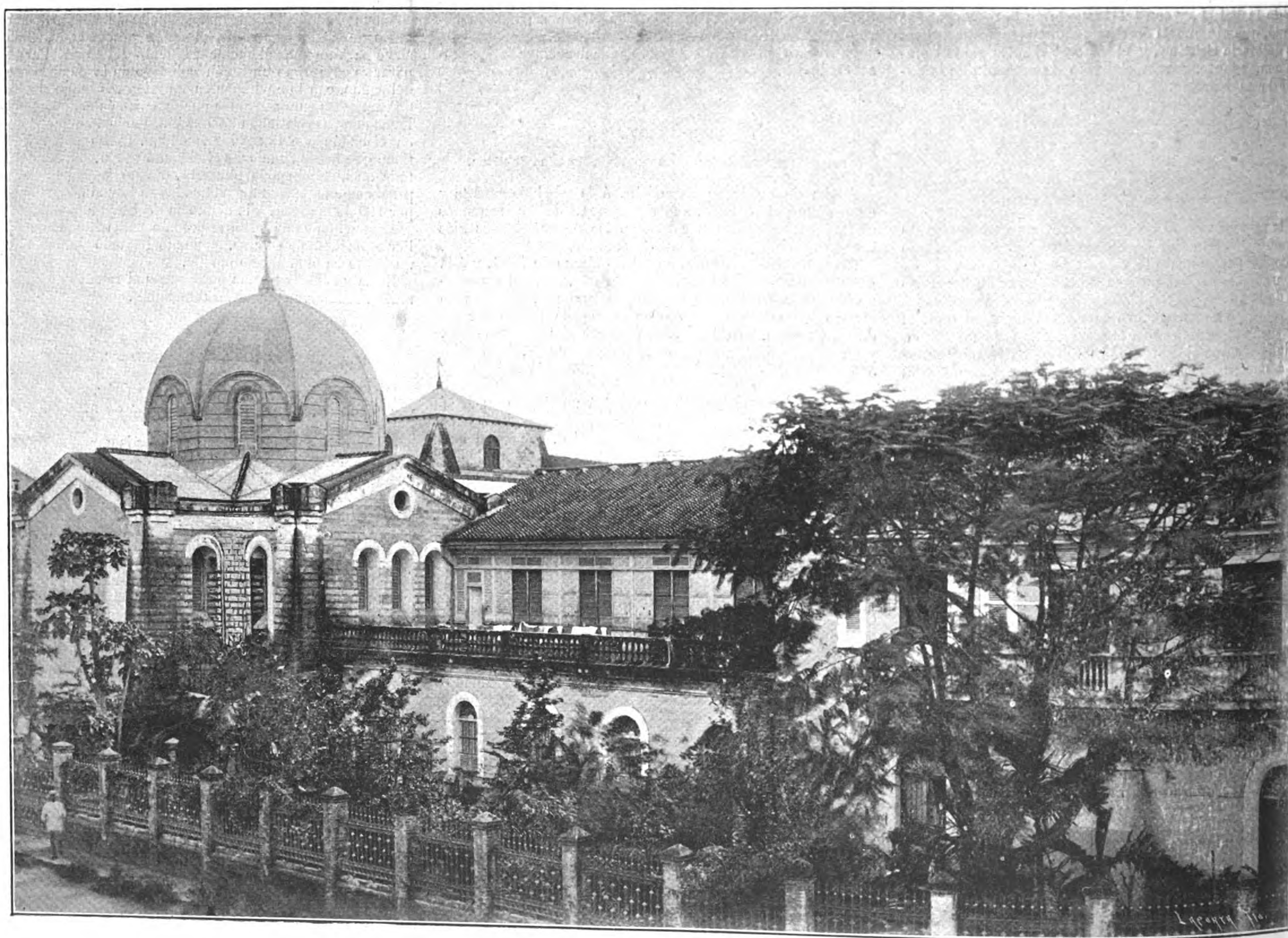
SRTA. JOSEFA LL. DE IRACHETA.

Esta bella señorita es una de las alumnas más distinguidas de la Escuela Nacional de Música y Declamación de España; tiene diez y ocho años, y ha obtenido el primer premio de piano en el concurso de 1895, y el primer premio también, de armonía, en el de 1896, por unanimidad de votos de los eminentes profesores que formaban los respectivos jurados en aquel centro de enseñanza, los cuales han podido apreciar las excepcionales condiciones de aplicación y de talento que adornan á esta señorita, quien es ya notabilísima pianista. Así lo ha acreditado en el concierto que dió en el Ateneo de Madrid la noche del 17 del corriente, el cual concierto se compuso de cinco dificilísimos números de Dupont, Rubinstein, Mendelsohn y Saint-Saens, que fueron escuchados con atención suma y aplaudidos todos con caluroso entusiasmo por el distinguido é inteligente auditorio.

De la velada celebrada en el Ateneo se conservará siem-

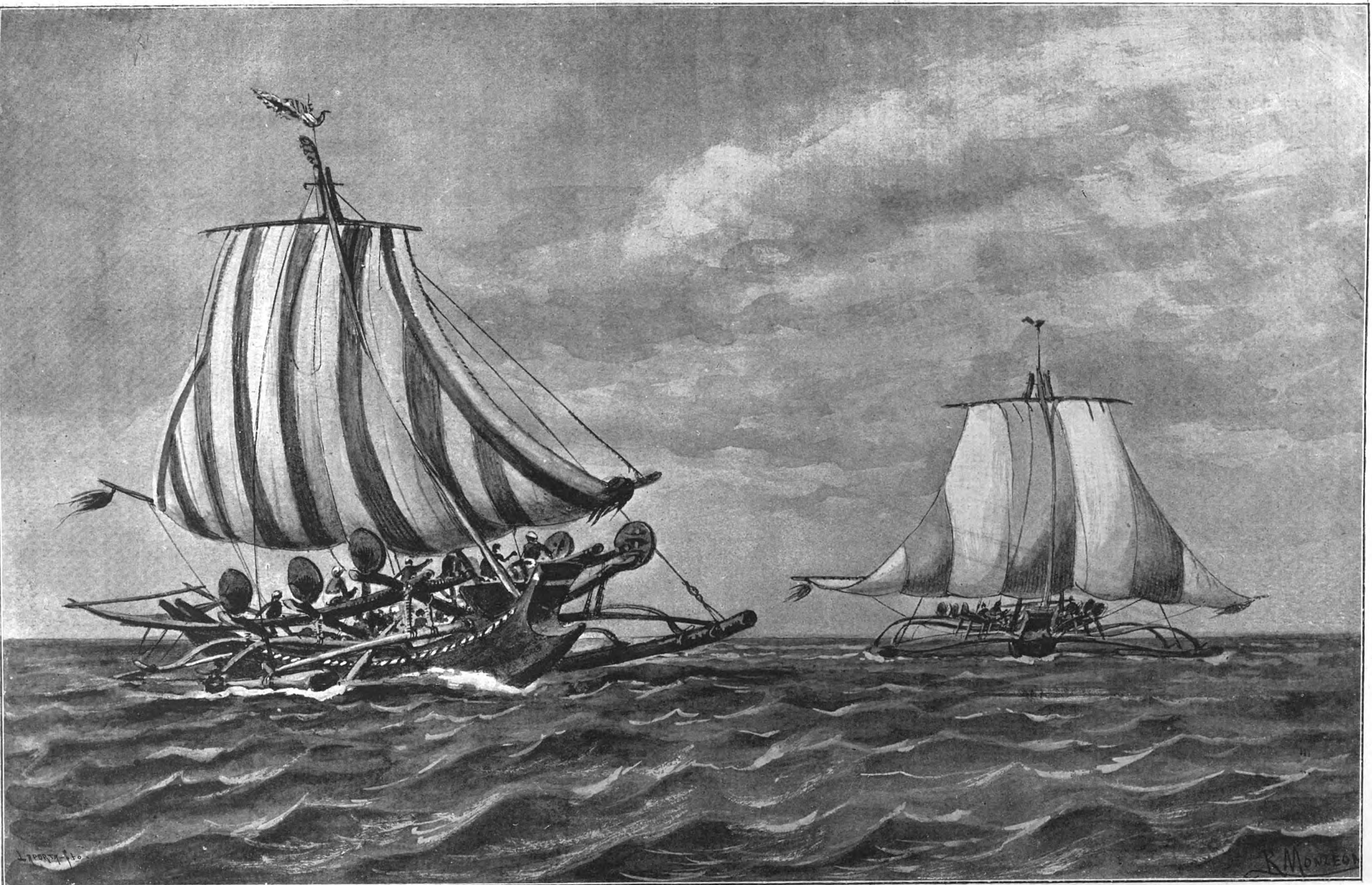


MANILA.—EL PASEO DE LA LUNETA, DONDE FUERON FUSILADOS QUICO ROJAS Y SIETE REBELDES MÁS EL 11 DEL CORRIENTE.



MANILA.—EL HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

De fotografías de F. Laureano)



LA MARINA EN EL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.—VINTAS DE PIRATAS FILIPINOS.

DIBUJO DE MONLEÓN.

pre gratísimo recuerdo, por la aparición de una pianista tan genial como la Srta. de Iracheta.

Publicamos el retrato de esta artista de tan brillante porvenir en la página 60, y la felicitamos calurosamente por el triunfo obtenido y por los muchos que seguramente obtendrá en su carrera, tan brillantemente empezada.

X.

EL CENTENARIO DE LA CZARINA CATALINA II

EL 13 DE NOVIEMBRE DE 1896.

El 23 de Octubre último sometió D. José Echegaray á la consideración del público madrileño la refundición del drama calderoniano *La hija del aire*, representándose la histórica figura de Semíramis—de la hermosa Semíramis,

> Bello monstruo
> De Asia, á cuyos rayos son
> Tibios los rayos de Apolo,

como dice Nino en la primera parte de la *comedia heroica*, á la imaginación del autor insigne de tantas y tan hermosas obras, no como heroína de una comedia de capa y espada, que esto vino á ser, después de todo, lo que hizo Calderón, sino como encarnación de un gran carácter y de una voluntad poderosísima, deslumbrados por los ensueños de omnipotencia y de gloria, ante los cuales ceden siempre, en su ánimo y en su corazón, toda otra clase de consideraciones y todo linaje de afectos.

Y pocas semanas después, el 17 de Noviembre, luego de haber visto los triunfos que la política rusa celebró en París en el pacto de dos Estados de tan diversa posición geográfica y de caracteres tan opuestos como Francia y Rusia, el entusiasmo espontáneo que suscitaba la visita del czar Nicolás II en las diversas clases sociales de la bulliciosa capital de Francia, la verdadera fascinación que ejercía sobre los ánimos la Czarina en quien no vieron á las orillas del Sena á la princesa alemana, presentóse á los ojos de nuestro espíritu, con motivo de su centenario, la *Semíramis del Norte*, la princesa más genial que haya llevado el cetro de los Czares, la gran emperatriz *Catalina II*, que de edad de quince años llegó en 1744 como modesta princesa alemana, acompañada de su madre, á San Petersburgo, no consistiendo su ropa blanca sino en doce camisas, y que sacó de los elementos que componían el antiguo Imperio moscovita, de esa mezcla de lo asiático con lo europeo, un Estado, si desigual, poderoso y con gran influencia en los destinos del mundo, y levantó á la parte más importante de su pueblo á la cultura europea, significando el nombre *Catalina II* todo un sistema, una revolución entera en todas las esferas de la vida rusa, la invasión de ideas nuevas y el vuelo de las letras rusas, debido á la misma Czarina, quien no se desdeñó de tomar la pluma para satirizar los errores de la sociedad rusa y difundir ideas de civilización.

Quizá el *chauvinismo* nacional del sistema actual de la política rusa haya prohibido la conmemoración de los innegables méritos de *Catalina II* por ser ésta alemana de nacimiento, é hija de un general prusiano y príncipe alemán. Lo cierto es que Rusia, que no sólo en nuestro siglo, sino en nuestros días, ha recogido todos los hilos de los vastos planes de Catalina, aunque trata de realizarlos con métodos nuevos, no ha recordado el Centenario de la Princesa alemana que, viendo la luz primera el 2 de Mayo de 1729, subió, desde la pequeña ciudad de Stettin, donde pasó su infancia como hija del gobernador de Pomerania, el príncipe Cristián Augusto de Anhalt-Zerbst, al trono de los Rjurik y Romanow, y aplicó su enérgica voluntad á la transformación del Imperio y á su engrandecimiento.

Desde los días en que el czar Pedro I arrastró á su pueblo con puño gigante en el círculo de los Estados europeos, los grandes contrastes que aun hoy separan á los partidos rusos determinan las manifestaciones todas de la índole moscovita. Al llegar á la corte de los Czares la princesa Sofía Augusta Federica, la después emperatriz *Catalina II*, las dos tendencias de la política rusa, á saber: la aspiración hacia el Occidente, iniciada por Pedro I, y el verdadero espíritu moscovita que vió en las innovaciones de éste y en la influencia de los alemanes el reinado del Anticristo, tenían sus representantes en la emperatriz Isabel, en quien se encontraba un conjunto extraño de voluptuosidad y de pietismo, de ligereza y de arbitrariedad, de sensualidad y de crueldad, y en el consorte futuro de la Princesa alemana, el sobrino de la Emperatriz, el gran duque Pedro Feodorovits que, careciendo de notables cualidades y no comprendiendo que un Imperio poderoso pudiera valer una misa, menospreciaba y odiaba todo lo moscovita sin tener el heroísmo de rehusar la corona, y que, desconociendo la realidad, había de ser, desde su primer paso por Rusia hasta el término vulgar de su carrera, un extranjero, no sólo en el país en que había de reinar, sino en el mundo. Dicen que la emperatriz Isabel tenía cuando murió quince mil trajes de seda y cinco mil pares de zapatos. Esto puede ser una fábula, pero al menos caracteriza la estúpida fastuosidad de la mujer vanidosa.

Catalina ofrece un espectáculo interesantísimo, pues sin haber recibido una educación esmerada que la hubiese preparado á su vocación, y sin tener en su madre una preceptora á propósito para darla á conocer el buen camino en medio de tantas intrigas y contrastes, la Princesa juvenil dominó la situación con tacto singular y con razón fría, dejándose llevar por los impulsos de su instinto genial, lo cual era tanto más difícil, cuanto que su novio y después esposo, Pedro de Holstein-Gottorp, no estaba á su lado, sino en el campo de sus adversarios. Ya á los quince días de su matrimonio conoció que no era querida de su marido, estando éste enamorado de una dama de honor de la Emperatriz, la señorita Carr, y la joven Emperatriz, venciendo su amor propio, según escribió en sus *Memorias* publicadas en 1858 en Londres por Alejandro Herzen, encontró el único remedio contra los celos en no amarle. Cada día aumentaba el contraste entre la hermosa Czarina y su vulgar esposo, el bobo de Pedro. Aquélla trataba de captarse la benevolencia de todos, y ganaba el cariño de las damas viejas de la corte por la paciencia con que escuchaba sus extensas narraciones, por el celo con que guardaba en la memoria los nombres de sus perrillos y loros, y sabía los días de sus santos y sus cumpleaños para felicitarlas. Así logró la simpatía de los cortesanos, mientras Pedro parecía poseer el talento de enajenarse la de los círculos todos de su pueblo y de su corte. Catalina no tenía que hacer la revolución, pues ésta se la imponía.



D. EUSEBIO LERONÉS BALBAS,
COMANDANTE DE INFANTERÍA
RECIENTEMENTE ASCENDIDO Á ESTE EMPLEO POR SU DISTINGUIDO COMPORTAMIENTO EN LA CAMPAÑA DE CUBA.
(De fotografía de Patiño, de Caibarién.)

En el verano de 1762, apenas transcurrido medio año del reinado de Pedro III, ocurrió la catástrofe inevitable, el golpe de Estado, cuyos pormenores son tan conocidos: el viaje de la Emperatriz de Peterhof á San Petersburgo; el homenaje de los regimientos de la Guardia; la proclamación de Catalina como emperatriz y de su hijo como príncipe de la Corona en la catedral de Nuestra Señora de Kasán; la expedición romántica de *Catalina* vestida de oficial á Oranienbaum; la conducta indigna de Pedro III al abdicar el poder soberano, dejando que su corona vaya á descansar en las sienes de su esposa; su internación en Ropscha, su tentativa frustrada de envenenarse, su asesinato acaecido el 17 de Julio de 1762. «¡Qué espectáculo!—escribió un estadista francés contemporáneo de aquellos acontecimientos:—de un lado, el nieto de Pedro I destronado y asesinado; del otro, el nieto del gran Iván gimiendo bajo cadenas, mientras una Princesa de Anhalt se apodera de la corona de los antepasados de Pedro é Iván, y se abre el camino del trono por medio de un asesinato. No supongo que la Emperatriz tenga un corazón tan cruel para tomar parte en el asesinato de su marido. Probablemente el misterio más profundo esconderá por siempre al verdadero autor de aquella maldad terrible, pero por lo tanto la sospecha ha de recaer sobre la Emperatriz, que sacaba de aquel crimen inmediata ventaja.» Y parece ridículo que una mujer tan prudente como *Catalina* no se haya figurado cómo terminaría la tragedia que se puso en escena el 9 de Julio, y cuya protagonista era ella misma, no habiendo ella hecho nada para impedir el desenlace fatal.

La mayor parte de la culpa en el asesinato del Soberano moscovita se atribuye á Alexei Orlow, hermano del favorito de *Catalina*.

Ésta supo sostener bien el esplendor de su reinado hasta su muerte, y contribuir á la elevación física y moral de su pueblo, fundando escuelas por doquier, tratando de crear un Código civil para el cual escribió una Instrucción influída en el *Espíritu de las leyes* publicado por Montesquieu, venciendo *Catalina* á los hombres todos que la rodeaban en actividad enérgica, en conocimientos vastísimos, estudios y diligencia.

Pero la moderación que demostraba la Emperatriz en los comienzos de su reinado se desvaneció pronto; su voluntad, antes regida sólo por el mandamiento del deber y de la prudencia, no empezó á moverse sino á impulsos de las pasiones, y recobró su energía sólo cuando la despertara la ambición.

A aquel rasgo poderoso de su individualidad sabía dirigirse con maestría extraordinaria el hombre á quien, llevado de su instinto, llamaba el pueblo ruso *Príncipe de las tinieblas*, Gregorio Potemkin; ese hombre ambicioso en que se mezclaba lo genial con lo cínico, la más refinada cultura europea con la barbarie asiática. Las relaciones que *Catalina* tuvo con los Orlow y otros favoritos eran la mancha de su vida; las que tenía con Potemkin era su fatalidad. Ese demonio de Rusia, tan lujoso como avaro, á quien se debe la crisis económica de fines del reinado de *Catalina*, pero que tenía también los planes más vastos, como el de arbolar la cruz en la iglesia de Santa Sofía, y que con un ejército poderoso y una armada propia reinaba cual soberano en la Rusia Meridional, halló un fin trágico, exhalando su último suspiro sobre un manto viejo en el camino real de Jassy á Oczakow. Pero sus proyectos ambiciosos vivieron hasta que murió *Catalina*.

Cuando ésta expiró el 17 de Noviembre de 1796, en un colchón extendido sobre el suelo, la contemplaba su hijo Pablo con semblante duro y mirada enjuta, ocupándose ya en cambiar todas las autoridades. Con *Catalina* falleció una emperatriz dotada de todas las cualidades del espíritu, de la belleza y de la gracia, pero cuyo corazón no era tan firme como su cabeza.

Los escritos de la gran Emperatriz nos ofrecen un cuadro interesantísimo de la cultura moscovita del siglo pasado. No podía ver ninguna pluma limpia sin mojarla con tinta, ni papel limpio en la mesa sin poner en él algunos renglones. Escribió acerca de todas las cosas, y era, no sólo literata,

sino que se consagró también al periodismo. Pero ante todo se dedicó á elevar el teatro ruso. ¿Qué hombre de gusto desconocerá el mérito de sus comedias de costumbres, en que ora retrataba tipos rusos con un realismo que hubiera hecho honor á los naturalistas de nuestros días, ora imitaba á Shakespeare? Nos legó once comedias, teniendo la primera la fecha de 1772; dos crónicas históricas, y dos óperas cómicas, y sus producciones todas son hijas de una personalidad propia.

JUAN FASTENRATH.

VÍCTIMA DE LA GUERRA.

Se acuerdan ustedes de Federico Visa? ¿Que no? ¡Pues, hombre, si era, como suele decirse, más conocido que la ruda! No fué lo que llaman ahora literato de *punta;* pero de las letras vivía. Sin molestar á nadie, sin ser gravoso á sus amigos, procurando siempre no herir, ni perjudicar á otros en la encarnizada lucha por la existencia, se *las buscaba* el pobre como Dios le daba á entender, y de ese modo *iba tirando.*

Publicó algunos cuentecitos en semanarios ilustrados; solía llevar, de vez en cuando, trabajos aceptables á tal ó cual *Ilustración*, y era corresponsal de algunos periódicos de Cuba y de Filipinas; y con estas y con las otras, realizando milagros de economía y de buena administración, lograba casi siempre nivelar sus humildísimos presupuestos.

En busca de asuntos para sus artículos y de noticias para sus correspondencias, concurría asiduamente á tertulias de cafés, á saloncillos de teatros y á los que denominamos círculos políticos, para no llamarlos círculos viciosos; que tal vez fuera denominación más adecuada. Y en esas tertulias, y en esos saloncillos y en esos círculos hemos tratado casi todos ó, por lo menos, hemos conocido de vista á Federico.

¡Pobre muchacho! Cuatro días hace que se suicidó; ha sido, seguro estoy de ello, una víctima de la guerra.

Víctima de esas muchas, innumerables, para las cuales no hay socorros, ni se inician suscripciones, ni siquiera otorgan su compasión almas caritativas.

Eso sí, sus compañeros y amigos, en vista de que el difunto no había dejado una peseta y de que se había suicidado en la calle porque, á la cuenta, no tenía sobre qué caerse muerto, le costearon entierro decoroso y escribieron en muchos periódicos de la capital sendas necrologías.

«Disgustos de carácter privado — escribieron todos sus panegiristas — lo impulsaron á tomar tan funesta resolución. Respetemos el secreto del amigo querido, á quien no olvidarán nunca los que lo trataron y lo quisieron.»

Pero, en verdad, en verdad que no hubo tal secreto, y si lo hubo fué realmente secreto á voces y no de carácter privado, ¿qué había de ser privado? Si ya no es que decidamos llamarlo así porque la sola causa del suicidio fueron las privaciones.

Sí, señor, sí; las privaciones, sin remedio posible y sin esperanza racional de hallarlo en plazo breve; ni aun largo, según las trazas.

Cuando comenzó la guerra de Cuba se quedó Federico sin las correspondencias para los periódicos americanos. Esa contrariedad determinó en su presupuesto, ya mencionado, un *déficit* de relativa importancia, que Visa no consiguió enjugar, aunque para ello hizo cuantos esfuerzos le sugirió su inteligencia.

Sobrevino después la insurrección en el archipiélago filipino, y las consecuencias inmediatas de tan doloroso acontecimiento fueron: el relevo del general Blanco y la supresión de la carta de Federico; si bien este resultado fué muy anterior al otro, pues el desdichado Visa hallóse privado de aquel ingreso pocos días después del primer telegrama que el Gobierno leyó en las Cortes.

Pretendió Federico suplir esas inesperadas deficiencias escribiendo más cuentecitos y aumentando el número de sus trabajos literarios; pero ¡buenos estaban los tiempos para cuentecitos y para literaturas!

En los diarios apenas si había sitio para publicar telegramas con noticias de las guerras y artículos de lo mismo. Las ilustraciones y los semanarios, como refugios únicos de los literatos, sobre que consagraron también una buena parte de sus columnas á la inserción de mapas y planos de los *teatros* de ambas campañas, hallábanse pletóricos de cuartillas autorizadas por las primeras firmas de España; sin excluir capitanes generales, arzobispos y consejeros de la Corona. ¿Cómo había de sostener el pobre Visa la lucha con tan empingorotados competidores?

Y sin embargo, con reconocer la inferioridad de sus armas, no se dió por vencido. Buscó trabajo, importunó á sus amigos, asedió á los directores de periódicos, suplicó á los editores, rogó á todo el mundo.

No presumía él — ¿qué había de presumir el desdichado si era la modestia y la humildad en una sola persona? — no presumía de escritor insigne; pero se consideraba útil para algo..... y nada, solamente halló en su *vía crucis* de pretendiente desaires, sobarbadas y malas razones. Si alguno de los solicitados se dignó recibirlo, fué para decirle, sin ofrecerle asiento siquiera, y hablándole en estilo de telegrama como ministro en audiencia, que desistiese en el empeño de buscar trabajo mientras no variasen por completo las circunstancias, y que los periódicos tenían muchos gastos, y que el presupuesto de la *casa* no podía recargarse más, antes tenía necesidad urgente de ser aliviado, y que se fuera bendito de Dios y muy enhorabuena.

Así las cosas, Federico tuvo hambre y sed, no precisamente de justicia, sino de comestibles y bebestibles, con lo que no se juzgó precisamente bienaventurado.

«¿Y qué hago yo ahora? — se preguntó á sí mismo. — Sin comer no es posible la vida. ¿Robo para comer? Obraré mal. ¿Me mato porque no como? También obraré mal. Pues vamos á ver, ¿quién me da solución para este dilema?»

Y nadie se la dió, y Federico, á quien los románticos llamarán suicida, se murió sencillamente de hambre.

Pero, ya lo he dicho, sus amigos y compañeros iniciaron una suscripción para hacerle un entierro lucido, y escribieron acerca de Federico y de sus merecimientos literarios esto y lo otro y lo de más allá; fué aquello, según la locución admitida, un derroche de elogios..... un poco retrasados..... Si el pobrecillo Visa anduviera en espíritu

«.......tras esa altura
Por donde los astros van»,

y hubiera visto desde allí cómo y cuánto honraban la memoria del muerto los que no socorrieron al vivo, tengo para mí que se le habrían pasado muchísimas ganas de gritarles:

«¡Eh, caballeros! habría yo preferido que todo eso, y aun algo menos, lo hubieseis pensado y hecho un poquito antes. Con una parte pequeña de lo que habéis empleado en honrar al muerto, hubiera podido prolongarse y salvarse acaso la existencia del vivo.»

Y en verdad que no le hubiera faltado razón á Federico Visa, cuya lamentable historia (porque es historia) viene á comprobar nuevamente aquella afirmación de Leopoldo Cano:

«Antigua la moda es.
A los héroes y á los justos
Los matamos á disgustos
Y los lloramos después.»

No diré que Federico, esa víctima de las guerras, fuese un héroe; pero de que fué un justo estoy convencido.

Así como lo estoy de que viendo la distinta manera con que la sociedad trata á los muertos y á los vivos, le entran á cualquiera *¡unas ganas de morirse!.....*

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

UNA EMBAJADA Y DOS BANQUETES.

El lunes 26 de Abril de 1605, por la tarde, entró en el puerto de la Coruña una escuadrilla inglesa compuesta de cuatro galeones y un patache. Conducía una embajada extraordinaria del rey de Inglaterra Jacobo I, y venía al frente de ella el ilustre Sr. D. Carlos Howard, conde de Hontinghan, gran almirante de Inglaterra, enviado al rey de España, Felipe III, para ratificar las paces firmadas el año anterior en Londres por el Condestable de Castilla, Juan Fernández de Velasco.

Los obsequios hechos al Embajador comenzaron desde el instante mismo de su llegada, siquiera cogiera ésta de sorpresa á las autoridades de la Coruña, á causa de haber sido previamente designado como punto de desembarco el puerto de Santander.

No bien se hicieron de ambas partes los saludos de ordenanza y anclaron los buques ingleses, pasó á bordo del galeón almirante D. Luis Carrillo, marqués de Caracena y capitán general de Galicia, acompañado de muchos caballeros españoles. Recibiólos con extraordinaria cortesía el Embajador inglés, quien aceptó del General aquella misma noche un gran salmón, cantidad de empanadas, pavos, perdices, frutas, confituras, pan fresco y exquisitos vinos.

No descuidó tampoco el Rey de España el buen trato de sus huéspedes. Además de enviar á don Blasco de Aragón, comendador mayor de San Juan y capitán de una compañía de Infantería española, para escoltarles en el camino, despachó á Gaspar de Bullón, su aposentador mayor, con más de mil cabalgaduras de silla y carga, provistas de toda clase de regalos, destinados á hacer menos molestas á los viajeros las largas jornadas de Coruña á Valladolid, lugar donde residía á la sazón la corte.

¡Rasgo característico de aquellos días de intolerancia religiosa! Estando para salir de la Coruña la embajada, entre cuyo numeroso personal se contaban algunos católicos y muchos protestantes, supo D. Blasco de Aragón que un individuo traía dos Biblias traducidas en lengua castellana, impresas en Holanda. Alarmado con la noticia, púsola en conocimiento del Almirante, el cual dió orden á sus compañeros de dejar á bordo toda clase de libros prohibidos en España, bajo amenaza de entregar al Santo Oficio los desobedientes y de castigar por su parte á todos cuantos dieran escándalo y mal ejemplo en las cosas sagradas.

El viaje hasta Valladolid fué una no interrumpida fiesta. Concejos, obispos, monasterios y particulares compitieron en desprendimiento y generosidad para aposentar los seiscientos ingleses y doscientos españoles del acompañamiento, cuyos gastos de viaje fueron enormes, dado lo largo del camino, que tardaron en recorrer treinta días.

Desde Villafranca, el alto personal de la embajada cambió los caballos por carruajes. Recorrió de esta suerte, con suma lentitud, Astorga, Benavente, Villagarcía y Simancas, donde dejó D. Blasco de Aragón al enviado británico, adelantándose él, con la mayor rapidez, para dar cuenta al Rey de su comisión en Valladolid, y arreglar con la solemnidad propia del caso los preliminares de la recepción, el lustre de la cual contribuyó á aumentar el de las fiestas celebradas en aquellos mismos días con motivo del nacimiento del príncipe D. Felipe.

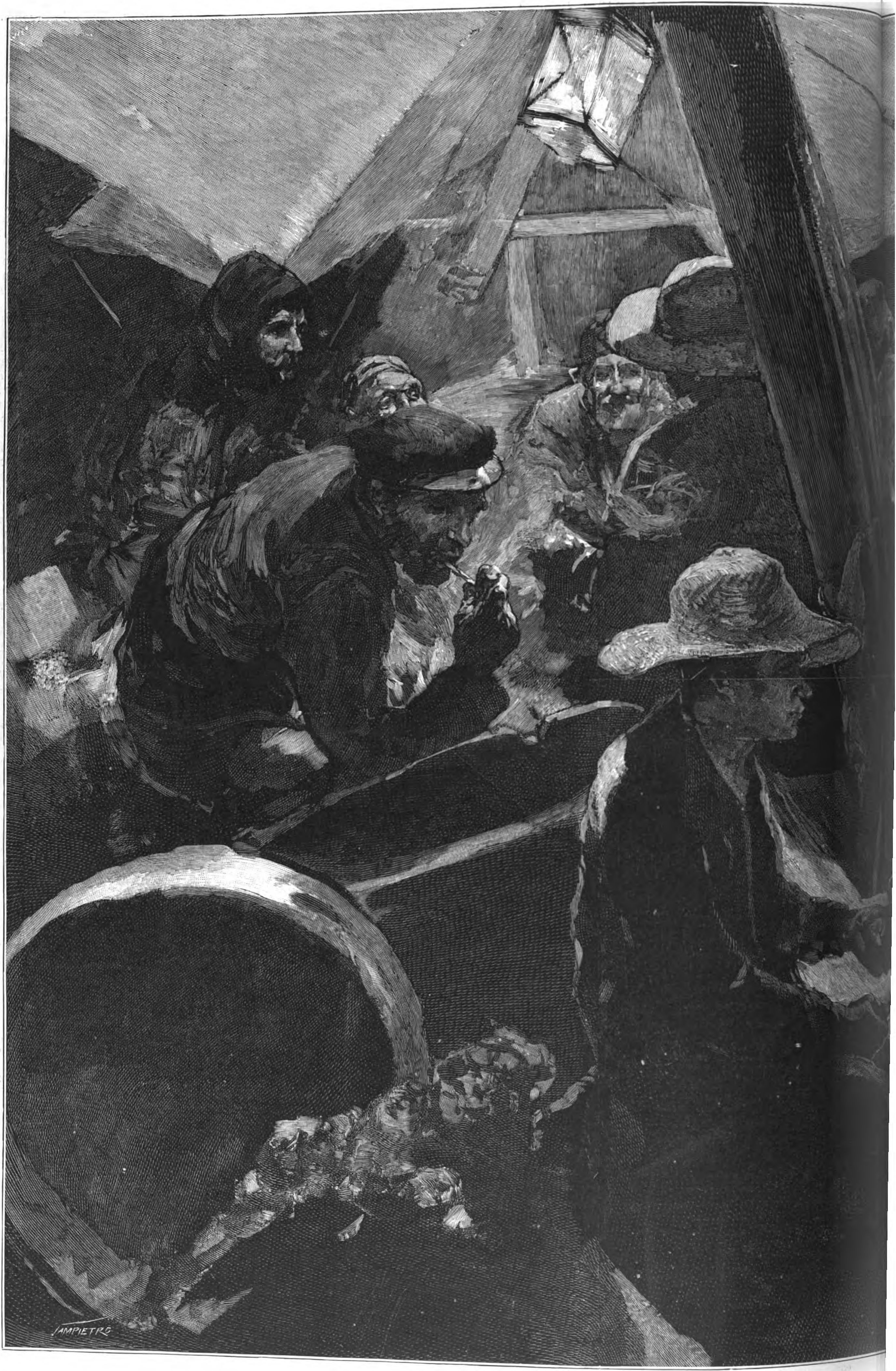
Designado para presidirla, en nombre del monarca, el condestable de Castilla Juan de Velasco, amigo del Embajador del rey Jacobo, no pudo recaer la elección en sujeto más á propósito, tanto por la riqueza de su casa, como por haber desempeñado en Londres meses antes el cargo de representante del Rey de España.

El cortejo no pudo ser tampoco más brillante. Le formaban, á las órdenes del Condestable, hasta doscientos caballeros españoles, vestidos todos de camino, con ricos cintillos de diamantes en los sombreros y jinetes en hermosos caballos, cortejo saludado al aparecer con grandes aclamaciones por el pueblo valisoletano, reunido desde las primeras horas de la mañana en la puerta del Campo, lugar señalado para que los ingleses hicieran su entrada.

Llegado el Embajador á dicha puerta, cambió el carruaje, en que hasta allí con la parte más lucida de su cortejo había hecho la jornada, por briosas cabalgaduras dispuestas al efecto, y fué recibido con los honores debidos á su rango por el Condestable y muchos grandes señores, entre ellos los Duques de Sessa, Infantado, Pastrana, Cea y Alba; los Condes de Salinas, Altamira, Nieva, Medellín, Barajas, Villalonga, Casarrubios, Paredes, Puñonrostro, el consejero Idiáquez y otros.

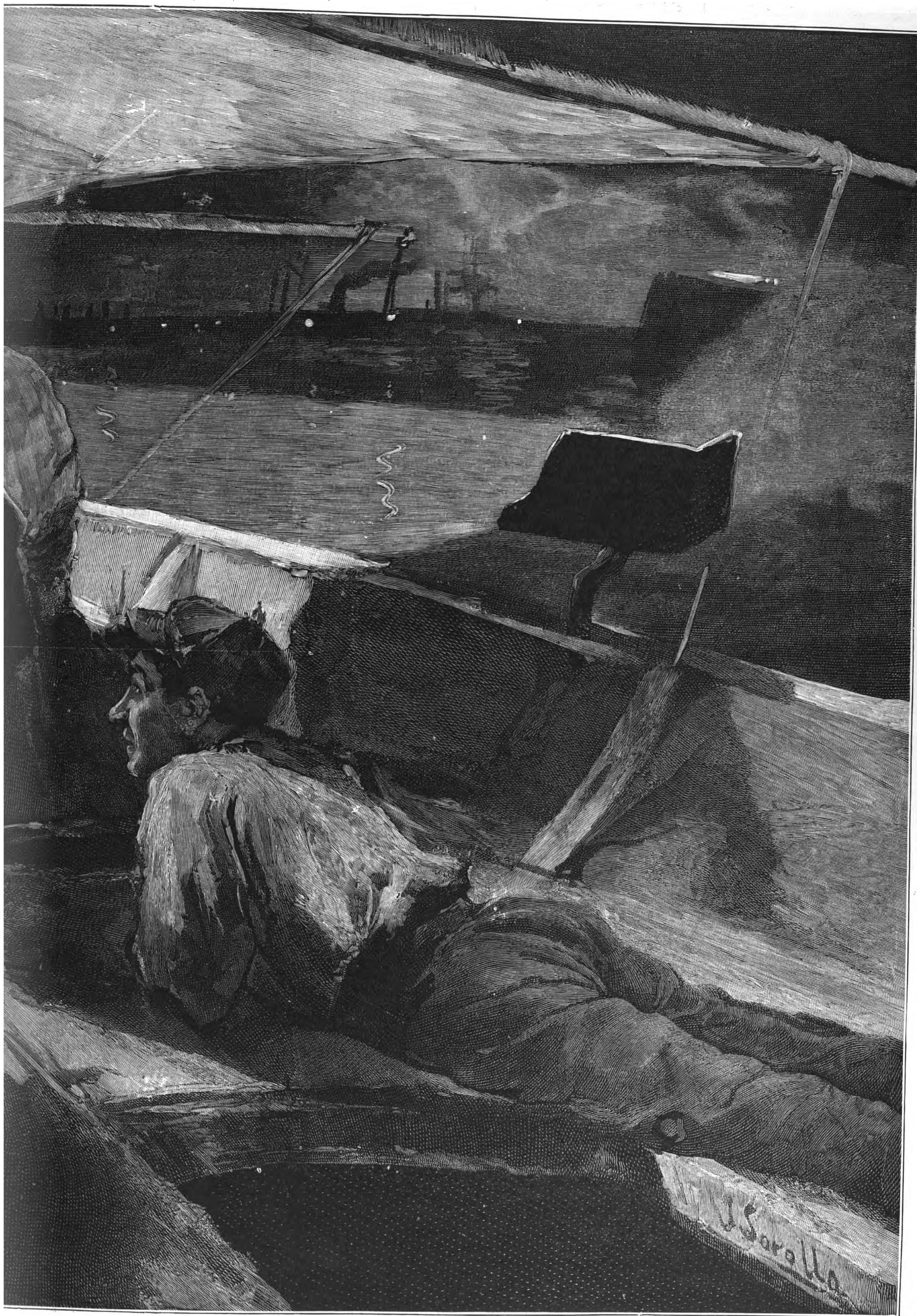
Llamaba entre todos los ingleses la atención el Almirante, hombre de elevada estatura, bien proporcionado, cano, grave de rostro, de setenta años de edad y hermosa barba blanca. Montaba con noble apostura, y vestía fino herreruelo de lana, con pasamanos de oro, casaca bordada, calzas naranjadas, coleto de ámbar y sombrero rodeado de costoso cintillo de piedras finas.

Un accidente natural é imprevisto vino á deslucir algo la fiesta, bajo tan buenos auspicios comenzada. Siete meses hacía que la sedienta tierra castellana solicitaba en vano los beneficios de la lluvia, cuando de repente cubrióse el cielo de nubes y descargó sobre la ciudad aguacero tan copioso, que la multitud se dispersó atropelladamente por las calles, los caballos descompusieron asustados las bien ordenadas filas, y los jinetes, mojadas sus galas, lacios los martinetes, ajadas las lechuguillas, chorreando los jubones y calados hasta los huesos, llegaron algo mohinos á las casas del Conde de Salinas, designadas para aposento del Embajador inglés, que intrépidamente resistió el chaparrón sin trasladarse al carruaje, á fin de no defraudar la curiosidad de la muchedumbre.



EL SANTO

DIBUJ



PATRÓN.

LA.

Celebradas las visitas de etiqueta y las audiencias de presentación á los Reyes, verificadas con mucha pompa, presenció el Embajador inglés, desde una tribuna reservada, la ceremonia del bautizo del príncipe D. Felipe, en la iglesia de San Pablo.

El 31 de Mayo, día en que también la reina Margarita salió á misa de parida, convidó el Condestable á comer en su casa al Embajador con todos los señores y caballeros de su séquito y cuantos españoles igualmente quisieron asistir, que llegaron entre todos á unos trescientos.

La esplendidez y el boato corrieron parejas con la abundancia. Colocóse la primera mesa en una sala de sesenta y tres pies de largo, colgada con tapicerías de Arras, de seda y oro, en que se representaba la historia de San Pablo. Ocupaba uno de los testeros gigantesco aparador lleno de piezas de oro y plata, cargado de grandes cántaros, ollas y vasijas de artísticas formas, y once urnas doradas de vara y media de altura, sostenidas por picos y pies de sierpe, donde aparecían perfectamente esculpidos multitud de dramáticos episodios de la historia de los Velascos, desde el famoso adelantado mayor de los tiempos de Fernando IV, que desafió en presencia del monarca al desleal infante D. Juan, hasta la batalla de Olmedo entre los infantes de Aragón y Enrique IV, de quien era capitán general el *buen Conde* de Haro, pacificador de la civil contienda con el Seguro de Tordesillas, sin olvidar á D. Bernardino de Velasco, hazañoso campeón en las guerras de Granada, á sus ilustres descendientes vencedores políticos y guerreros de las Comunidades de Castilla, ni á D. Iñigo López de Velasco, que acompañó á Felipe II cuando se coronó en Inglaterra.

El segundo testero le ocupaba por completo un riquísimo dosel de brocado con las armas de aquella noble familia.

Se admiraba en la segunda mesa, dispuesta en aposento más interior, un hermoso aparador, y encima un dios Baco sobre una pipa de vino, alto de una vara, coronado de hojas, pámpanos y uvas, ostentando en la mano derecha ancha taza de primorosas labores, en la izquierda una bota y á los pies un grotesco Sileno que bebía el licor brotado del tonel, rodeado con la vajilla que regalara al Condestable el Rey de Inglaterra. Completaba la decoración un segundo aparador, no menos precioso, cargado de cristalería veneciana, finos vidrios barceloneses y barros delicados de Portugal.

No era menos lujosa la tercera sala, de setenta y ocho pies de larga, con las paredes cubiertas de hermosas tapicerías flamencas, bordadas de intrincados boscajes, y contrastadas en uno de sus frentes por alto y magnífico dosel de terciopelo.

Pasábase de esta sala á una muy espaciosa cuadra, donde en rica cama de brocado azul, apoyada sobre columnas de plata, pendía bordada en prolija labor de tapicería la historia de Venus y Adonis, de oro y seda, cercada de pebeteros que exhalaban suaves y embriagadores olores.

El servicio de las mesas no dejó nada que desear. Comieron en la primera, destinada á las señoras, la Duquesa de Frías, esposa del anfitrión; la Condesa de Monterrey, las Marquesas del Carpio y Alcañices, acompañadas galantemente del Duque de Alcalá, encargado de servirlas.

En la segunda, adornada con fantástica mantelería figurando fuentes, castillos, puentes, lagartos y diversos animales, tomaron asiento setenta y dos personas, y estuvo presidida por el Almirante, que tenía á uno de los lados los Duques de Alburquerque y Sessa, al otro el Condestable, siguiendo sucesivamente el Marqués de Cuéllar, el Embajador ordinario de Inglaterra, que por cierto era católico; el Conde de Pert, el Duque de Norfolk, católico también; los hijos, yernos, sobrinos del Embajador, y multitud de caballeros de su séquito, de las Ordenes de la Jarretiera y de la Espuela dorada. Brillaba, finalmente, en medio de la mesa, y atraía por su riqueza y valor artístico la mirada de los convidados, una gran nao de plata con las velas desplegadas en actitud de navegar.

Luculo, Apicio, Trimalción, Heliogábalo y Pantagruel hubieran quedado satisfechos y hasta hartos de la comida del Condestable, pues se sirvieron nada menos que *mil doscientos* platos de carne y pescado, sin contar muchos otros que no salieron á la mesa por falta de tiempo.

Terminados los postres callaron las músicas, y comenzaron los brindis á la salud de los Reyes, pronunciados en las dos lenguas y alegremente respondidos por todos los comensales.

La profusión rayó en locura. Fuera de las principales hubo otras mesas, donde tomaron respectivamente asiento los caballeros de la casa, los gentileshombres ingleses y muchas personas más, que, sin haber sido invitadas, comieron y bebieron hasta el hartazgo, llevándose como recuerdo de la fiesta los objetos de valor que hallaron á mano y pudieron ocultar entre sus ropas.

Ni siquiera faltaron las *tapadas*, indispensables en todo espectáculo, atraídas al banquete tanto por la curiosidad de ver los caballeros ingleses, entre los cuales había muchos buenos mozos, no barbados todavía, como por la golosina de conservas y confituras que aquéllos no dejaron de ofrecerlas, deseosos de sorprender en el movimiento del rebozo atisbos de su hermosura.

El segundo banquete, ofrecido diez días después al Almirante por el favorito Duque de Lerma, no fué menos suntuoso que el anterior, si bien revistió carácter puramente oficial. No hubo en él otros convidados españoles que D. Pedro de Zúñiga, electo embajador de España en Londres, y D. Pedro Pacheco, hermano del Marqués de Caracena. Al empezar la comida, laváronse las manos el Duque y el Almirante en dos grandes aguamaniles de oro macizo, y cuando aquélla acabó, en dos de finísimo cristal guarnecidos de pedrería.

El Marqués de San Germán y D. Blasco de Aragón, ayudados de muchos principales caballeros, ponían y levantaban las viandas. A cada convidado se ofreció plato entero de cada cosa, siendo innumerables los que se sirvieron, sin mencionar los postres, frutas, conservas y dulces, la enumeración de los cuales llenaría muchas páginas de impresión, siendo digno de notarse que nada hubo prestado en la comida, y todo era propiedad de Lerma y su hijo.

Fué digno remate del espléndido festín la representación de una comedia, alusiva á las circunstancias, celebrada en un amplio y fresco patio de la casa, á la luz de las antorchas, espectáculo que honraron los Monarcas con su presencia desde oculta celosía, para no cohibir la expansión de los convidados con las pesadas ceremonias de la etiqueta.

Por lo que toca á los regalos dados y recibidos por ambas cortes, la prodigalidad no tuvo límites.

La reina D.ª Margarita recibió de la de Inglaterra una joya en forma de águila, con las alas extendidas, cuajada de perlas y piedras finas, cuyo valor se estimó en doce mil ducados. El Embajador inglés dió al guardajoyas del Rey una cadena de mil escudos; al ayuda que iba con él, otra de doscientos; á dos mozos de oficio respectivamente una de ciento cincuenta; veinte escudos á los lacayos que le llevaron varios caballos; cadenas de á doscientos escudos á los criados de los Duques del Infantado y Alba; ciento cincuenta al de la Marquesa de Villamediana, mujer del Embajador de España en Londres, y veinte á cada uno de los enviados por diferentes personas que le obsequiaron con regalos.

A pesar de la espantosa penuria del Tesoro, no fué parco el Rey con sus huéspedes. Sólo en joyas envió S. M. al Embajador cuarenta y cinco mil escudos, con tres mil en dinero para repartir entre los criados de escalera abajo; multitud de cadenas con piedras, botones, trencellines, aderezos de gorra, collares, aderezos; una rica sortija con diamantes para su mujer; un caballo con ricos jaeces para la fiesta de toros y cañas; veinticinco mil escudos en joyas para los caballeros del séquito, y seis briosos caballos de silla con magníficas monturas y mantas de tela de oro para el Rey de Inglaterra, en gallarda reciprocidad de las seis jacas inglesas enviadas por aquel Soberano al de España, estimándose en más de un millón de escudos los gastos hechos en honor de la embajada durante su estancia en España desde el 26 de Abril, en que arribó á la Coruña, hasta el 18 de Junio en que se reembarcó para su país desde Santander.

Y el despilfarro del Monarca encontró imitadores en la nobleza. El Duque del Infantado regaló al Almirante dos caballos con sus jaeces, doce buenas espadas de Toledo, cien pares de guantes de ámbar, treinta cueros aderezados y cosas de labores, valorado todo ello en cuatro mil escudos. El de Alba, otro caballo con montura; la de Villamediana, varios más para repartirlos entre el Príncipe y los señores de Inglaterra. Los Condes de Lemus, artísticas y preciadas sartas de ámbar, con ruego al Embajador les sirviera de intercesor cerca de su augusto Soberano para que éste confirmara el antiguo privilegio de enviar á su casa cada año cuatro azores y otros tantos lebreles de Irlanda.

Tal fué, en sustancia, la famosa embajada inglesa de 1605, reducida á una breve tregua entre España y sus enemigos político-religiosos, que, no obstante el esplendor con que se pretendió deslumbrarlos, habían penetrado el secreto de nuestra poderosa monarquía y se disponían con todas sus fuerzas á combatirla.

ANGEL STOR.

CHAMBERÍ POR HORTALEZA.

PASILLO CÓMICO EN VARIAS ESCENAS.

El teatro representa la Puerta del Sol.—Vendedores, cesantes, *golfos*, políticos del arroyo, limpiabotas con un pie de madera (!), transeuntes y gente que espera en grupos la llegada de los tranvías.

ESCENA PRIMERA.

VENDEDORES Y CABALLERO PRIMERO.

VENDEDOR 1.º—¡*El Imparcial*, que viene grave, caballero!

VENDEDOR 2.º—¡Novelas que en la librería valen dos pesetas, aquí á real! ¡El papel lo vale!

VENDEDOR 3.º—¡El par de correas! ¡Lapicero que escribe y dibuja mejor que la tinta!

VENDEDOR 4.º—¡El primer número de *El Galápago*, escrito por Campoamor, Taboada y don Eduardo de Palacio!

CABALLERO 1.º—(Al conductor.) Diga usted, ¿salimos pronto?

CONDUCTOR.—Dentro de un cuarto.

CABALLERO 1.º—Bueno, pues vuelvo. (Mutis.)

ESCENA II.

UN ARAGONÉS Y COBRADOR.

ARAGONÉS.—(Al cobrador.) ¿Cuánto es?

COBRADOR.—¿El qué?

ARAGONÉS.—El montar en este *cacharro*.

COBRADOR.—¿Dónde va usted?

ARAGONÉS.—Adonde la otra vez.

COBRADOR.—Y ¿dónde fué?

ARAGONÉS.—Al *Hidrópomo*.

COBRADOR.—Eso le cuesta á usted quince céntimos; pero es otro tranvía.

ARAGONÉS.—*Venemos* dos.

COBRADOR.—Entonces treinta.

ARAGONÉS.—¿*Quies* veinticinco, y *amontamos* ahora?

COBRADOR.—No puede ser.

ARAGONÉS.—Vaya, que *ties* palabra de rey. Arre, *chiquia*. ¡Ya lo bajarán! (Mutis.)

ESCENA III.

CABALLERO PRIMERO, PÉREZ, GONZÁLEZ, COBRADOR Y POBRES PRIMERO Y SEGUNDO.

CABALLERO 1.º—¿Sale?

COBRADOR.—Ahora mismo.

POBRE 1.º—Señorito, que tengo mucha hambre.

CABALLERO 1.º—Dios le ampare.

POBRE 1.º—Para un panecillo; me lo como delante de usted.

CABALLERO 1.º—No tengo.

POBRE 1.º—¡Aunque sea para medio *ceneque!*

CABALLERO 1.º—¡Dale!

POBRE 2.º—(Al primero.) Déjale, hombre. Tanto presumir de tranvía, *pa* no dar *ná*. (Mutis.)

CABALLERO 1.º—(Al cobrador.) Pero, hombre, ¿no salimos?

PÉREZ.—(Á González.) Usted primero.

GONZÁLEZ.—(Á Pérez.) De ninguna manera.

PÉREZ.—Usted, hombre.

GONZÁLEZ.—Vaya, los dos. (Suben á un tiempo y tropiezan con el Caballero primero.)

CABALLERO 1.º—Esto es intolerable. ¿Pero marchamos ó no? Voy á poner un suelto en los periódicos. A ver, cobrador, ¿no tiene usted un libro de reclamaciones?

COBRADOR.—Ahora salimos. (Timbre.) (El tranvía arranca.)

ESCENA IV.

DICHOS, GLORIA, DOÑA PURA, NICETO Y EL GORDO.

EL GORDO.—¡Chist! cobrador. ¿Eh? ¡Chist! (El tranvía pára.)

CABALLERO 1.º—(Á Pérez y González.) Vaya, ¿les parece á ustedes? ¡Otra paradita! Esto es insoportable.

(El Gordo sube y resopla como un hipopótamo. (Timbre.) D.ª Pura, Gloria y su novio hacen señas al conductor. El tranvía pára nuevamente.)

CABALLERO 1.º—(Dando señales de impaciencia.) ¡Esto no hay quien lo aguante! (Las señoras y el novio suben.)

GLORIA.—¿Hay asiento?

COBRADOR.—Sí, señoras; pasen ustedes. (Entran.) Hagan ustedes el favor de correrse un poquito. (Á los que van dentro.)

PURA.—¿No se sienta usted, Nicetito? (Al novio.)

NICETO.—No, gracias, voy fumando. (Sale á la plataforma y pisa al Caballero primero.)

CABALLERO 1.º—¡Ira de Dios! ¿No tiene usted ojos en la cara? (Niceto se disculpa tímidamente.)

PÉREZ.—(Al cobrador.) Antes que se me olvide. ¿Ve usted á aquel caballero de barba blanca? Pues está pagado.
COBRADOR.—¿Hasta dónde?
PÉREZ.—Hasta donde lleguen los diez céntimos.
COBRADOR.—(Á González.) ¿Y ustedes dónde?
PÉREZ.—No, no cobre usted.
GONZÁLEZ.—Deje usted ya.
PÉREZ.—Pero si tengo la mar de perros.
GONZÁLEZ.—No importa. (González, al alargar la mano para pagar, da en la cara al Caballero primero, que se revuelve en la plataforma furiosamente. Un señor que viene corriendo detrás del tranvía hace tiempo sin que lo noten, consigue que pare.)
SEÑOR.—¿Va al barrio de Salamanca?
COBRADOR.—No, señor, á Chamberí.
SEÑOR.—¡Menuda carrera! Usted dispense. ¡Ah! Por allí cruza.
CABALLERO 1.º—¡Pero han visto ustedes qué animal, y para eso nos ha detenido! ¡Vamos, hombre!
COBRADOR.—(A Caballero primero.) Billete.
CABALLERO 1.º—Al hotel.
COBRADOR.—¿A cuál?
CABALLERO 1.º—Pero, hombre, parece mentira; todos los días vengo por esta línea, y no me conoce usted. Voy á tomar su número para que no se me olvide.
COBRADOR.—Lo puede usted jugar á la lotería á ver si le cae. Nos ha *aviao* ahora.
PÉREZ.—(A González.) Un cigarrito.
GONZÁLEZ.—Fume usted de los míos.
PÉREZ.—No, estos son mejores.
GONZÁLEZ.—Estos le gustarán á usted más.
PÉREZ.—Encienda usted.
GONZÁLEZ.—No, usted primero.
PÉREZ.—Está en buena mano.

ESCENA V.

Doña PURA, GLORIA, AMIGAS 1.ª y 2.ª.

(D.ª Pura y Gloria hablando con dos amigas.)

D.ª PURA.—¿Y salen ustedes mucho por las noches?
AMIGA 1.ª—Pocas; algunas al Real, cuando nos toca, y otras á algún teatro á ver una piececilla.
D.ª PURA.—Nosotras, hija, muy poquito. Como mi marido está así delicadillo.....; él ha sido siempre poquita cosa, pero lleva unos días, hija, que está en un ¡ay!.
AMIGA 2.ª—¡Ay, qué lástima! ¡Pobre señor! ¿Y qué padece?
D.ª PURA.—Dice el médico que tiene una locomotora.
GLORIA.—Ataxia locomotriz, mamá.
D.ª PURA.—Eso. Hija, con estos nombres raros que inventan ahora, cualquiera se confunde. Así que no vamos á ninguna parte, y estamos hechas unas tontas, sin saber una palabra de nada. Esta me lee por las noches *La Correspondencia*, por el folletín, sabe usted, y eso que el que ahora trae es muy tonto. ¿Creerá usted creer que en cinco capítulos que van, todavía no se ha muerto nadie?
AMIGA 1.ª—¡Jesús! Si está todo.....
D.ª PURA.—¿Y por el Real? Me han dicho que este año va muy poca gente.
AMIGA 2.ª—Poquísima.
D.ª PURA.—Pero, hija, ¿quién va á ir? Con esto de la guerra no hay humor para nada. Por supuesto que las de Lupiañez no faltarán.
AMIGA 1.ª—Esas..... ¡cualquier día!
D.ª PURA.—Hija, no puedo con ellas. ¡Qué cursis, qué tontas, qué necias! Por supuesto que no sé en qué fundan su orgullo. Porque su padre es un pelagatos.
AMIGA 1.ª—Pues, ¿y dónde me deja usted á la mamá?
D.ª PURA.—¡Oh, señora, quite usted por Dios!
(D.ª Pura se hace cruces como horrorizada, y los demás que van en el tranvía, creyendo que han pasado por delante de una iglesia, hacen lo mismo.)
AMIGA 1.ª—Pero no sabe usted lo mejor. Se dice que tiene relaciones con un pianista que toca en el café de Levante.
D.ª PURA.—¡Jesús! (D.ª Pura se hace cruces y los demás se descubren religiosamente.) ¡Una mujer casada! Á mí no me gusta el mal de nadie, pero á ella le estará bien empleado cualquier cosa.
AMIGA 1.ª—¿Y el ejemplo que da á la niña?
D.ª PURA.—¡Qué ejemplo! También la niña es otra que tal. Una coquetilla que todos los días tiene un novio. Lo que yo la digo á ésta. (Por Gloria.) Mucho cuidado con los novios. Uno, y gracias.
AMIGA 2.ª—Es verdad; ¿sigues con Anicetito?
GLORIA.—Hija, mientras sea tan bueno como ahora, no lo pienso dejar.
D.ª PURA.—Llevan seis años de relaciones; pero es lo que yo digo. No hay que precipitarse. Hay que pensarlo bien.
AMIGA 2.ª—Parece buen muchacho.
D.ª PURA.—Un ángel. Hace dos años que entra en casa, y esta es la bendita hora que no tenemos ni una queja; y luego un respeto y una cosa..... En fin, con mi marido juega todas las noches al tute. Pues no ha consentido en ganar una vez por no contrariarle.
AMIGA 2.ª—Muy bien.
D.ª PURA.—El ni teatros, ni cafés, nada. Yo muchas veces le digo (porque no me gusta que esté siempre en casa; luego de maridos se acostumbran á hacer lo mismo, y se ponen insoportables); pues, le digo: «Niceto, pero hombre, vaya usted á distraerse un rato con sus amigos.» Nada, no lo consigo.
AMIGA 1.ª—Pues la felicito á usted, porque novios como ese caen pocos en libra.

ESCENA FINAL.

Todos los personajes y uno más que acaba de subir al tranvía, una modistilla muy gentil, que al ver á Niceto se encara con él y le dice frases ofensivas, como sinvergüenza, morral, falso y otras. Al escándalo salen D.ª Pura y Gloria, y el jaleo sube de punto, desmayos, gritos, etc., etc. Las dos amigas se marchan murmurando y riéndose del percance: el Caballero 1.º protesta con todas sus fuerzas de esta nueva parada, pidiendo nuevamente el libro de reclamaciones, y Pérez y González deciden bajar del tranvía en la forma siguiente:

PÉREZ.—Usted primero.
GONZÁLEZ.—Nada, usted que está delante.
COBRADOR.—(Al conductor.) Arrea. Tantos cumplimientos entre soldados.....

LUIS GABALDÓN.

CHASCARRILLOS DE LA HISTORIA.

¡DE CABALLERÍA!

I.

Después que á nuestro país
Vino, tras rudo vaivén,
La intervención de *Los Cien
Mil hijos de San Luis*,

Y recogiendo su fruto
Al frente del negro bando,
Otra vez el rey Fernando
Pudo llamarse «absoluto»,

Sufrió la triste nación,
Sin tregua ni lenitivo,
El cruel furor vengativo
De la triunfante reacción.

El desdichado mortal
Por liberal conocido,
Ó el pobre que había servido
Al gobierno liberal,

Ó no hacía público alarde
De servil exagerado,
Ó era sólo delatado
Por enemigo cobarde,

Si no hallaba salvación
Huyendo á tierra extranjera,
Su destino cierto era
El cadalso ó la prisión.

Con *tal fe* satisfacían
Sus instintos sanguinarios
Los feroces reaccionarios,
Que en muchos casos sufrían

Los más injuriosos motes
Y las más terribles penas
Los que gastaban melenas
Y los que usaban bigotes;

Porque cualquier chuchumeco
Servil, hallaba sencillo
El pelarlos con cuchillo
Ó el afeitarlos en seco,

Y hubo señoras formales
Que sufrieron malos tratos
Por llevar en los zapatos
Galgas constitucionales.

II.

De aquellos desmanes fieros,
Causa de horribles espantos,
Se libraron unos cuantos
Comediantes y toreros,

Aun siendo público que antes
Por liberales pasaban,
Porque al Rey le recreaban
Toreros y comediantes.

Ninguno entre éstos fué tan
Favorecido y mimado
Por Fernando, *el Deseado*,
Como el gracioso Guzmán,

Artista de buena ley
Y de gracia singular
Que hacía desternillar
De risa al «manolo-rey»;

Y aun se cuenta que logró
Que, al fin, soltase la risa
La reina María Luisa,
Que jamás se sonrió.

Un día, hablando con él,
Puso el Rey cara severa,
Porque hasta en sus chanzas era
El rey Fernando cruel,

Y con frialdad glacial
Le dijo:—Ayer he sabido,
Guzmán, que también has sido
Miliciano nacional.—

Como era seca la frase
Y el Rey quien la pronunciaba,
Y el tiempo entonces no estaba
Para bromas de esa clase,

Palideciendo el actor
Temió verse en algún lío,
Y sintió en el cuerpo frío
Y en la cabeza calor.

—Pues, hombre, no lo sabía—
Siguió el Rey ya más jovial.—
¡Vaya! ¡vaya! ¡Y nacional
De los de caballería!—

Aunque cierto buen humor
Ya velaba los enojos,
Guzmán, bajando los ojos
Dijo temblando:—Señor.....

—De caballería, ¿eh?
Y..... vaya, quiero saberlo.....
¿Por qué dejaste de serlo?—
Siguió el Rey;—dime, ¿por qué?—

Oyendo el tono de chanza,
Levantó Guzmán la vista,
Y, al ver al Rey ya bromista,
Recobró la confianza.

—¿Callas?
—No, señor, no callo—
Dijo Guzmán;—lo diré.
—¿Por qué ha sido?
—Pues porque.....
¡Se me murió mi caballo!

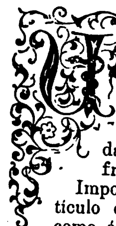
III.

Pronto se extendió el rumor
En la cortesana grey
De aquella chanza del Rey
Y aquel «golpe» del actor;

Y, aunque nadie lo decía,
Pensó el menos malicioso
Que el monarca y el gracioso
Eran..... ¡de caballería!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

EMBARCACIONES FILIPINAS Y JOLOANAS.

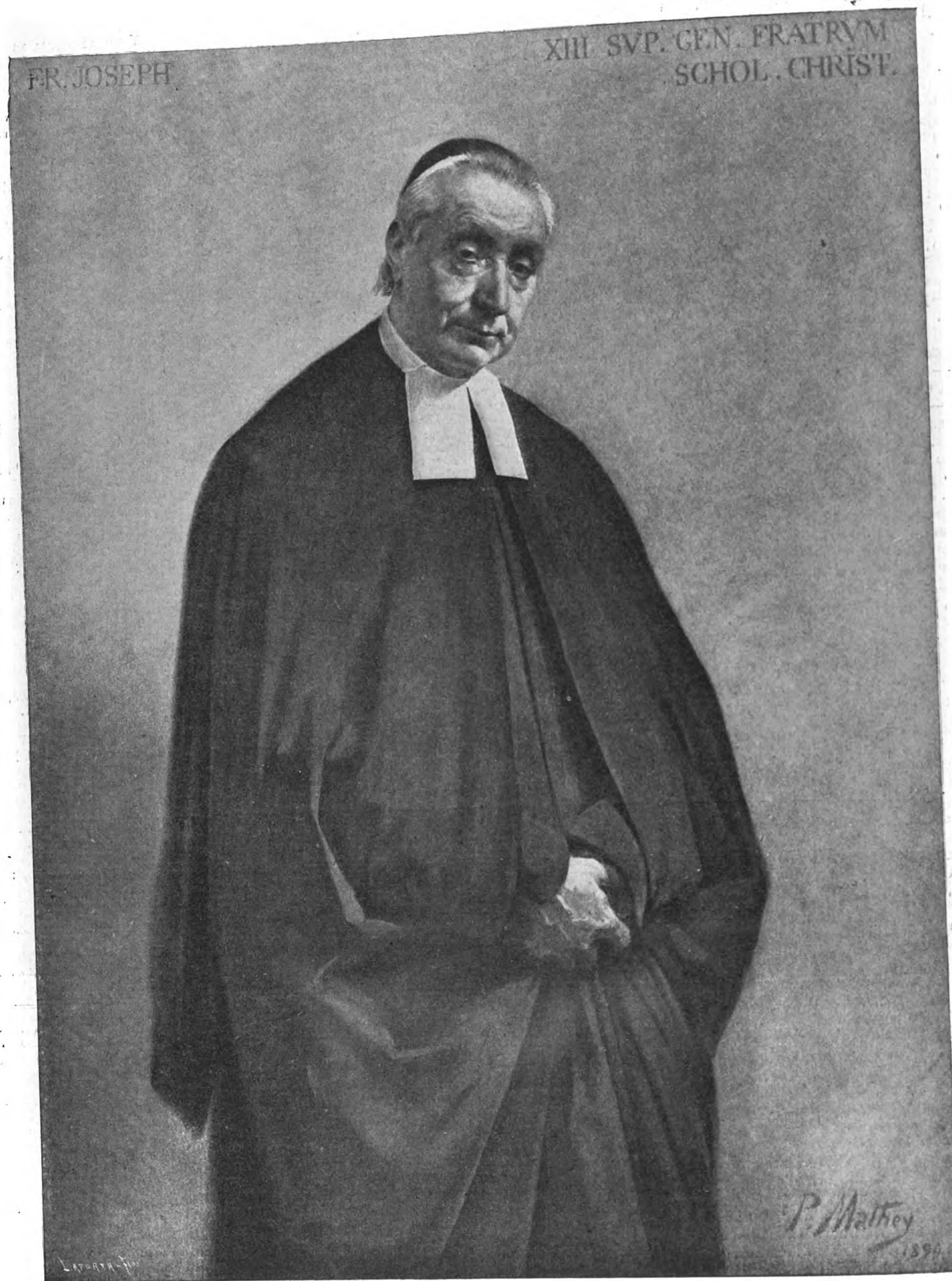


N estudio interesante, entre los muchos que se pueden hacer sobre las particularidades que caracterizan diversas razas pobladoras del Archipiélago filipino, tan poco conocidas aún del público europeo, es sin duda alguna el estudio de su marina particular, tan abundante en tipos totalmente distintos de los que frecuentan nuestros mares.

Imposible es en los cortos límites de un solo artículo desarrollar cumplidamente este tema; pero como, á causa de las tristes circunstancias por que en la actualidad están pasando nuestras colonias occidentales y orientales, todo lo que á ellas se refiere parece debe tener cierto interés para nuestros lectores, vamos á dar aquí algunas notas, acompañadas de dibujos, sobre los más originales tipos, remitiendo los más curiosos á nuestra obra aún inédita *Historia gráfica de la construcción naval en todos los pueblos del mundo* (ejemplar manuscrito é ilustrado depositado en el Museo Naval).

Aparte de los tipos, ya muy modificados por la influencia europea que naturalmente domina en los centros de población más importantes y en los puertos más concurridos de las diversas islas del Archipiélago filipino, todas las demás embarcaciones que emplean los naturales del país conservan su tipo primordial y el carácter particular de las construcciones de los países tropicales. Entre las primeras, que sólo en algunos detalles revelan su origen filipino, cuéntanse en primer lugar el *pontín*, luego la *lorcha*, el *guilalo*, el *sapit*, el *damala* y algunos otros de menor importancia, todos empleados en la navegación del cabotaje, en el pasaje y en el tráfico de puertos y bahías. Su modo de construcción es puramente europeo, es decir, con cuadernas, vagras, quilla, roda, codaste y demás piezas importantes, con tablones calafateados y aparejo más ó menos aproximado al de los tipos comunes en nuestros mares, conservando como carácter especial y distintivo grandes camarotas sobre la cubierta, donde pasajeros, y también los tripulantes, pueden resguardarse de los ardores del sol y de la humedad de las noches, ambas cosas extremadas en los países tropicales.

Los demás tipos indígenas, en cuanto á las embarcaciones de porte algo considerable, responden al tipo general malayo, es decir, al *parao* ó *prao* (del malayo *praw*, voz genérica que significa embarcación), y éstos son los praos y



EL HERMANO JOSÉ,

SUPERIOR GENERAL DE LOS HERMANOS DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

Nació en Saint-Etienne (Francia) el 30 de Marzo de 1823; † en Arcachón el 3 del corriente.

(Retrato al óleo de P. Mathey.)

los pancos y otros de casco y construcción muy parecida á las de los barcos europeos, pero no tan complicada, sólida ni cuidadosa, distinguiéndose notablemente de éstos en especial por el aparejo, siempre de dos mástiles ó de palo trípode, y con velas de esterillas ó de lona de algodón. Estos tipos, dedicados al tráfico y navegación de cabotaje, son también muy empleados por los moros piratas, que realizan en ellos atrevidas correrías, pudiendo engolfarse bastante lejos de las costas; son barcos muy finos, muy veleros, y además provistos de buen número de remeros, que bogan generalmente en dos órdenes, unos de pie, desde la cubierta, y otros en cuclillas, desde unas batallolas voladas, dispuestas á este efecto muy ingeniosamente (1).

Después de estos tipos, y como embarcaciones menores, aunque muchas navegan á la vela y pueden contener hasta más de cincuenta personas, pero consideradas así porque la parte principal de su casco está labrada en un solo tronco de árbol, cuéntanse las *bancas* ó *pancas*, los *cascos*, los *barangayanes*, los *falcados*, los *quili-quilis*, *balsas*, *jangadas*, *taculis*, *gubanes*, *garays*, *salisipanes*, *vintas*, etc., etc. Excepción hecha de los *cascos*, que están construídos con tablones muy sólidos reforzados al interior con algunos miembros por ser embarcaciones exclusivamente de carga (alijadores) y de navegación interior, todos los demás tipos pertenecen al género de las piraguas ó canoas, realzadas y reforzadas con diversas piezas suplementarias, y su carácter particular es la fragilidad de todas sus partes, y la sencillez de su construcción lo que precisamente favorece su larga duración, puesto que con gran facilidad se puede reponer cualquiera de las piezas deterioradas, cuyos materiales se encuentran en todas partes, porque consisten en cañas, juncos, bejucos, tablas y esterillas. También las caracteriza á primer golpe de vista, llamando mucho la atención de los europeos, el empleo que en todas estas embarcaciones se hace de unos balancines que llevan á los costados sujetos á la extremidad de largas perchas, y que se llaman *batangas;* éstas son sencillas ó dobles, según se llevan sólo á una banda de la embarcación ó en las dos, y sirven para sostenerla en equilibrio sobre el agua; pues siendo generalmente de escasa manga ó muy estrechas, fácilmente se tumban sin el apoyo de las batangas; solamente los *cascos*, los *barangayanes*, las *balsas*, las *jangadas*, *quili-quilis* y algunos otros pocos, carecen de estos auxiliares, porque su configuración especial les permite navegar sin ellos, sobre todo en las aguas poco agitadas de los ríos y lagunas; pero en todos los demás de este género de piraguas y en algunos de mayor porte, como son las *damalas*, *guilalos*, grandes *bancas* y algunos *pancos*, el empleo de las batangas es absolutamente necesario. También casi todas estas pequeñas embarcaciones están provistas de carrozas ó cabañas para resguardo de los pasajeros, aunque muchas, la mayor parte, sólo usan unos toldos formados con cuarteles de cañas y esterilla muy arqueados, con los cuales se forma una especie de bóveda que cubre casi toda la embarcación de una á otra extremidad, como en los *barangayanes* y *quili-quilis*. Las bancas de pasaje son las más cuidadas y elegantes del grupo de embarcaciones menores; todas llevan toldos, y navegan casi exclusivamente á remo, ó mejor dicho, al *canalete*, que es lo más usado en aquellos países y entre los marinos malayos. Las bancas de pesca navegan

(1) Véanse los dibujos que de estos tipos damos, copiados de buenos modelos indígenas conservados en el Museo Naval.



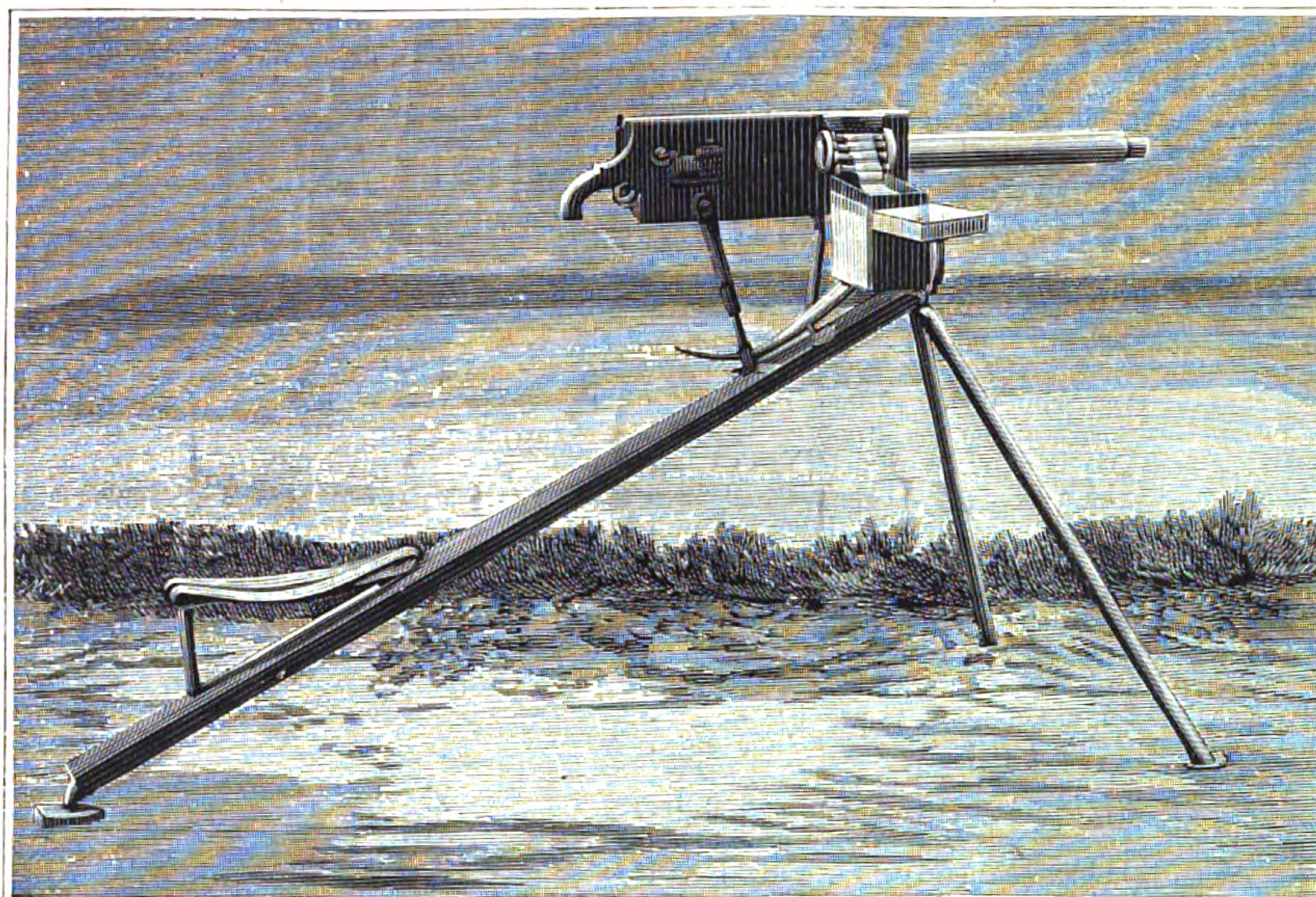
LOMBAY (INDIA INGLESA).—VISTA PARCIAL DE LA POBLACIÓN, DONDE HACE HORROROSOS ESTRAGOS LA PESTE BUBÓNICA.



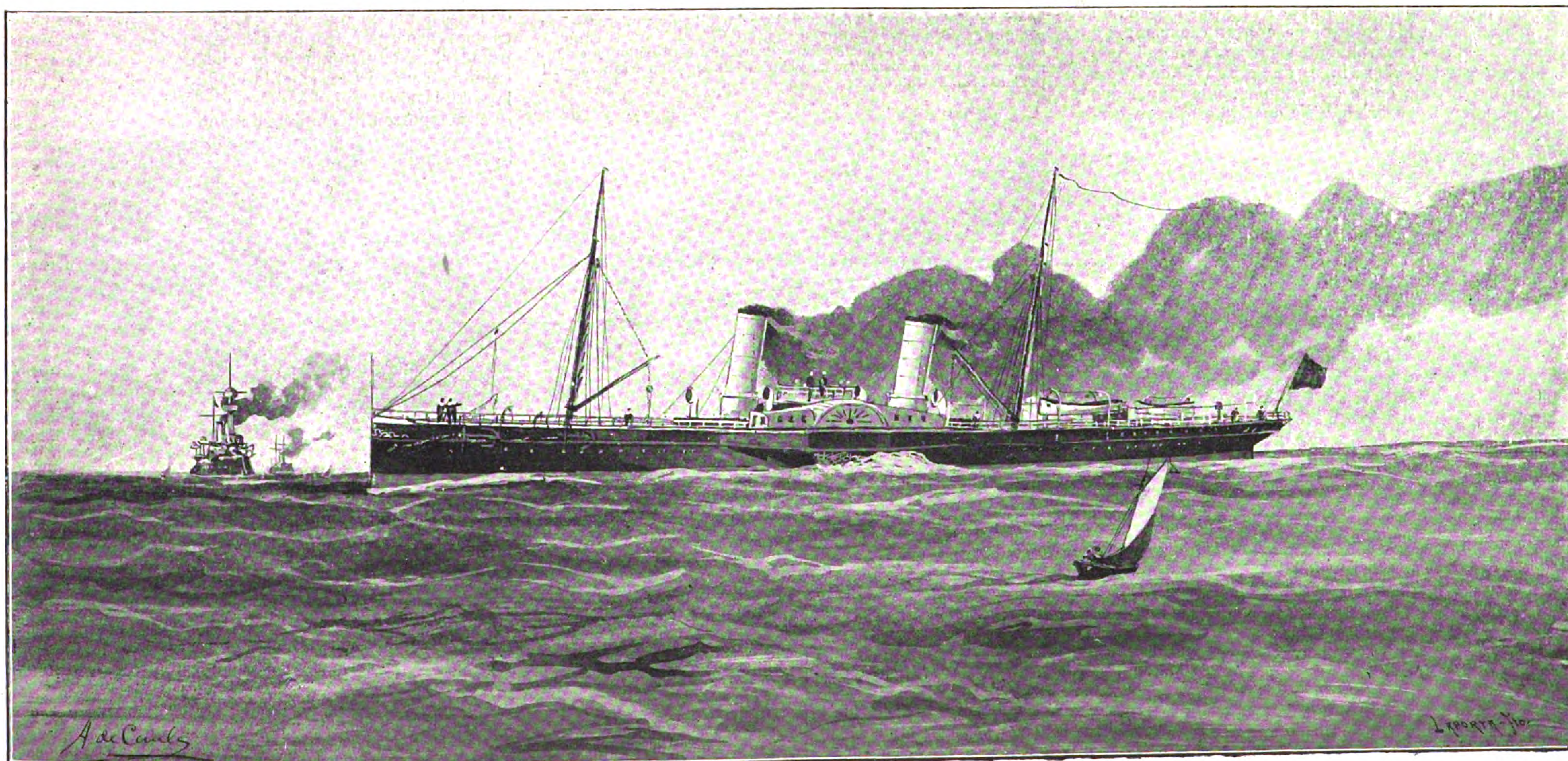
LA PRINCESA CLARA DE CARAMÁN-CHIMAY.



MR. HIRAM S. MAXIM,
INVENTOR DEL NUEVO CAÑÓN AUTOMÁTICO.



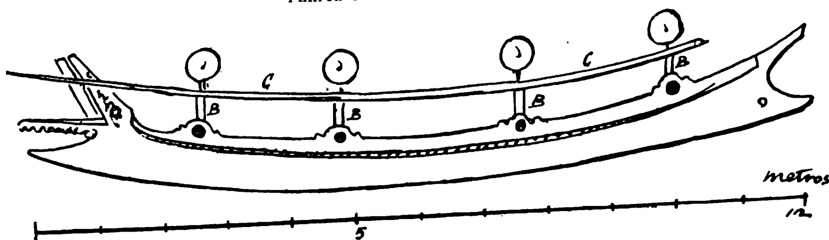
NUEVO CAÑÓN AUTOMÁTICO MAXIM, DE TIRO RÁPIDO (600 DISPAROS POR MINUTO).



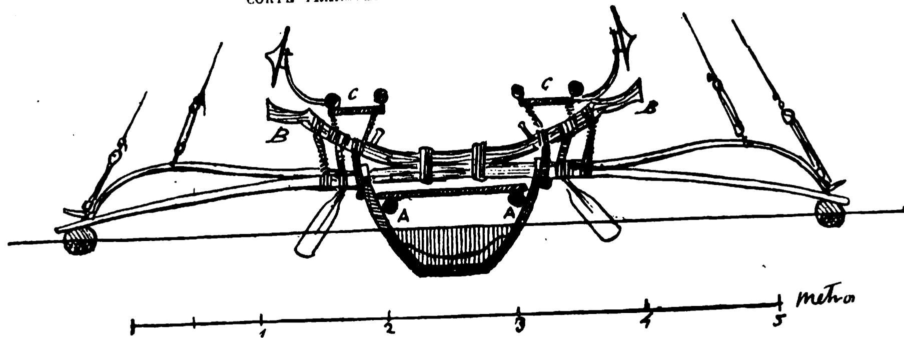
MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL TRANSPORTE «GENERAL VALDÉS», RECIENTEMENTE ADQUIRIDO EN INGLATERRA.

(Dibujo de A. de Caula.)

PERFIL DE UNA VINTA FILIPINA.



CORTE TRANSVERSAL POR EL CENTRO DE LA VINTA.



más comúnmente á la vela cuando el viento las favorece, y su aparejo es bastante variado.

También son muy empleadas las embarcaciones menores, particularmente las de mayor eslora, por los moros corsarios y por los piratas joloanos, que las manejan con una habilidad pasmosa, escapando facilísimamente á los guardacostas europeos, cuando no eran éstos barcos de vapor. Estos atrevidos piratas, cuya raza aun no se ha extinguido, y que cuando más descuidadas se hallan las autoridades repentinamente aparecen en las costas filipinas, utilizan con más frecuencia que los grandes pancos y *coracoras*, las sutiles piraguas, salisipanes, garays, gubanes y vintas. Estas últimas son las que conservan el tipo más genuinamente indígena, y tan extraño que merece él solo un estudio particular antes que, por la progresiva invasión de la influencia europea en aquellas apartadas posesiones, acabe de desaparecer.

Son las vintas (cuya representación gráfica ofrecemos en la pág. 49) tal vez las embarcaciones primitivas más rápidas que se conocen, cuando un buen viento hincha sus velas y las ayuda el esfuerzo de bien manejados canaletes. El casco de la vinta es sencillamente una gran canoa labrada en un solo tronco de árbol colosal, realzada con falcas, de extremidades levantadas, de fondos finos y de bastante arrufo; lleva batangas dobles sostenidas por cuatro perchas rectas y otras cuatro arqueadas que hacen oficio de muelle, para favorecer la flexibilidad de las batangas en los choques contra otras embarcaciones ú obstáculos; está provista de bancos volantes colocados sobre dos nervios *AA* (véanse los dibujos de esta página) que corren por el interior á lo largo de las bandas. Navegan á vela y remo y se gobiernan con unas palas, fijas con trincas en las aletas, no calando para ello más que la de la banda de sotavento, que á la vez hace el oficio de orza de deriva. Su aparejo se compone de un palo trípode, compuesto de tres largas perchas ó gruesas cañas de bambú, dos de las cuales se apoyan por su extremidad inferior en las bandas de la canoa, y la tercera en la misma proa, todas reunidas por su parte superior, en la que un galope de hierro sostiene el gran cataviento y á la vez bandera, que generalmente representa un gallo con larga cola: en este trípode se larga una gran vela de forma trapezoidal, envergada entre dos entenas, una mayor que la otra, y arrollándose sobre aquélla cuando se quiere cargar: estas velas, de tosca lona de algodón, de abacá ó de esterilla, están comúnmente pintadas á grandes fajas de ocre ó almazarrón, y las extremidades de la entena mayor adornadas con grandes borlas negras de lana ó de pelos largos; varios obenques ó vientos mantienen derecho el trípode, amarrados á los arbotantes de las batangas. Pero lo que da á las vintas un carácter de originalidad especial y un aspecto casi grotesco, diferenciándolas de todas las demás embarcaciones congéneres, son otros arbotantes *BB*, mucho más cortos que los de las batangas, pero puestos sobre aquéllos y en sentido contrario como una *V* muy abierta; sobre los brazos de estos arbotantes, por ambas bandas, y de proa á popa, á una altura como de dos pies sobre la borda de la vinta, se ponen unos tablones ó cañizos *CC*, á guisa de corredores, donde se colocan los combatientes para no embarazar á los remeros que bogan sentados en los bancos; y colgadas de unos cuernos laterales á propósito, dejan las rodelas en los tiempos de paz ó de reposo, como han hecho todos los guerreros del mundo siempre que han ido embarcados, alardeando de su número y su fuerza, por medio de sus escudos, rodelas ó paveses que muestran al enemigo, exagerándolo muchas veces notablemente.

Estos altos corredores, con sus arbotantes, rodelas y combatientes, dan á las vintas mucha balumba, contribuyendo á elevar su centro de gravedad haciéndolas inestables, y de ahí la necesidad de los grandes balancines en que apoyarse. También suelen combatir los tripulantes desde los bancos de los remeros ó desde el fondo de la canoa, colocando para cubrirse de los tiros del enemigo, y de canto sobre las bordas, unas tablas muy duras y resistentes (á prueba de bala), apareadas dos por cada banco, con el lado más corto interior hacia la proa y el exterior hacia la popa, á manera de espinas de pescado, y detrás de ellas bogan los remeros con canaletes ó zaguales, y pelean los guerreros con lanzas y venablos.

El conjunto del armamento de las vintas es tan complicado, que con dificultad se puede dar claramente idea de él en los dibujos artísticos tomando la embarcación en un momento dado, cuando rápidamente surca las olas impulsada por su enorme vela. Por eso nos ha parecido conveniente acompañar estas notas de unos trazos que representan lo que pudiéramos llamar cuaderna maestra (corte transversal por el centro de la embarcación), y un perfil de su costado, para que, con el auxilio de letras que fijen la atención del lector, pueda éste formar una idea exacta de la disposición de todas sus partes y modo de construcción.

Las vintas son embarcaciones filipinas, joloanas y también de Borneo, más utilizadas para la guerra que para la paz por los piratas de estos países á causa de su extremada ligereza; pero también se emplean en el pasaje de viajeros. Desaparecen entonces las rodelas y se guardan los pertrechos de guerra para sustituirlos por ligeros toldos de hojarasca y de caña ó de esterilla, para comodidad de aquéllos, quienes en pocas horas, con tiempo favorable, se trasladan de unas á otras islas de aquellos archipiélagos aunque disten algunos cientos de millas. Para complemento de este ligero estudio, daremos en otro número dibujos de pancos y otras curiosas embarcaciones filipinas usadas para la guerra.

Rafael Monleón.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Una gran deficiencia en la colonización: la falta de mujeres.— Los solteros en las colonias.— Propaganda en Francia para la emigración de las mujeres.— Asociaciones de emigración femenina en Inglaterra.— El feminismo en los Estados Unidos y en Francia.— El premio Mrs. Botta.

Ocupada y preocupada está la nación española en enviar hombres á sus colonias, porque así lo requieren las circunstancias, y preocupados andan los franceses con enviar mujeres á las suyas, ya que así lo reclama la necesidad. Las colonias se conquistan y aseguran con varones, y se consolidan y pueblan con hembras. No somos, pues, tan sólo nosotros los que nos vemos en la imprescindible obligación de plantear grandes reformas, sino que también otros pueblos se ven impelidos á realizarlas, so pena de que toda la organización colonial quede en el aire. Leyes, administración, emigrantes, capitales, ejército, gobernadores, buques, estudios científicos de explotación, todo esto se creía que era bastante para mantener la soberanía en Ultramar, y ahora resulta que no es así, pues, aun contando con todos esos elementos de arraigo, falta el elemento esencial colonizador: la mujer. Descubrimiento es este que ha venido un poco tarde, pero que se ha hecho al fin, con gran sorpresa y contento de los que no habían pensado nunca que el hombre solo, por más conquistador y sabio que sea, no sirve para colonizar si no constituye una familia en la colonia. El soltero, ó el que va como tal á allende los mares, es ave de paso, que generalmente no deja nada de bueno, ni de estable en aquellos países, y que en cambio *se trae* casi todo lo bueno ó malo que encuentra. Con esta renovación incesante de gentes advenedizas la colonia se convierte en una posesión pasajera, constantemente empezada á dominar y nunca dominada, conocida ni apropiada. Viven allí bandas de solteros ó de maridos emancipados temporalmente, *quaerens quem devoret*, que no constituyen sociedad, sino *república*, y que, á semejanza de los presos, están siempre contando los días que les faltan para volver á su patria. Son muy pocos los que se casan con compatriotas suyas, y aunque quisieran casarse muchos no lo lograrían, porque no las hay en número suficiente. La proporción de hombres es de cinco y de seis y de ocho, y en algunas comarcas de más, por cada mujer. El blanco rarísima vez se decide á casarse con la india ó con la mulata, y nunca con la negra. Sin embargo, los hijos habidos con ellas abundan y constituyen esas razas ingratas, orgullosas y levantiscas que sirven de poderoso fermento para las revoluciones. Por estas causas se nota, en todos los países que el viejo continente posee en Ultramar, gran necesidad de mujeres europeas. Por esa falta de mujeres compatriotas de los poseedores se explica el menguado desarrollo de familias blancas que hay en territorios inmensos, capaces de sostener una población diez veces mayor que la que tienen. A la circunstancia de que la emigración italiana y española se haya compuesto de hombres y mujeres, se debe en gran parte el sorprendente aumento que van adquiriendo algunas Repúblicas de la América del Sur; y á la misma causa, respecto á la emigración británica y alemana, es debido, en mucha parte también, el desarrollo de los Estados Unidos.

En la mujer, es decir, en el elemento esencial de la familia, se cifra el principal fundamento de la prosperidad de los pueblos nuevos ó pobres: el aumento de población. Un pensador español, humorista y de gran sentido práctico, ha dicho muchas veces, al ocuparse de la pobreza de nuestra patria, basada en la falta de brazos: «Debiéramos declarar la guerra á Alemania para que nos enviara un millón de hombres; pero no con fusiles ni cañones, sino con sus mujeres é hijos, y con ello adelantaríamos veinte años en un año.»

°°°

La necesidad apremiante de facilitar y fomentar la emigración de mujeres á las colonias se deja sentir de tal manera, que en Francia, por ejemplo, preocupa, como queda dicho, á muchos pensadores. Un sociólogo y publicista ilustre, Mr. J. Chailley-Bert, haciéndose eco de la opinión, no sólo ha defendido esta idea con luminosos argumentos en la prensa, sino que aun no hace ocho días dió una notable conferencia de propaganda en la Sociedad de Geografía, viéndose honrado con la presencia de muchos hombres respetados por su saber, y cuyo concurso presidió el Conde de Haussonville. Demostró elocuentemente el orador que en las colonias hay carencia de mujeres; que las colonias piden mujeres y que es preciso enviárselas. Los empleados y los militares que llevan sus familias á Ultramar son nómadas; residen allí poco tiempo, cambian de destino, y toda la vida social que constituyen es de perpetua mudanza, sin estabilidad ni arraigo, é impropia, por consiguiente, para constituir una sociedad definitiva que ofrezca garantía alguna de porvenir. Necesario es conseguir que aumente el número de los colonos casados, y enviar á aquellos países mujeres decididas á residir, si no siempre, largo tiempo en ellos. El hombre, en general, está pronto dispuesto á viajar y á vivir en las más apartadas regiones; pero en la mujer hay positiva repugnancia á la expatriación, como se observa también en Inglaterra y en Holanda, aunque no en un grado tan notable como en Francia, y lo cual es común asimismo en las mujeres de modesta y de regular posición, en todas aquellas que no forman parte de familias sin recursos en las demás naciones de nuestro continente.

Y ¿cómo se resuelve el problema de reclutar ó reunir mujeres dignas para las colonias, que puedan llegar á ser allí buenas madres de familia? Los ingleses han encargado esta misión á las inglesas. En efecto, varias asociaciones de respetables señoras, y entre otras la denominada *United British Women's Emigration Association*, practican hace algún tiempo el civilizador y noble servicio de crear relaciones entre las mujeres que no tienen medios bastantes para vivir como lo desean, y las colonias que sienten necesidad de que sus habitantes constituyan familias. La Asociación tiene abierta una lista de información de las jóvenes que aceptan la emigración, ante la seguridad de encontrar medios de subsistencia; las recoge, las atiende, las ilustra en cuanto es necesario que sepan para la nueva vida que han de emprender, las embarca bajo el cuidado de una señora bien entendida y de irreprochable crédito moral, y una vez en la colonia sigue atendiéndolas y vigilándolas, procurando que encuentren el empleo, destino ú ocupación más apropiado para cada una, y continúa otorgándolas sus cuidados durante largo tiempo, hasta que tienen un modo seguro de vivir ó, lo que es más general, hasta que constituyen una familia. No van, pues, decididamente á casarse, sino á ganar de comer honradamente, por si hace falta, como ocurre á menudo y como suele decirse, que ellas lleven la cena, ya que el marido llevará la comida, y con cuyo mérito el matrimonio es mucho más fácil de realizar. Además, es lo cierto que siendo honradas y bien educadas, con el encanto propio de la juventud y con lo que instintivamente sabe adornarse toda mujer, no existiendo casi ninguna que no posea algún atractivo natural ó espiritual ante los ojos del que desea casarse, son muy pocas, contadas, las que en las colonias, al resultar verdaderas señoritas en comparación con las indígenas más ó menos obscuras, amarillas ó cobrizas, dejan de contraer matrimonio muy pronto.

La concentración de elementos femeninos de trabajo en las colonias se haría muy pronto si se pusiera empeño en ello. Las familias de alguna importancia que van á ellas, y los núcleos de relaciones que forma entre sí, necesitan contar en la vida de los hogares con la cooperación de costureras, modistas, institutrices, ayas, señoritas de compañía y amas de llaves; los colonos regularmente acomodados que viven en los pueblos y que echan de menos las costumbres nacionales, aceptarían también los servicios de esta clase; la Administración debiera encomendarlas el de telégrafos y teléfonos, y los de las oficinas de Correos, despacho de sellos y papel timbrado y tabacos. No hay para qué recordar asimismo cómo podrían utilizarse las especiales aptitudes de las jóvenes bien preparadas, en la enseñanza de las numerosas escuelas que en esos países nuevos se abren, en las ciudades y en los centros de población rural, bien por

disposición oficial ó bien por la iniciativa privada, tan fecunda en dispensar este incomparable beneficio. Si á esto se agrega la participación que las mujeres pueden tener en la tarea de ocuparse de la venta en determinados establecimientos comerciales, se ve que no son escasos, ni mucho menos, los medios que pueden ponerse á disposición de ese elemento colonizador, para invitarle á que concurra á completar la obra que se desea, que es la de que la vida colonial cuente con la cooperación del mayor número posible de mujeres europeas. En este núcleo, así distribuído y ocupado, encontrarían naturalmente los colonos solteros las proporciones convenientes para escoger una compañera, constituir un hogar propio y crear la familia, que, desarrollada al amparo de la ganancia y de la comodidad, sería un elemento permanente de colonización.

Cada nueva casada dejaría una vacante en la profesión en que de soltera estuvo ocupada, para que otras jóvenes la fueran sustituyendo; y, como es natural, el aumento de nuevas familias constituídas harían precisos los servicios de otras en las muchas necesidades que traería el desarrollo de la población permanente blanca. De este modo la colonia se transformaría por completo, y en vez de ser un conjunto heterogéneo de dominadores y explotadores pasajeros, sin apego á la comarca, resultaría ser una porción más de la patria, constituída y garantizada por sus mismos hijos. ¡Tan grande y poderosa es la idea de encargar á la mujer el coronamiento de la obra de colonización!

°°°

Como es natural y lógico que se trate en todas partes de proporcionar á la mujer medios decorosos de vida y facilidades para que constituya nueva familia, resulta artificial y violento, y así resultará siempre, el esforzarse en convertirla en ciudadano y en legislador, sacándola del hogar y poniéndola en lucha abierta con los hombres. La pelea, en este concepto, sigue sosteniéndose con empeño en los países de aspiraciones libérrimas. En California acaba de acordarse por sufragio popular que la mujer no debe tener derechos políticos. En cambio en el Estado de Idaho, en la misma región del Gran Oeste americano, al pie de las Montañas Roquizas, la opinión de los pueblos, después del gran escrutinio presidencial, ha votado en pro del sufragio femenino. Así lo asegura el periódico *Outlook*, de Nueva York. El Tribunal Supremo de Idaho ha declarado que, para que sea aceptada una enmienda á la Constitución, basta que la voten la mayoría de los ciudadanos; y como en la votación de que se trata esta mayoría en pro del derecho del sufragio femenino ha sido de seis mil votos, la enmienda pasará á ser texto del Código fundamental.

Desde que á principios del siglo se inició esa reforma en Nueva Jersey, y desde que hace cuarenta años se volvió á tratar de ella en el Parlamento de Wyoming, el pensamiento, como se ve, ha ganado muchísimo terreno. Aunque se ha discutido mucho y con extraordinario apasonamiento, y aunque en muchas localidades la libertad ha consentido que las mujeres se sienten en los escaños municipales y en las juntas ó asambleas de distrito, la verdad es que aun falta mucho para que la reforma cuente con el apoyo de la convicción, y que la mayor parte de los pensadores serios vacilan y no se deciden á aceptarla, sobre todo en los Estados antiguos, en el litoral del Atlántico y región del Sur. Recuérdase á este propósito que aun no hace dos años, en el Estado de Massachusetts, en Boston, su centro principal, donde toda reforma democrática ha sido siempre acogida con entusiasmo, se rechazó el proyecto presentado para la concesión de derechos políticos á las mujeres. En Europa no soplan tampoco vientos muy favorables para avanzar por semejantes derroteros. Todo lo contrario. Un publicista muy estudioso, Mr. L. Wuarin, recuerda un hecho que lo demuestra bien claro.

Hubo en Nueva York una señora de gran inteligencia y de hermoso corazón, llamada Ana Lynch, muy amiga del insigne novelista sueco Federico Bremer, la cual casó con el profesor y publicista italiano Botta. Al desarrollarse las tristes escenas de la guerra franco-prusiana concibió esta señora Mrs. Botta la idea de organizar una asociación para cuidar de los heridos, reuniendo como base para la adquisición de fondos una admirable colección de autógrafos de los soberanos de Europa, que encabezaba el de la Reina de Inglaterra. Formada la colección, la vendió al archimillonario y filántropo Mr. Henry W. Sage, de Nueva York, en 100.000 francos. Pero mientras realizó su pensamiento inicial, terminó la guerra. ¿Qué hacer de aquel dinero? Era Mrs. Botta una propagandista entusiasta del movimiento feminista, pero en el buen sentido de la idea de progreso. No aspiraba á convertir á la mujer en un elector, en un elemento político; pero pretendía que fuera tratada como un sér moral, que debe poseer sus imprescriptibles derechos lo mismo que el hombre. Estudiando la manera de ser social de las mujeres en las naciones más cultas, entendió que en ninguna había necesidad de hacer tanto en favor de ella como en Francia. Convencida de ello, remitió los 100.000 francos á la Academia Francesa, fundando un premio anual, para las mejores publicaciones que se presentaran conducentes á la mejora de la condición de la mujer. La Academia abrió concursos en 1883 y 1887; pero no dieron resultado alguno, porque ésta entendió siempre «que la condición de la mujer no es susceptible de sufrir mejora alguna». El premio se convirtió en un premio ordinario. Carmen Silva lo ganó un año por su obra *Pensamientos de una reina*. De modo que entre la tendencia norteamericana que cree que la mujer puede aún aspirar á mucho, y la opinión de la sabiduría de la Academia de Francia, que declara que ya no necesita nada, media un abismo, que se encargará de rellenar y salvar el sentido común. ¡Pobre Mrs. Ana Lynch Botta! Su feminismo generoso se estrelló contra el egoísmo doctrinario de una docena de viejos. La juventud de mañana le hará justicia, si es que entran á formar parte de la legión de los inmortales muchos elegidos que no tengan goteras ni canas.

Ricardo Becerro de Bengoa.

CERTAMEN ARTÍSTICO-LITERARIO.

El Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla ha publicado ya el programa del certamen científico, literario y artístico que, siguiendo la costumbre establecida en años anteriores, ha convocado para el día 2 del próximo Abril.

Diez son los temas propuestos, y otros tantos los premios, todos ellos valiosísimos, regalados por ilustres personalidades para los mejores trabajos que se presenten.

Los trabajos que opten á premio deberán hallarse en la Secretaría del Ateneo y Sociedad de Excursiones, organizadora del certamen, antes del día 31 del próximo mes de Marzo.

Tradicional es la brillantez de los certámenes hasta ahora celebrados por la citada Sociedad, y no es aventurado asegurar que el del presente año, dadas las condiciones en que se ha convocado, igualará, si no supera, á los celebrados anteriormente.

F.

La casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière é Hijos ha puesto á la venta hace algunos días unos preciosos *Calendarios Americanos* montados sobre artísticos y preciosos cromos, y de indudable utilidad por las notas de higiene, caza, jardinería y horticultura impresas en el reverso de las hojas, y que van alternadas con amenas colecciones de charadas, cantares, cuentos, epigramas y otros pasatiempos curiosísimos.

La citada casa editorial ha tenido la excelente idea de colocar en cada calendario un pequeño termómetro de mucho gusto; y si á esto se une lo económico de los precios de los citados calendarios, se comprenderá cuán merecidos son los elogios que de ellos hacemos.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Estadística comercial de la República de Chile, correspondiente al año 1895. Hemos recibido el voluminoso tomo de dicha publicación, cuya importancia se demuestra con decir solamente que contiene cuantos datos concretos se deseen del comercio exterior é interior de la importante República americana durante el año 1895.

Historia general de España.—Hemos recibido los cuadernos 230 á 249 de la que con gran éxito está publicando El Progreso Editorial, que comprenden todo el reinado de Carlos III.

Las condiciones en que se publica esta obra, cuya importancia no puede negarse, son verdaderamente inmejorables, pues además de la mucha lectura que contiene cada cuaderno, van éstos acompañados de interesantes láminas representando retratos de los personajes más importantes á que el texto se refiere, facsímiles de las rúbricas de los mismos, etc., etc.

Se hallan de venta en la casa editorial, al precio de una peseta cada cuaderno.

Cuadro sinóptico de los elementos existentes en *los principales puertos de España y sus posesiones para la ejecución de las operaciones de embarque y desembarque de personal y ganado, carga y descarga de víveres, efectos y material.*—Ha llegado á nuestro poder el referido *Cuadro*, cuyo título nos releva de elogiar su utilidad. Sólo diremos que el orden con que se han dispuesto las materias en él contenidas permite encontrar en una sola ojeada los datos que se deseen acerca de cualquiera de nuestros puertos.

Se halla de venta, al precio de 5 pesetas, en la librería de D. Eugenio Carré Aldao, de La Coruña.

Guerra separatista del Perú.—Hemos recibido el tomo tercero de la Refutación hecha por el mariscal de campo don Jerónimo Valdés del Diario de la última campaña del ejército español en el Perú, en 1824, escrito por el capitán D. José Sepúlveda, y Consideraciones sobre la historia de la expedición libertadora del Perú, de D. Gonzalo Bulnes, y el tomo tercero también de los Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú, publicados ambos por el Excmo. Sr. Conde de Torata, coronel retirado de artillería, á quien agradecemos de todas veras el envío de los citados ejemplares, cuya lectura recomendamos á los aficionados á estudios históricos por los muchos y curiosísimos documentos que en ellos se dan á conocer.

Bagatelas, por Vital Aza.—La casa editorial de D. Juan Gili, de Barcelona, acaba de publicar el segundo tomo de la *Colección elzevir ilustrada*, compuesto de poesías de Vital Aza, donosísimas, como todas las suyas, acompañadas de preciosas ilustraciones de los Sres. Masriera y Gili.

El tomo está editado á todo coste, y es de una forma originalísima y nueva, lo que, unido á la amenidad de su lectura, hará seguramente que la edición se agote en pocos días.

Se vende en todas las librerías, y su precio es dos pesetas.

La torre de San Esteban.—Con este título ha publicado la Revista de la Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País un número extraordinario, en el que aboga calurosamente por la conservacion de la famosa Torre de San Esteban.

En el citado número han colaborado literatos tan ilustres como los Sres. Conde de Cheste, Pérez Galdós, Cano, Ramos Carrión, Marinas, Ferrari, Montejo, Abdón de Paz, Ovejero, Ochoa, Sentenach, Capella, Rodao y otros, cuyos nombres dicen más en favor del repetido número que cuantos elogios hiciésemos de él.

Se halla de venta en la librería del Sr. Santiuste, Potenda, 1, en Segovia, y cuesta una peseta.

El prisionero de Zenda, por D. Antonio Hope.—Interesantísima es la novela que con dicho título ha publicado la casa editorial Appleton y C.ª, de Nueva York, no sólo por los numerosos episodios dramáticos con que el autor ha sabido atraer poderosamente la atención del lector, sino por lo bien definidos y sostenidos que están los caracteres de los personajes que en ellos intervienen, y la brillantez de la traducción, correctísimamente hecha por D. Juan L. Iribas.

A los Sres. Appleton y C.ª agradecemos de todas veras el envío de ejemplares con que nos han honrado.

Vade mécum de la selecta sociedad.—Lujosamente editada ha sido puesta á la venta recientemente la obra que anunciamos, y cuyo título da idea del fin que al publicarla se ha propuesto su editor. En ella se encuentran cuantas indicaciones se deseen acerca de las elevadas personas que componen la aristocracia española, y muchas otras acerca de cuanto pueda interesar á quien desee conocer nuestra más escogida sociedad.

El *Vade mécum* se vende en la librería del Salón del *Heraldo*.

Mar adentro, por D. José J. Herrero.—Buenas pruebas de su robusta inspiración había dado en anteriores producciones el notable literato y periodista autor del tomo que nos ocupa; pero *Mar adentro* supera á los anteriores, patentizando sobradamente que puede aspirar á uno de los primeros puestos entre nuestros poetas líricos contemporáneos.

Tres son las composiciones que comprende *Mar adentro*, las tres escritas en endecasílabos de los que ha publicado no pocos la prensa diaria. Por ellos habrán podido apreciar, quienes no conozcan el libro, la sonoridad y valentía de los versos del Sr. Herrero, que ha llegado á adquirir esa difícil facilidad de versificación que sólo tienen los grandes maestros. Tanto *Nelson*, como *La muerta viva* y la *Canción*, que son las tres composiciones incluídas en el tomo, son admirables, pero en especial la primera, que es una verdadera joya literaria, no sólo por la fluidez y facilidad de la forma, sino por la profundidad y brillantez de los felices pensamientos con que está avalorado el conmovedor episodio que tiene por asunto.

Damos muy expresivas gracias al Sr. Herrero por su galantería de remitirnos ejemplares de tan interesante libro.

El cerdo, por D. Rafael Salavera y Frías.—Hemos recibido ejemplares del citado libro, que trata de la historia, caracteres zoológicos, razas, pocilgas, reproducción, cría, engorde, alimentación, enfermedades y matanza del cerdo, con lo que queda dicho el interés que esta obra tiene para los ganaderos y traficantes en esta clase de ganado.

Se vende en las principales librerías al precio de cuatro pesetas.

Guía del Banco de España para 1897, por D. Manuel García Barzanallana.—Muy útil para los hombres de negocios, y cuantos por necesidad de su profesión tengan que sostener alguna clase de relaciones con nuestro primer establecimiento de crédito, es la obra publicada por el Sr. Barzanallana, pues comprende, no sólo cuantas noticias puedan interesar de la central del Banco, sino también las relativas á todas las sucursales que tiene establecidas en las capitales de provincia y poblaciones importantes.

Se vende únicamente en el domicilio de su autor, Puebla, 11, al precio de tres pesetas.

La Montaña de los Angeles.—Monografía histórico-crítica, por D. Alejandro Guichot y Sierra.—Notabilísima es la monografía que anunciamos, por la completa descripción, historia y juicio crítico que su autor hace en ella de la conocida Montaña de los Angeles, del término de Hornachuelos.

En cinco partes divide su autor la monografía: descriptiva, expositiva, narrativa, crítica y demótica, las cinco notabilísimas, no sólo porque demuestran los profundos y vastísimos conocimientos históricos y artísticos que posee el Sr. Guichot, y de los que ha hecho gala en anteriores trabajos, sino por la forma verdaderamente literaria que ha sabido dar á su brillantísimo y erudito trabajo, que no dudamos será muy leído y celebrado entre los muchos amantes y aficionados á esta clase de estudios.

Se halla de venta, al precio de dos pesetas, en la librería de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48.

A orillas del Tajo. Esparcimientos literarios, por D. J. García Criado y Menéndez.—Contiene el tomo que anunciamos una colección de artículos escritos en buena prosa y que tratan de varias curiosidades históricas relativas á la ciudad de Toledo, que merecen leerse.

El precio de cada ejemplar es de cuatro pesetas, y se vende en la imprenta y librería de la Viuda é hijos de Peláez, Comercio, 55, Toledo.

Pompas y honores, capricho literario por *El Diablo Cojuelo*.—El conocido escritor que oculta su nombre bajo el seudónimo ha publicado recientemente un folleto en que, con fina gracia, satiriza las costumbres de determinadas clases sociales.

Se vende al precio de una peseta en las principales librerías.

Filosofía cristiana, por D. Ramón Torre-Isunza.—Hemos recibido el tomo primero, que contiene los prolegómenos de dicha obra, publicada con aprobación eclesiástica.

Su gran importancia no nos permite dar en este lugar un juicio crítico del tomo recibido, que requiere mucho tiempo y no poco espacio, limitándonos, por lo tanto, á encarecer la bondad de las doctrinas contenidas en él y á recomendar su lectura á los amantes de los estudios filosóficos, que seguramente hallarán mucho y bueno en sus páginas.

Se vende á cuatro pesetas en todas las librerías.

Principios de Gramática Castellana. Texto y programas, por D. José A. Rodríguez García.—Han llegado á nuestro poder ejemplares de los citados libros, cuyo envío agradecemos á su autor, en los que se compaginan el orden racional y metódico de los programas, que llenan por completo y muy acertadamente su misión, con la claridad con que están expuestas las principales reglas de nuestra Gramática para facilitar su estudio á las inteligencias de los niños, á cuya enseñanza se dedican los libros que anunciamos.

Se hallan de venta en todas las librerías.

Higiene popular dental, por D. Tirso Pérez.—Es de utilidad innegable el folleto que anunciamos, recientemente publicado por su autor, al que los muchos años de práctica en la cirugía dental y su afición al estudio hacen indudablemente una autoridad en la materia.

Su folleto contiene consejos muy prácticos para prevenir y curar todas las enfermedades que atacan á la boca, dando además, como su título indica, un completo tratado de higiene dental, de notable extensión dadas las reducidas dimensiones del tomo, cuya lectura recomendamos al público en general, seguros de que en él han de encontrar eficaces remedios contra tan molestas dolencias.



Srta. JOSEFA Ll. DE IRACHETA,

NOTABLE PIANISTA.

Primer premio de piano y de armonía en la Escuela Nacional de Música y Declamación.

(De fotografía de M. Huerta.)

Coplas alegres, por D. Eustaquio Cabezón.—Colección de composiciones festivas, en las que, si se encuentra alguna pequeña incorrección de forma, puede perdonarse en atención á la gracia culta y fina con que están escritas en su mayoría.

Forma un tomo de más de 200 páginas, y se vende en la librería de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, y en las principales de Madrid, al precio de dos pesetas.

Consuelo, por D. Eduardo Zamacois.—Es una interesante novela de costumbres la publicada últimamente por el joven y conocido literato Sr. Zamacois, que en ella patentiza una vez más el dominio que de tan difícil género literario ha adquirido con su constante trabajo. El interés que la novela despierta desde los primeros capítulos no decae un momento; los personajes que en ella intervienen están perfectamente observados, y la prosa es castiza y correctísima.

Consuelo se halla de venta en todas las librerías al precio de tres pesetas, y forma un tomo de cerca de 400 páginas primorosamente editado.

El mundo de los niños, por D.ª Emilia M. de A.—Editada con extraordinario lujo y adornada con preciosas ilustraciones de los Sres. Masriera y Bastinos, acaba de publicar la casa editorial de D. Antonio J. Bastinos, de Barcelona, la obra que nos ocupa, compuesta de una escogida colección de cuadros dramáticos de salón, que pueden ser perfectamente representados por niños, los que, con su lectura, obtendrán sanas y provechosas enseñanzas, siendo además uno de los principales fines de la citada obra el de acostumbrar á los niños á presentarse y hablar bien delante de las personas mayores, fuera de la intimidad familiar.

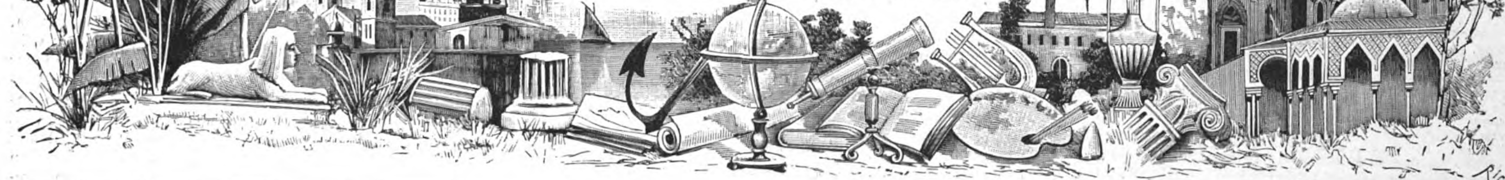
No dudamos que, dado su objeto y las condiciones materiales con que se ha publicado, *El mundo de los niños* dará grandes rendimientos al editor Sr. Bastinos, á quien agradecemos de todas veras su galantería de remitirnos ejemplares.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. IV.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Enero de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos

BELLAS ARTES.



RETRATO DE SEÑORA,

POR VAN DYCK.

CUADRO QUE PERTENECIÓ Á LA GALERÍA DE LA CASA DUCAL DE OSUNA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TODA Europa está preocupada con la posibilidad de que la peste bubónica, estacionada ahora en Bombay, pueda sernos transmitida y renovar aquellas catástrofes descritas por los escritores antiguos con vigor espeluznante. Hasta Inglaterra, la más escéptica de las naciones respecto de cordones y cuarentenas, parece dispuesta á coadyuvar á lo que se decida en las conferencias sanitarias de carácter internacional que van á celebrarse en Venecia, y á impedir en parte de sus dominios asiáticos la peregrinación á la Meca de sus súbditos musulmanes, y no sabemos si á tomar otras precauciones con su comercio marítimo, que tanto nos afectan por la molesta vecindad de Gibraltar. Ello es que una enfermedad no calificada todavía, que sepamos, en Marsella, y cualquier otra enfermedad de carácter colectivo—no nos atrevemos á llamarlas epidémicas—que aparecen aquí ó allí, hacen temblar á los pueblos, que conservan memoria de los estragos de aquella terrible peste que asoló media Europa en cada una de sus acometidas, no siendo España de las que menos padecieron. Madrid mismo fué duramente castigado á fines del siglo XVI, y el cementerio de la Buena Dicha guarda, con otros muchos depósitos, la ceniza de los apestados. Y tienen razón en alarmarse las gentes, ya por lo de Marsella, ya por cualquier mortandad anómala de carácter desconocido: la peste bubónica no se presenta siempre franca y con sus síntomas siniestros y asquerosos; el doctor Miguel Martínez de Leyva (1), que asistió á los atacados en Sevilla y pueblos comarcanos y algunos de Extremadura, por la epidemia que empezó allí en 1581, refiere que habiéndola combatido en Sevilla, Llerena, Fuente de Cantos, Sigura de León, Bodonal, Fregenal, Cumbres Altas, Ribera, Almendralejo y otros pueblos, por lo cual debemos considerarle como práctico, hallóse en Fuente de Cantos con que los enfermos se morían, y los médicos no creían en la peste por no presentarse ni bubones, ni antraces, ni mancha alguna (era el tiempo frío), hasta que con el calor aparecieron en las invasiones posteriores; hiciéronlo entonces en las diversas y pintorescas formas con que embellece la piel humana esa dolencia, ya con un sarpullido suave y encarnado, como picadas de mosquitos, ya en pintas azuladas ó negras del tamaño de lentejas, color este último fatal, según Martínez Leyva, ya en los célebres bubones que llamaba llandres nuestro pueblo, lo que indica, para temerlos, que son en España antiguos conocidos.

Claro es que la higiene de la navegación ha adelantado mucho desde los tiempos en que el Dr. Alderete, catedrático de prima en Salamanca, comentando un aforismo, citaba el caso de un enfermo de Valencia de Aragón, de mirada tan dañina que rompía platos con la vista. El vapor y las hélices acelerando los viajes, y los ventiladores y desinfectantes disminuyen las causas de los contagios; pero, en cambio, la rápida y continua comunicación del siglo más mercantil que ha conocido el hombre, aumenta con el contacto los peligros. Y no basta que se crea haber hallado el suero antibubónico de que nos hablan los periódicos: también se creyó á principios de este siglo haber dado con el preservativo de la peste. Tenemos á la vista un folleto traducido al alemán, y de éste á nuestro idioma, muy mal por cierto, é impreso en Málaga en 1803 (2), en que se pondera la eficacia del aceite de olivas, no sólo para evitar el contagio, sino para curar la enfermedad: como sucede leyendo á todo descubridor de remedios, las muchas personas que resultaron inmunes ungiéndose todo el cuerpo con aceite, y los dolientes que sanaron con las fricciones oleosas en el primer período del mal, parece quitan el miedo á la peste; pero en cambio, aun suponiéndolas eficaces—á los médicos incumbe averiguarlo,—queda el terror que causa el preservativo ideado por el Cónsul inglés de Esmirna, que había observado no adquirían la peste los pellejeros que surtían de aceite á la plaza infestada. Ensayado en el hospital del lazareto, dió resultado tan feliz, que transmitieron á Europa la buena nueva, distribuyendo un impreso de que tiraron muchos ejemplares. También por aquel tiempo el Dr. Lafuente creía haber hallado el remedio eficaz de la fiebre amarilla con láudano y chozas aireadas. Hoy son los sueros el preservativo: no sabemos si más cierto, pero de seguro más limpio y cómodo que la necesidad de emparparse en aceite como las sardinas en conserva. Claro que antes es la vida que la pulcritud, y hasta las señoras se harían engrasar como las máquinas en caso de epidemia; y no sólo no estaría mal mirado en sociedad llevar lamparones en la ropa, sino que no se recibiría á las personas que no tuvieran manchas. Y tal vez en lugar de abanicos llevarían las señoras aceiteras.

Por fortuna, á los dos remedios de que hemos hablado, se puede añadir otro que cita el expresado Martínez Leyva en su tratado. Después de exponer su sistema curativo, con el recetario correspondiente y el aparato de sangrías, vómitos, friegas de aguardiente y sudoríficos, añade en el capítulo XVII: «El agua de la mar es milagroso remedio para tal enfermedad de peste, bañándose en ella por tres ó cuatro horas continuas, y si fuese necesario, estar allí diez ó doce horas, hasta tanto que el enfermo se sienta descargado de la enfermedad; y éste es remedio muy fácil y de poca expensa y gasto.»

Tranquilícense las señoras. La peste está muy lejos. Es posible que no salga del extremo Oriente. Si sale, que se quede en el camino; si llega, que sea benigna y fatigada; y en el peor de los casos, que la temporada de baños de mar sea su preservativo. Los hoteles de San Sebastián, el casino de Biarritz y todo el litoral de Europa, adquieren la consideración de casas de salud y refugio sanitario. Las lectoras elegirán entre conservarse en aceite ó en salmuera.

°°°

La competencia entre las jurisdicciones militar y civil para entender en la causa que se sigue á nuestro querido amigo y compañero D. Gonzalo Reparaz por un artículo que publicó en el *Heraldo*, ha sido decidida por la Sala correspondiente del Tribunal Supremo en favor de la civil. En virtud de esta decisión, conforme con la jurisprudencia repetidas veces dictada por el alto Tribunal, el Juzgado militar se ha inhibido del proceso, quedando en libertad el señor Reparaz, en cumplimiento del auto del juez instructor señor Gullón, que así lo había acordado, disconforme con la severa decisión de la justicia militar. Como no vemos en este asunto sino el beneficio de un querido compañero, nos congratulamos de la resolución del Tribunal Supremo de Justicia, que era de esperar por sus antecedentes.

°°°

La dirección del partido carlista ha publicado un manifiesto, suscrito por el Marqués de Cerralbo, que es un programa extenso de las aspiraciones de aquella agrupación. Aun cuando no hubiera sido denunciado, no nos ocuparíamos de ese documento, que tiene importancia, por ser el ideal de una parte del pueblo español, que, por apartado que aparezca de los sistemas políticos triunfantes, ha tenido fuerza para sostener dos largas guerras civiles: dato que no puede despreciar la política previsora, mucho más si tiene en cuenta la revolución que de pocos años á esta parte se ha hecho en el espíritu público, y el escepticismo con que hoy se juzgan los sistemas ensayados con éxito mediano. Claro es que la tendencia de la jefatura carlista á restaurar la forma de las antiguas Cortes, los Consejos extinguidos y la descentralización de otros tiempos, parecerá arcaica á los mismos carlistas, que en su mayoría han olvidado el organismo de la España antigua, tan desbaratado ya por el sistema constitucional, que sólo pueden comprenderle los eruditos. Pero los hombres reflexivos no deben burlarse de estas vejeces, que pueden sonar á novedades y coincidir con aspiraciones modernísimas y retoñar por virtud del atavismo, en un país donde esas instituciones tuvieron larga vida. El crecimiento del socialismo en toda Europa, después de un siglo agitado por la idea liberal, cuando ésta parecía vencedora para siempre, prueba que no tiene la eficacia suficiente para su implantación definitiva, y hasta los distingos y reservas con que la limitan sus mejores partidarios; por consiguiente, no hay que fiarse en la virtualidad de ideas que se desgastan y confunden con el tiempo, para no temer la resurrección de otras que con un poco de barniz pueden parecer nuevas y brillantes á los que, sintiéndose mal, buscan un cambio de postura.

°°°

En Alcalá de Guadaira ha fallecido, á los setenta y seis años de edad, D. José Gutiérrez de Alba, autor fecundo de obras teatrales, más estimadas por el pueblo que por los literatos, y alguna de ellas, como el *Diego Corrientes*, una de las más representadas, y que, á pesar de sus muchos años, vive todavía en el repertorio popular. Pero lo que más caracteriza el teatro del difunto Gutiérrez de Alba es haber sido el creador, á lo menos en España, de las revistas del año, con una que se representó en el teatro del Circo, si bien no podemos en este momento precisar la fecha; es decir, si fué *La revista de un muerto*, música de Barbieri, que se estrenó en 1866, ú otra anterior, la primitiva. Como hizo gran efecto y constituyó un género tan prolífico, tiene el Sr. Gutiérrez de Alba, á nuestro entender, el decanato en la historia de esa forma teatral. Recordamos haber oído decir que llevó Gutiérrez de Alba al maestro Arrieta su primera revista, y que éste consultó á su amigo Ayala: el gusto del poeta fué contrario á la obra, pero no negó que podía tener, como tuvo, mucho efecto escénico. Realmente el género, como cualquier otro, no excluye el ingenio, antes le agradece; pero limitado á un acto, ayudado de la música, de las decoraciones, de la comparsería y de un vestuario pintoresco, más que obra literaria es un conjunto semipanorámico, en que intervienen diversas artes, que realizan casi libres, exceptuando la música, el pensamiento del poeta. Sea cual fuere el mérito de la primera revista, que no vimos en el teatro, no es poco el de haber fundado un género tan extendido y popular, y que en España ha desarrollado tanto el arte escenográfico.

°°°

La prensa extranjera conmemora el Centenario de la aparición en público del sombrero de copa, que, según dicen, ocurrió en Londres el 15 de Enero de 1797, causando en el público tanta conmoción y extrañeza, que su autor hubo de comparecer ante el magistrado para responder del escándalo. El sombrero de copa tenía precedentes. En un cuadro del Bosco que representa las tentaciones de San Antonio, un diablillo se cubre la cabeza con un cubilete de esa forma. Nuestro pueblo resistió con valor heroico la invasión, y sólo sucumbieron los cocheros y lacayos por la fuerza. Los hombres de mi tiempo recuerdan con horror en su vida estudiantil la fecha terrible de presentarse en clase por primera vez con el sombrero odioso, entonces indispensable á cualquier hora del día, para salir á la calle, á los madrileños de mediana posición. La plebe le denigraba con los nombres de chistera, chapeo, gabina, y otros que en nuestra juventud nos parecían denigrantes. Sabido es el motín contra el sombrero de copa y su fracaso, no obstante capitanearlo D. Salustiano Olózaga y escritores de nombradía. Los que en Londres se rieron del extravagante que se puso con un sombrero de esa forma delante de su casa, no sabían que se burlaban del signo y representación del siglo XIX. ¿Qué sombrero le destronará en el siglo XX? ¡Horror! ¡Acaso reinará la anarquía en las cabezas!

°°°

—Mozo: un refresco.
—¿Helado?
—Del tiempo.
—¿De qué ha de ser el sorbete?
—¿Cómo sorbete?
—El señor pide un refresco del tiempo, y estamos á cinco grados bajo cero.

—¿Quién llama?
—Abra usted.
—Pero ¿quién llama?

....
....

(Este chascarrillo quedó interrumpido por el sueño del cronista.)

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

(1) *Tratado de la peste y de los remedios preservativos y curativos para en tiempo de ella*. Madrid. Por Juan Flamenco. MDXCVI.

(2) *Memoria sobre la peste*, conteniendo el preservativo descubierto por Mr. Baldowin, y el método de administrarlo del P. Luis Pavia, capellán y médico del hospital y lazareto de Santiago de Esmirna.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Retrato de señora, por Van Dyck.—*En casa del maestro*, cuadro de Samarán.—«*Pro domo sua*», cuadro de Joaquín Sorolla.

Entre las obras más escogidas de la extinguida galería de la Casa Ducal de Osuna, expuestas en la primavera pasada en el Palacio de la Industria y de las Artes, llamaba extraordinariamente la atención, como recordarán muchos de nuestros lectores, el lienzo cuya copia damos en el grabado de la plana primera.

La perfección de aquella pintura, en que su autor unió la mayor delicadeza con la más enérgica expresión de la vida, extasiaba á cuantos contemplaban tan notable lienzo, que bien puede figurar entre los mejores de su autor.

No se ha podido identificar aún la persona retratada. De los antecedentes que sobre la obra existen en la casa nada se deduce, habiéndose sospechado por alguien tan sólo si pudiera ser D.ª Margarita de Castro y Alagón, baronesa de Lanuza y marquesa de Aitona, como mujer de D. Francisco de Moncada, el célebre Marqués historiador, del que debió haber un retrato del propio Van Dyck en la galería, igual en dimensiones al de esta señora.

Desgraciadamente, no existe ya entre nosotros tan preciosa obra: adquirida en la subasta por la importante casa Colnaghi, de Londres, en el precio de 60.000 pesetas, aguarda allí á algún poderoso que la redima de su cautividad mediante suma de libras incalculable, pues imposible es poner precio á tan singulares obras de arte.

Las dos figuras del cuadro de Samarán titulado *En casa del maestro*, que reproducimos en la página 68, son igualmente interesantes. La del profesor expresa muy bien el esfuerzo que éste hace por explicar á la discípula la expresión que ha de dar á la frase que tiene que interpretar. La de la discípula es sumamente poética, y está muy bien pintada.

El cuadro del maestro Sorolla que publicamos en la página 69 es una verdadera joya artística. A lo intencionado y picaresco del asunto corresponde una tan pasmosa facilidad de ejecución, que asombra aun en pintor tan insigne. Hay allí realismo, naturalismo, impresionismo; pero de los buenos, es decir, verdadero arte, no desvaríos artísticos calificados con nombres pomposos.

Los personajes de esta composición tienen tal vida, que con sólo mirarlos se entiende lo que hacen, y se advierte que el mayor pecador de ellos no es el gato que, movido de la codicia, se acerca recelosamente á la cesta. El buen fraile que habla con las dos mujeres forma con ellas un grupo admirable.

°°°

D. ANDRÉS CLEMENTE VÁZQUEZ,

cónsul general de Méjico en la isla de Cuba.

El Sr. Vázquez ha desempeñado cargos muy importantes, acreditando en todos su talento. Fué encargado de Negocios de Méjico en las Cinco Repúblicas de Centro-

América en 1882 y 1883; subsecretario de Relaciones exteriores de Méjico en 1884; jefe de Sección ó Negociado en el propio departamento; redactor del *Diario Oficial* del Gobierno mejicano en la época de D. Benito Juárez y don Sebastián Lerdo de Tejada, etc., etc.

Es abogado de los Tribunales de Cuba y Méjico; individuo de muchas asociaciones científicas y literarias de Méjico, Cuba y otros países. Es orador de fácil palabra; pero con ser en todo esto notable, en nada sobresale tanto como en el ajedrez, pues tiene fama de ser uno de los primeros jugadores del mundo. Ha escrito algunos folletos tratando esta materia, y además muchas obras de Historia y Derecho.

También ha publicado una novela titulada *Enriqueta Faber*, á la que principalmente debe su reputación de buen literato.

En la página 64 hallarán los lectores el retrato del señor Vázquez.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

Gibara: Salón del Casino Español. — Desembarco del batallón de voluntarios asturianos. — Los héroes de Cascorro.

Gibara es el puerto de Holguín. Dista de esta población unas ocho leguas. Por el acendrado patriotismo de sus habitantes, probado multitud de veces, así en la pasada guerra como en la actual, ha merecido el título de Covadonga de Cuba.

Siendo la población tan española, el Casino Español forzosamente había de ser uno de sus mejores edificios. Así es, en efecto, y de ello es buena prueba el grabado segundo de la página 64, en el que damos una vista del salón principal de aquel importante centro.

En la página 73 damos una vista del desembarco del batallón de voluntarios asturianos en el puerto de Gibara. Los valientes hijos del Principado han peleado bravamente y prestado muy buenos servicios en la jurisdicción de Holguín, á la que fueron destinados.

Hace algunas semanas publicamos el retrato del capitán Neila, jefe de la pequeña guarnición que tan valerosamente defendió á Cascorro. Completamos hoy las ilustraciones á aquel suceso tan glorioso para nuestras armas con los retratos del capitán Rodríguez, los tenientes Perier y García Muñoz y los soldados Clemente y García, que tanto se distinguieron en aquella señaladísima ocasión. La hazaña de Eloy Gonzalo García es tan conocida en toda España y aun en el extranjero, que nos parece ocioso repetirla.

Damos los retratos de estos héroes en la página 65.

°°°

FILIPINAS.

Una calle de Caloocán. — Una mestiza.

Toda la costa norte de la bahía de Manila es baja y pantanosa, cortándola los infinitos esteros por donde se pierden en el mar las aguas del río Grande de la Pampanga y otros menos importantes.

La parte oriental de esta costa pertenece á la provincia de Bulacán, en la que los rebeldes tagalos pretendieron construir otro gran campo atrincherado semejante al que tienen en Cavite. Favoreciales mucho aquel terreno pantanoso, surcado por tantos ríos y riachuelos y cubierto de pantanos y manglares, pero á todo ha superado, destruyendo sus esperanzas, la actividad y la energía del general Polavieja.

Cuando éste tomó el mando, fortificábanse los enemigos á toda prisa en Caloocán, primer pueblo de esta comarca medio anegada, al Norte y casi á las puertas de Manila. Luego salieron tropas de esta ciudad, que les ganaron las trincheras y mataron á muchos, escarmentándolos de tal suerte que no volvieron más.

«El pueblo de Caloocán está actualmente colocado en un sitio muy delicioso. Se descubren desde él los pueblos de Tondo y de Tambobong y toda la bahía de Manila con muchos de los pueblos que la circundan. En contrapeso, está muy descubierto á todos los vientos, y en tiempo de vendavales, que suelen ser muy duros, es regular que padezcan mucho sus casas, y si no están bien firmes irán volando por aquellas sementeras.» — (Fr. Joaquín Martínez de Zúñiga: *Estadismo de las Islas Filipinas*, tomo I, página 331.)

El grabado de la página 72 representa una de las calles de Caloocán.

En Filipinas hay diversas razas mestizas, pero de todas, la principal es la que resulta del cruce de chinos y europeos. Es la más inteligente, la más numerosa y la de mayor influencia comercial y política. A ella se debe en gran parte el actual alzamiento. Algunas mujeres de esta raza son verdaderamente hermosas, y de ello es buena muestra el tipo de mestiza que reproducimos en la página 73.

°°°

BOMBAY.

La peste bubónica.

La peste es enfermedad muy antigua, y viene de Asia. Hizo grandes estragos en Atenas cuando esta ciudad estaba sitiada por los espartanos, y de ella murió Pericles. De peste murieron también muchos cruzados, entre ellos San Luis. En el siglo XVI invadió varias veces á Europa, matando muchísima gente. A principios del actual existía en el Norte de África, pero luego fué disminuyendo de tal suerte, que hacia 1845 no se padecía esta enfermedad en ninguna parte del mundo.

Cuando parecía acabada, comenzó á dar nuevas señales de vida, apareciendo en Asia Menor y en la cuenca del Eufrates. El año 78 hizo gran número de víctimas en Astrakán, y contenida en Europa, se fué propagando por Asia hasta fijarse en la India, con la desoladora fuerza de que dan noticia los periódicos.

Apareció hace algunas semanas en la populosa ciudad de Bombay, una de las mayores de aquella gran colonia inglesa, poblada de gente de muchas razas y religiones, pobre la más de ella y destinada por esta sola razón á ser pasto de la terrible enfermedad. Esta se ha extendido por el Norte hasta el delta del Sind ó Indo, haciendo su principal asiento en Kurrachi.

La peste comienza repentinamente. El enfermo siente cefalalgia, vértigo, dilatación pupilar y sensación de fuego. Siguen á estos primeros síntomas un gran enfriamiento, fiebre acompañada de postración, sed intensa, lagrimeo, grandes dolores de cabeza y vómitos. Preséntase un estado tífico muy pronunciado. A los dos ó tres días aparecen los bubones en las ingles, axilas y cuello. Viene luego un recrudecimiento de estado tífico, cuyo desenlace es la muerte casi siempre. A veces la peste mata en pocas horas. El 90 por 100 de los casos son mortales.

Bombay (del portugués *Boa Bahia*, ó del indio *Mumba*) está en una isla de 16 kilómetros de longitud. Entre la isla y la costa está el puerto. Vista desde éste, tiene la ciudad soberbio aspecto. Al Sur de la isla están las barriadas de casas inglesas, casi todas de estilo gótico-veneciano y lombardo, muy feas y pesadas, sobre todo en comparación de las ligeras construcciones en que habitaban los naturales. Multitud de vehículos cruzan las calles de Bombay, en las que se apiñan hombres de todas las razas y colores, negros, amarillos, blancos y mestizos.

El comercio es mucho, siendo en esto y en el vecindario una de las primeras de Asia. Calcúlase en 1.300 millones al año, y consiste principalmente en trigos, de los que exportan grandísimas cantidades.

La mayor parte de los habitantes de Bombay son brahmanes. Casi todos los restantes son parsis ó musulmanes.

Los sectarios de Brahma tienen por precepto religioso la cremación de los cadáveres. Ponen á éstos en unas angarillas, que conducen sus parientes. Detrás van los demás individuos de la familia y los amigos, cada uno con su haz de leña para la pira. (Véase la pág. 72.)

Doscientos ó trescientos de estos fúnebres cortejos cruzan diariamente las calles de Bombay. El número de víctimas pasa de 400 al día, en total.

Desde el comienzo de la epidemia, hasta los primeros del corriente, los invadidos habían sido 3.394, y los muertos 2.356. Esto según la estadística oficial, pues se sabe que muchos enferman y mueren sin que las autoridades tengan de ello conocimiento.

Las moscas y los ratones propagan la enfermedad, según se había visto en Hong-Kong poco antes. Luego que se encuentran ratones muertos en alguna casa, queda ésta condenada á las llamas.

Mueren muchos cerdos y pájaros, y se ha observado que los buitres no acuden como solían á devorar los cadáveres de los parsis. Estos los dejan en lo que llaman la Torre del Silencio, para pasto de las aves de rapiña, cumpliendo lo que su religión les manda, y luego recogen el esqueleto. Pero advertidas aquéllas por su instinto, no se acercan siquiera á los cadáveres de los apestados.

Los musulmanes no se cuidan ya de enterrar á los suyos. El terror se ha apoderado de ellos á tal punto, que arrojan á los muertos á la calle sin cuidarse de ellos, y allí los dejan. Verdad es que ya tienen los cementerios completamente llenos y no saben dónde seguir enterrando. Todos los naturales de la India, sea cual sea su secta, caen víctimas de la terrible plaga. Los mestizos resisten mucho mejor, y los europeos mejor todavía que los mestizos.

En los hospicios y en las cárceles apenas hay casos, circunstancia que algunos explican diciendo que las autoridades inglesas ocultan los que ocurren.

Hasta ahora el microbio de la peste bubónica era desconocido; pero se dice que un médico de la ciudad apestada le ha descubierto, y que inoculando el virus atenuado se consigue la inmunidad.

Europa está nuevamente amenazada por esta plaga, que diezmó en la Edad Media á los pobladores de las comarcas occidentales del antiguo mundo. Adoptan grandes precauciones todos los Gobiernos, esperando detener la invasión; pero los médicos más sabios temen que á pesar de todos los esfuerzos tengamos que recibir en breve tan desagradable visita.

°°°

D. EDUARDO LÓPEZ JUARRANZ,

maestro compositor.

El maestro Juarranz era natural de Madrid, y popularísimo en España por sus hermosos pasacalles, alguno de los cuales ha recorrido casi toda Europa.

En 1876 ganó por oposición la plaza de músico mayor del tercer regimiento de Ingenieros, cuya banda consiguió bajo su inteligente dirección grandes triunfos. El mayor de ellos fué, sin duda, el ganado en Francia en un certamen internacional al que concurrieron bandas de varias naciones, y á todas las cuales aventajó la de Juarranz, ganando el primer premio.

El principal de sus pasacalles, el más alegre, el más español, y por eso mismo el más del gusto del pueblo, era el titulado *La Giralda*, que escribió en Sevilla. Otro no menos conocido, al que denominó *¡Viva mi tierra!*, lo compuso para el certamen celebrado en Madrid el año 1881, ganando con él otro premio.

Además de estas obras escribió otras muchas, hasta ochenta, y la muerte le ha sorprendido antes de acabar la música de una zarzuela de conocido libretista.

El maestro Juarranz era director de la banda de música del Real Cuerpo de Alabarderos, importante puesto que había ganado por oposición. Publicamos en la página 76 el retrato de este notable compositor.

G. Reparaz.

LA LEYENDA DE ORO.

UN NUEVO CAPÍTULO DE LA VIDA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS, POR PABLO SABATIER (EN FRANCÉS). PARÍS, 1896.

I.



Mi querido Eliseo: Quiero que me envíe usted libros que me acompañen en la soledad de mi aldea, donde me encierra, por todo un invierno de malas trazas, el deber de buena hija, que no puede, ni quiere, dejar á su padre solo. Cumplo el deber, gozo la tenue alegría de hacer lo que me toca en materia nada heroica; pero me aburro. No tengo yo la culpa. El campo es para mí, si lo miro del lado de la prosa, el que ven todos los que me rodean, un enemigo insoportable; no nos entendemos; nos aborrecemos. Andando por esos prados y montes, me siento en ridículo por mi debilidad, mis aprensiones y sustos de nerviosa, mi falta de maña para todo lo manual, mi vista corta y siempre víctima de aberraciones. Me humilla, además, esta absoluta ignorancia de las cosas útiles que veo y toco. Apenas puedo dar nombres precisos á los trastos de la labranza, á las hortalizas, á los árboles, á las hierbas; todos los aldeanos me parecen el mismo; el campo, así considerado, me repugna; él me rechaza. Me caigo en todas partes, me pincho, me mancho, me constipo. Soy todo lo contrario de Robinsón. Yo, sola en estos sitios, no duraba tres días..... El campo, desde el punto de vista poético, *trascendental*, simbólico, *literario*, estético, metafísico..... me asusta. Porque me impresiona demasiado; me hace sentir cosas muy hondas, muy tristes por su misma grandeza..... nebulosa. Hace pensar demasiado..... estar poco contenta de sí misma..... También me humilla la *naturaleza* vista así. Y tengo pereza de volver á padecer soñando..... Ya voy siendo vieja, con mis veintiséis años tan llenos de ilusiones, cavilaciones y lecturas..... malsanas. Sí, malsanas. Ahora lo comprendo. Antes halagaba mi orgullo esto que la soledad de mis montañas me hacía sentir y pensar. El no ser *una de tantas* era un placer íntimo que compensaba los dolores de mis meditaciones y *rêveries* melancólicas..... Ahora..... todo eso es agua pasada. No me creo más, por cavilar más, que cualquiera de esas señoritas, vecinas de estos valles, que sueñan con los bailes de la capital del distrito, cortan vestidos por los figurines y tocan el piano con mucho sentimiento. Soy de otra manera, pero no soy mejor. ¿Qué soy yo, en resumidas cuentas? Confesémoslo: una *bas bleue*..... solapada, *subrepticia;* una literata que viaja de incógnito. No publico mis ideas, mis *sabidurías*..... ni suelo siquiera escribirlas; pero dentro están. Soy ¡horror! una *mona sabia* de la prensa..... *in fieri* (¡qué vergüenza, hasta sé lo que es *in fieri!*). No tengo yo la culpa. He vivido entre *ustedes;* me han dejado revolver libros, revistas de mi padre, de usted, de otros amigos..... Después..... acaso la *herencia*, ¿qué sé yo? El caso es que no puedo serme más antipática. Compadézcame usted en esta situación: ó el campo-prosa, mi enemigo, ó yo-literata, repugnante á mis propios ojos. Del campo-poesía no hablemos. Eso, lo último. Me asusta, repito. No quiero, no quiero sentir otra vez aquellas cosas..... que, además, ahora sentiría de otra manera..... más *gastada*, más recelosa, más cansada de la tristeza y de la duda que traen los pensamientos sutiles, complicados; ó vagos..... indecisos..... Usted me entiende. ¡Oh! eso ya lo sé. Menos mal. *En consecuencia* de todo lo dicho, mándeme usted libros. Pero libros que no sean..... *literarios*, ni útiles, ni de pensar mucho, ni de ponerse triste, ni menos de bromas y bobadas. ¡Ah! y nada de novelas. Ni buenas, ni malas. Prefiero la historia..... aunque tampoco la leo cuando tengo este humor. La historia..... sí; volvería á ella si no fuera de hombres, de picardías, de lucha por la existencia..... No, no estoy para eso. Libros..... ¡de otra cosa! No quiero versos. Para eso tengo la *naturaleza de marras*. Quiero..... yo no lo sé. Pero usted lo sabrá, que para eso ha sido, en cierto modo, mi maestro de literatura..... *malsana*. —*Elisena*.

II.

Mi querida Elisena: No te mando libros..... porque ahí los tienes. No te quejes de las *letras* que posees, sino de las que te faltan. No es lo malo ser *letrada* (dejemos lo de literata), sino serlo de mala manera. Si leyeras como la hermana de San Leandro, no te sentirías hastiada de las letras..... *«Ut postquam oraveris, legas; et postquam legeris, ores.»* Sí, componte de modo que, después que hayas orado, leas; y después que hayas leído, ores. Tú no

has hecho más que leer y leer..... y no has orado, ó lo has hecho mal, distraída ó exaltada; te falta el ten con ten de discurrir y contemplar, de entender y de amar..... Vamos al remedio. No tires al alto esta carta, al llegar aquí, creyendo que, como Hamlet á Ofelia, te mando meterte en un convento. Ni mucho menos te aconsejo que te dediques á *neomística* decadente, de la clase de degeneradas, según Nordau. Nada de eso. Lo que has de hacer es lo que sigue:

Sube al despacho de tu padre; en aquel rincón de la biblioteca donde están los pocos libros de la familia de tu madre (q. e. p. d.) busca una obra en cuatro tomos, en cuarto, de canto dorado, con el lomo muy pintado de arabescos, dorados también. Aquello es *La leyenda de oro*. Pues eso. ¿Te quejas? ¿Te parece ñoño, viejo, *naif*, el libro? ¿Qué dirías si te mandase buscar, en los estantes de los libros vetustos: *Legenda aurea*, por Santiago de Voragine?

Así como, cuando te daba á leer el *Amadís de Gaula*, no te pedía que imitaras á la madre del caballero andante, tu tocaya, siendo monja en casa, sin votos y sin rejas, para acabar por ser enamorada sin freno ni recato, así tampoco te pido ahora que pretendas emular las virtudes de los santos cuya vida vayas leyendo. A *tu edad*, y con tu experiencia literaria, ya no se lee para copiar, ni de obra ni por escrito, lo leído. La lectura, para el que sabe distinguir la vida de los libros, ya no es una sugestión hipnótica, sino una influencia de aluvión, á la larga y sin extremos. No quiero que te exaltes con el ejemplo de la santidad, como una chiquilla histérica de quince años; nada de pasiones de colegiala. No lo temo de ti. Lo que busco es un calmante, cierta virtud sedativa. En el mundo no ha vivido racionalmente nadie más que los buenos. Todos los demás, genios, conquistadores, sabios, poderosos, si no han ajustado su conducta á la ley del deber como pensamiento capital, constante, han vivido como locos. Hay un no sé qué de desmañado y feo, pueril y superficial, en el espectáculo que ofrece el mundo que piensa en todo, profundiza en todo, prevé, previene, acierta, triunfa, sabe, goza, y sólo se olvida de sujetarlo todo á una regla superior de obligación, penosa las más veces, siempre presente, siempre eficaz. No ser santo es deslucirlo todo. Hastío, cansancio, desengaño, duda, vacilación, *náuseas* morales, como las que tú sientes..... ¡Es natural! Porque no somos santos. Pensamos bien y vivimos mal. De ahí el tormento. Esa humillación en que te ves ante la naturaleza poética, *honda*, *metafísica*, y ante el campo *útil*, *aldeano*, *montaraz*, nace de eso: de que pensamos como sabios y vivimos como necios.

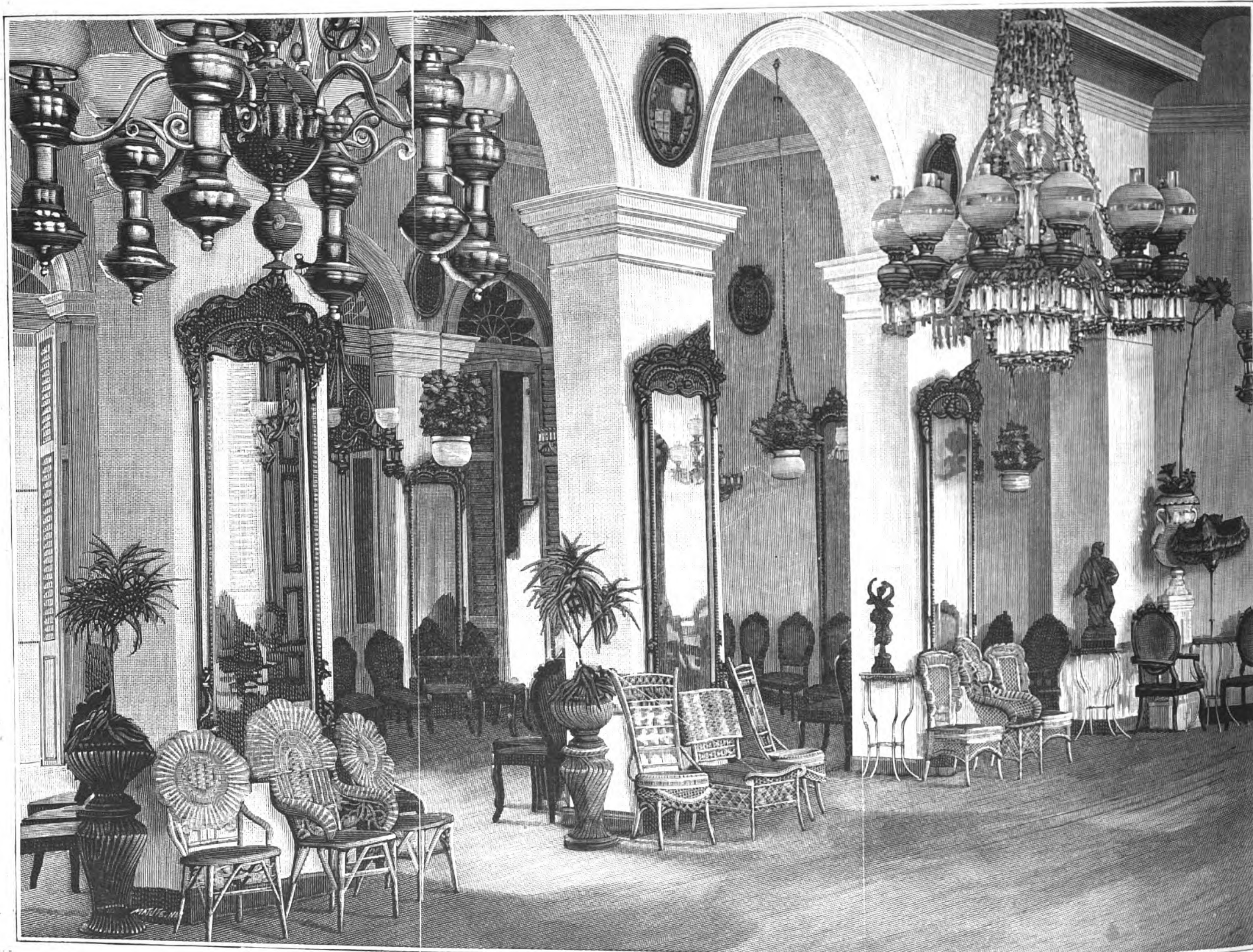
Cuando hayas leído los cuatro tomos de *La leyenda de oro* verás que allí lo más notable no es la forma histórica de las creencias de los buenos, sino el fondo de la virtud, siempre igual, siempre en lucha dolorosa con tendencias pecaminosas, con debilidades de la carne; y, después, victoria del ánimo piadoso y humilde. No quieres leer historia porque está llena de picardías..... pues *La leyenda de oro* está mezclada con la historia; habla también de tiranos, de sangre, de errores y pasiones terribles..... y de camino va trazando



D. ANDRÉS CLEMENTE VÁZQUEZ,

CÓNSUL GENERAL DE MÉJICO EN LA ISLA DE CUBA.

(De fotografía de los Sres. S. Gelabert y hermano, de la Habana.)



GIBARA (SANTIAGO DE CUBA).—SALÓN DEL CASINO ESPAÑOL.

(De fotografía remitida por D. Modesto López, de Gibara.)



D. CARLOS PERIER,

PRIMER TENIENTE DE INFANTERÍA.



D. SILVERIO RODRIGUEZ,

CAPITÁN DE INFANTERÍA.



D. LUIS GARCÍA MUÑOZ,

PRIMER TENIENTE DE INFANTERÍA.



CARLOS CLEMENT,

SOLDADO DE INFANTERÍA.



ELOY GONZALO GARCIA,

SOLDADO DE INFANTERÍA.

LOS HÉROES DE CASCORRO.

(De fotografías de A. Naranjo, de Puerto Príncipe.)

una estela de luz entre todas esas tinieblas; la *via lactea* espiritual de los *innumerables mártires*. Sí, ¡cuántos mártires, cuántos buenos, humildes, en pueblos y más pueblos! ¡Qué sublime democracia la de los héroes de *La leyenda de oro!*

Un librepensador superficial verá en esas historias biográficas la superstición, las fórmulas idolátricas, los pecados convencionales, las virtudes inútiles; llamará muchas veces tontos á los santos; pero tú, aunque piensas á tu modo, no eres superficial, si quieres no serlo, y sabrás dar al símbolo respetable lo que es del símbolo, y olvidar la limitación intelectual en gracia de la grandeza ética.

Acaso te impacientes y digas:—¡Es esto tan largo, tan monótono! Estos justos se parecen como gotas de agua; abruma esta virtud tan poco accidentada, nada pintoresca. Y además, ¡son tantos! Edificarían más si fueran menos; pero después de leer cientos y cientos de vidas perfectas..... parece una vulgaridad la perfección.—

Así hablará tu vanidad, y así hablará la envidia. En esa abundancia monótona está lo más eficaz del efecto saludable que busco. Por de pronto, la ausencia de lo pintoresco te hará ver que no se trata de un recurso más para distraerse, para alimentar la curiosidad estética. No es que no haya belleza, y belleza sublime, en el fondo de las *vidas de santos* reunidas en el montón confuso de *La leyenda de oro;* pero no es belleza rebuscada, artificial; se nota después de prescindir de buscarla. El santo es *bello*..... por añadidura. El santo *dilettante* que buscara en su virtud efectos estéticos, merecería siempre la censura con que San Francisco castigó la afectación de uno de sus compañeros. Tomás de Celano, el autor del *Dies iræ*, el primer historiador del Cristo de la Edad Media, hablando de este caso dice: *Cavenda singularitas, quæ nihil aliud quam pulchrum præcipitium est*.....: hay que guardarse de la *singularidad*, que no es más que un *hermoso* precipicio.

Sí, mi querida Elisena; la belleza de la santidad está en el fruto, no es una flor. Una *leyenda de oro* con adornos literarios, escrita con coquetería mística, sería una equivocación artística. Así como los clásicos tienen un género de belleza que no echa de ver el vulgo moderno, belleza que está en cierta serenidad y sencillez principalmente, así la hermosura de *La leyenda de oro* está en recóndita región á que sólo llega el espíritu *moralmente clásico*. Créeme que serás mejor, y no sólo esto, sino más sutil en el gusto, cuando llegues á leer con delicia todos esas páginas monótonas que no se cuidan de halagar el gusto del *esteta* superficial, ni de atenuar las creencias que *chocan* al librepensador frío, intolerante y *geométrico*.

Y ahora insisto en hacerte pensar lo que importa que sean *muchos* los santos; larga, la historia de tanta obra buena.

Tú de seguro te crees, en el fondo, de una *élite* moral, uno de los seres excepcionales que hay en este mundo tan lleno de morralla intelectual. Aunque sea á costa de dolores, injusticias y sacrificios, siempre halaga ser, ó creerse, miembro de una aristocracia moral. Esta opinión, tan generalizada entre pensadores y artistas, de que son unas cuantas docenas en el mundo las personas espiritualmente distinguidas, *aparte*, dignas de sendas torres de marfil, es en el fondo pura vanidad, que se viene abajo repasando la historia de los santos ingenuos, incapaces de la *pose* de que difícilmente se libran filósofos y artistas. Los santos no sólo son docenas, son miles; y son mucho más *distinguidos* y *aparte* que los más refinados *estetas* y catadores de quinta esencia. Yo no te niego que el *burgués*, el *philistin*, el *snob*, etc., etc., excitan y sean cosa muy diferente de los Flaubert y otros como él, que tanta importancia han dado á esta separación de razas morales. Pero no es gran cosa sentirse superior, comparándose con la turbamulta de almas groseras, apenas diferenciadas de la pura *animalidad*, seres egoístas, instintivos, que por todas partes nos rodean. Compárese el más delicado de cintura, en materia de *distinción* intelectual y estética, con cualquier santo, por inocente que éste sea, y verá que esa santidad supone una verdadera y superior selección espiritual, sólo por el *hecho* sublime de *creación* en que consiste la práctica de la virtud. El paso de la teoría á la obra es la más grande creación *artística;* no hay más delicado y fino arte que el hacer un *poema* del bien obrar de la propia existencia; y eso hacen los santos. Las misteriosas grandezas que al justo le pasan por el alma, para fortificarle en la virtud y hacerle perseverar en la victoria sobre el egoísmo, el pecado, la tentación, son lo más hermoso, *selecto*, exquisito en la belleza, que podemos imaginar en lo humano; y todas las profundidades y complicaciones estéticas del alma escogida que no llega al bien obrar constante, á la *lógica de la práctica*, á la ecuación del pensar, sentir y hacer, son bien poco enfrente de la realidad de la vida justa.

Creo demostrado que los santos son mucho más *estéticos*, refinados en lo bello y *distinguidos* que los más alambicados psicólogos de la vida contemplativa profana, artística, que contradicen con hechos pecaminosos, mezquinos, la grandeza de sus pensares.

Pues si los santos son más *élite* que los artistas y pensadores, ¡qué lección para la vanidad de estos que se creían lo mejor, y no pasar de algunas docenas, ver que ha habido centenares y centenares de espíritus mucho más *finos* y *clásicos*, selectos: la multitud de santos, los *innumerables mártires!*

Por eso te decía que, cuantos más bienaventurados, mejor. Que te abrume la muchedumbre de santos....., eso es lo que conviene para que te encamines á la *humildad*, que no tiene nada que ver con esa *humillación* que sientes ante la naturaleza poética..... y ante la naturaleza prosaica. Y basta de sermón por hoy. Tu amigo y consejero—*Eliseo.*

III.

Amigo Eliseo: *Videor meliora, proboque, deteriora sequor.* Quiero decir, que su carta de usted me hizo ponerme como una amapola. Es usted un buen predicador.... de lija. Los sermones de usted son buenos para encender cerillas. Pero..... *deteriora sequor;* esto es, tiene usted razón en todo..... pero no me decido á tragarme, así, de repente, los cuatro tomos, á dos columnas, de *La leyenda de oro.*

Necesito, por lo menos..... una propedéutica, como ustedes dicen. Una *introducción* como dice mi primo el krausista. Me gusta eso de leer vidas de santos, no para procurar, así de buenas á primeras, ser como ellos. Pero así como se dijo «calumnia que algo queda», comprendo lo de «edifica, que algo queda». Aquello de Pascal, de comenzar por cumplir con las ceremonias y preceptos rituales de la fe positiva, aun antes de creer, tiene su parte de mala pedagogía, á mi ver; pero en otro respecto, el que se relaciona con lo que tratamos, tiene su profundidad. Si no leyeran libros piadosos, de ejemplo de la virtud, más que las almas decididas á emprender la vida beata, no tendrían tantas ediciones el *Kempis* y el *Año Cristiano*. Bueno es que lean vidas de santos aun aquellos pobres espíritus que están lejos del valor de obrar bien con la debida constancia: algo les quedará. Por de pronto, esa especie de *música* moral de las buenas acciones que halaga hasta los sentidos de los débiles de voluntad, que lleva al alma cierta serenidad propicia á la buena siembra, como, en el campo, el tiempo tibio. Yo me declaro, sin pretensiones de humilde, inferior á ese estado estético en que *La leyenda de oro* puede gustar como la *Ilíada*. Reconozco toda la verdad de lo que usted dice..... pero yo no llego ahí. No seamos bruscos, *tranchants*. Dupanloup, que me era muy simpático, me echó un jarro de agua fría diciendo, en cierto prólogo para la vida de la beata de Chantal, que debe escribirse la vida de los santos sin aderezo literario, no para producir efecto artístico, sino para ganar almas. Buen cristiano, pero mal pedagogo. En el cayado del buen pastor, la parte curva, aquella *voluta* graciosa, el *gancho*, representa el arte. Para las almas ya *superiores* que no necesitan el *gancho* de lo bello, en buen hora que sobre todo lo que no sea la sublime, clásica sencillez de la narración escueta de la virtud obrando. Pero en el mundo hay más. *Lo más* del mundo necesita ser atraído de otra manera. Hágame usted el favor de decirme que tengo razón, como yo reconocí que usted la tenía. Y, en su *consecuencia*, envíeme libros que hablen de santos..... pero de cierta manera. No con vanos adornos de trapo, de retórica huera, como cierta vida de Cristo de un obispo *retórico* é incorrecto como él sólo: no, no es eso. Libros en que, por arte, por erudición, renazca la vida real del santo, se le vea resplandecer en el mundo tenebroso que le rodee. Yo sé que hay libros de esos. Vengan. Su amiga dócil,—*Elisena.*

Clarín.

Continuará.

LOS TEATROS.

La calumnia por castigo, en el Español.—*Venta de Baños*, en Lara.—*Los charlatanes*, en Eslava.—*Madrid de noche*, en Romea.—Para cuestas arriba.....—Vico y *La culebra en el pecho.*

Plena confirmación de algo que yo decía en mi anterior artículo ha venido á ser el estreno, poco lisonjero para Echegaray, del drama *La calumnia por castigo.*

El grande ingenio de nuestro primer dramaturgo de este fin de siglo parece hoy como amanerado en sus procedimientos de arte, apartado de aquel camino en que, enamorándose de grandes ideas y estudioso de conflictos verdaderamente humanos, nos seducía y maravillaba con soberanas creaciones, hijas en su mayor parte de arrogantísimo aliento romántico.

Allí se descubría la pasión del poeta, el entusiasmo del artista que, al crear, satisfacía una necesidad de su propio espíritu, y lo que él sentía sincera y profundamente en su estudio, lo comunicaba al espectador con tanta fuerza de magia en la forma, que el público, en su entusiasmo, no alcanzaba á distinguir algunas veces dónde se había mezclado el engañador artificio con los lógicos y puros procedimientos del verdadero arte.

¿Es que el excepcional ingenio de Echegaray se siente hoy agotado? No; porque hasta en equivocaciones tan marcadas y completas como *La calumnia por castigo* se admira en algún momento el brillante y fascinador relampaguear del ingenio portentoso.

El amaneramiento, la monotonía teatral de Echegaray, viene sencillamente de una especie de regla de conducta que, como autor, se ha trazado, en que no entra para nada el ansia de satisfacción de su propio espíritu de poeta, con la que tan fácilmente llegaba á la conquista del público.

Con esa conducta, el trabajo de selección de ideas y asuntos entorpecería el camino llano del propósito, que, por lo visto, no es otro que el de servir á plazo fijo á una empresa y á unos artistas amigos que le reclaman como indispensable. No responden á fin más alto la refundición de *La hija del aire*, ni la traducción de *Tierra baja;* y si aquélla podía ser una alta prueba para el talento de María Guerrero, en la obra de Guimerá pudo y debió ver el ilustre D. José lo estéril de su trabajo con obra de tan débil y falso fundamento como la suya de *La calumnia por castigo.*

Con una detenida selección de ideas y de asuntos—que nunca faltan en la cartera de nuestro fecundo poeta—éste jamás hubiera elegido el poco simpático de su última obra; y si estaba ofuscado al adoptarle, después, al planear, al combinar en su estudio los elementos y recursos de su composición dramática, no sería posible que, sin apremios de compromiso, dejase de ver serenamente tan claro talento que su recurso fundamental, aquella carta malaventurada, que es toda la obra, no podía ser medio seguro de comunicación entre el arte del poeta y el convencimiento del público.

Si el autor no discute los recursos que imagina—el fundamental de la obra sobre todo;—si no se razona á sí mismo con fuerza de lógica el *porqué* de la exposición y el *cómo* del nudo antes que el *dónde* del desenlace, podrán brillar en éste arranques de inspiración que seduzcan y fascinen un momento al público; pero la reacción será fatal y rápida, porque el espectador seguirá sintiendo lo duro, tortuoso y falso del camino que hasta el deslumbrador final ha llevado la acción dramática.

***

He dicho que todo el drama es una carta, á la que he llamado malaventurada. Y, efectivamente, la carta resulta un *petarda*, que en los silenciosos *zigzags* de su camino se va llenando de fulminantes mentiras, para ir á estallar en el final con mucho ruido, como lo que es, como un petardo.

Contando la historia de esa carta, se hace sin remedio la crítica del último drama de nuestro primer dramaturgo. Y esta es la historia. Nace la carta en el prólogo de la obra, en un momento de despecho y de ira de Carmen—la protagonista,—que llama en ella, con arranques de pasión, á Federico, el amante á quien sacrificó por salvar la honra de su padre, casándoso con el rico banquero D. Lorenzo, á quien en vano ha suplicado que la lleve con él en su viaje á América, precisamente para no quedar sola y abandonada á las deshonrosas sugestiones de aquel único amor de su vida.

Apenas escrita la carta, protesta la heredada honradez de la esposa, desiste ésta de enviarla á su antiguo amante, y, en vez de hacerla añicos, se la entrega á su marido para que vea en ella la suprema razón de su súplica, como si esa razón no pudiera expresarla de otro modo menos violento y más persuasivo.

Pero como sin carta no hay drama, convencido por ella el opulento banquero, decide que Carmen le acompañe en su largo viaje. Mas tampoco destruye el fatal documento; se lo guarda muy tranquila y cuidadosamente en la cartera, como si se tratase de un talón contra el Banco, y así tiene *la previsión* de que lo que fué un aviso para salvar la honra, le acompañe con la esposa como un título de ignominia.

La carta pasa el charco, sin que resulte *papel mojado* al fin del viaje. Y muere el banquero don Lorenzo; pero lo escrito por Carmen en el prólogo

queda vivito y coleando entre los papeles de más interés é importancia del marido difunto, el cual para algo tenía un sobrino de toda su confianza: para que abusase de ella sobre lo sagrado del sepulcro.

El sobrino, Pepe Montoya, el arreglador y ordenador de documentos de la testamentaría del banquero, tropieza con la consabida carta, y tampoco la destruye ni se la entrega siquiera á la interesada viuda con lo que por herencia la corresponde. La *toma* y se la guarda muy serenamente en su cartera, por no hacer menos que su difunto tío en el prólogo del drama.

Y ya tenemos el documento entre el sobrino..... usurpador—iba á decir *ratero*—y el otro sobrino, Camilo, antiguo y grande y ciego apasionado de Carmen, su tía política, casada ya en segundas nupcias con su adorado Federico, único ignorante, hasta la última escena, de la existencia de la carta para él escrita.

Trina y patea Camilo al oir á su primo Pepe que el feliz esposo vivo había ya alcanzado favores de Carmen cuando aún regía el esposo muerto, y se propone vengar aquella preferencia, para él ofensiva y humillante. Pero necesita una prueba de lo que dice Pepe, y éste *no se hace rogar;* echa mano á su cartera y la endiablada carta pasa al poder de Camilo, dispuesto á ser un Yago infernador del nuevo lazo conyugal de su encantadora y adorada tía política.

Y, efectivamente, desde su primera traidora insinuación con su amigo Federico, no descansa un momento el fiero infernador, que hasta entonces había sido un mansísimo cordero, enamorado dulce y platónicamente de la honrada Carmen, é incapaz de arrebatos románticos á la manera de los *Don Juanes* conocidos fuera y dentro del teatro.

Y en sus trabajos de demonio—que al fin cae por inocente—llega al momento terrible en que Federico, exasperado, le pide una prueba de la traición de su esposa, y el demonio desenvaina la carta viajera bien atenazada por la cabeza para que, al arrebatársela el impaciente marido, se lo lleve todo menos el nombre del favorecido destinatario.

¿Soltará el demonio, el Yago de guardarropía, el pedazo de carta con que se queda? Sí, lo suelta, como dejo indicado, *de inocente*, cayendo en el lazo que le tiende Federico con la mentira de que, movido por los celos, ha dado muerte á su esposa. Entonces es cuando, creyendo llegar al colmo de la venganza, da en la cara de Federico con su propio nombre escrito en la cabeza estrujada de la carta sin ventura. Ya era tiempo de que la carta, rota y todo, descansase de su fatigoso viaje por ambos mundos. Y gracias á que, con asistencia de Carmen al duelo, Federico mata á aquel pobre diablo, que es al fin la sangre *reglamentaria* de la catástrofe, con la cual resulta *el castigo de la calumnia* más que *La calumnia por castigo*.

Hé ahí la historia de la carta; es decir, ese es el drama, que para una cosa buena ha servido. Para probarnos Díaz de Mendoza á los más desconfiados que, aun sin grandes facultades, un actor estudioso y enamorado de su arte puede hacer cosas de buen artista.

Ahora sólo falta que, con esta nueva lección, se decida Echegaray á volver á ser *lo que fué*, sin temor á decadencias que no existen, pero también sin preocupaciones de servicios dramáticos *á plazo* que le precipitan y le hacen olvidarse de sí mismo, de la satisfacción propia en sus creaciones y hasta de su historia, gloriosa para él, gloriosa para el arte dramático en nuestro siglo.

⁂

Nunca podrá decir Vital Aza que yo me he quedado corto en aplaudirle cuando él ha merecido que los aplausos se le prodigasen. Más bien seré hoy sobrio en la censura al tratar de su última obrilla cómica estrenada en Lara con el título de *Venta de Baños*.

Empiezo por asombrarme de que quien, como él, sabe lo que es un sainete y, para demostrarlo, ha escrito el precioso de *La rebotica*, con todas las de la ley del género, llame sainete á su *Venta de Baños*, que puede calificarse de juguete ó pasillo cómico, de *revista de viajeros* ó cualquier otra cosa nueva que quiera inventarse, pero no de lo viejo, clásico y puramente español que representa el nombre de sainete.

¿Cuáles son los tipos cómicos salientes con que nos ha obsequiado Vital Aza en su última obra? El ya impresentable *viejo verde* y aquel otro del desapoderado *famélico*, repetido mil veces en la escena por la musa pobre desde que se perdió, con la memoria de nuestros antiguos *graciosos*, la sombra de aquel zarandeado *Hambriento en Nochebuena*.

Con tantas entradas y salidas de personajes de distintas condiciones, no parece allí tampoco una verdadera situación cómica, pues no creo que tenga por tales autor tan ingenioso aquellas del tan socorrido *quid pro quo* y juego de vocablo, propios de ingenios faltos de recursos. Al autor de *La rebotica* no se le puede admitir aquella pobreza de gracias de equívoco entre el de la compañía de cómicos y el de la Compañía Arrendataria.

En el diálogo mismo no chispea aquella fácil, natural y viva *vis cómica* que tanto se echaba de ver y se hacía celebrar en el ocurrente coautor de *Zaragüeta*.

⁂

Antes se habían estrenado en Eslava unos *Charlatanes*, insufribles por lo que pesan sobre la paciencia del público, que la tuvo grande para oir aquellas interminables escenas sin ilación lógica y con poquísima gracia. Y no será porque los autores no se han tomado la libertad y el trabajo de abrir en el fondo de un armario una galería que da salida al campo, para que por ella salgan á tomar el aire todas las atroces inverosimilitudes que pueden caber en cabeza de libretista de lo cómico-lírico al uso. Y sigue Chapí sin leer, ó sin saber leer, libros de zarzuela, cuando se ha atrevido á salpicar de notas el pentagrama para un desconcierto de incongruencias como *Los charlatanes*.

Verdad es que el insigne maestro *se repite* ahora mucho para prodigarse demasiado, y ya, en materia de obras de poetas, está á la que cae y á la que salta, como en competencia con el infatigable Quinito Valverde.

....

El cual Valverde (hijo), en honor de la verdad sea dicho, ha escrito una música muy retozona y alegre y propia del libro de la revista de Perrín y Palacios, estrenada con buen éxito en el teatro Romea, con el título de *Madrid de noche*.

El terreno en que se desarrolla el movimiento de la revista está tan bien elegido como los tipos que en ella figuran, de mucho relieve cómico. Aunque el público especial de Romea es muy dado á *lo gordo*, nada perdería la obrilla con que no llegasen á ciertos oídos algunos chistes muy subidos de color y de tono, pues con los de buena ley tiene bastante. Con eso, y con que algunas escenas del libro y algún número de la música se acortasen, se alargaría en cambio el número de representaciones, que, de todos modos, no han de ser pocas para el *Madrid de noche* que busca su centro en Romea.

Pero, para la temible y penosa *cuesta de Enero*, ni en teatros *chicos* ni *grandes* ha aparecido obra de bastante fuerza. Y es que no deben de tenerlas las empresas, porque, de otro modo, ya hubieran puesto en acción el vulgarísimo refrán de *Para cuestas arriba*.....

....

Siendo Antonio Vico el actor de más arraigadas preocupaciones que he tratado en mi vida, me ha sorprendido grandemente la noticia de que está decidido á resucitar *La culebra en el pecho*, olvidado drama de Javier Ramírez, que yo no he vuelto á ver desde que le estrenó en el antiguo teatro de Variedades el infortunado gran artista Fernando Ossorio, muerto precisamente de la misma terrible enfermedad que de manera tan real y admirable representaba en el protagonista de aquella obra.

¿La culebra en el pecho?..... ¿Cuántas veces dirá Vico para su sayo *lagarto, lagarto?* Pero así como, en su forzoso viaje á América, perdió el miedo *al agua*, es posible que, con su estudio del citado drama, pierda el horror *á la bicha*. Y, de todos modos, yo recomendaría al lector aficionado la representación que el insigne artista ofreciese de *La culebra en el pecho*, pues seguro estoy de que, sobre todo en el último acto, haría verdaderas maravillas de arte, de esas de que él sólo tiene hoy el secreto en la escena española.

Eduardo Bustillo.

LA ESTATUA DE LA COMEDIA.

Mi amigo Mariano, que tiene el dón de estar en todas partes y todo lo sabe y todo lo cuenta, pasaba en un tranvía, la otra tarde, por la calle de Alcalá. No le había yo visto; pero él, al atisbarme, me llamó á gritos, hízome seña de que le esperara, saltó de la plataforma al suelo, y sorteando los coches y salvando los charcos, vino brincando á ponerme las manos sobre los hombros, y apoyándose con fuerza, me dijo:

—Muchacho: el que ha llegado de París es Paco.

—¿Paco?

—Paco Lara, hombre, ¿qué Paco ha de ser? ¡Muchacho, vaya un estudio que le ha puesto su familia al flamante escultor! El mismo se asombró al verle y le encontró *superbe*. Ya se ve, como son millonarios y Paco es hijo único y ellos le adoran..... Viene hecho un hombre: con el pelo un poco más largo de lo que Dios manda, con su miajita de *pose*..... ¡pero *la mar de* simpático! Y ha estudiado de firme, porque creo que á estas fechas sabe ya más de escultura que el mismísimo.....

Antes de hallar su memoria un nombre de escultor bastante célebre á quien comparar á nuestro amigo, encontraron sus ojos un tranvía que acertó á pasar entonces, y exclamando: «¡Caracoles! ¡El de Argüelles!» fuése, sin más despedida, saltando como vino; se abalanzó al coche, y con un pie en el estribo y otro en el aire, aun volvió la cabeza para decirme á grito pelado: «¿Que vayas, eh?»

Me reí de la forma en que me dió la noticia; pero se la agradecí de veras, y como tenía grandes deseos de ver á Paco Lara después de seis años de ausencia, me encaminé á su casa á darle la bienvenida.

Uníase al afecto que de antiguo le profesaba, una gran curiosidad de ver al artista *ya formado:* porque conocía su firme y exclusiva vocación por el arte escultórico; sabía los medios que la fortuna de sus padres le permitió acumular para su educación artística, y anhelaba ver el fruto que el bueno de Lara había sacado de seis años de estudio y de trabajo con los más notables maestros y en los más célebres museos de Europa.

Le hallé en el estudio tan ponderado por Mariano y que era realmente una maravilla, con sus correspondientes telas y tapices antiguos, sus armas primorosas, sus muebles raros, sus plantas exóticas, sus ídolos chinos y cuanto es de rigor en un taller á la moderna; mezcla de estudio, museo, biblioteca y bazar; todo ello almacenado con gusto y desordenado con arte.

No había mueble ni silla sin un libro abierto ó una cartera de grabados.

—Siéntate si puedes—me dijo Paco,—porque esto está imposible. Me has cogido con las manos en la masa.

—Creí que descansarías unos días antes de empezar á trabajar.

—Eso creía yo también—repuso;—pero ya conoces el genio de papá. En la estación del Norte, en la misma estación, me dijo: «Te advierto que en esta semana tienes que presentar el boceto de una estatua, porque he dado mi palabra al Ministro.»

—¿Al Ministro?

—Sí. Al de Fomento. Por las influencias de papá..... me encuentro con que el Gobierno ha tenido la debilidad de encargarme un trabajo.....

—Hombre, no; el Gobierno hace perfectamente en eso, y, aparte de lo que pueda molestarte lo perentorio del plazo, es de celebrar se te presente tan propicia ocasión para lucirte.

—No lo creas. Claro es que yo traigo mis ilusiones y mis esperanzas. ¿A qué tener contigo falsa modestia? Pero tenía yo mis ideas y mis proyectos, y un tema forzado me contraría.

—¿Y cuál es?

—Figúrate, ¡la Comedia!

—¿Y eso te apura?

—Me apura porque, como comprenderás, en esta clase de asuntos es dificilísima la originalidad.

—¡Oh! con una educación artística como la tuya y con tu talento.....

—¡Llevo dos días loco! Mira—decía enseñándome libros, fotografías y grabados.—Aquí tienes todas las Talías de este mundo. Aquí tienes la del Museo Vaticano, encontrada en Tívoli. Esta es la de *Vleughels*, esta otra la de *Clint*. Verás la de *Bolzius;* mira la de *Lesueur*..... ¿Ves? ¡Es desesperante! Siempre la hiedra en el pelo, el cayado pastoril, la máscara cómica. Fíjate en esta acuarela.....

—¿Tuya?

—Sí, tomada de la de Paul Badry en el *foyer* de la Opera de París. Esta siquiera tiene un rostro y un tipo francamente modernos; porque yo, chico, siento lo clásico, me he *formado* en la estética de Carlos Blanc, pero creo con Verón que el arte moderno tiene que ser *naturalista*, y quiero *hacer moderno*, natural, sincero.....

—Pues hazlo—le contesté, no tanto por animarlo como por cortar aquel chaparrón de estética que se me venía encima.

—Eso pienso; la estatua será moderna. Ya he simbolizado en el pedestal el origen clásico de la comedia, y su evolución progresiva, y mira—me dijo, llevándome á un ángulo del estudio,—el pedestal ya lo tengo.

Y, en efecto, allí estaba un pedestal muy elegante de forma y muy rico de ornamentación, quizás demasiado rico, en mi humilde concepto: pero Paco me explicó minuciosamente el *fin artístico*



EN CASA DEL MAESTRO.

CUADRO DE SAMARÁN.



«PRO DOMO SUA.»

CUADRO DE JOAQUÍN SOROLLA.

de todos y cada uno de los *motivos ornamentales*. En los pámpanos del plinto se simbolizaba el origen de la comedia en las báquicas fiestas, y poco á poco iban los elementos decorativos marcando su desarrollo en la época clásica y en nuestro siglo de oro, para acabar en un cornisamiento de estilo....., según Paco, *moderno*. Difícil me parecía, y aun me sigue pareciendo, que sin aquella interpretación *auténtica*, pudiera nadie adivinar todo lo que aquello significaba; pero respetando el hondo y complicado simbolismo del novel escultor, y en vista de lo avanzado de la hora, *levanté la sesión*.

—Deseando estoy—le dije—conocer la figura, y muy pronto volveré á ver cómo la llevas.

—¡Oh! como tardes tres días, la verás acabada, porque ya no estudio más, y pienso comenzar *á hacer*.

—Eso iba á permitirme aconsejarte, pues creo que lo pensaste demasiado.

—Esperando estoy á la modelo, para que me diga si puede venir mañana; en cuyo caso, mañana mismo empiezo la figura.

—¿Qué modelo es?

—No la conozco. Papá ha averiguado que es la mejor. Dicen que es la número uno. ¡Allá veremos!

—Pues, ánimo, y hasta dentro de tres días.

Al bajar yo la escalera subía *la Patro*, la modelo número uno, y al cruzarnos la dije:

—Te esperan arriba, Musa.

Á lo que contestó sin detenerse, con un mohín entre risueño y desdeñoso:

—*¡Miá* que yo Musa!

Tres días después apuraba yo el último sorbo de café, después de almorzar, cuando apareció Mariano en la puerta del comedor, y tomando una actitud grotescamente dramática, exclamó:

—¡Lo sé todo! Sé que estuviste á ver á Paco; sé que prometiste volver hoy; sé que hablasteis *latamente*..... aunque no sería tanto como cuando habló conmigo.

—Eso creerás tú—le interrumpí.

—Lo creo y lo pruebo; porque á mí me dió un curso completo de *Musología*, y ya sé *la mar de eso* de Talías y Melpómenes. Tengo un verdadero caudal de conocimientos, que estoy repartiendo entre mis relaciones.

—Lo creo.

—¡Qué pisto me estoy dando en estos días! Y lo que viste hablar de la Teogonía del Sr. de Hesiodo, y de las bodas de Tetis y Peleo del vaso...... *françois*. ¡Mira que saber hasta el nombre del vaso!!

—Eres un sabio.

—¡Muchacho! ¡Si me hubieras oído en la peluquería de Belloso hablar del período alejandrino, y *por ende* de las pinturas de Pompeya y Herculano! Pero no te creas que así como así, sino dando á cada cosa su verdadero nombre, y hablando del *peplus* y del *himation* y del *gsiton* y del *pedum*, que llama Paco *pastoral* y yo pastoril..... Los mancebos, absortos de admiración, dejaban de hacer la barba.

—Imítalos, Mariano; calla, y déjame en paz.

—Pues vamos á ver la estatua de Talía.

—Iremos, si me ofreces hablar poco y no echarlo todo á barato.

Extendió la mano y cantó: «Lo giuro à Iddio»; y cogiéndome del brazo, me llevó á la antesala, me ayudó á vestirme el gabán, me puso el sombrero, y abriendo la puerta me hizo bajar á su paso la escalera.

Riendo de sus ocurrencias, y riñéndole por sus pesadeces, dimos con nuestros cuerpos en el taller de Lara, á quien Mariano llamó el *octavo Infante*.

—Cumpliendo nuestra palabra, aquí venimos á conocer á la recién nacida.

—Allí la tenéis—dijo, mostrándonos sobre el pedestal un bulto cubierto por un paño que ocultaba completamente la figura;—pero antes—añadió—es precisa una explicación.

Mariano y yo nos miramos, y por si era posible apartar aquel cáliz de *teoría*, me acerqué al pedestal, diciendo:

—Ante todo, veamos.....

—¡No!—objetó Paco, interponiéndose y defendiendo con su cuerpo el paso;—la explicación previa es absolutamente indispensable.

Nueva mirada cambiamos Mariano y yo, encareciéndonos mutuamente la resignación.

—Es muy breve lo que voy á contaros, pero es preciso. Sabéis que yo quería hacer una Talía moderna: pues bien; como yo no sé expresar lo que no siento, quise *sentir* la comedia española moderna, para lo cual, dos noches antes de empezar á trabajar, he recorrido los teatros de Madrid.

En el primero vi dos chulas bailando una mazurca, que se hizo repetir; fuíme á otro, y vi á un chulo que daba celos á una chula; en el tercer teatro, unas chulas conseguían dominar á unos chulos; en el cuarto eran los chulos los que vencían á las chulas.

A la noche siguiente, dejando los teatros por horas, me dirigí á uno de primer orden, y vi una taberna con sus chulas respectivas.....

Me vine á casa: soñé aquella noche con pañuelos de seda, mantones de Manila, faldas de percal.....

—*Planchás*—añadió Mariano gravemente, y Paco sin entenderlo continuó:

—Cuando subí al estudio llegó la modelo con el mismo mantón, y el mismo pañuelo, y el mismo tipo, y el mismo carácter que las chulas del teatro, y al ver su cara graciosa y picaresca, y sus actitudes desgarradas, la dije:—«Suba usted á la tarima..... como está usted.»

—¿Pero no iba á *poner* la Talía?—me preguntó con sorna.

—Sí; pero no importa—la contesté; y ella, poniéndose en jarras, contoneó el talle, adelantó el pie derecho, inclinó al mismo lado la cabeza, y mirando de soslayo me preguntó sonriendo:

—¿Sirve?

—¡Eso es, eso es! Perfectamente; y comencé á trabajar, mientras ella murmuraba entre dientes: «Anda *¡la Diosa!*», y trabajando, trabajando..... aquí la tenéis.

Levantó el paño, y sobre el clásico pedestal, simbólico y *todo*, se erguía una chula provocativa y descocada, de franca y graciosísima ejecución.

Aprovechó Paco el momento de nuestra sorpresa para decirnos recalcando sus palabras:

—No tengo yo la culpa de que al llegar de París me encuentre en este estado á la comedia española.

Me mortificó la observación, y no acerté á decir nada en aquel instante; pero como Mariano es incapaz de callar aunque lo aspen, señaló á la inscripción que en el pedestal estaba, y dijole á Paco con la mayor formalidad del mundo:

—La estatua es admirable; pero tienes que variar el orden de estas letras.

—¿Cómo?

—Sí; donde dice «TALÍA»..... debe decir «LA TÍA.»

C. Luis de Cuenca.

ROMA PONTIFICIA

Y LOS CATÓLICOS DEL UNIVERSO.

El Papa y el Patriciado romano.—La jerarquía de la Iglesia.—La población católica del mundo.—Las Iglesias orientales y sus ritos.



A postrera de las audiencias que con motivo de las Pascuas de Navidad y de Reyes ha tenido León XIII en la Ciudad Eterna, fué la concedida á los miembros del Patriciado romano en la última década de Enero, que coincidió con la celebración de la fiesta llamada la Cátedra de San Pedro. Acudió á esta recepción lo más ilustre de Roma, los Príncipes de su aristocracia, sus esposas y los hijos de uno y otro sexo, que quisieron postrarse ante los pies del Padre común de los fieles, el cual acata aquel dicho de Jesucristo, de que dejaran acercarse los párvulos á Él. Se hallaban en el Vaticano las ilustres familias Chigi, Borghese, Lancellotti, Altieri, Rospigliosi, Giustiniani-Bandini, Orsini, Barberini, Bonaparte, Boncompagni, Massimo, Colonna, Piombino, Antici-Mattei, Aldobrandini, Bomarzo, Mondragone, Odelkaski, Patrizi, Sacchetli, Serlupi, Spínola, y tantos otros nombres célebres en la nobleza romana. Rodeaban al Pontífice los cardenales Vannutelli, Macchi, Mocenni, Ferrata, Cretoni, Jacobini, Parocchi, Agliardi y príncipe Di Rende; hallábase enfermo de influenza el cardenal Rampolla, secretario de Estado, así como el asistente al solio pontificio príncipe Marco Antonio Colonna, por lo cual le sustituyó en llevar la voz del Patriciado romano el príncipe Ruspoli, gran maestre del Santo Hospicio. Inició éste su discurso elevando preces al Altísimo para que conserve largos años la vida de León XIII, en medio de las amarguras que señalan su glorioso pontificado, y para las cuales será consuelo el despertar de la fe católica que todos los días se manifiesta más y más del uno al otro confín de Italia. En ella—añadió—todas las clases sociales, siguiendo la augusta palabra del Pontífice, se esfuerzan por multiplicar las obras de piedad cristiana, haciendo revivir los sentimientos de aquella fe que heredaron de sus abuelos; no siendo el Patriciado romano el último en la defensa de aquellos principios cristianos únicos que podrán devolver la paz y el bienestar á la patria. El Padre Santo, después de conceder la bendición impetrada á los que como amorosa familia rodeaban su trono, besando con bondad cariñosa á los infantiles niños y niñas que se postraban á sus plantas, pronunció un discurso notabilísimo, diciendo que si su inmensa caridad no podía admitir diferencias sociales, reconocía que si el Divino Redentor adoptó la pobreza en su peregrinación á través de la tierra, no por ello renunció á que su natalicio procediese de estirpe real. Honrando el privilegio del nacimiento, el Padre de los desvalidos se complace más en admirar el cumplimiento de los deberes que aquél impone. Elogió por lo mismo la ayuda que al saludable renacimiento de las virtudes cristianas en Roma da su Patriciado, contemplando con placer el crecimiento de las sociedades de caridad, de las escuelas de niños, de los asilos de la infancia, y su defensa enérgica de la verdad y del derecho. Terminó el Papa recomendándoles la perseverancia en esta obra, para que sean defensa de la sociedad, y dándoles las bendiciones emanadas del cielo, con toda la efusión de su alma paternal.

No quiero cerrar este capítulo de las solemnidades de primeros de año sin mencionar dos de muy distinta naturaleza, que han tenido por teatro la Arcadia romana y las colinas de Montmartre. La fiesta de los Arcades tiene especialísimo interés para España, pues que en ella fué proclamado miembro de la Arcadia el rey D. Alfonso XIII, habiendo aceptado la Reina Regente, en su nombre, esta consagración literaria de la Academia, que recuerda la de la antigua Grecia. El discurso en que el custodio general de esta sociedad, monseñor Bartelini, anunció la aceptacion, fué acogido con tal ovación al Soberano de la católica España, y á su excelsa madre, poniéndose en pie toda la asamblea de los Arcades, diversos Cardenales y muchos Príncipes romanos que asistían á la sesión, que, conmovido nuestro Embajador cerca de la Santa Sede, árcade también, tuvo que levantarse á su vez para dar las más expresivas gracias en nombre del Rey, de la Reina y de España por tal manifestación. Como es costumbre que cada uno de sus miembros lleve un nombre pastoril, la Arcadia ha dado el de Heraclio al infantil Príncipe, en memoria del que llevó Carlos III, rey de España, cuando figuró en la Arcadia romana. Alfonso XIII tendrá por colegas, no sólo al Pontífice, sino á los reyes Carlos de Portugal y Oscar de Suecia y Noruega, como á la mayoría de los príncipes de la Iglesia, y á los más insignes poetas, historiadores y literatos, no ya de Italia, del Universo.

La grandiosa inauguración de la Basílica parisiense interesa solamente á la Francia; pero merece consignarse en estas páginas, no sólo porque demuestra que la fe católica no se ha borrado en el siglo que corre á su fin, sino por la parte bellísima que en esta manifestación del arte nacional de la nación Cristianísima ha tomado León XIII, por medio de la epístola dirigida al cardenal Richard, arzobispo de París. Nada puede dar idea del espectáculo del templo el 17 de Enero, adornado de innumerables banderas, entre las cuales predominaba la de los zuavos, reunidos, procedentes de Francia, Bélgica, Holanda, Italia y otras naciones, en derredor de su jefe, el general De Charette, mientras legiones de peregrinos se apiñaban en las alturas de Montmartre, ocupando los hombres las naves de la inmensa iglesia, y las damas llegadas de toda Francia sus tribunas. El cardenal-arzobispo Richard renovó el voto nacional de la Francia, para que la sangre salida del costado de Jesús redima la nación y dé su protección á la Francia, hija primogénita de la Iglesia. Coincidió con tal solemnidad la expresión de los votos elevados al Presidente de la República por el nuevo Nuncio en París, quien ha repetido en nombre de León XIII el dicho célebre de que Cristo amaba á los franceses.

°°°

Á mediados de Enero se ha publicado el *Anuario* ó Guía Pontificia, que contiene la jerarquía católica en el universo, y da noticias interesantes para todo lector cristiano. Este libro comienza con la cronología de los Pontífices, en la que León XIII ocupa el número 263, llevando los títulos de Vicario de Jesucristo, Pontífice de la Iglesia universal, Patriarca de Occidente y Soberano de los dominios temporales de la Santa Iglesia Romana.

Los Cardenales llamados Coadjutores del Sumo Pontífice están clasificados según los tres órdenes de obispos, sacerdotes y diáconos, acerca de los cuales daré algunas noticias especiales. En la actualidad sólo ascienden á cincuenta y ocho los Príncipes de la Iglesia, que deben ser setenta, si bien existen otros diez reservados *in pectore*, que llenarán las vacantes existentes por los fallecimientos del cardenal Royer y de Su Ema. Angel Bianchi, muerto en Roma á la edad de ochenta años. La Parca ha sido cruel en estos últimos tiempos con los miembros del Sacro Colegio, arrebatando, además de su decano Monaco della Valetta, á los cardenales de Ruggiero, príncipe Hohenlohe, Bonret y Bourges de la Iglesia de Francia, y al cardenal-arzobispo de Nápoles, San Felice.

No recuerdo si he señalado ya la circunstancia de que todos aquellos indicados para suceder á León XIII, que en estos días cumplirá sus ochenta y siete años, y que celebrará el 4 de Marzo, por ser el 3 miércoles de Ceniza, el aniversario de su coronación hace ya cuatro lustros, le han precedido en el sepulcro. Al lado de príncipes de la Iglesia relativamente jóvenes que hemos visto descender recientemente á la tumba, Dios quiere prolongar los días del ancianísimo cardenal Mertel, decano del orden de diáconos, que, contando noventa y un años de edad y treinta y nueve de cardenal, es el más anciano de los purpurados. Rivaliza en edad con Mertel, aunque cardenal modernísimo, su Eminencia Gotti. Los otros Príncipes de la Iglesia pertenecientes al orden episcopal son Parocchi, vicario de Su Santidad en Roma; Verga, obispo de Albano, una de las iglesias suburbanas; Mocenni, que lo es de Santa Sabina, y Serafín Vannutelli, obispo de Frascati. En el orden de sacerdotes existen hoy cuarenta y ocho cardenales, de los cuales es el más anciano Canossa, de ochenta y ocho años; nuestro Arzobispo de Toledo, con ochenta y seis; Richard, arzobispo de París, con setenta y ocho; el arzobispo de Colonia, de edad igual, y Ledochowski, prefecto de Propaganda, con setenta y cinco. Son á su vez los más jóvenes el príncipe Di Rende y Ferrata, que cuentan diez lustros, y los metropolitanos de Bolonia y de Aulem, Svampa y Ferrari.

El orden de diáconos está reducido hoy, como el de obispos, á cinco titulares, de los cuales es el más moderno el cardenal Prisco, y que, con el príncipe Di Rende, monseñor príncipe de Belmonte y el cardenal Capecelatro, eminente arzobispo de Capua, aparecen como los más indicados para recoger la sucesión de los Riavino, Speiza y San Felice, inscritos en el libro de oro de la catedral de San Jenaro, como en el Patriciado napolitano.

Son cardenales residentes en Curia, al lado del Papa, los obispos sufragáneos de Roma y los que ejercen funciones

en las Congregaciones ó en otros puestos de Roma, como el Camarlengo, el Vicario de Su Santidad, Ledochowski, Mazella, Aloisi, Rampolla, Vannutelli, Di Pietro, Satolli, Gotti, Jacobini, Aghardi, Ferrata, Cretoni, Mertel, Macchi, Steinberg, Sequa, Pierroti y Prisco. Existen en el Sacro Colegio treinta y dos italianos y veintiséis nacidos en otras naciones. De los cardenales no italianos, Ledochowski es polaco; el Patriarca de Lisboa y Dos Santos, portugués; el Arzobispo de Quebec, canadiense; Gibbons, arzobispo de Baltimore de los Estados Unidos; el Arzobispo de Malinas, belga; el metropolitano de Westminster, inglés; Moran y Loque, irlandeses; el Arzobispo de Colonia, el Príncipe-Obispo de Breslau y el religioso Steinberg, germanos; Langenieux, arzobispo de Reims, Richard, arzobispo de París, Perraud, prelado de Autun, y Lecot, arzobispo de Burdeos, franceses. Este número, que no corresponde al máximum de nueve miembros, ni aun al mínimum de siete, que la nación Cristianísima ha tenido siempre en la primera Asamblea de la Iglesia, se aumentará en el Consistorio de Abril con la elevación á la púrpura del Arzobispo de Lyon, Primado de las Galias. Pertenecen á la Iglesia española los cardenales Arzobispo de Toledo; Sancha, de Valencia; Cascajares y Azara, de Valladolid, y Casañas y Pagés, el primer obispo y príncipe de Urgel que ha obtenido la púrpura. No tardará en unírseles el Arzobispo de Santiago de Compostela. Austria-Hungría tiene como miembros en el Sacro Colegio al Arzobispo-Príncipe de Praga; Vaszari, primado de Hungría; el Arzobispo de Striquener; el prelado de Gran Varadino; el Arzobispo de Leópoli y los Arzobispos de Viena y de Salzburgo.

Sólo viven ya cuatro cardenales de los creados por Pío IX, siendo los otros 54 preconizados por León XIII, bajo cuyo pontificado han descendido al sepulcro 118 príncipes de la Iglesia. Los títulos de la jerarquía eclesiástica comprenden 13 Patriarcas de diversos ritos, 171 Arzobispos de rito latino y 688 Obispos del mismo, con residencia en sus sedes, al lado de 350 Prelados titulares. Existen además 58 Arzobispos y Obispos de rito oriental, 87 Prelados con carácter episcopal y otros prelados llamados *nullius*. Durante el actual pontificado de León XIII ha creado 206 nuevas sedes y vicariatos, demostrando los progresos del catolicismo en el mundo.

°°°

Aun interesará más saber los datos que tomamos de las fuentes de Propaganda sobre la cifra de católicos en el universo. Siendo la población de Europa de 370 millones en número redondo, 158.710.710 son católicos. Desgraciadamente no existe la misma proporción en Asia, cuna del cristianismo, que contando 797.800.000 sólo tiene 7.320 000 católicos. El Africa, sobre 208 millones nos da 1.800.000 católicos. América, merced á la América un día española, que en esta como en otras esferas lucha con los Estados Unidos, de 106 millones de moradores cuenta 51 millones de católicos en progresivo aumento, sin excluir la América del Norte. En Oceanía, de una población de 5 millones, se aproxima á un millón la Iglesia católica. Así, de 1 500 millones de habitantes del globo, 223 millones son católicos.

Completan estos datos la cifra de los católicos en las diversas naciones de Europa. Como más compactas figuran: Francia, de cuyos 38.218.903 habitantes, son católicos 35.387.070; Italia, de cuyos 30.947.300 moradores, 30 millones 800.000 son católicos; España, que en su población peninsular de 17.545.160 tiene 17 millones de católicos, sin contar los que profesan la fe de la madre patria en América, Asia y Africa. Portugal, entre sus 4.708.178 habitantes tiene 4.700.000 católicos. Vienen después el Imperio austro-húngaro con sus 40.985.808 habitantes, y que tiene 31 millones de católicos. La Bélgica, entre sus 6 millones presenta 5.940.000 católicos. Su hermana la Zelandia, millón y medio de católicos, la tercera parte de su población. En Alemania, cuyo Imperio señala cerca de 47 millones, en constante aumento, los católicos figuran por 16.982.999. En la Gran Bretaña, entre una población de 38.584.000 habitantes, hay 556.000 católicos. El Imperio de Rusia, con sus 93.763.331 súbditos del Czar, nos presenta 8.200.000 católicos. La Confederación Suiza, donde el progreso de la Iglesia católica se revela constante, da entre 2.934.057, 1.190.000 católicos.

Al lado de estas cifras lisonjeras hay que señalar otras que no lo son ciertamente. Así, en el Imperio turco, con 23 millones, sólo tenemos 289.000 católicos; en Grecia, sobre 187.208, los católicos no pasan de 31.410. En Bulgaria tan sólo 20.000, entre 3.154.375 búlgaros griegos. Todavía aparecen en menor número en Servia, 4.000, sobre más de dos millones. En Rumania figuran por 114.200, entre 5.376.000. Otros 4.000 existen en el Principado del Montenegro, cuya población es de 236.000. En Suecia y Noruega existen 2 100, entre una población de seis millones y medio. En Dinamarca no exceden de 4.143, entre sus dos millones. Sin embargo, en todas partes, y merced á la sabia política del Pontífice actual, el catolicismo está en evidente progreso.

°°°

Por esto importa estudiar el estado de las Iglesias orientales, á las que consagra una atención preferente la Sacra Congregación, dedicada á facilitar la unión de las Iglesias de Oriente y Occidente, asamblea reforzada en estos días con la entrada en ella de los Cardenales Cretoni y Satelli. El catolicismo posee en Oriente siete Iglesias, reconociendo la autoridad suprema del Pontífice los caldeos, malabares, asirios, maronitas, melkitas, armenios y coptos.

El número de fieles pertenecientes á los diversos ritos orientales, unidos á la Iglesia católica, sobrepuja los siete millones; y aun cuando las otras Iglesias orientales separadas asciendan á 80 millones, bien puede sostenerse que, á excepción de los ortodoxos moscovitas sumisos al pontificado del Czar, constituyen un conjunto nada homogéneo, pues que todos los católicos reconocen la autoridad suprema del Vicario de Jesucristo, mientras que el llamado Patriarca ecuménico ha visto, desde el cisma de Focio, desprenderse de su autoridad á los armenios gregorianos, los coptos, los jacobitas, los rusos, los griegos, los servios, los rumanos y los búlgaros, que todos han constituído Iglesias separadas del tronco principal, y que, confundiéndose con la nación de quien reciben el nombre, están realmente bajo la dependencia, no de sus patriarcas y exarcas, sino de los Soberanos. Lo cual quita á las Iglesias separadas de Roma esa universalidad que es el emblema del catolicismo.

Aparte de estos ritos de Oriente, en la Iglesia latina existen otros especiales, como el mozárabe de nuestra catedral de Toledo, y el solemnísimo ambrosiano de la iglesia de Milán. Hemos asistido en la primera quincena de Enero á la celebración de todos estos ritos solemnísimos durante la octava de la Epifanía, ante el nacimiento representando el Santo Pesebre adorado por los Santos Reyes Magos, y que regaló al hermoso templo de San Andrés del Valle el príncipe Torlonia, á mediados de nuestro siglo. Es difícil dar una idea de lo que son estas funciones, en las que se suceden los Patriarcas ó Vicarios de los diversos cultos, con sus ceremonias y vestiduras orientales, con sus cánticos que entonan los alumnos de los colegios Maronita, Armenio, Griego y de Propaganda Fide, mientras oradores sagrados predican desde el púlpito en todas las lenguas de Europa y de Asia. Sobre todo, la misa en rito caldeo oficiada por el Procurador general, revistió solemnidad sublime, evocando la memoria del primer pueblo en reconocer á Jesús como verdadero Dios, ofreciéndole por medio de los Reyes Magos los místicos dones del oro, incienso y la mirra; y celebrando los oficios litúrgicos en la lengua aramea hablada por el Salvador, por María y San José, y practicada todavía en las Iglesias caldeas de Egipto, Chipre, Tarso, Tartaria, Arabia, Persia y la India, como en Caldea, Mesopotamia y la Siria.

Conde de Coello.

UNA APUESTA.

I.

Pedro Fernández permanecía inmóvil, sentado en una silla, con los brazos cruzados y la cabeza inclinada sobre el pecho, mirando á su mujer con la pertinaz insistencia de un idiota.

Por razones de economía le acababan de despedir de la oficina en que había trabajado durante quince años: el sueldo con que hasta allí remuneraron su trabajo era tan corto, que nunca pudo hacer ahorros, y como siempre se gastaban las postrimeras pesetas el último día de mes, al quedarse cesante la miseria le salió al paso amenazadora, inminente, sorprendiéndole de improviso cuando el desdichado tenía que atender á las necesidades de su mujer inválida y de cuatro hijos pequeños.

—¿Y tu jefe?—preguntó ella;—¿no te ha dado ninguna esperanza?

—Ninguna: se limitó á decir que los gastos de la casa eran muy grandes y que no podía soportarlos; que más adelante, cuando la situación cambiase..... procuraría, haciendo un esfuerzo..... ¡nada, en fin!.....

La paralítica se estremeció involuntariamente en su sillón: aquella era la cesantía indefinida, la ruina de todos, el hambre que llamaba con sus nudillos de esqueleto á las puertas de su pobre hogar.

—Y entonces, ¿qué piensas hacer?—dijo.

—No lo sé.

—¿No se te ocurre nada?

—Nada; si tuviera un pensamiento abrigaría una esperanza; pero ni esperanzas tengo. ¡Son tan escasos los destinos!.... ¡Hay tanta gente para todo, que conozco hombre que trabaja de sol á sol por un pedazo de pan!.....

Quedáronse ambos silenciosos: ella pensando en la impotencia física que paralizaba sus piernas, convirtiéndola en un mueble incómodo que era preciso cuidar y vestir; él, discurriendo en la impotencia moral á que la sociedad le condenaba. Sus cuatro hijos, el mayor de seis años, jugaban á las muñecas en un ángulo de la habitación; ninguno tenía hambre y estaban tranquilos, seguros de que á la hora acostumbrada la cena sería servida, porque aun ignoraban la dolorosa ley que obliga á la humanidad á trabajar para comer. Aquella cándida ignorancia acabó de oprimir el corazón del pobre padre.

—Me voy—dijo, levantándose.

—¿Dónde?

—Tampoco lo sé, por ahí..... en busca de un rayo de luz, de una mano que me guíe.

Y salió hosco, huraño, como quien no tiene esperanzas de vencer; los chicos no se movieron, ni siquiera se enteraron de que su padre se iba; ella se puso á rezar.

II.

La encantadora Sevilla dormía aquellas horas de siesta abrasada por los insoportables rayos de un sol africano. Las calles estaban solas, las puertas herméticamente cerradas para conservar la frescura de los patios, las persianas de los balcones corridas: era que todo el vecindario huía de los resplandores del sol, refugiándose en las últimas habitaciones de las casas, para dormir sobre frescos catres de lienzo aquellas horas de asfixiante calor.

Pedro Fernández, embebido en sus meditaciones, preocupado por el drama íntimo que iba á desarrollarse en su casa en los días sucesivos, y en cuyas primeras escenas ya intervenía con el triste papel de protagonista, caminaba rápidamente, ajeno á la fatiga y al calor, por entre aquella atmósfera abrasadora que le abofeteaba el rostro con oleadas de fuego.

Entró en una tienda de vinos á preguntar por un individuo que trapicheaba con todo y que siempre traía cuatro ó cinco negocios á vueltas.

—Se fué ayer á Sanlúcar á comprar unos caballos—le dijeron,—y probablemente no volverá hasta fin de semana.

Después, dominado por aquella idea fija de no regresar á su casa sin llevar alguna esperanza positiva de trabajo, hizo tres visitas más, pero sin ningún resultado. En un sitio le dijeron que el hombre por quien preguntaba había salido; en otro, que el señor estaba durmiendo la siesta y que no podía recibirle; y en el tercero..... una disculpa tonta, increíble, que equivalía á una negativa. Hubiérase dicho que su desgracia era pública, según el empeño que todos ponían en no dejarse ver.

Aquellas decepciones tan seguidas volvieron á Pedro Fernández á la realidad, y entonces sintió de pronto el calor y la fatiga de su larga é infructuosa caminata; y tuvo sed, y ganas de maldecir y de echarse sobre las abrasadoras piedras de la calle á esperar la muerte. Luego, obedeciendo á un súbito capricho, experimentó deseos de subir, de alejarse de la tierra, para respirar mejor y estar más cerca de aquel cielo tan azul, tan alegre, tan espléndido, y tan sordo á sus angustias de hombre y de padre.

Estaba delante de la Giralda y entró.

Cuando llegó á lo alto de la torre, se recostó fatigado sobre la amplia barandilla de piedra, y sus miradas se dilataron por el vacío: á sus pies estaba la catedral, con su soberbia mole de piedra ennegrecida por los siglos; alrededor, y ciñéndola como una faja blanca, Sevilla, con sus moriscas callejuelas retorcidas como sarmientos, sus casitas muy blancas de un solo piso, y sus azoteas cuajadas de flores; á un lado el Guadalquivir, brillando á la luz del sol como un río de plata, y más allá las feraces campiñas andaluzas, los cerros sembrados de olivares, dibujándose indecisos en los confines del lejano horizonte y sobre aquel cielo de añil.

Apoyado sobre el antepecho del balcón, con la cara entre las manos y la mirada errante, Pedro Fernández, sin ser filósofo, se puso á meditar..... en su suerte, en el triste destino de los pobres, en toda aquella miseria que se arrastraba *allá abajo;* miseria que no tiene frío, porque en los países cálidos el sol remedia la falta de abrigo, pero no por eso menos digna de lástima y de redención. Y aunque eran las cuatro de la tarde y el sol brillaba con toda su fuerza, él veía el mundo á través de sus pensamientos y lo encontraba siniestro; un mundo trágico, lleno de dolores, que corría á su ruina.

III.

Y sumido en estas melancólicas reflexiones estaba, cuando oyó á su espalda unas voces destempladas que le hicieron volver la cabeza.

Eran de gentes que subían á la torre: primero apareció un semblante francés; dos ojos saltones muy expresivos, en una cara muy tersa, de mofletes prominentes y sonrosados, adornada por un bigote castaño, cuyas guías se mantenían rígidas como puntas de leznas; después vió otra fisonomía que parecía el reverso de la primera: larga, seca, pálida, surcada de profundas arrugas y metida entre dos patillas rojas cuidadosamente peinadas; una cara de inglés, con todas las brumas de Londres en la mirada; y luego aparecieron otras dos figuras, extranjeras también: una mujer y un hombre, altos, huesudos, rubios, con grandes ojos azules y dentaduras muy blancas: era un matrimonio *yankee*. El era inmensamente rico, y trajo á su mujer á Europa porque ella, que era doctora en ciencias físico-naturales, quería publicar en París una Memoria acerca de las propiedades de los tejidos vivos, en que rebatía algunas afirmaciones de Claudio Bernard, relativas á tan interesante cuestión. Habían desembarcado en Cádiz: allí se encontraron con un pintor francés y un banquero de Londres que se había retirado harto ya de ganar dinero, y que viajaban por distraerse, y se unieron



MANILA (ISLAS FILIPINAS).—UNA CALLE DE CALOOCÁN.

(De fotografía de F. Laureano.)

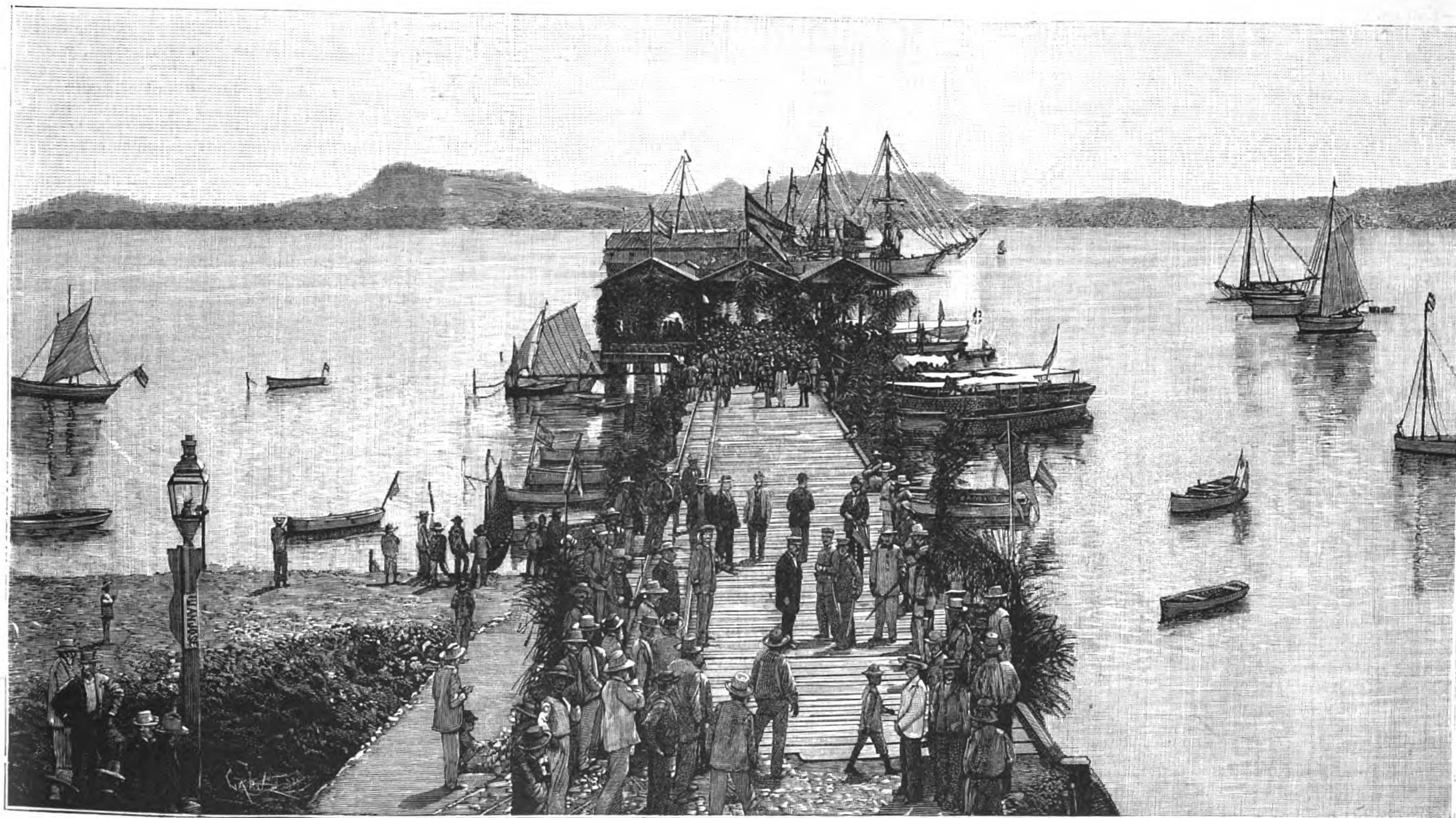


BOMBAY (INDIA INGLESA).—LA PESTE BUBÓNICA.—CREMACIÓN DE LAS VÍCTIMAS.



TIPOS FILIPINOS. — UNA MESTIZA.

(De fotografía de F. Laureano.)



GIBARA (SANTIAGO DE CUBA). — DESEMBARCO DEL BATALLÓN DE VOLUNTARIOS ASTURIANOS.

(De fotografía remitida por D. Modesto López, de Gibara.)

á ellos para continuar juntos su excursión por España.

Pedro Fernández no se movió; la brusca aparición de aquellos extranjeros le había interrumpido en medio de su soliloquio, y les miraba con asombro, no pudiendo explicarse bien que de tan lejanas tierras viniesen gentes sin otro objeto que el de tirar el dinero.

El francés y el *yankee* hablaban, el inglés asentía con ligeros movimientos de cabeza, y ella tomaba algunas notas en su carterita.

Pedro Fernández tuvo que responder á varias preguntas, y por un momento se vió convertido en *cicerone*.

—¿Cómo se llama aquello?—preguntó el inglés en un español detestable.

—La Torre del Oro.

—¿Y aquello?

—La Cartuja.

—¿Y esto otro?

—El Alcázar.

—¡Ah, *yes*, *yes!*..... ¡Todo hermosísimo, todo soberbio!.....

En seguida les llamó la atención la altura prodigiosa de la Giralda, y Pedro oyó nombrar un sin fin de torres de París, Roma, Londres, Berlín, New York y Nueva Orleáns: ninguna, según ellos mismos decían, podía competir con aquélla.

—¡Oh, qué gran torre para tirarse!—dijo el inglés.

—*Yes*—exclamó ella;—si estuviera en Londres, ya hubiesen puesto un enrejado por encima.

—¡Es hermoso arrojarse desde una altura así!—insistió el inglés con su imperturbable flema británica.

Pedro Fernández les oía y meditaba; de pronto dijo:

—Y es una torre á la que se sube con mucha facilidad.

—Ciertamente—repuso el *yankee;*—*mi* atreverse á bajarla en dos minutos.

—¡En dos minutos!—exclamó Fernández interesándose de pronto en aquella fruslería.

—¡Oh, *yes!*..... correr como una liebre.

—Pues yo le digo—insistió Pedro—que llego á la calle antes que usted.

—No es *fasil*.

—Y le doy tres rampas de ventaja.

—¡Qué disparate!—exclamó el *yankee*, picado en su amor propio;—ni que fuese usted un pájaro.

—Y le apuesto lo que quiera.

—¡Bah!..... y *mi* aceptaría si la cosa mereciese la pena.

—Diga usted, ¿cuánto quiere atravesar en la apuesta?—dijo con aplomo Pedro Fernández, que se había quedado muy pálido.

—Cinco mil libras esterlinas.

—¿Veinticinco mil duros?

—Eso es.

—¿Y los señores querrán figurar como testigos?

—¡Ya lo creo, señor, con mucho placer!—exclamó el inglés, sintiéndose dichoso por asistir á una apuesta tan original.

—Pues bien, tómese usted las tres rampas que le doy de ventaja; ya sabe usted que el primero que llegue á la calle es el que gana.

Y mientras el *yankee* bajaba, Pedro sacó un lápiz del bolsillo y escribió algunos renglones en una tarjeta. Después, cuando se dió la señal de partir, se acercó al inglés, estupefacto al ver su calma, y dijo entregándole la tarjeta:

—Tome usted.

En seguida, sin un gesto de vacilación, saltó por encima de la barandilla y se arrojó en el vacío.

Así ganaba la apuesta, porque, aunque estrellado, llegaba antes á la calle que su contrincante; él moría, pero su familia quedaba salvada.

IV.

Entienda el orgulloso pueblo *yankee* la moraleja encerrada en esta narración.

Él, tan potente, tan civilizado, tan rico, tan modernista, no podrá ponerse nunca frente á esta vieja España, tan decaída en apariencia, tan pobre, tan retrógrada, pero tan valiente y tan noble.

Los españoles viviremos en perpetua cesantía; no tendremos armas, ni dinero, ni crédito..... pero cuando se trate de salvar el decoro nacional, lo damos todo: fortuna, porvenir, tranquilidad, existencia; y, lo que es más extraordinario aún, lo damos sin interés. Ellos trabajan con un fin, y procuran llegar á él sin lastimarse mucho, como el *yankee* del cuento, que luchaba con ventaja; pero el pueblo español es como el heroico Pedro Fernández, y por salvar su decoro se arroja en cuerpo y alma al abismo: él se estrella, pero la patria vive.

EDUARDO ZAMACOIS.

A JOSÉ J. HERRERO

CON MOTIVO DE SU LIBRO «MAR ADENTRO».

Fulgurantes relámpagos alumbran
La patética historia en que trazaras
Con el pincel valiente de Ribera
La juvenil homérica figura
Del marinero Juan, niño sublime
Que brotó, como llama esplendorosa,
De tu encendido gestador cerebro
Para gloria magnífica del Arte
Y delicia de honrados corazones.

Á la cárdena luz que á *Nelson* (1) baña,
En tus versos de bronce—en que la rima
Obedece á tu numen, cual las olas
Al huracán—escucho, estremecido,
El canto de los recios aquilones
Entre las jarcias y tendidas velas;
El crujir de los mástiles; los gritos
Del náufrago infeliz, y los clamores
Del proceloso mar, inmensa lira
Que al orbe da su trágico poëma.

Luego, el pincel del torvo Españoleto
Mojas en la paleta de Tiziano,
Y nos pintas la pálida hermosura
De labios rojos, como flor de sangre;
De frente de marfil; de busto regio
Y pupilas eléctricas y obscuras
Como la tempestad. Mujer tan bella
Es hija de la ondina misteriosa
Que tiene por alcázar de cristales
El caudaloso Rhin, la que escanciara
En la copa, tallada en mil facetas,
Del triste Heine, el vino de los dioses.

Sí; la beldad de los fragantes labios
Más rojos que la púrpura de Tiro,
Y de los negros fascinantes ojos,
Donde lucen los *trémulos fulgores*
Con que brilla la luna en las espadas,
Nació de los amores venturosos
De la rubia y gentil musa del Norte
Con el ardiente sol del Mediodía.
Hija feliz de la azulada niebla
Y de la luz espléndida, tu musa
Canta, y en su canción resuena un beso
Ahogado por un lúgubre gemido;
¡Y de las fuertes cuerdas de su lira,
Que ciñen á la vez rayos y sombras,
Ruedan á un tiempo lágrimas y estrellas!

Vate insigne, tu musa hoy se levanta
Gallardísima, firme y triunfadora,
Cual palmera en la cumbre. Si los cantos
De esa deidad la envidia profanase,
Recuerda, noble amigo, las palabras
Del tierno Aben-Hamet: «Nadie atormenta
Á los árboles secos y desnudos;
Sólo son por las piedras combatidos
Los que muestran su frente coronada
Con gayas flores ó con frutos de oro.»

MANUEL REINA.

(1) Primera composición de *Mar adentro*.

EL HOMBRE DE LOS MEDIOS.

En un pueblo, al Mediodía
De la península ibérica,
Nació en medio del arroyo
Y á mediados del cincuenta.
Por Casimiro Mediero
Le conocen sus colegas.
Cursó el Derecho y dejólo
A mitad de la carrera.
Después á medias con uno
Puso fábrica de medias;
Y cuando ya tuvo medios
De ir viviendo con decencia,
Fué y se volvió medio loco
Por Remedios Medialdea,
Que aunque era una señorita
De medio pelo, era buena,
Y él halló, en medio de todo,
Su media naranja en ella.
Los casó el padre Mediano;
Las arras fueron monedas
Tan antiguas, que databan
Sin duda de la Edad Media;
A medio vestir fué el novio
Con su mitad á la iglesia,
Y ella fué de medio paso
En medio de mil protestas.
Media-luna fué su luna
De miel, y no fué completa,
Porque mediante los gastos
De un pleito que tuvo en Huelva,
A media ración quedóse,
Todo por si era ó no era
Suya la medianería
De una casa. Aunque es poeta
De la clase de mediocres,
Hoy vive haciendo co-medias
Ó echando á las de otros vates
Tacones y medias suelas.
Va por medio de las vías;
Y como en medio se encuentra
De las broncas, ¡claro! es siempre
Mediador en las contiendas.
Medianamente se viste,
Se mete en cualquier taberna,
Se bebe medio cuartillo,
Se zampa media libreta,
Y á eso de la media noche
Se retira á su vivienda
(Mediodía Grande, cuatro,
Puerta de en medio) y se acuesta
En el medio catre que
Su cara mitad le deja.
¡Es el hombre de los medios!
Pues bien; sin mostrar vergüenza,
Hará como medio año
Que á media voz fué el muy bestia
Y me pidió medio duro
Con desfachatez entera.
Echóme media mirada,
Pues tiene un ojo de pega.
Le dí un duro; dió las gracias,
Y después dió media vuelta,
Y no ha habido medio humano
De encontrarlo hasta la fecha.
Me topé ayer con Mediero
En medio de una plazuela;
Le paro; medio se asusta;
Le reclamo aquella deuda,
Y él, aunque quiere pagarme
(¡Si tendré yo mala estrella!)
Me dice que busca *un medio*.....
¡El único que no encuentra!

Lector, perdona el romance,
Pues de fijo que, en conciencia,
No lo juzgas media lata,
Sino dos latas y media.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El P. Federico Faura: los trabajos meteorológicos en Filipinas: el Observatorio Municipal: el Observatorio oficial en manos del Padre Faura.—El servicio astronómico.—El servicio magnético: aparatos de observación.—Excursiones á Mindanao y á otras islas: el P. M. Juan.—Excursiones á China y al Japón.—Trabajos del Observatorio publicados por el P. Cirera.—Importancia de estos estudios.



España acaba de perder en Filipinas á uno de los grandes civilizadores de aquel archipiélago, al Rdo. P. Federico Faura, de la Compañía de Jesús, director del Observatorio meteorológico de Manila. Era un sabio que ha representado á nuestra patria en diversos Congresos científicos extranjeros; un trabajador incansable que ha realizado tanta cantidad de labor como el obrero material ó intelectual que más esfuerzo desplieguen en el taller ó en el despacho; un maestro que contaba con una verdadera legión de discípulos, hombres distinguidos hoy; un hombre de bien, modesto y dignísimo en el ejercicio de su respetable ministerio, y, en fin, un gran español, que difundió á manos llenas la cultura entre los hijos de aquella apartada tierra, tan necesitados de luz y de civilización, y tan ingratos para los que les sacaron de las tinieblas y les elevaron al nivel de los doctores de nuestras Universidades.

La ciencia española se honrará siempre con el nombre del P. Faura, y la historia de nuestras colonias le considerará como á uno de los que más brillaron en la noble y difícil tarea de civilizarlas.

Al dejar consignado en estas crónicas el recuerdo de hombre tan ilustre, exige la justicia que figure asimismo con él quien, como el P. Martín Juan, trabajó á su lado, secundando sus órdenes con preclara inteligencia, y murió en plena campaña científica víctima de su animoso celo por el estudio de la Naturaleza. El Ateneo Municipal de Manila fundó el Observatorio de aquella capital en 1865, cuya creación sirvió para empezar á determinar con toda la exactitud posible el clima de la población y de sus alrededores, para establecer otros observatorios en diversos puntos de las islas, y para ir, poco á poco, estudiando el régimen de los huracanes ó baguíos, que devastan tan frecuentemente las riquezas de la tierra y del mar. Por dicha para estos estudios y para sus inmediatas aplicaciones, se encargó de la dirección del Observatorio el P. Faura, quien desde 1873 en Manila, como el P. Viñes en la Habana, después de innumerables observaciones pudo anunciar la formación y avance de tales tempestades, con anticipación bastante para evitar muchos desastres. La meteorología bajo su cuidado constituyó una serie de trabajos dignos de todo crédito y respeto, y quedó creado de hecho su conocimiento, bien imperfecto hasta entonces, durante todo el tiempo en que no encontraban otros datos los que deseaban conocerla que los que dejaran consignados el doctor Jugor en su obra *Reisen in den Philippinen* (1865), y las del doctor C. Semper en la suya, *Die Philippinen un ihre Bewhner*, que dió á conocer el malogrado y sabio ingeniero D. Sebastián Vidal. Al estudio de los fenómenos meteorológicos comunes añadió el P. Faura los de los sísmicos, publicando interesantes Memorias, que fueron justamente apreciadas en los primeros centros científicos de Europa; y después estableció la observación de los fenómenos magnéticos, en los que el Observatorio de Manila se ha distinguido tanto.

En uno de los barrios de la capital, y disponiendo de un terreno á propósito que mide 54.000 metros cuadrados, se alzaron para el 1886 los edificios necesarios, instalándose con la independencia conveniente los del servicio astronó-

mico, los del meteorológico y los del magnético, además de la Escuela Normal. El que era Observatorio Municipal pasó á ser Oficial en 1884, con la dotación necesaria, aunque siempre muy modesta. En la sección astronómica se empezó por instalar bajo la cúpula giratoria de una torre un anteojo ecuatorial, un objetivo de gran diámetro, de Merz, de Munich, y más adelante un notable anteojo meridiano, de Londres; un *aparato de latitudes*, invención del P. Hagen, de Washington, y la gran ecuatorial de Saegmüller, construída también en dicha capital.

Con mayor entusiasmo y decisión con que el P. Faura trabajó en la instalación de estos aparatos, se dedicó á montar los del servicio magnético en los años 1887 y 88, construyendo para este fin un pabellón especial para los aparatos absolutos, y otro aparte, cuyo elegante trazado y dirección llevó á cabo el entendido jefe del cuerpo de Ingenieros militares D. Ruperto Ibáñez. Durante la ausencia del padre Faura, que asistió á la Exposición Universal de París en 1889, continuaron el difícil trabajo de instalar los aparatos de variaciones, y de emprender las dos series de observaciones con los mismos, los PP. Saderra, Mata, subdirector del Observatorio, y Ricardo Cirera, director de la sección Magnética. Desde 1.º de Enero de 1890, una vez ya en Manila el P. Faura, se dió principio á la publicación horaria de las observaciones y de las perturbaciones, y se amplió la revista mensual que publica el Observatorio.

Los aparatos *absolutos magistrales* ó normales del Observatorio de Manila, idénticos á los del Observatorio de Kew, son: el magnetómetro unifilar de Elliot; el inclinómetro Dóver, con un juego de cuatro agujas de este constructor, cuatro de Casella y dos de X. Los aparatos *absolutos para excursiones magnéticas*, son: el teodolito brújula Brunner, con termómetro de honda de Baudin, y contador metálico de Redier; y el inclinómetro ó brújula de inclinación Brunnes, con imanes de Carpentier de París, y con los cuales, como es sabido, se determinan la declinación é inclinación magnéticas, y la componente horizontal de la fuerza magnética. Los aparatos *para las variaciones magnéticas* son: unos *de lectura directa*, como el declinómetro, el bifilar y la balanza magnética con sus escalas graduadas y anteojos, fijos todos á mesas ó soportes de mármol en la sala del Oeste del Observatorio; y los *fotográficos* ó magnetómetro registrador (sala del Este), instalado en Manila mucho antes que en la mayor parte de los centros de observación de las capitales más adelantadas. Cuánta ciencia y paciencia, y cuánto trabajo y cuidado hubieron de desplegar los PP. Faura, Saderra y Cirera para montar estas delicadas instalaciones y para vencer las dificultades que se presentan antes de que puedan quedar corregidas la mayor parte de las causas de error, no son para contadas, y sólo pueden formarse idea de ellas aquellos que por la especialidad de sus estudios y profesiones tienen á su cargo el abrumador y poco lucido y apenas recompensado trabajo de observar cierta clase de fenómenos naturales.

°°°

En el período anterior á la instalación definitiva del Observatorio magnético, durante todo el año de 1887 ó mediados de 1888, llevó á cabo sus trabajos científicos en el Archipiélago el malogrado P. Martín Juan. Destinado por sus especiales conocimientos y por su decidida afición á estos estudios á utilizarlos bajo la dirección del P. Faura, se preparó convenientemente á cumplir las órdenes de sus superiores visitando antes los centros de observación de Inglaterra, Francia y España. El sabio P. Perry, que dirigía el de Stonyhurst, le tuvo á su lado largo tiempo, y después trabajó en París en el parque de San Mauro con su director Mr. Th. Moureaux, empleando los aparatos que había adquirido en los talleres Brunner, para usarlos en Filipinas, y logrando obtener resultados idénticos en la determinación de la componente horizontal á los que obtuvieron los físicos de dicho Observatorio (1886). Antes de partir para Manila continuó sus observaciones magnéticas en España, determinando en Tortosa la declinación (15° 22′ O.), la inclinación (59° 5′ N.) y la componente horizontal 0.22816 unidades C. G. S.; así como las de Madrid, en el Observatorio astronómico-meteorológico, al lado de su respetable director el Sr. Merino, y que fueron respectivamente: (16° 52′ O.; 59° 23′4 N. y 0.22676). Una vez en Manila, impaciente por llevar á cabo sus trabajos, consiguió que le encomendara la Misión de determinar los elementos magnéticos de las islas del Sur, y la de hacer investigaciones sobre el origen de las *collas* ó períodos, casi regulares, de copiosos aguaceros, que duran quince ó veinte días, en unos casos, ó de temporales de viento, *collas secas*, que duran doce ó quince en otros, y que suelen ser precursores de los *baguios*. En 4 de Abril de 1887 salió de Manila en compañía del profesor del Ateneo Municipal P. Juan Doyle y del auxiliar del Observatorio D. Basilio Lindo, quienes recorrieron é hicieron sus observaciones en las costas de la Paragua, Joló, Mindanao y Samal, determinando desde el 7 de Abril al 3 de Julio la declinación, inclinación y componente horizontal en Puerto Princesa, Zamboanga, Joló, Tamontaca, Dávao, Santa Cruz, San José, Mati, Caraga, Bislig, Tándag, Cantilán y Surigao. No sólo se ocupó el P. Juan con sus compañeros de estas investigaciones físicas, sino del de los moluscos de aquellas playas, y de la parte etnográfica, obteniendo curiosas fotografías y apuntes de los tipos y razas de los indígenas de Mindanao. El entusiasmo por las ciencias les animó á realizar la peligrosa ascensión al volcán Apo, situado frente al espacioso seno de Dávao, en la costa SO. de la gran isla y á 3.000 metros sobre el nivel del mar. En aquella difícil jornada, y tal vez por la abrasadora acción de los rayos del sol, sin temor á cuyos efectos trabajaba al aire libre el P. Juan, contrajo la fiebre perniciosa que le privó de la vida, en Surigao el 8 de Julio, cuando sólo contaba treinta y ocho años de edad y cuando había dado ya tantas pruebas de gran valía con sus múltiples y relevantes trabajos. De la importancia de éstos en Filipinas ha dado cuenta el P. R. Cirera, denominando al P. Juan «inmediato y primer fundador de la Sección magnética del Archipiélago»; y los curiosísimos é instructivos detalles de su excursión los ha descrito el P. Juan Doyle en las «Cartas de los PP. de la Compañía» de aquella Misión.

°°°

En 1885 había recorrido el P. Faura toda la parte SE. de la isla de Luzón, en compañía del primer observador don Toribio Jovellanos, para instalar multitud de estaciones meteorológicas; y en 1890 comisionó á éste á fin de que continuara ese trabajo en el N. de la misma y en otras comarcas, y determinase la declinación, inclinación y componentes de las diversas localidades en que se detuviera. Así lo hizo, en dos expediciones, desde el 17 de Junio á 4 de Octubre, montando la estación de Tabaco y practicando las observaciones en Daet, Nueva Cáceres, Atimonán, Tayabas, San Isidro, Bayombong, Tuguegarao, Aparri, Laoag, Vigan, Sual y Cabo Bolinao, en cuya larga excursión corrió grandes riesgos y dió grandes muestras de ánimo, de decisión y de competencia el muy entendido físico, compañero y casi discípulo que fué del P. Juan en esta clase de especiales prácticas científicas.

Los excesivos trabajos del insigne P. Faura en aquel clima abrumador empezaron á minar su salud en 1891, por lo que tuvo que regresar á España, dejando encargado de la dirección del Observatorio de Manila al P. Saderra Mata, quien, siguiendo el impulso dado á los estudios magnéticos en aquel importantísimo centro, realizó una notable excursión á la costa Oriental de la China y del Japón, en compañía del calculista primero D. Juan de la Cruz, desde el 11 de Diciembre de dicho año hasta el 15 de Marzo de 1892, determinando las cifras magnéticas correspondientes á Hong-Kong, Macao, Zi-ka-wei, Tokio, Yokohama, Nagoya, Kyoto, Kobe, Moji, Nagasaki, Foochow, Emuy y Swatow. Como resultado inmediato de esta expedición se consiguió, además de realizar estas determinaciones, ampliar la carta de las líneas isógonas é isoclinas hasta los puntos indicados, y establecer el servicio diario recíproco de partes meteorológicos, por los cables, con Nagasaki, Shangai, Emuy y Haiphong, que desde entonces comunican con Manila, como Hongkong y Tokio lo hacían ya. Para completar el trazado de las cartas magnéticas del Archipiélago filipino logró el P. Saderra que realizara otra excursión á las islas Bisayas y Norte de Mindanao el P. Cirera, que duró desde el 15 de Mayo de 1892 al 2 de Julio del mismo, y en la que se hicieron las determinaciones correspondientes á la isla de Roblón, á la de Cebú, á la de Samar, á la de Leite, á la de Mindanao (Surigao, Maubájao, Tagoloán Dapitán), Dumaguete y á la de Panay (Iloilo).

De esta manera quedó casi ultimado el estudio magnético de aquellas regiones, y coronada la meritoria obra que emprendiera el P. Faura, gracias á la cooperación de los muy entendidos físicos á quienes dió ejemplo, enseñanza y apoyo en el Observatorio. Volvió de nuevo á Manila el insigne jesuíta, el eminente profesor de Ciencias, y procurando olvidar y hallar el alivio posible á sus dolencias con las tareas del estudio, se dedicó á él de nuevo y dejó en marcha progresiva y bien atendida la práctica de las observaciones meteorológicas, sísmicas y magnéticas, con la satisfacción de haber creado de hecho un centro que hoy es considerado, con justicia, como uno de los primeros del mundo, y cuya suma de trabajos constan en las interesantes é instructivas Memorias y cartas que ha publicado. Seguramente, mucha mayor amargura y más honda pesadumbre que la que su malestar físico le causara, debió producirle el hecho tristísimo de la espantosa insurrección que conmovió aquel pueblo al rebelarse contra la madre patria, poniendo de manifiesto la ingratitud de aquellos de sus principales hijos que más favores y distinciones habían recibido de España. Celosísimo y amante profesor, dedicado durante largo tiempo á la enseñanza, vió pasar por su cátedra á muchos jóvenes que en ella se elevaron al conocimiento de las más esplendorosas conquistas científicas de la civilización, y con el cual podían y debían haber contribuído, al llegar á ser hombres, á difundir los beneficios del saber y á redimir de la ignorancia á muchos de sus compatriotas; pero desgraciadamente, eclipsadas tan buenas enseñanzas por las quiméricas doctrinas que engendran las pasiones, la ceguedad y el mal ejemplo de la sociedad positivista, ambiciosa é incrédula, que basa su remedio y salvación en el odio á España, perturbaron la razón de muchos de ellos y les lanzaron á intentar la loca empresa del separatismo.

El P. Faura contempló, entre otros, al desdichado Rizal, envuelto y anonadado por el torbellino revolucionario, y cuando acudió á la prisión á consolarle y le habló con el cariño del antiguo maestro y amigo, pudo ver cómo debajo de la áspera y dura cubierta que había petrificado, envuelto y disfrazado aquella inteligencia, se conservaba y latía aún el espíritu que él educara, el sentimiento del hombre creyente y arrepentido. Tristes han debido ser los últimos días del sabio, animoso é infatigable físico al mirar la desolación en que está envuelto aquel país tan querido para él, al que dedicó todos sus ensueños, sus estudios y sus trabajos, y por cuya civilización y progreso hizo tanto.

Investigación verdaderamente nueva esta de las observaciones magnéticas completas en sus relaciones con los demás fenómenos de la meteorología, se consideraba por muchos físicos, hace quince ó veinte años, como ajena á la ciencia del estudio y conocimiento del tiempo, según lo recordaba Marié Davy en su tratado *Les mouvements de l'atmosphère et les variations du temps*. Semejante relación era entonces muy incierta, y, por consiguiente, muy discutida, y era muy reducido asimismo el número de Observatorios en que practicaban con regularidad y marcada atención las observaciones de las agujas imanadas. Desde entonces á ahora, el progreso en esta serie de conocimientos ha sido grande. Hoy puede afirmarse que las perturbaciones magnéticas tienen íntimas relaciones «con las manifestaciones más importantes de la Naturaleza», como lo consigna el P. Ricardo Cirera, S. J., en su notabilísimo estudio *El magnetismo terrestre en las islas Filipinas*, y como se admite en todas las cátedras y en todas las obras científicas referentes á los estudios físicos. En la realización de esos progresos ha cabido no pequeña parte, como se ve, al Observatorio de Manila y á los entusiastas obreros de la ciencia que allí han trabajado y trabajan, á los cuales se debe la determinación de todos los elementos magnéticos de cuarenta localidades de aquellas regiones; el trazado de las cartas (líneas isógonas, isoclinas, meridianos magnéticos, líneas isodinámicas y líneas de igual componente horizontal y vertical); el estudio de las variaciones seculares, anuales y diarias, y el de las perturbaciones magnéticas en sus relaciones con la actividad solar, con las auroras polares y corrientes telúricas, con los eclipses de sol y de luna, con los baguios y temblores, y, en una palabra, con la mayor parte de los fenómenos referentes á la meteorología endógena y exógena. Mientras se hable de estos progresos, ningún hombre científico olvidará la grata memoria, tan honrosa para España, del P. Federico Faura.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria que la Junta Directiva de la Sociedad de Socorros mutuos de Artesanos de Gijón presenta á la General, sobre el estado de la misma al terminar el año de 1896.—Hemos recibido ejemplares de la anunciada Memoria, cuyo envío agradecemos de todas veras al presidente de la citada Sociedad, don Francisco del Castro.

Almanaque sagüero.—Hemos recibido ejemplares de dicho Almanaque, que contiene estimables trabajos literarios de los más notables escritores cubanos, por cuyo envío damos las gracias al editor del mismo, D. Gregorio Casañas.

Estudios políticos y sociales, por Adolfo Posada, Gumersindo Azcárate, Vicente Romero y Girón, Pedro Dorado, Emilio Castelar, Eduardo Sanz y Escartín, Ricardo Becerro de Bengoa, S. Moret y Prendergast, Rafael Salillas, José Canalejas y Méndez, Urbano González Serrano y Fernando de León y Castillo.

No existía aún en la bibliografía española libro alguno referente á cuestiones políticas y sociales comparable con el que hoy anunciamos. Los más ilustres escritores españoles han contribuído á esta obra, que ha de llamar poderosamente la atención de las personas aficionadas á estudios sociológicos y políticos.

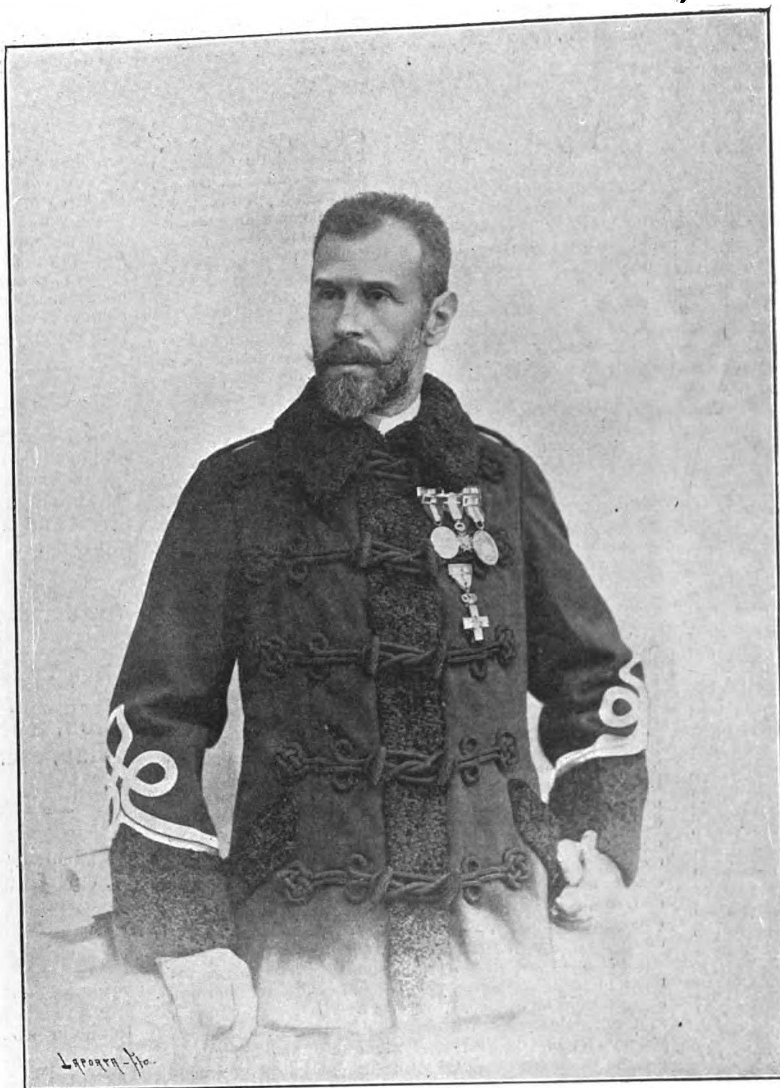
El libro de que se trata, además de contener trabajos originalísimos, matizados con observaciones propias de sus eminentes autores, es un arsenal de datos y de noticias interesantes.

No es sólo una obra que se lee con deleite, es también magnífica compilación que se guarda con cuidado. Resulta un volumen de gran interés práctico.

De las condiciones materiales nada debemos decir. La impresión se ha hecho en los acreditados talleres «Sucesores de Rivadeneyra», y el papel empleado ha sido de clase superior. Forma un tomo de gran tamaño, que consta de más de 500 páginas en 4.º, y desde luego aseguramos, sin temor á ser desmentidos, que ninguna edición aventaja á ésta en lujo y esmero, así como tampoco en la modicidad del precio de cada ejemplar, que cuesta sólo seis pesetas.

Apuntes.—La conocida revista que lleva este título, al comenzar el segundo año de su publicación, ha introducido grandes y notabilísimas reformas, no sólo en el texto, que va firmado por los más notables literatos, así como los grabados, debidos á los más eminentes artistas, sino en las condiciones materiales de su publicación, pues ha aumentado el número de páginas y mejorado notablemente la calidad del papel.

El número 45, que es el últimamente publicado, es digno de toda clase de elogios, y en el cuerpo del número, protegido por una original y artística cubierta, publica trabajos literarios y artísticos de los Sres. Paso, Navarro Ledesma, La Torre, Lezcano, Menéndez Pidal, Cutanda, Alcalá Galiano, Hidalgo de Caviedes, Bertodano, Sorolla, Santa María, Martínez Abades, Unceta y otros. Dadas las condiciones verdaderamente inmejorables en que se publica la citada revista y su reducido precio, no es aventurado suponer que obtendrá una excelente acogida del público.



D. EDUARDO LÓPEZ JUARRANZ,

MAESTRO COMPOSITOR Y DIRECTOR DE LA BANDA DE MÚSICA DEL REAL CUERPO DE ALABARDEROS.

† en Madrid el día 16 del corriente.

(De fotografía de Compañy.)

Capullos poéticos, por D. José Dalmau Sabaté.—Excelentes condiciones para el cultivo de la poesía ha revelado en su primera obra el joven autor del libro que anunciamos. En las poesías que lo componen, si bien se notan algunas deficiencias de forma, pueden disculparse, pues quedan sobradamente compensadas con las muchas bellezas que contienen los delicados pensamientos y las brillantes imágenes con que su autor ha sabido adornar sus producciones.

El libro del Sr. Dalmau se halla de venta en las principales librerías al precio de una peseta.

Ronda volante, por D. Pedro Barado. — Nuestro distinguido amigo señor Barado acaba de publicar el tomo que anunciamos, compuesto de una amena é interesantísima serie de episodios, narraciones y estudios de la vida militar. Siendo sobradamente conocida la indiscutible autoridad que en asuntos militares disfruta el Sr. Barado, y la brillantez y amenidad que sabe dar en sus artículos á cuantos asuntos trata, creemos que el mayor elogio de la citada obra queda hecho al citar el nombre de su autor.

Forma el tomo 80 de la *Biblioteca selecta* que publica el conocido editor valenciano D. Pascual Aguilar, y se vende en todas las librerías al precio de dos reales.

A travers l'Espagne inconnue, par Henry Lyonet.—Una nueva prueba de lo poco que los habitantes de la vecina República francesa conocen nuestras costumbres y de la equivocada idea que, por tanto, tienen de nuestra manera de ser y de pensar, es el libro recientemente publicado por Mr. Lyonet, en el que describe las mil reales ó supuestas peripecias por él sufridas durante un viaje por España, viaje que no creemos pecar de exagerados al calificar de fantástico.

Como ya es costumbre entre los escritores franceses, salvo algunas honrosas excepciones, Mr. Lyonet, á cambio de algunos elogios tributados á la feracidad y riqueza de nuestro suelo, dirige no pocas expresiones desagradables, no por estar bien dichas menos duras, á los españoles, que él supone en un estado bastante próximo al salvajismo.

Por sus errores é inexactitudes es digno de conocerse el libro de Mr. Lyonet, que se halla de venta en las principales librerías al precio de tres francos.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. V.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Febrero de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos



D. BENITO PÉREZ GALDÓS,

INSIGNE NOVELISTA Y NUEVO ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA ESPAÑOLA.

(De fotografía de A. García, de Valencia.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los disparos de la artillería de Sevilla y la campana de la Giralda doblando á muerto, el día 1.º de Febrero, contestaban á sesenta y cinco años de distancia á las salvas y repique de fiesta que anunciaron á los madrileños el 30 de Enero de 1832 el nacimiento de la infanta D.ª María Luisa Fernanda, segunda hija del rey D. Fernando VII, un año y tres meses después de venir al mundo D.ª Isabel II de Borbón. Nació en el Palacio Real de Madrid: murió en el de San Telmo de Sevilla, rodeada de sus hijos la Condesa de París y el infante D. Antonio, y su nieta la Reina de Portugal: fué una buena esposa y excelente madre de familia, piadosa y limosnera, y se hizo respetar y querer con sus obras y carácter del pueblo sevillano. Tal es, en resumen, lo que dicen, cumpliendo las fórmulas sociales, y no faltando esta vez á la verdad, como en tantas otras ocasiones, los que dan cuenta del fallecimiento de la Infanta. La Historia, sin embargo, no se ha de contentar con estas vaguedades: no es un cementerio; no es una casa mortuoria donde sólo se oyen sollozos, sino todo lo contrario, una resurrección de los que pasaron y vuelven, con sus cualidades y defectos y las circunstancias que les concede esa permanencia. La Historia en su día buscará con ansia en los contemporáneos las palpitaciones de la pasión, las reticencias y los juicios francos, pesando y midiendo su valor para hacer el paralelo entre aquellas dos huérfanas de Fernando VII, juguete de las ambiciones, separadas de su madre en lo más crítico de la infancia, y que se disputaron á tiros en las escaleras de Palacio, en la noche del 7 de Octubre de 1841, León, los Conchas y Pezuela, contra los alabarderos que mandaba Dulce en nombre de Espartero. No se puede hacer todavía libremente ese trabajo. Desde luego, como las influencias de la niñez explican y aun disculpan á veces ciertos actos posteriores de la vida, conviene recordar que las primeras impresiones de aquellas regias niñas respecto de la fuerza de los lazos de la sangre debieron ser poco favorables, puesto que un tío carnal les disputaba la herencia de su padre á cañonazos.

La primera vez que la infanta D.ª María Luisa Fernanda figuró en un acto público de carácter político, fué la sesión regia del Senado del 11 de Noviembre de 1843, en que D.ª Isabel II juró la Constitución del 37 y demás leyes del reino. Había sido declarada mayor de edad á los trece años, obligándosela á dejar las muñecas para asistir á los Consejos de Ministros. Mientras una comisión de doce senadores y otros tantos diputados recibía á su hermana mayor y la conducía al asiento del trono, otra comisión de seis diputados y seis senadores recibía á la Infanta, acompañándola hasta una silla colocada á la izquierda del trono en la segunda gradería. Era la heredera presunta de la Corona; la segunda persona del Estado. Si en su inocencia de niña pudo desear como un mero adorno y juguete la diadema que adornaba la frente de su hermana, ¡qué cándido y desinteresado debió ser en aquella feliz edad su pensamiento! Entristece el recuerdo de aquellas dos niñas sin experiencia en aquel puesto de peligro, combatidas por las facciones y acechadas por la codicia, la ambición, la astucia y el engaño, que estudiaban sus palabras, miradas y aficiones, para explotar su naturaleza angelical.

Sabidas son las intrigas internacionales que hirvieron en 1846 para casar á la Reina y la Princesa. Mr. Guizot, en sus Memorias, refiere algunas, y el Marqués de Miraflores, aun más enterado, como presidente que fué del Consejo de Ministros y luego representante secreto del Gabinete Istúriz, las amplía, bien documentadas, en el tomo primero de la Continuación de sus Memorias. Inglaterra se opuso á que la Reina se casase con un hijo de Luis Felipe, rey de los franceses: éste puso el veto al Príncipe de Coburgo, hijo del Rey de Bélgica: fracasó la candidatura del Conde de Trápani, hermano de la Reina madre, no se sabe por qué: la de Montemolín, por exigencias de los carlistas y oposición de los liberales: la del infante D. Enrique, y se concertó la boda de la Reina con su primo D. Francisco de Asís, duque de Cádiz, el más juicioso de los dos hermanos; y la de la infanta D.ª María Luisa Fernanda con el Duque de Montpensier, hijo menor del Rey de los franceses. Luis Felipe había renunciado á que su hijo fuera rey consorte para probar su desinterés; Inglaterra exigió más: que no se efectuase el matrimonio del Duque de Montpensier con la Infanta hasta que la Reina tuviera sucesión: así lo ajustó Luis Felipe, aunque se guardó bien de cumplirlo, y, según afirma el Marqués de Miraflores, «verificaba secretamente informaciones científicas acerca de la aptitud física de la Reina para tener sucesión», con lo cual lograba dos fines: aparentar desinterés, y ver á su hijo el Duque de Montpensier rey consorte de España antes ó después. Y recordamos esta cita de un hombre tan respetable para confirmación de lo expuesto anteriormente: no sólo en España, en el extranjero se especulaba con el porvenir y la posición de aquellas inocentes niñas, y la candidatura Montpensier había sido preparada por Luis Felipe y Mr. Guizot veintidós años antes de la revolución de 1868.

Las bodas de ambas hermanas se verificaron á un tiempo en el salón del Trono, absteniéndose de asistir la Embajada de Inglaterra, como protestando de la boda de la Infanta. Apadrinaron á ésta su madre y el Duque de Aumale, que iba á ser su cuñado. Con el novio y el padrino entró en el salón la Embajada francesa, y entre los agregados Alejandro Dumas, padre, y creemos que el hijo, no citado á la sazón en los periódicos porque no era todavía conocido. Esto sucedió el 10 de Octubre de 1846, y al día siguiente se velaron en Atocha. El *Semanario Pintoresco* de entonces describe las fiestas, y entre sus grabados puede verse el aspecto del salón del Trono, y la comitiva de los velatorios. Según el cronista, sólo se dieron algunos vivas en la Puerta del Sol al infante D. Francisco; y la Infanta, en un soberbio coche tirado por seis caballos perla, con penacho blanco, iba muy triste. Sin embargo, las fiestas fueron magníficas, y la Plaza Mayor vió en ellas, por última vez, toros rejoneados por caballeros, en aquel recinto tradicional que unos días era mercado, otros se aderezaba para los autos de fe, ó se engalanaba para las corridas, ó servía para la ejecución de los reos.

Uno de los episodios más dramáticos de la vida de la Infanta fué el de la Revolución que destronó á Luis Felipe. Lamartine lo describe en el tomo III de su *Revolución de 1848*. Sentimos tener que reducirle á pocas líneas. Al salvarse la familia Real, quedó sola en las Tullerías la Infanta española, de diez y seis años de edad y embarazada en meses mayores. Su esposo la había confiado, antes de partir con el Rey, á Mr. Julio Lasteyrie por ser hombre leal y popular. Del brazo de éste cruzó el jardín sin que llamasen la atención del gentío, y cuando llegaron al sitio donde debía estar el coche Real, había ya partido. Depositóla el caballero en casa de su hija algunos días, hasta que marchó al castillo de Eu, donde la citara su esposo; pero encontró el palacio vacío y en peligro de ser saqueado por las turbas. Pidió la Infanta asilo al diplomático belga Mr. Estancelin, y en compañía de éste y del general Thierry se dirigió á Bruselas; pero al llegar de noche á Abbeville, el pueblo se alborota al ver el carruaje, creyendo que huía en él alguna persona de la familia Real. El diplomático era allí conocido, y aseguró que la Infanta era su mujer; y como aún desconfiasen, hizo parar el coche en casa de un amigo suyo, republicano y popular, al cual confió en voz baja el nombre de la dama; pero éste se negó á darles hospitalidad por más que le rogaron. Viendo que se formaban grupos, abandonan el carruaje, y mientras el diplomático buscaba caballos, el General y la Infanta, en medio de un aguacero horrible, y sin saber el camino, tropezando y enfangándose, consiguen salir de la ciudad. En aquel momento la Infanta nota que ha perdido sus zapatos entre el barro. Rodeada de tinieblas, descalza, calada hasta los huesos, y sin seguridad de estar en el sitio de la cita, pasan horas y horas, hasta que llega el coche deseado y prosiguen su camino. Y añade Lamartine que el general Thierry, aunque la veía animosa, para infundirla más valor cuando se quedó descalza, la decía: «¡Qué aventura tan extraña!»

—¡Ah! sí—contestó ella;—y sin embargo, prefiero estas aventuras á la monotonía de la mesa redonda de trabajo en los suntuosos salones de las Tullerías.

La Infanta española dejó bien puesto nuestro pabellón en aquella noche pavorosa.

Su pacífica residencia en Sevilla durante muchos años, en que ganó el título más honroso para una señora casada, de buena madre y buena esposa, no pertenece á la Historia: ésta no se cuida de lo modesto y de lo regular. Aquella existencia tranquila fué turbada por la revolución de Septiembre, de que fué uno de los promovedores el Duque de Montpensier. Dijimos que tenían veintidós años de fecha las pretensiones orleanistas: olvidábamos que durante nuestra guerra de la Independencia, Luis Felipe se había presentado á las Cortes de Cádiz pidiendo una audiencia para ofrecer su espada contra Napoleón: los legisladores no le quisieron recibir. La infanta D.ª María Luisa Fernanda no podía tener ya, después de veintidós años de matrimonio, otra voluntad que la de su marido. El que esto firma, por haber combatido en la más modesta esfera aquella revolución, y especialmente á los monárquicos que derribaron el trono, es recusable para juzgar aquellos hechos. De todos modos, el marido, que tiene la representación legal de la familia, es el único responsable de ellos ante la sociedad y ante la Historia; y aunque los muertos no tienen sexo, el cronista calla, y se inclina ante la tumba de la señora y de la Infanta. Y mucho más cuando la revolución sólo produjo en aquella familia desengaños y dolores: el Duque de Montpensier, que en el reinado de D.ª Isabel II era uno de los personajes más autorizados del reino, fué en el período revolucionario un pretendiente tenaz y desairado; un diputado como los demás; un individuo que necesitó batirse y tuvo la desgracia de matar á un primo hermano de su esposa, el infante D. Enrique, y que ver sentado en el trono español á un príncipe de la Casa de Saboya. La revolución fué su castigo.

La restauración trajo las reconciliaciones y el olvido: la Infanta volvió á pisar el palacio de sus abuelos, no sin que algunas voces protestaran de la boda de D. Alfonso: es verdad que la galantería y el rigor se conciliaron con aquella famosa salvedad de D. Claudio Moyano: «D.ª Mercedes es un ángel, y los ángeles no se discuten.» Pero discutió al padre del ángel: no sabía el político moderado que Dios permitía aquel enlace, no para premio, sino para imponer nueva penitencia: las capitulaciones matrimoniales eran un testamento; el lecho nupcial un lecho mortuorio. Ayala, conmovido, describió en un discurso de trágica elocuencia aquella escena, y Dios misericordioso habrá tenido en cuenta á D.ª María Luisa Fernanda las lágrimas que derramó sobre el rostro de su hija.

Las salvas anunciaron la llegada á Madrid del cuerpo de la Infanta el día 5: la guarnición cubría la carrera, atravesando el centro de la villa desde Atocha hasta San Vicente. Poco después pasaba el cadáver por delante del palacio en que nació: venía de recorrer el mismo camino que el día de su velatorio: la niña vestida de boda era una anciana rígida, amortajada con el hábito de San Francisco: en vez de los caballos de color perla empenachados de blanco, los que tiraban de la estufa mortuoria agitaban sus penachos enlutados, como si jugasen con los atributos del dolor; las armas á la funerala del piquete, los golpes secos del tambor, la cruz de la capilla Real, los ornamentos del clero, los responsos, las hachas, los uniformes de luto de la alta servidumbre, el desfile de las tropas en columna de honor ante el cadáver, todo el aparato de la tristeza oficial no nos impresionó tanto como el considerar la síntesis de aquella existencia, empujada por influencias extrañas é invencibles, del palacio de la plaza de Oriente al de las Tullerías, de éstas al destierro, del destierro á Sevilla, de Sevilla á la revolución, tan insensible y fatalmente, como iba el cuerpo muerto conducido hacia el panteón de los Infantes.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

D. BENITO PÉREZ GALDÓS,

insigne novelista.

No cabe en los estrechos límites de esta sección un estudio crítico del Sr. Pérez Galdós y de sus obras, ni el que la firma se halla con fuerzas bastantes para tal empresa. Por estas dos capitales razones han de contentarse los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA con una breve noticia biográfica del insigne novelista y nuevo académico.

El Sr. Pérez Galdós (cuyo retrato va al frente de este número) nació en las Palmas de Gran Canaria el año 1840. Fué casi desde la infancia no sólo literato, sino también artista, viendo premiados algunos dibujos suyos y un cuadro al óleo en la Exposición de Santa Cruz de Tenerife, celebrada en 1862.

De allí á poco tiempo vino á Madrid, donde dió al olvido las artes para dedicarse á las letras, y principalmente al periodismo. Después de haber sido redactor de *El Contemporáneo*, *El Parlamento*, *La Nación*, *El Debate*, la *Revista de España* y otras publicaciones, comenzó la carrera de novelista, buscando en ella mayor provecho y con medios de conseguirlo. No alcanzó su objeto fácilmente, porque sus primeras novelas, *El Audaz* (1871) y *La Fontana de oro* (1872), tuvieron pocos lectores, aunque ambas, y especialmente la última, son obras de indudable mérito.

Dos años después publicó *Trafalgar*, la primera de la hermosa serie titulada *Episodios nacionales*. La segunda *(La corte de Carlos IV)* fué todavía mejor recibida, y continuando con ahinco la magna empresa tan bien comenzada, acabó la primera serie en 1875 con *La batalla de los Arapiles*. La segunda, en la que sin perder momento puso mano, consta de otros diez tomos, á saber: *El equipaje del rey José; Memorias de un cortesano de 1815; La segunda casaca; El Gran Oriente; 7 de Julio; Los cien mil hijos de San Luis; El terror de 1824; Un voluntario realista; Los apostólicos; Un faccioso más y algunos frailes menos.*

A los primeros *Episodios nacionales* siguió una serie de novelas de muy diferente género. Galdós pasaba del campo de la historia al de la observación y crítica de la sociedad contemporánea. *Marianela* y *Doña Perfecta* aparecieron en 1876. Tras ellas fueron saliendo á luz: *La familia de León Roch; Gloria; El amigo Manso; El Doctor Centeno; La de Bringas; Tormento; Lo prohibido; Fortunato y Jacinta; Miau; La incógnita; Torquemada en la hoguera; Realidad; La desheredada; Angel Guerra.*

No satisfecho de tan inmensa obra literaria y de la merecida reputación que le había dado, hace poco más de cuatro años que Pérez Galdós comenzó á escribir para el teatro (en Marzo de 1892). Estrenóse con el drama *Realidad*, representado en el teatro de la Comedia, y al que siguieron: *La loca de la casa* (cuatro actos); *Gerona* (cuatro actos y cinco cuadros); *La de San Quintín* (tres actos) y *Los condenados*. En la dramática no ha triunfado el Sr. Pérez Galdós tan completamente como en la novela; pero aun los críticos más hostiles le reconocen cualidades notables para este género literario.

Aunque lo político es en él muy secundario, quedaría incompleta esta nota si no dijéramos que el incansable escritor ha sido diputado á Cortes por Puerto Rico desde 1886 hasta 1890, figurando en el partido liberal.

En 1889 solicitó el ingreso en la Academia de la Lengua, pero fué derrotado por el Sr. Commelerán. Poco después fué electo, y ahora ha tomado posesión de tan honroso puesto, tan bien ganado.

Hace años que el Sr. Pérez Galdós tiene una bonita casa á la entrada de la bahía de Santander, y allí reside. Ha olvidado los luminosos horizontes del archipiélago canario, su templado clima y sus gigantes montañas, por el bru-

moso cielo, las húmedas playas y las montañas, también altísimas, de la costa cantábrica. Pero no la sola Naturaleza ha hecho el milagro. La ha ayudado poderosamente el singular atractivo de un hijo ilustre de aquella hermosísima parte del Norte de España. La íntima amistad que une á Galdós y á Pereda, al autor de los *Episodios nacionales* y al de *Sotileza* y *Peñas arriba*, ha consumado la extraña mudanza del canario en cántabro.

°°°

LA INFANTA DOÑA MARÍA LUISA FERNANDA.

Nació esta ilustre dama en Madrid el año 1832, es decir, á los dos años y tres meses de venir al mundo su hermana D.ª Isabel, que fué reina de España.

Amargaron los primeros años de su vida los disturbios y motines que tan perturbada traían á España, y que á la pobre Infanta, por ser de espíritu débil y asustadizo, afligían mucho más que á su hermana mayor.

Apenas tenía diez y seis años cuando casó con el Duque de Montpensier, el mismo día precisamente en que se verificaba la boda de D.ª Isabel con D. Francisco de Asís. Ambos enlaces dieron mucho que hacer á la diplomacia, pues á ellos se opuso mientras pudo el Gobierno de Inglaterra, viendo en ellos un triunfo del de Francia. Éste no pudo gozarle mucho tiempo, porque la revolución del 48 derribó á los Orleáns, impidiéndoles coger el fruto de su política. A la vista de la tímida Infanta saquearon las turbas parisienses algunas salas de las Tullerías, rompiendo muebles lujosos y pisoteando retratos.

Huyó á Inglaterra con su marido, y al cabo de algún tiempo trasladó su residencia á Sevilla, donde ha permanecido hasta su muerte, retirada en el hermoso palacio de San Telmo.

Enemiga de las intrigas políticas y de cuanto alteraba su tranquila existencia, vió con honda pena las alteraciones de los años 68 y 69, en que tanta parte tuvo su esposo, y nunca deseó otra satisfacción que la de hacer cuanto bien pudiera. En esto empleó mucha parte de sus cuantiosos bienes, habiendo tenido rasgos de liberalidad tan grandes como el de regalar á la ciudad de Sevilla el jardín de San Telmo.

Murió de pulmonía el día primero del corriente por la noche, habiendo recibido momentos antes por telégrafo la bendición de Su Santidad, y llorada, no sólo de sus parientes y deudos, sino de infinitas personas á quienes había socorrido caritativamente.

«Sevilla entera—dice un periódico—ha desfilado ante su cadáver. La afluencia es tan considerable, que á veces se produce la confusión. La fuerza pública es insuficiente para contener á la multitud.»

El día 2 por la noche salió para Sevilla el Duque de Béjar, acompañado de dos mayordomos de semana, dos gentileshombres y dos monteros de Espinosa, para hacerse cargo del cadáver en nombre de S. M. y custodiarlo desde su salida del palacio de San Telmo hasta la llegada á esta corte.

Tributáronsele los mismos honores que al de su esposo el Duque de Montpensier, junto al cual reposa en la cripta del panteón de Infantes del Escorial, en que duermen el eterno sueño sus hijas las infantas D.ª Amalia y doña Cristina.

En el panteón de Infantes yacen las reinas que no dieron sucesor á la corona de España, y los infantes, príncipes y princesas unidos por próximo parentesco á los reyes. Allí descansan los restos de las reinas Isabel de Valois y María de Portugal, esposas del gran rey é insigne fundador del Monasterio, Felipe II; Leonor de Francia y María de Hungría; María Luisa de Orleáns y María Ana de Neobourg, esposas de Carlos II; María Antonia de Nápoles, María Isabel de Portugal y María Amalia de Sajonia, esposas de Fernando VII; el príncipe D. Carlos de Austria; el famoso D. Juan de Austria, vencedor de los turcos en Lepanto; el infante D. Carlos y el cardenal infante D. Fernando, vencedor de los suecos en Nordlinghen, hermanos ambos de Felipe IV; el Duque de Vendôme, hijo natural de Luis XIV; el rey de Etruria D. Luis de Borbón; los infantes D. Gabriel y D. Antonio Pascual, hijos de Carlos III. En una de las capillas laterales está enterrada la reina D.ª María de las Mercedes, primera esposa de D. Alfonso XII.

Véase la página 80.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

Campamento del titulado *general* García, cerca de Guaimaro.—Guajiro insurrecto huyendo de las tropas españolas.—Puesto de observación de los insurrectos en Sierra Maestra.—Hospital de sangre de los rebeldes.—Campamento del titulado *general* Rosas.

Publicamos en la página 81 varias ilustraciones de la guerra de Cuba, interesantes por dos razones: por ser del campo enemigo, y por estar tomadas de las dos provincias en que aquél tiene su principal fuerza, que son Puerto Príncipe y Santiago de Cuba.

Calixto García es hoy, después de Máximo Gómez, el jefe rebelde de mayor autoridad. Es también el que menos noble conducta ha seguido con la madre patria, pues debiéndola dos veces la vida y habiendo recibido del Gobierno español, entre otras mercedes, la de un buen empleo, alzóse por tercera vez en armas, huyendo de Madrid á Cuba con irreparable daño de su reputación de caballero, pues se había salvado de la muerte empeñando su palabra de honor de no sublevarse más.

Nació en Holguín, y en esta jurisdicción y en la de Bayamo tiene gran prestigio, habiendo sido en todo el departamento Oriental sucesor de Antonio Maceo. Cuando Máximo Gómez emprendió de nuevo la marcha á Occidente desde los Brazos del Cauto, á fines del pasado verano, Calixto García le acompañó con 3.000 orientales y le ayudó en los asedios de Guaimaro y Cascorro. De su campamento, junto al primero de estos sitios, damos una vista en dicha página. Cerca de él estaba el del *general* Rosas, aventurero venezolano. Las viviendas, así como las tiendas del hospital de sangre, de que damos una vista, son bohíos hechos de la palma llamada guano, abundantísima en Cuba. Estos bohíos los hacen los guajiros sin más instrumento que el machete.

Los otros dos grabados de la misma plana dan exacta idea de la catadura, nada militar por cierto, de los rebeldes. Pero esa misma catadura explica en mucha parte la duración de la guerra. Los enemigos conténtanse con unos harapos para vestir, un pedazo de ñame ó unos plátanos para comer; no pelean sino rara vez, convencidos de que sólo vencerán por el cansancio de los nuestros. Los blancos no resisten mucho tiempo; pero los negros y mulatos, gente más fuerte y más acostumbrada á trabajos y abstinencias, sufren esta vida meses y aun años sin sucumbir.

°°°

D. ANTONIO GASTÓN Y GASTÓN,

comandante militar de Cárdenas.

Este entendido y valiente jefe del ejército distinguióse mucho en la primera guerra de Cuba, y lleva dadas en la actual notables muestras de su pericia y de su celo por la causa de la patria.

El 22 de Junio último batió en Dos Rosas á todas las partidas de la provincia de Matanzas reunidas, siendo ascendido en merecida recompensa á coronel.

Nombrado poco después comandante militar de Cárdenas, ha desplegado en tan difícil cargo gran energía y no menos sagacidad, restituyendo la calma á aquel vecindario, justamente alarmado de la audacia de los insurrectos.

Publicamos su retrato en la página 82.

°°°

BELLAS ARTES.

La zarabanda, cuadro de Roybet.—*Para él*, cuadro de Shachorsky.

La zarabanda es uno de los bailes españoles; pero, como tantas otras cosas castizas, ha ido desapareciendo. En el siglo XVII, cuando España no era copista, sino modelo, pasó la zarabanda á Francia, donde pronto fué moda bailarla. En muchas óperas francesas del siglo pasado hay zarabandas muy bonitas. Cuéntase de Des Iveteaux una anécdota que prueba hasta qué punto le gustaba este baile. Tenía ochenta y dos años, y hallábase tan gravemente enfermo que conoció que se moría á toda prisa. Entonces, para que aquel trance le fuese menos amargo, mandó que tocasen una zarabanda, diciendo: «De este modo se me irá el alma más plácidamente.»

En el cuadro de Roybet que publicamos en la página 84 vese que el aprender este baile era cosa que en épocas pasadas se tomaba con tiempo y muy seriamente.

Para pintar un bonito cuadro no ha necesitado el talento de Shachorsky otros elementos que una hermosa mujer rodeada de flores. La gallarda figura de ella hace pensar con envidia en aquél para quien elige las más fragantes y frescas rosas. (Véase la pág. 85.)

°°°

FILIPINAS.

Andrés Bonifacio, titulado presidente de la república tagala.
Una calle de Cavite.

El tagalo Andrés Bonifacio, presidente de la república katipunesca que la ingratitud de algunos malos hijos de España ha querido fundar en Filipinas, previo el exterminio de todos los blancos, no podía ser de más humilde origen, pues al estallar la rebelión era dependiente de comercio en Manila y servía en la casa Fressell y Compañía.

A esto se reduce su historia, y nadie tiene noticia de los méritos que le han llevado á ocupar entre los suyos el primer puesto. (Véase su retrato en la pág. 88.)

Hé aquí el Gobierno que tenían nombrado los rebeldes:

Consejo de Ministros del Consejo Supremo popular.—Presidente, Andrés Bonifacio; Guerra, Teodoro Plata; Estado, Emilio Jacinto; Gobernación, Águedo del Rosario; Gracia y Justicia, Birecio Pantas; Hacienda, Enrique Pacheco.

Teodoro Plata y otros *ministros* y jefes de la república han sido fusilados anteayer en Manila.

Dentro de pocos días habrá acabado el general Polavieja con esta comedia de gobierno, castigando á los autores de modo que quede memoria del escarmiento hecho.

El ataque á Cavite coincidirá quizás con la llegada de este número á manos de algunos de nuestros suscriptores de provincias y del extranjero, pues del 10 al 11 comenzarán las operaciones; y por eso creemos que se leerán con gusto algunas noticias de la situación de los insurrectos y de los aprestos que contra ellos se hacen.

Son dueños de toda la provincia de Cavite, menos del pueblo de Carmona, que está á la entrada de ella por la parte de Biñang y de la laguna de Bay. Para aislar este principal núcleo de la rebelión, ha puesto el general Polavieja en dicha laguna lanchas armadas que impidan á los de Cavite comunicar por ella con los del Centro y Norte de Luzón; ha establecido una línea que, partiendo de Calamba, va á Tanauán siguiendo una honda barranca, y de allí á Bañadero en la laguna de Taal. En ésta navegan también dos lanchas bien armadas. De la parte occidental de ella sale el caudaloso río Pansipit, cuyo cauce prolonga hasta el mar la línea que cierra por el Sur las comunicaciones de los rebeldes. La costa está muy vigilada para que no haya desembarcos de armas y municiones, y más vigilada aún la bahía para que los enemigos no comuniquen con los de Bataán y Bulacán, como impunemente lo venían haciendo antes de que el general Polavieja tomase el mando.

Aunque nada se sabe á ciencia cierta, pues el caudillo á cuyo cargo está la importante empresa de Cavite no es de los que pecan de habladores, es lícito suponer que la principal línea de invasión será la del río Zapote, que corre de Sur á Norte y va á desembocar en la bahía de Manila, á poca distancia de las Piñas. De allí podrá marchar sobre Imus por San Nicolás.

La victoria de nuestras tropas es segura, porque está muy bien preparada; pero será costosa, porque el enemigo ha tenido muchos meses para preparar la defensa. Favorécele el terreno, en unas partes muy quebrado y en otras pantanoso, y ahora completamente encharcado por el agua de los arrozales, rotos los diques de éstos por los caviteños. Andrés Bonifacio y su *generalísimo* Emilio Aguinaldo cuentan con unos 60.000 hombres, de los cuales más de 20.000 bien armados.

De la costa meridional de la bahía de Manila, cerca de la entrada de ésta, adelántase al Norte una lengua de tierra que en su extremo tuerce al Este, dividiéndose en dos puntas, de suerte que semeja algún tanto un anzuelo, de cuya forma le viene el nombre de *Cavit* que le dieron los tagalos, y del que el uso ha hecho Cavite.

Entre ambas puntas está la ensenada de Cañaocao, de poco fondo y buena sólo para lanchas, y en la del Sur la ciudad de Cavite con su arsenal. Dista de Manila unas tres leguas por mar. El puerto hállase de la parte de Oriente.

Saliendo de Cavite por el lado opuesto, llégase pronto al arrabal de San Roque, del que se pasa al de Caridad, también muy poco distante. De allí á la costa corre un istmo tan estrecho que en algunos sitios no pasa de ocho metros, y en el que por esta causa no es posible que desplieguen las tropas, y no siéndolo no conviene de ninguna manera tomarlo de punto de partida para el ataque de las posiciones de los rebeldes caviteños.

La ciudad es alegre y tiene buenas casas, todas de piedra. Los principales edificios son la Casa Real, los conventos de dominicos y agustinos, el hospital y la Fábrica de Tabacos. El único monumento digno de mención es la estatua de El Cano, que se levanta en la plaza de la Comandancia de Marina.

Tiene Cavite unos 5.000 habitantes.

En la página 88 damos una vista de la calle del Arsenal de dicha ciudad.

°°°

LA PESTE EN BOMBAY.

Una calle de Bombay.—Las torres del Silencio.

La peste sigue haciendo terribles estragos en Bombay y en toda la parte de la costa del Indostán comprendida entre aquella ciudad y la de Kurrache. El rigor de la terrible plaga en vez de aplacarse aumenta, cundiendo el pánico por toda la India hasta Calcuta, y por la costa del mar de Omán y del mar Rojo hasta Suez. Si no mienten noticias recién llegadas á Europa, ha habido casos de peste en algunos pueblos de la frontera turco-persa. El gobierno ruso, temeroso del peligro que tan cercano tiene, ha tomado enérgicas medidas sanitarias, esperanzado de poder resistirle.

En Bombay han muerto hasta la fecha más de 6.500 personas. Todos los negocios están paralizados y las calles desiertas. (Véase el grabado de la pág. 89.)

De los muchos habitantes que encierra este emporio del comercio indostánico, los más afligidos son los «parsis», ó adoradores del fuego. Mándales su religión exponer los cadáveres de los suyos á la voracidad de las aves de rapiña, las cuales, en brevísimo espacio, limpian completamente los esqueletos. Pero sucede, desde los primeros días de la epidemia, que los buitres, en vez de saciar su apetito en los muertos, huyen de ellos y los dejan pudrirse, apestando más la ya tan apestada atmósfera.

La religión de los «parsis» es antiquísima. Ya existía antes de Zoroastro; pero éste la reformó, quedando con la fama de fundador. Reconoce la existencia de dos grandes principios, origen de cuanto hay en el mundo: el del bien (Ormuz) y el del mal (Ahriman). Viven en perpetua lucha; pero al fin Ormuz vencerá á Ahriman.

Muchos de los que seguían esta religión hiciéronse mahometanos, y á los que perseveraron en la antigua les llamaron *ghebr*, voz que en su lengua quiere decir *ínfimos*. La palabra *parsè* ó *farsè* viene de *Fars*, *Farsistan*, provincia persa que dió nombre á toda la comarca denominada Irán.

Perseguidos en su misma patria por los mahometanos, refugiáronse los más de ellos en la India, donde viven dedicados, por cierto con gran provecho, al comercio y á la industria. Tienen en Bombay un templo magnífico, abierto al culto con gran pompa no hace muchos años.

Exponen los cadáveres en altas torres, según se ve en nuestro grabado de la página 89.

°°°

D. PEDRO GASCÓN DE GOTOR.

El Sr. Gascón de Gotor nació en Zaragoza en 1870. Siguió con gran aprovechamiento la carrera eclesiástica, y mostró siempre gran afición al dibujo, siendo premiado como dibujante en la Exposición Aragonesa de 1885.

Juntamente con su hermano D. Anselmo, artista muy notable, escribió la obra titulada *Zaragoza artística, monumental é histórica*, premiada con medalla de plata en la Exposición histórico-europea de Madrid (1892). La Academia de San Fernando dió informe muy favorable de esta obra, y el Gobierno compró ejemplares de ella, mandando algunos á la Exposición de Chicago.

Ha publicado además el Sr. Gastón de Gotor los siguientes trabajos: *Historia del Rosario del Pilar; La Torre Nueva; Retazos científicos y cabos sueltos; El P. Cuartero; Resumen histórico de Teruel; Resumen histórico de Albarracín*, y *Arqueología cristiana zaragozana*.

Es orador muy elocuente. Ha predicado en Zaragoza, Teruel, Huesca y Madrid, y ha dado muchas conferencias, la última de ellas en el Ateneo de Madrid. Ha colaborado y colabora en varias revistas, entre ellas en La Ilustración Española y Americana.

Es académico correspondiente de la Historia, é individuo de la Comisión de Monumentos de Zaragoza. Publicamos su retrato en la página 92.

G. Reparaz.

LA LEYENDA DE ORO.

UN NUEVO CAPÍTULO DE LA VIDA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS, POR PABLO SABATIER. 1896, PARÍS.

Continuación.

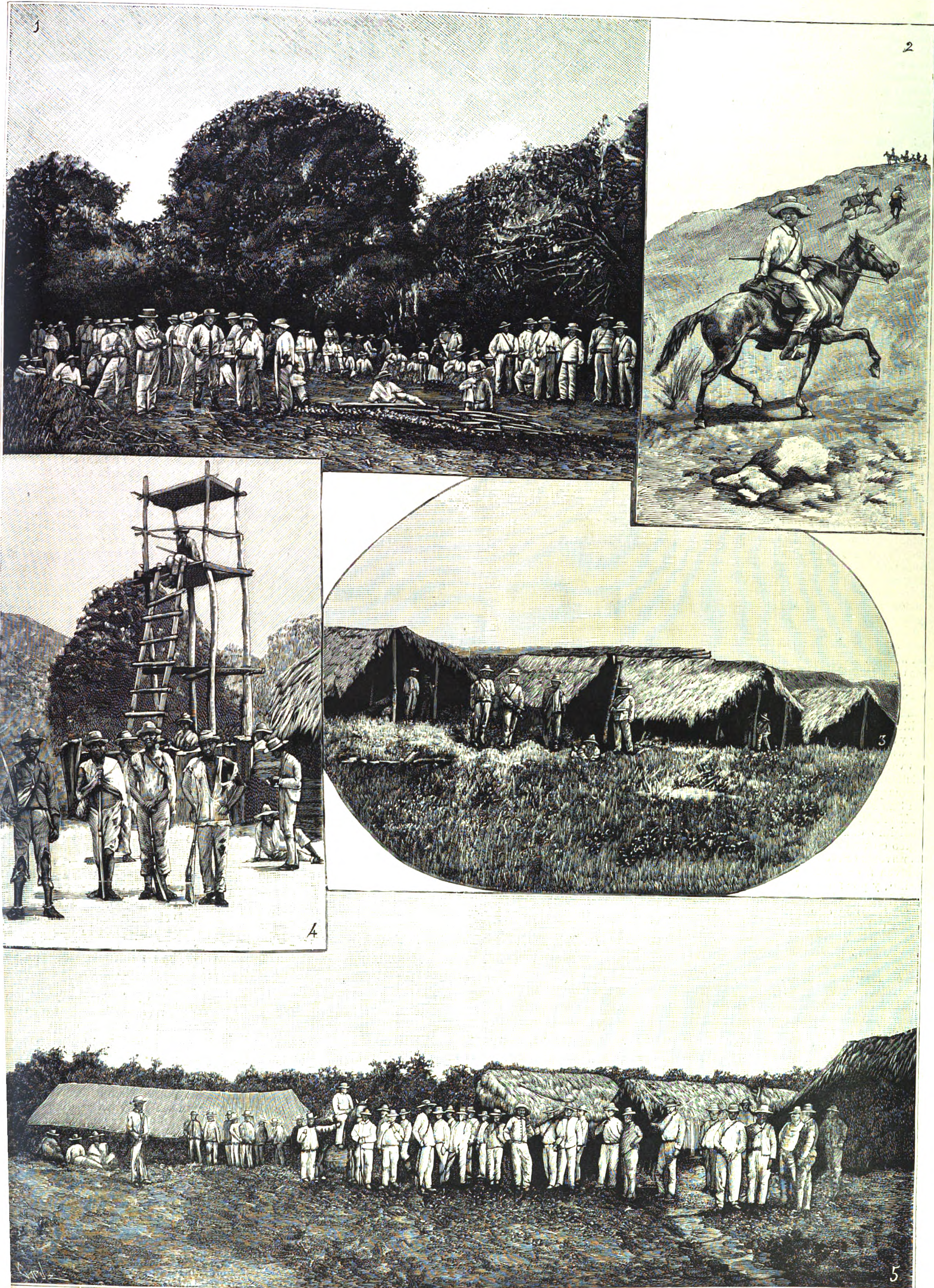
IV.

Querida Elisena: Puedo transigir con tu deseo de que se te prepare el camino de *La leyenda de oro* con libros, para ti, de más cómoda lectura, gracias á que las letras hoy nos ofrecen lo que tú pides, sin perjuicio de lo que yo te recomiendo. Empezando por la de Jesús, la historia de los santos se escribe ahora por algunos historiadores artistas de manera que, sin degenerar en romántica narración fantástica con más ó menos preciosos cosméticos de retórica, junta al rigor histórico, más escrupuloso que nunca, atractivos semejantes á los que pueden ofrecernos novelas noblemente realistas y de estudio arqueológico, como algunas de Flaubert, por ejemplo. Contribuye á esto no poco el más exacto conocimiento de la vida real que se pinta; y después cierto espíritu de racional tolerancia y simpatía humana que se nota lo mismo en los que escriben con independencia absoluta de criterio, que en los voluntariamente sometidos al de una confesión determinada. De otro modo: el pensador libre sabe penetrar y amar el espíritu de fe que, en cierto sentido, no comparte; defiende ante todo lo que considera la verdad, pero no busca con maliciosa complacencia máculas, desencantos, motivos de duda ó de censura; ni consagra su trabajo especial, su inteligencia y su corazón á *héroes* y hazañas morales que no le entusiasmen y enamoren, siquiera sea desde un punto de vista puramente personal, no el corriente entre los fieles de aquella creencia. Y el ortodoxo, sin abandonar nada de lo que sea esencial en su doctrina, sin hacer traición al credo que confiese, hace generoso alarde de tolerancia, de análisis rigoroso y delicado, y pudiera decirse caritativo, que sabe distinguir la verdad, la bondad, la belleza donde quiera que estén, y aunque sea á costa de separarlas de otras cosas que para él tienen áspero contacto, como son la herejía, la incredulidad, etc. No aplica el historiador liberal independiente, á los asuntos cristianos y tradicionales en que se emplea, inoportuno vocabulario de modernísimas tendencias, ni ideas y tecnicismos que presuponen algo muy extraño á las ideas y sentimientos del tiempo y de los hombres cuya historia explica; ni el historiador creyente deja de buscar el predominio de aquellos elementos puramente naturales que á todos pueden convencer, persuadir é interesar, procurando huir también de exageraciones simbólicas, de formas de panegírico oficial que para los lectores de cierta clase, hoy muy numerosa, son petición de principio y, lo que es peor, motivo de previo disgusto, causa de que se abandone la lectura. De otro modo: el sentimiento religioso, común á todos, unos y otros lo cultivan; el librepensador procura esconder las *uñas* del análisis destructor, frías y aceradas; transige, en cuanto puede, con el entusiasmo de la fe; y el ortodoxo reconoce en el que no lo es al hombre, al hermano, y procura mostrarle que, aun prescindiendo del



S. A. R. D.ª MARÍA LUISA FERNANDA,
INFANTA DE ESPAÑA.
Nació en Madrid el 30 de Enero de 1832; † en Sevilla el 1.º del corriente.
(Última fotografía de S. A. R., por D. Fernando Debas.)

MONASTERIO DE EL ESCORIAL. — EL PANTEÓN DE INFANTES, DONDE SERÁ SEPULTADO EL CADÁVER DE S. A. R.



LA GUERRA EN CUBA.

Campamento del titulado *general* García, cerca de Guaimaro.—2. Guajiro insurrecto huyendo de las tropas españolas.—3. Hospital de sangre de los rebeldes, cerca de Bayamo. 4. Puesto de observación instalado por los insurrectos refugiados en la Sierra Maestra.—5. Campamento del titulado *general* Rosas, en las proximidades de Guaimaro.

(De fotografías.)

especial atractivo de gracia mística que los fieles gozan, hay en la vida *natural* de los santos y de las instituciones piadosas belleza y majestad que debe seducir á todo espíritu recto, despreocupado.

Pensando en todo eso, y mucho más, querida amiga, he escogido para ti algunos libros de los recientes, en que verás ese equilibrado ánimo de tolerancia y transacción de que te hablo; y hallarás también la belleza austera, y con todo, graciosa, de la pura historia, que para tener el encanto de la novela no necesita fantasear una realidad, sino copiar bien la que ha existido.

Es cualidad común de muchos buenos historiadores modernos que sus narraciones y descripciones sean artísticas, parecidas á la literatura épica; no gracias á falsos discursos, disertaciones retóricas, fingidas aventuras, leyendas nada probables, y otros análogos recursos, sino por el rigor y exactitud del documento, de la crítica, de la observación. Lo que es en la historia, esta virtud *realista* de la estética no podrá negarla nadie: aumentan el interés, la vida, el movimiento, el colorido de nuestras historias modernas, porque se parecen más que las antiguas á lo que, en efecto, sucedió en el mundo. Pues en la parte de historia que hoy se escribe con asunto religioso sucede lo mismo. Y de ello son testimonios los libros que te envío. Hablemos ya de ellos.

Extrañarás el asunto de algunos, que no es la vida de tal ó cual bienaventurado. Con intención van esos; empieza por ellos. Para hacer boca, te recomiendo esos viajes de Bourget *á través de Italia*. Camina por tierra no muy trillada por viajeros vulgares, por *snobs* y *turistas* de acarreo, pero bastante pisada por santos de los mayores, por mártires muy antiguos; y además, tierra en cuyos templos los pintores de veras cristianos dejaron plásticas señales de la piedad de tiempos remotos.

Lee después *La Italia mística*, de Gebarth, y *Alrededor de una tiara*, del mismo. El primero de estos libros es la historia animada, elocuente, de aquel renacimiento de piedad que apareció en la península italiana alrededor del siglo XIII, y el historiador artista nos hace conocer y amar en la intimidad de aquellos espíritus nobles á los más insignes varones de entonces, gloria del cristianismo: las dos principales figuras que te encantarán en esa obra son San Francisco de Asís y Dante.

Alrededor de una tiara es un hermosísimo cuadro histórico y psicológico en una novela; en una de estas novelas arqueológicas que ahora vuelven á cultivarse con esmero y cariño, y por manos expertas en la historia y en el arte. Se trata aquí de un idilio en que aparece la gran figura del papa Gregorio VII sin la falsa aureola de la apología polémica, pero con la aureola que la realidad ciñe á su persona, aureola de santidad austera, de sublime energía y no de abstracta perfección.

Más adelante pienso enviarte nada menos que la *Historia de los Papas desde el fin de la Edad Media*, magistral monumento histórico en que trabaja el insigne profesor católico de Innsprück, Luis Pastor, protegido en su obra por León XIII, que le ha abierto ciertos secretos de los archivos del Vaticano, y que le bendice en un breve que encabeza el libro; á pesar de que, como imparcial historiador, el sabio insigne dice verdades á todos, y no oculta los defectos, vicios, errores de sus correligionarios, por alta que sea su jerarquía en la misma Iglesia. Mas, gracias en parte á eso mismo, ¡cuánta autoridad adquieren las nobles y elocuentísimas defensas que Pastor escribe de los grandes campeones cristianos de aquellos tiempos!

También, en otra remesa, irá la sabia crítica que el ilustre hispanófilo Arturo Farinelli ha escrito y publicado en un folleto, acerca del último tomo, hasta ahora, de la historia de Pastor; tomo que trata de los Papas del Renacimiento.

Esos dos volúmenes de lujosa pasta, con elegancia impresos, han de llamarte la atención desde luego, y, comenzada su lectura, no podrás dejarla sin que llegues al fin. Ya lo ves en esas letras de oro: *Santa Teresa. Her life and Times. Su vida y su tiempo.* ¿Autor? La simpática, piadosa, diligentísima escritora Gabriela Cunninghame Graham, entusiasta de España, y que en Londres dió célebres conferencias acerca de nuestra literatura. La señora Cunninghame es alma independiente, religiosa y ejercitada en buena y liberal filosofía; pero los más ortodoxos, si no son fanáticos, pueden leer sin miedo esta hermosa historia de *Santa Teresa*, dedicada á un canónigo de Valladolid.

La ilustre dama extranjera conoce palmo á palmo el territorio castellano, en que la vida purísima de la Santa fué ejemplo perdurable de virtud y místico amor, y pocos libros de este género estarán tan sólidamente fundados en *información* inmediata, escrupulosa y perspicaz. A este mérito añade la obra, entre muchos otros, el de una caritativa imparcialidad y el de un buen gusto piadoso que desecha, lo mismo que las supercherías de peligrosa devoción irreflexiva, las crudezas de cierta fisiología, de buen grado impía, que pretende que sean equivalentes los deliquios de la santidad más original y misteriosa y las tristes expansiones del histerismo.

Después que hayas saboreado esas páginas en que tan á lo vivo se guardan reflejos purísimos de la mística influencia de Teresa de Jesús, pasa á deleitarte leyendo esos dos libros en rústica y en francés en que se pinta la vida del otro gran amante de Cristo, de Francisco de Asís.

San Francisco de Asís es el santo que más atrae la atención en nuestros días, y es natural que esto suceda en tiempos cuyo problema capital es la cuestión de pobres y ricos, de la distribución de los bienes terrenales. Jesús dijo: «Mi reino no es de este mundo»; pero es una falsa interpretación de esta frase el creer que significa abandono, desprecio de la triste humanidad en sus luchas por el pan de cada día; todo lo contrario, la doctrina cristiana, en su aspecto moral, tiene en lo que más la caracteriza el más íntimo jugo de la llamada *cuestión social*. Jesús, al decir que su reino no es de este mundo, abandona la coacción, el poder exterior, mecánico, político, y va á la conquista de la sociedad por el único camino seguro, por la perfección de las almas. En la cuestión social hay dos elementos: el técnico (en parte económico, en parte dependiente de otros muchos factores de progreso y dominio de la naturaleza) y el jurídico; es decir, el de voluntad dirigida al bien, el que depende de la mejora del espíritu. Pues bien; en este segundo elemento, la solución cristiana es la fundamental, la seria, la ineludible. San Francisco de Asís recogió esta parte de la herencia del *Maestro*; el Cristo de la Edad Media es el Cristo *ebionita*, el más auténtico. San Francisco, cual deben ser los verdaderos *héroes*, según Carlyle, es hombre *práctico*, no mero soñador; sus deliquios místicos no impiden ni entorpecen, como en un Hamlet, el fin real, de interés positivo, externo, que persigue.



D. ANTONIO GASTÓN Y GASTÓN,

CORONEL DE INFANTERÍA,

COMANDANTE MILITAR DE CÁRDENAS (CUBA).

(De fotografía de P. J. Pérez.)

San Francisco es el Santo demócrata (no es exacta la palabra, por lo que significa de político) por excelencia, y es el Santo realista-idealista por excelencia. Por eso nuestra generación está enamorada de este Santo. Mas no quiero proseguir hablándote por mi cuenta del sublime *menor*: quiero saber lo que á ti te inspira la lectura de esas *Vidas* del Santo, que te envío.

Lee primero la *Histoire de saint François d'Assise, par l'abbé Leon Le Monnier, curé de Saint-Ferdinand-des-Thermes*. Ya ves que son dos tomos; pero no son más que un trago, ¡y qué deleitoso!

Te enamorarás piadosamente del Santo y del historiador. ¡Qué modelo de pastor de almas se adivina detrás de ese estilo puro, noble, sereno, que hasta en la elocuencia va ejercitando la piedad! ¡Cuán lejos estamos con el cura Le Monnier del apologista fanático, rutinario, intransigente, pedante, ávido de polémica, cruel con el enemigo, que impone su creencia con una especie de coacción moral, que se vale de la superstición, del miedo, de la ignorancia, de la sugestión secular por ciertas doctrinas ejercida!

Le Monnier es un alma beata y un alma poética; la sencillez de su relato es clásica á fuerza de ser evangélica. ¡Qué bien penetra el espíritu del poeta y del Santo que se llamó primero Juan Bernadone!

Todas aquellas cualidades de imparcialidad y de tolerancia, rigorismo histórico y noble realismo de que te hablaba antes, las encontrarás en la *Historia* de Le Monnier. Sabe dar á la fe lo que es de la fe, á la leyenda lo que es de la leyenda, y á la verdad siempre lo suyo.

Mucho anhelo leer lo que tú sientes y piensas del *San Francisco* de Le Monnier, y del *Le Monnier* de San Francisco. Tal vez le des el *premio extraordinario*.

Pero digas tú lo que quieras, en estos últimos años es Pablo Sabatier quien se lleva la palma entre los historiadores del héroe cristiano de Asís.

Pablo Sabatier no es teólogo, ni ganas, según él mismo dice en carta con que mucho me honro; es alma independiente, pensador original, historiador muy *documentado*, escrupuloso como erudito, liberal y de noble latitudinarismo en cuanto filósofo y artista. A su *Vida de San Francisco* acompaña larga y eruditísima disertación crítica en que se examinan las *fuentes* de la literatura franciscana con todo el rigor técnico necesario. Tal vez para ti sea esta parte menos luminosa que lo demás de la admirable biografía; pero debes reconocer que la historia, según hoy *se hila*, no puede prescindir de este examen concienzudo.

El mismo Sabatier acaba de publicar, como apéndice á su libro, un folleto que se titula: *Un nouveau chapitre de la vie de saint François d'Assise*. Lleva este epígrafe:

«O mio fratello, o bel fratello, o amor fratello, fami un castello, che non abbia pietra e ferro. O bel fratello, fami una cittade che non abbia pietra e legname.»

Estas palabras de Egidio, el dulce místico, el discípulo *bien amado* de San Francisco, encierran un símbolo profundísimo en su sentido, de la espiritual construcción social de los *menores*. Casti-

llo y ciudad sin piedra, ni hierro, ni madera es la *Iglesia* para las almas grandes que han sabido ver en ella su idealidad pura, y no un vulgar cuerpo de carácter político..... Pero repito que no quiero hablarte todavía de estas cosas. Antes, vengan tus impresiones respecto de los libros que te envío, particularmente los de Le Monnier y Sabatier.

En cuanto al folleto, muy reciente, de que ahora te hablaba, te diré que no puedo enviártelo, porque no es mío el ejemplar que tengo. De su muy hermoso é interesante contenido te hablaré en otra carta, cuando conteste á la tuya que con ansia espera tu buen amigo.—*Eliseo*.

Concluirá.

Clarín.

EL PORVENIR DEL ACETILENO.

Cuando, por medio de ingeniosos y nunca bastante alabados procedimientos, demostró el químico francés H. Moissan que, sometiendo á la elevadísima temperatura desarrollada en el horno eléctrico de su invención mezclas, de carbón y óxidos metálicos difícilmente fusibles, como la alúmina, ó completamente refractarios al cambio de estado, como la cal y la magnesia, generábanse carburos metálicos, combinaciones especiales, de las que es tipo la fundición ó carburo de hierro; y luego de saberse cómo es la principal característica de los nuevos cuerpos binarios descomponer, con más ó menos lentitud, el agua, regenerando el óxido alcalino terroso ó térreo y produciendo carburos de hidrógeno tan sencillos como el formeno y el acetileno, no habiendo necesidad de operar las reacciones en presencia de un ácido, ni elevando la temperatura del carburo metálico al grado correspondiente al rojo, ni emplear el agua en estado de vapor, conforme acontece si los experimentos practícanse con intento de conseguir los hidrocarburos iluminantes del petróleo, partiendo del carburo de hierro muy carburado, sino que la doble descomposición efectúase á la temperatura ordinaria, y es en ocasiones violenta y tumultuosa, abrióse nuevo campo á las investigaciones de la Química mineral, dilatáronse sus horizontes, aparecieron otras series de compuestos, y desde entonces no pasa día sin aparecer algún resultado práctico respecto de las combinaciones metálicas del carbono, cuyas relaciones y parentesco con los hidrocarburos saltan á la vista, sin profundizar mucho su estudio y conocimiento.

En el terreno de la pura ciencia, tocante á especulaciones de orden elevado, los nuevos cuerpos, producto de verdaderas y nada difíciles operaciones sintéticas, dieron motivo para volver al estudio de ciertos metales mal conocidos, llegando á establecerse, ya con la categoría de principio general, hasta el presente sin excepción alguna, lo que era de antiguo fundamento de la metalurgia del hierro; y así dícese que todo óxido metálico calentado con carbón se reduce; mas hallándose el metal libre en contacto de un exceso de este último, únese á él para constituir una combinación definida, el carburo metálico dotado de los caracteres señalados. Después de los grandes experimentos de síntesis mineral y de las doctrinas de la disociación, cuyos principios son la gloria del famoso sabio Henri Sainte-Claire Deville, nada tan fecundo para la ciencia como el estudio de los nuevos compuestos. Pudo creerse, al averiguar la presencia en los hierros de Ovifak de combinaciones carburadas de indudable procedencia terrestre, en la existencia de acetiluros metálicos, formados en la Naturaleza mediante las acciones del vapor de agua sobre aquellos minerales, explicando los orígenes del petróleo por descomposición de tales acetiluros, seguida de condensaciones pirogenadas del acetileno en ellas desprendido, y llevando más adelante la doctrina, admitir que de tales reacciones proceden los óxidos naturales que constituyen vetas metálicas y minas beneficiables. Ahora, pudiendo obtener por los mismos procedimientos carburos de metales alcalino-terrosos y de metales pesados los más raros y escasos, averiguado cómo de igual modo se forman é igual es asimismo la manera de descomponerse al contacto del agua, viva luz ilumina aquellas arduas cuestiones relativas al origen de los metales, y los novísimos experimentos hechos con el grafito consienten establecer sobre sólidos fundamentos, una doctrina racional acerca de los estados del carbono y de sus modificaciones, llevadas á cabo mediante la sola intervención de energías térmicas, respecto de cuya intensidad apenas se puede formar idea, sin ver en la práctica sus efectos prodigiosos.

En el terreno de las aplicaciones, los experimentos de Moissán han tenido, desde el primer momento, inmensa importancia. No quiero hablar de las modificaciones hechas en la obtención de ciertos cuerpos, ni mencionaré los progresos de la electrometalurgia; pasaré por alto el hecho de haber convertido en usuales y corrientes metales antes rarísimos, haciendo así posibles las aplicaciones de los aceros cromados y titanados entre otros; omitiré indicar las ventajas resultantes de poder volatilizar la sílice, la magnesia, la cal y hasta el mismo carbono; nada diré respecto de la obtención en grande de curiosas aleaciones metálicas, ni trataré de aquellas ligas binarias y ternarias que de tantas aplicaciones han de ser susceptibles en no lejanos días. Todo ello, realizado en poquísimo tiempo y apenas inventado el horno eléctrico, punto de partida y medio práctico de alcanzar tan rápidos progresos, ofreciéndolos en lo por venir todavía mayores, representa una labor inmensa, un trabajo magnífico, siendo nueva y completa demostración de la eficacia de los métodos y de las relaciones existentes entre la ciencia pura y las aplicaciones: ambas cosas se enlazan estrechamente, y sus influencias mutuas originan cuantos adelantamientos hoy admiramos.

Sin entrar á formar juicios acerca de los nuevos aspectos que las doctrinas de la Química han tomado en presencia de los novísimos descubrimientos, bien puede asegurarse que asistimos á su transformación más honda: lo mismo se ve en la práctica de ciertos procedimientos. Realízase el cambio por momentos, cada investigación teórica trae aparejadas muchas aplicaciones más ó menos próximas, y éstas á su vez dan á la doctrina de la ciencia nuevos datos para afianzarlas ó poner sus bases en seguro y firme terreno. Está sucediendo lo que á cada punto acontece en la mayor de las industrias químicas: de los laboratorios han salido, después de prolijas investigaciones, las teorías acerca del génesis, modo de formarse y constitución química de las materias colorantes artificiales, averiguado en su síntesis; la industria convirtió esto en procedimientos prácticos, los cuales, á su vez, influyeron de modo decisivo en las doctrinas científicas; y si es menester un ejemplo todavía más reciente, basta indicar la síntesis industrial de las esencias bien olientes, llevada á la práctica en grande, á consecuencia de haberse podido, si no averiguar de modo evidente la constitución de su molécula, colegirla con gran fundamento en vista de sus propiedades químicas y de la manera de transformarse bajo la influencia de los agentes de metamorfosis, mediante lo cual fué posible determinar su función química, de suerte que, una vez conocida, sólo restaba aplicar á ella, como nuevo caso particular, un método general de síntesis. Tal es, en mi sentir, la principal ventaja de las doctrinas actuales de la ciencia; consienten prever y determinada, por analogía de reacciones, la característica funcional de un cuerpo, llega á reproducirse de modo sistemático, y si sus propiedades lo requieren, entra en la gran industria.

Buena prueba de ello, tocante á las consecuencias y aplicaciones del horno eléctrico, la hallamos en el acetileno, el carburo de hidrógeno más incompleto, y por ende el sujeto á mayores modificaciones, el único obtenido en síntesis directa partiendo de sus elementos, y aquel cuerpo cuyas excelencias y propiedades hacen esperar de él mayor número de aplicaciones. Su obtención industrial en grandes cantidades y á ínfimo precio, es uno de los grandes beneficios de la electricidad: desarrollándose en el arco voltaico la más elevada temperatura conocida, aquel enorme calor que todo lo destruye, disocia el agua en sus elementos y es capaz de reducir á sutil gas la dura y refractaria sílice; y cuando actúa sobre una mezcla de cal viva y carbón, despierta afinidades entre el carbono y el calcio, y este metal, nada fácil para fundirse, hallándose libre, á elevadísima temperatura, en presencia de un exceso del primero de los cuerpos nombrados, parte del cual debe estar volatilizado y convertido en gas, únese con él, formando el carburo de calcio, ahora preparado en cantidades enormes, particularmente en lugares donde hay un salto de agua, cuya fuerza es posible transformar en energía eléctrica. Obedeciendo á la ley general, determinante de la propiedad esencial de todo carburo metálico, el de calcio reacciona con el agua en frío, y una doble descomposición llévase á término, resultando de ella hidrato cálcico y acetileno: nadie ignora en la actualidad semejantes transformaciones, y las propiedades del hidrocarburo, fundamento de la síntesis orgánica cuyos principios y métodos estableció Berthelot sistematizando los procedimientos, son de todos conocidas: la intensidad de su poder iluminante cuando arde en condiciones propicias, la misma temperatura de su llama fueron parte á preconizar sus excelencias y ventajas para el alumbrado, y los primeros ensayos, coronados por el mejor éxito, hacían confiar en el porvenir industrial del acetileno, capaz de sustituir, con grandísimas ventajas, al gas de la hulla, sobre todo evitando las explosiones de sus mezclas con el aire y precaviendo los inconvenientes de sus acciones sobre el cobre en particular; pues fácilmente se combinan ambos cuerpos, constituyendo el acetiluro correspondiente, materia detonante cuyo manejo ofrece serios peligros y exige muchas precauciones.

No fueran estas las condiciones del acetileno; pudiera arder sin peligros, despidiendo su llama blanquísima é intensa luz, y los problemas relativos al alumbrado en lo por venir estarían desde luego resueltos; el famoso hidrocarburo, tan notable desde el punto de vista de la Química mecánica, cuanto interesante si se atiende á la industria química, hubiera dado la clave para ello. Descubierto, aislado, estudiado y sintetizado por el sabio reformador de la ciencia de las combinaciones del carbono, fué en manos de Berthelot, no ya un cuerpo más, siquiera sus propiedades hiciéranlo en extremo curioso, sino la piedra angular de todo un sistema científico, el punto de partida de la doctrina de las funciones orgánicas; de él derivaban las reacciones pirogenadas productoras de hidrocarburos por condensación, á ejemplo de la bencina y las aditivas origen del etileno; sirvió de base á la síntesis de los alcoholes, de los aldehidos, del ácido cianhídrico y del ácido oxálico; fué el obligado principio de este gran método general que desde la sencilla unión del carbono y el hidrógeno nos permite llegar hoy á la síntesis de las materias colorantes de más complicada molécula, y á la de las esencias elaboradas en los organismos vegetales durante los actos de su vida y en las espléndidas manifestaciones de la florescencia. Preparado en grande y con facilidad suma por Moissan, sirvióle de guía en el estudio de los otros carburos metálicos, y bien puede asegurarse que si la descomposición mutua del agua y el carburo de calcio, al hallarse en contacto á la temperatura ordinaria, dió á la industria el acetileno en las mejores condiciones para ser utilizado, inauguraba con tal experimento el ilustre químico esta nueva fase del estudio de los compuestos llamados minerales tradicionalmente, comparable por su importancia y trascendencia á aquella doctrina derivada de los experimentos de disociación por el calor, que constituyen la gloria de Henri Sainte-Claire Deville. Completó la monografía del acetileno, desde los puntos de vista teórico y de las aplicaciones, otro sabio no menos genial, originalísimo espíritu, dotado de la perspicacia más admirable: Raoul Pictet, estudiando de modo nuevo el gas de Berthelot, y sometiéndolo á aquél su sistema de presiones y enfriamientos, logró liquidarlo en condiciones de facilitar su transporte y hacerlo más apto para sus usos en el alumbrado. Conservaré siempre el recuerdo de los magníficos experimentos de Ginebra; la facilidad de liquidar el acetileno, sólo comparable á la de la obtención del carburo de calcio; la comodidad del transporte en grandes botellas de acero estirado, provistas de su llave y manómetro; lo admirable y esplendoroso de aquel amplio anfiteatro iluminado por la blanquísima luz del hidrocarburo, mientras el ilustre profesor explicaba con maravillosa claridad el mecanismo de su combustión y el modo de estar constituída su llama, juntamente con las causas de la potencia térmica y de la intensidad luminosa en ella desarrolladas. Su frase persuasiva, mejor por la copia de experimentos dados á conocer en su ameno relato, que por la gran autoridad científica adquirida en laboriosa vida enteramente consagrada á la investigación científica, á todos llevaba el convencimiento; recorriendo la historia química del acetileno, conociendo sus propiedades y bien visto como son aplicables, su empleo inmediato en el alumbrado parecía la cosa más fácil del mundo; así los dados á sueños é imaginaciones veían ya transformada en calor y luz la fuerza mecánica de torrentes y cataratas, la energía de las olas y el movimiento de las mareas.

Pequeñísima parte de tan fundadas esperanzas se ha realizado; las mayores ilusiones desvaneciéronse y, á lo menos por ahora, la aplicación del alumbrado de acetileno hállase sumamente restringida: triste experiencia de catástrofes ocasionadas por descuidos ó causadas por las propiedades mismas del gas, así lo demuestra. Con dolorosa frecuencia ocurrieron explosiones del hidrocarburo gaseoso y liquidado; su manejo, en este último estado, es peligroso y requiere grandes cuidados, lo cual detuvo á sabios é industriales en el camino de las aplicaciones de tan buena manera empezado. Berthelot y Vieille emprendieron el estudio del acetileno en concepto de cuerpo explosivo, y después de experimentar mucho con él, ya gaseoso, ya liquidado, vinieron á demostrar que en el hidrocarburo, en el primer estado, las detonaciones no se propagan á causa de su propiedad de polimerizarse, produciendo otros carburos de hidrógeno condensados, de donde se sigue contracción de volumen de la masa de gas y disminución de las presiones; mas ha de tenerse en cuenta cómo muchos de estos nuevos hidrocarburos son enérgicos explosivos, y aun algunos detonan á temperatura inferior á la que corresponde á la disociación del acetileno: si está liquidado ó muy comprimido el gas, las explosiones son bastante fáciles y no hallan obstáculo á su propagación si en los aparatos entra aire de alguna manera; y es curioso observar que, detonando el acetileno sólo, provocando el fenómeno las percusiones, un fulminante, el choque, cualquiera llama, con tal de producir en un punto su descomposición en condiciones de ser transmitida, se escinde en sus elementos, el hidrógeno se desprende y queda de residuo carbono, formando esponjoso y ligero carbón, lo cual prueba que se trata de una reacción limitada en sistema homogéneo; pues de ser completa, el residuo estaría constituído por grafito; las explosiones de la mezcla de acetileno y aire dan sólo gases: anhidrido carbónico, agua, quizá cianógeno y ácido cianhídrico, y diversos carburos de hidrógeno pirogenados.

Viendo los fracasos de los ensayos, y en presencia de peligros tanto más difíciles de evitar cuanto es fácil, á la hora presente, preparar acetileno arrojando en el agua pedazos del inofensivo carburo de calcio, parece que es menester desistir de aquellas aplicaciones al alumbrado, en las cuales tantas esperanzas fundáronse. Aparte de que las cosas, en particular las de mayor entidad, nunca salen de buenas á primeras acabadas y perfectas, y que medios habrá de remediar los inconvenientes del acetileno gaseoso y liquidado, según los hay ahora respecto de otras substancias más nocivas y peligrosas, siendo de ello excelente ejemplo la misma nitroglicerina, nada ocasionada á aquellos sus terribles efectos convirtiéndola en dinamita, tiene nuestro hidrocarburo otra aplicación, quizá de mayor importancia que el alumbrado, y pienso que en no lejano tiempo ha de ser base y primera materia de una gran industria, fundada toda ella en conocidísimas operaciones de síntesis orgánica: el porvenir del acetileno está para mí en la industria del más puro y absoluto alcohol etílico artificial conseguido á ínfimo precio, sin casi intervención del calor. No puede ser más sencillo el fundamento del sistema; hechos están los ensayos con el mejor resultado, y nos encontramos ya en aquel punto crítico en el cual los experimentos de laboratorio transfórmanse en procedimiento industrial; es el momento del tránsito, y bien puede decirse que ahora el éxito depende sólo del ingenio de un hombre capaz de llevar á la gran práctica la resolución dada al problema.

Fúndase la aplicación del acetileno á la cual me refiero en un experimento clásico, en la elegante síntesis del alcohol etílico, realizada por Berthelot hace ya bastantes años, aprovechando las propiedades del gas por él mismo descubierto. Considérase carburo doblemente incompleto, y en tal sentido, si valiéndose del calor en reacciones pirogenadas puede enriquecerse de carbono á medida que pierde hidrógeno, ó condensarse y polimerizarse generando diacetileno y bencina, es también susceptible de sumarse hidrógeno en combinación directa y por vía aditiva, originándose, en verdadera y facilísima síntesis, otros carburos más hidrogenados: el primero susceptible de ser así formado es el etileno, gas dotado de agradable olor, preparado ordinariamente en los laboratorios descomponiendo al alcohol por el ácido sulfúrico. Para realizar la síntesis del etileno en la práctica, basta poner en contacto volúmenes iguales de hidrógeno y acetileno; el volumen total redúcese á la mitad, y el nuevo cuerpo queda formado; de él deriva el alcohol cuando se le pone en condiciones de combinarse con el óxigeno, á cuyo fin el gas es tratado con ácido sulfúrico concentrado, el cual, agitando mucho, lo absorbe poco á poco, generando el ácido sulfoetílico: cuando ya no hay absorción se echa el líquido ácido en agua, y destilando la mezcla con lentitud, regenérase el ácido sulfúrico pasando al recipiente alcohol etílico purísimo y muy concentrado. Tal es, reducida á sus términos esenciales, la síntesis de



LA ZARABANDA.

CUADRO DE ROYBET.



PARA ÉL.

CUADRO DE SHACHORSKY.

uno de los cuerpos más importantes, producido con muchos otros en la fermentación llamada alcohólica: sólo interviene el calor en la destilación última; los cuerpos empleados, acetileno, hidrógeno y ácido sulfúrico, son productos de la gran industria, conseguidos ahora en cantidades enormes y á bajo precio; los dos primeros pueden emplearse nacientes, ó sea en el acto de producción, ambos por la electricidad, lo cual no ofrece peligro ni riesgo alguno; sólo falta vencer dificultades de procedimiento para llevar á la práctica el sistema. Habiendo tantos medios de alumbrado, y casi todos nada caros, no hay necesidad urgente ni perentoria de aplicar á tal cosa el hidrocarburo que nos ocupa; y en tal caso ¿por qué no ha de ser el porvenir del acetileno la fabricación en grande del alcohol etílico, sintético ó artificial?

José Rodríguez Mourelo.

TRATAMIENTOS.

Es muy antiguo y sabidísimo el cuento de aquel pobre Marqués de nuevo cuño á quien una noche sorprendieron unos ladrones cuando se retiraba á su casa por paraje solitario y mal guardado, y después de quitarle cuanto llevaba encima y dejarle en medio de la calle con el mismo traje que usaba nuestro padre Adán para andar por el Paraíso antes de que el sastre le concluyera «la primer hoja de parra», se despidieron de él diciéndole con burlesca cortesía:

—Que pase usía muy buena noche.

—¡Ay, usía, usía!—exclamó el desventurado Marqués dando diente con diente.—«¡Ay, usía, qué poco vales cuando es lo único que me dejan!»

Y sin embargo, hay muchísima gente que bebe los vientos por lograr un *usía*, que se desvive por conseguir un *ilustrísima* y que haría los imposibles por «pescar» una *excelencia*, como si no hubiera en el mundo cosa más codiciable y de valor más grande y positivo.

Y muchísima gente hay que, «teniendo derecho» á cualquiera de esos *tratamientos*, no lo renuncian por nada ni por nadie, y no sólo no consienten que *lo apéen* los que con ellos hablan, sino que, cuando alguno no se los da por distracción ó por ignorancia, son ellos los que suelen «apearse por las orejas».

Hay quien en estos venturosos tiempos que alcanzamos se atreve todavía á pretender el cargo de concejal solamente por que en las sesiones del Ayuntamiento le digan *su señoría*, y por que le llamen *usía* los alguaciles y le pongan el tratamiento en oficios y citaciones.

Hay quien gasta influencias, amistades y dinero por que, como á Jesucristo, le den una gran cruz «sin merecerla», únicamente porque en la *Guía*, en los sobres de las cartas que le escriban y en su esquela mortuoria «le llamen» *excelentísimo señor*, y tan poco le halaga que digan de él que es *una persona excelente*, cuanto le envanece, esponja y satisface que le traten de *señor excelentísimo*.

Alguno lleva su pedantesco amor al tratamiento al punto que aquel *ilustrísimo quidam* que cayó enfermo, y después de despedir á un médico porque, á su parecer, no acertaba con el remedio de su dolencia, llamó á otro doctor, hombre grave y prudente, que le manifestó la conveniencia de tener una conferencia con su antecesor para conocer su diagnóstico y saber el tratamiento que había juzgado oportuno.

—En cuanto á esto último—dijo el enfermo con arrogante presunción,—yo puedo decírselo á usted, porque no ha podido juzgar oportuno otro tratamiento que el que me corresponde: usía ilustrísima.

Alguno lo lleva al extremo de aquel otro que despedía, ó cuando menos castigaba, á los criados que no le daban *usía* á cada paso, y que en cierta ocasión mandó á uno de ellos que viese en el cartel la función anunciada en el teatro para aquella noche.

Por chistosa coincidencia, representaban la comedia de Bretón de los Herreros, titulada *Muérete y verás*, y el sainete *El usía enamorado*. El criado, que conocía bien el flaco de su señor, creyó irrespetuoso, y aun expuesto á castigo, decirle el primero de aquellos títulos como lo había leído, y le dió la noticia en esta forma:

—Señor, en el teatro hacen esta noche *Muérase usía y verá usía*.

—Hombre, no seas necio—díjole el amo riendo y comprendiendo el *quid pro quo*,—y déjate de usías en este caso. ¿Y hacen algún fin de fiesta?

—¡Ah! sí, señor. *El «tú» enamorado*.

Hubo un tiempo en que las cuestiones de tratamientos preocuparon gravemente á los reyes y á los legisladores. El rey D. Felipe II, entre otros, publicó en 1586 una pragmática, y otra en 1593, para determinar los tratamientos que los súbditos debían dar á los ministros, á los grandes y á los prelados, etc., para remediar la gran confusión y variedad que reinaba en tan importante asunto, fijando como penas para los que dieran á otros tratamientos indebidos, por la primera vez, la multa de doscientos ducados; por la segunda, la de cuatrocientos, y por la tercera la de mil, y un año de destierro del lugar en que residiera, previniendo que dichas penas había de pagarlas «el que diera la cortesía, el que la recibiera enteramente, y el tercero que lo oyere, si no avisase». Felipe IV, en pragmática de 1636, aumentó las precitadas penas.

Muchos y muy frecuentes fueron en aquellos tiempos, y aun en los siguientes hasta este mismo siglo, los litigios, cuestiones y querellas que hubo con motivo de los tratamientos. En nuestros días el asunto pocas veces llega á adquirir tan desmedidas proporciones, y en la mayor parte de los casos, excepto aquellos en que se trata de cargos que representan autoridad, en el ejercicio de sus funciones ó en la documentación de oficio, los tratamientos suelen quedar reducidos á una gran satisfacción de una pequeña vanidad.

Leyendo en alta voz un periódico cierto sujeto, que debía estar tan poco fuerte en la cuestión de aplicar los tratamientos como en la de descifrar abreviaturas, leyó lo siguiente: «El barco salió del puerto con un delicioso viento *Su Excelencia*.»

—¿Su Excelencia?—interrumpió uno de los oyentes.—¿Qué desatino es ese?

—Sí, señor, así lo dice el periódico: «con viento S. E.»

—Eso es otra cosa. S. E., en algunos casos, quiere decir *Su Excelencia;* pero ahí significa *Sud-Este*.

—¡Bah!—replicó el lector queriendo enmendar su torpeza con un rasgo de ingenio.—¡Todo es viento!

Felipe Pérez y González.

REVISTA MUSICAL.

Al dar cuenta Berlioz á Humberto Ferrand, en carta íntima y confidencial, del resultado del concurso abierto en 1867 para la composición de una cantata con motivo de la Exposición Universal de París, le decía: «Después de haber oído en los días anteriores ciento cuatro obras, hoy he tenido el gran placer de ver premiada, por unanimidad, la de mi amigo, el joven Camilo Saint-Saëns, *uno de los más grandes músicos de nuestra época.*»

Este juicio, formado por crítico tan severo y descontentadizo como el que acabo de nombrar, del laureado compositor de *Las bodas de Prometeo*, la generación posterior á aquél lo ha confirmado plenamente, y hoy, con sobrados motivos para ello, se mira á Saint-Saëns como artista de altísima valía, maestro consumado, y uno de los compositores de mérito más real y positivo entre los que se cuentan en la segunda mitad de esta centuria. De fecunda inspiración, de gran talento y saber, y dotado de la prodigiosa memoria que asombraba á Hans de Bulow, al verle, en las conversaciones que con él tenía sobre arte, reducir al piano, con asombrosa facilidad y exactitud, ya las más difíciles sinfonías de Schumann, como los trozos más intrincados de las últimas partituras wagnerianas, para Saint-Saëns, como el mismo Bulow añadía, «no hay monumento del arte músico, de cualquier época y cualquier país que sea, el cual no conozca á fondo»; y tan compenetrado está de todas las obras de los más grandes maestros, que Gounod afirmaba, en un artículo que publicó la *Nouvelle Revue*, que «si quisiera podría escribir, y escribir bien, una composición á lo Rossini, á lo Weber, á lo Schumann ó á lo Wagner», sin que el afirmar lo fácil que le era asimilarse los caracteres más salientes de tales maestros quisiera decir que carecía de inventiva propia, antes al contrario, una vez que «el medio más seguro para no imitar compositor alguno es conocerlos todos á fondo», añadía el renombrado autor del *Fausto*.

Fruto de tan esclarecido ingenio es el drama bíblico *Sansón y Dalila*, que, al decir del mismo Hans de Bulow y de la mayor parte de los que sobre él han escrito, es su obra capital. Antes de entrar en su examen, bueno será hacer observar, como lo ha hecho un entendido amigo mío en un bien pensado artículo escrito en estos días á propósito de dicho drama, el calvario recorrido por su autor con obra de tanto mérito, lo cual puede servir de consuelo á aquellos de nuestros compositores que ven un día y otro cerradas todas las puertas de donde podrían dar muestras de su talento y saber.

Ni la fama que Saint-Saëns tenía adquirida, no sólo como gran pianista y como digno heredero de Lefebvre-Vely en el órgano de la iglesia de la Magdalena de París, sino como compositor clásico, le valieron para que la partitura del *Sansón y Dalila* fuese admitida en el teatro. Comenzada á escribir antes de estallar la guerra de 1870 entre Francia y Alemania, y terminada después de concluir aquélla, Saint-Saëns hubo de contentarse forzosamente con hacer oir en distintas ocasiones diferentes trozos de su obra. Así se vió que, primero en su misma casa hizo un ensayo del segundo acto, ayudándole en su empresa la compositora Augusta Holmés, Regnault y Busines; que más tarde, en 1874, se repitió el mismo acto en la propiedad que en Croisic tenía madame Viardot, á quien dedicó la obra, interpretando esta artista el papel de Dalila; que luego, en el concierto dado el Viernes Santo de 1875 en el Châtelet, se oyó entera en forma de oratorio, y que hasta el 2 de Diciembre de 1877 no apareció en el teatro, representándose, traducido el libro al alemán por Ricardo Pohl, y dirigida por el compositor Eduardo Lassen, en el de Weimar, gracias á la protección de Liszt. Desde entonces, el drama bíblico, que así lo califica su autor, recorrió los principales escenarios de Alemania, siempre con gran éxito; se cantó, dirigido por el mismo Saint-Saëns, en uno de los conciertos de la Sociedad *La Grande Harmonía*, de Bruselas; el tercer acto, así como otros trozos de la obra, figuraron desde 1880 en los programas de los conciertos Colonna, y hasta 1889 en Rouen, y al siguiente en el Teatro Lírico de París, no apareció en la escena francesa, es decir, á los doce años de ser conocido y aplaudido en toda la Alemania.

Poco puede decirse, y no todo bueno, á la verdad, del libro, obra y fábrica de Fernando Lemaire, con ayuda del mismo Saint-Saëns; libro que en realidad no tiene otra defensa que la de que se trata más bien de un oratorio que de un drama propiamente dicho, basado en los últimos episodios de la vida de aquel famoso duodécimo juez de Israel, cuyos memorables hechos relatan los libros santos, y al cual la traición de Dalila redujo á la esclavitud más afrentosa, de la que se vengó derribando el templo en que se hallaban congregados sus enemigos los filisteos. Así se explica el que no haya una acción propiamente dicha que interese al espectador; que, como observa un escritor de los varios que han analizado esta obra, en el primer acto haya cambios imposibles de razonar en un drama, como son el que los hebreos, después de rebelarse, excitados por Sansón, y de matar éste al sátrapa de Gaza, presencien tranquilamente, y sin que nadie á su vez les diga una palabra, la danza voluptuosa de las sacerdotisas de Dagón, y miren con la mayor sangre fría (hecha excepción de un viejo que ejerce cerca de Sansón parecidos buenos oficios á los de Alice con Roberto) los seductores halagos de Dalila á Sansón, y aun el que la figura de aquélla no sea la que nos pintan las Sagradas Escrituras, sino la de una mujer á quien no el oro filisteo, sus malas artes y peores instintos, sino el fanatismo religioso y el deseo de vengar las ofensas hechas á su dios, llevan á engañar miserablemente al hombre que la había entregado su corazón y era el más temido por los filisteos.

Pero todas esas flaquezas del libro encuentran amplia compensación en la belleza y marcado clasicismo de la partitura, en la que Saint-Saëns se muestra aun más que inspirado autor, y sin duda lo es á veces, como profundo maestro en todos los diversos ramos de la composición, creando una obra, como se ha dicho, de magistral arquitectura, y la de más valer de cuantas han brotado de su fecunda pluma con destino al teatro. El relato que á vuela pluma he de hacer de ella, demostrará á mis lectores que semejante juicio nada tiene de aventurado.

El primer acto, el más hermoso y completo de toda la obra, que trae á la memoria los nombres de Bach y de Hændel, por el constante empleo de las masas corales y el sabor arcaico de ciertos cantos religiosos, comienza por un preludio grave y sentido de la orquesta, al que se unen los lamentos de los hebreos llorando su infortunio é implorando la misericordia del cielo. A este coro, una vez levantado el telón, síguese otro en estilo fugado, de sabor marcadamente clásico y magistralmente armonizado, concluído el cual, aparece Sansón en la escena. Su vigoroso recitado, y el diálogo que mantiene con los israelitas reanimando el atribulado espíritu de éstos, hacen ver desde luego, como ha hecho observar el distinguido crítico de la *Revista de Ambos Mundos*, al gigante de la Biblia y al atleta divino; terminando la escena con una plegaria grandiosa, en la que el pueblo hebreo, inspirado y enardecido por aquél, pide al Dios de las batallas ánimo y fuerzas para sacudir el yugo que les oprime. Sus cantos se ven interrumpidos con la llegada de Abimelech, sátrapa de Gaza, quien no vacila en vejarles é insultarles, trozo musical éste, como el himno que le sigue, entonado por Sansón y repetido por sus hermanos (y que tiene no pocos puntos de semejanza, aun en la manera como está instrumentado, con el del *Profeta*, de Meyerbeer), en donde la inspiración del maestro decae á no dudar, pero que bien pronto se levanta á envidiable altura, tanto en el coro de viejos dando gracias al cielo por haberles librado del tirano Abimelech, á quien Sansón había dado muerte, salmodia escrita en la tonalidad del canto llano, como en el delicioso y bailable de las sacerdotisas de Dagón, lleno de encanto y gracia y deliciosamente instrumentado; y sobre todo, en la apasionada y poética escena en que Dalila tiende las redes para aprisionar en sus traidores lazos al temido hebreo, en los que al fin cae éste fascinado por ella; digno y bellísimo coronamiento del acto.

Comienza el segundo, más dramático y más apropiado á la escena que el anterior, por un preludio original de la orquesta, en el que á las claras se ve la diestra mano del autor de *La Danse macabre* y *Le Rouet d'Omphale*, y su talento especial para la música descriptiva. Terminado, aparece Dalila en el valle de Sorec, donde vive, engalanada con sus mejores atavíos y en espera de Sansón. En el aria que canta, y cuya estructura presumió, no sin razón, Pougin había de escandalizar á los ultrawagneristas, por el *ritorno all'antico* que demuestra, la susodicha hembra hacer ver el odio y sed de venganza que anida en su pecho, y toda la perfidia de que es capaz aquel taimado corazón; odio y perfidia que, si cabe, se hacen aún más ostensibles en el dúo entre ella y el gran sacerdote de Dagón, dúo que á sus no cortas dimensiones reune ser uno de los trozos de menor importancia del drama que á la ligera analizo. Pero en cambio el que sigue entre Sansón y Dalila es, tal vez, el trozo musical en que á más altura se eleva la inspiración dramática de Saint-Saëns, y la joya de más valía de toda la partición, á pesar de sus excesivas proporciones y de que la situación, como se ha hecho notar, tenga no pocos puntos de contacto con el de Elsa y Lohengrin, una vez que en él todos los esfuerzos, las caricias y los halagos de Dalila no tienen otro objetivo sino arrancar de Sansón el secreto de su fuerza invencible. Lleno de pasión, píntanse en él de mano maestra, así las seducciones de la traidora amante, como la lucha que se entabla en el pecho de San-

són entre el cariño que la profesa y su deber, siendo de notar, sobre todo, la hermosa y sentida cantilena

Rispondi a miei deliri

que dice Dalila y repite luego su amante, acompañada por una delicadísima instrumentación, y la tempestad con que termina, y parece indicar la cólera del cielo al ver al héroe de los hebreos sucumbir al yugo amoroso de la traidora sacerdotisa.

En el tercer acto, Sansón, cortada su larga cabellera, privado de la vista y reducido á la esclavitud, aparece dando vueltas á un molino. Nada más sentido que aquel canto, doliéndose de sus pasadas flaquezas, que á tan vil condición le han reducido, implorando de Dios el perdón y revelando las angustias de su alma, lacerada, más aún que por sus propias desdichas, por los gritos de sus hermanos los hebreos, que, esclavos como él, le acusan de ser la causa de todos los males que sobre ellos han caído. Página bellísima, impregnada de dolor, y en que el músico ha pintado con diestra y sobria manera el triste cuadro que ideó el poeta.

Cambia la escena, y el contraste no puede ser más grande. A la lúgubre estancia del molino, alumbrado tan sólo por un rayo de luna, sucédese el templo de Dagón, maravilloso conjunto de riqueza y magnificencia, decoración, por cierto, que merece el sincero elogio que ha prodigado á sus autores Busato y Amalio uno de nuestros más eruditos arqueólogos, y por la cual uno mi caluroso aplauso á los muchos y merecidos que aquéllos han recibido. Allí aparece el Gran Sacerdote rodeado de la flor y nata de los filisteos; Dalila en medio de sus compañeras las sacerdotisas, coronadas de flores; y el pueblo todo congregado á la fiesta, el cual canta un coro dulcísimo, sobria y elegantemente acompañado por la orquesta, al que suceden las danzas tan conocidas y aplaudidas por nuestro público en las sesiones de la Sociedad de Conciertos; trozos musicales de verdadera elegancia, modelo de instrumentación y de sabor eminentemente francés, salvo el mejor, en *lá* menor, el cual por rara casualidad he sabido, y como me lo contaron lo cuento, que es genuinamente español, de nuestras Provincias Vascongadas, y de Motrico, donde, según Saint-Saëns confesó á sus amigos, lo había oído cantar á una nodriza que trataba de adormecer al niño que tenía en sus brazos. A aquella más orgía que fiesta religiosa, hacen traer á Sansón para ser objeto de la befa del Gran Sacerdote, de Dalila, que se complace en mostrarle su falsía y el móvil de sus caricias, recordando la orquesta las frases más vehementes y apasionadas del gran dúo de amor del acto segundo, y del pueblo todo, que hace escarnio de aquel cuyo nombre sólo antes le hacía temblar; escena toda ella que en su forma y detalles nada tiene del modernismo que hoy lo invade todo, y ya empezaba, aun cuando no con tanta fuerza, cuando Saint-Saëns escribió su drama. Mudo de dolor y de vergüenza, Sansón sufre aquellas humillaciones, y oye el canto de la libación, que entonan, en canon, Dalila y el Gran Sacerdote, trozo archiclásico que, sin perder su forma, se convierte con la intervención del coro en una especie de himno de sabor arcaico, en que la orquesta pinta la exaltación cada vez mayor de aquel pueblo al ver abatido y humillado el antes temido israelita. Entonces Sansón, en una corta plegaria, pide á Dios le devuelva sus perdidas fuerzas; se hace llevar, por el niño que le conduce, á uno de los pilares que sostienen el templo, y derribándole, se derrumba aquél, pereciendo cuantos en él se hallaban.

Tal es el drama bíblico de Saint-Saëns y la impresión que produce. A su aparición no faltó quien creyera ver en su autor un creyente de las doctrinas wagnerianas, «tanto por la manera de comprender la ópera y de caracterizar los personajes, como por los motivos típicos que los muestran al auditorio, apareciéndose ó alejándose con ellos, ó bien evocando su recuerdo la orquesta, cuando al caso conviniera»; y Clément, en su *Diccionario lírico*, dominado sin duda por esa idea, trató duramente á la obra y al compositor, acusando á éste de falta absoluta de originalidad y exagerado modernismo, diciéndole, entre otras lindezas, que en algunos trozos había empleado, casi puede decirse con premeditación y alevosía, el intervalo de tritono, que nuestros antiguos llamaban *Diabolus in musica*, intervalo que «la pedantería ha puesto en moda para dar un pretendido sabor arcaico á sus producciones, y que si á algunos agrada es porque para ellos lo bello es lo feo». Pero un estudio más detenido y más desapasionado también del drama ha hecho ver lo injusto de tales ataques y lo infundado de semejantes opiniones.

Cierto es que Saint-Saëns, como él mismo confiesa en su curioso libro *Harmonia y Melodía*, ha estudiado á Wagner, como de ello se gloría, aprovechando de su escuela lo que de ella le parecía bueno; pero no lo es menos que se ha cuidado bien de declarar que «ni había sido, ni era, ni sería jamás wagnerista», y esa confesión de fe musical la ha demostrado en sus obras. Aleccionado, como ya he dicho, por los grandes maestros del arte, saturado de sus obras, eminente clásico, conocedor de todos los adelantos y evoluciones del arte, aceptando de ellos lo que creía bueno y apartándose de lo que miraba y mira como extraviados derroteros, Saint-Saëns es, como ha dicho un distinguido académico en el artículo á que antes he aludido, una poderosa personalidad musical; es un compositor de la escuela francesa, digno representante de sus tradiciones y sus glorias. Las melodías del *Sansón y Dalila*, originales unas, vestidas otras con tan brillante ropaje que encubre la menor inventiva de ellas, están claramente delineadas y se destacan en primera línea; los trozos musicales están perfectamente definidos; la armonía es rica, correcta y bien entendida; el *leit motive*, caballo de batalla de los ultrawagneristas, si alguna vez aparece, es en la forma sobria que ya lo usaba Meyerbeer en sus tiempos; y la instrumentación, verdadero modelo digno de estudio, sembrada de infinitos detalles que revelan tanto saber como buen gusto, jamás invade el campo que á las voces pertenece de hecho y de derecho.

No me atrevería yo á decir, por benévolo que quisiera ser, que la obra de que hablo haya tenido en su conjunto la esmerada interpretación que de desear fuera y se merecía; pero justo será consignar que la Srta. Salvador ha demostrado su talento artístico representando y cantando discretamente el papel de Dalila, ganándose con ello los aplausos del público; que mayores y más merecidos los ha alcanzado el tenor Garulli, al caracterizar con gran arte la hermosa figura del hércules bíblico, declamando y cantando con tanta inteligencia como verdadero *amore;* y que, en cuanto á los demás, se ha visto más buena voluntad que otras cosas que pudieran influir de mejor manera y con mejores resultados al realce de la obra, mereciendo plácemes los coros, y sobre todo la orquesta, que ha puesto de relieve, con la maestría que le es notoria, las bellezas de instrumentación que encierra la partitura.

La cuestión de indumentaria, según dicen los que de ello entienden, aparte de Sansón, el cual aparece vestido con gran propiedad, deja bastante que desear, no tanto por el lujo, cuanto por lo que la arqueología enseña en la materia; y en cuanto á las decoraciones, con placer debo consignar que han sido ganados en buena lid los aplausos tributados á los Sres. Busato y Amalio, tanto por la verdad de sus cuadros, como por lo artístico y magistralmente pintado de ellos.

Y hé aquí cuanto, por el pronto, se me ofrecía decir á los lectores de La Ilustración sobre el *Sansón y Dalila*, afortunado paréntesis en la vida lánguida que viene arrastrando el teatro Real.

J. M. Esperanza y Sola.

¿HAY REVENTADORES? HAYLOS.

Á mi amigo Bustillo.

Muchos—y entre ellos mi querido y buen amigo Bustillo—afirman terminantemente, y como si de ello estuvieran seguros, que no hay *reventadores*, y que todo cuanto sobre esos entes imaginarios se dice, son voces que hacen correr los malos autores; pero yo afirmo, bajo mi palabra de hombre honrado, que sí hay tales carneros, vamos, tales reventadores, sea dicho con perdón de los carneros, y sin intención de *faltarles*. Y, como digo lo uno, digo lo otro, afirmo también que hay *alabarderos;* aunque, en ciertos estrenos, no actúan.

Basta presenciar media docena de estrenos—sí, con media docena basta y aun sobra—para adquirir la certeza de que hay *reventadores.* ¿Pues no ha de haberlos? Conozco á muchos, los conocemos todos. Y á los *alabarderos* también.

Son numerosos, y para facilitar su estudio convendría que un naturalista entendido y laborioso los clasificara, lo mismo que hizo Linneo con los animales y con las plantas.

No seré yo—¡el Señor me libre!—quien lleve á cabo tan difícil y tan enojosa tarea; la cual, sobre ser enojosa y difícil, resultaría muy superior á mis fuerzas; pero sin que yo intente realizar una clasificación sistemática, ni metódica de los *reventadores*, ya puedo señalar la existencia de algunos grupos principales. Prescindo por hoy (como algunas empresas cuando no estrenan los amigos) de los *alabarderos.*

Hay *reventadores* de afición y *reventadores* de oficio; estos últimos desempeñan su cargo mediante estipendio (mayor ó menor, según los casos y las cosas), como quien trabaja en su oficio; manejan los bastones, y si es necesario los pies, de igual modo que utilizan los albañiles el palustre, y la lezna los zapateros; los otros, los aficionados simples, *revientan* las obras, ó procuran reventarlas, gratuitamente; por *dilettantismo* puro.

A la manera que hay partidarios del arte por el arte, son ellos aficionados al *reventamiento* por el *reventamiento*, y sin segunda intención, y sin miras ulteriores, ni propósitos egoístas.

A los segundos se los conoce porque, aunque procuran disimularla, tienen su organización. Éstos representan las tropas regulares destacadas contra el pobre autor que estrena, y cuya labor es necesario destrozar, cumpliendo la consigna y en obedecimiento de órdenes superiores.

Los *reventadores* aficionados forman grupos sueltos, sin jefes y sin disciplina; suelen ser señoritos desocupados que salen del café ó de un *círculo*, y se preguntan unos á otros:

—¿Dónde vamos á divertirnos un rato?

—Hombre—suele decir uno de ellos,—hoy estrenan en el teatro..... *(Tal ó Cual,* el que sea.) ¿Vamos á *reventar* el estreno?

—Buena idea—gritan á una voz todos;—vamos allá.

Y, nada, allá se van con tan excelentes intenciones. Y las realizan con gran contentamiento de ellos mismos y de los amigos y compañeros del autor, los cuales amigos y compañeros forman casi siempre el grupo, más numeroso que los otros dos juntos, de *reventadores platónicos;* los que podríamos denominar, con bastante exactitud, los *ojalateros* del fracaso.

Estos *reventadores platónicos* no dejan caer sobre el entarimado de la sala el pesado bastón de hierro, ni taconean para iniciar las muestras de desagrado, ni tosen, ni bostezan en señal de aburrimiento; pero desean que otros lo hagan, y se regocijan cuando lo hacen, en efecto.

A esos *ojalateros* de fracasos teatrales se los conoce muy fácilmente: basta mirar sus rostros en los momentos críticos de la batalla librada entre los espectadores y el poeta; en esos instantes casi solemnes en los cuales la victoria se halla indecisa, y aun no puede predecirse el resultado del reñido combate. Adviértese entonces en la cara del *reventador platónico* la placidez encantadora de quien está divirtiéndose mucho si la situación es eminentemente dramática y aun rayana en lo trágico; y al revés, si la situación es cómica y produce en el público hilaridad, el semblante del *reventador platónico* permanece serio y cejijunto como el de magistrado de la Sala de lo criminal del Supremo en funciones. Si los *reventadores* activos triunfan; si *patean* la obra, y la *pateadura* (cultísima demostración de desagrado) prevalece contra los aplausos, el *reventador platónico* se pone invariablemente de parte de los que aprueban, y hasta se resuelve, cuando la batalla está definitivamente perdida, á dar tres ó cuatro palmadas.

Ya se comprende que ni estos *reventadores*, cuya intervención es meramente pasiva, ni los otros que toman parte activa en la catástrofe, pueden nada en contra del drama ó de la comedia que desde el principio se imponen al auditorio y lo suspenden y lo arrebatan y logran electrizarlo; pero de esas obras que se imponen hay pocas, y de las otras el bueno ó el mal éxito depende muchas veces de la mayor ó menor habilidad de los *reventadores.*

Entre éstos, los menos temibles, ya lo he dicho, son los platónicos, los cuales se limitan casi siempre á desear con toda su alma que la obra *vaya al foso ó no sea del agrado del público*, y á lo sumo influyen por sugestión en quien los mira, sonriendo cuando es ocasión de llorar, y entristeciéndose cuando hay que reir. Tampoco son muy de temer los *reventadores de afición*, á los cuales podríamos denominar *esporádicos:* éstos fueron al teatro con el propósito deliberado de divertirse, *reventando* una obra que no conocían. Pero si no realizan tan caritativo propósito, nadie ha de pedirles cuenta; ni ellos tienen empeño decidido en que la obra se hunda. Después de todo, si la comedia los divierte, acaban por olvidar que habían pensado en *reventarla*, y entretenimiento por entretenimiento, renuncian al proyectado por el sobrevenido. Es más, aunque alguno de ellos persevere, por terquedad, en el pensamiento de la *reventadura*, como la obra es para él completamente desconocida, procede desorientado, desaprovecha los momentos oportunos para iniciar la grita, lanza manifestación de desagrado quizá en el momento más interesante, provocando con sus intempestivas toses una reacción favorable á la obra.

Los temibles, los únicos temibles en la noche de estreno, son los *reventadores* de profesión; los que tienen ese oficio, y van á la lucha bien organizados, distribuídos en mesnadas, con sus correspondientes *centuriones* á la cabeza. Para ellos es punto de honra que la obra fracase, y hay necesidad de conseguir el fracaso.

Esos *centuriones* ó *decuriones* han asistido á los ensayos de la obra; la conocen escena por escena; *se la saben* de memoria, acaso mejor que los actores encargados de representarla—los cuales actores suelen no saber sus papeles;—y sabiendo esto y conociendo lo otro y habiendo estudiado los puntos vulnerables de la comedia—¿qué obra humana no los tiene?—pueden, á mansalva y sobre seguro, dar la señal de la grita cuando el infeliz autor se halla indefenso.

Y pueden también, por lo mismo que conocen la obra, adelantarse maliciosamente á los efectos calculados por el autor, anunciando en són de broma la salida de tal ó cual personaje:—«*Verán ustedes cómo ahora llega papá*»—puede gritar un *reventador* momentos antes de una situación bien preparada; y, en efecto, la llegada de *papá*, que pudo y debió resultar dramática, anunciada burlescamente resulta cómica.

Habrá—vaya si las habrá—personas candorosas, de esas que no conocen la doblez, que pregunten: ¿Pero hay de veras quien haga eso? ¿Existen quienes tengan la ruindad de alma que se necesita para dar esas órdenes? ¿Y dónde hallan hombres tan miserables que las obedezcan?

¡Ah! pues sí, hay de veras quien hace eso y aun mucho más que ahora no digo, por no entristecer demasiado á los espíritus generosos y cándidos.

¿Quién da esas órdenes? Pues, miren ustedes, suelen darlas *los apasionados del otro corral*, como se decía en tiempo de Moratín, y como se decía también en tiempo de los *chorizos* y de los *polacos;* porque los nombres han cambiado mucho, pero las cosas, en su esencia, siguen lo mismo, lo mis-

mísimo que estaban entonces, y como estuvieron siempre: hoy no hay *chorizos*, no hay *polacos*, es cierto; pero hay empresas que se aborrecen unas á otras, y procuran hacerse todo el daño posible.

Y hay más; en esta *lucha encarnizada por la existencia*, se da, algunas veces, el caso de que en el teatro mismo donde se estrena un drama haya interés en *echarlo al foso*, y no necesito decir si será hacedero tal desaguisado.

Si á un autor influyente en *la casa* no conviene que suba demasiado otro, el cual, andando el tiempo, acaso pudiera hacerle sombra; si en la preparación del trabajo se cuenta con una obra en la que hay grandes esperanzas de lucro, y la estrenada lleva trazas de alcanzar buen éxito, pero no de esos que repercuten con fuerza en contaduría; si..... ¿para qué continuar? son tantos los casos en que del teatro mismo pueden surgir *reventadores* para la obra en él estrenada, que su enumeración sería interminable.

En algunos casos basta para obtener este resultado la supresión de los *alabarderos*, otra institución veneranda en los teatros; pero si la obra, que conviene *echar abajo*, *trae alguna fuerza*, ó el actor á quien hay que *meter dentro* viene *pegando*, no queda más recurso que apelar á la intervención de los *reventadores*.

Y ¡aun quieren sostener algunos que no los hay! Querido Eduardo de mi alma..... lo repito:

¿Pues no ha de haberlos?

A. Sánchez Pérez.



ANDRÉS BONIFACIO,

TITULADO «PRESIDENTE» DE LA REPÚBLICA TAGALA.

(De fotografía.)

LA ENMIENDA.

Había en una pequeña ciudad de Castilla, hace trescientos años, un señor con setenta de aquéllos sobre sí, á quien llamaban el Penitente. Era su nombre D. Rodrigo Celada; fué rico cuando mozo; aún más feo que rico, y libertino más que feo, y afirmaba la gente que acabó su libertinaje por haber escuchado un sermón del buen P. Pascual, venerable agustino, que los decía como los ángeles lo hicieran, y que, á consecuencia de la plática, hízose don Rodrigo de despilfarrado y mujeriego tan económico y casto, que como ejemplo de ahorrativos y de juiciosos en toda la ciudad se le tenía. Vivía en ella un mozuelo con muy buena cara, y todavía con mejor talante, sobrado de hacienda y, según la gente, de vicios, aunque no era tan malo el mozo como sus convecinos publicaban; porque si bien es cierto que con la belleza de su rostro, y acaso con la codicia de sus bienes, traía á mal traer á más de una moza y á alguna que otra viuda, nunca causó deshonra en su casa ni en las ajenas, y si trasnochaba y se entretenía, jamás blasonó de pendenciero, ni en sus conquistas hubo engaño.

Este mozo era hijo de D. Adolfo de Guzmán y de D.ª Beatriz de Avellaneda, amigos del celebrado Penitente, con quien solían lamentarse de las diabluras del chicuelo; y como la vida suya no podía, según ellos, sino acabar en mal, acompañaban sus lamentos con ruegos á la Virgen, y lágrimas como puños, y ofrendas á los santos; porque, sobre que no tenían otro hijo, queríanle todavía más que los demás padres á los mejores.

No le iba mal á D. Gerardo (que así se llamaba el mancebo) con tan alegre vida, si no era por la pena que á sus padres causaba, y que él, aunque aturdido, quisiera sin su daño remediar; y como las advertencias y amonestaciones de don Adolfo y las súplicas de D.ª Beatriz resultaran inútiles, y cada vez adelantara más el hijo en aquella senda peligrosa, por la que tan á gusto marchaba, convinieron con el Penitente en que éste le hablase, como hombre de gran juicio y mayor experiencia, por ver si con aquel tan saludable



CAVITE (ISLAS FILIPINAS).—LA CALLE DEL ARSENAL.

(De fotografía de Laureano.)

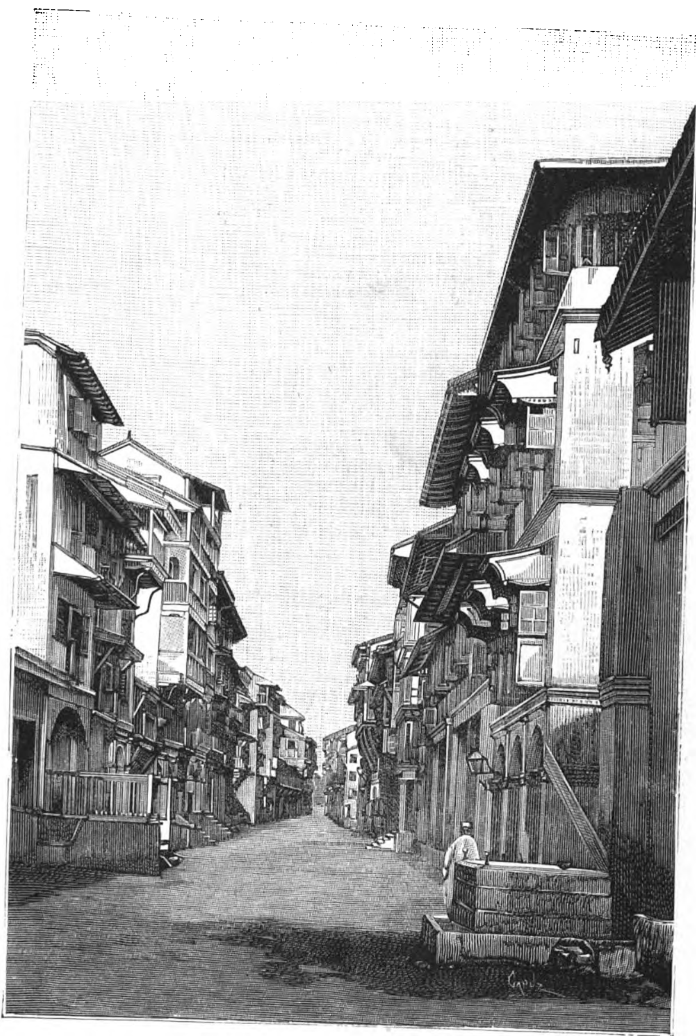
ejemplo modificaba el joven sus costumbres.

Citóle D. Rodrigo para la tarde siguiente al día en que los padres le rogaron, y se pasó la noche discurriendo en lo que le había de decir, deseoso de no errar el golpe y de que con aquella sola plática saliese tan otro D. Gerardo de lo que era, como él era ya de lo que fué; y encontrando, á su juicio, el remedio, acostóse de madrugada, con lo que se despertó cuando ya estaba casi para sonar la hora de la cita.

No tardó el mozo, sino que á la primera campanada entróse en donde le aguardaba D. Rodrigo, y le saludó con tanta cortesía y tan distinguidas maneras, y era tan agradable su cara y tan elegante su porte, que el Penitente, el cual muy pocas veces le había visto, tomó mayor empeño en apartarle de los malos caminos que seguía y guiarle por la senda del bien.

Sentóse D. Gerardo cuando se lo indicó D. Rodrigo, aguardando con respeto lo que se le hubiere de decir, y animado con la actitud del joven, que, como dije, nada tenía de audaz aunque tampoco de sumisa, pero mucho de atenta, recostado en su silla el buen anciano, con la cabeza inclinada sobre el pecho, y una mano sobre la otra en el vientre, á manera de confesor le dijo de este modo:

—Parece extraño que obra tan perfecta como vos lo sois en lo que se aprecia con la vista, y sin duda también en el entendimiento, haya facilitado ocasión á nuestro enemigo para que en ella busque posada, y trastorne ese espíritu de modo que le ponga en desacuerdo con albergue tan rico. Propia cárcel de las malas pasiones es la fealdad con la rudeza, que no la gracia ni la cortesía, pues dicen que el rostro es espejo del alma; y como en vuestro semblante no hay tacha alguna, confío en que vuestro espíritu así es; por manera que si hasta ahora no se manifiesta de ese modo, obra ha de ser, sin duda, de Satanás, que le desfigura en las acciones. Pero no hay inclinación mala, por muy defendida que el infierno la tenga, que no ceda al consejo saludable cuando en el que le recibe hay buen discurso: así que, con las advertencias que os he de hacer, abrigo la esperanza de que hallen aquí fin vuestros insensatos apetitos; que esto vuestros padres me encargaron.

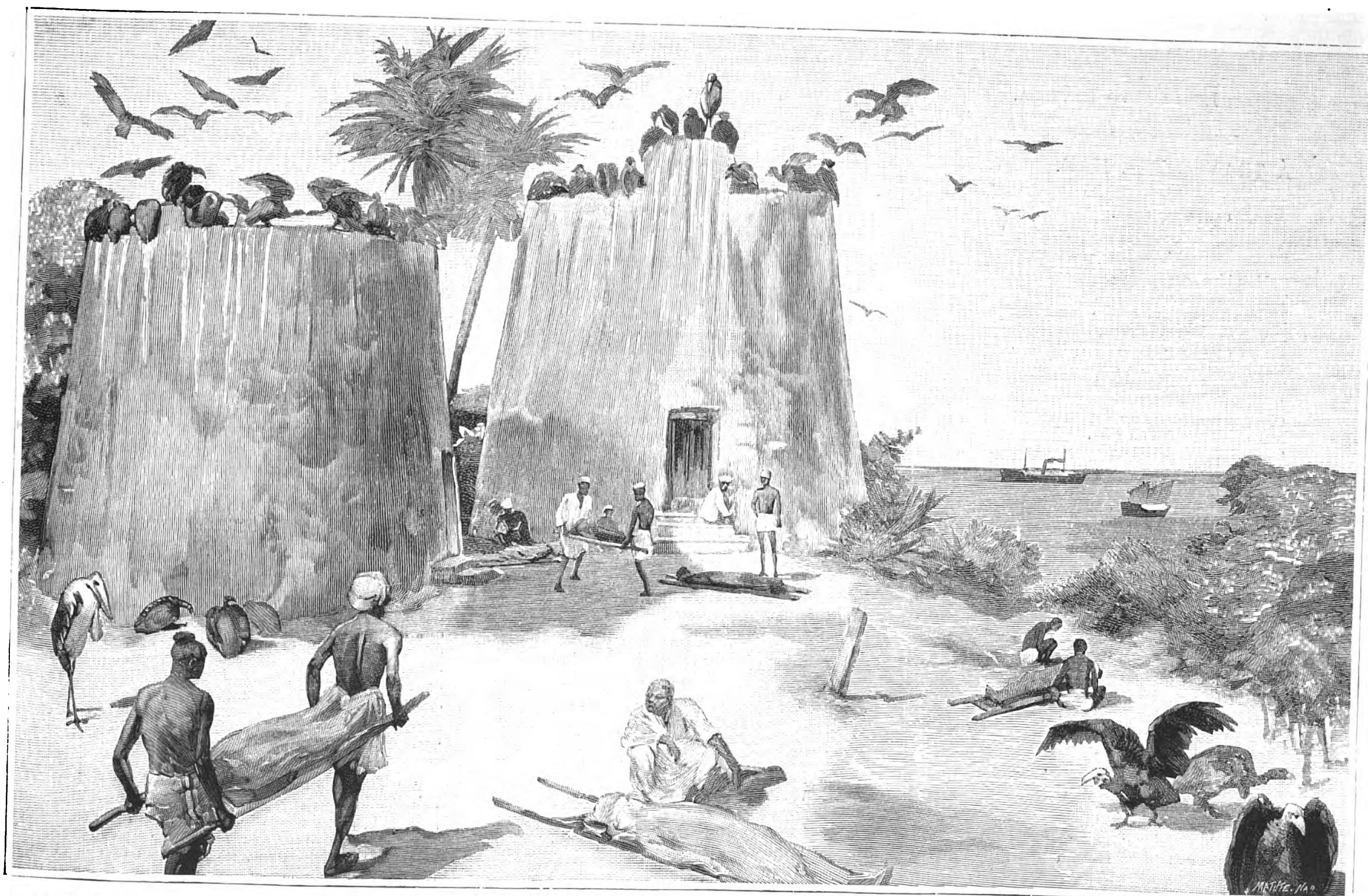


BOMBAY (INDIA INGLESA).—UNA CALLE DE LA CIUDAD DURANTE LA PESTE.

Agachó la cabeza el guapo mozo, como que se resignaba á sobrellevar la reprimenda, y el Penitente, que le vió tan humilde, confió más aún en el buen éxito, y de esta manera continuó:

—Por espejo me tienen de virtudes, y á vuestros años, y aun con bastantes más, sólo lo fuí de vicios. No era yo tan gentil como vos, sino muy al contrario; pero por tan galán me tenía, que como nunca faltan hermosas que hagan buen semblante á la riqueza, tomaba yo por victorias de mis merecimientos lo que eran descalabros de mi fortuna, y por recatadas y honestas á las que no tenían otro recato que el de encubrirme sus veleidades y codicias. Ello es que con el engaño de mis alabanzas y mis ilusiones de dichoso no obtuve sino el menoscabo de mis bienes y la imposibilidad de un casamiento con dama que sin interés me quisiera, porque, sobre que de'é pasar los años á propósito, se apoderaron de mí los recelos; que así era preciso que ocurriese si juzgaba por lo que conocía lo que no me era conocido.

Perdí, pues, por codicioso de felicidad, la felicidad verdadera, que no consiste en los muchos amores, sino en un solo amor; y con verme privado de la familia, que hace deleitosa la vejez, y de la hacienda, que los viejos, como más sensatos,



BOMBAY (INDIA INGLESA). — LA PESTE BUBÓNICA. — LAS TORRES DEL SILENCIO Ó «DAKMAS», QUE SIRVEN DE SEPULTURA Á LOS «PARSIS».

(De fotografías.)

mejor que los jóvenes disfrutan, aun me doy por contento con la benignidad del castigo, y agradezco á mi buena suerte que no me afrentase con otra pena, que yo, aturdido, como el mayor de los bienes buscaba, y que sin duda merecía. Fué ello, que como la mujer siempre es hábil para encubrir sus faltas, y más aún cuanto mayores las tiene, y como la vanidad del hombre le hace fácilmente creer que vale mucho la que le manifiesta cariño, cegué por la que menos lo merecía, y en poco estuvo que casara con ella, deseoso entonces, por mi edad y por mis desengaños, de una vida apacible, que no hubiera logrado con la elegida, sin oprobio para mi nombre.

Así, puesto que la vida que hacéis es á semejanza de la que hice, y en mi escaso caudal y muchos sinsabores halláis la consecuencia, sea en vos el arrepentimiento á semejanza también del mío, y que sirva mi desventura para que vos no la tengáis.—

Callóse á esto, y contestóle el mozo que no había riesgo de que él malgastara su hacienda, una vez que, como menor y viviendo sus padres, de ella no disponía; dijo además que no era fácil en él el desengaño, porque nunca creyó que fuese sincero el amor que se le manifestaba; pero como argumentó otra vez D. Rodrigo con más ejemplos y mejores razones, y hablóle de la perdición de su alma y de la amargura de sus padres, ofreció don Gerardo su enmienda en forma igual á la del Penitente.

Quedó éste satisfecho del resultado, y alegres D. Adolfo y D.ª Beatriz al enterarse de ello; pero pasaron muchos días, y, al parecer, no se enmendaba el mozo. Y como mediaba una palabra, y no era fácil entender que ésta no se cumpliera, fué D. Rodrigo á casa de D. Gerardo y ante sus padres le recordó el ofrecimiento.

—No ofrecí—dijo el mancebo entonces—sino enmendarme como vos; y puesto que no mejorasteis cuando joven, yo aguardaba también á ser viejo para arrepentirme. Pero como pueden más en mí que estos devaneos los propósitos de agradar á mis padres, ofrezco de mi voluntad corregirme como ellos quieren; así que os autorizo, padre mío, para buscarme esposa. Y en pago de que sin dificultades hago ahora vuestro gusto, que es el mío también, á pesar de mis ligerezas, permitidme un consejo, que aunque de mozo quizás no será malo.—No han de buscarse en las virtudes de la vejez ejemplos para la juventud, que al que le atan las piernas no será extraño que no corra. El más libertino se hace santo si la mucha edad ó los achaques le detienen; y si D. Rodrigo no estuviera tan viejo y tuviese fortuna, ¡vaya si me hacía la competencia!

Luis Calvo Revilla.

Á TRAVÉS DEL MAR.

CARTA DE CUBA.

I.

Me pides, cara María,
Te cuente, letra por letra,
Mi expedición y mi arribo
A esta desdichada tierra;
De mi vida de soldado
Las incesantes faenas,
Tropiezos y malandanzas
Y peligros y peleas
Que á ti te tienen en vilo
Y á mí me tienen en vela.
Tu deseo es un artículo
De mi ordenanza secreta,
Y así te daré detalles
Como tu mandato reza.
Perdona si no te escribo
Con la sangre de mis venas,
En señal de idolatría,
Porque la que corre en ellas
No me pertenece, ahora
Que está hipotecada en deuda
Con la patria, y ni una gota
Puedo ofrecerte siquiera;
Pero á cambio de tus cartas,
Que de llanto traen huellas,
Recibe en estos renglones
De mi vivo amor las pruebas
Con la pluma de mis ansias
Y la tinta de mis penas.

....

Te dije adiós, dueño mío,
En aquella hermosa vega
De nuestros amores cuna,
Que el sol andaluz calienta;
Y aunque mis duelos imagen
De la misma muerte fueran,
Porque al perder á Granada
Te perdía á ti con ella,
De que estuve mudo y frío
Con tu dolor, me das quejas.
Tú como mujer llorabas
Por nuestro amor y mi ausencia;
Yo sentía como el hombre
Siente en las horas supremas:
Aquel hervidero humano
Que invadió nuestra carrera,
Todo un pueblo que animoso
Su ardor y su fe nos presta,
Centuplicando los bríos
Que en nuestros pechos alientan;
Aquellas ardientes frases
Patria..... Ejército..... Bandera.....
La bendición del Prelado,
Las animosas arengas,
Los atronadores vítores
Y las músicas guerreras.....
Tal explosión de entusiasmo
¡Qué ideales no despierta!
Así el oficial imberbe
Que, como yo, glorias sueña,
Sintióse en tal alto instante
Subido á tan alta esfera,
Que en un punto parecióle
Cosa baladí su empresa:
El paso á la Isla, un paso;
Paseo triunfal la guerra,
Y la mar, con ser tan grande,
Despreciable por pequeña.

II.

Partió el tren..... ¡adiós amores,
Adiós de paz dulces prendas!
Todos los pueblos del tránsito
De tal modo nos festejan,
Que más que vamos, parece
Que volvemos de la guerra.
Pronto llegamos á Cádiz,
Del mar finísima perla;
Allí de amor y entusiasmo
Nos dan repetidas muestras.....
¡Ay! es el último abrazo
De la patria; pero es fuerza
Renunciar á estas dulzuras
Y partir: la nave espera.
Por fin subimos á bordo,
Como quien sube á la brecha,
Y en *un verbo* el batallón
Se encontró sobre cubierta.
Cien buques de todo porte
Nuestra salida presencian;
El sol luce esplendoroso,
La nave zarpa serena,
Y agítanse mil sombreros,
Y pañuelos mil ondean,
Y estas frases de amor patrio
Lanzan millares de lenguas:
—¡Adiós, valientes soldados!
¡Viva España!.... ¡Hasta la vuelta!....

III.

Héme absorto contemplando
Mi flotadora vivienda,
Que más me parece monstruo
Forjado en hierro y madera,
Y en cuya entraña de fuego
Se desarrolla la fuerza
Con que vence de las olas
La potente resistencia.
Aquel trabajo incesante
Con que el buque hace carrera
Por las aguas, parecióme
Símil de la humana brega;
Y el largo penacho de humo
Que al aire se desmelena
Y huye....., las luchas del hombre,
Que pasan como humaredas.
Pensaba yo así, formando
Con pensamientos madejas,
Cuando empezó un balanceo
Como compás de *habanera;*
Pronto busqué el equilibrio,
No sin describir etcéteras;
Mas por vencer repugnancias
Que me dió el olor á brea,
Contemplaba del Océano
La ondulante falda inmensa
Resquebrada y espumosa,
Ora mansa, ora soberbia,
En aspectos tan variada
Y en colores tan diversa,
Atractiva cuanto hermosa,
Temible cuanto coqueta.....
Y en estas contemplaciones
Me sorprendió una flojera,
Y una angustia en el estómago,
Y un vaivén en la cabeza,
Hasta que, sin más remedio,
Pagué á Neptuno mi deuda.....
No te rías, Marujilla,
Mal de muchos no avergüenza;
Toda la tropa, hecha un trapo,
Pagó en la misma moneda.

....

Al cabo de breves días,
Firmes ya nuestras cabezas,
Hubo explosión de cantares
Con las alegres vihuelas,
Ecos de la amada patria
Que mil dichas ¡ay! recuerdan,
Y es el bálsamo que endulza
Del español las tristezas.
Y mientras los muchos cantan,
Y los pocos se querellan
De ser este largo viaje
Una larga borrachera,
Yo inclinado sobre popa
Contemplo la blanca estela
Que hace el revuelto oleaje
Siguiendo al buque sin tregua;
Luciente arroyo de plata
Que en un todo se asemeja
Al que del metal precioso
Va corriendo en línea recta
Desde el corazón de España
A estas ingratas riberas.

IV.

Bogamos sobre el abismo,
Pero el abismo respeta
A los que van á la lucha,
Fiando en la Providencia.
No se descubre ni un ave,
Ni un islote, ni una vela,
Ni señal de vida humana.....
Tanta soledad aterra;
¿Dónde está el mundo del hombre?
El alma pregunta inquieta.....
Mas como al fin todo pasa,
Pasadas horas eternas
Surcando desconsolados
Del mar la extensión desierta,
Palpitan mil corazones
Y mil voces gritan: *¡tierra!*
Es el mundo de Occidente;
Allí está Cuba, allí ondea
El pabellón de la patria.....
¡Volemos á su defensa!

....
....

Adiós, que el deber me llama
Con voz que no admite réplica.
Cuida tu salud, bien mío,
Mientras por la mía rezas,
Y aguarda el fin de esta historia
En mi carta venidera.

Por la copia,

Felipe Tournelle.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Dos tipos del Norte: Un literato demoledor y un demoledor humanitario.—*Don Quijote* español en París.

Por las dilatadas y tristes avenidas que rodean á Cristiania en las inmediaciones de la vía férrea de Drammen y del golfo, avanza á menudo, durante las tardes relativamente templadas del otoño, un hombre, ya muy entrado en años, que pasea siempre solo, esquivando el encuentro de los demás, que apenas contesta á los saludos que la gente le dirige, y á la cual mira con adusto ceño, como si hubiera reñido de veras con todos los pacíficos habitantes de la capital de Noruega. Después de un paseo de dos horas, cuando empiezan á brillar en múltiples filas de puntos luminosos las luces eléctricas destacándose entre la bruma, el hombre regresa á la ciudad, llega al Gran Hotel, se sienta en un rincón de su concurrido salón de café, y espera á que el camarero le sirva, sin que él le haya dirigido la palabra, sin duda porque ya sabe lo que ha de tomar aquel parroquiano viejo. En efecto, á su derecha pone una copa de respetable cabida, así como de poco menos de un cuarto de litro, que llena de aguardiente refinado, y á su izquierda, en vez de la gran copa de agua, pone un bock de cerveza espumosa, y queda el hombre como un santo viejo entre dos velas, despabilándose al despabilarlas poco á poco, sorbo á sorbo, hasta que, vaciados dos ó tres bocks, no le queda nada de bala rasa en el receptáculo de su diestra. Durante el trasiego de ambos líquidos, ni antes, ni después, no habla con nadie; y á juzgar por la imperturbabilidad de su rostro, no da á entender si la mixtura de los alcoholes fuerte y flojo, ó á *sol y sombra*, que va despachando, le sabe á rechupete, ó á agua limpia ó á cocimiento de guindillas. Los demás concurrentes del salón le miran con curiosidad, murmuran de él en voz baja y concluyen por no hacerle caso. El solitario, en cambio, observa atento con sus ojillos azules todo cuanto pasa en su derredor, se queda durante largos ratos como ensimismado, y deja que desfilen por su fantasía figuras y escenas que surgen en ella con poderoso relieve, y que después, magistralmente fotografiadas con la pluma en la cámara clara de un montón de cuartillas, vuelan por el mundo como si realmente vivieran y se movieran en esos cuadros novelescos y dramáticos que se llaman *Los aparecidos*, *La dama del mar*, *Un enemigo del pueblo*, *Peer Gynt*, *La casa de muñecas*, *Solness* y *Brand*. Aquel hombre es el afamado escritor noruego Enrique Ibsen.

⁂

Así, aislado y lejos del trato general, pasa algunas temporadas en Cristiania, y más aislado y tétrico vive en su casa de la aldea donde compone sus obras. Pesimista exagerado, huye de toda relación con el mundo exterior; y misántropo por naturaleza, no frecuenta ni aun el trato y compañía de su propia familia. Su hijo, el doctor Sigurd Ibsen, tan raro como su padre, se casó con una hija del otro gran escritor noruego Bjærnsterne Bjærson, y con gran escándalo de la sociedad escandinava, se supo que ni había

querido asistir á la boda, ni ha hablado jamás á su nuera.

—¿Cómo es tan raro y extravagante vuestro consuegro?—preguntan á Biœrson.

Y éste, por no saber qué contestar, dice:

—Ese hombre no es de nuestra raza; no posee ninguna cualidad de la gente noruega, tan amable y comunicativa. Su familia procede de Escocia, y como legítimo escocés y furioso calvinista, padece de un pesimismo incurable, que le hace ver todo negro, lo mismo la vida que la humanidad.

Cuando algún curioso afortunado amigo suyo (?) le ha interrogado acerca de las tendencias de sus obras, de lo que se propone demostrar ó enseñar con ellas ó de la doctrina que quiere propagar, ha respondido siempre muy furioso: «Yo no soy un pedagogo, ni pretendo enseñar, ni demostrar nada. Soy un pintor que procuro reproducir con toda la fidelidad posible los cuadros sociales que me rodean. No defiendo nada, ni á nadie; no aspiro á probar nada. Jamás he pensado en mejorar la suerte de la humanidad. Como autor dramático noruego, describo la vida tal cual la encuentro en Noruega. ¡A qué hablar de mis doctrinas! Yo no tengo doctrina alguna. ¿Hasta cuándo he de estar repitiéndolo?»

Y lo raro es que para observar esa vida del mundo noruego Ibsen no frecuenta la sociedad, ni va á las reuniones, ni á los teatros, ni á ninguna parte donde haya mucha gente. Pasea solo, como queda dicho, por la capital y sus alrededores, husmeándolo todo, metiéndose en los rincones donde los tipos de mal pelaje hacen, saben y cuentan lo más estupendo y estrambótico de lo que en aquella pacífica tierra se realiza ó se sueña, y por esto sin duda ha afirmado que Cristiania es la más inmoral de las ciudades de Europa, no sin que tal concepto haya merecido la protesta más enérgica de sus compatriotas. Allí estudia Ibsen los modelos, tomándolos, no de la clase bien equilibrada de la sociedad, con la que no quiere trato alguno, y cuya manera de ser se forja en su fantasía muy lejos de la verdad, sino en los tipos extravagantes que, reproducidos con exactitud, resultan ser verdaderas caricaturas sociales. No tiene nada de particular que el insigne crítico danés Jorge Brandes asegure que Ibsen es á menudo positivamente fantástico.

El dramaturgo noruego asegura que él no es nada: ni naturalista ni simbolista, sino pintor. Pero el pintor no debe ser un fotógrafo, sino un artista: y lo es por necesidad, corrigiendo ó ampliando con su inteligencia lo que ve en la Naturaleza, sin someterse incondicionalmente á ésta, para hermosearla si busca modelos bellos en que inspirarse, ó para afearla y ridiculizarla si se fija en modelos extravagantes. Los cuadros novelescos y dramáticos de Ibsen no son, en efecto, fotografías, sino obras pictóricas bien dibujadas y entonadas; pero los tipos que en ellas aparecen son como él y como los que le agrada copiar á él, extravagantes, misántropos, destornillados, habladores sempiternos, que con los rasgos atrevidos con que están trazados y con las recargadas tintas con que los viste y exorna, aparecen mucho más repulsivos que lo que realmente son. Los cuadros están tomados del natural; pero cuando el artista los utiliza, retoca y presenta, el arte eclipsa á la Naturaleza, la verdad desaparece, y, en resumen, lo que encontramos es un romanticismo moderno *sui géneris*, en el que impera sin traba alguna la imaginación.

Cuando no ocurre esto, como Ibsen no trata con el mundo, por ejemplo, al pintar y describir mujeres, vírgenes ó esposas, vulgares ó filósofas, no las copia del natural, se las figura, las crea y traza como cualquier pensador de positivo ingenio, y así es que sus creaciones Nora, la señora Alving, Elleda, la Dama del mar y Rebekka, lejos de ser tipos originales, ni noruegos, ni fantásticos, son, á poco que se los estudie y se recuerde y discurra, mujeres como muchas de las que hemos conocido.

Exagerando ó disfrazando lo natural, y creando artificialmente, ó reproduciendo, mejor dicho, lo conocido, no hay naturalismo posible, no hay pintura típica propia; y por eso al leer á Ibsen no se ven la sociedad, ni el pueblo noruego, ni mucho menos, sino, á veces, el pueblo raro de todas partes, y á veces, el que jamás ha existido en ninguna.

Lo raro, presentado en los libros ó en la escena, nos puede hacer creer, refiriéndose á países lejanos, que tales tipos y costumbres existen en la tierra descrita, y por ser raro y extraordinario, no por ser escandinavo, no lo comprendemos. Pero noruegos y suecos se muestran tan sorprendidos como nosotros, porque tales cuadros tampoco se ven allí, resultando que el genio del escritor es tan fantástico cuando trata, respecto á Noruega, de la sociedad como de la moralidad. El artista, el poeta, el que se inspira en la Naturaleza impulsado por su genio y arrastrado al fin por él en la expresión de sus pensamientos, por muy naturalista que quiera ser no puede emanciparse del culto al ideal tramado en sus formas por los artificios de la imaginación, como los románticos de otro tiempo no podían prescindir del naturalismo y verdad de los hechos en la trama fundamental de sus trabajos. El tipo exclusivista no existe, ni ha existido nunca, como no es posible que fisiológicamente exista el temperamento inicuo. No hay para qué, pues, sujetar los genios y sus obras á clasificaciones determinadas. Ibsen tiene razón: él no es naturalista, ni romántico, ni neomístico, ni neopositivista; es pintor, es decir, cultiva el arte, mezcla de la realidad y de la poesía. Y es artista, poeta ó creador á pesar de su pesimismo y de su misantropía, tal vez contra su voluntad y contra su espíritu huraño, áspero y enemigo del género humano. Cuando se sabe sentir, aunque se sientan el dolor y el desconsuelo, el arte brota del corazón y vibra en los labios y en la pluma. Esto ha ocurrido en todos los tiempos. Mataron hace cuatro siglos y medio en Ibarreta, entre Mondragón y Garagarza, los aramayoneses partidarios de Butrón, al caudillo guipuzcoano Martín Báñez de Artazubiaga, y llorándole su esposa doña Sancha Ochoa de Ozaeta, ante aquella triste realidad, compuso y repitió sentidas endechas, que el pueblo aprendió de memoria, y una de las cuales decía:

«Oñateco lurrau jabilt icara
Lau araguroc verean verala,
Martín Bañes Ibarretan idala.
Artuco dot escubatean guecia,
Bestean suci yraxegura
Errecodot Aramayo gustia.»

Lo que, vertido del vascuence al romance ó castellano, quiere decir: «Me tiembla la tierra bajo mis pies, y lo mismo la carne en sus cuatro cuartos, porque Martín Báñez ha sido muerto en Ibarreta. He de llevar en una mano un dardo y en la otra una hacha de leña encendida, y he de quemar todo Aramayona.» La viuda, traspasada de ira y de dolor, al expresar su sentimiento aparece poéticamente convertida en una fiera, que va á tomar venganza, agitando el acero y la tea incendiaria. En D.ª Sancha, la rica heredera alavesa del palacio de Mostrina de Ozaeta, se armonizan á maravilla la triste realidad y naturalismo del dolor y el idealismo de la poesía, porque, como queda dicho, cuando se sabe sentir, aunque se sufran pena y desconsuelo, el arte brota del corazón y vibra en los labios y en la pluma.

⁂

No se dirá del gran dibujante Daniel Urrabieta Vierge, respecto á la reproducción artística del natural, lo que muchos críticos dicen de Enrique Ibsen, esto es, que no ha sabido pintar á su país tal cual es: que Noruega no aparece en sus obras. El genial artista español, abatido en su físico por la hemiplegia, conserva íntegras las facultades de su espíritu, y parece que, al haber perdido el uso de su mano derecha, ha logrado condensar en la izquierda toda la magia encantadora con que siempre supo interpretar las creaciones de su genio. Dibuja hoy maravillosamente, mucho mejor que cuando estaba sano, lo cual revela el titánico esfuerzo de su voluntad. Un rico editor americano le encargó que ilustrara una monumental edición de *Don Quijote de la Mancha*, en cuya tarea lleva ocupado un año, asegurándose que no la terminará en otros dos.

Para inspirarse en el natural, en la tierra, en los paisajes, sobre todo en los tipos y en las costumbres, que aun son en muchas localidades los mismos que en tiempo de Cervantes, Urrabieta vino á España, y con un ejemplar de la obra en la mano recorrió paso á paso, en todo cuanto es posible seguirlo, el rumbo que se supone que siguió el Caballero de la Triste Figura en sus expediciones. Aquí también se ve cuánta es la energía de la voluntad de un artista que, no pudiendo apenas andar, no vacila en irse por los senderos, llanuras, asperezas, puertos y montañas, ventas y pueblos y rincones por donde Cervantes quiso llevar á su héroe. Hizo Vierge su expedición dibujando en todas partes, observando y copiando con el admirable acierto del que sabe ver y elegir, y reunió en sus cuadernos de apuntes, croquis y acuarelas un verdadero tesoro de trabajos artísticos. Allí está la España rural, viva, en movimiento, llena de colorido y de verdad. Los que han tenido la fortuna de examinar esos apuntes, se hacen lenguas de las maravillas de genio y de ejecución que en ellos ha desplegado su autor. Con estos materiales no ocurrirá seguramente lo que ocurrió con los apuntes rapidísimos que el famoso Gustavo Doré tomó en su viaje por España, puesto que al utilizarlos en París para la ilustración de la obra del Barón Davilliers, no pudiendo retener en la memoria lo que aquí había visto, no conociendo sino muy de pasada nuestra patria, y fiándose sólo de los trazos fantásticos que en la mayor parte de sus croquis dibujara, resultó el trabajo tan adulterado y quimérico, aparecieron los detalles y el conjunto tan distintos de la verdad, tan incorrectos é imposibles, que todo el mundo en nuestro país soltó la carcajada cuando nos vimos representados de aquella manera. Con la obra preparatoria, con los apuntes de Urrabieta, no puede suceder eso, porque además de conocer muy bien los tipos y la tierra de sus compatriotas, además de ser correctísimo en el dibujo, ha dado ya grandes pruebas de cómo sabe representar á España en sus innumerables dibujos, tan estimados por cuantos tienen aficiones artísticas. En la ilustración del nuevo *Don Quijote* se verá á España, sin duda alguna. El artista no disfrazará el natural con fantásticos y extraños alardes idealistas. Habrá poesía, belleza en la ejecución, arte en todo; pero no desaparecerá nada de la verdad de cuanto haya visto y copiado en nuestro suelo.

Con estos apuntes hará lo esencial de los dibujos que han de ilustrar el texto; pero estos apuntes preciosos, estos álbums ó carteras cuajados de joyas ¿se guardarán después para que muy pocos los vean, de cuando en cuando, como una curiosidad? ¡Lástima sería! Y, en efecto, para que así no suceda, para que los espíritus finamente educados en estas aficiones gocen en la contemplación de trabajos tan admirables, el editor ha resuelto publicarlos en su mayor parte, formando un escogido álbum, al que pondrá algunas notas de explicación el celebrado literato y artista Mr. Jaccaci, y que debe salir á luz muy en breve; gratísima noticia que recibirán con satisfacción los entusiastas del dibujo y del gran dibujante.

⁂

Quedamos en que Ibsen, escritor pródigo é insigne maestro en la literatura amena, en vez de ser jovial, risueño y comunicativo como hijo de las musas, es áspero, intratable y misántropo; y en que, en vez de alegrar el ánimo de sus lectores, les engolfa en intrincados pesimismos y en febriles cavilaciones. Pues bien; ante un tipo escandinavo como ése se ha hablado mucho de otro, escandinavo también, completamente opuesto á él; y se ha hablado con justicia y con alabanza, no porque haya llegado, como es desgraciadamente cierto, el día de éstas, sino porque, por lo que ideó, por lo que hizo y por lo que deja ordenado, era hombre que no podía desaparecer sin dar que hablar á la curiosidad. Me refiero al sueco Nobel, al inventor de la dinamita.

Los químicos y sus afines suelen ser, en general, hombres raros, abstraídos, hoscos, de genio agrio, nada comunicativos, inflexibles, duros, sin brillo, irreductibles á las más altas temperaturas del afecto, y que se oxidan, se manchan y se ponen hechos unos adefesios con la mayor facilidad, en cuyo estado alotrópico suelen andar por el mundo, sin que les importe una *krita*. Mientras viven, castigan á la humanidad con sus inventos y ocurrencias, y cuando se mueren, como comúnmente suelen ser avaros y amontonadores de metales, ó dejan su capital escondido donde nadie lo encuentre jamás, ó se lo legan al diablo en figura de pariente lejano ó de pleiteante inmediato.

Nobel, trabajando como químico, descubrió hace treinta y cinco años la dinamita, y su invento le valió mucho dinero. No era en sus tiempos un escandinavo tétrico y nebuloso, ni fué nunca un químico raro é intratable, sino, al contrario, siempre se distinguió por su sencillez, su bondad y su patriarcal carácter, y nunca salió en sus progresos científicos y económicos de su paso natural, él, que ha hecho volar á tanta gente.

Vivió como un hombre vulgar, sin orgullo y sin aspiraciones, disfrutando de los placeres de la vida comunicativa y siendo en ella muy buscado por su jovialidad y delicado humorismo, más propio de un hombre de letras que de un científico. Al morir ha dejado su capital casi entero, unos 50 millones de pesetas, para bien de la humanidad, entre la que, por su invento, causó tantas víctimas. Con ese legado se constituirá un fondo permanente, cuyos intereses servirán para otorgar cada año varios premios á las personas que, sin distinción de originalidad, se distingan por algún invento importante en la Física, en la Química, en la Fisiología y en la Medicina.

Otro premio de 300.000 pesetas se concederá al literato que escriba la obra de mayor interés *en el sentido ideal*. (Con este aliciente va á hacer volar Nobel, después de muerto, á mayor número de obreros de las letras que los que lleva volados á su cargo en las obras materiales.) Otro premio de la misma cuantía se entregará «al que con más éxito trabaje por la fraternidad de los pueblos; en la supresión ó disminución de los ejércitos permanentes, y en la constitución y propaganda de los Congresos de la paz».

Jamás las ciencias ni las letras han recibido un legado semejante. No se puede negar que Nobel fué un gran humorista, porque eso de que el inventor de la dinamita, alma de los torpedos y máquinas explosivas de mar y tierra, conceda premios tan considerables á los que se ocupen en hacer todo lo contrario de lo que él hizo, á los que eviten el que la humanidad se destroce y que él dejó bastante destrozada, esto, más que de un sueco, parece ocurrencia de un macareno rumboso, que se hubiera propuesto reírse de todo el género humano. Pero Nobel no se ha reído, ni mucho menos. La bondad, la grandeza de su proceder son evidentes. Nadie ha alcanzado á la potencia de su generosidad, como ningún plagiario suyo ha superado con otra á la potencia de la materia explosiva que inventó. ¿Habrá sido la decisión del sueco famoso una obra de arrepentimiento y de reparación?

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Almanaque instantáneo y consultor metrológico, por D. Jorge Norman.—Notable y curiosísimo es el almanaque de que damos cuenta, recientemente publicado. Por un procedimiento sencillísimo, al alcance de todas las inteligencias, y en reducidísimo espacio, el Sr. Norman ha incluído el almanaque de los años 1 á 2.099 de la Era Cristiana, con su correspondiente santoral y las fechas de las fiestas movibles, domingos ó cualquier día de la semana, tanto para los años bisiestos como para los que no lo sean.

Tan interesante y útil trabajo revela la nada escasa paciencia del autor, á quien agradecemos de todas veras el envío de ejemplares de su nueva obra. Esta se halla de venta en las principales librerías y en la casa de D. Jorge A. Hodgson, en Málaga, al precio de 1,50 pesetas.

Marrodán primero, por D. José M. Matheu.—Si el autor de la novela que anunciamos no tuviese sobradamente acreditados sus muchísimos méritos literarios, la citada novela bastaría para hacer por sí sola la reputación, justamente adquirida por el Sr. Matheu, de eminente novelista.

Brillantez y sobriedad en las descripciones, firmeza en los caracteres, magistralmente expuestos, de los personajes que intervienen en la acción, y una trama interesantísima, llevada muy hábilmente y con un desenlace lógico y conmovedor; tales cualidades son las predominantes de la novela, que además está escrita en castiza prosa y en estilo familiar, pero no por eso menos brillante y ameno que el empleado por el autor en sus anteriores y notables producciones.

Recomendamos á los aficionados á la buena literatura, para quienes es una buena garantía del mucho valor de la obra la firma conocidísima del Sr. Matheu, la lectura de *Marrodán primero*, que se halla de venta en las principales librerías al precio de tres pesetas.

Nuevos reglamentos para la ejecución *de la ley de reclutamiento y reemplazo del ejército y para la declaración de exenciones por causa de inutilidad física*, concordados y comentados por D. Evaristo González y Portales.—Obra de suma utilidad es la publicada por el Sr. Portales, pues además de los textos legales, cuyo conocimiento siempre interesa, extensa y atinadísimamente comentados, contiene una interesante serie de modelos para la redacción de los documentos á que dan lugar las diversas operaciones del reclutamiento y reemplazo del ejército. Dicho lo que antecede, huelga manifestar el excepcional interés que el libro del Sr. González tiene para todas las clases del ejército y para las personas civiles que por razón de su cargo ó cualquier otra causa tienen que intervenir directa ó indirectamente en las operaciones de las quintas.

Forma un tomo de más de 200 páginas, y se halla de venta en todas las librerías al precio de 2,50 pesetas.

Curso elemental de mecánica aplicada *á las construcciones*, por D. Aurelio Sandoval y García.—El ilustrado catedrático de la Escuela de Arquitectura de la isla de Cuba ha publicado la obra de que damos cuenta, interesantísima para todos los maestros de obras y constructores, y principalmente para los que tales profesiones ejercen en la Gran Antilla, pues que su autor ha escogido para exponer en ella los métodos de más fácil aplicación, incluyendo además tablas y estados relativos á la resistencia de los materiales empleados en las construcciones, y con especialidad en las de Cuba, donde hasta ahora no se había publicado ninguna obra de este género.

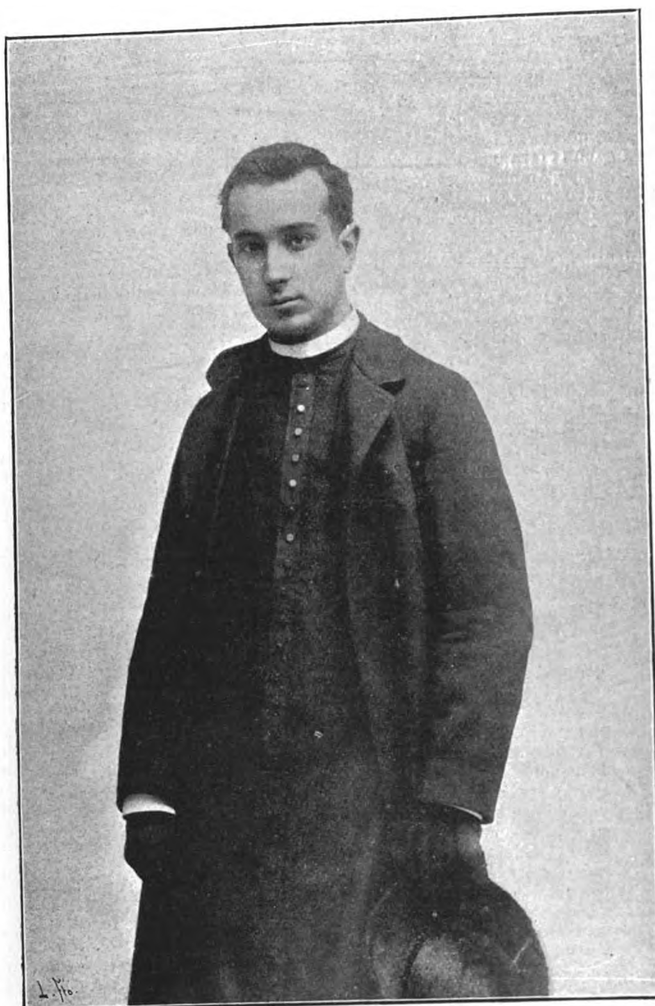
En España se halla de venta, al precio de 7,50 pesetas, en la librería de Hernando, calle del Arenal, 11.

Anuario postal y telegráfico para 1897, por D. Francisco de Asís Gutiérrez.—Para que nuestros lectores formen una idea aproximada de la importancia del libro recientemente publicado por el Sr. Gutiérrez, bastará con decir que ha sido declarado de utilidad por las Cámaras de Comercio del país y por el Banco de España, siendo además publicado con autorización del Excmo. Sr. Director general de Correos y Telégrafos, circunstancia que dice mucho en favor de la nueva obra.

En cinco partes está dividida, y todas ellas son interesantísimas, como puede juzgarse por el extracto del índice que á continuación copiamos: La primera parte trata de la correspondencia ordinaria, y comprende todo lo que se refiere á los objetos que puede transportar el correo, cartas, impresos, periódicos, papeles de negocios, muestras, cristales de vacuna, medicamentos, tarjetas postales, etc., etc., dando instrucciones claras y utilísimas acerca de la forma en que se hace el servicio, condiciones en que deben presentarse los objetos que debe transportar el correo, franquicias, propiedad de la correspondencia, distribución de la misma, etc., y termina con las tarifas y escalas graduales del franqueo para todos los puntos de España. La segunda parte comprende todo cuanto se relaciona con las correspondencias certificada y asegurada; la tercera trata, con toda clase de detalles, de la correspondencia internacional; la cuarta de la de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y países de América; y la última, que su autor denomina especial, contiene un resumen telegráfico con cuantos datos puedan desearse acerca del ramo de telégrafos.

Tan interesante obra se halla de venta en las principales librerías al precio de dos pesetas.

C.



D. PEDRO GASCÓN DE GOTOR,

presbitero, académico correspondiente de la de la Historia, é individuo de la Comisión de Monumentos de Zaragoza.

(De fotografía de D. Joaquín Júdez.)

MODO DE QUE EL ALIMENTO REDUNDE EN CARNE.

Entre la lana en la oveja ó el algodón en el campo y la ropa con que nos cubrimos, media la mano del fabricante. Este es un hecho que todo el mundo reconoce, y es una verdad tan patente, tan necesaria é inevitable, que jamás nos paramos á disputarla. Ahora imaginémonos que el esquileo de la lana y la cosecha del algodón fuesen por espacio de cinco años más abundantes que de costumbre y que todas las fábricas estuviesen completamente paradas durante ese período. ¿Cómo haríamos para vestirnos?

Pensemos también que igualmente existe un proceso de fabricación entre toda clase de alimento y el cuerpo humano. Este proceso es tan necesario y universal que jamás formamos idea de lo que pasaría si se llegase á interrumpir ó á parar completamente. Sin embargo, algunas veces nos vemos obligados á pensar en ello, y siempre acompañado de dolores y padecimientos. Hé aquí un ejemplo. Un corresponsal nos escribe:

«Por espacio de diez años mi esposa ha estado padeciendo, más ó menos, de dispepsia. Algunas veces se encontraba tan mal que tenía que guardar cama, padeciendo todo el tiempo de los dolores más horribles en la cabeza y por todo el cuerpo. No tenía ningún apetito y lo poco que comía lo devolvía, y, naturalmente, no le hacía ningún bien.

»Consultó en varias ocasiones á diferentes doctores, quienes le recetaron una infinidad de medicinas, sin obtener de ninguna de ellas el resultado apetecido. Por mucho tiempo atrás se había entregado á la creencia de que estaba destinada á pasar una vida de padecimientos y sin ninguno de los placeres de la vida. A consecuencia de haber probado tantas medicinas inútilmente, había perdido toda fe en ellas.

»Estando un día en su despacho me dió usted un librito sobre el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, después de leer el cual dije á mi esposa que por fin había hallado el remedio para su enfermedad é insistí que probara con el dicho Jarabe. Más bien por complacerme que por otra razón empezó á tomarlo, y cuál fué su sorpresa al notar en seguida una mejoría. Le volvió el apetito, digeriendo el alimento; recobró sus fuerzas, y los dolores fueron desapareciendo poco á poco, hasta que desaparecieron del todo. Ahora goza de perfecta salud, y ambos atribuímos la mejoría al Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Puede usted dar publicación á esta carta para que redunde en beneficio de otros. (Firmado): Ramón Peinado, calle de San Pablo, 40, Barcelona, 10 de Mayo de 1896.»

Otro escribe: «Tengo que decirle que mis hijos tienen motivo para estarles agradecidos por el alimento de que gozan, gracias á Dios. Yo soy un pobre trabajador de treinta años de edad, y á consecuencia del mucho trabajo contraje una enfermedad que, según los síntomas, parecía tisis. Me consiguieron el puesto de jefe de policía en el pueblo para que pudiera mantener mi familia hasta que llegase el momento fatal. El primer secretario aquí, siendo un gran entusiasta del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, me lo procuró, y en muy poco tiempo me curó sin la ayuda de doctores y con muy poco gasto. Al presente me hallo en mi ocupación, y además, para aumentar mis recursos, trabajo en el campo, que es mi mayor delicia. Le doy las gracias á su casa por haber salvado á tantas víctimas, y tengo el gusto de ofrecerme para cualquiera cosa que necesite en esta ciudad. (Firmado): Francisco Lorenzo Rodriguez. San Salvador de Guzmán, provincia de Huelva, 25 de Mayo 1896.»

Así como entre la lana y la ropa interviene la mano del fabricante, del mismo modo obra el proceso de la digestión entre el alimento y el cuerpo. Cuando los órganos digestivos no trabajan en orden, producen endeblez y hasta la muerte si no se toman las precauciones necesarias para regular el sistema.

Esto es á lo que se refería el Sr. Peinado cuando dijo que el alimento que tomaba su esposa no le hacía ningún bien.

La indigestión ó dispepsia produce un sinnúmero de males con igual cantidad de nombres, y el Jarabe Curativo de la Madre Seigel merece el elogio de poder curar esta enfermedad tan terrible como ninguna otra medicina, cuyos elogios han sido justamente tributados por todas aquellas personas que han padecido de dicho mal por todas partes del mundo.

Uselo al momento que aparezca cualquier síntoma de enfermedad.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. VI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Febrero de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



EXCMO. SR. D. JULIO DE APEZTEGUÍA Y JARAFA

MARQUÉS DE APEZTEGUÍA,

JEFE DEL PARTIDO UNIÓN CONSTITUCIONAL DE CUBA.

(De fotografía de D. Manuel Huerta.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las diversas opiniones con que se están discutiendo las bases para las reformas de las Antillas, sometidas á la información del Consejo de Estado, se pueden condensar en esta escena, ideal y fingida en su conjunto, pero histórica en sus pormenores.

CONSERVADOR 1.º—¿Las ha leído usted?

CONSERVADOR 2.º—Sí, compañero, y no vuelvo de mi asombro, dicho sea con el debido respeto: me parece que el jefe se ha pronunciado contra sí mismo y contra nosotros.

CONSERVADOR 1.º—Es usted un inocente: en las cuestiones ultramarinas no hay criterio cerrado, y en virtud de ello los Gobiernos más liberales practican en Filipinas procedimientos necesarios en aquel país. ¿Por qué hemos de renunciar á esa libertad de criterio para las Antillas? Esto en cuanto al dogma; y en lo que se refiere á la política, ó, si usted quiere, á la conveniencia del partido, fíjese usted en que Cánovas, adelantándose á los fusionistas, á quienes ha dado una sorpresa, les ha desarmado por algún tiempo: hemos heredado á nuestros sucesores. ¿Podemos quejarnos, camarada?

CONSERVADOR 2.º—Tal vez tenga usted razón; pero la falta de costumbre de ir tan adelante me infunde un recelo invencible.

FUSIONISTA. *(Acercándose.)*—Supongo que estarán ustedes pensando en otra jefatura. Su jefe ha hecho una conversión hacia la izquierda.

CONSERVADORES 1.º Y 2.º—¡Jamás! Nuestra adhesión es inquebrantable.

FUSIONISTA.—Comprendo y aplaudo la disciplina hasta cierto punto. Pero no negarán ustedes que nos corresponde de derecho la aplicación de esas reformas.

CONSERVADOR 1.º—¿Luego usted las aprueba?

FUSIONISTA.—No cometeré la candidez de aprobar lo que hace el enemigo. ¿Aplaudirían ustedes algo ideado por Sagasta?

CONSERVADOR 1.º—Seguramente que no.

CONSERVADOR 2.º—Sin embargo, cuando nos entregó el poder tuvo un arranque de hombre de gobierno.

FUSIONISTA.—Gracias por la confesión. Corresponderé declarando lealmente que el acto más grande del Sr. Cánovas fué su retirada á la muerte del Rey, aconsejando á la Reina que llamase á mi partido. Y dicho esto, las reformas, buenas ó malas, son, en nuestra política antillana, un paso tan avanzado, y una declaración de impotencia de los procedimientos conservadores tan manifiesta, que para cuando llegue el momento de su planteamiento no dudo que el señor Cánovas renunciará al poder para entregárselo á los legítimos representantes de la nueva situación.

(A todo esto se han agregado al grupo varios individuos.)

CONSERVADOR 1.º—¿Puede haber mejor representante de una reforma que su propio autor? El que las hizo, claro es que las entiende como nadie.

SILVELISTA.—¡Quién sabe!

CONSERVADOR 1.º—¿Qué dice usted?

SILVELISTA.—Digo nada más que, cuando se adoptan medidas de cierta índole, suele su autor no saber las consecuencias.

CARLISTA.—Pues yo sí las sé: desastrosas. Sí, es un desastre y no un remedio la guerra civil en todas partes.

REPUBLICANO.—Ustedes, por lo visto, quieren armarla, y no me opongo. Al fin y al cabo la fuerza resuelve siempre estas cuestiones. Pero no serán ustedes, sino nosotros, los que han de prevalecer en este movimiento descentralizador y federal que inician las reformas.

CIUDADANO 1.º—Me parece que todos ustedes arriman el ascua á su sardina; y convendría que pensasen menos en los intereses de partido, y vieran la manera de convenir lo más ventajoso para la nación.

CIUDADANO 2.º *(al cronista)*.—Y usted ¿por qué se calla?

CRONISTA.—Porque no tengo más obligación que apuntar lo que se dice. Los señores hacen la historia, y yo soy el amanuense.

CIUDADANO.—Pero tendrá usted su opinión.

CRONISTA.—Pues lo que es hoy me la reservo. Se trata de un acto de atrevimiento, parecido al de Mr. Gladstone en la cuestión de Irlanda, aunque de carácter más inevitable y decisivo. Tiene la gallardía de ser un acto personal, de tremenda responsabilidad ante la historia, y el inconveniente de parecer temerario á los unos y débil á los otros: ó es la inspiración de un hombre de Estado, ó la alucinación de un hombre de talento. Claro es que hoy lo celebran ó denigran, según sus compromisos y antecedentes, éstos y aquéllos; y que tendrá el mérito ó la desventaja, según sus resultados, de haberse apartado su autor para arrostrarlos de la opinión que se le suponía en este asunto. Arma de dos filos, dará fuerza al Sr. Cánovas para combatir á sus adversarios, ó se herirá con ella mortalmente, y hoy por hoy no se puede juzgar con acierto: es un acto de que el mundo hablará según sus consecuencias. Entretanto los unos esperan y los otros desconfían.

⁂

Mientras los Embajadores de las grandes potencias echaban en Constantinopla sus siestas diplomáticas, griegos y musulmanes afilaban en silencio sus puñales y gumías, concluyendo por venir á las manos en la codiciada isla de Creta. Las reformas con que creía la política europea conjurar el conflicto han sido la ocasión de la catástrofe que ha costado la vida y ocasionado la ruina de tantos infelices. La ira de los turcos, excitada por las imposiciones europeas, ha estallado, lanzándoles á asesinar cristianos é incendiar y saquear sus moradas; y los cristianos, á su vez, han procurado resarcirse matando musulmanes. Para agravar la situación, y por una decisión demasiado repentina para no estar meditada de antemano, la escuadrilla griega, donde va el Príncipe Jorge, se ha dirigido á las aguas de Creta y ocasionado, como es natural, un movimiento de fuerzas turcas y gran agitación en toda Europa. El barómetro más sensible para indicar las perturbaciones internacionales, el dinero, ha marcado el peligro, y todas las bombas europeas parecen preparadas para arrojar agua al incendio. Hasta ahora, la obra de los Embajadores en Constantinopla, ó mejor dicho, de sus Gobiernos, para remediar las tropelías contra los cristianos súbditos del Sultán, ha dado por resultado dos matanzas horribles: la de los armenios en Constantinopla, y la de los griegos en la Canea. En el choque entre Grecia y Turquía, lo grave no es el envío de la escuadra griega y la casi declaración de guerra del Gobierno del rey Jorge, sino la mediación pacífica de tanto diplomático. A nuestro juicio, ni la audacia de los armenios en la capital de Turquía, ni los incendios y matanzas de Creta, son hechos espontáneos; hay dos juegos políticos: uno grave, solemne y pacífico sobre el tapete, y una serie de pisotones y señas con la bota por debajo de la mesa.

⁂

Como la Crónica se cierra dos días antes de la fecha de nuestros números, no pudimos en la anterior ocuparnos de la recepción del novelista D. Benito Pérez Galdós en la Academia de la Lengua, apadrinado por D. Marcelino Menéndez y Pelayo: admiramos el talento del fecundo novelista, su estilo y laboriosidad; pero ó la emoción le impidió leer en voz alta su discurso, ó la falta de voz, porque ni una sola palabra llegó á los oídos de los que estaban más cercanos. Es verdad que el aula académica—así parece que llaman los señores al salón de recepciones—no es favorable para las lecturas, y el Sr. Galdós no leyó, se leyó su discurso en que trataba de *La sociedad presente como materia novelable*, hermoso tema y propio de su entendimiento si le hubiera desarrollado; pero el Sr. Galdós prefirió apuntarle nada más en once páginas, muy bien escritas, de las cuales, descartadas las gracias, el elogio de su antecesor y demás quisicosas de formulario, quedaban para el tema siete páginas y media; en ellas nos dió una idea, más ó menos clara, de las condiciones de esta sociedad para ser novelada, juzgándola como una especie de caos social en que todo se confunde sumido en las tinieblas, y donde, sin embargo, el hombre aparece en su mayor desnudez para ser retratado sin convencionalismos. Los periódicos diarios han agotado los elogios al distinguido académico, y sólo podemos ya enviarle nuestra felicitación.

El discurso del Sr. Menéndez y Pelayo fué elocuentísimo: leído en voz alta y firme y algo bronca, produjo gran impresión por el contraste, siendo interrumpido por los aplausos muchas veces. Era en sustancia una apología de Galdós, y en esta parte somos de los admiradores del insigne novelista; una retractación de ciertas críticas que le hizo en otro tiempo, y un bosquejo, hecho á la ligera, de la novela española de este siglo. Fuimos de sus aplaudidores, y el acto académico resultó animadísimo y brillante; pero dejándonos una duda: los que están acostumbrados á leer sus sólidos trabajos en *Los heterodoxos*, *Horacio en España*, *La Ciencia española*, y en su *Historia de las ideas estéticas*, y admiran su estudio de Lope de Vega, y asisten á sus lecciones acerca de los polígrafos españoles, ¿no hallarán algo deleznable y contradictorio su discurso, como influído por opiniones apasionadas y vulgares? Este es nuestro temor. Es verdad que, al abandonar el Sr. Menéndez y Pelayo la región serena de lo definitivo y juzgado, donde es un poder, para mezclarse en las divisiones de los que luchan por ser algo, tan turbadas por la vocinglería de la crítica femenina, nos parece como que rebaja su categoría intelectual, exponiéndose á equivocaciones y flaquezas. Porque la obra del señor Menéndez y Pelayo es tan elevada, patriótica, robusta y luminosa, que pertenece á todos.

⁂

Crónica mortuoria.

En la mayor parte de las capitales de provincia se han hecho funerales de novenario por la que fué en vida Excelentísima D.ª Angela Vidal y Herrero, esposa del jefe del partido constitucional D. Práxedes Mateo Sagasta. Dedicada la Crónica anterior á un solo asunto, no pudimos enviar nuestro pésame al ilustre hombre público por la pérdida dolorosa que ha sufrido. A ese pésame debemos añadir otro, dirigido á nuestro amigo y colaborador D. Pedro Madrazo, por el fallecimiento de su hermano D. Luis, director de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado, y catedrático del Antiguo, y digno por su mérito de aquella familia de artistas. También enviamos un recuerdo cariñoso á D. Salvador Canals, que ha perdido en Puerto Rico á su señor padre, el notable escritor del mismo nombre.

⁂

De dos libros debemos acusar el recibo á sus autores, dándoles gracias por su amabilidad. Está impreso el primero en París, y es una colección de artículos, estudios literarios, cuentos y otros escritos cortos que su autor, don Elías Zerolo, titula *Legajo de varios*. Como no hacemos crítica literaria, sólo nos corresponde anunciar su aparición á los curiosos que deseen saber las opiniones del Sr. Zerolo acerca del poeta canario Cairasco de Figueroa, á quien algunos atribuyeron falsamente la introducción del verso esdrújulo; ó sus ideas respecto de nuestro idioma y la escasez de voces que contiene el Diccionario de la Academia; las usurpaciones de Inglaterra en la Guayana de Venezuela, y otras materias importantes.

Titúlase el segundo: *¿Quieres que te cuente un cuento? Pues allá va un ciento*, por D. Felipe Pérez y González. Cien cuentos en verso por tres pesetas, salen á tres céntimos. D. Felipe Pérez no sólo es famoso como autor de *La gran vía*, que pasó á Italia y llegó hasta los teatros de París, siendo la primera obra del llamado género chico que contó por centenares las representaciones; es un bibliófilo y coleccionador de libros. Pero sobre todo, es un versificador tan fecundo, que escribe versos á diario como tantos otros hemos escrito prosa en los periódicos. Dicen que sueña en verso, y que habla así en su casa al despertarse:

Los periódicos, Ramón;
Acerca la fosforera,
Tráeme el peine y el jabón,
Y dile á la cocinera
Que quiero almorzar jamón.

Claro es que no siempre desea ese almuerzo; entonces hace esta ú otras variantes:

Entra *El Liberal*, chiquilla;
Y acerca la tabaquera
Que está sobre la camilla,
Y dile á la cocinera
Que quiero almorzar tortilla.

⁂

Es el 11 de Febrero.

—¿Quién ha vuelto locas de entusiasmo á esas gentes que aplauden de ese modo?

—El doctor Esquerdo.

—Entonces no hay cuidado: nuestro amigo, como político, enloquece á los suyos; pero luego, como médico insigne, les devuelve la razón.

—¿Dices que Pedro leerá su comedia entera á los amigos? No es posible; se marcharán á la primera escena.

—Todo lo ha previsto para esos casos: entran en la sala seis criados, atan á los amigos, saca el poeta su comedia y un revólver, y empieza la lectura.

Histórico.

—Con éste son tres los médicos que veo en tu casa; no lo entiendo.

—Te diré: á mi mujer la cura un homeópata, á mi hijo un alópata, y yo me trato por la homeopatía perfeccionada.

—No conozco ese sistema.

—Es muy sencillo: mi médico receta, traen la medicina, miro el frasco y á los dos ó tres días estoy bueno. Tomo la medicina con la vista.

En Londres ha comparecido ante el tribunal una niña rubia de trece años, que confiesa haber envenenado á un primito de corta edad y á sus dos tíos. Es muy guapita, y con sus dos trenzas con lazos de seda tiene el aspecto de un ángel. El ángel del patíbulo.

—¿A qué la condenarán?

—Lo que procede es casarla con uno de los niños rubios que asesinaron á su madre, y esperar quién es el viudo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JULIO DE APEZTEGUÍA Y JARAFA.

El Sr. Apezteguía, hijo de una familia vizcaína, nació en Cuba, y en aquella isla ha pasado buena parte de su existencia.

Hace ya bastantes años que comenzó á figurar en política, siempre como individuo del partido de unión constitucional; pero aunque llegó á tener dentro de éste mucha importancia, su nombre no ha sido verdaderamente popular en España hasta que circunstancias tan excepcionales como tristes han dado á este insigne español ocasión de demostrar su energía y su amor á la madre patria.

Tiene el Sr. Marqués de Apezteguía en la jurisdicción de Cienfuegos, á no mucha distancia de la orilla derecha del río Domují, un ingenio de los mayores de Cuba y en el que tiene empleada toda su cuantiosa fortuna.

Vino la guerra, y tras la guerra la invasión de Gómez y Maceo en las provincias occidentales. Los enemigos de España no querían que se hiciera la zafra, proponiéndose arruinar la isla para obligar á la nación á abandonarla por falta de recursos. Comunicaron la orden á los propietarios de los ingenios, y al que no la obedecía quemábanle la caña. En pocos días ardieron todos los campos, desde Santa Clara hasta la Habana, perdiéndose muchos millones de duros. Los invasores llevaron la tea hasta Pinar del Río.

El Marqués de Apezteguía propúsose probar que se podía moler aunque Gómez y Maceo lo prohibiesen. Hizo de su ingenio (llámase *Constancia*, y cuádrale muy bien el nombre) una especie de campo atrincherado defendido por 60 fortines y guarnecido por 800 hombres escogidos. Costábale esta defensa 1.000 pesos diarios, pero la molienda se hizo. Máximo Gómez decía: «A ese marquesito lo tengo que colgar de una guásima.» Hubo serios peligros para el Marqués; los corrió grandísimos su animosa señora en los primeros días de la invasión, cuando se hallaba sola en el ingenio, y éste sin más guarnición que 35 soldados no muy sobrados de municiones; pero, á despecho de todo, el ingenio *Constancia* hizo la zafra, dando un ejemplo que, si hubiera sido imitado por cuantos podían hacerlo, habría contribuído no poco á mejorar la situación de Cuba.

Actualmente el Sr. Marqués de Apezteguía es jefe del partido de unión constitucional y se halla en Madrid, habiendo sido consultado por el jefe del Gobierno en lo referente al plan de reformas para aquella Antilla.

Publicamos el retrato del Sr. Marqués de Apezteguía al frente de este número.

°°°

FUNERALES

de S. A. R. la infanta D.ª María Luisa Fernanda.

El cadáver de la infanta D.ª María Luisa Fernanda fué colocado en una caja de zinc el día 3 por la mañana, para ser trasladado á Madrid y de aquí al Escorial, quedando depositado en la capilla de San Telmo, en la que se celebró á las diez una solemne misa. Ofició el Arzobispo de Sevilla, asistido de los canónigos Sres. Marcón y Ruiz.

El Gobierno dispuso que se tributaran á la Infanta los honores de capitán general que muere en plaza con mando en jefe.

Al llegar el cadáver á la estación del Mediodía el día 5, á las nueve de la mañana, esperábanle allí los Ministros, el jefe superior de Palacio Duque de Medina Sidonia, clero de la Real Capilla y comisiones especiales. Ocho celadores de la Real Casa le sacaron del furgón y depositaron en la sala principal de la estación, convertida en capilla ardiente mientras se organizaba la comitiva. El clero de Palacio, presidido por el Sr. Obispo de Sión, cantó un responso. En el andén hizo los honores una compañía con bandera y música.

La comitiva organizóse en la explanada de la estación, guardando el orden siguiente:

Una sección de la Guardia civil de á caballo; celadores de Palacio y empleados de caballerizas con hachas encendidas; cruz de la Real Capilla, seguida de 12 capellanes de honor; seis batidores de la escolta Real; coche-estufa con el cadáver, llevando las cintas dos gentileshombres y dos monteros de Espinosa; gentileshombres; mayordomos de semana; Capitán general del distrito, con su Estado Mayor; un batallón de infantería con bandera enlutada; duelo presidido por el Duque de Medina Sidonia y el Gobierno; coches de respeto de la Real Casa, y un regimiento de caballería.

Formaron la carrera tropas de la guarnición, las cuales desfilaron ante el cadáver en columna de honor en la cuesta de San Vicente. Nuestros grabados de la página 96 representan á la fúnebre comitiva saliendo del palacio de San Telmo, en Sevilla, y pasando por la Puerta del Sol, en Madrid.

Como muestra de la liberalidad de S. A. R. damos en la página 97 una vista de los magníficos jardines del palacio de San Telmo, por ella regalados á la ciudad no hace mucho. Tan gran merced la hace acreedora á la eterna gratitud del pueblo sevillano.

°°°

MADRID.

Recepción de D. Benito Pérez Galdós en la Academia Española.

Siempre son solemnes las recepciones académicas; pero es claro que el interés y pompa de la fiesta son tanto mayores, cuanto más alta es la jerarquía literaria del académico que entra y del que le recibe.

Por eso la celebrada el domingo 7 del corriente se puede contar en el número de las más interesantes.

No pudiendo nombrar á todos los escritores, sabios y aun políticos famosos que á ella asistieron, pues no tenemos espacio bastante, diremos sólo que allí vimos á muchos de los de mayor reputación de España. Presidió el Conde de Cheste, y á su lado sentábanse los Sres. Núñez de Arce y Tamayo. A derecha é izquierda de la mesa sentábanse Valera, Saavedra, Castelar, Catalina, Balaguer, Commelerán, Pidal, Fernández y González, Palacio (D. Manuel), Echegaray, Marqués de Pidal, Sellés, Liniers, Silvela.

Había también buen número de hermosas y distinguidas damas.

De los discursos han dado los periódicos diarios, no sólo noticia circunstanciada, sino también extensos extractos, por los que ya conocen nuestros lectores los singulares méritos de ambos trabajos, dignos de sus insignes autores.

En la página 98 publicamos una vista del salón de actos de la Academia, tomada en el momento de la recepción.

°°°

BELLAS ARTES.

Partida empeñada, cuadro de Lesrel.— *Flor de estufa*, cuadro de Debat Ponsan.

Los jugadores de ajedrez son tan propensos como los demás jugadores á consagrar todas las potencias de su alma á la satisfacción del afán de jugar. Cierto que ponen por disculpa la de que no lo hacen por codicia, y que sólo empeñan en la partida el amor propio, añadiendo que esta es bastante alabanza de la nobleza de su juego, y en ello no van descaminados; pero algunos le tienen tal afición, que cuando le toman no saben dejarlo de la mano.

De éstos son sin duda los del cuadro de Lesrel titulado *Partida empeñada* (pág. 100). Por la atención que ambos ponen, conócese que se trata de la jugada decisiva. ¡Quién puede calcular el tiempo que se tomará para hacerla el que debe jugar!

La *Flor de estufa* del cuadro de Debat Ponsan que reproducimos en la página 101 es una arrogante figura de mujer, que se destaca admirablemente entre tantas y tan hermosas plantas. Sin temor se puede decir que es la más bella de todas; pero la ciencia popular dice que no hay flor sin espinas, y esta de nuestro grabado no desmentirá probablemente el dicho.

Pero aun siendo esto verdad, y por muy bien que los hombres lo sepan, siempre olvidarán las espinas contemplando la flor y deseosos de tenerla.

°°°

JESÚS RABÍ.

De los cabecillas que pelean en la provincia de Santiago de Cuba contra España, el principal, después de Calixto García, es Jesús Rabí, cuyo retrato acompaña á estas líneas.



Es natural de Jiguaní, y el teatro de sus correrías ha sido generalmente el distrito de Bayamo. Obró siempre por cuenta propia, y cuando José Maceo quiso hacer de jefe de la rebelión en aquella provincia, Rabí le desobedeció siempre.

Es muy práctico del terreno, y tiene la gente mejor armada y uniformada que sus colegas de la misma región.

°°°

FILIPINAS.

Fusilamiento de Rizal y de los Abellas.—Dos víctimas de los tagalos.

La saludable severidad con que el general Polavieja ha castigado á los jefes de la rebelión filipina, lejos de dar á ésta nuevos alientos, como algunos pensaban, la ha ido dominando hasta dejarla reducida casi del todo á la provincia de Cavite.

De aquellos jefes, los de más importancia eran José Rizal y Francisco Rojas.

José Rizal era tagalo puro, de una familia bien acomodada de Calamba, pueblo de la provincia de la Laguna. Estudió en Manila y vino á Europa siendo aún bastante joven. Concluyó en Madrid la carrera de Medicina, dedicándose especialmente á las enfermedades de la vista. Residió bastante tiempo en Francia y en Alemania, y fué, como la generalidad de los filipinos poco afectos á España, gran amigo del profesor Blumentritt, de Leinmeritz (Bohemia). Este le alabó en algunos folletos más de lo que Rizal merecía.

Rizal escribió y publicó en Alemania un libro titulado *Noli me tangere*, del que hablan muchos, pero que pocos conocen. Prohibido en Filipinas por la censura, salió el profesor Blumentritt á su defensa.

El que lea *Noli me tangere* comprenderá, sin pasar del prólogo, que el autor titula *A mi patria*, la causa de la prohibición y el extravío del desgraciado Rizal. Publicó éste, además de aquel libro, algún folleto y no pocos artículos en un semanario barcelonés denominado *La Solidaridad*.

Siendo gobernador del archipiélago el general Despujols, quiso Rizal, que se hallaba desterrado, volver á su patria. Permitióselo aquél, y Rizal presentóse en Manila llevando escondidas unas proclamas revolucionarias que se le encontraron, por lo que fué preso y encerrado en la Real Fuerza de Santiago, de donde pasó deportado á Dapitán.

Había pedido Rizal permiso para pasar á Cuba en calidad de médico, y hallábase en el puerto de Manila á bordo del crucero *Castilla* cuando estalló la insurrección tagala. Contentóse el general Blanco con mandarlo á la Península en el vapor *Colón;* pero al llegar á Barcelona hallóse con un telegrama del juez instructor de la causa que se seguía en Manila á los rebeldes, el cual le reclamaba para que respondiese á los cargos que contra él resultaban.

Tales eran esos cargos, que el consejo de guerra le condenó á muerte, sin que le valiera el negar en absoluto que hubiese tenido la menor parte en la organización de la rebelión. El 30 de Diciembre fué fusilado por un piquete de soldados indígenas (pág. 104).

Igual desdichado fin tuvieron días después otros muchos, entre ellos el millonario Manuel Abella, jefe del *Katipunán* de Camarines. Las ejecuciones se verificaron en el campo de Bagumbayán, asistiendo á ellas una inmensa muchedumbre, compuesta en su mayoría de indios, á quienes quizás movía principalmente la curiosidad de saber si Rizal tenía *anting-anting*, es decir, si era invulnerable á las balas, lo que muchos creían á puño cerrado. En la misma página 104 publicamos un grabado que representa á Manuel Abella y á su hijo en el patio de la cárcel de Manila, momentos antes de ser conducidos á la capilla. Los Abellas son los que están vestidos de blanco.

Hay quien censura estas ejecuciones, olvidando que, sobre estar hechas con arreglo á justicia, llevan la sanción de la experiencia de los demás pueblos colonizadores de Asia. No otra cosa han hecho los holandeses en Java, Sumatra y Borneo, y los ingleses en la India.

Estos mismos espíritus humanitarios, tan dispuestos á compadecerse del mal que hacemos, olvidan con lamentable frecuencia el que nos hacen nuestros enemigos. Los rebeldes filipinos proponíanse ni más ni menos que degollar á todos los *castilas*. No lo han conseguido tan completamente como deseaban; pero con lo que han podido hacer han dado tristísima muestra de lo que hubieran hecho si la voluntad hubiese alcanzado tanto como la intención. Han asesinado, martirizándolos horriblemente, á hombres, mujeres y niños, ensañándose sobre todo con los frailes que han caído en sus manos.

En la página 103 publicamos los retratos de dos de las más lloradas víctimas de aquellos miserables, los señores Chofré y Morris, asesinados á las puertas de Manila, junto al río Nagca, cuando iban á sacar vistas de los parajes donde habían ocurrido los primeros y desgraciados sucesos de esta desdichadísima rebelión.

Ocurrió el suceso uno de los primeros días de Septiembre, y hubiera quedado impune si á uno de los autores, llamado Basilio Santos, no le hubiera denunciado *su propia madre*.

Basilio Santos relató el crimen de este modo:

«Que efectivamente estuvo en el río Nagca en compañía de un tal Francisco en los primeros días de Septiembre; que dos hombres, al parecer españoles, pasaban por allí en una carromata; que uno de ellos fué muerto por dicho Francisco, cortándole la cabeza de un bolazo y presentándosela al jefe insurrecto, que la recibió con gran júbilo, siendo después pisoteada y escupida por varios insurrectos. Añadió que el otro compañero del muerto se tiró de la carromata disparando sobre el grupo de enemigos, *viéndole* después que le seguían unos cuantos insurrectos compañeros del Francisco y del declarante; que él mismo *ha visto* la cabeza que deja referida, y que sus señas, según recuerda, son: cara blanca con bigote y bien parecida», etc., etc.

Chofré se había casado hacía pocos meses, y su señora se hallaba encinta y muy delicada de salud. Hasta hace poco, los amigos y parientes habían podido mantenerla en la dulce ilusión de que su marido había emprendido repentinamente un largo viaje, temiendo que el saber la triste verdad la cueste la vida.

°°°

EL CONDE TOLSTOI.

Del Conde Tolstoi son muchos los que han oído hablar y no pocos los que le han leído, pero contados los que conocen su historia y los nombres de todas sus obras. Daremos de éstas una breve noticia.

Nació en Yasnaia-Poliana (gobierno de Tula) en Agosto de 1828. Estudió y siguió la carrera militar, y comenzó la literaria en 1853 con tres novelas tituladas *Infancia, Adolescencia, Juventud*. Estuvo en el sitio de Sebastopol, del cual escribió una narración en dos partes, tituladas *Sebastopol en Agosto*, la primera, y *Sebastopol en Septiembre*, la segunda. Después publicó *Los dos húsares*, *La Tempestad*, *Alegrías de familia*, *Los cosacos*, *La guerra y la paz*, *Ana Karenina*, *Katia*, *Mis confesiones*, *Mi religión*, *En busca de la felicidad*, *Ultimas novelas*, *Dos generaciones*, *Infancia y Adolescencia* (fragmentos autobiográficos), *La muerte*, *El poder de las tinieblas* (drama), *Juan el imbécil*, *¿Qué hacer?*, *La Escuela de Yasnaia-Poliana*, *Cuentos y fábulas*, *El jugador*, *Los grandes problemas de la historia*, *Poder y libertad*, *Para los niños*, *La sonata de Kreutzer*, etc, etc.

Escritor celebrado en su patria desde sus primeras obras, no lo fué en Francia hasta hace quince años. Su celebridad pasó facilísimamente de Francia á España, pues harto se sabe la facilidad con que aquí se reciben las reputaciones literarias elaboradas en París. La de Tolstoi era merecida, y por eso ha podido conservarse y aun crecer.

El insigne literato ruso es de los pocos escritores verdaderamente creadores. Sus obras tienen una vida, y sus personajes una originalidad extraordinarias. Su concepto de la religión y de la vida social le ha convertido de escritor en apóstol. Siendo noble, vive como labriego *(mugik)*, trabaja de carpintero y cultiva la tierra, ni más ni menos que los otros habitantes de su aldea natal. Nuestro grabado de la página 105 le representa escribiendo en el rústico despacho de su pobre casa de Yasnaia-Poliana.

°°°

BOMBAY.

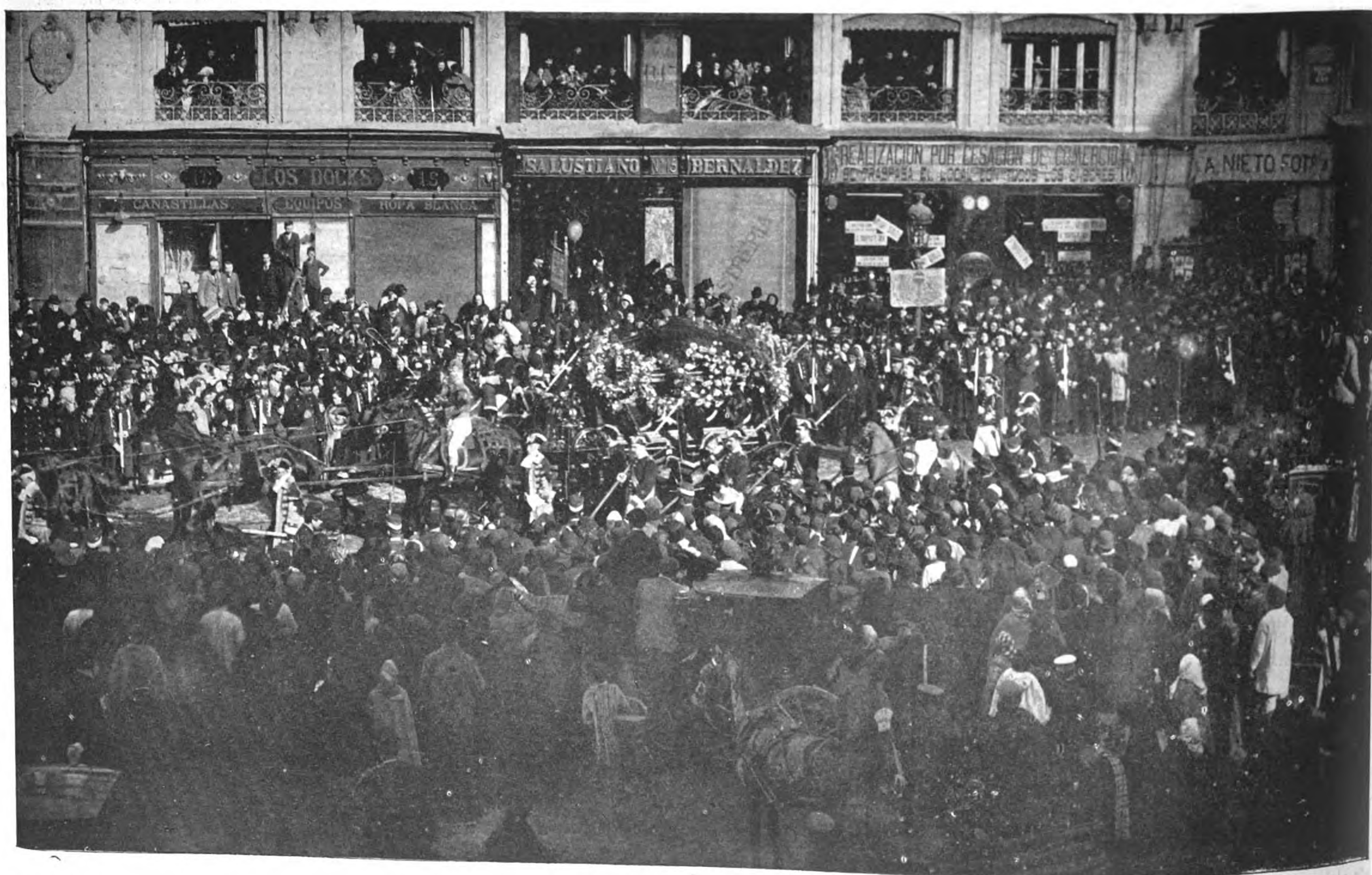
Los propagadores de la peste.

Las noticias de la peste son cada día más graves. La epidemia va extendiéndose por toda la India, y de ella ha muerto bastante gente en Bandora, población á la que solía retirarse la gente rica de Bombay cuando quería reponer su salud. A esta última ciudad ha llegado hace poco el inspector de Sanidad Militar, general Clerghon, encargado por el Gobierno de la India del estudio de la peste. El célebre bacteriólogo Haffkine dice que es preciso aislar la población, rodeándola de un cordón de tropas para que no salga nadie de ella sin haber sido previamente reconocido y declarado sano por los médicos, después del tiempo necesario de observación. «De no hacerse así, dice, el mal invadirá en brevísimo tiempo la Península indostánica.»



SEVILLA.—ENTIERRO DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA MARÍA LUISA FERNANDA.—EL CORTEJO FÚNEBRE SALIENDO DEL PALACIO DE SAN TELMO.

(De fotografía de A. García.)

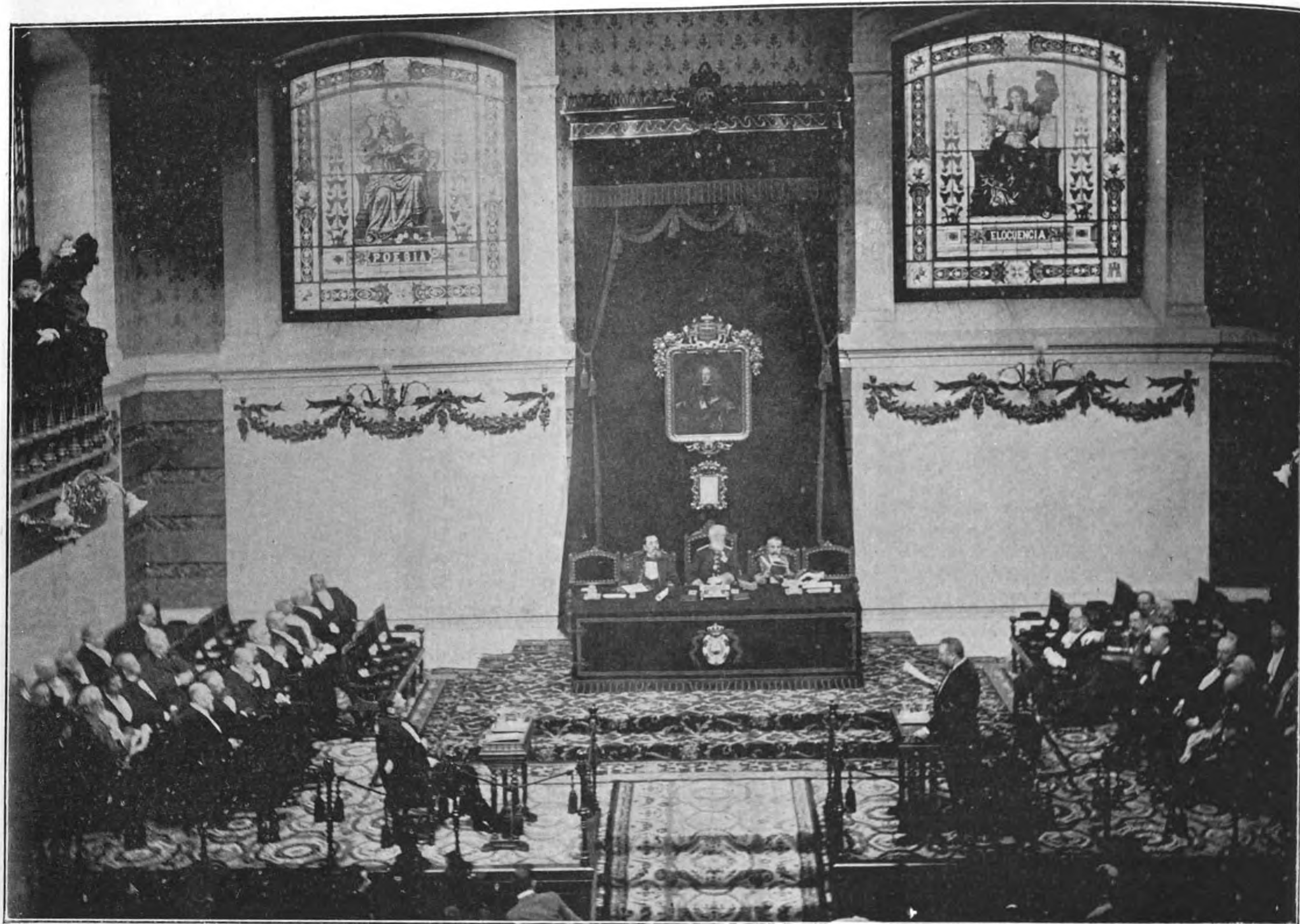


MADRID.—ENTIERRO DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA MARÍA LUISA FERNANDA.—PASO DE LA FÚNEBRE COMITIVA POR LA PUERTA DEL SOL.

(De fotografía de la Sociedad Artístico-fotográfica.)



SEVILLA.—PARQUE DEL PALACIO DE SAN TELMO, RECIENTEMENTE CEDIDO POR S. A. R. LA INFANTA DOÑA MARÍA LUISA FERNANDA AL AYUNTAMIENTO.



MADRID.—RECEPCIÓN DE D. BENITO PÉREZ GALDÓS EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.—DON MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO CONTESTANDO AL DISCURSO DEL NUEVO ACADÉMICO.

(De fotografía de la Sociedad Artístico-fotográfica.)

En efecto, el número de los indios que salen de Bombay huyendo de la epidemia es grandísimo, y estos fugitivos llevan la peste adonde quiera que van. Nuestro grabado de la página 105 da una idea del aspecto de la estación de aquella ciudad á la salida de uno de los muchísimos trenes que la comunican con Calcuta, Agra, Delhi, Benarés, Madras y otras populosísimas metrópolis del Indostán.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

El cabecilla Ríus Rivera.

Al salir de la provincia de Pinar del Río Antonio Maceo, dejó de jefe de las partidas rebeldes de aquella provincia á Ríus Rivera, hombre no muy conocido, pero en quien el cabecilla mulato fiaba mucho. Muerto éste en Punta Brava por la gente de Cirujeda, ha seguido Ríus Rivera con el mando que tenía; pero hasta ahora no ha hecho cosa digna de notarse, habiendo empleado únicamente su actividad en huir de las columnas que le persiguen.

Publicamos su retrato, tomándolo de un periódico norteamericano, en la página 108, creyendo satisfacer con esto la natural curiosidad de los lectores, fija en cuanto se relaciona con la guerra de Cuba.

G. Reparaz.

LAS FILÍPICAS DE CICERÓN.

ESTUDIO HISTÓRICO.

I.

Llamó Cicerón filípicas á sus oraciones contra Marco Antonio, porque filípicas había Demóstenes llamado á sus oraciones contra Filipo. Fulvia reinaba sobre Antonio, y le impelía con furor á la dictadura, para tomarse de Cicerón el desquite apetecido, por creerle autor de la muerte del primer marido suyo, Clodio, célebre demagogo asesinado en la Vía Apia por Milón. Pero Antonio, comprendiendo las complicaciones en aquel momento de los factores que componían la suma llamada pueblo-rey, no quiso llevarlo todo á la fuerza, y dejó una parte de las satisfacciones deseadas al ministerio del tiempo y al poder de las circunstancias. Así, adulaba de continuo á los senadores, en cuyas filas iba de nuevo rehaciéndose con su palabra Cicerón; complacía, en cuanto le era dable, á los pompeyanos; llamaba en torno de sí á los demagogos; procediendo con tino y tacto para ver de predominar sobre todos sus rivales, y cuando ya hubiera predominado, sojuzgar tiránicamente al pueblo. Mas le perdieron dos hechos: primero su largueza, que dispendió los tesoros del dictador sin provecho para nadie, y después la llegada de Octavio. Era éste sobrino de César. Pero el dictador, siguiendo las conocidas adopciones romanas, le llamó su hijo. Y un hijo de César, siquier adoptivo, parece imposible que tomara encarnación y forma en Octavio. Ni la muchacha más tímida llegó á su timidez. Apenas contaba diez y ocho años, y parecía, por lo débil, por lo enteco, por lo desmedrado, un fruto que no maduraba. Se había pasado la vida en una enfermedad continua. Cojo, ni fuerzas tenía para moverse con desembarazo. Su voz extinta se asemejaba de suyo al resoplido siniestro de un moribundo. Para decir algo á su mujer tenía que escribirlo. Para dirigirse al pueblo hablábale por medio de un heraldo. Así que oía un trueno, se ocultaba horrorizado bajo sillas y camas. Como todos los cobardes, era cruel. Este hombre debió habérselas con el fuerte Antonio. Pero tenía en su favor que Antonio disipara los tesoros de César. Murmuraban de tal disipación las legiones, y no hacía gran cosa el pretoriano para contrastarlas. Mas Fulvia, su demonio, le daba en rostro con tanta debilidad, y entonces el bárbaro, fuera de sí, diezmaba las legiones y sacrificaba los murmuradores en presencia de Fulvia. Esta hiena, que iba oliendo siempre la sangre humana y su hedor, no se contentaba con cabezas de soldados, quería lenguas de oradores, la sublime lengua de Cicerón sobre todo. Pero Antonio no estaba en el caso de tomarla por la tremenda, y á la hora misma de arribar Octavio y pedir al pretoriano nada menos que los tesoros de su padre César, Cicerón seguidamente se puso de parte de Octavio, creyéndole harto fuerte para combatir al general, y harto sabio para restaurar la República. Cicerón se hizo con su natural facilidad y ligereza octaviano. Al verlo en tal partido, Fulvia le aconsejó la sublevación á su Antonio. Y Antonio, so pretexto de combatir á Décimo en las Galias, partióse de la Ciudad Eterna en busca de legiones con que procurarse á sí mismo la dictadura y procurar á su mujer el desquite. La cabeza de Cicerón estalló, y el genio maravilloso de su elocuencia produjo las filípicas enderezadas contra el insurrecto. En tamañas arengas, el cargo principal asestado sobre la cabeza de Antonio era su esclavitud bajo una mujer dolosa, cruel, vengativa, sensual, causa quizá de todos sus crímenes, su esclavitud bajo Fulvia. El furor de ésta contra Cicerón redoblaba naturalmente á medida que la elocuencia del gran orador se redoblaba contra su Antonio. Sesenta y tres años tenía Cicerón cuando pronunció la primera filípica. En ésta no se descubre aún todo cuanto debía estallar en las otras sucesivas; pero ya se vislumbra lo irreconciliable de su odio al pretoriano Antonio y su resolución de sostener á Octavio contra éste, su émulo y compañero. La parte principal está consagrada con empeño á discurrir sobre las causas de un viaje que intentó á Grecia, por sospechas de la dictadura antoniana y por culto á la República y á la libertad de Roma. Pronunció el orador este discurso el 2 de Septiembre, y Antonio, irritadísimo, reunió el Senado á los pocos días, y allí, sueltos ya todos los frenos, olvidadas todas las consideraciones, movido por su propia rabia sumada con la rabia sugerida por su mujer Fulvia, injurió á Cicerón, le acusó de complicidad con Bruto, de carteos con Casio, de conspiraciones en su contra con los veteranos. Entonces el gran orador produjo la segunda filípica, nunca pronunciada, hecha en sus jardines de Nápoles, y sin embargo puesta por el universal sentir como la primera entre todas sus arengas y ofrecida siempre de modelo al estudio y admiración de la posteridad. Cicerón habla de sus templanzas en la primera filípica, donde trataba con todo respeto á su enemigo, no obstante haber sacado á pública subasta el palacio de los senadores, y establecido leyes no presentadas al pueblo, y abolido los auspicios siendo augur, así como la oposición tribunicia siendo cónsul, y rodeádose de odiosos sicarios, y herido entre los vapores del vino y los espasmos del vicio una familia, templo en otro

tiempo de la virtud y del honor. Vil gladiador, grosero, falsario, asesino, le llama, y aun le parece muy escasa y muy pálida la sarta horrible de sus crueles adjetivos. Atribúyele con testimonios fehacientes el proyecto de quemar á Roma, destruir la República y degollar todos los ciudadanos. Cicerón se creía de tal modo, tras la ruptura entre Antonio y Octavio, seguro de la República y de la libertad, que defiende la muerte de César, diciendo cómo todas las gentes honradas le habían inmolado, porque si á unos les faltaron los medios, á otros las resoluciones, á muchos la ocasión, á nadie le faltó la voluntad.

II.

En este maravilloso monumento de la palabra nos describe al pretoriano en sus relaciones con las mujeres, y nos recuerda mil curiosidades interesantísimas. Es de ver Antonio en su carreta gala, precedido, como un dios, de lictores armados, llevando consigo en abierta y despejada litera una cómica, delante de la cual debían postrarse los ciudadanos más honestos, entre las burlas de una juventud epicúrea que, borracha, sensual, devorada por todos los vicios, llenaba los aires de dicharachos y de blasfemias. En su horrible ligereza tal hombre no podía ejercer ni siquiera la virtud, sino dándole aspecto de aventura. En sus regresos al hogar legítimo, en sus aproximaciones al tálamo que leyes y liturgias consagran, en su comercio y trato con la mujer propia, debe haber algo de teatral, algo de bufón, algo de ridículo que revele al consumado comediante. Vuelve de la guerra, y corre á su casa, como si, en vez de habitarla quisiera conspuirla. Una mañana, muy espléndida, en punto de las diez muy dadas, llega por las cercanías de la ciudad al sitio llamado Rocas Coloradas, y se oculta en miserable garito, bebiendo vinos ordinarios, hasta muy entrada la noche. Cuando las tinieblas lo envuelven todo, enmascara su rostro con cuidado, transviste su traje con afectación cómica, toma un carricoche cualquiera, un *simón* como decimos ahora, y corre á su hogar. Desconocido naturalmente del portero, por inesperado, se vende á su inocencia como correo y emisario de Marco Antonio. Tiempo le faltó al doméstico para franquearle completamente la puerta y conducirle al gineceo de su ama. Cualquiera que, tras largas ausencias, hubiese visto á la mujer legítima y amada, se arrojara en sus brazos impaciente y le pidiera mil perdones por la treta y el disfraz. Pero este cómico redomado, que tomó la tierra siempre por vastísimo teatro, y la vida por complicada comedia, y todos cuantos en la vida encontraba por cómicos y por bufones como él, continúa impávido hasta el fin su bien urdida comedia, y no se delata ni por un gesto, ni por una palabra, en su artificioso proceder, á los que le querían y no le aguardaban. En su frialdad incomprensible y en su carácter cómico irremediable, tiende á la esposa una carta, como pudiera cualquier galán joven allá en el teatro de Pompeyo. La carta está escrita por él, es de su puño y letra, y dice toda clase de ternuras y hace toda clase de promesas. La mujer lee aquellas frases, y solloza, y vierte lágrimas, y hace votos por el próximo regreso de Antonio y por la continua salud, tanto más, cuanto que le asegura olvido completo de sus antiguos devaneos y renuncia total á la cómica soez que le acompañaba en aquellas correrías. Cuando la esposa quiere bajarse del tálamo para escribir la respuesta, se descubre Antonio como en cualquier tragedia y se arroja teatralmente á sus pies. Fácil de imaginar la irritación movida en Fulvia por estas revelaciones comunicadas con aquella elocuencia incomparable á todo el universo. Y si á esto se añade que Cicerón observaba cuánto sufrían la dignidad majestuosa de Roma y la paz general de Italia por semejantes nimiedades domésticas, veránse claras y palpables las causas del horror que á Cicerón tenía Fulvia.

III.

El estado espiritual y social de Roma ofreció nueva ocasión muy pronto á los deseos vivísimos de la dama impúdica. Estudiando las oraciones de Cicerón, descúbrese á primera ojeada en ellas cómo la corrupción de su tiempo gangrenaba el pensamiento y el ánimo mismo de un estadista en quien debían revelarse fuerzas tan espirituales de suyo como la idea y como la palabra, careciendo por completo de fe viva en las virtudes y autoridad de las leyes, tan respetadas antes, ó en la fuerza moral de instituciones tan impersonales como las instituciones republicanas. En su combate con el pretoriano Antonio, con aquel fundador de la monarquía militar, no contaba el estadista parlamentario y republicano con el pueblo, idólatra en otro tiempo de la república, ni con el Senado, dispuesto en otro tiempo á contrastar todas las disminuciones de su poder soberano. El pueblo había querido abrasar con las teas desprendidas del brasero donde ardieran los despojos del dictador la casa de los libertadores, y el Senado había ofrecido á César aras y altares como á Dios, inmolando en ellas algo menos cruento, pero más significativo que las víctimas humanas: los propios poderes y los antiguos derechos. Cicerón, el orador, fiaba, durante su combate con el brutal Antonio, la resurrección de su república y de su libertad nada menos que al hijo de César, al enteco y cruel Octavio. Para vencer á su enemigo divinizaba sin medida, en frases encomiásticas propias de cualquier viejo cortesano retórico, á su amigo, hasta ponerlo en los celajes de una increíble apoteosis, y no se le ocurría en su imprevisión ciega ninguna de estas dos fáciles contingencias: primera, que Octavio le destruyese á él después de haber destruído al pretoriano infame; segunda, que Octavio se pusiese de acuerdo con Antonio para perderlo á él y perder con él todas las instituciones republicanas, tan molestas á la postre para el esposo de Fulvia como para el hijo de César. Y esta última contingencia, fácil de prever, sobrevino. Mientras Cicerón, al ver que Antonio se iba en correrías continuas de Brindis á Módena, recogiendo allí veteranos contra Octavio y peleando aquí contra senatoriales como Décimo, en quien libraban sus esperanzas muchos, respecto de lo futuro; al ver que Octavio le visitaba en sus quintas y le requería para que defendiese la vieja tribuna contra el aspirante á la monarquía militar, creyó restaurada la república; y como viera Casio, republicano, en Siria; Bruto, republicano, en Macedonia; Sexto, republicano, en Sicilia: Décimo, republicano, en las Galias cisalpinas: los senadores volviendo por sus derechos; el pueblo aparentemente resucitado por el relámpago de una electricidad fugaz que lo movía y no lo avivaba, se dió con todo su espíritu, y con todo su ánimo, y con todas sus fuerzas, al restablecimiento del régimen republicano, que tomaba en sus últimos días las apariencias de vida tomada por casi todos los moribundos poco antes de su extinción total y muerte definitiva é irremediable. Pero al escuchar ó leer Octavio en la segunda filípica de Cicerón todas las frases referentes á su regreso hacia la forma republicana, y todos los loores elocuentísimos al acto de Bruto y Casio, le asaltaron escrúpulos, y empezó á propender hacia quienes representaban la tiranía y á huir de quienes representaban la libertad. Y, en efecto, mientras Ciceron, á los sesenta y cinco años ya, consumía los últimos esplendores de su elocuencia inextinguible loando á Octavio y á Lépido, estos caudillos, acompañados por sus respectivos partidarios, veteranos y gladiadores, íbanse á una isla fluvial, cerca de Bolonia, y allí se repartían el mundo y el ejército romano, alzándose con el gobierno de la república bajo una forma y una denominación como la forma y la denominación de triunvirato. Pocas escenas históricas tan curiosas cual aquella representada por los tres infames histriones al avistarse unos con otros en medio del río. Sus respectivos ingenieros habían fabricado los puentes para el paso, no fuera que descuidos ó traiciones los echaran al agua. Las huestes de cada cual ocupaban las vecinas líneas, ignorando si debían ofenderse ó abrazarse. Cuando pasaban por el puente los jefes dirigióse cada cual á sus sendos amigos recientes, preguntándoles si llevaban ó no armas entre los pliegues de sus túnicas. Por fin pasaron los tres sin recelo, y se repartieron la tierra en una solemne conferencia, decidiendo vender los amigos que fueran enemigos de los demás y extirpar definitivamente la libertad con la república.

IV.

Y mientras tanto, Cicerón fulminaba sus frases contra los antonianos todos, no sólo por enemigos de su causa y de sus ideas, sino por enemigos de Octavio. Especialmente con Fulvia estuvo implacable. No puede llevarse más allá la elocuencia humana, y por lo mismo no puede, no, abrirse una más profunda herida en el alma que doliera con tanta intensidad y provocara la sed natural de una pronta venganza. En la segunda filípica deduce los horrores que caerían sobre Roma con la dominación antoniana del espectáculo dado por el general y su mujer en Brindis, al degollar bajo un techo amigo y hospitalario la gente más valerosa del ejército y la más honrada entre los ciudadanos, gozándose con los estremecimientos de su agonía y recibiendo como una lluvia benéfica en sus rostros el salpiqueo de aquella noble y encendida sangre. Tras llamar á Fulvia y Antonio asesinos, los llama también mercaderes, pues dice que salían los privilegios para los reyes, y entraban los precios varios de tales dones en las bandejas y en las canastillas de Fulvia. Y no solamente la insulta en su vida de aquellos días, se revuelve contra sus mayores y concluye por cebarse hasta en los huesos de sus muertos. So pretexto de volver por la madre de Octavio, ensáñase con el padre de aquella Fulvia, «tan excelente, dice, por lo menos, tan rica y potentada», con cruel ironía. Cuenta que se llamaba el padre de Fulvia Bambaleón, debiendo tan ridículo apodo á la tartamudez de su lengua y á la cortedad de su inteligencia. Por último, en la quinta de sus arengas contra Marco Antonio, llama vil mercado á su hogar, y funda su juicio en que su mujer, más afortunada con los pueblos que con los maridos, saca las provincias para los procónsules y los reinos para los reyes en almoneda y subasta. No hay para qué decir cómo todas estas acusaciones habían emponzoñado el ánimo y el pensamiento de Fulvia, resueltos con resolución indeclinable á procurarse por todos los medios el holocausto á su persona de semejante deslenguado. Y aun estaban tales palabras en los aires cuando ya se habían repartido los triunviros el mundo como tahullas de predio y sus enemigos como cabezas de ganado. ¡Cuán horrible la crueldad concentrada y sistemática de aquellos triunviros! Para borrar sus deudas mataban á los acreedores; para sumar propiedades al propio peculio mataban á los propietarios. Lo más cruel era que, dirigiendo cada cual un partido propio, tenían amigos y deudos, y hasta padres y hermanos en los partidos contrarios. Antonio entregó un tío carnal á Octavio, y Lépido entregó un hermano de padre y madre. Octavio, por su parte, dió Cicerón, el orador excelso que había puesto los últimos arreboles de aquella elocuencia maravillosa en torno de sus sienes. Hecho esto, como necesitaban pelear con sus tres enemigos, Bruto, Casio y Sexto, en Oriente, resolvieron unánimes no consentir ningún enemigo en Occidente, degollarlos á todos. ¡Oh! los historiadores cuentan cómo, al darse las sentencias de proscripción, se abrieron las tumbas cual si bostezaran, se oyeron aullar los perros cual si plañeran con anticipación las agonías de sus amos, se metieron los lobos del Apenino y de la Sabina en el recinto de la Ciudad Eterna husmeando la carnicería, los cuervos ennegrecieron en grandes bandadas con sus siniestros cuerpos las techumbres del templo de la Concordia. Un adivino etrusco, á quien llamaron para interpretar tamaños presagios, columbró venganzas de tal género, que, reteniendo el aliento para no vivir y verlas, cayó muerto de asfixia en el sitio adscrito á los augurios. Un esbirro, Pedio, llevaba las terribles listas de la proscripción consigo, y al saber que habían llegado, las gentes sollozaban por las calles y gemían como los habitantes de las laderas del Etna cuando el volcán amaga con sus devastaciones y sus asolamientos. Cuál intensidad no tomaría el terror, que Pedio, joven, muy joven, murió el día posterior al de su llegada, presa de su fatiga y de su remordimiento. Señaláronse las cabezas que debían caer, y se dieron salarios previamente presupuestados á los degolladores. Todas las salidas por donde podían los designados escaparse quedaron cerradas; todos los caminos en aquella inmensa planicie quedaron guardados cual si Roma estuviese asediada por un sitio. Imaginaos el perro que husmea la presa y rasca en la madriguera desasosegado por los efluvios que llegan á su olfato; imaginaos la hiena escarbando en los osarios para machacar entre sus dientes los cadáveres: pues peor aspecto presentaban aún por aquellos tiempos esbirros, sicarios, espías y asesinos. Y así las inmortales filípicas, mortales para Fulvia y Antonio, mataron al inmortal Cicerón.

Emilio Castelar.

LOS TEATROS.

En el de la Comedia: *Don Quijote de Madrid.*—¿Sin *reventadores?*—En Eslava: derrota de *El valiente General.*—En Lara: *La monja descalza.....* pero con zapatos nuevos.—En la Zarzuela: *La boda de Luis Alonso.*—Un nuevo teatro: el *Cómico.*—La fiesta de los actores para la Virgen de la Novena.



Alonso Quijano; el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha; aquel devotísimo lector de los libros de Caballería de Feliciano de Silva; exaltado por tan peligrosa lectura, dió en la extravagante manía de imitar y aun emular la vida y los hechos de los imaginados héroes de aquellos libros. Y, llevando á tal propósito los arranques generosos de su alma nobilísima, lanzóse á las disparatadas aventuras, muy seguro de que á su poderoso brazo se encomendaban el amparo de los desvalidos y el aniquilamiento de los malandrines y desaforados malhechores que envilecían el mundo.



PARTIDA EMPEÑADA

CUADRO DE LESREL.



FLOR DE ESTUFA.

CUADRO DE DEBAT PONSAN.

(De fotografía de Ad. Braun y C.ª)

Con tan alta y generosa idea al servicio de locura tan extraña, Don Quijote de la Mancha es un caballero emprendedor y activo desde la hora misma en que prueba el temple de su enmohecida y remendada armadura. No espera él á que las aventuras le salgan al paso. Las busca con tenaz empeño cruzando el llano y metiéndose en el monte; y el gemido del viento ó el ruido temeroso de unos batanes representan ya á su exaltado magín ocasiones reales de probar su esfuerzo frente al infame opresor y en favor del desvalido y el menesteroso.

Puede hoy un autor dramático imaginar y realizar un *Don Quijote de Madrid* sin profanar la pluma que Cide Hamete dejó colgada de la espetera, y aunque al héroe no *le plazcan*, como á Alonso Quijano y á Arolas,

«Historias pasadas
De andante Caballería.»

Tampoco necesita el héroe la exaltación de la locura para lanzarse á la difícil y peligrosa empresa de desfacer entuertos, tan corrientes en la sociedad moderna, y de arremeter contra malandrines y malhechores—más ó menos encubiertos, y mejor ó peor vestidos—y de amparar á la inocencia, tan desvalida y menesterosa hoy como en los tiempos de Cervantes.

Basta con que el personaje escénico esté asistido y sea impulsado por un gran carácter, dominado por la suprema idea de la regeneración de las costumbres y la pureza de la vida social. Así, sin armadura, sin lanzón, sin Rocinante, pero—si se quiere—con egoísta escudero, á imagen de Sancho, el nuevo Don Quijote, limpia y elegantemente vestido de levita ó de frac, puede lanzarse á descomunales aventuras, sin asomos de romanticismo, reales, naturalistas, con sus tropiezos y choques con yangüeses tan bien vestidos como él, y que, si no le muelen el cuerpo á palos, tirarán contra la moral social que defiende—su hermosa Dulcinea—y pondrán á prueba el fino temple de su alma batalladora.

Pero ese *Don Quijote* escénico tendrá que ser—porque el autor debe serlo antes—profundo conocedor de la sociedad en que vive y del corazón humano, y además tan emprendedor y activo y piadoso como el de Cervantes, todo religión *altruista*.

Por ahí empieza y acaba flaqueando el *Don Quijote de Madrid* de Mariano Vela. Ni conoce la sociedad de que el autor ha pretendido rodearle, ni su piadosa actividad va más allá de *la defensa propia*, y eso con arranques de inverosímil inocencia que más bien sirven para reforzar á sus adversarios con las terribles armas del ridículo.

Para ser un verdadero Don Quijote no basta ser íntegro, defenderse de la maldad y evitar su contagio; hay también que perseguirla y procurar aniquilarla donde quiera que se encuentre. El inmortal héroe de Cervantes es un visionario; pero de buena fe guerrea contra el mal, sólo porque es el mal, sin pensar en lo que á él puede dañarle.

***

Don Santiago Torres—el protagonista de la nueva obra de Vela—no es siquiera un carácter definido dentro de aquella sociedad, convencional más que observada, y más que mala, frívola, que le llama Don Quijote sencillamente porque es un buen hombre, y como director de Obras Públicas un excelente empleado, incapaz de favorecer con su firma intereses de negociantes de la inmoralidad, como aquellos del Canal *panamanesco* que cuentan con la inverosímil agencia de la elegante y encantadora Mila.

Encantadora y elegante, la mujer que, como la viudita Mila, acude á la seducción de un empleado de la altura de Torres, emplea todas las armas menos la del dinero, y como el *¿qué dirán?* á una señora así nada le importa, para ella el cohecho no es más que una ligera aventurilla de la honra.

El llamado Don Quijote rechaza indignado *el interés* que le ofrece Mila en el feo negocio de canalización, y siguen las puras y serenas aguas de su moralidad corriendo en su propio cauce. Resiste y se defiende; pero sin ofender, sin perseguir *quijotescamente* la inmoralidad agiotista que quiere ganarle para sus proyectos.

Los frívolos indiferentes hacen causa común con los fieros interesados que procuran que cunda la calumnia contra la honra del esposo, que tan limpia la conserva como funcionario público. Y aprovechan los calumniadores la asiduidad con que en sitios públicos acompaña y obsequia el Ministro de Fomento á Dolores, la esposa de D. Santiago, el cual debiera ver muy sencillos y naturales aquellos obsequios cuando su hija Pilar era ya prometida esposa de Gonzalo, el hijo de su amigo y jefe.

Parecía natural también que un verdadero Don Quijote *á la moderna* no cayera inocentemente en el lazo de los calumniadores, atento sólo á perseguir valerosamente á los inmorales malandrines, sin olvidar á la seductora Mila. Pero no, señor; en la solemnidad del final del segundo acto aparece el Ministro dando el brazo á la esposa de Torres; y éste se la arrebata airadamente *coram populo*, y con la mayor arrogancia le anuncia la dimisión de su alto cargo; dimisión que estaría muy en su punto si se hubiera tratado de la persecución y castigo de los malandrines inmorales, y el Director no hubiera hallado para tal empresa el apoyo del Ministro.

En aquel que quiere ser brillante final de acto, las últimas palabras son del candoroso héroe, llamado *Don Quijote:*

«He justificado el *mote*,
Pero me cuesta la vida.»

Ni le cuesta la vida, ni justifica el mote. Porque después todo lo que sucede es *por lo mejor*, como dicen los franceses. Lo peor es que los malandrines se quedan tan frescos, con Don Quijote y todo. Pero la calumnia se desvanece, los amigos son tan amigos, y la felicidad inunda al fin las almas de los chicos enamorados, unidas por la bendición más cariñosa del bendito *Don Quijote de Madrid*.

La fábula, por los procedimientos, sin malicia ni arte, del planeo, no podía interesar, ni tampoco los caracteres, nada reales ó desvaídos é inútiles en la obra, como aquel D. José, hermano del protagonista, del que quiere ser contraste por su falta de aprensión en los negocios, y que sale á la escena como para que resulte algo aquella bien sentida en que de tan distinto modo aprovechan y explican los dos Torres el retórico símil de «la esponja y el agua». El poeta, no el autor, es el que ha sostenido algo la atención de los espectadores, sin que por eso la versificación del diálogo deje de descubrir debilidades que recuerdan, como algunos rasgos de inexperiencia, la primera obra del Sr. Vela y Maestre. Parece como que éste ha vuelto á tomar los poco firmes andadores que en *La estrella de los salones* sostuvieron sus pasos, olvidándose del que en *El amo del cotarro* había dado hacia adelante, despertando grandes esperanzas, aún no perdidas.

En la ejecución de la obra poco podían hacer Thuillier en el débil é incoloro protagonista, y la Cobeña en aquella imposible Mila, sin sustancia real en su misma desvergüenza. Muy bien sentiditos la Suárez y Cuevas en sus papeles de enamorados, que tienen que sufrir algún tiempo las consecuencias de la inocencia, ya que no de la locura, del mísero Don Quijote madrileño.

***

Las apariencias del éxito no pudieron ser más ruidosas y brillantes. Y esta es buena ocasión para preguntar á mi querido amigo y compañero Sánchez Pérez: ¿Hubo ó no *reventadores* en el estreno de *Don Quijote de Madrid?* Porque, entienda bien D. Antonio, yo no he negado la existencia de los *reventadores* en el teatro. Lo que he negado y niego es que esos caballeros prevalezcan contra una obra teatral con condiciones legítimas de arte para el triunfo.

Pues bien; para que no crea Sánchez Pérez que no veo y siento á los *reventadores*, le diré que, en su clasificación atinada, se ha olvidado de la especie más peligrosa para el autor: la de los que aplauden *á rabiar*, con imprudencia temeraria á veces y *por su destino*, en las alturas, y en la platea los numerosos amigos por exceso de celo, en ocasiones contraproducente.

Varios ejemplos hemos tenido de que si el público *que paga* no lleva al estreno el vino generoso del benévolo ó siquiera el digestivo del indiferente, la obra que puede y debe *pasar* no *pasa* al fin, por los injustos é irritantes extremos á que llevan el aplauso los *alabarderos*.

Me inclino á creer que al estreno de *Don Quijote de Madrid* asistieron los *paganos* con la fe de Cristo y con el vino generoso.

¿Quién marca, pues, la diferencia entre los grandes éxitos aparentes y los verdaderos y legítimos? ¿Quién ha de marcarla? El público mismo, que decide en definitiva del porvenir de las obras. Olvídense ustedes de la noche del estreno; vayan al teatro á la tercera ó cuarta representación, y lo falso ó verdadero del triunfo les saltará á la vista, y el porvenir de la obra allí lo verán señalado.

***

Aquella *Monja descalza* que, en tres actos, había estrenado Miguel Echegaray con regular éxito en el teatro de la Comedia, reapareció hace pocas noches en Lara, reducida con tino á dos actos, con lo cual ha ganado la comedia que, en los tres, resultaba demasiado diluída por la pobreza del asunto.

La monja, aunque *descalza*, reaparece con zapatos y hasta con pies nuevos; y lo digo por los de los nuevos versos que Echegaray ha escrito, entre ellos los de enlace de escenas, después de los grandes atajos hechos en la obra. Ha ganado ésta en ligereza; pero no ha perdido algunas de las muchas inverosimilitudes que contribuyeron á hacerla poco interesante en su primitiva forma.

Sin embargo, como entre los tipos cómicos hay alguno muy bien presentado, y las situaciones principales divierten y el diálogo es vivo y gracioso, el público oye ahora la obra con mucho regocijo, contribuyendo no poco la excelente ejecución por los artistas de Lara, que, como los de la Comedia, se interesan mucho por las obras del popular autor de *Los Hugonotes*.

....

Fracasos de lo cómico-lírico no podían faltar en la quincena, y en ese terreno no hay quien las mueva ni esté á prueba con el teatro de Eslava, que, entre tantas derrotas, no ha contado todavía en esta campaña un completo triunfo, ni aun con el auxilio de los autores más celebrados.

Para que la insurrección del público estuviese tan *casi* vencida como la de Pinar del Río, la empresa tuvo la fatal idea de echar mano de *El valiente General*, traducción ó arreglo de una opereta *bufa* francesa, género ya desechado por muy repetidos fallos del tribunal supremo del público, que no admite revisión de prueba ni casaciones de sentencia.

El valiente General no murió por arrojado, sino por falto de estrategia escénica y por anticuado en recursos, que pudieron *pasar* en los tiempos de todos aquellos generales *Bum Bum*, muertos hasta para la historia del teatro de nuestros vecinos los franceses.

***

La boda—ó la juventud—de Luis Alonso aparece ante el público después de la graciosa vejez de ese cómico personaje que á su ingenioso pintor, Javier de Burgos, ha proporcionado mucho dinero y muchos aplausos.

Dicen que nunca segundas partes fueron buenas; pero nada de malo tiene *La boda*, aunque con tan relevante bondad brilló siempre por su típico y airoso movimiento *El baile de Luis Alonso*, antes como después de ser alegrado por la música de Jerónimo Jiménez. Quizá *La boda* no resistiría tan valientemente la prueba de ser despojada de las galas musicales que debe al hábil arte del maestro compositor gaditano, que ha parafraseado con brillantez aires vivos y temas delicados de popularísimas canciones de la tierra de María Santísima, haciendo en la instrumentación verdaderos primores.

La ejecución de *La boda* por los artistas de la Zarzuela, muy notable, distinguiéndose Julianito Romea, que en Luis Alonso joven está tan gracioso como en el viejo Luis Alonso de *El baile*, y muy bien acompañado por su María Jesús (María Montes).

....

Y, por si les parecían á ustedes pocos, ahí tienen un teatrito más de lo cómico-lírico en lo que era Salón Romero y fué antes Salón de Capellanes, centro entonces de polcas y habaneras *íntimas* de modistas y estudiantes.

Es teatro pequeñito, pero bien apañadito, con comodidades casi inverosímiles para el público, por estudio bien entendido del propietario y de la empresa. Ésta ha tenido la feliz y provechosa idea de que inaugure el teatro Cómico lo mejor del personal de la compañía que dirigió Chicote, incluyendo á éste y á la genial é inimitable Loreto Prado, artista de verdadera *atracción*, que se llevó todo *su público* de Romea á Martín, como desde éste se le ha llevado ahora al Cómico, donde sus triunfos de todas las noches la hacen en su nueva campaña teatral el alma del negocio de la empresa.

***

Desde el primer tercio del siglo XVII—*el de oro* de nuestras letras—existe en la iglesia parroquial de San Sebastián de Madrid una capilla que se llama de la Virgen de la Novena, advocación que se debió á la piedad y gratitud religiosa de una comedianta de aquel tiempo, cuya madre había implorado en oración, durante nueve días, el auxilio de la Santa Madre de Dios en una terrible enfermedad, de la que se vió libre.

La Congregación de la Virgen de la Novena la componen desde entonces los propietarios de la capilla, los actores españoles, y, á su cabeza, los que en Madrid actúan constantemente, siendo el presidente Emilio Mario desde la muerte del popular

Mariano Fernández, quien pocos años antes de morir leyó en unas quintillas la historia de la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena, en una fiesta parecida á la que en el teatro de Apolo acaban de celebrar artistas de casi todos los teatros de esta corte.

Los productos de estas fiestas anuales se destinan al culto de la capilla de la Virgen en la iglesia de San Sebastián, y también con frecuencia al socorro de artistas enfermos ó imposibilitados de la Congregación. Satisfecha puede estar ésta del brillante éxito y provechoso resultado de su última fiesta, en que el numeroso público celebró por igual la colaboración de los artistas de las compañías del Español, Lara, la Comedia, la Zarzuela, Apolo y Eslava.

Felicito cordialmente á Emilio Mario y á sus dignos compañeros de Congregación tan piadosa, y no se olviden, en sus oraciones á la Virgen de la Novena, de la salud, bastante quebrantada, de la escena en que brillaron, con la que parece fundadora de la cofradía, Bernarda Ramírez, la Vaca, la Calderona, la Amarilis, la Baltasara y tantas otras artistas de aquellos tiempos felices y gloriosos para nuestro teatro.

EDUARDO BUSTILLO.

contra el clero, y el odio contra la monarquía absoluta, siquiera la de Carlos III fuera ilustrada.

Inglés y soldado, su patriotismo es además tan rígido, que no tolera la menor ofensa hecha á este noble aunque vidrioso sentimiento. «El día 26 de Junio—dice—encontré en la calurosa jornada de Osuna á Ecija un muchacho, al parecer de hasta veinte años, que hacía el camino á pie; cambiados los primeros saludos, me dijo que era castellano y me rogó le aliviara del peso de unas alforjas que llevaba al hombro, servicio que de buena voluntad le presté, colocando aquéllas á la grupa de mi caballo. Entablada al poco rato la conversación acerca del país que atravesábamos, me preguntó de dónde era, y considerándome bastante lejos de Gibraltar para poder hacerlo sin peligro: «*Soy inglés*, le dije. »—*¡Ah!*, me replicó con mucha viveza: *he oído decir que los ingleses son buenos marinos, pero malos soldados.*» Sobre la marcha arrojé las alforjas al suelo, piqué espuelas al caballo, y repuse fríamente: «*Siento mucho no poder llevar vuestro equipaje hasta la próxima posada.*» Con lo que dejé plantado al mozo en medio del camino.»

Las páginas consagradas á Córdoba merecen leerse, por la minuciosidad con que describe la vida de provincia en aquella época; pero dejando

Como prueba de la escasa simpatía del Príncipe á los franceses circula la siguiente anécdota:

»Quejándose cierto día el Embajador de Francia de que siempre que el Príncipe de Asturias le dirige la palabra lo haga en español, preguntóle este último:

»—¿En qué lengua habla el Delfín al Embajador de España?

»—Señor, en francés—respondió el diplomático.

»—Está bien—dijo D. Carlos, y continuó hablando en español como antes.»

Aunque la semblanza de Carlos III no discrepa de las generalmente conocidas, copiamos como muestra los siguientes rasgos:

«El Rey es de pequeña estatura y de color muy moreno. Treinta años hace, según cuentan, que no le toman medida de ropa, por lo cual me pareció verle andar metido en un saco; la casaca y los calzones son de amplitud maravillosa, y une á esto un par de botines de tela.

. . . .

»El Rey caza cotidianamente, con bueno ó mal tiempo. Cuando se halla fuera de Madrid, lo hace dos veces al día, por mañana y tarde; en la corte una vez sólo, después del mediodía; con frecuencia se aleja seis ó siete leguas, á veces más, tanto



D. AUGUSTO MORRIS Y OLEA,



D. FRANCISCO CHOFRÉ Y OLEA,

VECINOS DE MANILA, VILLANAMENTE ASESINADOS POR LOS REBELDES TAGALOS EN EL SITIO DE NANCA (MARIQUINA).

(De fotografías.)

LA CORTE DE ESPAÑA EN 1774.*

El itinerario de este viaje es sumamente curioso. Empieza en Gibraltar, donde el autor, oficial del ejército inglés, se hallaba de guarnición, continúa por el interior de España hasta llegar al Ferrol, y termina con la visita de las regiones portuguesas situadas entre Valença y Lisboa, lugar en que, después de cinco meses de fatigosas jornadas hechas á caballo, se embarcó el Mayor Dalrymple para volver al punto de partida.

Acostumbrado al regalo de las posadas inglesas, reniega á cada paso de la miseria de las nuestras. Hombre de espíritu práctico, pasa indiferente ante los monumentos artísticos, y habla mucho en cambio de agricultura, marina y ejército. Observa bien las costumbres, traza cuadros animados de la corte, y formula juicios rara vez benévolos acerca de las instituciones y del estado social del país.

Dos preocupaciones sobre todo suelen nublar la sensata lucidez del Mayor Dalrymple: su enemiga

* Dalrymple (Vill.): *Travels through Spain and Portugal, in 1774, with a short account of the spanish expedition against Algiers, in 1775.—London, 1777, gr. in 4.º*

para mejor ocasión dicho trabajo, seguiremos al autor á Madrid, omitiendo por escabrosas igualmente sus aventuras en la Mancha, dignas de mejor cortada pluma.

«Mi primera visita en la corte, siguiendo la costumbre establecida, fué la del infante D. Luis, hermano del Rey. Tiene el más extraño aspecto que pueda verse, y su indumentaria no es menos singular que su persona. Desde su elevación á la dignidad cardenalicia aborrece los cuellos estrechos, de modo que pone cuidadoso empeño en que al cortarle las casacas lleguen aquellos hasta la mitad del busto. Dicho Príncipe tiene, por lo demás, excelente carácter y goza de mucha consideración.

»Los infantes D. Gabriel y D. Antonio pasan casi desapercibidos en la corte; no así la infanta doña María, princesita, á la verdad, encantadora. Del primero de dichos señores vi en la Biblioteca de Palacio una traducción de Salustio, que sólo se enseña á las personas ilustradas, impresa á manera de manuscrito y con hermosas estampas.

»La Princesa de Asturias es de la Casa de Parma, y parece muy amable. El Príncipe, su marido, goza reputación de hombre honrado y muy sencillo. Dícese de él que siente gran aversión por todo lo francés é italiano. Su mujer tiene en cambio inclinaciones muy opuestas, y es probable logre con el tiempo triunfar de las antipatías del esposo.

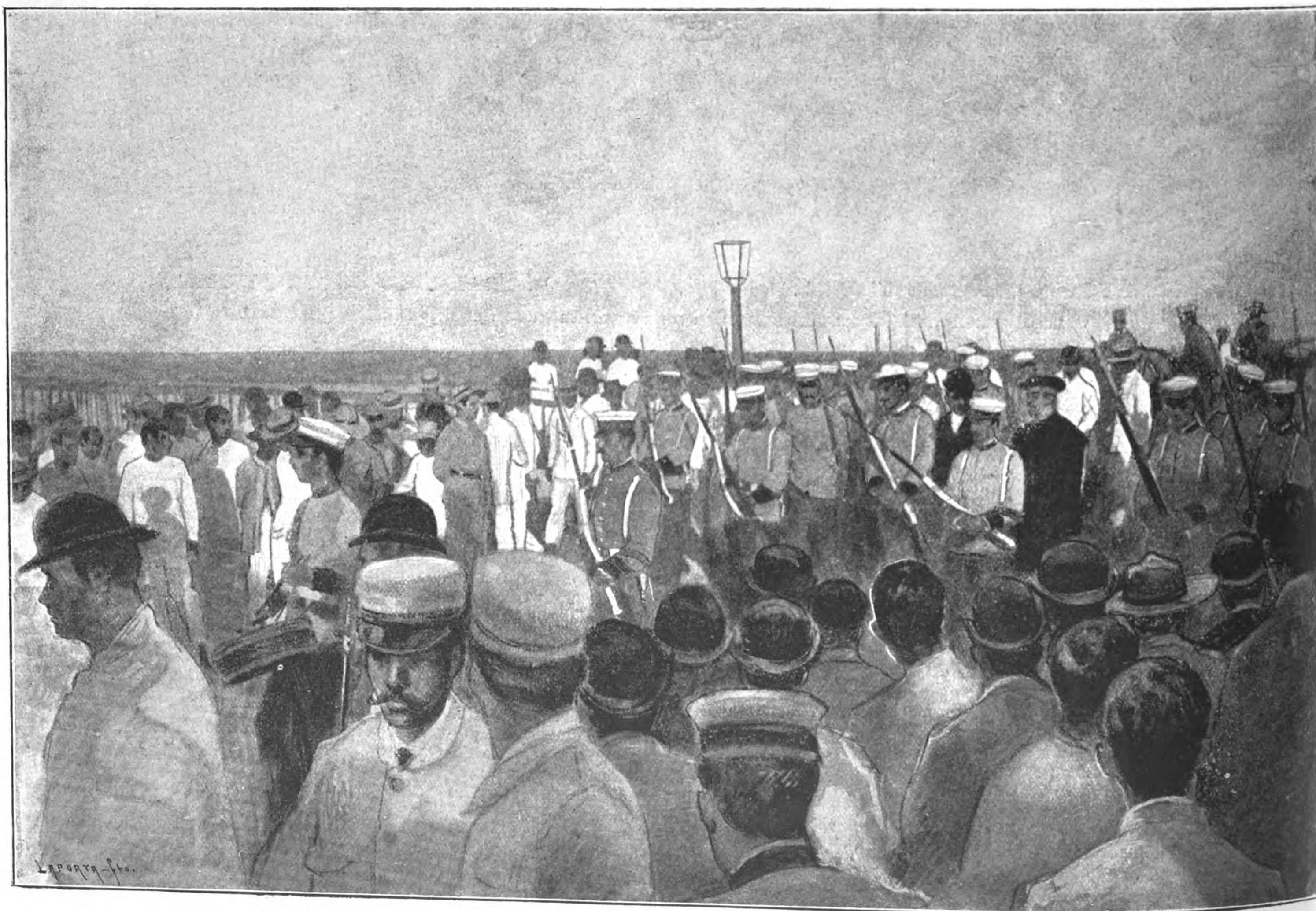
que los caballos de los guardias pueden apenas seguirle, y no es raro oir decir que sufren los jinetes caídas peligrosas, rompiéndose brazos ó piernas. Todos los lugares circunvecinos son cotos vedados, y aparecen rodeados de cercas.»

El retrato, aunque menos académico y retocado que los de Mengs, está bien hecho; mas para completarle puede añadirse todavía que únicamente dejaba de cazar los jueves y viernes de Pasión, días en que la servidumbre no podía resistirle; que abandonaba por la caza los más graves negocios de Estado, y que poco tiempo antes de su muerte se jactó ante un embajador extranjero de haber dado muerte con su propia mano á quinientos treinta y nueve lobos y cinco mil trescientas veintitrés zorras, diciendo para final de sus hazañas cinegéticas: «Ya veis cómo mi recreo ha sido también útil al país.»

Después de la revista de la corte llega la de la aristocracia. Los colores con que la pinta no son halagüeños. Pero ¿cómo remediarlo? «Los grandes de España gozan de muchos privilegios, algo disminuídos, sin embargo, desde Felipe V, que al traerlos á la capital los hizo caer insensiblemente bajo el yugo que todo lo degrada en las monarquías absolutas. Muchos de ellos poseen riquezas enormes. El padre del actual Duque de Medinaceli heredó del suyo un millón novecientas mil pesetas de



MANILA (ISLAS FILIPINAS).—LOS ABELLAS, MILLONARIOS DE CAMARINES Y JEFES DEL «KATIPUNÁN», EN EL PATIO DE LA CÁRCEL MOMENTOS ANTES DE SER CONDUCIDOS Á LA CAPILLA.

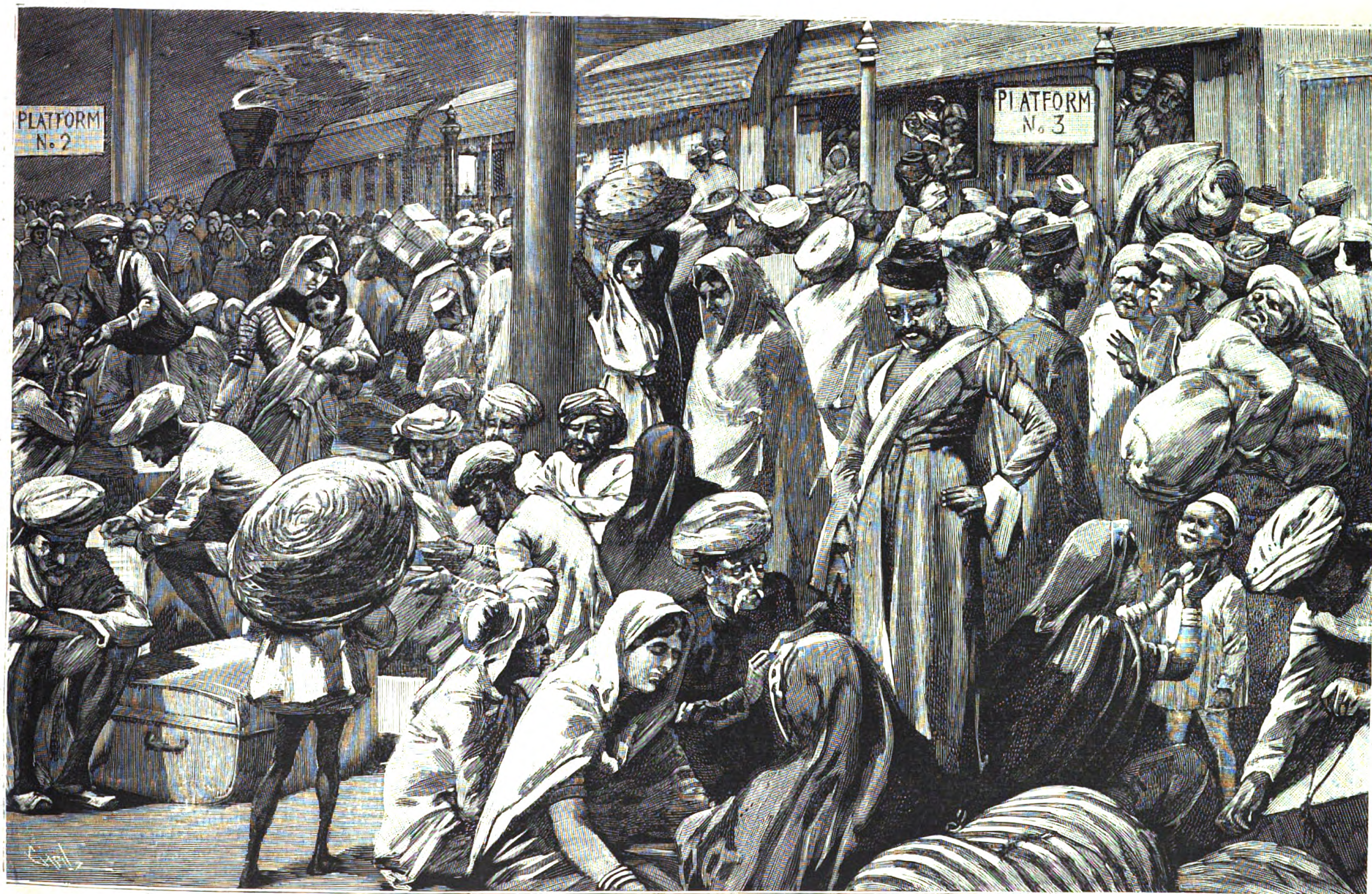


MANILA (ISLAS FILIPINAS).—CONDUCCIÓN DE RIZAL AL LUGAR DE LA EJECUCIÓN.

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal.)



EL CONDE TOLSTOI, CÉLEBRE NOVELISTA RUSO, EN SU ESTUDIO.



BOMBAY (INDIA INGLESA).—LOS PROPAGADORES DE LA PESTE BUBÓNICA.
ASPECTO DE LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL Á LA SALIDA DE UN TREN.
(De fotografía.)

renta, y treinta y un millones quinientas mil en dinero. Pues bien; en menos de veinte años disipó aquella suma y comprometió gravemente el capital. Refiérese que, habiéndole dicho en cierto invierno una joven comedianta que sentía frío, le regaló un brasero de plata lleno de monedas de oro. Su hijo, al parecer tan económico como el padre fué desarreglado, mantiene sin embargo un considerable pie de casa, á semejanza, aunque todavía en mayor grado, que todas las demás grandes familias, que cuentan en su servidumbre multitud de caballeros y de hidalgos, á quienes de cuando en cuando procuran empleos.

»La moda de sostener bufones en dichas casas subsiste aún en España. He visto con frecuencia al Duque de Alba, cargado de veneras y de cruces, divertirse con estas frivolidades y tener desde que se levanta hasta las doce un bufón en su antecámara, obligado á improvisar toda clase de burlas para entretener á su Excelencia, y es tanto el gasto de humor pedido al desventurado, que sin cesar se atormenta para lograrlo.

»No es difícil, pues, de adivinar en qué consumen los señores españoles sus enormes rentas. Establecidos en la corte y ausentes de sus tierras, tienen por indigno de ellos cuidarse de sus asuntos: se entregan en manos de codiciosos administradores que les arruinan y á su costa se hacen ricos, sin contar los estragos que en tales casas hacen los criados, lacayos, mulas, caballos y perros que inútilmente mantienen. He oído decir del Duque del Infantado que sólo por salarios y pensiones paga anualmente cincuenta y cuatro mil duros. Una vez recibido en estas casas, puede mientras viva estar seguro un criado, á menos de ser un bribón, y confiar tranquilamente en que su familia después de él no carecerá de pan.»

Ni siquiera perdona al bello sexo. «Las mujeres son otra fuente de despilfarro. Los nobles no se consideran muy atados por los deberes conyugales, porque desde el advenimiento de los Borbones han pasado los celos de moda. Las señoras no les van tampoco en zaga. Todas por lo menos tienen un cortejo, con frecuencia más, empleo agradable de los segundones de la Guardia. Las palabras galantería é intriga son harto débiles para expresar las arrebatadas pasiones de este país. Desorden semejante, sin freno ni límites, causa hondo malestar en las familias, que se agrava á cada instante y las conduce á total ruina.»

Convertida España durante el siglo XVIII en El Dorado de todos los aventureros arrojados de su patria por la ambición ó la miseria, termina Dalrymple su semblanza de Madrid con el retrato, recargado á la verdad de muy negros colores, del famoso general O'Reilly, irlandés de nación y muy favorecido del monarca español:

«O'Reilly es gobernador militar de Madrid, y su conducta en Nueva Orleans prueba su grande aptitud para ejecutar las órdenes de un Gobierno absoluto. Cuando fuí á verle, parecióme singularmente altanero é imperioso. La dureza con que trataba á los oficiales que le acompañaban está muy poco de acuerdo con las ideas de subordinación y disciplina existentes en Inglaterra. Mas como este caballero juega en España papel importante, debo hacer su historia en pocas palabras. Herido y abandonado en la acción de Camposanto (Italia), iba un soldado austriaco á darle el golpe de gracia para desnudarle y robarle luego, cuando lo evitó asegurando á su enemigo que le condujera prisionero, pues era hijo del Duque de Arcos y grande de España. Esta declaración detuvo el brazo del pícaro, que presentó su imaginario tesoro al mariscal Brown, á quien el artificioso irlandés se dió á conocer. El General austriaco encontró la invención ingeniosa, recomendóle á los cirujanos, y una vez curado, le envió libre al campo español.

»Sabedora la Duquesa de Arcos de la anécdota, protegió á O'Reilly desde entonces, y obtuvo primero para él una compañía, después un regimiento. En la última guerra de Alemania sirvió voluntariamente en el ejército austriaco; pero la soltura de su lengua obligóle á dejar aquel país. Pasó entonces al ejército francés, donde combatió á las órdenes del Duque de Broglie, y cansado, por último, de servir en todas partes sin lograr ver satisfechos sus deseos de fortuna, pidió el reingreso en el ejército español, alcanzando al poco tiempo la categoría de brigadier. Hecha la paz, fué enviado á tomar posesión de Nueva Orleáns, capital de la Luisiana, por dicha época cedida á la Corona de España, y de su crueldad y avaricia dejó allí recuerdos indelebles. No es otro el secreto de su rápida carrera, porque, siendo el más moderno de los Mayores generales, pasó por encima de los más antiguos y calificados aristócratas, y alcanzó, sin otros méritos, el grado de teniente general é inspector de Infantería. Protegido por el Rey, hace en su departamento lo que quiere. El influjo de que dispone ha creado á su alrededor una corte de aduladores; pero su carácter le ha hecho hasta tal punto odioso y antipático, que, si perdiera por ventura el favor del Monarca, veríase precipitado desde la cima del poder sin encontrar un solo amigo para defenderle y consolarle»: profecía que afortunadamente para el zaherido personaje resultó falsa.

Concluyamos. Como los caracteres de los pueblos no pueden, por claros que sean, leerse corriendo, el autor del presente viaje no hace justicia á nuestro país, y peca de parcial contra su casi compatriota O'Reilly, irlandés y católico, que si bien fué aventurero poco escrupuloso y principal responsable de la catástrofe de Argel, á la que dedica el autor el final del libro, fundó la Escuela Militar de Avila é introdujo útiles reformas en la organización militar de España. *Suum cuique.*

Angel Stor.

LA ARMADURA.

Cuando estaban los chiquillos
En lo mejor de la fiesta,
Dando furibundos golpes
Sobre la armadura recia,
Entró en el cuarto de pronto,
Con faz adusta y severa,
El padre de uno de aquellos
Niños que armaban tal gresca.
Al enterarse del caso
Y ver la armadura en tierra,
Y á los chicos sudorosos
Por la insensata faena
De apalear aquel hierro
Hendido en partes diversas,
Temblóle el cuerpo de rabia
Y, enarcando aún más las cejas,
Con voz indignada y ruda
Les dijo de esta manera:
—¿Pero qué hacéis, desdichados,
Y cuál es la intención vuestra?
¿Ignoráis que esa armadura
Que vuestras manos golpean
Recibió botes de lanza
De que aun señales conserva,
Y la sangre de un valiente
Corrió mil veces por ella?
Y tú, aún más loco—añadió
Volviendo la faz austera
A su hijo, que le escuchaba
No sin alguna impaciencia,—
Tú, al que tantas veces dije
Que ese hierro representa
La tradición de esta casa,
Los timbres de nuestra herencia,
Pues del que le usó es la sangre
Que corre por nuestras venas,
¿En vez de la indignación
Que sentir debiste al verla
Sirviendo como juguete
A cuatro malas cabezas,
Les animas y hasta tomas
Parte en diversión tan necia?
¡Calla..... y espero que nunca
Se repita tal escena!.....—
Dicho esto, inclinóse el padre,
Creyendo fácil tarea
Alzar la antigua armadura
Y en sitio mejor ponerla.....
Noble intento al que se opuso
La poquedad de sus fuerzas,
Con lo que él quedó corrido
Ante la turba risueña,
Que olvidó con el fracaso
La pasada reprimenda.
—¡Pesa mucho!—dijo el padre
Por decir algo.—¡Si pesa!—
Respondió el hijo animado
Por semejante franqueza.—
¡Pues si ahí está cabalmente,
Señor, la disculpa nuestra!
—No te comprendo.—Cayó,
Levantarla y sostenerla
Quisimos..... pero fué en vano,
Y ha tenido usted la prueba.....
¡En cambio sonó á los golpes
De extraordinaria manera!
Y pues, por su peso, nunca
Nos servirá de defensa,
Resultó para nosotros
Inútil á más de vieja.....
Con que, dijimos: ¡al menos,
Vamos á jugar con ella!

....

Al salir del cuarto el padre
Sin dar al hijo respuesta,
Pensaba:—Es cierto..... A otros músculos
Y á otro tiempo, otras ideas.....
No hay que asombrarse; esto es propio
De la sociedad moderna.....
¡Lo que pesa no le sirve,
Y le distrae lo que suena!

Luis de Ansorena.

LA VANIDAD.

FABULILLA.

Huyendo de la alabanza,
En unos versos fatales
Hizo un grillo la semblanza
De unos cuantos animales.
Y aunque á todos insultó
Sin piedad, por su fortuna,
Ni uno solo protestó,
Ni formuló queja alguna.
Sólo se creyó ofendido
El topo, que lo oyó todo,
Y al verle tan resentido,
Le habló el grillo de este modo:
—Tu conducta es informal
Y tu queja es infundada.
Si de todos hablé mal
Y de ti no dije nada,
Aunque tu aspecto es bien feo,
¿Por qué te quejas y gritas?
—Pues por eso; ¡porque veo
Que ni siquiera me citas!

José Rodao.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Reformas que exige Irlanda: la situación de la isla; la despoblación; el aumento de los tributos; la riqueza, las rentas y el impuesto; reducción de los productos del trabajo.—Unión de todos los diputados irlandeses.—La emigración —Los remedios.—Los propietarios.—Propaganda humanitaria de miss M. Gonne.—Cuadros de miseria.

Para tratar de corregir lo muy mal que dicen los sabios (?) que lo hemos hecho en Cuba, se han bosquejado las reformas administrativas; y para remediar lo pésimamente que lo hacen los ingleses en Irlanda, vuelve el Parlamento de la Gran Bretaña á ocuparse de la reforma ó cambio de la situación social y económica de la desgraciada isla. En todas partes cuecen, no habas, sino á infelices ciudadanos, los Gobiernos incapaces. Y para que no se crea que nosotros somos los únicos usufructuarios de la torpeza, bueno es demostrar que otros que aspiran á pasar por maestros en las difíciles artes del gobierno y administración, lo hacen muchísimo peor que lo que nosotros lo hacemos. La legislatura inglesa actual, la *session* de 1897, bien podrá llamarse «legislatura irlandesa», porque los diputados de Irlanda se han unido en una sola falange, con una sola voluntad, y se proponen no dejar en paz á nadie mientras no se les atienda y complazca. El partido nacional irlandés, roto en dos hace seis años, se ha fundido de nuevo; los protestantes del Norte de la isla han ingresado en él; y como todos ellos cuentan con el apoyo del partido liberal inglés y con algunos hombres eminentes del mismo partido conservador, el núcleo irlandés aparece más poderoso que nunca en la Cámara. Tan cierto es esto, que el Gobierno, preparándose para la contienda, ha nombrado sin pérdida de tiempo una comisión parlamentaria, que dé cuenta de la verdadera situación de Irlanda, cuando aun no hace mucho tiempo, durante el mando del Gobierno liberal, quedó redactado y ultimado el informe que se mandó hacer sobre el mismo asunto. El resumen de esa liquidación administrativa durante un siglo demuestra, sin género alguno de duda, que la cantidad con que contribuye Irlanda en los ingresos del Reino Unido es de la dozava parte del total, cuando, según el acta de unión convenida en 1801 y aún vigente, no debía ser más que de una veinteava. Por este exceso de tributación resulta que la suma que ha pagado de más, desde aquella fecha hasta el presente, se eleva á *329 millones de libras esterlinas*, ó sean 8.000 millones y pico de pesetas. La nueva comisión nombrada por el Gobierno obtendrá, poco más ó menos, cifras idénticas; y como no hay en aquel país positivista razonamientos más elocuentes que los números, ningún poder humano hará cambiar de actitud en el Parlamento á los diputados irlandeses.

Alégase contra ese resultado la consideración de que Inglaterra ha hecho grandes sacrificios en pro de Irlanda; pero nadie es capaz de probar que la suma de los valores con que haya podido favorecerla lleguen, ni con mucho, á esos 8.025 millones que el Tesoro inglés ha cobrado indebidamente. Si así fuera, resultaría que, repartidos como deuda entre el número de habitantes que Irlanda tiene, debería cada uno de ellos 1.800 pesetas, cuando la proporción, dada la deuda pública nacional, sólo se eleva 427,50 por cada inglés. No está hecho el estudio de si Inglaterra debe á Irlanda, ó viceversa; pero lo que sí es cierto es que de la segunda ha salido, contra lo prevenido en el acuerdo de unión, esa enorme cantidad, á la que no llegará, ni con mucho, la gastada por el Tesoro británico en ciertas épocas de apuro, en obsequio á la isla hermana.

°°°

La miseria irlandesa es un hecho, y no tiene igual en Europa. Un diputado, Mr. Thomas Lough, ha escrito no hace mucho tiempo un libro de gran importancia, con el título de *Riqueza inglesa y miseria irlandesa (England's wealth, Ireland's poverty)*, obra que produjo gran sensación y que es de gran oportunidad, y de cuyos numerosos datos, cuidadosamente recogidos y compulsados, se deducen curiosísimas enseñanzas, como las siguientes:

Desde 1785 á 1845, la población de Irlanda aumentó en la misma proporción que la de Inglaterra; y si hubiera continuado ese crecimiento regular en aquella isla como ha continuado en este reino, hoy contaría de 12 á 13 millones

de habitantes. Pues bien; Irlanda, que tenía en 1845 una población de 8.295.000, no tiene hoy más que 4.571.000, esto es, menos que hace cien años. Sólo desde 1845 á 1855 perdió 2.280.000. Como causa principal aparente se recuerda el terrible período de hambre de 1846 á 1847; pero no puede en modo alguno admitirse que la pérdida de la cosecha de patatas en un año, que es la base de la alimentación de toda la gente rural y de muchos industriales ú obreros, fuera capaz por sí sola de reducir en u a cuarta parte, entre muertos y emigrados, la población del país. Ese período de hambre fué la gota de agua que colmó, rellenó é hizo que se vertiera el vaso que contenía tanta desdicha y tantas lágrimas; porque la verdad es que desde 1830 la crisis económica venía minando y perturbando el país, y que nada se hizo para evitarla. Desde 1846 á 1850, murieron 1.250.000 personas de hambre.

Así se despobló Irlanda como ningún país de Europa, y en cambio, á pesar de la despoblación, se aumentaron los tributos é impuestos de un modo inconcebible. A fines del siglo pasado crecen en proporción á la población, desde cerca de 2 millones á 6 millones de libras; durante las guerras napoleónicas suben hasta 7,3; bajan hasta el año 30; siguen creciendo como la población hasta 1845, en que figuran por 8,2, y desde entonces, á medida que el número de habitantes se reduce de un modo espantoso, crecen y crecen los impuestos, hasta ser de 9 millones de libras en 1867, de 11 en 1885, y de 11,5 en 1895. Hace cien años correspondía pagar á 10 pesetas por habitante; en 1845 pagaron ya á proporción de 20; hoy pagan 62. Es decir, que desde que empezó la decadencia y ruina se han triplicado los impuestos.

En cambio, la producción ha seguido la misma suerte que la población. La cosecha de patatas es ahora la mitad de lo que era en 1840 á 42; la del trigo se ha reducido á una quinta parte; la industria de tejidos, que ocupaba en Belfast en 1841 á 696.000 obreros, sólo sostiene hoy 133.000; y la fabricación de cerveza, whiskey y otras, apenas dan trabajo á más de 20.000 jornaleros. Todos los demás trabajadores irlandeses viven de la agricultura. No han disminuido tanto los productos que sirven para la alimentación del ganado, porque la avena, por ejemplo, sólo ha perdido un 40 por 100 con relación al crecimiento que debiera haber tenido la población; el heno, en cambio, ha duplicado sus cosechas, y con tales recursos la cría de ganado vacuno y lanar ha aumentado en un 30 por 100. Pero véase lo que es la miseria: Irlanda es el cuarto país productor de ganado del mundo, é Inglaterra ocupa el número 16 en la lista de producción, y en cambio Inglaterra es el cuarto país consumidor, é Irlanda el que figura en el decimosexto lugar. Los irlandeses producen, crían ganado, pero comen poca carne. Venden ésta á los ingleses, y con el dinero recibido se surten de alimentos de ínfima calidad.

La riqueza total de Irlanda se calculó en 1812 por míster Colguhoun en 14.000 millones de pesetas; hoy, según Mr. Robert Giffen, no pasa de 10. La de Inglaterra era de 37.000 millones, hoy sube á 300.000. Los productos de la riqueza se calculan en Inglaterra, para la imposición del *income-tax*, en 1.092 millones de libras, y el total de los impuestos es de 117 millones; los productos de Irlanda son de 15 millones, y los impuestos ascienden á 11,5; es decir, que en Inglaterra se paga el 10,7 por 100 de la renta, y en Irlanda el 76,6. ¿Ha oído jamás el lector cosa más monstruosa é irritante que lo que queda aquí transcrito, y ante el mundo entero demostrado, con el estudio de Mr. Lough y resumido en breves párrafos por Mr. G. Moch? ¿Qué se diría de los hacendistas y de los administradores españoles si trataran de ese modo á cualquiera de sus provincias peninsulares ó ultramarinas? ¿Cuándo, en qué época, ni por quién se ha administrado á nuestras posesiones como Inglaterra administra á Irlanda? ¿Qué autoridad tienen para darnos consejos, ni para exigirnos reformas, ni para condolerse de nuestros colonos, los que durante medio siglo ven impertérritos cómo se despuebla, se hunde y se arruina un país hermano? El cuadro que se ha expuesto podría seguramente reproducirse si se estudiara á fondo, como lo haré en ocasión propicia, la administración norteamericana en los estados, condados y municipios, y la alemana en sus reinos y provincias, y la francesa en algunas de sus colonias; porque, aunque no resultaría tan siniestro como el de Irlanda, demostraría lo que queda dicho: que en todas partes cuecen, si no habas, infelices ciudadanos, los Gobiernos egoístas, que, en cuanto toca al problema económico, por no atender á la justicia y á las consideraciones humanitarias, son, más que egoístas, incapaces.

°°°

La situación agraria continúa siendo en Irlanda tan pésima y grave como en los peores tiempos. Unos 20.000 propietarios, ingleses la mayor parte, son dueños de las 520.000 haciendas, que comprenden una extensión superficial de 74.000 kilómetros cuadrados. Los colonos ó arrendatarios acumulan cada día mayores deudas, y ante la imposibilidad de pagarlas, ni en todo, ni en parte, se ven embargados y expulsados; y las tierras de cultivo se convierten en campos de pasto ó en abandonados barbechos, dándose el caso de que viva siempre perseguida y errante la población rural desde hace medio siglo, y contemplándose el tristísimo espectáculo de que durante ese tiempo más de tres millones de labradores se hayan tenido que refugiar en los bosques y en los campos desiertos. Contra la dureza de los propietarios surge sin cesar la violencia de los colonos. Las pocas rentas que se cobran van á Inglaterra, y de este modo Irlanda se empobrece más y más. Nada se ha conseguido con las leyes dictadas para atenuar estos males, y nada han valido tampoco todos los proyectos platónicos de reforma. Las ilusiones socialistas, sostenidas por cuatro vociferadores teóricos, se desacreditaron allí hace ya algunos años, y los tremendos arrebatos de la anarquía sólo produjeron numerosas víctimas, cuyo martirio escarmentó á los demás adeptos de esa escuela. No quedó ni queda otro recurso á los pobres que la emigración.

Desde 1851 á 1896 han emigrado 3.631.425 irlandeses, es decir, el 70 por 100 de la población de la isla. De ellos, el 85 por 100 eran personas comprendidas entre 10 y 45 años de edad: la fuerza, la vida, el nervio de la nación. Sólo quedan, pues, los inútiles y los viejos para morir casi abandonados, mientras la gente sana y activa va á los países de América y de Oceanía á conquistar el bocado de pan. La emigración irlandesa no es como la inglesa. Esta, por su número y calidad, no impide que la población siga aumentando, y desde ultramar contribuye con sus ganancias y envíos á acrecentar la riqueza de la metrópoli, porque figuran entre los emigrantes muchas familias acomodadas. La irlandesa es de pobres, que, en general, consumen todo lo que ganan y no remesan nada á su país. En Londres y Southampton, puntos de partida de los ingleses, el número de pasajeros de primera y segunda es el de las tres cuartas partes ó dos quintas del total. En Liverpool y Glasgow, de donde salen ya bastantes irlandeses, la proporción, baja á un tercio y á un quinto. En cambio en los puertos de Irlanda, en Queenstown, de 26.000 emigrantes, sólo ha habido en el último año 76 de primera y segunda, y en el puerto de Galway uno sólo de primera.

°°°

A los testimonios anteriores se puede añadir el de la insigne propagandista de la causa irlandesa, miss Maud Gonne, entusiasta apóstol de la libertad de la isla, ídolo del pueblo desgraciado y cuyo genio y valor lucen de igual modo en la tribuna que en la prensa. Es miss Maud hija de un rico landlord, educada en la opulencia, y que, habiendo quedado huérfana á los veinte años, renunció á su vida aristocrática, dejó sus relaciones del gran mundo, se olvidó de su capital, de su hermosura y de su talento cortesano y decidió dedicarse exclusivamente á la redención de los infelices trabajadores del campo y de la desgraciada tierra en que nació. Su campaña infunde respeto y admiración á todos en la Gran Bretaña. Para ella no hay descanso que interrumpa su trabajo, ni obstáculos capaces de impedirlo, ni fuerza que pueda oponerse á su fe. Recorre á menudo las aldeas y las chozas y caseríos, consuela á los desgraciados, anima á las familias y convoca concurridísimos *meetings* al aire libre, en los que levanta el espíritu de sus compatriotas y los fortifica con la doctrina y con la esperanza. De vez en cuando marcha á Inglaterra, y allí, entre sus adversarios, perora y se agita en favor de sus paisanos y conquista muchos adeptos para su causa.

Los detalles que refiere en sus discursos acerca de los sufrimientos que agobian al pueblo irlandés, y el relato de los tristísimos sucesos que ella ha presenciado son tan terribles, que hacen enmudecer de asombro á los ingleses y arrancan lágrimas á cuantos irlandeses acuden á escucharla. Describe con vivos y verdaderos colores la despoblación entera de muchas aldeas y la expulsión por la fuerza armada de los infelices habitantes de las chozas y tugurios de labranza, donde viven en montón y mucho peor que los ganados las personas, sin que se libren de semejante crueldad ni los niños, ni los viejos, ni las mujeres; probando con cifras, nombres y documentos formales la verdad de sus informes y manifestaciones.

Muchas veces ha referido que cuando el administrador representante de un propietario no puede conseguir que una familia de labradores, llenos de deudas, desaloje la choza en que habita, recurre al bárbaro procedimiento de pegar fuego á ésta. En uno de estos casos la Liga de Irlanda llevó á los tribunales como incendiario á un administrador, que había procedido de ese modo. El juez de primera instancia le condenó; pero fué absuelto en la Audiencia porque su abogado dijo que, no castigando la ley al propietario que quema una casa de su propiedad que no está habitada, el administrador obró dentro de su derecho incendiando aquélla, que no tenía puerta ni cerradura, cuyo techo estaba agujereado y dejaba entrar la lluvia, y que, por consiguiente, no tenía condiciones de habitabilidad, y podía considerarse de hecho como deshabitada. ¡Y, sin embargo, en aquella choza vivía amontonada una familia de doce personas!

«Conozco á una infeliz—dijo en uno de sus discursos miss Gonne—que estando con los dolores del parto fué arrojada á la fuerza de su cabaña, á pesar de las súplicas de su marido y del llanto del resto de su familia. Mientras la policía, á las órdenes del administrador, derribaba la vivienda, la pobre mujer fué depositada sobre la nieve en medio de la calle. No atreviéndose los vecinos á meterla en ninguna casa, encendieron allí cerca una hoguera para calentar sus ropas y favorecerla; la policía entonces apagó y esparció la hoguera, y la infeliz dió á luz en la nieve. Desde aquel momento se volvió loca, y loca sigue.»

Cuando miss Gonne refiere estos horrores, lo hace sencillamente, sin entonación oratoria ni artificio retórico alguno, con severidad y fijando sus penetrantes miradas en el público que la escucha estremecido. Esta misma sencillez y austeridad produce inmenso efecto en los ánimos. Después de oirla, se le ocurre decir á todo el mundo: «¡Es posible que estemos á fines del siglo XIX y en plena civilización, según se asegura!» No hace mucho tiempo terminaba miss Gonne uno de los discursos de este modo: «Por todo lo que queda dicho, se comprende que en este año, en que se va á celebrar el sesenta aniversario de la subida al trono de la reina Victoria—el sesenta año de nuestra ruina,—es imposible que nosotros podamos exclamar: *God save the Queen!*»

Los diputados irlandeses unidos expondrán de nuevo el programa de las reformas ó remedios que deben implantarse para mejorar la situación de la isla. Son los principales, en lo económico, la reducción de los tributos é impuestos, realizando para ello grandes economías en el presupuesto, y, sobre todo, en el del ejército y guarnición de Irlanda; y en lo político y administrativo la autonomía, á semejanza de la que Inglaterra ha otorgado al Canadá, á Australia y á otras colonias. ¿Por qué Irlanda ha de ser de peor condición que éstas?

El problema es crítico y grave para el Gobierno inglés, puesto que estando casi equilibradas las fuerzas liberales y conservadoras en la Cámara, habiéndose unido los irlandeses en un solo grupo, es éste más que suficiente para decidir el triunfo ó la derrota, según hacia donde se incline, en cualquiera de las cuestiones de importancia que se traten en la legislatura actual. Muy desdichados son, como se ve, los hijos de la poética y verde Erín, y sólo les faltaba para colmo de sus desgracias el que, para lograr esas reformas, hubieran tenido que contar con algún Máximo Gómez exótico, que tomara á su cargo el emanciparlos de la tiranía metropolitana.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Filigranas, por D. J. Sanmartín Aguirre.—En un elegante tomo, lujosamente editado, ha reunido el Sr. Sanmartín muchas de sus poesías, publicadas anteriormente en diversas revistas y publicaciones ilustradas. Todas las citadas composiciones patentizan una vez más las grandes dotes que para el cultivo de la poesía posee su autor, cuyo nombre es de sobra conocido en el mundo literario.

Filigranas se vende en todas las librerías, y su precio es de 2,50 pesetas.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Hemos recibido ejemplares del primer número de esta revista, que actualmente ha comenzado la tercera época de su publicación, y del que copiamos el sumario, por el cual nuestros lectores pueden formar exacta idea de la importancia y utilidad de la citada revista. Dicho sumario es el siguiente: Estampas primitivas españolas que se conservan en la Biblioteca Nacional, por D. A. M. de Barcia.—Cartas autógrafas de Felipe III á su hija D.ª Ana, reina de Francia, por D. A. Rodríguez Villa.—Biblioteca fundada por el Conde de Haro en 1455, por don A. Paz y Melia.—La Arqueología ibérica é hispano-romana, por D. J. R. Mélida.—Relación de la *Invencible*, por D. J. Paz.—Bibliografía, noticias y varios.

Los números de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* se venden, al precio de una peseta, en la Administración de la misma, paseo de Recoletos, 18.

Réprobo, por D. Eugenio Deschamps.—Con este título se ha publicado hace poco tiempo un interesante opúsculo, cuyo fondo no hemos de examinar, pero escrito en una prosa correcta y brillantísima que habla muy alto en favor del Sr. Deschamps, á quien damos muy expresivas gracias por el envío de ejemplares de su opúsculo con que nos ha honrado.

Croquis de la provincia de Santiago de Cuba.—El coronel D. Manuel Benítez, jefe del Depósito de la Guerra, ha tenido la amabilidad, que le agradecemos de todas veras, de enviarnos ejemplares del *Croquis de la provincia de Santiago de Cuba*, recientemente publicado por dicho Depósito, que en éste, como en los anteriores de que hemos dado cuenta, ha hecho un perfectísimo trabajo, pues sin duda alguna es de los más exactos y completos que hasta ahora se han conocido.

Las actuales circunstancias prestan gran interés al trabajo del Depósito de la Guerra, por el cual felicitamos á su ilustrado jefe, Sr. Benítez.

Memoria acerca del estado del Instituto provincial de segunda enseñanza de Guipúzcoa durante el curso de 1895 á 1896.—Hemos recibido ejemplares de la Memoria que demuestra el floreciente estado del citado centro docente, hecha por su docto catedrático D. Marcelo Llorente y Sánchez, á quien damos gracias expresivas por su amabilidad.

C.



LA GUERRA EN CUBA.—EL TITULADO «GENERAL» RIUS RIVERA, SUCESOR DE MACEO.

(De fotografía publicada en un periódico norteamericano.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. VII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Febrero de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA,

INSIGNE NOVELISTA Y NUEVO ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA ESPAÑOLA.

(De fotografía de D. Z. Quintana, de Santander.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Confesamos con franqueza que no entendemos lo que sucede en Oriente. Un Gobierno de escasa fuerza, que se miraría un poco antes de atreverse por sí solo á Turquía, no por falta de ánimo, sino por desigualdad de fuerzas, lanza sobre Creta una expedición militar á vista de las escuadras de las principales potencias marítimas del mundo, contrariando los planes de éstas y no haciendo caso de las intimaciones del Almirante que las representa: otro Gobierno, el turco, á quien le cañonean un buque de guerra donde iban pertrechos para los defensores de su autoridad, obligado á reprimir su cólera por los mismos que condenan el atrevimiento de los griegos; y tantas fuerzas navales, unánimes en la idea de mantener la paz del mundo y condenadas á presenciar una guerra que parece inevitable. Y como fondo aparente de este gravísimo litigio, la intención en Europa de que la isla de Creta, antes de ser griega definitivamente, reconozca algún tiempo en apariencia la soberanía del Sultán. Todo ello, por más que lo explican con cierta claridad algunos periódicos, resulta muy confuso. El único que no emboza aquí su pensamiento es el rey Jorge de Grecia, apoyado por su pueblo y dispuesto á reconstituir por de pronto, bajo su cetro, la antigua nacionalidad griega, de tanto prestigio histórico, mientras se realizan sueños más audaces. Su acción en Creta ¿es espontánea, ó por lo menos determinada por un irresistible movimiento popular? ó, por el contrario, ¿ha sido aconsejada ocultamente por algún poder de los que en público se manifiestan contrariados por aquel atrevimiento? Los recelos que algunos periódicos austriacos y alemanes han expuesto, ¿son desconfianzas individuales, ó eco de alarmas de carácter oficial? Estaríamos preguntando largo rato sin tener qué responder. Es, pues, inútil empeñarse en anticipar lo que el tiempo nos ha de dar resuelto. Entretanto, dejaríamos de ser españoles si, aparte de las ideas religiosas y civilizadoras que aconsejan la ruina del Imperio turco, ó por lo menos su expulsión, no contempláramos sin dolor, pero con cierta tristeza, la omisión de España en esos consejos internacionales que imponen al Sultán su voluntad: el turco fué nuestro enemigo tradicional por mar y tierra: cuando sus ejércitos trataban de invadir á Europa, allí estaba España con Carlos V y los soldados y caudillos españoles; cuando infestaban el Mediterráneo sus escuadras, allí estaba España con D. Juan de Austria y D. Alvaro de Bazán y los héroes de Lepanto: en guerra continua, sólo interrumpida por las treguas del cansancio, vivimos con ellos hasta el siglo pasado, cerrándoles nuestras galeras el paso del Atlántico, sufriendo en nuestras costas las sorpresas de sus ligeras galeotas, y persiguiendo con nuestras galeras sus corsarios: si nuestro poderío marítimo decayó, alguna parte tuvo el agotamiento de lucha tan larga, y en la decadencia de Turquía no influyó poco el brío y empuje de los marinos españoles. Aunque no se nos conceda intervención en ese juicio internacional, por derecho histórico algún puesto de honor nos corresponde en las conferencias de Constantinopla, en cuyas mazmorras sufrieron tanto por la causa de la civilización cristiana millares de cautivos españoles. No importa la omisión: los turcos, cuando dejen á Europa, si les echan de ella las intrigas diplomáticas, recordarán que España fué un enemigo más franco y leal, y les haremos desde lejos el saludo que se merece el enemigo vencido y desgraciado.

⁂

Escribimos con la impresión de los primeros partes que anuncian las ventajas conseguidas por nuestras tropas con la ocupación de Pamplona y Silang, castigando severamente á los rebeldes: aunque no desconfiamos de la victoria definitiva y la reducción de los insurrectos de Cavite por los generales Lachambre y Marina y sus bravísimas tropas, no cantaremos aún esa victoria; pero enviaremos nuestra felicitación al General en jefe y al ejército de Filipinas. Justo es también dedicar un recuerdo á los mártires del honor y de la patria que han dado su vida gloriosamente en esas acciones.

⁂

El Sr. Menéndez y Pelayo ha resucitado el viejo y siempre interesante problema de cuál es el verdadero autor de aquella continuación falsa del *Quijote* que se publicó antes que la de Cervantes, bajo el nombre de un Alonso Fernández de Avellaneda, considerado como seudónimo. Los eruditos se empeñaron en atribuir la obra, sin probarlo, á diferentes personajes y escritores, todos de importancia, no llegando á convencer, aunque extraviando á algunos. Sólo el bibliotecario Pellicer había dicho que el supuesto Avellaneda era un poeta llamado *Alonso Lamberto*, que por obscuro nadie quiso reconocer, y en éste se fija el Sr. Menéndez y Pelayo, después de eliminar con razones muy justas á todos los falsos Avellanedas. Pero de ese Alonso Lamberto parece que no existe más noticia que el haber acudido en 1614 á dos certámenes poéticos en Zaragoza, en los que se le censuró con alusiones al *Quijote* falso, si bien poco determinadas. Enemigo de escarbar anagramas por saber que conducen á los mayores extravíos, reconoce sin embargo el Sr. Menéndez y Pelayo que á veces fueron usados por algunos autores para dejar huella de sus nombres en las obras; y por esta consideración da cuenta al público de que en las primeras palabras del falso *Quijote* está embebido el nombre de Alonso Lamberto en esta forma, que se leerá siguiendo el orden de los números puestos debajo de cada letra:

E l s a b i o A l i s o l a n h i s t o r i a d o r n o
11 7 8 10 6 1 2 5 3 4 13 14 12 9

El Sr. Menéndez y Pelayo sólo encuentra una pequeña diferencia: la de sustituir con una *n* la *m* del apellido Lamberto, lo cual no es raro en la ortografía insegura de aquel tiempo. Lo peor es que necesita buscarla algo lejos, cuando la característica del anagrama es recogerse en las menos palabras posibles: falta explicar el sentido de las otras catorce letras que están sin descifrar, para lo cual proponemos á nuestro ilustre amigo continuar la averiguación de su anagrama, suprimiendo por inútil la última palabra, por no necesitarse en la ortografía de la época: basta fijarse en

E l s a b i o A l i s o l a n h i s t o r i a d o r
14 6 1 5 13 3 2 12 11 17 9 7 8 16 10 15 4 17

y esta es la interpretación que hemos hallado:

Soi D Alonso Lāberto i.....

Falta un apellido, que se puede formar con las letras sobrantes l, a, h, i, s, i, a, r, el cual puede ser Rasilia, como he visto escrito alguna vez Rasilla, y sería el anagrama perfecto; pero como siempre dejan éstos algo que desear, caben dentro de las combinaciones Lara, Isla, Raya, Larisa, Arias, etc., etc.; y si suprimimos la *n* de Alonso, escribiéndole Alōso y la *d* del Don, aumentan las letras y los apellidos posibles de formar utilizando esas dos consonantes ó una sola; v. gr.: Salina, Alsina, Landa, Adriani, y hasta los nombres geograficos Irlanda é Islandia, y podría decir entonces: *soi Alōso Lāberto* y *Adriani*, ú otro segundo apellido.

La afición á los rompecabezas inútiles es hoy tan grande, que bien podían ayudar los desocupados á averiguar éste, tan interesante para la historia literaria. Sin ser de los que buscan simbolismos en el *Quijote*, tenemos la honrosa chifladura de una gran curiosidad por todo lo que se refiere á la vida de Cervantes, y creemos que el Sr. Menéndez y Pelayo persigue la verdadera pista, y malo será que no dé con la pieza. Pero ese D. Alonso Lamberto ¿será realmente aragonés? Los que suponían dominico al falso Avellaneda por ciertos pasajes de su obra, ¿cómo no le tuvieron por militar, fundándose en el conocimiento que demuestra de cosas de milicia y su recuerdo del sitio de Ostende? La dedicatoria del falso *Quijote* al *alcalde, regidores y hidalgos* de Argamasilla; la descripción que hace Sancho en este libro del citado pueblo y su iglesia, dan que pensar en conexiones del supuesto Avellaneda con aquel lugar de la Mancha, como causa que le indujo á continuar la obra para maltratar y perjudicar á Cervantes. Pero todas estas son digresiones: el hecho palpitante de estos días es la completa solución del curioso anagrama con que ha excitado la curiosidad pública el ilustre Menéndez y Pelayo. Pero conformándonos con su idea de buscar en las montañas de Huesca la familia de los Lambertos, el valle de Arán, que por ser combinable el gentilicio aranis ó aranés llamó nuestra atención (1), nos da el siguiente indicio: en 1312 quedó dividido en tersones: uno de ellos era el de Irisa. Este dato nos sugiere otra interpretación que daría idea de la patria del autor:

E l s a b i o A l i s o l a n , h i s t o r i a d o r n o
14 6 1 5 13 3 2 12 11 18 9 7 23 8 20 21 16 10 15 22 4 17 19 24 25

soi D Alonso Lāberto, irisiano,

que sometemos al examen del Sr. Menéndez y Pelayo; sólo sobran estas letras: *l*, *h*, *a*.

⁂

Nuestro querido amigo D. Nilo María Fabra nos remite un ejemplar del libro de cuentos que titula *Presente y futuro*, ilustrado por Méndez Bringa, A. de Caula y B. Gili y Roig, é impreso con elegancia en Barcelona por Espasa y Compañía. Figura al frente de la obra una fantasía, *La guerra de España con los Estados Unidos*, en que supone los trances y resultados de esa lucha, fingiendo que habíamos llegado á un rompimiento. Aunque el patriotismo del Sr. Fabra la hace más gustosa para lectores españoles, pues vencemos en ella, no dejaría de leerse con provecho por los norteamericanos de buen sentido. La fantasía municipal *El futuro Ayuntamiento de Madrid*, refleja en un sueño el estado deplorable de aquella administración; pero creemos que el rasgo más saliente y delicado del libro es el final de *Teitán el Soberbio*, que no contamos para que compren el libro los curiosos, y porque en las obras amenas creemos que debe el público juzgar sin prevención.

⁂

¡Cómo se crece un majadero cuando puede rectificar una noticia de quien probablemente podrá darle algunas lecciones! En ese caso se halla *Un joven anónimo*, que dice recordar perfectamente que entre la muerte de D. Ventura de la Vega en 1865, y el nombramiento de Arrieta para director del Conservatorio, hubo los siguientes directores: «D. Adelardo de Ayala, D. Hilarión Eslava, *en colaboración* con D. Tirso de Obregón, y luego éste solo.» En efecto, cuando escribimos que un cambio de dirección en el Conservatorio es una crisis artística, y que sólo recordábamos á los Sres. Vega y Arrieta, habíamos olvidado en tan larga fecha aquellas otras direcciones. Rectificamos con gusto; pero queda en pie el argumento á que aplicábamos aquella observación, que era lo importante.

⁂

Como nuestra Crónica se cierra el sábado, y la recepción en la Academia de la Lengua del Sr. Pereda está señalada para el domingo, no podemos, naturalmente, ocuparnos en esta Crónica de ese acontecimiento literario, tan esperado por los admiradores del célebre escritor montañés. Hacemos esta advertencia para que no crean voluntaria la omisión los que sólo se fijen en la fecha de nuestro número.

—Lola se queja de que no la saludas.
—¿No tenía el pelo negro?
—Sí; y se le ha teñido de rubio.
—Cuando una persona se disfraza es que no quiere ser conocida, y respeto el incógnito.

—Juan, que te vas sin cigarros.
—Lo hago adrede; voy al Círculo.
—Comprendo; fumarás de lo que lleven los amigos.
—No; me voy sin cigarros porque mis amigos han dado en no llevarlos.

—¿Qué tiempo tiene ese niño?
—Cerca de dos años.
—¿Ya sabrá decir papá y mamá?
—Sí está empezando á hablar.....
—¿No se empieza por eso?
—Se principiaba antiguamente: ahora lo primero que se enseña á las criaturas es á pedir un centimito.

—Esto es grave: ¿quién ha tocado mi botella de coñac?
—Los muchachos son de confianza.
—Lo serán; pero yo dejé medido el licor.
—¿Y ha disminuído?
—Eso sería lo natural; lo grave es que ha aumentado mucho.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

(1) Consúltese el excelente opúsculo *El valle de Arán*, y sus planos, por el ingeniero de montes D. José Reig y Palau. Barcelona, 1896.

NUESTROS GRABADOS.

D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA,
insigne novelista.

Pereda, cuyo retrato damos al frente de este número, nació en Polanco, pueblo de la provincia de Santander, el 7 de Febrero de 1834. Estudió en la capital de la provincia y también en Madrid, pero sin sobresalir en nada. El que había de ser escritor notabilísimo no pasó de estudiante vulgar.

Hasta 1858 no comenzó á descubrir aficiones literarias. Empezó publicando en *La Abeja Montañesa* un artículo titulado *¡Ya escampa!*, al que siguieron otros y algunas biografías. Después escribió en el mismo periódico revistas de teatros, y hasta publicó algunos versos. Colaboró también en otros periódicos santanderinos, principalmente en el titulado *El Tío Cayetano*.

Las revueltas políticas del 68 al 75 sacaron á Pereda de la Montaña y le trajeron á Madrid de diputado carlista.

Volvió pronto Pereda á Santander muy descontento de Madrid y no menos de la política madrileña. Salvo algún breve viaje á la capital, ha pasado la vida desde entonces en Santander, en Polanco y en el camino del uno al otro, pues siempre está yendo y viniendo. Pereda es rico, y su casa solariega hermosa y cómoda. Cultiva las letras por pura afición, no por necesidad, y vive feliz, consagrado á ellas, en el seno de su querida Montaña, lejos del ruido cortesano, que detesta con toda su alma.

Ha escrito mucho y muy bueno. He aquí la lista de sus obras, todas conocidas y celebradas: *Escenas montañesas* (1870); *Pedro Sánchez* (1876); *Los hombres de pro* (1878); *El buey suelto.....* (1878); *Don Gonzalo González de la Gonzalera; Tipos y paisajes* (segunda serie de *Escenas montañesas); Bocetos al temple; La mujer del César; Los hombres de pro; Oros son triunfos; Tipos trashumantes; Esbozos y rasguños; El sabor de la tierruca; Sotileza; La Montálvez; De tal palo tal astilla; La puchera; Nubes de estío; Ensayos dramáticos; Al primer vuelo (idilio vulgar); Peñas arriba.*

No podemos juzgar á Pereda en esta brevísima noticia, ni para ello nos creemos con autoridad bastante. Oigamos lo que de este insigne escritor dice otro, no menos insigne y también montañés, el Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo:

«La cualidad distintiva del ingenio de Pereda es la fuerza: su realismo es vigoroso y crudo..... Tiene horror á los idealismos falsos y optimistas, y, no obstante, hay en sus cuadros idealidad y poesía, la que en sí tienen las costumbres rústicas.

»Pero en lo que más brilla Pereda es en los caracteres, siendo los que presenta tan vivos y animados, que ni se borran de la memoria, ni es posible dejar de imaginarlos como reales y tangibles.

»Es Pereda uno de los prosistas de sabor más español que pueden hallarse; y esto no por remedo académico, sino por estudio del lenguaje del pueblo y por la vigorosa savia provincial que anima su estilo, y que le da un color y una fuerza bien raros en las producciones de la literatura cortesana.» (Véase *Noticias literarias*, por D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en el tomo I del año 79 de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, pág. 147.)

El domingo 21 del corriente se ha celebrado en la Academia de la Lengua la solemne recepción de Pereda.

⁂

D. NICOLÁS FÚSTER Y ROMERO.

El Sr. Fúster y Romero, ingeniero naval, autor y director de las obras del acorazado *Emperador Carlos V*, nació en 1860 en Valencia, de padres mallorquines. Cuenta hoy, por tanto, poco más de treinta y seis años. Ingresó en el servicio de la armada en 21 de Febrero de 1881, y es ingeniero primero desde 1892.

Comenzó sus estudios en Barcelona, acreditando pronto su talento. Confirmación de este crédito ha sido la construcción del *Emperador Carlos V*.

El retrato de este distinguido ingeniero va en la pág. 112.

°°°

D. IGNACIO DE NORIEGA Y NORIEGA.

El Sr. Noriega, gerente de los astilleros donde se ha construído el magnífico acorazado *Emperador Carlos V*, es natural de Columbres (Asturias). Se educó en Inglaterra y Francia, y pasó muy joven á Méjico, donde logró reunir considerables bienes de fortuna. Fundó una importante casa de banca y varias fábricas de tejidos. Hace dos años ingresó como gerente en la extinguida Sociedad «Vea Murguía», de Cádiz, á la que con su capital y su iniciativa dió gran impulso.

Buena prueba de ello es el *Emperador Carlos V*.

Damos el retrato del Sr. Noriega en la página 112.

°°°

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El acorazado *Emperador Carlos V*.

Aunque en otra ocasión hemos dado noticia de las dimensiones y poder del nuevo acorazado *Emperador Carlos V*, lo repetimos hoy con motivo de hallarse este barco navegando y casi en disposición de prestar servicio.

Tiene 115,82 metros de eslora, 20,40 de manga y 12.350 de puntal. El calado máximo es de 7,85. Desplaza 9.235 toneladas. La máquina, construída por La Maquinaria Terrestre y Marítima de Barcelona, tiene 15.000 caballos de fuerza indicada. Las hélices son dos. Su radio de acción es de 12.000 millas.

Lleva en los costados un blindaje de 50 milímetros. El de las torres tiene 250. El grueso de las planchas en los reductos y cubierta protectora no está señalado en el estado general de la Armada, porque debe sufrir todavía alguna alteración, según el aumento de su artillería lo exija.

El armamento consiste en dos cañones Hontoria de 28; diez de 14; cuatro de 10; cuatro de tiro rápido de 57 milímetros; cuatro ametralladoras de 57 milímetros; dos cañones de 25 centímetros, y ocho de 75 milímetros. Además lleva seis tubos lanzatorpedos.

Este hermoso buque, obra de la industria nacional privada, está construído en los astilleros de Vea Murguía, Noriega y C.ª, de Cádiz.

Completamente terminado, aunque no artillado, emprendió su viaje de Cádiz á Cartagena para limpiar sus fondos, y llevando tan sólo puestas dos paletas en cada hélice y treinta y dos toneladas de mariscos adheridos al casco. Con su tiro natural anduvo siempre once millas. En el viaje de regreso, con todas las palas y limpios los fondos, y sólo haciendo uso de ocho de sus doce calderas, desarrolló una velocidad de diez y seis millas por hora. Todo hace, pues, esperar que su andar alcanzará con holgura las veinte millas señaladas en el contrato, que para un buque de su porte y dimensiones es mucho. (Véase la página 113.)

°°°

IMITACIÓN ARTIFICIAL DE LA GEMINACIÓN DE LOS CANALES DE MARTE.—(Véase la página 114, y el artículo de Mr. Meunier en esta misma página.)

°°°

BELLAS ARTES.

Alegoría del Teatro, cuadro de Siemiradzki.

Por la grandiosidad del conjunto, el vigor de las figuras y la riqueza de los detalles, el cuadro de Siemiradzki ha merecido de los inteligentes el concepto de ser el mejor de los de aquel pintor, ó por lo menos uno de los mejores que su admirable pincel ha producido.

La composición de los diversos grupos alegóricos está muy bien entendida, distinguiéndose por la entonación enérgica de las figuras el de la Tragedia, que se ve á la izquierda.

Damos una reproducción de este hermoso cuadro en las páginas 116 y 117.

°°°

FILIPINAS.

Fusilamiento de los Abellas y sus cómplices.

En el número pasado hablamos del fusilamiento de Rizal y del de los Abellas. En el de hoy reproducimos, tomándolo de una fotografía remitida por nuestro corresponsal, el acto de ser pasados por las armas (véase la pág. 120) aquellos conspiradores del Sur de Luzón. Tres de ellos son curas indígenas, los cuales, faltando á sus deberes de españoles y de sacerdotes, proponíanse pagar los beneficios que debían á los que los elevaron á tan alto ministerio degollándolos á todos.

¡Dios los haya perdonado!

°°°

EMBARCACIONES FILIPINAS: «CASCOS» EN LA LAGUNA DE BAY (MANILA).—(Véase la página 120, y el artículo del Sr. Monleón en la 122.)

°°°

ISLA DE CRETA.

La Canea.

Fué Creta la primera porción del territorio helénico que recibió los gérmenes de la civilización oriental, venida de Egipto y de Fenicia, y de ella pasó al Peloponeso. En aquel tiempo los cretenses eran grandes navegantes y mercaderes, y como tales recorrían las islas y costas del mar Egeo, llevando con el comercio la cultura.

La isla es de las mayores del Mediterráneo, pues tiene 8.618 kilómetros cuadrados. Es larga de Este á Oeste, y crúzala en esta dirección una altísima sierra, muy áspera y de fácil defensa. Su parte más alta es el grupo de montes llamado Ida en la antigüedad, y ahora Psiloritis. Levántase hasta 2.498 metros, y casi siempre tiene la cumbre cubierta de nieve. «Ida» quiere decir *poblado de árboles*, y le vino este nombre de las grandes selvas que cubrían sus laderas. En este monte cuenta la Mitología que nació Júpiter.



A la derecha, ocupando el centro de la isla, hay otras grandes montañas, de casi la misma altura que el Psiloritis, dominadas por el Aspro-Vuno, ó pico Madaras, que llega á 2.469 metros. Estas montañas llámanse también Montes Blancos por la nieve de sus cumbres ó por el color blanquecino de sus rocas calizas. Son casi inaccesibles, y encierran hondísimos barrancos y escondidos valles, último refugio de los cretenses en sus guerras con los turcos.

Por el Este siguen á éstos los montes Lasizi, también muy altos (2.164 metros), pero no tan escarpados como los Blancos, y, por último, los de Dicte ó Sitia. En toda Creta no hay más valle que el de Mesara, al Mediodía de las montañas centrales, ni más río de aguas permanentes que el Hiero-Potamos (Río Santo) que le riega.

El clima es suave, el cielo azul y la tierra fértil.

Tiene la isla 300.000 habitantes. Casi todos son de raza griega. Apenas hay en Creta verdaderos turcos. Los así llamados son descendientes de albaneses ó de italianos que se hicieron musulmanes para conservar parte de los privilegios que tenían cuando la isla era de los venecianos.

La capital es La Canea ó Jania, que cuenta (ó contaba antes de los últimos sucesos) unos 15.000 vecinos, pero que tiene mucho comercio con los principales puertos de Oriente, y además una no despreciable industria. A la derecha del puerto de Jania, y separada de ella por un estrecho istmo, está la magnífica bahía de Suda.

En la página 124 damos una vista de La Canea. En el fondo se descubren los picachos de los Montes Blancos. También publicamos, acompañando estas líneas, el retrato del ex gobernador de la isla, George Berovich, á quien por su condición de cristiano perdieron tan completamente el respeto los turcos, que para salvar la vida tuvo que refugiarse en el consulado griego.

°°°

EL CLUB DE «LOS CIEN KILOS DE PARÍS».

Hay en París una sociedad de hombres gordos, constituída de la más extraña manera que cabe imaginar.

Reunió la casualidad á algunos de estos corpulentos parisienses, los cuales no sabían qué hacerse los días festivos, por impedirles su misma corpulencia algunas de las diversiones más de moda en la capital. La bicicleta, por ejemplo, era para ellos cosa completamente vedada; y viendo que no podían formar parte de ninguna asociación ciclista, ni tampoco de las cinegéticas, ni de las de remeros, determinaron formar una, compuesta por personas que pesasen de cien kilos para arriba, y cuyo objeto es organizar paseos, banquetes y otros honestos pasatiempos.

Eligieron presidente á Mr. Féche, tabernero, de ciento sesenta kilos de peso, hombre de carácter bonachón y alegre. Es verdaderamente gordo, pero no deforme. (Véase el grabado de la pág. 121.)

El rostro es como de hombre satisfecho de la vida y de sí mismo, circunstancia que concurre también en el vicepresidente y el tesorero, gordísimos señores que pesan más de ciento cincuenta kilos.

Este año ha entrado en la Sociedad un joven que promete aventajar á todos. A pesar de sus pocos años, pesa ya ciento cincuenta y dos kilos.

El entretenimiento predilecto de estos hombres gordos es el de reunirse para comer. Todos dan gallardas muestras de apetito, y da gusto verlos reunidos comiendo bien y tan de buen año. En la misma página 121 damos una vista del banquete inaugural.

°°°

WŒRISHOFEN (BAVIERA).

El tratamiento hidroterápico del abate Kneipp.

La aldea de Wœrishofen en Baviera, á no mucha distancia de Munich, ha prosperado grandemente desde que al abate Sebastián Kneipp se le ocurrió fundar en ella un establecimiento hidroterápico. Antes era pueblecillo sin importancia, con vecindario de pobres labradores. Ahora es población balnearia de más que mediana importancia, á la que acuden de todas partes infinitos enfermos, los más de ellos desahuciados y hartos de medicinas.

Uno de los métodos de curación del abate Kneipp es el andar descalzo por el suelo mojado y aun por el agua, y llevar la cabeza descubierta por mucho frío que haga.

«Por la calle de la estación—dice un viajero francés, que recientemente ha estado en Wœrishofen—corre un arroyo que, por la velocidad de su corriente, no se ha helado. ¡Imagínese la sorpresa del que llega viendo á una porción de gente vestida del más extraño modo y caminando á largos pasos por aquella agua tan fría, descalzos de pies y piernas y con cara sonriente, como de muy satisfechos! El que los contempla dice para sus adentros «¡Están locos!» Pues no hay tal cosa. Son los bañistas de Wœrishofen.»

(Véase el segundo grabado de la pág. 121.)

G. REPARAZ.

ASTRONOMÍA EXPERIMENTAL.

GEMINACIÓN DE LOS CANALES DE MARTE Y SU REPRODUCCIÓN ARTIFICIAL (1).

SITUADO en los abismos del espacio, á 56 millones de leguas del Sol, en una órbita cuya circunferencia enorme abraza á la órbita de la Tierra, volteando sobre su eje y circulando alrededor del Sol, se encuentra Marte, el planeta consagrado injustamente por los antiguos al odioso y sangriento dios de la guerra. Hijo del Sol, emanado de su ardiente atmósfera como los demás planetas, es entre todos el más semejante, el que tiene más estrecha analogía con la Tierra, pues presenta nuestro mismo aparato de circulación vital. Está rodeado de una atmósfera idéntica á la nuestra, donde flotan las nubes, se forman las lluvias y se agitan los vientos, pues allí, como aquí, hay vida, movimiento atmosférico.

Observada atentamente la superficie de este planeta con el telescopio, se perciben en ella continentes, mares y montañas, y todo lo que ofrece de notable, por cuya razón se ha logrado trazar su planisferio geográfico. Sus días son parecidos á los nuestros; pero la cantidad de luz y de calor que del Sol recibe, equivale á 0,43 de las que recibe la Tierra, suponiendo estas últimas iguales á 1. Desde aquí distinguimos sus casquetes de nieve, que blanquean las regiones polares, y les vemos fundirse en la estación del calor bajo la acción poderosa de los rayos del Sol, y extenderse y crecer en la estación del frío.

Marte, tan notable por estas particularidades, lo es mucho más por un fenómeno que ofrece, que desde hace quince años constituye el punto de atención de toda la astronomía física: me refiero á los canales de ese planeta.

En 1882, el abate Schiaparelli, director del Observatorio de Milán, descubrió entre las delineaciones geográficas de Marte esas líneas rectas observadas por diferentes astrónomos, que se designan con el nombre algo impropio de *canales*.

¿Qué no se ha dicho sobre esos canales? Después de haberse negado su existencia, como acontece siempre con todos los fenómenos de la Naturaleza poco conocidos ó mal comprendidos, se han visto obligados los astrónomos á reconocerlos como cosa real y efectiva, habiéndose hecho acerca de ellos atrevidas conjeturas, algunas de las cuales tienen por objeto atribuir su origen á los trabajos artificiales realizados por los habitantes de Marte. De esta conjetura á abrigar la esperanza de establecer una comunicación interplanetaria, no hay más que un paso, y algunos escritores de imaginación no han vacilado en hacerlo así.

Por mi parte, y dada la índole de este artículo, me será tanto más fácil prescindir de este género de lucubraciones filosóficas, á las cuales ha servido de fundamento el estudio de Marte, cuanto que el resultado satisfactorio de observaciones minuciosas es muy rico en particularidades poco conocidas hasta hoy.

Así, entre los rasgos más singulares suministrados por el disco del planeta que nos ocupa, todos los hombres de ciencia hállanse conformes en asignar un lugar preeminente á los fenómenos de ge-

(1) Este artículo—que hoy tenemos la satisfacción de ofrecer á nuestros lectores—es debido á la pluma de nuestro sabio colaborador el ilustre astrónomo y eminente geólogo *Mr. Estanislao Meunier*, una de las autoridades científicas más respetadas en Europa.

En este artículo se ocupa del importante descubrimiento que ha hecho acerca de la causa que produce la geminación de los canales de Marte, para conseguir lo cual se ha valido de un procedimiento sencillo é ingenioso, por cuyo medio ha podido reproducirlo artificialmente, después de repetidos ensayos y grandes esfuerzos, la geminación de dichos canales, asunto controvertido tanto tiempo por la ciencia, y que ha proporcionado á nuestro respetable colaborador la honra de ser felicitado sinceramente por hombres tan célebres como Schiaparelli, Terby, Norman Lockyer, y otros no menos notables.—*(N. de la R.)*



D. NICOLÁS FÚSTER Y ROMERO,
INGENIERO NAVAL, DIRECTOR DE LOS ASTILLEROS VEA MURGUÍA, NORIEGA Y C.ª, DE CÁDIZ.

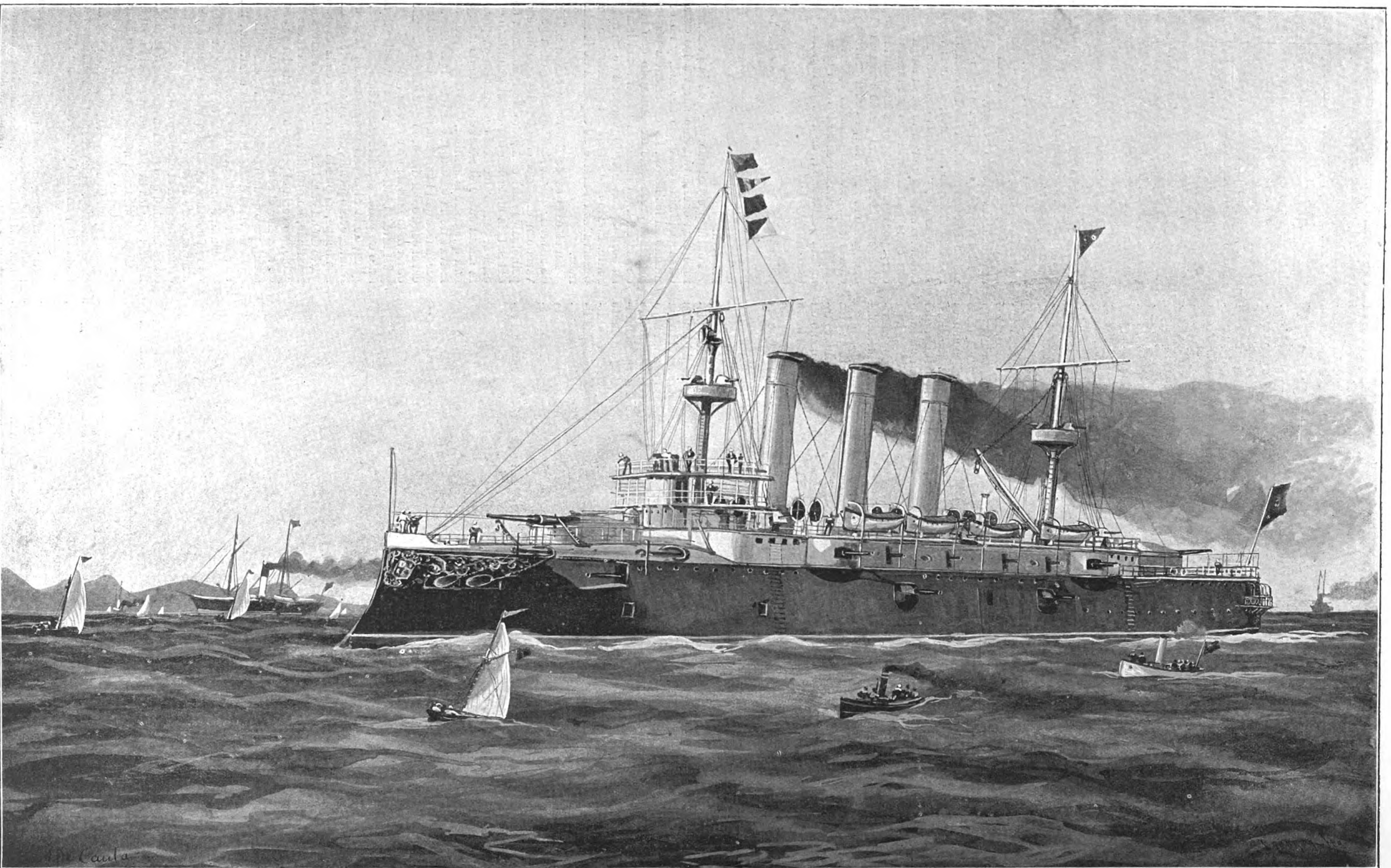


D. IGNACIO DE NORIEGA Y NORIEGA,
GERENTE DE LOS ASTILLEROS VEA MURGUÍA, NORIEGA Y C.ª, DE CÁDIZ.

(De fotografías de los Sres. Raymundo y C.ª, de Cádiz.)

LAS MÁQUINAS DEL ACORAZADO «EMPERADOR CARLOS V».

(De fotografía.)



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL ACORAZADO «EMPERADOR CARLOS V», CONSTRUÍDO EN LOS ASTILLEROS DE VEA MURGUÍA, NORIEGA Y C.ª, DE CÁDIZ.

(Dibujo de A. de Caula.)

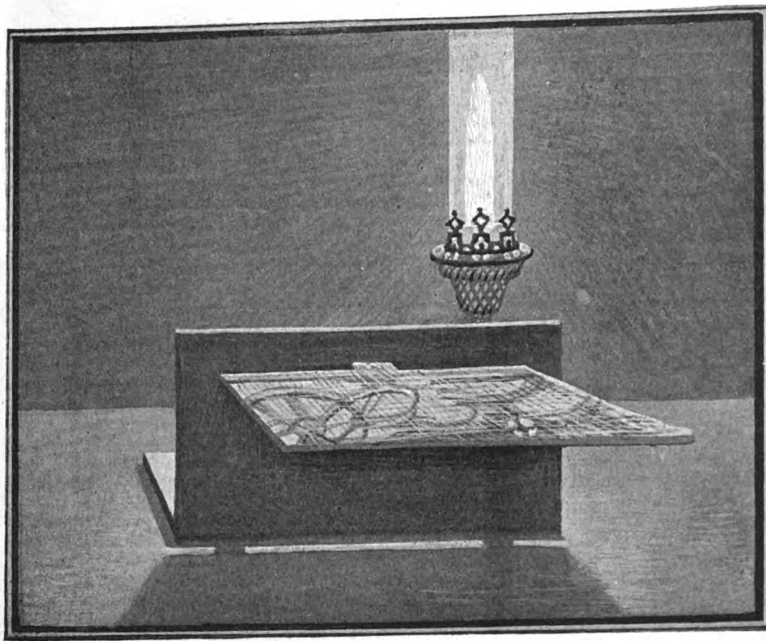


Fig. 1.ª—Imitación artificial de la geminación de los canales de Marte, obtenida en una lámina plana metálica por medio de una fina muselina superpuesta.

minación de que son teatro de vez en cuando los canales de Marte.

Aunque sea muy conocida, me parece conveniente que explique la palabra *geminación*.

El abate Schiaparelli ha designado con ella la duplicación que con frecuencia ofrecen ciertos canales que se extienden como bandas sin roturas ni divisiones, y de repente se presentan como dos líneas rigurosamente semejantes entre sí, separadas por distancias diferentes que, según los casos, pueden alcanzar hasta 15 grados. La geminación no aparece simultáneamente sobre todo el disco del planeta, sino unas veces aquí y otras veces allá, lo cual revela que influyen las estaciones en su producción; y Schiaparelli primero, y Mr. Perrotin después, han notado cierto estado nebuloso en la atmósfera de Marte, que parece coincidir con el fenómeno, el cual es tan sorprendente y tan raro, que el ilustre director del Observatorio de Milán no tiene palabras bastantes para expresar la admiración que ese desdoblamiento le ha causado; y otros aerógrafos, á cuyo frente se encuentra el sabio Mr. Terby, de Lovaina, hállanse de acuerdo con él para proclamar en la geminación un fenómeno esencialmente distinto de todo cuanto conocemos y pueda suministrar al estudio de las ciencias físicas el mundo terrestre.

No hay para qué decir que las hipótesis, ya tan numerosas, sobre la formación de los canales, se han aumentado prodigiosamente al tratarse de la geminación, y juzgo indispensable, por el interés que envuelven, enumerar varias de ellas, porque unas emanan de hombres de gran valer científico, y otras deben de ser citadas por su importancia y por su misma singularidad.

Mr. Boe, de Amberes, niega toda realidad objetiva á la geminación, y deduce que constituye una ilusión producida por el cansancio experimentado por la vista después de una atenta observación.

Mr. Daubree, en una importante comunicación dirigida á la Sociedad Astronómica de Francia, ve en los canales geminados profundas hendeduras de la corteza marcial, que se ensanchan bajo la influencia de un abultamiento experimentado por el globo mismo del planeta.

Para Mr. Fizeau, se trata de grietas glaciarias, cuyos dos bordes nos producen la ilusión de dos canales paralelos que recuerdan, á pesar de sus dimensiones extraordinariamente mayores, los surcos rectilíneos del *Indlansis* groelandés.

Proctor, intentando explicárselos, achácalos al frío. Para este astrónomo, el principio de la congelación de gigantescos ríos cubiertos de nieve debe presentar blanco el centro y negras las dos orillas, afectando la forma de surcos ó grietas profundas.

Flammarion opina que son corrientes paralelas confundidas entre sí de agua en cierto estado de viscosidad, que la electricidad separa en virtud de poderosas reacciones, de cuyo fenómeno no puede suministrarnos una idea exacta la física terrestre.

Para limitar una enumeración que llegaría á ser prolija, mencionaré la opinión de Mr. Meisel, que atribuye el hecho misterioso á fenómenos ópticos desarrollados en la atmósfera de Marte. El vapor emanado de los canales puede adquirir al elevarse por encima de los mismos la forma de un semicilindro claramente definido, y que en ciertos casos puede producir la duplicidad de la imagen que desde aquí percibimos.

En una publicación notable, monsieur Norman Lockyer atribuye el verdadero desdoblamiento de los dos mares del planeta «á hileras de nubes colocadas, ó más bien, colocándose á lo largo del centro de la superficie del agua».

Esta serie de tentativas basta para demostrar que el asunto no es de los más fáciles de resolver. Nos hallamos, pues, en presencia de un problema declarado insoluble hace quince años, y sin embargo de esto me parece que la explicación es de las más sencillas, y que la opinión que voy á exponer se apoya, no solamente en un razonamiento que me parece lógico, sino también en experiencias realizadas por mí, que dan por resultado inmediato y seguro la reproducción artificial del importante fenómeno de la geminación.

Esta reproducción, de la cual dan perfecta idea las figuras adjuntas, verifícase en condiciones tales que, al conocerlas, cabe preguntarse cómo en vez de sorprendernos ese fenómeno insoluble tanto tiempo, no obstante su sencillez relativa, no se había previsto desde un principio la causa que lo produce.

Hé aquí cómo está dispuesto mi experimento, que representan con fidelidad las figuras que acompañan á este artículo.

Dibujo en negro mate, sobre una superficie plana, metálica y pulimentada, una serie de trazos que representan más ó menos exactamente el mapa geográfico de Marte, y dejo caer sobre ella un rayo de sol ó de otra luz cualquiera convenientemente situada. En este momento coloco á algunos milímetros ante la superficie metálica, y paralelamente á ella, una fina muselina bien transparente, tendida sobre un cuadro, y en seguida veo todas las líneas y todas las manchas desdoblarse, esto es, *geminarse*, á causa de la aparición al lado de cada una de ellas de la sombra dibujada sobre la muselina por la luz que el metal refleja.

La semejanza del efecto producido sobre un es-



Fig. 2.ª—Imitación artificial de la geminación de los canales de Marte, obtenida sobre un globo metálico envuelto en una fina muselina.

pejo plano en los mapas de Marte, en que Schiaparelli ha dibujado fielmente todas las geminaciones observadas, es de las más curiosas é interesantes, como puede verse en la figura 1.ª

La figura 2.ª representa la manera que en ciertos casos el espejo plano del primer ensayo ha sido sustituído por una esfera metálica pulimentada, sobre la cual se ha dibujado la carta geográfica de Marte, que ha sido de antemano recubierta de un casquete de vidrio para que soporte á la muselina. La geminación se produce con el auxilio de este aparato lo mismo que con el primero, y de un modo tal, que se parece mucho á los dibujos hechos directamente del fenómeno por Schiaparelli, por Mr. Terby, por Mr. Perrotin y otros hábiles observadores.

Es fácil reconocer que todas las condiciones esenciales de estas experiencias revelan que dicho fenómeno se verifica en la superficie de Marte y en su atmósfera. La luz solar, hiriendo el disco planetario, refléjase desigualmente según los puntos, mucho en los continentes, y menos en las superficies sombrías, mares y canales. Cuando la atmósfera marcial está serena, la desigualdad observada no es sensible; pero si la envolvente aérea contiene alguna bruma transparente á cierta altura y con una opacidad moderada, el contraste aparece, como en la muselina, por la producción de sombras que para un observador colocado más allá de la prolongación de los rayos reflejados reproducen en cada una de las superficies poco reflejadas una imagen semejante.

Este fenómeno de *sombras por reflexión* no puede ser exclusivamente propio de Marte; debe desarrollarse también sobre la Tierra y sobre Venus. En la Luna, falta de atmósfera, no puede verificarse, lo cual debe ser anotado como una prueba más de la carencia de toda envoltura gaseosa alrededor de nuestro satélite.

El abate Schiaparelli ha notado que en el momento de la geminación los dos canales conjugados no están siempre paralelos; algunas veces uno se ve deformado, y en otras ocasiones no están desdoblados sino en una parte de su longitud, etc. Todas estas particularidades y muchas otras explícanse por sí mismas, por la irregularidad de la capa de nebulosidades, que puede imitarse fácilmente ondulando la muselina, lo cual provoca modificaciones análogas. Las grandes variaciones de separación que existen entre los dos términos de una misma geminación, explícanse también por la altura muy variable de la capa nebulosa en que la sombra puede dibujarse, y por el ángulo, grande ó pequeño, bajo el cual percibimos el fenómeno; y hasta el mismo desplazamiento de los canales que ha sido notado, puede atribuirse á las refracciones desiguales determinadas por los vapores de la atmósfera.

Podría preguntarse por qué la geminación parece cosa exclusivamente aneja á los canales y á otros accidentes del suelo marcial, y no ocurre lo mismo en los mares. La experiencia responde á la pregunta precedente demostrando que la sombra de las grandes manchas acaba sencillamente por su borde, produciendo una zona de un negro diferente. Por lo que hace á las manchas de los mares observadas en Marte, se explican de la misma manera.

En el caso especial de una esfera reflejante, es de advertir que la separación en cada geminación varía con diversas condiciones, de las cuales las principales son: el ángulo de incidencia de la luz del Sol, la situación del canal geminado con relación al centro del disco planetario y, por último, la altura sobre el nivel del suelo de la capa nebulosa que tiene la sombra. Con ciertas posiciones relativas de la esfera y del foco luminoso, es fácil reconocer que la separación máxima prodúcese hacia el centro del disco, lo que está conforme con lo observado más de una vez en Marte.

El interés principal de estas investigaciones consiste en poder establecer una comprobación, sin réplica, de la hipótesis propuesta. Si la geminación resulta, como pienso, del fenómeno de reflexión que nos ocupa, se puede prever, en cada caso, de qué parte de un canal se producirá su sombra (1). Si el resultado, no obstante, de la prueba fuese desfavorable, yo sería el primero en abandonar una forma de apreciar el fenómeno que me ha parecido verosímil, pero que no podría seguir defendiendo hasta que estuviese definitivamente admitida, merced á una demostración terminante.

Resulta de mis ensayos que la capa nebulosa en que la sombra se dibuja puede estar á diferentes alturas sobre el espejo curvo, sin causar otras modificaciones, en el efecto producido, que variaciones de intensidad que pueden ser más ó menos neutralizadas por los cambios en la posición del Sol.

Otra explicación necesaria es la que concierne á la utilidad que pueda proporcionar la superficie reflejada, plana ó esférica, empleada por mí en los experimentos. Si he recurrido á láminas y á globos metálicos, ha sido para representar mejor el fenó-

(1) Como algunas personas pudieran confundirse sobre este punto, importa establecer con claridad que la geminación por reflexión, si realmente se verifica, difiere esencialmente de todos los fenómenos de refracción sencilla ó doble que se ha invocado algunas veces para explicar ciertas apariencias que ofrece el planeta Marte, en apoyo de las cuales no se ha intentado nunca la menor experiencia.

meno y hacerlo más visible y, sobre todo, para poder obtener fotografías. Pero se puede usar también, como superficie reflejadora, una simple hoja de papel blanco, en el cual la geminación se produce en la muselina que se sobrepone. De estos hechos resulta la consecuencia lógica, en vista de la producción de las sombras reflejadas en la atmósfera de Marte, que la imagen del Sol debe dibujarse sobre el planeta como en un espejo.

Añadiré, para terminar, que, á pesar de la extraordinaria sencillez de la explicación que doy del fenómeno de la geminación, estaré siempre en guardia contra ella, no obstante el brillante resultado que he obtenido y de los innumerables esfuerzos que he hecho para resolverla, siempre que la comprobación experimental á que la he sometido no me pareciera decisiva en su favor.

ESTANISLAO MEUNIER.

NO MÁS ESTRENOS.

(ARTÍCULO DE FIN DE..... TEMPORADA.)

Á los autores de hoy, y á las empresas teatrales de mañana.



o ven ustedes? Se necesita valor rayano con la temeridad, y abnegación rayana con el heroísmo, para arrojarse á los peligros de estrenar una obra dramática en los teatros de la villa y corte. Cada día va siendo más difícil lograr la victoria en tales empeños; y si las cosas continúan por el camino que ahora llevan, lo difícil de hoy se convertirá irremediablemente en lo imposible de mañana.

Estrenan Echegaray y Galdós y Sellés y Dicenta y Feliú y Codina y Guimerá y..... el Preste Juan de las Indias, y nada, como si estrenase Perico el de los Palotes: algunos amigos aplauden, el público permanece frío, y al día siguiente dicen los críticos ó los revisteros que el dramaturgo se ha equivocado—sin explicar (casi nunca) en qué, ni por qué, ni cómo—y..... lo de siempre: *á otra.*

Eso es: *¡á otra!;* como si escribir un drama fuera cosa de *coser y cantar;* ó como si todos los autores de obras teatrales—imitando los procedimientos seguidos por algunos del gremio—negociasen en comedias lo mismo que el escobero del cuento negociaba en escobas: robándolas hechas.

Ya comprendo—¿quién no comprende eso?—que no todas las obras de Lope valen tanto como *La estrella de Sevilla*, ni pueden equipararse todos los dramas de Calderón con *La vida es sueño*, ni con *El Alcalde de Zalamea;* ya comprendo que si el buen Homero dormitaba algunas veces, también dormitarán de cuando en cuando nuestros más insignes dramaturgos contemporáneos; pero, así y todo, convengamos también en que los autores de *El Gran Galeoto* y *La Loca de la casa* y *El Nudo Gordiano* y *Juan José* y *María del Carmen* y *Mar y Cielo* nada pueden hacer que sea absoluto y completamente desatinado, y que, aun equivocándose ó *dormitando*, alguna consideración merecen.

Y esa consideración no puede exigírsele al público, porque el público..... y vuelvo á mi tema de siempre, porque el público no se equivoca nunca, ni tiene por qué guardar consideraciones de esa índole á nadie. Va al teatro con el propósito de que allí lo diviertan ó lo conmuevan, le hagan reir ó le hagan llorar. Si realiza su propósito, da por bien empleado el dinero con que pagó la entrada y sale complacido; si no realiza su propósito, considérase defraudado y sale descontento.

Ni él juzga la obra, ni critica al autor, ni afirma que sea malo un drama; se concreta á decir que no le ha divertido ó no le ha interesado. Y ya pueden explicarle todos los profesores de Estética habidos y por haber que la obra es bellísima, y que las situaciones esto, y que los caracteres lo otro, y que el desenlace lo de más allá; el replicará invariablemente: «Sí, señor; todo eso está muy bien; la obra será hermosísima, pero á mí no me gusta.»

Y vayan ustedes á sacarlo de ahí.—Y no se sale del atolladero acudiendo al recurso inocente de llamar al público vulgo necio, ignorante, inculto, porque nadie ha exigido al espectador que presente, para ocupar la butaca ó el asiento de galería, título de *doctor en literatura*, y al teatro acuden, en busca de esparcimiento para el espíritu, con idéntico derecho, el humilde zapatero remendón y el gran estadista, el sastre de portal y el literato de fama.

Entiéndase, no obstante, que todo eso que digo del público no se refiere al público especial, especialísimo de los estrenos. ¡Oh! ese sí juzga; ese sí critica; ese sí puede equivocarse, como puede equivocarse todo el que ejerce de juzgador, máxime cuando acude al tribunal con la intención firme de condenar al procesado.

Porque—esto no puede negarlo quien haya sido testigo presencial de media docena de estrenos,—por razones en cuya investigación no quiero entrar ahora, *el ilustre senado* ve en todo autor un criminal digno—por el solo hecho de no haber escrito una comedia admirable—del más severo castigo. Parece como si el tener la desgracia de no dar gusto á los señores jueces fuera el más horrible crimen que pudiese cometer un ciudadano. No basta que el infeliz autor lleve en el pecado mismo (admitiendo que esó sea pecado) la penitencia; no basta que vea inutilizado en dos ó tres horas el fruto de muchos meses y acaso de algunos años de penosas vigilias; hay que añadir á esto: manifestaciones de hostilidad, demostraciones de disgusto. Y gracias que no se levante alguna voz gritando que lleven al autor á la cárcel, ó pidiendo su cabeza.

Repito que no voy á engolfarme ahora en la investigación de las múltiples causas de ese deplorabilísimo efecto; quizás en otra ocasión más propicia lo haga; por hoy, y una vez sentado el hecho, acerca del cual no me parece que haya diversidad de opiniones, y admitido que el repetido hecho es un mal para los autores y *por ende* para la literatura dramática, la cual de ellos y por ellos vive, me contento con proponer que «*se supriman los estrenos*».

No vayan ustedes á figurarse que pretendo—plagiando al empresario de bailes de máscaras á quien aludía Fígaro—comenzar la serie de representaciones de una obra dramática por la segunda: propongo solamente, y tengo la soberbia de creer que la proposición merece ser tomada en cuenta, que prescindamos, de una vez para siempre, de anunciar con pompa y á són de campana los estrenos de las obras teatrales.

Nada de contar, con tres meses de anticipación, los propósitos del dramaturgo X ó Z; nada de seguir paso á paso la gestación de un drama; nada de anticipar juicios, de puntualizar tesis, de indicar repartos; nada de aumentar los precios de las localidades; nada de ponerlas á la venta en contaduría con una semana de antelación; nada de avisar por los carteles que está ensayándose tal obra, de autor aplaudido: nada, en fin, de lo que ahora se hace para llamar, á fuerza del *catachín chin chin* y del *bum bum* de los platillos y del bombo, la atención del público, algo distraído y *algos* displicente.

La obra nueva debe anunciarse exactamente lo mismo que la vieja.

Ayer anunciaban, por ejemplo, los carteles: *El sí de las niñas* ó *La segunda dama duende*, y hoy anuncian *Las inmortales* ó *El loco Dioz*, con el nombre del autor, por supuesto.

La mayor parte del público asistirá por la noche al teatro sin tener conocimiento de que va á ver una obra nueva, de que presenciará un estreno; se encontrará, pues, esa novedad, siempre grata, y si la obra le gusta, *miel sobre hojuelas*, saldrá satisfechísimo y contará maravillas de la comedia nueva.

¿Qué? ¿que de esa manera no habrá triunfos ruidosos, aplausos atronadores, serenatas, acompañamiento con antorchas, etc., etc.?

Si la obra vale, de todo eso habrá. Y si no vale, se ahorrarán al poeta disgustos, que no tienen comparación con la posibilidad muy problemática de esas ovaciones.

¿Que las empresas perderán los ingresos seguros de la primera noche?

Es cierto.

Pero como la obra guste, en las representaciones sucesivas hallarán con creces la indemnización de esos daños y de esos perjuicios.

Insisto en que es necesario pensar en esto.

Ahora á los autores dramáticos y á las empresas compete aceptar el remedio por mí indicado ó proponer otro.

Si ya no estiman preferible que continúen las cosas como están; pues en ese caso, hagan ustedes cuenta de que nada he dicho, y por mí *que siga la broma.*

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

REVISTA MUSICAL.

Siguiendo una tradicional costumbre, va esta Crónica encaminada á dar cuenta de las sesiones con que ha comenzado su campaña anual la Sociedad de Conciertos; sesiones que, una vez suprimidos los Cuartetos que dirigía el insigne Monasterio, son el acontecimiento musical más clásico y más importante también que acaece en esta heroica villa del oso y del madroño.

Y dicho esto por vía de prólogo, entremos desde luego, si á mis lectores les place, en materia.

Nada tiene de extraño, dada la fama que, sobre todo después de su muerte, acaecida en 1884, tiene en Alemania el compositor bohemio Smetana (afligido en sus últimos años, como Beethoven, por pertinaz sordera), autor de muchas obras dramáticas y de concierto, y tenido como uno de los que más cultivaron la música popular de su patria, que el Dr. Muck haya querido dar á conocer alguna de sus producciones, escogiendo el poema sinfónico que lleva por título *Vyserad*, el cual, según se dice, escribió inspirado en una antigua y romántica leyenda.

A decir verdad, y sin que yo trate de decidir *ex cathedra* el mérito ó demérito de tal obra, cosa para mí imposible, y para todos arriesgada, cuando se ha oído una vez tan sólo, paréceme que, sin dejar de reconocer que ahondando en su examen algo bello pudiera encontrarse á vuelta de no pocas languideces, en su conjunto no pasa de tener una importancia harto relativa, más aún que por la forma, por la escasa originalidad en las ideas y el escaso interés que despierta.

De aquí que el dicho poema fuera acogido con marcada reserva y que, en cuanto al éxito que alcanzó, pudiera aplicársele áquella estudiada y conocida frase del bedel universitario, el cual, con las formas más corteses, anunciaba á un graduando que los examinadores le habían dado calabazas.

A juzgar por lo que dicen los que más se han ocupado de la música del Imperio moscovita, después de Glinka, mirado como el fundador de la ópera nacional, y de sus imitadores, entre los que descolló Dargomijsky, han nacido allí dos escuelas: la una representada por César Cui, Balarikeff, Rimsy-Korsakoff y Borodine, la cual, tomando como elemento principal los cantos eslavos é influída aún más por las obras de Schumann que por las de Wagner, cuya técnica sólo sigue hasta cierto punto, representa sobre todo en el drama lírico, que es en primer término su campo de batalla, las tendencias reformadoras; y la otra, menos avanzada y más ecléctica, á cuya cabeza figuran Rubinstein y Tschaikowski.

Del primero de ellos, verdadero coloso del piano y uno de los hombres más ilustres del mundo musical moderno, no es ocasión ahora de hablar. No así del segundo, una vez que su *Sinfonía patética*, llamada el canto del cisne del autor, ha sido la parte más esencial y más saliente de uno de los conciertos objeto del presente artículo.

Tschaikowski es, á no dudar, uno de los compositores de más mérito real y positivo de la Rusia contemporánea. De talento incontestable, original en sus ideas y conocedor á fondo de los secretos del difícil arte de la composición, la fecundidad de su ingenio, por todos reconocida, ha sido causa de que algunas de las obras que escribió no tuviesen todo aquel valor que debieran y habrían tenido á haberlas limado y corregido más. Así lo da á entender, entre otros, H. Imbert en su estudio biográfico de dicho maestro, al decir que la necesidad que éste sentía dentro de sí de componer y decir en música todo lo que pasaba en su alma y le dictaba su corazón, le habían hecho traspasar á veces las reglas impuestas por los grandes maestros, siendo esta la causa de la falta de cohesión en las ideas musicales que en dichas obras se notaba, así como el que pecase de difuso en ellas, no sabiendo detenerse á tiempo; defectos que redundaban en demérito de las mismas y en detrimento de la innegable belleza de muchos de los pensamientos que encerraban.

Quizás este sea el motivo por el cual el juicio sobre el mérito de las obras de Tschaikowski y la fama de éste se hallen todavía, puede decirse, en litigio, por más que la balanza se incline desde luego en favor suyo. Prueba de ello es que, al paso que en Rusia es tenido en alta estima, reconociendo su mérito aun los que allí siguen opuesto rumbo y podrían considerarse como adversarios suyos en el terreno del arte, y el nombre del compositor moscovita es popularísimo en Alemania, figurando en los programas de los conciertos más clásicos y de más importancia, en cambio en Francia, y sobre todo en Bélgica, el aprecio que de sus obras se hace no se halla ciertamente á la misma altura, y crítico ha habido en la última de estas naciones, como Kufferat, que no ha vacilado en decir que la música de Tschaikowski no se eleva gran cosa de la de baile, notándose en ella la influencia que en aquél ejercieron Delibes, Bizet y Chabrier.

Juicio tan duro como este paréceme, dado lo que conozco del compositor en cuestión, de todo punto injusto, como he creído exagerado el que dicen emitió Svendsen, de quien se cuenta que, dirigiendo una vez la *Sinfonía patética* en un concierto donde á la vez figuraban en el programa la introducción del tercer acto, el coro de aprendices y el cortejo de la fiesta de *Los maestros cantores* de Wagner, dijo que estas piezas musicales eran verdaderamente infantiles al lado de la hermosa composición del maestro ruso.

La *Sinfonía* que acabo de mencionar, y téngase en cuenta que mi juicio no tiene tampoco otro fundamento que la impresión producida al oirla una vez tan sólo, es una obra importante, á la cual, ni cabe tratar con el desdén que Kufferat lo hizo, ni por ella deprimir las obras wagnerianas de la manera que lo hizo el compositor sueco. Sin meterme en honduras, ni decir, como ha afirmado un escritor, que es la expresión de un alma desesperada, bien puede afirmarse, á riesgo de incurrir en las censuras de los que también aquí la han considerado como de escasa valía, que, aun dados algunos lunares y el modernismo de que adolece, y de que pudiera ser causa la influencia que Berlioz, entre otros autores, ejerció en Tschaikowski, como cree A. Soubies en su curioso opúsculo sobre *La música rusa*, es una composición de verdadero mérito, en la que hay pensamientos muy bellos, diestramente presentados y tratados de magistral manera. Y aun cuando en algunas de las partes de que consta pudieran verse algunos de los defectos que antes he apuntado, Tschaikowski se desquita de las críticas que por ellos pudieran hacérsele en el *allegro molto vivace*, original, lleno de fuego y de detalles del mejor gusto, rico de armo-



ALEGORÍA

CUADRO



TEATRO.

IRADZKI.

nía y magistralmente instrumentado, constituyendo un todo de verdadero valor é importancia.

Pero lo más original de la obra es la conclusión de ella. Apartándose por completo el maestro ruso del sendero seguido con acierto por todos los grandes maestros desde Haydn, el padre de la sinfonía, como le han llamado, termina la suya con un *adagio* sentido, lleno de melancolía, y que produce en el oyente una sensación no fácil de definir. Cuál fuese la razón que á su autor movió para proceder de esa manera se ignora de todo punto, y los que más han tratado de razonarlo han supuesto que era como la señal del presentimiento que aquél tenía de su fin próximo, presentimiento que desgraciadamente se realizó, pues al día siguiente de estrenarse en San Petersburgo la *Sinfonía patética* en presencia de Tschaikowski, moría éste de un ataque de cólera fulminante, ejecutándose aquélla por segunda vez, tres semanas después, en el concierto dado para honrar la memoria del perdido y llorado compositor, cuya muerte fué causa de duelo nacional.

Aparte de estas novedades, la Sociedad de Conciertos ha interpretado con gran maestría, y gran aplauso también, la *Sinfonía pastoral* de Beethoven, de la que Berlioz con gráfica frase decía que era un paisaje compuesto por Poussin y dibujado por Miguel Angel. Hermoso cuadro, trazado por aquel grande hombre, que sólo hallaba consuelo á los dolores que laceraban su alma en pasear por el campo, escuchar el conjunto de sonidos indefinibles que forma el concierto de la Naturaleza, y traducir al lenguaje musical las impresiones que en su alma producía la vista del campo, el murmurar del arroyo, las fiestas de los rústicos aldeanos, y en que pintó con mágico pincel el fragor de la tormenta con tanta verdad de colorido, que poeta alguno, por grande que sea, le ha superado; creando, en suma, un hermoso idilio que, como ha afirmado una escritora, Teócrito hubiera envidiado á Beethoven.

Con dos artistas ha hecho conocimiento nuestro público en los conciertos de que doy cuenta: el Dr. Carlos Muck, director del teatro Imperial de Berlín, y el pianista catalán D. Joaquín Malats.

El Dr. Muck, según las notas biográficas que tengo á la vista, de noble y distinguida familia, y que desde edad bien temprana mostró su inclinación al divino arte, al par que siguió, obedeciendo la voluntad de sus padres, la carrera de Filosofía hasta obtener el grado de doctor, estudió la música en el Conservatorio de Leipsick con los célebres profesores Richter y Reinecke, haciendo por vez primera exhibición de su talento en uno de los famosos conciertos de la Gewandhauss de aquella ciudad, interpretando, con gran aplauso de aquel inteligente público, un *Concierto* para piano de Sharwenka. Después ha sido maestro director de conciertos, y de la Opera en Zurich, y de los teatros de Salzburgo, Gratz, Praga y Lessing, de Berlín, dirigiendo con gran éxito, en un viaje que hizo á Rusia en 1889, cuatro series de la *Tetralogía* de Wagner, y siendo, por último, nombradó en 1892 director del Teatro Imperial de Berlín, en cuyo importante puesto continúa. Allí goza gran fama; y prueba de las consideraciones de que es objeto y del aprecio en que se le tiene por su talento y saber, nos la da la *Gaceta musical de Milán*, que en su último número cuenta que, al terminarse un concierto que bajo la dirección de Muck se dió recientemente en el Palacio Imperial de Postdam, el Emperador le confirió la orden del Aguila Roja, mostrando su deseo de que su voluntad se ejecutara *incontinenti;* y no habiendo á mano las insignias, Guillermo II pidió á uno de sus ayudantes la que llevaba puesta, y la colocó en el pecho del inteligente maestro.

En las dos sesiones en que ha dirigido la excelente orquesta de nuestra Sociedad de Conciertos, Muck ha dado señaladas pruebas de su mucho valor y de que no en vano es tenido hoy por uno de los maestros de gran estima. Conocedor á fondo de las partituras, sabe hacer realzar las bellezas de ellas, dando un mentís á los que le tachaban de frío con el vigor y energía que supo imprimir, ya al trozo más interesante de la sinfonía de Tschaikowski, ya á la tempestad de la *pastoral* de Beethoven, ya, en fin, á la overtura del *Buque fantasma*; obras erizadas de dificultades, y cuyos detalles no cabe poner de relieve sin un conocimiento sólido y profundo de ellas y de sus autores. Sobrio en sus movimientos, su inteligente mirada dice más y mejor á los músicos, á quienes domina con ella, que con la batuta, y es, en todo y por todo, digno heredero de la trinidad de Hans Richter, Félix Mottl y Herman Lévy (á quien traidora enfermedad nerviosa tiene retraído del mundo musical), que en estos tiempos tienen el cetro en materia de dirigir orquestas.

El Sr. Malats ha demostrado en el concierto en que tomó parte la justicia con que alcanzó en buena lid el primer premio de piano en el Conservatorio de París, y los elogios que allí se hicieron de él entonces y después. Dotado de excelente mecanismo, y con alma de artista, prefiere, y le alabo el gusto, á esos *tour de force* que asombran pero no conmueven, el hacer sentir la música que interpreta, arrancando del piano dulces sonidos que producen agradable deleite. Y buena prueba de su mérito fueron los aplausos que le tributaron, no obstante el poco acierto que tuvo en la elección de las obras con que se exhibió al público en la ocasión citada. Ni el cariño al maestro, ni el que la composición le estuviera dedicada por éste, debieron ser bastantes para que presentara el *Concierto* de Beriot, obra vulgar, descosida, y sin que en aquel *mare mágnum* de notas se encuentre un solo pensamiento bello y original; obra, en fin, á la que, aun dado lo que ciega el cariño, no hubieran dado el *exequátur* ni el gran violinista Beriot, ni la célebre cantante Malibrán, padres del autor. Y por distintos motivos también creo que el Sr. Malats no estuvo acertado al incluir el *Carnaval* de Schumann en el programa. Esta colección de pequeñas piezas musicales no es ni puede ser apropiada para un teatro, aparte de que para apreciarlas en todos sus detalles y gustarlas se necesita cierta educación artística harto más refinada que la que cabe exigir á un público numeroso, por acostumbrado que esté á oir música.

En los conciertos objeto de esta Crónica se han interpretado además la *Suite algérienne* de Saint-Saëns, que en su conjunto no es, seguramente, de las composiciones más afortunadas de este maestro; la *overtura*, siempre bella, de *Rosamunda*, de Schubert; la admirable de *Leonora*, de Beethoven; las de *Rienzi* y *Tannhaüsser*, de Wagner, amén del preludio y muerte de Isolda, de *Tristan e Isolda*, el Viernes Santo del *Parsifal*, el Preludio de los *Maestros cantores* del mismo autor, y, por último, el final de la primera *Suite* de Guiraud, composición de bien escasa importancia.

Como se ve, sigue reinando en la elección de obras un exclusivismo de que ya en años anteriores me he dolido, sin que mis quejas y mis indicaciones dieran más fruto que el que pudiera lograrse con una predicación en desierto. No obstante, he de seguir lamentándome de la injustificada preterición que en nuestros conciertos viene haciéndose de las obras de Haydn, del divino Mozart y de Mendelssohn, que siempre se oyen en las sesiones musicales de los Conservatorios de París y de Bélgica, harto más importantes que las nuestras; en los conciertos más clásicos de Alemania, y, en fin, en todas partes donde, sin intransigencias que no es posible razonar, se rinde culto á los grandes genios del arte.

J. M. Esperanza y Sola.

EL PRIMER RELOJ.

I.



La Muerte, sentada tranquilamente sobre una enorme serpiente enroscada, discurría con la enjuta barbilla apoyada en la palma de la mano.

Era vieja, angulosa como una piedra, con un cuerpo adelgazado por los años y la fiebre de la destrucción: los rasgos de su semblante eran salientes y expresivos; la nariz grande y puntiaguda, como pico de ave de rapiña; la boca enorme; las orejas apartadas; los ojos negros, chispeantes; una nariz dominadora; una boca fatal que nunca se sacia; unas orejas que todo lo oyen; unos ojos traidores que todo lo ven.

Permanecía así, inmóvil, en la posición en que los escultores representan al Dante meditando su *Divina Comedia*.

Enfrente de ella, de pie y con los brazos cruzados sobre el pecho en actitud napoleónica, estaba el Diablo.

—Hablaremos mientras continúo mi tarea—dijo la Muerte, sepultando sus puntiagudos dedos en una red compuesta de incalculable número de hilos sumamente delgados, que se extendían por el vacío hasta perderse en las brumas de lo infinito;—porque, si me descuido, van á multiplicar de tal manera los hilos de la red de la vida, que no me voy á entender.

—Obra á tu antojo—repuso Lucifer con sosiego;—pues ya sabes que siempre estoy propicio á servirte.

—¿No me engañas, bellacón?.....

—No, por cierto: precisamente tú y yo representamos dos poderes que, á pesar de ser eternos, no se molestan: yo no te temo, porque soy la encarnación del pecado, y el pecado es inmortal; tú á mí tampoco, porque eres la muerte, y tu presencia todo lo purifica: hablamos de potencia á potencia, de igual á igual, de reina á rey; mi alianza, por tanto, es desinteresada y leal.

Así habló Satanás; y la Muerte, que estuvo escuchándole atentamente y mirándole sin pestañear, como procurando leer con sus penetrantes ojos de pajarraco nocturno en la negra conciencia del cornudo monarca, hizo un mohín de conformidad y exclamó:

—Solicito de ti un favor, un servicio que te agradeceré como saben hacerlo los inmortales, eternamente; necesito que inventes un procedimiento, un medio cualquiera, para que el hombre aprenda á conocerme y á temerme.

—No entiendo.

—Deseo que la humanidad tiemble al acordarse de mí, que nunca olvide que soy una segadora que no duerme siestas, que la guadaña con que corto estos hilos que aquí ves no se cae de mis manos, y que constantemente revoloteo alrededor de cada nuevo sér que nace; quiero, en fin, hacerle comprender que desde este ignorado rincón del infinito en que estoy confinada, mis oídos perciben los rumores más lejanos, y mis ojos, que el sueño nunca cierra, ven, á despecho de los muros, lo que ocurre en el fondo de las moradas; y que todo me pertenece, desde la oruga que se arrastra por el suelo, hasta esos mundos gigantescos que ruedan por el espacio cumpliendo su obscuro destino; que yo soy la que arrasa los pueblos, la que allana los montes, seca los ríos y los mares, y apaga el brillo de los soles, extendiendo sobre ellos eternas capas de nieve.

—¿Y dices—contestó el Diablo—que el hombre no te conoce?

—No: ó por lo menos no ha llegado á formarse cabal idea de lo que soy. Mira..... la humanidad cuenta muy poco tiempo de vida, y los hombres les llevan á los brutos bien poca ventaja. Ellos presienten, es cierto, que tras la tumba hay algo desconocido, el mundo tenebroso en que me agito. Esto la experiencia diaria se lo enseña: cuando á mi omnímoda voluntad le place cortar un hilo, allá en la Tierra tocan á muerto; y los que rodean al cadáver ven que aquel cuerpo ya no se mueve, que aquel corazón ha dejado de latir, que todo acabó con el último sacudimiento, con el postrer estertor de la agonía..... Y entonces se preguntan, llenos de terror, dónde han ido á parar aquel entendimiento, aquella voluntad, aquel espíritu que abrigó tantos afectos. La humanidad, tan alegre, tan casquivana, tan distraída en fútiles placeres, se detiene grave y sombría ante el impenetrable misterio de una tumba cerrada; sabe que esas tragedias son obra mía, pero desconoce el modo que tengo de herir, y por eso mis golpes no parecen tan rudos, porque son imprevistos.

—Pero.....—insinuó el Diablo, que había inclinado sobre el pecho la enramada frente en actitud de meditar.

—No me interrumpas—continuó *ella*, levantándose con súbita exaltación,—¡aun no he concluído!..... El hombre vive sin afanes, entregado á sus locas pasiones de salvaje, luchando con las fieras, á quienes va á despertar en sus guaridas para alimentarse con su carne y vestirse con sus pieles; cogiendo las frutas que los árboles le ofrecen; durmiendo allí donde le rinde la fatiga ó la noche le sorprende; y aunque sabe que su vida depende de mis antojos, no se preocupa de ese amargo trago, porque ignora cómo y cuándo le voy á herir. Y yo no me satisfago con eso: quiero ser su más horrible pesadilla; que me conozca y oiga el sordo y temeroso ruido de mis pasos; que su suplicio le cause, antes de consumado, un largo tormento; que el mundo se convierta para él en una inmensa capilla, en la cual reine yo como única sacerdotisa. ¿Entiendes ahora mi deseo?..... El día en que el hombre sepa que me voy acercando insensiblemente á cada uno, y diga:—Ya viene la Muerte, ya está más cerca, ya siento sobre mi rostro su hálito frío..... entonces se habrá calmado mi único anhelo.

—No encuentro, por ahora, medio de complacerte—repuso el Diablo meneando la cabeza;—los hombres están muy atrasados, y sólo les preocupa el pan de cada día; el *otro mundo* les importa poco; ten paciencia y espera á que la civilización se difunda y la humanidad empiece á sentir deseos de disfrutar de ciertos refinamientos..... entonces podremos ensayar algún plan.

—Pues creí que tu ciencia encontraría mi petición bien sencilla: necesito que los mortales se estén acordando constantemente de mí; eso es todo. ¿Pretendo, acaso, que construyas sobre una nube un arco de iglesia?..... Tú, espíritu soberbio por excelencia, puesto que por soberbio renunciaste al cielo, ¿no comprendes mi vanidad?..... Soy orgullosa: esas ideas místicas que en la Tierra empiezan á germinar, las sencillas oraciones y los miserables templos de arcilla, pedruscos y madera en que los mortales se congregan, también me halagan á mí; porque tras ese boato aparatoso del culto, y junto á ese Dios á quien veneran, estoy yo, la Muerte, velando el misterio de las tumbas cerradas. Y es preciso que ese temor se acreciente, porque el miedo de morir obligará al mundo á volver los ojos hacia mí, y las ermitas serán sustituídas por magníficas catedrales de piedra, cuyas torres se elevarán al cielo como brazos suplicantes, y la Creación, asustada, se arrodillará á mis pies, extendiendo el cuello para recibir el golpe.

—Bien, lo pensaré—dijo Satanás;—por hoy no puedo prometer otra cosa.

—Pues vete al Infierno y cavila, que mi única esperanza la tengo cifrada en ti.

Así hablaron, hace ya un manojo de siglos, la Muerte y el Diablo. *Él* se marchó pensativo, discurriendo en el invento que le pedían, y *ella* se quedó en su escondrijo atando y desatando los impalpables filamentos de la vida.

II.

Y refieren varios pergaminos, descubiertos recientemente por un arqueólogo inglés en unas ruinas babilónicas, que hallándose un habitante del Celeste Imperio, cuyo nombre no conserva la Historia, sentado en el jardín de su casa sobre un banquillo rústico de madera y á la sombra de un emparrado, procuraba adormilarse escuchando el

monótono sonsonete del agua que, pasando á través de una destiladera, iba cayendo gota á gota dentro de una gran tinaja vacía.

Era á la caída de la tarde, la hora del recogimiento y de la meditación, y el chino aquel, aunque en su vida tuvo pujos de ser filósofo, permanecía cabizbajo, envuelto en su larga túnica de abigarrados colorines. Pero su meditación sólo era aparente; su cerebro, sumido en esa pereza voluptuosa de los orientales, mariposeaba de una idea á otra sin interesarse por ninguna: tan pronto se divertía en ver los tardos movimientos de dos tortugas que jugaban al borde de un estanque festoneado de lozana hierba, como se recreaba mirando la elegante forma de su diminuto pie de mujer, ó se abandonaba á la grata sensación producida por la tibia atmósfera de aquella risueña tarde de verano.

Sumido en tan deleitosa somnolencia, con los ojos cerrados, la boca entreabierta, los brazos caídos indolentemente, como su trenza, á lo largo del cuerpo, Chin-Huang (llamémosle de algún modo) escuchaba el continuo sonsonete del agua, cuyas gotas repercutían dentro de la gran tinaja hueca como sobre una caja sonora: el ruido no era igual, las ondas que unas gotas producían cambiaba el eco causado por otras, y Chin-Huang oía dos ecos, dos notas, una argentina, otra más opaca, que iban sucediéndose sin interrupción: tic-tac, tic-tac.

La tinaja estaba á espaldas de Chin-Huang, y el perezoso chino, dada su posición, no podía verla; pero escuchaba con deleite el isócrono ruido del agua que le iba adormeciendo poco á poco: tic-tac, tic-tac.

Hubo un instante en que, aburrido de su inacción, ó molestado por la dureza del banco, quiso marcharse para desentumecer las anquilosadas piernas dando una vueltecita por el jardín; mas los hilos invisibles de la pereza le retuvieron sentado. El crepúsculo vespertino tocaba á su fin; el cielo iba obscureciéndose rápidamente; la brisa, saturada de perfumes enervantes, aumentó la laxitud de sus miembros; las tortugas dormitaban sobre la hierba; el agua de la tinaja seguía cayendo siempre: tic-tac, tic-tac..... con una monotonía enloquecedora que daba vértigos.

Chin-Huang se dejó vencer y tornó á acomodarse lo más gratamente que pudo sobre el rústico asiento, seducido por los ecos de aquella agua cristalina que iba cayendo gota tras gota y que parecía encerrar un sortilegio, un encanto diabólico: tic-tac, tic-tac.....; y el chino veía, con los ojos de la imaginación, salir las gotas por el poro central de la destiladera, crecer, redondearse mucho como pompas de jabón, y luego alargarse para caer con un compás exacto, imperturbable, matemático, que le inspiraba miedo y frío: tic-tac, tic-tac..... como el vertiginoso aquelarre de una pesadilla.

Y no se engaña quien crea que el Infierno intervenía en la extraña sugestión de Chin-Huang, porque el Diablo, deseoso de complacer á la Muerte inventando lo que ésta le pidió, había elegido al inocente Chin-Huang como instrumento de sus satánicas maquinaciones.

El Diablo sabía que aquel chino era un hombre aficionado á los silenciosos placeres de la vida contemplativa, y que tenía inteligencia cultivada, imaginación poderosa y carácter reflexivo; un temperamento, en fin, de filósofo que sabe arrancar grandes enseñanzas de las cosas más fútiles: y por eso, valiéndose de la facultad que, cual otro Proteo, tiene de adoptar las más variadas apariencias y ser, ora un macho cabrío, ora una vieja apergaminada, ó un gato negro ó el gallardo Mefistófeles que acompañó á Fausto en sus mundanas aventuras, se transformó en agua potable y fué á esconderse en la tinaja de Chin-Huang. Desde allí, Satanás le sugestionaba con su invencible poder, le infundía la pereza, el deseo de no alejarse de aquel sitio; y triunfaba hablándole siempre en aquel misterioso lenguaje de agua cristalina que sólo Chin-Huang creía entender: tic-tac, tic-tac.....

Al fin, Chin-Huang abrió repentinamente los ojos y se incorporó, con el semblante desencajado del que acaba de tener una revelación: había creído sorprender el misterio encerrado en aquellas gotas que iban cayendo dentro de la gran tinaja vacía.

—¡Así pasa la vida!—murmuró acordándose de su madre y de su padre muertos;—¡así pasaron ellos, así pasaré yo y pasarán mis hijos!..... los días que se van no vuelven; las primaveras que huyeron ya no producen más mieses; todo envejece; la destrucción universal no perdona nada; la flor del loto se marchita como la belleza de la mujer; las ciudades más florecientes desaparecen, y el tiempo implacable no respeta ni el polvo de sus ruinas.....

El Diablo triunfaba, y el agua de la destiladera seguía cayendo: tic-tac, tic-tac.....

—La vida y la muerte son inseparables—prosiguió diciendo melancólicamente Chin-Huang;—la existencia es un ensueño del que despertamos al sumirnos en la noche eterna; nadie se salva, y cuanto se agita bajo la bóveda del cielo es esclavo de la muerte.....

Un dolor infinito embrolló el curso de sus ideas y se puso á escuchar. El agua continuaba cayendo gota á gota: tic-tac, tic-tac..... con un martilleo fascinador.

—Vivimos como bestias—agregó el chino zurciendo su discurso;—sin noción del tiempo, sin conocer la longitud de esta preciosa vida que mengua continuamente: sé, por ejemplo, que mis hijos son más jóvenes que yo porque les vi nacer; pero ignoro si mis vecinos Laotchú y Chun-Hao son más viejos, y eso les ocurre á ellos también. ¿Por qué no habría de inventarse un aparato que midiera el tiempo, como el sencillo compás mide el espacio?..... ¿Es posible que no haya medio de regular el curso de la existencia sometiéndolo á cálculos matemáticos, y que el destino nos obligue á correr hacia la muerte con los ojos cerrados como bestias que van al sacrificio?.....

Las gotas de la tinaja caían siempre: tic-tac, tic-tac.....

—¿La hecatombe universal no tendrá fin?—añadió Chin-Huang;—¿acabarán el cerebro y el corazón de pensar y de sentir con el último suspiro del moribundo?.....

Diciendo esto, se llevó maquinalmente la mano al pecho, y sintió á su corazón latiendo impasible bajo sus costillas: tic-tac, tic-tac..... El Diablo había dirigido la mano de Chin-Huang como hasta allí dirigió sus pensamientos, y el encanto crecía.

Pasaron algunos instantes, y súbitamente el chino, de un salto, se puso de pie: la revelación se completó. Aquel isócrono golpear cardíaco, era idéntico al causado por la caída de las gotitas en la tinaja hueca; era el mismo compás, el mismo ritmo: ¡oh, aquello era la solución de lo que desde hacía tanto tiempo le preocupaba!.....

El agua de la destiladera disminuía con la rapidez con que decrece la vida del hombre; el tiempo todo lo devora á la vez y por igual, y la medida de ese tiempo funesto y voraz lo daban aquella agua que menguaba gota á gota, aquel corazón latiendo sordamente; y Chin-Huang tradujo en seguida el significado del tic-tac diabólico: *nun-ca*, *nun-ca*, *a-diós*, *a-diós*.....

Aquello era la vida que corre y se despide.....

....

Chin-Huang, inspirado por el Diablo que, transformado en agua, había estado murmurando en sus oídos, fué el descubridor del primer reloj.

El insensato deseo de Chin-Huang lo sentían todos los hombres, y el invento se popularizó en seguida. El tiempo, aquella noción aterradora de la existencia, quedó fraccionado; y aparecieron los segundos voraces, los minutos, las horas fugitivas, los meses, los años, los siglos..... y hubo relojes de agua, de arena, de campana, de reflexión, de refracción, de longitudes, de pared, de faltriquera, relojes de sol, relojes con música.....

La humanidad se creyó feliz por un momento, y mientras los industriales perfeccionaban el desdichado invento de Chin-Huang, la Muerte y el Diablo se reían de su obra.

La invención del reloj cayó sobre la Tierra como una maldición del Infierno: hasta allí, el hombre había vivido teniendo una vaga idea del tiempo y regulando su tranquila existencia por la sucesión de los días y de las noches, el movimiento de los astros y la altura del sol; pero después de desmenuzado el tiempo en horas, minutos y segundos, su angustia fué indecible, porque aquellos relojes en movimiento, significaban la vida breve que huye, la Muerte hambrienta que se aproxima: tic-tac, tic-tac.....

Y entonces, con el deseo de distraer tan cruel obsesión, inventó la Astrología, ciencia mentirosa que nació en Caldea, y que se extendió rápidamente por Egipto y Grecia, y que examinaba la hora en que nacía cada niño para predecir su destino; y aparecieron los arúspices y augures, que pretendían leer el porvenir en las entrañas de ciertos animales sacrificados. Pero todo fué inútil; el tiempo no tiene compasión, y la humanidad se aburrió de las mentiras que ideaba para aturdirse.

¡Ay!..... Chin-Huang no sabía cuán amargas son las horas que forman el hilo de la vida cuando tuvo la osadía de querer contarlas.

El reloj es el tormento más cruel ideado por el Diablo; y cuando en el silencio de la noche los hombres se estremecen oyendo las lentas campanadas de algún reloj que acecha, entre las sombras, al tiempo que huye..... ¡la Muerte se ríe!.....

Eduardo Zamacois.

PRESENTIMIENTOS.

«Los sueños y presagios
No son una ton-tería».

Preciosos versos de *La Mascotte*, que «vienen á *colaborar* mi aserto», como decía un orador.

Hay presentimientos, sí que los hay.

Lo que suele suceder es que se presiente una desgracia, y llegan varias; se espera una fortuna, y no viene.

Presentir se presiente.

Desde el célebre ciego aquel, en Sevilla, que presentía los colores de cualquier caballería—aunque nunca acertase,—hasta Nerón, que presentía el número de personas á quienes iba á amputar la cabeza.

En los *Souvenirs d'un combattant de Waterloo* se lee que el Duque de Ligny presintió su muerte la víspera de ocurrir.

—Me parece que mañana me matan—dijo al príncipe Jerónimo.

—¿Cuántas heridas tienes?

—Doce, monseñor.

—No tengas miedo, que el hombre que llega á verse herido doce veces por la patria, ya es inmortal.

En la campaña de 1812 un soldado francés, trémulo y espantado, se aproximó un día al jefe de su cuerpo para suplicarle que, por unas horas, le dejase que abandonara la columna, porque de lo contrario moriría á los primeros disparos.

—¿Y quién te ha dicho eso?—preguntó el jefe riendo.

—Es un presentimiento, mi coronel, de que me quitan la cabeza.

En este momento una bala de cañón llegó y se llevó la cabeza del soldado.

—Pero ¡qué terco era este hombre!—repitió el jefe casi indignado.—Se empeñó en perder la cabeza, y hasta que se ha quedado sin ella no ha parado.

—¡Cosas de muchachos!—añadió el general, quien se había enterado del hecho.

Se tropieza por esos mundos de Dios con quien lo presiente todo; lee en lo por venir como en un libro.

En un libro en idioma desconocido ó en un libro en blanco.

Lo sabe todo.

—¡Cuán feliz es usted!—le digo á alguno de ésos.—Para usted no hay ni habrá misterios ni secretos.

Él agradece la adulación como si la mereciera.

—Hágase usted espiritista como yo—replica,—y disfrutará también de los presentimientos ilustrados ó iluminados.

—¡Ah, querido amigo! ¡quién pudiera hacerse un terno espiritista á la medida!

Uso yo un amigo que es un Noherlesoom, más variado.

El famoso astrónomo, al por menor, nada sabe de asuntos terrenos.

Mi amigo lo sabe todo.

Le han estafado varias veces; pero lo sabe.

Lo sabe después, por supuesto.

Ha estado para casarse cuatro ó cinco veces.

Pero un hombre que lo sabe todo, supo que no le convenían aquellas mujeres.

Hace diez ó doce días recibimos los amigos tarjetas participándonos su nuevo enlace y su domicilio moderno.

Me apresuré á visitarle, precisamente por la rareza.

¡Qué mujer!

Aquello no es mujer.

Es un gladiador.

Inspiraba ciega confianza á su esposo.

Era una *orfelina*—según él—de un veterano del ejército francés y de una hermosa virgen montañesa.

—¡Qué mujer!

—¿Ha visto usted qué modelo de tontos es mi marido?—me preguntó aquella bestia mayor, á la tercera ó cuarta visita.—Pues siempre es lo mismo—se respondió;—no se sabe de qué hablar con él. Parece un mueble.

¡Qué días tan amargos ha pasado el infeliz!

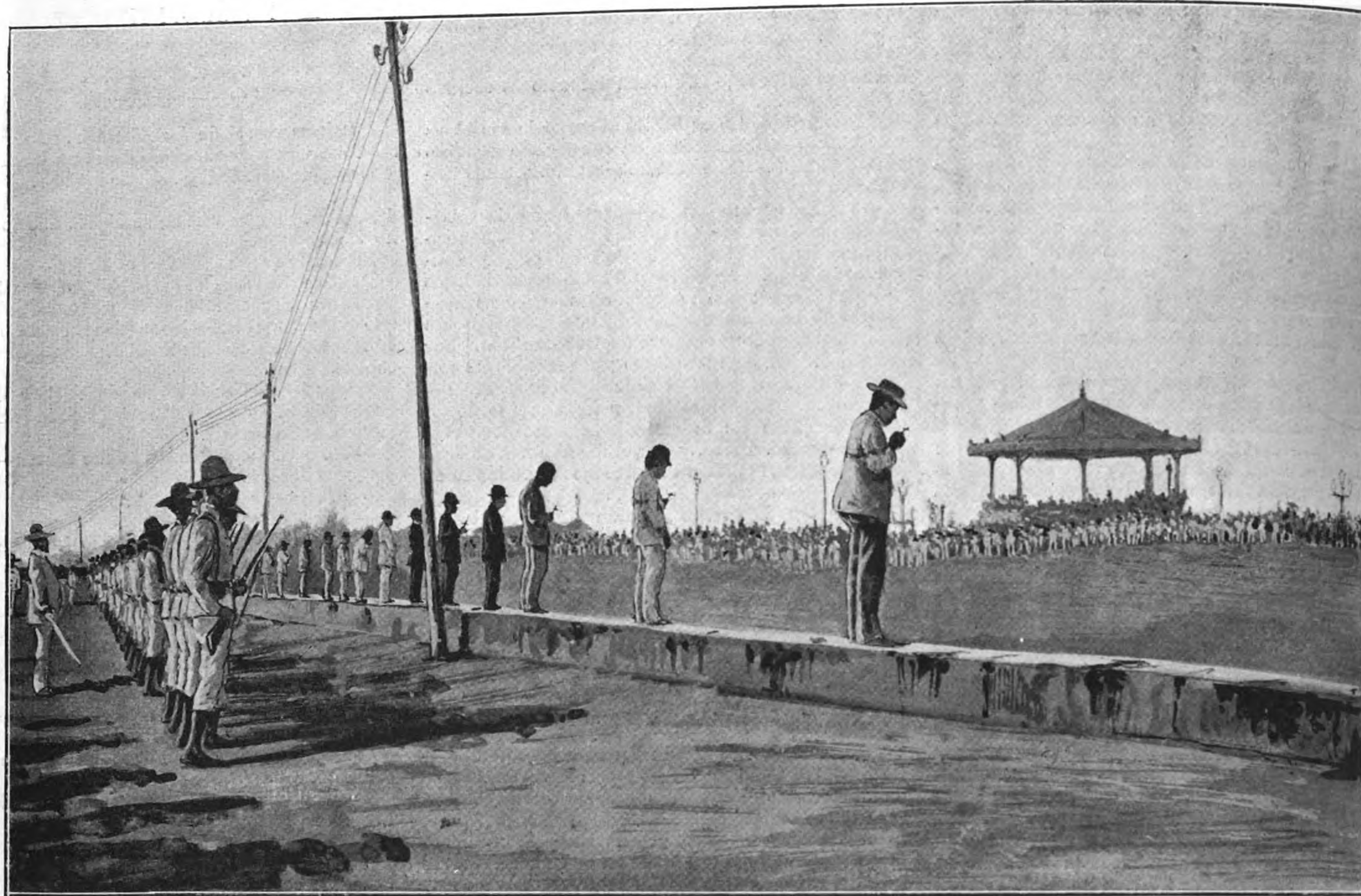
Y presintiéndolo todo hasta los últimos momentos.

¡Qué vista y qué penetración y.....!

Con que, efectivamente, anoche recibimos cartas otro amigo y yo, á quienes confía un encargo difícil y enojoso: concertar un duelo á muerte, por lo menos.

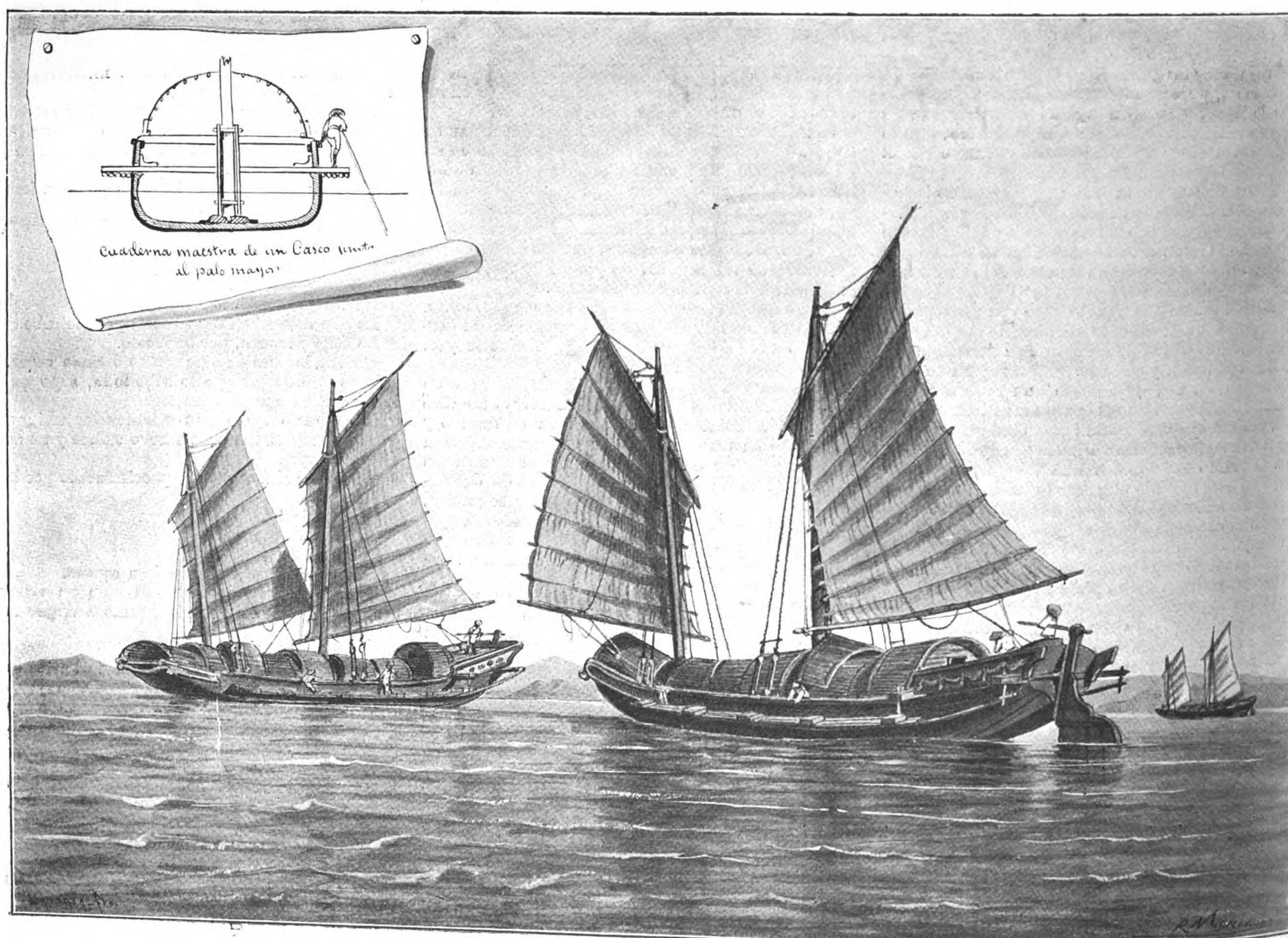
Pero por no dar su brazo á torcer, dice que también lo sabía todo.

Eduardo de Palacio.



MANILA.—FUSILAMIENTO DE LOS ABELLAS, JEFES DEL «KATIPUNÁN» EN CAMARINES, TRES CURAS INDÍGENAS Y OTROS REBELDES TAGALOS.

(De fotografía remitida por nuestro corresponsal.)

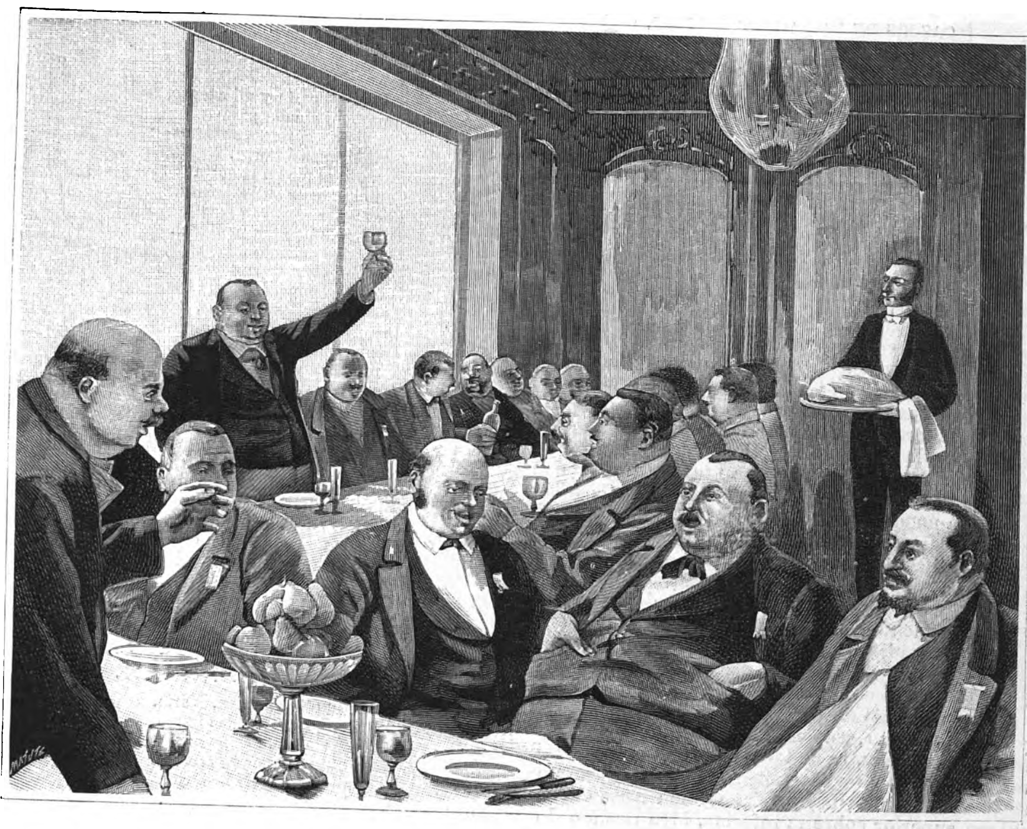


EMBARCACIONES FILIPINAS.—«CASCOS» EN LA LAGUNA DE BAY (MANILA).

(Dibujo de R. Monleón.)



MR. FÉCHE (160 KILOS).—PRESIDENTE DEL NUEVO CLUB «LOS CIEN KILOS DE PARÍS».



BANQUETE INAUGURAL DEL CLUB «LOS CIEN KILOS DE PARÍS».



WŒRISHOFEN (ALEMANIA).—EL MÉTODO CURATIVO KNEIPP.—EL PASEO DESPUÉS DEL BAÑO.

(De fotografías.)

EMBARCACIONES FILIPINAS.

CASCOS DE LA LAGUNA DE BAY.

Una reciente disposición del Gobernador general de Filipinas prohibiendo la navegación y tráfico en la laguna de Bay de las embarcaciones llamadas *cascos*, para privar así á los indígenas insurrectos de las frecuentes ocasiones que con tal navegación se les ofrecían de entrar y salir en el territorio que nos es completamente adicto, ocultos entre los fardos y sacos que estos barcos transportan, nos induce á ampliar nuestras notas sobre embarcaciones típicas filipinas que dimos en el núm. III, acompañando con los nuevos datos un dibujo de tan singulares tipos, de origen chino, al menos en su aparejo, como son los llamados *cascos*.

Son éstos unos cajones muy prolongados, de fondo plano, cortados rectos, con la proa algo levantada, cortada á escuadra, y la popa también alta y de escudo, sosteniendo una toldilla; no tienen cubierta, y sólo la llevan sobre una pequeña tilla situada á popa, pero sobre los baos, cuando va el barco en lastre, se pueden poner cañizos cubiertos con esterillas, lo que forma un buen piso por si se quieren acomodar en él algunos pasajeros. Estos, si los hay, y el cargamento, se protegen de la intemperie por medio de unos toldos de caña muy arqueados, divididos en cuarteles, que fácilmente se pueden quitar y poner según hay necesidad, cubriendo toda la embarcación.

Llevan aparejo de vela al tercio en dos mástiles y de estilo chino, esto es, reforzadas las velas, ya sean de esterillas, ya de lona, por medio de verguitas transversales que permiten, para cargarlas, que se plieguen como una persiana, bien arriando la entena superior sobre la inferior, bien tirando de una cargadera que levanta ésta, y con ella las verguitas inferiores. Los palos no llevan más jarcia que dos obenques á cada lado y las drizas de las velas con sus cargaderas y escotas, que son dobles, pero no cosidas á la vela, sino afirmadas en la entena inferior.

El timón es á la europea, de cabeza alta para que su caña pase por encima del coronamiento de popa y se pueda gobernar desde la toldilla, pero de pala anchísima, que deja un espacio libre entre el pie de lo que pudiéramos llamar codaste y ella misma, á fin de que no ofrezca tanta resistencia su manejo. Los cascos son muy rasos, de borda baja, y solamente en un trozo de la parte de popa llevan unas falcas para realzarla y formar parapeto á la toldilla. Estas falcas están siempre pintarrajeadas con colorines figurando estrellas, guirnaldas, ramos de flores y otros adornos sencillos. Lo que más caracteriza los *cascos* como embarcación de origen oriental, son unos corredores volados que llevan á la parte exterior de cada costado: estos corredores, como de pie y medio de ancho, están formados por largas cañas de bambú sujetas con fuertes trincas de roten á las extremidades de los cinco baos bajos que lleva el vaso cerca de su línea de flotación, y que atraviesan los costados saliendo al exterior: como los corredores están dispuestos expresamente para que por ellos puedan circular con facilidad los tripulantes, y en particular los hombres encargados de ir empujando el barco, cuando no hay viento, con largas pértigas que apoyan en el fondo del río ó de la laguna, las cañas no están puestas *sobre* los baos, sino *debajo* y atadas á ellos, á fin de que el resalte que forman sobre la lisa superficie de los bambúes sirva de apoyo á los pies y evite los resbalones de la gente, que sin este auxilio no podrían apoyarse eficazmente en el puño de la pértiga. Otros dos baos más fuertes y anchos que los primeros van colocados, el uno en el centro para servir de apoyo al palo mayor, y el otro en el comienzo de la toldilla para formar el saltillo; este bao, como también el yugo de popa, son más largos que la manga, y salen al exterior llevando sus cabezas atravesadas por fuertes cabillas de madera.

Los *cascos* navegan solamente en aguas tranquilas de lagunas y ríos, transportando cargamentos de todo género de mercancías, que toman muchas veces de los buques surtos en la desembocadura de los ríos para llevarlas al interior. Se tripulan exclusivamente con indígenas, y suelen llevar no más que un patrón y cuatro marineros.

Su construcción es sólida y cuidadosa, y aunque derivan mucho á causa de ser tan planudos, no navegan mal, si bien lentamente cuando van muy cargados.

Nuestro dibujo está tomado de croquis del natural y de buenos modelos de construcción filipina que se conservan en el Museo Naval.

RAFAEL MONLEÓN.

Á TRAVÉS DEL MAR.

CARTA DE CUBA.

I.

Dejé mi carta y mi cuento,
María, mi amada prenda,
Cuando de la tierra ansiosos
Arribábamos á tierra.
Pusimos el pie en la costa
Con el *Máuser* en la diestra,
Pues no se caza con liga
Por donde habitan panteras.
Pero ¡qué encanto á los ojos,
Cómo el alma se embelesa
Mirando las verdes lomas,
Las intrincadas florestas,
Los famosos cafetales,
Las magníficas haciendas
Y un cielo que es, por lo diáfano,
Rico dosel de turquesa
Cobijando un paraíso
Donde la dicha sestea!.....
¡Traidor disfraz de la muerte
Que por doquier nos acecha!
El aire es aliento de horno,
El sol insufrible hoguera,
El suelo encendida brasa,
Cuando no es inmunda ciénaga;
Y hay miasmas en la atmósfera
Que nuestro aliento envenenan,
Y ponzoñas en las aguas,
Y reptiles en la hierba,
Y en la manigua chacales
Que nuestra sangre olfatean.
....
¡Oh! no te alarmes, María.
Yo escribo con gordas letras
Lo que sin duda es pequeño
Para quien nunca se arredra.
Oye un poquito de historia
Que da saltos en mi lengua.

II.

Cuando España se sentía
De glorias ávida y ebria,
Un puñado de guerreros,
Bajo la santa bandera
De Castilla, al mar se lanza,
Al mar explorado apenas;
Surca las temibles ondas,
A las bravas costas llega
Del Nuevo Mundo, y ansiando
A su voluntad suprema
Encadenar la victoria
É imposible hacer la vuelta,
Pone fuego á sus bajeles.....
Más Leónidas no hiciera.
Ruda y obscura campaña;
¿Quién admira sus proezas?
¿Quién las pregona á los vientos?
¿Quién las canta?... ¿quién las premia?...
Ellos avanzan, avanzan,
Y á su incontrastable fuerza
Los horizontes se abren
Y los *indios* se doblegan;
Cesan las idolatrías,
Triunfa la sagrada enseña
De Jesús, y tan adentro
Van en su atrevida empresa,
Que en este gran continente,
Por error llamado *América*,
De las más grandes y ricas
Comarcas se señorean.
Si allí, y en Italia y Flandes,
Frente haciendo á varias guerras
Contra diestros capitanes
Que mandan tropas expertas,
La española Infantería,
De invencible dando pruebas,
Fué esplendor á nuestras armas
Y espanto á las extranjeras.....
¿Qué mucho si aquí barremos
Á esta salvaje caterva
Sin honor ni disciplina,
A esta abigarrada mezcla
De bandidos desertores,
De aventureros sin tierra,
De mercenarios vendidos
A codiciosas potencias,
Y, en fin, de negros ya libres
Con cuyas rotas cadenas
Forjan hierros homicidas
Que á la madre patria asestan?
¡Oh! triunfaremos sin duda,
Mal que pese á la soberbia
Del mambís, y mal que pese
A la fiebre que nos diezma,
Y á la manigua traidora,
Y á todas las inclemencias
Que contra España acumulan
Hombres y Naturaleza.
Soldados y capitanes
Comulgan en esta idea;
Los segundos son primeros
En cuanto el peligro arrecia,
Y los primeros, María,
Si verlos aquí pudieras
Con qué abnegación trabajan,
Con qué heroísmo pelean
Y mueren..... ¡ay! llorarías
De admiración y de pena.

III.

Y ya es hora que termine
Mi interminable tarea;
Pero antes perdón te pido,
Pues no estarás satisfecha;
Ya á tu corazón amante
Oigo decir:—¿En qué piensas,
Si es tu vida y son tus hechos
Todo lo que me interesa?—
Tienes razón; soy un átomo
Confundido en la materia,
Que contemplando el gran *todo*
Olvida su propia esencia;
Pero si al cabo soy algo
Como diente de una rueda
De esta máquina de acero
Que ni cede ni se quiebra,
Te diré que noche y día
Vivo y vago en esta brega
De marchas y contramarchas
Emboscadas y sorpresas;
Ora rastreando el rastro
De esas partidas rastreras
Que como tropel de liebres
Por el monte se dispersan;
Ya envuelto en el torbellino
De mortífera refriega;
Siempre al frente de mis *chicos*,
Siempre al pie de mi bandera,
Y siempre en fuego, llevando
Tu *talismán* por defensa.
....
Pero ¡ay! mi bella lectora,
Que es muy tarde, el tiempo vuela,
Y á la fatiga y al sueño
No puedo cerrar las puertas;
Que si el inmortal espíritu
Que por tu amor se desvela
Siente al conversar contigo
Sobrehumana fortaleza,
El cuerpo ruin se rinde,
La carne flaca flaquea.
Voy á soñar descansando,
Quiero soñar cosas bellas.
....
Será una dulce mañana
De la hermosa primavera
En esos floridos campos
De la que un tiempo fué Bética
Y es Andalucía siempre,
Feraz, atractiva, espléndida
Cielo azul, ambiente puro,
Sol que ni agobia ni quema,
En el aire las alondras,
En el prado las ovejas,
Arroyuelos juguetones
Entre juncias y verbenas,
Mariposas en las frondas,
Pajarillos en las selvas,
En las cañadas pastores
Entonando sus endechas;
Y en lugar del estridente
Són de la marcial trompeta,
Que en el alma enciende rayos
Y mil rencores despierta.....
El sonoro timbre angélico
De esa misteriosa lengua
Que desde la blanca torre
De la pacífica aldea
Llama al templo á los cristianos
Y ante el altar los congrega
Al sacrificio incruento
Del Dios de paz y clemencia.
....
Él te guarde, dueño mío,
Y á mí por ti me proteja.
Abraza á tu madre; escríbeme;
No me riñas, reza, reza.
Tú eres mi única esperanza,
Dios te oirá porque eres buena;
Y en cuanto yo sea libre
Levantando la hipoteca
De mi sangre con la patria,
Ya sabes..... espera..... ¡espera!

Por la copia,

FELIPE TOURNELLE.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El espiritismo en moda: la reacción contra la ciencia positiva.—Pesimistas, sugestionistas, somnambulistas, diabolistas, neurólogos, neuropatistas, espiritistas y magnéticos.—*El magnetizador* de Federico Soulié hace sesenta y tres años.—El *Spiritisme* de Victoriano Sardou hoy.—Contra el espiritismo: *Los frutos de la civilización*, del Conde Tolstoi.

El impulso dado hace ya bastante tiempo á la reacción seudoespiritualista contra las exageraciones ó pretensiones exageradas de las ciencias, pasó por el campo de las creencias religiosas, conmoviéndolo profundamente y haciendo surgir de él una verdadera cruzada contra el llamado materialismo; pero como el movimiento impulsivo fué tan

grande, no se ha detenido la formidable trepidación en el mundo de los creyentes, sino que, rebasando sus límites, ha ido á agitar la maravillosa sabiduría de los cerebros superiores y privilegiados que, prescindiendo de la fe, se forjan á su modo, respecto al destino, residencia y oficio del espíritu, una vez emancipado de las ligaduras de la carne, todo lo que su fantasía, voluntad y conveniencia pueden apetecer. El espiritismo ha resucitado. Allan Kardec triunfa y gobierna como hace cuarenta años, en tiempo del *Livre des esprits*. No hemos adelantado nada, es decir, se ha perdido todo lo que, siguiendo otros rumbos, se ha trabajado desde entonces. Tal es la novedad del día. Volverán el movimiento misterioso de los veladores giratorios, las apariciones, el influjo de los mediums, la sugestión, el hipnotismo, la telepatía, el ocultismo y la metempsicosis. Desbordado el espíritu en són de protesta contra las afirmaciones de la ciencia positiva experimental, volará por las regiones quiméricas de lo desconocido; y como nada puede descubrir ni inventar en ellas, todos sus alardes se reducirán á sacar á relucir los trastos viejos que presentó en la sociedad, como argumentos demostrativos de su doctrina, el bienaventurado apóstol de estas fantasías, H. L. Denizard Rivail. Trastos viejos eran, que estaban arrinconados desde la época en que Teócrito evocaba en el teatro los espíritus y fantasmas que sometía á la venganza de los guerreros de Siracusa, y los maniquíes de trapo que los sacerdotes egipcios hacían mover en el fondo tenebroso del naos de los templos ante la asombrada muchedumbre, y la bien urdida tramoya que los representantes sagrados de Apolo movían en Delfos para explotar la imbecilidad humana. Siempre ha sucedido lo mismo: «*Vivitur ex rapto: non hospes ab hospite tutus*»; y siempre ha cegado el afán de obtener dádivas ó beneficios por cuanto se cavila y aparenta para fingir propósitos muy ajenos al lucro: «*Munera (crede mihi)* —dijo Ovidio— *placant hominesque Deosque: Placatur donis Júpiter ipse datis.*»

Pasado de moda el pesimismo de Schopenhauer, de H. de Hartmann y de Leopardi; estudiada su crítica y valor en las apreciaciones de James Sully; rendidos los aficionados á las teorías y á las doctrinas de lo inexplicable y de lo incomprensible por la lectura y estudio de la llamada ciencia del hipnotismo y de la doble conciencia en las obras del Dr. Azam y en el caso de la doble personalidad de Félida X; por la meditación sobre lo maravilloso científico, el mesmerismo, el braidismo, el fario-grimismo del Dr. P. Durand; por las soluciones imaginarias dadas al problema de la muerte, á la supervivencia del alma y á la vida futura por Bourdeau; por los trabajos de Wundt acerca de la sugestión; por los de Aubín Gauthier (aunque ya viejos), acerca del somnambulismo y el magnetismo; por los de Gurney, Myers y Potmore sobre las alucinaciones telepáticas; por las novísimas obras de Elifas Levi que tratan del dogma y ritual de la alta magia y de la ciencia de los espíritus; y hasta por la de las obras de diablos y brujas escritas por Bourneville, Bénet, Wier y Teinturier, fatigado el espíritu con tanta labor acerca de su esencia y de su destino, necesitaba buscar esparcimiento y descanso en ocupaciones menos difíciles y profundas, y en las cuales pudiera amenguarse el ardor febril que producen estos empeños con la benéfica acción de las creaciones de la fácil y caprichosa fantasía, que á manera de restauradora brisa orean y equilibran los torbellinos del cerebro.

Era en vano el tratar de encontrarlo en el arsenal de los trabajos científicos que se ocupan especialmente del sistema nervioso y de la patología mental, en las obras de Ferrier, de Luys, de Richet, de Axenfeld y Huchard, de Charlton Bastian, de Ribot, de Féré, de Dejerine-Klumpke, de Blin, de Charcot, de Garofalo, de Macario, de Bourdet, de Maudsley, de Lombroso, de Sollier, de Voisin, de Mosso, de Dariex y de otros menos conocidos, que durante estos últimos quince años han estudiado el cerebro y sus alteraciones en relación con el espíritu. Si aquellos libros fatigan y son para pocos, éstos necesitan gran caudal de conocimientos y son para menos; y como los espiritistas á la moda ó de sociedad no son dados al estudio, porque aseguran que no tienen tiempo (léase mollera) para dedicarse á él, resulta que es más cómodo aprender el espiritismo de salón ó de café, profesarlo con entusiasmo, soñar, creerlo una ciencia, no sólo un tanto revelada, sino casi, casi demostrada, y usarlo en casa como medicina moral contra toda clase de pesadumbres, aburrimientos y horrores que produce el pícaro *tædium vitæ*.

Los iniciados en la ciencia magnético-espiritista, los sacerdotes de la secta, mediums ó no mediums, no necesitan para asegurar su autoridad y conservar la cátedra otra cosa que volver á leer los libros viejos de Cahagnet, de Charpignon, de Fabre, de Garcin, de la Salzède, antecesores de Allan Kardec, del barón Potet y de Ch. Lafontaine.

Vuelven, pues, al cabo de los años mil, vuelven las aguas por donde solían ir. Vuelve el espiritismo cándido, entretenido, pasajero y sin trascendencia, á servir de consuelo á los aburridos, á los desocupados y á cuantos no tienen otra cosa en qué pensar. Y si no ha vuelto el magnetismo con su antigua denominación, anda sin embargo por esos mundos de Dios en boca, y aun en los ojos, de ciertos sabios, que diz que lo emplean con otros nombres técnicos, para asombrar y distraer á la gente, y hasta para sacarle científicamente (!) dinero, como queda dicho que los sacerdotes y pitonisas de antaño se los sacaban á los fieles de entonces. Al fin y al cabo, no hacían ni hacen otra cosa que lo que se suponía que hace el imán:

Una pietra è si ardita
Là per l'Indico mar, che da natura
Tragge a se il ferro, e lfura
Dal legno in guisa, che navigli affunde,

cuyas virtudes, aplicadas simbólicamente á las pasiones y sueños de los hombres mundanos, también quedaron expuestas hace más de cuatro siglos de esta manera:

Indicat ad viles homines convertier umbras
Magnes, qui ferrum lambere semper amat.
Dives id aspeis hunc cingat, copia gemmis,
Hunc tamen ad clavum ferreus urget amor.

⁂

Cuando el magnetismo animal se puso en moda para entretenimiento de la generación de 1830 á 1855; cuando Fabre escribía su famosa sátira diamagnética (1838), y cuando Cahagnet publicaba su *Enciclopedia magnética y espiritista*, enseñando la magia magnética, la magia celeste, el swendenborgianismo y la necromancia; cuando abundaban los magnetizadores por todas partes, se aprovechó Federico Soulié de aquella manía para utilizarla en el teatro, y escribió un drama, *Le Magnétiseur*, que obtuvo extraordinario éxito y que se representó en todos los teatros de Francia y en algunos de Inglaterra (1834 y 35). El amor, el recurso obligado del adulterio, la revolución y el magnetismo constituían su enredo. La Duquesa de Avaresme; su amante el molinero, después general Aspert; el supuesto hijo de ambos, Carlos Dumont, y los magnetizadores Barón de Lussay y Premitz, verdadero hijo de la Duquesa, eran los personajes. Escrita la obra en pleno tiempo del romanticismo, y revestida con todos los misterios de la práctica de la magnetización, sugestión é hipnotismo, fué un gran elemento popular de propaganda en Francia, y contribuyó á desarrollar la monomanía magnética con todas sus consecuencias. El autor hizo un gran negocio, aunque su crédito literario no ganó gran cosa, y el público, culto ó inculto, pudo entretenerse durante muchos años con aquellas aficiones, que al fin quedaron completamente olvidadas.

Hoy en Francia, el eminente dramaturgo Sardou, imitando á Soulié, y aprovechándose de la monomanía que cunde en favor de las aficiones á todo lo sobrenatural y excéntrico, que es el abismo obscuro adonde han ido á parar las tendencias restauradoras del espiritualismo exagerado como protesta contra el materialismo científico, ha llevado también al teatro, incomparable cátedra de exhibición y propaganda, la resucitada doctrina de los espiritistas. Al anunciarse en París que había escrito para el teatro una obra titulada *Spiritisme*, la curiosidad del público presentó todos los síntomas de una verdadera fascinación, notándose, lo mismo en las conversaciones que en la prensa, que á pesar de ser Sarah Bernhardt la intérprete principal del trabajo, y á pesar de que se sabía que éste había de presentarse con extraordinario lujo y verdad de detalles en la decoración y ornamentación, más que el interés que siempre despierta la gran actriz, y más que el deseo de contemplar los alardes del arte, sedujeron al público la índole de la nueva creación de Sardou y la esperanza de ver si en el teatro resultaba ser un decidido campeón del espiritismo. Tiene fama el gran escritor de medium consumado, según dicen los espiritistas, y aseguran que lleva ya más de cuarenta años dedicado á esas aficiones; pero dicen también que, aunque ha visto muchas veces «con sus propios ojos» aparecer en el techo de sus salones los consabidos ramilletes y macetas de flores que girando en el aire han venido á caer á sus pies, jamás se decidió á llevar al teatro estos fenómenos, ni á exponer ante la opinión el resultado de sus experiencias, porque temía que el escepticismo del público rechazara semejante trabajo, y no deseaba sufrir un desengaño semejante al que otros autores han lamentado al tratar de utilizar en la escena ese recurso. Pero, como queda dicho, el espiritismo apasiona hoy á muchas gentes, y Sardou, muy discreto oportunista, ha creído conveniente no perder la favorable ocasión que se le presenta. La corriente de las ideas que sopla hoy con viento favorable hacia los campos de la sugestión, del hipnotismo, del magnetismo, del espiritismo y del ocultismo, cuyos raros fenómenos, por inexplicables que sean, se aceptan en la sociedad sin repugnancia alguna, facilitó mucho el que la obra de Sardou entrara en el teatro por la puerta de las grandes solemnidades, seguida de entusiasta muchedumbre. El interés que ha despertado deja muy atrás á las que, con recursos y tendencias algo parecidas, dieron al teatro Scribe y Lockroy en su *Irène*, Dumas en *Urbain Grandier*, D'Ennery en *Diana*, y hasta el burlón Eugenio de Mirecourt en su sátira cómica *La table tournante*.

No he de extractar aquí el argumento de *Spiritisme*; lo conocen ya de seguro muchísimas personas, cuantas leen *El Imparcial*, en cuyas columnas apareció el día 7 del corriente, relatado de un modo magistral por el diligente y muy entendido colaborador en París del popular diario madrileño, Sr. Arzubialde. En su labor dramática habla Sardou como un convencido; afirma los hechos, no sólo porque los ha visto, sino porque los ha reproducido; discute las causas sin explicarlas, y así expone la doctrina, dice Gustave Simón. Resulta la tarea un curso muy curioso de ocultismo de gran atractivo; la exposición de un apóstol ó de un abogado que sin creer que harán muchos prosélitos, trabajan como precursores de una verdad próxima á descubrirse y á imponerse. Con sus conocimientos especiales da el autor, en el acto primero de la comedia, un verdadero curso de espiritismo, en el debate entre dos médicos: Davidson, un médico escocés creyente, y Parisot, un materialista incrédulo. El primero recuerda todos los hechos prácticos, maravillosos del espiritismo: el segundo todo lo achaca á la prestidigitación, á la alucinación y á la farsa. El autor ha puesto en boca de Davidson todo su saber y todas las simpatías que le merecen estas teorías, por donde resulta que su papel es mucho más interesante y sugestivo que el del materialista. Como Soulié en el enredo dramático magnetista creó la figura de la Duquesa de Avaresme, Sardou ha creado para esta obra la de Simona de Aubenas; su marido, un tonto, Roberto de Aubenas, es el espiritista impenitente, el soñador, el iluminado, el entusiasta de lo sobrenatural, adepto de una religión-misterio y, como uno de los tipos de Boccaccio, apaleado y contento. El habanero Stoudza, mambís traducido al francés, es un pícaro semejante en vida y muerte al Premitz de Soulié, que, después de engañar á Simona, pretende apoderarse de su fortuna y muere á manos de un primo hermano de aquélla. Para que el marido perdone á Simona y vuelva á vivir con ella, el primo Clavieres se aprovecha de las aficiones espiritistas de Roberto, y le presenta á su mujer como si fuera su espectro, ante el cual el bienaventurado se entusiasma, creyendo en efecto en la aparición espiritual de su esposa, á la cual perdona como espectro, como la perdona después cuando se convence de que no es sombra, fantasma, ni aparición, sino de carne y hueso, y la misma que él creyó que había muerto. Por donde resulta demostrado todo lo contrario de lo que quiere demostrar Sardou: que lo que se creen espíritus y fantasmas son seres vivos como cualquier hijo de vecino, objetos materiales que se ven á medias luces como los monigotes de las naos de los sacerdotes egipcios y verdaderas habilidades de los prestidigitadores espiritistas, que trabajan *in anima vili* con gentes predispuestas á creer todo lo estupendo y estrambótico. Tal es la moda hoy, que pasará, como pasó el magnetismo, primo hermano menor y humilde del espiritismo, aunque muy poco parecido á éste en sus fundamentos, tendencias, aspiraciones y trascendencias.

No hace muchos años que Tolstoi llevó también al teatro el espiritismo en una obra titulada *Los frutos de la civilización*, comedia en cinco actos, representada centenares de veces en todos los teatros de Rusia, y que á menudo se pone en escena en el llamado Teatrillo, de Moscou. La ideó el gran escritor ruso oyendo discutir á sus hijos, en su casa de Yasnaia Poliana, acerca de las ciencias ocultas y de las extravagancias á que dan lugar. Tomó parte activa Tolstoi en la discusión, enredando diariamente á sus hijos en originales argumentos, objeciones y relatos de hechos que él inventaba, y de aquella trama de enredos, relativos á muchas de las falacias que se admiten en el mundo como cosa corriente, resultó el verdadero enredo de la comedia.

La obra, sátira alegre de la civilización moderna, consta de dos series ó grupos de cuadros distintos. En uno, cuyo escenario es la cocina de una casa señorial de Moscou, se ponen de relieve la ignorancia, el envilecimiento, y la envidia de los aldeanos y de los criados al contemplar el lujo y las costumbres de sus amos; y en el otro se ridiculizan las creencias, ficciones y manías que privan en la sociedad rusa, como, por ejemplo, el temor á los microbios y la fe en el espiritismo. El medium que evoca á los espíritus y que se lleva á los concurrentes del salón aristocrático á la cocina, donde la turba de aldeanos y maritornes se ríe y burla del iluminado y de los que le siguen, es una pintura satírica de un efecto abrumador. Como trabajo literario, no es éste de los mejores de Tolstoi, ni mucho menos; pero por su índole, por la gracia y vida que hay en los cuadros y por la nube de palos que descarga sobre los creyentes que manosean á su gusto los espíritus de los muertos, es de los más populares, aplaudidos y solicitados de cuantos registra el arte dramático ruso en su repertorio popular.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Á LOS AJEDRECISTAS.

La revista de ajedrez RUY LÓPEZ, que se publica en Barcelona, inserta en su primer número de este año el programa de un concurso internacional de problemas de ajedrez, el primero de su clase que se verificará en España. Para conocimiento de nuestros lectores aficionados á este juego, copiamos á continuación el citado programa:

Cada concurrente ha de limitarse á enviar, á lo más, dos composiciones (apuntadas sobre diagramas), con todas las variantes y subvariantes de las soluciones. Los originales deben remitirse en la forma anónima acostumbrada, esto es, en lugar del nombre del autor, cada problema ha de señalarse con un lema; una carpeta cerrada, en cuyo sobre esté escrito el lema elegido, contendrá la dirección, nombre y apellidos del autor.

Las comunicaciones deben dirigirse al *Director del* RUY LÓPEZ, *Conde del Asalto, 88, Barcelona.*

El plazo de admisión terminará en 31 de Mayo de 1897.

Premios de este concurso: 1.° Cien pesetas.—2.° Cincuenta pesetas.—3.° Siete volúmenes encuadernados de la revista *Deutsche Schachzeitung*.—4.° Un ejemplar de la obra *Traité analytique du problème d'échecs*, por el Dr. J. Tolosa y Carreras.—5.° Los dos primeros tomos del RUY LÓPEZ.

Los jueces del concurso, D. Juan Carbó y Batlle y el Dr. J. Tolosa y Carreras, otorgarán, además de los expresados premios, menciones honoríficas á las composiciones que las merezcan.

Los premios quedarán definitivamente adjudicados á los dos meses de haber publicado los jueces su fallo, que aparecerá, lo más tarde, cuatro meses después de terminado el plazo de admisión.



LA INSURRECCIÓN DE CRETA.—LA CANEA, CIUDAD OCUPADA POR LAS GRANDES POTENCIAS EUROPEAS.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. VIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 28 de Febrero de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



UNA BACANTE.

CUADRO DE BOMPIANI.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

JAMÁS hemos creído en la supuesta amistad del Gobierno de los Estados Unidos hacia España, ni en su buena fe, ni en que haya un partido en aquel país favorable por sentimentalismo á la llamada Cuba libre. Nos explicamos, sin embargo, que la política en sus artificios finja y dé como hechos ciertos esas suposiciones como medios de entenderse. Si uno de los efectos que se esperaban de las reformas cubanas era el de acallar con amplias concesiones la vocinglería de los políticos norteamericanos, se nos figura que ese objeto no se conseguiría ni con el triunfo, si posible fuera, de la insurrección. Buscarían otros pretextos; inventarían una serie de embustes, en que son tan prácticos, con la certeza de que no hay tierra en el globo donde la mentira prenda tan pronto y arraigue con tal fuerza. Ridículas son ya, á fuer de repetidas, las fanfarronadas de los políticos de Washington: á cada momento tienen en la boca la palabra guerra, y hablan de bombardeos y de echar buques á pique, y de otras hazañas militares tan ajenas á su carácter y á su profesión, para no hacer otra cosa sino preparar alijos fingiendo reprimirlos, y hacer negocios fraudulentos, y presentar cuentas usurarias, que son, por lo común, estafas evidentes. Náuseas nos producen ya esas reclamaciones repetidas, en cuyo fondo no hay otra cosa que aparentar una especie de protectorado que no existe, y prolongar el desasosiego de una lucha entre hermanos, á quienes no les conviene ver reconciliados, porque quisieran que Cuba fuera depósito de sus negradas. La duda que hoy aparentan acerca de la causa del fallecimiento de un supuesto súbdito americano de apellido Ruiz, muerto en la cárcel de Guanabacoa, y las amenazas chulescas que se permiten con ese pretexto, serían irritantes si no fueran baladronadas risibles, porque el asunto es bien sencillo. Muerto repentinamente el preso Ruiz, pidió el cónsul mister Lee el reconocimiento del cadáver, lo cual le fué otorgado, y se verificó, sin que hubiese reclamación en el momento. Ahora bien; una de dos: ¿hay motivos para imaginar que se atentó á la vida de un preso y que no está bien justificada la muerte natural? Pues no hay en España quien se haga cómplice de un atentado de ese género, y claro es que se hará justicia, no por ser súbdito norteamericano, sino porque la ley ampara á todos. ¿Se trata de uno de tantos embrollos, como será probable, que encierran en el fondo una reclamación de daños y perjuicios? Buen papel hará la gran República, convertida en picapleitos un día y otro día; y, fingiendo tanto amor á la humanidad, deja romper sus cárceles y lynchar los presos, asesinándolos en público, entre aplausos feroces; y cuando Italia reclama contra esa iniquidad, se le contesta que las leyes norteamericanas no pueden impedirla. Claro es que la información se ha de hacer, porque en España no se consiente que se asesine á los presos; pero es también inicuo que se moleste sin razón á los funcionarios españoles por sospechas infundadas y por cálculos codiciosos.

La relación de la aventura del redactor de *El Liberal* D. Luis Morote en el campo de los insurrectos que manda el dominicano Máximo Gómez; su prisión y juicio por un tribunal en que el fiscal pidió su muerte; la acogida brutal que le hizo el jefe, y su absolución por el consejo, han interesado mucho al público español. El Sr. Morote, que ya en Melilla se había arriesgado mucho por cumplir sus deberes de corresponsal, ha tenido la suerte de ser el único periodista peninsular que haya llegado al campamento del *generalísimo* y que nos haya dado informes auténticos de su estado material y de su espíritu. Según ellos, dista mucho éste de la intransigencia en gran parte de los rebeldes: por regla general creían las reformas aceptables: el amor á su país, destrozado por la guerra, y el cansancio, influían en sus ánimos; ello es que escucharon con simpatía la lectura de los proyectos del Sr. Cánovas. Toda la prensa da importancia á la peligrosa excursión del Sr. Morote, y nosotros creemos que merece una recompensa oficial, por haber llevado, arriesgando la vida, al centro de la rebelión la noticia, que los jefes ocultaban, de los propósitos y concesiones del Gobierno.

El bombardeo por las escuadras de las grandes potencias al campamento griego que, sitiando á los musulmanes en La Canea, había colocado baterías que dominaban á los buques, y no obedeció á la orden dada por el almirante italiano de cesar las hostilidades, ha sido el primer acto de carácter ejecutivo del Congreso diplomático. Eso es hablar. La elocuencia de los obuses disparando por sus bocas proyectiles de melinita, apagó los fuegos en pocos minutos, y restableció la paz en el radio que las bombas alcanzaban; pero ni una pulgada más allá: que la jurisdicción de la fuerza, todo lo que tiene de eficaz en sus límites efectivos, lo pierde en extensión, comparada con las fuerzas morales, que alcanzan á dominar allí donde no obligan á ceder. Hoy por hoy, parece que la diplomacia ha fallado el pleito entre Grecia y Turquía en contra de una y otra y en favor de los cretenses. Lo más singular del caso, caso de estudio, es que la despojada se resigna, y la libertadora de los cretenses no está muy dispuesta á reconocer su independencia. Quiere que sean libres, pero bajo su dominación: que ese suele ser el género de libertad con que los protectores hacen felices á los pueblos. Sólo falta conocer un factor en este enredo: el efecto que causará en el pueblo turco la debilidad de su Sultán, sombra de monarca, á quien amenazan con la destitución cada dos días los directores de periódicos en Londres.

°°°

El discurso de recepción en la Academia del escritor montañés D. José María de Pereda, después de dedicar un recuerdo á su antecesor el Sr. Castro y Serrano, versó acerca de *la novela regional*, es decir, el género que cultiva el nuevo académico, puesto que excluye de ella á la novela urbana, siempre que sea de las ciudades *que se visten á la moderna*. Defendió el regionalismo en el sentido de amor al terruño y con lealtad á la patria grande, regionalismo que no hemos visto combatido por nadie. Compadeció á los que vivimos en estas poblaciones de calles estrechas, entre el hormiguero humano, entregados á los afanes de la llamada vida pública, donde se revuelven *las piaras de Epicuro*. El regionalismo que defiende no excluye como elemento novelesco la parte de la ciudad que conserve, por milagro de Dios, tipos ó costumbres originales y castizos: allí donde algo de eso se conserve está la cantera de donde toma sus materiales «la novela regional ó rústica», ó «la novela popular, y, por ende, nacional, española neta». Para componerla no basta el buen ingenio, sino que es preciso llevarlo en la masa de la sangre, es preciso heredarlo para poder ver lo de *adentro*. Combate á los modernistas, y, no negando que la novela basada en la vida de las ciudades sea interesante, no la tiene por de costumbres españolas, á causa de ser éstas falsificadas y venidas de fuera; y adjudicando dichas novelas á franceses é ingleses, reclama para la regional el título de española. Porque, ó no hay tal novela, ó lo es «la de la provincia, del campo ó de la costa», del pueblo, «alto ó bajo, urbano ó rústico, libre de invasión extraña, con sus leyes, usos, miserias y grandezas», y sobre todo «con su lengua original, rica y briosa», la lengua del *Quijote*, «y de la novela picaresca, cuyos Guzmanes de Alfarache, Lazarillos de Tormes, Rinconetes, Monipodios, Pablos de Segovias y otros tales, bien poco tienen de personajes de salón». Dice que si se niega á la novela regional el título de española, hay que negárselo á las antiguas. Discurre acerca del interés en las novelas, tal como á su entender lo explican otros, y cree que debe hallarse «en las galas artísticas de la obra, en su desarrollo firme, natural y diáfano, en la verdad eternamente humana de sus caracteres, y sobre todo en la concordancia sustancial, íntima y justa del asunto y del lugar, con el lenguaje y el estilo del novelista que los refiere y describe». Cree que la novela regional es la más apropiada para tener estas condiciones, sin negar á la otra sus buenas cualidades, como lo prueba el ejemplo del Sr. Galdós, su padrino, de quien hace un gran elogio: cree que el desbordamiento actual se calmará; reconoce que el hombre siempre es el mismo, ora se vista de zamarra, ó de frac, y que todas las diferencias que parecen esenciales en él son pura casualidad, etc., etc.

Hemos procurado, repitiendo las palabras del discurso, extractar sus ideas principales, ó que explican el pensamiento fundamental del Sr. Pereda. Pero es indudable que, huyendo del modernismo, ha caído en él de lleno, con la nueva clasificación de novela *regional*, que no conocieron los antiguos novelistas españoles, ni el medio ambiente, ni la sencillez de colorido, ni las abstracciones simbólicas, ni tantos otros condimentos que usamos á la vez castizos y no castizos para hacernos entender de los contemporáneos. Tampoco huyeron de las ciudades para conservar su serenidad de espíritu, por saber que en ellas puede vivir más aislado el que lo desea que en los pueblos, donde cada cual vigila á su vecino; ni creemos que los españoles están menos influídos hoy por las modas extranjeras que en tiempo de Cervantes, en que tenían contacto diario con los moriscos, frecuente con los flamencos; se inspiraban en libros italianos y traían de las Indias al idioma común nuevos giros y vocablos. Ni imitaban el lenguaje rudo del pueblo bajo en sus novelas, sino en los pasillos ó en algunas escenas rústicas que hoy apenas se entienden, y eso en el teatro, donde hay que atender tanto á lo característico exterior. Y si algunas veces empleaban en sus personajes picarescos las novelas voces de la jerga villanesca, era por gracejo que se explicaba, siendo mucho más frecuente en aquellos novelistas la tendencia á ennoblecer esas figuras, haciéndoles decir cosas elevadas é impropias de su carácter y condición, que hacen hoy difíciles de leer las novelas pastoriles. Reyes, príncipes y nobles eran sus personajes predilectos, excepto en lo cómico ó satírico, de tal modo que, con algunas excepciones, se puede decir que este es el carácter más determinado de la novela española de los buenos tiempos. Y no es esto defender á los antiguos contra el Sr. Pereda, sino diferenciar los géneros; pues claro es que, al inspirarse en la realidad de tal ó cual comarca, por sentirla bien y ver en ella reliquias venerables y castizas de la España tradicional, ejercita un arte diverso del antiguo. Lo que tiene es el fondo en completa armonía con el carácter verdaderamente nacional. Cervantes era tan cosmopolita, que su Quijote sale á correr aventuras por el mundo; y aunque no fuera de España, sueña en conquistar reinos, se lanza en el barco encantado hacia los mares y en el Clavileño por el espacio, y un cautivo le cuenta una novela argelina. Varias de sus novelas ejemplares son italianas: *Pérsiles y Segismunda* es un libro novelesco de viajes: hasta el *Viaje al Parnaso* demuestra su espíritu movedizo, errante y aventurero, y, sin embargo, nada tiene de regional su literatura, sino de española castiza y al mismo tiempo universal. La importancia del escritor que comentamos nos induce á hacer estas rápidas observaciones acerca del carácter de la novela española. ¿Es esto negar á las del Sr. Pereda esa condición? Todo lo contrario: es una de sus ramas; moderna por el sistema, nacional por las ideas, el temperamento y raza del autor, y por los elementos de que nutre sus célebres novelas.

Las opiniones del Sr. Galdós, íntimo amigo del Sr. Pereda, acerca de ese regionalismo literario, son contrarias. «En eso del regionalismo, creo que cada cual debe escribir como piensa, y pensar lo que vive y siente.» «Creo que Madrid es región, y de las más características, con su vida mixta, entreverada de extranjerismos elegantes y de las ranciedades más españolas.» «Creo que Madrid no es la capital espiritual, compendio del sentir y pensar de un pueblo, como no es la capital geográfica, por carecer de condiciones físicas: veo aquí un intenso regionalismo que podríamos llamar urbano, cual ninguno interesante y pintoresco, grande y riquísimo venero para el artista.»

El acto de la recepción fué de los más concurridos que hemos visto en el nuevo local de la Academia. Los discursos no se repartieron, se conquistaron. Y es que ambos novelistas tienen tantos admiradores como merece su gran entendimiento.

•••

Habíamos leído en *La historia de la Farmacia*, de los doctores D. Quintín Chiarlone y D. Carlos Mallaina, que en el siglo XVI la farmacia española y sus profesores estuvieron al frente de todas las naciones, y singularmente y en corporación Barcelona y Zaragoza. Entre los muchos nombres ilustres que citan, recordamos al sevillano D. Nicolás Monardes, graduado en Alcalá, autor de muchas obras, de una de las cuales se deduce que, estando ya separadas las profesiones de médico y farmacéutico, aun se ocupaban los primeros en hacer preparaciones. En efecto, el Dr. D. Miguel Martínez de Leyva, que escribió también en Sevilla á fines de ese siglo, inserta en su *Tratado de peste* varios perfumes, cáusticos, electuarios y otros remedios de su invención. Nuestro amigo el doctor y académico D. Joaquín Olmedilla y Puig ha publicado y nos obsequia con un ejemplar de su *Estudio histórico de la vida y escritos del sabio médico español del siglo XVI D. Nicolás Monardes*, con el retrato histórico de dicho profesor, en que, á más de condensar todas las noticias que de él se conocían, las completa é ilustra con nuevas averiguaciones y documentos que la índole de nuestra Crónica no nos permite detallar. Para nosotros los profanos y curiosos, el Dr. Monardes es el primer coleccionista de plantas y minerales de carácter medicinal venidos de las Indias, y aparte su mérito científico, tienen interés histórico y se consideran como su obra principal las tres partes de su *Historia medicinal de las cosas que se traen de las Indias Occidentales, que sirven en Medicina.* Como Sevilla era el centro de contratación con América en aquel tiempo, el Dr. Monardes recibía y buscaba todo lo relativo á su profesión, lo estudiaba, y en dicha obra están consignadas sus observaciones y las primeras referencias que se tenían de las medicinas. En este concepto figura, por ejemplo, la hoja del tabaco. Se le atribuyeron varias virtudes: la de sanar los dolores de cabeza y de reuma, poniendo hojas calientes sobre el dolor: tomando el humo por la boca hace echar las materias del pecho á los asmáticos; con el jarabe en corta dosis expulsaba las lombrices. Sanaba heridas venenosas aplicado su jugo y hoja sobre la llaga....., etc., etc. Nosotros hemos convertido esa planta medicinal en un vicio y una renta.

También hemos de agradecer al infatigable general don Adolfo Carrasco y Sayz su segunda parte del *Catálogo de los recuerdos históricos existentes en el Museo de Artillería.* No es un índice de objetos; es una ilustración de muchos de los que se conservan, agrupados por materias, que constituyen importantes monografías, alguna de ellas tan importante como la de las banderas, conocida en parte y apreciada por nuestros lectores. Contienen ambos tomos 135 noticias biográficas y un arsenal de datos tan enorme, que no sabemos si admirar más la constante laboriosidad ó la ilustración del general Carrasco y Sayz. Esta clase de libros, síntesis de una vida aplicada al estudio, tienen más utilidad que lucimiento, no porque se desconozca su mérito, sino porque nadie puede hacerse cargo del trabajo que han costado, y los estudios y vigilias y sana crítica que requieren. Si en España los puestos académicos se ganaran siempre á fuerza de trabajo, el general Carrasco, que tiene una cantidad por pocos superada de trabajos histórico-militares, habría ingresado en la Academia de la Historia.

°°°

—¿Que llevas en ese cucurucho?

—Dos docenas de merengues para mi mujer.

—¡Buen marido!

—Te diré: para que no grite ó me riña, la lleno la boca de merengues.

—¿Será golosa?

—Echa azúcar en la miel.

Don Lucas se sienta á jugar al tresillo con tres chambones, creyendo ganarles; pero la suerte les favorece y le dan una, dos y tres bolas; á la tercera se levanta.

—¿Nos deja usted?

—Sí, señores; esto no es tresillo, sino una partida de bolos.

Histórico.

La muchacha ha ido por vez primera al teatro: habían dado en el Español *La dama duende* y luego *Pancho y Mendrugo*.

—¿Te ha gustado la función?—dice la señora.

—La primera sí, porque todos hablaban tan bien que daba gusto, y tenían señorío.

—¿Y la segunda?

—No, señorita, porque para oir disparates bastantes dice la Juliana; y luego, Sancho Panza es tan bruto, que saca una navaja y se abre en canal por todos sus extremos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Una bacante, cuadro de Bompiani.—*Carnaval*. Alegoría, por Picolo.—*En el baile*, dibujo de Jiménez Martín.—*Escenas carnavalescas*. *Fin de fiesta*, dibujo de Cecilio Pla.

La mitología griega puso el nombre de bacantes á las ninfas que criaron á Baco y le acompañaron á la conquista de la India. En las fiestas instituídas en honor de este dios alegre y conquistador veíase á las bacantes casi desnudas, coronadas de pámpanos y hiedra, con la copa en la mano, dadas en cuerpo y alma á la más desenfrenada orgía. También tenía Baco sacerdotes. Estos vestíanse de faunos y de sátiros para tales fiestas.

El arte antiguo nos ha legado hermosos tipos de bacantes. Los modernos no siempre han acertado á pintar fielmente estas imágenes del placer tal como los antiguos le comprendían. En fuerza de querer representarnos con toda propiedad el delirio báquico, han hecho figuras semicaricaturescas por lo forzado de las actitudes y gestos.

Los antiguos lo entendían de otro modo. La alegría de sus bacantes era más plácida y sosegada, quizás por eso mismo más intensa y, sin duda, más artística. En esta tradición clásica está inspirada la bacante de Bompiani, que reproducimos en la primera página de este número.

Acércase el Carnaval, y con él la alegría de muchos de los que se divierten á plazo fijo, que son infinitos, y que, ayudados del poder contagioso de la alegría, acaban por arrastrar á otros, viniendo así á divertirse, quieras que no, toda la sociedad. Sólo permanecen apartados del general bullicio, á solas con sus penas ó con sus desencantos, los que lloran á algún sér querido ó los desengañados. Los demás diviértense ó procuran divertirse, haciéndose la ilusión de que lo consiguen, lo que viene á ser lo mismo.

En la página 129 publicamos una bonita alegoría del Carnaval, dibujada por Picolo. La figura principal es gallarda y elegante. En el fondo, una estudiantina, representante del Carnaval callejero. Debajo de la estudiantina vese un rincón de teatro, por el que pasean varias máscaras, caballeros elegantemente vestidos, etc., etc. Es el Carnaval aristocrático, el de la gente que bebe champagne.

El contraste entre ambos está perfectamente señalado en los dibujos de las páginas 132 y 133. Las dos hermosas damas del palco acaban de descubrirse á sus galanteadores. Una de ellas aún da muestras de resistir, más por coquetería que por guardar un incógnito ya imposible. Los demás concurrentes bailan ó bromean. El teatro está lleno. Todo es allí animación y vida.

En la calle, las bromas son más pesadas, y las cañas se vuelven lanzas. Sin duda por alguna *ella*, el que comenzó baile acaba en campo de Agramante, y allá acuden los guardias de Seguridad á desempeñar el importante papel que en aquél tuviera el rey Sobrino. La fiesta acaba en al prevención y en la Casa de socorro.

EL CARNAVAL EN NIZA.

Á la batalla de flores.

Á Niza acuden en invierno muchos poderosos huyendo del frío y en busca de diversiones. Ya no se sabe si lo que allí les congrega es lo apacible de la temperatura ó el ansia de placeres. Aunque pocos, también van á Niza algunos españoles, olvidados de que en España tenemos muchísimas poblaciones de más apacible clima que aquélla. Válgales la disculpa de que no encuentran en ellas tantas comodidades y distracciones.

En Carnaval se divierte la colonia invernante en grande. Hay bailes, cabalgatas y batallas de flores, en las que las damas más encopetadas de la aristocracia y las mujeres más famosas de París, Viena y otras capitales hacen alarde de lujo y de elegancia. No hace aún mucho tiempo que la *bella Otero* eclipsó en una de estas exposiciones á todas sus rivales con el lujo de sus trajes y trenes.

En la página 128 publicamos un grabado representando un carruaje preparado para la batalla de flores.

CHINA.

Una representación de cómicos chinos.

«Las representaciones teatrales son más frecuentes y más populares en China que en Europa. Apenas hay fiesta pública ó particular sin representación dramática.» (*La Chine et les puissances chrétiennes*, por D. Sinibaldo de Mas.)

En las ciudades hay muchos teatros. Entrase generalmente á las pagodas por un patio espacioso, en el que de un lado está el templo, y del opuesto un escenario de piedra, en el que de cuando en cuando se dan funciones para distracción de los dioses. En los otros dos lados hay capillas, de las que en los días de representación hacen palcos. Cuestan éstos una peseta ó poco más. El público del patio permanece de pie.

Una representación dura á veces todo el día. Los actores suelen llevar máscaras, como en el teatro clásico griego; saltan y hacen mil ademanes violentos, según, á su parecer, conviene para representar mejor el carácter del personaje. Unas veces hablan y otras cantan, como en nuestras zarzuelas, pero nunca más de uno. En el teatro chino son desconocidos los dúos, tercetos, cuartetos, etc., etc.

Aunque la mayor parte de las representaciones son grotescas, según puede verse en nuestro grabado de la página 128, se equivocaría grandemente el que creyera que todo el teatro chino lo es, pues se conocen algunas obras de verdadero mérito literario.

EXCMO. SR. D. ENRIQUE SOLANO LLANDERAL.

El general Solano, cuyo retrato damos en la página 135, comenzó la carrera militar pasando á Filipinas, á los diez y seis años, de subteniente.

Ganó todos los grados y empleos, hasta el de teniente coronel, por méritos de guerra. En Cataluña y Norte hizo la campaña carlista; estuvo, entre otras, en las acciones de Choritoquieta, Santa Bárbara, Somorrostro y Peña-Plata. Fué ayudante de D. Ramón Blanco, y con él fué á Cuba. Cuando los sucesos de Santa Coloma de Farnés se le otorgó la encomienda de Isabel la Católica. Volvió á Filipinas y ejerció el cargo de gobernador político militar de las Marianas, y después el mando de un tercio de la Guardia civil.

Mandando el regimiento de Murcia ascendió á general, pidiendo en seguida el pase á Cuba. Se le destinó á mandar la cuarta brigada de Las Villas, cuyo centro es Remedios, y ha ejercido el mando con gran tino.

El Casino Español de Remedios le ha nombrado presidente honorario, y el Ayuntamiento, por aclamación, le hizo hijo adoptivo en términos que honran al digno general Solano. El Gobierno de S. M. le acaba de otorgar la gran cruz roja del Mérito Militar.

Su deseo de tener seguros los ferrocarriles de su zona, y por agradecimiento á sus subordinados, ha mandado construir, á expensas suyas, un gran fuerte de mampostería de tres pisos aspillerados, capaz para 25 hombres.

SUCESOS DE CRETA.

La familia Real de Grecia.—Nicolás Delyannis, presidente del Consejo.—El palacio Real de Atenas.—La bahía de Suda.

Mientras los cretenses se matan unos á otros, las potencias negocian la paz, y Turquía y Grecia se aperciben para la guerra.

Hasta ahora los griegos llevan la iniciativa, habiendo dado muestras de gran resolución y presteza. El coronel Vassos tiene á sus órdenes, además de 3.000 soldados de su ejército, 15 ó 16.000 cretenses. No le faltan tampoco cañones ni municiones, y con tan buenas ayudas no deja á los turcos punto de reposo. Estos pelean bien, como siempre, manteniendo la reputación de bravos, única que les queda. Por desgracia suya, para salvar á una nación que se deshace no basta el valor de sus hijos, por mucho que éste sea.

El rey Jorge, no pudiendo oponerse al entusiasmo de sus súbditos, se ha puesto á la cabeza de ellos, lo que le ha valido y vale diarias muestras de simpatía.

Tiene poco más de cincuenta años (nació en 1845) y es hijo del rey Cristiano IX de Dinamarca. La Asamblea nacional griega le proclamó en 1863. Había servido en el ejército ruso, y hoy es coronel del regimiento del Neva. En 1867 casó con la gran duquesa Olga Constantinowna, de la que ha tenido cinco hijos. Los tres mayores son: Constantino, duque de Esparta, heredero del trono; Jorge, aficionado desde niño á las cosas de la mar, y que ha llegado en la marina de guerra á capitán de fragata, y Nicolás, que hoy es capitán de artillería.

El más nombrado de los tres en estos momentos es el príncipe Jorge, jefe de la escuadra griega en las aguas de Creta. Es alto, recio, de grandes fuerzas y gallardo porte. Acaba de cumplir veintisiete años y apenas tiene bigote. El pueblo le adora. (Véase la pág. 136.)

En la misma página que su retrato y el de su padre publicamos el del presidente del Consejo, Nicolás Delyannis, hijo del famoso político Pedro Delyannis, quien en 1886 estuvo á punto de declarar la guerra á Turquía, provocando con su actitud un conflicto europeo igual al de ahora.

Nicolás Delyannis nació en 1844, y desde muy joven entró en la carrera diplomática. Fué representante de Grecia en París de 1870 á 1880, y lo volvió á ser en 1886. Sigue en todo las tradiciones de su padre, y está dando muestras de rara energía.

Atenas, capital del reino griego, tiene unos 120.000 habitantes, contando los del Pireo, y muy buenos edificios modernos, entre ellos la Universidad y el palacio Real, de que damos una vista en la página 136. Algunas calles son anchas y rectas, pero los edificios atenienses tienen un grave defecto: el mal gusto arquitectónico que en ellos se advierte. El propio palacio adolece de este achaque.

El Pireo, que es el puerto de Atenas, tiene mucho comercio. Los barcos que al año entran y salen en él miden más de 3.000.000 de toneladas.

La bahía de Suda es la mejor de Creta. Está separada del puerto de La Canea por un promontorio de altos cerros. En sus aguas hállanse los barcos al abrigo de todos los vientos. (Véase la ya citada pág. 136.)

LA GUERRA EN CUBA.

La columna del general Suárez Inclán descansando en Bramales (Pinar del Río).—La iglesia parroquial de Artemisa.—Preparación del rancho en un puesto avanzado.

El general Suárez Inclán apenas ha dejado de operar un momento desde el mes de Marzo pasado, sobre todo desde Noviembre, en que comenzó la seca. Tomó parte en las operaciones que en dicho mes dirigió el general Weyler, apoderándose de las lomas de Rubí.

Persiguió sin descanso á Maceo, batiéndole en la loma Gobernadora la víspera de pasar este cabecilla la trocha, y después continuó operando contra las fuerzas rebeldes que allí quedaron y que tenían sus guaridas en las lomas del Rosario, Rubí, etc.

Conoce el general Suárez Inclán la comarca en que mueve sus fuerzas, y este conocimiento le hace particularmente temible para el enemigo. Nuestras fuerzas operan ahora en la parte oriental de la provincia por columnas de compañía, batiendo los rincones más escondidos de la sierra.

En estas incesantes marchas, todas por terreno quebrado, con malos senderos en vez de caminos, el ejército sufre grandes fatigas, las cuales, agotando las tropas, abren la puerta á las enfermedades. De éstas, la que más daño ha hecho en la brigada del general Suárez Inclán y en las demás de operaciones en Pinar del Río ha sido el paludismo.

Destruídos por nosotros los recursos, bohíos, siembras, etc., que los rebeldes tienen en el interior de la sierra, apenas pueden mantenerse en ella pequeños grupos de insurrectos.

Entre los muchos documentos cogidos á fines de Diciembre por las tropas que manda el general Suárez Inclán, merece especial mención una carta del titulado *general* Perico Díaz, el inmediato en categoría después de Maceo, en la cual pedía, poco antes de pasar la trocha con el cabecilla mulato, que le mandaran algo de comer, porque tenía *mucha hambre*.

Publicamos en este número dos grabados referentes á las operaciones de esta brigada. En el primero (pág. 137) vese á la tropa descansando, después de una larga jornada, en Bramales. El segundo (pág. 140) nos permite asistir á la curiosa escena de la preparación del rancho en la manigua. Es un cuadro animado é interesante.

También en la ya citada página 137 publicamos una vista de la iglesia de Artemisa, población que ha tenido mucha importancia estratégica mientras existió la trocha, y de que en otra ocasión hemos dado noticia á los lectores.

G. Reparaz.

SOBRE CORREOS.

AL DOCTOR DON EMILIO DIENA:

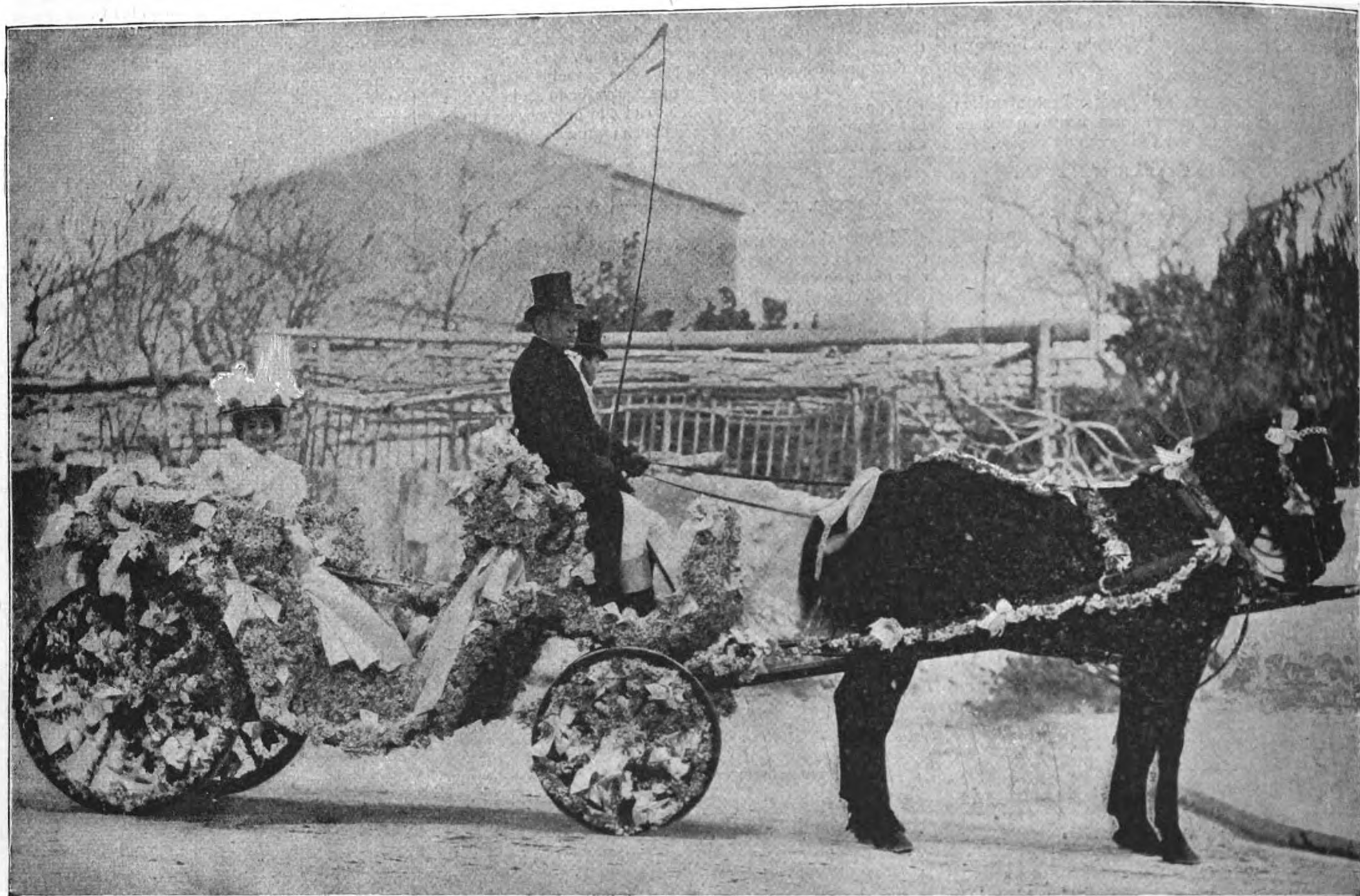
EN ROMA.

Mi querido señor: Con mucho gusto he recibido la fina carta de usted, acompañada del periódico de esa ciudad que inserta el discreto artículo del señor Lanzi, tocante á la reorganización del Museo Postal de Roma, debida á la iniciativa del Ministro de Correos y Telégrafos.

Para mí es motivo de vivísima satisfacción el notar que todos los pueblos cultos reunen colecciones de libros y objetos tocantes al Correo, siguiendo el magnífico ejemplo dado por el célebre Doctor Von Stephan, creador del rico Museo Postal de Berlín. Y celebro al mismo tiempo el acierto del señor Ministro, al nombrar persona tan hábil y competente como usted en asuntos postales y filatélicos, para la dirección y arreglo del Museo romano.

Yo entiendo que muy poco tiene que ver el maravilloso y democrático correo moderno con aquel antiguo que se hallaba al servicio de los reyes, príncipes ó corporaciones capaces de sufragar los crecidos gastos que ocasionaba la remesa de una epístola, no ya entre países diversos, sino entre poblaciones apartadas por escaso número de leguas. Pero sea de esto lo que quiera, siempre resulta curioso el estudio que proporciona un museo postal lógicamente ordenado, donde con la mayor facilidad se contempla el progreso de la civilización, comparando—v. gr.—los antiguos peones y troteros con los modernos ambulantes del ferrocarril—ó las grandes fogatas en las cumbres de los montes con los rígidos alambres del telégrafo.—En dichos gabinetes se puede estudiar el desarrollo de la propensión y del deseo que ha tenido el hombre de comunicarse con sus semejantes, y de los ingeniosos medios discurridos para conseguirlo, hasta llegar con la *Unión universal de Correos* á romper las fronteras de las naciones y á conseguir que millones y millones de individuos, con diversos idiomas, gobiernos, costumbres y religiones, obedezcan á una misma ley, y traten, contraten y se entiendan los unos con los otros.

En España, según mis noticias, no abundan los trabajos de erudición postal. Estos, como sucede en otros países, serían propios de los funcionarios de Correos. Y aquí los funcionarios de Correos tienen retribución tan escasa y trabajo tan abundante, que fuera virtud plausible ó manía extraña verlos dedicados á desempolvar documentos de los archivos. Algo curioso han publicado, sin embargo, los señores Puiggari, Verdegay, Fajarnés y otros, y mucho interesante encierran los *Anales de las Ordenanzas*, en que trabajaron D. Manuel Vázquez y D. Francisco Semir, reuniendo cuantos papeles pudieron hallar tocantes al ramo, desde fines del siglo XIII hasta nuestros días. Creo que los seis volúmenes de esta obra, que no tiene rival



EL CARNAVAL EN NIZA.—Á LA BATALLA DE FLORES

(De fotografía.)



HONG-KONG (CHINA).—UNA REPRESENTACIÓN DE CÓMICOS CHINOS.

(De fotografía.)



CARNAVAL.

ALEGORÍA POR PICOLO.

en su género, son dignos de figurar en las bibliotecas de todos los museos postales del mundo.

Claro es que siendo el hallazgo de documentos antiguos fruto de la fortuna, más bien que de la diligencia, los antedichos *Anales* pudieran enriquecerse paulatinamente con las noticias y datos que allí aportasen los curiosos, y que cuidara de recoger y clasificar la Dirección general de Correos. Para predicar con el ejemplo, copiaré á continuación los papeles que debo á la bondad de mis generosos amigos D. Felipe Benicio Navarro y señor Barón de la Vega de Hoz, que rezan lo que sigue:

✠ Burgos. Año de 1388.

Mandaron dar carta para Bernardo Perez, para que toviese en si doscientos setenta é siete mrs. seys dineros, que espendiera en esta manera: Que dió a Johan Ruyz de Hurones, porque fué al Rey á Castroxeris, cien mrs, que costaba de alquiler la mula que levara veynte é un mrs é seis dineros..... Más que diera por dos mulas que levara alquiladas Pedro Sanchez, doctor, que es todo tres días á seys mrs. cada mula, que son XXXVI mrs.....

✠ Burgos. Años de 1396 y 97.

Por un trotero que le enviaron á Pero Carriello é á Juan Lopez de Çançoles, é á Pero Sanchez de Laredo é á Juan Lopez de Villate, que estauan con el Rey, setenta mrs.

Mandaron dar á Pero, criado de Johan Martinez Galisiano, por su espensa por cuanto le enviaron con cartas á N. S. el Rey é á los otros señores de su concejo, doscientos mrs.

Tres troteros que llevaron maravedises del concejo para Miranda á Pancorbo, é á Lara, é á Barbadillo, é á Pampliega, é á Maçuela, sesenta mrs.

A otro trotero que fué á Cuevas Ruvyas, doce mrs.

A un trotero que llevó las peticiones á Madrit, setenta mrs.

A un trotero que fué á la corte á llevar los prevyllejos, quarenta mrs.

A Toribio Ferrandis, trotero, que llevó cartas á P.º Garcia, procurador, que estaba en casa del Rey, cien mrs.

A Pero Garcia, trotero, quando llevó cartas á Madrit é non falló y á los mensajeros, é ovo de llegar á Torrijos, treynta mrs.

A un trotero que embiaron á Medina con cartas de la cibdat, treynta mrs.

A un trotero que llevó cartas á los procuradores á Toledo, cient mrs.

A otro trotero á los procuradores á Toledo, sobre los trescientos mill mrs. que echauan á la cibdat, cient mrs.

✠ Madrid. Año de 1487.

En 29 de agosto dió la villa á Fernando Calderon, criado de la Reyna nuestra señora, cuatro mill mrs. de albricias, porque trajo del Rey nuestro señor la nueva en que facia saber á esta villa como era dada á su Majestad Malaga. *(Nueve días tardó la noticia.)*

✠ Madrid. Año de 1492.

En 16 de enero se celebró con gran solemnidad en la plaza del Arrabal, con asistencia de gran concurso, el acto de entregar trescientos reales de albricias al que trajo la nueva de la toma de Granada. *(Catorce días parece que empleó este correo en su viaje.)*

✠ Madrid. Año de 15.....

Una de las notas en que los Secretarios de Felipe II le daban cuenta diaria de los asuntos de Estado, dice lo siguiente:

«La dilacion que tuvo el pliego que V. real majestad recibió el viernes en Aranjuez, é entendido que fué descuido de un oficial del Correo mayor, que lo puso en una bolsa por otra, do estuvo quatro ó cinco días; y porque no se ha de saber, que podría ser muy dañoso, está en la cárcel desde ayer con unos grillos: mandará V. M. lo que es debido se haga.»

Y el Rey, siguiendo su habitual manera de despachar, escribe al margen, de su puño, estas palabras: *«Ha sido muy bien; é por ello dejele por el tiempo que os pareciere que está bien así.»*

✠ Burgos. Año de 1598.

Ducientos treynta y ocho rreales que se le deben al Correo Mayor (Francisco de Cuebas) por dos correos que despachó *á las beynte* á la villa de Madrid con despachos para su majestad y sus procuradores de Cortes, sobre la concesion de los millones y del mercado franco desta ciudad, que *á las beynte* y vuelta *á las diez*, se le debe lo dicho (*).

Aun cuando los documentos que acabo de copiar no presenten gran importancia postal, alguna creo que encierran, y cuando menos dan idea completa de usos y de costumbres diversas de las de nuestros tiempos. Hoy no se le ocurriría á ninguna autoridad, como se les antojaba á los Secretarios del rey Felipe II, poner grillos á un oficial de correos por el pequeño error de dar mala dirección á una carta. Y supuesto que de antiguallas me ocupo, no llevará usted á mal que traslade íntegra la epístola que en 22 de Febrero de 1591 dirigió desde Lisboa el Doctor Ribera al ilustre valenciano D. Giner Rabaça de Perellós. Si la parte postal que de ella puede deducirse se reduce á la tardanza de un viaje entre Lisboa y Valencia, en cambio son curiosas las noticias que se refieren á las habilidades y mérito de la negra Catalina, al precio de su compra y á la vestidura que se le dispuso para el camino. La misiva dice de esta manera:



Ayer Juebes, que contábamos XXI del presente de Ebrero, partió de aquí para Aldea Gallega con una barca, segun es el estilo de esta tierra, Niculas Monrohe, el qual lleva á cargo suyo para Vm. una negra moza de XVIII años, criada de un vecino mío delante de mis ventanas, y á parecer de los que más lo entienden es la mejor pieza de esta tierra, cocinera guisandera de muchas cosas á uso de acá, en especial de huevos mexidos; y sabe hacer pan al uso de acá, que no es poca habilidad. En el concierto y aderezo de una casa es muy deligente y cuydadosa, como Vm. verá. Por todo ayer hasta esta mañana, ellos se habían de detener en la dicha venta de Aldea Gallega, de suerte que esta mañana se habrán partido para Madrid. La negra, nombrada Catalina, puesta encima de una carga de azúcar que lleva un macho; y Niculás va con una buena mula, por manera que, á lo más largo, en *nueve ó diez días* entrarán en Madrid, con cincuenta reales que cuesta el arriero; y si Niculas Monrohe por otra causa no se detiene allí, dentro de *cinco ó seis días*, puesta en un carro la negra, segun mi orden, estarán en Valencia en casa de Vm., que plegue á Dios que ello sea con tan buen viaje y tanta salveza de las personas como yo lo deseo, y sobre todo á gusto de Vm. y de esa mi Señora. La negra cuesta de primera compra mil y doscientos y cincuenta reales castellanos. Hásele mercado un herreruelo nuevo de buen paño verdoso, en cincuenta reales; más un corpiño de paño, á guisa de sayuelo, y un sombrero por veinte reales poco más ó menos, segun Monrohe mostrará la lista desto, y de lo que se ha gastado en los derechos de la saca de la negra, ordinarios y la demás cantidad que él dirá para pagar los arrieros hasta Valencia, y para el demás gasto de la bibienda de ellos conveniente; por manera que en todo monta el dinero que se ha tomado á cambio aquí para Madrid, para el dicho efeto en servicio de Vm., ciento y quarenta y cinco ducados, diez y ocho sueldos y ocho dineros, de á trescientos y setenta y cinco maravedís, como verá Vm. por esta póliza de Miguel de Ayala que va con esta; por manera que yo lo remito á pagar todo á Madrid, con el interés ordinario, á Francisco de Vobadilla, cuñado del Doctor Paz, mi sobrino, con orden que cumplida esa paga con los señores Maluendas de Madrid, el dicho Francisco de Vobadilla los tome á cambio en Madrid, con el interés ordinario, y que los remita á Valencia á pagar por Vm., de quien estoy muy confiado lo cumplirá todo en mi descargo, como quien Vm. es, y mandará darme aviso con el primero por el ordinario de Madrid. Nuestro señor &. De Lisboa á XXII de Ebrero 1591. = *El Doctor Ribera.* (Sobrescrito) ✠ A Don Giner Rabaça de Perellós.—En su mano propia.—A Valencia.—

Basta ya de papeles y tiempos antiguos, y vengamos á cosas modernas para decir á usted que la Dirección general de Correos de España ni tiene Biblioteca, ni creo que le haya pasado jamás por las mientes la fundación de Museo Postal. La casa de Correos de Madrid es un caserón viejo, malo é incómodo, desprovisto de casi todos los adelantos y comodidades que requiere para sus manipulaciones la posta moderna. La definición de lo que hoy significa CORREO, ni aun se digna insertarla el Diccionario académico de la lengua castellana. Aquí se pasan años y años sin que se den á la estampa memorias con datos estadísticos referentes al movimiento, estado y desarrollo postal de la Península. Las diversas publicaciones que, ya en forma de libros ó ya en la de periódicos tratan de Correos, se ocupan de tarifas, legislación ó geografía, y por rara maravilla contienen datos históricos de la antigüedad. Los diversos partidos políticos, que con sobrada frecuencia turnan en el gobierno de la nación, se hallan conformes con que el correo debe estar bien servido. Y sin embargo, esos mismos partidos, cuando llegan al poder, se apresuran á cambiar los Directores generales, cuyo número ha llegado á ¡CUARENTA! en el período del medio siglo corrido desde 1847 á 1897. Y si los hombres más sabios y entendidos en asuntos postales no serían capaces en tan efímeros mandos de desarrollar sus planes de mejoras y reformas,—¿qué habrán podido hacer los jefes españoles, todos ellos buenos políticos y repúblicos excelentos, pero en su mayor número legos é imperitos en el ramo que gobernaban?

Las bibliotecas y los museos necesitan el cariño, el afecto y la constancia de un fundador que cuide y proteja el crecimiento y desarrollo del árbol, dejándolo con fortaleza y raíces bastantes para que pueda resistir el impulso de futuros vientos y tempestades. Claro es que los museos y bibliotecas consagrados á las postas vienen á ser árboles de adorno ó artículos de lujo. Y así como no fuera lógico pedir coches, caballos, joyas y tapices á una familia cuyo corto caudal no le alcanzara para malcomer, así tampoco sería justo pretender hoy galas y sibaritismos con que ataviar á las humildes postas españolas. Ya le llegará su época, y quizá dentro de medio siglo, año más ó año menos, podrá ostentar la villa de Madrid un buen palacio de correos con su curioso museo y su bien surtida biblioteca. Plegue á Dios que así sea.

Perdone usted, mi querido Dr. Diena, lo largo é insustancial de esta carta, y reciba usted las seguridades del sincero afecto que le profesa,

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Medina Sidonia:
15 de Febrero de 1897 años.

EL CARNAVAL EN MADRID.

(RECUERDOS DE OTROS TIEMPOS.)

¿Si sucederá con el Carnaval lo que con la poesía? De esta hermosa manifestación de los sentimientos del alma dijeron hace mucho los pesimistas que estaba llamada á desaparecer, y continúa cada vez más lozana y hermosa; y al Carnaval se le viene extendiendo hace muchos años partida de defunción, sin que le veamos enterrado.

Cierto que ha venido muy á menos, sobre todo en España, y ni en Roma ni en Venecia es lo que era en los tiempos románticos, de que tanto partido han sacado músicos y poetas. Pero desaparecer no ha desaparecido por completo, y ciudades hay, como Niza, donde se le rinde fervoroso culto y donde se muestra tan espléndido y fastuoso como pudo serlo en sus mejores tiempos de la reina del Adriático y de la hermosa capital de Italia.

En París, después de muchos años de decaimiento, ha vuelto á resucitarle el espíritu mercantil de aquella población, volviendo á poner en boga la procesión del *buey gordo*, que tanto éxito tuvo en los días regocijados del segundo Imperio, y con las comitivas de lavanderas y vendedoras del mercado, que eligen con gran aparato su respectiva reina.

En Madrid es donde ha llegado á una completa decadencia por no haber seguido el espíritu de los tiempos. Por lo que Mesonero Romanos cuenta en sus preciosas *Memorias de un Setentón*, tan conocidas por los antiguos lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, el Carnaval de sus tiempos de joven, esto es, del breve período en que compartió el tálamo y el trono de Fernando VII la hermosa reina Cristina, debió ser muy animado, sobre todo para las clases bien acomodadas.

Las sociedades de personas distinguidas que se formaron para dar en la planta baja del palacio Trastamara, situado en la calle de Isabel la Católica, bailes de máscaras, á los cuales asistía, luciendo riquísimos disfraces, lo más notable de la sociedad cortesana, comenzando por individuos de la Real familia, como el infante D. Francisco y la infanta D.ª Carlota, su esposa, hermana de la reina

(*) El Diccionario de la Academia Española, en su edición de 1884, explicó, por primera vez, el significado de Correo *á las diez, las quince y las veinte*, ó sea la obligación de caminar 10, 15 ó 20 leguas en cada veinticuatro horas.

D.ª María Cristina; los más modestos, pero también brillantes, que se celebraban en los grandes salones del café Solís, situado en la calle de Alcalá donde hoy se alza el teatro de Apolo; los de *La Fontana de Oro* y *La Cruz de Malta*, en los cafés de estos nombres, que ya habían perdido su carácter político; los de la casa de Abrantes en la calle del Prado, y los de la de Santa Cruz en la de San Bernardino, prueban la afición que había en Madrid á esta clase de diversiones, que debían animar mucho á la sociedad de aquel tiempo, que no gozaba, en honor de la verdad, de tantas distracciones como la de los nuestros.

Siguieron luego los bailes magníficos y espléndidos de *El Liceo*, que llegaron á todo su esplendor cuando esta sociedad, compuesta de lo más notable que en Madrid había, se estableció en los salones de la magnífica casa-palacio levantada por el Duque de Villahermosa frente al derruido palacio de los Medinaceli, y que aun existe, sirviendo de morada á la ilustre dama que lleva aquel título insigne, y á otros personajes notables, como la Marquesa de Squilache, que obsequia con tanta esplendidez á la sociedad madrileña.

La casa de la aristocracia que primero se abrió para esta clase de fiestas fué la del Duque de Híjar, que dió, allá por el año 1831, un gran baile de trajes, al que asistió con lo más brillante de la aristocracia el gran maestro Rossini, que había venido á visitar la patria de su esposa, Isabel Colbrán, y de su gran amigo y colaborador el gran tenor Manuel García, padre afortunado de las dos estrellas del mundo artístico que se llamaron la Malibrán y Mad. Viardot.

Fueron también notables los bailes de máscaras que se celebraron en casa de la discreta y hermosa señora de Gayangos, que tan distinguido puesto ocupó en Madrid por los años 1836 y 1838; y suntuosos en sumo grado los de trajes que dieron los Príncipes de Anglona.

En el Real Palacio los hubo magníficos, y describiendo uno de ellos dice lo siguiente el general Fernández de Córdova en el interesante libro titulado *Mis memorias íntimas:*

«Allí se vieron caballeros cubiertos de auténticas armaduras, y lindas castellanas de la Edad Media, pajes y mosqueteros de Luis XIV, damas de la corte de Luis XV, admirables chupas y casacas de Carlos IV, bordados y pedrería, dominós, aldeanas, *Pierrettes*, griegas, etc., cubiertas de encajes y brillantes, y árabes, rusos, mongoles y derviches, desplegando todos magnificencia. El viejo Duque de Castro-Torreño llevaba el traje de abate con el cual se presentó en el mismo Palacio el rey Carlos III; el Duque de Frías y el Marqués de Aranda iban vestidos de soldados rasos de los tercios de Flandes, y los Duques de Medinaceli, Ahumada y San Lorenzo con los uniformes respectivos de los regimientos de infantería de Jaén, Saboya y Jerez, que levantaron y llevaron á la guerra de sucesión sus nobles antecesores.»

El autor de las *Memorias* que nos ha dejado tan interesantes recuerdos fué á aquella fiesta con el uniforme de coronel de la antigua Guardia española.

No sé si fué en este mismo baile ó en otro posterior donde ocurrió el suceso que he oído narrar á una de las señoras de aquel tiempo. Don José Salamanca, que había sido presentado en los círculos de Madrid por su paisano, amigo y pariente el ilustre D. Serafín Estébanez Calderón, que tan insigne ha hecho en las letras patrias el seudónimo *El Solitario*, llamaba poderosamente la atención en la corte y se comentaba su suerte en los negocios. Algunos envidiosos del célebre banquero, que tan distinguido puesto ocupa en la historia contemporánea, hicieron circular la noticia de que la fortuna había dejado de sonreir á Salamanca y que había experimentado por aquellos días grandes pérdidas de dinero. Se enteró el interesado de los malintencionados rumores que perjudicaban á su crédito, y aprovechando la ocasión que le ofrecía el baile de trajes de Palacio, al que estaba invitado, se presentó en la espléndida fiesta de la regia morada vestido con el traje del opulento Duque de Buckingham, el célebre ministro inglés á quien las crónicas suponen enamorado platónicamente de la reina de Francia, Ana de Austria. El traje era magnífico y rigurosamente copiado de un retrato de la época; pero Salamanca le había enriquecido, llevando el pecho materialmente cubierto de hilos de perlas y brillantes, que se destacaban del fondo de la ropilla de terciopelo. Tuvo el honor el ilustre financiero de figurar en el cuadro del rigodón con que se dignó abrir el baile S. M. la Reina, y al hacer una de las figuras cortó disimuladamente los débiles hilos que sujetaban las preciosas piedras, y éstas cayeron en brillante cascada sobre la alfombra, sin que el que las llevaba concediera la menor importancia al hecho; y cuando le llamaron la atención, contestó con la mayor indiferencia:

—Eso no vale la pena.

Y continuó bailando sin fijarse para nada en las desgranadas preseas.

⁂

Cuando, al terminar con tanta gloria para nuestro valiente ejército la campaña de Africa, se entró en uno de los períodos más prósperos del reinado de D.ª Isabel II, la sociedad de Madrid se animó mucho, siguiendo la corriente de la nación, y se celebraron bailes magníficos de trajes en el palacio de los Duques de Fernán-Núñez y en el de los de Medinaceli.

El primero tuvo lugar el 14 de Abril de 1863, con asistencia de la reina D.ª Isabel, el rey don Francisco y la infanta Duquesa de Montpensier, y se reprodujo en él la corte de los Reyes Católicos por los personajes más principales de la nobleza; y el segundo en Abril del 64, saliendo á relucir en aquellos suntuosos salones de la Plaza de las Cortes, donde lloró Felipe V la muerte de su primera esposa, los personajes más notables del *Quijote*, encarnados también en las personalidades más ilustres de la época.

No fué desanimado para la sociedad aristocrática de Madrid el período de la revolución de Septiembre; por el contrario, los salones tomaron un aspecto político que les dió mucha vida, fueron el centro de las conspiraciones alfonsinas para restaurar en el trono á los Borbones, y el principal adorno de las señoras era por entonces la flor de lis, formada con brillantes y toda clase de preciosas piedras. Para rendir culto á lo antiguo que se quería restaurar, la Duquesa de Bailén dió en su magnífico palacio de la calle de Alcalá un gran baile, en que aristocrática comparsa, luciendo los trajes de la corte de Carlos IV, bailó el ceremonioso *minuet*.

La Duquesa de Sexto, uno de los astros brillantes de la corte de las Tullerías en los días más espléndidos del segundo Imperio, reprodujo la elegancia de aquella época de cortesanos primores en el elegante palacio que se alzaba en la esquina del Prado, frente al de Buenavista, y los bailes de trajes organizados y dirigidos por aquella ilustre dama, que el verano pasado bajó al sepulcro, dejando indelebles recuerdos, tuvieron, como todo lo que con ella se relacionaba, un sello de exquisita elegancia.

El palacio de Medinaceli se cerró para las grandes fiestas con la presentación de dos cuadros, el *Carnaval de antaño* y el de *hogaño*, que dirigió el ilustre y desdichado pintor Horacio Lengo, y en el que figuraron las señoritas solteras más hermosas de la sociedad aristocrática, acompañando á la más joven de las hijas de la Duquesa, la actual Condesa de Valdelagrana, que hacía su aparición en el gran mundo.

Notabilísimo fué el baile de trajes celebrado el mismo año en el palacio Cervellón, con asistencia del malogrado rey D. Alfonso XII, de su esposa la reina D.ª María Cristina, de las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, y de D.ª Paz con su esposo el príncipe D. Fernando de Baviera.

Representó la principal comparsa á los personajes de la comedia italiana, y fué una fiesta por todos conceptos brillantísima, que señaló el período más próspero del reinado de aquel llorado Monarca que nos trajo los beneficios de la paz, que hizo sonreir á la nación después de grandes y terribles revueltas.

Mencionando solamente, por no hacer muy largo este artículo, el baile de *Pierrots* y *Pierrettes* y el de la comparsa napolitana que bailó la *Tarantela*, los dos organizados por la ilustre Marquesa de Viana, se completa el cuadro de las fiestas brillantísimas que celebraron en los salones de Madrid el Carnaval de otros tiempos.

Los bailes públicos, y especialmente los del teatro Real, tuvieron gran animación durante el reinado de D.ª Isabel II. La tradición de los tiempos de los Austrias, en cuyas costumbres desempeñaron tan importante papel el *manto de humos* que recataba á las damas y el embozo que ocultaba á los galanes, favoreciéndoles en sus empresas amorosas; el recuerdo de las animadas verbenas, á las que asistían las damas principales disfrazadas de majas y los señores de *chisperos;* el gusto clásico por el discreteo, á que tanto se presta la careta, han dado siempre aliciente entre nosotros á los bailes de máscaras, y todavía se celebran dos anualmente, el de la Sociedad de Escritores y Artistas y el del Círculo de Bellas Artes, que pueden recordar, aun en medio de la visible decadencia á que ha llegado esta clase de diversiones, las de los pasados tiempos.

Mientras haya juventud no han de faltar bailes donde reine la alegría; pero para que tengan un carácter espléndido y brillante se necesita, además del buen humor propio de la primavera de la vida, época de paz y de reposo, en la que puedan desarrollarse los intereses materiales, poniendo en circulación el dinero, elemento indispensable para el brillo de fiestas como las que se celebran en Niza.

Hoy nos agobian las calamidades, y para atenuarlas por un momento he evocado las memorias del pasado; que el presente, cuando es triste, no tiene más consuelo que los que proporcionan al espíritu abatido los recuerdos con su música melancólica pero grata siempre al alma, y la esperanza abriendo horizontes en los que sonríen las alegrías.

KASABAL.

LOS TEATROS.

En la COMEDIA, *El bajo y el principal.*—El beneficio de Emilio Mario.—En LARA, *El marido de la Téllez.*—En APOLO, *El sí natural* y el gran escándalo.—En el teatro CÓMICO, el primer estreno con *La gente alegre.*—En el ESPAÑOL, *Gori gori, ó el portugués en Madrid*, entremés de Quiñones de Benavente..... y de Luceño.—Lo que se dice del teatro de la COMEDIA.

REVOLUCIONARIO el autor alemán de *El honor*, y reaccionario el arreglador de la famosa obra á la escena española, de esperar era que desapareciesen en el hábil trabajo de mi estimado compañero Villegas la tendencia del pensamiento de Sudermann y sus crudos arranques de fondo y de forma, más salientes en los dos últimos actos.

Que Villegas es sincero admirador de los filósofos dramaturgos del Norte, ya lo había demostrado en el estudio y arreglo de *El enemigo del pueblo*, de Ibsen, aunque en aquella obra también creyó necesario el escritor español introducir notables modificaciones de carácter y de idea que la hiciesen más aceptable y plausible en nuestro teatro.

Yo creo—con perdón de mi ilustrado amigo—que en empresas de esa clase no caben medios colores. Cuando se admira y estima á un autor, y éste trae á la escena sello propio y procedimiento nuevo, hay que aceptarle del todo como es y traducirle con fidelidad, sin transformación alguna, aunque se crea que la exigen el gusto ó las preocupaciones de un público.

Así proceden generalmente en Francia y en Italia los escritores que trasplantan á su teatro las creaciones más innovadoras y atrevidas del teatro extranjero. De otro modo, si se cree que esos atrevimientos y esas innovaciones han de fracasar en nuestros escenarios, mejor será siempre, y más acepto á los ojos del padre legítimo de la obra, que el autor español—si lo es de verdad—se atenga sólo al pensamiento y al asunto que le enamoran, planeando, pintando caracteres y dialogando por su cuenta, atento al gusto y los escrúpulos del público que ha de oirle. Así, el autor alemán de *El honor* se quedaría tranquilo en su casa y en su teatro con todo *lo suyo*, sin tener que venir á mezclarse en el nuevo movimiento y la nueva manera de expresión que en *El bajo y el principal* se ha dado á algunos de sus personajes, en los dos últimos actos sobre todo.

Nada de esto quiere decir que el trabajo de Villegas no sea estimabilísimo en el doble concepto, teatral y literario. Lo que yo deploro es que, ya que nos ha desfigurado la personalidad dramática de Sudermann, no haya hecho la obra—con el mismo asunto—*toda suya*, tan nueva como el título, pero de seguro con más acierto. Porque la obra entera es *El honor*, y este título hablaría ya en el cartel de lo trascendental y lo serio, y *El bajo y el principal* habla sólo de comedia, pero de comedia muy ligera y muy cómica, de las de *quid pro quo, vaudevillesca*, del género dominante en Francia hace tres cuartos de siglo.

⁂

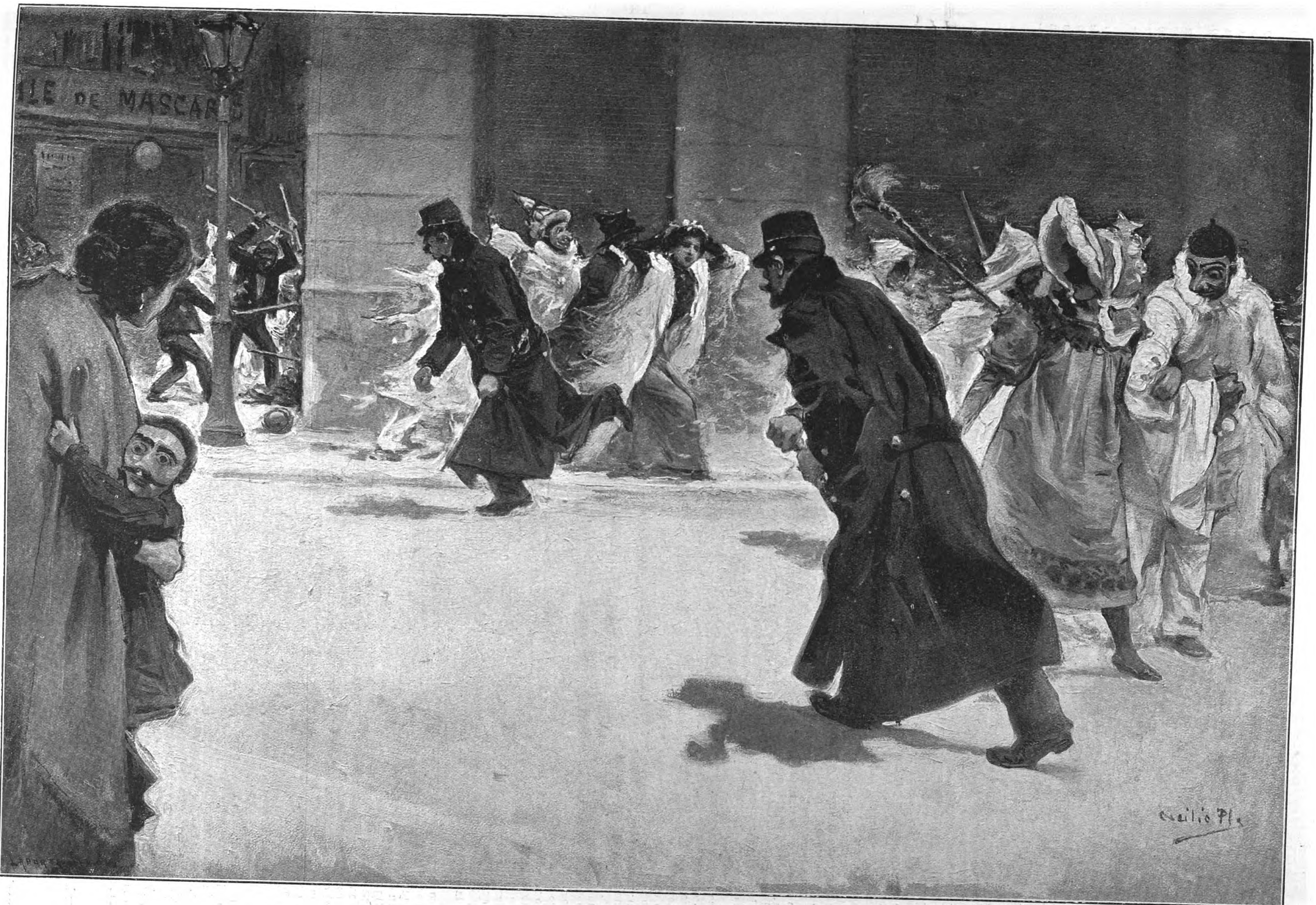
Despojado de la novedad de tendencia y, en cierto modo, de procedimiento, el drama de Sudermann es, sí, una obra interesante, pero no más que algunas otras obras de tonos melodramáticos tan conocidas y aun olvidadas en nuestro teatro como en el extranjero.

En el mismo terreno de la comedia encontraremos obras en que el asunto es el honor de la pobre hija del pueblo, cuyo triunfo, en la lucha con las sugestiones y asechanzas del amor del rico ó del aristócrata, depende de la rectitud y severidad de conciencia del seductor y de la imposición del deber sobre las preocupaciones del orgullo de clase. Así triunfa al fin el honor de la hermana de nuestro antiguo conocido *El pilluelo de París*, obra en que la inteligente artista Conchita Ruiz conquistó



EN EL BAILE.

DIBUJO DE JIMÉNEZ MARTÍN.



ESCENAS CARNAVALESCAS.—FIN DE FIESTA

DIBUJO DE CECILIO PLA.

hace pocos años grandes aplausos en el teatro de la Comedia.

Pero en *El bajo y el principal*, ni el seductor hijo del rico tiene la pureza de afectos del amante de la hermana de *El pilluelo*, ni el padre ensoberbecido por el oro aquella nobleza de carácter del aristócrata General que, dominado por la conciencia del deber, levanta el honor de la joven jornalera á la altura del suyo, casándola con su hijo.

Pero no es ese el ejemplo más frecuente en la mísera sociedad humana, y jamás ha sido tan amenazador y duro el orgullo de clase como en esos conflictos del honor en los que la misma ley parece como que está conforme con los vanos é injustos que estiman bien compensada con dinero la deshonra de una pobre niña de humilde clase. La pena corporal que la ley impone al estuprador es poco menos importante que la pena pecuniaria—de *indemnización*;—y si el conflicto de la hija del pobre portero tío Roque con el hijo del ricachón don Próspero fuese á los tribunales, aun con todas las pruebas del delito, en lo de *indemnización*—precio de la honra de la ofendida—seguro es que el fallo de los jueces se quedaría más corto que el espontáneo arranque del *espléndido* padre de Carlos, cuyas 20.000 pesetas recibe el ignorante *de todo*, el inocente padre de Aurea, en el concepto de premio á sus veinte años de servicios—mil pesetas por año—nunca prometidas ni esperadas y capaces de producir alarma más que asombro á un hombre menos sencillote que aquel infeliz portero de D. Próspero.

Claro es que el público ve la trascendencia de aquella entrevista de los dos padres, como la intención del de Carlos. Pero ni el uno dice claro el concepto en que cree recibir el dinero, ni el otro dice al uno el móvil que le lleva á entregárselo. Seguramente, por parte del rico D. Próspero aquel silencio es una superchería, del todo inútil cuando él mismo sabe y ha dicho, antes de esa importante situación, que á su hijo Carlos le estaba pidiendo cuentas Roberto de la honra de su hermana. Y á quien pide las cuentas es á quien hay que rendirlas allí, no á quien está ignorante de que tales cuentas existen.

Yo paso hasta porque aquella superchería, aquel silencio, es un recurso del autor dramático. Pero yo me fijo en esa situación de la comedia porque, elogiándola mucho, ha dicho un crítico que allí se ve cómo en escena puede decirse lo más crudo y peligroso sabiendo decirlo. Y allí se da y se recibe el dinero; pero ni el que lo recibe ni el que lo da dicen una palabra que envuelva sentido crudo ó peligroso. El equívoco en dos palabras enigmáticas y nada más, y basta para que el arrogante padre del seductor haga *mutis*, muy satisfecho de que el pobre portero queda enterado de todo y contento del cobro del honor de su hija.

El que no quiere pagar la deuda en el terreno de los caballeros—y este es otro aspecto de *el honor*—es Carlos, que no quiere *rebajarse* á admitir el duelo que le propone Roberto, aunque éste sea más caballero que él por medios más altos y nobles que el de herencia. Queda menospreciado, como el honor de la mujer, el honor del hombre hijo del pueblo.

Preciso es reconocer, desgraciadamente, que en el ambiente en que ha nacido y crecido Aurea existen muchas mujeres así, sin la menor conciencia de su dignidad y de su honra, viciadas y contagiadas por el contacto diario y libre con las que ya lo han perdido todo, menos la esperanza creciente de vivir con más alegría, con menos trabajo, aunque sea también con menos vergüenza.

En tal concepto, Aurea, vista sobre todo aparte de sus honrados padres y hermano, es digna compañera de su seductor, el hijo del opulento don Próspero. Aquella chica alegre y despreocupada en su deshonor mismo, cuando el afligido y noble hermano le habla de cambio de vida y de nuevas y más limpias costumbres, le contesta: «Sí, eso desde mañana, porque esta noche estoy comprometida á ir al baile.» No hay para qué preguntar con quién será el compromiso.

Aurea, que es eso, de lo que *hay* desgraciadamente, atenta sólo á los mayores goces materiales de la vida, si después de aquel atroz arranque con su noble hermano se la llama á capítulo sobre la estimación de su honor, sería muy capaz de recordarnos la salida de *la otra* del sainete de D. Ramón de la Cruz:

«Mi honor valía más de mil ducados,»

aunque hubiera allí quien la contestase:

«Ya te contentarás con dos pesetas.»

***

El verdadero conflicto *del honor* queda sin solución en la última escena de *El bajo y el principal*, á no ser que por solución se tengan las palabras finales de la obra, dichas en són de juicio imparcial, sereno y noble por el Conde de Salvamar, el buen amigo y compañero de Roberto.

Ese personaje—con ser casi episódico—es una de las figuras mejor y más sobriamente presentadas en el cuadro bien sentido que en su notable y justamente celebrado arreglo nos ha presentado Villegas, quien en su difícil labor ha salvado con gran tino muchos peligros, sobre todo en los dos actos últimos.

No hay para qué decir que el distinguido escritor está acertadísimo en la forma literaria, revelándose en el diálogo escénico sencillo, natural, castizo, sobrio cuanto oportuno en sentencias morales, y, en fin, todo lo que á un buen autor exigen las leyes del teatro.

Yo felicito por su labor delicada al amigo Villegas, y á la vez, por su esmerada ejecución, á los artistas de la Comedia, sobre todo á los tres consocios de empresa, Mario, la Cobeña y Thuillier, y no olvido á Cuevas y á Nieves Suárez, que, con su discreción y *su ángel* de damita joven, atenuó para el público las tremendas crudezas del carácter de Aurea.

....

Emilio Mario merece otro parabién especial, porque como artista y como director del teatro ha sabido asociar con tino y con decoro á su beneficio la gloria de nuestro inmortal Bretón de los Herreros, ya que dificultades materiales del trabajo de la compañía le impidieron celebrar en su día el centenario del natalicio de nuestro primer poeta cómico del siglo. Pocas veces ha resultado tan completo, tan propio y tan brillante el cuadro de *Muérete y verás*, como en la noche del último beneficio del director de la Comedia, estudioso devoto de las glorias de nuestro teatro.

***

Por necesidad tengo que ser más breve de lo que quisiera en todo lo que resta de la presente Crónica. El boceto de comedia que, con el título de *El marido de la Téllez* se estrenó con excelente éxito en el teatro Lara, es un pasillo cómico de mucho relieve en los tipos y de grande intención satírica en el diálogo, y en el cual han querido ver los maliciosos algo así como trasunto de personas y de hechos reales que sólo conocen los que están en el secreto de la vida íntima teatral.

De cualquier modo, la obrilla resulta todo lo que se propuso su autor, Jacinto Benavente, que ha llevado á *El marido de la Téllez* toda aquella genial manera de su *Gente conocida*, logrando como en ésta que, casi sin asunto, el público no se cansase de reir y celebrar las gracias de aquellos tipos reales y verdaderos, contribuyendo no poco la representación de los mismos por los excelentes artistas de Lara.

....

No diré yo que *El sí natural* sea, como libro de juguete cómico-lírico, de lo mejor que ha hecho el ingenioso y fecundísimo Jackson Veyán. Pero sí diré que no es peor que muchos libros que han sido muy reídos y celebrados por ese senado especial y poco *sesudo* y respetable de señoritos que, cuando van al teatro con vino *de bronca*, dan principio á ésta con dicharachos y pateos, sin conocer todavía lo que se celebra en el escenario.

En el teatro, como en cualquier otra concurrencia de personas decentes, debe observarse y guardarse toda clase de consideraciones y respetos, y no es el público en general, por fortuna, el que admite como cosa buena la alegría estúpida de los que promueven escándalos como el de la noche del estreno de *El sí natural* en Apolo.

Si *El sí natural* merecía un *no* muy *sostenido*, como protesta, para esos caballeros *piafadores*, la educación aconsejaba mejor *dar la nota* volviendo la espalda al escenario y saliendo de la sala en *silencio*; demostración más terrible para un autor que esos alardes de *incultura* que suelen dar origen á palizas y accidentes como los de aquella noche de poco feliz recordación, ni aun dulcificando los gritos del tumulto con algunas de las hermosas frases musicales del maestro Chapí.

***

Gori gori, ó el portugués en Madrid, es uno de los famosos entremeses de Quiñones de Benavente, ingeniosísimo autor de cuadros cómicos de costumbres de su tiempo, y merecedor de las alabanzas que le cantaron Montalván en su *Para todos* y en su *Laurel de Apolo* Lope de Vega.

Tomás Luceño, nuestro sainetero renombrado, ha hecho algo más que refundir el gracioso cuadro de Quiñones. Ha colaborado con éste con mucho arte y con grande respeto á nuestras glorias del siglo de oro. Nada más característico y propio, y además literario de ley, que aquella especie de antecuadro, á manera de prólogo, con que Luceño ha encabezado la obra regocijada de Quiñones de Benavente.

El nuevo, estimabilísimo trabajo del ingenioso autor de *El ilustre enfermo* prueba, como otras obras suyas, con su respetuoso cariño á las glorias del arte nacional, sus honradas convicciones acerca de lo que debe ser la misión del legítimo y castizo autor cómico.

Por lo demás, en la ejecución del *Gori gori* en el Español, si he hallado muy aceptable la labor de Carsi con la figura de *el portugués*, también he encontrado muchas de las deficiencias que saltaron á la vista en la representación del entremés de Cervantes *El retablo de las maravillas*.

....

Tres eran, tres, los autores del libro *La gente alegre*, y aunque parezcan muchos para un solo acto, no puede añadirse aquello de que ninguno de ellos sea bueno, pues entre los tres han hecho una especie de revista cómica que, aunque falta de novedad, no carece de gracia; si bien entre los tres pudieron haber visto que, de todas aquellas escenas sin ilación necesaria, sobraban algunas por incoloras, y cuya supresión hubiera favorecido á la obrilla no menos que la alegre música con que la ha adornado el maestro Moreno.

Y ese es el primer estreno de la primera campaña del nuevo teatro Cómico. Y excusado es decir que, en los distintos tipos que representa en *Gente alegre*, Loreto Prado contribuye con sus genialidades de artista al mejor éxito de la obra.

....

Y, para final de esta crónica, allá va esa bomba-noticia, que ha hecho temblar á mucha gente. Se da como cosa segura que, desde el próximo año cómico, el teatro de la Comedia será uno *más por horas*, del género *chico*, por supuesto, y de seguro *con notas*, y quien sabe si con Frégolis.

¡Desdichado teatro! No podía venir *más á menos*. Siempre el arte cediendo el cetro á la industria.

EDUARDO BUSTILLO.

LAS DOS HERMANAS TÉLLEZ.

RECUERDOS ASOCIADOS Á UNA CASA DE COIMBRA.

Dos hermanas bellísimas dieron interés dramático con sus destinos al último cuarto del siglo XIV, tan rico para la historia portuguesa en virtud y santidad; en amores románticos, lágrimas y sangre; en traiciones sin cuento y olvido de deberes filiales; en actos de crueldad, inspirados mediante extraño consorcio por el amor á la justicia; en nuevas organizaciones y resabios de antiguos vicios; en hechos heroicos y preparación de glorias humanas.

Cúpoles á ambas la honra, triste para ellas, de figurar mucho en los episodios de transición entre la estirpe, pobre ya de energías, de D. Alfonso Enríquez y la joven dinastía fundada por el *Maestre de Avis* sobre la suerte de las armas y la aquiescencia de los pueblos. Doña Leonor Téllez, reina de la decadencia, pagó con su nombre la necesidad que sentían los leguleyos de fácil conciencia de fundar aparentemente en el derecho antiguo la conquista del trono, realizada por los eternos medios de victoria. Doña María fué sacrificada á las intrigas y ambiciones que preceden siempre al cambio de poderes.

Tuvo la primera una hija, esposa de D. Juan I de Castilla, á quien hubo de declararse ilegítima para que no lo pareciera la corona puesta sobre las sienes del vencedor de Aljubarrota, y los escrúpulos de algunos hidalgos se tradujeron en obscuras manchas para la fama de la madre, por ser cosa común que los pueblos den pruebas de una gran tolerancia con las pasiones privadas de las personalidades que les hacen falta, mientras las masas, los historiadores, los jurisconsultos y los hombres de Estado acumulan las acusaciones más odiosas y los supuestos más repugnantes sobre la honra de las gentes que les estorban.

Hoy, poco á poco, se van escribiendo más páginas de historia y menos biografías de los vencidos, compuestas para el servicio de los vencedores. No tenemos todavía los suficientes datos para vindicar la memoria de D.ª Leonor Téllez, ó reducir á lo menos á su justo valor las faltas por ella cometidas; pero aparece ya claro el interés supremo y de buen orden para el Estado que había en desprestigiarla, reduciendo á la nada los derechos de su hija, y de este conocimiento se deduce el poco cré-

dito que ha de concederse á las crónicas de la época, redactadas por sus adversarios.

No dependía la resolución del problema político de las cualidades morales de unos y otros contendientes: en aquel litigio iba á decidirse la unión á Castilla ó la independencia del pueblo portugués; y la enérgica voluntad de las masas lusitanas, que no querían enlazar sus destinos á masas extranjeras, deificó á los que representaban sus aspiraciones, condenando á muerte moral á los que pudieran contrariarlas.

La pintura que hacen del *Maestre de Avis* los escritores portugueses más conocidos no permiten la atribución del triunfo á su superioridad sobre los rivales. «Era—dice *Oliveira Martins*—fogoso, brutal y de instintos pesados: un instrumento capaz de ejecutar los planes arteros de *Alvaro Páes*, dispuesto á todo, *porque no distinguía bien la línea que separa la nobleza de la villanía*, como les ocurría también á casi todos los hombres de armas de la Edad Media. La revolución, los compañeros y una mujer le hicieron luego un rey sabio en la edad madura.»

No puede debatirse hoy seriamente tampoco la cuestión de derecho. Hablando del caso análogo de *la Beltraneja*, escribe *Pinheiro Chagas*: «La herencia del reino de Castilla pertenecía legalmente á la princesa D.ª Juana y al príncipe que se desposara con ella.....» «Considerada la cuestión *desde el punto de vista* del estricto derecho, la justicia estaba del lado de D.ª Juana. *Pater is est quem nuptiæ demonstrant*, dice la vieja fórmula jurídica: D.ª Juana era ante la ley humana, que no puede investigar los misterios y escándalos domésticos, la hija de Enrique IV.» *Pinheiro Chagas* reconoce luego implícitamente que los mismos derechos asistían á la reina D.ª Beatriz, esposa de D. Juan I de Castilla.

Nuestro cronista el *Gran Canciller Ayala* indica ya con noble franqueza en dónde radicaban la fuerza y la legitimidad del *Maestre de Avis*. «E el *Maestre Davis* fincó en la cibdad do Lisbona muy apoderado della, é bien quisto é de todos bien amado é querido; é todos los que con él eran decían públicamente que non querían aver por Reyna á la Reina D.ª Beatriz, muger del Rey D. Juan de Castilla, nin al Rey don Juan por Rey, salvo seyendo el *Maestre Davis* Regidor del Reyno. E fué cresciendo la enemistad entre los de Portugal é los de Castilla.»

No se debió, por lo tanto, á los vicios de doña Leonor la pérdida de la dinastía imperante, y hay ya muchas razones para sospechar que aquella mujer cruel y odiosa pintada por Herculano en *Arras por fuero de Castilla*, es una creación literaria que honra á la fantasía del novelista, y no un retrato de la esposa de D. Fernando.

Al través de tantas censuras se reconocen en ella dos cualidades que declaran sin querer en las narraciones sus más apasionados enemigos: la inteligencia y el valor. La firmeza de su voluntad está acreditada en los hechos, hasta el punto de saberse que en el regio matrimonio era ella el varón, y don Fernando el elemento pasivo. Consciente ó inconscientemente, representaban los esposos una tendencia política definida: la de la unión de Portugal á Castilla. Porque esta política fracasó, y no por sus deslices, ha llegado el nombre de D.ª Leonor hasta nosotros como el de una Mesalina: si hubiera vencido, sonaría tan alto como los de Isabel de Inglaterra ó Catalina de Rusia, que no fueron modelos de castidad.

Han pasado ya muchos siglos, y parece llegado el momento de que los escritores hagan justicia á las cualidades personales de los no afortunados, y de que no se sigan intercalando ni en España ni en Portugal páginas de violentos folletos en excelentes libros de historia. La situación política no ha de cambiar porque se limpien muchas imágenes antiguas del lodo que arrojaron sobre ellas los aduladores del sol naciente.

La figura menos importante de D.ª María es aún más incomprensible que la de su hermana. Hay en su retrato á la vez dignidades de matrona é impudicicias de aventurera. Gozaba ante el pueblo de la buena fama que se negó siempre á la esposa de don Fernando, y hubo de acudir, sin embargo, á lastimosas intrigas para enlazarse al infante D. Juan, al decir de algunos cronistas. Afirman éstos que la mordacidad popular que se cebaba en D.ª Leonor no tocó á la limpia fama de D.ª María, y la acusan al mismo tiempo de haber repetido los vulgares medios de seducción empleados por la otra para lograr su matrimonio, describiendo la primera entrevista entre los amantes con tanto lujo de detalles cual si les hubiera cabido la honra nada envidiable de presenciarla.

De dama de honor de D.ª Beatriz fué elevada á Infanta de Portugal, y desde este momento empezó á recorrer el triste camino por donde había de llegar hasta el cruento sacrificio. Aspiraba el príncipe D. Juan á más altos destinos, y sólo por un momento pudo satisfacerle la posesión de la hermosa mujér. Veía el trono vacilante; contaba con la simpatía de las masas, que tenían en él uno de esos ídolos que forja la fantasía popular borrando los vicios del elegido y adornándole de cuantas virtudes tienen precio á sus ojos; comprendió que enlazándose á la hija de D. Fernando y D.ª Leonor unía en su persona la fuerza que ha dado en todos los tiempos la opinión pública, al prestigio que se deriva del derecho tradicional, y no fué necesario más para que resolviera en su mente de hombre cruel y sin escrúpulos la muerte de su desdichada esposa, que suponen muchos escritores lusitanos aconsejada por la misma D.ª Leonor en su empeño de acumular sobre este nombre sombras y delitos.



Excmo. Sr. D. ENRIQUE SOLANO LLANDERAL,
GENERAL DE BRIGADA,
JEFE DE LA CUARTA BRIGADA DE LA DIVISIÓN DE LAS VILLAS (CUBA).
(De fotografía de A. Cohner, de la Habana.)

Llegó una mañana á Coimbra, y hubo de dirigirse en seguida á la cámara nupcial, donde se encontraba todavía en reposo la leal compañera que le habían dado las leyes, soñando quizás felicidades y amores. Sorprendida saltó del lecho D.ª María, envolviéndose pudorosa en un lienzo, y leyendo aterrada su triste suerte en el descompuesto semblante y extraviados ojos de D. Juan. Representó el falso marido entonces brevemente la dramática farsa de acusarla de fingidas infidelidades, y acto continuo se lanzó sobre ella, consumando el crimen en la forma que describe el cronista lusitano Fernando López con acentos tan sencillos como trágicos.

.....El Infante «dió un gran tirón por la punta de la colcha y la derribó en tierra.....» descubriéndose entonces su blanco cuerpo, que ella hubiera querido ocultar á las miradas de tanta gente extraña; y los allí presentes..... «no podían contener las lágrimas y sollozos, como si fuera madre de cada uno de ellos». Impasible y seco de corazón el traidor esposo..... «la dió con el cuchillo..... por entre el hombro y los pechos, cerca del corazón; y ella dió unas voces muy dolorosas, diciendo:—¡Madre de Dios, socorredme y tened compasión de mi alma!» Sacó el cuchillo el verdugo y repitió la herida..... «y ella levantó otra voz y dijo:—¡Jesús, hijo de la Virgen, socorredme! y esta fué su última palabra, dando el espíritu y saliendo mucha sangre.....»

Pasada la puerta de Almedina, en Coimbra, se hace más áspera y larga la breve cuesta que á ella conduce desde la parte baja de la ciudad. El viajero que la sube deseoso de contemplar las severas líneas de la catedral vieja, ve separarse á su izquierda tortuosa y mal empedrada calle, vetusta por su aspecto y solitaria, que lleva el nombre de *Sub-Ripas*, y contempla hacia la parte media un amarillento palacio, unido por la fantasía popular á la tradición de la sangrienta escena.

Ni el arte ni los documentos autorizan semejante creencia. Tal como hoy se encuentra el edificio, presenta los caracteres de una construcción de comienzos del siglo XVI, por ostentar el conopio de fines de la anterior centuria y combinarse con él las formas creadas en la aurora del Renacimiento. Documentos auténticos declaran, además, que levantó aquella morada en 1514 el licenciado Juan Vaz sobre la antigua barbacana de la ciudad; y el cronista Fernando López indica en cambio que la torre en que fué asesinada la infeliz Princesa debía hallarse en las proximidades de San Bartolomé, que no son las de la calle de *Sub-Ripas*.

Mal elegido, hay, sin embargo, allí un recinto en el cual se despierta el recuerdo del más sangriento episodio de la vida de las hermanas Téllez. Para los cronistas de aquella centuria debían flotar entre los muros las sombras de D.ª María, la mártir, y de D.ª Leonor, la principal instigadora del derramamiento de su misma sangre. Los viajeros, animados por los sentimientos de la época presente, encuentran en la triste historia una piedra de toque para aquilatar la galantería y nobles sentimientos supuestos en algunos Príncipes del siglo XIV, y una razón más de anatema contra las ambiciones sin freno de todos los tiempos, que tanto luto y desolación han costado y siguen costando á la desgraciada humanidad.

Enrique Serrano Fatigati.

CURIOSIDADES ARTÍSTICAS.

LOS CÉLEBRES CUADROS «ADÁN» Y «EVA» DE ALBERTO DURERO.

Mr. Olof Granberg, conservador del Museo Nacional de Estocolmo, ha publicado recientemente un interesante libro titulado: *La galería de cuadros de la reina Cristina de Suecia*, hija de Gustavo Adolfo, en el que da á conocer algunas curiosísimas noticias referentes á los célebres cuadros *Adán* y *Eva* de Alberto Durero, que actualmente se conservan en el Museo del Prado.

El catálogo de nuestro Museo indica solamente que los citados cuadros pertenecieron al rey don Felipe IV; pero, bien por ignorancia ó por no creerla de interés, los autores del catálogo suprimieron la historia de dichas dos joyas artísticas. Mr. Granberg demuestra en su nuevo é interesante libro que los cuadros del Museo del Prado, que antes fueron de la propiedad de Felipe IV, son los mismos de la colección de la reina Cristina de Suecia, los cuales se hallan registrados en un inventario hecho en Estocolmo el año 1652, de la siguiente manera: *Núm.* 105. *De Praga: Adán y Eva sobre fondo de bosque. (Regalados al Rey de España.)*

A continuación extractamos las interesantes noticias que de los repetidos cuadros da Mr. Granberg en su nuevo libro.

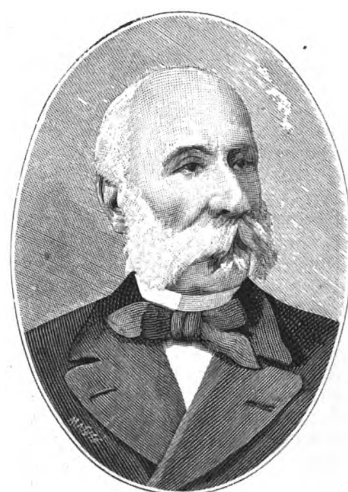
El emperador Rodolfo II de Alemania, entusiasta admirador de las obras de Durero, por algunas de las cuales pagó cantidades fabulosas, poseía, entre otras, según un inventario hecho en Praga el año 1621, *Zwo schöne grosse Taffeln, darauf Adam und Eva von Albrecht Dürer*. (Dos



S. M. JORGE I, REY DE GRECIA.



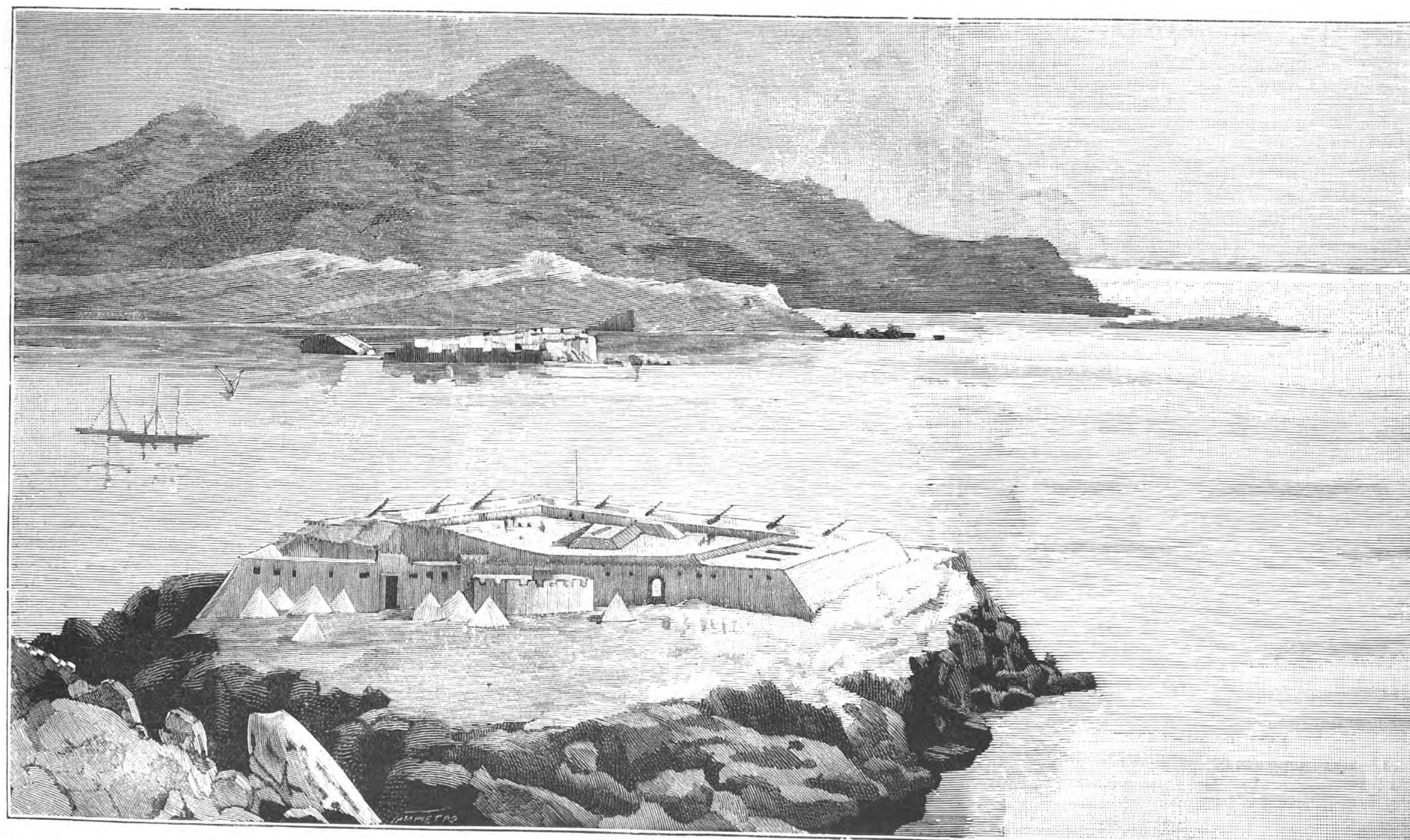
S. A. EL PRÍNCIPE JORGE DE GRECIA.



MR. DELYANNIS,
presidente del Consejo de Ministros de Grecia.

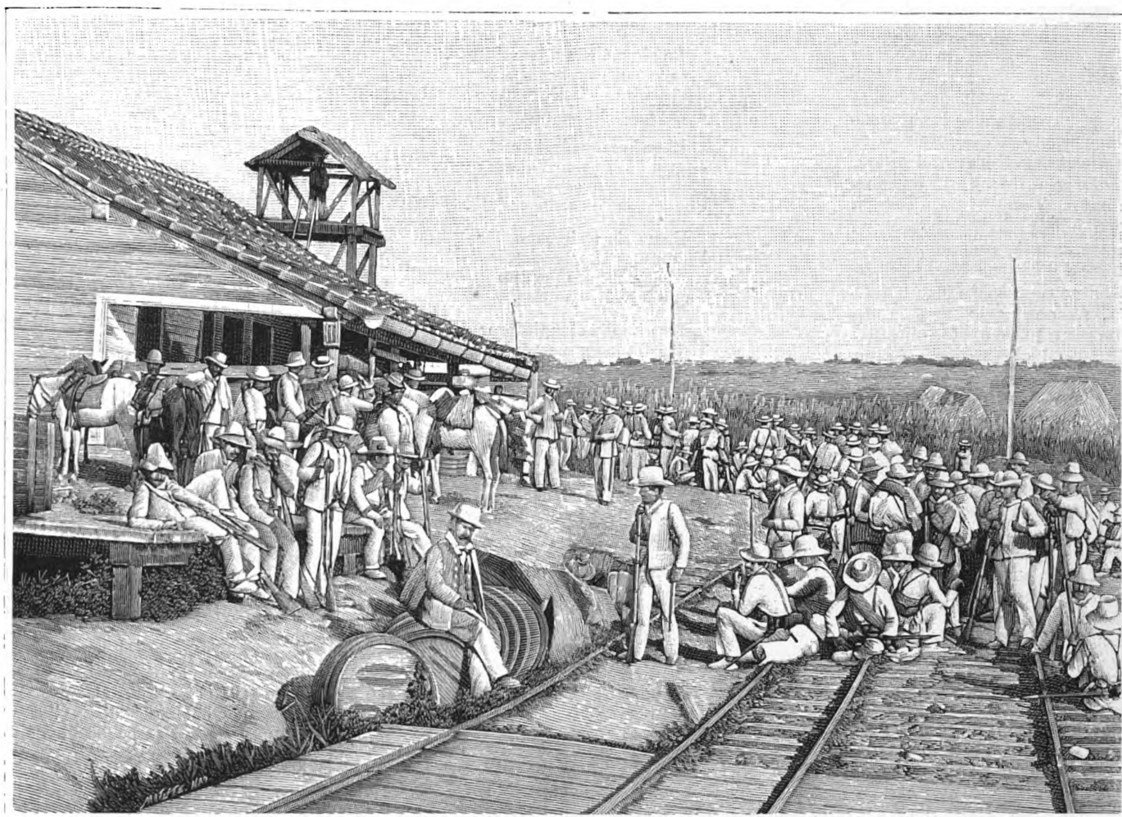


ATENAS (GRECIA).—EL PALACIO REAL.



LA INSURRECCIÓN DE CRETA.—LA BAHÍA DE SUDA.

(De fotografías.)



LA GUERRA EN CUBA.—LA COLUMNA DEL GENERAL SUÁREZ INCLÁN DESCANSANDO EN BRAMALES (PINAR DEL RÍO).

(De fotografía.)



ISLA DE CUBA.—LA IGLESIA PARROQUIAL DE ARTEMISA.

(De fotografía.)

preciosas y grandes tablas, tituladas *Adán* y *Eva*, de Alberto Durero.) Estos cuadros, que indudablemente son los que á fines del siglo XVI se conservaban en el Ayuntamiento de Nuremberg, al que se los compró el emperador Rodolfo, no se hallaron entre los muchos y valiosísimos que el Intendente imperial pudo poner en salvo, enviándolos á la Galería Imperial de Viena, al aproximarse los suecos á Praga.

Es evidente que los suecos se apoderaron de ellos, con otros muchos de la Galería Imperial, enviándolos á Estocolmo; lo cual está confirmado por la circunstancia de haberse hecho de los repetidos cuadros dos copias (no expuestas), que se encuentran en la sección histórica del Museo Nacional de Estocolmo. De dichas dos copias, la de *Adán* está sumamente deteriorada, al contrario que la de *Eva*, que se encuentra en muy buen estado; las dos fueron trasladadas al Museo de Estocolmo desde la iglesia de Husaby, á la que fueron regaladas por el canciller del reino, favorito de la Reina, conde Magnus Gabriel de la Gardie, á quien á su vez se las había regalado Cristina.

Esta, probablemente, fué la que mandó copiar los originales de Durero antes de enviarlos á Felipe IV.

Que los cuadros de la reina Cristina titulados *Adán* y *Eva* eran los mismos de la propiedad de Felipe IV que hoy se hallan en el Museo del Prado, lo atestigua el hecho de que en la copia de *Eva*, hecha en Estocolmo, copia muy exacta, se lee la siguiente inscripción, acompañada del monograma de Durero: *Albertus Durer almanus faciebat post Virginis partum* 1507, copiada del original, que es el único ejemplar firmado, en tanto que los existentes en Maguncia y Florencia no tienen firma ni inscripción alguna. Y que la copia fué hecha durante la estancia de los cuadros en Suecia, lo prueba la inscripción que el copista ha agregado á su monograma, compuesto de las letras S. G. K., que es la siguiente: *Siver Gonra Ker.....i Orig. Copig.* 165..... de la que ha desaparecido el último número.

La precaución que la reina Cristina tuvo de hacer copiar los cuadros, demuestra que conocía su mucho valor, aun cuando el nombre del autor no aparece en el catálogo de Estocolmo de 1652. El 31 de Octubre de 1654, la Reina de Suecia escribió desde Amberes una carta, que se conserva en la Real Biblioteca de Estocolmo, ordenando á su intendente que enviase á su agente de Hamburgo, Emmanuel Teixera, *Adan* y *Eva* tan pronto como llegasen á Estocolmo los citados cuadros, que entonces tenía en depósito un individuo de Gothemburgo, llamado Broman.

Los originales fueron remitidos á España después de la abdicación de Cristina de Suecia, cuando ésta abandonó su país.

El descubrimiento de Mr. Granberg demuestra, pues, que los cuadros del Museo del Prado son los *originales* de Durero, en tanto que los de Maguncia y Florencia no son más que copias de los mismos, cosa sabida por todos, pero innegable de hoy en adelante.

X.

OPERACIÓN QUIRÚRGICA.

Don Gaspar Galapagueño,
Que es un hombre acaudalado,
Tenía el bazo dañado
Desde que era muy pequeño,

Y á instancias de su costilla
Fué á que *le viera* el dolor
Un joven operador
De esta coronada villa,

Que cura el bazo según
Lo hace, por su propio invento,
Cierto inglés de gran talento
Y de ciencia no común.

¿Sabéis lo que ha discurrido
Aquel sin par talentazo?
Ahumar el centro del bazo
Con un fósforo encendido,

Y después de bien ahumado,
Barnizarle en su exterior
Con aceite del mejor,
Ó con betún del calzado.

Pues bien; esta operación
Fué la que hizo á don Gaspar
Con esmero singular
El doctorcito en cuestión.

Preparó con desparpajo
Lo que creyó conveniente,
Administrando al paciente
Cloroformo y sopas de ajo.

Con un machete le abrió
Un ventanillo al sujeto,
Le sacó el bazo completo
Y á su taller lo llevó.

Lo ahumó con mimo sin par,
Lo cosió con un bramante,
Lo barnizó en un instante
Y lo volvió á colocar.

El enfermo volvió en sí.
—¿En dónde estoy?—preguntó.
No sé quién le contestó
Que en donde estaba era allí.

Y aun sin poderse mover
En un mes el pobrecito,
Notó que el bazo maldito
Ya no le volvió á doler.

Pero un día el majadero
Se bebió inocentemente
Medio vaso de aguardiente
De cien grados sobre cero;

Y se quejó á su manera
De una molestia muy rara:
Así como si llevara
Dentro del bazo una hoguera.

Y aunque el infeliz Gaspar
No tenía ya dolor,
Sino más bien un ardor
Imposible de aguantar,

Fué á ver al doctor famoso
Que le había hecho la cura;
Le contó la desventura
De aquel ardor misterioso,

Y el médico, para dar
En lo que podría ser,
Volvió á sacar y á meter
El bazo sin vacilar.

¿Sabéis dónde halló el doctor,
A fuerza de observaciones,
Estudios y operaciones
La causa de aquel ardor?

Pues la halló entre las celdillas
Que tiene el bazo en el centro.
¡Se había dejado dentro
La caja de las cerillas!

Juan Pérez Zúñiga.

A UNA.

¿Por qué tienes empeño en ir al baile,
Queridísima Aurora?
Hace ya más de un mes que estás pensando
En el traje, las galas y las joyas
Que te debes poner para estar guapa,
(Por más que para estarlo á ti te sobran),
Y por ello deduzco que no sabes
Lo que son esas cosas.
Sin duda te has creído que esas fiestas
Son lo mismo que todas;
Por lo que veo, crees que en el baile
El principal objeto es el dar broma
A cualquier conocido ó conocida,
Bailar un cotillón ó alguna polca
Lo mismo que en cualquier salón privado
De los que están de moda,
Y marcharte después á tu casita
A punto casi de rayar la aurora.
¡Pues si has creído que eso es ir al baile,
Preciso es confesar que te equivocas!
¿Que qué es un baile entonces? Si tú quieres,
Te lo voy á decir, ya que lo ignoras.
Un baile es..... ¡yo no sé cómo decirte
Qué son esas *soirées* tumultuosas
De muchas señoritas..... respetables
Y muchos caballeros de la goma!
Es el reinado, en fin, de la locura
Que preside esas fiestas como diosa;
Allí hay mucha alegría..... casi siempre,
Pero de esa alegría que sofoca,
Que ensordece y aturde con sus gritos,
Y molesta é insulta con sus bromas.....
¿Que no es cierto? ¿que todas tus amigas
Te han dicho que no hay nada de esas cosas?
¿Que no hay nada de malo en esos bailes?
¡No ha de haberlo, mujer! ¡no seas tonta!
¿Que van muchos perfectos caballeros
Y muchas perfectísimas señoras?
No te lo he de negar; sí que van muchas,
Pero eso nada en tu favor abona;
Van..... á dar una vuelta, exactamente
Igual que en el Retiro ó la Moncloa,
Y salen en seguida, abandonando
El campo todo á las temibles hordas
Del báquico placer, ¡y hasta se marchan
Sintiendo la nostalgia de esas cosas!
Luego dicen que quieren ir al baile
Porque allí se divierten, ríen, gozan.....
¡Mentira! Lo dirán, Aurora; ¡pero
Si vieras tú cómo se aburren todas!

Federico Canalejas.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La próxima ruina de Francia: remedios propuestos.—Las mujeres en Inglaterra.—La prensa feminista en Europa.

L mandato imperativo que impone el positivismo á todas horas para librarnos de la miseria, ha producido en las familias francesas el tristísimo resultado de la reducción del número de hijos, y esto trae como irremediable consecuencia el decrecimiento de la población. «Francia marcha á una ruina próxima é inevitable»—ha dicho al Presidente del Consejo de Ministros de la República la *Alliance nationale pour l'accroissement de la population française*.

La población es la base fundamental de la riqueza y de la prosperidad de las naciones, y buena prueba de ello la tenemos en España, porque, desde que á fines del siglo XVII se redujo á poco más de ocho millones el número de habitantes, no hemos podido materialmente levantar la cabeza, ya que, á pesar de haberse duplicado esa cifra, logramos contar hoy con un crecimiento de población semejante al que la mayor parte de los demás Estados de Europa han obtenido. «El porvenir de Francia está en peligro: su estrella tiende á eclipsarse», repiten los escritores que en ese país se dedican á pensar en esta situación, declarando, lo que parece increíble, «que la mayoría de los hombres, ó lo ignoran, ó se preocupan muy poco por ello». Vienen hace mucho tiempo repitiéndose estas lamentaciones, y nadie parece que trata de poner en práctica el remedio, como si éste no existiera. Que el mal es positivo, lo demuestran todos los días con la irrebatible lógica de las cifras. La proporción de los nacimientos, que era de 32 por cada 1.000 habitantes en el período de 1801 á 1810, ha sido de 22 en el de 1891 al 95. En Alemania, Austria ó Italia es de 38. El número de habitantes de Francia era, á principios del siglo, el 27 por 100 de la población de las grandes naciones de Europa, y hoy es el 12. Alemania en 1840 tenía una población casi igual á la de Francia: hoy cuenta 14 millones más, y sólo en el período de 1890 á 95 ha aumentado en tres millones, mientras que Francia no ha aumentado más que en 175.027 habitantes. En 1870 había en ambos países un número casi igual de jóvenes de veinte años: ahora en Alemania este número casi es doble. Se repite que antes era la lengua francesa la más conocida y leída del mundo, y hoy sólo la conocen y usan 47 millones, mientras que hablan en alemán 100 millones, y en inglés 115.

La referida sociedad *Alliance* propone el único medio que existe para detener esta causa de ruina y para emprender el movimiento de progreso, que es: proteger decididamente á las familias numerosas. Preciso es que las familias pobres, trabajadoras y de modesta posición no teman á la miseria por tener muchos hijos. Estas clases, las más numerosas de Francia, como en todas partes, las que forman el núcleo y nervio de la nación, han seguido el mal ejemplo dado por el egoísmo de muchas de las familias acomodadas. Muy antiguo es el adagio de que «lo malo se aprende pronto». ¿Y cómo se conseguirá que el hogar egoísta y positivista se convierta en hogar fecundo y en foco de vida y de animación? Aumentando en él los medios de subsistencia. Toda familia numerosa debe presentar este título honroso como un mérito indiscutible para ser protegida. ¿Por quién? Por el Estado, por las Compañías poderosas, por los grandes centros de trabajo, por los dueños de establecimientos, por quienquiera que pueda dar de comer á los demás.

El Estado colocará de preferencia, entre los aspirantes aptos para los destinos, á los padres que tengan más de dos hijos, y distribuirá la consignación de gastos de residencia, indemnizaciones y comisiones entre los de descendencia más numerosa. Los estancos, loterías y demás despachos de servicio público se reservarán para el mismo fin, y las pensiones de estudios que suelen concederse á hijos de familias recomendadas se otorgarán á aquellos que cuenten más de dos ó tres. Si el número excediese de cinco, podrán concederse dos pensiones á la misma familia. Debe plantearse una ley para reducir los impuestos, que por diversos conceptos pagan las familias, siempre que tengan más de tres hijos. Dada igualdad de méritos, todo funcionario padre de numerosa familia debe ser preferido á otro soltero, ó al que tenga uno ó dos hijos ó no tenga ninguno. En la prefectura del Sena, los ascensos entre los dependientes y los cargos de conserje no se dan sino á los que tienen cuatro ó más hijos. Toda mujer que sea empleada y madre de familia, no dejará de percibir su sueldo mientras padezca alguna enfermedad ó tenga una causa legítima que le impida desempeñar su cargo.

Varias Compañías de ferrocarriles han establecido la regla de aumentar el sueldo de sus empleados inferiores con la cantidad de veinticuatro pesetas por cada hijo que éstos tengan. Los bonos de caridad y auxilio que distribuyen entre los mismos son proporcionales á las cargas que tiene que soportar cada familia.

Dada la generalidad y gravedad del mal que los franceses lamentan, estos remedios serán de muy escaso alcance siempre que no se practiquen por las clases pudientes que tienen elementos para hacerlos extensivos á gran número de familias. Y ese mal en dichas clases y en las que no necesitan auxilios, en las familias que pasan por acomodadas, ¿quién lo remediará? En bastantes casas distinguidas se disfruta del patriarcal espectáculo de la presencia de muchos hijos, bendición de Dios que parece que viene sostenida desde los antiguos tiempos; pero en otras muchas, el positivismo, incrustado en el vil interés, tiene poco menos que desierto el hogar, sin calor y sin amor. Mucho se han predicado los franceses unos á otros para mejorar de situación, y de seguro no hay uno solo que no eche la culpa á los demás de semejante plaga, sin que ésta disminuya, ni aquélla haya mejorado, por lo cual, aunque sea triste el decirlo, es casi seguro que el mal no tendrá remedio mientras

dure la idolatría del dinero, y el egoísmo de vivir bien en el presente mate la fe y la esperanza.

El mal ejemplo de Francia hace tiempo que cunde por otros pueblos, y bien dichosos seremos si aquí no arraiga y nos libramos de semejante peste, peor que las que de Oriente surgen, porque aquélla mata mucha más gente que todas estas reunidas.

***

No impone tan sólo el deber de contribuir al crecimiento de la población la necesidad de tener hijos, sino la de criarlos y educarlos, y sería culpa más grave que la de prescindir de ellos la de abandonarlos. Para cumplir esta misión, la mujer, la madre, ha de dedicarse casi en absoluto á dirigir el hogar, utilizando en su provecho todas sus energías. Cualquiera otra misión que aparte á la mujer de su casa, ó que ocupe su atención y su tiempo con perjuicio del cuidado de sus hijos, contribuye á aumentar el decrecimiento de los habitantes, porque de cada cien hijos mal dirigidos y peor cuidados, la mitad se malogran y no sirven para nada bueno en la sociedad. De aquí resulta que es antipatriótica y antinacional la emancipación feminista, tan en boga en Inglaterra, por ejemplo.

Esta aspiración modernísima ha socavado la tradicional serenidad de ánimo de los ingleses, que acaban de dar el gran espectáculo, en la Cámara, de sancionar la igualdad *política* de hombres y mujeres, aprobando, por 214 votos contra 140, el proyecto de ley de Mr. Faithfull Begg, en que se pedía el derecho de sufragio parlamentario para las faldas. Nada tiene esto de extraño—dicen los defensores—en una nación en la que una mujer reina á maravilla hace sesenta años, y en la que otras mujeres, Isabel y Ana, gobernaron el poderoso imperio mejor que los reyes. Si la Monarquía y la persona del monarca no son en aquel país democrático otra cosa que símbolos, como repiten á menudo los radicales, no tiene en cambio nada de símbolo el entusiasmo ardiente con que el país en masa se dispone á celebrar las «bodas de diamante» del reinado de la emperatriz Victoria, á cuya solemnidad contribuirán con su adhesión y sus alardes los súbditos que la egregia Soberana tiene en uno y otro mundo. Ese entusiasmo arrebatador trabaja sin descanso para que la fiesta del aniversario sexagésimo de la elevación al trono, que se celebrará el próximo 30 de Junio, eclipse con sus magnificencias y ostentación á cuantas se han celebrado en este siglo; y no es de extrañar que los admiradores de la Reina atribuyan á ésta, en los folletos, biografías, poemas y relatos que se vienen publicando, todo lo más hermoso, todo lo bueno y todo lo grande que ha ocurrido en la Gran Bretaña y sus dominios durante ese largo tiempo, desde las leyes de emancipación hasta el asombroso desarrollo del ahorro nacional, desde los descubrimientos científicos de Darwin, Thomson y Lister hasta las producciones de genios como Dickens, G. Eliot, Tennyson y Browning, y desde la supresión del miriñaque hasta la invención de los *sleeping-cars*.

Las mujeres están de enhorabuena en el Reino Unido con aquella conquista parlamentaria y con esta gloria nacional tan elocuente; porque ¿qué vale ni qué importa lo que cuatro diputados viejos y excéntricos han dicho contra ellas al ser discutido el proyecto de la igualdad política? Se conservarán como muestra de horror y odio al sexo femenino las declamaciones violentas que se han oído en la Cámara, para que en las edades futuras se rían de ellas las mujeres. El feroz Henri Labouchere, el famoso radical viejo *y feo*, no cree en la potencia intelectual de las mujeres. Todas son otras tantas Penélopes; su mollera no hace más que tejer y destejer. «Siempre que se les da una razón que las convenza—ha dicho—se olvidan de ella y vuelven á argumentar, sosteniendo la sinrazón que antes defendían.» A pesar de sus setenta años, ha dicho Mr. Labouchere: «Con sus ojos hermosos y demás atractivos conseguirían hacerme votar lo que quisieran si estuvieran á mi lado en la Cámara, porque yo, francamente, no soy San Antonio!» Sería irremediable el influjo que Venus ejercería en los destinos de la nación. Lo que ocurre en la naturaleza ocurriría en el Estado:

> «Quæ quoniam rerum natura sola gubernas,
> Nec sine te quicquam dias in luminis oras
> Exoritur neque fit lætum, neque amabile quicquam.»

Después de Mr. Labouchere habló Mr. Crooke para decir que la mayor parte de los diputados jóvenes iban á votar en pro del pensamiento femenino, por hacerse simpáticos á sus amigas; que les obligaban á ello, y que en la Cámara no había más influencia que la de la banda de sirenas que invadía los pasillos y corredores, y que tenían aquella casa convertida en una Babilonia.

—Reservemos el gobierno de Inglaterra—exclamó después—para quienes son capaces de gobernarla, para los hombres, para los que han creado el país.

—¿Y sus madres?—gritó un chusco interruptor.

—¿Y tu hermana?—añadió otro.

Á estas interrupciones siguieron otras, y nadie conseguía que le oyeran; hasta que sir William Harcourt, «ese barrigón contrahecho» que dicen las feministas, tomó la palabra para manifestar que era peligrosísimo exponer á la nación al peligro de que la gobernara el sexo faldero, porque en Inglaterra hay 1.200.000 mujeres más que hombres, y resultaba harto imprudente el realizar tan tremenda revolución sin protesta alguna, á ojos cerrados, «en un miércoles después de almorzar», día de media vacación parlamentaria, cuando la Cámara se veía casualmente entregada á las excentricidades legislativas de la iniciativa privada.

El proyecto se aprobó en segunda lectura con los votantes como queda dicho. Hace treinta años, cuando por primera vez se presentó una proposición de emancipación femenina, sólo contó con 50 votos, con la circunstancia de que uno de ellos fué el de Mr. Labouchere, que lo dió por dar una broma á los autores de la idea. Desde entonces acá han conquistado las mujeres el derecho de sufragio para las elecciones escolares y municipales; y desde que más adelante la Duquesa de Devonshire y lady Randolph Churchill se convirtieron en agentes electorales en pro de sus maridos, la afición á las elecciones se ha despertado de tal manera, que hoy trabajan las señoras y las señoritas en la preparación de las campañas parlamentarias con mucha mayor actividad y habilidad que los hombres. La afición ha invadido á la clase media, y el ejemplo ha cundido de un modo rápido entre las obreras. Antes trabajaban para llevar al Parlamento á sus parientes y amigos ó correligionarios; ahora trabajarán para ir ellas mismas. «La aprobación del proyecto de igualdad política—dicen los ingleses—es puramente platónica para los efectos de la elección: es un alarde de galantería y nada más. Las mujeres no votarán nunca.» Y esto parece que es lo que por ahora sucederá en Inglaterra; dejando á las mujeres que reinen y gobiernen en su casa, y á la augusta reina Victoria que gobierne platónicamente el vasto Imperio británico, y á la princesa Beatriz que gobierne la isla de Wight en recuerdo de su malogrado esposo el príncipe Enrique de Battenberg. Con ello ganarán mucho los hijos de familia y no perderá nada la nación.

***

Continúa mientras tanto multiplicándose la prensa feminista. Las mujeres no dan paz á la pluma. Además de la *Revue féministe*, de París, cuyo éxito aumenta sin cesar, marcha asimismo viento en popa la *Revue des femmes russes*, y la titulada *Féminisme chrétien*, de Mad. Maugeret, órgano de las propagandistas cristianas contra las librepensadoras. Mlle. Sarah Monod publica *La Femme*, feminista protestante; Mad. María Martín dirige el *Journal des femmes*, radical; Mad. de Morsier y Mad. Siegfried redactan *La conférence de Versailles*; Mad. Potonia-Pierre *La Solidarité*; Mad. Vincent, *L'Egalité*; Mad. Pognon *La Ligue du droit des femmes*; y Mad. Schmahl dirige la *Ligue pour l'amélioration du sort des femmes*, ó sea, hoy, la *Société Maria Deraisme*. Aunque la tendencia resulta única, los medios que proponen utilizar las combatientes son tan distintos, y sus pretensiones tan opuestas, y sus razonamientos tan encontrados, que con la lectura de estas publicaciones, y de otras de igual índole que en gran número se publican en Alemania, en Italia y en Inglaterra, se forma en la cabeza un verdadero caos, idéntico al que resulta cuando hablan muchas mujeres á la vez en una tertulia.

Pero ese resultado tan natural de la idiosincrasia femenina no impide el que cada día metan más ruido, y al leer y escucharla, hay que repetir, como dice Luis Wuarin, las frases famosas de Víctor Hugo:

«Sonnez, sonnez toujours, clairons de la pensée!»

Á los hombres nos aturden; y de sus hijos, ¿quién cuida mientras escriben, peroran y corren? Este es el peligro; porque hay que repetir que es pecado más grave para la prosperidad de las naciones que el no tener hijos, el de abandonar su crianza, cuidado y educación. ¿Qué pedirán las asociaciones patrióticas á los gobiernos para corregir este mal moral, ya que está á la orden del día el pedir remedios para evitar el mal físico? No son los gobiernos, sino la voluntad firme, guiada por el buen sentido, la que ha de corregir semejantes tristes deficiencias de nuestra civilización.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Reglas para los bailes de salón, por Mr. J. Lagus.—Hemos recibido ejemplares de esta interesante obrita, que es verdaderamente útil para todos los que pretenden hacer la vida de sociedad, puesto que contiene, además de la teoría de toda clase de bailes de salón, sanos consejos y advertencias, con cuya ejecución se evita seguramente hacer un papel ridículo en la vida social.

La firma de su autor, Mr. Lagus, profesor de baile, director de los celebrados en los casinos de Pau y Biarritz, es una buena garantía para los aficionados á tan agradable diversión. La traducción está esmeradamente hecha, y el libro se halla de venta en las librerías de Fernando Fe y Victoriano Suárez, Preciados, 48.

Enciclopedia electro-mecánica, por D. Enrique Graffigny.—Ha llegado á nuestro poder el tercer tomo de esta publicación, que con gran éxito edita la conocida casa de los señores Bailly-Baillière é hijos. El tomo que anunciamos, de tanta utilidad para los electricistas como los anteriormente publicados, lleva por título *Pilas y acumuladores*, y en él su autor, con un texto claro y sencillo, ilustrado con muchos grabados, describe las más modernas pilas y acumuladores, y explica cuanto es preciso saber para el mejor empleo de esos dos elementos de la electricidad, dando preferente lugar y dedicando más atención á aquellos cuyos resultados son más prácticos y cuyo uso está más generalizado.

El tercer tomo, como los anteriores, se vende en casa de los Sres. Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 10.

Tres moradas, por D. Luis Ruiz y Contreras.—Curioso é interesante en extremo es el folleto que anunciamos, y en el que su autor, el joven literato Sr. Ruiz y Contreras, da á conocer detalles dignos de saberse de la vida íntima de tan ilustres escritores como son los Sres. Menéndez y Pelayo, Galdós y Pereda, haciendo además un breve juicio crítico de las obras más salientes de los mismos. Dada la grande y justa popularidad de que los tres eximios literatos disfrutan, se puede asegurar que el folleto del Sr. Ruiz y Contreras obtendrá grande y merecida aceptación del público, á quien interesan no poco cuantos detalles se refieren á sus prosistas favoritos.

El folleto está escrito en lenguaje correctísimo y brillante, siendo digno de toda clase de elogios la rectitud de criterio que su autor demuestra al juzgar, aunque ligeramente, las obras de Menéndez y Pelayo, Pereda y Galdós.

Se halla de venta en todas las librerías al precio de una peseta.

El arte en la patria.—Hemos recibido varios ejemplares del notabilísimo discurso que, con el citado tema, pronunció en el acto de inauguración del presente año académico, en el Centro de Artes Decorativas, de Barcelona, el presidente del mismo, D. Francisco Tomás Estruch, á quien damos muy expresivas gracias por el envío de los repetidos ejemplares con que nos ha favorecido.

Anuario Barreiro.—Enciclopedia agrícola, ganadera, industrial, comercial y estadística de la República Oriental del Uruguay, que bajo la dirección de D. Modesto Cluzeau Mortet se publica en Montevideo.

Hemos recibido el tomo correspondiente al corriente año, que contiene, además de las materias propias de todo calendario, las nociones esenciales de las que su título indica. No es necesario, pues, encomiar la utilidad de la obra publicada por el conocido editor de Montevideo, Sr. Barreiro.

Presente y futuro, por D. Nilo María Fabra.—Cinco largos y amenísimos cuentos componen el libro últimamente publicado por nuestro distinguido colaborador y amigo, cuya firma es la mejor garantía de que cuantos se deleiten con su lectura hallarán en ellos, envueltos en el ropaje de una prosa galana y correcta, no sólo un agradable entretenimiento, sino sanas y provechosas enseñanzas, cualidad que hace doblemente recomendable el nuevo libro del Sr. Fabra.

Han ilustrado los cuentos con numerosos é inmejorables grabados los Sres. Méndez Bringa, Caula y Gili y Roig, y son dignas de los mayores elogios las condiciones tipográficas con que ha puesto á la venta el libro, que forma el cuarto volumen de la *Colección Elzevir Ilustrada*, la casa editoral de D. Juan Gili, de Barcelona.

Se vende en todas las librerías al precio de dos pesetas.

Necrología del Sr. D. Carlos Jiménez-Placer y Echavarría, escrita y publicada, en cumplimiento de acuerdo de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, por el Secretario de la misma, D. Luis Montoto y Rauteustrauch.—Por la índole especial del folleto, que su autor ha tenido la galantería de remitirnos, dedicado á ensalzar los relevantes méritos literarios del malogrado escritor Sr. Jiménez-Placer, no ha podido el Sr. Montoto producir un trabajo tan brillante como todos los suyos, dada la forzada pauta á que ha tenido que sujetarse; pero, no obstante las limitaciones propias de esta clase de trabajos, la *Necrología* que nos ocupa, por el ordenado estudio y los acertados juicios que en ella se hace de las obras del Sr. Jiménez-Placer y por la notable corrección con que está escrita, puede citarse como modelo para trabajos de este género.

Al Sr. Montoto agradecemos de todas veras el envío de ejemplares de su folleto.

C.



LA GUERRA EN CUBA.—PREPARACIÓN DEL RANCHO EN UN PUESTO AVANZADO.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. IX.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Marzo de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos

MADRID.—EXPOSICIÓN ARTÍSTICA Á BENEFICIO DE LOS HERIDOS DE CUBA Y FILIPINAS.



ESTUDIO PARA UN RETRATO

POR CECILIO PLA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¿Se han divertido ustedes en este Carnaval?

—Calle usted, hombre, si no se ha podido salir de casa sin volver con la ropa nevada de papelitos de colores, costumbre vieja en otras partes, aquí olvidada hace siglos, según el amigo Chaves, y que de repente ha prendido en Madrid, como si se hubieran puesto de acuerdo todas las gentes de buen humor, que son más de los que se cree.

—Y que ha dado origen á otra broma: la de los plumerillos ó mosqueros de papel con que algunos burlones, so pretexto de limpiar á las víctimas, despeinan á las gentes, con especialidad á las muchachas. La verdad es que las chicas han aceptado con gusto la chanza, y tenían á gala lucir los papelitos y ser obsequiadas y liadas con una serpentina.

—Perfectamente: todo eso es tolerable entre la gente moza; pero no estoy conforme con que se mezcle en la diversión á las personas serias.

—Seamos justos, y recordemos haber puesto mazas á los hombres más graves y rabos á las viejas.

—Sí, señor; y se quejaban de nosotros con razón: estamos en nuestro derecho al condenar las bromas de hoy. ¿Qué se sabe de Grecia?

—Esa es una broma mucho más pesada, aunque no nos interesa gran cosa.

—¿Qué dice usted? ¿No se trata de la defensa de la cristiandad contra el mahometismo?

—Si hemos de juzgar por las opiniones dominantes, las seis potencias que hoy coartan la acción de los griegos dicen que representan á la Europa cristiana.

—¿Y no podrían representar únicamente la fuerza bruta, que no permite á nadie participar del festín de Oriente mientras no se hagan las raciones de los grandes carnívoros?

—No me parece muy parlamentaria la expresión.

—Todas las naciones se honran con llevar en sus escudos las fieras más sanguinarias.

—Ni todas, ni mucho menos: los Estados Unidos, por ejemplo, han arrancado al firmamento sus estrellas.

—Ya sabe usted que hasta en los signos del Zodíaco hay leones, carneros, toros, cangrejos y escorpiones.

—¿En qué signo nos halla la entrada del nuevo presidente Mac-Kinley?

—Sol en Piscis.

—Entrará rodeado de buenos peces: felizmente estamos en Cuaresma. No podemos, en justicia, quejarnos del programa del nuevo presidente: pero sólo el tiempo aclarará si sus propósitos son tan pacíficos como demuestran sus palabras.

—¿Y qué le pareció á usted la traición de los conjurados de Manila y su asalto imprevisto al cuartel de carabineros?

—Lo que me pareció bien fué su rápido castigo: es sensible tener que verter sangre; pero los que asesinan alevosamente no pueden esperar que se les tenga consideraciones: la rebelión filipina ha tenido esta vez, y tiene aún, carácter tan odioso, que pasarán muchos años antes de que nos aseguremos del arrepentimiento de los culpables: es lastimoso; pero ellos se han acarreado los inconvenientes de una represión indispensable. Antes se confiaba con exceso; ahora hay que desconfiar y estar alerta.

—Hablando de otra cosa, ¿cree usted que se agiten los carlistas?

—Si he de decir lo que siento, no lo creo.

—Pues los periódicos manifiestan alguna alarma.....

—Los periódicos han dado en despertarnos cada día con algún notición desagradable, para que nos sirva de desayuno: las declaraciones de carlistas muy significados nos tranquilizan. Si se confirmasen todos los pronósticos desagradables que hace la prensa, la sociedad política estaría ya deshecha; y ello es que vamos viviendo, y no estaremos tan mal cuando las gentes se visten de máscaras y la fila de carruajes en los paseos llena todo el Prado y la Castellana y las calles adyacentes: no recuerdo haber visto un Carnaval tan animado y concurrido años hace. Antes sólo daba un baile en el Real la Sociedad de Escritores y Artistas; hoy son varias las que le hacen competencia, y todas con buen resultado: á cada momento funciones de beneficio. La patria será muy desgraciada, pero parece que estamos muy contentos.

—Pero esa partida de Valencia.....

—Los periódicos de oposición creen que es algo de carácter grave: los ministeriales lo juzgan una broma..... (1). Entretanto, repito que todos nos divertimos y parecemos muy contentos.

—Y hay motivo para estarlo si el experimento que se hace en el Hospital para curar la tuberculosis por medio de los rayos X resulta comprobado. ¡Ahí es nada, hallar el remedio de la tisis sin otro auxilio que el de esa forma de la luz que hace el cuerpo humano transparente, permitiéndonos el gusto de contemplar el esqueleto de un amigo sin el disgusto de haberle enterrado! Si esto es cierto, ¿cómo obrará ese agente terapéutico? Dicen que como bactericida. ¿Pero extirpará solamente las bacterias de la tuberculosis? ¿No destruirá otras de carácter vital para el organismo? Eso nos lo dirá la ciencia en vista de sus ensayos. Por de pronto, el peligro de la tuberculosis es demasiado serio para no intentar su remedio con todos los sistemas y aparatos imaginables, en conciencia de obrar bien. Pero no son tan inofensivos esos rayos como se creía, si se les concede acción tan eficaz. ¡Y ojalá se confirme! Que cada plaga de las que amenazan á la vida y la salud, vencida por la ciencia, es un triunfo, que no nos rescata al fin de las garras de la muerte, pero permite que la vida tenga límites más naturales, sobre todo en enfermedades que diezman á la juventud.

—Sí; la muerte es indispensable y aun conveniente, cuando el hombre empieza á cansarse de la existencia, por proporcionarle más desventajas que satisfacciones; pero morir joven, ó en la fuerza de la edad, parece que es contrariar las leyes de la Naturaleza. Eso ha sucedido en estos días con un poeta de valer, D. Ricardo Blanco Asenjo. Días pasados corrió la noticia de que, á consecuencias de un ataque cerebral, había perdido la razón y estaba recluído en un manicomio: las personas á quienes recurrimos para que nos informaran no sabían más. *El Imparcial*, de quien había sido colaborador literario, nos dió la triste noticia de su muerte en el manicomio de Carabanchel: había sido rápido y terrible el ataque con que se obscureció la inteligencia del autor de *La verja cerrada* y de *Penumbra*.

—¿*Penumbra* dice usted?

—Es un libro de poesías que publicó en 1881 con un prólogo suyo, bastante extenso, en que discurre acerca de la poesía y de la trascendencia en el arte. Recuerdo que él se reconocía culpable de abusar en sus versos de la negrura de las tintas y dejarse llevar del pesimismo; pero también alegaba en su descargo que en medio del horror sentía la esperanza, y que no vacilaría en elegir por lema de sus versos sombríos: *spero lucem*. Por ese libro sé que había sido condiscípulo del malogrado Revilla, que también murió vesánico aunque á los treinta y cinco años de edad: esto me hace calcular que Blanco Asenjo estaría cercano á los cincuenta. Empezó por ser periodista; colaboró en la *Revista Hispano-Americana* y en *La Crítica*; el 22 de Mayo de 1879 leyó sus poesías en una velada del Ateneo, siendo la más popular y reproducida de las suyas la titulada *Prometeo*, en décimas, que se tradujo al alemán, si bien yo prefiero *Aspasia*. Era de alta estatura, moreno, de barba negra, serio en su porte y conversación: se le atribuía una posición independiente. Había nacido en la provincia de Burgos. Las circunstancias de su muerte le han conducido al pobre cementerio de Carabanchel: esto me recuerda tristemente dos quintillas de su poesía *El ciprés y el sauce*.

Cuando llegue el plazo incierto;
Cuando el bronce toque á muerto;
Cuando con vidriados ojos,
Tez pálida y pecho yerto
Yazga mi cuerpo en despojos,
Denme en la tierra un rincón,
Y encima, en vez de inscripción,
Hagan que broten después
Un sauce del corazón,
De la cabeza un ciprés.

—Estos poetas piden unas cosas.....

—No sea usted materialista; la poesía se expresa por medio de imágenes, y aquí el poeta simboliza claramente por la altura del ciprés la elevación de sus pensamientos, y por la tristeza del sauce la de su corazón. Y aun materialmente podrían sus herederos cumplir su voluntad, plantando un ciprés en la cabecera y un sauce en el lado izquierdo de su tumba. ¡Pobre Blanco Asenjo!

°°°

A su debido tiempo anunciamos y alabamos la publicación del primer tomo de *La catedral de León*, monografía por el Ilmo. Sr. D. Demetrio de los Ríos y Serrano, en folio mayor, lujosamente editada y con magníficas ilustraciones. El segundo tomo, no menos importante, termina y completa aquel magistral estudio, historiando todas las restauraciones, antiguas y modernas, de aquella joya del arte, y haciendo su crítica, exceptuando la de sus antecesores inmediatos, todos ellos, como el autor, muy combatidos y amargados en sus difíciles trabajos, coronados por el éxito. Censuras en la prensa, denuncias, suspensión de trabajos en momentos críticos, eran el efecto inmediato al acometer cualquier obra arriesgada, aunque útil é indispensable. Don Demetrio de los Ríos tuvo que adelantar sumas de consideración para evitar interrupciones nocivas de las obras; y éstas y sus planos, y la demostración y separación para cada uno de los restauradores de sus respectivos proyectos y trabajos, dan gran interés al libro, hasta para los profanos como nosotros, y deshacen el error vulgar de considerar *remiendos* tantos problemas de construcción y de estética como han tenido que resolver los ilustres arquitectos que, como el Sr. Laviña, emprendieron con gran acierto la salvación del templo, ó salvaron, como el laureado D. Juan Madrazo, de ruina inevitable la catedral que se desmoronaba, y fijó su carácter y filiación artística, facilitando el camino á sus sucesores; ó del autor del libro, que resolvió las grandes dificultades que dejó en pie la muerte de su condiscípulo, y realizó la restauración casi temeraria de aquella maravilla arquitectónica, venciendo hasta el terror de los operarios. No sólo el arquitecto y el anticuario y el artista merecen bien de la patria: hasta al curioso entretiene ese libro, en cuyo final se lee un catálogo, clasificado por siglos, de los arquitectos, escultores, pintores, rejeros, vidrieros y otros operarios que contribuyeron á edificar y conservar la catedral. Si á esto se añaden las ilustraciones preciosas del Sr. Lampérez, y un epílogo, escrito á instancia de la hija del autor, la elegante escritora D.ª Blanca de los Ríos, por el arquitecto D. Juan Bautista Lázaro, actual continuador de las restauraciones, nadie creerá que exageramos el mérito del libro.

(1) Escribimos esto antes de que sepamos la verdad.

Merece protección una obra interesante que acaban de emprender los editores de la Coruña Sr. Berea y Compañía, ó sea la publicación de un teatro lírico español anterior al siglo XIX, que ha empezado con la tonadilla *El general Malbrú*, precedida por un prólogo del maestro D. Felipe Pedrell acerca de la música popular española, de los tonadilleros del siglo pasado, y en especial de D. Jacinto Valledor y la Calle, autor de la música que se publica: no se conoce cuál fuera el de la letra, y en realidad no inspira ésta curiosidad alguna, y no habría inconveniente en achacársela al célebre Comella. La suerte de los tonadilleros en el siglo pasado no era envidiable: tenían treinta reales de sueldo y la obligación de entregar cuarenta tonadillas á los cómicos cada temporada, debiendo pagar los versos á los poetas, que le sacrificaban, llevándole cincuenta y aun sesenta reales por pieza. La tonadilla del *Mambrú*, como hoy llamamos al ilustre general inglés, es una de las muchas parodias burlescas de las lamentaciones que inspiró la muerte del ilustre general inglés Marlborough. En cuanto al valer de nuestro músico, el Sr. Pedrell cree que la tonadilla de pura raza española es una de las manifestaciones más características de nuestro ingenio musical, y Valledor, con Laserna y Esteve, los portaestandartes del género. La autoridad del Sr. Pedrell se nos impone: por cierto que, al leerse estos renglones, acaso haya salido para Venecia este maestro, con objeto de asistir á la ejecución del prólogo de su trilogía *Los Pirineos*, letra del Sr. Balaguer, que la Sociedad Benedetto Marcello interpretará con gran solemnidad.

°°°

—¿De qué me vestiría para que nadie me conozca?

—Disfrázate de sabio.

—Es el caso que sólo tengo una careta de jumento.

—¿Y eso qué importa? Disfrázate de sabio y pasarán tus rebuznos por sentencias.

—Ayer vi á Rosa: iba de luto.

—Como que se ha quedado viuda.

—La acompañaba un joven.....

—Entonces iría ya de alivio.

—¿Por qué lloras, muchacha?

—Porque mi novio ha caído soldado.

—¿Tienes más que ponerle un sustituto?

—¡Cómo silba el viento!

—Es verdad.

—Vamos, sé franco, ¿á que estabas escribiendo una comedia?......

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Estudio para un retrato, por Cecilio Pla.—*Las seguidillas*, cuadro de A. Saint Aubin.

El hermoso estudio de Pla, que reproducimos en la página primera, es una obra maestra de naturalidad y de gracia, y bien puede decirse de él que es de lo mejor que hay en la Exposición á beneficio de los heridos de Cuba y Filipinas, á pesar de lo mucho bueno que hay en ésta.

También ha merecido las alabanzas de la crítica el cuadro del Sr. Saint Aubin titulado *Las seguidillas*, adquirido por S. M. la Reina, y en el que, entre otros méritos, sobresalen la gallardía y vigor de la composición verdaderamente goyesca y la nota de color.

El Sr. Saint Aubin, hijo de una distinguida familia francesa, estudió en Passy, vino á España muy joven y aquí desarrolló su irresistible vocación artística, que le ha hecho pintor y músico notable. Como pintor ganó en la última Exposición una tercera medalla y tuvo votos para una segunda.

Es hombre de levantados propósitos é infatigable en la ejecución de ellos, y en diversas ocasiones ha dado buenas pruebas de su patriotismo y desinterés. Su retrato va en la página 144.

°°°

EXPOSICIÓN ARTÍSTICA

para los heridos de Cuba y Filipinas.

La sangrienta y costosa guerra de Cuba, tremenda prueba á que la Providencia ha sometido á nuestra desdichada España, ha sido también motivo de hermosas iniciativas, en que empresas particulares y personas de todas las clases sociales han demostrado su patriotismo.

Sirvan de ejemplo de esto, primero la suscripción nacional, luego la de *El Imparcial* para socorrer á los heridos y enfermos que regresan de Cuba, y, por último, la Exposición de Bellas Artes costeada por el *Heraldo de Madrid* con el mismo benéfico objeto.

El autor de tan notable pensamiento fué, si no mienten nuestros informes, el Sr. D. Alejandro Saint Aubin.

En la de éste han trabajado también con entusiasmo y eficacia los Sres. Marqués de Tovar, D. Luis Romea, don Jerónimo Gómez Rodríguez, D. Ramón María de Urcullu, D. Maximino Peña, D. Manuel Marín, D. Agustín Lhardy, D. José Arija y D. Luis Bertodano, los cuales, con el señor Saint Aubin, formaban la comisión organizadora.

S. M. la Reina y S. A. la infanta D.ª Isabel han honrado la Exposición y ayudado mucho al buen resultado que ha tenido, permitiendo que figurasen en ella magníficos tapices y otras obras artísticas de gran mérito, entre ellas cuadros de Zurbarán, Velázquez, Goya, etc.

La Exposición se inauguró el 24 del pasado por la tarde, asistiendo S. M. la Reina y S. A. R. la Infanta Isabel, á quienes esperaban en el pórtico del Ministerio de Ultramar los Sres. Linares Rivas y Castellanos, el gobernador civil Conde de Peña Ramiro y los señores de la comisión organizadora.

Hállase instalada (por cierto muy bien y con exquisito gusto) en los patios del Ministerio de Ultramar, habiendo corrido todos los gastos de instalación á cargo de la empresa del *Heraldo de Madrid*. En un gabinete cercano á los patios ha instalado el Sr. Marqués de Tovar un magnífico fonógrafo.

El producto de las entradas de este gabinete aplícase al objeto de la Exposición.

En la página 145 publicamos dos vistas de los patios en que ésta se halla.

°°°

EXCMO. SR. D. LUIS DE MADRAZO Y KUNTZ. — (Véase su retrato y el artículo del Sr. Parada y Santín en la página 147.)

°°°

CRETA.

Embarco de tropas en el Pireo.— Las escuadras europeas en la bahía de Suda.

¡Hermosa lección la que da el pueblo griego á otros pueblos que, con mayores fuerzas que él, no han sabido mostrarse tan valerosos!

A la nota de las potencias responderá probablemente el Gobierno de Atenas negándose á retirar las tropas que se hallan en Creta, y que salieron para aquella isla aclamadas por todo el pueblo ateniense con el entusiasmo de que ha hablado la prensa y de que es buena muestra nuestro grabado de la página 148.

Entretanto, las grandes potencias europeas siguen teniendo en la hermosa bahía de Suda poderosas escuadras, que todas juntas hacen quizás el mayor poder naval que nunca se ha visto.

Componen la francesa 11 acorazados, 9 cruceros, 9 contratorpederos y 5 torpederos.

Inglaterra tiene 10 acorazados, 6 cruceros, 8 contratorpederos y 5 torpederos.

Italia, 9 acorazados, 9 cruceros y 6 contratorpederos.

Rusia, 4 acorazados, un crucero y 2 cañoneros.

Austria, un crucero, 2 fragatas y 6 contratorpederos. (Véase la pág. 148.)

Las fuerzas de Grecia en aguas de Creta son: 7 cruceros blindados, 2 avisos, 6 torpederos de primera y 11 de segunda.

°°°

FILIPINAS.

Mapa del teatro de operaciones en la provincia de Cavite. Manila.—Vistas panorámicas de las orillas del Pasig.

La conjura tagala contra España extendíase por casi toda la isla de Luzón, y tenía su principal y más poderoso núcleo en Cavite. Con tal fuerza se había extendido, que desde los primeros días se vió que estaban contaminadas muchas provincias no tagalas, como son: Cagayán (Norte de Luzón) y Camarines (Sur).

Vencida la rebelión en Bulacán, Bataán, Morong y otras comarcas del centro de la isla, quedaba lo principal por hacer, es decir, faltaba reconquistar la provincia de Cavite, toda la cual, menos la capital y el pueblo de Carmona, estaba en armas. La extensión del territorio rebelde vendría á ser de unos 1.000 kilómetros cuadrados, y el número de enemigos de algo más de 60.000, de los que una buena parte estaban bien armados.

Confina Cavite por el Norte y Oeste con el mar, por el Sur con Batangas y la Laguna, y por el Este con la Laguna y Manila. Para atacar á los rebeldes estableció el general Polavieja cuatro líneas principales. Una de Liang al Pansipit y á la laguna de Taal; otra de ésta á la de Bay, partiendo de Bañadero, pasando por Tanauán y muriendo en Calamba; otra de Calamba á Biñán, y otra en la parte baja del río Zapote. En la primera tenía su base de operaciones la brigada Jaramillo, en la segunda y tercera la división Lachambre y en la cuarta el general Galbis. Los centros principales de estas bases de operaciones eran Balayán, Calamba, Biñán y Parañaque.

El primer combate libróse á orillas del Zapote, siendo derrotado el enemigo. Pero con esto sólo se proponía el General en jefe llamar hacia esta parte la atención de aquél, mientras dirigía contra Silang la división Lachambre, compuesta de las brigadas Marina y Cornel. Después de penosas marchas, de grandes trabajos para conducir la artillería y las municiones, y de mucho pelear con un enemigo animoso y bien atrincherado, nuestras tropas entraron en Silang, y de allí, haciendo una conversión al Norte, marcharon á Pérez Dasmariñas, pueblo del que también se apoderaron. De un momento á otro atacarán á Salitrán, si es que al publicarse este número no le han atacado ya, y no hay duda de que se apoderarán de él.

El terreno en que operan los nuestros es muy quebrado y cubierto de bosque. Todo él, desde las cumbres del Sungay que corren el Mediodía de Silang hasta Imus, es una toba volcánica resquebrajada; de modo que en la parte del Sur es escabrosísima y en algunos sitios intransitable. Al Norte va allanándose la tierra formada de los aluviones de los ríos, y es baja y pantanosa. Cúbrenla grandes sementeras de arroz, ahora inundadas por los caviteños, y de las que salen los dañosos gérmenes del paludismo, que, aunque muy combatidos por el servicio de Sanidad del ejército, son causa de muchas enfermedades.

La costa es baja también, por lo que no se pueden acercar á ella los barcos de mediano porte. Para cañonear desde el mar las trincheras enemigas se han hecho chalanas que se acercan á la playa y disparan á muy corta distancia.

Las operaciones han llegado á su período más interesante. Dentro de muy pocos días atacará á Imus el general Polavieja, y tras este ataque vendrá el de otros poblados importantes (San Francisco de Malabón, Cavite Viejo, Noveleta, etc.), que tal vez no se tomen fácilmente.

En el mapa que publicamos en la página 154, hecho teniendo á la vista el muy notable, á varias tintas, publicado recientemente por el Depósito de la Guerra, á la amabilidad de cuyo ilustrado jefe Sr. Benítez lo debemos, podrán seguir los lectores la marcha de las operaciones sin perder el menor detalle de los movimientos de las columnas.

En las páginas 150 y 151 hallarán los lectores una extensa y hermosa vista de la parte principal de Manila, es decir, de ambas orillas del Pasig, desde el mar hasta poco más allá del puente de España. Aun se extiende la ciudad largo trecho por esta parte hacia Oriente; pero lo que en el grabado se ve es lo más animado y alegre de ambas orillas del río. El puente de España es la principal salida de la ciudad murada y la comunica directamente con la calle de la Escolta.

De las tropas indígenas de caballería es buena muestra nuestro grabado de la página 157.

°°°

LA NUEVA MONEDA DE ORO DE 100 PESETAS.

Pasaron los tiempos de las onzas de oro; pasaron las onzas y pasó también el oro la frontera. A las onzas las vamos á sustituir con monedas de 100 pesetas, en las que, en vez



del narigudo rostro de los reyes Carlos III ó Carlos IV, contemplaremos el infantil y simpático de S. M. el rey D. Alfonso XIII. El grabado adjunto dará á conocer á los lectores esta nueva moneda, la cual suponemos que no circulará mucho y que, si circula, pronto saldrá de España siguiendo el mismo camino que todo oro circulante.

°°°

D. JOSÉ MARINA VEGA,

general de brigada.

El bizarro general D. José Marina Vega, que tanto se ha distinguido en las operaciones hábilmente dirigidas contra los rebeldes de Cavite por el general Polavieja, nació en Figueras en 1848. Fué alta como cadete en el batallón de cazadores de Llerena en Enero del 63. Pasó á Filipinas con ascenso á subteniente, sirviendo en Isabel II, Princesa, España, Príncipe, expedicionario de Artillería y Magallanes, y volvió á la Península con el empleo de teniente.

Hallóse en la campaña del Norte contra los carlistas, y en ella ganó diversos empleos hasta el de comandante.

En 1882 pasó á Puerto Rico, donde desempeñó la fiscalía y otros cargos importantes. Vuelto á la Península, fué profesor de la Academia General Militar desde 1885 á 1887, en que regresó á Puerto Rico.

Su residencia en esta isla no fué muy larga. Volvió á Filipinas, donde ha estado hasta ahora, con el solo intervalo de algunos meses de licencia por enfermo.

Ascendió por antigüedad á coronel, y por su comportamiento en el ataque de Binacayán se le concedió el empleo de general de brigada. El acierto y valor con que dirigió la marcha de su brigada de Biñang á Silang en el ataque á esta población, le ha valido la gran cruz de María Cristina.

Publicamos el retrato de este general en la página 153.

°°°

EL COMANDANTE D. HIPÓLITO VIDAL-ABARCA.

Este distinguido y valiente militar murió gloriosamente al asaltar una trinchera en el camino de Silang. En el momento en que se apoderaba de la bandera enemiga y gritaba, dirigiéndose á los soldados que le seguían, «¡Viva España!», un disparo de lantaca le privó de la vida: á la vez que él murió el joven y simpático sargento D. Angel Gallisá y Maimó, su hermano político, hijo del afamado médico de Leganés y, por consiguiente, hermano de la viuda del comandante Vidal.

En la campaña del Norte, en Cuba, en Melilla y en todas partes donde era preciso luchar por la patria, había merecido las más lisonjeras felicitaciones de sus jefes por sus hechos de valor y pericia.

Hace trece años contrajo matrimonio en Leganés con la bellísima y simpática D.ª Dolores Gallisá, que hoy llora sin consuelo la pérdida del amantísimo esposo y la del hermano querido D. Angel. Fruto de tan feliz matrimonio son dos hijos, Pedro y José, de doce y diez años respectivamente.

D. Hipólito Vidal-Abarca era natural de Murcia, hijo de familia ilustre y acomodada; su tío, el general López Pinto, le quería como á un hijo por su carácter y condiciones especialísimas. Sus amigos y compañeros le llorarán por mucho tiempo. (Véase su retrato en la pág. 155.)

°°°

LA GUERRA DE CUBA.

Expediciones filibusteras.—El Marqués de Santa Lucía.

Público es, y nuestros lectores tienen de ello frecuente noticia, que las buenas palabras de los gobernantes norteamericanos ni un momento han impedido en el territorio de la República la organización de expediciones filibusteras.

El *Bermuda*, el *Laurada* y otros barcos dejaron este contrabando, volviendo al comercio legal; pero el *Dauntless* y el *Three Friends* le han continuado sin descanso. Precisamente estos días ha salido el último para las aguas de Cuba con armas y municiones para los rebeldes. La carga y descarga suele hacerse en alta mar en lanchas que, á favor de la obscuridad de la noche, se acercan á la costa introduciéndose en el laberinto de cayos que corre á lo largo de la de Cuba. En la página 156 publicamos una vista del *Three Friends* y dos del *Dauntless*. En una de ellas vese á éste cargando armas en alta mar. En la misma página vese una de las lanchas pescadoras de esponjas en el golfo de Méjico, género de embarcación de que los filibusteros se sirven mucho para su comercio.

También en dicha página damos el retrato del Marqués de Santa Lucía, D. Salvador Cisneros Betancourt, titulado presidente de la *República cubana*. Fué de los principales personajes de la otra guerra, y en ésta ha ocupado aquel cargo por ser hombre de confianza de Máximo Gómez. Dícese que ha muerto hace pocos días en el Camagüey.

°°°

DOÑA BLANCA DE BORBÓN Y EL ARCHIDUQUE LEOPOLDO SALVADOR.

Doña Blanca de Borbón es la mayor de las hijas de don Carlos. Nació en Gratz (Austria) el 7 de Septiembre de 1868. Se educó en los conventos del Sagrado Corazón de Pau, París y Florencia.

El 24 de Octubre de 1889 contrajo matrimonio en la capilla de Frohsdorff con su S. A. I. y R. el archiduque de Austria Leopoldo Salvador, comandante de artillería del ejército austriaco entonces, y hoy general de brigada del mismo.

El Archiduque tiene ahora treinta y cuatro años. Es muy estudioso y muy entendido en ciencias militares.

La primera de las hijas de D. Carlos que casó fué doña Blanca. La última ha sido la princesa D.ª Beatriz.

En la página 157 publicamos los retratos de D.ª Blanca y de su esposo.

°°°

D. MARIO RODRÍGUEZ SÁNCHEZ,

capitán del regimiento de infantería de San Fernando, núm. 11.

El bizarro capitán Sr. Rodríguez Sánchez era hijo del veterano teniente coronel retirado D. Vicente Rodríguez Tejero, de quien toda la prensa refirió con merecida alabanza un rasgo nobilísimo y patriótico.

Tenía este bravo militar cuatro hijos en la guerra de Cuba, cuando le tocó marchar á aquella isla el quinto de ellos, D. Mario, capitán de la séptima compañía expedicionaria del regimiento de San Fernando. Pareciéndole al Ministro de la Guerra suficiente tributo el pagado á la patria por aquella honrada familia, pensó disponer que quedase en la Península el capitán Rodríguez Sánchez; pero al saberlo el padre de éste, presentóse al general Azcárraga y le habló en estos términos:

«Vengo á solicitar de V. E. que no haga nada para que este mi quinto hijo deje de ir á Cuba, pues le ha tocado en suerte; me queda otro, y si le toca, también irá. Yo he criado mis hijos para la patria, y no conozco mayor timbre de gloria que verles cumpliendo con sus deberes en el campo del honor.» Y añadió: «Tengo setenta y dos años; pero todavía estoy en disposición de ir á Cuba, si V. E. quiere utilizar mis servicios: ¡tendría un verdadero placer en ello!»

....

Lleno de fe y amor patrio, salió de Madrid el capitán D. Mario Rodríguez el 5 de Septiembre último, al frente de su compañía, embarcando el 7 en Santander, en el vapor *Guadalupe*, y tras una penosa travesía á causa de un temporal, llegó á la Habana el 22.

Dos días después fué destinado con su gente á guarnecer los fuertes en Calabazar y su zona, y desde aquel momento empezó á desplegar sus envidiables dotes militares, recorriendo con actividad y entusiasmo sus puestos, que sostenían lucha constante con los enemigos de la patria.

....

Hallábase en operaciones cuando fué atacado de un fuerte catarro, tan pertinaz que sus compañeros le aconsejaron primero, y obligaron después, á que atendiese á su curación. Cediendo á ello se trasladó á la Habana é ingresó en el hospital Militar el 15 de Diciembre próximo pasado, donde tres días después se le declaró el vómito, y á los tres más entregó su alma á Dios.

El retrato de este bizarro oficial va en la página 157.

°°°



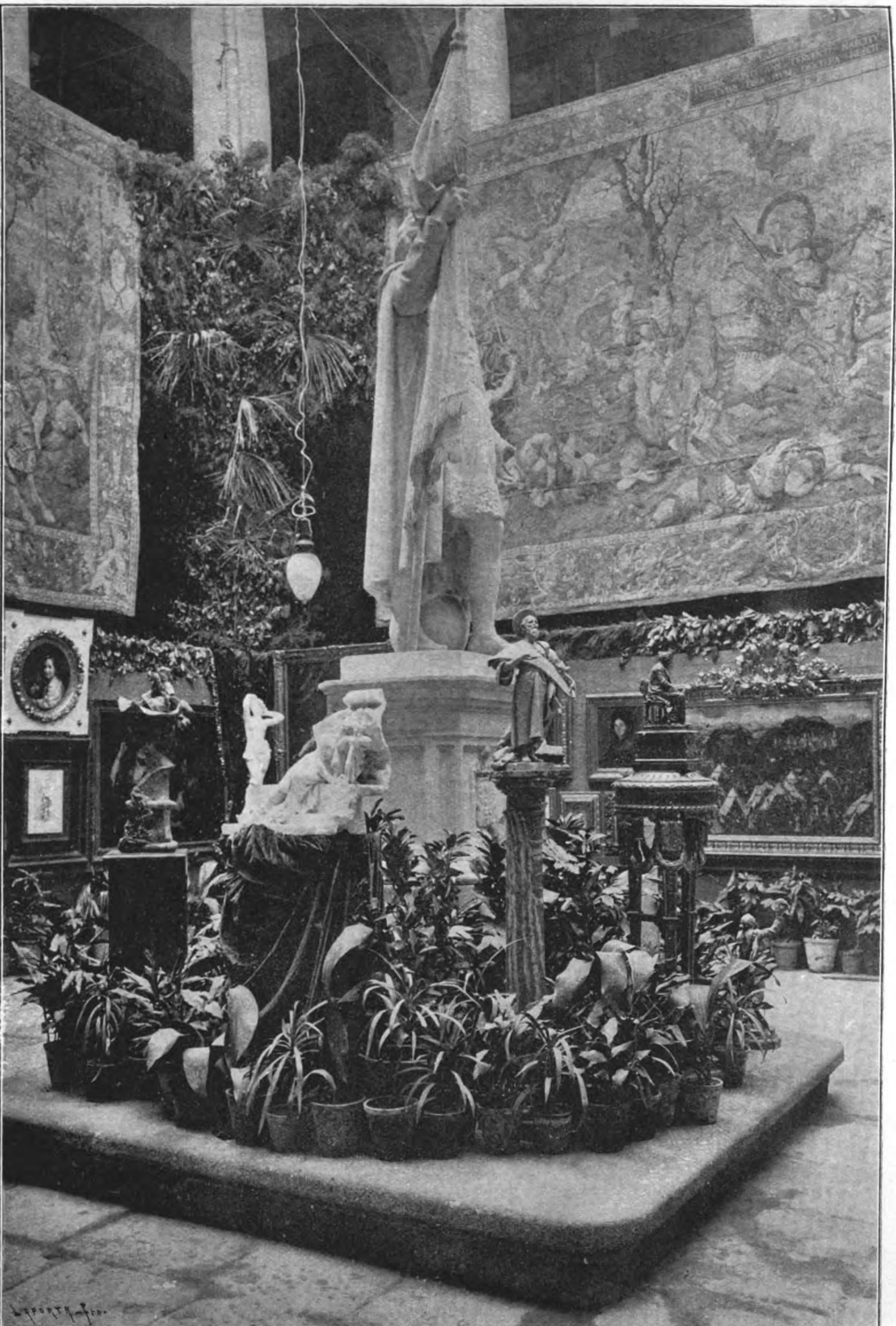
D. ALEJANDRO SAINT AUBIN,
INICIADOR DE LA EXPOSICIÓN ARTÍSTICA INSTALADA EN EL MINISTERIO DE ULTRAMAR,
CUYOS PRODUCTOS ÍNTEGROS SE DEDICAN Á LOS HERIDOS DE CUBA Y FILIPINAS.
(De fotografía de Compañy.)



LAS SEGUIDILLAS.
[CUADRO DE ALEJANDRO SAINT AUBIN
(ADQUIRIDO POR S. M. LA REINA.)
EXPOSICION ARTISTICA Á BENEFICIO DE LOS HERIDOS DE CUBA Y FILIPINAS.



PATIO DE ELCANO.



PATIO DE COLÓN.

MADRID.—EXPOSICIÓN ARTÍSTICA INSTALADA EN EL MINISTERIO DE ULTRAMAR, CUYOS PRODUCTOS SE DESTINAN Á LOS HERIDOS DE LAS CAMPAÑAS DE CUBA Y FILIPINAS.

RUSIA.

Iglesia ambulante en el ferrocarril transiberiano.

La línea férrea más larga del mundo es la que construyen los rusos en Siberia, y que debe cruzar de Occidente á Oriente esta inmensa comarca, para ir á morir en el puerto de Vladivostock. Pasa esta línea por grandes llanos y escabrosas sierras, salva caudalosísimos ríos, y casi todas las tierras que atraviesa están desiertas ó poco menos. Dicho se está con esto lo difícil que es atender al sustento y otras necesidades del gran número de obreros que trabajan en esta obra colosal, pues no es posible llevarles vituallas, ropas, instrumentos, medicinas, etc., etc., sino muy de tarde en tarde, estando tan apartadas las poblaciones.

Pero á todo suple la industria humana, y la manera de remediar estos inconvenientes, hallada por los rusos, ha sido ingeniosa, sencilla y cómoda. Por la vía en construcción van, siguiendo á los obreros, vagones que sirven de oficinas, de dormitorios, de almacenes, y hasta de tiendas de ultramarinos. De este modo, según adelanta la obra, adelantan los medios de continuarla.

No se han contentado los rusos con asegurar la comodidad y salud del cuerpo, sino que, cuidando también del alma, han construído vagones-iglesias, muy grandes, sostenidos por dos ejes y decorados con gusto. Tienen un campanario pequeño con varias campanas. (Véase la pág. 160.)

El interior es lujoso. En todos hay muchas imágenes. En el mismo vagón, detrás de la iglesia, está la habitación del sacerdote.

G. Reparaz.

EL HELENISMO.

I.

Ninguna de las palabras que componen el tesoro inapreciable de los idiomas europeos contemporáneos, más ó menos antiguos, pasa de los labios al aire ahora, ó se imprime por la prensa tanto en el papel, como esta palabra: Helenismo. Y no debemos atribuir tan frecuente uso á los sucesos actuales y al interés despertado por los conflictos entre Candía y Turquía, entre Turquía y Grecia, entre Grecia y Europa. Todo cuanto sucede al Este de nuestro mar por excelencia, *mare nostrum*, del Mediterráneo, embarga el ánimo de las naciones civilizadas; pues allí amaneció el arte con que todavía nos recreamos; allí brilló por vez primera la ciencia de que nos esclarecemos; allí se amasó la vieja levadura componente de nuestra vida, y allí descendió la religión, bajo cuyas alas aguardamos la muerte y sentimos verdadera confianza en Dios y en la inmortalidad. Interesante ver cómo los candiotas se han fatigado de las promesas dadas por el Sultán, y han acudido en su desesperación á las armas, jurando no deponerlas sino después de haber conseguido su libertad y organizado su gobierno; interesantísimo el arresto del Rey heleno, colocado por la diplomacia en el trono para contener las impaciencias de los griegos, y sirviéndolas, no obstante su tácito mandato, hasta enviar las tropas terrestres helenas á los desfiladeros del Olimpo y las tropas marinas á las costas de Creta; interesante la expedición del coronel Vassos, tan análoga con la expedición del general Garibaldi, en requerimiento de la isla, para dotar de un pueblo libre más al planeta, el cual reluce con luz mayor en el espacio á medida que se va condensando en sus senos el éter de las luminosas ideas; extraña la Europa de nuestros días, tan diversa de la Europa á comienzos del siglo, cañoneando el año 97 á los que separó de la Media Luna con esfuerzo unánime, colosal, el año 26; curiosa la consecuencia de tal intervención en favor de los turcos y en contra de los griegos, después de haber intimado una reforma, en Armenia, no decretada por aquel á quien se intimó; y otra reforma en Anatolia, tampoco aceptada; y otra reforma en Creta, no aceptada, ni siquiera dispuesta ó apercibida; para luego tirar de la espada por el burlador los burlados, trastrocando todas las nociones de la moral y del derecho, hasta el punto de, habiendo llamado al Sultán asesino, sostener en su trono el asesinato y negar á los manes de las víctimas inmoladas por la barbarie turca tan justo consuelo en la otra vida como que su sangre derramada en esta vida sirviese para redimir y emancipar á sus hijos. Mas yo creo que pasan en el mundo, en todos sus continentes, viejos y nuevos, en sus islas y archipiélagos, sucesos tan graves ó más graves que todos estos sucesos del Oriente griego, y no despiertan ese interés. ¿Por qué tal fenómeno? Pues por el nombre con que compendiamos estas observaciones ó noticias, por el Helenismo, que constituye un arte, una filosofía, una ciencia, una historia, una religión, un pensamiento, de los cuales ha vivido la humanidad mucho tiempo, y que habrán de trascender por siglos de siglos á innumerables generaciones, quedando inmanente, así en el cruor de nuestra sangre, como en el seno de nuestro espíritu. Y tal nombre dimana de una mujer como Helena, tan maldecida por sus compatriotas y tan anatematizada como causante del destrozo de una ciudad hermosa, y del combate cruento, que aun hoy dura, entre Asia y Grecia. ¡Helena! ¿Quién podrá de tal mujer olvidarse hoy en que la guerra de Troya se repite, no entre griegos y troyanos, pero sí entre griegos y mongoles, apareciendo siempre lo mismo, una contradicción entre Asia y Europa? Comprendiendo el pueblo heleno que á su honra importaba no permitir las maldiciones á Helena, ni justificarlas de ningún modo, se interpuso entre la hermosa griega y sus enemigos para convertirla en una especie de diosa. Muy poco estudiado este fenómeno de la transformación del mito de Helena, y muy necesario su estudio para comprender el Helenismo, vamos á consagrarle algunas reflexiones. Por espacio de mucho tiempo Helena fué maldecida. Sus detractores menudearon en la poesía y en la historia, queriendo que no hubiese para beldad tan grande como nefasta perdón en la Historia.

II.

Los que así pugnaban para concluir con Helena comprendían bien poco el sentido intrínseco de su mito y el acierto con que proceden los dioses y los poetas autores de tal mito dejando á Helena redimida é indemne. ¡Ah! Los males causados por su culpa no provienen de ella, de su voluntad, de su inteligencia, de su sentimiento, de las facultades que impulsan y determinan los actos conscientes y libres, acompañados de una responsabilidad; provienen de su hermosura, dón ajeno y no propio, cuya fascinación sobre las cosas animadas é inanimadas, y especialmente sobre los hombres, no podía ella contrastar con ninguno de los medios puestos á su disposición por la Naturaleza, y que forman la verdadera culpabilidad ante los dioses y ante las sociedades. No tenía Helena la culpa de su hermosura, y mucho menos de que su hermosura ejerciera sobre los humanos un poderoso influjo, decretado por la Naturaleza para la perpetuidad y conservación de sus creaciones. No había Helena escogido á Menelao por esposo; lo habían escogido las asambleas griegas. No fué la sin par Helena quien declaró por sí misma causa y motivo de guerra su codiciada posesión; fué toda la suma de los reyes helenos. La belleza, de que nació vestida, no pudo ella desvestírsela; recibióla de Júpiter mismo en el seno de Leda. Ella no podía revocar el poder que la belleza poseerá en la tierra siempre, mientras los hombres sean hombres. Quitadle á la noche de luna su melancolía, y al ruiseñor su himno, y á la miel sus dulzores, y á la rosa sus aromas, y al arroyo sus susurros, y al cielo su luz; cuando hayáis quitado todo esto, podréis quitar á la mujer también su avasallador atractivo. No buscó á Paris Helena; lo buscó para Helena Venus. La diosa, viendo mancebo tan apuesto como el pastor de Ida, y mujer tan acabada como la Reina de Esparta, juntólos bajo el mismo techo y sobre el mismo tálamo en su culto á la belleza. Se buscan y se diría que tienen sexo desde las moléculas á las estrellas. Dos nubes se atraen como se puedan emparejar dos aves. Al beso de la luz responden los vapores de la tierra, porque cielo y tierra se aman. De consiguiente, las desgracias cíclicas, y legendarias, y mitológicas de la hermosa Helena son desgracias, al poderío de la mujer, anejas, hasta la consumación de los tiempos. En el amor se producirán, y en el amor se consumirán todos los seres. Helena tendrá en cada corazón holocaustos tales como el holocausto de Troya. Miles de sentimientos profundos y ocultos resultarán, al fin y al cabo tan cruentos y tan dolorosos como la toma de Ilión, siquier no tengan su inmensa resonancia. El que nunca se haya dejado llevar por aquellos impulsos propios al corazón humano, ignorará todo el prestigio indeliberado é inconsciente de la diosa Helena, y toda su fuerza incontrastable y fatal sobre los mortales. ¡Ah! La tragedia humana está en eso, en esta grande alma recluída dentro de un cuerpo tan pequeño, y en esta libertad tan entera y completa, libertad de conciencia, libertad de pensamiento, libérrimo albedrío, todo ello sometido á tantas fatalidades como nos impone con imposición soberana el universo material. Y si fueran sólo éstas las fatalidades bajo cuyo peso vivimos, aun podríamos consolarnos. Pero el sentimiento, la pasión, el error, la duda, siguen al espíritu como al cuerpo la sombra. Y hé ahí por qué tiene tanta fuerza el destino en el mundo y en el arte, y hé ahí por qué tiene tanta inocencia en su culpa la culpada Helena. Las expresivas artes antiguas nos han dejado imágenes mil de todas estas consideraciones en los varios monumentos con que han perpetuado el terror contenido en la última noche de Troya. Menelao, el ofendido esposo de la Reina, tras diez años gastados en guerra y en inmolaciones de tantos héroes muertos, viendo entre sueños las sombras de los idos para siempre, y retratadas en sus ojos las ruinas de Troya juntamente con los desastres de Grecia, corre á vengarse, con venganza cruentísima, de su cruel Helena. Erizada la cimera cual cresta de gallo furioso; desnuda la espada y vibrante como áspid envenenado de hambrienta culebra; embrazada la rodela para herir sin miedo; los ojos relampagueantes; fatigado el resuello, crispadísimos los nervios y en tensión los músculos, llega delante de su Helena; y, al herirla, deslumbrado por su hermosura, cae á sus pies y la saluda como á su bendita esposa. Y sopla el Euro; y se tranquiliza Poseidón para conducirla desde las riberas frigias á las riberas patrias; y el palacio de Tíndaro, levantado en la colina de Palas, resplandece para recibirla con sus mayores preseas; y los reyes griegos ensayan discursos con que saludarla mientras los poetas versos con que bendecirla; y el templo de Citerea se abre á las vírgenes, que danzan para divertirla entre cadencias de cánticos y sones de cítaras; y desde la bahía profundísima del Eurotas á las montañas de Lacedemonia, resplandece un regocijo sin fin; y los sacerdotes le presentan vasos áureos para las libaciones, calderos sacros para el agua lustral, haces de leña olorosa para los lares domésticos, cuchillos afilados para los sacrificios religiosos, porque, joven, bella, fascinadora, divina, representa los goces y los estragos del amor universal.

III.

Ahora se descubre por qué brilla Helena como un astro sin ocaso en la literatura clásica y entra como un factor sin igual en la literatura moderna. Si Júpiter la engendra, Teseo la idolatra, Paris la roba, Héctor la respeta, Proteo la retiene allá en las riberas de Egipto, Príamo le ofrece Troya en holocausto á su hermosura, Aquiles abandona los Campos Elíseos por sus brazos, el genio antiguo compara su color á la rosa de Chipre, su aliento al aura balsámica de Tesalia, su pecho á las palpitaciones del Egeo, sus ojos á los luceros precursores de la noche, su cabello al rayo de la luna cuando riela en el mar. Herodoto en su *Euterpe*, y en su *Orestes* Eurípides, y en sus *Elegías* Propercio, y en sus *Heroidas* Ovidio, ponderan la hermosura de tan perversa mujer en estos y en otros mil inenarrables términos. Antes de que Aquiles con su fuerza y Ulises con su astucia pugnaran por ella, pugnado habían ya los astros del cielo y descendido á defenderla Cástor y Polux. Deífobo la quiso después de la ruina de Troya, como Paris antes. Ya lo hemos dicho; Aquiles volvió del otro mundo para de amores requererla, olvidando indudablemente la muerte recibida por su causa. No bastaron las armas de los combates, y empleáronse, ya en su pro, ya en su contra, las armas del raciocinio. Los rodios y los lacedemonios alzaron templos para honrar su memoria. El poeta Sthesichoro, que se atrevió á insultarla, quedó ciego, porque ceguera debía ser el ignorar su influjo sobre las revelaciones artísticas en la humana mente. Herodoto refiere que las vírgenes deformes se transfiguraban en su templo como se transfigura la humanidad en el arte. Así que llega el genio helénico á su madurez, Helena llega también á su cenit. El cantor ciclópeo de la civilización helénica; el que ha podido ver en Maratón las consecuencias del desastre de Troya y el predominio de la civilización helénica sobre la civilización asiática, mucho mejor que ningún otro comprende la trascendencia contenida en el gran combate entre danaos y teucros; mucho mejor que ningún otro sabe cómo la Hélade no podía renunciar á Helena sin renunciar á sí misma, ni dejar á Helena cautiva en las manos de Paris y en el palacio de Príamo, sin dejar cautiva del Asia y de sus tiranos el alma entera de Grecia.

IV.

En la tragedia consagrada por Eurípides á la inmortal heroína, el coro le dice cómo en apartada gruta habita una mujer, cuyos son los secretos de aguas y mares, por lo cual bendícenla en cánticos suaves, parecidos al rumor de prósperas brisas, las hermosas nereidas. Se llama Thenoe, y personifica las propicias señales que alegran al navegante. Además domina el arte de la feliz adivinación, y sabe seguir al tiempo en sus vuelos hacia lo futuro; pues Thenoe anuncia la llegada inmediata de Menelao náufrago. El Rey espartano podía creerlo todo menos la existencia de su esposa en los arenales del Nilo, donde la tuvieran los dioses para conservar su pureza. Así, á cada instante se frota los ojos y pregunta si es ilusión ó no de su

deseo aquella ideal mujer que le alarga los brazos y que lo estrecha contra su pecho. Entonces Helena le refiere cómo el dios Mercurio la condujo al apartado Egipto, burlando así los deseos de Paris. Quizás el principio utilitario, personificado en la divinidad del comercio, quiso abismar en la soledad inmensa del desierto al principio estético, personificado en la diosa del arte; pero el Egipto resulta en el mundo siempre una tierra de transformación, y allí se transformó Helena, que reune ya por esta larga residencia en la escuela de los misterios el genio de Oriente con el genio de Grecia. Feroz egipcio quiere sacrificar á Menelao, como solían los náufragos ser sacrificados en aquellas bárbaras edades; pero Helena, contando con la protección de Thenoe, salva de la muerte á su esposo y regresa pura y redimida, en eterna juventud, á los mares de Grecia. El arte griego ha cumplido ya su destino y logrado por fin purificar á Helena. Ya no aparece como la joven ligera y voluptuosa que se huelga y recrea con los decires de sus amantes, ni como la infiel mujer que ha traicionado á su marido en adúltero tálamo, sino como pura y casta, desgraciada cual todos los bienhechores del mundo sin culpa propia, y maldecida por una injusticia que dura cien siglos. Roma no siguió el camino de Grecia. Creyéndose á sí misma heredera de Troya, maldícela, maldice á la causa de su guerra y de su desgracia, lo mismo con Virgilio en la poesía épica y nacional, que con Séneca en la poesía trágica. Pero el genio de Roma no es realmente un genio literario, como no es realmente un genio filosófico. Sus letras y sus ciencias resultan ampliaciones, y nada más que ampliaciones, de las ciencias y de las letras griegas. El genio de Roma es un genio político, es un genio práctico, y su virtud estriba en haber hecho prácticas las teorías griegas y haberlas aplicado, merced á la universalidad maravillosa de sus principios, en los pueblos sometidos por la universal cultura latina. Lo que Grecia hiciera, hecho queda; lo que Grecia pensara, es á la postre ideal común de todos los pueblos cultos. Como las pesadas, y salinas, y amargas aguas del mar se tornan dulces al evaporarse y extenderse por las alturas del cielo, se ha purificado el alma de la hermosa Helena en las alturas del tiempo.

V.

Por eso ha podido el gran poeta moderno derivar nuestro arte contemporáneo del matrimonio entre la personificación del genio romántico llamado Fausto, y la personificación del genio clásico llamado Helena. Después de haber el doctor cristiende recorrido las esferas del pensamiento, entiende que, para producir algo perfecto, deben unirse, por medio de un amor sin límites, el fondo riquísimo de múltiples ideas allegado por la civilización cristiana con la expresión aquella que ha hecho las melodías en piedras del Partenón, esculpido los bajos relieves y los simulacros antiguos, forjado el hexámetro perfecto de Sófocles y escrito en la divina lengua de Platón. Merced á esta idea, los dioses muertos volverán á levantarse como las larvas redivivas al soplo de primaveral céfiro; las esfinges, sacudiendo el sudario de arenas, descifrarán los jeroglíficos entallados en las columnas de sus templos; entrarán dentro del Verbo divino lo mismo el espíritu que la naturaleza, lo mismo las primeras revelaciones religiosas que las postreras ideas filosóficas; los grandiosos espíritus iluminarán todos los tiempos, cual iluminan los grandes soles llamados estrellas todos los espacios; compondrán un himno el coro de las ideas con el coro de las cosas; el pensamiento abstracto se concretará y se materializará como el dibujo en las estatuas, y los seres concretos se disiparán en ideas como se disipa en incienso la resina puesta sobre las cazoletas del templo; y la historia humana concluirá por ser el poema cíclico, el apocalipsis celeste, la sinfonía infinita de la libertad y de la redención universal; cuando en aquel castillo de la Edad Media, soñado por Gœthe, los puentes levadizos se tienden, las puertas férreas se abren, las torres del homenaje se arrodillan, las legiones de cristianos héroes con su cruz al pecho y su espada de Toledo en la mano coronan sus almenas sonando sus trompetas de oro mezcladas con el *Tedéum* despedido por las ojivas donde aletean los ángeles, todo para que la Helena griega pase, como una Eva redimida por el Cristianismo, á producir, con un beso dado en los labios de Fausto, del genio romántico, la rima, de los antiguos tiempos ignorada, reconciliando así Grecia y Troya, el genio antiguo y el genio moderno, para compenetrarlo en todos los tiempos y extenderlo á todos los espacios dentro del seno de la humanidad y bajo las bendiciones del Criador.

EMILIO CASTELAR.

Madrid 2 de Marzo de 1897.



EXCMO. SR. D. LUIS DE MADRAZO Y KUNTZ,
INSIGNE PINTOR, DIRECTOR DE LA ESCUELA ESPECIAL DE PINTURA, ESCULTURA Y GRABADO.
Nació en Madrid el 27 de Marzo de 1825; † en la misma capital el 9 de Febrero último.
(Retrato al óleo pintado por él mismo.)

DON LUIS DE MADRAZO.

IMPRESIONES.

Entre la pléyade de notables artistas que en la primera mitad del presente siglo elevaron la pintura española, el apellido Madrazo va unido á todas las iniciativas, y fué uno de los más fecundos elementos de la regeneración de nuestras artes.

La figura de D. José de Madrazo y Agudo se aumenta con el tiempo, que hace se la juzgue con serena imparcialidad, y reconoce en él al maestro incomparable, al excepcional organizador, al innovador atrevido, y poco hay de lo bueno moderno que no se deba á la evolución y progreso que supo imprimir á las enseñanzas artísticas.

Como los antiguos patriarcas, tuvo la satisfacción de ver aumentar su descendencia y florecer en valiosos frutos, y pocos ciudadanos habrán legado con sus hijos á la patria un grupo de notables tan completo como lo han formado D. Federico, D. Pedro, D. Fernando, D. Luis y D. Juan de Madrazo, que han sostenido todos por sus méritos propios el lustre de su apellido.

Don Luis de Madrazo, acaso el hijo más querido de D. José, nació en Madrid en 27 de Marzo de 1825, en la casa que hoy ocupa la Presidencia del Consejo de Ministros, en la que había una fábrica de azogar espejos y un depósito de cristal.

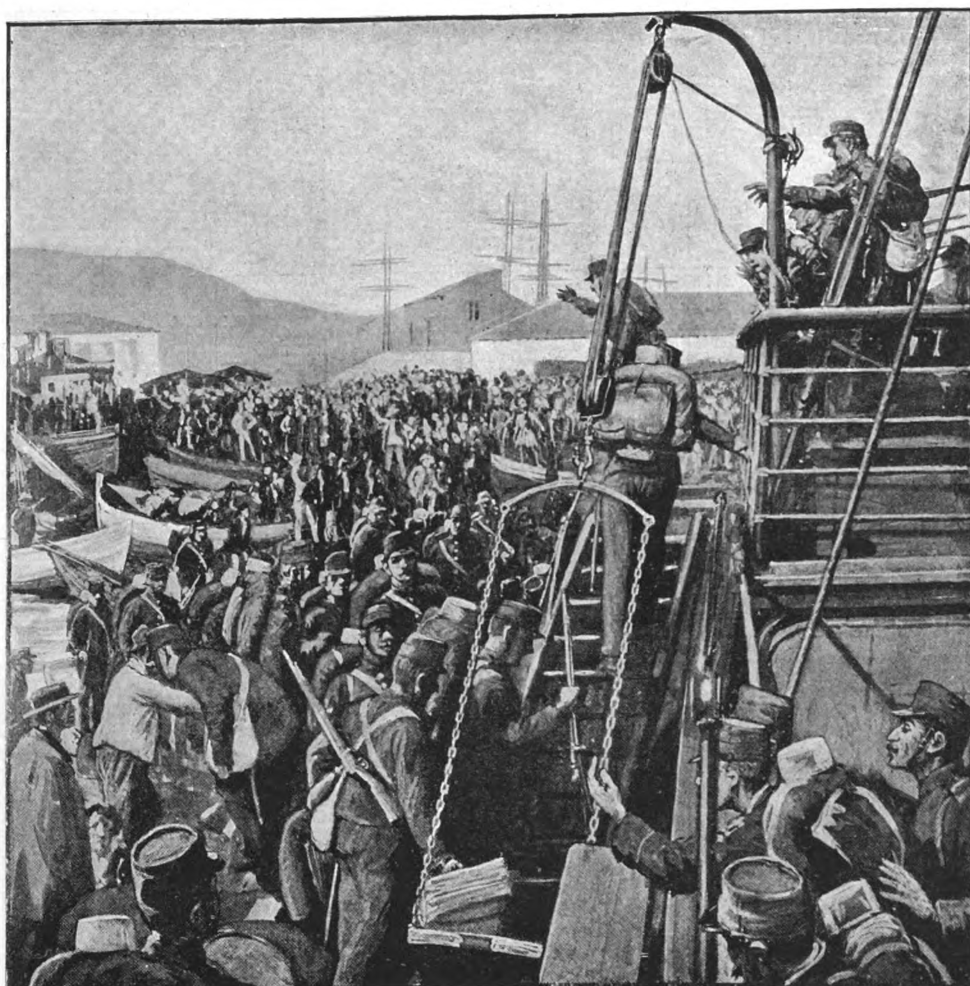
En su partida de bautismo hay la particularidad de que en 1.º de Marzo se dice que fué bautizado, habiendo nacido el 27 del mismo mes.

Su madre, D.ª Isabel Kuntz, nació en Roma, si bien era de familia alemana.

Contrajo matrimonio D. Luis con D.ª Luisa, hija de D. Federico, en 1862, que falleció en 1884. De cuyo matrimonio le quedó una sola hija, María Teresa, á cuyos cuidados vivía consagrado, heredera de su amabilidad y sus virtudes. Murió el Sr. Madrazo el día 9 de Febrero, á las ocho de la mañana.

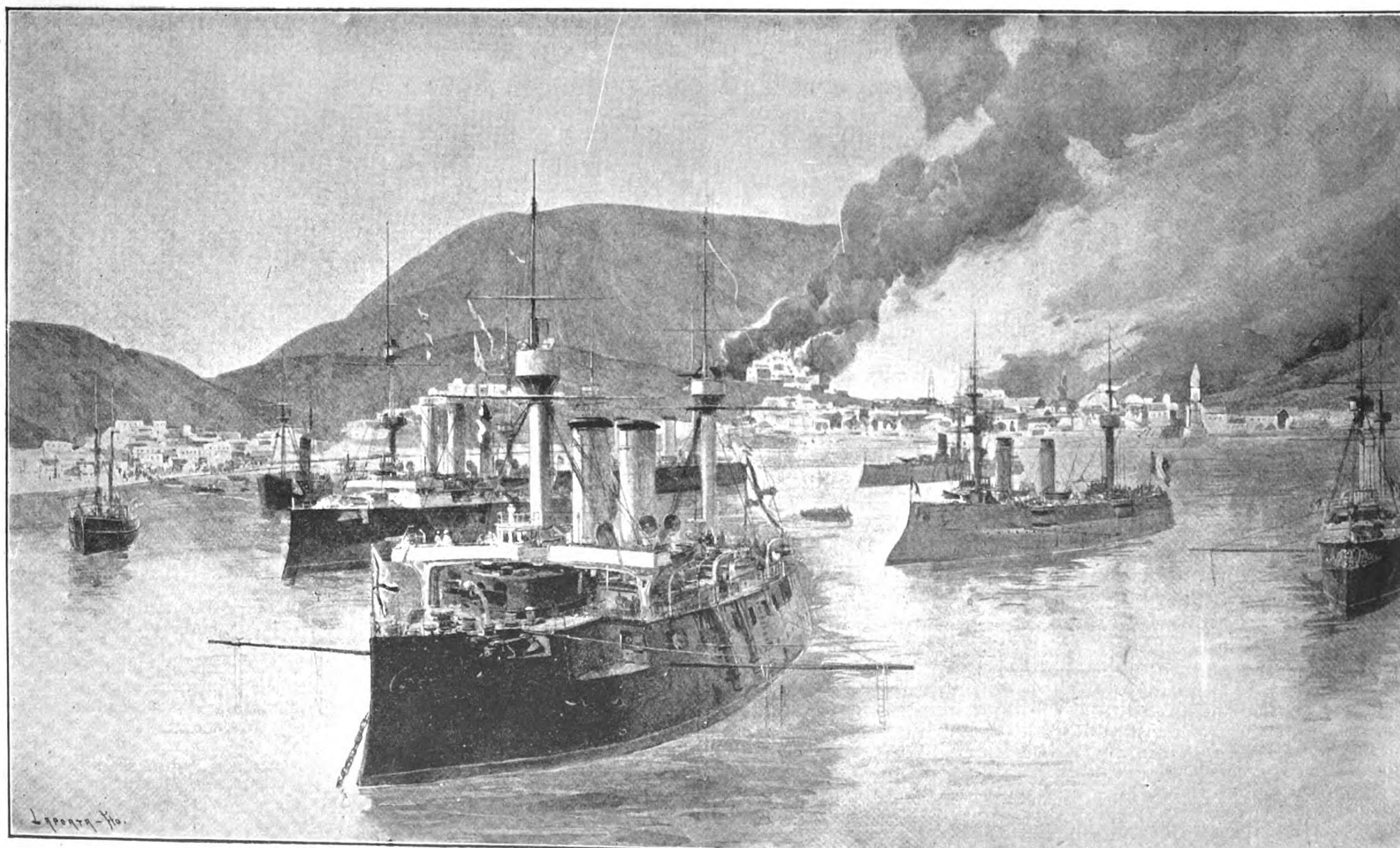
Como hombre, era D. Luis afable en su trato, de conversación llena de atractivos, cultísimo y profundamente religioso. Tenía, sin embargo, gran entereza de alma y un espíritu de independencia extraordinario.

Como pintor, era artista de gran facilidad, y dibujaba con excepcional corrección; pero su figura quedaba como velada y en segundo término por el brillo de la de su hermano Federico. Esta preterición es injusta, y á ello contribuyó más que nadie con su exagerada modestia el mismo D. Luis, que, admirador de los trabajos de su hermano y por su carencia de vanidad personal, buscaba en la vida



LA INSURRECCIÓN DE CRETA.—EMBARCO DE TROPAS GRIEGAS EN EL PIREO (GRECIA) CON DIRECCIÓN Á CRETA.

(De fotografía.)



LA INSURRECCIÓN DE CRETA.—LAS ESCUADRAS DE LAS GRANDES POTENCIAS EN LA BAHÍA DE SUDA.

del hogar y en la satisfacción de su recta conciencia otros goces, no tan deslumbrantes como los que proporciona la gloria, pero más positivos y duraderos. Sin embargo, D. Luis ha pintado mayor número de cuadros que D. Federico, y en muchos de ellos se pueden apreciar cualidades no inferiores á las de éste. Es distintivo también de D. Luis, entre sus demás hermanos, que, á pesar de ser esencialmente idealista, fué su vida modelo de ciudadanos, y no descuidó la práctica de las cosas y bienes temporales. Indeciso, pesaba con exceso acaso sus determinaciones; así tuvo la dispensa para casarse diez años en el bolsillo, sin aventurarse al matrimonio, luchando entre el amor ideal que las excepcionales virtudes de su prometida habían hecho nacer en su espíritu, y las ideas de preocupación religiosa sobre los enlaces entre parientes. Una vez decidido, persistía con fuerza en sus opiniones, que son en toda su larga vida las mismas en todo. Leyendo sus cartas de adolescente y oyéndole en su ancianidad, no había diferencia ni en las ideas ni en el estilo.

Su afán de ilustrarse y de estudiar era grandísimo, y lo disculpaba con su poca memoria (que no era tan pequeña), pues decía que estaba obligado á estudiar más que otros.

Tuvo, sobre todo, culto al cumplimiento del deber, y así le veíamos últimamente, contra la opinión facultativa y la de toda su familia y amigos, salir en noches frías de su casa, afectado ya de la dolencia última, á corregir á su clase de Dibujo del Antiguo, y por no poder subir la cuesta de la calle de Alcalá, tener que tomar un coche desde enfrente de San José al local de la Escuela. En su juventud fué igual esta buena fe y este respeto á los deberes: pintó varias obras de encargo siendo aún un niño, y cuando su padre trató de librarlo del servicio militar, había ganado lo bastante para redimirse él con el producto de su trabajo.

En Roma vivía cercano de su estudio un joven pintor valenciano y su esposa, é impresionados de la bondad de D. Luis quisieron apadrinase su hijo; D. Luis se negó á ello, pero movido de la insistencia de aquel matrimonio, aceptó al fin el encargo. Muerto el marido prematuramente, la exaltación pasional llevó á triste fin á la viuda, y el Sr. Madrazo, penetrado de lo que significa ser padrino, cumplió estos deberes con tal exactitud, que me aseguró que solamente para la educación de aquel huérfano puso á prueba la amistad que le unía á la familia Real, á fin de conseguirle una beca, para lo que encontró grandes dificultades: aquel niño es hoy el Dr. D. Luis Simarro, que con su amistad y sus cuidados como médico, en su última enfermedad, ha correspondido á las bondades de su padrino.

Don Luis de Madrazo, educado en una atmósfera artística, y siendo la casa de su señor padre el centro que irradió más cultura en la sociedad madrileña de aquellos tiempos, era entusiasta, además de las artes, de la literatura, y llegó á reunir una no despreciable colección de libros y de documentos. Nunca escatimó el aplauso al mérito ajeno, cualidad rara entre artistas.

Tuvo también comercio con las musas, y ha dejado algunas poesías que son el espejo más fiel de sus creencias, sus ideales y su filosofía. Hé aquí una de ellas:

¿Viste la pequeña oruga
Naciendo en florido Abril?
Su vida entonces comienza,
Cuando comienza el *morir*.
Rota la sérica tumba,
Pronto vuelve á *renacer*
Blanca y linda mariposa
Volando por el verjel.
Si muerte es aquesta vida
Y vida la muerte es,
Del verjel, niña, del cielo
Angel llegarás á ser.

15 de Mayo de 1860.

Esta composición muestra una rara mezcla de sencillez y de cierta vaguedad melancólica, á la manera de las baladas alemanas, á la par que se ve en ella el conceptuoso discreteo del que está embebido en la lectura de nuestros clásicos del siglo XVII.

El anhelo de la otra vida, la fe en la resurrección y el desprecio del presente se muestran en consorcio en los versos del Sr. Madrazo, que no publicamos más que para patentizar la pureza de sus pensamientos y la delicadeza de su sentir.

Don José de Madrazo guardaba las cartas que don Luis y D. Federico le escribían del extranjero, y reflejan las impresiones de estos artistas, y son un arsenal de datos y noticias desconocidas, y de juicios sobre el arte y los artistas de la primera mitad de este siglo, de un extraordinario valor. Mucho esclarecería la obscura historia de aquella época la publicación de tan curioso epistolario, cosa que yo me atrevo á suplicar á la familia.

En estas cartas íntimas refléjase el alma del señor Madrazo claramente, y muestra su gran sensibilidad, su entusiasmo y calor por las artes. Se asiste con la lectura de estos sinceros documentos al alborecer de grandes artistas como Cabanell, y otros tantos que luego ha de extender la fama sus nombres por todo el orbe; vense también de cuando en cuando chispazos de una gracia irónica que hacen entrever en su carácter serio un instinto de lo cómico, que su facilidad para la caricatura demostraba también, si bien su natural compasivo luchaba incesantemente con esta facultad personal.

Don Luis de Madrazo no se ocupó nunca de política, y tenía más bien creencias que opiniones; pero, como buen español, no dejaba de ser aficionado á cosas fuera del radio de sus estudios, y así vemos que en muchas de sus cartas habla de Medicina y de medicamentos con gran afición. Llevóle ésta á tener estrechas amistades con eminencias médicas de todas partes, especialmente con el célebre operador Toca. Hablando de la epidemia variolosa pocos días antes de su muerte, me contó un curioso sucedido que presenció durante la época del Imperio en París. Frecuentaba la tertulia de un ilustre prócer y diplomático, hombre de notable figura, de la cual estaba muy envanecido. A su casa acudían numerosos hombres de ciencia, y entre ellos conoció D. Luis de Madrazo al célebre Verde-Delisle, autor de la discutida obra *La degeneración de la especie humana ocasionada por la vacuna*. El prócer, queriendo poner en berlina al sabio médico, se le acercó, y anonadándole con su hermosa y arrogante figura, le dijo: «Mr. Verde, yo estoy vacunado, y no por eso podrá usted decir que en mí ha degenerado la especie humana.—Señor, contestó el médico; yo no me refiero solamente á la degeneración física.....» Contó D. Luis el caso con una gracia inimitable.

Muchas de las opiniones sobre enseñanza que parecen más modernas están consignadas en las cartas de D. Luis á su señor padre. «Bien conozco, dice en una, las razones en que se funda para decir que no conviene estacionarse en Roma, y no creo haberme enamorado de la escuela que en general siguen los romanos modernos.» En otra:

«Le enviaré dos ó tres composiciones del cuadro, y usted me dará su consejo para ver cuál debo empezar..... Vale más pensar mucho al principio, y me parece que luego se ahorrará tiempo, pues el mucho cambiar en la tela grande es un poco expuesto.» «Sainz tenía ya casi acabado un Cristo muy hermoso que hacía; pero empezó á variar, y á variar tanto, que al fin ha empezado otra figura y otro asunto.» Este Sainz, pensionado, de cuya salud y adelanto tanto se ocupaba el Sr. D. Luis de Madrazo en su carta á su señor padre, merece una mención especial. En las oposiciones á las plazas de pensionados á Roma en 1848 fueron propuestos el Sr. D. Luis de Madrazo y D. Bernardino Montañés. Sainz hizo también la oposición, pero su temperamento eminentemente naturalista, y el desenfado á veces incorrecto de su pincel, no le dieron la victoria; mas sus compañeros Madrazo y Montañés, conocedores de su excepcional mérito, partieron con él su pensión, y con su grandeza de alma dieron lugar á que después se le concediese otra extraordinaria. Su prematura muerte cortó las esperanzas de los que veían en él un gran pintor.

El cuadro que en aquellas oposiciones hizo don Luis de Madrazo, que representa á *Tobías devolviendo la vista á su padre*, que hoy posee la Escuela Especial de Pintura, fué juzgado, no como obra de un discípulo aventajado, sino como la de un maestro; hoy todavía sostiene un alto nivel entre los demás cuadros de las oposiciones á Roma.

Hemos dicho que D. Luis de Madrazo ha pintado muchos cuadros, y, en efecto, pasan de cuarenta los asuntos á que ha dado vida su pincel, á más de innumerables retratos. Entre los primeros, los más importantes son *Santa Isabel, reina de Hungría*, lienzo de grandes dimensiones, que se pintó para la capilla del hospital de la Princesa, pero que gustó tanto en Palacio que se quedó allí.

No conozco de este cuadro más que el cartón, que es de un dibujo firme y sintético, á la manera de los maestros florentinos del siglo XVI. La crítica hizo grandes elogios de esta obra, cuya composición es excelente, á pesar de haber tenido que luchar con el recuerdo de Murillo.

Don Pelayo en Covadonga es otra de sus grandes composiciones, donde la figura del héroe es admirable como inspiración y carácter de raza. Este cuadro, que excitó la admiración de los inteligentes y de la crítica, obtuvo una primera medalla en la Exposición de 1856.

El entierro de Santa Cecilia es anterior á éstos. Hecha la composición á la manera de Andrea del Sarto, este cuadro tiene una poesía y una unción religiosa que le coloca entre los mejores de la escuela española de su tiempo. En la Exposición de París de 1855 obtuvo una distinción inferior á su mérito, y figuró en la de Londres de 1860 con unánime aplauso.

En todas estas obras, el estilo de D. Luis de Madrazo se halla influído, como el de casi todos los pintores de entonces, por el modo de ser de Paul Delaroche; después adquirió más personalidad y una ejecución avelazcada y un gusto de colorido más grisáceo. Tocaba con gran soltura últimamente, teniendo sus cabezas mucho bulto y una armonía muy grande; de modo que, sosteniendo sus cualidades esenciales, evolucionó adaptando su estilo al cambio que ha sufrido la técnica de la pintura en los últimos tiempos.

La elegancia en el dibujo, la distinción de los tipos y una ejecución fácil y de pincelada muy suelta y un color más agradable que enérgico, son los caracteres de los retratos de D. Luis de Madrazo.

Se caracterizan más los personajes por la actitud, la expresión y el dibujo, que por lo particular del color, que es más sintético en este artista que analítico. Entre sus más notables retratos figura el del célebre actor D. Julián Romea, vestido con el traje del *Sullivan*. La caballerosidad y nobleza de la actitud y la planta de esta figura es de lo más notable que se ha hecho en el género, siendo ésta una de las figuras mejor dibujadas que se han pintado en los tiempos modernos. Son también muy notables el de D. Pedro de Madrazo, el de D. Federico, el de D. Juan y el de Cecilia Madrazo; últimamente son también excelentes los del Conde de Guaqui, el de Pi y Margall, el del Sr. Coello, el del arquitecto Arbós, el de Zubiaurre, y sobre todos el suyo, hecho hace pocos meses al espejo y que se reproduce en la página 147, el cual, con un presentimiento de su próximo fin, dedicó á su amadísima hija María Teresa.

Madrazo no era sólo un copiante: sabía, más que copiar el modelo, dibujar; es decir, llevar dentro de su sér artístico la forma y producirla cuando quería: por esto su retentiva era prodigiosa, y ha hecho retratos de memoria notabilísimos.

También intentó con éxito la escultura, haciendo como primer obra el busto de tamaño natural de la Vizcondesa de Jorbalán, de gran carácter y de un modelado carnoso y propio de un verdadero escultor.

Don Luis Madrazo no daba importancia alguna á los honores, premios, etc., y á pesar de sus elevadas relaciones con grandes personajes y haber sido muchas veces propuesto para distinciones de esta clase, no se tomaba el trabajo siquiera de enterarse de qué orden, grado ó categoría eran.

Don Juan Prim se hizo muy amigo suyo con motivo de un excelente retrato que hizo á aquel célebre general, y como prueba de su aprecio le regaló y concedió una gran cruz, que el Sr. Madrazo no admitió, diciéndole: «No la he admitido de la familia Real de Borbón; ¿cómo la he de admitir de usted?» Hablaba el Sr. Madrazo de Prim como los pocos que conocieron todo el valer de aquella gran figura que las pasiones de partido no han dejado aún juzgar con verdadero acierto.

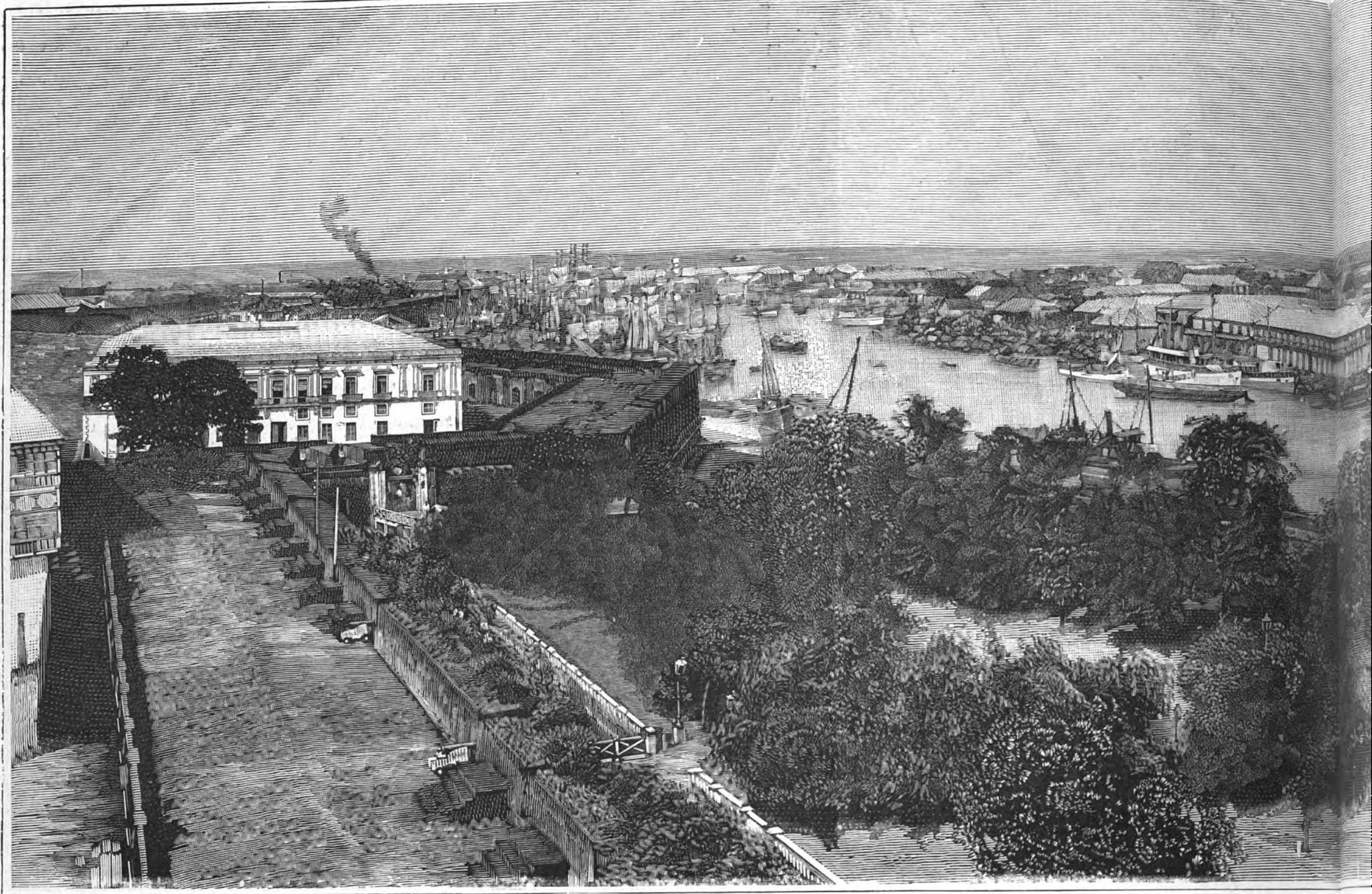
Desde muy joven se hizo notar por su aplomo, seriedad y condiciones de maestro, lo que motivó su nombramiento de profesor de Pintura de la reina doña María Cristina. Don Luis recordaba con admiración la excelente letra con que aquella augusta señora firmaba con pincel los cuadros que, como presentes de su Real aprecio, enviaba á elevados personajes de Europa.

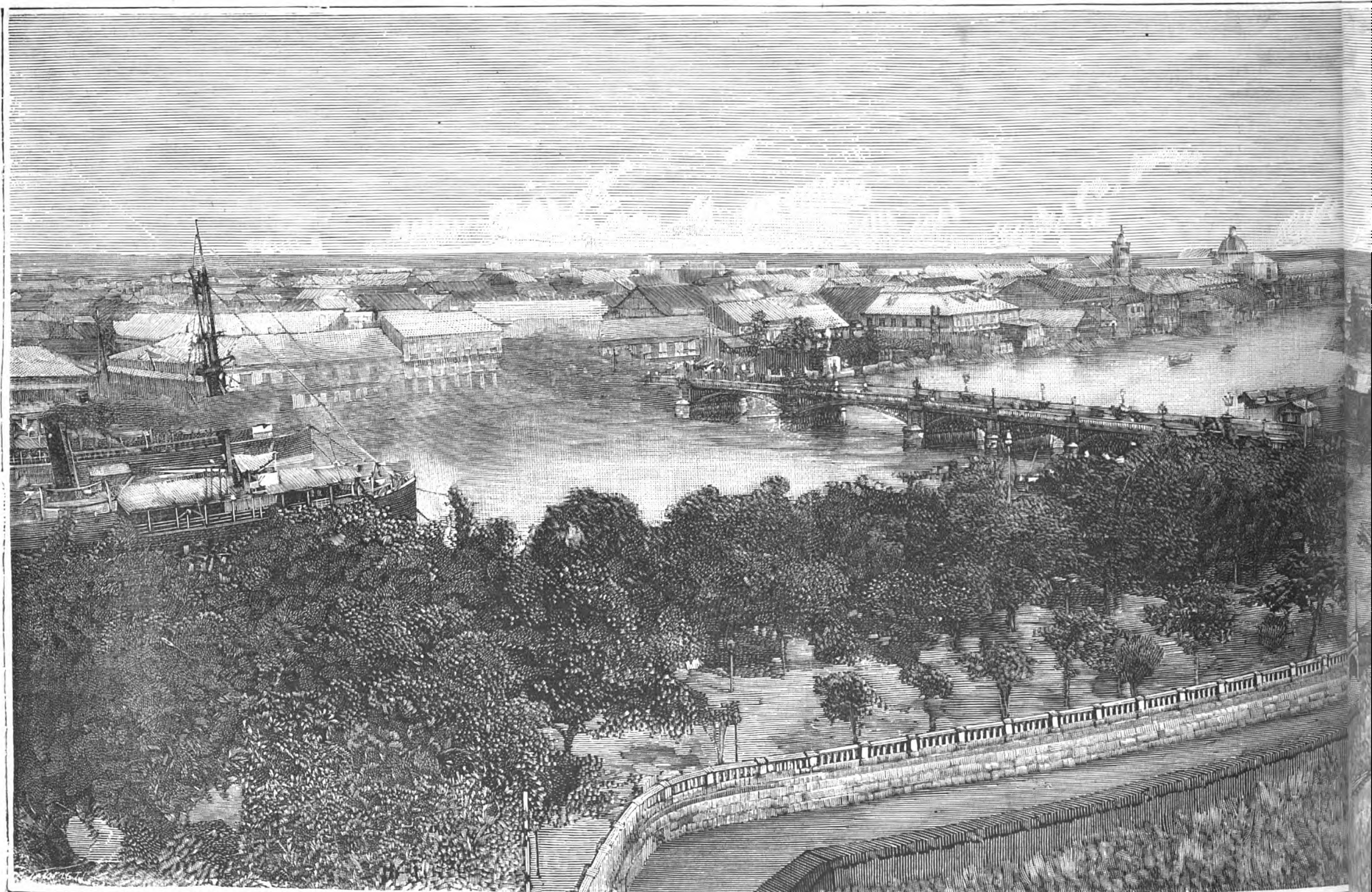
Don Luis de Madrazo pintaba por verdadera vocación artística, y es de los hombres que mejor han juzgado en arte. Fortuny, que pintó mucho con él, atendía mucho sus consejos, y le respetaba como á verdadero maestro. Madrazo era, entre todos los artistas, entusiasta de Velázquez y de Goya. Tuvo varios cuadros de este célebre pintor, que le ocasionaron pleitos y disgustos, y conservaba cartas muy curiosas del indómito genio aragonés, y una buena amistad á la familia que hoy existe del original pintor (1).

En la enseñanza era tan revolucionario, que cuando en el Claustro de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, siendo D. Luis director, se pensó en hacer un nuevo reglamento y en establecer grandes reformas, el Sr. Madrazo propuso que sólo hubiera la enseñanza, y que sin premios, ni juicios, ni exámenes, el que quisiera aprendiese, y el que no, no, suprimiendo toda fórmula reglamentaria.

En la Exposición Nacional de 1862 presentó varios retratos muy notables que, á juicio de la crítica, merecían una primera medalla. Había en-

(1) La biznieta de Goya, D.ª Francisca Goya y Vildósola, Curra, como la llaman los íntimos, casada con el distinguido médico D. Mariano Sainz.





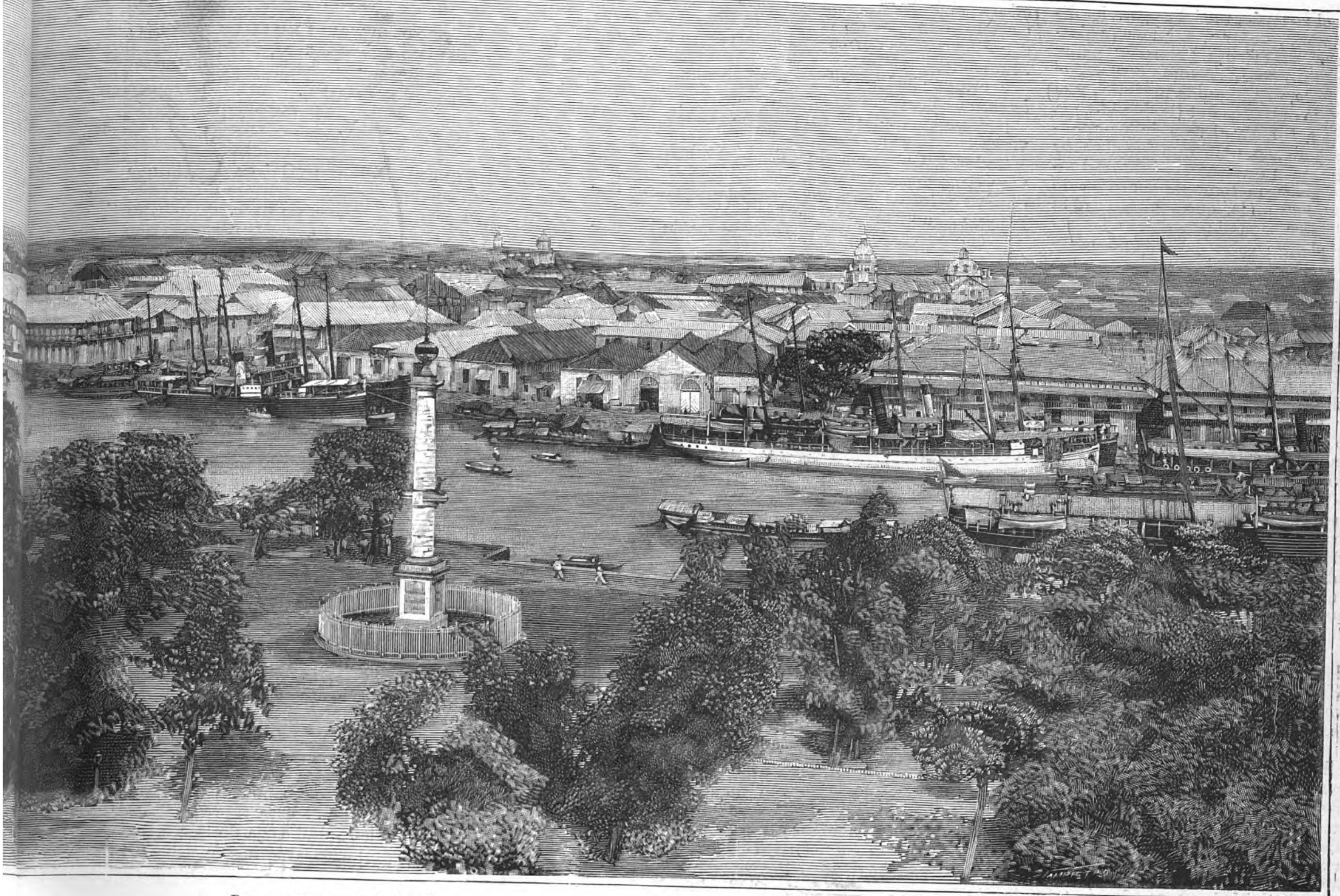
MANILA.—VISTAS PANORÁMICA

(DE FOTOGRAFÍAS

Aduana y cuartel de carabineros donde se verificó la insurrección del 25 de Febrero último.

Iglesia de Binondo.

Barrio de Binondo.

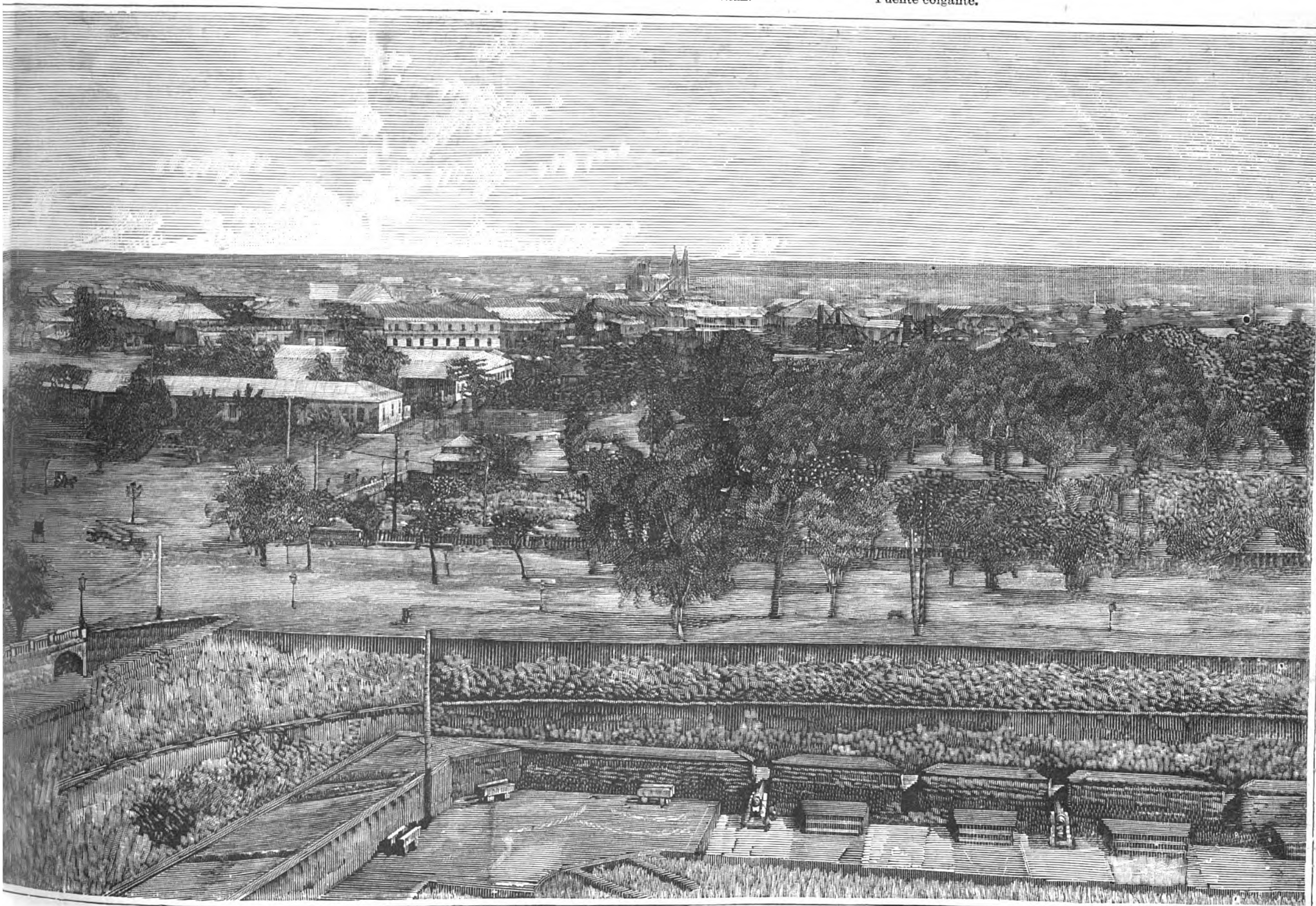


Paseo y monumento de Magallanes.

Cuartel del Fortín

Iglesia de San Sebastián.

Puente colgante.



Paseo de la Calzada.

Angulo de un baluarte de la ciudad murada.

S DE LAS ORILLAS DEL PASIG.

DE LAUREANO.)

tonces, y no era mal acuerdo, medallas para los diversos géneros: historia, retrato, animales, paisaje, etc.; y el pintor D. Vicente Palmaroli había obtenido, por el cuadro de *Los Santos protectores del príncipe D. Alfonso*, una segunda medalla, y el Jurado, quitando á los retratos del Sr. Madrazo la recompensa que la opinión y el voto de los inteligentes les había adjudicado, quisieron dar al señor Palmaroli una primera medalla en el género del retrato, para lo que juzgaron como tal el cuadro de *Una campesina romana* (1), que también había presentado el artista, y segunda medalla á los retratos del Sr. Madrazo: éste, justamente ofendido, no volvió á presentar en ninguna Exposición oficial.

Don Luis de Madrazo no era, á pesar de que la prensa lo ha dicho, individuo de la Academia de Bellas Artes, si bien se le había propuesto muchas veces que aceptase esta distinción.

Perteneció al profesorado de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado desde 7 de Octubre de 1857, en que fué nombrado ayudante, y desde 8 de Junio de 1880 era profesor de la clase de Dibujo del antiguo y ropajes. Fué nombrado director en 29 de Mayo de 1891, siendo necesario que se insistiese mucho para convencerle á que aceptase este cargo, negándose en absoluto á admitir el de consejero de Instrucción Pública, que entonces era anejo á la dirección de la Escuela.

Muchas y notables han sido las reformas que se han hecho durante el tiempo que el Sr. Madrazo ha estado al frente de la Escuela, dirigiendo, en unión siempre del Claustro, la marcha de las enseñanzas en su sentido de amplitud que hacen hoy de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, de Madrid, la que tiene, entre todas las oficiales de Bellas Artes de Europa, un reglamento más avanzado como tendencia, y menos administrativo.

Don Luis de Madrazo no ha dejado discípulos particulares, á pesar de que ha influído mucho en el modo de ser de varios artistas.

Amigo sincero, favorecedor de los menesterosos, deja una estela de beneficios, y su nombre despertará en todos la simpatía que irradian siempre el talento y la virtud.

La muerte de D. Luis Madrazo es además una verdadera desdicha para la causa del bien, para la justicia artística, que ha perdido con él uno de sus más valerosos mantenedores. Hoy, en que el moderno feudalismo, la influencia, todo lo envenena, mistifica y avasalla, la desaparición de un criterio claro y recto, ilustrado y absolutamente independiente como lo era el del Sr. Madrazo, no puede menos de ser llorado por todos los artistas de conciencia justa, por los amantes de la independencia del arte y de los fueros, tantas veces atropellados, de la justicia y de la verdad.

José Parada y Santín.

LOS BENEFICIOS.

Ya no hay más que *beneficiados* por todas partes.

Los perjudicados hasta ahora son una docena de *primos cómico-líricos* que viven *de sus plumas*, con licencia de *los morenos*.

¡Cualquiera le pide á un tendero de ultramarinos una libra de garbanzos para *el beneficio* de una familia desgraciada!

El comercio es *muy serio* y no da ni los buenos días sin factura.

Los autores son los únicos que regalan *el género*.

Y se comprende: los buenos garbanzos vienen de Fuentesaúco, y hay que pagar *el arrastre* y los *derechos de consumos*.

La mejor comedia del mundo no ha costado más que un poquito de fósforo y algunas noches en vela, gasto que está al alcance de todas las fortunas y que puede dispensarse fácilmente.

Los pobrecitos autores son los verdaderos *amigos de los pobres*.

Hasta el fanatismo religioso, tan intransigente con el teatro, acude á la escena para allegar recursos con destino á sus *obras pías*.

El mismo alcalde constitucional que prohibe en la capital de Guipúzcoa *La Pasionaria*, es muy fácil que el mejor día solicite de Leopoldo Cano que ceda los derechos de la referida obra para atender á los gastos del capítulo de calamidades del Municipio.

Y el autor insigne cede los derechos *como un caballero* en beneficio de los pobres.

¡Los poetas no tienen nada suyo, ni siquiera los versos!

Todos los años se dan en Madrid beneficios para *Congregaciones* y *Hermandades*, y *los pícaros cómicos* y los *excomulgados autores* ceden su trabajo y sus obras *como unos benditos*.

Y cobran el casero, y la Hacienda, y la Compañía de la luz eléctrica.....

¡Los únicos que *no ven la luz* son los artistas y los autores!

Y luego dicen que *el arte está al nivel de las patatas*.....

¡No señor! ¡Está muy por debajo del calumniado tubérculo!

Por eso se muere de hambre la mayoría de los artistas.

¿Que hay un incendio; que se sale un río de madre, ó se sale una colonia *de toda la familia?*.....

¡Beneficios al canto, con la consabida dispensa de derechos!

Y cuando el beneficio tiene realmente un fin piadoso, del mal el menos; pero es que hoy se organizan funciones benéficas con el descaro más inaudito.

A un autor amigo mío se le presentaron hace pocos días unos jóvenes aficionados con la siguiente pretensión:

«Venimos á ver á *ustez* cuatro miembros de la *diretiva* de *Malpóneme*, sociedaz de recreo del gremio de aprendices de obra prima, *pa* que nos dé un recibo que haga bueno, delante de *esos pillos* de las Galerías que se oponen al fomento del arte, como ustez cede y traspasa los derechos de las cuatro obras de ustez que vamos á tener el honor de ejecutar en un teatro de las afueras, el día de San Crispín, que es el santo de la *grupación*, con perdón de ustez.

»Hemos escogío cuatro obras de su *repretorio* porque nos *costa* que es ustez de los autores españoles que menos apego le tienen á la propiedaz exclusiva y que con mayor *facilidá* suelta prenda ú larga el recibo, que viene á ser lo propio.»

Mi amigo siente cierto *cerote* delante de los cuatro aspirantes á zapateros, y les pregunta:

—¿Y qué objeto tiene esa función?

—Mire ustez, es un beneficio que nos hace ustez diretamente, porque, si sacamos algo, pensamos comernos un cabrito en las Ventas, la diretiva y ustez, si *quié honrarse* con nuestra compaña.

—¿Y nada más que eso?

—Si le paece á ustez poco, se le añide al cabrito otra friolera. Eso depende del *ésito* de la función.

Mi amigo no les dió el recibo para *los pillos de la Galería*, pero indudablemente encontrarían otro autor más caritativo con los cuatro *diretivos* de «Malpóneme.»

No hay sociedad de crédito ó *desacreditada* que no piense en *el beneficio* en sus grandes apuros, y sin embargo, la clase más desheredada en este país, y que *muere de las letras*, no ha osado acudir á la magnanimidad de los autores dramáticos.

¡Todavía no se ha dado un *beneficio libre* para los pobres maestros de escuela!

Y cuidado que me río yo de calamidades públicas donde están las de los maestros.

El servicio militar ha perdido muchos *mozos útiles* para las armas, é inútiles para todo lo que sea trabajar, por eso de los *beneficios*.

El mismo autor amigo mío, que no es de los mejores, y al cual acabaré por nombrar, lleva nota de las cantidades dispensadas en beneficio de la *redención*, y ascienden á *siete mil quinientas pesetas*.

De modo que en cinco años ha redimido, él solo, á *cuatro soldados* y *un cabo*, suponiendo que uno de ellos supiera leer y escribir, condiciones precisas para ascender *á clase*.

Con eso de las quintas y las dos guerras, los autores, además de dispensar los derechos de todas sus obras, van á tener que poner dinero encima.

El *servicio* es muy molesto y hay que redimirse por cuenta de alguien.

Hay quien no *sirve* para maldita de Dios la cosa.

—Yo *nesecito* que haga usté algo por mí—le decía ayer á mi amigo una joven, criada ella y bien parecida *ella*.—*Nesecito* que perdone usté sus derechos en el beneficio que me van á dar.

—¿Beneficio? ¿Y para qué?—preguntó el *perjudicado* autor.

—¡Para *redimirme del servicio*..... doméstico!

José Jackson Veyán.

LA LEYENDA DE ORO.

UN NUEVO CAPÍTULO DE LA VIDA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS POR PABLO SABATIER. 1896, PARÍS.

Conclusión.

V.

Querida Elisena: ¿Quiere decirse que he de acceder yo siempre á tus antojos, y tú no has de hacer caso de los míos? Ahora te niegas á explicarme tus impresiones después de la lectura de esos libros que te he enviado, y exiges que cuanto antes te dé cuenta, en resumen, de este folleto de Sabatier, que no puedo regalarte. Sea. Pero la palabra es palabra. Más adelante, cuando hayas pensado ordenadamente todas esas cosas de religión, de caridad, que ahora dices que te llenan la cabeza en montón confuso, me escribirás largo y tendido. ¿Quedamos en eso? Pues ahora cumplo yo tu capricho.

Recordarás aquel interesante momento de la historia de los *Menores*, en que un grupo de mendigos, á las puertas del palacio pontifical de Letrán, solicitan en vano hablar con el Papa, el gran Inocencio III; pues aquellos pobres hombres, con los cuales estaba San Francisco, seis años después eran asombro de la Iglesia por sus virtudes y por la multitud de adeptos que, con la elocuencia de la caridad, de la humilde pobreza, habían reunido.

Tan rápidos progresos, que constan ya en el célebre libro llamado *Fioretti*, no merecieron crédito á los mismos Bolandistas, que encuentran inverosímil el número de hermanos ganados tan pronto para la obra de San Francisco. Papini, apasionado en contra, afirma que no serían cinco mil, sino quinientos, aquellos imitadores de Cristo.

Mas tales dudas y negaciones quedan deshechas por un interesante documento publicado primero por el Marqués de Saint-Genois, y reproducido por R. Rœhrich. Se trata de una carta de Santiago de Vitry, que llegó á Perusa el mismo día de la muerte de Inocencio III y vió la elección de Honorio III.

Uno de los muchos motivos porque son dignos de compasión los fanáticos, es la ceguedad que les impide ser justos con los adversarios y ver las grandezas cuando son del enemigo.

Inocencio III, para muchos librepensadores de escalera abajo, no es más que el representante de la tiranía pontificia, de la política teocrática. El mismo Leconte de Lisle, gran poeta, á mi ver, pero espíritu poco flexible, en una hermosa poesía en que Cristo se aparece á Inocencio III (podrás leerla en la *Revue de Deux Mondes*), pinta al Papa como defensor del cristianismo, sí, pero por medios que Jesús no aprueba. Inocencio III y Gregorio VII han sido injustamente maltratados, estudiados superficialmente por muchos historiadores vulgares, de un *progresismo* plebeyo, injusto y limitadísimo.

Digan lo que quieran, Inocencio III anhelaba elevar el corazón del sacerdote á la dignidad de su misión, reintegrar el cuerpo aparente, visible, de la Iglesia al alma cristiana, que es la esencia principal de la congregación de los fieles. El concilio de Letrán fué un *sursum corda*, un esfuerzo de piedad, de entusiasmo, para conseguir la deseada reforma que tanto necesitaba la cristiandad de entonces. El Papa era el espíritu de aquella gran asamblea; por sugestión suya le seguían todos en el entusiasmo místico. Inocencio, con palabras de Cristo, les expresaba su íntimo anhelo: *Desiderio desideravi manducare vobiscum hoc pasca*.

Se acercaba la muerte. El poder temporal pareciale al gran defensor de este baluarte de la Iglesia militante deleznable, insuficiente; no bastaba reinar por el poderío, había que llegar al imperio de la humildad, de la caridad, de la resignación, del dolor. Inocencio III quería, en estas supremas horas, ser el primero por la paciencia, por el sufrimiento. Su misión más alta pareciale que comenzaba entonces; quería reconciliar á Pisa y á Génova, y preparar la cruzada acordada por el Concilio..... Dios no le dejó llegar á esta tierra prometida: QUANQUAM DESIDEREM IN CARNE PERMANERE *donec consummetur opus inceptum, veruntamen non mea, sed Dei voluntas fiat*. Así habla Inocencio en un sermón al Concilio. Palabras sublimes que pueden ser la fórmula de la vida religiosa, que ni se precipita en las últimas consecuencias del ascetismo, ni otorga á la vida individual terrena más valor del que tiene. IN CARNE PERMANERE, *donec consummetur opus inceptum*. Ahí tienes, Elisena, el porqué legítimo del buen deseo de vivir: estar ligado á la carne, mientras por me-

(1) El Sr. Palmaroli, discípulo de D. Federico de Madrazo, dijo en aquel entonces que su cuadro de la *Campesina* no era un retrato, y *renunció* la *injusta medalla*. Años después la invocaba una Real orden como título de preferencia para retratar á nuestros ministros.

dio de ella podemos hacer algo útil en el mundo. Á través de tantos siglos y de ideas bien diferentes, se dan la mano este propósito del santo Pontífice de la Edad Media y el concepto de la vocación del verdadero filósofo, que un moderno pensador expresaba hace pocos días (en la revista francesa de *Metafísica y Moral*: *La actitud filosófica)*, reconociendo que la vida *orgánica*, según él, de armonía, nos obligaba á ver en nosotros mismos como lo esencial lo no egoísta, el lazo del sér, que misteriosamente nos une, en dependencia y subordinación, con lo fundamental; pero sin que debiéramos desdeñar y aun combatir, como el asceta, toda dicha terrena de la que gozamos por los sentidos; porque *como* estamos condicionados aún en lo moral, en lo que llamamos espiritual, por el mundo exterior, de éste y sus medios necesitamos y debemos utilizarlos, siempre con un aprecio secundario, sin olvidar su carácter deleznable. Es decir, de otro modo, IN CARNE PERMANERE, *donec consummetur opus inceptum.* ¡Quiera Dios, Elisena, que este criterio me guíe siempre en el tibio apego á la vida que conservo! Déjeme el Señor, mientras los míos me necesiten (ya que no tengo cura de almas) IN CARNE PERMANERE.....

Pero Dios tuvo otra voluntad respecto de su siervo Inocencio, y éste falleció en Perusa..... adonde por aquellos días había acudido también San Francisco.

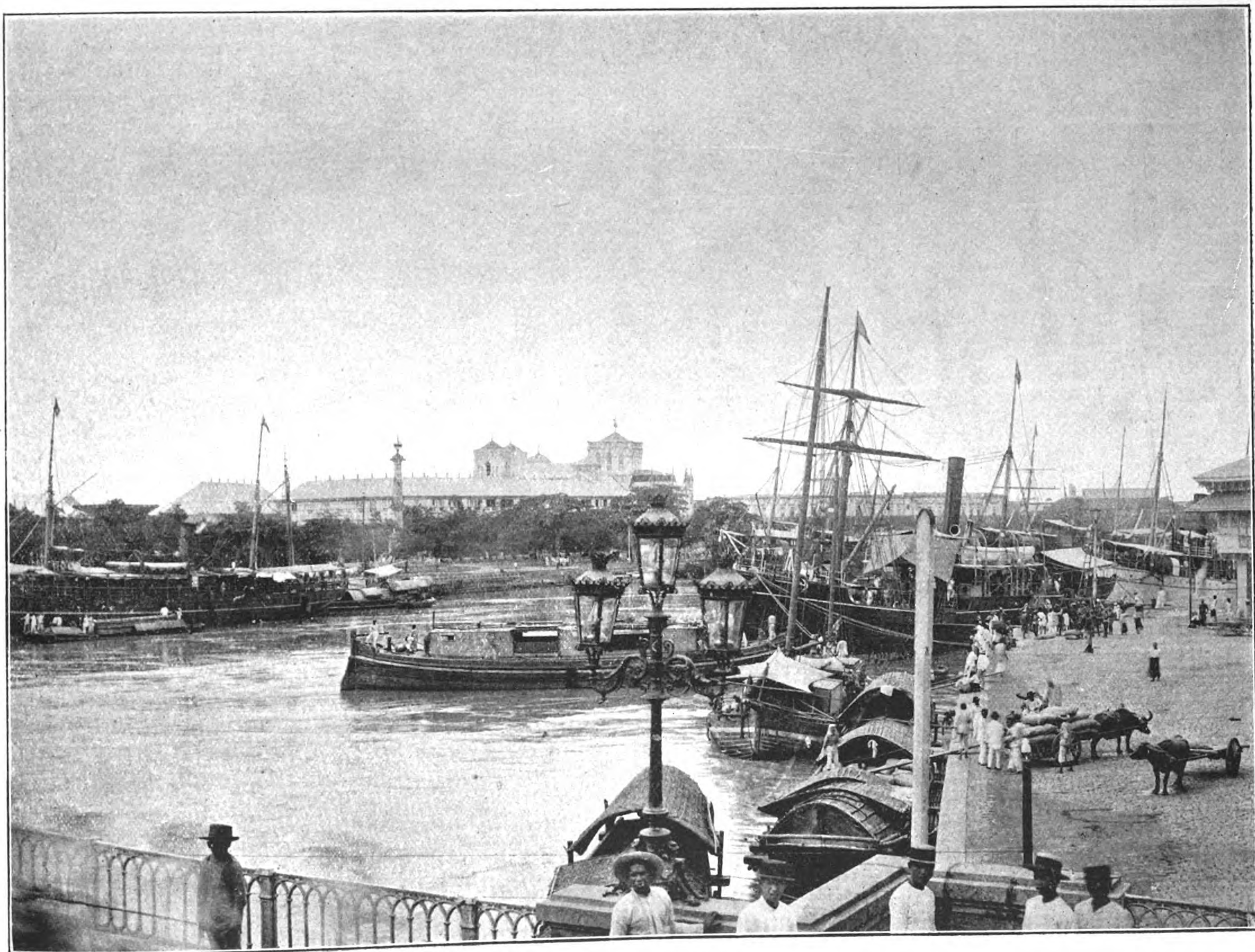
Y llegaba á tiempo; la corte pontificia, los familiares del grande hombre que moría dejando colmados de bienes á sus servidores *(circa familiares suos liberalissimus extitit, conferendo illis beneficia et honores)*, abandonaban el cadáver, que ya no les ofrecía jugo crematístico, á las irreverencias de lacayos desvergonzados. Parece que era la costumbre. *El siervo de los siervos de Dios* quedaba abandonado como un perro, peor que el mendigo más miserable. No lo digo yo, ni lo dice Sabatier. Lo dice el hermano Mansueto: *Dixit etiam dictus frater Mansuetus, quod nullus mendicus, ne dicam nullus homo, miserabilius et vilius moritur quam papa quicumque.*

De esta manera murieron Honorio III, Gregorio IX, Inocencio IV. «*In obito suo* (el de Inocencio IV) *omnes familiares sui deseruerunt eum* PRÆTER FRATRES MINORES.» A la muerte de Inocencio IV le abandonaron todos sus familiares, *pero no los hermanos Menores. Et similiter papam Gregorium et Honorium et Innocentium (III) in cujus obito* FUIT *præsencialiter S. Franciscus.* San Francisco presenció la muerte de Inocencio III abandonado de los suyos, tratado, después de muerto, peor que el último mendigo. ¡Qué cosas, Elisena, habrán pasado por el alma del *ebionita*, del pobre entre los pobres, viendo el cadáver de un Vicario de Cristo en aquella humillación suprema! ¿Serían ideas amargas, sentimientos de desesperación, de odio á la humanidad sacrílega, ingrata?..... ¡No lo creas! Perdonar, siempre perdonar; amar, siempre amar. Esos miserables, esas piaras sacrílegas, *nunca saben lo que se hacen.* Por mucho que desciendan, nunca dejan de ser hijos de Dios. Y en cuanto al aspecto de humillación póstuma que le ofrecía el sucesor de Cristo, ¿qué había de pensar y de sentir San Francisco, sino que aquel abandono, aquella pobreza, aquel escarnio, eran apoteosis, nimbo celeste, entierro *cristiano* de un discípulo de Jesús?

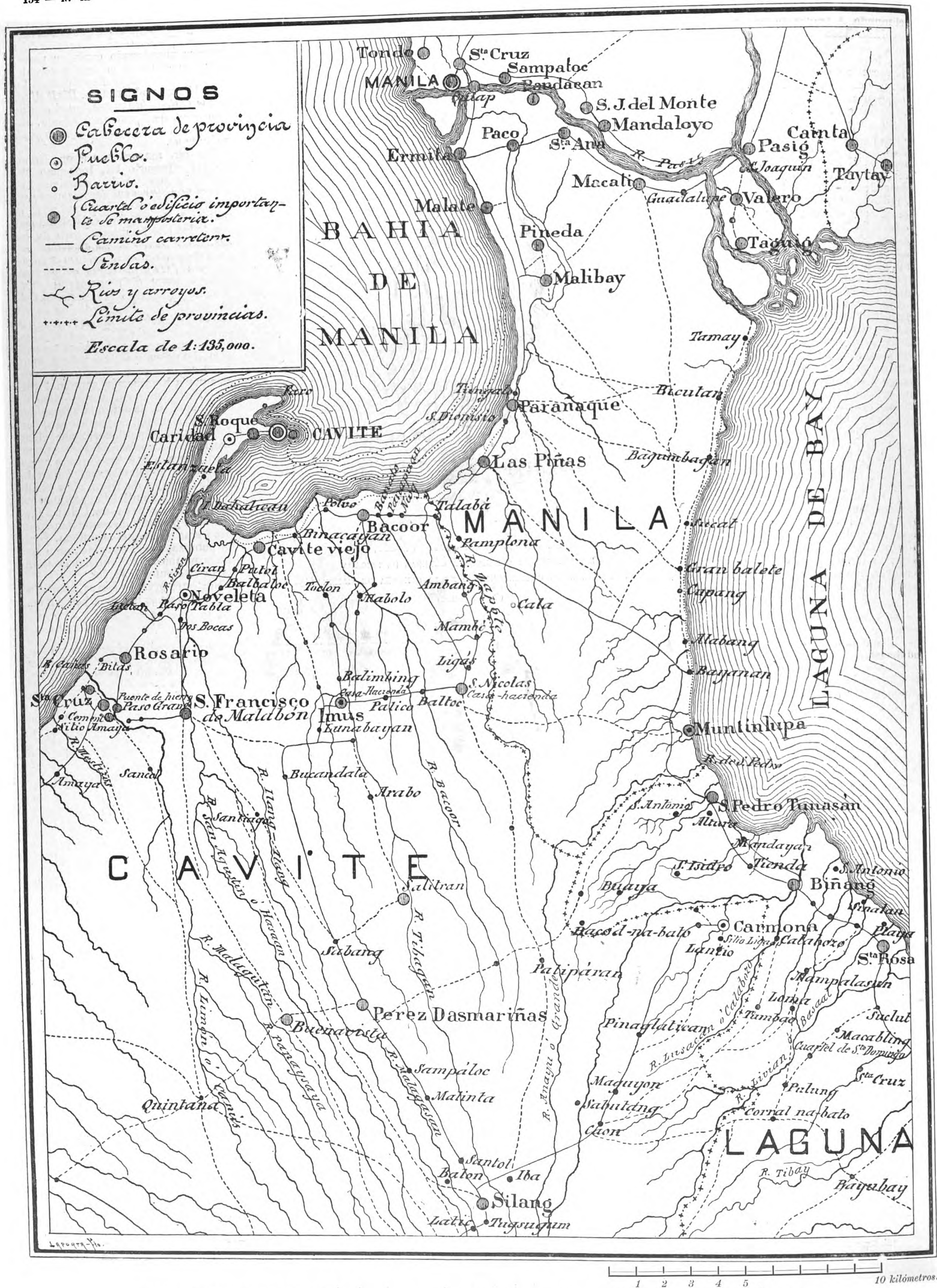
No; estos grandes *héroes*, como Carlyle decía, no se detienen jamás á mal-



D. JOSÉ MARINA VEGA,
RECIENTEMENTE ASCENDIDO Á GENERAL DE BRIGADA
POR SU HEROICO COMPORTAMIENTO EN LA CAMPAÑA DE FILIPINAS.
(De fotografía.)



MANILA (FILIPINAS).—EL MUELLE DEL REY.
(De fotografía de Laureano.)



1 2 3 4 5 10 kilómetros.

LA GUERRA EN FILIPINAS.—CROQUIS DEL TEATRO DE LAS OPERACIONES EN LA PROVINCIA DE CAVITE.

(Dibujado para La Ilustración Española y Americana por D. Guillermo de Federico y Villarreal.)

decir la pequeñez humana; no pierden el tiempo en despreciarla; tal como es, la saben amar y desvivirse por mejorarla un poco, poco que sea.

El muerto al hoyo. Inocencio ya está en el cielo, su lugar en la tierra lo ocupa Honorio III, y á él se dirige San Francisco, sublime intrigante que siempre acude á los pies del Pontífice á pedirle *gollerías* para la salvación de las almas.

Francisco sabía que el Papa nuevo era de los suyos. Había dado á los pobres todo lo que tenía. Con hombres así le era fácil entenderse.

«Santo Padre—decía el Santo sin empacho,—para una iglesia vuestra que he reparado, en honra de la Virgen, madre de Cristo, pido á Vuestra Santidad una indulgencia sin oblación.»

¡Sin oblación! Es decir, sin que costara dinero. Sólo un santo se atreve á tener la audacia de pedir semejante cosa, allí, en aquel tiempo, en aquella corte donde había más canonistas *financieros* que cristianos, como los pedía en Letrán Inocencio III.

El pobre viejo, Honorio, que lo había dado todo, no se atrevía á pedir á sus colegas que prescindiesen de lo más mínimo. ¡Sin oblación! ¡Indulgencias de balde!..... Mucho pedir era, y aquellos señores.....

—Y vamos á ver, ¿de cuántos años ha de ser la indulgencia?—pregunta el Pontífice, que empieza á transigir.

—Santísimo Padre, no son años los que pido; son almas.

—¿Y qué quieres decir con eso?

—Santísimo Padre, lo que yo quiero, si Vuestra Santidad lo permite, es que todos los que acudan á aquella iglesia contritos y confesos y absueltos obtengan el perdón de todos sus pecados, en los cielos y en la tierra, desde el día de su bautismo hasta la hora de entrar en mi iglesia.....

—Eso que pides no suele concederlo la Curia romana.....

—Señor, no lo pido yo; lo pide por mi conducto Nuestro Señor Jesucristo.....

—Bueno; pues..... te otorgo esa indulgencia.

Y el Santo se salió con la suya. Que no era poca cosa. El, que todo lo daba, todo lo pedía..... el perdón de todos en la tierra y en el cielo.....

Y se volvió á su Porciúncula..... y se celebró la gran fiesta, y la gracia del cielo llovía sobre los fieles que acudían en tropel á escuchar el himno sublime, semejante al de Salomón, que San Francisco dedicó á la gloria de su templo.....

Si algún día, Elisena, me escribes hablándome de lo que te *parece* de San Francisco, acaso yo te conteste comentando esta su *profunda política* santa, que se apoya siempre en la autoridad exterior, en el Pontífice, en la ortodoxia, en la Iglesia docente, *exterior*, para hacer que corra por el *mundo* de los *sentidos* un destello á lo menos de la íntima bondad cristiana, de conciencia, espiritual, inefable, invisible. ¡Cuánto hay que decir de la necesidad, trátese de individuos ó de sociedades, de atender, para bien del alma, al mundo natural de los sentidos!..... DONEC CONSUMMETUR *opus inceptus..... in carne permanere!* Esto es lo que olvidan los grandes idealistas del anarquismo filosófico; mientras *permanezcamos en la carne* hacen falta gobiernos, jerarquías, *dominaciones*. Bien lo vió San Francisco. Tuyo, *Eliseno*.

CLARÍN.

SORPRESA DE AMIENS.

10 DE MARZO DE 1597.

Abrumada por el peso de sus glorias gemía la España del siglo XVI, pugnando en vano por romper el círculo de desdichas en que la habían encerrado las ambiciones de Carlos V y el terco fanatismo de su heredero. Inaugurado el regio gobierno del nieto de Isabel la Católica por una usurpación, en mengua y contra los derechos de una Reina sin ventura, no era dable esperar de la Divina justicia que el castigo de semejante crimen político quedara impune. Las glorias estériles de Carlos I, esas glorias que han iluminado opacamente las tristes centurias que siguieron al siglo de Barleta y Ceriñola, pudieron servir como hermoso ejemplo de la abnegación y heroísmo de esta pobre España, tan abnegada y heroica en los tiempos aquellos, como en los desventurados que le siguieron, ansiando un porvenir risueño que está lejano todavía.

Ahogadas en sangre sucumbieron las libertades castellanas, para siempre quizás, en los campos de Villalar, y aquella sangre generosa, derramada en defensa de una Reina calumniada de locura y despojada por la ambición de un hijo ingrato de la corona que en sus sienes mantenía, más que por el personal agrado por el deber de consolidar las libertades de su pueblo; aquella sangre generosa había de ser vengada más tarde, pues es sino triste de los pueblos que no saben rebelarse á tiempo sufrir las consecuencias de los yerros ó de los crímenes de sus reyes. El despojo de D.ª Juana, verificado en la iniciación de nuestra triste preponderancia, había de producir funestos resultados, y aquellas glorias que asombraron al mundo, glorias estériles por lo infecundas para el porvenir de España, debieron ser el germen del remordimiento que años después llegó á invadir el alma del Rey-Emperador, hasta dar con él en las soledades del monasterio de Yuste.

Inaugurado el poder de Felipe II con la memorable batalla de San Quintín, estéril por sus resultados como estériles son las victorias todas que no obedecen á un plan determinado, sucediéronse las no menos gloriosas y memorables de Gravelinas, Harlens, Amberes y Lepanto, triunfo glorioso este último del noble D. Juan de Austria, que no fué atendido cuando expuso su pensamiento de seguir á Constantinopla y derrocar el Imperio turco: gloriosa y no menos estéril jornada, cuyas consecuencias tocan hoy pueblos cristianos, asesinados por la intolerancia musulmana, más salvaje que la intolerancia del siglo XVI, aunque no menos cruel que el fanatismo de güelfos y gibelinos.

Muertos con Juan de Lanuza los fueros de Aragón; emigrados á Inglaterra los principios democráticos de aquellas liberales instituciones, que traducidas después al francés fueron las bases del Código memorable de 1791; divorciado el pueblo de la Corona; desoídas las protestas de las Cortes, que fueron disueltas y anuladas; cometido el error de no cambiar la capitalidad de la nación cuando Portugal fué conquistado; la miseria extendida hasta el extremo de que treinta y nueve provincias se vieron privadas de comer pan; exhausto el Tesoro por las guerras, y careciendo el Monarca hasta de lo necesario para la existencia, pues, según su frase, «pensaba cada día de lo que iba á comer al siguiente»; en aumento la emigración, que llegó á sumar algunos millones de habitantes; poblada la corte de inválidos y de soldados empobrecidos; la situación llegó á ser tristísima, y Felipe II tuvo que apelar al crédito y avenirse á tratar con banqueros y comerciantes para arbitrar recursos. «En toda esta larga cadena de infalibles consecuencias, dice Llorente en los *Comentarios de Villalobos*, sólo produce admiración que no hubieran sido previstas, siendo repetición exacta de lo que había acontecido en 1575, 1577..... Tuvo aquella resolución—los tratos y compromisos con los banqueros—un resultado funesto en la campaña de 1597, última de Felipe II, y por consiguiente en las condiciones del tratado de Nervins.»

En estas circunstancias tristísimas se encontraba la España de fines del siglo XVI. Falta de medios para continuar las guerras que sostenía, tuvo que acudir á la bancarrota; y aunque entonces existían caudillos como Alejandro Farnesio, que daban sus rentas y empeñaban sus bienes, sentando un precedente que no había de ser imitado en tiempos posteriores, para acallar las impaciencias de las mesnadas extranjeras que reclamaban sus haberes, es bien cierto que el poderío español caminaba á su ocaso y que la hora de la decadencia se acercaba rápidamente.



D. HIPÓLITO VIDAL-ABARCA,
COMANDANTE DE INFANTERÍA.
Muerto gloriosamente en la campaña de Filipinas.
(De fotografía.)

Después de la batalla de Gravelinas, y en virtud del tratado de Cateau-Cambrésis, Felipe II contrajo matrimonio con Isabel, hija de Enrique II. Terminada la guerra con Francia; rechazados los turcos de Orán y Mazalquivir, y derrotados en la expedición á Malta; sofocada la insurrección de los moriscos en las Alpujarras; vencidos los ingleses y franceses en las Terceras, y conquistado Portugal, sólo quedaba por consolidar el dominio en los Países Bajos.

Ninguna guerra de las pasadas puede interesar en estos momentos tanto á España como la guerra sostenida por Felipe II en Flandes. Avenidos se hallaban los flamencos con nuestro dominio y con el gobierno y regencia de Margarita de Parma siempre que se les concediera á los naturales la intervención en los negocios públicos en la medida justa á que se creían con derecho, así como la tolerancia para sus ideas y prácticas religiosas.

Una política de represión, llevada al último extremo, restó de nuestro lado á los católicos; y aunque Requeséns inició una política contraria, ya no era tiempo de reparar en un día los males causados. Alemania, Holanda é Inglaterra tomaron partido por los flamencos.

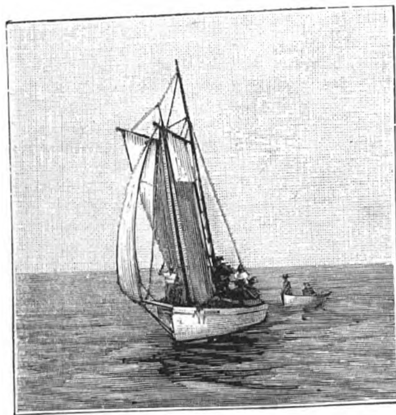
El resultado de esta contienda no podía menos de ser fatal para España, desde el momento en que ésta comenzó á intervenir en los negocios interiores de Francia. Mirada la cuestión desde el punto de vista militar, Felipe II cortaba las comunicaciones del ejército que luchaba en Flandes con su base natural, que era España, de donde tenían que salir los recursos en hombres y dinero; demás de esto servía inconsciente los principios estratégicos de los franceses, dividiendo Felipe su ejército en dos, uno para combatir en Flandes y otro para pelear en Francia. Es verdad que estaban los franceses divididos primero en dos bandos y luego en tres; pero la resultante debía ser, como lo fué, la misma que en Flandes: que se unieran todos contra el enemigo común.

«El pueblo de París, que había fraguado la Saint-Barthélemy contra los protestantes, hizo la *jornada de las barricadas* contra la Realeza.» Huído Enrique III á Chartres, mandó asesinar á Enrique de Guisa y á su hermano el Cardenal. El pueblo francés, ante estos crímenes, se sublevó horrorizado, y Enrique III, después de reconciliado con el Rey de Navarra y nombrarlo su sucesor, muere como debía morir el que con hierro mató: bajo el puñal de un asesino.

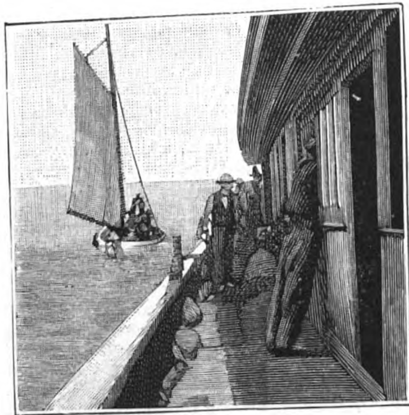
Rechazado el Bearnés por los católicos franceses que ocupaban á París, púsola sitio después de vencer al Duque de Mayenne, jefe de la Liga por la muerte del *Balafré*, en Arques y en Ivry. Alejandro Farnesio le obligó á levantar el sitio; y comprendiendo Enrique IV que pronto sobrevendrían las discordias en un partido gobernado por «Diez y seis» jefes, abandonó sus pretensiones y continuó la guerra contra los de la Liga y contra España, hasta que las discordias previstas de los «Diez y seis» surgieron, y el pueblo francés, convocado por medio de los Estados generales, teniendo que elegir entre Mayenne, el joven Duque de Guisa y Felipe II, se decidió por el Rey de Navarra por no ser extranjero.

Toda Francia se puso al lado de Enrique IV; los nobles le rindieron homenaje, las ciudades le aclamaron, y después de tomar á París, á cambio de una misa, que le consolidó la posesión de un trono, comenzó sus preparativos para medirse con Felipe II.

Así las cosas; recelosos los de la Liga y despechados los



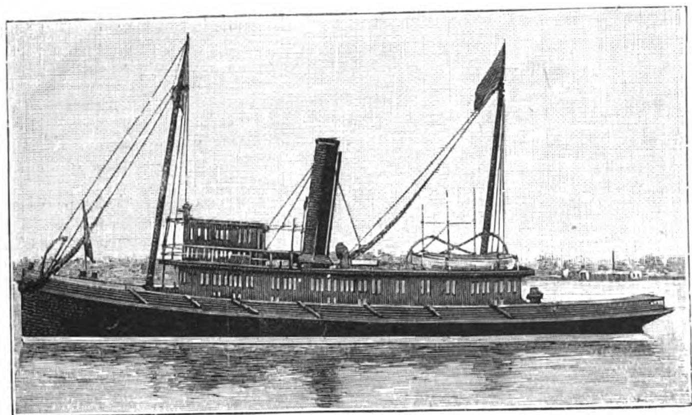
Lancha pescadora de esponjas transportando armas é insurrectos, desde la Florida, á un vapor filibustero.



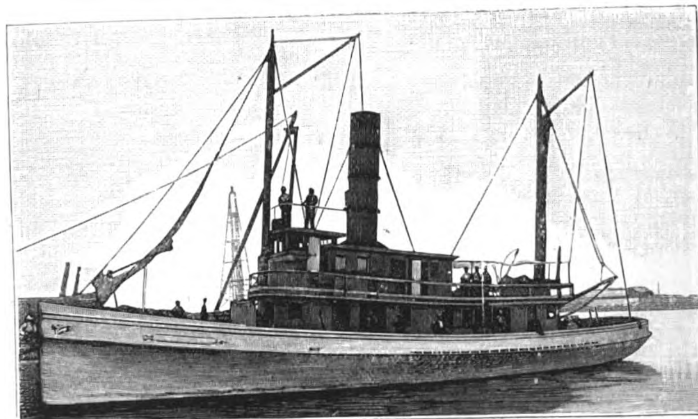
El vapor filibustero *Dauntless* cargando armas en alta mar.



Bote explorador para practicar un desembarco en las costas de Cuba.



El vapor filibustero *Dauntless*.



El vapor filibustero *Three Friends*.

LA GUERRA EN CUBA.—EXPEDICIONES FILIBUSTERAS.



El Marqués de Santa Lucía.

LA GUERRA EN CUBA.—DON SALVADOR CISNEROS BETANCOURT, MARQUÉS DE SANTA LUCÍA, TITULADO PRESIDENTE DE LA «REPÚBLICA CUBANA», Y ALGUNOS DE SUS CORRELIGIONARIOS.

(De fotografías publicadas en un periódico norteamericano.)

calvinistas por la aspiración del Rey de Navarra; en constante deliberación los representantes, que no acababan nunca sus discusiones ridículas; audaces los españoles, y encastillado en la Bretaña el Duque de Mercœur, Enrique IV veíase ante un problema político-religioso de los más graves por que ha pasado Francia, problema tanto más difícil, cuanto que aquel Rey, quizás el mejor que tuvieron los franceses, veía con su perspicaz inteligencia que de la solución del religioso conflicto dependía la paz interior de su reino, la consolidación de la nacionalidad y el principio de una prosperidad vanamente perseguida desde los tiempos de Carlomagno por reyes tan batalladores y tan bravos como Luis VI y Francisco I.

Las deliberaciones del Parlamento, laboriosísimas y tomadas de un carácter de seriedad bufonesco y ridículo, fueron sin embargo un aliado para los fines políticos de Enrique IV. Nicolás Rapín, Passerat, Florent Chelieu y otros, incluyendo al mismo Rey, burlábanse de aquellos oradores que, como los de todos los tiempos, perdíanlo en estirados y somnolientos discursos, preñados de una retórica insulsa y aburrida. Las chanzas y la chacota se condensaron, y tomando cuerpo en el *Catholicon d'Espagne*, produjeron tan gran impresión que, según Anquetil, arrojó sobre la Liga un tan grande ridículo, «que más que las victorias de Enrique, la infirieron golpe funesto y casi decisivo las burlescas descripciones y alegres cuadros de aquella sátira de colaboración regia».

Ninguno de aquellos partidos parecía decidirse de buena fe á deponer sus actitudes, y hasta Bouillon, Rohan, la Tremouille y los otros jefes amigos y compañeros de armas del Bearnés parecían desconfiar del éxito al atreverse á acusar al Rey de Navarra por su inacción y su paciencia, dejando pasar el tiempo en espera de los subsidios que debía acordar el Parlamento para proseguir la guerra con España.

No faltaba razón á Rohan al censurar la inacción de Enrique IV, pues, entregado al goce de sus amores con la gentilísima Gabriela d'Estrées, parecía olvidarse de todo en los brazos de la hermosa favorita.

Estas dulces ocupaciones, le tenían casi apartado de los negocios públicos, los cuales estaban desatendidos y abandonados, así como los asuntos militares confiados á la dirección de caudillos no siempre leales y discretos. Cansado el Rey de esperar, convocó nuevo Parlamento en Rouen, con el principal objeto de discutir y votar un presupuesto extraordinario para arbitrar recursos con que proseguir las operaciones militares suspendidas en el invierno.

No llevaban trazas de terminar aquellas enojosas discusiones mezcladas con las intransigencias y recelos de los católicos, que dudaban de la sinceridad de Enrique, cuando llegó la noticia de la toma de Amiens, capital de la Picardía, ciudad importantísima de las riberas del Somme, almacén de guerra del ejército francés y *base de operaciones* designada por Enrique IV para emprender la expugnación de Douliens, pasado que fuera el invierno de 1596-97. De la impresión profundísima que aquel suceso produjo, pueden dar medida estas palabras de un historiador francés: «Al saberse la pérdida de Amiens, considerada casi inexpugnable, todo se vió pavoroso en la corte. París estaba consternado, y creía ver de un momento á otro al enemigo en sus puertas.»

Desprendióse Enrique IV de los brazos amorosos que le retenían prisionero, con mengua de su nombre y de su fama, y se dirigió al Parlamento, increpándole por su indolencia en la discusión de los créditos solicitados. Hay que hacer patria—les dijo,—y son necesarios recursos. Ya he hecho bastante de Rey de Francia; es urgente hacer de Rey de Navarra.»

El Parlamento votó los subsidios; los aprestos militares se apresuraron, y mientras se ultimaban, Enrique tomó á Corbeil. Durante el sitio de esta plaza, y antes de expirar el mes, el ejército francés concluyó de organizarse, y acamparon entre Amiens y Doullens 3.000 suizos, 1.000 ingleses y cerca de 1.000 caballos franceses, mandados por Biron, mariscal de Francia y uno de los caudillos más ambiciosos del ejército de Enrique IV.

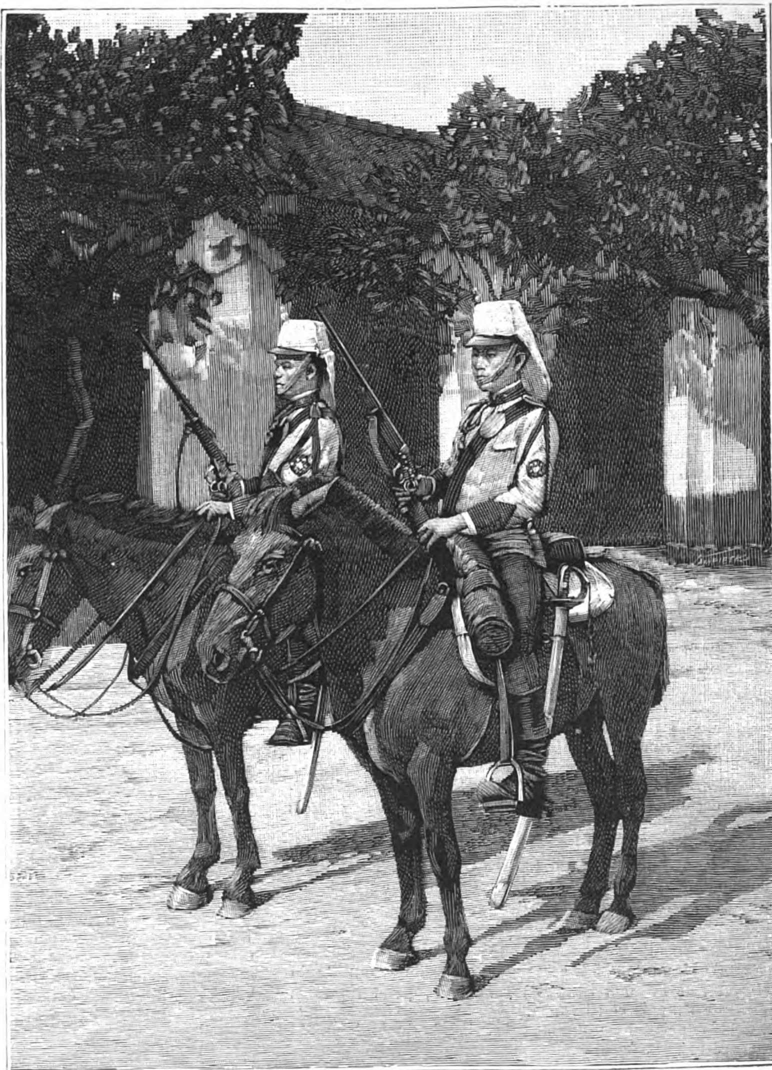
De la prisa que dióse Enrique IV para recuperar la plaza de Amiens, puede considerarse la importancia que en aquel entonces tenía. Distante siete leguas de Doullens, poco temía el gobernador de Amiens de la vecindad de esta plaza fiado en los 10.000 ciuda-



EL ARCHIDUQUE LEOPOLDO SALVADOR DE AUSTRIA
Y SU ESPOSA DOÑA BLANCA DE BORBÓN, HIJA MAYOR DEL DUQUE DE MADRID.
(De fotografía.)



D. MARIO RODRÍGUEZ SÁNCHEZ,
capitán de infantería, quinto de los hijos del teniente coronel D. Vicente Rodríguez,
destinado á la campaña de Cuba. † en la Habana el 21 de Diciembre de 1896.



LA GUERRA EN FILIPINAS.—PAREJA DE BATIDORES DEL ESCUADRÓN DE CABALLERÍA DE INDÍGENAS.
(De fotografía.)

danos armados con que contaba y algunas compañías sueltas. El gobernador de la plaza española de Doullens, Hernán Tello Portocarrero, supo por un desterrado de Abbeville, residente en Doullens, la confianza que había en Amiens y el descuido con que se hacía el servicio. Comisionó al sargento mayor Francisco del Arco para que reconociera la plaza y comprobara, en lo posible, las noticias suministradas por el confidente. Asegurado Tello de la exactitud de cuanto le había dicho el de Abbeville, y obtenido el permiso del Archiduque, que estaba en Bruselas, decidióse á intentar la empresa. En la noche del 10 de Marzo concentró en Orreville, una legua más arriba de Doullens, sobre las márgenes del Anthie, las tropas destinadas al asalto, que ascendían á 2.200 infantes y 500 caballos, distribuídos en 600 valones y alemanes llegados de Calais, 550 soldados españoles, 400 irlandeses del regimiento Stanley, seis compañías levantadas en Flandes y trece compañías de caballería.

Una estratagema tan audaz como afortunada coronó la heroica empresa de Portocarrero, y Amiens cayó en poder de los españoles en las primeras horas de la mañana á pesar de su fuerte guarnición, de sus 10.000 ciudadanos y de la inexpugnabilidad de aquella plaza, tenida por la más importante y segura de Francia.

A principios de Abril comenzó el sitio de Amiens por Enrique IV. Los medios de defensa se aumentaron dentro y fuera de la plaza; fueron expulsados todos los hombres inútiles, las mujeres y niños, y preparóse Hernán Tello á la empresa gloriosa de defender una plaza conquistada por él y sin esperanzas de socorro; pues el archiduque Alberto, bien porque le preocupaba más la conservación de Flandes, bien porque en realidad carecía de recursos, lo cierto fué que el asedio, cada vez más estrecho, iba quitando una á una las esperanzas de salvación, cuando la llegada de Cristóbal Lechuga y de Pacciotto infundió ánimos á los sitiados con la noticia de la próxima llegada de Bucquoi con 3.000 valones y cinco compañías de caballos, que tuvo que retirarse más tarde ante la imposibilidad de entrar en la plaza.

Abandonados y sin esperanzas, continuó Tello Portocarrero la defensa de Amiens, siendo admiración de los franceses el heroísmo con que disputaban el terreno, palmo á palmo defendido y paso á paso conquistado. Coloma, testigo presencial de aquellos sucesos, dice respecto á la defensa de Amiens que «fué un sitio no inferior á algunos de cuantos celebran las historias; expugnado y defendido con singular valor y perseverancia, y sin duda el más célebre de nuestros tiempos».

Dentro de la plaza, los que no estaban de servicio distraían su prolongado cautiverio en fiestas, juegos de cintas y otras diversiones de aquellos tiempos; y dice Villalobos que muchas damas entraban con pasaportes para traerles regalos, aunque parece que para recoger sus joyas; «pero la cortesía española llegaba hasta dejarlas salir sin reconocerlas, aunque no sin requebrarlas».

Hasta tal punto llegó el tesón de los defensores de Amiens, que Enrique IV tuvo que ir marcando objetivos parciales, costando cada uno un torrente de sangre por ambas partes. Uno de ellos, el gran rebellín de Montreçu, fué batido de tal manera sin haber sido tomado, que *las brechas estaban en situación de que podían subir por ella carros cargados.* Por este punto, después de la capitulación, entraron Gabriela d'Estrées y algunas damas que fueron al campo á ver á sus maridos.

Seis meses llevaba de sitio Amiens cuando su heroico defensor, el esforzado Hernán Tello, estando practicando un reconocimiento, fué muerto de un arcabuzazo el 4 de Septiembre, sin haber tenido la gloria de sobrevivir á una capitulación tan honrosa y tan única, que no hay similar en la Historia.

Tarde apareció el archiduque Alberto: general inepto y príncipe egoísta, que más atento á la conservación de sus estados que al prestigio y gloria de la nación á que servía, no tuvo alientos para arremeter contra los franceses; empresa no difícil si hubiera intentado apoderarse de Longpre, como pudo suceder, y en lo cual convienen, entre otros, Jhon y el mismo Coloma, testigo no sospechoso dada su intimidad con el Archiduque, y que, sin embargo, se lamenta que no hubieran avanzado 500 pasos; pues, de haber así sucedido, se hubieran «ganado los franceses la mayor victoria desde la prisión del rey Francisco».

Los que allí llevaban las armas—dice un historiador contemporáneo—no eran por cierto indignos de compararse á los soldados de Carlos I; pero ¡dónde hallar una semblanza á Pescara!

Esta exclamación, que bien pudiera repetirse en estos tiempos, es la mejor explicación que puede darse á los inexplicables pensamientos del Archiduque. Abandonado el campo por las tropas frente á los sitiados que iban á socorrer, tuvieron que capitular los valerosos defensores de Amiens, desfilando los 800 heridos y los 400 que se mantuvieron sanos, con todos los honores de la guerra, por entre la pléyade de Mariscales y de hermosas damas de la corte del Rey de Francia, que honraron á aquellos héroes cual se merecían por su valor imponderable.

Recuperada la plaza de Amiens, todos los nobles levantiscos, católicos intransigentes y calvinistas desconfiados rindieron homenaje al Rey de Francia, y hasta el Duque de Mercœur, señor de Bretaña, se humilló también, sintiendo el patriotismo que á todos aconsejaba el olvido de sus agravios y el desprecio de las ambiciones, ante la unidad de la patria, encarnada en Enrique IV.

El 2 de Mayo de 1598, seis meses antes de la muerte de Felipe II, se firmó el tratado de Vervins, que terminó la guerra de Francia con España.

Consecuencia este tratado de la pérdida de Amiens, suceso desgraciado para la prosperidad de España, más que por el hecho en sí por el síntoma que revelaba, bien puede decirse que fué el iniciador de nuestra rápida decadencia.

Mientras España comenzaba á descender y la luz á tornarse opaca en nuestro horizonte, por el lado de Francia las penumbras empezaban á iluminarse y á surgir las grandes esperanzas que realizó el siglo de Luis XIV. Al tiempo mismo que comenzaba la ruina de España, empobrecida y despoblada, la ductilidad de carácter y sabia política de tolerancia de Enrique de Navarra lograba aplacar los odios y cegar los ríos de sangre de la Saint-Barthélemy, sentando de este modo las bases del futuro engrandecimiento de la Francia.

Al través de los siglos los pueblos son, singularmente en las desdichas, isócronos. Las mismas desdichas de la centuria XVI padece España en las postrimerías de la XIX; y así como en la Historia hay sus compensaciones, y Iéna lavó la afrenta de Rosbach, como Sedán la de Iéna, de igual modo cabe alimentar la esperanza de que los errores pasados, reproducidos en el presente, sean rectificados en lo por venir conociendo el origen que los produjo.

Interrumpida la historia de España desde la rota de Villalar, tumba aquellos campos de la democracia y libertades castellanas; perdidos los Estados Bajos antes de tiempo; ofuscado el Rey por la idea de engrandecimiento que lo perseguía, la nación comenzó de caída en caída su rápido descenso, sin que á evitarlo haya sido bastante el intento de regímenes, gobiernos, resoluciones y demás conquistas de la moda, ensayándose todo lo que de fuera nos vino menos nuestro propio gobierno, nuestras propias leyes y nuestras legendarias libertades, olvidadas con la misteriosa locura de una reina cuya suerte corrieron, muriendo con ella para no renacer quizás.

La historia de España no está, pues, continuada desde la restauración, como afirmó algún día un estadista ilustre; se interrumpió el siglo XVI. Si la experiencia enseña, y los hechos se repiten, y las reivindicaciones no son ilusiones vanas, el porvenir no es tan sombrío. ¡Quién sabe si España podrá decir algún día con Horacio: *Alboque dies notanda lapillo!*

Armando de Liniers.

LA MUERTE DEL HÉROE.

SONETO.

Del combate en la atmósfera encendida
¡Cuán bello es coronar la osada frente
Con el épico lauro del valiente,
Y la espada blandir enrojecida!

¡Cuán bello es ostentar gloriosa herida
Y ver la rota de enemiga gente!
Mas lo sublime de la guerra ardiente
Es por la noble patria dar la vida.

Al muerto ofrece el sol palmas triunfales
Y lo envuelve en dalmática de oro;
Las aves le consagran sus canciones;

Y finge, en tan grandiosos funerales,
Los lamentos del órgano sonoro
La poderosa voz de los cañones.

Manuel Reina.

Á LA MUERTE DE MI EXCELENTE É INOLVIDABLE AMIGO LUIS DE MADRAZO.

¡Te mató el corazón! Lo presumía:
Sentir y practicar tan tiernamente
Debe agotar la entraña más potente
Y extinguir de sus fibras la energía.

Católico, sin falsa hipocresía,
Justo y honrado, noble y diligente,
Déjame que hoy publique ante la gente
Los dolores que siente el alma mía.

Me consuela que el templo de la fama
Guardará para siempre tu memoria;
Que aquel que te conoce te proclama

Limpio de mancha de mundana escoria;
Y para el que así piensa y obra y ama,
Dejar la vida es alcanzar la gloria.

J. Jover.

Febrero 1897.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Mac-Kinley y la fiebre proteccionista.—El aislamiento.—Las prohibiciones antihumanitarias.—La población negra: su mortalidad; su hacinamiento en las ciudades; su vida doméstica; los nacimientos; sus deficiencias para el trabajo.—La colonización en el Sur de África: un libro de Miss O. Schreiner.—La emancipación del hombre.

Al sentarse en su silla presidencial el nuevo ídolo de los republicanos de Norte-América, Mr. Mac-Kinley, se ha entronizado definitivamente con él el más exagerado proteccionismo. «Si la masa de los ingresos ha de obtenerse de los derechos que exijan á los productos extranjeros», lo que realmente va á resultar es que «Europa, y no América, será para los americanos». «Si las leyes protectoras son *el más firme puntal* del Tesoro de los Estados Unidos», ya sabemos que ese puntal se fabricará con oro pagado por la industria europea; y si al proteccionismo inminente que amenaza á la producción de este lado del Océano contestaran Inglaterra, Francia y Bélgica con igual furia proteccionista, la política mercantil *yankee* produciría el aislamiento de aquella famosa República. No ha querido míster Cleveland, al despedirse, contribuir á que se desenvuelva ese aislamiento con caracteres agudos, y por ello ha puesto el veto á la ley aprobada que trata de impedir la inmigración de los pobres, de los enfermos y de los que no saben leer ni escribir, porque semejante despótica selección no se le ha ocurrido realizar jamás á ningún pueblo, por atrasado y tiránico que haya sido en su estado social y en su constitución.

Antes de impedir que disfruten de las venturas del futuro paraíso proteccionista americano los que por su condición no tienen dinero, ni salud, ni instrucción y acuden allí á buscarlos, debiera el egoísmo republicano prescindir de un elemento de población que tiene en sus entrañas, y que es cada día más pobre, más mortífero y más ignorante: el elemento negro. Esto es lo que únicamente falta escribir en el programa proteccionista para que no presente ningún lunar y para que marche la nación con toda seguridad por el camino de la dicha.

De 62.600.000 habitantes que hay en los Estados Unidos, 7.600.000 son negros, más ó menos puros. En los quince Estados del Sur forman la tercera parte de la población: 6.742.000 negros y 13.021.000 blancos. En la Carolina del Sur constituyen el 60 por 100 de ella, así como en el Missisipí y la Luisiana llegan al 50 por 100. La población negra no aumenta tanto como se suponía, ni hay para qué pensar en que concluirá por imponerse á la blanca en esos quince Estados; pero ya que por ahí no resulte el peligro, éste es positivo en el sentido de que la masa de color abandona los cultivos y los campos y se acumula de un modo enorme en las ciudades. En los últimos treinta años el número de negros que habitan en diez y seis capitales ha aumentado en un 242 por 100, subiendo desde 141.000 á 485.000; en los campos sólo ha crecido en un 41 por 100, y en cambio los blancos han aumentado en dichas ciudades en un 94 por 100, y en la parte rural en un 45 solamente. En Washington, por ejemplo, había 14.000 negros en 1860, y hoy existen 75.000. ¿A qué van los negros á estos grandes centros de población? A vivir mal, en la holganza y en detestables condiciones higiénicas, y á morir en proporción asombrosa, ofreciendo un espectáculo poco en consonancia con la vanidad y excelencia de las instituciones de aquel pueblo, que en vano quiere figurar como modelo de todos los pueblos.

Aunque en las capitales del Norte de la República hay pocos negros, nótase la tendencia de éstos á desparramarse por ellas; y en Chicago, por ejemplo, donde en 1880 sólo había 6.000, se contaban ya 14.000 en 1890: masa de población detestable que, como allí dicen, constituye «el ejército del crimen», y cuya cifra de mortalidad es grande, por más que está compensada con otra muy extraordinaria de nacimientos. La proporción de la mortalidad de los negros en el Sur, resultado de su mala vida, es de 32,6 por cada 1.000, mientras que la de los blancos es de 20,1. La muerte se ceba, sobre todo, en el abandono de los jóvenes, que pagan á ella una tristísima contribución hasta la edad de quince á diez y ocho años. La escrófula, la tisis pulmonar y las enfermedades asquerosas tienen esclavizada á la raza con creciente yugo, desde la abolición de la esclavitud por cierto. El negro libre se entrega con libertad á la vida desenfrenada, y causa en él grandes estragos la falta de cuidado y vigilancia que en otros tiempos tuvo. Resulta ser siempre un menor de edad, que tropieza en todo lo malo, en cuanto le dejan correr á su albedrío.

La higiénica y moderadora virtud del matrimonio apenas rige en sus costumbres. En el período de 1879 á 1894 se contaron, por término medio, 22,5 hijos ilegítimos por 100 entre los negros, cifra que ha subido después á 26; y en cambio entre los blancos no pasa de 3. Bien es verdad que esta proporción es característica de esa raza en casi todas partes, y en las Antillas inglesas en especial, porque, según los últimos datos relativos á Jamaica, la proporción, que era ya de 57,7 por 100 hace veinticinco años, ha subido á 61 en 1896.

El negro libre no es el elemento de producción y de riqueza que se había soñado. En cinco provincias de Virginia, donde hay 69.000 negros y 52.000 blancos, la producción de tabaco, después de la abolición de la esclavitud, ha disminuído desde 30 millones de libras á 12; y en cambio en el Kentucky, en cuatro provincias donde hay 81.000 blancos y 5.500 negros, han aumentado los productos desde 90.000 libras á 10 millones. Por las malas condiciones de la gente negra para el trabajo rural propio, apenas se cultiva ya el arroz en la Georgia y en la Carolina del Sur. Antes de la guerra de Secesión, los negros eran casi los únicos que se dedicaban al gran cultivo del algodón, base principal de la riqueza agrícola, y ya, desde hace quince años, trabajan en él, con grandísimo aumento de cosechas, un 45 por 100 de jornaleros blancos. El negro—dice Mr. Fed. L. Hoffman, que ha dado á conocer estos datos, entre otros muchos publicados recientemente en la *American Economic Association*—no trabaja más que lo puramente preciso para ir viviendo; es negligente por naturaleza, no ahorra, y aunque tiene pocas necesidades no sirve para constituir núcleos duraderos de propiedad ni de riqueza.

Con la acumulación de los negros en las ciudades, nada ganan ni la riqueza, ni la salubridad, ni la cultura. El ultraproteccionismo *yankee* no les protege, ni poco ni mucho, y por más que se hable de libertades y de igualdades, forma allí esa desgraciada gente una especie de raza maldita, con la cual los ciudadanos sajones no quieren tener contacto, y á la que, por la fuerza ó por la amenaza ó por el terror, se niega el ejercicio de muchas funciones públicas. Expulsados los chinos, aniquilados los indios, abandonados y despreciados los negros, no dejará de insistir el furor proteccionista de los rubios en cerrar la puerta á los pobres, á los débiles y á los ignorantes, para que, sin estorbo y á sus anchas, continúen los sindicatos, los acaparadores del oro, explotando á los obreros, cuyos jornales se procurará mantener altos, elevando las tarifas para que las mercancías extranjeras no los rebajen. Así, con buenos jornales,

se venderán bien y exclusivamente los productos de las fábricas sindicadas, y se saciarán de oro unos cuantos que contentan á los demás con repetir, en aquella tierra de Juan Palomo, que no temen á la industria europea, que ellos se bastan á sí mismos, y que, una vez bien cerrados y repletos, no se meterán con nadie en el resto de América y del Pacífico; con el Canadá porque no pueden, y con los demás americanos porque éstos no quieren, á reserva de meterse con las grandes Antillas, porque las necesitan, y con Hawai disimuladamente, porque es realmente una explotación suya.

***

El comercio á la moderna, ya inspirando furores proteccionistas en los Estados Unidos, ó ya colonizando á sangre y fuego, como en el Sur de Africa, no tiene Dios, ni entrañas. Soberbia sátira de lo que es acaba de publicar en Londres la popular «authoress» miss Olivia Schreiner, con el título de *Peter Halket, soldado en el Mashonaland*. Como inspirada y sentida narración novelesca, que habla al alma al ocuparse de una de las fases novísimas de la actividad de la colonización europea, este libro se lee hoy con avidez en Inglaterra, y es seguro que muy pronto se difundirá por todas las posesiones británicas, por el Norte-América y por Francia, Alemania y Rusia. Hé aquí el asunto de la obra, escrita en sencillos y ardientes párrafos, llenos de vida y colorido, con pleno conocimiento de los detalles topográficos y de las costumbres que se describen en ella, y cuyo artificio literario envuelve un fin altamente humanitario y moral. En el territorio de Mashonaland, más al Norte del reino africano de los matabeles y del país de oro, en plena cuenca del Zambeze, los ingleses, ansiosos de dominación, prosiguen su obra invasora antes de que los descendientes de los boers se extiendan por aquellos territorios. Un soldado inglés, Peter Halket, que forma parte del cuerpo expedicionario, se extravía en una de las jornadas de marcha. Anda y anda, errante, á la ventura, hasta que al llegar la noche, rendido de cansancio, trepa á un montecillo y se tumba entre los árboles para dormir. De repente aparece ante él, antes de que hubiera cerrado los ojos, un viajero, vestido con una túnica flotante de pobre tela, y en el cual cree reconocer Halket, por los rasgos de la fisonomía, á un judío. Así se lo indica el soldado al aparecido al ponerse en pie y saludarle, y éste contesta:

—Sí; soy un judío, pero de Palestina, de donde vengo.

—¡Ah!—exclama Halket—pues eres el primero de esa tierra que conozco; aquí hay muchos judíos, como Barnato, el rey del oro, Beit, y otros, pero éstos no se parecen á ti en nada.

—Tampoco yo les conozco—replica el viajero misterioso;—ni nada tengo que ver con Cecil Rhodes, ni con la *Chartered Company!* ¡Yo soy Jesucristo de Nazareth!

Hecha esta declaración, el Salvador manifiesta al humilde soldado que le ha escogido para que predique su evangelio de paz y caridad á los gentiles, es decir, á los colonos de Chartered, y le ordena que exhorte á los blancos á amarse unos á otros, á tratar á los negros como hermanos, y á que se preocupen de practicar el bien para ganar el cielo, mejor que de adquirir concesiones y acciones de minas en el Rand. Cumplida esta misión, Jesús desaparece.

Desde aquel momento, Peter Halket se dedica con entusiasmo y valor á cumplir el penoso encargo del divino Maestro, por lo que se hace muy pronto sospechoso á sus compatriotas, entre los cuales continúa sirviendo como militar, al mismo tiempo que aprovecha todo el tiempo que puede en difundir la fe cristiana y practicar con el ejemplo y la abnegación el amor al prójimo.

Un día en que se halla de guardia, deja escapar, por lástima y movido por la caridad, á un negro que estaba preso y condenado á morir. La comisión militar de la colonia le procesa, y en juicio sumarísimo dicta contra él sentencia de muerte. No hay defensa, ni perdón, y se le fusila «como á un perro». En el momento en que cae atravesado por las balas, un espectador, conmovido y desesperado, grita: «¡No es posible! ¡No hay Dios en el Mashonaland!»

En el fondo de este tristísimo relato fustiga valientemente la acerada pluma de miss Schreiner el asqueroso positivismo incrédulo de los conquistadores y explotadores de las comarcas salvajes de Africa. Los negociantes de las tierras de oro son judíos de nuevo cuño, con todas las maldades que la tradición imputa á la raza, y sin rastro de su antigua fe. El hombre, el obrero blanco ó negro nada valen allí ante la cotización de unos céntimos en la Bolsa; la avaricia, llamada ahora negocio, es el único móvil de las acciones; se busca la riqueza por encima de todo, y para conseguirla se exterminan los pueblos y las familias como se pulverizan las rocas para extraer los conglomerados que contienen el rico metal, haciéndolas desaparecer si estorban, y no dando á la vida humana del negro ó del blanco más valor que el que se da á una bestia de carga inservible. La doctrina de Jesucristo dista tanto del egoísmo que profesan aquellos que nacieron cristianos, y que se han convertido en colonizadores sin alma, sin fe y sin conciencia, como el hombre de bien dista de la fiera del desierto. La explotación lo barre todo: no hay hombres, ni hermanos, sino vencedores y vencidos, señores feudales y siervos, goce del presente, indiferencia absoluta para el porvenir.

Allí hace falta, en efecto, que algún Peter Halket predique el amor y el respeto al prójimo, y surjan las conciencias honradas, donde parece que no hay más que conciencias de rastreros mercaderes. Pero ¿quién prevalecerá? ¿El misionero de la paz y del bien, el hombre; ó la sociedad metalizada, el explotador? Para asentar allí, sobre las ruinas de los pueblos y sobre los cadáveres de tantos blancos y negros, la falsa civilización de los vividores y negociantes, mejor estaban aquellos territorios bajo el poder de los cafres, de los bechuanas, de los matabeles y de los makalakos. El libro de miss Schreiner ha producido entre los ingleses residentes en Europa la impresión profunda que debía producir, porque ha puesto de relieve y ante los ojos del mundo culto una llaga que produce horror y vergüenza. Según la codicia del mercantilismo avanza, ese mal no tendrá remedio, y el infeliz que se atreva entre los explotadores armados de todos los países á poner en riesgo un negocio por salvar á un hombre ó á un pueblo, será fusilado en nombre del *deber!!*, como Peter Halket.

°°°

La propaganda que las faldas sostienen en el extranjero para conseguir su emancipación tenía que producir, como reacción lógica, otra aspiración semejante en el sexo feo: el de la emancipación del hombre. Porque éste, después de oirlas, ha caído en la cuenta de que el esclavo es él, y no ellas. Realizado semejante asombroso descubrimiento, no faltan varones sesudos, de corazón y de entendimiento, que se proponen emprender esta novísima y caritativa campaña. Un publicista y orador de verdadera valía, Mr. Paul Hervieu, ha roto el fuego, dando en París una conferencia en pro de ese pensamiento. La revolución va á ser un hecho, y ahora es cuando se va á armar, si no la gorda, el gordo. Pronto nos veremos libres todos los hombres, al romper las cadenas que nosotros mismos forjábamos. Todo cuanto piensa y realiza el hombre, todo es en interés y en pro de la mujer y de las mujeres. Las instituciones sociales que ha inventado, y que defiende, redundan exclusivamente en provecho de ellas.

La institución capital es el matrimonio. «El matrimonio, ha dicho Hervieu, con todas sus leyes *adyacentes*, es el escándalo más grande que soporta el mundo moderno.» ¡Dios nos asista! «¡La justicia exige que demos con él al traste!» Para el hombre es una monstruosidad el obligarle á tener una sola compañera, por lo cual sólo puede decirse que disfruta de su verdadera soberanía cuando es árabe, moro, mormón ó cochinchino. En cambio á la mujer, ¡cuánto la eleva sobre el hombre! ¡cómo la dignifica el ser dueña de la casa, señora de la familia, jefe indiscutible de cuanto la rodea, y sobre todo, de la voluntad de la familia! El matrimonio, dada la bondad ingénita de los hombres y la travesura natural de las mujeres, convierte á menudo á éstas en reinas y á aquéllos en pelagatos. La diferencia es tanto más grande, cuanto más elevada es la jerarquía social de la familia. Por allá arriba nadie puede con ellas. La vida del gran mundo está organizada á propósito para glorificar á la mujer. «Y ¿por qué, si el hombre es un sér mucho más inteligente, más agradable en su conversación y en su trato y mejor conformado?» «¡Cómo igualar á Venus con Apolo! Si parecemos peor, es porque nos vestimos mal y sin cuidado. El día en que cubriéramos nuestra escultural musculatura con las telas preciosas y adornos que usan las mujeres, ¿quién sería capaz de decir que la belleza es la femenina?»

La literatura, la poesía, el teatro, las artes en general, sirven de aureola al sexo débil, y el gran problema de muchos pensadores, literatos ó filósofos estriba en descifrar lo que se llama el enigma femenino; ese producto de la perversidad, dulcificada ó escondida entre los encantos de la hermosura. Pero ¿no hay más enigma que el suyo; no somos también nosotros perversos?—dice Mr. R. Doumic, el comentarista de Hervieu.—En las clases pobres hay más igualdad entre los sexos. No existe en las mujeres la ociosidad como en las clases distinguidas. La mujer trabaja como el hombre, y se la habla y se la pega como á los demás hombres. El pueblo es más natural é instintivo que la aristocracia, y la situación de la mujer en ésta, resultado de un refinamiento convencional, es falsa, y, por consiguiente, tiene que cambiar.

«Preciso es que desaparezcan semejantes privilegios. La coquetería de las faldas ha emprendido la campaña del feminismo; quieren emanciparse, romper los lazos de la familia y volver á ser lo que eran antes del cristianismo. Pues bien: ayudémoslas, disolvamos la familia, emancipémonos también y seamos libres todos.»

Para broma de Carnaval, el sermón de Mr. Hervieu está bien, y buscando en la ironía algo de sustancial, preguntemos á las feministas radicales:—¿Se conforman ustedes, señoras, con que el hombre se emancipe y nadie se vuelva á casar en adelante? A votar tocan: ¿á que no reune ese feminismo dos docenas de propagandistas que digan que sí?

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Estudio histórico de la vida y escritos del sabio *médico español del siglo XVI, Nicolás Monardes*, por el doctor D. Joaquín Olmedilla y Puig.—En extremo curioso es el libro recientemente publicado por el ilustrado académico de la de Medicina, no sólo porque en él hace un perfecto y acabadísimo estudio de la saliente figura del médico español Nicolás Monardes, sino porque al propio tiempo, y casi puede asegurarse que sin deliberado propósito, el Sr. Olmedilla lo hace también del estado de la ciencia médica durante el siglo XVI, demostrando una vez más los excepcionales conocimientos que posee de la Medicina y cuanto con ella se relaciona.

Se halla de venta en todas las librerías, y su precio es de tres pesetas.

Revista pericial mercantil.—El director, D. Rafael Heredia y R. Jaén, ha tenido la amabilidad de remitirnos el segundo número de dicha publicación, órgano de los profesores y peritos mercantiles, cuyo número contiene notables trabajos de grandísimo interés para cuantos ejercen la citada profesión.

La Redacción y Administración de la *Revista* se halla en la calle de Ferraz, 88.

La fotografía práctica.—Hemos recibido el número de dicha revista publicado últimamente, que es muy útil para los fotógrafos y aficionados á este arte, y del que puede formarse una idea por el sumario que á continuación copiamos:

Los colores en fotografía, por D. Ricardo Escrig.—Reforzamiento al urano, por D. C. Gitchell.—Los contratipos, por D. P. Clerc.—Aparato de fotografía automático-instantáneo.—Restauración de pruebas pasadas.—Revelador al citrato ferroso.—Noticias, etc.

La Redacción de esta revista está en Barcelona, calle de Mendizábal, 16.

Diccionario comercial.—Hemos recibido las tres primeras entregas, únicas que hasta ahora se han publicado de la obra que anunciamos, y que ha comenzado á ver la luz bajo la acertada dirección de D. Vicente Guimerá, y con la cooperación valiosísima de numerosos y distinguidísimos colaboradores. De la importancia y utilidad innegables del nuevo *Diccionario* podrá juzgarse por la enumeración de las materias que contendrá, y que son las siguientes: Productos naturales y fabricados; procedencias; principales fábricas y depósitos; agencias; acondicionamientos; geografía comercial; plazas mercantiles; usos y costumbres; servicios de navegación; metrología; monedas, pesas y medidas; derecho mercantil; leyes de comercio y aduaneras; aranceles de todos los países; contabilidad; aritmética mercantil; cambios y arbitrajes; formularios; modelos de cuentas, facturas, pólizas y toda clase de documentos de crédito.

Las entregas se hallan de venta, al precio de un real cada una, en la Redacción y Administración del *Diccionario,* Puerta del Sol, 5, tercero derecha.

Catálogo de los recuerdos históricos existentes *en el Museo de Artillería,* por el general del Arma D. Adolfo Carrasco y Sayz.—Nuestro distinguido compañero Sr. Fernández Bremón se ha ocupado, en uno de nuestros anteriores números, en la segunda parte del catálogo que anunciamos, que su autor ha tenido la amabilidad de remitirnos. Nada tenemos que añadir á lo dicho por el Sr. Fernández Bremón, si no es que los elogios por él hechos de la obra del Sr. Carrasco están plenamente justificados por el mucho valor del libro y la nada común ilustración que revela el trabajo llevado á cabo por su autor, á quien agradecemos de todas veras el envío de ejemplares con que nos ha favorecido.

Recuerdos de cinco lustros y dos Regencias, por D. Miguel Villalba Hervás.—Aunque publicados separadamente los dos libros del Sr. Villalba, de que damos cuenta, puede decirse que son dos partes de un mismo todo, puesto que en ambos se dan á conocer los sangrientos é interesantísimos sucesos de nuestra historia contemporánea, ocurridos desde 1833 á la muerte de Fernando VII, hasta 1868, en que tuvo lugar el destronamiento de D.ª Isabel II; conteniendo el titulado *Dos Regencias* la década de 1833 á 1843, y el llamado *Recuerdos de cinco lustros*, desde el citado año 1843 hasta 1868.

Tanto por ser el período comprendido en ambos libros el más accidentado, y por lo tanto más interesante y digno de conocerse de nuestra historia contemporánea, como por el acertadísimo estudio que de los acontecimientos ocurridos en dicho espacio de tiempo hace el Sr. Villalba, apreciando con un criterio desapasionado y exacto sus causas y consecuencias, son *Recuerdos de cinco lustros* y *Dos Regencias* libros cuyo conocimiento conviene á todos, pues de ellos se deducen grandes y provechosísimas enseñanzas para lo por venir, é interesando muy especialmente á cuantos quieran conocer á fondo nuestra historia contemporánea.

A lo instructivo de su lectura hay que agregar la amenidad con que el Sr. Villalba ha sabido adornar el relato de los sucesos históricos, tan áridos de por sí, aliciente que, indudablemente, ha contribuído no poco á aumentar la grande y justa aceptación que dichas dos obras han alcanzado del público.

Se hallan de venta en la casa de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, y en las principales librerías.

Guia del pasajero en vía marítima, escrita en español y francés por D. Antonio García Bruna.—En reducido espacio, como lo exigen las publicaciones de esta índole, pero con gran número de datos é indicaciones utilísimas, ha reunido el señor Bruna los principales itinerarios entre América, Asia, Europa, Africa y Oceanía, y especialmente las líneas marítimas entre España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, escrito el texto en español y francés, y acompañado de cartas marítimas por las que el viajero puede en cualquier momento saber la situación exacta que ocupa, y de numerosos consejos que todo viajero debe tener muy en cuenta.

La casa editorial Bailly-Baillière é Hijos es la que ha publicado tan interesante obra, que se halla de venta en todas las principales librerías.

Fabianelo, por D. J. Díaz Macías.—En un folletito lujosamente editado ha publicado recientemente el Sr. Macías un poema, notable no sólo por el asunto del mismo, cuya tendencia es muy digna de alabanza, sino también por la sonoridad, inspiración y valentía de los endecasílabos en que está escrito. El poema va precedido por un sobresaliente prólogo original de D. Juan Uña.

Al Sr. Macías damos expresivas gracias por el envío de ejemplares de su notable poema.

Por esos mundos, por D. Rodrigo Soriano.—Muy conocido en el mundo literario es el nombre del Sr. Soriano, nombre adquirido en fuerza de muchos y notables trabajos que han acreditado á su autor de prosista correcto y castizo y amenísimo narrador. Estas cualidades brillan, como en todas, en la última obra del Sr. Soriano, recientemente publicada, con el título que encabeza el presente suelto, y es una colección de artículos que se leen con agrado é interés, gracias á su buena factura y la excelente prosa en que están escritos.

Forman el tomo 49 de la *Colección Diamante* que se publica en Barcelona, y se halla de venta en todas las librerías al precio de dos reales.

Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán, con una reseña de la Historia Antigua de esta Península, por D. Juan Francisco Molina Solís.

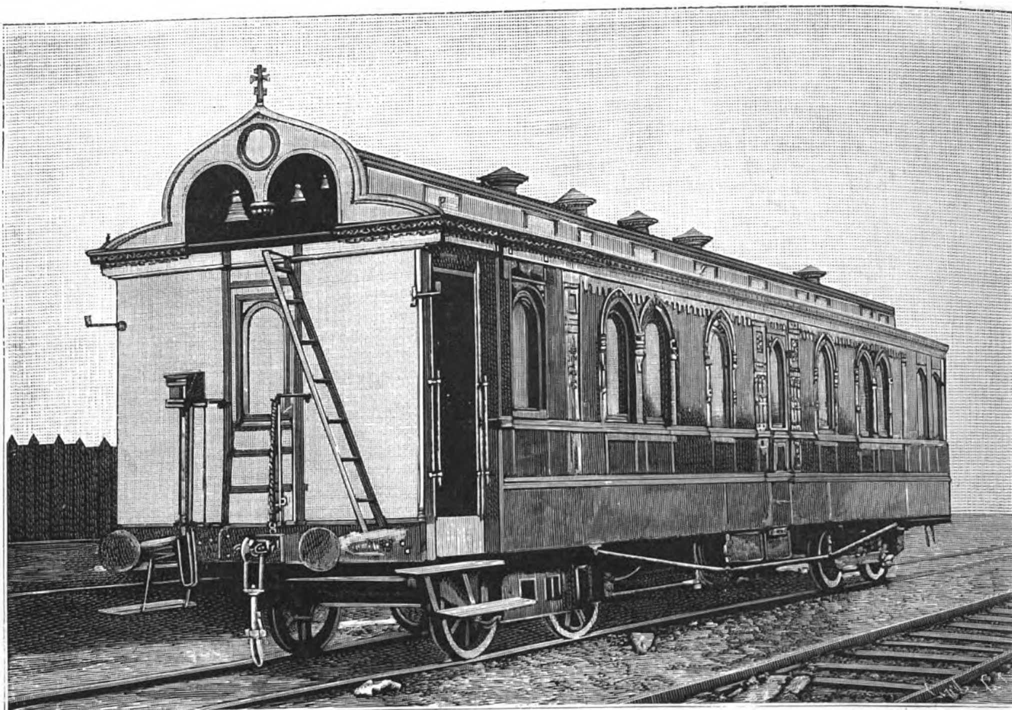
Esta obra merece ser cuidadosamente examinada por cuantos deseen conocer la verdadera historia de la colonización española en América, pues el autor ha reunido gran copia de datos nuevos ó apenas conocidos y que ponen á aquélla en su verdadero punto.

El Sr. Molina Solís trata en ella cuatro principales materias: 1.ª, orígenes mayas é invasión del Yucatán por esta raza; 2.ª, descubrimiento por los españoles; 3.ª, noticia de los cacicazgos mayas y su constitución en el momento del descubrimiento; 4.ª, conquista y colonización. En las cuatro descubre gran erudición, y en la cuarta, además de esto, notable imparcialidad y serenidad de juicio, cualidades siempre estimables, pero que, por lo raras, deben ser más agradecidas.

Anuncia el autor que continuará su Historia con una segunda parte, en la que estudiará la formación y desarrollo de la nueva sociedad fundada en el Yucatán por la conquista. Juzgándola por esta primera parte, creemos que será obra interesante y de importancia científica.

El tomo publicado tiene cerca de 900 páginas y está muy bien impreso en Mérida de Yucatán.

C.



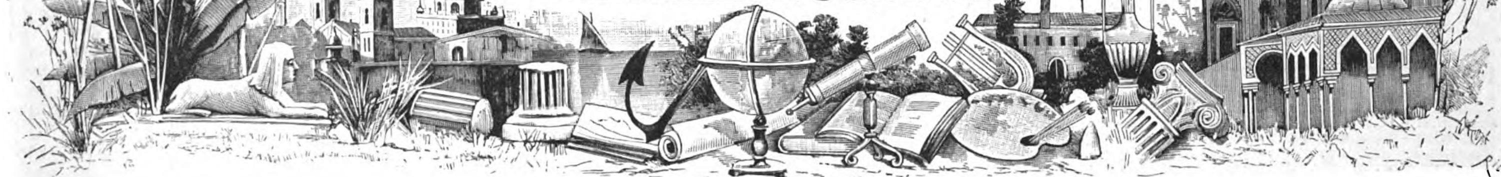
VAGÓN-IGLESIA EN EL FERROCARRIL TRANSIBERIANO.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

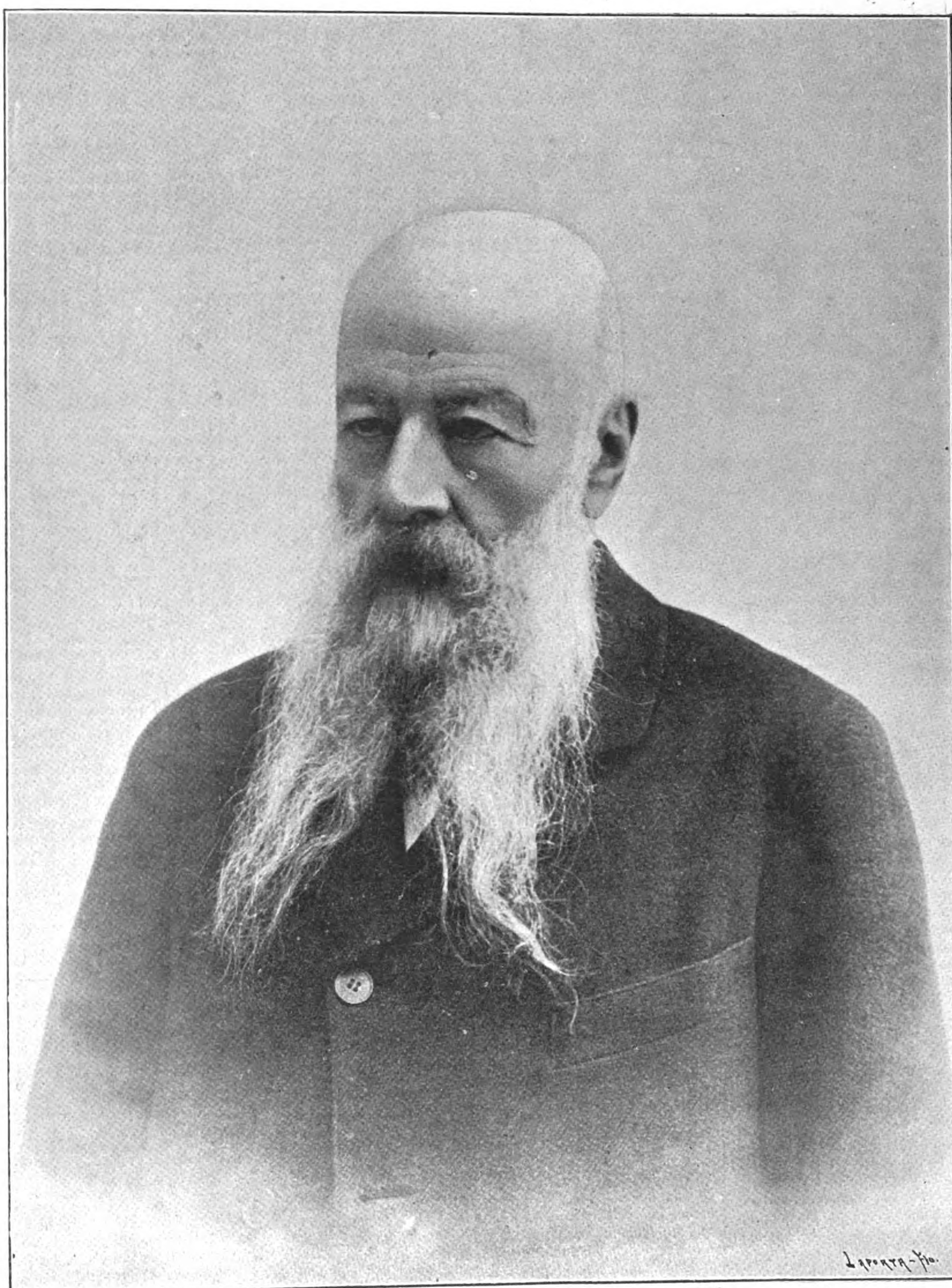
AÑO XLI.—NÚM. X.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Marzo de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos



EXCMO. SR. DR. D. FEDERICO RUBIO,
DIRECTOR-FUNDADOR DEL «INSTITUTO RUBIO».

(De fotografía de Valentín.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La retirada del general Polavieja por habérsele recrudecido con el clima filipino antiguos padecimientos, cuando tan próspero y brillante era el avance de las tropas que dirigía contra los insurrectos, claro es que había de producir en España penosa impresión, y de servir como pretexto ó de asunto aprovechable por los partidos para recriminaciones en que no queremos mezclarnos. Sin perjuicio de reservarnos para el día de mañana, y en uso de nuestra independencia personal, el derecho de juzgar como nos parezca á los jefes responsables de las campañas que sostiene España en Ultramar, hoy y mañana, y mientras duren las guerras, no hemos de intervenir en esta clase de cuestiones. Sean quienes fueren los generales que representen á la patria al frente de nuestro ejército, consideraremos sus desaciertos desventuras propias, y nos enorgulleceremos de sus triunfos, sintiendo alternativamente dolor ó gozo: que el amor de la patria, si satisface el corazón en todos tiempos, y debería ser fuente inagotable de satisfacciones para los que alcanzaron épocas de gran prosperidad, se prueba y fortifica más en tiempos azarosos. La enfermedad del general Polavieja en momento tan crítico es una perturbación; así como la muerte del general Zabala, si entristece por su pérdida, ensancha el corazón y excita el entusiasmo considerando la gallardía con que cayó de un balazo asaltando las trincheras y animando á sus soldados á tomarlas como lo hicieron, vengando al instante la muerte de su jefe: estos accidentes de la guerra, que desalientan á otros soldados, producen siempre en el español las mismas consecuencias: lo que á otros desmaya le irrita, y cuando falta la cabeza, todo se convierte en corazón. Tiene España sobre otros pueblos la ventaja de que la contrariedad, en vez de abatirla, duplica su coraje. Confiemos, pues, en que el general Lachambre, tan valiente y afortunado, ó el jefe que en definitiva tome el mando, acabarán de castigar y sofocar la rebelión, restableciendo la autoridad de España en Filipinas.

***

No deja de ser un argumento poderoso el recuerdo que evoca un periódico francés para que se temple el entusiasmo por los griegos en la cuestión de Creta: sin recordar el hecho, ya advertimos que no se puede confundir el desinteresado impulso de libertar á los cretenses de la soberanía musulmana, con la ambición de aumentar su patria con un estado nuevo: aquello interesa á toda la cristiandad; esto es una cuestión de geografía política que cada nación juzgará, no según sus sentimientos, sino conforme á sus conveniencias. Creta estuvo en 1869 próxima á ser libertada por Europa y conseguir su autonomía, proyecto que no pudo realizarse por la oposición de Grecia, que prefirió á su libertad que continuara siendo turca. Este recuerdo de carácter deprimente cuando llegan á Atenas voluntarios de diversas naciones para pelear por la independencia cretense, ha debido contener algunos entusiasmos. Entretanto, el acuerdo de las potencias parece que continúa, aunque el espíritu dominante sea más benévolo en Inglaterra, Francia é Italia que en las otras tres naciones. De nuevo ha corrido la sangre de los insurrectos de Creta, y esta vez han sido bombas italianas las que han causado los destrozos. Hasta ahora, dígase lo que se quiera, quien está dando pruebas de cordura y prudencia es el pueblo turco, tan provocado y humillado por Europa, y que guarda una actitud prudente y resignada. Si la Media Luna no tuviera para nosotros la representación de lo más contrario á nuestras creencias y de la enemistad tradicional, nos infundiría simpatías el espectáculo de su decadencia. Pero no podemos ser turcos, ni conceder que la conducta de Grecia sea correcta y justa; así como simpatizamos con los insurrectos de Creta: estos son nuestros verdaderos sentimientos.

***

Tenemos que cumplir un deber de gratitud con el nuevo director de la Escuela de Música y Declamación, D. Ildefonso Jimeno de Lerma, antiguo amigo nuestro, y los profesores de la clase de declamación Sra. D.ª Clotilde Lombía y Sr. D. Juan Mela, por haber elegido para los ejercicios del presente curso una obra nuestra, y sobre todo corresponder á la buena voluntad é inteligencia con que los alumnos la representaron y se hicieron aplaudir. Obra de circunstancias estrenada hace más de veinte años, el drama en un acto *Dos hijos*, ya no es para nosotros sino un recuerdo de la juventud. Sumada la edad de todos los actores, resultaría la de un anciano con muchas probabilidades de vivir. Y, sin embargo, la Srta. Inés Caballero nos hizo sentir las rudas aflicciones de una madre disimulando con las canas fingidas su belleza; la Srta. Eduarda del Manzano, sentimientos más propios de su edad; D. Adolfo Hernández del Río, con su hermosa voz y segura dicción dió calor al amor santo de la patria; D. Antonio Carazo, en papel más ingrato, venció todas sus dificultades, y D. Eduardo Flores hizo un maestro joco-serio con gran habilidad. Como esta declaración puede ser un certificado para los jóvenes alumnos, me complazco en extenderla, para su satisfacción y la de sus profesores. Y si alguien piensa mal de este suelto, peor para él. Repase nuestras Crónicas de veinte años acá, y verá que no hemos abusado de citar trabajos nuestros, y éste pertenece ya á la historia. La fiesta musical, según los entendidos, fué excelente. Nosotros oímos aplaudir y llamar á la escena á los alumnos de los Sres. Zubiaurre y Pedrell; á la Srta. Santes, discípula del Sr. Blasco; al niño pianista Julio Caracena, de la clase del Sr. Tragó; al señor Albentosa, discípulo del Sr. González: honró á su maestra Sra. Cepeda, la Srta. Rentas, y á la Sra. Fernández de la Mora, las Srtas. Castro y Gil; y el Sr. Monasterio miraba y oía con legítimo orgullo al prodigio del Conservatorio: la portentosa violinista Adelina Domingo, de once años de edad. Y conste que esto no lo digo para darme por entendido en música, en la que me declaro ignorante. Es hacerme eco de las opiniones generales.

***

Todo lo que á la biografía y familia de Cervantes se refiere es interesante para cuantos hablan castellano. Mucho se ha escrito, pero mucho se tiene que escribir aún para suplir el no bien explicado silencio todavía de los contemporáneos del autor del *Quijote*. La colaboración de los eruditos va poco á poco disipando las nieblas, no sin que en ellas se extravíen algunos á veces siguiendo una pista falsa; equivocaciones respetables siempre por la bondad del intento y porque sólo están exentos de error los que no hacen nada. Los aficionados á Cervantes están hoy de enhorabuena con la publicación del libro titulado *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos, recogidos y anotados por el presbítero D. Cristóbal Pérez Pastor*, y merecen bien de la patria el autor y el Marqués de Jerez de los Caballeros, que los publica á sus expensas. El hallazgo de cincuenta y seis documentos relacionados directamente con Cervantes ó su familia enriquece de tal manera la historia positiva del gran escritor, que, á nuestro juicio, la publicación de ese libro es día fausto para las letras españolas: los aficionados deben acogerle con cariño en sus librerías, y estamos seguros de que le hojearán con delectación. El Sr. Pérez Pastor no se aventura á hacer suposiciones: inserta documentos inéditos, y extrae de ellos lo que realmente contienen con gran sobriedad, pero con criterio tan sagaz y justo, que sus decisiones no tienen réplica; y siendo matemático, resulta ameno, y siendo tan ceñido á los hechos, no es árido ni cansado: al concluir el libro, tan aficionado queda el lector á ir conducido por práctico tan seguro, que exclama sin querer: «¡Adelante, Sr. Pérez Pastor, y hasta lo más pronto posible!»

El documento número 19 es de importancia decisiva para fijar la verdadera patria de Cervantes: es una instancia de su puño y letra, y con su firma y rúbrica, pidiendo que se haga información de su cautiverio en Argel, hallada en el protocolo de Rodrigo de Vera, año 1580, folio 1.399, que comienza de este modo: «Miguel de Cerbantes, natural de Alcalá de Henares, residente en esta corte.....» El Sr. Pérez Pastor publica el facsímile de la instancia, que es de autenticidad indiscutible para los paleógrafos. Subidas son las polémicas que ha suscitado la patria de Cervantes: la última, muerto el honrado y vehemente Sr. Alvarez Guerra, defensor de Alcázar de San Juan, la sostuvo el venerano librero Lizcano, padre del ilustre pintor, ambos amigos nuestros: el Sr. Foronda, en su erudito discurso *Cervantes en la Exposición Histórico-Europea*, impreso con prólogo de D. Luis Vidart (1), sostuvo con razones corteses la tesis contraria, lo que produjo, no una refutación, que esa es natural consecuencia de todo lo opinable, sino una injusta diatriba en que, á falta de argumentos, se usaron esas armas de mal gusto que resbalan sin molestia por el pecho de quien obra con rectitud: no citaremos al autor. El Sr. Foronda ha sido justificado, por el hallazgo del Sr. Pérez Pastor, con el mismo testimonio de Cervantes.

Entre las varias dudas que se aclaran, es una de ellas la supuesta viudez de la madre de Cervantes cuando pedía auxilio para rescatar del cautiverio á su hijo. En efecto, se supuso viuda y no lo era: y á esa suposición, que debía ser indispensable, debió un socorro corto. Pero D. Rodrigo Cervantes vivía cuando volvió á España su hijo, y murió cinco años después: el hallazgo de su testamento aclara todo, y nos descubre otro hermano de Cervantes, llamado Juan, el menor de los varones: los hermanos de Cervantes fueron: Rodrigo, Juan, Andrea y Magdalena. Sabemos ya por instrumentos públicos las personas que tuvieron relaciones de negocios con casi toda la familia; las propiedades de doña Catalina de Salazar y Vozmediano, mujer de Cervantes. Leemos la escritura de dote de D.ª Isabel Saavedra, hija natural de Cervantes, y hasta el contrato de alquiler de la madre de Cervantes cuando quedó realmente viuda y habitó en la calle de Leganitos. En resumen: son tantas las noticias, que nos parece haber tratado á casi toda la familia.

Si no se ha averiguado el precio en que vendió Cervantes el *Quijote*, en cambio se ha encontrado el contrato de venta de sus novelas ejemplares. La propiedad intelectual estaba entonces tan poco amparada como hoy está reglamentada con exceso. Entonces para imprimir una obra y ampararla había que solicitar un privilegio, que se solía otorgar por diez años al autor ó editor; y esto es lo que se vendía, y traspasó Cervantes, en el colmo de su fama, en 1.600 reales, cantidad ridícula hoy, aunque significaba mucho más en aquel tiempo. Los curiosos hemos visto fijar con gusto el sitio en que se imprimió por vez primera el *Quijote*; es decir, donde estuvo situada la imprenta de Juan de la Cuesta en 1605, año de la tenida hasta ahora por edición príncipe, de la primera parte; y en 1615, que fué la fecha en que se imprimió la segunda parte. El *Quijote* se imprimió la primera vez en el mismo sitio donde hoy está la iglesia de hospital de Nuestra Señora del Carmen, en la calle de Atocha; y la segunda parte en la calle de San Eugenio, segunda casa antigua de la derecha entrando por la de Santa Isabel.

Pero la noticia de más interés para los bibliófilos es la prueba evidente de que no es la primera edición del *Quijote* la de 1605, de Juan de la Cuesta, ó mejor dicho, una de las dos que hizo aquel año. Nadie se explicaba cómo en unos versos de *La pícara Justina*, que llamaba su autor *sextillas unísonas de nombres y verbos cortados*, impresa por primera vez á principios de 1605 con privilegio de 1604, se citara á D. Quijote como famoso: otra carta de Lope de Vega del mismo año 1604 alude á D. Quijote, y no se comprendía cómo pudiera ser tan célebre un libro no publicado. El Sr. Pérez Pastor ha dado con la clave, demostrando lo que el sentido común hacía saltar á la vista, es decir, otra edición anterior á la de 1605 hecha en Madrid, de que nadie ha visto ejemplar alguno que se sepa; pero hay un dato positivo de su existencia: los asientos del libro de la Hermandad de impresores de Madrid, donde consta haberse entregado antes del 26 de Mayo de 1604 dos ejemplares impresos del *Quijote*. Los precios crecidos á que se cotizaban los ejemplares de la primera edición de 1605, que se consideraba edición príncipe, podrán no disminuir, pero su categoría ha descendido á la de segunda edición. Ahora bien: ¿se conservará algún ejemplar de la primera? Todos los bibliófilos se han de lanzar en busca de esa joya de 1603 ó 1604 como quien busca un premio grande, pues la rareza y prioridad daría al libro un precio enorme. ¿Existirá en la modesta librería de algún labriego? Examinen éstos los *Quijotes* antiguos que haya en sus libros arrinconados, y si ven alguna fecha anterior á la de 1605—aun ésta tiene gran valor—den parte del hallazgo, déjenle examinar por personas entendidas que le describan, y no le vendan sino á pública subasta, á menos que quieran regalarle á la nación. La caza de la edición príncipe será difícil, pero no imposible: si alguien tiene noticia de ella, hará un servicio comunicándolo á la prensa.

***

—¿Qué soñabas, Tadeo?
—¡Ay! ¡ay!
—¿Era cosa triste?
—Soñé que había encontrado la primera edición del *Quijote*. Madrid, MDCIV.
—¿Y por eso te quejabas?
—Es que se cayó el tintero en la portada.
—Aun así valdría mucho.
—Es que el borrón cubrió la fecha.
—Pero habría otras fechas en el libro, las licencias.
—¿De veras? No había caído en ello. Apaga la luz, y déjame dormir.

Hablábamos de libros.
—Usted, señora, tendrá sus autores favoritos.
—No puedo: mi marido es muy celoso.
—¡Ah! ¿Le prohibe leer?.....
—Sólo me permite un libro porque no tiene autor: el *Diccionario*.

—¿Quién cree usted que venza en el desafío de Pini con otro diestro francés?
—Los dos son grandes tiradores: debe hacerse tablas.
—¿Qué entiende usted por eso?
—Que dure el asalto, sin tocarse, veinte ó treinta años, hasta que uno de los maestros muera de vejez.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. DR. D. FEDERICO RUBIO.—MADRID, INSTITUTO QUIRÚRGICO DE TERAPÉUTICA, FUNDADO POR ÉL MISMO.—(Véanse las páginas primera y 164, y el artículo del señor Marco en la 167.)

***

BELLAS ARTES.

Paisaje, dibujo al carbón del pensionado en Roma Angel Andrade.—*Paso á nivel*, cuadro de Moreno Carbonero.—*Una visita*, boceto de José Llaneces.

El dibujo de Angel Andrade que publicamos en la página 165 es una bellísima muestra de los progresos que ha hecho en Roma este notable artista, pensionado de paisaje por el Estado. Nuestros lectores verán seguramente con gusto esta obra tan delicadamente dibujada, nueva prueba del talento de este artista ya hoy acreditado, y que seguramente ha de acreditarse aún más.

La escena del *Paso á nivel*, precioso cuadro de Moreno Carbonero que reproducimos en la página 168, ocurre en una de las comarcas meridionales de España. Aunque no lo pregonaran la vegetación y los personajes, lo diría la intensa luz que la domina.

(1) Madrid, 1894.

El buen aldeano, caballero en su borriquillo, llega al paso á nivel al propio tiempo que el tren. La cadena está echada, hay que esperar á que el tren pase, y el hombre dispónese á hacerlo con la plácida calma de la gente de su tierra. Pero el animal, aunque de la misma tierra, tiene menos calma. El ruido del tren que se acerca le espanta, y por huir del peligro que imagina, quiere correr; pero contenido por el jinete, comienza á dar vueltas con esa tenacidad asnal que tanto desespera al que tiene la pretensión de vencerla. Junto al paso á nivel, una mujer contempla regocijada el apuro en que el susto del rucio pone al labriego, y del lado opuesto de la vía la guardesa mira también sonriente.

La prodigiosa naturalidad con que esta sencilla escena está pintada y el vigor con que se destacan las figuras del primer término, ponen á este cuadro en el número de los buenos que este insigne maestro ha producido.

Le ha adquirido el Sr. Marqués de Reverseaux, embajador de Francia en Madrid.

La visita es un hermoso boceto de un hermosísimo cuadro de D. José Llaneces, pintor de singulares dotes, con personalidad bastante para figurar entre los primeros á pesar de haber vivido siempre apartado del favor oficial.

Como todos los que tienen fuerzas propias, gusta poco Llaneces de la ayuda de las ajenas, y menos que de otras de las del Estado. Nacido en Madrid de padres muy modestos, desde que comenzó á ir á la escuela descubrió su irresistible vocación artística. En vez de escribir planas, pintaba muñecos. Matriculáronle en la Escuela de Artes y Oficios, donde en poco tiempo fué discípulo aventajado. Como tenía que trabajar para vivir, entró de aprendiz en la fotografía de Hebert, con dos reales diarios. A los catorce años ganaba veinte retocando cuadros, y atendía á sus necesidades y á las de su madre.

Cursó tres años en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando; pero más que en ella aprendió en sus visitas al Museo, donde su gran intuición artística le enseñó mucho Museo, donde su gran intuición artística le enseñó mucho más de lo que podría haber aprendido con los mejores maestros.

Creciendo en años y en alientos, puso estudio y comenzó á vender.

Acreditado ya en Madrid, algo conocido en el extranjero, ocurrióle la idea de hacer un viaje á París. Fué allá de curioso y se quedó de pintor. Lo que desde entonces ha pintado y crecido en fama, no es para dicho en esta noticia.

En nueve años, Llaneces ha llegado á ser de los que más venden y mejor; y como tiene, á Dios gracias, un fondo inagotable de talento y de buen gusto, ha conservado intacta la manera propia de sentir el arte, sin que París le haya desviado un momento del camino que la naturaleza le trazara.

No se ha afrancesado mucho ni poco. Sus cuadros de hoy son tan castizos como los de hace diez años. Sus toreros, sus tipos del siglo XVIII, sus mujeres son genuinamente españoles. ¿Qué mejor prueba de lo que vale que el haber sabido conservar la independencia artística viviendo tanto en el extranjero, amenazado siempre de la invasión de ideas é impresiones tan ajenas y á veces tan contrarias á lo español?

El boceto de Llaneces que reproducimos, reducido, en la página 169, está magistralmente dibujado y pintado.

Asistimos á una escena de fines del pasado siglo, en los jardines de la Granja ó de Aranjuez, copiados de Versalles por los Borbones.

A la derecha vese una silla de manos en el momento de levantarla los criados para partir. Un caballero besa la mano á la dama que va dentro. La otra silla espera á una de las señoras que bajan la espaciosa escalera del jardín.

Todo nos parece en este boceto digno de alabanza. En él halla la crítica más severa: excelente dibujo, admirable intuición de la época, elegancia exquisita; en suma, arte verdadero.

°°°

LA REBELIÓN FILIPINA.

Villareal y Villaruel.

Luis Enciso Villareal y Faustino Villaruel eran de los principales miembros del *Katipunán*, sociedad secreta que se proponía alzar á los tagalos y otras razas filipinas contra los españoles, degollar á todos éstos y proclamar la independencia del Archipiélago.

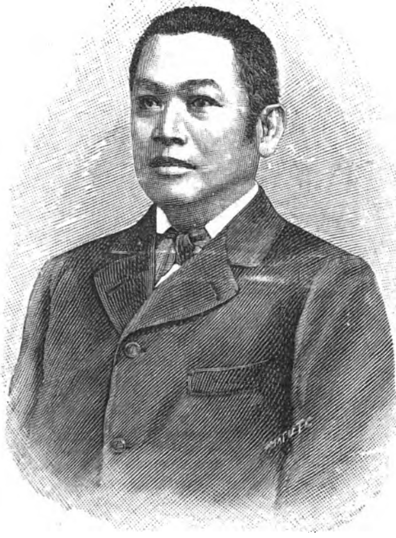
Dirigía esta sociedad un Consejo Supremo presidido por Andrés Bonifacio, del cual dependían otros Consejos llamados populares. Asistía al Consejo con sus luces y recursos una Junta Magna, así denominada por pertenecer á ella las personas de más consideración de los rebeldes.

Descubierta la existencia del *Katipunán* en el mes de Agosto del año próximo pasado, Andrés Bonifacio huyó el día 20 con los individuos que constituían el *Consejo Supremo*, primero á Gagalangín y después á Caloocán, desde donde el día 21 citó para una reunión, que había de verificarse el 23, á todos los presidentes de los *Consejos populares* y de las *Secciones*. Pero, no habiendo asistido todos dicho día, hubo de transferirse la reunión para el día 26, la cual se celebró en el barrio de Balintanac, donde decidieron anticipar la sublevación que tenían preparada para el mes de Noviembre en vista de que habían sido descubiertos, fijando la fecha del 29 de Agosto á las doce de la noche para dar el golpe con los 300 hombres que tenían reunidos en aquel sitio y los demás con que contaban en Mandaloya y San Juan del Monte, tomando el mando de los sublevados de Caloocán Andrés Bonifacio, de los de San Juan del Monte Teodoro Plata y de los de Santa Mesa Sancho Valenzuela.

Aguedo del Rosario ha dicho en su declaración, la más explícita de todas, que esta Junta Magna, á la que pertenecían los dos Rojas, era el alma de la conjura.

Con Francisco Rojas fueron fusilados en Manila á primeros de Enero Luis Enciso Villareal y Faustino Villaruel. Ambos habían hecho mucho daño, sobre todo el segundo, hombre travieso y sagaz. Era farmacéutico, decíase en ocasiones naviero; y fundó meses antes de la rebelión la logia *Patria*. Su hija Rosario Villaruel fundó las logias de mujeres de Manila.

Villareal y Villaruel se arrepintieron antes de morir y firmaron las siguientes retractaciones. Publicámoslas convencidos de su interés, pues siendo el retrato moral de estos dos desdichados mestizos, completan los que acompañan á estas líneas:



Luis E. Villareal.

«Luis Enciso Villareal, casado, mayor de edad, declaro que desde que nací fuí educado y criado en la Religión católica apostólica romana, la misma que profeso hasta estos postreros momentos de mi vida. Declaro asimismo que he pertenecido á la masonería, secta que abomino de todo corazón, y deseo que se haga pública esta mi manifestación, tanto para que mis hijos la detesten lo mismo que mis amigos y demás personas á quienes mi conducta de masón haya podido escandalizar, cuanto para que la Santa Madre Iglesia que condena dicha secta me otorgue su perdón.

»Suplico al Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Manila haga pública esta mi retracción espontánea y libre.

»Declaro, por último, que muero en todo conforme con la voluntad de Dios.—Manila, 10 de Enero de 1897.—Luis E. Villareal.—Examiné este escrito: El oficial de guardia de la capilla, Antonio Pardo.—Presencié la lectura: El sargento de guardia, Félix García.»



Faustino Villaruel.

«Manila, 10 Enero de 1897.

»Yo, Faustino Villaruel y Zapanta, viudo, de cincuenta y dos años de edad, declaro públicamente que, así como he nacido, quiero morir español, cristiano, católico, apostólico, romano, y detesto con toda mi alma cualquiera rebelión ó traición contra nuestra querida madre España.

»También me arrepiento de haber pertenecido á la masonería y de haberme dedicado á su propaganda en estas islas, y de haber sido tan fanático masón que hasta mis dos hijos fueron obligados por mí para que ingresaran en esta Sociedad, que maldigo, aconsejando á mis hijos y á todos mis amigos que renuncien á dicha Sociedad y pidan perdón á Dios, como lo hago hoy, por estar condenado por la Iglesia.

»Suplico al Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Manila haga pública esta mi retractación espontánea y libre.—Faustino Villaruel.—Examiné este documento: El oficial de guardia de la capilla, Antonio Pardo.—Presencié la lectura de este documento: El sargento de guardia, Félix García.»

¡Dios haya perdonado á estos extraviados el mucho daño que han hecho!

°°°

ELENA FONS,

eminente cantante española.

Á los diez años empezó su educación artística en Sevilla con la conocida profesora D.ª Enriqueta Ventura de Domenech, en el año 1883; terminados sus estudios de solfeo y piano, continuó los de canto con el eminente maestro Sr. D. Francisco Reynes. Después pasó á Madrid en el año 1893, y habiendo consultado los mejores maestros, como son Goula, Mugnone, Urrutia, Jiménez y Almiñano, se acordó que éste se encargase de ultimar sus estudios enseñándola el repertorio.

Aun no había terminado los estudios, cuando el Ayuntamiento de Sevilla la concedió por unanimidad, sin petición alguna de la interesada, una pensión de 3.000 pesetas anuales; á los pocos meses fué solicitada por la empresa del Teatro Real, donde debutó con la Venere del *Tannhäuser*, obteniendo un legítimo y entusiasta triunfo; cantó además la Micaela de *Carmen*, *Orfeo* y otras con igual éxito.

En el mes de Abril del mismo año pasó al teatro de San Fernando de Sevilla, donde cantó *Fausto*, *Aida* y *Carmen*; el Ayuntamiento de dicha capital, en vista de los éxitos alcanzados por su pensionada, acordó, con aprobación de la opinión pública, aumentar mil pesetas la pensión que anteriormente había concedido, para que pudiese pasar á Italia, donde fué muy aplaudida en los principales teatros, Dal-Verme, de Milán; Rossini, de Venecia, y Comunale, de Trieste: al regresar á Madrid fué nuevamente contratada por la empresa del Teatro Real, donde cantó, con igual éxito que la vez anterior, *Fausto* y *Los Payasos*; terminada la temporada, fué al Principal de Cádiz, donde cantó *Mefistófeles*, *Lohengrin*, *Cavalleria* y *Los Payasos*, con grandes éxitos; pasó de aquí á Oviedo para cantar *Carmen* (protagonista), *Los Payasos* y *Cavalleria*. Sólo leyendo la prensa de esta capital se puede formar idea de los triunfos alcanzados por nuestra bellísima compatriota; igual entusiasmo despertó en Gijón en los conciertos que dió en unión del Sr. Baldelli.

En esta última temporada la han aplaudido con entusiasmo en el Real en las óperas *Buque fantasma*, *Fausto*, *Profeta*, *Tannhäuser*. (Damos su retrato en la pág. 165.)

°°°

D. DARÍO DÍEZ VICARIO,

teniente coronel de infantería.

El nombre de este distinguido jefe ha figurado á menudo en toda la prensa de Cuba y de la Península, relatando sus hechos de armas, en que demostró valor y pericia militar.

Don Darío Díez Vicario, cuyo retrato publicamos en la página 171, es natural de Reinosa (Santander). Tiene una brillante hoja de servicios. Ingresó á los diez y seis años en la Academia de Infantería, siendo ya bachiller en artes y perito mercantil. Figurando con los primeros números de su promoción los hijos de jefes y oficiales muertos en campaña, obtuvo el núm. 5, y fué destinado al batallón de Cazadores de las Navas de la brigada del general Mariné, perteneciente á la división Moriones, tomando parte muy activa en la guerra del Norte. Al terminar ésta pasó voluntario á la de Cuba, figurando en el batallón expedicionario núm. 20 organizado en Madrid. En Cuba, donde permaneció siete años, mandó siempre, durante la guerra, una guerrilla. A su regreso á la Península fué destinado al regimiento de Canarias, desde el cual pasó como profesor á la Academia Militar de Toledo. A poco de estallar la guerra de Cuba, pidió de nuevo ir voluntariamente á la gran Antilla, en donde mandó la vanguardia de la columna del general Linares, en Santiago de Cuba, y después la de la del general Prats, en Matanzas, al ser destinado á esta provincia el batallón de Antequera núm. 9 peninsular, á que pertenecía, hasta que, al concederle el empleo de teniente coronel, se le dió el mando del primer batallón de España núm. 46, que opera en la provincia de la Habana.

Pasan de cincuenta los hechos de armas notables, sin contar otros de menor importancia en que ha tomado parte muy activa en esta última guerra, y le han sido concedidas por ello hasta la fecha, además del empleo, dos cruces rojas del Mérito Militar de segunda clase, otra igual pensionada, otra de María Cristina, y una mención honorífica, quedándole varias propuestas por resolver y dos juicios contradictorios, teniendo ambos la extraña coincidencia de llevar la misma fecha, uno por el combate de Conconi, el 22 de Enero de 1896, y el otro por el de Lomas de Volcán, del 22 de Enero de 1897, en que resultó herido levemente en la rodilla izquierda.

El Ayuntamiento de Reinosa le regaló una de las condecoraciones que ostenta, y acordó dar su nombre á la calle en que nació.

°°°

LA CUESTIÓN DE CRETA.

La reina Olga de Grecia es hija del Gran Duque Constantino de Rusia. Casó en 1867 con el rey Jorge, del que ha tenido, como decíamos en nuestro número del 28 de Febrero, cinco hijos.

El casamiento del rey Jorge con la hija del Gran Duque Constantino fué popularísimo en Grecia, porque el pueblo creyó asegurado con esto el apoyo de Rusia contra Turquía. Acreditóse el Rey de hábil diplomático con tal enlace, y no menos político fué el de su hijo Constantino, unido hoy á una hermana del Emperador de Alemania.

Por cierto que, según una versión que la prensa europea ha acogido como verosímil, el haber dejado esta princesa, al casarse, la religión protestante que seguía, por la griega cismática que profesa su marido, produjo hondo dis-



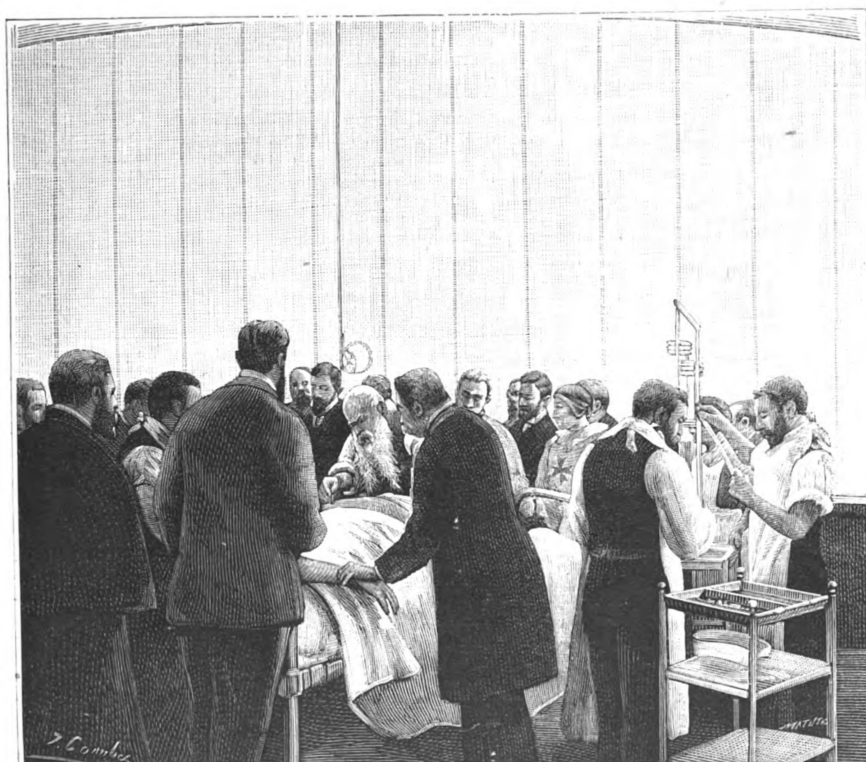
VISTA GENERAL DEL INSTITUTO.



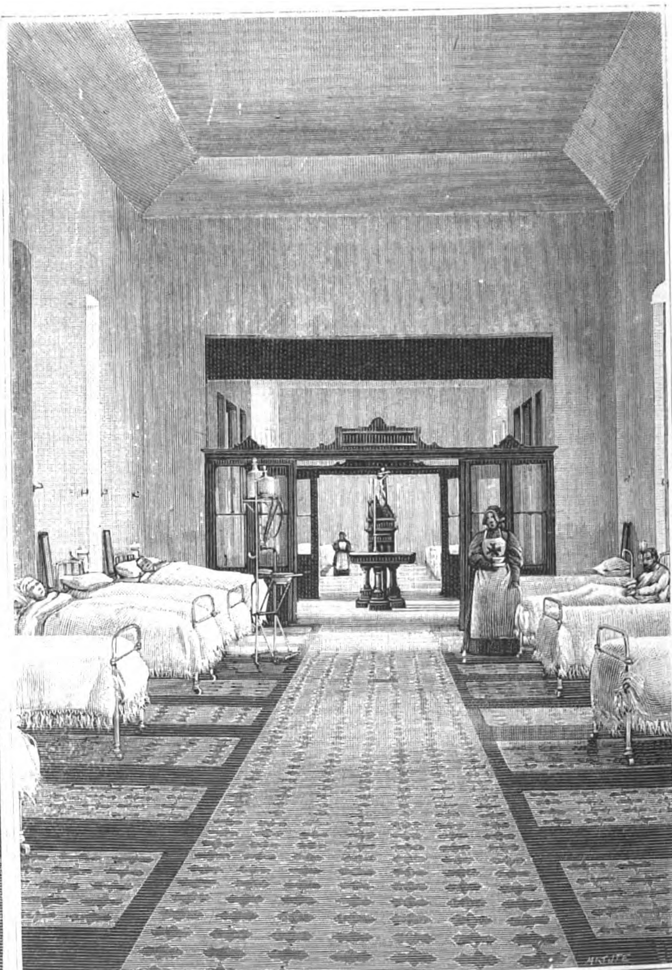
PABELLÓN DE DISPENSARIOS.



PABELLÓN DE INFECCIOSOS.



EL DR. RUBIO RODEADO DE SUS DISCÍPULOS EN LA SALA DE OPERACIONES.



ENFERMERÍA DE HOMBRES.

MADRID.—INSTITUTO QUIRÚRGICO DE TERAPÉUTICA OPERATORIA, FUNDADO POR EL DR. D. FEDERICO RUBIO.

gusto al Emperador. Según parece, el cambio de religión fué espontáneo, no obligado, y esto le pareció tan mal, que desde entonces rompió con su hermana toda suerte de relaciones, y ahora procura castigarla á ella y á su nueva familia oponiéndose á los deseos de Grecia, y conminando á esta nación con el más tremendo castigo si persiste en pretender la anexión de Creta.

Entretanto continúa esta isla en la mayor anarquía, y sus pobladores comienzan á sentir las torturas del hambre. De algunos distritos emigran á miles.

La rebelión no es sólo de griegos contra turcos, sino también de cristianos contra musulmanes. La guerra es al propio tiempo religiosa y patriótica. Si cualquiera de estos dos sentimientos basta para encender las más terribles luchas, imagínese lo que sucederá estando ambos tan íntimamente unidos y siendo tan antiguos los odios que han despertado.

Los *popes*, es decir, los curas y frailes, pelean como soldados, y algunos de ellos son jefes de gruesas partidas. El principal de todos es Papamalekos, cabecilla (que diríamos en España) de los de mayor fama en la insurrección. En la página 173 damos su retrato, juntamente con los de sus colegas Crisanto y Joaquín, frailes, como él, del monasterio de San Basilio.

El estado de anarquía de la isla de Creta llegó á tales términos, que los soldados turcos de La Canea se sublevaron contra su jefes, alegando que éstos cobraban y ellos no. Mataron á á un coronel, hirieron á algunos oficiales, asesinaron á gente pacífica, quemaron y saquearon edificios, con cuya escandalosa conducta obligaron á los almirantes de las escuadras extranjeras á desembarcar gente que restableciese el orden conteniendo á la desmandada soldadesca turca. Las banderas de las grandes potencias izadas en el principal reducto de La Canea señalan el comienzo de una era de tranquilidad de que estaban harto necesitados los cristianos supervivientes. En el grabado de la página 173 vense las banderas italiana, inglesa, francesa y rusa. En medio está la turca.

Falta la alemana, que no fué izada hasta el día siguiente.

°°°

LA INSURRECCIÓN DE CRETA. TIPOS DE EMBARCACIONES LEVANTINAS. SACOLEVAS GRIEGAS.—(Véase la página 172, y el artículo del Sr. Monleón en la 174.)

°°°

EL CORONEL ALBERT.

El bizarro coronel Albert, cuyo retrato publicamos en la página 176, era valenciano. Nació en 1850; desde muy niño mostró gran afición á la carrera de las armas, y distinguióse siempre por su arrojo.

Era uno de los jefes más prácticos en las guerras coloniales de cuantos había en el ejército. Sirvió en Cuba, así en la primera como en la segunda guerra, mostrándose siempre incansable en la persecución, astuto, gran conocedor de los bosques, ciénagas, maniguas y montañas de la isla, sobre todo de su parte oriental, y también del enemigo y de sus mañas.

En Filipinas, adonde el general Polavieja le llevó sabiendo lo mucho que podían valer sus servicios, distinguióse entre los primeros operando con singular valor y no menos fortuna á orillas del Pasig, en los montes de San Mateo y en otras partes del centro de Luzón. Ascendió á teniente coronel, y encargóse del mando del batallón expedicionario núm. 3, con el que, formando parte de la brigada Galbis, concurrió á la toma de Pamplona, en la que se condujo con su acostumbrado valor. Fué propuesto para el empleo inmediato por telégrafo, y ascendido; pero dos días después, habiéndose adelantado demasiado hacia el enemigo, fué muerto de un balazo que le atravesó el pecho.

Al caer gritó: *¡Viva España!* Su muerte ha sido sentidísima en todo el ejército. ¡Dios habrá acogido en su seno el alma de este valiente soldado!

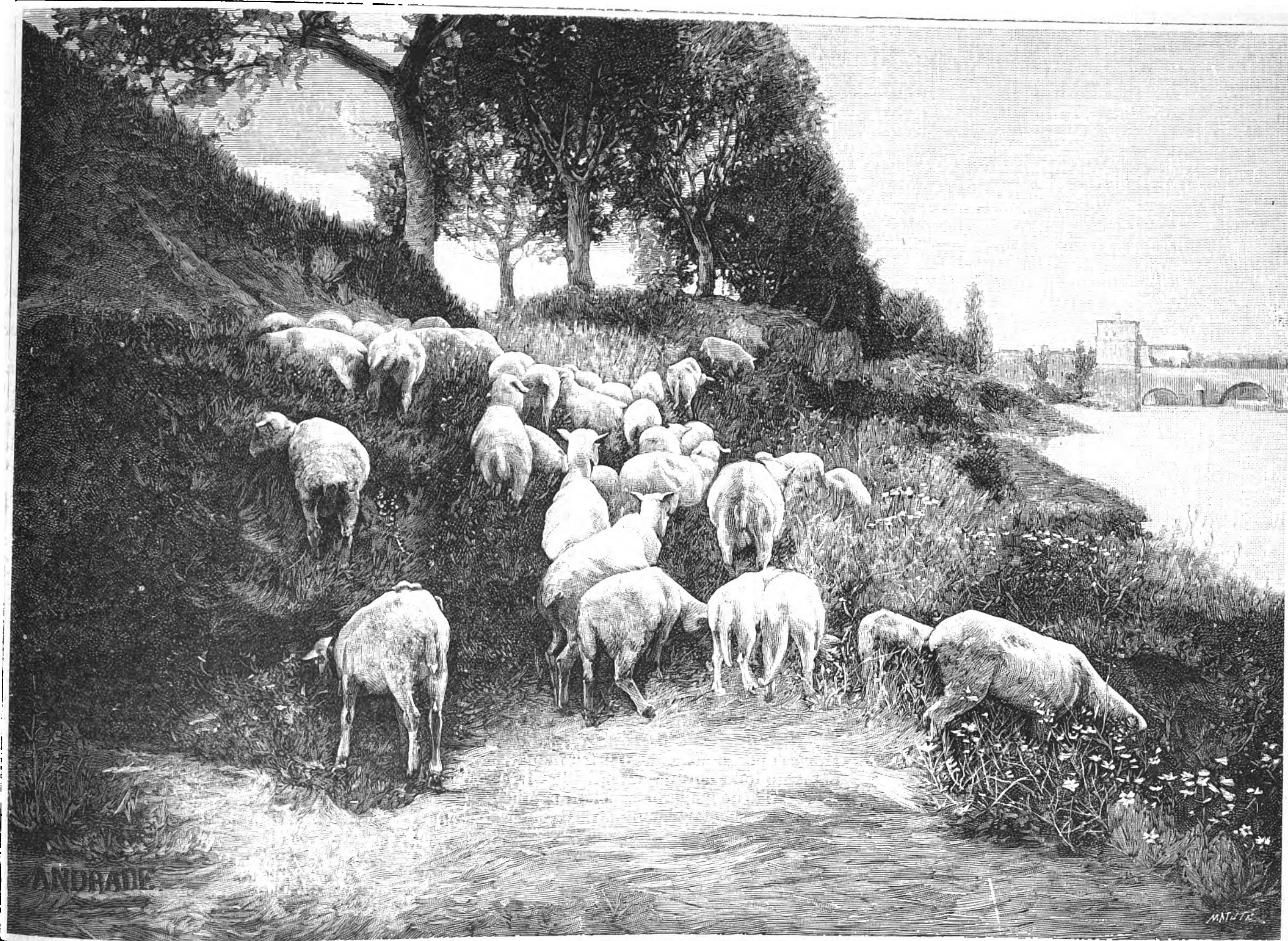
G. REPARAZ.



ELENA FONS,

EMINENTE CANTANTE ESPAÑOLA, «PRIMA DONNA» EN EL TEATRO REAL DE MADRID.

(De fotografía de M. Huerta.)



PAISAJE.

DIBUJO AL CARBÓN DEL PENSIONADO EN ROMA D. ÁNGEL ANDRADE.

FACSÍMILE

DE LA PÁGINA 1.399 DEL PROTOCOLO DEL ESCRIBANO DE ESTA CORTE RODRIGO VERA, EN QUE COMIENZA LA INFORMACIÓN DEL CAUTIVERIO DE MIGUEL DE CERVANTES, PEDIDA POR ÉL MISMO Á 18 DE DICIEMBRE DE 1580.

En la notable obra titulada *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos, recogidos y anotados por el Pbro. D. Cristóbal Pérez Pastor*, viene incluído uno importantísimo, cuyo facsímile antecede á estas líneas y cuya literal interpretación, tomada de la referida obra, es como sigue:

«Illustre Señor:

»Miguel de Çerbantes, natural de Alcalá de Henares, residente en esta corte, digo: que a mi derecho conviene probar y averiguar con información de testigos de como yo he estado cautivo en la ciudad de Argel y como soy rescatado y lo que costó mi rescate y lo [que] quedo a deber del y como yo salí a pagallo a cierto tiempo, a vuestra merced pido e suplico mande que los testigos que presentare se examinen al tenor deste pedimento y lo que dixeren y depusieren, escrito en limpio, en pública forma, en manera que haga fee, me lo mande dar para en guarda de mi derecho, pido justicia e para la qual & — Miguel de Cerbantes.»

Miguel de Cervantes, NATURAL DE ALCALÁ DE HENARES....., así lo han dicho sus más eminentes biógrafos; así lo han consignado los padres trinitarios en su *Libro de redenciones de cautivos de Argel*, en el llamado *Expediente de Sevilla* y en el documento que existe en un notable archivo particular á que se hace referencia en la página 53 del opúsculo *Cervantes en la Exposición Histórico-Europea;* así lo publicó el maestro Fray Diego de Haedo en la página 184 de su *Topografía é Historia general de Argel*, impresa en Valladolid el año de 1512; así lo creyeron siempre y lo han seguido creyendo todos los que, con ánimo sereno y sin dejarse llevar de apasionamientos de localidad, han estudiado á fondo la cuestión, que, como se ve con el documento anteriormente transcrito, queda resuelta, sin que ulteriores apelaciones ni distingos de ningún género puedan volver á suscitarla.

Si lo que se echaba de menos era la propia declaración de Cervantes, ya la tenemos clara, rotunda y categórica, merced al Sr. Pérez Pastor, que ha visto coronadas sus prolijas investigaciones con tan precioso hallazgo; y como última palabra en el asunto, copiamos á continuación lo que acerca del pedimento que nos ocupa consigna dicho señor en la Ilustración XI de su concienzuda obra:

«La tan debatida cuestión sobre la verdadera patria de Cervantes queda terminada para siempre con sólo leer lo que el Príncipe de los ingenios dice y autoriza con su firma al empezar el pedimento de esta información: «*Miguel de Cerbantes,* »*natural de Alcalá de Henares, residente en esta* »*corte*»; porque, siendo la firma indubitada, el documento todo de una autenticidad irreprochable, y el testigo de mayor excepción, no queda más camino que aceptar como patria y cuna de Miguel de Cervantes la que él mismo fija y señala con claridad y exactitud tanta que no deja lugar á duda de ningún género.

»La declaración de naturaleza era una formalidad legal que en poco ni en mucho influía en el resultado del pedimento, por lo cual el declarante no podía tener interés en decir lo que no fuera verdad.

»Además, las confesiones que, como ésta de Cervantes, se hacen por incidente, tienen, sobre todas las otras, dos motivos de credibilidad: uno por ser espontáneas, y otro por ser desinteresadas.

»El interés de Cervantes al pedir la información era única y exclusivamente alcanzar alguna cantidad con que pagar lo que había quedado debiendo al tiempo de su rescate, sin pensar, porque no pudo pensarlo, que empezaba el pedimento resolviendo el futuro litigio entre Alcalá de Henares y otras poblaciones de España.»

Pero no es esto sólo lo que el Sr. Pérez Pastor consigna.

En el Prólogo, pág. XIII, y ocupándose de «la residencia más ó menos larga de Cervantes en la Mancha», hace notar que de «los documentos hasta hoy conocidos no se encuentra uno que esté fechado en territorio manchego, ni en que se dé la más ligera noticia ó referencia de haber estado allí el autor del *Quijote*».

El docto sacerdote escribe á este propósito las siguientes frases, que dan inapreciable valor á sus afirmaciones por el espíritu de rectitud y nobleza de sentimientos que las inspiran:

«Apuntamos esta idea porque brota de los mismos documentos, y hacemos punto final porque es muy fatigosa la navegación contra corriente y porque además *luchamos con nuestros propios y naturales deseos* (1).»

«(1) El autor de estas líneas es natural de la provincia de Albacete, y, por lo tanto, hubiera deseado que el autor del *Quijote* fuese muy manchego por nacimiento ó por razón de residencia.»

Es decir; ni nació, ni se sabe cuándo, ni cuánto tiempo estuvo en la Mancha.......................

F.

PALABRAS, PALABRAS Y PALABRAS.

Hay derecho, cuando se ha vivido *quince años* en un país, á conocerlo á fondo y hablar de él con conocimiento de causa.

Todos los franceses que han escrito libros sobre España, lo han hecho después de pasar entre nosotros tres semanas, un mes, dos meses. A excepción de Hubbard, que pasó años, y es de los pocos que han dicho cosas sensatas, los demás, desde Dumas y Gautier hasta Paul Adam y Jean Lorrain, se dan un paseo desde Hendaya á Cádiz, y de lo que han visto ó les han contado, hacen los libros más disparatados posibles, llenos de falsedades y de juicios erróneos.

Cuando yo haga mi libro sobre la vida y la sociedad parisienses, lo que diga en él será *verdad*, porque he sido vecino de la ciudad tres lustros, y he conocido en la intimidad, á causa de la profesión que allí he ejercido, á cuanto hay de conocido y de notable en aquella inmensa ciudad. Y con decir pura y simplemente lo que he visto, sin comentarios, resultará un libro lleno de documentos interesantes para la historia de las actuales costumbres francesas.

Y una de las teorías que se pudieran defender en una obra de tal naturaleza, sería la de que no hay nada menos liberal que la República vecina, formando contraste con nuestra España monárquica, que es el país más democrático del mundo.

Allí, donde hay el culto de los honores, la pasión de las cruces, la separación absoluta entre la aristocracia y el pueblo, la adoración del militarismo, la división de los hombres en judíos y cristianos, la manía de la nobleza y la aspiración constante en la mayoría de la nación de volver á ser esclava de un déspota cualquiera, ya se llame Boulanger, como el candidato de ayer, ó se llame como el candidato de mañana, lo que más me ha divertido durante mi largo domicilio ha sido eso de *la libertad, la igualdad y la fraternidad*, que es lema nacional, y figura impreso en las fachadas de los templos, de los cuarteles, de todos los edificios del Estado.

Ni en Francia, ni en Europa, ni en el universo mundo se pueden invocar estas tres palabras sin que al pensador, al simple observador, deje de asomarles la sonrisa á los labios.

En Francia, donde se habla tanto de las conquistas de la Revolución francesa, hay el odio al extranjero, que, como fraternidad, es cosa para dar risa.

Eso de los *pueblos amigos* es la inocencia más grande que se haya podido inventar.

Hace treinta años, el pueblo amigo de Francia era Italia: ahora es Rusia.

Cada vez que los sucesos cambian la manera de ser de la política europea, resultan amigos los que ayer se detestaban. Los españoles y los franceses no nos podemos ver desde el año 8; y por allá no he cesado de oir hablar, en són de lástima ó en són de burla, de esta *pobre España*, constantemente. Ahora, en la cuestión de Cuba, todo el mundo es allí simpático á los filibusteros. Con llamarnos en los periódicos *naciones amigas* nos lo creemos, ó simulamos creérnoslo; pero si se habla uno por uno á los parisienses, no hay manera de que reconozan que somos y valemos algo, ni de que tenemos dinero para la guerra, ni de que saldremos adelante.

En España vestimos á la francesa, leemos á la francesa, comemos á la francesa, vivimos á la francesa. ¿Pero querernos? ¡Qué nos hemos de querer! ¿Ni qué hacemos para probárnoslo? Los Gobiernos españoles se han resistido siempre á alianzas con los vecinos de al lado, y acaso tengan razón, porque acaso de tales alianzas saldríamos perdiendo por ser los más pobres; los Gobiernos franceses nos sitian por hambre con tratados de comercio onerosos, nos dejan solos en las cuestiones internacionales más graves.....; pero allá van embajadores españoles, les reciben muy bien, cambian discursos muy amables, y en seguida tienen que subvencionar periódicos para que cinco ó seis hablen bien de España y los demás nos pongan como trapos.

Verdad es que en Francia, como antes dije, hay odio al extranjero, comenzado á fomentar por Drumont y los antisemitas, y continuado por escritores de gran renombre, como Barrés y otros de la misma importancia. Este odio se acentúa cada día más, se nota en todas partes; y aunque no se hiciera campaña, como se hace, existiría. Hay entre el extranjero y el parisiense buenas relaciones, contacto, intimidad, pero nunca afección. Allí el extranjero es extranjero *siempre*. Pues esta es la fraternidad y esta es la manera de seguir los principios de la Revolución en esto y en todo.

«Hay en Francia, ha dicho Barrés, un millón trescientos mil extranjeros, que viven en nuestro país sin soportar las cargas públicas, y de los cuales sólo setenta y cinco mil viven de sus rentas, ó, lo que es lo mismo, *nos aportan dinero*.»

Pues *no hay un pueblo de España* donde no viva algún francés ejerciendo industria ó buscándose la vida, y á nadie se le ha ocurrido quejarse. ¡Era preciso vivir en República para que Francia, por sus periódicos más importantes, predicara una especie de guerra santa contra los israelitas, y una cruzada contra los extranjeros! Dentro de poco se votará en aquel Parlamento la ley, que hace ya tres años espera su turno para ser discutida, de impuesto sobre los extranjeros; es decir, una contribución por vivir en el país vecino. ¡Esto no se les ha ocurrido á los países más reaccionarios del mundo, ni siquiera á los rusos!

Un solo escritor, cuyo buen sentido me ha atraído siempre hacia él, y del que soy muy buen amigo, ha reconocido que los herederos de aquellos grandes hombres de la Revolución son los seres de menos sentido común del globo, y ha tenido el valor de decirlo. Este escritor, muy estimado del público, es Mauricio Talmeyr, gran observador y espíritu práctico.

—Crea usted—me decía no há mucho—que eso que se llama la *Razón humana* no es más que una palabra hueca; y por eso aquella pretensión de la Revolución francesa de hacer de la *Razón* un principio universal, nos ha traído á la confusión en que vivimos. La Revolución quería una moral de razón, un gobierno de razón, instituciones razonadas, si se me permite la frase. Ahora bien: la última palabra de la razón humana es precisamente que *no puede ser*, porque, si ha de ser algo, tiene que ser el conocimiento de la ley superior, íntima, del mundo, y ese conocimiento le está absolutamente vedado, velado y oculto entre infinidad de misterios, de espacios, de eternidades, de planetas..... La única *razón* que nos es accesible es eso que se llama el *sentido común*, es decir, la armonía entre lo que se quiere y lo que se puede.

Mi amigo estaba en aquellos momentos preparando un libro en el que se propone tratar un día de todas estas cosas; y precisamente yo estoy preparando un libro de versos, que por ser tales versos no tendrán la resonancia de lo qué se dice en prosa, porque los poetas tienen la desgracia de no ser oídos sino muchos años después que se mueren, y aun para eso es menester que sean verdaderos poetas; de modo que mis versos, abundando en las mismas, mismísimas ideas que Talmeyr me exponía, vinieron á probarle que en todas las naciones de la tierra, comenzando por España (y la pongo en primer término porque para mí es la primera), habrá quien crea, como él y yo, que no hay, que no puede haber tal igualdad, tal libertad y tal fraternidad.

¿Soy yo acaso libre de nacer? ¿Somos libres de morir? ¿Acaso el hombre más libre no está sujeto á millares de esclavitudes físicas y morales? ¿Somos libres de pagar ó no los impuestos—añadía Talmeyr en prosa oyendo cómo le traducía yo el sentido de mis poesías,—somos libres de ser ó no ser soldados? Y á mi amigo francés no se le había ocurrido, como á mí, que en su país archirradical, cuando se entra en el templo se leen en las puertas palabras de resignación; pero el que va á la cárcel, lo primero que lee sobre la puerta es: *¡Libertad, igualdad, fraternidad!* ¿No es esto irrisorio?

¡Igualdad! ¿Cuál es, dónde está la pareja de hombres verdaderamente iguales, pensando, hablando, obrando, comiendo, bebiendo, gozando ó padeciendo de igual manera? ¿Por qué he de probar al vagabundo ó al mendigo que es el igual del millonario, si de la prueba ha de resultar que el vagabundo haga necesariamente la desgracia del poderoso por obra del otro, sin que éste llegue á la felicidad, que no es cosa humana? De esta manía *oficial* de la igualdad ha nacido el servicio obligatorio que produce ejércitos de soldados incompletos, ó, por mejor decir, incapaces de ser soldados; de ella ha nacido el sufragio universal, que todos pedimos á los veinte años y todos encontramos absurdo á los cuarenta, cuando la experiencia nos hace comprender que el voto del vendedor de periódicos ó del sabio no pueden ser lo mismo, ni el del barquillero de la esquina que el del profesor del Instituto; y por eso el sistema parlamentario va cada día más á menos en todos los países donde el elector de veintitrés años es equiparado al de cuarenta.....

Libertad, igualdad, fraternidad, dicen los carteles en las puertas de todo establecimiento oficial; pero el radicalismo echa del territorio á los frailes porque se le antoja á un Ministro; la República expulsa á los Príncipes porque les teme, que si no les temiera no los expulsara. Fraternalmente se predica la guerra civil con el antisemitismo, y fraternalmente se fusila á los Ministros del país conquistado de Madagascar, mientras se nos trata á nosotros de sanguinarios y de bárbaros porque queremos conservar por las armas posesiones de arraigo secular; fraternalmente se insulta hoy á Italia, á quien se amaba ayer, y se considera al autócrata ruso como el mejor amigo del país de Robespierre y de Danton; fraternalmente se hacen todas las injusticias y se atropella todo lo que no conviene; y todos libres, y todos iguales.....

Libertad, igualdad, fraternidad, no puede ser la divisa de pueblos ateos. Es divisa *cristiana*; es el «amaos los unos á los otros»; es la realización de la doctrina que viene de arriba, y las pasiones de los pueblos, como las de los individuos, vienen de abajo.

Eusebio Blasco.

DON FEDERICO RUBIO

Y SUS FUNDACIONES.

En 11 de Mayo de 1880 se creó en el hospital de la Princesa un centro docente de Cirugía general y especialidades quirúrgicas, con el título de *Instituto de Terapéutica Operatoria*, siendo nombrado director del mismo D. Federico Rubio. En 16 de Junio de 1895, á los postres del banquete anual en celebración del fin de curso, emitióse el pensamiento de construir un Instituto autónomo, poniéndose por S. M. la Reina la primera piedra cuatro semanas después, y dándose término á la obra á los once meses de empezada, al año de iniciarse la idea, siendo el arquitecto D. Manuel Martínez Angel.

En 1.º de Octubre último abría el curso el venerable Director-fundador, admitiéndose ya enfermos en las consultas y en las salas. Y en 1.º del mes actual se dignaba la augusta Señora que rige los destinos de nuestra patria con tan admirable acierto, visitar el Instituto, acompañándola en la visita S. A. R. la infanta D.ª Isabel, el Arzobispo-Obispo de la diócesis de Madrid, las autoridades y altos funcionarios palatinos, sin arredrarles la recia turbonada de lluvia y viento que reinó ese día.

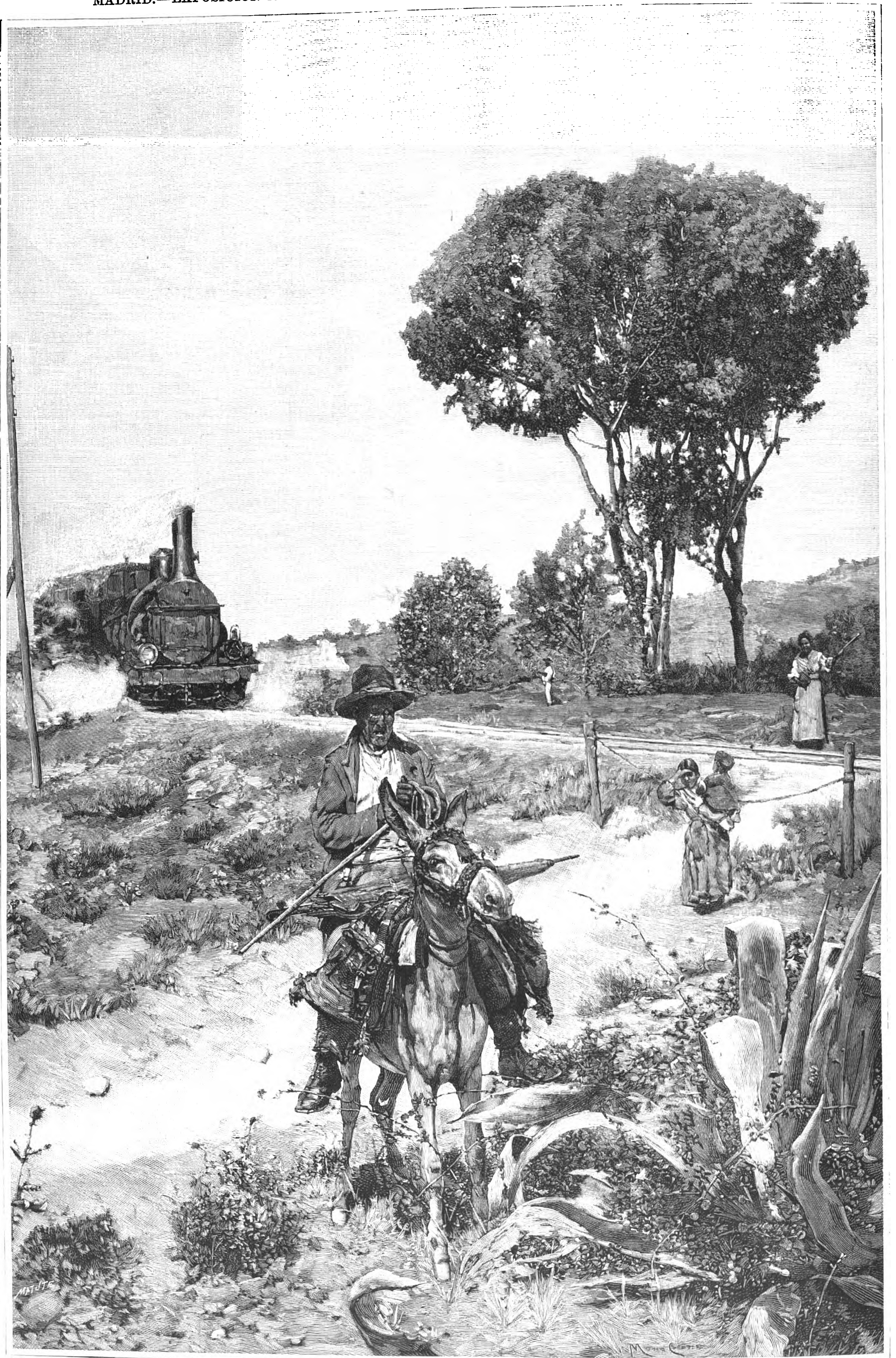
Tal es la historia del Instituto Rubio, desde que nació y creció en la Princesa, hasta alcanzar su pleno desarrollo en la Moncloa.

Antes de llegar á la Cárcel Modelo llama ya la atención un grupo lejano de edificios de blancas paredes y rojas techumbres, asentándose en lo alto de un cerrillo entre pinares, como bandada de palomas que posaran por un instante el vuelo para remontarlo en seguida á los aires. Esa fábrica es el nuevo Instituto, construcción aérea, casi alada, que surgió por arte de encantamiento al conjuro de un Merlín á la moderna, en quien la magia es una voluntad de acero bien templado, puesta al servicio de una inteligencia de claro diamante y un corazón de oro purísimo.

Subamos y estudiemos, que estudio merece una obra donde la traza general y los más ínfimos detalles tienen la trabazón armónica, una y varia, de lo que germinó muchos años en una sola poderosa inteligencia, y brotó en pocos meses por el tenaz esfuerzo de una sola voluntad potentísima. Por eso todo es allí conforme á su fin útil, y tiene por tanto la suprema belleza, la belleza orgánica y viva.

Primero, un pabellón central avanzado, con el despacho y dormitorio de D. Federico, de elegante sencillez casi monástica; la administración, el botiquín y el almacén de efectos para curar; la eremítica vivienda del profesor de guardia, comunicándose por teléfono con las tres enfermerías; el laboratorio histológico y microbiológico, de bello y severo aspecto, y la sala de operaciones. Esta merece punto y aparte.

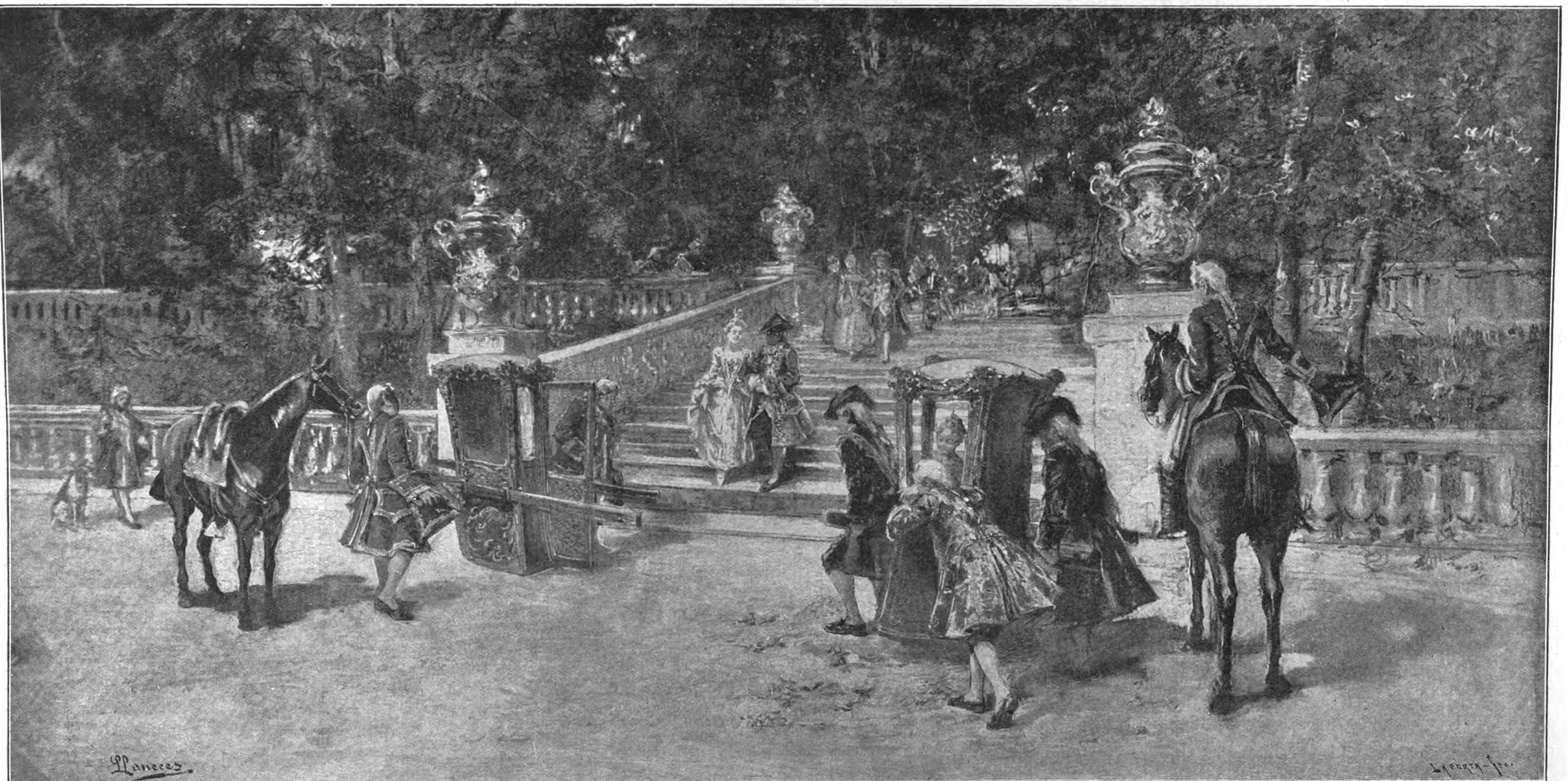
Es una estancia de paredes y techo esmaltados con vidrio soluble de color gris perla, suelo de mármoles comprimidos y una lindísima rotonda de cristales acanalados. Tuberías de níquel conducen el gas para el alumbrado y la calefacción, así como el agua esterilizada, fría y caliente. Estufas Siemens; esterilizador de instrumentos; lavabos fijos de porcelana; grifos y repisas y mesillas auxiliares, y mesa de operar (donativo de los insignes doctores Fargas y Cardenal, de Barcelona), todo ello niquelado; sumideros de bronce; aparatos portacuras de hierro, níquel, aluminio y cristal: esos elementos forman un conjunto armónico, sencillo, elegante y adecuadísimo á sus fines. Nada huelga y nada falta. Hasta si después de la operación hay que atender al colapso, á la hemorragia, allí están dos aposentos donde cuidar al operado mientras exista peligro inminente para trasladarlo á la en-



PASO Á NIVEL.

CUADRO DE MORENO CARBONERO.

(Adquirido por el embajador de Francia, Excmo. Sr. Marqués de Reverseaux.)



LA VISITA.

BOCETO DE JOSÉ LLANECES.

fermería común. Todo está previsto, con la inteligencia de un padre y el amor de una madre.

A derecha é izquierda del pabellón central, con las fachadas en un plano posterior á la de éste, vense las enfermerías de mujeres y de hombres, constituídas cada una por dos salas de á doce camas, un vestíbulo con altar y varios departamentos para los servicios generales.

Los mosaicos del suelo, el gris azulado de las camas, el gris perla y el rosa de los esmaltados techos y paredes, el blanco de las ropas, el amarillo y rojo de las maderas, el verde claro mate de los vidrios, donde en las mesitas plegables se escribe la historia clínica de los enfermos, el crema pálido de los jarros y vasos para el agua....., todo ello se funde en tonos suavísimos, de dulces medias tintas y apacibles armonías de colores, por los torrentes de luz y las masas de aire que bañan y envuelven los objetos. Parece aquello lujoso, y no es más que limpio y útil, necesidad impuesta por la Cirugía moderna. Hay, sí, verdadera belleza, exquisitismos de buen gusto; pero en cuanto á lujo, sólo de aire y de luz. Por eso contrasta tanto con el clásico concepto del hospital-mazmorra, hasta el punto de que los mismos enfermos exclaman á diario: «¡Qué hermosura! ¡Esta casa no parece un hospital!»

El pabellón de infecciosos tiene cinco camas en aposentos separados y vigilables de una vez. Al verlo el visitante, después de recorrer el Instituto, suele preguntar casi afirmando: «¿Este es el departamento de pago?». ¡Tal es su hermosura y su comodidad! Y oye que le contestan: «*En el Instituto Rubio no hay nada de pago*. Esta es la enfermería de los más sin ventura entre los mayores infelices, de los que en el resto de los hospitales del mundo van á parar á los sótanos ó á las buhardillas, por temor á que contagien y agraven á los demás enfermos.» Y entonces crece el asombro del curioso al contemplar aquel prodigio de la ética y estética hospitalarias.

Hemos oído á muchos ilustres médicos, arquitectos é ingenieros de nuestra patria y de otras nacionalidades, declarar, convencidos y espontáneamente, que ninguno de los nosocomios quirúrgicos se asemeja al Instituto Rubio en previsiones clínicas, realizadas con perfección ideal. Y no lo dicen sólo por el *cuerpo* de edificios é instalaciones, sino también, y más que nada, refiriéndose al *espíritu* del Instituto. Hermánanse en él una ciencia seria y no pedante, una mutua y diaria enseñanza no presuntuosa, una caridad sin alardes y no depresiva para el socorrido, una libertad justa que realza la persona humana individual y socialmente, un cúmulo de sentimientos y actos, de ideas y palabras que al progreso y al bien se enderezan de consuno, huyendo de todo linaje de vanaglorias y de aplausos.

Allí el enfermo no es un número abstracto, sino una persona concreta á quien se conoce y llama por su nombre. Pasea fuera de las enfermerías, recibe en el lecho todas las mañanas á sus parientes y amigos, puede hablar con ellos á otras horas y diariamente en las salas de visita, ó en el campo si está en disposición de levantarse; come con los mismos que le cuidan y sirven; sigue siendo persona, miembro de la familia y de la sociedad, no un recluso apartado con cruel violencia del trato constante con los seres queridos. Conservan los infelices su vida espiritual y social. Como se les quiere y respeta, aprenden á tener amor y respeto á sus semejantes más felices que ellos. Se curan ó alivian las lacerias ó deformidades de su cuerpo, y sanan ó mejoran las heridas ó miserias del alma. ¿Es ó no nuevo todo esto, en materia de hospitalidad? El Instituto Rubio no es un hospital, mezcla de cárcel, asilo y cuartel; es una Escuela de Cirugía puesta al servicio de enfermos libres y con el más alto sentido humanitario que se puede concebir, el de la caridad cristiana, atenta al hombre entero en cuerpo y alma, como individuo y como parte de la sociedad. Esta es su verdadera característica. Con valer tanto la revolución material hospitalaria hecha por el Dr. Rubio, todavía es más grande la revolución moral y educativa.

Para llenar por completo sus fines cuenta el Instituto con otro hermoso edificio para la consulta pública, gratuita, desempeñada por una falange de celebridades, discípulos del venerable y genial maestro, á quien aman y obedecen como patriarca de esa familia intelectual. En la planta alta están los bien provistos gabinetes; en la baja, dos salas de espera con bancos, donde caben cerca de mil personas; y en el subsuelo la cocina de vapor, el refectorio común y el departamento de lavado mecánico (1).

Gratuitos son también los servicios prestados por las caritativas é inteligentes alumnas de la *Escuela de enfermeras de Santa Isabel de Hungría*, fundada por D. Federico Rubio, y que consta de ocho internas y veinticuatro externas. Estas alumnas hacen una obra meritoria en alto grado para sí mismas y para los pobres enfermos. El primer requisito reglamentario es que profesen y practiquen la religión católica.

Las externas abandonan su casa, su familia, el habitual trabajo que les proporciona medios de atender á sus necesidades, para ir al Instituto varias horas diarias, con objeto de asistir á los enfermos, ayudar á los médicos y atender á las lecciones que el director y otros profesores dan en la clínica y en la cátedra.

Las internas visten de rayadillo, van descalzas de pie y pierna, sólo usan alpargatas abiertas y zuecos de madera; llevan el pelo cortado al rape, y cubren la cabeza con un birrete ribeteado de amarillo. Sobre el peto de sus delantales blancos luce una morada cruz de Malta, con corona real en el centro y una inscripción bordada en seda amarilla que manifiesta el título de la Escuela. A los dos años de estudios teóricos y prácticos, recibirán el certificado de aptitud para ser enfermeras de medicina y cirugía, con lo cual se inaugura una profesión honrada y honrosa para la mujer española. Ellas ayudan á los profesores en la sala de operaciones, en los dispensarios y enfermerías; hacen guardias de doce horas (sin acostarse luego hasta la reglamentaria); asisten á conferencias orales; guisan, limpian, planchan; auxilian en todo momento á los enfermos, desempeñan con espontáneo celo y sana alegría su misión bienhechora en perpetuo contacto con los desgraciados. Es preciso verlas, convencidas de que nada es *servil* cuando se trata del bien del prójimo, para admirar con qué puro gozo se han identificado en seguida con el cristianísimo espíritu del glorioso fundador de esta Escuela nueva, el cual se lo comunica con el ejemplo alto y hondo de sus acciones y palabras.

Soberano tipo de la más perfecta y acabada selección del pueblo andaluz, en su brillante historia de todos los tiempos, es el Dr. D. Federico Rubio. En él se dan con armonioso concierto las virtudes de su raza; exquisitismos de sensibilidad, juntamente con arrojos del valor sereno más viril; reconditeces y honduras del pensador más buzo en los mares de la idea, á la vez que arrestos y tenacidades de un carácter forjado para la acción perpetua; exuberancias imaginativas de artista, con rigideces inflexibles de lógico; presciencias de vate, iluminaciones interiores de profeta, fogosidades de apóstol, escrúpulos de místico, rudezas de guerrero, aplomo de filósofo, fuerza inquisitiva de sabio, abnegaciones de asceta; sales aristofanescas y rotundidades cervantinas en el decir; atrevimientos inverosímiles en ideas, palabras y actos, compaginándose con la rectitud de una conciencia purísima y de una severidad firme y prudente.

Al Dr. Rubio puede juzgarle quien no le conozca sin más que leer sus admirables *Reseñas* de los cinco primeros años (1880-1885) del Instituto de Terapéutica Operatoria. No precisa ser médico ni cirujano para comprender la grandeza moral é intelectual de esta figura sin par entre los maestros clínicos. Basta tener educados los sentidos ético y estético para gozarse en descubrir allí las sublimidades de todo linaje que entre sus hojas palpitan y se esconden. Todo está en esos cinco preciosos tomos vivido, pensado y dicho con sinceridad tan intensa y clara, que ciertamente le será imposible á quienquiera que se lo proponga hacer un retrato tan fiel de este maestro de todos y sólo eterno discípulo de sí mismo y de la Naturaleza, como el retrato que de sí propio traza el esclarecido autor, sin pretenderlo ni sospecharlo.

El título y la materia nada dicen que sirva de señuelo á la atención de los lectores de portadas, índices y prólogos. Pero léanse todas sus páginas, rebosantes de la más variada y armónica hermosura, y quedará el ánimo absorto al hallarse en medio de nunca imaginado tesoro, repleto de maravillosas gemas de todos colores y áureas filigranas de todos dibujos. Ahí está la no mentida ni embaidora semblanza de un espíritu alto y hondo, de un alma generosa y noble, de un ingenio fuerte y dúctil, de un filósofo para quien las salas de un hospital de cirugía son el Pórtico y los jardines de Academo. Su método de inquirir la verdad por la verdad misma, es puramente socrático; su modo de comprender la belleza por la belleza misma, es puramente platónico; su manera de amar el bien por el bien mismo, es puramente cristiana. En blancos mármoles puso el Dr. Rubio los nombres de sus maestros en cirugía, sobre las puertas de los aposentos del pabellón á los infecciosos destinado en su Instituto. Pero sus maestros inmortales en todo lo demás son Sócrates, Platón, San Pablo; de ellos procede por educación y casi como por atavismo del alma.

Vedle en la clínica, frente al enfermo y rodeado por los discípulos. Como placa sensible, donde nada hay pintado aún y todo puede pintarlo la luz del sol, pónese la razón del maestro ante aquel sér que sufre. Hace tabla rasa de toda idea preconcebida, de todo prejuicio científico, de todo amor propio, de toda ofuscación vana. Y con el método socrático de la duda racional por guía seguro, interrogando á la Naturaleza, preguntándose á sí mismo y á quienes le rodean, avizores todos los sentidos, despierta toda la atención, tensos todos los resortes del espíritu, abiertas por completo las alas para volar si es preciso en busca de la verdad, aunque para ello recorra los inacabables espacios imaginarios del hecho y de la hipótesis, va inquiriendo acá una línea, allá una sombra, acullá un rayo de luz, más lejos un algo casi informe; y con esas líneas rotas y sombras vagas y luces fugitivas y masas incognoscibles, labra entera, gallarda y hermosa, la pura estatua marmórea ó broncínea de la verdad real.

Esa labor constructiva de un diagnóstico y de un tratamiento, realízala el maestro rodeado por sus discípulos, no como quien escancia el vino generoso de la ciencia en copas mejor ó peor cinceladas pero vacías, sino con el aún más generoso anhelo de una colaboración activa de muchas inteligencias que á un mismo fin se enderezan juntas con buena fe y óptima voluntad. Van primero escudriñando aquella piedra sellada, que es el enfermo; maestro y discípulos comienzan por desbastarla; sacan luego de puntos lo que será después la estatua que siempre hay dentro de una piedra para quien sabe encontrarla; y bajo la doble inspiración del genio humano y de la naturaleza divina, va labrándose á vista de todos, sin misterio ninguno ni paños que la oculten, la bella escultura de la verdad clínica.

Este desasimiento de sí mismo, que no teme la duda ni el error, la mofa ajena ni el propio halago de la pasión humana, sino que los afronta, lucha con ellos, los vence con el mayor de los vencimientos..... y hasta los ama como acicate que espolea el ánimo varonil en la carrera tras la única gloria positiva de una conciencia satisfecha; esta abnegación de sí mismo en aras de la verdad y del bien para los demás, por la hermosura de una y otro, es lo característico en D. Federico Rubio. Ahí está el robusto cimiento de su obra como cirujano, como maestro, como escritor, como sociólogo en acción. Es el modelo del *vir bonus medendi peritus*, y es un varón evangélico.

Cirujano, tiene esa doble vista necesaria para el diagnóstico más abstruso, esa posesión de la anatomía y de la fisiología que hacen para él de diáfano cristal el cuerpo humano, esa concentración de espíritu simultánea con lo despierto de los sentidos, que le hacen ser dechado de observadores razonantes, ese valor interno y externo para decidirse y obrar, esa energía de carácter que no se doblega ante momentáneos desfallecimientos de ánimo ni azarosos accidentes repentinos de las cosas, esa prudente serenidad en medio del peligro, ese dominio pleno de sí mismo y de cuanto le rodea, esa rectitud que por nada ni por nadie se tuerce del camino trazado por su austera conciencia, esas dotes eminentes, en fin, que le hacen ser quien es en la Cirugía moderna.

Maestro, no quiere ni puede ser un pozo cerrado: antes saca á raudales las aguas vivas de su ciencia, y quiere á toda costa fertilizar juveniles entendimientos y abrevar la sed inextinta de cuantos á su voz acuden. El mismo no concibe para sí otra misión más alta que la de enseñar á *aprender de la Naturaleza*, mostrando cuáles son las vías de ésta y los atajos de la inteligencia para topar con ellas y seguirlas. Su procedimiento pedagógico es discurrir en alta voz, por cuenta propia, delante de las personas y cosas objeto de su discurso, sin hacerse ilusiones favorables acerca de lo difícil, ni inflar lo que le parece fácil. Sus estados de conciencia pónelos desnudos ante los ojos de los discípulos, quienes aprenden así con el ejemplo más claro la disciplina de su propio espíritu para observar, meditar y obrar con cabal discernimiento de lo cierto y lo dudoso. Y allá se dan la mano en

(1) La organización de los servicios en los dispensarios, enfermerías y sala de operaciones, así como los profesores que los prestan, son como sigue:

Dispensario general: Dres. Castillo (M.), Sota y Lastra, Arnal y Clairac.—*Varios:* Dres. Ledesma y Rubio Amoedo.—*Ojos:* Dres. Nadal-May y Castillo (R.).—*Oídos, garganta y fosas nasales:* Dres. Uruñuela, Horcasitas, Quiroga, Morales y Jiménez Encina.—*Huesos y articulaciones:* Dres. Martínez Angel, García Hurtado y López Durán.—*Vías urinarias:* Dres. González Bravo, Martínez (F.) y Plaza.—*Matriz:* Dres. Gutiérrez, Latorre, Abascal, Peral, Botín, Ontaneda, Acero, García, Velázquez y Soler.—*Estómago, ano é intestinos:* Dres. Moreno Zancudo y García Andradas.—*Niños:* Dr. Moliner.—*Electricidad:* Doctores Buisen y Castillo (T.).—*Sala de operaciones:* Además de los profesores de los dispensarios, los Dres. Rubio y Gali (D. Federico), Cervera (D. Eulogio), Suénder, Berrueco, Sierra, Alcón, etc.—*Médico de guardia:* Figueroa (D. Antonio).—*Médico de visita:* Marco (D. Luis).

su magisterio inimitable la educación clínica con la especulativa, la educación operatoria quirúrgica con la educación moral más pura, la educación estrictamente médica con la más amplia educación civil y humanitaria. Porque, ante todo y sobre todo, la enseñanza del insigne maestro es y quiere ser grandemente educadora de la personalidad espontánea, para que crezca vigorosa, matando las malas hierbas de la falsa ciencia, rutinaria ó innovadora.

Escritor..... ¡cómo no ha de escribir bien si es un pensador! Léase la biografía de su querido y malogrado ayudante José Gil, tiernísima historia de un hombre sin historia, pero ¡con qué historiador! Léase la observación clínica de la enferma Joaquina Martínez, sobre todo la hermosísima digresión del final, dos veces bella, en sí misma y por el sitio donde aparece para confortar el ánimo. Léanse los cinco tomos de sus ya citadas *Reseñas*, obra interesante como la novela mejor trazada y más movida; interesante no sólo para los médicos y cirujanos, sino para el gran público culto y para los literatos de profesión. Allí hay un alma, un hombre, un sabio, un poeta, un maestro en el hacer y en el decir. Léase el último volumen por él publicado con el título de *La Felicidad*. Léase todo cuanto de su pluma brota, pues tiene mucho que admirar cómo piensa, cómo siente, cómo imagina y cómo escribe.

Sociólogo en acción (no de los que predican, sino de los que dan trigo) es D. Federico Rubio. El *Instituto Quirúrgico* de su nombre es brillantísima prueba de ello. La *Escuela de enfermeras de Santa Isabel de Hungría* es otra demostración de lo mismo. El ejemplo diario de su vida profesional y civil es otro testimonio fehaciente. Los capítulos de su obra *La Felicidad* que tratan de la cuestión social y presentan soluciones prácticas, independientes de todas las escuelas, acreditan que no es sociólogo empírico, sino por empuje de todas sus facultades y potencias, desde las más espontáneas hasta las más reflexivas. Su doctrina se condensa en estos tres hermosos y cristianos pensamientos, el primero de los cuales está escrito á los pies de su cama en el Instituto, y los otros dos en las saletas de visitas para los enfermos que las reciben levantados:

«Por Dios, tú para todos; y así no tendrás ingratos, porque no buscarás agradecidos, y éstos te saldrán al camino.»

«Los conflictos sociales no han de resolverse abatiendo á los ricos, sino dignificando y mejorando las condiciones de los pobres.»

«Vivir es funcionar: no muere el que, volviendo al barro de que procede, continúa haciendo el bien más allá de su tiempo.»

El primer pensamiento es cristianamente altruista. Quien hace el bien por el bien supremo, siembra los beneficios sin contarlos y sin acepción de personas. La caridad no sabe que existe la ingratitud. El agradecimiento no olvida la caridad. El caritativo no dice «todos para mí», como el egoísta, sino «yo para todos».

El segundo pensamiento busca y apetece el bien de los más, sin pretender que nazca del mal de los menos. No traza el camino necesario para una futura solución definitiva, ignorada hoy por todas las escuelas; pero sí señala una senda inicial y práctica, que puede seguirse desde ahora y en tanto que haya en el mundo ricos y pobres.

El tercero es una demostración biológica de la inmortalidad del alma y de la perpetuidad fecunda del bien. Tanto más intensa y extensa (digámoslo así) es la vida futura, cuanto más y mejor se aprovecha para el bien la vida presente.

La razón pura y la razón práctica se funden aquí en una sola y misma: la razón única y suma, Dios y el alma, unidos por la caridad infinita y eterna.

En obscura noche de invierno, cayendo fría lluvia, silbando recio el viento, sube una sombra humana el áspero cerrillo, en la cima del cual se asienta en la Moncloa el Instituto Rubio. Resbalan los pies, metidos en el pegajoso barro de la cuesta arriba. Parece que se palpan las tinieblas. ¡Son tan densas! Y allá va aquel fantasma humano, subiendo, subiendo hasta llegar al puerto de sus afanes. ¿Quién es? D. Federico. ¿Adónde va? A su celda. ¿A qué? A hacer bien, con intenso amor.

Blancas las paredes de su aposento, de pino la mesa, de cuero el sillón, de madera basta el suelo, de hospital la cama y las ropas de ésta: tal es el humilde dormitorio, el humildísimo cuarto de trabajo.

Son las dos de la madrugada, y aun vela el hombre bienhechor. Son las ocho de la mañana, y ya está sentado otra vez ante la mesa. Es la hora del mediodía, y sale del Instituto después de inspeccionar, dirigir, operar, explicar conferencias á los profesores alumnos ó á las enfermeras internas y externas, y ver enfermos para quienes el Dr. Rubio es el Tribunal Supremo de la Cirugía.

Llega Nochebuena. Entre su regreso de Valencia y su salida para Jerez, llamado en ambas ciudades por tareas profesionales de su práctica civil, sube al Instituto, cena con sus enfermos y con sus enfermeras, celebrando los más cristianos ágapes conmemorativos de la noche en que nació el Redentor; banquete fraternal y sencillo, pero mil veces más sublime que el de Platón, pues en vez de filosofías y retóricas de lo bello, reinan en torno de aquella mesa el amor de Dios y el amor al hombre, la solidaridad entre el que sufre y el que consuela, conforta y cura los males del cuerpo y del espíritu. ¡Bienaventurados los limpios de corazón!

Brillan en tanto á lo lejos las luces de Madrid, en cuyas vías públicas se realizan entonces groseras saturnales, mientras en muchas casas hay hambre, desnudez, dolores físicos y morales, abandono social, desconsuelo del alma. ¡Bienaventurados los misericordiosos!

Y á solas ya en su despacho, quizá piensa el doctor Rubio, subiéndosele el corazón á la cabeza:

—¿Con qué recursos cuenta el Instituto para sostenerse? Con los de un manantial que no se agota nunca: ¡los de la Caridad! Desde el rico que hace un donativo de varios miles de pesetas, ó con dos mil duros dota á perpetuidad una cama (que en placa niquelada conserva el nombre de un sér querido, en memoria del cual se practica esta santa obra), hasta el modesto bienhechor que dona una vez, ó suscribe mensualmente una cuota ó un efecto útil para los fines de la Institución, todas las personas benéficas constituyen la Junta de Protectores. ¡Ella proveerá á todas las necesidades, y éstas quedarán satisfechas!

¿Quién terminará la capilla? ¿Quién dotará las camas que aun están indotadas? ¿Quién construirá en su día el proyectado pabellón de convalecientes? ¡Quienes amen á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismos! ¡Quienes quieran proteger á la ciencia española y dar socorro al infortunio más triste, al enfermo operado y desvalido! ¡No hay nada tan meritorio para con Dios, para consigo mismo y para con la humanidad!

Pronto será rico el Instituto para bien de los pobres, porque su riqueza está en el corazón de los buenos, de los misericordiosos, y en los entendimientos cultivados de las clases directrices de la sociedad, que saben cómo el bien es la única fortaleza inexpugnable contra los embates del mal. Al fin y al cabo, la sociología práctica cristiana es la única eterna, pues no sólo considera la vida presente, sino en primer término la vida futura.

Y las tareas de las dos católicas fundaciones, el INSTITUTO QUIRÚRGICO y la ESCUELA DE ENFERMERAS, son y quieren ser siempre, con plena conciencia de ello, *sociología práctica cristiana*. ¡Los buenos ayudarán! ¡Dios y los pobres les bendecirán!

DR. LUIS MARCO.



D. DARÍO DÍEZ VICARIO,
TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA,
primer jefe del batallón de España, de operaciones en Cuba.
(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas.)

LOS TEATROS.

Los plebeyos en el ESPAÑOL.—La *variedad* de los lunes *clásicos*.—El beneficio de la primera actriz en la COMEDIA.—El triunfo de *Los cocineros* en ESLAVA.—Evoluciones primaverales.

Tampoco tenía nada de nuevo el conflicto dramático de *El estigma*, de Echegaray, y con ese título han podido figurar muchas obras anteriores, aun con distinto argumento, incluyendo *La muerte civil*. Desde luego puede asegurarse que sería más propio que el de *Los plebeyos*, en el último y muy aplaudido drama de los distinguidos escritores Llana y Francos Rodríguez.

¿Los plebeyos? ¿Es que, efectivamente, han querido los autores envolver en ese título la tesis de que casi todos los críticos han hablado, alguno de ellos llamándola simpática? ¿Que los plebeyos, los nacidos en humilde cuna, con desprecio del llamado código del honor, lavan las ofensas que reciben ateniéndose á ley más expeditiva y segura, la que les dicta el ciego é impaciente espíritu de venganza, la que les lleva rápidamente á tomarse la justicia por su mano, sin la menor intervención de juez, abogado ó padrino que aprecie *el caso* de honra más imparcial y serenamente que el que se cree ofendido?

Plebeyos son en el drama el hijo del protagonista y los que le apadrinan en su duelo con Manolito Gandarias; y, desde los mismos tiempos de los *Juicios de Dios* en palenque abierto y público, jamás ha sido exclusivo de la sangre azul el acudir á derramarla en esos lances autorizados y hasta reglamentados por un código *convenido* que mantienen y mantendrán vigente, contra la conciencia humana, bárbaras cuanto arraigadas preocupaciones sociales.

De sangre azul, y debilitada por la ociosidad demasiado alegre, ó de sangre ennegrecida, pero también ennoblecida en el rudo y cotidiano trabajo, el hombre, al proceder movido por sus pasiones, obedece más al carácter y aun al temperamento que á la influencia del ambiente en que ha nacido y ha vivido. En los anales de la justicia se registran criminales arrebatos de ira de gente muy bien educada, parecidos á los del rudo plebeyo del drama que nos ocupa, y la prensa diaria ha dado cuenta alguna vez de casos en que hombres de la más baja capa social han concertado fríamente un duelo en una taberna, con corrección *de caballeros*, con padrinos y todo, aunque para dirimir su contienda de honor ó de intereses con la única arma que conocían, con la navaja, en cuyo manejo no caben más habilidades y ventajas que en el de las armas que esgrimen los elegantes tiradores de la sociedad más distinguida. El homicidio en muchos de esos casos, como en los dos del presidiario de

Los plebeyos—que abusa de la sorpresa y de la fuerza—tiene subido color de asesinato, y con el crimen no pueden simpatizar nunca los espectadores congregados ante una fábula dramática.

Si en el drama existe la tesis, no es la tesis lo que ha hecho simpático é interesante el drama, sino el noble y generoso sentimiento que le hace altamente pasional; los puros y desinteresados afectos de aquel padre desdichado y de aquel hijo nobilísimo, que cubre con sus besos hasta el sello de infamia que le señalan en la frente del que le dió la vida.

***

Alguna de las observaciones que, respetuosamente, me permití hacer al Sr. Echegaray con motivo de su citado drama *El estigma*, no puedo menos de hacerla también ahora á los celebrados autores de *Los plebeyos*. Allí se lleva lo convencional de la base del drama hasta el inadmisible extremo de que el protagonista ha de llegar á las más altas cimas políticas y sociales, sin que nadie sepa que ha figurado antes en los registros del presidio. En este nuevo drama D. Fulgencio, el rudo labrador, llega á tratar con franqueza de consuegro al Conde de Corbellón, sin que éste ni alguno de los amigos coetáneos del padre de Isidoro tengan la menor noticia de la afrentosa condena del campesino enriquecido, hasta que solemnemente la denuncia el sobrino del Conde, el que apenas había nacido cuando el denunciado empezó á sentir el peso de la infamante cadena.

Más perdonables que en Echegaray en los menos expertos autores de *Los plebeyos*, esas convenciones extremadas no llegan con su influencia negativa á destruir el positivo vigor de los principales caracteres y de las situaciones natural y hábilmente preparadas que llevan, con interés creciente, hasta el final del conflicto dramático.

Francos y Llana, que hasta ahora se habían distinguido por su labor de arregladores de obras extranjeras, al pensar y planear por su propia cuenta, muy poco han dejado entrever la timidez y las vacilaciones naturales del que suelta los andadores y corre libremente por camino cuyos peligros y obstáculos no le son del todo conocidos. La prensa toda ha reconocido ese mérito indiscutible de los que tanto dieron que hablar al Conde de Canga-Argüelles con *El pan del pobre*.

El diálogo, sencillo, natural, bien sentido á veces, sobrio cuanto elevado en la expresión de los nobles pensamientos, verdaderamente escénico, en fin, contribuye á que las situaciones se sucedan con mayor interés para los espectadores, hasta aquel terrible momento de la final doble catástrofe en que Isidoro muere en duelo con el sobrino del Conde, y su muerte es vengada con la rapidez del rayo por la airada fuerza mayor del labrador des-



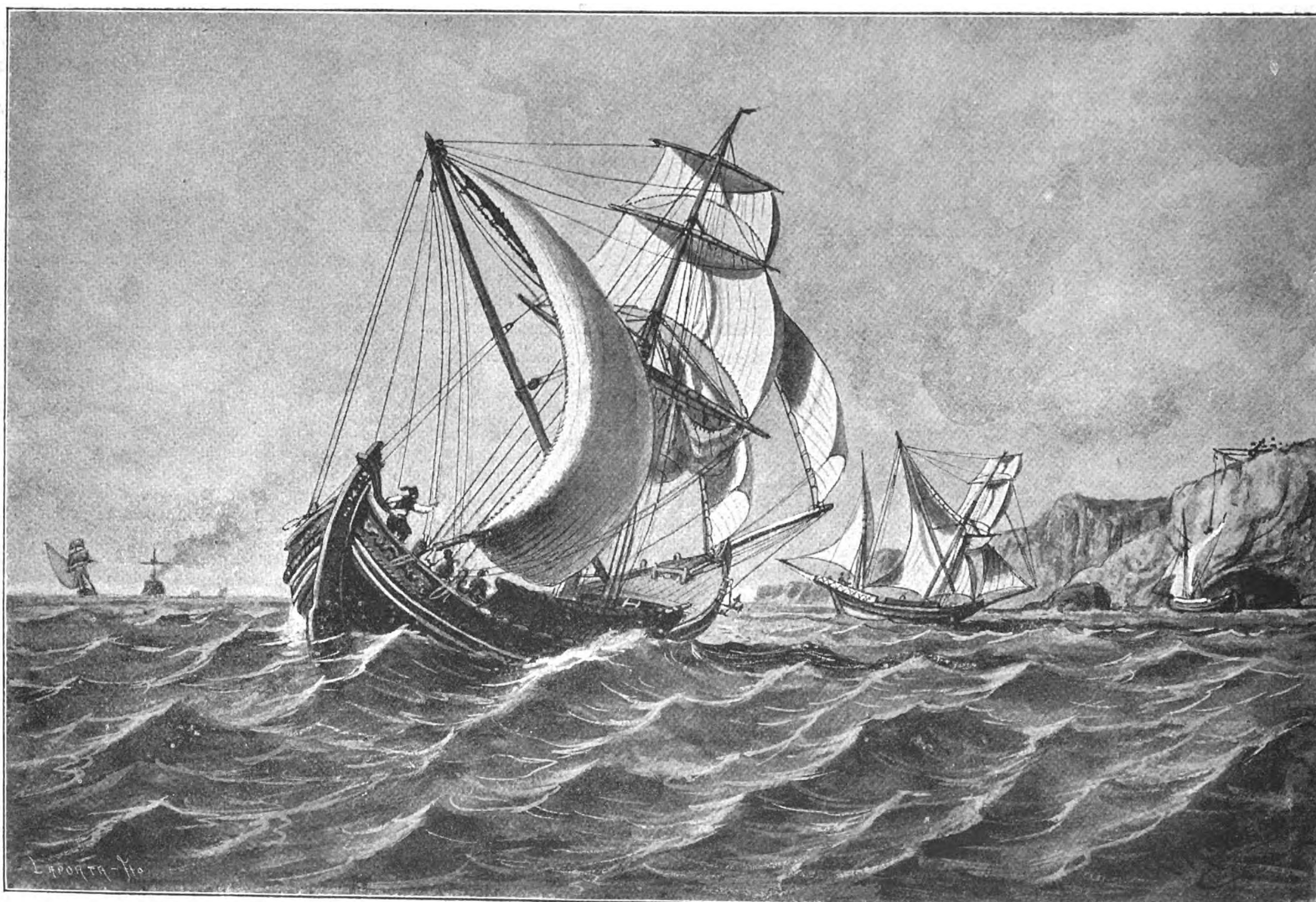
S. A. R. EL DUQUE DE ESPARTA,
príncipe heredero de la corona de Grecia.



S. M. LA REINA OLGA DE GRECIA,
hija del Gran Duque Constantino de Rusia.



S. A. R. LA DUQUESA DE ESPARTA,
hermana del Emperador de Alemania.



LA INSURRECCIÓN DE CRETA.—TIPOS DE EMBARCACIONES LEVANTINAS.—SACOLEVAS GRIEGAS.
(Dibujo de R. Monleón.)

honrado, que reincide en el procedimiento de estrangulación empleado en aquel caso de honra que al fin le llevó á la afrenta del presidiario.

Ante la nueva víctima, desplomada de sus manos de hierro, más que horrorizado, aparece satisfecho de lo que él llama *su justicia;* y al oir que le amenaza de nuevo el rigor de las leyes humanas, se atreve á invocar y á apelar á las leyes divinas. Y el público aplaude largamente, sin pensar un momento en que en aquella invocación puede encerrarse algo de la tesis que tan en cuenta se ha tenido por la crítica, y que para mí—como ya he dicho—queda felizmente obscurecida por la noble y generosa pasión que inunda y avalora todo el drama.

El labrador Fulgencio es un temperamento quizás más que un carácter, y lo es de esa naturaleza que, en cualquiera de las esferas sociales en que se agite, puede llevar á los grandes crímenes como á las grandes virtudes.

La ejecución del drama por los artistas del Español ha sido muy esmerada y feliz, sobre todo por Donato Jiménez—á pesar de su ronquera—y por Díaz de Mendoza, que, con sus recientes domésticas alegrías de padre, supo responder como hijo á los altos acentos paternales del apasionado campesino del drama. Allens, el nuevo galán joven, hizo su ingratísimo y difícil papel de Manolito con un aplomo y un valor de artista que no merecían los inexplicables movimientos con que se manifestó una parte del público, que, por lo visto, quiso hacerle pagar *la novatada.*

Cordialmente felicito á Llana y Francos por su paso hacia adelante en el teatro, pues, á pesar de las observaciones que he hecho, como justas, creo que *Los plebeyos* es obra que ha de figurar largo tiempo entre las de repertorio en todos los teatros de España.



Crisanto. Joaquín. Papamalekos.

LA INSURRECCIÓN DE CRETA.—LOS «POPES» DE SAN BASILIO.

***

Veamos ahora cómo la empresa del Español se las arregla con sus espléndidos favorecedores de los lunes *clásicos.* Por necesidad ineludible encerrada en su hogar María Guerrero, y fuera de la compañía dramática García Ortega y la Valdivia, se hacía imposible el repertorio verdaderamente clásico que exige el numeroso abono de los lunes. Anunciárselo á éste con franqueza era lo natural, lo lógico, lo aceptable. Pues no señor; en los periódicos, en la sección de sueltos llamados *de contaduría*, dijo la empresa del Español, con la mayor frescura, que se había *decidido* á dar la mayor *variedad* posible á las funciones de los lunes *clásicos*, y anunciaba para esta variedad la gran *novedad* de *El pañuelo blanco*, obra que ni es clásica ni tiene de española más que el nombre y el hábil ingenio del arreglador, Eusebio Blasco.

Para el viaje obligado que ha emprendido la empresa del Español no necesitaba alforjas llenas de vejeces nada clásicas, y más agradecería el abono de los lunes que, á falta de lo clásico *convenido*, le diesen lo nuevo celebrado, como *Los plebeyos* de ahora, y así no se perjudicaría con suspensiones á los autores, y éstos y sus dignos compañeros se verían así algo correspondidos por una empresa que los tiene tan abandonados.

***

LA INSURRECCIÓN DE CRETA.—OCUPACIÓN DE LA CANEA POR LAS GRANDES POTENCIAS EUROPEAS.
LAS BANDERAS DE LAS GRANDES POTENCIAS ENARBOLADAS EN UNO DE LOS FUERTES DE LA CIUDAD.

(De fotografía.)

Carmen Cobeña, la primera actriz del teatro de la Comedia, ha tenido el buen gusto de celebrar su beneficio refrescando los laureles del inmortal Ayala, con la representación de su hermosa é inolvidable comedia *El tanto por ciento*. La elección de tal autor y de tal obra hacen ya á la simpática y estudiosa artista digna del aplauso de los amantes de nuestras glorias literarias. A ese aplauso unió el público los muy calurosos que mereció la actriz en el desempeño del interesante y difícil papel de la Condesa, que Teodora Lamadrid estrenó en aquel tiempo del apogeo de su renombre escénico.

Muy bien acompañada estuvo la inteligente Carmen por los artistas que la rodeaban en la noche de su beneficio, especialmente por Thuillier, que hizo un Pablo apasionado y arrogante, sobre todo en aquel incomparable, hermosísimo final del segundo acto, en que insulta y desafía á los cobardes egoístas que buscan su negocio en la deshonra de la inocente Condesa.

Ayala escribió esa ejemplar comedia cuando empezaba en España el terrible contagio de la fiebre del negocio, llevada á vergonzoso extremo por agiotistas desatentados que ofendían á la conciencia pública.

El poeta fué entonces bien comprendido en todos los detalles de su labor maravillosa, en todos sus arranques de moralista fustigador de la codicia vergonzosa y criminal. Y por eso ahora, cuando el vicio que allí se ataca valerosamente está más desarrollado y más al descubierto, me ha sorprendido notar que una parte del público no entendía al gran poeta en la situación más clara y tristemente realista de su interesante comedia.

Carmen Cobeña brilló también en la preciosa comedia de Bretón *Mi secretario y yo*, bien acompañada por Mario y Balaguer, y antes en el bonito monólogo *De alivio*, que había escrito Benavente para la artista. Bien satisfecha pudo quedar ésta de las muestras de simpatía con que la obsequió un público entero de admiradores.

⁂

Al fin llegó un éxito verdaderamente *extraordinario* para el teatro de Eslava, aunque no todo es trufas ricas en el guiso teatral de *Los cocineros*. Yo daría por mejor y más justo el triunfo de los libretistas de ese juguete cómico-lírico, si correspondiese á tipos bien trazados y á situaciones con arte preparadas alguna parte de la gracia, que allí es toda del diálogo.

Porque—como se dice por ahí—«á todo hay quien gane». Y Arniches, con Lucio ó con Cantó, queda achicado por Paso con García Alvarez, en esa gimnasia de diálogo escénico que consiste en el equívoco, el retruécano, el juego, no siempre limpio, del vocablo. Podía pasar ese juego como característico de un tipo en una obra. Pero en *Los cocineros* todo el mundo juega; y aunque, llevado á tal extremo, á mí me marea y fatiga, debe de ser un juego muy divertido cuando el público entero lo celebró tanto, sin reparar en que se contribuía con él á lo inconcebible y absurdo de las inverosimilitudes de todo género y siempre bufonescas del movimiento desconcertado de los personajes.

Para aumento de gracia de *Los cocineros*, Bussato y Amalio han pintado tres preciosas decoraciones, y Torregrosa y el incansable Valverde (hijo) han escrito una música muy alegre y muy bien adaptada al asunto del libro, aunque compuesta con mucho más arte, dicho sea sin hacer favor alguno á los maestros.

Con todo eso y con que los artistas de Eslava responden admirablemente á los movimientos *desplantados* de los personajes, dicho está que en el Pasadizo de San Ginés ha de cenar muchas noches y alegremente el público, por su cuenta y á beneficio de *Los cocineros*.

....

....

Y, por hoy, *no va más* de Crónica, si no es advertir que hemos llegado á la entrada de las evoluciones primaverales de la gente de teatro. Como la ópera se prepara á trasladarse al Príncipe Alfonso, lo cómico *chico* busca otra nueva instalación al amparo del popular prestigio de Ramón Rosell, y lo cómico *grande* sólo espera hasta la Pascua para entrar alegremente en el teatro de la Comedia con el desertor del Español, el simpático Paco Ortega, con Mendiguchía, tanto tiempo retirado pero no olvidado, y con otros artistas estimables, que se proponen hacer una campaña primaveral que, aunque sea breve, puede ser muy provechosa. Así se la desea á todos

Eduardo Bustillo.

SACOLEVAS GRIEGAS.

NO de los tipos más curiosos y pintorescos de embarcaciones que frecuentan el mar de Levante, es, sin duda alguna, el de las Sacolevas griegas, pequeños y endebles barquichuelos que á pesar de su exiguo porte, poco más ó menos igual al que tienen nuestros faluchos, están prestando grandes servicios á los cretenses insurrectos. Montadas por valientes marineros descendientes de aquellos ínclitos patriotas que con valor indomable, practicando un activo corso, tan eficazmente ayudaron en los comienzos de este siglo á conquistar la independencia de Grecia, y cuya audacia, al igual de su pericia, sabe burlar los poderosos medios de fuerza y esfuerzos de vigilancia que las grandes potencias europeas han acumulado sobre las costas de la desgraciada isla de Creta, las sacolevas cruzan rápidamente los intrincados canalizos del Archipiélago griego, recorren en pocas horas grandes distancias, salvan los escollos y peligros de las olas para llevar á los cretenses eficaces auxilios de armas y municiones de contrabando, ú ofrecen á los tristes fugitivos de la isla fácil medio de trasporte á los hospitalarios puertos de Grecia. Mucho tienen de corsario y contrabandista estos actos; pero el arrojo que se necesita para realizarlos, el motivo que los impulsa, basado en las simpatías que despierta siempre la causa de la libertad y de la independencia de un pueblo, y las endebles navecillas con que se realizan, bien merecen una mirada de atención en estas páginas, ya que otras publicaciones se complacen en darnos á conocer las monstruosas máquinas de guerra marítima ó en ensalzar la eficacia de las granadas de melinita con que, en nombre de la paz y de la civilización, ingleses y alemanes, franceses y austriacos, y hasta italianos, protestantes los unos, calvinistas los otros y católicos los más, pretenden coartar la libre voluntad de un pueblo cristiano.

Las sacolevas, hoy dedicadas á un contrabando de armas, municiones y pertrechos hasta cierto punto laudable en cuanto tiene de patriótico para los griegos, lo están de ordinario al pequeño comercio de cabotaje y á la pesca de esponjas y de corales. Su nombre, que también se escribe *Saculeva* y *Sakuleva*, se deriva del latín *Ságulum*, que se le daba en la antigüedad á causa del gran bolso ó saco que forma su vela mayor henchida por el viento. En general, tienen mucha manga con relación á su eslora; las extremidades finas semejantes y muy levantadas, formando la roda y el codaste graciosas curvas, inclinándose hacia el interior. Por esta razón resulta el barco con gran arrufo, y sus bandas están tan bajas hacia el centro, que dejarían entrar la mar si no llevaran unas falcas de fuerte lona clavadas por su borde inferior al canto de la regala, y transfilado el superior á una percha que está sostenida por montantes de hierro. No siempre tienen cubierta corrida; pero ésta es en todos los casos tan arqueada ó bombeada hacia arriba, como la de nuestros faluchos de pesca. En las extremidades lleva dos tillas, y en la popa dos ó tres saltillos por lo mucho que ésta se eleva, y desde ellos se maneja la barra del timón que es curva en forma de S, pues la cabeza de aquél está muy alta en las modernas construcciones, y su pala lleva la misma forma curva que el codaste. Antiguamente la popa se formaba con dos aletas y un tabladillo como la de los jabeques y tartanas. Su construcción es muy ligera, pero cuidadosa; se parecen en el casco á grandes balleneras de manga exagerada; calan muy poco, pero tienen bastante estabilidad, por lo cual navegan muy bien; son extraordinariamente veleras y pueden soportar toda clase de aparejos. El más usual y clásico es el de vela de guadaño en el palo principal, armando uno ó dos más con velas latinas, y añadiendo velas de cruz sobre el mayor en un masteleríllo de gavia y una trinquetilla y foque. La vela mayor, de forma trapezoidal, no está envergada en ninguna parte; por su relinga superior corre por medio de anillas como una cortina á lo largo de un grueso cabo que sostiene la entena de guadaño desde su extremidad superior ó pena, á la encapilladura de los obenques; el puño superior proel se asegura en este mismo sitio, el popel se lleva y afirma á la pena por medio de un aparejuelo, y el proel inferior se asegura al pie del palo.

Las costuras de los paños de esta vela van montando poco á poco de arriba abajo un paño sobre otro, de forma que la relinga inferior con el mismo número de paños resulta más corta que la superior, y la vela toma propensión á formar un gran bolso en cuanto recibe el viento. Fuertes drizas ayudan á manejar la percha de guadaño, cuyo cabo inferior descansa en un estribo sujeto al pie del palo. En el mastelero largan una gavia y un juanete, cuyas brazas, pasando por anillas cosidas á la pena del guadaño, bajan por allí hasta la popa, desde donde se laborean, y también se suele largar un gran treo ó redonda para las empopadas. Cuando llevan más de un palo, largan mesana y contramesana latinas iguales á las de las embarcaciones ordinarias de esta clase. El aparejo más común de las sacolevas es el que acabamos de describir (y representa nuestro dibujo de la pág. 172), semejante al de los barcos congéneres llamados Tchertirmes y Trokandiris, usados por griegos y turcos, pero también se aparejan las sacolevas de goleta, con la diferencia de que la mayor no es cangreja, sino una vela áurica envergada entre dos cortas entenas. Las más pequeñas de esta clase de embarcaciones llevan dos palos con velas áuricas ó al tercio trinquetilla y foque, y reciben el nombre de *Sacoleva-perama* por los griegos y *Trahannedirabratsera* por otros marinos del Archipiélago, y aun las hay tan chicas que no llevan más que un palito con vela de guadaño, una gavia volante y un foque, y reciben también el nombre de *Scaphos*.

Todas las sacolevas, no llevando luto el patrón, están siempre pintadas de colores brillantes y vistosos, realzados con filetes ó fajas de otros tonos, conservando generalmente la carena blanca, los costados verdes, amarillos, azules, rosa, siena, etc., y las falcas negras ó del color de la brea que tiñe la lona, recargándose de adornos, de talla y pintura el pico de la roda y la cabeza y barra del timón. Cuando el patrón está de luto, todo el barco se pinta de negro á semejanza de las antiguas naves griegas que iban á llevar al Minotauro el tributo de las doncellas y que hasta las velas que usaban eran negras. Parece que las sacolevas fueron originarias de Lemos, y los patriotas y corsarios de la guerra de la Independencia griega se sirvieron mucho de ellas por su buena marcha y excelentes condiciones marineras, y los atrevidos marinos griegos se lanzan en ellas largando todas las velas, aun cuando el viento sea duro, y surcan las olas con la velocidad de la flecha, llevando el barco tan escorado, que parece imposible pueda volver á adrizarse. La fragosidad de las sierras que cruzan la isla de Creta hace sus costas muy bravías y accidentadas, si difíciles al acceso de grandes embarcaciones, favorables á los desembarcos clandestinos con barquichuelos que no calan más que cinco ó seis pies, y que pueden alijar su cargamento en un par de horas, para lanzarse inmediatamente otra vez al alta mar, ó fingiendo dedicarse á las tareas de la pesca.

Las sacolevas, como todos los tipos arcaicos, van modificándose poco á poco, y no tardarán en desaparecer reemplazadas por tipos de aparejo más sencillo, como son todos los que gastan exclusivamente velas latinas: en la actualidad hay muchas aparejadas de goleta, lo que les hace perder todo carácter pintoresco, así como los elegantes Velacheros griegos suprimiendo las velas de cruz de su palo trinquete se quedan en simples jabeques ó místicos, y por eso nos parece interesante el consignar estos datos antes de que no quede memoria de las unas ni de los otros.

Rafael Monleón.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Música de Cuaresma.—No hay música triste.—Pruebas científicas modernas.—Afirmaciones escolásticas antiguas.—A quién entristece la música.—Libros tremebundos: un programa peligroso.—Deudas y riquezas públicas.

ONVIDA el tiempo presente, á todos los católicos, á la meditación y al recogimiento. Época dedicada á las expansiones idealistas y al reposo de la materia, se procura durante ella nutrir el espíritu con la alimentación intelectual ó sensacional más adecuada, para que se fortifique ó se sublime; y es costumbre entre las gentes de buen gusto buscar entre los mejores esparcimientos, que si no fortifican mucho, elevan el ánimo á las regiones más altas, el que produce la música clásica, ó seria ó religiosa. Se repite, aunque no se cumpla, el propósito de que no se debe acudir al teatro á recrearse con los espectáculos ordinarios en que la broma, el amor, el enredo dramático, la chulapería, lo bufo y el baile encienden ó renuevan la fiebre ó el recuerdo de las pasiones, y en sustitución de estos espectáculos se celebran conciertos musicales, en los que los mejores profesores de cada localidad interpretan las obras escogidas de los maestros más afamados. El concierto es la fiesta espiritual típica de la vida profana en estos días, como lo es de la vida religiosa la solemnidad musical con que la Iglesia celebra sus cultos. Tiempo triste el de la Cuaresma, lo que no consigue la música es ponernos de acuerdo con él, es decir, entristecernos. La música alegre ó triste, la *Cabalgata de las Walkyrias*, ó el *Pie Jesu*;

la *Coupe du roi de Thulé*, ó la marcha de *Tannhäuser*, al vibrar en nuestros oídos y excitar los centros nerviosos y hacernos sentir algo grande y extraordinario, aceleran los movimientos respiratorios y circulatorios, parece al mismo tiempo que se ensanchan la capacidad del cerebro, la del pecho, la del corazón y la de los vasos, y se siente placer y bienestar, pero pesadumbre no. Los hombres científicos demuestran hoy esta verdad, prueban la influencia de la música en el organismo y en el espíritu, valiéndose de aparatos automático-gráficos, según lo inició el fisiólogo Dogiel en Rusia en 1880, que resumió sus observaciones en la obra *Ueber den Einfluss der Musik auf den Blutkreislauf;* según lo estudió asimismo más adelante otro fisiólogo, L. Patrizi, en Turín, como consta en su libro *Primi esperimenti in torno all'influenza della musica sulla circolazione del sangue nell cervello dell'uomo;* y según lo ha hecho magistralmente Mentz, cuyas observaciones ha dado á conocer en el trabajo titulado: *Die Wirkung akustischer Sinnesreize auf Puls und Athmung*. Pero esta influencia y estos efectos de la música se conocen desde que sonaron las primeras melodías, y desde la Edad Media consta en los infolios que alaban las excelencias del arte, aquel lema *Canendo moventur*, que, explicado, dice en muchos libros viejos: «Hæc nimirum vis et laus est Musicæ, in quos vis efferatos hominum animos dominantis. Illius enim celeritate rapiuntur animi, tardite torpescunt, gravitate componuntur, levitate vanescunt, aut hilares, aut quieti pro carminis habitu formaque canendi.» Y para demostrarlo con ejemplos históricos, recuerdan estos, entre otros: «Timotheus musicus, quoties libuerat, Alexandri animum ita accendit cantu, ut efferatus rueret in arma, iterumque emollitus, ad hilares epulas petraheretur. Terpander seditionem, inter lacedæmonios, concitatam, musica sedavit. Græci, de rebus maxime feeris deliberaturi, cantum dorium adhibuerunt.» Séneca dejó escrito lo siguiente (Ep. 88): «Ad musicum transeo; doces me, quomodo inter se acuta et graves voces consonent; fac potius, quomodo animus secum mens consonet, nec consilia mea discrepent. Monstras mihi, qui sint modifiebiles: monstra potius, quomodo inter adversa non emittam flebile vocem.»

Nadie soñaba en aquellos lejanos siglos en la determinación de la curva pletismográfica, ni en la fuerza dinamométrica, ni en la dinámica de las sensaciones, ni en la psicología fisiológica, ni en el esfigmógrafo de transmisión, ni en los néugrafos sencillos y dobles, ni en las excitaciones y la música sensorial, ni en la sugestión respiratoria; ni podían averiguar si en un individuo que oyera la *Marcha fúnebre* de Beethoven se aumentaban las pulsaciones desde 78 á 85,5, ó si no se alteraba la cifra de 90 al escuchar el aria de *Las joyas* del *Fausto*, como lo averiguan hoy Mentz, Patrizi, Halion y Comte, Shields, Binet y Courtier, por ejemplo; pero instintivamente se alegraba el ánimo de los hombres, lo mismo en la soledad que entre las muchedumbres, cuando sonaban las armonías de la música, y no había ninguno, que pasara por entendido, que no repitiera de memoria lo que Horacio dijo con tanta elegancia en elogio de Orfeo·

«Tu potes trigres, comitesque silvas
Ducere: et rivos celeres morari:
Gessit immanis tibi blandienti
Janitor aulæ, etc.»

Es, pues, la música un goce físico y espiritual á la vez, el más sublime y exquisito entre los que el arte produce, y nada hay como ella para nutrir el espíritu con fantasías pasajeras muy propias del tiempo en que se recomienda el ayuno. Pero no son los cuerpos flacos y hambrientos los que más se entusiasman con ella, sino los bien repletos y nutridos; por lo cual no hay comida ó banquete abundante que no predisponga al arte y que no convierta en músicos espontáneos á muchísimos que ignoran lo que es el pentagrama, ni hay hombre dispuesto á cantar, ni á oir música cuando ha comido poco y mal. En este último caso si que la música resulta triste, porque resuena en el vacío, y sería curioso estudiar la marcha del pulso y de la respiración con los aparatos gráficos en un cesante ó en un cenobita con hambre atrasada, si se le sujetara á oir la *Marcha india*, de Sellenik, ó la marcha de *Cádiz*, de Chueca, ó la *Surrivance*, de Renaud-Maury. Para esos pobres, los conciertos, lo mismo en Cuaresma que fuera de ella, no son más que espantosos desconciertos.

°°°

Tiempo es este también en que nos encontramos de dedicarse á la lectura de las obras que nos recuerdan lo efímero, triste y engañador de la vida mundana; pero para no caer en la desesperación preciso es no meterse en ciertos laberintos y tenebrosas honduras, que tal parecen, y son, algunos libros de los que la llamada ciencia moderna lanza á los vientos de la publicidad por el prurito de meterse en camisa de once varas. Están dados al diablo, ó poco menos, muchos médicos que, sin duda pareciéndoles cosa ruin el dedicarse á curar pulmonías, difterias, reumas y gastralgias, pican más alto, como suele decirse, é intentan meterse por los intrincados y obscuros senos del cerebro para explicarnos el porqué de las manías ó monomanías del prójimo, con tales y tan desnudos detalles, que ni la policía, ni el crédito de los *casos* patológicos salen generalmente bien librados. En los laboratorios de medicina legal de varias Universidades extranjeras se realizan numerosas investigaciones *psicológicas*, cuyos resultados se publican, formando curiosos opúsculos y libros. Recógense además en esos centros cuantos informes, memorias, observaciones y demás *documentos* especiales se refieren á estos estudios, y los cuales también se publican después de expurgados, aunque no por la Inquisición. Nada más en moda que estos «Registros acerca del estado psíquico de los artistas, de los literatos y de los científicos», ó que los cuadros descriptivos acerca de la «Perversión sexual», ó las «Investigaciones acerca del suicidio», cuya obra se publicará muy pronto.

El asunto es tan apetitoso, como dramático y sugestivo. Estudiar al suicida, la obsesión del suicidio; recoger cuantos datos se pueda, cuantas hipótesis, reflexiones, confesiones y referencias haya acerca de la *enfermedad del suicidio*, para el conocimiento de la etiología, diagnóstico, pronóstico, tratamiento y profilaxia individual y social de esa plaga, es materia para pocos, si, «¡pero buena! ¡pero buena! ¡pero buena!», como la calidad de las piedras de afilar de aquel rústico vendedor, á quien dos generaciones conocieron dando vueltas por las calles de Madrid.

El autor de la obra en formación invita á los aficionados á que le envíen cuantos materiales hayan recogido, distribuyéndolos metódicamente con arreglo á este programa: «Exposición de las teorías, hipótesis é ideas del comunicante acerca de las causas del suicidio y de cuanto á ellas se refiera. ¿Puede justificarse alguna vez? ¿Cuándo? Remedios para el suicida. Remisión de todo documento, observación, declaración personal relativos á los suicidios realizados ó no consumados y á las manías caracterizadas por la idea constante de ese acto, sus proyectos, explicaciones, historia, etc. Observaciones sobre los suicidas. Mecanismo de la muerte. Estadística. Epidemias de suicidio. Obras que tratan de él. Observaciones en un individuo suicida: herencia, genealogía, historia psicológica, anomalías físicas é intelectuales. Sentido moral. Carácter. Causas del suicidio: miseria, celos, desesperación, venganza, despecho, disgusto y cansancio de la vida, cuestiones de honra. Carencia de motivos. Hipótesis. Idea fija del suicidio. Afecciones nerviosas concomitantes. Suicidio indirecto. Tratamiento del suicida por el hipnotismo.»

Con sólo leer el programa se sienten ciertos estremecimientos, y parece que empiezan á ponerse los pelos de punta. ¿Qué le ocurrirá al que dedica unas cuantas semanas, ó algunos meses, á empaparse en tan sabrosa materia? ¿En qué ha de parar el que se entusiasma con esta manía, con la idea fija de estudiar á los suicidas y el suicidio? Su siniestro característico atractivo se convierte en verdadera obsesión, dada la perversidad, grande ó pequeña, que siempre existe escondida en el pobre corazón humano, y á fuerza de asomarse á ese abismo se cae en él. Váyanse enhoramala, pues, los presuntuosos engendros médico-psicológicos de las calamidades y miserias de nuestros prójimos, y nutramos nuestro espíritu en todo tiempo con las obras de amena, chispeante y retozona literatura, que no fatiga la mente, que alegra el corazón y que da salud al cuerpo y al alma, si le conviene.

°°°

Cuando el daño ó el mal personal le parece al individuo que á él sólo le aqueja, y se cree ser una excepción desgraciada en medio de la supuesta ventura de los demás, suele conducir el despecho al desprecio de la vida y al deseo de la muerte; pero cuando el mal ó el daño son generales, aunque nos afecten en este caso con mayor intensidad que siendo exclusivos, se llega á la conformidad, sin duda por aquello de que «mal de muchos.....» ¡Cuántos suicidios no han producido las deudas! ¡Cuán pocos producen las trampas! El lector no sabrá sin duda que debe 385 pesetas, y su mujer otras tantas, y cada uno de sus hijos y de sus hermanos y sobrinos otras tantas, y su suegra y todas sus amigas y vecinas y los parientes de éstas otras tantas por barba, y otras tantas cada pobre de solemnidad y cada grande de España, como asimismo las deben personalmente cuantos ciudadanos ó villanos ó aldeanos ó montaraces están comprendidos entre aquéllos y éstos. La mayor parte de los referidos susodichos tampoco se dan cuenta de que pagan un crecido interés por esa deuda, porque, como el mal es de muchos, el consuelo es de todos, y nadie piensa, no en suicidarse, sino ni aun siquiera en pasar mal rato por ello, aunque sea innegable que jamás hemos de vernos libres de esa carga y que cada día ha de ser mayor.

En efecto, la deuda pública de nuestra nación parece que es de 6.975 millones de pesetas; pero, según una reciente lista comparativa que ha publicado la *Pall Mall Gazette*, no somos, ó no debemos ser, de los más perdidos ni de los que andan más apurados, digan lo que quieran los Leroya Beaulieu acerca de las haciendas averiadas. Según el citado periódico inglés, las naciones que deben más que España, á pesar de los pesares, son: Francia, 30.000 millones; Gran Bretaña, 16.500; Austria-Hungría, 15.150; Rusia, 14.375; Italia, 12.625; Canadá, 12.800, y los Estados Unidos, 8.475. Deben menos: Australia, 6.000; Turquía, 4.500; Portugal, 3.825; las Indias inglesas, 3.175; Brasil, 2.950; Egipto, 2.650; Holanda, 2.313; Bélgica, 2.275; Alemania, 2.100; la Argentina, 1.850, y el Japón, 1.182. Por intereses de esas deudas pagan: cada español, 15,7 pesetas; cada francés, 24,55; cada inglés, 15,90; cada ustriaco, 19,5; cada italiano, 18,9; cada portugués, 19,7; cada ruso, 6,10; cada *yankee*, 2,15, y cada alemán, 1,6. En estos últimos veinte años ha aumentado Francia su deuda en una cantidad de 8.000 millones; Rusia, en 6.000; Italia, en 3.000; Austria-Hungría, en 7.000; Portugal, en 20.004; Turquía y Egipto, en 1.000, respectivamente. Inglaterra la ha disminuído en 3.000; los Estados Unidos, en 2.600; Alemania, en 2.900, y España, desde que terminó la guerra civil, en 1876, hasta que empezaron las guerras de Ultramar, en 2.400.

Crece en general la deuda de los pueblos, y con ella la cuantía de los impuestos, y bajan los precios de las mercancías ante la competencia internacional. En las situaciones apuradas, que ya son crónicas ó endémicas, se investiga por todas partes del mundo dónde puede haber riqueza para explotarla, y se fuerza la producción de la tierra, y se apura la actividad de las fábricas, y so recorren los mares y los continentes lejanos en busca de dinero ó de cosa que lo valga. ¿No hay más puntos adonde dirigir la mirada para ver si se encuentra algún foco de producción? ¿Queda algo que explotar?

Respondan los habitantes de Rybnik en la Silesia y los mineros de Paraschowitz que trabajan en aquella comarca, los cuales saben que, á fuerza de discurrir y machacar, se han encontrado con ochenta y tres capas de carbón de piedra, que forman en suma un espesor de 90 metros, y que asegura el trabajo y el pan para muchos años. ¿Dónde estaba esta riqueza? En el mismo Paraschowitz, debajo de los pies de los pobres que, desesperados, miraban en vano al cielo y á los campos y montes cercanos, ó pensaban en la emigración á los países de Ultramar. ¿Qué ha sido necesario para dar con semejante hallazgo? Hacer un viaje de dos kilómetros. ¿Hacia dónde? Hacia el centro de la tierra, sin necesidad de mover los pies y moviendo sólo las manos. ¿Para qué? Para instalar una máquina de vapor fija y una sonda perforadora, que es la que realmente ha viajado al penetrar en el terreno.

En efecto, el pozo que se acaba de abrir en la cuenca carbonífera de Rybnik, cerca de la vía férrea de Breslau, Oppela, Kosel á Troppau, y frontera de la Silesia húngara, donde corren los altos afluentes del Oder, es el sondaje más considerable que se ha realizado hasta hoy, puesto que tiene una profundidad de 2.003 metros. Semejante labor ha costado 94.000 pesetas al Gobierno, que emprendió este reconocimiento para poder calcular los derechos que podrán corresponderle. Al llegar á los 2.000 metros, el peso total de las barras de la sonda era de 13.707 kilogramos, lo que, como debiera temerse, determinó su ruptura cayendo al fondo 1.343 metros de barra, que no han podido extraerse, y que han hecho que la perforación cese por ahora. El pozo más profundo que existía antes que éste era el de Schladebach, cerca de Leipzig, de 1.748 metros. A los 2.003 metros en Paraschowitz la temperatura era de 69°,3 (centígrados), que da una media de un grado de aumento por cada 34,14 metros. Se ha tardado en perforar esos 2.003 metros 399 días. La relativa facilidad y reducido coste con que se ha efectuado obra tan considerable, y los progresos que se van obteniendo en la fabricación y manejo de los aparatos perforadores, animan mucho á las empresas industriales del centro de Europa á intentar otras perforaciones más profundas. Por este camino se descubrirá un mundo desconocido: el subterráneo, hasta aquí reducido á superficiales arañazos. Cuando el hombre descienda á 6 y 8.000 metros en el interior de la tierra, ¡de cuántas riquezas dispondrá sin moverse de su país! ¡Qué horizontes tan grandes y maravillosos se desenterrarán para la producción y el trabajo! ¡Qué estaciones de invierno tan plácidas, constantes y sanas se abrirán aun en los países más fríos, suprimiéndose de hecho todas las que en la superficie quedan siempre expuestas á las bruscas inclemencias del tiempo! Con luz eléctrica, ascensores eléctricos y oxígeno electrizado, ¿qué habrá comparable con la vida subterránea para el hombre, convertido, al cabo de tantos progresos, en gusano del queso de bola que se llama globo terráqueo?

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Corona literaria nacional en honor de la Sma. Virgen de Guadalupe, publicada por D. Félix Martínez Dols.— Hemos recibido ejemplares de esta obra, cuyo objeto y tendencias define su título bien claramente, compuesta de notables producciones poéticas de gran número de vates americanos. Agradecemos al Sr. Martínez Dols, de todas veras, el envío de los citados ejemplares con que nos ha favorecido.

De colada, por D. Francisco Antich é Izaguirre.—Folleto digno de leerse, y en el que el joven literato Sr. Antich censura deficiencias de la Gramática publicada por la Academia.

Se vende en todas las librerías, y su precio es una peseta.

La Revista Moderna.—Con este título, y bajo la dirección literaria de D. Eduardo Sánchez de Castilla y artística de D. Félix de la Torre, ha comenzado la segunda época de su publicación la revista que hasta ahora ha llevado el título de *Apuntes*. El primer número publicado contiene notables trabajos artísticos de *Benedito*, Jiménez Martín, Gili Roig, Hidalgo de Caviedes, Marín, Fernández Mota y Alcalá Galiano, acompañando á poesías y artículos de los Sres. Palacios (D. M.), Navarro y Ledesma, Soriano (D. M.), Fernández Bremón y otros, firmas que dicen mucho más que los elogios que pudiéramos tributar á la nueva revista, á la que deseamos muchos años de próspera existencia.

Reproducción del canario, por D. Ramón de Fonseca.—Se ha puesto á la venta la quinta edición de esta obra, cuyo mejor elogio está hecho con hacer notar lo rápidamente que se han agotado las cuatro ediciones anteriores.

La últimamente publicada se halla tan enriquecida por numerosos datos y observaciones, y estudia con tal detenimiento cuantos detalles pueden interesar á los aficionados, que resulta un libro completamente nuevo, de lectura amena y muy curioso.

Forma un elegante volumen de más de 200 páginas, y se vende en las principales librerías de Madrid al precio de tres pesetas.

Concepto general de la hepatología.—Hemos recibido dos ejemplares de la interesante conferencia que con el citado tema dió el ilustrado médico D. Víctor Cebrián, el día 4 del pasado Febrero, en la Escuela práctica de especialidades médicas, por cuyo envío damos al Sr. Cebrián las más expresivas gracias.

Album Nacional (Artes Hispanicæ).—El director de esta revista ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos el último número de su publicación. Dicho número, dedicado á un establecimiento importante de Noya (Coruña), el de los *Señores J. Caamaño y C.ª*, contiene una bien escrita carta-prólogo de D. Eduardo Vincenti; un estudio sobre conservas alimenticias, y la monografía de la citada casa, con tanto acierto dirigida por su actual propietario, D. Félix García Somoza.

Es en extremo interesante la descripción que el autor hace de los métodos seguidos para la preparación de los comestibles de todas clases, que motivan desde hace muchos años la universal nombradía de la marca «La Noyesa». Con sólo el contenido de las latas puede improvisarse la más suculenta comida, dice el autor, y lo demuestra con recordar la aceptación que han obtenido del público todos estos delicados productos.

Felicitamos sinceramente al Sr. García Somoza por haber sabido elevar á tal altura un ramo de la industria nacional, y también al Sr. Greiner, director del *Album Nacional*, pues su publicación, cada día más leída, es de indiscutible utilidad.

Luz y Sombra.—El número primero de esta revista artístico-literaria, que se publica en Bilbao, es por todos conceptos notabilísimo, tanto que puede competir ventajosamente con las mejores publicaciones extranjeras de su índole.

Contiene dicho número: la crónica de la semana, por *Roque Enicio;* un artículo de D.ª Emilia Pardo Bazán, titulado *Los dominós de encaje; Lo desconocido*, cuento de D. Antonio Valbuena; *Luz y sombra*, de D. Manuel del Palacio; *La orconera de oro*, de D. R. Becerro de Bengoa; *Los de Bilbao*, poesía de D. Fiacro Iráyzoz; *A salto de mata*, y otras interesantes secciones.

La parte artística no le va en zaga á la literaria, por lo que suponemos que la citada revista ha de alcanzar una buena acogida del público.

Nouvelle Revue Internationale.—El último número de esta notable revista publica interesantísimos trabajos relativos á sucesos de palpitante actualidad, como los acontecimientos de Creta. Entre los citados trabajos descuellan: un sobresaliente artículo de D. Emilio Castelar, en el que trata de la alianza franco-rusa, relacionándola con los sucesos de Creta; las cartas de una viajera, originales de la Princesa Ratazzi, en que hace una muy exacta descripción de Constantinopla, sus costumbres, gobierno y causas de los tristísimos acontecimientos ocurridos; un notabilísimo estudio acerca de la despoblación, original de Juan Reibrach, y otros interesantes trabajos.

La Redacción de dicha revista se halla en París, 23, boulevard Poissonnière.

Reglamento para el régimen y servicio interior del Colegio de Huérfanos de la Guerra.—A la amabilidad del director del citado establecimiento docente debemos los ejemplares que hemos recibido, cuyo envío agradecemos, y por los que hemos podido apreciar que dicho reglamento, por sus especialísimas condiciones y su inmejorable factura, puede servir de modelo para los trabajos de esta clase.—C.



D. JUAN BAUTISTA ALBERT Y CIFRÉ,
CORONEL DE INFANTERÍA,
† gloriosamente á orillas del río Zapote (Filipinas) el 18 de Febrero último.
(Reproducción de la única fotografía que posee su familia.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XI.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Marzo de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos

MADRID.—EXPOSICIÓN ARTÍSTICA Á BENEFICIO DE LOS HERIDOS DE CUBA Y FILIPINAS.



LA VEJEZ DE UN ARTISTA,

CUADRO DE MAXIMINO PEÑA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Así como se disipó la partida de Armengol—no la llamaremos carlista toda vez que han renegado de ella los jefes de esta causa—tenemos la esperanza de que la razón y el buen seso de los catalanes vencerá las influencias ocultas que verían con satisfacción toda clase de trastornos en la Península, para herirnos, validos de nuestra desunión, en Cuba y Filipinas. Los que no ven, ó no quieren ver, en el regionalismo literario otra cosa que clasificaciones eruditas para usos pedagógicos, aprenderán, si es que los sabios comprenden las realidades de la vida, que es más delicado de lo que se figuran manosear ciertos sentimientos, dignos de respeto, con la exposición de manejar, no cuerpos inertes, sino peligrosos explosivos. El federalismo académico es, en esencia, cándido; pero manejado por personas de mala intención se puede convertir en elemento de perturbación y de muerte. Pero ¿á qué dar importancia á las exageraciones de algunos exaltados? Reciente está, y tiene elocuencia decisiva como hecho cierto, el testimonio del patriotismo nacional de Cataluña con ocasión del empréstito. Y, en fin, no necesitamos de prueba alguna para confiar en la lealtad de nuestros paisanos, y mucho más en épocas de desgracia. Con la cabeza responderíamos de la fidelidad á la patria de la noble, de la vigorosa, de la culta y honrada Cataluña.

Lo que sucede, allí y en todas partes, es que las ideas mal dirigidas se extravían; diríase que los locos se han encargado de guiar á la juventud, y ésta corre el riesgo de tomar como sistemas sus manías. Se hace una crítica enteramente caprichosa; se elevan á la categoría de dioses medianías soberbias, que el tiempo pulverizará sin compasión; se desacredita lo que vale; no hay delirio que no eche raíces, y sólo hay dificultad para seguir el camino recto. La prensa, en vez de encauzar los espíritus, se complace en turbarlos, y suscita tempestades morales cada día para llamar la atención, y pretende que vivamos en crisis permanente. Todo está removido y desencajado: el ciudadano más pacífico y cumplidor de sus deberes religiosos, amanece á lo mejor haciendo gala de anarquista católico; los partidos no pueden hacer programas, porque no se entienden entre sí; todo el que se siente perjudicado en algo mira en rededor con gesto trágico, buscando una bomba de dinamita: todo aquello que tiene la sanción y el respeto de los siglos y del sentido común, es cosa de burla: el arte es la negación de todo lo artístico, y lo vulgar es el deleite de los que se juzgan superiores. Y en esta confusión, sólo existen fuerzas negativas; y lo raro y extraño es que no triunfe desencadenada la locura. Sólo hay una ventaja: todo es pasajero y efímero; nada es de temer; y el fondo sensato de la sociedad, con su resistencia pasiva, basta á encauzar el pensamiento alborotado.

No nos puede extrañar lo ocurrido en estos días en un club republicano, donde, siendo el objeto principal procurar la unión, empezaron la tarea con una pelea tan ruda que uno de los socios perdió un ojo, y muchos otros derramaron su sangre; y aun pudieron todos darse por contentos de que aquel hecho sensible no produjese mayores desgracias. Aun siendo tan deplorables las que sucedieron, corre por el mundo un aliento envenenado como si la discordia hubiera arrojado sobre el mundo otra manzana de oro, no para la más hermosa, sino para los más perturbadores, y parece que hay porfía y oposición enconada para obtener el premio, caiga quien caiga y cueste lo que cueste. No desesperamos: vendrán mejores tiempos en el oleaje que forman al chocar entre sí la razón y la locura.

°°°

Con la mayor satisfacción hemos leído en la prensa italiana la noticia del triunfo obtenido en Venecia por una obra española, el prólogo de la ópera *Los Pirineos*, letra de D. Víctor Balaguer y música del maestro Pedrell. Según el periódico que tenemos á la vista, en el concierto con que la *Sociedad Musical Veneciana* inauguraba sus sesiones, la obra española, conocida y apreciada sólo por la lectura, constituía la parte interesante y se consideraba como una solemnidad musical, comparable á la primera audición de la *Gallia* de Gounod. La orquesta estaba dirigida por el célebre maestro Bossi, que con el no menos reputado maestro Tebaldini, que ha escrito un curioso folleto explicativo de la obra, y una asociación de músicos apasionados por el arte, habían *studiato, accarezzato con giovanile entusiasmo* la primera parte de la trilogía, ó sea el citado prólogo. No sólo era la orquesta numerosa y brillante, sino la masa coral, y el solista Casini se colocó al lado del director de orquesta, y todos guardaron silencio. La curiosidad era extraordinaria. El poema del Sr. Balaguer—dice el periódico—es en la concepción y en su desarrollo magnífico, elocuente; la inspiración del músico no podía ser más intensa y fuerte, y «*Filippo Pedrell*, il bel vecchio, forte, dalla fronte ampia e dalla bianca barba, ha profondamente sentito la grandezza e la ampiezza del poema». El éxito—añade el crítico musical, después de alabar la técnica del maestro y analizarla y darla importancia, asunto que no nos corresponde ni entendemos—el éxito fué aumentando, y resultó tan solemne como la música: la aprobación se marcó en el coro religioso; un caluroso aplauso saludó el coro guerrero, y al final los bravos y aplausos se convirtieron en ardiente ovación: al aparecer el maestro Pedrell, músicos y público batían las manos, y los profesores le entregaron una corona: fué preciso repetir el final. Concluye el artículo de *La Lega Lombarda* pidiendo la repetición del prólogo de *Los Pirineos*. Tal es, en extracto fidelísimo, y suprimiendo todo lo puramente musical, lo que leemos en el periódico veneciano, que insertamos con gusto por ser tan honroso para dos autores españoles.

°°°

Con verdadero sentimiento asistimos el día 18, en el cementerio de la Sacramental de San Lorenzo, al entierro, en el panteón de su familia, de la que fué esposa de nuestro antiguo y buen amigo D. Eduardo Cuesta, de la señora D.ª María Sánchez Blanco y Heranz, modelo de bondad, de dulzura y de virtudes. Nos parecería ofender su memoria si la dedicásemos frases de que nunca gustaron sus oídos: fué una de esas buenas esposas que no hacen al desaparecer otro ruido que el de los sollozos de cuantos las conocieron y trataron; y no se van porque dejan un recuerdo muy profundo.

°°°

Impreso en Caracas, y en edición elegante, llega á nuestro poder un tomo de poesías del poeta colombino D. Ismael Enrique Arciniegas, con un prólogo bien escrito y pensado de D. Ricardo Becerra. Las obras escritas en español que nos envían las naciones que formaron nuestros mayores siempre las recibimos, no sólo con agradecimiento y simpatía, sino con cierto orgullo de raza. España vive, si no política, literariamente, allí donde hay poetas que escriben romances, décimas, redondillas y sonetos castellanos: podremos pertenecer á pueblos diversos, pero su parnaso y toda su literatura se confunde con la nuestra, y no hay separación posible en lo que Dios ha unido con engaste indisoluble. El Sr. Arciniegas no es un poeta novel, aunque joven todavía; tiene una reputación en su patria; no pertenece á la escuela de los decadentes, aunque el uso de algunos gritos y palabras acuse que no le son desconocidos: domina en sus versos la melancolía; algo ha influído en él nuestro Bécquer, sin ser su imitador, con su tristeza poética; pero como no hacemos juicio de libros, sino que acusamos su recibo, sólo diremos al autor que hemos leído el suyo, y que en sus respectivos géneros preferimos entre las otras, por su idea, las poesías tituladas *Bohemia*, *Ira santa*, *Su alcoba*, *La ronda de noche*, *El regreso* y *Su corsé*, y sobre todas, la titulada *Tropical*; que en esto de gustos cada cual tiene libre el albedrío. Hay una composición que no puede agradarnos igualmente, aunque el poeta no haya recargado las tintas contra España al conmemorar la lucha de la emancipación de aquellas tierras; pero el Sr. Becerra, hablando en prosa clara, le rectifica en estos términos: «Peca (el poeta), en nuestro sentir por error, en el concepto atribuído á la lucha emancipadora, la cual no fué una reacción contra la conquista, ni tuvo un carácter genuinamente indígena, sino simplemente una evolución lógica y oportuna en el desarrollo americano de la cultura europea.» Estos conceptos deben unirse á otros que le anteceden en el notable prólogo. «En letras, como en religión y en política, nosotros no podemos ser originales ó genuinamente americanos, sino á condición de tornar á ser bárbaros y paganos, de adorar el sol y la luna, disgregarnos en tribus, ó dejarnos absorber por el socialismo incásico, limitar nuestra industria á la pesca, ó cuando más al cultivo de la yuca y del maíz.....» Sensatas y verídicas palabras que honran al culto escritor americano, como á España el haber conservado la raza indígena, exterminada por los que hoy quieren tener en los Estados Unidos la verdadera representación de América, cuando ésta sólo empieza en los límites de Méjico.

°°°

Todos los asuntos internacionales han palidecido ante el desafío del maestro italiano Sr. Pini con otro diestro francés, Mr. Thomegueux, que con temeraria tenacidad le obligó á batirse sin mediar ofensa. El provocador corría, es cierto, grave riesgo al cruzar su espada de combate con un profesor de tanta habilidad, y acaso contaba con que la realidad de la lucha disminuiría las ventajas del adversario, acostumbrado, más que á arrostrar el riesgo de la vida, á la serenidad del ejercicio de su profesión. De cualquier modo que fuese, Mr. Thomegueux arrostraba un gran peligro á sabiendas, y sin necesidad, una vez que el Sr. Pini había eludido, con gran discreción y cordura, aquel duelo, en que nada iba á ganar y en que podía perder la vida y la reputación. Considerado el asunto moralmente, no tiene defensa, ni se diferencia en nada de las riñas de dos matones que salen desafiados por amor propio y para hacer gala de valor. Pero si tenemos en cuenta lo que influyen y pesan sobre los hombres las preocupaciones, se atenúa el rigor de los juicios, especialmente del provocado, puesto que hizo lo posible para evitarlo. Los periódicos han referido los episodios y resultado del combate. No podemos, sin embargo, saber si su relación ha sido fiel. Ello es que el Sr. Pini desarmó á su adversario en el primer encuentro; que luego fué tocado sin herida, y que, por último, hirió ligeramente en el rostro á su rival, que demostró para sostener indecisa la victoria gran fuerza y destreza. Lo curioso de este lance, que podemos llamar histórico, es que por primera vez se sacaron fotografías de movimiento, quedando grabadas con toda su realidad las peripecias del asalto, que de no haber resultado incruento, puede servir de estudio y diversión para los diestros y aficionados. Y si las máquinas funcionaron bien, es posible que presenciemos ese duelo el día de mañana, como quedarán impresas y se reproducirán las corridas de toros. No proponemos la reforma; pero nada tendría de particular, en vista de la afluencia de espectadores al desafío—que recuerda los que asistían á los torneos de otro tiempo—que además de los padrinos y médicos se exija en adelante el duelo público, para que al menos, si este mal no puede evitarse, sean considerados tan clandestinos como las riñas sin testigos aquellos desafíos que no se anuncien y se verifiquen ante el pueblo. Y conste que no lo proponemos, sino que presentimos pueda efectuarse, en la transformación pintoresca y cada vez más variada de las costumbres.

°°°

—¡Despierta, despierta, Blas! ¿Qué soñabas?

—Que había muerto y estaba en la presencia del Señor, y me reconvenía por mi falta de oración y de asistencia al templo.

—Y tú ¿qué alegabas?

—Señor—le dije,—tened misericordia por lo poco que os he molestado en vida con mis ruegos.

—¿Qué regalarás á tu esposa el día de San José?

—No lo sé: cosa de comer no puede ser, porque ayuna.

—Algún adorno.

—Viste con la modestia más cristiana, y su devoción lo resistiría. ¡Ah! Ya tengo el regalo: la compraré unas disciplinas.

—Querida Irene: No tengo cocinera y ha venido á pretender una que ha estado en tu casa y se llama Petra. ¿Debo tomarla?

—Querida Rosa: Si quieres comer bien, no te aconsejo que la admitas; pero como estamos en Cuaresma, si tratas de hacer penitencia no encontrarás otra mejor.

El jefe llama á un dependiente y le anuncia su cesantía.

—Está bien; fundaré un periódico y escribiré, y ya sé quién lo ha de pagar.

—¿Me amenaza usted?

—No, señor; quiero decir que si yo escribo, ¡ay de la sintaxis!

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La vejez de un artista, cuadro de Maximino Peña.—*Dar de beber al sediento*, cuadro de Carlos Lezcano.—*Nuestras abuelas*, dibujo de G. Linden.—*Los zancos*, cuadro de Goya.—*Galeotes*, cuadro de Alvarez Dumont.—*Náufragos*, cuadro de Bárbara.—*Paisaje*, dibujo de Angel Andrade.

El arte suele ser ingrato con los que le consagran la vida, dejándolos á la vejez en la pobreza. El artista mendigo del cuadro de Peña que reproducimos en la primera página de este número, quizás fué, allá en su lejana juventud, artista de mérito, colmado de aplausos y lleno de ilusiones. Ahora, ciego, viejo y miserable, vive de la caridad pública, sin más amigos que el lazarillo y el buen perro, que no se aparta de él un instante.

El grupo que forman en el primer término del cuadro, es verdaderamente patético. Mueve á profunda lástima la figura del pobre músico. La del muchacho es seria, pero de pícaro, como conviene á su profesión, reputada picaresca desde que Hurtado de Mendoza escribió su famosa obra.

Dar de beber al sediento es un cuadro sencillo, bonito y muy bien pintado. El sediento es el pobre perro, que sin duda llega de hacer alguna correría por el campo.

La caridad la ejerce una gentil muchacha, á quien el animal agradece el beneficio con elocuentes miradas.

Este cuadro y el anterior pertenecen á la Exposición organizada por el *Heraldo* á beneficio de los heridos de Cuba y Filipinas. (Véase la pág. 180.)

Es bellísima la cabeza de mujer del cuadro de Linden titulado *Nuestras abuelas*, que publicamos en la página 184. El autor ha estado verdaderamente inspirado al pintar aquel rostro tan fresco y tan vivo, aquellos ojos que miran de tan intencionada manera. Si nuestras abuelas eran como las pinta Linden, muy felices debieron ser nuestros abuelos.

El cuadro de Goya *Los zancos* (véase la pág. 185) lleva bien impreso el sello del autor. El dibujo es magistral, de una verdad y un vigor por nadie superados.

Los zancos es de los dibujos para modelos de la fábrica de tapices hechos por el gran artista en la primera época de su vida. Tiene 3,10 de alto por 2,70 de ancho. Dos chisperos subidos en zancos bailan al són de la gaita que toca un muchacho.

Los cuadros de Alvarez Dumont, Bárbara y Andrade, que reproducimos en la página 189, son envíos de estos tres pensionados en Roma. Las tres obras tienen indiscutible mérito, y en ellas los tres pintores confirman y aun aumen-

tan las esperanzas que supieron despertar en los amantes del arte español.

En los *Galeotes* de Alvarez Dumont hay un vigor poco vulgar. Se ve la carne y se palpan los músculos. La expresión que ha dado Bárbara al marino que guía la barca en que van los ahogados, es muy hermosa y muy verdadera. Viendo la triste suerte de sus compañeros, aquel hombre piensa sin duda en la suya propia. No descubre temor su rostro, pero sí preocupación seria y reflexiva. Aquel podrá ser su fin, pero él no abandonará el mar por eso.

El *Paisaje* de Andrade es de una delicadeza exquisita, melancólico, por ser de invierno, pero no triste. Aquel arroyuelo que mansamente discurre por el centro le da animación y hasta alegría.

°°°

VENECIA.

Una sesión de la Conferencia sanitaria internacional.

La probable invasión de Europa por la peste bubónica determinó al Gobierno austriaco á convocar á las naciones de esta parte del mundo á una conferencia sanitaria, en la que se había de acordar la manera de conjurar tan grave peligro. La Conferencia se ha celebrado en Venecia, y á ella han concurrido representantes de Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Inglaterra, Luxemburgo, Montenegro, Grecia, Italia, Países Bajos, Rumania, Rusia, Bulgaria, Suecia y Noruega, Suiza, Egipto, Turquía, y también los Estados Unidos, aunque potencia americana.

Ha asistido también un médico indio, que ha informado al Congreso de todo lo concerniente á la terrible epidemia.

La conferencia comenzó sus trabajos el 16 del pasado, presidiendo la sesión el Conde Bonin-Longare, subsecretario de Estado de Italia. Las reuniones se han verificado en las habitaciones del palacio Real que caen á la plaza de San Marcos. La sala principal es muy espaciosa. En ella se celebran los bailes cuando la Corte se halla en Venecia. Preside la sesión el Conde Bonin. (Véase el grabado de la página 180.)

°°°

LA CUESTIÓN DE CRETA.

El coronel Metaxas, ministro de la Guerra de Grecia.
Monseñor Procopio, obispo de Atenas.—El coronel Vassos.

En la página 181 publicamos los retratos de tres de los principales personajes griegos de los que más figuran en los sucesos de estos días.

El coronel Metaxas acaba de ser nombrado ministro de la Guerra en sustitución del coronel de artillería Smolenitz, á quien la opinión pública se mostraba muy hostil. Luego de tomar posesión del cargo, publicó el decreto llamando á las armas á cuatro reservas.

El coronel Vassos es amigo íntimo del Rey, quien tiene en él la mayor confianza. Tiene reputación de hombre enérgico é inteligente, y desde que se halla en Creta ha dado buenas pruebas de ambas cualidades.

Mons. Procopio, obispo de Atenas, es el representante del sentimiento religioso que mueve á los griegos contra los turcos. Por su talento y su autoridad ha sabido ganar la veneración de los patriotas, sobre los que tiene grandísima influencia.

El bloqueo de la isla de Creta por las escuadras de las potencias ha empezado hace días, pero no por eso han dejado los griegos de introducir armas y municiones. Algunos de los barcos contrabandistas han caído en poder de los bloqueadores. Otros han sido echados á pique. De lo primero es buen ejemplo nuestro grabado de la página 181. De lo segundo lo ocurrido hace pocos días á una goleta griega con el *Sebenico*, buque de guerra austriaco.

Las potencias han intimado á Grecia y á Turquía la retirada de las tropas, pero ninguna de las dos parecen dispuestas á obedecer.

°°°

CABEZA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,
cuadro de Alberto Durero.

El cuadro de Alberto Durero que los rayos Rœntgen acaban de descubrir á la admiración de los artistas y de los aficionados, fué pintado en 1521. El Dr. Oscar, barón de Lochness von Huttenbach, había calificado esta obra de joya del arte cristiano. Parecidas alabanzas tuvo para ella el Dr. Nagler, en su monografía de Alberto Durero. Dudaban muchos de la autenticidad del cuadro, y para poner esto en claro le sometió su dueño, el Sr. Federico Bruger, de Munich, á los rayos Rœntgen, los cuales fueron aplicados por los Sres. Federico Haller é hijos. Después de muchos é infructuosos ensayos, se pudo al fin lograr la resurrección del cuadro, apareciendo un Cristo coronado de espinas, arriba las iniciales A. C., una inscripción en caracteres góticos, el monograma del Gran Duque y la fecha 1524. Hasta ese momento creíase que la obra había sido pintada en 1521.

Todo el cuadro está traspasado de arriba abajo por los hilos de la madera de encina, sobre los cuales se advierte con toda claridad un pañuelo de seda, en el que se halla la pintura. Los rayos Rœntgen han tenido que pasar el color sucio del repintado, el barniz resinoso, el aceite, la seda y la tabla de dos centímetros en que estaba.

S. M. la Reina Regente recibió copia de estas fotografías, y pensando la mucha utilidad que podría tener para el arte español el empleo de los rayos Rœntgen, las envió por medio del Sr. Conde de Morphi á la Real Academia de San Fernando, la cual ha emitido dictamen muy favorable.

La augusta dama, tan entendida en cosas de arte, se ha dignado autorizar la publicación de una de esas copias fotográficas en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Véanse los grabados en la página 182.

°°°

EL GENERAL JOSÉ MARÍA REINA BARRIOS.

El general Barrios, cuyo retrato publicamos en la página 187, nació en San Marcos (Guatemala) en Diciembre del 54. En 1866, teniendo sólo trece años, acompañó al ex presidente y reformador de Guatemala Justo Rufino Barrios en el alzamiento contra el gobierno de Cerna. Salió mal aquel intento, y no mejor los de 1867 y 1868, en los que también se halló Barrios.

Triunfó la revolución en 1871, y con ella Reina Barrios, que entró de soldado raso en las filas de los revolucionarios. Estuvo en varios combates y ascendió á subteniente. Hecha la paz continuó en el ejército, ingresando en la Escuela Politécnica, al fundarse ésta.

En la campaña de 1876 contra los salvadoreños dió nuevas pruebas de su intrepidez. Volvió luego á la Escuela Politécnica; asistió á la proclamación del gobierno Soto; recibió el grado de teniente coronel efectivo, y fué primer ayudante del presidente provisional.

Por lo que trabajó en la organización del ejército ascendió á coronel en 1883, y por su brillante comportamiento en la guerra con la República del Salvador en 1885 á general.

Muerto en Chalchuapa el jefe del ejército unionista (2 de Abril), y suspendidas las operaciones militares por la desorganización de las tropas, el general Reina Barrios se dedicó á disponer la retirada de heridos y pertrechos de guerra, restableciendo el orden en la brigada Canales, Guardia de honor, batallón Salamá y otros dispersos, con los cuales formó una fuerte división para proteger y cubrir la retirada. A las siete y media de la noche abandonó el campo de Chalchuapa, llevando consigo todos los heridos y el cadáver del general Venancio Barrios.

El general Barillas, presidente de la República, le nombró subsecretario del despacho de la Guerra. Después fué primer vicepresidente del Congreso Nacional.

Estuvo preso en 1889 por suponerse que tenía alguna parte en los sucesos revolucionarios de Mataquescuintla; pero probada su inocencia, quedó en libertad. Abandonó entonces el suelo patrio, mortificado por la persecución que sufría, y sólo volvió al estallar de nuevo la guerra con el Salvador. Llegó después de hecha la paz, y regresó inmediatamente á los Estados Unidos; pero de allí á poco tornó á Guatemala, siendo elegido por gran mayoría presidente de la República.

Es hombre trabajador, afable, serio, y ha dado á su patria pruebas de verdadero amor.

°°°

GUATEMALA.

Instituto agrícola de indígenas — Estatua de Fr. Bartolomé de Las Casas.

La República de Guatemala es, por el número de sus pobladores, la más importante de las de la América Central. La mayor parte de ellos son de raza americana, gente que nunca fué muy dada al trabajo, aunque otra cosa digan algunos apologistas suyos, pero no tan falta de virtudes como pretenden ciertos detractores. El general Reina Barrios ha emprendido la redención y educación de esta raza para el trabajo, aboliendo la ley de mandamientos y fundando el Instituto agrícola de indígenas instalado en la finca nacional *Aceituno*, de donde pasará á un nuevo y magnífico edificio aun no terminado. Tiene éste la forma de un rectángulo, cuyos lados mayores corren de Norte á Sur y alcanzan 140 metros de longitud. Los menores tienen 100 metros, y toda la planta del edificio ocupa 14.000 metros cuadrados.

Delante de la fachada que mira hacia el Poniente se extiende una plazoleta, en cuyo centro se levanta la estatua del célebre Fr. Bartolomé de Las Casas, obsequio de la colonia española á la República de Guatemala, el ferviente protector de la raza indígena, el hombre que luchó activamente con la palabra y con la pluma por aliviar los dolores y enjugar las lágimas de los indios.

Ningún lugar más adecuado pudo haberse elegido para la colocación del monumento del filántropo Obispo de Chiapas. Allí aparece su estatua velando por los descendientes de aquella raza á cuya felicidad consagró su influencia, sus energías y su talento.

Magnífico efecto presenta el frente del edificio, visto desde donde está la estatua del obispo Las Casas. Su armonioso conjunto deja satisfecho al que lo contempla. Es de dos pisos, y su estilo pertenece al Renacimiento francés, estilo muy propio para academias é institutos; los colores con que ha sido pintado le dan más atractivo, porque recuerdan aquellos por los que los indígenas muestran más predilección.

Sobre la puerta, que es amplia y hermosa, se encuentra esculpido en relieve el retrato del general Reina Barrios, fundador del establecimiento, y en el mismo mármol donde está el retrato, esta leyenda: *Instituto Agrícola de Indígenas.*

Tiene el Instituto agrícola ocho dormitorios y ocho salones para las clases.

En el comedor pueden comer doscientas personas.

La enseñanza divídese en literaria y profesional. Para la primera hay ocho profesores, de suerte que á cada uno corresponden de veinte á treinta discípulos. Las clases son de leer, escribir, aritmética, geometría, geografía patria, moral, urbanidad, elementos de dibujo y lección de objetos.

La clase dura una hora. Sigue un descanso de treinta minutos. Después de las comidas el descanso es de sesenta. Tienen los indios también ejercicios militares.

La *enseñanza profesional* consiste en el aprendizaje práctico de los mejores métodos de explotar el terreno, sacándole el mayor producto con el menor trabajo. El conocimiento de cultivos y plantas ignoradas del indio; el empleo de pequeños arados y máquinas agrícolas que, por su poco precio y fácil manejo, se hallan á su alcance, todo ello forma parte de la enseñanza agrícola teórico-práctica que en el Establecimiento se da diariamente durante hora y media. Siendo el indígena tradicionalista y rutinario por naturaleza, para su instrucción agrícola no podían emplearse otros medios que los demostrativos y experimentales. En una parcela de terreno de una área de extensión se le hace sembrar la planta tal como en su región se acostumbra, y en otra parcela vecina, de igual dimensión y cuyo terreno tiene idénticas condiciones, se siembra la misma planta empleando los métodos que la ciencia experimental aconseja y que sean aplicables á las condiciones económicas y climatológicas de la República; el alumno indígena ve la marcha progresiva de la vegetación de la misma planta en las dos mencionadas parcelas; con sus ojos observa los cambios que se operan; llegada la cosecha se pesa el producto obtenido por los dos sistemas de cultivo, y el peso, con la elocuencia de los números, prueba la ventaja de un sistema sobre el otro.

En la página 188 hallarán nuestros lectores una vista del referido Instituto.

°°°

CIMIEZ (FRANCIA).

Hotel donde se hospeda la reina Victoria.

Su graciosa Majestad, la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias, pasa los inviernos en las orillas del Mediterráneo, unas veces en el litoral francés, otras en el italiano, siempre en busca de cielo más alegre y clima más benigno que el de las Islas Británicas.

Este año la reina Victoria pasa el invierno en Cimiez, cerca de Niza. El hotel en que se hospeda está en una montañuela cubierta de frondosa vegetación y desde la que se goza de bellísimo panorama. El edificio es magnífico y en él tiene la soberana un grupo de habitaciones completamente separadas de las demás. El salón de recepciones está amueblado según el estilo Imperio; el comedor es de estilo Isabel de Inglaterra. Tiene otro magnífico salón estilo Luis XVI.

Damos una vista del hotel en la página 189.

°°°

LA GUERRA DE CUBA.

Ruinas del poblado de Punta Brava.

Punta Brava es un poblado insignificante situado en la costa Norte de la isla de Cuba, á Occidente y á poca distancia de la Habana. Si en sus alrededores no hubiera muerto Maceo, el nombre de Punta Brava sería casi del todo desconocido.

Antes de la muerte de aquel cabecilla, Punta Brava había sido atacado y quemado por el enemigo, quedando en el estado en que lo representa nuestro grabado de la página 192, fiel imagen del aspecto de otros muchos pueblos de la isla.

G. REPARAZ.

LAS GUILLERÍAS.

(NOTAS DE VIAJE.)

I.

De Arbucias á San Hilario.—*El Monje y el ave*, leyenda de San Vicente Ferrer.



LAS *Guillerías*, es decir, los vastos terrenos de monte y bosque que llevan este nombre, no comienzan realmente hasta llegar al pueblo de San Hilario Sacalm, de donde se prolongan y ensanchan hasta muy cerca de la ciudad de Vich; pero lo cierto es que ya desde la salida de Arbucias puede decirse que se encuentra uno en plenas Guillerías, ó poco menos.

El viajero comienza la jornada sin perder de vista por algún tiempo la masa grandiosa del Montseny y la elegante silueta del Montsoliu, que se dibujan en el horizonte y van quedándose rezagadas poco á poco. No tardan en desaparecer á una revuelta del camino, cuando llega la ocasión de internarse en los valles y desfiladeros de la inacabable serie de montañas, que hay que ir subiendo y bajando para llegar á San Hilario. Ya todo es entonces abrupto, fragoso y agrio; ya no hay más que abismos profundos, grandes soledades, pasos peligrosos, horizontes limitados; ya el ánimo se dispone á penetrar en aquellas hasta hoy no exploradas selvas, llenas un día de misterios y peligros, y por largo tiempo mansión y campamento de audaces bandoleros, á quienes sus rebatos y aventuras hicieran héroes de dramas y leyendas.

Salí de Arbucias al amanecer de un hermoso día de Junio. La carretera es excelente, y por esto, y también por haberme favorecido los señores de Casa Blanch prestándome su coche, pude recorrer cómodamente y sin fatiga el trayecto de tres á cuatro horas que se tarda en llegar á las Termas de San Hilario.

A poco de salir de Arbucias, ya el sol doraba con sus primeros rayos las cumbres, que relucían como si fueran peñascales de oro, en tanto que los montes, con su vestimenta de árboles y maleza, se presentaban aún obscuros y sombríos.

Acerté á ver á muy poca distancia del camino una casa, que resultaba hermosa y pintoresca, con un grupo de árboles á su vera, como en señal de que allí podía haber una fuente, un arroyo, alguno de esos lugares umbríos y apacibles tan frecuentes en el campo. Pregunté por aquella casa al cochero, y éste, que estaba perfectamente al tanto de mi afición á *las antiguallas*, como él decía, me inclinó á visitarla si quería ver una estatua de San Vicente Ferrer, *muy hermosa y muy lucida*, que estaba junto á la puerta.

No bien me lo hubo dicho, cuando hice parar el coche y tomé por el camino de herradura que conducía á la casa.

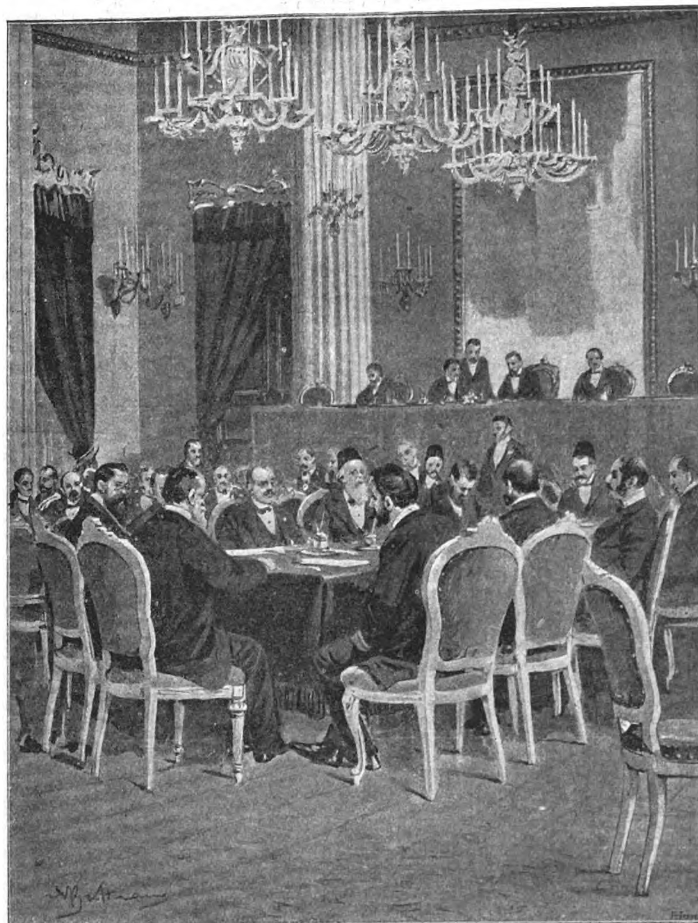
Porque yo soy muy amante y devoto de San Vicente Ferrer, aun cuando alguno no lo piense así ni lo crea. El Rdo. P. Fages, *des frères prêcheurs*, en su *Histoire de saint Vincent Férrièr*, recientemente publicada en París, se lamenta y asombra de que yo trate á San Vicente como hombre político. ¿Pues cómo no lo había de hacer así, escribiendo la historia del Parlamento de Caspe? ¿Por ventura fué un Concilio aquel Parlamento reunido sólo y convocado para elegir y proclamar un rey? ¿Por ventura no fué en él un voto político el voto de San Vicente, que tan decisiva influencia tuvo en la opinión y en el ánimo de aquellos jueces?

Con todos los respetos debidos á varón tan santo y todos los que merece la buena memoria de orador tan ínclito, me limité á manifestar mi opinión de historiador imparcial, contraria al voto que en aquel Parlamento emitió San Vicente. Y nada más.

Pero dejando esto para ocasión más oportuna, y volviendo al asunto, diré que lo que el bueno de mi cochero llamaba una estatua de San Vicente era sencillamente uno de esos hermosos y grandes azulejos valencianos, de vivos colores, representando al gran taumaturgo, que tan de moda estuvieron durante una larga época, y que ostentaban en sus muros muchas casas de campo, principalmente las de la costa catalana. Hoy van ya escaseando, y casi no se encuentran más que en colecciones y museos. El que vi en la casa empotrado en su muro, junto á la puerta, con un tejadito encima á modo de capilla, era muy bello y característico, ejemplar bien conservado, como diría un coleccionista, pero nada más. Estaba el Santo de pie y de cuerpo entero, y á estar así retratado se debió sin duda que lo tomara el cochero por una estatua.

No me pesó, por lo demás, la visita. Llegué precisamente en ocasión de que dos muchachas muy agraciadas, una de ellas sobre todo, de doce á trece años todo lo más, andaban aderezando un pequeño altar al pie del azulejo, y lo adornaban y lucían con guirnaldas y ramilletes de violetas de bosque, retamas y demás flores del campo, para una fiesta ó romería de vecindad que debía celebrarse por la tarde.

Más que la *estatua del Santo*, me atrajo el grupo vecino de árboles, de que partía en aquellos momentos un delicioso coro de ruiseñores. Como ya me había figurado, aquellos árboles se agrupaban en torno de una fuentecilla y de un murmurante arroyo á que daban placidez y sombra. La mañana estaba hermosa, y aquel sitio era un encanto con el murmullo del agua, con el arroyo que huía, con lo tibio y perfumado de la brisa, con la sole-



VENECIA (ITALIA).—UNA SESIÓN DE LA CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL.



DAR DE BEBER AL SEDIENTO,
CUADRO DE CARLOS LEZCANO.
EXPOSICIÓN ARTÍSTICA Á BENEFICIO DE LOS HERIDOS DE CUBA Y FILIPINAS

dad y el silencio de aquellos lugares, y sobre todo con el canto matinal de los ruiseñores. Permanecí un buen rato oyéndolos con verdadero deleite.

La más agraciada y viva de las dos muchachas se acercó al verme tan embelesado, y me dijo en catalán:

—*Fan música al Sant. Li cantan l'aubada.* (Dan música al Santo. Le cantan la alborada.)

No puede nadie imaginarse la sorpresa que hubieron de causarme las melodiosas palabras catalanas que salieron de labios de aquella niña, con la frescura de la idea y el número y medida del verso.

La muchacha me miraba de hito en hito, con sus ojos azules chispeantes bajo su cabellera rubia, ignorante de lo que había dicho, pero sorprendida del efecto que hubo de notar en mí. En aquel momento me la hubiera comido á besos. Preferí darle una monedita de plata, lo cual sin duda agradeció más.

Volvíme al coche para proseguir mi viaje, y por largo espacio de tiempo quedé pensando en aquella doncellita que hacía versos sin saberlo, en el azulejo del Santo, en el altarcito que las niñas enflorecían y en aquella delicia de ruiseñores que desde los árboles vecinos *le cantaban la alborada*. Y pensando iba, por lo mismo, en aquel hombre superior, peregrino de la fe, cosechador de mies sagrada, *apóstol de la Europa*, que debió de ser un portento y una maravilla de elocuencia cuando de tal manera arrastraba con su palabra á las grandes muchedumbres de Valencia, de Cataluña, de Aragón, de Castilla, de Provenza, de Italia; en aquel hombre que con su voto se llevó y arrastró la opinión del Parlamento de Caspe, interrumpiendo la marcha tradicional de un reino y llevándolo yo no sé si á mejores ó peores destinos.

Precisamente en aquellos momentos San Vicente Ferrer era objeto de grandes preocupaciones para mi ánimo. Un buen amigo, el canónigo de Valencia D. Roque Chabás, que es varón docto, escritor serio y bibliófilo erudito, me había enviado un cuaderno de resúmenes, extractos y fragmentos de los sermones de San Vicente Ferrer, que se custodian manuscritos en la catedral valentina, única colección en idioma vulgar, según parece, que de aquel Santo se conserva. Uno de estos sermones, en el que San Vicente se revela poeta y artista, se titula *El monje y el ave* en la copia que conservo y pude disfrutar, gracias á la bondad de mi erudito amigo el canónigo.

Discurre el Santo sobre el placer de los sentidos en la gloria, y cuenta la leyenda mística del monje y del ave en ese pintoresco lenguaje valenciano, que él hubo de poseer y manejar maravillosamente; lenguaje que se presta como ninguno á la onomatopeya, á que parece que era grandemente aficionado San Vicente, según se ve, y del cual sacaba extraordinarios recursos para los efectos de su oratoria.

Cuenta el Santo la leyenda con una sobriedad que atrae.

No con tanta voy á traducirla, pues que el idioma castellano no se presta á la concisión del lemosín.

¡Cuán grandes son el poder y la misericordia de Dios! Erase un monje de San Benito muy devoto, sacrista del monasterio.



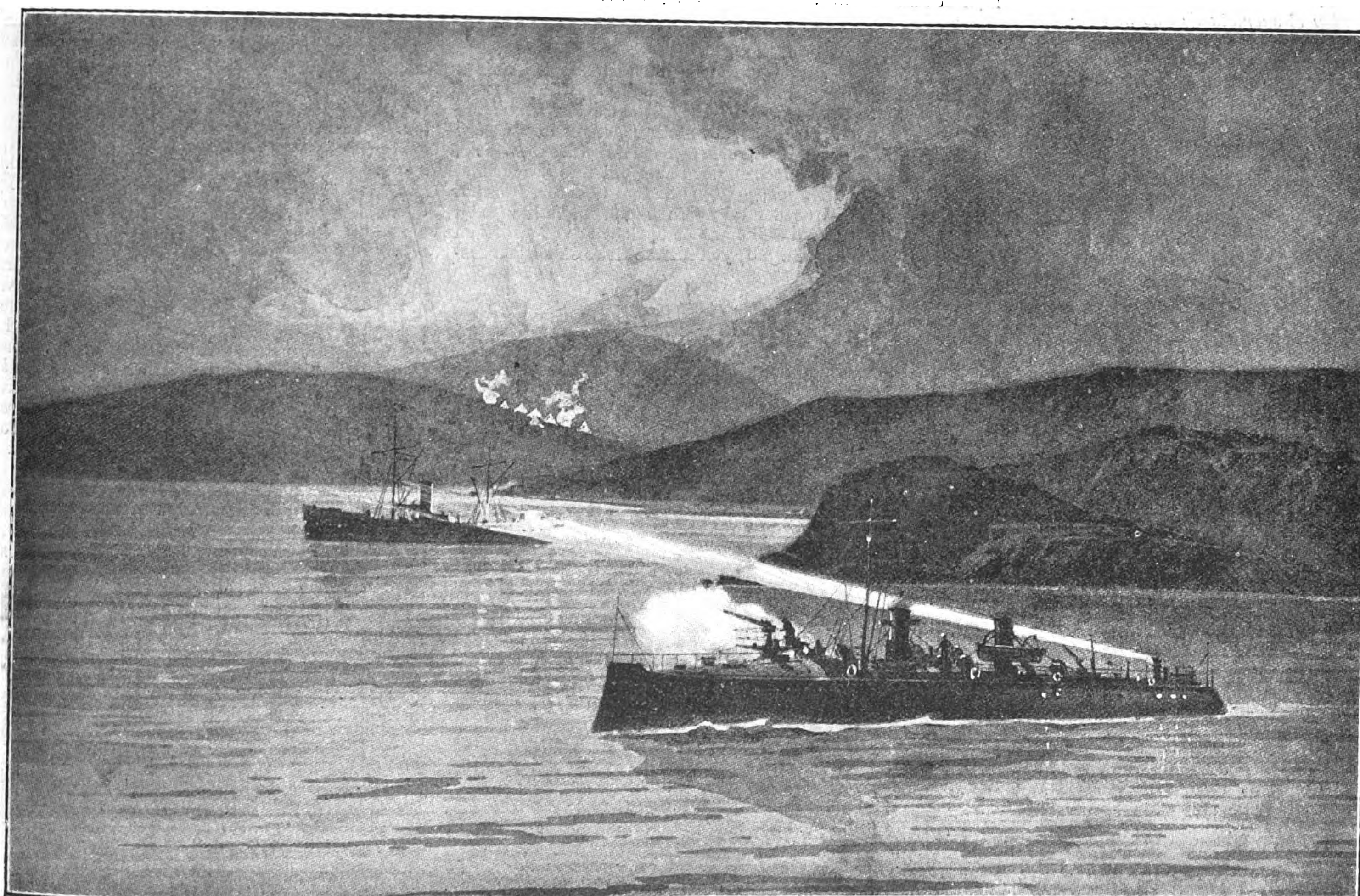
MONSEÑOR PROCOPIO,
obispo de Atenas.



EL CORONEL METAXAS,
ministro de la Guerra de Grecia.



EL CORONEL VASSOS,
jefe de las tropas griegas en Creta.



LA INSURRECCIÓN DE CRETA.—CAPTURA DE UN VAPOR GRIEGO, CON CONTRABANDO DE GUERRA, POR UN TORPEDERO INGLÉS.

La gracia de Dios había caído en él. Una mañana, después de maitines y antes de día, bajó á la iglesia para tocar á prima. No era hora todavía.

—Aprovecharé el rato para un paseo por el bosque.

Risueño estaba el cielo, puro y sereno; dulce y perfumado el aire; hermoso el campo en vegetación y en flores.

Iba el monje andando pausadamente, cuando de pronto llegó á sus oídos el canto de un pájaro invisible. (Angel debió de ser que no pájaro, dice San Vicente entre paréntesis.)

No era un canto, sino un encanto, una armonía, una melodía celeste.

Enajenado el monje, no se cansaba de oir, y cuanto más prolongaba el ave su canto, más cautivo se sentía.

—¿Será ya hora de tocar á prima?—dijo por fin; y haciendo un esfuerzo para sobreponerse á su abstracción, dió vuelta para la santa casa, ensimismado y pensativo.

Una vez llegado al huerto, comenzó á mirar á todos lados.

No conocía aquellos lugares.

Enfrente veía, es verdad, la puerta de un monasterio; pero no era la del suyo, no era aquella puerta por la cual había salido momentos antes.

Fuése para ella, sin embargo.

Entró en el claustro, que no era tampoco su claustro, y se dirigió á la iglesia, que tampoco era su iglesia.

Registrándola fué por todos lados. Era completamente desconocida para él.

Mayor fué aún su turbación cuando, llegándose al altar en que solía decir misa, se encontró con que no era el suyo.

—¡Oh, Santa María! ¿Qué es esto?..... ¿Dónde estoy?

Varios monjes acudieron en aquel momento, todos también para él desconocidos.

—¿Quién eres tú?—preguntó uno de ellos.

—Soy el sacrista de este monasterio.

Y contó cómo había salido poco antes para dar un paseo por el bosque, donde se había retardado distraído con el canto maravilloso de una avecilla.

Siguieron interrogándole los monjes, que le preguntaban quién era su abad, cómo se llamaban sus compañeros, dónde tenía su celda; hasta que por fin se vino en conocimiento de que habían pasado quinientos años desde que el monje salió del monasterio hasta que volvió á él.

Cinco siglos estuvo en el bosque, y los pasó oyendo cantar á un ruiseñor de aquellos tiempos.

Esta es la leyenda mística de San Vicente Ferrer, y esto lo que yo recordaba aquella mañana de Junio, contemplando la imagen del Santo en el azulejo y oyendo cantar los ruiseñores en el bosque, cuando la niña de los ojos azules y de la guedeja rubia vino á interrumpir mi embeleso, quizá para que no me ocurriera lo que al monje de San Vicente.



APLICACIÓN DE LOS RAYOS RŒNTGEN Á LOS CUADROS ANTIGUOS.

CABEZA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

CUADRO DE ALBERTO DURERO.

(Reproducción exacta del cuadro existente en la galería de Mr. Federico Bruger, de Munich.

II.

Los bandoleros catalanes.—La leyenda de San Miguel el de las hormigas.

Sin detenerme en el pueblo de San Hilario Sacalm, seguí adelante hasta llegar á la *Casa-Establecimiento* de las aguas, que se halla situada á una legua escasa. Hoy lleva el nombre de su director, *Hotel Martín*, y ofrece toda clase de comodidades y bienestar, incluso teléfono y telégrafo, lo cual es un pasmo en aquellas soledades.

El *Hotel Martín*, que éste sí se halla ya en plenas Guillerías, se levanta gallardo y soberbio junto al mismo manantial del agua de salud y á orillas del Montsolí, que es río de agitada y tormentosa vida, destinado á pasarla tempestuosamente á trancos y á barrancos.

Francisco Permanyer, el letrado, el poeta y el ministro, cantó en verso catalán las excelencias del manantial de *agua picante*, que así es llamada en el país; y á las pintorescas orillas del Montsolí, llenas de encantos, deben inspiración y luz muchos pintores y artistas que allí van todos los años á continuar sus estudios.

Por lo que respecta al nombre de *Guillerías* que lleva esta región, todos están contestes en suponer que procede de lugar ó terreno de *guillas*, es decir, de zorras ó raposas, por haber existido muchas en lejanos tiempos; pero, si no caigo en error, también pudiera proceder de tierra buena y abundante en cosecha, que este significado tiene la voz *guilla* en provenzal antiguo, y el mismo tiene en lengua castellana.



Fotografía del cuadro de Alberto Durero, *Cabeza de Nuestro Señor Jesucristo*, obtenida por medio de los rayos Rœntgen.

Dan nombre las Guillerías á una vasta región ó comarca de Cataluña, montuosa y poblada de selvas, que fueron un día impenetrables, y en donde tenían refugio, guarida y seguridad las partidas de bandoleros, que unas veces con carácter semipolítico, otras por servir á intereses ó pasiones personales, muchas por sólo la codicia del pillaje, tanto dieron que hacer y en que entender á los virreyes de Cataluña.

Fué entre ellas una de las más célebres la de Juan de Serrallonga y el Fadrí de Sau, personajes que aún aparecen vivos en el país, y á quienes en años juveniles escogí para héroes de un drama que llenó su misión, dando no poco que hablar y mucho que debatir.

El *Don Juan de Serrallonga*, drama, volvió á poner en moda la cuestión de *narros* y *cadells*, tan discutida en otro tiempo, cuando las famosas notas de D. Juan Antonio Pellicer puestas al capítulo del *Don Quijote* en que se habla del bandolero Roque Guinart, uno de los personajes más célebres de estas Guillerías, tan admirablemente dibujado por nuestro inmortal Cervantes.

Cuando hace ya más de treinta años puse en escena, donde todavía vive, mi drama *Don Juan de Serrallonga*, y con él la lucha de los dos bandos de *narros* y *cadells*, se me dirigieron severísimos y muy duros cargos por haber dado á aquel personaje y á estos bandos cierto color político de época. Estaba yo en lo firme, sin embargo, y publiqué para demostrarlo mi obra *Del bandolerismo y de los bandoleros en Cataluña*, que hubo de convencer á muchos, y que consignó sobre todo mi rectitud de conciencia y los fundamentos sólidos que tuve para sostener una idea que, si pudo ser hija de intuición en su principio, no tardó en revestir todos los caracteres de un hecho probado y documentado.

Vine hoy, después de tantos años, á estas mismas Guillerías, y aquí encuentro latiente, no sólo la tradición de los bandoleros de andanzas caballerescas, sino también la conciencia de que aquellos bandoleros lo eran de bando y de partido, según se diría ahora; y todo esto confirmado por documentos irrefutables, de que me ha facilitado copia mi excelente amigo D. José María Martí, de Puigcerdá, investigador celoso, erudito y sabio.

Estos documentos vienen á cerrar el debate y á decir la última palabra.

En el folio 10 vuelto del *Dietario de la fidelísima villa de Puigcerdá* (existente en aquel archivo) consta que en 1576 llegó á Puigcerdá el Virrey de Cataluña con mucha gente de guerra. Llevaba la misión de recobrar la *Torre Cerdana*, de que se habían apoderado mossen de Santa Pau y el Bastardo de la Rocha. Iban con el Virrey mossen Cruylles y mossen Alemany, *con muchos bandoleros contrarios* (es decir, enemigos unos de otros), *aun cuando aquí* (en Puigcerdá) *estuvieron como si fuesen amigos*, y fueron y cobraron la Torre Cerdana, arrojando al Bastardo de la Rocha.....

En el mismo Dietario, folio 16 vuelto, párrafo 125, se dice, con referencia al 1580, que habiendo sido presos por el Veguer de Cerdaña *cuatro bandoleros de la compañía de Tomás de Banyuls, señor de Nyer* (Ñer en castellano), y encerrados en el castillo de Puigcerdá, acudió en seguida á rescatarlos, sacándolos de la prisión en que estaban, dicho *Tomás de Banyuls, señor de Nyer, al frente de sesenta bandoleros.*

De estos importantes documentos, descubiertos gracias al celo del Sr. Martí, y que por habérmelos él comunicado entrego hoy por vez primera á la publicidad, se deducen terminantes conclusiones que vienen á aclarar dos puntos que hasta ahora habían sido dudosos en nuestra historia:

1.ª Los bandoleros catalanes no eran bandidos vulgares, ladrones miserables y asesinos, como se ha querido sostener, sino que eran hombres de *bando*, de *partido*, secuaces de una idea mantenida por una comunidad ó por un señor, ya fuese para interés personal, ya para interés público ó político. Los señores de Cruylles y de Alemany fueron con sus bandoleros *entre sí contrarios*, y todos

reunidos *como si fueran amigos*, á ponerse bajo las banderas y á las órdenes del Virrey de Cataluña, ante el peligro común y por estar la patria invadida por el extranjero, sin perjuicio de volverse cada uno á su bando y á su partido pasado el peligro.

2.ª La otra conclusión, ó el segundo dato que de estos documentos se deduce, es todavía de mayor importancia, pues viene á resolver de una manera terminante un punto y aclarar el origen de un nombre sobre el cual se está divagando hace dos siglos. La existencia de los dos bandos, llamado uno de los *cadells* y otro de los *narros ó ñerros*, estaba fuera de duda. Fuera de duda estaba también que los *cadells* habían tomado su nombre de la casa ó señores de este apellido; pero con respecto al nombre de *narros ó nyerros*, que así se llamaban en Cataluña, las opiniones eran diversas y no se acertaba á resolver la cuestión. Ahora ya puede verse que la palabra *nyerros* no procedía, como era general creencia, de un nombre grosero y despreciativo opuesto al de *cadells*, sino que procede naturalmente del jefe ó caudillo del bando, Tomás Banyuls, *señor de Nyer*. Los súbditos, los vasallos, los partidarios, los bandoleros de este señor, se llamaban *nyerros*, y de aquí el nombre del bando.

Y ya ahora, después de esta disquisición histórica, que no creo se haya encontrado del todo inoportuna tratándose del real ó campamento de los bandoleros, volvamos al punto de partida.

El *Hotel Martín* tiene en sus cercanías sitios deliciosos, á que se puede ir como de paseo, sobre todo á lo largo de las orillas del Montsolí; pero es todavía más importante como centro ó punto de partida y de regreso para más lejanas y aventureras excursiones por todas esas Guillerías, que todavía nos aparecen envueltas en los nublos y misterios de que un día las rodeó la leyenda popular.

Una de las excursiones que tuve ocasión de hacer y más gratos recuerdos me ha dejado, fué á la ermita antiguamente conocida por San Miguel Solterra, cuando era propiedad de esta noble familia, y llamada hoy por el vulgo San Miguel de las hormigas *(Sant Miquel de las formigas)*.

El día que nos tocó en suerte para ir á San Miguel, en sendas cabalgaduras montados, fué hermoso y claro, de aquellos en que el sol

Serena il ciel ed inamora il mondo.

La ermita es una verdadera ruina. Nadie habita en ella. La imagen del santo desapareció, lo propio que el altar; las paredes se desmoronan; el techo se hunde. Nada existe ya. Todo terminó por la mano del hombre, algo más destructora y aleve que los mismos huracanes que á menudo baten y barren la meseta en que se asienta la ruina de San Miguel.

Tiene esta ermita una singularidad: la de ser una verdadera necrópolis de hormigas. Mueren cuantas allí llegan. Se encuentran amontonadas, muertas á millares, de manera tal, que fija la atención y asombra. Parece ser el cementerio de todas las hormigas de la montaña; tantas y en tan gran número son las que allí aparecen muertas. La ciencia no da más explicación sino la de que mueren de frío ó de hambre. La tradición, naturalmente, lo atribuye á causa más peregrina.

Parece que antiguamente, cuando estaban en flor las leyendas, en fervor las creencias y en vitalidad los santos, las hormigas eran dueñas por completo de la ermita, en donde tenían nidos subterráneos, y en ellos sus graneros y despensa. Entraban y salían como mejor les parecía, y en sus constantes paseos por la ermita algunas veces les ocurrió subirse irreverentemente al altar y desde allí á la pierna desnuda del santo Angel que tenía pacíficamente en reposo su espada serpentina, con la punta baja y fija en el suelo. Aconteció cierto día que una hormiga más osada y atrevida picó al santo en su pierna, de la cual, como si fuese de carne viva, brotó una gota de sangre, y entonces el santo, cobrando vida y blandiendo por los aires su espada reluciente, abrió sus labios y con voz tonante condenó á las hormigas por aquel desacato á perecer cuantas se hallasen en la ermita y cuantas en ella entrasen por los siglos de los siglos.

Desde aquel día quedó la gota de sangre en la pierna del santo, y éste con el brazo tendido y su espada en actitud amenazadora, mientras que aparecían muertas las hormigas del santuario, muriendo también, desde aquella hora en adelante, cuantas en él se atreven á penetrar. Así fué como la ermita tomó el nombre de San Miguel *el de las hormigas*, que ya no perdió jamás.

Y tal es, lector, la leyenda del santo.

La meseta en que San Miguel se asienta tiene la elevación de mil doscientos metros sobre el nivel del mar, y situada allí, en el corazón de las Guillerías, parece ser un observatorio levantado por el Gran Espíritu de estas soledades, para desde él abarcar sus dominios todos.

Se ve gran extensión de terreno, y se disfruta del vasto panorama que ante los ojos se despliega. Limita el horizonte por un lado la vasta cordillera de los Pirineos, desenvolviéndose en anfiteatro hasta llegar al Montseny que destaca imponente su gran magnitud, y se cierra por el otro con el mar azul, según con tanta propiedad se llama al Mediterráneo. A lo lejos se ven cruzar los buques en todas direcciones, y junto á la costa las barcas del pescador con su característica vela latina, parecidas á errantes garcelas marítimas, y no *gacelas*, como me hizo decir un día el error de un cajista, abriendo campo con ello á disquisiciones pueriles y á caricaturas inocentes de críticos y artistas que viven en los limbos de la ciencia y de las artes.

En el fondo, como una nebulosa, se ven las montañas de Mallorca. Más acá, á un extremo, las islas Medas y el golfo grandioso de Rosas. Diversos pueblos y localidades, como motas del terreno, aparecen á la vista: Gerona la esforzada; la hoy pacífica Vich, tan turbulenta y recelosa en otro tiempo, y muchos pueblos y caseríos que desde la cumbre no son mayores que nidos de pájaros. El Montseny, que aquí se impone por todas partes, se adelanta para impedir que se vea la prepotente Barcelona, la *ciudad del diablo*, según es llamada en la peregrina leyenda del Tibi Dabo; pero, en cambio, puede verse en todos los esplendores de su belleza el cristiano Montserrat asemejando un monte volcado, con sus raíces por los aires, que aparece como en un nimbo formado por el cielo y por las vecinas montañas, cada una de las cuales es una tradición y una historia.

Y todo esto en medio de una caótica confusión de objetos y de cosas, de montañas altaneras que desde lo alto asemejan montoncitos de tierra que pudiera saltar un niño, de ríos soberbios que se desarrollan como cintas, de barrancos y abismos profundos que parecen sólo livianas grietas, de abruptas sinuosidades que se dibujan como correctas y graciosas ondulaciones, todo para demostrar que las grandezas de la tierra son minucia y pequeñez en el espacio.

Y todo esto envuelto en grandes masas de árboles como no conocemos en las ciudades, como sólo se encuentran en el corazón de los montes y á orillas de los ríos: nogales, avellanos, hayas, encinas, robles, castaños, fresnos, álamos y pinos en revuelto tropel y en abigarrado montón, con sus colores, sus formas, sus matices, sus tintas y sus negruras.

Y la voz del río sube desde el valle; y el alma se desprende del cuerpo para elevarse en rapto de amor infinito; y todo aparece hermoso, y dulce, y armónico á los ojos de la mísera criatura que lo ve desde la cumbre; y todo estalla y esplende: los montes en congerie, los valles en bellezas, los campos en colores, las selvas en sombras, los aires en perfumes, los ríos en rumores, en armonías los espacios y los horizontes en luz.

Algo desconocido y superior se apodera entonces del ánimo. Todos cuantos se agrupan en la meseta de la ermita pasan por la misma emoción, recibiendo por igual idénticas impresiones; y cada uno siente cómo el alma se postra de rodillas en su interior; y todos oran y rezan, sin darse cuenta de ello: el creyente en su contemplación mística, el poeta en su arrebatado idealismo, el filósofo con la tranquila serenidad de sus doctrinas, y con la fe de sus propias negaciones el ateo.

Las sombras envolvían el valle cuando descendimos de la cumbre, y llegamos al Hotel Martín á la hora aquella en que el viento se duerme, y en que la luna sube al horizonte para ir á sorprender en el seno de las tinieblas los misterios latitantes de la noche.

VÍCTOR BALAGUER.

RINCONES DE MADRID.

LAS VENTAS DEL ESPÍRITU SANTO.



QUE el pueblo de Madrid es uno de los más alegres de Europa, y que ni las penas le quitan su proverbial buen humor, ni las calamidades le entristecen, ni los contratiempos le quebrantan, cosas son que fácilmente pueden ser comprobadas por cualquiera que se tome el trabajo de darse una vuelta, cualquiera de estas tardes, por los Cuatro Caminos, los Viveros, el Puente de Vallecas ó por algún otro sitio de los llamados de *recreo* que en sus alrededores posee la capital de España. Al ver tales lugares llenos de gente bullanguera que canta, baila y se emborracha, libre, feliz é independiente, podría suponerse con algún fundamento que si cada vecino de la villa y corte no echa á diario en su puchero una gallina, como para sus vasallos deseaba Enrique IV de Francia, tiene siempre en cambio un par de duros de sobra en el bolsillo para gastárselos en merendolas, regadas copiosamente con el tinto de Valdepeñas y amenizadas con el repiqueteo de los pianos de manubrio.

Se arraiga en nosotros con mayor fuerza esta creencia si una *tarde de toros ó de novillos*, de primavera, tomamos el camino de las Ventas. No tema el lector que me meta á describir el cuadro que presenta la calle de Alcalá cuando se avecina la hora solemne de comenzar la corrida. Tan brillante espectáculo ha sido pintado cien veces, y hartos de seguro están cuantos los presentes renglones leyeren de ver enumerados, con lujo de metáforas y riqueza de color, los coches *empavesados* de sombrillas, las *manuelas* tripuladas por hembras de rompe y rasga, los tranvías cargados de gente alegre y voceadora, los *ómnibus*, las calesas procedentes del *antiguo régimen*, los carruajes, en fin, de cien formas distintas que, arrastrados al pesado galope de hipógrifos más ó menos violentos, caminan hacia la Plaza en medio de dos filas de *infantes*, los cuales, jadeando entre el polvo que levantan los coches, acuden á presenciar la *sangrienta lid dudosa*, calificada, y con mucha razón, por la ilustre escritora D.ª Emilia Pardo Bazán, de fiesta helénica.

Ello es que, á pesar de la propaganda antitaurina del maestro Ferreras, y no obstante las lamentaciones de los inteligentes en tauromaquia, los cuales aseguran que el arte de Montes está llamado á desaparecer en breve por falta de toreros, las plazas de toros cada vez están más concurridas, y la *facultad* tauromaca cuenta con más alumnos que la de Derecho. Hoy, como en los tiempos de Candamo,

..... los españoles, con romano
Pecho, aplaudiendo bárbaros arrojos,
Tienen por regocijo cortesano
De sangre humana y bruta hartar los ojos.

***

La tarde de uno de los últimos domingos, *incómodamente* sentado en un carruaje del tranvía de las Ventas, emprendí el camino hacia los merenderos *que bordan* las amenas y olorosas orillas del arroyo Abroñigal. Cerca de la Plaza, la carretera de Aragón se aparta del trozo de calzada que conduce al circo taurino. La *mezquita*, sobre la cual flotaba la bandera española, indicando que había *sesión*, ni más ni menos que en el Congreso, se iba tragando por sus puertas la muchedumbre que acudía á la fiesta. En la puerta del *corralillo* varios aficionados, cuyos *trajes de luces*, heridos por el sol, justificaban ese nombre, se apeaban, requiriendo sus capotes de paseo, de una desvencijada carretela. Eran *novilleros*, jóvenes suicidas de los que se arrojan á matar reses bravas como pudieran arrojarse á la calle de Segovia desde el Viaducto..... Sin duda pensaron, como cierto malogrado maestro, que el hambre da más cornadas que los toros.....

—¿A cuál de ésos le tocará esta tarde?—dijo uno de los viajeros del tranvía encarándose con el compañero de enfrente.

—¡Quién sabe!—contestó el preguntado.—Lo que casi puede asegurarse es que *habrá hule*..... Como que se lidian miuras.....

Y siguieron hablando de toreros y de toros.

Oyéndolos, recordé la cogida del Espartero. ¡Pobre muchacho! Cuando se acercó al toro estaba muy pálido, se sonreía, pero su sonrisa era una mueca..... Comenzó á trastear á la res con tanta maestría como valor. Más de una vez el asta del cornúpeto, aguda como buído puñal, rozó los alamares de oro de la chaquetilla del diestro. Al fin, el toro, fatigado por la brega, se paró; el torero lió la muleta, levantó la espada y se dejó caer sobre la cerviz del miura. El animal *tiró un derrote*, y allá fué Manolillo rodando una buena pieza por la arena..... Ciego de coraje, se levantó el matador y volvió á lanzarse sobre la fiera; pero el bruto, al sentirse herido, clavó el asta en el pecho del hombre. Estalló en la plaza un alarido formidable. Los toreros y *monos sabios* se precipitaron á levantar al herido. Cuando sus compañeros le cogieron en brazos, el desdichado se encogió con brusco movimiento....., después estiróse y quedó rígido.

Al domingo siguiente, la empresa dió otra corrida de *miuras*. Se llenó la plaza; billete hubo que fué vendido en tres veces su precio ordinario.

El público salió contrariado; *¡no hubo hule!*.....

***



NUESTRAS ABUELAS (1795),

CUADRO DE G. LINDEN.



LOS ZANCOS,

CUADRO DE GOYA

Ciertamente, es menester mucho deseo de divertirse para pasar la tarde en las Ventas, que en vez del *Espíritu Santo* debieran llamarse del Espíritu de Vino. Imagínese el lector una carretera peor cuidada de lo que suelen estarlo las carreteras españolas; un puente casi tan inútil como el famoso de Coria. Por debajo de este puente, no el de Coria, sino el otro, se arrastra un arroyo inmundo y mal oliente. A un lado y á otro de la carretera y del arroyo, barracones de tablas mal unidas, sucios y grasientos; tenduchos informes que ostentan colgados á los lados de sus puestos entrañas y carnes de reses; sórdidos merenderos que exhalan bocanadas del humo asfixiante del aceite frito.

La mayor parte de estos establecimientos, en los que se sirven cubiertos *desde dos pesetas* y cuyos platos más favorecidos son los de callos y caracoles, tiene nombres á cual más poéticos y atractivos..... Algunos ofrecen á la consideración de los paseantes sentencias como la siguiente: *Mejor se está en éste, que en el Este.* Hay también salones al aire libre. En el centro de ellos, en alta plataforma, está el piano de manubrio, y en su derredor bailan, según la manera chulesca, apreciables *Menegildas* con sus respectivos adoradores, *militares sin graduación*, ó caballeros de aquellos que, según la copla del sainete, «enseñan la camisa por detrás». Más allá, el *Tío Vivo* da furiosas vueltas; multitud de columpios oscilan locamente impulsados por sus tripulantes; parejas de ciegos cantan á grito pelado..... Y sobre todo este conjunto ruidoso, desagradable, abigarrado, flota una nube de polvo, cada vez más denso, levantado por los saltos de los danzantes, por el rodar de los coches y el trotar de las caballerías.

Las Ventas son el punto de cita de lo más escogido de la gente de escalera abajo: criados de servicio, horteras de tienda de ultramarinos, estudiantes de poco pelo, chulos y soldados. *Cabe* el mal oliente arroyo, en los *salones* de baile, en los comedores de los merenderos, comienzan todos los domingos y fiestas de guardar, y también en los días de trabajo, idilios cuyo final no es siempre poético.

Aumenta la *amenidad* de aquellos lugares el continuo ir y venir de las carrozas fúnebres por delante de los merenderos. Allá lejos, sobre una colina de poca altura, en medio de la desolada aridez de los campos que se extienden al Oriente de Madrid, destácase la mancha obscura del cementerio del Este. A las Ventas llega de cuando en cuando el tañido lúgubre de la campana del camposanto. Cada uno de aquellos tañidos vibrantes y plañideros anuncia la entrada de un cuerpo en la necrópolis..... ¡un grano de arena que va á perderse en inmenso arenal!.....

En tanto, por la polvorienta calzada pasan con aterradora frecuencia coches negros con ataúdes negros también, ó carrozas de gloria con cajas blancas, color de rosa, ó azules. Estos fúnebres carruajes caminan al trote largo de sus caballos empenachados, que parecen apresurarse para verse libres cuanto antes de su carga enojosa é inútil.

El regreso de los carros mortuorios causa una impresión extraña, en la que se combinan lo repugnante y lo lúgubre con lo grotesco. Los cocheros, con sus ridículas libreas desabrochadas, con el sombrero cubierto de polvo, sonrientes, cínicos, arriman los carruajes á los *tabernáculos* de las Ventas, y en lo alto del pescante échanse al coleto abundantes tragos, mientras los lacayos, tan ridículamente vestidos como los cocheros, trincan también alegremente, y bromean ó retozan con las ninfas de fregadero que frecuentan las riberas del Abroñigal.

***

Conforme va avanzando la tarde acentúanse los efectos del vino peleón: la gritería aumenta, y el baileoteo es cada vez más íntimo. Dicharachos soeces, insultos, bromas de la especie que mis lectores pueden suponer, parecen flotar entre el vaho irrespirable de tabernas y merenderos. A lo mejor, por si tal ó cual chulo miró ó no miró, salen á relucir navajas..... y hasta llega á correr sangre. Allí, Goya ó D. Ramón de la Cruz hubieran podido encontrar modelos, el uno para sus lienzos, el otro para sus sainetes..... También Zola podría hallar en las Ventas no pocos documentos humanos.....

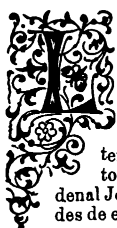
Puesto ya el sol, entre una nube de polvo me volví á Madrid. Al llegar á la Plaza de Toros vi salir por la puerta de la enfermería un triste cortejo. Lo componían una camilla llevada por dos hombres, una mujer que lloraba y un grupo numeroso de chiquillos que seguían con curiosidad al herido.....

La novillada, pensé, debe de haber sido buena..... *¡Ha habido hule!*

ZEDA.

UNA CRÓNICA DE ROMA.

La coronación de León XIII. — El *triregno*. — Inauguración de las salas Borgias en el Vaticano. — El vigésimo Parlamento de Italia. — Italia en Oriente.



Los cuatro lustros transcurridos desde la muerte de Pío IX no me han hecho olvidar aquel día del 20 de Febrero de 1878, en que el cardenal Caterini, desde la logia de la gran basílica, anunciaba al inmenso pueblo congregado en la plaza de San Pedro que la Iglesia católica tenía un nuevo sucesor del Príncipe de los Apóstoles en el que hasta dicho día había sido el cardenal Joaquín Pecci, de la antigua familia de los Condes de este nombre, vicario-gobernador de la Umbría y camarlengo de la Santa Sede cuando descendió al sepulcro su inolvidable antecesor. Realizada más tarde su coronación, un concurso todavía más numeroso llenaba la columnata del Bramante y los ámbitos todos de la basílica, preparado á recibir amoroso y reverente la bendición *urbi et orbe* del nuevo Papa. Un verdadero cuerpo de ejército se extendía desde el puente San Angelo y su célebre castillo hasta las famosas fuentes que vierten como ríos el Acqua Paola, viéndose á su frente al Duque de Aosta, hermano del rey Humberto, y rey que acababa de ser también de España, habiendo ascendido aquél al trono italiano pocas semanas antes. El cardenal Franchi, primer ministro de León XIII, había dado, en nombre del nuevo Pontífice, seguridades al embajador de España, el ilustre D. Francisco de Cárdenas, que tanto había influído con los cardenales españoles en su elección, y que éste me había trasmitido en la intimidad que reinaba entre colegas, de que satisfaciendo el excelso Jerarca los más nobles sentimientos de su alma, y confirmando el significado conciliador de su elevación á la tiara, daría la bendición apostólica á los romanos y al universo católico desde aquella misma logia vaticana en que treinta y dos años antes había recibido Pío IX tan calurosa ovación; augurio de una alianza con los pueblos de Italia, que los excesos de la revolución europea vinieron á trocar antes de un lustro en el ostracismo de Gaeta. Fué necesario que una maniobra preparada por la Embajada de Francia en la Santa Sede, deseosa de oponer obstáculos á la suspirada reconciliación entre el Pontificado y el reino itálico, imaginando una soñada conspiración, apartase de su propósito al Santo Padre, quien se limitó á dar la bendición *urbi et orbe* desde la alta tribuna de la basílica, en medio de una emoción general.

Han transcurrido desde entonces diez y nueve años, entrando en los primeros días de Marzo León XIII en el vigésimo de su pontificado y en el 88 de una edad que sobrepuja á la de casi todos sus antecesores, y que la Providencia ofrece prolongar todavía, dada la salud admirable que todo el mundo ha podido contemplar en el augusto anciano durante las largas horas que duró en los primeros días de Marzo la recepción del Sacro Colegio y la magnífica ceremonia de la capilla Sixtina, oficiando el cardenal Camilo Mazzella en la misa celebrada en memoria de la coronación de León XIII.

***

En la ceremonia de la capilla Sixtina, á la cual había acudido lo más ilustre y distinguido de la sociedad romana, se veía en su trono á León XIII, adornando sus sienes la más sencilla de las tiaras, blanca, que reviste el Papa á causa de haber comenzado la Cuaresma. El *triregno*, mitra pontificia ó tiara, representa las tres coronas, y su uso, que se remonta á las más antiguas edades, pues que de ella hablan así Homero como la Biblia, habiendo sido llevada por los egipcios y los asirios entre otros pueblos, aparece en la historia de los Pontífices por vez primera cuando Constantino *el Grande* la regala á San Silvestre, conservándose todavía aquella mitra en este templo de San Martín de los Montes; mientras el rey Clodoveo, más tarde, la ofrece al papa Ormisdas, después que el Monarca de los francos recibió el bautismo por manos de San Remigio en la catedral de Reims. Fué Bonifacio VIII el que añadió á la primitiva mitra las otras dos coronas que constituyen la tiara, pronunciando el cardenal que la ciñó á su frente estas frases memorables: «Aceptad la tiara adornada de tres coronas, y sabed que sois Padre de los príncipes y de los reyes, Pastor del mundo y Vicario del Salvador, Nuestro Señor Jesucristo.»

Resultó solemnísima la función de la capilla Sixtina, como la que se celebró en San Pedro el siguiente domingo, oficiando en ésta el arcipreste de la basílica, cardenal Rampolla. León XIII se dirigió al templo que embelleció Miguel Angel, en silla gestatoria, rodeado de toda su espléndida corte, de la cual formaban parte el Sacro Colegio, numerosísimo en tal aniversario; la Guardia Noble, mandada por el Príncipe Altieri; los capitanes de la Guardia Suiza, blandiendo sus largas espadas; los *flabelis*, agitando los grandes abanicos de plumas de avestruz; sus gentileshombres y camareros secretos participantes, entre los cuales uno de los más queridos, Mons. Merry del Val, hijo del Embajador de España, marcha como delegado apostólico al Canadá; viéndose, además de los prelados y los generales de las Ordenes, al príncipe don Marco Antonio Colonna, asistente al solio pontificio, y al gran maestre del Santo Hospicio, príncipe Ruspoli. En el templo estaban los Embajadores y Princesas romanas, el Gran Maestre de la Orden de Malta, la familia del Papa, entre la cual se cuenta una dama española enlazada al Conde Pecci, y otro gran número de extranjeros distinguidos. Resultó bellísima la misa de Palestrina titulada *Assumpta est Maria*. Pero en punto á cánticos sublimes, nada podría compararse al motete ó himno que después se ejecutó en San Pedro, composición del maestro Mustafá, glosando las palabras *Tu es Petrus et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam*, ya estrenado cuando el centenario de San Pedro, y en el cual alternan tres coros, de sacerdotes, de pueblo y de ángeles, cuyas 300 voces, fundiéndose en unión admirable, llegan á producir emoción sublime y verdaderamente celestial.

***

Á tan grandiosas solemnidades religiosas ha sucedido una muy artística con la inauguración hecha por León XIII de las salas llamadas de Borgia, acabadas de restaurar de manera asombrosa en el palacio Vaticano, cumpliéndose así el concepto del ilustre Pontífice, expresado en su última alocución al Sacro Colegio, de que el arte está unido por vínculos indisolubles al cristianismo, donde encontró nuevas inspiraciones en la fe, como tutela generosa en los Pontífices, siendo insensato el pensamiento de que los libres vuelos del genio mal se compadecen con la inmutabilidad del dogma, pues que las basílicas de Roma y los museos del Vaticano demuestran el maravilloso acuerdo de la belleza verdadera con la verdadera religión. Ha sido esta fiesta de las artes grandiosísima por la asistencia del Santo Padre, de veinticinco cardenales, ó sean cuantos residen en Roma, de todo el Patriciado romano y los Embajadores de las naciones, y digna de figurar en todas las revistas artísticas de Europa. El Pontífice, en frases elocuentes, se felicitó de una restauración debida al arquitecto de los Palacios Apostólicos, Conde Vespignani, al gran pintor del Vaticano, Seitz, y á las renombradas fábricas de mayólica Cantagalli de Florencia, y la napolitana de Capo di Monte. Olvidó delicadamente lo que estos artistas revelaron en sus discursos: que León XIII es el verdadero autor de esta restauración. Las salas llamadas de los Borgias, obra del papa español Alejandro VI, que llevó á ellas toda aquella riqueza é inspiración de los edificios moriscos de Granada, Sevilla y Córdoba, escogiéndolas para sus habitaciones, fórmanlas seis bellísimas estancias y la torre Borgia. El Pinturicchio, condiscípulo de Rafael, con otros eminentes pintores como el Giotto, derramaron en ellas con sus pinceles todos los tesoros del arte y del genio para hacerlas rivales de las logias rafaelescas, inmediatas á ellas en el Palacio Apostólico.

La primera de estas estancias, llamada de los Santos Pontífices, representa en sus lienzos á San León III coronando á Carlomagno en la basílica de San Pedro, y á León IV, que, una vez derrotados los sarracenos, ciñe de muros aquella parte de Roma, que por esto toma el nombre de Ciudad Leonina. Llama al propio tiempo la atención de los admiradores de tan preciosa obra artística la decoración ideada por León X, representando el Zodíaco y las Constelaciones. La segunda sala, llamada de la Madonna, evoca la Anunciación, la Natividad del Señor, los Reyes Magos, la Ascensión y la Asunción. En la tercera, consagrada á la vida de algunos santos, aparecen Santa Catalina de Siena, la Visitación de Santa Isabel, el Martirio de San Sebastián, y otras sublimes páginas cristianas en que el Pinturicchio derramó todo su genio. En la estancia cuarta, consagrada á las artes liberales, los pintores evocaron junto á la Astronomía la Música, admirándose preciosas mayólicas de Nápoles. La quinta sala, ya en la torre Borgia, llamada así por su mayor elevación, aparecen los Apóstoles y Profetas; siendo el último de estos admirables salones el de las Sibilas, donde aparece el pontífice Alejandro VI rodeado de ilustres personajes del siglo XV.

El departamento Borgia continuó siendo habitado por los sucesores del Pontífice español, hasta que Sixto V prefirió trasladarse, á causa de necesitar del sol, al que habitan hoy los Papas dando á la plaza de San Pedro. Las salas Borgias habían sufrido terriblemente cuando el saqueo de Roma por el Condestable de Borbón, del cual se conserva justamente en ella la bala que puso fin á la vida del conquistador de la Ciudad Eterna. Pero no menos habían padecido en nuestro siglo, cuando se trasladó á ellas la gran masa de libros y volúmenes infolio de la biblioteca Vaticana, llegando el delito artístico al extremo de que se clavasen los gigantescos armarios sobre las pinturas mismas admirables del Pinturicchio y de Giotto. León XIII, ya admirador del artista de Umbría desde que había estudiado sus obras siendo gobernador y vicario del Papa en Perusa, apenas elevado al trono pontificio concibió el pensamiento de devolver aquel verdadero museo, donde se desenvuelve el genio del inmortal hijo de la Umbría en todo su antiguo esplendor, iniciando la restauración de las estancias Borgias, al propio tiempo que la por él operada en San Juan de Letrán, donde ha escogido el sitio de su sepulcro. Así ha agregado un nuevo museo á los legendarios del palacio Vaticano, y abierto en él nuevas estancias que admirar, no ya sólo á los romanos, que casi las habían olvidado, sino también á los extranjeros, que en estos días acuden entusiastas á las salas de Alejandro VI.

***

Por decreto regio ha acabado sus tareas el XIX Parlamento existente en Italia desde que Carlos Alberto dió su estatuto constitucional al Piamonte. Por término medio, han durado casi tres años cada uno, convocándose para Abril la vigésima Cámara italiana, cuyas elecciones tendrán lugar en los dos últimos domingos de Marzo. Todas las probabilidades son de que venga al futuro Parlamento una mayoría relativamente conservadora, aun cuando crecerá en la próxima Asamblea la falange de socialistas y radicales enviados principalmente por Milán, Roma y Sicilia. Confiesa el Manifiesto del Gobierno estar disueltos los antiguos partidos de la derecha é izquierda, parecidos á los conservadores y progresistas de España. No entra en el cuadro de La Ilustración el programa que desenvuelve el Marqués de Rudini, presidente del Consejo, en el Manifiesto dirigido á los comicios de Italia, por lo cual me limitaré á señalar los puntos fundamentales. Tales son: el propósito de devolver la plaza de Kassala en el Sudán, costosísima para el Tesoro itálico, y mediante legítimas indemnizaciones, al Egipto, su primitivo dueño, y tan luego como con el auxilio de las armas inglesas haya recobrado la posesión del Sudán; circunscribir la Eritrea, que se reconoce haber

costado 500 millones de liras y 8.000 soldaddos muertos en la hecatombe de Adua, dentro de aquellos límites que, consolidando la paz firmada con la Abisinia, transformen en colonia comercial lo que es hoy conquista militar, respondiendo las posesiones itálicas del Africa á lo que fueron cuando las instigaciones de la Gran Bretaña determinaron la expedición de Massaua. No es posible, á los ojos del Gobierno, ni la conquista de la Etiopía, á la que renunció la misma poderosa Inglaterra, ni político el abandono completo de la Eritrea, si se quiere conservar la influencia en el mar Rojo, y la que, unida á la Gran Bretaña, mantiene Italia en el Mediterráneo.

Sobre la cuestión de Oriente, el Manifiesto gubernamental se declara partidario del acuerdo entre las grandes potencias de Europa, favorable á la autonomía de Creta, y á que se concilien con la paz del mundo las aspiraciones posibles y no exageradas de Grecia. Los presupuestos itálicos se presentan equilibrados, en vías de mejora los de los municipios y provincias, y en una senda de restauración los bancos de Italia, á condición de no exagerar los gastos en Africa, y de que se dé impulso al comercio, á la industria y á la agricultura de la nación, especialmente en Sicilia y Cerdeña, trabajadas por la miseria. Notabilísima aquella parte del programa en que se consigna que la mejor manera de remediar los excesos del sufragio universal, que no puede condenarse en absoluto, es dar á las clases ilustradas y á la propiedad el voto múltiple que tiene Bélgica. Afirmando así la base conservadora, aborda el problema social, siendo dignos de elogio los consejos que da á las clases elevadas á fin de acabar con el odio de las clases inferiores y con la guerra civil permanente en la sociedad, alzando las plebes itálicas á la dignidad de pueblo. Porque si el socialismo—dice el Manifiesto—es una utopia, las miserias que revela son una triste realidad, y la revolución social sólo podrá conjurarse inspirados los elementos conservadores en sentimientos de alta humanidad y de justicia ante los sufrimientos de la multitud. Este importante documento que ha causado grata impresión en Italia y Europa, tiende á reconstituir el prestigio del régimen parlamentario con la reorganización de grandes partidos constitucionales sobre la base de las ideas y de los principios, sustituyéndose á las contiendas de las personas, exhortando á negar el voto á los que no presten homenaje á la majestad de la patria y á sus leyes fundamentales, que son la fuerza y la gloria de Italia. Hace medio siglo—dice—la dinastía de Saboya, con tradición inmutable, da prueba solemne de su fe en las libertades públicas. Italia debe responder á esta fe mandando al Parlamento hombres dignos de la patria y del Rey.

°°

Cuando esta Crónica se publique, tal vez sea conocida la solución que Europa aspira, con mejor deseo que fortuna, á dar al eterno problema de la cuestión de Oriente. Como viene sucediendo desde hace medio siglo, se ha querido reproducir con Creta aquella leyenda de la alcachofa representando al Imperio otomano, del cual, una tras otra, van desprendiéndose las hojas, siguiendo Candía la serie de Chipre, de Grecia, de las islas Jónicas, de Servia, de Bulgaria, Montenegro, Rumania, Bosnia, Herzegovina y la Armenia rusa, sólo que se ha perdido un tiempo irremediable en no realizar antes la autonomía de Creta, como fué una crueldad permitir las matanzas de Armenia y Anatolia.

Sin que nosotros hayamos sido jamás apasionados enemigos del Imperio turco, encontrando en la raza musulmana, aparte los sentimientos que de ella nos dividen como cristianos, cualidades eminentes, sería imposible desconocer que á las inmensas dificultades presentes han contribuído, más que las impaciencias de Grecia, la lentitud de la Sublime Puerta para aplicar en Candía las reformas concertadas con Europa. Abrigo todavía la esperanza de que las potencias, sobre todo Inglaterra, Francia é Italia, donde es vivísima la simpatía hacia el pueblo helénico, y los sagrados vínculos de parentesco que unen al Czar y al Emperador de Alemania con la familia Real de Grecia, encuentren una solución que, salvando la dignidad de Jorge I, sin herir á muerte los derechos de soberanía del Sultán-Califa, pueda con la evacuación simultánea de las tropas turcas y helénicas, y su sustitución por un cuerpo de marinos europeos, constituir la autonomía verdadera de la isla de Candía, preludio de su incorporación, como las islas Jónicas, á Grecia antes de fines de siglo. Aun así, ésto será sólo un paréntesis en la cuestión oriental, quedando subsistentes las complicaciones de Armenia y Macedonia.

En Italia, donde el sentimiento público se ha pronunciado con grandísima energía en favor de Creta y Grecia, manifestándose en los comicios, en los mensajes de sus diputados á la Cámara ateniense, y hasta en expediciones de voluntarios á Candía, el jefe de la oposición liberal, Crispi, nos ha dado un manifiesto en que, tratando á Turquía y al sultán Abdul-Hamid con la misma pasión de Gladstone, presenta el único desenlace que él cree puede dar Europa al problema oriental. No admite que la alianza entre Francia y Rusia pueda llegar al extremo de facilitar al Czar la posesión de Constantinopla, por la cual el Príncipe de Bismarck era de parecer que Alemania no debía sacrificar ni un granadero de Pomerania, teniendo el convencimiento, del cual no participa el estadista itálico, de que el Imperio moscovita sería más débil ocupando á Stambul que concentrados sus ejércitos en las nieves del Norte. Ni Napoleón el Grande cuando en Tilsit ofrecía á Alejandro I los Estados todos del Danubio, pero le negaba Constantinopla; ni Francia é Inglaterra deteniendo los ejércitos del czar Nicolás en Sebastopol y Alma; ni la Gran Bretaña protegiendo con sus flotas la capital del Imperio mahometano cuando los ejércitos moscovitas llegan á San Stefano, han pensado que el triunfo del testamento de Pedro el Grande pueda ser el desenlace del problema oriental. Tampoco lo sería, á los ojos de Crispi, Grecia en Bizancio, nombre que recuerda la decadencia y no la vida de un Imperio. La cuestión de Oriente estaría resuelta definitivamente, á sus ojos, conservándose á la vez el bien supremo de la paz de Europa, con la Confederación balcánica (á imitación de la que fué un día Confederación del Rhin) constituída por Rumania, Bulgaria, Servia, Grecia y el Montenegro, teniendo por capital á Constantinopla, y volviendo los turcos al Asia. Indudablemente es lo que más se acerca á lo posible, pero sin dar solución completa al problema, pues que habría que resolver siempre cuál de los Estados de la Confederación poseería la ciudad fundada por Constantino. Problema tanto más difícil de resolver, cuanto hoy mismo, unidos en la aspiración cristiana, luchan Grecia, Servia, Bulgaria y Montenegro por repartirse la Macedonia, sin tener en cuenta las miras constantes de Rusia y de Inglaterra en Oriente, ni las de Austria-Hungría sobre Salónica.

Conde de Coello.

Roma, Marzo de 1897.



Excmo. Sr. GENERAL D. JOSÉ MARÍA REINA BARRIOS,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA, FUNDADOR DEL INSTITUTO AGRÍCOLA DE INDÍGENAS.
(De fotografía de Valdeavellano.)

EL PADRINO.

El zagalón, porque Manuel no era á la sazón sino un muchacho de diez y siete á diez y ocho años, se ganaba la vida, y aun atendía á las necesidades de su familia, cobrando en los pueblos de Sevilla las cantidades que adeudaban á los fondos de la provincia algunos Ayuntamientos.

Manuel era «vivo», como dicen por allá, y trabajador y buen hijo de familia.

Dos veces había salido de la capital para recoger los atrasos de los municipios.

Y las dos veces sin novedad.

Esto en aquel tiempo era fortuna envidiable; porque no había carretera, ni camino de herradura, ni posada, ni ventorrillo, que no visitara alguna de las partidas de *caballistas ó caballeros*, señores de trabuco y cuchillo.

De cuando en cuando, se encargaban varias columnas de tropa, enviadas por el Gobierno, de perseguir á los malhechores.

Sobrevenían algunos encuentros, caían muertos ó heridos varios soldados, y los ladrones escapaban sin más novedad que el susto, suponiendo que se asustaran por algo.

Conocían el terreno, y andaban como en su propia casa por montañas, desfiladeros y gargantas.

Raro era el pasajero que, antes ó después, no pagara tributo á los *Niños* y á José María.

No existía la Guardia civil, y defensa contra los bandidos no había otra para el caminante que la escopeta, las pistolas y el cuchillo de monte.

Quedábales también la resignación y la dulzura y la generosidad, para entregar á los salteadores hasta la última peseta.

Y en los ladrones estaba, después de esto, perdonar la vida al desvalijado, ó fusilarle ó ahorcarle «por pobre».

Entre éstos estaban aquellos bandidos generosos; aquellos *José María* y *Diego Corrientes*, y tantos otros «que en el mundo han sido».

Es decir, que ha sido en España y en aquella época.

Quedamos más arriba en que Manolito salió por tercera vez á recorrer unos cuantos pueblos, según costumbre, y hubo de pernoctar en «mala posada», un tanto temeroso de que le resultara «mala pasada».

Llevaba el mozalbete, que era muy afable y muy simpático, el importe de la recaudación de dos ó tres pueblos, guardado en un taleguillo del que ni separaba la mano.

Pedir habitaciones reservadas, entonces, y aun ahora, hubiera sido y sería pedir la luna.

Manolito consiguió, en abrigada cuadra, lecho mullido de paja, y gracias; que la noche estaba fresquita y lluviosa.

En la habitación, ó sea en la cuadra, no había caballerías.

—Aquí puedes dormir como en tu casa; sin miedo á ná ni á naide—le dijo el dueño del establecimiento.

El muchacho agradeció la benévola hospitalidad, y, poco menos que á tientas, entró en el pajar y se acomodó lo mejor que pudo.

A modo de almohada puso su manta, y debajo el taleguillo con el dinero, siempre á la mano.

Dormir no podía el mozo.

Le estremecía cualquier ruido.

Entre dormido y despierto soñaba con partidas de bandoleros, y caras feroces, y puñales, y trabucos y..... artillería.

Todos acudían á robarle sus mil y doscientos reales que llevaba en el taleguillo.

Una fortuna.

El sueño le rindió por fin.

Pero no por muchos minutos.

«Sintió» pasos, y entreabrió los ojos con espanto, pero sin apartar la mano del tesoro.

Allí estaba el taleguillo.

Una sombra, que tal parecía el que llegaba, encendió con eslabón y yesca una pajuela, y aproximó aquella luz al rostro del mozo.

Este cerró los ojos con espanto para no ver el puñal que había de herirle.

Pensó en gritar; pero conociendo que habría sido inútil, se hizo el dormido.

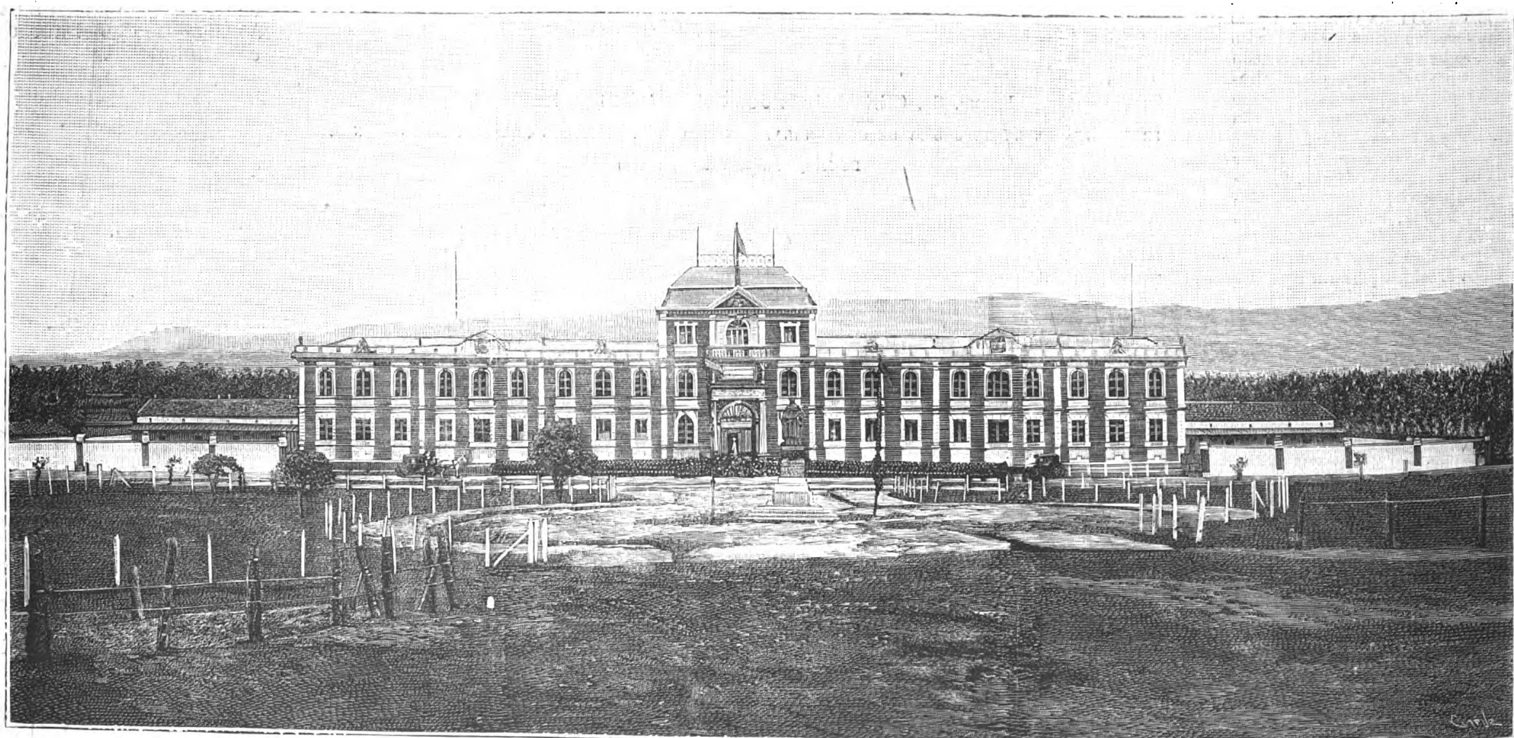
El de la pajuela volvió á su lecho, porque también dormía en aquella misma «habitación», y apagó la pajuela.

Muy de mañana se levantó el muchacho, y respiró al ver que no le habían robado como temía.

—Anda con Dios—le dijo el dueño de la posada

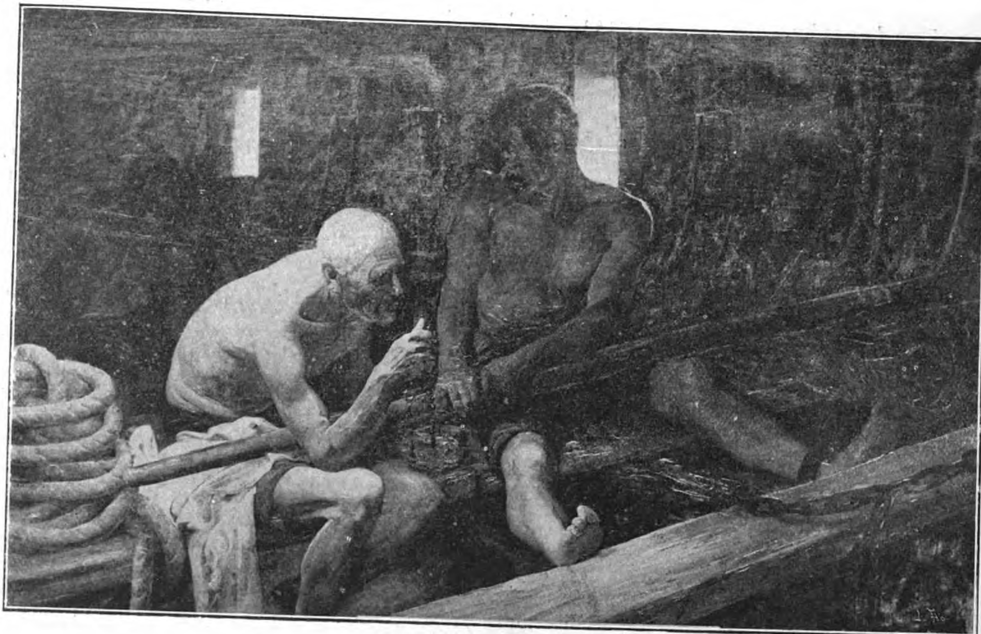


GUATEMALA.—ESTATUA DE FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS Y GRUPO DE ALUMNOS DEL INSTITUTO AGRÍCOLA DE INDÍGENAS.



GUATEMALA. — FACHADA PRINCIPAL DEL INSTITUTO AGRÍCOLA DE INDÍGENAS.

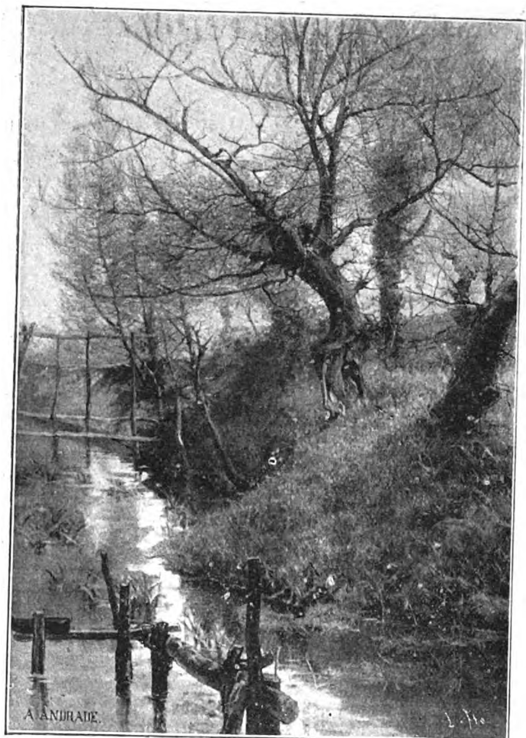
(De fotografías de Valdeavellano.)



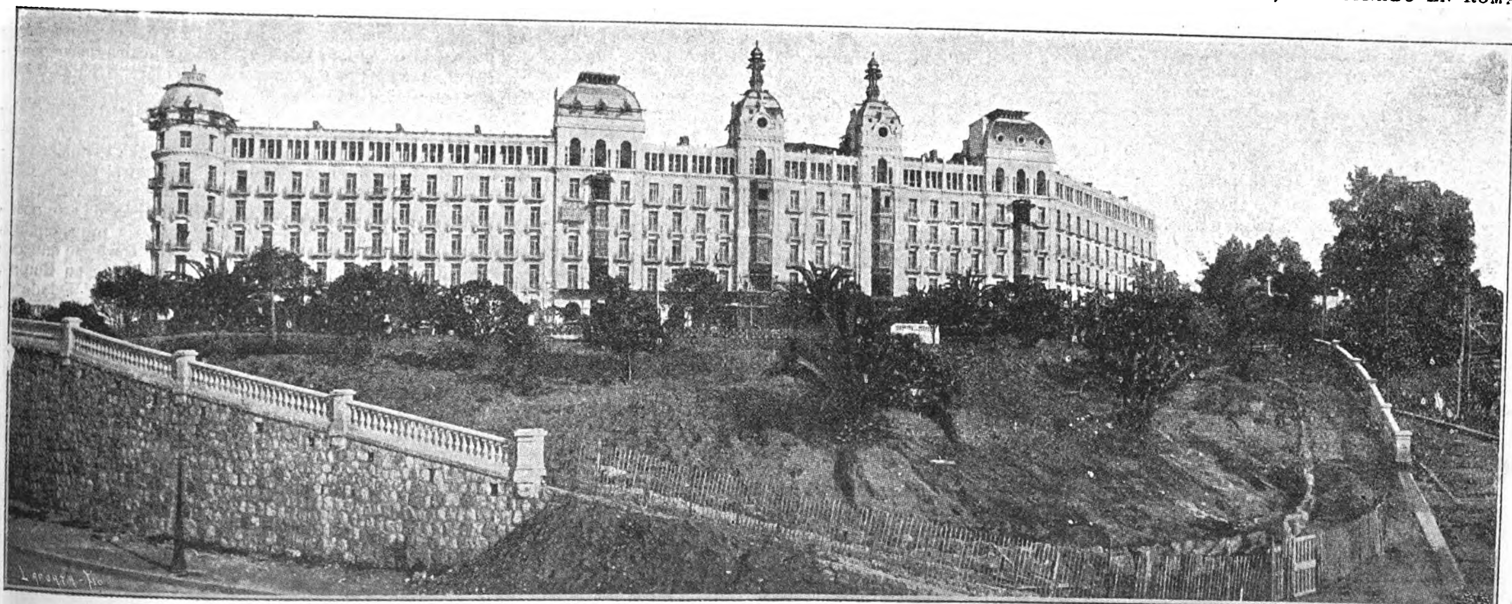
GALEOTES,
CUADRO DE ÁLVAREZ DUMONT, PENSIONADO EN ROMA.



NÁUFRAGOS,
CUADRO DE BÁRBARA, PENSIONADO EN ROMA.



PAISAJE,
DIBUJO DE ÁNGEL ANDRADE, PENSIONADO EN ROMA.



CIMIEZ (FRANCIA). — EL HOTEL REGINA, ACTUAL RESIDENCIA DE LA REINA DE INGLATERRA.
(De fotografías.)

—que ha pagado por ti tu compañero de cuadra.
—¿Por mí?
—Sí; ¿tú no sabes quién es ese que ha dormido á tu vera?
—¿Quién?
—¡José María!
—¡Dios mío!—exclamó «estremeciéndose todo» el pobre Manuel.

Salió del pueblo, y apenas habría andado media legua, tropezó con un «caballero», jinete en hermoso potro negro.

El muchacho le saludó con temor.

—Ahora es cuando me limpian—pensó.

—Tú eres un chiquillo, y no sabes lo que haces—le dijo el desconocido.—Yo soy tu compañero de cuadra.

—¿Eh?

—El que ha pasado contigo la noche.

—¡El Sr. José..... María!—tartamudeó el muchacho, loco de miedo.

—El mismo, que quiere librarte de un susto. Siempre que salgas por el mundo, déjame un aviso en la hostería de *Curro Boleones*, de calle de Rositas, y no tengas cuidado, que nadie te tocará al pelo de la ropa.

—Desde entonces—añadía D. Manuel, siendo ya senador del Reino, hombre de mérito y de generoso corazón—nadie se metió conmigo, y entraba y salía á mi gusto: yo siempre avisaba en la tienda de montañés que me había dicho José. Y crean ustedes—añadía—que siempre le conservé cierto cariño, y aun me enterneció la noticia de su muerte.

Y es que hay tunos de bien, en este mundo.

Eduardo de Palacio.

¡BUENAS LUCES!

Si yo no recuerdo mal,
Se hallaba desalquilado
Un cuartito principal
Del catorce duplicado
De la calle de la Sal.

Fijóse en él don Melchor
González, y el buen señor,
Que se hallaba en el trajín
De andar y de andar sin fin,
Buscando un cuarto exterior,

Vió que era un cuarto elegante,
Con capacidad bastante,
Con poquitas escaleras,
Y hasta con agua abundante;
Quiero decir, con goteras.

Pero aunque el cuarto valía
(No les exagero á ustedes),
Tan escasa luz tenía
Que dentro no se veía
Dónde estaban las paredes.

¡Jesús qué luces aquellas!
¡Si serían malas ellas
Que se dió un golpe Melchor,
Y aunque fué agudo el dolor
No pudo ver las estrellas!

Con dos quinqués que encendió
Subió el portero Ginés
Al cuarto, y ¡como si no!
La obscuridad continuó
A pesar de los quinqués.

¡Si el cuarto sería obscuro!
Vivir allí era un apuro.
En fin, de tinieblas harto,
Despreció Melchor el cuarto
Y fué á ver á don Juan Muro.

Y á don Juan, que era el casero,
Le dijo:—Yo no estoy loco.
Vi su cuarto y no lo quiero.
—¿Por qué razón, caballero?
—Porque allí se ve muy poco.

Lo vieron veinte aquel día
É hicieron lo que Melchor.
Y el casero bien sabía
Que no lo tomaban por
Lo poco que se veía.

Cuentan que al día siguiente
Subió á ver precisamente
Aquel cuarto principal
Un tal Diego de la Fuente,
Que no lo encontró muy mal.

Mas quedó asombrado Diego
(Que era de costumbres sanas),
Pues se asomó al patio luego
Y vió una casa de juego
Enfrente de las ventanas.

Y al balcón se fué á poner;
Mas enfrente hubo de ver
Dos casas de aspecto tal,
Que en alas de la moral
Le hicieron retroceder.

Asustado el majadero,
A ver á don Juan fué listo,
Y así le dijo al casero:
—Vengo á decir que no quiero
Tomar el cuarto que he visto.

Y no es que le he despreciado;
Mas con él no me he quedado
Porque.....
—Sí, ya lo sé yo:
¿Porque se ve poco?
—¡No!
¡Porque se ve demasiado!

Juan Pérez Zúñiga.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La revolución del predicador Conselheiro en el Brasil: el hombre; las doctrinas: la propaganda.—Invasión de Canudos: victoria de Masseté; desarrollo de los rebeldes; derrota del Mayor Febronio; derrota del coronel Moreira.—Venganzas contra los monárquicos en Río Janeiro.—La emigración italiana: remedios que propone F. Cirio; miseria del país.—El hombre más elegante del mundo.

Seguramente, el lector no habrá oído jamás que exista un hombre que para hablar con las mujeres se vuelva de espaldas á ellas, ni se le ocurrirá que semejante costumbre forme parte de las prácticas de ninguna moral antigua ni moderna, y sin embargo el tipo existe y es muy afamado, y entre sus preceptos personales figura ese, que cumple con escrupuloso empeño. Graves sucesos ocurridos recientemente en Río Janeiro, que el telégrafo ha hecho saber á Europa, y durante los cuales parece que el pueblo amotinado ha reducido á cenizas el palacio de la Condesa de Eu, Princesa del Brasil, ha dado muerte al Director del periódico monárquico que en aquella ciudad se publicaba y ha hecho huir al Barón de Ouro-Preto, antiguo presidente del Consejo del Emperador, esta honda perturbación brasileña ha puesto de relieve ante todo el mundo la figura de Antonio Conselheiro, principal causante de las iras y de las venganzas de que ha sido teatro la capital de la República. Ese es el hombre que en cuanto se apercibe de que una mujer va á hablarle, la da la espalda, cierra los ojos, oye y contesta con brevísimas palabras.

En Europa resulta natural el preguntar: ¿Quién es Antonio Conselheiro? pero en América del Sur no, porque su nombre anda de boca en boca desde hace veinte años. Y la verdad es que bien lo merece. Antonio Conselheiro es un visionario fanático, que se dice encarnado por Dios y mensajero de Jesucristo, en cuyo nombre predica, leyendo al pueblo pasajes del Evangelio y propagando una especie de socialismo patriarcal, pacífico y legítimo según sus palabras, pero profundamente revolucionario según los hechos.

Viste el hombre una larga túnica ó saco, calza alpargatas, y anda apoyado en un tremendo garrote. Nunca se ha cortado la barba, que le cubre casi todo el pecho, ni el cabello, cuyas melenas le cuelgan por los hombros y las espaldas, dando imponente aspecto á aquel rostro largo, escuálido y macilento, de nariz aguileña y apenas animado por unos ojos llenos de tristeza y dulzura, casi siempre velados por los párpados caídos. Hasta hace cuatro años le seguía una turba de gentes harapientas, que eran sus creyentes; pero desde 1894 se erigió en verdadero poder, se hizo dueño de parte del territorio, expulsó á los propietarios, formó su legión, armó á algunos de los que le rodeaban, construyó dos iglesias, y emprendió la erección de la que ha de ser la principal y que formará el centro de población del *Monte Bello*.

Ocurren estas rarezas en el Estado brasileño de Bahía, en el espacio poco poblado que se extiende entre la vía férrea de San Salvador de Bahía al gran río de San Francisco, en los términos de Itapicurú, Queimadas, Desierto de Sertaón y Sierra das Almas, comarcas situadas en plena zona tórrida, á los 10 grados de latitud Sur.

Mientras Conselheiro se limitó á la propaganda pacífica, á hablar y nada más, las autoridades no se metieron con él, dejándole que continuara su vida estrambótica y aventurera, y que las gentes le saludaran y se arrodillaran ante él creyéndole enviado del cielo. Pero un día se presentó seguido de su famélica muchedumbre en la feria de Itapicurú, y, dando nuevo rumbo á sus ideas, predicó al pueblo aconsejándole que no pagara los impuestos, ni reconociera á las autoridades republicanas, engendro del demonio. El juez letrado de la ciudad, Alvez de Mello, al ver que el fanático pasaba á mayores y que el pueblo le daba la razón, dió orden á la policía armada de que le persiguiera y apresara; pero los sesenta guardias que envió contra él fueron derrotados por los nuevos creyentes en Masseté, dejando en poder del victorioso apóstol armas y municiones. La noticia de semejante triunfo circuló por todo el país, y bien pronto se triplicaron las fuerzas santas de los correligionarios de Conselheiro, y se vió que muchos propietarios y estancieros y colonos vendían sus tierras y ganados, entregaban su importe al predicador y le seguían, dispuestos á practicar sus doctrinas.

Entonces se fijó en la comarca de Canudos, donde fundó la residencia de Monte Bello y donde aun continúa. El gobierno de Bahía, considerando que por la fuerza de las armas no se conseguiría otra cosa que excitar más y más á los campesinos, envió dos personajes de sabiduría y respeto á Canudos, para que conferenciaran con Conselheiro y le invitaran á que desistiera de sus propósitos. Dos días permanecieron los emisarios en el campamento santo, teniendo que huir al tercero á uña de caballo para poder salvar la piel. Lo mismo había tenido que hacer el propietario de la hacienda de Canudos, Dr. Martins Fortes, cuando el propagandista la invadió y ocupó, y á cuyas reclamaciones contestó enseñándole la horca donde iba á ajustarle las cuentas. ¡Así las gasta el socialista brasileño! Todo el que penetraba en el campo de Canudos vestido decentemente y con calzado superior á alpargatas, era *ipso facto* declarado *republicano!!!* y por ende enemigo de la nueva fe, y corría inminente riesgo de ser colgado. Los fieles gastan poca ropa, pero mala de remate, y al través de cuyos jirones, pingajos y descosidos entra el aire sin obstáculo alguno. Es verdad que, dado lo tórrido de aquel clima, aun eso sobra, y que así como Conselheiro no usa más que un saco bien ancho y bien largo, los hombres con unos calzoncillos y un jipijapa ordinario, y las mujeres con el *tipoy*, y los niños sin envoltorio alguno, tienen bastante para no constiparse.

En 1895 seguían á Conselheiro unos 5.000 fieles, y entre ellos había de 50 á 60 armados con los fusiles de la victoria de Masseté y provistos de cartuchos de pólvora que ellos fabricaban; pero durante el año de 1896 el número de adeptos creció hasta 11.000, habiendo llegado á conseguir armarse más de 4.000 con carabinas y revolvers de última moda. Los demás llevan lanzas, cuchillos, arcos y flechas, y hay bastantes que tienen caballos y sables.

Con este desarrollo, los conselheristas extendieron su campo de acción difundiendo la alarma por el interior del Estado de Bahía. El Gobierno de San Salvador, en vista de semejante peligro, y de acuerdo con el de la República, dispuso á principios de Enero de este año que el Mayor Febronio, al frente de algunas fuerzas, se dirigiera á Canudos é hiciera un ejemplar castigo entre los insurrectos. Avanzó el jefe brasileño hasta Queimadas, donde le suministraron los recursos alimenticios necesarios para emprender el viaje y campaña contra el enemigo, recibiendo especial ayuda del delegado Dedé, á quien Conselheiro había desposeído de sus haciendas, y del ingeniero director del ferrocarril de San Francisco, Teive Argollo. Desde Queimadas llegó á Monte Santo, pero marchando con tal lentitud que dió tiempo á que los rebeldes se fortificaran perfectamente en Canudos. Al dar frente á esta posición el 19 de Enero, fué recibido con grandes descargas de fusilería que le hacían desde Monte Bello; y al ver que el teniente de policía Leal, cuando trató de penetrar en el pueblo de Canudos, fué rechazado y muerto, dió orden de retirada después del tiroteo, que duró desde las ocho de la mañana hasta las seis y media de la tarde. Derrotado Febronio, tomó tranquilamente el camino de Bahía, habiendo tenido esta lacónica y razonada conferencia con el delegado Dedé:

—¿Cuándo piensa usted—le preguntó el delegado—volver á atacar las posiciones y entrar en Canudos?

—No pienso en semejante cosa—contestó el Mayor;—no sólo no entraré en Canudos, sino que me vuelvo á Bahía.

—¿Y por qué razón?—repuso Dedé.

—Pues por una sola, ¡porque quiero!

Y sin más explicación tomó el tren con los restos de su tropa, y se fué á la capital del Estado, diciendo que había hecho 100 muertos al enemigo.

Semejante suceso causó profunda impresión en el Brasil. El Gobierno federal encargó entonces al coronel Moreira César que marchara á campaña con los batallones 7.º y 16.º de Infantería, con 30 oficiales y 460 hombres cada uno, con una batería del 2.º regimiento de 7 oficiales y 59 soldados y con dos escuadrones de Caballería. Además, desde Pernambuco debía acudir el batallón núm. 14 de Infantería. Las tropas de Río Janeiro se embarcaron, en medio del mayor entusiasmo de la población, el día 3 de Febrero. El 6 se anunció en esta capital que salía para Canudos una comisión de la Sociedad espiritista con el propósito de decidir á Conselheiro á que se apaciguara, disolviese sus gentes y obedeciera á las autoridades. La noticia produjo tal hilaridad y tal chacota en el vecindario, que los espiritistas renunciaron á sus propósitos. El mismo día 6 un telegrama de París anunció que los monárquicos imperialistas emigrados habían reunido grandes sumas, girándolas á Bahía, Río Janeiro y San Pablo, para ayudar á la revolución contra la República. El día 13 el coronel Moreira se encontraba frente á Canudos, y pedía refuerzos al Gobierno central, manifestando que los rebeldes se retiraban á ampararse en las trincheras y fortificaciones de Canudos y Monte Santo.

En fin, noticias de Río Janeiro del 8 del corriente hicieron saber que el jefe Moreira y varios oficiales fueron muertos en el ataque de Canudos y que el ejército había tenido que retirarse. Esta nueva derrota de fuerzas regulares numerosas hizo, sin duda, entender en la capital del Brasil que los fanáticos habían recibido abundantes armas y municiones de los monárquicos; y entonces, irritada la muchedumbre, tomó inmediata venganza, arrasando el palacio de la Condesa de Eu y realizando los otros actos sangrientos que quedan atrás consignados. Tal es la relación de este rarísimo alzamiento, dirigido por el estrafalario propagandista Antonio Conselheiro, que aquí resumo y consigno antes de que ningún otro periódico la haya publicado en Europa, tomándola de los informes enviados desde el Estado de Bahía á los diarios brasileños. La excitación es grande en aquel país, y por todas partes claman en demanda de que el Gobierno piense en serio en enviar una nutrida división con un jefe experimentado á Queimadas, y haga desaparecer de la faz de la tierra al rústico comunista vencedor de Masseté, de Monte Santo y de Canudos.

°°°

Sucesos tan inexplicables, campañas de propaganda tan ridículas, derrotas y victorias tan cómicas, sólo pueden ocurrir en unas comarcas donde no haya respeto á las leyes, ni autoridades suficientemente enérgicas para hacerlas cumplir, ni pueblos acostumbrados á la vida normal, todo lo cual es consecuencia necesaria de la falta del elemento determinante de la sociedad regularmente constituída, que es la población. En el inmenso territorio del Brasil puede asegurarse que sólo hay población normal en la costa, pero

que escasea sobremanera en el interior. En la parte central de Bahía, cuenca del río San Francisco y Piauhy hay tan pocos habitantes, que no corresponden á una densidad de 1,5 por kilómetro cuadrado. Los pueblos que realmente merecen este nombre son escasísimos; las familias viven diseminadas en haciendas que distan mucho unas de otras; el atraso en las costumbres es primitivo, y aquella civilización ni arraiga, ni progresa, ni tiene esperanzas de ser en mucho tiempo distinta de lo que es hoy. Como en gran parte de la América del Sur, allí no caben más esperanzas ni más remedios para mejorar que el de la afluencia de la inmigración europea. Y es triste que la inmigración no pueda afianzarse allí sólidamente por los rigores excepcionales del clima tórrido, que agotan todas las energías para el trabajo y que debilitan y aplanan la naturaleza del europeo; muy al contrario de lo que ocurre en el Uruguay y en la Argentina, donde la inmigración encuentra sanos y amplios horizontes para el trabajo. Convidan aquel suelo y aquel cielo tórridos del Brasil á la inacción y á la holganza, y se presta muy bien aquella vida á cambiar el trabajo duro y sedentario por el entretenimiento contemplativo del soñador que habla ú oye, predica ú obedece, y que casi sin ropa ni alimento empieza á gustar de las delicias de la vida futura, disfrutando en la presente del gran placer de no hacer nada, ni preocuparse por nada, con excusa de que sobran todos los bienes terrenales, y de que nada de cuanto nos rodea merece la pena de que nos ocupemos en ello. Allí están, pues, en su elemento el celebérrimo Conselheiro y sus discípulos, dispuestos á repartirse todo lo que encuentran y á dar gracias á Dios porque les mantiene de un modo tan sencillo, descansado y económico. La inmigración europea, si alguna vez logra aclimatarse allí, lo modificará todo, aun á riesgo de que sea maltratada y arrollada de cuando en cuando, como ha ocurrido tantas veces á los inmigrantes italianos, y últimamente en la famosa ciudad de San Paulo, donde, en un vecindario de 180.000 habitantes, 80.000 son italianos, y gracias á cuya actividad la población tiene una especie de vida y aspecto muy semejantes á las grandes capitales del Mediodía de Europa. Así lo dice una carta fechada allí, no hace muchas semanas: «Al forestiero che viene a San Paolo sembra di entrare in una grande città delle nostre provincie, con meno eleganza e meno lusso. La industria italiana qui è straordinaria, e non si trova una fabbrica che non sia prodotto nostro. Viaggiando sui tramways, nelle carrozze, entrando nelle chiese, nei teatri, nei caffè, non si sente altro che parlar italiano; italiani quelli che vi servono dai parrucchieri, dal pasticciere, dal piezzicagnolo; italiani tutti i calzolai, merciai, orologiai, ecc. I Brasiliani difficilmente si applicano ai mestieri. Essi preferiscono vivere sui prodotti delle Faccende.»

Pues bien; á pesar de que San Paulo debe tantos bienes á los italianos, los odios ó la emulación de los brasileños estallan de cuando en cuando contra ellos, y aun quedan vestigios en la rua 15 Noviembre y entre los cafés de Londres y del Paoliseo, y en la plaza de Il Largo Rosario y en el Buon Ritiro y en el Ponte Grande y en el mercado y barrio Piquet aun quedan vestigios de la tremenda persecución contra los extranjeros, y en algunos parajes «si vedomo contro i muri delle striscie di sangue, che fano rabbrividire!»

°°°

Los italianos, impelidos por la miseria creciente que reina en su patria, olvidan todas las penalidades que en América se sufren, y á América continúan marchándose en número asombroso. La emigración italiana al resto de Europa y á Ultramar, que fué en 1885 de 157.293 personas, llegó á ser de 291.000 en 1888, y ha sido de 293.181 en 1895. En los últimos diez años han salido de Italia 2.552.026 emigrantes, de los cuales 1.552.026 han ido á América. La emigración temporal creció en la proporción de 100 á 150, y la perpetua de 100 á 400. Antes el mayor número de emigrantes salían del Véneto, de Lombardía, de Campania y de la Basilicata; hoy salen de todo el reino en gran número, incluso de Cerdeña. Algo ha disminuído en el Piamonte y en Liguria; pero desde 1894 ha aumentado, por ejemplo, en 19.827 para Venecia, en 12.217 para Campania, en 8.051 para los Abruzzos, en 6.631 para la Emilia, en 5.027 para Calabria, en 4.781 para Lombardía, en 3.648 para Toscana, en 3.190 para Basilicata, en 3.164 para las Marcas, en 2.182 para Sicilia, en 2.675 para la Apulia, y en cifras inferiores para otras provincias. El número de emigrantes no resulta proporcional á la densidad de la población, sino al contrario, es mayor allí donde hay menos gente, y por consiguiente más pobreza y menos trabajo. En Campo Basso, que cuenta 87 habitantes por kilómetro cuadrado, Potenza 54 y las Calabrias 88, la emigración es mucho mayor que en la provincia de Nápoles, que cuenta con 125, y la de Caserta, que llega á 140. De la alta á la baja Italia hay una diferencia de un 20 por 100 en la emigración, mayor en ésta que en aquélla. La plaga se nutre preferentemente en la gente de los campos, agobiada por la crisis agrícola que producen los tributos, las deudas y la falta de crédito y de capitales.

Entre los muchos remedios que se proponen para combatir la despoblación, figura el que ha planteado el Sig. Francisco Cirio, con el saneamiento, roturación y cultivo del *Agro romano*. En la jurisdicción de Terracina hay centenares de miles de hectáreas de terreno inculto é improductivo, que podrían explotarse sin gran peligro del ataque de la *malaria*. Dicho caballero está ya saneando 3.000 hectáreas, que convertirá en campos sembrados para dar ocupación á muchísimos labradores, de los que hoy no tienen más remedio que emigrar. Pero aunque puedan ocuparse en las colonias agrícolas que se creen unos 10 ó 12.000 trabajadores, ¿qué significa esta cifra al lado de la anual de 190.000 emigrantes para América? Aun quedan en Italia un millón de hectáreas de terreno inculto y tres millones de tierras destinadas á pastos miserables, es decir, aun hay cuatro millones de hectáreas de suelo capaz de producir, que pudieran dar trabajo á innumerables braceros; pero ¿y los recursos para poner esos terrenos en actividad? ¿y el tiempo necesario? ¿y las leyes protectoras para que el trabajo y sus productos no resultaran gravados como lo están hoy los que se explotan? ¿y el azote de la *malaria*, que expulsa con sus mortíferos efectos á las poblaciones rurales de tantos de esos territorios? El problema es desconsolador; la realidad se impone con sus inflexibles mandatos, y es seguro que por ahora Italia continuará viendo cómo emigran en mayor número cada día sus hijos, del mismo modo que Alemania é Irlanda contemplan, sin poderlo evitar, la expatriación de los suyos, arrojados al otro lado del mar por el imperio de la única ley que determina los grandes movimientos de la humanidad: el hambre.

°°°

Endulcemos el mal sabor que dejan en el ánimo tantas miserias hablando de todo lo contrario. Parece que el periódico inglés *Christian Cowmon Wealth* ha averiguado quién es el hombre más rumboso y elegante del mundo. Este feliz (?) mortal se llama el príncipe Alberto de Tour y Tascis. Todos los días estrena un traje, para lo cual ocupa, en esta confección especial y exclusiva, á doce maestros sastres de lo más sobresaliente en el arte, y cuyo servicio y obras le cuestan 75.000 francos al año. Usa toda su ropa perfumada con esencia de rosas, que vale á 125 francos cada onza. Gasta mil corbatas cada año, y doscientos pares de calzado, y 5.000 francos en cigarrillos y otros 375.000 en sus pasatiempos de caza, bicicleta, tiro, carruajes y demás menudencias del *sport*. Todo esto lo hace impunemente el Príncipe de Tour y Tasois, porque no vive cerca de Antonio Conselheiro, que si así fuera, y en cuanto el de Canudos le echara la vista encima y le declarara «¡republicano!», ó se calzaba las alpargatas y le transfería los fondos, dejando á un lado los sastres, las rosas, los corbateros y el *sport*, ó se encontraba sin remedio *guindao* de un árbol para escarmiento de los gentiles, que gastan lo que debe ser de todos, sin acordarse de que tienen prójimos en el mundo.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

¡Infamia! *Páginas de actualidad*, por D. Miguel Garrido Pérez.—Hemos recibido el folleto publicado en Granada con dicho título, y en el que su autor trata de cuestiones locales de las que, por su índole especialísima, nada podemos ni debemos decir, limitándonos á dar cuenta del recibo de ejemplares, por cuyo envío damos las más expresivas gracias á su autor, señor Garrido Pérez.

Programa razonado de la asignatura de Teoría del *arte arquitectónico*, por D. Luis Mario Cabello y Lapiedra.—El distinguido arquitecto autor de la obra que anunciamos publicada hace algunos días, comprendiendo la necesidad sentida por cuantos se dedican al estudio de la Arquitectura de un programa que se ajustase á un método rigurosamente lógico, siendo á la vez claro y conciso, ha publicado el repetido *Programa*, que reune las condiciones imprescindibles para los trabajos de esta índole: claridad en la exposición, sencillez en la expresión y razonamiento en el método.

Al Sr. Cabello agradecemos de todas veras el envío con que nos ha favorecido de ejemplares de su notable *Programa*.

Memoria leída en la junta general de accionistas del Banco de España, los días 9 y 14 del corriente mes.—El Secretario general de nuestro primer establecimiento de crédito ha tenido la bondad de remitirnos ejemplares de la *Memoria* en que nos ocupamos, y que comprende las operaciones efectuadas por el Banco durante el año 1896.

Reciba el Sr. Morales y Serrano las más expresivas gracias por la remisión de los citados ejemplares.

Soledades, por D. Angel Corujo.—En un tomo de cerca de 150 páginas ha reunido el Sr. Corujo buen número de composiciones poéticas, inspiradas en el fondo y correctas en la forma, que se leen con agrado.

El tomo se vende en las principales librerías al precio de dos pesetas.

Fotografía artística, por D. J. Canalejo y Soler.—De gran importancia para los innumerables aficionados al arte fotográfico es el folleto publicado por el Sr. Canalejo, pues en él da reglas prácticas y sencillas para obtener retratos, paisajes, interiores, etc., etc., con toda perfección.

Unase á lo dicho que el folleto contiene además un completo estudio de las causas de los fracasos más frecuentes en el citado arte, y una clara indicación de los medios de evitarlos, y se comprenderá perfectamente la utilidad del folleto. Se vende en todas las principales librerías y cuesta seis reales.

Pequeña enciclopedia electro-mecánica.—Se ha puesto á la venta el cuarto tomo de la serie que con el título que encabeza este suelto publica la conocida casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière é Hijos.

Este tomo trata de las *canalizaciones eléctricas*, y está dividido en dos partes: la primera comprende todo lo referente á las corrientes continuas, y la segunda lo que hace relación á las corrientes alternativas. A fin de que nuestros lectores aprecien lo mucho bueno que contiene y lo útil que puede ser al electricista, cualquiera que sea su categoría, hé aquí los títulos de los capítulos que contiene:

Métodos varios de distribución de la electricidad.—Cálculos de las canalizaciones.—Los aisladores.—Los varios sistemas de cables.—Las canalizaciones interiores.—Colocación y conservación.—Distribución de las corrientes alternativas y polifásicas.—Canalizaciones aéreas para corrientes alternativas.—Las canalizaciones subterráneas.—Accidentes producidos por las canalizaciones de corrientes alternativas.—Apéndice.

Revoloteos, por D. José Martrus.—Colección de poesías que, si bien son algo incorrectas de forma, prueban que su autor puede llegar á dominar por completo las dificultades de la métrica, única cualidad que le falta, á juzgar por el tomo que anunciamos, para colocarse á envidiable altura entre los que cultivan tan difícil género.

Forma un tomo de 150 páginas, que se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías.

El Moro, por D. J. M. Marroquín.—La casa editorial de los señores Appleton y Compañía, de Nueva York, continuando la serie de novelas españolas que viene publicando, ha puesto á la venta la que anunciamos, en que el Sr. Marroquín simula la autobiografía hecha por un caballo de los sucesos más culminantes de su vida, haciendo de este modo amenísima é interesante la relación de los medios de educación de los individuos de la raza caballar empleados por los habitantes de la América del Sur, que, como todos saben, son habilísimos jinetes.

El libro, que consta de 300 páginas, es notable, no sólo por lo ameno é instructivo de su lectura, sino por la corrección de la prosa en que está escrito y la habilidad con que su autor ha sabido urdir y sostener una sencilla trama que interesa al lector hasta el punto de hacer casi imposible interrumpir la lectura.

Agridulce, por D. Juan Huertas Hervás.—Esbozo de novela muy bien escrito, salvando con extremada habilidad los muchos escollos que para el autor ofrece un asunto no poco escabroso, es el folleto hace poco publicado por el Sr. Huertas Hervás, que en él demuestra, además de sus envidiables aptitudes para el cultivo de un género literario tan difícil como la novela, ser un prosista brillante, castizo y correcto.

El folleto se vende en todas las librerías al precio de dos pesetas.

Maruxiña, comedia en tres actos y en prosa, original de los Sres. D. Francisco García Cuevas y D. Ricardo Carruncho, estrenada con éxito en el teatro de la Coruña el día 26 del pasado Enero. Hemos recibido ejemplares de esta producción dramática, cuyo envío agradecemos á sus autores.

Perfiles cómicos, por D. Luis Taboada.—Amenos y regocijados, como todos los del mismo autor, son los artículos que componen el tomo del Sr. Taboada publicado hace días. La justa fama que su inagotable *vis* cómica y su prodigiosa fecundidad le han proporcionado, y el placer con que el público saborea sus chispeantes producciones, nos relevan de hacer elogios del Sr. Taboada, que es uno de los más conocidos escritores festivos.

Forman los *Perfiles* el tomo 50 de la *Coleccion Diamante*, que se publica en Barcelona, y se venden en todas las librerías de España al precio de dos reales.

Memoria presentada el día 25 de Enero del presente año por la Junta Directiva á la Asamblea general de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid.—Hemos recibido ejemplares de esta bien escrita *Memoria*, por cuyo envío damos gracias expresivas al Sr. Rodríguez Ojeda, secretario de la citada Cámara.

Versos, por D. Enrique W. Fernández.—El distinguido poeta colombiano Sr. Fernández ha publicado el segundo tomo de sus poesías, del que ha tenido la atención, que de todas veras le agradecemos, de remitirnos ejemplares, por cierto editados con extraordinario lujo y exquisito buen gusto.

En las poesías comprendidas en este segundo tomo se deja ver, tras de una versificación á veces incorrecta y descuidada, que el Sr. Fernández es poeta inspirado y original como pocos, profundo en sus pensamientos y brillante en las ideas que esmaltan sus producciones, si bien por el prurito de buscar nuevas combinaciones métricas en algunas de sus composiciones no resaltan del modo que debieran los hermosos pensamientos que las presiden.

Esto no obstante, las poesías del Sr. Fernández se leen con gusto, y gracias á la inspiración del poeta desaparecen casi por completo los defectos de su forma.

Liste de bibliothèques privées.—El primer volumen de esta publicación, que ve la luz en Leipzig, contiene la descripción detallada de 600 colecciones importantes de América del Norte, además de un índice no menos detallado é interesante por el que puede conocerse la índole de cada colección y la especialidad de las mismas, revelando al propio tiempo si los coleccionadores son más ó menos aficionados á los libros antiguos, grabados, retratos, estampas, manuscritos, á la literatura francesa, á las obras ilustradas, á las de arte, de medicina, ó de cualquier otra especialidad entre las sesenta que señala el citado índice.

Con el segundo volumen de tan interesante publicación, que se pondrá á la venta en breve, se publicará un suplemento al tomo que anunciamos.

Poesías, por D. Ismael Enrique Arciniegas.—El inspirado vate americano ha tenido la atención, que de todas veras le agradecemos, de remitirnos ejemplares del tomo en que ha coleccionado sus poesías, todas inspiradísimas y correctas, siendo de admirar en ellas la fluidez y facilidad de versificación que acompañan á la brillantez de las imágenes, profundidad de los pensamientos y originalidad de las ideas que en sus producciones ha sabido colocar su autor, y que le acreditan de uno de los primeros poetas líricos del Nuevo Mundo.

Puede afirmarse que las poesías del Sr. Arciniegas serán leídas con gusto por todos los amantes de la buena literatura, que hallarán en las páginas del libro grato solaz con sus innumerables bellezas.

C.



LA GUERRA EN CUBA.—RUINAS DEL POBLADO DE PUNTA BRAVA.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª**, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Marzo de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos



EXCMO. SR. D. FERNANDO PRIMO DE RIVERA Y SOBREMONTE,

MARQUÉS DE ESTELLA,

NUEVO CAPITÁN GENERAL DE LAS ISLAS FILIPINAS.

(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Conque ya va de veras á encargarse del mando de Filipinas el capitán general D. Fernando Primo de Rivera?

—Ya está para salir: la dolencia del general Polavieja no se alivia, y le impide continuar su victoriosa campaña: el cambio de general cuando todo marcha bien, es siempre una contrariedad; pero si, como parece, se efectúa sin variaciones bruscas ó con las menos posibles, la perturbación puede ser leve: de todos modos, al expresar nuestro sentimiento por la forzosa retirada del general Polavieja, pues sólo cediendo á fuerza invencible ha hecho dimisión seguramente, debemos acompañar con nuestra simpatía y todo nuestro buen deseo al nuevo General á quien se ha encomendado, no sólo la dirección y término de la campaña, sino la pacificación moral y material del Archipiélago: triple empeño, militar, político y moral, que por lo menos exige para desempeñarle con desahogo la seguridad de que en España todos nos interesemos en su acierto. El general Primo de Rivera conoce bien el país y aquellas gentes, y le comprometen á salir airoso muchas circunstancias. Que la fortuna le siga favoreciendo. Pero..... ¿qué extraordinario venden? ¡Eh, muchacho! ¿Será alguna pega para sacar cinco céntimos al público?

(El vendedor entrega una hoja, y desde lejos, por la corta cantidad de las palabras, se comprende que deben tener importancia: cuando las hojas son muy grandes, el fruto suele ser muy chico.)

¡Cáspita! ¡Si es la toma de Imus! ¡Si es que la bandera española ha sido izada en la torre del convento, y que Cavite Viejo está ardiendo! ¡Viva España!

—¿Quién firma ese despacho?

—No dude usted: el mismo general Polavieja. Es el parte oficial, lacónico, pero sustancioso; el extracto, reducido á un hecho cierto, de una serie de combinaciones que han hecho desalojar de su formidable nido á los rebeldes. No sabemos la sangre que ha costado, las proezas que se ejecutarían y el drama que ha tenido tan brillante desenlace. Pero es un epílogo glorioso para el mando del general Polavieja, que volverá á España rendido por la fiebre, pero coronado de laurel.

—Estoy deseando saber detalles.....

—Desde luego Málaga, patria del general Lachambre, se ha lucido: éste es el verdadero regionalismo; que los hijos de cada provincia española se porten con la patria por sus obras de tal modo, que toda España les aclame y salude á la tierra en que han nacido: tener el orgullo de aumentar de día en día la lista de los españoles célebres que nacieron en su territorio: ilustrar la historia local y hacernos ver las excelencias de cada parte del país para utilidad común, no como antagonismo necio é insultante, que sólo produce divisiones é injusticias, y tener en cuenta que la capital, lo mismo en España que en las demás naciones, no es cabeza por sí misma, sino como punto confluente de toda la vida del país, centro en que se reunen y deliberan las representaciones de todas las provincias. No hay más que fijarse en lo que anualmente sucede: apenas se desbandan los hombres públicos cuando sale la corte de Madrid, esta villa, reducida á sus habituales vecinos, queda convertida en la más pacífica provincia, y la vida directiva trasladada á San Sebastián, ó á cualquier otro punto, de tal manera se aleja de Madrid, que, á pesar de los centros oficiales que continúan funcionando, Madrid es un pueblo grande que parece el más alejado de todos en lo que se refiere á la gobernación y á la política. Y no somos pocos, y su número crece de día en día, y lo sentimos, los que preferimos á Madrid en esa época de sosiego, á la estación de las agitaciones, en que quita el zumbido de la colmena, demasiado repleta, la calma para pensar y la soledad para elevar algo el pensamiento. Sin esa población flotante que nos envía la marea natural y periódica de todo el reino, quedamos como en seco, pero sin oleaje ni tormentas. Madrid en sí es un pueblo sencillo y de costumbres tranquilas, que si disfruta las ventajas de la aglomeración, sufre todos los inconvenientes de esa afluencia de pasiones, intereses encontrados y codicias: aquí vienen los soberbios á brillar, los ambiciosos á subir, y los ruines á empequeñecerlo todo. Hay quien viene por aplausos, y recompensa á Madrid con sátira y desprecios; y pocos puntos hay en España tan adecuados para retiro del hombre modesto, que con sólo huir de las academias, cafés céntricos y teatros, y elegir una casita en un barrio lejano, vive desconocido y aislado del mundo, poco menos que como un anacoreta.

—Está bien lo que dice usted; pero permita usted que le corte la palabra ó me suelta usted un discurso en toda regla. Y tengo que ir á un entierro, el de la Sra. D.ª Octavia Baucher Ipchier, madre del escritor D. Jacinto Octavio Picón.

—Siento no poder rendirla ese tributo; pero ya me ve usted encerrado en casa, con la cabeza atronada por el valerianato de quinina, que apenas me permite coordinar las ideas sobre el papel. Sin embargo, en mi Crónica cuidaré de enviar el pésame al compañero de letras, por tan triste y cruel pérdida.

—Entonces, claro es que no asistiría usted tampoco al banquete que se ha celebrado en honor del periodista don Luis Morote.

—No he sabido nada: fué un acto privado de la Redacción de *El Liberal* y sus colaboradores. Pero el Sr. Morote puede contarme particularmente entre los que desde fuera se asociaban á todo lo que redunde en honor de su persona.

—Y si no ha salido usted, ¿qué ha hecho?

—Leer á ratos.

—¿Algún libro nuevo?

—Por lo menos, es una colección de trabajos esparcidos, que con otros inéditos ha reunido, en un volumen titulado *Estudios histórico-críticos de la ciencia española*, nuestro querido amigo y colaborador D. José R. Carracido. Y como el libro tiene interés y responde al fin patriótico y justo de volver por la honra de nuestro pasado científico, tan echado por los suelos por la ignorancia de los cultos, es decir, de los que estudian lo referente á España en malos libros extranjeros, que los hay buenísimos y que parecen mejor enterados que nosotros; por esa razón, y porque el talento é importancia del Sr. Carracido merecen que se preste atención á sus escritos, juzgo que debe usted comprar el libro.

—No necesito preguntar á usted si oyó el discurso del Sr. Maura, que tanto ha dado que contestar á los periódicos ministeriales.....

—*Vade retro!* Los políticos se atacan y se convienen entre sí, y amanecen unos días muy conciliadores y otros muy enojados, sin que los profanos sepamos el porqué. En el Sr. Maura consideramos dos personas distintas: el hombre público, cuyos actos, como todos los de aquellos que pertenecen á un partido, no son suyos exclusivamente, sino que tienen la solidaridad de aquellos que participaron de ellos directa ó indirectamente, y el orador ó artista de la palabra. Y en este concepto le hubiéramos escuchado con el deleite que causa la elocuencia verdadera: porque el señor Maura es maestro consumado.

—Los ministeriales le atacan por haber hablado de *charcos del Manzanares* en su discurso.

—Pues mire usted, yo, que defiendo á Madrid cuando se le calumnia, no dejo de reconocer que hay en la frase algo de verdad, siempre que se confiese que se forman con las escurriduras de aguas no muy claras que vienen aquí de todas partes. Pero allá se las entiendan los políticos á quienes va dirigida: no respondo por nadie, y cada cual se las componga como pueda.

—¿Sabe usted que ha muerto en Málaga el pobre Federico Moja y Bolívar?

—Mucho lo siento; le conocí aquí hace muchos años, antes de trasladarse á aquella hermosa ciudad para dirigir *Las Noticias;* era un escritor de valer y periodista consumado: ha muerto creyéndose perjudicado por mí en un asunto de que ni siquiera tenía el menor conocimiento. Si, como creo, hay conciencia en la otra vida de las cosas de por acá, sabrá que ha sido injusto al atribuirme un perjuicio de que estoy tan inocente como cualquiera de los que lean estas líneas; y era lo cierto que le profesaba verdadera estimación y tenía en mucho su pluma y su talento.

—Pues también ha muerto en Madrid el antiguo redactor de *La Época*, D. Manuel Tello Amondarayn.

—Otro amigo menos y otro excelente periodista fuera de combate: uno y otro habían trabajado mucho en la prensa para vivir al día, como suele decirse, en esa ocupación que desgasta la fuerza nerviosa, y sólo da por resultados los que saca el obrero de sus tareas: con el último artículo que la pluma puede trazar, concluye su último recurso. La prensa tiene mucha importancia; pero los que la escriben no han pasado de la condición de jornaleros, mejor ó peor retribuídos. Ambos periodistas lo han sido en épocas difíciles; han dado la principal sustancia de su cerebro al monstruo de mil cabezas que vive y engorda á costa del pensamiento de tantos hombres de valía como sucumben de cansancio para abastecer el mercado de la curiosidad pública. Duerman en paz.

—Un periódico se queja, y con razón, de que mientras medran con la prensa muchos que no tienen entendimiento, ni virtudes, ni condiciones superiores, se den casos tan á menudo de no recibir de ella sino ridículo provecho muchos escritores de talento.

—La tenacidad suple en ciertos caracteres á los méritos, y coloca en posiciones visibles y aun elevadas á los que en rigor deberían ejercer funciones muy modestas. No hace muchos días sucedió en París un hecho que, á nuestro juicio, explica ese fenómeno. Llevaba un vendedor por el ronzal un asno que tiraba de un carro, y de pronto, sin que se haya averiguado la causa, el jumento se detuvo negándose á seguir adelante. Ni los palos, ni las caricias, ni el obsequio de un puñado de paja, hicieron que el jumento desistiese de su propósito. No quería trabajar. Los curiosos que presenciaban aquella resistencia iban aumentando hasta obstruir la calle é impedir el tránsito; los guardias de la República instaban en vano al amo del jumento para que despejase el sitio y concluyese aquel escándalo; pero éste no tenía forma de obedecer: el burro no quería tirar y no tiraba; se habían agotado con él todas las formas de la persuasión. En aquel apuro le ocurrió á uno de los guardias la forma salvadora: desuncieron al asno, le alzaron en sus hombros y le colocaron en el carro; y el público vió con regocijo pasar una carreta tirada por dos hombres, y en ella, ocupando el lugar de las personas, al burro testarudo, que obtuvo aquel honor, no por lo que valía, sino por lo que estorbaba en el sitio á que le habían destinado. Lo mismo suele ocurrir en el periodismo: los que más estorban son los que medran y se elevan más aprisa.

—¿Conque resulta confirmada la toma de Imus?

—Sí; el hecho ha sido glorioso y merece que toda España envíe un viva á los jefes y soldados que han vencido, y un pésame á las familias de los que han muerto por la patria cumpliendo sus deberes militares; que siempre las victorias tienen esta sombra, y cuestan lágrimas en el fondo de algunas casas las alegrías de la calle. Recemos por el alma de esos muertos á quien tenemos tanta obligación, y saludemos con entusiasmo al ejército de Filipinas.

—Otra cosa nos falta: desear que no sea estéril la sangre vertida y que haya la decisión para lo sucesivo de que sea respetada en aquel país la bandera nacional sin debilidades ni ensayos peligrosos.

—Dicen que hay que gobernar según los tiempos.

—Esa es una de tantas rutinas que extiende la pereza: lo que da malos resultados se varía en toda época de la historia, y cada pueblo debe gobernar según los intereses nacionales.

—Pero la justicia, la libertad.....

—Palabras, palabras que explota el egoísmo. Mejor dicho: ideales hermosos que quisiéramos que dominasen en todos los corazones, pero que están, por desgracia, desterrados de la realidad en las relaciones humanas, y se invocan pérfidamente para favorecer las conveniencias, y se aplican tan torcida y malamente que cuando más se aplican más se violan. En las sociedades perturbadas, la principal necesidad es restablecer la disciplina.

—¿No dice usted que no es político?

—Hace usted bien en llamarme al orden, y me callo.

⁂

—¿Pero es posible que estemos en Marzo? Si hace un calor de Junio.....

D. Hilarión me hace señas de que calle. Luego me aparta un trecho, y dice con misterio:

—Es una imprudencia hablar así delante de los jóvenes. Son estudiantes, y si se fijan en ello se toman otras vacaciones.

—¿Has cazado lobos?

—Salí á cazarlos un día, porque deseaba hacerme un chaquetón de piel de lobo.

—¿Y cazaste alguno?

—No; vi uno tan fiero que volví á casa en el acto: comprendí que quería hacerse un chaquetón con la piel mía.

Un elegante se siente enfermo y llama al médico.

—Quiero que me diga usted la verdad. ¿Corre mi vida peligro?

—Tanto como eso.....

—Exijo la franqueza. No me asusta la muerte, pero necesito disponerme si hay necesidad.

—Pues bien. Me parece prudente estar preparado para todo.

El enfermo toma un papel y escribe rápidamente: después dice:

—Ahora puedo morir tranquilo.

Y como el gesto del médico manifiesta su extrañeza, añade el enfermo con bondad:

—Lo que he escrito es un telegrama para mi sastre de París: «Remítame con urgencia á todo coste mortaja de capricho.»

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FERNANDO PRIMO DE RIVERA Y SOBREMONTE, marqués de Estella, capitán general de Filipinas.

El general Primo de Rivera nació en Sevilla en 1831; ingresó como cadete en el Colegio general Militar en Noviembre del 44, y ascendió á subteniente en 1847. Por su comportamiento en las jornadas de Marzo y Mayo del 48, en Madrid, obtuvo el grado de teniente, á cuyo empleo ascendió en 1852. De 1858 á 1865 fué profesor del Colegio de Infantería. En la jornada de 22 de Junio de 1866 mandó una de las columnas de ataque contra el cuartel de San Gil.

Hallábase de guarnición en Granada al estallar la revolución de 1868, y de esta ciudad salió mandando una columna, con la que se dirigió á Antequera para restablecer el orden, allí profundamente perturbado. Quedó de reemplazo al triunfar la revolución; pero habiéndose ofrecido para pelear contra los alborotadores de Andalucía, y siendo aceptado su ofrecimiento, distinguióse mucho en aquella breve campaña. Fué ascendido á coronel.

También se halló en la toma de Granada.

A los pocos días marchó á Zaragoza, donde combatiendo á los revolucionarios ganó el empleo de general de brigada. Cuando el primer levantamiento carlista de las Provincias Vascongadas y Navarra en favor de D. Carlos, tuvo el mando de una división, operando con bastante fortuna en la Navarra Alta. Después estuvo en Guipúzcoa y Vizcaya, ascendiendo á mariscal de campo en recompensa de los servicios que allí prestó.

En el segundo período de la guerra civil distinguióse tanto ó más que en el primero, mereciendo que en el parte de la batalla de Monte-Jurra le mencionara honrosamente el general Moriones, por cierto no muy dado á estas distinciones. Quedó mal herido en el ataque de las líneas carlistas de Somorrostro, siendo ascendido á teniente general en Marzo de 1874.

Contribuyó á reparar el desastre de Lácar y Lorca, y más

tarde, mientras el general Martínez Campos marchaba por el Baztán, tomó á Estella, después de varias acciones muy sangrientas. En premio de estos servicios se le concedió la gran cruz de San Fernando.

Después fué capitán general de Castilla la Nueva y de Filipinas, director general de Infantería, comandante en jefe del primer cuerpo del ejército de operaciones en Africa, y últimamente, ascendido á capitán general, mandaba el primer cuerpo de ejército de la Península. El Gobierno acaba de nombrarle capitán general de Filipinas, y con este destino ha embarcado en Barcelona.

Publicamos su retrato al frente de este número.

°°°

FERROL.

Botadura del acorazado *Cardenal Jiménez de Cisneros.*

El *Cardenal Jiménez de Cisneros* es un hermoso barco, exactamente igual al *Princesa de Asturias*, recientemente botado al mar en Cádiz. Desplaza 7.000 toneladas, y mide 106 metros de eslora, 18,58 de manga y 11,58 de puntal, con un calado máximo de 6,63. Las máquinas, construídas por la *Maquinista Terrestre y Marítima* de Barcelona, desarrollarán una fuerza de 15.500 caballos con tiro forzado, y 12.500 con tiro natural. La velocidad será de 22 millas.

Tiene seis calderas, y en las carboneras puede recibir hasta 1.300 toneladas de combustible. Llevará 30 cañones de diversos calibres, cuatro ametralladoras y cinco tubos lanzatorpedos. Protege el casco una faja de acero de 30 centímetros de espesor.

Costará el barco 17 millones de pesetas.

Verificóse la botadura el 19 del corriente por la tarde, asistiendo á la ceremonia miles de personas. A las dos de la tarde llegó por mar el Capitán general del departamento, acompañado del Comandante en jefe del octavo cuerpo, los cuales, juntamente con otras autoridades, ocuparon una tribuna especial. A las dos y media el ingeniero Sr. Lacasi pidió la venia al Comandante en jefe para efectuar la botadura, y después de bendecir la nave el vicario castrense Sr. Bucela, se verificó el lanzamiento sin novedad entre los vivas y aplausos de los circunstantes. Dirigió la operación el ingeniero Sr. Hernando.

En la página 196 publicamos una vista del *Cardenal Jiménez de Cisneros* en la grada, momentos antes de la botadura, y otra en la que el acorazado se encuentra ya á flote.

°°°

FILIPINAS.

Manila. Cuartel de la Guardia civil veterana en la Ermita.—Las canteras de Montalbán, donde fueron derrotados los insurrectos por la columna del comandante Olaguer.

Los triunfos de nuestras tropas en Filipinas han establecido de tal suerte la superioridad de las armas españolas sobre sus enemigos, que éstos, vencidos en todas partes, arrojados de Imus y de sus demás posiciones, comienzan á presentarse, entregándose á merced del vencedor. La nación entera aplaude al general Polavieja por haber concebido y preparado tan excelente plan de campaña, y al general Lachambre por el valor é inteligencia con que lo ha ejecutado, y fía en que muy pronto estará restablecida la paz en el Archipiélago filipino.

Uno de los más sangrientos combates allí librados últimamente fué el de Montalbán, donde más de 1.000 insurrectos esperaron bien atrincherados el ataque de la columna mandada por el bizarro comandante de Estado Mayor señor Olaguer. El resultado no pudo ser más desdichado para los tagalos, que dejaron 300 muertos en el campo, apoderándose además los nuestros de muchas armas blancas y de fuego.

En la página 197 damos una vista de las canteras de Montalbán, junto á las cuales ganaron nuestros bravos soldados esta importante victoria.

Publicamos en la misma página otra vista interesante: la del cuartel de la Guardia civil veterana de la Ermita.

En la 203 hallarán los lectores una completa colección de los sellos que usaban las principales logias del *Katipunán*, sociedad secreta que organizó la insurrección.

°°°

EXCMO. SR. D. JOSÉ LACHAMBRE Y DOMÍNGUEZ,

general de división,

jefe de las columnas que tomaron á Imus.

El general Lachambre nació en Mayo de 1846. Cumple por tanto ahora cincuenta y un años.

Distinguióse mucho en la guerra civil carlista y en la de Cuba, siendo uno de los jefes del ejército que llegaron más jóvenes á general.

Volvió á Cuba en 1887 con el general Salamanca, y tuvo á su cargo la persecución del bandolerismo, organizando somatenes que pronto restablecieron la tranquilidad en el territorio de su mando.

Cuando los hermanos Sartorius se alzaron en Purnio, fué Lachambre el encargado de dirigir las operaciones en Santiago de Cuba y Puerto Príncipe. No lograron entonces los enemigos de España lo que se proponían, pero siguieron conspirando. Quedó Lachambre de comandante general del departamento Oriental y cúpole la honra de avisar á tiempo lo que se tramaba. No le atendieron los que debían atenderle, y estalló la rebelión con mayor fuerza que nunca. Las consecuencias son harto conocidas.

El general Polavieja le llevó á Filipinas, confiándole la parte principal de las operaciones en la provincia de Cavite. Tomó á Silang, á Pérez Dasmariñas y, por último, á Imus, sin tropiezo alguno y desbaratando por completo á los rebeldes tagalos. En justa recompensa de tan eminentes servicios á la patria será ascendido á teniente general.

Abonan su pericia militar y su valor las muchas y hermosas condecoraciones que ostenta: tiene la gran cruz blanca del Mérito Militar, la placa de San Hermenegildo, las medallas de Cuba, Bilbao, guerra civil y Alfonso XII y la gran cruz de María Cristina. (Véase su retrato en la pág. 198.)

°°°

BELLAS ARTES.

La cruz del trabajo, dibujo de Vicente Cutanda.—*La fuente sin agua*, cuadro de Martín Rico.—*La lección de guitarra*, cuadro de Texidor.

El Sr. Cutanda cultiva un género artístico, si no nuevo del todo, porque sería difícil encontrar alguno que verdaderamente lo sea, poco vulgar y muy propio de estos tiempos en que el capital ha levantado esas grandes fábricas que son verdaderas colmenas humanas.

El dibujo *La cruz del trabajo* (véase la pág. 200) es uno de los más hermosos que, inspirado en estas modernas luchas, ha pintado aquel notable artista. El asunto es muy interesante. Varios obreros empujan una pesada cruz de hierro que otros levantan valiéndose de un cabrestante. El ingeniero vocea, dando las órdenes oportunas para dirigir á los que empujan la cruz, con objeto de que ésta quede bien colocada y en el sitio que le corresponde. Las actitudes son enérgicas; los cuerpos dibujados con mucho vigor.

En este dibujo hay fuerza y vida. Vese allí cuánto pesa la cruz del trabajo. Por desgracia pesa para todos, y no sólo el obrero de las fábricas siente sobre sí tan inmensa pesadumbre.

De muy diversa índole que el anterior dibujo es el cuadro de Rico, de que damos cuenta en la página 201. Llegó la muchacha á la fuente con sus dos borriquillos, llevando cuatro cántaros cada asno. Para llegar á ella anduvo largo rato, abrasada por un sol de fuego, y al verla seca no le ocurrió cosa mejor que sentarse á descansar. ¿Espera que el agua vuelva? ¿Piensa ir á buscarla á otra parte? Probablemente no piensa ni espera. Descansa nada más, y mientras descansa goza de la vida á su modo, es decir, no haciendo nada. Completan el cuadro los dos cachazudos borriquillos y el perro, que en actitud algo menos paciente parece esperar la determinación del ama.

El fondo le forma el espeso follaje de un hermosísimo huerto, y á lo lejos, en último término, vense algunas casas del vecino pueblo.

El cuadro está magistralmente pintado. Tiene el sello castizo de todo lo de Rico.

Los dos personajes del cuadro de Texidor, *La lección de guitarra*, son igualmente interesantes. La cabeza del anciano guitarrista no puede ser más bella, ni la actitud de profunda atención de la niña más natural. Adviértese en ella verdadero deseo de aprender la lección.

El conjunto es muy agradable. (Véase la pág. 205.)

°°°

LA CUESTIÓN DE CRETA.

Á pesar de las amenazas de las grandes potencias, siguen los griegos disputando á Turquía la posesión de Creta. El conflicto crece por momentos, y cada día parece más probable la guerra entre Turquía y Grecia.

De las fuerzas terrestres y marítimas de estas dos naciones dimos noticia en uno de los pasados números. Por tierra el poder de los turcos es, sin duda, muy superior al de los griegos. Por mar la ventaja de aquéllos es más aparente que verdadera, por ser viejos los barcos y poco prácticos los marinos. El crucero *Fuad* (pág. 204) dará idea á los lectores de lo que vale la armada turca. El *Fuad* es un vapor de ruedas que anda 8 millas por hora.

En cambio el barco griego *Spetsai*, del que damos una vista en la página 204, acaba de salir del arsenal. Tiene 3.000 toneladas, anda 18 millas y monta una potente artillería, compuesta de cañones Canet y ametralladoras. Igual á él es el *Psara*, también recién construído.

En la misma página damos una vista parcial del interior del acorazado italiano *Italia*, uno de los mayores barcos de guerra que existen, ó el mayor de todos. Los cañones que aparecen en el puente son de 100 toneladas. En la cubierta vese al almirante Canevaro con su Estado Mayor.

°°°

EL NUEVO PRESIDENTE DE LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA

y sus ministros.

En la página 205 hallarán los lectores los retratos del Presidente de la República de los Estados Unidos y de los ministros del mismo.

De Mr. Mac-Kinley hemos hablado hace poco, y no hay necesidad de repetir lo que entonces escribimos. De Sherman, su secretario de Estado, sólo diremos que es hermano del famoso general Sherman, uno de los que más gloria ganaron en la guerra separatista. Siguió la carrera de abogado, y luego la de político, consiguiendo ser elegido diputado en 1855. En la guerra en que tanto se distinguió su hermano como general, prestó grandes servicios á Lincoln como jefe de policía.

Desde que empezó la guerra de Cuba hase mostrado implacable enemigo de España; pero, según parece, la cartera de Estado le ha hecho más discreto, lo que de todas veras celebramos.

Lyman J. Gage, ministro de Hacienda, era presidente del *National Bank* de Chicago. El crédito ganado en este cargo le ha llevado al Ministerio. Russell A. Alger, ministro de la Guerra, fué capitán en el 2.º regimiento de caballería de Michigán; después se dedicó al comercio de maderas. Joseph Mac-Kenna, ministro de Justicia y gran amigo político del Presidente, tuvo mucha parte en la formación del famoso *bill* Mac-Kinley. James A. Gary, ministro de Comunicaciones, no es político; ha pretendido varias veces entrar en el Congreso, pero no lo ha logrado. John D. Long, ministro de Marina, estudió leyes y ha pertenecido al Congreso en varias legislaturas. Cornelius N. Bliss, ministro del Interior, goza fama de honrado; fué comerciante de lentejas y judías en Nueva York. James Wilson, ministro de Agricultura, ha probado sus conocimientos agrícolas enriqueciéndose con ellos; es natural de Escocia y reside en los Estados Unidos desde 1851.

°°°

MARÍA MIRÓ,

distinguida pianista española.

María Miró nació artista, y sus padres cultivaron su vocación con verdadero entusiasmo. Diez años de educación artística han hecho de esta joven una verdadera maestra, una pianista insigne, que empieza la carrera musical con lucimiento nada vulgar.

Ha conseguido notables triunfos en Barcelona, su ciudad natal, y ahora va á emprender un viaje artístico por América, en el que seguramente confirmará las esperanzas que ha sabido despertar, ganando aplausos y dinero.

Publicamos su retrato en la página 208.

G. REPARAZ.

EL CUENTO DE CRETA.

El Doctor Briján, consumado latino, insigne helenista, verdadero erudito y autor de un trabajo histórico que tiene por título *Incitato y su tiempo*, no há muchos días que viajaba por la isla de Creta en busca de inspiraciones, á falta de materiales, para componer un libro consagrado á Epiménides de Gnossos, aquel poeta y filósofo de quien refiere la leyenda que, siendo pastor y mozo, harto de andar por breñas y malezas, en una tarde de riguroso estío, convidado por la frescura, el silencio y la obscuridad del lugar, y rendido al deseo del natural descanso, entró en una agreste y profunda cueva, y muy á su gusto y placer se echó una siesta de cincuenta y siete años, día más, día menos.

No gusta el Doctor Briján de compañías—le basta la de la sabiduría subjetiva,—y por lo tanto no es de extrañar que viajase solo y á pie, sin más guía que una brújula y una carta alemana, y, para curarse en salud, provisto de dos salvoconductos, uno del Gobernador otomano y otro de Papamalekos, principal caudillo de los insurrectos cretenses.

Gracias á dichos documentos, pudo recorrer sin dificultad ni tropiezo una buena parte de la isla, y admirar sus hermosos valles y elevadas montañas, su vegetación lozana y exuberante y sus pintorescos paisajes; pero apenas encontró vestigios de los antiguos monumentos, arrasados por la barbarie de la conquista, menos piadosa y clemente que la mano destructora de los siglos.

Los restos del célebre Laberinto, que se hallan en Gorthina al Sur del Monte Ida, fueron objeto de sus concienzudas investigaciones, y bien á pesar suyo, porque tiene afición á todo lo peregrino y maravilloso, hubo de convencerse y persuadirse, conforme con la opinión de la crítica, constante demoledora de la leyenda, que aquellas intrincadas galerías labradas en roca viva no son más que profundísimas canteras abandonadas, de donde debió extraerse la piedra para la construcción, si no de las cien famosas ciudades, de muchas de ellas.

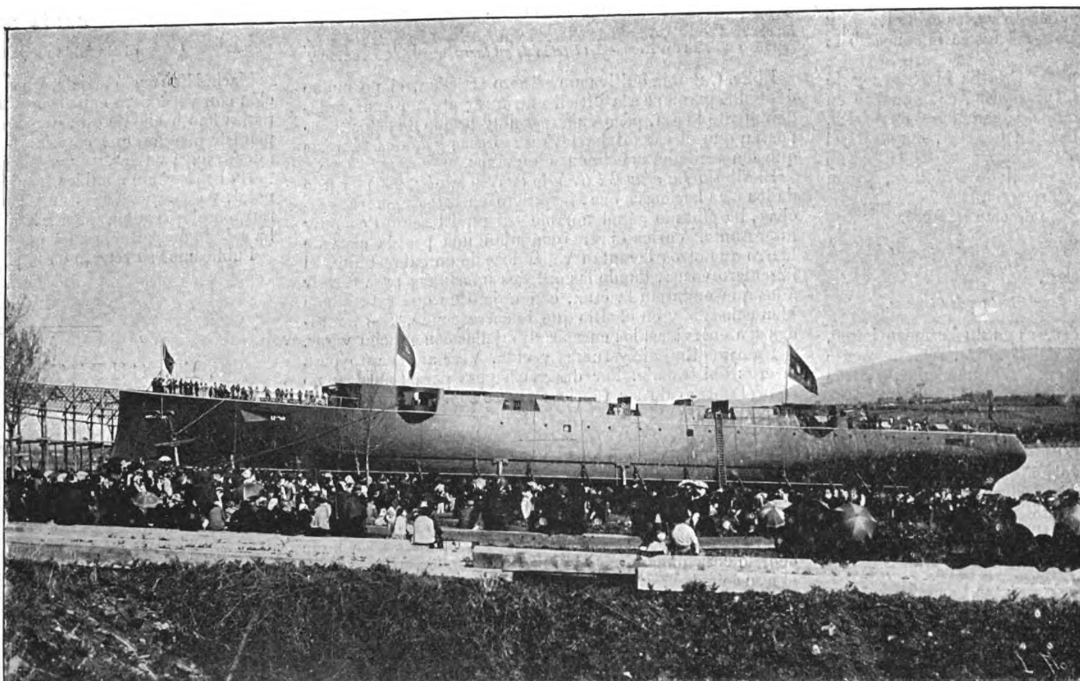
Subió á la cumbre del Monte Ida, donde recreó la vista en uno de los más grandiosos é imponentes panoramas que ofrecerse pueden; pues á los encantos naturales de la tierra, á la perspectiva del mar Egeo, poblado de islas, que se pierde en el horizonte, y al cielo casi siempre puro, claro y transparente, se unen los recuerdos históricos de la civilización helénica, capaces por sí solos de encender el ánimo y arrebatarle á las sublimes regiones de la eternal belleza, merced al grande y poderoso influjo que ejerce en nosotros la sugestión estética del tiempo ó la distancia.

Visitó á Candía ó *Heracleión*, puerto que fué de *Gnossos* ó *Cnossos*, situada á cinco kilómetros de aquél; á Rethimo, la antigua *Rithimnos*, que se asienta cerca del Ida en la parte occidental de esta elevada montaña; y de camino á La Canea, la *Kydonie* de los griegos, hallándose cerca de la ciudad y á orillas del mar, descargas de fusilería, estampidos de cañón, el silbar de las balas y los gritos de los combatientes le obligaron á detener sus pasos.

—¡Cáspita!—exclamó para sí el Doctor en correcto griego antiguo, porque se adaptaba al medio ambiente.—¡Vaya un modo de hacer fuego! ¡Qué cañonazos!..... ¡Parece que disparan con dinamita!..... ¡Ya estoy en plena civilización moderna!.....

Y tendiendo una mirada al mar, lo vió cuajado de formidables buques acorazados, cruceros, cañoneros, torpederos, cazatorpederos, avisos y transportes de guerra, en cuyos topes ondeaban sendas banderas de las grandes potencias de Europa.

—Aquellos barcos—prosiguió Briján—no se entretienen en hacer salvas; pues advierto el terrible efecto de las granadas en ese promontorio donde se alzan tiendas de campaña y estandartes coronados de cruces, que acusan la presencia de un campamento cristiano. Por lo visto, los Gobiernos



FERROL.—EL «CARDENAL JIMÉNEZ DE CISNEROS» EN LA GRADA, MOMENTOS ANTES DE LA BOTADURA.

europeos mandan aquí sus poderosas escuadras en calidad de amigables componedores en la contienda de turcos y cretenses, y tratan de persuadir á los últimos de la necesidad de la concordia. ¡Inclinemos la frente ante estos irrefutables y atronadores argumentos, y busquemos un refugio que nos ponga á cubierto de lógica tan contundente y abrumadora!

Y alejándose de la playa, dió con un estrecho y corto valle que se hacía entre dos montañuelas rodeadas de abruptos riscos, al extremo del cual, cubierta de espesos matorrales, se formaba una gran cavidad al pie de un cerro.

A ella se acogió el sabio helenista á tiempo que reventaba en el valle un enorme proyectil cargado con melinita.

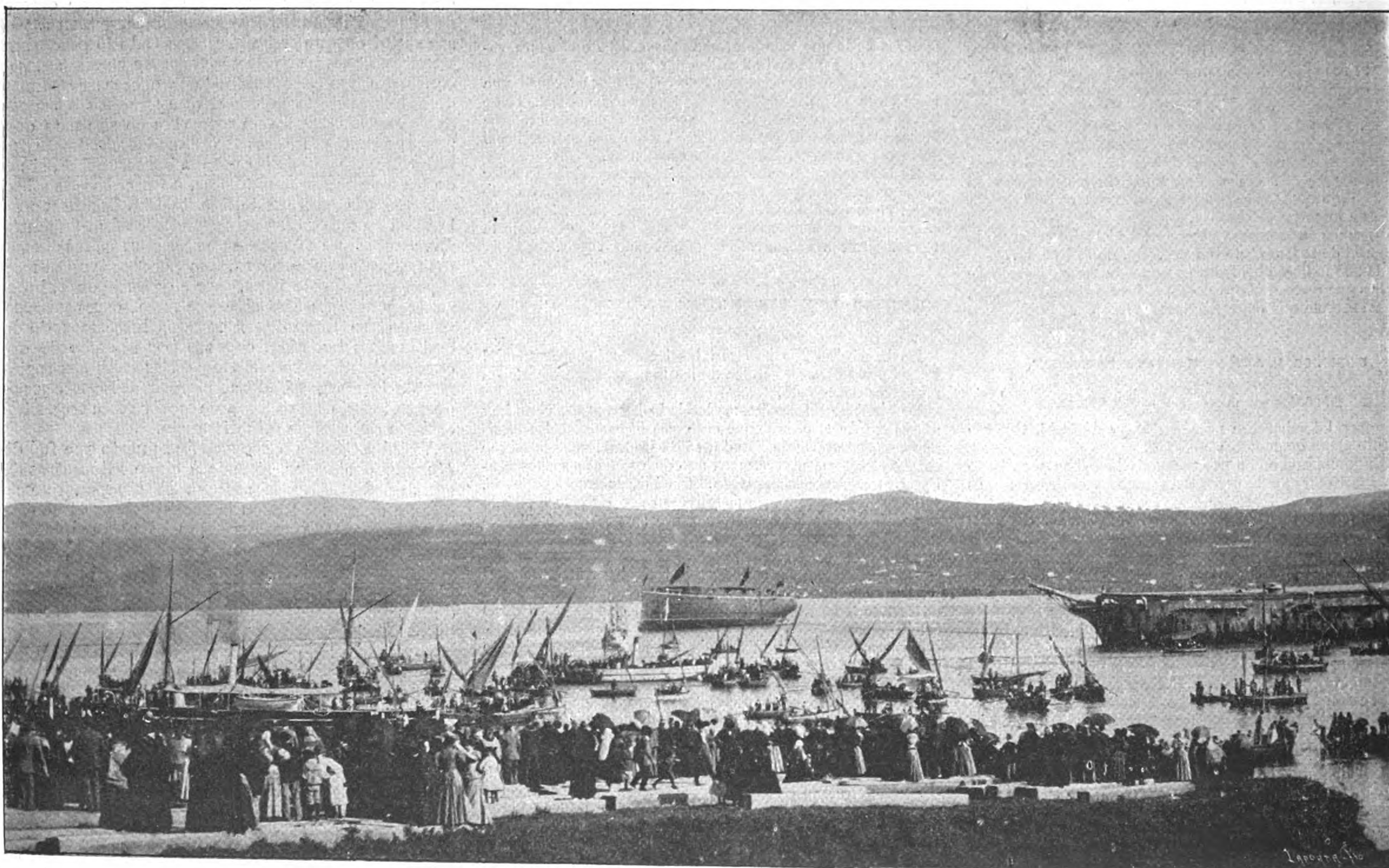
—¡Jesús me valga!—gritó nuestro viajero; pero su voz fué ahogada por el eco de la formidable detonación, que con pavoroso estruendo repercutía en aquellas cavernosas profundidades.—¡De buena me he librado! Forzoso será permanecer aquí hasta que cese el chaparrón de acero y dinamita, que, según lo que arrecia, parece que las grandes potencias están haciendo la apoteosis de la paz armada.

Y acomodándose lo mejor que pudo en la entrada de la cueva, se quedó largo rato pensativo, sentado en el suelo, con una mano en la frente y el codo en la rodilla: reflexionaba sobre los progresos de la balística y de la diplomacia.

De pronto, cuando se extinguían los últimos ecos del tremendo estampido, se oyó una voz que desde el fondo de la caverna gritaba:

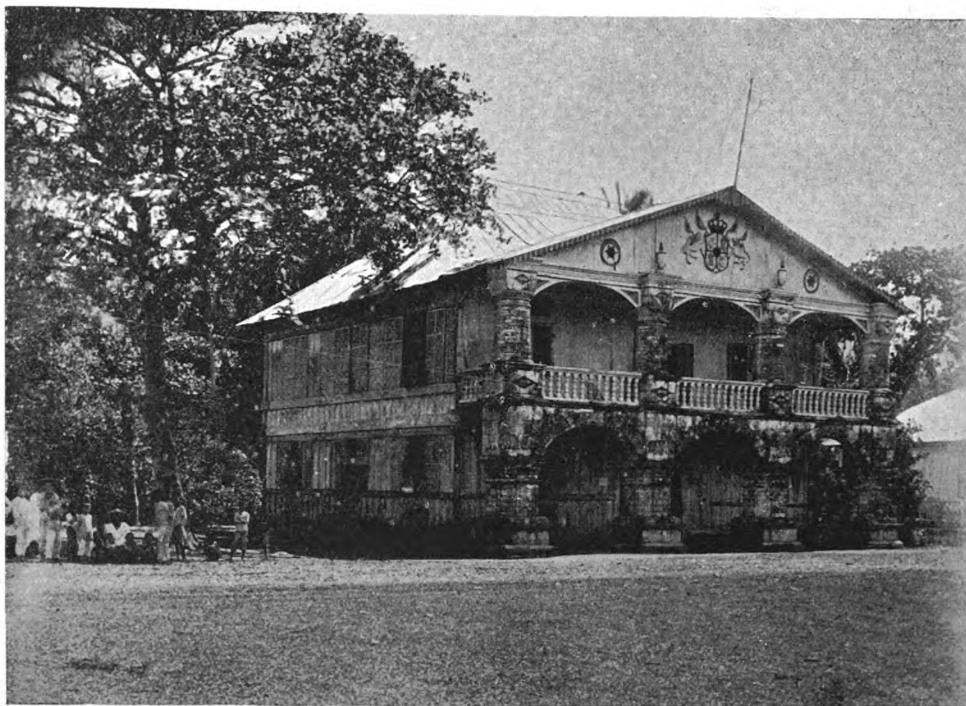
—¿Quién va allá? ¿Quién turba mi reposo? Quienquiera que seas tú que profanas este sagrado recinto, respetado hasta por los dioses inmortales, pagarás caro el sacrílego atrevimiento! ¡Caigan sobre ti las iras de las furias infernales!

Los pretéritos cabellos del insigne erudito debieron ponerse de punta, porque daba diente con dien-



FERROL.—BOTADURA DEL ACORAZADO «CARDENAL JIMÉNEZ DE CISNEROS», VERIFICADA EL DÍA 19 DEL CORRIENTE.
EL BARCO EN LA BAHÍA, INMEDIATAMENTE DESPUÉS DEL ACTO DE LA BOTADURA.

(De fotografías del aficionado D. Víctor López Riobóo.)



MANILA (FILIPINAS).—CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL VETERANA EN LA ERMITA.

(De fotografía de Laureano.)



LA GUERRA EN FILIPINAS.—LAS CANTERAS DE MONTALBÁN (MANILA), DONDE FUERON DERROTADOS LOS INSURRECTOS POR LA COLUMNA DEL COMANDANTE OLAGUER.

(De fotografía remitida por nuestro corresponsal artístico.)



EXCMO. SR. D. JOSÉ LACHAMBRE Y DOMÍNGUEZ,
GENERAL DE DIVISIÓN,
JEFE DE LAS COLUMNAS QUE TOMARON Á IMUS (FILIPINAS).
(De fotografía de A. A. Cohner.)

te, temblaba de los pies á la cabeza y sentía escalofríos en todo su cuerpo. ¿Era sueño ó realidad? ¿Alucinación de la mente, ó verdadera percepción de los sentidos? No: el Doctor estaba despierto, en perfecto estado de conciencia; no le cabía duda. Aquellas extrañas palabras le infundían espanto; pero al propio tiempo sentíase poseído de asombro y estupor que le robaban el vital aliento y helaban la sangre de sus venas; porque la voz misteriosa había hablado en griego, en el más puro y armonioso griego del Atica antigua.

—¿Quién anda ahí?—repitió aquélla más cerca.—¿Quién eres, mísero mortal, que te presentas con tan grotesca y ridícula vestidura? ¿Histrión acaso que apela á semejante indumentaria para solaz y recreo de los ojos? ¡Ni el mismo dios de la risa pudo ofender de tal suerte las leyes de la belleza y la majestad de la forma humana! Habla, ¿quién eres?

—Señor—balbució el Doctor en el mejor griego que sabía;—sorprendido por violenta tempestad, me refugié en esta cueva. Soy extranjero.....

—Harto lo dice y corrobora la aspereza de tu lengua; mas ¿por qué has turbado mi sueño con tanto estrépito?

—No me culpes á mí, que soy hombre naturalmente pacífico y enemigo de todo ruido, y más del que causan y producen los explosivos modernos. Culpa á la civilizada Europa, representada por las escuadras que no lejos de este sitio puedes ver y admirar en medio del mar espacioso.

Y Briján, cuyas pupilas contraídas por la claridad no le habían permitido hacerse cargo de su interlocutor, vió salir del fondo de la cueva y dirigirse al valle á un decrépito anciano de venerables canas y larga barba que le llegaba á la cintura, vestido de quitón y clámide y calzando cáligas.

El cual, sin reparar en el asombro del Doctor, que seguía sus pasos, se encaminó á la playa, y abarcando con la vista el mar, que en grande extensión se mostraba, sorprendido de tan numerosos, diversos y para él extraños buques, exclamó:

—¡Naves que surcan el imperio de Neptuno, sin remos ni velas, vomitando penachos de humo y estremecen el aire, la tierra y el firmamento con sus truenos!..... ¡Estoy soñando! ¡Qué maravilla!

—Son buques—contestó el Doctor—que se mueven á impulsos del vapor que engendra el fuego.

—¡Vapor, fuego! ¿Pluton domeñando á Neptuno, usurpando el poder de Eolo?—exclamó el anciano.

—¿Tan ajeno vives á las cosas del mundo para ignorarlas de tal suerte? ¿No has visto nunca el mar?

—Cerca de sus orillas se meció mi cuna: soy de Gnossos.

—¡Gnossos! ¡Ni vestigios se encuentran de la ciudad!

—Extranjero, si no has perdido la razón, Baco turba tus sentidos. Dices que Gnossos no existe, cuando há tres días que estaba yo allí.

—¿Há tres días que dejaste una población de la cual no queda más que el recuerdo? ¿Quién eres, extraña visión, pues cuanto más te miro más dudo de tu realidad corpórea?

—Soy Epiménides, hijo de Doríades, el favorito de los dioses.....

—¿Epiménides, el filósofo cretense que estuvo dormido en una caverna más de medio siglo?

—Sí; abrumado por los años, harto de la ingratitud de los hombres y de la crueldad de la muerte que me condenaba á vivir, me encerré de nuevo en la cueva con el propósito de entregarme al descanso; pero es tanta mi desventura y tan mala mi estrella, que cuando me quedaba traspuesto, vino á despertarme el ruido infernal de estos navíos.

—¡Un breve sueño de veinticinco siglos! ¡625 olimpíadas!

—¡Seiscientas veinticinco olimpíadas! ¡Desvarío! ¡No es posible! ¡Si fué ayer cuando me refugié en la cueva y quedé dormido!

—¿Acaso la nada es susceptible de tiempo ni medida?

—¿Te consagras también al estudio de la filosofía?

—Quién no la estudia; pero ¿quién saca verdadero fruto de sus enseñanzas?

—¿Ha contribuído al perfeccionamiento humano?

—El rebaño, la multitud anónima, el vulgo es casi el mismo que conociste. Eterno niño, se entretiene en romper los libros cuando no se burla de sus maestros. Ni aprende, ni se corrige, ni le escarmientan las lecciones de la experiencia. Candoroso de suyo, se deja seducir fácilmente por cuantos saben halagar sus gustos pueriles. Versátil é inconsciente, hace á veces pedazos sus juguetes favoritos para llorar luego su pérdida. No carece del concepto de la moral; pero suele fallar más con la pasión que con la justicia. No soporta la contra-

dicción, olvida los favores y paga casi siempre con negra ingratitud á quien mejor le sirve.

—Reconozco al pueblo que me llevó en triunfo cuando le libré de la peste, y pasado el peligro me obligó á refugiarme en la cueva; pero no dudo que los que tienen la misión de encaminar y dirigir sus pasos, merced á las enseñanzas de la historia y al natural progreso y desenvolvimiento de los principios morales y sociales, habrán perfeccionado el arte del gobierno, cimentándolo sobre el derecho y la justicia en su concepto más puro y elevado.

—¿El derecho? Mira los navíos que arrojan sobre la playa instrumentos de muerte y de ruina: pues ése es el derecho. ¿La justicia? Héla allí en aquel campamento de patriotas cretenses, rodando ensangrentada por el suelo.

—¡La fuerza, siempre la fuerza, soberana del mundo! Mas ¿quién usurpa el cetro á Júpiter? ¿Quién de tal suerte se apodera del principal atributo de su divinidad y fulmina sobre la tierra los rayos destructores?

—Há muchos siglos que Júpiter perdió la corona. Ahora reina Pluto y gobierna Mercurio.

—¿Y Minerva, mi querida Minerva?

—Sobornada por ambos, no se desdeña de servir á Marte. Gracias á ella, las naves navegan sin velas ni remos; llevan el huracán en sus entrañas, y le menosprecian si se opone á su marcha; se alumbran de noche con la claridad del día; amparan y protegen á sus tripulantes con murallas de acero, y disparan á mansalva enormes artefactos de metal, que encierran en su seno el exterminio.

—¿Mas qué causa mueve é incita á estos extranjeros á hacer guerra á mi patria?

—La común envidia y el temor del bien ajeno. Tu patria es una doncella eternamente hermosa que arrastra las cadenas de larga y cruenta esclavitud. Por romperlas ha vencido á Penélope en la constancia, á Hércules en los trabajos y á Aquiles en el valor y el ardimiento. Espera al fin sacudirlas; pero los grandes Estados de Europa, codiciosos de la posesión y cobardes para la disputa, le ofrecen á manos llenas la libertad, si en cambio sacrifica el firme y acendrado amor que profesa al pueblo helénico. Ella resiste pensando sólo en el elegido de su corazón, y los rivales se unen y congregan aquí para imponer su voluntad con la fuerza bruta. Así, la diplomacia, resumen y compendio de bajas pasiones, sin alteza de miras para alentar y servir los más nobles ideales, haciendo hasta ostentoso alarde de tenerlos en poco, dispone á su antojo de la suerte de los Estados débiles, y busca su justificación en la conveniencia de prolongar una paz vacilante y siempre en peligro; paz más costosa é inicua que la misma guerra, porque las naciones se arruinan al peso de las armas que acopian la mutua desconfianza, la torpe emulación y el constante recelo. De esta manera obran y proceden las potencias que se jactan de marchar al frente de la civilización.

—¡Esto no es la civilización—exclamó Epiménides alejándose de la orilla del mar,—sino la barbarie ilustrada!.....

—¿Adónde vas?—preguntó el Doctor.

—¡A mi soledad, á olvidarlo todo, á dormir en lo más hondo de la caverna, donde no puedan despertarme los rugidos de la fiera humana!

Nilo María Fabra.

LAS ALMONEDAS.

(SIGNOS DE LOS TIEMPOS.)

Nunca he podido sustraerme á la penosa impresión que han causado en mí las almonedas. Y no me refiero á aquellas forzosas en las que sale á la venta el pobre ajuar de un infeliz que no ha podido pagar el alquiler de su vivienda, ni de aquellas, por desgracia tan frecuentes en los pueblos rurales, en que se adjudican al mejor postor los bienes de un deudor á la Hacienda por falta del pago de contribuciones. Aun en la más ó menos voluntarias que se celebran en las grandes poblaciones, y se componen de objetos valiosísimos, hay un fondo tristísimo de elegía.

Por regla general siguen á una muerte ó son el naufragio de una gran fortuna; y si las cosas tienen lágrimas, como dijo Virgilio, son muchas las huellas de llanto que se ven en una almoneda.

Establecer una casa, engalanarla para hacer grata la vida entre sus paredes, es sin duda alguna muy satisfactorio. ¡Qué placer unir á los objetos antiguos que evocan queridos recuerdos lo que se puede adquirir de más bello entre las producciones del arte y de la industria, para enlazar el pasado con el presente, y formar un conjunto en que cada mueble, cada cuadro, cada objeto nos hable, con ese lenguaje mudo pero elocuente, de lo que nos es propio, de lo que representa la memoria de una dicha, la satisfacción de un gusto, una afición determinada con la que distraemos la monotonía de la existencia ó la pesadumbre de las obligaciones!

¡Pero qué horrible la venta de todo esto, la entrada en un hogar de jueces y alguaciles que abren de par en par puertas y armarios, que vacian cajones, que entregan primero al tasador, y al público después, lo más reservado y lo más íntimo, con lo que tiene, al parecer, menos importancia, pero que puede producir dinero!

Por este procedimiento hemos visto salir en pocos años á la venta los vestidos con que se engalanaba una dama que fué célebre por su hermosura y por su elegancia; las vajillas en que se servían los manjares en los banquetes con que obsequiaba con frecuencia á lo más notable de los hombres de la milicia, de la política y de la literatura; los muebles todos de su casa famosa en los anales de la vida madrileña.

Las manos de las prenderas sobaban los rasos y los terciopelos que habían envuelto un cuerpo hermosamente escultural, y parecía que había algo de profanación en aquella apreciación de lo que podían valer materialmente aquellos restos de la elegancia.

Se desechaban encajes por demasiado ajados; lazos que hubiera recibido con entusiasmo algún apasionado de la que los lució si ella se hubiera desprendido de ellos para dárselos como prenda de amor, no se cotizaban por demasiado ajados, y todo hablaba en aquella venta de decadencia y de ruina.

Las maravillas de un palacio á cuyas espléndidas fiestas asistieron alguna vez los reyes honrándolas con su presencia, se han vendido hace poco en pública almoneda, después de haber muerto poco menos que en la miseria la que deslumbró en medio de una de las mayores manifestaciones del lujo que el Madrid elegante ha presenciado.

¡Cuántos despojos de ilustres casas de la aristocracia antigua se amontonan hoy en las tiendas de los chamarileros! Retratos de personajes ilustres, de damas linajudas, de príncipes poderosos, de altivas princesas, andan por ahí de venta en venta, mientras se reducen á polvo en la obscuridad de sus labrados sepulcros los huesos de los originales.

Cuando los retratos caen en poder de algún coleccionador inteligente y cuidadoso, parece que descansan; pero cuando él muere vuelven á seguir su triste sino de salir á que los compre el mejor postor ó el que más hábilmente sabe aprovecharse de una ocasión propicia.

¡Cuántos esfuerzos costaría hoy volver á reunir aquella admirable colección de Carderera! ¿Adónde habrán ido á parar todas aquellas infantas tan tiesas con sus gorgueras de encajes, tan huecas con sus tontillos, de aspecto tan señoril y noble con sus monumentales peinados, en que se destacaban las joyas y se alzaban las rizadas plumas sobre bucles de empolvados cabellos?

Un señor que volvió de Cuba con una gran fortuna, en tiempos en que de la preciosa Antilla, que hoy nos cuesta tanta lágrimas y tanta sangre, se regresaba todavía con dinero, decía cada vez que adquiría uno de estos retratos para adornar sus salones de rico improvisado: «¡Hoy me he comprado una antepasada soberbia!»

En la tienda de un comerciante de antigüedades se veía hace poco una miniatura de la reina Josefa Amalia, la buena esposa de Fernando VII, que guardaba en un medallón unido al marco un rizo de cabellos de aquella augusta dama.

Las tabaqueras en cuyas tapas aparece el retrato de Napoleón I orlado de brillantes ó perlas, con que el poderoso Emperador favorecía á sus cortesanos en los días gloriosos de Austerlitz, han venido rodando, después de Waterlóo, hasta las vitrinas de los más vulgares coleccionadores.

Las almonedas son el mercado adonde van á parar los restos de todas las grandezas, y ellas constituyen el epílogo de muchas historias que comenzaron con fausto y acabaron en ruinas.

En París se han vendido en los días pasados, en pública subasta, las maravillas del siglo XVIII y las preciosidades del Japón que durante años y años habían reunido á fuerza de inteligencia y de perseverancia los hermanos Goncourt, y todo lo que formaba un riquísimo museo se ha dispersado, como las hojas secas que caen de los árboles en otoño ante la furia del vendaval.

En Madrid, apenas pasa año, de algún tiempo á esta parte, sin que tengamos ocasión de presenciar alguna almoneda famosa que se lleva al extranjero preciosidades artísticas que estuvieron durante mucho tiempo vinculadas en nuestra patria, como los Rubens y los Goyas que pertenecieron á la casa ducal de Osuna.

Las almonedas, como las liquidaciones que hacen los comerciantes que se ven apurados, son señal de pobreza y decadencia, que revelan un lamentable estado en clases sociales que antes fueron poderosas y van dejando señales de ruinas y de estragos.

Por eso es lamentable que se repitan con tanta frecuencia, revelando desórdenes de una administración desbarajustada, de la imprevisión que no hace pensar en el mañana, y del mal estado de los negocios y de las rentas que han venido muy á menos.

Antiguamente se tenía mucho apego á lo que se heredaba, á lo que iba constituyendo el tesoro de la familia, que todos procuraban aumentar para dejar á los que les sucedían algo más de lo que ellos habían recibido de sus antecesores. Hoy, por el contrario, parece que domina el despego, el afán de hacer dinero para hoy, aunque no quede nada para mañana.

Por eso fuimos tan ricos y poderosos en el pasado, y nos vamos quedando tan pobres y necesitados. No había hace algunos años casa medianamente acomodada que no tuviese en sus arcas las buenas colchas de damasco, las ricas piezas do plata labrada, algún cuadro de relevante mérito, alguna alhaja tradicional en la familia. Las cómodas de nuestras abuelas solían guardar los rosarios de filigrana, los preciosos abanicos de calado varillaje y de paisaje artístico y rico, las blondas admirables, las agujas y los broches de oro, las hebillas con brillantes, los botones con miniaturas. Todo esto ha ido desapareciendo de almoneda en almoneda, y el damasco se sustituye con la cretona, la plata con el metal blanco, los encajes con las puntillas de imitación, las miniaturas con las fotografías, y las nietas de mañana sólo encontrarán en los cajones de sus abuelas los abigarrados restos de unos cuantos sombreros pasados de moda.

No existe en estos tiempos el espíritu de conservación que es tan necesario para formar riquezas. Las señoras antiguas conservaban como una reliquia sus galas de boda, que pasaban de generación en generación, constituyendo el orgullo de las ancianas, que se las mostraban con satisfacción inmensa á las jóvenes, diciéndolas: «Este cachemir y estos encajes y este abanico que me dió mi madre cuando me casé, figurarán en tu canastilla de boda, y los tendrás como recuerdo mío cuando yo me muera.»

Hoy con un vestido de novia se hace un traje de baile que se luce una temporada y luego para nada sirve.

Desprenderse antes del mobiliario era caso gravísimo. Hoy se hace con la mayor facilidad una almoneda, y todo se pone en venta, sacrificando al placer de un momento, á un viajecillo de verano, á un abono en el teatro, al brillo por un poco tiempo, lo que bien conservado podría proporcionar más íntimas satisfacciones.

La prendera que entra en las casas y compra y vende y cambia; el mueblista que arregla una vivienda con muebles en que hasta la cama es alquilada; la afición á abandonar el hogar para pasar horas y horas en el café; la facilidad con que se hace una almoneda y se pasa á vivir en el cuarto de una fonda; todos estos son signos de una gran decadencia, y revelan costumbres poco favorables para constituir, no sólo un capital, sino para proporcionar esa íntima satisfacción que proporciona tantos consuelos en las adversidades que con tanta frecuencia torturan la existencia, justificando la frase que dice que es la vida un valle de lágrimas.

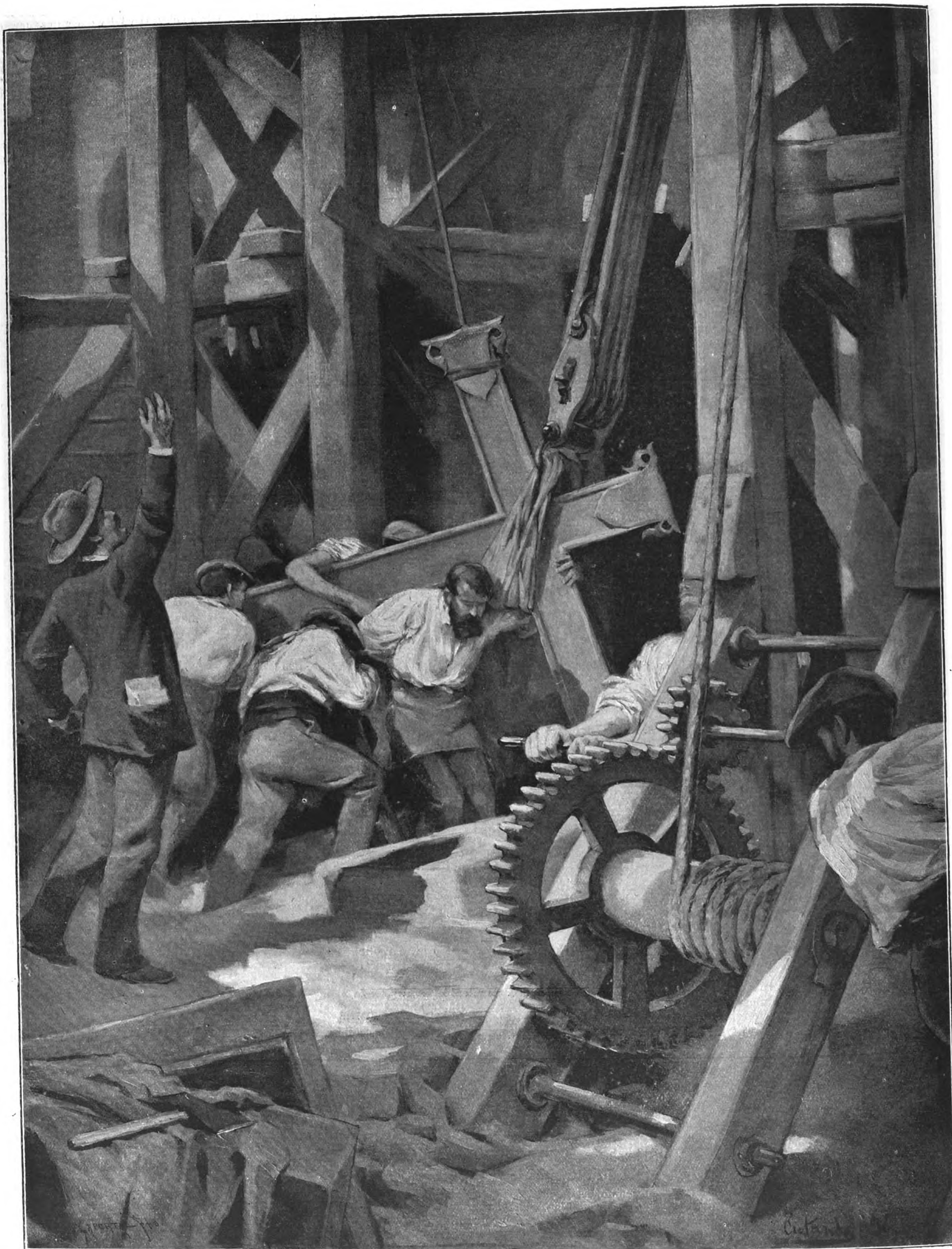
Kasabal.

EXTRAÑAS.

EL HADA VIAJERA.

Estaban los dos charla que charla al pie de aquel álamo grande y desnudo, mientras la herrada, puesta bajo la teja del caño, recibía el hilillo de agua que por ella caía, resbalando sobre un lecho de musgo que orlaba de cresterías el hielo, cuando la vieron venir á través de los sembrados como si surgiera del heno abrillantado por la escarcha matutina.

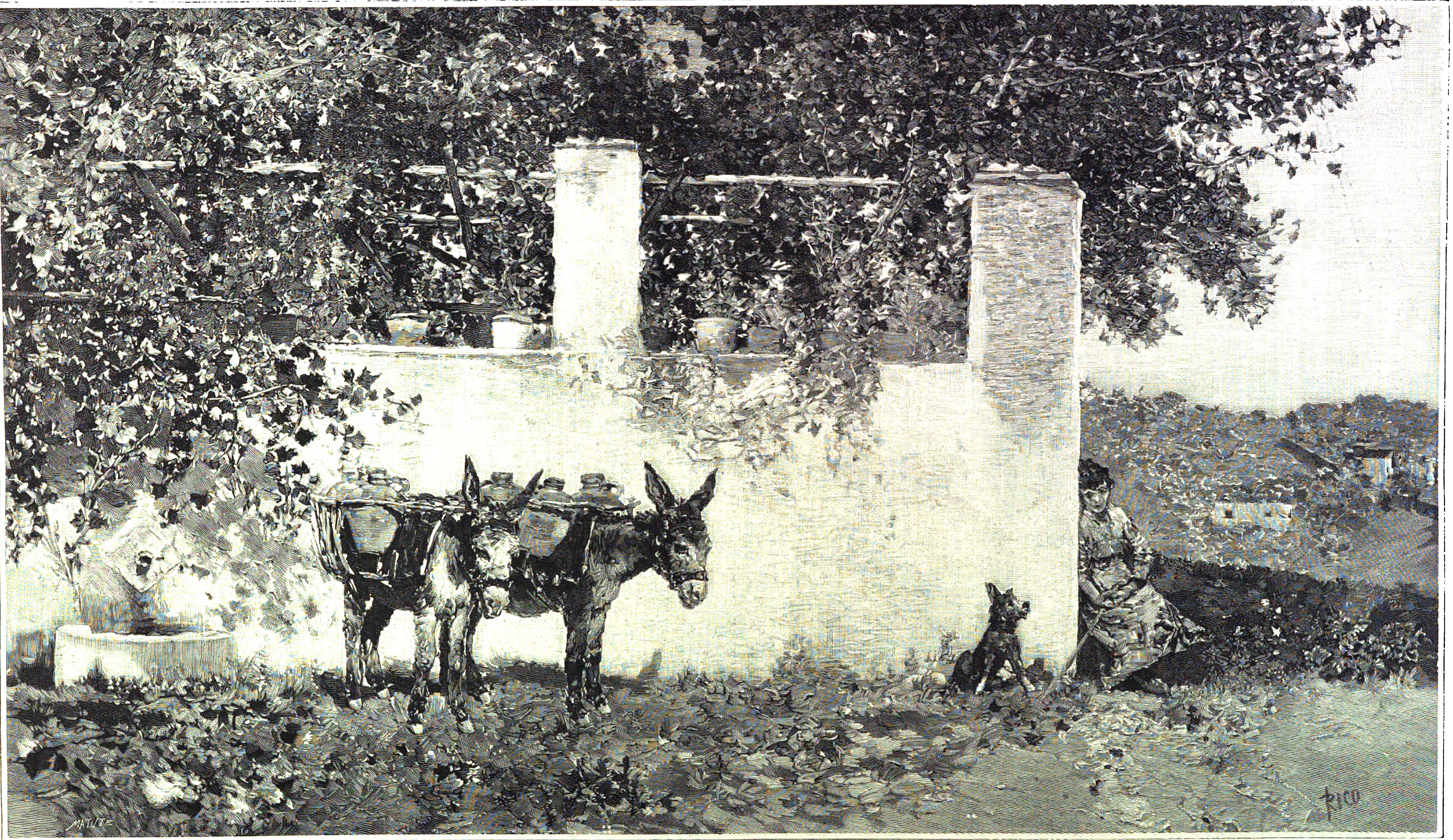
Ambos quedaron mudos de asombro ante la singular aparición, y creyeron que se realizaba uno de los cuentos de hadas que la abuela, dando vueltas á la rueca, refería á sus nietos todas las noches al amor de la lumbre de la cocina, mientras fuera zumbaba el ábrego, ó la luna con su pálido resplandor iluminaba las silenciosas praderas. Porque ¿qué otra cosa que un hada podía ser aquella mujer de suelta cabellera rubia que ondeaba al viento, sembrada de violetas nacientes, y cubierto sólo el gallardo cuerpo por una amplia túnica de gasa luminosa, pero de un luminoso tenue y suave, como si se envolviera en un fulgor de amanecer? Cuando llegó más cerca pu-



LA CRUZ DEL TRABAJO,

DIBUJO DE VICENTE CUTANDA.

MADRID.—EXPOSICIÓN ARTÍSTICA Á BENEFICIO DE LOS HERIDOS DE CUBA Y FILIPINAS.



LA FUENTE SIN AGUA

CUADRO DE MARTÍN RICO.

dieron contemplarla á su sabor. Habíales visto ya desde la senda, y venía mirándoles y sonriéndoles. Lo mismo la aldeana que su compañero clavaron en ella sus ojos fascinados y se sonrieron también por unánime impulso. Es que no era posible resistir la mirada de sus pupilas sin sentir un dulce y repentino bienestar, el contento plácido de la tranquila felicidad.

El hada llegó junto á los dos campesinos y se sentó en el pretil de la fuente, dejando que uno de los descalzos pies pendiera próximo al chorro de la teja, tan próximo que á uno de los movimientos de la pierna fué mojado por el caño, cubriéndose de perlas. El pie así bañado resultaba tan blanco y fragante, que la muchacha sintió envidia y admiración. Toda la persona de la deidad atraía con un suave encanto de juventud, de virginidad, de naturaleza nueva, de adolescencia recién despertada. Su voz no producía menor ternura: brotaba de una garganta de cristal.

—¡Buenos días, hijos míos!—les dijo.—Ya sé que sois novios, y me complace veros así, dejando hablar al corazón.

Los muchachos miráronse estupefactos, ella encarnada como una guinda, y él rojo de puro satisfecho. No sólo les conocía el hada, sino que se hallaba al tanto de sus amores. ¡Cosa más singular! ¡Pues sin duda era una de esas magas adivinadoras que tan pronto se vuelven viejas como se tornan jóvenes! Seguro que á los pocos minutos, si se entretenían, iban á ver la cabellera rubia trocarse en blanca, el terso rostro de óvalo perfecto en la cara de pergamino con boca desdentada y barbilla puntiaguda, la túnica luminosa en el manto negro. Los aldeanos quedáronse un instante confundidos, y al cabo la niña exclamó con ruboroso candor:

—Pero ¿sabe su merced quiénes somos de verdad?

—¡Pues no lo has oído que sí!—agregó el mozo, esforzándose por aparecer sereno aunque sin poder dominar su emoción.

—Tú, Ana, eres la muchacha más linda de tu aldea, eres la admiración del baile de solteras todos los domingos; tú, Antonio, eres el mozo más garrido del pueblo, y tienes un brazo para la barra que te envidian tus paisanos cuando lo ejercitas todos los días festivos. Antonio te declaró sus cuitas, Ana, bajo la copa de un castaño centenario que se yergue en la calleja que conduce á la granja de su padre, y que también ama á la yedra que le abraza, y desde entonces muy de mañanita, Ana, coges la herrada y vienes á esta fuente á llenarla, en vez de irte á la de las Orzagas, porque para llegar á ésta has de pasar forzosamente por la serraduría donde Antonio trabaja, y al verte se une contigo y te acompaña hasta aquí.

Los dos oyentes abrían un palmo de boca y escuchaban atónitos, ella arrollando el pico del delantal, él dándole vueltas á la vara de acebuche. El hada no cesaba de sonreirlos.

—¿Es verdad todo eso, ó no?—preguntóles.

—¡Ya lo creo!—exclamó el mozo, mientras la chica añadía:

—Pero ¿cómo lo sabe su merced?

En el rostro del hada se acentuó más aún la ternura, y repuso con un acento maternal:

—¡Porque todo eso lo disfrutáis por mí!

—¿Por su merced?

La exclamación brotó á la vez de las dos bocas con el tratamiento que ninguno apeaba, porque á una tal diosa no se la podía hablar familiarmente como al último pelafustán del pueblo.

—Por mí ó por cualquiera de mis quinientos mil millones de hermanas.

¡Ave María Purísima! Ambos campesinos se santiguaron mentalmente al oir la estupenda cifra. ¡Vaya una familia dilatada! ¡Pues como tuviera que mantenerlas un solo padre! Por supuesto que no serían de una madre única, ni aun tratándose de la esposa de Matusalén si es que la tuvo. ¿Qué son novecientos años para tantos hijos? Se trataba, sin duda, de varios matrimonios. Un hombre casado en un millón de nupcias. ¡Arrea! Y se burlaban del alcalde que iba por la cuarta.

Todos estos pensamientos, brotados de la cazurrería aldeana, fueron leídos por el hada en la frente de los dos muchachos, y queriendo confundirlos continuó blandamente:

—¿Os choca el número de hermanas que tengo? ¡Pues aun me debo de haber dejado en la cuenta lo menos ochocientos mil millones de millones! ¡Somos infinitas! ¡Vaya! ¿Qué edad me echáis?

La muchacha como su novio miraron de hito en hito al hada. El rostro de aquella mujer era un prodigio de frescura; tenía la delicadeza de un capullo, el encanto de la niña que siente el primer calor de la pubertad. Al cabo la aldeana exclamó:

—Yo creo que su merced tendrá diez y seis años.

—¡Ca!—rectificó el mancebo con tono autoritario—ni quince.

—¡Setenta y nueve siglos! Nací cuando se enfrió la Tierra.

Esta segunda cantidad no pudieron ya soportarla los dos aldeanos. Recordaron entonces las pláticas del cura. También el demonio suele á veces tomar la figura de una mujer hermosa para cometer sus fechorías. Miráronse, pues, uno á otro, y acometidos del mismo pensamiento y del mismo miedo, fueron á echar á correr, olvidándose de la fuente y de la herrada, y santiguándose ahora de veras.

La deidad se levantó del pretil y les detuvo, leyendo su terror como antes había leído su asombro. Y parándoles con sus manos de nieve, les dijo:

—¿Dónde vais? ¿Creéis que soy el diablo? ¡No, hijos míos! En mí no existe nada de maléfico ni de diabólico. Todo es natural. Yo debo la vida á Dios, he sido creada por Él para hacer la felicidad de los hombres. Cuando Adán fué lanzado del Paraíso por su desobediencia al Señor, le desposeyó de todos los bienes con que le había dotado, pero no quiso privarle de nosotras. Eso hubiera sido rayar en la crueldad, y Él es el amor supremo.

Había tal sinceridad en el acento del hada, que los campesinos se tranquilizaron inmediatamente. No. El diablo no podía hablar así por mucho que fingiera; y, á más, de haber sido el demonio, habría pegado un bufido y recobrado su forma habitual al hacer la señal de la cruz. Detuviéronse, pues, en su fuga, y cuando la deidad los vió en reposo, continuó con su voz persuasiva:

—Esto que voy á referiros no se lo contamos jamás á nadie. Los hombres saben que existimos, nos sienten, nos aman, pero ignoran cómo somos. Lo ignoraron y lo ignorarán mientras vivan. Ese misterio es nuestro mayor encanto. ¿Cuál diréis que es nuestra misión? ¡Besar, besar siempre, á todas horas, todos los días! Ya os he dicho la edad que tengo; ahora os añadiré que soy inmortal. Como mis hermanas; no morimos nunca. ¡Calculaos los besos que habré yo dado y los que me faltan que dar! Beso y sigo. Así llevo recorrido besando medio mundo, de palacio en palacio, de cabaña en cabaña, por las grandes poblaciones, por las míseras aldeas, á los ricos, á los pobres, á los ancianos, á los niños, á cuantos seres racionales encuentro á mi paso.

Hizo una pausa el hada. Los dos oyentes la observaban con estupefacción, sin poder apartar la vista de aquellos labios singulares, sobre los que pesaba tan ímprobo trabajo.

—Para realizar mi fin—siguió la deidad—disfruto de una libertad omnímoda, sin limitación de tiempo ni espacio, sin traba alguna, sin la exigencia más leve. Yo no necesito comer, ni dormir, ni experimento el frío, ni el calor, ni me canso. Ya veis la mañana que hace hoy; todas las plantas se hallan cubiertas de escarcha. Esta noche ha helado horriblemente. Pues sin más vestido que mis gasas, estuve á la madrugada en la Siberia, donde necesitaba besar á un deportado ruso. Vosotros no entendéis lo que es eso; es un país donde el frío es como mil veces el vuestro. ¿Sabéis de dónde vengo ahora? Son las ocho y cinco; á las ocho de la mañana me encontraba besando á una muchacha de América que se ha puesto hoy de largo. Para llegar á esta fuente á las ocho, he necesitado andar diez leguas por segundo. Y á las ocho y diez he de posar mis labios en un soldado á quien van á fusilar en Gibraltar. Cuatro días de viaje ordinario.

Yo os he besado á vosotros muchas veces. Os besé cuando andabais de chicos entre el maíz; os besé el día del castaño; os beso todos los años para que os queráis siempre, porque tampoco nos está limitado el número de besos. Hay personas á quienes se besa una sola vez, pocas, pero las hay. Estas son las que se suicidan. No lo podemos remediar. Son tantos á los que hemos de acudir, que se nos olvidan algunos. En cambio, á otros no cesamos de besarlos. También nosotras amamos y sentimos predilecciones. Hermana tengo que prefiere los opulentos, los poderosos; otras se dedican á los emperadores. Las que se encargaron de César y de Napoleón, no han vuelto á besar á nadie de tristeza: están viudas. Igual le sucede á la que besaba á Cervantes. Vosotros no sabéis historia; preguntadle al maestro de escuela quiénes eran esos señores. Los niños necesitan pocos besos; á medida que viven hay que aumentar los besos á los hombres. Los artistas son atroces: no se satisfacen nunca. Las que se encargan de ellos se divierten. Los campesinos con poco se contentan; son humildes y sencillos. También entran por mucho las edades. De los quince á los veinticinco es una inundación de besos la que es preciso repartir. No se pára un segundo. ¡Si nosotras nos cansáramos como los mortales, sobrevendría la muerte, desaparecería de la tierra la felicidad!

Cuando terminó el hada de hablar, atrajo á los dos aturdidos campesinos á sus brazos, y les preguntó con cariño:

—¿Conque os querréis siempre mucho los dos?

Los jóvenes se miraron con embeleso, y él exclamó poniendo el alma en su respuesta:

—¡Yo, con toda mi alma!

—¡Y yo!—añadió la muchacha con no menos viveza.

—¡Veo que aun os dura el efecto de mi último beso! No obstante, tomad otro, porque quiero que seáis muy felices.

Ambos novios recibieron el ósculo del hada, y tal dicha debió de dejar caer en ellos el beso, que no pudieron menos de mirarse con arrobadora ternura, acariciándose con los ojos.

—Ahora quedaos con Dios; que tengo mucho que besar, y bastante me he detenido.

Fué á marcharse; pero encontróse con que la muchacha y el mozo la sujetaban de la túnica, y con un gesto suplicante exclamaban:

—¿Y se va su merced así, sin decirnos quién es para bendecirla.

—¡Nosotros necesitamos saber su nombre!

El hada vaciló un instante; pero desarmóla la ingenuidad de los muchachos, y haciendo un gesto de indiferencia, como si se dijera: ¡Bah! ¡Qué importa! respondió á la vez que seguía camino adelante:

—¡Ilusión!

Alfonso Pérez Nieva.

LOS TEATROS.

El de la Comedia: la carta del Director y *El Angelus* de Eusebio Blasco.—Lara: *El petrolero*.—La nueva campaña del teatro Cómico.—Lo cómico-lírico: algunos fracasos y el triunfo de *La madre Abadesa*.

Conforme estoy con lo dicho por los más serios y autorizados cronistas teatrales de la prensa diaria acerca de la carta que el Director del teatro de la Comedia escribió á Eusebio Blasco y publicó *El Liberal* el mismo día en que *El Angelus* había de estrenarse en dicho teatro.

Convencimiento profundo revela Emilio Mario al hablar de los méritos de la última obra del que tantos triunfos ha alcanzado en los escenarios de Madrid, y nadie que conozca la seriedad y la buena fe de artista de tan justa fama podrá achacar á móviles interesados el encomiástico documento público, que á todos nos sorprendió en extremo, y muy particularmente á los que, atentos á la historia de nuestro teatro, no registramos en ella *caso igual* en circunstancias parecidas á las del estreno de *El Angelus*.

Pero ¿es sólo el entusiasmo sincero de Mario el que inspiró á éste la carta dirigida á Blasco y á *El Liberal* remitida para su publicación? Ninguno de mis ilustrados compañeros de Crónica se ha hecho esta otra pregunta: ¿Cómo D. Emilio, que tantas obras excelentes—algunas del mismo Blasco—ha leído con admiración y encanto, y ha estudiado y representado con fe y con cariño, no ha tenido antes para ninguna de ellas un arranque parecido al que ahora ha causado tan extraordinaria sorpresa?

Yo me atrevo á asegurar—y no me desmentirá la conciencia de Mario—que las circunstancias anormales en que ahora se encuentra el artista; la ruina inesperada de su trono, bien levantado en el teatro de la Comedia, le ha llevado irresistiblemente á unir en altas voces la expresión de cariño al ingenio predilecto con la expresión dolorosa del sentimiento ante el abandono de los que antes le estimularon y ayudaron en su noble lucha en pro del legítimo arte dramático.

Deplorar ese abandono; lamentar que el teatro de sus triunfos y de los de tantos buenos poetas y artistas, se anuncie al fin abierto á la invasión de un género híbrido y de una industria sin ideal de arte: ese fué el principal objetivo de Mario con la carta que la impaciencia de su herido amor propio publicó fuera de sazón y exponiéndole á gratuitas y desfavorables interpretaciones.

«Teatro de la Primavera, Aguas, 6.» A ese final amargo va derechamente la epístola de D. Emilio, despojado del teatro de sus glorias, abandonado antes por la voluble y caprichosa reina que trasladó su trono protector á la acera de enfrente. Se equivocó Mario en su apasionado juicio sobre *El Angelus*. Tal vez se equivoque también—y lo celebraré mucho—en su extremado pesimismo escénico.

Porque yo creo que el teatro *por horas*, sobre todo ese implacable invasor género *chico*, cómico-lírico—que, por lo que se dice, nos amenaza también en Lara—si ha de morir, ha de ser de empacho de dominación, de tremendo hartazgo de ese gran público inconsciente que tantas veces toma ruidosa parte activa en los desplantes de autores y de cómicos, tan caros algunos de éstos para la creciente y codiciosa industria.

¿Quiere Emilio Mario mitigar su dolor de artista, ya que del todo no pueda consolarse? Pues acuda á la historia del teatro de Francia, en la parte que corresponde á nuestros tiempos. Lea siquiera la ligera y anecdótica que acaba de publicar el muy autorizado Arturo Pougin, y allí verá que esas dominaciones desesperantes de un solo género, más ó menos artístico, no son exclusivas del teatro español, tan tocado en nuestro siglo del contagio de la escena francesa.

Allí verá cómo, durante una larga época, domina la opereta cómica hasta el punto de no dejar en París un teatro para refugio de la comedia y del drama, desahuciado hasta el mismo *vaudeville*, de tan arraigada y tan característica vida en aquellos escenarios.

No le falta á la opereta en su invasión más que forzar las puertas de la sagrada casa de Molière. El abandono de la buena comedia y del drama—dice Pougin—ha condenado á la inacción á notabilísimos artistas, como Ménier y Taillade, y hasta la célebre Tessandier, la gran artista del drama, se ha visto obligada á andar sin rumbo fijo y sin escenario en que permanentemente pudiera brillar tan hermosa estrella.

No pierda Mario la esperanza, ya que sus aspiraciones son tan legítimas. La reacción del gusto público vendrá por el cansancio, por el hastío, por la misma imposición de lo insostenible. Los síntomas de esa reacción aparecen ya claramente para bien de nuestro arte dramático.

***

Se equivocó Mario—he dicho—como antes se había equivocado el popular autor de *El Angelus* al pensar y planear su última comedia, compuesta de elementos tan heterogéneos y tan extraños, que no podía menos de sorprender desagradablemente en su desarrollo al espectador menos experimentado en materia de teatro.

Presentado el coronel Molina, el protagonista de la obra, con perfiles tan extremadamente cómicos, era empresa temeraria querer llevarle por el camino del ridículo al término sentimental de lo altamente melodramático.

LA GUERRA EN FILIPINAS.—SELLOS DEL «KATIPUNÁN» Y DE VARIAS LOGIAS MASÓNICAS DEL ARCHIPIÉLAGO.

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal artístico.)

La lección moral que el buen deseo de Mario había visto, no resulta al fin para el público. Por eso mismo; porque el noble revulsivo del sentimiento de la paternidad llega ya muy tarde para aquel tipo ridículamente vicioso que, como el de la solterona Prisca, es más de atrevido sainete que de comedia limpia. Por eso, cuando llega aquella doble, sentimental *anagnórisis*, lo que sin duda hizo llorar á Mario, á los espectadores les mueve á risa. Entre esas dos corrientes de lo sainetesco y lo melodramático, tropezó el autor y se determinó la caída.

El asunto nada nuevo de *El Angelus* es poca cosa para tres actos larguísimos, y la obra se hubiera prolongado cuanto el autor hubiera querido sin más que ir aplazando la confesión del coronel Molina á su amigo, y la del tímido Andrés á la ingenua y encantadora María, los dos caracteres verdaderamente humanos é interesantes de la comedia, y que allí reclaman con justicia todas las simpatías de los espectadores.

Las escenas *de relleno*—como dice la *jerga* de bastidores—son más numerosas que las que corresponden á la verdadera acción de la comedia, que parece principiar antes de la entrada del reteñido viejo coronel Molina en la casa de su antiguo amigo, y también pecador, D. Aquilino.

Se percibe en la obra de Blasco algo así como un anterior intento de comedia lisa y llana, sin levadura impertinente de lo melodramático, sin sensiblerías trasnochadas del teatral antiguo régimen. Si esa hubiera sido su tarea, no se hablaría allí del poético *Angelus;* pero, con los hermosos caracteres de los dos jóvenes enamorados y con los tipos, un poco rebajados de color, de los dos viejos y de la alegre solterona, sin perjuicio de un moral propósito, quizás el habilísimo ingenio, citado por Mario para la calle de las Aguas, hubiera hecho una de esas obras regocijadas que tan alto crédito le han conquistado en la escena española.

Porque ¿quién no ve en *El Angelus*—como vió en *Juan León*—que, á pesar de sus *tres lustros* de atmósfera francesa, el ingenio del poeta aragonés relampaguea viva y castizamente á la española? En lo más delicado y bello de los dos citados caracteres, como en algunos de los limpios rasgos típicos de los otros personajes, como en el diálogo fácil, vivo, gracioso, bien sentido á veces, Blasco es el mismo autor de siempre, y sólo la pérdida de la costumbre le ha traído algo de la pérdida de su genial manera de ser en el teatro como en el periódico.

Mario, á pesar de su entusiasmo por la obra, no pudo llegar á hacer en *El Angelus* el papel de Molina que el autor le había destinado, y Thuillier, eligiendo la comedia para su beneficio, nos presentó un coronel admirable, algo atenuado en lo ridículo por su habilidad y buen gusto, y venciendo todas las dificultades que le ofrecía el paso brusco de gentil galán á extravagante característico.

La Sra. Alvarez no quiso atenuar nada las sobrado salientes *hechuras* del autor en Prisca, la solterona, y fué más fiel que hábil intérprete. Valentín, en el viejo D. Aquilino, algo excedido en celo, tratando de imitar en el gesto y la dicción á su director y maestro Mario. Carmen Cobeña, encantadora en su papel de la ingenua María, y habilísimamente acompañada por el estudioso Cuevas en las delicadas situaciones, sobre todo en la primorosa escena del primer acto, y en cuyo final ambos merecieron del público una ovación verdadera.

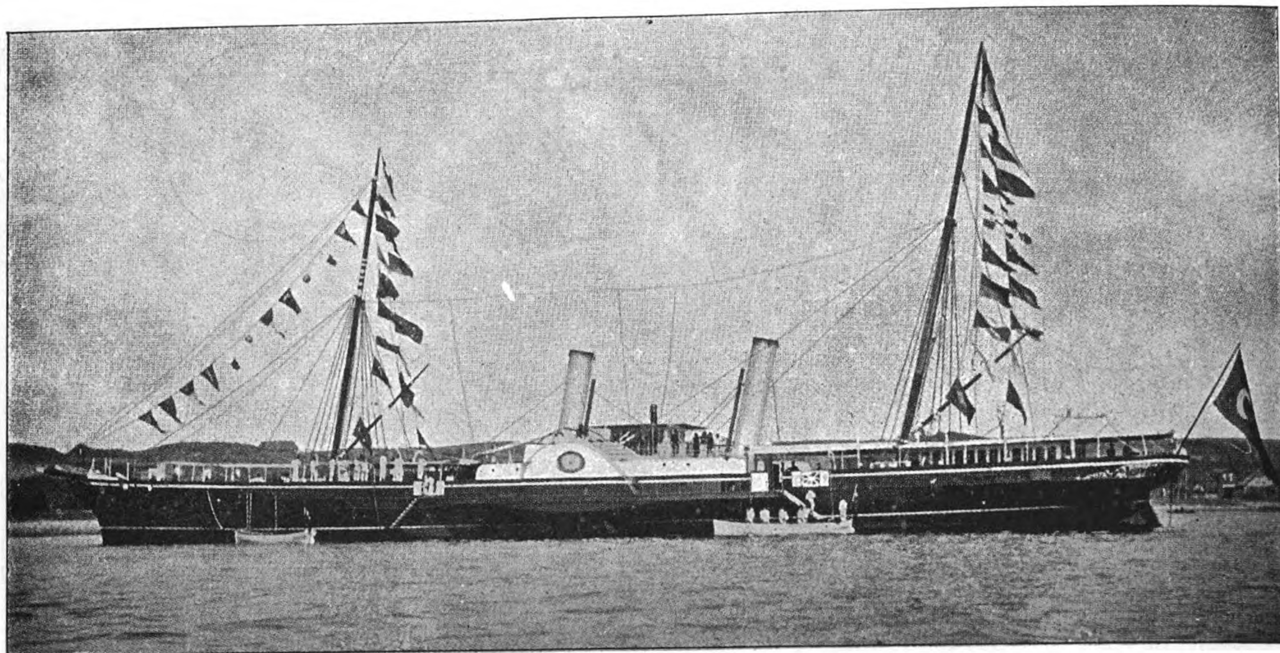
Ahora, amigo Blasco; ahora que volvemos *de asiento* á nuestra tierra, volvamos también á *aquel* camino de honra y provecho en el teatro, sin tocar en esos abigarramientos de colorido escénico, que si alguna vez sorprenden por nuevos, rara vez los apadrina el público inteligente como buenos.

* * *

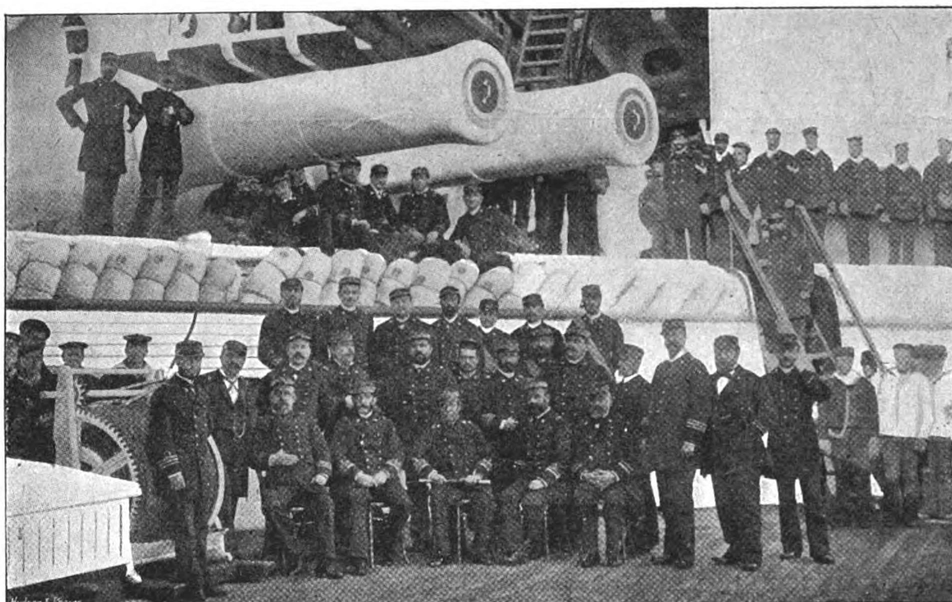
No era *El petrolero* título muy simpatico para llevar al teatro de Lara un público bien dispuesto á divertirse y á prodigar aplausos. Pero, á decir verdad, el título *no hace á la comedia* de Perrín y Palacios, que han tenido la habilidad de conseguir que su literaria *razón social* triunfe una vez más, y en esta ocasión separándose mucho del *patrón cortado* con que los autores han solido vestir á los artistas de aquel teatro.

Se respiraba ya, al empezar la obra, algo de nuevo ambiente en aquel escenario. Los conocidos y allí tan traídos y llevados tipos cómicos no parecían, y en cambio iban presentándose otros que, aunque no del todo nuevos en el terreno escénico de la vida popular, en gran parte aparecían con trazos y rasgos de originalidad indudable y bien observados en la naturaleza, sin mezcla de toques salientes *convenidos* para sorprender y engañar á incautos espectadores.

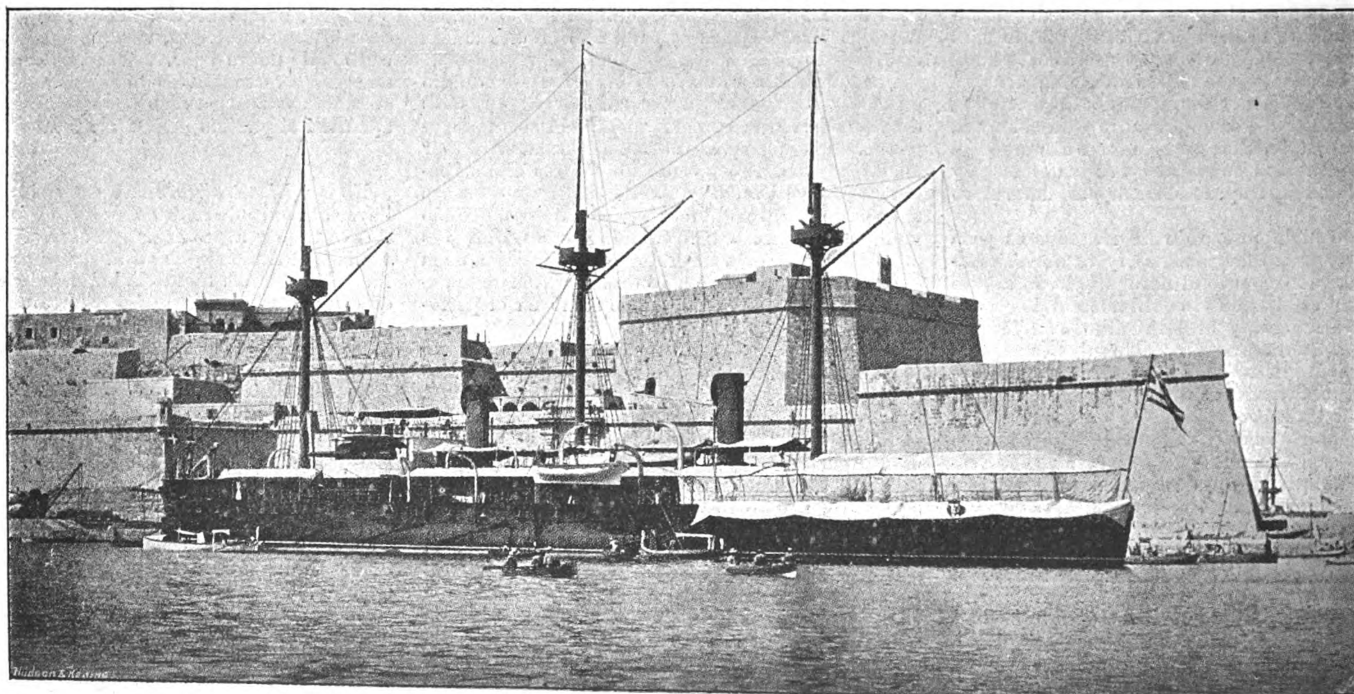
Además de eso, marcha la acción cómica de *El petrolero* con tal sencillez y tanta naturalidad en la preparación de las situaciones, que el interés va creciendo en los dos actos, y los recursos cómicos á que en ellas se apela mantienen hasta el final el regocijo del público, sin que éste se vea perseguido



MARINA DE GUERRA TURCA.—EL CRUCERO «FUAD».



EL ALMIRANTE CANEVARO, JEFE DE LA ESCUADRA ITALIANA EN CRETA,
Y LA OFICIALIDAD DEL ACORAZADO «ITALIA».



MARINA DE GUERRA GRIEGA.—EL CRUCERO «SPETSAI».



LA LECCIÓN DE GUITARRA,
CUADRO DE M. TEXIDOR.

John Sherman, Estado. John D. Long, Marina. James A. Gary, Comunicaciones. James Wilson, Agricultura.



Lyman J. Gage, Tesoro. Presidente Mac-Kinley. Joseph Mac-Kenna, Justicia. Cornelius N. Bliss, Interior. Russell A. Alger, Guerra.

EL NUEVO PRESIDENTE DE LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA Y SUS MINISTROS.

en los chistes por ese inagotable y eterno juego del vocablo, que es ahora el recurso supremo de los que tienen mucho más de *prestidigitadores* de la palabra que de autores cómicos.

Bien logrado está el triunfo de los autores de *El petrolero*, al que, con todos aquellos populares tipos del nuevo juguete cómico, contribuyeron los más diestros artistas del teatro de Lara.

....

La nueva y de seguro breve campaña del teatro Cómico ha empezado bajo el amparo de la buena sombra del popularísimo Ramón Rosell, aunque éste no alcance con su gracia á remediar las deficiencias y grandes desigualdades de la compañía que dirige.

Hasta ahora la comedia famosa de Miguel Echegaray, *Los Hugonotes*, ha sido el mejor éxito de la entrada de la campaña, aunque muy contados los actores que acompañan á Rosell en la interpretación de la obra que se acerquen siquiera á los que le acompañaron en su ruidoso estreno en el teatro de Lara.

Pero, en fin, Rosell tiene bastante autoridad y fuerza cómica para hacer provechosa la nueva campaña, y eso se verá pronto en obras de su repertorio y del de Antonia García, aún brillante *Lucero del alba* del teatro Cómico, en el que, para segura prosperidad, conviene mucho nuevo y algo siquiera que sea bueno.

***

Siguen los fracasos, como quien dice, *en competencia*, en casi todos los teatros del género cómico-lírico; y de ahí la frecuencia de los estrenos, gracias á la fecundidad asombrosa de los innumerables ingenios, entre los que se cuentan bastantes *almas grandes*, que dice D. Hermógenes.

Durante la quincena apenas ha aparecido más obra digna de aplauso que *La madre Abadesa*, con cuyo libro ha venido á probar Sinesio Delgado, el hábil director de *Madrid Cómico*, que lo literario puro es rica miel sobre las hojuelas de la gracia y y del donaire que exige ese género que ahora cultivan tantos sin la menor conciencia de lo que es teatro ni de lo que es literatura.

Sinesio Delgado ha probado además que con discreción y hábil ingenio se vencen los mayores peligros que el autor mismo se crea con la elección del asunto y en el desarrollo del plan de la obra. Así, cuando los señoritos del vino *de bronca* se regocijaban con la ocasión que creían iba á ofrecerles la aparición de la madre Superiora ante su antiguo galán enamorado, llegó el momento y quedó vencida la malignidad *reventadora* por la fuerza de ingenio y delicadeza y el procedimiento hábil con que el autor hacía que del mayor peligro surgiese el triunfo verdadero, preludiado ya con aplausos en el original y precioso dúo de los maestros Torregrosa y Brull.

Estos señores y los intérpretes de *La madre Abadesa*, en especial la simpática Pino, participaron del grande y justísimo éxito alcanzado por el ingenioso poeta.

Si la mayoría de las obras de lo cómico-lírico se pareciesen *algo* á la últimamente estrenada en Apolo y á otras dos ó tres de las ciento que se contarán en la temporada, bien podríamos los más refractarios entregarnos á discreción en manos de los dominadores industriales, mantenedores del género.

Pero ¡ay! ¿quién nos compensará bastante de los infinitos y desaforados atropellos y vejámenes del arte dramático que, bajo la bandera de lo cómico-lírico, tenemos que lamentar á todas horas?.....

EDUARDO BUSTILLO.

LA MUJER DEL COMERCIANTE.

Se enamoró D. Juan Sánchez, distinguido almacenista de paños y abrigos de señora, de una hermosa viudita, asidua parroquiana suya; y era cosa de verle, cuando ella estaba delante, cómo se ponía dulce y meloso, á pesar de sus cuarenta y cinco años, manejando la vara de medir tela con la misma coquetería y ligereza con que debe manejar Cupido las misteriosas flechas de su carcaj mitológico.

La viuda no se mostraba muy rehacia á las pretensiones del comerciante, las cuales excusado creo decir que iban encaminadas á honestos y legítimos fines.

No era Sánchez hombre que se precipitase en sus resoluciones, porque, acostumbrado á la fría lucha de los intereses mercantiles, sabía razonar, calcular y esperar, que son las condiciones reclamadas para efectuar buenos negocios; y aun cuando aquel de la boda no lo era, porque la viuda vivía á expensas de una pensión que había de perder al tomar nuevo estado, Sánchez hacía compatibles sus sentimientos con sus hábitos mercantiles.

Cundió pronto la noticia de los amores y de la proyectada boda; y en cuanto la conocieron los parientes de Sánchez y sus íntimos amigos los Gómez, los Pérez y los Fernández, pusieron el grito en el cielo, y, tras mil habladurías y tristes vaticinios, acudieron á verle para que desistiera de aquella locura, por la cual comprometía su felicidad y ponía en grave peligro el honor inmaculado de los Sánchez.

Creyendo los parientes que el comerciante no tenía noticias de la viuda, le dijeron que vivió separada de su marido, porque él conceptuaba incompatibles con su decoro las locuras y trapisondas de ella.

—Todo eso es verdad—respondió Sánchez,—yo no lo ignoraba; pero en este mundo las cosas suceden cuando deben suceder, y la que es mala para un hombre, suele ser buena para otro, y....., en fin, yo tengo mi filosofía y mi criterio particular..... Os agradezco vuestros consejos; pero me caso con Adela (así la viuda se llamaba) dentro de dos meses.

—Si tal locura hicieres, no cuentes más con nosotros—le dijeron los Pérez.

—Ni con nosotros—replicaron los Fernández.

—Vivirás solo con tu loca.

—Tus amigos y parientes no queremos ser cómplices de tu desgracia, ni podemos consentir que nuestras mujeres se traten con la tuya.

—Haced lo que gustéis; pero yo no desisto de mi propósito.....

....

Con efecto, el Sr. de Sánchez se casó con la viuda, quien, después de haber tenido en su primer matrimonio todos los refinados gustos y comodidades de la vida aristocrática, se doblegó á ser la esposa del humilde comerciante.

Hubo su poquito de jolgorio y de fiesta doméstica el día de la boda; pero al siguiente, á las seis de la mañana, que era la hora en que tenía por costumbre levantarse el honrado Sánchez, se echó de la cama, encendió una cerilla, después la bujía, y dijo tranquilamente á su esposa:

—Adela, levántate.

—¡Tan pronto!

—Ya te acostumbrarás..... esto molesta los primeros días, y después resulta muy agradable.

Se levantaron los dos muy melosos y amartelados; tomaron con mucha calma su desayuno, y á las siete y media bajaron al despacho de la trastienda, donde Sánchez, sacando un pequeño envoltorio, se lo puso delante á su esposa, y la dijo:

—Esto es un regalito para ti.

—¿Regalo de boda?

—No, hija; los de boda ya pasaron.

Diciendo esto, sacó Sánchez del papel unas mangas de percalina negra y se las entregó á su mujer.

—¿Para qué diablos es esto?—dijo Adela.

—Para escribir..... Es muy útil..... ya verás cómo luego no puedes vivir sin los manguitos.

Después comenzó Sánchez á explicarle el manejo de los libros; y como ella protestara dulcemente, diciendo que entendería mejor de la administración particular de la casa y de las labores de su sexo, le replicó Sánchez que el ama de gobierno y los criados se ocuparían de aquellas menudencias, y que ella, como dueña de todo, debía identificarse con él y compartir sus trabajos; pero que si no le agradaba podía desde luego entablar la separación, yéndose cada uno por su lado.

Antes hubiera preferido la viuda morir que dar campanada tan horrorosa al día siguiente de la boda, cuando ya había perdido la pensión y cuando todo el mundo susurraba que acabaría por divorciarse de Sánchez, como se había divorciado de su primer marido.

No tuvo más remedio que apencar con los libros y pasar todo el día apuntando partidas en el Haber y en el Debe.

Su marido le daba minuciosas explicaciones, y cuando ella, que era lista, por iniciativa propia vencía alguna dificultad, Sánchez, exagerando un poco el elogio, hacía que se asombraba de la perspicacia de Adela, lo cual la envanecía y estimulaba en su trabajo.

Llegó al fin el domingo, y los Sres. de Sánchez se levantaron á la hora que tenían por costumbre; pero, en vez de bajar al despacho, tomaron un coche que les condujo á la estación, y se fueron á pasar el día á una preciosa finca de recreo que poseía el comerciante en un pueblo cercano de la corte.

A pesar de que Adela tenía sus treinta años bien cumplidos, y él sus cuarenta con un pico muy largo, cantaron y corrieron bajo los árboles como dos colegiales en día de asueto.

En otras circunstancias se hubiese aburrido Adela soberanamente; pero estaba tan deseosa de aire, luz, libertad y alegría, que le parecieron encantadoras aquellas horas de esparcimiento, y regocijo, y hasta frases de ingenio las boberías de su esposo.

¡Con cuánta delicia miraba el ceremonioso andar de los gallos, el tambaleo de los patos, la diablesca ligereza de los lechones, y todos los detalles de las costumbres de aquellos animalejos, que antes comiera con tanta indiferencia en suntuosa mesa!

Al siguiente día, á la hora acostumbrada, despertóla Sánchez, y bajaron, como de costumbre, juntos al despacho.

Allí le dijo él que pensaba hacer nuevos pedidos, y le preguntó cuáles géneros de señora tendrían, á su parecer, mejor salida.

Dió su opinión Adela, y esperó luego con ansia el resultado de aquel consejo; y como los encajes y las blondas se anunciaran en cartelones grandes, y luego se vendieron mucho, Adela, viendo en ello la victoria de sus consejos, satisfecha su vanidad femenina, se interesó en esta parte del negocio como si de obra suya se tratara: y á tal punto llegaron las cosas, que en los días de asueto, bajo aquellos árboles del jardín que estaban convidando á olvidar las sombras de la huronera del despacho, Adela solía detenerse para exclamar indignada:

—Me parece, Sánchez, que las blondas de la última remesa son de peor calidad que las de la anterior.

—Las devolveremos, hija mía—replicaba Sánchez con mucha dignidad, dándole después un abrazo lleno de mercantil agradecimiento.

Asombrados estaban los amigos y parientes de Sánchez de que Adela ni entrara, ni saliera, ni se rebullese, ni hubiera dado ocasión á dimes y diretes; por tal manera, que uno de ellos, reventando de curiosidad, se presentó en casa del comerciante para husmear lo que ocurría.

—¿Y tu mujer?

—Bien..... entra y la verás..... me lleva los libros.

—¿Es posible? ¡Esa muchacha que era una loca!

—Es natural que lo fuese..... Tú sabes que los géneros buenos se estropean en un mal almacén. Mi mujer es un paño excelente, y yo no he hecho más que quitarle la polilla de la ociosidad.

—¡Eres un filósofo!

—¡Ca, hombre! Yo soy Juan Sánchez, comerciante de telas.

RAFAEL TORROMÉ.

LA INGRATITUD DE LA IGNORANCIA.

FABULILLA.

Enjugándose el sudor
De su faz tostada y ruda,
Bajo una encina copuda
Halló sombra un segador.
Y mirando al Sol decía:
—Tu intenso calor me espanta.
Si tú no existieras, ¡cuánta
Mi felicidad sería!
¡Qué contrario y diferente
Eres á este árbol hermoso!
Tú me abrasas, y él, frondoso,
Me da sombra y fresco ambiente.
Y el Sol dijo:—Rabia y trina,
Que eres un necio hablador.
¿Tú crees que sin mi calor
Daría sombra esa encina?

JOSÉ RODAO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Regionalismo y separatismo.—Los obreros de la literatura regional.—Castilla la Vieja.—Galicia.—Asturias.—León.—Santander.—Navarra.—Aragón.—Cataluña.—Provincias: la *Biblioteca Vascongada*.

La exageración de las ideas, propia de los tiempos en que los trastornos sociales y políticos traen á muchas gentes fuera de quicio, suele revestir aparentes caracteres graves, que el tiempo mismo atenúa, atempera y hace desaparecer después. De aquí el que, en efecto, sean aparentes y no reales los peligros con que suelen presentarse aparejadas, y que no se conviertén en hechos gracias al poder invencible del sentido común. Ninguna exageración más desdichada y repulsiva hay en la época presente que la del separatismo regional. Fiebre es esta que, por fortuna, conmueve y trastorna á muy pocas cabezas, y contra la cual, como contra ninguna otra calamidad, surge imponente y casi unánime la protesta de los leales hijos de la patria. A pesar de su insignificancia en los medios y en los resultados, es endémica semejante afección patológica-política, y

siempre ha habido y habrá proyectistas ó pensadores que la padezcan. No causarán á la patria daño de alguna entidad, sino es aquel que resulta del descrédito de tener de confesar que dentro de una nación hay quien tienda á destruirla, porque, al fin y al cabo, un hijo perverso en sus propósitos, aunque no los realice, siempre aminora y empaña el buen nombre de una familia.

Pero el separatismo regional causa inmenso daño á otra tendencia legítima, noble y generosa, que en muchas naciones alienta y vive, universalmente sustentada no sólo por las clases inteligentes y elevadas, sino por el pueblo todo. Me refiero á la tendencia ó aspiración á conservar en cada comarca cuantos caracteres y actividades le son propios, y que el tiempo y el medio en que viven le han impuesto como verdadera obra de la Naturaleza y de la inteligencia, y cuyo particular modo de ser en vano tratan de transformar las constituciones y las leyes, ajustándolos á un patrón uniforme, artificioso y muchas veces exótico, por entender que la unidad de la nación ha de unificarlo todo. El llamado regionalismo, porque de alguna manera hay que denominarlo, que procura conservar las costumbres, las fuentes de producción y de trabajo local, las tradiciones, la lengua, los monumentos, la literatura y las prácticas administrativas de cada tierra ó comarca, acrecienta su valor y su riqueza, fortifica el amor de los naturales al suelo en que nacieron, contribuye á desarrollar la prosperidad de las diversas razas, pueblos ó familias que constituyen la patria, y suele ser la base más segura del engrandecimiento de ésta. Pero la exageración de tal tendencia, impulsándola fuera de sus naturales límites; la ceguedad de convertir un bien tan positivo como ese regionalismo ó amor á la tierra nativa en un crimen tan grande como el separatismo, es cosa en que ningún ciudadano debe ni puede pensar. Con sólo discurrir que aquél se desarrolla en medio de la concordia y de la paz, con el aplauso de todos, y que éste no tiene más campo en que plantearse que el de la guerra, el de los odios y el de la ruina, está hecho el juicio que cada una de ambas aspiraciones merece. Y no se diga que los entusiastas defensores de la primera pasan con facilidad suma á la segunda, porque la historia enseña y vivos están los testimonios que demuestran que los que más han idolatrado á sus comarcas, y los que más han hecho por ellas, son ante todo y sobre todo lealísimos y ardientes patriotas, y que no hay cariño, ni culto local, ni conveniencia regionalista alguna, que entiendan que puedan compararse ni anteponerse jamás al cariño, al culto, y al respeto y al interés nacional.

°°°

Desarróllanse en mi mente estas reflexiones ante el contraste que en ella forman los recuerdos de pasados y presentes separatismos patrios, y la lectura de diversas obras que he recibido y que se refieren á la vida peculiar, intelectual ó material de diversas regiones de España. Animosa, pródiga y sufrida madre de la patria es aquella tierra de Castilla la Vieja que, á pesar de haber sido igualada y uniformada con el rasero del poder hace cerca de cuatro siglos, conserva aún en muchos de sus términos la fisonomía típica de su especial modo de ser, que tanto la diferencia de otras comarcas. Es aquél un pueblo, verdadero núcleo histórico en el que la sobriedad y severidad de las costumbres de sus habitantes se hermanan muy bien con el aspecto monótono y triste de su suelo, por todas partes salpicado de ruinas de los antiguos castillos que le dieran nombre, de ostentosos templos ojivales, de innumerables abadías y santuarios románicos y de desvencijadas casas señoriales. Allí, donde todo es del mismo color, la tierra, los pueblos y las gentes, y donde sólo el rudo trabajo de los dilatados campos ocupa y preocupa á los hombres, parece que no debiera haber motivo de inspiración alguna para los pensadores y escritores, y sin embargo, aquélla es la tierra que inspiró á Gómez Manrique, á Zorrilla, á Núñez de Arce y á Ferrari, y á aquella región han dedicado sus valiosos estudios en estos últimos años Ortega y Rubio, el sabio é infatigable cronista de Valladolid, autor de la *Historia* de esta capital, de la de los *Pueblos* de la misma provincia, de numerosas investigaciones relativas á su pasado, y biógrafo de sus hombres más distinguidos; Ricardo Macías, magistral pintor de las costumbres, en su novela *La Tierra de Campos*, ayer publicada: Anselmo Salvá, competentísimo cronista de Burgos, á quien debe la antigua Cabeza de Castilla, entre otros trabajos, los titulados *Burgos á vuela pluma*, *Cosas de la vieja Burgos*, *Tipos burgaleses*, *Las Cortes de 1332* y *Remembranzas burgalesas;* el doctor Francisco Simón y Nieto, concienzudo investigador de las antigüedades palentinas, autor de la obra *Los antiguos Campos góticos*, excursiones histórico-artísticas á la Tierra de Campos; Policarpo Mingote, que tan notables trabajos ha dedicado á ilustrar y describir la historia, monumentos é hijos insignes de León; el modesto é inolvidable Maximiliano Castrillo, que dedicó todos sus afanes á dar á conocer el glorioso pasado de su pueblo en la obra *Historia de la villa de Astudillo;* y el joven escritor Martín Ramírez de Helguera, que ha iniciado sus labores de investigación resumiendo en un curioso volumen las crónicas de uno de los pueblos castellanos más afamados, con el título de *El libro de Carrión de los Condes*.

Lástima grande es que la bibliografía y la crítica, que tan escasos recursos y tan limitado y pobre campo de acción tienen en nuestra patria para poder sostener con algún provecho sus tareas, no hayan podido dar á conocer al público la importancia y significación de la mayor parte de los estudios regionales, á fin de que sus beneméritos autores, alentados por la atención que entre las gentes hubiera despertado el conocimiento de ellas, se animaran á proseguir tales trabajos, que apreciados sólo por determinado número de personas que los leen y los guardan, no obtienen aquella recompensa que merecen, por lo que suelen en general resultar gravosos para quien los lleva á cabo.

°°°

Característico y de gran relieve es el espíritu regionalista intelectual que distingue á los hijos de las comarcas montañesas. Inspirados por él, han brillado en nuestros días, honrando por todo extremo á su tierra: en Galicia, Barros, Vicetto, Murguía, Fernández y González, Emilia Pardo Bazán, Rosalía Castro, Brañas, Meilán, Pintos, Curros Enríquez, Villaamil, Carracido, La Iglesia, Ferreiro y otros; en Asturias, Canella Secades, Sánchez Calvo, Estrada Villaverde, Caveda, Laverde y Ruiz, Teodoro Cuesta, Labra, Alas, Posada, Acebal, Palacio Valdés, Menéndez de Luarca, González Reguera, Vigil, González del Valle, Caunedo y Díaz Ordóñez; en Santander, Pereda, De los Ríos, Escalante, La Pedraja, Escalera y Gervasio Linares; en León, Castrillón, Mingote, Braña, Lázaro y Carreño; en Navarra, Iturralde y Suit, Campión, Oloriz, Landa y Cayuela; en Aragón, López Novoa, Carderera, Gasós, Pano, Blasco, Nasarre, Gil y Gil, Conde de la Viñaza, Lasala, Casas, Jardiel, Gotor, Andrés Catalán, Gascón, Cabañero, Colomés y Morell; y en Cataluña, Bofarrull, Balaguer, Mañé y Flaquer, Verdaguer, Serafí Pitarra, Miguel y Badía, Coroleu, Gebhart, Rubió, Puiggarí, los Valmitjanas, Rogent, Pellicer, Fiter, Chía, Botet, Gelabert, Ferrer y Garcés, Jané, Lamarca, Campmany, Hernández Sanahuja, Opiso, Marqués de Monteliú, Ixart y Satorras, entusiastas todos de la vida local, de las tradiciones y de la historia de la siempre muy amada «Patria chica», que cuanto más se anima, fortifica y prospera, más y más contribuye al engrandecimiento de la patria común.

°°°

Vivo y poderoso, regionalista en la forma, é incondicionalmente nacional en su esencia y en sus fines, aparece ese espíritu en las Provincias Vascongadas, unidas á la patria en sus glorias y en sus desventuras, en sus luchas y en sus empresas desde los primeros tiempos de nuestra historia. El culto á cuanto constituye su vida propia mantiénese en ellas con más entusiasmo cada día, y se dedica, al mismo tiempo que á conservar y enaltecer sus patriarcales y venerandas costumbres, á honrar la memoria de cuantos modernamente han dedicado su inteligencia y su inspiración á tan noble fin. Pronúnciase allí con cariño y respeto el nombre de Antonio de Trueba, cuya memoria ha inmortalizado en artístico monumento la invicta villa de Bilbao; guarda el pueblo con pasión creciente el recuerdo del humilde é inspirado Iparraguirre, cantor del Arbol de Guernica; saluda agradecido el país la estatua del sabio defensor de los fueros, Moraza, levantada ante el palacio foral de Alava; lee todo el mundo con interés y honda complacencia los recuerdos de la antigua Bilbao, legados á la posteridad por el benemérito patricio y publicista Delmas, autor de la *Guía de Vizcaya* y recopilador de sus cuentos y tradiciones, y se adquiere como una joya histórica para la familia la edición popular del *Fuero de Vizcaya*. De lo que fueron Trueba, Iparraguirre, Moraza y Delmas, de lo que realizaron en la prensa ó en la tribuna, de sus artículos literarios é históricos ó de sus poesías ó de sus discursos, de cuanto caracteriza á la época en que estos ilustres éuscaros trabajaron, ocúpanse los volúmenes que viene publicando la *Biblioteca Vascongada*, empresa considerable y patriota, ideada y dirigida por hombre tan entendido, activo y de firme voluntad como el concienzudo escritor y abogado don Fermín Herrán. La colección que, con exquisito gusto editorial y economía, va llegando á manos del público, ha de ser, según lo que hasta aquí se ha visto y lo que el Sr. Herrán se propone dar á conocer, el conjunto más acabado é interesante que en lengua castellana se ha publicado de las obras literarias é históricas de aquella apartada tierra. Aun que la extraordinaria penuria de los tiempos actuales impone forzada limitación á los gastos que los particulares y las corporaciones puedan hacer, tiene tales atractivos la obra emprendida, resulta tan útil, tan grata y tan modesta en sus exigencias, que lo mismo en España que en América, cuantos por su origen ó relaciones aman á aquel suelo y no sienten desde la altura de su superioridad irremediable monomanía de desprecio hacia las obras de los demás, estiman en lo que vale la *Biblioteca Vascongada*, que, sin perjudicar en nada con su aparición y difusión los intereses de las demás empresas literarias, facilita y vulgariza el conocimiento de la vida y pasado de una comarca tan universalmente afamada, y pone en circulación una serie de curiosos trabajos, que sin el amparo de esta feliz idea quedarían inéditos y olvidados.

Si Desaparecieron Trueba, Villabaso, Sagarminaga, los dos Delmas, Novia y Salcedo y Vicente Arana, el inolvidable autor de *Oro y oropel* y de *Los últimos éuscaros;* pero aun quedan en Vizcaya sosteniendo, en muchos de sus escritos, la historia, los recuerdos, la literatura, los intereses y las manifestaciones de la potente existencia de aquel país, Goicoechea *(Argos)*, Alzola, Labayru, Unamuno, que ha emprendido con fortuna la tarea de relatar en forma novelesca la dramática historia de nuestras discordias civiles, publicando la que entiendo que será primera parte de una serie de narraciones, con el título de *Paz en la guerra;* Alveniz, Azcárraga, Arrese y Beitia; Marqués de Casa Torre, Aranzadi, Arzadún, Camacho, Mazas, Enciso, Ulecia y Azcue. Privada se vió Guipúzcoa de sus ilustres hijos Joaquín Jamar, Soraluce, Vilinch, Peña y Goñi y José Manterola, el inolvidable fundador de la *Euskal-Erria*, tribuna, cátedra y álbum admirable de la literatura vascongada; pero quedan todavía honrando á aquella tierra Araquistain, Antonio Arzac, que dirige con entusiasmo y acierto la citada revista; los Echegaray, los Artolas, Laffite, los Soraluces, Soroa, López, Alén, Mújica, el P. Uriarte, Otaegui, Vicente Aguirre, Madinaveitia, Iñarra, Juan Carlos de Guerra, Otaño y Uranga. Hoy deplora la tierra vascongada la pérdida del eminente sabio y gran vascófilo Mr. Antonio d'Abbadie, generoso protector del espíritu regionalista, y que, á pesar de haber sido siempre el campeón más decidido de esta propaganda en toda la Vasconia francesa y española, fué un acérrimo patriota francés y contribuyó como pocos de sus conciudadanos á enaltecer las glorias de la nación, en el terreno de las ciencias, sobre todo. También desaparecieron en aquella región éuscara los obreros de la inteligencia que se llamaron en Alava Ortiz de Zárate, Manteli, Arrese, Perea, Velasco (Ladislao), diligentísimo investigador de sus antigüedades y compilador de sus recuerdos, consignados en las obras *Los Euscaros* y *Memorias de Vitoria de antaño:* sin embargo, aun cuenta con Ayala, ilustre representante de la generación que hace muchos años trabajara en esta clase de estudios, y competentísimo consultor y consejero de la generación actual; con los Apraiz, los Herranes, Velasco (Eduardo), Iradier, Madinaveitia, Serdán, Ramírez de la Piscina, Vicuña, Elío, Mario Soto, Cañas, Agrelo, Ocio y Arbulo.

Tan nutrida es la legión entusiasta y pacífica que á impulsos del cariño á su tierra, ó á la que consideran como suya, trabaja en distintas comarcas de una parte de nuestra nación, dedicándose al cultivo y florecimiento de los estudios regionales, en los variados conceptos de las investigaciones históricas y arqueológicas, de la observación de las costumbres, del sostenimiento de la lengua ó dialectos, del análisis de las legislaciones forales, de las prácticas administrativas, del desarrollo y progresos de la riqueza local en sus focos industriales, agrícolas, artísticos y mercantiles, de las mejoras que cabe y procede introducir en la marcha de la vida social de estas regiones y de la necesidad de suprimir todo cuanto en ella resulte demostrado por la experiencia que es perjudicial á los intereses comunes y de restaurar cuanto quedó probado, al través de los tiempos, que era bueno; sumándose así las actividades de cuantos tienen capacidad reconocida para conocer el bien y medios para propagar la necesidad de su planteamiento y alentando con el ejemplo de sus honrados y desinteresados propósitos y tareas á los demás, para que de estos pacíficos trabajos saque cada provincia ó comarca todo el beneficio legítimo que debe obtener, y para que, determinado en todas el positivo avance de mejora y de bienestar, redunde en suma el beneficio obtenido en provecho de la madre patria, supremo ideal de las aspiraciones regionales.

No á otro fin tendieron aquellas *Sociedades de Amigos del País* que, iniciadas á mediados del siglo anterior, contribuyeron á difundir los adelantos de la civilización en diversas provincias, haciendo, entre otras, de las Vascongadas un país modelo en esta clase de mejoras, por nacionales y extranjeros admiradas; y que, si tanto allí como en el resto de España no prosperaron, se debió al sangriento período de luchas que, desde fines del mismo hasta hoy, han contribuído á matar en nuestro suelo todas las más generosas aspiraciones. Ni los ilustres fundadores de aquellas sociedades, ni los entusiastas partidarios actuales del renacimiento de la vida local de las comarcas dejaron de ser en el fondo y en sus trabajos verdaderos regionalistas, pero ni unos ni otros soñaron jamás que los resultados de su obra y el poder de la nación podrían ser un día aniquilados por la quimérica locura del separatismo, absurda aspiración que á las regiones mismas pulverizaría y reduciría al caos si la lógica de sus argumentos se llevara á su natural y debido cumplimiento.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Canal de Nicaragua, por D. José Gutiérrez Sobral. — Hemos recibido ejemplares de este folleto, cuyo envío agradecemos de todas veras á su distinguido autor.

Veleta, monólogo dramático en verso, estrenado con éxito en el teatro de Santiago, y original de D. José Santaló, á quien damos gracias expresivas por su atención de remitirnos ejemplares.

Discursos leídos por los Sres. Menéndez y Pelayo, Pereda y Pérez Galdós, ante la Real Academia Española, en las recepciones públicas verificadas los días 7 y 21 del pasado Febrero.—Nada podemos decir de estos discursos que no conozcan nuestros lectores, por haberlos publicado ya íntegros ó en trozos la prensa diaria, haciendo de ellos al propio tiempo los elogios que se merecen.

La casa editorial de D. Victoriano Suárez ha tenido el excelente acuerdo de reunir los tres discursos en un solo tomo, que indudablemente se agotará con rapidez dadas las excelencias de los mismos y lo económico del libro, que se vende en la casa editorial, Preciados, 48, y en las principales librerías al precio de dos pesetas.

Delicadeza.—Recelos. Por D. F. Antich é Iraguirre.—Dos bonitos bocetos de novela, á los que su autor califica de *novelas comprimidas*, son los folletitos que anunciamos, que constituyen los tomos I y II de la Biblioteca *Lecturas populares* que publica en Barcelona D. Pascual Torrella.

Precio de cada folleto, diez céntimos.

Las Corporaciones extranjeras dedicadas *á la enseñanza.* Memoria escrita por D. Pedro Garriga y Puig.—El mejor elogio del folletito que su autor ha tenido la atención de remitirnos, se hace con decir que la *Memoria* fué premiada con medalla de plata y diploma honorífico en el concurso celebrado el año de 1896 por la Sociedad Barcelonesa de la Instrucción.

Se halla de venta al precio de dos reales en las principales librerías de Barcelona, y en casa del autor, Mayor, 71, Gracia.

Almanaque asturiano de «El Carbayón».—Contiene este almanaque, que el popular diario asturiano regala á sus suscriptores, además de las materias propias é imprescindibles de todo calendario, estimables trabajos literarios de los principales escritores regionales, trabajos que hacen del citado almanaque un tomo interesantísimo y de amena lectura.

Calderilla, por D. Eduardo Martín de la Cámara.—Consta el libro que anunciamos de una colección de artículos, escritos en una prosa en extremo cuidada y correcta, en su mayor parte dedicados á describir costumbres populares filipinas, constituyendo algunos de ellos cuadros de color de muy hábil manera presentados, ó esbozos de novelas en extremo interesantes.

Por la extremada variedad de sus asuntos demuestra el Sr. Martín de la Cámara que domina casi por completo los géneros más diferentes entre sí y que conoce como pocos la manera de interesar al lector profundamente.

Calderilla se vende en todas las librerías al precio de 3,50 pesetas.



MARÍA MIRÓ,

DISTINGUIDA PIANISTA ESPAÑOLA.

(De fotografía de Napoleón.)

Resumen general de las observaciones he- *chas durante el año 1896 en la estación meteorológica de San Sebastián*, por D. José de la Peña Borreguero.—Hemos recibido ejemplares de este curioso trabajo, que pone en evidencia la utilidad de las estaciones meteorológicas, y por cuyo envío damos á su autor, el Sr. Borreguero, las gracias más expresivas.

El beneficio.—Con motivo de celebrar su beneficio, y con el objeto de anunciarlo de un modo en extremo original, el distinguido actor del teatro de Lara Sr. Ruiz de Arana ha publicado un periódico-prospecto, del que ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos ejemplares, y que está redactado con verdadera gracia por los señores Ramos Carrión, Aza, Arniches, Lucio, Parellada, Benavente, Porset, Mario (hijo), Santoval, Maillo, Abati, Echegaray (M.), Luceño, Jackson, Ballesteros, Pérez Zúñiga, Delgado (S.), Iráyzoz, López Silva y otros muchos conocidos autores y literatos.

Bosquejo de la misión de los legisladores *futuros* y *Estudios morales jurídicos y políticos*, por D. Joaquín Ruiz Bueno.—Aunque publicadas separadamente las dos obras cuyos títulos encabezan el presente suelto, puede decirse que ambas son una misma, puesto que los *Estudios* no son más que una ampliación de las ideas apuntadas por el autor en la que titula *Bosquejo de la misión de los legisladores futuros.*

Sentimos verdaderamente que no nos permitan los estrechos límites de la presente sección ocuparnos de las citadas dos obras con la extensión á que son acreedoras por su indiscutible originalidad é innegable importancia, teniendo que limitarnos, por la indicada razón, á encarecer la utilidad de su lectura á todos los aficionados al estudio de los problemas sociales en sus aspectos moral, jurídico y político, pues seguramente han de admirar no sólo la rectitud y claridad de criterio del Sr. Ruiz Bueno, sino también sus vastísimos conocimientos en tan complejas y difíciles materias y la forma verdaderamente literaria con que el autor ha sabido adornar asunto tan árido de suyo.

Ambas obras se hallan de venta en casa de su autor, calle Real, 64, en Martos, y en la librería de D. Elías Rubio, Maestra baja, 56, en Jaén, y su precio es de dos pesetas el *Bosquejo* y seis los *Estudios.*—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Abril de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos

MADRID.—EXPOSICIÓN ARTÍSTICA Á BENEFICIO DE LOS HERIDOS DE CUBA Y FILIPINAS.



SANTA CASILDA,

CUADRO DE ZURBARÁN.

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA ISABEL.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Con las brisas de primavera han venido noticias agradables para España: primero la de la prisión en Pinar del Río, por la columna del general Hernández de Velasco, del sucesor de Maceo, Ríus Rivera, prisionero en acción de guerra, juntamente con su jefe de Estado Mayor; golpe, si no tan contundente como el de la muerte del famoso cabecilla mulato, de suma importancia, que merece dirijamos nuestros aplausos al afortunado general y á todos los valientes que pelean á sus órdenes. Si el insurrecto Ríus no ha realizado en su breve campaña ningún hecho notable, no debe achacarse á su falta de aptitud, sino al quebranto en que halló la rebeldía al tomar su mando, pues es sabido que Maceo tenía en mucho sus dotes militares, y esta consideración da valor inestimable á su captura, que honra al ejército de Cuba.

De Filipinas han venido, sin embargo, las noticias más trascendentales: primero la toma de los puntos fortificados en Noveleta, Licón y Rosario; luego la de Cavite Viejo, y el cañoneo y dominio de toda la costa sublevada, ó, como dice un colega, el término de la guerra grande, todo ejecutado con admirable precisión y rapidez por el ejército y la escuadra, han causado en toda España verdadero regocijo. El primer telegrama, leído en el concierto que se verificaba en el teatro del Príncipe Alfonso á beneficio de los soldados heridos, al que asistían S. M. y AA., produjo una explosión conmovedora de vivas y aplausos: la toma de Cavite fué saludada por los círculos del centro sacando las colgaduras á los balcones, y transmitiéndose de boca en boca con verdadera satisfacción. El Gobierno de S. M. decidió proponer para la cruz laureada de quinta clase, con dos mil duros de pensión anual para sí y sus descendientes, al general Polavieja, que tan gran servicio ha prestado á la nación en su corto pero fecundo y glorioso mando en Filipinas: y acordó el merecidísimo ascenso á teniente general del valiente general Lachambre, así como las demás recompensas que han ganado tan pronto y tan bien los demás jefes, oficiales y soldados del ejército y la armada en la rápida serie de sus triunfos. ¡Honor á aquellos buenos españoles que han hecho respetar nuestra bandera á los insolentes enemigos de la patria! No tenemos preferencias por estos ó aquellos generales; todos representan á España; pero obras son amores y no buenas razones, y ateniéndonos á lo positivo, saludaremos siempre á los que demuestren con hechos claros y de evidencia militar lo que acaban de demostrar con tanta gloria y fortuna en Pinar del Río el general Hernández de Velasco, y en el Archipiélago filipino cuantos han contribuído desde el gabinete y sobre los planos de la región sublevada, combinando y dirigiendo las operaciones, animando á los soldados ó asaltando las trincheras, al vencimiento de los rebeldes, á que oree y refresque nuestras frentes preocupadas uno de esos hálitos de esperanzas que confortan el corazón y elevan el espíritu.

°°°

No ha podido elegir, si esto se elige, peor ocasión para reponer su salud en las playas del Mediterráneo lord Salisbury, primer ministro de Inglaterra y director de su política internacional: así lo declaran sus enemigos; pero la malicia atribuye á los políticos hábiles un dominio sobre su salud que acaso la naturaleza les niega, y no falta quien sospecha que este paréntesis es intencionado y tiene el objeto de retardar las decisiones enérgicas á que la falta de temor y respeto á los acuerdos de la diplomacia, por parte de los griegos, impone á los representantes de la séxtuple. En efecto, de nada ha servido el bloqueo de Creta: ningún pavor imponen ni las bombas de la escuadra, ni la guarnición mixta que ha desembarcado en la isla: el Gobierno helénico no parece dispuesto á ceder: el jefe de sus fuerzas en Creta se permite protestar contra la acción de las potencias como si funcionara en su propio país y no fuera allí un intruso; y las potencias, que han comprometido su prestigio dictando órdenes y amenazando con la fuerza, se encuentran en la difícil posición para su dignidad de verse desobedecidas y menospreciadas, y acaso sin acción para salir pronto de este atolladero. Habían logrado ponerse de acuerdo en cuanto á la necesidad de un acto de intimidación, creyéndole suficiente: no ha bastado: los griegos no se asustan, y se necesitan procedimientos más eficaces: contra ellos se oponen los sentimientos de humanidad y la excitación favorable á Grecia de algunos de los pueblos representados por la diplomacia. No discutiremos si esa excitación es justa ó rutinariamente clásica: ello es que los paisanos de Epaminondas tienen gran prestigio todavía en las Universidades europeas, y en éstas, hermosas laringes que gritan en favor suyo. Inglaterra se mira mucho en eso de contrariar los movimientos ó tendencias populares. Y en tanto, los acorazados europeos cercan la isla de Creta, y su presencia, en vez de impedir, atiza la discordia. La diplomacia de las grandes potencias no se ha lucido: en sus barbas, los armenios asaltaron el Banco de Constantinopla, y los turcos hicieron una cacería de armenios: en las barbas de las escuadras europeas cazan turcos los griegos y cretenses; y todavía falta un factor importante en este enredo: el límite de la paciencia del pueblo musulmán, provocado, humillado é intervenido con impertinencia por los Gobiernos extranjeros, y que, en su exageración, podría producir un estallido que resonase en todo el globo. Acaso hizo bien Lord Salisbury al enfermar y tomarse algunos días de descanso en tan críticos momentos, pues si entorpece su alejamiento las decisiones rápidas, como éstas habrían de ser enérgicas, acaso convenga un pretexto para retardarlas lo posible y permitir que se consumen hechos que causen estado. Ello dirá y los señores diplomáticos, á quienes no hemos de dar la enhorabuena por los resultados aparentes de sus conferencias, sin que esto sea dudar de la habilidad y del talento de personas elegidas por su capacidad é ilustración.

°°°

Francia está de nuevo preocupada con la segunda parte de los escándalos del Panamá. El célebre Mr. Arton ha acusado de complicidad á algunos personajes; y, claro es, la prensa se apresuró, antes de tener las pruebas, á darse el placer plebeyo de tiznar con los rodillos de sus máquinas los nombres ilustres citados por el sospechoso acusador: acontece algunas veces tener sobre su conciencia el menguado delator delitos y maldades á que se ha echado tierra por piedad, lo cual no impide que blasone de Catón con desvergüenza. Uno de los acusados que mejor se han defendido ha sido Mr. Rouvier, que conmovió á la Cámara y á las tribunas en un discurso elocuente, pidiendo que acabase pronto su pasión, y que se le dejase trasmitir á su hijo un nombre honrado. Si los acusadores y aun los jueces considerasen los inocentes que padecen y se perjudican con el castigo de cada culpable, se mezclaría en los actos de justicia una dosis mayor de misericordia de la que se usa, al invocar con severidad excesiva el nombre de la ley, eludida por tantos como la invocan con hipócrita indignación, que no es sino mala sangre y goce en el mal ajeno. Pero callemos; que causa náuseas volver sobre el asunto del Panamá, que amargó la vida del ilustre Mr. de Lesseps: al fin y al cabo, las gentes indelicadas que tomaron dinero de la empresa, ya como periodistas, ó diputados, cometieron una bajeza, dentro de la cual había la intención de que el Canal se construyera; y los acusadores, con toda su rectitud, han destruído para siempre aquella obra gigantesca que los *yankees* querían impedir, lo que han logrado al fin. Confesamos que, en ese asunto, justos y pecadores nos inspiran aversión.

°°°

Sr. D. Luis Vidart.

En la acreditada *Revista Contemporánea*, que dirige desde principio de año nuestro buen amigo el Sr. Alvarez Seréix, leo las honrosas alusiones que me hace usted, y agradezco, en su artículo *La hija de Cervantes*. Y estimo, sobre todo, que contribuya usted á propagar el conocimiento de lo mucho que valdría un ejemplar del *Quijote*, anterior al año 1605, así material como bibliográficamente, para que se registren con cuidado las librerías viejas, sobre todo en los caserones de los pueblos, con riesgo de que sea vendido al peso algún ejemplar, si se conserva. Sé que se duda mucho de su existencia, á pesar de la prueba del Sr. Pérez Pastor: yo confío y tengo el presentimiento de que se encontrará, si la prensa que llega á las aldeas quiere contribuir á extender esta noticia que hasta ahora no le ha parecido de interés. Es triste, pero así sucede: hay resistencia á propagar estas curiosidades, aun refiriéndose á Cervantes: en cambio sabemos hasta lo que almuerzan Zola, Daudet y otros novelistas traspirenaicos, y la manera de afrancesarnos más y más, como si no tuviéramos bastante con dos siglos de esclavitud literaria. Es un hecho cierto que en 1604 el *Quijote* era popular: esto no pudo realizarse sin la difusión de una ó más ediciones de la novela: concediendo que las tiradas, ó la única anterior á 1805, no fuera de muchos ejemplares, ó cuerpos, como entonces se decía, claro es que para hacerse famoso *Don Quijote* se arrebatarían el libro de las manos, sobre todo la gente de buen humor, y no es extraño quedasen malparados aquellos primeros ejemplares. Sea de ello lo que quiera, hay que buscar los que bien ó mal se conserven todavía, y que contribuyamos todos á ello.

°°°

Escrita nuestra Crónica, y en el momento de cerrarla, recibimos la triste noticia del fallecimiento repentino en Roma de nuestro querido amigo é ilustre colaborador el Excmo. Sr. D. Diego de Coello y Quesada, conde de Coello, fundador de *La Epoca*, embajador que fué de España en la corte de Italia y senador del reino, uno de los periodistas más antiguos de España, orador y persona de extraordinaria cultura, estimado en Roma, y en cuantas naciones representó á nuestro Gobierno, por su caballerosidad y prendas de carácter. Consagrada su larga vida al estudio de la política interior é internacional, y conocedor, por lo tanto, como pocos, de los hombres y los hechos más notables de la época contemporánea, fué un robusto y fecundo trabajador intelectual, de espíritu sereno é ideas templadas, que ha colaborado con rara interrupción en la prensa española por espacio de sesenta años, difundiendo ideas útiles y rectificando errores, tareas alternadas con servicios al Estado en altos puestos diplomáticos. La Ilustración, que considera su pérdida como un duelo de familia, envía al teniente general Coello, su hermano y también querido amigo nuestro, un pésame por tan dolorosa pérdida, de que participa con verdadero sentimiento.

°°°

Una neuralgia intermitente de esas que no deseo á nadie, con dificultad, y en escasos momentos de reposo, apenas me permite cumplir con el deber de escribir la Crónica. En ese intervalo he recibido tres libritos, que agradezco á sus autores, pero que no me han permitido leer los dolores de cabeza, y que anuncio á los aficionados á la novela de cortas dimensiones. El primero recibido se titula *Agua pasada*, impreso en Barcelona con ilustraciones de Gómez Soler, y lleva la firma del ilustrado periodista D. Federico Urrecha. Contiene cuentos, bocetos y semblanzas, y éstas llevan al frente los retratos de María Guerrero y los Sres. Chueca, Morales, Ramos Carrión, Rosell, Novelli, Fernández Shaw, Pradilla, Burgos y Peral: la obra, dedicada al director del *Heraldo*, D. Augusto Suárez de Figueroa, se recomienda por el nombre del autor.

Contando cuentos y asando castañas es un cuadro de costumbres montañesas que fué premiado en un certamen literario de 1892 en Santander, declarando el Jurado, con la ponencia del Sr. Menéndez y Pelayo, que, no sólo es merecedor de premio, sino que debe ser tenido por excelente en su género, así por la amenidad de su narración y difícil facilidad de su diálogo, cuanto por el sabor profundamente montañés de su estilo. Está dedicada «al preclaro escritor montañés D. Amós Escalante (Juan García), el más sabedor de historias, tradiciones, solares y linajes, lugares y cosas de nuestras costas y montañas.....»

Cartucherita, de D. Arturo Reyes, director literario del *Cronista*, de Málaga, dedicada al gobernador de dicha provincia, D. Antonio Cánovas y Vallejo, «crítico notable, distinguidísimo literato y cariñoso patrocinador de la obra», como declara á la cabeza del libro el Sr. Reyes, es una novela de costumbres malagueñas. Tiene en su favor el nombre de su autor, á quien conocíamos más como poeta, aunque ha escrito otras obras novelescas; y se recomienda además á los curiosos por los elogios que le dedican en la prensa, y porque si alguna literatura puede tener saliente y tipos y lances pintorescos, es, á nuestro juicio, la andaluza.

°°°

—¿Por qué no compras otro traje? Ese que llevas no puede mirarse de grasiento.

—Le conservo por gratitud: una vez me caí al mar y me sacó á flote la grasa.

—¿Qué siente usted en la cabeza?

—Ruidos que me alarman.

—Tranquilícese usted; son tempestades de viento, y nada más.

Histórico.

—Ustedes los trasnochadores viven de una manera extravagante.

—¿Pues á qué horas duerme usted, señora?

—Yo duermo de noche y velo por el día.

—¡Ya! tiene usted trocadas las horas; no se lo critico.

Don Emilio es un glotón de medicinas: no hay remedio que no pruebe. Ayer leía en un periódico:

«En la calle de Tal se ha abierto una botica.»

—¿Os sentís indispuestos? — dijo á los de su casa.

—Todos estamos bien.

—¿No necesitáis siquiera unas pastillas?

—Nada, á Dios gracias.

—Bueno; pues entonces, como se ha abierto una botica nueva..... yo la estrenaré.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Madrid: Exposición artística á beneficio de los heridos de Cuba y Filipinas. *Santa Casilda*, cuadro de Zurbarán.—*El beso de la reliquia*, cuadro de Sorolla.

Zurbarán es el menos conocido y estudiado de los grandes pintores españoles, aunque por las eminentes cualidades que en sus obras resplandecen merece singularmente la atención de los amantes de la buena pintura.

El cuadro titulado *Santa Casilda*, tan admirado estos días en la Exposición del Ministerio de Ultramar, es uno de los buenos de aquel insigne maestro. La expresión del rostro de la Santa tiene tal sello de profundo misticismo, que maravilla.

El cuadro es propiedad de S. A. la infanta D.ª Isabel, la cual, dando una nueva y hermosa prueba de sus patrióticos sentimientos, le ha enviado á la Exposición para que el producto de su venta contribuya á aliviar los males de los enfermos y heridos de los ejércitos de Cuba y Filipinas. Perteneció antes al Conde de Altamira, quien lo legó al rey D. Francisco, según reza la siguiente inscripción que en el mismo cuadro se lee: «Legado por el Conde de Altamira á S. M. el Rey en prueba de respeto y lealtad. 22 de Febrero de 1864».

En la página primera de este número hallarán los lectores reproducida esta joya artística.

El beso de la reliquia tiene el sello de verdad que llevan todos los cuadros de Sorolla.

No hay que preguntar que la escena ocurre en una sacristía, á la que acuden varias devotas á adorar y besar una milagrosa reliquia, en la que tienen la más viva fe. En los rostros de las mujeres está retratada una devoción sincera. El sacristán tiene la sagrada reliquia en las manos, pero mucho menos fervor en la fisonomía. ¡Bien se echa de ver que está acostumbrado á tales ceremonias!

La figura del monaguillo es picaresca y casi alegre, reflejando fielmente el carácter del personaje.

En las páginas 216 y 217 copiamos este magnífico cuadro, seguros de que será del agrado de nuestros lectores.

°°°

BERLÍN.

Inauguración del monumento al emperador Guillermo I.

Alemania no olvida al gran emperador Guillermo I, fundador de su unidad, y no menos digno de veneración por la gloria de su reinado que por la bondad de su carácter.

El 22 del pasado Marzo se inauguró en Berlín un magnífico monumento á la memoria de aquel ilustre Príncipe. Con la inauguración celebrábase también el Centenario de su nacimiento, pues Guillermo I vino al mundo en igual día de 1797. El autor del proyecto es el famoso arquitecto R. Begas; pero bueno será advertir que el propio emperador Guillermo II ha contribuído á la obra sugiriéndole algunas modificaciones importantes. La estatua es de bronce, gallarda y de majestuoso continente. (Véase la pág. 212.)

Acudió á la inauguración una inmensa muchedumbre. Asistieron el Emperador y la Emperatriz, la viuda de Federico Guillermo, los Príncipes de todos los Estados alemanes, asociaciones militares y civiles, obreros, etc., etc. Guillermo II dirigió la ceremonia, dando las voces de mando para descubrir el monumento.

En el segundo grabado de la misma página publicamos una interesante vista de la ceremonia momentos antes de ser descubierto el monumento.

°°°

PARÍS.

El Palacio de la Industria.

Inauguróse este soberbio edificio para la Exposición de 1855. Después de haber sido la admiración de varias generaciones, ha llegado para él la hora de la desaparición. ¡Siendo tan grande y habiendo costado tantos millones, sólo ha vivido cuarenta y dos años!

Por ahora sólo desaparecerá el ala izquierda, cuya demolición está ya muy adelantada. Hasta el otoño no se derribará el resto del edificio.

(Véase la pág. 213.)

°°°

CRETA.

Los Almirantes de las escuadras europeas.

Sigue en pie y amenazador el conflicto entre Grecia y Turquía. Las potencias han comunicado á los Gobiernos de ambas naciones que considerarán responsable de la guerra á aquel que la provoque, y que no le permitirán sacar fruto alguno de la victoria si la consigue.

El bloqueo del golfo de Atenas por las escuadras europeas parece aplazado. No se sabe la causa, pero dícese que no están en completo acuerdo las potencias.

En la página 213 publicamos los retratos de los jefes de dichas escuadras, tomados á bordo del acorazado italiano *Sicilia*. El de mayor graduación es el vicealmirante Canevaro, y por eso á él corresponde el mando en caso de operar todas las fuerzas combinadamente. Síguenle en graduación los contraalmirantes Hinké, Harris, Pottiers y Andrief, austriaco, inglés, francés y ruso respectivamente. El jefe de las fuerzas alemanas es el comandante Koellner.

°°°

DON JUAN MAÑÉ Y FLAQUER.—(Véase su retrato en la página 214 y el artículo de D. Eduardo Zamera y Caballero en la 219.)

°°°

NAUFRAGIO DEL TRANSATLÁNTICO FRANCÉS «VILLE-DE-SAINT-NAZAIRE».

A la lista de las grandes catástrofes marítimas hay que añadir la del *Ville-de-Saint-Nazaire*, vapor francés perdido el 8 de Marzo no lejos del cabo Hatteras (costa norteamericana).

No está bien averiguada la causa del naufragio; pero supónese que el vapor chocó con algún escollo flotante, resto quizás de otro barco perdido tiempos atrás. La mar era bastante dura; pero, á pesar de esto, se logró botar al agua cuatro embarcaciones, en las que entraron las 80 personas que iban á bordo. Al amanecer, los botes se habían separado unos de otros, perdiéndose de vista.

Uno de ellos lo encontró siete días después la goleta americana *Hilda*. De las 35 personas que en él habían embarcado, sólo quedaban cuatro. Las demás habían perecido de hambre, de frío y de sed. Los cuatro supervivientes hallábanse á las puertas de la muerte, y luego han estado á las de la locura.

El vapor inglés *Yanariva* encontró otro de los botes, salvando á 16 personas, todas ellas tan extenuadas, física y moralmente, como las salvadas por el *Hilda*. Un tercer bote tuvo la suerte de que le hallara el vapor alemán *Maroa*, salvándose tres náufragos más.

Uno de los salvados es el cubano D. Nicolás Sannabel. De él es la siguiente patética narración del naufragio, publicada en varios periódicos:

«Parece que salgo de una pesadilla—dice á las personas que le interrogan.—Cuando trato de recordar aquellos largos días y aquellas eternas noches de angustia en alta mar, sólo de pensarlo se me eriza el cabello. Abandonamos el *Ville-de-Saint-Nazaire* el lunes 8 de Marzo, á las ocho de la mañana, en cuatro embarcaciones. Ya era tiempo; el buque se hundía rápidamente. En nuestro bote, que mandaba el segundo capitán, nos refugiamos 29 personas, entre ellas cuatro niños. El embarque se hizo rápidamente y sin desorden, á pesar del tremendo temporal que reinaba en la mar. En aquel momento, á pesar de lo grave de la situación, todos teníamos confianza. Llevábamos gran provisión de galletas..... Pasaron dos días. Los alimentos disminuían y el socorro no llegaba; nos pusimos á más estrecha ración: una galleta para cinco personas. Por desgracia carecíamos por completo de agua dulce, y fué forzoso beber agua del mar. ¡Aquel agua salada y amarga nos volvía locos á todos!.....»

El *Ville-de-Saint-Nazaire* era un vapor de 2.670 toneladas y 2.700 caballos, algo antiguo, pero aún en buen estado. Hacía el servicio de Nueva York á las Antillas, y la mayor parte de los marineros eran negros de la Martinica.

(Véase el grabado de la pág. 219.)

°°°

D. EUSEBIO DA GUARDA.

El fallecimiento del filántropo coruñés D. Eusebio da Guarda ha proporcionado un día de luto á la hermosa ciudad gallega, á cuya prosperidad y embellecimiento había consagrado el Sr. Da Guarda mucha parte de su cuantiosa fortuna.

La Coruña le había mostrado ya su agradecimiento levantándole una estatua; pero mayor y más elocuente muestra de la estimación en que le tenía ha sido la manifestación de duelo que ha hecho con motivo de su muerte.

La noticia del fallecimiento corrió velozmente por la ciudad, entristeciendo á todos. Al día siguiente, el alcalde, D. Luis Argudín Bolívar, dirigió á la familia del difunto un sentido mensaje de pésame. En un bando no menos elocuente invitó al pueblo coruñés á hacer solemne demostración de su dolor por tan gran pérdida, al que respondió el comercio cerrando las tiendas, y el vecindario enlutando los balcones y suspendiendo las obras para que los operarios pudieran asistir al entierro.

A las tres de la tarde numeroso gentío llenaba los alrededores de la casa del Sr. Da Guarda. En una espaciosa sala del primer piso estaba colocado el ataúd, entre magníficos candelabros. Sobre él veíase una gran cruz de flores naturales y la corona regalada por el Ayuntamiento. Las cintas tenían esta inscripción: «A D. Eusebio da Guarda, el Ayuntamiento de la Coruña.»

El cortejo fúnebre formóse en la calle Real, siguiendo este orden: primero los niños de las escuelas públicas; luego los pobres de solemnidad; tras éstos los niños del Hospicio provincial y Asilo municipal; seguían multitud de obreros, y luego el ataúd llevado en hombros por seis de aquéllos. Llevaron las cintas los Sres. Marchesi, Domínguez, Labaca y Montiell.

Tras del ataúd marchaba el clero, el Ayuntamiento, la Diputación, etc., etc.

No obstante ser las cuatro de la tarde y dejarse sentir un sol espléndido, los faroles del alumbrado público permanecieron encendidos y enlutados.

El aspecto, pues, de la población era de un día de los de mayor solemnidad.

En el duelo estaban representados el Instituto, la Escuela de Bellas Artes, las dependencias del Gobierno civil, de Hacienda y otras. El Capitán general estaba representado por el capitán de infantería Sr. Caamaño.

Al pasar por el Instituto, magnífico edificio costeado por el Sr. Da Guarda, detúvose la comitiva para que una comisión de estudiantes colocase sobre el féretro una corona de flores naturales con esta incripción: «Los alumnos del Instituto á D. Eusebio da Guarda.»

El cadáver del Sr. Da Guarda quedó depositado en la capilla de San Andrés, construída á expensas del finado, dándole guardia de honor hasta el día siguiente ocho guardias municipales y un cabo.

(Véanse los grabados de la pág. 220.)

°°°

LA GUERRA EN FILIPINAS.

Para cerrar á la rebelión caviteña el paso á las provincias de La Laguna y Batangas formó el general Polavieja una extensa línea militar que, comenzando en Liang, cerca de la costa, iba á Balayán y al Pansipit, y de allí, pasando por la laguna de Taal, á Bañadero, Tanauán y Calamba.

La laguna de Taal (ó de Bombón), centro de esta línea, tiene más de 20 kilómetros de Este á Oeste, y en el centro una isla volcánica, famosa por sus erupciones. Para señorearnos de dicha laguna era preciso tener en ella lanchas que persiguiesen á las que los indios empleaban para cruzarla, y para satisfacer esta importante necesidad se construyeron las dos lanchas cañoneras *Marquesa de Polavieja* y *Leonidas Uria*, que tan útiles han sido en la primera parte de la campaña.

El llevar ambas embarcaciones á la laguna ha sido verdaderamente obra de romanos, á pesar del poco peso de ellas. Ha habido que hacerlas subir empinadas cuestas y cruzar bosques enmarañados, logrando al cabo el conducirlas á su destino, pero á costa de increíbles esfuerzos. En esta difícil tarea trabajó como el que más el gobernador de Batangas, Sr. Uria.

En la página 221 publicamos una vista de ambas lanchas, así como también los retratos de los oficiales y clases del escuadrón de voluntarios de la citada provincia de Batangas.

La hacienda de Lolomboy es una de las más importantes de la provincia de Bulacán. Está cerca de Bocaue, pueblo importante, cerca del cual nuestros soldados escarmentaron á los tagalos en los comienzos de la campaña.

También damos una vista del cuartel de Meisic (Manila) y otra de la iglesia de Binobusán, en Liang (Batangas). Esta última es una curiosa muestra de templo filipino. Bien claro está que la cruz es allí el único representante de la civilización. Quítese, y no quedará cosa alguna que recuerde la cultura cristiana y europea.

Los que quieren arrancar del Archipiélago la fe religiosa, lograrían, si lo consiguiesen, volverle á la barbarie.

G. Reparaz.

EL LITIGIO DEL PREMIO.

Á más señores.



Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer.—Muy distinguido señor y respetable amigo mío: á usted, que me conoce bien y sabe de sobra que no he pertenecido ni perteneceré nunca al numeroso gremio de maldicientes

«. . . . . que se agavillan
A destrozar la aplicación ajena,
Doctos creyendo ser porque acuchillan»;

á usted, que me favorece, y juntamente me honra, con su amistad, para mí de inestimable valor; á usted, de quien soy, hace ya muchos años, admirador sincero, me dirijo ahora en solicitud de que resuelva, si á tanto llega su bondad para conmigo (como espero), algunas dudas suscitadas en mi espíritu á consecuencia de recientes acuerdos adoptados por la *Real Academia Española*.

Declaro á usted, ante todo, querido amigo mío, y se lo declaro bajo palabra de caballero, que ni tengo inquina, ni siento ojeriza contra la *Real Academia* como á corporación. Lo que opino acerca de las atribuciones de la misma y acerca de su organización y su manera de funcionar, no es ahora del caso; basta á mi propósito la salvedad hecha; salvedad que juzgo del todo innecesaria por lo que se refiere, no ya á la colectividad, sino á los individuos, pues entre los señores académicos hay, y usted lo sabe, personas á quienes de veras respeto y otras á las cuales quiero entrañablemente.

He decidido llevar ante usted lo que llamaría yo *recurso de alzada*, para que los lectores imparciales de estas mis respetuosas observaciones no vean en ellas, ni deseos de procurar el desprestigio de la Academia, ni mucho menos intención de causar molestia á ninguno de sus individuos.

Si hablo aquí, y si he hablado en alguna otra parte, del PREMIO PIQUER, es porque, en conciencia, juzgo que el asunto en sí mismo tiene importancia más que suficiente para que sea con detenimiento dilucidado.

Si yo fuera, como no lo soy, vanidoso y presumidillo, me figuraría que para contestar á ciertas preguntas publicadas por mí en *La Correspondencia de España*, ha visto la luz en casi todos los periódicos madrileños una especie de *noticia-circular*, procedente, sin género alguno de duda, ni vacilación posible, de la *propia casa;* no me lo figuro, ni lo sospecho; me parece, no obstante, que por algo y para algo ha sido remitida esa circular-noticia, ó noticia-circular, á las Redacciones de los periódicos y ha sido suplicada, eficazmente, su inserción en sitio de preferencia.

La cuestión, por su índole especial, interesa á todos los amantes de nuestra literatura dramática, y muy principalmente á los que de cultivarla hacen ó piensan hacer su ocupación; no me parece, pues, impertinencia que acerca del *premio Piquer* y sobre los acuerdos adoptados, en lo que á él respecta, por la docta corporación encargada de concederlo, pida yo á usted que me atienda con bondad y desvanezca mis dudas, que no son sólo mías, sino de muchos.

La *noticia-circular* (ó viceversa) á que me he referido, comienza así:

«EL PREMIO PIQUER.

»Los términos ambiguos en que están redactadas las condiciones que han de reunir las obras dramáticas para poder aspirar al premio de 2.000 pesetas, instituído en la *Academia Española* por el Sr. Piquer, han dado motivo á que la docta corporación, en una de sus últimas sesiones, tome los siguientes acuerdos.»

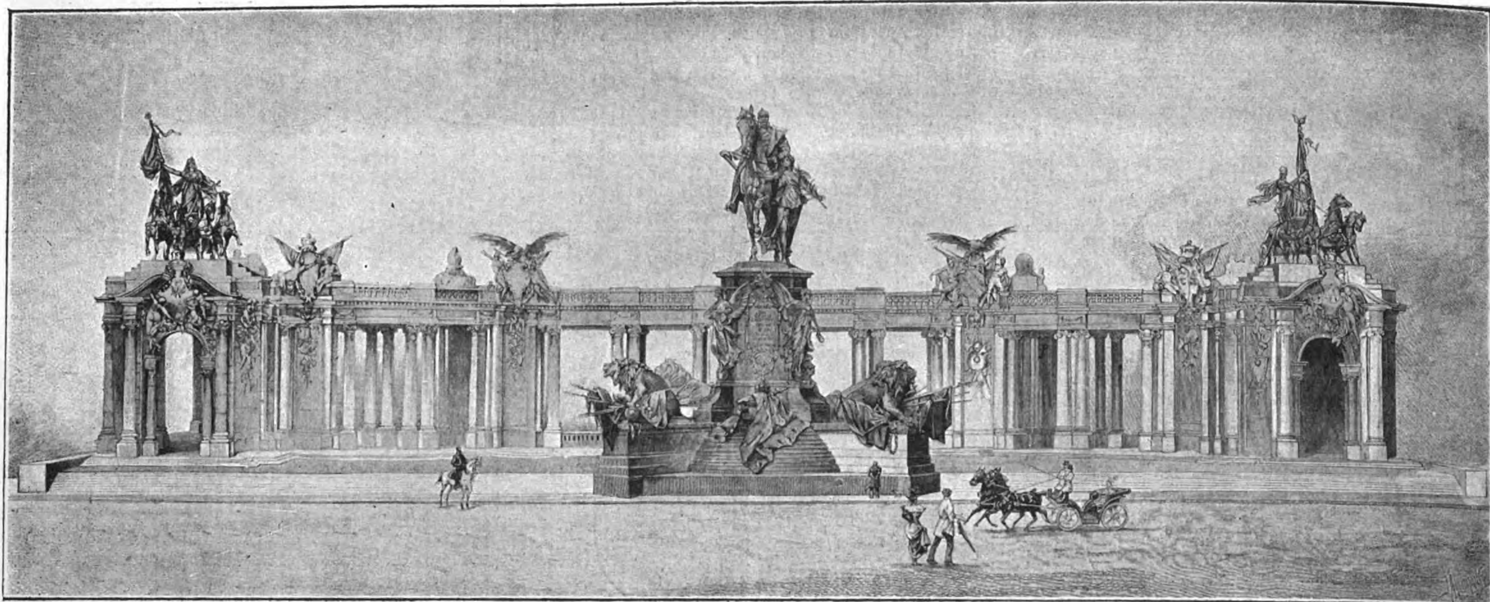
Llamo la respetable atención de usted, querido amigo mío, sobre lo premioso y enrevesado y mal construído que le salió ese párrafo al redactor de la noticia.

Supongo que no habrá sido ningún señor académico; porque al individuo de la corporación, ni se le habría olvidado decir que ese señor Piquer, tan seca y tan escuetamente mencionado, no vive ya, ni habría dejado de escribir, por deferencia y por gratitud siquiera, el piadoso *«que en paz descanse»* de rigor cuando á difuntos se alude.

Aparte de esto, que pudo ser olvido del dependiente á quien se dió el encargo de redactar la noticia, pienso que no habría estado de más incluir en el cuerpo de la noticia la cláusula de cuya ambigüedad se lamentan los señores académicos.

El asunto importa á demasiada gente para que á nadie hubiera parecido inútil esa inclusión.

Ya sé que ni las costumbres, ni las tradiciones de la corporación doctísima se compadecen con la

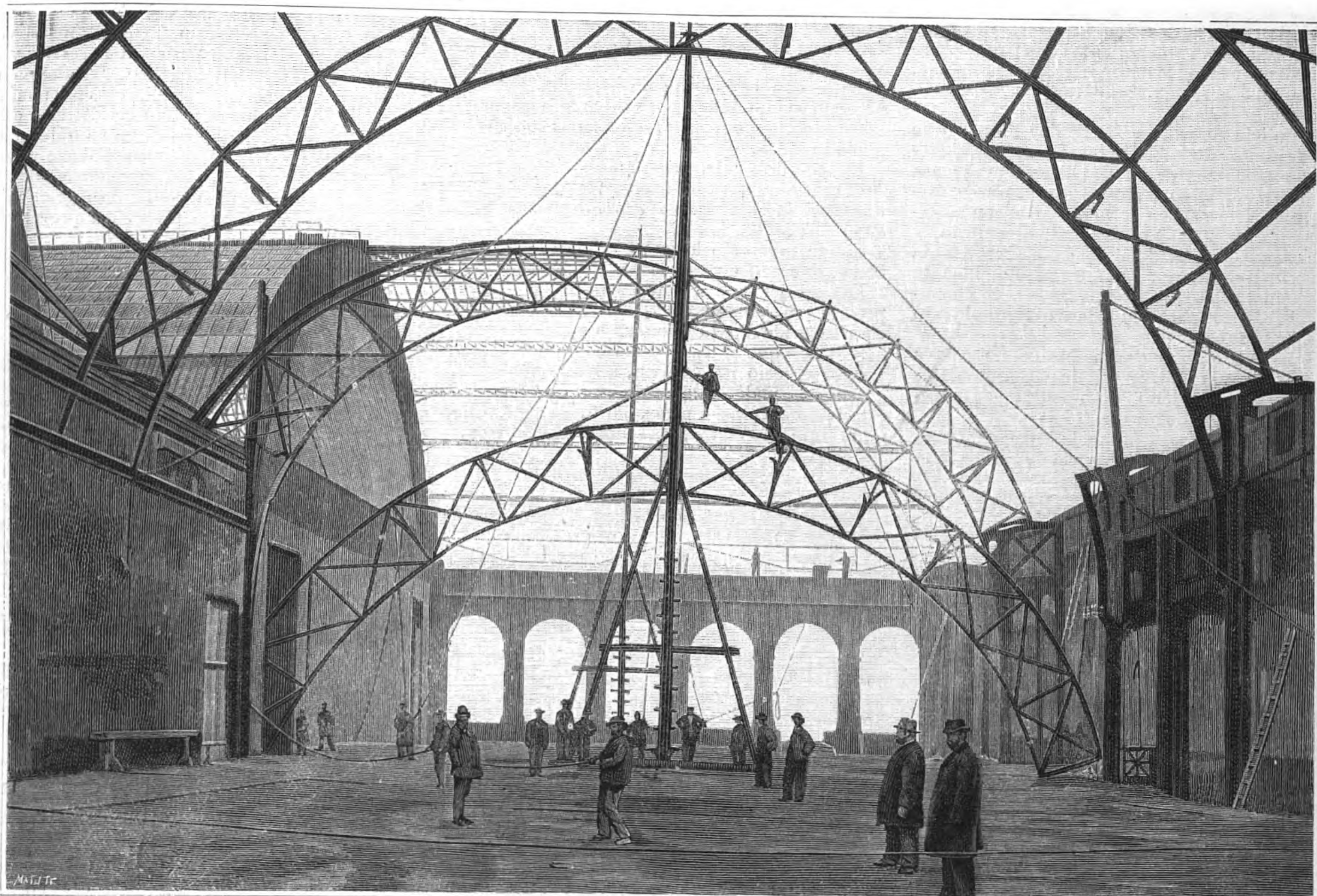


BERLÍN.—CENTENARIO DEL EMPERADOR GUILLERMO I DE ALEMANIA.—MONUMENTO INAUGURADO EL DÍA 22 DE MARZO ÚLTIMO Á LA MEMORIA DEL EMPERADOR GUILLERMO.

(De fotografía.)

BERLÍN.—CENTENARIO DEL EMPERADOR GUILLERMO I DE ALEMANIA.—INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO ERIGIDO Á LA MEMORIA DEL EMPERADOR.

(De fotografía.)



PARÍS.—LA DEMOLICIÓN DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA.

(De fotografía.)

Koellner (alemán). Hinké (austriaco). Canevaro (italiano). Pottiers (francés). Andrief (ruso). Harris (inglés).

LA INSURRECCIÓN DE CRETA.—LOS ALMIRANTES DE LAS ESCUADRAS DE LAS GRANDES POTENCIAS Á BORDO DEL ACORAZADO ITALIANO «SICILIA».

publicidad propia de los tiempos presentes; pero, amigo de mi alma, ¿no cree usted que para la Academia, como para todos los organismos del Estado, debe aceptarse la máxima: *á nuevos tiempos, nuevos usos?*

En la noticia se acusa al fundador Piquer (que en paz descanse) de haber redactado con ambigüedad las condiciones de su fundación: pues para que el público, á cuyo juicio se apela, pueda formar opinión sobre si son ambiguos ó no son ambiguos los términos de la cláusula testamentaria, y también sobre si la Academia Española, encargada de darle cumplimiento, ha interpretado bien la última voluntad del testador, habría sido conveniente que á la noticia acompañara íntegro el texto de esas condiciones.

No se ha hecho así, y es sensible que no se haya hecho, porque á la opinión pública le faltan datos para juzgar en este pleito, y no podrá, por consiguiente, dictar fallo definitivo.

Pero ya que esos datos faltan, habremos de contentarnos con los que en la noticia de referencia aparecen.

Los acuerdos adoptados son tres, y para descartar lo antes posible aquello que es mero incidente, voy á copiar el tercero, que dice así:

«3.º Es condición indispensable para que una obra obtenga el premio, no que esté *compuesta*, sino que haya sido representada en cualquier teatro de España.»

Tampoco me parece redactado ese acuerdo con toda la propiedad apetecible. Si el autor de esas líneas hubiese estudiado á cualquier geómetra, se habría familiarizado con las condiciones *necesarias* y *suficientes* para determinar tal ó cual cosa. La obra, digan lo que quieran los señores académicos, ha de estar *compuesta* para su representación; la condición de estar *compuesta* es, por lo tanto, *indispensable* para obtener el premio; sucede, sin embargo, que no es *suficiente*, y esto es lo que han querido decir y no han acertado á decirlo en ese párrafo. Todo esto en la hipótesis de que sea exacto lo que el noticiero afirma, pues, según mis informes, de origen autorizado por cierto, fué muy distinto lo acordado por la Academia.

Prescindiendo de las deficiencias apuntadas, como el acuerdo contenido en esas líneas no dió, según parece, motivo para controversia entre los señores académicos, no hay para qué insistir en él. Lo que, al decir del incógnito y oficioso noticiero, fué objeto de discusión bastante empeñada, y obtuvo la victoria por sólo dos votos de mayoría, fué lo determinado en el segundo acuerdo, que, copiado textualmente, dice:

«*Las obras dramáticas que se presenten al concurso han de estar escritas precisamente en castellano, que es el idioma oficial.*»

Esta oración última, querido amigo mío, viene á ser, ó yo me equivoco mucho, un conato—conato nada más—de justificación de la precedente.

«Exigimos—dicen los señores académicos—exigimos que las obras estén escritas en castellano porque..... porque el castellano es el idioma oficial.»

Y en esta ocasión no se trata de cuál sea el idioma oficial—que acerca de esto no cabe discusión,—sino de cumplir la voluntad del testador que fundó el premio. Premio para cuya adjudicación solamente se exige que el autor de la obra premiada sea español, nada más, nada menos.

También era el castellano el idioma oficial cuando en 1889 concedió la Reina Regente un premio á la mejor obra dramática española representada durante el año, y entonces la Academia de la lengua adjudicó el premio á un drama de Federico Soler *(Serafí Pitarra)*, drama escrito en lengua catalana y que por cierto no ha sido traducido al castellano, que yo sepa.

Los señores académicos opinaron entonces que, no obstante ser el castellano el idioma oficial, cuando se hablaba de obras españolas debían ser incluídas, como es muy lógico, las catalanas, que españolas son indudablemente.

¿Cómo se explica usted, querido amigo mío, esta diferencia de criterio?

Por mi parte, confieso á usted que no acierto á explicármela de ninguna manera.

De la cláusula testamentaria nada puedo decir, porque no la conozco; y vea usted cómo tenía yo razón bastante para decir que habría sido bueno publicarla. Pero no estará suficientemente clara la voluntad última del Sr. Piquer (q. e. p. d.), cuando tan discutido fué el acuerdo y tan disputada la victoria.

Pero, con parecerme de bastante gravedad el acuerdo segundo, aun me parece más grave el primero, que, sin embargo, fué menos controvertido á lo que dicen.

El acuerdo es el siguiente:

«*Los autores dramáticos que sean á la vez individuos de la Academia Española podrán aspirar al premio.*»

Es tan inusitado lo que en ese acuerdo se establece, que real y verdaderamente asombra.

Los académicos á quienes incumbe otorgar el premio ¿van á optar á él? Pero ¿hay precedente de cosa parecida á esa en concurso alguno?

Supongo que el testador no habrá excluído, quizás por creerlo innecesario, á los académicos, de quienes no podía él suponer que, nombrados jueces, se considerasen parte. Pero, querido y respetable amigo D. Víctor, los señores académicos, que se han considerado con atribuciones para interpretar libremente el testamento en lo que se refería á lo del idioma, ¿no han podido prescindir de la letra y atenerse al espíritu en lo que se refería á la exclusión de los académicos dramaturgos?

Si ese premio se fundó para estimular á los escritores dramáticos, ¿á quién se le oculta que no habrían de aspirar á él los que, habiendo llegado

De la inmortalidad al alto asiento,

no han menester ya que se les estimule?

Cuando el Sr. Piquer pensó en dar tan difícil y enojoso encargo á la Academia, fué, seguramente, porque juzgó que los *inmortales*, supremos jerárquicos en letras, estaban ya fuera de las luchas en que intervienen los que *no han llegado todavía*.

Y no se resuelve el conflicto (porque conflicto hay en efecto) diciendo que los autores que sean académicos ni tomarán parte en las deliberaciones, ni votarán cuando de adjudicar el premio se trate. Siempre existirá para la opinión pública la sospecha, acaso injusta pero no infundada, de que el fallo de los *inmortales* en favor de uno de sus compañeros no ha sido imparcial.—La sombra de esa sospecha desprestigia y quita autoridad al fallo inapelable de la Academia.—Si ésta, al proceder de un modo tan fuera de lo razonable y de lo usual, se ha propuesto favorecer á individuos de la Corporación que pudieran necesitar y merecer esa recompensa en metálico, ¿no tiene en sus estatutos medios más que sobrados para hacer, como efectivamente lo hace, que las dietas de un señor académico asciendan á lo que se quiera? Con elegirlo para varias comisiones ó darle encargos de trabajos duraderos, está resuelta la dificultad, y resuelta sin perjuicio de los de fuera *de la casa* y sin dar motivo ni aun pretexto á quejas ni á murmuraciones de los extraños.

Bien sabe Dios—y usted que me conoce, querido D. Víctor, también lo sabe—que á ningún interés particular mío obedecen estas sinceras manifestaciones de una opinión propia lealmente expuesta.

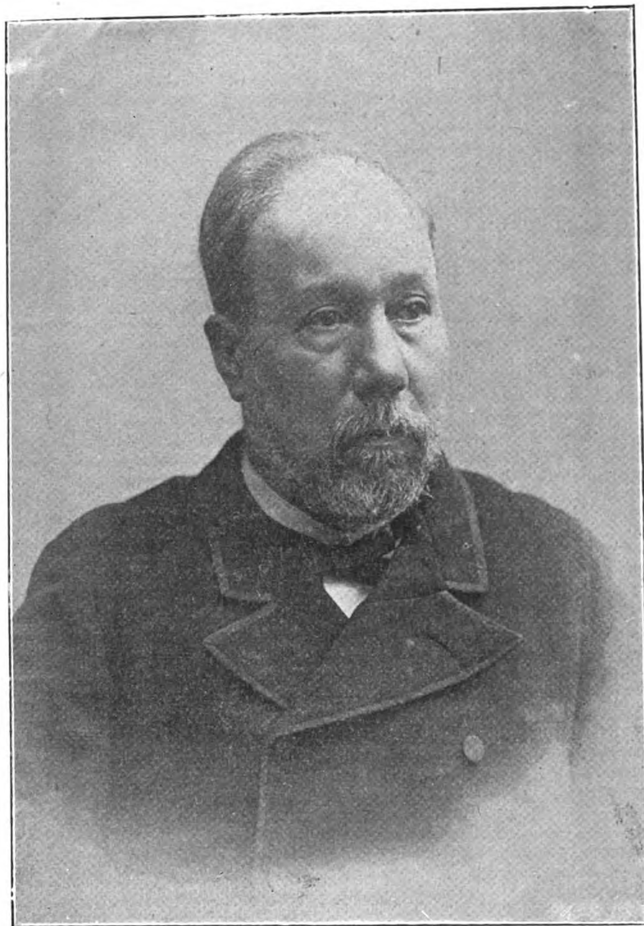
No tengo obra alguna que presentar al concurso; si la tuviera, no la presentaría.

Creo que el asunto vale la pena de ser estudiado y merece ser discutido. Sólo por eso inicio la discusión: si estoy equivocado, cosa muy fácil y que no me sorprendería, porque no presumo de infalible, hágame usted, ilustre y querido amigo, la merced de decírmelo, y después de agradecérselo de todas veras, diré el acto de contrición y cumpliré la penitencia que usted me impusiere.

Pero si, como me figuro, tengo la suerte de que en este asunto piense usted lo mismo que yo, ó casi lo mismo, me bastará, para satisfacción mía y tranquilidad de mi conciencia, el recuerdo del conocido refrán: «*Quien calla otorga.*»

Sabe usted que es de verdad su amigo y de verdad lo admira,

A. SÁNCHEZ PÉREZ.



D. JUAN MAÑÉ Y FLAQUER,

DIRECTOR DEL «DIARIO DE BARCELONA».

(De fotografía de los Sres. Audouard y C.ª)

ARQUEOLOGÍA CULINARIA.

Al Doctor Thebussem.

El libro titulado *Arte de cocina, pastelería, conserveria y bizcochería*, de Francisco Martínez Montiño, cocinero mayor del Rey nuestro señor, impreso por Antonio Vázquez en Alcalá y en el año de 1637, es notable y curioso por más de un concepto. Después de la tasa, en que se consigna haber sido impreso otras veces, de la fe de erratas y del privilegio ó cédula para imprimirlo por espacio de diez años, con prórroga de cuatro, dirígese el autor al lector en un prólogo, donde se lamenta de «no haber libros por donde se puedan guiar los que sigan el oficio de la cocina: pues uno sólo que existe basta para echar á perder á quien usare de él, y está compuesto por un oficial que casi no es conocido en esta corte. Lo que me ha dado ánimo para escribir es haber servido tantos años al Rey nuestro señor, y habérseme encargado las mayores cosas que se han ofrecido en el Real Palacio de mi arte, con satisfacción de mis mayores: y por ser yo muy inclinado á enseñar, porque he hecho grandes oficiales de mi mano..... Porque no hay cosa que más hacienda gaste en este ministerio en los banquetes que trabajar á tiento; porque piensan que por echar mucho recaudo es mejor, y por ahí lo echan á perder más presto y gástase la hacienda y no luce.....»

Concluye el prólogo con la siguiente curiosa advertencia: «No se ha de echar agrio en cosa que lleve leche ni queso, porque son materiales muy contrarios y hacen mucho daño á las personas que lo comen.»

Gran sorpresa causaría á los que creen que la batería de la cocina española se compone solamente de un puchero, de una sartén y de un almirez, leer el capítulo primero de este libro, en que Montiño trata de la *limpieza de la cocina y del gobierno que ha de tener el cocinero mayor en ella.* «Ha de procurar, dice, que la cocina esté tan limpia y curiosa que cualquiera persona que entrare dentro se huelgue de verla: y ha de tener buenas herramientas, curiosas para cosas particulares y extraordinarias, como son cazolillas, barquillas, cubiletes, torteras, piezas llanas, moldes y otras muchas piezas para hacer diferencias de platos. Puesto todo muy lucio y colgado por buena orden, que no anden las piezas rodando por las mesas ni por el albañal: los asadores en su lancera muy lucios, y los palos de masa y cucharones de manjar blanco has de tener en una tabla que estará colgada con unos clavos de palos torneados, como los tienen los boticarios, que sean mucho mayores, y otro como éste, para cedacillos y estameñas. Esto ha de estar en la parte más desembarazada de la cocina, y si puedes allí acomodar la mesa para las cosas de masa y ponerle encima un cielo de lienzo ó zaquizamí de tablas, es cosa muy necesaria. Si fuese posible, no habrá de estar ninguna cocina debajo de ninguna casa, sino á un lado y debajo de un cobertizo, de manera que no hubiese encima vivienda de gente, salvo si es de bóveda, que con eso y buena luz estará bien. Has de procurar que la blanqueen, y no has de consentir á los mozos ni á los oficiales que la manchen pegando velas, aunque sean de cera..... El agua tendrás en tinajas ó en tinacos con sus cobertores *(sic)*, y tendrás 4 ó 6 cántaros en una cantarera de palo que no lleguen con los

suelos al de la cocina. Estos sean vidriados con sus tapaderes: del agua de estos cántaros echarás á cocer todo lo que se hubiere de guisar, y la otra será para lavar y fregar las herramientas. No consientas que se corte ninguna de las cosas sobre las mesas, sino sobre un tajo que tendrás hincado en el suelo á una punta de la mesa donde embarace menos, allí cortarán toda la carne y quebrantarán los huesos: y las mesas las harás de pino blanco, y que las frieguen cada día con agua hirviendo y con ceniza, y estarán muy blancas, y como no estén muy acuchilladas, parecerán mejor que de nogal. La carne picarás en tajos de trozos de álamo negro, que aunque parece que tendrá la madera negra no la tiene sino blanca. Han de ser aserrados desde el tronco en unos trozos de ocho dedos de cantero, que parezcan ruedas de limón; porque donde picares la carne esté la hebra derecha arriba, que de esta manera no sueltan género de madera: y si las picas en tableros, aunque sean blancos de fresno, que son los mejores, si no picas con mucho tiento, sacarás madera..... A una parte de la cocina, en lo más desembarazado, se pondrá un palo muy bien acepillado para poner las capas, y unos clavos para las espadas de los oficiales; y con eso véase toda la cocina que cuando estuvieres al tablero, ó en otra mesa haciendo algo, puedes gobernar y mandar y ver todo lo que pasa. No consientas que haya cenicero en la cocina, sino que lleve la ceniza la lavandera cada día, ó se eche á mal, porque se puede barrer el fogón y la basura, tener un esportón, y cada vez que se barriera la cocina que echen la basura fuera, porque no huela mal ó lleguen moscas. Todas las veces que entrares por la puerta de tu cocina procura tener algo que enmendar: mira si está bien colgada la herramienta y si está cada cosa en su lugar; y si hay por las paredes ó por el techo alguna telaraña, hazlo remediar luego, sin dejarlo para después; porque se olvidará el mozo de cocina ó portador y tendrás que tornar á mandar, y con esto tendrán cuidado y temerán. Y si el mozo no fuera muy aficionado á tener la cocina limpia, no lo tengas en ella, sino despídelo luego, porque no andes cada día riñendo con él: y más, que si no se precia bien de hacer su oficio de mozo de cocina, nunca será oficial. Si fuere posible, no tengas pícaros sin partido: y si los tuvieres, procura con el señor ó con el limosnero que les dé algo porque puedan tener camisas que se mudar: porque no hay cosa más asquerosa que pícaros rotos y sucios: mas es una simiente que el rey D. Felipe II, que Dios tiene, con todo su poder no pudo echar esta gente de sus cocinas, aunque mandó añadir mozos de cocina y otra suerte de mozos que se llaman galopines, todo porque no hubiese pícaros, y nunca se pudo remediar: sólo en su cocina de boca no entran más de un oficial, un portador, un mozo de cocina y un galopín. Estos están una semana con el cocinero mayor, y el domingo se mudan á la cocina de Estado, y vienen otros tantos por sus semanas. Con todo, me crié yo en una cocina que no tuvo pícaros, como tengo testigos vivos que la conocieron, como es el cocinero mayor de S. M. la Reina, Juan de Mesones, y Amador de la Aya su ayuda que la conocieron muy bien, y fué la cocina de la Serenísima Princesa de Portugal D.ª Juana.....

»Otra cosa tengo experimentada, que hombre que sea torpe ó patituerto, nunca salen oficiales ni son bien limpios. Procura que sean de buena disposición, liberales, de buen rostro, y que presuman de galanes, que con eso andarán limpios y lo serán en su oficio, que los otros por ser pesados tienen pereza y nunca hacen cosa buena: que el oficio de la cocina, aunque parece que es cosa fácil, no es sino muy dificultoso.....

»Has de procurar que en la cocina haya cada día ropa blanca para cubrir la mesa y los asadores con la vianda, y para que se limpien las manos, y pondrás una costumbre, que todos los oficiales y mozos que entraren por la mañana en la cocina, lo primero que han de hacer sea: quitarse sus capas y espadas y colgarlas en el palo y en los clavos que están puestos para ello; y quitarse los puños y lavarse las manos y limpiarse en una toalla que estará colgada para esto, y trabajar con mucha limpieza. Si alguno tomare la capa y saliere fuera, cuando tornare á entrar se torne á quitar los puños y lavarse las manos y limpiarse en la toalla. A una parte de la mesa grande harás poner unos manteles limpios, y pondrás sobre ellos la plata. Y cuando fuere hora de hacer jigote, háganse sobre los manteles; porque los platos estén limpios por los suelos, y no consientas hacer jigote ninguno á ningún mozo ni oficial sin su toalla al hombro y su tenedor; y tomará la pieza ó pierna ó ave con el tenedor muy bien, y picará en el aire con mucha gracia; y advierta el que picare, que entretanto que picare no ha de toser, ni hablar, ni ha de hacer otra cosa alguna sino estar con mucha compostura; porque es mucho descomedimiento picar y hablar. No consientas que en la cocina, entretanto que se trabaja, haya conversaciones ni almuerzos. La gente de la cocina, antes que se ponga á trabajar, en acabando de tomar recaudo, luego ha de hacer un almuerzo, y almuercen todos y ninguno ande comiendo por la cocina, que parece muy mal, y en acabando de almorzar lávense las manos y cada uno acuda á lo que tiene á cargo.....»

Los extranjeros, que tan pobre idea tienen de nuestra limpieza y de nuestra cocina, ¿podrán obtener hoy de sus cocineros y pinches las precauciones de pulcritud y aseo que el buen Montiño exigía á los oficiales, galopines y pícaros de cocina en el siglo XVII?

No es menos notable y curioso el *tratado de cómo se ha de servir en los banquetes*, por el cual podemos comprender que es antiguo ya el sistema de fraccionar el servicio de una mesa de numerosos convidados en grupos de seis ó de diez, como lo demuestra el párrafo siguiente: «Hagamos cuenta que estas comidas son de seis platos de cada cosa. Hanse de poner seis bufetes, y si los bufetes son ancho por largo, serán menester siete: para 6 servicios son menester 6 maestresalas y 6 personas que sirvan como de veedores sólo para llevar la vianda desde la cocina hasta la mesa, y cada veedor ha de llevar un servicio y entregarlo á su maestresala; porque en tales días no ha de bajar el maestresala á la cocina..... El veedor que ha de tomar el primer servicio llevará 5 pajes, y éstos llevarán 10 platos, cada uno dos, y detrás del postrer paje irá otro veedor con otros 5 pajes y otros 10 platos, y en llegando á la mesa, el primer veedor se arrimará al maestresala de la cabecera de la mesa, y los demás vayan cada uno á su maestresala y hagan alto sin asentar plato ninguno, hasta que llegue el veedor postrero, y en viendo que están todos los veedores con toda la vianda arrimados á los maestresalas, alcen todos los principios, salvo algunos perniles ó cabezas de jabalí, que como son platos que van enramados parecen bien en la mesa; además que entre la comida gustan algunas personas de comer un poco de pernil para beber. De esta manera estará la mesa muy llena y no se perderá plato ninguno.»

Viene después el capítulo *de cómo se ha de servir la vianda en la cocina*, donde dice: «Para un servicio de á 6 se ha de hacer una mesa tan ancha que quepan 6 platos á lo ancho, y pondrás 6 pavos en la cabecera de la mesa, luego pondrás 6 platos de ollas y luego irás poniendo todos tus 10 ó 12 servicios de á 6. Agora para servir esta vianda, que son 60 platos, hallarás 6 hileras de á 10 platos por lo largo, y cada hilera es un trozo. La primera hilera darás al primer veedor, y éste vaya al primer maestresala, y de esta manera vayan sin que se mezclen unos con otros, y cada veedor llevará un trozo que es de cada cosa un plato. Y después que esté asentada la vianda en la mesa, tendrá cada caballero delante de sí de todo cuanto hubiere en la mesa, y lo puede alcanzar desde su asiento, porque si no, no estaría bien servido el banquete.» Lo más curioso, á mi modo de ver, de este libro, son los programas ó *menus* para banquetes por Navidad, para una comida en el mes de Mayo, para una comida en Septiembre y para una merienda. Compónese el primero de 3 servicios ó viandas, cada una de 12 á 13 platos, ó sean 36, y además los postres. Por no alargar demasiado el artículo habré de contentarme con copiar la lista del banquete de Navidad y la de la merienda. «*Banquete de Navidad:* Perniles con los principios.—Ollas podridas.—Pavos asados con su salsa.—Pastelillos saboyanos de ternera, hojaldrados.—Pichones y torreznos asados.—Platillo de artaletes (1) de ave sobre sopas de natas.—Bollos de bacía.—Perdices asadas con salsa de limones.—Capirotada con solomo y salchichas y perdices.—Lechones asados con sopas de queso y azúcar y canela.—Hojaldres de masa de levadura con enjundia de puerco.—Pollas asadas. *2.º servicio ó vianda:* Capones asados.—Anades asadas con salsa de membrillos.—Platillo de pollos con escarolas rellenas.—Empanadas inglesas.—Ternera asada con salsa de oruga (2).—Costrada de mollejas de ternera con higadillos.—Zorzales asados sobre sopas doradas.—Pastelones de membrillos y cañas y huevos mejidos.—Empanadas de liebre.—Platillo de ave á la tudesca.—Truchas fritas con tocino magro.—Ginebradas. *3.º servicio ó vianda:* Pollos rellenos con picatostes de ubre de ternera asada.—Jigote de aves.—Platillo de pichones ahogados.—Cabrito asado y mechado.—Torta de cidras verdes.—Empanada de pavos en masa blanca.—Besugos frescos cocidos.—Conejos con alcaparras.—Empanadillas de pies de puerco.—Palomas torcaces con salsa negra.—Manjar blanco.—Buñuelos de viento.—Las frutas que se han de servir en esta vianda, son: Uvas.—Melones.—Limas dulces ó naranjas.—Pasas y almendras.—Manteca fresca.—Orejones.—Peras y camuesas.—Aceitunas.—Queso.—Conservas y suplicaciones» (3).

Excusez du peu! como decía el inmortal maestro Rossini. ¡Qué estómagos de buitre los de nuestros antecesores para poder digerir tal cantidad de comida! Uno solo de estos servicios bastaría para infundir pavor al estómago más robusto de nuestros tiempos. ¿Pues qué decir de la merienda, compuesta de 38 platos, entre los que figuran, como en la lista anterior, perniles, pavos, capones, pollos, pichones, liebres, conejos, perdices, vaca, ternera, lengua y salchichón, truchas empanadas, pastelones, bollos, tortas, tortillas, hojaldres, etc., etc.? Y como si esto no fuera bastante, el buen cocinero añade: «Si la merienda fuera un poco tarde, con servir pastelones de olla podrida pasará por cena. Ensaladas, frutas y conservas no hay para qué ponerlas aquí, pues se sabe que se ha de servir de todo lo que se hallare, conforme al tiempo en que se hiciere la merienda.» Después de leer esto, paréceme que el festín de las bodas de Camacho, de nuestro inmortal Cervantes, debía de ser una merienda en este género; y si los comensales hacían el honor debido á semejante programa, con razón debió decir el refrán: *de meriendas y cenas están las sepulturas llenas.*

En el capítulo titulado *Cómo se han de aparar las aves en la cocina*, da las reglas para trincharlas antes de llevarlas á la mesa, conservándolas como si estuvieran enteras, de manera que se puedan servir fácilmente, lo mismo que se hace hoy; pero encargando que por los cortes se eche sal y se coloquen rebanadillas de pan muy finas empapadas en el jugo del asado. Antes de copiar alguna de las curiosas recetas de este libro, será conveniente dar una idea general de la variedad y número de platos que contiene.

Sopas. De perdices, dorada, de natas, de capirotada, de lechugas, de calabaza redonda, borracha, fría y caliente, á la portuguesa, de vaca y de Aragón.

Pescados. Atún en diferentes platos, anguila en pan, barbo, empanadas de sardinas, estocafís (bacalao del Norte), lamprea, gibia, calamares y pulpo, sollo, aguja, truchas y sardinas rellenas en escabeche.

Mariscos. Langosta, ostras, que Montiño llama ostias y ostiones, y que emplea en pasteles, rellenos y salsas como el más refinado cocinero moderno, percebes, cangrejos, gámbaros, almejas, langostinos y mejillones. De muchos y diversos modos para guisar el venado, el jabalí, la vaca, la ternera, y sobre todo el carnero y su pierna, cuyas variadas recetas hacen comprender que en aquella época se usaba más comerlo que en épocas posteriores, habiendo cambiado el gusto de tal manera, que en los primeros años de este siglo eran pocos los españoles que gustaban de comer una pierna de carnero asada ó cocida. En cuanto á las aves, ya hemos visto en las listas anteriores que comían las mismas especies que hoy se sirven, y además la grulla.

Legumbres. Habas, alcachofas, berenjenas, borrajas, calabaza, criadilla de tierra, cardo, cebolla, espinacas, garbanzos, lechugas, nabos, pepinos y repollo. Larga es la lista de empanadas, hojaldres, pasteles, bollos y embuchados, tanto de carne como de pescado ó con dulce, así como la de las tortas, tortillas y platos de huevos.

Sería enojoso prolongar esta enumeración, y para concluir copiaré dos recetas. «Jigote de pierna de carnero: Una pierna de carnero en jigote se ha de asar y picarse muy menudo: luego tener el zumo de otra pierna que sea recién muerta. Esta se ha de asar, que no sea muy seca, y luego punzarla muchas veces y apretarla con el tenedor y la misma canilla de la pierna ó con una prensa, y sacará medio cuartillo de zumo ó sustancia. Esta se ha de echar sobre el jigote de la pierna manida que está picada, sazonándolo de sal. Hase de servir caliente, sin echarle otra cosa ninguna, y adviértase que en ningún jigote ha de caer gota de caldo, porque lo echa á perder.» La otra receta no me parece tan apetitosa, pero no puede negársele la extravagancia. Dice así: «Platillo de las puntas de cuernos de venados. Los cuernos del venado ó gamo, cuando están cubiertos de pelo, tienen las puntas muy tiernas: éstas se han de cortar de manera que quede hacia la punta todo lo tierno, y pelarlos en agua caliente y quedarán muy blancos. Se han de cocer con un poco de caldo y sazonar con pimienta, nuez y jengibre, y échale un poquito de vino y vinagre y un poco de manteca de vacas fresca: y con esto cuezan como cosa de una hora; y no se ha de cuajar con huevos, ni se le ha de echar género de verdura. Es muy buen platillo; sólo el nombre tiene malo.»

No creo que sea muy conocido este plato entre nuestros gastrónomos, y á pesar del elogio de Montiño, sospecho que no ha de hacerse popular, porque suelen ser gente maliciosa los aficionados á la buena mesa y propensos á alusiones personales. Dice bien Montiño: es plato muy bueno..... para mesa de solteros.

En suma, este libro prueba ante todo la fuerza digestiva de los caballeros y damas españoles del siglo XVII, y demuestra además que la cocina de nuestro país tiene más noble abolengo del que generalmente le conceden los extranjeros, entre los cuales no falta quien sostenga que desde los remotos tiempos del Cid hasta hoy, ni se ha guisado aquí más que con aceite de velón, ni hemos conocido más platos que el cocido, la sopa de ajo, el gazpacho y la ropa vieja.

G. Morphy.

(1) Artal, especie de empanada.
(2) Planta así llamada.
(3) Barquillos.

PRINCESAS DE CHIMAY.

I.

LA PRIMER CONDESA DE CHIMAY.

En Abril de 1839, un periódico francés publicó curioso extracto inédito de un interesante manuscrito del año 1500, conservado en el archivo de la villa de Chimay, referente al terrible cautiverio y extraña liberación del señor de aquella villa Juan de Croy, que fué consejero de Felipe *el Bueno*, duque de Borgoña, y en 1472 nombrado primer Conde de Chimay por el infortunado Carlos *el Temerario*, sucesor de Felipe.

El Conde, que ordinariamente residía en el castillo de Chimay, llevaba una vida muy alegre en constantes fiestas, juegos y diversiones. Los juegos de cartas, especialmente, llegaron á propagarse y á arraigar en Chimay de modo tan extraordinario, que hasta los eclesiásticos se entregaban á ellos con terrible pasión, y fué preciso que un sínodo pusiera término al mal prohibiéndolo con las más severas censuras.

La diversión favorita del primer Conde de Chimay era la caza, á que se dedicaba frecuentemente, internándose, en más de un caso, solo, por los bosques, á largas distancias de sus dominios, en persecución ó en busca de las reses. Ella fué causa de su desaparición misteriosa, que llenó de profundo é incesante dolor el corazón de la amantísima Condesa, afligió y consternó á todos los habitantes de Chimay, é interrumpió bruscamente los habituales regocijos y distracciones del castillo, donde, desde entonces, sólo reinaron la tristeza y el silencio.

El Conde de Chimay, que varias veces cazando se había metido en tierras de Couvin, con protesta de los jefes de la burguesía de la villa, al fin un día pagó caro su atrevimiento, porque fué detenido y secretamente llevado á un lóbrego y malsano calabozo que había en los subterráneos de una de las torres del castillo de Couvin. Diariamente encontraba en su prisión, sin ver nunca quién los había llevado, un poco de pan y otro poco de agua, más que para sustentarlo, para prolongar su martirio y su agonía, pasando días larguísimos y noches interminables en aquel encierro, sin ver á nadie, sin hablar con nadie, ni tener otra luz que la que entraba por una estrecha hendedura á modo de claraboya formada entre las peñas, que servían de muro exterior al calabozo por uno de sus lados.



EL BESO DE L

CUADRO DE JOA



LA RELIQUIA,

QUÍN SOROLLA

Siete años duró aquel espantoso cautiverio, hasta que un día la Providencia acudió por fin en auxilio del malaventurado Conde de modo muy extraño. Un pastorcillo que guardaba cabras en una llanura al pie de aquellas peñas, entreteníase en lanzar con una ballesta delgadas ramas limpias y afiladas á modo de flechas. Penetró una de ellas por la hendedura que daba al calabozo; el pastorcillo trepó por las peñas é introdujo el brazo para recuperarla, y el Conde, que durante mucho tiempo había ido amontonando tierra y cascote cerca de la claraboya para subir y aproximarse á ella, disfrutando así mejor de la luz y del aire, y procurando ver algo del exterior, al mirar con inmensa sorpresa la mano y el brazo del chicuelo, hizo grandísimo esfuerzo, empinóse cuanto pudo y consiguió sujetarlo fuertemente.

El pastorcillo, aterrado, quiso gritar y desasirse, pero el espanto le quitó fuerzas; el Conde logró tranquilizarlo con súplicas, promesas y razones; y sabiendo que tenía padre y que éste se hallaba en lugar cercano, le rogó que con el mayor sigilo le hiciera ir á aquel sitio, llevando papel, pluma y tinta, y prometiéndole, si lo hacía, grandes riquezas y mercedes.

⁂

Todo pasó como el Conde deseaba. Escribió éste á la Condesa relación de lo ocurrido, indicándole el lugar de su cautiverio y rogándole que, sin pérdida de tiempo, juntara gente armada en número suficiente para vencer á los de Couvin y poder libertarle, y encargó al padre del pastor que llevase inmediatamente el papel á su destino, no entregándolo sino á la Condesa de Chimay en propia mano.

Corrió el asombrado y caritativo mensajero á cumplir su cometido; pero tropezó con la resistencia de los servidores del castillo, que, desoyendo sus apremiantes instancias y repetidos ruegos, no le permitían ver á la señora. No menos tenaz en su empeño que ellos en su negativa, decidió esperar cuanto fuera preciso; y cuando al cabo de largo rato la Condesa salió del castillo para ir á misa, acercóse resueltamente á ella y le entregó el papel.

Pronto la infeliz señora, que ya se tenía por viuda y como tal vestía, reconoció la firma y la escritura de su esposo y señor, cayendo desmayada en brazos de las personas que la acompañaban; pero no tardó en recobrar el sentido y en demostrar, á un tiempo, el amor y la fidelidad que su corazón guardaba al Conde, aun después de los siete años transcurridos desde el triste día de su desaparición, y la noble y valerosa sangre que corría por sus venas.

La señora María de Lalaing, baronesa de Quieurain y *primera Condesa de Chimay*, pertenecía á la noble familia del ilustre Jaime de Lalaing, uno de los últimos representantes de la Caballería de la Edad Media, quien por sus proezas mereció el sobrenombre de *El buen caballero*, y fué muy celebrado por cronistas y por poetas.

⁂

Enterada perfectamente de cuanto su esposo le decía y encargaba, con actividad incansable y con energía varonil dió las órdenes oportunas para que todos los habitantes de los extensos dominios de Chimay se reuniesen en la villa con cuantas armas tuvieran ó pudieran encontrar; y organizando rápida é inteligentemente el improvisado ejército, montó á caballo y púsose al frente, invadiendo el vecino territorio en són de guerra, con estrépito formidable y empuje irresistible.

Los habitantes de Couvin, llenos de pánico ante aquella inesperada y aterradora invasión para casi todos inexplicable, huían espantados ó protestaban de su inocencia, negando que allí tuvieran cautivo al Conde, y, más aterrados que todos, los causantes de aquel mal se apresuraron á dar libertad al preso, que por fin apareció ante los suyos, causando su presencia lástima y espanto, que no dieron lugar á las demostraciones del gusto y la alegría.

Tal era su estado de pobreza y de miseria, que las ropas se le caían á jirones sólo con tocarlas, y era dificilísimo reconocer al gallardo, fuerte y apuesto Conde de Chimay en aquel espectro mal cubierto por los andrajos, horriblemente demacrado y desfigurado por la mortal palidez de su semblante, por la extremada flacura de su cuerpo, por el extravío de su mirada y el desconcierto de sus ojos, que no podían resistir la luz, y por el crecimiento de sus cabellos y de sus barbas, que le daban aspecto á la vez lastimoso, repugnante y aterrador.

La primera Condesa de Chimay fué una dama excelente y virtuosísima, y una esposa fiel y amante, digna de que su memoria se reavive y perpetúe.

⁂

A Juan de Croy sucedió su hijo mayor, Felipe, gran bailío y gobernador de Holanda, y á éste su primogénito Carlos, que fué general al servicio del Emperador y creado por éste en 1482 Príncipe del Sacro Imperio. Su fallecimiento sin descendencia masculina y posteriores repetidas faltas de sucesores directos y legítimos, fueron causa de que el título de Príncipe de Chimay pasara á distintas familias, hasta que casi á fines del pasado siglo se unió con el de Caramán en la familia Riquet. Los Príncipes de Caramán-Chimay, según el Almanaque de Gotha, tienen grandeza de España de primera clase.

II.

LA PRINCESA DE CARAMÁN-CHIMAY.

A mediados del año de 1829 vivía en el castillo de Chimay, en Bélgica, una señora de cincuenta y tantos años, cuyo rostro todavía conservaba rasgos de su pasada espléndida hermosura, cuyo ingenio admiraba aún á los que con ella hablaban por primera vez, y cuya bondad, modestia y dulzura atraían y cautivaban á todos cuantos la rodeaban ó conocían, pues por todos era querida y respetada. En 1803 había contraído matrimonio con José Felipe Riquet, que á su título de Conde de Caramán unió el de Príncipe de Chimay, y consagrada al amor de su esposo, feliz y tranquila entre su numerosa familia, pasaba la vida sin inquietudes ni agitaciones, llegando dulce y sosegadamente á la vejez.

Un día, á mediados del citado año de 1829, recibió una carta de París, cuya lectura frunció su entrecejo, descompuso y alteró su semblante, llenó de lágrimas sus ojos y de suspiros su pecho, agitó convulsivamente su cuerpo é interrumpió su ventura y su tranquilidad, causándole extraña excitación y profunda tristeza. Un hijo suyo, médico reputado, que habitaba en París, le hablaba del anuncio de una obra de escándalo y de difamación escrita contra ella, y le manifestaba su propósito de impedir por todos los medios posibles su publicación.

La carta estaba firmada por el doctor Cabarrús; el libro á que éste se refería se titulaba *Memorias de Madame Tallien*.

⁂

La Princesa de Caramán-Chimay, cuya plácida y patriarcal existencia en su castillo de Bélgica no podía hacer sospechar un pasado agitadísimo, borrascoso y novelesco, á pesar de verse amenazada cuando ya se aproximaba á la vejez por la difamación y por el escándalo, á nadie había causado daño durante su vida, había sufrido grandes amarguras y había corrido grandes peligros; y si en su conducta pudo haber algo censurable por culpa, más que de ella, de las circunstancias y de las corrientes de la época en que vivió, que la arrastraron con irresistible fuerza, bastaría para redimirla, aparte su posterior conducta intachable, el haber salvado la vida á innumerables personas, entre ellas muchas de las que más cruelmente la injuriaron y la calumniaron con más saña, y el haber librado á Francia de los implacables y sanguinarios terroristas, provocando la caída de Robespierre en la memorable noche del 9 *Thermidor*.

María Teresa Cabarrús, hija del famoso hacendista Conde de Cabarrús, que figuró mucho en España durante los reinados de Carlos III y de Carlos IV, y que fué ministro de Hacienda en el efímero reinado de José Bonaparte, había nacido en Zaragoza, allá por los años de 1775, y á los catorce años fué casada con el Marqués Davin de Fontenay, consejero del Parlamento de París, joven de vida escandalosa, que derrochó su fortuna y del que se divorció aprovechando uno de los últimos decretos de la Asamblea legislativa. Al iniciarse en Francia la época del Terror, Teresa procuró buscar refugio en España al lado de su padre; pero fué detenida y presa en Burdeos, donde el «terrible» ciudadano Tallien había organizado el Tribunal revolucionario como en París, y hacía funcionar sin descanso la guillotina.

Tallien vió á Teresa Cabarrús, que á la sazón tenía diez y ocho años y estaba dotada de los mayores encantos. El feroz revolucionario se enamoró de ella frenéticamente, y ella, obligada á ceder, venciendo su natural repugnancia, aprovechó el poderoso dominio que logró ejercer sobre aquella fiera amansada por el amor para salvar á infinitos desdichados que gemían en las prisiones, librándolos de la guillotina.

La extraña y repentina «humanización» de Tallien hizo que el Comité de Salud Pública le hiciese ir á París para explicar su conducta. Tallien logró sincerarse y no perdió su influencia; pero Robespierre, que le odiaba, quiso herirle en lo más sensible, procurando perderle por tal medio, é hizo prender á *la Cabarrús*, como entonces la llamaban, y de cuya estancia en París tuvo noticias.

El plan de Robespierre sólo para él tuvo resultados funestos; pues aunque en los primeros momentos Tallien negó á su amada, como San Pedro á su Maestro, escribiendo á los ciudadanos del Comité revolucionario de la Sección de Mont Blanc que él nada tenía que ver con «la mujer aquella», que había sido detenida, y que «un representante del pueblo haría traición á sus deberes y envilecería su carácter si recomendara á personas sospechosas», no cesaba un instante de trabajar contra el poder de Maximiliano, y por fin consiguió su derrota y la de sus secuaces.

El 7 *Thermidor* la Cabarrús escribió á Tallien la conocida carta en que le decía: «Mañana iré ante el Tribunal, y de allí á la guillotina. Anoche soñé que Robespierre no existía; que estaban abiertas las puertas de las prisiones. Gracias á vuestra cobardía, pronto no habrá en Francia quien pueda realizar mi sueño.» Tallien se limitó á contestarle: «Sed prudente, que no me falta valor. Serenad esa cabecita.»

Dos días después Robespierre caía con estrépito, y al día siguiente Teresa Cabarrús salía de la prisión de *la Force*.

⁂

«Del *Thermidor* del año II al *Vendimiario* del año III, Mme. Tallien fué reina de Francia—ha dicho un notable escritor francés, Mr. Arsenio Houssaye.—Sus salones fueron el asilo del buen gusto, de la elegancia, de la distinción, y la licencia no pasó allí por ingenio. Si los trajes eran un poco escotados y la transparencia de las telas dejaba adivinar las formas, que después las mujeres, más avisadas, cubrieron para conservar lo picante del misterio; si las túnicas estuvieran en boga, había, sin embargo, cierta decencia y cierto pudor relativos, que era cuanto en rigor se podía pedir al Directorio, en cuya época se vendían públicamente libros que hubieran ruborizado al Aretino.»

La envidia de muchas mujeres y la maledicencia de muchos hombres hicieron á Mme. Tallien blanco de sátiras y de caricaturas injuriosas, y contra «la bella española», como la llamaron entonces, circularon las acusaciones más afrentosas y las anécdotas más repugnantes, inventadas ó propaladas por muchos que le debían la existencia y la fortuna.

En Enero de 1795, los llamados «patriotas» atacaban duramente á Tallien, aludiendo á sus amores con *la Cabarrús*. Tallien, defendiéndose, dijo: «Se ha hablado de la ciudadana Cabarrús. Pues bien; yo declaro ante mis colegas y ante el pueblo que me escucha que á esa mujer la conocí en Burdeos hace diez y ocho meses. Sus desgracias y sus virtudes me hicieron estimarla y quererla. Vino á París en tiempos de opresión, y fué perseguida y encarcelada. Un emisario del tirano le propuso que declarara haberme conocido como «mal ciudadano»; á ese precio le ofrecía la libertad y un pasaporte para el Extranjero. Ella rechazó tan vil medio, prefiriendo la prisión y la guillotina. Entre los papeles del tirano se encontró una nota para enviarla al cadalso. Pues bien; esa dignísima ciudadana, que algunos dicen que es mi amante, sépanlo todos, porque aquí lo declaro, es mi esposa.»

Madame de Genlis en sus *Memorias* habla de ella, y dice lo siguiente: «En los primeros días de mi regreso á Francia conocí á Mme. Cabarrús, entonces Mme. Tallien, y después Mme. de Caramán. La encontré, como es, hermosa, amable y atrayente. Madame de Valence me había dicho en Alemania que Mme. Tallien le salvó la vida en los días del Terror, y vi con gusto á su libertadora, que á la vez era á quien verdaderamente debe Francia el haberse librado de los furores de Robespierre. Con este motivo le oí decir en Hamburgo á Monsieur de Valence una linda frase. Referíase que habían dado á Mme. Bonaparte el apodo de «Nuestra Señora de las Victorias», y él exclamó: «Mas justo sería dar á Mme. Tallien el de Nuestra Señora del Buen Socorro.»

El ya mencionado escritor Arsenio Houssaye publicó un curioso é interesante estudio biográfico de esta mujer ilustre, y le puso por título: *Nuestra Señora de Thermidor*.

La primer Princesa de Caramán-Chimay fué poco afortunada en sus dos primeros matrimonios, terminados por el divorcio; tuvo algunas ligeras faltas que todos recordaban; hizo algunos inmensos beneficios que todos olvidaron; salvó infinitas vidas y salvó á toda una nación; y si fué por algunos ensalzada, fué por muchos calumniada y escarnecida; pero todos convienen en que, desde su unión con el Príncipe de Caramán-Chimay, siempre honró el nombre de su esposo y vivió con ejemplar conducta en la dulce calma de su hogar, que en

vano pretendió turbar la maledicencia al buscar lucro en el escándalo, desenterrando chismes, anécdotas y calumnias, que ya el tiempo, más piadoso que los hombres, había sepultado en el olvido.

III.

Las escandalosas aventuras de esa norteamericana, Clara Ward, que últimamente ha arrastrado por el lodo, con desenfrenada impudencia, su título de Princesa de Caramán-Chimay, en vergonzosa unión con Rigo, músico ambulante, acaso puedan prestar algún interés de actualidad á estos mal coordinados «recuerdos históricos».

Así sea.

Felipe Pérez y González.

DON JUAN MAÑÉ Y FLAQUER.

Si hoy apareciese una persona en la Redacción del periódico *La Epoca* diciendo que un suelto redactado por el Presidente del Consejo de Ministros, ó por cualquiera de sus compañeros de Gabinete, y remitido para su publicación, había sido arrojado al cesto de los papeles viejos, se estremecerían, desde el Director hasta el mozo que lleva las cuartillas á la imprenta, y cuando volvieran de su asombro exclamarían todos á coro:

—Eso no puede ser.

—Eso no es verdad.

—Eso es imposible.

Y si el que llevara la noticia fuese el autor de este artículo, replicaría tranquilamente:

—Pues eso ha sucedido, no una sino varias veces; y tampoco por casualidad ni por descuido, sino deliberadamente. Pero no hay que alarmarse: el hecho no es reciente.

—¡Ah, vamos!..... ¡Sería *La Epoca* periódico de oposición!

—Era ministerial; mandaba el Marqués de Miraflores y la dirigía D. Juan Mañé y Flaquer.

Cuando el día 1.º de Octubre de 1892 celebró el *Diario de Barcelona* el primer centenario de su fundación, el ilustre Director de tan acreditada publicación escribió una interesante serie de artículos, que era, á la vez que historia del periódico, una especie de autobiografía del escritor que le ha consagrado toda su existencia.

Poseíamos esta colección, tuvimos la debilidad de prestarla á uno de esos señores que no devuelven libros, y nos hemos quedado sin ella, con gran sentimiento; pero, gracias á Dios, tenemos bastante memoria (el talento de los tontos, según dice Chateaubriand), y no necesitamos ver el texto para recordarlo, sin incurrir en errores de bulto.

En uno de aquellos artículos refería el Sr. Mañé este episodio, muy interesante porque pinta á la vez las costumbres políticas de aquel tiempo y el carácter del escritor.

A la caída de la Unión liberal se formó un Ministerio presidido por el Marqués de Miraflores, el cual alardeaba de no pertenecer á ningún partido; decía que estaba en la política «sin más compañeros que su honra y su conciencia», y procuró organizar un Gobierno verdaderamente conservador-liberal, sin exclusivismos de ninguna clase y abierto á todas las manifestaciones legales y legítimas.

Con efecto, á los ocho días de constituída aquella situación, los ministros no se podían ver unos á otros, y cada cual conspiraba contra sus colegas por todos los medios que tenía á mano.

Uno de los primeros víctimas de estas discordias fué el director de *La Epoca*, que, si la memoria no nos engaña, era D. Pedro de Madrazo.

Hombre bondadoso, complaciente y nada enérgico, se veía solicitado por las diversas tendencias que trabajaban al Ministerio; y queriendo estar bien con todos, acabó por no estarlo con ninguno. Admitía los escritos oficiosos que le remitían anónimamente de los diferentes departamentos, y resultaba que el periódico ministerial un día le aplicaba una cantárida al Ministro de la Gobernación, y al siguiente le ponía un par de banderillas al de Hacienda. Quejábanse los lastimados, y por fin Madrazo, viéndose impotente para conciliar tendencias tan opuestas, hubo de renunciar la dirección, que fué adjudicada por los propietarios del periódico al Sr. Mañé. Aunque no podemos asegurarlo, quizás no fuera extraño á esta elección el ministro de Ultramar, D. Francisco Permanyer, grande amigo del notable periodista catalán. Si no influyó para que se le nombrara, probablemente influiría para que él aceptase, cosa que Mañé no debió hacer sin repugnancia.

Llegado á la corte, su toma de posesión revistió todos los caracteres de una solemnidad, única tal vez en la historia del periodismo. Fué presentado al Consejo de Ministros en pleno, oyó las instrucciones de los consejeros de la Corona, y ofreció cooperar desde las columnas de *La Epoca* á la política prudente y conciliadora del Gobierno, con cuyo programa estaba enteramente conforme.

Trasladóse á su despacho, y allí su antecesor Madrazo, que era hombre de esmerada cortesía, después de presentarle al personal de la casa, conferenció con él para enterarle de los detalles que le importaba conocer, y hubo de decirle:

—La gran dificultad consiste en la publicación de escritos que envían los ministros, atacándose mutuamente de un modo más ó menos directo.

—Eso para mí no será dificultad—contestó impasible Mañé.—Yo leeré lo que me envíen los ministros, é insertaré lo que me parezca bien, y romperé lo que me parezca mal.

Y dicho y hecho.

Esta fué su regla de conducta.

Y como quiera que la mayor parte de la prosa ministerial iba á parar al cesto de los papeles viejos, sin que bastaran á salvarla recomendaciones eficaces ni órdenes terminantes, llovieron las reclamaciones, y Mañé dejó la dirección de *La Epoca* y se volvió á Barcelona, sin admitir los ofrecimientos que le hizo la misma empresa del *Diario* para fundar en Madrid otro periódico.

Al regresar á Cataluña, pudo decir con tanta razón como D. Frutos Calamocha, el protagonista de *El pelo de la dehesa*, que él había entrado en la corte, pero la corte *no había entrado en él*.

Nos hemos detenido en referir este episodio porque hace de D. Juan Mañé y Flaquer un retrato de cuerpo entero, que permite conocerle exactamente en lo moral, ya que no en lo físico.

°°°

Nació el Sr. Mañé en Torredembarra, pueblo de la provincia de Tarragona, el día 15 de Octubre de 1823, lo cual significa que no ha cumplido aún setenta y cuatro años; edad que, aun siendo avanzada, lo es algo menos de lo que nos figuramos muchos de los que pisamos los umbrales de la vejez y estamos oyendo hablar toda la vida del insigne periodista y de su importancia. Su padre era un modesto industrial, que, después de haber peleado valientemente en la guerra de la Independencia, se retiró á su pueblo, donde contrajo matrimonio y se dedicó asiduamente al trabajo para mantener á la familia que había creado. Concediôle Dios tres hijos, un varón y dos hembras, en los cuales procuró inculcar desde la más tierna infancia los severos principios de rectitud y energía que sin duda había profesado siempre, y que probablemente se fortalecieron en su vida de campaña, en la cual adquirió un espíritu militar que conservó toda la vida y transmitió á su hijo.

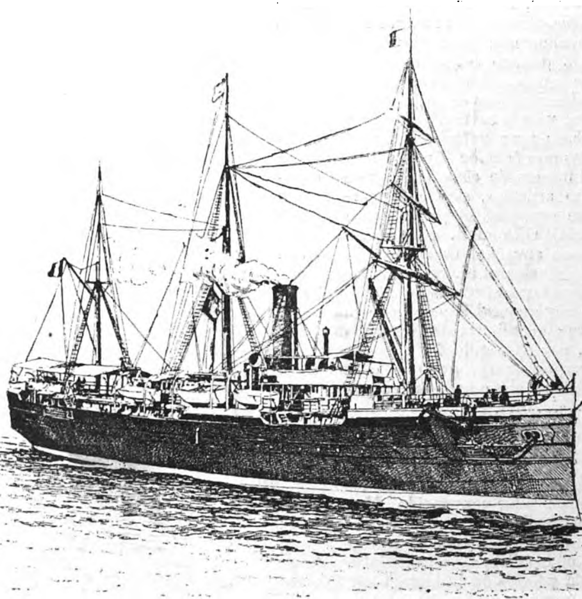
Tildado de liberal, vióse perseguido por los realistas de su pueblo después de la feroz reacción de 1823, y hubo de emigrar de Torredembarra, trasladándose á la capital de la provincia. Aquella marcha, ó por mejór decir aquella fuga, tuvo alguna semejanza con la huida á Egipto, sólo que el padre de D. Juan no tenía la mansedumbre del Patriarca San José. Acomodados en una acémila iban la esposa y los tres pequeñuelos, y á pie, al lado, fusil en mano, dispuesto á defender á su familia á balazo limpio, marchaba el padre, que nunca en sus tiempos de guerrillero habría protegido con mayor interés una retirada, ni custodiado convoy que guardase tan precioso depósito.

En Tarragona creció Mañé, ayudando en sus negocios al autor de sus días y estudiando primera y segunda enseñanza. Allí fué miliciano nacional, distinguiéndose entre los más animosos, y allí vivió hasta que, cumplidos los veintidós años, en 1845, se trasladó á Barcelona para ganar honradamente el pan nuestro de cada día y proseguir sus estudios de Ciencias exactas y naturales. Todo el que haya leído con algún cuidado sus artículos habrá comprendido, sin necesidad de que se lo diga nadie, que la base de la instrucción del Director del *Diario de Barcelona* son las Matemáticas. Esa lógica inflexible y severa que sienta un principio y saca hasta sus últimas consecuencias, investigando el *porqué* de todas las cosas, no dando ni un solo paso sin la seguridad de pisar en terreno firme, es propia de los que conocen á fondo la ciencia que trata de la cantidad. Los matemáticos se distinguen de los demás por su modo de razonar, apoyándose siempre en verdades ya demostradas, para deducir de ellas otras verdades, y marchando de lo conocido á lo desconocido, sin dejar nunca en la serie de sus razonamientos soluciones de continuidad. Por eso son polemistas temibles, y el que pretenda luchar con ellos necesita tener armas muy bien templadas.

En Barcelona contrajo Mañé relaciones de amistad con Piferrer, Milá y Fontanals, Coll y Vehí, Balaguer y otros muchos de los que figuraban á la cabeza del movimiento intelectual en aquella época. Con ellos colaboró en algunos periódicos literarios, en los que empezó á darse á conocer como escritor de claro talento, grande instrucción y notable facilidad. Por entonces, y durante algunos años, se dedicó á la enseñanza, regentando diferentes cátedras en establecimientos oficiales y particulares, dando en todas ellas muestras de la rectitud de su carácter, de sus profundos conocimientos y de sus relevantes prendas personales.

°°°

En Abril de 1847 se inauguró el gran teatro del Liceo, de que con razón se muestran orgullosos los catalanes, poniéndose en escena el admirable drama *Don Fernando el de Antequera*, debido á la pluma del autor de *El hombre de mundo*. Aquel día ocupó por primera vez su butaca, como crítico, el Sr. Mañé y Flaquer. Piferrer, encargado de esta sección en el *Diario*, hubo de renunciar á desempeñarla porque su mal estado de salud no le permitía salir de noche, se encontraba imposibilitado de asistir á las representaciones teatrales, y propuso á D. Antonio Brusi, propietario de la publicación, que admitiese á Mañé para reemplazarle. Acertados anduvieron tanto Piferrer al proponer esta candidatura como Brusi al aceptarla. No es extraño, porque el primero conocía los méritos del candidato, que solía reemplazarle en el desempeño de su cátedra de Retórica, y el segundo no podía menos de confiar en el acierto de aquel notable literato que había sido su redactor durante mucho tiempo. Por eso coincidieron la inauguración del Liceo y la instauración de Mañé en sus funciones de crítico. El 6 de Abril del citado año 1847 se publicó en el decano de los periódicos españoles el primero de los artículos que llevaban la firma, hoy tan acreditada, de «Juan Mañé y Flaquer». Aquel artículo estaba dedicado á conmemorar la solemnidad artística de la inauguración del teatro del Liceo, y hacer el juicio crítico del famoso drama de D. Ventura de la Vega, cuyo título hemos citado antes.



EL TRANSATLÁNTICO «VILLE-DE-SAINT-NAZAIRE»,

naufragado frente al cabo Hatteras la noche del 8 de Marzo último.

(De fotografía.)

Así, pues, el 6 de este mes ha cumplido medio siglo desde que el director del periódico entró á formar parte de su Redacción. No habrá habido otro caso de que un periodista celebre sus bodas de oro con el periódico en que escribe.

Hasta el bienio progresista (1854-56), el *Diario de Barcelona* puede decirse que no tuvo el carácter de periódico político; y aunque dando cada vez mayor amplitud á sus secciones de avisos y noticias, á sus artículos sobre crítica artística y literaria, á sus revistas de mercados, se mantuvo casi dentro de los estrechos límites que le había trazado su fundador, cuando insertó á la cabeza de su primer número estos versos, que á título de curiosidad copiamos:

«Cuna siempre gloriosa (1)
De héroes y sabios, donde se han criado
Letras, virtud, honor acrisolado,
Artes, valor, nobleza victoriosa,
Dignate recibir, no desdeñosa,
De mi tarea el fruto,
Que aunque es corto tributo,
Mi amor te deberá mayor fineza
Si á mi humildad acoge tu grandeza.
»Si merezco tu agrado,
Bajo tu sombra crecerá el desvelo,
Con que entraré tal vez en paralelo
De tanto ingenio al Mundo dedicado.
Tendrás útil recreo consagrado
A tu literatura.
Ojalá á tu lectura
Baste la débil luz de mi talento:
Este es el fin de mi sincero intento.»

Así, tan apaciblemente, se anunciaba un periódico que había de vivir más de un siglo (hoy se halla en el centésimo quinto año de su existencia) y había de ejercer influencia grande en toda España y decisiva en Cataluña.

En el bienio progresista, Mañé, como hemos dicho, decidió al editor del *Diario* á dar carácter político á su publicación, comenzando la serie de sus artículos doctrinales, que no tardaron en adquirir verdadera celebridad.

Comprendiendo el eximio periodista, que desde entonces ostentó el carácter de director, las ventajas de una información amplia, comenzó á utilizar las ventajas del telégrafo, que sin reparar en gastos ha ido extendiendo más y más á medida que han aumentado las facilidades de ese medio de comunicación, y nombró en Madrid y en todas las capitales de Europa inteligentes y activos corresponsales que le escribían, unos diariamente y otros en días determinados, cartas interesantes y artículos notabilísimos, en los que se trataban todas las cuestiones políticas, científicas, artísticas y literarias.

Aun recuerda el que esto escribe que cuando en 1856 (la fecha es ya remota) entró por primera vez en la Redacción de un periódico político, *El Criterio*, órgano de la Unión liberal, dirigido por el difunto D. Fidel de Sagarminaga, y en el que figuraba Lorenzana como redactor en jefe, las únicas instrucciones que le dieron fueron *hojear* dos ó tres periódicos franceses y *leer* el *Diario de Barcelona*, sacando de sus cartas del Extranjero todo lo que fuese aprovechable. Así lo hizo, y logró desempeñar medianamente su cometido gracias al desenfado juvenil con que metía las tijeras en el acreditado diario catalán.

La colaboración ha sido siempre escogida, y en las páginas del periódico que nos ocupa han aparecido, firmados con sus nombres propios, ó con seudónimos ó con iniciales, trabajos de los más distinguidos escritores españoles: Jiménez

(1) Se dirigía á la ciudad de Barcelona.

Serrano, Navarro Rodrigo, Núñez de Arce, Fernández Martín, Fabié y otros muchos que sería prolijo enumerar. Allí publicó Selgas su deliciosa serie de artículos literarios, que más tarde coleccionó con el título de *Hojas sueltas*, y en la misma publicación adquirieron gran notoriedad las cartas diarias que firmaba *Ruperto*. No consistía el interés de estos escritos en su mérito artístico, sino en que reflejaban con exactitud el pensamiento del general O'Dónnell, presidente durante cinco años del Consejo de Ministros. No revelamos ningún gran secreto diciendo que el corresponsal *Ruperto* era el hoy general Sánchez Bregua, hombre de confianza del insigne caudillo, y, por consiguiente, que aquellas correspondencias podían considerarse poco menos que dictadas por el vencedor de Africa.

°°°

Católico ferviente, monárquico y dinástico hasta la medula de los huesos, conservador convencido, Mañé no ha pertenecido jamás á ningún partido; nunca se le ha visto figurar en juntas, ni en comités, ni en candidaturas. Una sola palabra le hubiera bastado para representar á su país muchas veces en el Municipio, en la Diputación provincial ó en los escaños del Congreso; pero se ha abstenido de pronunciarla, y ha hecho muy bien. No tenía nada que hacer en esas Corporaciones, donde hubiera sido siempre un verso suelto, sin ejercer la menor influencia, á menos que, abdicando su independencia, se hubiese decidido á ingresar en un grupito. Mañé, metido en filas como un recluta, marcando el paso á la voz de cualquier caciquillo local ó de un ministro más ó menos insignificante, cabildeando en el salón de Conferencias ó intrigando en la casa de Ayuntamiento con matuteros y capataces del ramo de limpiezas para falsear unas elecciones, es cosa que no podemos concebir los que le conocemos. Ha hecho muy bien—repetimos—en no abandonar nunca su cátedra de la calle de la Librería, desde donde ejerce un verdadero magisterio, sin trocarla ni siquiera por el gobierno de Barcelona, para el que fué nombrado á raíz de la Restauración. Él, que sirve para tantas cosas, no hubiera servido para gobernador; él, que tanto sabe, no hubiera sabido obedecer muchas de las órdenes que desde la Puerta del Sol se le hubiesen comunicado; él, que tiene tanta entereza, habríase encontrado débil para sacrificar en algunas ocasiones la justicia y la moral á las conveniencias políticas.

Es un espíritu de hierro encerrado en un cuerpo débil y enfermizo, que vive hace muchos años por un esfuerzo de su voluntad. Propusiéronle los médicos, ó se trazó él mismo, un plan de vida para combatir la enfermedad que mina su existencia, y lo sigue con inflexible energía, y ha logrado sobreponerse al mal y vencer á la naturaleza.

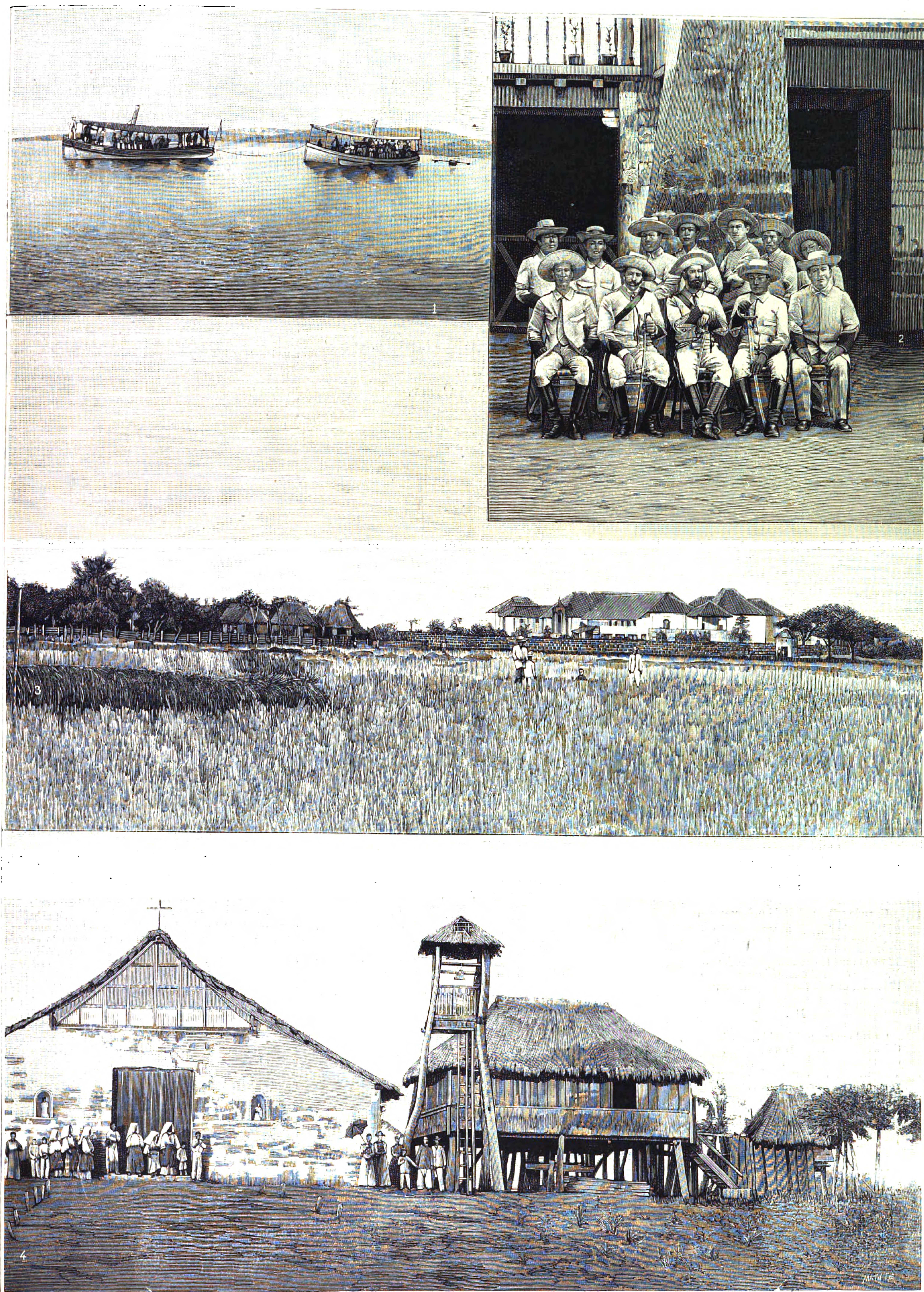
De su valor personal son prueba sus campañas en el periódico que dirige. En los tiempos de la Revolución y de la República fustigó sin piedad los excesos de las turbas, que más de una vez amenazaron su vida, y al mismo tiempo que combatía enérgicamente á los Gobiernos, era el primero que se ponía al lado de sus representantes para defender el principio de autoridad y los fundamentos eternos del orden social.

Si no ha cedido nunca á las sugestiones del miedo, tampoco se ha dejado vencer por los estímulos de la amistad. Grande y sincera era la que profesaba al primer Duque de Tetuán, en quien admiraba las cualidades del soldado y las dotes del gobernante; pero comenzó la guerra de Africa, y no vaciló en escribir un terrible artículo, que en ocasión reciente ha recordado, combatiendo la prodigalidad en la concesión de recompensas militares; profunda y afectuosa la siente por D. Antonio Cá-



EXCMO. SR. D. EUSEBIO DA GUARDA,
EMINENTE PATRICIO CORUÑÉS.
† en la Coruña el 20 de Marzo último.

CORUÑA.—ENTIERRO DEL EXCMO. SR. D. EUSEBIO DA GUARDA.
(De fotografías del Sr. D. José Sellier.)



LA GUERRA EN FILIPINAS.—1. LANCHAS DE VAPOR ARTILLADAS «MARQUESA DE POLAVIEJA» Y «LEONIDAS URIA».
2. OFICIALIDAD Y CLASES DEL ESCUADRÓN DE VOLUNTARIOS DE BATANGAS.—3. HACIENDA DE LOLOMBOY BOCAUE.—4. IGLESIA DE BINOBUSÁN.

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal artístico.)

novas del Castillo, á quien respeta por sus grandes servicios á la patria, sus talentos eminentes y las líneas generales de su política; pero no dudó en combatirle con toda la fuerza de su convicción cuando propuso é hizo triunfar el art. 11 de la Constitución vigente, ni en realizar una brillante y vigorosísima campaña en defensa de los fueros de las Provincias Vascongadas á la terminación de la guerra civil.

Si no le intimida el desagrado de los fuertes y poderosos, llámense turbas amotinadas ó gobernantes omnipotentes, tampoco le seduce la populachería. Creyó en el período de la Revolución que España no era bastante fuerte para dominar la rebelión de Cuba, y propuso el abandono de la isla en un artículo que es el rasgo de valor más grande que se ha dado en la prensa, porque bien sabía que era imposible proponer nada más impopular. Estoy seguro de que nunca se ha puesto barretina, ni transigido con ninguna de las aberraciones catalanistas, y, sin embargo, no hay ninguno que sea más catalán, ni más amante de las tradiciones de su tierra, ni más ardiente defensor del regionalismo, en el buen sentido de la palabra.

Director del *Diario*, las veinticuatro horas del día, ni piensa en otra cosa, ni se ocupa en otra cosa, ni sueña con otra cosa. A esto se debe el gran desarrollo que en sus manos ha tenido el periódico, y á la firmeza de sus convicciones, á su serenidad de juicio, á su imparcialidad severa, el inmenso prestigio de su director.

Siempre que hay algún asunto importante, los catalanes esperan á que hable el *Brusi* (que así llaman en Barcelona al *Diario)* para formar su opinión, y en cierta ocasión, preguntando un burgués á otro qué pensaba sobre un asunto de actualidad, obtenía esta respuesta: «El domingo me lo dirá Mañé.» (Histórico.)

Este hombre, que pasa por intransigente y reaccionario, es por todo extremo tolerante con las opiniones ajenas. En ningún periódico se respeta la independencia del escritor como en el *Diario de Barcelona*. Los que tenemos la honra de colaborar en él podemos estar seguros de que, dentro de los principios generales de la Religión, la Monarquía y el Orden social, en todas las cuestiones secundarias de administración, de política y de gobierno, nuestros juicios pasarán desde las cuartillas á la imprenta sin una enmienda.

Respetado y querido por todos, yo, que he cruzado con él la palabra muy pocas veces—podría contarlas—porque vive muy retraído, pero que soy su amigo hace algunos años y le debo infinitas atenciones, me complazco en rendirle público tributo de gratitud, aun á riesgo de que se incomode conmigo por haberme atrevido á decir algo de lo mucho que vale, hoy que celebra el quinquagésimo aniversario de su entrada en el periodismo militante.

EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

Madrid, 6 de Abril de 1897.

¡AUN DICEN QUE EL PESCADO ES CARO!....

AL GENIAL ARTISTA J. SOROLLA.

I.

Cuatro tablas unidas á una peña
Que borda con espuma el mar rugiente,
Una red y una barca muy pequeña,
Y un chiquitín, rubillo y sonriente,
Durmiendo en pobre cuna.....
Compendian: el amor de los amores,
La dicha, el bienestar y la fortuna
De humildes y sencillos pescadores.

II.

Cuando entre nubes de zafir y grana
Despierta el rojo sol con la mañana,
Por buscar la comida de su hijuelo,
Entonando dulcísimos cantares,
El ave cruza la extensión del cielo;
Y, raudo como el ave, el barquichuelo
Surca las olas de los turbios mares.

III.

Cuando mueren del sol los resplandores,
Cuando el lucero de la tarde brilla
Con trémulos fulgores,
Desgarrando los velos de la bruma
A su nido retorna el avecilla,
Y, también como el ave, la barquilla
Entre montañas de bullente espuma
Retorna al nido que labró en la orilla.

IV.

Y en el nido roquero
Donde gozoso el pajarillo canta,
Y en el modesto hogar que se levanta
Sobre peñón costero,
El pájaro y el hombre
Gustan los goces del amor fecundo,
Inefable placer, dichas sin nombre,
Que ni comprende ni adivina el mundo.

V.

Y los pescados de rosáceo brillo
Que saltan en las mallas de las redes,
Y las cuatro paredes
Que cobijan el sueño de un chiquillo,
Y el chasquido del tronco que se quema
Y del hogar las plácidas canciones.....
Son las notas vibrantes del poema
Que riman al latir dos corazones.

VI.

Mas, á veces, la joven pescadora
Retorna á su cabaña
Al despuntar la aurora,
Y triste llanto su pupila empaña,
Y se nubla su rostro bondadoso
Al pensar en su esposo
Que lucha con las olas, denodado,
En combate infecundo,
Por obtener un poco de pescado
Que apenas si se vende en el mercado,
Pues dice que es muy caro todo el mundo.

....

VII.

Cuando entre nubes de zafir y grana
Despierta el rojo sol con la mañana,
Ya no sale á la pesca el barquichuelo;
Y cuando el astro de la tarde brilla
Sobre el azul del cielo,
Ya tampoco retorna la barquilla
Cual ave errante de cansado vuelo
Buscando el nido que labró en la orilla.

VIII.

Ya las tablas unidas á la peña
Que el mar rugiente azota,
Y la barca pequeña
Por el empuje de las aguas rota,
Y la modesta cuna
Compendio del amor de los amores.....
Féretros son que encierran la fortuna
De humildes y sencillos pescadores.

IX.

Ya los pescados de rosáceo brillo
No bullen en las mallas de las redes;
Ya las cuatro paredes
Son el lecho de muerte de un chiquillo
Que agoniza, cual débil pajarillo,
Falto de pan y dulces afecciones;
Ya en el hogar un tronco no se quema,
Y el rugir de los fieros aquilones
Es la fúnebre nota del poema
Que rimaron dos nobles corazones.

X.

Perdida la razón, la pescadora
Regresa á su cabaña
Al despuntar la aurora,
Y triste llanto su pupila empaña;
La pobre mujer llora
La muerte de su esposo idolatrado,
Y, contemplando un cesto de pescado,
Exclama con dolor acre y profundo:
—Dos vidas ha costado;
Y al quererlo vender en el mercado,
¡Aun me dice que es caro todo el mundo!

M. R. BLANCO BELMONTE.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Campañas económicas en Suiza: el Banco del Estado; la adquisición de los ferrocarriles por el Estado.—La nueva capital del Brasil.—Tipos *yankees*: un juez en la barra.—Las Exposiciones en 1898.—Otro libro de sátira contra el socialismo.—En honor al cerdo: un diputado poeta idólatra del jamón.


os suizos se hallan en plena guerra económica. Luchan con ardor desde hace algún tiempo el pueblo y el Gobierno federal. En el mes de Febrero agitábase allí la opinión con inusitado empuje ante la ley de creación del *Banco del Estado*, que debiera sustituir al *Banco Nacional*. Según las manifestaciones de los hombres entendidos y de mucha parte de la prensa, ésta era una aspiración á que el socialismo triunfara del liberalismo progresista, como allí dicen; asegurándose más, á saber: que en el fondo de la cuestión se tendía á ir preparando para el porvenir la institución de un Estado unitario, burocrático y socialista, en vez de la Confederación que hoy existe. Era asimismo una etapa, decían, para la supresión de la propiedad privada. La Confederación, al aprobar ese proyecto, se convertiría en un Banco de emisión, con responsabilidad ilimitada en los riesgos que puede correr un establecimiento de ese género. Dispondría del crédito de la nación un cuerpo de empleados nombrados por el Gobierno, y quedaría transformado el billete de Banco en un billete del Estado, cuyo valor variaría según la confianza que inspirase el Gobierno. Podría en una crisis decretarse el curso forzoso, y el billete pasaría á ser papel moneda y reemplazaría, poco á poco, al numerario del país. No dispondría de capital mayor que el del Banco Nacional, ni lo prestaría en mejores condiciones. Como el Gobierno no está autorizado para hacer préstamos hipotecarios, ni para sostener el crédito agrícola, ningún provecho obtendrían los obreros ni los agricultores del Banco del Estado. Desde las alturas burocráticas en que estaría su dirección, apenas tendría contacto con el comercio y la industria, y no podría enterarse de sus necesidades, ni satisfacerlas. El Banco Nacional, creado por las fuerzas vivas de la industria y del comercio de Suiza, funciona libre de toda clase de influencias políticas, bajo la alta inspección y vigilancia de la Confederación. En pro de su mantenimiento razonaban de ese modo casi la totalidad de las asociaciones comerciales é industriales de la República, y en contra trabajó en masa el partido socialista. La ley fué sometida á la aprobación del pueblo, al *referendum*, y la batalla se dió el 28 de Febrero, siendo desechada por 244.219 votos que tuvo en contra, de los 191.565 que tuvo en pro, es decir, por una mayoría de 52.654 votos. Pronunciáronse especialmente en favor de la ley los cantones de Zurich, Berna, Glaris, Schaffhousse, Vale-Ville, Vale-Campagne, Apenzell (Exterior), Argovia y Thurgovia, y los otros diez y seis en contra; distinguiéndose en este sentido, por la gran mayoría, Ginebra, Neuchatel, Valais, Vaud, Grisons, Obwald, Lucerna, Vri y Schwytz. Las ciudades de Zurich, Berna, Lucerna y Saint-Gall votaron por gran mayoría por la ley, y las de Lausana, Vevey, Ginebra, Le Locle y Montreux, en contra. No habrá, pues, Banco del Gobierno ó del Estado. Los partidarios de la Confederación *(bundesfreundlich)* están orgullosos por su victoria.

°°°

Terminada esa lucha de carácter económico, ha venido otra, la del proyecto del Consejo federal suizo para adquirir la propiedad de los principales ferrocarriles que cruzan aquel país y las importantes líneas del Jura-Simplón del Nordeste, la Central, la de la Unión suiza y la del Gothardo, operación que deberá realizarse para el año de 1903. El Consejo indica que el valor total del capital-acciones de las cinco compañías es de 321.353.522 francos, y la suma que se propone en realidad en el proyecto para el reembolso del capital entero asciende á 283.951.150. Las obligaciones representan un valor de 677.756.200 francos, y la indemnización total de la compra se presupone en 964.384.769, añadiendo á lo cual lo que haya que satisfacerse por nuevas construcciones y por el capital-explotación y subvenciones, resultará una suma de 1.140 530.541. Si la Confederación emite un empréstito al 4 por 100, sus beneficios reducirán esa cantidad á 1.089.454.014, y si lo hace al 3,10 por 100, entonces será de 1.191.607.068 francos por la pérdida que resultará, dado el curso actual del papel.

Para demostrar las ventajas de esta adquisición, el Consejo federal ha redactado un mensaje dirigido á los diputados, y en el cual, en 250 páginas, enumera las maravillas de su plan. El país lo ha recibido tan mal ó peor que la ley de la creación del Banco del Estado. Pero aquí, si las Cámaras federales aprueban el proyecto, será ley firme, y no se someterá á la aprobación del pueblo, porque el Gobierno entiende que, constitucionalmente, la Confederación tiene competencia y poder suficientes para plantear la ley. A pesar de la seriedad oficial del documento, se afirma en Suiza que todo él es un tejido de hipótesis y fantasías. Es imposible hoy calcular las rebajas ó deducciones totales que deberán hacerse á las compañías en 1903, á causa del mal estado en que se encontrarán las líneas que hayan de entregar entonces á la Confederación. Como mínimum de esas deducciones, ya el Gobierno ha hecho una rebaja de 74 millones en el valor que al presente pueden tener, y afirma además en el mensaje que la totalidad de dicho valor resulta todavía demasiado elevada, y que aún sufrirá otra serie de reducciones, que se referirán, sin duda, á la insuficiencia de las estaciones y dependencias anejas, á las vías, al material móvil y al de construcción y reparaciones, exigiendo que las Compañías paguen, ó dejen de recibir, que es lo mismo, el importe de la diferencia entre lo que debieran valer las líneas si estuvieran en perfecto estado y lo que valen hoy, ó lo que valdrán de aquí á seis años. «¡Los accionistas, dice una carta de Berna de 1.º de Abril, se darán por muy contentos cediendo gratuitamente su propiedad!»

Semejantes propósitos y lo obscuro del porvenir que las envuelve han producido desastrosos efectos, que han repercutido en la Bolsa. El día 29 de Marzo el trastorno bursátil adquirió tales proporciones, que la prensa lo calificó de *une débâcle financière*, diciendo algunos diarios que «el Comité Gantschy y los socialistas deben estar muy agradecidos al Consejo federal». Ha declarado éste que los dividendos no quieren decir nada respecto al valor de los títulos de los caminos de hierro suizos, justipreciándolos de tal modo que ha dejado atrás las previsiones más pesimistas. Así, por ejemplo, á las acciones ordinarias del Jura-Simplón, que á principio de año valían á 200 francos, las ha señalado un valor de 120,19; á las del Nordeste, que estaban á 687, las señala 338,42; las del Central las reduce de 724 á 543,10; las de la Unión, de 483 á 315,64, y las del Gothardo, de 850 á 620,62.

En cuanto se conocieron estas cifras sobrevino un verdadero pánico, cuyo inmediato resultado fué una depreciación enorme del capital nacional. El hecho fué calificado de engaño *(un leurre)* por el *Journal de Genève*. Las acciones del Nordeste, que se vendían el día 24 á 669 francos, bajaron á 540; las del Jura-Simplón, á 155, perdiendo 32; las del Central descendieron de 708 á 669; las de la Unión, de 479 á 397, y las del Gothardo, de 835 á 790. Ante este triste espectáculo ha podido decir la *Nouvelle Gazette de Zurich* que para la Bolsa de Zurich había llegado *el lunes negro*, como Londres tuvo su *viernes negro* el 11 de Mayo de 1866, cuando ocurrió la famosa quiebra de la casa Overend Gurney and Co. Tal es el asunto principal que hoy preocupa al pueblo suizo, al que la prensa dedica toda su atención y que dará, durante largo tiempo, mucho que hablar y no poco que sufrir á cuantos están interesados en la vida y negocios de la red de vías férreas de aquel país.

°°°

En la Confederación del Brasil gastan rumbosamente su dinero construyendo la nueva capital de la República, que se llamará *Bello Horizonte*. Han elegido los brasileños para

instalar su futura metrópoli una planicie de maravillosa vegetación, situada al Norte de la región de Itabira, cerca del río San Francisco, y que se dilata á 800 metros de altura sobre el nivel del mar, y donde, por consiguiente, el clima es suave á pesar de hallarse bajo la latitud 17 grados. Las autoridades y las personas más influyentes y entendidas de Ouro Preto, capital del Estado de Minas Geraes, dentro de cuyo territorio está Bello Horizonte, trabajan con incansable energía y entusiasmo en la dirección de las obras. Están ya casi terminados el palacio del Presidente y los ministerios del Interior, de Hacienda y de Agricultura, así como ciento cincuenta hoteles ó casas particulares para empleados, y más de mil casas en las nuevas calles y avenidas, al través de las cuales hay treinta kilómetros de vías férreas, sin contar la línea de la población á General Carneiro, y por las que se transportan sin cesar los materiales de construcción. No lejos de Bello Horizonte existen y se explotan magníficas canteras de mármol y otras de granito y de areniscas.

Las primeras obras de extraordinaria importancia que se hicieron fueron tres inmensos depósitos de agua, con servicio de distribución á toda el área y edificios de la nueva ciudad. Así es que en aquel admirable lugar, que hace dos años era un desierto, y donde se alzaba la desconocida aldea de Bello Horizonte, ha nacido una población incomparable, gracias á los prodigios de actividad que la nación despliega. Ya se elevan en ella por todas partes, sobre la línea de las torres, altas chimeneas que corresponden á las fábricas de forjas, sierras de vapor y talleres de todas clases. Al lado de esta actividad material vive y trabaja la intelectual, representada ya en aquel pueblo recién nacido por los periódicos *A Capital* y *Bello Horizonte*. No tardará mucho tiempo en quedar establecido con regularidad el servicio de ferrocarril central que une á Río Janeiro con Ouro Preto, Santa Lucía y Horizonte, y por el cual se conducen hoy todos los materiales y maquinaria que llegan de Europa. Ese servicio se completará, como es necesario á una capital de aquella importancia, con el de las vías férreas transversales abiertas de Este á Oeste en el Estado de Minas, y con la utilización de la vía fluvial del San Francisco, que conducirá los productos mineros y agrícolas á Bahía, acrecentando extraordinariamente la riqueza de la comarca de Itariba. Si el problema del clima queda resuelto con la elección de la alta planicie de Bello Horizonte para formar un núcleo poderoso de actividad, de tal modo que los emigrantes se convenzan de que allí el trabajo y la vida son mucho mejores que en las costas del Brasil, es seguro que antes de pocos años la Confederación se habrá encontrado con la mejor conquista que ha podido hacer para resolver el difícil problema del aumento de la densidad de su población, base la más firme del engrandecimiento de aquellas naciones nuevas.

°°°

En la Federación despreocupada, en los Estados Unidos, anden bien ó mal los negocios públicos, créense ó no pueblos nuevos, cada cual anda libérrimamente como mejor le parece y se crea á su gusto un ideal de vida, de conducta y de justicia, del que no le saca nadie. Poco habrá ocurrido en el mundo más cómico y original que lo que días pasados aconteció en Bowling-Green (Ohio). Al celebrarse el juicio diario en la sala del Tribunal de policía de la ciudad, se llenó el local, como de costumbre, por mucho público de desocupados y curiosos. Los individuos del Tribunal ocuparon sus asientos, y sólo quedó vacío el del juez, Mr. Campbell, que es también alcalde de la población. Después de esperarle largo tiempo, se le vió llegar cabizbajo y medio atolondrado; y, sin saludar á sus compañeros, ocupó su puesto, no atreviéndose á levantar los ojos, entre sombrío y preocupado. Semejante actitud sorprendió mucho al público, porque el juez goza fama de hombre alegre y poco aprensivo. ¿Qué ocurría? Bien pronto pudieron saberlo, en medio de la estupefacción general.

Mr. Campbell, como juez presidente, declaró abierta la sesión y se dispuso á leer la lista de los acusados que debían comparecer ante el Tribunal. El primer nombre que leyó en ella fué..... el de Mr. Campbell, ¡el suyo! Después, dirigiéndose á sus compañeros de Tribunal como jueces, y á los guardias de policía, que estaban presentes, como testigos, manifestó que la noche anterior había sido detenido en la calle y conducido á la prevención «por borracho y escandaloso». Lleváronle sin conocimiento al calabozo y allí durmió la mona, hasta que la luz de la mañana le despertó y le hizo comprender su ignominioso estado.

Concluída esta declaración, cuya verdad atestiguaron los guardias, el juez Campbell, muy serio, se condenó á sí mismo, al reo Campbell, á pagar una multa de 25 pesetas. El hombre sacó su portamonedas, dejó sobre la mesa los 5 dollars, se pasó la mano por la cara, y cambiando su gesto y aire humilde por el empaque grave y altanero del magistrado en funciones, ahuecó la voz, dió un campanillazo y llamó á los demás detenidos para irlos juzgando, con la misma frescura é impasibilidad que si no hubiera roto un plato. Escandalizado el público, prorrumpió en murmullos y abandonó el local, corriendo á divulgar la estupenda noticia por las calles de Bowling-Green. En cambio Mr. Campbell siguió impertérrito oficiando de ministro de Themis, y satisfecho por el alto ejemplo de justicia que acababa de dar. Seguramente aquella noche, después de comer, volvería á empinar la botella con todo entusiasmo para curarse de las murmuraciones y asechanzas de este pícaro mundo, para iluminar su cerebro y para sentir divinas armonías, para ocupar dignamente el tiempo, para gozar de algo, para soñar tal vez, como hombre de humor, como magistrado que necesita reposo y esparcimiento, en el amor y en la poesía. Tal vez, riéndose de las miserias de la sociedad, diría, acariciando la botella, lo que decía Wordsworth, el gran poeta, de la amante hermana que le consoló en la vida:

«She gave me cyes, she gave me ears
And humble cares, and delicate fears;
A heart the fontain of sweet tears,
And love, and thought, and joy.»

«Ella me ha dado vista y oídos, y me ha proporcionado mis sencillos trabajos y mis pasajeras preocupaciones; y ha formado mi corazón, manantial de cariñosas lágrimas, y me ha hecho sentir el amor, la inteligencia y la alegría.»

°°°

Un aficionado á la estadística, curioso como todos, ha publicado el siguiente resumen de las Exposiciones celebradas en 1896 y del espacio que ocuparon, de su coste, y del número de visitantes que concurrieron á ellas:

	Visitantes.	Coste total. — *Pesetas.*	Espacio ocupado. — *Metros cuadrados*
Industrial de Berlin.........	7.000.000	11.450.000	1.000.000
Milenario de Budapest	2.800.000	9.137.500	520.000
Piscicultura de Kiel.........	705.796	1.567.500	350.000
Artes é industria de Dresde..	1.200.000	510.000	100.000
Nacional de Nuremberg.....	2.227.000	2.550.000	162.000
De electricidad de Stuttgart.	1.000.000	635.000	46.000
Nacional de Ginebra........	2.200.000	4.250.000	260.000
De Nijui-Novgorod..........	991.000	23.640.000	791.000

En cambio, á las Exposiciones universales de las grandes metrópolis concurre mucho mayor número de personas, porque á la de Viena, celebrada hace veinticinco años, acudieron 12.500.000; en la de París de 1889 hubo 25.398.609, y en la de Chicago de 1893 se contaron 27.529.400.

Se lee hoy con curiosidad en Francia una nueva pintura crítico-satírica de las aspiraciones socialistas que, con el título de *Le triomphe du socialisme* (diario de un obrero revolucionario), ha publicado Mr. Hippolyte Verly, imitando el libro de Richter, tan conocido y de que tanto se ha hablado. Ocupándose *La Epoca* de este trabajo dice: «El libro no es otra cosa que las Memorias sinceras y cándidas de un obrero parisiense de mediados del siglo XX, que, testigo entusiasta del triunfo de sus ideas, ha ido anotando, día por día, los acontecimientos, las reformas, las innovaciones socialistas, sus resultados, sus consecuencias públicas y privadas, las impresiones y los trastornos que todo ello le produce. Esta obra, no sólo es sana, sino de muy amena lectura.»

Este género de sátira sana y amena contra el socialismo es ya relativamente antiguo en España, puesto que aquí se publicó un trabajo semejante en 1890, diez y ocho meses antes de que apareciera el libro de Richter y con siete años de antelación al de Verly. La obra, titulada *El problema social*, fué debida á la pluma del genial escritor, nuestro compañero y querido amigo D. Nilo María Fabra, que la dió á conocer, primero en artículos sueltos en La Ilustración Española y Americana (Junio, Julio y Agosto de 1890), como colaborador de ésta; después en las columnas de *La Epoca*, y más adelante, pero en el mismo año, reunida en un sencillo y elegante volumen. Richter no publicó la suya hasta Noviembre de 1891.

°°°

Ya puede empezar á escribir algo notable acerca de la política obrera triunfante, si sirve para ello, el joven W. Mittermayer, mozo de café, que acaba de ser elegido diputado á Cortes en Austria. Parece que el hombre, furioso enemigo de los judíos, no por ser mozo de café, sino por su vida demasiado alegre y poco aprensiva, no es en Viena muy bien mirado; y parece que, por lo mismo, los jefes de los partidos desean que no tome asiento en la Cámara, y se esfuerzan para convencerle de que debe renunciar el cargo. Mittermayer consiente en presentar la renuncia, pero exige en cambio que la Dirección de la política le entregue diez mil florines y que le concedan además una autorización ó licencia de tabernero libre de gastos. Y si lo consigue y deja chasqueados á sus electores, éstos exclamarán con razón: «¡Y decía que era antisemita! ¡Se habrá visto Judas ó judío más grande!»

Otro diputado triunfante, no en Austria, sino en Francia, ha resultado poeta del género más positivo y sustancioso que se conoce. No canta Mr. Mesureur al socialismo, ni siquiera á la libertad, ni tampoco á la reacción, ni á la tiranía; apunta mucho más abajo: canta al cerdo. Hé aquí, en efecto, el brindis que leyó hace pocos días en el banquete de los matarifes y carniceros:

«En ces temps, où malgré la France et ses désirs
Tan de fois exprimés — l'avenir en soit jugue! —
Un Méline obstiné nous fait de longs loisirs,
Pour moi, mes chers amis, le porc c'est le refuge!
....
....
Or, je veux boir à toi, cochon que je chéris.
Qui même sous la main qui te charcute, ris!
Tu meurs, mais pour revivre en nous, de toi nourris!
Il n'est nul de ces gens que ton corps n'enrichisse,
Sans métaphore, il n'est nul d'entre eux qui ne puisse,
Grâce à toi, n'attacher ses chiens que de saucisse!
Cochon, je t'aime, et sais te comprendre entre tous,
Et certe, il sont ceux qui diraient que je mens, fous!»

Mr. Mesureur entusiasmó al auditorio y demostró con su colosal apetito que había dicho la verdad al hacer la apoteosis de su «ángel de amor», del idolatrado tormento, que iba engullendo. Sus admiradores juraron solemnemente elegirle siempre; y es lástima que no pueda votar el sér querido, *qui rit sous la main qui le charcute*, porque en ese caso sería diputado, por acumulación, por todas las naciones del orbe.

Ricardo Becerro de Bengoa.

CERTAMEN LITERARIO-MUSICAL.

El *Ateneo León XIII*, de Santiago, convoca un certamen literario-musical en el que figuran ocho temas, con otros tantos premios, para los trabajos literarios, y cinco para los musicales. Los premios consisten en valiosísimos objetos artísticos é importantes cantidades en metálico, ofrecidos por S. M. la Reina Regente, S. A. la infanta Isabel, el Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago y otras ilustres personalidades y sociedades de la localidad, entre ellas el Ateneo que convoca el certamen, que concede un importante premio en metálico.

Los trabajos, tanto literarios como musicales, que opten á premio, deberán hallarse antes del día 30 del próximo mes de Junio en poder del Sr. D. Salvador Cabeza León, secretario de la Comisión organizadora del Certamen, á quien damos gracias expresivas por su atención de remitirnos programas del mismo, al que auguramos gran brillantez dadas la importancia de los premios ofrecidos y la variedad de los temas propuestos.—X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El marido de la Téllez, por D. Jacinto Benavente.—Hace algunos días se ha puesto á la venta el boceto de comedia, así llamado por su autor, que con gran éxito se estrenó en el teatro Lara durante la presente temporada.

Al Sr. Benavente damos muy expresivas gracias por el envío de ejemplares con que nos ha favorecido.

La tierra de Campos, por D. Ricardo Macías Picavea.—Es una interesante novela, precedida de un prólogo no menos interesante, la última obra publicada por la casa editorial de D. Victoriano Suárez.

Novela y prólogo se deben á la pluma del Sr. Macías Picavea, y tanto una como otro están escritos en prosa correctísima y amena, abundando en la novela descripciones brillantes notablemente hechas. La trama, que no es más que un pretexto para que el novelista describa á la perfección la tierra de Campos, es sencilla é interesante en extremo y está llevada á su término con rara habilidad. En suma, *La tierra de Campos* es una de las novelas cuya lectura interesa é instruye.

Forma un tomo de cuatrocientas páginas, primorosamente editado, y se halla de venta, al precio de tres pesetas, en la casa editorial, Preciados, 48, y en las principales librerías.

Memoria que la Junta Directiva de la Sociedad *Unión Ibero-Americana* presentó á la General el día 27 del pasado Enero.—Hemos recibido ejemplares de esta interesante Memoria, por cuyo envío damos expresivas gracias al secretario de la Sociedad, D. Acacio Charrín.

Cartucherita, por D. Arturo Reyes.—El joven literato malagueño Sr. Reyes ha conquistado una envidiable reputación merced á los excelentes trabajos literarios por él publicados y que tan excelente acogida del público han alcanzado todos. Su última producción, de que damos cuenta, es una novela de costumbres andaluzas, de amena é interesante lectura, en la que su autor demuestra una vez más sus excepcionales aptitudes para el género que cultiva, pintando tipos arrancados de la realidad y haciéndolos hablar en su lenguaje propio, con la facilidad que sólo está al alcance de los literatos de más empuje.

Es un elegante tomo de más de doscientas páginas, que se vende en todas las librerías al precio de tres pesetas.

Guía del montador electricista, por D. Luis García.—Con este título acaba de ponerse á la venta un manual práctico y de gran utilidad, no sólo para los montadores, sino también para todos en general, ya que el rápido y progresivo desarrollo de las industrias eléctricas impone á todos la necesidad de adquirir por lo menos los elementales conocimientos que contiene el libro que anunciamos.

Se halla de venta en Sevilla, en la librería de los Sres. Hijos de Campos, y su precio es tres pesetas.

Luz y sombra. — El número cuarto de esta importante Revista, que se publica en Bilbao, correspondiente al día 28 del pasado, es por todos conceptos notable, tanto por la parte literaria, cuanto por la artística, secciones ambas que están encomendadas á los más afamados escritores y dibujantes de España.

Contiene dicho número, además de una preciosa alegoría de Primavera, de Cecilio Pla, una curiosa vista de la feria de Basurto; una copia del famoso cuadro *El hermano limosnero*,

de Zamacois, y otro no menos notable, *La petición de novia*, de Veli; una intencionada historieta, de Sileno, y artículos y poesías de los Sres. Valbuena, Becerro de Bengoa, *Roque Encio*, Pajarón, Canalejas y otros.

Tratamiento de las hernias y consejos á los que las *padecen*, por el Dr. F. Bercero.—Acaba de publicarse la cuarta edición de esta importante obra, que ha tenido grandísima aceptación del público, como lo demuestra la extraordinaria rapidez con que se han agotado las tres numerosísimas ediciones anteriores. Bien es verdad que el nombre de su autor, conocidísimo especialista en la clase de enfermedades que el título del libro indica, es la más sólida garantía de que los doctores hallarán en él un completo y razonado tratamiento para la curación de las citadas enfermedades, tratamiento que avaloran no poco las observaciones hechas por el Sr. Bercero en sus muchos años de práctica; y los que padezcan de tan molesto mal, consejos de inapreciable valor para obtener en todos los casos su curación completa, ó, por lo menos, rápido y sensible alivio en su dolencia.

La edición que anunciamos, editada con gran esmero é ilustrada con gran número de grabados, se halla de venta en todas las librerías, siendo el precio de cada ejemplar 1,50 pesetas.

Manual del ajedrecista, por D. Martín Ricart.—Es un libro de gran interés y utilidad para los aficionados al juego de ajedrez, sean principiantes ó jugadores hábiles, puesto que contiene, además de la historia del citado juego, historia en extremo curiosa, un sinnúmero de casos prácticos, un capítulo especial dedicado á los *gambitos* y *contragambitos* y una copia exacta de las más interesantes partidas que se han jugado en el presente siglo.

Está esmeradamente editado por los Sres. Sauri y Sabater, de Barcelona, y se vende en las principales librerías al precio de dos pesetas.

Algunos consejos á los aficionados al canto, por el Dr. C. Compaired.—En el folleto que lleva este título, puesto á la venta recientemente, da el Sr. Compaired, notable especialista en enfermedades de la garganta, utilísimos consejos que deben conocer no sólo cuantos se dediquen al canto, para quienes el folleto en cuestión tiene extremado interés, sino todos los oradores, catedráticos y cuantos, por razón de su profesión, tienen que esforzar la voz diariamente durante determinado espacio de tiempo.

Se halla de venta en todas las librerías al precio de una peseta.

C.



MANILA.—EL CUARTEL DE MEISIC.

(De fotografía de D. F. Laureano.)

EL MAR DE OBSCURIDAD.

Cuando Cristóbal Colón informó á los reyes Fernando é Isabel del descubrimiento del Nuevo Mundo en las aguas lejanas del Oeste, muchas personas no lo creyeron, aun cuando su informe fué corroborado por la evidencia de otras personas. Sin embargo, después toda Europa se cercioró de que había dicho la verdad.

Esto, pues, prueba que muchas cosas ó hechos que al principio parecen absurdos é imposibles resultan ser los más simples y creíbles.

Hé aquí un ejemplo de suma importancia práctica. La relación de Colón (después de ser probada su veracidad) resultó en el descubrimiento del continente que llamamos América, y dió principio á la formación del Imperio español.

La historia que voy á relatar (siendo verdad) excitará el interés y la gratitud de esta generación, como también de multitudes aún por nacer. Los detalles, según nos los escribe un corresponsal muy respetable, son como sigue:

«A principio del mes de Junio de este año (1896) vino á mi establecimiento D. Melchor Fernández, cuyo domicilio es en Vejoris. Me dijo que tenía ochenta y un años de edad y que estaba muy mal de salud, habiendo estado padeciendo por espacio de dos años con dolores horribles en el pecho, estómago y piernas. Se encontraba tan endeble, que apenas podía mantenerse en pie. Devolvía todo lo que comía poco tiempo después. La vista de manjares le era repugnante, y apenas dormía por semanas enteras. Había consultado varios doctores, los cuales le recetaron casi todas las medicinas conocidas por la ciencia para su enfermedad, pero con ninguna de ellas encontró el más mínimo alivio. Por fin le aconsejaron que fuera á los baños; pero no teniendo un momento de descanso, le fué imposible el ir ni aun á los baños más cercanos. Habiendo perdido toda esperanza de curarse, había venido á mí, como último recurso, á preguntarme si conocía algún remedio para su enfermedad, y de lo contrario que le diera un veneno para poner fin á una existencia tan infeliz como la suya. Le contesté que había un remedio que, en mi opinión, estaba casi seguro le curaría, y dándole una botella del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, le dije: Tome esta botella y úsela según las direcciones de la etiqueta, y á su conclusión déjeme saber el resultado.

»Cuatro días después recibí una carta de él pidiéndome le enviase seis botellas más, y al concluir dos de estas últimas se halló completamente curado. Hace tres días vino á mi casa loco de contento para informarme que había recuperado todas sus fuerzas y carnes y que era otra vez el mismo. Después me hizo una relación de su restablecimiento: «Desde un principio, dijo, noté una mejoría en el apetito devolviéndome las fuerzas, y esta mejoría fué progresando hasta que la cura fué completa.» Su apariencia tan saludable no me permitía dudar nada de lo que decía. «En conclusión, dijo, vengo á darle las más expresivas gracias y á ofrecerme como uno de los amigos y anunciadores más entusiasmados del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Puede usted participar á los dueños de este remedio maravilloso que están en completa libertad de hacer el uso que gusten de este relato que hago tocante á la virtud de dicho remedio en mi caso. (Firmado): EUFRASIO G. PORRAS, San Nicólas, Ontaneda, provincia de Santander 4 de Septiembre 1896.» Certifico que el relato que antecede, hecho por mi amigo D. Eufrasio, es verdadero en todo concepto. (:Firmado): Melchor Fernández.»

Su enfermedad no era otra que dispepsia aguda, que es siempre muy difícil de curar; pero cuando se trata de personas de edad avanzada, es enteramente imposible curarla por medio de las medicinas ordinarias.

Cuando Colón partió de Palos en la mañana del viernes 3 de Agosto de 1492, todo el mundo decía que estaba loco y que nunca atravesaría el mar obscuro, nombre por el cual se conocía el Atlántico en aquella época. Nadie lo había hecho antes, y sin embargo él lo hizo.

Los males son verdaderamente un mar obscuro, en particular ese tan terrible del cual nuestro venerable amigo padecía. Millones han sido arrojados en él, que jamás han vuelto. Sin embargo, este anciano, aparentemente el más endeble, consiguió poner pie en tierra otra vez.

Poniendo la metáfora á un lado, ¿no es el descubrimiento de un remedio para cierta enfermedad que se cree incurable, de igual importancia al descubrimiento de un nuevo mundo? Sin duda lo es, es la contestación general.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Abril de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos



LA ORACIÓN EN EL HUERTO,

ESCULTURA DE ZARCILLO,

EXISTENTE EN LA CATEDRAL DE MURCIA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las palmas y los ramos de oliva con que las madrileñas renuevan los del año pasado, nos anuncian que empieza la Semana Santa: suena ya la carraca, el más desapacible de los instrumentos musicales, que acaso combinado con el canto del grillo aumentará los elementos armónicos de las óperas futuras: en los escaparates de las tiendas, las mantillas del último modelo detienen y hacen cavilar á las señoras con sus blondas y sus cascos tentadores; los cereros se estremecen de placer al calcular el gasto de luces que se hará en los monumentos; y hasta el ayuno y las vigilias constituyen un manantial de ganancias para los traficantes de pescados y verduras, pues hay lujo aun en la abstinencia. Se mezcla é interviene de tal manera lo profano en lo sagrado, que esta confusión nos permite atender alternativamente á continuar la observación de lo que más preocupa ó divierte á nuestros prójimos, y sentir la influencia de la piadosa conmemoración propia de estos días; pues, por entibiados que estén los sentimientos religiosos, todos, más ó menos, sienten que llega á su conciencia un recuerdo ó una advertencia misteriosa de algo grande que nos abruma con su verdad severa, ó por lo menos con su grandiosa majestad; y experimentamos todos la vibración que causa el choque moral de las creencias con el materialismo reinante, que da, en literatura, preferencia á la ruin copia de lo vulgar sobre los vuelos de la fantasía; en política, al posibilismo, que todo lo soporta, sobre el arte de gobernar, que todo lo dirige, y en las costumbres, lo que encamina al medro personal sobre la inclinación ennoblecedora hacia lo bueno.

Poco ó nada de particular ha ocurrido en estos días: porque si los griegos han rebasado su frontera y tenido un choque ventajoso con los turcos, no es el caso más grave que su invasión de Creta, aunque sea añadir al incendio un haz de leña. Si en el Senado de Washington han resonado de nuevo las injurias de un Morgan, ya parece que le han conocido sus paisanos: si Sanguily ha faltado á una promesa hecha para salvar la vida, más se ha perjudicado en su fama que causado perjuicio á los españoles: si se presentan á millares los que estuvieron de grado ó á la fuerza entre la rebelión filipina, era de esperar después de los castigos que sufrieron. Puede decirse que el asunto más jugoso de los que se disputan la atención, dentro y fuera de España, es la discusión en el Senado francés contra la literatura pornográfica.

El hecho es importante: Francia, ó una parte de la nación, siente la necesidad de perseguir como nociva la literatura grosera que en otros tiempos sólo podía circular clandestinamente, y que, en nombre de la libertad de imprenta, ha dominado en París y enriquecido á muchos editores y accionistas de periódicos: se quiere impedir las licencias de la pluma y del grabado. Pero hay un fenómeno digno de atención: *Le Temps* no los condena en nombre del decoro y de la civilización ofendidos, como vilezas indignas de un pueblo que tiene vergüenza, sino en el concepto médico de debilitantes: y sin dudar que puedan serlo como agentes de la depravación de las costumbres y perversión de la juventud, merece considerarse como retroceso moral que se invoquen contra la plaga de lo obsceno inconvenientes materiales y nada más, no los altos fueros del pudor y de la delicadeza, ya que no se atrevan á tomar francamente la defensa de la moral pública, como si fuera ridícula vejezuela: no se apela á lo ético, sino á lo higiénico; no se combate el desorden por su fealdad, sino porque disminuye la población y quita la energía para recuperar la Alsacia y la Lorena. En realidad, son preferibles las razones de policía con que el Prefecto de París ha perseguido, en cuanto lo permiten sus atribuciones, la difusión de los escritos inmorales, es decir, en nombre de la decencia. Lo extraño es que el teatro, al que se acusa con razón de contribuir en alto grado al libertinaje, está sometido á la censura de que prescindimos hace tiempo; razón por la cual uno de los senadores á quienes el Ministro prometía la revisión previa de las coplas que se cantan en los cafés, no creía garantida por ese medio, y con razón, la limpieza de ese arte degradado hasta el más impúdico cinismo: en efecto, la censura ha autorizado con su visto bueno todas las porquerías del teatro moderno, en que los autores han explotado, más que su ingenio, los atrevimientos de las actrices y la impureza de los espectadores, sacando á la escena lo que, como decía Cervantes, la honestidad ha querido siempre que se oculte.

°°°

El maestro de esgrima Sr. Pini está en Madrid, y su destreza ha sido ya aplaudida por el público. El duelo que tuvo en París hace poco con el tirador francés Mr. Thomegueux, y que parecía haber terminado la contienda, tiene una posdata con motivo de ciertas apreciaciones hechas por el profesor italiano en un periódico de su patria. Hay una cuestión previa: ¿deben los padrinos deliberar y resolver en París ó en Madrid? La primera vez el Sr. Pini hizo un viaje, á pesar de haber dado explicaciones, para batirse con su antagonista. ¿Ha de estar viajando toda la vida con el mismo objeto? Desde luego parece lo más equitativo que se compartan los viajes, y que, si no hay arreglo, y el arreglo sería lo mejor, se decidiese el caso en un país neutral. Ello es que la fama de ambos adversarios da á su rivalidad enconada un carácter legendario. Son dos maestros, y en su querella ve todo el mundo, más bien que agravios mutuos, celos artísticos, sobre todo en el diestro francés, á quien molesta no sabemos si la escuela, ó la fama, ó el carácter del otro profesor. Y es claro, interesa mucho el choque de dos espadas tan finas, que nada ha de resolver en el orden moral de las ofensas, que no existen, á nuestro juicio, ni aunque existieran, sino satisfacer el amor propio y aclarar alguna duda en el arte de la esgrima. El público además experimenta un goce maligno cuando exponen dos prójimos la vida; pero en esta cuestión su curiosidad está excitada principal y excepcionalmente por una competencia de destreza.

La Iglesia católica prohibe el duelo, y la razón le condena: sólo las preocupaciones le conservan y trasmiten á través del tiempo. Cuando todos llevaban espada al cinto, parecía natural que las riñas se resolviesen con el instrumento que se tenía más á mano, y que, como de uso constante, cada cual aprendía desde pequeño á manejar. Hoy, que sólo usan sable los oficiales y los soldados de caballería, el desafío con esas armas en que sólo algunos se ejercitan es un feroz anacronismo. ¿Quién aceptaría un duelo á maza ó pica? Desde luego nadie lo propone, por no ser armas conocidas. Pues el uso de la espada ó el sable está en el mismo caso para la generalidad de los que se ven expuestos á ser llevados al terreno. Dirán que es el arma de los caballeros, y no es completamente exacto. Era una de sus armas. Para pelear como caballeros hay que plantarse la armadura, montar en un corcel, tomar la lanza, y rota ésta, acudir á la espada, para concluir con la daga ó el puñal. Y si esto deciden las leyes del duelo, sólo los coraceros tendrán honra. Alegarán que todo eso es muy antiguo y está desterrado. También está desterrada del traje la espada y limitadísimo su manejo. Hoy sólo usamos el bastón, y para ciertas expediciones el revólver.

Las últimas diferencias entre el Sr. Pini y Mr. Thomegueux nos demuestran que el uso de un cuello alto, de cierta clase de botas, ú otros accesorios en que el vulgo no repara, producen desigualdades y ventajas entre dos diestros. ¿Cuál será, pues, la desventaja del hombre que se presenta en el terreno con las agujetas de dos únicas lecciones, contra el que asiste á una sala de armas meses y años? Y este caso se da todos los días, sin que haya una legislación que castigue semejante desigualdad. Al chambón que juega á carambolas con un maestro, le dan muchas carambolas de partido. El diestro que se bate con otro que no lo es, debe concederle dos ó tres pinchazos de ventaja.

En el caso del Sr. Pini y Mr. Thomegueux no hay sorpresa para ninguno; conocen su juego mutuo; se han batido ya; son dos maestros: no es asunto de honra; es una cuestión profesional.

°°°

En Sevilla ha fallecido el pintor D. Eduardo Cano de la Peña, director de la Escuela de Bellas Artes y maestro de una generación de artistas. Era natural de Madrid, y en las Exposiciones de hace cuarenta años no sólo obtuvo primeras medallas y mereció que el Estado adquiriese sus cuadros para el Museo, sino que fué uno de los pintores favoritos del público madrileño, que se agolpaba con interés delante de algunas de sus obras, especialmente *El entierro de D. Alvaro de Luna*. Según el Sr. Ossorio y Bernard, en su *Galería Biográfica de Artistas Españoles*, expuso por primera vez en 1851, y obtuvo en diferentes certámenes tres medallas de primera clase.

°°°

Dos libros recién publicados acabamos de recibir, por los cuales damos las gracias á sus autores.

El primero se titula *Y va de cuentos*, su autor Carlos Edo, seudónimo, con un prólogo del famoso crítico D. Antonio de Valbuena, é ilustraciones de Sala, Benlliure, Lhardy, Pla y Vallverca. Es un libro entretenidísimo, bien escrito, de lectura muy variada, y que tiene más miga de la usual en los cuentos que hoy se imprimen. Y no todos son cuentos: allí está exacta y bien contada la historia del descubrimiento de las célebres coronas de Guarrazar, tal como la habíamos oído referir á persona bien enterada, que se la oyó al mismo D. Antonio Flores. Es, pues, el libro á que nos referimos bueno y agradable.

El segundo libro es un juguete cómico en dos actos y en prosa, *El petrolero*, de los fecundos autores D. Guillermo Perrín y D. Miguel de Palacios; pero esta clase de obras tiene una sección especial en el periódico, y sólo podemos anunciar la impresión de la comedia.

°°°

Trátase en Madrid de crear un falansterio de criadas; y como lo mismo puede hacerse con las mejores que con las más perversas intenciones, suponemos que la autoridad procurará estar á la mira de esa organización que pretende ramificarse hasta el interior de las casas, y hacer propaganda de ciertas ideas, en vez de enseñar á las domésticas á cumplir su obligación. Los periódicos lo toman á broma; pero la cosa podría llegar á ser muy seria, según la calidad de los directores de esa asociación en proyecto. Y como el servicio en Madrid deja mucho que desear, y sería muy grave que una clase social tan numerosa, en la cual todos depositamos nuestra seguridad y confianza, fuese explotada y pervertida en perjuicio y con peligro de todo el vecindario, conviene que la policía vigile esos trabajos. Por lo demás, el falansterio podría establecerse con mucho desahogo si las sisonas cedieran una parte de las sisas.

°°°

—¿Sabe usted de una buena cocinera?
—¿Otra ya, señora?
—¡Qué quiere usted! hay que renovarlas á menudo.
—Sé de una: ¿le importa á usted que sea vieja?
—Lo mismo me da: ¡para el tiempo que ha de durar en esta casa!...

—No sé qué hacer: me echan de las casas de huéspedes porque como demasiado.
—Retírate á la selva: en las poblaciones se come, y tú devoras.
—¿No había en Madrid una fonda llamada de Los Leones de Oro?
—Comprendo: crees que allí te darán ración de fiera...

Dos borrachos hablan de visitar monumentos.
—¡Desdichado!—dice el uno;—¿sabes lo que es en nuestra situación un cambio de luces?

Don Ambrosio dice á sus padrinos:
—¿Creen ustedes que tengo elección de armas?
—Es indudable. ¿Qué prefiere usted, sable, florete ó pistola?
—No conozco ninguna de esas armas.
—Entonces, ¿qué encuentro hemos de proponer?
—A paraguas sin estocada.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La oración en el huerto, escultura de Zarcillo.—*Nuestro Señor Jesucristo atado á la columna*, escultura de marfil, propiedad del Excelentísimo Sr. D. Nilo María Fabra.—*Cartujo en oración*, dibujo de Ricardo Bellver.—*Una procesión en Sevilla á principios del siglo*, dibujo de D. José Jiménez Aranda.—*Cristo en la cruz*, escultura atribuida á Alonso Cano.—Tipos madrileños: *En Jueves Santo*, dibujo de Cecilio Pla.

La divina naturaleza de Jesús no hizo á su humanidad impasible al sentimiento del dolor; antes bien, su delicada naturaleza y su alma nobilísima sentían el vigor y la amargura de los dolores con más viva intensidad que los sintió jamás hombre alguno.

Precisamente en la sublime escena del Monte de las Olivas hallan los Santos Padres y los más sabios teólogos la comprobación de esta verdad. Cuando Jesús, conociendo que se aproximaba el trance terrible de su pasión, fué á Gethsemaní con sus discípulos, y separándose de ellos se postró de rodillas y oró, brotó de su alma atribulada el natural anhelo de la vida y el tedio del sufrimiento horrible, y dijo: *Padre mío, si queréis, apartad de mí este cáliz; sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la vuestra.* Sublime ejemplo de sumisión y de sacrificio, tanto más meritorio cuanto más doloroso y difícil. «Aparecióle entonces un ángel del cielo confortándole, dice San Lucas; y en un estado de agonía, continuaba más y más en la oración, y al mismo tiempo le sobrevino un sudor como de gotas de sangre que corrían hasta el suelo.»

Este es el momento escogido por el artista murciano Francisco Zarcillo para su escultura, que publicamos en la página primera, que forma parte de uno de sus célebres *pasos*.

El cuerpo del Salvador, que oraba de rodillas, cae desfallecido en aquellos instantes de mortal angustia, y la actitud de su cabeza revela la agonía con que desfallece. Corre por su patético rostro el copioso sudor de sangre; pero su mirada, como su espíritu, se elevan á la altura para decir al Eterno Padre en medio del dolor más acerbo: *No se haga mi voluntad, sino la tuya.*

Perfectamente sentido el asunto, revela el genio del escultor, que si por falta de educación adecuada, en los tiempos en que la decadencia de las bellas artes era notoria, no llegó á la perfección en la dificilísima escultura, fué, á pesar de todo, muy notable.

Con tal afición cultivó el género religioso, y tal era su laboriosidad, que produjo mil setecientas noventa y dos obras de este género.

La escultura, cuya reproducción fotográfica nos ha facilitado D. Carlos Cortezo, tan notable médico como devotísimo admirador de las artes bellas, forma parte, como hemos dicho, del paso de la *Oración en el huerto*. En él figura además una esbelta palmera, en la que aparece el cáliz de amargura, y á cuyo pie duermen los discípulos del Salvador.

La escultura de *Nuestro Señor Jesucristo atado á la columna*, propiedad de nuestro distinguido colaborador el Excmo. Sr. D. Nilo María Fabra, ejecutada primorosamente en marfil, es obra de la Escuela florentina del siglo XVI.

Perteneció esta imagen al pretendiente D. Carlos María Isidro de Borbón, quien antes de su salida de la corte, por decreto de su hermano D. Fernando VII de 13 de Marzo de 1833, y siendo todavía Infante de España, hubo de rega-

larla á un conocido notario de Madrid, á quien profesaba particular afecto.

Mide la imagen 46 centímetros de altura y es de marfil de una sola pieza, excepto la columna.

El grabado de la página 228 está tomado de una fotografía que de la artística escultura ha hecho el Sr. Franzen.

Pocos artistas como el ilustre escultor Ricardo Béllver aciertan á sentir en nuestra época el verdadero espíritu del arte cristiano. La hermosa figura del monje que, postrado á los pies del Crucifijo, eleva al cielo su plegaria, declara por explícita manera cuán abstraída de todo lo terrenal y perecedero se eleva el alma al Altísimo en alas de la oración. La actitud del cartujo tiene la severa rigidez del que muere para la vida y vive para la muerte; su macilento rostro denuncia la austeridad del penitente; sus ojos están cerrados á toda distracción; inmóviles sus labios, á perpetuo silencio condenados; y todo nos revela al religioso que, en estrechísima clausura, consagró á Dios su existencia entera. En su profundo recogimiento elévase del fondo de su alma una voz sin sonido que exclama:—En la soledad del claustro, donde el silencio de la tumba reina, sólo para ti, Dios mío, brota del corazón el clamor de tu siervo. *¡Escucha, Señor, mi oración, y mi clamor llegue hasta ti!*

Nuestros lectores juzgarán por sí mismos del notable modo con que está interpretado el asunto y de lo primoroso de su ejecución contemplando el grabado que del artístico dibujo damos en la página 229.

Grande satisfacción nos produce honrar hoy nuestras columnas con una obra del notabilísimo artista D. José Jiménez Aranda.

Venero inagotable de asuntos pictóricos las ceremonias del culto de la Iglesia católica, á ellas ha acudido el ilustre artista para componer su hermoso dibujo, que en las páginas 232 y 233 ofrecemos á nuestros lectores.

Universalmente conocidas y muy justamente celebradas las procesiones de la Semana Santa en Sevilla, que aun son encanto y admiración de propios y extraños, ha tenido Jiménez Aranda el acierto de escoger para su composición la época de los comienzos de este siglo, en la cual la rica variedad de los trajes favorece el carácter artístico de la obra, mejor que la monótona y uniforme indumentaria que en estos nuestros tiempos gastamos.

El notable artista ha dibujado, como él sólo sabe hacerlo, los tipos de aquella sociedad, desde el astroso rapazuelo que se encarama agarrado á las verjas de la Catedral para ver la procesión, hasta el anciano prócer que ostenta bandas y cruces sobre la bordada casaca y empuña el cetro de mayordomo. Allí se arrodillan, para adorar á *Nuestro Padre Jesús de Pasión*, el viejo comerciante acaudalado, el majo de Triana, la dama aristocrática, la graciosa menestrala, el militar de blanca peluca y negro mostacho, niños y ancianos, pobres y ricos; las clases todas, que el traje diferencia y especifica, y une y mezcla la misma fe y el mismo anhelo en momento tan solemne.

El paso de *Nuestro Padre Jesús de Pasión*, que penetró por la puerta de San Miguel de la Catedral, donde hizo estación la Cofradía, sale por la llamada *de los Palos*, precedido de los penitentes encapuchados con su característico ropaje, llevando sendas hachas, y de los lujosos cofrades.

La escultura está reputada por una de las mejores del célebre Montañés, y es fama que cuando el escultor vió salir por vez primera por esta puerta de la Catedral la obra de su cincel, de tal modo le impresionó el efecto del Cristo, destacando sobre el obscuro fondo de la nave de la iglesia, que no pudo reprimir un grito y exclamó: «¡No! ¡No es esa la obra de mis manos!»

Nada de extraño encontrará en este espontáneo arranque del artista quien haya visto al anochecer la aparición de la imagen en el sitio en que el grabado la representa. A la misteriosa iluminación que las luces dan á la cabeza de Cristo, la expresión de amor y mansedumbre que revela el divino rostro, de un realismo que parece que respira, impone y conmueve hondamente al que le contempla.

Tenía razón el escultor sevillano. La escultura que salió de su taller no era la imagen que salía del templo. Por primorosa que fuera la ejecución de sus manos, había algo en aquella imagen y en aquel momento de que no podía envanecerse humano artista: el misterioso prestigio de la consagración y el esplendoroso nimbo del religioso culto, añadieron á la escultura que salió de su taller el carácter divino que la fe sabe adivinar y la piedad sentir.

El notable crucifijo que los herederos de la Marquesa de Lozoya han donado á la catedral de Segovia, ha sido reproducido fotográficamente, por vez primera, por el notable aficionado Sr. Suárez Espada, cuyos estimables trabajos son bien conocidos. A su habilidad poco común para obtener imágenes fotográficas luchando con la falta de iluminación del modelo y á su bondadoso concurso debemos la publicación de esta escultura interesante, que damos en la página 235.

No puede en rigor precisarse su verdadero autor; pues mientras unos la atribuyen á Montañés y otros á Torrigiano, no falta quien con más probabilidades de acierto, á nuestro juicio, la tenga por obra de Alonso Cano, ó por lo menos de su escuela y de su tiempo.

No se advierte en este crucifijo ni el realismo de Montañés ni la influencia de Miguel Angel que en las obras de Torrigiano se traslucía, y en cambio en ésta se contempla aquella dulzura y aquel idealismo religioso que en las imágenes que esculpía acertaba á interpretar Alonso Cano.

Las obras del altar-retablo que en la catedral de Segovia ha de ocupar el Cristo están bastante adelantadas. Es todo de cerámica, y le ha compuesto y le ejecuta el inteligente Sr. Zuloaga en la fábrica de loza de Segovia.

¡Día de gala! En medio de las tristes ceremonias con que la Iglesia conmemora la pasión del Redentor en la Semana Santa, celebra el Jueves con solemne pompa la institución del admirable Sacramento de la Eucaristía en la suprema noche de la cena. Llénase de luces el monumento, resuenan los gloriosos cantos, voltéase las campanas en la alta torre, y en el sagrado tabernáculo se expone á la adoración de los fieles el cuerpo y sangre de Dios vivo. ¡Día de gala!

No son sólo la pasión y la muerte de Jesús las que se recuerdan y conmemoran; es su presencia real la que se posee y se celebra.

Tan inspiradas y regidas por la religión fueron las costumbres en nuestra patria, que aquellas que tienen castizo abolengo se distinguen de las demás en lo que se identifican con el espíritu religioso de las fiestas católicas.

La mujer española ve en el Jueves Santo un día de gala, y da á su traje un carácter puramente español, adornando su cabeza con la clásica mantilla.

Consagrada á la visita de los Sagrarios, donde repite sus adoraciones al Dios de amor, siéntese conmovida por la piedad generosa, y engalana también el alma con la caridad, que es su más hermoso adorno.

En este día, en que los prelados dejan su sede y los reyes bajan de su trono para besar el pie y servir á los mendigos, la caridad celebra su fiesta más legítima.

El dibujo de la página 236, elegante composición, como todas las suyas, de Cecilio Pla, revela admirablemente estas ideas y sentimientos. Las distinguidas damas lucen sendas mantillas, artísticamente prendidas; aun sin las indicaciones del fondo, se ve claramente que salen del templo y á porfía atienden á socorrer al desvalido con sus limosnas. Revélase en sus rostros devoto recogimiento y piedad generosa; y como ambas son muy bellas, nunca como en este instante puede decirse con verdad que el rostro es el espejo del alma.

°°°

ASTORGA (LEÓN).

Retablo de la Catedral.

La obra más notable y más famosa de la catedral de Astorga es, sin duda, el retablo mayor, trabajo excelente del insigne Gaspar de Becerra. Nació este célebre pintor y escultor en Brey (Pontevedra), en 1520, y murió antes de cumplir los cincuenta años, dejando pocas obras, cuya escasez las hace más apreciables. Fué este artista contemporáneo de Berruguete, muy igual á él en mérito, aunque menos conocido y elogiado, y el rey Felipe II le nombró pintor y escultor de cámara, dejando trabajos muy estimables en el Pardo y otros Reales sitios.

El retablo de la catedral de Astorga, cuya reproducción insertamos en la página 230, es para los inteligentes su obra maestra. Terminaba la vida del artista en 1569 cuando concluyó este retablo, y tal fué la admiración que al Cabildo produjo, que sobre el precio de 20.000 ducados en que fué contratado, diéronle á Becerra 3.000 más de regalo, y un oficio de escribano que se enajenó en 8.000.

Gaspar de Hoyos y Gaspar de Palencia cobraron, por dorar y estofar esta obra, 10.800 ducados; y no deja de ser curioso que los tres artífices que en ella intervinieron tuvieran idéntico nombre. El Sr. Quadrado, tan competente en el estudio y descripción de los monumentos artísticos de España, dice de la obra de Becerra:

«Es de forma pentágona esta máquina grandiosa, distribuído en cinco compartimientos cada uno de sus tres cuerpos, y componiendo entre todos catorce grandes cuadros de relieve dentro de su respectivo nicho cuadrilongo, con su frontispicio alternadamente triangular ó curvilíneo. El centro del cuerpo principal lo ocupa el tabernáculo, adornado de varias figuras y cobijado por un pabellón que sostienen dos ángeles; el del segundo, la Anunciación de Nuestra Señora; el del tercero, la Coronación de la misma, y el remate la escena del Calvario. Los relieves, empezando por los del tercer cuerpo, representan: el enlace de los padres de Nuestra Señora, el nacimiento de ésta, sus desposorios, su anunciación, la natividad de Jesús, su presentación en el templo, la adoración de los Reyes, la circuncisión, su hallazgo en medio de los doctores, el descendimiento de la cruz, la ascensión y la venida del Espíritu Santo. En los pedestales figuran tendidas cuatro virtudes, cuya perfección puede admirarse más de cerca, y por el remate y por los intercolumnios del segundo y tercer cuerpo andan repartidas bellas estatuas de santos en número de veintiséis. No cabe en la escultura, en los semblantes, en las actitudes, en los ropajes, más expresión, más gentileza, más exquisito trabajo; pero la arquitectura, de orden compuesto en el cuerpo principal, corintio en el segundo, y dórico en el tercero, declina ya precozmente á la degeneración, especialmente en las columnas del primero, cubiertas de ángeles, hojas y colgajos, lo cual no impide que el conjunto del retablo sea, con razón, reputado como maravilla.»

°°°

ROMA.

Inauguración de las Salas Borgianas.

La ceremonia de la inauguración de las Salas Borgianas del Vaticano, cuya restauración comenzó en 1870 y se ha llevado á cabo por el eficaz deseo de Su Santidad León XIII, fué descrita en nuestro número XI del presente año, página 186, por el Conde de Coello, cuya reciente muerte sinceramente deploran cuantos conocieron las brillantes dotes de tan distinguido diplomático, entusiasta y asiduo colaborador de La Ilustración Española y Americana. Muy en breve dedicaremos en nuestras columnas una sincera demostración de afecto á su memoria.

El dibujo que publicamos en la página 237, original de nuestro corresponsal artístico D. Hermenegildo Estevan, representa el momento en que el profesor Ludovico Seitz, director de las obras de restauración, lee ante Su Santidad la relación de los trabajos felizmente terminados.

Al acto concurrieron, además del Sacro Colegio y el Cuerpo diplomático, los notables artistas que tomaron parte en la restauración de las aulas Borgianas, Vespignani y Galli, autores del proyecto; Tesorone y Cantagalli, de los pavimentos, y Morani, Retrosi y Frenguelli de la decoración de los muros.

La medalla que figura en la parte superior del dibujo representa al Pontífice Alejandro VI, y es copia de un bajo relieve que ocupa la clave de una de las puertas de dicha sala.

°°°

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El acorazado *Infanta María Teresa.*

El Gobierno de los Estados Unidos ha invitado al de España á las fiestas con que va á celebrarse en Nueva York la inauguración del monumento al general Grant; y aceptado el convite, ha salido para aquel puerto el acorazado *Infanta María Teresa*, del que damos una vista en la página 238.

El *Infanta María Teresa* es un hermoso acorazado de segunda clase, construído recientemente en los astilleros del Nervión. Tiene 110,95 metros de eslora máxima; 19,86 de manga; 11,58 de puntal, y desplaza 7.000 toneladas. Su calado medio con carga es de 6,65. Lleva dos máquinas verticales de triple expansión y hélices gemelas, de fuerza de 9.000 caballos con tiro natural y 13.000 con tiro forzado. Anda 18 millas por hora.

El casco es de acero dulce fabricado en los Altos Hornos (Bilbao) y en la Felguera (Asturias), de sistema celular y muy resistente. Tiene doble fondo con compartimientos estancos y cubierta protectora de acero. Lleva una faja de blindaje de 309 milímetros, que protege las máquinas, pañoles y demás puntos vitales del buque. Igual blindaje defiende la torre del comandante. El tronque y espolón horizontal es de acero fundido y de fortísima trabazón. Las planchas del blindaje son de Cammell y Brown. Componen el alumbrado 400 lámparas incandescentes.

El armamento consiste en dos cañones González Hontoria, de 28 centímetros, puestos á barbeta y resguardados con blindaje; diez cañones de 0,149 en la cubierta, cuatro en el reducto y seis en los costados y centro; ocho cañones Nordentfeld de tiro rápido en la cubierta, dos á proa y cuatro en los costados; ocho cañones Hotchkin, de tiro rápido, también en la cubierta principal, y otras piezas en las cofas, botes de desembarco, etc., etc.

El *Infanta María Teresa* formaba parte de la escuadra del Mediterráneo, y hallábase en Mahón cuando recibió la orden de partir para Nueva York. A las pocas horas de haberla recibido emprendió el viaje.

°°°

GRECIA.

El puente de Arta en la frontera greco-turca.

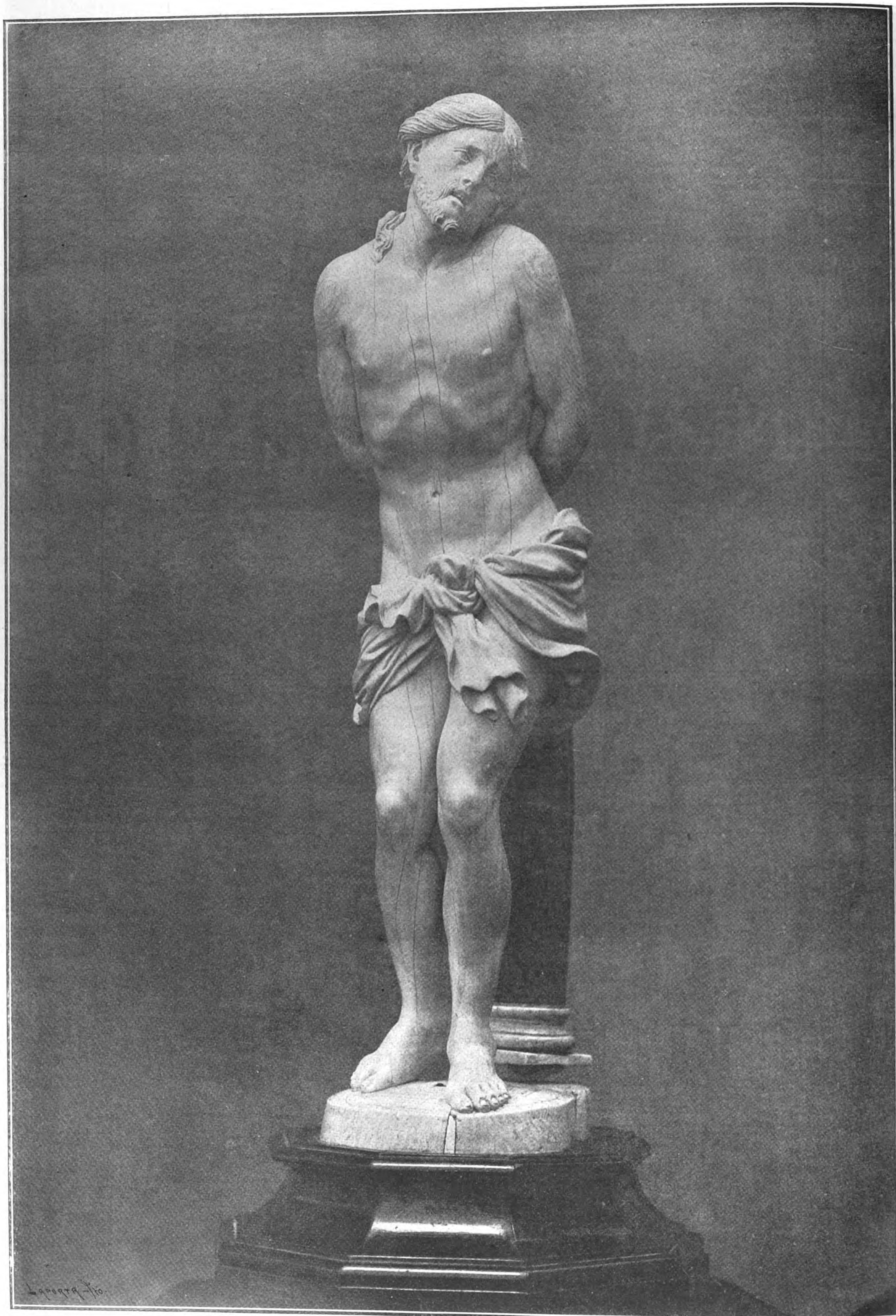
El tratado de 1835 reconoció la independencia de Grecia, pero dejando al nuevo reino reducido á muy estrechos límites. La frontera continental seguía por las cumbres de los montes Othrys, casi confundida con el paralelo 39; volvía al Norte, unida al monte Pindo, y cambiando pronto de dirección, nuevamente pasaba por la alta montaña de Izurnat (2.100 metros), cruzaba el Aspropotamos, y confundiéndose con el riachuelo Surbiotico llegaba con él hasta el golfo de Arta. El recién nacido reino tenía sólo 47.615 kilómetros cuadrados y menos de un millón de habitantes. En 1863 uniéronsele las islas Jónicas, que tienen 2.852 kilómetros cuadrados, y cuya población no llegaba entonces á 200.000 habitantes.

No vivían muy contentos los griegos en tan reducido espacio, tanto por la estrechez de éste, cuanto por haber quedado fuera de él, sometidos á los turcos, territorios poblados por la raza griega, entre ellos Creta, Macedonia, Tesalia y Epiro. La crisis del Imperio otomano en 1878 les dió ocasión de levantar la voz en són de protesta; y aunque no sin dificultad, lograron que las grandes potencias les oyeran. En 1881 se hizo la rectificación de fronteras, por la cual ganó Grecia casi toda la Tesalia y una pequeña parte del Epiro.

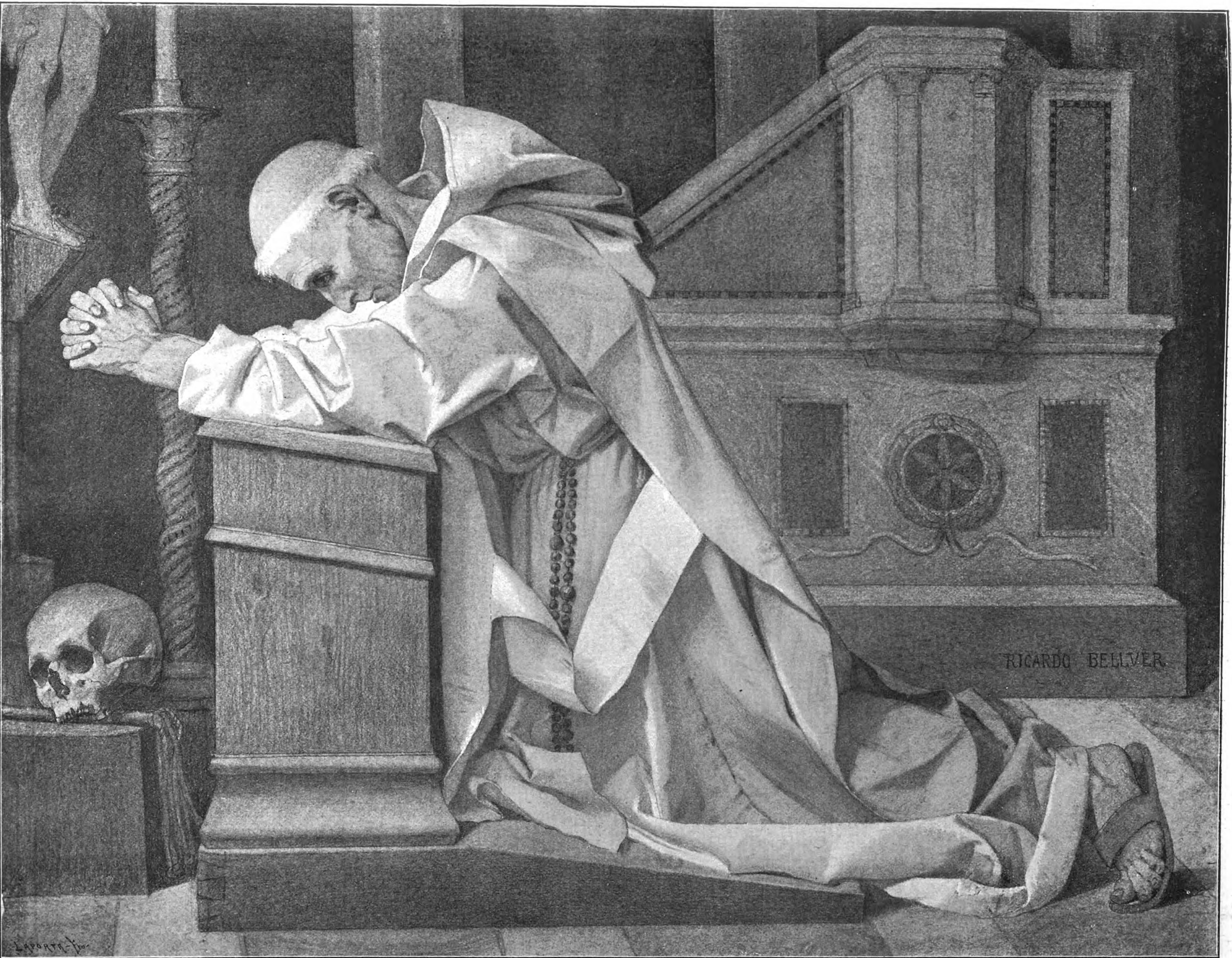
La nueva raya greco-turca comienza en la falda meridional del monte Oros, antiguamente Olimpo, gran cerro de 3.000 metros de altura sobre el nivel del mar, dejando al Sur la parte baja de la cuenca del río Pinios, al que los griegos llamaban antes Peneos. Cruza el Sarantáporos *(Río de los cuarenta vados)*, tributario de aquél, y va luego por la línea divisoria de las aguas, siguiendo el lomo de los montes Jasia, hasta salvar el monte Zakmón ó Zigos, uno de los de la gran cordillera del Pindo. Desde este punto baja á buscar el cauce del río Arta, al que acompaña fielmente hasta su desembocadura. El Arta nace en los montes Mitsikeli, en el Epiro, á unos 200 kilómetros del mar. Dichos montes le separan del famoso lago de Janina, si bien parece probable que éste le envía por conductos subterráneos parte de sus aguas. El golfo de Arta, mejor que golfo, debiera llamarse lago ó albufera, pues sólo comunica con el mar por una estrecha boca, en la que tienen los turcos la fortaleza de Preveza.

Arta es población pequeña, sin cosa alguna que sea de notar, salvo el puente de que damos una vista en la página 240, y que tiene alguna importancia militar por ser el único que hay en aquel río. No estará demás advertir que, en caso de guerra entre Grecia y Turquía, la línea del Arta será siempre muy secundaria, pues por ella no podrían ir griegos ni turcos á ningún objetivo estratégico importante. Lo mismo de un lado que de otro, la comarca es pobre, muy quebrada, sin caminos, y, por tanto, de fácil defensa, y su ocupación poco podría influir en el desenlace de la campaña. Los principales episodios de ésta han de ocurrir en la frontera de Tesalia, á orillas del Pinios. Aquél ha sido el camino de todos los invasores de Grecia; y si al fin hay guerra, por él irán los turcos, y, por tanto, en él han de reunir todos sus medios de resistencia los griegos, cuya base de operaciones será Larissa.

Carlos Luis de Cuenca.



NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO ATADO Á LA COLUMNA.
ESCULTURA DE MARFIL, PROPIEDAD DEL EXCMO. SR. D. NILO MARÍA FABRA.
(De fotografía de Franzen.)



CARTUJO EN ORACIÓN,

DIBUJO DE RICARDO BÉLLVER.

LA SOCIEDAD PERFECTA.

Allá por los tiempos en que estaban de moda el frac azul y las teorías políticas, unos cuantos centenares—no pudieron ser más que centenares—de hombres probos, justos y benéficos, según mandaba la Constitución de Cádiz, se congregaron con el propósito de establecer una sociedad perfecta. Hartos del país en que vivían, y desengañados de sistemas, constituciones y leyes ineficaces, resolvieron empezar de nuevo y por el cimiento la obra, dando por no válido todo lo actuado hasta la fecha. Como no eran de estos redentores de la humanidad decididos á hacerla feliz cortándole buenamente la cabeza, ni de los otros empeñados en reformar á los que no quieren ser reformados, se contentaron modestamente con dejar el mundo en su lugar y estado, y hacer rancho aparte de la sociedad.

Empezaron por emigrar á tierra virgen, en lo cual va dicho que lejana. Buscaron paraje alegre, aires sanos, aguas puras y vegetación abundante, porque la alegría, la salubridad, la abundancia y el bienestar son mantenedores seguros de la honradez y aliados firmes del buen gobierno. Fabricaron viviendas cómodas si no ostentosas, y con todo ello quedó constituído un pueblo ejemplar, asociación de hombres honrados, que se proponían vivir como Dios manda, bajo el solo imperio de la justicia seca y en la concordia feliz de la fraternidad humana.

El primer acto social, base de ley y gobierno, fué el de obligarse á estar todos á una contra el díscolo que faltase á lo pactado, turbara el sosiego público, ofendiera la tranquilidad privada, ó lastimase el derecho ajeno. No se aplicarían al transgresor penas corporales. Se expulsaría sencillamente de aquella sociedad al malo, y los buenos seguirían viviendo en paz como si tal cosa. Con ese procedimiento de purificación continua, la sociedad estaba siempre perfecta y defendida, sin temor de la contaminación ni de la fuerza mayor de los pervertidos. La totalidad sana anulaba la parte podrida.

Vivióse bien algún tiempo, no se sabe cuánto; pero más del que pudiera esperarse de un compuesto de carne y hueso.

Aquello era la gloria en vida. Las colectividades tienen esa unidad de movimiento de los trenes de viajeros: sean de tercera como de primera clase; vayan de frente ó de espaldas, ó todos descarrilan, ó todos andan derechos por el mismo carril, aunque tengan muchos pies movidos por muchas voluntades.

Se había hecho cuestión de vanidad el portarse bien y obedecer lo establecido, así como otras veces se hace cuestión de vanidad el desobedecer y sobreponer nuestro gusto al de todos.

Este era el secreto de aquel equilibrio social.

La honradez bastaba, ciertamente, para sostenerlo; pero mejor todavía ayudada de la vanidad. Cuando lo que es defecto se pone por dichosa combinación al servicio de la virtud, ésta toma doble fuerza, porque tiene sometido á su enemigo natural.

La emulación es el gran motor humano en las acciones públicas, como el egoísmo en las privadas. Nadie quiere quedarse atrás, ni en lo lícito, ni en lo ilícito. Vese esto con frecuencia en los motines de las masas populares: si salta un chispazo de nobleza, hasta los ladrones se convierten en guardas de lo ajeno; y si salta una gota de sangre, se hacen sanguinarios hasta los que á solas se asustarían de matar una liebre.

Y aquel pueblo, tocado del contagio y novedad del buen gobierno, fué una maravilla social.

El primer delito no produjo ira; más bien consternación y dolor como de padre á quien maltrata un hijo. Aunque la falta era leve, se habló de ella con escándalo como si fuese crimen enorme, porque la placa de aquella conciencia pública era tan sensible que la sombra más tenue imprimía en ella mancha de indeleble negrura. No fué necesario que la víctima del delito se querellase; querellóse por ella un ciudadano que ni la conocía; los testigos declararon sin miedo ni empacho; el pueblo se alborotó; los vecinos se unieron apretadamente en la defensa común; ninguno osó defender la falta, y por fallo unánime é indiscutido se aplicó la ley del pacto, expulsando de la sociedad perfecta al delincuente, un fogoso mancebo que había besado por fuerza á una buena moza de su barrio.

Con intervalos no largos se aplicó la ley dos veces más; pero como los hombres honrados son indulgentes con las faltas ajenas, algunos empezaron á dolerse de que se castigara con tanto rigor por delitos harto leves.

A uno de estos misericordiosos hurtó una gallina un su vecino. El hurtado era rico, el hurtador pobre y aguijoneado por el hambre. Con esto, y con la piedad del perjudicado, hubo bastante para que el delito quedase disculpado y secreto entre ambos.

La indulgencia se había hecho encubridora del delito, de suerte que la misericordia de los hombres honrados vino á ser el primer violador de aquella ley, establecida precisamente para defensa de ellos.

No pasó mucho tiempo sin que el pobre agradecido viera ocasión de pagar al rico bienhechor. Era éste un mocetón alegre, en quien los bríos de la mocedad vencían á la continencia debida. Andaba el tal enamorado y correspondido de una medio parienta suya, á la cual, para satisfacer honestamente su inclinación, no estorbaba sino el impedimento de estar casada con hombre que podría por edad ser su padre.

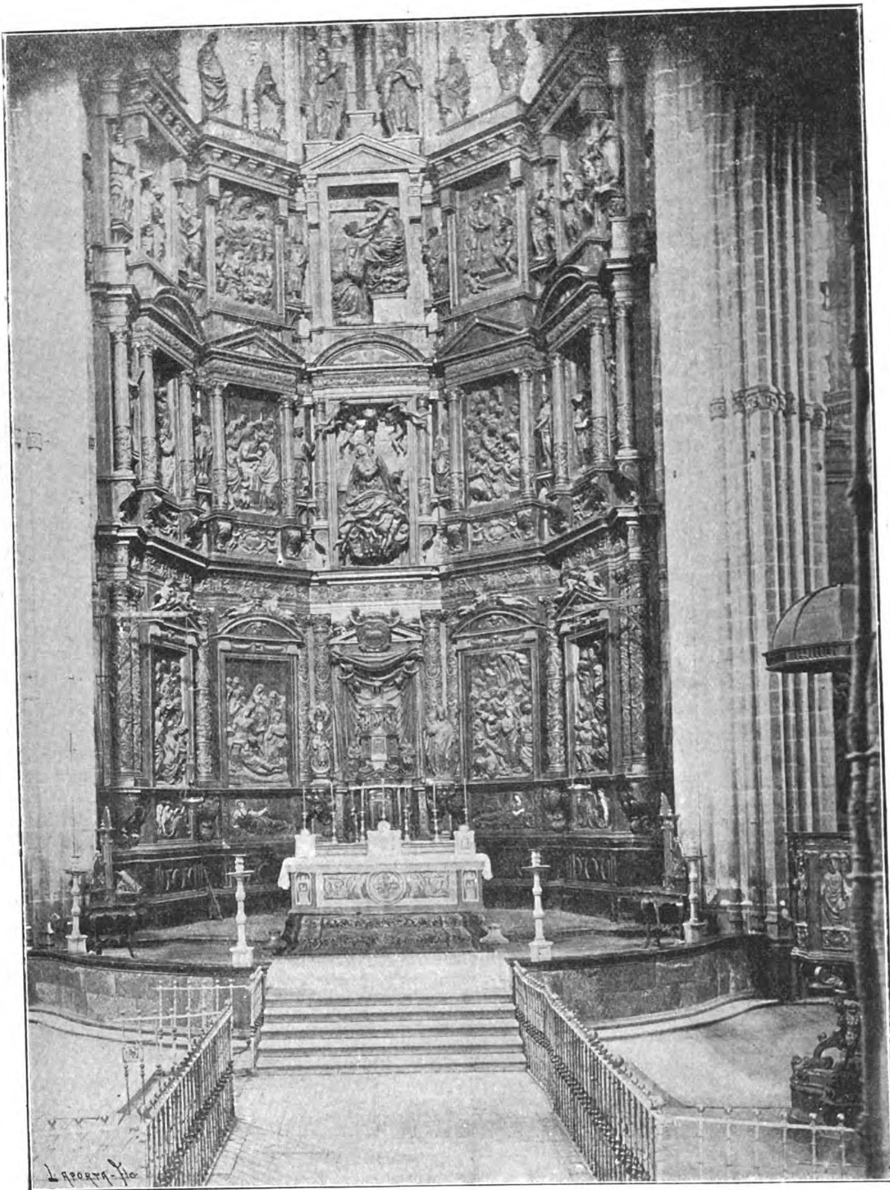
Y como no lo satisficieran honradamente, y la mocedad y la pasión no se allanan á sentencias desfavorables, ambos enamorados cayeron en pecados graves, bien que con el sigilo y aun el remordimiento que pedían sus conciencias alarmadas y las buenas costumbres de aquellas gentes. Nadie sospechaba—¿cómo sospecharlo?—un adulterio que hubiera escandalizado al pueblo, rebajándolo ya al nivel de cualquier ciudad civilizada. Pero el hurtador de la gallina, que acechaba constantemente la ocasión de servir á su bienhechor buscándole alguna falta para encubrirla y saldar su deuda, sorprendió á los amantes en coloquio íntimo, que terminó con un beso y otras señales de dicción y de acción acusadoras ciertas de lo que entre ambos mediaba. El ladronzuelo se cercioró del caso, y después, contentísimo con su descubrimiento, se fué con él al vecino.

—Ya lo ve usted—le dijo;—en todas partes cuecen habas, pero también en todas partes hay almas caritativas. Yo le quité una gallina: usted me perdonó. Si me hubiera denunciado, yo le denunciaría ahora, y el pueblo sería un infierno. Guárdese de los demás, que de mi parte no ha de recibir daño alguno. Puede seguir comiéndose la gallina ajena en paz y gracia; mucho más cuando la gallina no es mía como era suya la que me dejó comer.

La promesa fué cumplida con exactitud. Y hé ahí cómo el agradecimiento y el favor que de él procede vinieron también á ser, no sólo encubridores de la maldad, porque no se contentaron con ocultar la consumada, sino verdaderos cómplices del delito, puesto que seguía consumándose por el silencio y anuencia de quien lo conocía.

Poco tiempo después acaeció que un primo carnal de la mujer adúltera riñó con un mozo que era á su vez primo del hurtador de la gallina.

Los contendientes pasaron de las malas palabras á las malas obras; y no con navaja ni puñal, porque por allá no se conocía el uso de las armas, sino con los instrumentos de labor, se dieron sendos golpes, de los que llevó la peor parte el pariente de la adúltera. Viéndole herido su parentela, se alborotó con justicia, y se dispuso á pedirla al pueblo contra el agresor. Pero el primo de éste, cuando conoció el peligro, le amparó como manda la ley natural de la sangre.



ASTORGA (LEÓN).—RETABLO DE LA CATEDRAL.

(De fotografía de D. José María Cordeiro, de Astorga.)

Avistóse sin perder momento con la mujer enamorada, y sin rodeos le dijo:

—¿Con que la familia de usted va á denunciar á mi primo?

—Es muy justo que la parentela ampare á los suyos.

—Por eso es justo que yo ampare á los míos. Y, ó hay cuerda para todos, ó no la hay para ninguno. Usted sabe que yo sé..... lo que sé. Y, ó consigue de su primo que se calle como yo me callo, ó todo saldrá á la colada y van á arder las dos familias.

La mujer, que por confidencias de su amante sabía que su honra estaba en manos de aquel hombre, le prometió arreglar las cosas á gusto de todos. Y claro es que para conseguir que sus parientes no intentaran la denuncia tuvo necesidad de confesarles su apuro y el riesgo en que ponían el nombre de la familia. Hízoles fuerza la razón; echaron tierra al asunto, y el herido fué curado secretamente, aparentando que padecía enfermedad contagiosa para que nadie entrase en gana de visitarlo. Hubo otro partícipe necesario del secreto, y lo fué el médico, con quien había de contarse para la curación. Era hombre incapaz de faltar á sus obligaciones, entre las cuales estaba la de dar parte de aquel delito que él conocía por motivos profesionales. Las dádivas no rendían su rectitud; pero era tan bondadoso como recto, y le rindió la misericordia, aunque á trueque de ponerle en el secreto de la familia. Ganó la amistad lo que no pudo el soborno, y el médico ahogó su conciencia; de suerte que por inevitable concatenación de sucesos resultaba que el mozo rico encubría al hurtador de gallinas; el de la gallina encubría á la hurtadora del honor conyugal; la del honor conyugal al herido, y el herido al médico honrado, quien á su vez encubría todos esos delitos. Y hé ahí ya á buen número de familias de la sociedad perfecta ligadas por sus culpas anteriores, formando estrecho cuadro para defenderse en las culpas venideras.

¿Para qué narrar al pormenor sucesos parecidos, por los cuales aquel cuadro fué ensanchándose con la agregación de otras familias?

La indulgencia unas veces, el parentesco otras, ahora la amistad, luego el favor, más tarde el interés, y al fin el temor de los que tienen que callar, vinieron á ser aliados del delincuente, cómplices de la culpa y corruptores de la conciencia, que iba borrándose y perdiendo por grados su sensibilidad y viveza primitivas.

Y llegó un día en que los comprometidos tácitamente á tolerarse fueron más que los comprometidos públicamente á expulsarse. Entonces, como suma de las indulgencias particulares, se inventó la gracia de indulto, conferida á la asamblea general del vecindario.

Cometióse un crimen de los que conmueven los corazones más muertos: un infanticidio. Cuando compareció ante el pueblo, congregado en tribunal de justicia, la madre delincuente lloraba, fuese por arrepentimiento, por dolor del hijo muerto ó por dolor de la pena temida. Aquel pueblo que se alborotó por el anticipo de un beso, se condolió de la infanticida.

Había pasado un mes desde la perpetración del crimen, y los sentimientos de la muchedumbre son como los huracanes, violentos pero fugaces: para ella, todo criminal *infraganti* es un asesino á quien se quiere ahorcar del farol cercano, y todo asesino en capilla es un desgraciado por cuyo indulto se levantan suplicantes las manos más limpias de pecado.

La ley condenó á la mujer culpable, pero el plebiscito perdonó á la mujer llorosa. En la mayoría, compuesta de conciencias turbadas, no hubo valor contra el crimen, porque las flaquezas individuales componen la flaqueza pública.

El indulto alarmó á las gentes rectas que quedaban en la sociedad: entró en ellas el desasosiego, considerando que los buenos, por ser minoría, quedaban á merced de los malos. Las dos docenas de hombres honrados se reunieron, y en enérgica deliberación acordaron mantener la pureza del pacto y someter á los díscolos que habían faltado á él.

¿Con qué poder? ¿Con el de la persuasión? La oratoria solivianta las pasiones, pero no convence al interés.

¿Por el poder de la fuerza? La fuerza estaba en la mayoría.

Y sucedió lo que había de suceder: que la protesta se tomó por sedición, y que los defensores de la ley fueron tratados como díscolos por los verdaderos díscolos, que tenían el gobierno en su mano. Y en ellos sí que se hizo justicia pura y sin indulto, por razones de buen ejemplo y disciplina social. La mayoría juzgó que era necesario un escarmiento para los rebeldes que perturbaban el orden y concierto de la sociedad perfecta.

Entonces los disidentes argumentaron así:—¿Qué es, en resumidas cuentas, la expulsión? No otra cosa que la separación. Pues expulsémoslos indirectamente separándonos de ellos.—Acto seguido se fueron con la honradez á otra parte, y establecieron nueva colonia lejos de la antigua, dejando á los malos por señores y dueños absolutos de ella. ¿Qué fué de los doce varones rígidos y de sus correspondientes familias incorruptas?

¿Se aburrieron en la solemnidad inalterada de sus virtudes?

Aquello, más que habitación social, era un convento sin clausura. Todo allí paz en los espíritus, austeridad en las costumbres, continencia en los apetitos, dulzura en el trato.

Pero la vida monástica contiene dos elementos esenciales para su conservación, como son sus votos de castidad y de pobreza. Nadie tiene más de lo que da la comunidad, ni nadie puede ser incasto en la incomunicación total de los sexos.

Y nuestro coro estaba formado por voces masculinas y femeninas, y más ó menos fuertes según su mejor ó peor alimentación. Es decir, que allí estaba la naturaleza humana sin mutilación de su mitad, sin muros materiales ni obligaciones, si no eran las de sus virtudes espontáneas.

Y aunque más tarde que otras veces, pero al cabo alguna vez, la estatua de barro, la carne de Adán, se encendió en pasiones que la desigualdad de sexos engendra y la desigualdad de condición provoca.

Acaeció que un mozo pobre enamoró, porque la falta de hacienda no arguye falta de sentimientos, á una mujer rica, y doncella por de contado, porque allí todavía sólo se enamoraban las doncellas.

Los amoríos iban con buen fin y santos y serios propósitos. Pero precisamente lo del buen fin fué lo que enojó á los padres de la moza, los cuales, si consentían como si no los vieran amoríos de puro pasatiempo, se opusieron á la honesta consumación matrimonial, porque querían para su hija hombre pudiente como ella.

Sobrevino la enemistad de ambas familias, que alteraban frecuentemente con sus disturbios la buena armonía social. Y realmente la armonía acabó en aquel punto, y la tribu se dividió en dos bandos: el que daba la razón al rico que negó su hija al pobre, y el que defendía el derecho del pobre para casar con la elegida de su corazón sin consideraciones de jerarquía.

Toda opinión, aun pacíficamente manifestada, es una protesta contra la opinión contraria. Y como la protesta era allí ilícita y prohibida por el pacto, resultaba evidentemente que uno de los bandos estaba fuera de la ley y sujeto á su pena. ¿Cuál? En derecho estricto ambos por igual, puesto que ambos se eran recíprocamente rebeldes. Pero la ley no funciona por sí sola: necesita un órgano.

Lo fué la asamblea de los vecinos: la asamblea fué de la mayoría; la mayoría fué de los pobres (¡algo había de ser de ellos!), porque el número de los infortunados es siempre mayor que el de los dichosos.

Expulsados los ricos de la colonia, constituyeron otra separada de los pobres. Y aquí comenzaron las nuevas penalidades. Los ricos, acostumbrados á las ventajas del señorío, no encontraban entre ellos quien los sirviera, y tenían que hacerse por sus desmañadas manos los servicios y menesteres más ruines de la vida. Y los pobres, constreñidos al trabajo para vivir, no hallaban quien les pagara sus oficios ni mantuviera sus necesidades. De donde vinieron prontamente las hambres en la colonia pobre, y el malestar en la rica: fuentes copiosas de relajación y desgobierno.

Los menos sufridos de una y otra parte se fueron apartando de aquella sociedad, de la que faltaban el principio y el objeto de todo cuerpo social, cuales son la ayuda mutua, y la comodidad y perfección de la vida, dado que los pobres no podían ayudarse, y los ricos padecían con su riqueza inútil las privaciones y los trabajos de la pobreza.

Llegaron las deserciones continuas á reducir la colonia á la sociedad natural; esto es, á una familia. Quedaron frente á frente los padres y los hijos, como ejemplares únicos de la perseverancia y de los ideales honrados que dieron sér á la asociación primitiva.

Pero si las dificultades de la realidad pudieron relajar el rigor de la ley cuando se trataba de seres extraños, ¿cómo no lo relajarían cuando se trataba ya de seres queridos?

Sucedió, pues, que el padre de la familia, no teniendo quien le sirviera, hubo de obligar á sus hijos á servirle: cosa muy puesta en su punto y muy conforme á la organización patriarcal. Los hijos refunfuñaron la primera vez, y la segunda se insubordinaron, pues con nacer ricos no se creían nacidos para quehaceres manuales.

Quiso el padre aplicarles la ley arrojándolos de la casa. Pero la madre intercedió, el cariño paterno intervino, y ambos agentes ablandaron el rigor y se hicieron encubridores de la desobediencia. Vino el indulto, y con él á tierra aquel último baluarte de la entereza legal.

Pasado un mes, la familia incorrupta, aburrida de la soledad, resolvió salir de ella agregándose á las otras familias dispersas. Juntas todas, se unieron, por razón de necesidad, á la colonia pobre. A su vez ambas colonias pidieron parlamento á la antigua sociedad para concertar su reingreso en condiciones honrosas. Y á su vez, ya admitidos en la comunión y dispensadas mutuamente sus faltas anteriores, todos reputaron por lo más conveniente y práctico volver al país y estado de donde salieron, dejando correr las cosas por donde corrían. La experiencia les llevaba convencidos de que este mundo, con sus defectos é injusticias, es el único, y forzoso tomarlo así por no haber otro mejor. La perfección no vive en la tierra: en la sociedad andan mezclados el bien y el mal tolerándose recíprocamente, como se tolera lo feo y lo hermoso, porque no está en la voluntad, sino en la persona, y no vale para la felicidad constituir de este ó el otro modo las sociedades, ni cambiar sus formas mientras no se cambie también la forma humana.

Eugenio Sellés.

LA VIRGEN DE LOS DOLORES.

(EN VIERNES SANTO.)

I.

Medrosa la luz del alba
Hiere las rejas del templo,
Las bóvedas matizando
Con amarillos reflejos.
De torcidos eslabones
En las cadenas pendiendo,
Vacila sobre las lámparas
El tenue relampagueo.
Ni con sus quejas el aire,
Ni con su murmullo el pueblo,
Turban del altar bendito
El apacible silencio:
Sólo unos labios, apenas
Por la oración entreabiertos,
En tembloroso susurro,
En imperceptibles ecos,
En débiles vibraciones,
Anuncian con su misterio
De un alma madrugadora
Los melancólicos rezos.

II.

Postrada en la losa yerta
De aquella nave desierta,
La mujer que suspiraba,
Pálida como una muerta,
Ante la Virgen lloraba.



UNA PROCESIÓN EN SEVILLA

DIBUJO DE JOSÉ JIM



Á PRINCIPIOS DEL SIGLO,

ÉNEZ ARANDA.

Por su rostro angelical
Las lágrimas discurrían,
Nublando el limpio cristal
De aquellos ojos que huían
De la pompa mundanal.

Unida como la hiedra
Al marmóreo pavimento,
Ni se turba, ni se arredra;
Que es una estatua de piedra,
Muda por el sentimiento.

Cuentas de coral lucía
El rosario que movía;
Y cada cuenta enlazaba
La oración que concluía
Con la oración que empezaba.

Siguió el débil clarear
Del alba; volvió la llama
De la lámpara á oscilar,
Y así la mujer exclama
En las gradas del altar:

«La Virgen de los Dolores
Te llaman los pecadores,
Y en la tierra y en el cielo
Para las penas mayores
Hay en las tuyas consuelo.

»En honda y lenta agonía
Vengo á tus pies á llorar;
Que, como á ti, Madre mía,
A un hijo que yo tenía
Me lo acaban de enterrar.

»Loca de angustia y de horror
Cerré sus ojos sin luz,
Le abrigué con mi calor.....
El tuyo murió en la cruz,
¡Y aun te cuento mi dolor!

»Doblo ante ti mi cabeza
Abatida y soñadora,
Y con amarga tristeza,
Si la fe me dice: reza!
Tu dolor me grita: llora!!»

III.

Del santo templo la madre
Salió con paso más firme,
Con la frente más serena
Y los ojos menos tristes;
En inefable consuelo
Su desventura bendice,
Y va repitiendo á solas:
«¡He llorado con la Virgen!»

Antonio Grilo.

LA CRUZ.

SONETO.

Desde que tú, Señor, la ennobleciste
Signo es de paz, de amor y de victoria;
Del soldado en el pecho dice: —¡Gloria!
—¡Fe! —del asceta en el sepulcro triste.

Dulce consuelo del que harapos viste,
Ó de limpio blasón ejecutoria,
Por ella guarda el hombre la memoria
Del pecado fatal en que persiste.

Una vez más las sombras ilumina,
Señor, de su conciencia, que en su daño
Le hace olvidar tu ejemplo y tu doctrina;

Y, arrepentido á tiempo del engaño,
Para ascender á tu mansión divina
Sea la cruz el último peldaño.

Manuel del Palacio.

EL CRISTO DE MI IGLESIA.

SONETO.

Á MI MUY QUERIDO AMIGO EL ARTISTA DE LA PALABRA D. ANTONIO MAURA.

Sobre el altar de la capilla obscura
Que á la tristeza el ánimo convierte,
Imagen del dolor, mírase inerte
De un Cristo agonizante la escultura.

Tiene la melancólica figura
La severa expresión de aquella muerte
Que ver no pudo el corazón más fuerte
Sin rendirse á su propia desventura.

¡Cuántas veces, herido en el combate,
Sintiendo de la pena el acicate,
Besé sus plantas con filial cariño;

Mientras, llenos de lágrimas mis ojos,
Rezaba una oración, puesto de hinojos,
Con los amores y la fe de un niño!

Rafael Ochoa.

LAS CATEDRALES ESPAÑOLAS.

I.



LA arquitectura de la Edad Media, el arte que produjo las grandes construcciones religiosas de aquella época, es esencialmente simbólico; pero no al modo que Warburton y Chateaubriand pretendían, viendo en el sistema de pilares fasciculados y estrelladas bóvedas de la arquitectura gótica la representación espiritual de los bosques del Norte, y en los pináculos y agujas la imagen de la oración del creyente elevándose á las regiones celestiales. El simbolismo del arte de los siglos medios reside en la idea misma que engendró sus grandes monumentos; idea que es el reflejo de una época, la manifestación de un período histórico. Apoyados los reyes desde el siglo XII por el poder episcopal, y afianzados en sus dominios por el elemento civil, pónense á la cabeza de esta trinidad de fuerzas, arrastrando en su movimiento á la nobleza, contra quien en principio iba dirigido el impulso; y unidos ricos-homes, prelados, sabios y artistas, «rodean la Monarquía—como dice un distinguido escritor—de una aureola luminosa, y las ciencias y las artes se concentran bajo la égida del espíritu cristiano».

Mas si todas las grandes catedrales responden á aquel carácter simbólico, presentan las españolas dentro de él fisonomía especialísima. La arqueología moderna, que funda sus estudios en la correlación artística y cronológica de todos los monumentos, tratando de enlazarlos por sus caracteres comunes, y estableciendo así la nunca rota cadena de la creación artística, discute hoy, en lo que á España se refiere, la génesis de nuestras arquitecturas románica y ojival. Pero, aun dando como cosa probada que no es en el suelo castellano donde hay que buscar los orígenes del gran arte cristiano de la Edad Media, es innegable que en los monumentos españoles verificase desde el siglo XIV una transformación característica. Créanse en Castilla, Aragón, León y Andalucía importantes núcleos artísticos, y Burgos con los rejeros é imagineros, Barcelona con los vidrieros y bordadores, Toledo y Sevilla con los alarifes mudéjares, y Murcia, Almería y Valencia con los cerámicos y tejedores, constituyen centros intelectuales que, al modo que Amberes en Flandes, Nuremberg en Alemania y Florencia en la Toscana, forman escuelas de inmensa importancia en la vida del arte español. Y se pueblan nuestras catedrales de rejas, sepulcros, tallas, esculturas, pinturas y estofados, que, vistiendo prolijamente la hermosísima desnudez de la arquitectura, dan á las iglesias españolas carácter nacional y sabor propio, convirtiéndolas en *museos vivos*, si vale emplear esta figura, donde puede seguirse el proceso de las artes durante seis centurias, diferenciándolas por modo notable de las de los otros países. No son, por cierto, nuestras catedrales las remozadas y pulidas del otro lado de los Pirineos, que encontraba frías y desnudas el mismo Viollet, el admirador incondicional de la arquitectura de la Edad Media en toda su pureza, comparándolas con las españolas, llenas de muebles y objetos de arte (1). Son, por el contrario, mezcla abigarrada, si se quiere, pero magnífica y pintoresca, de épocas y estilos, donde han marcado su paso desde el maestro de *obra de froga y de lazo*, con sus labradas yeserías y geométricos alfarjes, hasta el discípulo de Churriguera con las contorsiones de su lápiz, ó el de Sachetti con la rígida apreciación del módulo vignolesco. ¿Serán preferibles los monumentos de la Edad Media íntegros, puros, tales como los concibiera un Petrus Petri ó un Roberto de Coucy, al conjunto anacrónico y abigarrado, pero lleno de vida y color, de nuestras grandes iglesias? Quédese esta cuestión para discutida con más oportunidad y conocimiento; pero consignemos con legítimo orgullo el carácter especial, riquísimo y pintoresco de las catedrales españolas, serie magnífica y variada que hace de Santiago y Salamanca, Barcelona y Sevilla, Segovia y Granada, y tantas otras, joyel espléndido ofrecido por España á la Virgen María, en el que se destacan como florones de inmenso valer las tres iglesias de León, Burgos y Toledo, constituyendo en conjunto riquísima y monumental corona, donde si el montaje de su estructura arquitectónica es soberano, avalóranlo por modo especial la magnificencia de los detalles con que la adornaron cuantos artistas produjo y acogió nuestro suelo desde los tiempos del Santo Rey Fernando hasta los del tercer Carlos.

II.

Nebulosamente esbozadas aparecen en la historia de las catedrales españolas la basílica de Toledo, que oyó las primeras oraciones de los conversos reyes visigóticos; y tras el desastre de Guadalete, la primitiva iglesia de Oviedo levantada por la piedad de Alfonso *el Casto*, y la de León, construída por Ordoño II sobre las antiguas termas del *castro* romano. Pero asiéntanse las monarquías cristianas, se disipan los terrores *milenarios*, y, entreabriéndose aquellas nieblas, se ven surgir las catedrales de los siglos XI y XII.

El estilo románico, en el que todas están concebidas, expresa por modo admirable la calma, la fuerza y la severidad. Producto del desenvolvimiento del arte cristiano, presenta inmensa gradación de escuelas, de manifestaciones y de formas, encerradas en nuestra Península entre las toscas edificaciones *latino-bizantinas* de Asturias, Aragón y la alta Cataluña, y la iglesia cisterciense de Santa María de las Huelgas. Y dentro de esta larga serie descuella en primer término la catedral de Compostela, admirable producto del arte románico en toda su pureza, antes de dar el paso decisivo que hizo surgir el estilo ojival. Construyóla el maestro Bernardo en 1078; pero sólo se conservan íntegras las hermosas naves, en cuya entrada, como digno ingreso de esta severa construcción, labró en 1188 el maestro Mateo el célebre Pórtico de la Gloria, monumento de inmensa importancia en la iconografía cristiana, en el que se desarrolla el tremendo Juicio de los muertos, tema favorito empleado más tarde por los artistas góticos en los tímpanos de las grandes portadas de las catedrales. Es, en suma, el santuario del Hijo del Trueno monumento de capital interés en la historia del arte en el siglo XII, y digna guarda de la misteriosa cripta donde, en argentada caja, reposan los sagrados restos del Patrón de las Españas.

Comenzaba la duodécima centuria, y ocupando la silla episcopal de Salamanca el obispo Visquio, oriundo de Perigord, comenzóse la catedral vieja de Salamanca el año 20, si bien duraron por largo tiempo las obras. Distínguese esta iglesia por su crucero, donde sobre bizantinas pechinas se alza la célebre cúpula conocida con el nombre de *Torre del Gallo*. Este singular y exótico elemento es, según un sabio arqueólogo (1), de abolengo directamente oriental, inspirado en la iglesia de los Apóstoles de Tesalónica, pues se diferencia notablemente en estructura y en forma de cuanto los bizantinos ó sus imitadores construyeron en Venecia y Aquitania.

Los siglos que han sucedido al que vió elevarse la catedral de Salamanca apenas añadieron á su primitiva fábrica algún detalle, que, concebido dentro del mismo espíritu, en nada altera la fisonomía especial del monumento: y hoy solitario, silencioso y sin culto, rodéale un infinito encanto. Dentro de él, como en la también abandonada iglesia segoviana de los Templarios, la imaginación cree ver surgir instituciones que fenecieron, épocas que fueron é ideas que se esfumaron, y experiméntase *la inmensa pesadumbre de los años*, que, al correr en el camino del tiempo, se han llevado el secreto de la creación de aquellas obras, producto de la robusta fe y del noble entusiasmo, que no del frío raciocinio ó de la inteligencia meramente pensadora.

Tarragona, Zamora, Sigüenza y otras ciudades ven construir sus catedrales dentro del estilo románico, cuyo período histórico cierran la de Avila, templo y castillo á la vez, y la de Lérida, levantada en la plaza de armas de una fortaleza; carácter que las une y que parece simbolizar aquel siglo XII, alma de teólogo y cuerpo de soldado.

III.

Desenvuélvese la sociedad española al principiar el siglo de San Fernando; establécense corrientes de tolerancia entre los cristianos, cada vez más potentes, y los mahometanos, ya duramente castigados; créanse las sociedades masónicas de obreros; atiéndese á la instrucción de éstos promulgando ordenanzas y privilegios; verifícase, en fin, una explosión de sentimiento religioso, y al calor de todas estas causas reunidas, se fundan las grandes catedrales españolas de León, Burgos, Toledo y Barcelona, para no citar más que las principales del siglo.

Notoria injusticia y falso amor patrio sería negar la influencia del gran arte francés en su construcción, consecuencia lógica de la preponderancia del elemento galo en las instituciones españolas. Ramiro I de Aragón, su hijo Sancho Ramiro, Alfonso VI, D.ª Urraca y D.ª Teresa, sus hijas, D.ª Blanca de Castilla, la madre insigne de San Luis de Francia y otros varios príncipes, habían contraído matrimonio con vástagos de casas francesas. Bernardo, primer arzobispo de Toledo; Pedro de Bourges, obispo de Osma; Bernardo de Agen, arzobispo de Compostela; Bernardo de Perigord, obispo de Zamora; Dalmacio de Aquitania, arzobispo de Santiago; Jerónimo de Perigord, limosnero del Cid, obispo de Valencia y más tarde de Salamanca; los monjes de Cluny, que tenían en España veinticinco abadías propias y muchas más afiliadas; todos estos elementos, colocados en los puestos de mayor influencia en la vida nacional, tuvieron que imprimir decisivo rumbo á nuestras artes. Pruébalo igualmente el examen de los mismos monumentos, y con especialidad el de la catedral de León.

Comenzada en los primeros años del siglo XIII (2), y contemporánea, por lo tanto, de la tosca iglesia abulense, constituye un paso de gigante sin premisas conocidas en la arquitectura española; pero el arte, como todas las manifestaciones de la inteligencia humana, no procede por saltos, sino gradual y progresivamente; y como peldaño de esta gradación se presenta continuada la serie que forman las catedrales de París, Bourges y Chartres, algo anteriores á la nuestra, y la de Reims casi contemporánea. Estudiando los detalles de la *Pulchra leonina* se verá palpablemente demostrado el abolengo de nuestra iglesia legionense, conjunto hermosísimo de cuanto el arte ojival había creado en Francia.

La catedral de Burgos, trazada dentro de los mismos principios, ofrece, en nuestra opinión, un carácter más nacional. Diríase que está sentida y trazada por un maestro español que, lleno de las ideas y principios que inspiraron las iglesias de Salamanca, Segovia y Avila, hubiese estudiado en la patria de San Luis el perfeccionamiento de su arte dentro del estilo que á la sazón imperaba en la Isla de Francia. Si la cronología histórica no dijese lo contrario, veríase lógicamente establecida la gradación del arte ojival en nuestro suelo, colocando como jalones, y en su orden respectivo, las catedrales de Avila, Burgos, León y Toledo.

Marca esta última, en efecto, el apogeo del estilo en España, siendo el magnífico trazado de la girola acaso el más acabado que la arquitectura ojival produjo en Europa, como confiesa el insigne Street en su conocido libro. La perfecta proporcionalidad que existe en el trazado de las naves, la amplitud de las dimensiones, las condiciones todas de su hermoso conjunto, la hacen de difícil comparación, si bien

(1) *Monographie de l'ancienne abbaye royale de Saint-Yved.* (*Gazette des Beaux Arts*, 1859, pág. 84.)

(1) El Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco. «La Arquitectura de la Edad Media. Lecciones de estudios superiores del Ateneo de Madrid, 1897.»

(2) *La catedral de León.* Monografía del Ilmo. Sr. D. Demetrio de los Ríos y Serrano, su arquitecto restaurador.

puede encontrarse en las catedrales de París y Bourges el origen del trazado.

Concedamos, por lo tanto, que la arquitectura española de los siglos XIII y XIV tiene un origen transpirenaico; pero guardémonos de afirmar de plano, como lo hace con notoria ligereza un autor (1), «que maestros laicos venidos de Francia aparecieron simultáneamente en León, Burgos y Toledo, donde comenzaron la construcción de vastas catedrales en el estilo gótico francés». Punto es éste que podrá aclararse algún día; pero desde luego se puede afirmar que hoy no hay datos seguros para probar que Pedro Cebrián, el maestro Enrique y Petrus Petri, cuyos nombres, con más ó menos fundamento, aparecen unidos á los primeros tiempos de las catedrales de León, Burgos y Toledo, fuesen franceses.

Mas, dando punto á este largo paréntesis, hagamos notar que la catedral legionense, con la franca disposición de sus elementos, notabilísimamente restaurados para gloria de la arquitectura moderna; la de Burgos, de espléndido y variado conjunto, en el que el maestro de Colonia puso la nota culminante con las célebres y aéreas *agujas;* y la de Toledo, de sublime magnificencia, constituyen la gloria de la arquitectura ojival en España.

Barcelona, Palencia, Zaragoza, Oviedo y Pamplona en la décimocuarta centuria, y Sevilla en la décimoquinta, completan las creaciones de estos siglos.

Dentro de la Edad Media, aunque apartada por completo del espíritu cristiano, aparece la catedral de Córdoba, la mezquita que Abde-r-rahmán comenzó en 786, y que los califas sucesivos ampliaron, llegando á nosotros mutilada por Fernán Ruiz, que erigió en 1523 el crucero cristiano, consumando lo que Carlos V autorizó para considerarlo más tarde como digno de cruento castigo; criterio artístico bien extraño, por cierto, en quien había destruído la mejor parte del palacio granadino para elevar la inútil é inconclusa rotonda de Machuca.

Salamanca y Segovia, apegadas á las tradiciones del estilo ya entonces llamado *viejo*, construyen en 1513 y 1525 sus catedrales, últimos destellos de la arquitectura ojival, practicada por Juan de Ontañón cuando dominaban las ideas del Renacimiento.

En este estilo, ya victorioso, traza Diego de Siloe en 1529 la catedral de Granada, con la estructura de las iglesias medioevales, pero vestida con las formas importadas de Italia. Adosada hoy á esta catedral, aunque anterior á ella por su construcción, aparece una capilla, sencilla de líneas y pobre de arquitectónicos ornatos. Pero bajo las estrelladas bóvedas que trazó el maestro Enrique; en el crucero que decoran bellísimos retablos y cierra espléndida reja, abrillantados por la vivísima luz que el cielo granadino derrama, destácanse los dos cenotafios de los Conquistadores de la ciudad, y de sus desdichados hijos D.ª Juana y D. Felipe. Labráronse ambos monumentos en Italia, si bien el primero de ellos se debe á un meritísimo artista español (2), dentro del estilo que los hombres del *cinquecento* habían impuesto á toda Europa. Pero el alto lugar que en la historia de la patria ocupan los ínclitos fundadores de su unidad, y los padres del César que presidió su engrandecimiento; el carácter genuinamente español que se retrata en entalles y ferrerías, y que á despecho del arte italiano imprimió su místico sello en las marmóreas esculturas de Ordóñez, y los recuerdos gloriosos que se alzan sobre aquel suelo que engrandecieron con sus hazañas los Pulgares y Córdobas, hacen de esta modesta capilla una de las más monumentales páginas de la Historia de España.

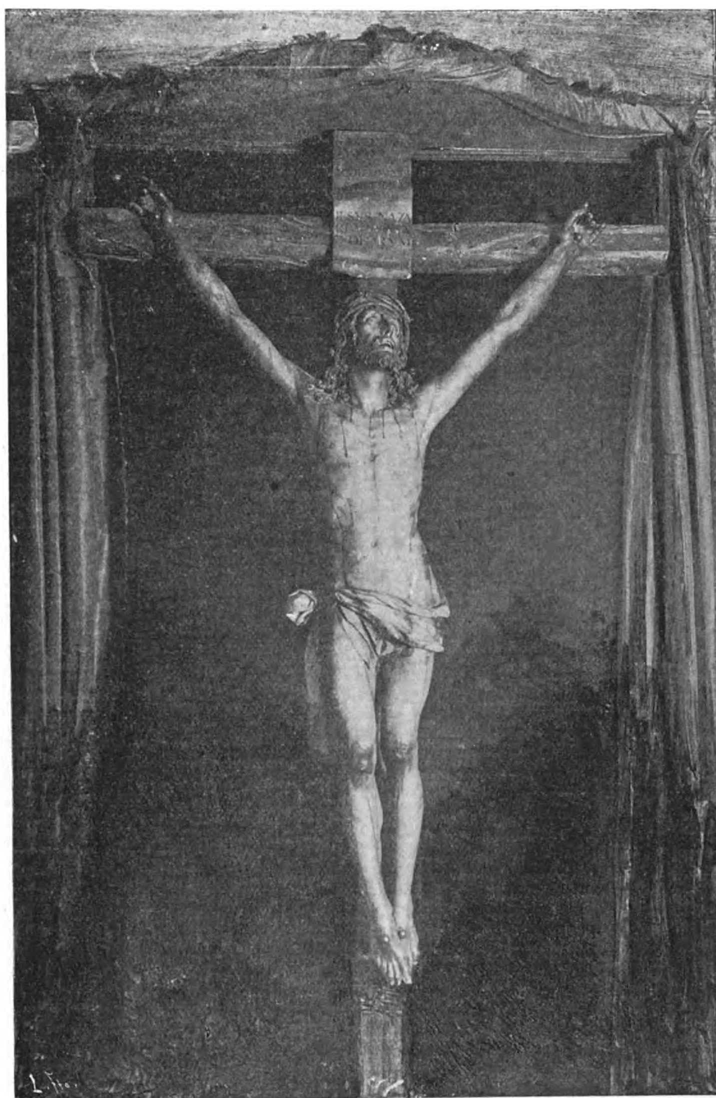
En el siglo XVI acaba la arquitectura verdaderamente cristiana, y desaparece aquella entusiasta y anónima colaboración que dió forma á nuestras catedrales; y la centuria que nació elevando la decadente pero grandiosa catedral nueva de Salamanca, no tuvo alientos para terminar la de Valladolid, enorme y fría losa con la que Herrera cerró el largo y florido período del arte religioso.

Pero á esta centuria, en la que se extinguió el superior aliento que creara tanta maravilla, es precisamente á la que se debe el carácter peculiar que distingue las catedrales españolas. Siglo de oro de nuestra historia y de nuestras artes ornamentales y suntuarias, enriqueció, si bien desfigurándolas, las iglesias nacionales. Durante esta gloriosa época construye Martín Gainza la capilla real de Sevilla; Alonso de Covarrubias la de los Reyes Nuevos de Toledo; Juan de Badajoz el remate de la fachada Oeste de la catedral de León; Juan Vallejo el crucero de la de Burgos; Mosén Jaime Amigó la capilla del Sacramento en la de Tarragona; Fernán Ruiz remata la *Giralda;* Nicolás Vergara comienza la capilla del Sagrario de Toledo; Becerra, Juan de Juni, Damián Forment, Rodrigo y Martín del Haya, trazan, esculpen, estofan y pintan los retablos de Astorga (3), Osma, Huesca y Burgos; y Villalpando, Céspedes, Andino, Lepes, Zelma y el P. Salamanca ponen guarda á estas magnificencias con martillados y forjas, repujados y cinceladuras, dignos de la orfebrería florentina, si bien más viriles y enérgicos; y Berruguete y Borgoña tallan las sillerías de coro de Toledo y Burgos, y Ordóñez esculpe los sepulcros de Cisneros y de los Reyes Católicos.

(1) León Gonse, *L'Art gothique*.

(2) El burgalés Bartolomé Ordóñez, que lo esculpió en Carrara en 1519.

(3) Nuestro grabado de la página 230 representa este retablo, esculpido por Gaspar Becerra, que lo concluyó en 1569.



CRISTO EN LA CRUZ,
ESCULTURA ATRIBUÍDA Á ALONSO CANO.
Legada recientemente por los herederos de la Marquesa de Lozoya á la catedral de Segovia.
(De fotografía de D. Manuel Suárez Espada.)

Dentro de este conjunto de elementos artísticos del mayor precio se ofrece una de las notas más típicas de nuestras iglesias y de las que más sabor les prestan, en los inmensos retablos de madera tallada, tan distintos de los reducidos *ostensoires* de las góticas iglesias francesas, y de los aislados baldaquinos de las basílicas italianas. Cubriendo en toda su altura los calados ábsides, desarrollan en pintadas imaginerías las vidas de Cristo, de la Virgen ó de los santos; ó son, como el de la Cartuja de Miraflores, simulacro expresivo y abreviado de cuanto hay de primordial en nuestra religión. Pero si cada una de las catedrales españolas constituye un museo en este género de arte, en ninguno como en la de Burgos puede seguirse toda la historia de la talla; comenzando por los floridos altares de las capillas del Condestable y de Santa Ana; siguiendo por los hermosos ejemplares que el estilo plateresco dejó en la Capilla Mayor y en la de los Velascos; continuando con el examen de la monstruosa y retorcida balumba de la de Santa Tecla el desarrollo del churriguerismo genuinamente español; estudiando en los retablos de Santiago y San Juan de Sahagún la amalgama de este último estilo con la manera que hicieron célebre Boucher y Caffieri en la corte de Luis XV, y viniendo á ver morir el arte de los tallistas en el grecoromano entablamento que en la capilla de la Presentación cobija la hermosa pintura erróneamente atribuída al coloso de la Sixtina. ¡Admirable conjunto donde todos los imagineros que en los siglos XV y XVI hicieron de la *caput Castellæ* un centro artístico de inmenso valer, dejaron la huella de su cincel de maestro, seguida con más fe que acierto por los entalladores y doradores de las sucesivas épocas!

Pero si queremos apreciar en toda su grandeza el monumental conjunto de las artes españolas, coloquémonos en el interior de la catedral de Toledo, abarcando con una ojeada el espectáculo que delante se nos presenta. Las líneas magníficas, tersas ó severamente curvadas de la arquitectura ojival encuadran el conjunto; el férreo encaje de la reja de la Capilla Mayor deja entrever, velándolas, las filigranas del retablo, así como la reja frontera los entalles de la sillería del coro; las arquerías mudéjares del presbiterio y de la girola animan la arquitectura con sus graciosos lóbulos; allá, en el fondo del ábside, divísanse las delicadezas de la Capilla del Condestable; únense á tanta maravilla las semirrománicas esculturas del trascoro, las severas líneas de la Capilla de Nuestra Señora del Sagrario y las tortuosas de la genial obra de Tomé; y todo este conjunto, vario y rico, donde el dorado de las verjas y de los púlpitos, el gris pardo de la piedra, la policromía de los mármoles, el caliente tono del nogal y el claroscuro de estatuas y relieves, entalles y forjas, aparece animado por la luz que los pintados vidrios del maestro Cristóbal y de Vergara derraman desde las alturas, forman un ciclo del puro y castizo arte español, en cuyo centro, como presidiendo aquella admirable sinfonía de líneas y colores, aparece la imagen sublime del Crucificado, con la que Villalpando coronó la reja de la Capilla Mayor y que campea en aquella altura, teniendo á sus pies el imperial escudo de la España de Carlos I, como hermoso símbolo de la fe y de la patria, fuerzas creadoras de tanta grandeza.

IV.

Pasó la edad de oro de la arquitectura y de las artes suntuarias; pero la inspiración religiosa se transmitió á los pintores y escultores, que poblaron las catedrales con sus obras, llenas también de carácter genuinamente nacional. Ribera, Zurbarán, Murillo y Claudio Coello; Gregorio Hernández, Montañés, Alonso Cano y los Roldanes, los grandes maestros del siglo XVII, pintaron y esculpieron esas sagradas imágenes llenas de ascetismo religioso, pero animadas también de la energía de nuestra raza y del calor de nuestro suelo, añadiendo con ello á las iglesias otro elemento esencialmente español.

Y siguió la desbordada ola del arte nacional invadiendo las catedrales, elevándose á las bóvedas, trepando por los retablos, cubriendo los pilares y colmándolo todo con las lucubraciones malsanas del churriguerismo, dentro también de un estilo separado del borrominesco italiano y del francés de los Luises, como distintos habían sido los relieves de Berruguete de los *grotescos* de Sansovino y de las incoloras y afeminadas obras de Goujon y Prieur.

Y cuando la reacción greco-romana con sus frías creaciones vino á poner como una compresa de hielo en aquel estado congestivo de las artes españolas, y don Ventura Rodríguez, con la fachada de la catedral de Pamplona, y Haam, con la puerta Llana de la de Toledo, para no citar más que dos ejemplos, dieron la última pincelada al cuadro de las artes de nuestro país, encontráronse las catedrales españolas con la fisonomía especial que las distinguo, perdido en gran parte aquel carácter que las diora el estilo ojival francés, pero llenas de otro valientemente español, que las imprime el sello que las separa en absoluto de las de los demás países; desgracia irreparable para los admiradores del gran arte de la Edad Media, pero inmensa fortuna para los que ven en los monumentos la historia entera de una raza que, como la nuestra, si recibe las ideas de países extraños, sabe transformarlas y embellecerlas fundiéndolas en el crisol de su inagotable fe y de su ardiente espíritu.

Vicente Lampérez y Romea,
arquitecto.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La navegación en el mar Muerto.— El Nilo y la electricidad.—Los protectores espléndidos de la enseñanza.— La Universidad magnética, hermética y espiritista de París.—Mr. D'Abbadie: longevidad de los sabios.— *Ramunchu:* una novela vasca de Pedro Loti.

El poderoso impulso de los progresos científicos no sólo crea grandes fuentes de vida en los pueblos nuevos, sino que realiza la maravilla de resucitar á los que se tenían por muertos. Poco hay sobre la superficie de la tierra que quedara más triste y desolado, más típicamente herido por el sello de la muerte, que lo que quedó la antigua Judea, el interior de la Palestina actual, la solitaria é imponente comarca que se extiende desde Damasco á Jerusalén, á Hebrón y á Petra, conteniendo entre los desiertos de Judá y los de Moab y Ammón el árido valle del Jordán y el hondo abismo del mar Muerto. Pero no en vano la civilización, al abrir cerca de aquellas regiones la vía marítima de Port-Said á Suez, ha difundido sus energías y sus resplandores por los pueblos y horizontes que se dilatan en las costas de Egipto, de la Alta Arabia y de Palestina, porque su movimiento impulsivo no se detiene, y poco á poco van invadiendo el olvidado suelo del interior los carriles de las vías férreas y los conductores eléctricos. Jerusalén ostentará



TIPOS MADRILEÑOS.—EN JUEVES SANTO

DIBUJO DE CECILIO PLA.



ROMA.—INAUGURACIÓN DEL MUSEO BORGIANO, EN LAS SALAS DE BORGIA, DEL VATICANO, DECORADAS POR PINTURICCHIO.

Busto del papa Borgia (Alejandro VI), tomado de un medallón bajo relieve en mármol existente en la clave de una de las puertas de dichas salas.
El profesor Seitz, director de los trabajos de restauración, lee ante S. S. León XIII la relación de dichos trabajos.

(Dibujo de Hermenegildo Estevan.)

pronto en sus calles y en su vecindario los adelantos modernos: desde las playas mediterráneas llegarán los trenes al valle de las Piscinas y al pie de los cerros de Sión, Moriah y Acra, y no serán contados y atrevidos viajeros los que, acompañados por explotadores beduinos, griegos y judíos, recorran el valle del Terebinto y suban desde la puerta Birket-Hammán-Sitti-Mariam al Kal'ah, y paseen las callejuelas de Hareth-el-Nussarah y se postren en el Calvario, sino que concurrirán á centenares en facilísimo viaje, para estudiar aquel pueblo aun no redimido y oir el coro que viene entonándose desde hace tantos siglos en la altura santa, y que repite sin cesar el

«O Crux, ave, spes unica!
Hic Christi tendens brachia,
Auge piis justitiam
Reisque donec veniam.....»

La afluencia de gentes que el espíritu investigador moderno ha llevado á Palestina tiende á devolver la vida á aquella región, facilitando, en efecto, las comunicaciones y beneficiando cuanto la industria y el comercio pueden encontrar en el país. Ya no están solitarios como antes los senderos y ásperos caminos que por el valle de Betphage conducen á Betania ó al valle de Jericó, donde á la bíblica ciudad ha sustituído la aldea de Richa, y á la cuenca del Jordán y á los derrumbaderos de las áridas colinas donde la tradición indica que se alzaron Adama, Segor, Gomorra, Seboim y Sodoma, en aquel hondo espacio de treinta kilómetros de anchura por ciento veinte de longitud, ocupado por las aguas del Barrei-Louth de los árabes, ó mar Muerto de los cristianos. Hoy sobre las ondas del mar del Desierto, cuya superficie está cuatrocientos metros más baja que la del Mediterráneo, y cuyas aguas contienen diez veces más sal disuelta que las de los mares, surca un buque de vapor, ingeniosamente construído y dispuesto para que flote en equilibrio en un medio tan denso; y en breve tiempo se trasladan comerciantes y turistas desde las playas que avecinan á Beth-Jesimoth y á Beth-Haram, en la desembocadura del Jordán, á las orillas del Arnón, que viene del desierto de Oriente, á Eglain en la tierra de Moab, á Zaara y á Adada, Masada y Engeddi en la comarca de las antiguas Judea é Idumea.

La navegación y explotación del mar Muerto se desarrollarán pronto, y allí donde sólo la tradición y la historia dieron pábulo á la curiosidad, se dará el caso, bien inesperado por cierto, de que la industria alce sus fábricas y sus chimeneas de vapor para sacar todo el producto que la ciencia sabrá encontrar en las aguas de tan famoso depósito. Y, emprendida la campaña, iniciado el movimiento, surcarán las embarcaciones el Jordán arriba en sus 260 kilómetros de curso aprovechable, para llevar la vida hasta el largo de Tiberiades y á la región de Damasco. El haber resuelto últimamente el problema de la navegación en el mar Muerto, viene á resucitar á un país que parecía condenado á eterno olvido y abandono.

°°°

Maravilla semejante se va á operar también con la postrada y raquítica vida industrial del Egipto. Allí la electricidad hará el milagro. Así parece deducirse de los estudios y Memoria que ha presentado el profesor ingeniero Forbes al Gobierno del Cairo, á su regreso de Ouady-Halfa, cerca de la segunda catarata del Nilo, demostrando que puede utilizarse perfectamente la fuerza motriz de esa y de otras cataratas para la producción económica de grandes cantidades de electricidad. Sus inmediatas aplicaciones se harán á la tracción en las vías férreas, á las fábricas de azúcar, y de desgrane del algodón, y á las grandes máquinas de riego, obteniéndose incalculables economías en el consumo del carbón de piedra y en la utilización de la fuerza animal, cuyos beneficios se extenderán á la inmensa comarca de la cuenca del Nilo inferior, porque la trasmisión de la fuerza se hará á centenares de millas. El Gobierno egipcio, aceptando en principio la idea, ha encargado á Mr. Forbes que desarrolle sus proyectos con cuantos detalles han de abarcar, cuya tarea se propone tener ultimada el autor para el mes de Septiembre próximo.

°°°

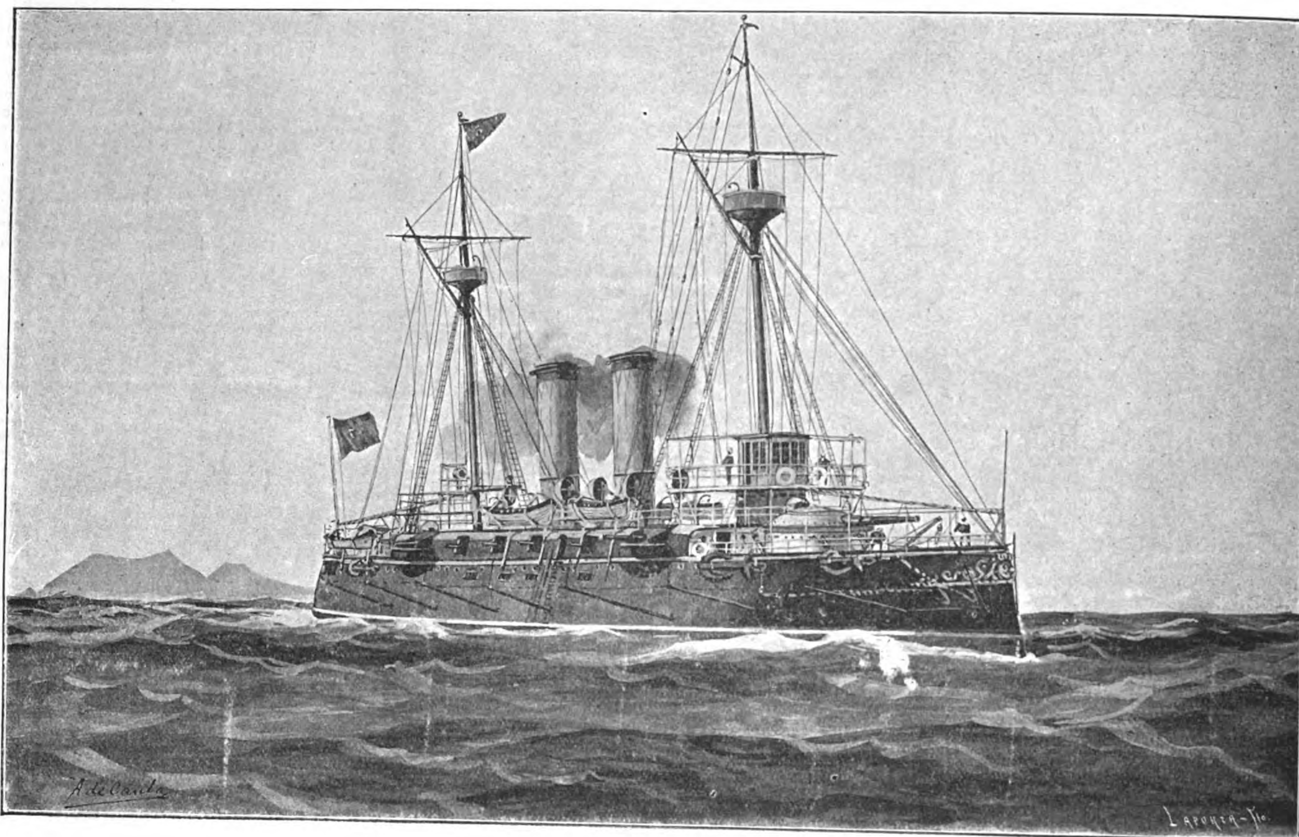
Así va transformando al mundo viejo y al nuevo el progreso de las ciencias de aplicación, cuyo vuelo es inmenso en los países donde el estudio y la enseñanza tienen la suerte de contar con grandes capitales para sus trabajos de investigación. A la cabeza de todos, y con admiración y envidia del resto del mundo, figuran en materia de recursos los Estados Unidos; y no seguramente porque el Estado ó los Estados se cuiden de dotar con abundancia y esplendidez las arcas de los establecimientos docentes, sino porque abundan en aquella sociedad pródigos ciudadanos que entienden que los capitales que se invierten en los adelantos científicos mejoran y redimen de un modo prodigioso la condición de la humanidad. Sabido es que la afamada *Smithsonian Institution* surgió potente hace sesenta años por el donativo que James Smithson hizo de 2.500.000 pesetas, cuyo ejemplo siguieron después otros hombres generosos; pero ese legado es muy modesto al lado de los que han servido para crear, por ejemplo, el *Field Columbian Museum*, debido á Mr. Marshall Field, que dió 5 millones; la *Clark University* establecida con 7.500.000, que destinó á este objeto Mr. J. Clark; la *Columbia University*, dotada con 10 millones por la casa Vanderbilt, con otros 5 de Mr. Seth Low, y con 1.750.000 pesetas por Mr. Schermerhorn; el *Pratt Institute* de Brooklyn, que ha recibido 20 millones; y, en fin, la Universidad de Chicago, que cuenta con 30, que entregó Mr. D. Rocke Feller en 1885, con 10 que entregará en 1900, con 5 que dió la señorita Elena Culver y con otros 15 que suman los reunidos por diversos particulares, sostenedores entusiastas del afamado centro de instrucción de la metrópoli del Norte de la gran República, que en diez y ocho años se ha visto favorecida con un capital de 60 millones de pesetas. La mayor parte de estos grandes establecimientos dedican sus afanes á las enseñanzas técnicas, para formar hombres útiles y prácticos que sepan aprovechar, donde quiera que vayan, los productos naturales, y explotar las aplicaciones industriales, preocupándose poco de las especulaciones de la ciencia pura y de los estudios de erudición literaria y de dudosa utilidad.

Son el polo opuesto de ciertas instituciones que crea la fantasía de los pueblos latinos, en las que se rinde exagerado culto á lo convencional, á lo estupendo y á la charlatanería, y de las cuales será modelo la que acaba de abrirse en París con el pomposo título de *Université libre des Hautes Etudes*. En ella se cursan tres Facultades, á saber: Ciencias magnéticas, Ciencias herméticas y Ciencias espiríticas.

Con las primeras se trata de vulgarizar las leyes hidroterapéuticas del magnetismo y del *massage* magnético; y las herméticas impondrán, sin duda, á los alumnos en los misterios de la honda alquimia que inició Hermes Trimegisto, dividiéndose su estudio en dos grados: el bachillerato y la licenciatura. Comprende el primero dos cursos de *Elementos de la cábala*, para irse imponiendo en la ciencia de entenderse con los seres sobrenaturales; después se aprenderá la *Ciencia oculta*, con la *Practica de la magia* y con el conocimiento de los secretos de la *Cartomancia*. A cargo de un profesor mago estará la *Terapéutica psiquica*, y otro, no menos mago, dará la enseñanza del *Simbolismo de los ritos masónicos*. Los exorcismos ó altas fórmulas de este saber se hacen en hebreo, por lo cual también hay en el programa de la Facultad un curso de esta lengua. Tres magos constituirán el tribunal de examen que ha de sufrirse para obtener el bachillerato; y si trata de graduarse de licenciado, ha de estudiar después otros años de *Filosofía hermética* y de *Mística*. Terminada la carrera, ¿á qué se dedicará el nuevo mago? ¡Vaya usted á saberlo! porque la verdad es que lo que sobran en el mundo son magnetizadores, sabios ocultos, echadoras de cartas y de la buena ventura, y sobre todo inocentes explotables, en obsequio á los cuales los explotadores han aprendido la sublime ciencia de armar trampas de zorros para cazar tontos.

°°°

Uno de los protectores más generosos que han tenido las ciencias en Francia, el sabio académico Mr. Antonio D'Abbadie, acaba de fallecer, y sus restos yacen en el panteón del afamado *château* que lleva su apellido, situado cerca de Hendaya, en la tierra vasco-francesa, que tanto idolatraba y donde están la casa y solar de sus padres. El país vascongado, en general, ha perdido con él á uno de sus prohombres más ilustres, al venerable patriarca que aún á los ochenta y siete años concurría á la celebración de las fiestas éuskaras, de las que era entusiasta y espléndido sostenedor. La Academia de Ciencias de París es su heredera, y dispondrá, gracias á su legado, de una renta más, que se eleva á 40.000 francos anuales. En nombre de ella recorrió á los veinticinco años la costa y parte del interior del Brasil, y poco después se trasladó á Abisinia con su hermano Armando para hacer el estudio completo de aquel país, obra de extraordinario mérito etnográfico que se publicó en 1849. Once años permanecieron en Abisinia los exploradores en calidad de prisioneros del ras de los gallas, pero con autorización para continuar sus estudios. Dióseles por muertos en Europa, y cuando llegaron algunas vagas referencias que permitieron suponer que aun vivían, marchó en su busca su hermano Carlos y volvió con ellos á Francia. Se había distinguido mucho Mr. D'Abbadie en las investigaciones geográficas, históricas, numismáticas y lingüísticas, y no fueron menores sus conocimientos y trabajos como geodesta, geólogo y astrónomo. Su diccionario de la lengua abisínica amhirriena es uno de los estudios más difíciles y curiosos que se han hecho acerca de los pueblos africanos. En 1860 estudió en Briviesca el eclipse total de sol del 18 de Julio, donde instaló los magníficos aparatos de su propiedad, que formaban parte de su Observatorio de Hendaya, y le acompañaron en su viaje y tareas Mr. Petit, director del Observatorio de Marsella, Mr. Lespiault, profesor de Astronomía de Burdeos y A. Prazmowski, del Observatorio Imperial de Varsovia. Era aquélla la época en que aun se desconocían el origen y naturaleza de las protuberancias



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA. — EL ACORAZADO «INFANTA MARÍA TERESA».

que se observan en torno del disco solar, y creía y sostenía D'Abbadie que no debían ser más que ilusiones ópticas. En aquel día demostró el ilustre astrónomo inglés Warren de la Rue que las protuberancias proceden del Sol, y obtuvo admirables reproducciones fotográficas de ellas, determinando su forma, magnitud y situación, cuyos trabajos efectuó en el pueblecillo de Ribabellosa (Alava), inmediato á Miranda. También el sabio Goldschmidt, que había situado su observatorio en el alto de Santa Lucía, en Vitoria, acompañado de los astrónomos Mædler, de Dorpat; Weyler, de Kiel, y de Van Renneyampff, Thien, D'Arrest y otros, determinó la posición y longitud de tres, declarando desde luego su creencia de que pertenecían al Sol.

En 1882 estudió en la isla de Santo Domingo el paso de Venus por delante del disco solar. Ha realizado después multitud de excursiones científicas, y su nombre honra muchísimas de las páginas de los *Comptes rendus* de la Academia de Ciencias, con las que podría hacerse el resumen de sus importantes campañas en el terreno del saber. Muchos párrafos ocuparía también la relación de sus tareas en pro de la conservación de la lengua, tradiciones y costumbres del país vasco, y á las que, seguramente, dedicarán las publicaciones de la euskalerria el recuerdo y el tributo que merecen. Aunque Mr. D'Abbadie contaba ochenta y siete años, no era el más viejo de los académicos de Ciencias, porque en aquella insigne corporación de los inmortales, en el Instituto, parece que aspiran á serlo, en efecto, Mr. Legouvé que tiene noventa, el mineralogista Mr. Marmour, que cuenta ochenta y nueve, el filósofo Vacherot, que pasa de los ochenta y ocho y el académico correspondiente Mr. Gladstone, que ha cumplido también los ochenta y ocho. Tienen ochenta y siete el Conde Delaborde y el ilustre químico alemán Bunsen, y pasan de los ochenta los académicos ó correspondientes Faye, que ingresó en 1847; Ravaison, nombrado en 1849; Wallon, en 1850; el famoso economista y publicista Block; Verdi, Chatin, Français, Roussel, Naudin y Naville.

No están, pues, reñidos el trabajo y el saber con la salud; y si hace falta demostrarlo entre nosotros, buenos testigos son de ello en nuestras Academias los señores Paz Graells, Colmeiro, Duque de la Victoria, Rico y Sinobas, Morer, Laguna, Escosura, Conde de Cheste, Benot, Marqués de Valmar, Cárdenas y otros, algunos de los cuales pasan con mucho de los ochenta, ó cuentan muy cerca de esta edad, poco más ó poco menos.

°°°

A dos pasos de Hendaya, donde el Bidasoa desemboca en el Océano, una sencilla cañonera francesa cumple el servicio de vigilancia de la línea divisoria internacional. El jefe que la manda, desde hace cuatro ó cinco años, es el eximio escritor francés, universalmente conocido y estimado, Pedro Loti, el autor de los *Pescadores de Islandia*, de *Mi hermano Ives*, de *Crisantema* y de tantas otras bellísimas producciones literarias en las que con toda verdad y en encantador estilo ha descrito lo mismo las magníficas soledades del Pacífico, que las islas de Taiti con sus mares de coral, que los tristes y brumosos paisajes de Islandia, que la Tierra Santa, y que la Bretaña sobre todo, tantas veces pintada por los escritores franceses y puesta de relieve como nunca, con vivos y verdaderos colores, por Loti, como si nadie, antes de ahora, se hubiera ocupado de ella.

Era imposible que un hombre tan inspirado, tan genial, de tanto talento de observación como él viviera en constante contacto con un país tan original y sugestivo como el vasco, sin que del alma del artista no surgiera alguna creación que reflejara el hondo efecto que la Naturaleza y la vida de cuanto le rodeaba produjeran en ella. Loti escribe sin esfuerzo, sin premeditación, sin artificio alguno, con una naturalidad admirable, impulsado por la inspiración que siente ante los cuadros que contempla y por la envidiable facilidad que tiene de realizar, de hacer, expresando en correcta, animada y rápida frase cuanto brota en su pensamiento. El país vasco se infiltró hondamente en su espíritu, con sus hermosos paisajes de la montaña, de los valles y del mar, con el carácter típico persistente de sus habitantes, con sus animadas y patriarcales costumbres, con su misteriosa lengua y con sus creencias y sus pasiones, y una vez inspirado, sin preocuparse para nada de la erudición, ni de la ciencia, ni de nada que fuera ajeno á lo que la contemplación de aquella tierra daba de sí, en toda su sencillez, sin proponerse presentar un trabajo de rebuscado estilo, un escrito forzadamente artístico, dejó correr la pluma con «un *laisser-aller sans façon* ni *détour*», como se dice entre sus compatriotas, y apareció la obra, en la que el suelo y su gente están pintados con toda belleza y con toda verdad.

Ramuntcho (Ramoncho, diminutivo familiar y afectuoso de Ramón ó de Raimundo) se titula el nuevo libro de Pedro Loti, y en él un sencillo enredo novelesco, lleno de dulzura y de fe, propio del país en que se supone ocurrir, y enteramente opuesto á los de las novelas psicológicas del naturalismo decadente que los escritores de las grandes capitales forjan en su vida artificial y en los antros de su fantasía, sirve de armazón para desplegar los hermosos cuadros de la tierra euskalduna.

Ramuntcho, un *mutill* guapo, fuerte y animoso, gran jugador de pelota, ágil contrabandista, incomparable bailarín del *aurresco*, y ávido de correr y ver el mundo, es novio, desde la niñez, de Graciosa, su vecina, una muchacha hermosa, inocente, tímida, una *nescacha* modesta y encantadora. Pasados los años incomparables de la adolescencia, Ramuntcho sirve tres años en el ejército, y al volver á su aldea ve morir á su madre, y sabe con espanto que Graciosa, obedeciendo á imposiciones de su familia, es monja en un convento de España, dentro de las provincias y no lejos de la frontera. Solo en el mundo, vaga errante por las montañas, y, resuelto al fin á todo, concibe el proyecto de ir al convento donde se oculta su amada, apoderarse de ella y huir á Buenos Aires. Cuenta para ello con la aprobación y concurso de un hermano de Graciosa, condiscípulo y amigo suyo de toda la vida; vende su casa de la aldea, encarga á Burdeos que tengan tomado el doble pasaje, y llegan los dos amigos á la puerta del monasterio, dispuestos á sacar de él á la joven por consentimiento ó por fuerza. La Superiora y Graciosa, que se llama en el claustro sor Angélica, reciben á los vascos con encantadora dulzura, y éstos, que creían que su incredulidad y su valor les daría ánimos para todo, al encontrarse ante aquellas santas é inofensivas mujeres, vestidas de obscuros hábitos y con los virgíneos rostros rodeados de blancas tocas; al verse en aquel sagrado lugar donde todo parecía infundir respeto y paz, se sienten sobrecogidos, paralizados, y en la dolorosa entrevista se convence Ramuntcho de que ante los votos pronunciados por Graciosa no hay remedio posible, y que se encuentra separado de ella por un abismo tan infranqueable como el de la muerte. El valiente mozo se confiesa convencido y vencido, y no sólo no roba á su antigua enamorada, sino que ésta y la Superiora los acompañan para despedirlos hasta el coche, que cerca del convento tenían preparado para el rapto.

Sube en él Ramuntcho y parte solo á embarcarse á Burdeos, dejando aquí todas sus ilusiones, todas sus esperanzas y todo su sér, mientras que sor Angélica, dentro de las cuatro tapias de su monasterio, ahogando sus lágrimas y sus pesares, pide y pedirá por el desterrado.

Con tan hermoso, natural y simple argumento está sostenido el artificio de la novela; pero en su desarrollo aparece vivo, lleno de movimiento, de luz y de armonía el pueblo vasco de allende el Pirineo. En numerosas páginas, que atraen con el irresistible encanto del arte, se encuentran descritos los trabajos de los aldeanos en el bosque y en los sembrados; los bailes durante las tardes de los días festivos en la verde campa delantera de la iglesia; las reuniones y la animación de las sidrerías; las tertulias del caserío en torno al fogar; los partidos de pelota; las aventuras de los contrabandistas que se escurren por la frontera al través de los derrumbaderos y de los ríos; los paseos de los jóvenes por las sendas escondidas que los castaños y los nogales sombrean; las ceremonias y costumbres apenas alteradas al través de los siglos; los personajes típicos, exclusivos, que habiendo recorrido el mundo unos, ó no habiendo salido jamás de su barrio otros, figuran en primera línea por su relieve ó importancia entre aquellas pacíficas gentes; y, en una palabra, todo lo que un genial observador como Loti sabe ver y grabar en su alma, con la rapidez y exactitud propias de la cámara instantánea más perfecta, para revelarlo después y reproducirlo y contarlo, no con el inerte y servil claroscuro que caracteriza al natural, sino con las perfecciones, animación y poesía que á las reproducciones de la Naturaleza saben dar el pensador y el hombre de genio para que resulten verdaderas obras de arte.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Un sueño, por D. Ventura F. López.—El folleto que anunciamos contiene un poema que acredita á su autor de excelente poeta.

Se halla de venta en las principales librerías.

Memoria presentada al Congreso Nacional de Suiza, de 1896, por el Ministro de Instrucción Pública y Colonización.—Hemos recibido ejemplares de esta interesante y voluminosísima Memoria, por cuyo envío damos gracias á su distinguido autor, D. José Vicente Ochoa.

Por teléfono.—Monólogo en prosa y verso, estrenado en el teatro del Círculo Obrero de Palma de Mallorca, original de D. Luis Matas, á quien agradecemos de todas veras el envío de ejemplares con que nos ha honrado.

Térmoquimia alimenticia. Alimentación razonada *del hombre sano y del enfermo*, por D. Carlos de Vicente.—El Dr. Carlos de Vicente, en un lenguaje claro y conciso al alcance de las personas más ajenas á la ciencia, expone las nuevas doctrinas que deben regir la alimentación, especialmente en las enfermedades crónicas.

La teoría del calor aplicada al alimento, origen de la fuerza y las energías vitales: la cantidad y calidad de sustancias nutritivas indispensables al equilibrio de la nutrición; la elección de los alimentos en determinadas enfermedades, son otros tantos puntos tratados en esta obra, de gran utilidad práctica para los médicos y para los enfermos.

Se halla de venta en todas las librerías al precio de dos pesetas.

Taquigrafía abreviada.—Con este título acaba de publicar D. Enrique Mhartín y Guix un nuevo método de escritura veloz que aventaja en rapidez, brevedad y perfección á todos los conocidos. Aunque la obra está basada en el sistema único que siguen todos los taquígrafos de las Cortes, sería difícil llegar á conseguir mayor grado de simplificación para escritura taquigráfica que la que ha logrado alcanzar el Sr. Mhartín, merced á ciertos procedimientos tan nuevos como ingeniosos, que ponen su nuevo método en condiciones de proporcionar á cualquiera, en el breve espacio de un año y sin necesidad de profesor, una velocidad de cinco cincuenta palabras por minuto que, es por cierto, muy superior á los mayores obtenidos hasta la fecha por los más hábiles taquígrafos.

La obra está muy bien editada, impresa en excelente papel; tiene correcta y abundante lectura y muchos grabados que ilustra su texto, y se vende en las principales librerías al precio de 2,50 pesetas ejemplar.

El prosaísmo en el arte, por D. Federico Balart.—Este libro puede decirse que es la expresión completa de la manera como el gran crítico ve y siente el arte, y el resumen de todo cuanto viene escribiendo durante treinta años sobre materias artísticas.

El prosaísmo en el arte, sin pretensiones dogmáticas, sin empaques de escuela y con toda la hermosa sencillez y toda la inimitable claridad de lenguaje y de estilo características del Sr. Balart, es un verdadero tratado de estética sana, limpia y pura, deducido del estudio y de la comparación de las obras de arte é inspirado en la belleza eterna é inmutable, en la que han sentido y visto como tal todos los pueblos, en la que ha quedado y quedará siempre como la única é indiscutible á través de los tiempos y á pesar de las modas y de los desvaríos, honrados con el nombre de escuelas, que duran lo que viven sus *inventores* ó lo que tardan el buen sentido y el sentido común en imponerse á los cerebros engañados por el reclamo.

Las conclusiones á que el Sr. Balart nos lleva en punto al juicio sobre el arte contemporáneo son realmente desconsoladoras; pero, afortunadamente, su libro puede hacer mucho bien, y lo hará seguramente, en el espíritu de la generación presente, en la dirección de los artistas y en la suerte del arte.

La Lectura.—Formando un cuaderno de 160 páginas en 4.º, esmeradamente impresas en buen papel, se ha puesto á la venta el primer volumen de *La Lectura*, publicación mensual que, según promete, se apartará en absoluto de la forma corriente de revistas é ilustraciones, aproximándose á la de los antiguos *Magasins* y *Museos de familias*.

Del sumario del primer volumen sobresalen por su interés los artículos titulados: *Una visita á Beethoven*, de Ricardo Wagner; *La conversación*, *La Pasión de Jesús*, *La novela honrada*, y los capítulos *Cocina de Abril* y *Consejos útiles*.

Las buenas condiciones literarias, la variedad y amenidad de sus artículos, unidas á un recto sentido moral y religioso, y su precio sumamente módico, hacen suponer que *La Lectura* será dentro de poco una publicación muy aceptada, entre las de su género, por las familias españolas.

Agua pasada, por D. Federico Urrecha.—Con este título ha coleccionado en un elegante tomo el Sr. Urrecha buen número de artículos, bocetos y semblanzas, conocidos muchos de ellos, pero no por eso exentos del interés y amenidad que sabe dar á sus producciones tan distinguido escritor.

Es el último tomo de la *Colección Elzevir Ilustrada*, que publica en Barcelona el Sr. Gili y Roig; está ilustrado con gran número de preciosos grabados, y se vende en las principales librerías al precio de dos pesetas.

España ilustrada.—Hemos recibido los cinco primeros cuadernos de esta interesante colección que ha empezado á publicar la casa editorial de los Sres. Hauser y Menet.

Contiene cada cuaderno cinco preciosas láminas en fototipia, admirablemente estampadas, representando los monumentos y joyas artísticas más notables de España, acompañadas de una concisa y clara nota explicativa.

Son dignos de toda clase de elogios los esfuerzos de los señores Hauser y Menet por dar á conocer los tesoros artísticos de nuestra patria, y no dudamos que esta edición económica de *España Ilustrada* ha de obtener una excelente acogida del público.

Se venden los cuadernos, al precio de una peseta cada uno, en la casa editorial, Ballesta 30, y en las principales librerías.

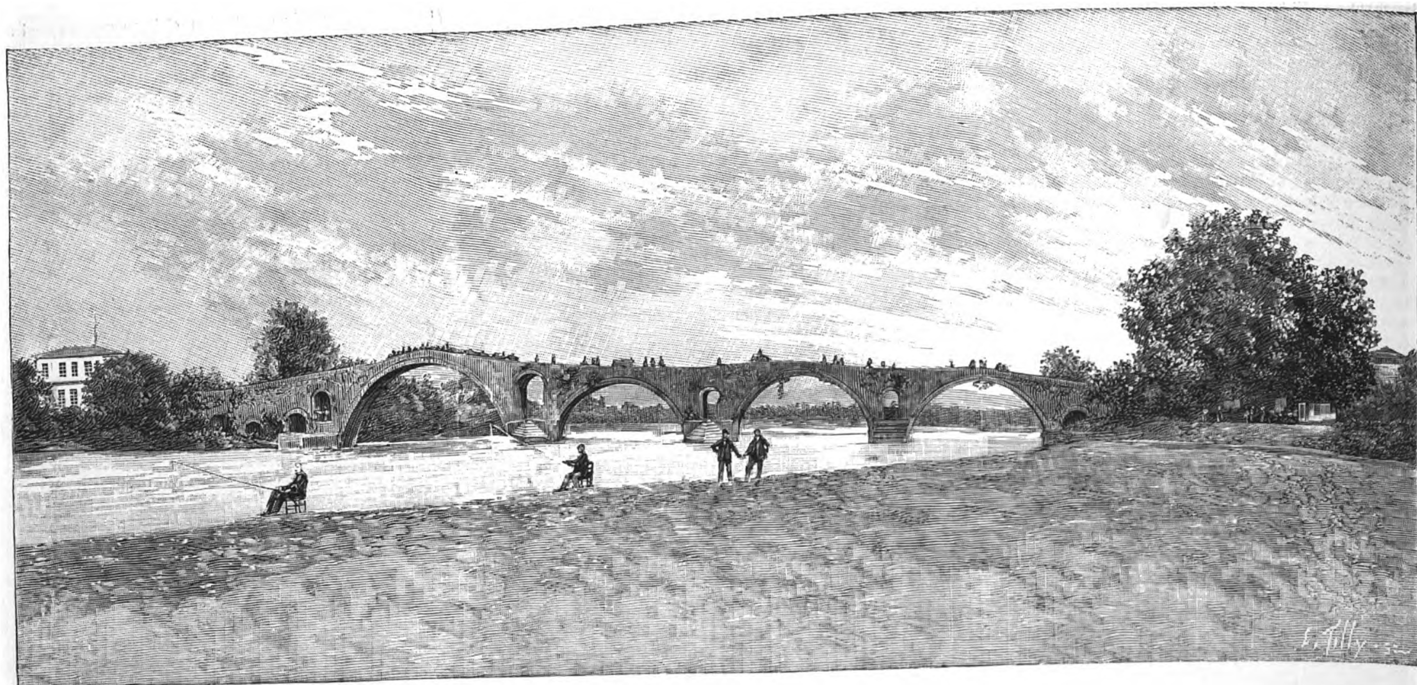
La casa de Shakespeare, por D. Benito Pérez Galdós.—La *Colección diamante*, que publica en Barcelona el editor don Antonio López, se ha enriquecido con el tomo últimamente publicado, cuyo título encabeza el presente suelto, y del que no hemos de hacer elogios que resultarían inútiles una vez conocido el nombre de su autor.

Forma el tomo 51 de la citada colección, que, como los anteriores, se halla de venta en todas las librerías al precio de dos reales.

La prueba de indicios, por D. Santiago López Moreno.—El creciente favor con que el público acoge esta obra, cuyas ediciones se han agotado en muy poco tiempo, cosa rara tratándose de libros de carácter científico, justifica la importancia que le atribuyó la crítica cuando se publicó por vez primera. La tercera edición está aumentada con muchas notas acerca de los problemas jurídicos de actualidad y con un estudio de las presunciones en lo civil.

Véndese en todas las librerías y en la del Sr. Suárez, Preciados, 48, al precio de seis pesetas.

C.



EL CONFLICTO DE ORIENTE.—EL PUENTE DE ARTA EN LA FRONTERA GRECO-TURCA.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XV.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 22 de Abril de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos



EXCMO. SR. D. PATRICIO MONTOJO Y PASARÓN,
COMANDANTE GENERAL DEL APOSTADERO DE FILIPINAS.
(De fotografía de la Sociedad Artístico-fotográfica.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La guerra entre Grecia y Turquía es ya un hecho. Pronto hemos de saber si cabe todavía algún arreglo; si el concierto de las grandes potencias era verdad ó un juego diplomático, y las complicaciones que han de resultar del fracaso de los términos pacíficos. Posible es que el Rey de Grecia y su Gobierno, moral y hasta económicamente, no puedan retroceder en la aventura comenzada; pero como no estamos en los tiempos heroicos, y la malicia humana ha adelantado mucho, es lícito sospechar que Grecia no se halla tan aislada como parece y que el mundo ha de experimentar alguna sorpresa. Si no fuera así, habría que culpar de locos á los griegos, pero saludándolos con respeto como descendientes legítimos de los vencedores de los persas. Se comprende que un pueblo desesperado y acometido se defienda hasta morir y adopte las resoluciones más extremadas y gallardas; pero que se constituya en agresor y arrostre por espíritu de conquista y engrandecimiento una guerra tan desigual como la provocada á Turquía, mediando el veto de toda Europa, y ante los cañones de seis escuadras, habiendo otros Estados además que puedan disputarla el derecho á adquirir en su frontera nuevos territorios, por ser en ellos la raza griega menos numerosa que la eslava y musulmana, es temeridad superior á todo cálculo. Por otra parte, la decisión enérgica y repentina de la humillada Turquía, que tanta paciencia ha demostrado y tan afecta es á contemporizar y fiar al tiempo los casos difíciles, y tan apretada se ve por los Gobiernos de Europa, no se explica claramente sin que haya recibido algún secreto impulso que antes la faltaba. Estas nos parecen las conjeturas más racionales, aunque no se pueda responder de su exactitud, pues los muchos intereses opuestos que intervienen en el juego hacen casi imposible la averiguación de la verdad. Ello es que el concierto diplomático ya no inspira confianza, y que la paz de Oriente, conservada no sin trabajo cuarenta años, parece rota ya ó pendiente de un cabello. Ni en el orden moral, ni en el religioso, ni por tradición, nos inspira Turquía ninguna lástima; pero tampoco, á decir verdad, nos es simpática la hipocresía de los curanderos que rodean al enfermo, y mucho más si resultara que el fracaso de las amenazas hechas á Grecia exigían para hacerlas efectivas una lucha; y como ésta no era popular en alguna de las naciones intermediarias y comprometidas, han preferido que sean los mismos turcos los encargados de reducir militarmente á los griegos. Esto se sospecha también, y verdad ó no, tiene algo en que fundarse.

Las vacilaciones del sultán Abdul-Hamid antes de resolverse á la guerra han sido tales, que en un mismo día dictó las órdenes más contradictorias; y esto puede achacarse igualmente á un carácter en extremo indeciso, que á las sugestiones más opuestas. No es la guerra con Grecia, con ser siempre las guerras muy dudosas, lo que más debió preocuparle, sino las complicaciones europeas en que ha de verse envuelto. Hace algún tiempo que comparte su soberanía con seis consejeros de Europa, que le agobian y paralizan todos sus movimientos. Desde entonces, los armenios se le atrevieron en su propia capital; los cretenses se le sublevaron, y Grecia envió al coronel Vassos con tropas regulares en auxilio de la rebelión; prohibiéronle los embajadores que defendiese su autoridad en Creta, asumiendo la responsabilidad de resolver el conflicto; Turquía se aguantó, y sólo obtuvo por resultado el que invadiesen sus fronteras de Macedonia bandas de insurrectos griegos, que se decían aventureros italianos, pero que obedecían al toque de cornetas como los soldados del ejército regular. ¡Y aun así dudaba el Sultán turco! Triste representante de aquel Imperio formidable que dominó las costas del Mediterráneo desde la Dalmacia hasta el Moghreb.

Pero ¿qué va á sacar de la guerra? Ya los periódicos ingleses, franceses é italianos lo dicen claramente. ¡Ay de ti si eres vencido! Servia y Bulgaria, hoy quietecitas, reclamarán entonces su ración. ¡Guárdate de conquistar ni de arruinar á Grecia, que Europa no puede consentirlo! La Grecia moderna es obra suya. Todo allí es sagrado. Es la tierra de los dioses y los héroes. Allí están el Parnaso y el Helicón, y el puerto que vió flotar el arca ó artesón de los argonautas; allá debía estar, si no el león, al menos el basamento de mármol que Grecia erigió á Leonidas y sus espartanos en las Termópilas, que sus descendientes aprovecharon para ruedas de molino. Apodérate, si puedes, de Larissa ó de Trikala, pero no avances más allá de la Tesalia; y sobre todo no me toques al Atica, que la necesitamos para hacer excavaciones y enriquecer los museos europeos.

Cierto es que los griegos han sido los agresores: nuestra opinión es que, si se han atrevido á tanto, ha sido instigados por naciones poderosas; pero, sea de ello lo que quiera, hoy que el mal está hecho y la guerra comenzada, no podemos menos de experimentar mucha inquietud por esa pequeña nación de dos millones de habitantes amenazada de un gravísimo peligro por el ejército turco. Porque si es verdad que, al parecer, Europa intervendría en caso de un gran descalabro, los efectos de la acción diplomática han perdido mucho prestigio para que Grecia, que no hizo caso de ella, la confíe su seguridad. Los griegos son esforzados, pero también lo son los turcos: unos y otros son pobres, pero más lo son aquéllos: si unos defenderán con valor su raza y sus hogares, los otros vengarán sus agravios y humillaciones en una raza hostil, y saquearán una tierra extraña que no van á conservar: la guerra será cruel. Y no podemos negar que Grecia, por afinidades de educación, por ser en su origen la civilizadora de nuestra raza, y por cristiana, y hasta por su heroica calaverada, nos inspira preferente simpatía.

Las complicaciones á que puede conducir el rompimiento greco-turco preocupan á toda Europa, y con razón. No somos profetas, y en caso de suceder, pertenecen á las crónicas futuras: desde luego hay motivos para lamentar que se ocurriese á las grandes potencias reunir el Consejo diplomático de Constantinopla, al cual la generalidad achaca los sucesos ocurridos en Oriente, si no de un modo directo, por repercusión, y por las intrigas ocultas que han acompañado á las negociaciones aparentes. Las naciones mediadoras, que hoy quieren apartarse del conflicto, no pueden hacerlo decorosamente: tienen el deber, ó de resolver la cuestión oriental de una vez, ó restablecer la paz ahora, antes que ocurran nuevas dificultades. Lo que sucede es una vergüenza para las grandes potencias europeas.

España, ocupada y preocupada por dos guerras, á que ha conseguido sobreponerse, para nada tiene que intervenir; pero tiene que perder, y debe estar muy á la mira de los precedentes diplomáticos que se establecen en estos casos tan nuevos, por lo que importe el día de mañana. Al fin y al cabo, la navegación de nuestro estrecho es uno de los términos de ese problema tan interesante.

°°°

El 15 de Marzo se abrió la Exposición Centro-Americana en la ciudad de Guatemala, y por el último correo hemos recibido el brillante discurso inaugural que pronunció en aquella ceremonia, en nombre del Gobierno, el Sr. D. Rafael Spínola, ponderando, con razón, los beneficios que ha de reportar aquel concurso de las artes humanas, á que han asistido las cinco Repúblicas en que hoy está separada la que se llamó Centro-América, y son: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua; concurriendo además las naciones siguientes: Alemania, Bélgica, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, Méjico, Perú y Rusia. Se echan de menos en esa relación varios Estados de América, algunos próximos á Guatemala, que no hemos de citar por ser bastante visible su omisión; pero, en cambio, es un dato digno de aprecio la asistencia á la Exposición de Guatemala de las cuatro Repúblicas hermanas, que desunieron las pasiones políticas y unirán otros lazos con el tiempo, según desea en su discurso el orador. ¿Sólo á esas cinco Repúblicas? añadimos. Cuando el ferrocarril enlace todos los Estados de la que fué América española, ¡qué grandiosa y magnífica y fuerte confederación podría resultar, teniendo cada país su vida independiente, si se pudiesen unir en lo que á su defensa mutua interesa! El Sr. D. Rafael Spínola celebra la Exposición Centro-Americana bajo otro aspecto, en que debemos fijarnos: el de la influencia educadora que ejercerá en los indios. Sí; en casi toda la América que los antepasados del Sr. Spínola y los nuestros conquistaron, no sólo se conservan, sino que merecen consideración, aquellas razas primitivas, unas más aptas que otras para la civilización, que expulsan y exterminan los que nos llaman crueles y tienen el irrisorio lema de «América para los americanos». Y no es preciso el ejemplo de Juárez para demostrar la capacidad de las razas indígenas: Bernal Díaz del Castillo, uno de los soldados de Cortés, alcanzó á ver practicadas por los indios, no sólo las artes industriales europeas, sino cultivadas por ellos las ciencias y las letras.

El Sr. Spínola, además de orador, es un publicista de gran ilustración. Su tomo de *Artículos y discursos* lo demuestra. Si la enorme producción de libros modernos permitiera al cronista leerlos con la suficiente calma, descartando sus artículos y discursos políticos, á que sin duda como pensador de batalla da preferencia, y el tiempo pondrá en segundo lugar, como cosa pasada, nos daría asunto ameno para ocuparnos de sus interesantes escritos literarios: de temperamento fogoso, despreciador de la crítica menuda, hemos leído esos artículos con gusto, sobre todo los que nos dan noticia detallada, ya de las costumbres del país, ó de los escritores y hombres notables de esa parte de la familia de que vivimos separados. La figura enérgica del poeta Salvador Díaz Mirón y sus desgracias nos han interesado vivamente, así como las inspiradas estrofas que nos cita.

Otro libro nos trae el correo de América: *Poemas simbólicos*, del poeta colombiano D. Carlos Arturo Torres: son dos los poemas, *Némesis* y *El vencido*, y los precede un prólogo en que el autor expone sus ideas estéticas. Cree el Sr. Torres, con nosotros, que la poesía puede expresar todos los conceptos científicos ó problemas que conmueven hoy al hombre: la dificultad consiste para nosotros en convertir esa ciencia en poesía: ese es el hallazgo: «para disimular su aridez debe cubrirlo con el manto de las imágenes y del símbolo.....» Es verdad; pero esos procedimientos son tan antiguos como la poesía: no hay novedad en esa estética. ¿La hay en la ejecución? ahí está el caso. No ejercemos de críticos: hay en la composición del Sr. Torres hermosos versos, sonoridad poética y tendencias elevadas; pero grandes obscuridades, como en todos los que presumen de simbólicos. El símbolo es una forma de la poesía siempre que tenga transparencia y claridad; de lo contrario, es un acertijo: y no lo decimos por las composiciones de D. Carlos Arturo Torres, sino por todos los que sistemáticamente se atormentan el ingenio para hacer símbolos que no resulten espontáneos por la naturaleza de la poesía. Esta es al menos mi opinión. Por lo demás, el Sr. Torres es poeta, y cuanto menos rebusque sus asuntos, hallará con su buena pluma más bellezas.

Debemos acusar el recibo de otro libro, *Mujeres*, semblanzas poéticas, por D. Emilio Fernández Vaamonde. Acompáñale una carta del Sr. Núñez de Arce, un prólogo de don Jacinto Benavente y un dibujo alegórico del Sr. Pinazo; y como el tomo de poesías ha merecido el honor de una velada de lectura en la Asociación de la Prensa, y el autor nuestros elogios en más de una ocasión, sólo añadiremos que ha adelantado mucho en su último libro, en cuanto á la forma, comparándose con sus obras anteriores.

°°°

—¿Ves á ese pobre que pide limosna? Pues es rico y presta con usura.

—¡Desgraciado!

—¿Le compadeces?

—Doblemente: sufre las privaciones de la miseria y las angustias y responsabilidad de la riqueza.

—Creo lo contrario: es compadecido como pobre y disfruta la seguridad de ser rico.

—Tiene que despreciarse sabiendo que es un grandísimo embustero.

—O se complace en ser listo y engañar á todo el mundo.

—¿Quisieras ser él?

—No; pero no le compadezcas: la vanidad está esparcida con tal abundancia, que hasta el sapo más asqueroso tiene una buena idea de sí mismo.

—¿Qué tomas?

—Quinina.

—¿Padeces intermitentes?

—No; me preparo para un concierto casero: la quinina tiene la buena propiedad de ensordecer.

—Yo tuve una partida de tresillo que duró cuarenta horas.

—Eso no es nada, compadre: en Sevilla estuvimos jugando cuatro días seguidos.

—¿Y cuándo dormían ustedes?

—El que le tocaba dar se dormía barajando.

—¿Cuánto me dará usted, Sr. Pini, por tirar con usted al sable un par de meses?

El maestro le mira con sorpresa.

—¿Yo pagar las lecciones?

—Me parece justo: que no he de recibir una paliza diaria y dar dinero encima.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. PATRICIO MONTOJO Y PASARÓN, comandante general del apostadero de Filipinas.

Constantes admiradores, sin desmayos ni intermitencias, de la Marina española, nos colma de satisfacción la unanimidad con que la prensa y la opinión han reconocido la eficacísima parte que en las recientes victorias de Filipinas ha tomado nuestra escuadra.

A las manifestaciones de entusiasmo que á nuestros bravos marinos se dirigieron únese hoy la nuestra muy sincera, y en testimonio de nuestra admiración y simpatía publicamos en lugar preferente el retrato del contraalmirante Montojo, comandante general del apostadero de Filipinas, á quien el Gobierno de S. M. acaba de conceder la gran cruz de María Cristina por sus brillantes servicios en aquella campaña.

Don Patricio Montojo nació en el Ferrol el 7 de Septiembre de 1839, y después de cursar en Cádiz sus estudios preparatorios, obtuvo plaza de aspirante de marina en el Colegio Naval, saliendo á navegar como guardia marina en 1855.

Después de cinco años de navegación por el mar de las Antillas y seno mejicano, y por el Atlántico y el Mediterráneo, pasó á Manila en 1860 de alférez de navío. Era entonces capitán de fragata el ilustre Méndez-Núñez, y á sus órdenes peleó contra los moros de Mindanao en el combate de Pagalugán, obteniendo el empleo de teniente de navío.

Regresó á la Península, y en 1864 embarcó en la fragata *Almansa*, que en 1866 se incorporó á la escuadra del Pacífico, asistiendo al célebre combate del Callao, por el que le fué concedido el empleo de comandante.

Fué secretario de Méndez-Núñez, y prestó excelentes servicios como oficial de secretaría del Almirantazgo. Ascendido á capitán de fragata en 1873, mandó varios buques en el apostadero de la Habana y en el Río de la Plata, y de capitán de navío la fragata *Blanca* en Cartagena

y el crucero *Aragón* en Filipinas, y la división naval del Sur.

Como escritor ha publicado muy estimables trabajos técnicos y literarios en la prensa, y libros originales como la novela marítima *León Aldao*, el *Ensayo crítico acerca de las primeras tierras descubiertas por Colón*, y se ocupa desde hace diez y ocho años en la redacción de su *Manual náutico enciclopédico*.

ROMA.

Excmo. Sr. D. Diego Coello y Quesada, conde de Coello. Su entierro.

A los setenta y siete años de edad, y cuando se disponía á asistir á la apertura del Parlamento italiano, fué acometido el Conde de Coello de tan fulminante ataque de apoplejía, que murió de repente el 5 del actual.

Reducido es el espacio de que disponemos para que en él pueda caber una biografía completa del distinguido diplomático y escritor notable, cuya muerte profundamente lamentamos, y cuya vida puede citarse como modelo de portentosa actividad. En 1844 comenzó su carrera diplomática, en la que tan envidiable reputación consiguió por sus excelentes servicios en la secretaría de Estado, obteniendo los cargos de ministro residente en Copenhague, plenipotenciario en Constantinopla, Turín, Parma, Toscana, Bruselas, Lisboa y Roma. En la actualidad dirigía la comisión de los lugares Píos de Jerusalén.

Político consecuente y siempre digno, fué diputado y senador, y hubiera llegado sin duda á más altas posiciones de haber continuado en la política activa; pero una desgracia irreparable para su sensible corazón, la muerte en edad juvenil de su hijo único D. Luis, le privó del entusiasmo para las políticas tareas, y se alejó de ellas, residiendo casi siempre en el Extranjero y fijándose definitivamente en Roma.

Como periodista gozó el Conde de Coello de merecida fama. Fundador y director de nuestro ilustrado colega *La Epoca* y de la revista literaria *El Pensamiento*, escribió en *El Corresponsal*, *El Faro* y *El Heraldo*, y colaboró en muchísimas publicaciones, lo mismo cuando residía en España consagrado á la vida periodística, que cuando sus cargos diplomáticos le obligaban á vivir en el Extranjero. Uno de sus biógrafos dice que en algunas ocasiones llegó á ser corresponsal de ocho periódicos á la vez, entre ellos La Ilustración Española y Americana, *La Epoca*, *Las Novedades de Nueva York*, el *Diario de Barcelona* y el *Diario de la Marina* de la Habana.

Ocioso sería juzgar del mérito de sus trabajos literarios en estas columnas, donde nuestros lectores han tenido con gran frecuencia ocasión de calificarlos por sí mismos, apreciando la vasta instrucción que D. Diego Coello demostraba en sus interesantes correspondencias desde la Ciudad Eterna.

Sus condiciones personales le granjeaban las simpatías de cuantos le trataron; su claro talento, la amena conversación, el finísimo trato y la esplendidez, que en él era la cosa más natural y fácil del mundo, son realmente prendas de alta estima y las más eficaces para ganar amigos.

Aun se recuerda en la buena sociedad romana la artística y fastuosa manera con que el representante de España engalanara su precioso *villino* para las lujosas fiestas á que acudían los Soberanos de Italia.

Obtuvo el título nobiliario de su apellido, ilustre ya en las letras y en la diplomacia, por merced del inolvidable don Alfonso XII en 1875, y estaba condecorado con las grandes cruces de Carlos III, Isabel la Católica, Mérito Militar, San Mauricio y San Lázaro, y de la Corona de Italia, de la Concepción de Villaviciosa de Portugal, de Leopoldo de Bélgica, de San Jorge de Parma, de Francisco II de las Dos Sicilias, de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, del Midjidié de Turquía, y era gran oficial de la Legión de Honor de Francia, y gentilhombre de Cámara de S. M.

Tuvo el Conde de Coello quince hermanos, de los cuales sólo existen en la actualidad D. Francisco, coronel de ingenieros retirado, presidente de la Sociedad de Geografía y autor de importantísimos trabajos técnicos, y D. José, teniente general, procedente del cuerpo de Estado Mayor, uno de los militares más ilustrados de nuestro ejército, actual presidente de sección en la Junta Consultiva de Guerra, y de la Comisión encargada de adaptar al reglamento de campaña los adelantos obtenidos en el arte de combatir.

En la página 244 publicamos el retrato del que fué nuestro corresponsal asiduo é inteligente, á cuya memoria consagramos hoy sentido recuerdo de respeto y cariño.

El segundo grabado de la página 244 representa la conducción del cadáver del Conde de Coello en el momento de partir la fúnebre comitiva de la parroquia de *Santa María in Traspontina*.

Fué el entierro del ilustre diplomático una verdadera solemnidad, por las generales simpatías que tenía el finado en la colonia española, la nobleza italiana y el Cuerpo diplomático extranjero. A los lados de la carroza, cubierta de coronas, llevaban las cintas del lado derecho el Cónsul de España, Sr. Zamit y Romero; el agregado militar de la Embajada cerca del Quirinal, coronel Vallés, y el secretario don Carlos Gassendi: las del izquierdo las llevaban el Sr. Capo, por la familia, y los Sres. Serrat y Salazar, secretarios de la Embajada.

Religiosos carmelitas, capuchinos y concepcionistas, con cirios encendidos, rodeaban el féretro, al que acompañaban también los ujieres del Ministerio de Negocios Extranjeros y el Cuerpo de vigilancia.

Asistieron á la triste ceremonia los Embajadores de España y del Brasil, el Prefecto de Roma, el Alcalde, el Ministro sueco, secretario de Estado, Palumbo, generales Fansi y Ainis, Marqués de Santasilia, Duque de San Martino di Montalvo, Mons. Rougier y Fullerard, Condesa de Benomar, Director de la Academia Española y comisiones de los Cuerpos de la guarnición. En representación del Rey de Italia asistieron el Conde Granotti y los ayudantes almirante Broucchesi y mayor Zappi.

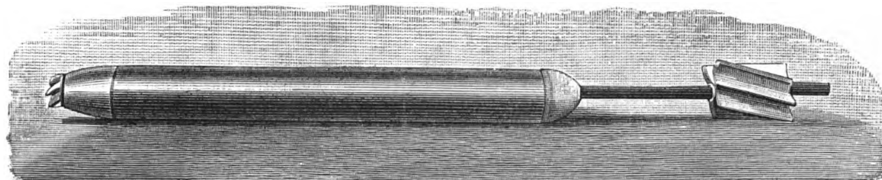
El Conde Merry del Val, nuestro embajador cerca del Vaticano, representaba á los Sres. de Coello.

La Guardia municipal y un batallón de Infantería con bandera y música formaron la escolta de honor.

LA GUERRA DE CUBA.

Hace bastante tiempo desembarcaron los insurrectos en Pinar del Río un cañón neumático, con proyectil hueco, cargado, según decían, de dinamita. Prometíanse de él grandes efectos, pero parece que éstos no han sido cuales las esperanzas.

No sabemos si será el mismo cañón el empleado no hace mucho contra el pueblo de Arroyo Blanco, cercano á la trocha del Júcaro á Morón, y con el cual lanzaron 22 granadas, sin que se haya podido averiguar si la carga era verdaderamente de dinamita ó de algodón pólvora.



En uno de los fuertes destruídos por el enemigo hallóse el proyectil cuya reproducción acompaña á estas líneas, reducido á la quinta parte de su tamaño. Sus dimensiones son:

Longitud del cuerpo..............	m 0,59
Idem de la rabisa..................	0,33
Total con el molinete..............	0,92
Diámetro..........................	0,062

LA GUERRA EN FILIPINAS.

Un reducto de Balayán.—Las orillas del río San Juan del Monte. Pareja de caballería.

La parte más lucida y difícil de la campaña de Filipinas está acabada. Queda sólo la persecución de las partidas que merodean por algunas provincias del centro de Luzón, y la reconquista de la parte Sudoeste de la de Cavite, donde todavía son dueños los rebeldes de los pueblos de Indang, Méndez-Núñez, Amadeo, Alfonso XII, Bailén y otros. El terreno de toda esta comarca es sumamente quebrado y está cubierto de enmarañados bosques. Entre ella y la provincia de Batangas interpónese el alto monte Batulao (847 metros) y las sierras que desde él corren, por la parte de Oriente hacia el Sungay, y por la de Occidente hasta el mar.

Correspóndele operar por esta parte al general Jaramillo, apoyado en una extensa línea que arranca de la laguna de Taal, corre por el río Pansipit y sigue por Balayán á Liang.

Balayán es la principal base de operaciones de la brigada Jaramillo. Después de convenientemente fortificada, estableció en ella el general Polavieja un depósito de 100.000 raciones, hospitales, hornos de campaña y todo lo necesario para operar. En la página 245 damos una vista de uno de los reductos de este pueblo, y en la página 251 otra vista de una de las parejas de caballería indígena que operan con dicha brigada.

También publicamos, en la ya citada página 245, una vista del río de San Juan del Monte, en la provincia de Manila. Baja de los montes Bosoboso, pasa por Mariquina y entra en el Pasig, junto á Tagnig. Es de mucho caudal y claras aguas.

D. JUAN JIMÉNEZ SANDOVAL Y SAAVEDRA,

comandante de Estado Mayor.

En la página 246 del presente número publicamos el retrato del distinguido jefe de Estado Mayor, de cuyo reciente viaje desde la isla de Cuba á los Estados Unidos tanto se ha ocupado la prensa en estos días, comentando el carácter y el alcance de la misión encomendada al Sr. Jiménez Sandoval.

Este jefe, que entre los militares goza de una reputación brillante, nació en 7 de Noviembre de 1855, y tuvo ingreso en el servicio en 15 de Febrero del año 1875. Su empleo actual de comandante lo obtuvo en 29 de Abril de 1895, y ha desempeñado cargos de confianza en el Ministerio de la Guerra y en el Estado Mayor del Ministro.

El año pasado marchó á Cuba, y á sus especiales aptitudes y excelentes condiciones debe sin duda el haber sido elegido para la misión que ha llevado á los Estados Unidos. Dícese que es portador de interesantes documentos, entre ellos las cartas de Estrada Palma que han caído en poder de nuestras autoridades, y que demuestran que la Junta separatista de Washington ha intervenido en todos los preparativos, desarrollo y fomento de la insurrección cubana, y es de esperar que aquel Gobierno tome una enérgica medida contra los que de este modo violaron el derecho internacional.

BELLAS ARTES.

Un buen artículo, cuadro de Tessier.—*En el jardín*, cuadro de D. José Masriera.

Se trata de un sabio indudablemente. ¿Quién sino un sabio indiscutible gasta en estos tiempos tan hirsuta barba y tan enmarañada cabellera? Consagrado á sus graves estudios y profundas investigaciones, descuida en absoluto el cuidado de su persona en cuanto al importante ramo de la peluquería se refiere, y deja que á sus anchas crezca y se revuelva *la exuberante vegetación de la epidermis*, que dijo una romántica poetisa.

Leía el sabio la prensa periódica para enterarse de vez en cuando de lo que por el mundo pasa, cuando héte aquí que tropieza con un artículo de fondo que despierta su curiosidad, fija su atención, recrea su espíritu y alegra su ánimo de tal manera, que, admirado del ingenio del escritor, sonríe satisfecho, y señalando con el índice las líneas del escrito, emite su fallo inapelable y declara *urbi et orbe* que aquello tiene mucha gracia y está muy bien parlado; que aquello es..... *un buen artículo*.

Realmente es artística la cabeza del viejo, y muy acertada la expresión que á su fisonomía acertó á dar Tessier, que es el autor del cuadro que representa el grabado de la página 248, y que fué muy celebrado en el Salón de los Campos Elíseos de París.

El grabado de la página 249 reproduce un hermoso cuadro del notable paisista D. José Masriera. A la sombra de los frondosos árboles del extenso jardín, una doncella pone el mantel sobre el velador de piedra, preparando la mesa para el almuerzo. Basta examinar la escasa vajilla y las reducidas provisiones que en la canastilla se descubren, para imaginar que el número de comensales no es grande, ni mucho menos, y que el banquete tendrá carácter íntimo. ¿Serán quizás los únicos que se sienten á aquella mesa que se dispone los que allá en las lejanías del fondo parecen entregados á interesantísimo coloquio?

En el grabado se admira la riqueza del color del cuadro, y la brillantez con que está tratada la luz solar que entre el ramaje de los primeros términos se divisa, formando un bello contraste de claroscuro; y ya que de contrastes hablamos, bueno es hacer constar uno muy importante: bajo aquel sol deslumbrador brilla quizás más viva una luna: *¡la luna de miel!*

D. ENRIQUE VELA Y EREZA,

ingeniero agrónomo, muerto gloriosamente en la defensa de Santa Cruz de La Laguna (Filipinas).

En la provincia de La Laguna, como en las demás de Luzón en que los tagalos se rebelaron contra España, corrió grandísimo riesgo la vida de los españoles, que eran pocos y estaban casi desarmados. Los de la cabecera apercibiéronse valerosamente á la defensa, enviando á Manila á sus mujeres para quedar ellos más libres de cuidado. Entre los más animosos distinguíase el ingeniero agrónomo y guardaalmacén de Santa Cruz, D. Enrique Vela, natural de Calatayud. Era de carácter intrépido hasta la temeridad, y por eso censuró la resolución de sus compañeros de encerrarse en el convento y permanecer allí á la defensiva.

Una noche salió de la trinchera, y sin cuidarse de que la blancura del traje le descubría al ojo avieso del enemigo, hizo fuego, dando luego un viva á la Pilarica. Sonó un tiro, y Vela, girando sobre sí mismo, cayó al suelo mortalmente herido.

Auxiliado por toda la colonia española, y sobre todo por las dos animosas damas que no habían querido separarse de sus esposos (la Marquesa de Soller y la señora del capitán de la Guardia civil), murió de allí á poco como un santo, siendo su postrer aliento para España y para la Virgen del Pilar.

Descansan sus restos en el atrio de la iglesia de Santa Cruz. ¡Dios habrá acogido en su seno el alma de tan buen español y cristiano caballero! (Véase la pág. 251.)

BUENOS AIRES.

Fiestas valencianas de la Asociación patriótica de españoles para la adquisición de un buque de guerra.

En medio de las desdichas con que la adversidad se ha obstinado en afligir á nuestra nación, confórtase el ánimo ante las pruebas de patriotismo ofrecidas por los españoles que en remotos climas, adonde los azares de la vida los llevaron, tienen siempre vivo en el alma el santo amor á la madre patria.

La colonia española bonaerense, dando patente testimonio de su patriotismo, tuvo el noble propósito de dedicar á la compra de un barco para España importantes sumas, que representan años de trabajos y ahorro de los que llegaron pobres á aquella República y hoy se conceptúan dichosos al poder ofrecer á la patria distante su valiosa ayuda.

Las fiestas organizadas, de las cuales reproducimos dos bellísimas escenas en la página 252, tuvieron, con excelente acierto, un carácter genuinamente español.

En ellas, si el epígrafe no lo advirtiera, nadie creería ver una región americana, sino la poética huerta de Valencia con sus características barracas y animada con el regocijado concurso de las hermosas valencianas que lucen los pintorescos trajes del país.

Lo mismo en el mercado de flores que en la cabalgata que se organiza, todo es español, la decoración, los tipos, los trajes, las costumbres, y más españoles aún los corazones de los que se enorgullecen con las glorias de España, se identifican con sus desventuras, y cooperan con toda el alma al inquebrantable esfuerzo de esta heroica tierra.

Según nuestros datos, el producto de estas hermosas fiestas ha sido de 59.600 pesos papel.

°°°

EL CONFLICTO DE ORIENTE.

Catástrofe á bordo del acorazado ruso *Sissoi Veliki*.—Ataque por los insurrectos cretenses á Suda.—Kastraki, en la frontera de Tesalia.—Una manifestación patriótica en Atenas.—El monasterio de San Nicolás (Tesalia).

En la tarde del 15 de Marzo, el acorazado ruso *Sissoi Veliki*, uno de los buques de la flota combinada de las potencias, salió de la bahía de Suda á practicar ejercicios de fuego. Precisamente al hacerse el último disparo reventó la culata del cañón grande de la torre, muriendo 14 marineros y un oficial aplastados por la techumbre de la torre. Fueron heridos otro oficial y 15 soldados, de los cuales fallecieron seis á consecuencia de sus horribles lesiones.

El grabado de la página 253 representa la cubierta del acorazado momentos después de ocurrir la catástrofe.

El entierro de las veintidós víctimas se celebró al día siguiente, asistiendo los Almirantes de las escuadras con destacamentos de todos los barcos de las potencias.

Hoy, que las aisladas escaramuzas que se sucedían en la frontera grecoturca han tomado tal incremento que han llegado á convertirse en verdaderas batallas, crece el interés que los episodios de esta lucha despertaron desde el principio del actual conflicto de Oriente. Nuestro grabado de la repetida página 253 representa uno de los ataques de los insurrectos cretenses contra las posiciones de los turcos en Suda.

Contra los optimismos de las potencias europeas, que confiaban en la coacción que su amenaza había de producir en los contendientes para evitar la guerra, ésta se halla oficialmente declarada, y los últimos telegramas dan clara idea de las proporciones del conflicto.



EXCMO. SR. D. DIEGO DE COELLO Y QUESADA,
CONDE DE COELLO DE PORTUGAL,
DISTINGUIDO COLABORADOR DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».
† en Roma el 5 del actual.

El pueblo de Kastraki está situado en medio de un anfiteatro de rocas. En el grabado de la página 253 publicamos la curiosa perspectiva de este pueblo de la frontera griega. Al fondo se descubre, á espaldas del caserío, el más curioso monolito. Las rocas están perforadas por extrañas cuevas que habitaron en el siglo IV los monjes de San Antonio.

Desde los primeros instantes en que el conflicto cretense se planteó, no ha cesado en Atenas el entusiasmo belicoso del pueblo griego, abiertamente hostil á los turcos. Nuestro grabado de la página citada da idea de una de las muchas manifestaciones patrióticas en que el pueblo, tremolando la bandera helénica, aclamó á los Reyes y á la patria, enardeciendo los ánimos con los cantos patrióticos que recuerdan pasadas glorias.

Entre la curva de la frontera de Macedonia, en las montañas de Khassia y el pueblo de Kalabaka, término de la ancha planicie occidental, están situados los monasterios de Meteora. Parece á primera vista que ocupan todo el espacio líneas de pelados picos (llamados *prodigios*), pero una inspección más detenida descubre un anfiteatro tallado entre las montañas, ocupado por la más extraña colección de rocas en que se elevan como nidos de cigüeñas los aéreos monasterios de Meteora. En una parte se levanta un enorme monolito coronado de edificios como el monasterio de Todos los Santos, y en otra un grupo de rocas dentadas tiene uno de sus picos cubierto con un monasterio, como sucede en el de San Nicolás, cuya vista reproducimos en dicha página.

La ascensión á estos monasterios se hace por escalas de cuerda.

°°°

D. FELIPE PEDRELL, AUTOR DE LA TRILOGIA MUSICAL «LOS PIRINEOS».—(Véase el grabado en la página 256, y el artículo del Sr. Esperanza y Sola en la 250.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

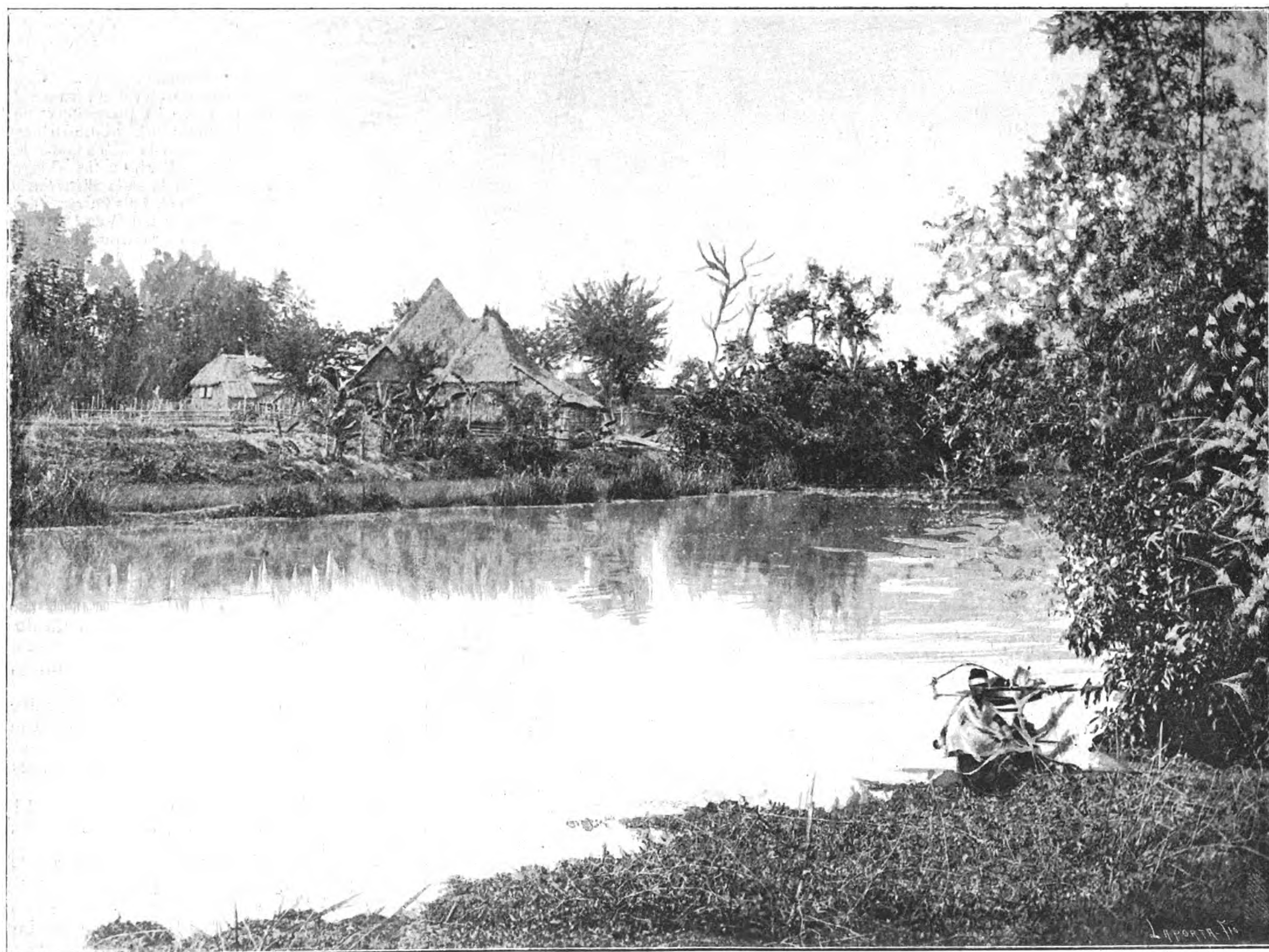


ROMA.—ENTIERRO DEL EXCMO. SR. CONDE DE COELLO.—SALIDA DEL CORTEJO FÚNEBRE DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA «IN TRASPONTINA».

(Del natural por nuestro corresponsal artístico D. H. Estevan.)



LA GUERRA EN FILIPINAS. — UN REDUCTO EN LOS ALREDEDORES DE BALAYÁN, BASE DE OPERACIONES DE LA BRIGADA JARAMILLO.



LA NATURALEZA EN FILIPINAS.—LAS ORILLAS DEL RÍO DE SAN JUAN DEL MONTE, CERCA DE MARIQUINA.

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal artístico.)

DOS NUEVOS HISTORIADORES
DE LA VIDA DE CERVANTES.

Al Sr. D. Leopoldo Rius y Llosellas, residente en Barcelona.

Establecida nuestra comunicación epistolar mediante la *carta abierta* que dirigí á usted con fecha 21 del próximo pasado mes de Marzo, y la contestación de usted á esta carta, creo, Sr. Rius, que hoy debo volver á escribirle, porque me han dicho que ha terminado usted de componer su *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes*, y bueno fuera que se retardase un poco la publicación de este libro para que en sus páginas pudiera darse cuenta de varios estudios cervantinos que próximamente verán la luz pública. En efecto: el académico don José M. Asensio leerá muy pronto, en una de las juntas que semanalmente celebra la Real Academia de la Historia, su informe acerca del libro *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos*, coleccionados por D. Cristóbal Pérez Pastor; la laureada escritora D.ª Blanca de los Ríos de Lampérez publicará de un día á otro un artículo que, después de la carta que dirigió á usted el Sr. Menéndez y Pelayo, deberá ser considerado, según tengo entendido, como una novísima conjetura acerca del autor del falso *Quijote;* mi amigo y antiguo compañero de armas, el coronel de Artillería D. Baldomero Villegas, está preparando la impresión de su estudio sobre lo que podríamos llamar doctrina esotérica contenida en el *Quijote;* y por último, creo yo que la biografía de Cervantes que acaba de ver la luz pública en París ha de ser juzgada por los críticos españoles, ya que no á causa de su mérito, que no me parece muy grande, al menos para que no se diga que en nuestra patria se desconoce lo que fuera de ella se escribe sobre la vida y las obras del apellidado con palmaria verdad *Príncipe de los ingenios españoles*.

Por si esta carta llega á manos de usted antes de que se termine la impresión de su ya citada *Bibliografía crítica*, he de decirle algo de la obra que han llevado á cabo los dos nuevos biógrafos de Cervantes, el francés Mr. Dumaine y nuestro compatriota D. Luis Carreras. Si usted conoce ya el libro de los Sres. Dumaine y Carreras, podrá rectificar mis apreciaciones en aquella parte que las considere equivocadas; pero mucho me alegraría de que este caso no llegase. La aprobación de usted me confirmaría en la exactitud de mis juicios.

Nunca con mayor motivo que ahora ha podido recordarse la conocida frase *habent sua fata libelli*, porque al mismo tiempo que se publicaba en París el *Essai sur la vie et les œuvres de Cervantes*, escrito por Mr. Dumaine conforme á un manuscrito inédito de don Luis Carreras, aparecía en Madrid la colección de *Documentos cervantinos*, recogidos y anotados por el presbítero don Cristóbal Pérez Pastor, obra tan importante que, después de su publicación, todas las biografías del autor del *Quijote* hasta ahora escritas pecan de incompletas en muchos puntos, y aun de erróneas en algunos otros. Desgraciada ha sido la hora en que monsieur Dumaine se resolvió á publicar su *Essai sur la vie et les œuvres de Cervantes;* porque si esta publicación se hubiera retardado un poco, es de creer que el libro del señor Pérez Pastor ya habría pasado los Pirineos, y las muchas noticias que contiene podrían haber sido aprovechadas por el novísimo historiador de la vida de Cervantes. No ha sucedido así, y la obra biográfica de Mr. Dumaine y D. Luis Carreras aparece *atrasada de noticias*, como vulgarmente se dice, desde el primer día en que sus ejemplares se ponen á la venta en las librerías de Madrid. Es cierto: *habent sua fata libelli*.

He dicho repetidamente que Mr. Dumaine y D. Luis Carreras son los autores de la nueva biografía de Cervantes, porque en la *Advertencia* que á este libro precede se lee lo siguiente: «Ce n'est ni une traduction, ni, comme on dit maintenant, une adaptation, que j'ai faite. Je me sui servi, à la vérité, de l'ouvrage de Carreras, comme lui même en avait usé avec les écrivains qui l'on précédé, et je librement disposé d'éléments que je crois nouveaux, du moins pour nous, sur le Don Quichotte, la bataille de Lépante et la captivité de Cervantes à Alger. Je ajoute, en fin, au chapitre de la captivité toute une partie prise dans les comédies *El trato de Argel* y *Los baños de Argel*, qui continnent relativement à cette époque de la vie de Cervantes des renseignements importants.» Conocidas estas declaraciones de Mr. Dumaine, parece evidente que no es del todo exacto lo que se afirma en la portada del libro, al decir: *Essai sur la vie et les œuvres de Cervantes, d'après un travail inédit de D. Luis Carreras*. Puede concederse que el Sr. Carreras es el principal autor, pero Mr. Dumaine es también autor del *Essai*, aunque en lugar secundario.

Justo es decir que las alteraciones que ha hecho Mr. Dumaine en el manuscrito del Sr. Carreras me parecen, por lo general, muy acertadas, y los juicios que expone en la *Advertencia* acerca de Cervantes y sus obras literarias también me parecen más ajustados á la verdad que los que razonablemente censura. ¡Lástima grande que la perspicaz inteligencia de Mr. Dumaine no se halle enriquecida con mayor suma de conocimientos que la que demuestra poseer en las materias de que trata!

«La France, dice Mr. Dumaine, ne connait de Cervantes que le *Don Quichotte*, son chef d'œuvre. Il est populaire chez nous. Nous ne savons presque rien de la vie du poète.» Si tan poco se sabe en Francia de la vida de Cervantes, no es ciertamente porque no pueda saberse mucho más, puesto que desde el año de 1783, en que el caballero Florián publicó en París su imitación de *La Galatea*, poniendo al principio de su obra un compendio de la vida de Cervantes, que mereció los elogios de nuestro sabio historiógrafo don Martín Fernández de Navarrete, hasta el día en que vió la luz el muy notable libro de Mr. Emilio Charles, titulado *Michel de Cervantes, sa vie, son temps, son œuvre politique et littéraire*, repetidamente impreso en estos últimos tiempos, nunca han faltado biógrafos y críticos que, escribiendo en francés, han dado á conocer todos los progresos de la investigación histórica en lo referente á la vida de Cervantes y á la singular valía de sus creaciones literarias.

Observa Mr. Dumaine que en el manuscrito que le sirve de guía, «Carreras n'a indiqué nulle part l'origine des documents dont il a fait usage». Es probable que si la muerte no hubiese sorprendido á D. Luis Carreras antes de convertir en obra ya dispuesta para darse á la estampa el estudio biográfico que dejó inédito, la falta que señala Mr. Dumaine se habría subsanado, presentando las pruebas de lo dicho en el texto del libro en forma de notas é ilustraciones, á semejanza de lo que hicieron en caso análogo Ríos, Navarrete y otros biógrafos de Cervantes. Y no era difícil la averiguación de las fuentes de conocimiento que servían de base al relato del Sr. Carreras en lo que tiene de verdadero, y aun



D. JUAN JIMÉNEZ SANDOVAL Y SAAVEDRA,
COMANDANTE DE ESTADO MAYOR,
enviado á Washington con una misión especial por el general Weyler.
(De fotografía de Edgardo Debas.)

de conjetural, como se demuestra en el siguiente ejemplo y en otros muchos que pudieran ponerse.

Dice el Sr. Carreras que la hija natural ó bastarda de Cervantes, D.ª Isabel de Saavedra, se casó en Febrero de 1607, que enviudó, quedando encinta, y tuvo una hija, Isabel Sanz, que nació en el mes de Diciembre del ya dicho año de 1607. Nueve meses después, en Septiembre de 1608, se casó por segunda vez D.ª Isabel de Saavedra con Luis de Molina; y toda esta historia, que parece debía estar fundada en la partida de casamiento de D.ª Isabel de Saavedra con Diego Sanz, y en la partida de defunción de este Sr. Sanz, sólo tiene como fundamento la fecha de la escritura publicada por D. José María Sbarbi, y después por don Julio de Sigüenza, en que se dice que D.ª Isabel de Saavedra era viuda de Diego Sanz; que tenía una niña de ocho meses y que se iba á casar con Luis de Molina. El Sr. Carreras supuso que si la hija de Cervantes era soltera en 1605, como aparece comprobado en la causa de Valladolid y, viuda en el mes de Septiembre de 1608, se habría casado, poco más ó menos, á principios de 1607, para que así tuviese tiempo de enviudar, enamorarse y casarse con Luis de Molina antes de que terminase el año de 1608. Creo yo que esta ú otra semejante hubiera sido la explicación que habría dado el Sr. Carreras caso de haber escrito las notas é ilustraciones que deberían acompañar á su proyectada *Vida de Cervantes*, para justificar las fechas del primer matrimonio de D.ª Isabel de Saavedra y del nacimiento de su hija Isabel Sanz y Cervantes.

Cuando en 1780 se publicó la edición del *Quijote* hecha por la Real Academia Española, dijo D. Vicente de los Ríos en la *Vida de Miguel de Cervantes* que aparecía impresa á la cabeza de esta magnífica edición: «Miguel de Cervantes Saavedra, hijo de Rodrigo de Cervantes y de D.ª Leonor de Cortinas, su mujer, nació en Alcalá de Henares á 9 de Octubre de 1547.» El Sr. Carreras nos dice ahora, y como verdad lo acepta Mr. Dumaine: «Michel de Cervantes Saavedra naquit le 7 de octobre de 1547, à Alcala de Hénarès.» La fecha que fijó el académico D. Vicente de los Ríos para el nacimiento de Cervantes es casi imposible que sea la verdadera, porque el autor del *Quijote* fué bautizado en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares el 9 de Octubre de 1547, y no parece probable que se le bautizase en el mismo día en que nació; y la fecha que señala el Sr. Carreras podría estar conforme con la verdad, pero, que yo sepa, no hay ningún documento ni dato fehaciente que así lo demuestre.

Aun cuando, como dice Mr. Dumaine, el biógrafo cervantino D. Luis Carreras no haya indicado en ninguna parte los documentos y autoridades históricas en que se apoyaban sus afirmaciones, es lo cierto que conocía bien todo lo que habían publicado, para esclarecer algunos puntos dudosos en la vida de Cervantes, los afamados cervantistas D. Aureliano Fernández-Guerra, D. Adolfo de Castro, don José M. Asensio, D. Pascual de Gayangos, D. Ramón León Máinez y algunos otros, cuyos nombres callo en obsequio de la brevedad.

Para concluir, el *Essai sur la vie et les œuvres de Cervantes*, escrito por D. Luis Carreras y Mr. Dumaine, se puede considerar como un resumen de lo que se sabía ó se barruntaba acerca de los períodos más obscuros de la vida de Cervantes, antes de que se diera á la estampa la notabilísima colección de *Documentos cervantinos* publicada por el presbítero D. Cristóbal Pérez Pastor á expensas del Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros.

Respecto á los juicios que emite el Sr. Carreras, observa Mr. Dumaine en la *Advertencia* del libro, que «il nous a représenté Cervantes comme un modèle des vertus chevaleresques et comme une sorte d'encyclopédie vivante des sciences humaines; letttré, philosophe, mathématicien, médecin, cosmographe, musicien, même *nigromante* ou magicien. L'exagération est manifeste. Il est bien vrai néanmoins que Cervantes, par l'étendue de ses connaissances, devançait son siècle, et qu'il était doué de toutes les qualités morales qui font le chevalier accompli». Al llegar á este punto recordaré lo que ya dije en ocasión á la presente análoga: de la soberana inteligencia de Cervantes dan testimonio sus creaciones literarias, principalmente el *Quijote;* de sus virtudes públicas, su valor en Lepanto; sus desdichados cuanto generosos empeños en el cautiverio de Argel, y aun quizá su poca fortuna, porque vendiendo la honra suele granjearse el favor de los poderosos; y es de suponer que quien tan honrado aparece en su vida pública, lo fuera igualmente en su vida privada; pero, hoy por hoy, no existen datos que confirmen ni contradigan tan bien fundada suposición.

Analizar las teorías que exponen D. Luis Carreras y Mr. Dumaine en lo referente á las obras literarias de Cervantes, fuera trabajo en demasía extenso para emprenderlo en la ocasión presente; pero no terminaré esta carta sin consignar aquí que Mr. Dumaine ha procedido como bueno al publicar el manuscrito inédito de su difunto amigo D. Luis Carreras en la forma que le ha parecido más conveniente. Por las noticias biográficas que Mr. Dumaine nos da en la *Advertencia* de su libro, sabemos que D. Luis Carreras nació en Mataró el año 1840, y murió en 1888. Resulta, señor Rius, que D. Luis Carreras era conterráneo de usted por haber nacido en Cataluña, aun cuando su apellido es seguramente de origen castellano.

No creyendo necesario añadir nada más á lo hasta aquí dicho en esta carta, sólo me resta ofrecer á usted el testimonio de mi alta y distinguida consideración.

Luis Vidart.

Madrid, 14 Abril 1897.

NOTICIAS DE SENSACIÓN.

Hay personas que se mueren por dar malas noticias.

El día en que no sueltan algún notición de efecto, parece como que no han comido, y no acaban de hacer la digestión hasta que le dicen á cualquiera, aunque sea su mejor amigo, alguna cosa desagradable.

Se los encuentra usted en la calle, y si le preguntan por la salud y les dice usted que ha estado unos días en cama á consecuencia de un enfriamiento, en seguida le dicen con voz quejumbrosa:

—Efectivamente, se le conoce á usted bastante.

Si es usted aprensivo, exclama usted á continuación:

—¿De veras? ¿Me he desmejorado?

—¡Mucho! — contesta el aficionado á dar malas nuevas.— Tiene usted muy mal color; pero eso no es nada si toma usted hierro en abundancia. Lo que más me choca en su cara de usted, es la tendencia del párpado superior del ojo derecho.

—¡Cómo! ¿pues qué tiene ese párpado?

—Nada, sino que me recuerda mucho el de un

amigo mío, que empezó por constiparse como usted, después se le puso el párpado violáceo, y á los tres meses, en el campo santo.

Al aprensivo le da unos saltos terribles el corazón, y apenas tiene fuerza para decir:

—Hombre, yo, gracias á Dios, me encuentro bien.

—No—contesta el otro,—sino hay más que verle á usted; pero los constipados son muy traidores, y yo, como buen amigo, me he creído en el deber de advertir á usted ese síntoma del ojo derecho, que es muy significativo.

Y después de haber clavado el dardo, se despide ceremoniosamente de la víctima, y se va á otra parte con idénticas intenciones.

Llega á una casa, y apenas saluda á los dueños, les dice con acento misterioso:

—Será aprensión; pero al subir he notado que había mucho humo en el rellano del principal.

La familia se asusta, y pasa un rato horroroso hasta que se convence de que no ocurre nada.

En cuanto entra en el café, ya está anunciando que en Cuba nos han dado una paliza espantosa, ó que en Filipinas han volado los insurrectos dos ó tres poblaciones importantes.

Y así vive él feliz y contento, sembrando el pánico por todas partes. Algunas veces, por mentiroso, le dan un par de bofetadas; pero como ya está acostumbrado no le impresionan mayormente, y no retrocede en su manía de contar sucesos terribles, sean ó no verdaderos.

La otra noche llegó este sujeto, que se llama Mostacilla y está empleado en Fomento, á casa de las de Cochifrito, una mamá y unas niñas que reciben los martes á varios amigos, y con ellos juegan á la lotería y bailan polcas y lanceros hasta las tres ó las cuatro de la mañana.

Aquella noche faltaba sexo bello, porque varias contertulias estaban acatarradas; así es que se bailó poco, pero en cambio se habló bastante.

Mostacilla creyó oportuno tomar la palabra para contar algo que impresionara á los oyentes, y no sabiendo qué decir, refirió la siguiente historia:

—Vengo muy mal impresionado—dijo con acento melancólico.

—¿De dónde?—exclamaron dos ó tres de los contertulios.

—De casa de las de Moñoño. ¿No las conocen ustedes?

—No—respondió la de Cochifrito,—aunque las he oído nombrar.

—Pues es una familia apreciabilísima—continuó Mostacilla,—y ahora están en el mayor desconsuelo. El padre está loco á consecuencia de un golpe que le dió su suegra en la nuca con una badila; pero eso no vale nada para lo que ahora les sucede.

Los circunstantes se agruparon alrededor de Mostacilla, atraídos por la curiosidad, y él prosiguió con acento cada vez más fúnebre:

—Pues es el caso que la mayor de las de Moñoño, que se llama Remedios, y es una joven un poco romántica, pero muy linda, estaba en relaciones con un chico periodista llamado Tiburcio Cogollín, hijo de una familia honradísima que se dedica en el Rastro al comercio de trapos viejos y mendrugos de pan.

Verse y amarse frenéticamente fué obra de un momento para los dos jóvenes, y todas las noches se situaba Cogollín debajo del balcón de Remedios, y allí se estaba dos horas hablando con ella, que parecía querer descolgarse del balcón para oirle mejor, mientras él, con la cabeza echada hacia atrás para contemplarla más á gusto, parecía que estaba haciendo gárgaras.

—Hasta ahí—dijo la señora de Cochifrito—no veo nada de particular.

—¡Pues ahora viene lo gordo!—continuó Mostacilla.—La familia de Cogollín y la de Moñoño, sin saber por qué, se odiaban desde el momento en que una y otra supieron las relaciones de Tiburcio y Remedios.

Para los de Moñoño era Tiburcio un sér estúpido, sin belleza física y con muy pocas creencias religiosas; así es que Moñoño padre, antes de recibir el badilazo que le dió su suegra, le dijo un día á su mujer, mientras él se estaba afeitando:

—Mira, Filomena, antes que Remedios se case con ese sietemesino, estoy dispuesto á cercenarme el cuello con esta navaja.

—Y yo—contestó Filomena—á meter á la niña en un convento para que allí se pudra.

De la misma manera, en casa de Cogollín, se hablaba con desprecio de las de Moñoño, desaprobando las relaciones del joven Tiburcio con la encantadora Remedios, porque decían que padecía de flato ardiente, que se pasaba la vida leyendo novelluchas, y que no comía más que pájaros fritos y fideos con azafrán.

A consecuencia de esta enemistad entre ambas familias, Tiburcio y Remedios vivían sin esperanza de unirse con sagrados vínculos, y poco á poco llegaron á la desesperación que ha originado la catástrofe.

—¿Luego ha habido catástrofe?—preguntó uno de los contertulios de las de Cochifrito.

—¡Horrorosa!—exclamó Mostacilla lleno de satisfacción al ver el efecto que producían sus palabras.

—¿Con muertos y todo?—dijo estremecida una joven que cantaba arias y romanzas lo mismo que un ángel.

—¡No precipitemos los acontecimientos!—prosiguió Mostacilla.

—A ver, á ver, ¿qué ha pasado?—dijeron casi todos, estrechándose todavía más al lado del narrador.

—Es el caso—continuó éste—que el enamorado Cogollín, no pudiendo resistir más el fuego amoroso que ardía en su pecho, escribió á Remedios una carta en verso, que terminaba de esta manera, si mal no recuerdo:

Mañana al anochecer
Bajo tu balcón te espero;
Si me quieres cual te quiero,
No tardes en descender.

Huyamos lejos de aquí,
Á Getafe, por ejemplo;
Allí debe haber un templo
Y un cura; vamos allí.

Te esperaré largo rato,
Cinco minutos lo más;
Yo creo que bajarás,
Mas si no bajas, me mato.

—¡Qué bonita, qué bonita carta!—dijo suspirando la niña que cantaba las romanzas.

—Cuando Remedios recibió la carta anterior—añadió Mostacilla—cayó al suelo como herida por un rayo, y allí se estuvo lo menos dos horas atacada de un síncope, del que no tuvieron noticia sus padres, ni sus hermanas, porque habían ido á ver el cinematógrafo, y, naturalmente, no estaban en casa.

Pero al cabo de las dos horas terminó el síncope, y Remedios se pasó toda aquella tarde y aquella noche, y casi todo el día siguiente, ocupada en leer y releer la carta de su amado Cogollín, cuya muerte le horrorizaba.

Así es que, decidida á huir con él, se asomó al balcón á media tarde, y esperó á que anocheciera, rezando salves y credos para que la Divina Providencia les diese un buen viaje y no les costase muy caro.

Por fin se marchó el sol por un lado de la calle, al mismo tiempo que Tiburcio aparecía por el otro. Pero en aquel momento se acordó Remedios de que el cura de Getafe era primo segundo de su abuela, y comprendió que si se arrodillaba ante él acompañada de Tiburcio, no les echaría la bendición; así es que cuando Cogollín, que se había parado frente á sus balcones, la hizo con la mano señal de que bajara, ella permaneció pensativa sin saber qué partido tomar.

Entonces el joven enamorado repitió la indicación de fuga, agitando la mano derecha como diciendo: ¡Apaga y vámonos!

Mas ella continuó inmóvil, mirándole con ojos desencajados por la emoción, á la vez que Tiburcio sacaba una caja de fósforos y, enseñándosela, le indicaba con un ademán expresivo que si no descendía hasta sus brazos, él se la tragaba como si fuera un caramelo de menta.

Remedios lanzó un grito de espanto y se apartó del balcón, decidida á bajar las escaleras de cinco en cinco, como en efecto comenzó á bajarlas.

Cogollín esperó un minuto, dos, tres, cuatro; llegó hasta los diez, con la caja de fósforos abierta y los ojos clavados en el portal de la casa de su adorada....., y ella sin aparecer.

De pronto sonó un grito desgarrador que, partiendo del interior de la casa de Remedios, llegó como una bomba hasta el corazón de Tiburcio.—

Todos los que oían á Mostacilla estaban pendientes de los labios del narrador y poseídos de la emoción más viva.

La señora de Cochifrito respiraba anhelante, como los perros cuando están muy cansados; una de sus hijas se apoyaba sobre el hombro de un primo suyo, próxima á desmayarse; todos, en fin, esperaban con impaciencia el desenlace de aquel drama amoroso, que relataba Mostacilla con extraordinaria satisfacción.

Dos ó tres voces de otros tantos oyentes se dejaron oir, exclamando con acento patético:

—¿Y qué? ¿Qué sucedió?

Mostacilla entonces, para dar más interés al relato, se limpió el sudor de la frente con el pañuelo, y dijo, volviendo ligeramente la cabeza:

—Señores, ¿me hacen ustedes el favor de un vasito de agua?

—¡Un vaso de agua!—gritaron todos, levantándose algunos y acercándose á la puerta de la habitación para llamar á la criada.

Esta apareció á los pocos momentos con el anhelado refresco pedido por Mostacilla; entre tres ó cuatro se lo sirvieron, y él, sin dar gracias, bebió lentamente para excitar más la curiosidad del auditorio.

—Pero ¿qué..... qué sucedió?—volvieron á preguntar los más impacientes.

—¡Una cosa horrible!—respondió Mostacilla.—Cogollín empezó á comer fósforos como quien come altramuces; cuando terminó con los que había en la caja que tenía en la mano, sacó otra, y continuó tragando cerillas; después sacó otra, y se la tomó toda con la misma velocidad que las anteriores; después sacó otra, y, devorando fósforos, se dirigió al portal de la casa de Remedios, donde ésta, que había rodado todas las escaleras, se encontraba en brazos de los porteros y de un aguador del cuarto segundo, que para hacerla recobrar el conocimiento derramaba sobre ella toda el agua que llevaba en la cuba.

Tiburcio, al verla, dió un grito horroroso; después giró sobre los talones, abrió los brazos y cayó al suelo retorciéndose como un epiléptico. A los tres minutos eran cadáveres los dos amantes.

—¡Qué barbaridad!—exclamaron á coro todos los que oían á Mostacilla.

—Calculen ustedes—dijo él—cómo estarán los Cogollines y los Moñoños con semejantes desgracias: de la primera de dichas familias, la madre se ha quedado muda, porque no ha podido romper á gritar; y de la segunda, es decir, en casa de Moñoño, da miedo entrar, porque aquello es un mar de lágrimas que parte los corazones.

La impresión producida por el anterior relato fué grandísima. Dos señoritas estaban desmayadas, algunos caballeros sensibles hacían esfuerzos para no llorar, y se ponían bastante feos á consecuencia de los gestos que hacían; y la señora de Cochifrito, atacada de un síncope, se revolcaba sobre la alfombra.

—Y diga usted, amigo Mostacilla—preguntó de pronto uno de los chicos que asistían á la reunión:—¿cuándo ha sucedido todo eso, ayer tarde?

—No, señor—repuso Mostacilla muy gravemente;—hará unos siete años, poco más ó menos.

Constantino Gil.

LOS TEATROS.

En el Español, el beneficio del primer actor, con los estrenos de *Boca de fraile*, paso cómico de Feliú; *Honor sin conciencia*, monólogo de Sellés, y *La niña del estanquero*, sainete de Luceño.—«Chico en grande», ó el teatro al menudeo.—La andante comiquería y estrenos á todo trance.—Inauguración de la campaña Ortega-Mendiguchía en la Comedia.

Terminada la primera parte de la función á beneficio de Díaz de Mendoza con los dos últimos actos del *Castigo sin venganza*, de Lope, oí que en un palco muy próximo á mi butaca preguntaba un caballero en voz muy alta, como para que *todos* le oyéramos:

—¿De qué autores son las novedades de esta noche?

—El cartel lo dice—le contestó un *contertulio*.—De Feliú y Codina, de Sellés y de.....

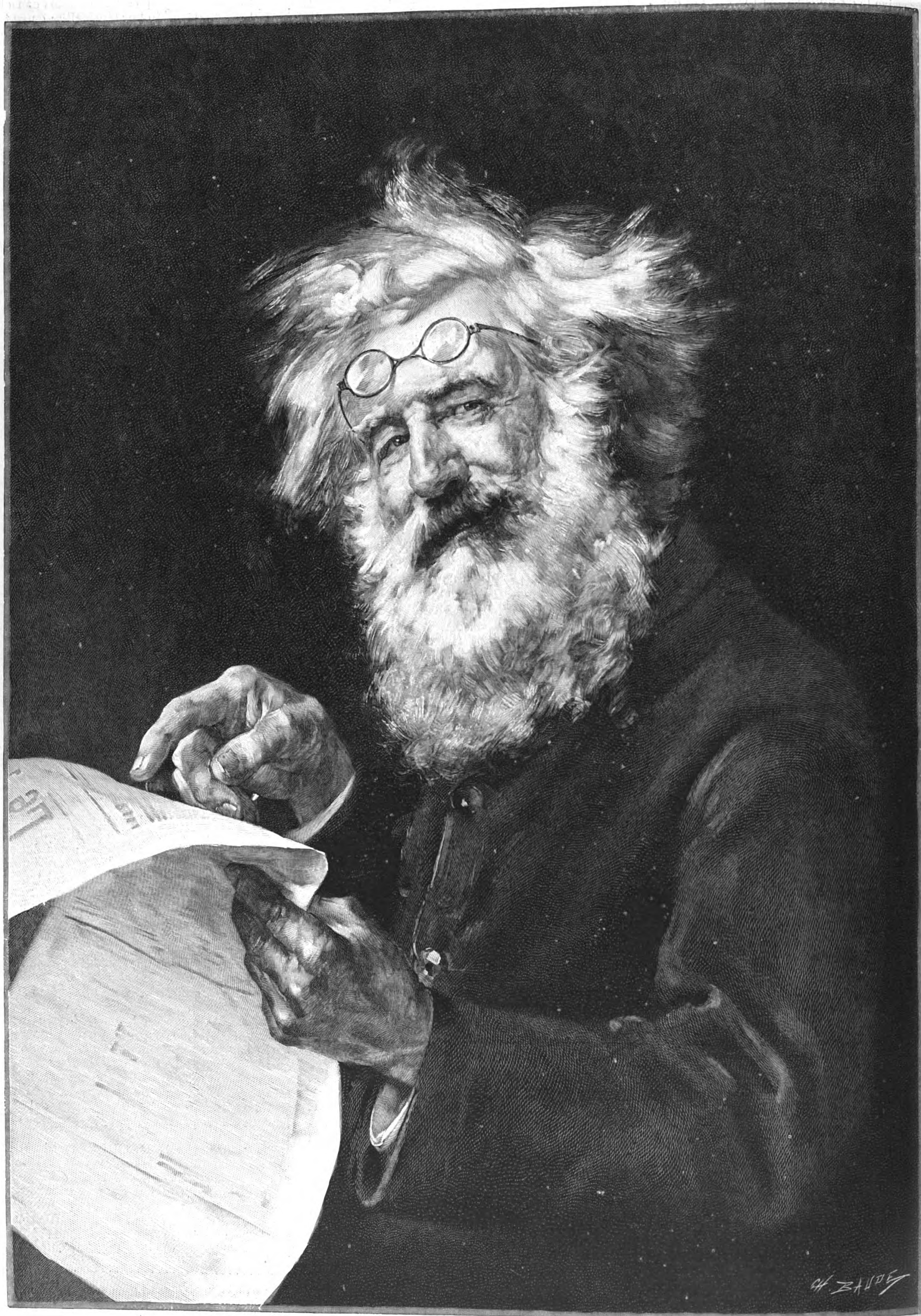
—Basta. Ya veo que nos van á hartar de *literatura*. Me voy á aburrir. A mí lo literario en el teatro *me revienta*.

Respondo de que ese breve diálogo es rigurosamente histórico. El caballero prevenido contra *lo literario*—que seguramente no había oído antes á Lope—se ostentaba de pie, en la delantera del palco, arrogante, sonriente, luciendo la figura con aire satisfecho, correctamente vestido de etiqueta y atormentando en las estrecheces del ojal del frac un clavel que reventaba por escaparse de aquel tiesto.

No conozco al caballero del palco, ni sé qué grados alcanzará de inteligencia y de ilustración. Pero sospecho que, si se le despoja de todas aquellas galas exteriores de que tanto presumía, no estaría mal revendiendo billetes á la puerta de Eslava ó Romea, ó dirigiendo una compañía *chica* en el teatro de la calle de las Aguas, 6, donde seguramente no buscará refugio D. Emilio Mario.

....

Y vamos á las tres obras nuevas estrenadas en la noche del beneficio de Díaz de Mendoza. Paso de comedia llama Feliú á sus escenas de *Boca de fraile*, y eso es, efectivamente, el juguetillo, escrito sin duda en breves horas por el celebrado autor de *La Dolores* para que Díaz de Mendoza tuviese en la noche de su beneficio ocasión de re-



UN BUEN ARTÍCULO,

CUADRO DE TESSIER.



EN EL JARDÍN,

CUADRO DE D. JOSÉ MASRIERA.

velar y lucir sus condiciones de galán cómico, menos naturales en él que las de galán dramático. Pero el constante estudio vence en ese estimable actor muchas dificultades, y así, no dejó de aparecer con gracia el tipo algo inverosímil de Arcadio, el infatigable pedigüeño y alegre pescador de caña.

No es más verosímil el tipo de la viudita Paulina, que acepta como buenas todas las genialidades del osado galán, desconocido é intruso, y que da lugar, casi sin interés, pasivamente, á que la *boca de fraile* se vaya ensanchando desde pedir un vaso de agua á pedir el corazón y la mano de esposa de la mujer con quien, encubierta, había tropezado en un baile de máscaras, y por la que había pagado ciento cincuenta duros de loza y vidrios rotos.

Las inverosimilitudes del juguete fueron olvidadas ó pasadas fácilmente por el público en gracia de aquel diálogo fácil, natural, cómico puro, lleno de donaires de ingenio, sin asomo de atrevimientos, hoy tan en uso, que pudieran menoscabar el buen gusto literario que tanto distingue al aplaudido autor de *María del Carmen*.

Como fidelísima esposa acompañó María Guerrero al beneficiado en la cómica labor de *Boca de fraile*, y entre ambos apareció al final el autor á recibir los aplausos de la distinguida concurrencia, bien dispuesta á oir *lo literario* de Sellés, con perdón del caballero del palco platea.

⁂

Y lo literario, puro y neto de Sellés, *Honor sin conciencia*, es un monólogo que entraña todo un drama, que bien pudo serlo en proyecto entre los apuntes de la cartera del famoso autor de *El nudo gordiano*.

Los que no hayan oído el monólogo á Díaz de Mendoza han podido leerlo en alguno de los periódicos en que se ha publicado, y habrán podido apreciar la honda intención de aquella narración interesante en que se va descubriendo un honor no muy bien entendido con una conciencia desnuda de todo moral escrúpulo.

Una cartera perdida en un club y hallada por un marido, que encuentra en ella 25.000 pesetas en billetes del Banco, con la prueba evidente y clara de la infidelidad de su esposa, y que se decide á hacer la vista gorda ante su deshonra conyugal por salvar con aquellos billetes el honor *de caballero* que comprometió en el terreno del vicio.

El personaje que habla al público á telón corrido dice, al empezar la narración, que cubre con el nombre de Angel el verdadero nombre del demonio de la sociedad moderna que así carece de conciencia y así entiende el honor, y seguro es que de esa clase de ángeles no han de faltar nunca, por desgracia, en las tenebrosas entrañas de una sociedad cada vez más hondamente perturbada.

Hay que oir ó leer con mucha atención el precioso monólogo de Sellés para poder apreciar toda la intención satírica del gran cuadro que en breve espacio nos presenta, y el estudio fino, cuanto justo y cruel, del corazón humano, y las delicadezas y filigranas de un estilo á la vez vigoroso, que es el sello que más distingue al ingenio de *Las esculturas de carne*.

Díaz de Mendoza—por la falta de costumbre—no ha llegado á vencer todas las dificultades—que son muchas—del monólogo, sobre todo cuando, como en el de Sellés, el caso del conflicto de que se trata no es personal del personaje que habla, sino de pura referencia. En estos casos no cabe el acento declamatorio que empleó con harta frecuencia el actor beneficiado, y se necesita para atraer y dominar al público aquella sencillez y flexibilidad de dicción con que Novelli matizaba las frases, dando á cada palabra su valor justo, y haciendo del más pobre monólogo una rica, inolvidable labor de artista.

No quiere decir esto que no fuera muy estimable el trabajo de Díaz de Mendoza, que, al terminarle, fué premiado por los aplausos del público, más ruidosos al aparecer en el escenario el insigne autor de *Honor sin conciencia*.

. . . .

Y, en fin, ya muy tarde—cerca de la una—apareció detrás del mostrador *La niña del estanquero*. Sensible es que el ingenioso Tomás Luceño haya empleado su nueva labor del cómico, natural y bien pintado cuadrito del estanco en remozar aquel casi olvidado sainete que, si no recuerdo mal, se titulaba *A perro chico*.

Aquella Juanita primorosa, como algunas otras figuras del nuevo primer cuadro, merecía del hábil pintor el trazado de otro camino que la llevase á mejor empleo que el de codearse con los figurones desplantados del teatro de *á perro chico* la entrada. No es el autor tan pobre de inventiva que necesite apelar á refundiciones y remiendos de lo mediano, cuando en tanto bueno tiene fundada su reputación de autor cómico.

Yo, que tantas ocasiones he aprovechado para unir mi aplauso á los que creí justos aplausos del público, no puedo ser sospechoso para Luceño, ni extrañará el habilísimo ingenio de *La noche de «El Trovador»* y de *El ilustre enfermo*, que lamente verle volver sobre sus pasos en busca de lo olvidado con justicia, creyendo hacerlo pasar por gracia á costa de un nuevo trabajo, digno de mejor empleo.

Literariamente escrupuloso por convicción y por carácter, Luceño no ha debido tirar el pincel en el primer cuadro de *La niña* para ir á recoger en el último la olvidada brocha de un día. Brocha gorda, impropia de su mano hábil, que le ha llevado á mezclar el cobre del *perro chico* con el oro de ley que no hace mucho lució en el mismo escenario del Español colaborando como pintor de conciencia con Quiñones de Benavente.

Aunque para todo tuvo aplausos el público en la noche del beneficio de Mendoza, seguro estoy de que la severa conciencia de Luceño no quedó muy satisfecha de la mezcla de metales que descubrió su obra, en la que *lo literario* quedó algo obscurecido al fin por *lo chocarrero*, cosa que debió estimar mucho el consabido elegante caballero del palco platea, de cuyo aplauso libre Dios á autores de la buena raza de Luceño.

⁂

Cada nueva temporada teatral nos ofrece novísimos ingenios que salen de la obscuridad sin lograr que les ilumine la luz que en vano pide la escena española para reconquistar sus antiguos esplendores.

Esas cosechas—por decirlo así—de ingenios nuevos brotan este año, como otros, principalmente en el terreno teatral *al menudeo*. Y no son los teatros grandes los menos favorecidos por los brotes del ingenio del género *chico*. *Chico en grande*, que dicen los parroquianos económicos en las horchaterías.

Los primeros actores cómicos de las mejores compañías dramáticas reciben á todas horas visitas de bien recomendados ingenios incipientes, que acuden con sus juguetillos de ensayo en pos de la gloria y algo más en pos del provecho del trimestre, bastante exagerado por la infantil fantasía. Pero, por lo general, las cosechas se malogran y los juguetes cómicos se estrenan en mala noche y se arrinconan á los tres días.

Eso es lo que ha sucedido este año con casi todo *lo chico* estrenado en los teatros grandes; y hay que contar con que en ellos la pieza en un acto no es más que un principio ó fin de fiesta, á los que apenas da importancia el público, que entra tarde en el teatro y quiere salir de él lo antes posible.

Burla burlando, no es pequeño el contingente que llevan esos juguetitos del teatro grande á la espantable lista que podría formarse añadiendo sus títulos á los de los innumerables juguetes, *con notas ó sin ellas*, que cada año se estrenan en los teatros *por horas*.

. . . .

Los conejos que ahora se guisan en la acreditada cocina escénica del teatro Lara carecen absolutamente de originalidad en el condimento. Ni el asunto ni los tipos del juguete tienen novedad alguna. Todo su atractivo, y lo que hace al público pasar por inverosimilitudes tremendas, es el diálogo, manejado con la facilidad y gracia que distinguen á Arniches y Lucio, aunque, por vicio literario del primero, harto removida la frase cómica con el juego del vocablo, del que algunos chistes resultan demasiado *gordos* por poco limpios.

Por eso en el estreno de *Los conejos* hubo más de una *risa de conejo* entre los alegres, pero algo escamados, espectadores.

La Valverde y la Rodríguez, y Arana, Larra y Santiago, se propusieron poner la salsa del guiso cómico en su punto, y á esos artistas deben los autores no escasa parte del buen éxito logrado.

. . . .

Dos ó tres obras, que difícilmente se sostendrán en los carteles, se han estrenado durante la quincena en los teatros de lo cómico-lírico.

Los libretistas han andado más flojos que los músicos, y esta falta de *armonía* redunda siempre en perjuicio del conjunto de la obra, mayor perjuicio aún cuando es el asunto del libro el que no consigue interesar á los espectadores, porque entonces las situaciones musicales no ofrecen bastante consistencia para los primores de composición é instrumentación en que el músico se haya esforzado.

. . . .

Para nada sirvió el único estreno de Rosell y compañía en el teatro Cómico, que ha vuelto á cerrarse sin haberse visto lleno una sola noche, á pesar de ser el local tan reducido.

Las compañías disueltas del Cómico y Romea dan claro testimonio de lo insostenible de un mismo género en tantos teatros, y es de lamentar que muchos de esos artistas cómico-líricos resulten en tiempos tan difíciles unos tristes andantes aventureros en busca del pan de cada día.

Y ahí los tienen ustedes, como ellos dicen, *á la disposición de las empresas*.

⁂

Hasta aquí llega la crónica quincenal que no pudo aparecer en el número anterior, como le correspondía. Desde aquella fecha, la novedad teatral más interesante es la inauguración de la campaña Ortega-Mendiguchía en el teatro de la Comedia, donde la compañía de Mario terminó sus tareas de un modo que obliga á consideraciones importantes, dignas de mayor espacio del que hoy se me ofrece.

Favorables auspicios son los de la nueva campaña de la Comedia, ahora único teatro grande, aunque ya anunciado como *chico* para el venidero año cómico. García Ortega puede estar satisfecho de su iniciativa, en vista de la brillante inauguración de sus primaverales tareas artísticas.

En ella reapareció el joven estudioso actor en el papel de protagonista de *El anzuelo*, de Eusebio Blasco, obra estrenada hace muchos años por Manuel Catalina, y que es de las pocas comedias que conservan la verdad y gracia de los tipos y la natural frescura del diálogo, que la hacen siempre oportuna y digna de aplauso.

El director de la nueva compañía hizo primores en el protagonista de *El anzuelo*; y Mendiguchía en primer término, y luego la Alverá y su hija, la señorita Nestosa, contribuyeron á que los aplausos no se interrumpieran un momento en los tres actos.

Más hubiera lucido la modesta pero estimable compañía en el fin de fiesta si éste hubiera estado mejor elegido. Porque *El café de la Libertad*, sainete que fué casi *de circunstancias* cuando le escribió y estrenó Ricardo de la Vega, hoy no ofrece interés verdadero, ni llegan sus chistes á ser bien entendidos por lo inoportunos, ni queda en él más gracia que la del «¡ay, mi madre!» que Balbina Valverde hizo tan famoso.

Con mucha variedad en el trabajo de repertorio y con las novedades que promete de algunos buenos autores, la razón social escénica Ortega-Mendiguchía verá bien premiados sus esfuerzos en la nueva, breve campaña teatral de la Comedia.

EDUARDO BUSTILLO.

REVISTA MUSICAL.



ACE seis años que el maestro catalán Pedrell, cuya fama ha tomado merecidamente tanto vuelo en los presentes días, escribió un curioso folleto que intituló *Por nuestra música*, en el que, después de dar gallarda muestra de la suma erudición que tiene en todo cuanto al divino arte y á su historia se refiere, y es fruto de profundos y perseverantes estudios, planteaba la tan difícil como debatida cuestión de la ópera nacional. Después de sentar, con amplio y razonado espíritu, sobre sólida base sus convicciones en la materia, mostraba como fruto de ellas, y aplicación práctica de las doctrinas que exponía, ejemplos de la música compuesta por él para la trilogia *Los Pirineos*, poema escrito en dialecto catalán por un literato tan conocido y apreciado como D. Víctor Balaguer, y la cual más tarde se publicó íntegra en elegante edición, impresa en Leipsick y editada por la casa Pujol y Compañía, de Barcelona, en espera de hacerla conocer del público en el escenario del primero de nuestros teatros líricos si, como parecía, las gentes que por entonces le gobernaban estaban dispuestas á ello con un patriotismo que la experiencia hizo ver estaba sólo en los labios, y no hubo, por tanto, que alabar.

Que la trilogia era suma y compendio de cuanto creía en punto tan importante el hoy ensalzado maestro, claramente se deducía de sus palabras, al afirmar, en el opúsculo á que hago referencia, que «la tranquila espontaneidad de su trabajo, realizado sin cansancios, ni fatigas, ni desasosiegos, y escrito en brevísimo espacio de tiempo, y casi al correr de la pluma, después de establecer las líneas principales», había sido debido «á las ventajas adquiridas en otro orden de estudios, más ó menos relacionados con el principal ó puramente técnico que había precedido á la composición de la obra». Y quien conociera á Pedrell y sus escritos sabía bien que los estudios á que aludía eran referentes no sólo á la música popular, ya de los presentes tiempos, ya la cuidadosamente recogida y anotada en nuestros cancioneros y tratadistas de vihuela, ó conservada por la tradición, sino á la música religiosa, cuyos hermosos modelos elevaron á tan alto lugar el nombre español en las pasadas edades.

Conocedor á fondo de esos veneros inagotables de inspi-



D. ENRIQUE VELA Y EREZA,

INGENIERO AGRÓNOMO,

muerto gloriosamente en la defensa de Santa Cruz de La Laguna (Filipinas).

materia para más de un artículo de La Ilustración, había hecho conocer su nombre y su valer en el Extranjero, captándose las simpatías de cuantos de veras aman el divino arte, entre las amistades que con tales motivos había contraído era una la del insigne J. Tebaldini, maestro de la renombrada capilla de San Antonio, en Padua, y una de las glorias más legítimas de la Italia de nuestros días. La feliz circunstancia de acudir éste al Congreso de Música religiosa celebrado el año último en Bilbao, al que asistió también Pedrell, hizo que ambos fortificasen, al conocerse personalmente, la amistad que por escrito habían contraído, y que, en una de las conversaciones que mantuvieran, nuestro maestro hablase, por incidencia, de la Trilogía que había escrito, que Tebaldini mostró desde luego vivos deseos de conocer.

Pedrell accedió gustoso á ello, enviándole un ejemplar; y cuando se figuraba que tan sólo sería un volumen más en el largo catálogo de los que forman la selecta biblioteca de Tebaldini, se vió gratamente sorprendido con la noticia que éste le comunicaba, de que, encantado con las bellezas de la partitura, se proponía darla á conocer á sus compatriotas, habiendo elegido el Prólogo para que se interpretase en uno de los conciertos de la sociedad *Benedetto Marcello*, en Venecia, en cuya ciudad le esperaba.

Allí marchó Pedrell, y en la noche del 12 de Marzo último, fecha memorable, no sólo para el maestro tortosino, sino para cuantos se interesan por el arte patrio, se cantó, ante un público numeroso, el prólogo de la Trilogía, bajo la acertada dirección del maestro M. Enrique Bossi, por Lelio Casini, un coro de ciento cincuenta voces, en el que figuraban no pocas damas de la sociedad veneciana, y una gran orquesta. Pocas horas después, uno de los más fervientes admiradores del autor de la obra, y de los más entendidos aficionados que cuenta el arte músico en Madrid recibía el siguiente telegrama: *Esecuzione prologo Pirenei Liceo Marcello Venezia, successo entusiastico—bissato Alleluia fra grandi ovazione pubblico.—Pedrell acclamato lungamente fra dimostrazione calorose. Prologo ripetesi.—Bossi.—Tebaldini.* Así había sucedido con efecto, y el fragmento de la obra magna de Pedrell como compositor, que había sido objeto de estudio y alabanza de hombres como Pougin, Casembroot y Soubies, en Francia; Karl Krebbs, en Alemania; Moussorgsky y César Cui, en Rusia; Arnaldo de Bonaventura, en Italia; y en España, el P. Uriarte, recibió la más solemne y espontánea sanción de su valía, y el *bel vecchio, forte, dalla fronte ampia e dalla bianca barba*, como ha pintado uno de los diarios venecianos á nuestro maestro, vió compensadas con usura todas las amarguras y decepciones que había sufrido al presentarse en escena, llamado con insistencia, guiado por Bossi, y verse aclamado frenéticamente por cantantes, orquesta y público, que llenaban por completo el amplio salón donde se daba el concierto.

Relatados los motivos de la obra, y las vicisitudes porque ésta pasó hasta el momento dicho, hora es ya que dé alguna idea del Prólogo, guiado, aún más que por la lectura de la partición, por la mano segura de Tebaldini, en el razonado estudio que del mismo ha hecho.

Para ello bueno será consignar que Pedrell, *il Wagner spagnuolo*, como le llaman ahora los italianos, si bien es entusiasta admirador del autor de *Parsifal*, su admiración no llega hasta el punto de aceptar en absoluto todas las doctrinas y procedimientos del célebre maestro, y más bien se inclina, y claramente lo dice en el folleto á que con repetición he aludido en los comienzos de este escrito, á la moderna escuela rusa. Recordando que el canto, como decía con hermosa frase el maestro de todos los críticos, el jesuíta Arteaga, «penetra hasta el alma, la advierte de su existencia, despierta su actividad y pinta sus modificaciones más íntimas», á él concede la supremacía, y no admite que las voces se subordinen á los instrumentos, sino que sean reinas y señoras, salvo cuando, como decía el mismo célebre escritor que acabo de citar, el canto no baste para hacer entender bien al oyente toda la pasión que agita el alma de un personaje del drama, los matices de las pasiones, los contrastes entre las ideas, las alternativas de los sentimientos, en cuyo caso, á la orquesta, que «es la voz de una especie nueva de lengua inventada por el arte», toca «suplir la insuficiencia de aquélla que nos fué dada por Natura». Del propio modo, partidario del *leitmotive* wagneriano (que en la Trilogía está basado en antiguos cantos populares), y, por tanto, de que los personajes de una obra lírico-dramática aparezcan rodeados de aquellos motivos musicales que los caractericen, al propio tiempo que rechaza la monotonía del recitado, de la cual abusa Wagner y quiere que sea melódico, y la declamación, sin perder nada de su carácter, tenga un interés marcadamente lírico, aspira á que los *leitmotive* se trasformación; penetrado de que, como en el siglo anterior había dicho el preclaro jesuíta Eximeno, «sobre la base del canto nacional debía cada pueblo construir su sistema»; que el fundamento de la ópera española ha de estar, como con acertada frase lo ha dicho un crítico de tanta autoridad y saber como el agustino P. Uriarte, «en la transformación de las canciones del pueblo, extrayendo su quinta esencia, y disolviéndola en las amplias formas del recitado lírico»; y convencido de que «el germen esencial y real de un teatro verdaderamente nacional», como había afirmado su compatriota el ilustre Ixart, estaba á más de dichos cantos, bien que fueran principalísimo elemento, «en la tradición constante de abolengo; en el carácter general y persistente de todas las manifestaciones artísticas homogéneas; en el uso de determinadas formas nativas, adecuadas al genio de la raza, á su temperamento, á sus costumbres, por una fuerza fatal é inconsciente; en la expresión de los afectos en iguales condiciones; y, por último, en la serie de estudios y obras que cuidaron de desarrollar, sin desviarlos, tales elementos», emprendió Pedrell con fe viva, y llevó á feliz término, la ardua y sabia labor de la Trilogía.

Pero esa fe que animaba su espíritu no le impidió, ciertamente, ver desde luego la triste realidad de las cosas, haciendo aún más meritorio su trabajo. Al llevarle á cabo, el maestro tortosino creyó cumplir, y cumplió, un deber que su conciencia artística y su amor patrio le dictaban; pero ni un momento se le ocultaron las dificultades de la realización de la empresa que había acometido. Sabía, y así paladinamente lo dijo, que era locura andar contra la corriente, y pensar que dejaran de ser comerciales asuntos que debieran ser verdaderamente artísticos, ni se le ocultó que ningún autor moderno puede hacer que los teatros sean una manifestación del arte y no plaza comercial, en que los editores cotizan al precio que quieren, explotando las aficiones del público, la mercancía musical llamada ópera, y tal vez por un sentimiento de exagerado españolismo no mencionaba, como corolario de las escasas ilusiones que tenía de ver puesta en escena su obra, el espíritu estrecho, mezquino y por demás antiartístico de todas las empresas habidas y por haber del que miramos, y debiera ser, el primer teatro lírico de nuestra patria.

Y si alguna ilusión acariciara aún su mente, haciéndole dudar de la verdad y exactitud de sus juicios, los hechos vinieron muy luego á desvanecerla. Pedrell, usando de un derecho que entonces asistía á los compositores españoles, presentó su trabajo al Gobierno; nombró éste un Jurado de maestros para que lo examinara, el cual pronunció un veredicto altamente lisonjero para su autor, y la Trilogía pasó á manos de la empresa que entonces tenía el Teatro Real, á fin de que la pusiera en escena como era de su deber con arreglo al contrato de arrendamiento de dicho coliseo; pero cuando parecía que todo estaba hecho, pasaron días, pasaron meses, pasaron años, y la partitura hubiera dormido por toda una eternidad el sueño de los justos en aquel archivo si su autor, harto de falaces promesas y de poner su paciencia á prueba, no la hubiera reclamado para depositarla en manos de quienes habían de saber apreciarla como merecía.

Con efecto, Pedrell, que por sus interesantes trabajos de literatura y crítica musical; por la activa y numerosa correspondencia que há largo tiempo mantiene, no sólo en su patria sino fuera de ella, con todo lo más granado del arte, en busca de datos y noticias referentes á músicos españoles; y, sobre todo, por su monumental obra *Hispanicæ Schola Musica Sacra*, que ha de ser

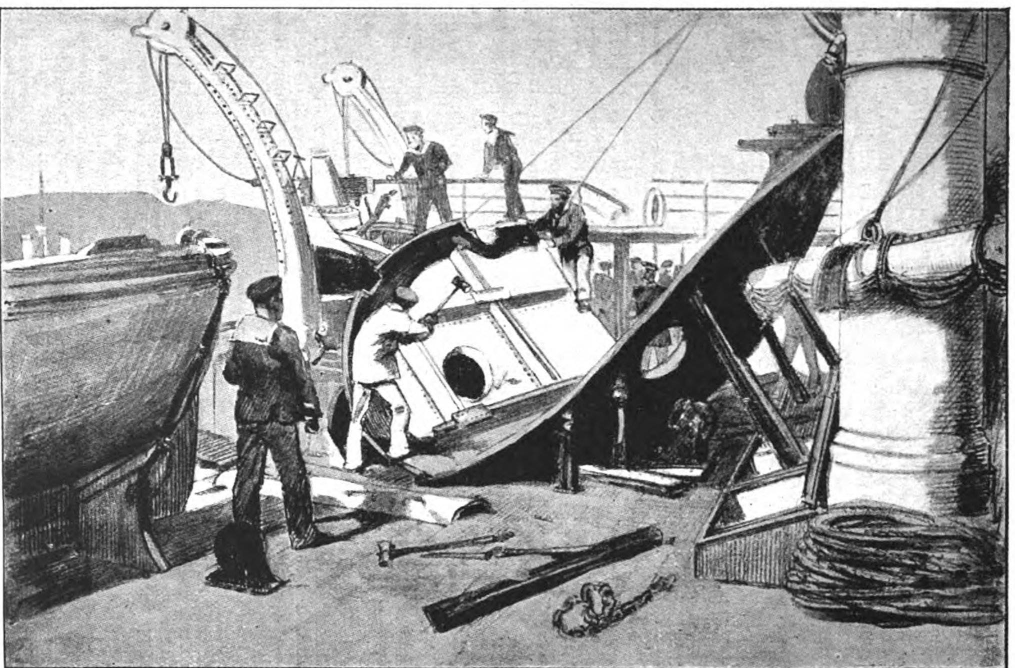


FILIPINAS.—SOLDADOS DEL ESCUADRÓN DE INDÍGENAS EN TRAJE DE MARCHA.

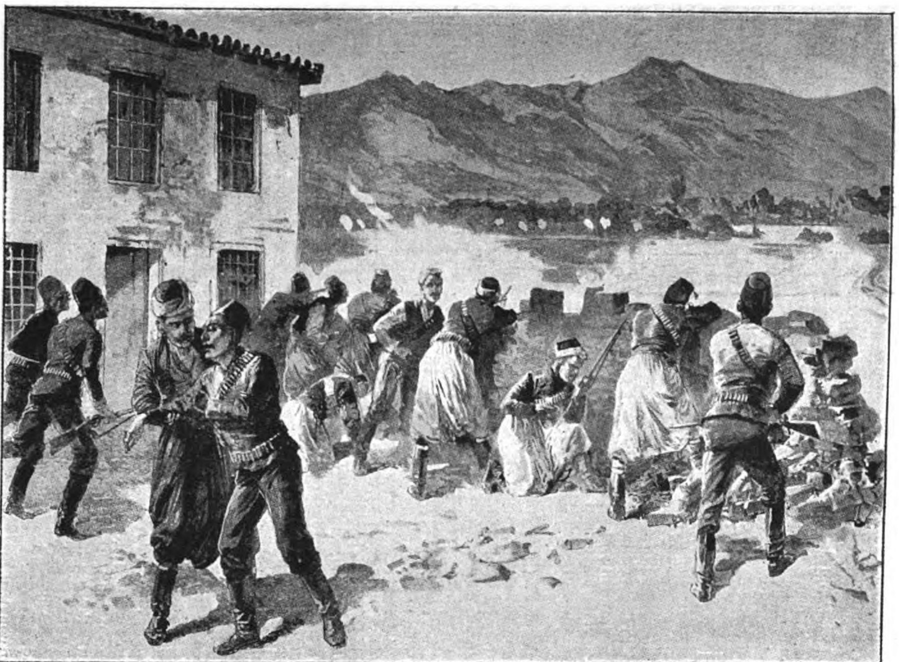
1. Mercado de flores. — 2. Preparándose para la cabalgata.

BUENOS AIRES. — FIESTAS VALENCIANAS DE LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA DE ESPAÑOLES PARA LA ADQUISICIÓN DE UN BUQUE DE GUERRA.

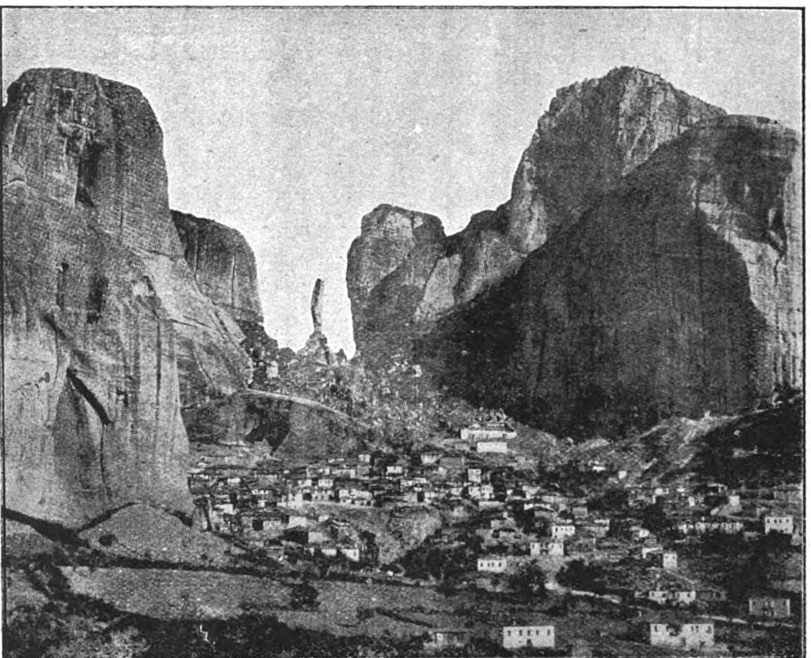
EL CONFLICTO DE ORIENTE.



CATÁSTROFE Á BORDO DEL ACORAZADO RUSO «SISSOI VELIKI» EN LA BAHÍA DE SUDA.



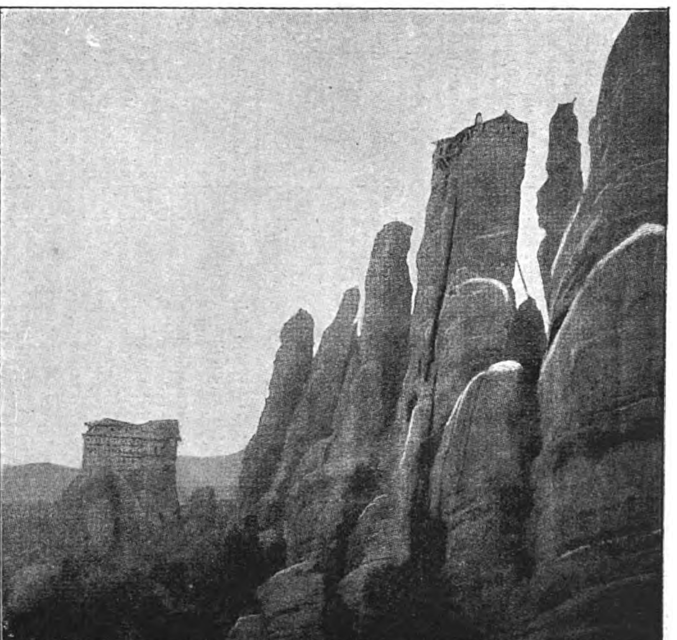
ATAQUE Á SUDA POR LOS INSURRECTOS CRETENSES.



KASTRAKI, EN LA FRONTERA DE TESALIA.



UNA MANIFESTACIÓN PATRIÓTICA EN ATENAS.



LOS «PRODIGIOS» DE TESALIA.—EL MONASTERIO DE SAN NICOLÁS.

men cada vez que la situación lo exija, pero sin perder la idea primitiva, de modo que pinten el carácter del personaje con toda la variedad deseada, es decir, realizando aquel *similitudo dissimilis* que Guido de Arezzo exigía en su Micrólogo, para el consorcio de la unidad y de la variedad en el discurso musical.

Sentados estos precedentes, diré á mis lectores que el Prólogo, que bien pudiera ser también epílogo, de *Los Pirineos*, es como el compendio de lo más saliente de los acontecimientos que se desarrollan en la Trilogía, relatados por un bardo que recuerda al actor de los antiguos Misterios, y el cual, á las veces, se convierte en profeta de cuanto va á acaecer en su patria.

Ante los ojos del espectador se extiende la cadena de los Pirineos, que van apareciendo á medida que el bardo evoca sus recuerdos en un hermoso *racconto*, al que preceden los acordes de los clarines dentro de la escena, y reproducen la armonización del *Alleluia* con que el Prólogo termina, y á los cuales responde la orquesta con un pasaje lleno de sabor místico, y cuya marcha armónica es transformación y ampliación del final de un salmo del famoso Juan B. Comes, maestro de la catedral de Valencia en 1581, y de un madrigal de Palestrina.

El bardo comienza su narración, trayendo á la memoria las alegrías y las tristezas de su patria, en una melopea noble al par que sencilla; recuerda después con entonación lírica las glorias de los Pirineos, evocando las sombras de los héroes muertos en aquellas montañas en defensa de su patria; y entonces la narración se interrumpe, oyéndose á lo lejos un hermoso coro de monjes, de sabor profundamente religioso, cantando las alabanzas del Señor:

«Gloria al Signor ch'è luce d'ogni gloria»,

modelo admirable de música religiosa, que Pedrell, con noble franqueza, declara es un *fabordón* de primer tono, publicado por Fr. Thomas de Sancta María en su curioso y hoy muy buscado *Libro llamado Arte de tañer fantasía, assi para Tecla como para Vihuela*, en 1565.

Terminado el coro, el bardo ve surgir de entre las nieblas que cubren los montes el castillo de Foix, nido de las águilas que los dominan y símbolo de la libertad española contra la invasión francesa en el siglo XIII; y entonces su relato, inspirado en el amor de la patria, crece en interés; la frase musical, de épica entonación, toma cada vez más calor y vida, hasta prorrumpir con enérgico acento con el grito de la leyenda que rodea el escudo de armas de los dueños de aquella mansión: ¡TÓCAME SI OSAS! *(¡Tocam si gosas!)*; grito y leyenda que representan la idea madre de la lucha sostenida en aquellas montañas, y que musicalmente es uno de los *leitmotive* que bajo distintas formas reaparecen después durante la acción de toda la Trilogía.

La evocación de aquel castillo, de tantos y tan gloriosos recuerdos, trae á la memoria del bardo las fiestas que en él se celebraban, y el coro canta entonces *La corte de amor*, poético himno, como dice Tebaldini, á la dulce tradición del amor y de la gentileza, y página bella, añadiré yo, que bastaría para dar honra y fama á cualquier compositor. El bardo prosigue después su interrumpida narración, y lamenta las tristezas de su patria; pero late en su corazón la esperanza de que la espada de los reyes de Aragón y Cataluña la vengarán, y el indomable almogávar triunfará de sus enemigos como en la gran jornada de Panissars, que salvó á la patria, y entonces dice con vigoroso acento:

«In su la bandiere
Qual simbol di gloria
....
....
....
Vittoria Aragona
Pel Re tuo signor.»

Los espíritus evocados por él responden con gritos de patriótico entusiasmo, que revelan la alegría del vencedor, magistralmente realzados por la música; el sol ilumina la extensa cadena de los Pirineos, que se ostentan en todo su majestuoso esplendor; aparécense las sombras de sus héroes y los de la patria lemosina, y entonces el mismo bardo, animado de espíritu profético, augura á su patria el

«Regno de virtude e di giustizia»,

á lo cual responde el coro entonando el motete del Sábado Santo:

«O filii et filiæ,
Rex cœlestis, Rex gloriæ,
Morte surrexit hodie.
Alleluia.»,

cuyo característico tema inicial está tomado de un antiguo canto litúrgico de Aragón; y con él, y algún otro de los ya oídos en el Prólogo, Pedrell hace un cuadro que Tebaldini no vacila en calificar de ticianesco, de interés creciente, hasta prorrumpir en el hermoso *Alleluia*, página grandilocuente entonada por el coro, las voces de los niños, los clarines de la escena y la orquesta, formando el todo un grandioso himno al Creador, felicísimo coronamiento de un Prólogo en que, como ha observado uno de los críticos que más le han estudiado, poesía, música, patria y religión aparecen unidas en apretado haz, sintetizando el amor de los españoles y el móvil de sus más heroicas acciones.

Tal es, á grandes rasgos, la hermosa obra de Balaguer y Pedrell, que, merced á la inteligente iniciativa de Tebaldini, á la poderosa ayuda de Bossi y á la entusiasta cooperación de la Sociedad *Benedetto Marcello*, se ha dado á conocer de magistral manera en Venecia al mundo músico, y por lo que merecen plácemes sin cuento.

Sin invadir campos que no son míos, bien puedo decir que la labor del literato es una obra poética en alto grado, llena de interés dramático, del que ya se ven gallardas muestras en el Prólogo, y nacida al calor de un noble entusiasmo por las grandezas de la patria. En cuanto al maestro, aparte del elogio sin tasa que merece por haber intercalado, ó mejor dicho revivido, algunos documentos gloriosos del arte, como homenaje á la escuela española, y en los cuales, como él mismo nos dice, «late, respira, vive, aquella *nuestra nota característica* en la historia musical», bien merece caluroso aplauso por haber demostrado que en su frente brilla el divino estro de una inspiración genial, secundado por un saber fruto de largas vigilias en todos los ramos del difícil arte de la composición, y un profundo conocimiento de los mejores modelos de nuestra patria y de fuera de ella, merced á lo cual ya revela á veces sus aficiones arcaicas, ya su marcada inclinación al arte moderno, y en que la orquesta, cuya labor, al decir de los que la han oído, es de mano maestra, secunda con hermoso colorido el pensamiento del compositor, dando más vida y realce al cuadro que quiso pintar ó á la pasión que quiso revelar.

A los lauros que desde sus juveniles tiempos alcanzara con sus óperas *L'ultimo degli Abencerragi*, *Quasimodo*, *Il Tasso a Ferrara*, *Cleopatra* y *Mazzepa;* con su *Misa de gloria*, y con el gran número de composiciones vocales ó instrumentales que ha escrito, bien puede añadir con orgullo los ganados en buena lid con el Prólogo de la Trilogía en la ciudad de los Dux, y los que seguramente le esperan si, como parece, realizándose los votos de los venecianos, se pone allí en no lejano plazo la obra en escena, decorada por el hijo del insigne Fortuny.

Benedictino con hongo ha llamado el P. Uriarte á Pedrell, y bien merece tan donosa como exacta calificación el hombre que ha dedicado su vida entera al arte, dando pruebas de una laboriosidad prodigiosa é incansable. Porque á cuanto queda dicho, ó apuntado al menos, hay que añadir sus notables trabajos como musicógrafo, en los que ha ganado tanta ó más fama que como compositor. De ello son buena prueba sus obras *Los músicos españoles antiguos y modernos en sus libros y en sus escritos sobre la música; Los músicos anónimos*, documentos para la historia del folklorismo español; su *Diccionario técnico de la música;* su *Hispaniæ Schola Musica Sacra*, de que ya he hecho mención en este artículo; el *Diccionario general de músicos españoles, antiguos y modernos; El teatro lírico español;* multitud de artículos publicados en diarios y revistas, entre ellas la que lleva por título *La música religiosa*, que dirige y redacta, y las notables conferencias que ha dado y está dando en el Ateneo, ya sobre el arte de la música en general, ya sobre el propio y peculiar de España.

Su amor á él no llevó, sin embargo, al modesto maestro á forjarse ilusiones, y en las frases que dedicó al porvenir de la Trilogía en su libro *Por nuestra música*, hay, como ya he apuntado, un dejo de amargo desengaño al temer que, por el pronto al menos, fueran baldíos sus esfuerzos en pro de la ópera genuinamente española. Lo sucedido en Venecia, y los juicios que de su obra se han publicado, le habrán hecho ver cuán vanos eran sus temores, y de que allí se ha comprendido y apreciado como se merecían las tendencias que representa de un ideal de la raza latina. Así lo han consignado Boito, Bonaventura y otros que sobre ella han emitido sus juicios, y sobre todos Tebaldini. Después de augurar éste en su folleto que no está lejano el día en que el arte robusto y vigoroso de Pedrell sea del todo comprendido y apreciado como se merece, y de hacer notar que él y el maestro catalán se habían encontrado en el mismo camino, «en aquel que en la fuente de los clásicos antiguos se inspira, dando nuevo vigor á la mente é inflamando el corazón», sintetiza las tendencias y el fin de la trilogía en estas gráficas y entusiastas frases, que considero como la mejor terminación de este artículo: «Resplandezca sobre los montes de Uruel y de Altabiskar, sobre las nevadas cimas de los Alpes y los dorados picos de los Apeninos, el sol del porvenir. Ilumine la tierra clásica latina y fortifique nuestra raza, y sea el que nos guíe para buscar en las pasadas glorias nuestras verdaderas y sanas tradiciones. A Felipe Pedrell, encarnación de este ideal, el caluroso saludo de quien lo admira y ama.»

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

UN TIPO.

No he visto en mi vida
Mujer como Amparo,
La más caprichosa
Del género humano;
Jamona, soltera,
Sin penas, con cuartos,
Salida de dientes
Y entrada ya en años.
Así como hay damas
Que van al rosario,
Y en salsa ó sin ella
Se comen los santos,
Y saben en dónde
Predica don Marcos,
Y en dónde don Lucas,
Y en dónde don Pablo;
Así como hay otras
Que van al teatro
Con tanta frecuencia
Que ya han reparado
Si abulta la tiple,
Si está el tenor flaco,
Si el flauta es soltero,
Si el trompa es casado,
Si Paz la corista
Se tima con Bravo,
Y Antonia con López,
Y Pura con Casto;
Así como hay otras
Que se han dedicado
A andar entre pobres
Haciendo repartos,
Y pasan el día
Subiendo y bajando,
Con drogas y bonos,
Limosnas y trapos,
Mi gran solterona,
La célebre Amparo,
No tiene más goce
Que andar visitando
Las cien almonedas
Que ve en los diarios.
¿Que no la hace falta
Maldita un armario?
No importa, ella mira
Si viene anunciado,
Y va á la almoneda,
Lo ve muy despacio,
Lo soba, lo araña,
Lo ajusta en un tanto,
Y así que el que vende
La pide los cuartos,
Le vuelve la espalda
Y abur..... á otro saldo.
¿Que en otra almoneda
Ve artísticos cuadros
De Pla, de Murillo,
De Sala ó del *Tato?*
Pues coge unos pocos,
Y deja unos cuantos.
¡Qué faltas ve en ellos
Su juicio preclaro!
Aquello es un juicio
De faltas. Y al cabo
Se marcha á la calle
La excéntrica Amparo,
Diciendo: — Mañana
Vendré por los cuadros,
Si ustedes los mudan
El lienzo y el marco.
Si ve que anunciadas
Hay sillas de raso,
Va á echarlas el ojo
Con todo descaro;
En ellas se sienta
De golpe y porrazo,
Y quedan las pobres
Tan mal con su trato,
Que ni ella las compra,
Ni existe cristiano
Que tome las sillas,
Si ve que estos trastos
Carecen de patas,
Asiento y respaldo.
¡Dios mío, las cosas
Que al cabo de un año
Tendrá apalabradas
La célebre Amparo!
Cincuenta almonedas
Visita á diario,
Y va de una en otra
Gruñendo y rabiando.
¿Y ustedes no aciertan
Por qué gruñe tanto
Y está de un talante
De todos los diablos?
Porque, aun cuando vive
Corriendo los saldos,
¡No encuentra un marido
Ni nuevo ni usado!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El ejército, el Sultán y la marina de Turquía.— Verdi hortelano.— Los antropófagos en el Congo.— El globo de Chicago.

La presencia de las escuadras combinadas de las grandes potencias ha hecho el mismo efecto en Grecia y Creta que si no hubieran salido de los puertos de sus respectivas naciones; y, según se ve, tampoco semejante alarde marítimo, nunca presenciado hasta ahora, ha impedido el que la guerra estalle entre las vertientes del Pindo y del Olimpo, en los valles de Macedonia. Tienen, sin duda, los griegos quien les guarde las espaldas; y si lord Gladstone no acaba de decirlo claro para que nadie lo ignore, el tiempo nos lo demostrará muy pronto, ahora que la guerra parece un hecho. Europa no olvida aquella admirable campaña que los turcos, á las órdenes del heroico Osmán Bajá, sostuvieron en Plevna y en los desfiladeros de Choumla y de Spicka, cuando el decadente Imperio opuso 750.000 combatientes á la invasión rusa; y para nadie es discutible siquiera que, con un esfuerzo mucho menor, Turquía puede rechazar á los griegos é invadir la Tesalia; pero los que no se han preocupado para nada de las amenazas de los almirantes extranjeros resulta que tampoco dan importancia á las fuerzas turcas que podrán encontrar en campaña, y el pueblo en masa y el Rey y los príncipes y sus compatriotas residentes en distintos países acuden animosos á la frontera como si tuvieran asegurada la victoria. Esta actitud induce á hacer creer más y más que las grandes potencias unidas en el mar están representando una comedia, y que al lado de Grecia batallarán mañana alguna ó algunas de ellas, en cuanto llegue el momento de representar la tragedia, cuando, caídas las caretas, aparezca cada cual en su puesto, y tal vez al lado de Turquía los que siempre fueron sus eternos enemigos. Para cuando llegue el caso, y dejándonos de suposiciones, veremos lo que la realidad da de sí, es decir, lo que los griegos tienen enfrente al comenzar la campaña.

Turquía cuenta hoy con un ejército regular de 220.000 hombres, distribuídos en 282 batallones de infantería, 197

escuadrones de caballería, 231 batallones de artillería de seis piezas, 5 de artillería de plaza y 23 compañías de ingenieros. Según los cálculos del Estado Mayor turco, si se llama á todas las reservas disponibles y á la leva nacional del Imperio, podrían disponer de 1.490.000 combatientes, de los cuales unos 650.000 no han servido nunca, ni tienen instrucción militar, quedando de todas maneras más de 800.000 en actitud de pelear, si para todos hubiera armas y recursos.

La infantería está, en una tercera parte, armada de fusiles Mauser (de 7mm,6 y 9mm,5 de calibre), y el resto de Martini-Henry (de 11,4); la caballería tiene carabinas Martini-Henry y Winchester (de 10,7), y la artillería dispone toda de cañones Krupp de 87 y 75 milímetros.

En tiempo de paz está distribuído el ejército imperial en siete cuerpos: 1.º, Constantinopla; 2.º, Andrinópolis; 3.º, Monastir, que comprende en Europa Monastir, Kosovo, Janina, Salónica y Scútari, y en Asia los territorios de Aidín y Konieh; 4.º, Erzendjan (cerca de Erzeroun) abarca el resto del Asia menor; 5.º, Damasco, con toda la Siria y la Palestina; 6.º, Bagdad, la Mesopotamia hasta el golfo Pérsico y la costa de El-Ahsa, sobre esta en Arabia; y 7.º, Sana, capital militar de la Arabia, en el Yemen, al Sur de la península. Corresponde el territorio de la inminente guerra al 3.º, para cuyo cuidado no sólo están las tropas de Monastir, sino la Guardia Imperial sacada del 1.º, y mucha gente de las del 5.º, siendo esta parte del territorio la de mayor número de guarniciones, porque, aun sin la perspectiva de la guerra, en todos tiempos es la más agitada, á consecuencia de los odios y luchas que sostienen en ella gentes de razas y creencias tan opuestas como los albaneses, los macedonios, los servios antiguos y los musulmanes. El número de fuerzas que la ocupaban antes de la llegada de las divisiones que se han enviado ante la inminencia de la guerra, era de 61 batallones de infantería, 35 escuadrones de caballería y 51 baterías, que forman hoy el ejército de vanguardia, dispuesto á entrar en Tesalia y á caer sobre Larissa en cuanto el telégrafo transmita la orden del Sultán.

Tristísimos días éstos para Abdul-Hamid-Khan II, el soberano turco, obligado, bien á pesar suyo, á emprender la guerra, por todos engañado, por nadie servido desinteresadamente, y expuesto siempre á ver desaparecer su Imperio si á él le dejan tiempo para presenciarlo. Aseguran los que se tienen por enterados de los casi impenetrables misterios de la corte otomana, que el Sultán arrastra una existencia muy poco envidiable. Dicen que una gitana de Scútari le predijo que perecería de muerte violenta, y, tomándolo en serio, vive esclavo de constante terror, creyendo siempre que de un momento á otro van á concluir con él. Allá en Constantinopla permanece, si no oculto, poco menos que voluntariamente encerrado, en los palacios que coronan la ciudadela de Yildiz-Kiosk, y que forman unos cincuenta *chalets*, rodeados de triple muralla con treinta torreónes. Constantemente muda de vivienda, agitándose errante de unas en otras, amparado por una legión de vigilantes espías, y bajo la guarda de un cuerpo de fieles albaneses, sostenidos y tratados con esplendidez. La menor conmoción pública le alarma, y refiere Mr. Denais, por ejemplo, que habiendo empezado cierto día á hacer ejercicios de cañón en la playa vecina un buque francés estacionado en aquel puerto, se perturbó de tal manera la residencia imperial, que, en medio del espanto general, decía Abdul-Hamid á los que le rodeaban: «¿Qué ocurre? ¿Me han destronado ya? ¿Quién manda á los revolucionarios?» Tal vez en el fondo de sus temores abrigue la seguridad, que mucha gente tiene en Constantinopla y en todas partes, de que á pesar de las precauciones terribles que se toman en la fortaleza de Yildiz, ni los mercenarios que le rodean, ni la mayor parte de los personajes que le sirven le defenderían; que no se atrevería nunca á tremolar el estandarte del Profeta para animar á su pueblo, y que el hundimiento de la corte y de su señor sería instantáneo y completo.

Desde aquellos miradores regios, sobre cuyas elegantes cubiertas brilla la media luna, contemplará sin duda á menudo el soberano en estos días de prueba la modesta escuadra turca anclada en el puerto y á lo largo de los Dardanelos, y que ha quedado eclipsada ante la presencia de los acorazados de las grandes naciones. No corresponde, en efecto, á la importancia, verdaderamente efectiva, del ejército, la marina que en un tiempo llegó hasta ser respetable, que después se ha restaurado en parte, y que al fin ha quedado muy atrasada. Cuatro son sus mejores acorazados, construídos hace muchos años y transformados en 1892 y 95: el *Orkanieh*, el *Osmanieh*, el *Manudieh* y el *Azizieh*, de 6.400 toneladas cada uno, con blindaje de 25 centímetros de espesor, con dos cañones de calibre de 25 centímetros, ocho de 17 y seis de 10, de tiro rápido, y que marchan con una velocidad de 14 nudos.

También pueden figurar á su lado el *Messudieh*, de 9.120 toneladas, con doce cañones de 25 centímetros y tres de 15, pero no tan bien blindado y protegido como los anteriores, y el *Hamidieh*, de 6.700 toneladas, que, después de estar veinte años sin navegar, se reformó aunque incompletamente en el blindaje, se artilló con diez cañones de 25 centímetros y dos de 17.

El acorazado *Assar-i-Tewfik* es de 5.600 toneladas, transformado también; lleva ocho cañones de 24 y dos de 20. Las corbetas acorazadas *Fret-i-Bulend*, *Mukamich-i-Hair*, *Avni Allah* y *Muin-i-Zaffer*, con débil material de protección, tienen artillería antigua. Los cruceros son cuatro: dos de 1.817 toneladas, seis cañones de 15 y ocho de 47, con 17 nudos de velocidad, el *Freiz-i-Bahri* y el *Shadich*, y otros dos de 643 toneladas, con cuatro cañones de 12, el *Sed-ul-Barh* y el *Zuhaj*. Completan la escuadra turca los avisos torpederos *Namet*, *Pelenk-i-Deria* y *Seetiger*, de 900 toneladas, dos cañones de 12 de tiro rápido y seis de 47; el *Shahim-i-Deria*, de 450, un cañón de 12 centímetros de tiro rápido y seis de 49 milímetros, y el *Berk-Efskan* y el *Tajjar*, de 270 toneladas y seis cañones de 37. Consta, en resumen, la armada de Turquía de 11 acorazados, 4 cruceros, 6 avisos-torpederos y 32 torpederos, con 58 cañones de grueso calibre, 94 de calibre medio y 46 pequeños. Pero no es en el mar donde la energía de los turcos ha de someterse á la prueba decisiva, de cuyo éxito dependerá su suerte inmediata, sino en el áspero suelo macedónico, surcado por los cien valles que forman las cordilleras de Kassia, de Grammos, de Smonika, de Neretchka y de Salfidge, mansión encantada de los poetas en las edades primitivas de Grecia, y escenario obligado de interminables y sangrientas luchas, desde que los sectarios del Corán se apoderaron de aquellos territorios.

°°°

Intentan los griegos rejuvenecerse después de haber pasado por la decrepitud y la muerte, aunque la vuelta á la vida les costó tanto que desde los tiempos de lord Byron, es decir, desde hace setenta ó setenta y cinco años, apenas se han podido mover. Nadie se acordaba ya de los recuerdos que dejaron los héroes famosos de la independencia helénica; del corsario Canaris, Temístocles moderno para sus compatriotas; de Maurocordato, el «Cavour de la Grecia nueva»; de Diakos, el sacerdote, soldado y mártir; de Odisio, el gigante pastor de Epiro, que cortaba diez cabezas turcas de cada sablazo; de las heroínas Constancia Zacarías, Módena Mauroyanos y Bobolina, que pelearon para vengar la muerte de los suyos; del mártir de Missolongi, Marco Botzaris, el gran poeta y músico, y del valerosísimo Katzantonis, cuyas glorias cantó la musa popular. El tiempo había borrado todas estas memorias que hoy resucitan, al mismo tiempo que ninguna resurrección espera al pueblo turco, condenado á perder cada día una provincia, reducido ya en Europa á la décima parte de lo que era hace un siglo, y sentenciado, de seguro, á no conservar en ella al fin, y por pocos años, otro vestigio que la capital, Constantinopla, como prenda de paz contra las ambiciones moscovitas, germánicas, latinas y británicas. Se hundirá Turquía decrépita, y tal vez el renacimiento forzado de Grecia sea también el resplandor postrero y engañoso de la luz que se va á apagar para siempre; un alarde fantástico de poderío y de rejuvenecimiento, propio de una raza que conserva el humor aun en los tristes días de la vejez.

Esos alardes se observan á menudo en los individuos. Cuando la vida va aproximándose á su ocaso, el hombre de humor y genio, que á pesar de los años «conserva el corazón joven», forja y proyecta aventuradas empresas como si empezara á vivir de nuevo, ó como si dispusiera con seguridad de muchos años todavía. El ejemplo, vivo hoy, de estas ilusiones, lo da el célebre compositor Verdi. Ha cumplido ochenta y tres años, y en vez de verse agobiado y combatido por las dolencias, por la anemia ó por seniles temores y preocupaciones, se siente animoso y fuerte como un chico, y dedica todas sus energías al cuidado de su granja y ganadería de Placencia, en los campos que cruza la vía férrea de Pavía á Parma. En uno de sus trenes llegó días pasados, á las cinco de la mañana, á la plaza del Mercado de Placencia con un vagón de carneros, criados en su finca, cuyo cargamento vendió á buen precio, adquiriendo á continuación muchos lotes de vacas y terneros y una variada colección de semillas de cereales y plantas forrajeras y tuberculosas. Los campesinos aldeanos vecinos suyos y los vendedores de los puestos le festejaron durante todo el día, desde que acertaron á verle en la plaza; y Verdi en cambio, por la noche, antes de regresar á su granja, les obsequió con una abundante cena en uno de los restaurants del mercado. Madrugar con la aurora, recorrer los campos, respirar el aire puro de la aldea, huir de la vida convencional y de las tareas intelectuales y preocuparse tan sólo de cómo crecen las plantas y de cómo engordan los ganados, redimido ya de las tentaciones de los tres enemigos del alma, conservando el apetito, la calma en el corazón y pudiendo dormir sin pesares ni pesadillas, es plan seguro para que se opere, en efecto, una especie de renacimiento ó de resurrección en la vida; pero..... ¡qué puede esperar el que va á cumplir ochenta y cuatro años, aunque se convierta, de infatigable y eminente obrero y maestro del arte, en sencillo y pacífico apacentador de ovejas y cosechero de remolacha!

°°°

Otros países hay en el mundo destinados, por el contrario, no á envejecer y á rejuvenecerse más ó menos pasajeramente, sino á no salir jamás de la primitiva barbarie. Se ha vuelto á repetir en estos días que en el Congo no disminuye el canibalismo á pesar de la colonización, y afirma la ambición inglesa, por boca de sir Charles Dilke y de otros filántropos envidiosos de que los belgas dominen aquel inmenso territorio, que éstos embrutecen á los indígenas á fuerza de alcohol, y que en la expedición Dhanis, realizada contra los árabes, iban 25.000 caníbales, que se han alimentado con carne humana en conserva, hecha tasajo ó cecina. Lo cierto es que los ingleses exageran bastante; pero también es verdad que el alcohol importado en el Congo en 1896 ha llegado á la suma de 500.000 pesetas, y que, según el testimonio del doctor Hinde, que formó parte de la expedición Dhanis, y que consta en su obra *The Fall of the Congo Arabs*, el canibalismo existe bien arraigado. Los negros bangalas, que suelen acompañar á los viajeros, son antropófagos, según él. En el viaje á Stanley-Falls, seis negros se comieron á dos de sus paisanos. El cementerio de Leopoldville, capital del Congo alto, está sin cesar vigilado por una guardia que impide el que los merodeadores desentierren los cadáveres, como ha ocurrido muchas veces. Los mismos bangalas han confesado al doctor que para que resulte más blanda y apetitosa la carne humana rompen los brazos y piernas al esclavo vivo á quien se van á comer, y así, mutilado y con vida, lo sumergen durante tres días en un pozo, hasta el cuello, sacándolo después para matarlo, partirlo y distribuirlo.

Los basongos, que son también caníbales, sostienen bastante tráfico de esclavos, de niños especialmente, para surtir las mesas de otros indígenas convecinos. Uno de la tribu Pania-Mutombé mató á otro que huía en el ataque de Gongo-Luteté, y al arrojarse sobre el cadáver para apropiárselo vió que era el de su padre. No se lamentó el hijo ante el jefe Dhanis de haberle matado, sino de que, siendo su padre, no podía comérselo. Le ordenó Dhanis que lo enterrara; pero al hijo le pareció mejor que esto entregárselo á otros negros compañeros suyos para que se lo engulleran.

Había perdonado Dhanis á un jefe de tribu que mató á una esclava joven, que fué sorprendido cociendo sus restos, y el cual huyó á los bosques. Poco tiempo después los soldados volvieron á encontrarle con un saco pendiente del cuello, que contenía restos de un niño. Esta vez no hubo perdón; el antropófago fué fusilado. Un grupo de prisioneros hechos en un combate lograron huir de las tropas de Dhanis, y al perseguirlos rogó éste al jefe de la región donde, al parecer, se habían refugiado, que se los entregara.

—Ha llegado usted tarde—contestó el soberano,—porque nos los hemos comido.

Sólo se salvó un joven, un «petit boy» que había sido criado del doctor Hinde, y que pudo referirle los espantosos detalles de la matanza. Muchos prisioneros y criados pertenecientes á la expedición decían de cuando en cuando al doctor:

—Nos gusta mucho la carne; y como no hay bastante ganado ni aves para la columna, y difícilmente llegarán á nosotros, le agradeceríamos que nos diera uno de esos mozos perezosos que no sirven más que para llevar cargas, y así comeríamos con abundancia y sin gastos para nadie.

Asegura Hinde que al facilitarse las comunicaciones entre las razas antropófagas y las que no lo eran por el contacto que los europeos han establecido entre ellas, se ha difundido la afición á comer carne humana en muchos puntos del interior. Entre la estación denominada Ecuador y el lago Tumba hacíase no há mucho gran tráfico de hombres, y las tribus del Irebón subían con grandes canoas por el río Lulongo y apresaban á todos los indígenas ribereños, los cuales, hacinados en los barcos, eran conducidos al Ubanguí en el Congo y vendidos como carne para el matadero y la cocina. Prefieren los indígenas la carne humana á todas las demás, y para comerla la cuecen, la asan ó la ahuman. En muchos mercados no se deciden los europeos á comprar carne curada ó ahumada, porque suele resultar que es humana. Es imposible reproducir lo que Hinde refiere respecto á la preferencia que dan los salvajes á las diversas porciones del cuerpo, á la grasa intestinal y al espectáculo de los campos de batalla al día siguiente del combate. Baste decir que los lobos, los chacales y los buitres encuentran muy poco que aprovechar.

°°°

Después de leer estas relaciones, ¿se puede decir que la humanidad ha entrado de veras, al llegar al siglo XX, en el período de la civilización? Aunque vuele ya el hombre por encima de la ciudad de Chicago en el globo-cigarro, de seda y aluminio, y aunque sepa fotografiar los huesos rotos al través de un cuerpo vivo, y los canales de Marte y las manchas del Sol al través de los espacios inmensos, y aunque hable por el teléfono, tendido hasta el Congo, con los exploradores africanos, con la misma facilidad con que habla con su mujer en casa, ¿es posible hablar de los progresos humanos mientras exista un continente cuyos habitantes se coman unos á otros? ¡Oh sublime criatura el hombre! ¡Él es el único sér entre todos los seres animales que come, con ansiedad y delicia, á los de su misma especie! ¡Y cuántos no se habrán devorado en el transcurso de los siglos en que el canibalismo era casi general en el centro y mediodía de Africa, en el interior de la América del Sur y en gran parte de los archipiélagos del Pacífico! En cuarenta siglos que hace que la humanidad se difundió por las comarcas de uno y otro mundo, y en todas aquellas que han seguido en estado salvaje, ¿cuál será el espantoso número de personas que han sido devoradas por sus semejantes? La cuenta y el recuerdo podrían echarse en olvido si sólo pertenecieran á la historia y el progreso los hubiera borrado; pero lo grave es que hoy mismo, cuando se entonan interminables alabanzas á la civilización, siguen centenares de tribus africanas practicando esa horrible costumbre, allá en las apartadas soledades, donde el hombre resulta ser el más sanguinario, el más fiero, el más insaciable de los animales; verdadera aberración y mancha de la Naturaleza.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Del poema dramático y género teatral *de fantasía*, por D. Ignacio de Genover y de Balle. — El distinguido literato autor de esta obra acomete en ella una empresa de verdadera trascendencia literaria y completamente nueva en nuestro país: la de estudiar aquellas producciones dramáticas que, destinadas á representaciones meramente ideales é imaginativas, sólo han sido escritas para los efectos de la lectura, y en las cuales son elementos capitales al aticismo en la expresión y los más delicados matices y medias tintas del sentimiento, sólo asequibles á los espíritus apreciadores de lo exquisito.

Este género tan rico, y sólo cultivado por los escritores más *finos* de todas las literaturas, encuentra por primera vez un estudio proporcionado á su importancia en la obra del señor Genover. El primer tomo, que sale á la luz ahora, esta dedicado á examinar el *poema dramático y género teatral de fantasía* en Inglaterra y en España; en los dos tomos siguientes, que están en prensa, el examen se extenderá á Francia, Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega, Holanda, Bélgica, Grecia moderna, Rusia, Polonia é Italia y al «Teatro libre» de Víctor Hugo.

El plan, como se ve, es vastísimo, y su desarrollo corresponde á su importancia. Y aunque el autor la presenta modestamente como «impresiones y esbozos de crítica», bien podemos decir que su obra es mucho más que esto, aunque no sea sino por la copiosa erudición, por la riqueza de datos y observaciones y por la rectitud del bien aconsejado juicio que en ella resplandecen.

Forma un tomo de 400 páginas, y se vende en las principales librerías al precio de cuatro pesetas.

España ilustrada.—Hemos recibido el séptimo cuaderno de esta publicación, en que en uno de nuestros anteriores números nos hemos ocupado, haciendo de ella los elogios que por sus excelentes condiciones se merece. El séptimo cuaderno contiene, como los anteriormente publicados, cinco magníficas láminas en fototipia, magistralmente estampadas, que representan monumentos notables de diferentes poblaciones españolas, y reproducciones de las más renombradas obras de arte existentes en España.

Este cuaderno, como todos los de la misma publicación, se halla de venta en la casa editorial de los Sres. Hauser y Menet, Ballesta, 30, y en las principales librerías, al precio de una peseta.

Guillaume II, por François Ayme.—El notable escritor francés ha publicado recientemente el libro que anunciamos, interesante en grado sumo, porque da á conocer las intimidades de la familia Imperial alemana, en cuya compañía ha vivido durante más de dos años, narrando, con la claridad del que dice lo que ve, multitud de hechos y anécdotas rigurosamente históricos. Esto, unido al interés que Mr. Ayme ha sabido dar á su última producción, hacen de *Guillaume II* un libro muy ameno é instructivo.

Se halla de venta en las principales librerías al precio de 3,50 francos.

Balance general de créditos y gastos del Ministerio de Fomento durante el año económico de 1895-96.—Hemos recibido el tomo que anunciamos, acompañado de atento B. L. M. del Director general de Obras públicas, D. Ezequiel Ordóñez, á quien damos muy expresivas gracias por el envío de ejemplares con que nos ha honrado.

Zaragoza monumental, por D. Pedro Gascón de Gotor.—El notable orador ha reunido en un folleto, publicado con el título que encabeza el presente suelto, las conferencias dadas, con el tema asunto del folleto, en el Ateneo de Madrid el mes de Enero del presente año. A raíz de las citadas conferencias, ocupóse en ellas la prensa diaria, haciendo grandes elogios de la brillante oratoria del conferenciante y del gran caudal de conocimientos que reveló en sus discursos, cualidades ambas que conservan por completo los repetidos discursos al tomar la nueva forma de folleto. En él se aprecian mucho mejor la brillantez de la prosa en que están escritos y la vastísima ilustración que demuestra su autor al estudiar muy detenidamente, desde el punto de vista artístico, todos y cada uno de los principales monumentos de Zaragoza.

Se halla de venta en las principales librerías al precio de 1,50 pesetas.—C.



D. FELIPE PEDRELL,

MAESTRO COMPOSITOR, AUTOR DE LA TRILOGIA MUSICAL «LOS PIRINEOS».

(De fotografía de J. Martí, de Barcelona.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

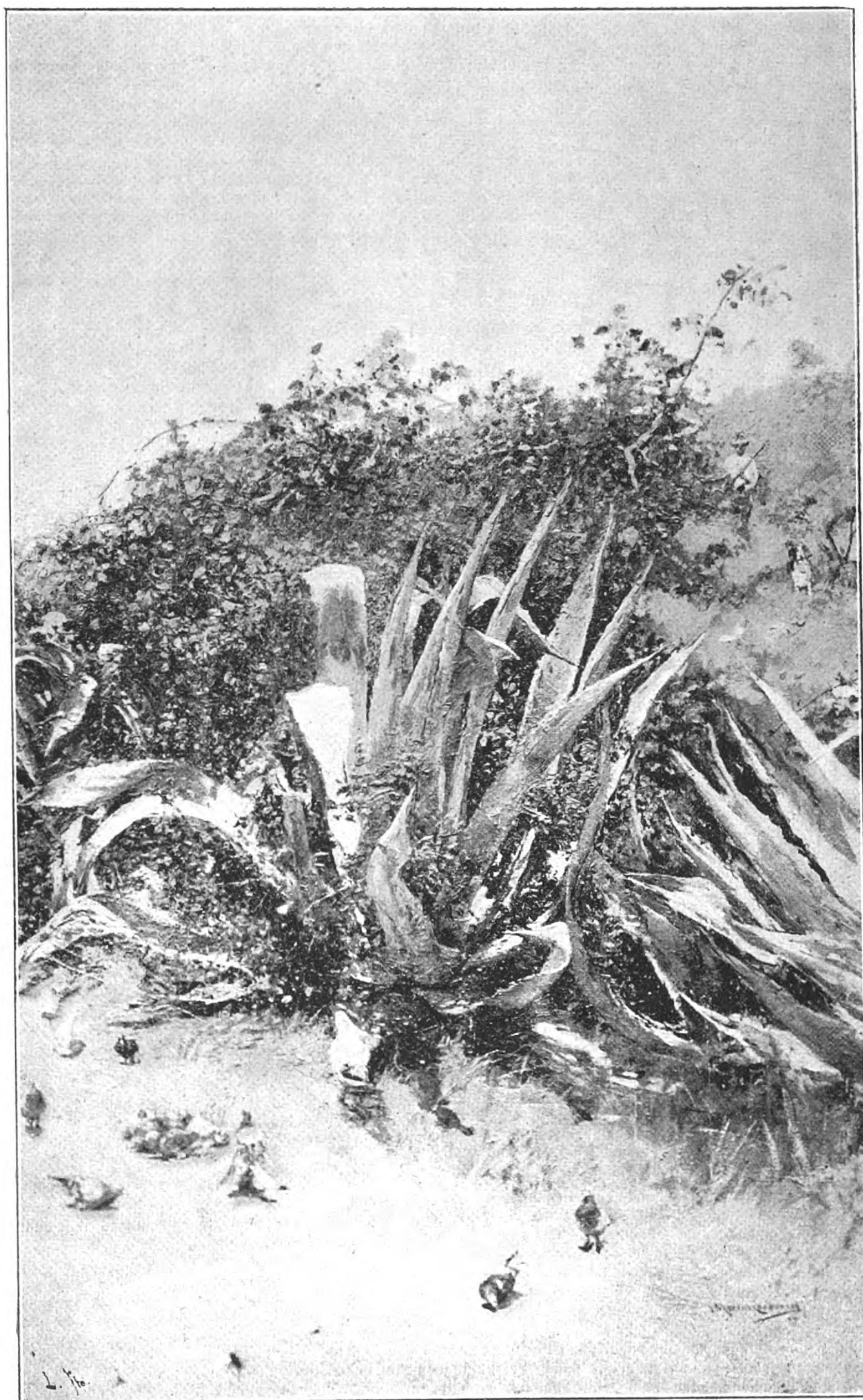
AÑO XLI.—NÚM. XVI.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Abril de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

MADRID.—EXPOSICIÓN ARTÍSTICA Á BENEFICIO DE LOS HERIDOS.



DE CAZA,
CUADRO DE D. JOSÉ MORENO CARBONERO.
(De fotografía de Franzen.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

A nadie ha sorprendido que los turcos tomasen á Larissa: sólo parece que á los griegos. Pero no hemos de seguir los trances de una campaña en que sólo tienen interés general las soluciones ó cuando más las complicaciones que sobrevinieren y puedan turbar la paz del mundo: ni seguiremos en sus hipótesis á los que acusan á Inglaterra de haber trastornado el Oriente de Europa para resolver con más libertad lo del Sur de Africa. Pero, antes de volver á nuestra casa, debemos congratularnos de que se haya librado del puñal el rey Humberto, y hasta de que, al frustrar el proyecto del miserable que le quiso asesinar, alcanzase á darle un moquetazo: rara vez tiene la sorprendida víctima esa satisfacción: lo que no nos explicamos es la versión de que la policía italiana estuviera prevenida del propósito y persiguiendo al obscuro criminal, de cuyo nombre no queremos acordarnos: dícese de él que era anarquista, y herrero de oficio: lo importante es que haya errado el golpe el regicida, clavando en un almohadón el puñal, marcado con una A y una cruz, ó sea anarquía y muerte, como el arma del asesino de Mr. Carnot.

En España, lo más interesante que ocurre es el acuerdo de la convocatoria de las Cortes: á decir verdad, será necesario y conveniente con arreglo á las leyes y para resolver ciertas cuestiones políticas y económicas; pero el público ha dejado de interesarse en estas reuniones, por más que digan los periódicos, á quienes conviene tener asunto diario y sociedad en el Salón de conferencias. Estos torneos de elocuencia tienen la desventaja sobre los antiguos de que los heridos no son los que pelean, sino los que presencian el espectáculo. Para que el régimen parlamentario recobrase su prestigio, acaso fuera un medio que, en vez de votaciones, se decidieran las divergencias á sable ó á florete, que es lo que hoy priva; y acaso la razón no saliera peor librada en el cambio de procedimiento. ¡Y que haya en Barcelona quien proponga tener otras Cortes catalanas, como si no tuvieran bastante con unas! ¡Estos poetas!..... Siquiera ¡esos pintores! están haciendo confesar á los periódicos franceses que España representará un papel lucido en la actual Exposición de París, y Sorolla y Bilbao entre los primeros, y no citamos á otros muchos, de quienes sabemos que llaman la atención, porque no teniendo la lista á mano nos exponemos á equivocaciones. Pero la pintura es hoy un arte suntuario, con la excepción de esos cuadros á cinco ó diez pesetas con marco que se ven en algún escaparate, y no parece oportuno hacer su apología cuando el hambre quita la resignación á muchos infelices en las provincias andaluzas: sin embargo, el hambre fué llamada la décima musa por Ventura de la Vega, y algo tiene que ver con el arte..... Además, las lluvias de Abril prometen una espléndida cosecha, y la vegetación con sus frescos matices verdes alegra los ojos, y miran al cielo los labradores con el placer de los muchachos que alzan la vista hacia los balcones, en estos días, pidiendo aleluyas delante del Dios grande.

°°°

Creíamos que se limitaría nuestra crónica mortuoria á un acto religioso-militar: la traslación de los restos del primer Duque de la Torre, regente que fué de España en el periodo revolucionario, á la iglesia de San Jerónimo desde el cementerio de San Sebastián. No sucede así: dos escritores de renombre han fallecido en un intervalo de veinticuatro horas, el popular novelista D. Enrique Pérez Escrich, y el veterano periodista D. Ramón de Navarrete. Dos entierros ha tenido el general Serrano, ambos con desgracia: el primero quedó deslucido por coincidir con la muerte del rey D. Alfonso XII; el segundo por el aguacero que descargó en el acto de tributársele los honores de capitán general con mando, chaparrón que recordaba el no menos torrencial del entierro de Narváez. Las tropas le aguantaron por deber: parte del público por curiosidad; pero no hay solemnidad que resulte bien en medio de una lluvia tan recia. Algo ha llovido además en once años, si no para borrar los recuerdos, para deslucir las amistades de los que en vida le rindieron homenaje. Su popularidad revivió por algunas horas: era el asunto del día, y los periódicos le dedicaron un recuerdo; sonaron las descargas de ordenanza: fué el epílogo activo de su vida militar. La Historia le dedicará en su día algunas páginas gloriosas.

No podemos dar una idea de la producción literaria de D. Enrique Pérez Escrich, porque no la conocemos: los que le colocan como competidor de Fernández y González en las novelas por entregas, con que se disputaban los editores aquel enorme negocio, dicen la verdad; pero no advierten que esa competencia se estableció después de llevar Fernández y González muchos años de ser el favorito del público en aquel ramo de la literatura: los que habíamos sido lectores del escritor granadino no le abandonamos; pero los padres de familia creyeron más conveniente que leyeran sus gentes las novelas dulces y morales—me atengo á la opinión admitida—del escritor valenciano, y Fernández y González hubo de forzar su hermosa imaginación y su estilo gallardo y pintoresco para producir con sus títulos efectos de cartel: en su lucha la moral salió triunfante. Sin haber tratado mucho á ninguno de los dos, los conocimos lo bastante para comprender que á la diversidad de su carácter literario correspondía igual diferencia en su trato: Pérez Escrich era sencillo en su conversación y en sus costumbres; Fernández y González de una soberbia deliciosa. «Yo no tengo la fantasía de aquél, decía Pérez Escrich; pero lo que escribo es la verdad»; y solía contar alguna anécdota de caza un poco sospechosa. «¡Calderón es la primera fantasía del mundo!», oímos decir un día á Fernández y González; «primero yo, se entiende», añadió como arrepentido en el momento. Pérez Escrich era, tratado, un hombre como somos los demás: el novelista granadino hablaba siempre á voces y aturdía con sus ocurrencias hiperbólicas, muchas de ellas sorprendentes. En fin, Pérez Escrich pertenecía á nuestra época, y Fernández y González al siglo XVI ó XVII. La muerte cristiana y tranquila del buen Pérez Escrich en el cargo de Director del Asilo de las Mercedes, ha correspondido á su carácter como novelista y cazador: ha muerto casi en el campo, y ha muerto respetado, querido y honrado por una legión de niñas, para quienes era el bondadoso y anciano y popular novelista un padre y un amigo.

Cuando la muerte reune en estas crónicas á dos ó más personas que merecen un apunte, se ve la conveniencia de no confundirlos en el monótono coro de las alabanzas mortuorias: parecería, de lo contrario, que siempre se moría el mismo personaje probo, talentudo é inmejorable, y ello es que en este mundo cada cual tuvo su fisonomía particular por sus cualidades y defectos: queden, pues, para los epitafios las fórmulas del dolor oficial, y sigamos nuestra crónica.

Don Ramón Navarrete fué, con otros varios escritores de valer, uno de nuestros antecesores en estas crónicas: usaba el seudónimo de *Marqués de Valle-Alegre*, y en *La Epoca* el de *Pedro Fernández* para sus revistas de salones, y últimamente el de *Asmodeo*, que le hizo más popular ó conocido. Era uno de los decanos del periodismo español, y pudo disputar la antigüedad al Sr. Mañé y Flaquer, pero impidióselo su modestia. Y la verdad es que no aparentaba la edad de ochenta años, que con sorpresa leemos que tenía en los artículos necrológicos. Había escrito mucho en periódicos extinguidos ó existentes, y obtenido éxitos envidiables en el teatro, y muchos de sus arreglos son obras de repertorio todavía. La novela, la crítica, la crónica, todo lo abarcó en su dilatada carrera, con una sola excepción: nunca hizo versos, que sepamos: era conservador, aunque jubilado de la política hacía mucho tiempo, y entre otros altos cargos que había ejercido, recordamos el de Director de la *Gaceta*. Cortés y amabilísimo, era persona indispensable en los salones, de que fué el cronista único durante mucho tiempo, é introductor en España de un género á que han dado sus sucesores, como es natural, más amplitud. Gustaba de dar noticias misteriosas para excitar el interés, y necesitó sin duda gran discreción y tino para la difícil tarea de repartir con equidad, entre las damas que brillaban en el mundo, las flores de la galantería, y no crearse conflictos al anunciar bodas, lances personales, describir fiestas y los pormenores de la vida aristocrática. De infatigable laboriosidad, ha seguido escribiendo por espacio de sesenta años muy cumplidos, hasta días antes de su muerte. Amable y dispuesto á complacer, como persona hidalga y bien criada; archivo de noticias, su nombre figura en la mayoría de los periódicos de las dos terceras partes de este siglo, y con él desaparece un tipo familiar de nuestro periodismo. La muerte, que todo lo borra y desfigura, ha amortajado con hábito de franciscano al que pasó dentro de un frac la mayor parte de su vida. Solemos fijarnos más en lo externo que en lo íntimo y real, y las gentes se le figuraban siempre divertido, entre mujeres elegantes, de *buffet* en *buffet*, estrechando manos y haciendo cortesías; y aquellas fiestas no eran para él sino mortificación y trabajo, artículos que escribir, espuertas de material que llevar á la obra penosa de la prensa.

°°°

Los que sin tiempo para leer sino obras de estudio—el periodista necesita estar aprendiendo siempre,—repasamos de tarde en tarde los libros de literatura amena que se producen, notamos con sorpresa que la crítica en ejercicio, no sólo prescinde de poetas novelistas y otros escritores entre los conocidos y estimados, sino que para nada se ocupa de los que todavía no se han hecho un nombre. El público cree, por lo tanto, que sólo hay en España dos ó tres novelistas, dos ó tres sabios, dos ó tres poetas y otros tantos autores, y ni es verdad, ni es conveniente que lo crea. La rectificación de este error corresponde á la prensa en general. Contra los Katipunanes que se forman al amparo de dos ó tres publicaciones muy leidas, deben estar alerta todos los periódicos, para no estereotipar los juicios que se le dan hechos y que repiten con simplicidad propia de tiempos menos maliciosos. Porque si la prensa renuncia á la fatal manía de pensar por cuenta propia, el público discurrirá por cuenta suya. Y ocúrresenos esto porque solemos á menudo encontrarnos con autores muy formados entre escritores no citados nunca, y en estos últimos días no hemos leído en la parte de prensa que llega á nuestras manos que se ocupe nadie de una novela titulada *La tierra de Campos*, su autor el catedrático de Historia de la Universidad de Valladolid, D. Ricardo Macías Picavea. No tenemos el gusto de tratarle; pero habiendo empezado su novela, no sólo hubimos de leerla hasta el final llevados por el interés de la narración, sino que la juzgamos merecedora de la atención de la crítica por las condiciones complejas de novelista que su autor reune. En primer lugar posee, como el que más, una condición á que hoy se da mucho valor; nosotros preferimos otras: la de copiar con exactitud el lenguaje, modismos y carácter del vulgo campesino de la tierra de Campos, con sus barbarismos y arcaísmos; pues así nos lo certifica quien lo sabe. Esta condición externa, pero la más típica de la novela regional, necesita la sanción, para cada provincia, de calificadores del terruño. Posee el Sr. Macías una cultura extensa que le permite abarcar con anchura asuntos muy variados; tiene, y esto va siendo más propio de la novela, fantasía para embellecer la realidad: que el pensamiento no es insecto que se arrastra, sino ave que vuela y puede remontarse: su léxico es abundante, como de quien ha estudiado materias muy diversas; abunda en ideas; conoce bien las marrullerías municipales que describe, y no es menos diestro en el diálogo de las gentes cultas que en el de los campesinos, pues es excelente dialoguista sobre todo, y aborda y resuelve con gran habilidad frente á frente las escenas más difíciles, como las del secretario del Ayuntamiento, las explicaciones de padre é hijo y otras: sabe hacer sentir la monotonía de las llanuras castellanas sin que la tenga su novela: no se cree obligado á copiar servilmente, sino que mezcla lo real con lo soñado, como sucede en la vida. El ser periodista acaso le perjudica alguna vez, como en su ataque á los integristas, en el cual, á durar un poco más, hubiera distraído por completo á los lectores. Sabe crear tipos, y Marujita Garzón y María Eugenia son dos muchachas deliciosas. Acaso preferiríamos que Manolo Bermejo no poseyera tantas habilidades; y D. Ildefonso y su tertulia son de primer orden. Pero ¿acaba realmente la novela? Necesita una segunda parte, ó no entendemos en asuntos de interés. Pero ¿qué estamos haciendo? ¿Crítica? ¡Dios nos libre!..... Y la prueba es que no buscamos los defectos de la obra, aunque sintamos que el autor se deje influir por géneros dominantes, y fluctúe entre los que han puesto en boga algunos autores cuando tiene alientos para volar por cuenta propia.

°°°

Los ejercicios de los alumnos del Conservatorio en todas partes se siguen con atención por los que se dedican á la crítica en la prensa diaria, que puede y pretende abarcarlo todo, menos en Madrid: la prensa diaria suele hacer una ligera noticia, eso sí, pero sin observaciones ni consejos: falta, pues, el estímulo para el profesorado y para los discípulos que sobresalen. Estas reflexiones nos hacíamos el domingo al llegar al salón de la Escuela, invitados por su inteligente y activo director D. Ildefonso Jimeno de Lerma: llegábamos tarde; había ya pasado toda la primera parte, ó sean los ejercicios musicales, en los cuales sólo honradamente nos correspondía oir y callar como legos: lo que faltaba era lo único precisamente en que podíamos tener opinión fija: la representación de *El loco de la guardilla*, esa joyita del teatro cómico-lírico, basada en un cuento de Hartzenbusch, por Narciso Serra, con música del maestro Caballero; y nos alegramos de volver á verla, cuidada y amorosamente dirigida por los profesores (Sra. Lombía y Sr. Mela), y Zubiaurre y Pedrell en lo musical, y ejecutada en conjunto por los alumnos como no era de esperar de un cuadro de principiantes. Sin el programa á la vista no podemos citar nombres: ninguno descompuso el efecto, contribuyendo á realizarlo con sensibilidad, es decir, fundidos en el sentimiento de la obra y ensayados con destreza. Un nombre recordamos, el del protagonista, porque le conocíamos de antes: el protagonista, D. Adolfo Hernández del Río, tiene hermosa voz y simpática; dice bien los versos; tiene calor dramático; es una esperanza. ¿Se realizará? Ello es que los alumnos hicieron sentir al público aquel delicioso cuadro que no envejece, aunque la crítica nos haya demostrado que no era aquel el interior de la casa de Cervantes; que la joven beata era una señora mayor, y la cordialidad de Lope y Cervantes problemática. Pero lo que pensó Serra es más bello, y el público va al teatro, no en busca de la verdad, que deja en casa, sino para recrearse en algo mejor, en la imaginación, la belleza y el ingenio, las galas que por menos frecuentes regocijan y enaltecen más la vida. Y ya que del Conservatorio hablamos, dediquemos un recuerdo á la ilustre profesora D.ª Teodora Lamadrid, á quien la Sociedad de Escritores y Artistas dedica unas honras muy solemnes en la iglesia parroquial de Santiago.

°°°

—¡Qué quieres, mujer! soy partidario de los turcos.
—¡Ya! porque tienen muchas mujeres, libertino.
—No; deseo que venzan, por humanidad. Cada turco que muere deja cuatro viudas.

—Los griegos podrán haber sido vencidos; pero no te aflijas, Rosa, tú que eres su partidaria. Todos los inteligentes afirman que han salvado su honor.
—Me alegro, porque al cabo y al fin gastan enaguas.

—Mi gato está mal acostumbrado; come conmigo.
—Si se quiere mucho á los animales; yo tenía un borrico.....
—Y también comíais juntos, ¿no es verdad?

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS

BELLAS ARTES

De caza, cuadro de D. José Moreno Carbonero.
La favorita, cuadro de Sichel.

En la Exposición artística organizada para beneficio de los soldados heridos en Cuba y Filipinas figura el precioso cuadro de caballete del notable pintor Moreno Carbonero, titulado *De caza*, cuya reproducción publicamos en nuestra primera plana. Es un verdadero alarde de colorista, pues el cielo espléndido de Andalucía y la vegetación del paisaje están inundados de luz por un sol deslumbrador. El paisaje está pintado de mano maestra, y tocadas con mucha gracia las palomas del primer término y la figura del cazador que á lo lejos aparece.

El cuadro de Sichel que en las páginas 264 y 265 publicamos retrata una de las mujeres del harén, cuya hermosura le ha valido el favor del gran señor. Acertado estuvo el notable artista en la expresión de su fisonomía, en la cual se advierte, en medio del orgullo que siente por su hermosura y su posición en el Serrallo, un fondo de tristeza y desaliento, propio de la condición de la mujer entre los musulmanes.

Esclava del capricho de su dueño, no anima la belleza material de sus encantos la luz espiritual del alma que se asoma á los ojos de la mujer europea, redimida y dignificada por nuestra cristiana civilización.

°°°

EL CONFLICTO DE ORIENTE.

Los Embajadores de las grandes potencias en Constantinopla.—Prisioneros turcos.—El ministro de la Guerra Riza-Bajá.—Ejército turco.—El acorazado *Messudieh*.—Meluna y Larissa.—Mapas del teatro de la guerra greco-turca y de la isla de Creta.

Hace meses que se inició el conflicto de Oriente, y desde su comienzo fué objeto de la curiosidad del mundo entero la *actitud de las grandes potencias*. Ellas terminarían rápidamente la insurrección cretense; ellas mantendrían el equilibrio europeo, y asegurarían la paz amenazada, y resolverían sabia y eficazmente el conflicto. Para ello se cambiaron notas, trabajaron los Embajadores, se enviaron escuadras y tropas, se acordó un bloqueo pacífico, y..... á pesar de todo esto, estalló la guerra entre Grecia y Turquía. Ya se habla de la intervención de las grandes potencias para lograr que termine la sangrienta lucha con tanto brío entablada. Quiera Dios que tenga esta intervención mejor éxito que hasta ahora. En la página 268 publicamos los retratos de los Embajadores de Austria, Italia, Alemania, Francia, Rusia é Inglaterra en Constantinopla.

En la página 260 reproducimos una escena de los combates que en la isla de Creta sostuvieron los insurrectos cristianos contra sus sanguinarios opresores. Representa el grabado el momento de entregarse á los cretenses, en calidad de prisioneros de guerra, fuerzas irregulares de bachibuzucks. La mayor parte de éstos son personas de posición desahogada, cuyas propiedades han sido destruídas en la insurrección y que se costean sus armamentos y municiones.

Damos en la página 268 el retrato de Riza-Bajá, actual ministro de la Guerra del Imperio turco, y en las 260 y 261 grupos de caballería, infantería y artillería de aquel ejército.

La caballería turca se compone de 197 escuadrones, que están armados con carabinas Winchester de 10mm,7 de calibre y Martini-Henry. La infantería cuenta con 282 batallones, de los cuales una tercera parte tiene ya el fusil Mauser de 7mm,6 y 9mm,5, y el resto de Martini-Henry de 11,4. La artillería de plaza tiene cinco batallones y 231 de seis piezas, todas ellas sistema Krupp de 75 y de 87 milímetros de calibre.

El soldado turco es de los mejores de Europa, y son muy celebradas su intrepidez en el combate y su subordinación y disciplina.

Las fuerzas navales de Turquía no guardan proporción con su ejército de tierra. Posee el Imperio seis acorazados, cuatro corbetas, otros tantos cruceros y seis avisos torpederos.

Los mejores acorazados son antiguos, y fueron reformados en 1892 y 1895. Son de 6.400 toneladas cada uno, con blindaje de 25 centímetros de espesor, y están artillados con dos cañones de 25 centímetros de calibre, ocho de 17 y seis de 10 de tiro rápido, y marchan con una velocidad de 14 nudos.

El mejor de estos acorazados es el *Messudieh*, cuyo interior representa nuestro grabado de la página 268. Es de 9.120 toneladas, y tiene doce cañones de 25 centímetros y tres de 15.

El grabado de esta página reproduce la vista de un puesto turco de Meluna en la frontera de Tesalia. En estos lugares se han librado en los últimos días importantes combates, logrando los turcos ganar el desfiladero de Meluna en la vertiente occidental del Olimpo, entre Elassona y Tyrnavos, y penetrar en las llanuras de Larissa, derrotando al ejército griego y apoderándose al fin de Larissa, que sus defensores tuvieron que abandonar. (Véase el grabado de la página 261 y el artículo del Sr. Reparaz en la 266.) En el mismo artículo se describen los mapas de Creta y del teatro de la guerra greco-turca.

°°°

D. EDUARDO CANO, PROFESOR DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES DE SEVILLA Y ACADÉMICO DE LA REAL DE SAN FERNANDO.—(Véase el grabado de la página 269, y el artículo del Sr. Cascales y Muñoz en la 263.)

°°°



DESFILADERO DE MELUNA, OCUPADO POR LOS TURCOS EL 18 DEL ACTUAL.

SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA).

El murallón de la Zurriola.

En la madrugada del 17 del actual, al embate de las olas agitadas por violento temporal, se derrumbó parte del murallón de la Zurriola, en San Sebastián. La brecha que el mar abrió en el muro fué de unos 12 metros; pero en toda la parte del tajamar se observaron enormes grietas verticales que amenazaban la próxima ruina de otros grandes trozos.

La mayor de dichas grietas estaba situada á unos quince metros del derrumbamiento. En toda esta extensión la muralla aparecía vencida hacia la parte del mar y con un gran declive en su línea superficial.

Al mar podía contenérsele con el muro de refuerzo que une á los dos murallones grandes, y junto al cual está la alcantarilla de la calle de 31 de Agosto.

Ante aquel estado de cosas, y en expectativa de una gran marea por efecto del mar de fondo, la impresión de los ingenieros no podía ser más pesimista.

Desde luego predijeron la ruina de parte del murallón del lado del tajamar, y el peligro inminente del muro interior si el oleaje azotaba, como era de esperar, por la tarde ó en las mareas sucesivas.

En efecto, la marea empezó á subir al mediodía, y los estragos comenzaron á observarse bien pronto.

Las olas rompían sobre el corte Sur del murallón como sobre la proa de un barco. La resaca era grande, y después de socavarlo todo, arrastraba gran cantidad de piedras y tierra.

Elevábanse las olas á altura inmensa, y las que pasaban á romper río arriba producían al chocar contra los muros estruendos de cañonazos.

A las tres y cuarto cayó un trozo de murallón de lo menos tres metros de largo por dos de ancho, formando un inmenso bloque de 300 toneladas.

Fué imponente aquel momento. Una ola conmovió el bloque, se le vió moverse; otra inmediatamente después le hizo tambalearse; por último, una tercera le batió y arrancó como si en vez de ser de piedra hubiera sido de corcho.

Desapareció en el agua, y las olas con más ancha entrada penetraron con estrépito para romper en aquella especie de canal formado por los dos muros.

Pero el murallón interior estaba socavado, y sobre el hueco formado por la resaca en sus cimientos elevábase una grieta casi perpendicular hasta lo alto y remate de la muralla.

El agua penetraba por allí formando lago en la hendedura del solar.

Entretanto seguían las olas batiendo como con un ariete el muro de refuerzo que está sobre la alcantarilla, y á las cuatro de la tarde se habían iniciado en él tres grietas de abajo arriba, al propio tiempo que quedaban en el aire muro y alcantarillas, por haber socavado su base la resaca y luchar con dos fuerzas: la del agua que en grandes golpes penetraba por la boca de la alcantarilla, y la de las olas que exteriormente la azotaban.

Precisamente en este punto cifraban las personas técnicas un gran peligro.

Derruído el muro y la alcantarilla, el mar entraría después en el solar grande que forma la parte Norte de la calle del General Jáuregui, y por el declive propio del terreno afluiría el agua al ángulo de dicho solar, pudiendo ir socavando el terreno de la mencionada calle y llegar, por consiguiente, á dichas casas.

Por otra parte, se tenían temores de que, destruída la alcantarilla, pudieran las aguas deslizarse por su canal en la pleamar é inundar algunas casas de la calle del 31 de Agosto, como sucedió hace diez años.

En los grabados de las páginas 269 y 270 damos dos vistas tomadas fotográficamente del estado del murallón después del siniestro.

Las obras de reparación han comenzado con gran actividad, y es interesante la opinión del Sr. Churruca, ilustre director de las obras del abra de Bilbao. Según este señor, se impone la construcción del muro definitivo en línea recta desde el tajamar, y buscando la roca viva para la cimentación, la cual se cree que ha de encontrarse á tres metros de profundidad. Debe ante todo cubrirse la brecha abierta en el muro actual, tarea no difícil si no hay grandes marejadas, y después cree el Sr. Churruca que la obra de cimentación puede hacerse durante el verano, valiéndose de campanas-buzos de dos tubos, uno para el material y otro para el personal, y que en esta forma podrían construirse diariamente cinco metros cuadrados.

°°°

MAPAS DE LA ISLA DE CRETA.—(Véanse las páginas 267 y 272, y el artículo del Sr. Reparaz en la 266.)

°°°

El Sr. Conde de Roche, presidente de la ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia, nos ruega hagamos constar, y así lo hacemos con el mayor gusto, que la escultura de Zarcillo que reprodujimos en la primera plana del número 14 de nuestra Revista, como otras siete más del mismo autor, son propiedad de dicha religiosa Corporación, y que después de la procesión del Viernes Santo se conservan todo el año en una preciosa ermita.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LOS PADRES DE ALEJANDRO MAGNO.

(ESTUDIOS HISTÓRICOS.)

I.

TODOS los psicologistas y fisiólogos de la Historia, siempre que consideran los luminosos espíritus y los fuertes ánimos, á cuya virtud se deben ideas inmanentes en el alma universal y cambios definitivos en el tiempo eterno, buscan así las genealogías de progenitores que les dieran vida material como la genealogía de maestros que los educaran y la serie de varios hechos que contribuyeran á robustecer su vocación y á formar su temperamento. ¿Cómo se formó el carácter de Alejandro Magno? ¿Fué su principal autora la nodriza, muy análoga y semejante con la nodriza del dios Hércules? ¿Fué su ayo Leónidas, que refrenaba sus prodigalidades? ¿Fué su maestro el gran Aristóteles, que le sugiriera toda su política, uniendo al criterio intuitivo de su idealismo natural el criterio más prosaico de la observación perdurable y de la expe-

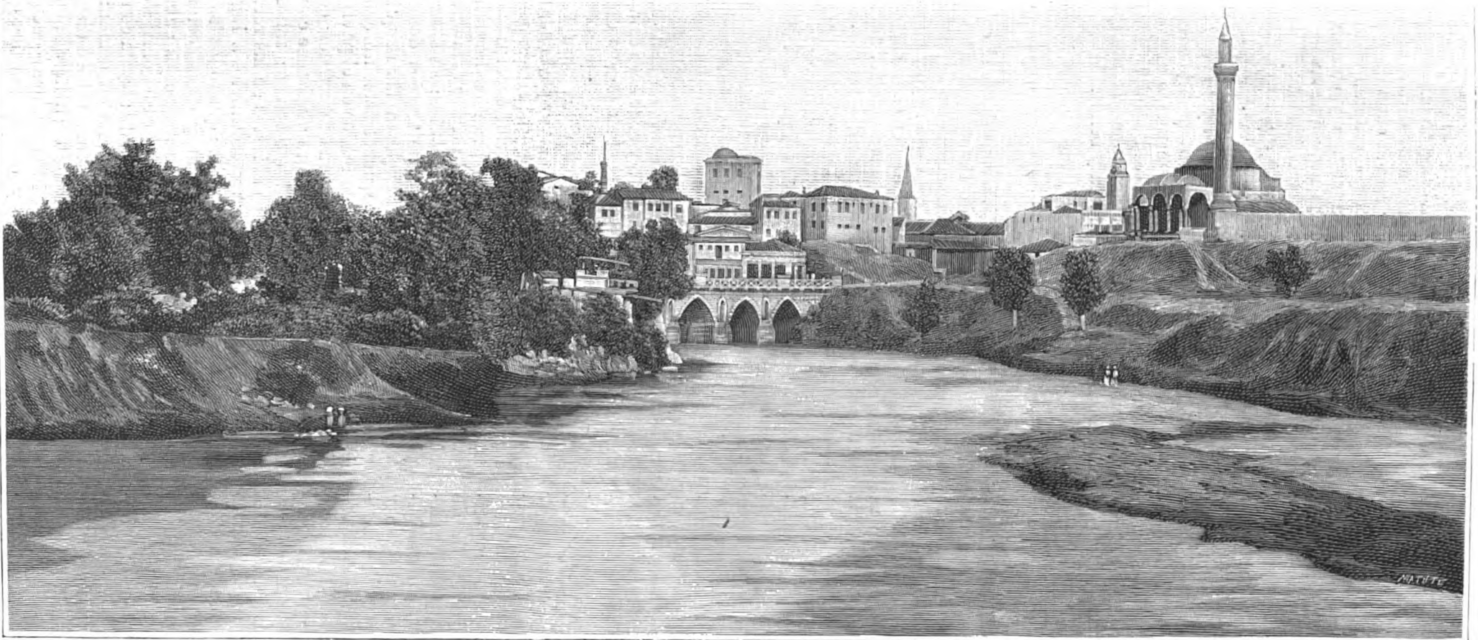


EJÉRCITO TURCO.—UN REGIMIENTO DE CABALLERÍA.

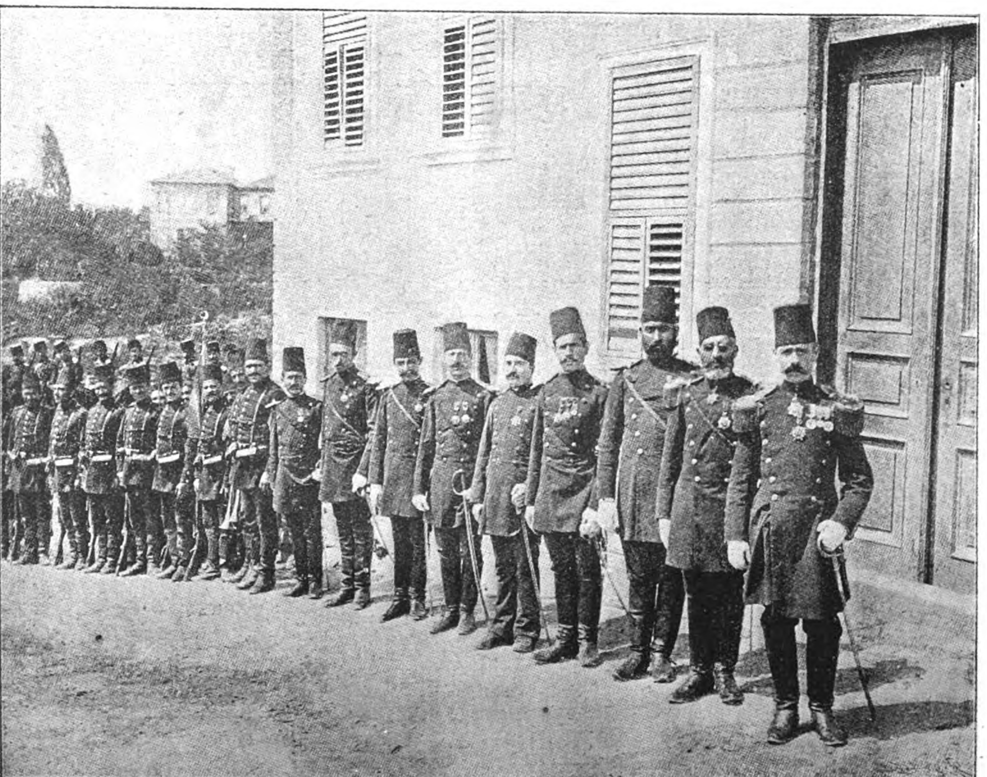
riencia diaria? Generaron su vida natural Filipo y Olimpias, su vida moral también. Prestó al conquistador su carácter aventurero la relación doméstica y familiar entre padre y madre, dados á disentimientos continuos. Olimpias estaba poseída por pasión suprema, ó mejor dicho, por la suma de pasiones en su espíritu altivo reinantes, que se denominan á una en lengua vulgar ambición. Su alma de madre había con profético presentimiento adivinado el ministerio traído por Alejandro á la sociedad. Y viendo la desproporción puesta por naturaleza entre hijo y padre, libró sobre aquél todas sus esperanzas de imperio y dominación. Recién casados no más, entendió Filipo cuánto errara en elegir aquella mujer. Los temperamentos iguales desconciertan en los matrimonios. El Rey macedón había menester una esposa casera, delicada, muy mujer; y se veía con una sabia, con una sacerdotisa, con una colosal amazona, cuyas inclinaciones diferían poco de sus inclinaciones, y que con sus ejercicios militares y políticos le anulaba en porfiada continua emulación. Bien pronto se disgustó de su natural y se desavino de su trato. A mayor abundamiento, las costumbres órficas y báquicas, que la llevaban á un contacto estrechísimo con la serpiente, repelíanle de su lecho y de su lado. El amor, necesario á todos los seres animados, impera con soberanía despótica en el ánimo de los guerreros. Entre la fuerza destructora que mata y la fuerza creadora que



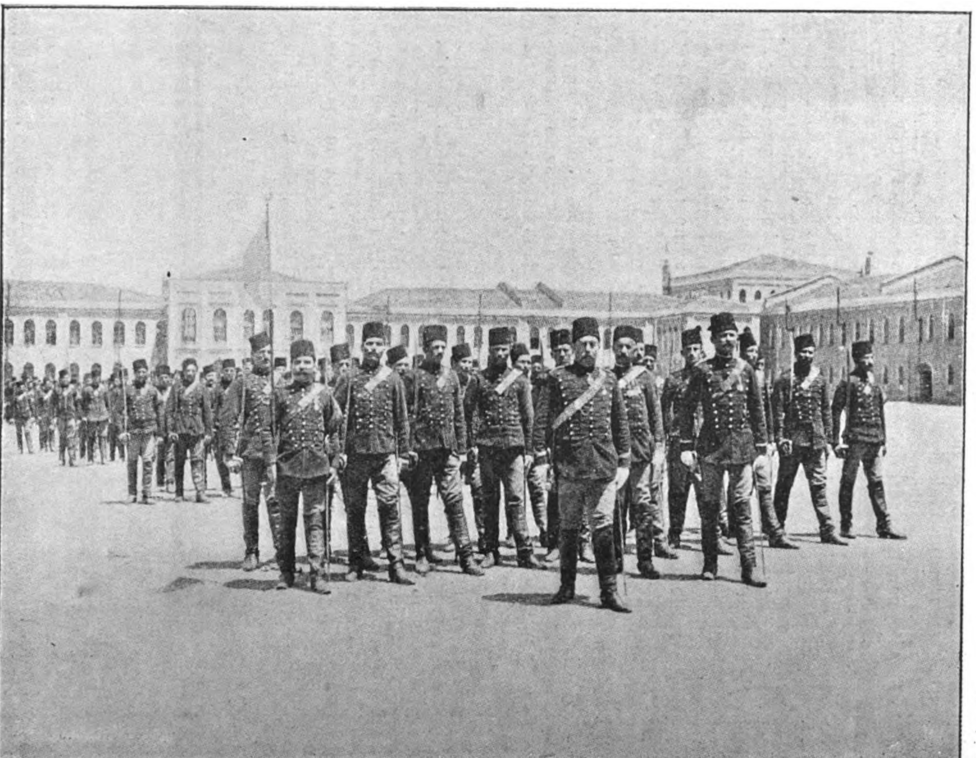
INSURRECCIÓN DE CRETA.—PRISIONEROS TURCOS EN PODER DE LOS CRETENSES.



LA GUERRA GRECO-TURCA.—VISTA DE LARISSA (TESALIA), ACTUALMENTE OCUPADA POR LOS TURCOS.



EJÉRCITO TURCO.—UNA SECCIÓN DE INFANTERÍA.



EJÉRCITO TURCO.—UNIFORME DE LAS FUERZAS DE ARTILLERÍA.

genera, se han repartido el mundo animal y orgánico, cual entre las fuerzas de atracción y las fuerzas de repulsión la mecánica de moles y luminares. Una complexión heroica pide una complexión delicadísima para su complemento y para su equilibrio. Por consecuencia, nada tan ocasionado á repulsiones como encontrarse Olimpias y Filipo con el mismo temperamento guerrero y la misma propensión al goce de las dominaciones incontrastables y absolutas. De aquí una diversión mutua en los sendos afectos de ambos esposos. Olimpias, á quien muchos calumniaran atribuyéndole mentidos amores con un rey proscripto y lanzado del trono y del territorio egipcio por azares de la fortuna, encontró su actividad toda en la educación de Alejandro, donde hallaban objeto sus ambiciones y pasto sus esperanzas. Mas Filipo no podía en esta obra capital absorberse, por lo mismo que la impedían sus mayores cuidados y que la llevaba con todo su ánimo esposa implacable y aborrecida. Bien pronto, pues, aquel estado tristísimo de los dos reyes cayó en una irremediable desavenencia, precursora del divorcio. Filipo, á consecuencia de la separación moral entre ambos cónyuges, se prendó perdidamente de Cleopatra, una florida doncella de tierno corazón y acabada hermosura, sobrina del célebre Atalo; y así pidiósela en matrimonio á éste, resuelto como estaba de antiguo al repudio de Olimpias. Imaginaos la cólera de tan altiva mujer viéndose, no sólo despedida de aquel palacio donde tanto imperio ejerciera, sino contrariada en la educación de su hijo al dar éste las mayores promesas. En tal fecha, no solamente su industria en la retórica sugería una elocuencia propia de los grandes oradores helenos al joven Alejandro, sino que había también con paciencia grande aprendido la medicina profesada con la suma y síntesis de tantas otras ciencias por la mente universal de Aristóteles, en cuya familia dominó también Esculapio. Y no descuidaba Olimpias por esto los ejercicios corporales del adorado heredero. El día en que, traído un caballo de Tesalia, *Bucéfalo*, todos los picadores y jinetes de la corte marraron al montarle, de tal suerte que lo habían despedido por malogrado é inútil, y Alejandro supo contenerlo, refrenarlo, subirlo, quedó entre los suyos, hasta por su agilidad y por su fuerza, como el primero de los griegos. Su propio padre, con tal ocasión, le dijo que buscara otro reino mayor y más digno, por parecerle á su grandeza estrecho y reducido el reino de Macedonia. Pues como quiera que Olimpias no se apartara un minuto del magno empeño, que consistía en favorecer la naturaleza por medio de la educación, indignóse mucho cuando los disgustos matrimoniales llegaron á perturbarla en sus oficios y á distraerla de su principal cometido. Todo el amor con que debe corresponder en los matrimonios una esposa fiel á su marido, trocóse por aquellas circunstancias en odio, al cual correspondió Filipo proscribiéndola de su corte y casándose con su rival. Imaginaos la ira de Olimpias.

II.

Celebrábanse las fiestas de la boda con todo el esplendor propio de aquellos tiempos. Filipo quiso que Alejandro las presenciase, y, á pesar de su repugnancia, las presenció Alejandro. Muy disgustado iba, no sólo por razones políticas dimanadas del temor á competencias con hermanos futuros, por razones afectivas dimanadas del dolor que le inspiraban las tristezas de su madre, mal avenida con su destierro, por lo que tenía de pena y por lo que tenía de destronamiento. Ardían la mirra y el incienso ante los dioses en olorosas nubes; sonaba la música de los festines; la corte, ceñida de guirnaldas y envuelta en lujosas telas, tendíase por los aparejados lechos; abrían el apetito los platos bien olientes, y rebosaban en las copas los más exquisitos licores; aquí un bufón decía gracias; allí un atleta ejercitaba fuerzas; no lejos, los esclavos de rodillas ofrecían, ya los pasteles, ya los aperitivos, mientras los coros cantaban y bailaban las jóvenes más hermosas de toda Grecia. Nada ofende tanto como el general regocijo á los tristes. Cítaras por un lado, flautas de dos tubos por otro, guirnaldas de flores por doquier, lechos tallados en limonero y cubiertos de telas preciosas, vasos esculpidos en oro y plata por los primeros artífices, copas de ámbar, canciones anacreónticas, música suave, sólo servían á disgustar más y más con los placeres que por doquier se difundían el atribulado espíritu de Alejandro, en cuyas orejas deslizara su madre, al despedirlo, amarguísimas palabras. ¡Cuán triste para el Príncipe, después de haber gobernado á los diez y seis años ya el reino, cuando su padre dirigía el sitio de Bizancio, verse ahora proscripto juntamente con su madre, y volver de la proscripción tan sólo para presenciar el regocijo de aquellos á quienes había siempre aborrecido y la tristeza de aquellos á quienes siempre había amado, todo por culpa de su padre! Tachaba éste á Olimpias, para justificar su desagrado, ya crónico, de altivez y soberbia. Pero, cohonestase ó no el Rey con razones valederas su proceder, es lo cierto que consumó el desdoro y el desprecio de su propia mujer llamando el hijo á las bodas. Hallábanse ya en las postrimerías del convite, donde se usaban, desde los tiempos homéricos, entusiastas brindis, cual nosotros los usamos ahora. Atalo, tío de la novia, movido en parte por los vinos y en parte por las ambiciones, alzóse á brindar, y dijo que debían pedir los macedones á los dioses concediesen muy en breve á Filipo sucesor legítimo en el nuevo matrimonio. Imaginaos cómo heriría este brindis irreverente al heredero de Filipo. La imagen de su madre, la injuria terrible á su nombre y nacimiento inferida, el menosprecio de su legitimidad incontestada, el natural recelo de un sucesor feliz y poderoso; todos estos afectos irritaron su irritable ánimo, y se le subieron como los vapores de un vino embriagador á la cabeza, trastornándola de modo que le sugirió un desacato. Colérico de suyo y agraviado, cogió una copa y arrojóla sin respeto ninguno á la cabeza de Atalo para que no volviese á llamarle borde. Atalo se defendió lanzando su copa también sobre la cabeza de Alejandro, y este cruce de objetos ricos, trocados en proyectiles como piedras lanzadas por las catapultas, perturbó el convite y escandalizó á los convidados. Filipo, irritadísimo de que se le infiriese aquel desacato y se le perturbara la celebración de tanto regocijo, dirigióse, desnuda la espada, encendido el rostro, ciegos los ojos, al sitio donde se hallaba su heredero, que lo pasara muy mal de no haber sobrevenido á su padre intenso dolor causado por una herida en la pierna, el cual dolor le cortó la carrera y lo derribó por el suelo, impidiéndole con su violencia el arrebatado castigo. Indudablemente á la interposicion de los generales y de los ministros, unida con la vergüenza y la pena de haber rodado por tierra, se debió el que Alejandro no muriera en ocasión tan triste. A pesar de su cólera y de sus iras, hubiese aguardado al Monarca y recibido la pena sin desacatarle ni ofenderle. Esto no obstó, sin embargo, para que, pasado el hecho, se holgase refiriéndolo entre los suyos el Príncipe, y dijese á los militares con acerba crítica y amarguísimo sarcasmo cuál guía llevaban para conducirlos al Asia, pues difícilmente podía pasar de un pueblo á otro pueblo sin tropiezo quien no pasaba de un lecho á otro lecho sin caída. Las costumbres macedónicas asemejábanse mucho á las costumbres asiáticas. Los reyes tenían en sus cortes respectivas verdaderos harenes. Por ende muchos hermanos de todas procedencias competían con Alejandro. Y Olimpias, más ambiciosa cuanto mayor número de días contaba, y más susceptible según iba recibiendo innumerables desengaños, no conocía reposo en el arte de conspirar, y concitaba hijo contra padre. Tal era la situación de aquel matrimonio. No se soldaban las quiebras hechas en estas mutuas competencias. El rompimiento llegó al cabo, rompimiento escandaloso y á la monarquía nefasto de todo punto. En estas riñas obsérvase cómo el natural de Olimpias aventaja y supera en violencia al natural de Filipo. Éste refrenaba los ímpetus de Alejandro, mientras aquélla los impelía. Él uno predicaba moderación y la otra venganza. Con su propio hermano, rey del Epiro, trabajaba Olimpias, persuadiéndole al odio y al combate implacables contra Filipo. Pero éste, muy avisado y muy conocedor en su larga experiencia de todo el mal que podía causarle aquella enemistad terrible de su cuñado y vecino, púsose á desarmarlo, y para más tenerlo á su lado y obligarlo consigo le dió en casamiento una de sus hijas. Y en las fiestas dadas para celebrar tales bodas estalló la conspiración de Olimpias contra Filipo, acechado siempre de muerte por uno de sus generales, á quien había ofendido, por Pausanias.

III.

Las nupcias de la hija de Filipo con el Rey de Epiro celebráronse allá en Ega, sitio cercano á Pelas y parecido á nuestros sitios Reales. Pocas veces había visto Macedonia tal concurso de gentes. Expedidas por Filipo innumerables invitaciones, llegaron huéspedes ilustres de los cuatro puntos del horizonte. Los teoros, con esclarecidísima pompa, iban de Grecia portando coronas de oro. Los príncipes, y grandes, y militares del reino, asistían, caballeros unos en sus mejores monturas, tendidos otros en sus carros áureos. Las muchedumbres llenaron las almas y los aires con aquellos gritos de regocijo que sólo sabe lanzar el pueblo y que toman resonancias oceánicas. Aunque Macedonia revistiera la forma de una monarquía, su proximidad á Grecia, y el carácter heleno que tomara en su naciente fortuna y en su civilización recentísima, le daban aspectos populares desconocidos en los viejos imperios. Así hubo una función de teatro y acudieron todas las muchedumbres. Aparte ciertos sitios reservados y preeminentes, la población se iba distribuyendo por las gradas múltiples de aquellos colosales edificios á medida que iba llegando y presentaba las necesarias contraseñas. Aun no rayaba el alba de tan gozoso día, cuando ya el pueblo tomaba camino del teatro. A la hora solemne y prefijada llegó Filipo. Muy pocas veces tan brillante y numerosa la corte. Los oficiales de su casa, los guardias de su persona, los príncipes de su familia, menos Alejandro, ausente, lo rodeaban á una con toda suerte de atenciones y le ofrecían particulares obsequios. Así, fuera muy difícil acercarse á él y matarlo de no haber tomado una disposición tan temeraria como la de presentarse completamente solo, dividiendo su pompa y comitiva en dos grupos, los cuales iban muy apartados de él, uno detrás, otro delante. Tal medida ofreció seguro blanco al asesino golpe. Filipo no desconfiaba de nadie, y menos de Pausanias. Y, sin embargo, éste había sido emborrachado de odio y de cólera por Olimpias para que matase á Filipo y le permitiese con esta muerte reinar ella junto á su hijo en Macedonia. Nada tan fácil como que una mujer ambiciosa condujese á un general exaltado hasta la perpetración de un regicidio, tanto más, cuanto que se creía ofendido de su monarca y señor.

IV.

Aunque por aquellos días consultara el oráculo de Apolo sobre la guerra de Persia, y éste le dijera cómo se aproximaba su fin, interpretó la inteligencia de tan dudosa respuesta en pro suyo y en ruina de los bárbaros, lisonjeándose con una buena salida en tan alto suceso. Así pudo envanecerse, mirando el esplendor inenarrable de aquellos juegos, cuya magnificencia superaba en mucho á todo lo visto hasta entonces por los macedonios, y precedía como un arco triunfal á sus empresas é intentos. El teatro rebosaba de gentes, y las gentes de alegría. Entre las preciosas alhajas que adornaban aquel estadio de las letras clásicas, ofrecíanse doce simulacros ó estatuas de los primeros dioses, en quienes la excelencia del arte competía con lo precioso de la materia, y después de ellas otra igual en mérito, representando á Filipo, ufanado y orgulloso como un Júpiter olímpico al presidir la corte de sus dioses. Los teatros antiguos diferenciábanse mucho de los teatros modernos. Construídos éstos para fiestas nocturnas, y adornados en su mayor parte por pintadas tablas y telas, tienen analogía escasa con las herraduras dispuestas en gradería, precedidas por amplios pórticos ornados de grandes implubios; con su orquesta colocada en el primer escalón, sus coros y sus danzas en los proscenios; su altar erigido á Baco en el centro; los postcenios donde se vestían los actores y se aparejaban las máquinas, atrás; sin techos, para que penetrasen libremente luz y aire; con agujeros practicados en el pavimento, por donde salían las sombras infernales; cortados por columnas, entre las que alzábanse con ordenación muy regular bellas estatuas; faltos de nuestros telones, y siempre abiertos en las rocas, á fin de darles mayor solidez y de unirlos á lugares altos, célebres y hasta religiosos: que todas las fiestas allí tenían universalidad muy desconocida en la multiplicidad moderna de los regocijos públicos y en la infinitesimal división del trabajo. Al llegar Filipo, los espectadores gritaron de alegría con fragor; las músicas rompieron á una en armoniosas sonatas; cantaron aquellos coros, tan bien dispuestos y ensayados, himnos triunfales; salieron al proscenio todos los actores vestidos con sus correspondientes trajes de aparato y ocultas las faces tras sus litúrgicas máscaras, produciendo tal ostentación un espectáculo verdaderamente deslumbrador, qne realzaban los soldados con sus brillantes armaduras, los atletas con su corona de vencedores en las sienes y sus ánforas al lado, los cortesanos vestidos todos de galas rozagantes; los jóvenes venidos, de Nemea unos, con los atributos hercúleos, otros de Corinto con las guirnaldas ístmicas, estos de Olimpia para entonar las odas magníficas de Píndaro, aquellos del hipódromo, donde habían alcanzado sobre caballos de Tesalia incomparables timbres; todos poseídos por satisfacciones inenarrables. Imaginaos, pues, lo que parecería en aquel momento Ega favorecida por tributos de Grecia y Asia, que la henchían de una felicidad, mostrada en tonantes regocijos. Filipo debió sentir un desvarío de satisfacción incomparable, bulléndole como le bullían á una en el cerebro tantas empresas, al

ver Grecia toda reunida en aquella fiesta y disponiéndose á caer sobre Asia y á tomar de Asia las codiciadísimas venganzas. Su orgullo debió sentir un desvanecimiento, el cual privóle, á no dudarlo, de la vista, impidiéndole observar cómo le seguía, con qué siniestra mirada, con qué taimado andar, con qué agitadísima respiración, el asesino Pausanias. Al poner la mitad primera de su comitiva real á un lado, y á otro lado la segunda, quedándose completamente solo él, en aquella ocasión, debió agacharse como un tigre Pausanias, para cogerlo, y luego devorarlo como coge y devora sus presas un rabioso león. Alguien había en tan supremo instante, quizás con asaltos interiores de iguales emociones, y era Olimpias, tan deseosa de venganzas como el mismo Pausanias. Lo cierto es que músicas, bailes, hosannas, clamoreos, himnos, felicitaciones, regocijos, no fueron parte á detener aquella firme voluntad, que muy rabiosa de suyo, y muy ciega de conciencia, impelió á la perpetración del crimen como si tuviese una fuerza fatal é incontrastable. No había dado Filipo un paso hacia el regio sillón, que le tenían apercibido y ornado, cuando Pausanias le cogió por el cuello, y clavándole su cuchillo hasta la empuñadura en el corazón, lo dejó exánime, como un toro á quien remata con arte segurísimo matarife diestro en el matadero cruentísimo. Y á este atentado Olimpias encontró venganza, muerte Filipo y Alejandro corona. Entonces Grecia se sacudió del Asia en los tiempos antiguos. ¿Cuándo volverá de nuevo á sacudirse del Asia en los modernos tiempos?

EMILIO CASTELAR.

EDUARDO CANO DE LA PEÑA.

El regenerador de la pintura en Sevilla, el insigne y laureado maestro don Eduardo Cano de la Peña, acaba de pasar á mejor vida (el día 1.º de Abril) á la avanzada edad de setenta y cuatro años. Pero aunque fallecido en la vejez, la noticia de su muerte habrá llevado el luto, no sólo á Sevilla y á toda la España artística, sino también á las principales poblaciones de Europa, donde residen esos eminentes pintores que él formara, y que, al decir de Mattoni, son «como astros de nuestro cielo que dieran luz á extraños horizontes».

La figura de D. Eduardo Cano no es en la historia del arte la de un pintor eximio únicamente; como más descuella es como restaurador de nuestras sublimes glorias artísticas, y el único á quien se debe el renacimiento contemporáneo de la *Perla del Betis*.

Ya lo dije en la biografía del malogrado Susillo, no há mucho publicada en estas columnas: «Hispalis, la fecunda madre de tan notables ingenios, parecía condenada á perpetua esterilidad, cuando, á mediados de este siglo, llamó á sus puertas un hombre que redimió la pintura. Este redentor fué D. Eduardo Cano, quien, después de estudiar en París los últimos adelantos, los comunicó á una pléyade de inspirados jóvenes, que, próximos á naufragar, rompieron las ligaduras que los oprimían, y dando al traste con los inveterados resabios de sus antiguos maestros, consiguieron salvarse y lucir como hoy lucen en el mundo de lo grande y de lo bello.»

La influencia del Sr. Cano tiene tal importancia para los pintores hispalenses, que sólo puede apreciarse comparando los cuadros de las generaciones que sucedieron á Murillo con los que hoy hacen sus discípulos.

Desde los tiempos del inmortal autor de las *Concepciones*, los artistas que aparecen después, no viendo otros horizontes más allá del maestro, se limitan á plagiarle, y á una generación de gigantes siguió una generación de enanos, ó lo que es igual, de vulgares copistas, quienes convirtieron la renombrada Escuela sevillana en mercantil fábrica de cuadros.

Ultimamente no se utilizaban para modelos sino maniquíes y prosaicos grabados; los colores se hacían por el antiguo sistema de recetas, y las reglas de enseñanza se basaban en un absurdo convencionalismo.

En tan lastimoso estado se encontraba la pintura en Sevilla cuando llegó á esta capital mi biografiado, y á la manera que el incomparable Goya en España, y el escultor veneciano Canova en Italia, transformó por completo los procedimientos y el carácter de la pintura sevillana (sustituyendo al maniquí con el modelo vivo), devolviéndole el esplendor de sus mejores días y consiguiendo que volviera al estado en que se hallaba en su período de mayor florecimiento.

¿Dónde vino al mundo este hombre y cómo adquirió tan importante puesto en la historia del arte español?

Hijo del arquitecto D. Melchor Cano y de doña Agueda de la Peña, nació Eduardo en Madrid en 22 de Marzo de 1823, permaneciendo en la corte hasta el año 1826, en que se trasladó su padre á Sevilla por haber sido nombrado arquitecto mayor de la ciudad, donde procuró dar una educación esmerada al que estaba llamado á ser ilustre maestro. Mas no comprendiendo la vocación de éste, lo dedicó al estudio de las matemáticas con el fin de que cursara también la carrera de arquitecto, en la que habían brillado, no sólo el autor de sus días, sino sus dos abuelos, quienes fueron académicos de la Real de San Fernando.

No obstante el empeño de D. Melchor en que su hijo fuese arquitecto, éste sentía repugnancia hacia semejantes estudios, demostrando, en cambio una afición decidida por el dibujo y por la música, visto lo cual por aquél resolvió dejarle seguir sus inclinaciones; y, al efecto, buscó profesores que le enseñaran, siendo el de dibujo D. José Domínguez Bécquer, padre de los malogrados hermanos Gustavo y Valeriano, y el de música D. José Navarro.

Sus adelantos en las artes fueron tan rápidos que no tardó en ser nombrado, como pintor, profesor de la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel, y académico de la misma; y como músico, cuando se formó en Sevilla la primera *Sociedad filarmónica*, bajo la dirección del Conde del Aguila, cantó en diferentes conciertos, tomando parte en el *Stabat Mater* de Rossini, que se ejecutó por vez primera, por la familia de Rosillo y varios aficionados, en la parroquia de San Esteban, en el Septenario de Dolores.

Cuando más ilusiones abrigaba el Sr. Cano de la Peña empezaron las desgracias en su familia, y murieron sus cariñosos padres, teniendo él y una hermanita suya, llamada Ramona, que depender de un tío paterno, lo que le obligó á dejar los trabajos artísticos casi por completo; y á punto estuvo de abandonarlos para siempre si una circunstancia imprevista no hubiera obligado á su tío á trasladarse á Madrid con toda la familia.

Una vez en la coronada villa, se matriculó el señor Cano en la Real Academia de San Fernando, y en ella cursó tres años bajo la dirección de don Carlos Rivera, D. José y D. Federico Madrazo, no tardando en sobresalir entre sus compañeros, y mereciendo las alabanzas de sus profesores por los trabajos que ejecutó, entre ellos los cinco cuadros de reyes que le encargó el Excmo. Sr. D. José de Madrazo, con destino á la galería que se formaba en el Real Museo, y los cuales le valieron una pensión del Ministerio de Fomento para continuar sus estudios en París, adonde marchó en 9 de Julio de 1853, y de donde no tardó en enviar á la Exposición Nacional de Madrid su primer cuadro de historia, que representa y se titula *La conferencia de Colón en la Rábida*, por el que obtuvo una primera medalla.

De regreso á su patria á los tres años de pensionado, se trasladó á Sevilla, donde vivía su familia, y después de estar al lado de ésta poco más de un año, volvió á Madrid para empezar su segundo cuadro *El entierro de limosna de D. Alvaro de Luna* (1), que también ganó una primera medalla en la segunda Exposición Nacional de 1858.

Desde entonces acá ha pintado tantos y tan notables cuadros, que sería difícil enumerarlos todos; pero baste decir que ninguno ha desmerecido de los primeros, sino que cada vez han sido mejores, y todos se han vendido por altos precios. Entre los que se han quedado en Sevilla adquiridos por particulares, figuran un hermoso techo representando las *Bellas Artes*, que se conserva en la casa conocida por el *Recreo de Juan Cruz*, y que atrae con justicia la atención de los inteligentes, y *La oración de Jesús en el huerto* (propiedad de las señoras de Candau).

Cuando se disponía á emprender un viaje por Italia quedó vacante en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, por fallecimiento del profesor Sr. Escacena, la cátedra de Colorido y composición, que éste desempeñaba; y como el Sr. Cano prefería á todos los viajes estar al lado de su buena hermana, á quien no quería abandonar, hallando ocasión oportuna para realizar sus deseos solicitó la citada plaza, y ésta le fué concedida por el Gobierno después de consultado el Consejo de Instrucción Pública y en consideración á sus dos primeros premios.

Trasladado á Sevilla, tomó posesión del cargo en Mayo de 1859, y desde esta fecha se dedicó á la enseñanza con tanto talento y tan buena suerte, que, no sólo consiguió levantar la pintura sevillana de la decadencia en que yacía, sino que ha tenido por discípulos cariñosos á la mayoría de esos artistas que, como Villegas, Jiménez Aranda, García Ramos, Arpa, Mattoni, Garnelo, Sánchez Perrier, Peralta, Bécquer, Vega, Senet y cien más, figuran hoy con gran renombre en el campo de las artes.

¿Puede darse una corona más hermosa para premiar al genio educador de genios tan grandes como él? ¿Hay alguna cosa en el mundo con que remunerar mejor el penoso trabajo de la enseñanza?

Con nada puede compararse tan alta honra, ni nada pudo haber tan dulce para los sentimientos elevados de un artista como el favorecido maestro; quien, por otra parte, amaba tanto su profesión, que casi ciego, y hasta poco antes de morir, estuvo pintando un precioso lienzo que deja terminado, con el título de *El testamento de Cervantes*, al que acompaña, en la actual Exposición del Centro de Bellas Artes del Ateneo, otro lienzo más pequeño, cuyo asunto está inspirado en la vida de «D. Miguel de Mañara».

Puesto que los genios sobreviven á la destrucción del cuerpo, y al abandonar éste el mundo deja tantos y tan excelentes sucesores en sus numerosos discípulos, bien podríamos anunciar su muerte con la fórmula usual para anunciar la de los reyes. ¡D. Eduardo Cano ha muerto! ¡Viva D. Eduardo Cano!

JOSÉ CASCALES Y MUÑOZ.
(Mathéfilo.)

(1) Este cuadro y el anterior de *La conferencia de Colón en la Rábida*, se conservan en el Museo del Prado.

A LA MEMORIA DEL POPULAR ESCRITOR

D. ENRIQUE PÉREZ ESCRICH (1)

Descanso el cuerpo quería:
Al romper el nuevo día
Llamó la Muerte á *tu Asilo*,
Y sonriente y tranquilo
Le diste lo que pedía.

La materia trabajada;
La vida noble y honrada,
Que no se manchó en el lodo.
¿Qué es lo que perdías?..... Nada.
¿Qué es lo que ganabas?..... ¡Todo!

¡Qué tranquilo dormirás!
Ni un remordimiento abruma
El alma que al cielo das.
¡A ti no te hizo jamás
Ruborizarte la pluma!

Tu cristiana inspiración
En el libro centellea,
Y, para tu salvación,
Tienes la eterna oración
Del pobre *Cura de aldea*.

Hoy que del mundo te alejas
No tengo miedo por ti,
Pero me afligen las quejas
De esos ángeles que dejas
Abandonados aquí.

Sin los besos de tu amor
Tal vez no encuentren calor
En los cuidados ajenos.
¡Cómo van á echar de menos
A su viejo Director!

Buscándote inútilmente
Llorarán amargamente.
¡Ya, con alegría loca,
No borrarán con su boca
Las arrugas de tu frente!

¡Pagando con interés
Las caricias de su padre,
No te seguirán después
Metiéndose entre tus pies
Como polluelos sin madre!

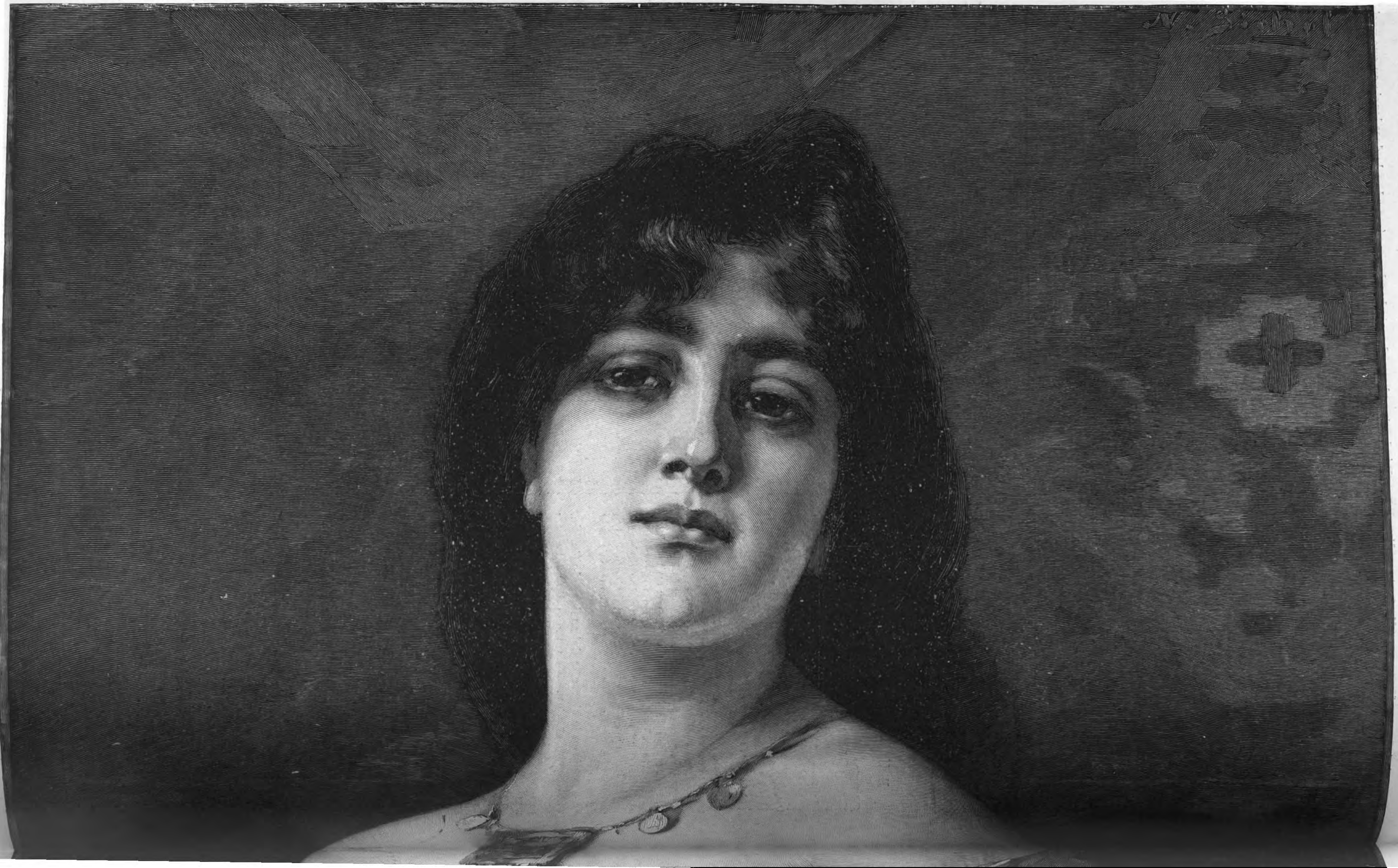
Yo sonriendo las vi
Dentro de tu hogar tranquilo
Y con ellas sonreí.
¡Pobres niñas del Asilo,
Cómo quedarán sin ti!

La casa del *pobre abuelo*
En panteón se convierte,
Y llorando sin consuelo
Los angelitos del cielo
Cercan tu lecho de muerte.

¡Bendiciendo tu memoria
Á Dios por ti están rogando,
Y á no ser cual es tu historia,
Te ganarían la gloria
Tantos ángeles rezando!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

(1) Director del Asilo de las Mercedes.





LA FAVORITA,

CUADRO DE SICHEL.

BELLAS ARTES.





LA FAVORITA,

CUADRO DE SICHEL.

BELLAS ARTES.





LA FAVORITA,

CUADRO DE SICHEL.

EL ALCÁZAR DE SEGOVIA.

SONETO.

Á MI ILUSTRE Y QUERIDO AMIGO EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS, HIJO ESCLARECIDO DE LA CIUDAD DE SEGOVIA.

Tumba de nuestro muerto poderío,
Jirón de nuestros viejos esplendores,
Recogen tus estancias los rumores
Que se alzan de las márgenes del río.

Mansión radiante ó calabozo umbrío,
Tú presenciaste en épocas mejores
La fe de los caudillos triunfadores,
Del Condestable el pérfido desvío.

¡Torre del rey don Juan, á tus almenas
No ha de llegar contando nuestras penas
El afán del que tímido solloza;

Que aun puede Iberia fulminar el rayo
Y hazañas refrescar del Dos de Mayo,
De Lepanto, y Bailén y Zaragoza!

Rafael Ochoa.

CAMPAÑA GRECO-TURCA.

EL TEATRO DE LA GUERRA.

La lucha greco-turca comprende dos teatros de la guerra: uno es la isla de Creta, origen del conflicto; otro la frontera de ambas naciones y las comarcas adyacentes; es decir, Macedonia y Epiro de un lado, y Tesalia y Arta del opuesto. Como las operaciones principales y más decisivas son las de Tesalia, al menos hasta ahora, esta es la parte del territorio griego que más interesa conocer.

La línea fronteriza comienza en el canal de entrada de la bahía ó golfo de Arta (antes de Ambracia), cruzándola hasta la boca del río Achelous ó Ajelous. Sube por éste largo espacio, salva luego la meseta de Hagios Elios, sigue por los montes de Spilia (2.336 metros), Kakardista (2.320) y Peristeri (2.196), terreno todo él quebradísimo, pobre, sin caminos.

Al Norte de esta línea extiéndese la provincia turca denominada Epiro, que tiene por capital la ciudad de Janina. Pero no todo el antiguo Epiro pertenece á Turquía, porque una pequeña parte de él pasó á Grecia en 1881. De dicha parte se formó la provincia de Arta. Entre esta comarca, Macedonia y Tesalia interpónese la cordillera del Pindo, de la cual bajan hacia el mar otras sierras, entre las que corren casi paralelamente muchos ríos. En el mismo litoral levántanse los montes Acroceraunos á 1.500 metros. La estrechez de los valles, que apenas permite ver el cielo; la pobreza y monotonía de la vegetación; la falta de pobladores, en algunos sitios completa, hacen al Epiro triste y hasta lúgubre. También debió serlo en la antigüedad, porque en sus soledades ponían los griegos el infierno.

La cordillera del Pindo, propiamente dicha, comienza al Este de Janina, en el núcleo de los montes Metzovo, á cuyas vertientes meridionales toca la frontera. De allí va ésta por los montes llamados antiguamente Cambunios y hoy Kasia, dando un gran rodeo para dejar á Turquía la mayor parte de la cuenca del Xerias, importante tributario del Salambria ó Peneos (Piniós, en griego moderno). En la parte occidental están los famosos Meteoros, monasterios edificados sobre rocas de conglomerado, á las que las aguas han dado las más extrañas formas. Por esta singularísima región entró César en Tesalia camino del campo de batalla de Farsalia, en Junio del año 48 antes de Cristo, y por ella buscarán también el contacto las fuerzas turcas que operan de ambos lados del Pindo. El terreno es el mismo; las leyes fundamentales de la guerra, las mismas. La estrategia ha de repetirse.

La parte débil de la frontera Norte de Tesalia es la cuenca del Xerias, y el camino para entrar en ésta, bajando de Macedonia, los desfiladeros de Meluna. Por ellos han pasado ahora los turcos de Edhem-Bajá, y por ellos pasó Metelo Escipión con las dos legiones y la caballería de Siria que traía en socorro de Pompeyo. Por ellos entró en Tesalia el propio Pompeyo, y por Tirnavo y Larissa fué á parar á Farsalia, ni más ni menos cómo ahora va el ejército invasor de Grecia, y siguiendo en todo el mismo itinerario.

Sobre el extremo oriental de la frontera grecoturca, y al Norte de ella, yergue su nevada cumbre hasta más de 3.000 metros el monte Olimpo. Frente á él, dentro del territorio griego, levántase á 1.922 el Osa, y desde éste corre á lo largo de la costa, hacia el Sur, una cadena de montañas bastante altas que termina en el Pelión (1.600 metros).

Entre el Olimpo y el Osa ábrese paso trabajosamente el río Salambria ó Peneos, por un callejón que es el famoso valle de Tempe de los antiguos.

Al Sur de Tesalia, y cerrando del todo este dilatado valle, hay otras montañas no menos nombradas, la principal de las cuales es la de Othrys, de muy difícil paso.

Es, pues, la Tesalia una dilatada hoya rodeada por todas partes de altas y escarpadas sierras: al Norte los montes Cambunios ó Kasia, al Este el Osa y el Pelión, al Sur el Othrys y al Oeste el Pindo. Desde Farsalia, que viene á estar en el centro, la vista descubre por todas partes las cumbres de estas sierras, dominadas todas por la del Olimpo. La mayor parte de las aguas de esta hoya las recoge el Salambria ó Peneos, río de regular caudal que nace en el monte Zygos ó Lakmón, cruza la región de los Meteoros, corre al S. SE., pasando por Trikala, y dando luego un largo rodeo, en el que se encuentra Larissa, pasa entre el Olimpo y el Osa para ir al mar, donde muere después de 200 kilómetros de curso. La línea del Salambria es muy fácil de forzar, y por eso no ha servido nunca de barrera á una invasión.

Las montañas de Tesalia están cubiertas de intrincados bosques, y las montañuelas que á sus pies se extienden, casi del todo desnudas. La campiña es muy fértil, pero mal cultivada. En los buenos tiempos de Grecia daba mucho trigo; pero hoy apenas produce el necesario al sustento de sus habitantes. La ganadería ha prosperado algo. Es la única parte de Grecia en que se crían búfalos.

De Tesalia han hecho los griegos dos provincias: Larissa y Trikala. La provincia de Larissa tiene 6.540 kilómetros cuadrados y 168.000 habitantes. La capital, Larissa, á orillas del Peneos, está en una llanura á 26 metros sobre el nivel del mar. El caserío es pobre, y las calles torcidas y sucias. Las fortificaciones son antiguas, y por tanto inútiles hoy. Tiene 15.000 habitantes. La provincia de Trikala es un poco más pequeña que la anterior (5.870 kilómetros cuadrados), y cuenta 143.000 habitantes. Trikala es pueblo pequeño, pero importante en lo militar como centro de comunicaciones de Tesalia con Epiro y Macedonia, y por el ferrocarril que la une á Volo pasando por Karditsa.

***

Forzada la frontera de Tesalia, la defensa tiene que concentrarse en Farsalia, llave de la segunda línea. Así sucedió en la antigüedad, según queda dicho, y así sucede ahora. Derrotados los griegos en los montes Kasia, y no hallándose con fuerzas para defender la débil línea del Salambria, han abandonado á Larissa y se concentran en los campos de Farsalia.

Stoffel, en su *Historia de Julio César*, dice, hablando de tan importante paraje, en la página 14 del tomo II:

«Esta ciudad era entonces la mayor población de Tesalia después de Larissa, y, lo mismo que hoy, centro principal de comunicaciones al Sur del Peneo. A ella conducían todos los caminos: los de Larissa y Scotusa (ruinas cerca de la aldea de Supli), los del Epiro, los que se dirigían al mar por Pheres, y, por último, los que iban al Sur salvando el Othrys.»

Si los griegos son vencidos nuevamente en Farsalia, dichos montes Othrys serán su tercer línea defensiva. Así como en la segunda hemos visto reaparecer el nombre de Farsalia, á espaldas de esta tercera hallamos el de las Termópilas, no menos famoso en la Historia. Hállase este desfiladero entre el monte Kalidromos y el mar, provincia de Phtiotida y Fócida, costa meridional del golfo Maliaco, al Noroeste de la aldea de Budonitza y no lejos de la desembocadura del río Sperchios ó Sperfios. En tiempo de Leonidas era ¡tan estrecho, que sólo podía pasar por él un carro de frente. El Sperchios y los torrentes que bajan del Kalidromos han ensanchado poco á poco con sus aluviones la playa, y hoy el espacio entre los montes y el mar es bastante mayor.

Los montes Kasia no han detenido á los turcos. No los detendrán tampoco las montañuelas que circundan la histórica llanura de Farsalia, ni los montes Othrys, ni menos las Termópilas. La ventaja que hacen á los griegos en armamento, número y solidez, y la de estar mejor mandados, anulan las que á éstos puedan dar el terreno y el entusiasmo por defender el suelo de la patria. Una vez más se está viendo en esta guerra que el que se halla mejor preparado ese vence, sin que al contrario le valgan las más heroicas resoluciones, y sin que las guerrillas, recurso de los débiles y descuidados, sirvan para mudar el curso de la campaña. ¡En ese ejemplo debieran aprender otras naciones!

***

Creta, origen inmediato de esta guerra, fué quizás la comarca de la antigua Grecia en que cayeron los primeros gérmenes de la civilización egipcia: importante misión histórica que debió á su situación geográfica.

Unela á las tierras griegas la contextura de su suelo, quebrado y alto, y enlazado además con el Peloponeso por una sierra submarina, de la que la más alta cumbre es la isla de Cerigo. Del opuesto lado, es decir, por el extremo oriental, los montes cretenses levántanse sobre abismos submarinos de 2.000 metros de hondo. Extiéndese la isla de Este á Oeste espacio de 260 kilómetros, no pasando de 75 su mayor anchura. Ocupa 8.600 kilómetros cuadrados, siendo por tanto un poco menor que la de Chipre.

La sierra que cruza la isla es muy alta y escarpada. La parte culminante es el monte llamado Ida en la antigüedad, y ahora Psiloritis. Su alta y nevada cumbre, que llega á muy cerca de 2.500 metros, seméjase, al decir de Reclus, á la del Etna. Dieron á este gran cerro en la antigüedad el nombre de Ida (poblado de árboles), de las selvas que le cubrían, hoy casi del todo taladas. Desde la cumbre se ve toda la isla. A los pies la vega de Mesara; á lo lejos las costas de Asia y Africa.

Casi tan alto, y mucho más fragoso que el Ida, es el grupo de los Montes Blancos ó Aspro Vuni, ciudadela inexpugnable de los cretenses. Dáseles el nombre de Blancos porque sus peñas, casi todas calizas, son de este color. En sus escarpadas laderas apenas queda un árbol.

A los valles, mejor dicho barrancos, de los Montes Blancos se han acogido los restos de los primeros pobladores de Creta, de pura raza doria. Algunos de esos valles son casi inaccesibles, pues sólo se puede entrar en ellos por gargantas estrechísimas, por las que bajan las aguas con gran ímpetu en cuanto llueve. La de Aguios-Rumeli es la más famosa, no sólo por lo angosta y honda, sino porque en la guerra de la Independencia nunca la pudieron forzar los turcos, por más que lo intentaron muchas veces. A los pies de los Montes Blancos están La Canea, la bahía de Suda, la península de Acrotiri y los puertos de Kisamos y Rethymmo, parajes famosos en las guerras de Creta, y principalmente en la actual.

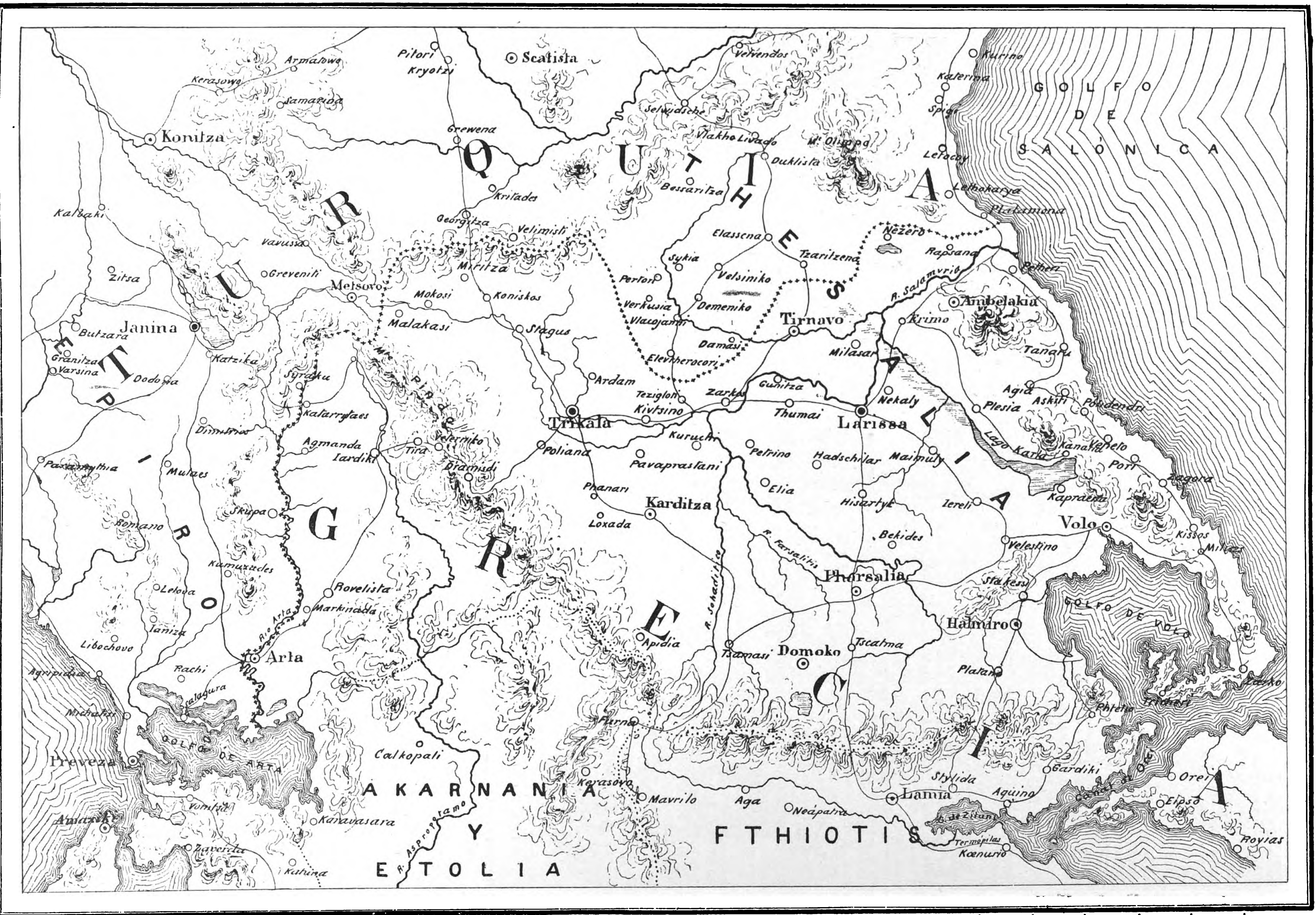
Las montañas de la región oriental no son tan altas ni tienen tanta importancia histórica y militar como las del centro y Oeste. Después que se apartan del Ida llevan el nombre de Montes Lasizi (2.164 metros), y más adelante el de Dicte ó Sitia.

La costa Norte de Creta es de contornos más recortados que la del Sur. Comienza en el golfo de Kisamos, encerrado entre dos largos promontorios *(akrotiria)*. Síguele el de La Canea, separado de la bahía de Suda por la península de Akrotiri, el promontorio por excelencia, mayor y más importante que los demás del litoral de la isla. Pasado el cabo Drápano ó Mussa ábrese el golfo de Armino, después del cual, abrigado de los vientos del Este por el promontorio de Retimo ó Atoli, está el puerto de Retimo ó Rethymmo. Navegando siempre con rumbo á Oriente, dóblase el cabo Sassoso, y se entra en la bahía de Candía defendida por la isla de Standia.

Hasta la había de Spinalonga y el golfo Mirabel no ofrece la costa cosa alguna de particular. A este seno sigue la bahía de Sitia, desde la cual corre la tierra casi hacia el Norte el cabo Sidero. Vuelve de allí al Sur para formar con la punta Placo el golfo de Paleocastro. La costa oriental acaba en el cabo Sacro, desde donde corre al Oeste con pequeñas mudanzas hasta el cabo Theodia, detrás del cual se abre el golfo de Mesara. Desde allí, hasta el cabo San Juan, no hay otro puerto de alguna consideración que el de Sfakia. En la costa occidental sólo se encuentra el de Stomio.

Los ríos de Creta son cortos y no muy caudalosos, porque, como la isla es tan estrecha, mueren apenas nacidos. Los principales de la costa Norte son: el Platania, que nace en los montes Blancos; el Armiro y el Musela, que desde las vertientes orientales de los mismos bajan al golfo de Armiro; el Milopotamo y el Gaci, nacidos en las cumbres del Ida; el Sudsuro y el Mesara, que desde el mismo origen van á morir en la costa del Sur. Todos son ramblas de corto caudal, y apenas el Mesara merece el nombre de río.

Creta fué mucho más poblada y rica en la antigüedad que hoy. Cuentan graves autores que tuvo más de un millón de habitantes, y de la muchedumbre de éstos dan testimonio las muchas ruinas



CROQUIS DEL TEATRO DE LA GUERRA GRECO-TURCA.

(Dibujado para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA por D. Guillermo de Federico y Villarreal.)

de ciudades que en ella se encuentran. Sus pobladores no pasan ahora de 290.000, de los cuales son cristianos 230.000, y los demás mahometanos. De éstos pocos son turcos. Los más descienden de los venecianos, que se convirtieron á la religión de los conquistadores para conservar sus bienes.

Las principales poblaciones son: Candía (en griego Herakleon), famosa por la heroica resistencia que opuso á los turcos; La Canea, capital de la isla y puerto de bastante comercio; Retimo, Lakos, Agui Deka y Lassiti ó Lasizi.

Candía tiene 18.000 almas, La Canea 15.000 y Retimo 9.000.

El Gobierno turco ha hecho de la isla un solo *vilsyet* (gobierno), dividido en cinco *sandyakar* ó provincias. Cuatro de éstas tienen el mismo nombre que la capital, á saber: La Canea (Jania), Retimo, Candía y Sfakia. La quinta provincia es la de Lasid, y su capital Hiera-Petar.

Los cretenses han peleado denodadamente por su independencia desde los primeros años del presente siglo, sobre todo de 1821 á 1830, y de 1866 á 1869.

En 1878 concedió Turquía á los griegos de Creta una participación importante en el gobierno. El valí ó gobernador debía ser cristiano, pero nombrado por el Sultán, y cristianos también dos de los cinco gobernadores. Gobernaba la isla una asamblea elegida por sufragio y compuesta de 49 cristianos y 31 musulmanes. El valí tenía seis consejeros, tres de cada religión.

El Sultán ha concedido nuevas libertades, cediendo á los deseos de las grandes potencias, pero no ha evitado la rebelión, antes al contrario, los cretenses mandados por el coronel Vasos pelean desesperadamente contra Turquía, pero no es probable que logren la independencia si la diplomacia europea no les ayuda. Primero porque vencida Grecia en Tesalia tendrá que aceptar de los turcos la condición de no intervenir en los negocios de Creta, y luego porque la rebelión perecerá por falta de recursos, como las demás que allí ha habido.

G. REPARAZ.



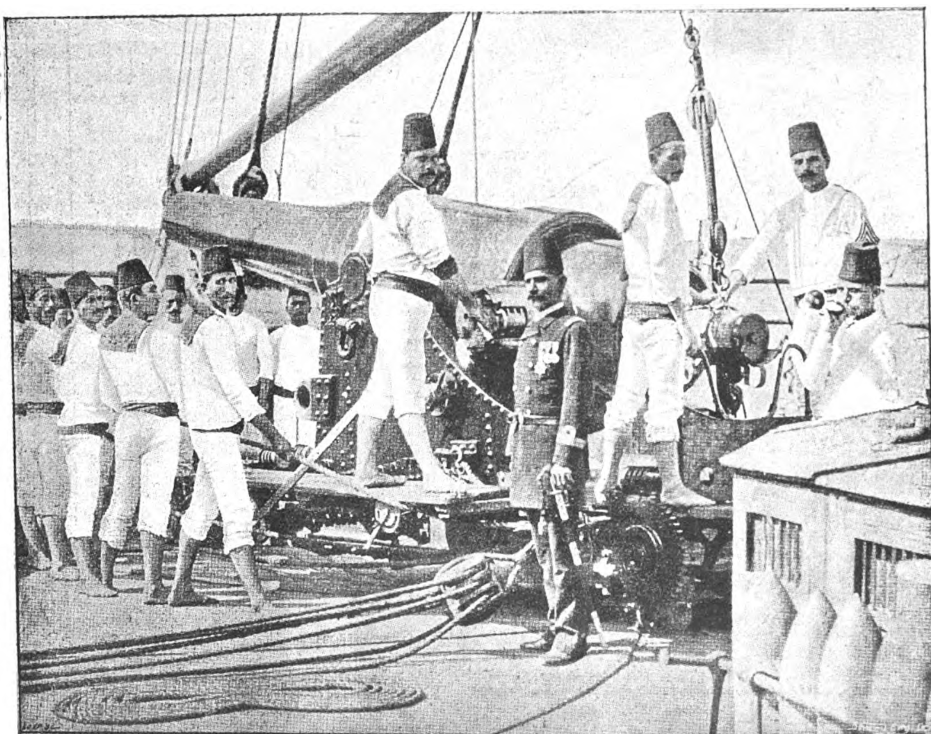
Sr. Perusa (Italia). Mr. Nelidoff (Rusia).
Barón Calice (Austria). Barón Jeltsch (Alemania). Mr. Cambon (Francia). Sir Philip Courrie (Gran Bretaña).

EMBAJADORES DE LAS GRANDES POTENCIAS EN CONSTANTINOPLA.



RIZA-BAJÁ,

ACTUAL MINISTRO DE LA GUERRA DE TURQUÍA.



MARINA DE GUERRA TURCA.—MANIOBRAS DE ARTILLERÍA EN EL ACORAZADO «MESSUDIEH».

VASILKO.

CUENTO RUSO.



E lo contó un oficial de cosacos de la Guardia bebiendo una botella de vino de Crimea, en aquellas verdes alturas de la Ingria que se elevan sobre Peterhof y Oranienbaum, mientras el sol bajaba á hundirse en el golfo de Finlandia bañando en una luz de color de rosa la isla de Kotlin, donde se alza Cronstadt. Brillaban á nuestros pies las cúpulas doradas del palacio de verano de los Czares, y á nuestra espalda quedaban ya en la sombra los lagos que poco antes resplandecían entre las ramas de los pinos.

Acababa de pasar en su rápida *troika* la joven y bellísima condesa Olga Sviatoslav, y aún se percibía el sonido de campanillas de plata que el coche iba dejando en los aires, cuando comencé á oir de labios del cosaco lo que á continuación os refiero.

La condesa Olga Sviatoslav, que sigue siendo una de las mujeres más hermosas de Rusia, era, á la edad de veinte años, de una belleza incomparable, arrebatadora. Tenía, como es de suponer, multitud de pretendientes, entre ellos el príncipe Fedor Alexievitch, el embajador León Dietrig, representante en la corte de Rusia de una de las primeras potencias de Europa, y el joven millonario Miguel Gritcha, director de uno de los más importantes Bancos de San Petersburgo.

Habían convenido los padres de Olga en que era ya tiempo de que la joven se decidiese por uno de estos tres, y para resolver el problema acordaron que mientras el padre, general de división, tenía que permanecer al frente de sus tropas en el campamento de Krasnoie-Selo, Olga y su madre, en vez de ir como otros años al Tirol ó á Suiza, pasaran el verano en el pintoresco *chalet* que la familia Sviatoslav posee en el camino de los Estanques, cerca de Oranienbaum. Allí también, no lejos de la Fuente Helena, está la residencia de verano del príncipe Fedor Alexievitch; un poco más allá, la magnífica casa de campo de Miguel Gritcha, y algo más abajo, á la entrada de Peterhof, el lujoso hotel que para toda la estación estival había tomado el

diplomático Dietrig. En medio de la sencillez de la vida campestre, despojada de ceremonias y etiquetas, tendría Olga frecuentes ocasiones de conocer á sus pretendientes mejor que los conocía, y de apreciar sus cualidades para elegir con más acierto.

Cuando la madre y la hija llevaban ya tres semanas en su posesión del camino de los Estanques, después de repetidas visitas del Príncipe, del Embajador y del banquero, después de largos ratos de conversación amable en el jardín del *chalet*, y después de muchos paseos por las orillas de los lagos y por los ondulantes caminos del bosque, Fedor Alexievitch y Miguel Gritcha habían perdido toda esperanza. León Dietrig tampoco tenía motivos para esperar gran cosa; pero, como buen diplomático, fingía no enterarse de la marcada indiferencia de que era objeto, y asediaba á la joven con una constancia imperturbable.

Estaba visto: ninguno de los tres había hallado el camino del corazón de Olga.

Esta, un día, al abrir la ventana de su alcoba, se encontró con un ramo de flores silvestres; lo cogió saltando de alegría, corrió á enseñárselo á su madre, á quien llamaba con gritos de chiquilla, y aspirando el penetrante aroma que despedía el ramo, exclamó gozosa:

—¡Mira! ¡Mira! ¡Un ramo de flores silvestres! ¡Qué bonito! ¿Quién lo habrá puesto en mi ventana?

—¿Será el Príncipe?..... ¿Será el Embajador?..... ¿Será el banquero?.....—murmuró la madre, confusa.

—Cualquiera de ellos que sea—dijo Olga,—¡qué alegría me ha dado!

A la mañana siguiente, la joven, al abrir su ventana, se encontró con otro ramo de flores igual al de la víspera. El ramo fué acogido con los mismos gritos de gozo, con las mismas muestras de júbilo que el del día anterior.



D. EDUARDO CANO,

PROFESOR DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES DE SEVILLA Y ACADÉMICO DE LA REAL DE SAN FERNANDO.

† en Sevilla en 1.º del corriente.

Y ya cada mañana siguió apareciendo un nuevo ramo de flores silvestres en la ventana de Olga.

—Pero ¿quién será el que trae estos ramos?—se preguntaban la madre y la hija.—¿Será el banquero? ¿Será el Embajador? ¿Será el Príncipe?.....

En vano la madre, al hablar con Alexievitch, con Dietrig y con Gritcha, hacía prodigios de habilidad por descubrir quién de ellos era el que iba todas las noches á colocar el ramo en la ventana.

El misterio continuó impenetrable.

Mas Olga estaba ya segura de que quien ponía el ramo no era el banquero, ni el Embajador, ni el Príncipe, sino alguno que la amaba en secreto.

—¿Quién es? ¿Por qué se oculta?—pensaba á cada paso, sin hallar respuesta á sus mudas interrogaciones íntimas.

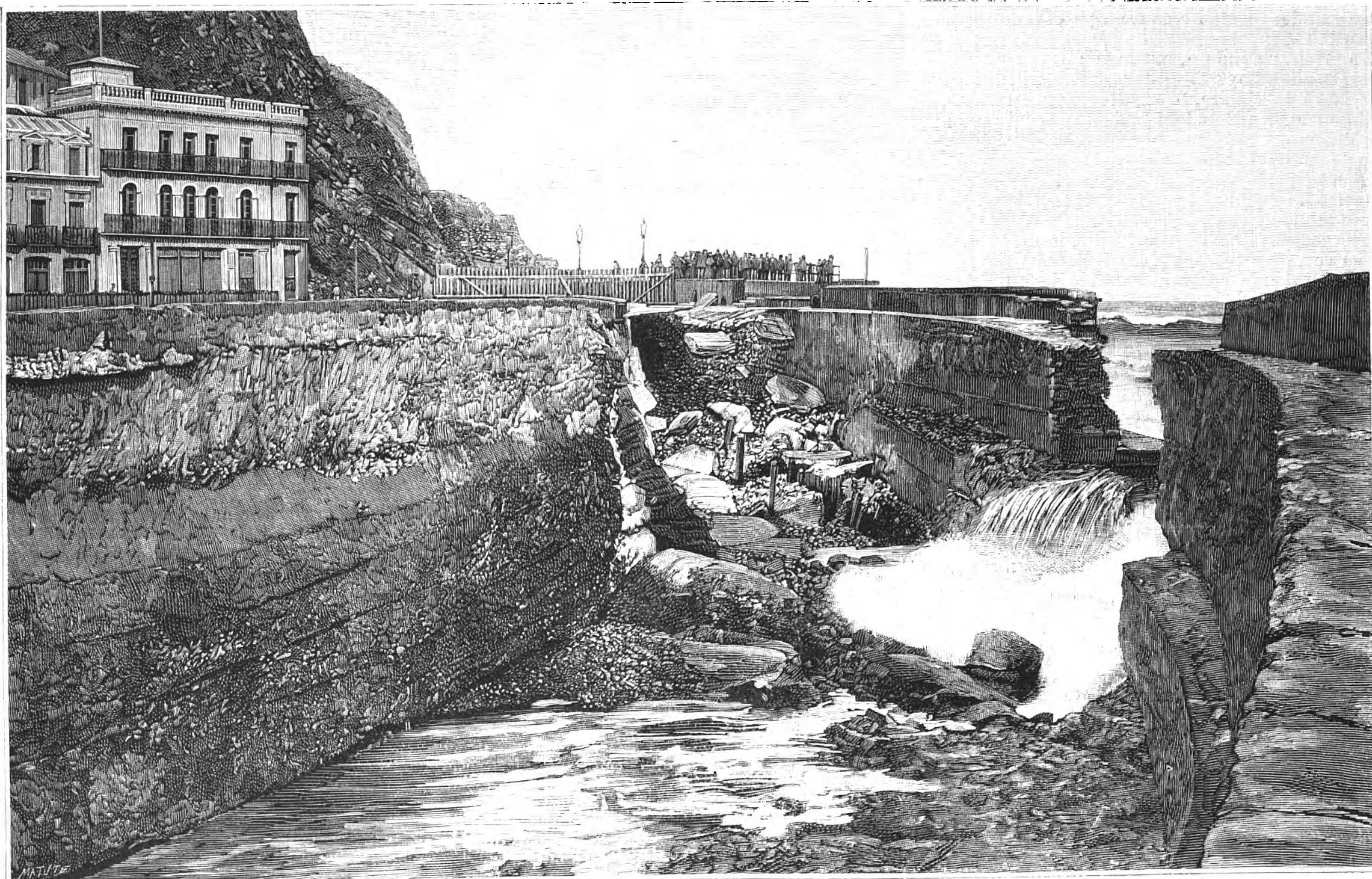
Olga solía distraerse pintando por los alrededores de su jardín, donde comienza el gran bosque, cuyos lagos están sembrados de islas con elegantes *villas*, habitadas en el buen tiempo por las principales familias de San Petersburgo.

Una tarde en que pintaba la joven unos árboles agrupados al borde de espumosa cascada, en un paraje delicioso, se le apareció León Dietrig, quien, á vuelta de unas cuantas vulgaridades sobre el arte pictórico, y después de explanar algunas teorías relacionadas con el derecho internacional y el equilibrio europeo, entró resueltamente en la cuestión que más le interesaba, y estuvo tan apremiante en sus solicitudes, que Olga, por toda contestación, levantóse y exclamó con viveza:

—¡Qué mal punto de vista es el que he elegido!

Luego, de un par de brincos, descendió rápida á una hondonada cubierta por el ramaje, gritando al desaparecer:

—¡Cuidado, no hay que seguirme, que la bajada es peligrosa!



SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA).—DESTROZOS PRODUCIDOS POR EL TEMPORAL EN EL MURALLÓN DE LA ZURRIOLA DURANTE LA MADRUGADA DEL 17 DEL ACTUAL.

(De fotografía de D. Leopoldo Ducloux.)



SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA). — TRABAJOS DE REPARACIÓN DE LOS DESTROZOS CAUSADOS POR EL MAR EN LA ZURRIOLA.

(De fotografía remitida por el distinguido aficionado D. Javier Peña.)

Libre ya de la presencia de Dietrig, continuó pintando durante un cuarto de hora, y de pronto sintió á su espalda un ruido que le dió miedo.

Miró hacia atrás y no vió nada de extraño. Pero decidió regresar al *chalet*.

Por no encontrarse con el diplomático, no quiso volver por donde había ido, tomó una dirección distinta, y á los pocos minutos, su inquietud fué muy grande: Olga no reconocía ya el sitio donde estaba.

La joven, parándose, murmuró:

—¿Dónde estoy?

Y lanzó un suspiro.

Entonces, la alta maleza del bosque se entreabrió suavemente, y aparecióse á Olga un joven bohemio de largos cabellos dorados y de ojos azules.

Olga se quedó aterrada.

—¡No tenga miedo!—dijo el bohemio con voz humilde y dulcísima.

Y la joven ya no tuvo tanto miedo después de oir su voz.

—¿Por dónde se va al camino de los Estanques?—atrevióse á preguntar Olga.

Y el bohemio contestó:

—¡Sígame, y llegaremos en seguida!

Caminaron un buen rato á través del bosque, él delante, ella detrás.

Olga vió que su guía iba cogiendo flores, ya de entre la maleza que quedaba á ambos lados, ya del suelo, mientras marchaba.

Como pasaba el tiempo y el camino de los Estanques no parecía, la joven preguntó al bohemio:

—¿Estamos lejos?

Y él, volviéndose, contestó:

—¡No! ¡Estamos cerca, muy cerca!

Y al pronunciar estas palabras, ofreció á Olga un ramo de flores que había ido haciendo durante el camino.

Olga se estremeció, pero pudo reprimir el grito que se le escapaba del pecho. El ramo era igual que los que hallaba en su ventana al despertarse todos los días.

—¡Oh! ¿Cuándo llegamos?—preguntó una vez Olga en tono suplicante.

Y el bohemio, separando las ramas de dos pinos, enseñó á Olga un campamento de gitanos.

—¿No quiere descansar? ¿No quiere beber alguna cosa?

—¡No!—respondió ella;—¡quiero ir en seguida á mi casa, al camino de los Estanques!

Y volvieron á andar á través del bosque, él delante guiándola, y ella detrás.

Como la tarde caía y el bosque se llenaba de sombra, Olga iba cada vez más inquieta.

Y el bohemio volvía frecuentemente la cabeza para repetir:

—¡No tenga miedo! ¡No tenga miedo!

Llegaron, por fin, al camino de los Estanques, cerca del *chalet*.

Olga fué á dar una moneda á su guía. El se negó á tomarla, y Olga creyó observar que brillaban dos lágrimas en los ojos del bohemio.

Cuando éste, saludando respetuosamente, se retiraba, internándose de nuevo en el bosque, Olga le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Vasilko—respondió él.

—¿Y dónde vives?

—Hoy en aquel campamento. ¡Mañana Dios sabe dónde!

Olga aquella noche no durmió. Al levantarse corrió á su ventana.

¡No había ningún ramo de flores!

—¡Natacha!—le dijo Olga á su doncella.—¡Vete al campamento de gitanos y pregunta por Vasilko! ¡A ver si está allí todavía Vasilko! ¡Vuelve volando!

Y la doncella volvió y dijo:

—¡Ya no está el campamento! ¡Los gitanos se han ido antes de romper el día!

Ernesto García Ladevese.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los ingleses en Tánger: el muelle inglés; tendencias é importancia de la obra.—La lengua tcheca en Bohemia: la lengua corea en San Petersburgo: la Abisinia en Rusia.—Destierro de las Reinas de Madagascar y de Raiatea.



Los turcos, con mucho estruendo, se han apoderado de Tesalia, y los ingleses, sin meter ruido alguno, se están apoderando de Tánger. Aquí no se pierde ripio. El que por tradición y por natural instinto es dado á la apropiación de cuanto encuentra en su camino, ó de lo que, con regular esfuerzo, puede estar al alcance de su mano, cumple fatal é irresistiblemente su misión, venciendo con paciencia y audacia todos los obstáculos que encuentra al realizarlo. El Mediterráneo vuelve á ser el mar de las luchas seculares: dominar estratégicamente en él es ir asegurando la victoria. Para apropiarse su dominio y la seguridad de futuros triunfos, acaba Inglaterra de hacer un tanteo afortunado acerca de las condiciones de resistencia de Gibraltar contra la posible sorpresa y embestida de una escuadra imponente, y prosigue además su obra de convertir á Tánger en un verdadero puerto de refugio. Gibraltar solo no cierra el paso á otras escuadras europeas; con el apoyo de Tánger el problema quedaría casi resuelto. La ciudad marroquí no tiene regulares condiciones de desembarco, ni para personas ni para mercancías, ni ofrece seguridades de abrigo á una escuadra. El atender á estas necesidades es plantear de hecho la empresa de poder convertir mañana aquel puerto en una respetable base de defensa, en un complemento estratégico de Gibraltar. El pensamiento es muy viejo, y se realizó casi en totalidad, respecto á Tánger, en 1680. Inglaterra invirtió entonces allí 100 millones de pesetas en fortificaciones, y construyó un muelle de 480 metros de longitud. Pero poco más adelante se negó el Parlamento británico á sostener aquella guarnición, vino el abandono, consumó después su labor destructora la incuria marroquí, y el error cometido apareció muy claro cuando más adelante, dueños de Gibraltar, se convencieron los ingleses de que, á pesar de los colosales trabajos realizados en este peñón para hacerlo temible é inexpugnable, continuaba abierto el paso al Mediterráneo.

Pero nunca es tarde para el arrepentimiento, y siempre suele resultar oportuna y provechosa la enmienda. Inglaterra, arrepentida, se está enmendando. Aquel muelle que las tropas inglesas, en número de algunos miles de hombres, destruyeron al evacuar la plaza, según está minuciosamente representada la escena en el cuadro del pintor Stoop, se volverá á construir muy pronto, aumentado, mejorado y provisto de todos los mecanismos que en los puertos debe acumular y utilizar la industria moderna. El Sultán de Marruecos, por mediación del representante inglés sir A. Nicolson, ha otorgado la concesión del muelle á la Compañía inglesa del Ferrocarril de Algeciras á Bobadilla. Dirige las obras en Tánger el ingeniero Mr. Morison, y, según su proyecto, los buques podrán encontrar buen fondeadero y refugio al amparo del muelle, y una vía férrea Decauville, tendida sobre éste desde la ciudad, facilitará el transporte de las mercancías y el embarco del ganado marroquí que necesite Gibraltar para el consumo. En el extremo del muelle se construye la estación de embarque, donde se tomarán billetes para la línea de Algeciras á cualquier otro punto de Europa. El servicio de correos de París á Tánger, por ejemplo, que ahora se hace por Cádiz en nuestros vapores, empleando desde la capital de Francia noventa y dos horas, se hará por Gibraltar (vía inglesa París-Madrid) en sesenta y ocho. El ferrocarril que termina en Algeciras tiene su complemento de unión en Gibraltar por un servicio de vapores que hacen la travesía entre ambos puntos en veinte minutos. Gibraltar recibe la correspondencia de Londres en setenta y cuatro horas. Nuestro servicio postal de Cádiz á Tánger tendrá que desaparecer, en cuanto se refiere á las comunicaciones extranjeras por lo menos.

Se cumplirá el deseo de que Tánger sea el primer puerto de penetración y de tráfico de toda la costa africana, desde Orán hasta el Sahara y el Senegal, porque Ceuta y Melilla apenas conservan comunicaciones con el interior, y porque los puertos marroquíes del Atlántico, situados en las desembocaduras de los ríos, tienen barras peligrosas, siempre difíciles de franquear. Exceptuando los grandes vientos del Sur, que no son muy frecuentes, el puerto de Tánger, abierto á los del Noroeste y Nordeste, no sufre la acción de temporales que alteren la calma ordinaria de sus aguas y ofrece bastantes seguridades á los buques. En cuanto se logren hacer desaparecer por completo las costumbres rutinarias del desembarco de personas y mercancías, que han sido siempre tan incómodas y censuradas, y que tanta molestia y extrañeza causaban á los europeos, y puedan desde el nuevo muelle, lejos de las acometidas de los lancheros indígenas, dirigirse á los nuevos hoteles y almacenes, la ciudad y su comercio empezarán á vivir á la moderna, se harán positivamente cosmopolitas y ganarán mucho en importancia y en beneficios.

La restauración y mejora del puerto de Tánger debiera haberse intentado y realizado con el concurso de todas las naciones del Occidente de Europa, por el carácter de conveniencia general y de perpetua garantía de la paz que necesita tener empresa semejante; pero los ingleses se han anticipado aprovechándose de la indolencia ó falta de iniciativa de los demás, y para ellos será el beneficio, y de ellos los intereses creados, y con éstos, como base de ellos, el dominio en cualquier momento crítico. Trátase, aunque parezca que no, de establecer en Tánger una sucursal inglesa de Gibraltar. Los franceses, interesados en la futura suerte que pueda caber á Marruecos, ya se han ocupado con detenimiento de este asunto. Nosotros..... ¡tal vez no estemos interesados!.... y ¡tal vez no nos ocuparemos de él!

°°°

En vano tienden los grandes pueblos á la unidad, porque parece que cada día surge con más vigor en los elementos que los constituyen la fiebre del individualismo. Nunca ha podido el Imperio austriaco fundir en una colectividad uniforme los diversos pueblos que lo componen, y cada día puede afirmarse, cada vez con más verdad, que aquella es una monarquía federal. Alemanes, magyares, tchecos y polacos marchan cada cual por su lado, en cuanto se refiere á sus aspiraciones, á su personalidad regional y á la conservación de sus componentes étnicos. Desde que pueden levantar la cabeza frente al poder central, todos piden algo, que dicen que por ser propio les pertenece. En el Parlamento *(Reichsrat)* de Viena hay, en la mayoría heterogénea que lo impulsa, un gran núcleo de diputados bohemios de los que figuran en el partido tcheco joven, los cuales acaban de conseguir una significativa victoria para la Bohemia. Ésta consiste en que han logrado que la lengua regional tcheca se use en los debates y administración de la justicia, con la misma libertad y autoridad con que se usa la alemana, que es la oficial del Imperio. Se ha decretado la igualdad absoluta de ambas lenguas, cuya disposición ha satisfecho tanto á los tchecos como ha disgustado á los alemanes. En Bohemia hay 3.644.188 tchecos y 2.159.200 alemanes. Hasta ahora el alemán era allí, como en Viena, por ejemplo, la lengua de todos los documentos de las autoridades y la lengua de los tribunales. El privi-

legio, considerado siempre por el elemento eslavo como atentatorio á su libertad y á sus tradiciones, ha desaparecido ante la enérgica actitud de éste, que no quiso aceptar el arreglo conciliador impuesto por el Gobierno central de dividir aquella comarca en dos partes, alemana y tcheca, para que se hablase en cada una de ellas la lengua del elemento predominante. Pero como este predominio era ficticio, porque el núcleo de la población está muy mezclado, resistiéronse los nacionales, fracasó el arreglo, y ha habido necesidad de transigir con éstos para que el Ministerio cuente con el apoyo de los bohemios en el Parlamento.

Según lo que acaba de ordenarse, las autoridades judiciales, administrativas, gubernativas y las encargadas del comercio y de la industria usarán en sus relaciones con los interesados, que á ellas acudan ó á quienes se dirijan, la lengua tcheca ó alemana, según que las peticiones ó demandas de dichos interesados estén redactadas en tcheco ó en alemán; y no solamente en los documentos que de ellas emanen, sino en las audiencias y vistas y en toda clase de trato de los funcionarios con el pueblo contestarán en la lengua respectiva en que se les interrogue. Resulta, pues, que además del uso de ambas, en cuanto se refiera al público en general, se emplearán en el servicio interior de las distintas dependencias. Se ha mandado que esta disposición rija desde 1.º de Julio de 1901, para cuya época todas las autoridades y funcionarios dependientes han de hablar las dos lenguas, si pretenden servir en Bohemia. Hasta hoy era grande la animosidad de los alemanes contra los bohemios originarios; desde hoy esa animosidad se convertirá en profunda antipatía.

°°°

Siguiendo esta tendencia de respetar el lenguaje de los pueblos federados ó dominados bajo un señorío común, por los poderes que los dominan, el Imperio ruso, que se propone anexionarse, pronto ó tarde, el reino de Corea, respetará en su día la lengua de aquel lejano y solitario país, pero hará que los funcionarios imperiales que vayan á administrarlo conozcan perfectamente su lengua. Para este fin, en la Facultad de lenguas orientales que existe en la Universidad de San Petersburgo se acaba de establecer una cátedra oficial de lengua corea, de la que se ha encargado el sabio súbdito de aquel reino T. Min-Kiung-Chik, por encargo del Ministro de Instrucción Pública y previo acuerdo del de Negocios Extranjeros. Sabidas son las buenas relaciones en que ha estado siempre Rusia con Abisinia. Pues bien; parece que el Imperio moscovita instalará muy pronto en aquella comarca africana una representación diplomática permanente. Hoy se puede visitar en Moscou la curiosísima Exposición abisinia, que primero se instaló en San Petersburgo y que contribuye á aumentar y arraigar las relaciones entre ambos países. El emperador Menelik tiene especial ciudado de enviar todos los años á la capital de Rusia algunos de los jóvenes que salen más aventajados en su país, para que se instruyan á la europea. No tardará mucho tiempo el Gobierno ruso en abrir una cátedra de lengua tigré, con objeto de preparar para mañana la ingerencia amistosa moscovita en Abisinia y lograr poco á poco, por la habilidad, la paz y el comercio, lo que los italianos no han conseguido realizar por la guerra. Así salen de las Universidades y de las cátedras, mejor que de los cuarteles y de los ministerios, los hombres preparados para la colonización; entendiéndose siempre, por supuesto, que el conocimiento de la lengua colonial es sólo uno de los factores precisos para que los gobiernos consideren á los funcionarios que han de ir á las colonias como bien preparados para sus cargos, y que, á la par que la lengua, estudian en su propio país todo cuanto se refiere á la riqueza, etnografía, comercio y necesidades de la comarca de Ultramar en que han de servir. Muy detenidamente quedó este asunto tratado en estas crónicas con motivo de la situación de las colonias holandesas en Oceanía, en las que 30 millones de insulares están sometidos á una nación de cuatro y medio. Donde no hay escuelas de colonización, ni cátedras prácticas de lenguas coloniales, es imposible que se formen empleados aptos para enviarlos á ninguna parte.

°°°

Mala temporada va siendo la presente para las pocas reinas que aun quedan imperando en broma en las colonias lejanas del Indico y del Pacífico. La reina Ranavalo, que parece que no podía tomar en serio la dominación de los franceses en su isla de Madagascar, aun después de los fusilamientos y destierros de sus parientes y de los principales personajes de la corte, continuaba prestándose á que se conspirara en torno suyo contra los dominadores. El general gobernador francés Gallieni decidió concluir para siempre con el nido de los conjurados, dando el golpe á la cabeza que los amparaba; es decir, suprimiendo la corte con reina y todo, y enviando á ésta, que quisiera, que no, al interior de la isla de la Reunión para que respire en Salazia, al pie de las altísimas cimas del Pitón de las Nieves, los aires puros y frescos que han de calmar sus ardores revolucionarios. El *rapto* regio se verificó en silencio, sin luz y sin moscas, cuando S. M. Ranavalo menos podía pensarlo. Había pasado la tarde con su servidumbre femenina en los jardines del palacio de Manjakadamiana, en Atananarivo, distraída en ver elevarse por los aires una cometa, cuyo espectáculo la divertía mucho; y por la noche, después de la comida, jugó un rato á la lotería. A la una de la madrugada recibió la orden terminante de ponerse en camino, «con lo que tuviera». Todas las galerías y salones de palacio estaban vigilados por los franceses y no se permitió que nadie se moviera. A las dos y media, cuando el vecindario de la capital dormía, y cuando en las calles reinaban la obscuridad y el silencio, salió la comitiva de la residencia Real, en este orden: un guardia explorador á caballo; el comandante jefe de palacio, su secretario y un oficial; cincuenta metros más atrás, seis jinetes, y después un grupo de soldados indígenas que conducían, una tras otra, tres sillas de manos, ocupada la primera por un capitán de Infantería de marina; la segunda, herméticamente velada y cerrada por un pabellón cortina Pompadour con flores rosa y oro, era la de la graciosísima soberana, y en la tercera iba el intérprete militar del Gobernador; y, en fin, cerrando la escolta, diez jinetes. A pocos pasos, como un simple curioso, vestido de paisano, iba fuera de la comitiva el general Galliani, con su ayudante; y entre las tinieblas de los callejones y bajadas de Atananarivo movíanse con cautela algunos bultos..... un poco de policía bien distribuída y armada.

Todas estas precauciones eran necesarias, porque, de haberse sabido en la ciudad que se llevaban á Ranavalo, el furor popular hubiera tratado de impedirlo sin reparar en la carnicería consiguiente. Pero la hazaña se preparó bien; nadie se enteró del secreto; la comitiva se alejó de la capital, y cuando ya de día atravesó los valles y pueblos que existen en el trayecto hasta la playa de Atamatave, los hovas del campo, acostumbrados á ver pasar de cuando en cuando el cortejo del General Gobernador, creyeron que se trataba de otra nueva excursión de éste, y se contentaron con agruparse al paso de la comitiva y lanzar vivas, y atronar el aire con redobles de tambor y con disparos de petardos. Sin perder su serenidad, tuvo el oficial que mandaba la comitiva que ir diciendo por el camino á los grupos que afluían de los poblados, que el general Galliani iba dormido, y que le ordenaba que se callaran y alejasen para dejarle descansar. Los indígenas, muy sumisos y complacientes, desfilaron en silencio hacia sus chozas y aldeas.

En Atamatave aguardaba el buque, que transportó á S. M. al islote destierro de la Reunión. Entretanto, los soldados de la capital, inspirados siempre por el buen humor burlón que caracteriza á la juventud francesa, cantan con la música de una piececilla de bulevard:

«Depuis que Ranavalo
Elle s'est fait remballer
Ah! Ah! *(bis)*
C'est la paix général
On va rien rigoler,
Ah! Ah!
On va rien rigoler.»

Otra reina, no tan poderosa ni ostentosa como la de Madagascar, pero de mucho más trapío, aunque de menos trapos que ella, S. M. Mamai, soberana de las islas Raiatea y Huahina, cerca de la de Taití, en el archipiélago oceánico de las de la Sociedad, ha caído también en el garlito, después de haberse sostenido siete años en lucha contra los franceses. Decididos éstos á terminar de una vez con semejante estorbo, embarcaron en el cañonero *Aube* y en el transporte *Caroline* buen contingente de soldados, y saliendo de Papacte, capital de Taití, dieron una batida á las diez ó doce islas de sotavento, entre las cuales están Raiatea, Borabora y Huahina. El choque principal se verificó en la primera, muriendo en el combate 36 indígenas, y ahogándose 16 fugitivos. La corte se rindió, y fueron enviados al destierro-presidio de Nueva Caledonia la reina Mamai y 136 súbditos suyos. Antes de cuatro ó seis años no quedará ningún indígena en el destruído reino salvaje, y los colonos franceses se esparcirán á su placer por aquellas tristísimas soledades del Pacífico, en las que sólo se conservarán, como memoria de las razas extinguidas, los curiosos nombres típicos taitianos de Papacte, Papaoa, Papenoo, Papehio, Papara, Papeuriri, Papara, Paroa, Pao-pao, Toupaparú y Papapudapula con que los Porionuús, Teiarapús y Mooreas designaron las principales residencias de las costas coralíferas, donde durante tantos siglos habitaron.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Curiosidades sidéreas, por Camilo Flammarión.—En este folleto hace su autor una magistral descripción de la inmensidad de los cielos, ocupándose además en las estrellas que varían de brillo, las dobles, triples, etc., los conglomerados de estrellas y las nebulosas, terminando por sentar que el espacio no tiene límites: cualquiera que fuera la frontera que imaginemos, al llegar á ella encontraríamos el más allá, el espacio ilimitado.

Ilustran el librito dos grabados: la estrella doble, gamma de la virgen y órbita de esta estrella.

Véndese al precio de 25 céntimos en *La Irradiación*, Fuencarral, 106, Madrid, y principales librerías.

Dos hijos, drama en un acto y en verso de D. José Fernández Bremón.—Se ha hecho nueva edición de dicha obra, que estaba agotada hace veinte años. Se vende en la librería de Cuesta, y en las oficinas de D. Florencio Fiscowich.

El descubrimiento de Oceanía por los portugueses, *El descubrimiento de la India por Vasco da Gama* y *La partida de Vasco da Gama para el descubrimiento de la India* son tres folletos íntimamente relacionados entre sí, que su autor, nuestro distinguido y erudito colaborador Sr. Vidart, ha tenido la amabilidad de remitirnos. Los tres tratan el mismo asunto histórico, en tres distintos momentos, y vienen á añadir no pocos datos nuevos é interesantísimos á lo mucho que se ha escrito y debatido acerca de los descubrimientos llevados á cabo por los exploradores portugueses, y principalmente por Vasco de Gama, en el siglo XV.

La erudición, por todos reconocida, que en materias geográficas é históricas posee el Sr. Vidart, así como su amenidad de estilo y el interés de los asuntos que trata en los folletos que anunciamos, nos relevan de hacer de los mismos elogios que por todos conceptos se merecen, limitándonos, por tanto, á recomendar su lectura á los aficionados á los mencionados estudios, en la seguridad de que han de encontrar en los folletos de nuestro ilustrado colaborador un verdadero caudal de conocimientos.

Véndense los folletos en las principales librerías de Madrid y provincias, al precio de dos pesetas el primero y una peseta cada uno de los segundos.

Diccionario de la conjugación castellana, por don Emiliano Isaza.—Altamente práctico es el *Diccionario* en que nos ocupamos y que recientemente ha publicado el Sr. Isaza, demostrando en él los profundísimos y vastos conocimientos filológicos que posee. En él, clasificados sabiamente en trece agrupaciones ó clases, y con gran cuidado ordenados, da el señor Isaza todos los verbos comprendidos en el Diccionario de la Academia, los usados en la Gramática académica y algunos que el autor ha considerado conveniente incluir por atendibles razones que en su libro expone.

De la utilidad de la nueva obra para cuantos quieran conocer á fondo nuestro idioma, nada diremos, pues sabido es que el perfecto conocimiento de las formas del verbo es la parte más importante de la gramática de una lengua, y el señor Isaza en su *Diccionario* da á conocer todos los tiempos y formas de los innumerables verbos irregulares del idioma castellano.

Forma un tomo de cerca de 400 páginas, y se halla de venta en las principales librerías de España y el Extranjero, al precio de cuatro francos ejemplar.

El alma de los brutos ante los filósofos españoles, por D. Eloy Bullón Fernández.—Hemos recibido ejemplares de este interesante opúsculo que su autor ha tenido la galantería, que le agradecemos, de remitirnos, y del que, bien á pesar nuestro, no podemos ocuparnos en esta sección con la extensión que quisiéramos y que merece por la importancia de su asunto y la notable manera con que el opúsculo está pensado y escrito.

Ensayos de crítica filosófica le llama modestamente su autor, y bien podemos asegurar que más elevadas empresas pueden acometer pluma tan bien cortada y entendimiento tan claro como ha demostrado tener en su reciente opúsculo el joven escritor Sr. Bullón.

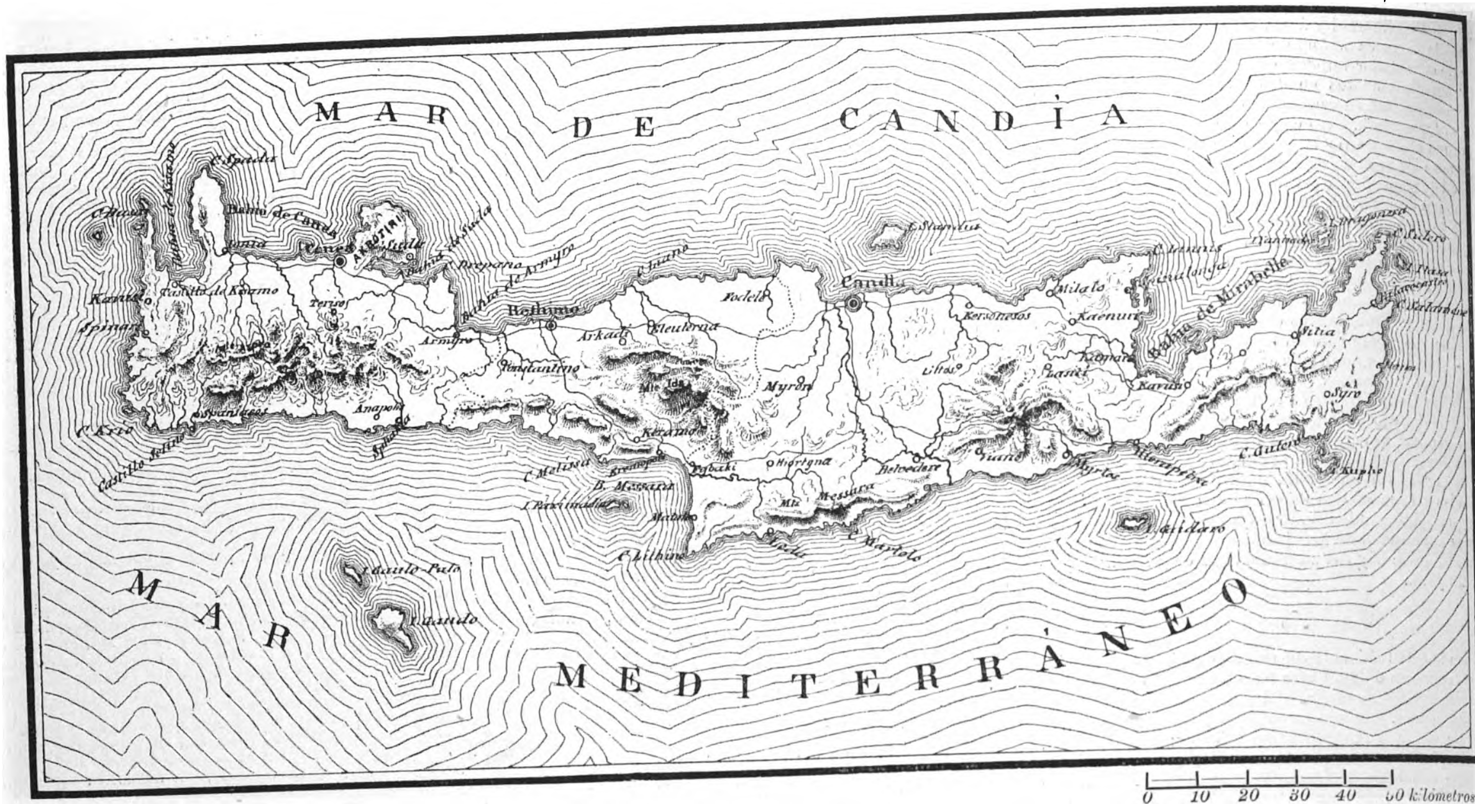
Se halla de venta en las principales librerías al precio de una peseta.

Profilaxis de las infecciones puerperales, por don Nicomedes Miñambres y Alonso.—Hemos recibido ejemplares de este importante folleto, formado por la Memoria que su ilustrado autor leyó en el ejercicio del doctorado y que, con justicia, habíamos oído elogiar á notables autoridades en materias de medicina. En ella trata su autor, con gran lucidez y demostrando conocimientos que sólo adquiere quien lleva largos años en el ejercicio de tan difícil ciencia, de la profilaxis de infecciones tan terribles como son las puerperales, con tal número de datos, tan justas y atinadas observaciones y tantas y tan eruditas y oportunas citas, que hablan en favor de la laboriosidad y amor al estudio del distinguido doctor más que cuantos elogios hiciésemos de su obra, digna de ser conocida y estudiada muy detenidamente por cuantos al cultivo de la humanitaria ciencia médica se dedican.

Reciba el aventajado Dr. Miñambres nuestra más sincera y entusiasta enhorabuena por la manera brillante con que ha desarrollado tan difícil tema, y las más expresivas gracias por la galantería de remitirnos ejemplares de su interesantísima Memoria, á la que no dudamos en augurar un gran éxito en el mundo médico.

Cuestión interesante, por D. Manuel Graell.—Hemos recibido ejemplares del folleto en que nos ocupamos, y en el que su autor, con gran claridad de juicio y convincentes argumentos, trata de demostrar, y demuestra, á nuestro juicio, que el cabotaje y la protección son medidas altamente prácticas para desarrollar la producción ultramarina y la industria nacional, y para ligar las provincias de Ultramar con la Península. Por la importancia de las cuestiones que en él trata y por lo bien escrito, merece leerse el folleto del Sr. Graell, á quien damos muy expresivas gracias por el envío de ejemplares con que nos ha honrado.

C.



CROQUIS DE LA ISLA DE CRETA, ORIGEN DE LA ACTUAL GUERRA GRECO-TURCA.

(Dibujado para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA por D. Guillermo de Federico y Villarreal.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XVII.

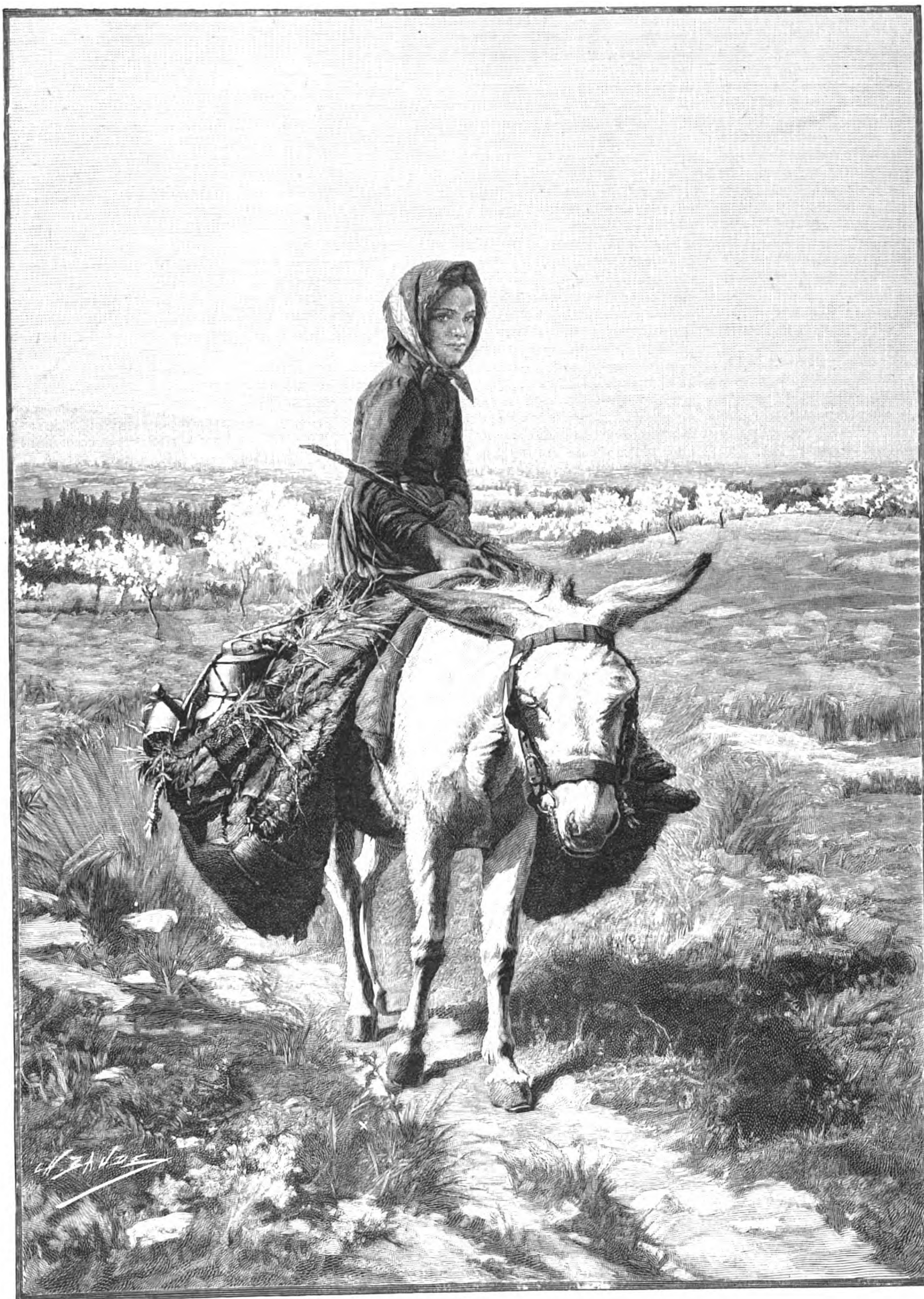
ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 8 de Mayo de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



MAÑANA DE PRIMAVERA EN PROVENZA,

CUADRO DE MAYÁN.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si tuviéramos afición á la política, gran asunto para discurrir nos daría el planteamiento de las reformas ultramarinas. Felizmente no la tenemos, y esto nos ahorra disgustar á muchos lectores, que tal vez no pensarán como nosotros. Quédense, pues, la gloria ó la responsabilidad de este magno suceso para el jefe del Gobierno, que al arrostrar las consecuencias con tan varonil resolución confía, sin duda, en el acierto, mejor informado que nosotros, y aplaudamos el título de siempre fiel que, en nombre de la patria, se ha concedido con razón y asentimiento general á Puerto Rico. No necesitamos en cambio ser sino buenos españoles para celebrar, como los triunfos anteriores de nuestras armas, la toma de Naig por el general Suero, á las órdenes del general Primo de Rivera, continuador, apenas se encarga del mando de Filipinas, de las glorias de su afortunado antecesor. Podrán variar en las mudanzas de Gobiernos los nombres de los generales; para nosotros sólo hay uno: el que mande á nuestras tropas y represente la nación al frente de ellas.

Poco diremos del estado político de Grecia; que si de cerca no nos afecta, preocupa hoy á las gentes: si el cambio de Gobierno produce algún desconcierto, ha mejorado la situación. No era posible sostener el doble peligro de la revolución interior y de la invasión del territorio. Si el primero resulta conjurado eficazmente, la crisis griega podrá unificar los ánimos en favor de la defensa nacional. ¿Lo conseguirá?

Nada diremos de la huelga de mineros de Bilbao por estar ya terminada.

Consignaremos con gusto los aplausos con que Madrid ha recibido al valiente y afortunado coronel Cirujeda, y la modestia con que ha procurado obscurecerse.

Y pasando de asunto tan grato á otro terrible, el de la ejecución en Barcelona de los cinco anarquistas condenados á muerte por el crimen de la calle de los Cambios, compadezcamos á esos desdichados, pero consagremos un recuerdo á las víctimas que Barcelona consternada vió desfilar en larga fila de carros mortuorios.

°°°

No podíamos imaginar, cuando el lunes aplaudíamos á Paco García Ortega en su interpretación de *La Dolores*, que el autor de aquel hermoso drama había fallecido repentinamente poco antes. Su obesidad, que, según tenemos entendido, procuraba combatir, nos parecía peligrosa por lo excesiva; pero su actividad intelectual alejaba toda idea de muerte. Esta le ha sorprendido—y aquí la frase admitida es exactísima—en la madurez de su talento y en el hervor de la producción teatral, acaso algo sistemática si se proponía, como parece, que al drama aragonés, alcarreño y cordobés siguiera el salmantino y el de las demás regiones españolas. Es indudable que ha caído realizando la primera parte de un plan vasto, sintiéndose fuerte para terminarle. En el teatro, que vive de elementos tan diversos, lo vario y lo pintoresco de trajes y costumbres, y aun de acentos provinciales, no exagerando los ingredientes, que al cabo son decorativos ó de dicción y no inherentes al arte, y el señor Feliú y Codina los empleaba con sobriedad y acierto, son hallazgos para recrear la vista y el oído, y el estudio que exigen, medio de refrescar la imaginación. Para intentarlo sólo se necesitaban anchura y claridad de entendimiento, talento observador y fortaleza de espíritu, y la adivinación de algo luminoso en la obscuridad en que se hallan los autores para adivinar los gustos colectivos en el teatro serio de que el público se aleja. Ha muerto con el autor catalán algo más que un escritor: se ha interrumpido un género; se ha paralizado una fuerza dramática, más apreciable que por su forma, por su fondo y por la robustez y sanidad de su tendencia, dentro de lo que hoy es posible hacer en un teatro donde ya no tiene libertad la fantasía. Ha muerto un innovador; es decir, algo más que un maestro, pues éste es el que conoce á fondo lo existente, y aquél el que se lanza hacia el porvenir, no perturbando y volviendo del revés lo establecido, que eso es estéril y relativamente fácil, sino ensanchando y conquistando. Era un regionalista nacional que, observando desde cierta altura lo típico y general de cada comarca, tomaba con serenidad lo teatral y ameno, aumentando el acervo común, para fundirlo en la santa idea de la patria, sin odio y mal humor, ni descender á lo mezquino; y era en este concepto, á más de un buen autor, un buen patriota, y su teatro popular y no populachero.

°°°

Los estudiantes de Medicina esperaban en San Carlos al profesor Sr. Moreno Pozo, cuando corrió la voz de que acababa de ser asesinado: en efecto, un panadero, armado de revólver, cuchillo y bastón de hierro, después de un diálogo sin testigos, que sólo Dios sabe lo que fué, aunque debió referirse á la reclamación de una deuda, disparó todos los tiros de su revólver sobre el desgraciado catedrático, algunos de ellos estando ya caído. La camilla que conducía su cadáver fué llevada por los alumnos al antiteatro desde la casa de Socorro, y la cátedra en que explicaba se convirtió en sala mortuoria: académicos de la de Medicina y el Claustro de San Carlos, compañeros de la víctima, sus discípulos y amigos y muchos particulares, que protestaban de aquel crimen, formaron en su entierro una imponente comitiva. Fué el Sr. Moreno Pozo habilísimo operador, según los peritos en el arte, y la muerte interrumpió, además de sus explicaciones, una ponencia que la Academia le había confiado. El fin trágico de un profesor que se dirigía á su clase para difundir la enseñanza, tan brutalmente agredido y sacrificado, produjo, más que lástima, consternación en todo Madrid; mas al fin era uno de tantos crímenes en que los odios, venganzas, pasiones é intereses de índole privada rompen con las leyes y quedan á ellas sometidos; pero, apoderándose del hecho, la murmuración ha creado un ambiente desfavorable, no para el matador, sino para la familia de la víctima, que no deja de hacer efecto en las gentes impresionables é incultas, y que resulta, después de lo ocurrido, poco edificante. Cobrarse con la vida del marido una deuda usuraria contraída por la mujer, aparte de lo que puedan decir las leyes, es, ante la conciencia, un delito odioso, sobre todo si ese marido es el obstáculo para que la usura se perpetre. Y en casos de esta índole creemos que el deber de todos es dejar á la acusación y la defensa, con datos ciertos, la libertad de sus opuestos cometidos, para que los jurados resuelvan sin pasión y la Sala aplique las leyes con justicia: se comprende que, ante lo irremediable, infunda compasión el mismo matador, y más aún su inocente familia; pero sobre todo, la sociedad tiene el deber de respetar y compadecer al desdichado muerto á tiros de revólver al dirigirse hacia su cátedra.

°°°

De vez en cuando ocurren en Madrid fenómenos en que se mezcla lo humorístico y lo maravilloso, y congrega á las gentes en un sitio dado: á ese género pertenecieron las visiones de las Vistillas, la Virgen del tejado, los golpes del convento, y hoy la lluvia de dinero de la plaza de la Encarnación. En aquella área irregular, donde sólo hay una casa con vecinos, pues las de enfrente se hallan muy apartadas, y limitan por un lado el convento de la Encarnación, cerrado por ventanas con celosías, y enfrente el edificio que fué Biblioteca y hoy ha cedido el Estado á dos asociaciones, una de periodistas y otra de artesanos; pues bien, en esa plaza, que la vida moderna, á pesar de estar en buen sitio, ha desviado algo de la circulación, todas las noches, de nueve á nueve y media, cae, sin que se calcule de dónde, produciendo sonido agradable, una lluvia de monedas, que suelen ser de cobre, y entre las cuales, al decir de las gentes, se mezclan algunas pesetas y aun algún duro, que reconocidos por inteligentes resultan ser de buena ley. La fama del hecho congrega por las noches en sitio reducido centenares de muchachos, que acuden con un saco al misterioso bateo, y grandullones de todo sexo que quieren participar del fenómeno celeste; multitud de curiosos forman el marco de ese cuadro, y acaso contribuyen lanzando algunas monedas, ó declarando que les ha caído un duro, y enseñándole, á que se acreciente la fama del prodigio. Entretanto, los tomadores registran á su sabor los bolsillos de los que se agolpan y empujan en sitio limitado; y la autoridad, que no ha podido averiguar el principio de este inexplicable bateo, envía agentes para despejar la plaza y evitar que entre curiosos y necesitados se arme tal confusión y remolino que la broma se convierta en catástrofe y las gentes se atropellen, se asfixien y se aplasten. La atracción que ejerce sobre el vecindario esta novedad se explica, aparte de lo extraordinario del caso, porque reune condiciones para satisfacer cuatro tendencias del hombre: á los amantes de lo real, la recolección de las monedas; á los de lo maravilloso, el misterio de esa lluvia; á la gente de buen humor, lo burlesco que hay en ella; y á los que explotan al prójimo, el registro de bolsillos.

°°°

Sabido es que Mr. Sarcey, el famoso crítico francés, tan partidario de su teatro clásico y de todo lo más selecto de su teatro contemporáneo, como poco afecto al teatro extranjero; que reconociendo el gran mérito de Shakespeare y de Schiller los acepta con muchos distingos, y aprovecha toda ocasión para rechazar en la escena de París, ó soporta con disgusto la adaptación en su escena de las obras de autores exóticos; que se burló de las obras de Ibsen: pues ese Mr. Sarcey, que ha tenido necesidad de estudiar una comedia de Moreto que, la verdad, no conozco, *San Gil de Portugal*, escribe lo siguiente: «He comprendido que para hablar de Moreto necesito hacer un estudio: el verano se acerca, y voy á engolfarme en el teatro español: no temblëis, que no trato de abrumaros, sino de conversar á ratos perdidos con vosotros. ¡Ay! si no fuera tan viejo, aprendería el español, porque me ha encantado lo que he leído de sus dramaturgos, que tenían el teatro en la sangre. Sus personajes siempre están en escena.»

El claro entendimiento de Sarcey y su gran afición al arte escénico han triunfado de sus preocupaciones nacionales: en efecto, nuestro teatro antiguo aturde á todo el que le estudia. Quien le ha facilitado algunos elementos para su examen, un literato que prepara algunas traducciones de Lope y Calderón, Mr. Clemente Rochel, se expresa de este modo:

«Desde 1840 nada se ha representado en Francia del teatro español, patria de todas las obras maestras *(sic)*. Las míseras faramallas de Ibsen *(les pauvres balivernes)* y de los *(cuistres rabacheurs)* pesados galopines del Norte *(sic)* son bien débiles.....

....

»En nuestra Biblioteca, triste es decirlo, casi nada existe de los siglos XVI y XVII.»

Rebajando lo que hay de exagerado en el entusiasmo de Mr. Rochel, nos complace mucho ver en la prensa francesa estos elogios que no suelen prodigar y que forman triste contraste con la indiferencia de la juventud hacia el tesoro que tenemos en casa y no todos estiman. Mr. Sarcey confesaba en su Revista anterior que era conveniente para el teatro francés huir de las nebulosidades del Norte y buscar la claridad y el sol de España.

°°°

Todos los hechos de que podíamos ocuparnos ceden, al cerrar esta Crónica, ante la impresión producida en Madrid, y creemos que en todo el mundo, por el incendio del bazar de la calle de Jean Goujon, en donde han perecido abrasadas y magulladas por la presión de las gentes, ó aplastadas bajo el maderamen hecho ascuas, más de un centenar de personas, en su mayoría señoras de la más alta aristocracia. España ha tenido triste representación en aquel infortunio en la esposa de nuestro cónsul general en París, señor Flórez, hija del famoso diputado y escritor progresista D. Fernando Corradi, y la cual sobrevivió muy poco á la catástrofe. La Sra. Duquesa de la Torre resultó herida, así como la señorita de Rigalt, excelente pianista, y se libró, afortunadamente ilesa, la infanta D.ª Eulalia. Es de temer que entre aquellos cuerpos hacinados y deshechos hubiera restos de otros compatriotas, de más difícil identificación por haber muerto lejos de los suyos, así como ha sido imposible reconocer qué esqueleto ó montón horrible de despojos pertenecían á diversas damas que poco antes atraían las miradas con su belleza y elegancia. La escasez de los hombres que perecieron prueba que la fuerza se sobrepuso á la debilidad en aquel pánico, y que, perdida la reflexión, sucedió lo que siempre: unos á otros se impidieron la huída. Las narraciones que se hacen de aquel momento de angustia son espeluznantes: la gritería de tantas víctimas que corrían ó caían abrasándose debió ser desgarradora de oir; y el espectáculo de la hoguera extinguida y de los cuerpos desfigurados é informes, custodiados por la policía y registrados por las espantadas familias, no se borrará seguramente de la memoria de los que lo hayan presenciado. Este sombrío fin de fiesta no nos permite terminar sino recogiendo el ánimo y considerando qué mal hacemos en prometernos mucha vida no teniendo la seguridad de que dure ni un minuto. El militar que entra en acción va preparado á la posibilidad de su muerte, como el que arrostra otros peligros; pero ¡qué ajenas estarían aquellas pobres mujeres, engalanadas y alegres, de que el destino las había condenado á la hoguera, y que al entrar en el bazar entraban en capilla! ¡Y qué ajenas de que aquellos almibarados petimetres que las hacían calle muy galantes y cumplidos, pronto las empujarían brutalmente, y por el ansia de vivir aplastarían sus pechos con la bota!

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Mañana de primavera en Provenza, cuadro de Mayán.—*Niño calabrés*, cuadro de Eduardo Rosales.—*En la aldea*, cuadro de Cecilio Pla.

En primera plana publicamos una reproducción del hermoso cuadro de Mayán, titulado *Mañana de primavera en Provenza*. La alegre mozuela, cabalgando en su humildísimo jumento tal como Dulcinea se apareció á nuestro hidalgo manchego por obra de los malévolos encantadores, sale de la aldea y se dirige al mercado en una apacible mañana de primavera. El cielo despejado y luminoso y el temprano verdor de la lejana arboleda caracterizan en el cuadro de Mayán la estación predilecta de los poetas, la primavera *juventud del año.*

El grabado de la página 280 reproduce uno de los primeros cuadros que pintó el nunca bastante llorado artista Eduardo Rosales. Figuró en la Exposición de 1862, en la que se celebró de las obras del malogrado pintor cuando nos le arrebató la muerte, y ahora en la instalada en el Ministerio de Ultramar á beneficio de los heridos de Cuba y Filipinas. El modelo del cuadro era hermano de la *Pascuccia*, de Palmaroli, hoy propiedad de la Excma. Sra. de Llorente, y el cuadro que hoy publicamos pertenece á la artística galería de D. Lorenzo García Vela.

El cuadro de Cecilio Pla, cuyo grabado incluímos en la página 285, figura también en la artística Exposición que con tan nobles y benéficos fines han organizado nuestros artistas. Representa una iglesia de aldea, y están admirablemente caracterizados los humildes personajes que en él figuran. La expresión de la pobre anciana, la de la muchacha y la del sacristán, que no parece del todo indiferente á la presencia de ésta, están con gran naturalidad interpretadas.

°°°

LA GUERRA GRECO-TURCA.

Osmán-Bajá (el héroe de Plewna).—El general en jefe del ejército turco Edhem-Bajá.—Elassona.—Los turcos ocupan el llano después de pasar victoriosos el desfiladero de Meluna.—Preveza, ciudad del Epiro, bombardeada por los griegos.—El sultán Abdul-Hamid-Khan II saliendo de su palacio de Jildiz.

En la página 276 incluímos el retrato del generalísimo del ejército de Turquía, Osmán-Bajá, que tan alto prestigio

supo alcanzar en la campaña contra Rusia, especialmente en la defensa de Plewna, que le elevó entre los musulmanes á la categoría de héroe popular.

Al destinar el Sultán á Osmán-Bajá al ejército de operaciones, se creyó en un principio que esta medida implicaba el relevo de Edhem-Bajá; y como por entonces las noticias que se comunicaban del teatro de la guerra eran contradictorias, no faltó quien pensara que el ejército que acaudillaba Edhem-Bajá llevaba la peor parte en la campaña, y se apelaba al héroe de Plewna para enmendar en lo posible el fracaso. Pronto se conoció la verdad y se rectificaron los erróneos juicios.

Edhem-Bajá, que al anunciar que el 18 de Abril entraría en campaña produjo verdadero entusiasmo en el ejército turco, no había caído en desgracia del Imperio osmanlí por desaciertos ni fracasos; antes al contrario, bajo su dirección se habían logrado grandes éxitos militares, y los turcos, que ocupaban las vertientes y gargantas del Olimpo, de Ekaterini á Elassona (véase el grabado de la pág. 277), vencieron á los griegos en el desfiladero de Meluna entre Elassona y Tirnavo, y después invadieron la llanura tesaliota. Nuestro grabado de la misma página representa esa operación.

Obsérvanse en él los últimos riscos del desfiladero, por donde descienden las fuerzas victoriosas, y en la perspectiva de la llanura se ve avanzar en orden perfecto las tropas de vanguardia.

Edhem-Bajá, cuyo retrato publicamos en la página 277 citada, continúa de general en jefe, y el nombramiento de Osmán-Bajá, con funciones de inspector general de la campaña, no ha empañado en lo más mínimo el prestigio militar del primero.

Publicamos en la página 276 una vista de Preveza, ciudad del Epiro, en el golfo de Arta, bombardeada recientemente por la escuadra griega. El 19 de Abril último las baterías de Preveza cañonearon al vapor griego *Macedonia*, y el comandante griego de Aktion telegrafió á Atenas la noticia, ordenándose entonces que la escuadra helénica bombardeara á Preveza y las demás plazas del golfo que se juzgaran peligrosas.

Los cañoneros de Aktion y de Arta rompieron el fuego contra el fuerte turco Skafidaki, el cual fué destruído; el *Miaulis* y el *Rey Jorge* apagaron los fuegos de las baterías de Pauto-Kratoros, y Preveza fué bombardeada durante cinco horas, sufriendo grandísimos destrozos.

El grabado de la página 281 representa al sultán de Turquía, Abdul-Hamid-Khan II saliendo de su palacio. El actual Soberano de los turcos, trigésimoquinto de la familia Osmán y vigésimonoveno desde la toma de Constantinopla, nació el 22 de Septiembre de 1842, y sucedió en el trono á su hermano Abdul-Medjid-Khan, que murió el 25 de Julio de 1861. De carácter taciturno é irresoluto, vive siempre intranquilo, temiendo un funesto desenlace en su nada envidiable posición. Ocupado en los negocios del Estado hasta las cinco de la tarde, es su único placer salir á esta hora cuando hace buen tiempo, y montado en su caballo favorito recorrer el dilatado y pintoresco parque de su palacio de Jildiz.

°°°

EXCMO. SR. D. FABIO ARANA Y ECHEVARRÍA,

recientemente ascendido á general de división.

El Excmo. Sr. D. Fabio Arana, promovido en 8 de Abril á general de división, nació en 2 de Septiembre de 1840, ingresando en el Colegio de Infantería el 4 de Enero de 1856. Dos años después fué destinado como subteniente al regimiento de Zaragoza, y luego agregado al regimiento de Ingenieros.

Al ocurrir entonces la guerra de Africa tomó muy activa parte en aquella brillante campaña, asistiendo á muchas acciones, y á las importantes batallas del 4 de Febrero y de Vad-Ras, y obtuvo los grados de teniente y capitán por sus hechos de armas.

Ascendido á teniente por antigüedad en 1860, sirvió en el regimiento de Almansa y batallón cazadores de Barbastro, ingresando en 1863 de ayudante de profesor en el Colegio de Infantería, donde continuó hasta 1868, en cuyo año ascendió á capitán por gracia general.

En Noviembre de 1869 pasó á la isla de Cuba, ganando en aquella penosa campaña los grados de teniente coronel y coronel.

Por antigüedad obtuvo el empleo de comandante y quedó de reemplazo, siendo después ayudante del general Ferrer, y luego jefe de estudios de la Academia de Cadetes de la Habana. De nuevo volvió á operaciones hasta Diciembre de 1875, y por sus servicios en el profesorado y la publicación de su obra *Estudios teórico-prácticos de las armas de fuego* le fué concedido el empleo de teniente coronel y el mando del batallón de cazadores de Llerena.

Obtuvo en Octubre del 83 el empleo de coronel, mandó el regimiento de Burgos, y al año siguiente fué nombrado ayudante del Rey. Al fallecimiento del inolvidable Alfonso XII continuó en el cuarto militar de S. M. la Reina Regente; después mandó el regimiento de Zaragoza, y al ascender en Agosto del 89 á general de brigada fué gobernador militar de Teruel y Palencia, y mandó una brigada en el distrito de Castilla la Nueva.

Nombrado en el año 92 jefe de sección del Ministerio de la Guerra, ha prestado en la de Ultramar eminentes servicios en los dificilísimos trabajos de organización, con tanto acierto llevados á feliz término, y por ello se le dieron las gracias de Real orden en Agosto del 95.

El mérito en estos trabajos ganado y por todos reconocido, ha influído á no dudar poderosamente en su designación para el ascenso á general de división, á más de sus cuarenta y un años de excelentes servicios, siete de ellos de oficial general. Ganó la cruz de San Fernando de primera clase, las blancas de primera y segunda clase y la roja de segunda del Mérito Militar, y posee las bandas de San Hermenegildo, Mérito Militar y Cristo de Portugal.

Publicamos su retrato en la página 283.

°°°

FILIPINAS.

Manila: la calle Real.—Ilo-Ilo: el puerto.

Las últimas noticias de las victorias de nuestras armas en el Archipiélago filipino han producido gratísima impresión, y el Gobierno cree que aquella guerra toca á su término.

Coincidiendo con los gloriosos triunfos que la pericia de los generales y el esfuerzo valeroso de nuestros soldados han conseguido, muéstrase España cual siempre generosa, y ahora, que no puede achacarse á debilidad lo que es clemencia, se otorgará para conmemorar el natalicio del Rey D. Alfonso XIII un amplio indulto. En Manila, donde tanto llegó á decaer el espíritu en los aciagos días del comienzo de la insurrección, reina de nuevo la animación y crece el entusiasmo por las victorias de la amada España.

En el primer grabado de la página 284 damos una vista de la calle Real de Manila, exactamente reproducida por la fotografía.

En el segundo grabado de la citada página 284 publicamos otra vista del puerto de Ilo-Ilo, capital ó cabecera de la Isla de Panay. El hermoso puerto está considerado como el segundo del Archipiélago por su comercial importancia. Su extensa ría, sus dilatadas llanuras, que la corriente de varios ríos fertiliza, su prodigiosa vegetación, sus minas de oro y canteras, y su industria en los tejidos de *piña jussi* y *smamay*, son muy celebradas por los viajeros que han visitado Ilo-Ilo.

°°°

DON JOSÉ FELIÚ Y CODINA,

eminente autor dramático catalán.

A las nueve de la noche del día 7 del actual murió repentinamente el ilustre dramaturgo Feliú y Codina. El día anterior se sintió algo indispuesto, y dejó de asistir á la primera representación que de su drama *La Dolores* daba la compañía que actúa en el teatro de la Comedia; pero el domingo se sintió tan mejorado, que tuvo á su mesa, como de costumbre, á varios de sus íntimos amigos. Con ellos conversó tranquilo y animado durante la comida; pero al tomar el café se quejó Feliú de un dolor violento en el pecho y en la región abdominal. Con tal intensidad y rapidez fué el dolor creciendo, que su esposa y sus amigos le trasladaron á una butaca; trajéronle una taza de manzanilla, y apenas bebió la mitad de la poción cuando lanzó el último suspiro.

Nació Feliú y Codina en Barcelona, en el año 1847, y se distinguió como estudiante muy aventajado en la carrera de Derecho que en aquella Universidad cursó, manifestándose en él bien pronto las aficiones literarias y una decidida vocación por el género dramático, en el que tan legítimos éxitos supo conseguir.

Escribió al principio en catalán, siguiendo las huellas de Federico Soler, el popular *Serafí Pitarra*, entusiasta promovedor del renacimiento dramático catalanista, y logró verdaderos triunfos escénicos con las numerosas producciones de su fecundo ingenio.

Después de la revolución de Septiembre del 68 se trasladó Feliú á Madrid, y trabajó en el periodismo y en el bufete, en el cual supo ganarse una justa reputación.

Cuando su estudio y su trabajo le proporcionaron el dominio del habla castellana, volvió á la afición predilecta de su vida, y escribió una comedia que, estrenada por la compañía de Mario, no logró un éxito brillante. Lejos de desanimarse, redobló el esfuerzo, y dió á la escena su drama *La Dolores*, que en Barcelona y en Madrid venció en toda la línea, y le colocó en la categoría de autor dramático de primera fila.

Animóle el éxito de este drama á buscar en los sucesivos la representación de usos y costumbres de diferentes comarcas de España, y estrenó después con excelente éxito *Miel de la Alcarria* y *María del Carmen*.

Poco hace, estudiaba tipos y costumbres de la provincia de Salamanca para un drama que preparaba, y proyectaba pasar este verano en la provincia salmantina para escribirlo. Los últimos aplausos que del público madrileño escuchó fueron los del estreno de su paso de comedia *Boca de fraile*, en la noche del beneficio del primer actor del teatro Español, Sr. Mendoza.

En la temporada en que estuvo alejado Feliú de la literatura dramática y se entregó á la política, obtuvo importantes cargos, entre ellos el de secretario del Gobierno civil de Barcelona.

Un periódico ha recordado que cuando se incendió el antiguo teatro del Circo, situado en la plaza del Rey, en el mismo solar que hoy ocupa el de Parish, consumieron las llamas todo el costoso decorado y *attrezzo* que la empresa Bernis había construído para la obra de gran espectáculo *El Testamento de un brujo*, obra que había escrito Feliú y Codina, la cual alcanzó un éxito lisonjero; pero por el siniestro citado, que ocurrió á las muy pocas representaciones, no pudo seguir poniéndose en escena, con gran perjuicio para el autor.

El entierro de Feliú y Codina fué una verdadera manifestación del general sentimiento por la dolorosa pérdida de autor tan justamente celebrado, al par que una sincera demostración de cariño al hombre cuyas excelentes cualidades personales merecieron generales simpatías.

¡Descanse en paz nuestro ilustre amigo, cuyo retrato publicamos en la página 285 como homenaje á su memoria!

°°°

D. ENRIQUE PÉREZ ESCRICH,

fecundo novelista y aplaudido autor dramático.

En la página 288 de este número publicamos el retrato del popular escritor D. Enrique Pérez Escrich, muerto el día 21 de Abril último.

Nació Pérez Escrich en Valencia el 6 de Octubre de 1823, y muy pocos años contaba cuando, habiendo quedado huérfana la joven con quien sostenía relaciones amorosas, contrajo con ella matrimonio, haciéndose cargo de cuatro hermanos menores que ella tenía, sin que para sostener y amparar á aquella su nueva familia poseyera otros recursos que los de su ingenio y su trabajo. Con energía verdaderamente heroica se apercibió á la defensa de aquellos desventurados seres, y se dispuso á la lucha por la vida y vino á Madrid en busca de gloria y de fortuna.

Las peripecias de los días difíciles fueron por él mismo referidas en su novela *El frac azul*, con su peculiar gracejo.

Una tragedia clásica y un drama caballeresco del más entusiasta romanticismo eran las obras en que cifraba sus esperanzas el novel autor; pero en vano recorrió *saloncillos* y cuartos de *galanes*, adonde llegaba con esperanzas y no conseguía sino desengaños. Tuvo por fin la fortuna de que el célebre actor cómico Fernando Osorio se interesase por él y le encargase una pieza en un acto. Respondiendo á este encargo, escribió precipitadamente el gracioso juguete *El maestro de baile*, que Osorio estrenó y que obtuvo un éxito extraordinario. Este juguete, que durante muchísimos años ha sido de repertorio, y que realmente tiene mucha gracia y ha producido miles de duros, tuvo que venderle muy pronto el autor, apremiado por la necesidad, por la cantidad de.... *¡nueve duros!*

Una vez conocido, pudo ya lograr que se representaran obras suyas de mayor importancia, y escribió *La dicha en el bien ajeno*, *El músico de la murga*, *El maestro de hacer comedias* y *La guerra santa*, sin dejar de componer piezas cómicas como *La mosquita muerta*, *Géneros ultramarinos*, *Los extremos se tocan* y *Calamidades*. Su drama que mayor éxito obtuvo fué, á no dudar, *El cura de aldea*, y esta obra interesante y simpática le inspiró la idea de ampliar su pensamiento en los más holgados moldes de la novela, en cuyo género logró Escrich su verdadera popularidad.

Por varios años alimentó la pública afición que en nuestro pueblo se despertó por la novela por entregas, con una fecundidad pasmosa y con un éxito altamente lucrativo. Tuvo para ello á su favor la fama que sus libros alcanzaron de estar inspirados por una sana moral, la cual fama le abrió de par en par los hogares españoles, donde los padres venían siendo refractarios á la novela por juzgar inmoral su lectura. Pudo llamarse Pérez Escrich, *el novelista de las familias*. Sus obras, lejos de prohibirse por padres ni esposos, se recomendaban, y las mujeres españolas usaron tan ampliamente de la licencia, y siguieron tan fielmente el consejo, que se leyeron los innumerables tomos del novelista valenciano.

Proverbial es la afición cinegética de Escrich, de quien decía el insigne Ayala que era un cazador de oficio que en sus ratos de ocio escribía comedias y novelas.

Azares de la adversa fortuna, en los que su noble carácter no acertó á anteponer el propio interés á la generosidad y confianza, destruyeron el capital que con tanto trabajo había llegado á reunir, y en los últimos años de su vida tuvo que acudir á un destino para sostenerse. Era director del Asilo de las Mercedes, y entregado en él á los paternales deberes de su cargo, le ha sorprendido la muerte, en medio del respeto y del cariño de cuantos le rodeaban.

Con ser muy estimable el escritor, aun valía más el hombre. Dios habrá premiado sus virtudes, y cuantos tuvieron la suerte de tratarle guardarán un recuerdo entrañable para tan excelente amigo.

Carlos Luis de Cuenca.

EL ARTE DE LEER.

No me refiero al arte de leer en voz alta, para los demás; ni siquiera al de leer para sí. No hablo del arte de *cómo* se ha de leer, sino del arte de *lo* que se ha de leer.

Libros como el de Legouvé, y otros, pueden servir de guía á los que quieran leer bien en público. En efecto, como se ha observado ya muchas veces, son pocas las personas que saben leer para que otros los oigan; y es que se descuida por completo el arte de esta habilidad, como el de tantas otras. Así, por ejemplo, á los catedráticos se les exigen pruebas, más ó menos seguras, de suficiencia académica, pero nada que demuestre que han estudiado el arte de enseñar.

En muchos órdenes de la actividad se prescinde del arte correspondiente.

Esto sucede respecto del asunto de que quiero decir algo, muy poco, en comparación de lo mucho que se pudiera hablar de tan grave materia pedagógica.

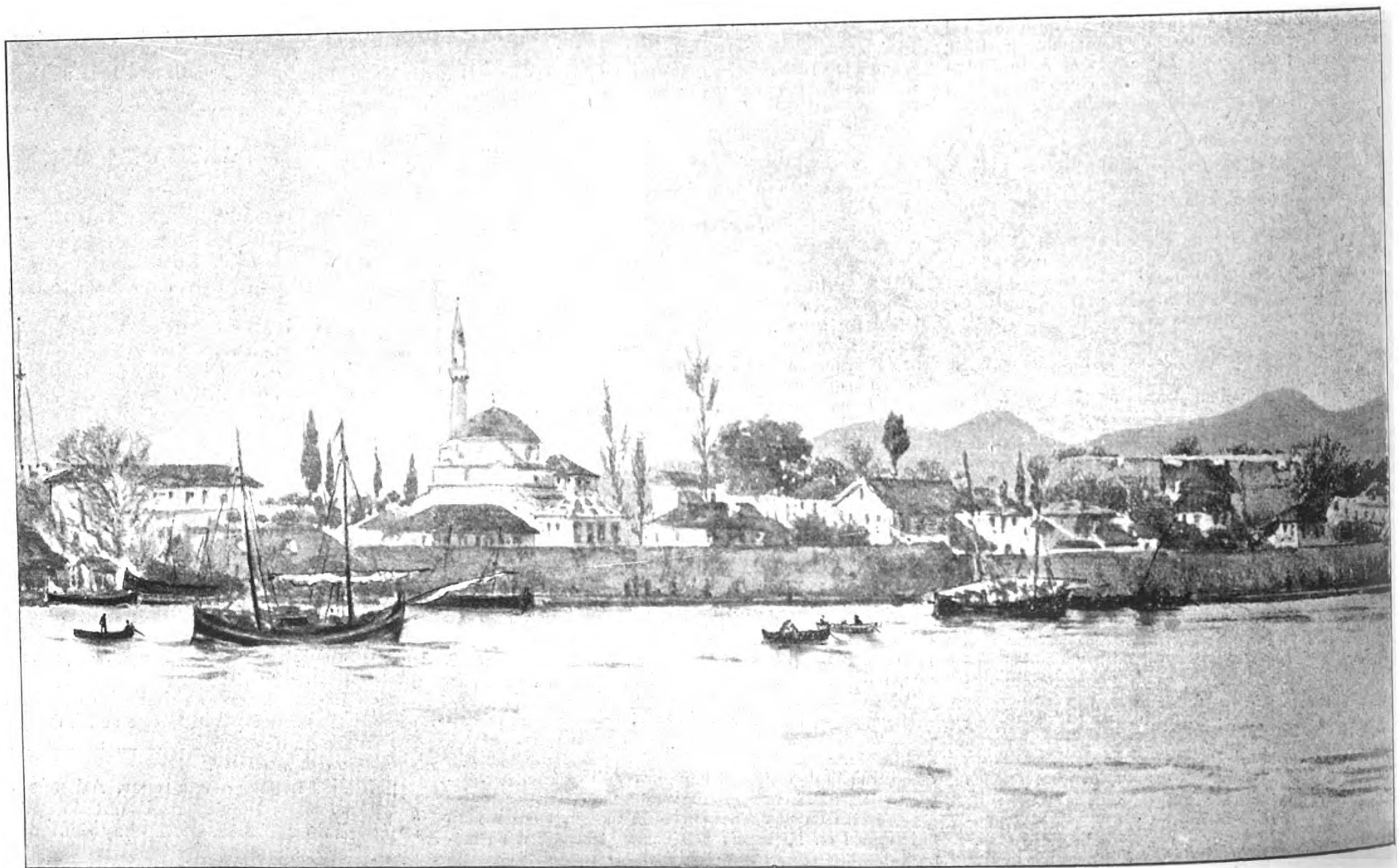
Más importante que saber cómo se ha de leer, es reflexionar acerca de lo que se ha de leer.

¿Qué se ha de leer? Pensarán algunos: todo. *El saber no ocupa lugar*.

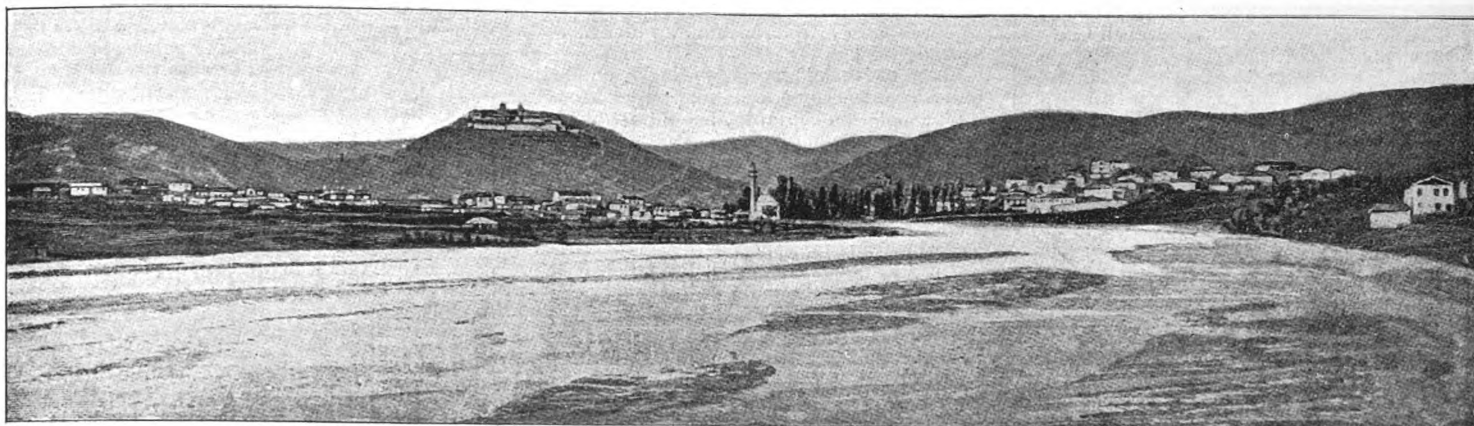
¡Oh! sí. El saber ocupa lugar. Además, *ars longa, vita brevis*. No hay más remedio que escoger, aunque sólo fuera porque no hay tiempo de leerlo todo. Pero, además, hay otros motivos de selección. Hay que preferir lo mejor; y lo mejor, ya lo



OSMÁN-BAJÁ (EL HÉROE DE PLEWNA),
ACTUAL GENERALÍSIMO DEL EJÉRCITO TURCO.
(De fotografía.)



LA GUERRA GRECO-TURCA.—PREVEZA, CIUDAD DEL EPIRO, BOMBARDEADA POR LA ESCUADRA GRIEGA.



LA GUERRA GRECO-TURCA.—ELASSONA, CIUDAD DE MACEDONIA, DE DONDE PARTIÓ EL EJÉRCITO TURCO PARA INVADIR LA TESALIA.

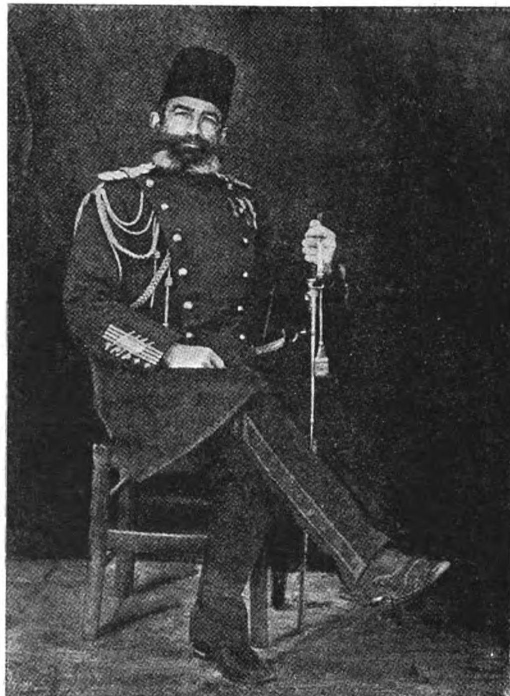
es en absoluto, ya por causas subjetivas, por razón de oportunidad. Hay que desechar lo malo, que puede serlo para todos, por sí mismo, ó en relación á las condiciones del que leyere.

Cuando nos falta la experiencia, allá en los primeros años de la juventud, y sentimos el acicate de la curiosidad universal y los impulsos de la vanidad pedantesca; y creemos, porque por de pronto nos sobra vida, que la muerte es peligro remotísimo; nos lanzamos, ávidos de ideas, emociones, noticias, á *leerlo* todo; sin orden, sin miedo; como el glotón devora, sin acordarse de la condición flaca del estómago; sin pensar en la estrechez de los intestinos, sino en las anchuras de la gula.

¡Qué oportuna sería, en tales momentos, una sabia dirección que nos señalase lo que debíamos escoger para alimento de esta curiosidad en sí generosa, pero llena de peligros!

Pero suele faltar toda vigilancia entonces. El padre que ve que su hijo lee mucho, se da por muy satisfecho; porque se compara con los que tienen hijos holgazanes que no quieren leer.

Se toma por carácter del mérito del trabajo el hecho material de la lectura. La irreflexión se deja engañar por la falta de lógica. ¿Dónde está el saber que no aprendemos por la viva voz ó por la práctica? En los libros, en la lectura. *Luego* el que lee está consultando con la sabiduría. Funesto paralogismo. El saber está en la lectura, pero es una especie, no el género; la necedad, la inmoralidad y otras cosas malas, también escriben. Mientras no conste más sino que se lee, no se sabe si se hace algo útil; hay que ver la especie de lectura.



EDHEM-BAJÁ,
GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO TURCO.

La mayor parte de los lectores no tienen más guía en esto que la casualidad. Leen lo que se presenta.

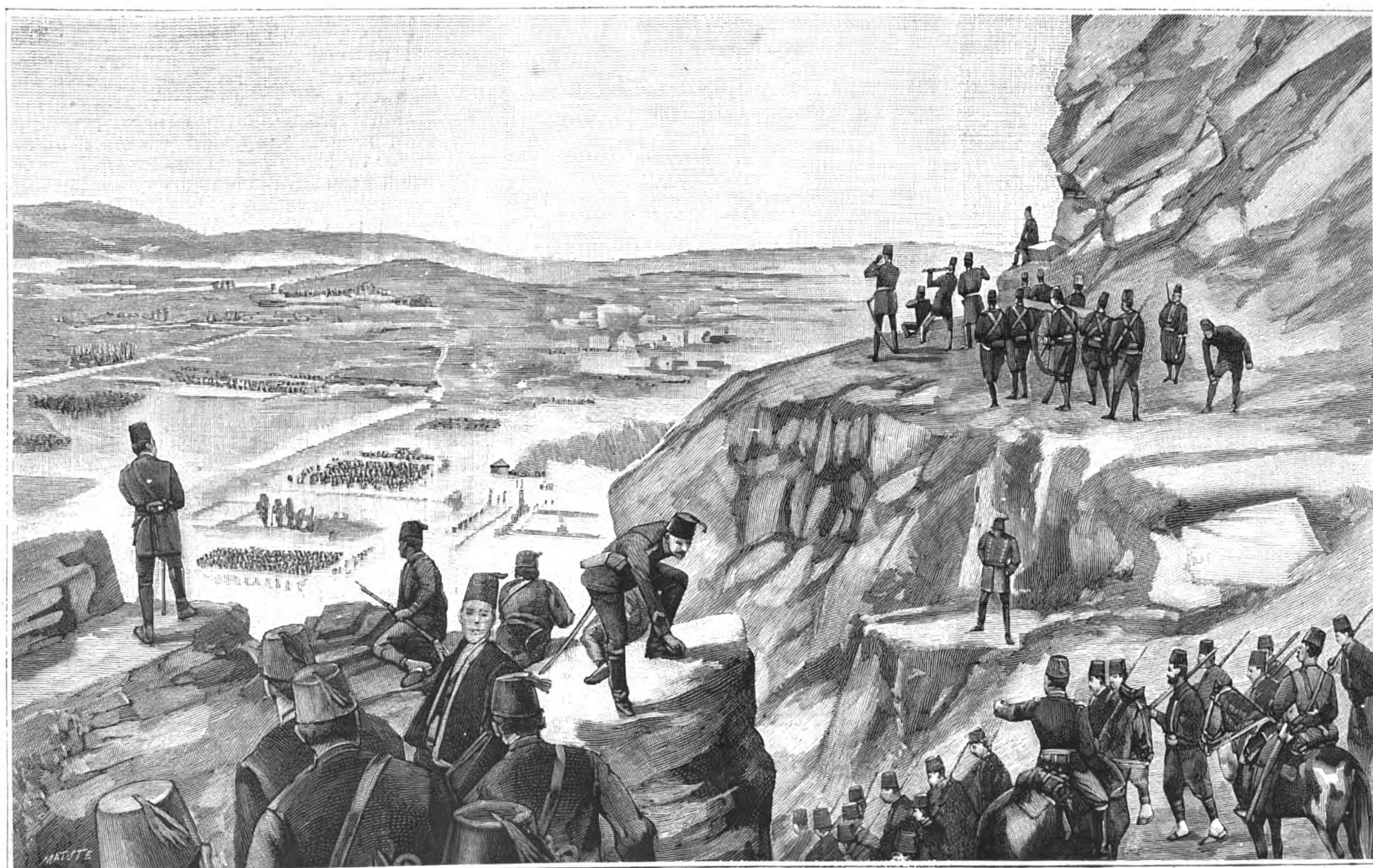
El lector *malo*, el lector desordenado, se distingue del que sabe cuánto importa escoger la lectura y leer en sazón, por multitud de signos.

Esos que leen en la cama *para dormirse*, y leen *cualquier cosa*..... son malos lectores. Vale más dormir ó meditar, que leer el libro que por casualidad está sobre la mesilla de noche.

En nuestro tiempo, más que antes, importa escoger, por lo muchísimo que se publica, por el arte de escribir que va adquiriendo el vulgo de la literatura y de las ciencias, y por la falsa democracia del elogio de la crítica superficial y sin escrúpulos.

Por eso, hoy más que nunca también, hace labor meritoria el que se consagra á la policía literaria, y señala lo bueno y lo mediano y lo malo, y procura descrédito para lo que no merece ser leído. Ya que falta selección en el lector, bueno es suplir, en parte, esta falta con las advertencias de la crítica concienzuda.

Hasta ahora, lo más de lo poco que se ha hecho para separar lecturas de lecturas, lo debemos á preocupaciones morales y religiosas. Gœthe, en su *Dichtung und Warheit*, nos pinta la extraña impresión que le produjo en su juventud el espectáculo de ver quemar públicamente una edición de cierto libro. Sin duda, en ese acto hay algo que parece repugnante; la vio-



LA GUERRA GRECO-TURCA.—EL EJÉRCITO DE EDHEM-BAJÁ OCUPA EL LLANO DESPUÉS DE PASAR VICTORIOSO EL DESFILADERO DE MELUNA.

lencia, la coacción que supone, el medio que se emplea, son, en efecto, poco agradables. Además, nos recuerda hechos de barbarie y de fanatismo que tuvieron la misma forma. Pero prescindamos de la hoguera. Es indudable que *no todos los libros son para todos*, y que hay infinitos libros que *no deben ser para nadie*.

La libertad del pensamiento, de la prensa, etc., nada tiene que ver con que un padre de familia, v. gr., ejerza en su hogar la *previa censura* para las lecturas de su familia. Y téngase en cuenta que no es sólo por motivos de moralidad y de fe por lo que debe desecharse tal y cual libro. Lo necio, lo insípido, lo adocenado, lo gárrulo, debe proscribirse también. Y además, una buena *economía* exige escoger, y dejar lo aceptable por lo mejor; en igualdad de circunstancias, preferir lo conciso á lo prolijo. El criterio relativo tiene que estar aplicándose constantemente, y muchas veces habrá que dejar á un lado libros que no por esto se condenan en ningún sentido, ni moral ni literario, pero que no son útiles por circunstancias del lector ó en competencia con otros preferibles.

***

Es claro que no cabe señalar en absoluto reglas de preferencia, de selección, porque esto depende de las condiciones del lector, v. gr., de la edad, del sexo, de la clase social, del oficio, de las aptitudes, etc., etc. Pero sí se puede indicar algo respecto de ciertos estados y circunstancias que abarcan á muchas personas. Por ejemplo, se puede decir la clase de selección que conviene al hombre de cultura general, que no pretende ser sabio, pero sí cultivar algún arte que exige ciertos conocimientos de lo principal que ha producido el ingenio humano. Se puede advertir cuáles son los peligros de la falta de selección en el erudito, y los males que á sí propio y á los demás puede causar si se entrega á la bibliomanía. Después, y con la base de ciertas reglas generales, puede entrarse en el estudio especial en que cabe la aplicación á lo particular, según su índole. Pero esto ya sería objeto de todo un *tratado*; no de un artículo ligero y sin orden como éste.

***

Muchas veces se ha preguntado cuáles son los libros que deben leerse, y hasta se suele suponer el caso de que no se disponga más que de cien libros. Y aquí del riguroso orden numérico en que cada autor, según sus aficiones, sus circunstancias, su religión, su patria, etc., etc., va dándonos la lista de los libros que deben preferirse.

Estimo ocioso, y aun perjudicial, semejante cómputo por varias razones.

Ante todo, no debe admitirse la hipótesis de no leer más que cien libros. Toda persona medianamente ilustrada debe leer muchos más.

Son paradojas, *salidas* de gusto falso, frases como aquellas: «Bastan la *Biblia* y el libro de cocina»; «con el *Kempis* y el *Quijote* hay bastante», y otras por el estilo. No, no hay en el mundo cierta media docena de libros que puedan suplir á todos los demás.

En esa lista de los cien autores siempre se notan omisiones imperdonables. Además, el orden de importancia de la lectura de estas ó las otras obras varía indefinidamente según el lector de que se trate.

Nadie ha hecho una relación de éstas sin imponer dogmáticamente preferencias subjetivas.

De modo que ni los libros que leerse deben son ciento, sino muchos más, ni cabe señalar con precisión autores ni orden de *prelación*.

Lo que sí debe aconsejarse á todo el que pretenda ser espíritu *cultivado*, es que no olvide, por la lectura de muchas obras de segundo ó tercer orden, para satisfacer la vanidad de conocer lo que conocen pocos, la lectura de los *grandes hombres* que han escrito libros, y de los libros buenos que traten, mejor que otros, de las *grandes cosas*.

Si va mucho de lo vivo á lo pintado, va más todavía de la lectura directa, íntegra, de los grandes autores, poetas, filósofos, historiadores, etc., etc., á conocerlos por lo que otros han dicho de ellos.

Homero vale mucho más que sus comentaristas. La filosofía de Platón y la belleza de su forma no se conocen leyendo al mejor expositor de la Filosofía platónica. Hay que conocer al *monstruo* siempre que se pueda.

A Dios gracias, la posteridad, en general, ha solido acertar al consagrar á los grandes hombres de las letras y de la filosofía.

Una gratísima experiencia me ha hecho siempre pensar, después de conocer directamente á un Homero, á un Platón, á un Shakespeare: Era verdad, *esto* vale todo lo que la fama ha dicho..... y más acaso.

Es un consuelo, un gran consuelo, en medio de tantos engaños como trae la vida, que este criterio tradicional—en conjunto, anónimo—que reparte la justicia de la gloria sea *casi* infalible; es decir, que pueda equivocarse, pero que nunca se haya equivocado. Tal vez hay en la historia algún nombre obscurecido que merecía brillar; pero todos los grandes genios que brillan, consagrados por la posteridad, lo merecen.

Y son la mejor compañía. Procurad, en cuanto podáis, el trato constante de los genios. Es claro que, en lo que se refiera á la especialidad que se cultiva, los *grandes autores* no bastan; hay que conocer muchas cosas que sólo han tratado hombres de segundo orden. Pero en lo demás, en todas las *humanidades* que debemos conocer, pero que no es de nuestro oficio estudiar especialmente, mantengámonos siempre en la compañía de los más altos. No nos haremos por esto grandes hombres, pero el alma ganará mucho con ese ambiente.

Esta regla tan racional la siguen muy pocos, por motivos análogos á los que nos llevan á pasar la mayor parte de la vida ocupados en asuntos secundarios, temporales, dejando muy poco tiempo á la actividad del alma que más nos importa, á la que es más íntima en ella.

Un libro, y muchos, se podría escribir haciendo ver cuánto progresa y mejora el espíritu con el trato constante de los *héroes*, según el sentido que da Carlyle á la palabra.

Para conseguir esto, hay que sacrificar muchas cosas. La vanidad del erudito, del pedante, por lo pronto.

Los *grandes autores* quitan el deseo de conocer á los de género inferior; atraen la atención....., la aprisionan; y pensando, pensando en ellos, se va el tiempo. Y el erudito, el que ha de asombrar al mundo con la multitud de *datos*, fuentes, citas....., necesita detenerse menos con los *pocos mejores* para poder hablar de los *muchos medianos*.

Renuncia á que le llamen sabio, sobre todo en estos días en que tanto se sabe de pormenores, de medianías, de *hechos* menudos, el que se pasa la vida leyendo, saboreando las obras del genio.

Los eruditos no suelen leer así. Tambien la experiencia nos hace ver que por abarcar mucho, no han podido sacarles todo el jugo que tienen á los mejores libros.

Lo peor es que siguen á los eruditos los aficionados, y todos van dando gran importancia á *lo mucho;* se quiere conocer á la *multitud* en todos los géneros. Y la prisa trae el *expediente* de la bibliografía, que hoy cuenta con excelentes *aparatos* para convertir á cualquier curioso, en pocos años, en un índice de la biblioteca de Alejandría.

Además, ayuda mucho el *psittacismo* crítico; es decir, la opinión sugerida por la crítica tradicional. La mayor parte de los autores célebres ya están juzgados de mano maestra; se repite, en otra forma, ese juicio..... y á otra *multitud*.

Hay que huir de ese *atomismo*.

***

Pero también es un extremo vicioso el que simboliza el *vir unius libri*. El hombre de *un solo libro* es temible en unas oposiciones de esas en que los jueces premian la retentiva.—Al vulgo le deslumbra el hombre capaz de repetir un libro entero de memoria. ¡Apenas caben fechas, nombres propios, hechos, citas, en un libro! Al populacho de las letras le parece una enciclopedia viviente el varón *unius libri*. Los gacetilleros suelen reservar para él este epíteto: *sabio*.

El hombre de pocos libros (que no hay que confundir con el hombre de los libros mejores) suele ser víctima del misoneísmo. Desprecia lo nuevo, y particularmente lo extranjero.

Esto de leer poco de lo extranjero, y eso poco atrasado, es vicio muy general en España. Yo he conocido profesores aplicados, hombres amigos de leer, que no ponían la menor diligencia en adquirir libros ni revistas extranjeros. Para ellos, como si el correo no pasara las fronteras. Se enteraban de la *penúltima* novedad, cuando se dignaba traducirla mal cualquier revista indígena.

No falta quien escribe defendiendo este aislamiento.

....

El tema es inagotable; pero los artículos deben tener fin.

Yo mismo, no sé dónde ni cuándo, he de tratar con más orden y detenimiento del arte de escoger la lectura.

Es asunto de mucho interés.

El lector que lee *cualquier cosa* tiene la culpa de que haya el escritor que publica *cualquier cosa*.

***

No necesito decir que este artículo es un rasgo de abnegación; porque al predicar que se escoja la lectura de lo mejor, vengo á pedir que no se me lea.

Pero me queda la esperanza de que no se me haga caso..... y de seguir pasando por donde pasan otros que tampoco merecen ser leídos.

Clarín.

LA TEMPERATURA Y LA VEGETACION

EN MARZO DE ESTE AÑO.

N el número de la *Gaceta de Madrid* correspondiente al día primero del mes actual ha publicado el Observatorio astronómico una nota acerca de las temperaturas observadas en los días comprendidos del 19 al 28 de Marzo próximo pasado, haciendo ver que en los últimos treinta y siete años (1860 á 1897) no ha habido ningún otro mes de Marzo que, en su segunda quincena, alcance tan altas temperaturas. En los ocho días del 20 al 27 inclusive, ni la mínima, á la sombra, bajó en Marzo de este año de 7°, ni la máxima de 27° C.

En 1893 publicó también el Observatorio un libro titulado *Treinta años de observaciones meteorológicas* (1860 á 1889). Examinando este interesantísimo trabajo, se ve que en esos treinta años, no sólo no ha habido, como ya indica la nota arriba citada, ni un solo mes de Marzo en que, durante ocho días seguidos, se mantenga el termómetro á la altura en que se ha mantenido en los días 20 á 27 de Marzo último, sino que tampoco puede citarse caso parecido, al menos respecto á las máximas, ni en un solo mes de Abril de esos treinta años, habiendo habido, por el contrario, catorce entre esos treinta, en los cuales ni en un solo día de Abril ha subido el termómetro á 27°, y alguno, como el de 1883, en que la máxima en Abril no pasó de 20°: aun de los meses de Mayo, hay, en ese período de treinta años, nada menos que veinte en los cuales tampoco pueden citarse ocho días seguidos en que la máxima se conserve sin bajar de 27°, y algunos hay, como los de 1879 y 1884, en los cuales sólo en dos días pasó de esa temperatura; y hasta de los meses de Junio se encuentran ocho, entre los treinta de ese período, en los que tampoco se hallan ocho días, sin interrupción, con máximas de 27°.

Lo expuesto basta para demostrar todo lo que de anormal y extraordinario ha tenido el estado térmico de la atmósfera de Madrid en la segunda quincena del último Marzo; y como también la primera, y aun el mes de Febrero, fueron, en general, bastante templados; y como es sabido que el calor es factor de primera importancia en la vida de las plantas, es indudable que algo de anormal y extraordinario había de notarse también, en esta primavera, en el movimiento y desarrollo de la vegetación; y así ha sucedido. Sin necesidad de insertar aquí una lista, indigesta y larga, de todas las plantas en que se ha adelantado notablemente la época de la floración; y, prescindiendo de plantitas herbáceas y humildes, bastará, para el objeto de esta nota, indicar aquellos árboles y arbustos que, por su tamaño ó su abundancia, son más conocidos de las personas que frecuentan los paseos y jardines públicos de la corte. En la última semana de Marzo se ha visto el arbolado del Retiro ó Parque de Madrid tan vestido de follaje como no suele verse de ordinario hasta después de mediado el mes de Abril; y en esa misma semana estaban ya en flor: las *lilas;* las *Photinias;* las *Deutzias*, que parecen matas de país nevado por la blancura y abundancia de la florecillas que cubren sus ramas; el *laurel real* ó *laurel-cerezo (Cerasus laurocerasus);* la *Wistaria chinensis*, vistosa enredadera; el *árbol del amor*, cuyas flores rojas brotan en gran número, no sólo en las ramas tiernas, sino hasta en las grietas de la corteza obscura y áspera de sus troncos; los *arces de hoja de fresno (Acer Negundo)*, y algunos *castaños de Indias;* en la primera década de Abril florecían muchos de esos *castaños*, entre ellos los hermosos ejemplares que adornan el jardín del palacio de Casa-Riera, y son, á la vez, adorno de la calle de Alcalá; el *almez;* el *agracejo (Berberis vulgaris);* la *lluvia de oro (Cytisus Laburnum);* el *fresno de flor (Fraxinus Ornus);* el *plátano oriental;* el *moral*

papelero (Broussonetia papyrifera); la *Weigelia rosea;* los *mundillos;* la *madreselva;* el *taray;* algunas *acacias de flor;* y hasta algunos *pinos (P. halepensis* y *Pinaster),* y algunas *encinas*, de cuyas ramas colgaban ya los amentos masculinos, la *candelilla*, como dicen en Extremadura; y en la segunda década de ese mes estaban ya en plena floración las *acacias* y los *castaños*, y en flor también la *jeringuilla ó celinda (Philadelphus coronarius)* y el *palmito del Japón (Chamerops excelsa).*

Pues bien; si se consulta el *Manual de botánica descriptiva* de los Sres. Cutanda y Amo, libro que más especialmente ha descrito las plantas que viven cultivadas y silvestres en Madrid y sus cercanías; ó si se examinan las listas de las plantas que florecen en el Jardín Botánico de Madrid, listas dispuestas por meses y décadas, y publicadas en el tomo XIV de la *Revista de los progresos de las ciencias*, se verá: que muchas de las plantas arriba citadas se han adelantado este año á la época ordinaria de su floración, en veinte ó veinticinco días, y algunas en un mes, como el *taray*, por ejemplo, que aun en Aranjuez, donde abunda, no suele florecer hasta fin de Abril ó principios de Mayo.

Entre las plantas citadas en esta nota hay algunas que merecen mención especial.

—La *lila (Syringa vulgaris,* L.)—La época ordinaria de su floración, en Madrid, es la segunda quincena de Abril; en este año, el 25 de Marzo estaba ya en plena florescencia, y aun en el Escorial ha florecido antes de terminar ese mes. Hasta las costumbres populares de Madrid nos proporcionan una prueba respecto á la época en que suele florecer ese arbusto: el día 2 de Mayo, después de oir misa en la plaza de la Lealtad, las muchachas madrileñas van al Retiro á coger lilas; este año es seguro que, ó no las hallarán, ó las hallarán ya marchitas.

Egon Ihne, conocido botánico alemán, que comparte hoy con el profesor Hoffmann la primera autoridad en cuestiones fenológicas, indica, para la floración de la *lila* en París, la fecha del 28 al 30 de Abril (1), dato que extrañarán quizá los que recuerden que la *latitud* de París supera en 8 grados á la de Madrid; pero recuérdese también que, en cambio, la *altitud* de Madrid supera á la de París en 600 metros.

—*Wistaria chinensis*, DC.—De esta magnífica enredadera, procedente de la China septentrional, y muy extendida ya en los jardines de Europa, hay en Madrid bastantes ejemplares, y uno, entre ellos, verdaderamente notable, en el paseo de Recoletos, casi enfrente del convento de San Pascual: el tronco de la *Wistaria* se divide desde su base en ramas ó brazos, que enroscados fuertemente, como manojo de sierpes, al tronco de un *pino piñonero*, van subdividiéndose después en ramas más delgadas y trepando por las del *pino*, hasta mostrar, entre las verdes agujas de éste, los racimos, grandes y colgantes, de flores violadas, con que la *Wistaria* adorna espléndidamente la copa del árbol en que se apoya, formando entre ambos uno de los pocos grupos pintorescos que ofrece el arbolado de Madrid, desmedrado y raquítico en general, no ya por culpa de los hombres, sino por las condiciones naturales del suelo y del clima. En los últimos días de Abril y en los primeros de Mayo suele ser cuando la *Wistaria* está aquí más florida; este año, llena de flores el 25 de Marzo, hoy 25 de Abril sólo le quedan algunas, marchitas y lacias; interesante es, sin embargo, ver la copa de un *pino* que parece como formada, no por sus propias hojas, aciculares y de un color verde obscuro, sino por las hojas planas, y de un color verde claro y alegre, de la *Wistaria;* ésta, como planta voluble y trepadora, enlaza ya sus ramas superiores con las de los árboles inmediatos, como la vid de que habla Góngora en uno de sus mejores romances:

Aquella frondosa vid
Que abrazada al olmo ves
Parte pámpanos discreta
Con el vecino laurel.

El *Pino*, en que está enroscada la *Wistaria*, tiene ya secas algunas de sus ramas, y es probable que todo él concluya por secarse, ahogado entre los brazos de su hermosa compañera.

—*Castaño de Indias (Aesculus Hippocastanum,* L.)

Es éste uno de los árboles de adorno más extendidos en la Europa central y meridional, y donde quiera que se le cultiva se nota siempre la existencia de ejemplares que difieren notablemente de los demás en la época de su frondescencia y de su floración; durante muchos años, en la primera mitad de este siglo, gozó de fama en París un *castaño* del Jardín de las Tullerías, llamado por los muchos curiosos que lo visitaban «el castaño del 20 de Marzo», porque hacia esa fecha, con ligeras diferencias de tiempo, empezaba á desarrollar sus hojas, cuando todos los demás árboles de su especie estaban aún completamente desnudos. En el Retiro de Madrid hay también un *castaño* bastante más precoz que sus congéneres; se halla en el «paseo de las Estatuas», entre las que representan á D.ª María Luisa de Saboya y á D. García: este año, el día 22 de Marzo se hallaba, no sólo cubierto de hojas, sino también luciendo ya, completamente desarrollados, los tirsos de sus flores. Los aficionados á este género de observaciones habrán notado ya que los *castaños* que hay en la plaza de Colón, junto á la Casa de la Moneda, reflorecen en otoño, ó, por lo menos, han reflorecido en todos los otoños en que me ha sido posible observarlos. ¡Árboles dichosos! La madre Naturaleza, generosa y amante, les permite gozar, en cada año, de dos primaveras.

Máximo Laguna.

(1) *Botanisches Centralblatt*, 1885. Tomo I, página 151.

TEATRALERÍAS.

LOS ESCANDALIZADORES.

A mis buenos amigos los excelentes escritores D. Eduardo Bustillo y D. Antonio Sánchez Pérez.

I.

En la numerosa variedad de gentes alborotadoras que van á algunos teatros en noches de estreno con la piadosísima intención de *reventar* las obras, figura una especie de «reventadores» atolondrados é inconscientes, que sin propósito interesado de dañar, sin odio determinado á nadie y aun sin cabal idea de los perjuicios que ocasionan, sólo por afición al ruido y al escándalo secundan y favorecen los intentos de los «verdaderos reventadores», que estimulados por cobardes deseos de venganza, impulsados por mezquinos intereses de empresa ó aguijoneados por la miserable paga esperada ó recibida, llevan al estreno el propósito deliberado de hacer fracasar la obra con perfecta impunidad, aprovechando cualquier desliz del autor, cualquier equivocación de un comediante, cualquier torpeza del maquinista ó de un «asistencia», al bajar un telón ó al mover un «trasto», y aun cualquier accidente extraño á la obra y á la representación.

Los «escandalizadores teatrales» no van al teatro en noche de estreno á juzgar el mérito de la obra —¿qué entienden ellos de eso?—van con la esperanza de que haya gresca y alboroto para poder refocilarse á sus anchas, haciendo el perro y el gallo y el burro, dando aullidos y patadas y bastonazos, rompiendo las butacas, que ninguna culpa tienen de que las obras sean buenas ó malas, é insultando con las palabras más soeces y con los modales más groseros á los espectadores que quieren escuchar tranquilamente para poder juzgar con conocimiento de causa, porque para eso «han pagado su dinero».

Pero ¿quién dijo tal cosa? El dinero que se paga por el billete no da derecho á oir—¡qué locura!— da derecho á alborotar. Los más ilustraditos de los «escandalizadores» sacan en seguida á relucir el texto sagrado: «*Bualó* lo dijo.» Por supuesto, ya puede asegurarse que ninguno de ellos ha leído á Boileau ni tiene otras noticias del satírico poeta francés.

Pero es innegable: Boileau lo dijo.....; y como si lo hubiera dicho el mismísimo Espíritu Santo.

Más aún: podrá discutirse la «autoridad» de la tercera persona de la Trinidad Santísima; podrá ponerse en duda la veracidad de los cuatro evangelistas; podrá negarse rotundamente la infalibilidad del Sumo Pontífice, pero no acatar y reconocer ciega y sumisamente la autoridad, la veracidad y la infalibilidad de Boileau *en ese punto*..... eso no hay «escandalizador» que lo tolere.

Y, sin embargo, el «cacareado» verso de Boileau, no separado de sus precedentes, más apariencias tiene de ironía que de axioma:

«Le théâtre *fertile* en censeurs *pointilleux*
Chez nous pour se produire est un champ périlleux.
Un auteur n'y fait pas de faciles conquêtes;
Il trouve *à le siffler des bouches toujours prêtes*
Chacun le peut traiter de fat et d'ignorant;
C'est un droit qu'à la porte on achète en entrant.»

Boileau, después de haber hablado del «espectador SIEMPRE *perezoso para aplaudir*», dice que «el teatro es *fértil* en censores *quisquillosos*»; que el autor encuentra bocas SIEMPRE *prontas á silbarle*», y que «*cualquiera* puede tratarle de *fatuo* y de *ignorante*.....» Si después de esto el verso último no resulta satírica censura, es indudablemente porque se lee con ojos de «reventador impenitente».

Pero aunque Boileau lo hubiera dicho en serio y lo hubieran confirmado los Santos Padres de la Iglesia y los legisladores de todas las naciones, ¿quién no encuentra absurdo, cuando menos, que *se censure* un espectáculo, por juzgarlo inculto, fastidioso ó *poco original*, dando otro espectáculo mucho menos *original*, mucho menos culto é infinitamente más molesto?

Ya en los tiempos de Cicerón los mancebos romanos iban al teatro á murmurar y á silbar, según refiere Lope, por boca de Celio, en su comedia *Lo que ha de ser*:

«Escriben que Cicerón
Oyendo al representante
Galo, que en Roma triunfante
Tuvo excelente opinión,
Vió silbar y murmurar
Y que comenzó á decir:
—Mancebos, el escribir
Es ingenio y no el silbar.
Y esto al hombre se prohibe,
Porque en diferencia igual
Silba más de un animal,
Pero sólo el hombre escribe.»

Y ahora, concierten como puedan los escandalizadores teatrales la *prohibición razonada* del inmortal orador romano y la *autorización irónica* del satírico escritor francés.

En cuanto á la falta de cultura y sobra de molestia de aquellas manifestaciones ruidosas para *juzgar* una obra, basta hacer una sencilla comparación.

El libro menos tolerable jamás tiene frases como las que salen de labios de los «reventadores y escandalizadores» cuando, ya desenfrenados y atropellando todo respeto, convierten el teatro en plaza de toros; la música más *ratonera* y menos agradable nunca mortificará los oídos tanto como el atronador «concierto» de golpes, silbidos, aullidos y voces desaforadas de los censores *pointilleux*.

El ilustrado crítico francés Mr. Augusto Vitu, refiriendo en 1872 lo ocurrido en el estreno de una obra en París, porque en todas partes cuecen habas «escandalizadoras», escribía lo siguiente: «¡Qué alboroto, Dios mío! Los gritos, las interpelaciones, las *imitaciones de los animales*, el canto del gallo, el cacareo de la gallina, el relincho del caballo, y *¡hasta el mismísimo rebuzno del asno!* han ahogado por completo la voz de los artistas durante las últimas escenas. ¿Justificaba semejante severidad la obra estrenada, ni mejor ni peor que tantas otras aplaudidas? No quiero discutir este punto. ¿Por qué obras, situaciones, chistes del mismo género, unas veces «resultan», haciendo descoyuntarse de risa al público, y otras no agradan y son por el público rechazadas con indignación? Renuncio á buscar la clave de este profundo misterio.»

Alejandro Dumas, hijo, en una de sus notabilísimas cartas «sobre asuntos teatrales», se dirigía al público, precisamente por aquellos mismos días, en los siguientes términos: «Recuerda, desgraciado, que tú silbaste *Fedra*, *El Cid*, *El Casamiento de Fígaro*, *Guillermo Tell* y *El Barbero de Sevilla*. ¡Bien has cambiado de opinión! ¡Hoy ya eres menos «precipitado»; tu educación está casi terminada, y sin embargo, todavía, de vez en cuando, dejas escapar durante los estrenos *¡oh! ¡oh!* que no tienen mucha razón de ser; pero, en fin, *hay progreso*, y ¿qué hemos de hacerle? Es ese pícaro «primer movimiento»..... la electricidad de las muchedumbres.»

Casi al mismo tiempo, casi el mismo día, Dumas, recordando algunos «históricos errores» del público, celebraba los progresos de su cultura, y Vitu, describiendo el cuadro del estreno á que había asistido, hacía creer ilusorios aquellos «progresos», con tanto más motivo cuanto que el imparcial é ilustrado crítico no creía que la obra fuera digna de «semejante severidad».

Y, sin embargo, los dos podían tener razón: Dumas se dirigía en su carta al público de la Comedia Francesa, y Vitu se refería en su crítica al público de *Folies-Dramatiques*.

Porque, aunque sea «fórmula sacramental», al dirigirse á los espectadores de cualquier teatro el encargado de anunciar alguna variante en el programa de la función ó de solicitar indulgencia en nombre de algún artista temeroso ó indispuesto, el comenzar con las palabras: *Respetable público*, hay público..... y público..... y público.

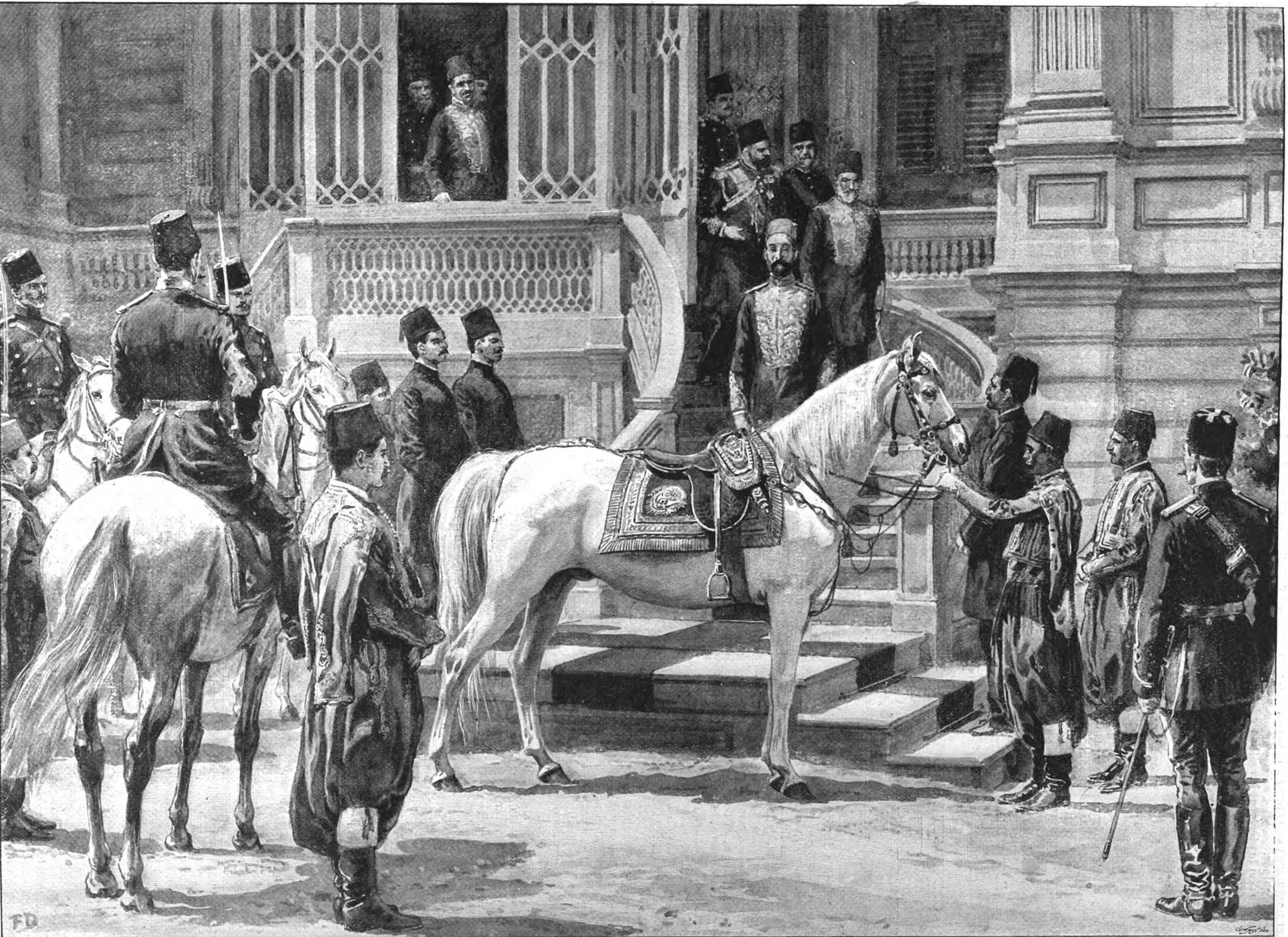
Público compuesto de personas sensatas, cultas y prudentes, que van á escuchar sin hostilidad, á juzgar sin prejuicios y aun á censurar, si es justo, pero sin saña, descortesía ni alboroto; público compuesto de «reventadores» que van á «cumplir su misión», perjudicando á empresas, autores, artistas y á cuantos del teatro viven, y de «escandalizado-



NIÑO CALABRÉS,

CUADRO DE EDUARDO ROSALES.

(PROPIEDAD DE D. LORENZO GARCÍA VELA.)



CONSTANTINOPLA (TURQUÍA).—EL SULTÁN ABDUL-HAMID-KHAN II SALIENDO DE SU PALACIO DE JILDIZ.

res», que sólo van á divertirse con el bullicio y el estrépito y público mixto, formado por unos y por otros, en que los sensatos y prudentes han de sufrir con paciencia las impertinencias de los alborotadores si no quieren exponerse á insultos, amenazas y hasta á golpes.

Los escándalos en los teatros, las silbas y los alborotos en las noches de estreno deben terminar por razones poderosísimas de justicia, de cultura y de decoro del mismo público, y aun por otras particularísimas razones que expondré en un segundo artículo, porque ya éste resulta más largo de lo conveniente.

Claro está que no pretendo convencer con ellos á los «reventadores de oficio», que clamarán contra el que intente quitarles «ese modo de vivir», ni á los reventadores por perversidad de condición, que sólo gozan con el daño ajeno; pero acaso lograré persuadir á los «escandalizadores inconscientes», que sin propósito de causar graves perjuicios ni aun idea de los que ocasionan, por irreflexión y por ligereza contribuyen á realizar esos incultos *lynchamientos* teatrales que se llaman *pateos*.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

COIMBRA.

LA CATEDRAL VIEJA Y SANTA CRUZ.

I.

La primera impresión de Coimbra es tan desconsoladora para el viajero artista como la entrada en Salamanca. Sueña á la llegada con torreones ennegrecidos, palacios vetustos llenos de herrumbre y polvo, templos ruinosos y todo el aparato escénico que presentan Toledo, el *cinto* de Tarazona, la *cité* de Carcasona ó parte alta de Cáceres, la los castillos del Rhin, y penetra en cambio por caminos enlodados, calles de viviendas jalbegadas y almacenes llenos de baratijas, ricos en las mercancías que contienen los de cualquier aldea sin pretensiones nobiliarias por las épocas de feria.

Poco á poco recorre luego en ambas ciudades recintos más pudorosamente escondidos; sube en la población portuguesa por el arco de *Almedina*, ó se acerca á la plaza en que campea Santa Cruz: visita en la española la espléndida fachada de la catedral nueva, los ábsides de medio tambor pertenecientes á distintos templos, la torre poética llamada del *Gallo* de la basílica del siglo XII, las casas de las muertes, las conchas y las salinas, orgullosa la última con las diez y seis admirables ménsulas de *Berruguete*, ve destacarse ante sus ojos sobre el cielo la crestería del palacio de Monterey, ó cuenta los medallones con cabezas bellas del Colegio de Nobles Irlandeses, y rectifica entonces en una y en otra su juicio, al modo del que, contrariado en un principio por la presencia de importuno visitante de mala traza, se regocija luego reconociendo por su palabra y por sus hechos al hombre superior bajo las ropas del mendigo.

II.

Al final de una cuesta, y á media ladera del principal cerro en que descansa Coimbra, se descubre la catedral vieja, que acredita con su existencia la nobleza de la población y en parte de sus elementos la solidez de las construcciones antiguas.

Sorprende desde luego al observador español su semejanza con la de Salamanca: igual es su planta, y muy parecida la pátina y el tono de las areniscas que la forman. Mutilaciones mil ha sufrido como la nuestra; pero, para fortuna del estudioso, guardan al lado de elementos comunes otros diferentes que permiten reconstruir en la fantasía, con los miembros subsistentes de las dos, la imagen completa del hermoso edificio que proyectaron sus inspirados y desconocidos arquitectos.

Queda robusto y áspero cual fortaleza indomable á orillas del Mondego un imafronte que no se ve en la ciudad castellana; se levanta en las márgenes del Tormes la llamada *Torre del Gallo*, admirable linterna que falta en su construcción gemela. Tiene aquélla parte de un ábside, y ésta dos que reflejan en sus superficies de medio cilindro, las lumbreras y los ajedrezados de las impostas el genio creador de la Edad Media, y conservan ambas en sus naves los basamentos toscos, los grupos de columnas que no merecen todavía el nombre de haces, los capiteles con palmas, bichas y extraños mascarones, las arquerías simuladas en los miembros altos del edificio.

Igual suerte les reservaba el destino en los siglos posteriores á su edificación, é idénticos fueron los atentados contra el buen gusto que padecieran. La de Salamanca cedió parte de sus naves laterales al recinto de la nueva, como los padres dan parte de su vida para la existencia más vigorosa de los nuevos seres. La de Coimbra vió extenderse á su lado construcciones parásitas, miembros adicionados con no gran fortuna, jalbegos de sus ancianos muros cual si fuera vieja coqueta, encalados irracionales de los mejores ornamentos, que hace desaparecer el actual prelado, gloria de la Iglesia y santo milagroso que saca de su sepulcro la joya al fuego de su amor por el arte y de su respeto á los legados de anteriores siglos.

III.

La iglesia de Santa Cruz, de antigua fundación, debe sus formas actuales al movimiento artístico propulsado por el rey D. Manuel, que fué bajo este punto de vista para Portugal lo que los Reyes Católicos fueron para España.

No puede motejarse de tan ingrata á la Historia con los que consagraron su ingenio al servicio del Monarca del Renacimiento, como para los arquitectos é imagineros de la Edad Media. Sábese que trabajaron en Santa Cruz el *maestro Nicolás*, *Juan de Rouen*, *Jacobo Longuín*, *Diego del Castillo*, *Andrés Gonzálvez*, *Marcos Rives*..... arquitectos, escultores, pintores notables..... y la síntesis de sus inspiraciones se tradujo en el templo, el claustro llamado del *Silencio* y las capillas que admira el viajero.

Á derecha é izquierda del presbiterio lucen los enterramientos de D. Alfonso Enríquez, fundador de la dinastía portuguesa, y de D. Sancho su heredero, inspirados en la misma tradición artística que los levantados en Burgos para el arcediano Villegas, Fernando Díez de Fuente Pelayo, y otros cien ejemplares del arte de transición que imperó de fines del siglo XV á principios del XVI, en que tan ricas son nuestras catedrales. Su ejecución es excelente, y el conjunto bello.

Un púlpito de franco Renacimiento, que tiene su congénere en la santa iglesia episcopal de Sigüenza, hermosea el muro de la nave correspondiente al Evangelio, y honra con la finura de su labor á *Juan de Rouen*, que legó con él una joya á la posteridad para recuerdo de su talento y hábiles manos.

La sillería es de talla tan sencilla como buena. Encuéntranla pobre los acostumbrados á la excepcional riqueza de las que poseen las catedrales de Toledo, Zaragoza, Burgos, León y numerosas iglesias más; pero la estima en lo que vale el que aprecia las correctas líneas de sus elementos decorativos y figuras, lamentando sólo que se hayan dorado las últimas en la misma época de mal gusto en que se proyectó dorar también la de San Benito de Valladolid. Hay en un pasamanos los bultos del oso que baila al són de la gaita tañida por un cerdo, representación quizá de la fábula del *Oso y el piamontés*, que se encuentra asimismo en León. Aparecen en otros la conocidísima escena del perro royendo el hueso, y la menos vulgarizada del sacamuelas que ejerce su oficio en un cuadrúpedo. La crestería, muy curiosa, presenta alternados castillos y galeras.

En el claustro del *Silencio*, amplio y luminoso, se aprecian mejor que en los demás monumentos de Coimbra las semejanzas y diferencias que aproximan y separan á la vez el arte *manuelino* y el que por entonces imperaba en España.

Las capillas son más interesantes que espléndidas.

La fachada muestra claro el parentesco artístico de este edificio con los construidos bajo la misma advocación en Toledo y en Segovia. Las esculturas que la adornan revelan las dos diferentes manos del *maestro Nicolás* y de Diego del Castillo.

IV.

La catedral vieja y Santa Cruz están llenas de sombras ilustres.

Contiene la primera numerosas tumbas con prelados barbudos de los siglos XIII y XIV, que rechazan con sus pies las herejías, simbolizadas en informes dragones. La escultura ha conservado sus líneas, mientras que los documentos apenas recuerdan sus nombres. Admítese comúnmente que los dos del siglo XIII pudieran ser *D. Tiburcio* y *Egas Fafes*, citados en los episcopologios sin grandes detalles sobre sus hechos, y únese el nombre de D. Esteban al del siglo XIV.

Don Jorge Almeida, que mandó construir el altar mayor, primorosamente ejecutado por los artistas *Wimer ó Depri*, y Juan Suárez, á cuyas expensas se hizo la singular capilla del Sacramento con el excelente retablo extendido sobre la superficie cóncava de un medio cilindro, yacen bajo losas, en sepulcros menos aparatosos que los anteriores, cual si la belleza de las obras que se les deben excusara unir sus nombres á urnas más labradas.

Guardada entre tanto eclesiástico, se ve allí también la estatua de una dama, con las manos unidas sobre el pecho y largas vestiduras. Figuran águilas de dos cabezas en los escudos de la urna, y los principales detalles de ésta anuncian una obra de la transición del siglo XV al XVI. No es, sin embargo, de la misma época la ricahembra que contiene; vivió mucho antes, al decir de las tradiciones, en la corte de D. Dionisio; era oriunda de Grecia, y se llamaba *D.ª Bataça;* ennoblécela el haber servido á la reina-santa D.ª Isabel de Aragón.

Las ya citadas tumbas de Santa Cruz son más espléndidas y más augustas.

En la correspondiente al Evangelio está la estatua yacente de D. Alfonso Enríquez

«.....primer rey de Portugal,
Hijo del Conde Borbón,
De Borgoña natural.....»

según reza nuestro Romancero, añadiendo en seguida como explicación de la realeza alcanzada y del blasón ostentado:

Después que en campo de Ourique,
Á muy duro pelear,
Venció siete reyes moros
Y los trujo á su mandar,
Y después que por sus hechos
Le vino Dios á premiar
Dándole sus cinco llagas
Por armas y por señal.

Afirmaciones que rechaza hoy la crítica histórica, tan severa en el culto de la verdad, como anarquista para las grandes figuras é ilusiones de que han menester los pueblos en su vida.

Adosado al muro de la Epístola se contempla el bulto de D. Sancho, policromo como el de su padre, y cubierto por negra armadura.

Durmiéronse ambos para el sueño eterno en momentos de lucha y continuo conflicto entre los ideales, intereses y antagonismos populares, y los han respetado las generaciones sucesivas. Trájolos á los enterramientos de Coimbra el rey D. Manuel, y desde la fundación de la Universidad se han repetido sus nombres en las aulas más quizás que sonaron en la época de sus proezas. ¡Quién sabe si en el silencio de la noche hiela más todavía sus cenizas la soledad en que se encuentran, ó les es grato el descanso y la paz actual que no hace vibrar con nuevos rumores de armas las losas que los aprisionan!

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

LA VIDA ETERNA.

Como debe ser cosa muy triste haber llegado á viejo y no tener otra esperanza sino la de que se nos cierre la puerta de la vida sin que después de aquel portazo haya algo más, yo, que voy entrándome como por mi casa en los años de la vejez, he dado hace unos días en acordarme de aquellos mozuelos que lo eran cuando yo, entre quienes los que presumían de más sabios no creían en nada si no era en la materia, y aun en eso con dudas. Les parecerá hoy, si creen lo que entonces, que más valiera un provechoso engaño que una desesperante verdad, y apostaría yo cuanto alguien me prestara á que, con el empeño que antes pretendieron las razones para no creer, ahora buscan las otras.

Mas lo extraño del caso ha sido que, divagando acerca de cómo ellos discurrirán hoy, es decir, pensando á modo suyo, he hallado, sin apelar al espiritualismo, algo que pudiera servirles de consoladora esperanza, si aceptaran mi discurso como cosa posible, y que, sin otros fundamentos que los fenómenos materiales, pueda atraerles á creer en alguna cosa más que en el átomo.

Cuando de mozuelo me metía yo en estas discusiones, solía decir á modo de sentencia:—Fuera finito el número, y nadie dudara de la eternidad de la vida.—Esto, que no había para qué aclarar por entonces, puesto que significando objeción no conducía al asunto, paréceme ahora que se puede exponer como buen argumento, y así voy á explicarlo.

En la materia existe una verdadera unidad, el

átomo. Suponen los más, casi todos, que la materia es divisible hasta lo infinito, y por consecuencia que el átomo no existe, puesto que no se llegara nunca á la infinita divisibilidad. Aun los que, por medio de la Química, ven de modo claro que tiene un límite la divisibilidad de los cuerpos, no han dado con la razón de ese límite; yo expongo ésta, que para mí es la única razón y que parece una de las verdades de Perogrullo: — La divisibilidad de los cuerpos acaba en cuanto ya no hay posibilidad de dividirlos.

Con unas tijeras podemos hacer en un papel tiras tan finas como el corte del instrumento, pero no más que éste, porque ya no presentará el papel bastante superficie para que en ella hiera el corte. La Naturaleza trabaja más delicadamente todavía: sus fuerzas dividen en más pequeños trozos que el instrumento más delgado; puede hacerlos hasta invisibles; pero por sutiles que las fuerzas sean, alguna cosa son y algo de espacio ocupan. Si las consideramos como líneas hiriendo oblicua ó verticalmente el objeto, cada cual hará mella en una superficie tan pequeña como ella sea, pero superficie sin duda, y cuando ésta llegue á ser tan insignificante que una fuerza ya no la pueda herir, habrá cesado la divisibilidad. Existe, pues, la unidad indivisible en todos los cuerpos; esto en la realidad es el átomo. El átomo ideal no nos interesa; de él podemos decir lo que de las fracciones aquel célebre alumno, quien, como se resistiese á estudiarlas porque en su concepto no existían, y oyera á su maestro que, para sacarle de su error, le preguntaba: — Si dividimos un monte en cuatro partes, ¿no resultará como cociente un cuarto de monte? Él contestó tranquilo: — No, señor; resultarán cuatro montes pequeños.

Esas unidades indivisibles son las que componen la cantidad de la materia, que, en lo que á este globo se refiere, nadie duda que es finita, puesto que se conocen sus límites: luego el número de sus átomos es finito también, aunque resulte incalculable; y como ni aumenta ni disminuye, porque de la tierra nada sale, y á excepción de la materia de nuestros aerolitos, que es posible que hayan salido de la tierra misma, como muchos sabios suponen, no entra nada tampoco, las mismas unidades son siempre las que aquí se combinan ó se disgregan. Mar era antes la nube que desde los cielos se desgaja, y mar será de nuevo, para de nuevo ser vapor. Las arenas que forman el lecho de los ríos y se arrastran con ellos, son montes del pasado y material que se acumula para los montes del porvenir.

El materialismo no encuentra en los comienzos de la Química orgánica más fenómeno que éste; para aquél, la vida no es otra cosa que la combinación de algunos cuerpos simples. ¡Como que alguien ha dicho, con gran aplauso de los suyos, que la vida no es más que la materia puesta en acción por medio de la organización! En la escuela materialista se dividen en dos las combinaciones: la esencial y la accidental. Combinación esencial es la reunión de ciertos elementos invariables, que constituyen, por decirlo así, el fondo y la unidad de cada existencia. Combinación accidental es la de los elementos variables, movibles, fugitivos, que aparecen y desaparecen. Suponen los materialistas que el Yo humano resulta de la combinación esencial, mientras los espiritualistas saben que el Yo humano es el alma; y como la existencia del alma, dón divino, es afirmación de lo eterno, la eternidad de la vida es base de la escuela espiritual, y á ésta, pues, no hay por qué argumentarla.

En el materialismo es donde existe la negación, ó á lo menos la duda.

Esa división que los materialistas establecen entre los elementos esenciales y los accidentales demuestra que, como los espiritualistas, no consideran necesaria toda la organización del hombre para la existencia del Yo. Si á un individuo se le amputan los brazos ó las piernas, su figura varía; quedan mermados sus elementos accidentales, pero su Yo no se cambia por ello. Si es cierto, como muchos sabios afirman, que la cabeza separada del tronco vive algunos instantes, ese tiempo permanecerá completo el Yo en aquella parte del individuo. El cuerpo del niño no contiene tantos elementos accidentales como el del hombre; éste puede no ver ni la más remota semejanza entre su aspecto de la niñez y el de cualquiera otra edad; pero ninguno duda de que él ha sido siempre el mismo con aquellos cuerpos diferentes. Aun antes de manifestarse en un chicuelo indicaciones de razón, es indudable que su Yo con él vive, puesto que el Yo es su esencia, y sin lo esencial es imposible ser. Y como el hombre ya es antes de su nacimiento natural, así mismo es su Yo, no sólo en el seno materno, sino que antes aún: desde que se combinan las unidades vitales formando el germen microscópico de su existencia. En ese germen está el sér para el materialista; su Yo no es otra cosa. Supone que se nace por la combinación de unos átomos, tan escasos en número que sólo forman un germen microscópico, y juzga que se muere por la separación de esos átomos.



Excmo. Sr. D. FABIO ARANA Y ECHEVARRÍA,
RECIENTEMENTE ASCENDIDO Á GENERAL DE DIVISIÓN
POR LOS RELEVANTES SERVICIOS PRESTADOS COMO JEFE DE LA SECCIÓN DE ULTRAMAR, DEL MINISTERIO DE LA GUERRA.
(De fotografía de la Sociedad Artístico-Fotográfica.)

Anticipo un ejemplo para que la deducción de todo esto resulte más clara. En un cubilete agito dos dados, que componen doce tantos en junto; vuelco el cubilete, y resulta el número seis; repito el juego, y se produce el número dos; sigo jugando, y obtengo el uno, el cinco, etc., etc. En quince, en treinta, en sesenta minutos, en más acaso, pero al fin en un tiempo que no excederá á lo sumo de un par de horas, no hay duda de que habrán salido todos los tantos, desde el uno hasta el doce, y de que en otro tiempo igual ó semejante habrán vuelto á salir.

Supongamos ahora que en la tierra no hay sino doce unidades vitales, las doce de los tantos, y que cada una de sus combinaciones es la que forma un sér. ¿Cuántas veces se organizarán y desorganizarán en el tiempo de un año estas doce existencias?

Las unidades vitales de que nos habla el materialismo no son doce, sino muchas más; pero son un número; con ellas, según el sistema, se compone todo lo que vive. El espacio que las contiene no es mezquino como el del ejemplo; pero, aunque muy grande, tiene orillas, y de éstas no salen. No se reproducirán en dos ó tres horas las anteriores existencias; pero si, como se dice sin que nadie lo dude, del infinito de las combinaciones alfabéticas resulta el Hámlet, de las diversas combinaciones que pueden hacerse con un número determinado de unidades resultará la reproducción de las mismas combinaciones en el infinito del tiempo. Téngase en cuenta que uno de los factores, el tiempo, ése sí es infinito, y sus combinaciones continuas.

Si la escuela materialista es consecuente con su sistema, ha de aceptar, no sólo como posible, sino como hecho cierto, estas combinaciones que concuerdan con la evolución que ella pregona, y coinciden con lo que la misma escuela asegura cuando dice que lo que nace no es que nace, sino que vuelve. La idea de vida será, pues, idea de eternidad, lo mismo para el materialista que para el espiritualista; pero como la perfectibilidad de la especie, admitida por unos y por otros, conduce á deducir que en esta repetición de las existencias puede llegarse á un grado de perfeccionamiento tal de la memoria que se recuerden las vidas anteriores, y la existencia infinita sea, como consecuencia, aprovechable, habrán de convenir, hasta los mayores descreídos, en que estas combinaciones de la materia son de tal suerte maravillosas que tienen caracteres de divinas, puesto que con la Divinidad se confunden; y, la verdad, si los materialistas admiten una parte, no tienen más remedio sino admitirlo todo.

Luis Calvo Revilla.

EL HOGAR DOMÉSTICO.

—¿Adónde puede ir el hombre en busca de felicidad si no la encuentra en su casa al lado de su mujercita?.....

—Cuando la tiene.

—Eso es, cuando la tiene y es tan buena como tú.

—¿Ella?

—Ella, sí; es decir, tú; porque como tú habrá pocas.

—Me avergüenzas.

—En su propio domicilio, al lado de su mujercita, de sus hijitos..... cuando Dios se los da.

—¡Arturo!.....

—En su casa, al amor de la lumbre.

—Eso en invierno.

—Sí, en invierno, es verdad: en verano en el campo, en la playa, pero siempre al lado de su mujercita.

—Sí, Arturo.

—¿Para qué nos casamos? Para vivir juntos, muy juntitos.

—¡Embustero!

—¿Qué, no nos casamos para eso? ¿Para querernos, para mimarnos, como nosotros dos nos queremos y nos mimamos?

Estos diálogos íntimos entre Luisa y Arturo terminaban siempre lo mismo: con un abrazo apretado y sostenido por ambos consortes, y un chaparrón de besos.

Un matrimonio en los albores de la vida conyugal no se explica el amor sino con tales apreturas y apretones.

Cuanto puede pedir el más exigente á la mujer propia reunía Luisa: hermosura, candor, ingenio, discreción y capital muy saneado, como ordinariamente dicen varias personas.

Su educación había sido esmerada, muy principalmente en cuanto puede servir á la mujer para hacerla buena, que no sabia.

Tropezó en su camino con Arturo, como ella joven, guapo, rico, discreto, instruído y honrado y caballero.

Empezó el proceso visual; siguió el verbal, previa presentación de documentos manuscritos, y, por último, se vió la causa por ambas familias, y se dictó y en seguida se cumplió la sentencia de los jóvenes, ó sea el matrimonio.

Arturo era alegrito, muy alegrito, pero sin faltar á sus deberes de esposo y de caballero.

Luisa era también alegre, pero no como Arturo, sino como lo son los niños cuando no están enfermos: rebosando esa alegría cuyo fundamento se ignora y cuyo complemento se desconoce.

Que una amiga, supongamos, elogiara un adorno nuevo, un vestido, y la dijera:



MANILA (FILIPINAS).—LA CALLE REAL.



ILO-ILO (FILIPINAS).—EL PUERTO.

(De fotografías de F. Laureano.)

—Estás monísima, Luisa.

Para la interesada era un motivo de regocijo.

Y como de éstos, aun cuando mientan, los dan á cualquier hora las amigas, particularmente cuando disfrutan á diario de la mesa, del palco y del coche de las aduladas, Luisa vivía halagada en su amor propio.

***

—¡Qué señoritos! Yo no los dejaría aunque me ofreciera otro amo cinco duros diarios de salario y un beneficio libre.

Hay que tener en cuenta que Florita, la doncella de Luisa, hablaba de eso de beneficio libre porque antes de meterse á doncella de labor había intentado dedicarse al arte lírico teatral como soprano complicada, ó en coro.

Pero no lo consiguió por falta de «voz autorizada».

Flora era guapa y esbelta y elegante en su ramo de doncella.

Y buena muchacha.

También alegrita.

Para Cipriano, que «colaboraba» en el servicio de la casa con Florita, era ésta el ángel perfumado, el hada de los sueños..... y otras sandeces de novela por secciones ó por traducciones.

Lo de perfumado pudiera decirse por cuanto abusaba Flora de las esencias: la Colonia, la piel de Rusia, la piel de España, la piel de la Alcarria, patria esta última de la doncella.

¡Pobre Cipriano! ¡Tan amante y tan pobre!

¡Si él hubiera podido «proporcionarse» un hotel..... de cualquiera, ya que no de nueva planta, para instalar á su amada, por supuesto en compañía de su esposo, que había de ser él!

Pero los hoteles no han llegado, aunque bajen de precio, según dicen varios señores, á la mano de los que carecen de dinero para adquirir tal comodidad.

Verdad es que, en cuanto podía, no cesaba de obsequiar y de regalar chucherías—entiéndase bagatelas, no cosas de *chucho*—á la señora y dueña de sus pensamientos.

Esto excitaba cierta emulación en Modesta, joven también y cocinera, que miraba á Cipriano como á un hermoso pinche conyugal.

Y no era porque el chico fuese un modelo escultórico, ni pictórico, ni aun poético, si bien «los hacía»—versos, hablando con perdón.

Cipriano era, no precisamente feo, sino incorrecto, dicho sea con finura, pero gracioso.

El muchacho, lo mismo que su amada Flora, repetía que en parte alguna se hallaba como en aquella casa.

—En el hogar doméstico—decía—únicamente en el nuestro me encontraría mejor.

Flora reía inocentemente.

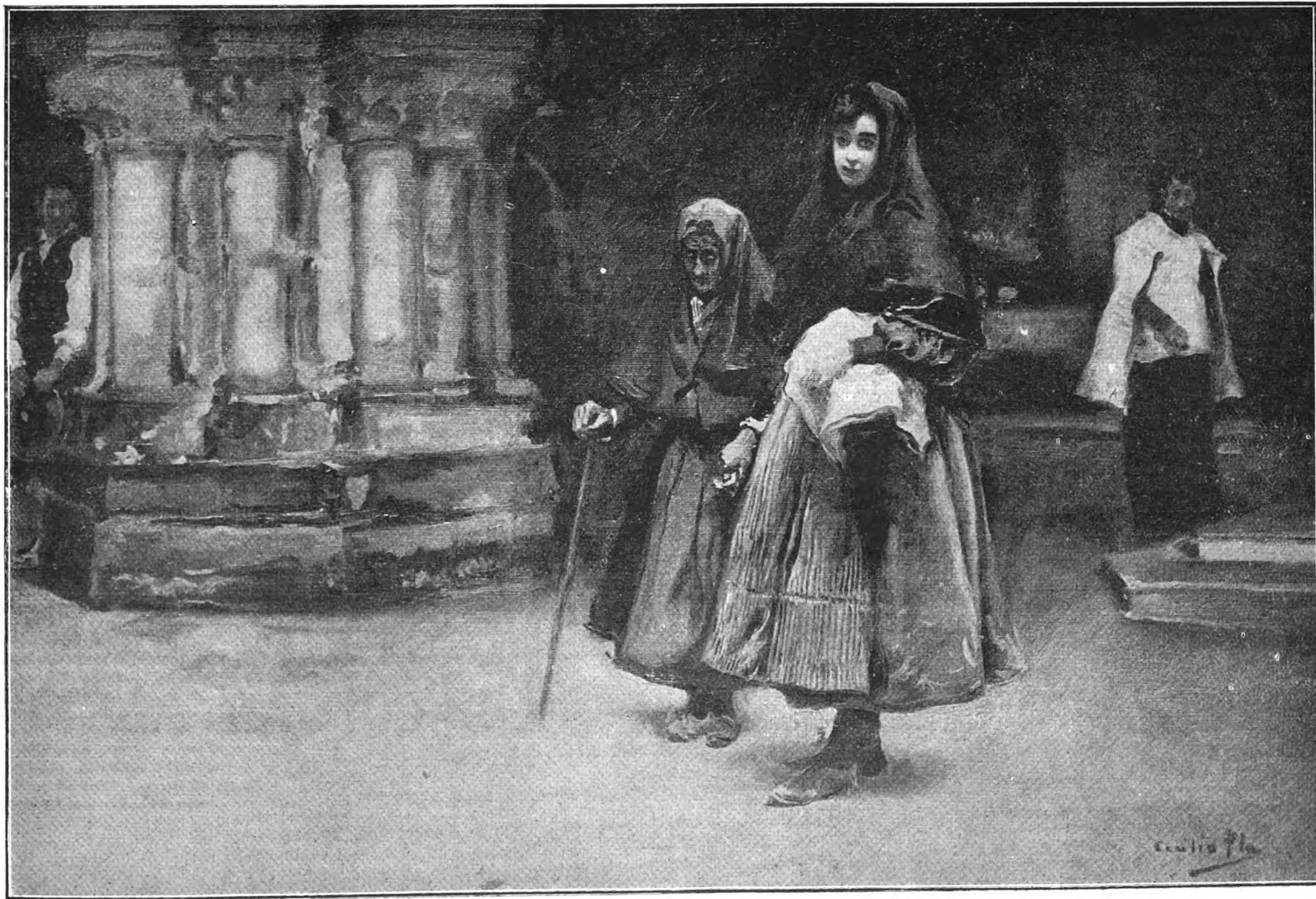
—Salgo de paseo—añadía Cipriano,—y estoy deseando volver; y salgo por que no murmuren, que si no..... Para mí no hay teatros, para mí no hay cafés, para mí no hay amigos.....

—Ni toros, ni toreros—terminaba la doncella, sin poder contener la risa.



D. JOSÉ FELIÚ Y CODINA,
EMINENTE AUTOR DRAMÁTICO CATALÁN.
† en Madrid el 2 del corriente.

MADRID.—EXPOSICIÓN ARTÍSTICA Á BENEFICIO DE LOS HERIDOS DE CUBA Y FILIPINAS.



EN LA ALDEA,
CUADRO DE CECILIO PLA.

—Búrlese usted.

—¿Qué? Si me ocurre á mí otro tanto; que no sé vivir fuera de casa.

—¡Ah! me ama —pensaba, alguna vez en verso, Cipriano.

¿Y la cocinera?

Fuese por el muchacho ó porque apenas contaba con dos ó tres amigas en Madrid, apenas salía á paseo.

¡El amor al hogar!

Hasta un perro de esos grandes de Terranova tenía tal apego á la vida casera, que solamente obligado por Cipriano, para llevarle al baño y para otros asuntos particulares, asomaba á la calle.

Que vivían todos, amos y criados, «para dentro», como decía un amigo de Arturo.

***

Pero.....

***

—¡Qué caramba! Un compromiso es un compromiso.

Y aunque Arturo se veía comprometido muy frecuentemente, no se puede ni se debe cohibir á un joven, y menos su esposa, porque llegaría á odiarla y.....

Y que aquella noche era una excepción de la regla.

Porque trasnochar sí trasnochaba alguna noche, siempre pidiendo mil perdones á Luisa y por causas ajenas á la voluntad del amante esposo.

Pero aquella noche no podía volver; un asunto importante le llevaba al Escorial.

—Hasta mañana, vidita—dijo á Luisa, mientras besaba las manos de su esposa y la estrechaba con vehemencia.—No sabes cuánto me disgusta la salida, y, sobre todo, faltar una noche de tu lado, de mi casita.

—Yo también lo deploro—contestó Luisa;—¿pero qué hemos de hacerle sino tener paciencia?

—¡Qué buena eres! Nada como el hogar doméstico, la paz, la.....

Conque Arturo se despidió y..... hasta el día siguiente.

***

La verdad es que podía aprovechar aquella noche Luisa para complacer á sus amigas Elena y Aurora y á la Condesita, y acompañarlas al baile de la Duquesa.

Estaba sola y aburrida, seguramente, y tal fué la obstinación con que la invitaron que..... accedió.

No hay que decir cómo y cuánto lamentaba tener que asistir al baile, y dejar su casita, su hogar.

—No hay felicidad fuera del nido—repitió mil veces á Flora, mientras ésta la vestía.

—Y es la verdad, señorita—afirmó la doncella,—que á mí me ocurre lo mismo, y eso que no disfruto de ciertas dulzuras que usted disfruta.

Luisa no pudo contener la risa, y Flora tampoco.

No siempre decía Flora lo que quería decir, sino lo que salía, como les pasa á ciertos oradores.

Luisa, acompañada por sus amigas, y después de recomendar á la doncella el cuidado de la casa, del hogar, salió para el baile.

***

Y la ocasión, y la juventud, y..... ¿qué sé yo?

Pero ello fué que Flora admitió por primera vez la invitación de Cipriano para ver la segunda, la tercera y la cuarta, ó por lo menos, las dos últimas, si no llegaban á tiempo para la segunda, en Apolo ó en la Zarzuela.

Encargando á Modesta que cuidara de la casa, y enviándola del café uno, aunque peor que el de casa, por ser «de fuera», mejor apreciado ó más agradable, como recuerdo.

—Nada como la tranquilidad de la casa: á mí me cuesta trabajo vestirme y salir.

—Pues no salgas—dijo Modesta á Flora.

—Ya lo hemos pensado, y.....

—¡Ya!

Y hasta después.

Cipriano iba radiante de alegría.

***

—¿Y yo sola con el perro?—se dijo la cocinera.—No—se respondió ella misma.—Al teatro, Modesta; que una noche es una noche.

Y se vistió y dejó cerrados todos los balcones, y las puertas, y las ventanas, porque el piso era bajo y las precauciones pocas en este Madrid..... y en el otro.

Solamente una ventana de la cocina olvidó Modesta, una ventana que daba al patio.

—Mucho cuidado con la casa, *Moro*—dijo al perro;—que lo primero es el hogar, hijo mío.

El perro meneaba la cola así como diciendo: «Entendido, y dice usted bien», ó dándola gracias por llamarle «hijo».

Conque Modesta salió y cerró.

***

¿Quién habría de creer que por aquella misma ventana que la cocinera dejó abierta saldría el *Moro* en cuanto se vió solo, y á pesar de su cariño á la casa?

¿Quién, que por aquella misma ventana habrían de asaltar la casa unos ladrones, y cargar con cuanto hallaran á mano ó á ganzúa y palanqueta?

Así decía uno de ellos:

—¡Qué poco apego á la casa tienen ciertas gentes! ¡Si fueran como nosotros, que no sabemos salir de ellas en cuanto las dejan sus dueños!

***

«Aprovechando la ausencia del conocido capitalista..... y de su familia, robaron ayer.....»

Así lo decía la prensa.

La verdad es que todos los individuos de la casa, incluso el dueño, estaban complicados en el robo.

EDUARDO DE PALACIO.

SONETO.

(PENSAMIENTO DE ARMAND SILVESTRE.)

Todo en el mundo, abismo de amargura,
Cambia, desaparece ó cae vencido;
Todo se precipita en el olvido
Ó en el seno de negra sepultura.

No; que hay algo eternal, algo que dura
Al través de la edad, firme y erguido:
El corazón del hombre, combatido,
Y de las hijas de Eva la hermosura.

Sí; la belleza, fuente de poesía,
Que en el pagano altar brilló sin velos,
Sigue retando al esplendor del día;

Y ardiendo en fiebres, cóleras y anhelos,
El corazón del hombre desafía,
Hoy como ayer, las iras de los cielos.

MANUEL REINA.

EL ORGULLO DEL VENCIDO.

I.

—¡Avanza! Aunque es muy áspero el camino,
Síguele con valor.
De la jornada al fin puso el destino
El fin de tu dolor.

Rompe las ligaduras de la tierra
Que encadenan tus pies.....
Toda esperanza el porvenir te cierra
Si dudas..... ¡Anda, pues!

Ya sé que es fatigosa la pendiente
Que tienes que subir;
Mas el que siente lo que tu alma siente,
Por ella tiene que ir.

No vuelvas la cabeza y sigue andando.....
Pararse es vacilar.
¿Que tardas mucho?—Llegarás..... ¿Que cuándo?
¡Cuando debas llegar!

¿Brota la sangre de tu piel? ¡Qué importa
Si vas hacia un edén!
¡La jornada más larga es siempre corta
Si se camina al bien!

Yo te aseguro que tus tristes quejas
Pronto han de tener fin.....
Olvida tu pasado..... ¡Lo que dejas
Es tan pobre..... tan ruin!.....

Pasiones bajas que tu sér ligaron.....
Estúpida ilusión.....
Ansias locas é innobles que dejaron
Seco tu corazón.

¿Y qué hallaste? ¿Qué dicha te dió el mundo
A cambio de tu afán?
Ninguna. Con el ímpetu profundo
Que tiene el huracán,

Arrancó la esperanza mantenida
Por un fatal error,
Logrando que en el árbol de tu vida
No quedase una flor.

Justo es, por tanto, que tu amor le niegues.
¡No le supo apreciar!
¡Ya verás su miseria cuando llegues.....
Donde debes llegar!.....

II.

—Tienes razón..... ¿Qué importa la fatiga
Que consume mi sér?
Sólo un afán mi corazón abriga:
¡El poderla vencer!.....

No supongas que el áspero sendero
Me da espanto. No tal.....
Quien quiere con el ansia que yo quiero,
Lucha y llega al final.

Me atrae aquella luz resplandeciente,
Y hasta ella tengo que ir.....
Bien dices..... Aunque es ruda la pendiente,
Pararse es sucumbir.

La blandura del cieno me sujeta;
Quiere hundirme quizás.....
¡Mas siento la arrogancia del atleta
Que no se vuelve atrás!

Tienes razón..... El mundo ha despreciado
Todo lo que le di.....
Con su desdén mi rabia ha despertado.....
¡Y ahora me vengo así!

Sigo..... ¿no he de seguir? Lo que era un sueño
A realizarlo voy,
Y el mundo, que me tuvo por pequeño,
Ha de ver lo que soy.

¿Qué importan la fatiga y el trabajo
Si se han de compensar
Con el placer que vean los de abajo
Que al fin pude llegar?

III.

—Espera..... Ya es inútil..... Te has vendido.....
No sigas..... Me engañé.....
Loco estás..... No cambiaste..... Yo he creído
Que tu orgullo era fe.

Vuelve de nuevo al mundo que encadena
Tu vida y porvenir,
Porque resulta estéril tu faena.....
¡Nadie te ve subir!

—¿Nadie?—No.—Pues entonces imagino
Que es una insensatez
Luchar con la aspereza del camino,
¡Y me vuelvo otra vez!

LUIS DE ANSORENA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Muerte de la madre de Federico Nietzsche: el filósofo ateo y la mujer creyente.—La obra del poeta húngaro Madach: *El drama del hombre.*—El Museo de la prensa, en Bélgica.—La prensa y las propagandas perniciosas.—Suciedad del Parlamento de Washington.

En su casa de Naumburgo, Sajonia, vive hace ocho años, inerte, víctima de una parálisis genoral y en verdadero estado de imbecilidad, el famoso filósofo pesimista Federico Nietzsche, el más atrevido y terrible de cuantos exagerados publicistas han maldito, en sus obras, de Dios, del hombre y de la sociedad. Aquel genio desbordado y sin respetos á nada ni á nadie, se aniquiló al quedar tronchada la actividad de su cerebro, y hoy, convertido en un niño inconsciente y sin voluntad, apenas puede pronunciar otras frases que «¡Mama, mama!» Profunda impresión causa el contemplarle, después de haber oído la gran resonancia de que aun goza su nombre y después de haber leído alguno de sus libros; pero lo que más interesaba hasta hoy al verle, era el contemplar á su madre asistiéndole, el admirar á la piadosísima, santa mujer cuyas pupilas sólo se fijaban en dos objetivos: en su hijo y en el cielo. Aquella mujer, aquella venerable anciana, traspasada hace tanto tiempo por el agudo cuchillo del dolor sin fin y sin consuelo, acaba de morir.

¡Qué triste é imponente el cuadro que formaban aquellos dos seres en el rincón silencioso del hogar! La madre, siempre creyente, y cuya fe se ha conservado hasta el último momento, no pudo comprender nunca lo que se proponía aquel hijo, impelido por la furia de un talento demoledor, y animado por una voluntad indomable, al verle cómo trataba de minar hasta los cimientos la obra secular de las

creencias del pueblo, y al saber que era el campeón de la doctrina absurda del predominio único de los más fuertes, y de la desaparición de todo cuanto en el mundo es débil y humilde, estableciendo de este modo el triunfo de una selección violenta y bárbara, de la más odiosa de las tiranías, de la de fuerza ciega y casual contra toda otra ley, conveniencia ó consideración humanas. Cuando Nietzsche predicó estas locuras en sus obras, y llegó á tener tantos admiradores, y consiguió con su descarriado espíritu descarriar á tanta gente joven, y cuando subió al pináculo de la fama, entonces su madre, herida por la pesadumbre, rompió sus relaciones con él, y así, sin tratarse y sin verse, vivieron algunos años.

Pero, al fin, la tensión nerviosa del cerebro del infatigable propagandista llegó al límite de la resistencia; el organismo no pudo con la enormidad de la labor que el espíritu le impuso, y, más débil aquél que éste, hizo explosión, quedó al romperse, si no completamente aniquilado por la muerte, tan débil, impotente y desequilibrado, que en un sólo momento descendió al profundo abismo del rebajamiento que tiene que operarse en sus funciones para que, habiendo servido de base á los trabajos del genio, no pudiera servir en adelante para concebir la más mínima idea, ni para articular una palabra. Como herido por un rayo y para vivir en la más triste de las agonías, fué el celebérrimo pensador llevado á casa de su madre, por expresa orden de ésta, que así como se había apartado de él cuando le rodeaban los resplandores de la gloria revolucionaria, quiso que no se separara de sus amantes brazos al verle caído y anonadado. Nadie pudo disuadirla de que lo que le había ocurrido á su hijo era castigo de Dios, y en esta firme creencia se resignó, confiando en que después de expiar sus culpas en la tierra al ser tan justa y terriblemente castigado, lograría su infeliz Federico, el pobre sacrílego, encontrar abiertas las puertas del cielo.

Por esto, creyente, resignada, amorosa y llena de esperanza, cuidaba «de aquella criatura», como le cuidó en su regazo en los primeros años; y por esto todo el poema de su dolor se resumía en las dos miradas: una al rostro caído, demacrado, inexpresivo de su hijo, y la otra á la serena y esplendorosa inmensidad de los cielos.

Muchos, muchísimos partidarios de las exageraciones de Nietzsche, que han visto en su casa á la anciana postrada en oración besar los pies del crucifijo y después la frente de aquel hijo, predicador del ateísmo ayer, han sentido algo muy hondo, irresistible, algo que no se olvida nunca, y que les ha producido más efecto y más beneficio que todas las obras del autor de *Gœtzendæmmerung* y de los demás ultranaturalistas alemanes.

Al perder á su madre, Nietzsche ha quedado solo; y toda la suerte que puede caberle en su miserable estado, es el que, cuanto antes, se apague en su organismo aquel rastro de vacilante luz que quedó animándolo y que ha resistido por espacio de tantos años á los embates de la siempre esperada bienhechora muerte.

⁂

Formando contraste con el trágico desarrollo espiritual de la vida de Nietzsche, aparece hoy, para los aficionados á la lectura de obras extraordinarias, el recuerdo de la evolución que sufrió el espíritu de otro pensador insigne, del poeta húngaro Emerico Madach, un tanto pesimista también, pero humano y creyente, y cuyo libro *Az ember tragediaja (La tragedia del hombre)*, que acaba de traducirse del alemán al francés, es considerada por el pueblo magyar de tan alto valer y mérito como el *Fausto* de Gœthe. La obra de Madach se ha vulgarizado al ser convertida en drama y representada en todos los teatros de Hungría, como el *Fausto* se popularizó en el mundo entero, al ser interpretado en la escena con todos los encantos del arte.

Cuando Hungría estaba sometida al férreo yugo de la coalición de Austria y de Rusia, en 1861, y algunos años antes de que el emperador Francisco José fuera coronado rey en la iglesia de Nuestra Señora de Buda, sufrían terribles persecuciones cuantos patriotas habían tomado parte en los movimientos de emancipación ó cuantos manifestaban públicamente su amor á la causa nacional.

El patíbulo, el destierro y el calabozo diezmaban la población. En aquellos días, el poeta Madach acogió en su casa á un perseguido y le tuvo oculto algún tiempo. Cuando la policía lo supo, el patriota se había puesto en salvo; pero pagó la pena su protector, que estuvo preso é incomunicado un año. Al quedar libre y entrar en su casa, supo el poeta que su mujer, á la cual idolatraba, había huído con un amante, dejando abandonados á sus tres hijos pequeñuelos.

Madach quedó mudo de espanto, y su desesperación fué tan grande que estuvo á punto de volverse loco; pero, cuidado y cariñosamente atendido por sus amigos, recobró la calma al cabo de largo tiempo, y pudo encontrar en sus aficiones literarias el bálsamo para las hondas heridas que el mundo abriera en su alma. Con fe y con entusiasmo, al ver los saludables efectos del trabajo, volvió á dedicarse á sus estudios predilectos, á sus sueños de poeta y al dulce consuelo de dejarse impulsar por la inspiración, y entonces ideó y escribió su *Az ember tragediaja*, donde dejó profundamente grabada la huella de la inmensa pesadumbre que entristecía á su alma. *La tragedia del hombre* es la historia de la evolución de la existencia de Adán, del primer hombre, al través de todos los tiempos. Es natural que le acompañen los otros personajes dramáticos: Eva y Lucifer, el eterno tentador, que es el que le sirve de guía durante su excursión secular por Egipto, por Grecia, por Roma y por el centro de Europa en los períodos de las grandes catástrofes, calamidades y destrucción de los pueblos.

En Praga, bajo el Imperio, Adán es el astrónomo Keplero, que apenas tiene bastante con todo lo que le producen su sabiduría y sus profecías y horóscopos y sus específicos y talismanes, vendidos á la muchedumbre, para sufragar el lujo y boato que gasta Eva en su vida de señora del gran mundo. Después, durante la Revolución francesa, Adán es Danton, y cuantas libertades y proyectos generosos y humanitarios predica, se convierten en daño y desprestigio suyo, en cuanto se ponen en práctica. Al estudiar á la humanidad de nuestro siglo, ve con asco que el cieno ha sustituído á la sangre; que todo se vende y que todo se compra. Hecho socialista, sin esperanza ni porvenir alguno, Adán se hospeda en un falansterio de última novedad. Ya no es un ciudadano, ni un hombre, sino un número. Todo es allí de todos y nada es de nadie. Todo el mundo es igual; ninguno padece ni goza de manera que lo dé á conocer y la vida es un mecanismo monótono, irresistible, siempre igual. A nadie se le ocurre allí ser algo más que los demás, ¡é infeliz del que se atreviera á intentarlo! En su aburrimiento postrero, en su pena ó desengaño máximo, Adán, pensando en la esterilidad de cuanto ha visto, discurrido y realizado, lanza un estridente lamento de desesperación, quejándose de lo inútil y perdido de tantos esfuerzos, de tantas aspiraciones, de tantas luchas y de tantas esperanzas.

Entonces aparece el Señor y le dice:

—Lucha y confía. El progreso no es una mentira. ¡Toda manifestación humana, aun las más desordenadas, contienen un fondo de verdad!

Con esta explicación del enigma humano, con estas palabras de fe y de consuelo cierra su obra Madach, quien, después de tener tantos motivos para ser pesimista é incrédulo, como Nietzsche jamás lo ha sido; lejos de maldecir de la humanidad y de cerrar los ojos y el corazón á todo consuelo, corona su labor, saturada de pesadumbre y de aparente desconfianza, con esa expresiva manifestación de bondad y de esperanza, dignas de la sensatez de un hombre de bien.

⁂

Entre los hombres aficionados á las letras en Bélgica, donde éstas tienen numerosa y distinguida representación, se ha discutido recientemente la conveniencia y posibilidad de crear un «Museo de la prensa universal», habiéndose presentado un proyecto para realizarlo á la sección de Bellas Artes del Consejo Municipal de Bruselas; la cual encargó su estudio y ponencia al jefe del Cuerpo de Archiveros de la capital, Mr. Wauters. El dictamen, emitido después de un detenido análisis del asunto, es contrario á tal idea; y como el ponente en cuestión goza allí de merecida fama de hombre sabio, y su autoridad académica es muy respetada, puede asegurarse que, por ahora, el proyecto se archivará. Asegura Mr. Wauters que la organización del Museo de la prensa no tendría eficacia alguna. Semejante institución sólo podría crearse por la iniciativa particular, con el apoyo pecuniario de todas las localidades del país en que se publiquen periódicos, y bajo la dirección de un bibliófilo eminente que, además de ser un verdadero especialista en esta materia, tuviera indiscutible competencia en el conocimiento del estado de las ciencias, del comercio y de la industria en el día, á fin de poderse dar cuenta de la importancia positiva de las publicaciones que tengan real interés para los hombres estudiosos, para los comerciantes y los industriales. Una institución semejante necesita un edificio de grandes proporciones, y de tal manera dispuesto, que en él esté perfectamente distribuído y metodizado el servicio; y ni Bruselas, ni la mayor parte de las capitales disponen de ninguno que reuna esas condiciones, ni es fácil que ningún Municipio se preste á construirlo de nueva planta, por los considerables gastos que exigiría, y porque del capital invertido no había de obtenerse beneficio pecuniario alguno; razón que, aunque parezca muy egoísta tratándose de lo que se trata, suele ser tenida en cuenta antes que otros muchas, dado el espíritu utilitario de los tiempos que corremos.

Ella por lo menos ha convencido bien pronto de la dificultad casi insuperable de realizar el propósito á muchos de los ediles del municipio de Bruselas.

⁂

En punto á la vida y aspiraciones de la prensa, parece seguro que el reporterismo exagerado é insaciable que todo lo cuenta, divulga é inyecta en el ánimo de cuantas clases sociales existen, refrenará un poco sus ímpetus, atemperándose á las reglas de una selección prudente, que rechace todo lo escandaloso, malsano y perjudicial á la educación digna de un pueblo, y que cierre el acceso á la popularidad á cuanto sea indigno de merecerla. A pesar del favor de que gozan en los Estados Unidos los sangrientos y bárbaros espectáculos del boxeo ó lucha pública de los hombres, á puñetazos; á pesar del entusiasmo que suelen despertar, de la concurrencia que arrastran, de los intereses que se cruzan y de los ardientes defensores que tienen, son tales los horrores que se presencian y tan feroces y repugnantes sus consecuencias, que parece que los legisladores, que en general son tan poco sentimentales y escrupulosos, han emprendido en algunos Estados una vigorosa campaña contra estas peleas y contra la publicidad de semejantes espectáculos, considerando este último medio como uno de los más poderosos para que decaiga la afición y se vaya haciendo poco á poco el vacío en torno de ellos. Los detalles del último combate entre Corbett y Fitz produjeron gran escándalo; y la muerte de dos boxistas aplastados por sus adversarios en Filadelfia, ha aumentado en grado máximo los clamores de la gente sensata y digna. La cruzada contra la lucha á trompis y contra los carteles ilustrados que los anuncian, así como contra los reclamos estupendos y contra los retratos y escenas que aparecen grabados en la prensa, va teniendo gran aceptación. El senador Koehler, autor de la ley de represión contra la propaganda del boxeo, ha presentado un proyecto de adición á la misma, según la cual se castigará con prisión de seis á doce meses, y con multas de 500 á 1.000 pesos á los contraventores de lo que la ley ordena. Esta disposición se ha reproducido y aprobado en las Cámaras de otros Estados; y la de Maine, según los telegramas de Augusta, ha votado ya otro proyecto por el que se prohibe, bajo penas semejantes, las reproducciones fotográficas y toda clase de ilustraciones relativas á tan execrables fiestas.

⁂

¿Y cuándo se votará en el Congreso de Washington un proyecto de ley para que en el Salón de Sesiones no haya que andar en zancos? Viene esta pregunta á propósito de la descripción que hemos recibido del estado nada estético ni higiénico en que se encuentra aquel local. A causa de la sesión ó legislatura extraordinaria celebrada este año, dicen que no se ha podido asear el Capitolio, al llegar la primavera, como suele hacerse; y dicen que el aspecto que *aquello* presenta es imposible de describir en todos sus detalles. El número de representantes que mascan tabaco es muy grande, y se ha hecho preciso que cada uno de ellos tenga á su lado una escupidera, en la que no siempre suelen escupir. Este cachivache es allí, no sólo un objeto de adorno (!!), sino un útil indispensable. Muchos de los *congressmen*, gente habitualmente distraída, entra y sale de sus escaños sin acordarse de la escupidera, y á cada momento van éstas rodando, con todas sus consecuencias. Asegúrase también que los dependientes encargados de llenar los tinteros de los pupitres, más distraídos que los señores, dejan á menudo correr la tinta hasta el suelo, y que en éste se forma un barrizal con el jugo del tabaco, de muy diversos colores. Días pasados, entre unos turistas de Boston que visitaron el salón del Congreso después de una sesión, iban varias señoras, las cuales, al recorrer las líneas intermedias de los escaños, tuvieron que recogerse las faldas con una mano para poder pasar por aquellos charcos parlamentarios, y llevar en la otra sus pañuelos bien apretados á las narices, porque era imposible resistir el aroma del incienso que se elevaba del suelo del templo de las leyes.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Mundo Naval Ilustrado.—Hemos recibido el número primero de esta importante revista quincenal, lujosamente impresa por la casa Hernando y C.ª, é ilustrada con artísticas fototipias de los Sres. Hauser y Menet. Consagrada la revista á las cuestiones de marina, propónense sus fundadores llevar al conocimiento del público los estudios y enseñanzas que por ser ignorados son causa de que en las regiones oficiales, las Cámaras y la prensa periódica se discurra, se hable y se escriba sobre marina en términos que asombra, que duele, que amarga á ese gran mundo naval, cada día más numeroso é importante en nuestro país.

A los trabajos profesionales, propiamente técnicos, encomendados á autores muy competentes en la materia, acompañan, para la mayor amenidad de la publicación, trabajos de literatos eminentes sobre asuntos de general interés.

En el primer número que tenemos á la vista figuran las firmas de los marinos Novo y Colson, Auñón, Concas, Ricart y Trujillo, y las de los literatos D. Juan Valera, D. José Echegaray, Rodríguez Mourelo, Rafael Eugenio Sánchez y Ramiro Blanco.

En primera plana publica un retrato de S. M. el Rey con uniforme de marino, y entre otros grabados de asuntos navales figuran los retratos de Méndez-Núñez, Lobo, Topete, Antequera, Sánchez Barcáiztegui y Alvargonzález.

Deseamos al ilustrado colega larga y próspera vida.

Filipinas.—Estudio de algunos asuntos de actualidad, por el R. P. Procurador y Comisario de Agustinos calzados, misioneros de dichas islas.

El R. P. Fray Eduardo Navarro, procurador de los Agustinos, ha publicado un folleto en el que estudia los asuntos coloniales de actualidad en las islas Filipinas. Inspirada la obra por el amor de la patria y la especial estima por aquellas preciadas islas, y adoctrinada la clarísima inteligencia del autor por la experiencia que en cerca de treinta años de permanencia en aquel Archipiélago ha adquirido, resultan sus páginas de gran interés y tienen sus opiniones muy respetable autoridad.

Estudiar la legislación indiana y las disposiciones posterio-

res hasta el día; analizar su contenido para separar con recto sentido lo que es viable y sano de lo que es utópico y nocivo, es tarea importantísima que el P. Navarro ha acertado á condensar en un folleto de unas 300 páginas, y que ilustra sobre estas cuestiones coloniales, tan poco conocidas, al público, que no encuentra fácilmente libros donde estudiarlas.

Las cédulas personales, pasaportes, padrones, censura de impresos y comedias, los juegos, la vagancia, la criminalidad, el régimen municipal, la enseñanza, los códigos y los juzgados y la masonería, todos estos puntos son estudiados detenidamente en el folleto en que nos ocupamos.

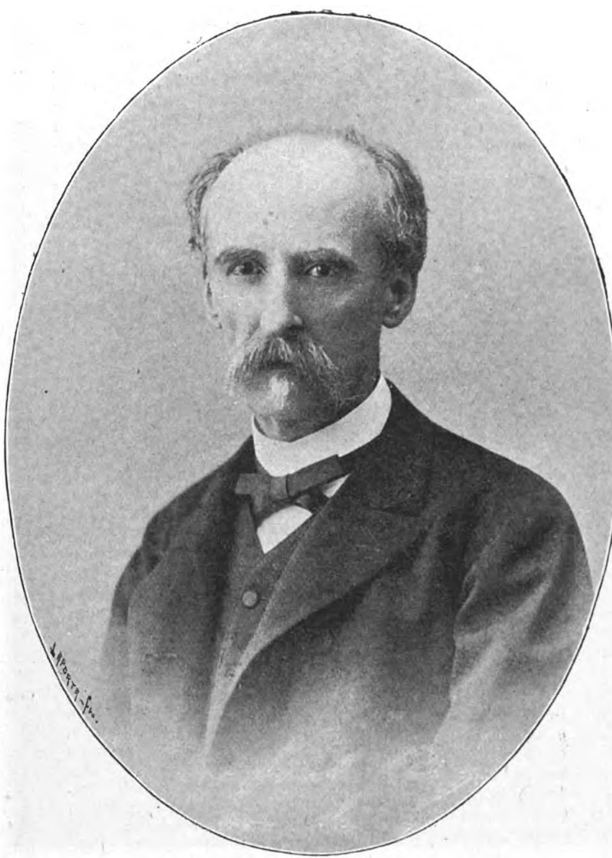
Según se desprende de la dedicatoria modesta del autor, este importante trabajo le ha sido encomendado por los PP. Dominicos, Franciscanos y Recoletos, con gran acierto, y tiene por tanto, á más de la autoridad del que tan bien supo cumplirlo, el prestigio de representar las ideas de todas las referidas comunidades sobre las cuestiones filipinas.

Código de constituciones vigentes en *todas las naciones civilizadas*, compiladas por D. E. Ovalle.—Acaba de ponerse á la venta el tomo primero de esta importantísima publicación, que comprende las constituciones vigentes de todas las repúblicas. La tarea llevada á cabo por el Sr. Ovalle merece toda clase de plácemes, no sólo por el pacienzudo trabajo que revela, sino por la acertada agrupación de materias que su autor ha sabido establecer, y por la inmensa utilidad que la obra tiene para las muchísimas personas que por necesidad tienen que conocer el derecho positivo de todas las naciones, quienes en la compilación que anunciamos hallarán cuantos datos deseen, con gran economía de trabajo y de tiempo. En resumen, la obra del Sr. Ovalle es una de las que no deben faltar en la biblioteca de un jurisconsulto ó de aquellos que al estudio del Derecho se dediquen.

Próximamente verá la luz la segunda parte, no menos interesante que la primera, con la cual completará su autor la obra tan gallardamente comenzada.

El tomo primero forma un volumen de más de 800 páginas, y se vende, al precio de diez pesetas, en la casa editorial de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48.

Anuario Militar de España. Año de *1897*.—El ilustrado coronel de E. M., jefe del Depósito de la Guerra, D. Manuel Benítez, nos ha remitido un ejemplar del *Anuario Militar* correspondiente al 1.º de Enero del presente año, al cual sigue un apéndice, donde se consignan las alteraciones verificadas hasta el 31 de Marzo último. El libro, que contiene los más completos datos sobre la organización militar española, está hermosamente impreso en el Depósito de la Guerra. Damos las gracias á su distinguido jefe por su atención.



D. ENRIQUE PÉREZ ESCRICH,

FECUNDO NOVELISTA.

Nació en Valencia el 6 de Octubre de 1826; † en Madrid el 21 de Abril último.

(De fotografía de Alviach.)

Le Dondiin et les Philippines, por Alfredo Gummá.

El geógrafo francés Mr. Romanet ha escrito un estudio sobre los orígenes del cristianismo en el Tonkín y en los demás países annamitas, y en su entusiasmo hacia el bienaventurado Ordorico de Pordenone, conocido también por Oderico de Portenan, y el nombre de Dondiin que este franciscano dió á un archipiélago, atribuye la evangelización de las islas Filipinas á dicho monje. Nuestro compatriota Alfredo Gummá ha escrito en francés unas cartas al Presidente de la Sociedad Geográfica de París rebatiendo aquella afirmación, y, reunidas en un folleto primorosamente impreso en Barcelona, ha tenido la bondad de remitirnos.

Con gran copia de datos rectifica el señor Gummá las inexactitudes del escritor francés, y del minucioso estudio que á la cuestión consagra deduce muy acertadamente las conclusiones siguientes: 1.ª El nombre de *Luzón* es indígena, y se debe por tanto á los naturales de la isla y no á los chinos ni á otros extranjeros. 2.ª La evangelización de las islas Filipinas data del establecimiento en ellas de los españoles, y los primeros misioneros fueron los religiosos agustinos. 3.ª Ni Odorico de Pordenone ni otro cristiano alguno fué á Filipinas antes de los españoles, y las islas Dondiin de Oderico comprenderían entonces las de Ceilán, algunas de la Sonda cuando más, y quizás Borneo y la isla Hainan, la pretendida Luzón de Mr. Romanet.

En su última carta afirma Gummá categóricamente que ni Oderico hizo los descubrimientos extraordinarios que sus comentaristas le atribuyen, ni el Dondiin es un archipiélago, sino una comarca de la isla de Sumatra.

El folleto es realmente interesante para cuantos se dedican á los estudios geográficos.

Mezcolanza, por D. Narciso Magdaleno García.—Hemos recibido ejemplares de esta obra, compilación de trabajos en prosa y verso de su joven autor, un militar cuyos entusiasmos abarcan, además de la notable carrera de las armas, las no menos difíciles empresas literarias.

Como su título sinceramente lo declara, en el libro hay de todo: *estudios naturalistas, ensayos poéticos, miniaturas mundanales* y *esbozos críticos*.

Véndese al precio de 1,50 pesetas.

C. L. C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



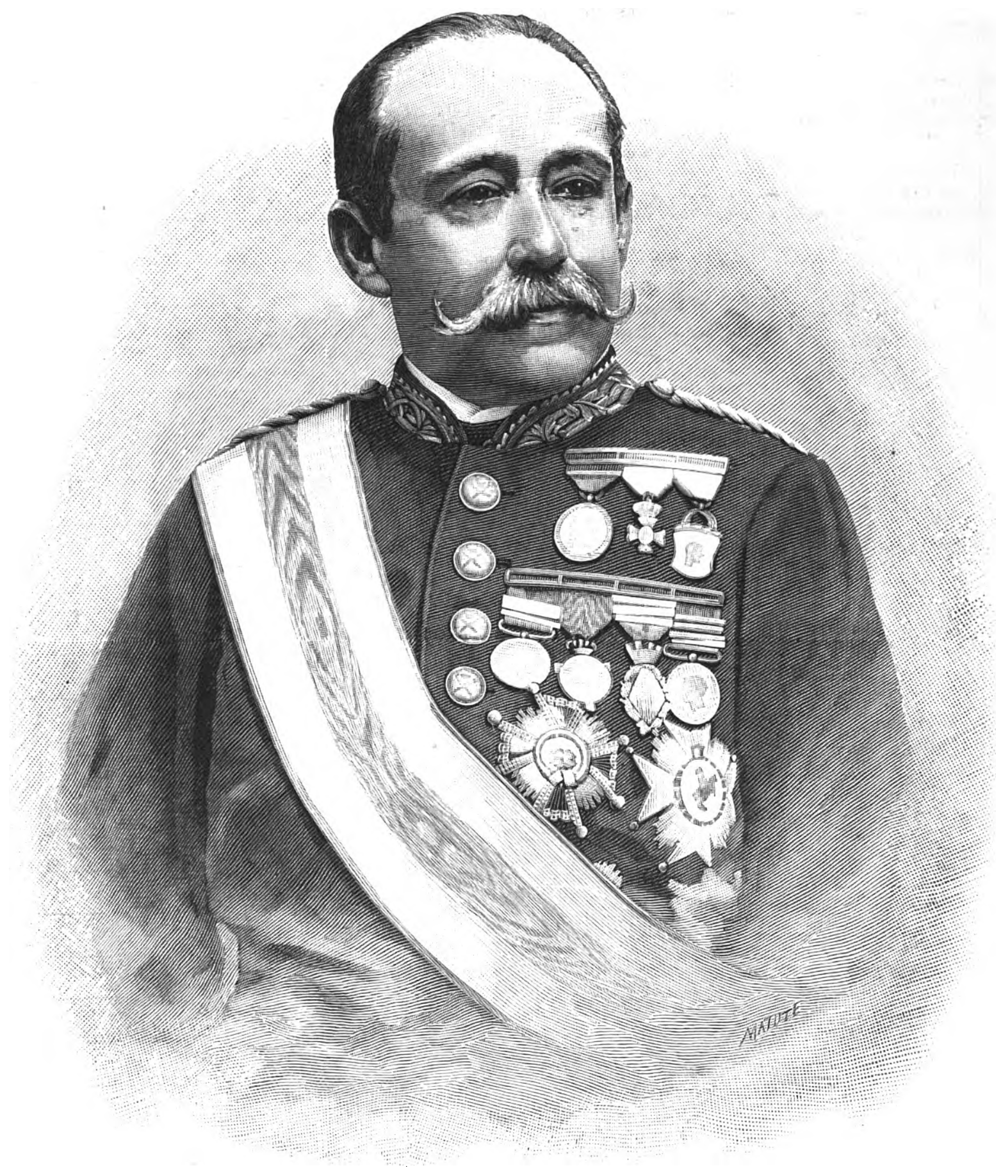
PRECIOS DE SUSCRIPCION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XVIII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 15 de Mayo de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



Excmo. Sr. D. CAMILO POLAVIEJA Y DEL CASTILLO,

MARQUÉS DE POLAVIEJA.

(De fotografía de Edgardo Debas.)



ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO

1ª SUBDIVISIÓN.

El Teniente General

Don Camilo Polavieja y del Castillo nació en Madrid provincia de Idem el dia trece de Julio de mil ochocientos treinta y ocho su estado casado Es hijo de D. Camilo y de Dª. Maria

Tiene los méritos, servicios y circunstancias que á continuación se expresan.

2ª SUBDIVISIÓN.

Antigüedad que le conceden los despachos ó nombramientos			Empleos y grados que ha obtenido.	Tiempo que los ha servido.		
Dia	Mes.	Año.		Años.	Meses.	Dias
20	agosto	1858	Soldado voluntario.	„	1	11
1º	octubre	1858	Cabo 2º. por eleccion.	„	2	„
1º	diciembre	1858	Cabo 1º. por id.	„	8	17
8	agosto	1859	Sargento 2º. por eleccion	„	7	5
14	enero	1860	Grado de Sargento 1º. por mérito de guerra.			
23	marzo	1860	Sargento 1º. sobre el Campo de batalla.	3	3	23
16	julio	1863	Alferez para el Ejército de Cuba.			
7	febrero	1864	Grado de Teniente por mérito de guerra	6	3	8
24	octubre	1869	Teniente por antigüedad.	„	5	27
21	abril	1870	Capitan por mérito de guerra.			
21	septbre	1871	Grado de Comandante por mérito de guerra	1	3	29
20	agosto	1871	Comandante por mérito de guerra.			
21	agosto	1872	Grado de Teniente Coronel por mérito de guerra.	1	11	18
8	agosto	1873	Teniente Coronel por mérito de guerra.			
30	abril	1874	Grado de Coronel por id id.	„	10	20
28	junio	1874	Coronel por id id	1	9	12
10	abril	1876	Brigadier por id id	2	2	7
17	junio	1878	Mariscal de Campo por id. id.	2	„	13
30	junio	1880	Teniente General por id. id			
			Total de servicios efectivos hasta ___ de ___ de ___			

PRIMERA PÁGINA DE LA BRILLANTE HOJA DE SERVICIOS DEL ILUSTRE TENIENTE GENERAL D. CAMILO POLAVIEJA Y DEL CASTILLO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Enterradas las víctimas del incendio del Bazar de la Caridad, no revolveremos sus cenizas para deducir que aun en la desgracia hay categorías: si S. A. R. la Duquesa de Alençon, hermana de la Emperatriz de Austria, se igualó entre las llamas con los más infortunados, las cortes visten de luto por su pérdida, y sus restos pudieron ser reconocidos y honrados en debida forma. Pero ¿á quién pertenecerían otros montones de carne asada imposibles de reconocer como de personas? Nuestra orgullosa condición no ha querido fijarse en la posibilidad de que en aquella masa se hayan mezclado las cenizas de algún perrillo faldero, galguillo inglés, ó cualquier congénere de los que podemos llamar perros de sociedad. Hubo, pues, muertos indocumentados, que, por azares desconocidos, no han dejado rastro; vidas incompletas, registradas por lo civil al nacer y que oficialmente no terminarán nunca, y que, por no constar en el registro mortuorio, serán vivos perpetuos: la sociedad, cuando nace un individuo se le abona en cuenta, y salda ésta al enterrarle: esos muertos sin registrar son partidas fallidas.

Antes de seguir adelante haremos una rectificación: no se halló, afortunadamente, en aquel apuro la infanta doña Eulalia, como dijimos en la *Crónica* anterior por haberlo leído en un periódico. Y nos alegramos mucho, porque la galantería y la abnegación no debieron abundar en aquella confusión, donde las víctimas fueron señoras casi todas. Reciba, pues, nuestra felicitación por no haber corrido aquel peligro, en que perdió la vida la noble, la buenísima Duquesa de Alençon.

El trágico fin de esta señora ha causado otra víctima: la de su tío el Duque de Aumale, aquel hijo de Luis Felipe que vino á Madrid en 1846 acompañando á su hermano el Duque de Montpensier en las bodas Reales. El octogenario, que recibió la noticia en su residencia de Zucco, cerca de Palermo, no pudo resistir su efecto, y falleció repentinamente aquella misma noche. La biografía del Duque de Aumale pertenece á los franceses, que le consideraban mucho, y de quien fué correcto cortesano: y al Instituto de Francia, á quien cedió el palacio de Chantilly que había heredado del último Condé, el que encontraron ahorcado miserablemente dentro de su habitación.

La prensa francesa le despide con gran demostración de duelo, y reconociendo su mérito, preferimos á todos los elogios que de él hacen, lo que refieren de su sobrina la Duquesa de Alençon, si es cierto que cuando la gritaron que huyera del incendio contestó sencillamente:

—Dejemos que se salven primero los que hemos convidado: el deber ante todo.

Y se quedó en el Bazar, desde el cual debió subir derecha al cielo.

Concluiremos el tema del incendio haciéndonos cargo del mal efecto producido por el sermón del P. Olivier en los funerales de las víctimas, entre las representaciones oficiales. El predicador atribuyó á los pecados de la Francia esos castigos tremendos que sufría la nación, y ese tema tan común en el púlpito escandalizó ante aquella concurrencia de hábitos parlamentarios y suaves. A nuestro juicio, no fué el sermón inoportuno y fuera de lugar: quien estaba fuera de su lugar en el sermón era aquella concurrencia.

° ° °

Mientras el ejército de Filipinas continúa su marcha victoriosa, y toma á Maragondón y castiga á los rebeldes allí donde los halla, en Barcelona, Zaragoza y Madrid se prepara una recepción calurosa al general Polavieja. Como la política en España no es sino el arte de aprovechar toda ocasión que indirectamente se preste á ello para combatir al adversario, temióse por algunos que, so pretexto de aplaudir al ilustre general, se ocultasen otros móviles. Pedidas las explicaciones oportunas á los iniciadores de la manifestación por los que abrigaban los recelos, ésta se verificará sin sombra alguna, tributándose en la persona del afortunado general, que dió tan tremendo golpe á la insurrección filipina, una ovación al ejército que lucha por la patria, y á cuantos con su valor y con su ciencia hayan contribuído á mantener la honra de nuestra bandera y la integridad del territorio. La Ilustración, que hace la menos política posible, se congratula de la significación neutral y patriótica del solemne recibimiento que se prepara, y une su vítor al general Polavieja al de la prensa, las sociedades y gremios que le saludan y festejan. Todo lo que sea levantar el espíritu nacional, llevar al ejército el clamor de la nación agradecida, aplaudir los servicios que se prestan al país y afirmar la santa idea de la patria, tiene eco en nuestros corazones y voces de entusiasmo en nuestros labios. Bien venido sea el victorioso general Polavieja, y reciban nuestro cariñoso saludo los valientes que defienden á millares de leguas la honra nacional.

° ° °

Cuando Grecia acometió la temeraria empresa de desafiar á Turquía y menospreciar las decisiones del Congreso que representaba, no á Europa, como se empeñan en repetir esos caballeros, sino seis Gobiernos que suman una fuerza hoy irresistible, calificamos de gran calaverada aquel arrojo. El desengaño ha sido rápido: no sólo ha perdido Grecia la campaña, sino lo que ya creemos indudable, la esperanza. Se ha entrado en el período de la mediación, y hoy se puede afirmar que en Europa, la verdadera, la popular, hay una opinión cierta: la de salvar á una nación imprudente, pero simpática y gloriosa, de la ruina. Ante el derecho internacional es la agresora; ante la fuerza es la vencida, y ante la política es una perturbadora de la paz. ¿Pero la apoya en cambio un poder misterioso, que se impone á la política, al derecho y á la fuerza: el sentimiento general. Ese poder oculto, que cuando toma cuerpo cambia la faz del mundo, dice á las naciones: «Grecia ha caído y no puede valerse: acudid á su socorro; que los turcos no vuelvan á pisar el Acrópolis, ni sus cañones acaben de desplomar el Partenón.» Y esas potencias, que son las verdaderas iniciadoras de la guerra, tienen el deber moral de calmar los ánimos y buscar el difícil arbitraje que ha de poner término á la guerra, así como los griegos el de aceptar la penitencia que les acarrean sus pecados, y que deseamos sea tolerable, y si perjudica, no humille á un pueblo altivo. Lo difícil es hallar la solución; porque el Gobierno turco alegará sus agravios, sus soldados muertos, su territorio invadido, la vecindad peligrosa de un pueblo que quiso sublevar provincias suyas, y, en fin, la suprema razón de la victoria. El interés que inspira esta decisión es grande. Mucho tiene que cavilar la diplomacia para satisfacer á las partes litigantes y al sentimiento público á la vez. Si invocáramos el cristianismo y la civilización... ¡ah! si le invocásemos, tendríamos que decir á Europa, y en especial á Inglaterra: «¡Calla, vieja descreída é hipócrita! Tú detuviste nuestras tropas en Marruecos, algo más inculto y sanguinario que Turquía; tú nos impediste hacer un pueblo civilizado de esas hordas donde todavía se salan y envían como trofeos de guerra montones de cabezas; tú salvaste á esos piratas que saquean, cautivan y convierten en esclavos á los náufragos.» Pero la diplomacia media ya en la contienda, y suponemos que esta vez será más afortunada que lo ha sido hasta ahora.

° ° °

Apenas hay *Crónica* en que no tengamos que despedir para siempre á un personaje ilustre ó á un amigo. Hoy le tocó la vez á D. Pedro María Barrera, segundo jefe del Tesoro y funcionario respetable. La carrera de la Administración en que tanto se ha distinguido no fué su primera vocación. Poeta, autor dramático y periodista, soñaba siempre en jubilarse para reanudar los ejercicios de su juventud. Dios no lo ha querido, y la Administración ha perdido un buen jefe, las letras un claro y agudo entendimiento, nosotros un amigo cariñoso.

° ° °

Bajo la presidencia del propietario D. Jesús Marcos de la Calle se ha constituído un organismo en el barrio del Puente de Toledo, que se propone sanear y mejorar aquel cuartel, sirviendo de intermediario entre el Ayuntamiento y los vecinos para mejorar el suelo, las construcciones, el abasto de aguas y el alumbrado; instalar una Casa de socorro, y atender á la asistencia médico-farmacéutica de la barriada. Al remitirnos el reglamento dicho señor presidente, nos pide nuestra opinión acerca del propósito: nuestra respuesta será breve: no sólo nos parece su pensamiento útil, sino indispensable en aquel barrio por sus condiciones especiales, y en todos los demás, porque nadie vela mejor por la salud y mejora de cada división municipal que los interesados mismos; y como el pensamiento es conveniente y está bien ideado, la responsabilidad de la Junta es grande, pues de su buen éxito depende que se instalen en otros muchos barrios asociaciones análogas, que unidas contribuyan á la sanidad y mejora de la villa. La semilla que arrojan al público en su folleto es buena; no la malogren: bien que del celo para su ejecución responden el amor de los autores del proyecto y la capacidad del presidente y señores de la Junta.

° ° °

Madrid, lleno de forasteros, nos trae, como todos los años, el recuerdo de San Isidro: los que dan en broma el nombre de Isidros á esos huéspedes, les hacen un favor que merecen pocas gentes en el mundo: si es por su clase humilde y campesina, tienen razón. Los tiempos han variado tanto para Madrid, que San Isidro, uno de los madrileños más netos, es el tipo más extraño para nosotros, no sólo por sus virtudes, que no imitamos, sino por ser todo lo contrario de lo que somos los cortesanos de ahora. ¡Qué distante estaba de ser corte Madrid cuando vivía el Santo! Era un villorrio cercado y protegido por un castillo: ni aun el terreno que pisamos en la orilla izquierda del Manzanares es el mismo que holló con su calzado, si le usaba, San Isidro: sólo el Campo del Moro en lo más hondo y la Pradera de la Virgen del Puerto conservan el piso primitivo de la vega, enterrado por Carlos III en el colosal terraplén que encajonó el río. Pero la orilla derecha; la pradera que lleva su nombre; aquellas cuestas por donde hoy ruedan los alegres romeros y resuenan el tamboril y el bombo y la música de los columpios, aunque despojados esos terrenos de su forma, porque el hombre esteriliza lo natural donde planta su morada, y todo lo varía, en bien ó en mal; allí se conservan las verdaderas impresiones de aquel bendito y milagroso criado á quien me figuro....; pero el verso expresará mi impresión con más exactitud.

Del Guadarrama desciende
Entre encinares y huertas
Cálida y pesada brisa
Embalsamada de hierbas:
Menguado va el Manzanares,
El sol calcina la tierra,
Y los labriegos, rendidos,
Bajo el ramaje sestean:
Duerme el ganado á la sombra,
Descansa el trillo en las eras,
Y sólo vela á lo lejos,
Apoyado en su ballesta,
En los muros del castillo
De Madrid, el centinela.
Arrodillado en el suelo,
Isidro, extático, reza;
Que es la oración su reposo,
Y para su fe sincera,
El Guadarrama un retablo,
El sol lámpara perpetua,
Y la bóveda del cielo
La cúpula de una iglesia.
—Señor, exclama, no hay términos
Con que alabar tu grandeza:
Tú los nublados conviertes
En lluvia que el campo riega,
Y en el estío le cubres
De espigas amarillentas;
Tú el alimento repartes
Entre los hombres que pecan,
Los gusanos que se arrastran
Y los pájaros que vuelan.
¡Benditas sean las obras
De tu santa Providencia! —
Y todas las criaturas
Parece que le contestan:
—Es nuestro amigo: en invierno,
Si la semilla escasea,
Con paletadas de trigo
Socorre nuestra miseria.—
Los hormigueros, por verle,
Van desfilando en hilera;
Los pajarillos errantes,
Que con cariño le cercan,
Por no interrumpir su rezo
Pausadamente aletean;
Y el sol ardiente de Julio,
Ciñéndole una diadema,
Sobre la frente del Santo
Sus resplandores refleja.

° ° °

—¿Qué tienes, hombre?
—Me escuece la lengua; la debo tener llagada.
—Tales cosas habrás dicho, malhablado.

———

Al tratar el negrito de alcanzar la botella de la tinta, se le rompe en la cabeza.

—¿Te has hecho mal, José? —dice su amo.

—No, señó; pero me he manchao la cara; si lo permite su mersé, iré á lavarme.

—¿Quieres creermo? Déjate la tinta; con ella estás más claro.

———

—Llévame á la romería.
—No, porque comprarías rosquillas de la tía Javiera.
—¿Y qué?
—Que las comí el año pasado, y no las he digerido todavía.

———

Un borracho grita tendido en el suelo:

—No hay como beber para aprender la astronomía: hasta ahora no me he convencido de que el mundo da vueltas. ¡Vaya si las da!

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. CAMILO POLAVIEJA Y DEL CASTILLO, marqués de Polavieja.

No há mucho tiempo, cuando el general Polavieja tomó el mando del Archipiélago filipino, publicamos los datos biográficos del ilustre caudillo, por lo cual no juzgamos necesario reproducirlos aquí.

Al colocar hoy su retrato al frente del presente número, al insertar parte de su brillante hoja de servicios, La Ilustración Española y Americana se honra asociándose á la manifestación nacional con que el patriotismo de todos saluda su vuelta á España después de la campaña victoriosa.

Completamente neutrales en el campo de la política, y libres de todo exclusivismo de partido, nos complacemos en declarar cuánto nos satisface que la manifestación del entusiasmo nacional se inspire en tan levantado espíritu, y ajena á toda animosidad contra nadie, vea en el caudillo que desde soldado ha ganado por sus propios méritos la alta y prestigiosa personalidad que hoy tiene, la representación de nuestro heroico ejército, y extienda el patriótico homenaje á cuantos hijos de España lucharon y luchan por el honor de nuestra bandera.

¡Quiera Dios colmar nuestros anhelos permitiendo que pronto brille en el cielo de la patria el iris de paz cuyo arco luminoso abarque todos nuestros dominios coloniales, que la traidora rebeldía enrojeció con la generosa sangre española!

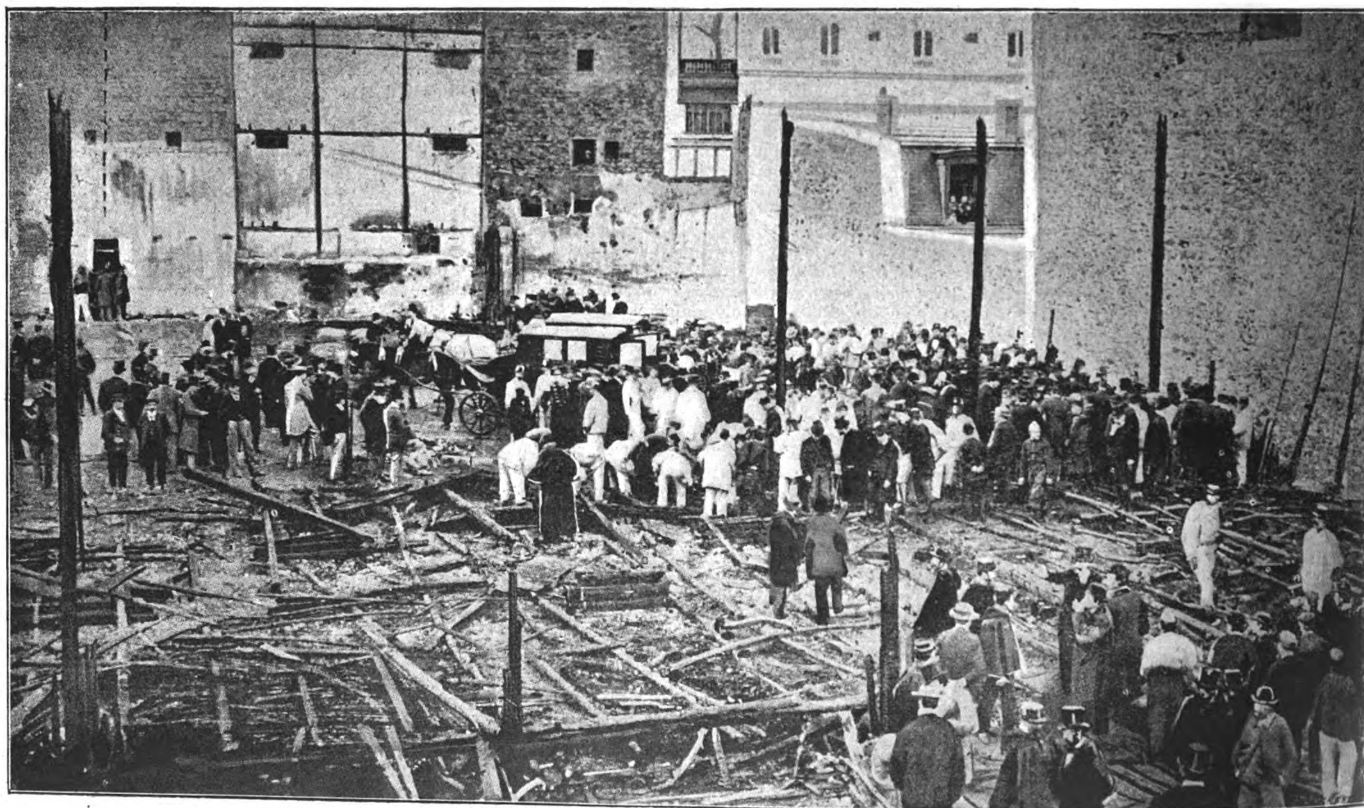
° ° °



PARÍS.—INCENDIO DEL «BAZAR DE LA CARIDAD».—INTERIOR DEL BAZAR LA VÍSPERA DEL SINIESTRO.

(De fotografía.)

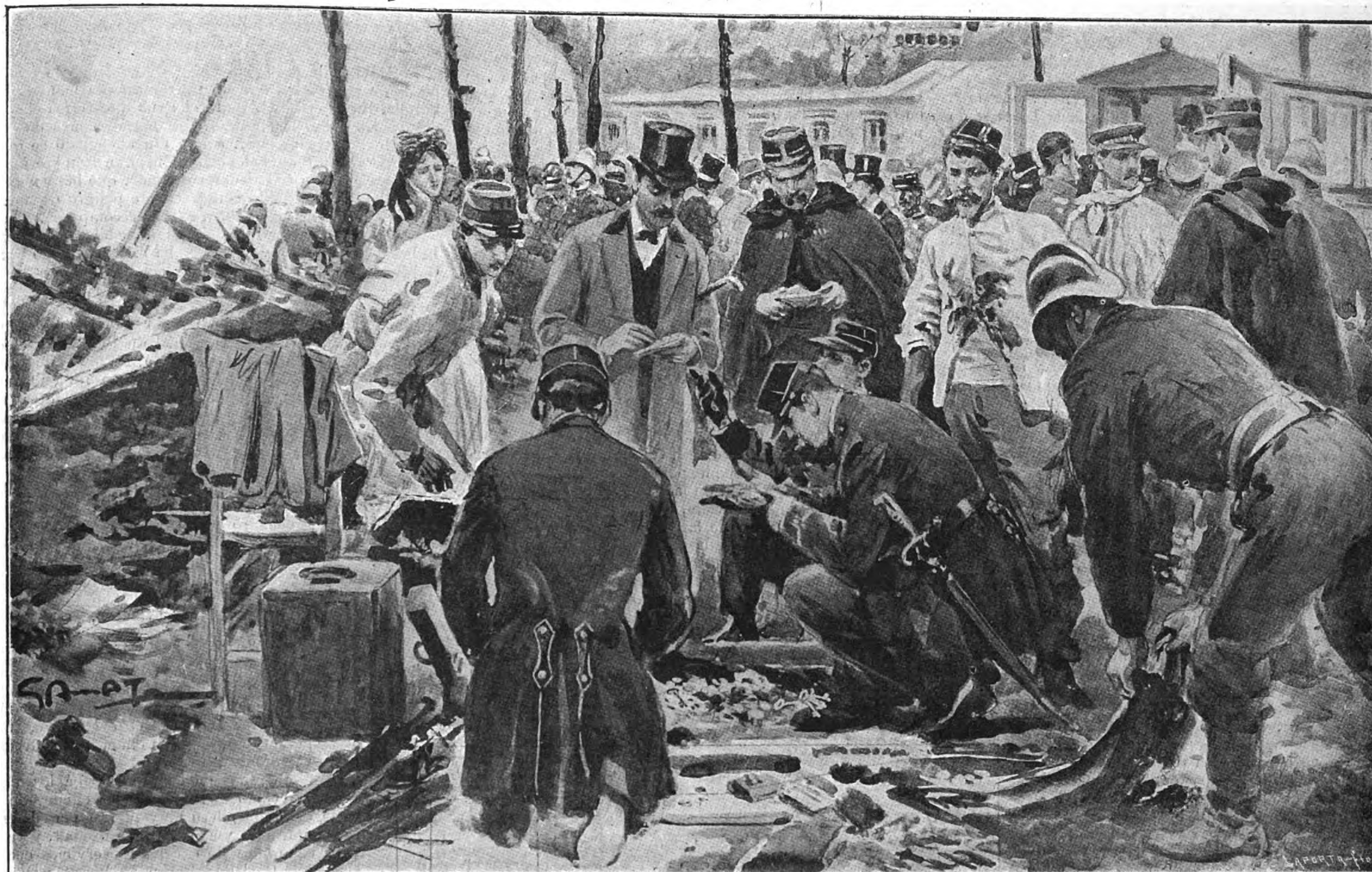
Ventana de las cocinas del *Hôtel du Palais.*



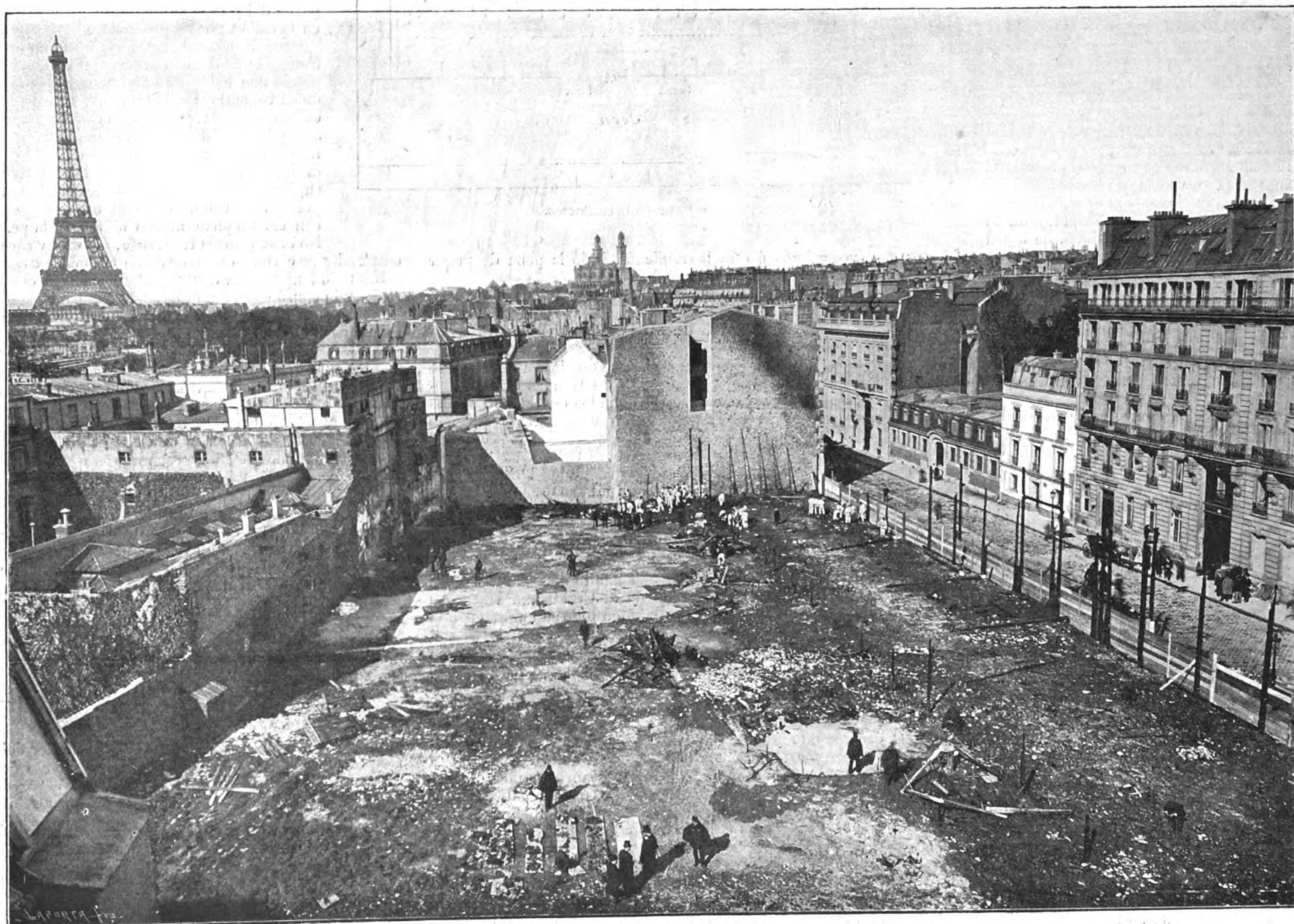
PARÍS.—INCENDIO DEL «BAZAR DE LA CARIDAD».

LEVANTAMIENTO DE CADÁVERES EN LA PARTE DEL BAZAR DONDE SE PRODUJO MAYOR NÚMERO DE VÍCTIMAS.

(De fotografía.)



PARÍS. — INCENDIO DEL «BAZAR DE LA CARIDAD». — REBUSCA DE ALHAJAS Y OBJETOS DE VALOR PERTENECIENTES Á LAS VÍCTIMAS.



PARÍS. — INCENDIO DEL «BAZAR DE LA CARIDAD». — ASPECTO DEL SOLAR DONDE SE HALLABA INSTALADO EL BAZAR, DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE.

(De fotografía de Mr. A. Brichaut.)

S. A. R. EL PRÍNCIPE ENRIQUE EUGENIO LUIS DE ORLEANS,

duque de Aumale.

En la villa de Zucco (Sicilia), donde se hallaba pasando la temporada de primavera, recibió el Duque de Aumale las noticias de la inmensa catástrofe ocurrida en el Bazar de la Caridad de París, donde pereció su sobrina la Duquesa de Alençon, que le afectaron profundamente, por más que el temple de su alma parecía soportar con tranquila firmeza tanta desdicha.

Dirigió muchos telegramas á París dando el pésame á las familias de las víctimas, y pidiendo á sus amigos detalles del horrible siniestro; pero al día siguiente, su corazón, herido hacía ya tiempo por grave dolencia, sufrió una crisis que en brevísima agonía privó de la existencia al ilustre Príncipe.

El cuarto hijo del rey Luis Felipe nació el 16 de Enero de 1822. Grandes esperanzas cifraba en él su augusto padre por las excelentes condiciones que en el príncipe Enrique Eugenio se revelaron desde su infancia. Educado en el colegio de Enrique IV, salió de él á los diez y siete años de edad para ingresar en el ejército, y en 1840 marchó con su hermano mayor á Argelia, en cuya guerra ganó bien pronto la admiración y simpatías del ejército, tanto por su valor y su pericia, como por la correctísima subordinación y disciplina con que, á pesar de su rango, trataba á sus superiores. En aquella campaña realizó la atrevida toma de la *Smala* de Abd-el-Kader. La Smala, que se componía de la familia de Abd-el-Kader, sus Ministros y servidores, hallábase rodeada por más de doscientos aduares, y defendida por miles de combatientes que acampaban junto á las fuentes del río Taquín. El Duque de Aumale, al frente de 500 jinetes, sorprendió á las gentes de la Smala, que á su violento é inesperado empuje huyeron á la desbandada.

Este hecho brillante de su historia militar lo inmortalizó el pincel del celebre Horacio Vernet, y refiriéndole un escritor francés, dice muy acertadamente que «para intentar semejante aventura es preciso contar sólo veintitrés años, no saber lo que es peligro y tener el diablo en el cuerpo».

Terminada la guerra de África con la entrega de Abd-el-Kader, y cuando el Duque de Aumale se hallaba de gobernador general de la Argelia, teniendo á sus órdenes cien mil hombres que le adoraban, ocurrió la revolución del 48, que destronó á su padre. Trabajaron entonces los partidarios de Luis Felipe por que el Duque, auxiliado por la escuadra que mandaba su hermano el Príncipe de Joinville, combatiera á la revolución triunfante; pero fueron inútiles cuantas excitaciones se le dirigieron en este sentido, pues á todos contestó: «Antes que príncipe soy francés, y no debo perturbar á mi patria con una guerra civil.»

Consagróse desde entonces á sus aficiones literarias y artísticas, y fruto de sus estudios son las obras que publicó: *Cartas sobre la historia de Francia*, *Historia de los Príncipes de Condé* y *Las instituciones militares de Francia;* pero cuando la guerra del 70, su patriotismo le hizo ofrecerse al Ministro de la Guerra de su nación, del que no obtuvo respuesta. Después presentó su candidatura por Oise como miembro de la Asamblea convocada por el Gobierno nacional, y fué elegido por 73.000 votos.

Un periódico recuerda que cuando presidió el Consejo de guerra que debía juzgar al mariscal Bazaine, el Duque de Aumale pidió autorización para visitar el campo de batalla de Metz, á fin de poder apreciar con acierto la conducta de aquel infortunado General. Ilustrado sobre este punto, y abiertos los debates, como Bazaine alegase en su defensa que después de Sedán nada quedaba, contestó el Duque de Aumale estas hermosas palabras: «¡Quedaba Francia!»

Desempeñó después los cargos de comandante del séptimo cuerpo de ejército é inspector general, y en 1883, á consecuencia de atribuírsele intervención en la propaganda monárquica, se le dió por el ministro Boulanger el cese de su cargo de general.

Escribió entonces el Duque al presidente de la República, Mr. Grévy, una carta en que le decía: «Siendo, como soy, decano del Estado Mayor general; habiendo cumplido en la paz como en la guerra las más altas funciones que un soldado puede ejercer, me corresponde recordar que los grados militares están por encima de las disposiciones de un Ministro.»

A los dos días era desterrado del territorio de la República.

Era miembro de la Academia Francesa, de la de Bellas Artes y de la de Ciencias Morales y Políticas.

Aunque no se conocen con exactitud todas las cláusulas de su testamento, se sabe que la posesión de Chantilly con sus riquísimas colecciones la legó al Instituto de Francia.

Esta posesión, que D'Argenville califica de verdadero paraíso, donde la Naturaleza y el arte han acumulado sus dones más preciosos, ha sido restaurada y enriquecida notablemente por el Duque de Aumale, dedicando á ello enormes sumas.

Los objetos de arte que el castillo contiene son valiosísimos. La biblioteca contiene miles de volúmenes y manuscritos rarísimos, y se calcula su valor en 15 millones de francos. El castillo y sus dependencias, campo de carreras, parque, bosques de Chantilly, Pontarmé Lys Gaye, Royaumont y Aigle ocupan una superficie de 9.057 hectáreas.

En la página 296 damos una copia del retrato que el célebre pintor León Bonat hizo del Duque de Aumale.

°°°

PARÍS.

El incendio del Bazar de la Caridad.

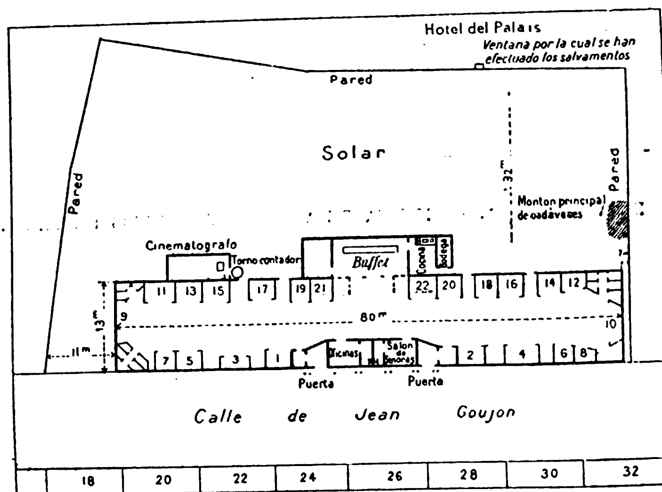
¡Tristísima fecha la del 4 del actual! Difícilmente se borrará de la memoria de esta generación el terrible siniestro ocurrido en dicha fecha en el Bazar de la Caridad de París, y seguramente se referirá siempre como ejemplo de las más tremendas catástrofes.

Aquella inmensa concurrencia de las personas más distinguidas de la alta sociedad parisiense, gratamente entretenida en espléndida fiesta consagrada á los santos fines de la caridad, en el momento en que menos pudiera pensarse en riesgos de ningún género, se ve amenazada de un gran peligro; se apresura á salvarse, y su misma confusión la cierra la salida; y entonces, ante el espanto indescriptible de aquella muchedumbre, propágase y estalla el voraz incendio con tan inconcebible rapidez, que cinco minutos después de oído el primer grito de alarma, todo había sido pasto de las llamas, no quedando en pie más que algunos restos calcinados de la instalación, entre los que perecieron muchísimas víctimas en un martirio cuyos detalles horribles estremecen.

La institución de beneficencia el Bazar de la Caridad procurábase recursos para atender á sus piadosos fines organizando fiestas brillantes, á las que concurría lo mejor de la sociedad parisiense, y este año sus principales organizadores, MM. Henry Blonnt y el Barón de Mackau, habían ideado, como novedad que debía atraer gran público, la instalación de una «Calle del París antiguo», que fué tan celebrada en la Exposición del Teatro y de la Música, efectuada en el Palacio de la Industria. Hízose la instalación en un amplio solar de la calle de Jean Goujon, puesto graciosamente á disposición del Comité por el propietario Mr. Heine.

Nuestro primer grabado de la página 292 representa la reproducción de la citada calle, formada por edificios en la forma tan característica de la época, y las tiendas pintorescas ostentando sus legendarias enseñas, tales como *A la Torre de Nesle*, *A la cerda que hila*, *Al gato calzado*, *Al león de oro*, etc. En una de las barracas, una bonita pintura al pastel, de Fournier Sardoreze, representaba un antiguo guardia del Preboste, que, con su alabarda al brazo, parecía velar por el cumplimiento de un edicto á la antigua usanza, que decía así:

«A las nobles damas y gentiles damiselas se ruega no tomen objeto alguno de las tiendas, ni estropeen nada con



Plano del lugar de la catástrofe.

clavo, ganzúa ú otra herramienta, bajo la pena de pagar daños y perjuicios.»

El plano que publicamos en esta misma página da idea de lo que fué el Bazar de la Caridad.

Un testigo presencial describe así los primeros momentos de la fiesta:

«Una afluencia enorme, en la que dominaba el elemento aristocrático, se aglomeraba ante las tiendas en que vendían señoras y señoritas que llevaban los nombres más ilustres de Francia; los compradores, vaciando generosamente sus bolsillos sin regatear, para adquirir los *bibelots* más pequeños; muchísimas señoras, sobre todo, en *toilettes* de primavera; niños agrupándose embelesados bajo un globo cautivo lleno de juguetes; todo un público escogido, encantado con el pintoresco aspecto de la decoración y la brillantez de la fiesta, y después — como nota austera, contrastando con aquella deslumbradora animación, sobre aquellas apariencias un tanto frívolas, como para recordar el carácter y el objeto de la reunión — el hábito de paño gris y las blancas tocas de la hermana de la Caridad..... Hacia las cuatro de la tarde la fiesta estaba en todo su auge, cuando resonó de repente el siniestro grito de «¡Fuego!» La explosión de un aparato de alumbrado del cinematógrafo acababa de prender fuego al toldo, que ardió instantáneamente y caía á trozos sobre la concurrencia, y las llamas, rápidamente propagadas, prendieron los ligeros lienzos, el maderamen resinoso, el tablado, los bastidores del decorado, todo aquello que alimentó poderosamente el espantoso incendio. A los cinco minutos todo había ardido.»

La prensa periódica, en sus telegramas y noticias, ha referido ya todos los terribles detalles de esta catástrofe, y nos creemos, por tanto, dispensados de reproducir aquí pormenores que todos recuerdan con espanto.

En los grabados de la página 293 publicamos vistas que reproducen con la exactitud fotográfica el estado del Bazar después del siniestro, y el momento de buscar entre los escombros los miles de objetos que allí se perdieron. El clisé de la segunda de las citadas fotografías ha sido obtenido por el fotógrafo de París Mr. Brichaut, con aparatos de su casa de la rue Lafayette, 126; el mismo artista que tan notables trabajos practica de noche *al céntimo* de segundo, por medio de su pólvora-relámpago sin lámpara.

°°°

BELLAS ARTES.

Pescadores valencianos, cuadro de Sorolla. — Exposición internacional de Venecia de 1897: Salón central; Sala Japonesa.

El grabado de la página 297 representa una de esas escenas de pescadores que de tan prodigiosa manera pinta Sorolla. En el original, tanto el agua que forma el fondo del cuadro como las figuras, son hermosísimas de color y de luz. Estas escenas, á que tan aficionado se muestra el notable artista valenciano, inspiran siempre interés hacia esos pobres trabajadores del mar, que buscan en fatigosa labor su sustento con frecuente peligro de su existencia y obtienen por ello bien exigua recompensa.

Este magnífico cuadro ha obtenido medalla de oro en la Exposición de Berlín de 1896, y ha sido adquirido por el Gobierno alemán para su Museo Nacional.

El día 28 de Abril próximo pasado se ha inaugurado en Venecia la Exposición internacional de Bellas Artes, con asistencia del Príncipe heredero de Italia, Ministros y Cuerpo diplomático. Ya en la celebrada en 1895 figuraron los mejores artistas del mundo entero; pero este año aun tiene más importancia, según nuestras noticias. Pasan de mil las obras expuestas, entre las cuales figuran este año por vez primera las Secciones Americana, Rusa y Japonesa, que constituyen una novedad muy interesante.

En la página 301 reproducimos cuatro vistas fotográficas de dicha Exposición, tres del Salón central, en el que está expuesto el famoso cuadro de Villegas *La muerte del torero*, y una de la Sala Japonesa, que tanto llama este año la atención.

°°°

HERR HEINRICH VON STEPHAN,

ministro de Correos del Imperio alemán.

Acaba de morir en Berlín, y su muerte ha causado general sentimiento, el inteligente ministro Heinrich von Stephan, á quien la admiración de sus compatriotas dió el sobrenombre de *el Bismarck del Correo*. Nació Stephan en Stolp, pequeña ciudad de Pomerania, el 7 de Enero de 1831.

De familia muy modesta, ingresó á los diez y siete años como meritorio en las oficinas de correos, distinguiéndose muy pronto por sus especiales aptitudes y su gran laboriosidad, y ya llevaba ocho años de excelentes servicios cuando solicitó su traslado á Berlín. No lograban sus gestiones el éxito por él apetecido, y todos sus afanes de desempeñar en la corte de Prusia un destino de plantilla en las oficinas centrales de correos fueron desatendidos por el Director. Despedíase de éste Stephan una tarde, dispuesto á regresar á su humilde residencia, cuando llegó hasta el despacho del jefe el ruido de un gran alboroto que en la calle se había producido.

Asomáronse á la ventana, y vieron que un cochero disputaba con una elegante dama sobre el precio que había ésta de abonarle por el alquiler de su vehículo. Bajó Stephan á la calle, intervino en la contienda, y muy pronto puso feliz término á aquel altercado. Tuvo entonces el Director curiosidad por saber cómo había logrado Stephan dirimir tan fácilmente el conflicto, y llamándole, supo que tratábase de una señora italiana, y pudo ponerla de acuerdo con el cochero alemán por conocer Stephan ambos idiomas á la perfección.

No era entonces frecuente, sino muy raro, hallar empleados de correos que poseyeran idiomas extranjeros, y sobre todo lenguas tan distintas de la alemana como la italiana, y le causó sorpresa la habilidad del modesto funcionario; pero su asombro subió de punto al enterarse de que igualmente poseía el francés, el inglés, el español y el ruso.

A esta escena debió su porvenir el desilusionado pretendiente, que gracias á su mérito excepcional, no solamente ingresó en las oficinas centrales, sino que en ellas ascendió rápidamente de categoría.

En el año 1865 fué nombrado consejero privado y *Vortragender Rat* del Ministerio de Correos. Su gran actividad se empleó entonces en los preparativos que dieron por resultado la unión postal internacional. Cuando la guerra con Francia en 1870, organizó con tal acierto la correspondencia, que ganó por ello inmensa popularidad.

En la página 299 damos el retrato de este Ministro notable, que era además un originalísimo poeta y un inteligente músico, que conocía y tocaba perfectamente la mayor parte de los instrumentos musicales que hoy constituyen una orquesta.

°°°

NUEVA YORK (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).

Monumento erigido en «Riverside Park» para guardar los restos mortales del general Grant.

En la página 300 publicamos la vista exterior del monumento, juntamente con la del interior, en cuyo centro se descubre, en perspectiva, la cripta donde el sarcófago se halla depositado. Erigido el monumento en el Parque de Riverside, se descubre por su elevada mole, colocada en una altura, desde muchos puntos de la ciudad y del río Hudson. Aun no está terminado completamente el edificio en cuanto á su decoración, puesto que han de adornarlo muchas estatuas hoy en proyecto, que harán más rico su aspecto, sin que por ello pierda la colosal mole de piedra su austero é imponente conjunto.

Las ceremonias de la traslación de los restos del general Grant al panteón costeado de fondos particulares, consistieron en una gran parada de las tropas regulares y los voluntarios de la Guardia Nacional, á los que revistó el presidente de la República Mr. Mac-Kinley, quien después leyó un hermoso panegírico de Grant.

°°°

En la fiesta naval fué con justicia celebrado nuestro crucero *María Teresa*, que hizo brillantemente su entrada en el puerto, y la prensa independiente, como el *Post* y el *Herald*, reconoce sus excelentes condiciones como barco de combate.

Las obras del monumento comenzaron en 27 de Abril de 1891, aniversario de la muerte de Grant, presuponiéndose su coste en 600.000 pesos, y se calcula que han contribuído á la suscripción, que comenzó en 1886, unas 90.000 personas.

°°°

EL CRUCERO «RÍO DE LA PLATA».

Al dar cuenta en nuestro número XV de las fiestas valencianas de la Asociación patriótica española de Buenos Aires, manifestamos que los beneficios obtenidos en ellas se destinaban á aumentar los recursos para regalar á España un buque.

En la página 300 del presente número publicamos el modelo de este barco, que se ha de llamar *Río de la Plata*. Este crucero rápido protegido, mandado construir por las Asociaciones patrióticas de la Argentina y del Uruguay, en los talleres de *Forges et Chantiers de la Méditerranée*, será de 1.750 toneladas. Tendrá el buque 75 metros de eslora, 10,80 de manga, 6,90 de puntal, 4,20 de calado y 4,35 de línea de flotación; su fuerza motriz será de 3.600 caballos de vapor á tiro natural, y 7.100 á tiro forzado.

El crucero montará dos cañones de 15 centímetros González Hontoria, cuatro de 12 idem, seis de 57 milímetros, dos cañones-revólvers y dos de desembarco de 7 milímetros. Como armamento suplementario llevará, además, 160 fusiles Mauser, españoles, 40 revólvers de reglamento, 100 sables y 40 hachuelas.

El casco será de acero de 10 milímetros de espesor, y los fondos estarán cubiertos de madera y de cobre.

La parte baja del barco, bajo la cubierta protectora, estará dividida en sentido longitudinal por nueve departamentos estancos completos, y habrá además otros cuatro bajo las máquinas y las calderas.

El aparato motor consiste en dos máquinas de triple expansión, cada una de las cuales funciona con una hélice. Las calderas serán de los sistemas Normand y Segandy.

El *Río de la Plata* se construirá bajo la inspección del Almirantazgo español.

Una vez más hemos de consignar la satisfacción que nos produce el patriotismo de los beneméritos hijos de España que allá en las regiones donde los azares de la vida los condujeron conservan en su pecho el amor inextinguible á la madre patria, cuyas desventuras consuelan con tan generosos y nobilísimos sentimientos, y una vez más hemos de dirigirles nuestro más cordial saludo.

°°°

MATILDE DE LERMA,

prima donna en el teatro del Príncipe Alfonso.

El público con sus aplausos y la crítica con su sanción han adjudicado la categoría de artista de *primo cartello* á nuestra compatriota Matilde de Lerma, que tan brillantes éxitos viene obteniendo en el teatro del Príncipe Alfonso en cuantas óperas ha cantado.

Su modesta familia con no escaso trabajo costeó su carrera artística; y las excelentes aptitudes de Matilde Lerma y su vocación decidida han proporcionado á sus padres la satisfacción de ver colmados sus anhelos y compensados sus pasados sacrificios. Fué discípula de solfeo del Sr. Pinilla; estudió el piano con Tragó, y obtuvo el premio en el Conservatorio de Madrid. Después continuó sus estudios de canto con Vilani y la Sra. Cepeda, y últimamente fué discípula del maestro Napoleón Verger.

Decidida á seguir la carrera del *bel canto*, se dedicó á la ópera, y cantó con excelente éxito en los teatros de Zaragoza y Valladolid *Los Hugonotes* y *Cavalleria rusticana*, tan difíciles para las tiples dramáticas. En Madrid, el público la ha aplaudido sin reserva en las óperas *Mefistófeles* y *Aida*.

La voz de la Srta. Lerma es de gran extensión, y canta con una seguridad que admira en una artista que comienza ahora, por lo cual los inteligentes le auguran un brillantísimo porvenir. Sus facultades naturales, timbre de voz y agilidad de garganta se hallan completadas por una excelente educación artística.

En la página 304 damos el retrato de esta joven *prima donna*, á la que deseamos éxitos cada día más brillantes.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LOS HIJOS DE LUIS FELIPE.

APUNTES DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

La reciente muerte del Duque de Aumale, que era una de las figuras más interesantes de la Europa de nuestros días, no sólo por su excelso nacimiento, sino por su vida de soldado, por su saber profundo, por sus trabajos históricos y literarios y por sus cualidades personales, da cierto carácter de actualidad á cuanto se relaciona con su familia, que ocupa tan señalado lugar en la historia contemporánea.

El rey Luis Felipe de Francia, su esposa la santa y virtuosa reina María Amelia, los hijos que nacieron de este matrimonio, tan feliz por el amor que se tuvieron los esposos, y tan notable por los acontecimientos públicos en que desempeñó el principal papel, no sólo son figuras muy salientes de la historia, sino que parecen, por circunstancias especiales, los personajes de dramas muy conmovedores.

El mes de Junio de 1808 llegaba al reino de Sicilia, último refugio del rey Fernando IV de las Dos Sicilias, arrojado de Nápoles por la Revolución, y de su esposa la famosa reina María Carolina, un hombre que pasaba de los treinta años, y que había sufrido durante su vida muchas vicisitudes. Este hombre era Luis Felipe de Orleans, hijo del famoso duque llamado *Felipe Igualdad*, que pereció en el cadalso levantado por la Revolución francesa después de haber votado él mismo la muerte de su primo el rey Luis XVI, representante de la rama mayor de su familia.

Luis Felipe de Orleans, en los momentos que llegaba á Sicilia estaba agobiado por las mayores pesadumbres: había sido soldado y general de la Revolución, profesor en un colegio de Suiza, viajero errante por el Norte de Europa, soldado otra vez en América, emigrado en Inglaterra, é iba á buscar un poco de reposo al lado de parientes que habían sido cruelmente heridos por la Revolución á que él y su padre habían servido.

¿Quién podía predecir que al lado de aquellos parientes había de encontrar la dicha, y que una hija de la hermana de María Antonieta le había de consolar de todas sus desgracias, proporcionándole las únicas felicidades de que había de gozar en la tierra?

Y sin embargo, así fué. Acogido al principio con cierta reserva por Fernando IV, y por María Carolina, inspiró luego algunas simpatías, que después se tornaron en cariño, y obtuvo, por último, la mano de la joven y bella princesa María Amelia, una de las hijas predilectas de los infortunados Reyes de las Dos Sicilias.

El matrimonio se celebró el día 25 de Noviembre de 1809, en la cámara-dormitorio del rey Fernando, que no pudiendo abandonar el lecho donde estaba postrado, y no queriendo dejar de asistir al enlace de su hija, hizo que al lado de su cama se levantase el altar donde recibieron la bendición nupcial el descendiente de San Luis que había defendido la Constitución de 1789, y la nieta de María Teresa, que había de suceder en el trono de Francia á aquella otra nieta de la gran Emperatriz que pereció en el cadalso.

El Duque y la Duquesa de Orleans se establecieron después de su boda en Palermo, y su *Palazzo* de la antigua capital de Sicilia fué bien pronto, tanto por el destino, como por el carácter del que lo habitaba, un centro de oposición liberal, como lo fué el Palais-Royal de París durante el breve reinado de Carlos X. Allí vivieron los dos esposos, siguiendo con ansiedad los dramáticos acontecimientos que se desenvolvieron en Europa en los cuatro años que transcurrieron desde su boda hasta la caída del coloso del siglo y la restauración de los Borbones en Francia, acontecimiento que abrió nuevos rumbos á la vida de Luis Felipe, que el 27 de Julio de 1814 abandonó con su esposa el reino de Sicilia, donde había encontrado hospitalidad tan cariñosa, embarcándose en Palermo con dirección á Francia, donde, gracias á la bondad de Luis XVIII, propicio al olvido, y á la amistad de Carlos X, iba á ocupar su puesto de príncipe de la sangre, y donde le estaba reservada la corona primero, y el destierro después.

* * *

Los diez y seis años que transcurrieron desde 1814 hasta 1830 fueron para Luis Felipe y para María Amelia, instalados en Palais-Royal, salvo el período de los Cien días, de la más completa ventura de que se puede disfrutar en la tierra, y para ellos los más dichosos y felices de su accidentada existencia. Gozaban de los prestigios de una gran posición y de los beneficios de una gran fortuna; tenían salud y se veían rodeados de hijos gallardos é inteligentes, con los cuales se podía confiar en el porvenir, y de hijas bellísimas en cuyas almas se iban infiltrando las virtudes de su madre.

Ocho descendientes entre hijos é hijas tenían los Duques de Orleans cuando la Revolución de 1830, derribando una vez más el trono de la rama mayor de los Borbones, volvió á hacer que ondease triunfante la bandera tricolor y llevó á Luis Felipe desde Palais-Royal á las Tullerías, ciñendo á sus sienes la corona de rey de los franceses, mientras volvían al destierro Carlos X, la Duquesa de Angulema, la Duquesa de Berry y todos los suyos, llevando entre los primeros á aquel *niño del milagro*, aclamado con el nombre de Duque de Burdeos, y que no debía volver á pisar el suelo de su patria.

Cinco eran los hijos varones de Luis Felipe y de María Amelia cuando comenzó su reinado. El mayor, que adoptó el título de Duque de Orleans desde que fué proclamado rey su padre, había nacido en Palermo el 7 de Septiembre de 1810; el segundo, el Duque de Nemours, vino al mundo en París el año 1814; el tercero, el Príncipe de Joinville, en Neuilly, el 4 de Agosto de 1818; el cuarto, el Duque de Aumale, que acaba de morir, en París, en Enero de 1822, y el quinto el Duque de Montpensier, esposo que fué de la infanta doña Luisa Fernanda (Q. S. G. H.), en Neuilly, el 31 de Julio de 1824.

Las tres hijas de los reyes eran las princesas Luisa, María y Clementina, que tenían en aquella época diez y nueve años la primera, diez y ocho la segunda y catorce la tercera, y las tres eran de una gran hermosura y de las más bellas cualidades morales, realzadas por una educación esmeradísima, de la que había cuidado muy especialmente su madre.

La mayor, la princesa Luisa, casó con el rey de los belgas, y murió á los treinta y ocho años de edad, en 1850, algunas semanas después que su padre, dejando en Bruselas, donde la adoraban por sus virtudes, y especialmente por su inagotable caridad, los más gratos recuerdos.

La segunda, la princesa María, ha sido sin duda ninguna la descendiente de reyes más notable de estos tiempos. De alma y de corazón de artista, estaba dotada de un superior talento, y las obras que de ella han quedado, las vidrieras pintadas para la capilla de San Saturnino en Fontainebleau, y sobre todo, la admirable estatua de Juana de Arco, en la que se unen la religión y el patriotismo, dan idea del genio de esta Princesa artista, mucho más artista que Princesa, pues huía de los salones para pasar sus días en el estudio que se había hecho construir en uno de los lados más apartados de las Tullerías. Su paso por el mundo fué muy rápido: en 1837 se casó con el príncipe Alejandro de Wurtemberg, y á los quince meses de esta unión, que fué muy feliz, y á los veinticinco años de edad exhaló el último suspiro en Pisa, dejando un nombre imperecedero en el mundo del arte.

La única de las tres hijas de Luis Felipe y de María Amelia que vive es la princesa Clementina, á la que Dios ha proporcionado el consuelo de cerrar los ojos de su hermano el Duque de Aumale. Casó el año 1843 con el príncipe Augusto de Sajonia-Coburgo-Gotha, que murió en 1881, y ha sido la más parecida á su padre por su afición á la política. Madre del príncipe Fernando de Bulgaria, en el palacio de Sofía ha podido ver reproducidas en pequeña escala las dificultades que vió surgir en las Tullerías en los trece años en que vivió bajo aquellos suntuosos artesonados que redujo á cenizas la furia de una revolución.

De los varones sólo vive el Príncipe de Joinville, el que se dedicó á la marina y llevó á Francia desde la isla de Santa Elena los restos mortales de Napoleón I en los días del apogeo del reinado de Luis Felipe.

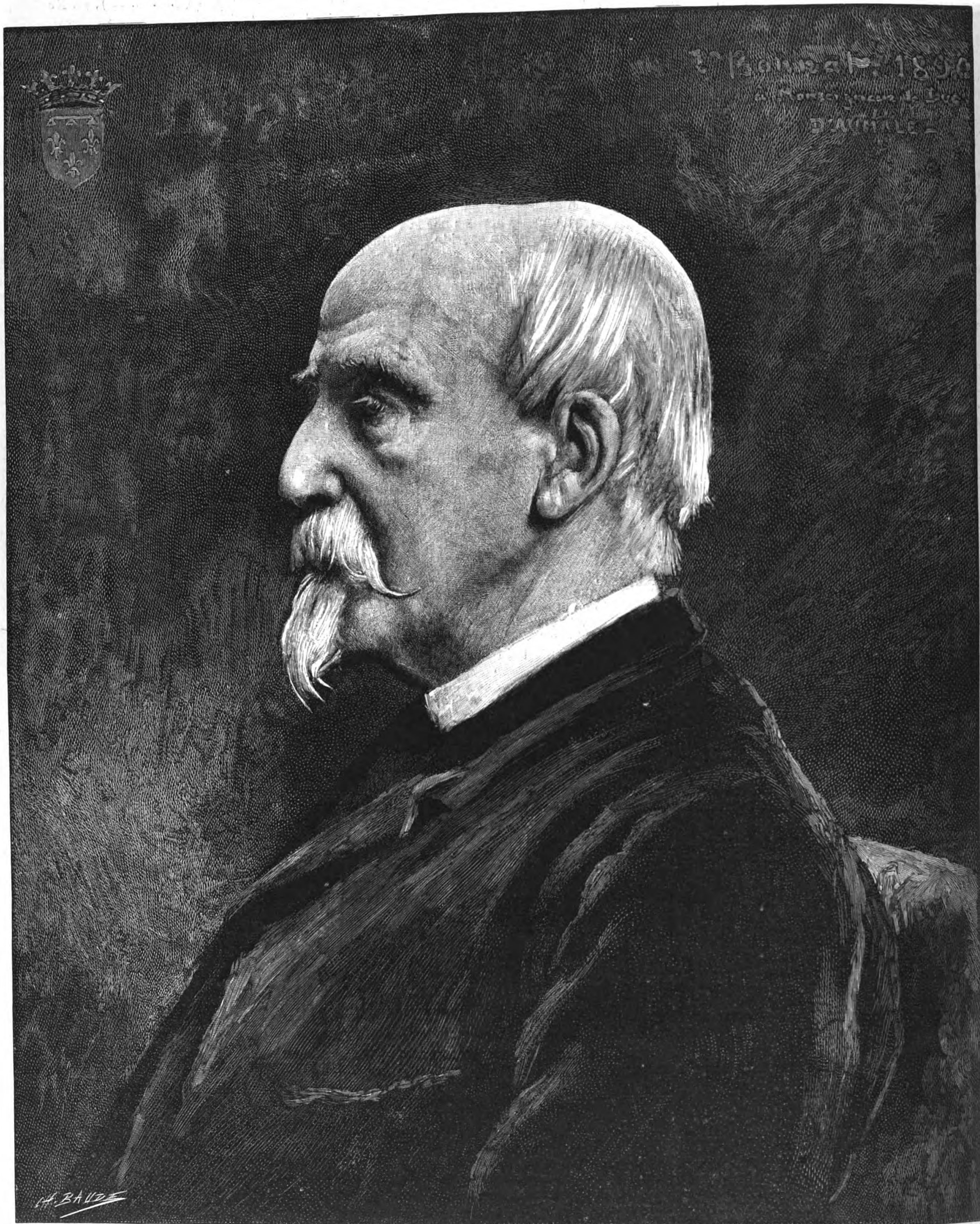
* * *

Si la princesa María fué la más notable de su tiempo, su hermano mayor, el Duque de Orleans, el que murió siendo heredero de la corona de Francia, puede considerarse como el príncipe dotado de más nobles cualidades que ha habido en los tiempos modernos. Su padre, aleccionado en la escuela de la desgracia, le hizo educar como al hijo de un ciudadano cualquiera, y llegó á leer á Homero en su lengua, á ser un latinista consumado, y aprendió la historia como la debía aprender un estudiante antes de estudiarla como la debe saber un príncipe. Se aficionó á la química, familiarizándose con los hornos y los alambiques, y cultivó las artes, llegando á ser un notable dibujante. Le igualaban pocos en la maestría con que manejaba el florete y en la gallardía con que montaba á caballo, domando los más indómitos potros. Fué soldado valeroso é intrépido, y se batió denodadamente en Africa, cayendo una vez herido en el campo de batalla.

Unía á todo esto una figura hermosamente varonil, una elegancia exquisita, una distinción natural y una delicadeza de maneras que le hacían el caballero más completo de la corte de su padre, el habitante más admirado de París y el príncipe más popular que ha habido en los tiempos modernos.

El día 30 de Mayo de 1837 se casó el Duque de Orleans con la princesa Elena de Mecklembourg-Schwerin, celebrándose las bodas con el más suntuoso aparato en el castillo de Fontainebleau, recién restaurado por Luis Felipe, y el 4 de Junio hicieron su entrada solemne en París los recién casados, continuando en la capital de Francia los festejos, que se prolongaron por muchos días con brillantes fiestas, en las que reinó el mayor entusiasmo.

La Duquesa de Orleans era de una gran belleza;



S. A. R. EL PRÍNCIPE ENRIQUE EUGENIO LUIS DE ORLEANS,

DUQUE DE AUMALE.

Nació en París el 16 de Enero de 1822; † en Zucco (Sicilia) el 6 del corriente.

Cuadro de León Bonnat.



PESCADORES VALENCIANOS,

CUADRO DE SOROLLA.

Premiado con medalla de oro en la Exposición de Berlín de 1896, y adquirido por el Gobierno alemán para el Museo Nacional.

había sido educada con mucha severidad en una modesta corte de Alemania, y tenía una alma delicada y un claro talento. Se identificó muy pronto con su esposo y con la familia de éste, y aceptó con entusiasmo las ideas de la Monarquía de Julio, haciendo de su hogar un santuario consagrado al cariño. El 24 de Agosto de 1838 tuvo su primer hijo, el Conde de París; el 9 de Noviembre de 1840 el segundo, el Duque de Chartres; y al cuidado de los dos se consagró con toda su alma. Pero la felicidad de esta Princesa duró muy poco: podía considerarse como la más dichosa de las mujeres, amando al esposo que la adoraba, contemplando á sus hijos que crecían sanos, hermosos é inteligentes, recibiendo de todos cuantos la rodeaban pruebas inequívocas de cariño y de respeto, cuando ocurrió la terrible desgracia del 13 de Julio de 1842.

El Duque de Orleans se levantó al rayar el día como tenía por costumbre; trabajó con el general Aupiek, que era su ayudante, y se ocupó en la reorganización del cuerpo de Artillería, que era una de sus principales preocupaciones; almorzó con su antiguo profesor de matemáticas, Mr. Euvard, con el que se complacía en resolver problemas de álgebra, y mostró durante toda la mañana el humor más jovial y la alegría más expansiva, y á las once pidió el carruaje para ir á Neuilly á despedirse de sus padres para emprender una expedición.

Subió solo al carruaje enganchado á la Daumont y tirado por dos caballos pura sangre, sobre uno de los cuales montó el postillón, colocándose un lacayo en la trasera. Al llegar al camino de la Revolte, cerca ya de Neuilly, los caballos se desbocan, y emprenden una carrera vertiginosa que conduce al carruaje á estrellarse contra unas piedras.

El Príncipe lo nota, y poniéndose en pie pregunta al postillón:

—¿No puedes dominar los caballos?

—¡No, Monseñor! —exclama el criado con la mayor angustia.

Entonces, confiando el Príncipe en su agilidad y en la poca altura del estribo, se decide á saltar con los pies juntos; pero al caer, lo hizo con tal violencia, que dió con la cabeza contra el suelo.

Casi al mismo momento, el postillón logra dominar los caballos y vuelve ansioso al sitio donde había caído su amo, que estaba desvanecido. En el mismo carruaje le llevaron á la habitación más próxima, una cantina situada á la derecha del camino, y allí le tienden sin desnudarle en la modesta cama del dueño de aquella casa. Un médico de los alrededores, que acudió muy pronto, dispuso una sangría que no dió ningún resultado. El Rey, la Reina, Mme. Adelaida, la princesa Clementina, el Duque de Aumale y el Duque de Montpensier llegaron poco después, y todos rodearon el lecho del herido, que estaba ya asistido por su médico de cámara el Dr. Paquier, que le cuidaba desde la campaña de Argel.

El Duque de Orleans no recobraba el conocimiento; el doctor manifestaba la mayor inquietud en su semblante.

—¡Doctor!—le dijo la Reina que le observaba. —Yo apelo á vuestro honor y á vuestra religión, para que no me ocultéis la verdad, y si mi hijo ha de morir, que muera como cristiano.

—¡Señora! —contestó el Doctor.—Por desgracia, el peligro es inminente; disponga V. M. lo que guste.

Se avisó al párroco de Neuilly, que llegó con los santos óleos, y administró la Extremaunción al Duque de Orleans.

Este pronunció algunas palabras en alemán, y expiró en brazos de su madre.

Es bueno recordar de vez en cuando estas escenas, sobre todo cuando algún suceso viene á darles carácter de actualidad, para tener siempre presente lo próximas que están en este valle de lágrimas las dichas y las penas, y lo efímeras que son en este mundo las grandezas.

* *
*

El día 1.º de Mayo de 1843, once días después del matrimonio de la princesa Clementina con el Duque de Sajonia-Coburgo-Gotha, se casó en Río Janeiro el príncipe de Joinville con la princesa D.ª Francisca, hermana del emperador D. Pedro II y de la reina de Portugal D.ª María de la Gloria.

El día 25 de Noviembre de 1844, día de Santa Catalina y aniversario del casamiento de Luis Felipe y de María Amelia, se celebraron en la capilla del palacio Real de Nápoles las bodas del Duque de Aumale y de la princesa María Carolina Augusta, hija de los Príncipes de Salerno.

El matrimonio del Duque de Montpensier con la infanta de España D.ª Luisa Fernanda se celebró en el Palacio Real de Madrid la noche del 10 de Octubre de 1846, al mismo tiempo que el de S. M. la reina D.ª Isabel II con su primo el infante D. Francisco de Asís, duque de Cádiz.

* *
*

Luis Felipe, elevado al trono por una revolución, fué por otra revolución arrojado de él, yendo á pasar sus últimos años en el destierro.

El 3 de Marzo de 1848 desembarcó con su esposa en Newhaven. El que había sido rey de los franceses tenía entonces setenta y cinco años, la reina María Amelia sesenta y cinco. Luis Felipe vivió dos años más en aquella hospitalaria Inglaterra, en la que exhaló el último suspiro el día 28 de Agosto de 1850, hallándose en el pleno uso de sus facultades, y después de haber recibido con gran devoción los Santos Sacramentos en presencia de la Reina, de la Duquesa viuda de Orleans, del Duque y de la Duquesa de Nemours, del Duque y de la Duquesa de Aumale, del Príncipe y de la Princesa de Joinville, de la princesa Clementina y de su esposo, y de sus nietos el Conde de París, el Duque de Chartres y el Príncipe de Condé.

La reina María Amelia hizo después de viuda algunas excursiones, y pasó temporadas en Italia, el hermoso país donde había nacido, y un invierno en Sevilla, con sus hijos los Duques de Montpensier; pero tenía por lo general su residencia en Inglaterra, cerca de la tumba de su esposo, y allí murió como una santa el 24 de Marzo de 1866.

La habían precedido á la tumba sus hijas políticas la Duquesa viuda de Orleans y la Duquesa de Nemours, y vivían todos sus hijos, que han llegado á una edad respetable.

El Duque de Nemours murió el 22 de Junio de 1896, á los ochenta y dos años de edad.

Dejó tres hijos: el Conde de Eu, antiguo alumno del Colegio de Artillería de Segovia, y oficial á las órdenes del general O'Dónnell en la guerra de Africa, que está casado con la princesa D.ª Isabel de Braganza, hija y heredera del difunto Emperador del Brasil.

El Conde de Alenzon, cuya virtuosa esposa acaba de morir tan trágicamente en París.

El Duque de Aumale, que tuvo cinco hijos, los perdió á todos, y ha muerto sin herederos directos.

El Duque de Montpensier falleció el 4 de Febrero de 1890, y dejó, como es sabido, dos hijos, la infanta D.ª Isabel, condesa viuda de París, madre del actual Duque de Orleans, y el infante D. Antonio, esposo de la infanta D.ª Eulalia.

El Príncipe de Joinville, el único de los hijos varones de Luis Felipe que hoy vive y ha cumplido setenta y nueve años, tiene dos hijos, la princesa María Amelia de Orleans, casada con su primo el Duque de Chartres, y el Duque de Penthievre.

La princesa Clementina, viuda del Duque de Sajonia y madre del príncipe Fernando de Bulgaria, tiene un año más que su hermano el de Joinville.

Ella y la emperatriz Eugenia son las únicas que viven de las soberanas y princesas que ocuparon las Tullerías.

KASABAL.

TEATRALERÍAS.

LOS ESCANDALIZADORES.

II.

Dice Lope de Vega en el Prólogo á la parte XIV de sus obras dramáticas, que «muchas comedias parecen bien al vulgo junto que á cada uno de por sí desagradan; culpa de los accidentes *lo contrario*, ya por las pasiones de los poderosos, ya por los defectos de la acción, de la memoria, de la destreza, del lugar, del calor, del frío, de la noche, de las voces, de los pechos y de la música; ya por venir los oyentes con disgustos, con *divertimientos*, con celo, con pérdidas, con pendencias, *con determinada voluntad de que no han de alegrarse*, ó por otras diversas causas que por no cansar no digo.....»

Es decir, que á principios del siglo XVII, como á fines del siglo XIX, el respetable público aplaudía obras malas y rechazaba obras buenas (1); los escritores veían depender el éxito de su trabajo, con que honradamente procuraban ganar el sustento, no de su acierto ó de su error, sino de la torpeza ó de la habilidad de los comediantes, y de la buena ó mala predisposición del público, que hacía pagar al inocente autor sus disgustos, celos ó pérdidas, que le hacía víctima de sus *divertimientos* ó de su determinada voluntad de no alegrarse, ó que le hacía *responsable* de los cambios ó excesos de la temperatura.

Pero.....

El mismo *Fénix de los Ingenios* hace notar en aquel Prólogo un «cambio rápido y completo» en la cultura del público de su tiempo, digno de fijar la atención. «Solían, no há muchos años, irse (los espectadores) de los bancos del teatro tres á tres y cuatro á cuatro, cuando no les agradaba la fábula, la poesía ó los que la recitaban, y *castigar con no volver* á los dueños de la acción y de los versos. Agora, por desdichas mías (Lope supone que es *el teatro* quien habla en el Prólogo) *es vergüenza* el ver á un barbado despedir un silbo, como pudiera un pícaro en el coso (léase un pilluelo en la plaza de toros) y otro pensar que es gracia tocar un instrumento con que pudiera en sus tiernos años haber solicitado cantar tiples.»

Pocos años bastaron, según Lope, para que el público perdiera la culta y noble costumbre de *castigar* los desaciertos de autores ó cómicos con *irse y no volver;* más de *dos* siglos van trascurridos sin que la haya recobrado, desentendiéndose de razones de su propio decoro y aun de terminantes preceptos de la autoridad, á pesar de «los progresos en su educación» observados y celebrados por Dumas, hijo.

Es cierto que en nuestra época no se hace á las comedias «ofrendas de pepinos ni de otra cosa arrojadiza», como dice Cervantes en el Prólogo de sus comedias; ni hay representante que tema acabar «*á manos* del mal membrillo, tronchos y badeas», como dice Quevedo en su *Vida del gran Tacaño*; es cierto que las mujeres de hoy, «más corteses y piadosas» que las del siglo XVII, no dan ocasión á que las actrices de ahora tengan que dirigirse á ellas como las pobres comediantas de antaño (1), diciéndoles con humildad extremada en una *loa* de Quiñones:

Damas en quien dignamente
Cifró su hermosura el cielo.....
Hermosuras cortesanas
En cuyos raros sujetos
La belleza y discreción
Compiten con el aseo.....
Así el abril de los años
Sea en vosotras eterno,
Sin que el tiempo que tenéis
No se sepa en ningún tiempo.....
Que *piadosas y corteses*
Pongáis perpetuo silencio
A las llaves y á los pitos,
Silva de varios sucesos.....

Cierto es que en nuestros tiempos no hay ministros como el favorito Valenzuela, que en noche de estreno hagan echar en el teatro ratas y murciélagos para asustar á las mujeres, alborotar á los hombres y conseguir que la obra fracasara con la confusión y el escándalo, divirtiendo así á la caritativa reina D.ª Mariana de Austria, que gozaba muchísimo viendo el aturdimiento y las angustias de los infelices comediantes.

Pero no es menos cierto que todavía, como en tiempos de Lope, van á los estrenos «hombres formales y con barbas que silban como pilluelos en la plaza de toros»; que todavía, como en la época de Cervantes, «corren muchas comedias su carrera con silbos, gritas y baraúnda»; y que todavía, como si los siglos no hubieran pasado, ni la civilización hubiera mejorado las costumbres públicas, van á los estrenos algunos malintencionados dispuestos á hundir las obras y á armar alborotos, muchos

---

(1) Por aquellos mismos tiempos, el ilustre Alarcón escribía los siguientes versos en su comedia *Mudarse por mejorarse:*

«Desdichados ó dichosos
No los hace el mercader,
Pues hemos venido á ver
Disparates venturosos.
Oye el ejemplo que pinto:
Comedia vi yo, llamada
De los «sabios extremada»,
Y rendir la vida al quinto.
Y vi en otra que á millares
Los disparates tenía,
Venir al quinceno día
Con Jaraba por lugares.
Y sus parciales vencidos
De la fuerza de razón,
Decir: — Disparates son
Pero son entretenidos.—
Representante afamado
Has visto, por sólo errar
Una sílaba, quedar
A silbos mosqueteado:
Y luego acudir verías
Esta Cuaresma pasada,
Contenta y alborozada,
Al corral cuarenta días
Toda la corte, y estar
Muy queda, pagando muecas
Viendo bailar dos muñecas
Y oyendo á un viejo graznar.»

(1) No todas aquellas comediantas fueron, sin embargo, tan humildes cuando se dirigían al público *por cuenta propia*, y alguna hubo, según refiere un distinguido escritor, que, como la romana *Arbúscula*, alabada por Cicerón, respondía á los silbantes con desenfado: «A mí me basta que me aplaudan los caballeros, pues á los demás no los estimo en lo que piso.»

«escandalizadores inconscientes» que, como la citada Reina, se divierten con la zambra del público y con el atolondramiento de los artistas, y aun algunos, personas serias y discretas, que creen firmemente que el derecho de silbar, de que habla el satírico francés, es un derecho más sagrado, inalienable é indiscutible que todos los «derechos del hombre» proclamados por la Revolución francesa.

¿Por qué?

Aparte los que van á los estrenos con plan preconcebido ó intento pagado, pues con esos no pueden rezar razones ni argumentos, porque la inmensa mayoría del público tiene del teatro, de las obras, de los artistas y de las empresas la idea más equivocada que puede tenerse.

Mucha gente cree que escribir una comedia, un drama, una zarzuela ó una pieza es una *acción terrible* que desde luego convierte al autor en *reo* y al espectador en *juez* (mediante unas cuantas pesetas ó unos cuantos céntimos), y por eso, en tanto que el pintor firma su cuadro, bueno ó malo, y el novelista su libro, malo ó bueno, y el fabricante sus productos, y el médico sus recetas, y el boticario sus específicos, el autor no puede firmar su obra—¡arrogancia intolerable y circunstancia agravante!—hasta que los muchos ó pocos espectadores que concurren al estreno den *su fallo*, conforme á la impresión del momento ó á la predisposición de su espíritu.

Mucha gente cree que un «negocio teatral» no es tan importante y respetable como otro negocio cualquiera, bajo el aspecto industrial de las empresas, y por eso muchísimos que no pedirían un pantalón gratis al sastre amigo, ni un café de balde al cafetero conocido, piden palcos y butacas gratis á las empresas, apelan á todo género de recursos para ir al teatro *sin pagar*, y si pagan creen tener derecho á ser exigentes, inexorables y hasta crueles; y como si aquel local, aquel decorado, aquellas luces, aquellos músicos, aquellos actores, aquellos dependientes, no costasen al cabo de la temporada muchos miles de duros al empresario, se figuran que todo aquello les pertenece, entran en el teatro como en país conquistado, y suponen que á nadie perjudican con sus escándalos y alborotos.

Y, sin embargo, una empresa de teatro, formal y de arraigo, es una de las industrias que mayor capital emplean en brevísimo tiempo, que en mayor proporción contribuyen á las cargas del Estado, y que son el sostén de mayor número de familias.

Tengo á la vista los datos exactos de los gastos satisfechos por una de las empresas de Madrid—la del teatro de Apolo—durante la temporada de 1895 á 1896. En el corto espacio de diez meses aquella empresa pagó 612.991 pesetas 37 céntimos, cerca de dos millones y medio de reales, dió de comer á más de doscientas familias, pagó por derechos de autor más de trece mil duros, y satisfizo más de catorce mil reales por contribuciones, sellos, etc., amén del 2 por 100 de los sueldos de actores, y de las demás cargas y gabelas establecidas por la Hacienda y por el Municipio.

Quien esto hace, ¿no merece, cuando menos, la consideración que cualquier industrial, sastre, fondista ó tabernero, en cuyos establecimientos nadie escandaliza ni destruye, aunque *el género* le desagrade, limitándose á imponer el ya duro *castigo de irse* y *no volver*, como se hacía en el teatro en los dichosos tiempos recordados por Lope?

Algún malicioso supondrá que esto es pedir «la impunidad de los malos autores», y no hay tal cosa. ¿Puede haber mayor castigo para el autor que ver desierto el teatro cuando se representa la obra, que por ello sería forzosamente retirada de los carteles? ¿Acaso el mismo público del estreno, tan intransigente y cruel á veces, no es otras sobradamente benévolo, y aplaude y celebra obras que luego la crítica y la opinión señalan como rematadamente pésimas?

La opinión y la crítica, censurando con calma y con imparcialidad, son los naturales jueces de las obras literarias; los impresionables *censeurs pointilleux*, las bocas *siempre* prontas á silbar, de que habla Boileau, los mal humorados «oyentes que juzgan por los defectos de la destreza, del calor, del frío, de las voces, ó por ir al teatro con disgustos, con divertimientos, con celos, con pérdidas, con pendencias, con determinada voluntad de no alegrarse.....», que cita Lope de Vega, esos no son jueces, esos no son más que irreflexivos *lynchadores*.

Supongamos que una noche de verano hace en el teatro calor irresistible, ó que una noche de invierno es casi insoportable el frío. ¿Habría algún espectador que en el primer caso se pusiera en mangas de camisa, ó que en el segundo permaneciera cubierto durante la representación? Seguramente no, aunque al hacerlo no molestaba á los demás; pero lo primero sería grave falta de educación, y lo segundo grave falta de respeto. Y, sin embargo, el que no haría *eso*, silba y aúlla y golpea, con indudable molestia de los demás, á quienes aturde y no deja oir, como si el silbar y el vociferar no fueran más contrarios al respeto y á la educación que el dejarse puesto el sombrero ó el quedarse en mangas de camisa.

Vemos, pues, que ni la justicia, ni la razón, ni la equidad, ni la educación, autorizan los escándalos teatrales, prohibidos en todos los tiempos por los preceptos de la autoridad.

Ya en los más antiguos reglamentos para el buen orden y policía de los teatros figura este artículo: «No se gritará á persona alguna, ni á aposento determinado, ni á cómico, aunque se equivocase; porque *no es correspondiente* Á LA DECENCIA DEL PÚBLICO, ni lícito agraviar á quien hace lo que puede y sale con deseo de agradar y deseo de disculpa.»



HERR HEINRICH VON STEPHAN,
MINISTRO DE CORREOS DE LA CONFEDERACIÓN ALEMANA
ILUSTRE FUNDADOR DE LA UNIÓN POSTAL INTERNACIONAL.
Nació en Stolp el 7 de Enero de 1831, † en Berlín el 8 de Abril último.

Pero, por si se figuran *los liberales* que esta prohibición es contraria *á la libertad* del público, ó suponen *los reaccionarios* que con ella se pretende amparar *la licencia* de autores ó de cómicos, voy á terminar citando dos bandos de épocas *muy distintas*, para que claramente se vea que en el deseo de impedir los indecorosos escándalos en los teatros *han coincidido* siempre liberales y reaccionarios.

En 16 de Septiembre de 1820—triunfante la revolución liberal—los alcaldes constitucionales de Madrid, D. Félix Ovalle y D. José Pío de Molina, decían lo siguiente: «Hemos notado con dolor que en estos últimos días se ha interrumpido más de una vez la quietud y decoro de aquellos sitios destinados al lícito entretenimiento del ciudadano, por gentes que, interpretando siniestramente la calidad de hombres libres, creen serlo para pedir y hacer cuanto se les antoja, *sin más ley que su capricho ó su mala intención*. Y deseando extirpar tamaño abuso, criminal en toda época, pero señaladamente en ésta si queremos consolidar la misma libertad que gozamos y de que por tanto tiempo hemos carecido..... MANDAMOS, de acuerdo con el Excmo. Ayuntamiento, que ninguna persona de las que concurren al teatro, ni á cualquier otro espectáculo público, se propase á pedir lo que no está prometido por el anuncio, *ni mucho menos á manifestar su impaciencia ó desagrado en términos estrepitosos*..... En inteligencia de que á los transgresores *se les tratará con el rigor que merecen los que turban la pública tranquilidad* y desobedecen á las autoridades constituídas.»

Seis años después—triunfante la reacción absolutista—en 1.º de Septiembre de 1826, se publicó un *bando* que decía:

«Manda el Rey, nuestro señor, y en su Real nombre los Alcaldes de su Real Casa y Corte:

»I. Los concurrentes á los coliseos, sin distinción de clases ni fueros, *no proferirán expresiones, darán gritos ni golpes*, ni harán *demostraciones que puedan ofender la decencia, el buen modo, sosiego y diversión de los espectadores*, bajo la pena al contraventor de ser *destinado irremisiblemente por dos meses á los trabajos del Prado*, CON UN GRILLETE AL PIE, por primera vez, y á cuatro por la segunda; y en caso de reincidencia, *se le aplicará al servicio de las armas*. Si los contraventores fuesen de otras circunstancias, *se les impondrá cincuenta duros de multa* por la primera vez; ciento por la segunda, y por la tercera *se les destinará* Á PRESIDIO.»

Durillo es eso de poner un grillete al pie, ó destinar á presidio á reventadores y escandalizadores teatrales; pero lo de dedicarlos á trabajos en las obras públicas, aplicarlos al servicio de las armas é imponerles fuertes multas, ya es algo menos duro y acaso no resultaría mal, porque, á la vez que se ponía coto á una de las más indecorosas costumbres, podrían aumentar el embellecimiento de la población, el contingente del ejército y los ingresos de la Hacienda.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

LOS TEATROS.

Feliú y Codina. — Homenaje, en el teatro de la COMEDIA, al autor de *La Dolores*. — Estrenos en el mismo teatro. — Humedad de la pólvora de *El último cartucho*. — Feliz éxito de *El lujo*, nuevo drama de Llana y Francos Rodríguez. — El mejor estreno en LARA: la refundición de *Los guantes del cochero*. — De lo cómico-lírico, el mucho ruido de *La viejecita*. — Para la próxima y última Crónica.

Viste riguroso luto la española musa dramática, por la reciente irreparable pérdida de uno de los ingenios que más la han honrado en este final de siglo.

Pocos autores han dado tantas muestras de españolismo en el arte como el ilustre Feliú y Codina. En *La Dolores*, en *Miel de la Alcarria*, en *María del Carmen*, en la misma *Real moza*, cuyo acto de exposición es un acabado cuadro castizo, de ambiente y luz meridionales; en todas esas obras ha dejado impreso bizarramente el sello característico de la fisonomía y del espíritu de nuestro pueblo.

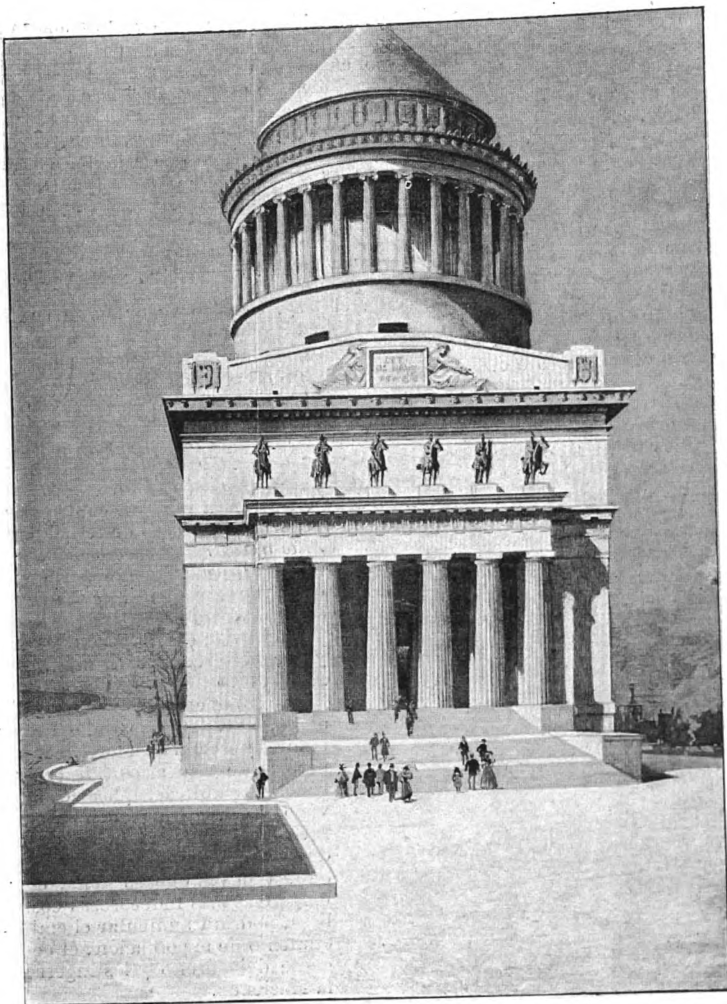
Y cuando se disponía—con un viaje á la provincia de Salamanca—á preparar los elementos de estudio y observación para un nuevo cuadro de la vida popular española, la muerte le ha sorprendido en la plenitud de sus facultades creadoras; en el mismo instante en que nuevos triunfos de su *Dolores* en la Comedia le estimulaban poderosamente al artístico trabajo.

Moría Feliú en el momento en que su espíritu de poeta vivía gloriosamente en su creación más celebrada. García Ortega quiso que esa glorificación, ya póstuma, se prolongase algunas noches, terminando con un público y solemne homenaje en que á los artistas de la Comedia se asociaron distinguidísimos compañeros del autor de *La Dolores*, al que honraron todos con voluntad y cariño de verdaderos hermanos en el arte.

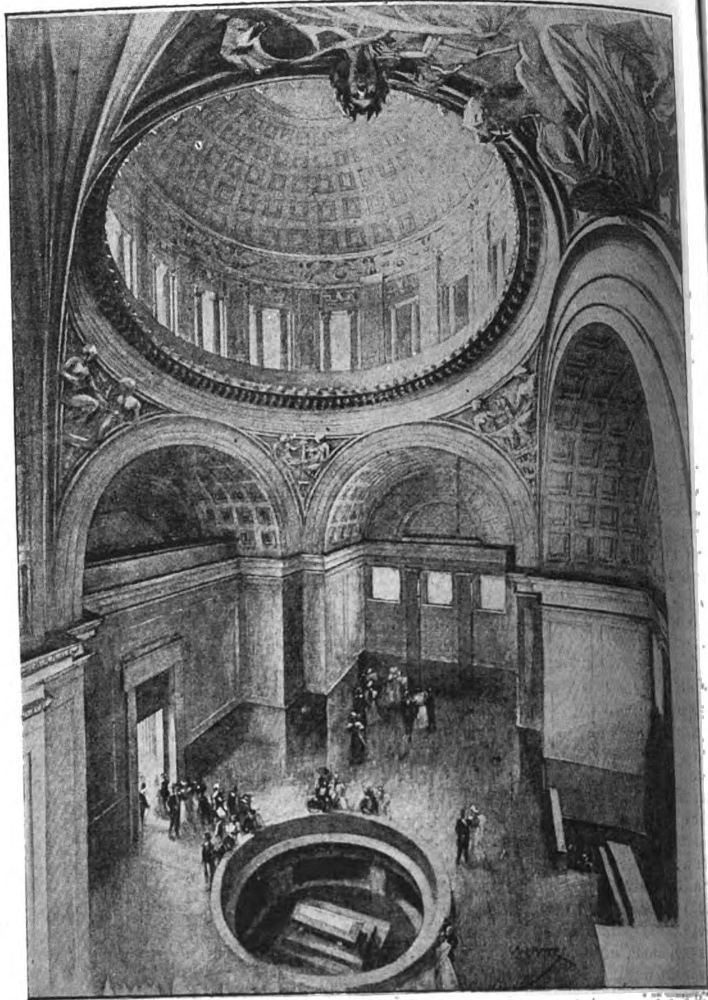
....

Al emprender su breve campaña en la Comedia, García Ortega comprendió la necesidad de no hacer esperar mucho al público las novedades prometidas, aunque de la primera obra aceptada por la empresa no esperase resultados positivos.

Pero estudió, ensayó con buen ánimo, y, efectivamente, el primer estreno, ó sea *El último cartucho*, resultó al público con la pólvora mojada,

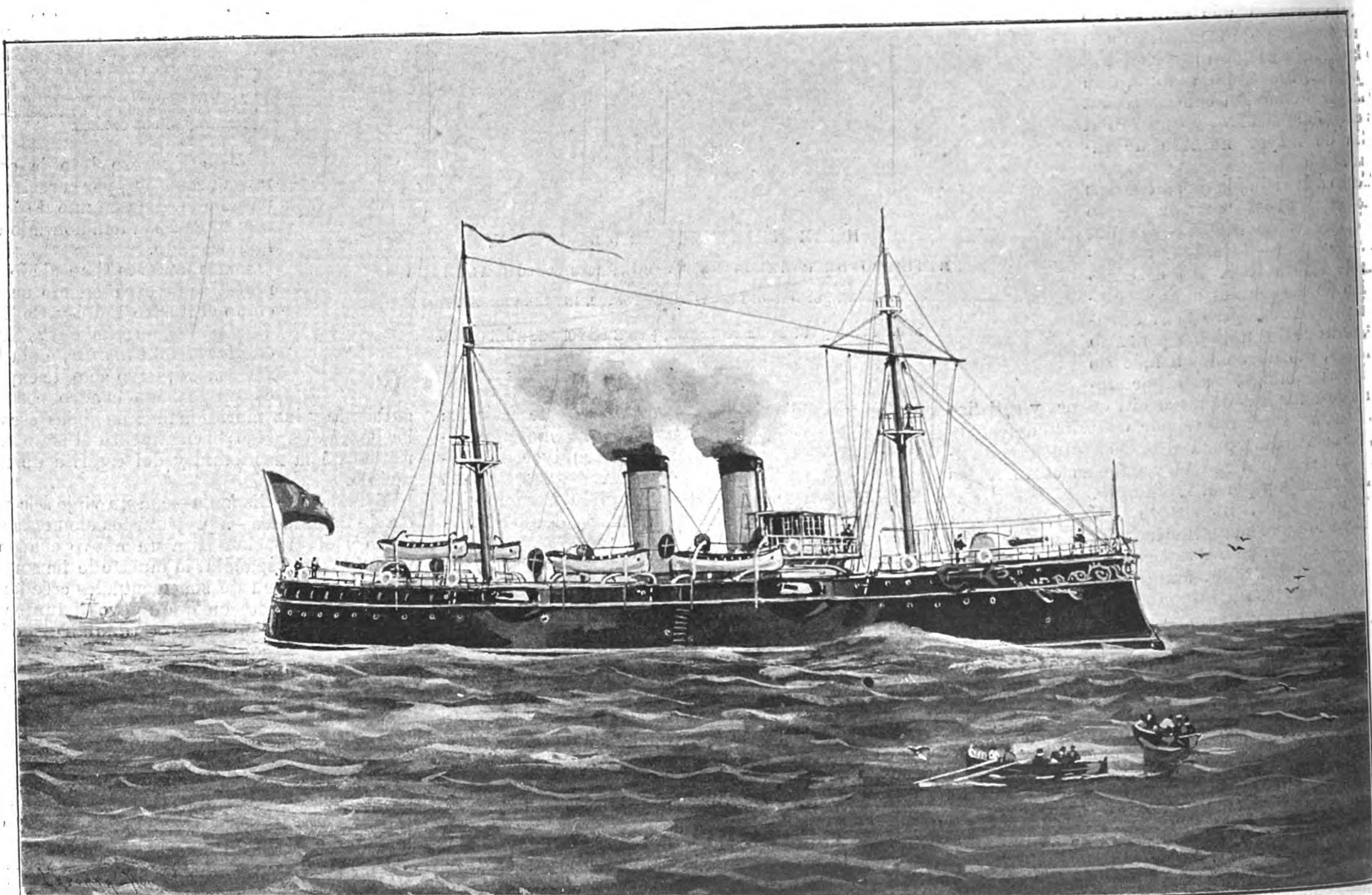


VISTA EXTERIOR DEL MONUMENTO.



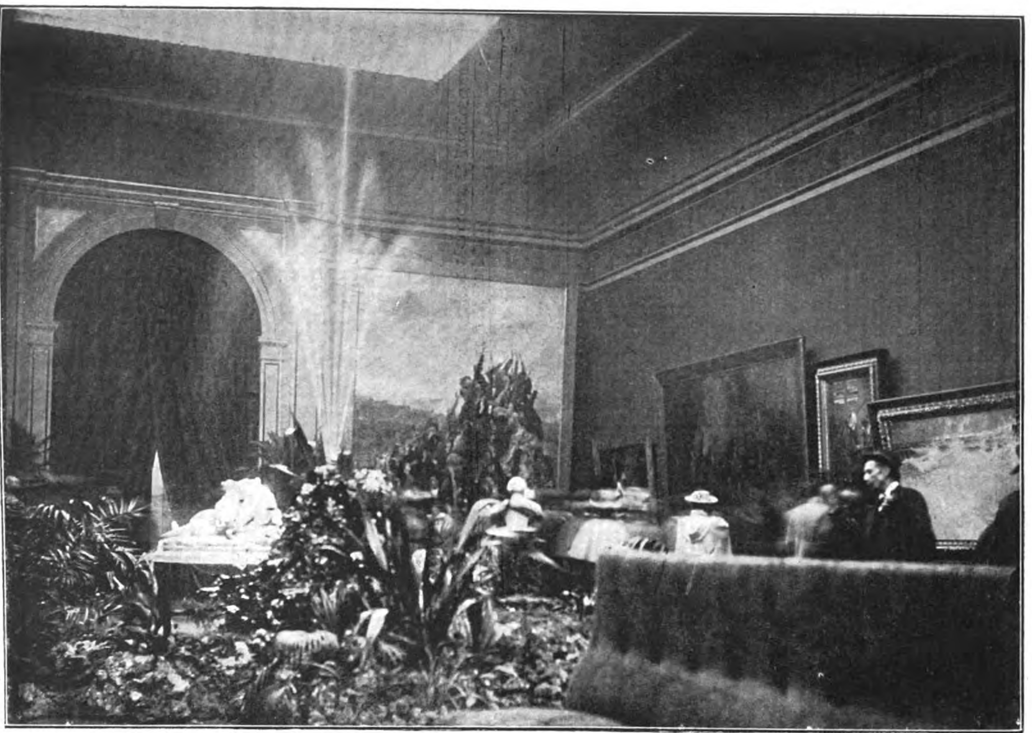
CRIPTA DONDE SE HALLA DEPOSITADO EL SARCÓFAGO.

NUEVA YORK (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).—INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO ERIGIDO EN «RIVERSIDE PARK» PARA GUARDAR LOS RESTOS MORTALES DEL GENERAL GRANT.

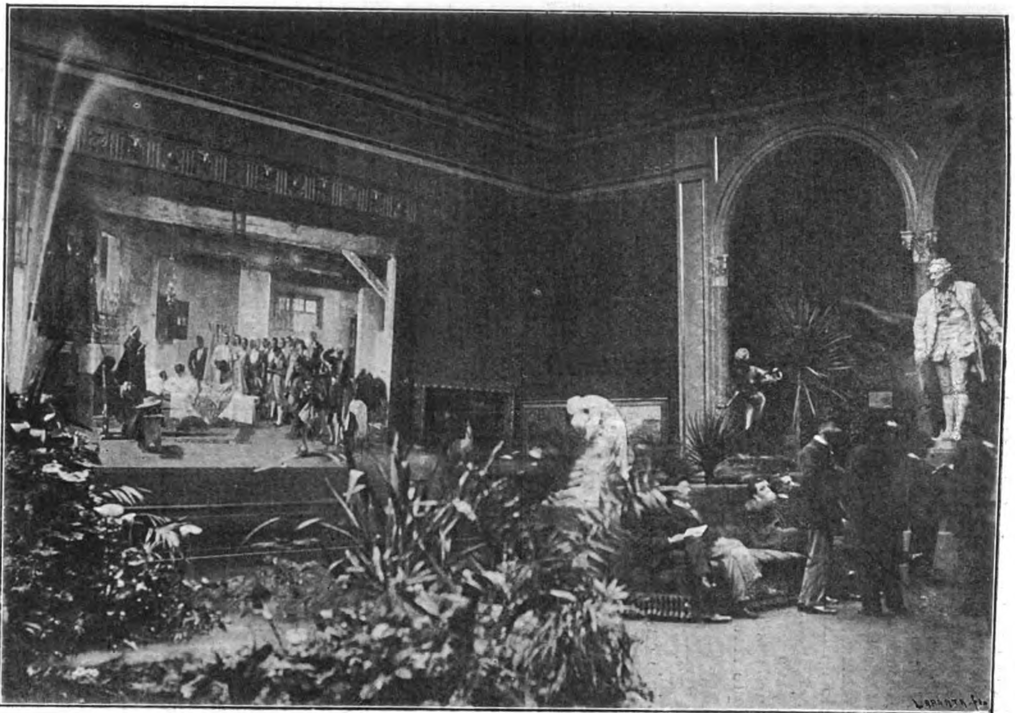


MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL CRUCERO «RÍO DE LA PLATA».
PROYECTO ADOPTADO POR LAS ASOCIACIONES PATRIÓTICAS DE ESPAÑOLES RESIDENTES EN LAS REPÚBLICAS ARGENTINA Y DEL URUGUAY, PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO BUQUE EN LOS TALLERES «FORGES ET CHANTIERS DE LA MÉDITERRANÉE».

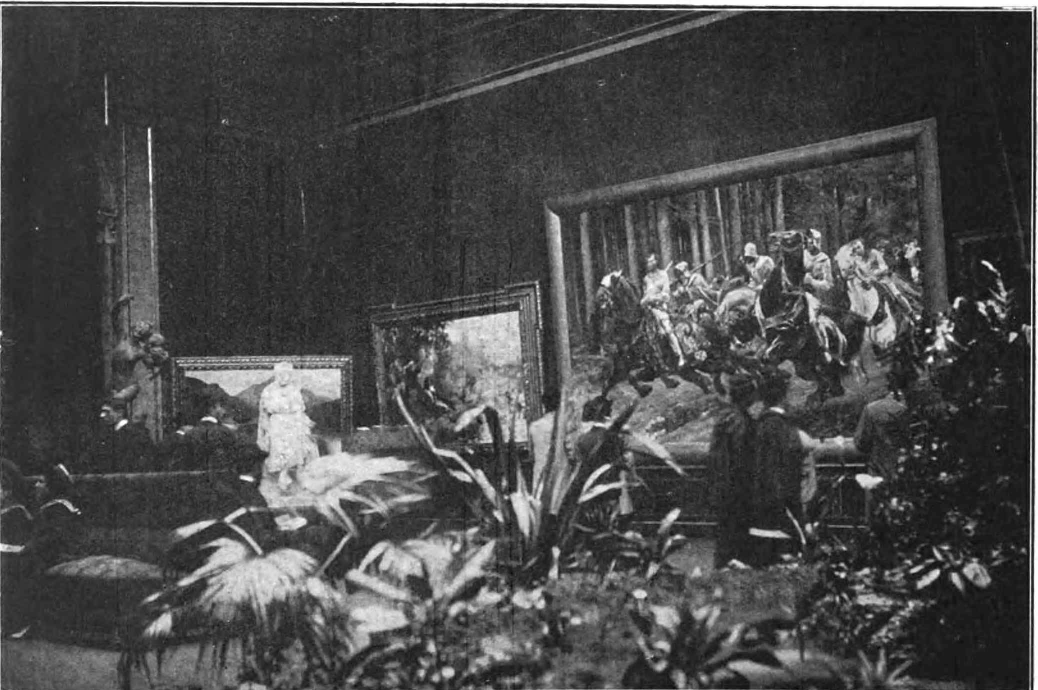
(Dibujo de Caula.)



SALÓN CENTRAL. — ENTRADA.



SALÓN CENTRAL. — ÁNGULO DONDE ESTÁ EL FAMOSO CUADRO DE VILLEGAS «LA MUERTE DEL TORERO».



SALÓN CENTRAL. — LUGAR EN QUE SE HALLA EXPUESTO EL CUADRO DE BURNAND «HUÍDA DE CARLOS EL TEMERARIO».



SALA JAPONESA.

VENECIA (ITALIA). — EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES, INAUGURADA EL 22 DE ABRIL ÚLTIMO.

(De fotografías de Rag. A. Tivoli.)

sin que, al verle fallido, quisieran los espectadores condenarle con la explosión de su enojo.

El último cartucho—intento nuevo de arreglo de una obrilla sin sustancia—pasó sin ruido alguno al almacén donde queda para siempre olvidado lo viejo inservible del repertorio cómico.

Pero conste también que la Casas y la Nestosa, como García Ortega, Castilla y Mendiguchía, aunque hubieran prestado mayor calor artístico á *El último cartucho*, no hubieran conseguido nunca atenuar la cándida y poco graciosa estupidez de aquel casamentero papá, tan tenazmente empeñado en deshacerse de sus hijas.

***

Otra cosa muy distinta ha ocurrido con *El lujo*, nuevo drama en tres actos de los aplaudidos autores de *Los plebeyos*, que esta vez se han inspirado en el pensamiento de una antigua obra del teatro francés, que tuvo larga resonancia en el público y mereció grandísima atención de la más autorizada crítica.

Yo no creo—como un crítico ilustrado y distinguido—que haya envejecido nada de aquella interesante y hermosa comedia de Augier y Foussier, cuyo asunto hacen cada día más nuevo y oportuno, por desgracia, conflictos de la vida real que, si no siempre trascienden al público en las columnas de la prensa, rara vez se escapan á la curiosa y penetrante observación de una sociedad que en sus largos ocios, en los mismos espectáculos públicos, escudriña debilidades de la vida privada, teniendo por guía el aparato exterior de los que hacen alarde de una riqueza y un lujo poco de acuerdo con los recursos de su conocida fortuna.

Cuando la protagonista del drama de Llana y Francos aparece en escena entre su esposo D. Clemente, el abogado humilde y pobre, y Federico, el amante rico cuanto apasionado, ya la vana y fastuosa Gabriela habrá sido mil veces observada en detalle y herida en público por la sátira cruel de las más encopetadas señoras, que no perdonan nunca los arranques de vanidad de la mujer que quiere desafiarlas con los esplendores de un lujo honradamente insostenible.

La mujer, en tal situación—como dice Paul de Saint-Victor en su crítica,—aparece como la impúdica Lais, muerta á golpes de aguja por las indignadas matronas de Atenas. Y el mismo crítico añade que el mísero esposo que la pasea triunfalmente por los salones es como un sacerdote que sacase en procesión por las calles un ídolo brillantemente dorado por un hereje.

Sí; el del lujo es un vicio inseparable de la vanidad humana, y hoy, como ayer y como siempre, lleva amenazas de desolación al hogar honrado, y trae consigo errores y horrores como los de la Serafina de Augier, y la Gabriela de Francos y Llana.

Los autores de *El lujo* han hecho una obra notabilísima y que por original puede apreciarse, pues en el plan, en los recursos, en los caracteres, lo mismo que en el diálogo, se han separado tanto de la comedia francesa que, aun para los que ésta conocemos, resulta una obra enteramente española, aunque «en la lectura de la extranjera esté *inspirada*», como anuncian honradamente los autores.

Francos y Llana han reducido el cuadro con habilidad suma, sin olvidar los efectos del claroscuro; han conducido la acción interesante con una sobriedad y pureza de diálogo de legítimos autores; han preparado y tocado las situaciones de más peligro con un tacto y una delicadeza sólo propios de dramaturgos muy experimentados.

Donde Augier había colocado una figura del todo episódica, aparece un hermoso y verdadero carácter—el Barón del Car—que gradual y vivamente va entrando en la acción del drama, acrecentando el interés de éste y contribuyendo no poco con su fina ironía y su escéptico *dilettantismo* á exasperar al arruinado amante de Gabriela y á determinar la catástrofe.

Más carácter español, castizo, presta á la obra el tipo de la Cayetana, la prendera-prestamista, á cuya fisonomía—simpática á pesar del ambiente que le es propio—han dado los hábiles autores todos los vivos rasgos populares que distinguen en la realidad á esas mujeres típicamente *nuestras*.

Si con algo del procedimiento dramático de los autores de *El lujo* no estoy yo conforme, es con la catástrofe. Felicísima inspiración llama, con justicia, Saint-Victor al final de la obra de Augier, sin ruido y sin sangre. La criminal compra-venta del adulterio merece un castigo más cruel que el que resulta de la venganza del arruinado y despedido cómplice de la infiel esposa.

Cierto que no se ve el castigo de ésta en el final triste, silencioso y solemne de la obra francesa. Pero morir halagada todavía en su vanidad de ídolo por el culto del Barón opulento, no es pena tan dura para Gabriela como lo sería, con el abandono del infeliz esposo, el abandono y el desprecio de cuantos la rodearon y festejaron en su insultante impudencia. Abandono y soledad ejemplares, más terribles todavía que aquellos en que deja sufriendo Ayala á su hermosa *Consuelo*.

De la ejecución escénica de *El lujo* sólo diré que, si el conjunto hubiera correspondido á la habilísima artística labor de García Ortega (el Barón del Car) y de Sofía Alverá (la Cayetana), el drama hubiera sido mucho más apreciado en los detalles de sus culminantes situaciones, y hubiera sido también más ruidosa la ovación justa con que el público distinguió á los citados artistas y premió á los autores afortunados, á los que sinceramente felicito por su nuevo triunfo.

***

Aparte el buen efecto que produjo en conjunto la función celebrada á beneficio del director artístico, Flores García, que tantas simpatías ha logrado del público de Lara, ningún otro reciente suceso de este teatro merece la atención del cronista más que el estreno de la refundición, en dos actos, de una obra que, en tres, se estrenó hace ya bastantes años, y con buen éxito, en el teatro de la Comedia.

Le ha bastado á Javier Santero el diálogo informador y animado de una sola escena para suplir todo un largo acto de exposición, que holgaba tratándose de un asunto tan sencillo como el de *Los guantes del cochero*, que no exigía tan grandes proporciones.

Reducido hábilmente el cuadro, se destacan más interesante y graciosamente las cuatro figuras que en él aparecen y juegan en aquella divertida y ejemplar conyugal aventura, que tan venturosamente concluye en un palco del teatro de la Ópera, en noche de baile de máscaras.

Se ha renovado la vida de *Los guantes del cochero*, que injustamente estaban olvidados ya en el polvoriento archivo del viejo repertorio cómico, después de haber regocijado al público en el teatro de la Comedia en la primera época de la hábil dirección de Mario, en aquellas noches en que brillaban en competencia el talento de María Tubau y la gracia de Lola Fernández, artistas que tantos primores hicieron juntas en la comedia de Santero.

No han lucido menos *Los guantes* con las nuevas intérpretes del teatro de Lara, Matilde Rodríguez y Rosario Pino, resultando más perfecto el animado cuadrito escénico por el concurso de la labor hábil y graciosa de Ruiz Arana y Santiago.

Bien sentirá no haber podido presenciar la provechosa renovación de vida de su obra Javier Santero, hace años emigrado voluntario, como Zapata, en la República Argentina. Muchas veces pensarán allí nuestros dos poetas que, para el que trabaja con fe, también el pobrecito Manzanares puede ser todo un río *de la plata*.

***

De lo cómico-lírico estamos..... *sin novedad*, es decir, como estábamos. Porque, en cuanto á novedades, no nos faltan nunca, y ahí están los carteles de Apolo, la Zarzuela, Eslava y Romea que no desmentirán la fecundidad, que bien podemos llamar estéril, de la mayor parte de los más laboriosos cultivadores del género hoy dominante, gracias á la gran masa de espectadores aficionados al teatro *por entregas*, aun con los escándalos de los *guasones del pateo* de que habló en el anterior número de LA ILUSTRACIÓN mi ingenioso amigo Felipe Pérez.

Nacen muchas de esas obrillas de dos, tres y hasta cuatro padres; viven, con aplauso ó con vilipendio, unas cuantas noches, y *¡á otras!*, á ver si parece la tan codiciada que ha de pasar al fin del número *ciento*, vistosamente anunciado á *dos ó tres tintas* en los carteles; la gallina de los huevos de oro, como si dijéramos.

De lo mucho estrenado en el género después del éxito de *La madre abadesa*, todo ha pasado más ó menos pobre y modestamente, excepto *La viejecita*, de Miguel Echegaray y del maestro Caballero, éste empresario además del teatro de la Zarzuela, y el que de ese modo, con su *doble naturaleza*, disfrutará más anchamente de los ricos huevos de la precitada gallina.

Porque *La viejecita*—no cabe duda—está ruidosamente destinada al gran paso del *centenar*: pues si bien nació con buena estrella y fué bautizada con el mejor vino que puede llevar el público á un estreno, también es verdad que los autores pusieron en ella mucho del ingenio cómico y la inspiración musical que habían lucido en *El dúo de la Africana*.

La viejecita, con ser muy sencilla en su asunto y sin grandes complicaciones en su desarrollo, interesa por lo hábilmente planeada, aunque acercándose en algunos recursos más á la opereta francesa que á la castiza, pura zarzuela española.

En el diálogo resulta la obra más *nuestra*, y las gracias que más resaltan en él resultan limpias y nacen espontáneamente de la situación ó del carácter; y en cuanto á la versificación, aparece todo lo literaria que cabe en la manera del celebrado autor de *Los Hugonotes*, en esa materia poco escrupuloso.

Caballero no ha hecho una música *tan completa* como la que da vida á *El dúo de la Africana*; pero allí hay un número dignísimo de tan famoso artista, y que nunca se cansarán de oir los aficionados inteligentes. En gran parte contribuyeron al éxito los felices intérpretes de la obra, sobresaliendo la Arana, que hizo gala de sus grandes facultades, y á la vez de su precioso uniforme de húsar, y Julián Romea, que representó propia y maravillosamente un jefe de las tropas inglesas de principio del siglo. Y no hay que olvidar á Muriel, que ha concurrido con su habilidad de pintor escenógrafo á la obra artística de la que ha de ser larga y alegre juventud de *La viejecita*.

....

Mi próxima Crónica será la última del año cómico, y en ella haré el resumen histórico de tan penosa campaña teatral, dejando el *arte veraniego* á beneficio de los aficionados madrileños, que bien quisieran disfrutarle al aire sano y libre.

EDUARDO BUSTILLO.

GOTA DE AGUA.

Á LUIS RAM DE VIÚ.

Pobre gota que tiemblas en los cristales
De mi ventana:
Débil hija del trueno, gota nacida
De la borrasca;
Dime si eres el lloro de las estrellas
Que brillan pálidas;
Dime por qué hasta el mundo te han arrojado
Las nubes pardas;
Dime, gota de lluvia, di: ¿por qué tiemblas
En los cristales de mi ventana?

De las níveas espumas con que los mares
Bordan las playas;
De las ondas azules del arroyuelo
Que bulle y salta;
De las perlas brillantes que en la pradera
Derramó el alba.....
Has subido á los cielos, gota de lluvia,
Y hoy del cielo desciendes, gota de agua.

¡Ya sé yo por qué tiemblas en los cristales
De mi ventana!

....

Tiemblas porque no quieres bajar al fango
Que al mundo mancha;
Tiemblas porque la tierra donde has nacido
Es sucia charca,
Y en ella no hay querubes, ni luminares,
Ni estrellas pálidas,
Y en ella los reptiles de fauces negras
Acabarán contigo, gota de agua!

¡Pobre gota de lluvia! Nunca más tiembles
En los cristales de mi ventana;
Humedece mis labios, ven á mi boca,
Gota de agua;
Porque ya te conozco: tú no eres hija
De la borrasca;
Yo te vi titilando, temblar te he visto
En los rasgados ojos y en las pestañas
De la mujer bendita que fué mi madre;
Y pues de ella naciste, serás mi hermana.
¡No tiembles más, no tiembles, gota de lluvia;
Vente, vente conmigo..... gota de agua!

M. R. BLANCO BELMONTE.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El periodismo turco: la censura en Constantinopla: la libertad en Egipto.—Humoradas de la libertad *yankee*.—La escuadra verde de los Estados Unidos.—Locura, genio y miseria del calculista Frankl.



Los hijos del Imperio turco, que han demostrado ser tan excelentes soldados, y aquella sociedad misma que, según se ve, procura no quedarse atrás en los progresos de la técnica militar, prueban también que no son refractarios á los combates de la inteligencia con el sinnúmero de periódicos que publican en árabe ó en turco do quier que hay un poco de libertad. Pasan, en efecto, de un centenar los diarios y hojas semanales que aparecen en Egipto, en Siria, en Constantinopla, en Túnez y Marruecos, en las Indias, en Nueva York y en el Brasil. El país donde las aficiones periodísticas están más desenvueltas es Egipto, y entre los redactores de aquella prensa, los que más trabajan y más se distinguen son los sirios. En Constantinopla la vida del periodismo es muy precaria, porque la censura dictatorial

la mata. Ni un solo párrafo de crítica se consiente contra la Administración pública, y mucho menos la más ligera alusión contra los poderes. En las redacciones hay siempre compuesto mucho material de relleno, para poder ocupar á ultima hora los espacios vacíos que quedan en las columnas tachadas por el censor, para no exponerse á lo que tantas veces ocurre: á que las columnas salgan en blanco. No sé hasta qué punto será positivo lo que algunos publicistas ingleses y alemanes afirman, al asegurar que los rigores de los fiscales suelen ablandarse con ciertas dádivas, como, por ejemplo, según Mr. W. Serruys, pagándoles anualmente un «bakchich» ó servicio de vino, en metálico, con lo que aumentan algún plus á sus sueldos. El censor ensancha la manga entonces, y deja pasar cuanto no se refiera al Gobierno ó á la Casa Imperial. Lástima grande es que en Turquía, y especialmente en Constantinopla, se hile tan delgado y tan tupido, porque la imaginación meridional de aquel pueblo le da gran facilidad para escribir; y la prensa, en otras condiciones, podría tener indudable interés é importancia. Todo el mundo recuerda allí las brillantes campañas que hizo el popular y sabio escritor Ahmed Faris el Chidiak en su periódico *Jamab*, que desapareció después de la derrota de Arabi Bajá. Modelo de trabajos periodísticos fué asimismo la colección del *Jenat*, publicado en Beirut hace más de veintinco años, y cuyo nombre arraigó tanto en la opinión, que se convirtió en típico ó genérico para la prensa siria, de modo que después se denominó *jenat* á todo periódico que aparecía. En Beirut se publicó también con gran aceptación entre la sociedad culta el *Jenan*, revista científica y política que redactaba el profesor Boutros Bostani. Turcos fueron y de real importancia los diarios titulados *Rakaddam (El Progreso)*, el *Naiah* (El éxito), la revista *Samrat el Fenoun (Fruto de las artes)*, y el *Bachir*, que dirigió en Beirut el profundo arabista P. Enrique Lammes, de la Compañía de Jesús.

Los primeros periódicos publicados en El Cairo, como *El Warca (Los Sucesos)*, que aun aparece, y que pasa por ser el órgano oficioso del Gobierno egipcio, datan del tiempo del jetife Mohamed Alí Bajá. Después, como periódico oficial de la Siria, se editó en Beirut el *Hadicat el Alsbar (Jardín de noticias)*; y más tarde también quiso tener su diario el Gobierno de Túnez, donde se fundó el *Raid el Tunisi*, que sigue publicándose.

Sin censura propiamente dicha, y con una libertad casi análoga á la de los países democráticos de Europa, vive, en muy distintas condiciones que en Turquía, la prensa de Egipto. Allí se ve cuán grande es la fecundidad de los pensadores y escritores meridionales. Publícanse, en efecto, en El Cairo, Alejandría, Port-Said, Suez, y otros puntos, hasta cincuenta periódicos, y raro es el año en que no aparecen otros tantos. Es verdad que la mayor parte de los nuevos duran poco, á semejanza de lo que ocurre con los de otras muchas naciones, pero algunos quedan, y el número total de los permanentes aumenta sin cesar. La prensa ha contribuído muchísimo allí á cambiar el carácter y costumbres de aquel pueblo, antes tan atrasado y hoy tan decidido imitador de la cultura europea. Al penetrar los periódicos diarios en el hogar árabe, refractario ayer á toda comunicación con el mundo exterior, han difundido por él el gusto de la curiosidad y el afán del conocimiento de cuanto al país y al pueblo turco-egipcio se refiere, y al dilatar de este modo los estrechos horizontes en que antes se movía la familia, la ha aproximado al mundo moderno, rompiendo con añejas tradiciones y realizando una verdadera emancipación social. Más dados son aquellos escritores á la literatura que á la política, porque la gente árabiga tiene más imaginación y sentimiento que raciocinio y fijeza; así es que, aunque no hubiera verdadera libertad de imprenta como la hay y estuviera un tanto restringida, no darían los periódicos mucho que hacer á los fiscales políticos, y en cambio llevan abundante materia de entretenimiento y complacencia á los lectores poco aficionados á la cosa pública.

Las numerosas colonias de turcos que hay en otros países rinden culto á su patria publicando un diario en Nueva York, dos en el Brasil, y uno, el *Turquia el Fatat*, en París.

°°°

La amplia libertad que en todas sus manifestaciones informa la vida del pueblo norteamericano, brinda frecuente ocasión á la gente *yankee* para dar rienda suelta á su prosaico humorismo y á sus estupendas ocurrencias, dignas muchas de ellas de atrasados tiempos y de olvidadas costumbres. En el Estado de Nueva Jersey hay una población bastante grande que se llama Tuckahoe, y en ella, entre varios caciques, uno de mucho empuje, el reverendo Mr. Hahn, jefe ó ministro que fué del cabildo protestante de la misma. Valiéndose de su autoridad de pastor de los pastores, consiguió hacer que se cerrara el hotel ó establecimiento-hospedería de uno de sus enemigos del barrio, contra el cual hizo una campaña rabiosa. Poco tiempo después se supo entre los vecinos que el establecimiento se volvía á abrir, de orden superior, con motivo de haberse transferido la licencia recogida al dueño á un amigo suyo llamado Toms River. Los adversarios del reverendo acordaron celebrar esta victoria con toda la solemnidad y ruido que pueden inspirar el amor propio satisfecho, la complacencia de la venganza y el odio al tirano local.

Sacaron para ello, de entre el material viejo de un almacén de fundición, un cañón roñoso, de bronce, procedente de las antiguas defensas de la costa, y después de limpiarlo á maravilla y de arreglar una caja de cartuchos inofensivos, lo plantaron á media noche en uno de los solares del barrio donde viven, y rompieron el fuego cuando todo el mundo dormía, menos los alegres improvisados artilleros, que en gran número se habían dado cita para realizar aquella original serenata. Alarmado el vecindario, se echó á la calle y se enteró del caso, trabándose serio combate á trompis y garrotazos entre los partidarios de Mr. Hahn y sus enemigos, mientras que la artillería, dentro del solar cerrado, y por consiguiente en su propia casa, continuaba con toda libertad repitiendo los disparos. Concluída la pólvora, terminó la juerga y cada cual se retiró á su olivo; pero la pesada broma no cesó todavía. Cuando los vecinos se levantaron circuló la interesante noticia de que, pendiente de la rama más alta de uno de los árboles de la plaza, estaba colgado el reverendo *clergyman*..... en estatua. La multitud invadió aquel sitio prorrumpiendo en gritos y aplaudiendo y silbando, sin que los amigos de Mr. Hahn se atrevieran á hacer otra cosa que protestar y maldecir de semejante escarnio. Allá arriba, en tanto, oscilaba el maniquí ó pelele suspendido por debajo de los brazos, con su descomunal galera, sus antiparras, su peluca, su levitón y sus zapatones, ostentando sobre el pecho un cartel, que decía: «¡Rogad por mí! Mis superiores ejecutarán mis proyectos. ¡Adiós, amigos!»

En vano trataron algunas personas imparciales y respetadas de que se descolgara aquel adefesio, porque no se pudo encontrar en todo el pueblo una escalera que alcanzara á tanta altura. Al fin, un habitante de la casa frente á cuya fachada estaba el árbol-horca, puso en el extremo de una percha muy larga un hachón de viento, lo encendió, se encaramó al borde del tejado y dió fuego al maniquí, cuya armadura é indumentaria volaron entre el humo y el aire hechas pavesas, en medio de la infernal gritería del público que llenaba la plaza. Semejantes sucesos han dado mucho que hablar y que reir en todas partes, sin que conste, á pesar de ellos, que el reverendo Mr. Hahn haya hecho propósito de enmienda.

°°°

La marina de guerra de los Estados Unidos «se está poniendo verde». La coraza ya no es suficiente para la defensa y para el acometimiento: hace falta defenderse y atacar al amparo de la invisibilidad. Desde que las armas de fuego alcanzan á enormes distancias y producen tan grandes destrozos, no hay otra garantía contra ellas que la de ofrecerles el menor blanco posible, logrando que las personas y objetos que han de ser atacados se confundan con la masa de cuanto les rodea. Por esta causa, y para conseguir tal resultado, van desapareciendo los colores vivos de los uniformes de los combatientes; se suprimen los dorados de las insignias, se simplifican y reducen cuantas prendas se usaron antes para cubrir la cabeza, se adopta el paño de color de tierra en las maniobras para campaña, y antes de poco desaparecerá de los vestuarios todo cuanto sea negro ó muy obscuro, y especialmente todo cuanto sea blanco, que es lo que mejor blanco ofrece al enemigo. Increíble parece que hubiera una época en que el casco de los buques se pintara de blanco, y sin embargo ese color estuvo muy en boga, y aun hoy mismo, si no de blanco, recúbrense de colores muy claros las defensas de la mayor parte de los barcos. Semejante color los pone en seguro peligro á las mayores distancias, no sólo de día, sino fatalmente de noche cuando se proyecta sobre ellos el haz potente de los reflectores eléctricos. Preciso ha sido discurrir el modo de que de noche no se distingan bien los buques, aun así iluminados por el enemigo, á distancias superiores de 600 ú 800 metros. Buscando la invisibilidad que les ampare para no poder ser acometidos y para acometer, resulta, según las experiencias realizadas por la marina norteamericana, que el color más á propósito para lograrlo es el verde aceituna.

Ya hubo ocasión de conocer las ventajas de su empleo en la sublevación de la marina brasileña, que intentó restaurar el Imperio contra el gobierno republicano. Los buques insurrectos, pintados todos de dicho color, pudieron aproximarse de noche, sin ser vistos, hasta 400 metros de los enemigos, y hacer uso de sus torpedos y volar algunos de éstos. Mucho se ha discutido después entre los marinos acerca de cuál sea el color más á propósito para obtener de noche la mayor semejanza entre el tinte de la masa de las aguas y del horizonte y el del buque, si el pardo obscuro ó el verde aceituna; y decididamente se han inclinado en favor de éste, cuyo color se aplicó á la envoltura del acorazado *Katahdin*, que así teñido excita la curiosidad de cuantos pasajeros llegan á los muelles de Brooklyn en Nueva York. El resto de marina moderna de los Estados Unidos se está pintando también de la misma manera, y si, como es probable, siguen ese ejemplo las de las demás naciones, no se podrá decir que serán «cáscaras de nuez» las que floten y se agiten en los revueltos charcos de los muelles y golfos, sino «aceitunas partidas, en salsa», de cuyo hueso vaciado surgen los mástiles con sus cofas, las baterías escondidas y los monstruosos cañones de popa y de proa. Lo triste es que de estas aceitunas, cuando se estrujen unas contra otras, no brotará aceite, sino sangre, y no servirán para la alimentación humana y para el alumbrado de las lámparas místicas, sino para el aniquilamiento y para apagarlo todo en las perpetuas tinieblas de las profundidades del mar. Las aceitunas acorazadas, ó los acorazados aceitunos, no serán nunca el fruto propio de las ramas de oliva, simbólicas de la paz; de modo que el color de la marina moderna, mejor que «verde aceituna», que es el de la esperanza y la paz, debieran llamarse verde hiel, que es el del humor que engendra las iras y que impulsa á la violencia y á la destrucción.

°°°

El afamado matemático espontáneo, el gran calculista húngaro Mauricio Frankl, tenido con justicia como una maravilla en el centro de Europa, ha aparecido errante, loco y pidiendo limosna en las calles de Budapesth. No la pide en nombre de Dios, como es universal costumbre, sino que dice que él mismo es Dios.

Al recogerle y llevarle al asilo de dementes de Engelsfeld, quiso averiguar el médico-director, un psiquiatra distinguido, si el pobre Frankl conservaba aún algún destello de raciocinio ante la presentación de un problema matemático, y, buscando uno de los más difíciles en una obra de álgebra, lo copió y se lo dió á leer. El loco pasó el dedo índice por los renglones escritos, miró sonriendo con aire de desprecio al doctor, y le dictó la solución. El médico, que la llevaba ya guardada, por haberla copiado de la obra de matemáticas, las compulsó, observando con asombro que eran iguales.

Comunicado el caso á diversos doctores, matemáticos y médicos de Budapesth, acudieron unos tras otros al asilo, provistos de enrevesados problemas. Frankl los resolvió todos con sólo leerlos.

—¿Se convencen ustedes de que soy Dios?—exclamaba muy serio al darles las soluciones, y viendo el asombro y la maravilla que su genio producía en aquellos hombres eminentes.

Los doctores concluían por mirarse unos á otros, absolutamente desconcertados. Más profundo y grave que ninguno de los problemas propuestos á Frankl es el que aparecía planteado ante lo que veían, y que sería imposible creer al no verlo. El problema es este:

¿Qué estado de razón es el de un loco, rematadamente loco, que resuelve sin esfuerzo alguno los problemas más intrincados, que sólo es dado plantear y resolver á las personas dotadas de más claro raciocinio y lucidez, como lo son los grandes matemáticos?

En vano esperaremos á que aquí aparezca la solución, porque no la dará nadie. La incógnita de este problema corresponde á algo en que no nos es dado penetrar ni conocer, á la naturaleza y esencia del espíritu humano.

Ricardo Becerro de Bengoa.

CERTAMEN PERIODÍSTICO
DEL
"DIARIO DE ZARAGOZA".

Con motivo del primer centenario de dicho ilustrado colega, convoca á los periodistas españoles á un certamen, cuyos temas y premios son los siguientes:

1.º Premio de S. M. la Reina Regente: 750 pesetas.—Crónica, con libertad de asunto, excluyendo la política.

2.º Tema y premio de *El Imparcial:* 500 pesetas.—Crónica, en donde al mayor interés periodístico futuro se añada el mayor mérito literario posible, la cual se supondrá publicada, esto es, publicable en el número del *Diario de Zaragoza* correspondiente al día 22 de Enero de 1997.

3.º Premio de S. A. R. la infanta D.ª Isabel: 250 pesetas.—*Accésit* de la Excma. Sra. Duquesa de Denia: 100 pesetas.—Dos *interviews* en las que el Jurado apreciará más el interés dado al asunto en su desarrollo y la corrección y galanura del estilo que la importancia del personaje con quien la *interview* se haya celebrado. Los solicitantes de estos dos premios podrán celebrar conferencias con notabilidades de la Iglesia, Ejército y Armada, Diplomacia, Industria y Comercio, Ciencias, Letras y Artes.

4.º Premio de la Excma. Sra. Marquesa de Linares: 250 pesetas.—Juicio crítico de un drama, comedia ó sainete estrenados en Madrid en la temporada de 1896-97.

Los concursantes de este tema deberán tener en cuenta que en sus trabajos ha de dominar el carácter de *impresión momentánea* que diferencia la rápida labor periodística del estudio detenido de la literatura crítica.

5.º Premio del Excmo. Sr. D. Marcelo Azcárraga, ministro de la Guerra: 200 pesetas.—Concepto de la prensa militar y de las relaciones de la prensa civil con el ejército.

Oportunamente se publicarán la fecha del certamen y los nombres del Jurado.

C.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Estudios cervantinos, por D. Luis Vidart.—Cuatro folletos componen la serie que, con el título común que encabeza el presente suelto, ha publicado nuestro distinguido colaborador. Titúlanse los citados folletos: *Dos nuevos historiadores de la vida de Cervantes*, *Un historiador francés de la vida de Cervantes*, *Los biógrafos de Cervantes en el siglo XIX* y *El Quijote y la clasificación de las obras literarias*, y en todos ellos se echa de ver la vastísima ilustración que posee el Sr. Vidart, la amenidad é interés que sabe dar á cuantas cuestiones trata y la galanura de su estilo; aparte de que todos ellos revelan los profundísimos estudios hechos por tan ilustre literato sobre la vida y obras del Príncipe de los ingenios españoles. Todos, y especialmente los titulados *Dos nuevos historiadores de la vida de Cervantes* y *Los biógrafos de Cervantes en el siglo XIX*, son dignos de leerse, y recomendamos su lectura á los amantes de las buenas letras, en la seguridad de que han de hallar en ellos grato y provechoso entretenimiento.

Los folletos se hallan de venta en las principales librerías.

España ilustrada.—Hemos recibido los cuadernos 8 y 9 de esta interesantísima publicación, que contiene diferentes láminas, notablemente tiradas en fototipia, de los monumentos, vistas y obras de arte existentes en España; siendo de admirar en ellas, á la vez que la fidelidad de la reproducción, los artísticos puntos de vista desde los cuales están tomadas las fotografías, que, gracias á esta cualidad, presentan el aspecto de artísticos cuadros más bien que de reproducciones de lugares conocidos.

Se hallan de venta en la casa editorial de los Sres. Hauser y Menet, Ballesta, 30, y en las principales librerías, al precio de una peseta el cuaderno.

Anuario de la Minería, Metalurgia *y Electricidad de España.*—Nuestro ilustrado colega de Madrid la *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería* acaba de publicar el *Anuario* de 1897, que ofrece notables mejoras, con relación á los de años anteriores.

Por la extensión que se ha dado á la lista de ingenieros de minas, de fábricas metalúrgicas y de centrales eléctricas, puede decirse que el *Anuario* de este año es un libro completamente nuevo y cuyo interés no podrán menos de apreciar debidamente los mineros, fundidores y electricistas de España. Es el *Anuario* referido una publicación única en su género, por lo cual es y será muy consultada, en el Extranjero lo mismo que en el país, por cuantos deseen datos exactos respecto de las minas, fábricas y centrales eléctricas españolas.

El precio del *Anuario* es de 10 pesetas, encuadernado en tela (5 pesetas para los suscriptores de la *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*), y puede adquirirse en la Administración de dicha Revista, Villalar, 3, Madrid.


MATILDE DE LERMA,

«PRIMA DONNA» EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO.

(De fotografía de Otero)

Pequeña enciclopedia electro-mecánica. — Tomo V: *Fogonero-conductor de máquinas de vapor.*—Tomo VI: *El conductor de motores de gas y de petróleo.*

El primero de estos dos tomitos, editado por la casa Bailly-Baillière é Hijos, es un verdadero catecismo del fogonero y del maquinista, en el cual se explica la manera de funcionar de los diversos órganos de la máquina de vapor, sin olvidar el manejo de la caldera ni las precauciones que deben tomarse para evitar sus explosiones. El segundo describe la historia de los motores de gas y su funcionamiento, dando detalles interesantes de los gasógenos y de los motores de petróleo lampante, de esencia, y particularmente de los gases pobres, poco conocidos todavía en España á pesar de las ventajas que ofrecen para muchos casos.

Estos tomos, como los hasta hoy publicados de la mencionada obra, están ilustrados con numerosos dibujos, que contribuyen á que el texto sea más claro y comprensible.

Tratado práctico de Medicina clínica *y terapéutica*, publicado en Francia bajo la dirección de los Sres. Bernheim y Laurent.

Hemos recibido los cuadernos 2.º y 3.º de la versión española de esta importante obra profesional, que forma parte de la Biblioteca científica de *El Siglo Médico*.

La obra, que consta de seis tomos, no adolece del defecto, tan general en las de su clase, de estar escrita y publicada lentamente y con intervalos de años, de tal manera que, al ver la luz los últimos volúmenes, quedaban los primeros anticuados ante la incesante evolución de la moderna ciencia. Los capítulos de esta obra han sido escritos simultáneamente por catedráticos, por médicos de hospitales y por especialistas distinguidos, y contiene los más recientes adelantos.

Se publica esta obra por cuadernos mensuales de 10 pliegos (160 páginas), al precio de dos pesetas cada uno en toda España.

Los suscriptores de la Biblioteca de *El Siglo Médico* recibirán, por 15 pesetas al año, 12 cuadernos, ó sea valor de 24 pesetas (mas un cuaderno que falta para completar la suscripción del año 1896, ó sea 13 cuadernos en el año 1897). La obra constará próximamente de 24 cuadernos, y se venderá completa al precio de 50 pesetas los seis tomos.—G.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XIX.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Mayo de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



Excma. Sra. D.ª CONCEPCIÓN BENJUMEA DE POLAVIEJA,

MARQUESA DE POLAVIEJA.

(De fotografía de Edgardo Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

De qué va usted á escribir en esta Crónica?

—En primer lugar, sortearé como pueda lo de la llegada y recepción del general Polavieja.

—¿Cómo sortear?.....

—Porque en todo lo que se roza con la política es tanta la obcecación de los que pugnan por el pro y el contra, que es difícil decir la verdad, permanecer neutrales y no ofender á nadie: por fortuna, el público, el verdadero, el que mira de frente á los que representan, y ve, como decía Barrutia, la comedia al revés de los autores y cómicos, distingue bien lo que creen tener oculto los que actúan en la tragicomedia de la vida pública. Es indudable que se ha querido hacer del General y su regreso arma para hostilizar y hacer daño al Gobierno; y no es un secreto para nadie, y, si lo fuera, la prensa ministerial se ha encargado de ponerlo en evidencia, que el Gobierno veía con poco gusto que se convirtiese al general Polavieja en caudillo popular. Había pasado el período de los jefes de partido militares que dirigieron la gobernación durante cerca de medio siglo, y tuvieron el ejército dividido: no era sino alta y previsora política apartar la fuerza armada de los partidos para que formase íntegro y robusto el organismo de la defensa nacional, y sin otro espíritu que el patriotismo y el culto de su honrosa profesión: este aspecto de la oposición al encumbramiento de tal ó cual General que los agitadores tratasen de constituir en caudillo político era elevado, pero exigía tiempos más afortunados y pacíficos, ó una gobernación tan feliz que hubiera podido prevenir y evitar el que España, comprometida en dos guerras, no tuviera por suprema preocupación el dominarlas, y, por consiguiente, no fijase con todo interés la vista en los jefes de sus fuerzas, se interesase en sus ventajas y cobrara afición y diese importancia á los que simbolizaran aciertos y ganaran fama justa: que en tiempo de guerra los paisanos se empequeñecen y á los militares les imponen las mismas circunstancias. Cuando algunos periódicos, con no disimulada intención, trataron de organizar un paseo triunfal al victorioso general Polavieja, había en su iniciativa un acto de justicia, pero encubría ciertas espinas que molestaban al Gobierno y á otras entidades: había también—¿por qué ocultarlo?—cierta prevención contra la invasión de atribuciones, por decirlo así, del periodismo, que siendo un elemento de información y de crítica imparcial, se convertía en actor de hechos que luego había de referir y juzgar. De aquí las protestas, distingos y aclaraciones que determinaron y explicaron en las juntas preparatorias el alcance y significación patrióticos de una ovación que hubiera resultado natural y espontánea por la fuerza de las cosas, dejada á la buena voluntad del público, que hubiera recibido con aplausos y vítores al General sin meterse en honduras y haciendo esta sencilla reflexión:—Marchó á Filipinas para combatir la rebelión; fusiló, no á los pequeños y humildes alucinados, sino á los cabezas de la sanguinaria sublevación; dirigió una rápida campaña que dejó quebrantada la rebeldía, y enfermó al realizar aquella empresa. ¡Viva el general Polavieja y cuantos le secundaron con las armas! ¡Viva el ejército!

—¿Cree usted que el público hubiera cumplido ese deber?

—Sí lo creo; y en caso contrario, ¿á qué suponerle un entusiasmo de que carecía?

—Eso no, alguien ha de iniciar las manifestaciones colectivas.

—Cuando el público siente algo, lo demuestra sin necesidad de excitaciones: á mi juicio, esta vez más han perjudicado que favorecido al General sus defensores: mi opinión es que, á pesar de éstos y de la oposición mal disimulada de la parte contraria, la recepción ha sido digna y entusiasta en todas las poblaciones y en esta capital.

—¿Pero usted cree en esa oposición de que se habla?

—No puedo ya dudarlo: un suelto de *La Época*, de esos que por su gravedad no se suelen escribir en las redacciones, ó por lo menos sin inspiración oficial, revela á España que el acto de asomarse la Real familia al balcón y contestar al saludo del general Polavieja ha necesitado explicaciones, que, á decir verdad, he leído con tristeza, y temo que han de aprovechar los enemigos del Gobierno.

—¿Y tratará usted de eso en su Crónica?

—Lo apuntaré, como todo lo que va dicho, muy ligeramente, y crea usted que se me quedará lo mejor en el tintero. Sólo me atreveré á recordar que un día el Rey D. Alfonso XII, por iniciativa propia, se trasladó á Aranjuez para visitar á los coléricos, y aquel arranque extraoficial no sólo le valió una ovación del público, sino que aun se recuerda con amor: hoy, el niño D. Alfonso XIII, por impulso infantil y generoso, salió al balcón con sus hermanas para saludar al general Polavieja y con él á todo el ejército español, produciendo una ovación popular no preparada. Y es que á los pueblos se les atrae más con el corazón que con los artificios. Podría decirse que el Rey, adelantándose cinco años á su mayoría, empezó sin saberlo y con aquel acto su reinado.

—¿De modo que no aprueba usted aquel suelto?

—Seguramente que no.

—Entonces hace usted oposición al Gobierno.

—Hago historia nada más. Nadie respeta, y en el fondo del corazón quiere, desde lejos, mejor que yo, y reconoce el gran entendimiento del Sr. Cánovas del Castillo; pero los hombres públicos son influídos en las altas posiciones por consejos ó informes no siempre leales y prudentes, que tuercen su recta inclinación; y al que ha acertado tantas veces y se le ha reconocido, bien puede advertírsele respetuosamente algún error. Porque lo primero es lo primero, y nadie es infalible: bien es cierto que, como en el fondo de todo lo que parece mal hay algún bien, alguno puede extraerse del suelto que comenta todo el mundo: el bondadoso carácter de la Reina.

—Eso es indudable: ¿y no podría suceder que el suelto famoso fuera realmente de redacción?

—Se ha observado por todo el que tiene práctica del periodismo que las noticias y sueltos que producen mal efecto en los periódicos proceden siempre de fuera; de todos modos, las Cortes ya funcionan y debemos confiar en que sean satisfactorias las explicaciones del Gobierno; el Sr. Cánovas del Castillo ha prestado muchos servicios á la Monarquía, y en su amor á ésta y en su talento hallará la manera de disipar la nube que se ha formado.

—*Sufficit*: que demasiado se ha de comentar este asunto, y no con las buenas intenciones de usted, que no tiene interés en pro ni en contra.

—Eso creo: y es el caso que no se me presta mucho la obra benéfica que los Estados Unidos tratan de hacer con los súbditos americanos empobrecidos por la guerra de Cuba. No la hubieran promovido, y no habría necesidad de los socorros. Pero es singular la hipocresía de esa gente: por un lado, mandan filibusteros, carabinas, cañones y dinamita para sostener la guerra, que sin ellos no hubiera durado mucho tiempo; por otro, lamentan sus desastres, que son en realidad un negocio *yankee*, si bien limitado á algunos y en perjuicio de los más; que en estas aventuras ciega la idea de la ganancia y no se ven los perjuicios y las pérdidas. En cuanto á los propósitos de los comerciantes de la gran República, que ruegan á su Gobierno influya para la conclusión de la guerra, no dejan de ser elocuentes, y nosotros los interpretamos de este modo: impide que en los Estados Unidos se alimente esa desastrosa guerra, y deja que España pacifique.

—Dirá usted algo de las negociaciones para concluir la guerra greco-turca.....

—¿Por qué no decir turco-helena?

—Porque debe ir en primer término el que la promovió.

—Cuestión de palabras. La verdad es que los turcos han aprovechado los últimos días poniendo un punto final de importancia á su campaña, sin duda para poder ser más exigentes, como lo son, fundándose en razones que tendrían mucho peso si se tratase de una nación que estuviera dentro de la ley común. Ahora resulta que el derecho internacional no es único, sino vario. Los turcos, como estado musulmán, no pueden aspirar á reconquistar estados que han pasado al poder de los cristianos. Esta excepción nos complacería si fuese cierta y no recordásemos la oposición que tuvo España para conservar lo conquistado en territorio marroquí. Pero no nos metamos en honduras. Contra los consejos y aun órdenes de Europa, Grecia y los cretenses se opusieron á obedecer las decisiones del Congreso diplomático, apoyadas por una escuadra formidable; y ¿qué hizo Europa? Ver la dificultad de hacer efectivas sus amenazas, y eso que se trataba de una isla y una nación pequeñas. ¿Qué medio coercitivo empleará si Turquía, envalentonada por sus triunfos, no cediese? Suponemos que cederá; pero si comprende que la unión de las potencias es hoy más problemática que cuando bloquearon á Creta, nada tendría de extraño que se resistiera á transigir. Ello dirá; pero las negociaciones no tienen apariencia de ser fáciles, ni el Congreso internacional de que sus deliberaciones no produzcan algún conflicto inesperado.

—¿Conocía usted al Sr. García Ayuso?

—Sólo de fama, y personalmente de haberle visto leyendo en la tribuna de la Academia Española de la Lengua su erudito discurso de recepción. No aparentaba por su edad que dejaría tan pronto vacante su sillón. Sé que era catedrático de alemán en la Escuela de Comercio; que había hecho traducciones de lenguas aquí poco sabidas; tenía reputación de buen filólogo, y no me hallo en aptitud de comprobar la extensión y valía de sus conocimientos en una ciencia tan complicada y ajena á mis estudios y aficiones; sólo sé que los entendidos le consideraban mucho, y que la Academia pierde en él un especialista.

—¿Asistió usted á la fiesta del Ateneo en obsequio de los Sres. Balaguer y Pedrell, autores de la trilogía *Los Pirineos*?

—Fué brillante; primero por la concurrencia: nunca he visto aquel salón tan pintoresco, ni tantas señoras reunidas, ni un efecto tan bonito de plumas y colores. Los hombres, con sus trajes obscuros y feos, estaban como excluídos y arrinconados. Y no fué menos variada y selecta la función artística y literaria. Empezó por uno de esos fáciles discursos del ilustre orador Sr. Moret que asombran por su belleza y dominio de la palabra: siguió una explicación técnica de D. Gabriel Rodríguez, el más entendido musicógrafo de todos los oradores, como artista consumado que es, y empezó la lectura del prólogo de *Los Pirineos* el Sr. Ferrari.

—Buen poeta.

—Emilio Ferrari, no sólo es un gran poeta, sino un gran lector; su traducción del poema ó invocación del bardo, escrita en catalán por D. Víctor Balaguer, y vertida por Ferrari al castellano en hermoso verso libre, fué leída con maestría, calor y voz magnífica, y saludada con aplausos y la llamada al tablado del autor catalán, que, invitado por el Presidente, se sentó en el estrado entre los vítores de la concurrencia.

—¿Y la parte musical?

—Fué la última. Como era imposible improvisar una orquesta, ni dar á conocer en su caráter teatral la magnífica partitura, hubo de limitarse la audición á dar idea de algunos números, de corte original, todos ellos aplaudidos y saboreados por la selecta concurrencia, siendo repetida la última pieza concertante, de efecto grandioso y solemne. Pero como de música no entiendo, y La Ilustración conoce por la autorizada pluma del Sr. Esperanza lo que vale aquella obra, me limitaré á decir que el Sr. D. Felipe Pedrell obtuvo un triunfo, y el Ateneo y su digno Presidente debieron quedar satisfechos y orgullosos de su fiesta.

—¿Fué la misma noche en que los estudiantes obsequiaron al general Polavieja con una serenata?

—Por cierto que hubo alguna alarma al salir la concurrencia del Ateneo, por haber corrido voces de que había gritos y carreras en la Puerta del Sol y se repartían sablazos. Muchas señoras se negaban á salir, temerosas de encontrarse en el reparto; pero llegaron noticias más tranquilizadoras: los sablazos se habían concluído hacía rato, según unos; y según otros, no se habían dado. En realidad, lo sucedido ni aun merecía mencionarse; pero los hechos se abultan de boca en boca, y como los ánimos no estaban tranquilos, fácilmente creían en motines y trastornos.

°°°

—¿Y dónde se quedó usted manco?

—En la travesía de Filipinas me amputó la mano derecha el cirujano de á bordo.

—De modo que la desgracia es doble.....

—¿Por qué?

—Porque es usted manco, y cualquiera le puede decir á usted que no sabe dónde tiene la mano derecha.

—Estoy completamente arruinado y no sé componérmelas para vivir.

—¿Qué sabes hacer?

—No he hecho otra cosa que pasear.

—Entonces pide una plaza de guardia de Orden público.

—Todos tenemos, si no un recuerdo claro, una vaga reminiscencia de lo que fuimos en la última encarnación. Reflexiona bien. ¿No presumes lo que fuiste?

—No doy en ello.

—Vamos despacio; ¿no tienes idea de haber sido moscón?

—¿Por qué te lo figuras?

—Porque siempre me traes malas noticias.

—¿Puedes descifrarme estos renglones?

—Sí, con dificultad; pero los entiendo.

—Yo escribo mis cuartillas y luego no puedo leerlas.

—Feliz tú.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

LA EXCMA. SRA. DOÑA CONCEPCIÓN BENJUMEA DE POLAVIEJA,

marquesa de Polavieja.

De una artística fotografía de Edgardo Debas reproducimos hoy en nuestra primera página el retrato de la distinguida dama cuya belleza, virtudes y talento son el encanto del tranquilo hogar donde el ilustre vencedor de los tagalos halla las dulces solicitudes del cariño tras las fatigosas tareas de la última campaña.

La Marquesa de Polavieja, que durante meses muy largos para la natural ansiedad de su corazón ha sufrido pensando en todo momento en los riesgos que su esposo corría en aquel país rebelde, y en el peligro que el clima de Filipinas ofrecía para la quebrantada salud del General, experimenta ahora gratísima impresión al verlo nuevamente con los laureles de la victoria, la satisfacción del deber cumplido y las aclamaciones de entusiasmo de una nación agradecida.

A esta inmensa satisfacción, que compensa las pasadas amarguras, unirá la ilustre dama la que la habrán producido seguramente las muestras de general simpatía que ha recibido en su reciente viaje. No sólo la condición social y los honores oficiales comparte la mujer con el marido en nuestra tierra; porque pueblos como el nuestro tan poco avaros de sus entusiasmos, no saben separar en sus simpatías á los seres que unió la bendición del cielo con los honrados vínculos del cariño.

Identificados con esta manera de pensar y de sentir, enviamos á la esposa del general Polavieja nuestra más respetuosa y sincera felicitación.

°°°

MADRID.

Inauguración del nuevo local del Círculo liberal, celebrada el 10 del corriente.

En el grandioso edificio de la calle Mayor conocido generalmente por el nombre de *Casa de Oñate* se ha instalado el nuevo Círculo liberal, cuya inauguración se celebró

en la tarde del 10 del corriente. A las seis se presentó el Sr. Sagasta, que fué recibido por una comisión numerosa presidida por el ex ministro Sr. Aguilera, y recorrió los espaciosos salones, decorados con lujo y exquisito gusto. Los muchísimos socios que llenaban el local, entre los que se hallaban muchos ex ministros, senadores, diputados y personas de alta significación en el partido, instaron á su ilustre jefe para que les dirigiera la palabra. Cedió el Sr. Sagasta á las reiteradas súplicas, y á las seis y media ocupó la presidencia del salón de actos, acompañándole en el estrado los Sres. Marqués de la Vega de Armijo, Moret, general López Domínguez, Aguilera, Canalejas, Núñez de Arce, Groizard, Eguilior, Capdepón, Bermúdez Reina, León y Castillo, Romero Girón, Balaguer y otros señores de la Junta Directiva.

Después de un discurso del Sr. Aguilera dando cuenta de los trabajos de instalación llevados á cabo con los recursos propios del partido, sin los auxilios de ningún otro elemento, y manifestando la adhesión de todos á la persona del jefe del partido entre los aplausos de la concurrencia, habló el Sr. Sagasta, que estuvo muy feliz de palabra y fué repetidas veces interrumpido por atronadores aplausos. Felicitó al Círculo, consagró un recuerdo á los socios fallecidos y habló algo de política.

El acto terminó con vivas á S. M. la Reina, al Sr. Sagasta y á la libertad.

En la página 308 publicamos una vista fotográfica, tomada por el Sr. Amador, del salón de actos en el momento en que ocupaban la presidencia los Sres. Sagasta, Vega de Armijo á su derecha y á la izquierda Eguilior.

°°°

EL CASTILLO DE CHANTILLY,

donado por S. A. R. el Duque de Aumale al Instituto de Francia.

En nuestro número anterior, al dar cuenta del fallecimiento de S. A. R. el Duque de Aumale, hicimos constar la donación que tenía hecha al Instituto de Francia de su dominio de Chantilly, y en la página 308 del presente número damos la vista de este histórico castillo.

Sobre la roca enorme que le sirve de cimiento existía por el siglo XIII una torre fortificada, que perteneció á un magnate de la familia de los Condes de Senlis; y enriquecido el primitivo torreón con muy importantes construcciones, vino á heredar el ya importante castillo el canciller de Francia Juan de Clermont, que pereció heroicamente en la batalla de Poitiers.

En 1422 lo tomaron los ingleses y lo conservaron en su poder cuatro años, hasta que lo rescató la *Virgen de la Lorena*, la insigne Juana de Arco. En el año 1499 pasó á ser el castillo de Chantilly propiedad de la familia Montmorency, que lo poseyó durante dos siglos y medio. Juan II de Montmorency, el barón Guillermo y su hijo el *Gran Condestable* lo fueron restaurando y enriqueciendo por tal manera, que llegó á ser, después del palacio Real del Louvre, la más suntuosa residencia de Francia. El castillo nuevo ó *chatelet* fué construído en 1560 por los célebres arquitectos Filiberto de L'Orme y Juan Bullant.

De la casa de Montmorency pasó el suntuoso castillo á la de los príncipes de Condé en 1632, por el casamiento de Carlota de Montmorency con Enrique de Borbón.

El gran Condé mejoró aún más aquella suntuosa residencia con nuevas construcciones, y el parque, jardines, canales y fuentes, bajo la dirección del arquitecto Le Nôtre, fué el prototipo de Versalles, y á su inauguración, que se efectuó en Abril de 1671, asistió el *Rey-Sol*, como llamaban á Luis XIV.

Cuenta madama de Sevigné que en el mismo día de la llegada á Chantilly del *Roi-Soleil* ocurrió el célebre suicidio de Vatel, el famoso cocinero de Condé, que, desesperado porque no llegaba á tiempo el pescado fresco que debía preparar para el banquete del siguiente día, sintió de tal modo amenazado su honor profesional *in re culinaria*, que, subiendo á su cuarto á las cuatro de la mañana, apoyó su espada contra la puerta y se atravesó el corazón.

Los dominios de los Montmorency y los Condé fueron destruídos por la revolución, quedando arrasado el antiguo castillo, destruídas las estatuas del Condestable, del Gran Condé y de los reyes Enrique IV y Luis XIII.

Quedó solamente el chatelet, con sus anejos el pabellón de Enghien y las grandes caballerizas.

El Duque de Aumale heredó estos dominios de su tío, el último de los Condé, que apareció una mañana ahorcado en la ventana de su mismo dormitorio. Desde 1830 en que recibió la herencia, puede decirse que el Duque no ha cesado de restaurar y enriquecer tan importante posesión, llegando á gastar en las obras de fábrica treinta y dos millones de reales, siendo incalculable el valor de los tesoros artísticos, objetos históricos, libros y documentos que llegó á coleccionar. En la preciosa capilla, que adornan las mejores esculturas de Juan Goujon, dice un escritor contemporáneo, «se conservan los corazones de los Condé; la biblioteca es riquísima, como formada por el mismo Duque de Aumale, un verdadero bibliófilo y á la vez su propio bibliotecario, y contiene las más notables ediciones de los clásicos griegos y latinos, de los antiguos libros de caballería, de las crónicas, historias y poesías de los autores franceses hasta el siglo XVIII, de las primeras obras ilustradas con grabados, las colecciones célebres de Standish, de Armando Cicongne, del Príncipe de Salerno, etc.; el gabinete de manuscritos guarda autógrafos de los Montmorency y de los Condé, monumentos históricos de gran importancia del vencedor en Rocroy y de Richelieu, y el más precioso manuscrito que, según los franceses, existe en el mundo, ó sea el libro titulado *Les grandes Heures*, del Duque de Berry, monumento único para la historia del arte en Francia desde principios del siglo XIV, ilustrado por los más famosos miniaturistas; en la galería de cuadros existen obras maestras de casi todos los pintores franceses, desde Clouet, Poussin y Watteau; el mejor retrato de Molière hecho por Mignard, y el famoso de Napoleón I ejecutado por Gérard; los célebres lienzos *Réveil de Psyché* y *L'assassinat du Duc de Guise*, de Eugenio Delacroix; y al lado de los franceses aparecen los de las escuelas italianas del Renacimiento, procedentes de la colección Reiset (adquirida por el Duque de Aumale en 1879), figurando entre ellas dos joyas de Rafael, *La virgen de Orleans* y *Las tres Gracias*, este último un cuadrito de dos decímetros de altura por otro tanto de ancho, que costó al Duque en Inglaterra 600.000 francos.»

La donación del castillo y posesiones de Chantilly la hizo por cláusula testamentaria en 1884; en 1866 se hizo público el legado, y ahora, con la muerte de S. A., pasará al Instituto de Francia.

***

CARRERA DE ESTAFETAS.

En la página 309 publicamos los retratos de los distinguidos ciclistas D. Adolfo Rodrigo *(Juanito Pedal)*, redactor del *Heraldo de Madrid*, y D. Luis Lozano, de *El Liberal*, organizadores de la carrera de estafetas para conducir de Barcelona á la corte los pliegos en que el general Polavieja, á su llegada á España, saludó á S. M. el Rey y al pueblo de Madrid.

Satisfechos pueden estar nuestros queridos colegas del éxito brillante de su proyecto, que ha demostrado no ser el ciclismo solamente un deporte de mera diversión y pasatiempo, sino que, en momentos dados, puede prestar importantes servicios para la rapidez de comunicaciones.

Publicamos también en la misma página la reproducción de la medalla conmemorativa de esta carrera tan celebrada, ofrecida al general y construída por el inteligente grabador Sr. Gaiseris.

El otro grabado representa la llegada á la Asociación de la Prensa de la expedición, entre los aplausos de la inmensa concurrencia que en las calles la esperaba. El campeón de España D. Julián Lozano, cuyo retrato también publicamos en dicha página, fué el encargado de entrar en Madrid los pliegos del general Polavieja.

Este notable ciclista debutó como corredor en pista en el mes de Mayo de 1894, obteniendo el tercer puesto en una carrera preparatoria, no volviendo á tomar parte en carreras hasta el 12 de Mayo del año siguiente, que obtuvo brillantemente el primer premio en la de Salamanca á Madrid, recorriendo los 208 kilómetros en nueve horas diez y ocho minutos.

En Agosto del mismo año *batió el record* de 5 kilómetros, en pista que pertenecía á Minué, rebajándolo á seis minutos, cincuenta y seis segundos, tres quintos.

Tomó después parte en diferentes carreras, y en el año 1896 obtuvo treinta y nueve primeros premios, y entre ellos el campeonato de España.

En las *Notas de sport* de la cubierta de este número encontrarán nuestros lectores los detalles de la carrera de estafetas que aquí omitimos.

°°°

LLEGADA DEL GENERAL POLAVIEJA.

Desembarco en Barcelona. — Salida de la estación del Mediodía de Madrid. — Paso de la comitiva por la Puerta del Sol. — Obsequios dedicados á los Marqueses de Polavieja. — Serenata de los estudiantes.

Representa el grabado de la página 312 la llegada á Barcelona del caudillo victorioso, á quien España agradecida ha dispensado entusiástico recibimiento.

Sobre las apasionadas luchas de la política que nos separan, se eleva siempre en esta heroica tierra el santo amor de la patria, y en esta ocasión no se ha desmentido la virtud que tan sublime sentimiento posee para unir y concertar las voluntades, sobreponiéndose á todo mezquino rencor, como á todo exclusivismo interesado.

En la persona del soldado victorioso que en la noble carrera de las armas alcanzó paso á paso sus grados todos; en esa persona, que á su valor probado en cien combates reune las dificilísimas aptitudes del mando, y ha sabido plantear y organizar la guerra con tal inteligencia que el éxito de la victoria ha sobrevenido con la seguridad y exactitud de un problema matemático; en esa persona ha querido España saludar á sus ejércitos de mar y tierra que en nuestras traidoras guerras coloniales luchan heroicamente, y derraman su sangre generosa defendiendo nuestro honor ultrajado y restaurando nuestra quebrantada soberanía.

Públicamente declarado el verdadero carácter patriótico de este noble propósito, ¿qué español podía oponerse ni negar su concurso á esta manifestación de entusiasmo? Los hechos se han encargado de contestar elocuentemente á esta pregunta, y Barcelona, Zaragoza y Madrid han demostrado que, cuando se trata de manifestar cariño y gratitud á nuestros soldados, va el deseo aun más allá de lo que el deber exige.

Nuestro grabado da cabal idea de la muchedumbre que acudió á saludar con sus vítores al general Polavieja á su vuelta á la patria.

La vista, tomada desde el mar, copia fielmente el momento en que el pueblo barcelonés aclamó á nuestro ejército en la persona del vencedor de Cavite.

Entre el monumento á Colón y el paseo del mismo nombre se levanta el arco triunfal improvisado en brevísimos días de trabajo, reproducción de la Puerta de Alcalá, de Madrid. Cuentan los periódicos que los soldados heridos y enfermos, que por deseo del General desembarcaron los primeros, al pasar por el arco de triunfo de la Rambla, entre las calurosas aclamaciones del pueblo, lloraban.

Las sirenas de los vapores surtos en el puerto, las campanas de los templos, y las bandas Municipal y del Asilo de Militares, situadas en el muelle, daban al viento sus alegres sones; la multitud prorrumpió en vivas patrióticos, y las señoras agitaban sus pañuelos cuando el General, visiblemente emocionado al recibir tan cariñosa ovación en los instantes en que pisaba el suelo de la patria, se dirigió seguido de numerosa y brillante comitiva al templo, á dar gracias al Dios de los ejércitos por los triunfos que se dignó conceder á nuestras armas.

Esperaba en la puerta de la iglesia catedral el Prelado de la diócesis al general Polavieja, y al llegar éste, acompañado del general Despujols, Alcalde y Ayuntamiento, le abrazó con gran afecto, saludo que simbolizaba la cordialidad con que España abraza al que luchó por ella, según las textuales palabras del discurso del Sr. Obispo. A éste contestó el General que no había hecho más que cumplir su deber sirviendo á su Rey y á su patria; pero que si por ello mereciera otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido, aquel momento le resarciría con creces de cuantos sacrificios pudiera haber hecho.

Trasladóse el Marqués de Polavieja después del *Tedéum* á la residencia que el Ayuntamiento le había dispuesto en el Palacio del Parque, y repitiéronse por todo el tránsito las demostraciones de júbilo y de entusiasmo. Lo mismo aconteció en el teatro del Liceo y en el Casino; en la recepción, y en la serenata en que tomaron parte la banda Municipal y los célebres coros Clavé, y en la despedida que el pueblo barcelonés le hizo en la estación de Francia á su partida para Zaragoza.

Llegó el General á la capital de Aragón á las ocho y cuarenta minutos del 15, y seguido de una apiñada muchedumbre que sin cesar le aclamaba, se encaminó á la basílica del Pilar, donde se cantó una solemne salve, y al terminar ésta adoró á la Virgen, dejando su espada á los pies de la excelsa patrona del pueblo aragonés. A las once y media comenzó la serenata al General, y el entusiasmo de todos llegó á su colmo cuando la numerosa orquesta de guitarras y bandurrias tocó la popular jota aragonesa y una poderosa voz entonó las coplas características de ese canto, que siempre evoca en España recuerdos de heroísmo y enciende en el corazón la llama del amor patrio.

Indicaciones cuyo cumplimiento para el militar es ineludible, movieron al general Polavieja á abreviar su estancia en Zaragoza, y anticipó su viaje á Madrid, trasladándose á las tres de la mañana á la estación del Campo del Sepulcro, donde permaneció hasta las cinco sin poder despedirse de nadie. A la estación concurrieron el Gobernador, el Capitán general, una comisión de la Cruz Roja y algunos periodistas. Las demás comisiones, al presentarse por la mañana en la residencia del General supieron que ya había partido.

La llegada á Madrid del general Polavieja estaba anunciada para las cinco de la tarde del día 16, y los preparativos para la manifestación patriótica se habían hecho para dicha hora; pero algunos periódicos de la mañana dieron la noticia de que el tren que conducía al General llegaría á las once, y á esta hora habían acudido ya á la estación del Mediodía muchísimas agrupaciones; los balcones de la carrera se hallaban colgados, y la gente tomaba posiciones en las calles para presenciar la manifestación.

El tren, sin embargo, no llegó á las once, y comenzaron á circular las más distintas noticias, hasta el punto de que la comisión organizadora de la manifestación patriótica, en la imposibilidad de convocar de nuevo al pueblo de Madrid, renunció á su proyecto.

El tren llegó á la una y media.

Nuestro primer grabado de la página 313 representa el momento en que el General, en un landó cerrado, en unión de los generales Cornell, Barraquer y Marina, salió de la estación, precedido y rodeado de Guardia civil de caballería.

La noticia de la llegada corrió veloz por Madrid, y la gente que pensaba por los últimos anuncios que el tren llegaría mucho más tarde, corrió á su encuentro. Por las calles afluentes al paseo del Botánico y al Salón del Prado acudía muchísima gente, y al penetrar el coche en la calle de Alcalá llenóse literalmente la ancha vía. Desde los balcones saludaban las señoras con los pañuelos y arrojaban flores, y la apiñada muchedumbre tremolaba banderas y vitoreaba al General, al Ejército y á España.

El paso de la manifestación por la Puerta del Sol representa nuestro segundo grabado de la página citada.

Rodeaban el coche, cuyo toldo iba cubierto de flores, socios de la Cruz Roja, y entre la obscura y apretada masa de gente que ocultaba el carruaje, se destacaban los estandartes blancos de la Asociación, con la roja cruz y el piadoso lema *In hoc signo salus*, y la gente aplaudía, pensando en que uno de los más simpáticos merecimientos del caudillo era el haber procurado con inteligente previsión ahorrar en todo lo posible la sangre de los hijos del pueblo que á sus órdenes combatieron por la patria. Simpática es toda victoria, y gloriosos los temerarios empeños; pero es más grato el valor sereno que aminora los peligros del combate con la acertada dirección, y logra el glorioso triunfo sin innecesarios sacrificios.

El Marqués de Polavieja se dirigió á Palacio, y á los alrededores del alcázar de nuestros Reyes afluyó una inmensa muchedumbre.

Esperaban al caudillo de Cavite los generales de alabarderos Sres. Alameda y Pacheco, jefes de dicho cuerpo y altos funcionarios palatinos. Al pie de la escalera halló el General á sus hijos, á quienes abrazó emocionadísimo, desarrollándose entonces una tiernísima y conmovedora escena.

S. M. la Reina dispensó una cariñosa acogida al jefe de su cuarto militar, y se interesó vivamente por su salud.

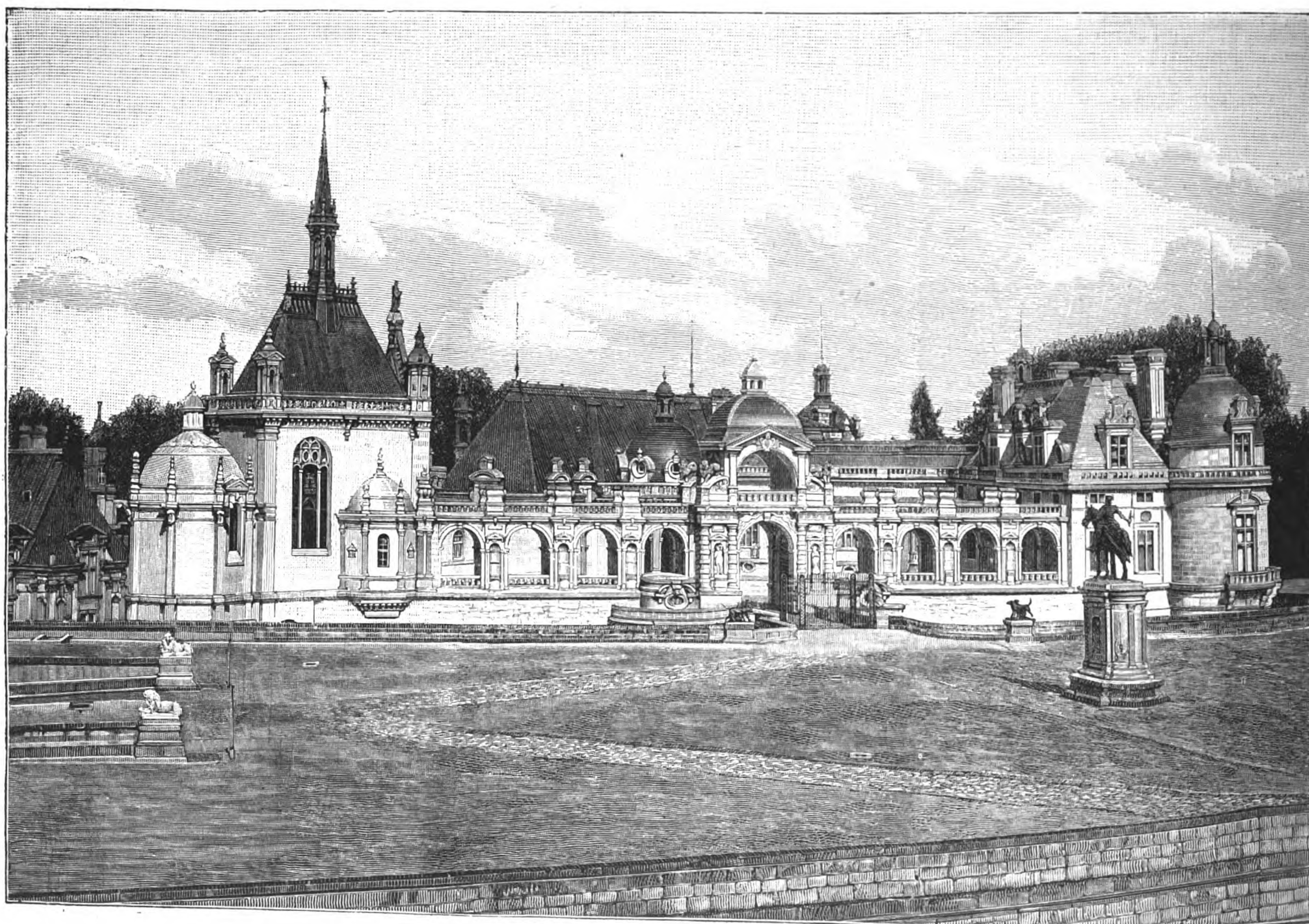
A la salida del regio alcázar tuvo efecto la ovación más calurosa del pueblo de Madrid á los Reyes y al General. Pero nos abstenemos de referir los detalles de este acto, porque nuestra absoluta neutralidad en el terreno de la política nos veda ocuparnos en un asunto que ha sido, y aun viene siendo, objeto de vivos comentarios. Por idénticas razones hemos retirado del presente número el grabado en que se representaba el acto de la salida de Palacio del ex Capitán general del Archipiélago filipino.

En uno de los salones de la casa del general Polavieja tuvimos el gusto de examinar y admirar los valiosos regalos que en Filipinas y en la Península han hecho al vence-



MADRID.—INAUGURACIÓN DEL NUEVO LOCAL DEL CÍRCULO LIBERAL, CELEBRADA EL 10 DEL CORRIENTE.

(De fotografía de Amador.)



CASTILLO DE CHANTILLY, DONADO POR S. A. R. EL DUQUE DE AUMALE AL INSTITUTO DE FRANCIA.

(De fotografía.)



ADOLFO RODRIGO (JUANITO PEDAL) Y LUIS LOZANO, INICIADORES DE LA CARRERA DE ESTAFETAS DE BARCELONA-MADRID.



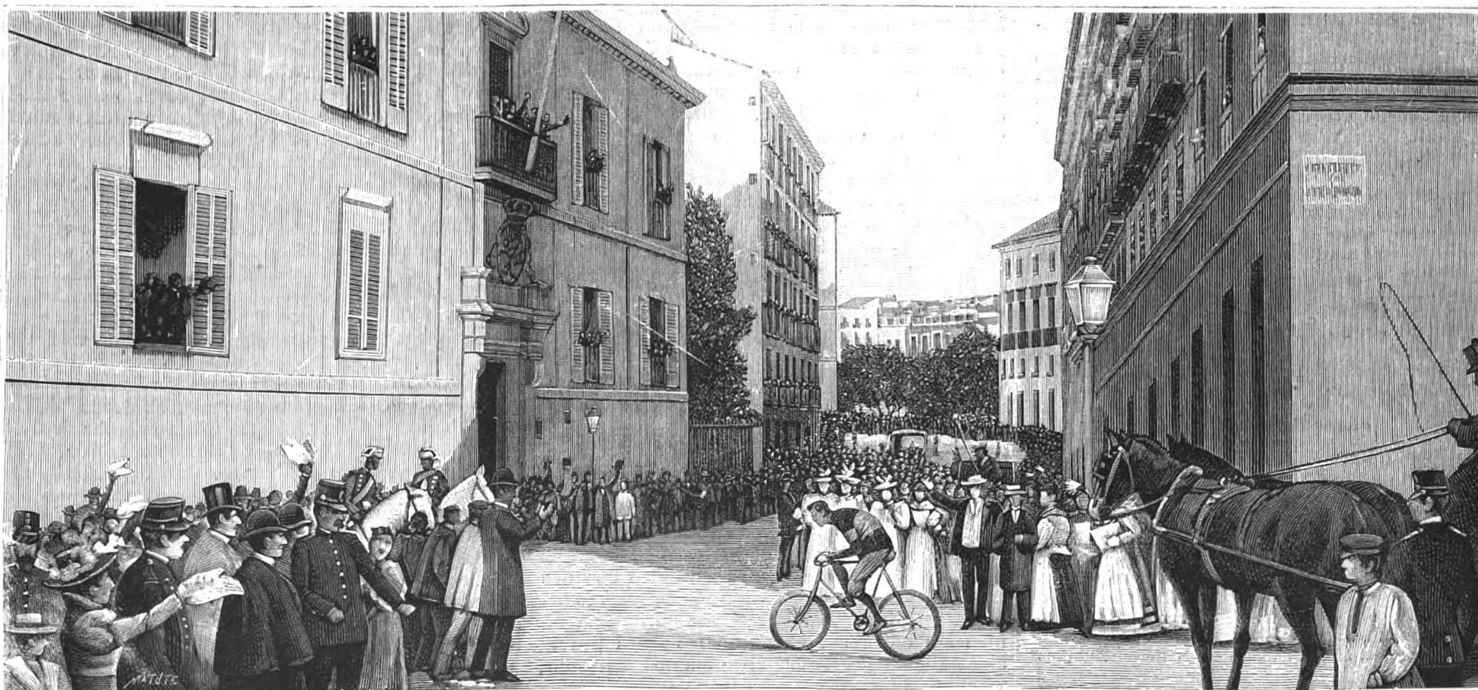
Anverso de la medalla conmemorativa ofrecida al general Polavieja.



JULIÁN LOZANO, CAMPEÓN DE ESPAÑA, PORTADOR DE LOS AUTÓGRAFOS DEL GENERAL POLAVIEJA DESDE LAS VENTAS DEL ESPÍRITU SANTO Á LA ASOCIACIÓN DE LA PRENSA.



Reverso de la medalla conmemorativa ofrecida al general Polavieja.



MADRID.—CARRERA DE ESTAFETAS DE BARCELONA-MADRID.—Llegada á la Asociación de la Prensa del campeón de España D. Julián Lozano, portador de los autógrafos dirigidos desde Barcelona por el general Polavieja á S. M. el Rey y al pueblo de Madrid.

(Del natural, por Comba.)

dor de la insurrección tagala diferentes personas y corporaciones.

Una vista del salón ofrecemos á nuestros lectores en el grabado de la página 316. En el estuche abierto de la derecha está expuesto el magnífico regalo del batallón de Voluntarios leales de Manila. Lo constituye una plancha de oro en la que, sobre ramas de laurel artísticamente dispuestas, figura el plano de Cavite, primorosamente grabado, en el cual los pueblos y posiciones reconquistados por nuestro ejército á las órdenes del general Polavieja están señalados con hermosos brillantes. Al lado de este presente está otra plancha de oro, regalo del escuadrón de Voluntarios de caballería de Manila, y sigue el lujoso estuche que contiene las insignias de la cruz de San Fernando, regaladas por S. M. la Reina Regente.

En la mesita contigua está colocada una hermosa imagen de plata de la Virgen del Pilar, recuerdo de Zaragoza, y una plancha, de plata también, con las firmas de todos los socios de la Cruz Roja en la capital aragonesa.

Ocupa el centro, sobre grandiosas y artísticas coronas de laurel con entusiásticas dedicatorias, el regalo de La Cruz Roja Española. Es una magnífica corona de plata figurando dos ramas de laurel con los botones de oro, sujetas con un lazo de este precioso metal, en cuyo centro aparece el escudo esmaltado de la Asociación. En las cintas del lazo están grabados los nombres de las acciones de guerra en que nuestras armas lograron la victoria, y en el estuche, ocupando el centro de la corona, una plancha de oro y plata con la siguiente inscripción: «*Al general Polavieja, por su paternal amor al soldado y su clemencia para con los heridos, la Cruz Roja Española.—Madrid 16 de Mayo de 1897.*»

Sobre el mueblecito de la izquierda están: otra corona de plata, dedicada al General por la familia de Camps, y el título de presidente honorario de la Sociedad de tiro al blanco de Manila, grabado en una hermosa plancha de oro.

Los estudiantes de Madrid, que tan activa parte han tomado en las manifestaciones del patriotismo español, organizaron una serenata delante de la casa del Marqués de Polavieja en la noche del 18 del actual.

La banda de música de San Bernardino, el orfeón *Eco de Madrid* y la estudiantina *Blanco y Negro* se encargaron de la parte musical; los alumnos de las facultades concurrieron con sus banderas y estandartes, y el pueblo de Madrid acudió con la animación y el orden más admirable á dar carácter popular y grandioso á la simpática manifestación estudiantil.

No podía la plaza de la Villa contener más gente, y las calles inmediatas y un gran trozo de la Mayor estaban completamente llenas.

Nuestro grabado de la página 316, dibujo del natural por nuestro compañero Comba, da cabal idea del aspecto que presentaba en aquella noche la plaza de la Villa. Los balcones de la Casa-Ayuntamiento estaban ocupados por elegantes damas, que demostraron el mayor entusiasmo, y enfrente, en la *casa de los Lujanes*, donde la tradición popular cree que estuvo preso el rey de Francia Francisco I, y hoy se halla establecida la *Sociedad Económica Matritense*, se hallaban el Marqués de la Vega de Armijo, el señor Ministro de Fomento y el alcalde de Madrid Sr. Sánchez Toca.

Cuando la banda comenzó á tocar la popular marcha de *Cádiz*, que á ruego del público tuvo que repetirse cinco veces, el entusiasmo fué indescriptible: miles de voces corearon el hermoso *Viva España*. Los aplausos al orfeón de Madrid que cantó muy bien después, y á la estudiantina *Blanco y Negro*, iban siempre mezclados con las aclamaciones á España, al Ejército y al General, que tuvo que presentarse en el balcón por tres veces. En todas ellas los estudiantes tremolaron sus banderas, las señoras agitaron sus pañuelos, y el pueblo se descubría vitoreando al vencedor caudillo.

Un soldado del ejército de Cuba, vestido con el uniforme de rayadillo, hallábase escuchando la serenata, y al verlo un grupo de estudiantes, le levantaron en hombros, y con una bandera en la mano, dió vivas á España y al Ejército. La gente entusiasmada hizo al humilde soldado una cariñosa ovación.

Cerca de las once de la noche las comisiones de estudiantes entraron en la casa del General, siendo recibidos por éste y la distinguida Marquesa de Polavieja.

Grandes y muy justos elogios han merecido de todo el mundo nuestros jóvenes estudiantes por la discreción y el acierto con que han sabido llevar á feliz término su proyecto con la mesura y seriedad que pocas veces logra en sus entusiasmos la bulliciosa juventud. Nos complacemos en hacer constar que dirigieron telegramas de felicitación á los Capitanes generales de Cuba y Filipinas.

La Comisión organizadora de la serenata redactó, para poner término á sus tareas, el siguiente documento:

«Á LOS ESTUDIANTES.

»Deber imprescindible es para nosotros terminar nuestro cometido manifestando el más profundo agradecimiento á todos los que han cooperado á que nuestra modesta iniciativa haya tenido un lisonjero éxito.

»En primer lugar, damos gracias á nuestros queridos compañeros por la unión que ha sido norma de sus actos. Al Alcalde y Gobernador de Madrid, que han puesto á disposición de los estudiantes cuantos elementos han encontrado factibles. Al orfeón *Eco de Madrid*, y á sus directores Sres. Alvira y Llanos, que tan importante papel han jugado en la serenata. A la banda de San Bernardino, orquesta del Sr. Garzón, y, en fin, á cuantos elementos nos han prestado su decidido apoyo. Ultimamente hacemos extensivo nuestro agradecimiento á la prensa madrileña por sus infinitas bondades hacia nosotros.

»Eusebio Doctor.—Isidro Reno.—Agustín Van-Baumberghen.—Pedro Turena.—Francisco Barber.—José Néctar.—A. Pérez.—R. G. Moreno.—Manuel Sánchez Sobrino.—R. Alonso Castrillo.—Alfonso R. Trotonda.—Jimeno Sanz Peralta.»

⁂

PARÍS.

Incendio del Bazar de la Caridad.—Retratos de algunas de las víctimas.

Publicamos en la página 317 varios retratos de las víctimas del espantoso incendio del Bazar de la Caridad de París, las más conocidas por su alcurnia y su belleza.

Si el recuerdo de aquella horrible catástrofe espanta, la contemplación de los retratos de las desdichadas mártires de la caridad produce amargura y despierta profunda simpatía.

La respetable ancianidad, la infantil inocencia, la alegre juventud, el encanto de la hermosura, la aristocracia del linaje, la humildad del religioso ministerio, todo lo arrebató y lo confundió en su terrible saña la implacable muerte.

Consuélese el alma apenada con la santa esperanza de que el cielo, donde alcanza su galardón todo martirio, habrá acogido piadoso las almas que dejaron este mundo ejerciendo la hermosa virtud de la caridad.

⁂

NUEVA YORK (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).

Fiesta naval en la inauguración del monumento erigido á la memoria del general Grant.

Entre los festejos dispuestos para la inauguración del monumento erigido á la memoria del general Grant en el Parque de Riverside, de Nueva York, de que dimos cuenta en nuestro número anterior, figuraba la fiesta naval en el río Hudson, que reproducimos en el grabado de la página 320.

El presidente Mac-Kinley asistió á bordo del *Dolphin* á la manifestación naval, en la que figuraban los barcos americanos el *Nueva York*, el *Massachusetts*, el *Maine*, el *Texas*, el *Raleigh*, el *Puritan*, el *Amphitrite* y el *Terror;* los españoles *Infanta Isabel* y *María Teresa*, el inglés *Talbol*, el francés *Fulton*, el italiano *Dogali*, y otros varios de menor importancia.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

FARSALIA.

ESTUDIO HISTÓRICO.

I.



Este nombre suena hoy en todos los labios, y se publica millones de veces en todos los periódicos. Pasan á cada instante por los escenarios que Naturaleza ofrece á las obras del espíritu hechos mayores, y nadie los atiende con el interés que atiende á la gran tragedia de Grecia, cuyos timbres, tan gloriosos de suyo, resaltan en el aprecio humano á medida que crecen las desgracias helénicas, tan funestas á todo el universo. Imposible olvidar cuanto ha sucedido en espacios como Farsalia, cuando la suerte total del humano linaje y la especialísima de cada hombre se resolvió un día en las planicies donde se levanta la histórica ciudad, y á la sombra de aquellos montes en que los poetas antiguos pusieron las metamorfosis de sus dioses, y los cristianos griegos han puesto la Transfiguración de su Redentor, no pareciéndoles dignos de milagro tan extraordinario y singular ni el Carmelo ni el Tabor, en sus odios al Asia de los mahometanos y de los infieles. Las bóvedas del cielo bajan y las bóvedas del Olimpo suben á las refracciones de aquel sol, en los giros de aquel aire, como si fueran la montaña y el horizonte puro éter del difundido por la palabra divina en el primer día de la creación. Allí, en Tesalia, brilló la prehistórica Hélade; con la prehistórica Hélade brilló también la raza helena; y con la raza helena la Teogonía del Olimpo, desde Júpiter, llegado, majestuoso y tonante, de Creta y sus mares, hasta Baco, ido, ebrio y cantor, desde India y sus ríos. Así, sobre los picos de aquellas montañas no hay más que monjes en perpetua oración, y entre los surcos de aquellas hondonadas no hay más que cleftas ó héroes en perpetuo combate. ¿Y quién podría cosa ninguna contra oraciones que vuelan desde aras como aquellos picos tan cercanos al Empíreo, y contra combatientes que se ocultan en atisbo de sus feroces contrarios entre bosques de laureles donde se han ceñido sus coronas todos los poetas? Pero la fatalidad horrible de una mecánica sin entrañas, burlando las leyes providenciales de un progreso que creíamos continuo, ha vencido al griego en Farsalia, y venciéndolo, ha mostrado cómo Europa no saliera todavía de la barbarie, reinando sobre los espacios y sobre los espíritus europeos la fuerza brutal del número, que no tiene ni derecho, ni razón, ni conciencia. Fecha triste la fecha del último desastre griego en estos días corrientes. Y tal fecha, que recordamos á diario, evoca otra fecha no menos triste para nuestra especie, la fecha en que la libertad, representada por Pompeyo, y la tiranía, representada por César, chocaron en Farsalia, saliendo del choque vencida la libertad y vencedor el Imperio, para eterna desgracia de la humanidad y baldón eterno de la Historia. Detengámonos un momento en la contemplación del combate antiguo, para consolarnos del combate contemporáneo y aprender así cómo la libertad puede alguna vez eclipsarse vencida, pero nunca extinguirse muerta.

II.

Una irremediable contradicción entre César y Pompeyo existía durante los últimos tiempos del régimen patricio en Roma: la contradicción entre dos ideas. Pompeyo representaba la ciudad, César el mundo; Pompeyo en la ciudad los optimates, César la plebe. Debía el uno abrir los muros del Pomerio á todas las ideas, y debía el otro cerrarlos; debía el uno designar para la curia senadores galos, y debía el otro mantener y apoyar el viejo é histórico patriciado. La inferioridad irremisible de César estaba en sus medios, en la dictadura; y estaba la superioridad incontestable de Pompeyo en su respeto á las viejas instituciones y al sacro Parlamento. Repetíase de nuevo el conflicto entre Grecia y Alejandro. Para servir á la humanidad, tuvo éste que destruir algo tan humano como la inmortal Agora helena y la elocuencia demosteniana. Para transfundir la sangre del mundo á la ciudad y la idea de la ciudad al mundo, tuvo César que derruir la tribuna y asombrar la libertad. Este principio entraña una virtud tan eficaz y ejerce un dominio tan grande, que santifica siempre hasta los mismos privilegiados, cuando lo sirven de todas veras y lo invocan de buena fe. Privilegiado Pompeyo, privilegiado Marco Tulio, privilegiado Catón de Utica, privilegiado Bruto, privilegiados todos cuantos mantienen la causa de Roma contra la causa de César; pero ¡ah! que representan y personifican la libertad, y por eso los nombres suyos brillan como estrellas de primera magnitud en los cielos del pensamiento y del arte. Cuando César vió esta resistencia invencible, apercibióse desde las Galias cisalpinas á contrastarla y á vencerla con sus legiones victoriosas, que habían dado á Roma un mundo. Pero ¿cómo entrar en el territorio romano con tropas, y tropas extranjeras, cuando lo prohibían todas las leyes y lo condenaban todos los augurios? En el Rubicón la tierra extraña concluía, y allende tal torrente comenzaba la tierra sacratísima, inaccesible á las legiones. Para llegar en armas á tal santuario, él, pontífice máximo, debía desacatar los dioses patrios; él, nieto de Venus, desconocer la inviolabilidad secular de aquel territorio ungido por la sombra de Lavinia; él, patricio romano, violar á Roma. ¡Cuántos recuerdos gloriosos, númenes benditos, dogmas antiguos, divinidades respetadas, no le detenían al otro lado en su temor de revelar la vanidad de todos esos prestigios, al modo que teme un sacerdote idólatra, desengañado é incrédulo, revelar la materialidad grosera de su ídolo! Así la noche antes creyó soñar que violaba el cuitado á su madre. Pero con esto sintió el escalofrío último comunicado por la vieja superstición histórica, y atravesó el Rubicón audazmente, demostrando en tal desprecio de un arúspice á los viejos auspicios romanos cómo no expiraba solamente la vieja Roma, expiraba también la vieja religión. Sus enemigos se corrieron á Grecia. Pompeyo dudó entre ir á esta península ó ir á la península española. Pero al fin dejó España en poder de los tenientes pompeyanos Afranio y Petreyo. César, de una ojeada, comprendió la situación militar, con la clara evidencia del genio, y se propuso conjurarla con la prontitud innata en su firme y resuelta voluntad. Afranio y Petreyo le amenazaban desde Lérida, y su colega en el triunvirato le amenazaba desde Dirraquio. Pues decidió ir primero á Lérida, y á Dirraquio después. «Venzamos un ejército sin general, exclamó; luego venceremos un general sin ejército.» En efecto, llegó á Lérida, vió el enemigo y lo venció. Desde allí se dirigió á Grecia. Y en Grecia estaban todos los optimates de Roma defendiendo bajo las enseñas de Pompeyo todas las viejas instituciones y todas las sacras libertades. Y, estando los optimates, no hay para qué decir cómo estaba en persona Bruto. Y estando Bruto no hay para qué decir cómo estaba con Bruto el ideal y el genio de los antiguos patricios. Estos y los caballeros no podían creer de modo ninguno en su derrota. Representando la santa ciudad, los antiguos dogmas, los seculares principios, institución tan alta como el Senado, numen tan vivo como

el numen de la libertad, no podían creer los patricios y los caballeros en su rota y ruina. Confiaban á una en que los dioses desbaratarían á los innovadores, y estarían por la tradición y por la fe. Cicerón era el único descorazonado. Su pensamiento estaba con Pompeyo, su corazón estaba con César. El general republicano tenía la misma estúpida confianza en su estrella y en su fortuna y en su prestigio, que le habían cegado desde los comienzos de aquella discordia. Cuando César estaba en vísperas del Rubicón, decía Pompeyo que con dar un puntapié á la tierra, le brotarían á su causa espontáneamente soldados; y cuando César estaba en vísperas de Farsalia, Pompeyo creyó más que nunca en la victoria de sus propias huestes.

III.

Pompeyo, dueño en aquella sazón del Oriente de nuesta Europa, tenía mucha marina. César se vió por ello constreñido á pasar el Mediterráneo en una barca. Este paso lo consagró con la célebre confortación al piloto, dirigida cuando temblaba entre los vientos desencadenados y sobre las ondas alteradas, diciéndole cómo á César conducía y á la fortuna de César. En los *Comentarios* escritos por el dictador sobre sus guerras, hállanse las ventajas innumerables de Pompeyo en aquel trance y encuentro. Primeramente había dispuesto de mucho tiempo y podido sacar así tropas de Asia, Europa y Africa, reuniéndolas por aquellas encrucijadas providenciales que parecen una intersección de los tres continentes. Nueve legiones de ciudadanos latinos; una excelente, compuesta de los mílites más valerosos y más dignos de aprecio, á saber, los curtidos y expertos veteranos, gentes herederas de las belicosas y audaces con que Alejandro iniciara sus empresas, de macedones y cretenses, tan duchos en los arcos casi como los baleares en las hondas; dos traídas por Léntulo del Asia: levas de Beocia, del Epiro, de Tesalia, tierras militares; refuerzos de Siria; soldados de Lacedemonia y el Ponto, tan heroicos y tenaces; seiscientos honderos; mil entre galos y tracios, y alemanes cogidos por Cneo Pompeyo; trescientos gálatas; innumerables mercenarios componían un ejército doble del ejército cesáreo, y muy admirablemente sostenido por víveres enviados de aquellas regiones, á las cuales llamaba Roma frumentarias por su abundancia de trigo. ¡Cuánto no despreciaría César á sus contrarios, cuando se atrevió á pasar solo entre numerosas escuadras y á sitiar un ejército muy superior con sus hambrientos soldados! Pan de hierba tuvieron éstos que devorar. Cuando los caballeros romanos, tan vestidos, olientes y peinados, miraban tal pan, que parecía pienso, imaginaban habérselas con bestias, y bestias salvajes é indómitas. Pero ¡ah! que los estómagos del Norte, avenidos á crasísimas viandas, iban poco á poco debilitándose, y se necesitaba emplearlos en los combates y satisfacerlos con rápido triunfo para que todo no se perdiese. Hallábanse los pompeyanos tan mal instruídos en los movimientos de César, que lo creían en fuga cuando se hallaba más cerca de una victoria. El campamento patricio parecía una ciudad móvil. Los lujosos vestidos, las ricas armaduras, las tiendas vistosísimas, las tertulias literarias, los trinqueos en vasos artísticos, los juegos de dados, los ramajes y las flores, dábanle aspecto de fiesta perpetua. Uno leía los versos de Homero, y comparaba su general invencible con el invencible Agamenón; otro hablaba de César diciendo que no sabía vencer con las armas, sino adquirir con el oro á sus enemigos; expedía éste los prisioneros al campamento cesarista encargándoles de llevar al campamento pompeyano la cabeza de César; disputábanse entre sí los altísimos cargos de la Ciudad Eterna todos, y proponían sus respectivas candidaturas para todas las dignidades y todos los lucros. Lo que más les importaba era la distribución de los empleos después del triunfo. ¿Quién se llevará el pontificado? se preguntaban los unos á los otros. César había sido pontífice por serlo todo, y esta dignidad sí que le costara largo dinero y le infligiera crecidísimas deudas. Pero la demostración palpable de cómo la política nueva y sus competencias eternas degradaban el romano carácter, veíase con sólo ver cómo reñían los magnates entre sí por el pontificado de César, antes que por el triunfo sobre César. Espinter se las prometía muy felices, y Domicio también por su parte y á su vez. Pero los dos palidecían cuando se acordaban del poderoso competidor Escipión, suegro de Pompeyo reciente, que acababa de sustituir á César, pues muerta la hija de éste, Julia, Pompeyo se había casado con Cornelia, trayéndola consigo á Oriente, y parecía naturalísima la preferencia. Lo cierto es que ardían en fiestas aquellos campamentos á la víspera misma del desastre vergonzosísimo de su general. La noche anterior á Farsalia, todas las tiendas presenciaban dentro de sus lonas regocijadas orgías, mientras ostentaban fuera guirnaldas olorosas, más propias de una festividad que de una guerra.

IV.

César no tenía consigo todas sus legiones; faltábanle dos, destacadas á Etolia, y otras dos, esparcidas por Iliria. El hambre cruel enflaqueció á los suyos, como ya hemos dicho, mientras reinaba en los campos opuestos la mayor abundancia. Era el 9 de Agosto año 706 de la fundación, que Roma se computaba en sus calendarios y en sus fastos á sí misma. Los nombres inmortales de las antiguas letras helénicas rebrotan ahora de nuevo. Óyese hablar del Peneo y del Olimpo. Los lugares donde se libra una guerra civil romana presenciaron dos siglos antes la conquista del Asia. Con razón el sublime y enérgico poeta de la república, en su epopeya de Farsalia, viendo águilas romanas frente á águilas romanas, las enseñas patrias frente á las enseñas patrias, maldice una edad que mide por las fuerzas los derechos, y conjura los dos ejércitos á que vayan contra el enemigo común, seguros de que podrían ambos con su pujanza, convertida en honor y en pro del pueblo romano y de sus hogares, vengar la muerte de Craso y extender sus conquistas desde los hielos del polo hasta las abrasadas arenas donde brota el Nilo. Pero las guerras civiles privaban más entonces que la conquista del mundo; y Pompeyo sólo se acordaba de acabar con César, y César con Pompeyo. A las orillas del Enipeo tendíanse las dos líneas de batalla y los dos enormes contendientes. Pompeyo reservaba su infantería, teniéndola con cuidado á la defensiva, seguro de que sus numerosos y ágiles y disciplinados jinetes, expedidos contra los escuadrones opuestos, muy débiles de suyo y muy torpemente sumados, traeríanle los comienzos de una definitiva y suprema victoria. Bien habían menester las legiones pompeyanas de á pie una fuerte asistencia, porque César las atacó rabioso, conmoviéndolas profundamente. Heroico y corto el encuentro; mas, previsto por César que sus jinetes no podrían por largo espacio sostenerlo, colocólos, cual una especie de fortaleza humana, cubriéndolos y ocultándolos con arte, á fin de que llegaran hasta ellos los enemigos y en ellos fácilmente se rompiesen y estrellasen. Sucedió como lo había previsto. La caballería pompeyana, lo mejor del ejército aquel, se rompe contra tal escollo. Y al verla volver grupas, cuando todo se libraba en su heroísmo, un comienzo de pánico sacude los nervios de todos los legionarios republicanos. Las tropas cretenses quedaron deshechas. Las líneas terceras de combate, que había reservado, entran de refresco y caen sobre sus contrarios con ímpetu, aplastándolos bajo su inmensa pesadumbre. Como todo el plan de Pompeyo consistiera en romper el centro del ejército cesariano con su caballería superior, y envolver las dos alas en el inmenso número de su infantería, dió la batalla por definitivamente perdida, se retiró á su tienda y se negó á proseguir aquella lucha, en la cual no había ni siquiera entrado el grueso de ambos ejércitos. Una reacción sobre sí mismo, un aliento dado á los suyos con la palabra ó con el gesto, la resolución de morir mostrada en aquel instante, un arrojo que le hubiera lanzado en medio de las huestes dispersas para reanimarlas y rehacerlas, acaso lo salvara todo y hundiera en el polvo la fortuna y la insolencia del contrario. Pero, acostumbrado Pompeyo á que la victoria le buscase á él y no él á la victoria, como le sucediera ya otra vez en sus luchas con Sertorio, así que vió sus legiones repasar el Enipeo, arrojó las pesadas insignias de mando, y pidiendo un caballo en reposo, montólo, hundióle con furor los talones en el vientre y corrió á orillas del mar, donde, requerida velera barca y encontrada, huyóse á Lesbos, y de Lesbos al Asia, y del Asia tristemente al Egipto, cuyos reyes y magnates, que le debían tanta protección, temerosos de una hospitalidad nefasta, le descabezaron sin piedad, y le ofrecieron la cabeza, que fuera un tiempo también la cabeza del mundo, al afortunado vencedor. Los soldados cesaristas no habían solamente roto al ejército republicano, lo habían por completo destruído en el más vergonzoso aniquilamiento. Veinte mil entregaron las armas, quince mil cayeron muertos en la pelea. De las once águilas que llevaba el enemigo, nueve ¡ah! volvieron á sus legiones. El mílite simple y raso entró en el ejército cesarista; el de alguna mejor condición sufrió multas crecidas y confiscaciones violentas; los caballeros y los patricios, en su mayor parte, fueron condenados á muerte. Hé ahí la batalla de Farsalia, la batalla inolvidable. Allí concluyó entonces la libertad romana para renacer del seno de las catacumbas, vencedora más tarde, sobre los Césares derribados por tierra con sus maldecidos ídolos; y si ahora parece concluir en Farsalia también la Grecia, rediviva por un milagro hecho en la juventud de nuestro viejo y expirante siglo, Grecia resucitará, vencedora moralmente de los bárbaros conquistadores, como ha resucitado nuestro Salvador en la Pascua y han de nuevo cantado los nidos mudos y han de nuevo brotado las flores yertas en nuestra riente primavera.

EMILIO CASTELAR.

LOS QUE NOS QUIEREN.

No han advertido ustedes cómo — en la mayor parte de los casos — quien principia su razonamiento afirmando que quiere mucho á determinada persona, concluye el discurso diciendo pestes de la persona misma?

«Cuidado (he oído millares de veces), cuidado, que soy buen amigo de Fulano y lo quiero muy de veras, porque, eso sí, él merece por muchos conceptos ser querido, y tiene condiciones de carácter que hacen agradable su trato, y es buenazo y *simpaticón*, y leal como pocos, y *noblote* y desinteresado como ninguno.»

Pues bien; de cada cien veces que eso he oído, en las noventa y nueve llegaba, inmediatamente después del preámbulo, un *pero* que destruía todo aquel armatoste de hiperbólicas alabanzas. Por eso siempre que alguien me cuenta, sin venir á cuento, que estima á este ó al otro ó al de más allá, me pongo en guardia, temiendo que lo de aquella estimación venga á parar en avisarme de que este y el otro y el de más allá son unos bribones, que merecían estar en presidio. Y casi siempre acierto.

¡Mal haya el inventor de aquel refrán tan repetido: «*Quien bien te quiera, te hará llorar*», que, sobre ser á todas luces inexacto, sirve de pretexto y de estribillo á todo el que se propone mortificarnos y lleva á cabo su propósito con las circunstancias agravantes de obrar sobre seguro, con premeditación y alevosía y ensañamiento!

Al amparo y bajo la salvaguardia de ese refrán dichoso, han caído sobre mí las pesadumbres y los sinsabores más horribles de la vida.

«Soy tu amigo, tu verdadero amigo; te he querido siempre, y el cariño que te profeso me impone el penoso deber de decirte *escuetamente* la verdad, por dolorosa que sea. A los amigos se les debe, ante todo, sinceridad y franqueza, y siéndolo tuyo, necesito decirte.....» Tal ó cual cosa, siempre muy desagradable, por supuesto.

¡Oh, lector mío de mi alma! Estoy seguro, segurísimo, de que habrás escuchado, en circunstancias muy tristes de tu existencia, como las he escuchado yo, esas frases, precursoras siempre de una noticia muy mala, de una censura muy cruel, ó de un disgusto muy gordo.

¡Y los que tal hacen se llaman nuestros amigos! ¡Y dicen que nos quieren mucho! ¡Hipócritas! ¿qué han de querernos? Pues si nos quisieran, no procurarían molestarnos.

Recuerdo ahora unos versos de Rodríguez Rubí, que, si bien se refieren á otro asunto, no dejan de venir á pelo.

Habla un marido que acaba de tener un disgusto con su esposa, y dice:

«¡Oh! ¡por vida de mi nombre!
Y aun me querrán sostener
Algunos que es la mujer
La compañera del hombre;
La que dones verdaderos
Reparte y dichas completas,
Como dicen los poetas.....
¡Trapalones!..... ¡Embusteros!»

No estoy seguro de haber reproducido los versos con toda exactitud, porque, según costumbre, cito de memoria; pero, vamos, de que dicen algo muy parecido á eso, respondo.

Pues digo lo mismo: ¡trapalones! ¡embusteros! los que, disfrazándose de amigos muy cariñosos, no desperdician ocasión de proporcionarnos un disgusto.

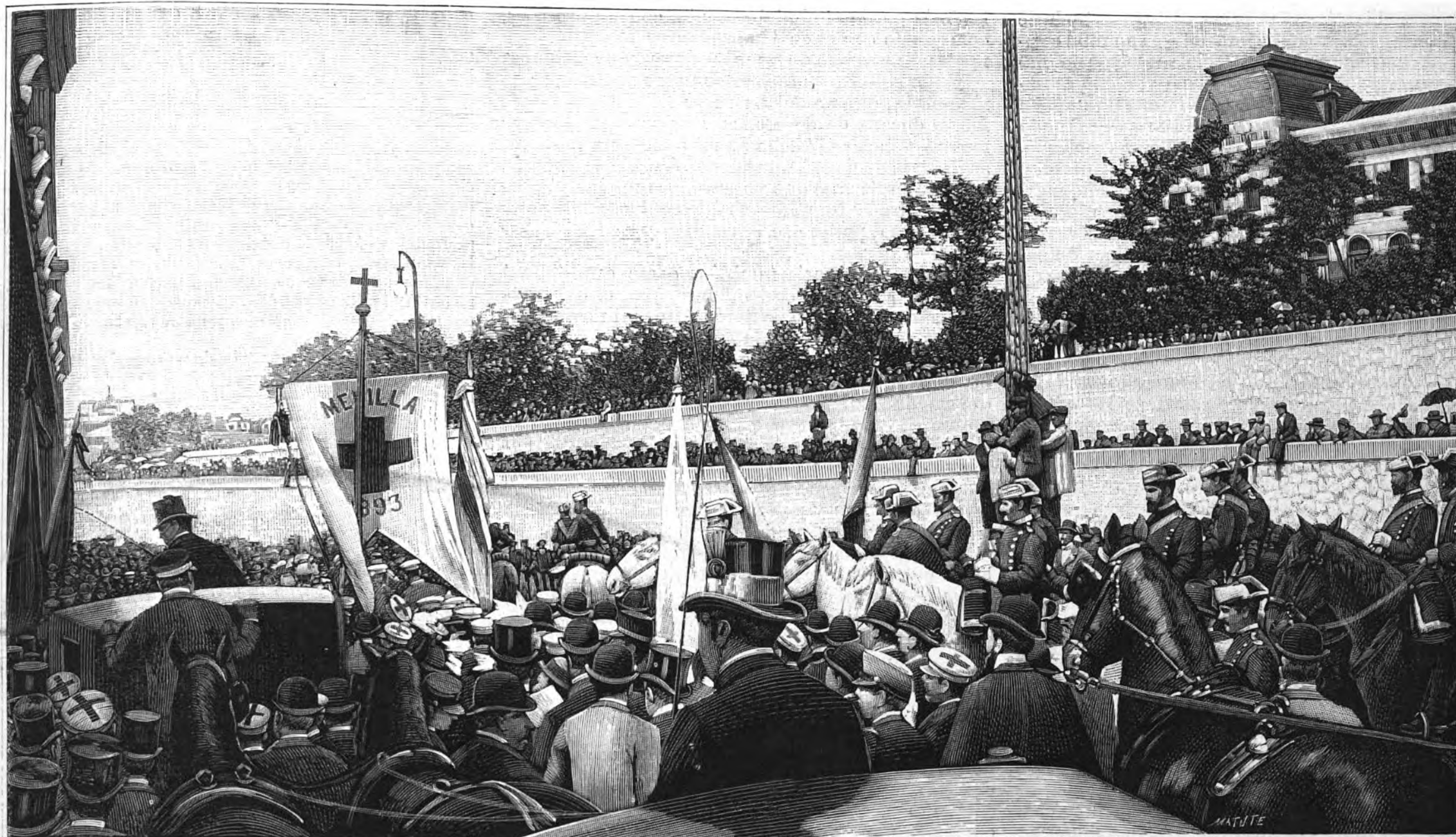
No me olvidaré nunca de mi tío Nicomedes, que también, según él afirmaba, me quiso mucho, y que justamente por eso, por quererme tanto, me hizo saborear muchas amarguras. Dios se lo haya pagado en la otra vida, mejor que yo se lo agradecí en ésta; porque, si no, aviado está mi señor tío.

El cual tío era partidario acérrimo del ya repetido refrán que enseña—¡peregrina enseñanza!—que



BARCELONA.—DESEMBARCO DEL GENERAL POLAVIEJA.—ASPECTO DE LA PLAZA DE LA PAZ AL PASO DE LA COMITIVA POR DEBAJO DEL ARCO ERIGIDO CON MOTIVO DE LA LLEGADA DEL ILUSTRE GENERAL.

(De fotografía instantánea de D. Juan Furnells.)



MADRID.—LLEGADA DEL GENERAL POLAVIEJA.—SALIDA DE LA COMITIVA DE LA ESTACIÓN DEL MEDIODÍA.

(Del natural, por Comba.)

MADRID.—LLEGADA DEL GENERAL POLAVIEJA.—PASO DE LA COMITIVA POR LA PUERTA DEL SOL.

(De fotografía instantánea de D. Jaime Coll.)

para querer bien á una persona es necesario darle disgustos, y profesaba—¿cómo no?—la opinión caritativa de nuestros abuelos (que santa gloria hayan): «*la letra, con sangre entra*»; y, como es natural, no iba una sola vez á casa (y cuenta que iba muy frecuentemente, dos ó tres veces al día) que no me ocasionase una contrariedad ó una molestia. Y el muy..... tío de mi corazón alardeaba de ello, y parecía ufanarse cuando advertía el miedo, mezclado con repulsión, que yo le demostraba.

El buen señor estuvo á matar siempre con mis padres porque me consentían y mimaban demasiado, y les repetía á menudo —siempre delante de mí y de modo que yo pudiera enterarme bien de lo que contaba—que todos los niños mimados son luego unos perdidos; que los chiquillos son de la piel de Barrabás; que es menester contrariarlos en todo, absolutamente en todo; que dándoles gusto, aun en lo más insignificante, se los educa mal; y que el arbolito, cuando no lo enderezan desde pequeño, crece torcido, y torcido vive toda su vida. Esto del arbolito lo dijo tantas y tantas veces, que tenía yo un arbolito plantado, como dice el vulgo, en la misma boca del estómago.

Y dale con que era de absoluta necesidad combatir, desde un principio, todas mis inclinaciones, sin lo cual saldría yo de la infancia hecho un adolescente voluntarioso y testarudo y dominante; y torna á que había que oponerse sistemáticamente á todos mis deseos, para que yo fuese acostumbrándome así á las penalidades de la existencia, sin lo cual los sinsabores que el mundo y la sociedad reservan á todos y á cada uno de sus miembros me pillarían desapercibido.

Mis padres ¡pobrecillos! entendían las cosas de muy diferente manera; es natural, ¡me querían tanto!

Era suficiente que mis labios se plegasen un poco formando esa mueca infantil precursora del llanto, para que se apresurasen á complacerme; y si, á pesar de esto, yo rompía á llorar, volvíanse locos de pena y no sabían qué hacer, ni cómo arreglarse para enjugar mis lágrimas.

Reconozco y confieso que yo solía abusar y que abusaba tiránicamente de aquel poder—pues de sobra me era conocido—de mis llantos y de mis sollozos; pero declaro también que aquellas complacencias, tal vez excesivas, de mis padres, ni entibiaron jamás mi amor hacia ellos, ni menoscabaron el respeto, rayano casi en la idolatría, que ambos me inspiraban.

En cambio, á mi tío Nicomedes no podía yo sufrirlo. Me fué siempre odioso, y—¿para qué negarlo?—hoy mismo, ya que no aborrecible, me es desagradable su memoria. Y falleció el buen señor hace lo menos cincuenta años.

—Estáis echando á perder á este chico—repetía á todas horas,—lo mimáis demasiado; es menester que aprenda á soportar contrariedades y disgustos; es preciso que sepa poco á poco lo que al cabo sabrá mucho á mucho: que este es un valle de lágrimas y no un jardín de recreo.

—Tiempo tendrá el pobre para saberlo—replicaba mi bondadosa madre;—todos lo hemos sabido y eso se aprende pronto. Pero ¿á qué anticiparle al pobre muchacho esas desgracias? Ellas vendrán cuando hayan de venir, y entonces, cuando Dios las envíe, que vengan; pero ahora, cuando estamos aquí nosotros para evitárselas, ¿por qué, ni para qué hemos de disgustarlo?

—Para que se acostumbre á disgustos mayores—replicaba el implacable pedagogo.....—Y, perseverando en su afán de contrariarme siempre y en todo, consiguió hacerme hipócrita y mentiroso.

La perspicacia infantil suele tener alcances que los viejos no sospechan, porque han olvidado ya cómo discurrían cuando niños: muy pocos años tenía yo cuando me convencí de que si á mis padres, en quienes adoraba, podía persuadirlos con cuatro lagrimitas vertidas á tiempo, con mi tío se reducía todo á disfrazar mis deseos, á fingirme contrariado por lo que más me halagaba, y entonces, era cosa sabida, mi tío, consecuente con su sistema de educación por el rigor y la severidad, me daba gusto sin saberlo, como sabiéndolo me lo daban mis padres..... A éstos yo se lo agradecía y los respetaba cada vez más, y al tío gruñón y descontentadizo, que jamás tuvo para mí ni una palabra agradable, ni una muestra de afecto, llegué á juzgarlo hombre de mal corazón y de muy poco entendimiento.

Y lo bueno del caso es que mi tío me quería muchísimo, él lo decía, al menos. Sus hechos no lo demostraban, es verdad; pero el tío Nicomedes no cesaba de repetir que yo era su sobrino predilecto. Y por eso, sin duda, fuí siempre el sobrino á quien regañó más y más ásperamente.

Pues anden ustedes que, rodando los tiempos, y cuando ya mi cariñoso pariente había entregado su alma á Dios, tropecé, en castigo de mis culpas, de las más gordas indudablemente, con un profesor, comparado con el cual habría parecido el tío Nicomedes un padrazo de los más débiles y bonachones.

Y, por supuesto, me quería mucho también, tanto me quería, que no dejaba pasar un día sin darme media docena de desazones. Ni por casualidad se mostró nunca satisfecho de mi aplicación ni de mi asiduidad: decía él á mi padre (y ésto me lo contaba para estimularme) que yo estudiaba mucho y aprovechaba bastante; pero que á los chicos no hay que decirles eso, porque se envanecen y se hacen presumidos.

Mucho me quería también, como que era mi amigo más íntimo, casi mi hermano, el que muchos años después me enteró de que mi novia (¡mi primer amor!) me engañaba.

Aquello fué muchísimo más doloroso que todas las riñas del tío Nicomedes y todas las sobarbadas del catedrático. Después resultó que lo del engaño no era exacto. Que mi amigo querido, á quien su entrañable cariño hacia mí inspiraba siempre, había visto visiones y se había equivocado. Pero ¿qué habíamos de hacerle? él se creyó obligado, á fuer de amigo íntimo y por quererme tanto, á darme la infausta noticia, y me la dió; no faltaba otra cosa.

Más habría valido que antes de dármela se hubiera enterado mejor; pero el interés que por las cosas de un amigo á quien tanto quería se tomaba, le impidió proceder con más detenimiento.

¡Son tan diligentes algunos cariñosos amigos para eso de comunicar las malas nuevas! y los hay que hasta piden albricias; indirectamente, por supuesto.

Después, después..... he tenido muchos amigos que no me han querido tanto y que nada malo me han hecho; ¡pero los que más me estiman, lo que es ésos continúan ocasionándome cada desavío.....!

Uno, excelente y cumplido caballero, hombre cuya palabra equivale á una escritura pública, formal como pocos en sus tratos, que se perece por hacer favores á su prójimo y por conducirse correctamente con todo el mundo, es amigo mío, me quiere más que á nadie, me distingue como á nadie, me aprecia lo que no es decible, y esto me lo repite siempre que hay ocasión, y aunque no la haya; y me lo repite de viva voz y por escrito y de todas maneras; pero justamente yo, el amigo querido, el entrañablemente estimado, es la persona única para quien, por excepción, ese hombre excelente y bueno y formal, ni es formal, ni bueno, ni excelente.

Y es por eso; porque me quiere mucho. Y ¿qué he de hacer yo con quien tanto me quiere y así me distingue?

Pues nada; lo que hizo el pobre Bécquer, según dice en la composición que termina:

—¿Quién me dió la noticia?—Un fiel amigo.
¡Me hacía un gran favor!..... Le dí las gracias.

Pues eso: darle las gracias es lo único que puedo hacer.

Pero desde ahora, cuando algún amigo vuelva á decirme que me quiere mucho, no dejaré de replicarle:

—¿Me quiere usted mucho? Corriente: yo se lo agradezco; pero, si le es posible, hágame el favor de no quererme tanto.

A. Sánchez Pérez.

EXTRAÑAS.

LAS GAFAS MÁGICAS.

I.



Se lo había dicho mil veces el viejo profesor enseñándole la cerrada cajita, en aquellas etapas de los descubrimientos en que se pasaban las horas eternas en el laboratorio, entre ácidos, hornillos y alambiques:

—Yo soy pobre, pobrísimo; no poseo nada, ni aun estas cuatro retortas y media docena de infolios de la biblioteca. La ciencia no dió nunca dinero. Pero, sin embargo, guardo un verdadero tesoro, con el que no hay riqueza comparable. Tú lo heredarás, que tienes toda una vida por delante. Yo ya no lo necesito. Por fortuna, me moriré pronto. Eres mi discípulo predilecto, el único que me ha comprendido, que no me ha abandonado; como yo, sientes un verdadero culto por la Física; si tú no existieras, mi descubrimiento se hundiría conmigo en la tumba. Pero no has de abrir la cajita hasta que yo me muera, cuando sepas, si no estás ya aquí, que la Universidad de Fitchel Gebirge se ha quedado sin su Matusalén. Entonces, que ya te habrás lanzado por el mundo, te será muy útil. Ahora no. De sobra me conoces y sabes que digo siempre la verdad. Goza, pues, de tu juventud sin querer penetrar en el fondo de las cosas, que harto tiempo tendrás de verlas por dentro y de perder las ilusiones.

El octogenario hablaba siempre despacio, con abundancia de palabras, pero con lentitud, con una extraña solemnidad, saliendo sus frases sentenciosas de sus labios pálidos como de la boca de una esfinge, con el valor de un vaticinio y la amargura de un desengaño, con el prestigio que les prestaba la barba blanca hasta el pecho. Y con nadie se había espontaneado nunca así, bien que con nadie se trataba ni nadie le veía, fuera de sus comprofesores de Universidad y de sus alumnos. De vivir en el siglo XII, y aun más tarde, aquel hombre habría sido quemado por hechicero. Decíase de él en la comarca que disponía á su antojo del rayo y que manejaba el fuego sin abrasarse. El hecho es que los campesinos distinguían con frecuencia en el establecimiento, aislado en medio de la llanura, brillando por las ventanas en la negrura de la noche, resplandores violáceos, luces de muerto, como ellos decían. La voz pública no tardó en calificarle: brujo. Sólo que en los modernos tiempos goza de derechos la clase, y nadie se atrevió á emprenderla con sus crisoles.

La verdad era que se trataba de un experimentalista eminente, monomaniaco por su ciencia y alejado miles de kilómetros del vulgar mundo de los demás mortales, viviendo en la misma Universidad libre, solo en el mundo, sin más afección que aquel discípulo interno, al que inició en los grandes encantos de sus descubrimientos, y en el que halló, á más de un discípulo, un creyente. El devoto, sin embargo, vaciló una vez en su fe, cuando el anciano maestro le mostró la cajita, anunciándosela como el mayor tesoro que hubo jamás sobre la corteza de la tierra. Pero en el acento del viejo había tanta firmeza, que concluyó por desechar sus dudas. Hasta que un día se encontraron al sabio muerto en su cama. Y cuando le enterraron piadosamente, con asombro de los aldeanos que no esperaban la cruz en su sepelio, se encerró en el laboratorio, y no sin cierta emoción abrió el misterioso estuche.

La cajita no contenía más que unas gafas con fina montura de oro. El discípulo las sacó y las estuvo contemplando atónito, sin encontrarlas nada de particular. ¿Y aquel era el tesoro? Miró á través de sus cristales. No eran ni de miope ni de présbite. Recordó entonces las enigmáticas palabras del maestro. El las había usado ya, y parecía deberles grandes servicios, aunque quizás también grandes amarguras. Sin embargo, se las recomendaba como una clave para caminar por la vida. La duda volvió á morderle en el pecho, y á pesar de los años que vivió al lado del sabio, se preguntó si tendría razón el vulgo y estaría realmente loco.

Dándole vueltas á la cajita reparó en un amarillento papel cuidadosamente doblado. Lo desdobló. Eran unas cuantas líneas escritas en griego antiguo acerca de los enigmáticos anteojos, la revelación del enigma.

«El que se encuentre estas gafas—decían los apuntes poco más ó menos—hará cuenta que posee la verdadera piedra filosofal. He estudiado la teoría de la luz desde los primeros descubrimientos realizados en tal materia, y ateniéndome á mis investigaciones he construído esas lentes que permiten examinar la mente de los hombres. Yo he leído con ellas el pensamiento de media humanidad.»

El discípulo se quedó estupefacto, con el papel en la mano, mirando con asombro las gafas maravillosas, antojándosele que los transparentes cristales se sonreían compadeciendo su ignorancia. No se le ocurrió más que un comentario:

—¡Pero esto es ser casi Dios!

II.

Los días de universidad habíanlo sido para el joven de aislamiento, de soledad, de quietud en el antiguo edificio de la desierta llanura, en el olvidado establecimiento de aquella última provincia alemana al pie de los montes, bajo la influencia sombría del viejo octogenario, y sin fe que helaba su naciente adolescencia. Muerto el sabio y concluídos sus estudios, el muchacho voló por esos mundos; y como el tío carnal, que á falta de padres le costeaba la carrera, era ministro plenipotenciario, el estudiante se enderezó por el camino diplomático; y revalidados en España sus estudios, poseedor de un título académico, obtuvo una plaza de agregado de legación. Tenía entonces veintiséis años, y al lado de su tío, encanecido entre los ardides de la política europea, y hecho á sus maquiavelismos suaves y sonrientes, se le ofrecía un brillante porvenir.

Pronto deparó el azar al joven diplomático un ruidoso triunfo. Fué el primero que obtuvo, y de golpe le abrió las puertas de la fama. Verificábanse en Lubeck unas conferencias internacionales entre los representantes de las naciones que sostienen comercio con las islas del mar Báltico. Presidía las sesiones el delegado ruso, y se sucedían los días y los discursos, sin que se adelantara nada en el objeto concreto que allí los reunía: la rebaja del arancel. Según el eslavo presidente, había indicios de que se realizaría la rebaja, y sin embargo los emisarios de las potencias no concluían por venir á un acuerdo. El agregado, que ejercía por su edad de secretario, devanábase los sesos ante las alternativas favorables y adversas; y poco ducho en tales nebulosas batallas, se desesperaba buscando la causa del atasco.

Desde la muerte del sabio de la Universidad no había vuelto á acordarse de las gafas maravillosas, ó por lo menos no había sentido curiosidad por probarlas, y metidas en su estuche permanecían en el fondo de un cajón, más que como cosa que pudiera utilizarse algún día, como un piadoso presente del profesor inolvidable.

—¿Por qué no utilizarlas?—se dijo;—ese enigmático calmuco, más desabrido y triste que una estepa de su país, esconde algo que no vemos sus compañeros de misión; juega con cartas dobles, y el maquiavelismo histórico se oculta detrás de su venerable rostro de mujik. Es necesario saber lo que piensa.

Sustituyó un día sus habituales anteojos de miope, antes de empezar la sesión, por sus gafas mágicas, y dominando su emoción, trémulo, se las caló y las asestó al ruso presi-

dente. A punto estuvo de lanzar un grito el agregado. El eslavo hablaba haciendo verdaderos equilibrios, y en lo hondo de su cerebro el poseedor de los inapreciables anteojos leía lo contrario de lo que decían aquellos labios embusteros. El representante del Czar proponíase cansar á los enviados de las naciones, impedir su concierto y negociar luego un tratado secreto con Suecia, respecto á sus islas, con perjuicio de los dinamarqueses. La primera impresión de tan inicuo descubrimiento fué en el agregado de estupor; pero se repuso, tomó la palabra, y lanzó á la propia cara del traidor su indigno plan, dejándolo anonadado como un oso herido en mitad del pecho. La prodigiosa intuición metió un ruido tremendo. Aquel muchacho prometía ser un Meternich, cuando aun en el principio de la vida poseía ya tales astucias.

Las gafas prodigiosas no volvieron al cajón del olvido como antes; acostumbróse á usarlas con frecuencia, y al año de exploración no quedaban cuatro ilusiones en su pecho. El día que tropezaba con una frente abierta, con un pensamiento leal, sentíase feliz y consolado. Pero de esos días caían pocos en libra. A través de sus lentes mágicas vió á todo el mundo mintiendo. Amantes y esposos que se sonreían y se odiaban; amigos que se fingían cariño y á quienes la envidia les hacía aborrecerse. Los que adulaban deseaban, á veces, hasta la muerte del adulado. Los comerciantes engañaban marcando con los labios un precio y callándose el efectivo; los artistas ofrecían por suyos temas y asuntos robados; no se daba manifestación externa de agradecimiento que no envolviera por dentro la indiferencia, y, tratándose de inferior á superior, la persuasión de haber conseguido lo justo, y *aliquando* el descontento por creerse con derecho á más. Los besos equivalían á mordiscos por la intención; la infidelidad mental cosa corriente. Casi nadie decía la verdad. Empezaba el fingimiento en la infancia, concluía en la vejez. Los hombres probos, las mujeres virtuosas, los que gozaban en uno y otro sexo de mayores prestigios, contemplados interiormente, resultaban repugnantes en su mayoría.

El diplomático estaba aterrado, y á la vez lleno de admiración hacia el maravilloso descubrimiento.

—¡Qué prodigiosa invención—se decía,—pero qué triste! ¡Porque cuidado que se encuentran pocos pensamientos puros! ¡Qué desolación de humanidad!

III.

Se enamoró de aquella mujer como un loco, con una pasión frenética, con uno de esos cariños impetuosos propios de la edad en que el corazón es el único árbitro de nuestros destinos. Ella conoció en el acto, con ese instinto que posee la mujer para saber cuándo agrada, la impresión que había producido; y como el joven era apuesto y simpático, tipo meridional de ojos y semblante expresivos, gustó á su vez, y se estableció entre los dos una atracción mutua. Conociéronse en Colonia, donde él disfrutaba de una licencia antes de posesionarse de su nuevo cargo de secretario de la Legación española en Berlín. Ella era una alemanita dulce y suave, con algo de soñador en las claras pupilas, temperamento de rubia romántica que se prendó del español, representante de una raza heroica embellecida por la leyenda. El padre de la niña ejercía una magistratura de la ciudad. Fué presentado en la casa, bien admitido, y dieron comienzo unos amores tranquilos, firmes, crecientes. La muchacha resultaba muy ilustrada; pintaba, cultivando toda clase de géneros, desde la imitación de viñetas de códices antiguos, hasta el pastel y la acuarela moderna; cantaba, tocaba en el armonio melodías de su país, baladas rhinianas y entendía el castellano. En cuanto á lo demás, carácter dulce, supremo candor, sentimientos inefables.

Pero al mes de tratarla, ¡malditas gafas! la levadura dejada en el corazón del joven no se iba tan pronto; al mes de tratarla, la duda le clavó su diente implacable. ¿Sería verdad aquel amor que ella le pintaba con tan sencillo estilo? ¿Andarían, no ya desacordes, sino enemigos, como en la mayor parte de los mortales, labios y pensamiento? Fácil era saberlo. Y entonces apreciaría en su total importancia la magnitud del descubrimiento, la obra del ignorado anciano que hubiera podido revolucionar el mundo con popularizar su invención, y que había preferido dejarla ignorada casi, tal vez por un supremo desprecio á la humanidad.

Un día cogió, pues, los anteojos mágicos; pero al ir á cambiarlos con los suyos de miope, le entró de pronto un miedo horrible á la verdad, y los volvió á meter en el estuche. Trabóse desde entonces una lucha continua en su espíritu. Un deseo irresistible aguijaba su voluntad para que se los calara y mirase la frente de la alemana, y un miedo espantoso le detenía siempre las manos en el acto de ir á ponérselos. Su corazón le decía: ¡Es un ángel! Su razón replicaba recelosa: Lo será, pero convéncete. ¿Era posible que aquella sonrisa celeste, que aquel rostro cándido, que aquel acento leal mintieran? ¡No! ¡Imposible! Y la memoria le traía á la mente las inconcebibles realidades descubiertas por los cristales.

Al cabo triunfó el genio malo. Se jugaba su felicidad, la dicha de su vida entera; pero no podía seguir hundido en la incertidumbre. ¡Qué ventura, en cambio, tan inmensa; no cabría su expresión en el humano lenguaje, luego de convencerse de que el ángel lo era con toda su inmaculada pureza! La alemanita no pudo por menos de llegar á notar la extraña preocupación de su novio. Entonces echó él cualquier pretexto, indignándose contra sí mismo. ¡También mentía!

Volvió á tomar otro día los lentes maravillosos. Reinaba Mayo, y el campo, desnudo dos meses antes, se vestía de nuevas frondas en su misteriosa renovación primaveral. Decididamente se calaba ahora los anteojos. Como siempre, le faltó el valor y se quedaron en el bolsillo. Había ido con su novia á la catedral, asombro de los siglos y del arte. Allí, en el gótico púlpito, bajo el tornavoz de caladas cresterías, un acento suave y lleno de unción hacía la apología del misterio eucarístico. El orador era realmente un sabio, y su elocuencia y su dulce palabra persuasiva concitaba á la muchedumbre á amar el misterio sagrado, á respetarlo como base de la fe. «El misterio, superior á la humana mirada—decía,—es la esencia sutilísima de las creencias, es ése algo superior que revela la voluntad omnímoda, la que todo lo puede, la divina.» El diplomático se acordó en seguida de sus gafas. Aquellas afirmaciones parecían lanzadas de la boca del sacerdote para él, que poseía un instrumento satánico para saberlo todo, al que se hallaba sujeto con una irrompible esclavitud. Sintióse consolado y fortalecido; y cuando á la salida le preguntó la alemanita su opinión sobre el clérigo, el joven le elogió con tanto brío que la muchacha le miró hasta con extrañeza, sonriéndose de su impetuosidad meridional. La sonrisa le pareció al secretario de Legación más candorosa que nunca.

Y en cuanto se halló solo, sacó las malditas gafas del bolsillo y las arrojó sin vacilar al Rhin, exclamando:

—¡Por algo ha instituído Dios el misterio en la religión y en la Naturaleza!

Alfonso Pérez Nieva.

DE AYER.

Don Miguel P... era un capitán de caballería—y aun creo que ascendió á comandante,—compañero en armas y en letras de Narciso Serra, y su amigo íntimo.

Era también autor dramático ó cómico, y si no de los vuelos de tan peregrino ingenio como el autor de *Don Tomás*, tampoco merecía ser colocado entre los despreciables.

Varias obras teatrales de Miguel P... han quedado de repertorio.

Dialogaba con cierta soltura y gracejo, y versificaba regularmente, salvo alguno que otro ripio.

Y esto en nuestras alturas parece embellecimiento natural de la poesía, según la cultivan casi todos los copleros intemperantes.

Lo que no era Miguel, ni podía ser, improvisador.

Era algo tartamudo de consonantes, pero no nulo.

Hombre más práctico que Narciso, como que le llevaría doce ó catorce años de edad, siempre podía disponer de algunos duros, bien fuese de su paga, ó bien de sus obras teatrales.

Esto servía á P..., en ocasiones, para sobornar, medio en broma, á Narciso con el fin de que le escribiese algunas escenas de comedia.

Verdad es que también lo hacía Serra graciosamente, y no sólo para Miguel P..., sino para algún otro autor teatral muy conocido y que cobraba buenos trimestres por derechos de paternidad literaria, no siempre justificables.

Obras enteras de Narciso se han representado y cantado, y aun se representan y cantan en nuestros teatros, firmadas por otro.

Y algunos cantables de zarzuela bien denuncian el estilo del autor de *La calle de la Montera* y de *Luz y sombra.*

P... buscaba cómplices para sus obras: él trazaba el esqueleto, y dejaba á otro el ropaje siempre que podía.

Y una vez era Narciso el cómplice, y otras era Salvador María Granés, joven é ingeniosísimo escritor y versificador facilísimo, y otras era Pelayo del Castillo, aquel autor cómico malogrado, cuando tantos y tales frutos hubiera podido dar de su buen ingenio y gracia natural.

Miguel P... mudaba de colaborador conforme á las circunstancias.

El colaborador no figuraba como tal.

Era una especie de contratista por cierto número de versos ó de escenas.

Con el primero que tropezaba contrataba.

En una ocasión, y habitando el capitán P... en un piso bajo de la calle del Calvario, si mal no recuerdo, había conseguido llevarse á domicilio á un joven de la bohemia literaria, ingenioso y beodo á la par, y cuyo nombre omito por razones fáciles de entender.

Desconfiando de la lealtad del colaborador, y para evitar que se escapase y le dejara sin «versificar una comedia original del francés» que le pedía con urgencia Manuel Catalina, ideó un procedimiento para retener al secuestrado.

Y fué el de disfrazarle con un capote de uniforme y un casco, sin más prendas de vestir, y encerrarle en su despacho.

—Con que aquí tienes de todo—le dijo cuando salió de casa P...;—aguardiente, agua, tabaco, cuartillas, tintero, plumas..... Yo volveré pronto.

—¿Y traerás dinero?—preguntó el cautivo.

—Los veinte duros convenidos.

—¡Abusas de mí!

—Adiós, adiós.

—¡Verse un hombre ofendido en su dignidad de esta manera!—exclamaba C... cuando se vió solo.

Quiso su mala estrella que uno de los muchos chiquillos que pasaban por delante de la reja se detuviera examinando lo que había dentro en ocasión en que se aproximó el preso.

—¡Mecachis!—exclamó asustado el muchacho y saltando hacia atrás.—¡Que está ahí el Trovador!

Aquel muchacho fué el reclamo.

Acudieron otros y otros, y en poco tiempo habían formado una enredadera de chiquillos.

C... los increpó duramente.

—¡Toma!—le decía un granujilla echando dentro de la habitación una bellota.

—¡Como á las monas del Retiro!—dijo otro celebrando la ocurrencia.

Y empezaron los imitadores á obsequiar al preso con *objetos.*

C... empuñó un sable de caballería y empezó á soltar mandobles.

Pero los chicos se desprendieron de la ventana, y chillaban y apedreaban.

—¡El loco! ¡el loco!—gritaban todos.

Y en cinco minutos estaba la calle, por aquella parte, completamente obstruída.

—¿Qué ha ocurrido aquí?—preguntó Miguel P... cuando estuvo de vuelta en su casa.

—¡Hemos concluído!—le gritaba furioso espada en mano C...

P... no podía contener la risa.

—¡Señor Pastorfido!—gritó C...—estoy resuelto á no hacer más el Segismundo de *La vida es sueño* en este piso bajo, exhibiéndome como una fiera.

—Pero, hombre.....

—¡Ni un minuto más de deshonra!

—Te traía los veinte duros.

—No, si no falta mucho—replicó cambiando de tono y tirando la espada C...

Y era lo que decía P... de C...

—Si yo dejo á este muchacho, ¿quién le va á dar veinte pesos?

Como repetía C... de una chica modista que le amaba más que á Singer—á pesar de su máquina—y le mantenía con sus puntadas:

—¿Cómo abandono yo á esa mujer á su desgracia? ¿Qué sería de ella?

Eduardo de Palacio.

RAYO DE SOL.

FRAGMENTOS DE UN POEMA EN PRENSA.

I.

Canta, musa, los trágicos amores
Y la radiante femenil belleza
Que es corona imperial de gayas flores;
Canta los esplendores
De la hermosa y feraz Naturaleza;
Canta la gratitud, luz refulgente
Que destella en las sombras de la vida
Como rayo de plata en turbia fuente;
Canta el dolor, en fin, musa querida;
Y tus ojos—que envidian las huríes—
De lágrimas recamen tu dorada
Lira de voz perlada,
Como la sangre esmalta de rubíes
La hoja resplandeciente de la espada.

II.

Magnífico palacio
Se eleva en un jardín lleno de aromas,
Bajo un cielo de azul y de topacio,
Que cruzan golondrinas y palomas.
Un lago transparente
Copia en su espejo frisos, esculturas,
Columnatas, relieves y pinturas
De la mansión luciente;
Y áureos peces de fúlgidas escamas
Relumbran como llamas,
Entre las ondas de cristal y espuma
En que bogan los cisnes arrogantes
De nacarada pluma
Y cuello guarnecido de brillantes.
....
....
....
....

III.

En las alegres noches de verano
Coronadas de ardientes luminares,
Entre el follaje del jardín lozano
Suenan músicas, risas y cantares.
Es el plácido coro
De damas de la reina, que á los vientos
Lanza un himno sonoro,
Al compás de acordados instrumentos.



OBSEQUIOS DEDICADOS Á LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE POLAVIEJA.

(De fotografía de Amador.)



MADRID.—SERENATA AL GENERAL POLAVIEJA, ORGANIZADA POR LOS ESTUDIANTES LA NOCHE DEL 18 DEL CORRIENTE.
ASPECTO DE LA PLAZA DE LA VILLA AL LLEGAR FRENTE AL DOMICILIO DEL GENERAL LAS BANDAS, LAS ESTUDIANTINAS Y EL ORFEÓN MADRILEÑO.

(Dibujo de Comba.)



S. A. R. la Duquesa de Alençon.



Baronesa de Saint-Didier.



Vizcondesa de Malezieu.



Srta. de Mandat Grancey.



Magdalena de Clerk.



Sra. de Couret de Villeneuve.



Generala Chevals.



Sra. de Hinnisdal.



Zoe Gosse.



Angela Gosse.



Vizcondesa de Beauchamp.



Baronesa de Carayon La Tour.



Marquesa de Bouthillier-Chavigny.



Sor María, hermana de la Caridad.



Sra. de Haussmann.



Sra. de Flórez.

PARÍS — INCENDIO DEL BAZAR DE LA CARIDAD. — RETRATOS DE ALGUNAS DE LAS VÍCTIMAS.

Como la luna irradia esplendorosa
En el concierto de los astros de oro;
Cual la encendida rosa
—Divina emperatriz del bosque umbrío—
Se alza gentil, cercada de otras flores,
Con manto de purpúreos resplandores
Y vistosa diadema de rocío;
Entre las damas de la reina brilla
Virgen de azules ojos seductores
Y tierna alma sencilla
Bañada en llanto; de guedeja rubia,
Cual fleco de un cometa centellante,
Y de boca tan húmeda y fragante
Como un clavel mojado por la lluvia.
Niña huérfana y pobre, fué acogida
Con amor por la reina, á quien adora
Más que el mísero náufrago á la vida
Y el melodioso pájaro á la aurora.
Rayo de sol la corte le apellida,
Porque despiden mágicos destellos
Sus ojos de zafiro y sus cabellos.
En las cálidas noches estivales,
A la orilla del lago de cristales
En cuya linfa pura
La bóveda celeste se retrata,
Elvira—tal se llama la hermosura—
Pulsa una lira de marfil y plata,
A la que arranca acentos gemidores,
Mientras vierte su labio de escarlata
Dulce canción de amores,
Que en lágrimas de fuego se desata.
¿Por qué la endecha de la virgen llora?
¿Por qué la blanda lira
De la rubia beldad fascinadora,
Con angustia suspira?
Es que la joven ama
Con enemiga suerte
A un bizarro doncel que arde en la llama
De unos ojos más negros que la muerte.
Termina Elvira su canción de duelo,
Y suspende en las ramas de un granado
Su lira de són triste y regalado,
Entre cuyas brillantes
Cuerdas entonces aparece el cielo
Y fulguran los astros rutilantes.

IV.

Fué en una tarde del risueño Mayo,
Tiempo en que el ruiseñor ama á la estrella,
Cuando sintióse herida por el rayo
Del dios rapaz la púdica doncella.
Asomada á una gótica ventana,
Guarnecida de palmas y claveles,
Rayo de sol, bellísima y galana,
Contemplaba un raudal que alegre mana
A la sombra de adelfas y laureles,
Cuando vió, caballero
En un corcel más blanco que la espuma,
A un joven de ademán gallardo y fiero,
Al pecho banda azul y en el sombrero
Joyel de perlas con rizada pluma.
Fijó el mancebo en la beldad los ojos,
Y arrebatando una encarnada rosa
De alto rosal, llevó á sus labios rojos
La flor de sangre, y la arrojó á la hermosa.
Refrenando un suspiro,
Huyó de la ventana, presurosa,
La virgen de pupilas de zafiro;
Mostróse de rubor su rostro lleno,
Y en su corpiño de preciosas galas
Palpitaron las alas
De la blanca paloma de su seno.
....

MANUEL REINA.

AL MAESTRO CABALLERO.

EN EL BANQUETE OFRECIDO POR EL ÉXITO DE SU ZARZUELA «LA VIEJECITA».

¿Que han prohibido brindar?.....
¡Pues yo brindo porque quiero!
¡Tratando de festejar
Al maestro Caballero,
Cualquiera me hace callar!

No hay músico como él,
Y dirigiendo me encanta.
¡Su esclavo, el público fiel,
Al sentarse Don Manuel,
Por resorte, se levanta!

¡Cuando con mano segura
Golpea la partitura,
Su hermosa cabeza llena
La orquesta, la embocadura,
El paraíso y la escena!

El tiempo no envejeció
Su inspiración siempre rica.
El que nos entusiasmó
Con *La Viejecita* no
Envejece ni se achica.

Y es que el maestro eminente
Heredó recientemente.
Arrieta, ya en la agonía,
Le dió el caudal de armonía
Que se llevaba en la frente.

Barbieri, en su hora postrera,
Le dió en la mejilla un beso,
Y empuñando la bandera
De su gloria zarzuelera,
Le dijo..... «¡Defiende eso!»

¡Y qué modo de luchar!
¡Qué heroísmo al defender
Eso que supo heredar!
Pues si él se deja vencer,
¿Qué música va á quedar?

No es el maestro que llena
Con su fresca inspiración
El Arte y la patria escena:
¡Eso es un Napoleón
Sin Moscou, ni Santa Elena!

¡Gloria á su genio fecundo!
¡El confesarlo, quizás
Cause disgusto profundo;
Pero ya no queda más
Que *un Caballero* en el mundo!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

9 de Mayo de 1897.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La guerra de Oriente y la suerte de Armenia: el pueblo armenio; sus aspiraciones, sus sectas y su porvenir.—Los fríos de Mayo: la Exposición de Bruselas: los Congresos proyectados.—Los juegos olímpicos en el Havre.—*Fancy fair* general.—Una *pepita* incomparable.



L terrible desencanto y tristeza profunda que siente en estos momentos la nación griega por su derrota afectan también á otro pueblo cuyo supremo ideal es conseguir su emancipación del dominio musulmán, á cuya despótica tiranía debe la serie no interrumpida de matanzas que lo ha diezmado. Este pueblo cristiano, tipo y modelo de la raza europea primitiva, inteligente y bravo, es el armenio, el *haicán*, como él se denomina, secularmente humillado, vencido y disgregado entre las tres tiranías turca, persa y rusa, que han llevado su poderío dominador hasta las vertientes del Ararat y la cuenca del Arajes, donde la gente armenia tuvo su cuna y mantiene todos sus recuerdos y todos sus amores. La derrota y decadencia de los turcos, por tantas profecías y fantásticas deducciones esperadas, son una ilusión: Turquía hoy, como después de Plewna, se ha mostrado viva y potente, y ha asegurado su existencia para largo tiempo; éxito positivo que asegura también la continuación de la esclavitud de Armenia, y con ella la de las persecuciones y carnicerías de los cristianos, pese á Inglaterra, á lord Gladstone y las potencias todas, que tan pobre papel han hecho en el conflicto y guerra actual de Oriente.

No sólo sufre la Armenia turca la triste suerte de verse separada de sus hermanos los habitantes del Eriván, sujetos á Rusia, y de los tarrizes ó del Azerbedján, dominados por la Persia; no sólo ha podido perder la esperanza de su emancipación para constituir un pueblo independiente entre musulmanes, moscovitas y persas, sino que para mayor aumento de su desgracia sufre la inmigración, la invasión irremediable de pueblos vecinos. Al ocupar los rusos el Cáucaso y la Georgia y la Circasia; al llegar á aquellos territorios un millón de eslavos, huyeron de su país hacia la Armenia turca 200.000 circasianos y 700.000 georgianos, que han adulterado la pureza de la primitiva población armenia, de aquella gente antes unida y homogénea, que conserva aún la lengua más parecida al armenio secular, la más rica que existió en Oriente, la que conserva aún en su decadencia los sonidos típicos de todas las lenguas europeas, y la única que allí se escribe, como escribimos en Occidente, de izquierda á derecha. Pero en las tierras armenias de Erzerum, de Van, de Bitlis y del Tauro, por mucha que sea la resistencia del elemento indígena, va ahondando su obra demoledora el elemento dominador despótico, y disolviéndolo poco á poco, obligándole á emigrar á su vez. Por eso hay armenios en todas partes, y principalmente en Constantinopla y en las más importantes ciudades turcas. En ellas, como en su país, el armenio, por su inteligencia, sirve de gran ayuda al turco; y aunque se humilla y parece que le sirve, le engaña y le explota. Es en Oriente un ejemplo más de la lucha entre la pereza y el talento. Hay en Constantinopla armenios doquiera que existe la familia, desempeñando cargos variados, desde limpiabotas hasta banqueros y aristócratas. Son la verdadera polilla de aquella sociedad. Astutos, diplomáticos, humildes y aprovechados, dan quince y raya á los griegos en cuanto al poder de penetración en el hogar para explotarlo en regla. Viven á expensas del turco, que los necesita y les soporta, y al cual complacen en todos sus caprichos y extravagancias. Son su factótum; y aunque se ven despreciados é insultados por sus amos, éstos tienen que pagar el pecado de su indolencia, permitiendo que el armenio sea el árbitro y director de cuanto les interesa, y en cuyos papeles se eternizan gracias á su adulación incesante y á sus prácticas de espionaje y de chismografía doméstica. El armenio en Constantinopla se adapta al medio en que vive, identificándose, confundiéndose con él, y olvida su patria y su fe; piensa sólo en vivir al día y en acumular dinero, sin que le importe nada para conseguirlo el tener que besar los zapatos de su amo, aparentando tributarle el más profundo respeto, aunque en realidad le merezca ruin desprecio. Banquero ó ministro ó funcionario público ó mercachifle ó limpiabotas ó rascachimeneas, el armenio saquea al turco, que en realidad es su bestia de carga dócil y pagana. Son el cáncer que corroe las entrañas de «el hombre enfermo», próximo al sepulcro como entidad social, y al cual sólo galvanizan, levantan y dan energías las campañas guerreras, donde los hombres de corazón aparecen tales cuales deben ser, al haber heredado las condiciones de bravura y de heroísmo de las razas que siempre se entretuvieron en sostener sangrientas peleas. No son estos armenios degenerados el tipo del verdadero armenio montañés que no ha salido de su país. El armenio del Ararat, del Arajes ó del Van, el sostenedor acérrimo de la idea de la independencia es hombre de claro sentido, de aguda inteligencia, honrado é indomable, y forma el núcleo de un pueblo viril digno de mejor suerte que de la que disfruta, y capaz de formar dignamente entre los más aptos para la civilización. Pero fatalmente los armenios no están unidos como los griegos, sino que, por la influencia de las creencias religiosas, constituyen dos grandes grupos ó sectas por lo menos: los ortodoxos ó armenios de la Georgia, y los unionistas católicos, que se profesan entre sí más odio que el que unos y otros tienen á los turcos. Los armenios unidos, ó de la unión, son los más civilizados, los más semejantes á los europeos; conocen muy bien las lenguas occidentales, y cuentan con excelentes centros de instrucción en Viena y en Venecia. Más que profundos creyentes, son fanáticos y supersticiosos, de esos que con la mayor facilidad cambian de fe después de aparecer como los más imperturbables sostenedores de una doctrina dada. No es raro el ver cómo se transforman sin escrúpulo alguno de ortodoxos en papistas, y luego en protestantes, y después en mahometanos, si así lo exigen la necesidad ó la cuantía de los negocios que proyectan.

El clero armenio sostiene muy bien la fe en la mayoría de los adeptos de cada secta, sobre todo el clero alto. El jefe supremo de los ortodoxos no reside en Constantinopla, sino en Etschmiadzin, á la orilla del Arajes, en la Armenia rusa, y de él dependen los patriarcas de Constantinopla, de Jerusalén y de Sis. Como pueblo inteligente por naturaleza, es de mucha cultura en sus clases media y rica, y hay entre ellos gran afición á la lectura de las publicaciones europeas, á la literatura, á la pintura y á la música. Los mejores actores de los teatros del Imperio turco son armenios. Las mujeres armenias tienen mucha analogía en su físico y en lo moral con las turcas. «Son hermosas—se dice en Constantinopla,—pero no bonitas.» Vestidas á la turca lucen mucho; pero ataviadas á la europea, no resultan. Son mujeres orientales, educadas en general para la holganza, con todos los refinamientos de la corrupción. Las turcas de Constantinopla, que los turistas admiran después de vencer aparentes y cómicas dificultades de farsa, son armenias disfrazadas, como, por ejemplo, las del harén Fichetonkán, del barrio de Pera, al cual concurren bastantes, que, por lo demás, en su vida doméstica pasan por excelentes mujeres y buenas madres de familia, según dicen las gentes que las tratan en el hogar, del cual nunca las ven salir.

Si de la derrota y disgregación del Imperio turco hubiera podido nacer la esperanza tan acariciada de la emancipación del pueblo armenio y de la creación de una nacionalidad cristiana entre el Cáucaso, el mar Negro y el Mediterráneo, esa noble ilusión se ha desvanecido ante el estruendo de los combates de Larissa y de Domoko, que al coronar con nuevos laureles de la victoria al Sultán, aseguran para largo tiempo su imperio y su dominación en uno y otro continente.

°°°

Mientras en Oriente se arregla ó se prolonga el sangriento pleito de la guerra, sigue el resto de Europa su vida tranquila y rutinaria, preparándose á pasar del mejor modo posible la estación de los calores. Con un admirable principio de primavera, se creyó en todas partes que el mes de las rosas, el majestuoso é incomparable Mayo se prestaría al esparcimiento y á la alegría, ostentando su cielo puro y sereno, su ambiente templado lleno de perfumes de las flores, y sus horizontes risueños y espléndidos. Pero no fué así: la ley de los inesperados contrastes lo cambió todo; y al tiempo casi cálido, despejado y alegre de fin de Marzo y Abril, sucedió en el actual una larga temporada de chubascos, de cielos obscuros y de inoportunos fríos. Cuando al inaugurar la Exposición Universal de Bruselas entonaban allí en coro la antigua cantata flamenca popular: «¡Era en Mayo, en el mes alegre tan celebrado!»

«¡Het was in de Mei zoo blij!»

nevaba en París y en casi toda la Europa central, y descendía la temperatura á cuatro grados bajo cero en los valles de Suiza y de Sajonia, y se helaban las flores de la vid en los campos de Francia, con gran pena de los agricultores, que habiendo recogido el año pasado una cosecha de 43 millones de hectolitros de vino, es posible que, por estos obsequios del frío de Mayo, no lleguen á coger 30 en el actual. La primera fiesta de la primavera hubo de hacerse, pues, con gabán en el magnífico Parque de Bruselas, y casi puede decirse que se helaron las palabras que los oradores De Mot, director del certamen, y Mr. Nyssens, ministro de Obras públicas, pronunciaron ante el rey Leopoldo y ante los representante de los doce mil expositores que han concurrido á formar esta nueva *World's Fair*, en la que toman parte veinticinco naciones.

La gente oficial en el Parque del *Cinquantenaire* y en *Bruxelles-Kermesse*, señores y pueblo, expositores y espectadores del *Poechenellespel*, ó teatro Guignol de última novedad y maravilla, pagaron su tributo al catarro primaveral, que fué tan hondo y epidémico que no perdonó á los rústicos campesinos agrícolas que exponen sus productos en el parque de Tervueren, admirable complemento de la

riqueza rural belga, que forma hermoso *pendant* con la Exposición de la industria de la ciudad.

Ya tienen los curiosos entretenimiento para rato con el programa de la vida veraniega que se propone realizar el Comité de la Exposición de Bruselas. No sólo viendo, sino escuchando, se podrá pasar allí el tiempo de un modo muy entretenido y útil; porque, así como quien no dice nada, se anuncia la celebración de los siguientes *Congresos:* 1. Del descanso dominical; 2. De la legislación del trabajo; 3. De los accidentes del trabajo; 4. De las casas económicas para obreros; 5. Congreso farmacéutico; 6. De Medicina legal; 7. De Climatología; 8. Contra el abuso de las bebidas alcohólicas; 9. Del servicio sanitario de higiene de ferrocarriles y navegación; 10. De la Sociedad de moralidad pública; 11. De viajantes de Comercio; 12. Del servicio de Incendios; 13. De las asociaciones de salvamento; 14. Congreso colonial; 15. Congreso feminista; 16. Congreso de arquitectos; 17. De editores; 18. De los sindicatos de Industria y Comercio; 19. De excursionistas; 20. De Agricultura; 21. De empresas constructoras; 22. De Neurología, Psiquiatría, Electricidad médica é Hipnología; y 23. De las asociaciones ciclistas.

Hay, pues, mucha tela cortada para hablar, perorar, discutir, proyectar y derrochar alegre é inocentemente el tiempo y el dinero.

°°°

El arte del reclamo, cuyo fin es aumentar la concurrencia á las Exposiciones, discurre la acumulación de tantas y tan heterogéneas asambleas de proyectistas y oradores. La manía se ha convertido en endémica y universal, y pugna por presentar carteles de novedades y espectáculos á cual más estupendos. Una de las formas de la moda del reclamo que más se ha explotado, es la de los recuerdos griegos. Posible es que ahora, después de las derrotas de Tesalia, esta forma pase de moda, porque no lleva consigo el encanto del éxito. La gloria de la Grecia moderna se ha eclipsado al querer brillar, y ya, no sólo tendrá que sufrir gran rebaja en sus aspiraciones en el continente, sino que se verá malograda y hundida, por desgracia, hasta en la independencia de Creta. De nada han valido á los cretenses las platónicas simpatías de algunos pueblos; de nada su heroísmo, porque la suerte de la guerra lo ha dispuesto de otro modo. Quedará el recuerdo de su valor; quedarán las aspiraciones de la justicia de su causa; quedarán las ruinas y las lágrimas y los saludos de los poetas, que como la inspirada Elda Gianelli han dicho:

«Tu contro tutti! Da le inmani ignivome
Bocche stan pronte sol tuo azzurro mar
Le cristiane navi, e il cenno attendono
Le cristiana plaga a fulminar.
....
Tu contro tutti! Ma con te son gli animi
Ch'arde Giustizia e giamma d'Ideal;
Osanna a quel che por la patria muojono!
Alto suoni il peana trionfal!»

quedará el honor á salvo, pero continuará la férrea planta musulmana oprimiendo en el pecho y en el corazón al que soñó en emanciparse. Ayer, cuando los griegos no pensaban en la guerra, resucitaron los juegos olímpicos en sus fiestas populares, y esta fase de los entretenimientos modernos del *sport* se generalizó en otros países, pasando la calificación de olímpico como nueva y atractiva al lenguaje de reclamo de los programas de festejos y diversiones.

°°°

El *Congreso Olímpico* (?) celebró su primera sesión en Atenas en 1896; en el año actual se celebrará en el Havre; en 1900 en París, y en 1904 en Nueva York.

En el del Havre, que se reunirá á fines de Julio, y que durará doce días, se discutirán todas las cuestiones de higiene, de pedagogía, de organización técnica suscitada con motivo de la enseñanza y práctica de los ejercicios físicos en estos diez años últimos. El local destinado á la celebración de la asamblea olímpica será el Hôtel de Ville de aquella gran ciudad, y el presidente de la República tendrá la presidencia honoraria. Además de las sesiones teóricas y de los ejercicios de oratoria y discusión, se realizará un variado programa de *joyeusetés*, como regatas, carnaval velocipédico, conciertos, *garden parties*, iluminaciones venecianas en el puerto, excursiones á las playas de Calvados, Honfleur, Trouville, Fécamp y su abadía, Etretat é isla de Wight. Ya cuenta el comité con numerosas adhesiones extranjeras, y entre otras con la de la Universidad de Minnesota y con la del Ayuntamiento de Praga. Se esperan ingleses por centenares. Los griegos del Havre, sin derrotas que lamentar, sin lutos que vestir y sin venganzas que satisfacer, se proponen distraerse en grande en esta olimpíada internacional, con la esperanza de que invadan el puerto y ciudad del Havre todas las grandes potencias capitalistas de los países vecinos, que en vez de material destructor y alardes belicosos, lleven repletas de billetes de Banco y de «letras abiertas» sus carteras, y muchos propósitos de divertirse en grande. Como la estación convida á hacer las instalaciones al aire libre, no dejarán de abrirse en obsequio á los pobres de la ciudad los obligados bazares de Caridad, que no corran riesgo de incendiarse, condición ya imprescindible dado la espantosa catástrofe de París, si han de funcionar en adelante esos *fancy fair*, en los que el mundo que se divierte deja su generoso óbolo á los pobres, que por desgracia abundan en todas partes.

°°°

Peseta á peseta, son muchos los centenares de miles de ellas los que en los *fancy fair*, kermesses ó tómbolas de los países civilizados se recogen anualmente para aliviar la tristísima suerte de los desgraciados; y es seguro que este procedimiento tan sencillo, tan poco gravoso y tan popular, da muchísimos mayores capitales á la caridad y al bien que las grandes fundaciones particulares de otros tiempos. Es muy difícil hoy encontrar dinero para nada, como no sea con la garantía de ruinosos compromisos ó al albur de aventurados negocios, y nada hay más fácil ni mas económico que buscarlo y hallarlo apelando á la acumulación de esos muchos pocos que todos los corazones generosos entregan con verdadera complacencia. Los negocios se hacen más imposibles cada día, y el realizar alguno positivo tiene todos los caracteres de un verdadero milagro. Y para milagros en materia de dar con un tesoro que, aunque metálico, nada tiene de moviliario ni de valor al portador, el que se ha realizado en las minas de Aspen (Estados Unidos), donde los obreros dieron con un bloque negro y áspero que, reconocido por los ingenieros, resultó ser una *¡pepita!* de plata pura, de 1.650 kilogramos de peso, que vale 44.000 duros. La pepita más rolliza que hasta ahora se había encontrado en Norte-América procede de las minas de Gibson, y pesa 150 kilogramos, al lado de la cual la de Aspen es, como se ve, una criatura. ¿Se evaporará esta morena de más de tonelada y media de peso, como se evaporaron otras más chicas, pero de gran valor, procedentes de las minas del Potosí y de Méjico, que fueron la admiración de las gentes que visitaban nuestro Museo de Ciencias Naturales?

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

CERTAMEN.

Á la actividad incansable y notorio celo del señor representante general del balneario de Archena, D. Ignacio Guasp, se debe la idea de celebrar un certamen en que se premiará la mejor monografía de las aguas minerales de dicho balneario, que comprenda los puntos siguientes:

«Acción fisiológica de dichas aguas termales.»

«Clasificación farmacológica más apropiada.»

«Aplicación de los agentes medicinales y medios higiénicos más convenientes en la terapéutica hidrológica de estas aguas.»

«Indicaciones particulares acerca del lodo mineral y de las aguas madres de Archena, para utilizar estos medios terapéuticos.»

«Cuadro nosológico, al efecto de señalar, en general, las enfermedades á las que pueden convenir el uso de estas aguas termales.»

«Estudio particular de su acción en el reumatismo, sífilis y neurosis, en todas las formas de estas dolencias, indicando á la vez qué otras enfermedades esenciales, sintomáticas y afecciones genéricas pueden considerarse dentro de la especialización médica de las aguas de Archena.»

«Examen terapéutico de las aguas clorurado-sódicas-sulfurosas de España y el Extranjero, haciendo consideraciones comparativas con las termales de Archena.»

«Fijación de la conveniente duración mínima del tratamiento hidrológico, para que la medicación termal responda debidamente, señalando las épocas más apropiadas á los diversos estados mórbidos, teniendo en cuenta las condiciones climatológicas de la localidad que ocupa el balneario y la circunstancia de hallarse autorizado para permanecer abierto todo el año.»

Por último:

«Consejos higiénicos generales acerca del régimen que convenga observar á los bañistas, tanto durante el tratamiento en el balneario como en el período inmediato subsiguiente.»

Al certamen podrán concurrir todos los doctores y licenciados en Medicina y Cirugía que quieran hacerlo. Las monografías, de extensión que se deja al arbitrio de los autores, deberán estar escritas en español, francés ó latín, y hallarse depositadas en la Secretaría del Jurado antes del día 1.º de Septiembre de 1898. El premio concedido á la mejor que se presente es de cinco mil pesetas, y la constitución del Jurado que ha de presidir el acto se hará pública oportunamente.

La importancia, tanto del premio ofrecido como del balneario que convoca al certamen, harán seguramente que éste sea brillantísimo, y no dudamos en felicitar á su iniciador, Sr. Guasp, por su original idea.—C.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El artículo séptimo del Tratado de 1795 y el protocolo de 12 de Enero de 1877. *Cartas al senador D. Augusto Comas*, por *Ortilva*.—Bajo este seudónimo oculta su verdadero nombre el ilustrado diputado de la mayoría que ha publicado recientemente el libro que anunciamos. Notabilísimos son los estudios críticos é históricos que en él hace de los documentos que componen el título del libro, no sólo por la manera con que están hechos, sino también por los vastos y profundísimos conocimientos que revelan de las costumbres y leyes de los países del Norte de América, así como del problema del pacto recíproco entre España y los Estados Unidos. Juzga, demostrando un juicio clarísimo y un recto criterio, los sucesos á que ha dado lugar la prisión y excarcelación de Sanguily, y refuta las opiniones sustentadas en el Senado, acerca de estos acontecimientos, por D. Augusto Comas.

La amenidad que el autor ha sabido dar á tan áridas materias, y la prosa brillante y correcta en que está escrito el libro, demuestran que, bajo el seudónimo de *Ortilva*, se oculta no sólo un polemista temible, sino también un literato notable.

El tomo, que consta de cerca de 200 páginas de gran tamaño, y está esmeradamente editado, se halla de venta en las principales librerías al precio de seis pesetas.

Camafeos, por D. Salvador Rueda.—Más de cien composiciones poéticas, sonetos en su totalidad, componen el libro que recientemente ha publicado el notable vate andaluz, en elogio del cual nada hemos de decir, pues de sobra es conocido del público, por los tomos anteriormente publicados, como uno de nuestros poetas de primera fila. El tomo en que nos ocupamos nada desmerece de los anteriores, habiendo en él sonetos, como los titulados *Psicología y óptica*, *El copo* y *El cohete*, que son verdaderamente notabilísimos.

Se halla de venta en todas las librerías, y su precio es de tres pesetas.

Les salons en 1897, por Mr. André Michel.—Hemos recibido el primer cuaderno de esta importante publicación, que contiene un interesantísimo estudio retrospectivo del Palacio de la Industria, hecho magistralmente por Mr. André Michel, y numerosas ilustraciones, entre ellas dos magníficas láminas representando el notable retrato del Duque de Aumale, de Constant, y el célebre cuadro *La ola y la perla*, de Baudry.

Dados la elegancia y esmero de la impresión, la finura de los grabados y lo interesante del texto, bien puede afirmarse que la que nos ocupa es la publicación mejor entre las muchas del mismo género que ven la luz en París.

El precio de la obra completa es de 22,50 francos, y las solicitudes de suscripción deben dirigirse al *Journal des Débats*, 17, calle des Prêtres Saint-Germain-l'Auxerrois, en París.

Manuel Reina, estudio biográfico, por D. Antonio Aguilar y Cano.—Hemos recibido ejemplares del folleto que anunciamos, brillantemente escrito por el distinguido miembro de la Real Academia de la Historia, y en el que, con gran elevación de miras y justeza y rectitud de criterio, hace un profundo y detenidísimo juicio de la personalidad del Sr. Reina y de sus obras, demostrando con ello los vastos conocimientos que posee en materias literarias y artísticas. Termina el folleto, que está escrito en prosa correctísima y amena, con una recopilación de los juicios que á los más eminentes críticos literarios han merecido las obras del genial poeta andaluz, entre los que figuran los emitidos en diversas publicaciones por los Sres. Balaguer, Sellés, Herrero, Blanco García, Palacio (M.), Llorente, *Clarín*, Francos Rodríguez, *Zeda*, Blanco Belmonte, Pérez y González y otros, todos ellos notabilísimos y conformes en apreciar la inmensa valía de las inspiradas y esculturales producciones del Sr. Reina.

Es acreedor á toda clase de elogios el trabajo de tan notable manera hecho por el Sr. Aguilar y Cano, quien, si no tuviese por anteriores obras bien sentada su reputación literaria, indudablemente adquiriría un buen puesto entre nuestros literatos gracias á su último folleto, modelo de trabajos de este género, y por cuyo envío le damos gracias muy expresivas.

La insurrección cubana, por Tesifonte Gallego.

El libro recientemente publicado por el ilustrado redactor del *Heraldo de Madrid* es un arsenal de importantes y curiosos datos referentes á la cuestión cubana, en el que hay mucho que aprender y materia de honda meditación.

Comprende veinte capítulos.

En los tres primeros compendia la historia de la isla de Cuba en la primera mitad del siglo y los principales sucesos de la pasada guerra, concediendo en este estudio la mayor importancia á exponer la actitud de los Estados Unidos en toda ella y la situación de España durante todo el período revolucionario. Al Zanjón y á la continuación de las hostilidades hasta el pacto de San Luis, dedica otros dos capítulos también interesantísimos.

Es también importante y digno de atención en estos momentos el capítulo dedicado á la guerra chiquita, en el que refiere los grandes servicios entonces prestados por el general Polavieja. También es interesantísimo y está lleno de datos, hasta ahora en gran parte desconocidos, el capítulo referente al mando del general Salamanca, capítulo ilustrado por el Sr. Gallego con multitud de documentos que arrojan nueva luz sobre aquel breve período de la historia contemporánea de Cuba. En la narración de lo ocurrido desde entonces hasta el mando del general Polavieja, encuentra el curioso lector la clave de muchas cosas ocurridas después.

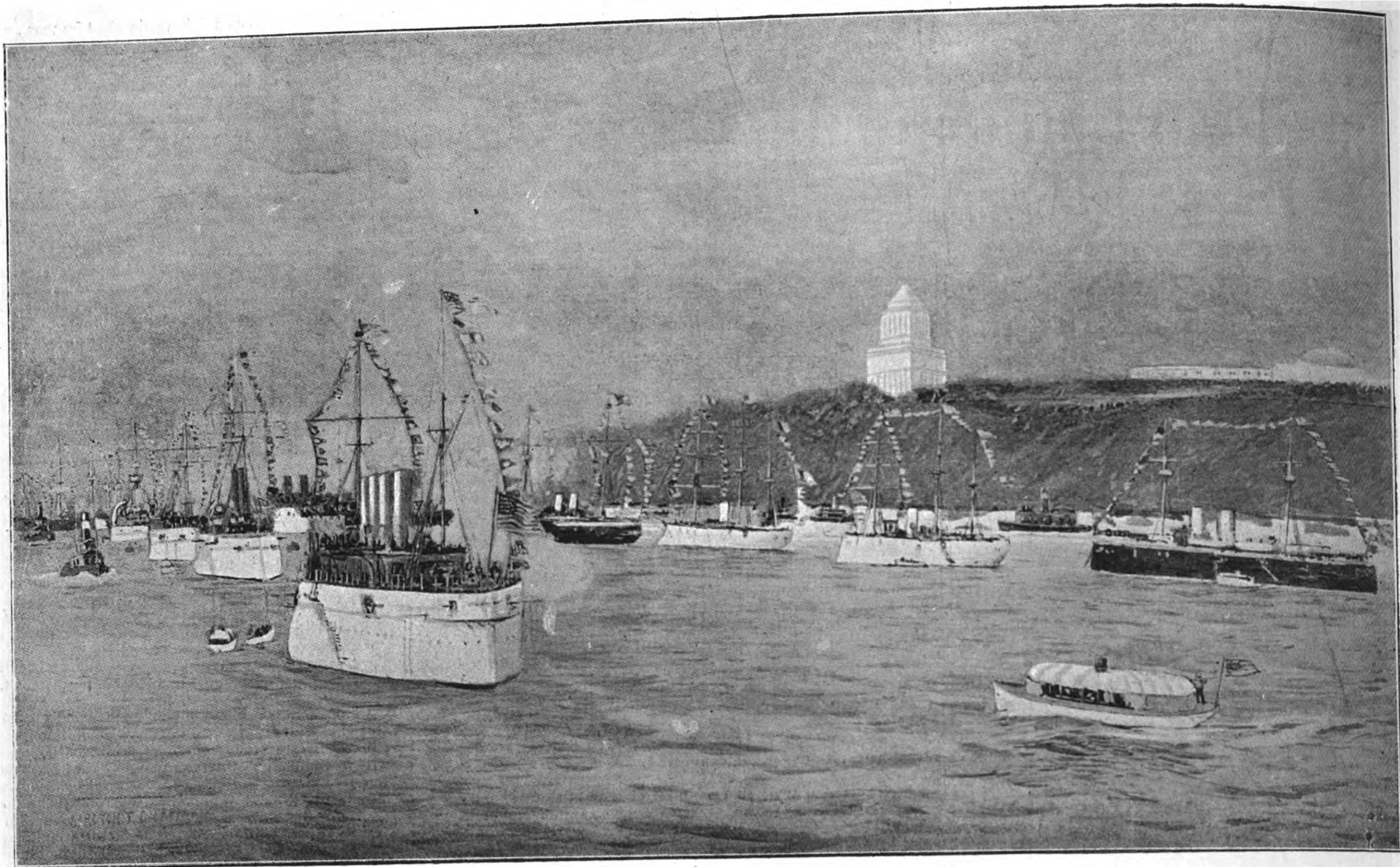
Luego viene la exposición minuciosa y clara de los preliminares de la guerra actual: división de los españoles; hábiles intrigas de los separatistas; terrores de los que debieran evitarlas. Apena el ánimo la lectura de aquellas páginas, doloroso proceso de nuestra política ultramarina.

El libro está ilustrado con multitud de grabados de personajes notables, así de españoles como de enemigos. El espíritu patriótico y levantado que en todo él resplandece, la claridad y sinceridad con que está escrito, y la gran copia de datos que contiene, nos mueven á recomendar eficazmente su lectura.

Cuesta tres pesetas en Madrid, tres cincuenta en provincias y cinco en Ultramar.—C.

El martes 13 del corriente tuvimos el gusto de asistir á la agradable fiesta con que la Sociedad Anglo-Española de alumbrado, fuerza y tracción por electricidad celebró la inauguración de la luz eléctrica en el populoso barrio de Tetuán de las Victorias. El diputado á Cortes D. Rafael Mesa y Mena, fundador de dicha Sociedad, y los Sres. Traynor, que ejercen la gerencia y dirección facultativa, han realizado un utilísimo progreso con la instalación de la fábrica, que alaban con justicia las personas peritas, y cuya descripción detallada nos impide, muy á pesar nuestro, hacer aquí el reducido espacio de que hoy podemos disponer.

La ceremonia resultó muy interesante: el Sr. Obispo de Sión, revestido de pontifical, pronunció una elocuente plática, derramó sobre la máquina las bendiciones del cielo, y al terminar las oraciones, la diestra que bendecía se posó sobre el cuadro de distribución, y la luz brilló en todos los focos, iluminando el pueblo con vivos resplandores. Se sirvió después á los invitados un espléndido *lunch*, mientras en los alrededores de la fábrica la banda del Hospicio ejecutaba las mejores piezas de su repertorio y se quemaban vistosos fuegos artificiales. Felicitamos á los señores Mesa y Mena, hermanos Traynor, y á los ingenieros Falcó, Hermida y Peña, en cuyos talleres de Madrid se han fabricado los aparatos de tan bien entendida instalación.



NUEVA YORK (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).—FIESTA NAVAL EN EL RÍO HUDSON
CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO ERIGIDO EN «RIVERSIDE PARK» Á LA MEMORIA DEL GENERAL GRANT.

PERSONAS DE LARGA VIDA.

La vida humana se divide en dos secciones principales: las horas de vigilia y las de reposo. Mientras estamos despiertos (que es cuando en realidad vivimos), verdaderamente nos estamos muriendo hora por hora. Cuando dormimos estamos acumulando fuerzas suficientes para poder vivir.

Casi todas las personas que llegan á una edad avanzada son regularmente dormilonas. Una autoridad eminente dice que si una persona pudiera acostumbrarse á dormir diez y ocho horas diariamente, viviría por doscientos años. Las condiciones principales de una vida larga son: que el corazón, los pulmones y órganos digestivos estén completamente sanos y fuertes, y dormir por largo tiempo. Pero ¿cuántas personas poseen estas ventajas? Desgraciadamente muy pocas.

¿Cuál es, pues, el valor de un remedio que alivie la debilidad é ineficacia de estos órganos que tanto abundan y devuelva las fuerzas de vitalidad y la salud? Hay evidencia bastante para probar que tal remedio existe, de la cual damos á continuación algunos ejemplares.

«Tengo cuarenta y nueve años de edad—dice un corresponsal—y por los últimos seis años vengo padeciendo del estómago. Me hallaba sumamente débil á causa de no hacer bien la digestión.

»La menor cosa que comía se me formaba como una bola en el estómago, causándome una gran tensión en el pecho y dolores agudos. Dormía tan mal, que al levantarme por la mañana parecía como si no me hubiera acostado.

»Siempre tenía muy mal gusto en la boca, sin tener ganas de probar ninguna clase de alimento. Por último, fuí á mi pariente y amigo D. Ramón Val, farmacéutico en esta plaza, quien me aconsejó probara con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Había probado casi todos los remedios conocidos sin resultado; pero tan pronto como empecé con dicho Jarabe, noté que por fin había encontrado algo que me aliviaría. Continué tomándolo hasta la cuarta botella, y ahora me hallo perfectamente bien de la enfermedad, habiendo desaparecido por completo.

»Me es sumamente grato hacer esta relación, dando á ustedes un millón de gracias por su remedio maravilloso y á mi amigo por recomendármelo. (Firmado): MANUEL VAL. Prádanos de Ojeda, 22 de Noviembre de 1896.»

Otro escribe en los términos siguientes:

«Por largos años he estado padeciendo de dispepsia aguda, que con ninguna clase de remedio pude conseguir curar. Por fin, D. Vicente Elegido, farmacéutico de esta plaza, me recomendó el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Siguiendo su consejo lo tomé por espacio de dos meses, en cuyo tiempo me curé completamente. Me permito añadir que un hijo mío, que también padece del estómago, está tomando el Jarabe, y ya ha encontrado alivio. Están ustedes en libertad de hacer el uso que crean conveniente de esta carta. (Firmado): ANTONIO LÓPEZ. Orgaz, 4 de Octubre de 1896.»

El lector habrá notado que en ambos casos la enfermedad (dispepsia) había durado por espacio de algunos años, llegando á un estado crónico. La prueba de cuán difícil es curarla con remedios ordinarios está en que ninguna medicina dió buen resultado hasta que acudieron al Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Miles de personas de todas partes del mundo dan testimonio de las grandes propiedades de este remedio para curar todos los padecimientos que afectan los órganos digestivos y sus consecuencias. No hay otro que posea su reputación tan extensa ni su eficacia.

Puesto que la dispepsia destruye el estado normal de los nervios, es en consecuencia el enemigo del sueño. El Jarabe Curativo de la Madre Seigel, restableciendo la digestión, devuelve la dicha del sueño y reposo á aquellas personas que pasan noches tras noches en vigilia y padecimiento.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XX.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Mayo de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de Amér.ca y Asia	60 francos.	35 francos.



Excmo Sr. D. AUGUSTO COMAS Y ARQUES,
DOCTO CATEDRÁTICO Y SENADOR DEL REINO.

(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¿Por dónde empezaremos? En realidad, deberíamos seguir á los devotos que han acudido en estos días á Alcalá para reverenciar el milagro de la incorrupción de las Sagradas Formas, y pedir á Dios en aquellas solemnes fiestas que ilumine á nuestros políticos y les advierta lo conveniente de ceder en cuestiones puramente de amor propio. Pero tememos que Dios haya dejado de su mano á los unos y á los otros, porque se las han compuesto de manera que nadie tiene razón, y casi sospechamos que conviene á todos ellos no entenderse. Votada por el Senado de Washington la proposición de un senador, de cuyo nombre no queremos acordarnos, reconociendo la beligerancia de los insurrectos cubanos, había de producir, y produjo, la irritación contenida de toda gente culta ante tan brutal desconsideración: en esa situación de ánimo encontráronse en los pasillos del Senado los Sres. Duque de Tetuán, ministro de Estado, y el catedrático de Derecho Sr. Comas, hoy adversarios políticos, pero amigos particulares, que disputando vinieron á las manos: mediaron padrinos, arreglaron el lance con un acta, y ésta, que es el documento oficial y único fehaciente para explicar lo sucedido, no admitió la necesidad de un encuentro, por haber sido mutuos los golpes y agravios en aquella lucha rápida y lamentable, y haber el Sr. Duque manifestado su sentimiento por haber pasado el primero á vías de hecho; que claro es que alguno empieza siempre en toda cachetina, y si se retarda un instante lo hace el otro: esto se llama en lenguaje técnico madrugar. No satisfechas las oposiciones, acordaron retraerse si no se retiraba el Ministro de Estado: el Sr. Cánovas del Castillo no admitió la imposición; el Sr. Silvela con sus huestes optó por el término medio de no asistir á las sesiones mientras durase este conflicto, sin aprobar el retraimiento, pero opinando que el Ministro de Estado debía purgar por algunos días su arrebato, ya que le necesitaba el Jefe del Gobierno, de quien es el brazo derecho *física* y *moralmente*.

Hablando en serio, la cuestión era más desagradable é irregular que importante, y todos pecaban de intransigencia, y atendían más á la vanidad que al interés público. El sentido común la resolvía fácilmente: si el Sr. Comas, por fallo del Jurado de honor encargado de esclarecer y fijar los hechos, quedaba en su intacta y buena reputación de caballero, y libre de ofensa, ¿qué había ni podía haber de intolerable para el senador que pudiera sufrir el caballero? ¿Es antes el cargo que la honra? Si sus correligionarios, considerándose ofendidos colectivamente, hubieran impedido el cambio de padrinos para tomar por su cuenta el agravio, estaban en el deber de exigir y obtener reparaciones; pero volver sobre lo juzgado y resuelto era ofender al que amparaban, haciéndose más susceptible por su honra que el mismo interesado, del cual se sabe por el acta que rechazó la fuerza con la fuerza. Y si hubo ofensas mutuas, claro es que si el Ministro de la Corona faltó al senador, también ofendió el senador y golpeó al Ministro, y de salir aquél para desagraviar al Senado, el Senado en justa correspondencia debía desagraviar á la Corona. Y esta consecuencia demostraba que el único temperamento aceptable hubiera sido echar tierra al asunto con la lectura del acta, la intervención de la Presidencia y un llamamiento á la antigua amistad de los contendientes y á sus deberes con la patria, en sesión pública, que hubiera terminado acaso con un abrazo de verdad. Pero la política y la buena intención están reñidas, y los dictados de la razón se consideran en ella pura candidez.

Seríamos inocentes, vulgares y acaso calificados de *congrios*, si aconsejáramos á todos el patriotismo y la prudencia. Nada más risible que esta cualidad para los que viven de la exaltación, ni más propicio que las cuestiones personales para novedades y cambios, aquí donde tanto influjo ejerce la cuestión del personal. Pero si nos determinásemos á invocar la moderación, deberíamos recomendarla en primer lugar á los ministeriales, pues irritan más las burlas cuando se lanzan desde el poder: la inflexibilidad y la tiesura sientan mejor en el caído. No creemos que el Sr. Sagasta necesite demostrar su españolismo ante los *yankees*, ni tiene ningún español por qué darles explicaciones. Piensen lo que gusten y obren como les parezca. ¡Menuda tarea sería la de tener que rectificar cuantas invenciones y calumnias idea la mala fe! Y perdónesenos que intervengamos alguna vez desde fuera en la política, porque, sobrenadando sobre ella un interés más alto, creemos necesario que nos encuentren unidos y fuertes los acontecimientos posibles de la revuelta política exterior. Y, francamente hablando, la gente imparcial no está hoy en este asunto á favor de las oposiciones.

—Yo sé cómo se resolvería el conflicto parlamentario—nos decía un chusco.

—Vaya usted diciendo.

—El retraimiento de los liberales, con la salida del Duque de Tetuán.

—¿Y esta salida?

—Con el retraimiento de la mayoría.

—¡Hombre!

—Que produciría la vuelta del Duque.

—Y no habría más.....

—Podría suceder que el país se retrajese de los unos y de los otros.

Las tareas legislativas continúan en España sin oposición, aunque no sin discursos, pues sería imposible contener tantas lenguas, en sesión abierta. Claro es que resulta un poco extraño que voten los ministeriales al Gobierno un *bill* de indemnidad por transgresiones constitucionales..... pero las oposiciones han renunciado, no sabemos si á sus derechos ó á los deberes de su representación. La situación anómala en que todos se han colocado resulta pintoresca, y parecería un juego infantil si no tuviera en el fondo alguna gravedad. Es un silencio forzado cuando todos están reventando por decirse mil lindezas, y tienen el saco lleno de argumentos que se les pudren en el cuerpo. La aparente indiferencia del Jefe del Gobierno á la cooperación de los otros partidos monárquicos, por un lado; el retraimiento, que es una especie de deserción al frente del enemigo, y la calma con que el público lo presencia todo, es la característica de este episodio parlamentario, que amenaza prolongarse, si un exabrupto intolerable de los *yankees*, electrizando al público, no restablece la unidad. Mientras esto no suceda, las Cortes continuarán partidas por la mitad. Ya inician algunos de la minoría la necesidad de los discursos. De esto á deliberar por separado, hay poco trecho. Lo malo sería que en vez de dos Cámaras resultasen tres ó cuatro. Dios nos libre.

De la prensa *yankee*, no de la española, ha salido una idea mercantil, muy natural en el país del dollar, y que en España ha causado gran sorpresa: la de que un sindicato de banqueros, sin duda los tenedores de bonos cubanos ó los azucareros y tabaqueros que han pagado la insurrección, pretendía comprar la isla de Cuba. Como aquella provincia dista de ser para España una finca productiva, y está tan regada de sangre, nos hace la idea el mismo efecto que si se nos propusiera vender un cementerio bendecido. La verdad es que la tal idea no ha pasado de ser una invención de los norteamericanos interesados en el negocio de la guerra. Nunca la hubiéramos estimado digna siquiera de mención, si no se prestase hoy á hacer ciertas consideraciones que reduciremos al menos número posible de palabras. España, aparte del sostenimiento de su derecho y lo que pueda afectar á sus intereses, aun desprendiéndose, para discutir la posibilidad de ese trato, de su propia representación, tendría siempre un deber histórico y moral que la imposibilitaría de ceder voluntariamente aquel territorio, ó facilitar su anexión, con ó sin provecho. Cuba no sólo es la llave de los mares que domina, sino que en poder de los Estados Unidos sería dejar en jaque toda la América Central. Ni los mismos insurrectos, sin hacer traición á toda su raza, podrían aceptar esa solución, que les convertiría en enemigos de sí propios. Por lo demás, ¿comprarían los Estados Unidos una isla? Están en un error. Comprarían una guerra. Pero dedicamos demasiado espacio á una fantasía.

°°°

Nuestro Cónsul en Orán ha recomendado á los españoles que tienen allí su residencia la más completa abstención en los desórdenes que parece promovieron, y de que han sido al fin víctimas, los judíos en algunas poblaciones. No son los israelitas de aquella región tan pacíficos como en otras, ni siempre suelen ser los agredidos. Sea esta vez lo que quiera, les ha sucedido lo de siempre: que han llevado la peor parte y han sido saqueadas muchas de sus casas. Mal hacen con tantos ejemplos en guardar nada en ellas, por que esos saqueos más trazas tienen de cuestiones de céntimos que religiosas. Triste condición la de esa raza: para ella no ha terminado todavía la Edad Media.

°°°

Las gentes que van á todas partes han tenido muchas ocupaciones en estos días: despedir á la infanta Isabel, que salió para la capital de Baviera con el objeto de asistir á las bodas de los Duques de Calabria; acompañar dos entierros de títulos de Castilla, el Marqués de Caicedo D. Alonso Messía de la Cerda, que á su ilustre nacimiento añadía una cultura especial en todos los ramos de la mecánica, y el Marqués de Robledo D. Leopoldo de Barreda, poseedor de magnífica biblioteca; asistir á alguna boda; no faltar á las carreras, ni á los toros, ni á las fiestas de Alcalá, ni á la inauguración de la Exposición bienal de Bellas Artes. Sólo hemos concurrido á ésta después de inaugurada, con el placer de quien compra su derecho de murmurar: sin embargo, no lo haremos: nuestra opinión, en pintura como en música, es individual: hay cuadros tenidos por buenos que no los admitiríamos aunque nos los regalasen: hay otros que la crítica desdeña y que nos producen grata impresión: estas opiniones particulares nunca deben trascender al periódico, eco de juicios colectivos, y llamado á influir en otra colectividad. Pero de lo que nos gusta personalmente ¿qué le importa á nadie? Creemos que LA ILUSTRACIÓN dará idea de ese certamen en la forma conveniente: nosotros sólo podemos considerarle como lugar de recreo y de reunión para los que gustan de las novedades artísticas, y á quienes no les faltarán motivos de aplauso, de burla, de admiración y repulsión.

°°°

Coincidiendo con nosotros en la necesidad de que la prensa se emancipe de los compadrazgos literarios, ha escrito en *El Diario de Murcia* el periodista D. Luis Siboni un artículo en el mismo sentido, que no podemos alabar como merece por no incurrir en el vicio censurado. Pero séanos permitido el regocijarnos por esta coincidencia con quien tan bien se sirve de la pluma, lo cual demuestra que no era caprichoso nuestro deseo, sino algo que está en la atmósfera intelectual, y es indispensable para que respiren con libertad el libro y el teatro. Claro es que en literatura, como en la vida civil, hay compromisos, amistades y hasta inclinaciones insensibles á géneros y autores: todo esto es inevitable y tiene su disculpa. Lo reprensible es la sistemática postergación de unos para encumbramiento de otros, la amistad haciendo oficio de juzgar, la extravagancia erigida en ley común, y el acaparamiento de la gran publicidad, no por la razón, sino por las pasiones literarias. Y si en alguna época tiene el periodismo que quiera representar la justicia deberes que cumplir, es en la nuestra, no permitiendo que se exploten sus columnas con perjuicio de la imparcialidad y engaño manifiesto del lector. Hay, si se trata del teatro, fórmulas irritantes, estereotipadas, en favor ó en contra de los autores: «La obra, se dice, durará ó no mucho tiempo en los carteles.» ¿Y quién es el profeta que puede asegurarlo? ¿Y qué tiene eso que ver con la literatura? ¿Ni qué interesa á nadie, sino al autor y al empresario? Y sucede con harta frecuencia que el público, equivocado por el periódico, se encuentra con un espectáculo anodino que le recomendaron por excelente. ¿Y quién lo paga? El espectador engañado, por de pronto: á la larga, los propietarios del periódico, que pierde su autoridad, y esa, perdida una vez, difícilmente se recobra. Y aun esto sólo á ellos les interesa; pero lo malo es que desmerece el concepto de la prensa en general. ¿Y cuándo? Cuando pasa de cerebro en cerebro un fluido anarquista que grita desde la Academia: «¡No existe la gramática! Los que menos discurran, escribirán mejor.» Y dice la crítica: «La imaginación es un estorbo: copiad servilmente á los que hablan peor: la *sinceridad* es la gala de los escritos. ¡Tiene gracia rendir culto á lo sincero, cuando todos van á su negocio!»

°°°

—Juan: ¿conoces á Pedro?

—Era el mejor de mis amigos; el que revolvía mis papeles, me despertaba en mis mejores sueños, me reñía por todo y se fumaba mis cigarros: acabo de perderle.

—¿Ha muerto?

—No; le ha caído el premio gordo.

—¿Qué tal tu hijo?

—Progresa mucho. Empezó pintando miniaturas; hizo luego paisajes de poco más de un metro, y hoy no le han admitido un cuadro porque no cabía en la pared.

—¡Hola! A ese paso pronto podrá pintar fachadas.

—Tu cuadro es bueno, pero el asunto es horroroso.

—¿Crees que le premiarán?

—Si yo fuera jurado, propondría coronarte de laurel y fusilarte.

—¿Quién es esta niña tan bonita?

—Es mi hija menor.

—Es un pimpollo; ¿por qué no la retrata un buen maestro? Llevásela á Gessa.

—¿Pero hace retratos?

—Es que esa niña debe llevarse á uno que sepa pintar flores.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. AUGUSTO COMAS Y ARQUES, docto catedrático y senador del Reino.

Publicamos en la primera página el retrato de D. Augusto Comas. Nació este docto catedrático y jurisconsulto eminente en Madrid, el 2 de Febrero de 1834, y llevado á Barcelona por su familia, comenzó allí sus estudios. Continuó en aquella Universidad hasta terminar el segundo año de Derecho, y trasladándose luego á la corte obtuvo en la Universidad Central el grado de Licenciado en dicha facultad. Ingresó entonces en el bufete de D. Laureano Figuerola, donde estuvo hasta que, siendo doctor, ganó por oposición la cátedra de Derecho civil penal de la Universidad de Valencia.

A los tres años de ejercer dicha cátedra pasó á la de Derecho civil español, común y foral de la Universidad de Madrid, en la cual hemos recibido sus sabias enseñanzas miles de abogados en los muchos años que lleva explicando la misma asignatura, y siempre ha merecido respeto y cariñosa simpatía de sus alumnos, logrando calmar los exaltados ánimos juveniles en sucesos que todos recordamos; empresa más difícil de lo que parece y que sólo puede llevarse á cabo con un prestigio personal tan indiscutible como el que los estudiantes le han reconocido siempre.

Dice un escritor contemporáneo muy acertadamente que D. Augusto Comas «no es político, aunque sí hombre de escuela. Defiende doctrinas mejor que programas, y es demócrata convencido y entusiasta». Cuando fué ministro de Fomento D. José Echegaray aceptó una Dirección, pero renunció el sueldo, como lo ha verificado al encargarse de

los diversos puestos retribuídos que en épocas distintas se le han confiado.

Como jurisconsulto, goza en España y fuera de ella de muy merecida fama. Colaboró con el Sr. Montero Ríos en el proyecto de la ley de Jurados, y cuando se presentó á las Cortes el de Código civil del Sr. Silvela presentó en una enmienda un proyecto completo de Código. Este notable trabajo lo constituían las bases divididas en cinco libros, que trataban respectivamente de las fuentes, sujeto, objeto y hechos del Derecho y de las relaciones jurídicas. Elogiado aquel trabajo, no faltó quien dijera que su gran valor científico era tan grande en teoría como inaplicable en la práctica, por no ser posible convertirla en preceptos legales. A esto respondió articulando su Código, comentándolo y haciendo la historia de las instituciones. También fué muy importante su participación en el Congreso jurídico que convocó la Academia de Jurisprudencia de Madrid. Sus merecimientos y sus aptitudes le han llevado á ser decano de la facultad de Derecho, censor del Consejo de Administración del Banco Hipotecario, consejero de Instrucción pública y senador del Reino, en cuyo cargo tanto se ha distinguido en recientes discusiones sobre Derecho internacional.

Mucho tendríamos que escribir si hubiéramos de hacer una biografía completa de tan notable hombre de ciencia; pero el espacio de que disponemos contraría nuestro deseo y nos limitamos á consignar estos ligerísimos apuntes del que fué nuestro maestro, uniendo nuestro humilde saludo al que le dedican cuantos conocen su extraordinario mérito.

°°°

BELLAS ARTES.

Valle de Chozas y *Crepúsculo en las cumbres de Peñalara (Guadarrama)*, cuadros de Jaime Morera.—Costumbres sevillanas á principios del siglo: *Una procesión en el Mes de María*, dibujo de J. Jiménez Aranda.—París: *Salon* de los Campos Elíseos de 1897: *Un cuento*, cuadro de Emilio Adán.

(Véanse los grabados de la página 324, y el artículo del Sr. Soriano en la 331.)

Ocupando las páginas 328 y 329, damos hoy el último cuadro hecho expresamente para La Ilustración Española y Americana por el incomparable dibujante J. Jiménez Aranda.

Inspirado en las costumbres sevillanas, que tan perfectamente conoce y tan artísticamente interpreta, reproduce una procesión del Rosario durante el *Mes de María*, como llama la Iglesia católica este mes de las flores.

La institución del Rosario la atribuyen algunos autores á Pablo, abad del Monte Pherma, en la Libia, y contemporáneo de San Antonio; otros á San Benito, y algunos al venerable Beda. Polidoro Virgilio cuenta que Pedro el Ermitaño, para excitar á los pueblos á la Cruzada en 1096, les enseñaba el *salterio lego*, compuesto de 150 Avemarías, como el salterio eclesiástico de 150 salmos, y que así estaba en uso entre los solitarios de la Palestina. En el sepulcro de Santa Gertrudis de Nivelles, muerta el año de 667, y en el de San Norberto, que murió en 1134, se encontraron algunas cuentas engarzadas que parecían trozos de rosario.

De todos modos, consta que esta devoción, en la forma y método que hoy la conocemos, fué instituída por el gran santo español Domingo de Guzmán, según los expresos testimonios de los pontífices León X, San Pío V, Gregorio XIII, Sixto V, Clemente XI y León XIII en su Encíclica de 1.° de Septiembre de 1883.

La fiesta del Rosario es de más reciente institución, y se enlaza con un hecho gloriosísimo de nuestra historia. Cuando en 1571 vióse Europa amenazada por una formidable invasión de las huestes musulmanas, y los españoles, con los venecianos y genoveses, derrotaron en el golfo de Lepanto el poderío del Islam, hallábase el 7 de Octubre, primer domingo del mes, dando audiencia en el Vaticano el pontífice San Pío V, y de repente se abrió una ventana, y mirando al horizonte quedóse inmóvil y abstraído, como si desde allí viera el mar y presenciara el gran espectáculo de aquel glorioso combate, y exclamó: «Arrodillémonos y demos gracias al Señor, porque los cristianos son victoriosos.» Don Juan de Austria también invocó á la Virgen al comenzar la batalla, y en esta circunstancia memorable se instituyó la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria, cuyo título especificó después Gregorio XIII con el nombre de *Solemnidad del Rosario*.

El dibujo de Jiménez Aranda interpreta tan fielmente la devoción con que las *Hijas de María* practican el poético culto del *Mes de las flores*, y declara tan bien que sólo el bello sexo toma parte en esta procesión sevillana de principios del siglo, que resulta ocioso explicar con palabras lo que gráficamente trazó su artístico pincel.

Llama con justicia la atención del público que concurre á la Exposición de Pinturas instalada en París en el *Salon* de los Campos Elíseos, el precioso cuadro de Emilio Adán titulado *Un cuento*. En el extenso jardín del asilo en que la caridad cristiana recoge y atiende á los huérfanos desvalidos, unos niños escuchan sentados sobre el fresco césped el interesante relato con que la angelical hermana de la Caridad les entretiene agradablemente. (Véase la pág. 332.)

Es tan simpático el asunto y tan graciosamente interpretada la realidad, que el cuadro atrae las miradas y deja en el alma del que lo contempla una gratísima impresión. La paz del ameno lugar, las actitudes y la expresión de aquellas criaturas que escuchan embelesadas el cuento que les refiere la hermana, y la cariñosa solicitud de esta madre moral, están sentidas y reflejadas por muy artística manera.

* * *

JAIME MORERA, NOTABLE PAISISTA.—(Véase su retrato en la página 325, y el artículo del Sr. Soriano en la 331.)

°°°

HABANA (ISLA DE CUBA).

Una sala de Medicina en el Hospital militar de Alfonso XIII.

En la penosa guerra de Cuba, más bajas que el plomo enemigo producen las enfermedades de aquel clima mortífero para nuestros soldados, y ha sido preciso atender á la asistencia médica de muchos miles de enfermos, disponiendo al efecto, solamente en la Habana, seis hospitales: los de Beneficencia, Regla, Hacendados, Madera, San Ambrosio y el más moderno de Alfonso XIII, una de cuyas salas de Medicina reproduce nuestro grabado de la página 325.

Débese á la fecunda iniciativa y constante actividad del inspector de Sanidad Militar de la Isla de Cuba, D. Cesáreo Fernández Losada, la instalación del Hospital de Alfonso XIII, y ha sido construído por el sistema de barracones de madera formando pabellones aislados. Sostiénenlos pies derechos cimentados sobre piedra, que permiten la ventilación inferior á la vez que preservan las salas de la humedad, y se hallan circundados de abiertas galerías con balaustradas, para paseo de los enfermos á cubierto del sol y de la lluvia.

Los pabellones comunican entre sí por medio de galerías cubiertas. En este hospital pueden alojarse hasta 2.500 hombres. La asistencia facultativa del mismo está á cargo de veinticinco médicos del cuerpo de Sanidad Militar, que á tanta altura ha sabido colocarse en la actual campaña, siendo justamente elogiado y citado como modelo por la prensa nacional y extranjera. Tres farmacéuticos prestan servicio en el establecimiento, y dos capellanes castrenses ejercen su ministerio parroquial.

°°°

D. FRANCISCO GARCÍA AYUSO.

Nació este notable filólogo y docto catedrático, cuyo retrato publicamos en la página 326, en el pueblo de la provincia de Segovia Valverde del Mojano, y á los once años de edad se trasladó á la capital, donde estudió Humanidades con el P. Francisco Tiburcio Arribas, que, encantado con la aplicación y talento de su joven alumno, fué, además de maestro, decidido y constante protector suyo.

En el año 1859 envió el P. Francisco á su protegido á Tánger y Tetuán, y en estas ciudades comenzó el estudio de las lenguas semíticas, recibiendo lecciones de hebreo con el docto israelita de Tetuán José Koriat, y de arábigo con el profesor de Tánger M. J. Fabier. Dos años después ingresó en el Seminario de San Lorenzo del Escorial, dirigido por el docto presbítero D. Dionisio González, y allí perfeccionó sus conocimientos de la lengua latina, dedicándose también al estudio de los idiomas francés, inglés, alemán, griego y hebreo con el doctor alemán Braun, profesor insigne de aquel Seminario, que oficial y privadamente fué maestro de García Ayuso durante cinco años.

La vocación de catedrático se reveló en García Ayuso tan pronto, que cuando se hallaba de seminarista en el colegio escurialense era el discípulo maestro á la vez de algunos compañeros y profesores, á quienes comunicaba los conocimientos que de la lengua arábiga había adquirido en Tetuán.

Entre sus discípulos se contaba el eminente teólogo y orientalista Sr. Caminero.

Terminados sus estudios con brillante éxito, comenzó á explicar francés, alemán y hebreo en el Seminario Conciliar de Ávila; pero no le bastaban los muchos conocimientos adquiridos, de los cuales daba gallarda muestra en la enseñanza, y en el año 1868 marchó á Alemania, y se matriculó en la Universidad de Munich para ampliar sus estudios filológicos, por los que sentía incansable y decidida vocación y para los cuales tenía tan especialísimas aptitudes.

En las aulas de aquella Universidad siguió cursos interesantísimos con los profesores más ilustres. Con el Dr. Ethé perfeccionó el estudio del *hebreo* y aprendió el *siriaco*, el *etiope* y el *turco;* con Müller amplió el conocimiento del *arábigo* y estudió el *persa;* con Haug el *sánscrito* y el *zenda*, y con el Dr. Haneberg un curso especial sobre la poesía bíblica.

Estudios tan profundos, seguidos con una aplicación infatigable, hicieron de García Ayuso un notabilísimo filólogo y sabio orientalista, y en 1870 regresó á España, empezando á dar á conocer lo muchísimo que valía.

Dedicóse á la enseñanza y dió á la imprenta importantísimo trabajos: gramáticas de las lenguas arábiga, francesa, inglesa y alemana; un interesantísimo *Ensayo crítico de Gramática comparada de los idiomas indo-europeos; La Filología en su relación con el sánscrito;* las traducciones del drama indio *Sakuntala*, de la *Historia antigua* de Decucker, de la *Demostración cristiana* de Hœttinger, y otros muchos libros.

«Sería tarea interminable—dice un colega—el recordar cuánto deben á su cooperación reputada revistas y diarios literarios y políticos; la enseñanza general de los idiomas particulares vivos y muertos, primero en conferencias particulares y después en las aulas, así de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, como del Instituto de San Isidro, siendo públicos sus merecimientos oficiales académicos en el profesorado de Madrid, donde, recibiendo el grado de doctor en la facultad de Filosofía y Letras con nota de sobresaliente, previos lucidos exámenes y aprobación de sus tesis sobre el *Nirvana budhista en relación con otros sistemas filosóficos*, regentó, con gran aprovechamiento de los alumnos, las cátedras de Historia de la Filosofía, Metafísica, Griego, Lengua sánscrita é Historia Universal, hasta que, laureado en difícil oposición, obtuvo la cátedra de Lengua alemana en la Escuela de Comercio establecida en el Instituto de San Isidro.»

Hace tres años fué elegido individuo de la Real Academia Española.

Cuando la muerte nos le ha arrebatado trabajaba en un Diccionario etimológico español.

°°°

SERMO. SR. D. FERNANDO DE BORBÓN Y BORBÓN,
duque de Calabria.

S. A. R. DOÑA MARÍA LUISA TERESA,
princesa de Baviera.

El 28 del actual se ha celebrado en Munich el matrimonio del Duque de Calabria, Sermo. Sr. D. Fernando Pío María de Borbón y Borbón, hijo del Conde de Caserta y nieto del último rey de las Dos Sicilias Francisco II, con la princesa María Luisa Teresa de Baviera, hija del príncipe Luis Leopoldo y de la archiduquesa María Teresa de Austria-Este.

El Duque de Calabria es teniente honorario de Artillería del ejército español, y después de su enlace vendrá con su augusta esposa á residir en Madrid.

S. A. R. la infanta D.ª Isabel Francisca ha ido á Munich á asistir al casamiento del Duque de Calabria, sobrino carnal de su difunto esposo el infante D. Cayetano María Federico, conde de Girgenti.

La princesa María Luisa, hoy duquesa de Calabria, está emparentada con la Reina Regente de España, por ser nieta de la madre de S. M., pues la archiduquesa Isabel tuvo de su primer matrimonio á la esposa del Príncipe de Baviera, archiduquesa María Teresa, madre de la princesa María Luisa.

Damos sus retratos en la página 332.

°°°

LA CANEA (CRETA).

Grupo de diputados de la Asamblea.

Las potencias europeas que, ejerciendo una tutela sobre el Imperio turco, al par que procuraban conservar la decantada y casi cómica integridad de Turquía, la obligaban á hacer concesiones á los súbditos cristianos estableciendo reformas que templaran el régimen tiránico de los musulmanes, hicieron que el Sultán otorgara á los griegos de Creta una participación en el gobierno de la isla. Entre otras ventajas, una Asamblea la gobernaría, cuyos diputados habrían de ser elegidos por sufragio, y en la cual tendrían representación 49 cristianos y 31 musulmanes.

A estos diputados pertenece el grupo cuya fotografía reproducimos en la página 333. Conocida es de todos la ineficacia de esta y otras reformas para asegurar á los turcos la tranquila posesión de Creta. Las feroces matanzas de cristianos que motivaron la rebelión de los cretenses lo demuestran, y en el estado en que la guerra greco-turca se encuentra ahora, no es fácil tarea la de adivinar cuál será la futura suerte de Creta, cuya autonomía tenían ya tan preparada las grandes potencias directoras.

Dícese que con motivo de la retirada de las tropas griegas del coronel Vassos se temen nuevos y graves disturbios.

°°°

EL CÉLEBRE DESFILADERO DE LAS TERMÓPILAS.

Comienza la Grecia central ó Hélada propiamente dicha en el grado 39 de latitud, entre los golfos de Ambracia y Maliaco. Al Sur del Esperkhio estréchase cada vez más la costa de este golfo por las estribaciones de la cordillera del Æta, primero por las montañas de la Trakhinia, y después por el Calidromos, formando en la ribera meridional del golfo Maliaco un estrecho paso entre las rocas escarpadas y las marismas cenagosas. Brotan al pie del Calidromos abundantes fuentes de aguas termales que han cubierto el cerro de una costra sulfurosa, y á este lugar dieron el nombre los antiguos griegos de *Puertas calientes* ó Termópilas; y ciertamente que aquel desfiladero conducía como una puerta angosta desde el territorio de los malcotas al de los locrios, y desde allí á la Grecia central.

¿Quién no recuerda la gloriosa página que el patriotismo griego trazó con su heroico sacrificio en aquel lugar, cuatrocientos ochenta años antes de Jesucristo?

Los poderosos ejércitos de Jerjes, que representaban la totalidad de las fuerzas del Asia, pueden calcularse, según el relato de Ctesias, en 800.000 hombres, más 80.000 caballos llegados de Persia, de Media, de Cissia, de la India, de la Bactriana y de la Libia, gran número de carros de guerra, parte tirados por caballos, y parte por asnos salvajes procedentes de la India, y los camellos montados. Con estas fuerzas formidables se dispuso el Gran Rey á la conquista de todas las tribus y estados de la Hélada.

Lo inminente del peligro hizo despertar el sentimiento nacional en aquellos pueblos entregados á las luchas intestinas, que producían sus enconadas rivalidades, y contra la resistencia de la aristocracia y de los sacerdotes de Delfos; y á pesar de la negativa de los argivos que presentaban una sentencia de la pitonisa para justificar su falsa neutralidad, consiguió el gran Temístocles levantar de su abatimiento á los helenos y emprender una segunda campaña contra el enemigo, á fin de cerrarle la entrada al interior del país.

No era dudosa la elección del sitio, pues el único camino para llegar desde la Tesalia á la Grecia central era el que el golfo Maliaco bordeaba. Inmediato al desfiladero de las Termópilas hallábase el santuario federal de Demetra, donde dos veces al año ofrecíanse los sacrificios solemnes en nombre de todo el pueblo, por lo cual era un deber religioso para los griegos defender aquel sagrado lugar. La posición era además muy ventajosa para la defensa, porque á la izquierda tenía pendientes inaccesibles cubiertas de espesa vegetación de pinos y encinas, y á la derecha la ribera del mar, y las Termópilas estaban fortificadas con murallas construídas por los focidios, que, habitando el Calidromos, habían tenido que defender muchas veces aquel paso contra los tesaliotas, sus eternos enemigos. El notabilísimo historiador alemán Ernesto Curtius, que después de veinte años de investigaciones y estudios escribió su *Historia de Grecia*, refiere así el memorable suceso del paso de las Termópilas: «Jerjes, después de pasar el Esperkhio, dirigióse hacia el desfiladero, y vino á acampar

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.



VALLE DE CHOZAS (GUADARRAMA),
CUADRO DE JAIME MORERA.

(Número 703 del *Catálogo*.)



CREPÚSCULO EN LAS CUMBRES DE PEÑALARA (GUADARRAMA),
CUADRO DE JAIME MORERA.

(Número 696 del *Catálogo*.)

cerca de la antigua Trakhis, en el estrecho en que el Asopos sale de los montes Trakhinios, que rodean con su majestuoso hemiciclo la costa Sur del golfo. Sólo mediaba una hora de distancia entre los dos campamentos, y entre ellos corrían las aguas termales. No queriendo Jerjes derramar sangre inútilmente, esperaba que los griegos se retiraran, como había sucedido en Tempé; pero nada de esto hicieron: salían de sus parapetos, se preparaban para el combate por medio de los ejercicios gimnásticos, y arreglaban su larga cabellera como para una fiesta. Por fin al quinto día dispuso Jerjes que sus tropas avanzaran para castigar las insolentes bravatas de aquellos hombres, y durante dos días se combatió de la mañana á la noche en aquella pequeña playa. Reemplazados sin cesar los soldados medos por nuevos combatientes, empujados á su vez por las masas que detrás venían, encontraban una muerte cierta. Parecía aquello un asalto de la puerta de una fortaleza inexpugnable, porque los persas se hallaban indefensos contra las lanzas griegas, mientras sus dardos rebotaban sobre las metálicas armaduras. En muchas embestidas fueron los persas rechazados, y Jerjes, que desde una altura presenciaba el combate, veía correr á torrentes la sangre de sus mejores guerreros, y se convenció de que todo esfuerzo era inútil si no se rodeaba la montaña.

»El malcota Efialtes ó Sfialtes se ofreció á conducir un destacamento persa por las alturas que dominaban el desfiladero, y abandonando al anochecer el valle de Asopos, atravesaron durante la noche los espesos bosques de encinas, llegando á la cumbre al despuntar el nuevo día. Dormían los focidios descuidados, cuando los despertaron los pasos del enemigo, y en la imposibilidad de improvisar una vigorosa resistencia, retiráronse á la cumbre del Calidromos creyendo que el ataque se dirigía contra ellos; pero los persas sin detenerse apresuráronse á descender para combatir por la espalda á los espartanos.

»No tardaron éstos en percatarse de lo que pasaba. Perdida estaba la posición por culpa de los focidios, que habían descuidado la vigilancia indispensable. Aun estaba Hidarnes en la montaña y la retirada era posible; pero Leonidas no podía titubear acerca de lo que debía hacer.....



JAIME MORERA,
NOTABLE PAISISTA.

»Por más legítimos que fueran los motivos que pudieran tener los espartanos para abandonar el desfiladero, permanecer en su puesto era para el rey Leonidas el cumplimiento de un deber de ciudadano, deber que para todo hijo de Esparta había llegado á ser una segunda naturaleza. Para evitar inútil efusión de sangre, mandó que se retirasen los demás contingentes y quedaran los espartanos, los tespiotas y los tebanos; los primeros, por un heroísmo unánimemente apreciado, y tanto más admirable cuanto que ninguna obligación exterior les retenía en su puesto; los otros, según Herodoto, retenidos por Leonidas, porque sabía que de sobrevivir á la jornada irían á engrosar las filas de los persas.

»Inmediatamente después de haber partido los aliados, evitóse la retirada, y por ambos lados avanzaban amenazadoras innumerables masas de enemigos. Hacia las diez de la mañana se formó en línea el pequeño ejército de los griegos para el supremo combate. Condújoles Leonidas desde luego al centro del enemigo para que vendieran más caras sus vidas, y después, cuando ya estuvieron fatigados por el combate, y cuando sus lanzas comenzaban á romperse, quedando sin su principal arma ofensiva, se replegaron á una pequeña colina de unos treinta pies de altura, inmediata á las fuentes, por el lado del Mediodía.

»Allí fué donde cayeron unos tras otros, unidos como hermanos, bajo la lluvia de dardos y flechas de los medos. No fué inútil su sacrificio; fué para los helenos un modelo que imitar, para los espartanos un estímulo á la venganza, y para los persas un ejemplo de valor helénico cuya impresión no se borró jamás. Su tumba llegó á ser imperecedero monumento del civismo heroico que se entrega á una muerte cierta antes que faltar al juramento ó al deber. En aquel monumento el poeta Simonides escribió su famosa inscripción: «*Extranjero, di á Esparta que hemos muerto por obedecer sus leyes.*»

Nuevamente, después de tantos siglos, el paso de las Termópilas se ocupa por las tropas griegas ante una invasión del enemigo; pero probablemente ni Leonidas, ni sus trescientos espartanos verán reproducido su heroísmo, ni seguirán á su épico sacrificio los triunfos de Salamina ni Platea.

(Véase la página 333.)



HABANA (ISLA DE CUBA). — UNA SALA DE MEDICINA EN EL HOSPITAL MILITAR DE ALFONSO XIII.

(De fotografía de Pérez Argemí.)

D. JULIÁN CHACEL Y GARCÍA,

coronel de ingenieros, primer jefe de telégrafos de la Isla de Cuba.

En la página 336 publicamos el retrato del distinguido coronel de ingenieros D. Julián Chacel y García, ascendido recientemente á dicho empleo por méritos de guerra, y primer jefe de telégrafos de la Isla de Cuba. Este ilustrado jefe, que tanto ha brillado siempre en su carrera por sus conocimientos técnicos y trabajos profesionales del cuerpo de ingenieros, tomó parte, á las órdenes del general Bernal, en las operaciones de la guerra de Cuba, y fué herido en la mano derecha en el glorioso combate de Ceja del Negro, mereciendo por su valor la cruz de María Cristina. Cuantos conocen lo mucho que vale celebran su merecida recompensa.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EL DIAMANTE NEGRO.

El 23 de Septiembre del año 1895 presentaba Henri Moissán—famoso químico bien conocido por haber aislado el fluor, y afortunado inventor del horno eléctrico—á la Academia de Ciencias de París el más hermoso y grande ejemplar de aquella variedad de diamante denominado *carbón* y *carbonado* en el Brasil, donde se había encontrado antes, siempre en pequeñísimas cantidades, constituyendo arenas de no gran tamaño, á la continua de formas redondeadas, casi esféricas, y dotadas de mayor dureza que el más incoloro y bien tallado brillante. Descubriérase tan magnífico mineral el 15 de Julio en una tierra diamantífera de la provincia de Bahía, en el Brasil, en las explotaciones existentes entre *Rio do Rancador* y el arroyo *das Bicas*, y diputóse al momento como una verdadera maravilla, y por tal hubo de tenerse su hallazgo: como todos los diamantes negros, no presenta ni siquiera rudimentaria forma geométrica propia de los cristales de carbono puro, antes afecta las características orgánicas, redondas y homogéneas en lo tocante á la disposición de los elementos; el color hácese notar por la uniformidad y franqueza, pudiendo, en tal sentido, tomarse como verdadero tipo de los diamantes negros, siendo en extremo curiosa y digna de ser notada la estructura del cuerpo cuyo estudio es objeto del presente artículo.

No es materia compacta y unida, dotada de lisas superficies, de fractura y exfoliación perfectamente determinadas y enteramente homogéneas; antes bien vense algunas veces unidas, pero de ordinario aparecen más ó menos rugosas y granujientas, y son al tacto ásperas como la piel de lija: tal estructura indica, en cierto modo, algo acerca del origen del extraordinario diamante negro, porque, visto al microscopio, aparece idéntico á aquellos cuerpos sólidos de cuyo interior hanse desprendido gases en abundancia, dejando en la masa que los aprisionaba la huella de su paso, cuando, al enfriarse y concretarse aquélla, los gases van libres á la atmósfera exterior; de donde podría inferirse el tránsito de la materia carbonosa del diamante negro por un estado pastoso, y, llevando las cosas algo más lejos, hasta sería posible llegar á indicar las condiciones especiales en las cuales determínase el estado líquido del carbono, cuyo cuerpo sólo conocemos, á la hora presente, sólido ó gaseoso, producto en este último caso de la volatilización del grafito á las más elevadas temperaturas del horno eléctrico. De otra parte, la estructura de tan curiosa piedra guarda íntimas relaciones con la superficial de los gránulos de diamantes negros artificiales conseguidos cuando se enfrían de repente los crisoles del horno de Moissán, en los cuales hay carbono disuelto en una masa de hierro ó plata fundida y sometida á presiones considerables; y es lógico entonces suponer, á la vista de tan grandes coincidencias, la identidad del procedimiento en el mecanismo de las energías naturales, cuando su esfuerzo produjo el diamante negro del Brasil en los senos de la tierra, y cuando lo formaron rápidamente en el interior de un botón de plata ó de hierro.

Justifícanse semejantes inducciones examinando atentamente las cualidades físicas de la maravilla mineralógica cuya descripción me ocupa, y comparándolas con las reconocidas en los productos diamantíferos procedentes de la cristalización artificial del carbono, tal como se consigue practicando los métodos de Hannay ó los de Moissán, todavía más fáciles y expeditivos. En primer término, es de notar la identidad del color; negro muy puro es el característico del producto natural, y perfectamente negro, sin tintas de otro género, es el tono de los diamantes artificiales, no confundibles ni con los hialinos é incoloros al propio tiempo obtenidos; bien distintos, atendiendo á la dureza y á la forma cristalina, de los varios grafitos, sus obligados y constantes compañeros. Quizá estas asociaciones de tan distintas formas del carbono, producidas lo mismo en el horno eléctrico que en la Naturaleza, son indicadoras del origen común, partiendo de una materia gaseosa, la cual, en no interrumpidas condensaciones, produjo estados diversos, muchas veces coexistentes, para venir á dar en la forma cristalina más perfecta y acabada, de estructura compacta, y sin presentar siquiera trazas de desprendimientos gaseosos, indicio cierto de un anterior estado de relativa liquidez: todo sería cuestión de las condiciones externas del fenómeno y del medio en el cual llévase á cumplimiento, relacionado de modo íntimo con el procedimiento seguido para realizarlo; y lo que más influencia parece tener en el caso presente, aparte de la temperatura, es la presión, conforme aparece demostrado en los más diversos y mejores experimentos realizados respecto de los diamantes artificiales. Vese así cómo las nociones adquiridas mediante trabajo de laboratorio, coronado aquí por el éxito más completo, tienen su confirmación en los propios fenómenos naturales, los cuales son parte á darles mayor solidez, aportando decisivas pruebas y datos de gran valía en apoyo de doctrinas, si fundadas en hechos, establecidas mediante analogías no bien determinadas en muchos casos. Cuando un método adquiere cierto carácter de generalidad, y sus resultados parecen asegurados merced á lo racional de sus fundamentos, es casi siempre base de doctrinas científicas, las cuales vense más tarde confirmadas observando ciertos hechos, producto exclusivo de las energías naturales, llevados á cabo sin artificio alguno y sin intervención activa del experimentador, y entonces suelen estas observaciones servir para extender los alcances de la primera doctrina, ensanchando de modo admirable los límites del conocimiento respecto de determinado orden de cosas; y en tal sentido nada puede ofrecerse como ejemplo mejor que lo acontecido con la reproducción del diamante en el horno eléctrico, tocante al conocimiento de los estados del carbono y á sus metamorfosis y transformaciones, reflejo acaso de la variedad indefinida de substancias cuya base constituye, formando la principal característica de lo orgánico desde el punto de vista químico, y siendo el elemento por excelencia, el más sujeto al cambio, el que con mayor facilidad préstase á ser modificado sin alterar su naturaleza íntima, y conservando siempre aquella individualidad, primordial carácter para distinguirlo y diferenciarlo.

D. FRANCISCO GARCÍA AYUSO,

NOTABLE FILÓLOGO, CATEDRÁTICO Y ACADÉMICO DE LA ESPAÑOLA.

Nació en Valverde del Majano (Segovia) en 1845; † en Madrid el 16 del corriente.

(De fotografía)

Una curiosa é interesantísima observación tiénese hecha respecto del peso del diamante negro del Brasil, la cual viene á confirmar las ideas emitidas y sirve de fundamento para determinadas doctrinas respecto de su formación: al ser encontrado en el último mes de Julio pesaba 639 gramos, y es, por consiguiente, el mayor de los conocidos hasta la fecha; pues sólo teníanse noticias de algunos cuyo peso era de 123 á 164 gramos, y uno, por excepción, había llegado á pesar 348 gramos próximamente, casi la tercera parte del *carbón* ahora encontrado. Pues bien, á los dos meses su peso había disminuído de una manera notable, nada menos que unos 19 gramos. Relaciónase el hecho con la propia estructura del mineral, de suyo poroso, por cuya razón se colige cómo pudo retener gran cantidad de gases en su masa, sin duda á causa de las presiones á las cuales hallaríase sometido en el interior de la tierra; y al cesar aquellas energías, los gases tuvieron libre salida, y así explícase tan notable pérdida de peso, de fácil comprobación en casos análogos, y tratándose de otros minerales porosos, con sólo dejarlos durante algún tiempo en el vacío: además, es bien sabida la condición de las substancias muy porosas que las hace adecuadas para retener gases, provocando en ocasiones la condensación de aquellos cuerpos los notables fenómenos observados, por ejemplo, cuando se emplea la esponja de platino como agente de metamorfosis químicas. Trátase, por lo tanto, conforme dice Moissán, del ejemplar más hermoso y notable de diamante negro encontrado hasta el presente en los terrenos diamantíferos del Brasil, y es de sentir que, á causa de las aplicaciones industriales, cada día más numerosas, de esta variedad de carbono, se destine á ser muy fraccionado cuerpo cuya dureza es todavía superior á la determinada en los diamantes incoloros mejor cristalizados, de donde viene su uso en las máquinas perforadoras, y su empleo en el pulimento y trabajo del codiciado brillante; y sin embargo de ser tan extremadamente duro, su estructura y el particular aspecto de las superficies denuncian su procedencia de una masa pastosa de carbono, ni enteramente líquida, ni por completo sólida, en la cual había gases condensados y retenidos, producto acaso de acciones del agua sobre ciertos carburos metálicos y aun sobre metales fundidos que tuvieran carbono disuelto, sometido á presiones enormes y en condiciones muy semejantes á las producidas mediante artificio en el horno eléctrico, tratándose de la cristalización del carbono: en rigor, igual es el mecanismo del fenómeno en ambos casos, y origina sus diferencias, no la distinta naturaleza de las acciones productoras, sino su cuantía y valor numérico, en uno productor sólo de microscópicos cristales, en el otro de masas considerables como el diamante negro del Brasil: así, pudiendo graduar las energías á las cuales los hechos son debidos, y contando con el factor tiempo, de tan capital importancia en los hechos naturales, se concibe, averiguados los mecanismos y procedimientos, la posibilidad de realizar en los laboratorios aquellas mismas operaciones en cuya virtud hanse formado los cristales de mayor apariencia, verdaderas maravillas en las cuales parece haber puesto la Naturaleza lo más exquisito y admirable de sus perennes energías.

Otro hecho, no sin relaciones próximas con los orígenes del diamante negro, ha sido observado por Moissán, estudiando el carbono contenido en los aerolitos: en los nombrados holosidéreos no hay carbono; los otros contienen de ordinario mezclas de carbono amorfo y grafito, ó tan sólo el primero; en ocasiones, y sólo por excepción el famoso aerolito de Cañón Diablo, cuyo estudio ha sido punto de partida para la reproducción artificial del diamante, contenía diamante negro y transparente, grafito y carbono amorfo. ¿Sería, pues, necesario, podría preguntarse, la producción é intervención de ciertos gases para formarse el mineral encontrado en el Brasil? Sin aventurar hipótesis de ningún género, séame permitido recordar aquí ciertos hechos curiosos y de observación y reproducción nada difíciles. Cuantos experimentos realízanse ahora tratando de obtener los llamados *metales raros*, mediante reducciones de sus óxidos libres bien purificados por el carbón á elevadísimas temperaturas, suficientes para volatilizar la cal ó la magnesia ó convertir en gas al propio cristal de roca, demuestran cómo si bien prodúcense los metales dichos, éstos, encontrándose libres y fundidos, no sólo disuelven carbono en grandes cantidades, conforme pudiera hacerlo el hierro fundido, sino combínanse para constituir definidos carburos metálicos: cristaliza muchas veces el carbono afectando el estado de grafito, y es bien sabido cómo las fundiciones muy carburadas atacadas por un ácido diluído no dan sólo hidrógeno, sino también producen hidrocarburos, relacionados con los extraídos del petróleo bruto en ciertos períodos de su destilación: si el carburo rico en carbono y fundido se somete á presiones enormes, seguidas de lento enfriamiento, entonces el carbono puede cristalizar, convirtiéndose en diamantes, y no es otro el mecanismo del procedimiento de Moissán. Todos los carburos obtenidos por éste, el de calcio como el de magnesio, el de glucinio como el de aluminio, tienen la propiedad de ser descompuestos por el agua, en frío unas veces, y otras, las más, empleando vapor de agua á presión, y en ocasiones recalentado á temperaturas muy elevadas: de todas suertes, el agua y el carburo metálico se descomponen, fórmase óxido del metal, á la continua insoluble, el cual queda á modo de residuo, originándose al propio tiempo cuando menos un hidrocarburo elemental, perteneciente á la serie forménica ó al grupo del acetileno: el fenómeno es de tal generalidad que ha sido ya utilizado en la industria, y no es menester recordar, en punto á ello, la producción del acetileno gaseoso y en condiciones de ser empleado en el alumbrado, ó como base y punto de partida del alcohol sintético, descomponiendo, mediante el agua fría, el carburo de calcio, formado cuando son calentados juntos el carbón y la cal viva á la temperatura del horno eléctrico. Que estos mismos fenómenos pueden producirse en mayor escala en la Naturaleza, demuéstranlo, de una parte, la existencia del carburo de hierro natural y de indudable procedencia terrestre, y de otra la de vapor de agua y agua caliente en el interior de la tierra, no menos que la de mezclas hidrocarbonadas y minerales ricos en combinaciones de hidrógeno y carbono, á la continua con gran exceso de este último elemento.

Tiénese bien sabido cómo en virtud de reacciones pirogenadas, y mediante la sola acción del calor, un hidrocarburo se condensa y produce otros con él relacionados, pero á cada punto más ricos de carbono y más pobres de hidrógeno, hasta el extremo de poder considerar al primero de los citados cuerpos límite de las condensaciones de hidrocarburos, partiendo del más sencillo. Podría entonces darse el caso de conseguir una masa casi toda ella formada de carbono puro, en cuyo seno hubiera gases, hidrógeno en su mayor parte, y aun nitrógeno, si en las acciones químicas intervino el aire ó cualesquiera cuerpos susceptibles de producir aquel gas ó cianógeno, asimismo gaseoso y disociable en determinadas condiciones de temperatura, en cuyo caso se está ya dentro de las señaladas por Hannay para la reproducción artificial del diamante, en la cual interviene de manera decisiva y es indispensable la presencia del nitrógeno libre y naciente: esta masa carbonosa pudo ser líquida ó pastosa, y nada se opone á admitirlo sabiendo cómo el carbono gaseoso existe en la atmósfera solar y consíguese en el horno eléctrico á elevadísima temperatura, y hasta solidificarse y cristalizar, grafítico ó incoloro, ha de pasar necesariamente por indefinida serie de estados intermediarios, desprendiéndose los gases retenidos, á cuyo fenómeno débese la notable pérdida de peso del gran diamante negro del Brasil. Haberse encontrado diamantes incoloros en un aerolito, y determinado de modo indudable la pre-

sencia de cianógeno en la cola de un cometa, son hechos en apoyo de la conjetura aquí presentada respecto del probable origen de tan singular y hermosa piedra, y no se invocan para sostenerla sino reacciones químicas reducidas, en último término, á polimerizaciones sucesivas de un compuesto hidrocarbonado sencillísimo, representante de las más contingentes relaciones químicas entre el carbono y el hidrógeno, fenómenos con suma facilidad reproductibles en los laboratorios, y cuyo fin es, en resumen, llegar á aislar, puro y cristalizado, el cuerpo más susceptible de polimerizarse, el elemento capaz de presentarse en mayor número de estados, dependientes, conforme es sabido, de variables condiciones térmicas. De ellas proviene, ciertamente, el diamante con todas sus variedades; puede su primitivo origen ser orgánico, conforme parecen demostrarlo las inclusiones de vegetales observadas en algunos cristales; pero siguiendo las transformaciones sucesivas de las materias carbonadas de origen mineral, y en particular las reacciones peculiares de los carburos metálicos, bien puede notarse cómo no es el metal fundido solamente vehículo disolvente para la cristalización, sino que actúa de manera química, combinándose con el carbono á determinada temperatura y disociándose el carburo formado cuando la masa se enfría, y si lo hace con lentitud y bajo presiones enormes, cristaliza el carbono puesto en libertad, el cual puede retener gases si fué aislado de hidrocarburos, á su vez formados cuando los carburos metálicos son descompuestos por el agua, unas veces en frío, y las más interviniendo muy elevadas temperaturas, por donde aparece justificada la doctrina de la identidad de origen, tratándose de los cuerpos ricos de carbono encontrados en la Naturaleza.

No es de larga fecha el descubrimiento de diamantes negros: los primeros *carbonados* aparecieron en el Brasil por el año 1843, y desde entonces hanse encontrado varios de tamaños y formas sumamente distintas, hasta el punto de no poder asignar muchos caracteres fijos y constantes á esta singular variedad de carbono: la magnitud hállase comprendida entre el volumen de arenas redondeadas y no gruesas, y el que tiene el diamante negro recientemente encontrado; no es más constante el color: y así, vense ejemplares agrisados, otros hay pardos, y son negros los mejor caracterizados, que sirven para justificar el nombre del cuerpo descrito; inconstante es el brillo, ya mate, ya lustroso, ó, como acontece en algunas muestras, igual al propio y característico de la resina en fractura reciente: respecto del contorno tiénense observados parecidos hechos, pues aunque de ordinario es la forma irregular, siempre más ó menos redondeada, como si denunciase la procedencia orgánica, hanse visto diamantes negros cristalizados, y cuando así preséntanse no afectan las formas propias del grafito, á cuyo cuerpo parécense en otros respectos, sino las propias y peculiares del diamante propiamente dicho. A este propósito cita el sabio mineralogista Des Cloizeaux un *carbonado* cristalizado en cubos perfectos y completos, con las aristas redondeadas y la superficie muy rugosa, opaco y de color negro puro y franco; y habla de otro ejemplar octaédrico bien determinado, de color pardo obscuro, presentando sus caras superficies como nudosas; de su parte Gœppert y Boutan describen diamantes negros cristalizados, percibiéndose en uno clarísimas las aristas dodecaédricas, con superficie siempre muy rugosa, semejante á la propia de los cuerpos que al enfriarse desprenden gases retenidos en su masa. Persiste la variabilidad en la estructura interna, y no es aventurado decir, como el último de los autores citados, que en el diamante negro pónense de manifiesto todos los estados de agregación posibles, y las observaciones del ya nombrado Des Cloizeaux así lo demostraron: partiendo los diamantes negros, y examinando el polvo ó los fragmentos, valiéndose de una lente de regular aumento, bien aparecieron constituídos uniéndose elementos cristalinos, que son octaedros parduzcos casi translúcidos, bien presentaron á modo de masas compactas formadas de partículas amorfas; pero de ordinario el interior es celular ó poroso, con poros, visibles, estructura parecida á la de la piedra pómez, indicadora de la presencia de gases: tal hecho viene en apoyo de las doctrinas de Moissán, confirmadas en sus propios experimentos, examinando la estructura de los carbonados obtenidos en su horno eléctrico, la cual denunciaba su origen en una masa pastosa, ni líquida, ni sólida, en cuyo interior había gases, que al salir al exterior dejaron su huella en células y cavernas, los cuales no pudieron llenarse por sobrevenir el enfriamiento: de esta suerte aparece confirmado, en la reproducción artificial del diamante negro, el mecanismo en cuya virtud hase formado por las energías naturales, partiendo siempre de una masa de carburo libre sometido á enormes presiones y á temperaturas sumamente elevadas y nunca obtenidas iguales.

Más datos, debidos á curiosas observaciones del profesor Rivot, pueden aducirse en apoyo de la estructura porosa del diamante negro, las cuales confirman las doctrinas expuestas por el inventor del horno eléctrico: un ejemplar de regular tamaño presentaba, visto á través de una lente de regular aumento, muchas é irregulares cavidades separadas entre sí por delgadísimas láminas translúcidas, las cuales ofrecían curiosos fenómenos de irisación haciendo irradiar sobre ellas los rayos solares; y es notable, conforme dice Boutan, «que sobre una de sus caras las cavidades estaban dispuestas en línea recta, y esto daba al mineral cierto aspecto fibroso muy parecido al de algunas obsidianas». De todo ello infiérese, por consiguiente, que el diamante negro ha debido formarse partiendo de una masa pastosa en cuyo interior había gases retenidos; al enfriarse aquélla desprendiéronse éstos, y dejaron las cavidades observadas en casi todos los ejemplares conocidos, y particularmente en el mayor encontrado hace tan pocos meses en el Brasil. Cítanse, sin embargo, algunas geodas tapizadas de hermosos y bien formados cristales de diamantes incoloros, los cuales tenían como asociados diamantes negros, muy compactos á veces, cubriendo alguna de sus caras; y deben mencionarse asimismo, á causa de su rareza, ciertos diamantes de Borneo constituídos por un núcleo de carbonado enteramente negro, recubierto por carbono puro, incoloro y muy bien cristalizado, ofreciéndose así el caso inverso á la general observación; pues lo ordinario es ver diamantes hialinos, alguna de cuyas caras presenta estrías ó arrugas debidas al diamante negro que las modifica. Una consecuencia de gran interés se deduce de aquí: el cuerpo objeto del presente artículo es una obra no acabada, un tránsito ó intermedio para llegar desde el carbono amorfo al diamante mejor cristalizado, perfectamente incoloro, porque en su estructura reconócese la complicación extrema producida por los más irregulares cruzamientos de elementos cristalinos, los cuales no llegan jamás á juntarse en una masa unida, en todas sus partes homogénea; así, obsérvase cómo de todas las variedades de diamantes es el negro el dotado de menor peso específico, y acaso el único que, ya en frío, pero mejor calentándolo un poco, desprende gases en abundancia. La propia inconstancia de otras de sus propiedades físicas viene en apoyo de la idea emitida; porque tiénese observado que mientras algunos diamantes negros no son rayados ni por su polvo, y destruyen ruedas de acero, á cuya propiedad débese su empleo en las máquinas perforadoras, otros hay más blandos, siempre dentro de la extremada dureza característica del diamante, habiéndose observado cómo los menos cristalizados son, entre los negros, los más duros, distinguiéndose particularmente de los incoloros por no ser frágiles y presentar considerable resistencia á la ruptura, en lo cual fúndanse asimismo sus aplicaciones, de seguro las mayores del carbono puro, á la industria, aprovechando, no la condición de poder ser tallado siguiendo las caras de los cristales, sino la dureza, suficiente para quebrantar durísimas rocas, sin que el diamante sufra alteraciones sensibles.

Importaría saber, de manera cierta y positiva, á qué deben su color los diamantes negros, y para esclarecer el problema se ha de pensar en lo dicho más arriba: son estados intermedios, nada semejantes al grafito, en cuanto á estructura y propiedades; algo que marca el paso de una á otra forma del carbono y representan un estado en el cual empiezan á determinarse de modo rudimentario los elementos de las formas geométricas, fundamento de los cristales: en el *carbonado* existe acaso todavía parte del elemento amorfo, el cual señálase en el color, si no se ha de admitir, conforme quieren algunos autores, la presencia del manganeso, manifestada en algunos de sus caracteres cuando se quema, de modo incompleto, un diamante negro. No puede invocarse el testimonio del análisis, porque sobre dar pocas cenizas, aunque algunas más que los diamantes incoloros, en ellas, como en las de éstos, sólo se ha determinado el hierro; por excepción, en un ejemplar estaba constituído el residuo de la combustión por una especie de arcilla ferruginosa, y eso no bien determinable. Demuestra la presencia del hierro en las cenizas del diamante negro la identidad, ó á lo menos la semejanza, de los procesos de su formación con las variedades hialinas y bien cristalizadas del más puro carbono, porque, conforme tiénelo probado Henri Moissán en los experimentos que sirvieron de preliminar á su método de reproducción artificial del diamante, el residuo obtenido después de la completa combustión de éste contiene siempre hierro; de donde viene pensar que el carbono debió haber cristalizado en el seno de una masa metálica fundida en la cual es soluble, como cristaliza el grafito en las fundiciones de hierro, procediendo el mismo carbono, destinado á adquirir formas geométricas definidas, perdiendo su color y estructura para convertirse en incoloro cristal, acaso de las descomposiciones llevadas á cabo actuando el agua sobre carburos metálicos, y luego de formados hidrocarburos, éstos, á virtud de las solas acciones del calor, pudieron originar el carbono en estado propicio y adecuado para cristalizar. Admitida la hipótesis, apoyada en bien conocidos experimentos, podría decirse que el carbono ha pasado por un estado orgánico antes de ser diamante hialino ó incoloro, siendo el diamante negro uno de los términos de esta transformación singular, determinada cuando la primera materia afectaba un estado pastoso, reteniendo en su masa grandes cantidades de gases, los cuales hállanse constituídos, de ser cierto un análisis de Dana, por hidrógeno y oxígeno. Es, pues, el famoso *carbonado* del Brasil nuevo dato para afirmar la continuidad del trabajo de las energías naturales y la lentitud de las transformaciones de los cuerpos, detenidas en algunos casos, como en el del carbono, en un punto tal que el cuerpo resultante participa, á la vez, de ciertas condiciones del carbono amorfo y goza de propiedades tales como la dureza, asignadas y tenidos por inherentes del más perfecto y bien formado diamante.

José Rodríguez Mourelo.

BOMBOS MUTUOS.

ACE una veintena de años que, al volver á mi casa después de una corta ausencia, me encontré con una carta, que el criado no supo decirme quién la había llevado: el papel y el sobre eran rojos, y su contenido decía lo siguiente, al pie de la letra:

«Siendo usted uno de los muchos jóvenes que solicitan los favores de esa embustera que lleva el nombre de Fama, tendré especialísimo gusto en que se sirva asistir esta noche, á las doce en punto, á la conferencia que daré en esta su casa, Desengaño, 7, quintuplicado, último piso, sobre los *Medios de adquirir segura y rápida popularidad*.—Suyo afectísimo, etc.—*Mefistófeles*.»

Al pronto no dí á la carta valor alguno; pero á medida que se aproximaba la noche, aquella extravagante invitación excitaba más y más mi curiosidad, hasta el punto de impacientarme esperando la hora de la cita, sospechando que se trataría de alguna broma de amigos. A las doce en punto llamaba á la puerta de una buhardilla en la casa designada, y abierta sin saber por quién, penetré en un lóbrego cuartucho de desnudas paredes. Intenciones me dieron de retroceder, y lo hubiera hecho, si en el instante de pretender ponerlas en práctica no llegaran varias personas, en número que no bajarían de veinte. A la última campanada de las doce, se presentó como por escotillón una figura, que no era otra que la de un Mefistófeles de estudiantina, con la ropa algo averiada y cubierto el rostro con un antifaz negro. La estancia se iluminó repentinamente, y todos nos asombramos, aunque nadie pronunció palabra.

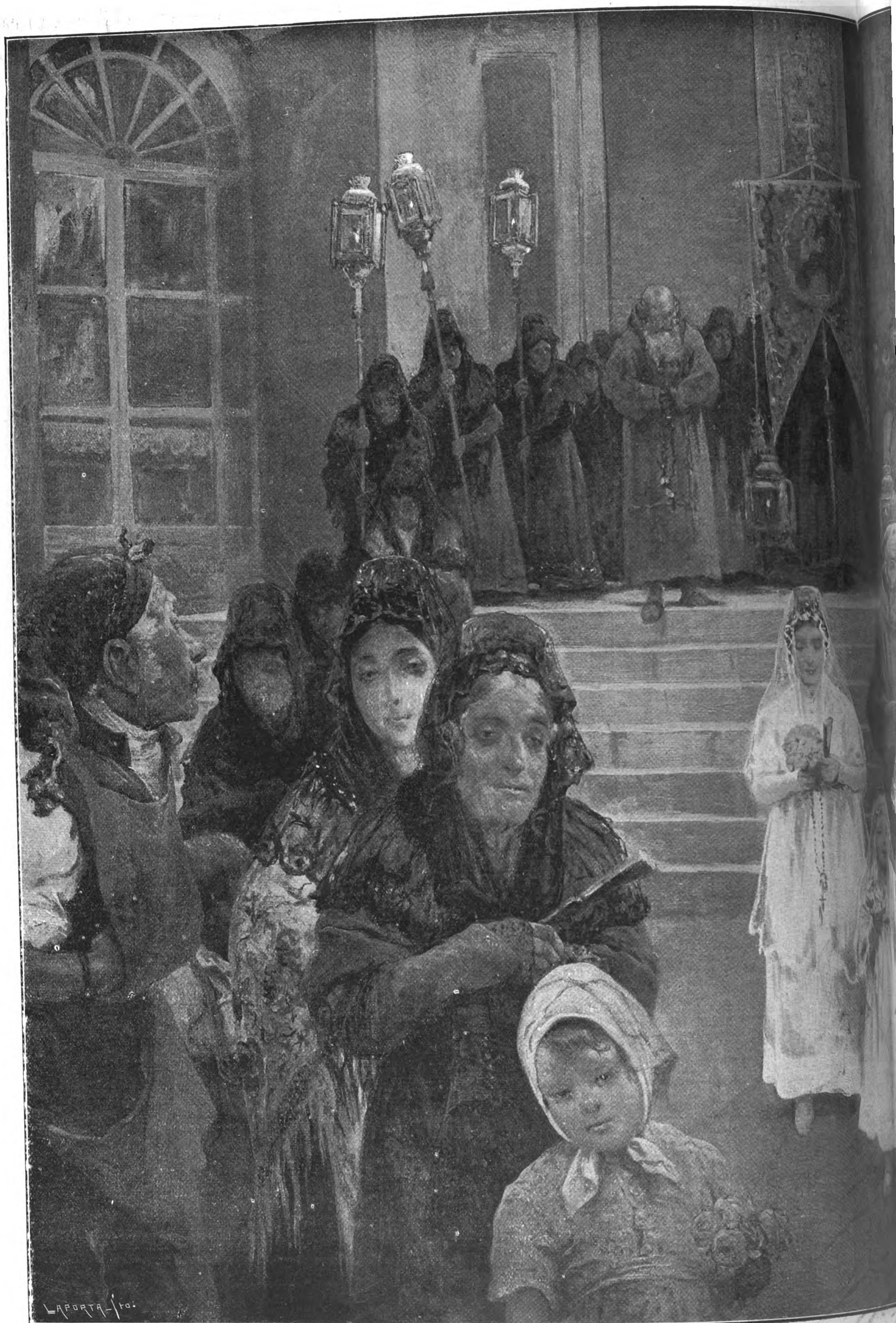
—Buenas noches, señores, y gracias por su atención—exclamó aquél, añadiendo:—Pueden ustedes sentarse, si gustan.

Al ir á hacerlo reparamos que el único inconveniente para sentarnos era..... que no había dónde. Mefistófeles, con una inflexión de voz en que se advertía que luchaba por contener la risa, continuó:

—Es igual, permanezcan ustedes de pie, como yo.

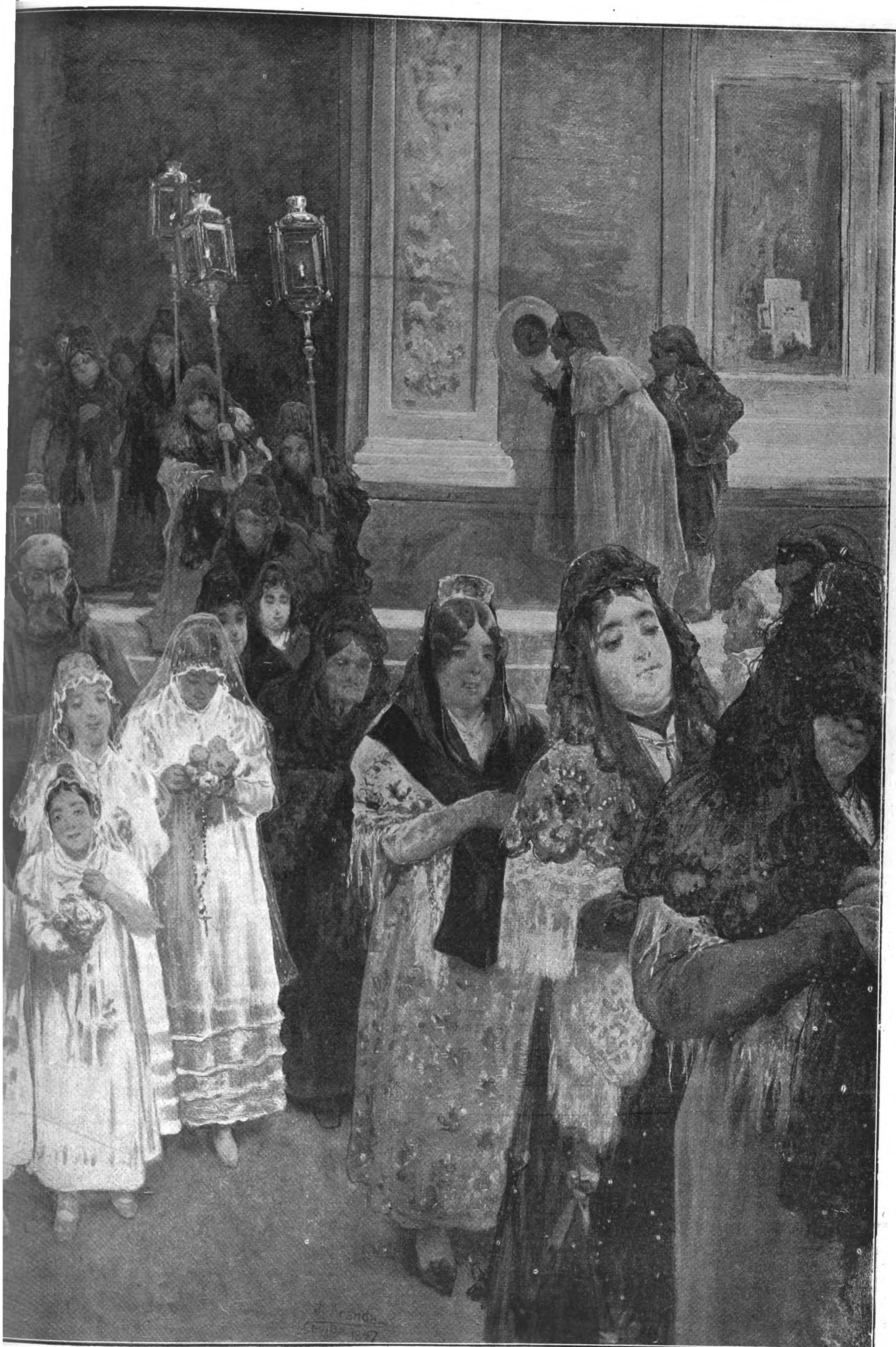
Y entró en seguida en la explicación del motivo por el cual nos había citado, diciendo:

—Señores: no necesito deciros quién soy, pues mi traje ya os lo habrá revelado. ¿Para qué os he reunido? Para haceros un señaladísimo favor; sin embargo, no me deberéis gratitud, que sólo me mueve el deseo de hacer en vosotros una experiencia. ¿Queréis ser célebres en corto plazo? Oid. Entre vosotros miro y reconozco jóvenes de distintas carreras y profesiones; médicos, escritores, abogados, músicos, pintores, poetas. Pues bien; se trata de vuestra próxima popularidad. Para conseguirlo, el médico debe desde mañana dejar los libros, y no parecer ni en diez leguas por el hospital ni por la clínica; el escritor ha de arrinconar la pluma; el abogado no mirar ningún texto de Derecho; el músico no escribir una nota; el pintor no pintar, y, finalmente, el poeta no hacer versos. No os impacientéis: yo os aseguro desde ahora la fama con que soñáis, si os comprometéis aquí lealmente, como si no fueseis hombres, á fundar una *Sociedad de bombos mutuos*. Por mi mediación tendréis entrada en todos los círculos, y será vuestro deber auxiliaros mutuamente: donde quiera que haya un espectáculo, allí debéis ir; no hay que perder un estreno, una inauguración, ni siquiera un incendio. La cuestión es haceros visibles, y cuanto más, mejor. En todas estas partes, cuando yendo en compañía de amigos encontréis á alguno de los asociados, aprovechad la ocasión para decir á los que os acompañan: «¿Habéis visto á ése que me ha saludado? Pues ése, Fulano, es el mejor poeta, ó el mejor abogado, ó el mejor médico (según la profesión) que hay en España.» Este otro debe en cambio advertir á su compañía—conviene ir siempre con personas entre las que puedan difundirse los bombos:—«¿Habéis reparado en ese chico? Es Mengano, un gran médico, un gran abogado, ó un gran poeta», etc. Así, los acompañantes, fijándose en el ensalzado de ese modo, cuando vuelvan á encontrarle repetirán inconscientes el mismo elogio, y como la caída de una piedra en el agua forma en la superficie de ésta diferentes círculos, que van agrandándose conforme se alejan del centro, las reputaciones así creadas irán tomando cuerpo, y acabaréis por llenar la inmensa superficie del vulgo; esa inmensidad mayor que todas las demás inmensidades. Las presentaciones en diversas sociedades y tertulias son también muy socorridas, y desplegad siempre la actividad de la ardilla, no la de la abeja. Ahora varios consejos particulares antes de separarnos. Al que le dé por la poesía, que, á lo sumo, ponga su firma en algún abanico; pero que éste pertenezca á una Condesa, por lo menos; y aunque la idea, y aun la forma, sea de algún amigo, no importa. El médico amueble lujosamente la sala de consulta, vaya en coche á las visitas, recete baños de mar á las señoras, y á los caballeros no ocuparse en nada, ó á lo sumo, en política. El compositor, si se ve comprometido á poner en música alguna obra, tome las piezas necesarias de quien mejor le parezca; que eso mismo hacen otros y son maestros. Tanto éste como el poeta deben dedicar sus producciones á influyentes damas ó á poderosos personajes. El abogado, por una ó dos veces nada más se debe ofrecer á algún reo cuya causa sea ruidosísima y al que se imponga seguramente la pena capital: de este modo se le presenta ocasión de visitar á los altos poderes del Estado en solicitud de indulto para su defendido, y así traerán y llevarán su nombre los periódicos, que es lo que se pretende. Los demás debéis inspiraros en estos ejemplos. No olvidéis de hablar mal de los periodistas, siempre que no os puedan oir, por supuesto; pero os venderéis por amigos suyos en las redacciones, que debéis visitar, dejándoos caer con algún sueltecito encomiástico de vosotros,



COSTUMBRES SEVILLANAS Á PRINCIPIOS DEL SI

DIBUJO DE J. JIM



.—UNA PROCESIÓN EN EL MES DE MARÍA.

ARANDA

ó de alguno de la asociación. Aquí tengo el contrato de la Sociedad—enseñó una escritura,—que firmarán los que estén conformes con mi proyecto. He dicho.»

Mis compañeros, que en diferentes períodos del discurso habían dejado escapar murmullos de aprobación, como las mayorías de nuestros Parlamentos cuando hablan los Ministros, dieron algunos pasos hacia adelante y firmaron. Yo aproveché aquel instante, y salí sin poner mi firma al pie del vergonzoso documento.

. . . .

Cuando ahora conozco á muchos que pasan por escritores y no han escrito nada, ó sólo escribieron..... lo de otros, y así por el estilo veo y trato á no pocos que en diferentes profesiones pasan por eminencias, me acuerdo de aquella aventura y exclamo:

—¡Esos estuvieron en la buhardilla de Mefistófeles!

Si saben ustedes de alguna sociedad análoga á aquélla, yo, que entonces no quise dar mi firma, seré hoy el primero en estamparla. A ver, venga la escritura.

E. de Lustonó.

LOS TEATROS.

Resumen histórico-crítico de la campaña teatral de 1896-97.

Nuestra musa dramática no ha vuelto los ojos hacia sus más gloriosas tradiciones; pero tampoco ha encontrado, ni buscado siquiera, la nueva fórmula con que la crítica revolucionaria soñaba hace años verla entrar bizarramente por la puerta, entreabierta ya, del nuevo siglo.

Ni renovación, ni evolución, ni revolución.

Un *statu quo* verdaderamente lamentable, sin atractivos para la multitud, sin ocasiones nuevas de estudio para la crítica, y con acusaciones calladas, pero abrumadoras, para la monotonía y la indolencia en que han caído nuestros más insignes ingenios, cultivadores del arte con *patrón convenido*, ó descorazonados con la llave de su estudio en el bolsillo como abogados sin pleitos.

Y ¿dónde está esa arrogantísima *gente nueva*, de la que todos, yo el primero, esperamos hace años el novísimo *credo* dramático, que Zola apuntó en sus críticas con el título de *naturalismo* para ir luego á fracasar en la práctica con dos ó tres intentos y á caer, por fin, en un largo silencio *de vencido*, que no ha roto después ni en sus repetidas y ruidosas candidaturas de académico?

La *gente nueva* no ha hecho hasta ahora más que anunciarse con mucho aparato y á grandes voces. Se nos ha prometido un Mesías revolucionario del arte dramático. La promesa se hace uno y otro día por una animosa crítica juvenil, muy severa y descontentadiza. Pero ¿cómo? Eliminando, poniendo en ridículo lo pasado, procurando derribar lo de ahora, sin que, entre los demoledores y críticos satíricos implacables, aparezca el héroe regenerador de las glorias de nuestro gran teatro.

Al héroe de la *buena nueva* no se le ve todavía asomar detrás de las interminables filas de heraldos que graciosamente nos aturden con su ruidosa trompetería. Los jóvenes de ingenio no pueden disimular su dañosa impaciencia. No entran en el penoso y difícil camino del teatro grande y serio; del teatro que les exige estudiar y meditar años enteros; acariciar largamente las ideas; planear con lógica; aquilatar la legitimidad de los recursos; mover con vida real caracteres y pasiones.

No; en el teatro grande no se oye pregonar nombres nuevos; la juventud corre, por camino más fácil, á favorecer los intereses de la industria del teatro *chico*, y el arte verdadero, el gran arte, sigue acompañado sólo por cuatro ó cinco ilustres nombres de autores que, si han abandonado del todo la tradición gloriosa, permanecen en cambio estacionarios en un procedimiento que ni halaga á los adoradores de lo antiguo ni abre las puertas á un porvenir tan predicho y tan acariciado.

Echegaray, el dramaturgo más fecundo y de *más teatro* de nuestro tiempo; el poeta que arrogantemente se señaló en la escena con tan portentoso aliento romántico, ha querido después acomodar sus innatas facultades á ese realismo que tienen por exclusivamente *suyo* los llamados, no sé por qué, *modernistas*. Cuando en sus últimas obras ha entrado el creador de *Haroldo* en ese cauce, para él estrecho, ha sido para mostrarnos al fin, en el desarrollo del conflicto ó en la catástrofe sangrienta, que siempre le llama *la cuna*, que no puede resistir á los arranques de su genial desorden.

Eso, que podría llamar *dualismo* dramático, mezcla del color que impone la literaria tendencia de ahora—pero no nueva—y del color con que lo ve todo la propia naturaleza del ingenio, constituye hace años el procedimiento teatral del autor de *El estigma*, juntamente con el claro prurito de planear y dar forma á sus obras en obsequio sobre todo de la gloria escénica de la actriz hoy más celebrada, y á la que el repertorio de D. José ha de ofrecer mayores triunfos que *el clásico* en su breve excursión por América.

No necesito nombrar á los pocos insignes autores que más asiduamente acompañan á Echegaray en el buen deseo de sostener la alta dramática en nuestros dos principales teatros. Acompáñanle también, si no siempre en el espíritu, en la forma de la concepción escénica; en sus vacilaciones entre las dos corrientes señaladas; en su decidido apartamiento—siendo todos poetas—de la tradición clásica en el diálogo, sin dejar de poetizar *en prosa;* en la manera, poco real y verosímil, de provocar los conflictos y de llevarlos, siempre por camino convencional, á la catástrofe inevitablemente *sangrienta*, lo extraordinario en los conflictos de la vida humana.

Con tantos años ya del mismo procedimiento, el público ha llegado á saberse de memoria á sus predilectos autores, y ha ido al teatro en las noches de estreno presintiéndolos, adivinándolos, sin fuerza de interés ya desde la misma exposición de la fábula dramática.

***

La vida de la Crónica por fuerza ha de resentirse de la falta de interés de la existencia del teatro. Así tienen un color y unos rasgos tan parecidos los resúmenes históricos de las distintas campañas teatrales de los cinco años últimos. Ni el historiador puede inventar sucesos nuevos, ni el crítico puede variar sus juicios tratándose de casos iguales; y así aparece con tantos comentarios y tantas frases de censura que, de un año para otro, pudieran quedar estereotipados en la imprenta. La monotonía, en fin, del movimiento teatral se hace para el cronista forzosamente contagiosa.

¿Qué ha pasado en el año cómico de 1896-97 en los dos teatros en que el drama y la comedia se han cultivado hasta ahora? Sin gran abundancia de palabras puede decirse.

Contamos dos generosos esfuerzos de Echegaray: el uno con la refundición de *La hija del aire*, en pro de la primera actriz del Español, y el otro la traducción de *Tierra baja*, en honor del *catalanista* Guimerá. Algo estériles ambos esfuerzos, porque la Semíramis de Calderón traía más peso del que creía D. José á su actriz predilecta; y en cuanto á *Tierra baja*, ya demostré, en el ligero estudio que me mereció, que puede figurar entre las obras de más pobre base y falsos recursos que el traductor nos ha ofrecido últimamente en su atropellada labor de compromiso, de la que también nació después la equivocación del grande ingenio en *La calumnia por castigo*, con su obligada sangre en la catástrofe.

Sangre dramática con que viene D. José seduciendo y arrastrando á sus comilitantes del teatro, pues sin ella no se ha dado en la campaña última ninguna batalla, incluyendo la de *Los plebeyos*, en la que sus briosos campeones imitaron procedimientos falsos del maestro, aunque para salir mejor librados que él por lo bien sentida que presentaron la pasión dominante y verdaderamente humana.

De los colaborantes de lo grande teatral en el Español recuerdo aparte á Feliú y Codina, clarísimo ingenio, cuya inesperada pérdida ha de llorar largo tiempo la castiza, española musa dramática. Por sistema, apasionadamente adoptado, Feliú buscaba lo castizo en lo regional, y en la variedad de tipos y costumbres regionales la unidad de carácter que distingue á la nación española. Pero fuera de ese propósito, realizado con gallardía y arte exquisito, poco ó nada se ha separado Feliú de los procedimientos dramáticos *al uso* que han venido á constituir el *statu quo* lamentable, y que se echan de ver una vez más en el desarrollo del plan y en el extraño conflicto de *La real moza*. En su dramática regionalista, pero siempre nacional pura, pudo el autor de *La Dolores* contar con su estudio atento y su fina observación en detenidas excursiones por la tierra española. Pero los artistas que habían de interpretarle no viajaban ni estudiaban ni observaban como él, y claro se ha visto lo convencional y monótono de esa interpretación en *el mismo* inevitable *baturro* de todos los tipos populares de las distintas regiones. Por eso, lo verdaderamente nuevo, característico y brillante del pintor-poeta ha resultado muchas veces confuso y borroso en el escenario.

***

En la Comedia se trabajó mucho, se estrenó mucho, empezando con *Gente conocida*, modelo de gracia y de intención satírica—con escaso interés de obra teatral,—y acabando con *El ángelus*, donde se vería una comedia legítima española, á lo Bretón, si Blasco no hubiera extremado tanto la nota cómica al lado de toques melodramáticos completamente extraños á la naturaleza que distingue á su regocijada musa escénica.

Yo bien quisiera prescindir del verdadero, lamentable final de la compañía de la Comedia, del que no quise hablar á su tiempo, porque no acababa de convencerme de que *aquello* pudiera ser obra de la triple alianza de empresa y dirección, compuesta de artistas tan justamente estimados como Mario, Thuillier y Carmen Cobeña.

El cuarto mandamiento es «honrar padre y madre», asunto de la obra *estrenada* en aquella última funesta noche. Pero el primero de los mandamientos que obligan en su terreno á artistas como los citados, es el de «honrar al arte». Y al arte no se le honra adquiriendo el compromiso *inevitable* de satisfacer á un autor novel ofuscado, estudiando, ensayando y estrenando sin esperanza posible una obra condenada á muerte desde la lectura por los mismos actores comprometidos no sé por qué invencible y extraño género de recomendaciones.

Terrible final de tan desdichada y estéril campaña, cuando los tres celebrados artistas pudieron terminarla con las palabras de aquel rey, después de la desastrosa batalla: «Todo se ha perdido, menos el honor.» Con honor, aunque siempre sin dinero, hubieran concluído su dura campaña artística, representando una vez más, ya que no la insufrible *Interview* de Gaspar, ni la desequilibrada *Fiera* de Galdós, ni el *Don Quijote* desvaído de Vela, la *Gente conocida*, justamente aplaudida á Benavente, ó *El señor feudal*, en que otra vez ha mostrado Dicenta cuánto vigor nuevo puede traer á nuestro teatro si acaba de desprenderse de preocupaciones y amaneramientos que he señalado como comunes hoy de los cuatro ó cinco ingenios ilustres que cultivan el gran arte de nuestra escena.

Un final así, honroso, correspondía á la última campaña de Emilio Mario en la Comedia, que la crítica imparcial no puede calificar de peor que la del Español; pues si ésta ha sido más provechosa industrialmente, se ha debido al amparo de la voluble y aparatosa reina que dejó abandonado el teatro de la Comedia, quién sabe si para volver á él cuando los grandes carteles *á dos tintas* anuncien allí el entronizamiento del género *chico-lírico*, el más refractario á los *clasicismos* que han imperado en el antiguo Corral del Príncipe.

***

No ha sido tampoco la campaña del teatro Lara de aquellas tan soñadas y gozadas por D. Cándido. Ni desmentirá éste al que diga que, para llegar allí á la honra y el provecho de años más felices, han faltado aquellos grandes éxitos de obras en dos actos que se conquistaban por ingenios tan cómicos y experimentados en la escena como Ramos, Aza y Miguel Echegaray.

La obra de este último, refundición de la en tres actos *La monja descalza*, y la atinada reducción de *Los guantes del cochero*, que desde Buenos Aires envió su autor, han venido á suplir un poco la falta de obras del todo nuevas, en dos actos, de bastante fuerza para llenar muchas noches el teatro Lara en dos de las cuatro funciones.

Las novedades más frecuentes han sido de juguetillos cómicos de *una hora* de representación, aunque no de largas noches de vida como aquellos tan celebrados de insignes autores cómicos y que aun alternan, á veces muy ventajosamente con lo más fresco y aplaudido en aquel teatro.

No ha habido en lo nuevo grandes fracasos que lamentar; pero tampoco éxitos parecidos á aquellos de *La rebotica*, *El bigote rubio*, y alguna otra de las que *empalman* temporadas con gran satisfacción del público.

No hay para qué decir en este breve resumen que lo que ha flaqueado en Lara no ha sido por falta de estudio, de gracia y de intención cómica de aquella excelente *familia* de artistas, cuya jefatura patriarcal reside en la Valverde, y cuyo mimado Benjamín es Santiago. Ambos subsistirán en aquella casa tranquila; pero ya se dice que para la temporada próxima habrá en la familia algunos desmembramientos, que tendrá previstos y remediados Flores García, allí director artístico y consejero áulico de D. Cándido.

. . . .

Lo que todos creíamos que había de suceder es lo que ha sucedido con los teatros de lo cómico-lírico. No hubo un empresario que se atreviera á volver á abrir la taquilla del teatro Martín. Romea y el nuevo Cómico se han abierto tres veces y

otras tantas se han cerrado para desesperación de algunas desdichadas familias de artistas.

Han quedado, no todos firmes, en campaña Apolo, la Zarzuela y Eslava. Los tres han necesitado los pocos triunfos obtenidos para cubrir pudorosamente la pobreza de las muchas obras que *pasaban* apenas, y el ruido siniestro de las que *caían* por descubrir demasiadas flaquezas á los piadosos *reventadores;* caída sobrado ruidosa alguna de ellas, pues se ha oído el vociferar insultante y el crujir de los bastones, entre desmayos de apacibles cuanto alarmadas espectadoras.

Total de triunfos, entre los innumerables *cuasi* fracasos y fracasos completos: *Las bravías* y *La madre abadesa*, en Apolo, por derecho legítimo de arte y literatura; en la Zarzuela, *El padrino de el Nene* y *La viejecita*, aunque con menos literatura y menos arte; y, en fin, *Los cocineros* en Eslava, por regocijo del *gran* vulgo ante el fullero juego del vocablo y ante las gracias *de pista* del apayasado Carreras y sus variados *couplets*, alarmantes para la inocente previsión de la autoridad gubernativa.

Bien se ve que, del balance que nos ofrecen los teatros cómico-líricos, no resulta el género con mucha honra y mayor provecho. Pero, vamos, que ya se prepara para él una espléndida restauración del teatro de la Comedia, donde, si no me engaño, nunca podrá tener un empresario, con rachas de suerte, la defensa que tienen los de los más espaciosos teatros de la Zarzuela y Apolo.

¿Qué destino estará reservado á todos, *grandes* y *chicos*, en la campaña teatral venidera? Para todos hay desde luego un consuelo, aunque algo triste: el año cómico que está por nacer no podrá ser más desastroso que el ya fenecido.

EDUARDO BUSTILLO.

VIAJE AL PAÍS DE LAS PULMONÍAS.

No escribió Jacolliot su famosísimo *Viaje al país de las bayaderas?* ¿No redactó un autor germano, de largo nombre y soso estilo, cierto pesadote *Viaje al país del oro* cuando apenas los conciudadanos de Bismarck tenían país y mucho menos oro? ¿Y no se lo afeó Víctor Tissot, corridos veinte ó treinta años desde la publicación del libro alemán, en el patriotero y chillón, pero tristísimo *Viaje al país de los millones*, grito angustioso del corazón de Francia, brotado al sentir cómo desgarraban los teutones la patria y se llevaban precipitadamente en el equipaje dos provincias y cinco mil millones de francos? ¿No compuso Xavier de Maistre uno de los más sugestivos y profundos libros del siglo, con sólo referir su *Viaje alrededor de mi cuarto*, cómoda excursión realizada en zapatillas y en gorro de dormir? ¿Acaso no pasaron eminentes autores noches y días «de claro en claro y de turbio en turbio» en busca de títulos de libros á cual más seductores y atractivos, que cautivaran al comprador con el brillo de relucientes espejuelos? ¿No emprendieron famosísimas aventuras é imaginarias proezas en el *País de los Antílopes*, ó en el de *los Mormones*, ó llevaron á cabo exploraciones por la *región de los esclavos*, *del hielo*, *del búfalo* y *del tigre*, viajeros comodones nunca salidos del *boulevard*, ni curtidos de otro sol que el pálido y tibio de los inviernos parisienses?

¿Pues por qué no se ha de permitir que descubra y explore el agreste y frigórico *País de las pulmonías* á quien, si para tranquilidad suya no ha consignado aún en la hoja de servicios averías de mayor importancia, puede, á lo menos, envanecerse de algunas carrasperas, constipados, catarros ó romadizos en tan misterioso país adquiridos?

¿Y por qué al descubrirle y revelar sus arcanos, no escribir también los nombres de los exploradores que en el país penetraron despreciando valientemente sus peligros?

No está el *País de las pulmonías* lejos de nuestra vista: tan cerca le tenemos de nosotros como la pulmonía misma, y con ella la muerte. Su historia no se ha escrito ni probablemente se escribirá, porque no es de historiadores amigos del regalo y del descansado gabinete arriesgarse en aventuras, ni por amor á la ciencia pescar regulares constipados. Allí no han ocurrido escenas de pompa y de lascivia como en el magnífico y soleado país de Jacolliot, ni combates desgarradores como en el de Tissot, ni graciosos y escépticos lances cual en el viaje de Maistre. Ni se pueden referir tampoco bárbaras cacerías, ni monstruosas costumbres, ni raras ó desconocidas escenas. El *País de las pulmonías* no constará de fijo con este nombre en mapas, diccionarios geográficos ó cartas de novísima impresión. Ni el rancio Diccionario de Madoz habla de tal país en sus amarillentas páginas, ni se acuerdan de su nombre tampoco Atlas recientemente impresos en Alemania por tres generaciones de sabios destinados á volverse ciegos en muy poco tiempo.

Se conoce vagamente como región que es de engaños y de celadas, en donde la muerte parece vivir á sus anchas y la enfermedad tiene sus almacenes y fábricas.

En otros tiempos habríanse forjado leyendas acerca del *País de las pulmonías*, como se formaron de aquella tierra de Islandia toda esterilidad y miseria y catástrofe, ó del traidor bosque de manzanillos, cuyos embriagadores perfumes dulcemente asesinan, vertiendo en el cuerpo á un tiempo mismo el placer y la muerte.

Nosotros, más prosaicos, más positivos, del famoso país tan sólo hablamos cuando sus peligros y sus celadas nos entran y nos hieren entre pecho y espalda. Pero no comprendemos que del traidor país llega y nos amenaza la muerte, que es aquella tierra maldita en donde poner el pie es ponerlo casi seguramente en la agonía, y abrir generoso el pecho, presentarlo desnudo para que se cebe en él asesino puñal.

Todas las mañanas de invierno, y aun de primavera y otoño, envía el misterioso país sus embajadores á Madrid. Vienen como aquel *Amigo de la Muerte* á que logró dar vida literaria Alarcón. Las pulmonías se reparten caprichosas y diabólicas por la corte; distribuyen la muerte vertiginosa y cobardemente, como chaparrón de balas lanzado por oculto enemigo desde inexpugnable posición; respetan al pimpollo que por lucir su físico desafía los rigores del invierno y sale en cuerpo á pasearse por la corte; adulan al jinete desabrigado, sudoroso, que le presenta el cuerpo para que hiera á mansalva; se cuelan en cambio por el rebozo de la capa, ó por los forros del gabán de pieles con que se cubren aprensivos ó frioleros; entran en abrigadas tertulias, porque son de aristocrática condición, y respetan la mansión del pobre, expuesta á los rigores del frío; aguardan en las esquinas, sedientas de vidas como un bandido; siguen á los entierros, y los prefieren en días de fuerte aire, para de este modo lograr más víctimas; acuden á las puertas de los teatros, enronquecen al cantante, al orador ateneísta y al charlatán diputado; se cuelan por rendijas, ventanas y puertas, y entran, como el Comendador, invisible, en comedores suntuosos, para herir al comensal alegre y clavarle el acero bajo la pechera del frac.....

Caprichosas y casquivanas, escogen también las tardes de verano y de primavera para asesinar á los confiados.

Se habla de ellas con terror, con ira; como algo conocido, pero bárbaro é impalpable, que nos burla, nos persigue y nos mata á capricho. Son, en fin, hipócritas y cobardes, porque no se exhiben con el aparato teatral del cólera y de la fiebre amarilla, pero solapadamente causan más víctimas.....

En el lejano y brumoso paisaje que desde nuestro balcones contemplamos recatadamente cubierto de blanco alquicel; en las nevadas montañas que recordamos durante los tristes días del invierno, cuando el vendaval gruñidor arrastra en remolinos las hojas secas, está la maldita fábrica de *pulmonías*.

***

Tan cerca tenemos el Guadarrama, ó séase el *país de las pulmonías*, que muy pocas horas nos bastan para llegar á las infernales cimas en donde triunfadora se yergue la muerte.

Hay muchos españoles desconocedores de la misma calle en que viven, pero que han recorrido, sin cansancio, desde el antiguo al nuevo mundo. Háblase de las montañas con admiración, y se olvida que á las puertas mismas de Madrid tenemos nuestra Suiza, como en la calle de Alcalá tenemos nuestro Suizo.

Anímate, lector; coge un día bastón y abrigo, desafía valeroso inclemencias de frío y nieve, y entra en el *país de las pulmonías* sin temor. Lo que es en la corte enfermedad y muerte, es allí bienandanza y salud.

La pulmonía lanzada como flecha sobre Madrid desde gigantescas fortalezas de nieve, embótase al abrigo de ellas, mima y acaricia al viajero sin matarle ni herirle..... Aromas y purísimos aires llenan los pulmones de vida.....

Los montes de Suiza, el Blanc, el Yungfrau, el Pilato, podrán envanecerse de su fama y alteza, pero en cuanto á hermosura natural no han de envidiarle los de Guadarrama.

Desde que se pone la planta en el *país de las pulmonías*, gózase la vista en maravillosos espectáculos. Según parece, forma la nieve allí caprichosos monumentos y gigantescas masas que purísimo cielo azul y alegre luz solar blanquean y transparentan. La grandeza de cimas amuralladas por guerreros torreones formados de peña y nieve, contrasta con el encanto de pueblecillos, aldeas y chozas propios de nacimiento de cartón. Arroyos y cascadas, tétricos barrancos y mondadas simas, ofrecen espectáculos de desolación y terror.

A las puertas de Madrid existe un país habitado por sobria y endurecida raza; en él se presentan diariamente campestres cuadros de un primitivo y viril sabor, que hacen despreciables aquellos idílicos paisajes de Suiza en que almidonados pastorcillos adquieren posturas de modelo de pintor.

—Mucho hay que aborrecer al *país de las pulmonías* cuando se le contempla de lejos—me decía un *guadarramista* (valga la palabra) *enragé* no hace mucho. — Pero al visitarle se enamora uno de él. ¡Lástima que en lugar de Guadarrama no se llame el *Monte Verde ó Azul*, ó que el título de *país de las pulmonías* no adquiera universal renombre.....

***

Hace ya dos ó tres años presentóse en las alturas del Guadarrama un señor madrileño provisto de aparatos, cajas, gorras de pelo y recios abrigos. En Suiza hubiéranle tomado por el propio *Tartarin de Tarascón*. En el Guadarrama acordaron muy pronto que se trataba de un pintor, es decir, de un *chiflado*.

El artista que abandonaba en pleno invierno sus comodidades de Madrid por explorar el *país de las pulmonías*, era el simpático, franco y entusiasta pintor Jaime Morera.

—¿Hay allí pulmonías?—díjose un día.—¡Pues vamos á buscarlas!

Y sin más, vistióse de *Tartarín* y á la sierra fué.

Oirle contar sus aventuras es cosa tan divertida y graciosa, que no un libro, sino varios, podrían originarse en tan sabrosa y amena conversación. El que esto escribe, solemnemente promete una obra de exploración en el reino de la pulmonía y del catarro, que deje muy atrás á las del mismo Julio Verne.

No hay en la sierra hoteles, ¿cómo hoteles? ni fondas, ni casi posadas; y en cuanto á los *menus*, son variados y ricos: jamón por la mañana, jamón por la tarde, jamón por la noche. Habrá «duelos y quebrantos los sábados» y aun los más días, pero tengo por cierto que no se guisará «palomino de añadidura» los domingos. El sueño se goza en blanda paja ó en inquisitoriales colchones, y la limpieza en la propia nieve que ofrece montes y montañas de jabón.

Pero tales molestias, hechas para seres enclenques y artistas canijos, no rezan con hombres del temperamento de Morera, pintor poco amigo de círculos y de tertulias, rudo como los almogávares, sus paisanos, y leal como castellano viejo, artista que mira á la Naturaleza cara á cara y la estudia en sus infinitas variedades.

El placer que sentía el artista cuando descansaba en las chozas y oía, al calentarse en repleta hoguera, cuentos é inocentes historias; el gusto de beber en colmada bota un buen trago tras fatigosa jornada; la llaneza de gentes sencillas, calzadas de abarcas y cubiertas de zajones, valían para Morera tanto ó más que la limpia mesa y el delicado servicio.

Allí, en la sierra, el pintor descubrió un país nuevo, sorprendente, ignorado, cuando á las puertas de Madrid está.

Incansable nuestro pintor durante su estancia invernal en el Guadarrama, trazó notabilísimos estudios, de los cuales ofrece hoy LA ILUSTRACIÓN algunas reproducciones. Aun sin color, admiran por la novedad del asunto y la vaguedad melancólica que reflejan. Pero necesario es admirarlos cara á cara para comprender las bellezas que atesoran. En treinta ó cuarenta lienzos ha pintado Morera extensiones de fresca nieve, nunca pisada por el hombre, crestas abruptas en que se refleja mortecino sol, gigantes pedruscos goteando hielo y nevisca, desoladas cabañas en que la muerte parece habitar, perdidos caminantes, sueltos caballos que espantados relinchan, luces distintas, desde la temblorosa del amanecer reflejándose en suaves alfombras de nieve, hasta la del sol que transparenta y azula las blancuras.....

Muy duro es pintar tan á conciencia; pero, á la larga, la pintura que vence es aquella directamente impresionada en el natural. Pintar en brillante estudio, rodeado de adulaciones, cosa grata es; escudriñar los secretos de la Naturaleza, robarle sus tesoros, prueba un indomable esfuerzo, un viril entusiasmo que muy pocos alcanzan.....

Cierto notable paisista pintaba en el campo. Acercósele una pobre mujer cargada de leña que le doblaba las espaldas. La carbonera miró con lástima al pintor, y le dijo:



Sermo. Sr. D. FERNANDO DE BORBÓN Y BORBÓN,

DUQUE DE CALABRIA.



S. A. R. D.ª MARÍA LUISA TERESA,

PRINCESA DE BAVIERA.

(De fotografías de Elvira.)

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1897.



«UN CUENTO»,

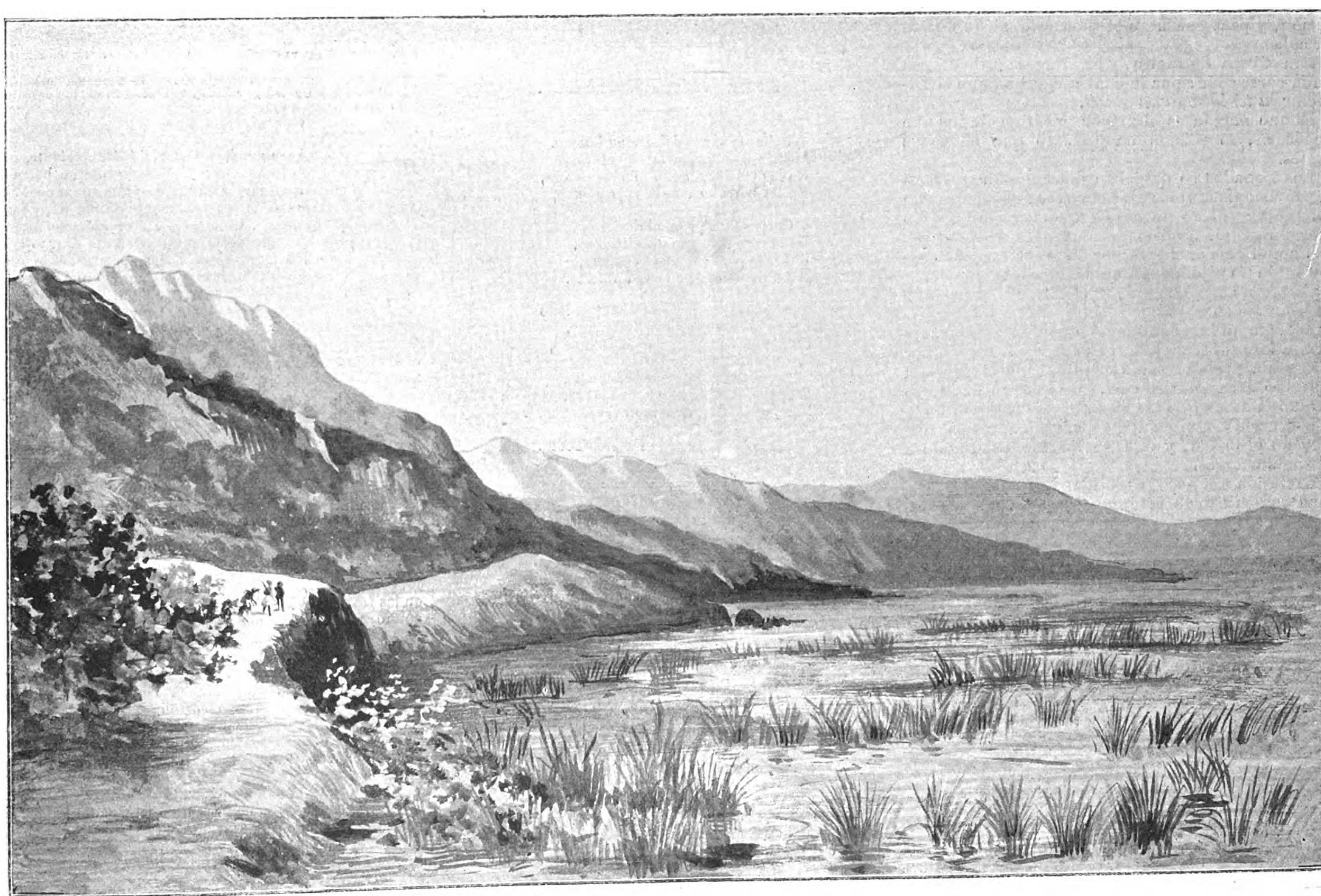
CUADRO DE EMILIO ADÁN.

(De fotografía de Braun Clement y C.ª)



LA CANEA (CRETA).—GRUPO DE DIPUTADOS DE LA ASAMBLEA.

(De fotografía.)



LA GUERRA GRECO-TURCA.—CÉLEBRE PASO DE LAS TERMÓPILAS EN LA COSTA MERIDIONAL DEL GOLFO MALIACO (TESALIA).

(De fotografía.)

—Pero, *¡miste que tener que trabajar* tanto *asina* para comer!

Es muy duro el arte cuando se toma en serio.

Muchos hay que preferirían ser cargadores de leña.....

Y otros que lo merecerían.

RODRIGO SORIANO.

EL COCO.

Su nombre era el de Pedro Expósito, pero en el penal todos le conocían por *el Coco*, por lo cual aseguraba él mismo que *apenas se llamaba Pedro*.

Tenía treinta y cinco años, y llevaba diez y seis en presidio. A los diez y nueve obtuvo *una plaza*, previo examen de los testigos y de acuerdo todos con el informe del ministerio fiscal.

Se la había ganado, efectivamente.

Doble homicidio con robo en despoblado, sin las agravantes de nocturnidad y ensañamiento.

En el Hospicio no pudieron hacer carrera de él. Los maestros de talleres decían que no servía para nada; y convencido de que no le llamaba Dios por el camino del trabajo, tomó la senda del vicio, que es ancha, licenciándose como ladrón y asesino en uno de los *principales establecimientos* penitenciarios.

Iba á entrar en quintas: el uniforme militar le parecía chillón, y prefirió el traje pardo con vivos amarillos.

Pedro no tenía nada que agradecer á la Naturaleza. Sus padres habían renegado de él, y él renegaba de la humanidad.

Su rostro repulsivo y deforme le había valido el apodo de *el Coco*, y su complexión robusta y sus manazas de hierro habíanle conquistado fama *de guapo*.

Con ser tan desgraciado su rostro, á los cabos de vara y á los empleados de la casa les constaba que era más *guapo* que *feo*.

En cuadrándose *el Coco* no había hombres para él, y para desarmarle tenía siempre que intervenir la fuerza armada.

Renegaba del rancho; maldecía del pan de munición, y para censurar el vestuario no le dolían prendas.

Era cabeza de motín, y siempre caía de cabeza en la corrección, por lo cual aseguraba que el Director *la tenía tomada con él*.

El que manda es el mayor enemigo de los que obedecen, lo mismo en presidio que en todas partes.

Los penados se quejaban diariamente; pero ni el provisionista ni los garbanzos se ablandaron con las quejas; y llegó un día en que se negaron á comer el rancho, profiriendo amenazas de muerte y cambiando las cucharas por los cuchillos, que salieron de no sé dónde, á pesar del *cacheo* diario.

El *plante* fué general, y el Director tuvo que presentarse en el patio.

Los que no han comido no atienden á razones, y lanzándose sobre el jefe, cayó al suelo herido por la espalda por una mano criminal. Se disponía el foragido á rematarle, cuando un brazo de hierro detuvo la mano que blandía el acerado cuchillo.

La guardia, que acudió en aquel momento, restableció el orden, y el Director fué conducido á sus habitaciones.

La herida era poco profunda. Los cobardes pinchan con miedo la primera vez, y el médico declaró que la cosa no tenía gravedad.

Repúsose del susto el herido, pero no de su asombro al conocer el nombre de su salvador.

El que había detenido el segundo golpe era *el Coco*. El enemigo personal de todos los jefes.

No sin gran trabajo pudo ser conducido á la presencia del Director.

Retiráronse los empleados, y después de una pausa entablóse el siguiente diálogo:

—Me han dicho que me has librado de la muerte.

—¡Cosas de la vida! Aunque sea Director, está feo asesinar á un hombre que no puede defenderse.

—¿Me debes algún favor?

—A usía, no.

—Desgraciadamente, sólo te he impuesto castigos por tu carácter díscolo y pendenciero.

—Mucha verdad.

—¿No has dicho á todo el mundo que me aborrecías?.....

—Mucha justicia, señor Director.

—Pues no entiendo lo que acabas de hacer.

—Si usía me lo permite, me retiro. Los criminales sentimos así como vergüenza de las buenas acciones.

—Yo te mando que hables.

—Por hablar me ha castigado usía muchas veces.

—¿Y si ahora te lo ordeno?

—Ya sabe usía que no me gusta obedecer.

—¿Qué he hecho yo para que hayas cambiado de ese modo?

—Usía..... nada. En fin, como la cosa no merece la pena, prefiero confesar mi delito.

—¿Tu delito?.....

—¿Le parece á usía poco? ¡Perdonar la vida á un enemigo!

—Toma un cigarro.....

—Gracias: en presidio me he quitado del vicio.

—Habla pronto, que me devora la curiosidad.

—Pues mire usía. La otra mañana estaba yo en el patio haciendo media, cuando, buscando la pelota con que jugaba y que había rodado hasta mis pies, se acercó su hija. Esa pequeña de tres años, que tiene el cabello rubio como el oro y los ojos azules como el cielo. Yo me quedé como tonto mirándola..... No había tenido nunca un angelito tan cerca. Ella me miró con recelo, pero no se asustó mucho de *el Coco*. Se acercó hasta mí y la dí su pelota. La senté sobre mis rodillas y la pedí un beso..... Ya ve usía: un imposible..... Acercar sus labios á los míos..... ¡Pues me lo dió, señor Director! ¡Me lo dió, y todavía tengo el dulzor en la boca! ¡Es tan amargo todo lo que nos dan en presidio!.....

—¿Mi hija Consuelo?.....

—Esa: la Consuelo de usía, y mi consuelo también, porque me dió el primer beso que he recibido en este mundo.

—¡A ella le debo la vida!.....

—¡La vida! ¿Y qué menos puede dar un demonio por el beso de un ángel?

—¡Gracias!..... Aquí tienes mi mano....

—Le tengo miedo á la mano del Director: ¡como *nos la sienta* tan á menudo! ....

—¿Quieres dinero?

—Sería devolverme lo mío. Ya sabe usía que en presidio, con perdón de usía, nos roban á los pobres ladrones. El rancho no es rancho; los zapatos son de cartón: la gente está que arde, y como puede que pronto *se planten* otra vez.....

—¿Qué quieres? acaba.

—Que llame usía á la niña de los cabellos rubios; que venga su angelito de la guarda, y que me dé otro beso..... ¡por si acaso!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

Á LA VIRGEN MARÍA.

Palmera santa del divino huerto,
Mística flor de gracia seductora;
En las tinieblas de la muerte aurora,
En las borrascas de la vida puerto;

Oasis salvador en el desierto,
De la conciencia casta directora,
Refugio para el alma pecadora,
Edén de amor á la virtud abierto.

El Dios que quiso sublimar el lodo
Creando en él la rosa perfumada,
Os hizo á Vos, por misterioso modo,

De la tierra santísima abogada.
Con Vos la vida es luz, es fuerza, es todo;
Sin Vos la vida es sombra, duelo, nada.

FELIPE TOURNELLE.

CUADRO DE FAMILIA.

Época: el año presente.
Lugar donde la acción pasa:
El comedor de mi casa.....
Como está ordinariamente.
Personajes de la acción:
Mi padre, el de mi señora,
Mi chiquilla, la Isidora
(Que es la reina del fogón),
Mi primo Juan, su futura,
Mi esposa (que es muy jovial),
Mi Julio (que es colegial),
Y entre todos este cura.
Cada cual en su quehacer
Y en derredor de la mesa,
Está á lo que le interesa,
Como ustedes van á ver.
Yo ejerzo allí de escritor
Por capricho de probar
Si es posible trabajar
Con tertulia alrededor,
Y ustedes sinceramente
Me van después á decir
Si nadie puede escribir
Ante el guirigay siguiente:

MI PADRE.—El gobierno hará
Reformas en las Antillas.
MI SUEGRO.—Son muy sencillas
Esas cosas desde acá.
LA ISIDORA *(puesta en pie,*
Dando á mi esposa la cuenta):
«Ajos, diez; leche, noventa;
Tocino..... ya sabe usté.»
MI NIÑO *(estudiando historia):*
Teodorico, Amalarico,
Sigerico y Acerico.
¡Ya me los sé de memoria!
MI PRIMO JUAN *(á su Inés):*
Te quiero más que á mi vida.
LA ISIDORA *(decidida):*
«Cebolletas, veintitrés.»
MI PADRE.—La guerra está,
Como quien dice, empezando.
MI NIÑA *(deletreando):*
a,—b,—c,—d,—j,—k.
MI SUEGRO.—¡Pobre nación!
MI PADRE.—Al otoño aguardo.
LA ISIDORA.—«Seis de cardo
Y veinte de pimentón.»
LA NIÑA.—El tal alfabeto
Me está costando un trabajo.....
INÉS *(á Juan, por lo bajo):*
¿No puedes estarte quieto?
JUAN.—Me parece que mengua
Tu amor. INÉS.—No, hasta ahora.
MI MUJER *(á la Isidora):*
¿Cuánto te costó la lengua?
La cuenta de hoy es galana.
LA ISIDORA.—Bueno, ¿y qué?
La lengua métala usté
En la cuenta de mañana.
MI NIÑO.—Reinaron poco
Chindasvinto y Recaredo.
YO.—¡Caracoles! No puedo
Sufrir más. ¡Me volvéis loco!
Dejo, pues, pluma y papel
Y renuncio á trabajar;
Pero no sin confesar
Que gracias á tal burdel
He escrito estos versos yo,
Pues en mi cuarto solito
Otros hubiera yo escrito,
Pero lo que es éstos no.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Una fecha aduanera extraordinaria.—Las nuevas tarifas en los Estados Unidos.—Géneros que entran y dinero que sale.—Peligros de crisis metálica: vuelta al bimetalismo.—El diamante del Nizán de Hyderabad.—Un inglés incomprensible.—El «Safe Deposit» de Londres.

No hace muchos días, el 14 del corriente, entró en los Estados Unidos lo que no había entrado jamás en un día: una suma de 12 millones de pesetas, percibida por derechos de aduana. Generalmente el importe mensual de las mercancías que allí van del Extranjero es de 250 millones de pesetas; pero desde que se reunió el Congreso y se anunció que iban á elevarse las tarifas, la afluencia de artículos ha crecido tanto, que en Marzo valió la importación 3·0 millones, y 400 en Abril, pudiéndose asegurar que á la fecha en que estamos habrá subido, en Mayo, á cerca de 500 millones. Toda la marina mercante de alguna importancia de Europa está ocupada en acumular géneros en aquellos puertos, antes de que los nuevos derechos arancelarios se pongan en vigor; así es que son inmensas las cantidades de lanas, tejidos, azúcares, vinos y aguardientes que allí se han llevado, porque contra estos artículos va principalmente encaminado el recargo del proteccionismo *yankee*, que constituye el alma del programa administrativo y gubernativo de los republicanos y de su ídolo el presidente Mr. Mac-Kinley.

Semejante importación colosal traerá honda perturbación en los negocios, porque altera en absoluto su curso regular y porque, si bien ahora produce gran movimiento y trabajo, originará después la consiguiente paralización y crisis en los trabajadores. El importe de esas mercancías se paga en oro, y el oro sale en enormes cantidades para el Extranjero. En una semana han salido 41 millones, y en las seis ú ocho que restan hasta que se abran los mercados de la nueva cosecha del algodón, saldrán 350. ¿De dónde procede este oro? De los Bancos de Nueva York no, porque se cuidan muy mucho de que no disminuyan sus reservas del preciado metal, que se elevan á más de 400 millones; así es que no hay más remedio qua sacarlo del Tesoro público, al cual acuden diariamente grandes cantidades de billetes que se pagan en el acto. Las reservas del Tesoro suman 775 millones, y es seguro que si la emigración del oro continúa, se queden reducidas pronto á menos del límite legal, que es 500. El día en que esto ocurra bajarán los valores, surgirá el pánico, aparecerá de nuevo la crisis, y todas las promesas del partido gobernante, que aseguró que nunca se repetirían, quedarán desacreditadas.

Para hacer frente á este peligro no hay más que dos remedios, ambos malos y de descrédito también: ó apelar á un empréstito para reconstituir las reservas, ó pagar los billetes en plata. Mientras duró la encarnizada lucha electoral que dió la victoria á Mac-Kinley, la cuestión del bimetalismo dividió profundamente á los electores, y los

partidarios del oro como representación única del valor, triunfaron. Hoy, ante el peligro, ante la triste realidad, como la necesidad carece de ley, los vencedores, que detestaban la plata, apelan á ella y se olvidan de sus convicciones de ayer y de sus odios. Ya ha salido para Europa, en nombre del Gobierno, un economista muy entendido, Mr. Wolcott, senador del estado productor de plata El Colorado, con objeto de tomar el pulso á la cuestión, y de predicar la conveniencia de que las naciones de este continente se decidan á admitir los pagos en plata. Su campaña bimetalista va encaminada á obtener el asentimiento del Gobierno francés, de la unión latina, y, si es posible, del Gobierno alemán, invitándoles á celebrar, al efecto, una conferencia monetaria. Con este cambio de opiniones y de conducta, rindiéndose los republicanos al bimetalismo, bastantes senadores partidarios de la plata, hoy disidentes, se irían con los que hoy no tienen mayoría en el Senado para conseguir la aprobación del proyecto de las nuevas tarifas, y de ese modo el triunfo sería seguro. Y así van las cosas públicas y privadas en aquella tierra, siempre uncidas al carro del dios *dollar*, ante el cual se sacrifican convicciones, programas, amistades, odios, personas y naciones, arraigándose más y más cada día el imperio despiadado de los acumuladores sobre los despojados, de los que tienen algo sobre los que no tienen nada.

°°°

El espíritu sajón es tan positivista y aprovechado como rumboso y pródigo el indio. Hoy se habla mucho en Inglaterra del desprendimiento de un príncipe asiático y del petardo que parece haberle dado algún *pickpocket* de primer orden ó algún maestro consumado en el *to palm*. Parece que el Emperador del Brasil poseyó un diamante que pesaba 180 quilates, y que se evaluó en siete millones de pesetas; es decir, que era el cuarto de los mejores diamantes del mundo. Andando el tiempo y la fortuna, tan variable el uno como la otra, fué adquirido por un sindicato de joyeros de Londres, cuyo representante, Mr. Jacobs, proyectó organizar una suscripción pública para que se pudiera ofrecer esta admirable piedra preciosa á la reina Victoria con motivo del solemne 60.º aniversario de su elevación al trono. El plan no maduró; pero Mr. Jacobs pudo encontrar un comprador espléndido, el Nizán de Hyderabad, que es el príncipe indio de más campanillas y millones de cuantos son tributarios de la graciosa y venerable Emperatriz.

Pagó el Nizán parte del precio convenido, y cuando se disponía á abonar el resto se encontró con la oposición del Residente inglés en Hyderabad, sir Denis Fitzpatrik, que se negó á que el Príncipe continuara invirtiendo tanto dinero en un gasto improductivo. Retrasado el pago, surgió un pleito entre Mr. Jacobs y el Nizán, los cuales litigaron durante largo tiempo, en medio de la curiosidad del pueblo inglés, que aparecía muy interesado por conocer el destino del diamante famoso. Arregláronse al fin el joyero y el Príncipe, entrando éste en pacífica pasesión de la joya. Al llegar la época en que todos los súbditos de la reina Victoria se preocupan de las fiestas del sexagésimo aniversario de su coronación, disponiéndose á porfía á dar á su Soberana especiales pruebas de cariño, no quiso el Nizán ser menos que nadie, sino más que todos si era posible, y determinó regalar el brillante á su Emperatriz. Así se creía, cuando de repente empieza á circular entre los ingleses una terrible noticia. ¡El diamante brasileño de 180 quilates había volado! ¡No estaba ya en poder del Nizán, porque el que éste encontró un día en el riquísimo estuche en que lo conservaba era otro, exactamente igual en la forma, brillo aparente, limpidez y aspecto total, pero distinto en absoluto en su composición: era una especie de diamante *americano*, un *stras* más ó menos «culo de vaso» que no vale cuatro pesetas!! ¿Es verdadero el hecho? Muchos periódicos lo ponen en duda; pero la noticia corre y se comenta, y es seguro que nadie sabrá la verdad hasta que el Nizán no tome la palabra ó la pluma para explicarla, si es que no ha creído más conveniente á sus intereses el tomar la determinación de callarse y dejar que ruede la bola.

°°°

Y vaya de ingleses. El hombre maravilloso de Londres, el inglés incomprensible, el «sajón desinteresado», ha sido en estos días Mr. Haratio Battomley. Hace cerca de cinco años quebraba en la capital del Reino Unido la afamada sociedad industrial *Hansard Union*, cuyo capital había sido de cuarenta millones de pesetas, sin que los imponentes en ella lograran percibir, después de la liquidación, más que la quinta parte de lo que entregaron. Tras del tribunal de comercio empezó á funcionar el tribunal ordinario, y ante él comparecieron, acusados por sus consocios, el distinguido *gentleman* Mr. Haratio Battomley, muy reputado en la banca de las primeras capitales de Europa; Mr. Henry Isaac, actual lord-maire de Londres, y otros personajes. Además de las sesiones del tribunal celebráronse varios *meetings* de accionistas, en los que pusieron como nuevo á Mr. Battomley, acusándole de ser el principal causante del desastre. Pero el impertérrito ex banquero se defendió con tanta calma como furia se desataba contra él, insistiendo en probar que la ruina de la Sociedad era inevitable y que á él no le cabía responsabilidad alguna.

—¡Además—añadía frecuentemente—yo daré bien pronto una muestra irrefutable de mi desinterés!

Nada de esto pudo calmar las iras de los quebrados, positivamente irreductibles, al verse hechos unos verdaderos primos. El proceso continuó en los tribunales, donde Mr. Battomley continuó defendiéndose con tal habilidad y energía, que fué absuelto, sin que se reconociera que le afectara ninguna responsabilidad.

Una vez libre y sin un cuarto, el *gentleman* desapareció, volviendo á Inglaterra á los tres años con un capital de cincuenta millones de pesetas. Ni César, ni Shakespeare, ni Wellington, ni Pitt, ni Napoleón juntos, hubieran sumado un genio de la potencia del de Mr. Haratio. En cuanto se libró de las persecuciones de sus consocios, lleno de fe, de energía y de actividad marchó á la Australia occidental, se metió de lleno en los negocios de las minas de oro, dominó inmediatamente aquel centro mercantil, y no sólo se puso las botas, sino que se forró en oro puro el cuerpo entero, trayéndose un infolio de letras á la vista sobre Londres. Una vez refugiado en su patria, y después de contar á los suyos, como si fuera la cosa más natural del mundo, la relación de su maravillosa campaña, invitó á sus antiguos consocios de la *Hansard Union* á celebrar un *meeting* de desagravio en los salones del *Cannon Street Hotel*, «para tratar de un asunto que les interesaba».

Reunidos todos, ocupó la tribuna Mr. Battomley; y con la misma imperturbabilidad con que oyó antaño las acusaciones, volvió á relatar la historia de la Sociedad quebrada, insistiendo, como siempre, en la irresponsabilidad que le era propia fustigando á otros que realmente cayeron en culpa y que le habían perseguido sin piedad, aunque sin pronunciar sus nombres. Manifestó después que perdonaba á todos y que, fiel á su promesa de resarcirles de las pérdidas que habían sufrido, aunque él no era culpable, ni tenía obligación alguna de gastar un solo céntimo en tal reparación, había acordado destinar seis millones ciento cincuenta mil pesetas á que se repartieran entre los accionistas de la *Hansard Union*, para que recobrasen el total de sus imposiciones.

El efecto producido en el auditorio fué inmenso: los ingleses perseguidores empedernidos se convirtieron en ángeles y querubines entusiastas, que entonaron un coro divino de alabanzas en honor al magnánimo, magnífico, incomparable, heroico, monstruoso inglés desinteresado Mr. Haratio, coro al que se unió Londres de cabo á rabo, donde jamás se ha referido cosa tan estupenda é increíble.

°°°

Como para el mundo material, y en el moral desgraciadamente muchas veces, no hay nada más sublime que el oro y los brillantes, suelen sublimarse y desaparecer con mucha facilidad estas sustancias, por lo cual tanto se discurre para acapararlas como para guardarlas. El arte de conservar los valores y las joyas es uno de los que hoy se estudian con mayor esmero, á fin de evitar toda clase de filtraciones, evaporaciones, sublimaciones y escamoteos, ya que cuanto se invente es poco para hacer frente á la poderosa inventiva de los que se dedican á apoderarse de lo ajeno. El espíritu inglés, eminentemente acaparador de riquezas, es por fuerza eminente inventor de huchas, *money-box, kept and saved*, para conservarlas y guardarlas.

Ahora mismo se está construyendo en Londres un «Safe Deposit», de cuya disposición especial cuenta maravillas la gente. El nuevo sótano ó caja de seguridad para encerrar valores será semejante al que funciona en Chancery Lane, que es el mejor del mundo, el más lujoso y el más inexpugnable é inviolable, salvo invento de algún rata insigne que lo pellizque cualquier día. Está el «Safe Deposit» formado por un subterráneo, al cual se baja por suntuosa escalera de mármol blanco, abierta entre dos muros entablerados de la misma piedra, y sobre cuya brillante superficie se leen varias inscripciones encomiásticas de la previsión y del ahorro. Al pie de la escalera hay una antecámara, en cuyas paredes se ven las puertas de las galerías, donde se guardan los millones de la opulencia británica. Contra las dos paredes de las galerías están puestas en fila y unidas á ellas con férreas armaduras 5.000 *cajas*, provistas cada una de dos llaves, una que guarda el dueño de los valores depositados, y otra el empleado vigilante de cada sección. Las puertas de las galerías son de acero y pesan 1.200 kilogramos por hoja, cerrándose y abriéndose en su ingenioso mecanismo por un movimiento de relojería tan acabado, que no hay energía ni medio posible, á excepción de la dinamita, que pueda abrirlas fuera de las horas reglamentarias. Por otra escalera independiente se baja al departamento de las cien «celdas acorazadas», cajas enormes donde cada interesado puede penetrar para realizar las tareas de cortar los cupones, consignar los depósitos, recoger los documentos de crédito, extender escrituras, etc. En aquellos famosos subterráneos donde yacen los envidiados tesoros de la nación británica, eje potente alrededor del cual gira el grandioso y pasajero conjunto de cuanto hace, proyecta y sueña la miserable humanidad; en aquellas cuevas depositan los ricos ingleses su fortuna entera antes de salir para las Indias, para Australia ó para Africa, embarcándose sin temor alguno de que nadie penetre en las celdas donde han dejado su alma, como la dejó debajo de una losa el licenciado del *Gil Blas de Santillana*. Ni el fuego puede nada contra semejantes arcas de fondos, ni los ladrones se atreven á pensar en ellas; y como en Londres no han ocurrido jamás terremotos materiales que abran abismos en el suelo, claro es que las garantías que el «Safe Deposit» ofrece son completas. ¿Pero ocurrirá lo mismo el día en que se sientan las trepidaciones del terremoto moral que pueden originar los fuegos ocultos, mal reprimidos y cada día más intensos del socialismo revolucionario y del anarquismo demoledor? Veremos lo que los ingenieros mecánicos discurren para prevenir sus efectos y para evitar la irremediable sublimación de las riquezas.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

CONGRESO ECONÓMICO GALLEGO.

La Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Santiago nos ha remitido ejemplares de la convocatoria y Reglamento para el Congreso Económico Gallego que ha de efectuarse en Julio de este año. Los temas que en el Congreso se han de tratar son los siguientes:

1.º La industria pecuaria en Galicia, especialmente en lo que se refiere á los ganados vacuno y de cerda.—Causas del lamentable estado en que se encuentra.—Medios más apropiados para su perfección y engrandecimiento.

2.º Franquicias que demandan la vida y desarrollo de varias industrias gallegas:

A) Libre uso de la sal en bien de las industrias pesquera, salazonera y ganadera.

B) Admisiones temporales en beneficio principalmente de la industria de conservas.

3.º Instituciones cooperativas que convendría se estableciesen en Galicia en beneficio de su agricultura y ganadería, y de las industrias inmediatamente derivadas de estas dos fuentes de producción.

4.º La contribución de consumos en Galicia.—Juicio acerca de su forma de exacción por medio del repartimiento vecinal.

C.

IMPORTANTE.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACIÓN».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallan al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados. Su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 16, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cosecha del diablo, por D. Jerónimo Forteza.—Pocos artículos satíricos de escritores contemporáneos hemos leído tan notables como los que componen el libro que anunciamos, recientemente puesto á la venta. Fustiga en él su autor despiadadamente vicios y corrupciones que supone, y en esto está, á nuestro juicio, el error del Sr. Forteza, exclusivos de la época actual, valiéndose de arma tan poderosa como la sátira; y de su pluma salen muy malparados tipos arrancados todos de la realidad, en que el autor ha hecho encarnar todos los vicios y defectos más ó menos graves, cuyas hediondeces se proponía señalar para que sirvan de saludable ejemplo.

No sólo es de alabar la empresa llevada á cabo por el señor Forteza, por los elevados móviles que le impulsan, sino también por la forma en que están hechos sus artículos, puesto que en ellos demuestra hasta la saciedad el conocimiento profundísimo del idioma en que escribe, y hace gala de la corrección, galanura y brillantez de su estilo, cualidades que, por desgracia, no reunen más que un reducido número de nuestros literatos.

En resumen, *Cosecha del diablo* es un libro que se lee con agrado, no sólo por su fondo moral, sino también por su forma altamente literaria. Se halla de venta en todas las librerías, y su precio es de dos pesetas.

Capullos de rosa, por D. Enrique Ceballos Quintana.—La casa editorial de D. Antonio J. Bastinos, de Barcelona, acaba de publicar el tomito en que nos ocupamos, que forma parte de la *Biblioteca Azucena*. Contiene varios cuentos para niños, en que su autor ha sabido unir á la amenidad de las narraciones un fondo que encierra provechosísimas enseñanzas para las infantiles inteligencias á que está dedicado el libro, y primorosas ilustraciones de Diéguez.

Está editado á todo lujo, y se halla de venta en todas las librerías, al precio de una peseta veinticinco céntimos.

Guía ilustrada del bañista en el establecimiento balneario de Arbieto.—Hemos recibido ejemplares de este libro, en el que se incluyen un estudio detenidísimo de la composición y acción terapéutica de dichas aguas, itinerarios para los viajeros y una interesante descripción de los pintorescos alrededores del balneario. Está el tomo ilustrado con profusión de bonitos dibujos, y una cubierta en colores con el plano del establecimiento. Al Director de éste damos expresivas gracias por el envío de los citados ejemplares de la *Guía*.



D. JULIÁN CHACEL Y GARCÍA,

PRIMER JEFE DE TELÉGRAFOS DE LA ISLA DE CUBA,
ASCENDIDO RECIENTEMENTE Á CORONEL DE INGENIEROS.

(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana.)

Diario compendiado, por D. Domingo Cabré y Estany.—Han llegado á nuestro poder ejemplares de este folleto, cuyo envío agradecemos á su autor de todas veras, de inmensa utilidad para quienes, por razón de su profesión, necesiten conocer á fondo la partida doble. Para que nuestros lectores puedan juzgar la importancia de dicho folleto, á continuación copiamos el resumen de materias que contiene, que es el siguiente: Estudio teórico y práctico que enseña el sistema de reducir á la mitad el trabajo de la partida doble en el libro Diario y en las cuentas impersonales del libro Mayor, sin contravenir las disposiciones del Código de comercio vigente, sin perjuicio de la claridad y exactitud, y con gran ventaja por el ahorro de tiempo y de páginas de dichos libros y del consiguiente timbre á que las mismas están sujetas. Procedimiento utilísimo para los señores tenedores de libros, especialmente en épocas de aglomeración de trabajo como las subsiguientes á la de los balances y en las de atraso de libros, y también para la marcha general de los mismos.

Forma el primer volumen de la *Biblioteca Comercial*, y se vende en todas las librerías al precio de una peseta.

La media docena, por el Conde de las Navas.—Bien hace publicando de nuevo sus deliciosos cuentos el ilustrado catedrático de la Escuela Superior de Diplomática, novelista, literato y hablista de los más amenos, de quien ha dicho un crítico ilustre que no pocas de sus obras son dignas de la firma de Alarcón. La primera edición de *La media docena* fué reducida y no destinada al público, no obstante las continuadas excitaciones hechas á su autor por importantes personalidades literarias. Recientemente se ha impreso y puesto á la venta una nueva edición más numerosa, por la que el público podrá apreciar la moralidad intachable de esta obrita y las provechosas enseñanzas que encierra, además de su elegante y correcto estilo; cualidades todas que han sido causa de que haya sido declarada de texto y merecido la aprobación, con elogios, de la censura eclesiástica.

Forma un elegantísimo tomo en folio menor, encuadernado lujosamente, y se vende en las principales librerías al precio de dos pesetas.

Programa-reglamento de la Exposición de Higiene y Demografía que tendrá lugar el mes de Abril del próximo año 1898.—Hemos recibido ejemplares de este curioso programa, cuyo envío agradecemos de todas veras al Sr. Mariscal, secretario de la sección: del noveno Congreso de Higiene y Demografía encargada de organizar dicha Exposición.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

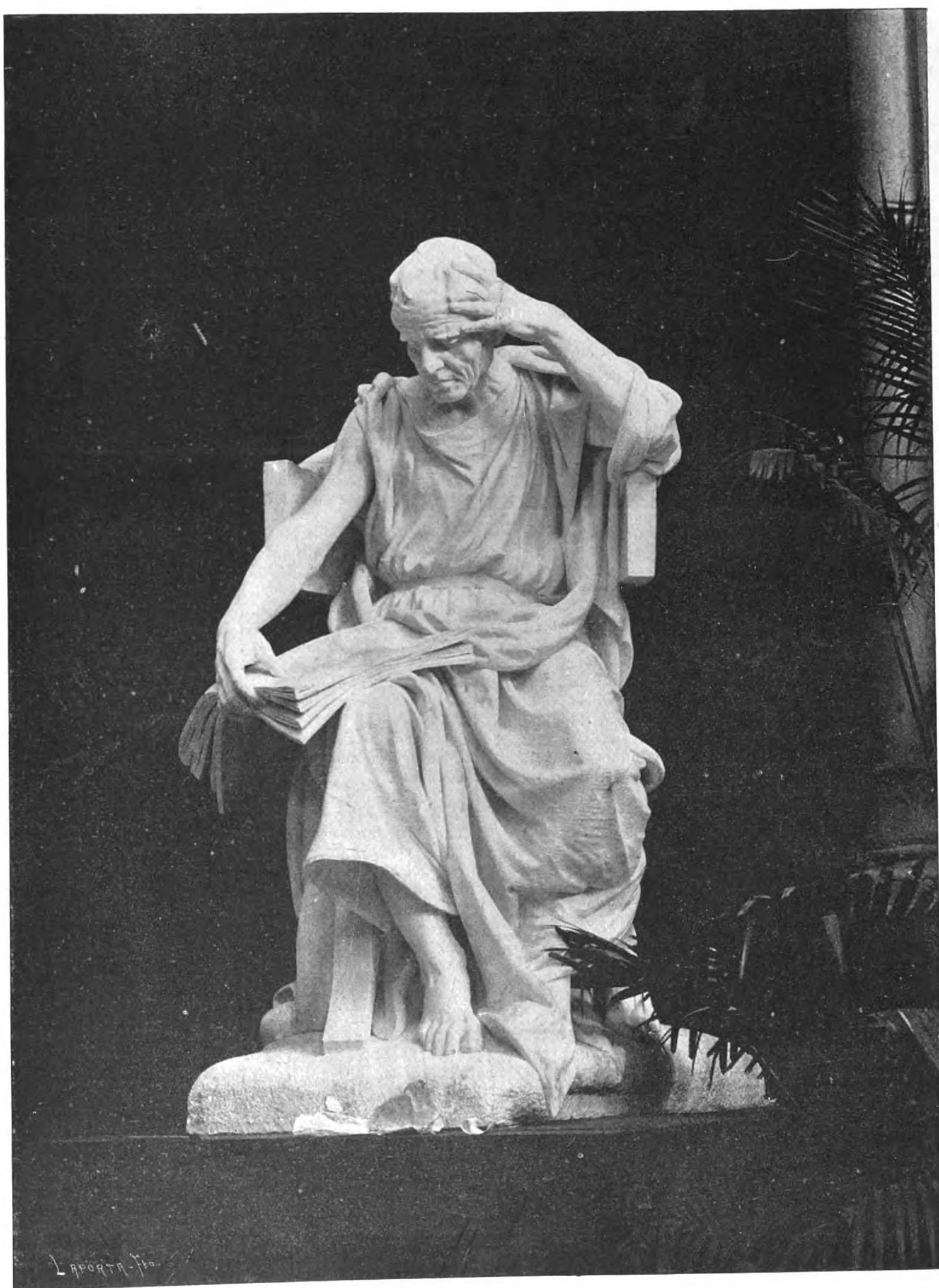
AÑO XLI.—NÚM. XXI.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 18.

Madrid, 8 de Junio de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.



EL ESTUDIO,

ESCULTURA DE AGUSTÍN QUEROL.

(Número 1.283 del *Catálogo*.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca.—La Exposición de Bellas Artes, por D. Jacinto Octavio Picón.—Conversaciones madrileñas, por D. G. Reparaz.—Un motín nonato, por D. A. Sánchez Pérez.—A buen juez mejor perito, por D. Nicolás de Leyva.—El alguacil toreador, poesía, por D. Felipe Pérez y González.—A una sonrisa, poesía, por D. Emilio Fernández Vaamonde.—Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por C. —Sueltos.—Importante.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *El estudio*, escultura de Agustín Querol.—*Los amigos de la casa*, cuadro de C. Monginot.—*Heroínas*, cuadro de Cecilio Pla.—Aranjuez: 1885. Visita del rey D. Alfonso XII al hospital de coléricos.—La guerra greco-turca: Batalla de Domokho. El Diadoco y el príncipe Nicolás contemplando el combate.—Posiciones del ejército griego al principio del combate.—Aranjuez: Inauguración de la estatua de S. M. D. Alfonso XII, verificada el día 31 de Mayo último. Momento de descubrir la estatua. Estatua de D. Alfonso XII. Llegada de las Reales personas al Colegio de huérfanos de María Cristina. SS. MM. y AA. visitando el Colegio. Los alumnos practicando ejercicios militares delante de S. M. el Rey.—Retrato de D. G. Ralli, presidente del Ministerio griego.—Retrato del Ilmo. Sr. D. José Grases y Riera, arquitecto de «La Equitativa» y del Gran Hotel de los baños de Cestona.—Baños de Cestona (Guipúzcoa): Vista del Gran Hotel, tomada desde el puente. El comedor del nuevo Gran Hotel. Sala de billar. *Restaurant* de estilo mozárabe. Salón de fiestas. La fuente de agua mineral. Salón de lectura. Un gabinete de bañistas.—Retratos de los generales Seifoullah-Bajá, Von der Goltz-Bajá y Grumbkoff-Bajá.

CRÓNICA GENERAL.

La retirada de las oposiciones había convertido nuestras Cortes en lo contrario á la naturaleza de cuerpos deliberantes: en Cámaras unánimes. ¿Con quién habían de discutir los oradores de la mayoría sin adversarios? Las tribunas exigen la pelea y no gustan de disertaciones; y como el silencio es imposible en una reunión de senadores ó diputados, los amigos concluyen por disputar unos con otros: esto empezaba á ocurrir cuando el Sr. Cánovas del Castillo leyó el decreto de suspensión de la legislatura y presentó á la Corona la dimisión de todo el Gabinete. ¿Influyó en este apresuramiento la interpelación del Sr. Romero Robledo? No es de nuestra incumbencia averiguarlo, pues no queremos intervenir en las disensiones de los políticos, por importantes que sean, en lo concerniente á sus relaciones entre sí: lo que no podemos es convenir con los que, esperando mayores acusaciones y deseando un acto de franca oposición, se creyeron defraudados: si á lo que dijo se agrega lo que no ocultó que callaba; si nos fijamos en que el Ministro de Ultramar se juzgó en el caso de defender actos aprobados por el Gobierno, y en la gravedad de sus denuncias y su retirada del debate, á pesar de la satisfacción que le dió hábil y oportunamente el general Azcárraga, parece resultar como hecho histórico que no ha sido del todo extraña esta interpelación al término rápido de la legislatura. Era ya delicada y difícil la posición del Gobierno en sus relaciones con los demás partidos, y cualquier síntoma de desunión interna agravaba el estado patológico, sobre todo si la prolongación de aquel debate hacía surgir nuevas diferencias de criterio, sin importancia en épocas normales, pero peligrosas cuando los adversarios acechan para aprovechar y enconar cualquier disentimiento de opinión. El Sr. Cánovas del Castillo hizo bien en suspender las sesiones, y mucho mejor en acudir á la Corona para la renovación de su confianza ó facilitar la entrada de otro Gobierno. Escribimos, pues, en medio de las dudas generales, y cuando cada partido alega sus derechos á la continuación ó la sustitución en el poder, arrimando cada cual el ascua á su sardina.

***

Como en el lugar correspondiente se ocupa de las fiestas de Aranjuez nuestro antiguo amigo y hoy querido compañero el Sr. Cuenca, nos limitaremos en esta Crónica á insertar el soneto de actualidad que otro amigo querido nos remite, debido á la pluma de un veterano profesor y ayudante que fué del rey D. Alfonso XII, que quiere dedicar un recuerdo á su malogrado discípulo. Es el tributo de un anciano y la expresión de un sentimiento de gratitud dignos de consideración y de respeto, así como su autorizadísima persona.

EN LA INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE ALFONSO XII,
EN ARANJUEZ, EL 31 DE MAYO DE 1897.

SONETO.

Aranjuez va quedándose sin flores,
El Tajo sin murmullo en su corriente;
No esmaltan mariposas el ambiente,
Ni trinan en las frondas ruiseñores.
La peste diezma ya los moradores,
Y afrontando el peligro un Rey clemente
Acércase hasta el lecho del paciente
Y le anima y consuela en sus dolores.
¡Ay! quien la caridad así ha ejercido,
¿Pudo hacer más para ganar la gloria?
Él pueblo de Aranjuez, agradecido,
De Alfonso XII al registrar la historia,
Sobre el tapiz de su jardín florido
Hoy eleva una estatua á su memoria.

César Tournelle.

***

¿Quiénes de los que escriben en periódicos son ó no son periodistas? Las explicaciones dadas por el Sr. Retana en el Congreso rectificando algunos juicios ó noticias equivocadas que emitió, y hoy reconoce erróneas, y quizás él achacar su equivocación á la ligereza con que se escribe en la prensa por la afluencia de noticias, la imposibilidad de su comprobación, y añadiremos nosotros por los muchos intereses que conspiran para engañar al periódico y le intereses que conspiran para engañar al periódico y le forman con malicia, convirtiéndole en desaguadero de sus enemistades ó vehículo de sus conveniencias, no han sentado bien á algunos de nuestros colegas, que niegan al señor Retana su cualidad de periodista, con gran sorpresa de *El Nacional* y nuestra. Si el diputado por Guanabacoa, que ha sostenido y dirigido un periódico más ó menos extendido, cuestión esa de suerte, de administración acaso; que ha insertado artículos en periódicos de mucha circulación, no es periodista, ¿qué requisitos se necesitan para serlo? ¿Quién da ese título? ¿Qué funciones hay que ejercer para ser considerado como tal? Porque el periódico, tal como hoy se confecciona, comprende secciones muy diversas, para aptitudes de muy distinta índole, y no es raro verle representado aquí y allí por quien, tomando informes y apuntes, no puede escribirlos con claridad, y da verbalmente sus noticias. Hay directores que no escriben, y tienen el talento de regir con acierto toda la máquina política, literaria y económica de un diario; periódicos semanales y mensuales, donde la noticia cede el campo á la síntesis reposada de los hechos de más bulto; periódicos de empresa, de partido, científicos, y todo ello forma un ejército profesional de funciones mal definidas, pero todas necesarias para dar al conjunto interés y variedad. Hace treinta años no había noticieros en los periódicos: *La Correspondencia de España* nació y vivió muchos años sólo de la noticia: la prensa más moderna adoptó el sistema mixto, y hoy el ideal del periódico bien hecho es acoger en sus columnas todo lo que pueda darlas variedad, información, interés, vida, autoridad y simpatía. Para ello se necesita el concurso de muchas inteligencias y actividades, firmas y todo género de alicientes que atraigan al lector en ruda competencia, y por eso lo difícil no es conceder, sino negar títulos de periodistas á cuantos concurren á llenar las planas del periódico. ¿Acaso el anunciante no da noticias además de pagarlas? Pero, suponiendo que no lo sean, ¿es menos periodista el empleado del Gobierno que da las noticias acaso redactadas, ó poco menos, de los hechos de la ciudad, que el joven que las lleva á la Redacción todos los días?

***

—Yo sé que el Dr. D. Juan Creus, que acaba de morir en Granada, había sido catedrático en la Escuela de San Carlos; que era hombre de ideas muy religiosas; que sustituyó al Sr. Pisa Pajares en el rectorado de la Universidad Central, cuando la célebre cuestión promovida por el discurso inaugural del Sr. Morayta, pero tratándose de un médico no tengo opinión. Usted que lo es, ¿quiere asesorarme respecto de su verdadera importancia?

—Le diré en pocas palabras lo que sé. Era de la provincia de Guadalajara, y fué el primero en la clase de Anatomía del sabio y bondadoso Dr. Fourquet; al acabar la carrera ganó una cátedra de provincia, por oposición, y residió en Granada, y allí adquirió tal fama que, cuando la revolución quiso traer á Madrid lo mejor de España, pensó en el Sr. Creus á pesar de sus ideas reaccionarias. ¿Sabe usted lo que era? Un cirujano de cuerpo entero, un gran operador.

—He leído que extrajo á su amigo el Obispo de Madrid-Alcalá, Sr. Izquierdo, uno de los proyectiles cuando fué herido por el cura Galeote.

—Es un error: le operó el desgraciado profesor Moreno Pozo, que le asistía con los Sres. Creus, amigo íntimo del Obispo, y D. Bibiano Escribano.

—Dicen que abandonó la profesión.....

—Sí, por un accidente desgraciado: al practicar creo que la ligadura de una arteria en un aneurisma, el enfermo quedó muerto; el doctor Creus, tan sereno y de tanto dominio de sí propio en su larga vida de operador, se sobrecogió de tal modo ante el efecto que produciría en la familia aquel terrible resultado, que no sólo abandonó la casa con espanto, sino la cátedra y su clientela y su profesión y Madrid. Desde entonces vivía en Granada retirado, convertido en industrial agrícola, y allí acaba de morir. Pero repito lo dicho: era un operador eminente.

***

No solamente interesa á los que se dedican á estudios militares, sino á los sociológicos, el nuevo libro que acaba de publicar el ilustrado teniente coronel de Estado Mayor y ex gobernador de provincia D. Leopoldo Barrios y Carrión, y que titula *La milicia como elemento político contemporáneo*. Aunque su autor no es afecto á las matemáticas, por creer que si no estorban huelgan para la finalidad táctica y estratégica, ello es que la composición, orden, sobriedad y trabazón de materias en su libro delatan al que aprendió en aquella ciencia á discurrir con riguroso método. Por esa razón no tiene la obra del Sr. Barrios extracto posible. No busca el adorno, sino la persuasión, y la forma precisa obedece con noble sencillez al pensamiento. Aunque los estudios militares no son de nuestra competencia, como la obra se detiene en donde empieza la técnica militar, y acaba la demostración de que pertenece en sus bases á la ciencia política, la hemos leído con gusto, y los hombres ilustrados podrán hojearla con provecho. La impresión que nos ha producido es que sería conveniente una reforma en los estudios militares; que su autor ha meditado mucho su libro y le ha reforzado con útiles lecturas, de que se vale para llegar á las conclusiones de que la participación del ciudadano en la fuerza armada es un derecho y no una carga, y como derecho renunciable; pero como esa dimisión es perturbadora, el Estado puede y debe, en contraposición, privar al renunciante de sus derechos políticos y hacerle imposible la vida. En resumen: es una obra seria y de conceptos elevados, con la cual se podrá no estar conforme, pero reconociendo la capacidad é ilustración del Sr. Barrios. El Sr. Vidart, autoridad indiscutible en este género de estudios, así lo reconoce en un *Post-scriptum* conciso, pero sustancioso y bien escrito y razonado.

Pero discurriendo por mi cuenta, no acabo de convencerme de que el ser soldado sea un derecho y no una carga. Y es que sobre la lógica que demuestra están los instintos de la vida y de la conveniencia personal, que no se dan por persuadidos. Nò entiendo de milicia, pero ello es que los ejércitos de voluntarios nunca han sido la nación armada, ni ésta acude al ejército sino por mandato imperativo de la ley: considerado como derecho, sería renunciado por los más, y, sobre todo, por los que viviendo en la última escala social, es decir, la numerosa, la predominante, no hallan en la privación de derechos civiles, que á quien nada tiene poco importan, perjuicio considerable. Y en cuanto á lo de hacerles imposible la vida, sólo daría un resultado: la despoblación. Creo más exacto y más útil sustituir lo del derecho por lo del deber, que no admite renuncias, pero sí mayor ennoblecimiento de la condición del soldado raso, que no sé por qué escala ha descendido de la representación que tenía en otro tiempo. Es decir, creo adivinarlo, pero no me parece conveniente escribirlo.

La objeción qne nos permitimos á quienes podrían ser nuestros maestros, en nada amengua el mérito del libro.

***

El Sr. D. Jerónimo Forteza, que sabe dar buenos tajos á los vicios contemporáneos en sus variadas sátiras en prosa que reunidas forman su interesante libro *Cosecha del diablo*, tiene razón en casi todo lo que censura en su artículo *La literatura y los literatos*; búrlase de los gustos y preferencias del público, del predominio de lo cómico, de las bibliotecas verdes, porque, según dice el escritor valenciano, «la idea lúbrica sin el lenguaje torpe no le satisface». «En España, añade, no existe literatura de ley, sin posición ó dinero, sin servilismo, sin politiqueo y sin desparpajo. El literato de hoy debe reproducir cuanto sofisma nos llegue del Extranjero.....» «Sobre la base de la ignorancia se yergue la soberbia y vomita necedades sobre ese vulgo desorientado, pervertido y escéptico, incapaz ya de torcer el rumbo hacia el ideal glorioso de la fe cristiana y de las tradiciones estéticas españolas.» «¿Y la crítica? Pues..... se halla repartida entre los asilos de beneficencia y las mazmorras de la inquisición literaria. Es inútil que pretendamos salir de la adulación rastrera y del indigno ataque personal.» «Sólo poseemos un crisol para las inteligencias, y éste se halla en Madrid. En aquel emporio bullen y gallean y medran á su modo una multitud de reputados, distinguidos, ilustres, amenos, festivos, originales, enemigos casi todos de la vigorosa y espontánea literatura regional.....» «¿Quién conoce allí al insigne Tomás Aguiló, uno de los mejores poetas de Europa?», «ni *Las siete palabras* del ilustre Madrazo, glorioso monumento de la fe cristiana.....» «¿Por qué ha naufragado la memoria del excelente crítico Guillermo Forteza?» «¿Y Juan Alcover goza tal vez la mitad de la reputación que merece?»

Pero el libro es muy nutrido, nuestra Crónica breve, y no podemos copiar, como desearíamos, ni una parte insignificante de las verdades que el autor estampa con suelta y galana pluma en cada página.

Sin embargo; digamos la verdad á la prensa de provincias: del estado social y literario de que se queja, no tiene poca culpa: si los errores, y no tenemos por tales las faltas leves y equivocaciones de un escritor, sino los que tienden á desorientar y engañar al vulgo, no son reputados ahí donde se conocen y lamentan, y se deja á la malicia y la ignorancia proseguir su tiranía, ¿quién pondrá remedio? ¿qué vale quejarse?

***

—¡Muchacha!
—¡Señora!
—Tráeme.....
—¿El qué?
—¿Qué ha de ser? ¿Qué ha de ser? Pero á estas mujeres todo hay que decírselo.

—¿Qué te pasa, hombre?
—Que me he encontrado á D. Pedro y me ha llamado viejo porque tengo canas. Y él se tiñe el pelo.
—No lo creo; porque, aunque pocas, tiene canas también.
—Es que es muy zorro, y se tiñe una cana sí y otra no.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El estudio, escultura de Agustín Querol.—*Los amigos de la casa*, cuadro de Monginot.—*Heroínas*, cuadro de Cecilio Pla.

En nuestra primera plana publicamos una reproducción de la hermosa escultura de Querol titulada *El estudio*, una de las más notables obras de artista con tanta justicia celebrado. Destínase esta estatua al edificio de Bibliotecas y Museos; y aunque por la altura en que ha de estar colocada se admirará sobre todo la belleza de su conjunto, en la Exposición general de Bellas Artes en que hoy figura hemos podido apreciar bien de cerca lo primoroso de su ejecución, y lo artísticamente que está pensada y sentida aquella figura, en la que se simboliza el incansable esfuerzo del espíritu del hombre en la tarea interminable de la ciencia humana.

Llama con justicia la atención de cuantos visitan el *Salon* de los Campos Elíseos de París, el gracioso cuadro de C. Monginot titulado *Los amigos de la casa*, cuya reproducción ocupa nuestra página 344. Conocida es la fama que el pintor Monginot ha logrado alcanzar en el estudio de animales, cuya vida nos describe con gran verdad é indis-

cutible gracejo. Los detalles todos del cuadro encantan, y la escena chistosa del abrazo que el mono da á la cotorra, y que va tomando caracteres más de terrible pelea que de demostración de cariño, son verdaderamente notables por su movimiento y difícil expresión.

Cecilio Pla, cuyas obras hemos tenido repetidas ocasiones de celebrar, ha estado acertadísimo al poner nombre á su precioso cuadro que en la página 345 publicamos. *Heroínas* indudablemente son esas Hermanas de la Caridad que, sin otros estímulos ni otras ambiciones que el servicio de Dios, á que su vocación las guiara, comparten con los más esforzados los mayores peligros y derraman el bálsamo de la caridad sobre todos los que sufren. El momento elegido por el artista revela un gran acierto. Tranquilas esperan, entre el bullicio de la estación del ferrocarril, el instante de partir. ¿Adónde? No necesita averiguarlo su obediencia. ¿A qué? A lo de siempre: á privarse del descanso y de las comodidades de la vida, á luchar con el peligro, á perecer probablemente víctimas del contagio; á sacrificarse, sin alarde ni recompensa, en aras de la santa caridad, á la que consagraron su vida.

°°°

LA BATALLA DE DOMOKHO.

Parecía ya terminada la guerra grecoturca, y todo el mundo creía que las grandes potencias europeas, ya que no habían sabido evitarla á tiempo, habían logrado al cabo concluirla; pero el ejército turco se encargó de demostrarnos lo contrario. La toma de Gribovo en Epiro y el avance de las fuerzas de Edhem-Bajá anunciaron bien claramente la continuación de las hostilidades por parte de los musulmanes. El 17 del pasado Mayo se trabó nuevamente la batalla delante de la villa de Domokho.

En la descripción de este combate seguimos con la mayor fidelidad el relato de un testigo presencial. Llegó éste á Domokho á la una de la tarde, y vió que el Diadoco y su hermano el príncipe Nicolás presenciaban las operaciones desde el balcón de una casa del pueblo, mirando con sus gemelos de campaña por encima de los tejados de las casas vecinas. En la página 340 reproduce nuestro grabado esta escena.

Los turcos atacaron las posiciones griegas en una línea de 30 kilómetros desde Tsamassi á Kotseli, pero dirigiendo su principal esfuerzo sobre el paso de Domokho y avanzando en grandes masas por el camino de Farsalia. La artillería turca, á la derecha de la única eminencia aislada en la vasta llanura, apoyaba el avance de la infantería. No eran muy certeros los fuegos de los cañones griegos en un principio, pero bien pronto comenzaron á tirar con tal precisión que las gentes de Domokho aplaudían entusiasmadas. Avanzaban los turcos y se replegaban después detrás del cerro ya indicado, y durante dos horas continuaron en esta alternativa; pero al mismo tiempo iban apareciendo cada vez más cañones, y nuevas fuerzas llegaban por todas partes, viéndose á las cuatro de la tarde por todas las crestas y la llanura toda las espesas humaredas de las líneas de fuego de los cañones y la fusilería.

En el centro, dice un corresponsal, los turcos atacan como tiradores, con un admirable desprecio del adversario; llegan á la llanura, absolutamente rasa, con el arma al brazo, como si se tratara de una partida de caza, y allí permanecen hasta la noche, expuestos al fuego de las baterías griegas con una tranquilidad imperturbable. A las cinco y media cesa un tanto el fuego de la artillería, y á 300 metros la infantería griega recibe con una terrible descarga á las primeras líneas turcas. Habíamos observado añade, á este pequeño grupo de infantería desde el principio del combate; y aunque de ordinario los griegos tiran precipitadamente y fuera del alcance de su armamento, esta vez, tendidos detrás de un campo de trigo que sombrean altos álamos, han esperado con calma la llegada del enemigo, y han dado muestras en esta última jornada de una desacostumbrada serenidad. A las siete y media, cuando la noche puso término al combate, los griegos conservaban todas sus posiciones en el centro, y las baterías turcas habían retrocedido detrás del cerro que ataja el camino de Farsalia, sin adelantar más que por la derecha.

Los corresponsales de la prensa europea telegrafiaron á sus respectivos periódicos elogiando el comportamiento del ejército griego, de los garibaldinos y de la legión extranjera, pues todos ellos se habían batido muy bien, y á las diez de la noche todo era silencio y calma. «Serían las doce menos diez, escribe Mr. Quillard, cuando nos despertaron para decirnos que el ejército emprende la retirada, y que el Diadoco ha partido hace ya media hora. Nos resistimos á creer en esta retirada después de un día de tan hermosa defensa, y marchamos hacia Domokho. A los 500 metros de camino ya no pudimos dudar: la retirada había comenzado. Una voz conocida nos llama en la obscuridad, á la derecha del camino; un oficial llegado de Creta hacía cuatro días nos confirma la inexplicable noticia: anúdanse las palabras en su garganta, declara que la nación está deshonrada, y nosotros, llenos de rabia y de estupor, no sabemos qué decir y nos alejamos. Algunos soldados que vivaqueaban por allí se disponen á partir, creyendo que se trata de un movimiento estratégico, y no de retroceder sin motivo, abandonando una posición muy fuerte. El fuego ilumina el rostro de un oficial, y uno de los soldados, al verle, le dice: «¿*Te klessis*?» — ¿por qué lloras? — También nosotros nos retiramos, siguiendo al paso el coche entre hombres irritados y desesperados, á quienes ni siquiera se ha dicho dónde deben ir, y que saben que el Príncipe ha marchado delante, poniéndose por vez primera á la cabeza de las tropas.»

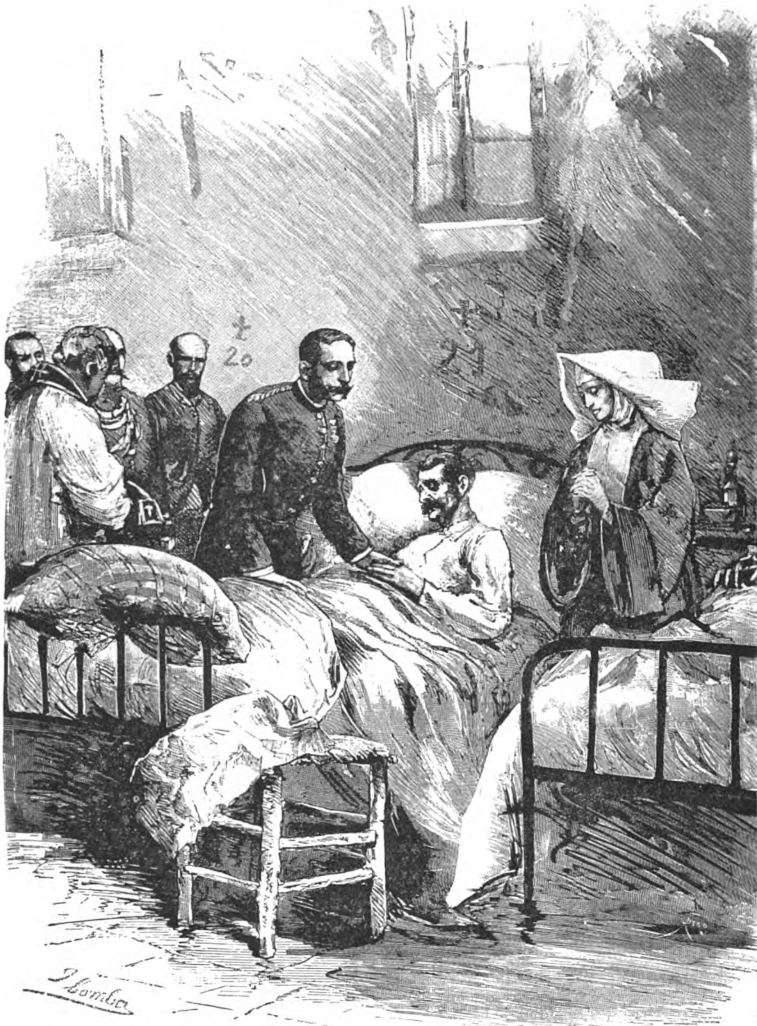
En la citada página 340 publicamos una vista general de Domokho, con las posiciones que ocupaban las fuerzas griegas al principio de la batalla.

°°°

ARANJUEZ.

Inauguración de la estatua de D. Alfonso XII.

Hace doce años, cuando la epidemia colérica invadió nuestra patria con terrible violencia, el Rey inolvidable que siempre tuvo el corazón abierto á toda desdicha de su pueblo y el ánimo templado contra todo peligro, quiso ir á Murcia, donde la enfermedad hacía grandes estragos; pero el Gobierno se creyó en el deber de impedir á S. M. que arriesgase de este modo su preciosa vida, y tuvo el Rey constitucional que desistir, muy á su pesar, del anhelado viaje.



ARANJUEZ. — 1885. — VISITA DEL REY D. ALFONSO XII AL HOSPITAL DE COLÉRICOS.

(Reducción del grabado publicado el 8 de Julio de 1885 en *La Ilustración Española y Americana*.)

La epidemia se presentó entonces en Aranjuez, y encontró en aquella frondosidad amenísima, que dos ríos fertilizan, el más apropiado terreno para su mortífero incremento. Comenzó el 16 de Junio con un caso aislado, el de un pobre segador que procedía de Albacete, y siguió hasta el 27 sin gran intensidad, pero desde entonces estalló con horrible violencia.

Tratábase de un sitio Real próximo á Madrid, donde había tropas de esta guarnición, y en el ánimo del rey D. Alfonso pesaron estas circunstancias de un modo decisivo; pero aun así, lo grave del peligro pudiera ser para su Gobierno motivo de otra negativa, y ante esta eventualidad el Rey no vaciló, y por iniciativa propia llevó á cabo su proyecto, y satisfizo su generoso y esforzado afán.

Sin órdenes ni avisos previos, antes, por el contrario, evitando la menor sospecha de su firme propósito, el día 2 de Julio, á las seis de la mañana, llamó á su ayudante de servicio, pidió un carruaje y se dirigió á la estación del Mediodía. Tomaron allí dos billetes de primera y partieron para Aranjuez.

Al llegar, el Rey se apresuró á visitar cuarteles y hospitales, prodigando consuelos á los enfermos y procurando los más adecuados medios para su buena asistencia. En medio del tristísimo estado en que aquel pueblo pequeño se encontraba en momentos tan azarosos, las bendiciones de las familias atribuladas y las aclamaciones de cuantos admiraban el valor y la piedad del Rey levantaban el espíritu abatido bajo el peso de la terrible plaga.

En esta página incluímos una reducción del dibujo de nuestro compañero Comba, que representa la visita de D. Alfonso al hospital de coléricos de Aranjuez. Hoy que recordamos el hecho heroico, justo es reproducir también la nota artística con que La Ilustración quiso entonces perpetuarle, de la misma manera que todos los sucesos interesantes de la vida del malogrado Monarca (1).

Aquel acto memorable de D. Alfonso merecía que el pueblo de Aranjuez diese público y perpetuo testimonio de su gratitud, y al efecto se acordó erigir una estatua del malogrado Monarca con los fondos de una suscripción popular.

Celosas comisiones, en las que figuraban personas de todos los partidos, se encargaron de la recaudación; el Municipio cooperó á completarla, y el 31 del pasado Mayo se verificó la inauguración del monumento.

Es éste obra del escultor D. Eugenio Duque, y ha sido fundida en bronce la escultura por los Sres. Masriera y Campins, de Barcelona. El monumento, emplazado enfrente de la Casa Consistorial, se compone de tres cuerpos, de estilo greco-romano los del pedestal, y mide siete metros de altura.

En el frente principal se lee en letras de oro la siguiente dedicatoria:

Á D. ALFONSO XII
EL PUEBLO DE ARANJUEZ, 1897.

y en el opuesto la fecha del 2 de Julio de 1885, día en que D. Alfonso visitó á los coléricos.

En la página 341 incluímos una reproducción fotográfica de la escultura, cuyo original debemos á la amabilidad de los reputados fotógrafos Sres. Calvet y Simón, de esta corte, en la que se celebra la expresión y lo primoroso de los detalles.

Desde muy temprano, Aranjuez presentaba el 31 del pasado un animadísimo aspecto: adornadas calles y plazas con arcos de triunfo, banderas y follaje, y vestidos los balcones de las casas con colgaduras de los más varios colores. Todo el vecindario de Aranjuez, muchas personas de Madrid y muchísimas de los pueblos inmediatos acudieron á recibir el tren real, que llegó á las once de la mañana. Sus majestades el Rey y la Reina, y SS. AA. la Princesa de Asturias y la infanta D.ª María Teresa, fueron recibidos con calurosas aclamaciones por la muchedumbre que llenaba los alrededores de la estación.

Las Reales personas se dirigieron acto continuo á la plaza de la Constitución, penetrando en un artístico y elegante pabellón que se les había dispuesto.

Alrededor de la plaza formaban círculo las niñas huérfanas de militares y los niños del Colegio de María Cristina, huérfanos de militares del arma de Infantería. Una compañía del regimiento de León con bandera y música hizo los honores de ordenanza.

Comenzó la ceremonia con un discurso del Sr. Almazán, alcalde del Real sitio, que lo era también en la época del cólera. Elocuentemente recordó el Sr. Almazán aquella memorable visita de D. Alfonso XII al pueblo de Aranjuez cuando el luto y el espanto dominaban en la población, y dedicó muy sentidas frases á aquel rasgo sublime de abnegación y de caridad, haciendo notar la inmensa gratitud de que el pueblo de Aranjuez da testimonio con la erección del monumento construído por suscripción popular, á la que han contribuído hasta los pobres de solemnidad destinando las limosnas que recibieran á la demostración de su agradecimiento.

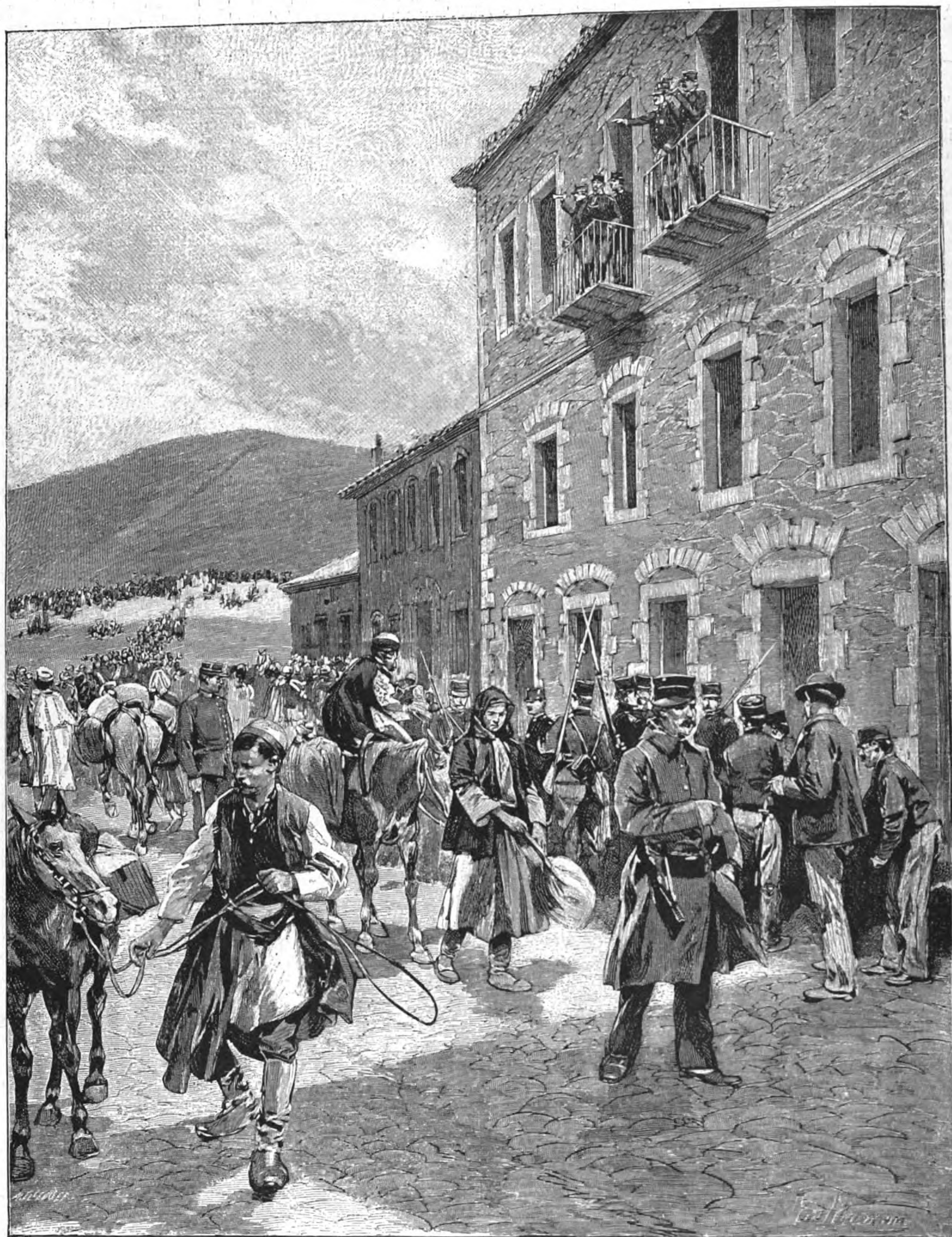
Brevísimamente contestó el Sr. Ministro de la Gobernación, y tirando la Reina del cordón de seda dispuesto al efecto, la bandera nacional que cubría la estatua se plegó, apareciendo la simpática figura del malogrado Monarca, mientras las músicas tocaban la Marcha Real y los vivas entusiásticos resonaban por todas partes. La Reina se emocionó profundamente ante este espectáculo, que avivaba en su corazón la amargura de tristes recuerdos.

Uno de los grabados de la página 341 reproduce el momento en que se descubría la estatua.

La Reina entregó las insignias de la encomienda de Isabel la Católica al alcalde y al cura párroco de Aranjuez, y al escultor Sr. Duque, y la cruz de Carlos III al fundidor Sr. Masriera.

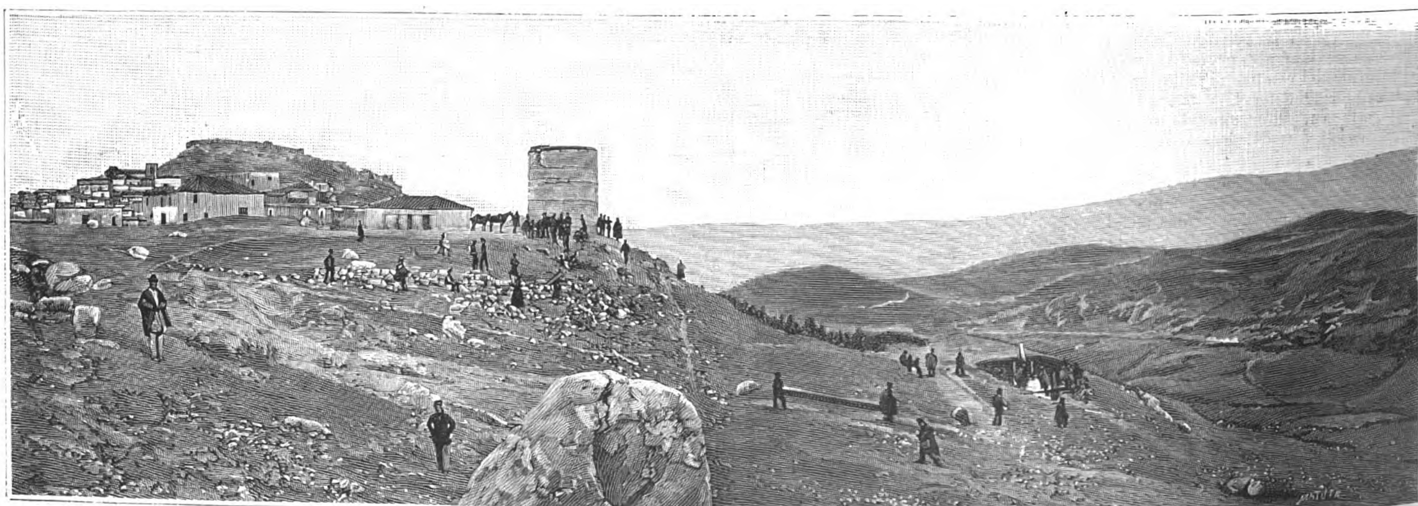
---

(1) La Ilustración Española y Americana, incondicionalmente adicta á la Real familia, y cronista desinteresada de sus grandezas y de sus dolores, ha encontrado siempre en los jefes de la Real Casa especialísimas atenciones que facilitan su noble tarea, y hoy se complace en dejar consignado el testimonio de su profundo reconocimiento, y en declarar que no alcanzan á empequeñecer éste, ni menos todavía á modificar su actitud, las extrañas genialidades del actual Inspector de los Reales Palacios y su modo particular de entender los deberes de la cortesía para con uno de nuestros más queridos compañeros. — *(Nota de la Redacción.)*



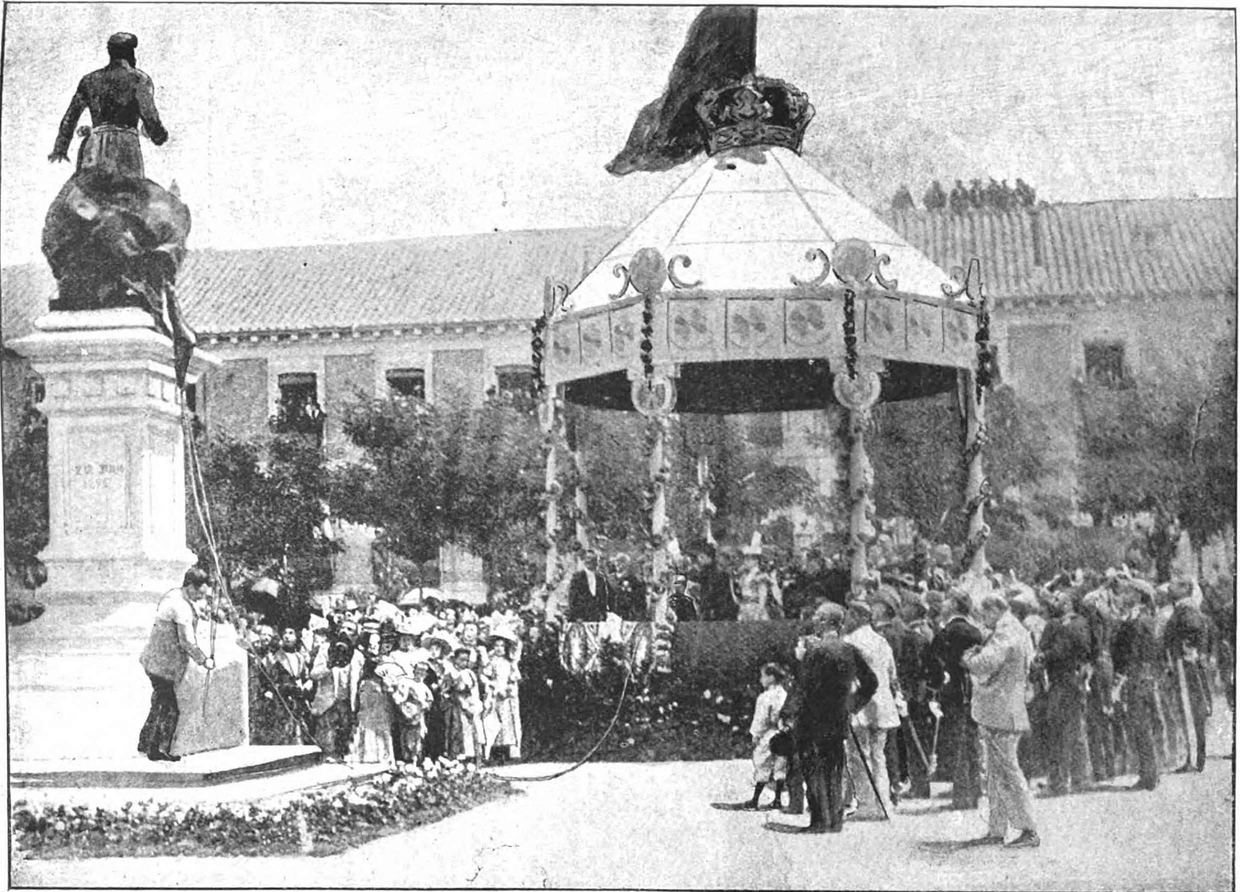
LA GUERRA GRECO-TURCA.—BATALLA DE DOMOKHO.—EL DIADOCO Y EL PRÍNCIPE NICOLÁS CONTEMPLANDO EL COMBATE DESDE EL BALCÓN DE UNA CASA DEL PUEBLO.

(De fotografía.)

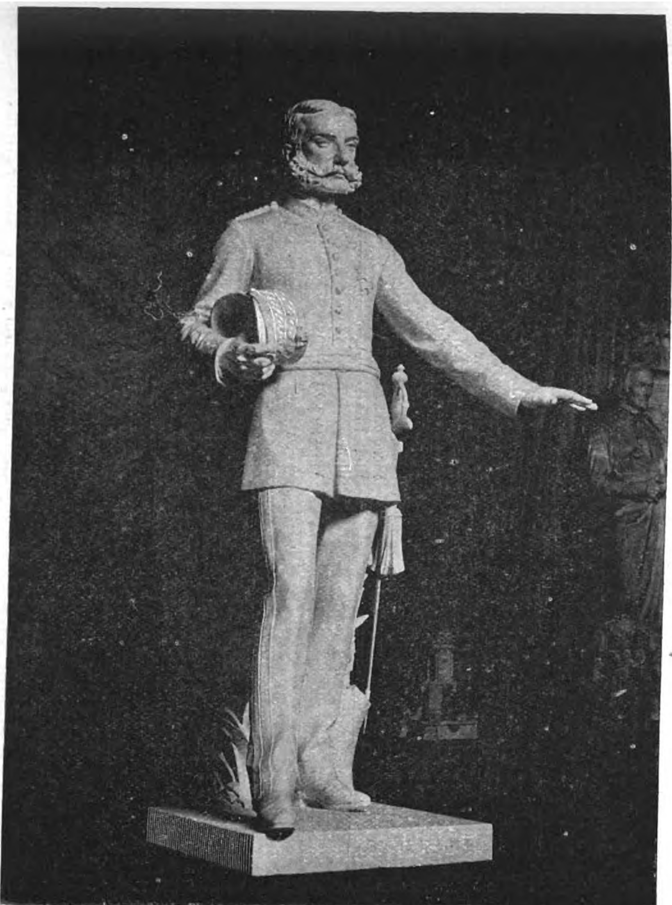


LA GUERRA GRECO-TURCA.—BATALLA DE DOMOKHO.—POSICIONES DEL EJÉRCITO GRIEGO AL PRINCIPIO DEL COMBATE.

(De fotografía.)



MOMENTO DE DESCUBRIR LA ESTATUA.



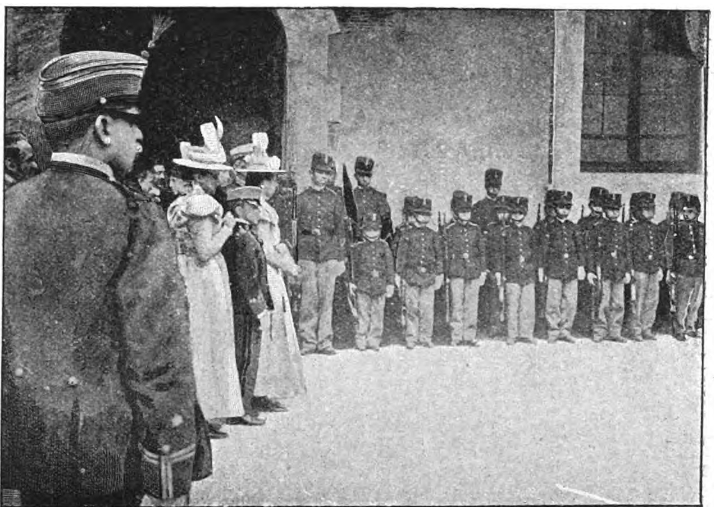
ESTATUA DE S. M. D. ALFONSO XII.
(De fotografía tomada en el estudio del escultor Sr. Duque.)



LLEGADA DE LAS REALES PERSONAS AL COLEGIO DE HUÉRFANOS DE MARÍA CRISTINA.



SS. MM. Y AA. VISITANDO EL COLEGIO DE HUÉRFANOS DE MARÍA CRISTINA.



LOS ALUMNOS DEL COLEGIO DE HUÉRFANOS DE MARÍA CRISTINA PRACTICANDO EJERCICIOS MILITARES DELANTE DE S. M. EL REY.

ARANJUEZ.—INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE S. M. D. ALFONSO XII, VERIFICADA EL DÍA 31 DE MAYO ÚLTIMO.

(Del natural por Comba.)

Terminada la ceremonia, y después de presenciar el desfile de la tropa, SS. MM. y AA. se dirigieron al Colegio de Huérfanos de María Cristina. Esta institución se fundó en Toledo en virtud de asociación de todos los individuos del arma de Infantería, con objeto de mantener y educar á los huérfanos de militares de dicha arma hasta que se hallan en estado de emprender una carrera ó dedicarse á una profesión ú oficio ó cumplen veinte años. El sostenimiento de esta piadosa fundación se logra por los donativos particulares y las cuotas mensuales que para este fin generoso dejan todos los individuos de Infantería. Un Consejo de gobierno de la Asociación dirige y administra el establecimiento.

Los restantes grabados de la repetida página 341 representan la llegada al Colegio de las Reales personas, su visita detenida de todas sus dependencias, y el momento interesante y simpático en que los huérfanos alumnos del Colegio Militar practican el ejercicio ante su Rey, niño como ellos, vistiendo también uniforme de alumno de Infantería y huérfano como ellos también.

A la solemne inauguración de la estatua de don Alfonso, tan brillantemente celebrada, asistieron todos los Ministros de gran uniforme: concurrieron los Sres. Obispos de Madrid-Alcalá y de Sión; los generales Blanco, Ahumada, Gómez Arteche, Montejo, Sánchez Catalá, Villar, Fernández Duro, Coello, Pando, Capdepón, Alameda, Correa y otros, y los Sres. Puigcerver, Conde de Xiquena, Marqués del Vadillo, Vizconde de Irueste, jefes de Palacio y comisiones de las clases de la etiqueta.

°°°

D. G. RALLI,

presidente del Ministerio griego.

En esta misma página publicamos el retrato del Presidente del Ministerio griego que ha sustituído á Delyannis. D. G. Ralli, jefe indiscutible del partido de oposición desde la muerte de Tricupis, está reputado como hombre de gran talento y de un valor y una energía á toda prueba, y ha tomado con mano firme y segura las riendas del gobierno en unas circunstancias dificilísimas. Se alaban con justicia sus primeros actos, y cítase como prueba de su buen sentido y fortaleza de ánimo la llamada del coronel Vassos con sus tropas, para lograr por este medio la intervención de las grandes potencias.

Los amigos de Grecia aplauden sin restricciones la política de Ralli, pero no falta quien le mire con desconfianza por sus ideas republicanas, y llegan hasta á manifestar temores de que, una vez obtenida la paz, pudiera aprovechar la impopularidad del rey Jorge para derribar la Monarquía.

Notable contraste ofrece por cierto esta impopularidad del Rey, que hace bien poco tiempo era aclamado con entusiasmo precisamente por identificarse con los anhelos belicosos de su pueblo; pero estas son las veleidades de las naciones, de que la Historia ofrece frecuentes ejemplos. Hace algunas semanas, el Rey y el Gobierno que se hubiera opuesto á la guerra con los turcos, hubieran caído á impulsos de una fuerza de opinión avasalladora; hoy que la superioridad del enemigo, aumentada con la ignorancia de los jefes griegos, ha triunfado, todas las culpas son para el Gobierno y la Monarquía que con el país se identificaron.

°°°

ILMO. SR. D. JOSÉ GRASES Y RIERA,

arquitecto de «La Equitativa» y del nuevo Gran Hotel de Cestona.

El Sr. Grases, cuyo retrato publicamos en la página 347, nació en Barcelona el 23 de Abril de 1850.

Poco podremos decir de tan notable arquitecto que no sea conocido de nuestros lectores. Son tantas las victorias alcanzadas en su carrera, que necesitaríamos mayor espacio del que disponemos para detallarlas. Tomamos, pues, de un concurso que se celebró últimamente en Madrid (en el que salió victorioso el Sr. Grases) una lista que bien pudiera llamarse la hoja de servicios del mismo, extractando lo más saliente.

Ya en los estudios de segunda enseñanza obtuvo las calificaciones de sobresaliente en las asignaturas y en el grado de bachiller en Artes.

Terminada su carrera de arquitecto en 15 de Marzo de 1878, empezó desde luego en Madrid á dirigir construcciones de casas particulares en gran número, siendo de los primeros en cambiar el sistema de las edificaciones, suprimiendo los entramados de madera y empleando el cemento en los morteros.

Entre sus obras más salientes después de «La Equitativa» y del Gran Hotel de Cestona, figuran las de reforma del palacio de la Embajada de Italia; los hoteles del doctor Buisen y de D. Sergio Navarro; las casas de la plaza de la Independencia con vuelta á la calle de Serrano, de los señores Duques de Prim; las del Sr. Conde de San Bernardo, y otras muchas.

Lleva ganadas once medallas en otras tantas Exposiciones; es jefe superior de Administración civil, y tiene la cruz de primera clase de la Orden de Beneficencia, la cruz de caballero de la Corona de Italia: es además arquitecto de la Beneficencia general y Sanidad, del Gobierno civil, y vocal de la Junta consultiva de Urbanización y Obras, y socio de mérito de varias corporaciones y academias.

Tiene escritas varias obras, habiendo ganado este invierno el primer premio su Memoria sobre higiene de hospitales en el concurso abierto por la Academia de Higiene de Cataluña.

El arquitecto Sr. Grases reune una gran condición, y es, que siente verdadero amor por su carrera, trabajando en la actualidad en un proyecto vastísimo de reforma de Madrid que, una vez realizado, cambiaría el aspecto de una gran parte de la población antigua de la corte, y que confiamos se lleve á efecto en virtud del reglamento que sobre reforma de poblaciones se publicó en la *Gaceta*.

°°°

BAÑOS DE CESTONA (GUIPÚZCOA).

El nuevo Gran Hotel.

En los famosos baños de Cestona, situados junto á la villa del mismo nombre, en el partido judicial de Azpeitia, inaugúrase este año un nuevo edificio, titulado Gran Hotel, cuyos planos y dirección facultativa se encomendaron al distinguido arquitecto D. José Grases. Comenzó la construcción de este edificio en Octubre de 1893 y se terminó

D. G. RALLI.

PRESIDENTE DEL MINISTERIO GRIEGO.

(De fotografía.)

en 1895, y reune todos los modernos adelantos. Mide una superficie de 46.000 pies cuadrados, consta de cuatro pisos y tiene capacidad para 240 personas.

En la página 348 incluimos la vista panorámica del Gran Hotel, tomada desde la alameda y puente sobre el río Uriola, y el gran comedor, de forma semicircular, mayor que el del Gran Hotel de París. Tiene doce metros de elevación, y su decoración es de estilo del Renacimiento. Está alumbrado por reverberos eléctricos colocados en el artesonado, y tiene capacidad para 300 personas.

Agrupamos en la página 349 varias vistas del mismo Gran Hotel; la primera es la sala de billar, decorada con sumo gusto; la segunda, el salón *restaurant*, de estilo mozárabe ejecutado con verdadera riqueza, que se subdivide en tres salones por medio de las arquerías árabes; es la tercera el salón de fiestas, espléndidamente adornado, con escenario para representaciones teatrales y conciertos; siguen la vista de la fuente de aguas minerales, el salón de lectura y una de las habitaciones del establecimiento para bañistas.

Tiene además éste sala de juegos, biblioteca, farmacia, correo y telégrafo, así como estación telefónica permanente y directa con Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valladolid, Burgos, Bilbao y San Sebastián.

°°°

RETRATOS DE LOS GENERALES SEIFOULLAH-BAJÁ, VON DER GOLTZ-BAJÁ Y GRUMBKOFF-BAJÁ.

En la página 352 publicamos los retratos de tres generales del ejército turco, y uno de ellos tan sólo es musulmán, pues los otros dos, á pesar del fez con que se cubren y del título de bajá que sigue á sus apellidos, son alemanes.

Seifoullah-Bajá, actual jefe de Estado Mayor del ejército victorioso, estuvo en Grecia de agregado militar de aquella Embajada; y tan perfectamente estudió el país *por lo que pudiera ocurrir*, que hoy que ha ocurrido han sido utilísimos sus conocimientos. Dícese de éste que es un *mapa viviente* de Tesalia.

Von der Goltz-Bajá (en Alemania general barón Von der Goltz) sucedió en 1883 al coronel Kœhler, jefe de la misión militar alemana enviada á Constantinopla para reorganizar el ejército otomano. Es muy conocido como escritor militar y autor de los estudios sobre la guerra franco-prusiana. Nació en 1843, y durante la campaña del 70-71 sirvió en el Estado Mayor del segundo ejército, del que fué historiógrafo después de la paz.

Las operaciones del segundo ejército hasta la capitulación de Metz; Sobre el Loira; Las siete jornadas del Mans; León Gambetta y su ejército, son obras suyas que tuvieron gran éxito.

En Turquía, como jefe de la misión alemana, reorganizó las Escuelas militares, y fué nombrado subjefe del Estado Mayor general. Vuelto á Alemania, diósele el mando de la quinta división del tercer cuerpo prusiano. Cuéntase que en Marzo último recibió la oferta, por parte del Sultán, del mando en jefe del ejército de operaciones de la frontera de Tesalia, y que Von der Goltz puso por condición marchar directamente al teatro de la guerra sin pasar por Constantinopla, y no recibir órdenes ni de Palacio ni del Ministerio de la Guerra. Sin duda sus condiciones, de ser ciertas, no fueron aceptadas, puesto que Edhem-Bajá ha sido el generalísimo en esta campaña; pero no falta quien asegure que ha colaborado en ella como consejero.

El general Grumbkoff-Bajá, con autorización del Emperador Guillermo, ha tomado parte personalmente en esta guerra. Instruyó la artillería otomana, y la ha mandado como general hasta la toma de Larissa. Entró el primero en esta villa, y llamado luego á Constantinopla, el Sultán le felicitó públicamente el 14 de Mayo último, durante la ceremonia del besamanos que se verificó con ocasión del Kourán Baviam.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

I.

Con la vida moderna han variado mucho las condiciones en que se produce la obra de arte: acaso haya hoy en el vulgo más afición y aun algo más de cultura con relación á tiempos pasados y no lejanos; pero bien consideradas las cosas, es harto penosa, por muchas y diversas causas, la situación actual de los artistas, tanto en lo que se refiere primero á los medios con que cuentan para aprender y formarse, cuanto, después, en lo tocante á aprovechar lo sabido y vivir de su trabajo.

El público no tiene idea de la cantidad de labor, de esfuerzos, de gastos y de privaciones que suponen las esculturas y los lienzos presentados á una exposición. Prescindiendo de ese desgaste moral, de esa pérdida de savias intelectuales que va inseparablemente unida al trabajo del artista, en la esfera de lo material son grandes y sin cuento los sacrificios y las amarguras que á veces representa una estatua ó una pintura. Cuando el artista envejece, sobre todo si no ha conquistado muchos laureles, trabaja sin entusiasmo; pero de joven puede afirmarse que, en la mayoría de los casos, pone en sus obras todo lo que sabe, todo lo que puede, privándose de placeres y hasta dejando de satisfacer verdaderas necesidades por aumentar los medios de producir en mejores condiciones. Dolorosas son en la vida del artista las alternativas de esperanza y desfallecimiento, de humillaciones injustamente inferidas y triunfos de amor propio satisfecho: mucho consume, mucho debilita el esfuerzo constante de la fantasía que se obstina en hallar algo no hecho hasta entonces, algo nuevo; muy triste es el combate diario con la materia que se resiste á dejarse dominar, y contra la realidad rebelde á la observación que quiere sorprenderla; pero no por ser de orden inferior dejan de martirizar y hasta influir en el resultado final del trabajo esas exigencias de cuya satisfacción nadie puede librarse.

Al mirar un cuadro ó una estatua, el público piensa con frecuencia en el calor mental, en la exaltación imaginativa, en el placer que debe experimentar el artista viendo formarse su obra, en ese algo juntamente doloroso y deleitable que constituye el fondo de la creación artística; de lo que el público no tiene idea, en lo que no pára mientes, es en la lucha prosaica y salvaje con la falta de medios: sentir bien un asunto, saber pintarlo, arrancar á la vida su verdad y su poesía, ¡qué placeres más grandes! pero ¿dónde mayores tristezas que viéndolo todo malogrado, empobrecido, atrofiado por la preocupación constante de pagar el estudio, los modelos, los colores, los trapos, los viajes y hasta el tabaco, en cuyo humo parecen desvanecerse unas veces las dificultades..... y otras las esperanzas?

Dejando á un lado estas consideraciones, más sentimentales que críticas, otras causas hacen hoy poco halagüeña la situación de los artistas.

Antiguamente los pintores eran menos y recibían encargos de cierta consideración: trabajaban para reyes, prelados poderosos, grandes señores, cabildos ricos y comunidades religiosas de aquellas que absorbían la fortuna de la nación; pintaban bóvedas, cúpulas, claustros, salas capitulares, enormes retablos, vidas de santos, apostolados, series de cuadros que solían exigir una vida larga y laboriosa.

Hoy el arte va dejando de ser lujo de unos cuan-

tos para transformarse en parte de la cultura general; pero esta evolución apenas ha hecho más que comenzar á iniciarse.

Los monarcas sólo compran de cuando en cuando alguna obra, en circunstancias determinadas, á modo de protección; las fábricas de los templos carecen de las rentas de antaño; las grandes familias nobles, lejos de poder adquirir nuevas colecciones, tienen que ir subastando las que les quedan; los burgueses enriquecidos de repente no entienden una palabra de arte ni les importa; y, finalmente, los devotos acaudalados que hacen fundaciones religiosas, en vez de pedir cuadros á buenos artistas españoles, traen imágenes francesas de pacotilla, feas, amaneradas, incapaces de inspirar devoción, producto de una industria ajena en absoluto al arte. Entretanto la educación del público camina con desesperante lentitud; la protección oficial, aunque bien intencionada, varía con frecuencia de rumbo y carece de criterio fijo, y para colmo de desventura, cuando se celebran exposiciones no concurren á ellas los que merecen nombre de maestros; por todo lo cual sería muy aventurado y expuesto á errores formar juicio del estado del arte nacional y de lo que de él puede esperarse sólo por el estudio de unos cuantos cuadros y esculturas cuyo examen acaso baste para salir de dudas respecto del aprovechamiento de personalidades aisladas, pero que no daría idea del progreso general ni de las tendencias en que se revela.

Tratemos, pues, de recorrer mentalmente la Exposición para sacar de ella alguna enseñanza, ó, por lo menos, para saber cuáles son las ideas que animan á nuestros artistas del elemento joven; porque, dicho sea de paso, descontando á media docena de profesores, los demás están casi en los comienzos de su carrera.

La primera observación que puede hacerse en esta Exposición relacionándola con las anteriores, es la de que figuran en ella algunos cuadros religiosos. Pero ¿indican verdadero espíritu religioso? Porque una cosa es pintar escenas sacadas de los Evangelios, y otra muy distinta darles el carácter que les corresponde.

Los artistas de genio poderoso, los excepcionales, logran, á fuerza de intuición, representar todas las aspiraciones del alma, aun aquellas que les conmueven menos, incluso la piedad religiosa; pero las personalidades que carecen de aquel privilegio natural sólo consiguen dar idea del amor á lo divino y expresar su poesía cuando la sienten. Para sobresalir en pintura religiosa no basta componer bien, ser gran dibujante, colorista y ejecutante: hace falta algo que no está en la punta del lápiz, ni en la paleta, ni en la mano; algo propio del alma, puramente espiritual, que no depende de la voluntad: la fe, y no la vulgar, que cree instintivamente, en parte por precepto, en parte por pereza del entendimiento, sino la fe que hace feliz al creyente y se deleita en sí misma. Velázquez, por ejemplo, sería indudablemente hijo sumiso de la Iglesia y cristiano á carta cabal; pero en punto á unción religiosa anduvo muy lejos de Morales, y aunque como pintor le es infinitamente superior, sus cuadros religiosos no pueden causar la emoción íntima y profunda, que llega, en quien puede experimentarla, hasta el desprecio de todo lo humano por desinteresado amor á lo divino.

En mi humilde opinión, la legítima pintura religiosa, la *mística* en el estricto sentido de esta palabra, que hoy se pretende desvirtuar, ha muerto para siempre. No podemos confundir la que procede de la devoción frívola ó la explotación de las tristezas humanas con la que toma origen en una sincera aspiración del alma.

Hay otro modo de sentir y pintar algunos asuntos religiosos, que consiste en considerarlos, hasta donde es posible, como históricos, pidiendo de un lado á los estudios é investigaciones arqueológicas, y de otro al espíritu poético, los elementos para su formación. Con arreglo á este criterio están concebidas y ejecutadas obras de Morelli tan admirables como *La resurrección de la hija de Jairo* y *La mujer adúltera*, composiciones indiscutiblemente ortodoxas donde lo mundanal y profano está dentro de la verdad posible, en que la figura de Cristo aparece tratada con toda la dulce poesía de los mismos Evangelios. Esos cuadros, mezcla de estudios arqueológicos y de sentimiento delicadísimo, son la expresión de lo que puede lograr en nuestro tiempo la pintura religiosa mientras por excepción no surjan artistas que recobren la fe sincera que tuvieron los maestros italianos de fines del siglo XV y algunos españoles del XVI y XVII.

Sin entrar ahora á estudiar las causas, es lo cierto que á nuestros artistas les falta hoy aquella fe purísima, y además que carecen de la alta y superior cultura necesaria para interpretar las páginas del Evangelio con sujeción á lo que pide la crítica histórica, y de inspiración para representar los misterios cristianos; por donde venimos á deducir que la pintura religiosa de estos días anda á cien leguas de nuestra tradición como creyentes y de las exigencias del espíritu moderno.

En el siglo pasado le bastaba al pintor cristiano leer los libros del Padre Interián de Ayala; hoy, para merecer nombre y gloria de verdadero artista, debe tener algo de sabio y mucho de poeta.

JACINTO OCTAVIO PICÓN.

(Continuará.)

CONVERSACIONES MADRILEÑAS.

El Manzanares. — Geografía é Historia. — San Isidro.

TANTO han injuriado al pobre río de Madrid propios y extraños, que el salir á su defensa es hazaña notable. A ella me atrevo, por ser yo (aunque graduado de pesimista por doctores de la universidad de los ciegos de entendimiento) muy dado á ver el lado bueno y alegre de las cosas y sucesos, al contrario de lo que de mí piensan los que quieren que vea bienandanzas donde no hay más que desventuras, y gustos y contentos en tiempos de duelos y quebrantos como son estos.

El origen del Manzanares puede calificarse de muy alto, pues se halla en el ventisquero de las Guarramillas, no lejos del soberbio pico de la Maliciosa, bien visible desde Madrid, pero anónimo para casi todos los madrileños. De allí baja, entre grandes y escarpados riscos, discurriendo retozonamente por hondas cañadas hasta disfrutar la comodidad y holgura del llano de Manzanares el Real. Dúrale breve espacio esta libertad, porque á poco de haber gozado de ella entra en otra estrecha prisión, guardado por cerros que no le dejan hasta el de Marmota ó Mamota, á los pies del cual, para celebrar el verse nuevamente libre, salta y bulle, y queda luego dormido en una honda tabla donde hace alarde de aquellas aguas que la fama le niega, reuniendo tantas bajo el puente cuyo arco le sirve de puerta para entrar en el Pardo, que en los veranos más secos no tienen menos de cuatro á cinco metros de alto, y en Junio las he visto con más de ocho. Despierta sobre un lecho de guijarros, por el que camina con algún ruido, culebreando muy á sus anchas por la alameda de Velada, apacible paraje de pocos conocido, y en el que el armonioso silencio de la Naturaleza convida al descanso con irresistibles instancias. Pero un poco más abajo espéranle las sedientas arenas que sin verse nunca saciadas se lo van bebiendo, y así llega el triste río á la villa y corte, tan flaco y pobre que si pasa delante de ella es por lo corrido que va de su misma pobreza. Ya los altos árboles y espesas bardagueras que antes le acompañaban le han dejado solo, haciendo de amigos á lo humano: mientras dura el caudal. Pocos le quedan fieles, y aun ésos forzados de la necesidad, por guardarlos con solicitud el Real Patrimonio en la Casa de Campo, y el Ayuntamiento en los Viveros de la Florida. Además le han puesto puéntes, amparo de sus grandes enemigas las arenas, que acogidas á los gruesos estribos suben de año en año, haciéndose más poderosas.

Y aun podría morir contento en el Jarama si otra mayor desgracia que la de su pobreza, abandono y prisión en que le tienen los puentes, no le esperase en los últimos kilómetros de su vida; porque, viéndole la capital de España tan mísero y tan indigno de su grandeza, le hace la atroz injuria de desahogarse en él de todas sus suciedades, dejándole de riachuelo de frescas y puras aguas, en atarjea mal oliente. Con la carga de esta suciedad llega trabajosamente á Vacia-Madrid, y allí acaba vaciando lo que á los madrileños nos sobra y nos falta: basura y río.

¡Lástima que no vacíe también otras cosas de que nos hace suma falta purgarnos!

***

La geografía y la historia del Manzanares merecen alguna atención; de ningún modo el olvido en que se hallan. No conozco compendio de estas ciencias en que se diga á los niños españoles la razón de haber venido á estar en estos desiertos páramos de Castilla la Nueva, y junto á tan pequeño río, la capital de la nación. Mal muy grande y muy común de nuestros libros de enseñanza: tratar de cosas sin importancia para los españoles, y olvidar las importantes. De él se origina en gran parte la inconsciencia nacional, enfermedad de la que vamos en camino de morirnos.

La dilatada sierra que corre desde los altos de Barahona hasta el cabo Roca, espacio de 700 kilómetros, cruza casi toda la Península de Oriente á Occidente, interponiéndose entre sus dos principales ríos, y dividiéndola en dos mitades, no muy desiguales, septentrional la una y meridional la otra. Al Norte corre el Duero, recogiendo las aguas de una alta y dilatada meseta; al Sur el Tajo, por otra más baja y no tan extensa. Ambas se inclinan hacia el Atlántico. En su parte más alta aparecen unidas, pues no bastan á separarlas del todo montañuelas tan poco dominantes como los ya nombrados altos de Barahona, y tocan al mismo tiempo á la cuenca del Ebro, la única considerable de la vertiente occidental. Allí, en aquellas mesetas, frías y áridas, cuyas aguas bajan en tres opuestas direcciones, es el centro de España, posición central para dominarla y gobernarla.

La Historia confirma el testimonio de la Geografía, mostrándonos á los romanos empeñados en la sumisión de Numancia; á Contrebia (Consuegra), ciudad del opuesto extremo de la misma región central, sirviendo de base de operaciones á Fulvio Flaco contra los celtíberos, á Metelo contra Viriato, y á Sertorio contra Pompeyo y Metelo; á los godos poner la capital en Toledo, sobre el Tajo, á pequeña distancia del paraje en que el Jarama lleva á este río las aguas de las montañas de Pela, Aillón, Somosierra y Guadarrama; á Tarik ir sobre Zaragoza por el Henares y el Jalón; á Almanzor penetrar varias veces por este mismo camino en sus algaras contra los cristianos, hasta morir en Medinaceli; á Toledo, capital de un reino fronterizo que pudo detener mucho tiempo el avance de la Reconquista; al Cid, á Alvar Fáñez Minaya, y á otros famosos capitanes, operando contra los moros en la Alcarria, defendida entonces por innumerables castillos, cuyas interesantes y abandonadas ruinas están pregonando la importancia estratégica de aquella región; á la reacción almoravide viniendo á chocar en Uclés con la cruzada cristiana, desbaratándola y conteniéndola por muchos años; y, por último, en tiempos más recientes, la contienda entre Felipe V y el Archiduque, decidida en Brihuega y Villaviciosa.

El mayor centro de población de esta comarca vino á ser Toledo, ciudad edificada en lugar eminente y fuerte, allí donde el Tajo deja de ser vadeable y donde mueren las últimas asperezas de la sierra. Toledo fué, por su riqueza, fortaleza y vecindario, muy codiciada por los cristianos, quienes bajaron siempre contra ella por el camino más corto, es decir, por los puertos de Somosierra y Guadarrama. Todos ellos conducen al Manzanares, y sobre este río, el mejor sitio para la vigilancia y defensa de la frontera era el castillo levantado en una de las últimas montañuelas que están sobre él, poco antes de morir en el Jarama. Al amparo de aquel castillo fué creciendo una aldea, que se llamó, desde no se sabe cuándo, Madrid, y que, andando el tiempo, llegó á cabeza del reino, con evidente desagrado de otras ciudades que se tenían por más nobles y dignas de tal honra, y á las que circunstancias de última hora favorecieron menos.

Madrid, siendo ya grande y poderoso, ha tenido aduladores (plaga de todas las grandezas) que le han querido hacer antiquísimo y descendiente directo de griegos y romanos. Origen harto más humilde le descubre la Historia, dejándole en pobre mozárabe del siglo X, fronterizo de moros y cristianos, y consolándose de las correrías de unos y de otros con la fe en sus leyendas místicas y la adoración en sus santos.

***

En el siglo XI comenzó á señalarse la ventaja de los cristianos de España sobre los mahometanos. Los hombres de Tras-la-Sierra iban ganando terreno al Mediodía de ésta; fortalecíanse y aumentaban los concejos; definíase el carácter religioso de la sociedad naciente; aparecía el romance en las primeras cartas-pueblas. Según crecía el cuerpo formábase el alma del nuevo organismo nacional, y, como el humano, rompía á hablar apenas constituído.

Fernando I de Castilla alejó para siempre á los musulmanes de la línea del Duero, apoderándose de Viseo, Lamego y Coimbra. Después, atacándolos por el extremo opuesto de su frontera, tomó á San Esteban de Gormaz, Aguilar y Berlanga, y entrando por Medinaceli destruyó las torres y castillos con que los moros tenían defendida aquella parte. Después de un breve descanso volvió á pasar á tierra de Toledo, cruzando la Somosierra y talando los campos del Manzanares y el Jarama hasta ponerse sobre Alcalá de Henares. No la tomó porque el pobre rey toledano se reconoció vasallo suyo. Lo mismo hicieron los de Badajoz y Zaragoza.



LOS AMIGOS DE LA CASA,

CUADRO DE C. MONGINOT.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.



HEROÍNAS,

CUADRO DE CECILIO PLA.

(Número 830 del *Catálogo.*)

Crecía, con el fruto de tantas victorias, la piedad de los vencedores. Levantó el buen D. Fernando la iglesia de San Juan Bautista de León, destruída por Almanzor. Queríala D.ª Sancha, su mujer, llena de reliquias de santos de las muchas que había en las ciudades de los infieles, y allá fué el Rey á la guerra en busca de ellas, ardiendo en místico celo.

Entró con buen golpe de gente por Lusitania y Extremadura, llevándolo todo á sangre y fuego. Salióle al encuentro Aben Abed, de Sevilla, no con ánimo de pelear, sino con oferta de entregarle cuantas reliquias quisiera con tal de que se volviese. Pidió D. Fernando el cuerpo de Santa Justa; otorgóselo contento el sevillano, y con promesa de mandarlo á buscar, tomó el de Castilla la vuelta de sus estados.

Desde León envió de embajadores á los obispos Alvito y Ordoño y al conde Nuño, con otros varones piadosos y nobles. Pero por más que hicieron no pudieron hallar el cuerpo que buscaban, y ya se disponían á volver, muy tristes, cuando una visión celeste vino á consolar el afligido espíritu de Alvito, diciéndole que el cuerpo de la santa quedaría en Sevilla por disposición divina, pero que, también por la voluntad de Dios, podían llevarse el de San Isidoro. Halláronle, en efecto, y lleváronle á León, donde fué recibido con indecible pompa.

El patrono de la Reconquista en el período heroico de ésta había sido Santiago, el apóstol guerrero.

En la nueva época, cuando surgían del caos de la Edad Media las primeras ideas literarias y científicas, el patrono fué San Isidoro, doctor de las Españas. ¡A otros tiempos, otros símbolos!

Con Alfonso VI adelantó tanto la cruzada cristiana, que pareció llegada la última hora del mahometismo español.

Dueño de Toledo (1085), pronto lo fué de la cuenca del Tajo, y pudo entrar sin temor por la del Guadiana. Los almoravides le detuvieron al año siguiente en Zalaca, desbaratándole por completo y poniendo en peligro la obra comenzada siglos antes por Pelayo.

A la exaltación mística del cristianismo español había respondido en la comarca hermana de allende el Estrecho un renacimiento del fanatismo mahometano. Berberiscos y españoles, hermanos de raza, semejantes en la expresión exaltada del sentimiento religioso, halláronse frente á frente movidos del mismo terrible impulso. La oleada almoravide lo barrió todo, viniendo á detenerse en las rocas de la cordillera. Harto hizo Alfonso VI con poder sostenerse en Toledo y conservar para la cruz algunos castillos aledaños, entre ellos el de Madrid.

Yusuf, el vencedor de Zalaca, murió en 1107. Su hijo Temín, hermano del nuevo emperador Alí-Abul-Hasán, dirigió la segunda invasión de los estados cristianos. Proponíase entrar en ellos por el camino que ya he dicho que tiene señalado la Naturaleza por esta parte, y púsose con buen ejército sobre el fuerte castillo de Uclés, uno de los de la frontera toledana. Allí fué nuevamente vencido Alfonso VI, con gran estrago de los castellanos y muerte del príncipe D. Sancho. Casi todos los castillos y poblaciones fronterizas se rindieron al invasor.

No se sabe si el de Madrid fué de este número, pero sí que los almoravides corrieron las tierras del Henares, del Jarama y del Manzanares, saqueándolas y cautivando á los pobladores. Tras los almoravides llegaron los almohades, vencedores en Alarcos.

Días amargos fueron aquéllos para los cristianos del reino de Toledo. Los moros talaban los campos, mataban el ganado y llevábanse la gente que podían. No tenían más amparo que el del vecino castillo, refugio no siempre seguro, ni más consuelo que el de la fe, fuente inagotable de fortaleza en aquella tremenda prueba. Varones de suma piedad la sostenían con el ejemplo de sus virtudes, que la fama llevaba de aldea en aldea y de castillo en castillo, creciendo con el tiempo y la distancia.

Así tuvo la cruzada cristiana sus morabitos y santones como los tenía la morisca. La misma tierra con igual simiente no podía dejar de dar igual fruto.

El de la tantas veces asolada vega del Manzanares fué Isidro, labrador de Madrid, colono de la poderosa familia de los Vargas, muy devoto de Nuestra Señora de la Almudena *(al-medina*, la ciudadela: en aquel tiempo hasta los nombres de las imágenes cristianas solían ser moriscos), patrona del alcázar, y en cuya intercesión fiaban tanto ó más que en las murallas los buenos cristianos de entonces.

Los de hoy apenas saben de San Isidro el nombre. En la segunda quincena de Mayo acuden á la última de las rinconadas de la vega del río (bella y frondosa como las del Pardo cuando no había romería) á comer y beber copiosamente, tomándole de pretexto; pero no saben lo que fué, ni por qué le santificó el pueblo siglos antes que la Iglesia, ni sospecha siquiera qué capítulos de la historia de España se han escrito en esos campos en que tanto corrió la sangre de sus mayores, ahora teatro de comilonas y borracheras unos cuantos días al año.

¡Lástima de algara de moros!

G. Reparaz.

UN MOTÍN NONATO.

(Anécdota casi contemporánea.)

Pues sí, señores; cuando yo tenía muy poco más de cuatro años, hice que abortase un movimiento revolucionario preparado..... ya no sé para qué, ni por quiénes.»

Así, palabra más, palabra menos, se expresaba no hace muchas noches un caballero de bastante buena apariencia y que, en el saloncillo de un teatro madrileño, hallábase conversando con algunos otros de los que asiduamente concurren á la tertulia de la célebre y popular artista X...

Sabido es que, por lo común, en esas reuniones (casi siempre numerosas y abigarradas) se habla de todo, absolutamente de todo, menos de teatro y de literatura.

La solución de la última crisis ministerial; el baile de trajes celebrado en el *hôtel* de los señores *aches ó erres;* la huelga inminente; la cotización de los fondos públicos; los telegramas y los CABLEGRAMAS (como ahora se dice, muy impropiamente dicho, por cierto) de Ultramar; la escandalosa fuga de tal princesa, ó de cuál duque..... todo es en aquel sitio materia utilizable para la conversación; de lo que allí, obedeciendo á un pacto sinalagmático celebrado no se sabe cuándo, y firmado no se sabe por quién, no puede hablarse, ni bien ni mal, es de lo que están representando en el teatro mismo, ni de lo que en otros teatros se representa.

Por supuesto, que esa prohibición cesa cuando, muy mermado ya el número de contertulios, quedan solos en el salón, ó acaso en el cuarto mismo de la artista, los que podríamos llamar *de casa;* los amigos íntimos, los de mayor confianza, á quienes es lícito decir cuanto se les antoja de teatro y de literatura, siempre que sea para hablar mal de todos los de fuera y aun los de dentro, si viene á mano..... que sí suele venir muy frecuentemente.

En la noche á que me refiero habían hablado mucho en aquella tertulia—que no era todavía la de confianza, sino la otra—de los niños precoces, y como acontece cuando de celebrar precocidades se trata, cada uno de los presentes refirió sus gracias de muchacho: quién había escrito una oda á los cinco años; quién otro á los cuatro era una maravilla tocando la flauta; éste había sido valeroso militar á los ocho años; aquél enamoraba viudas y seducía doncellas á los diez, y *consumiendo su turno* manifestó el caballero de bastante buena apariencia del cual queda hecha mención, lo que he repetido: «que hizo abortar un movimiento revolucionario cuando no había cumplido cinco años de edad».

Tan pasmoso pareció el hecho, á pesar de que se habían relatado muchas cosas extraordinarias, que todos á una voz pidieron explicaciones sobre aquel suceso de todo en todo inverosímil, y que solamente por la seriedad de quien lo afirmaba podía admitirse condicionalmente.

Cediendo á las instancias y á los ruegos de todos los allí reunidos, dijo por último el caballero, sobre quien estaban fijas todas las miradas:

—El hecho, como verán ustedes muy pronto, ni es peregrino, ni tiene cosa que pueda maravillar á nadie. Fué una prueba más de que *Scribe* estaba en lo firme cuando dijo y demostró, en su comedia *El vaso de agua*—¡tan conocida y tan popular antaño, y hogaño completamente olvidada!—que, en muchas ocasiones, causas muy pequeñas producen efectos muy grandes.

Por de contado, que eso mismo ya lo habrían dicho muchos otros antes que lo escribiese *Eugenio Scribe*, abastecedor casi único de la escena española durante el segundo tercio del siglo presente y aun durante un buen pedazo del último tercio (y todavía colea); en fin, esto no es ahora del caso, y al caso voy. Pues el caso fué que mi señor padre era coronel de un regimiento de Infantería destacado en Alcalá de Henares, en aquella época memorable en los fastos de nuestra historia, y en la cual ganó España, muy merecidamente, el nombre de *país de los pronunciamientos*.

Cada lunes y cada martes sobrevenía un motín y se andaba por las calles de la capital á tiro limpio. Cuando había milicianos, se amotinaban los milicianos; cuando había realistas, se amotinaban los realistas; y cuando no había ni realistas ni milicianos, se amotinaban los transeuntes; el hecho es que había siempre motines.

Los que intentaban sublevarse para pedir algo, bien fuera la Constitución del 12, bien el restablecimiento del absolutismo; ya la caída de un Ministerio, ya la derogación de una ley, procuraban siempre atraerse fuerzas del ejército, sin contar con las cuales ningún movimiento serio se iniciaba.

Mi padre era militar ordenancista; bizarro, eso sí, pero enemigo de las sublevaciones. Jactábase y hacía alarde, siempre que para ello encontraba motivo, de no haberse sublevado nunca. Y bien se le conocía por el pelo que echaba, pues no pasó de coronel y de coronel se retiró, cuando muchos que habían sido discípulos suyos en la *Academia Militar* llevaban algunos años de *tenientes generales*; pero tampoco esto es del caso.

En el regimiento que mi padre mandaba habíase trabajado bastante y con algún provecho para la sublevación á que hago referencia: pero es claro que con el coronel no se contaba, y á espaldas suyas se realizaron los trabajos para sacar las fuerzas del cuartel y traerlas á Madrid pronunciadas.

Fijado por los iniciadores estaba ya el día en que, á las primeras horas de la mañana, los oficiales comprometidos penetrarían en el cuartel, arengarían á los soldados y los harían sublevarse. La noche que precedió á ese día me encontraba yo muy enfermito; mi pobre padre, que, á pesar de ser un militarote rudo, áspero y huraño, adoraba en mí, quedóse toda la noche á la cabecera de mi cama. El tiempo era frío, y en la alcoba no podía haber fuego por haberlo prohibido terminantemente los varios médicos que me asistían. El enfermero, pues, hubo de envolverse en su capote, y de esa manera, contemplando mi rostro cada media hora, tomándome el puso cada cinco minutos, tocándome la frente á cada momento, pasó, según después me confesó muchas veces, una de las peores noches de su vida.

Alboreaba ya cuando me sentí muy aliviado, y sin darme cuenta de lo que hacía, sólo por la alegría de encontrarme bien, comencé á sonreir. Lo advirtió mi padre, y conociendo en la animación de mis ojos que, en efecto, el peligro se había conjurado, sonrió también y me dió un beso.

Le devolví con creces su caricia, y más alegre cada vez, saqué de la cama mis bracitos y quise abrazar á mi enfermero, el cual, luego que me vió desabrigado, procuró ponerse muy serio para reñirme dulcemente y me obligó á taparme.

Hícelo así, en efecto, porque naturalmente mi padre tenía mucha más fuerza que yo; pero no lo hice sin resistencia, cuyos resultados fueron desgarrar un poco el cuello del capote y dejar casi desprendido uno de los botones.

Vencida, no obstante, mi rebeldía de calenturiento, y después de haberme amenazado mi padre con un ademán para que me estuviera tranquilo, llamó al asistente que velaba también en la estancia contigua, y le dijo: «Vete inmediatamente al cuartel, y di al sastre que arregle eso en seguida, que necesito el capote para muy temprano.»

Salió el asistente para cumplir la orden de su coronel, y aquí terminó lo que mi padre y yo vimos entonces.

El asistente regresó al poco tiempo, pues la casa de huéspedes ó fonda en que nosotros habitábamos (porque en el cuartel no había pabellón á propósito para alojar á un enfermo; al menos eso le parecía á mi padre) estaba muy cerca del cuartel; el capote quedó perfectamente arreglado, y algunos días después me encontraba convaleciente, correteando por la alcoba, en cuanto me permitía corretear la debilidad de mis piernas.

Hasta mucho tiempo después no supo mi padre que el asistente, como al salir de casa para dirigirse al cuartel sintiese demasiado frío, juzgó conveniente llevar puesto el capote en lugar de llevarlo al brazo. Así, con el capote puesto, levantado el cuello hasta los ojos, siendo como era de la misma estatura de mi padre, pareció ser éste á los oficiales que esperaban la señal para penetrar en las cuadras. Lo extraño de aquella visita inesperada y fuera de lo usual, hízoles temer que el plan estaba descubierto, y renunciaron á la empresa, que,

en su concepto, era inútil acometer hallándose en el cuartel mi padre, á quien los soldados querían mucho.

Si la fiebre no me hubiese prestado las fuerzas necesarias para desgarrar el capote de mi padre, los conspiradores habrían penetrado seguramente en el cuartel; hubieran sacado, según todas las probabilidades, el regimiento sublevado, y habría ocurrido..... ¿quién sabe lo que habría ocurrido? algo que no ocurrió gracias á mí, que por aquel entonces tenía, como he dicho, unos cuatro años y medio.—

Terminada la relación, de cuya veracidad respondo y en la cual figuran nombres conocidos que he callado por prudencia, la conversación varió de rumbo. De los niños precoces pasó á los hechos revolucionarios, y resultó que, entre los allí reunidos, el que menos había sido el principal autor de la Revolución de Septiembre.

Todos convinieron, sin embargo, en que las conjuras mejor organizadas y más prudentemente urdidas pueden fracasar por una nonada.

En eso estuvieron acordes todos aquellos revolucionarios de saloncillo.

Á. Sánchez Pérez.

A BUEN JUEZ MEJOR PERITO.

(Cuento de autos.)

I.

—¿Qué hay, Anselmo?

—Pus na, señor juez; que agora mesmo acaban de llegar á la posá tres burras, y como los animales venían solos y los conozco como si fuán míos, que son de un marchante de Villalba que siempre viene á parar en mi casa, me dije, digo: «Á Bartolo la debío pasar algo en el camino, cuando las bestias san venío solas á la querencia del pisebre.» Lo cual que, por sí ú por no, he pensao en venir á dar parte, que, á veces, ande menos uno se piensa salta la liebre.

—Ha hecho usted muy bien—dijo el juez, clavando en el posadero una mirada escrutadora que le convenció de la sinceridad del compareciente.—Ahora es preciso que me dé usted algunos antecedentes respecto al dueño de esas bestias.

Anselmo aguardó el interrogatorio, dando vueltas entre las manos á su gorra de pelo.

—Ante todo, ¿sabe usted de dónde venían las burras?

—Miusté, ellas han llegao por la trocha del río, trayendo las corambres vacías. Se pué apostar que Bartolo venía de Villalba á crompar aceite de la cosecha.

—Según eso, usted creerá que traía dinero.

—De fijo. Si venía á crompar aceite nuevo, que hogaño está á cincuenta y cinco reales, y debía venir á eso por cuanto traía de vacío al ganao, lo menos nesecitaba llevar arriba de cincuenta duros ú sesenta.

—¿Y usted no sabe, ó sospecha, si ese Bartolo tenía algún enemigo?

—¡Vaya usté á saber! Naide está libre de una mala voluntá.

—¿Pero él era hombre de mala conducta, rencilloso?.....

—El hombre iba por el mundo á su tráfico, y no se metía con naide, que yo sepa.

Estando en esto, el alguacil anunció á un guarda de campo, que deseaba con urgencia hablar al juez.

—¿No ha dicho á lo que viene?

—Sí, señor; dice que ha visto un hombre muerto en el camino de Villalba.

Anselmo palideció al oir aquello. Aunque había ido al Juzgado sospechando que el villalbeño hubiese fallecido, la corroboración de sus sospechas en presencia del juez, el verse actuando en la primera escena de un drama judicial, la muerte, quizás violenta, de aquel antiguo huésped, todo esto, le impresionaba hondamente cuando se presentó el guarda, con su bandolera y su carabina, aumentando el efecto teatral del suceso.

El relato del recién llegado fué breve. Se limitó á indicar el sitio donde había visto el cadáver ensangrentado, al que no se quiso arrimar.

Inmediatamente ordenó el juez que se avisara á las personas que debían concurrir al levantamiento del cadáver.

Anselmo quedó nombrado depositario judicial de las burras, con derecho á indemnización por alimentos.

II.

Tras una semana de trabajo constante, atascóse la instrucción del sumario en el folio 238 vuelto, sin que hubiese pretexto para añadirle el testimonio de la más sencilla diligencia.

De lo actuado, solamente resultaba, en sustancia, que el cadáver de Bartolomé Sánchez fué hallado en el camino de herradura que hay entre La Retuerta y Villalba, en posición supina, perforado el cráneo, en el parietal izquierdo y en el asiento de las vértebras cervicales, por dos proyectiles que aparecieron en la masa encefálica. Reconocidas las ropas del interfecto, únicamente se hallaron algunas monedas de cobre, los chismes de fumar y un pañuelo de algodón.

La muerte, según el dictamen facultativo, debió ser inmediata á cualquiera de las heridas; era de suponer que Bartolo cayó de bruces al recibir el primer disparo, y en esta posición le debieron herir nuevamente, apoyando el arma bajo la nuca. Después habría sido vuelto el cadáver, probablemente para efectuar el robo.

Las declaraciones de la viuda arrojaron escasísima luz; pero adujeron un dato importante: que Bartolo había salido de Villalba el día de autos con setenta y cinco duros en monedas de oro, en un bolsillo de seda verde que acostumbraba á llevar en la faja. Este bolsillo, vacío, fué encontrado en un majuelo próximo al lugar del suceso, y reconocido por la viuda, quedó en poder del juez como pieza de convicción, juntamente con los proyectiles extraídos en la diligencia de autopsia.

En las restantes actuaciones, el procedimiento iba por diferentes caminos, con el paso inseguro de los que llevan los ojos vendados en el juego de la gallina ciega. Á éste cojo y al otro dejo, las detenciones menudearon en los días consecutivos al crimen; pero de cada indagatoria resultaba un inocente á quien poner en la calle. De este modo llegóse á la paralización del sumario, que empezó á dormir, en el obscuro armario de la escribanía, el sueño precursor de los sobreseimientos provisionales.



Ilmo. Sr. D. JOSÉ GRASES Y RIERA,
arquitecto de «La Equitativa» y del Gran Hotel de los Baños de Cestona.
(De fotografía de Alviach.)

III.

Á una legua del pueblo, donde la carretera comienza á ser tortuosa y pendiente para avanzar entre cabezos erizados de esparto, salió al camino un hombrecillo pelirrojo y enclenque, cuya presencia en aquel solitario lugar resultaba extraña, pues ni tenía empaque de cazador, ni su traje raído era el propio de los campesinos del país. Aquel sujeto era Tomás Fraile, un vago de La Retuerta, que, mal avenido con su condición de artesano, había dejado el oficio de zapatero para vivir de una manera poco clara, siempre metido en tabernas y garitos. Á pesar de hallarse en plena edad viril, tenía menos corpulencia que un muchacho de quince años, y por tal se le tomaría visto de espaldas; pero en su semblante, pecoso y envejecido, donde campeaban algunos pelos azafranados, adivinábase al hombre ajado prematuramente por la crápula, en colaboración con el raquitismo hereditario.

Interrumpiendo la adormecedora canturía con que distraía el ocio del camino, saludó al que acababa de presentarse en él, un trajinante que regresaba de vacío á la Mancha, y á quien el individuo arriba descrito había ayudado, pocas horas antes, á descargar vino en la taberna del tío Rejones.

—¡Eh, buen amigo! ¿Quiere usted montar?—gritó el carretero, viendo que Tomás Fraile emprendía la misma dirección que él llevaba.

—Gracias. Luego subiré.

Con esta breve contestación dióse por satisfecho el manchego, y volviendo á recostarse sobre los pellejos vacíos y húmedos, que exhalaban un fuerte olor á vino, se dejó mecer por el perezoso arranque de las mulas, que hacía rodar el carro sobre el blando polvo del camino, donde se hundían las ruedas, marcando profundamente dos surcos paralelos. Diez minutos después, el carretero dormitaba sobre sus pellejos, hipnotizado por la calma soporífera del campo en aquella tarde serena.

De pronto, el ruido seco de un disparo, la quemazón de una llamarada fugaz y un dolor agudísimo en la oreja derecha, todo esto simultáneo, le arrancaron bruscamente el sueño. Aun tuvo tiempo, en el súbito despertar, de ver, envuelta por el fogonazo, la roja carilla de un demonio acostada en la culata del revólver. Incorporóse rápidamente para saltar del carro, á tiempo en que Tomás Fraile, que apoyaba la mano izquierda en el varal, le hacía un segundo disparo, del que resultó herido en un muslo. Aun así, pudo el carretero brincar á tierra.

—¡Asesino!—gritó echándose sobre el agresor; pero éste escurriósele de entre las manos y emprendió una velocísima carrera á campo travieso, ocultándose pronto en el entumecido terreno que flanqueaba la carretera.

El herido atóse un gran pañuelo de hierbas al muslo para contener la hemorragia, sin cuidarse de la oreja que le había destrozado el primer balazo; dió vuelta hacia el pueblo, avivando el paso de las mulas, y ojo alerta, por si al asesino se le ocurría volver.

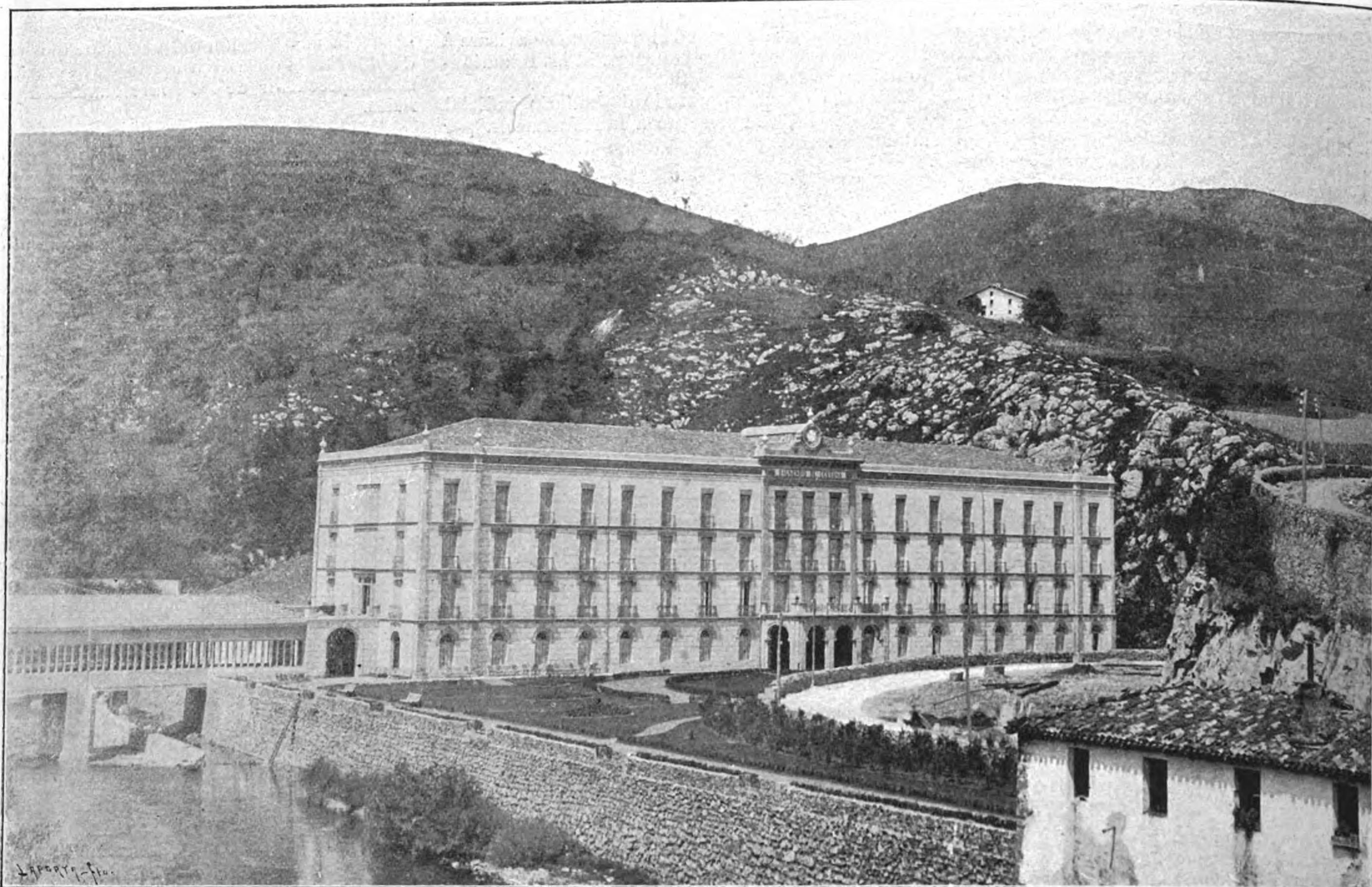
Caía la noche, cuando el dueño de la posada de San Marcos compareció ante el juez, en el domicilio de éste.

—¿Qué hay de nuevo, Anselmo?

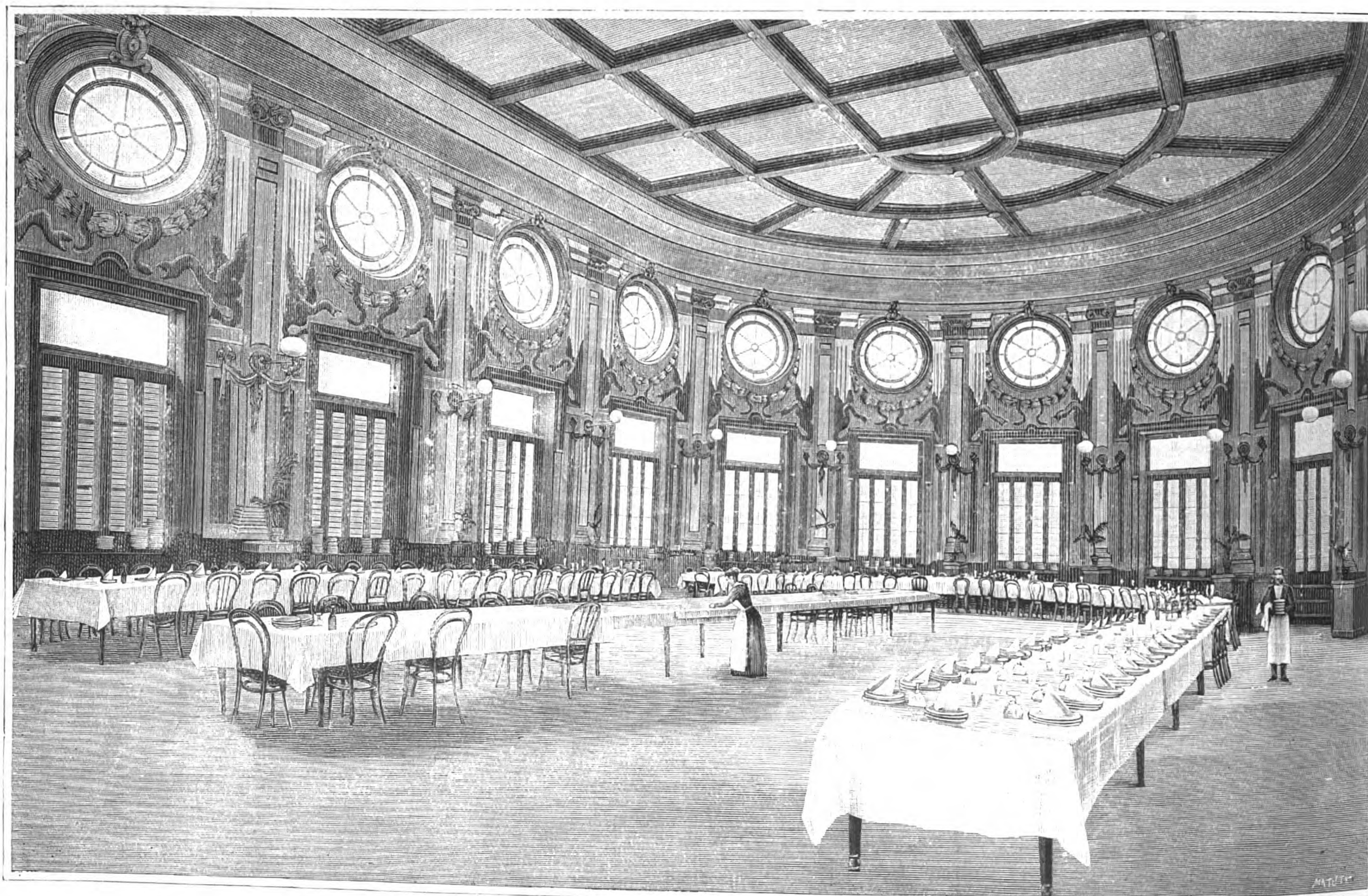
—Vengo sobre un herío que hay en la posá.

—¿Pues qué ha pasado?

—Le diré á usía. No es que en mi casa haiga pasao na. El herío es un carretero manchego que salió de la posá, güeno y sano, esta tarde, dimpués de vender el vino que traía, y agora mesmo acaba

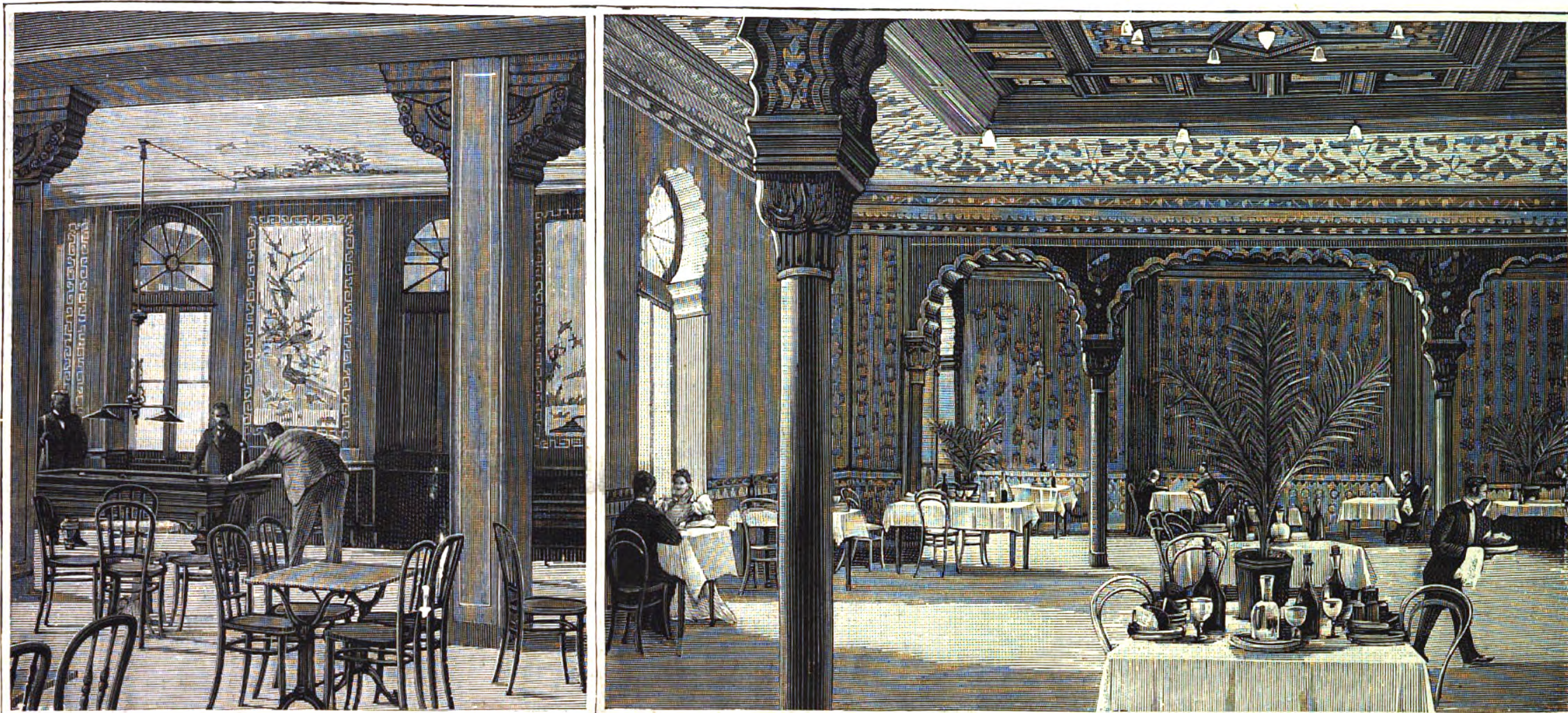


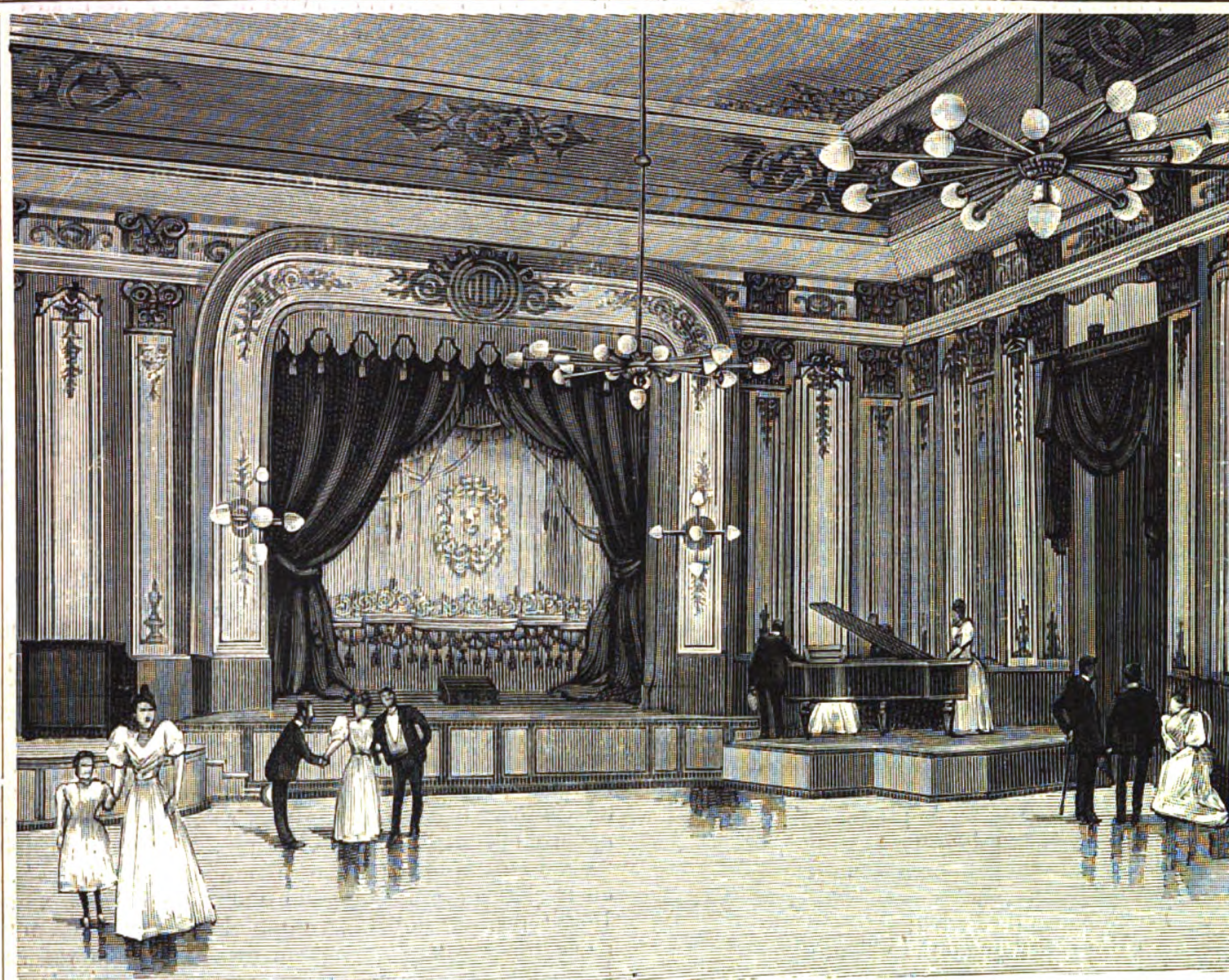
BAÑOS DE CESTONA (GUIPÚZCOA).—VISTA DEL NUEVO GRAN HOTEL, TOMADA DESDE EL PUENTE.

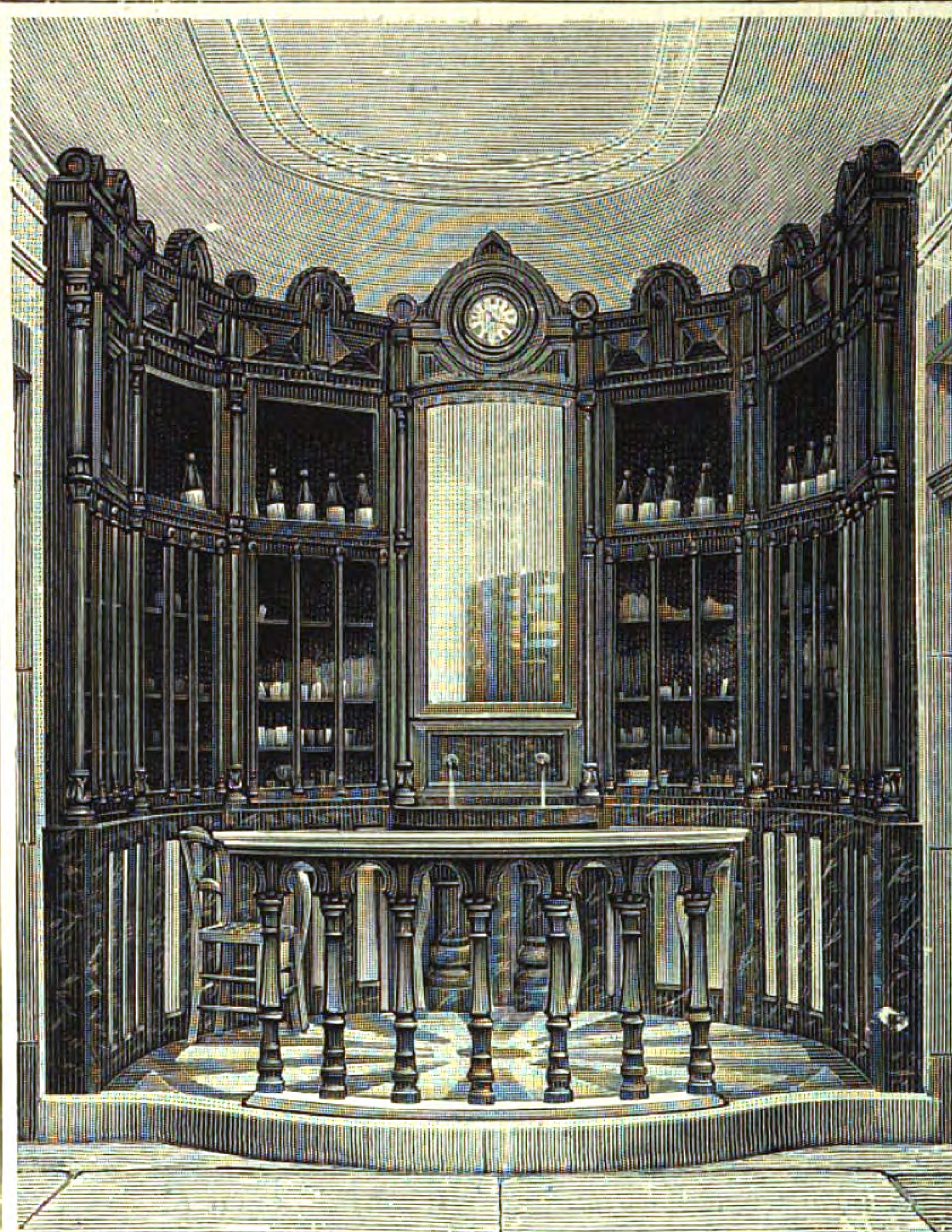


BAÑOS DE CESTONA (GUIPÚZCOA).—EL COMEDOR DEL NUEVO GRAN HOTEL.

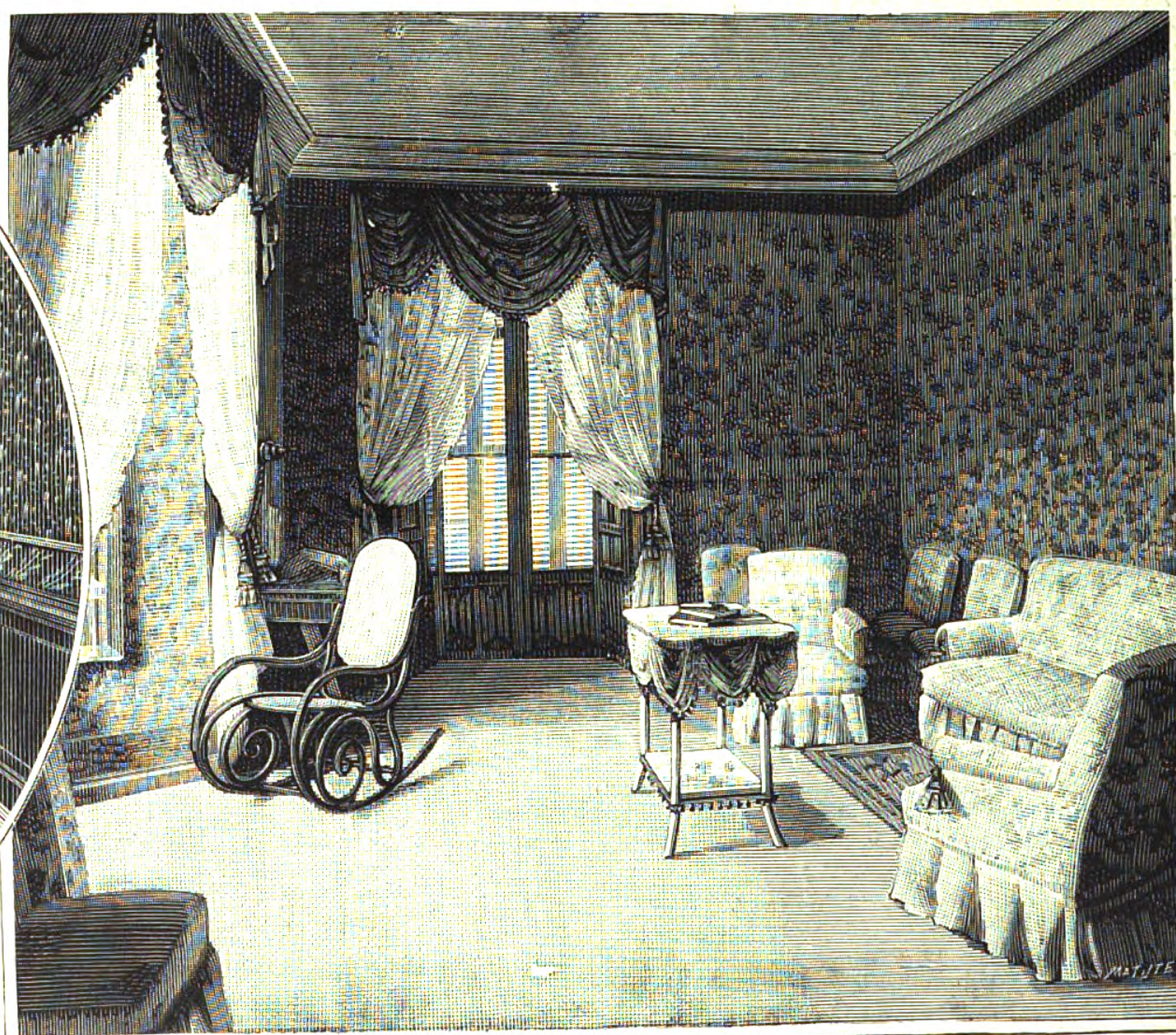
(De fotografías.)











BAÑOS DE CESTONA (GUIPÚZCOA).—EL NUEVO GRAN HOTEL.

1. Sala de billar.—2. *Restaurant* de estilo mozárabe.—3. Salón de fiestas.—4. La fuente de agua mineral.—5. Salón de lectura.—6. Un gabinete de bañistas.

(De fotografías.)

de llegar hecho un *Eciomo*. Debe haberle ocurrío un precance en metá el camino; pero, como el hombre es forastero, no ha querío icirnos lo que la pasao.

—Vamos allá—exclamó el juez disponiéndose á salir de casa y pensando en que ya tenía cogido al asesino de Bartolomé Sánchez.

IV.

El revólver hallado en casa de Tomás Fraile era del antiguo sistema Lefaucheux, calibre nueve; un armucho negro, de largo cañón con mirilla.

—Espero de usted una gran prueba de pericia—había dicho el juez al maestro armero, entregándole el revólver y los dos proyectiles extraídos del cadáver de Bartolomé Sánchez.—¿Podrá usted certificar que esos dos proyectiles han sido disparados por el arma que tiene usted en la mano?

El perito, después de un ligero examen, dejó el revólver sobre la mesa, y tomando de ella los balines, dijo:

—El arma ha sido usada recientemente. Los proyectiles pueden haber sido disparados por ella, atendiendo á que son del calibre que calza.

—¿Pero no podría usted asegurar que los ha disparado ese revólver, con exclusión de otro cualquiera?

—Ni yo ni el armero bajao del cielo. En mi conciencia tengo por tan cierto como la luz que esas dos balas y las otras dos que hirieron ayer al carretero son las cuatro que le faltan á este revólver; pero esto es una corazonada independiente de la mecánica del oficio.

—Lo mismo creo—dijo el juez aferrándose á su idea;—pero no me basta el convencimiento moral: necesito una demostración técnica, una prueba irrebatible, aplastante, que confunda al asesino y le reduzca á la convicción.

El maestro armero escuchaba al juez, jugando maquinalmente con los proyectiles. De pronto, volviendo á tomar el revólver, empezó á desarmar sus piezas con un destornillador de bolsillo.

—¡Ya tenemos la prueba!—exclamó después de haber observado el cañón.

—¿De veras?

—¡Así tuviera tan fija la gloria! Puede convencerse usía por sí propio.

El juez, siguiendo las indicaciones del perito, aplicó el ojo derecho á uno de los extremos del cañón, y cerrando el izquierdo, miró hacia el balcón por donde entraba la luz.

—¿Qué ve usía?

—Absolutamente nada.

—Separe un poco del ojo el cañón para que pase la luz..... Fíjese bien ahora..... ¿Verdad que no está completamente liso?

—Tiene usted razón; existe una pequeña excrecencia......

—Es un defecto de fundición. Ahora examine usía las balas. Observe cómo está rayado el plomo en las dos.....

—¡Ya comprendo!—exclamó triunfalmente el juez.—Como los proyectiles van ajustados al alma del cañón, por fuerza han tenido que ser rayados por ese piquillo saliente.

—Sí, señor; y podemos hacer la prueba con las dos cápsulas que le quedan al revólver.

El juez accedió á ello; y efectuada la prueba en la corralada de la casa, obtuvo el efecto previsto.

—¡Admirable!—exclamó el juez tomando el proyectil, aún caliente, que le presentaba el armero.—Redacte usted un informe minucioso. Esta bala ha herido de muerte al asesino de Bartolomé Sánchez.

Nicolás de Leyva.

EL ALGUACIL TOREADOR.

CHASCARRILLO HISTÓRICO.

I.

El alguacil de la corte
Pedro Vergel, cuya fama
Quiso hacer eterna Lope
Con sentidas alabanzas,
Fué, en más de una ocasión, blanco
De las burlas y las sátiras
Del lenguaraz y atrevido
Conde de Villamediana.
El *Fénix de los Ingenios*,
Con lisonjeras palabras,
Dedicóle su comedia
El mejor mozo de España,
Y Tassis con cuatro versos
De un injurioso epigrama,
Halagando á la malicia
Dejó su honra malparada.
Frey Félix Lope de Vega
Entusiasmado ensalzaba
Su *persona*, *brío*, *gusto*,
Condición, *donaire*, *gala*,
Liberalidad, *espíritu*
Levantado á cosas altas,
Su valor en los combates
Y su destreza en las armas,
Por lo cual en él veía
(Dejando á salvo al Monarca,
De imposible competencia)
Al «mejor mozo de España».
El epigrama de Tassis,
Con injuria de una dama,
Aludía á acciones torpes
Consentidas por pagadas.
Pero como en este mundo
No deja huella ni marca
El elogio, y la calumnia
Deja cicatriz ó mancha,
Las alabanzas de Lope
Fueron muy pronto olvidadas;
Sólo algunos las conocen,
Y muy pocos de ellas hablan,
Y en cambio de boca en boca
Aun corre el torpe epigrama
Del lenguaraz y atrevido
Conde de Villamediana.

II.

El rey Felipe Segundo
Logró. con feliz esfuerzo,
Ver á Portugal y á España
Unidos bajo su cetro;
Y á Lisboa dirigióse,
Donde celebró el suceso,
Por divertir á sus súbditos,
Con magníficos festejos.
Y hubo músicas y danzas,
Y hubo máscaras y juegos,
Y alegres fiestas de toros
Con valientes caballeros.
Acompañaba al Monarca
Pedro Vergel, aun mancebo,
Que ya cautivaba á todos
Por lo bizarro y lo apuesto,
Y que en las taurinas fiestas
Mostró varonil empeño
De probar su valentía,
Su destreza y su denuedo.
Por lo rico de sus galas,
Lo juvenil de su aspecto
Y lo airoso de su porte,
Llamó la atención del pueblo,
Que, asombrado y conmovido,
Le vió tranquilo y sereno,
«Con su capa y con su espada»,
Destrozar con sumo acierto
Dos ferocísimos toros,
Que dieran espanto al miedo,
Por grandes y por terribles,
Por pujantes y por fieros.
Vítores y aclamaciones
Fueron el más justo premio
De su destreza pasmosa
Y su valor sin ejemplo;
Y los *finchados fidalgos*
Que á la fiesta concurrieron,
Decían á grandes voces
En alabanza de Pedro:
«Um rapaz que é tão valente
E tão formoso e tão destro,
É portuguez ou lo a sido
Ou tem desejo de serlo.»

Felipe Pérez y González.

A UNA SONRISA.

Te hablé, y á mis palabras
Vehementes, fervorosas,
Dulce risa entreabrió los frescos labios
De tu boca.....
Tus labios se entreabrieron
Con risa bondadosa.....
¡Ay! labios sonrïentes,
El alma soñadora
Francas en vuestra risa vió las puertas
De la gloria.....
Las puertas de la dicha
Vió abrirse el alma loca,
Y las quiso cruzar, pero ¡ay! cerráronse
Las puertas misteriosas;
Cerráronse, y el alma
Soñadora,
Ante el umbral quedóse;
Quedóse ante el umbral contrita y sola.....
¡Ay! deja que tus labios
Sonrían..... ¡Cuán medrosa
La noche está y obscura!
Helados vientos soplan;
Y hay nieve en el camino,
Y hambriento el lobo aúlla entre las sombras.....
¡Ay! deja que sonrían
Los labios de tu boca,
Ó morirá en tu umbral de espanto y frío
Quien te adora.....

Emilio Fernández Vaamonde.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Inglaterra: el indulto de Irlanda.—El Centenario de la opresión irlandesa.—Los mártires políticos.—Abandono de la Eritrea.—En el Parlamento austriaco.—El Larousse chino.



Celébranse las grandes solemnidades regias con la concesión de generosos indultos. No faltará esta obra de misericordia en las que el Reino Unido dispone para honrar á la reina Victoria, con motivo del aniversario sexagésimo de su coronación. Pocos condenados hay en la Gran Bretaña que merezcan obtener los beneficios de la gracia de indulto como el pueblo irlandés, por lo cual, para congraciarlo con la gloriosa Soberana, se ha procurado presentar y realizar una parodia de redención de sus infortunios. Tal es el objeto del proyecto de ley del ministro Mr. Balfour, que ha sido acogido con satisfacción y gratitud en la Cámara inglesa, lo mismo por los conservadores que por los unionistas, que por los radicales, que por los parnelistas, que por los antiparnelistas, y cuya aprobación constituye una fecha memorable en la historia parlamentaria de Inglaterra y en la tremenda lucha con Irlanda. Siempre se opuso el Gobierno inglés á conceder á los labradores irlandeses la rebaja del impuesto, otorgada á los del resto de la nación, y también se negó á reformar el gobierno local, igualándolo en lo posible al de Inglaterra. Pues bien; por medio de la proposición Balfour se ha llegado, con toda habilidad, á disponer unas reformas que parece que han de satisfacer aquellas aspiraciones.

Pagan en Irlanda los labradores arrendatarios la mitad del impuesto llamado «de los pobres», y pagan además el total del impuesto con que se atiende á los gastos del condado, ó provinciales, que diríamos aquí. Los propietarios, á su vez, pagan la otra mitad del primer impuesto. Según el proyecto en cuestión, el Gobierno pagará la mitad de la contribución del condado y la mitad del impuesto de pobres que pagan los propietarios; de modo que éstos no satisfarán nada para los gastos del gobierno local, y los arrendatarios pagarán la mitad de lo que hoy pagan. Además, en la organización administrativa se crean Consejos ó Diputaciones de condado y municipales ó de parroquia, como las que funcionan en Inglaterra; y, por último, Irlanda tendrá como á modo de un gobierno local análogo al de la isla mayor. Es decir, que en Europa, y en plena Gran Bretaña, se implantarán, al cabo de los años mil, unas reformas bastante parecidas á las que España ha acordado implantar en en Cuba y Puerto Rico.

Entregada la administración de los fondos pagados por los labradores arrendatarios á corporaciones compuestas por estos mismos, tendrán gran cuidado de no despilfarrarlos, y de no ser pródigos ni imprudentes; y eximidos los propietarios del pago á medias con ellos y de la distribución regateada de los impuestos, cesarán las constantes discordias que había entre unos y otros, y se llegará tal vez á la concordia y á la pacificación de los espíritus, tan deseadas y tan buscadas en vano, durante muchísimos años, por medio de otras disposiciones gubernativas que no dieron resultado alguno. Por esta tendencia generosa y práctica, y por el establecimiento de una administración local propia, se considera que el proyecto del Gobierno conservador es la reforma más atrevida y el procedimiento más adecuado que jamás se ha concebido para redimir, en cuanto sea hacedero, el triste estado de Irlanda. No siendo posible plantear el anhelado sistema ó revolución del *home rule*, se cree en Inglaterra que esto es lo que más se le aproxima, y en Inglaterra, por lo visto, ya que el *home rule* está muy lejos, se acepta y aplaude con gran satisfacción la reforma. ¿Se aplacarán positivamente con la presentación de este proyecto las iras de los irlandeses, y se conseguirá que aquel pueblo tome parte en las fiestas del aniversario de la coronación? Este es el problema, pasajero sí, pero que se discute hoy mucho en Irlanda.

°°°

Yo creo que no se trata tan sólo de aplacar los odios irlandeses con estos propósitos para que no formen en las grandes fiestas británicas una nota discordante, ni que tampoco se tiende sólo á intentar un mejoramiento paulatino en las condiciones de vida del pueblo irlandés, sino que se busca la manera de prevenir y evitar una revolución en Irlanda, anunciada para el año de 1898, en que se cumplirá el centenario de su sumisión y esclavitud de Irlanda. Un siglo va á hacer, en efecto, que Irlanda peleó por última vez por su independencia en aquella campaña sostenida con ayuda de algunas tropas francesas que mandaba el general Humbert, que se inició gloriosamente con la victoria de Castlebar y que concluyó con la humillante capitulación de Ballinamuck. Parece que hay propósitos de celebrar ese centenario de un modo sangriento. Así lo dejan indicar algunos diarios, y así se susurra entre los centenares de miles de irlandeses emigrados, que sostienen implacables el odio contra la opresión inglesa. No hay más que leer el periódico mensual *Irlanda libre*, que han empezado á publicar en París, para comprender hasta dónde llega el ansia de revolución, de venganza, que les anima. Produce espanto la lectura de uno de los capítulos que contiene el primer número, que es una relación en crudo, escrita con toda sinceridad, de los horribles padecimientos que sufren en los presidios ó penitenciarías inglesas los irlandeses condenados por haber defendido la causa de la emancipación, y cuyo trabajo se debe á Mr. John Daly, ex diputado, que sufrió durante catorce años en la cárcel los horrores más inauditos. Consiguió su libertad la humanitaria asociación denominada «Sociedad de Amnistía», la cual ha dado á conocer también la historia y resultado de sus gestiones, relación que completa los horrores de lo dicho por Mr. Daly. Quince condenados políticos había hace algún tiempo con-

denados á prisión perpetua, habiéndose obtenido la conmutación después de sufrir doce y catorce años de cárcel para los Sres. Cullagh, Daly, Kinsella, Devany, Dr. Gallagher y Whithend. De ellos, Devany, Gallagher y Whithend obtuvieron la libertad porque se habian vuelto locos á fuerza de sufrir miserias y malos tratamientos. Aun quedan en los presidios ingleses otros nueve irlandeses políticos: Wilson, Burton, Dalton, Hanlon, Fitzharris, John Duff, Flanagan y Muller. Estos cuatro últimos están ya locos, y á pesar de ello aún siguen sometidos al espantoso régimen penitenciario. ¡Qué tiene, pues, de extraño que estos martirios por una parte, y la contemplación de la Irlanda arruinada, despoblada y hambrienta por otra, mantengan en constante oposición el indomable espíritu irlandés, y que no se aquiete ni se conforme con los proyectos de Balfour, ni con todas las tentativas más ó menos sinceras de reparación y de concordia! Por esto hay que decir que los irlandeses que viven en su patria aplauden las proyectadas reformas, pero que la emigración casi en masa protesta contra ellas y sueña en revoluciones y venganzas. Gran remedio para templar estas iras y para aquietar los ánimos y evitar un centenario fatal, sería el completar la obra reparadora de la reforma, el indultar á los desgraciados Muller, Flanagan, Duff, Fitzharris, Burton, Hanlon y Wilson. No tendrían las fiestas imperiales de Londres nota más simpática que ésta, y crea el insigne Balfour que vale más el que en el diario oficial aparezcan agraciados estos políticos, que el que voten su proyecto de ley todos los diputados y lores de las Cámaras.

°°°

Después de diez años de aventuras en el país estéril, inhospitalario é imposible del Africa ribereña al mar Rojo, ha acordado Italia ir prescindiendo poco á poco de semejante dominio. También ha de ser memorable en la historia italiana la fecha de 22 de Mayo de 1897, en que el Parlamento acordó renunciar á la expansión colonial del Africa y quedarse solamente con aquello que puede indicar que ha perdido todo menos el honor. El castillo de naipes que forjó la peligrosa fantasía de Crispi ha rodado por el suelo después de haber sido deshecho en la sangrienta jornada de Abba-Garima. Alemanes y rusos han ayudado á los abisinios contra los italianos, como los alemanes han ayudado á Turquía contra Grecia. Esto es lo que resulta positivo como fin de cuentas en los negocios internacionales de la famosa triple alianza, y todo lo demás, digan lo que quieran los patriotas de Italia, es lirismo puro, fiebre meridional, como la que tan inútilmente ha surgido en las cabezas de los habitantes de Grecia.

No hace mucho tiempo había muchos diputados italianos que querían llevarlo todo á sangre y fuego en la Eritrea, para vengar la generosa sangre allí vertida por los errores del Gobierno; pero cuando, pensándolo bien, se pusieron de acuerdo con el buen sentido, la furia se apagó, y han convenido en conformarse y guardar algún vestigio pudoroso de la dominación. El presidente del Gobierno, Rudini, figuraba entre los que deseaban la evacuación completa de la Eritrea; pero semejante medida, que hubiera dejado á Italia en muy mal lugar, no podía aceptarse, y se vino al siguiente acuerdo, que fué aprobado: reducción de la ocupación militar al mínimum, á la plaza de Massasuah solamente; encomendar el mando y régimen de los territorios inmediatos, dependientes de Italia, á jefes indígenas nombrados por el Gobierno; abandono de la ocupación provisional de Kassala. Este arreglo se aprobó por 242 votos contra 90; la proposición de dejar para más adelante el ocuparse de este asunto, fué desechada por 328 contra 58, y la del abandono inmediato y absoluto de la colonia se rechazó también por 229 contra 140.

Esta solución tiene muchas ventajas: convierte en pacífica, en vez de ser violenta, la tarea del trazado de las fronteras que han de establecerse entre territorios abisinio y colonial, en que están ahora ocupados los representantes del Negus y el comandante Nerazzini; evita el que el rey de la Asmara se apodere del país que fué primitivamente dominado por Italia, y realiza la indispensable obra de misericordia de amparar á los *ascaris*, á los valientes indígenas aliados de los italianos, que se han batido sin cesar á su lado, que han sido siempre fieles á la bandera tricolor, que tan bárbaramente fueron tratados y mutilados después del desastre de Abba-Garima, y que, considerados como traidores por las gentes de Menelick, quedarían abandonados y á merced de la insaciable furia de ellas. Todo esto aparte de que, conservando el Massuah y su territorio inmediato, siempre puede decir Italia que no ha renunciado á la colonización africana. El diputado Franchetti defendió en la Cámara á los *ascaris*; Martini sostuvo la necesidad de conservar parte del territorio; Imbriani se esforzó en balde en probar la conveniencia de la evacuación inmediata, y Chimirri, por el contrario, compuso un idilio parlamentario cantando en él las excelencias de la expansión colonial, para la que el Gobierno dispone de un crédito anual considerable, al que contestó el presidente del Gobierno que no pensaba gastar un céntimo en Africa; que urge en Italia disminuir el impuesto de consumos; ayudar á los propietarios modestos; tirar por la ventana el odioso conjunto de dificultades fiscales aduaneras, que todo lo paralizan y empobrecen, y mantener la dignidad del pueblo italiano. Terminó, pues, la política de aventuras, como terminará un día la de los alardes de potencia de primer orden, y entonces, con el trabajo, el ahorro y la paz, podrá Italia ir pensando en mejorar positivamente la desesperada situación de la mayor parte de sus hijos.

°°°

No todo han de ser penas y procedimientos para remediarlas en las Cámaras; algo ocurre de cuando en cuando que reviste carácter cómico, por ejemplo, lo que acaba de ocurrir en el Parlamento austriaco, según está consignado en el extracto del *Diario de Sesiones* del mismo.

Votábase nominalmente días pasados un proyecto de ley. Al ser llamado el diputado Schoenerer, contestó:

—*Oh yes!* (Risas.)

El Vicepresidente exclama:

—¿Quiere su señoría explicar lo que ha dicho?

El Sr. Schoenerer: Estoy en mi derecho al votar en inglés, puesto que otros votan en la lengua que les parece mejor.

El Vicepresidente: Invito al Sr. Diputado á votar.....

El Sr. Schoenerer: Estos señores (señalando á los Diputados tchecos, votan diciendo: *Ne* y *Annó*, y yo voto diciendo: *Oh yes!*

El Vicepresidente: Su señoría vota *Ja* (sí) ó *Nein* (no)?

El Sr. Schoenerer: Ya lo he dicho: yo voto *oh yes!*

El Vicepresidente: ¡Llamo á su señoría al orden!

El Sr. Schoenerer: En ese caso, pido la palabra para proponer que esa llamada al orden conste en el acta de la sesión de hoy. *(Risa general, gritos, tumulto, aplausos y protestas.)*

El Sr. Schoencrer continúa: Si la lengua tcheca se usa en Viena, también se usa el inglés, y frente al *ne* y *annó*, yo repito *yes!* y *yes!*

°°°

El día 17 de Mayo se recibió en el Museo Etnográfico de la Koeniggraetzerstrasse de Berlín, una obra compuesta de 1.200 tomos, procedente de China, cuyo título es *Kin-Thu-Shu-Tsi-Tscheng*. Llegó empaquetada en ocho cajones colosales, y su contemplación dejó atónitos á los bibliófilos más eminentes de la capital de Alemania. Esta obra es una especie de Larousse chino, una enciclopedia del Celeste Imperio. Así se deduce del título mismo, puesto que *Ku* quiere decir antigüedad ó pasado; *Kin*, presente; *Thu*, mapas y grabados; *Shu*, libros y *Tsi-Tscheng*, colección, esto es: Colección de libros, mapas y láminas del pasado y de la actualidad. Semejante trabajo colosal, digno de la paciencia china, se debe á Chiang-Thing-Hsi, mandarín que vivió en el siglo XVIII. De la primera edición, publicada desde 1736, sólo se hicieron cien ejemplares, que fueron distribuidos entre los príncipes chinos y en algunos centros de instrucción, y que jamás se conocieron en Europa. Recientemente se ha publicado otra en Shanghai, cada uno de cuyos ejemplares cuesta 1.500 pesetas; precio módico si se tiene en cuenta, no sólo la importancia de la obra, para el que sepa chino, por supuesto, sino porque, según los cálculos del profesor Horth, el texto comprende más de 100 millones de signos.

La obra se traducirá, y por ella se sabrán muchísimos interesantes detalles acerca de la vida, de la cultura y de la historia de la China. Con la llegada de esta curiosísima enciclopedia á Europa es posible que se adelante más para penetrar en el conocimiento del interior de aquel Imperio que con el derribo de la famosa muralla y con todas las exploraciones hechas hasta hoy. Prepárense, pues, los orientalistas desocupados á distraerse con la traducción de la *Kin-Thu-Shu-Tsi-Tscheng* de la Koeniggraetzerstrasse, y para que no se vuelvan locos tomen de cuando en cuando un poco de ethanoiltrimhiltaina que se cría en los valles vascongados de Arracunchorigardibarrena y sus alrededores. Es probado.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Mayor de saldo constante, por D. Domingo Cabré y Estany.—El segundo volumen de la *Biblioteca Comercial*, que es el folleto que anunciamos, nada desmerece en cuanto á importancia é interés del primero de la misma Biblioteca, del que nos hemos ocupado en uno de nuestros anteriores números.

Contiene el que hoy anunciamos un estudio teórico y práctico, perfectamente aplicable á la partida doble, que enseña el sistema de anotar los asientos en el libro Mayor, de manera que cada una de sus cuentas diga constantemente el saldo que arroja en favor ó en contra de la misma; procedimiento de gran utilidad para los Bancos, Cajas y demás establecimientos de depósito y para los industriales y comerciantes en general, por la comodidad y ventaja de saber en cualquier momento el saldo que debe ó acredite la cuenta que les interesa.

Se vende en todas las librerías, y su precio es de una peseta.

La fábrica maravillosa, por D. Luis Vidart.—Un cuento interesante, instructivo y ameno constituye el folleto que anunciamos, y del que nuestro distinguido colaborador señor Vidart ha tenido la amabilidad, que le agradecemos, de remitirnos ejemplares. Como todos los trabajos del ilustre académico de la de Ciencias, de Lisboa, está escrito el folleto en que nos ocupamos en una forma correctísima y elegante que se lee con sumo agrado.

Se halla de venta en las principales librerías al precio de una peseta.

Discurso leído en el acto de la apertura del curso *actual en el Instituto de segunda enseñanza de Toledo.*—Hemos recibido ejemplares del discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1896 á 1897 en el Instituto de segunda enseñanza de Toledo por el director y catedrático del mismo, Dr. D. Teodoro San Román y Maldonado. Es un hermoso trabajo en que se examina y encarece el carácter é importancia de las asignaturas que se estudian en la segunda enseñanza, y se demuestra la consecuencia de que para los destinos del Estado se exigiera el título de bachiller como garantía de suficiencia. Damos gracias al Sr. San Román por su atención.

Los Moros de Granada, por *Florián.*—Recientemente se ha puesto á la venta la segunda edición de esta notable obra, en que su autor hace un estudio histórico notabilísimo del período de la dominación de los sarracenos en España, desde la batalla de Guadalete hasta la toma de Granada por los Reyes Católicos, y especialmente de los reinos de Córdoba y Granada. Hemos leído con sumo gusto tan interesante libro, que se halla de venta en las principales librerías al precio de 2 pesetas.

Lucha extraña, por D. Luis López Ballesteros.—Original en grado sumo es la novela que anunciamos, escrita por el joven literato Sr. López Ballesteros, ventajosamente conocido del público por anteriores trabajos de verdadero mérito literario. *Lucha extraña* no desmerece de ellos en nada. Es una novela que se lee con interés, gracias al que al desarrollo de su asunto ha sabido darle el autor; en la que los personajes que presenta, todos observados con notable acierto, están perfectamente definidos y descritos, los caracteres fielmente trazados, y la forma cuidada con gran esmero.

Se halla de venta en todas las librerías, y su precio es de 3 pesetas.

Los Acumuladores eléctricos, por J. M. Montpellier.—Correctamente traducida al castellano por el ilustrado profesor de Electrotecnia de la Escuela Central de Artes y Oficios, se ha puesto á la venta recientemente la obra en que nos ocupamos, y que, como su título indica, trata del montaje, instalación, manejo y conservación de los acumuladores eléctricos.

Dado el asunto y los vastísimos conocimientos que en las materias de que el libro trata poseen tanto su ilustre autor como el Sr. de la Fuente, huelga cuanto se diga en pro de la utilidad é importancia que para los electricistas en general tiene la nueva obra.

Se vende en las principales librerías y en la de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, al precio de 3,50 pesetas.

Cartas finiseculares, por D. Francisco Antich é Izaguirre. —Diez cartas contiene el nuevo folleto del distinguido literato cubano, todas dirigidas á D. J. S. y M., y en las que hace juicios críticos muy estimables de varias obras literarias recientemente publicadas.

Se vende en todas las librerías. Su precio es de 2 reales.

El extraño, por D. Carlos Reyles.—Esbozo de novela, bien escrito é interesante en alto grado es el folleto del Sr. Reyles, quien, á juzgar por la manera con que está hecho el citado folleto y las extraordinarias y excelentes condiciones que su prosa revela, tiene alientos para acometer y terminar con éxito brillante empresas literarias de mayor empeño que la en que nos ocupamos.

Su precio es una peseta y se vende en todas las librerías.

C.

Hemos recibido el lujoso cartel anunciador de las fiestas que se celebrarán durante los últimos días del presente mes en la ciudad de Granada: verdaderamente digno de la esplendidez con que en dicha ciudad andaluza se celebra la fiesta tradicional es el cartel de que acusamos recibo, tirado á varias tintas y magníficamente impreso. Entre las fiestas en él anunciadas figuran la celebración de certámenes literarios y artísticos, conciertos, exposiciones, carreras de velocípedos, corridas de toros, etc., etc.

A la comisión organizadora de las fiestas damos muy expresivas gracias por su atención de remitirnos ejemplares de dicho magnífico cartel.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á La Ilustración Española y Americana que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á La Moda Elegante con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

El Administrador.



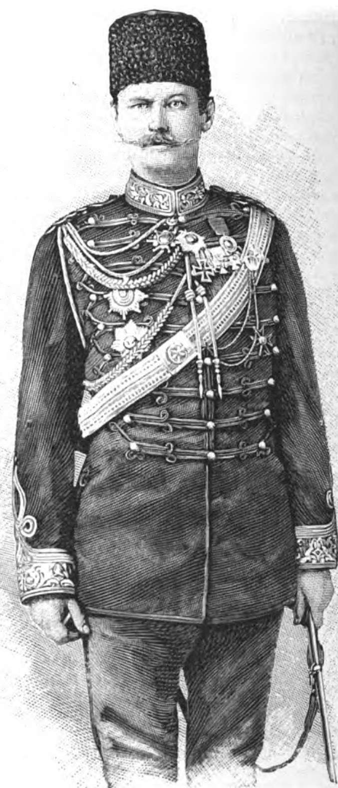
SEIFOULLAH-BAJÁ,

jefe de Estado Mayor del ejército turco.



VON DER GOLTZ-BAJÁ,

teniente general del ejército alemán, organizador y ex instructor del ejército turco.



GRUMBKOFF-BAJÁ,

súbdito alemán, general de Artillería del ejército turco.

UN ENCUENTRO DICHOSO.

Un amigo antiguo del escritor solía decir que en toda su experiencia del mundo jamás había encontrado con una friolera. Si meditamos en esto, veremos que hablaba con muchísima razón. El carácter de cualquier hecho se averigua por sus consecuencias. ¿Y no hemos visto cada uno de nosotros en infinitas ocasiones pequeñeces tener graves resultados? Seguramente que sí: todo el mundo puede asociar con su vida privada casos de esta naturaleza.

Por ejemplo, si paseando por las calles, como lo hemos hecho en miles de ocasiones anteriormente, encontramos ó no cierta persona en una ocasión dada, parece al pronto un hecho de poca importancia. Sin embargo, en dicho encuentro quizás depende nuestra fortuna ó desgracia, la salud ó enfermedad, la vida ó muerte.

La siguiente carta nos lo prueba:

«Tengo que decirles, dice nuestro corresponsal, que por espacio de quince años vengo padeciendo de dolores agudísimos en el estómago. Sin embargo que he tomado varias medicinas recomendadas por diferentes doctores, profesores y cirujanos, ninguna de ellas me ha aliviado.

«Una tarde, en Junio último (no recuerdo exactamente el día), tuve uno de los peores ataques y estaba completamente abatido. Salí, y pasando por una calle me encontré por casualidad con don Juan Pérez Romo, registrador de Propiedades en la ciudad de Villanueva de los Infantes: un señor que yo mucho estimaba, como también todos los que le conocían.

»Después de saludarnos, me preguntó por mi salud, y le expliqué la historia de mi padecimiento. Entonces me dijo que él había padecido de lo mismo y se había curado con una medicina conocida por el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y me aconsejó que lo probara.

»Sin pérdida de tiempo acudí á mi amigo el farmacéutico de esta plaza, quien me proporcionó un frasco pequeño. Aquella misma noche, después de cenar, empecé á tomarlo según las direcciones.

»Desde entonces empecé á notar una mejoría mucho más de lo que en razón podía esperar, y puedo asegurarle que al concluir la segunda botella me encontraba perfectamente bien. Ahora puedo comer y beber sin causarme esa sensación tan desagradable que antes siempre experimentaba.

»Anteriormente, cada vez que comía la menor cosa me sentía como si tuviera un pincho en el estómago. Ahora duermo como solía hacer durante mi niñez, lo que no me fué posible hacer antes de tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Debo añadir que también sufría muchísimo por la retención de la orina; pero esto también ha desaparecido. Le doy poder para usar esta carta como guste. (Firmado): —Francisco Delmo.— Casares, provincia de Málaga, 12 de Noviembre de 1896.»

Aquí vemos en este caso que el encuentro casual de nuestro corresponsal con el Sr. Romo fué el medio de la cura de su padecimiento, que por tanto tiempo le había atormentado. Si no le hubiera acaecido de encontrar al Sr. Registrador, muy probable estaría aún padeciendo. Así es que muchas veces recibimos bendiciones ó dichas por medios que, en nuestra ignorancia, calificamos de *frioleras*.

La enfermedad de nuestro amigo no era otra que dispepsia crónica—la enfermedad más común en existencia,—la más fácil de contraer y la más difícil de curar. Los mismos doctores que atienden con feliz éxito toda otra enfermedad, consideran ésta como terrible y desesperan de su cura.

Hasta el descubrimiento de esta medicina llamada Jarabe Curativo de la Madre Seigel, no había ninguna otra que curase la dispepsia y sus terribles consecuencias.

Pero que este remedio la vence (por desesperado que sea el estado del enfermo) es un hecho que nadie sueña en disputar. Felicitamos á D. Francisco Delmo por su restablecimiento, y estamos seguros que no perderá ocasión de comunicar á otras personas las buenas noticias que él recibió de su amigo el Registrador.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XXII.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 18.

Madrid, 15 de Junio de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



SS. AA. RR. LA INFANTA DOÑA PAZ DE BORBÓN,

SU ESPOSO EL PRÍNCIPE D. LUIS FERNANDO DE BAVIERA Y SUS HIJOS D. FERNANDO MARÍA,

D. ADALBERTO Y DOÑA MARÍA DEL PILAR.

(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Dejamos la Crónica anterior en que había presentado la dimisión todo el Gobierno, y S. M. consultaba, para resolverla, con los Presidentes de ambas Cámaras, el jefe del partido liberal, Sr. Sagasta, y los capitanes generales de ejército Sres. Martínez Campos, Blanco y López Domínguez: reanudamos la Crónica con la crisis ya resuelta y el Sr. Cánovas en el Poder, presidiendo al mismo Ministerio; los liberales alborotados; sus periódicos echando chispas; la prensa ministerial agresiva y á veces insolente, y cada político, con algunas excepciones, contribuyendo al malestar y como si quisieran hacer más difícil á la Reina la situación que unos y otros han creado. Sin querer recordamos al maestro Tirso de Molina y su comedia *La prudencia en la mujer*, cuando pone en boca de la reina gobernadora, D.ª María de Molina, las guerras y revueltas que había tenido que vencer y transigir, y añade estas redondillas:

Pero lo que el Reino abrasa,
Hijo, es la guerra interior;
Que no hay contrario mayor
Que el enemigo de casa.
Todos fueron contra vos,
Y aunque por tan varios modos
Os hicieron guerra todos,
Fué de vuestra parte Dios.

En cuanto al público, no ha intervenido de manera alguna ostensible en la contienda; aunque si hemos de creer á los periódicos liberales y afines, ha sido defraudado en sus aspiraciones, si bien no determinan en qué signo han podido fundar su convicción. Pasaron los tiempos en que los partidos representaban ideas y se diferenciaban de un modo evidente y natural, dividiéndose la gente según sus inclinaciones: aun entonces existía una masa neutra, por nadie convencida, ó que no comprendía las sutilezas políticas. Como la división era tan clara, era fácil redactar programas concretos, y abundaban por lo tanto; hoy es imposible ó poco menos. ¿Por qué? Nadie lo ignora. Ya no hay fe política, y no son las ideas, sino las personas ó los intereses, los que se disputan el Gobierno; la masa neutra ha crecido y constituye la casi totalidad de la nación; nadie tiene sistema ni cree en los sistemas; mucho ha costado conseguir ese progreso; hoy empieza á vislumbrar el público esta verdad: que en política no es posible creer en nada y es indispensable convenir en algo. Pero no teoricemos. ¿A qué aumentar la confusión? La humanidad camina como puede, es decir, á tropezones, sin saber adónde va. Convengamos, pues, en que hay conservadores y liberales, republicanos y carlistas: no negaremos que existen aún ejemplares de cada variedad, pero ha desaparecido lo genérico; algo nuevo aparece, pero no ha tomado cuerpo, ni sabemos si lo tomará, que podría suceder si los que representan las agrupaciones del pasado no se conciertan y convienen. A nuestro juicio, la revuelta de los políticos entre sí les ha dañado á sí propios; en las condiciones de su vida actual, sólo les puede salvar la disciplina. Dirán que eso es difícil..... pero nada les parecerá más fácil y útil si ven que es su propia conveniencia. Desde la infancia el instinto natural nos determina á convenir en fórmulas hasta para los juegos. «Acoto la china, ¿quién me la honra?» dice un chiquillo, y se respeta como ley y produce derechos aquella frase tradicional. Y si para jugar al marro ó al escondite hay que entenderse, ¿no será más necesario para el juego natural de los partidos? Y hacemos estas observaciones, que parecerán escépticas sin serlo, porque el escepticismo es un hecho tan evidente y general que amenaza dar su fruto: la anarquía: ésta es hoy filosófica, literaria y política..... sólo la falta dar un paso. Ya no estamos en los tiempos en que los políticos agitaban el país y le encauzaban luego: si hoy se atreviesen á ello, se espantarían de su obra. Pero hay un sentimiento, único que tiene carácter colectivo, que se impondrá á los que abusen de la paciencia general: el sentimiento de la patria. Gracias á Dios, vive todavía.

°°°

El regreso á España del general Lachambre ha sido saludado con un telegrama del Ayuntamiento de Málaga, su ciudad natal, en que le trasmite el acuerdo de haberle declarado hijo predilecto. Los grandes servicios prestados á la patria por el afortunado y valiente General deben, en efecto, enorgullecer no sólo á Málaga, sino á todos los buenos españoles. Reciba nuestro querido amigo un saludo afectuoso y la más cumplida enhorabuena por su campaña y su regreso feliz.

°°°

Cerramos nuestra Crónica cuando estará pronunciando D. Francisco Silvela su anunciado y esperado discurso político, que tanto da que hablar en pro y en contra antes de ser conocido. Somos en esta Crónica muy parcos en comentar ó citar los hechos de la política de partidos, no siendo los que tienen cierta magnitud y trascendencia que podemos llamar histórica, ó que por su carácter pintoresco sirvan algún día para recreo del curioso y estudio de nuestras costumbres. Si el Sr. Silvela, con su capacidad indiscutible y acompañado de la suerte, consigue sentar bases para un partido centralista entre conservadores y liberales, el acto puede ser interesante hasta para la crónica neutral. Si se limita á la crítica del Gobierno y defensa de sí propio y de los que le siguen, su discurso pertenecerá exclusivamente á la prensa política. De todos modos, si la agrupación silvelista se ha de ensanchar convirtiéndose en partido, la obra no sería del momento, sino elaboración más reposada; y aunque algunos la consideren perturbadora, no todos opinan así, pues los desprendimientos de los dos partidos monárquicos vale más que se unan y concierten en un organismo completo, que no que vivan aislados en forma irregular ó de mala gana dentro de un partido. De cualquier modo que sea, y como el tiempo únicamente ha de resolver la duda, bástanos á nosotros manifestar la falta de datos ciertos con que escribimos este párrafo; y como ha de ser muy viejo y atrasado cuando se lea, en cuanto á información, como sucede con todo lo que escribimos y circula días después, hoy que todo se comenta y resuelve á pocas horas de ocurrido, hemos anticipado condicionalmente la clase de importancia que puede tener ese discurso, según sus conclusiones, por de pronto, y si aquéllas fueran de las que atraen y sugestionan en ciertos momentos á las gentes políticas, según su fortuna, en lo sucesivo. Como observadores y curiosos, que vivimos sin depender de nadie en lo político, consignaremos el fenómeno interesante de la gran expectación que el acto del Sr. Silvela produce, lo cual no es poco en épocas de indiferencia política como la presente. ¿Qué sucede? ¿Hay hambre y sed de algo nuevo? ¿Se impacientan en la sombra y tratan de intervenir en la vida pública muchos que viven alejados de ella? ¿Contribuyen á despertar interés hacia el orador los ataques é injusticias de que es objeto? ¿Ha empezado la elaboración latente de los organismos políticos que han de renovar en la mayoría del Rey los cuerpos políticos que se gasten? No sabemos. Nosotros hemos visto morir, casi de repente, los partidos viejos progresista y moderado; nacer otros para morir casi niños, y hacer algunos vida raquítica y sin libertad, que se confunde con la impotencia de la decrepitud y de la infancia. Todo depende acaso de alguna sacudida eléctrica que venga de fuera y despierte y vigorice á los que duermen. ¿Quién lo sabe?

°°°

Ayer D. Juan Creus, hoy D. Lázaro Bardón: en pocos días han muerto dos rectores que fueron de la Universidad Central: el primero, gran operador y cirujano, en el alto sentido de la palabra, y añadiremos, por nuevos informes, escritor técnico de importancia; el segundo, gran helenista, al decir de personas peritas, pues por nuestra parte no podemos juzgar de su mérito en aquella lengua sabia de que fué catedrático y de que escribió una gramática, desconocida para nosotros, que sólo hemos saludado las del P. Petisco y de D. José María Román, sus antecesores, y eso con poco ó ningún aprovechamiento. Como el Sr. Creus, el Sr. Bardón no fué popular entre los estudiantes en su rectorado, aunque ambos fueron muy queridos de sus discípulos: formaban contraste, por ser el primero, á pesar de su profesión de médico, donde tanto abunda el elemento avanzado ó liberal, de ideas absolutistas, y el segundo, sacerdote y liberal. Recuerda un escritor, con sentimiento, que á pesar de su mérito no había pertenecido á la Academia: estos homenajes no son de ningún provecho: en vida se deben hacer, pues aunque no tengan eficacia, regalan siquiera los oídos y ensanchan el corazón de los hombres de mérito: el Sr. Bardón no tuvo esa suerte: aun recordamos las sátiras que debieron amargarle cuando publicó su célebre alocución á los estudiantes, que tanto comentaron los periódicos y la juventud escolar de aquel tiempo, porque el Sr. Bardón no era tan afortunado al escribir en castellano como en griego, ó no lo fué en aquella ocasión decisiva de su carrera. Y conste que no rebajamos su valer, sino que, ahora que no nos puede oir, ni dolerle ese recuerdo, lo consignamos por respeto á la verdad. ¿Era injusta la reprobación de que fué víctima el benemérito y bondadoso sacerdote en su concepto intelectual? Pues han debido rehabilitarle en vida y no dejarle en su ancianidad abrumado y obscurecido cerca de treinta años, y llorarle y aclamarle cuando no le son de provecho vanidades, sino misas y oraciones. Más que su gramática griega, que ponemos sobre nuestra cabeza con el respeto que se merece lo técnico y difícil que no nos toca juzgar sino acatar, le sirven hoy de méritos y epitafio sus virtudes. Sin embargo, debemos consignar, en prueba de imparcialidad, estas líneas que le dedica en *El Correo* uno de sus discípulos: «De su cariño á los estudiantes certifican sus palabras de terminación de curso, que concluían todos los años con lágrimas de sentimiento. Poseía, además de otras lenguas, el hebreo y el árabe, en las que fué maestro de los maestros de hoy. Deja terminada una obra sobre las estirpes griegas..... Severo, fuerte y musculoso, era un espartano de los que comían la salsa negra y volvían sobre el escudo» (1).

°°°

Manuel Reina es un antiguo amigo: el segundo tomo de sus poesías lleva un prólogo mío: la aparición de una obra poética suya tiene para mí el sabor de cosa querida y familiar. Su nueva leyenda *Rayo de sol*, acompañada de algunas otras composiciones poéticas, me ha producido la misma sensación que me causaron otras suyas hace ya bastantes años: su musa es siempre la misma, entusiasta, colorista y consecuente en su poética; no ve el mundo como nosotros, sino á través de un lente irisado; su estilo es grandilocuente; gusta de las enumeraciones y de las imágenes bonitas; es un impresionista que tiene carácter propio, y no se necesita sino leer algunas páginas de su nuevo libro para saber quién es el autor, pues sin necesidad de firma quedan rubricadas todas sus estrofas; merece por su calor patriótico una mención especial *La canción de la espada*.

°°°

La verbena de San Antonio se celebra este año con toda la pompa apetecible en las márgenes del río; es decir, tras un día tan caluroso que no le excederán muchos en la canícula. Sólo ha faltado agua en el Manzanares para que los madrileños pudieran celebrar la fiesta como correspondía al tremendo calor, con ejercicios natatorios. El bochorno ha marchitado muchas azucenas, flor dedicada al Santo por la pureza de su vida; pero por el Paseo de San Vicente bajaban coches y tranvías llenos, y por la Cuesta de la Vega y por las que arrancan de la calle de Rosales bajaban en largas hileras las gentes hacia la ermita, hoy parroquia de San Antonio de la Florida. Era Madrid vertiéndose hacia el campo en busca de aire, para encontrarse con el polvo de una carretera y los humos de la estación del Norte. Falta de allí la antigua fuente de los Once Caños, que enfrente de la iglesia, además de servir de abrevadero á las recuas de los trajinantes, refrescaba aquel sitio polvoriento. Claro es que el inmediato y magnífico paseo de la Moncloa puede ser un buen esparcimiento para los vecinos, y un lugar magnífico para la verbena, así como las innumerables fondas y merenderos que se han edificado á lo largo del camino. Pero la gente se obstina en agruparse cerca de la ermita, y aquello resulta ahogado y sofocante. No es aquel sitio de antigua tradición, pues se remonta á la mitad del reinado de Felipe V la primera fundación de la ermita; pero en aquellos tiempos debía ser todo aquello una vega deliciosa tan baja como el río. La ermita actual, famosa por los frescos de Goya, sólo tiene de edad noventa y ocho años: hay personas más viejas. En su calidad de iglesia es una moza.

°°°

—¿Señorita, quiere usted que baje al río?
—No, muchacha; estoy escarmentada del agua.
—¿Del Manzanares?
—Sí; es un río peligroso: tuve una criada que bajó al río á lavar y naufragó con un soldado.

—¿Han puesto ya los baños?
—Están ahorrando agua para llenarlos.
—¿Pero tan escaso está el líquido?
—Te diré: eso es cuando nadie se baña; pero cuando los baños se llenan de gente crece el Manzanares; mas entonces hay allí más vino que agua.

—¿Qué pides al Santo, desgraciado?—dice un padre á su hijo, que se ruboriza y baja los ojos.
—Le pedía..... que no me dé usted madrastra.
—Niño, reza por tu cuenta, que yo no necesito embajadores con el Santo.

—¿Usted ha pedido novia á San Antonio?
—Varias veces.
—¿Y se la concedió?
—Dos he tenido. Luego insistí, y el Santo sordo.
—Y es natural: dos veces, pase; pero luego, lo que usted solicitaba era un harén.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

SS. AA. RR. LA INFANTA DOÑA PAZ DE BORBÓN, su esposo el príncipe D. Luis Fernando de Baviera y sus hijos D. Fernando María, D. Adalberto y D.ª María del Pilar.

Damos en la primera página de este número los retratos de SS. AA. los Príncipes de Baviera, que hace muy poco tiempo visitaron esta corte y se trasladaron después á Munich para asistir al casamiento de los Duques de Calabria. La infanta D.ª María de la Paz de Borbón nació en Madrid en 23 de Junio de 1862, y contrajo matrimonio en 2 de Abril de 1883 con el Príncipe D. Luis Fernando de Baviera, que nació en Madrid el 22 de Octubre de 1859. Hijos de este matrimonio son los Príncipes de Baviera don

(1) Los antiguos lacedemonios tenían por deshonra perder el escudo en la guerra, y los que morían en las batallas por defenderle eran conducidos en triunfo á su país sobre sus escudos. De aquí la célebre frase de la matrona espartana á su hijo que marchaba á la guerra: «Vuelve con el escudo ó sobre el escudo».

Fernando María, D. Adalberto Alfonso y D.ª María del Pilar, nacidos respectivamente en 10 de Mayo de 1884, 3 de Junio de 1886 y 13 de Marzo de 1891. La infanta D.ª Paz, cuya fisonomía dulce y risueña recuerda la expresión bondadosa y simpática de su augusta madre, adorna el prestigio de sus virtudes y su talento con sus aptitudes y entusiasmos para la pintura. La Ilustración Española y Americana honró ya sus páginas con dibujos de S. A., reproduciendo sus preciosas acuarelas *Mi único modelo* y *Puerto de Comillas*, que fueron justamente celebrados por los inteligentes. Su protección á los artistas españoles en las Exposiciones de Munich es muy conocida de cuantas personas se dedican al arte de la pintura.

El príncipe D. Luis Fernando es un médico ilustradísimo que sigue los adelantos científicos de tan difícil arte, y caritativamente los practica en enfermos desvalidos.

°°°

BRIGADIER D. RAMÓN DE CASTRO Y GUTIÉRREZ, DEFENSOR DE PUERTO RICO EN 1797. — (Véase la página 356 y el artículo correspondiente, por L. de Velasco, en la 366.)

°°°

BANGKOK (INDO-CHINA).

SS. MM. los Reyes de Siam en la ceremonia de inaugurar las obras del nuevo ferrocarril.

Se comenzó el ferrocarril del Korat en Marzo de 1892, y ahora se han inaugurado las obras de la primera sección hasta Bangkok y Ayuthia con gran solemnidad, asistiendo á la ceremonia los Reyes de Siam.

El grabado de la página 356 representa el momento en que el Rey coloca por su mano los pernos en la unión de los rieles. La Reina de Siam, con su traje característico, espera su turno para practicar también por su mano idéntica operación. Los Reyes usaron para esta labor martillos de oro con mango de marfil.

°°°

BELLAS ARTES.

Mis chicos, sobrepuerta; *El cabo de San Antonio*, cuadros de Sorolla. —Arte decorativo. Trabajos del Centro de artes decorativas premiados en la Exposición general de este año.

Dos nuevas obras del ilustre Sorolla publicamos en la página 357, que al mérito indiscutible de todas las de tan notable artista, reunen el interés de pertenecer á dos géneros en que no era conocida su manera de pintar. Es el primero una sobrepuerta, precioso ejemplar de pintura decorativa en el que ha colocado en graciosa y natural composición los retratos de sus hijos y que titula familiarmente «Mis chicos», y el segundo una hermosa marina que representa la pintoresca vista del cabo de San Antonio. Al ver la facilidad con que acierta este artista en todos los géneros de pintura en que emplea su talento, recordamos la frase de D. Alberto Lista, al hablar de los géneros literarios: «No hay más que dos: el bueno y el malo.» Sorolla es un pintor del género..... primero.

El Centro de artes decorativas se fundó en Barcelona para trabajar en pro del arte aplicado á la industria, y ha celebrado concursos, certámenes y exposiciones para premiar el acierto y estimular el trabajo. Este Centro solicitó del Gobierno en 1895 la organización de exposiciones de artes decorativas y la reforma de las enseñanzas aplicadas á ellas en las Escuelas de Artes y Oficios, así como la creación de la sección de Arte decorativo, logrando esta importante concesión del actual Ministro de Fomento, D. Aureliano Linares Rivas. En la actualidad preside este artístico Centro el profesor y publicista correspondiente de la Real Academia de San Fernando D. Francisco Tomás y Estruch, quien ha dado vigoroso impulso á institución tan prácticamente provechosa para el progreso del arte industrial en España.

En la Exposición general de Bellas Artes del año actual ha dado dicho Centro gallarda muestra de sus trabajos, y buena prueba de ello son las recompensas que el Jurado ha concedido á las obras de los expositores catalanes. Entre ellas hemos escogido algunos modelos que figuran en la página 365. El precioso retablo policromado y estofado por D. Antonio Oliva ha obtenido tercera medalla; las obras damasquinadas de D. Manuel Beristain, entre las que figura el elegante espejo que reproducimos, primera medalla; la hermosa imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, por Llovet y Renart, tercera medalla; los caprichosos bronces á cera perdida, modelo de Pajés y Serratora, y fundición artística de Masriera y Campins, segunda medalla; la original lámpara de hierro forjado y cincelado de González é hijos, tercera medalla, y las rodelas decorativas de clásica labor, por D. Francisco Sala, han valido á su autor ser propuesto para una condecoración.

°°°

SS. AA. RR. LA PRINCESA ANA DE MONTENEGRO Y EL PRÍNCIPE FRANCISCO JOSÉ DE BATTENBERG.

El casamiento de los príncipes Francisco José de Battenberg y Ana de Montenegro se verificó el 17 del próximo pasado Mayo en la iglesia metropolitana de Cettigne según el rito ortodoxo, y en la legación de Inglaterra según el rito evangélico.

La princesa Ana, quinta hija de los nueve del príncipe Nicolás, nació el 8 de Enero de 1873, y el príncipe Francisco José nació en Padua el 24 de Septiembre de 1861. Es hermano del príncipe Alejandro, que fué soberano de Bulgaria, y del príncipe Enrique, yerno de la reina Victoria, el cual falleció en la costa de Africa en 1896.

Recordarán nuestros lectores que el príncipe Francisco José es el candidato de las grandes potencias europeas para el Gobierno de Creta si se la otorga la autonomía.

Damos sus retratos en la página 358.

°°°

EL MÉDICO MILITAR D. FELIPE TRIGO Y EL COMANDANTE DE INFANTERÍA D. EMILIO SÁNCHEZ ARROJO.

Nuestros lectores recordarán sin duda las noticias que la prensa periódica publicó de la sublevación en el batallón Disciplinario, ocurrida en Fuerte Victoria (Mindanao) cuando la insurrección tagala estaba en su apogeo. El 27 de Septiembre del año pasado hallábase el médico de dicho batallón, D. Felipe Trigo, en el comedor del Fuerte Victoria, conversando de sobremesa con otros oficiales, cuando á las nueve de la noche cayeron sobre ellos, sorprendiéndoles traidoramente, los disciplinarios sublevados. Dieron muerte al teniente Alvarez é hirieron á Trigo, quien se arrojó sobre los veinte asesinos que les acometieron, ayudándole á poco el capitán Sr. Sánchez Arrojo, herido también de un machetazo en la cabeza, y dos indígenas que se pusieron de su parte, consiguiendo rechazar á los rebeldes haciéndoles bajas.



D. Felipe Trigo.

Al salir al patio de armas el grupo, se le unieron los demás peninsulares — diez entre todos, — y encontraron á la compañía entera de 350 indígenas que les apuntaban con sus fusiles; el capitán Sánchez Arrojo, que mandaba la 3.ª compañía disciplinaria, á pesar de su grave herida acudió á su puesto de honor, con notable desprecio del peligro, y logrando imponerse con su prestigio militar, mandó diezmar á los 350 indígenas sublevados, para reprimir en el acto su traidora rebeldía. Entonces, una descarga cerrada dejó sin vida á casi la totalidad de los españoles. El médico Trigo, despreciado por muerto bajo los pies de aquellos miserables que empezaron á saquear el fuerte, aprovechó esta circunstancia y se arrastró hacia un pabellón cercano, ocultándose allí. Tenía siete enormes machetazos, principalmente en las manos, de cuyas resultas ha quedado inútil de la izquierda. Juzgábase el único superviviente, y, desangrándose, esperaba que abandonaran el fuerte aquellas fieras para buscar socorro á su triste situación; pero como oyera á los rebeldes gritar: «¡A Iligán!», á todo instinto de conservación antepuso el afán de salvar aquella capital, y decidió consumir su agonía en el intento al menos de lograrlo. Atraviesa el fuerte, se arroja por la muralla entre descargas, se pierde en el bosque, cae en él mil veces creyendo morir á cada instante en los barrancos, y consigue al fin llegar á Fuerte Briones, dando aviso, merced al cual se circularon telegramas á todas partes.



D. Emilio Sánchez Arrojo.

El médico Trigo ha obtenido, por su comportamiento en aquellos sangrientos sucesos, el empleo inmediato, y en la actualidad debe hallarse tramitándose su ingreso en Inválidos.

La descarga de aquellos bárbaros atravesó una pierna al capitán Sánchez Arrojo, y cuando la columna de auxilio llegó á Fuerte Victoria, le encontraron expirante, entre el montón de muertos, con 23 heridos.

El retrato fotográfico que de este bravo militar reproducimos da idea tan clara como triste del estado en que ha quedado su cuerpo. Sírvale de compensación de su desdicha la satisfacción legítima que en su espíritu vive del heróico cumplimiento del sagrado deber militar. El señor Sánchez Arrojo ha sido ascendido al empleo de comandante.

°°°

ROMA.

La canonización de los nuevos santos Antonio María Zacarías y Pedro Fourier.—La solemne ceremonia en San Pedro del Vaticano.

El 27 del pasado Mayo, fiesta de la Ascensión de Nuestro Señor, se celebró en Roma con extraordinaria magnificencia y solemnidad el acto importantísimo de decretar la soberana autoridad del Pontífice la canonización de dos bienaventurados confesores: Antonio María Zacarías, fundador de la congregación de Clérigos regulares de San Pablo, llamados *Barnabitas*, y de la de religiosas Angélicas; y Pedro Fourier, prepósito general y reformador de la congregación del Redentor, llamada Orden de Canónigos regulares de San Agustín, y fundador de la de religiosas de la misma regla, bajo la advocación de Nuestra Señora.

A las ocho de la mañana bajó Su Santidad, acompañado de su noble corte, á la sacristía de la Capilla Sixtina, y vistiéndose los sagrados ornamentos y ciñendo la tiara, penetró en la Capilla y entonó el himno *Ave Maris Stella*, que cantaron los capellanes, y recibió después del cardenal procurador de la canonización, Emmo. Sr. Cayetano Aloisi-Masella, dos grandes cirios adornados, que envió Su Santidad á los Príncipes asistentes al solio, y uno más pequeño que, envuelto en un velo recamado, llevó el Papa en la procesión. Después de adorar el Santísimo Sacramento en la capilla *Paolina*, ocupó la silla gestatoria y se dirigió á la basílica.

Componían la procesión el clero secular y regular de Roma, asistiendo 19 órdenes religiosas, los alumnos del Seminario Romano y las dignidades de la corte pontificia en todas sus jerarquías, cuya enumeración detallada ocuparía mayor espacio del que podemos disponer. Desde la Capilla Sixtina, atravesando la Sala Regia, descendió por la escalera Real, entrando en el pórtico de la basílica por la gran puerta que está ante la estatua de Constantino, y prosiguiendo por el vestíbulo, fué recibido el Santo Padre por el clero y Capítulo Vaticano.

Después de breve oración se sentó el Pontífice en su trono, y los Cardenales le besaron la mano, los Obispos la rodilla, y el pie los abades y penitenciarios de la basílica.

Comenzó entonces la interesante y muy solemne ceremonia, llegando á las gradas del solio el cardenal Procurador de la canonización, acompañado de un abogado consistorial, que en su nombre suplicó á Su Santidad que se dignase adscribir al catálogo de los santos á los bienaventurados Antonio María y Pedro, empleando en su petición la fórmula *instanter* (con gran empeño). El Secretario de los Breves contestó en nombre del Papa que era preciso rogar al Señor para que lo iluminara en el gravísimo asunto de las canonizaciones. Cantáronse entonces las letanías de los santos, y nuevamente repitió la súplica el Abogado consistorial, añadiendo á la fórmula la palabra *instantius* (con más empeño), obteniendo igual respuesta del Secretario de los Breves, y se cantó el himno *Veni Creator*, que entonó el Santo Padre, diciendo también al final la oración al Espíritu Santo. Siguió la tercera y última petición, con la fórmula *instanter, instantius et instantissime*, manifestando entonces el Secretario que la intención del Papa era proceder á la canonización; y entonces Su Santidad León XIII, cubierto con la mitra y sentado en el trono, pronunció, como Cabeza infalible de la Iglesia universal, la sentencia en latín de la canonización.

La sentencia es como sigue:

«En honor de la santa é individua Trinidad, y para la exaltación de la fe católica y aumento de la cristiana religión, por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, y por la nuestra; después de haber tenido madura deliberación é implorado muy reiteradamente la divina gracia, y con el consejo de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, de los Patriarcas, Arzobispos y Obispos existentes en la Ciudad, decretamos y definimos que son santos, y al catálogo de los santos adscribimos á los bienaventurados confesores Antonio María Zacarías y Pedro Fourier, y establecemos su memoria para todos los años en el día de su natalicio, por lo cual á Antonio María el 5 de Julio, y á Pedro el 9 de Diciembre, debe celebrarse con piadosa devoción, entre los santos confesores no pontífices, en el nombre del Padre ✝ y del Hijo ✝ y del Espíritu ✝ Santo ✝ Amén.»

Practicadas después las oportunas ceremonias para la expedición de las letras apostólicas y acta solemne de la canonización, entonó el Santo Padre el *Tedéum*, y al terminar el alegre canto, el cardenal Diácono, que asistía á la derecha de Su Santidad, invocó por vez primera á los santos canonizados con el versículo *Orate pro nobis sancti Antoni et Petre, alleluia.* Cantó después el Pontífice la oración propia de los nuevos santos, y arrodillándose el cardenal Diácono cantó el *Confiteor*, añadiendo á la invocación de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo la de los nuevos santos, y de la misma manera los invocó el Papa al dar la absolución en la oración deprecatoria.

Acto seguido se celebró la misa de pontifical, oficiando el decano del Sacro Colegio y camarlengo, Emmo. Señor Luis Oreglia de San Estéfano, obispo de Ostia y Velletri.



BRIGADIER D. RAMÓN DE CASTRO Y GUTIÉRREZ,

DEFENSOR DE PUERTO RICO EN 1797.

Nació en Lucena (Córdoba); † en Cádiz el año 1812.

(De fotografía remitida por D. Eduardo Neumann, miembro de la Junta creada para conmemorar tan glorioso hecho.)

La capilla música del Vaticano cantó la misa *Papæ Marcelli* del célebre Palestrina.

Nuestro grabado de las páginas 360 y 361 reproduce el magnífico aspecto de la Basílica de San Pedro durante la misa de pontifical, á la que asistió el Soberano Pontífice desde su solio, rodeado de las altas dignidades eclesiásticas y en presencia de una concurrencia inmensa que llenaba las amplias naves de la grandiosa Basílica Vaticana, en la que figuraban la aristocracia romana y el Cuerpo diplomático extranjero.

De muy noble familia nació Antonio María Zacarías, en Cremona en 1502, y después de cursar los primeros estudios, siguió en Padua la carrera de Medicina, dando desde muy temprana edad pruebas muy claras de ejemplar piedad, pureza de costumbres y amor á la eterna sabiduría.

Volvió á Cremona, y sintiendo una vocación decidida por el estado eclesiástico, se apartó del mundo y se hizo sacerdote. Grandes fueron las virtudes que Antonio María practicaba; pero notábase entre ellas, como preferida por su corazón generoso, la santa caridad. En Milán dió de esta virtud notable testimonio, y para ejercerla mejor reunió algunos compañeros de su apostolado, y sobre esta base fundó la Congregación de Clérigos regulares de San Pablo, llamados Barnabitas.

Demostró su grande amor de Dios y del prójimo por su notable celo por el mayor decoro de la casa del Señor y la adoración más solemne del Santísimo Sacramento, así como fundando congregaciones de religiosos, retiros de clérigos y sagradas misiones.

No consintió la brevedad de su vida que se aumentara más la riqueza de sus merecimientos, y el día 5 de Julio de 1539 dió el alma á Dios en Cremona.

La beatificación de este virtuoso sacerdote la otorgó el actual Pontífice en 3 de Enero de 1890.

Nació Pedro Fourier, llamado «el buen padre de Mattaincourt», en la villa de Merecourt, en Lorena, el 20 de Diciembre de 1565. Desde niño era ejemplar entre sus compañeros de estudio la vida de Pedro Fourier, y cuando cumplidos los quince años fué enviado por sus padres á la Universidad de Pont-à-Mousson, no solamente se distinguió por sus brillantes conocimientos en las bellas letras griegas y latinas, sino también por su especialísima devoción á la Virgen María, á cuyo culto se consagró con algunos compañeros; y tanta fué la fama de sus virtudes, que las principales familias no dudaron en confiarle la custodia de sus hijos, que seguían allí sus estudios, confianza á la que supo corresponder perfectamente.

A los veinte años ingresó en la Orden de Canónigos regulares de Chamouzey, y ordenado de presbítero el 25 de Febrero de 1589, se dedicó al estudio de la Teología, siendo nombrado, al terminar dicha facultad, administrador de la parroquia de Chamouzey y párroco de Mattaincourt.

En muy mal estado encontró Pedro Fourier su parroquia, y parece increíble toda la actividad y celo que tuvo que desplegar para santificarla. No perdonó fatiga para cortar los abusos, promover la piedad en toda clase de personas, y muy especialmente en la juventud, y para introducir la frecuencia de los Sacramentos y la práctica de las cristianas virtudes. Fundó, para afirmar las reformas que supo conseguir, la Congregación de Nuestra Señora para la educación cristiana de las jóvenes; y para procurar, al mismo tiempo que los bienes espirituales, el bienestar temporal de sus feligreses, estableció piadosas fundaciones, y entre ellas la *Casa de providencia*, adelantándose á su tiempo en estas instituciones previsoras.

Otra de las obras en que más se revelaron las excelentes aptitudes de que le dotó el cielo, fué la reforma de la Orden de Canónigos regulares, que había caído en un estado de relajación de las antiguas reglas que requería un urgente y decisivo remedio. Costóle esta importante reforma penas increíbles y enconadas persecuciones; pero no fueron las contrariedades capaces de abatir su levantado propósito, ni de intimidar el vigoroso temple de su ánimo sereno, y con tan exquisita prudencia como firmeza admirable, llevó á feliz término su espinosísima empresa. Dió á la Orden reformada el título de Congregación de Nuestro Salvador, y fué superior general de la misma durante los ocho últimos años de su vida. Su dulce y persuasiva palabra y el eficaz ejemplo de sus virtudes consiguieron la conversión de muchísimos herejes y pecadores y el mejoramiento del clero, al que elevó á la altura de su sagrado ministerio.

El 9 de Diciembre falleció, á los setenta y seis años de edad, Pedro Fourier, y fué beatificado, por la santidad de Benedicto XIII, el 29 de Enero de 1730.

°°°

MÉJICO.

El gran canal construído para el desagüe del valle de Méjico.

Muy pronto estará terminada en Méjico una obra colosal, en que se ha trabajado hace más de cuatro siglos. Nos referimos al desagüe del valle de Méjico, tarea que emprendieron primero los Emperadores aztecas, que continuó el Gobierno virreinal y que va á llevar á cabo la sabia administración del general D. Porfirio Díaz.

La inmensa cuenca hidrográfica del valle de Méjico no tenía salida alguna. Su extensión es de más de 250 leguas cuadradas, y en tiempos remotos lo ocupaban todo las aguas. Algunos islotes sobresalían en ese mar que dormía al pie de dos gigantes de nevadas cabezas: el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl. La capital del Imperio azteca se fundó sobre un islote, y allí se edificaron el templo del dios y la cabaña del jefe de la tribu. En torno del islote se construyeron con estacas y tierra chozas, las *chinampas*, verdaderos jardines flotantes. La población azteca sufrió muy pronto los rigores de la inundación, y Netzahualcoyotl, el sabio rey de Texcoco, construyó las primeras obras de defensa, de las cuales aun quedan ruinas.

Conquistado el Imperio azteca y fundada la actual Méjico sobre las ruinas de la antigua Tenoxtitlán, las inundaciones continuaron amagando á la hermosa capital, y se encomendó la obra del desagüe al ingeniero Enrico Martínez, quien abrió el famoso tajo de Nochistongo, obra tan magna como la de las pirámides de Egipto, y que aun hoy sirve para desviar las aguas del río Cuantitlán; pero este tajo resolvió tan sólo parcialmente el problema del desagüe del valle de Méjico.

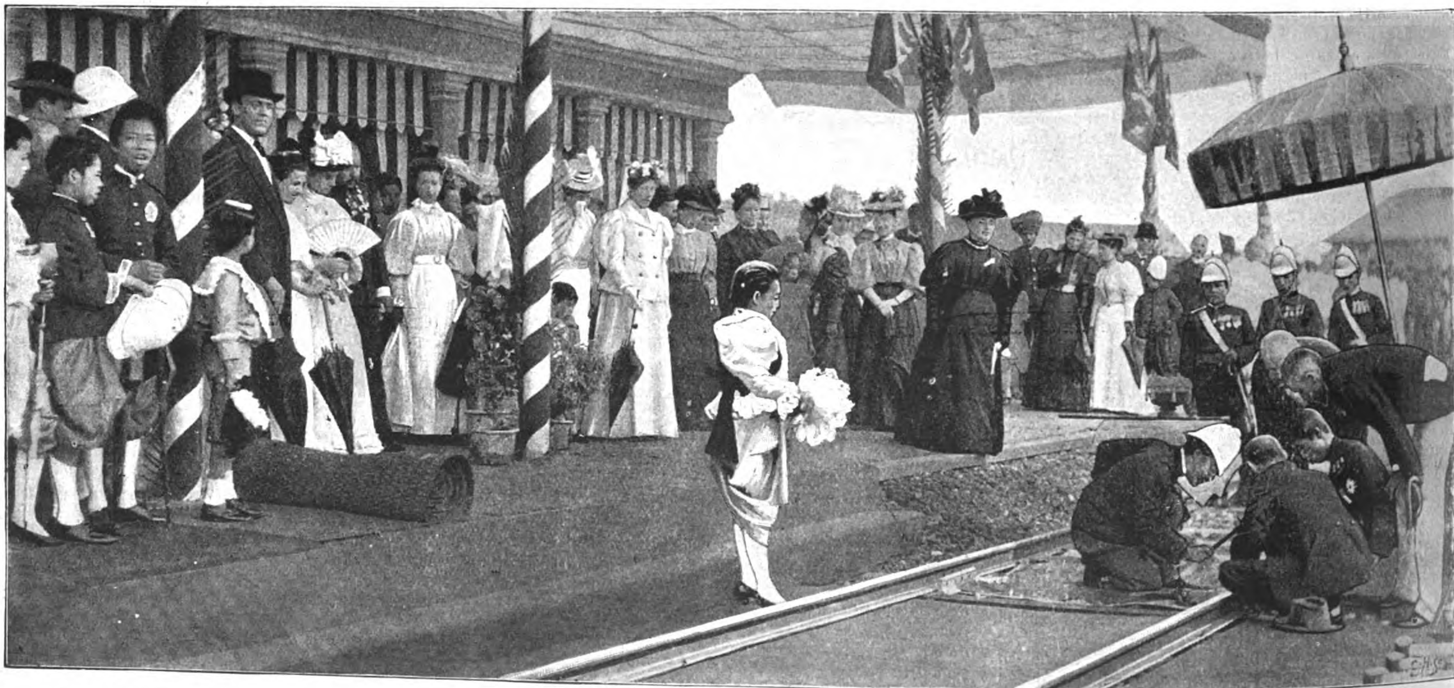
Siguió trabajándose en la empresa con diversas interrupciones en los dos últimos siglos y en el presente; mas los trabajos actuales y definitivos comenzaron en 1885, y no se han interrumpido ni un momento hasta la fecha.

El proyecto de desagüe que actualmente se sigue tiene dos objetos: primero, recibir las aguas sucias y los desechos de la ciudad de Méjico y conducirlos fuera del valle; segundo, gobernar las aguas de todo este valle sacando fuera de él, cuando sea necesario, las que puedan perjudicar. Este proyecto consta de tres partes: un canal que parte de la garita de San Lázaro y tiene un desarrollo de 47 kilómetros 580 metros; un túnel que alcanza una longitud de 10.021^{m},79, y el tajo de desembocadura, abierto en el cauce de un antiguo arroyo que mide tres kilómetros de longitud y una profundidad de 16 metros.

Una vez terminado el desagüe del valle é implantado el sistema de saneamiento de la ciudad, Méjico será la capital más higiénica del mundo, pues podrá limpiar todas sus atarjeas cada veinticuatro horas con sólo una cuadrilla de veinte operarios, y *hasta la fecha no existe ninguna otra ciudad que pueda limpiar sus atarjeas todos los días.*

Por estas breves líneas se comprenderá cuánta es la magnitud y la importancia de las obras del desagüe del valle de Méjico. El primero de nuestros grabados de la página 364 representa la *entrada del túnel de Tequixquiac*, el mayor, hasta ahora, del mundo, y el otro *una curva del gran canal.*

°°°

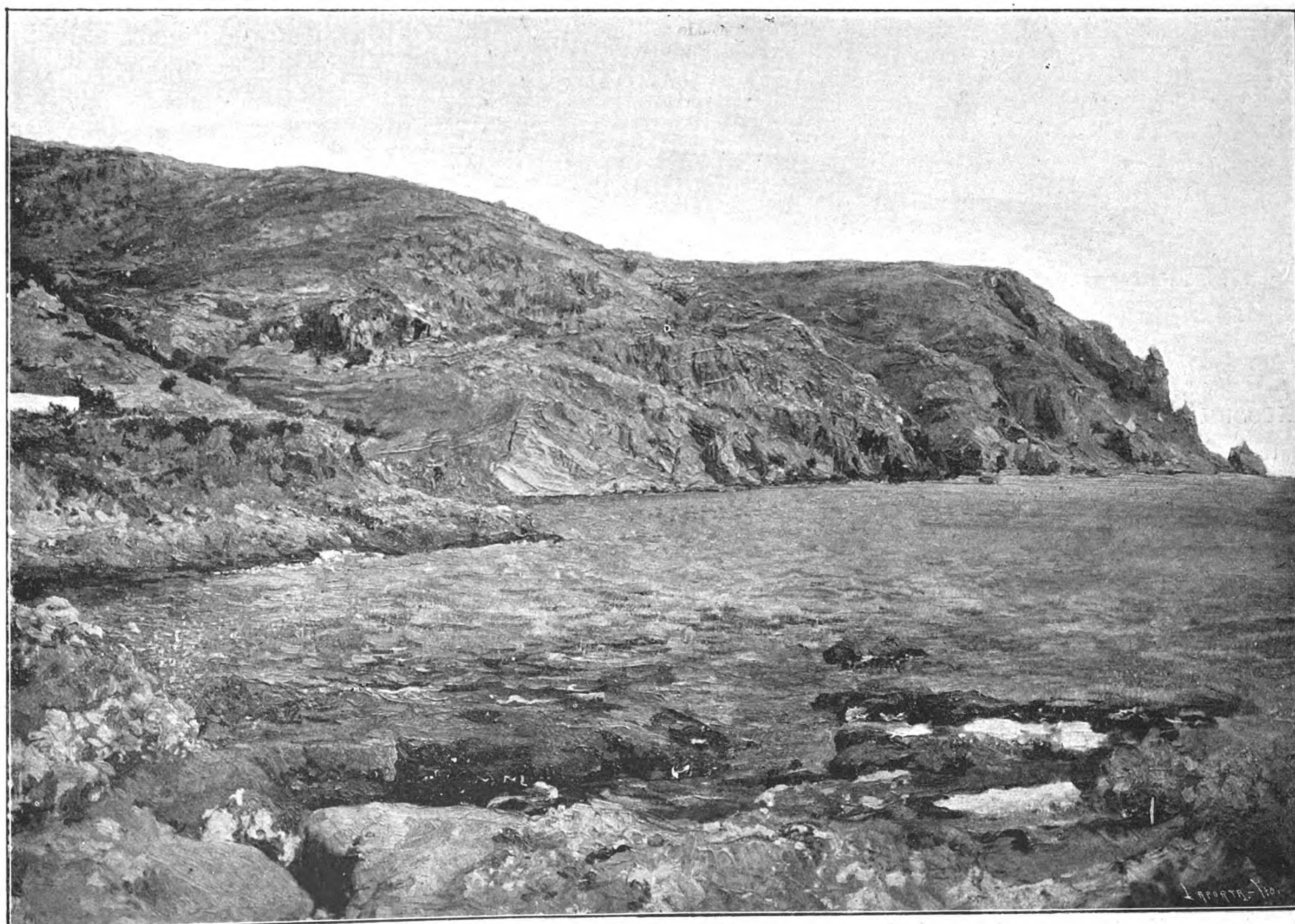


BANGKOK (INDO-CHINA). — SS. MM. LOS REYES DE SIAM EN LA CEREMONIA DE INAUGURAR LAS OBRAS DEL NUEVO FERROCARRIL.

(De fotografía.)



MIS CHICOS,
CUADRO DE SOROLLA.
(Número 1.045 del *Catálogo*.)



EL CABO DE SAN ANTONIO,
CUADRO DE SOROLLA.
(Número 1.050 del *Catálogo*.)

NUEVO CARRUAJE ELÉCTRICO.

La casa «Pope Manufacturing Company», de Hartford, conocida por su bicicleta *Columbia*, emprendió en 1895 los trabajos para construir un carruaje movido por la electricidad, y el resultado de sus estudios y experimentos se hizo público en 13 de Mayo ante los representantes de la prensa científica de Inglaterra y América. Mucho se elogian los resultados obtenidos en este difícil problema de la locomoción, que tanto interés despierta por las inmensas ventajas que su definitiva solución nos produciría seguramente. Las ruedas del vehículo son de goma, como los neumáticos de las bicicletas, y pueden caminar 3.500 millas sin sufrir deterioro. El motor eléctrico de este carruaje, cuya reproducción pueden ver nuestros lectores en la página 368, se compone de cuatro baterías con una corriente de 110 volts.

La carga de las baterías dura lo bastante para recorrer 30 millas. El elegante faetón construído por la compañía «Pope Manufacturing», de Hartford, tiene, á no dudar, gran superioridad sobre los otros coches mecánicos con motor de petróleo.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

grandeza, poderío, lucha y derramamiento de sangre.

Mas pintar historia, hacer cuadros inspirados en lo tradicional, supone tal cultura, hace falta tan poderosa intuición para expresar lo que es una época con unas cuantas figuras, es tan difícil que modelos pagados tengan aspecto de héroes y princesas, que muy pocos pintores lograban salir airosos de su empeño. Por otra parte, atendiendo á consideraciones más prosaicas, aun siendo premiados y adquiridas sus obras por el Estado, solían costarles dinero. Finalmente, como no pasa en balde el tiempo, acaso los artistas se hayan convencido de que sólo se siente y se pinta bien lo que se puede estudiar directamente, de cerca, y de que el análisis de una acción, el pleno conocimiento de un suceso, no estriban en leer unos cuantos libros y rebuscar unos cuantos datos de indumentaria: nada tan fácil como hacer un cuadro de historia de esos que tienen aspecto de escena teatral: nada arqueológicos; pero estas investigaciones, aunque fecundas y provechosas, han venido á demostrar que es punto menos que imposible conocer la vida de los antiguos tan minuciosa y detalladamente como hace falta para imprimir carácter á las composiciones en que intervienen figuras de edades pasadas.

Respecto de la antigüedad clásica hay muchísimos datos utilizables; pero de otras civilizaciones, de otras épocas mucho más próximas á nosotros hay tan poco, quo nada se puede fundar en ello.

Finalmente, tal vez los pintores estén persuadidos de que, por una parte, no es fácil hacer cuadros de historia sino mediante largos y costosos estudios, y por otra, de que la erudición artística necesaria para producir puede ser más honda y más sincera cuando arranca de la realidad presente que cuando nace á fuerza de tensión mental excitada, para que la fantasía se exalte con lo que no ha conocido.





S. A. R. LA PRINCESA ANA DE MONTENEGRO, S. A. R. EL PRÍNCIPE FRANCISCO JOSÉ DE BATTENBERG,

casados en Cettigne el 17 de Mayo próximo pasado.

(De fotografías.)

LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES.

II.

Casi tanto como los asuntos religiosos escasean en esta Exposición los históricos. Para que los primeros causen la emoción artística que por su índole debe esperarse, falta en el cuerpo social y en los artistas la fe honda y sincera que los inspira, porque no merece calificarse de espíritu religioso la devoción frívola y afrancesada que ha sustituído en las costumbres á la piedad severa y castiza que imprimió carácter á nuestra raza; y los asuntos de historia van quedando olvidados por esa reacción natural que trae el cansancio tras el abuso.

Durante más de cuarenta años los pintores han mirado con particular predilección los asuntos tomados de la historia: no se contentaban con recordar en ellos hazañas gloriosas y hechos importantes de la vida nacional, sino que pretendían conmemorar también hasta episodios huérfanos de interés; parecían gentes dedicadas exclusivamente á la lectura de crónicas, vidas de reyes y relaciones de batallas, en tanto que el público, acostumbrándose á composiciones de gran tamaño, llenas de monarcas, palaciegos y guerreros, miraba con cierto desdén la representación de lo que no fuera tan difícil como evocar en una pintura la visión fiel de lo pasado.

Los antiguos rara vez pintaban historia. Desde el siglo XV al XVIII no tuvieron los artistas, aparte el ideal religioso, más aspiración que la de reflejar fielmente lo que les rodeaba. Trataban asuntos mitológicos porque dan ocasión al desnudo, que es la expresión suprema del arte; hacían retratos porque sus contemporáneos se los pedían, y escenas de costumbres porque las impresiones directas son las que despiertan en el artista más ideas para el trabajo. Los grandes maestros del Renacimiento apreciaron tan poco lo histórico en lo tocante á procurar el color de la época y la verdad regional, que pintaban las hazañas de griegos y romanos como si fuesen sus contemporáneos: Lucrecia, Virginia, Tarquino y Fabio aparecen en sus cuadros engalanados como damas y caballeros de la corte de los Ferraras y los Médicis; en los lienzos de Ticiano, de Tintoreto, del Veronés, las escenas sacadas del Viejo Testamento y de los Evangelios, las figuras sagradas y santas desde Abraham hasta Jesucristo, y desde Agar hasta la Magdalena, hombres y mujeres, dioses y santos están pintados con el más absoluto desprecio del respeto á la verosimilitud en lo que se refiere á tiempo y lugar: los patriarcas y los apóstoles aparecen vestidos como magnates y capitanes de aquellas repúblicas que se engrandecieron por el comercio y por la guerra.

La verdad histórica en pintura ha nacido al calor de los modernos descubrimientos y estudios

Ello es que el cuadro de historia, si no ha muerto, porque los géneros artísticos no mueren fácilmente, ha pasado de moda. Lo que hoy impera, lo que hoy seduce á nuestros artistas, es el cuadro de costumbre; siendo de notar la circunstancia de que sienten marcada predilección por inspirarse en la vida de los pobres, de los humildes, de los desheredados de la fortuna. Raro es dar con un lienzo donde figuren damas y caballeros elegantes en fondos lujosos: lo que priva es la representación de trabajadores y obreros en campos y talleres.

A primera vista parece que la mayoría de los pintores es socialista y procura despertar en el público simpatía hacia los que viven miserablemente; pero yo creo que no es preciso ahondar tanto para explicar satisfactoriamente esta casi unanimidad de gusto en la elección de asuntos. Lo que sucede es que el artista logra con relativa facilidad estudiar lo natural, tratándose de faenas agrícolas, de talleres y de albergues de gente pobre, en tanto que no siempre consigue observar, con la necesaria comodidad, la vida privada de los nobles y de los burgueses ricos. En una fragua, en una granja de labor se puede pintar á cualquier hora, pero en parques y salones de palacios no se alcanza tan fácilmente el permiso. Artesanos y braceros se hallan á cada paso dispuestos á ganar unas cuantas pesetas con sólo estarse quietos; damas y señoritas mimadas por la fortuna, rara vez y sólo por favor quieren servir de modelo. Esta es la causa de que los artistas prefieran, al parecer, pintar escenas en-

tre gente pobre y trabajadora, donde los tipos, los fondos y los trajes han de producir impresión de tristeza, en vez de reproducir grupos de caballeros y señoras elegantes en habitaciones ricamente alhajadas y llenas de objetos que son encanto de la vista y recreo del pincel.

Me parece, pues, injusta la acusación que suele hacerse á los pintores censurándoles porque en sus cuadros abundan la tristeza y la miseria; y aunque no soy partidario de que el arte sirva de propaganda, creo que no deja de ser saludable la representación del malestar y el dolor de los menesterosos para que sirva de aviso y enseñanza á los ricos. Si la pintura se consagrase exclusivamente á reproducir lo que en lenguaje vulgar se califica de buen tono y elegante, llegaríamos á crear un arte frívolo, insustancial, como la literatura francesa del siglo pasado que se llama de *talon rouge*, donde á fuerza de delicadeza y gracia se encubren grandes suciedades é infamias.

Lo que no considero acertado es que los pintores pongan empeño en dar á sus obras cierto carácter, cierto aspecto dramático más propio del libro que del cuadro. Una cosa es que el público piense á consecuencia de lo que el artista le presenta, y otra que éste pretenda hacerle pensar por fuerza: en el primer caso la emoción del espectador es propia y espontánea; en el segundo, ajena y de reflejo. Cada género ofrece sus escollos, y así como la pintura de historia cae fácilmente en lo teatral y falso, la de costumbres peca de convencional y amanerada cuando, en lugar de reflejar lisa y llanamente la vida, sirve de vehículo á un propósito determinado.

Lo que perjudica al arte en todas sus esferas es lo rebuscado y exento de sinceridad; lo que lo vivifica y realza es lo natural y sencillo: la intensidad de la expresión no depende del alcance que el pintor quiere dar á su obra, sino del grado de verdad bien escogido y de la facilidad con que acierte á reflejarla; por ejemplo: si se pinta un *golfo* que, al recibir limosna de un niño bien vestido, le mira con envidia, resultará un cuadro que pecará de vulgar y cursi; pero si el artista halla modo de relacionar sobriamente las dos figuras del harapiento y el dichoso, del mero contraste que formen brotará una poesía conmovedora y surgirá un mundo de ideas. Piensen los artistas que no hay asunto malo cuando se sabe elegir el momento favorable á su representación: con cuatro ruines enanos y despreciables bufones hizo Velázquez una obra superior á todo elogio; y sin más que unos cuantos retratos de comerciantes en paños trazó Rembrandt un cuadro que da idea del poderío de Holanda. En pintura basta para triunfar hacer lo que se ve; pero es preciso verlo bien y hacerlo como mejor pueda comprenderlo el prójimo.

Algunos de nuestros artistas jóvenes van por ese camino, y, prescindiendo ahora de las buenas ó malas condiciones técnicas que revelan, en lo que se refiere al momento elegido prueban que estudian lo natural, no para demostrar algo ó inclinarnos á pensar en sentido determinado, sino enamorados de la belleza ó el encanto de una escena. En una palabra, respecto de la elección de asuntos están hoy los pintores mejor aconsejados haciendo grupos de obreros, labriegos y pastores, á los cuales pueden conocer y estudiar de cerca y á su sabor, que cuando se obstinaban en horrorizarnos con la sangre de los regicidios ó en asombrarnos con la pompa de las grandezas cortesanas.

La Exposición no es buena en lo que se refiere al efecto total de la mayor parte de las obras presentadas; son poquísimos los autores que, después de escoger asunto, demuestran haberse empapado de él y dominarlo; hay allí mucha pintura externa, de procedimiento, de mecanismo, y falta arte sentido, íntimo, personal. En cambio parece que se va abriendo paso, aunque lentamente, ese criterio moderno que aspira á reflejar la vida tal cual es, dejando que la poesía y el encanto broten de ella naturalmente.

Fácil sería puntualizar, con ejemplos y referencias, los casos individuales que nos sugieren estas apreciaciones; mas fuera injusto hasta la crueldad mortificar á determinados artistas por incurrir en errores de que no tienen la culpa.

En España faltan profesores de gran talla que enseñen privadamente: la pintura sólo se aprende en los establecimientos del Estado: si no hay en ellos unidad de espíritu en las doctrinas, ni propósito fijo en la organización de las escuelas, ¿con qué derecho vamos á pedir que surjan personalidades de superior cultura? Tenemos que contentarnos con esas pléyades de jóvenes dotados de maravillosas aptitudes, pero que carecen de base para desarrollarlas.

JACINTO OCTAVIO PICÓN.

(Continuará.)

EL CACIQUISMO DE ANTAÑO.



LA rivalidad entre Fajardos y Manueles, bandos famosos de Murcia, revistió desde 1393 á 1395 las proporciones de una verdadera guerra civil. La tregua puesta á los sangrientos rencores, anteriormente á estos años, duró, como tantas otras, sólo el tiempo necesario para cauterizar las mutuas heridas, afilar las melladas armas y recomenzar la lucha con mayor coraje.

La ocasión del rompimiento fué la siguiente. Poco afectos los Fajardos al revoltoso obispo de Cartagena D. Fernando de Pedrosa, cerraron un día las puertas de la ciudad al hijo del Conde de Carrión, que iba á celebrar sus bodas con cierta sobrina del prelado, ardiente partidario de los Manueles.

Sentido D. Fernando del agravio, difícil de soportar á su carácter, reunió á sus amigos, pintóles con vivos colores la magnitud de la ofensa, y les provocó, finalmente, á tomar ruda venganza.

No hablaba el Obispo á sordos, sino á hombres de suyo coléricos, educados en el fragor de las civiles discordias; y así, después de preparar con mucho sigilo las cosas, lanzáronse al frente de furioso populacho sobre sus descuidados adversarios, mataron muchos de ellos en las calles, saquearon las casas de los más pudientes, y cometieron toda clase de tropelías sobre cosas y personas.

Noticioso Enrique III de la situación de la hermosa ciudad, una de las seis designadas por su padre para formar parte del consejo de regencia, envió cartas á los dos bandos, en que, al par que les conminaba con graves castigos si persistían en su rebeldía, prometíales también olvido y perdón en el caso de que, deponiendo su actitud, sometieran sus querellas al arbitrio de las leyes.

Sea por temor á mayores males, sea por respeto á la persona del Monarca, llegaron los contendientes á un acuerdo, en cuya virtud gozó Murcia cerca de dos años de paz, empleados, por lo que luego se vió, menos en fortalecer la reciente concordia, que en prepararse para más truculentas batallas.

Una circunstancia vino, sin embargo, á favorecer por este tiempo á los Manueles: el nombramiento de Procurador general de la ciudad, cargo entonces de mucho porte y manejo, recaído en la persona de un cuñado del jefe de dicha casa y adelantado del reino, Conde de Carrión, nombramiento destinado á dejar en los anales de la ciudad del Segura recuerdo indeleble y trágico, que ha inspirado varias veces la musa dramática y revolucionaria de nuestros días.

Roto, por dicha causa, el equilibrio entre los rivales, desoyó el vencedor los sanos consejos de la prudencia. Fué, por tanto, inútil para salvar el conflicto la de los Fajardos, gobernados por el famoso Alonso Yáñez, llamado *el Grande*, pues gracias á las malas artes del obispo Pedrosa—cordobés por cierto de nacimiento y fundador de la iglesia mayor de Murcia, más tarde erigida en catedral, en cuya capilla de San Jerónimo se halla enterrado—y á las no mejores obras del Procurador general Juan García de Laza, jefe ya efectivo de su bando, viéronse constreñidos los primeros á salir de Murcia acompañados de muchos vecinos pacíficos, y quedó convertida aquélla en una especie de cantón independiente, donde nada se hacía ni deshacía sin la expresa voluntad del omnipotente cacique.

Ambicioso, revolvedor, audaz y falto de escrúpulos, hízose dueño de vidas y haciendas, sin ser osado nadie á contradecir sus órdenes, acatadas como leyes por los amedrentados ciudadanos.

En vano D. Enrique, declarado por este tiempo mayor de edad, antes de cumplir los catorce años, trató, solicitado por los proscriptos y ayudado de su consejo, en poner remedio al mal. Pero tan incurable á todos parecía la dolencia, que, después de reiteradas gestiones, ninguno entre los hombres graves de la corte se atrevió á tomar sobre sí la responsabilidad de la cura, porque bastaba, con efecto, oir nombrar á Murcia, sus gentes desaforadas, sus bandos implacables, su proverbial osadía, para que temblara la barba y se encogiera el corazón en el pecho á los más animosos.

En tan miserable situación se hallaban las cosas, cuando un día se presentó al *doliente* Monarca uno de sus camareros, antiguo y fiel criado de su padre, y le habló, según cuentan, de esta suerte:

—*Señor, dolido del deservicio cometido contra vuestra merced por los traidores de Murcia, y en vista de rehusar vuestros caballeros servir en esa jornada, pídovos por merced que me honréis mandándome á ella.*

—*¿Habéis medido*—respondió el Rey—*las dificultades de la empresa y el riesgo en que os ponéis al intentarla?*

—*Señor, sí*—replicó el leal criado;—*pero todo estoy dispuesto á aventurarlo en servicio del Rey, que me da á comer su pan y al cual veo en tan grande cuita.*

—*¿Qué necesitáis para restaurar el buen orden en aquella mi muy leal ciudad?*

—*Plenos poderes para obrar sin trabas, como si fuera la persona misma de vuestra merced, y doce hombres de mi confianza que me acompañen.*

—*Nos, otorgamos lo que pedís, y plegue á Dios logréis vuestro intento, propio de tan buen vasallo como vos siempre habéis sido. Mas con objeto de que allá vayáis más honrado os nombro mi Adelantado mayor de Murcia, privando de aquí para lo futuro á mis deudos los Manueles de tan importante oficio.*

El caballero dobló en tierra la rodilla, besó las manos al Rey y salió de la cámara.

¿Quién era aquel loco que, en tiempos tan revueltos y egoístas, hacía en aras de la autoridad legítima el sacrificio de su vida?

Un pobre hidalgo, aunque de los buenos linajes de Ubeda, donde su familia, oriunda de Navarra, se hallaba establecida desde el reinado de Fernando *el Santo*. Llamábase Ruy López Dávalos; pero dejemos la palabra á su contemporáneo Fernán Pérez de Guzmán:

«Era hombre de buen cuerpo é de buen gesto, muy alegre é gracioso é de amigable conversacion. La razon breve é corta, pero buena é atentada; muy sofrido é sin sospecha. Pero como en el mundo no hay hombre sin tacha, no fué franco é aplaciale mucho oir astrólogos, que es un yerro en que muchos grandes se engañan.» Estaba entonces en lo mejor de su edad, había demostrado en repetidas ocasiones ser hombre de bríos, y unía á su sagacidad política energía de carácter, é índole hasta tal punto generosa, que era conocido entre las gentes con el honroso título de Ruy Dávalos *el Bueno*, ganado ante la opinión de su época y confirmado por la historia.

Concedidas las provisiones necesarias, partió Dávalos de la corte, transitoriamente residente en Madrid; y acompañado únicamente de doce hombres escogidos, emprendió á grandes jornadas el camino de Murcia, sin dejar traslucir á nadie sus proyectos. Al llegar á Villena pudo ya juzgar del estado de anarquía en que se encontraba todo el reino; ciudades, villas, lugares y aldeas, á imitación de la capital, ardían en furiosos bandos que se combatían á sangre y fuego.

Sabedores los oligarcas de su llegada, recibiéronle con irónico agasajo en la puerta de Orihuela, estimando en poco su comisión al verle con tan reducida compañía, insuficiente para defender su persona, cuanto más para contrarrestar las fuerzas del cacique, dueño de millares de hombres tumultuosos y bien armados.

No fué de los últimos en darle la bienvenida el obispo D. Fernando, principal atizador de la rebelión, quien le aposentó en su propia casa, sin duda para mejor vigilarle, hospitalidad que aceptó Ruy Dávalos con grandes extremos de gratitud, dispuesto á jugar el todo por el todo.

Deseoso, pues, de terminar cuanto antes el negocio, hizo llamar sin perder tiempo á Laza, bajo el pretexto especioso de conferenciar con él acerca de los asuntos de la ciudad y ver de poner fin á tantos daños; porque si bien, como dice el historiador Cascales, entusiasta defensor de su patria, no había levantado la oligarquía bandera contra el Monarca, rara vez hubo en los hechos sedición más descarada.

Orgulloso el cacique del llamamiento, acudió á la entrevista rodeado de cinco ó seis mil hombres, que después de invadir la plaza se derramaron sin orden por las calles adyacentes.

Audaz, gallardo y con altivo continente penetró Laza en el palacio episcopal, en medio de las ruidosas aclamaciones de los suyos; atravesó el amplio zaguán y subió la escalera, conducido por algunos modestos servidores de la casa, hasta llegar á una gran cuadra, donde solo, y en actitud fría y cortés, aguardábale Ruy Dávalos.

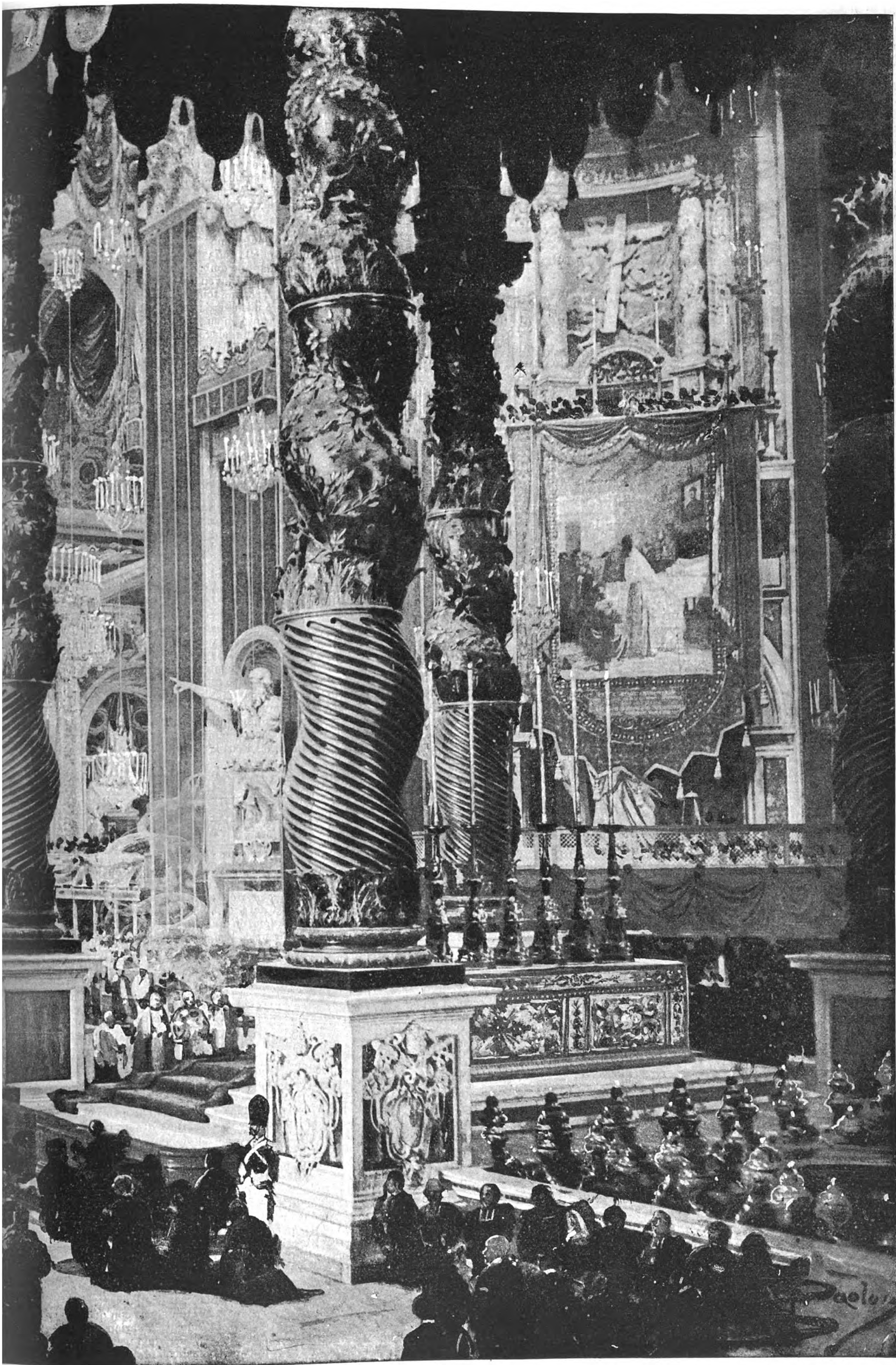
Cortés también y con la sonrisa en los labios saludó Laza al Adelantado; mas no bien se dispuso á hablar, cuando, sin dar lugar á razones ni discursos, entraron repentinamente en la sala seis hombres armados, ocultos hasta entonces y prevenidos para el caso, los cuales, cerrando con el Procurador general, le cortaron la cabeza antes de que pudiera alzar la voz ni dar un solo grito.

Con la sangre aún humeante, los ojos casi vivos, la boca entreabierta por las últimas ansias de la muerte, erizados sobre la ya lívida frente los cabellos, tomó Ruy en sus manos el horrendo despojo, y asomándose á una ventana abierta sobre la plaza, le arrojó en medio de la compacta muche-



ROMA. — SOLEMNE CEREMONIA DE CANONIZACIÓN DE LOS NUEVOS SANTOS ANTON

LA MISA



ÍA ZACARIAS Y PEDRO FOURIER, EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO DEL VATICANO.

IFICAL.

dumbre, diciendo en alta voz estas palabras: «*Ahí tenéis la cabeza del autor de vuestros males, revolvedor de esta ciudad y perturbador de la paz pública; y haré lo mismo, que así es la voluntad del Rey, con los que fueren sus secuaces y no vivieren en paz, catando el servicio del Rey y bien del reino.*»

Suspensa la multitud entre el horror y la sorpresa, vaciló un momento como si la tierra faltara á sus pies, y emprendió luego la fuga en todas direcciones, atropellando á cuantos encontraba al paso, incapacitados de darse cuenta de lo ocurrido.

Conocedor Dávalos, por instinto, del voluble carácter de las muchedumbres, y llevando, como entonces se decía, el rey en el cuerpo, hizo pregonar inmediatamente amplio y generoso indulto por los delitos de asonada y muerte, bajo promesa de mercedes para cuantos le ayudaran en el mantenimiento del sosiego público, medio que le calificó de hábil político y con que supo evitar la poderosa reacción que en el ánimo popular no hubiera tardado en producir la sumaria ejecución de Laza, ídolo de los revoltosos.

Los más cargados de culpa huyeron de la ciudad, temerosos del castigo; los demás mantuviéronse algunos días quedos en sus casas hasta ver prácticamente confirmadas las palabras del Adelantado, hechas en nombre del Rey.

¿Obró en esta ocasión Ruy Dávalos con la generosa lealtad que le valió el nombre de *Bueno?*

Dígalo por nosotros nuestro inmortal Romancero:

La justicia fué cruel,
Según que vos he contado;
Pero los que son traidores
Merecen haber tal pago.

Angel Stor.

CUESTIÓN CAPITAL.

Si, como reza el Diccionario, es *capital* lo tocante ó perteneciente á la cabeza, pocos asuntos habrá tan capitales como el presente, que, no ya á una, sino á muchísimas cabezas pertenece y toca, aquí donde tantos andamos *tocados de la cabeza.*

¿Y á quién no le da vueltas la suya y hasta *se le va*, en este continuo cabeceo de nuestra nave por los revueltos golfos de la humana *chifladura?*

Consignemos con dolor—de cabeza, por supuesto, porque ahí nos duele—este dato importantísimo de la estadística.

Los pueblos que tienen más cabezas son los que sufren, naturalmente, más jaquecas.

¡Y qué numerosa variedad tenemos de las primeras!

Abundan *las redondas* por más que escasean los puritanos, y las tenemos *de apóstol*, aunque no andan muy católicas. Sobran en la política varias *de partido*, en el presupuesto muchas *de familia*, en todas partes las *de motín*, y en algunas las *de proceso.*

Aunque, por la costumbre de tirarnos los trastos, nos rompamos alguna de vez en cuando, no haya miedo de que se nos acaben tan pronto en una tierra en que no se *descabeza* más que el sueño, gastan cabeza desde los alfileres hasta los ajos, y con ser muchísimas las *de ganado*, aun dicen que son más las *de perdido.*

Mas con ser ellas tantas y tan distintas, todas las de persona están conformes en seguir el precepto de Hipócrates, en el famoso *Capítulo de los sombreros*, citado por el *Sganarelle* de Molière, y en todas partes, así en las propias Cabezas de San Juan, como en el mismísimo Cabeza del Buey, se advierte la paradoja de que toda aquella que aspira á ser *cabeza visible* comienza por taparse.

¿Quién dijo que cabeza loca no quiere toca? Locas y cuerdas, preocúpanse sobre todo del tocado.

Lo mismo el desdichado que no *levanta cabeza*, que el incorregible que no la *sienta*, así el que la tiene *á las once* como el que no la tiene á ninguna hora, procuran á todo trance cubrirla.

La más alta prerrogativa de los grandes es, en España, la de ser *cubiertos*, y es prueba de amabilidad y deber de cortesía decir al que nos saluda *cúbrase usted.*

Por mucho mérito que concedamos á los descubrimientos, consideramos el cubrimiento más importante y difícil cosa, y la prueba es que nosotros, que logramos *descubrir* América, no hemos conseguido aún *cubrir* el déficit.

Aquí ya se cubren los más conspicuos *cabezones* y los más insignificantes cabecillas, y tal vez de aquí procede la nunca bien ponderada importancia de las prendas de cabeza, desde la humilde monterilla del alcalde, hasta el más empingorotado sombrero de copa con gasa, que realiza el colmo de la *cobertura* cubriendo la *cobertera.*

¡El sombrero de copa!

Guillermo Tell, que se negó á saludar al sombrero de Gesler, hubiera cedido quizá si el tirano hubiese puesto en la plaza el *aligero cañuto de felpa* que usamos los caballeros.

El sombrero de copa no tiene sustitución—ni redención á metálico—y es, por tanto, una prenda *de servicio obligatorio.*

Comprendo que en Inglaterra haya tenido ya su centenario y todo, siendo más afortunado en esto que Cervantes en España.

Pero colguemos en el perchero esta digresión y volvamos al asunto.

¡Ah, señores! ¡Ah, qué cándido y qué miope sería quien no acertara á ver en estas capitales prendas otros oficios que los de saludable abrigo ó vanidoso adorno, sin penetrar en el alto simbolismo que encierran!

Ni el *Sombrero de tres picos* del inolvidable Pedro Antonio Alarcón, ni el *Sombrero de copa* del graciosísimo Vital Aza, igualarán jamás en importancia y trascendencia á otras tapaderas, fundas y vainas de la cabeza en ciertos momentos históricos.

Hablen por mí los sombreros del motín contra Esquilache; díganlo los morriones de los nacionales, y las gorras de pelo de los realistas, y los kepis del bienio, y las mantillas de casco de nuestras damas, y las amapolas del 73, y las boinas con borla que se llevaron, y hasta las barretinas que se trajeron. Ya lo dijo Béranger:

Nul n'est content de son chapeau,

aunque no acertó, por lo que á España se refiere, en lo de que

Chacun voudrait une couronne,

porque aquí ya se sabe que *chacun* quiere su cosa distinta.

Lejos de mí la idea de censurar ni regatear en lo más mínimo la autonomía de cada *quisque* para meter la cabeza en aquel artefacto que más le agrade.

In galeriis libertas!

Reine la variedad de las formas y colores sobre la triste monotonía de la moderna indumentaria para el mayor aumento y esplendor de la belleza. ¿Quién podrá dudar de que las muchachas bascongadas (con b) estarán *politas* con la boina, como las noyas catalanas *bufonas* con la barretina? ¿Y quién más necesitado de este embellecimiento que el sexo *feo?*

Esperemos que el ejemplo siga cundiendo como ha empezado ya, inspirado por el clasicismo griego. A mí nadie me quitará de la cabeza que los catalanes se acaban de calar la barretina por lo mismo que los cretenses se han quitado el turbante para ponerse el gorro; por helenismo puro.

En España somos de lo más helénico que se conoce, y basta saber el nombre de las letras griegas para convencerse de ello. Cultivamos *alfas*, tejemos *betas*, recorremos *gamas*, usamos *sedas*, gastamos *capas*, poseemos *landas*, tenemos *mus* y *Pi.* Hasta lo sinalagmático de la federación es griego para mí. Encántame la federación sobremanera en calidad de *syndetikón* ó *mastic* para soldar lo roto y despegado; y si tengo una sopera, pongo por caso, y se me rompe por desgracia, empleo mi tiempo en recoger los pedacitos, y mi paciencia en irlos acoplando y mi *syndetikón* en confederarlos todo lo mejor posible; pero no acabo de convencerme de que, cuando la sopera esté íntegra é incólume, deba estrellarla contra el santo suelo para darme después el gustazo de ir encolando bilateralmente los añicos.

Mas por algo se dijo que de gustos y colores no hay que disputar. Dejemos á cada cual usar lo que se le ponga en la cabeza, ora sea tricornio, ora *cachucha*, ora barretina...... *ora pro nobis.* Después de todo, no hemos de evitar que mucha gente viva *de gorra*, y que otra muchísima se ponga el *mundo por montera.*

Luis de Charles.

LA GUITARRA.

Ya no soy la de ayer. Tal vez muy pronto,
Cual cosa que no sirve para nada,
Rotas las cuerdas que expresaron tantos
Hondos afectos y sentidas ansias,
Mi última queja lanzaré crujiendo
Al golpe rudo que descargue el hacha.....
Luego..... á la lumbre á terminar mi vida
En el brutal abrazo de las llamas,
Dando á un cuerpo calor la que otras veces—
¡Contraste singular!—se le dió á un alma.

Fuí muy loca pensando que la suerte
Más grato porvenir me reservaba.....
Como astro que del sol la luz recibe
Me extingo yo cuando mi sol se apaga.
Ya la nerviosa mano que en mis cuerdas
Con febril entusiasmo rasgueaba,
Con gran pereza y sin vigor ninguno
Apenas llega á mí cuando se cansa,
E interrumpe el placer de su caricia
Para extenderse al que á su lado pasa.....
Mas no es ingratitud ni es abandono;
Es reflejo fatal de la desgracia
Que agobia al infeliz que me hizo siempre
Eco de sus afanes y esperanzas.....
Canté sus dichas..... festejé sus triunfos.....
Y hoy..... ¿qué he de hacer? ¡ Pues recibir sus lágrimas!

Como él fuí joven y lancé mis notas
Acompañando la canción gitana
Entre el loco tumulto de la feria
Y los aromas del azahar que embriagan.
Soné al pie de la reja de la joven
Que á veces en sus brazos me tomaba.....
Sentí su corazón sobre mis cuerdas,
Bebí su aliento y descansé en su falda.....
¡ Horas de amor y plácido sosiego !.....
Después la suerte nos volvió la cara,
Y una tarde muy triste, oyendo el ruido
De música, de vítores y de armas,
Mezclándose á estas frases: «¡Que me escribas! —
«¡ Que no llore usted más ! »—«¡ Hijo del alma ! »
Sentí por vez primera que la mano
Del pobre mozo sobre mí temblaba
Al pretender con mi sonido alegre
Ocultar la tristeza de la marcha.....
Después..... mucho entusiasmo y muchas penas
Que en varias notas á los vientos daba.....
Cantos de triunfo entre gemidos tristes.....
Confusión de recuerdos y esperanzas.....;
Ya festejando la victoria á fuerza
De rudo empuje y de valor ganada;
Ya animando en la noche el campamento
Al rojo resplandor de la fogata.....
¡Siempre expresando sentimientos hondos!
¡Como canté al amor, canté á la patria!
Luego..... todo acabó..... Por largo tiempo
Enmudecí junto á la pobre cama
Del que trocó en sollozos sus canciones
Y su entusiasmo en amargura y rabia.....
Y al volver á sonar, vi que los ojos
Que antes llenos de luz me contemplaban,
Fríos, inertes, en la sombra envueltos,
No podrían jamás decirme nada!.....
Por eso la tristeza de mis notas.....
El sufre y sus pesares me contagian.....
¡Fuí ayer el eco fiel de sus amores,
Y hoy sólo puedo recoger sus lágrimas!

Luis de Ansorena.

REVISTA MUSICAL.

Dos hombres ilustres, uno de los cuales há tiempo goza de universal fama, y el otro seguramente ocupará lugar honroso en la historia del arte, dado su mucho valer y la alta estima en que le han tenido sus contemporáneos, han ocupado especialmente la atención del mundo músico en estos últimos tiempos: Franz Schubert, de quien se ha festejado con gran pompa el centenario de su nacimiento, y Jhoannes Brahms, cuya reciente muerte ha causado profundo duelo.

Hijo el primero de un pobre maestro de escuela de Viena, bien ajeno estaría, por conciencia que tuviera de su propio mérito, de que al cumplirse los cien años de ver la luz primera en la capital austriaca, su nombre fuera ensalzado al punto que merecidamente lo ha sido; se organizaran fiestas para honrar su memoria; se diese cima á la edición monumental de sus obras, la mayor parte de las cuales ni logró ver publicadas en vida, ni menos pensó que la posteridad las buscase con afán; se hiciera una Exposición de los autógrafos de tales composiciones, de los objetos que á su autor pertenecieron, y manos cuidadosas conservaron, así como de lo mucho que acerca de aquéllas se ha escrito, y de los recuerdos de los amigos de aquél, que, primeros admiradores de su genio y testigos de su prodigiosa fecundidad, le consolaron en sus amarguras y le fueron fieles en los treinta y un años que duró su existencia; y, por último, que el Emperador de Austria hubiera de inaugurar esa Exposición, ensalzando al hacerlo los méritos del que, con sobradísimo motivo, llamó preclaro hijo de Viena, y proclamó como una de las más grandes glorias musicales del presente siglo.

Y, á la verdad, los merecidos honores que la posteridad ha tributado á Schubert, y la aureola de gloria con que ha rodeado su nombre, ni aun por ensueños pasarían por la mente de aquel hombre, el genio musical que menos conciencia tuvo de su grandeza, como ha dicho uno de sus biógrafos, que vivió modestísimamente y en una estrechez tan cercana á la miseria, al punto de que sólo en los últimos tiempos de su vida pudo verse dueño de un piano donde probar las composiciones que la mente le dictaba, teniendo que acudir hasta entonces á algún amigo más afortunado que él, lo que, entre paréntesis, ha sido causa de que el piano del pintor Rieder, que era el más favorecido

con las visitas de Schubert, sea hoy uno de los objetos más preciados de la curiosa colección de dichos instrumentos que posee Bæssendorf en la misma Viena.

No es mi objeto, al trazar estas líneas, añadir una más á tantas biografías como del inspirado autor de los *Lieder* se han escrito, sino trazar tan sólo, y á grandes rasgos, la labor de su vida, parecida en lo fecunda á la de Mozart, si bien en cuanto al valor de ella, con ser muy grande, no quepa ponerla en parangón con la de aquel portentoso y sublime genio del arte.

Cuéntase que Salieri fué su maestro; pero es lo cierto que la generalidad de los que acerca de él han escrito convienen en que la más provechosa enseñanza del divino arte la recibió en el mismo hogar doméstico, cuando su padre, por las noches, y para descansar el espíritu de la fatigosa tarea del día, tocaba en unión de sus hijos las sonatas de Haydn, Mozart y Beethoven, dimanando de aquí tal vez, y tanto ó más que de su propio modo de ser, tan diestramente pintado por Schumann, el que Schubert, en las grandes composiciones que escribió, no diera á las hermosas ideas de que están esmaltadas aquel sabio y admirable desarrollo que á las suyas imprimió Beethoven, que era el modelo que más quería imitar; de donde Schumann, al estudiar las sinfonías de uno y otro, dijo que Schubert muestra el temperamento de una niña encariñada con Beethoven, pareciendo «un chico que juega sin miedo alguno entre las rodillas de un gigante», y que carecía de aquella concisión tan necesaria en las producciones del ingenio para que resalte más y más la belleza de los pensamientos, justificando hasta cierto punto el severo juicio que el famoso cantante Vogl, ligado más tarde en fraternal amistad con Schubert, pronunció al oir por vez primera algunas composiciones de éste: «Hay—le dijo—algo bueno en ellas; pero prodigáis demasiado vuestros más bellos pensamientos, sin castigarlos bastante»; juicio que el mismo Schubert confirmó andando el tiempo si, como cuenta Barbedette, pocos días antes de morir el insigne compositor, y leyendo una partición de Hændel, exclamó: «Veo bien claro que iba por sendas extraviadas y quiero trabajar asiduamente, pues ahora apercibo el camino que es necesario seguir para alcanzar la verdadera grandeza.»

A esa fiebre intensa de producir que le dominaba, y á la necesidad que su espíritu sentía de trasladar al papel las ideas que bullían en su mente, se debió, bien averiguadas las cosas, el que una de sus Sinfonías, la en *si bemol*, que por cierto ha hecho oir este año por vez primera nuestra Sociedad de Conciertos, quedase sin acabar. Creíase que la muerte de su autor había sido la causa de ello; pero Grove, en su Diccionario de Música, y la *Guide musical* de Bruselas, han demostrado últimamente con datos irrefutables que no era así. La Sinfonía en cuestión, ó, mejor dicho, las dos partes de ella que se conocen, fueron escritas por Schubert en Octubre de 1822, es decir, seis años antes de morir, en reconocimiento de la distinción de que había sido objeto por parte de las Sociedades de Linz y de Gratz nombrándole socio de honor de las mismas; y en Gratz fué donde, andando el tiempo, las descubrió Herberck, director de los *Gesellschafs Concerts*, auxiliado por Hüttembrenner, amigo íntimo de Schubert y condiscípulo suyo en la escuela de Salieri, ejecutándose en Viena por vez primera en 1845, desde cuya época figuran en los programas de los conciertos clásicos de más nombradía, al lado de la Sinfonía en *do*, hallada por Schumann.

Como ya he apuntado, la labor de Schubert desde la edad de catorce á quince años en que comenzó á escribir fué grande. Más de veinte obras destinadas al teatro, igual número en el género religioso, nueve sinfonías, diez y ocho sonatas, más de quince entre quintetos, cuartetos y tríos, gran número de piezas para piano, y una colección que asombra de coros, y sobre todo de *Lieder*, género en el cual no ha sido por nadie superado, y son verdaderos modelos por su originalidad, belleza y elegancia, y en los cuales, como recientemente ha dicho un ilustrado escritor, se siente vibrar un alma ardiente y apasionada, hé aquí en pocas palabras el largo catálogo de las obras de tan genial autor.

No sé quién ha dicho que la música de Schubert era la emanación de un alma tranquila, que goza de la vida sin escrutar sus problemas y ahondar sus misterios. Semejante juicio, que me trae á la memoria la frase de Schumann: «¡Cuándo será el día en que los críticos cesen de preguntarnos lo que hemos querido hacer, ó de explicarlo ellos por su cuenta!», por poco que se ahonde en la historia del inspirado maestro, se verá que es de todo punto inexacto. Cierto es que algunos de sus biógrafos nos le pintan pasando, en compañía de sus amigos, alegres horas en el granero de Schwind, entregado á los placeres de la conversación y de la cerveza; pero éstos no eran más que afortunados paréntesis en una vida harto triste, atormentada por la pobreza, y más aún que por ella, por el desencanto producido al ver desvanecidas una tras otra sus ilusiones; vida que se retrata en la siguiente carta dirigida á uno de sus más íntimos amigos, y que de nuevo se ha publicado recientemente, y en la cual de modo bien claro se revela el angustioso estado de espíritu del que la suscribió: «En una palabra, me siento el sér más infeliz y más miserable de este mundo. Piensa en un hombre que ha visto frustradas sus más bellas esperanzas, y á quien el amor y la amistad no han ofrecido sino dolores, y que está á punto de perder la admiración de lo bello; y yo te pregunto, si un hombre así no es el más infeliz y miserable que puede darse.» Quien esto escribe, lejos está de tener el alma tranquila, y aquella indiferencia punto menos que estoica que, al decir de Barbedette, era característica en los vieneses de principios del siglo, y la cual sintetizaban en la frase *liben und sich leben lasen*, vivir y dejarse vivir.

A ese estado doloroso de su ánimo contribuiría, á no dudar, y no en escasa parte, el ver que si sus obras merecían los elogios de hombres como Weber, y eran estimadas por sus contemporáneos, el aprecio que de ellas en general se hiciera no debió ser tan grande como merecían, y algo de ello se trasluce en la inscripción que se esculpió sobre su tumba; y sobre todo, el que muchas de ellas, fuese por falta de recursos, ó por dificultades con los editores, no fueron conocidas hasta después de la muerte de su autor. Y que así fué, nos lo da á conocer el mismo Schumann, ya varias veces citado, al contar que después de haber visitado la tumba de Schubert, á los diez años de morir éste, quiso conocer á un hermano, que aun vivía, del genial compositor, quien le mostró los tesoros, son sus palabras, y la riqueza acumulada de obras de aquél, por nadie conocidas, que conservaba como sagrado depósito, y cuya contemplación le hizo estremecer de alegría; riqueza que el mismo Schumann fué el primero en dar á conocer y difundir, contribuyendo noblemente á que el nombre de Schubert alcanzara el envidiable lugar que merecía y ocupa hoy entre los grandes hombres de su tiempo.

El mismo Schumann, á quien repetidamente he tenido que nombrar en este asunto, fué el primero que en sus escritos reveló al mundo musical el valer de Brahms. Nacido éste en Homburgo el 7 de Mayo de 1833, é hijo de un músico de aquella ciudad, mostró desde sus primeros años especiales aptitudes para el divino arte, que su padre no desaprovechó. Así es que, aleccionado por Cossel y Marxen en el estudio de la armonía y del piano, en el que hizo notabilísimos progresos en breve tiempo, á la edad de catorce años se hizo ya oir en público, excitando la admiración de sus oyentes, así como poco después la de Liszt y Joachim, en un viaje artístico que á poco emprendió, los cuales le aconsejaron marchase á Düsseldorf para conocer á Schumann, que á la sazón desempeñaba allí el cargo de director de música, en reemplazo de Hiller. Así lo hizo, y de tal modo entusiasmó á aquél el novel artista, que le dedicó un encomiástico artículo en la *Nueva Gaceta Musical* de Leipsick, en que le llamaba el «Nuevo Mesías de la música», y llegó hasta afirmar, no con gran exactitud, como el tiempo lo ha demostrado, que sería «el Mozart del siglo XIX».

Desde entonces, la existencia de Brahms, como menudamente la han contado sus biógrafos, exenta de aquellas emociones tan comunes en la vida de los grandes artistas, y que la mayor parte de las veces ejercen sobre ellos marcada influencia, se deslizó tranquilamente, entregada por entero á la música. Maestro, en sus primeros tiempos, de la capilla que en su palacio tenía el príncipe de Lippe Detmold; director, después, de la *Sing-Academie* de Viena, y más tarde de la *Sociedad de Amigos de la música*, de la misma ciudad, en 1875 renunció á todo cargo que le distrajera de la composición, la cual absorbía por entero todo su sér. Retirado, como dice uno de los que de él han escrito, «en su Tebaida de la calle de San Carlos», de Viena, cuya ciudad no abandonaba sino para hacer pequeños viajes á Suiza ó al Tirol; rodeado de buenos amigos, en cuyo número y como de los primeros se contaban el gran violinista Joachim y Hanslick, el célebre crítico musical, que de buen grado le perdonaban su estoicismo, más aparente que real, su viril independencia y las frases punzantes que á menudo empleaba, y eran nota característica de su conversación, en gracia de la bondad de su alma, de la candidez infantil que le adornaba, y de ser, como dice un biógrafo suyo, el mejor de los hombres, cualidades todas que se ocultaban en un semblante taciturno y una manera de ser poco accesible á los que no frecuentaban su trato, ó con quienes no tenía la amistad firme y sólida con que á alguno le ligaba; y entregado en alma y cuerpo al estudio, merced á lo cual poseía una gran erudición musical y literaria, la última época de la vida de Brahms corrió aun más apacible, si cabe, que aquella en que, por los cargos que he dicho, no podía dar rienda suelta á su voluntad, ni disponer por entero de su tiempo.

A pesar de ello, y bien al contrario de Schubert, la labor de Brahms fué harto menor que la de éste. Explícase esto, no ciertamente por falta de inventiva, sino por la excesiva severidad con que á sí propio se juzgaba, y lo mucho que limaba y corregía sus composiciones antes de darlas á la publicidad. Imitador del inmortal autor de la *Novena Sinfonía*, hasta el punto de que, según uno de sus panegiristas, el alemán Deitters, llega á afirmar, no sé si con entera razón, que «sólo él, entre los artistas de su tiempo, tiene puntos de semejanza con Beethoven, tanto por el estilo, como por la forma que imprimió á sus creaciones, y marchando por el camino trazado por el gran maestro....., buscó el ideal á que debe aspirar todo verdadero artista», los campos en donde desarrolló todas sus facultades y en que su talento se desplegó más y mejor, fueron la música religiosa, la sinfónica, y sobre todo la de *camera*.

Todos, en efecto, están contestes en que la obra maestra de Brahms, aquella en que su genio se elevó á mayor altura, y en la que mostró su gran saber y el profundo conocimiento de los clásicos del arte, es el *Requiem alemán*, que escribió en 1868, y que á juzgar por lo que dice Hugo Imbert en sus *Profils des musiciens*, es una afortunada amalgama del arte de Bach y Hændel, con el más moderno de Mendelssohn y Schumann.

A esta obra siguen en importancia las cuatro sinfonías grandes que escribió; y á ellas, y de más valor aún, los sextetos, quintetos y cuartetos, en no gran número, pero todos de un mérito reconocido y fuera de toda duda. Aparte de esto, cuéntanse en el catálogo de las obras de Brahms no escaso número de *Lied*, con la particularidad de que su primera composición fué el que lleva por título *Liebestren*, fiel al amor, y la última sus *Cuatro cantos serios* para voz de bajo; bastantes, por no decir muchas, obras para piano, y entre ellas las conocidísimas y originales *Danzas húngaras*; y varias cantatas, siendo la más importante, y de alto valer, la que lleva por título *Rinaldo*, escrita sobre una poesía de Gœthe.

En cambio, en el bagaje artístico del ilustre compositor no se cuenta ópera alguna, debido á la escasa, por no decir ninguna, afición que al género dramático tenía, tal vez porque participase de aquella creencia que, al decir de mi sabio amigo Masarnau, abrigaba éste y sus íntimos amigos Chopin, Alkán y algún otro que no recuerdo, no sólo de la falsedad de dicho género, sino de que la afición á él cedía en daño del culto que á la música pura profesaban con tan ardiente entusiasmo.

Y no parecerá descaminado este juicio si se tiene en cuenta que, por lo que dicen los más conocedores de Brahms, éste raras veces iba al teatro, y no hubo fuerzas humanas que le hicieran emprender la caminata á Bayreuth á oir las óperas wagnerianas, naciendo de aquí, sin duda, la creencia que, si mal no recuerdo, desvaneció Hanslick, de que el maestro de que voy hablando era completamente refractario al wagnerismo.

Las obras de Brahms muestran, más que un inspiración espontánea, un espíritu concentrado, una expresión indefinible de tristeza y ternura al mismo tiempo, gran riqueza de armonía, ritmos originales, una gran sonoridad y marcada afición á los motivos populares, sobre todo húngaros, y una maestría que pocos alcanzan en la manera de escribir y expresar sus pensamientos, siempre bellos y siempre nuevos y exentos de toda vulgaridad y mal gusto.

En una palabra, Brahms, diré copiando al ya citado Imbert, ha sido uno de los que mejor han traducido el estado enfermizo de nuestra época; parafraseando la frase de Lamennais «Mi alma ha nacido con una llaga», encontrando al propio tiempo, como Beethoven, frases de consuelo y de esperanza.

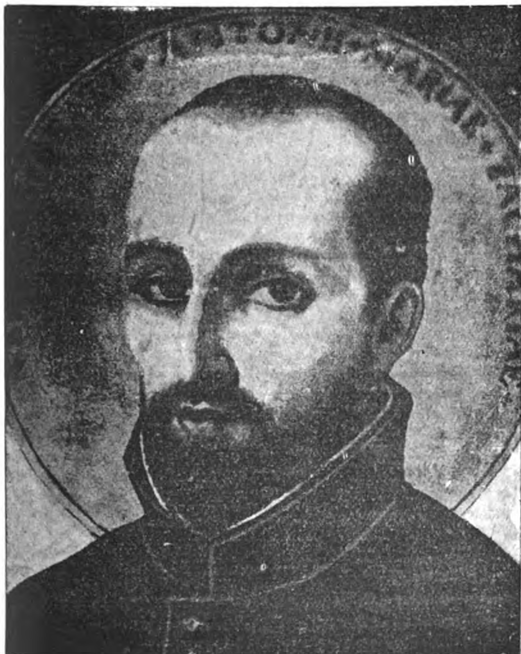
Al asistir hace algunos años al entierro de uno de sus mejores amigos en el cementerio central de Viena, dijo, señalando un sitio: «Aquí desearía reposar.»

Sus deseos se han cumplido, y los restos de Brahms yacen en aquel lugar sagrado, al lado de las tumbas de Beethoven y de Schubert.

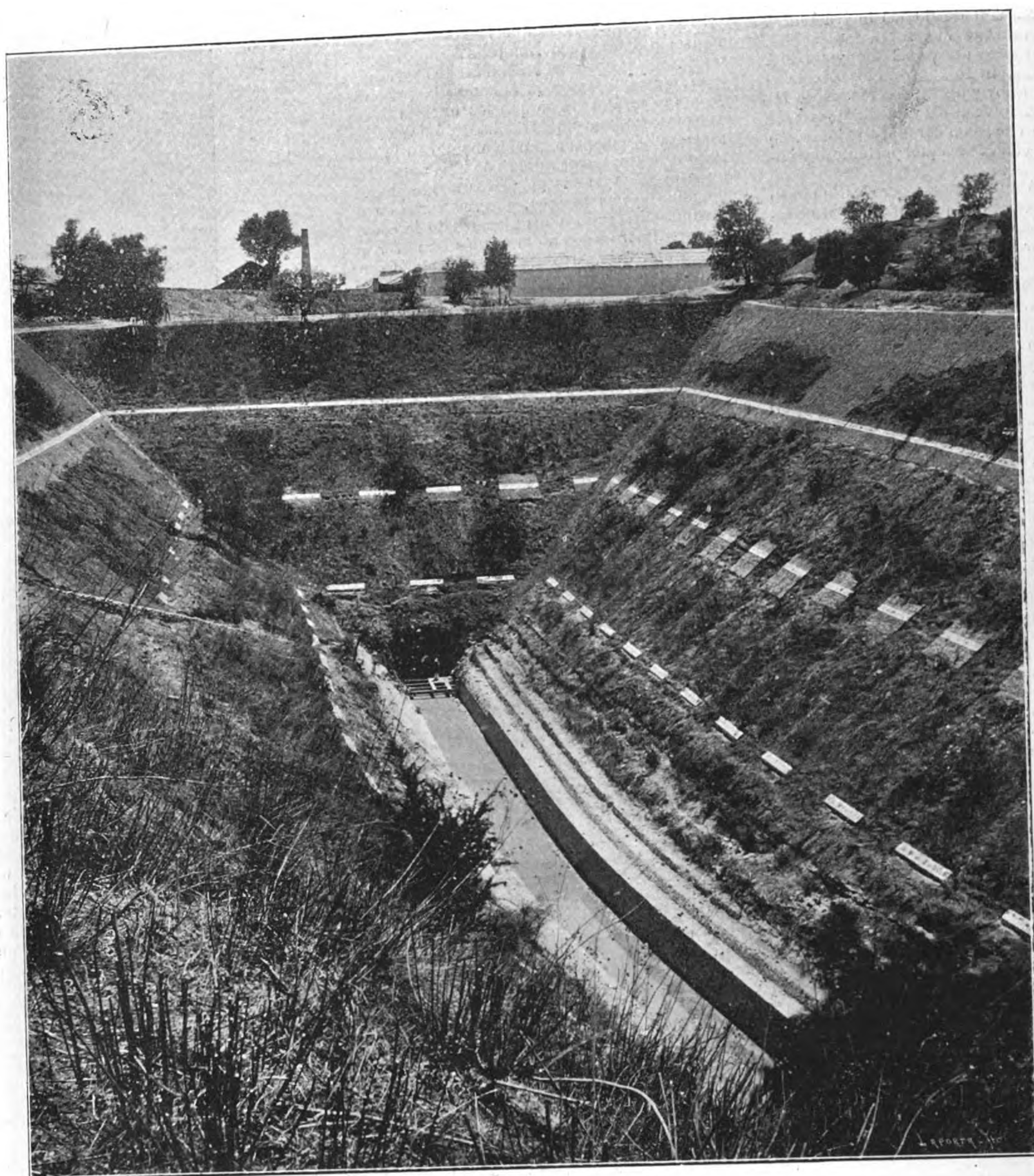
J. M. Esperanza y Sola.



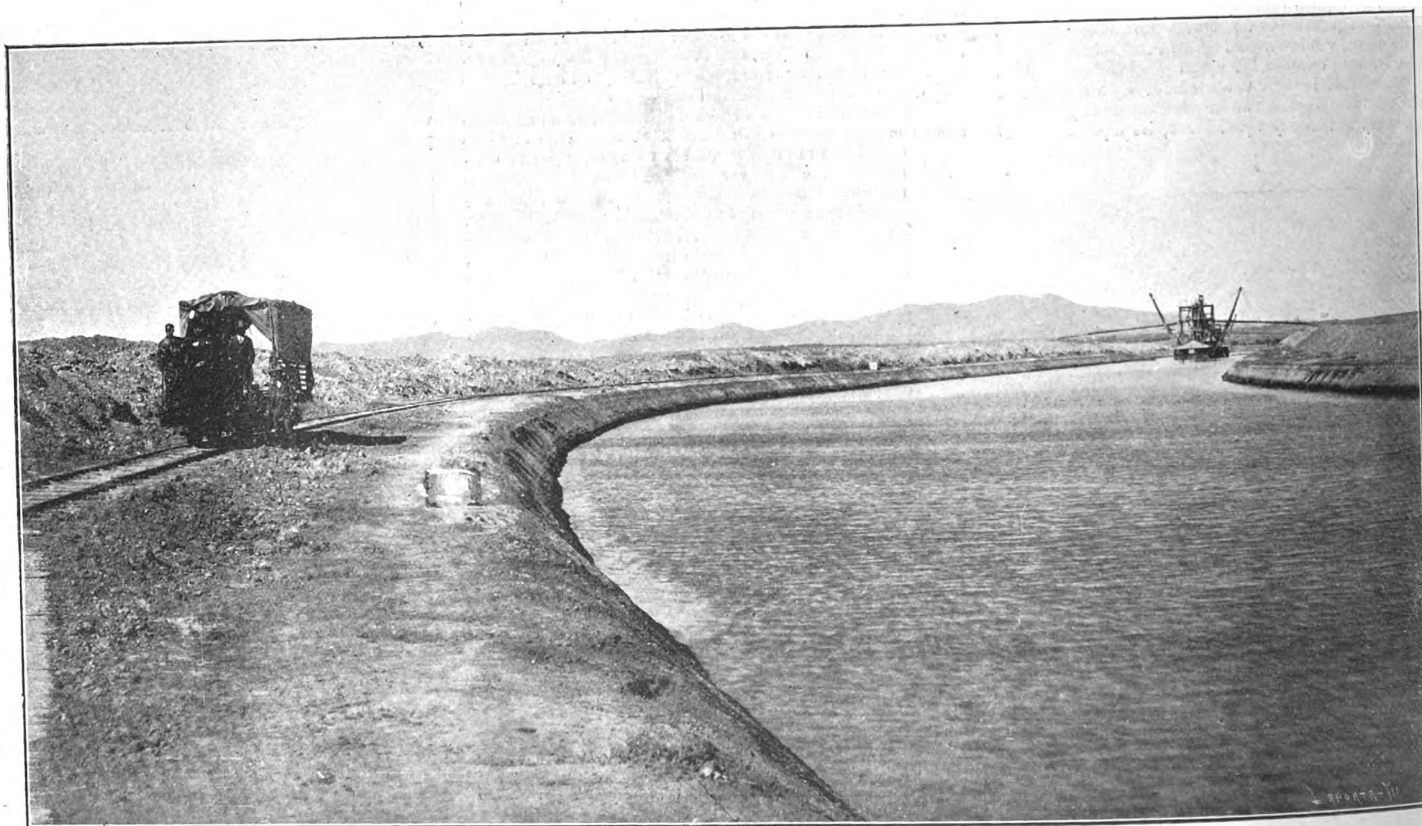
SAN PEDRO FOURIER,
canonizado el 27 de Mayo último.



SAN ANTONIO MARÍA ZACARIAS,
canonizado el 27 de Mayo último.

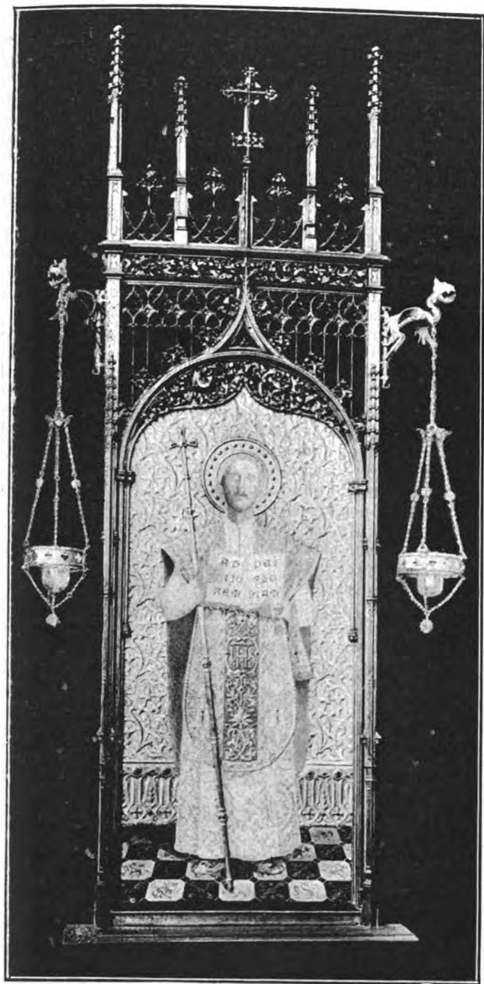


EL GRAN CANAL CONSTRUÍDO PARA EL DESAGÜE DEL VALLE DE MÉJICO.
ENTRADA DEL TÚNEL DE TEQUIXQUIAC.



EL GRAN CANAL CONSTRUÍDO PARA EL DESAGÜE DEL VALLE DE MÉJICO.—UNA DE LAS CURVAS DEL CANAL.

(De fotografías remitidas por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. D. Guillermo Herrero y C.ª)



Retablo policromado y estofado, por Antonio Oliva.



Espejo damasquinado, por M. Beristain.



Estatua de Nuestra Señora de las Mercedes, tallada en madera y decorada por Llovet y Renart.



Bronce á cera perdida, modelo de Pagés y Serratosa. Fundición Artística de Masriera y Campins.



Lámpara de hierro forjado y cincelado por Concordio González é hijos.



Bronce á cera perdida. Fundición artística de Masriera y Campins.



Rodela decorativa, por Francisco Sala.



Rodela decorativa, por Francisco Sala.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.—SECCIÓN DE ARTE DECORATIVO.

LA DEFENSA DE PUERTO RICO EN 1797.

Fecha memorable la del 2 de Mayo para nuestra patria: en ella se cifra la jornada gloriosa de la epopeya de nuestra independencia en 1808; en ella se cubrió de laureles nuestra marina en el Callao, y en ella tuvo victorioso éxito la heroica defensa que Puerto Rico opuso á los sitiadores ingleses en 1797.

Para conmemorar el centenario de tan glorioso día, se han celebrado en el mes último en la capital de la Isla solemnes fiestas cívicas y militares. El Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, Fray Toribio Minguella, celebró una misa de campaña, á la que asistieron, precedidos por el capitán general D. Sabas Marín, las autoridades, funcionarios públicos y una inmensa concurrencia de todas las clases sociales. Después se colocó la primera piedra del monumento que se ha de levantar en *Puerta de Tierra* en honor del ínclito gobernador D. Ramón de Castro y Gutiérrez, que dirigió la heroica defensa de los portorriqueños.

Cuando, por las depredaciones de que nuestra marina mercante era objeto por parte de los ingleses, declaró España la guerra á la Gran Bretaña y tuvieron efecto los combates del cabo de San Vicente, Cádiz y Santa Cruz de Tenerife, experimentamos en nuestras colonias la pérdida de la isla de la Trinidad, juzgó el almirante inglés Harvey fácil empresa la de apoderarse igualmente de Puerto Rico, y allá fueron sus naves llevando á bordo tropas al mando del general de Infantería Rafael Abercromby, presentándose en la Isla el 17 de Aril de 1797.

Los detalles del sitio y de su heroica defensa los consigna en un folleto, premiado con diploma de honor y medalla de oro en el certamen de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, el distinguido historiógrafo D. Eduardo Neumann, cuyo retrato publicamos, y á continuación reproducimos algunos de los interesantes párrafos que el laureado escrito contiene, que revelarán, mejor que los elogios que le dedicásemos, el mérito de su concienzuda investigación, y darán clara idea á nuestros lectores del suceso que con tanto entusiasmo ha conmemorado la muy noble y muy leal ciudad.

«La escuadra enemiga, según algunos, se componía de los buques siguientes: *Navío Reina, Príncipe de Gales, Venganza, Asia, Torway, Mahamouth, San Dámaso, Madrás,* cuatro de la India y seis fragatas; pero los datos oficiales nos dicen que los barcos, con los menores de transporte, llegaban á sesenta. El ejército que traía la flota no pasaba de seis á siete mil individuos.

»La capital tenía los materiales de defensa que anotamos: 376 cañones; 35 morteros; 4 obuses; 3 pedreros; 10.209 quintales de pólvora; 89.000 cartuchos y 3.387 fusiles. Las fortificaciones estaban en pie y amurallado todo el perímetro de la ciudad. Por lo que respecta á nuestra guarnición, la tropa veterana era escasísima, porque parte del regimiento Fijo, desde 1794 se había enviado á la vecina Isla Dominicana á combatir la insurrección que contra la raza blanca promovió el célebre Toussaint-Louverture; en Puerto Rico quedaron á lo sumo *200 soldados;* así es que la gloriosa defensa de la capital se debe, en primer término, á las grandes dotes militares y bizarría del brigadier Castro, el cual desde el 4 de Junio de 1795 había hecho publicar previsoras instrucciones para caso próximo de guerra, y en segundo lugar á los hazañosos milicianos y urbanos, hijos de este hidalgo terruño; la milicia constaba de quince compañías de Infantería, cinco de Caballería y dos de Artillería; total, unos 4.000 hombres: los urbanos de lanza y machete, bisoños en el manejo de las armas, procedentes de los pueblos de la Isla, ascenderían á unos 2.000; también figuraban 180 presidiarios; doce lanchas cañoneras dirigidas por el comandante de Marina D. Francisco de Paula Castro y el capitán del puerto D. Juan Hurtado y las tripulaciones de varios corsarios franceses, que tomaron parte activa en la lucha. De estos franceses, ascendentes á 300, solamente pelearon 50 en el castillo de San Jerónimo á las órdenes de Mr. Barón, y 60 que maniobraban en el campo volante teniendo por jefe á Mr. Agustín Paris, cónsul de su nación.

»Los ingleses desembarcaron al día siguiente sus tropas por las playas de Cangrejos — hoy Santurce, — ó sea en la ensenada inmediata al sitio nombrado *la Torrecilla*, é intimaron al gobernador Castro la rendición de la plaza, quien patrióticamente contestó:

»*He recibido el pliego de VV. EE. de este día, intimándome la rendición de la plaza de Puerto Rico, que tengo el honor de mandar y defenderé como debo á mi Rey Católico, hasta perder la última gota de sangre. Esta circunstancia me priva de admitir las generosas ofertas que VV. EE. se sirven hacerme en él, particularmente á mí, á mi guarnición y habitantes, los cuales, como su jefe, están dispuestos á vender caras sus vidas; y espero que en su defensa obtendré la gloria que he conseguido de la nación británica en el puerto de Village, cercano á Panzacola, en el año pasado de 1781.*

»El ejército británico se adelantó, en vista de la enérgica negativa del brigadier Castro, para atacar el castillo de San Jerónimo, defendido con pericia militar por el teniente coronel D. Teodomiro del Toro, y la cabeza del puente de San Antonio, que tenía al frente de sus tropas al experto ingeniero y valeroso veterano D. Ignació Mascaró y Homar; y aunque los bretones en número de 3.000 levantaron sus baterías artilladas con piezas que desembarcaron, siendo además blanco el castillo de San Jerónimo del fuego de los barcos, ningún triunfo pudieron obtener en la memorable quincena que permanecieron en las aguas y tierras contiguas á la capital, en cuyo lapso de tiempo hubo frecuentes refriegas y combates, siendo los más notables los de Miraflores, el Condado y Martín Peña. Los hermanos Vizcarrondo operaron en el campo volante y en el fuerte de San Jerónimo.....» «Dentro de la capital, nos informa la tradición, cayeron sólo tres bombas, una en la plaza de San Francisco, otra en la calle de la Fortaleza y otra en el Morro. Finalmente, practicada una salida por el brigadier Castro con tres compañías de caballería, acometió por retaguardia el campo enemigo; pero los ingleses creyeron más prudente y oportuno reembarcarse á toda priesa, abandonando la artillería, municiones, tiendas, víveres, caballos, cuanto desembarcaron. Los cañones se fundieron en este siglo para levantar la estatua de Ponce de León, que adorna la plazuela de San José. Los ingleses tuvieron las pérdidas siguientes: dos capitanes, un teniente, un subteniente y 286 individuos de tropa, entre muertos, prisioneros, desertores y dispersos; por nuestra parte hubo 42 fallecidos, 154 heridos y dos contusos, además un prisionero y dos dispersos.»

D. EDUARDO NEUMANN GANDÍA,

HISTORIÓGRAFO PORTORRIQUEÑO.

Laureado con diploma de honor y medalla de oro en el certamen del Centenario del sitio de los ingleses en 1797.

(De fotografía.)

Don Ramón de Castro, además de sus talentos militares, de que dió tan gallarda muestra, fué un habilísimo y desinteresado gobernante, á quien debe Puerto Rico grandes y muy provechosas mejoras, y es justísimo homenaje el que hoy le tributa al levantarle una estatua que perpetúe su gloriosa memoria. Al ascender Castro á teniente general falleció, á principios de 1810, sin llegar á tomar posesión del gobierno de Valencia, para el que había sido elegido.

En la página 356 publicamos su retrato, reproducido fotográficamente del cuadro que se custodia en las Casas Consistoriales de San Juan de Puerto Rico, pintado al óleo por el artista portorriqueño Campeche.

L. DE VELASCO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En el gran aniversario inglés: los *legitimistas*. — El Japón y España. — Los socialistas japoneses. — *El delirium* de los viajeros de ferrocarril.

Entre los muchos ejemplares raros que aparecerán en Londres en estos días en que se prepara la celebración del aniversario 60.º de la coronación de la Reina, ninguno habrá más arcaico, más original, ni más inverosímil que el del *legitimista* inglés. Seguramente el lector, como no sea algún ratón de biblioteca, no sabrá que en el Reino Unido existen legitimistas. Aquí los carlómanos, en Francia los blancos, en Turquía la tchuliphanitanis, y en Marruecos los whazanbenistas, son gentes que suenan y se mueven en demanda de la reconquista de los derechos de sus prehistóricos soberanos; pero en Inglaterra, ante la dinastía reinante desde hace tantos tiempos, un enemigo de la dinastía, siendo realista, es un tipo inglés digno de figurar en una colección de fenómenos, conservados en frascos llenos de alcohol. «Y sin embargo llovía»; y sin embargo, los hay. Llámanse *jacobistas* los legitimistas ingleses, que distan mucho de ser jacobinos, pero que tienen algo de los jaimistas que aquí se estilarán pasado mañana. Para ellos no es legal, ni tiene valor alguno cuanto han realizado los gobiernos de Inglaterra desde la escapatoria de Jacobo II en 1688. Suspiran aún por el despojo de que fué objeto María Estuardo, y reniegan de Cromwell, de Carlos II y de todos sus sucesores. Sueñan con la restauración de los Estuardos, y cuentan para ello, no con un Estuardo precisamente, sino con una Estuarda, con la muy ilustre princesa María Teresa Enriqueta Dorotea, archiduquesa de Austria, esposa del príncipe Luis, primogénito de Luitpoldo, regente de Baviera.

Preside á los *blancos* ingleses Mr. Herberto Vivian, que, de acuerdo con el Comité central de Londres, ha dispuesto que el partido no haga manifestación política pública alguna, con motivo de las fiestas del aniversario de la reina Victoria. Públicamente nada, pero privadamente «echarán un trago», ó varios tragos «*en honor á la venerable señora que ocupa temporalmente el trono!!* ¡Temporalmente, y lleva reinando en paz y en gracia de Dios sesenta años! ¡Se quiere declaración más graciosa! Pero una cosa es la integridad del espíritu dinástico legitimista y otra el *bouquet* del espíritu de algunas buenas copas de Xerez ó de Porto. «¡Protestemos, pero bebamos!» dicen los legitimistas, y la verdad es que para endulzar las amarguras que en el corazón de un jacobista producirá la espléndida apoteosis de la augusta soberana, no hay como inyectar entre pecho y espalda una buena dosis de néctar generoso, que mejor que el bálsamo de Fierabrás todo lo equilibra, cura y restaura, dando salud al cuerpo, y al alma si le conviene.

No quiero que deje de saborear el lector alguno de los razonamientos que ha expuesto Mr. Vivian á sus correligionarios, en el manifiesto-protesta contra las fiestas de la coronación. Dice así el jacobista, mirando á un tiempo á sus huestes y al barril de amontillado:

«¿Qué se trata de celebrar? No las *bodas de diamante* del reinado, porque para esta celebración hace falta que el soberano reine setenta y cinco años. Tampoco se trata del reinado inglés más largo que haya habido, porque si la «señora» ha hecho sesenta, S. M. Jacobo III reinó más tiempo. Si con motivo de las fiestas se hacen obras de caridad á los pobres, todo ello, en suma, no es más que «farolería» y locura, y nadie se acuerda de los absurdos que con tal motivo se realizan. Yo no iría, ni aconsejo que vaya nadie, en manifestación por las calles, ni iluminaré mis balcones, ni plantaré árbol alguno el 22 de Junio. Pero tampoco me opongo á que nuestros amigos beban á la salud de la venerable señora que ocupa temporalmente el trono, y á que pidamos á Dios que le dé muchos años de vida para que pueda ir á terminarla tranquilamente á Hanover.» Y después de decir esto y de repetirlo con la misma seriedad que si lo creyeran, beberán de veras; y..... hasta otra, en que se pueda protestar de nuevo y volver á beber.

°°°

Asunto más serio que el de todas estas excentricidades inglesas es uno que ha pasado casi inadvertido entre nosotros, pero que bien merece la pena de ser apuntado y enaltecido. La corte imperial del Japón ha dado al Rey de España una relevante muestra de gran consideración al enviarle la más alta de las condecoraciones, que allí se otorgan á las personas más conspicuas de la tierra. Ese obsequio no ha sido una ocurrencia, un obsequio de fórmula, una de tantas manifestaciones cortesanas que, en resumen, sólo tienden á halagar la vanidad de los prohombres que viven de oropeles y relumbrones, sino una positiva manifestación de gratitud de un pueblo reconocido, el japonés, á un pueblo cortés y caballeroso, el español. Ni más, ni menos. Atienda el lector.

Hace poco tiempo falleció en el Japón la Emperatriz esposa del actual Emperador. Los funerales fueron solemnísimos, el duelo nacional sincero; suspendiéronse por muchas semanas las fiestas y espectáculos públicos; se decretó el luto por un año, y en todas partes se repitieron las manifestaciones del profundo dolor que causó la muerte de aquella Soberana, que tanto influyó en el cambio radical de la política japonesa, caracterizado por el triunfo del poder y autoridad del Emperador sobre la aristocracia tradicional, que antes se imponía á los soberanos y que hoy está sujeta á ellos.

Ante el hecho de su muerte, el Gobierno imperial comunicó su sentimiento, por la vía diplomática, á los demás Gobiernos, según es de ritual, confiando en que, en prueba de atención, acordaran éstos que las cortes respectivas guardaran el luto, que es de ritual también. A pesar de ser tan legítima la aspiración de un pueblo como el japonés, que en pocos años ha realizado tan extraordinarios progresos, ninguna nación de Europa contestó á su duelo más que España y Bélgica, conducta inexplicable que fué allí en extremo sentida y censurada. La prensa en sus artículos, los diputados en el Parlamento, la opinión en todas partes, expusieron en crudo su justificado resentimiento. No merecía el Japón ser tratado con semejante desprecio, porque jamás la corte japonesa había dejado de responder á las manifestaciones de duelo que se hicieron en otras cortes con motivo de la muerte de sus soberanos. Bien lo han recordado los periódicos de Kioto. Cuando fallecieron el emperador Alejandro II de Rusia, Alejandro III, Guillermo I, Federico III y la emperatriz Augusta de Alemania, y Alfonso XII de España y Luis I de Portugal, guardó la corte el máximum de tiempo de luto que allí se acuerda, que es de tres semanas, y cuando murieron el gran duque Constantino Nicolawitch, tío del Czar, y el príncipe imperial Rodolfo de Austria, y el Duque de Aosta, y Chung, padre del Emperador de la China, y Ming, reina de Corea, y Kalakaua, rey de Hawai, se guardaron también de una á dos semanas de duelo.

Pues bien; ahora, en el período fúnebre celebrado en memoria de la pérdida de su Emperatriz, sólo españoles y belgas han respondido á los deberes de la cortesía recíproca que con aquella nación hay pendiente, y tanto han estimado esta conducta como han deplorado y criticado la de los demás, que parece que en tal ocasión se propusieron hacer alarde de la más absoluta indiferencia. No ha sorprendido en Europa la atenta conducta de España, porque, como asegura un diplomático veterano, «*on sait qu'en matière d'étiquette la cour d'Espagne est la plus ponctuelle de toutes*». Bien agradecida y alabada ha sido en cambio en Kioto, donde con motivo de celebrarse la terminación del período de los cien días de duelo con solemnes ceremonias fúnebres, á las que ha asistido toda la corte imperial, la prensa del país ha repetido las más halagüeñas manifestaciones de reconocimiento á Bélgica y á España, asegurando, como allí lo desea hoy la opinión, que ambas naciones han demostrado que son y serán los pueblos amigos más fieles y desinteresados que el Japón tiene en Occidente, cuya amistad cuidarán de perpetuar para bien y recíproco beneficio de estos pueblos. Al coincidir estas recíprocas pruebas de consideración y de gratitud con la relevante muestra de virilidad y de energía que ha dado España en Filipinas, dominando y aniquilando en breve tiempo una insurrección potentísima, claro está que nuestro nombre ha

adquirido en el Japón un crédito y un respeto que serán prenda y garantía seguras para la defensa y progreso de nuestros intereses en aquel mundo del extremo Oriente, donde aun producen honda admiración, ante el contraste del positivismo y orgullo de otros pueblos europeos, el valor y la caballerosidad de España. Nada tiene, pues, de extraño que la corte japonesa haya querido demostrar sus simpatías á nuestro pueblo enviando al rey D. Alfonso un expresivo y valioso testimonio de reconocimiento.

°°°

Por marchar de acuerdo con todas las creaciones de la moda europea, los japoneses, que la imitan en lo militar y en lo político, en los trajes y en las costumbres, parece que también van á tener su poquito de agitación socialista. Aseguran, en efecto, algunos periódicos del Tonkín que dos ex diputados del Japón están organizando una especie de secta ó partido que desearía plantear todas las aspiraciones del socialismo. Cuantos diplomáticos conocen aquel país se resisten á creer semejante cosa, y á pesar de que la noticia va corriendo por la prensa extranjera, lo que realmente ocurre es que, por no conocerse bien los elementos sociales de aquel pueblo tan poco estudiado, se cae en una lamentable confusión de palabras y de ideas.

Allí el que se mete á político y llega á ser diputado, deja de ocuparse ya de todo lo demás y hace de la política una profesión. Cuando después no es elegido, no vuelve á su antiguo trabajo, sino que queda errante, aventurero, dispuesto á hacer siempre política, á bullir, á enredar y á servir á cualquiera, convirtiéndose de hecho en un vividor independiente, en un *soshi*. Así se denominaban en tiempo de la organización feudal, que fué deshecha en 1867, todos aquellos caciquillos, segundones ó nobles de tres al cuarto que no podían vivir conforme á su rango ó casta, y á quienes apenas les alcanzaba la renta para pagar sus tributos al señor de la comarca en que vivían. Les llamaron *soshi*; frase callejera, contracción de *samuray*. Cuando desaparecía la casa feudal á la que servían, quedaban sin amparo alguno, sin hogar y sin arraigo, convertidos en patulea, *ronins*, y no tenían más remedio que morirse de hambre si se empeñaban en pasar todavía por caciques ó nobles, ó renunciar á su orgullo y hacerse tenderos ó colonos. Estos *ronins*, en cuanto se abolió el feudalismo hace treinta años, se hicieron eternos pretendientes que mendigaban la indemnización que les correspondía por los bienes que los señores feudales les habían usurpado, y que, una vez realizada la revolución, pasaron á formar parte del dominio del Emperador, heredero universal de los *daymios* y de los *shoguns*. La turba de pretendientes, masa enredadora y sediciosa, aunque perdió todo lo que tenía, se empeñó en conservar por vanidad sus tradiciones de nobleza, y no sólo se denominó *soshi* al que pertenece á esta clase de gente, sino que, por analogía de situación ó de condición social, á cuantos han venido á menos después de haber sido algo. Y son *soshi* también los fieles servidores ó criados aduladores de los personajes, que van siempre colgados de sus faldas, que les sirven en todos sus caprichos, que son sus agentes políticos y electorales y que viven en ruin esclavitud, dándose aire de grandes amigos y privados de los prohombres y esperando siempre la piltrafa que alcanzarán el día del triunfo.

Como corren tan malos tiempos, no tienen los prohombres reservas bastantes para dar de comer á tanto *soshi*, porque no reunen los elementos y riquezas de los antiguos señores feudales, y de aquí el que la turba no sea muy fiel, y cambie de amo y de política con cualquiera excusa, y el que haya encuentros y luchas sangrientas en los campos electorales, y aun en la vida ordinaria de aquellos pueblos. Estos *soshi* son, sin duda alguna, los partidarios del ministerio Ito, que no ocupa el poder, enemigo del ministerio del Conde Matsukata, que hoy gobierna; partidarios vulgares, descontentos y pretendientes que escriben en sus programas ciertas imitaciones ridículas de los revolucionarios europeos, y que en el Japón resultan completamente inocentes. A esto llaman socialismo los corresponsales de los periódicos ingleses y franceses, que residen en los puertos de China y del Tonkín; y la verdad es que ni esto es socialismo, ni cosa que se le parezca. Hambrientos de levita hay en todas partes; pero no son ellos los llamados á hacer la revolución social, porque todas sus doctrinas y amenazas se olvidan en cuanto cae un destinillo.

°°°

Al resumir en un cuadro lleno de cifras el conjunto y principales detalles del desarrollo de las vías férreas en Europa y Norte-América durante el año 97 á 98, y al exponer las máximas velocidades que en los trayectos internacionales adquieren los trenes rápidos que cruzan por los campos y estaciones como relámpagos, es curiosísimo recordar lo que el protomedicato alemán pensaba acerca de este medio de locomoción cuando se inauguró, después de muchos ensayos, en 1835, en que quedó abierta al público la primera línea de aquel país, trazada desde Neuremberg á Fuerth. Reunidos los médicos bávaros en una asamblea profesional en aquellos días, expusieron al Gobierno la necesidad de prohibir el transporte de personas por medio del vapor, como medida de gran interés para el bien de la humanidad, ya que la trepidación y movimiento exagerado de los carruajes no podían menos de producir en los viajeros la terrible enfermedad mental denominada *delirium furiosum*. Y añadían los doctores en su manifiesto-memoria: «Si á pesar de nuestras advertencias hay personas tan imprudentes que se empeñen en exponerse á semejante peligro, embarcándose en el tren de vapor, ¡allá se las compongan! Pero por lo menos protejamos á los caminantes y pasajeros inofensivos. Solamente el aspecto, la contemplación de una locomotora que corre con aterradora velocidad por los carriles tendidos en un campo, basta para originar ese *delirium furiosum*. Rogamos, pues, á las autoridades que se obligue á las empresas á levantar á cada lado de la vía una valla de madera, bien cerrada y sin intersticios, visillos ni orificios, que tenga por lo menos seis pies de elevación.» Eso pensaba la ciencia médica hace sesenta años, cuya manera de discurrir, vista al través del tiempo, parecerá á nuestra gente joven un razonamiento digno de cabezas atacadas por el *delirium furiosum* de la inexperiencia y de la falta de costumbre. Así también pensará de nosotros la juventud futura, respecto de muchas afirmaciones que hoy pretende sostener la ciencia con toda formalidad, y que no son otra cosa que pasajeras tonterías.

Ricardo Becerro de Bengoa.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Guerra franco-alemana, por D. Gustavo Guzmán.—Han llegado á nuestro poder ejemplares de dicha obra, cuyo envío agradecemos profundamente á su autor, y cuyo conocimiento interesa á quienes pretendan adquirir datos nuevos y curiosísimos del conflicto que tanta importancia tiene en la Historia contemporánea de Europa. Estudia detenidísimamente el señor Guzmán las causas de la última guerra franco-alemana, así como los acontecimientos acaecidos en el transcurso de la misma hasta su terminación, dando al mencionado estudio tal amenidad con las anécdotas rigurosamente históricas que cita y la manera de exponer los citados acontecimientos, que el libro se lee sin el menor cansancio.

Método de corte, por D.ª Encarnación Hidalgo Rey.—Utilísimo para las madres de familia en general, y para las modistas y confeccionadoras de ropa blanca, es el libro que anunciamos, en el que su autora enseña á cortar toda clase de prendas siguiendo procedimientos novísimos y en extremo sencillos.

Se halla de venta únicamente en la Administración de *El Magisterio Español*, Reina, 8, y su precio es de 4 pesetas.

El Aguinaldo, por D. Juan B. Pont.—Un poemita correctamente versificado en el que, si se notan algunos lunares, pueden perdonarse en gracia á las muchas bellezas que contiene, constituye el folleto recientemente publicado por el Sr. Pont, poeta fácil, brillante y correcto.

El folleto se vende en la librería del Sr. Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en la de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, al precio de 2 reales.

Impugnación del seguro obligatorio, por D. José Antonio Blanco y Moya.—Hemos recibido ejemplares de este trabajo, en el que se echa de ver que su autor es, no solamente un notable é ilustrado jurisconsulto, sino un escritor correcto y brillante. Damos expresivas gracias al Sr. Blanco y Moya por el envío de los citados ejemplares.

Plantas pratenses. Las alfalfas y los tréboles, por D. Juan de Dios González Pizarro.—Un libro digno de elogio es el publicado por el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Santiago, Sr. González Pizarro, pues, fundándose en datos y observaciones recogidas en las muchas experiencias prácticas llevadas á cabo por el autor, da á conocer los métodos más adecuados y sencillos para el cultivo de las plantas que el título del libro indica, en forma clara y al alcance de la inteligencia del más rudo cultivador.

Dada la importancia que la Agricultura tiene como fuente de riqueza en todos los países, y especialmente en el nuestro, y la no menor importancia que el cultivo de las alfalfas y los tréboles tiene dentro de la Agricultura, de la que es un ramo principalísimo, no hay para qué esforzarse en hacer notar la utilidad y trascendencia de la obra del Sr. González Pizarro.

Se halla de venta en la librería de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, al precio de 3,50 pesetas.

El Monasterio de Silos, por D. A. Aragón Fernández.—Un acabadísimo y perfecto estudio histórico del Monasterio de Silos, en el que su autor demuestra sobradamente que posee conocimientos nada comunes en materias artísticas é históricas, es el que acaba de publicar el Sr. Aragón y Fernández, presbítero y académico correspondiente de la Pontificia Tiberina.

En los once capítulos en que se divide el libro están incluídas una notabilísima descripción del Monasterio, seguida de amena é interesante narración de las vicisitudes porque ha pasado desde su fundación hasta la época actual, terminando con la relación biográfica de cuantos personajes han contribuído en mayor ó menor grado á la restauración y conservación de dicho monumento.

Merece leerse tan interesante trabajo, á cuyo autor agradecemos de todas veras la atención de remitirnos ejemplares.

Neurosis y degeneración, por D. Vicente Ots y Esquerdo.—Hemos recibido ejemplares del citado folleto, cuya lectura interesa no poco á cuantos al estudio de la Medicina se dedican, por las curiosas observaciones que su autor hace en él acerca de las afecciones nerviosas.

Se halla de venta en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Preciados, 33, y en casa del autor, Plaza de Santo Domingo, 11.

Memoria que la Junta Directiva del Centro Gallego de la Habana presentó á los socios del mismo el día 14 de Febrero del año actual, conmemorando el 17.º aniversario de la fundación de dicha Sociedad.—Hemos recibido ejemplares de esta bien escrita Memoria, por la que puede apreciarse el próspero desarrollo de tan importante centro. Damos gracias muy expresivas por el envío de los referidos ejemplares al secretario de la Sociedad, D. Ricardo Rodríguez Garrote.

Las cartas del doctor Rawson, por D. Alberto Gutiérrez.—Notablemente escrito está el libro que anunciamos, que trata con gran acierto, á nuestro juicio, de los problemas políticos de la América del Sur, estudiando detenidamente los acontecimientos últimamente ocurridos, para deducir conclusiones que muy bien pudieran solucionar los problemas políticos nada sencillos en que se ocupan los más eminentes hombres públicos de las Repúblicas sudamericanas.

Al Sr. Gutiérrez damos muy expresivas gracias por la atención de remitirnos ejemplares de su obra.

Informe pronunciado ante el Tribunal Contencioso-administrativo, por el Excmo. Sr. D. Raimundo Fernández Villaverde, el día 11 de Marzo de 1897, impugnando la demanda del Fiscal de S. M. presentada en cumplimiento de la Real orden de 10 de Agosto de 1895, por la cual fué declarada lesiva de los intereses del Tesoro público la de 13 de Noviembre de 1893 aprobando el concierto con los fabricantes para el pago del impuesto de pólvoras y mezclas explosivas, y sentencia dictada en este pleito administrativo.—Hemos recibido ejemplares de este Informe, verdaderamente notabilísimo, en el que en tiempo oportuno se ocupó la prensa diaria haciendo numerosos y justos elogios.

Por la galantería de enviarnos los citados ejemplares damos gracias expresivas al Sr. Fernández Villaverde.

Fifina, por D. J. Ortega Munilla.—Sobradamente conocidos del público son los méritos literarios del Sr. Ortega Munilla, á quien sus numerosos y sobresalientes trabajos han valido una grande y bien sentada reputación de novelista excelente y ameno cronista. Los cuentos que componen el tomo que anunciamos no desmienten la fama adquirida por su autor, y en ellos se ve la manera de hacer brillante y justa del autor de *La viva y la muerta*.

Constituyen los cuentos el tomo 52 de la *Colección Diamante* que, como todos los de la misma biblioteca, se venden en todas las librerías al precio de 2 reales.

Candia. Ricordi di escursione, por Vittorio Simonelli.—Espléndidamente editada por la casa Battei, de Parma, se ha puesto á la venta recientemente la obra que anunciamos, que es una serie de apuntes de viaje notablemente escritos, relativos á la isla de Candía, á la que los sucesos de Oriente prestan una gran actualidad. La obra está profusamente ilustrada con magníficos grabados representando tipos, paisajes, edificios notables y poblaciones de la isla, y se vende en la casa editorial al precio de 5 liras.

María del Rosario Fernández, La Tirana, por don Emilio Cotarelo y Mori.—Este es el título del tomo segundo de los varios que, bajo el nombre común de Estudios sobre la historia del arte escénico en España, publica el Sr. Cotarelo y Mori. Del interés é importancia del tomo recientemente puesto á la venta puede juzgarse con sólo decir que es superior, si cabe, al anteriormente publicado, con haber merecido aquél los mayores elogios de la crítica.

Se vende en las principales librerías al precio de 3 pesetas.

Galicia en el último tercio del siglo XV, por D. Antonio López Ferreiro.—Nada es de extrañar la acogida favorabilísima que del público ha merecido esta obra, pues en muy corto espacio de tiempo se ha agotado la primera numerosa edición, dada la profundísima y no menos vasta erudición del Sr. Ferreiro, uno de los más ilustres escritores, no tan conocido como debiera serlo por sus magníficas producciones.

De la que nos ocupa hemos hablado al publicarse la primera edición, y nada hemos de añadir sino es decir que la segunda ha sido corregida y aumentada por su autor con nuevos datos y observaciones que la hacen doblemente interesante.

Para quienes desean conocer á fondo la historia de España, y en especial durante la gloriosa época de los Reyes Católicos y la terminación de la Reconquista, es de inestimable valor la obra del Sr. Ferreiro, quien de mano maestra estudia con gran detención el estado de una de las más importantes regiones de España, dedicando gran parte de su libro á examinar el grado de desarrollo que en Galicia alcanzaron las bellas artes durante el último tercio del siglo XV. Decir que al hacer tal estudio demuestra el ilustre escritor los excepcionales conocimientos que posee en todas las materias de que trata, que son muchas, lo consideramos inútil, pues quien hojee el libro ha de advertirlo á primera vista, y encontrará en él además una gran porción de datos curiosísimos hasta ahora ignorados ó muy poco conocidos.

Tan importante obra se vende en todas las librerías al precio de 3 pesetas.

La huelga, por D. J. Díaz Macías.—Digno hermano de *Fabianelo*, poema que el Sr. Macías publicó no hace mucho

tiempo, es el que hoy anunciamos, de las mismas tendencias que el anterior, y como él inspirado en las aspiraciones y luchas de la clase obrera. El Sr. Macías sabe llegar al corazón de sus lectores valiéndose de una versificación valiente, fluída y fácil, como la en que están hechos los dos cantos de que se compone *La huelga*. Son notabilísimos verdaderamente los trozos del poema en que el autor describe la ciudad y el *meeting* obrero, y el final del poema, sin que esto quiera decir que el resto desmerezca nada de las anteriores producciones del mismo autor. A éste damos nuestra sincera enhorabuena por la manera brillante con que ha sabido tratar asunto tan espinoso como el que sirve de base al poema, y las más expresivas gracias por su atención de remitirnos ejemplares del mismo.

Ortografía castellana, por D. Domingo Cabré y Estany.—Interesante en grado sumo para los empleados en todo escritorio, y en especial para los encargados de la correspondencia y de redactar circulares, notas de precios, anuncios, prospectos y demás escritos comerciales, es el folleto que anunciamos y que constituye el tercer volumen de la *Biblioteca Comercial*.

En él hace su autor una buena exposición del empleo de las letras mayúsculas y del uso especial de algunas letras de nuestro alfabeto, y reglas de acentuación, puntuación y entonación para escribir correctamente las palabras castellanas, según los vigentes preceptos de la Real Academia Española. Además incluye interesantes observaciones sobre determinados puntos ortográficos, relativas principalmente al fondo y á la forma de algunos escritos y documentos mercantiles.

La sola exposición de las materias que contiene nos releva de hacer elogios del folleto, que se halla de venta al precio de una peseta en todas las librerías.



PROGRESOS DEL AUTOMOVILISMO.—NUEVO CARRUAJE ELÉCTRICO.

Construído por la casa «Pope Manufacturing Company», de Hartford.

Rayo de sol, por D. Manuel Reina.—La publicación de un nuevo libro del inspirado poeta pontanense es siempre un acontecimiento literario muy digno de tenerse en cuenta, pues, por desgracia para nuestra literatura, no abundan actualmente los poetas de la talla del Sr. Reina.

Si su reputación literaria no estuviese sólidamente cimentada en sus anteriores notabilísimas producciones, uno solo de los sonetos que el libro contiene bastaría para dar patente á su autor de poeta inspiradísimo, fácil, elegante y correcto. Y, sin embargo, no está dicho con esto lo mucho que valen las composiciones que en su último libro incluye el vate andaluz. Todas tienen el sello particularísimo de su genial inspiración, en todas se echa de ver esa versificación sonora y valiente y al propio tiempo elegantísima, justa y sobria, exclusiva de Manuel Reina; todas rebosan el colorismo *sano*, si vale la palabra, la profundidad en el pensamiento y la brillantez en la forma. En una palabra: todas son dignas de la pluma que las ha trazado.

Buscar defectos en los versos que *talla* la vena poética de Reina, es tarea, más que difícil, imposible. Salen de sus manos acabados, perfectos, sin la más leve falta, sin ampulosidades innecesarias ni pobrezas de dicción: al leerlos diríase que el verso es la manera usual de hablar del insigne poeta, que siempre halla la palabra exacta, el adjetivo propio.

A los aficionados á la buena literatura es inútil recomendar la lectura de un libro como el que anunciamos, que seguramente ya han saboreado. Réstanos sólo dar cordialísima y entusiástica enhorabuena á su autor por el nuevo triunfo que representa su último libro.

Se vende en todas las librerías, y su precio es de una peseta.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XXIII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Junio de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA,

EN EL SEXAGÉSIMO ANIVERSARIO DE SU ELEVACIÓN AL TRONO DE LA GRAN BRETAÑA.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Con envidia consideramos la unidad de sentimientos que representa la colosal manifestación de afecto con que el pueblo inglés festeja en Londres á la reina Victoria, que cumple en la fecha de nuestro número sesenta años de reinado. Mayor duración hubiera tenido en España el de Isabel II, que empezó á reinar en 1833, es decir, cuatro años antes; pero, no sólo nos disputamos con las armas en la niñez de esta Reina la sucesión real, sino que, arrojada del trono por un movimiento militar, todavía al cabo de sesenta años continúa vertiéndose sangre española en dos guerras civiles, y no faltan partidos que aspiran al poder por medio de la fuerza. Durante el útil reinado de Victoria, Inglaterra ha ido aumentando su prosperidad sin grandes contrariedades, pues hasta de provecho y lección le sirvió la insurrección de los cipayos, y las guerras de Oriente y de Egipto fueron guerras lejanas y de conveniencia nacional. Nosotros, aparte de la estéril y sangrienta guerra de sucesión, que un inglés, lord Elliot, consiguió hacer más humana con su intervención amistosa, y que al fusilamiento de prisioneros sucediera su canje, hemos tenido en ese tiempo, sin contar, por innumerables, los motines de corta trascendencia, la imposición de los sargentos de la Granja en 1836 á la Regente, que volvió á Madrid entre bayonetas; el asalto á Palacio en 1841, por la conspiración que se apoderaba al mismo tiempo de la ciudadela de Pamplona; el alzamiento victorioso de 1843 contra Espartero; las sublevaciones de 1848; la revolución de 1854 por O'Dónnell y Dulce; la contrarrevolución de 1856; la del 68, que destronó á Isabel II y produjo la primera guerra de Cuba y otra carlista en la Península; las agitaciones republicanas de aquel período en que D. Amadeo hubo de convencerse de que su reinado no tenía arraigo en el país; el periodo republicano en que España parecía desmoronarse en cantones, y la siniestra sublevación de Cartagena; el golpe de estado de Pavía; la contrarrevolución de Sagunto, que no costó sangre y dió á España veinte años de paz, descanso que no había gustado en todo el siglo. Tenemos motivo para envidiar la unión y el poderío de ese pueblo que hace tres siglos tuvimos la intención de conquistar, porque España en aquel tiempo podía proponerse empresas de ese vuelo, y que hoy, en el período de su auge, representa la mayor fuerza colonial y marítima del mundo. Pero el bien ajeno no nos entristece. Goce Inglaterra la prosperidad que se ha ganado con su previsión y su trabajo, y unamos la nuestra á las felicitaciones que recibe de todos los pueblos cultos la venerable anciana á quien festejan los ingleses. Si en algunas ocasiones, durante su reinado, la política inglesa ha estorbado nuestras aspiraciones ó se ha mezclado en nuestras discordias con miras perturbadoras, culpemos á los tiempos y á la disconformidad de nuestros intereses en ciertos momentos de la historia con aquellos que sus Gobiernos defendían cumpliendo otros deberes; pero fuera de esas ráfagas de tibieza y de los rozamientos ineludibles por el contrabando de la Línea y la influencia en el Imperio marroquí y en Borneo, las relaciones de Inglaterra con España han sido afectuosas durante un período tan considerable. Pero aun no sucediendo así; aun tratándose de una nación enemiga que nos hubiese perjudicado cumpliendo su destino, saludaríamos, si no con entusiasmo, con respeto y cortesía, á la augusta Soberana de Inglaterra, como reina y como señora en una celebración tan excepcional en la historia. Y no lo es sólo por el largo período que comprende, sino por la nunca superada revolución industrial realizada en ese tiempo.

Refiriéndonos á España, ¡qué de cambios se han verificado desde el año 37 hasta el 97! Si los que no habíamos nacido cuando subió al trono la reina Victoria nos asombramos de lo que hemos visto removerse en torno nuestro, ¿qué harán los que conserven memoria clara de ambas fechas? Gobernaban en España los progresistas: la reina Isabel era una niña de siete años; las Cortes elaboraban la Constitución que lleva aquella fecha; los carlistas estaban en su mayor progreso, y las comunicaciones regulares eran casi imposibles en la mayor parte del reino. Las personas muy acomodadas tenían coches para viajar; las diligencias eran un progreso; conservaban las regiones sus trajes característicos, y era un museo pintoresco, por las variedades en el vestir de arrieros y mayorales, cada posada de la calle de Toledo. El telégrafo de torre solía dar alguna noticia, si no le interrumpían los nublados. El himno de Riego estaba en todo su auge; el romanticismo triunfaba en el teatro, y sólo Bretón de los Herreros, al frente de algunos jóvenes, se atrevía á hacerle frente, estrenando *Muérete y verás*. Era un recién nacido ó poco menos *El Semanario Pintoresco;* y el farolero recorría las calles con la escalera al hombro y la alcuza en lo alto para cebar de aceite los faroles públicos: los elegantes bajaban al Prado atormentados por la corbata de tres vueltas y las trabillas y tirantes; y la pajuela, aplicada sobre la chispa del rescoldo conservada entre cenizas, era el único medio de encender luz en las tinieblas. Compárese el Madrid de ahora con el que acabamos de describir, y se formará una pálida idea del cambio de los tiempos en los sesenta años transcurridos desde el advenimiento al trono de la reina Victoria, y su paseo triunfal por entre las calles llenas de tribunas, donde se agolpan y estrechan dos millones de ingleses viendo pasar las representaciones del colosal poder británico, que acaba de abrir dos nuevas puertas en la China para ensanchar su comercio, y cada día planta la bandera inglesa en una playa nueva para extender su dominación y dar salida á sus industrias. El reinado floreciente de la Emperatriz de las Indias acaso marca la cúspide de la grandeza de Inglaterra, y esas alturas son difíciles de conservar para las naciones, porque no bastan para ello la constancia y el talento. La suerte y el destino, esos factores de naturaleza independiente y desconocida, son inconstantes. Mientras la prosperidad y la fuerza nos acompañan, todos son favores, y en todas partes hay amigos; pero cuando asoma la desgracia, todo se tuerce y dificulta. Goce, pues, goce Inglaterra este momento.

⁂

Querido Pepe.

Que no recibes periódicos en ese monte adonde te has retirado huyendo del calor, y que te dé en extracto una idea de lo que más te pueda interesar conociendo tus aficiones..... Sea por esta vez; pero recibirás mi carta en letra de molde. Has de saber, en primer término, que al ausentarte de Madrid te has perdido las grandes tempestades; tres seguidas en una misma noche, si no es que te han visitado en esas asperezas, porque en las inmediaciones de la Granja las ha habido de primera, y en una feria próxima á París no han dejado títere con cabeza. Nuestros amigos los *yankees* parece que se anexionan, sólo faltan algunas formalidades, el archipiélago de Sandwich. La cosa ocurrió como siempre: se instalaron en el país algunos norteamericanos con sus industrias y pastores; crearon intereses, y sabido es que donde esa gente planta una fábrica ó abre una tienda, allí reside parte de la soberanía de Washington con derecho de visita. Esos industriales alborotan el país y perturban su gobierno: se les castiga y piden indemnizaciones; su República les suministra armas y pertrechos, y con odiosa hiprocresía finge neutralidad y ampara de hecho á los rebeldes, hasta que se quita la máscara y la República aumenta un territorio: es la historia de siempre, que no me canso de repetir á las Repúblicas españolas para que vivan prevenidas. Ya no es sólo América para los norteamericanos; quieren que lo sea también la Oceanía. *Le Temps* relaciona con los asuntos de Cuba ese asalto hace tanto tiempo previsto. Creo que lo de Cuba es harina de otro costal. En fin, lo siento por los indígenas de Hawai, que habrán sido exterminados ó despedidos antes de veinte años, si el hecho se consuma.

No sólo truenan las nubes, sino los petardos en París. Uno estalló cerca del carruaje del Presidente; pero ni aquél ni los otros han causado todavía daño alguno. Se han encontrado cascos de las bombas, pero no han sido habidos aún los petardistas. Todo se ha convertido en un poco de humo. Pero, como dice el refrán, no hay humo sin fuego, y son alarmantes esos síntomas.

No eres, felizmente, aficionado á la política, porque poco ó nada podría decirte de nuevo. Desde que pronunció su elocuente discurso D. Francisco Silvela en el teatro Moderno, comprendió el Sr. Sagasta la necesidad de un manifiesto y una reunión de exministros de su partido, y ésta se ha verificado. Hay, pues, cierta excitación, sobre todo entre los jóvenes de uno y otro partido, á quienes exaspera la inacción, cuando tan á menudo vienen de fuera amenazas y provocaciones que excitan la cólera y sublevan el espíritu. Si no tuviéramos la certidumbre de que los jingos *yankees* que insultan á España desde lejos no son sino el enano de la venta, creo que perderían la calma hasta las personas más prudentes. Jamás ha demostrado nadie más sinvergüenza, como dicen en Cuba, que esos mamarrachos de cuya boca parece desterrada la verdad.

Aunque se sabe lo fundamental del manifiesto que ha de publicar el Sr. Sagasta, como todavía en la redacción caben distingos importantes, espero conocerle para formarme una impresión más concreta de la que puedo formar en este instante. Hace días lamentaba la necesidad de hacer programas, sobre todo en cuestiones de conducta, en que hay el dato desconocido de las circunstancias: hoy sigo lamentando que se haya hablado con demasiada claridad, y tal vez contra los sentimientos del mismo que ha de suscribirle.

Ha muerto en la Coruña nuestro amigo el teniente general D. José Sánchez Bregua, el último ministro del período republicano en tiempo de D. Emilio Castelar. Había hecho su carrera desde soldado, y era lo que se llama, con razón, un hombre listo: yo le conocí hacia el año 76 en la redacción de *La Epoca*, adonde solía llevar algunos artículos sobre cuestiones militares: no le eran desconocidas las de Hacienda; sus ideas eran liberales pero templadas, y su carácter contemporizador y campechano le había creado amigos en todas partes. Tenía extremada afición al periodismo, y hasta hace poco hemos podido leer su opinión bastante á menudo en los periódicos de Madrid respecto de los asuntos palpitantes de la guerra. También ha muerto D. Antonio Fernández Duro, administrador del Correo Central, y gran empleado de aquel ramo, hermano del eruditísimo académico de la Historia D. Cesáreo: por cierto que tenía escrita una carta al D. Antonio, é iba á echarla al correo cuando leí en un periódico la desagradable noticia de su muerte repentina.

Un suicidio romántico de dos novios de veintitrés y diez y siete años de edad, á quien la familia impedía casarse, ha conmovido á todos los novios de Madrid, pero especialmente á las cigarreras, que, como sabes, son sentimentales. Habían pedido ser enterrados juntos; y como corrió la voz de que iban á ser separados, las de la Fábrica se amotinaron dando gritos, y no se calmaron hasta que los vieron dentro de una misma fosa. No apruebo el suicidio; hicieron muy mal los pobres enamorados como cristianos y como personas razonables, debiendo haber buscado intercesores en favor de su pasión hasta agotar todos los recursos. Pero una vez perpetrada la locura, era duro negarles lo único que pedían los muertos á los vivos. Creo que si estoy con las cigarreras, grito como la que más. Ó mucho me equivoco, ó estos infelices tendrán pronto su apoteosis en el Romancero popular, y será su tumba visitada en romería. Yacen en el cementerio de San Justo.

Adjunto te remito el *Indicador general de viajes circulares y semicirculares por España*, impreso en Barcelona, que he recibido por el correo: trata de las combinaciones económicas para una serie de expediciones por ferrocarril, por si quieres utilizarla: ya sabes que me he declarado inamovible; no salgo de Madrid sino á la fuerza.

Ha tomado el Sr. Sagasta posesión de su plaza de académico en la de Ciencias Exactas, leyendo un erudito discurso acerca de la historia de las Academias. Le prefiero á su discurso político, aunque sólo he podido leerle mutilado en los periódicos, porque, como era natural, las papeletas de asistencia se distribuyeron entre los afiliados en sus huestes. La vida política en que ha figurado en primer término, no sólo le había distraído de su carrera profesional, que empezó como brillante alumno, sino de sus tareas de escritor: casi nadie se acuerda ya de que Sagasta fué un gran periodista de combate.

Dicen los periódicos que el Sr. Sagasta escribió el discurso hace diez y seis años: yo creo que, como suelen casi todos los que se retardan, cumpliría el deber reglamentario de la presentación dentro del año, remitiendo un cuaderno en blanco con el título para escribirle cuando pueden; pero confieso que esto no me consta, y es sólo una sospecha fundada en la costumbre de otras academias y en el mucho tiempo transcurrido. La de la Historia, que ha permanecido muda durante todo el curso, rompió hoy el silencio para adjudicar el premio anual á la virtud, y leer un elogio del P. Sigüenza el académico de número Sr. Catalina García.

El premio le ha obtenido el cabo González Zubieta, del ejército de Cuba, que desde un fuerte de la Azotea de Mora salió solo, sin más compañía que su fusil y su bayoneta, para salvar una niña de cinco años que había quedado en una tienda á que habían prendido fuego los rebeldes, y entre dos fuegos, el de los insurrectos y el del incendio, sacó sana y salva y devolvió la criatura á sus padres, en medio de los vítores y abrazos de sus compañeros. Su acción es de las que ensanchan el alma y hacen derramar lágrimas de enternecimiento.

Te remito, prestado, el libro que su autor titula *Plaza partida*, y al cual me veo precisado á hacer algunas objeciones en lo que me atañe, puesto que se me cita.

Se trata de un libro de polémica literaria y de ataque; su autor, el antiguo periodista D. Luis Siboni, á quien no tenía el gusto de conocer personalmente hasta ayer mismo. Murciano de nacimiento, y de temperamento enérgico, combate la moralidad de la última novela del ilustre D. Juan Valera *Genio y figura*. Como no he leído esa novela, ignoro hasta qué punto son fundados los ataques, que me parecen algo duros, si bien recaen en persona acostumbrada á las polémicas, y que no hace mucho disculpaba y encontraba naturales esos desahogos de la crítica, y que no ha excusado dirigirlos, si bien con exquisita cortesía, al prójimo escritor: soy aquí neutral. En cuanto á la segunda parte del libro, ó sea la llamada Katipunán literario, no es nada benévola, y como soy citado en alguna de sus páginas, debo advertirte que no puedo hacerme solidario de la personificación en los aludidos de la agremiación á que yo me refería. Piense, pues, el Sr. Siboni por su cuenta, reservándome yo la aplicación personal de mis teorías. Baste con que estemos conformes en lo fundamental: en que no se respeten las consignas en favor ó en contra de tales ó cuales genios de cartel, indiscutibles y acaso no leídos, y se reconozca el mérito de quien lo demuestre cuando dé motivos, y no por rutina estereotipada, resida en Madrid ó en provincias; y, en fin, que piense y escriba cada cual con libertad, pero respetando á las personas, y sin que caigamos en el otro extremo de que todo lo venido de provincias sea inmejorable; que se haga la crítica con independencia y honradez, y no sean los periódicos serios el vertedero de los odios y rencores: y no es que trate de dar consejos al señor Siboni, que siente y sabe lo que dice, y dice con mucha claridad y brío lo que piensa.

De nuevo resucita la prensa, y de ello me alegro, la tantas veces iniciada y no conseguida tarea de la traslación á Madrid de los restos de Goya. Con decirte que Goya tiene un sepulcro vacío en la Sacramental de San Isidro, que le espera en vano hace ya bastantes años, así como á otros dos varones célebres, y que el monumento construído por el arquitecto Sr. Concha Alcalde envejece sin estrenarse y fué publicado por La Ilustración, comprenderás lo difícil que es aquí, no iniciar, sino concluir cualquier asunto. Me alegro que se remueva: sólo siento que se inicie otra vez: sálvense los restos del pintor, y tráiganse cuanto antes á Madrid, y entiérrense en ese sepulcro que le aguarda. Eso es lo práctico, y luego..... luego hay tiempo de iniciar todo lo que se quiera.

Pero el correo va á salir, y el muchacho me pide que concluya.

Tu afectísimo amigo,

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. LA REINA VICTORIA,

á los sesenta años de su elevación al trono de la Gran Bretaña.

Nació la reina Victoria en el palacio de Kensington de Londres el 24 de Mayo de 1819, y es hija del Duque de Kent y de la princesa Victoria de Leiningen, y á la muerte de su tío el rey Guillermo IV, ocurrida el 20 de Junio de 1837, heredó el trono de Inglaterra. En estos días se celebran en Londres con gran pompa y entusiasmo las fiestas del jubileo de la Reina al cumplirse el 60.º aniversario de su reinado.

Muchos días se han empleado en Londres en los preparativos para tan espléndidos festejos, y tal es la afluencia de gente que ha acudido á presenciarlos, que, según comunican de la ciudad del Támesis, se han empleado en la construcción de tribunas sobre 700 toneladas de madera y 2.500 de clavos y de flejes.

Según un corresponsal, no hay balcón, ventana, mirador, ni hueco alguno que no se haya habilitado para el caso, adquiriendo los sitios precios fabulosos, pues oscilan entre seis y 150 duros por persona. El dueño de una casa vieja, sita en la plaza de San Pablo, la ha cedido para levantar una tribuna, y el precio de esta cesión consiste en el derribo de la casa y construcción de una finca nueva en cuanto terminen las fiestas. Cerca de White-Hall se ha construído una tribuna para 4.000 personas que ha costado 32.000 duros la construcción y 42.000 el alquiler del sitio.

No se concebiría esta enormidad de precios si no se tuviera en cuenta la entidad del negocio á que se destinan, porque el alquiler de los asientos de esta tribuna se calcula en 200.000 duros. Según datos del mismo corresponsal antes citado, el importe total de los gastos hechos en Londres con motivo del jubileo, contando lo invertido en preparar la carrera, decoraciones, iluminaciones, etc., de la ciudad, gastos de la Casa Real y del Estado, fundaciones filantrópicas y demás, se calcula en cincuenta millones de libras esterlinas, ó sean unos mil seiscientos millones de pesetas.

En la primera página publicamos el último retrato de la soberana de Inglaterra, cuyos dictados oficiales son: Reina del Reino-Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda, de sus colonias y dependencias en Europa, Asia, Africa, América y Oceanía, Emperatriz de las Indias y protectora de la fe. En la página 376 damos también el retrato de la reina Victoria, de tres años de edad, acompañada de su augusta madre la Duquesa de Kent.

En 10 de Febrero de 1840 contrajo matrimonio la Reina, de Inglaterra en la Abadía de Westminster, con el príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha, Duque de Sajonia, que obtuvo por su enlace el título de rey consorte, y falleció en 1861.

De este matrimonio quedaron ocho hijos, de los cuales viven siete en la actualidad, que son: la Emperatriz viuda de Federico Guillermo de Alemania, madre del actual emperador Guillermo II, la cual nació en 21 de Noviembre de 1840; el Príncipe de Gales Alberto Eduardo, nacido en 9 de Noviembre de 1841; el Duque de Edimburgo, casado con la gran duquesa María Alejandrowna de Rusia, el cual nació en 6 de Agosto de 1844; la princesa Augusta Victoria, nacida en 25 de Mayo de 1846 y casada con el príncipe C. de Sleswig-Holstein; la actual Marquesa de Lorne, nacida en 18 de Marzo de 1848; el Duque de Connaught, nacido en 1.º de Mayo de 1850, casado con la princesa Luisa Margarita de Prusia, y la princesa Beatriz, nacida en 14 de Abril de 1857, viuda del príncipe Enrique de Battenberg.

El único hijo de la reina Victoria que no existe es el malogrado príncipe Leopoldo, Duque de Albany, que nació el 7 de Abril de 1853 y murió el 28 de Mayo de 1884 en Niza, á consecuencia de la caída que sufrió al bajar la escalera del Círculo Náutico, en cuyo balcón había estado presenciando la fiesta del Carnaval.

Las noticias que la prensa comunica de las fiestas londonenses con motivo del jubileo, coinciden todas en cuanto á lo grandiosa é imponente que ha sido la ovación tributada á la reina Victoria.

EXCMO. SR. D. MANUEL EGOZCUE Y CINTRÓN.

Este distinguido hombre público nació en Foa-Alta, pintoresco pueblo inmediato á la capital de Puerto Rico, de padres españoles, y en muy temprana edad vino con ellos á Guipúzcoa, de donde eran naturales. Apenas terminó su instrucción preparatoria y adquirió los conocimientos adecuados para los negocios mercantiles, fué enviado por su familia á Puerto Rico, en donde pronto fueron conocidas y celebradas sus aptitudes para su profesión y las especiales condiciones de su carácter, que tanto le han servido para obtener en la política el prestigio personal que hoy tiene entre los hombres de más opuestas ideas.

En las épocas en que la política era en nuestras colonias una lucha sin tregua ni consideración entre los partidos, fué Egozcue uno de los que con más enérgica perseverancia y con más acertados procedimientos consiguió romper los mezquinos moldes y dar á la política una nota simpática de mutua consideración y tolerancia, que encaminaron por los fecundos terrenos de la paz iniciativas y esfuerzos que se esterilizaban y corrompían por las angosturas del odio y del recelo.

Cuán provechosa haya sido esta evolución de la vida política en la isla de Puerto Rico, viene á demostrarlo claramente el carácter distinto que en Cuba y Puerto Rico se advierte en lo que á la política se refiere; pues mientras en la primera los ideales dispuestos se han condensado en antagonismos irreconciliables, que han fiado el éxito de sus aspiraciones á los azares y desdichas de la guerra civil, en la segunda de dichas islas la nota de paz se ha sobrepuesto á todo, confiando en el éxito que la educación política de los partidos ha de lograr, y logra seguramente, con noble y leal empeño y perseverante labor.

La personalidad de D. Manuel Egozcue es hoy importantísima en todos los asuntos públicos de Puerto Rico. A su poderosa iniciativa y á su eficaz cooperación responden grandes mejoras y adelantos, tales como el impulso dado á las artes, oficios é industrias del país, proporcionándoles centros instructivos, como la Escuela de Artes y Oficios del Asilo de Beneficencia.



De aquí la popularísima protección dispensada á todos los artistas, llevados en nombre de la provincia á las cátedras de los grandes maestros europeos, así en ciencias como en bellas artes. De aquí la fundación del importantísimo Colegio de Santurce para los niños que no pueden tener la inmediata vigilancia de sus padres; la creación de otro en la región de Ponce, necesitada de este auxilio intelectual; las facilidades grandísimas que se advierten en todo lo que dice relación al fomento material, el embellecimiento y aseo de las poblaciones, la instalación de nuevos establecimientos de crédito y comercio, las asociaciones anónimas para favorecer á la provincia con todos los provechos materiales de la época, las obras del puerto de la capital, el dique flotante, el Monte de Piedad y Caja de Ahorros; en todas cuyas empresas el nombre de Egozcue, cuando no ha figurado como iniciador, ha sido para ellas el primero y más generoso de sus protectores. Tales muestras de diligencia sólo se explican considerando que Egozcue ha formado parte de casi todas las asociaciones y corporaciones é institutos importantes de la isla. Desde concejal del Excmo. Ayuntamiento de San Juan, en donde sirvió por espacio de ocho años, llenando las funciones de síndico de lo administrativo y de lo contencioso, hasta vicepresidente de la Comisión provincial, cargo que ha desempeñado muchos años y desempeña todavía por haber sido diputado electo en varias ocasiones, toda su historia de ciudadano está llena de mociones, enmiendas, pensamientos y obras por todo extremo útiles al país.

En concepto de vocal de la Junta de Obras del puerto de la capital, de la Superior de Sanidad, de la Comisión permanente de la misma, de la Cámara de Comercio de San Juan; como secretario del Casino Español, vocal por muchos años, primeramente del Comité local del partido incondicional y más tarde del Comité central del mismo, en el que desempeña el cargo de vicepresidente; como capitán de la segunda compañía del primer batallón de voluntarios, á cuyas filas pertenece desde 1872, las condecoraciones, medallas de oro y plata que le ha otorgado este patriótico Instituto, la cruz del Mérito Militar con distintivo blanco, la gran cruz del Mérito Naval, para concluir, acreditan las grandes simpatías de que goza su persona.

Entre otras distinciones que sería prolijo enumerar, citaremos que la Corporación provincial acordó conmemorar el brillantísimo ensanche y transformación del Asilo de Beneficencia y Manicomio, llevado á cabo bajo los talentos de Egozcue, colocando en el frontispicio del palacio una lápida de mármol donde se enlace para siempre, en perpetuo testimonio de reconocimiento de la provincia, su nombre con el del Excmo. Sr. Gobernador general D. Sabas Marín y su discreta consorte, cual corresponde al iniciador y á los generosos padrinos de la obra benéfica.

Instituído últimamente el nuevo régimen de gobierno y administración de la Isla de Puerto Rico, consideró el partido incondicional que D. Manuel Egozcue y Cintrón era uno de los hombres más necesarios para el éxito de la transformación política, y así se ha visto que en las nuevas elecciones para diputados provinciales, ocurridas el día 11 de Abril, todas las filiaciones políticas se unieron para elegirle como símbolo de fraternal inteligencia entre las diversas aspiraciones de la isla.

El retrato del dicho Sr. Egozcue acompaña á estas líneas.

BELLAS ARTES.

Otelo ante el Consejo de Venecia, bajo relieve del malogrado escultor Antonio Susillo.—Exposición general de Bellas Artes: *La recolección*, cuadro de Gonzalo Bilbao.

Reproduce el grabado de la página 372 el hermoso bajo relieve del malogrado escultor sevillano Antonio Susillo, titulado *Otelo ante el Consejo de Venecia*. Esta obra la ejecutó Susillo en Málaga en Enero del año pasado, y fué adquirida por el Círculo Mercantil de dicha capital, que la tiene en alta estima.

Cuando ocurrió la desdichada muerte del escultor sevillano, publicaron los periódicos ilustrados muchísimas obras del malogrado artista; pero hasta ahora no se había reproducido este bajo relieve, cuya fotografía nos ha proporcionado el distinguido presidente del Círculo Mercantil de Málaga D. Francisco Masó, á quien agradecemos mucho su atención.

Gonzalo Bilbao, el autor del cuadro tan celebrado en la Exposición de 1895 titulado *La siega*, ha presentado en el actual certamen una obra análoga, *La recolección*, cuya copia publicamos en la página 377. Bajo un cielo despejado de Andalucía, y en una atmósfera encendida por los rayos de un sol abrasador, afánanse los campesinos trabajadores en cargar los carros con las gavillas de una abundantísima cosecha. El pensamiento del autor lo declara el cuadro bien explícitamente; pero como tenemos á la vista la interpretación *auténtica* del mismo, no vacilamos en ofrecer copia de ella á nuestros lectores.

Dice Bilbao: «Pensé el cuadro cuando estaba pintando *La siega* en el cortijo de los Sres. Camino Hermanos, orillas del Guadaira. Acabada la faena de los segadores y contemplando el trabajo de la recolección de las mieses, me prometí pintar en el siguiente año esta escena, que me pareció por demás pintoresca y movida. Sin encerrar el *fondo* de *La siega*, me pareció el asunto muy interesante para un cuadro de género, y empecé á pintarlo con la idea de que, aunque recordase á dicho cuadro, no pudiera ser tachado de semejante, por variar en él la composición, el efecto de la luz, los trabajadores y el movimiento de las figuras, etc. Sobre lo pintoresco de la escena veía yo en ella la poesía de todo asunto campestre, y además un cierto modo de relación *filosófica* con el asunto del primer cuadro. Quise expresar en éste la fatiga del trabajador; pues bien, en *La recolección* me propuse expresar la recompensa de dicha fatiga. Aquellos segadores veían el fruto de sus trabajos en «un buen año» (que el cuadro indica, según creo), y por más que el obrero no se beneficie con el resultado de las cosechas que no son suyas, todos sabemos que en general, y por fortuna, el trabajador de nuestro suelo goza porque sí; si el año es bueno, se alegra de que el amo recoja buen fruto y parece como que le toca de cerca la fecundidad ó el cansancio de la tierra que recoge sus sudores.»

A las consideraciones expuestas por el distinguido artista añadiremos, por nuestra cuenta, que el obrero tiene más seguro y mejor dotado su trabajo en los años buenos que en los malos, y que el pan del pobre baja y sube de precio según las buenas y las malas cosechas; por todo lo cual se explica perfectamente su satisfacción por los años buenos y su tristeza por los estériles, en los cuales su triste vida es sumamente difícil.

Por lo demás, y volviendo á nuestro canto llano sin contrapuntos *sociológicos*, conste que si el año es bueno, el cuadro de Bilbao, que lo representa artísticamente, es tan bueno como el año.

EL ORFEÓN PAMPLONÉS.

Navarra, que siempre sintió gran entusiasmo por el arte musical, ha conseguido organizar un notable orfeón, que en los pocos años que lleva de existencia ha obtenido muy grandes éxitos.

Uno de sus mayores y más legítimos triunfos lo alcanzó en Septiembre del año próximo pasado, en el gran concurso de orfeones de Bilbao. En dos ejercicios que practicó se le concedieron dos primeros premios, adjudicándosele además el gran premio de honor, consistente en 5.000 pesetas.

Recientemente, el público de Madrid ha podido apreciar lo que vale el notable orfeón navarro, pues en la primera decena de este mes se trasladó á la corte, deseoso de obtener la sanción de este público, que tan acostumbrado está á oir y juzgar obras musicales.

En la noche del 6 dieron los orfeonistas pamploneses un hermoso concierto en el teatro de la Comedia, recogiendo abundantísima cosecha de aplausos, y el mismo brillante éxito lograron el día 8 en la fiesta de *Beti-Jai*.

La fama tan justamente adquirida por el orfeón pamplonés le ha valido el alto honor de cantar su extenso y variado repertorio en el Palacio Real, en presencia de SS. MM., oyendo de la Reina frases de alabanza y recibiendo cariñosas felicitaciones.

Altamente satisfechos quedaron los orfeonistas de su visita al Real alcázar, y así se complacen de hacerlo público, apreciando lo mucho que valen los éxitos lisonjeros obtenidos para acrecentar el entusiasmo con que se consagran al estudio del difícil arte, perfeccionando cada vez más sus excelentes aptitudes.

La Ilustración Española y Americana, que se apresura siempre á registrar en sus páginas todo progreso artístico de nuestra patria, publica hoy con sumo gusto en la página 372 el grupo de orfeonistas pamploneses, á quienes envía su cordial saludo.

SUECIA Y NORUEGA.

Stokholmo: vista general.—Pabellón central de la Exposición. Reproducción de la antigua capital.

En la página 373 damos una vista general de Stokholmo, hoy que la capital de la monarquía de Suecia y Noruega celebra, juntamente con el jubileo de su rey Oscar II, una gran Exposición para dar á conocer los progresos realmente considerables y muy dignos de estudio que los pueblos escandinavos han llegado á alcanzar. La Exposición contiene, entre sus secciones, una importantísima, que se cita como modelo: nos referimos á la de educación, en la cual son de admirar los esfuerzos que un país pequeño ha



OTELO ANTE EL CONSEJO DE VENECIA,
BAJO RELIEVE DEL MALOGRADO ESCULTOR SEVILLANO ANTONIO SUSILLO.

(De fotografía.)



EL ORFEÓN PAMPLONES,
APLAUDIDÍSIMO EN EL CONCIERTO EJECUTADO EN EL TEATRO DE LA COMEDIA DE MADRID, EN LA NOCHE DEL 6 DEL ACTUAL.

(De fotografía.)

STOKHOLMO (SUECIA).—EXPOSICIÓN DE INDUSTRIA Y ARTE, DE 1897.



PABELLÓN CENTRAL EN LA EXPOSICIÓN DE STOKHOLMO.



RECONSTITUCIÓN DEL ANTIGUO STOKHOLMO.



VISTA GENERAL DE STOKHOLMO.

(De fotografías.)

hecho por mejorar la suerte de los niños pobres y para difundir por los campos, al mismo tiempo que la instrucción propiamente dicha, el gusto y la perfección del trabajo manual. Hablando de la sección, dice el escritor Sjoesteot:

«Suecia está en vías de obtener la recompensa de sus esfuerzos: puede uno convencerse de ello examinando los curiosos bordados sobre telas, tapices, cofres cincelados y trabajos en cuero que, ejecutados en las cabañas, según los dibujos tradicionales en el país, permitirán quizás, en un momento dado, á la Escandinavia luchar en nuestros mercados con los productos de Oriente.

»Hay aquí sin duda un interesante problema etnográfico que resolver, al notar el parecido de estos dibujos y coloridos, salidos de las manos de las tejedoras noruegas ó suecas, con aquellos que se tejen bajo la tienda.»

La sección de Bellas Artes de la Exposición tiene carácter internacional. Al lado de los cuadros de artistas suecos tan conocidos en Europa como Zorn, Bug, Roseu, Norstrous y Edelfet, figuran obras artísticas de pintores de otras naciones.

Uno de los grabados de la citada página 373 representa la entrada al pabellón central de la Exposición, de estilo escandinavo, que tiene grandes semejanzas con la arquitectura árabe.

La cúpula, de 100 metros de altura, está construída toda ella de madera, y cubre una extensa superficie. A los lados se elevan esbeltas dos torrecillas, como moriscos minaretes, en las que están instalados los ascensores para subir á la galería alta, que domina un extenso y bellísimo panorama. El otro grabado representa una reproducción de la antigua capital, hecha concienzudamente con todo el carácter que la ciudad tenía hace dos siglos.

°°°

ÁLBUM REGALADO AL GENERAL POLAVIEJA

por el Círculo Católico de Obreros de San José.

El grabado de esta página representa la cubierta del álbum que han ofrecido al caudillo vencedor de la insurrección filipina los obreros del Círculo Católico de San José de esta corte. Contiene el álbum las firmas de los socios y de los señores que componen la Junta directiva de dicho Círculo, con una sentida y entusiástica dedicatoria. Toda la obra está ejecutada por socios del Centro y patrocinada por el Ilmo. Sr. D. Julián de Diego, consiliario del mismo.

La cubierta es un tapiz cuyo anverso, que es el que publicamos, contiene el escudo del Marqués de Polavieja, y el reverso la cruz de Constantino con el lema *In hoc signo vinces*, obra de los Sres. Espantaleón hermanos.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

El titulado *general* negro Quintín Bandera.—El titulado *generalísimo* Máximo Gómez y el *coronel* Boscos.—Un asistente del titulado *generalísimo* y un centinela.

A título de curiosidad reproducimos en nuestras páginas fotografías tomadas del natural por el corresponsal de un periódico norteamericano, que reproducen retratos y tipos de la insurrección cubana. Pueden nuestros lectores juzgar por sí mismos, mirando el grabado de la página 379, de la gentileza y apostura del nada menos que *general*, de la clase de mambises, Quintín Bandera. Conocida es su participación en la anterior insurrección, su entrega y su nueva rebeldía, así como sus fechorías en la que por desdicha aun dura, y nada de esto es oportuno repetir; pero como estamos escribiendo la explicación de los grabados, no podemos dejar éste de Quintín Bandera sin una que le hace mucha falta. *Eso* que está al lado de la mula es una *persona*.

En la página 381 van los retratos del titulado *generalísimo* Máximo Gómez, á quien la gente, poco respetuosa con su altísimo cargo, dió en llamar el *Chino viejo*. Gómez ha vestido el uniforme del ejército español, y ya se ve en lo que aprecia el honor militar y el juramento de su bandera, pues fué de los primeros que en 1868 se alzaron contra España. Cuando Agramonte murió en 1873 en el potrero de Junaguayón, le sustituyó Gómez en el mando de las partidas. Invadió las Villas, fué herido al pasar la trocha y peleó hasta el convenio del Zanjón. En la insurrección actual es conocidísimo el importante papel que desempeña. En el primero de dichos grabados el *generalísimo*, encorvado y decrépito, contrasta con el tipo del titulado *coronel* Boscos; en el segundo, sentado en su hamaca, traslada al papel lucubraciones de su mente, actitud que le ha debido parecer muy á propósito para dar su efigie á la publicidad, pues no hay que olvidar que la escena se desarrolla delante de la cámara fotográfica del citado corresponsal *yankee*.

¿Qué diremos de los dos *tipos* de insurrectos que publicamos en la página 384? El primero es nada menos que asistente del propio *generalísimo;* pero su proximidad á potestad tan alta no ha debido lucirle gran cosa á juzgar por el estado de sus prendas de vestir. No anda menos deteriorado el *uniforme* del centinela del cuartel general. Por lo visto, la cartilla de uniformidad del *ejército libertador* debe marcar el número y dimensiones de los agujeros que han de tener los andrajos del vestuario.

°°°

D. JUAN VALDÉS,

comandante de Caballería.

El comandante de Caballería Sr. Valdés, cuyo retrato publicamos en la página 380, ingresó en el Colegio del arma, como cadete, el año 1871, y pertenece, por lo tanto, á una de las más lucidas é ilustradas promociones.

Prestando servicio de descubierta en la plaza de Vitoria durante la guerra del Norte, supo que una fuerza de Caballería carlista, muy superior en número á la que él mandaba, se había ocultado por la noche á la inmediación de la plaza. Derrotó á esta fuerza cargándola á fondo, y desde este hecho de armas, el general Loma, que estaba al frente de la Capitanía general, le empleó en castigar á los pequeños puestos carlistas y partidas volantes que tenían en constante alarma á la plaza. Al desempeñar estos servicios el entonces alférez Valdés, encontró otras tantas ocasiones de dar á conocer su sagacidad y bravura.

El foco de la guerra estaba en Navarra, y á su instancia fué destinado Valdés al regimiento del Rey; pero la situación de Vitoria se agravó, y en su nuevo regimiento volvió á Alava con las fuerzas que á las órdenes del general en jefe dieron la batalla de Treviño.

El entonces coronel Contreras citó muy especialmente como distinguido á Valdés, que fué ascendido á teniente con grado de capitán y le nombró su ayudante de campo.

Después marchó Valdés á Filipinas como ayudante de campo del general Moriones, y dan testimonio claro de su comportamiento las señaladas pruebas de amistad y confianza con que aquel ilustre general le distinguía.

Ha sido profesor de la extinguida Escuela de Equitación, y tienen entre la oficialidad joven gran aprecio los títulos de «Oficial instructor» y de «Profesor de Escuela» que llevan la firma del *maestro* Valdés.

Es además un entusiasta tirador de armas, y en el escaso tiempo que lleva de residir en Madrid se ha dado á conocer como tal, organizando buen número de asaltos en el Centro del Ejército y la Armada, del que es secretario general.

Sobre ambas materias ha escrito varias obras, y sus trabajos de esgrima y de equitación tiénense en gran estima, habiéndose traducido al francés alguno de ellos.

Recientemente ha inventado un notable modelo de sable-espada, del que trata el famoso maestro de armas Pini en el artículo que publicamos en la página 382.

Su caballerosidad ejemplar, su energía de acero y su entusiasmo por el arma en que sirve, son rasgos salientes de su carácter, que le granjean las simpatías y el justo aprecio de cuantos le conocen.

°°°

ÁLBUM OFRECIDO AL GENERAL POLAVIEJA
POR EL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS DE SAN JOSÉ.
TAPIZ DE LA CUBIERTA POR LOS SRES. ESPANTALEÓN HERMANOS.
De fotografía.)

RETRATO DEL CAV. EUGENIO PINI,

notable maestro de armas.

Damos en la página 380 el retrato del conocido y muy justamente celebrado maestro de armas de la Escuela Naval de Italia, caballero Eugenio Pini. Recientemente, en funciones organizadas á beneficio de la Asociación de la Prensa y de los heridos de la guerra, ha tomado parte este notable maestro en públicos asaltos, y ha maravillado á todos con el dominio que tiene de la esgrima y la elegancia con que ejecuta verdaderos primores. Hoy publicamos también en nuestras columnas un artículo suyo dedicado al invento de un distinguido compatriota nuestro, el comandante de Caballería D. Juan Valdés.

°°°

PRESBURGO (HUNGRÍA).

Inauguración de la estatua ecuestre de la emperatriz María Teresa.

Como digno remate de las fiestas del milenario de Hungría celebradas el año último, se ha inaugurado en Presburgo con gran solemnidad el monumento erigido á la memoria de la emperatriz-reina María Teresa.

Desde 1526, época en que se efectuó la unión con Austria, los Reyes de Hungría se coronaban en Presburgo, costumbre que ha venido observándose hasta 1867, pues el actual emperador Francisco José fué coronado en Budapest.

El monumento es obra del notable escultor húngaro Fadrusz, y consiste en un zócalo de granito sobre el cual se asienta el grupo de mármol blanco de Carrara. La Emperatriz monta un arrogante corcel de batalla, y á los lados la acompañan un magnate que coloca su diestra sobre el pecho en demostración de fidelidad, y un soldado de la época de la guerra de sucesión *(kurucz)*.

Nuestro grabado de la página 380 representa el acto de la inauguración de la estatua, á cuya ceremonia asiste el emperador Francisco José.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

III.

Los profesores que contribuyeron al renacimiento de nuestra pintura cuando aquí comenzó á echar raíces la escuela de David, eran, en general, además de amantes apasionados del arte, hombres de más que mediana cultura. La generación que les siguió fué también muy estudiosa.

A los artistas que de ella formaron parte se les puede dejar de reconocer ciertas condiciones de originalidad y brillantez; como ejecutantes, no hacían prodigios, pero está fuera de duda que en su mayoría eran personas instruídas, no sólo en lo particular y privativo de la pintura, sino también en todo aquello que, sin ser indispensable para pintar, contribuye poderosamente á que se pinte bien. Sus cuadros no son obras improvisadas ó acometidas con poca preparación; son trabajos hechos á conciencia, seriamente pensados y que tienen por base amplios estudios. Tratar un asunto no era para ellos plantar los modelos y empezar á meter color; se cuidaban mucho de conocer la época en que el suceso había ocurrido, los caracteres que había revestido, las circunstancias que lo habían rodeado y la índole de los personajes que en él intervinieron. Cierto que su modo de dibujar adolecía de todos los inconvenientes de la enseñanza mal llamada clásica que habían recibido, la cual entre el yeso y el modelo vivo casi daba más importancia al primero: en cambio, como es más fácil reunir estampas ó yesos que disponer á cada paso del modelo vivo, en cantidad dibujaban muchísimo, llegando á adquirir gran práctica en el conocimiento de la forma. Aunque no hacían un pie, una mano, una cabeza, *apretando*, penetrando hasta lo más típico de las cosas y acusándolo, sabían de memoria la figura humana, las partes de que consta y las actitudes de que es susceptible, todo lo cual les daba grandes facilidades para trabajar.

Durante esa época los pintores, por regla general, procuraban componer bien, y atendían con esmero á la expresión, al elemento dramático de la pintura, que es el que principalmente seduce al público; y con esta mezcla de habilidad y poesía más ó menos sincera, contrarrestaban sus pocas

dotes de coloristas y su escasa picardía y destreza de ejecutantes.

Después han ido apareciendo artistas dotados por la Naturaleza de facultades verdaderamente asombrosas en lo que se refiere á percibir el color y á ejecutar con habilidad y gracia; y como estas condiciones son realmente seductoras, se ha ido poco á poco descuidando el dibujo, hasta el punto de que ahora se ven, y en esta Exposición están las pruebas, cuadros que serían admirables si en ellos fuese tan discreto el dibujo como son justo el color y fácil la ejecución.

Cuantos aficionados siguen aquí con interés la marcha del arte, han observado que con frecuencia aparece en las Exposiciones un cuadro lleno de promesas, una firma nueva, reveladora de una personalidad briosa en lo tocante al color y la factura, y que por regla general flaquea en todo lo que es dibujar, componer y razonar un asunto: la prensa se deshace en elogios, y el Jurado le adjudica una tercera medalla, acaso una segunda: á los dos años, el mismo autor envía un lienzo en que resplandecen las mismas bellezas, contrapesadas por los mismos defectos, es decir, no hay progreso: se repite la recompensa, y en lo sucesivo, el pintor premiado, ó deja de concurrir á las Exposiciones, ó continúa mandando trabajos análogos, notándose siempre en ellos, de una parte, grandes aptitudes, que poco á poco van perdiendo espontaneidad y frescura; de otra, falta de base sólida en los conocimientos primordiales del arte, mediante los cuales hubieran podido aquellas facultades llegar á completo desarrollo. Y no se crea que este mal que aquí apuntamos es de ahora. En el Museo de contemporáneos abundan las obras relativamente notables hechas á los veinte años por autores que no han vuelto á producir cosa digna de elogio y que han muerto sin confirmar las esperanzas que hicieron concebir en los albores de su carrera.

Varias veces he sostenido la doctrina de que, así como lo primero que se debe exigir al literato es que sepa escribir, que conozca y domine el medio de expresión que ha de emplear, así también, ante todo, se debe pedir al pintor que sepa pintar, que sea diestro en el arte de reproducir lo natural con fidelidad, dando á cada cosa el aspecto y carácter que tiene en la realidad; mas conviene decir que esto no se consigue sin que entren á lo menos por igual en el estudio del modelo la observación que se refiere á la línea y la que concierne á la mancha. Faltando cualquiera de ambas ó no estando en cierto modo equilibradas, el resultado será incompleto.

Basta lo indicado para que los lectores de La Ilustración no residentes en Madrid formen idea en general y por alto de las buenas cualidades y defectos comunes casi á la totalidad de las obras presentadas.

En resumen: la expresión, que es lo que exterioriza y hace sensible al prójimo el pensamiento del artista, ó su modo peculiar de observar la Naturaleza; la composición, que contribuye poderosamente al efecto total del cuadro, relacionando la idea con la forma; y el dibujo, de que depende en pintura toda lógica y toda verdad, son elementos en cuyo estudio tienen nuestros artistas mucho que aprender todavía para igualarse á sus compañeros de otras naciones.

En cambio los de aquí poseen un instinto maravilloso, una predisposición natural asombrosa, primero para ver el color tal cual es, y luego para formarlo en la paleta, reflejando fielmente todos los estados y modificaciones que la luz le imprime, ya en las totalidades equilibradas y tranquilas propias de los espacios cerrados, ya al aire libre, bajo el sol ardiente del Mediodía, donde su intensidad crea contrastes que, al parecer, son imposibles de conseguir en la paleta.

Conviene, sin embargo, consignar que comienza á arraigar aquí, en materia de color, cierta tendencia que, si bien no está en absoluto desprovista de fundamento racional, es muy expuesta á errores y exageraciones que pueden perjudicar grandemente á los artistas, bastardeando la índole franca, enérgica, de la pintura española, que en sus buenas épocas se ha distinguido de las demás escuelas por el absoluto desprecio de lo convencional. Me refiero al *impresionismo*, el cual, como la palabra indica, intenta causar, no la ilusión completa y permanente de la realidad por la imitación escrupulosa, proponiéndose su fiel y acabada interpretación, sino una nueva sensación rápida y justa, algo así como una visión muy exacta, muy sincera, pero rapidísima y fugaz, del efecto que produce en los ojos el espectáculo de la Naturaleza.

Dicen los partidarios del impresionismo que, siendo el blanco el único elemento que hay en la paleta capaz de dar idea de la luz en su mayor grado de potencia, y no siendo, sin embargo, bastante á conseguirlo, ni aun empleándolo en toda su pureza, es forzoso establecer una proporción arbitraria de tonalidad, lo cual sólo se alcanza disminuyendo el valor de lo más luminoso, para que los grados inferiores de luz no queden anulados en virtud de contrastes tan violentos que los conviertan en masa de sombra.

Si tal es el fundamento del impresionismo, y así lo formulan sus primeros mantenedores, preciso es confesar que nada tiene de absurdo; mas también hemos de convenir en que ese razonamiento, que parece base exclusiva y novísima de la doctrina impresionista, es en sustancia el eterno principio del claroscuro. El alma de la pintura, su *quid divinum*, desde el instante en que el color acompaña á la línea, es la luz: el hombre tiene que imitarla con cuerpos sólidos privados de transparencia, sobre una superficie opaca, y, por tanto, nunca ni en ningún caso puede hacerlo sino de un modo convencional. El estudio de este convencionalismo, el manejo y el reparto de la luz y la sombra en un cuadro, lo que antes se llamaba claroscuro, es en cierta medida lo que ahora se califica de impresionismo. Los antiguos hicieron tentativas análogas, aunque no para pintar á toda luz, sino para conseguir efectos de luz celestial y maravillosa: pueden servir de ejemplo algunos cuadros de Rembrandt, en los cuales aparece voluntariamente rebajado todo aquello que no es la figura divina de donde brota la claridad. La diferencia estriba en que los maestros de otras épocas lo hicieron por excepción, y no para obtener la plenitud de la luz solar, que todo lo baña y anega en resplandores, sino para buscar contraste.

Del impresionismo, como de toda tentativa humana inspirada en el afán de acercarse á la verdad, quedará, andando el tiempo, lo que debe quedar; lo que está fundado en la naturaleza de las cosas; los artistas se convencerán, gracias á él, de que es preciso pintar poco en el estudio, y cada escena, cada modelo, en su lugar propio.

El impresionismo producirá obras notabilísimas manejado por artistas de gran talento—y conste que no faltan entre los que hoy lo cultivan—cuando se limite á evocar la visión de lo natural, pero sin insistir en ella: servirá, por ejemplo, para dar idea vaga, indeterminada, vaporosa y casi soñada de un trozo de paisaje, de una escena alumbrada artificialmente, de figuras aureoladas de claridad ó desvanecidas por la distancia; mas cuando trate de interpretar situaciones, pasiones, afectos, algo que dependa del ánimo, no tendrá más remedio que someterse á las leyes de la pintura, arte que no se contenta con imitar el aspecto superficial de lo externo en tales ó cuales condiciones de luz, sino que aspira á reflejar lo más hondo y lo más íntimo de la vida humana.

Jacinto Octavio Picón.

Continuará.

POLÍTICA ANEXIONISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

LAS ISLAS HAUAI (1).

Casi en medio del inmenso mar Pacífico, á 5.500 kilómetros de la costa occidental de los Estados Unidos de la América del Norte, á unos 6.000 de las del Japón y por los 20 grados de latitud Norte, surgen del mar las islas Hauai, singular archipiélago, no muy grande (16.000 kilómetros cuadrados) ni muy poblado (90.000 habitantes, poco más de cinco por kilómetro cuadrado); pero que ha dado mucho que escribir á los naturalistas, y está dando, de algunos años á esta parte, no menos que hacer á los diplomáticos, principalmente á los norteamericanos.

Cuentan los más de los libros que el descubridor de estas tierras fué el inglés Cook; pero la verdad manda decir que más de dos siglos antes las había visto y reconocido el insigne navegante español López de Villalobos, en viaje de Nueva España á las Molucas, año de 1542, llevando de piloto á Juan de Gaytán. Sería el recuerdo de poca importancia si no se la diese, y muy grande, la necesidad de sacar del olvido las grandes empresas de nuestros padres, unas olvidadas y otras tan disfrazadas por la calumnia que no hay quien las conozca, y á muchos españoles parecen mal, debiendo parecer á todos bien.

Las islas que Villalobos llamó del Rey, y Cook, Sandwich, tienen por verdadero nombre Hauai ó Hauaii; son doce, no contando buen número de islotes, que en la soledad de aquel inmenso mar parecen puestos para hacerlas compañía.

Hauai, la mayor de todas y la principal de Polinesia, tiene grandísimos montes, famosos entre los más famosos de la tierra, no sólo por su altura, con ser ésta muy grande, sino por contarse en el número de los más terribles volcanes. De la parte del Norte levántase el Mauna Kea *(Montaña Madre)*, que tiene 4.253 metros, y está cubierto de espesísimo bosque hasta la mitad de sus laderas. Junto á este gran monte hay otro, no mucho más pequeño, denominado Mauna Hualalai (3.048 metros), todo escorias y lavas, de ásperas y ennegrecidas pendientes que le dan triste y aun temerosa apariencia. Al Sur, dominando á todos, incluso al Mauna Kea, alza su sombría cabeza, á 4.500 metros, el Mauna Loa *(Montaña Grande)*, en cuya falda, medio escondido entre selvas vírgenes casi impenetrables, está el gran cráter del Kilauea, el mayor del mundo. Abrese á 1.200 metros de altura, y tiene 5 kilómetros de largo y 11 de circuito. En lo alto de la montaña hay otro cráter de 2.500 metros de diámetro. Entre el Mauna Kea, el Mauna Hualalai y el Mauna Loa extiéndese una meseta casi desierta é inculta.

La primera isla en el número de pobladores es Oahu, de escarpadas y feas costas, pero muy fértil y bella en lo interior. Crúzala de NO. á SE. una sierra volcánica. En la costa Sur está la ciudad de Honolulú, capital del antiguo reino, luego república, y por último parte de la Confederación norteamericana. Honolulú es capital desde 1819. Está á orillas del mar, en el mejor puerto del archipiélago, y tiene unos 20 000 habitantes. Las calles son espaciosas, bastante limpias. Los edificios buenos, singularmente el palacio Real, biblioteca, museos, escuelas y muchos cafés. En los alrededores está la aldea de Uakiki, refugio en verano de la gente acomodada.

Después de Hauai, la mayor isla del Archipiélago es Maui. Es también la segunda en la magnitud de los montes, pues el más alto de los que tiene llega á 3.400 metros, y con un cráter tan grande que tiene puesta competencia al de Kilauea, y algunos dicen que le aventaja. En esta isla de Maui hay muchos riachuelos, bellas cascadas y grandes bosques y fértiles campiñas, que la hacen particularmente agradable. En ella está el puerto de Lahaina, el principal del Archipiélago después de Honolulú.

Todas las tierras hauainas son de origen volcánico. El Sr. Beltrán y Rózpide, en su notable libro *La Polinesia*, descríbelas en los siguientes exactísimos y elocuentes términos:

«Volcanes apagados ó en actividad; calcinadas rocas; caprichosas grutas y lagos subterráneos; campos de lava petrificada; altos montes cubiertos de nieve derretida de vez en cuando por el fuego que vomitan los cráteres; barrancos escarpadísimos y arrecifes en las costas; torrentes que se precipitan desde la colina al valle, cual cinta cristalina que obediente sigue los bruscos desniveles del terreno; selvas y bosques que alternan con llanuras de negro ó ceniciento suelo que formó la ceniza ó los detritus de piedras arrancadas por tremenda convulsión de las entrañas del planeta; mantos de verdura que la pródiga Naturaleza extendió sobre capas de lava y de ceniza; feraces y hermosas vegas regadas por mansos arroyuelos; huertas y jardines que circundan apacible y blanca aldea; tierras fértiles y laborables que no surcan arroyo ni río, donde adquieren las plantas vigor y desarrollo extraordinarios por efecto de la humedad constante que producen el rocío y el descenso de las nubes; dilatadas campiñas donde árboles y hierbas, flores y frutos forman artístico paisaje que, cual marco de tan bello cuadro, rodean aquí serie ó cadena de obscuras rocas, allá las primeras estribaciones de la montaña, aun cubiertas de vegetación exuberante; millares de flores de todos tamaños, formas y matices que esmaltan los valles y hacen admirable contraste con el fondo sombrío de los terrenos de lava gris: puertos y ciudades con la vida, animación y movimiento que caracterizan á los de Europa y América, y todo bajo un cielo siempre puro, en medio de una atmósfera clara y despejada, en una primavera perpetua: tal es el aspecto general del Archipiélago, conjunto de aspectos particulares los más variados y maravillosos que puede concebir la fantasía creadora.»

Con razón califica el mismo autor de eterna primavera el clima de Hauai. La temperatura media anual es de 24 grados centígrados en la costa, no siendo las mayores oscilaciones termométricas de más de 5 grados. Llueve bastante en Diciembre y Enero, pero rarísima vez todo un día; nunca varios días seguidos. El aire es sano para los europeos, que pocas enfermedades padecen en aquel privilegiado Archipiélago. De los naturales mueren mu-

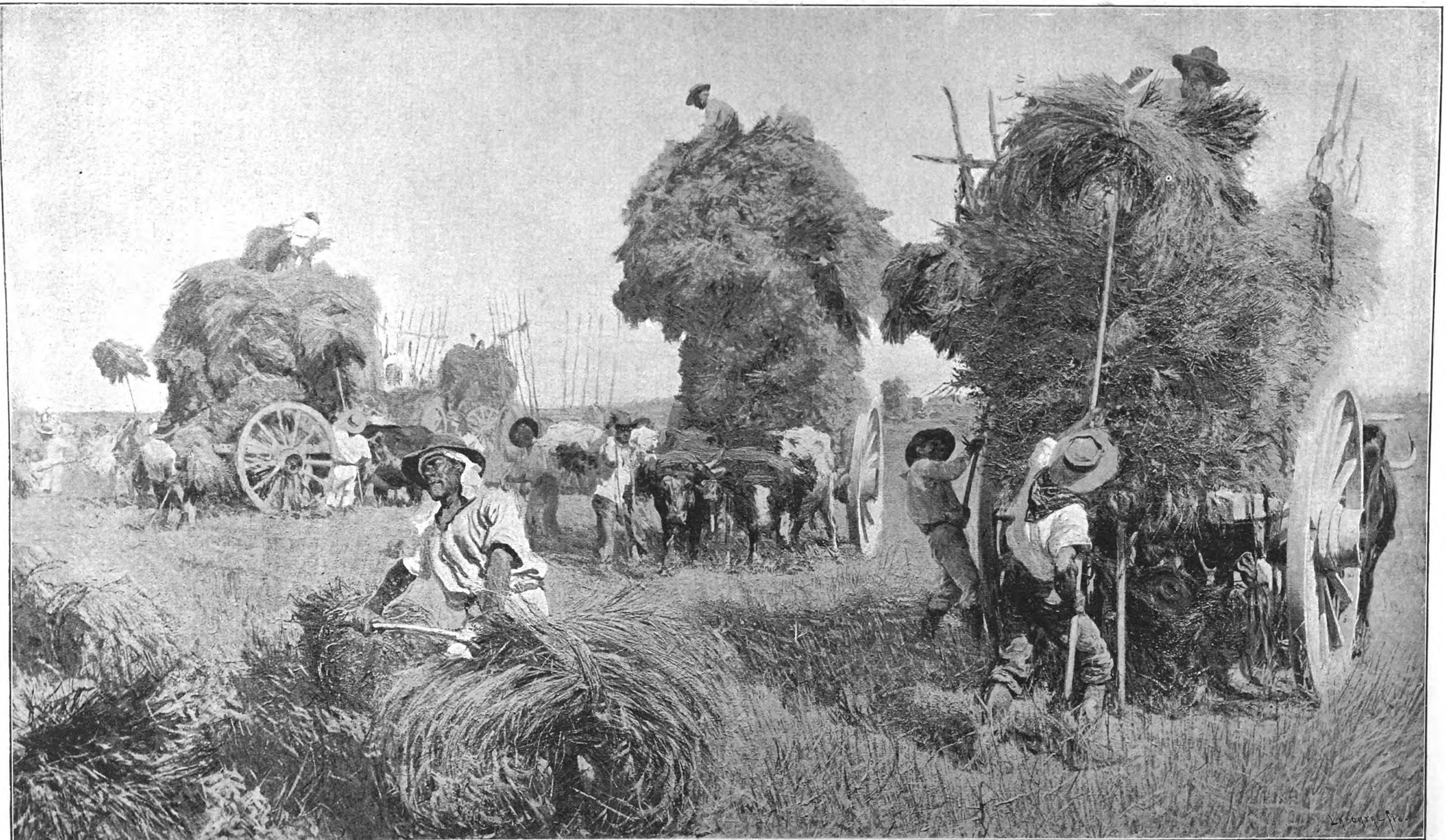
(1) Sigo en este artículo la ortografía adoptada por la Sociedad Geográfica de Madrid, que es, en efecto, la más exacta. —*(N. del A.)*



S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA,

Á LOS TRES AÑOS DE EDAD, Y SU AUGUSTA MADRE LA DUQUESA DE KENT.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.



LA RECOLECCIÓN,

CUADRO DE GONZALO BILBAO.—(NÚMERO 157 DEL «CATÁLOGO».)

(De fotografía de Franzen.)

chos, por la misma causa misteriosa, pero de incontrastable poder, que va acabando con algunas razas oceánicas y americanas.

* * *

Hay en estas islas mucho ganado vacuno, sobre todo en el Norte de la de Hauai; caballos, asnos, mulas y numerosos rebaños de ganado lanar. De los mamíferos indígenas, los principales son el cerdo, la rata y el perro. Este tiene las patas cortas y torcidas, rectas las orejas y el cuerpo bastante largo. Las aves son en gran número y de variadas especies, singularmente gorriones, cuervos, pardales, perdices, gaviotas, palomas, patos, gansos, ánades, un tordo gris y cuatro clases de colibríes. Completan la fauna lagartos, peces, tortugas, infinitos insectos, zoófitos, crustáceos y moluscos.

Más variada y mucho más rica es la flora. Son plantas muy comunes el árbol del pan *(artocarpus incisa)*, la batata, el cocotero, el plátano, la fresa, la frambuesa, el añil, al café, la cidra, el limonero, el naranjo, la vid y multitud de hortalizas. Pero de los productos del suelo hauaiano el principal es la caña de azúcar, el cual da solo mucho mayores rendimientos que todos los otros juntos, sin comparación.

Los naturales llámanse *canacas*, es decir, autóctonos. Descienden de la raza malaya que hace más de mil años se extendió por el Pacífico. Sus antepasados arribaron á Hauai procedentes de Tahiti por los años de 700 á 701 de nuestra era. Son gente de regular estatura, robustos y bien formados, de color no muy obscuro. Los hay hasta rubios y de rostro casi europeo, lo que hace creer á algunos autores que debieron tener cruzamiento en remotos tiempos con gente de nuestra raza. Cuando Cook visitó el archipiélago no serían los *canacas* menos de 350.000. En 1816 no llegaban á 110.000; en 1854 sólo quedaban 71.000; en 1872, 57.000, y en el último censo sólo se cuentan 37.000. La población total aumenta por la inmigración de blancos y amarillos. De las 90.000 almas que la componen, 15.000 son chinos; 13.000, japoneses; 10.000, portugueses, y los restantes de otras partes del mundo.

Han hecho desde primeros del siglo los mayores esfuerzos por civilizarse y gobernarse á la europea. Constituyeron un gobierno en todo igual á los que por acá tenemos: Rey constitucional, dos Cámaras, Consejo de ministros responsables, libertad de imprenta, de reunión y de asociación, etc., etc. Desveláronse tanto por la Instrucción pública, que declararon obligatoria la asistencia á las escuelas, castigando como delito la falta de asistencia. El diputado indígena Kanvahi, al apoyar en el Parlamento el año 1864 el artículo de la Constitución en que negaba el derecho de sufragio al que no supiera leer, escribir y contar, pudo decir con razón: «Sólo algunos extranjeros naturalizados podrán quejarse de que se les prive del voto por este artículo; pero ¿de quién es la culpa? Nosotros no somos responsables de la ignorancia en que se les ha dejado.»

Gracias á la fertilidad del suelo, al buen gobierno de los naturales y á la copiosa inmigración que de tantas partes acudía, pronto fueron ricas las islas Hauai. En 1890 las importaciones llegaron á 35.900.000 pesetas, y en 1891 pasaron de 38.300.000. Las exportaciones valieron en el primero de dichos años más de 67 millones. En 1894 bajaron á 46. Introdúcense principalmente máquinas, conservas, drogas, especias, maderas de construcción, herramientas, aparatos agrícolas, tejidos y calzado. De Europa van por el transcontinental canadiano algunos de estos productos, aunque en pequeña cantidad. Los más los llevan de los Estados Unidos. Los artículos de que se saca mayor cantidad son: arroz, plátanos, cafés, legumbres, y muy principalmente azúcar. De los 46.681.000 pesetas exportados en 1894, los 43.692.000 fueron de caña de azúcar, toda la cual la compraron los Estados Unidos. De la importación corresponden á éstos 22.451.000, á la Gran Bretaña 2.400.000, á China 1.187.000, al Japón un millón, y el resto á otras naciones.

* * *

Las anteriores cifras nos dan la clave del problema planteado en Hauai. Dependía el archipiélago de los Estados Unidos en lo comercial. Inevitable era que acabase por depender también en lo político. Hace muchos años que los norteamericanos tenían el firme propósito de completar la dependencia, haciéndola efectiva y oficial. El primer paso le dieron en 1875, cuando el rey David Kalakaua visitó en Washington al presidente Grant para hacer con él un tratado de comercio. Kalakaua volvióse á su reino con más de lo que pensaba, porque, no sólo llevó el tratado, sino también varios cañones y otros regalos del Presidente. En cambio firmó un convenio reconociendo el protectorado americano y concediendo á la marina de esta nación una estación naval.

El segundo paso le dió el presidente Harrisson diez años después con el *bill* Mac Kinley, concediendo la prima de 2 centavos por *pound* al azúcar. Los productores de caña de Hauai, casi todos *yankees* y verdaderos dueños del gobierno, alzáronse un día contra la reina Lilinokalani, la arrojaron del trono y proclamaron la república. Dirigieron esta revolución dos aventureros llamados Dole y Damón, de acuerdo con el representante de los Estados Unidos, Mr. Stevens, y apoyados por el almirante Walker, comandante de un barco de la marina americana surto en Honolulú. Los pobres canacas nada podían hacer en favor de su Reina. Por si algunos de ellos pensaban acudir á las armas, buen cuidado tuvo Stevens de advertir que al primer conato de resistencia mandaría desembarcar los soldados del barco de guerra. El *trust* azucarero, verdadero autor de este acto de piratería, logró sin resistencia su propósito. Faltaba sólo la sanción del Gobierno de Washington. Harrisson dirigió un mensaje á la Cámara recomendando la anexión; pero al poco tiempo tuvo que dejar el puesto á Cleveland, hombre de conciencia más escrupulosa y menos dado á empresas aventuradas, el cual, con objeto de ganar tiempo, envió á Honolulú un comisionado para que le informase de lo que allí había ocurrido. Después de enterado de todo, mandó á Stevens que deshiciese lo hecho, es decir, que diese por no declarado el protectorado, que volviese á dejar las cosas como estaban. Pero no por eso se desanimaron los filibusteros. El Senado desaprobó la conducta del Presidente, y los aventureros *yankees* de Hauai, en vez de restituir á la Reina su corona, como el propio Cleveland aconsejaba, proclamaron la república.

Al amanecer el día 4 de Julio del 94, el crucero norteamericano *Filadelfia*, fondeado en el puerto de Honolulú, hizo salvas con su artillería en honor de la independencia de la República norteamericana, por ser el aniversario de tal suceso.

Momentos después abríanse de par en par las puertas del Palacio del Poder Ejecutivo, y una gran muchedumbre, en la que había más mujeres que hombres, penetraba en él hasta llenarlo. Allí estaba el almirante norteamericano Walker con su Estado Mayor. A las ocho el presidente Dole, con los Ministros y el *chief justice*, salió del Palacio, y deteniéndose en la escalinata, dijo las siguientes palabras: «Yo, Sandorf B. Dole, presidente del Gobierno Provisional de las islas Hauai, en virtud de los poderes que me han conferido los Consejos Ejecutivo y Consultivo de dicho Gobierno Provisional, y en virtud del acta de 3 de Julio de 1894, proclamo la República de Hauai, autoridad soberana en todas las islas Hauai desde este día. Declaro que la Constitución redactada y adoptada por la Asamblea constituyente de 1894 es la constitución y ley suprema de la República de Hauai, y en virtud de esa constitución asumo las funciones y la autoridad de Presidente de esta República. ¡Dios salve á la República!»

Quiso la pobre reina Lilinokalani defender su derecho, animada á tal empeño por el propio presidente Cleveland; pero los aventureros la metieron en la cárcel. Hecho esto, ellos dueños del Gobierno y encarcelada la legítima Reina, podían esperar la vuelta de los republicanos al poder. Contando como contaban con el apoyo de la opinión pública, el término de aquel escandaloso negocio no podía dejar de ser el que deseaban.

Ya se ha visto que estaban muy en lo cierto. Se ha visto, además, que la poderosa República de los Estados Unidos se decide á adquirir territorios fuera del continente americano, y que comienza esta política invasora con estos poderosísimos medios: larga preparación, gran poder, voluntad firme y ningún escrúpulo.

Importa mucho á los españoles no olvidarlo un instante y vivir apercibidos. ¿Nos valdrá de algo el aviso? Creo que no. Somos de los que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen. Seguiremos ciegos y sordos.

G. Reparaz.

CHASQUITO.

CUENTO.

Una pobre mujer que se había quedado viuda, que en vano había buscado trabajo por todas partes y que no contaba ya con ningún recurso, pues hasta tenía su ropa empeñada ó vendida, conservando únicamente la indispensable para cubrir su cuerpo, después de un día entero de ayuno forzoso salió á la calle á pedir limosna.

Al principio, ocultándose en las sombras de la noche, apenas se atrevía á implorar la caridad pública. La vergüenza impedíale tender hacia los transeuntes su mano, y ahogaba la voz en su garganta.

Nadie hacía caso de ella. Ni uno solo de los que pasaban se detenía á darle un socorro. Algunos, desdeñosos y altivos, ni siquiera le dirigían la mirada. Otros, de aspecto bondadoso, mirábanla al pasar; pero éstos tenían ya sus pobres á quienes socorrer, y daban limosna á dos niños que pedían en la esquina de más abajo ó á un ciego que tocaba la guitarra un poco más arriba.

Ello es que las fuerzas le iban faltando. Alguna vez escapábasele un gemido, y entonces los transeuntes apretaban el paso, volviendo la cara al lado opuesto.

Al cabo, hostigada por los urgentes apremios de la necesidad implacable, decidióse á levantar la voz pidiendo ayuda en su infortunio.

Todo era inútil. La caridad mostrábase sorda á sus lastimeros quejidos.

Cuando ya la desesperación se iba apoderando de ella y, roído por el hambre que lo devoraba, su cuerpo desfallecía, sintió el frío de una moneda en su mano. Era una pieza de cobre de diez céntimos. La infeliz ni vió quién se la había dado; tan débil tenía ya la vista en aquella postración de todas sus facultades y de todas sus fuerzas.

Empleó en pan aquella fortuna, que una fortuna eran realmente los diez céntimos, gracias á los cuales podría vivir hasta el siguiente día; la moneda de cobre había salvado por veinticuatro horas la existencia de aquella desdichada.

Fué comiendo el pan entre la sombra nocturna, y cuando ya lo tenía casi devorado y hallábase cerca de su casa, un perrito se le puso á saltar delante, saludándola con ladridos de alegría.

Era *Chasquito*.

Chasquito no tenía amo. Andaba siempre por la vecindad, de una casa á otra, comiendo aquí, durmiendo allí, de todos querido y acariciado por todos.

La pobre mujer, cuya necesidad veíase ya satisfecha, dió á *Chasquito* el último pedazo de pan que le quedaba.

Mas el perro, queriendo demostrar, sin duda, que su cariño era desinteresado, apartó su hocico del pan, redoblando sus saltos alegres, chillando mimoso como un niño y moviendo su colita blanca.

—¡*Chasquito!* ¡*Chasquito!* —exclamó la mujer acariciándolo.

Y el perro la siguió por la escalera.

Al entrar la mujer en su habitación, el perro la siguió allí también, se echó en un rinconcito y durmió tranquilamente, mientras ella tuvo un sueño febril y agitado.

Por la mañana, en cuanto la mujer abrió sus ojos, vió al cariñoso animal saltando al pie de la cama.

—¡Pobre *Chasquito!* —le dijo pasándole suavemente la mano por la cabeza, mientras él chillaba loco de contento. —¡Me pides tu desayuno y no tengo nada que darte! ¡Mala casa has elegido!

Y como volvió á acariciarlo, el perro saltaba cada vez con más alegría.

La mujer se vistió, y abriendo la puerta, habló á *Chasquito* en estos términos:

—¡Vamos! ¡Vete si quieres á que te dé de comer algún vecino, pues aquí no hay nada! ¡Nada absolutamente!

El perro no quiso salir.

Ella se sentía muy débil.

Asaltáronla negros pensamientos.

—¿Y qué voy á hacer hoy? —se decía pensando en el nuevo día que la aguardaba.

Quedábale sólo el recurso de salir á la calle á pedir limosna.

Pero, al acordarse de aquellas gentes altivas y desdeñosas cuya caridad imploró en vano, de aquella indiferencia de los transeuntes que ni la miraban siquiera, se apoderó de ella una angustia indecible.

En medio de su angustia, se acordó también de aquella mano desconocida que había puesto en la suya los diez céntimos, y pensó:

—¡Oh, sí! ¡Entre los indiferentes y egoístas hay buenos corazones, y en tanto que haya buenos corazones no se debe perder la esperanza!

Recobró aliento, y salió á pedir limosna, como había salido la noche anterior.

Al llegar al portal, viendo que el perro iba tras ella, quiso dejarlo allí.

¡Mas el perro empeñado en seguirla!

Y ella le dijo, como si el animal la fuese á comprender:

—¡Quédate, *Chasquito!* ¡Búscate la comida por la vecindad! ¡Mira que conmigo te expones á no comer nada! ¡Quédate!

Chasquito no quiso quedarse.

Fué la mujer pidiendo por las calles durante dos horas. Las gentes iban demasiado ocupadas; éste á su oficina, aquél á sus negocios, el otro á su taller, pensando todos en sus propios asuntos, lo que les impedía reparar en los asuntos ajenos.

Nada pudo recoger la infeliz en aquella peregrinación penosa, mucho más penosa que la de la noche anterior, puesto que era á la luz del día y la vergüenza la anonadaba.

Flaqueábanle las piernas, y se sentó en un banco de un paseo.

El perro se echó á sus pies, mirándola con tristeza, como si lo comprendiese todo.

La mujer no se dió cuenta del tiempo que pasó allí; la cabeza se le fué, y se hubiera caido al suelo si *Chasquito*, lanzando agudos chillidos y queriendo saltar sobre su falda, no la hubiese hecho volver en sí oportunamente.

—¡*Chasquito!* ¡*Chasquito!* —murmuró, acariciando al perro la desdichada, y se levantó.—¡Hay que ver si alguno se compadece de nosotros!

Los que pasaban ya no eran gentes que acudían á sus ocupaciones y á su trabajo, sino gentes sin afanes que iban de paseo, á bañarse en la luz del sol primaveral.

La mujer, cada vez más débil, dió algunos pasos hacia el gentío. Mas no pudo sostenerse en pie, ni extender su mano para pedir limosna, y tuvo que sentarse en otro banco.

Pálida, sin fuerzas apenas para mantenerse sentada, y casi sin conocimiento, diríase que para ella había sonado la hora fatal.

El perro, echado en el suelo, empezó á gemir.

Acercáronse algunas personas, atraídas por los lamentos de *Chasquito*, que, á los pies de su pobre ama de un día, lloraba como un sér humano.

Pronto alrededor del banco se formó un círculo de curiosos.

—¡Pobre animalito! —dijo uno al fin.—¡Este perro se muere de hambre!

Y echó una pieza de diez céntimos sobre el banco, para que la mujer la recogiera.

—¡Pobre perrito!—exclamó una niña.

Y echó cinco céntimos que en su casa le habían dado para comprar caramelos.

—¡Qué lástima de animal!

—¡Qué bonito es!

—¡Señora, que se muere el perro!

—¡Ahí van diez céntimos más!

—¡Ahí van otros diez!

—¡Pero, señora, corra usted á comprarle algo!

Se oyó por un lado y otro, y llovieron sobre el banco monedas de cobre, cuyo ruido sacó á la pobre mujer de su total desvanecimiento.

Reanimóse al ver tantas monedas, y á los pocos instantes, ella y el perro comían. *Chasquito* la había salvado.

Todas las tardes va con el perro al mismo sitio, y recoge lo necesario para seguir viviendo.....

Y cuando algunas veces piensa que no es de ella, sino del perro, de quien todos se compadecen, exclama suspirando:

—¡A ti te debo la vida, pobre *Chasquito!*..... ¡Mas, al fin y al cabo, aun tienen algo en el corazón los que se compadecen de un perro!

Ernesto García Ladevese.

LA CAUSA PRIMERA.

Desde que los sabios descubrieron que todo cuerpo se compone de partes, se dedicaron á averiguar la constitución de esas partes, por qué y cómo se hallan unidas, y cuál fué el motivo de tan extraña agrupación. Averiguaron, en fuerza de continuas observaciones, que en la composición de la materia entran no más que sesenta y cuatro cuerpos, considerados hasta hoy como simples; inventaron el átomo para unidad de todos los cuerpos, unidad independiente que, aproximada á otras, pero nunca entre sí fundidas, forma la molécula, independiente de igual modo y que con otras constituye los cuerpos. Vieron..... mejor dicho, creyeron ver, y afirmaron como si hubieran visto, que estos átomos y estas moléculas se hallan envueltas en su atmósfera respectiva, ni más ni menos que el globo en que vivimos, y que la causa que á éste une con el Sol y de él le separa, es la misma que une y separa á aquéllos; esto es, una fuerza atractiva y otra repulsiva.

El afán de unificarlo todo, en apariencia razonable, hace hoy que los cuerpos hasta ahora considerados como simples, se supongan compuestos, y aun de qué. Se dice que no hay sino una sustancia material: el helio, que se afirma reside en el Sol, donde se le ha descubierto merced á ingeniosísimas experiencias, y que de este helio, sometido á ciertas alteraciones, no sabemos cómo ni por qué, han nacido todas las demás sustancias.



LA GUERRA EN CUBA.—EL TITULADO «GENERAL» NEGRO QUINTÍN BANDERA.

(De fotografía de Mr. Thomas Robinson Dawley, publicada en un periódico norteamericano.)

Pero el helio es materia sensible, y la sabiduría no puede admitir como primera causa lo que ya tiene forma; lo que se manifiesta á la vista, al tacto, á cualquiera de los sentidos. La causa primera ha de ser invisible, impalpable: la unidad infinitesimal; y el helio no lo es, puesto que por algún modo se descubre. Y ya tenemos á los sabios en danza (perdonen lo vulgar de la frase) para inquirir la causa del helio, hallándola, con acierto quizás, en el éter, que ya lo era de la luz, del color, del calórico, y lo es acaso, sin que hasta ahora se afirme, del perfume.

Ese espacio infinito que se consideró vacío en algún tiempo, nos resultó después lleno de algo muy tenue, tanto que se confunde con la nada, aunque lo compone esta misma materia que vemos y tocamos, sólo que tan maravillosamente diluída que aun es menos que el helio, que casi no es. Sin que se conozcan los motivos, el éter se contrae en algunos puntos; la materia invisible se hace por esa contracción apreciable, y se trueca en el helio, unidad aparente de todas las sustancias.

Tal es la última hipótesis, que por muchos se tiene como descubrimiento, en lo que atañe á la materia.

De dónde vino esa sustancia sutil constitutiva del éter, ó á qué obedeció su principio, los sabios aún lo ignoran; pero no descansan por averiguarlo, como también se obstinan en descubrir qué motiva las contracciones de esa tenue sustancia que unen la materia hasta hacerla apreciable.

No hay que decir que lo que se busca no es una causa eterna, permanente, increada; porque la ciencia, aun la ciencia que admite la Divinidad, nunca hace uso de lo maravilloso como argumento, y maravilla es que algo se forme por sí solo, ó que alguna cosa no se forme y haya sido siempre.

Diríase por esto que la sabiduría es más incrédula que el musulmán de la fábula, quien para estar seguro de la honestidad de sus dos hijas metiólas en unas alforjas desde que nacieron, y echóselas al hombro, una delante y otra detrás, y aun habiéndolas traído así toda su vida, sólo respondía de la que llevaba delante. Pero es lo cierto que, contradiciéndose á sí propia, la sabiduría, á pesar de sus desconfianzas, no ha podido fundar ningún sistema sin recurrir á conjeturas, si bien admite sólo las que le parecen razonables. La de que algo se haya producido por sí ó haya existido siempre, no es de razón, según aquélla.

Búscase, pues, la causa científica de todo, mejor dicho, la causa de las causas, y este empeño, que por lo atrevido parece grande, lo es verdaderamente por lo absurdo.

La supuesta causa que se pretende, ó ha de perderse allá en lo infinito del tiempo, desde el que por medio de incalculables combinaciones se llegó á la creación de lo que existe, ó es como si en una circunferencia cada cual de sus puntos fuese efecto del anterior y causa del siguiente, viniendo á ser, por consecuencia, el último (digámosle así) causa del primero (para llamarle de algún modo).

Sin recurrir á lo increado no hay medio de que el principio de las cosas pueda ser de alguna otra manera.

Pero si el origen de todo, la causa que se busca, existe no más que en el infinito, y de ella se derivan uno ó varios efectos, que vienen á ser causa de los inmediatos siguientes, y así hasta ahora y aun hasta después, no hay tal causa primera, aunque al pronto produzca sorpresa la afirmación; se dice que todo empieza y todo acaba, y esto relativamente es cierto.

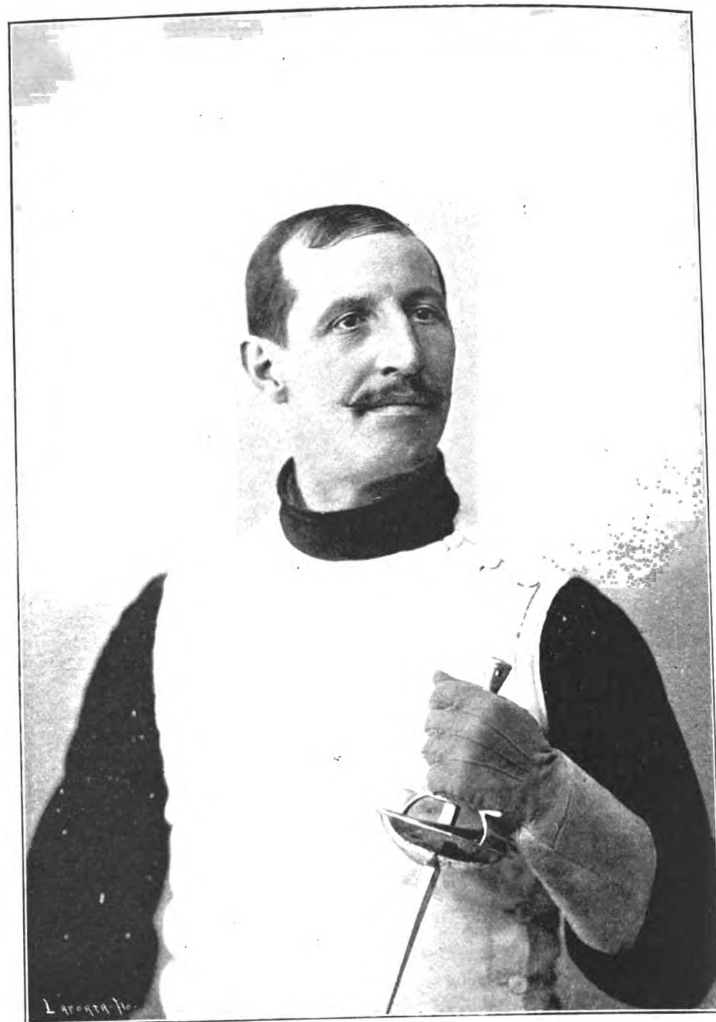
No obstante, el infinito pasado no es infinito en el momento que comienza, como el infinito venidero deja de serlo si termina. La unidad entera, principio del número, es su principio convencional, porque uno se compone de dos medios, un medio de dos cuartos, y así infinitamente. El número no tiene principio; todos sabemos que así es; luego si cuanto vemos es consecuencia de derivaciones infinitas, el hallazgo científico de la primera causa no debe preocuparnos: no ha de decirse de ella que es difícil ó imposible encontrarla: ha de afirmarse que no existe, fuera de la Divinidad.

Ya no queda sino buscar el apetecido origen en ese otro medio de que las cosas se produzcan prescindiendo de lo maravilloso: el de que la causa primera es consecuencia del último efecto, y así se reproducen todos los efectos y todas las causas. Pero recurriendo otra vez á la circunferencia, que aquí parece el ejemplo apropiado, el principio de la circunferencia es el que se quiera de sus puntos, y, de igual modo, si una causa produce un efecto, que viene á ser causa del efecto siguiente, y así hasta el último, que es á la vez causa de la que se tomó por primera, todas son primeras y todas son últimas. Y aquí de la pregunta vulgar y tan famosa:—¿Qué ha sido antes, el huevo ó la gallina?

Inventada una máquina de movimiento continuo, que por la acción de su marcha se diera ella cuerda á sí misma para seguir marchando, ¿cómo



D. JUAN VALDÉS,
COMANDANTE DE CABALLERÍA,
PROFESOR DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA Y AUTOR DE UN NUEVO MODELO DE SABLE-ESPADA.

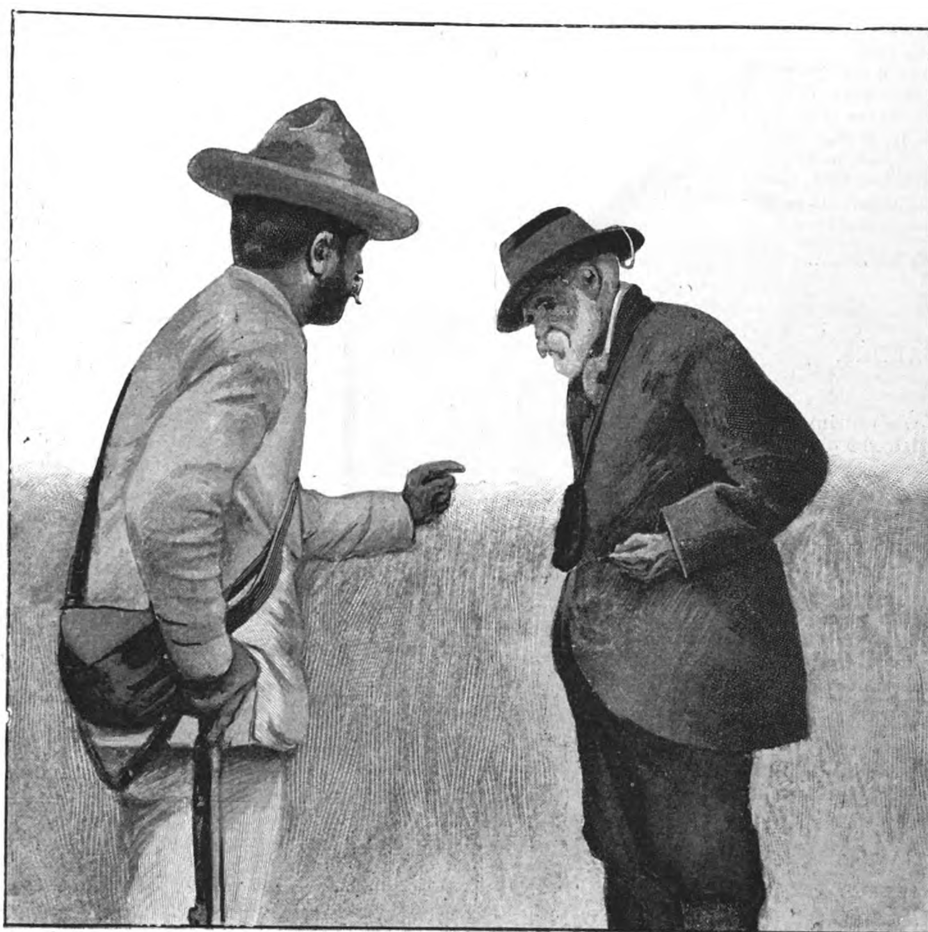


CAV. EUGENIO PINI,
NOTABLE MAESTRO DE ARMAS,
PROFESOR DE ESGRIMA DE LA ESCUELA NAVAL DE ITALIA.

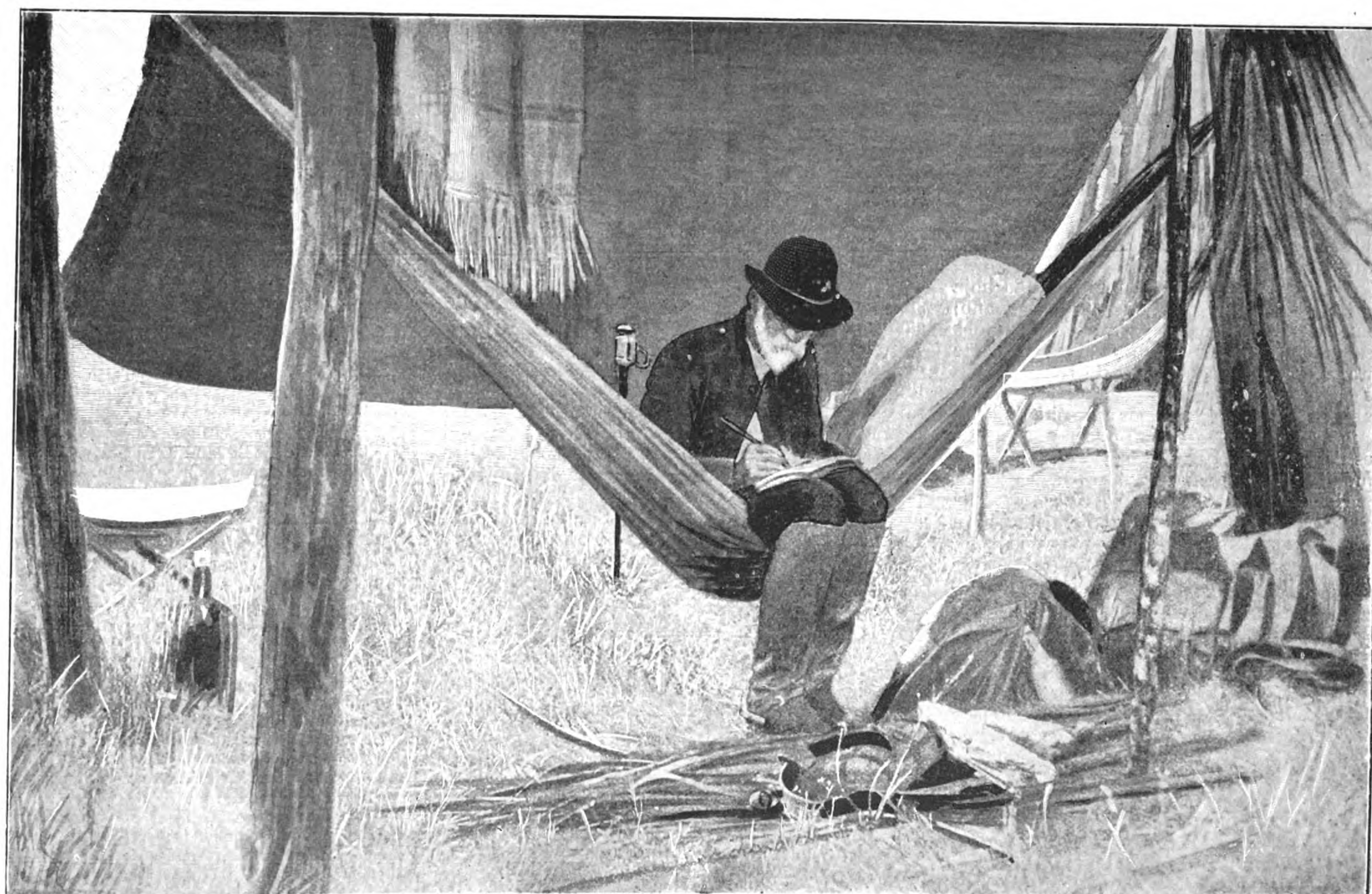
(De fotografías de Compañy.)



PRESBURGO (HUNGRÍA).—INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA ECUESTRE DE LA EMPERATRIZ MARÍA TERESA.



EL TITULADO «GENERALÍSIMO» MÁXIMO GÓMEZ Y EL «CORONEL» BOSCOS.



LA GUERRA EN CUBA.—INTERIORIDADES DE LA INSURRECCIÓN.
EL TITULADO «GENERALÍSIMO» MÁXIMO GÓMEZ EN SU TIENDA DE CAMPAÑA.
(De fotografías de Mr. Thomas Robinson Dawley, publicadas en un periódico norteamericano.)

diablos se iba á averiguar si lo que se hizo con ella cuando comenzó su movimiento fué hacerla marchar para que se diese cuerda, ó darle cuerda para que marchase? No habría medio sino preguntar al artífice, y aquí el artífice no habla claro.

Dedúzcase de lo expuesto lo que á cualquiera se le ocurre. Si alguien tratara de descubrir el principio del número, ó el primer punto de la circunferencia, todos le llamaríamos insensato. El intento de averiguar la primera causa es exactamente lo mismo: la sabiduría, la humanidad anda siempre en su busca..... Ahora saquen ustedes la consecuencia.

LUIS CALVO REVILLA.

SABLE-ESPADA VALDÉS.

En mi actual *tournée* de esgrima á través de Europa he visto, he observado y he estudiado los diversos modelos de espada y de sable que están en uso, tanto en el ejército como en las salas de armas. Entre los más notables, me he fijado en Trieste en la espada «Angelini», de mi distinguido colega triestino; en Verona ha llamado mi atención el sable «Redaelli», que fabrica mi amigo el Sr. Pérez; en Florencia he encontrado digno de mención el sable del caballero Massiello, eminente maestro de armas; en Roma he estudiado el sable del Director de la Escuela Magistral, caballero Parise; en Bolonia he examinado el sable del notable maestro Arista; en Budapesth he manejado el tradicional sable húngaro, tan célebre por su historia como pesado; en Burdeos he ensayado el florete «Lurbe»; en París, el florete de Goupille y Hervieu; y, finalmente, en Madrid, en el Círculo Militar, he tenido ocasión de examinar un modelo de espada-sable, de que es autor el bizarro y simpático comandante de Caballería Sr. Valdés, uno de los más entusiastas defensores de la esgrima en España, y uno de los tiradores de cuidado por su resistencia y acometividad.

El modelo Valdés es tanto arma de combate como arma de sala: procuraré describirlo con la mayor claridad posible en sus dos variedades.

El sable-espada para el arma de Caballería.— El arma de guerra del comandante Valdés, para mí, tiene inmensas ventajas, pero sobre todas la inapreciable de ser el arma más ligera de cuantas han sido adoptadas por la Caballería en los ejércitos de todas las naciones. Digo ventaja inapreciable de ligereza, porque el arma de guerra actualmente en uso en la generalidad de los ejércitos es en extremo pesada, es sencillamente un arma ofensiva y muy pocas veces defensiva, por su difícil manejo á causa de su excesivo peso.

Aun como arma ofensiva, entiendo que el sable generalmente usado por la caballería no es perfecto, porque no es posible repetir con facilidad los golpes: el primero ha de ser decisivo, y de no serlo, el sable puede acaso ser un arma inútil en manos del soldado.

El Sr. Valdés ha acortado la longitud de la hoja y aligerado todo lo posible la guarda de la mano; su arma, que resulta defensiva y terrible en manos de un soldado de brazo vigoroso, es arma excelente aun para un soldado cuya fuerza de brazo no sea grande.

El sable actual, manejado por un soldado cuya fuerza no pase de la ordinaria, no es un arma, y á veces es un peso inútil para el soldado poco vigoroso, que después de una carga acaso le arroje por no servirle, defendiéndose con él, para salvar su vida, por considerarlo consiguientemente como un obstáculo si llega el momento de volver grupas.

La ligereza es una de las cualidades distintivas del *sable Valdés*, pero no es la única ni la más importante. A mi juicio, lo que caracteriza el sable-espada de que me ocupo, lo que le da una superioridad incontrastable, es una *innovación* introducida por el Sr. Valdés en la empuñadura, adaptando una barra transversal, siguiendo el ejemplo de las antiguas y célebres espadas españolas y de los modernos floretes italianos; la barra transversal del sable Valdés se diferencia de los modelos señalados en que no tiene una barra, sino más bien media barra, y permite que se coja extendiendo el dedo pulgar (como se empuñan todos los sables del sistema Parise, Redaelli ó Massiello), y con el índice y el dedo anular apoyados en la media barra transversal, como se hace con el florete. Esta forma de tener el arma en la mano permite que el brazo más débil pueda dirigir golpes de punta y corte con más seguridad, que se lleve rápidamente el sable á la defensa después del ataque, y anula en gran manera la probabilidad de los desarmes, contingencia de graves consecuencias en las luchas en que interviene la Caballería.

En una palabra, después de estudiadas todas las armas de combate, tanto las usadas en los ejércitos como las presentadas para este fin por sus inventores, me he convencido de que el sable-espada del Sr. Valdés es infinitamente superior á todos los sables de guerra que hoy se usan por su ligereza y por el modo práctico y seguro con que se empuña.

Sable-espada Valdés para esgrima. – El modelo Valdés para sala es el mismo que el descrito, con una ligera modificación en el guardamano, que lo hace aún más ligero, tanto como se precisa para el juego fino y artístico de la esgrima de sala, que no debe ser de tajos y mandobles en los que no domine sino la fuerza.

El sable Valdés entiendo es de inmejorables condiciones para la esgrima, toda vez que á las ventajas del sable moderno del sistema Parise ó Massiello, que copia en parte, une la seguridad del arma en la mano; con la innovación de la media barra transversal en la empuñadura hace casi imposibles los desarmes, y permite al tirador hacer el juego de la espada, tanto en estocadas como paradas, sin que por esto desaparezca el juego especial de sable.

Como conclusión de este artículo, haré una declaración, síntesis de mis opiniones acerca del sable del Sr. Valdés. Así como he adoptado para mi uso y para el de mis discípulos el florete *Goupille et Hervieu*, de París, en lo que al juego del sable se refiere, adopto definitivamente para asaltos y lecciones el sable del Sr. Valdés. Al mismo tiempo declaro gustoso que el sable Valdés es la mejor arma de sala, y me complazco en felicitar al bizarro militar y distinguido tirador Sr. Valdés.

CAV. EUGENIO PINI.

LA FARSA SOCIAL.

FABULILLA.

Un perro y un burro hablaban
De que habían los dos visto
Volar á un buey y, uno y otro,
Fingiéndose convencidos,
Al despedirse decían,
Echándoselas de pillos:
—¡Anda, cómo le he engañado!
—¡Qué tonto, se lo ha creído!

JOSÉ RODAO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Lo que vale á los *yankees* la anexión de Hawai.—Japoneses y chinos en Hawai: los emigrantes pobres: el egoísmo internacional.—Más sobre el aniversario regio de Victoria.—La prensa.—El nuevo nombre del Imperio.

He dedicado muchas veces especial atención en estas Crónicas á los asuntos relativos al archipiélago de Hawai ó de Sandwich, cuyas islas, olvidadas hasta hace pocos años, surgen en medio de las inmensas soledades del mar Pacífico, como estación de refugio y descanso en el camino de Asia á América, y como necesario punto de escala entre la Australia y el Canadá, para la marinería inglesa. En aquellos párrafos que contienen el resumen de la historia de los manejos y habilidades que los Estados Unidos han venido realizando «con mal fin», se pueden leer, no las profecías (que el dedicarse á hacerlas es oficio de gentes batuecas y de poco más ó menos), sino las lógicas deducciones que podían y debían sacarse de la realidad de los hechos llevados á cabo con escasa aprensión por los *yankees*. Podía afirmarse, en efecto, desde que la vida agrícola de los plantíos de azúcar y la vida mercantil fueron monopolizadas por los americanos, que la soberanía de los reyes de Hawai, y la del pueblo hawayo mismo estaban condenadas á desaparecer, para ser sustituídas por las energías del dinero y del poder marítimo militar.

Los Estados Unidos consideraron como tierra propia la de Hawai desde el momento en que otorgaron absoluta franquicia en 1875 á los azúcares que se producen en aquellas islas. El rendimiento de este producto es digno de la codicia de un pueblo tan consumidor como el norteamericano. No se trata de cosechas ni de importaciones ligeras, sino de positivo valor, creciente cada día. Juzgue el lector de la riqueza azucarera de Hawai, y calcule si es para engolosinar á cualquiera. En 1868 importaron los Estados Unidos 18.241.062 libras de azúcares y melaza, de ese archipiélago, que valieron 1.014.961 pesos: en 1878 las cifras subieron, respectivamente, á 30.368.328 y 2.288.879; en 1880, á 61.556.324 y 4.155.322: en 1885, á 169.652.783 y 8.207.198; en 1889, á 243.324.683 y 12.084.666, y en 1893, á 323.612.150 y 17.215.646. Es decir, comparando esta importación con la importación total, que Hawai suministra casi tanto azúcar como todas las naciones americanas, exceptuando, como es natural, Cuba y Puerto Rico, cuya importación de azúcares en la gran República ha sido en tiempos normales superior á la mitad del total del azúcar importado; por ejemplo, en 1882, de 79 millones de dollars ó pesos que valió la importación total, se pagaron 42.763.611 por los azúcares cubanos y portorriqueños.

Supera, pues, Hawai como centro importador, á Méjico, América central, Santo Domingo, Haití, Antillas francesas, inglesas, danesas y holandesas, Guayanas, Perú y Brasil, dato curiosísimo por algunos olvidado y para la mayoría de las gentes desconocido.

¿Qué le parece, pues, al dovoto lector del azucarillo á que se ha agarrado Mac-Kinley? ¿Tiene algo de particular el que durante tantos años, en vista de lo grandioso de la golosina, hayan preparado pacientemente los *yankees* la tarea de su apropiación, invadiendo con sus comerciantes y labradores el archipiélago, fraguando el motín, derribando la monarquía y estableciendo una parodia de gobierno republicano *ad usum Jonathanis*? Dollars son triunfos, y ahora, que pateen el Japón, China, Inglaterra y Alemania juntas. América continuará siendo para los americanos; pero conste que América se ha aproximado por completo á las Marianas, á las Carolinas y á los Imperios asiáticos.

°°°

Siguiendo su política humanitaria y democrática, es casi seguro que los Estados Unidos expulsarán de Hawai á los chinos y á los japoneses: poca cosa, porque de los primeros no resultan más que 56 000, y de los segundos 28.000, que viven allí, como dicen ellos, «en su paraíso», porque ganan jornales cinco veces mayores que en ningún otro país del mundo. Es de presumir que la expulsión vendrá, porque ya puso en práctica el Gobierno hawayo *yankee* otra de las medidas caritativas y generosas que se estilan en la gran República: la de impedir el desembarco de los trabajadores ó emigrantes pobres. En la última primavera llegó á la capital, Honolulu, el vapor japonés *Shinshou-Marú*, y pocos días después el *Sakura-Marú*, con 986 emigrantes, de los cuales sólo se permitió desembarcar á 289, porque los demás no llevaban consigo el dinero que todo pasajero debe demostrar que posee, *bona fide*, que es de 50 pesos. En vano los capitanes y el Cónsul general del Japón se quejaron al Tribunal superior del archipiélago, porque los magistrados se declararon incompetentes, y no tuvieron los obreros otro remedio que volver al Japón, perdiendo la compañía Kové, que los había transportado, la suma de 250.000 pesetas. Quedó así de hecho violado el convenio que existía entre el Japón y Hawai, y se vió bien claro que lo que los norteamericanos tratan de evitar á todo trance es el predominio de la raza asiática, «el peligro amarillo», muy difícil de ser conjurado en comarcas de corto territorio, vecinas á la China y al Japón. Con este motivo han puesto el grito en el cielo los periódicos japoneses, el *Osaka-Asahi* y *Nippon*, por ejemplo. «La cuestión de los emigrantes de Hawai interesa—dicen—á todos los japoneses. Ya es hora de saber si debemos ocupar ó no en el mundo el mismo rango que la raza blanca.» ¿Qué dirán ahora, después de preparada la anexión? La *Gaceta* de Hawai no da gran importancia á la fiebre batalladora de la prensa japonesa, y confía en que el Ministro de Negocios Extranjeros del Japón, Conde de Okuma, se conformará con todo lo que se haga. «Hemos obrado como tontos, como locos—dice el diario de Honolulu—al no poner coto á la formidable inmigración japonesa, y es

preciso poner término á ese estado de cosas. El Conde de Okuma, personaje de gran mérito y muy discreto, nos ayudará, de seguro, á salir de esta crítica situación.»

Los japoneses no sólo son temibles por su número y valía, sino porque todo lo que ganan lo ahorran para llevárselo á su país. Trabajan mejor que los chinos y son más económicos que ellos, que es cuanto se puede decir. Ríase el lector de todas las sectas y asociaciones de vegetalistas, que surgen de cuando en cuando en Inglaterra, en Alemania y en Rusia. Para consumidores exclusivos de hierbas y para ahorradores de chicha, los japoneses. No comen carne de vaca, ni de carnero, ni de puerco, ni toman leche jamás. Allí sobran todos los animales que sirven de base á la alimentación doméstica. No hay gallinas, ni gallos, ni patos, ni pichones. Para arrastrar los carruajes emplean coolis, míseros mozos de carga. Apenas usan tejido alguno de lana, sino de fibras ó productos vegetales. Sólo los extranjeros usan caballos y para nada emplean las mulas, ni los burros. Hay algunos perros semisalvajes; pero á domicilio ninguno. Los gatos abundan más. Un pueblo vegetalista, unos obreros que jamás prueban la carne, son elementos económicos difíciles de vencer y de desalojar en la lucha del trabajo; y, contra semejante baratura, hace bien en prevenirse el positivismo *yankee*, tan necesitado de *saindoux*, de solomillo, de queso y de *whiskey*. ¿A que no impiden la anexión ó usurpación de Hawai las escuadras europeas? ¿A que no permiten inmiscuirse en este asunto á la escuadra japonesa? ¿Por qué? Los *yankees* lo saben muy bien, como lo sabemos todos: porque el ejemplo dado en Creta y en Grecia por las naciones europeas, demuestra que aquí nadie está dispuesto á gastar un grano de pólvora, ni un céntimo, en lo que no les importa. ¿Y qué más le da á Europa que Hawai siga siendo de los norteamericanos, como lo era ya de hecho, ó que por arte de birlibirloque hubiera pasado á poder de los japoneses, como podía haber sucedido si se hubieran acordado á tiempo de ello? Igual. El romanticismo político pasó. Hoy dollars son triunfos; y si ocurriera la desgracia de que los Estados Unidos intentaran alguna violencia sobre Cuba, ninguna nación de Europa nos ayudaría materialmente á defender nuestro derecho. Y si no, al tiempo.

°°°

En el momento actual el Imperio británico hace olvidar todas las anteriores menudencias con el esplendor y resonancia de las fiestas del aniversario regio. Pocos elementos sociales han forzado más la máquina de su inventiva y de su poder para celebrar y para explotar en beneficio propio estas solemnidades, como la prensa. Los ejemplares que por millones se tiran de los *Special jubilee number*, han inundado todos los pueblos de alguna importancia, que hay en el mundo. En estas ediciones extraordinarias resalta, como en todo, el espíritu utilitario inglés, que «da á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César»; pero traduciéndolo de este modo: «Al negocio lo que es del negocio, y á la Reina lo que es de la Reina», porque en los cien mil ó más periódicos diversos que han publicado en Londres y fuera de Londres algún número especial, la mitad de las páginas están dedicadas á la augusta Soberana, y la otra mitad á anuncios generales. Cada diario ó cada revista conmemora ó hace la apoteosis de los méritos de la reina Victoria con arreglo á la especialidad á que en las tareas del periodismo se dedica. Los de modas han estudiado é ilustrado la influencia de la Reina durante estos sesenta años en las formas de los trajes; las peinadoras, que también tienen varios periódicos propios, contienen curiosas crónicas acerca de esa influencia en el tocado, y publican una verdadera galería de retratos de la egregia dama y de sus hijas, en las que se las ve ostentando, desde el peinado turbante de 1830 y el que imitaba al casco polaco poco después, hasta las cocas de la época de Sebastopol, y los tirabuzones de 1860, y los flequillos contemporáneos de la guerra franco-prusiana, y demás fantasías altas, empingorotadas ó en ondas y rizos con que las señoras han orlado su hermosura en lo que va de siglo, desde que Victoria subió al trono.

No podía faltar la exposición periodística ilustrada de los parientes de la Soberana que pueden heredar su trono, además del Príncipe de Gales, del Duque de York, de la Duquesa de Fife y otros, cuyo número se eleva nada menos que á noventa y dos, y que demuestra que por falta de legítimos sucesores no desaparecerá la dinastía. En las revistas de arte el alarde es admirable, porque se ha sabido desarrollar, con todo gusto, ante la contemplación del lector, el conjunto de los trabajos más exquisitos que se han hecho desde 1837 en bellas artes, decoración, industria, muebles, joyería, estampados y vidriería. Otras publicaciones de carácter técnico, al dedicar á la Reina el *Special jubilee number*, tratan con gran competencia de las creaciones y progresos que el espíritu británico ha realizado en las obras públicas, en las ciencias médicas, en la estadística, en la electricidad, en las comunicaciones, en la estrategia militar y táctica marítima, en la expansión colonial, y en cuantas fases puede presentar la actividad humana, relacionándolo con los sesenta años del reinado de Victoria, de tal modo que, como dice un diario inglés, parece que ella ha inspirado todo cuanto se ha inventado, fabricado y construído en el Imperio británico y sus alrededores; y que á ella, y sólo á ella, se deben los buques acorazados, los cables trasatlánticos, el teléfono, la torre Eiffel, la fotografía, los torpedos, la medicina antiséptica, las máquinas de coser y las de escribir, la microbiología, el gran puente de la Torre de Londres, el túnel de Blakawall, la bicicleta, el Canal de Suez, el cinematógrafo, la dinamita, los carruajes automáticos, los criaderos minerales del Cáucaso, del Rand y de Australia y los rayos X.

Lo que se ve en todo esto es el amor exagerado, pero plausible y honroso, de los ingleses á su propio país, y muy especialmente su lealtad á la Reina, símbolo para ellos que durante casi un siglo viene sosteniendo el incomparable tesoro de la paz interior. La paz de un pueblo es la base de su prosperidad, y el no haberse vertido apenas una gota de sangre en discordias civiles ni internacionales dentro de Inglaterra durante tanto tiempo, es la gloria más grande y positiva que acompañará siempre al recuerdo de la Emperatriz de las Indias. Ella ha escogido sus gobiernos, y en ellos ha dado entrada á los estadistas más afamados de nuestro siglo: ella, respetada por los Gobiernos, por los partidos y por el pueblo, ha sido el amparo y la prenda segura de esa paz. Siempre que en cualquier país de la tierra se pronuncia ante un inglés el nombre de la Reina, el inglés se descubre con respeto. Este amor á su país y á quien lo representa es digno de pueblos grandes, universalmente respetados. Nada tiene de particular que, confundiéndose hoy en una sola idea Inglaterra y su Reina, quieran dar á entender los ingleses que todo cuanto ha hecho la nación es obra de su Soberana; hermosa identificación y compenetración, que envidiarán los demás pueblos del globo. Al desfilar hoy la procesión solemne del jubileo por Pall Mall, Trafalgar square, el Strand, Fleet street, Southwark, Westminster y Saint-James cuando tres ó cuatro millones de ciudadanos se descubran ante Victoria I; al vibrar su nombre en los labios, lo que realmente vibrará en los corazones será el amor á la patria británica, en cuyo honor se honra á la Soberana. Los pueblos que sienten indiferencia respecto á cuanto interesa á su vida actual, por modesta y desgraciada que sea, á su porvenir y á su nombre, están incapacitados para la redención, y no andan, aunque les manden que se levanten, todas las calamidades juntas que les abruman. *Intelligenti pauca.*

°°°

Conformes con honrar á la reina Victoria están hoy sus súbditos; pero en lo que no hay tal conformidad es en que se les denomine á todos ingleses, como por vieja costumbre se viene haciendo. Protestan de ello con energía, al oirse llamar así, los escoceses, los del país de Gales, los irlandeses, y los hijos de las innumerables colonias británicas. Preciso es buscar un nombre que á todos comprenda y que no pueda ofender, por ser exclusivo. ¡Qué mejor ocasión que esta del jubileo! Un geógrafo popular, muy dado á enredar con juegos de logogrifos, charadas y rompecabezas, ha encontrado ese nombre. El Imperio total británico se llamará desde hoy *Enwiscolia!* No revuelva el lector ningún Diccionario de raíces, troncos, ramas, ni hojarascas gramaticales, para averiguar lo que semejante denominación significa, porque no adelantará nada. Enwiscolia es una palabra en la que entran los siguientes componentes: *En*, las dos primeras letras de la palabra *England* (Inglaterra); la W, inicial de *Wales* (país de Gales); I, inicial de Irlanda; S, inicial de Scotland (Escocia); *Col*, tres primeras letras de *Colonias*, y *ia* dos letras finales de *India*. De este modo quedarían comprendidos con una sola frase cuantos territorios constituyen el Imperio británico. Algún pícaro podrá decir que esa palabra procede de *Enwiden scolder*, tragador ó acaparador gruñón; pero, aunque así fuese, conste que también pega admirablemente, y que comprende á todos los hijos y paisanos de Jhon Bull. ¡Digo yo!

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Las cuentas «varios deudores» y «varios acreedores», por D. Domingo Cabré y Estany.—Merece toda clase de elogios el autor del folleto que anunciamos, cuarto que publica la *Biblioteca Comercial* por él fundada, por la inmensa utilidad y el gran interés que ofrecen los trabajos que va dando á conocer en los volúmenes sucesivamente publicados. El que hoy nos ocupa es un estudio teórico, práctico y legal, que enseña el sistema de reducir al último límite el trabajo que ofrecen en el Diario de partida doble los asientos propios de dichas cuentas, por numerosas y variadas que sean las operaciones diarias correspondientes á las mismas.

El procedimiento, que expone con gran claridad, es superior en ahorro de tiempo y libros al seguido hasta hoy, é indispensable, por lo mismo, á toda casa mercantil, y más especialmente á las en que la índole de sus negocios exige tener en constante movimiento gran número de las llamadas cuentas corrientes.

Cuesta una peseta, y se vende en todas las principales librerías.

Historia y civilización, Napoleón III y Una tragedia antigua en los tiempos modernos, por D. Antonio de Serpa Pimentel.—Correcta y brillantemente traducidos al castellano por D. Fernando Calatraveño y Valladares, acaban de ser puestos á la venta, reunidos en un tomo, estos tres trabajos del afamado literato portugués, notabilísimos como todos los suyos y de los que huelga todo elogio una vez conocido el nombre de su autor.

Su precio es 2 pesetas y se venden en todas las principales librerías.

Un problema de higiene escolar, folleto del Dr. Tolosa Latour.

Con ocasión de los comentarios que algunos periódicos hicieron al ocurrir algunos casos de enfermedad entre los alumnos del Colegio de Chamartín de la Rosa y de la impresión que en la opinión produjeron, el Dr. Tolosa Latour, que siempre ha dedicado preferente estudio á las cuestiones de higiene y medicina de la infancia, dirigió una interesante comunicación á la Sociedad Española de Higiene, y acaba de darla á la estampa, elegantemente editada é ilustrada su texto con planos y fotograbados de dicho Colegio.

Se examinan en este folleto previamente cuestiones científicas tan importantes como las del servicio orgánico y los focos epidémicos, el tifus y la tifoidea, las formas clínicas de la grippe, las épocas de presentación de estas enfermedades y los datos meteorológicos en Madrid, y, estudiando después las condiciones higiénicas del Colegio de Chamartín, refiere, sincera y claramente, la historia de lo ocurrido, á fin de que la verdad quede en su lugar.

El folleto está escrito con la profundidad de conocimientos que el Dr. Tolosa Latour tiene acreditado en sus escritos, y tiende, como todos ellos, á mantener una vez más la campaña emprendida en pro de la higiene de los niños pobres y ricos.

La Geografía en 1895. *Memoria sobre el VI Congreso Internacional de Ciencias geográficas celebrado en Londres*, por D. Rafael Torres Campos.—Hemos recibido ejemplares de esta muy interesante *Memoria*, inteligentemente redactada por el Sr. Torres Campos, cuya ilustración en las ciencias geográficas por todos es reconocida, como lo demuestra el hecho de haber sido nombrado delegado del Gobierno y de las Sociedades Geográficas de Madrid para el Congreso objeto de la Memoria, y el de haber sido proclamado vicepresidente del mismo. De la Memoria nada podemos decir, pues es trabajo demasiado importante para ocuparse de él en sección de tan estrechos límites como la presente. Bastará con que digamos que es tan completa y sobresaliente como todos los trabajos del mismo autor, á quien agradecemos de todas veras la galantería de remitirnos ejemplares de su obra.

Cuentos de la era, por D. M. Baselga y Ramírez.—Cuentos baturros debía titularse, á nuestro juicio, el libro que acaba de publicar el Sr. Baselga y Ramírez, pues todos los cuentos que contiene su ameno tomo tienen la gracia espontánea y franca de las anécdotas que han hecho célebres los hijos de Aragón. Pero, con uno ú otro título, los cuentos, no todos nuevos, que en su libro da á conocer el Sr. Baselga son verdaderamente ingeniosos y están hechos de manera que no cansa su lectura, gracias á la amenidad que el autor sabe dar á sus narraciones y á la buena prosa que pone en sus obras. Especialmente los titulados *La María*, *La experiencia* y *El buen ladrón*, no vacilarían en firmarlos cuentistas de gran fama y reconocido mérito.

El tomo se halla de venta en la librería de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, y en las principales, al precio de 2 pesetas ejemplar.

El regalo, juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Angel María Castell.—Hemos recibido ejemplares de esta obra, estrenada en el teatro Lara durante la última temporada. Por su atención damos expresivas gracias al Sr. Castell.

La salud del europeo en América y Filipinas, y del *repatriado y criollo en Europa, según el sistema Kneipp*, por D. Víctor Suárez Capalleja.—En dos partes, como su título indica, ha dividido el Sr. Suárez Capalleja su obra, recientemente publicada, y á la que la existencia de una larga campaña en Cuba presta gran oportunidad y da no poco interés, lo mismo para los peninsulares que en la Gran Antilla pelean, como para los que regresan de la misma enfermos por la insalubridad del clima de aquellas colonias.

La primera de las dos citadas partes, dividida á su vez en trece interesantísimos capítulos, trata de la higiene y aclimatación del europeo en América, dando multitud de excelentes y razonados consejos relativos al sistema de vida, alimentación, vestido, etc. más convenientes en los países tropicales, y haciendo muy interesantes observaciones acerca de la manera de prevenir y curar la fiebre amarilla, la tuberculosis, anemia y demás enfermedades endémicas ó epidémicas en los mismos países.

La segunda parte, mucho menos importante y de menor extensión que la primera, trata de las reglas generales y de higiene que deben observar á su regreso los criollos y repatriados.

Damos al Sr. Suárez Capalleja nuestra más sincera enhorabuena por la brillantez con que ha llevado á cabo tan difícil obra, y no dudamos que ésta ha de alcanzar justo y gran éxito.

Se vende en las principales librerías y en casa del autor, Santa Isabel, 45, al precio de 4 pesetas.

C.

IMPORTANTE.

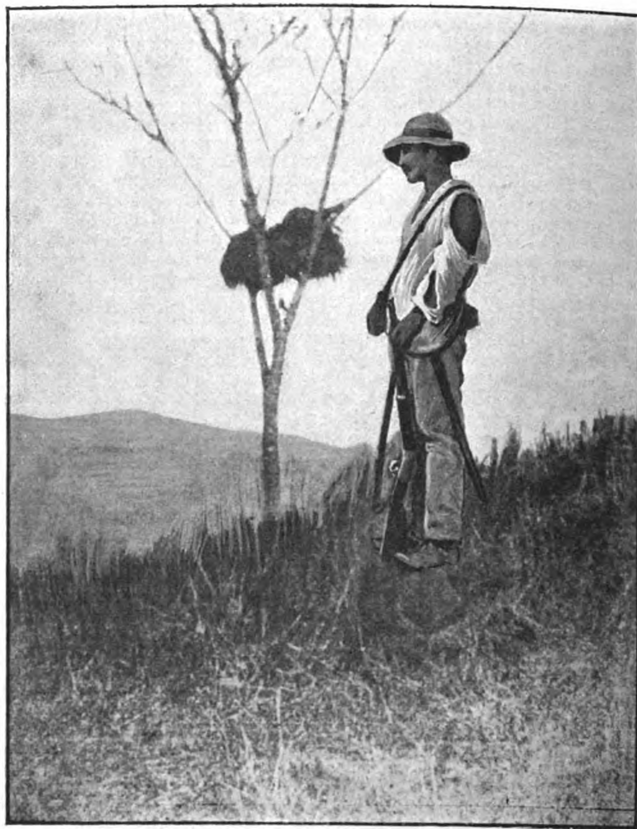
Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

El Administrador.



UN ASISTENTE DEL TITULADO «GENERALÍSIMO» MÁXIMO GÓMEZ.



UN CENTINELA DE LAS FUERZAS REBELDES DE MÁXIMO GÓMEZ.

LA GUERRA EN CUBA.—INTERIORIDADES DE LA INSURRECCIÓN.

(De fotografías de Mr. Thomas Robinson Dawley, publicadas en un periódico norteamericano.)

LAS MÁQUINAS Y LOS HOMRRES.

Todo lo que vamos á hacer hoy es una pregunta simple y clara, que cualquiera persona puede contestar. ¿Por qué echamos grasa en las carretas, carros y coches de los ferrocarriles? Naturalmente que es para que puedan correr con más facilidad. Tal vez ustedes creerán que este punto es demasiado trivial para ocuparnos de él; mas perdónennos y detengámonos en él un momento más largo; veamos.

Se pierde cerca de una tercera parte de la fuerza de cualquiera máquina en alcanzar la fricción de sus propias partes, á pesar de la grasa y del aceite que se la echa; de manera que de tres máquinas, sólo dos nos son de alguna utilidad. Este es un gran hecho, ¿no es verdad? Sí; y de aquí que los inventores están ideando constantemente nuevos medios para reducir la fricción.

Ahora, pues, el cuerpo humano es una máquina impelida por el calor, justamente como lo es una locomotora, y cualquiera cosa que la retarde puede considerarse como fricción. Pues bien: ¿qué no darían los autores, los abogados, los eclesiásticos y todos los que trabajan con el cerebro por algo que les conservase siempre sus entendimientos claros y fuertes? ¿Qué no daríamos cualquiera de nosotros por algo que tuviera el poder de impedir los dolores, la debilidad y la fatiga? ¿Sé yo de algo que lo consiga? Si lo supiera, podría vender el secreto por más dinero que se haya jamás visto en toda Europa; pero lo que sé es una cosa, y la diré dentro de un minuto y de balde. La siguiente carta les hará ver lo que quiero decir:

«En su última carta—nos dice un corresponsal—ustedes dicen que encontraban extraño que yo perdiese carne tomando su remedio; ustedes tenían razón al decirlo, pues al mismo tiempo también tomaba las aguas de manantial, y cuando dejé de tomarlas y sólo continuaba tomando el remedio de ustedes, aumentaba en carne de día en día; en resumen, la historia de mi enfermedad es como sigue:

»He sufrido de dolores de estómago más ó menos desde que fuí colegial, sin embargo que en ese tiempo sólo eran de un carácter ligero; después de algún tiempo me ordenaron que me hiciera cargo de la parroquia de Torrecilla en Alcañiz, provincia de Teruel. Allí tuve un fuerte ataque, cuya influencia me duró por ocho meses; en realidad que me encontraba en un estado muy lamentable.

»Después de la epidemia del cólera del año de 1885 fuí nombrado beneficiado de esta iglesia y parroquia; entonces me volvieron los dolores, mi digestión era muy mala y tenía de cuando en cuando ataques de mareo y vómito; pero en los seis últimos años la enfermedad aumentó tanto, que por consejo de un doctor del lugar me fuí á los baños de Sobrón. Todo marchó bien por el primer año; pero en el segundo año me encontré completamente descompuesto y sin apetito alguno. Los ataques que se me presentaban fueron tan violentos en varias ocasiones que aun alarmaron al digno profesor y amigo mío.

»La enfermedad se había hecho tan seria que la conté á cierta persona, quien me aconsejó que ensayara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, diciéndome que tenía confianza en que me restablecería. He estado tomando el Jarabe desde Julio de 1894, cuyo efecto de bondad se manifestó poco después de principiarlo á tomar; el padecimiento disminuía rápidamente, y desde entonces no he tenido más dolores, vómito ni mareo; al contrario, tengo magnífico apetito y me estoy poniendo fuerte y gordo: en resumidas cuentas, me siento como si sólo tuviera *veinte años de edad*, no obstante de que como á pasto de todo lo que apetezco, siendo mucho de lo que como muy indigesto, según me parece. Quedan ustedes en libertad para publicar este testimonio de gratitud para con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, á condición que ustedes sólo hagan uso de mis iniciales, puesto que la ciudad y mi profesión son suficientes para todo el mundo que quiera hacerme alguna pregunta. (Firmado:) P. J. L., presbítero, Epila, provincia de Zaragoza, 20 de Febrero de 1895.»

El padecimiento de nuestro corresponsal fué indigestión ó dispepsia crónica, con sus desastrosos efectos en todo el sistema. Cuánto sufrió y se mortificó, él mismo ya nos lo dice: ninguna otra enfermedad interviene tanto con el trabajo y echa á perder el sosiego y la felicidad humana como esta enfermedad de que hablamos. Casi todo el mundo sufre de ella; no pasa por alto á nadie; es el enemigo de la juventud y de la vejez, cualquiera que sea el trabajo de los empleados, ya sea con el entendimiento, ó físicamente, ó de ambos modos.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XXIV.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Junio de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.



UNA MOSCA,

CUADRO DE CECILIO PLA.—(NÚMERO 832 DEL «CATÁLOGO».)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TRUENOS, rayos y frío: esto ha dado de sí la última semana en lo atmosférico. El manifiesto del Sr. Sagasta y una carta de don Francisco Silvela en lo político. Un recargo de 10 por 100 de la tributación en lo económico. Gran cosecha de sobresalientes en lo escolar que participan su triunfo á los periódicos. La apertura del club de la calle de la Victoria en lo filatélico. El derribo de la fachada de la Comedia en lo teatral. Baños forzados en el pilón de la Cibeles la noche de San Juan en lo hidroterápico. Fuga de veraneantes, preparativos de verbenas, recuerdos cariñosos de los *yankees*, muchas flores y plumas y colorines en los tocados de las señoras, atropello de un profesor en el claustro de San Isidro, funciones de novillos y algunas navajadas y suicidios. Hé aquí la síntesis de lo ocurrido desde nuestra última revista. En rigor aquí debíamos poner el punto final y la firma y dar la Crónica por terminada, si no viésemos con tristeza que la estamos empezando. Pero á la Crónica le sucede lo que á su padre el Tiempo y lo que á los intereses usurarios: no tienen vacaciones; corren y corren sin parar, barriendo y envolviéndolo todo y sin la facultad del descanso.

El manifiesto del Sr. Sagasta, redactado por tres eminencias del partido liberal, no ha gustado al público en lo referente á afirmaciones: esta es la verdad; pero ha satisfecho á las personas juiciosas, no tan pocas como se cree, pero que están en minoría: es un documento político propio de tiempos algo obscuros, en que un partido dispuesto á gobernar debe reservarse la facultad de girar, á medida de las circunstancias, por el mayor espacio posible, dentro de un compromiso principal. En todo tiempo, las promesas concretas quitan libertad, y sería candidez en nuestros partidos atarse las manos ó los pies, mientras en la cuestión cubana nuestros enemigos se reservan con su disimulo y tretas el derecho de salir por lo más inesperado. El mérito principal de ese manifiesto está en su misma atenuación, y en su tendencia á una política más vigorosa en nuestras relaciones con la molesta república norteamericana.

Más briosa es la carta de D. Francisco Silvela; pero la situación especial de este jefe de partido le obliga á declaraciones más terminantes y enérgicas. A lo que nos parece comprender, no nace el nuevo partido silvelista con nuevas doctrinas. Es una reforma del partido conservador, parecida á la de las órdenes monásticas en el siglo XVI, que tendían á restablecer el sentido de la regla primitiva, viciado por el tiempo ó suavizado de sus asperezas por Bulas solicitadas para mitigación de los rigores: resistían la reforma los antiguos; pero ésta se imponía, llegando á constituir, si no otra orden, un organismo separado y diferente. Es un partido conservador más joven y fogoso, que se impacienta de las contemplaciones que se tienen con los *yankees*, y por su ardor y por apoyarse en un sentimiento público podría ser, en momentos dados, un instrumento más de gobierno, y acaso una esperanza. Esta es al menos nuestra opinión neutral y desinteresada. No nos gustan las perturbaciones de los partidos; pero, cuando aquéllas existen, es una buena obra organizar lo perturbado. Y cuando á los partidos de doctrina han sucedido los partidos personales, no hemos de censurar que de vez en cuando surja un jefe y se robustezca su popularidad.

Claro es que, si se leen los periódicos de partido, los Sres. Cánovas, Sagasta y Silvela son, para los de enfrente, personas de escaso criterio, que se equivocan en todo lo que emprenden y que no hacen sino disparates. No diremos que no los hagan algunas veces; pero no recordamos que un periódico haya confesado acierto del contrario, á menos que esa confesión envolviese algún fin malicioso. Pero ¿á qué repetir vulgaridades? Y, sin embargo, la historia en su mayor parte no es sino una repetición de vulgaridades que nos unen con Adán á manera de puntos suspensivos.

⁂

—Eso que suena ¿es trueno ó el rodar de un coche?

—Muchos coches pasan, pero las tormentas no menudean menos. Trueno debe ser.

—Pues adiós, voy á resguardarme: esos ruidos y las llamaradas del relámpago y las tolvaneras que alza el viento me ponen nervioso.

—Parece imposible; esconderse y cerrar el balcón cuando es un palco para presenciar el más grandioso espectáculo de la Naturaleza, no me lo explico. Si no fuera gratuito y le tuviéramos en casa; si alguien pudiera ejercer el monopolio de las tormentas, se pagaría por ver esos fuegos artificiales y esa magia aérea más que por las ventanas se ha pagado en Londres. ¡Ea! Asómese usted y disfrute de esa obra de Dios.

—Comprendo que es sublime; pero recuerde usted los desperfectos que causó un rayo en la cúpula de Montserrat la otra noche; y el árbol rajado en Recoletos la otra tarde, que se desgajó sobre un coche envolviendo á una señora entre las ramas. ¡Buen susto llevaría! Pues ¿y el cochero?

—El cochero se quedaría sorprendido al verse rodeado de hojas sin saber lo que le pasaba. Y se preguntaría: ¿Estoy dormido ó despierto? ¿Habré soñado que era cochero y guiaba un penco desde el pescante? Jamás he visto coches en las copas de los árboles. ¡Oh Virgen! ¿seré un pájaro?

—Pero sobre todo quien se asustaría de verás sería la señora.....

—¿Por qué? Comprendería que el árbol no tenía otra manera de decirla: «señora, estoy á los pies de usted.....»

—Si fué un verdadero abrazo.....

—Eso ya es más grave, y se paga: dígalo el mozo que se atrevió á abrazar en Avila, contra su gusto, á una muchacha, y ha tenido que pagar la multa, las costas y pasar en la cárcel cuatro días; lo cual debemos advertir á los jóvenes atrevidos para que repriman sus pasiones. Y en caso de verdadera ofuscación, digan siquiera: «con permiso.....»

—Por fortuna, la juventud de ahora es seria.....

—No se fíe usted nunca de la juventud.

—Pues no es frecuente en los tribunales el caso de Avila.

—Porque no suele reclamarse contra esos atentados si el criminal es jovencito. Mal ha empezado el abulense su carrera de Tenorio.....

—¿Tenorio dijo usted? Dos nada menos se preparan en París.

—En efecto, no sólo *Le Temps* hace un elogio del primero, el de Tirso, y una reseña de la obra, sino que anuncia la fundación de un teatro internacional, patrocinado por Madama Ratazzi de Rute, y los Sres. Sarcey, Fouquier y Faguet, para dar á conocer á los franceses las obras maestras de los teatros extranjeros, y en especial del español é italiano, y por de pronto pondrá en escena, entre otras obras modernas, *El burlador de Sevilla*, de Tirso; el *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, y *Don Alvaro ó la Fuerza del sino*, del Duque de Rivas. También parece que se ha encontrado entre las obras póstumas de Jorge Sand un hermoso arreglo de *El condenado por desconfiado*, de Tirso, que por la familia ha sido ofrecido á la empresa.

—¿Y qué le parece á usted de todo eso?

—¿Qué me ha de parecer sino muy bien? Y por de pronto, esto responde á que en el teatro francés, que saquean nuestros arregladores, falta algo que se empieza á buscar fuera. Y lo que falta no es talento, sino alma, y lo que sobra es desnudez y prosaísmo. También es de reparar que se fijen más en Tirso que en otros autores nuestros, si bien es autor que crece en vez de olvidarse con los siglos. Pero un fenómeno me extraña sobre todos. Lo más temible para nuestro teatro antiguo es la libertad, ó si quiere usted desorden—yo la creo libertad legítima—de la mudanza de escenas. Y, sin embargo, esto, que llegó á ser intolerable á los seudo clásicos españoles, educados á la francesa, es juzgado así por el articulista Mr. Gustavo Larroumet. Aquí está *Le Temps*. ¿Leo en francés?

—No; le pronuncia usted bastante mal; léalo en castellano.

—Dice así: «Los personajes son muchos, y las mudanzas de escena y los episodios tan frecuentes y rápidos como en las obras de Shakespeare; más que en ellas. Y el autor desenvuelve con la mayor soltura y claridad una acción sobrecargada de asunto. Todo es allí lógico y útil, y no hay un solo personaje que no contribuya al desarrollo del drama.....» Escuche usted esto que sigue, porque es la defensa del teatro antiguo español: «Nada más regular que ese desorden; porque ese teatro libre observa las dos leyes esenciales de la escena: la claridad y la unidad de la impresión.» ¿Qué le parece á usted?

—Que si lo leyera Moratín se volvería al sepulcro.

—¿Al sepulcro? ¿Acaso le tiene?

—Debe tener un cajón, ó *cosa así*, en algún rincón de la catedral de Madrid.

—Pues bien; se volvería á su sombrerera, si es que los monaguillos no han jugado al chito con sus huesos.

—¿Los cree usted capaces?

—No me fío de la niñez ni de los ratones.

—¿Luego le pasa lo que á Goya?

—Peor aún: Goya tiene, como dijimos hace tiempo, un sepulcro en Francia y otro de recreo en la Sacramental de San Isidro; pero Moratín sólo tiene una caja, y no sabemos si estará encima ó debajo de una mesa, ni si se conserva todavía. No soy de aquellos á quienes entusiasma Moratín, aunque le respeto y considero. Era un francés del siglo pasado en sus ideas, pero un español rancio en su lenguaje. Y tengo el orgullo triste de haber pedido varias veces un sepulcro, siquiera decente, para sus cenizas, y la humillación de que no se haya logrado. Un literato ilustre y ya difunto, D. Manuel Silvela, quiso cumplir aquel deber público y para él familiar: hizo una suscripción, se invirtió el producto en una lápida mural que debía colocarse en la iglesia catedral de San Isidro, y cuando sólo faltaba abrir la tumba y colocar el monumento surgió una dificultad grave y hubo que suspender todo: pasó el tiempo, murió D. Manuel Silvela, y desde entonces es inútil escribir acerca del asunto: Moratín debe estar depositado en la Catedral, así como Meléndez Valdés y el Marqués de Valdegamas: estos dos tienen sepulcro en el monumento de Goya, y no hay quien los entierre. Acaso no encajen bien estos tres unos con otros; pero como el monumento existe con sus nombres, no me explico por qué los huesos se han de perder en alguna bóveda, si es que ya no se han extraviado. Pero ¿por qué se agolpa allí la gente? Sal, Farruco, á enterarte.

—Si ya lo he vistu, señoritu.

—¿Qué has visto?

—Es una pobre que tiene cara de jumentu.

—Tú has bebido, Farruco.

—Mal rayu me parta, y hay tormenta, si no es verdad lo que les cuentu. Yo la vide con un morru que para sí lo quisieran muchos burros. Dicen que cocearon á la madre cuando llevábala en el vientre; ellu es que no tiene cara personal comu nosotros los cristianos. Sálela el hocicu por salva la parte lo menos media cuarta, y la boca mete miedu: en mi pueblo había una, no tan fea; dicen que era mezcla de loba y de judía.

—Es asunto para la Crónica.

—¿Y si este bárbaro exagera y me atribuyen el monstruo, como la invención de la gramática griega de Bardón..... tan celebrada, y que aseguré no conocer?.....

—Basta, basta. Es el fenómeno del día..... Esas monstruosidades llaman la atención un momento; una vez vulgarizadas, no sólo no sorprenden, sino que molestan, como todo lo demasiado extravagante. Cuando estuve en la Habana quedé admirado al ver un enanillo, de los más diminutos, que vendía billetes por los cafés y sitios concurridos: tenía una cabeza formidable de gastador, con barba negra y recia, y usaba un garrote, no para apoyarse, sino para apuntalar por la nuca la cabeza, que su peso excesivo vencía por detrás. Los primeros días no me cansaba de mirarle; después se me hizo odioso, y me estorbaba en todas partes. Y es que lo monstruoso produce una impresión por su novedad que se confunde con el placer; pero como es un goce falso, sólo dura mientras se restablece el orden en el cerebro perturbado por una impresión fuerte; luego recobra su imperio la ley de la armonía.

—Eso es verdad. Dígalo el intempestivo fresco que hemos tenido en estos días, y que cede su lugar á la temperatura propia del verano. Todo lo que no es natural.....

—Sólo me refería á la belleza; pero puesto que me habla usted de la estación, le diré que cada época del año tiene su encanto propio y sus goces peculiares. Eso de sacar la capa en Junio hubiera sido muy desagradable. Estamos en la estación del botijo, ese cacharro humilde que tantos servicios presta en Madrid y que no ha sido celebrado por nadie que yo sepa.

—¿Por qué no le dedica usted un romancillo?

—Hombre, no me parece mala idea para conclusión de mi Crónica: voy á intentarlo.

EL BOTIJO.

Muchacha, compra un botijo
Que tenga grande el pitorro,
Múdale dos ó tres aguas
Y que le bajen al sótano:
No quiero barro elegante,
Sino ordinario y poroso,
Que el botijo de ese barro
Sale bueno y cuesta poco.
¡Con qué placer le alzo á pulso
En los días de bochorno,
Y viendo caer el agua
Me bebo una azumbre á chorro!
A mitad de primavera
Todos los años le compro,
Y le cuido en el verano
Como si fuera á mí propio.
Jamás el agua le falta,
Le hago bañar en el pozo,
Y con un lienzo mojado
Le enfrío, visto y adorno.
En su trípode de pino
Junto á mi mesa le pongo,
Y me gusta ver tan cerca
Su cuerpecillo rechoncho
Y oir el fresco rumor
De su goteo monótono.
Pero el verano concluye,
Y el botijo es un estorbo;
Y cuando ya abandonado
Se seca y llena de polvo,
Seré ingrato, ¡mas, qué diantre,
Así en el mundo hacen todos!
Le estrello contra una tapia
A la mitad del otoño.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES.

Una mosca, cuadro de Cecilio Pla.—*La Romería del Rocío*, cuadro de Salvador Viniegra.—Sección de Artes decorativas.

Es indudable que entre las excelentes aptitudes artísticas de Cecilio Pla descuella una fina percepción de lo gracioso y elegante, que se revela en sus trabajos. Así como hay artistas que se inspiran en lo triste y lucen su genio en la representación patética de terribles escenas y espantables detalles, hay otros para quienes la sencillez graciosa del asunto y la ligereza elegante de la expresión constituyen las aspiraciones de su talento.

Frecuentemente en las Exposiciones de Bellas Artes, después de ver los cuadros, hemos tenido la curiosidad de observar las caras de las personas que los contemplan, y hemos recogido en las fisonomías juicios mudos pero elocuentes, que á veces por lo sinceros nos han convencido más que los artículos de la crítica. Ante el cuadro de Pla hemos visto á la gente detenerse, mirar á la coquetona *mosca*, y obedeciendo á la misma sugestión *sonreirse con ella*. Muchos de los que contemplaban el cuadro ignoraban seguramente las difi-

cultades de la entonación de aquella gran masa blanca de las cortinas y de la figura que, opuesta á la luz, se destaca por obscuro, y no apreciaban el mérito que supone vencer dificultades en la pintura; pero aquella figura extraña, graciosa, elegante y juguetona les era *simpática*. Esto nos pasa también á nosotros con la *mosca* de Cecilio Pla, que reproducimos en la primera página.

El laureado artista Salvador Viniegra, autor del célebre cuadro *La bendición de los campos*, tan conocido como alabado, dejando importantes trabajos que en el Extranjero le producen no sólo recompensas, sino positivos beneficios, ha acudido con entusiasmo á la Exposición española, presentando un cuadro de grandes dimensiones y no pequeñas dificultades, titulado *La Romería del Rocío*. Esta fiesta andaluza característica, que se celebra por Pascua de Pentecostés en la aldea del Rocío en Almonte (Huelva), y á la que concurre la gente de Triana llevando en un templete el célebre estandarte *El sin pecado*, está interpretada por el artista con gran conocimiento del asunto y gran fidelidad en sus menores detalles. Sin entrar en comparaciones con otras obras del mismo autor, ni juzgar de los mayores ó menores méritos que en ellos haya podido alcanzar, encontramos muy notable su último cuadro y muy justa la tonalidad que da al lienzo la luz difusa de la hora en que el artista ha visto y estudiado la escena.

Quizás esta misma condición extraña á quien no tiene costumbre de verla; pero los artistas, y entre ellos algún paisista muy notable que ha estudiado muchos cuadros á la misma luz, la comprenden y la celebran sin reserva.

En la página 392 figura la copia de su cuadro.

Ha durado mucho tiempo la falsa idea de que tanto más se ensalzaba el arte cuanto más lejano se le suponía de toda finalidad útil, y se creía una profanación someter al taller del fabricante dedicado á obras de práctica utilidad las creaciones de pura fantasía de pintores y escultores. Contra esta preocupación protestó Mr. Laborde, afirmando que el arte *tiene su vida propia, independiente de sus aplicaciones;* pero cuando se aplica á la industria humana, lejos de rebajar su misión, se le engrandece.

Para nosotros, el arte industrial consiste en la aplicación de las artes bellas á la producción de los que generalmente llamamos *objetos de arte*, cuyo tipo primitivo es obra de verdadero artista, tales como los bronces, los esmaltes, los tapices y estofas ricas, etc., etc.

Aun ensancha más este concepto la moderna denominación de arte decorativo, pues sin excluir el industrial, abarca el arte propiamente dicho en cuanto tiene un fin ornamental y práctico, como sucede á la pintura de techos, *paneaux*, etc.

Siempre ha sido injustificada la separación absoluta entre lo artístico y lo industrial, y tan imposible su deslinde y respectiva demarcación, que no es fácil tarea la de decidir si fueron artistas ó industriales el fundidor de bronce Guiberti, Benvenuto Cellini, los Arfes y los Becerriles simples plateros, Valdivieso y Santillana vidrieros, y tantos otros cuyos nombres ilustres guarda la historia de las artes bellas.

En la Exposición Universal de 1851, celebrada en Londres, comprendió Inglaterra el secreto de los triunfos industriales de Francia, que procuraba, no la baratura de lo feo y tosco, sino la de lo bello; y pudo convencerse de la fecunda eficacia de la educación artístico-industrial adecuada, y desde entonces la nación inglesa, con la firmeza y la perseverancia que le son propias, acometió la empresa de promover dicha educación, y fundó inmediatamente un departamento ministerial consagrado al fomento de las artes aplicadas á la industria *(Department of practical art)*, y se fundó en Marlborough House la gran Escuela Central *(Metropolitan School of practical art)*.

Alemania, Austria é Italia han hecho grandes progresos en el mismo sentido, y es de celebrar que la oficaz iniciativa del Centro de Artes decorativas haya conseguido en España, entre otras ventajas para la educación apropiada, la constitución, dentro de la Exposición general de Bellas Artes, de una sección de arte decorativo.

Damos en la página 393 una vista parcial de la instalación de este arte, en que figuraban obras de verdadero valor artístico, que han sido justamente celebradas, y obtuvieron recompensas del Jurado.

De ellas tratamos en números anteriores, dando á conocer varias de las premiadas. Hoy publicamos también en la página 400 una reproducción de la arquilla damasquinada de estilo árabe, primoroso trabajo de Manuel Beristain, digno compañero de los artífices vascongados cuya artística habilidad para las incrustaciones de oro y plata en las piezas de hierro y acero han hecho renacer en nuestra patria la industria importantísima del damasquinado, que tanto floreció en los pasados siglos por su delicada labor de ataujía.

Al ver realizados justos anhelos y triunfantes nobles iniciativas en el último Certamen celebrado en Madrid, nos complacemos en felicitar á los que han acudido con entusiasmo á levantar nuestras industrias del bajo lugar á que la rutina las condujo, dignificándolas y ennobleciéndolas con los prestigios del arte, y creemos oportuno reproducir el párrafo final de un discreto artículo del Sr. García Llansó que tenemos á la vista: «Podemos, dice, haber caído en un período de postración; pero el arte español no ha muerto, porque es el alma, la esencia de un gran pueblo que, por fortuna, cuenta para guiarle con privilegiadas inteligencias; cuenta con artistas y artífices dignos de respeto y consideración, y cuenta con un gran caudal de energías que, conforme lo atestigua la sección de industrias artísticas de la actual Exposición, significan gratas esperanzas y fuentes de cultura y prosperidad para la patria.»

°°°

RICCIOTI GARIBALDI,

jefe de los voluntarios italianos que lucharon en la guerra greco-turca á favor de los griegos.

El 2 del actual regresó á Roma de su expedición á Grecia Riccioti Garibaldi, hijo segundo del célebre Giuseppe Garibaldi, que tan activa parte tomó en las agitaciones y luchas de Italia. Riccioti, que ha heredado el espíritu aventurero que llevó á su padre á pelear fuera de su patria, ha mandado en la guerra greco-turca á los voluntarios italianos que fueron á ayudar á los griegos en la campaña tan poco afortunada para ellos.

El Gobierno helénico parece que ha querido condecorarle con la orden del Salvador, á la que ha renunciado, y el Consejo comunal de Atenas le ha nombrado ciudadano honorario por su comportamiento en la batalla de Domokho.

Dicen de él los periódicos de Italia que ha demostrado dotes de buen capitán y que es frío y resuelto, pero que le falta el fuego comunicativo de su padre.



A su llegada á Roma, muchos de sus partidarios le hicieron una ruidosa ovación, rodeando el coche que lo conducía y aclamando á Riccioti y á los héroes de Grecia.

°°°

EL JUBILEO DE LA REINA VICTORIA.

Con estricta sujeción al programa oficial de las fiestas, cuyos menores detalles se habían determinado minuciosamente, se ha celebrado en Londres el Jubileo de diamante de la reina Victoria.

Sesenta años de un reinado en el que la Gran Bretaña ha tenido la fortuna de ver aumentarse su importancia, desarrollarse su progreso y afirmarse su prosperidad, justifican plenamente el unánime entusiasmo con que los pueblos de distintas razas y religiones diversas se han identificado para aclamar á la Soberana de tan venturoso Imperio en tan solemne ocasión.

La prensa diaria ha tratado estos días de acontecimiento tan importante, dando á conocer los magníficos festejos á medida que se han ido celebrando, y seguramente son conocidos de nuestros lectores sus detalles todos, por lo cual únicamente en breve síntesis habremos de recordarlos, como comentario á los grabados que del Jubileo publicamos en las páginas 388 y 389. El domingo 20, aniversario de la elevación al trono de la Gran Bretaña de la reina Victoria, inauguróse oficialmente el Jubileo con una solemne función religiosa en la catedral de San Pablo, de Londres.

La víspera efectuó la guarnición de Windsor una magnífica retreta, á cuya fiesta militar acudieron cerca de 20.000 londinenses. El Duque de Connaught mandó las fuerzas, compuestas de 6.000 hombres, y por la avenida de Enrique VIII se dirigieron al castillo. Las músicas de todos los cuerpos de la guarnición tomaron parte en la retreta, y al ritmo de sus militares marchas desfiló rápidamente, como fantástica cabalgata, la brillante comitiva, destacándose de las sombras de la noche los variados colores de los uniformes y los destellos de las corazas, cascos y armas, al movible resplandor de las antorchas.

Desde su residencia de Windsor se trasladó S. M. el día 21 al palacio de Buckingham, y obtuvo durante todo el tránsito una continua ovación, pues no cesaron un momento las entusiásticas aclamaciones. El 22 fué el día solemne por excelencia, pues en él se efectuó la Real procesión, para la cual no solamente el pueblo de Londres, sino las comarcas todas del extenso Imperio británico, habían preparado la más completa manifestación de su lealtad y de su cariño y los más grandes esplendores de las fiestas.

Desde el palacio de Buckingham hasta la catedral de San Pablo se dirigió la regia comitiva con inusitada pompa, frenéticamente aclamada la Reina, y celebrado con unánime aplauso el imponente y lujoso cortejo. La nota más interesante la constituían los destacamentos de las tropas coloniales, que, además de su aspecto brillante que recreaba la vista, tenía para los ingleses la alta significación del inmenso poderío de la Gran Bretaña. Los tiradores de Nueva Gales del Sur, la caballería canadiense, los soldados de Queensland, del Cabo, del Sur de Australia, Trinidad, Chipre, Malta, Jamaica y Sierra Leona, Guinea, Ceylán y Hong-Kong recorrieron las calles de Londres como escolta de honor de la Soberana de una nación cuyo vasto imperio colonial demostraban aquellas tropas con su presencia. En la página 388 reproducimos el paso de las tropas coloniales por delante del Parlamento, la salida del palacio de Buckingham de S. M. la reina Victoria de Inglaterra y el paso de la regia procesión por el puente de Westminster.

También incluímos en la misma página el momento en que el Príncipe de Gales felicita á su augusta madre ante el pórtico de la catedral. En aquel lugar, donde ocupaba una tribuna especial el cuerpo diplomático, se cantó el *Tedéum* por un coro de 550 voces, y después el himno nacional, y recibió la Reina la bendición del Arzobispo de Cantorbery. A la una y cuarenta y cinco minutos de la tarde regresó al palacio de Buckingham la Reina de Inglaterra, visiblemente emocionada por la grandiosa manifestación de cariño de su pueblo.

En la página 389 publicamos el paso de los príncipes ingleses y extranjeros, seguidos de la escolta de la India, por Hyde Park.

°°°

D. EUGENIO I. BLANCO,

capitán de voluntarios de Filipinas.

Entusiasta del general Polavieja, ha venido á la Península el capitán de voluntarios de Ríos Cánovas, en la provincia de Pampanga, D. Eugenio I. Blanco, cuyo retrato figura en la página 395.

Al comenzar la insurrección, su hermano D. Agustín Blanco, el héroe de Talisay (Batangas), murió gloriosamente bajo los pliegues de la bandera española; y entonces D. Eugenio se aprestó á luchar contra los matadores de su hermano. Tuvo varios encuentros con los insurrectos tagalos en Batangas, y al regreso á España del general Blanco volvió á la provincia de Pampanga y organizó 185 voluntarios, uniformándolos y manteniéndolos de su peculio, y luchó contra las fuerzas rebeldes, hasta que fué llamado por el general Polavieja para batir á los insurrectos con sus voluntarios en Bulacán. En las acciones de Sinacud y Paombong se distinguió como militar aguerrido y experto, y fué herido en el brazo y muslo derecho de dos balazos.

El general Polavieja, apreciando el noble comportamiento de este hijo del Archipiélago, tan leal defensor de España, le ha distinguido muy especialmente; y tal ha sido el efecto que en el noble corazón de Eugenio Blanco han engendrado aquellas distinciones, que formó decidido empeño, y así lo llevó á término, de acompañar á España al ilustre caudillo.

El capitán de voluntarios que á la defensa de la madre España ha consagrado su fortuna, su persona y la sangre de sus venas, ha presentado una instancia renunciando á toda recompensa.

No encontramos adjetivos que califiquen esta lealtad y esta abnegación, pues todos los usados nos parecen pálidos ante la brillantez de los hechos.

°°°

ENTIERRO DEL GENERAL SÁNCHEZ BREGUA.

El sábado 19, poco después de mediodía, falleció en la Coruña el general D. José Sánchez Bregua, después de una larga enfermedad que hace tiempo venía minando su existencia. No por muy esperada causó menor efecto la noticia de su muerte, y el pueblo coruñés, que le profesaba gran cariño y gratitud por los beneficios que del General recibiera, acudió á la casa mortuoria á dar testimonio de su sentimiento, cubriéndose los pliegos de millares de firmas de todas las clases sociales confundidas en un mismo dolor.

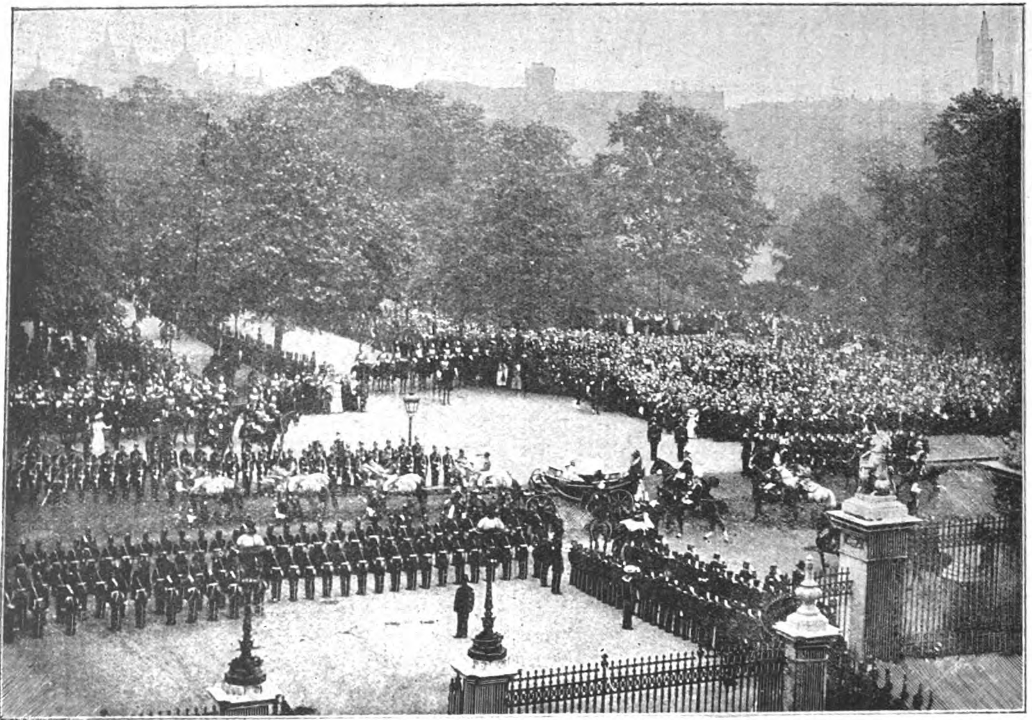
Nació D. José Sánchez Bregua en Coruña, el 15 de Septiembre de 1818, de modesta familia, y cursaba sus estudios de Letras cuando en 1836 le tocó la suerte de soldado. Tomó parte en la primera guerra civil carlista, y en ella fué ganando sus empleos hasta el de sargento primero, que desempeñaba en el regimiento de Caballería de Albuera cuando terminó la civil contienda.

En 1844 marchó á Filipinas con el empleo de alférez, donde prestó excelentes servicios, entre los que se cita el hecho de haber evitado con gran actividad y energía un desembarco de moros piratas; seis años permaneció en el Archipiélago, y á los dos de su regreso á la Península ascendió á teniente por antigüedad, en 1852, y á capitán en 1854 por los servicios prestados á las inmediatas órdenes del Capitán general de Cataluña. En los días 14, 15 y 16 de Julio de 1856 ganó por su extraordinario comportamiento, y en las operaciones contra la plaza de Zaragoza, el grado de comandante.

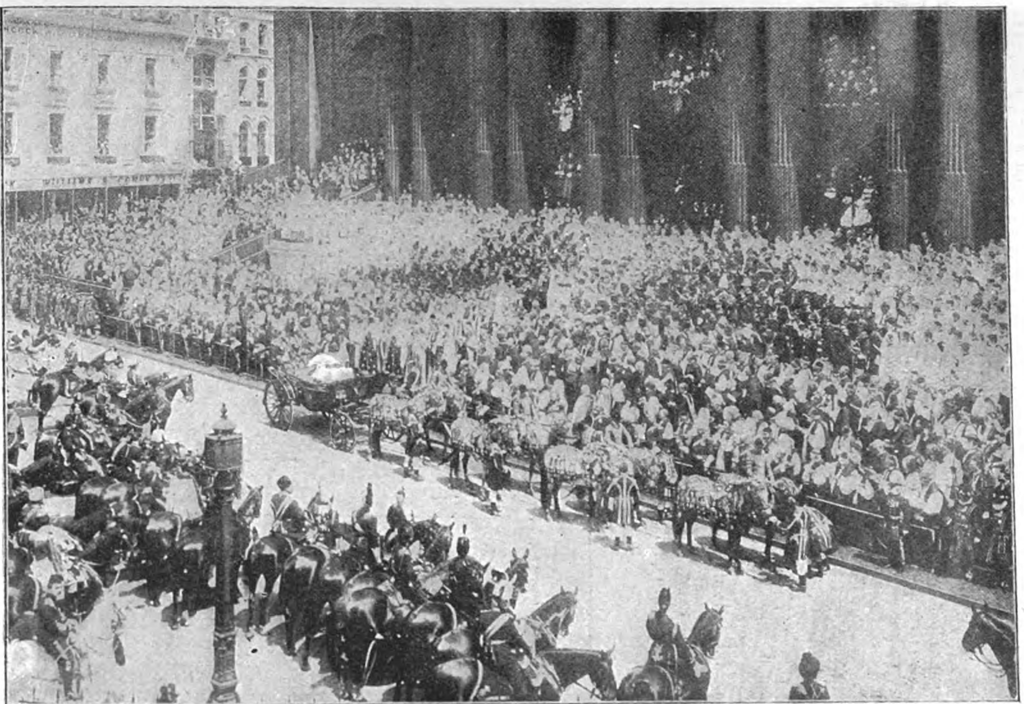
Los restantes empleos, hasta el de brigadier, los obtuvo por sus especiales servicios en el Ministerio de la Guerra, donde ingresó en 1858, tanto en el negociado de Campaña durante la guerra de Africa, como después á las órdenes de los generales Zabala, Córdova, y especialmente de O'Dónnell, que tenía en Sánchez Bregua gran confianza, pues no solamente acertaba á desarrollar los pensamientos militares del caudillo de Africa, sino sus planes políticos, cuya síntesis recuerda un colega que publicaba en el *Diario de Barcelona* con el seudónimo de *Ruperto*, que por entonces alcanzó gran fama.

Cuando en 1868 volvió al Ministerio de la Guerra, fué destinado, siendo ya brigadier, de jefe de Estado Mayor general al ejército de operaciones de Andalucía, y en tal concepto asistió á la rendición de Cádiz y al ataque de Má-

LONDRES.—JUBILEO DE LA REINA VICTORIA.



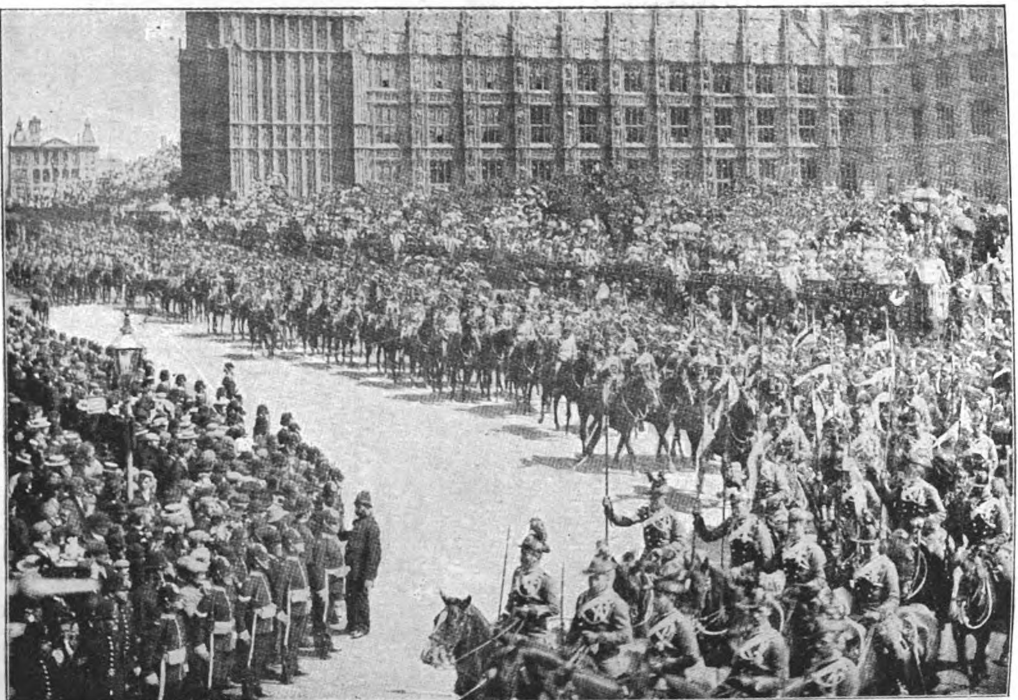
S. M. LA REINA VICTORIA SALIENDO DEL PALACIO DE BUCKINGHAM.



LA REINA RECIBIENDO LA FELICITACIÓN DEL PRÍNCIPE DE GALES DESPUÉS DE LA CEREMONIA RELIGIOSA EN LA CATEDRAL DE SAN PABLO.

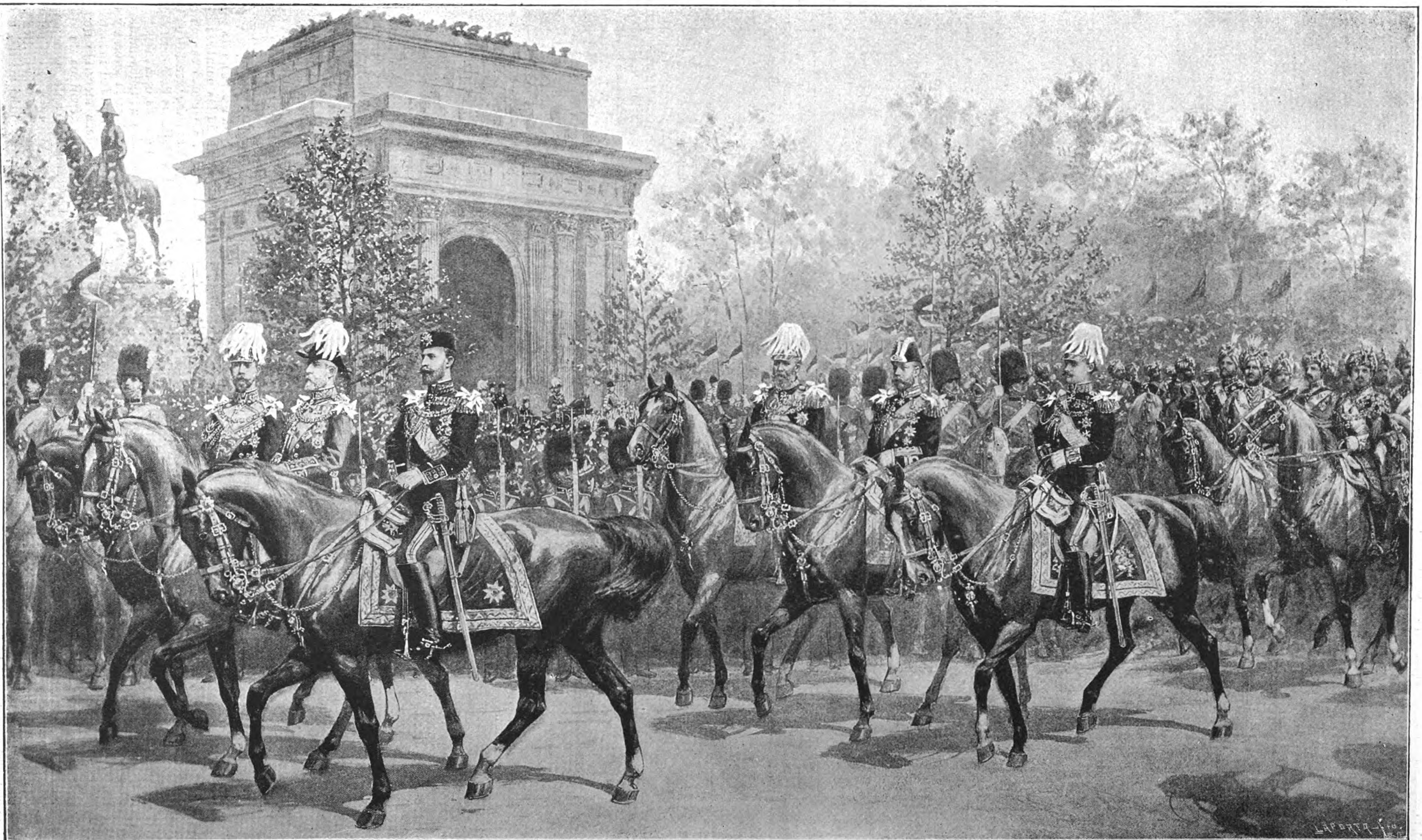


LA REGIA COMITIVA PASANDO EL PUENTE DE WESTMINSTER.



DESFILE DE LA ESCOLTA DE LAS COLONIAS POR DELANTE DEL PARLAMENTO

LONDRES.—JUBILEO DE LA REINA VICTORIA.



LOS PRÍNCIPES INGLESES Y EXTRANJEROS, SEGUIDOS DE LA ESCOLTA DE LA INDIA, PASANDO POR HYDE PARK.

(De fotografía.)

laga. La mayor parte de las proclamas del general en jefe eran obra de Sánchez Bregua, y en todas ellas era de celebrar el vigor de concepto expresado en frases tan enérgicas como concisas.

Esta campaña le valió el ascenso á mariscal de campo y el destino de subsecretario del Ministerio de la Guerra.

Grande era el afecto y la consideración con que el general Prim le distinguía, y en tanto estimaba sus servicios que le propuso para la gran cruz de Carlos III, y le designó como candidato para la cartera de Guerra. En la insurrección del arsenal de Ferrol, que logró dominar, contrajo nuevos méritos, que le elevaron al empleo de teniente general, y un año después, el recluta de 1836 era ministro de la Guerra.

Poseía el veterano General á su fallecimiento la cruz de San Fernando de primera clase, la de oficial y comendador de la Legión de Honor de Francia, la banda de Carlos III, las grandes cruces rojas del Mérito Militar, del Mérito naval y de San Hermenegildo.

En la página 396 de este número publicamos una reproducción fotográfica del entierro del general Sánchez Bregua, que se efectuó el 21 del actual. Desde las primeras horas de la mañana, una inmensa concurrencia acudió á orar ante el cadáver; algunas mujeres llevaban velas para colocarlas en la capilla ardiente, y muchas de ellas le besaban los pies. Hiciéronsele honores de Capitán general con mando en plaza, y acudieron al duelo el Ayuntamiento en corporación con los maceros y el pendón de la ciudad, y comisiones de todos los centros y corporaciones, y sin representación oficial, pero por el propio derecho de su cariño al finado, todo el pueblo de la Coruña, pues, como dice un periódico de la localidad, «la ciudad querida de su corazón» quiso rendir al insigne patriota los últimos tributos de su cariño, porque el pueblo no olvidaba que, debido á la prudencia de su querido *D. José*, se economizaron en memorables fechas derramamientos de sangre que hubieran llevado el luto al alma de muchas familias.

El duelo se despidió al final de la calle que lleva el nombre del ilustre finado, y colocado entonces el féretro en un furgón, y escoltado por una sección de Caballería y los carruajes de la familia y amigos, fué conducido á Oleiros.

En todos los pueblos del tránsito salían los aldeanos á saludar al triste cortejo, y en el panteón de familia de Oleiros recibió el veterano general Sánchez Bregua cristiana sepultura.

°°°

GUERNICA (VIZCAYA): COLEGIO DE SEGUNDA ENSEÑANZA, BAJO LA ADVOCACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN, Á CARGO DE LOS PADRES AGUSTINOS.—(Véanse el grabado de la página 396 y el artículo de D. F. E. U. en la 397.)

°°°

D. EULOGIO CERVERA Y RUIZ.

Figura en la página 397 el retrato del muy reputado doctor D. Eulogio Cervera y Ruiz, cuyos conocimientos en Medicina y especial habilidad en los trabajos quirúrgicos más difíciles han colocado su nombre á grandísima altura entre los que se consagran á la ciencia en beneficio de la humanidad.

Desde sus primeros años se reveló la capacidad intelectual del Dr. Cervera y su infatigable amor al estudio. Sólo notas de sobresaliente y notable obtuvo en ellos, y en la carrera de Medicina ganó ocho premios por oposición y el del doctorado.

Brillantes fueron sus ejercicios en las oposiciones á cátedras en que tomó parte, siéndole aprobadas por unanimidad las que hizo á la de Patología quirúrgica de Cádiz.

Por oposición también había sido alumno interno de la Facultad de Medicina de Madrid y médico de Sanidad Militar, cargo que ejerció en el Hospital militar de esta corte.

Lleva veintitrés años de práctica profesional, en los cuales tres fué médico militar, seis profesor clínico del Colegio de San Carlos, y catorce director de la Casa de salud de Nuestra Señora del Rosario y del Instituto de Cirugía Encinas, donde continúa, habiendo dirigido la instalación de la sala de operaciones, que consideran la primera de España, los *Anales de la Real Academia de Medicina* y las obras de operaciones del catedrático de Zaragoza Dr. Arpal, y del Dr. Adam, de Sevilla. En la actualidad es también profesor del Instituto Rubio.

No se ha limitado el Dr. Cervera á la práctica de su profesión, en la que tan brillantes resultados ha logrado obtener, sino que se ha dedicado también al periodismo profesional, como redactor de la *Revista de especialidades* y *Revista clínica de hospitales*, y ha publicado monografías y artículos de cirugía que han reproducido los periódicos extranjeros.

Comisionado por el Gobierno fué á Berlin para estudiar el tratamiento de la tuberculosis por el Dr. Koch.

°°°

EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

Instalación para la calefacción eléctrica en la Compañía explotadora de la fuerza motriz de las cataratas del Niágara.

La Compañía norteamericana *The Niagara Falls Power Company* ofrece uno de los más interesantes estudios respecto de la calefacción eléctrica.

El edificio de la Compañía, cuyo aspecto exterior es muy hermoso y en cuya arquitectura ha presidido el estilo árabe, se divide interiormente en el departamento del *dinamo* y las oficinas, y esta división ha hecho necesarias dos series de calentadores. La de las oficinas tiene un circuito secundario de 100 volts, y en ellos se emplea una fuerza de cerca de 175 caballos para los caloríferos de modelo americano; pero generalmente no funcionan todos al mismo tiempo, dependiendo su mayor ó menor consumo de las condiciones de la temperatura. El despacho del superintendente Mr. Lincoln tiene dos baterías de 7 caballos cada una, y ambas son necesarias para dar *confort* á la habitación cuando la temperatura está á cero.

En el local del dinamo hay 15 caloríferos, en tres circuitos de á cinco, y cada circuito tiene 200 caballos de fuerza. Se calcula que en el local se necesita fuerza de 700 caballos. Como puede juzgarse por estos datos, la Compañía explotadora de la fuerza motriz de las cataratas del Niágara puede permitirse el lujo de gastarla en las aplicaciones de la calefacción; pero el grandísimo consumo de electricidad que exige no permite considerar como resuelto, ni mucho menos, el problema de la calefacción eléctrica mientras no sea más barato su coste. (Véase la pág. 397.)

Carlos Luis de Cuenca.

LAS TERMÓPILAS.

(ESTUDIOS DE HISTORIA GRIEGA.)

I.

Las puertas ardientes, las Termópilas, estrechábanse hasta el punto de tener sólo quince metros de largas, con dos boquetes como Anthela y Alpenos, por los cuales á duras penas podía pasar un carro. A mayor abundamiento, los griegos habían rehecho su defensa material y reconstruído un muro arruinado al borde tranquilo de una fuente clara. El ejército heleno acampado en las Termópilas se componía de 1.000 mantenios, 1 200 árcades, 200 guerreros de Flionte y 80 de Abicena, 700 tespios, 400 tebanos, 1.000 foceos; pero entre todos ellos resaltaba la falange de los 300 espartanos dirigidos por Leónidas. La vocación al martirio los poseía por completo, y la seguridad inefable de un sacrificio por la patria latía en sus almas. Eran aquellos hombres, no 300 héroes, 300 mártires. Pero su martirio se diferencia del martirio religioso, del martirio cristiano, tal como nosotros lo comprendemos, en que no tiene los caracteres de resignación y de conformidad reconocidos en éste, sino que, después de aceptar como resultado matemático de sus esfuerzos la rota y la muerte, pelea cual si hubiera de conseguir al cabo un laurel de triunfo en los empeños del combate. No se parece, no, el mártir de las Termópilas al mártir de los circos. Aquél no alarga la garganta de modo alguno á la cuchilla de los sacrificadores, ni aguarda la fiera sobrexcitada para devorarlo: sale, reta, combate, mata, y al fin muere con la sonrisa en los labios, sí, con la tranquilidad en el alma, como una estrella que se apaga por su propio enfriamiento, feneciendo de modo natural y no violentísimo, presentando de grado la vida en aras de la libertad y de la patria, después de haber hecho que un enemigo muy formidable y muy numeroso la comprase muy cara y á costa de su propia vida. El sacrificio de las Termópilas queda en la memoria humana escrito y consagrado, porque representa y significa el triunfo de la moral sobre la fuerza.

II.

Jerjes creía que, presentando tal número de combatientes cual presentaba su Imperio, correrían los griegos á manera de animales acosados por el ojeo y por la caza. No le cabía en la mente que ciudades pequeñas, compuestas de ciudadanos sin cetro y sin corona, repúblicas mercantiles y coloniales de mercaderes, de marinos, de factorías para el cambio, y no fortalezas para el combate, donde los artistas y los poetas, y los rapsodas, y los aedos tañían el arpa cuasi femenil de todas las artes, forjándose más buriles que armas, pudiesen resistir á un Imperio representante de la fuerza, organizado en milicia, dirigido por generales cercanos á reyes, con sumo imperante como él, que se asemejaba á los dioses en omnipotencia, y que mandaba sus esclavos mecánicamente al combate y á la muerte, cual si fuese una ciega fuerza de la misma Naturaleza. Creía más aún el Monarca: en sus hábitos de aminorar las repúblicas y encarecer las monarquías, creía los griegos por tal manera susceptibles á la competencia y á la rivalidad, así como incapaces de común esfuerzo, que los consideraba inhábiles para darse delante del peligro mismo un jefe militar y someterse á su dirección y autoridad. El déspota, naturalmente, no comprendía las diferencias radicales entre la libertad y el despotismo. Ignoraba, en su soberbia, que mientras los esclavos combatían sólo por miedo á él, con fuerzas mecánicas y sin ninguna fuerza moral, tenían los griegos bajo sus pies la propia tierra, en sus manos el arma forjada por los suyos al fuego de los lares, en el alma la imagen de su hogar y de su patria, por las venas, enardeciéndolas, más que la sangre y la vida, el sentimiento de la libertad, y en lo por venir, aun contando con la muerte segura, el suelo nacional para recoger amoroso y próvido sus huesos, la historia nacional para engrandecer y glorificar sus nombres.

III.

Los griegos mostraron cuántos resortes guarda una verdadera libertad para mover las humanas voluntades. Leónidas quedó aclamado como jefe supremo y generalísimo entre las intimaciones de Jerjes despreciadas y reídas por quienes habían jurado morir después de matar sobre las aras de su Grecia. Cinco días estuvo el déspota esperando á que los libres se rindieran, heridos en su imaginación por la superioridad incalculable del número y ofuscados en su inteligencia por la grandeza enorme del despotismo. Burlados sus cálculos, y viendo cómo se mantenían firmes en sus hondos sentimientos y en sus altas fortalezas, atacó al quinto día, y atacó valiéndose de la flor de su ejército, valiéndose de los medas. Todos quedaron muertos en aquel esfuerzo; pero la posteridad no sabe los nombres de aquellas gentes contrarias á Grecia, y la Historia no alaba su sacrificio como alaba el sacrificio heleno. Mártires del despotismo, murieron sin premio y sin gloria, como pudieran morir los sabuesos en los incidentes de una cacería, ó las fieras en los vanos alardes de un circo. La fama sólo tiene laureles para la libertad. Jerjes, maravillado por completo de aquella inesperada resistencia, se desasió de su guardia personal. Había en el ejército una falange llamada de inmortales por haber pasado, como si fueran incombustibles, á salvo entre las llamaradas voraces de cien combates á muerte. Esta falange mandó, seguro de que volvería con la victoria, y todos los inmortales murieron al pie de los espartanos en el polvo de las Termópilas. Una fuerza bien superior á la fuerza bruta, una grande inteligencia táctica sustentada por un eficaz é intenso amor patrio desconcertó al enemigo de la humanidad y salvó en aquel encuentro, aunque desgraciadísimo, fecundo, el humano progreso. La táctica espartana, táctica de montaña, incomprensible para quienes habían combatido y caminado tanto por los desiertos, consistía en fingir una retirada, y atrayendo al contrario ensoberbecido por lo rápido de su triunfo á una trampa bien fácil, aplastarlo en el abismo donde había caído. No se lograban estos resultados sin extraordinarias heroicidades, y no se hacían estas heroicidades sino á costa de sacrificios extraordinarios. Los griegos habían sucumbido casi todos en aquellos encuentros. No quedaban intactos más que los 1.000 focios encargados de vigilar las sendas y los atajos de la montaña con los 300 espartanos adscritos al postrer supremo esfuerzo.

IV

Imposible así toda resistencia contra número tan excesivo de contrarios superiores en fuerza. Leónidas comprendió que había llegado la hora solemne del sacrificio y que le tiraba ya de los cabellos la muerte. Habíase preparado á esta inmolación durante muchos días, como se preparaban los jóvenes atletas á los juegos ístmicos y olímpicos. Al verlos con sus lanzas de oro en el puño, sus escudos reverberando la clara luz del cielo en su brazo, á la cabeza su corona de verdaderos héroes, la multicolor cimera, en actitudes artísticas, ó mejor dicho, escultóricas, los diríais dioses tallados por el cincel de Fidias, y venidos en falange armoniosa por una especie de animación á ellos comunicada desde las cumbres ideales de una inmortal poesía. Lo cierto es que aquellos 300 espartanos podrán haber sentido en el supremo trance todos los instintos de conservación que asaltan á las especies en sus combates por la vida, y habrán usado todos aquellos medios de horror por el odio sugeridos en la guerra y en la propia defensa; mas la sublimidad incontestable del sacrificio y la grandeza increíble del instante los ha transfigurado en términos de aparecer como un ideal inextinguible ante la memoria y la conciencia humana. Vióse desde los primeros encuentros la superioridad entre una táctica y otra táctica, entre unas armas y otras armas, entre una civilización y otra civilización. Mientras el asiático despedía sus flechas á bulto y en montón, no se perdía del griego una lanzada. Cuando las lanzas, á puro combatir, se habían roto, después de haber ensar-

tado y muerto enemigos á millares, valiéronse los griegos de sus cortas y eficacísimas espadas. Cuando las espadas también se habían mellado en los huesos enemigos, combatieron cuerpo á cuerpo. Leónidas enseñó la colina donde todos habían de sucumbir como un ara religiosa, cuyo fundamento estaba en la patria y cuyo dosel ó solio allá en los cielos. A las diez de la mañana iban llegando los persas, que habían ganado las alturas, al boquete de las Termópilas. El héroe dijo á los suyos que no temblaran, pues todos al despedirse de su Esparta dijeron en testamento su voluntad última y nombraron sus respectivos herederos. Ya solamente les quedaba morir por su Grecia. Apenas había dicho esto, cuando un dardo lo derribó por tierra y le arrancó la vida. El aliento último de sus labios y el primer vuelo de su espíritu sirvió para enardecer á los suyos. Todos creyeron que aquel suspiro les acariciaba las sienes y que aquel espíritu los dirigía en los aires al sacrificio. Lo cierto es que cuatro batallas trabaron los 300 espartanos alrededor del cadáver de Leónidas, y en las cuatro batallas á una salieron triunfantes. El número, sólo el número, que subía de las riberas y bajaba de las cumbres á modo de langostas y de moscas, rodeando á los vencedores, dió cuenta de todos ellos. La horda oriental venció por una fatalidad mecánica, puramente mecánica, en aquel encuentro, á la sabia y libre falange; pero ésta derribó en el suelo 29.000 bárbaros.

V.

Jerjes puso en una cruz el cadáver de Leónidas. ¡Ah! esas cruces alzadas por los caminos de la Historia resultan, en las perspectivas de los tiempos y en los juicios de la posteridad, las cumbres del humano espíritu. En la cruz del héroe Leónidas, en la cruz del divino mártir Cristo, en la cruz del siervo Espartaco, se ha redimido el humano linaje y se han condensado las más altas revelaciones del alma humana y los más sublimes principios del progreso universal. Ellos son, los crucificados, nuestros redentores, por haberse ofrecido en holocausto y haber muerto en la cruz, unos para que tuviéramos patria, otros para que tuviéramos alma, todos para que tuviéramos libertad. En el sacrificio de Leónidas se han inspirado cuantos han combatido con el arma de una idea contra los bárbaros decretos y contra las terribles imposiciones de la fuerza. El griego moderno, que peleara contra el mongol musulmán, y los españoles que desde las ruinas de Zaragoza y de Gerona salvaran al mundo del cesarismo y sus reacciones, repiten y reproducen tras tantos tiempos el ejemplo de Leónidas y su redentor sacrificio. Por eso hasta en una fría clase de Retórica los ojos se os arrasan de lágrimas y os salta el corazón en el pecho al oir la inscripción puesta por los griegos sobre los riscos sacros que fueran túmulo de sus héroes: «Caminante, vé á decir á Esparta cómo hemos muerto aquí todos por obedecer sus santas leyes.»

Emilio Castelar.

ACTORES CABALLEROS.

No se alarmen del título los cómicos, cantantes y demás componentes de eso que se llamó antiguamente *gente de la rampa;* por caballeros les tengo á todos los que no hayan faltado, ni falten (ni lo permita Dios) á las leyes del honor, que han debido aprender en mil comedias de capa y espada.....

Pero al titular este trabajo de hoy *actores caballeros*, me refiero á los particulares que, sin haber hecho nunca profesión ni carrera del arte de hacer comedias, se han dedicado de algunos años á esta parte á representarlas, aumentando el número de los buenos actores, que tanta falta nos hacen.

De donde resulta ó viene á resultar que más bien debiera decir, al frente de estas líneas, *caballeros actores.*

Es indudable que la afición á representar se ha despertado, y muy viva, entre personas de la buena sociedad. Díaz de Mendoza, Medrano, Escosura, García Ortega, Larra y otros varios se han improvisado cómicos, y el público les ha reconocido en seguida título de tales y les ha animado con aplausos y ovaciones.

Casi puede asegurarse que esta vocación repentina de muchas personas conocidas en los mejores círculos de la sociedad es un *signo de los tiempos.*

En España, las carreras son largas de seguir y producen poco. Los empleos que da el Estado son cosa pasajera y transitoria, los sueldos escasos. No hay más que los actores y los toreros que ganen mucho dinero y lleguen, los unos á fuerza de talento y los otros á fuerza de valor y de práctica, á ganar en poco tiempo sueldos considerables. Todo aquel que se siente con facultades y condiciones para representar comedias, hace y hará muy bien en dedicarse al teatro.

Tenemos hoy muy pocos artistas de verdadero mérito. Unos están ya viejos, otros amanerados y metidos en los teatros por horas, dedicados á hacer piezas, en las que no hace falta ser cómico extraordinario para ganar mucho dinero y dar gusto al público de las frivolidades. El día en que podamos reunir veinte ó treinta hijos de familias distinguidas convertidos en actores notables, aquel día se podrá tener teatro español *moderno.* Para el teatro *antiguo* hay actores de sobra; el último cómico de provincia sabe vestir un coleto y una trusa y cantar décimas de Calderón y Lope.

Lo otro, *lo de hoy*, es lo que saben hacer, decir y vestir pocos. Será falta de costumbre, educación incompleta, falta de hábito de codear y tratar á eso que hemos dado en llamar *la buena sociedad.* Ello es que cuando hay que hacer comedias modernas, en las que el actor ha de convencer al público de que es el Conde de Tal, el Duque de Cual, las figuras escénicas resultan de un *cursi* y de un amanerado que no convence á nadie.

Esta juventud que ahora se dedica al teatro con entusiasmo y hace en la escena lo mismo que haría en un salón, ha venido á resolver un problema que hasta hace pocos años parecía irresoluble. Un caballero que representa papeles de caballero.

Repito que no es mi intención ofender á nadie ni establecer comparaciones; pero en todos los tiempos, y en todas las escenas, la persona bien educada que se ha dedicado al dificilísimo arte de interpretar las obras del autor de comedias urbanas, ha dado siempre un resultado tan grande y tan completo, que ha hecho vivir á las obras dramáticas una vida eterna. Es indudable que un artista eminente *crea* papeles, y que los demás artistas, tratando de imitar sus gestos y maneras, propagan y extienden la gloria del autor. Sin actores buenos no hay comedias buenas hasta que pasa una generación, es decir, hasta que el público, libre de la impresión mala ó buena que el intérprete de una obra buena le produce, puede leerla en su casa y juzgarla imparcialmente. Hacen, por consiguiente, falta cómicos hechos *á la medida*, como suele decirse entre bastidores, de los papeles que un autor escribe.

¿Quién no recuerda aquel actor, caballero entre todos, que fué el encanto de su generación, al inolvidable, al gran Julián Romea?

Venía de una familia distinguidísima. Se dedicó al teatro por amor al arte, y durante cuarenta años fué el encanto y la admiración del público de su tiempo. Manuel Catalina, con todos sus defectos de pronunciación, fué el cómico único, durante muchos años, para las comedias que pudiéramos llamar de *salón* aunque estuvieran escritas para el teatro. Su educación, maneras y elegancia en el vestir suplían lo que de inspiración le faltaba.

El actor español, aquí donde del Conservatorio no salen más que cantantes, y en el que la declamación está relegada á segundo término, aprende solo, y hace bien los dramas á la antigua, los melodramas modernos de costumbres populares, el sainete y la zarzuela. No es culpa suya si no tiene donde aprender otras cosas indispensables á la buena ejecución de las comedias de costumbres. No se aprenden maneras sin vivir en un ambiente que no sea el de la vida ordinaria de un artista pobre. Por eso resulta que apenas hay cómico que no haga bien eso que se llama el género flamenco, ó el género chico, todo lo que exige chaqueta y pavero, movimientos y gestos del pueblo: en este género tenemos, sin duda alguna, muchísimos actores y actrices notables. Pero en el género *contrario*, es decir, en aquel que exige la reproducción exacta y fiel de lo que los ingleses llaman *high life*, tenemos muy pocos.

Son, pues, utilísimos y bien venidos á la escena los actores nuevos que vienen *de arriba.* Con un poco de estudio y de buena voluntad, llegarán muy pronto á llenar un vacío que indudablemente hay en nuestro teatro. Y aun sería más útil un contingente de actrices de buena casa, porque, á excepción de media docena de las que figuran hoy en primera línea, las demás que tenemos, y que son, por decirlo así, de carrera, se han dedicado á hacer muy bien la chula y la cigarrera, la hija del pueblo y la moza de rumbo, y el día en que se acaben los teatros por horas (que se acabarán), vendrán al género grande con tal amaneramiento y mal gusto, que no habrá modo de encomendarles papeles de señora sin emplear mucho tiempo en darles una educación artística nueva.

Como al principio dije, los Díaz de Mendoza, Thuillier, García Ortega, y otros varios, han venido á marcar el camino á la juventud que antes, por sistema ó por educación, creía que *echarse á cómico* era descender, cuando no es sino abrazar una noble carrera en la que hay mucha gloria y fortuna que ganar. A la generación de los Romea, Catalina, Mario, y aquellos que reproducían la vida *moderna* en el teatro, debe suceder otra que de esa misma vida pase á la del arte, y entonces habrá cuadros completos de compañías dramáticas, que hoy no tenemos. Es consejo de autor viejo y necesidad de los tiempos artísticos actuales.

Eusebio Blasco.

MELÉNDEZ VALDÉS Y LA CENSURA.

I.

El nombre de Meléndez Valdés, grato siempre en la historia de las bellas letras españolas, hará indudablemente que sea leído con interés un documento referente al mismo, inédito hasta hoy y que retrata las intransigencias de la censura política y el encono de las luchas de partido en los primeros años del presente siglo.

La necesidad de dar forma á estos párrafos me permite, á la vez que hacer conocido el documento de referencia, desvirtuar en cierto modo el carácter de *afrancesado*, con sobrada ligereza atribuído en historias y diccionarios biográficos á don Juan Meléndez Valdés entre otros de nuestros más distinguidos compatriotas.

Había nacido aquél en Ribera del Fresno (provincia de Badajoz) en 11 de Marzo de 1754, y después de sus estudios literarios, seguidos en Madrid y Segovia, terminó los de la carrera de Derecho en la Universidad salmantina. Su amistad con Cadalso y otros literatos de la época, y su propio carácter dulce y soñador, le llevaron al cultivo de las letras con tan brillante resultado, que, contando sólo veinticuatro años, vió premiada su égloga de *Batilo* en uno de los concursos de la Real Academia Española. Más tarde obtuvo nuevo lauro de aquella misma corporación por su poesía *A la gloria de las Artes*, alcanzando después el sillón académico. Sus obras poéticas, coleccionadas en Valladolid en 1797, lograron la venta de dos copiosas ediciones, como habían de lograrla, andando el tiempo, las hechas en París en 1800, Parma 1812 y Madrid 1820, y la de sus *Discursos forenses*, que sólo pudo ver coleccionados en pruebas de imprenta.

Pero la vida literaria de Meléndez se había visto interrumpida, cuando se disponía á dar á la estampa la edición más completa de sus trabajos, con motivo de la invasión francesa, durante la cual fué tenido por *afrancesado* por los más fervientes patriotas. Un inteligente biógrafo del poeta explica en los términos siguientes el origen y razón de semejante dictado:

«..... La Junta Central—dice,—las fuerzas del Estado, los patriotas más exaltados ó más diligentes, todos se refugiaron á Andalucía. Nuestro poeta, resuelto entonces á seguir el partido de la independencia, no pudo ponerse en camino, y su mala suerte, deteniéndole en Madrid, le dejó expuesto al vacío del desaliento y á los lazos de la seducción, en que cayeron y fueron envueltos tantos infelices españoles. Su reputación no podía dejarle indiferente á las asechanzas del Gobierno intruso, que le hizo fiscal de la Junta de causas contenciosas, después consejero de Estado y presidente de una Junta de Instrucción Pública. El aceptó, y así se comprometió en una opinión y en una causa que jamás fueron las de su corazón y de sus principios. ¡Cuál debió ser su amargura al ver que la fortuna y la fuerza, hasta entonces compañeras inseparables de aquel partido, y únicas razones que la prudencia alegaba para adherirse á él, empezaban á flaquear, y al fin le abandonaban! Vióse, pues, arruinado, sin recurso, trastornadas sus esperanzas, saqueada por los mismos franceses su casa de Salamanca (1), deshecha y robada su preciosa librería, y él precisado, en fin, á huir de su patria, abandonando, acaso para siempre, el suelo y cielo que le vieron nacer.

(1) En aquel suceso se perdieron sus manuscritos de *El Magistrado*, poema didáctico, una traducción muy adelantada de la *Eneida* y otros trabajos de Economía Política y de Derecho.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.



LA ROMERÍA DEL ROCÍO,

CUADRO DE SALVADOR VINIEGRA.—(NÚMERO 1.136 DEL «CATÁLOGO».)



MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.—VISTA PARCIAL DE LA SECCIÓN DE ARTE DECORATIVO.

»Antes de entrar en el territorio francés, se puso de rodillas y besó la tierra española, diciendo: «¡Ya no te volveré á pisar!» .....Las lágrimas caían de sus ojos y las recibía el Bidasoa.»

Pero no sigamos al biógrafo; oigamos al mismo Meléndez, cuando escribe con la sinceridad tan característica en él:

«La prudencia y mi seguridad me impusieron la ley del silencio y el olvido, por si á su sombra lograba desarmar á la calumnia y el poder ensangrentado en mi daño.

».....ya entre el horror y peligrosa calma que un victorioso ejército á todos imponía, ó corriendo las penas y zozobras de una emigración de cuasi tres años, mi corazón y mis anhelos ni han sido ni podrían ser otros que los del español más honrado, más fiel y más amante de su patria y de sus reyes. En luces, instrucción y todo lo demás cederé sin dificultad el lugar á cualquiera; pero en estas virtudes jamás consentiré que otro se me anteponga, porque las he mamado con la leche, las consagró mi educación, las he fortificado con mi reflexión y mis estudios, y hacen y harán constantes la parte más preciosa de mi triste existencia y el solo patrimonio que me resta después de treinta y cinco años de servicios á mi nación y el celo más ardiente por su felicidad.»

Las anteriores frases figuran en el Prólogo de sus *Poesías*, escrito en Nimes en 16 de Octubre de 1815 —dos años después de su expatriación y otros dos antes de su muerte, —cuando ya achacoso y medio paralítico veía aproximarse el cumplimiento de la triste predicción que hiciera al emigrar.

Sobre su tumba se grabó la inscripción que sigue:

AQUI YACE
EL CELEBRE POETA ESPAÑOL
DON JUAN MELÉNDEZ VALDÉS.
NACIÓ EN LA VILLA DE RIBERA
PROVINCIA DE EXTREMADURA
Á 11 DE MARZO DE 1754.
FALLECIÓ EN MOMPELLER
Á 24 DE MAYO DE 1817.

Hace trece años el Gobierno español dispuso que se alzara un monumento sepulcral en el cementerio de San Isidro para guardar los restos de Meléndez, Moratín y Donoso Cortés. Posteriormente se dispuso que, en lugar de Moratín, fuese traído el cadáver de Goya, y, en efecto, el monumento se terminó hace diez años y ninguno de los cadáveres contiene todavía.

II.

Queda anteriormente indicado que Meléndez preparaba una nueva edición de sus *Poesías* y de sus *Discursos forenses* cuando por los acontecimientos políticos se vió obligado á emigrar. Desde Francia corrigió las pruebas de dichas ediciones; pero su muerte le impidió verlas publicadas. Durante el régimen liberal que nació con el levantamiento efectuado en Cabezas de San Juan y había de terminar con la muerte de Riego, la Imprenta Nacional se dispuso á entregar dichas obras al público, si bien por ignoradas causas no llegó á hacerlo.

En 1828, queriendo dicho establecimiento tipográfico resarcirse de los anticipos hechos con la impresión, acudió en demanda de la correspondiente licencia al Juzgado privativo de Imprentas y Librerías del reino, dando origen al siguiente informe negativo, fundamento del presente trabajo, y que fué dirigido á la subdelegación de la Imprenta:

«En 11 de Marzo último me pasó V. S. un ejemplar á la rústica de las obras de Don Juan Meléndez Valdés (1), impresas en 1820 á costa de la Imprenta Real, para que se examine la noticia histórica y literaria de Meléndez como escrita durante la época constitucional y el tomo suelto que comprende los *Discursos forenses* (2), pues las *Poesías* ya fueron reconocidas por la Academia Española en 1819, á fin de que, no conteniendo cosa alguna contraria al dogma, buenas costumbres, regalías de S. M. y honor de la España, puedan venderse en el Establecimiento para irse reembolsando éste de las cantidades suplidas en su impresión. Reconocidas de mi orden, resulta no pueden correr ni corregirse dicha Noticia histórica ni el tomo de los Discursos forenses por las observaciones siguientes: = La Noticia histórica se resiente mucho de las opiniones que reinaban en la época en que se escribió, y son muy raras las páginas que no contengan invectivas contra el gobierno de S. M. y la nación, ó noticias perjudiciales á la juventud, ó expresiones ambiguas que puedan dar pábulo á siniestras interpretaciones. En comprobación me citan la página XVI, líneas 6 hasta 14, *pero entonces propiamente hablando en España no había patria, etc.* A cualquier época que se quiera reducir esta aserción lleva consigo el deshonor y la afrenta de los buenos españoles, que nunca se han creído sin patria que les proteja, y siempre se han sacrificado por ella como existente. Mas si se limita al tiempo en que murió Meléndez, que fué en 1817, y al que parece se refiere el autor de la Noticia, como puede verse en el período que le antecede, no puede menos de ser calificada como injuriosa al paternal gobierno del Rey nuestro señor. En la página 18, las líneas 13 y 17. En la página XXV las de la línea 8 inclusive que empieza *según*, por celebrarse como buenos los libros en cuya lectura se formó Meléndez en las letras, por estar esto en contradicción con lo que la Iglesia y gobierno en España han juzgado en los libros que allí se citan, pues que por malos y perniciosos están prohibidos. En la página 42, el período que principia en el primer renglón. En la página 43, en la 52, 53, 54, 55, 56 y hasta la 75, línea 20 inclusive, con las notas, por ser todo una miscelánea de embustes y verdades: pero lo más notable de ellas es el escandaloso período que principia en la línea 12 de la página 54 y hallarse en las demás páginas citadas un tejido en ideas liberales de quejas y resentimientos amargos contra el gobierno de nuestros reyes y sus providencias y á las de sus favorecedores y amigos: aquí especialmente, á la página 14, línea 12, se canonizan de nobles los primeros pasos en la Revolución francesa; aquí, página 69, se disculpa la conducta política de Meléndez en la época de la guerra de la Independencia, y se justifica su adhesión y servicios al gobierno intruso; aquí, en la página 75, se hace ostentación de los principios de la filosofía de Meléndez, que era la humanidad, la beneficencia, la tolerancia, ejemplos todos que dañan y perjudican á la verdadera instrucción del pueblo español. En la página 21 se celebra la época en que se introdujeron las ideas liberales en la Universidad de Salamanca, por lo que la censura concluye que debe prohibirse la Noticia histórica y literaria de Meléndez. = En el segundo tomo, que contiene los discursos forenses de Meléndez, en la advertencia al folio V y línea 13, se celebran sus *miras* y *sentimientos* por *eminentemente liberales*, lo que por desgracia se halla comprobado: primero en la acusación fiscal contra Manuel C., reo confeso de un robo de joyas y otras alhajas en la Iglesia &.ª; folio 142 desde la línea 7 hasta la última del folio 145, en que, con poca consideración á lo dispuesto por la Iglesia y en nuestras leyes de Partida sobre el sacrilegio por razón de robo en lugar sagrado, disminuye Meléndez la gravedad de este delito, fundado en principios que no ha podido aprender sino en los autores extranjeros prohibidos, á que parece deferir en un todo, pues llega al extremo escandaloso de disculpar á un ladrón que en la Iglesia *roba unas preseas que acaso por tan ricas no debieron estar donde se hallaban.* Esta aserción de Meléndez, con todo lo demás que continúa exponiendo en favor de su singular modo de pensar, está en contradicción con la piedad de los españoles, que siempre han creído que nunca están más bien empleadas las riquezas y preciosidades en este mundo que cuando sirven al culto de Dios y de su madre santísima. Además, como si esto fuese poco en Meléndez, pasa en seguida á dar más importancia y gravedad al robo, por haberse verificado en la Corte que no en el templo de Dios vivo, lo cual es un escándalo y signo de impiedad aun para los más moderados. Segundo: en el dictamen fiscal sobre unos expedientes formados á consecuencia de algunos alborotos en esta Corte &.ª, al folio 193, línea 16, se expresa Meléndez de un modo opuesto al que nuestra Santa Religión nos ha enseñado y enseña sobre la naturaleza del culto, pues debiendo éste, según ella, ser interno y externo, asegura el mismo Meléndez que *debe ser todo en espíritu y verdad.* Expresiones que cuando menos necesitarían explicación, como las de todo el período en que son parte especialmente éstas: *porque no se alcanza ahora que puedan significar esas hachas y blandones sin número encendidos en medio de la luz del día, esas imágenes &.ª* Esta aparente ignorancia de Meléndez en los usos y costumbres de iluminar con hachas y blandones los altares y procesiones es escandalosa, y la unión y mezcla que hace él mismo de las cosas que aprueba la Religión con las que detesta y reprueba, manifiesta lo errado de sus principios y temerario de sus expresiones. Tercero: en el dictamen fiscal, en una solicitud sobre revocación de la sentencia ejecutoriada en un pleito de esponsales, desde el folio 203, línea 4.ª inclusive, hasta el fin del mismo dictamen, pues todo está atestado de principios liberales, de propuestas y aserciones arbitrarias y de doctrinas reprobadas por la Iglesia, miradas siempre con horror por los españoles, y justamente desconocidas por nuestros augustos reyes, que siempre han venerado la legítima autoridad de la Santa Sede en materia de impedimentos matrimoniales, de sus dispensas y cuanto pertenece á la disciplina eclesiástica, sancionado en los Concilios, especialmente en el de Trento, cuyas decisiones aprobadas y mandadas guardar en España pretende Meléndez interpretar á su arbitrio y separar á los españoles de la veneración con que siempre las han mirado. Cuarto: en el discurso sobre los grandes frutos que debe sacar la provincia de Extremadura de la nueva *Real Audiencia*, etc., pues también está todo afeado y manchado de sentimientos, propuestas y declamaciones liberales contrarias á las regalías y derechos propios de la soberanía de nuestros amados reyes, especialmente desde el folio 248, línea 6.ª, que empieza: *¿tuvisteis por delito el apartaros de las sendas comunes?* hasta el folio 254 con su nota, pero más especialmente desde la línea 12 de este mismo folio, que comienza: *veremos las enhorabuenas como el resultado de la voluntad pública anunciada á sus pueblos por la boca de nuestros augustos soberanos;* porque si las leyes nuevas han de ser el resultado de la voluntad pública, bien claro está que el público, esto es, el pueblo, será á quien toque ó pertenezca el formarlas, y á nuestros reyes sólo el anunciarlas, como poco más ó menos se verificaba en tiempo de las nominadas Cortes. ¿Y se ha de permitir que máximas y doctrinas como estas, propias del filosofismo reformador y destructor, cuales son las estampadas en este discurso, circulen por nuestra España? Los autores en que Meléndez las ha leído, y con cuyos nombres autoriza para proponerlas á los españoles como frutos de sus estudios y efectos de la nueva ilustración, están prohibidos justamente en España. Tales son el Pereira, Eybel, el Emilio, el Espíritu de las leyes, el Belisario de Marmontel, el Vatel, el Censor, el Corresponsal, y otros de que se hace mención honorífica en la Noticia histórico-literaria de Meléndez, y que este mismo celebró en sus Discursos forenses. El silencio de la Sala que los oyó y el ningún caso que de ellos se hizo en las materias y puntos doctrinales que están en contradicción con nuestras prácticas religiosas y con el respeto debido así á nuestras leyes antiguas como á la disciplina eclesiástica, es bastante reprobación. Si los señores de la Sala que los escucharon se hubieran persuadido de que en algún tiempo se pretendería darlos á luz pública, lo hubieran contradicho para evitar á la nación este escándalo y preservarla de tantos errores políticos y religiosos como en sí mismo envuelven. Por estas observaciones, el censor opina que tampoco este tomo debe correr. = Dios gue. á V. S. ms. as. = Madrid, 18 de Junio de 1828. = Miguel Modes. = Sr. Subdelegado de la Imprenta Real.»

Nada diré de la primera parte del informe antecedente, y que se refiere al estudio biográfico de autor anónimo que precede á las *Poesías;* pero como los *Discursos forenses* han llegado á ser obra rarísima en el comercio de libros, es de suponer que los lectores verán gustosos algunas indicaciones relacionadas con los extremos que abarca la censura.

En los períodos anatematizados de la causa por sacrilegio, primer punto concreto de la censura, Meléndez establecía las siguientes gradaciones al delito:

«.....Que es otra cosa el atropellamiento deliberado del templo por ultrajar impíamente al Señor que le habita, y la acción que se comete en él con distinto propósito; otra la profanación y otra la irreverencia; otra el robo de una cosa consagrada, un vaso, un ara, un cáliz, que el de la joya ó la presea que no lo esté, porque la consagración, ó lo que es lo mismo, la adscripción y señalamiento de la cosa al altar, tiene entre los cristianos sus ceremonias y bendiciones religiosas, y es para nosotros como una adjudicación particular que hacemos al Señor del vaso que se le consagra, un dominio que le cedemos, si puedo usar de este lenguaje, y un título especial que le damos sobre él. Criminalistas, sin embargo, ha habido que, no estimando en nada estos clarísimos principios, inflamados de un celo poco ilustrado, obstinados sectarios de la ciega opinión y apoyados en la ley de Partida, han querido hacer, confundiéndolo todo, de acciones que no lo eran deliberados sacrilegios.....»

La censura, aunque exagerada en sus fundamentos, debió tener en cuenta á lo menos, para no acen-

(1) Poesías de D. Juan Meléndez Valdés, fiscal que fué de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte é individuo de las Reales Academias Española y de San Fernando.—Madrid, en la Imprenta Nacional, año de 1820.

(2) Discursos forenses de D. Juan Meléndez Valdés, fiscal que fué de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte é individuo de las Academias Española y de San Fernando y de la de San Carlos de Valencia.—Madrid, en la Imprenta Nacional, año de 1821.

tuar sus rigores, que el fiscal Meléndez terminaba su acusación pidiendo para el reo la última pena y diciendo al tribunal:

«V. A. lo ve todo, se contrista por todo, y está puesto ahí como en una atalaya de incesante solicitud para ocurrir á todo y remediarlo todo: hágalo así en este día, y cual órgano puro de la ley imponga su justo merecido al desgraciado Manuel C... para enmienda de este gran pueblo y escarmiento universal. Aprendan todos en su triste cabeza que los templos son inviolables; que la religión que los ocupa los cubre y los defiende; que la corte debe ser segura; que los atentadores de su sosiego lo pagan con la vida, y que, por último, V. A., aunque se conmueva y aflija en lo interior de su alma, y por más que clame, que interceda su tierna compasión, no tiene ni otro norte ni otra regla inmutable en todos sus juicios que las santas leyes que juró tan religiosamente al empezar sus augustas funciones.»

El período entero en que Meléndez aboga por que las procesiones, de no prohibirse en absoluto, se reduzcan mucho, objeto de otro de los puntos de la censura, decía así:

«Porque ciertamente no se alcanza ahora qué puedan significar en una religión cuyo culto debe ser todo en espíritu y verdad, esas galas y profusión de trajes, esas hachas y blandones sin número encendidos en medio de la luz del día, esas imágenes y pasos llevados por ganapanes alquilados, esas hileras de hombres distraídos mirando á todas partes y sin sombra de devoción, esos balcones llenos de gentes apiñadas que en nada más piensan que en lucir sus galas y atavíos, esos convites que son consiguientes á tales reuniones, ese bullicio y pasear de la carrera, esa liviandad y desenvoltura de las mujeres, y ese todo, en fin, de cosas ó extravagancias que se ven en una procesión, si no son, como el fiscal las juzga para sí, en vez de un acto religioso, un descarado insulto al Dios del cielo y á sus santos.»

La parte esencial del dictamen sobre un pleito de esponsales y que motivó los rigores de la censura, debe estar indudablemente en los períodos en que Meléndez, recomendando la necesidad de declarar el matrimonio por de competencia civil, separándolo enteramente de la policía eclesiástica, y arreglándolo con una ley sabia y bien pensada, decía:

«El fiscal quisiera que esta ley abrazase toda la materia de los impedimentos, examinando para ello los que hay y reduciéndolos á lo justo, según los principios que quedan ya sentados y las nuevas observaciones que pudieran hacerse; que se señalara á dónde debiera ocurrirse por las rarísimas dispensas que había de haber; se indicasen los tribunales de provisión para el examen de los más raros pleitos que sobre esto quedarían, y principalmente se prefijase un plazo brevísimo á su resolución para evitar los daños que palpamos en el presente. Diez años de litigio para una cosa que debió terminarse en quince días, discúlpese como se quiera, es tan injusto como impolítico. Con esta ley se facilitarían mucho los matrimonios; se evitarían en ellos la dependencia de Roma y de los jueces eclesiásticos; se ahorrarían los gastos y el dinero que allá se envía; se aclararían las dos jurisdicciones, y volverían las cosas al punto que tuvieron antes que el error las confundiese y cual las hallamos en los tiempos de la más pura disciplina de la Iglesia.»

Finalmente, el hermoso discurso inaugural de la Audiencia de Extremadura, discurso lleno de atrevidos rasgos acerca de la administración de justicia en lo civil y en lo criminal, y en el cual se apuntan valerosamente gran número de las reformas con posterioridad llevadas al derecho vigente, no podía pasar sin la protesta de la censura. Pedir que se dulcificase la pena del procesado, que se abreviasen las pruebas, que se suprimiera en absoluto el tormento..... ¿cómo se atrevía Meléndez á tanto en 27 de Abril de 1791?.....

Creo que las precedentes noticias no carecen de importancia, con independencia de las razones que me movieron á transcribir, de los documentos de un archivo, el de la censura del Juzgado de Imprentas y Librerías en 1828, por lo que fijan el carácter de Meléndez Valdés como jurisconsulto ilustre, ya que su crédito como poeta delicado y sentimental por nadie ha sido negado ni aun discutido.

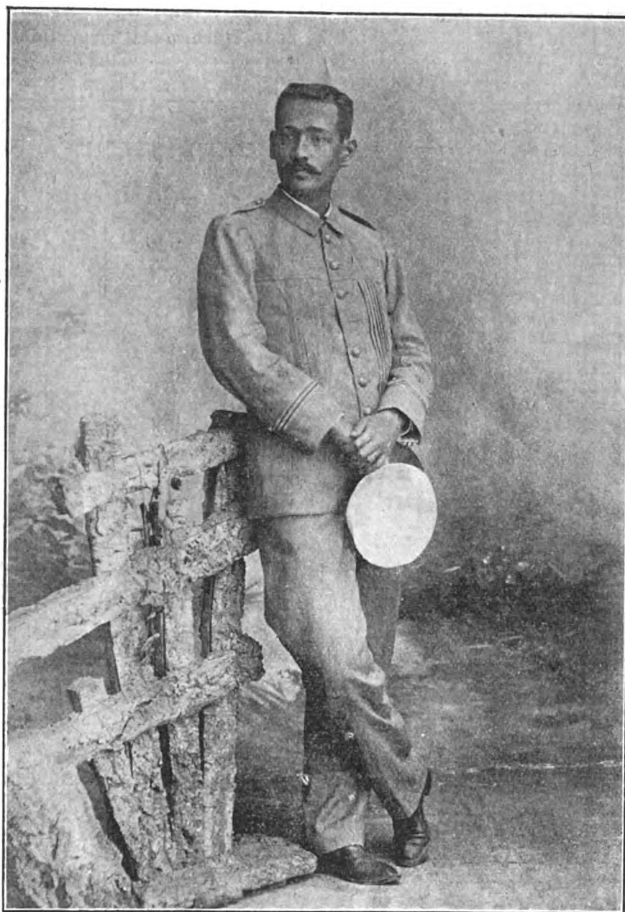
M. Ossorio y Bernard.

LA BOLSA DE MADRID.



Colocada frente al Dos de Mayo, emblema de nuestras glorias nacionales, y próxima al Banco, manantial del dinero que hoy circula, está la Bolsa de Madrid en dificilísimas condiciones, teniendo que practicar los ritos de la religión á que pertenece y no prescindir de cuando en cuando de lo que debe al país en que se encuentra.

Puéblala de dos á cinco de la tarde un abigarrado conjunto de elementos muy distintos, tan ricos de color como los pintados de mano maestra en las obras picarescas de nuestros clásicos. Cantando el repetido *tomo ó doy á la liqui*, se ven á la vez funcionarios venerables del *Colegio de agentes*, que han hecho durante largos años de su profesión un honrado culto, y aprendices de banquero inteligentes, activos, serviciales y simpáticos, llenos de esperanza y dignos en sus actos.



D. EUGENIO I. BLANCO,

CAPITÁN DE VOLUNTARIOS DE FILIPINAS.

(De fotografía de F. Laureano.)

Acércanse á los oficiantes para realizar sus propósitos jugadores arrojados, movidos por el espíritu del negocio que fecundiza la vida moderna y se propaga por el mundo cual las fuerzas naturales se transforman en las máquinas; hombres tímidos que siguen casi siempre las oscilaciones con platónico interés; *dilettanti* del cambio que acuden á observar de ordinario, y sólo se lanzan si las alzas ó bajas parecen claras; pobres gentes que buscan en estas peligrosas luchas el pan que espera su familia; tenedores de papel cuidadosos de sus intereses, y alguno que otro aventurero, como el *buscón* de Quevedo, que huele donde se guisa y paladea los manjares allí servidos, regodeándose de gusto cuando saca tajada y poniéndose en salvo si salen sus cuentas fallidas.

Cotízanse en nuestra *Bolsa* casi exclusivamente los valores del Estado español, y esto la da una fisonomía más modesta, pero más nacional que la retratada por Zola en su novela *El dinero*. Barájanse en París las deudas francesa, italiana ó turca..... Se arrojan al mercado las acciones de cien poderosas empresas particulares..... Se oponen unos á otros los prestigios de los diversos pueblos y la confianza en su solvencia, en tanto que aquí aguzan su ingenio los vigías del negocio para averiguar qué papel estará sometido á mayores cambios, ó cuál tiene mejor garantizados sus cupones en previsión de catástrofes temidas.

El carácter del escenario armoniza poco con el de los actores. El pórtico, las seis esbeltas columnas, el entablamento y el ático de la fachada principal anuncian el ingreso á un templo pagano ó á una de las antiguas escuelas clásicas, y no es la filosofía lo que más preocupa á los que acuden todas las tardes á su recinto con mayor puntualidad que los empleados á sus oficinas. Presentó los planos para este edificio y dirigió las obras el arquitecto Sr. Repullés, levantando un monumento que embellece la capital de España y acredita la competencia y buen gusto del artista.

El interior es amplio y elevado. Rodean al gran salón central dos galerías, alta y baja, con arcos de medio punto; le decoran en sus diversos miembros los escudos de las naciones comerciales y los de las provincias españolas, figuras de damas en distintas actitudes, representantes de nuestras variadas comarcas, y alegorías de la paz, del comercio, del trabajo y del capital. La luz que penetra en el local atraviesa aquí y acullá fragmentos de vidrios amarillos, y da sobre algunas losas del pavimento la impresión del oro digna de aquel recinto, pero de modo tan fugaz cual corresponde á un pueblo que sólo le ve todos los días en los escaparates de los cambistas.

Ocupa el centro del salón el *parquet* de los agentes con la tribuna del publicador á un extremo y un alto poste en el opuesto. Sobre éste figuran en la parte superior tres esferas de reloj y un barómetro que se ha descompuesto, cansado sin duda de no poder anunciar las presiones y tormentas económicas desencadenadas en el momento menos pensado. Aislados de la masa común por una barandilla, pueden los ministros de la Bolsa atender mejor á sus clientes, corriendo desde el lánguido corro del *amortizable* al bullicioso del *interior*; visitando á ratos el interino de las Aduanas, el de las Cubas, desigual é intermitente, ó los más firmes del Banco y exterior, sin olvidar los del contado, tabacos y obligaciones del Tesoro.

En las representaciones hay de todo: sainetes y dramas.

Es de ver cómo circulan las más estupendas y absurdas noticias, y es también digno de notarse el ningún crédito que les conceden los devotos de esta comunión, bastante menos impresionables en general de lo que se cree comúnmente. Transmítense, sí, de oído á oído, por vía de entretenimiento; se comentan y se amplían; extiéndense por los diferentes corros, y vuelven al punto de partida, tan desfiguradas á veces, que sorprenden cual cosa nueva á los mismos autores del engendro.

—¿No sabe usted lo que ocurre?

—A ver; cuente, cuente.

—Ha estallado la guerra entre España y el principado de Mónaco..... Se teme una tremenda revolución en la República de San Marino..... Se han cañoneado dos cruceros, suizo y polaco..... Es ya seguro que no se pagará el cupón en el próximo trimestre.

—¡Zambomba!—exclama el interlocutor algo impresionado si es novato, ó riéndose para su capote cuando lleva algún tiempo de pisar aquel polvoriento y frío suelo, difícil de calificar de *candente arena* ni aun con las mayores licencias poéticas.

Detrás de la risa que estas chocarrerías producen, quedan en más de una ocasión desgracias dignas de lástima y tristeza en el hogar. ¡Cuántos infelices, de rostro al parecer sereno, se desesperan en su impotencia para cambiar el sentido de un movimiento que trae para ellos la ruina! En el lenguaje de la Bolsa, son aquéllas *cosas de un bajista* ó de *un alcista*, según los casos: en el seno de la familia representan la fortuna que se deshace y la existencia ó el honor que peligran en plazo corto.

Una liquidación de fin de mes bastante movida produjo enormes diferencias en contra de un comerciante que contaba con regular capital para sustento propio y de los suyos. Vaciló un momento ante la enormidad del desastre; pero se impuso la voz del deber sostenida por una honradez de muchos años, y desaparecieron sus fondos distribuídos entre las manos de sus acreedores, crueles entonces y víctimas quizás otras veces.

Uno de los hijos se dedicaba á los mismos negocios que el padre; y cuando sobre éste llovían las cien calamidades del orden moral y físico con que obsequian nuestros semejantes á todo el que decae de su fortuna, miraba con tristeza al descendiente

querido y, más que los alejamientos injustos, le atormentaba una eterna pregunta:

—¿Tendrá igual suerte que yo?

Alteróse por completo la vida en aquel hogar. Las pícaras conveniencias sociales, entendidas como las entienden numerosas familias de las clases alta y media, obligaba á conservar en parte el aparato exterior..... y hubo que sacrificar las realidades interiores.

Disgustos, trabajos y estrecheces tuvieron presto sus naturales consecuencias, traduciéndose en una de esas enfermedades difíciles de clasificar que engendran asociados el espíritu que se adormece y el cuerpo que se desintegra. Por ellas se llega siempre en el último período á otra dolencia que el médico define, pero no cura, por grande que sea el derroche de ungüentos y jaropes.

Acercóse el desenlace, y postrado en su lecho el pobre anciano, no quitaba la vista de su hijo. Leía el sacerdote en su libro de rezos; lloraban la esposa y los parientes; entristecíanse los amigos..... y el infeliz padre, indiferente á todo, no cambiaba de actitud. Llegó el momento solemne, y la última mirada de los ojos vidriosos siguió la misma dirección, descubriendo la fijeza de la idea que más había amargado aquella existencia honrada:

—¿Tendrá igual suerte que yo?

Los años y los acontecimientos trajeron tal contestación á esta pregunta, que el padre hubiera juzgado baladí su desgracia, en paralelo con la forma en que ocurrió la quiebra del hijo.

Algunas veces, no muchas por fortuna, acaban los dramas económicos por escenas más sangrientas que llegan á noticia de todo el mundo.

La Bolsa tiene también sus *catecúmenos*

Impídelos entrar en el templo, más que lo imperfecto de la iniciación en los dogmas de aquel culto, la exigüidad de sus recursos, para los que es dispendio enorme el precio de cincuenta céntimos del billete. Colócanse entre las columnas del atrio, envidiando á los elegidos que respiran en el amplio salón el polvo del pavimento y el humo de los cigarros, y esperan del reloj el caritativo toque de las cuatro y media, anunciador del ingreso libre de derechos.

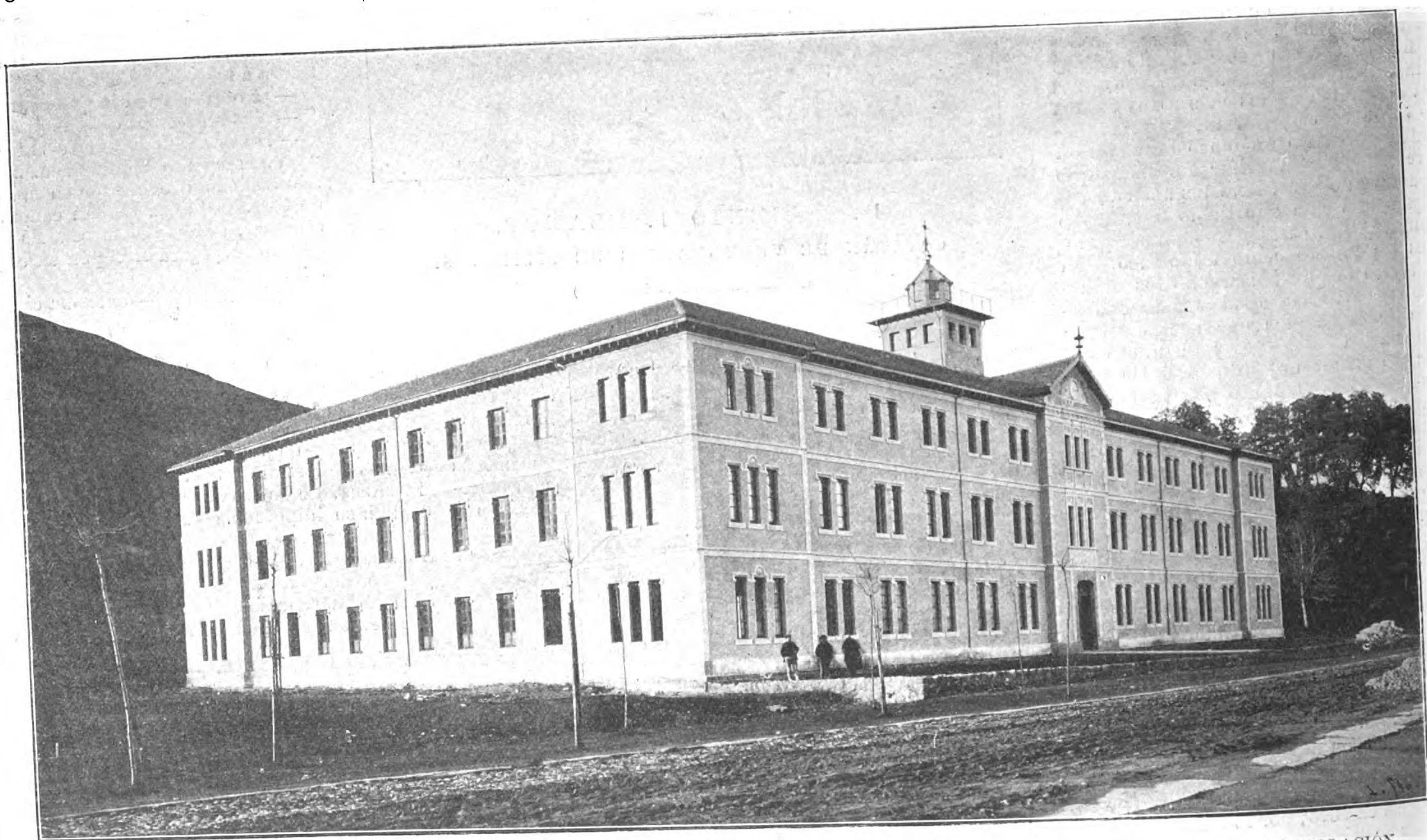
Mundo reducido, mas no por eso infiel reflejo del gran mundo económico, se conmueve con las agitaciones de la alta banca, realizando jugadas de cincuenta á cien pesetas nominales, y beneficios de dos ó tres para los afortunados *zahoríes* del alza y baja. Respetable apóstol de gran masa y sonora voz, pesa con sus juicios, pronunciados *ex cáthedra* sobre la gente modesta que resulta todavía menuda aun en el pequeño espacio en que se mueve; y es de ver con qué ansiedad siguen las noticias de los cambios, que les llegan desde el salón central amortiguadas como llegan los rumores de las ciudades, llenos de sus excitaciones misteriosas, á las aldeas vecinas.

Al dar las cinco, despéjase el local; salen en confusión agentes y devotos, cambiando los últimos ofrecimientos y las impresiones del día; y á los pocos instantes quedan sólo, aquí y acullá, contadas personalidades, los monomaniacos del negocio que acuden por la noche al Bolsín antes de que se abra, y al Banco por la mañana, desde que giran sobre sus goznes las pesadas puertas de hierro; almas en penas que se abrasan en el fuego de las



CORUÑA.—ENTIERRO DEL TENIENTE GENERAL D. JOSE SÁNCHEZ BREGUA. PASO DE LA FÚNEBRE COMITIVA POR LA CALLE REAL.

(De fotografía de J. Sellier.)



GUERNICA (VIZCAYA).—COLEGIO DE SEGUNDA ENSEÑANZA, BAJO LA ADVOCACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN. Á CARGO DE LOS PADRES AGUSTINOS.

(De fotografía.)

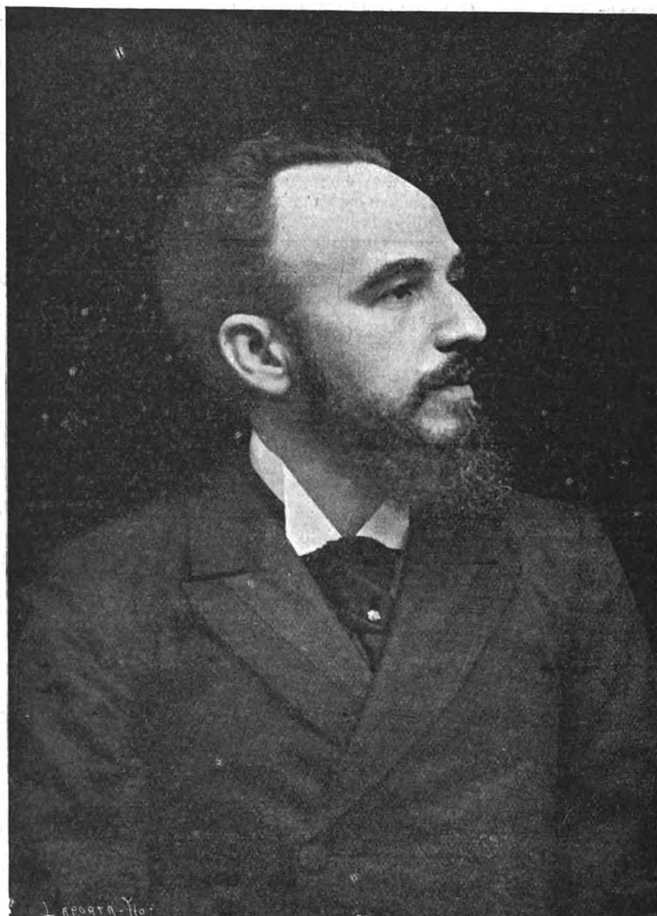
emociones cotidianas, y que en cuanto tropiezan con alguno le disparan el sacramental *te doy ciento ó me das ciento*, á guisa de saludo ó como amistosa prueba de compañerismo.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

EL NUEVO COLEGIO DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN EN GUERNICA.

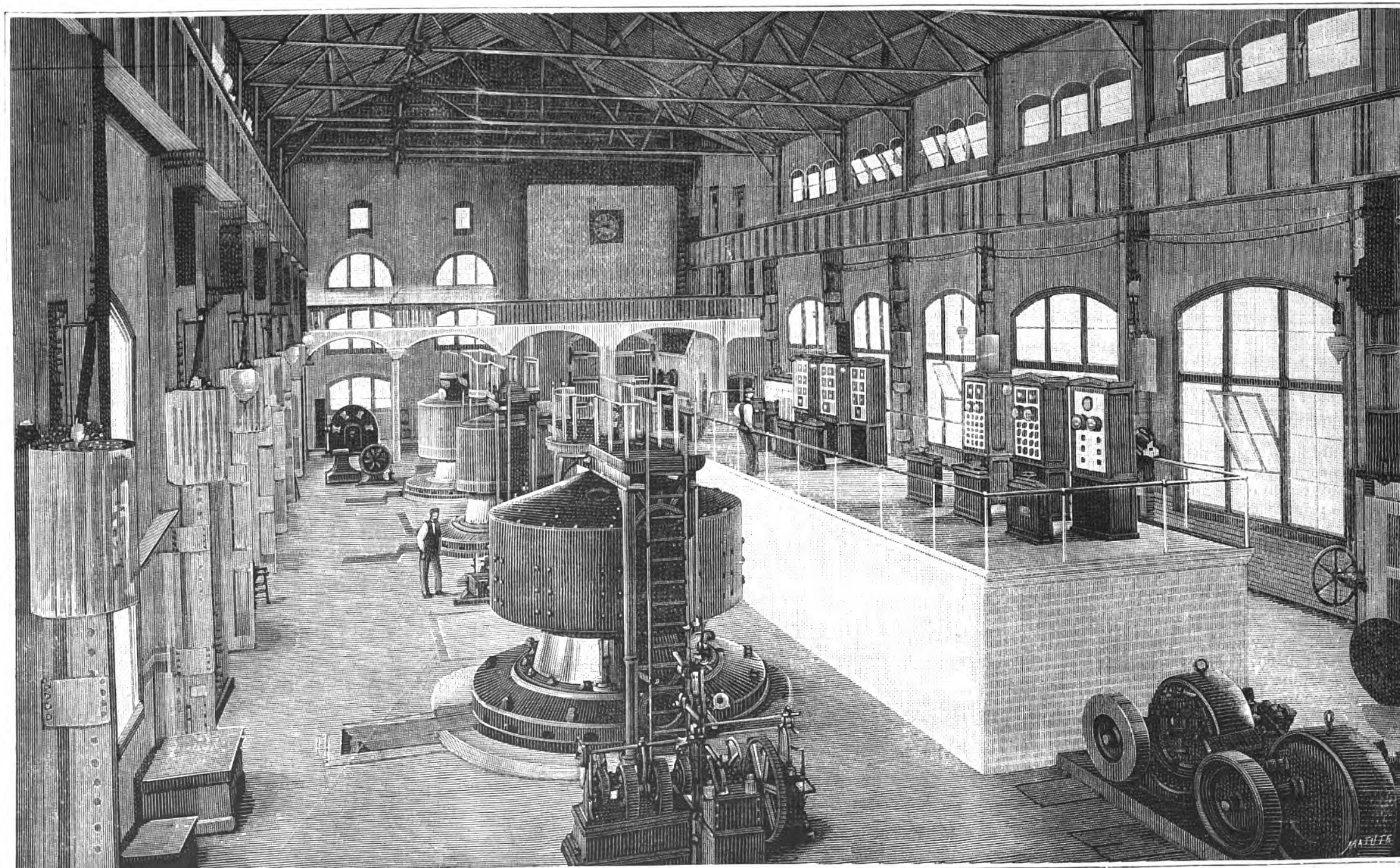
Jerusalén de la Vasconia y Roma de la Euskal-erria llama un historiador á Guernica, y bien puede decirse que con justicia y razón. Porque si, al pasar á la categoría de recuerdos las Juntas tradicionales del país vascongado, ha desaparecido el motivo de las romerías regionales que tan célebre hicieron y tanta animación prestaron á esta villa; si la acción corrosiva del tiempo va desgastando y reduciendo á menos la sólida construcción moral de las costumbres y usos típicos de la raza éuskara, en cambio parece notarse cierto recrudecimiento en los amores platónicos á instituciones dignas de mejor suerte, revistiendo hoy carácter de veneración á ruinas sagradas. Todavía, y aun puede decirse que ahora más que nunca, palpita todo corazón vascongado al nombre de Guernica, en el que se cifran las glorias todas y los íntimos anhelos y el sosiego y el bienestar patriarcales de que aun quedan vestigios en el pueblo cobijado á la sombra del árbol que simboliza las libertades vascongadas, respetadas desde tiempo inmemorial por los monarcas más celosos de la autoridad y prerrogativas regias. Al recibir una vez Felipe II á una diputación vizcaína, la despachó consolada con estas palabras: «Decid á los vizcaínos que antes me dejara cortar ambas manos que ponerlas en sus santas libertades.» No sería oportuno detenernos ahora en estudios estatigráficos y de costumbres de que, sin embargo, apenas se puede prescindir al hablar de pueblos típicos como éste, que interesa vivamente al poeta como al filósofo y moralista. Asentado en la vega más extensa que se conoce en la región bañada por el Cantábrico, ofrece al curioso la más risueña perspectiva desde sus afueras, en que se amontonan en bello desorden y conveniente desahogo hermosas casas de campo rodeadas de artísticos jardines. El casco de la población, formado de cuatro ó cinco calles, poco tiene de llamativo; pero se respira en él tan saludable limpieza, se advierte en él tal instinto de aseo y comodidad, que serán contadísimas las poblaciones que le aventajen en condiciones higiénicas. Sin ser centro fabril ni industrial, no se avienen sus habitantes á las modestas aspiraciones y á la timidez retrógrada que suelen caracterizar á los pueblos obscuros; antes bien se les ve animados de cierto afán de mejoras, de no sé qué audacia emprendedora que contrasta grandemente con su espíritu sumamente reaccionario y conservador en el orden moral. Aquí, donde el respeto á los mayores y á la vara de la autoridad es verdaderamente primitivo, cabe abrigar la ilusión, ó mejor esperanza fundada, de que, al desaparecer la generación hoy subsistente que escribió la última brillante página de la epopeya foral, no ha de degenerar la juventud que sigue fielmente sus pasos. Sin duda obedeciendo á ese laudable instinto de conservación, no contento Guernica con la munificentísima protección dispensada á las escuelas públicas hoy establecidas en amplios y vistosos edificios, ha realizado lo que en pueblos mayores que él no pasaba de aspiración generosa: el establecimiento de un Colegio de segunda enseñanza, con los aditamentos de Escuela de Náutica y Comercio.

Obra era esa á que por su misma magnitud debían concurrir diversos factores: los recursos de su Municipio, bien que dispuesto á considerables sacrificios, no alcanzaban á tanto; certero fué su instinto, es verdad, al buscar á los Agustinos del Escorial para mentores de sus hijos; pero esta corporación, de brillantísima historia literaria y pedagógica, que marcha á la cabeza del movimiento científico de fin de siglo, enlazando con cadena de oro sus glorias pasadas en las ciencias eclesiásticas y naturales, en la literatura (en que ha sido siempre la primera de las corporaciones) y en las artes, con las exigencias del progreso verdadero, que sostiene una Revista sabia á la altura y medida del más pedigüeño; esa corporación, digo, tan opulenta en caudales de inteligencia, laboriosidad y prestigios, carecía de otros que son también indispensables para dar cima á empresas de cierta naturaleza, y sus sacrificios no pudieran tener el resultado apetecido si la Providencia no le hubiera deparado ayuda poderosa y generosa protección en los señores Condes del Val, que, encariñados con el proyecto y guiados del noble impulso que en ellos es condición natural, llevaron á feliz término la obra comenzada.



D. EULOGIO CERVERA Y RUIZ,
EMINENTE MÉDICO-CIRUJANO, DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CIRUGÍA ENCINAS Y CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

(De fotografía de Napoleón.)



EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—INSTALACIÓN PARA LA CALEFACCIÓN ELÉCTRICA, EN LA COMPAÑÍA EXPLOTADORA DE LA FUERZA MOTRIZ DE LAS CATARATAS DEL NIÁGARA.

Y ahí está el milagro de la Providencia en el grandioso Colegio que el lector podrá ver en el segundo grabado de la página 396, y en el que, si se echa de menos la ornamentación arquitectónica y puramente exterior de que tanto se paga hoy la moda, resplandece en cambio con deslumbrador señorío la solidez, la amplitud y el desahogo, que realizan la utilidad sin menoscabo del arte serio. A la simple inspección de ese edificio, considerado en conjunto, quizá se tache de excesiva su desnudez exterior; tal vez se notará en él carencia de adornos complementarios que no dejan de compadecerse con su sencilla arquitectura; pero es de esperar que los PP. Agustinos, cuyo acendrado y proverbial gusto artístico no ha podido menos de advertir esa deficiencia, sabrán suplirlas cumplidamente cuando se hallen en situación más desahogada para poder atender á lo superfluo.

Notables son las condiciones del local, y acertadísima la distribución en el colegio de los PP. Agustinos de Guernica. Viene á ser casi un cuadrado de setenta metros de fachada, y cuenta con esbelta capilla pública en el centro, dos patios espaciosísimos cubiertos á los lados de la misma, salones para actos públicos, muy bonitas aulas y salas de estudio, dormitorios amplios inmejorablemente situados y ventilados, anchas y claras galerías en sus dos pisos á más de la planta baja, y un observatorio meteorológico llamado á tener inmensa resonancia, si se realizan los proyectos colosales que abrigan los Agustinos de constituirlo en centro meteorológico de toda la región N. y NO. de España, mediante comunicaciones rápidas que permitan reunir datos y basar sobre firme apoyo deducciones definitivas sobre previsión del tiempo siquiera en el espacio de tres ó cuatro días, lo bastante para la utilidad práctica y para ahorrar lágrimas que nunca se enjugan.

Pero con ser todo eso muy estimable y digno de cuenta en establecimientos de este género que ostentan como lema el *mens sana in corpore sano*, no es ni con mucho lo mejor que puede decirse del colegio de Nuestra Señora de la Consolación de Guernica. Lo mejor es su situación topográfica al pie del monte Aisarrota, dominando la extensa planicie de la vega y la ría de Mundaca, la risueña campiña y los pueblos y caseríos que circundan á Guernica á modo de bandada de blancas palomas, sirviendo de regalo á la vista y satisfaciendo al más exigente en punto á panoramas y alegres perspectivas. Si á esto se agrega la temperatura primaveral de que disfruta por su proximidad á las costas, la salubridad del suelo y el aire, la ventajosa situación del Colegio en el campo á la distancia de poco más de 200 metros de la población y en el paseo más concurrido de ella, se podrá formar alguna idea del asiento y gusto que han presidido la realización de ese proyecto tan beneficioso para el país, y de la prosperidad que le está reservada en lo por venir á un colegio que comienza bajo tan buenos auspicios; pues ha inaugurado sus tareas con 120 alumnos de todas clases, á pesar de haber limitado la enseñanza por este año á los dos primeros cursos del bachillerato. Guernica y el país vascongado están de enhorabuena con poder confiar su juventud á los sabios hijos de San Agustín, que venían precedidos de gran fama por su virtud y saber acreditados en la espinosa tarea de la enseñanza en el Escorial y demás colegios encomendados á su cuidado. Bien satisfecho puede estar el Municipio de Guernica, y también el ilustrado señor Zubiaga, por no haberse dado punto de reposo hasta ver realizados sus ideales, enriqueciendo á la histórica villa con tan digno monumento.

F. E. U.

«NO SE PERMITE FUMAR».

Cierto alcalde que tuvimos
El gusto de disfrutar,
Antes del que hoy día al frente
Del Ayuntamiento está,
No sé si por cuenta propia
O por gusto de imitar
A importantes poblaciones
Como Berlín, Amsterdam,
San Petersburgo, Lisboa,
París y Navalmoral,
Tuvo una feliz idea,
Y fué, la de hacer fijar
Este bando en los tranvías:
«De orden de la Autoridad,
En el interior del coche
No se permite fumar.»
Protestaron contra el bando,
Sin promover tempestad,
Diez ó doce furibundos
Fumadores nada más;
Pero en cambio las señoras
Aplaudieron á rabiar,
A excepción de mi vecina
Doña Brígida Chascás,
Que si no vive chupando
Buen tabaco, vive mal,
Y se fuma cada estaca
Que es una barbaridad.
El personal de tranvías
Exige sin vacilar
El cumplimiento del bando
Con el rigor natural,
Y con tan fausto motivo
Suelen ocurrir al par
Que *descarrilos* externos
Choques internos, pues hay
Conductores que nos dicen:
«Tenga el señor la bondad
De apagar el cigarrito»;
Mas los hay que hablando mal
Ven á un infeliz fumando,
Y sin avisarle, *¡zas!*
(Que son tres letras distintas
Y uno sola *bofetá*.)
El caso es que desde entonces
Cualquiera puede observar
Las chimeneas vivientes
Que en las plataformas van,
Pues aunque el frío les ponga
La nariz como el coral,
O el fuerte sol del verano
Los deje á medio tostar,
O la llovizna en los huesos
Les infiltre la humedad,
Se ve que en torno del torno
Salen muchos á fumar.
Por supuesto, á mí la orden,
Si he de decir la verdad,
Ni me pareció muy bien,
Ni me pareció muy mal.
Lo que encuentro es que en el bando
Queda mucho por *bandar*,
Pues más molestias que el humo
Que arroja la huma-nidad
Hay mil cosas, en las cuales
No se debió de fijar
El que presidía entonces
La Municipalidad.
Vamos: ¿por qué en los tranvías
Se consiente á esas mamás
Tan gordas que ocupan dos
Asientos, ó tres, ó más,
Obligando á los viajeros
Que en la misma fila van,
A que á fuerza de apretarse
Se rompan por la mitad?
¿Por qué entran los individuos
De la clase militar,
Que le meten á uno el sable
Por delante ó por detrás?
¿Por qué si á los fumadores
No se les deja pasar
Porque el humo que despiden
Causa una tos pertinaz,
Se permite que entren fatuos
De esos que suelen llevar
En la cabeza más humo
Que el que despide un volcán?
¿Por qué se admiten parejas
De *poca seguridad*,
O, mejor dicho, amorosas,
Que fastidian al que va
Contemplando desde enfrente
Su entusiasmo en el amar
Con sus pérdidas de manos,
Miraditas..... y demás?
¿Por qué diablos no se expulsa
De orden de la autoridad
Á las damas perfumadas
Con almizcle, opoponax
Y otros cien pebetes cursis
Capaces de marear
Al pasajero más fuerte
De toda la capital?
¿Por qué permiten la entrada
En el coche ¡voto á San!
A aquel que lleva en el cuerpo
Dos ó tres copas de más,
Y que va apestando á vino,
O le da por regañar,
O le suelta á una señora
Alguna barbaridad?
¿Por qué no se les expulsa
Del coche sin más ni más
A esos que entran dando tumbos
Y pisando sin mirar
A los pobres pasajeros
Que viajan luego en un ¡ay!
Porque el dolor de los callos
No les deja respirar?
¡Más valiera que de un golpe
Prohibiese la Autoridad
La blasfemia á los que arrean,
Y á las dos ruedas de atrás
Y á las dos de alante el feo
Vicio de descarrilar,
Y á los que dan los billetes
La condición de oler mal!
En fin, no discuto el bando;
Pero, como he dicho ya,
Me parece que en él quedan
Muchas cosas por mandar.

Juan Pérez Zúñiga.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Roma: la boda de Roccagiovine.— *La frugalidad*, poema de León XIII.— En Berlín: la moralidad, según un pastor evangélico. —En la América del Norte: el evangelista Franz Schlatter.— Reliquias de la barbarie sectaria en Rusia.

En los hermosos valles del centro de Italia, situados alrededor de la vía férrea de la Sabina y de los Abruzzos, desde Tívoli á Castellamare Adriático, en las pintorescas riberas y en los frondosos bosques de las cordilleras, ha excitado muchas veces la curiosidad de los aldeanos el desfile de las bulliciosas cabalgatas que, saliendo del castillo de Roccagiovine, recorrían aquellos términos, formando animadas partidas de caza. Aristócratas damas y caballeros volaban, más que corrían, sobre briosos corceles por las llanuras, por las laderas de las colinas, por los altos páramos, desapareciendo bajo las umbrías arboledas ó detrás de las revueltas y pendientes de los cerros, para surgir de nuevo en las más elevadas cumbres de los montecillos ó en los desfiladeros que dan entrada á las vegas y á los prados de lo más hondo de las campiñas. Era el *master* de aquellas cacerías el marqués Luciano Roccagiovine, uno de los mejores jinetes de Italia, *écuyer consommé*, según se dice en lenguaje hípico, bravo oficial del ejército italiano, colaborador de la *Revue de Paris*, novelista y entusiasta aficionado á las Bellas Artes. Entre las jóvenes que más se distinguían por su maestría y serenidad en estas excursiones de caza figuraba la señorita de Wagner, *sportswoman* decidida, rubia amazona, esbelta y elegante, que llama muchísimo la atención entre la aristocracia romana, en cuya corte pontificia desempeña el cargo de ministro representante del Príncipe de Mónaco su padre el Conde de Wagner.

Juntos cazaron ambos jóvenes, en compañía de sus numerosos amigos, recorriendo aquel delicioso país, donde, además de la casa señorial de Roccagiovine, se alzan y se pueden visitar los castillos viejos ó restaurados de San Polo dei Cavalieri y de Castel Madurna, que coronan dos eminencias cónicas gemelas; el de Vicovaro de los Cenci Bonlognetti; el de Saracinesco, sobre la población de este nombre, en la que nacen las muchachas más arrogantes y hermosas de aquella tierra; el de Mandela; la cumbre de Licenza, sobre la que se alzó la casa de Horacio; el de Massimo, en Arsoli; y, en fin, los afamados templos de Subiaco, tierra adentro al Oeste de la gran cordillera, y el Loreto, tierra afuera, mirándose en el Adriático. Belleza natural, recuerdos á millares en los vestigios del pasado, arte en la Naturaleza y en las ruinas, convidan á recorrer aquellos valles y montañas, y mucho más cuando en los excursionistas alientan las ilusiones y las fiebres de la juventud, abundan la cultura y el conocimiento del mundo y sobran el dinero y las energías. Juntos cazaron ambos jóvenes, y al fin, ¡qué había de suceder! la amazona cazó al Marqués, á pesar de la habilidad de éste, como intrépido corredor. Pero por mucho y muy velozmente que corra un enamorado, ¿cómo librarse del golpe certero de los ojos de la que fijó en él su puntería?

El día de San Juan se casaron en el palacio Roccagiovine, que se alza inmediato al Foro de Trajano en Roma, los dos bienaventurados amantes, siendo el principal testigo de la boda el príncipe Napoleón Carlos Bonaparte, tío del novio, que es Bonaparte por su madre, la princesa Julia, hija de Carlos Bonaparte, Príncipe de Canino, y de la princesa Zenaida, hija de José Napoleón y nieta de Luciano, hermano del emperador Napoleón I. El príncipe Luciano de Roccagiovine lleva el nombre de su bisabuelo, y es el heredero de la casa de Gallo-Roccagiovine. El palacio de este nombre, donde se ha celebrado la fiesta nupcial, fué durante muchos años, y mientras vivió la princesa Julia, uno de los centros de mayor cultura y animación intelectual de Italia, y á él concurrieron, entre otros personajes ilustres, Thiers, Próspero Mérimée, La Guéronnière, Lacordaire y Renán.

Los recién casados en el resto de Europa, cuando la suerte se lo permite, realizan la obligada excursión á Italia, donde parece que «la luna de miel» resulta más grata que en ninguna otra parte. Con pasarla en las vertientes del Apennino, en el hermoso valle de Ustica, que corona la casa-castillo de Roccagiovine, no tienen necesidad los Marqueses, sus dueños, de buscar lejanas tierras donde celebrar su ventura. Allí, hasta del pueblo más pequeño se puede repetir lo que Foscolo dijo de Florencia:

«Te beata gridai per le felici
Aure pregne di vita e pe' lavacri
Che da' suoi gioghi a te versa Appennino.
Lieta dell' aer tuo veste la luna
Di luce limpidissima i tuoi colli
Per vendemmia festanti; e le convalli
Popolate di case e d'oliveti
Mille di fiori al ciel mandamo incensi.»

* * *

Muchas veces ha dicho el Santo Padre León XIII á sus amigos que la causa principal de haber llegado á la avanzada edad en que se encuentra es la sobriedad que siempre ha observado en las comidas. Ahora, en honor á esa virtud fisiológica y moral, acaba de componer un poema en latín, tomando como modelo en la forma el de las epístolas de Horacio, en el que pondera y recomienda las excelencias y beneficios de la frugalidad. Sabido es que el Pontífice actual pasa con justicia por ser uno de los latinistas más profundos y correctos del mundo, y que asimismo ha demostrado que sabe sentir, inspirarse y escribir como un verdadero poeta. Para la mayor parte del clero italiano, la lengua latina es tan familiar como la nacional, y á gala tienen los eclesiásticos cultos el hablar la una con la misma facilidad que la otra. No se echa de ver en la nueva producción de León XIII que sea obra de un ingenio decrépito y vacilante, como parece regular que lo fuera la poesía de un hombre de ochenta y siete años, sino que está compuesta en elegante estilo, con toda la fluidez y calor propios del numen de un escritor viril, apasionado del arte y que ha dedicado siempre sus pocos ratos de entretenimiento y de descanso al cultivo esmerado de las letras.

Después de celebrar las ventajas de la frugalidad, da en armoniosos versos los consejos siguientes:

«Haz que dispongan siempre tu mesa cubierta de blanca inmaculada mantelería, sobre la cual resplandezca por su limpieza la vajilla. Que tu vino sea puro, exento de toda mezcla, pues sólo así alegrará tu corazón y vivificará tu espíritu. Pero guárdate mucho de abusar de él; vierte agua en la copa. Procura que hagan el pan en tu casa, con harina de primera. La carne de que te nutras ha de ser tierna, de un animal que aún se alimente de leche. Así han de ser los demás alimentos, suaves y sin especia alguna. Come hue

vos frescos, cocidos duros ó casi crudos, ó bien estrellados ó servidos *au plat*.» Recomienda después mucho la ensalada y las frutas, y termina haciendo un admirable elogio del café.

°°°

Mucho ha dado que hablar en Berlín en esta semana el sermón predicado en el Sínodo evangélico, celebrado en aquella capital, por un pastor que tiene allí fama de hombre severo, enérgico y poco aprensivo, cuyo nombre callan los diarios. Sus palabras han sido motivo de grave escándalo y de furiosas controversias, y hasta tal punto llegó la efervescencia pública, que el Consejo municipal, en la sesión celebrada el día 19 de este mes, votó por unanimidad una protesta contra el predicador. ¿Qué había dicho éste? No es posible reproducir en crudo sus palabras, como lo ha hecho algún periódico alemán; pero, suavizándolas en todo lo posible, fueron éstas. El pastor se ocupaba de la moralidad de las jóvenes de Berlín, y dijo: «Nuestra juventud es tan impúdica, y está tan pervertida en sus palabras y en sus costumbres, que la frase «pureza» ya no puede admitirse en su verdadera acepción, y bien puede asegurarse que en Berlín ya no es posible que la pureza llegue al altar del matrimonio.»

El presidente del Municipio, el respetable patricio W. Langerhans, exclamó en la sesión citada: «Señores, como presidente del Consejo municipal, tengo el derecho y el deber de protestar públicamente contra las frases pronunciadas por un pastor en el último Sínodo de Berlín, sin que el que presidía dicha asamblea se creyese en el caso de llamarle al orden. Mi trato constante con la población de Berlín me autoriza á declarar que lo manifestado por ese hombre es falso, y que, en general, en las familias reina la más severa moralidad. Si hay algunas excepciones, preciso es no olvidar que Berlín es una populosa ciudad en la que se alberga una gran masa flotante de gentes venidas de todas partes, cuya conducta origina muchas quejas; pero, aunque así sea, estos hechos no pueden ni deben autorizar á un eclesiástico á generalizar é insultar á la inmensa mayoría de las familias.»

A tal protesta se unió la del primer alcalde Sr. Zelle, que expuso en sentidas frases su indignación al ver que un pastor evangélico había lanzado acusación tan terrible contra el vecindario de Berlín sin aducir ninguna prueba. «Mal camino es ese—añadió—para que los berlineses sigan contribuyendo con sus donativos, como lo han hecho hasta aquí, para el sostenimiento del culto evangelista.» La agitación popular y las protestas á domicilio han continuado creciendo durante varios días, á pesar de la satisfacción dada al pueblo por sus representantes en el Ayuntamiento.

°°°

Peor suerte que la del pastor de Berlín ha tenido otro predicador extravagante, alemán también, Franz Schlatter, que se fué al Oeste americano á convertir á gentes descarriadas. Este pobre hombre, al ver que su oficio de zapatero remendón no le daba ni brillo ni gordura, tiró su lezna y las tachuelas en el rincón de su pobre tugurio de la ciudad de Denver, en el estado del Colorado, y metiéndose á peregrino, y nada menos que á Mesías, cruzó las Montañas Roquizas y se dirigió hacia el Pacífico, pretendiendo curar á todos los enfermos con sólo pasarles sus manos por la piel. Anduvo largo tiempo de cárcel en cárcel; pero la fama de sus milagros cundió entre la chusma aventurera, y se encontró hecho un sér maravilloso. Se cuentan por millares el número de crédulos que dicen que curó con el simple contacto de sus palmas, limpias de pez y de huellas de resedón. Como la clientela aumentó extraordinariamente, encargó á un empresario que se había echado que remitiera á los enfermos que le pedían socorro desde lejos, multitud de pañuelos y guantes que él tocaba, y con los cuales sanaban como si él con sus propias manos los curase. Jamás quiso aceptar, en cambio, ninguna dádiva ni obsequio, lo cual tenía á aquellas gentes positivistas más maravillados que su virtud de curar, y ante cuya manía se separó de él el empresario, manifestando que Franz «podría ser, en efecto, un santo, pero que en realidad era un gran tonto». Del Colorado pasó á Nuevo Méjico, donde permaneció seis meses, y después desapareció en busca de nuevos infieles y enfermos. Trataron algunos farsantes de usurpar su nombre y su profesión al ver que pasaba el tiempo sin que nadie diera noticia de su persona en el Colorado, y alguno que otro logró explotar la curiosidad pública hasta que quedó descubierta la superchería. No hace aún mucho tiempo que todavía sonaba el nombre de Schlatter en Clayton, donde uno de tantos charlatanes intentó desempeñar su papel.

Al fin ha parecido el pobre zapatero y redentor. Dos exploradores mineros se internaron en las asperezas y soledades de Sierra Madre, cerca del paso del Norte en la frontera de Méjico, y cuando avanzaron unas cincuenta millas desde Casa Grande por la provincia de Chihuahua, vieron con extrañeza que de la rama de un árbol pendía una especie de silla ó apoyo de tabla y cuerdas, como si hubiera servido de punto de vigilancia de algún observador. Acercáronse al árbol, y al pie de él encontraron un esqueleto humano tendido sobre una manta, y esparcidos por el suelo en torno una montura, una brida, un paquete de cartas, un cuaderno de notas, una calabaza hueca, con algo de líquido todavía, y una Biblia, en cuya primera página se leía el nombre de Schlatter. Por este dato, y por el contenido de los apuntes y cartas, adquirieron la seguridad de que se trataba del verdadero personaje popular. El pobre Mesías norteamericano había muerto de hambre en aquellas apartadas soledades. Semejante cuadro en plena tierra del Oeste parece una reproducción verdadera del que describió la fantasía de Bret Harte, al narrar la triste suerte de John Oakhurst en su cuento *Los expulsados de Poker Flat*.

Los exploradores se convencieron por completo de que aquellos restos eran los de Schlatter cuando supieron por boca de un pastor de búfalos que él mismo había visto vagar al taumaturgo por aquellos parajes; que le había hablado en Noviembre último, habiéndole dicho que pensaba dirigirse hacia Casa Grande; que pasaron juntos algunos días, y que el aventurero intentó curarle el caballo por la imposición de las manos. Quiso el pastor demostrar su agradecimiento ofreciéndole algunas provisiones para el viaje; pero Schlatter se negó á aceptarlas, manifestando que la Providencia le ayudaría. Y, dicho y hecho, el infeliz maniático se internó en la cordillera, se perdió en la espesura, no pudo sin duda encontrar una salida, trepó á un árbol, pidió socorro en vano, y al fin, extenuado por el hambre, se tendió en el suelo y descansó para siempre de sus correrías y de sus penosas campañas de ilusiones y de iluminado.

***

No hay necesidad de rebuscar casos extraños de esta índole entre las extravagancias norteamericanas que dan tipos como como el de Schlatter, ó entre las de los brasileños que los crían como el de Conselheiro, cuyas campañas quedaron descritas en estas crónicas con más detalles que en ninguna otra publicación de Europa; porque también en Europa, entre lo más viejo del Viejo Mundo, en pleno pueblo ruso meridional, saltan de cuando en cuando esperpentos más acabados que aquéllos. No hace muchos días que en Odesa ha comparecido ante los tribunales un fanático de la secta religiosa de los Kaskolniki, llamado Fedor Kovalleff, el cual enterró vivos en su pueblo, Ternofka, cerca de Tiraspol, á veinticinco vecinos y correligionarios suyos, que le rogaron que así lo hiciera para poder ganar la gloria con este martirio. El hombre cumplió gustosísimo tal deseo, abriendo los hoyos poco á poco, y zampando dentro de ellos, con vida, ropa y todo, á aquellos devotos, y á devoto por día. La cosa es estupenda, y, en efecto, en Rusia, desde el Czar hasta el último vecino de los pueblos regulares, se han quedado estupefactos al tener conocimiento de ella. Pero el hecho es tan positivo, que el Czar mismo ha enviado á Odesa al Procurador general del Senado y al Procurador del santo Sínodo para que propongan la manera de evitar que continúe la propaganda creciente que vienen realizando los Kaskolnikis.

Aseguran los médicos de Odesa que el enterrador celestial Kovalleff está loco, y esto le librará del patíbulo, pero no de una encerrona perpetua en un monasterio. Los magistrados que intervienen en el proceso están asombrados de la deformación moral de Kovalleff, que resulta ser en absoluto inconsciente, y que parece convencido de haber hecho la felicidad eterna de sus víctimas. Hay en la secta (¡cómo había de faltar!) una predicadora ó vocinglera chiflada, que se llama Vitalia, y á la cual se achaca el haber inspirado la ejecución de semejantes barbaridades. En sus éxtasis aconseja á todos que se maten, y para dar ejemplo intenta suicidarse á menudo, aunque, sometida siempre á la vigilancia de la policía, no consuma nunca el sacrificio. Pasa en la cárcel largas temporadas, y la obligan por fuerza á comer, porque ella se niega á hacerlo. Jamás contesta una sola palabra á los jueces cuando la interrogan. Pero si esta dulce y simpática Vitalia Kaskolnikiska tenía tan firme propósito de morir, ¿por qué no encargó á su amigo Fedor Kovalleff que abriera un hoyo más y que la metiera viva en él, como lo hizo, por su consejo, con los otros veinticinco infelices? ¡Ah, en Rusia, como en la Alcarria, una cosa es predicar y otra el morirse por gusto!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Correspondiendo á la galante invitación de la Junta directiva del nuevo Círculo Filatélico Matritense, tuvimos el gusto de asistir la noche del 25 del actual á la inauguración de dicho Círculo, establecido en la calle de la Victoria, núm. 10.

A la amabilidad del presidente del mismo, D. Julio Fynje de Salverda, y á la de los Sres. Robles Guirado y Frade y Pérez, secretario y vicepresidente respectivamente, debemos grandes atenciones que nos complacemos en consignar, puesto que dichos señores, con exquisita galantería, nos expusieron los fines de la nueva sociedad, fines que son altamente ventajosos para los numerosos aficionados á la filatelia, que hasta ahora no contaban con un centro donde reunirse y cambiar impresiones, enseñándonos todas las dependencias del bien montado círculo.

Los representantes de la prensa fueron obsequiados con un excelente *lunch*, á la terminación del cual brindaron elocuentemente los Sres. Fynje y Robles, haciendo votos por la feliz existencia del Círculo Filatélico Matritense, al que deseamos toda clase de prosperidades.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente número y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los Señores Suscriptores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo LXIII de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en esta fecha.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á LA MODA ELEGANTE con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero*.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Milicia como elemento político contemporáneo, por D. Leopoldo Barrios y Carrión.—Ensayo de un estudio llama modestamente el autor á una obra muy completa, en la que hace un estudio comparativo de lo que ha sido, es y debe ser la milicia en todos los tiempos como elemento político. Gran caudal de conocimientos históricos, jurídicos y militares supone la obra del Sr. Barrios, digna de toda clase de elogios por la manera con que está hecha.

Termina el tomo con un acertadísimo juicio crítico del mismo, hecho por nuestro ilustrado colaborador D. Luis Vidart, en el que éste hace resaltar las excelentes cualidades de la obra, á la que prodiga frases encomiásticas muy merecidas.

Véndese en todas las librerías y su precio es de 5 pesetas.

Anuario de ferrocarriles, *correspondiente al año de 1897*, por D. Enrique de la Torre.—Entre las materias interesantes que contiene este *Anuario*, citaremos las patentes de invención sobre ferrocarriles y tranvías; la estadística financiera y comercial de los mismos, correspondiente á 1895 y 1896; todo el personal de las divisiones, intervención del Estado y Compañías, hasta jefes de estación; todas las tarifas de viajeros y mercancías; ganado; clasificación general de mercancías; distancias kilométricas; estados de material móvil, aranceles de Aduanas y otros muchos datos útiles al comercio y empleados de ferrocarriles.

Contiene un magnífico mapa á cinco tintas, determinando todas las líneas en explotación, construcción y proyecto en 1.º de Marzo del corriente año, con distancias kilométricas entre los empalmes.

Se vende al precio de 3 pesetas en rústica y 4 lujosamente encuadernado, así como los mapas sueltos, en la Administración, Corredera Alta, 6.

Promisión, por D. Carlos María Ocantos.—Han llegado á nuestro poder ejemplares de esta novela de costumbres argentinas, perfectamente escrita, que constituye el tomo VII de las *Novelas argentinas* que su autor viene publicando.

Por la ligera lectura que del libro hemos hecho podemos afirmar que *Promisión* está mucho mejor escrito que la generalidad de las obras de autores americanos, y que el Sr. Ocantos patentiza en ella sus envidiables disposiciones para el cultivo de la novela.

Se vende en todas las librerías y cuesta 3,50 pesetas.

El balance más práctico y más breve, por D. Domingo Cabré y Estany.—Con sumo interés hemos leído el folleto en que nos ocupamos, escrito con gran claridad, y en que su autor demuestra los conocimientos profundísimos que posee de la contabilidad y cuanto con ella se relaciona, haciendo un utilísimo estudio teórico y práctico que enseña la manera de reducir al último límite el trabajo material en los balances, mediante procedimientos nuevos, cuyo conocimiento es verdaderamente indispensable para los tenedores de libros, que hallarán en él un excelente medio de ahorrar tiempo, trabajo y libros de contabilidad, hoy caros por el timbre, sin que por ello sufran perjuicio la claridad, exactitud y orden necesarios, y sin infringir en modo alguno lo preceptuado acerca de la materia en el vigente Código de comercio.

Forma el tomo quinto de la *Biblioteca Comercial*, y se halla de venta en casa del autor, Ronda de la Universidad, 3, tercero, Barcelona, al precio de una peseta.

Prosa y versos, por D. Fernando Franco.—Contiene el tomo que anunciamos, debido á la pluma del notable literato albaceteño Sr. Franco Fernández, trabajos estimabilísimos en prosa y verso, que patentizan las excelentes condiciones que su autor posee para el cultivo de todos los géneros literarios, y en especial para los cuentos en prosa, de los que hay algunos en el libro verdaderamente notables.

A los alicientes que las amenas producciones del Sr. Franco dan al libro, hay que agregar un prólogo notablemente escrito por el Sr. Serrano Alcázar, un intermedio ingeniosísimo de Sinesio Delgado y un epílogo no menos notable escrito por Salvador Rueda.

Se vende el tomo en todas las librerías al precio de una peseta.

Exploración clínica del hígado, por D. Víctor Cebrián.—Hemos recibido ejemplares de este folleto, en el que su autor ha incluído la conferencia que, con el tema que le sirve de título, dió el día 29 del mes de Abril pasado en la Escuela de Especialidades Médicas. Los elogios que la prensa profesional dedicó á tan notable conferencia hacen inútil que nosotros, completamente profanos en materias médicas, elogiemos su parte técnica, limitándonos por lo tanto á consignar, en lo que á la forma respecta, que el folleto está clara y correctamente escrito.

Se halla de venta en las principales librerías, y cuesta una peseta.—C.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.

ARQUILLA DE HIERRO DAMASQUINADO EN ORO

POR D. MANUEL BERISTAIN, DE ÉIBAR (GUIPÚZCOA).

FIN DEL TOMO LXIII.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



